



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

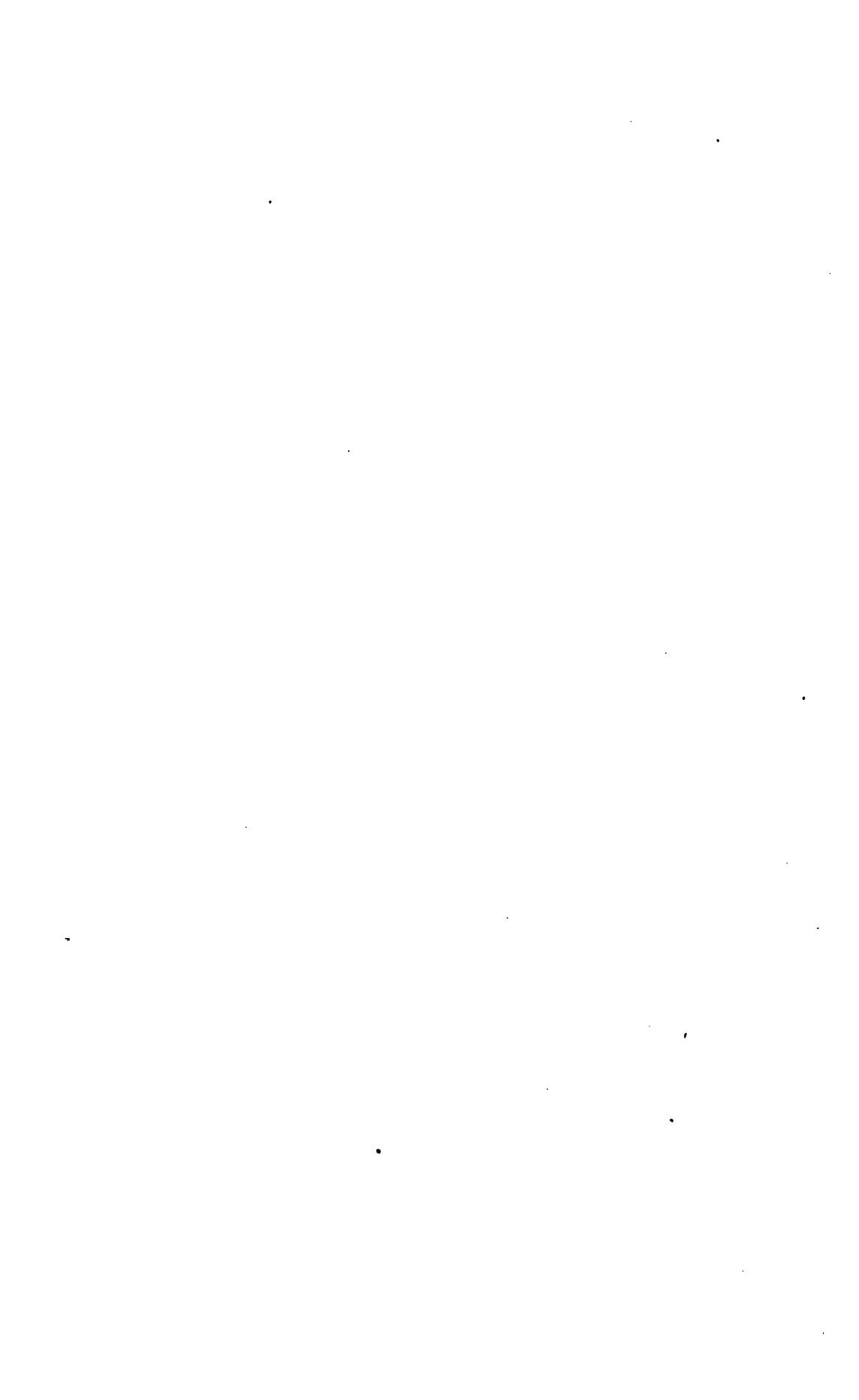
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

~~54. 6. 4~~

~~NS. 13 11. 26~~



Vet. Span. III C. 24



L A S
C O M E D I A S
D E
D. PEDRO CALDERON
D E L A B A R C A ,

P O R
J U A N J O R G E K E I L .

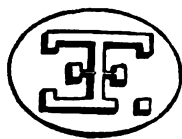
E N C U A T R O T O M O S .

L A S
C O M E D I A S
D E
D. PEDRO CALDERON
D E L A B A R C A,
P O R
J U A N J O R G E K E I L.

E N C U A T R O T O M O S.

L A S
C O M E D I A S
D E
D. P E D R O C A L D E R O N
D E L A B A R C A,

C O T E J A D A S
C O N
L A S M E J O R E S E D I C I O N E S H A S T A A H O R A P U B L I C A D A S,
C O R R E G I D A S Y D A D A S Á L U Z
P O R
J U A N J O R G E K E I L.



E N C U A T R O T O M O S,
A D O R N A D O S D E U N R E T R A T O D E L P O R T A,
G R A B A D O P O R U N D I B U J O O R I G I N A L.

T O M O T E R C E R O.

C O N L A S L I C E N C I A S N E C E S A R I A S.

L E I P S I Q U E,
P U B L I C A D O E N C A S A D E E R N E S T O F L E I S C H E R,
(P L A Z A - N U E V A , N o . 6 2 6 .)

1 8 2 9.

I N D I C E

D E L A S C O M E D I A S

CONTENIDAS EN ESTE TERCERO TOMO.

| | | |
|----------|---|---------|
| LII. | AGRADECER Y NO AMAR | Pag. 1. |
| LIII. | DE UNA CAUSA DOS EFECTOS | - 27. |
| LIV. | ¿ CUÁL ES MAYOR PERFECCION? | - 50. |
| LV. | EL JARDIN DE FALERINA | - 80. |
| LVI. | NO HAY BURLAS CON EL AMOR | - 97. |
| LVII. | GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION | - 120. |
| LVIII. | AMIGO, AMANTE Y LEAL | - 147. |
| LIX. | BASTA CALLAR | - 172. |
| LX. | LA SIBILA DEL ORIENTE | - 200. |
| LXI. | FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO | - 219. |
| LXII. | EL JOSEF DE LAS MUGERES. | - 248. |
| LXIII. | LOS EMPEÑOS DE UN ACASO. | - 271. |
| LXIV. | PRIMERO SOY YO | - 296. |
| LXV. | LA ESTATUA DE PROMETEO | - 321. |
| LXVI. | EL SECRETO Á VOCES | - 343. |
| LXVII. | DAR TIEMPO AL TIEMPO | - 371. |
| LXVIII. | EL MÁGICO PRODIGIOSO ✓ | - 398. |
| LXIX. | MEJOR ESTÁ QUE ESTABA | - 423. |
| LXX. | FIERAS AFEMINA AMOR, CON LOA | - 447. |
| LXXI. | DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE | - 479. |
| LXXII. | PARA VENCER Á AMOR, QUERER VENCERLE | - 512. |
| LXXIII. | AURISTELA Y LISIDANTE | - 538. |
| LXXIV. | FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN | - 572. |
| LXXV. | EL SEGUNDO SCIPION | - 600. |
| LXXVI. | LA EXALTACION DE LA CRUZ | - 632. |
| LXXVII. | NO HAY COSA COMO CALLAR | - 657. |
| LXXVIII. | ZELOS AUN DEL AIRE MATAN | - 685. |
| LXXIX. | MAÑANA SERÁ OTRO DIA | - 705. |



III.

AGRADECER Y NO AMAR.

PERSONAS.

LAURENCIO } galanes.
 LUISARDO }
 El PRÍNCIPE DE URSINO.
 ROBERTO, gracioso.

FABIO, viejo.
 FLERIDA, Princesa.
 LISIDA, dama.

ISMENIA } damas.
 FLORA }
 Músicos.
 Criados.

JORNADA I.

Salen FLERIDA, LISIDA, ISMENIA, FLORA y Damas, de caza.

Flor. Corred todas al castillo,
 Antes que alcanzarnos pueda
 Ese hombre, que nos sigue.

Isme. Mal podremos, porque llega
 Ya á nosotras.

Flor. De sus plantas
 El ruido se oye.

Isme. Y tan cerca,
 Señora, que viene ya
 Pisando las sombras nuestras.

Flor. Si te embaraza que llegue,
 Permite que la escopeta
 Ponga al rostro; que yo haré,
 Que, á su pesar, se detenga.

Flor. Tente; que, aunque recatarme
 Quiero, no quiero que sea
 Tan á toda costa; y pues
 Tú, Lisida hermosa, es fuerza
 Que, por mas reciénvenida,
 Menos conocida seas,
 Quédate en aqueese paso
 A decirle que se vuelva;
 Y de no hacerlo, podrás
 Determinada y resuelta
 Tirarle entonces; porque,
 Alcanzándome, no sepa,
 Que soy yo la que ver pudo
 Tan descuidada en la selva.

Lisi. Pues retírate, y á mí
 Ese cuidado me deja;
 Que yo haré que no te siga.

[Vase, y queda Lisida.]

Sale LAURENCIO.

Laur. Esperad, deidades bellas;
 Que, aunque monstruo de fortuna,
 No lo soy tanto, que pueda
 Poneros temor.

Lisi. Detente,
 O tú, quien quiera que seas,
 Pues mas por hombre, que monstruo,
 Nuestro temor acrecientas;
 Y advierte, que á un paso mas

Que des, ó á la mas pequeña
 Réplica que hagas, dará
 Este arcabuz la respuesta. —
 ¡Mas, ay infeliz, qué miro!
Laur. Aunque la rara extrañeza
 De hallarte en esta montaña,
 O ingrata, o aleve, o fiera
 Enemiga de mi vida,
 Darme admiracion pudiera,
 Me la ha quitado el hallarte
 Tanto á mi muerte dispuesta;
 Porque al ver que contra mí
 Fuego vibras, rayos flechas,
 Escucho fácil la duda,
 Y nada al discurso dejas
 De como vengas aquí,
 Puesto que á matarme vengas.
 Y así, sin saber la causa
 De tu venida á estas selvas,
 La de la guarda que haces,
 Ni la del rigor que ostentas,
 Me volveré; que no quiero
 Saber mas de que tú seas
 La que defiendes el paso,
 Para que yo atras lo vuelva,
 No tanto por el temor
 Del fuego, que dentro encierra
 Ese monstruo escandaloso
 De acero, pólvora y piedra,
 Cuanto por el que tu pecho
 Mas traidoramente engendra,
 Que de pasadas traiciones
 Es mina, es Volcan, es Etna.
Lisi. ¡O quien de tantos engaños,
 Como padeces, pudiera,
 Laurencio, desengañarte!
 ¡Y o quien de tantas diversas
 Fortunas, como por tí
 Quiere el cielo que padezca,
 Pudiera informarte! Pero
 Ya que no es ocasion esta,
 Fio que me la ha de dar
 Algun dia, porque veas
 Cuan erradamente acusas
 De mudanza á la firmeza,
 De traicion á la lealtad,
 Y á la obligacion de ofensa.
Laur. Aunque con nuevos empeños
 Satisfacerme pretendas,

Lisi. Tarde podrás. No lo dudo;
Pues aunque al instante fuera,
Fuera tarde para mí;
Y mas viendo, que ahora es fuerza
Dejar para otra ocasion
Desmentidas las sospechas
De verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
No me sigas, y de paso
Te pido solo que adviertas,
Viéndome en esta montaña
Á ageno dueño sujeta,
Desterrada de mi patria,
Todo por tí, cuales sean
Las lágrimas que me debes,
Los suspiros que me cuestan.
Laur. ¡Válgame Dios, qué de cosas
Tan contrarias, tan diversas
Mi imaginacion combaten,
Y mi entendimiento cercan!
¿Quién creyera, una y mil veces
Infelice, quién creyera,
Que la causa, que me tiene
Entre esas incultas peñas,
Cortesano de sus riscos,
Compañero de sus sierras,
Miserico, pobre y rendido,
Viniese á encontrar en ellas?
¿Mas dónde vive ignorado
Un infeliz, que no venga
Siempre su pena tras dél,
Como arrastrada y por fuerza?
Quién creyera.....?

Dentro ROBERTO.

Rob. ¿Hola, Laurencio,
Á quien digo!
Laur. ¿Voz es esta
De Roberto; ya le estimo,.....
Rob. Hola, hao!
Laur. ¿Que á tiempo venga,
Que me haga compañía,
Porque no hay cosa que tema
Tanto aqui, como á mí mismo.
Rob. Laurencio!
Laur. Roberto, llega
Hácia aquesta parte.
Rob. ¿Dónde
Es hácia? porque no encuentran
Mis plantas hácia, señor,
Que hácia donde caer no sea.

Aparece ROBERTO en lo alto.

Laur. ¿Dónde estás?
Rob. Sobre la cima
De aquesta pelada peña,
Tan sin mechon, que no tiene
Donde otro mechon se tenga.
Laur. ¿Quién te subió allá?
Rob. El demonio,
Que ha dado en esta flaqueza
De andar subiendo á menguados.
Laur. Baja presto.
Rob. Cosa es esa,
Que con dejarme caer
Lo haré con mas diligencia.
Laur. ¿Qué buscabas allá?
Rob. Á tí.
Laur. Á mí en la cumbre?
Rob. Como era
Necedad subir acá,
Presumí, que tú la hicieras;
Y así en tu busca, señor,

[Vase.]

Saltando de peña en peña,
Me he hecho tantos cardenales,
Que todo soy eminencias.
Laur. Baja pues; que hácia esta parte
Está del risco la senda.
Rob. ¿Mas que se muda hácia esotra,
Si vas á buscarla hácia esta?
Mas no podrá, ya la hallé.
Laur. ¿Y para bajar te sientas?
Rob. ¿No es mejor que lo mullido
Lo pague, que pies y piernas,
Que son frágiles canillas?
[Bueda.]
Dios vaya conmigo! Ha, pesa
El primero, que inventó
Andar por montes y selvas,
Tras un conejo arrastrados,
Donde el primero no espera;
Y si se yerra al segundo,
Al tercero no se acierta;
El cuarto se escapa herido,
Por estar la boca cerca;
El quinto salta á la cumbre;
Muerto el sexto, no se encuentra
Entre las matas; y al fin
Uno que se cobra cuesta
De pólvora y municion
Aun mas, que si un hombre fuera
En secreto natural
Á comprarlo á una despensa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
En estas montañas es
La que á los dos nos sustenta.
Rob. Pues ya que no he de decirlo,
Sepamos, señor, si es esa
Ligada caza de hoy,
Porque no veo que tengas
Otra ninguna.
Laur. Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
Que hoy he cazado.
Rob. ¿Pues vamos
Á hacer un gigote della,
Que será linda comida
Liga montés, y mas esta,
Que, aunque está muerta de hoy,
Estará manida y tierna.
Laur. No hables, Roberto, de burias.
Rob. ¿Qué tienes, que en tu tristeza,
Bien que continua, parece
Que hay novedad?
Laur. Y tan nueva,
Que casi en lo verosmil
Toca.
Rob. ¿Cómo?
Laur. ¿Qué dijeras,
Si hubiera visto, Roberto,
Á Lisida en estas selvas?
Rob. Dijera, que la habias visto;
Mas dijera tambien, que era
Ilusion de tu deseo,
Y que él te la representa.
Laur. ¿Pues dijeras mal; porque
Ni mi deseo la engendra,
Ni fuera posible, cuando
Su traicion y mi tragedia
Han podido hacer, que mas
Que la quise, la aborrezca.
La verdad es, que la ví
Y la hablé.
Rob. ¿Pues qué deshecha
Fortuna nos la ha arrojado
En esta inculta maleza,
Donde ignorados vivimos

Al abrigo de una aldea,
Que fue el último caudal
De tanta perdida hacienda,
Como te cuesta su amor,
Pretendiendo que no sepan
Tus enemigos de ti,
Llenos de tanta miseria,
De nudos y hambre?

Laur. No sé.

Rob. ¿Pues no dices, que con ella
hablaste?

Laur. Sí.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha; que aun hay que sepas
Otra mayor novedad.

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Sál, como ya viste, esta mañana,
Cuando entre nubes de carmin y grana
De arboles el sol al prado viste;
Ni digo solo, ni encarezco triste;
Pues ni triste, ni solo el monte sigo,
Supuesto que mi pena va conmigo,
Y supuesto también, que mi tristeza
Ya no es pasión, sino naturaleza.
Sál pues, procurando
De la tierra cobrar, cobrar del viento
El preciso alimento,
A que los dos se hipotecaron, cuando
Para el hombre, poblando
Ya sus esferas graves,
Vistió de piel y pluma fieras y aves,
A cuya providencia,
Ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
Que hace al ave, que el giro veloz tuerza;
Al pájaro hizo injuria,
Al misero animal hizo violencia,
Puesto que á su obediencia
Obligados nacieron,
Bien que en matarlos no piadosos fueron
Los que solo por gusto
Roban de sus adornos tierra y viento;
Y como ya lo tienen por sustento
La crueldad de ejercicio tan robusto.

Rob. Prosigue; que no es justo
Pararte ahora á hacer moralidades,
Puesto que en estas selvas
Á las fieras, me dices, parecemos;
Porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo pues, ó crueldad ó piedad sea
Lo que hoy á hacer me obliga
El gusto de otros misera fatiga,
Que desa pobre aldea
Sál, sin dar un paso,
Que en cuidado el descuido ó el acaso
Contra mí no volviese,
Sin que un tan solo lance me saliese,
En que la suerte mia
Sanear pudiese su malicia al día;
Y viendo que ya en todo,
Mientras que busco el modo,
Ese golfo de lucos igual baña
La cumbre y la cabaña,
Pues igualmente todo lo divisa,
Cuando el hombre su misma sombra pisa,
Del calor fatigado,
Al cansancio rendido,
Oyendo el blando ruido
Dese veloz cristal, que, despeñado
Del monte al valle, en él alivio espera,
Buscando alguna sombra en su ribera,
Llegué al palacio ameno,
De varias flores y bordados lleno.
Aquí, templando al sol la saña ardiente,
Al margen me senté de su corriente.

En ella divertía los varios casos
De mis desdichas y de mis fracasos,
Cuando en el agua veo,
Que, ladrón de cristal, para trofeo
Del mar, adonde ya llegar pensaba,
Este cendal robado se llevaba.
Á poca diligencia
Que hice, cortando dos pequeñas ramas,
Á costa de pisar ovas y lamas,
La presa le quité sin resistencia;
Y haciendo consecuencia,
Que hasta su dueño espacio había pequeño,
Agua arriba buscando fui su dueño,
No en vano persuadido
Á que hallarle, ó patente ó escondido,
Dicha sería, pues iba
Un infeliz buscándole agua arriba.
Recatado en efeto,
Ladrón ya del ladrón, pude secreto
Llegar, donde un remanso
Del fatigado arroyo era descanso,
Como que en él sediento
Paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante pasara,
Si, rémora bocal, no me parara
Aquí, Roberto, un mal distinto acento,
Que, siempre adelgazándose en el viento,
Débil trajo á mi oído
Sin palabra la voz, sin voz el ruido.
Suspenso estuve un rato,
Remitiendo las dudas al recato;
Poco á poco fui entrando á la espesura,
Adonde natural arquitectura
Del Abril había hecho en breve espacio
La fábrica de un rústico palacio,
Cuya alfombra de rosas y claveles,
Cuyo dosel de sauces y laureles
Daban con el dosel y con la alfombra
Á una y otra beldad albergue y sombra.
Paréme, suspendido
Ya de la vista mas, que del oído;
Y haciendo zelosa
La intrincada maraña,
Que á partes la campaña
Tal vez negaba, y tal me concedía,
Que la pudo advertir la industria mia,
Con señas no pequeñas,
Templo de Vénus, puesto que sus peñas
Adornaban por una y otra parte,
Entre galas de Amor, triunfos de Marte;
Mirando allí esparcidos
Por las yerbas riquísimos vestidos,
Y aquí colgados luego
Por las ramas también rayos de fuego,
Mostrando así, que Amor, en viendo en tierra
Las banderas de paz, deja la guerra.
Estaban pues, deste apacible seno
En lo mas retirado y mas sereno,
Tropas de ninfas bellas,
De cuyo humano cielo eran estrellas
Las mas vistosas flores,
Y en medio el mismo Amor muerto de amores.
Deidad era asistida
De aquel festivo coro,
En cotilla y enaguas, que no ignoro
Salía del baño, pues ni bien vestida,
Ni bien desnuda, daba
Á entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
Que una dicha, que solo tuve una,
Hubo de ser llegando tarde; pero
Á buen tiempo llegué, si considero,
Cuanto el recato vive escrupuloso;
No á lo lascivo, vamos á lo hermoso.

Suelto tenia el cabello,
 Cuyas ondeadas hebras,
 Golfos fingiendo de erizadas quiebras,
 Inundaban la nieve de su cuello;
 Perdona el sol, que no es el sol mas bello,
 Cuando los ampos de las cumbres dora,
 Dejando en una peña y otra peña
 Desmelonar la mal peinada greña,
 Que á media luz la destrenzó la aurora;
 Bien que al revés su efecto ya colige.
 Dije al revés? Pues oye, que bien dije;
 Porque si él sobre nieve
 Madejas de oro á desplegar se atreve,
 Ella con mas decoro
 Esparce nieve en sus madejas de oro,
 Cayendo encima tanto hielo ufano,
 Un copo y otro en una y otra mano,
 Él, por no verse á leyes reducido,
 Medio enredado, resistió esparcido,
 Como quien dice, que es contrario duelo,
 Dando los rayos libertad al cielo,
 Que con nuevos desmayos
 El cielo ponga en su prision los rayos.
 Nácar y plata era
 La hermosa primavera
 De un guardapie, que al monte convenia,
 Pues un átomo apenas descubria
 Al prado ni al deseo;
 Si bien, que nada recataba, creo,
 Pues el pie era de modo,
 Que en el átomo solo estaba todo.
 A este instante cegué; porque á este instante
 Una de aquellas damas, prevenida
 Azul enagua, á líneas guarnecida,
 Se me puso, al echársela, delante.
 ¿Cuándo al sol eclipsó nube volante?
 Mal hubiese el deseo
 De no perder de vista la hermosura;
 Pues por mudar lugar, mudé ventura,
 Ramas moviendo, á cuyo ruido veo,
 Que todas asustadas,
 Confusas y turbadas,
 Como si un monstruo vieran, recogieron
 Armas y adornos, y á mi vista huyeron
 Por una oculta senda, tan veloces,
 Que no digo mis plantas, mas mis voces,
 Alcanzándolas en vano pretendieron.
 Con todo la siguieron
 Hasta lo estrecho dese inculto paso,
 Donde ahora empieza mi segundo acaso.
 En él pues la asustada
 Escuadra fugitiva,
 Confusa y alterada,
 Que por los montes deshilada iba,
 Para segura hacer su retirada,
 Dejó de posta una beldad, que armada
 Con su denuedo daba al sol asombro,
 Teniendo, porque el paso me resistia
 (Bien que, á no ser quien era, fuera en vano)
 La cox del arcabuz pegada al hombro,
 Calado el can, los puntos en la vista,
 Y en el disparador puesta la mano.
 ¿Quién rigor tan tirano,
 Quién defensa tan fiera,
 Pudiera ser, que Lísida no fuera?
 Conocida, no tanto
 En rostro y voz, como en accion y espanto.
 Ni sé lo que la dije,
 Ni sé lo que me dijo;
 Solo sé, que colijo
 De uno y otro la pena que me aflige,
 Por saber quien es esta deidad bella,
 Sin saber que esté Lísida con ella.
 Pues cuanto aquí el deseo

Me anima á averiguallo,
 Tanto este susto veo,
 Que me acobarda, en cuya accion me hallo
 Obligado á sabello y á dudallo,
 Siendo así, que, en andar Lísida en ello,
 No quisiera dudallo ni sabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
 Que por extrañas me cuentas,
 Para mí no lo es mas de una.

Laur. Cómo?

Rob. Como sé quien sea
 Esta beldad, que encareces.

Laur. Pues quién es?

Rob. Florida bella,

Princesa de Bisiniano,
 Que en aquesta fortaleza,
 Retirada de la corte,
 Por gusto ó conveniencia
 Vive, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aquí, mal pudiera
 Yo ignorarlo; pero deso
 No se infiere que sea ella.

Rob. Va que sí; ¿pues quién querias,
 Que tan servida estuviera
 De las damas?

Laur. Otra dama;
 Que daría un vestido, no era
 Accion tan rendida, que
 Una amiga no pudiera
 Haberlo hecho; y es sin duda,
 Que á estar allí la Princesa,
 Habria guardas á lo largo,
 Y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
 Sin prevencion..... Mas espera.

Laur. ¿Qué divertidos llegamos
 De su palacio á las puertas!
 Y estan en el mirador
 Algunas damas.

Rob. Y entre ellas
 Está Lísida.

Laur. También
 Está entre todas aquella
 Que te he dicho.

Rob. Cuál es?

Laur. Necio,

¿No lo dice su belleza?

Rob. Si dirá, mas yo no lo oigo;
 Y es, que á mí, como sean hembras,
 Todas me parecen unas.

Salen al balcon FLORIDA, LISIDA, FLORA y otras Damas.

Fler. ¿Quién dices, Lísida, que era?

Lisi. Un humilde cazador,
 Que acaso estaba en las selvas.

Fler. ¿Pues á qué fin nos seguia?

Lisi. Ocultar quien es su fuerza. — [aparte.

Á fin, á lo que yo infiero
 De verle venir con ella,
 De cobrar algun hallazgo
 De aquella perdida prenda,
 Que al vestirme hallamos menos.

Fler. Pues si ese su intento era,

¿Por qué no la rescataste?

Lisi. Porque al verme tan resuelta
 Decir, que tuviese el paso,
 Fue su temor de manera,
 Que se volvió, sin ponerse
 En demandas ni respuestas.

Fler. Presumo, que dices bien;
 Su pretension seria esa,
 Pues allí con otro habla,
 Mirando siempre á esas rejas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuido.

Rob. Par Dios, con gentil librea
Venimos á hacer terrero.
¿No miras, no consideras,
Que es fuerza que las mondongas
Asco de nosotros tengan?

Fler. Pues ya sabemos, que es hombre
En quien no caben sospechas,
Llamadle, decid que llegue,
Rescatémosla, siquiera
Porque fue mia.

Lisi. Ha del monte!

Flor. Cazador!

Laur. Llamen?

Rob. Sí.

Laur. Llega

Tú, y aun lleva tú la banda;
Porque, si reñir intenta
Tomarla, y llegar aquí,
En tí se quiebre la ofensa.

Rob. Como lo que en mí se quiebre
Algun garrote no sea,
Ofensas yo las perdono. —

¿Qué quereis, deidades bellas?

Fler. ¿Quereis ferir esa banda?

Rob. ¿Pues no he de querer, si apenas
Tenemos hoy que comer
Mi camarada y yo?

Laur. Bestia!

Qué dices?

Rob. Pues no es verdad?

Fler. ¿Qué es lo que quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido,
Dejadme que haga la cuenta.
Aquí habrá de tafetan
(Y qué bueno es!) vara y media,
Que á siete reales y medio,
Como se compra en la tienda,
Son once menos cuartillo;
Las puntas, á mi ver, pesan
Dos onzas muy bien pesadas,
A diez y ocho reales; nuevas,
Y á cinco traídas, que es como
Cualquier gabacho las merca,
Son diez y once, veinte y uno,
Menos cuartillo; ahora vengan
Catorce reales.

Laur. Qué loco!

Rob. Si son muchos, doce sean.

Laur. Vive Dios!.....

Rob. ¿Pues habrá mas

De que sean ocho siquiera?
De aquí no bajaran un cuarto,
Y no gano en mi conciencia,
Que eso me tiene de costa;
Mas quiero hacer falgresas,
Porque vengan á mi casa
Siempre que algo se les pierda;
¿Hacemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me ha dado en la cuenta. —

Esperad, que cien escudos
Quiero que os bajen por ella.

Rob. ¿Cien años esteis, señora,
De un lado en la vida eterna!
Cien escudos? Santa liga,
Hoy para mí mas, que aquella,
Que hicieron contra el Gran Turco
España, Roma y Venecia;
Liga, que al amor ligara,
Y liga, con quien pudiera
Dejarse cazar el Fénix
Á la liga de su guerra,
Como quien no dice nada.
Haced que bajen por ella;

Que temo que mi fortuna
Pecadora se arrepienta.

Fler. Ya van por ella.

Laur. Tened;
Que hay quien impida la feria,
Pues, sin licencia del dueño,
Siempre es ninguna la venta.
Rob. Ten, que vale cien escudos,
No tires tan recio della.

Fler. Pues quién es el dueño?

Laur. Yo.

Fler. ¿Y vos, qué quereis por ella?

Laur. Para mí no hay precio, pues
Cuando Dios sacado hubiera,
No solo un mundo, mil mundos,
Del ejemplar de su idea,
Y el valor de todos, solo
A un diamante redujera,
De quien se hiciera una joya,
Que, guarnecida de estrellas,
Tuviera al sol por engaste,
Y á mí en precio se me diera,
No fuera bastante precio,
Sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues qué os cuesta?

Laur. Toda un alma.

Flor. Locos de encontrados temas

Son, uno por lo que estima,
Y otro por lo que desprecia.

Fler. Toda un alma os cuesta?

Laur. Sí;

Y puesto que en buena guerra,
Cuando rendidos se hacen,
Unos por otros se truecan,
Yo en la lid de vuestros ojos
Dejé un alma prisionera,
Vos este cendal; y así,
Ya que el cange se concerta,
Si no me volveis el alma,
No es bien que el cendal os vuelva.

Fler. Risa me da de oír conceptos
Á un hombre de bajas prendas.

Laur. No lo soy tanto, señora,

Que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan á palos;
Ya los cien escudos diera
Por uno en que recibiros.

Lisi. ¿Qué esto, fortuna, á ver venga! [aparte.

Fler. Loco de no mal capricho,
Para que el serio os defienda,

Decid, si sabeis quien soy.

Laur. Peligrosa es la respuesta.

No lo sé, ma sí lo sé.

Fler. Sí y no, cómo se concertan?

Laur. Como, si digo que no,
Será culpa muy grossera,
É ignorancia, si lo afirmo;
Porque es presuncion muy necia
Ofenderos; y así es bien
Dejar la duda suspensa.

Allá van un sí y un no,
Tomad vos lo que os parezca.

Fler. Pues tambien yo equivocada
Estoy en la duda mesma;
Porque, si pienso que no,
Haré risa la fineza;
Y si pienso que sí, haré
Castigar la desvergüenza;
Y pues entre estos extremos
No hay medio que serio pueda,
Allá va risa ó castigo,
Tomad vos lo que os parezca. —

Lisi. Venid, dejad ese loco.
¿Ha ingrato, qué mal te vengas!

[Fase.
[Fase.

No te la dijera.

Laur. ¿Quién te dijo, que es venganza?

Rob. ¡Hemos hecho buena hacienda!
Cien escudos me has quitado,
Como de la faldriquera,
Y aun ciento y uno, pues pierdo
Tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto! ven conmigo,
Que llevamos á la aldea
Muchas cosas.

Rob. Y ninguna
De comer.

Laur. Deso te acuerdas?

Rob. ¿Soy yo de mármol acaso?

Laur. ¡Ay constante deidad bella!
¿Qué se habrá de hacer un triste
Con tan costosa experiencia?
Qué te va en.....

Dentro LISARDO.

Lisar. Valedme, cielos!

Laur. ¿Qué ruido, qué voz es esta?

Rob. Un caballo, que del monte
Desbocado se despeña
Con un hombre.

Laur. Qué desdicha!
¿Quién socorrerle pudiera!

Rob. ¿Cómo es posible, si ya,
Chocando en aquella arena,
Le arrojó?

Cae al tablado LISARDO.

Lisar. Jesus mil veces!

Laur. Sin duda quiso á mis quejas
Satisfacer la fortuna,
Dándome en él por respuesta,
Que hasta la muerte no hay dicha,
Ni desdicha que lo sea.
Si está muerto?

Rob. No, señor,
Porque respira y allenta.

Laur. Infelice caballero,
¿A quien el dolor reserva
Para consuelo de un triste. [*Quétiás: elevad.*]

Rob. ¿Mas que mi duda es la misma?

Laur. ¿No es Lisardo, mi enemigo?

Rob. Sí, señor.

Laur. ¿Lisida bella
En esa torre, y Lisardo
Aqui? ¿Quién duda que sea
A buscarla, ó á buscarme?
Y siendo por mí ó por ella,
De cualquier suerte es agravio,
De cualquier suerte es ofensa.

Rob. Aun bien, que (sea lo que fuere)
La fortuna te le entrega
Tan sin manos, que podrás
Asegurarte.....

Laur. La lengua
Suspende, calla, villano,
No prosigas, cesa, cesa;
Porque no soy hombre yo,
Que habia de intentar baja
Tan grande, como matar
Mi enemigo sin defensa.
Mas lástima que rencor
Me ha debido su tragedia;
Que mas allá de la muerte
No pasan nobles ofensas.
Y no han de decir de mí,
Que es mi temor de manera,
Que hube menester que muerto
Su desdicha me le diera
Para asegurarme dél.

Llega conmigo.

Rob. ¿Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos,
Donde á los cielos pluguiera
Pudiera hacer por su vida
Las mas costosas finezas.
Pero haré lo que pudiere
En la limitada esfera
De mi estado. Llega pues.

Rob. ¡Cuerpo de Dios, lo que pesa!

Laur. No le dejes.

Dentro el PRÍNCIPE.

Princ. Ha del monte!

¿Cazadores, que sus sendas
Penetrais!

Voces. [dent.] ¿Quién es quien llama?

Rob. ¿Mas qué otra aventura es esta?

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. ¿Habeis visto á un caballero?

Pero no me deis respuesta,
Pues mas que vuestra voz diga,
Hallo yo en la piedad vuestra. —
¡Ay amigo de mi vida,
Qué mucho el serlo te cuesta,
Pues mi amistad te ha traído
Á morir! ¿Cómo pudieran
Significar mis afectos,
Cuanto el verte así me pesa?
Rob. Harto mas me pesa á mí. [*aparte.*]
¿Quién es?

Laur. Yo no sé quien sea.

Princ. Amigos, si la piedad
Os mueve, vamos apriesa
Á dar socorro á su vida.

Laur. Eso estaba ya á mi cuenta.

Princ. ¿Quién creará, que mis venturas
Tan presto se me conviertan
En desdichas?

Rob. ¿Quién creará, [*aparte.*]
Que hombre como yo á ser venga
Hoy en esta compañía
Metemuertos de la legua?

Laur. ¿Quién creará, que á mi enemigo [*aparte.*]
Dar vida mi honor intente,
Cuando no la tiene; para
Matarle, cuando la tenga? [*Vanse.*]

Salen FLERIDA y las Damas, FABIO y LISIDA.

Fler. Traéis instrumentos?

Flor. Sí,
Señora.

Fler. Esperad con ellos
En esos jardines bellos. —

[*Vanse las Damas.*]

Oye, Lisida; que á tí
No hay secreto reservado
En mis penas ó alegrías.
Di tú lo que me querías
Decir, pues sola he quedado,
Que ya mi amor lo esperó.

Lisi. Beso tu mano mil veces,
Que así honras y favoreces
Á quien por sagrado halló
De su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
Casi traicion, que supiera
Una novedad, que pasa
En aquesta soledad,
Y que tocándote á tí,

Fler. ¿Á mí
Me toca la novedad?
Fab. Sí, señora.
Fler. Y qué es?
Fab. Sabrás,
Que en estos montes tenemos
Con mil amantes extremos
Un embozado.
Lisi. ¿Qué mas [aparte.
Ha de declararse? pues
Es sin duda (ay infelice!)
Que por Laurencio lo dice.
Fler. Embozado aquí? quién es?
Fab. Carlos, Príncipe de Ursino.
Lisi. De extraño susto salí. [aparte.
Fler. Príncipe de Ursino?
Fab. Sí.
Fler. ¿Pues á qué á este monte vino?
Fab. Como han sus deudos tratado
Tu casamiento con él,
Ú de curioso ú de fiel
Ha querido disfrazado
Verte primero.
Fler. Bien puede
Dejar esa novedad
De ofender mi vanidad.
No basta ser yo?
Fab. En tí quede
Secreto este aviso mío,
Por mí y por decoro tuyo,
Y porque es de un criado suyo
Esta carta que te fio. [Dásela.
Fler. [lee] „El Príncipe mi señor, por no echar
„mas á sus oídos, que á sus ojos, la culpa,
„y por no llegar á las felicidades de esposo,
„sin pasar por los méritos de amante, acom-
„pañado solamente de un amigo, va á ver á
„la Princesa mi señora. Hame parecido dar-
„os este aviso, porque no padezca desaire
„de ignorado. El secreto importa. Dios os
„guarde.
[repr.] Mucho gusto me habeis hecho
En haberme dicho, Fabio,
Esto, no sé si es agravio
Ó lisonja.
Fab. De mi pecho
Puedes, señora, creer,
Que solamente desea
Tu servicio.
Fler. Que lo crea
Será fuerza, quien á hacer
Llega de vos confianza
De hacienda, vida y estado.
Id con Dios, y si el cuidado
Vuestro ciencia desto alcanza,
Ú otra novedad, vendreis
Á decírmela.
Fab. La mano
Mil veces os beso ufano
Por la merced que me haceis.
Fler. Lléida!
Lisi. Señora mía?
Fler. Aunque esta curiosidad
Ofende mi vanidad,
Pues que bastaba ser mía
La voz que á Carlos llegó,
Para que aun el eco fuera
Bastante á que le rindiera,
Confieso que me dejé
Corrida y desconfiada,
Pensar, que hombre bajo hubiese
Tan loco, que se atreviese
Á hablarme palabra en nada.
Casi he agradecido,.....

Lisi. ¿Qué?
Fler. Que el Príncipe ha sido á quien
Le traté con un deaden.
Lisi. Por qué lo dices?
Fler. Porque
Es sin duda, que él sería
Quien pretendió aquel favor.
Lisi. Yo presumo que es error;
Que aquel hombre no tenía
Talle de que, aun disfrazado,
Hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
Humilde hubiera alcanzado
El cortesano primor
De hallarme en el monte acaso,
Saber atajarme el paso,
Saber hurtarme un favor;
Y viéndote á tí resuelta,
Por no ofender tu respeto,
Fingirte amor y secreto,
Tomar al muro la vuelta,
Echar delante al criado
Á trabar conversacion,
Salir á buena ocasion,
Y entre atrevido y turbado,
Saber afectar tristezas,
Cortesanías las acciones,
Equivocas las razones,
Y limadas las finezas.
Aquel estilo de hablar,
Aquel modo de sentir,
No me tienes que decir,
Que no es de pecho vulgar.
El Príncipe era sin duda.
Lisi. Pues le pareció tan bien [aparte.
Laurencio, enmendar es bien,
Que mi sentimiento acuda
En sus principios al daño. —
Digo, señora, que no
Era el Príncipe, y que yo
Basto para el desengaño,
Porque en Nápoles le ví.
Fler. ¿Cómo le pudiste ver?
Pues que yo, á mi parecer,
Desde muy pequeño oí,
Que en la corte se crió
Del Emperador, y es llano,
Que hasta que murió su hermano,
Á quien un traidor mató
Por los zelos de una dama,
Y eso ha muy poco, no vino
Á Nápoles el de Ursino.
Lisi. Cuando acá dijo la fama,
Que habia llegado, ya habia
Estado, aunque con secreto,
En Nápoles, y en efeto
Pudo así la vista mía
Verle, señora, mil veces;
Mas no es el que ha estado aquí.
Fler. Tú le viste?
Lisi. Yo le ví.
Fler. Con eso me desvaneces
Un consuelo que tenía.
Yuelvan pues mis pensamientos
Al doblar sus sentimientos.
Lisi. Cómo?
Fler. Oye la pena mía:
De dos plantas dos venenos
Nacen, cada cual impio,
Uno ardiente y otro frio,
Estan de ponzoña llenos.
Si estos se aplican mezclados,
No solo del corazon
Tóxico, epítima son,

Uno con otro templados.
El mismo efecto violento
Han hecho en mi vanidad
De uno la curiosidad,
Y de otro el atrevimiento;
Pues cada uno de por sí
Veneno del alma fue,
Cuando en uno los junté,
Mas templados los sentí.
Pero ya que divididos
Los atienden mis cuidados,
Vuelven á hacer apartados
Lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos
Como hemos de castigar
Esta especie de pesar.

Lisi. Yo vengara sus extremos
Con divertirme, pues ya,
Viéndote entrar al jardín,
Suenan la música, á fin
De decirte donde está.

Fler. Dices bien; y lo mejor
Es, dejarlos al desprecio;
Que uno es loco y otro es necio. —
Cantad, y no sea de amor. [Vase.]

Mus. [dent.] Á nadie puede ofender
Querer, por solo querer.

Salen LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Vuélvete á casa, Roberto;
Que, pues no he de estar yo en ella,
Seguir quiero de mi estrella
Nuevos rumbos.

Rob. No sé cierto,
De faltar della, qué diga,
Y de venir donde vienes.
Cuando dos huéspedes tienes.

Laur. Qué has de decir? que me obliga
Á aquello honor y á esto amor.

Rob. Déjame reir de tí.
Amor de Flerida?

Laur. Sí.

Rob. Locura dirás mejor.

Laur. Sí; pero cuerda locura.
¿Sabes tú lo que guardado
Tiene á ningún hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
¿Mas de qué suerte sabré
Que es otro es honor?

Laur. Yo ví
Volver á Lisardo en sí,
Y al instante imaginé
La pena que le ha de dar,
Haber yo, Roberto, sido
Á quien la vida ha debido.
Y así lo quiero excusar;
Porque, si bien se repara,
No es de noble pecho indicio
El hacer un beneficio,
Para dar con él en cara.
Yo he amparado á mi enemigo,
Y en su fortuna cruel
No quiero mas gracias del,
Que haber cumplido conmigo.
Vuelve pues.

Rob. Y si él á mí
Me conoce, qué he de hacer?

Laur. ¿Cómo te ha de conocer,
Si nunca te habló?

Rob. Es así.

Laur. Y procura por tu vida,
Que, hasta estar convallecido,
Esté asistido y servido.
Y en razon de mi partida,

Á él y al otro caballero
Alguna disculpa di;
Y pues no he de estar yo allí,
Quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso, que tus regalos
Presto él pagará, señor.

Laur. Cómo?

Rob. Como deste amor
Has de volver muerto á palos,
Y habrá, si es buen cortesano,
Menester curarte á tí.
Voy á decir, que de allí
No se vaya el cirujano. [Vase.]

Laur. Demasiada razon tiene
Quien se ríere de mí,
Cuando, mirándome así,
Vea, que mi amor previene
Al sol atreverme; pero.....

Mus. [dent.] Á nadie puede ofender
Querer, por solo querer.

[Quédase LAURENCIO suspenso.]

Laur. ¿Querer por solo querer,
Á nadie puede ofender?
Á mi propósito infiero,
Que la letra respondió;
Que yo lo mismo dijera,
Si la voz se suspendiera.
Dentro del jardín sonó,
Y por aquestas paredes,
Dónde está una obra empezada,
No está difícil la entrada.
¿Ea, corazón, bien puedes
Atreverte á entrar! que al fin.....

Mus. [dent.] Á nadie puede ofender
Querer, por solo querer.

[Entra LAURENCIO por un lado, y sale por otro.]

Laur. Ya estoy dentro del jardín.
Á mala ocasion llegué,
Pues hácia esta parte sola
Viene Flerida, dejando
De la música la tropa
Por el jardín esparcida,
Para que de lejos se oiga;
Pues regalando, y no hiriendo,
Es como mejor se goza.
Forzoso es que dé conmigo.
Estos rosales me escondan,
Que su oficio hacen, pues son
Hijas de Venus las rosas. [Escóndese.]

Sale FLERIDA.

Fler. Gusto me dan tono y letra;
Volved á cantar la copla.

Mus. El que adora en confianza
De conseguir lo que adora,
Mérito ninguno alcanza;
Pues enjuga lo que llora
Al aire de la esperanza.
Mas el que en desconfianza
Quiere, por solo querer,
Á nadie puede ofender.

Fler. Es verdad, como el amor
Tanto en mi pecho se esconda,
Que se sienta y no se diga;
Pero en saliendo á la boca,
Ya no es querer por querer,
Pues lo que se habla se goza;
Y así yo..... Pero qué miro?
Parece que aquellas hojas
De mas impulso se mueven,
Que del zéfiro que sopla.
La sombra de un hombre he visto.
Quién está aquí?

Laur. Yo, señora;

Que, á vista del sol, fue fuerza
Ser delincuente la sombra.

Fler. Pues qué hacéis aquí?

Laur. Adoraros,

Sin que podáis rigurosa,
Porque os adore, ofenderos,
Pues solo en ofensa toca.....

El y mus. El que adora en confianza
De conseguir lo que adora.

Fler. ¡Villano, loco, atrevido!
¿Cómo con cordura poca
Os atreveis, no á adorarme,
Que eso á mi altivez no importa,
Sino á decírmelo? siendo

Así, que el que amor blasona.....

Ella y mus. Mérito ninguno alcanza,
Pues enjuga lo que llora.

Laur. Como yo, aunque mi amor diga,
No lo digo, que es tan poca
Parte dél, que sin decirse
Se queda, por mas que corra.....

Mus. Al aire de la esperanza.
Mas el que en desconfianza
Quiere, por solo querer,
A nadie puede ofender.

Laur. Por mí esa voz os responde,.....

Fler. ¿Qué importa, si la voz miente?

Laur. Cuando dice:.....

Fler. Cuando informa:.....

Los dos y mus. Querer por solo querer,
A nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten,
Vuestras altiveces locas
Castigaré desta suerte:
No tengo criados? — Hola!
¿No hay quien me mate un villano?

Laur. No llames quien te socorra
Contra mi vida; que tú
Te bastas, pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? ¿nadie
Me oye?

Salen las DAMAS.

Todas. Señora?

Sale FABIO.

Fab. Señora?

Laur. Llegó el término á mi vida. [*aparte.*]

Lisi. Llegó el fin á mis congojas. [*aparte.*]

Fab. Qué nos mandas?

Fler. Que le deis

Á ese hombre alguna limosna.

Ime. Torció el intento á la fuerza.

Fler. Volvió al enojo la hoja.

Lisi. Ay de mí! todo lo siento, [*aparte.*]

Si castiga ó si perdona.

Fab. Venid; daré lo que manda

La Princesa mi señora.

Laur. Donde hay limosna hay piedad;

Partamos su accion heroica.

Tomad la limosna vos;

Que á mí la piedad me sobra.

[*Fase.*]

[*Fase.*]

[*Fase.*]

[*Fase.*]

[*Fanse.*]

Princ. Cómo os sentís?

Lisar. La caída,

El golpe y el sobresalto,
Confieso que me tuvieron
Fuera de sentido; y tanto,
Que ahora no sé quien del monte
Me trajo á aqueste poblado,
Qué curas en él me han hecho,
Ni donde estoy. Solo me hallo
Con fuerzas para seguiros;
Y así os pido prosigamos
El viage, porque por mí,
Señor, no os detengais.

Princ. Cuando

No fuera aquí la jornada,
La seguridad, Lisardo,
De vuestra vida me hiciera
No dar adelante un paso.

Lisar. Aquí es la jornada?

Princ. Sí.

Lisar. No me atrevo á preguntaros
Donde estoy, aunque lo ignoro,
Ni á qué vengo, aunque no alcanzo
La intencion. Y pues sabeis,
Que os sirvo y os acompaño
Tan fino, que no me atrevo
A preguntarlo, llevando
Adelante todo el duelo
De que no pueda uno, cuando
Le dicen, venid conmigo,
Preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
Y quedemos ó partamos,
Que yo á todo trance vuestro,
Obedeciendo y callando,
Cumpliré la obligacion
De amigo, deudo y criado.

Princ. En dos dudas una queja
Disfrazada me habeis dado,
Y de una queja dos dudas
Satisfaceros aguardo.
Asentando, lo primero,
Que haber hasta aquí callado
Mi intencion, fue, por traerlos
Para cómplice de un caso,
Que, si os lo dijera allá,
Me lo hubierades culpado
Por inútilmente necio,
Caprichoso ó temerario;
Y así, Lisardo, no quise
Decirle, hasta haber llegado
Á la vista del empeño;
Y pues de desconfiado
Callé hasta aquí, y ya la queja
Está satisfecha, vamos
Á las dudas. Oid, sabreis
Donde estais, y á lo que os traigo.

Yo, heredero de mi casa,

Por la muerte de mi hermano,

A quien desdichadamente

(Pero ya sabeis el caso)

Mató un alevé, un traidor,

Sin poder hasta hoy vengarnos,

Pues ni dél, ni de la dama,

Noticia hemos alcanzado,.....

Lisar. No traigais á la memoria
Suceso tan desdichado,
Pues ya sabeis, que no vivo,
Hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallé
De tomar diverso estado,
Que pensé, por repugnancias,
Que acá en mis discursos hago;
Pues apenas la razon,

JORNADA II.

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

Princ. Los brazos una y mil veces

Me volved á dar, Lisardo.

Lisar. Y una y mil veces, señor,

El alma os doy con los brazos.

Que me dieron breves años,
 Midió el término fatal,
 Que hay desde la cuna al mármol,
 Cuando estado tomar quise.
 Ya presumireis, que hablo
 En aquel antiguo tema,
 En que se perdieron tantos,
 Que es el casarse, poniendo
 Su honor puro, limpio y claro
 En manos de una muger,
 Con tanto imperio, con tanto
 Dominio, que de su culpa
 En él resulte el agravio.
 Pues no, Lisardo, no es eso;
 Porque no hay hombre tan bajo,
 Que su estimacion pretenda
 Deslucir, y antes alabo
 Por muy justa ley, que gocen
 Las mugeres tanto aplauso,
 Que sean hermosos dueños
 De todo; y así, dejando
 Su privilegio en su fuerza,
 A cosas distintas paso.
 Cuando entre todos los fueros
 Que goza el comercio humano,
 Admitidos por sus leyes,
 Recibidos por sus tratos,
 Uno solamente hallé,
 Que entre los discursos varios
 De los políticos fuese
 A mi inclinacion contrario;
 Esto es, que un hombre se case,
 Sin haber visto, ni hablado
 Con quien, y que remitiendo
 A la razon de un contrato
 El unir dos voluntades,
 Quite el oficio á los astros.
 ¿Muger, que ha de serlo mia,
 La que yo he de dar la mano,
 Y á todas horas conmigo
 Ha de vivir á mi lado,
 Me la ha de elegir á mí
 El gusto de mis vasallos,
 Mis deudos y mis amigos,
 Conmigo á la parte entrando
 Primero su conveniencia,
 Que mi eleccion, arriesgado
 A morir aborreciendo
 Lo que he de vivir amando?
 ¿Qué me importa á mí, que sea
 Princesa de Bisiniano
 Flerida, si yo en Ursino
 No echo menos sus estados?
 ¿Qué me importa, que sea hermosa
 Si no siempre sujetando
 A la hermosura el aseó,
 Una y mil veces miramos,
 Que no logra una belleza
 Siempre el no sé qué del garbo?
 Nudo al matrimonio llaman;
 No quiero que ageno tacto
 Le dé el nudo, sino yo,
 Que sabré, cuando le ato,
 Medir con el sufrimiento,
 Si aprieta ó no aprieta el lazo;
 Porque esto de la hermosura,
 Pompa, esplendor, lustre y fausto
 Queda en los vestidos todo;
 Y solo llega á mis brazos
 El gusto con que con ella
 La mitad del gozo parto.
 Yo no me he de cautivar
 Por ambiciones del mando,
 Por acrecentar mis rentas,

Ni por razones de estado.
 Muger á mi gusto quiero,
 Sea su dote mi agrado;
 Que el que á otro interes se vende,
 No es marido, sino esclavo
 De la ambicion que le compra.
 Y así oculto y disfrazado,
 Ya que á casar me dispongo,
 Quiero ver con quien me caso.
 A este fin la vengo á ver,
 En una industria fiado,
 Que habeis de saber despues,
 Donde ver y hablar aguardo
 A Flerida, pues no quiero
 Creer á mis oidos tanto,
 Como informar á la vista.
 Pues ya quedais informado
 De la duda á que venimos,
 Vaya la de adonde estamos.
 O porque del sol la saña
 Era diluvio de rayos,
 O por no pasar de día
 A vista dese palacio,
 Determinamos, si bien
 Con pena ó con sobresalto,
 Haciendo hora dese monte
 En el mas ameno espacio,
 Á que, sentados los dos,
 Esperemos á que el plazo,
 Que dió de treguas al día
 La noche, rompiese, cuando
 Interrumpió nuestro oído
 La riña de los caballos,
 Que, arrendados á sus ramas,
 Estaban al pie de un árbol.
 Á desparcirlos los dos
 Fuimos juntos, y llegamos
 Al tiempo que por las camas
 Tenia el mio hecha pedazos
 La brida; cobrarle quise,
 Y al ir á echarle la mano,
 Corrió, y al punto subisteis,
 Para ir á atajarle el paso,
 En el vuestro; y como estaba
 De haber reñido irritado
 Colérico ya y fogoso,
 Viendo al otro ir por el campo,
 Tras él fue, sin que pudiesen
 Reducirlo, ni templarlo,
 Ni con rigor el castigo,
 Ni con blandura el halago.
 Desbocado pues, corriendo,
 Mejor dijera, volando,
 En aquel instante os ví
 Sobre los riscos mas altos,
 Con que seguros no pude;
 Y así solo ví á lo largo,
 Que, chocando ciego, dió
 Con vos en unos peñascos.
 Aquí, cuando yo llegué,
 Ya os tenian en los brazos
 Dos cazadores, que al monte
 Pisaban la senda acaso.
 En toda mi vida ví
 En humilde trage basto
 Aposentador mas noble,
 Ni corazon mas hidalgo,
 Como en uno dellos; pues
 Vuestras desdichas llorando,
 Os trajo hasta aquesta aldea,
 Donde en su casa albergado,
 Aunque pobre, limpiamente,
 Cuidó de cura y regalo.
 Lo primero fue, traerlos

Dese vecino palacio,
Adonde Florida vive,
Médicos y cirujanos
De su familia, y despues
De haberos así guardado,
Al monte volvió, de donde
Trajo tambien los caballos,
Sin que faltase ni una
Joya de algunas que guardo
En sus arzones, á efecto
De la experiencia que trazo;
Acudiendo luego á todo,
Tan noble, tan cortesano,
Tan liberal, que no dudo,
Que en obligacion le estamos
De vuestra vida, que el cielo
Os deje gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
Satisfacer á lo extraño
Del intento con decir,
Que Florida es el milagro
Mayor, el mayor hechizo,
Mayor triunfo, mayor lauro
De las victorias de amor,
Á nada he de replicaros,
Por no sacar verdadero
Vuestro temor; y así vamos
Solamente á que deseo
Ver ese piadoso hidalgo,
Que me dió vida.

Princ. De aquí
Ha que falta mucho rato;
Pero este nos dirá dél. —
¿Dónde está, amigo, vuestro amo?

Sale ROBERTO.

Rob. Fue á un negocio, que á importarle
Menos que la vida, es llano
Que no os dejara.

Princ. La vida?

Rob. Sí.

Princ. Cómo?

Rob. Son cuentos largos.
Mas baste que, á no estar vos,
Caballero, bueno y sano,
No os dejara; y que os sirvais
De su casa os ruega, en tanto
Que entera salud cobrais,
Corrido y avergonzado
De no dejaros en ella
Cuanto sea necesario
Á vuestro servicio. Pero
Hasta un rocín y dos galgos,
Tres paveses y un lanzon,
Una daga y tres ó cuatro
Sillas de brida ó gineta,
Un peto fuerte y dos cascos,
Un lampeon en el portal
Y una alcáudara en el patio,
Sin otras ruinas de noble,
Que son los precisos trastos
De una casa solariega,
Su escudero, sus vasallos,
Sus rentas.....

Princ. Vasallos tiene?

Rob. Y hartos.

Princ. Cómo?

Rob. ¿No son hartos

Las urracas dese soto,
Y desa torre los grajos?

Princ. Teneis mil razones.

Lisar. Yo
Siento que se haya ausentado,
Que agradecerle quisiera,

Como mas interesado
Hoy en sus piedades, vida,
Hospedage y agasajo.

Rob. Ve aquí por lo que no puede
Hacer nada un hombre honrado
Delante de su amo.

Lisar. Cómo?

Rob. Como todo lo hace su amo.
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Yo tambien os traje en brazos.
Hizo él mas que yo? por señas
De que sois hombre pesado;
¿Pues por qué á mí.....?

Lisar. Ya os entiendo.

Perdonad, que no me hallo
Aquí con mejor alhaja,
Que esta cadena.

Rob. De esclavo
Me la echais, señor, al pie,
Con ponérmela en la mano.

Lisar. Qué mirais?

Rob. Si mi amo viene.

Lisar. ¿Pues de qué teneis recato?

Rob. De que, si algo me da otro,
Al punto me da con algo.

Princ. Decid, Lisardo, ¿podreis,
Porque tiempo no perdamos,
Ir de aquí á la torre?

Lisar. Sí.

Princ. Pues la industria con que vamos
Á ver aquesta hermosura,
Que encarecido habeis tanto,
Ha de ser..... Pero venid;
Que por el camino hablando
Os lo diré. — Si viniere [á Roberto.
Vuestro dueño, amigo, en tanto
Que volvemos, le direis,
Que se deje ver, que estamos
Deseosos de servirle.

Lisar. Y yo mas, pues que me hallo
En obligacion de ser
Su amigo.

[Vase.

Rob. Vivalis mil años!

Que él desea serlo vuestro,
Como de todos los diablos.
Ve aquí, que en obligacion
De filosofar un rato
Quedo, pues que solo quedo.
Es, ingenio, discurremos.
Aquí hay dos cosas, que importa
Que sepa y no sepa mi amo.
¿Cuáles son, pregunta ahora
El entendimiento anciano,
Las que ha de saber? Que va
Á ver á Lisida, es llano,
Puesto que es una belleza,
Que ha encarecido Lisardo.
¿Y la que no ha de saber?
Que yo esta cadena guardo
En mi pecho; porque fuera
Un ejemplar muy bellaco
Saber el amo lo que hay
En el pecho del criado;
Y así, que sepa ó no sepa,
Voy á buscarle volando.

[Vase.

Cantan dentro, y sale LISIDA.

Music. Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego.

Lisi. ¿Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego?
Por mí, sin duda ninguna,
El concepto se escribió,
Pues siempre ardo y lloro yo,
Sin que nunca á mi fortuna
Le deba piedad alguna,
Si ya no es que, siempre que
Flerida gozando esté
La música, hagan los cielos,
Que del amor y los celos
Sea oráculo, que dé
Respuestas á mí y Laurencio;
Pues si á entrambos nos habló,
¿No basta que guarde yo
En mis deudichas silencio,
Que por deidad reverencio,
Sino que el viento prosiga
Tan á voces mi fatiga,
Que ni aun arder ni llorar
Pueda á solas mi pesar,
Sin que el viento me lo diga?
Ya veloz, si muy sonoro,
Vuelve el triste acento tardo;
Ya sé yo, que siempre ardo,
Ya sé yo, que siempre lloro;
Y pues mi pena no ignoro,
¿Para qué á escucharte llevo,.....
Ella y mus. Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego?

Sale FLERIDA y las Damas.

Fler. ¿Todo ha de ser amor, Flora?
Avisa, porque ir quisiera
Al monte.
Lisi. ¿Está puesta ahí fuera
La carroza?

Sale LAURENCIO.

Laur. Si, señora.
Fler. ¿Tócaos responder ahora
Á vos?
Laur. No; pero si ciego
Á este umbral á verme llevo,
En no hacerlo, hiciera mal.
Fler. ¿Pues qué hacéis vos á este umbral?
Laur. Ardo y lloro sin sosiego. [Vase.
Fler. Mal este loco.....
Lisi. Ay de mí! [aparte.
Fler. Usa de la piedad mía. —
Avisa á la monteria,
Que voy al bosque.
Flor. ¿Está ahí
La caza y monteros?

Sale LAURENCIO.

Laur. Si.
Fler. Sólo vos?
Laur. No; mas á cuanto
Sea servir me adelanto,
Por si sirviendo consigo
Obligar, ya que no obligo
Llorando y ardiendo tanto. [Vase.
Fler. Ya no saldré. Flora, mira,
Que abierto el jardín esté.
Isme. Ha jardineros!

Sale LAURENCIO.

Laur. Yo iré
Á avisarlos.

Fler. Ver me admira,
Que, ni á la piedad ni á la ira
Atento, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
Cede, ni el gusto al desden,
¿Por qué no admirais tambien,
Que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
Bárbaro, loco, villano,
Que sea otra vez en vano
Torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro?
Laur. Si; si á ver llevo,
Que libre al fuego me entrego,
Puesto que ahora ni despues
Consuma la vida, pues
Ni al llanto consume el fuego. [Vase.
Fler. Ya esta no es tema, es agravio.
¿Qué tengo que esperar mas? —
Fabio, hola!

Sale FABIO.

Fab. ¿Con quién estás
Tan airada?
Fler. Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo?
Fler. Si; pues ni sabio,
Ni leal sabeis servir,
Vos, ni cuantos á asistir
Conmigo estais.

Fab. De qué suerte?
Fler. Pues no dais á un loco muerte,
Llegando á ver y advertir,
Poco finos y leales,
Ofender la altivez mía,
Pues de noche ni de día
Se aparta destos umbrales,
Con demostraciones tales,
Que ya del valle, el aldea
Y aun de todo el mundo, sea
La desvergüenza que pasa,
Pública nota en mi casa,
Sin que señora me vea
De ir al bosque, ni al jardín,
Ni aun de ponerme á una reja,
Sin que le escuche mi queja,
Ó su sombra encuentre en fin.
Y si no hay jamas aqui
Criado ni vasallo afeto
Á volver por mi respeto,
Yo habré de volver por mí.

Lisi. ¿Ay infelice de mí! [aparte.
Fab. Á no pensar que el efeto
De su castigo, señora,
Ilustrara su osadía,
Ya tu familia hecho habria
Lo que la mandas ahora.
Y presto verás si llora,
Trocados en escarnientos,
Atrevidos pensamientos. [Vase.

Lisi. Mal haya tan poco sabios [aparte.
Afectos, que los agravios
Convierten en sentimientos.
Fler. ¿De qué, Lisida, has quedado
Tan triste?

Lisi. De verte á tí
Tan enojada; ¿que á mí
Qué puede darme cuidado,
Que este loco castigado
Esté, ni deje de estar?
Si bien no puedo dejar
De culpar, señora, (¡ay cielos,
Valga yo mas, que mis celos,

Y mi amor, que mi pesar!)
 El rigor, con que ofendida
 Te muestras de verte amada.
 ¿Qué hermosura celebrada
 Escapó de ser querida?
 Aun de no serlo admitida
 Queja pudieras tener;
 Que al absoluto poder
 Mas razón es, que convence,
 Le ofenda, que lo que vence,
 Lo que deja de vencer.
 Si está en la desigualdad,
 Que hay de tu estrella á su estrella,
 La culpa, también en ella
 Está la seguridad.
 Acción es de la deidad,
 Muestra tú de serlo indicio,
 Y á tu semblante propicio,
 Que el culto, que á un Dios se da,
 En el sacrificio está,
 No en quien hace el sacrificio.
 Por qué aqueste hombre padece?
 Dirá el pregon de la fama;
 ¿Ha de decir, porque ama
 A quien tanto lo merece?
 No, señora; que parece
 Especie de tiranía.
 Morir de amante sería
 Dejar un mal ejemplar
 Al mundo, y aun acabar
 Con todo el mundo en un día.
 Pues si eso tu amor siente,
 Ya procede en infinito,
 Que de tan noble delito
 Todo el mundo es delincuente;
 No hagas que el castigo cuente
 Lo que calla la fatiga,
 Ni quieras que despues diga
 La piedra en su sepultura:
 Yace, porque una hermosura
 Lo que ha de estimar castiga.
 Digo, señora, estimar,
 No digo favorecer;
 Que bien puede una muger
 Agradecer y no amar.
 Deja que le llegue á dar
 Muerte su desconfianza,
 Adore sin esperanza;
 Que, fuera de tu memoria,
 Morir él, será victoria,
 Y matarle tú, venganza.
 Que le olvides desde ahora
 Es lo que pretendo yo;
 Muera á tus desprecios, no
 A ajenas manos.

Sale FABIO.

Fab. Señora!
Fler. ¿Turbado, Fabio,.....
Lisi. Ay de mí! [*aparte.*
Fler. Volveis? Pues qué ha sucedido?
 ¿Dieron muerte á ese atrevido?
Fab. No; otra es la causa.
Lisi. Eso sí.
Fler. Pues antes que á saber llegue
 La que ha sido, digo,.....
Fab. Qué?
Fler. Que no hagais lo que mandé;
 No una cólera me ciegue
 Á hacer de las burlas veras
 Con un misero rendido,
 Que he hecho lo que he podido.
Lisi. Pluguiera á Dios no lo hicieras; [*aparte.*
 Que muerta entre dos desvelos,

Sin saber cual es mayor,
 Tu crueldad siente mi amor,
 Tu piedad sienten mis celos.
Fler. Decid vos ahora, ¿qué hay
 De nuevo?
Fab. Dos mercaderes
 Dicen, señora, si quieres
 Ver unas joyas, que tray
 Su codicia, porque ahora,
 Oyendo tu casamiento,
 Te quieren ver, con intento
 De que aquí han de hacer, señora,
 De su caudal rico empleo.
Fler. ¿Y eso qué os da que temer?
Fab. Mucho; que el un mercader.....
Fler. Qué?
Fab. Que es el Príncipe creo.
Fler. De qué lo inferis?
Fab. De que
 Lo aseguran modo y trage,
 Hábito, estilo y language.
Fler. Pues que tú me has dicho que
 Le conoces, desde aquí
 Mira, Lísida, si es él.
Lisi. ¿Quién vió lance mas cruel? [*aparte.*
 Que yo en mi vida le ví;
 Y el decirlo entonces fue
 Segura de que no era
 Él Laurencio.
Fab. Ya ahí fuera
 Estan.
Fler. Llegá.
Lisi. Qué diré? [*aparte.*
 De espaldas el uno está,
 Y el otro, que el rostro veo,
 Me parece que es. — No creo [*aparte.*
 Que esto culparme podrá:
 Pues cuando despues no fuere,
 Diré que me pareció.
Fler. No es haber dicho que no,
 Lísida. No sé que infiera
 Mi pecho hacer con quien viene
 Á verme, desconfiado
 De lo que de mí ha contado
 La fama.
Lisi. Lo que conviene,
 Á mi parecer, hacer,
 Es, señora, que te vea,
 Para que á sus ojos crea.
Fler. Contrario es mi parecer;
 Que me viera, no dejara,
 Por no dejarle salir
 Con su intento, y con huir
 Del el rostro, me vengara.
Lisi. Eso fuera, que hasta verte
 Se estuviera en esta parte,
 Y tener de que guardarte
 Otro loco.
Fler. Desá suerte
 Será su desconfianza
 Salirse con merecer.
Lisi. ¿Qué importa dejarse ver,
 Quien puede con tal confianza?
Fler. Destos dos extremos sea
 Otro engaño el medio. Oid pues
 El parecer mio.
Lisi. Qué es?
Fler. Que me vea, y no me vea;
 Pues viéndome, sin saber
 Quien soy, volverá por mí
 Mi vanidad, cuando aquí
 Por otra me llegue á ver;
 Y no viéndome, creyendo
 Que, hablando á otra, habla conmigo,

Su fingimiento castigo,
Engaño á engaño añadiendo.
Á quien miente he de mentir,
Haya de amor en la escuela
Cautela contra cautela.
Tú, Lísida, has de fingir
Mi papel, yo el de tu dama;
Que quier oen esta ocasion,
Que sobre la estimacion
Al crédito de mi fama.
Lo que no venza por mí,
No lo quiero agradecer
Al estado, ni al poder.
Ven pues, y á todas les dí,
Que vuelvan contigo luego.
Lisi. Harto castigo es, si aquí
Viene á verte, el verme á mí;
Pero si á servirte llego,
Aunque yerre estilo y modo,
Lo haré.

Fler. Si quieres con él
Ensayar bien el papel,
Desagrádate de todo;
Vuelva su curiosidad
Castigada. — Decid vos, [*Vase Lisida.*
Fabio,.....

Fab. Qué?
Fler. Que entren los dos.
¡Aquí de mi vanidad!
[*Vase Fabio.*

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

La Princesa mi señora
Conmigo á decir envía,
Que en aquesta galería
La espereis.

Princ. Si tal aurora
Es el primero arrebol
Desta soberana esfera,
¡Ay del infeliz, que espera
A que le amanezca el sol!

Fler. Si en las lisonjas está
Vuestro caudal, poco, á fe,
Feriareis.

Princ. Por qué?
Fler. Porque

Deso hay mucho por acá.
Princ. Cuando lisonjas trajera,
No aquí, señora, llegara,
Porque aquí no se empleara
Caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
Joyas de mayor fineza,
De mas lustre y mas riqueza
Y de mas estimacion
Las que traigo; si bien creo,
Que es inútil mi venida,
Y diligencia perdida
La esperanza de mi empleo.

Fler. Por qué?

Princ. Porque ¿quién, señora,
Llevó al Mayo flores bellas?
¿Al campo del cielo estrellas?
¿Luces á la blanca aurora?
Pues si á vista del crisol
Fallecen las mas brillantes,
Lo mismo es poner diamantes
Junto á los rayos del sol.

Fler. Finezas? Ni eso tampoco
Por acá hemos menester,
Cortesano mercader.

Princ. Cómo?

Fler. Como hay acá un loco,

Que nos dice cada dia
Muchas de aquezas ternezas,
Y nos causa oír finezas.

Princ. Algun cuerdo trocaria
El juicio por tal locura.

Salé FABIO.

Fab. Su Alteza sale.

Salen LISIDA y Damas.

Princ. Ay de mí! [*aparte.*
Que en toda mi vida ví
Mas peregrina hermosura. —
Llegad á Flerida vos, [*d Lisardo.*
Porque pueda retirado
Yo notar, sin ser notado.

Fler. ¿Cuál será de aquestos dos [*aparte.*
El Príncipe? El que me habló
Se retira. Ay Dios! ¿quién niega,
Que es el que á Lísida llega,
Imaginando soy yo?

Lisar. Si ha merecido, señora,
Siquiera por forastero,
Un humilde mercader
Besar vuestra mano, (ay cielos!)
Dadle licencia (ay de mí!)
Para que pueda (qué es esto?)
Á vuestras plantas lograr
Tan gran dicha.

Lisi. Alzad del suelo;
Que la lisonja de haber
Venido (qué es lo que veo?)
Con intento de servirme.....
(Turbada estoy!)

Lisar. Yo estoy muerto! [*aparte.*

Lisi. Me pone en obligacion
De agradeceroslo. — Miente; [*aparte.*
Que no haber venido fuera
De mas agradecimiento.

Lisar. Yo, señora, si, mas, cuanto.....
Perdonadme; que no puedo
Con la turbacion hablar.

Lisi. Pues de qué os turbaís?

Lisar. De veros.

Lisi. No es poca la admiracion;
Que á mí me pasa lo mesmo.

Lise. Él se ha turbado de verla. [*aparte las Damas.*

Flor. Claro nos ha dicho en eso,
Que es el novio, pues se turba.

Fler. En otra cosa es mas cierto.

Lise. En qué?

Fler. En que no es de los dos;
Pero proseguir no quiero;
Que para sentirlo, es tarde,
Y para decirlo, es presto.

Lisar. ¿Lísida en este palacio? [*aparte.*

Lisi. ¿Lisardo en este desierto? [*aparte.*

Lisar. ¿Fingiendo ser la Princesa?

Lisi. ¿Ser un mercader fingiendo?

Lisar. Mal disimular procuro.

Lisi. Mal disimular intento.

Princ. Hermosa Flerida fuera, [*aparte.*

Á no haber visto primero
Otra mayor hermosura.

Fler. Galan fuera el forastero, [*aparte.*

Si no trajera á su lado
Á quien le está desluciendo.

Lisi. ¿Qué joyas de mas valor
Son las que traeis? que quiero
Feriá algunas.

Lisar. Pues sea [*Saca algunas joyas.*

La primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes

Labró artífice discreto,
Por ver firme algun amor.

Lisi. Antes anduvo muy necio;
Que amor de diamantes no es
Joya del uso, ni el tiempo.

Lisard. Esta una águila es, señora;
Vedla y advertid, que en medio
Del pecho tras un diamante
De mucho fondo.

Lisi. Sí advierto.
Mas no es mucho, que yo alcanzo
Todo el fondo de su pecho.

Lisard. ¡Ha ingrata, que no me entiendes!

Lisi. ¡Ha tirano, que si entiendo!

Fler. Qué bien lo finges! De todo [*d Lisida.*]
Muestra enfado y haz desprecio.

Lisi. ¡Ay si supieras qué poco [*aparte.*]
Tengo que fingir en esto!

Lisard. Esta es firmeza, señora.

Lisi. No abrais; que verla no quiero.

Lisard. ¿Pues por qué no la mirais?

Lisi. Son joyas que yo me tengo.

Fler. Bien respondes.

Lisi. Y tan bien, [*aparte.*]

Que te admirara el saberlo.

Lisard. Estas son unas memorias.

Lisi. Por lo contrario no intento
Comprarias.

Lisard. Por lo contrario?

Lisi. Fácil es el argumento;
Porque si lo que es firmeza,
Por tenerla, no la ferio,
Lo que es memoria, será
Por no tenerla, supuesto
Que memorias y firmezas
No me han de ser de provecho,
Las unas, por no tenerlas,
Las otras, porque las tengo.

Princ. Sobre no ser muy hermosa, [*aparte.*]
Tiene Florida despego;
Si me casara sin verla
Buena hacienda hubiera hecho.

Lisi. Qué joya es esa?

Lisard. Es, señora,
De menos estima.

Lisi. Menos?

Lisard. Sí; porque no es de diamantes,
De esmeraldas es, y creo,
Que el color de la esperanza
Os desagrade, supuesto
Que quien no estima firmezas
Ni memorias, es muy cierto,
Que con mayor causa hará
De la esperanza desprecio.

Lisi. Mirad cuanto es al contrario;
Que antes la querré, por serlo.
Esta joya he de feriar.

Lisard. Esta?

Lisi. Sí; porque no quiero
Que volvais con esperanza,
Habiendo estrado aqui dentro.

Fler. En tu vida has hecho cosa, [*aparte d ella.*]
Ni mejor, ni mas á tiempo.

Lisi. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
Desta joya; y advertid,
Mercaderes extrangeros,
Que volveis sin esperanza,
Que es con lo que yo me quedo.

Fler. ¡Qué bien has hecho el papel!

Lisi. Ven, señora, que tenemos
Muchas cosas que pensar.

Princ. ¡Ay, Lisardo, yo voy muerto!

Lisard. Ven, señor, que hay muchas cosas

Que allá fuera trataremos.

[*Vanse todos, quedando el Principe y Florida.*]

Princ. ¡O si fuera alguna dellas!

Pero en vano lo deseo.

Fler. Que no será tan dichosa;
Ha si fuera alguno! Pero
Es locura imaginarlo. —
¿No despejais, extrangero
Mercader? á qué os quedais?

Princ. Solo á deciros me quedo,
Digaís á Florida,.....

Fler. Qué?

Princ. Que, aunque es hermosa, la advierto,
Que no os envíe delante,
Pues sois el sol de su cielo.

Fler. Pues decidle vos tambien
Á eso camarada vuestro,
Que os deje vender las joyas
Á vos, que os turbareis menos.

Princ. No diré; porque si arguyo
Cuanto es turbarse respeto,
Querer quitársele fuera
Quitarle el merecimiento.

Fler. ¿Luego vos, que no os turbásteis,
No le habeis tenido?

Princ. Á eso

Hay tambien razon.

Fler. Cuál es?

Princ. Yo.....

Fler. Que prosigaís no quiero.

Princ. Por qué?

Fler. Por quedar mejor.

Princ. Id con Dios.

Fler. Guárdeos el cielo. [*Vanse.*]

Salen LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Qué me dices?

Rob. Lo que pasa.

Laur. ¿Que habia venido, dijeron,
Á buscar una hermosa,
Que alabó Lisardo?

Rob. Es cierto.

Lisida es sin duda.

Laur. Quién?

Rob. ¿Pues qué tenemos con eso?

¿Tú no estás enamorado
Con tantos locos extremos
De Florida?

Laur. Sí.

Rob. ¿Pues cómo

Te ha dado Lisida celos?

Laur. Ni honrado es, ni será noble,
Sino infame, vil y necio,
Quien celos, que tuvo amando,
No los tiene aborreciendo;
Que, aunque haya mudado un hombre
Gusto, no ha de haber por eso
Mudado estimacion, fuera
De que hasta ahora hay otro duelo,
Supuesto que, habiendo sido
Mi competidor, es cierto,
Que vuelve á hacerse el agravio,
Siempre que me hace el acuerdo.

Rob. Engañar á un tiempo á dos,
Vaya, señor, yo lo he hecho
Muchas veces, y es gran cosa;
Mas no amar á dos á un tiempo.

Laur. Yo tampoco; que no son,
Sino un amor y unos celos,
De la una, porque la quise,
De la otra, porque la quiero.

Rob. Yo me alegro, pues será

Ya con esa razon menos
De Florida el amor.

Laur. Antes
Será mayor.

Rob. No lo entiendo.

Laur. ¿Viste pavesa, que al paso
Que ardia, si el humo denso,
Que aun conserva, se le aplica
Nueva llama, arde al momento?
Pues considera, que á mí
Me ha sucedido lo mismo.
Dispuesta materia era
La pavesa de mi pecho;
Y así con facilidad
Arde á nueva luz mas presto;
Porque incendio que aun humea
No deja de ser incendio;
Y no es tan grande locura,
Si he de contarte el suceso,
Que no haya merecido
Alguna piedad.

Rob. Dime eso,
Qué ha habido?

Laur. Que alguna vez,
Culpando mi atrevimiento,
Dió voces, á cuyo ruido
Los criados acudieron.

Rob. Y te mataron á palos.
Linda piedad!

Laur. Calla, necio;
Que de un instante á otro instante
Mudó de la ira el afecto,
Vengándose solamente
En un airoso desprecio,
Motejándome de pobre.

Rob. De pobre? Pues peor es eso,
Que matarte; porque quien
En oprobio y menosprecio
Dijo pobre, dijo todas
La seis palabras del duelo,
Sin las menores de calvo,
Zurdo, corcovado y tuerto.
Pobre dijo?

Laur. ¡Vive Dios,
Que te dé muerte, si necio
Me quitas la estimacion
De una piedad! Mas qué es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que
Me desangro por el pecho.

Laur. Qué cadena es esta?

Rob. Una.

Laur. Quién te la dió?

Rob. El forastero.

Laur. Por qué la tomaste?

Rob. Es de oro.

Laur. Villano al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble,
Si me la dejas.

Laur. Si dejo,
Por dejarla y por dejarte,
Porque ya apurar deseo
A qué han venido los dos
A este palacio.

Rob. Pues dellos
Puedes saberlo, que aquí
Vienen; vámonos.

Laur. No quiero;
Que un lance puedo excusarle
Yo, pero huirle no puedo;
Que uno es buscarle yo, y otro
Buscarme él; y así tengo
De esperarle cara á cara,
Pues él me viene al encuentro.

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

Lisar. No solo es Florida, digo,
Aquella que fingió serlo,
Pero es Lísida, la dama,
Que por su amor y sus celos
Costó la vida á tu hermano.

Princ. Uno estimo, y otro siento;
Estimo, que no sea ella,
Por si es la que yo deseo
Que lo sea; y siento, que
Este agravio me hayan hecho.
Que esta muger de mi azar
Haya sido el instrumento,
¿Qué habrá sido la ocasion?

Lisar. No sé; mas lo que yo siento,
Es, que Florida ha sabido,
Que tú..... Yo lo diré luego;
Que he visto en el mirador
Algunas damas, y quiero,
Si está allí, averiguar algo
De las dudas que padezco.

Rob. Lisardo se va, y el otro
Viene á nosotros.

Laur. No tengo
De buscarle, ni de huirle,
Venga ó no venga el empeño.

Princ. Florida tan cautelosa
Conmigo, que..... Mas qué veo?
Dadme mil veces los brazos;
Que deseaba mucho veros.

Laur. Guárdeos Dios; que mi ausencia
Fue precisa, porque creo
Que os sirvo en ella.

Princ. Á mí?

Laur. Á vos.

Princ. No os entiendo.

Laur. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada
Desea mucho conoceros.
Venid conmigo.

Laur. Sí haré;
Mas de una cosa os advierto.

Princ. Decid, qué es?

Laur. Que voy con vos.

Princ. Claro está.

Rob. Malo va esto; [aparte.
Que vuelve Lisardo.

Sale LISARDO.

Lisar. No era
Ninguna Lísida.

Princ. Á tiempo
Venis, que, dando lugar
Las dudas que padecemos,
Conoceréis al que os dio
La vida.

Lisar. Mucho me alegro.

Princ. Pues llegad.

Lisar. Dadme mil veces

Los brazos, para que en ellos.....

[Fale á abrazar, y al conocerle se apartan y sacan las espadas.

Os dé muerte.

Laur. Eso será

De esta manera.

Princ. Qué es esto?

Lisar. Haber un traidor hallado,
Adonde una ingrata encuentro.

Laur. Haber un traidor venido,
Adonde una fiera veo.

Rob. Mientras que se matan, voy
Por una espada corriendo.

Princ. ¿Tan presto el favor trocado
En furor, sois homicida

[Fase.

[Fase.

Vos de quien os dió la vida,
 Vos de quien se la habeis dado?

Lisar. Sí; porque si yo supiera
 Que él era el que me la dió,
 Por no recibirla, yo
 Mi mismo homicida fuera.

Laur. Sí; porque si ya mejora
 Del peligro en que le ví,
 Solo entonces se la dí,
 Para quitársela ahora.

Lisar. Digo que él es mi enemigo.

Laur. Ya mi piedad es cruel.

Princ. Ved vos que vengo con él;
 Mirad que venis conmigo.

Laur. Mal esa accion.....

Lisar. Mal el labio.....

Laur. Pienas estorbar,.....

Lisar. Quitar pienas,.....

Laur. Que yo no vengue mi ofensa.

Lisar. Que yo no vengue mi agravio.

Princ. Agravio vos? Nada os digo.
 Perdonad; que ayudar tengo
 Al amigo con quien vengo,
 Obre bien ó mal mi amigo.

Lisar. Decir que me dejeis, no
 Es decir que me ayudeis.

Princ. Pues entrambos reñireis,
 Sabiendo la causa yo.
 Hacedme del lance dueño.

Lisar. Yo no lo puedo decir.

Princ. Pues por qué?

Lisar. Por no añadir.....

Princ. Proseguid.

Lisar. Empeño á empeño.

Laur. Yo sí lo sé, pienso que
 Es.....

Lisar. Vuestra voz no prosiga.

Laur. Miedo, porque no se diga.
 Riñendo con él, maté,
 Á las puertas de una dama,
 Que aun hasta aquí á matar vino,
 A Federico de Ursino.

Princ. Pues ya eso toca á mi fama.
 Tú diste muerte á mi hermano?
 Logró el cielo mis deseos.

Laur. ¿Qué es lo que escucho?

Lisar. Teneos!

Princ. ¿Vos defendeis á un tirano,
 Que muerte á mi hermano dió?

Lisar. Sí, por pagarle la vida,
 Que dél tengo recibida,
 Para quitársela yo.

Laur. Pues porque no defendais
 Mi vida en esta ocasion,
 Yo alargo la obligacion,
 Que de la vida me estais. —
 Señor Principe de Ursino,
 Si á vuestro hermano maté,
 Sin ventaja ó traicion fue;
 Porque acompañando vino
 A quien mi dama servia;
 Y así, si os quereis vengar,
 Como ha de ser, consultar
 Debe vuestra bizarria;
 Que yo, para que os vengueis,
 Su favor no he de admitir;
 Si vos habeis de reñir
 Con uno, aquí me teneis.

Princ. No con ventaja yo aquí
 Hoy me he de satisfacer.
 Retiraos.

Lisar. No ha de ser;
 Que el duelo me toca á mí.

Princ. Yo soy mas interesado.

Lisar. Mas ofendido estoy yo.

Princ. Ved que á mi hermano mató.

Lisar. Ved que le mató á mi lado.

Princ. Pues algun medio ha de haber.

Laur. Ese elegidle los dos.

Princ. Escoged el uno vos.

Laur. Pues si tengo de escoger,
 Lisardo es, pues todavía
 Me ofende, viniendo hoy
 Tras Lísida adonde estoy.

Princ. Oid, que esa es culpa mia.
 Yo le traigo, vive Dios!
 Á ver á Flerida aquí.

Laur. Á ver á Flerida?

Princ. Sí.

Laur. Pues ahora os escojo á vos.
 Y ya que á dos elegí,
 No me he de volver atras;
 Reñid ambos.

Princ. Loco estás;
 Y aunque yo pudiera aquí
 Castigar esa osadía,
 No lo he de hacer, porque quiero
 Dar satisfaccion primero
 De reñir solo. Desvia,
 Pues yo la espada saqué;
 Y si tú la sacas ya,
 Tuya la infamia será,
 No mia.

Lisar. Ver no podré
 Reñir sin reñir, por Dios;
 Que ya no hay duelo ninguno,
 Pues dos pueden matar uno,
 Cuando uno se atreve á dos.

[Riñen.]

Salen FABIO, FLERIDA, LÍSIDA y FLORA.

Lisi. Las espadas han sacado.

Fler. Acudid, acudid presto.

Laur. Su Alteza está aquí.

Fler. ¿Qué es esto?

Princ. Nada, habiendo vos llegado;
 Que, aunque quien de engañar trata
 De atencion no necesita,
 Pues á sí mismo se quita
 Todo lo que se recata,
 Me reportaré al miraros,
 Porque el cielo podrá darme
 Otra ocasion de vengarme,
 Y no otra de respetaros.

Fler. ¿Cómo en mi casa los dos?

Lisi. Ay de mí! yo estoy turbada. [aparte.]

Fler. Decid pues, qué es esto?

Lisar. Nada,

Habiendo llegado vos;
 Que, aunque pudiera obligarme,
 Que con una ingrata está
 Un traidor, no faltará
 Ocasion para vengarme.

Fler. Seguidlos, Fabio. — ¿Qué ha sido?

[Vase Fabio.]

Decid vos lo que ha pasado.

Laur. Ser yo solo desdichado.

Lisi. Decid pues, qué ha sucedido?

Laur. Sí diré, pues mi fortuna
 Dispone, que pueda (ay Dios!)
 Hablar, hablando con dos,
 De por sí con cada una.
 Esto ha sido, que un amante
 Viene á aqueste monte á ver
 Disfrazado á una muger,
 Que fue á matarme bastante.
 Quien es decir no imagino,
 Noble en mi pecho lo guardo.

Lisi. Por mí lo dice y Lisardo. [aparte.]

Fler. Por mí dice y el de Ursino. [*aparte.*]

Laur. Bien pensareis, que mi llanto

Su cólera ocasionó,

Loco de celos; pues no;

Que, aunque yo lo soy, no tanto,

Que ya que celos tuviera,

A nadie los publicara,

Que por mí propio callara,

Cuando por ella no fuera.

La causa que hemos tenido,

Es haber sido, señora,

Contrarios antes de ahora,

Por habernos competido,

Por una Esfinge engañosa,

Por una Sirena infiel,

Tiranamente cruel,

Injustamente alevosa.

Della huyendo vine aquí,

Ignorado y escondido,

Donde á buscarme ha venido

Mi contrario; siendo así,

El haberme hallado lloro,

Por ser el mal que padezco,

Tener hoy lo que aborrezco

Tan cerca de lo que adoro.

Y pues ya entendeis las dos

Por quien lo diré, de mí

No ha de decirse, que aquí

Me tiene el temor. A Dios.

Esperad!

Fler.

Lisi.

Sin escuchar

Tu voz, veloz en extremo

Va á buscarlos.

Fler.

Mucho temo,

Que los dos le han de matar,

Ó el mate á alguno, y cualquiera

Lance no le estará bien

Á mi opinion; y así es bien

Excusar, que mate ó muera. —

Flora, llama á ese hombre.

Lisi.

Pues [*aparte.*]

Llegó á extremo su dolor,

Deje de ser noble amor. —

Favor ni amparo le des,

Deja que le den la muerte,

Como lo tenias mandado;

Que el haberse declarado

Que ama y que padece, es fuerte

Indicio contra tí, fuera

De que ya el Príncipe aquí,

Importa el volver por tí.

Este hombre digo que muera,

Y no tu piedad le obligue

Á que del favor blasone.

Fler.

¿Antes porque le perdone,

Y ahora porque le castigue?

Lisi.

Esto es lo que me parece.

Fler.

¿Y qué ha de decir la fama?

¿Ha de decir, porque ama

A quien tanto lo merece?

No, Lísida, no es bien diga

La piedra en su sepultura:

Yace, porque una hermosura

Lo que ha de estimar castiga.

Yo la vida le he de dar. —

Llámale, Flora.

Lisi.

¿Y despues,

Qué dirán de tí?

Fler.

Que es

Agradecer y no amar.

JORNADA III.

Sale ROBERTO con la espada desnuda.

Rob. Qué es aquesto? ¿Con mi amo

Supercheria tan brava?

No en mis dias! Dos á uno?

¿Ó traigo, ó no traigo espada?

Tírole á este un par de tajos,

Rásgole á estotro la capa.

¡Qué bien riñe uno á sus solas!

A este embisto, aquel repara,

Hágole la conclusion,

Y zas!

Sale LAURENCIO.

Laur.

Qué es aquesto?

Rob.

Nada,

Habiendo llegado tú.

Laur.

¡Vive Dios, si no mirara

Que estás borracho.....!

Rob.

Bien miras.

Laur.

¿Has visto por esa estancia

A Lisardo y á su amigo?

Rob.

Apenas llegué yo á casa,

Cuando llegaron tras mí,

Y sacando de la estala

Los caballos, se pusieron

En ellos, dándoles alas

El viento.

Laur.

Dijeron algo?

Rob.

Ellos no hablaron palabra;

Yo sí, que les dije á ellos,

Que era ingratitud villana,

Pagar tan mal hospedage

Y vida; que de su infamia

Yo les daría á entender

La ruindad á cuchilladas,

Pues que yo bastaba solo.

Laur.

Y ellos, qué dijeron?

Rob.

Nada;

Bien que no lo dije yo

De suerte que lo escucharan,

Porque fue entre mí quedito.

Lo que solo á voces altas

Les dije, fue, que tomasen

Su cadena enhoramala,

Porque aquel no era meson,

Para pagar la posada,

Y arrojándola en el suelo,

Lisardo la tomó.

Laur.

Aguarda. [*Fíelo la cadena.*]

Si la tomó, dime, ¿qué es

Esto que aquí veo?

Rob.

El alma,

Que apenas vé un agujero

Por donde ella no se salga.

Pero dejando, señor,

Cosas de poca importancia,

Sabes lo que pienso?

Laur.

Qué?

Rob.

Que no vuelven las espaldas

Hombres tales, sin intento

De asegurar su venganza.

Y este Fabio no me ha dado

Buena espina, porque estaba

Con ellos en gran secreto

Despues del monte en estancia.

Laur.

Aun si supieras el otro

Quien es, mejor lo pensarás;

Que es el Principe de Ursino.

Rob.

Como quien no dice nada.

Hermano del muerto?

Laur. Sí;
Que, por criarse en Alemania,
No le conocí hasta ahora;
Y aun esta no es, con ser tanta,
La mayor desdicha mía.

Rob. Pues hay otra?

Laur. Que le traiga.....

Rob. Quién?

Laur. De Florida el amor.

Rob. ¿Pues ya con eso qué aguardas?
Y puesto que no te queda
De amor ni vida esperanza,
Huyamos, señor, de aquí.

Laur. ¿Cómo, si dejó aquí el alma?
Fuera de que no le está
Bien á mi honor hacer falta
Del puesto en que quedé.

Sale FLORA.

Flor. Hidalgo!

Laur. Qué queréis?

Flor. Florida os llama,
Y manda os vengaís conmigo,
Adonde hablaros aguarda.

Laur. ¿A mí?

Flor. ¿A vos.

Laur. No os espanteis;
Que dicha, que gloria tanta,
Mas decoro, que creería,
Será, señora, dudarla.
Qué es lo que decís?

Flor. Que al punto

Que salisteis de la estancia
De su jardín, me mandó,
Que os siga, y diga que os llama,
Y así otra vez he venido.

Laur. ¿Quien poderoso se hallara,
Para daros en albricias
Todo un mundo! Mas la falta
Perdonad! — Daca, Roberto,
Esa cadena.

Rob. Qué es daca?

Laur. No seas necio.

Rob. Ya lo hago,
Puesto que no quiero darla.

Laur. Pues quitáretela yo.

Rob. Mira que me despedazas
El corazón y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
La estimación suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
Por ser desamano.

Rob. Pues

No teneis que gratularla,
Porque no es, sino de estotra.

Laur. Qué haces?

Rob. Procuro quitarla;

Porque, si te llama á tí,
Gratula tú, pese á mi alma!
¿Mas por qué he gratular
Yo?

Laur. Guíad donde me manda

Florida, que vaya á verla. —

Y tú oye, mira y calla;

Que no sabes lo que el hado

Al mas infelice guarda. [*Vanse los dos.*]

Rob. ¿Qué ha de guardar, sino mucha

Mala ventura? ¡Mal haya

El padre que me engendró

En hora tan desdorada,

Que, si á las quínoas juego,

Siempre los oros me faltan!

¿Qué he hecho yo á este metal,

Que tan mal conmigo se halla
En escudos y cadenas?
Mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien á saber
Voy lo que el hado nos guarda.
Esto se llama seguir
Á longe.

[*Vase.*]

Salen FLORIDA y LISIDA.

Lisi. ¿Qué es lo que trazas,
Señora, llamando á este hombre,
Después de estar informada
De Fabio, que ya los dos
La vuelta del monte marchan?

Fler. No sé como te lo diga;
Que temo hablarte palabra.
Pues cuando su muerte intento,
Intercedes por su causa;
Y cuando intento su vida,
Acriminas su arrogancia.
Y así en esto no quisiera
Decirte, Lisida, nada,
Porque no sé si estarás
Ó favorable ó contraria.

Lisi. Yo siempre estaré, señora,
De la parte de tu fama;
El mudar consejo es
Mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues ya que de los extremos
Ó te ofendes ó te cansas,
Veamos si un medio, por serio,
Es hoy el que mas te agrada.
Yo determino decir
Á ese hombre que se vaya,
Pues sabiendo que enemigo
Es de Carlos, cosa es clara,
Que haré mal en permitir,
Sea mi estado el que le ampara;
Fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
Da á entender, que lleva mas
Intencion. Á esto se añada
Haber, Lisida, sabido,
Que está contra él conjurada
Mi familia; pues habiendo
Corrido ya la palabra
De que es el Príncipe aquel,
Y este su enemigo, tratan
De matarle con violencia,
Ó con veneno ó con armas.
Y así, entre amparar su vida,
Lisida, ó dejar quitarla,
Ausentarle, me parece
Que es el medio donde halla
Mi piedad y mi rigor
La bien medida distancia
De agradecer y no amar,
Pues compasiva é ingrata,
Ni favorezco su amor,
Ni permito su desgracia.

Lisi. Dices bien; él entra ya
En el jardín.

Fler. Pues repara;

Si mudar consejo es
Mas, que defecto, alabanza,
En que no quiero tampoco,
Ya que su persona pasa
Á alguna estimación, que
Vuelva á hablarme cara á cara;
Y así de mi parte tú
Le has de decir, que se vaya,
Ó le haré quitar la vida;
Y para ver lo que pasa,

Y excusar que me lo cuentes,
Lo escucharé retirada
Detras desta verde murta.

Lisi. Señora, yo.....

Fler. En qué reparas?

Haz, Lísida, lo que digo. [*Escóndese.*]

Salen al paño FLORA y LAURENCIO.

Lisi. ¡Cielos, la suerte está echada, [*aparte.*]

Pues, sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que él habla!

Flor. Allí la dejé, y allí

Está; llegad.

[*Vase.*]

Laur. Á tus plantas

Humilde vengo á saber,

Señora, lo que me mandas.

Lisi. Su Alteza os llama, es verdad;

Mas aunque su Alteza os llama,

En esta parte soy yo

Quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro está, que habías de ser,

Siempre alevé, siempre ingrata,

Y siempre para mí fiera,

Tú de mi muerte la causa,

Pasándome con las dos

Lo que al peregrino pasa

Con la voz de la Sirena,

Que le enamora y le encanta,

Para quitarle la vida.

Y así, cautelosas ambas,

Habéis hoy entre las dos

Partido dulzura y saña,

Pues ella es la que me trae,

Y eres tú la que me matas.

Lisi. Hidalgo, yo no os entiendo,

Ni sé qué razón, qué causa

Teneis para hablarme así;

Si ya no es, que desto os salva

Nuevo tema de locura. —

¡O quiera el cielo, que haya [*aparte.*]

Entendídomé una seña!

Laur. Falsa conmigo? Ha tirana!

¿Mas qué mucho, pues que siempre

Conmigo has estado falsa?

Lisi. ¿Yo con vos, si nunca os ví?

Fler. ¿Qué fuera, que averiguara,

Que no era yo de su amor,

Sino Lísida, la causa?

Laur. En fin, qué es lo que me quieres?

Prosigue pues, si no bastan

Las desdichas que me cuestan

Tu traición y tu mudanza,

Hasta hacerme deste monte

Fiera racional humana.

Fler. ¿Si sintiera yo saber,

Que no era por mí la instancia?

Lisi. No os entiendo, y la Princesa

Por mí, que salgais, os manda,

Pena de la vida, destos

Montes, que.....

Laur. Calla pues, calla,

No prosigas, no prosigas;

Que ya te entiendo, tirana.

Como has visto aquí á Lisardo.....

Lisi. Qué Lisardo? ¿Con quién hablas,

Hombre?

Laur. No, no me atropelles;

¿Presumes que es por tu causa?

Lisi. Yo? Á qué efecto, si á Lisardo,

Ni á tí conozco? — ¿Que no haya [*aparte.*]

Entendídomé una seña,

Aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe, dices,

Que yo del monte me vaya.

Lisi. Ay de mí! Atajar no puedo [*aparte.*]

Mi llanto, ni sus palabras.

Laur. Pues no me he de ir, no porque

Zelos á mi amor le causa

La venida; que no quiero,

Que aun de aquesto quedés vana.

Lisi. Yo? ¿Cuándo á tí, ni á Lisardo

Os ví? qué amor? qué esperanza?

Laur. Que ya mis zelos no son

Dél, sino del que acompaña,

Cuando lo que adoro y pierdo

Flerida es.

Fler. Aun esto vaya;

Que, sin desear ser querida,

Sintiera estar engañada.

Laur. Hombre, no entiendo á qué efecto

Me dices locuras tantas.

Ella manda que te diga,

Que deste monte te vayas.

Lisi. Ya sé que mientes, y que

No lo manda ella.

Sale FLERIDA.

Fler. Sí manda;

Y si al punto no salis

De todas estas comarcas,

Os haré quitar la vida;

Que ya mis piedades bastan.

Laur. A vos obedeceré,

Tan á costa de mis ansias,

Que el ausentarme y morirme

No sean dos cosas contrarias,

Sino tan una las dos,

Que, equivocándose ambas,

De mí se ausente la vida,

Pues de vos se ausenta el alma.

Fler. ¿Y bien, Lísida, y ahora

De qué parecer te hallas?

Vivirá, ó morirá?

Lisi. ¿Dasme

Licencia, puesta á tus plantas,

Para decírtelo?

Fler. Sí.

Lisi. Pues oye atenta.

Fler. Levanta.

Lisi. Este noble caballero,

Á quien la fortuna ultraja,

Dealuciendo en sus desdichas

Lustre, honor, nobleza y fama,

En Nápoles.....

[*Dentro cuchilladas.*]

Voces [dent.] Muera!

Dentro FABIO.

Fab. Muera

Traidor, que á todos agravia!

Fler. Qué es aquello?

Lisi. Ay, cielos! Mira

Que tus criados le matan;

Acude presto, señora.

Fler. Por no remediarlo estaba,

Por pedírmelo tú.

Todos [dent.] Muera!

Salen FABIO y Criados tras LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Á costa será de tantas

Vidas.....

Fler. Deteneos! Qué es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fler. ¿No mirais que estoy yo aquí?

Tened, tened las espadas.

Qué es esto, Fabio?

Fab. Es, señora,

Del agravio de tu casa

Tomar, como criados tuyos,
Por tí y por Cárlos venganza,
Ocasionalmente de ver,
Que el que á Federico mata,
Tanto huye, como pierde,
Que entra hasta aquí.

Fler. Basta, basta! —
Por esta puerta, que al parque [á Laurencio.
Sale, de la muerte escapa;
Que yo te defiendo.

Laur. El cielo
Sabe, que en desdichas tantas
Vuelvo á tus respetos mas,
Que á su temor, las espaldas.
Fler. Id vos con él. [á Roberto.

Rob. Cosa es esa,
Que haré de muy buena gana. [Fase.

Fler. Y vosotros ved ahora,
Que son muy anticipadas
Finezas, y muy sin tiempo,
Tomar de Cárlos la causa.

Fab. Señora.....

Fler. Nada digais.

Fab. Venid; que en vano le ampara, [á los Criados.
Pues Cárlos á la salida
De esotra parte le aguarda.

[Vase él y los Criados.

Fler. Prosigue tú.
Lisi. Digo pues,
Que en Nápoles, nuestra patria,
Me sirvió este caballero,
Y debajo de palabra
De esposo.....

*Dentro cuchilladas, y dicen el PRÍNCIPE y
LAURENCIO.*

Princ. Ahora ha de ver
Tu presumida arrogancia
Quien basta á reñir con dos.
Laur. Uno, que por los dos basta.
Fler. Qué es aquello?

Lisi. ¿Yo, qué puedo
Decir, sino penas y ansias?

Fler. Iré á remediarlo.
Lisi. Tente;
Que es el Príncipe; no vayas.
Fler. Antes, porque tú lo estorbas,
Iré yo de mejor gana. —
Tencos todos! Qué es aquesto?

*Salen riendo el PRÍNCIPE y LISARDO con
LAURENCIO y ROBERTO.*

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lisar. Dentro del palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me falta,
No el valor, que vive en mí. [Cae.

Fler. Ved, que ha llegado á mis plantas.

Princ. Otra vez ese sagrado,
Y otras mil veces le valga;
Segunda vez por vos viva.

Lisar. Pero no con esperanza
De que siempre ha de tener
Ángel segundo de guarda.

Fler. Oid, esperad! [Vase.

Princ. Perdonadme,
Pues no darle muerte hasta,
Sin que tambien pretendais
Desairar tanto mi fama,
Que ante vos estamos, él
Con vida, y yo sin venganza;
Y así, hasta estar mas airoso,
Es fuerza volver la espalda;
Porque no fuera quien soy,
Ya que el disfraz se declara.

¿Cómo he de estar desairado
Á los ojos de una dama?

Y dama á quien..... Pero esto
Para otra ocasion se guarda. [Vase.

Fler. ¡Oid, esperad, tened! —
Lisida, que no se vayan
Sin oirme, di á los dos.

Lisar. ¿Quién vió confusiones tantas? [Vase.

Fler. Hombre, ¿qué me va en tu vida,
Que tantas veces te amparas
De mis piedades?

Laur. Si es tuya,
Por tí, no por mí, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces?

Laur. No;
Porque es piedad muy tirana
El quitar que otros la quiten,
Sin quitarte á tí el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras
Fue tarde, y hoy con mas causa.
¿Y para qué ocasion puedas
Tener tú de mí esperanza?

Laur. Hasta tenerla bien puedo,
Lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla, cuando es
Tan inmensa la distancia.
Laur. Mayores extremos.....

Fler. Eso
Es bueno para la farsa,
Mas no para la verdad;

Y ha de ser tan nueva traza
La de mi vida, que vea
El mundo, que mi honor saca
Esta del comun estilo,
Y que puede una bizarra
Presuncion, una altivez
Generosa, una fe hidalga,
Agradecer y no amar.

Laur. De qué suerte?

Fler. Aquí te aguarda,
Y hasta tener órden mia
Destos jardines no salgas. [Vase.

Laur. Qué es esto, Roberto?

Rob. ¿Eso
Dudas? Hay cosa mas clara?
No lo conoces?

Laur. No.

Rob. Pues
Es lo que el hado nos guarda.
Laur. ¿Qué confusiones son estas
Con que Flerida.....?

Rob. Eso hablas?

Mira que Flerida escucha;
Porque detras de esas ramas
Se ha parado, y oye cuanto
Dices.

Laur. No vuelvas la cara,
Ni te des por entendido.

Fler. Á esta parte retirada, [al paño.
Que Lisida vuelva espero.

Laur. Hermosura soberana,
Bien sé que no te merezco,
Porque eres deidad tan alta,
Que te me pierdes de vista;
Pero alienta mi esperanza
Ver, que nadie te merece.

Fler. Bien suenan de amor las ansias,
Por mas que uno las escuche.

Sale LISIDA.

Lisi. Tan veloces las espaldas
Volvieron, que no escucharon,
Que tú, señora, los llamas.
Y su Alteza?

Laur. Ya se fue.

Lisi. Pues puedan, traidor, mis ansias,
Aunque de paso.....

Laur. Ay de mí! [*aparte.*
Si *Lísida* en su amor habla,
Sin saber que ella lo escuchaba.

Lisi. Quejarse de ofensas tantas.
¿Es posible, ingrato dueño,
Que, aunque aborrecido hayas
Lo que quisiste,.....?

Laur. Muger,
¿Qué dices, ó con quién hablas?
Porque yo no sé quien eres.

Lisi. Ingrato, presto te pagas
Del disimulo que tuve,
Porque *Flerida* escuchaba.

Laur. Pues si piensas que es por eso,
Lo mismo es. Déjame, calla,
No prosigas.

Lisi. Decir quiero,
Por si otra ocasion me falta,
Mis penas.

Laur. No he de escucharte.

Lisi. Cómo es posible?

Laur. ¿Que no haya [*aparte.*
Entendídoma una seña,
Con haberla ya hecho tantas!

Lisi. ¿Que seas tan cruel, que niegues
Lo que paso por tu causa!
Cómo es posible?

Laur. Qué dices?

Lisi. Que aun siquiera.....

Laur. Con quién hablas?

Lisi. Por lo que quisiste.....

Laur. Yo?

Lisi. No te entiendo.
Pues me atajas,
Y sin oír atropellas
En sola una razon tantas,
Sal deste jardin.

Laur. No quiero.

Lisi. Pues de aquí *Flerida* falta,
No es justo que estés en él.

Laur. No en esto tomes venganza;
Que ella manda, que aquí espere.

Lisi. No manda, traidor.

Sale FLERIDA.

Fler. Sí manda.

Lísida, éntrate allá dentro. —
Tú en esotra parte aguarda. [*á Laurencio.*

Laur. ¿Hay hombre mas infelice? [*Vase.*

Lisi. ¿Hay muger mas desdichada? [*Vase.*

Rob. ¿Hay hombre y muger mas necios,
Que el que babeando se anda,
Hecho un Juan de Espera Amor?
¿Qué es lo que el hado nos guarda? [*Vase.*

Fler. Válgame Dios! ¿qué de cosas

Por mí en un instante pasan
Tan atropelladas, que
Unas á otras se embarazan?

Porque ya confusas,

Opuestas y varias,

Ó quitan la vida,

Ó turban el alma.

Ahora bien, discurso mío,

Procuremos apurarlas

De una vez, y de una vez

Á luz este engaño salga.

Aquí hay un hombre de tanto

Espíritu, que á la cara

De mi deidad atrevido

Puso locas esperanzas;

Que al sol fuera menos

Que osado intentara,

De cera ó de pluma,

Quemarse las alas.

Aquí hay una dama hermosa,

Que vino á valerse á casa,

Á intercesion de una amiga,

De una muerte (qué desgracia!)

Que, á lo que se deja ver,

Debió de ser ella causa,

Pues desta causa se infiere,

Que él la aborrece, ella le ama.

¡O cuánto se ofende,

Desluce y ultraja

Muger, que se queja,

Amante que agravia!

Del secreto de los dos,

Aunque no bien informada,

Llegaron mis vanidades

Á entrar en desconfianza

De que por ella (ay de mí!)

Y no por mí fuera tanta

Porfiada tema de amor,

De que el mismo amor me salva,

Sonándome su desprecio

Aun mejor, que mi alabanza.

No sé qué se tienen

El ser una amada;

Que aun penas, que ofenden,

Ofenden, si faltan.

Dejemos en esta parte

Á este galán y á esta dama,

Pues ya no me engaña á mí

Quien á ella la desengaña,

Y vamos á que el de Úrsino,

Para verme, se disfraza,

Ó sea agravio ó sea lisonja,

Que á mis altivces haga,

Sin que entre á la parte

Mi lustre ó mi fama,

Vendiendo finezas,

Feriar esperanzas.

Esto no es del caso ahora;

Y presto dirán sus ansias,

Que, aunque á mi hermosura diesen

La estimacion de ventaja,

Le basto yo por mí sola

Á una victoria mas alta

De la que al amor le ofrecen

Los blasones de mi casa.

Que dama, que viene

No mas que á ser dama,

Ni gana trofeos,

Ni triunfos arrastra.

Y pasando de una vez

Desde una causa á otra causa,

Lleguemos solo á que Cárlos

Aquí su enemigo halla,

Donde á despecho de ser

Mi sagrado el que le ampara,

Neciamente solicita

Asegurar su venganza.

¿Aquí pues del duelo

Será ley bizarra,

Que muera á otras manos,

Quien llegó á mis plantas?

No; que de algo han de servirle

Los seguros de mi casa;

Fuera de que, aunque me ofende

Su presumida arrogancia,

Me ofende tan de buen aire,

Que la misma ofensa basta

Á interceder por él, siendo

Culpa y disculpa tan clara,

Que estan en mi pecho

Equívocas ambas,
Pues una me obliga,
Cuando otra me causa.
Este hombre no ha de morir.
Mas como (ay de mí!) alcanzan
Á saber, que en mis jardines
Se quedó, los que le guardan,
El Príncipe y mis criados
Tienen las puertas tomadas,
Al tiempo que ya la noche
Temerosamente baja.
Pues con la sospecha
De ver que me ama,
Tenerle yo en ellos,
Será confirmarla.
¿Pero de qué me embarazo?
¿No hay en el ingenio trazas,
Para que dellos á un tiempo
Este hombre salga y no salga?
Sí; porque no será bien,
Que hombre, que ha tenido tanta
Noble altivez, muera á manos
De menos ilustres armas.
Que fuera bejeza,
Que solo me hallara
Ingrata quien puede
Piadosa é ingrata.
Para que conozca el mundo,
Dándole á él vida, á su dama
Honor, venganza al de Urano,
Y nuevo asunto á la fama,
Que hay hermosura tan noble,
Que hay presuncion tan bizarra,
Vanidad tan generosa,
Y en fin piedad tan hidalga,
Que, sin que el amor la obligue,
Ni la obligue la venganza,
Castiga y perdona,
Piadosa é ingrata,
Pues sabe dar vida
Al mismo á quien mata.

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

Princ. Seguros los caballos
Deja.
Lisar. Cuidado puse en desvallos,
Porque no nos suceda
Segunda vez, que de su riza pueda
Seguirsenos desdicha de fortuna.
Princ. Plaguiera á Dios hubiera sido una;
Pero tantas han sido,
Que se pierde del número el sentido.
Lisar. Justamente te admiras;
Porque si todas de una vez las miras,
Dudo que haya memoria,
Que á número reduzca nuestra historia.
Princ. No nos será posible;
Y así hablemos no mas de cuan terrible
En Florida ha tomado la venganza
Su vanidad de mi desconfianza,
Pues pompa, fausto, autoridad depuso,
Y solamente en la campaña puso,
Para vencer segura,
El armado escuadron de su hermosura;
Bien que á tanto poder gloria es pequeña
Una vida, pues cuando.....

[Suena una espada.

Lisar. Esta es la seña,
Que al criado dijimos.
Princ. Respondamos
Con otra, porque sepa donde estamos.

Sale FABIO.

Fab. O Cárlos, eres tú?

Princ. Y agradecido
Á la fineza con que habeis querido
De mi parte ponerlos,
Os estoy esperando, para haceros
Sabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido.....

Fab. Ya os entiendo;

Y lo mismo tambien á los criados
Sucedió, pues que todos conjurados
Contra él, darle quisimos,
Cuando enemigo tuyo ser supimos,
En el jardín la muerte,
Y Florida amparó su infeliz suerte.
Pero ya no es posible que irse pueda,
Pues del jardín, adonde le he dejado,
Fuerza es salir, y todo está cerrado,
Para que no le valga
Su dicha, por cualquier parte que salga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
Que mi valor de mí informaros pudo,
Cuando á hombres como yo ofender se atreve
Algun particular, primero debe
Reñir con él, salvando lo primero
Lo personal del riesgo del acero;
Pero en habiendo dado
Satisfaccion, si acaso barajado
El lance queda, y vivo el enemigo,
Le queda accion en él á su castigo,
Para desenojarse;
Que una cosa es reñir, y otra vengarse;
Y así yo he aceptado
Matarle como pueda; y como he dado
Muestras, que cuerpo á cuerpo en menor duelo
Pude reñir, con él.....

Disparan dentro una pistola, y dice LAURENCIO.

Laur. ¡Válgame el cielo!

[Vase. *Lisar.* ¿Qué voz ha sido aquesta?

Fab. La pistola lo ha dicho en su respuesta,
Pues ni dudo, ni admiro,
Que uno de tantos ha logrado el tiro.

Lisar. Vamos á ver adonde
Ha sido el tiro, y el rumor se esconde.

Princ. La misma confusion, que tú padeces,
Padeczo yo. Venid! [Vanse.

Laur. [dent.] Jesus mil veces!

Salen LAURENCIO, ROBERTO y FLORA.

Flor. Ya aquesta pistola mia
Y esa voz tuya deamiente
La prevencion, que con gente
Sitiado el jardín tenia,
Pues cada uno, imaginando
Que fue el otro el que tiró,
Oyendo tu voz, dejó
Los puestos, solicitando,
No te reconozcan, ven;
Que así Florida lo manda.

Laur. Piadoso conuigo anda
Su favor y su desden.

Flor. ¿Qué tienes de que quejarte,
Cuando ves, que su hermosura,
Tan á su costa, procura
De tus contrarios librarte?

Rob. ¿Tengo de ir yo allá tambien?
Flor. Sigue á los dos; porque yo,
Aunque ella no lo mandó,
Que te deje aqui, no es bien,
Porque de lo que ha pasado
No quede aqui algun testigo.
Venid pues los dos conuigo,

Laur. Siguiéndome hácia este lado.
En segunda oscuridad
Vas confundiendo mis huellas,
Pues ya nacen las estrellas,
Muriendo la claridad.
¿Adónde desde el jardín
A oscuras desta manera
Me traes? Donde estoy quisiera
Saber.

Flor. En un camarín,
Donde Flerida mandó,
Laurencio, que te dejase,
Y que al punto la avisase.
Y así es preciso, que yo
Te deje aquí. Solo digo,
Ni hables, ni alientes, ni des
Paso; lo demas despues
Dirá ella, al verse contigo.

Laur. Al verse conmigo? Cierta
Mi dicha es. — ¿Ves si guardó
Algo el hado?

Rob. ¿Aqueso yo
No lo dije? Mas la puerta
Cerró tras sí la muger.

Laur. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dejar de saltar no puedo
De contento y de placer.
En fin te ha dado la vida,
Y en su camarín estás.

Laur. Ninguna muger jamas
Se ofendió de ser querida.
El fuego, que arde mas poco,
No deja al fin de ser fuego.

Rob. Miren ustedes, y luego
Dirán que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
Pues señor serás despues
De beldad y estado, que es
Lo mejor de lo mejor,
Te acuerdes, que te he servido
Sin beldad y sin estado,
Sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aquesto dirá mi pena
Con callados labios mudos:
*Memento amo, cien escudos,
Et in pulverem cadena.*

Laur. ¿Cómo podré yo olvidar
Tan justo agradecimiento?

Rob. Salto y brinco de contento.

Laur. Quedo está! ¿Quieres quebrar
Deste camarín, que lleno
De riquezas estará,
Algo, cuyo ruido hará
Ser descubiertos?

Rob. ¿No es bueno,
Que es tal el gusto, que no
Reparo, que á cada lado
Un escritorio hay grabado?
De diamantes, digo yo,
Que será. ¿Qué lindo espejo
Que debe de ser aquel!
¿Qué escaparate está en él!
Habrá, segun el reflejo,
Que no da la luna, aquí
Mil juguetes de cristal,
De porcelana y coral.
Este no es un catre? Sí;
Y de la China dorado,
De suerte, que maravilla;
De plata es la barandilla
Y cabecera. Este lado
Es un brasero bizarro,
La espinilla fui á quebrar.

Ay! y duele el tropezar
En plata, como en guijarro.
O qué catre! quien le viera!
Laur. ¿Qué hables tanto disparate!
Rob. ¿Pues qué esotro escaparate
De relojes todo?

Laur. Espera;
Que en locuras divertido,
Que se ha pasado, parece,
La noche, pues ya la aurora
Por resquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
Que á la escasa lumbre breve
Huyeron escaparates,
Escritorios y bufetes,
Y solo quedó la piedra
En que tropecé.

[Vase. **Laur.** Este albergue
Mas, que camarín de dama,
Parece cámara fuerte.

Rob. Y aun cámara de la antigua
Fortaleza es. ¿Y no adviertes,
Que es un cubo de sus torres,
Sin luz, adorno ni gente?
¿Pues, válgame Dios! habemos
Muerto aquí nuestras mugeres,
Para encubarnos? que, aunque
Los dos hemos sido siempre
Perros y gatos, no tanto,
Que ya que fuese, no fuese
Cuba, y no cubo.

Laur. Sin duda
Que, por librarme, me prende;
O es, que Flerida (ay de mí!)
Publicar al mundo quiere,
Que ya me castiga, dando
Satisfacción de la muerte
De Federico á su hermano;
Y viendo, que era indecente
El matarme en sus jardines,
Quiere hacerlo de otra suerte,
Muriendo, no como amante,
Sino como delincuente.

Rob. ¿Lindamente lo discurre!
Y ahora veo claramente,
Que de ser queridas nunca
Se ofendieron las mugeres.
¡Mal haya el alma y la vida,
Que bien á ninguna quiere;
Y mas ahora, que del aire
No sé qué es lo que descende!
[Cae de lo alto un billete.

Laur. Este no es billete?

Rob. Yo
No juzgo bien de billetes.

Laur. Aguarda, á ver lo que dice.
[lee] „Asi quien no ama agradece.”

[repr.] ¿Qué querrá decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende;
Mas lo que quiere decir
De cierto es, que no te quiere.

Laur. Miremos pues; que ya el día
Con mayor luz nos advierte,
Si habrá por donde salir.

Rob. Una tronera parece,
Que mas adentro, señor,
Alumbra; y sin duda quiere
Hoy favorecernos, por
Lo que de tronera tienes.

Dentro FLORA.

Flor. Laurencio, Laurencio!

Laur. ¿Quién
Me ha llamado, y qué pretende?

Rob. Par Dios, que tiene esta dama
Cosas de la Dama Duende.

Flor. [dent.] Por esta parte, que al cuarto
De Florida sale, el breve
Caracol de una escalera
Hallará; mira y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
Por donde la voz me advierte.

Rob. ¿Pues qué ves por esta parte?

Laur. Una galería excelente,
Adonde ir entrando veo
Por dos partes diferentes
Al Príncipe y á Lisardo,
Á Florida y sus mugeres.
Pues atendamos á ver
Qué nuevo capricho es este.

[Vase.]

Salen el PRÍNCIPE, LISARDO y FABIO.

Princ. Aunque no habemos sabido
Dónde Laurencio cayó,
Basta el saber, que escapó
De nuestras armas herido,
Para quedar yo vengado.
Y así lo que ahora quisiera
Es, Fabio, antes que me fuera,
Dejar solo disculpado
Con Florida mi rigor,
Y que dispongais, espero,
Que la hable.

Fab. Fácil infiero
Conseguir eso, señor;
Porque, á lo que yo he entendido,
Ella hablaros pretendió
La postrera vez que os vió,
Y parece que ha salido
Aquí con el mismo intento.
Princ. Ya que prevenido estaba
Ánimo, amor! que ya acaba
Uno y otro fingimiento.

Salen FLORIDA, FLORA y LISIDA.

Flor. Lisida, quédate aquí,
Y á nada, que oigas ahora,
Salgas. — ¿Dijiste tú, Flora,
Que escuché, á Laurencio?

Flor. Si.

Princ. Dadme, señora, á besar
Vuestra mano.

[Arrodillase.]

Flor. Alzad del suelo.
Y escuchadme. — Aquí entra el duelo, [aparte.
De agradecer y no amar. —
Señor Príncipe de Ursino,
Bien pensareis, que ofendida
De vuestras desconfianzas
Me tienen mis bizarrías.
Pues no; que antes el fingiros,
Para llegar á mi vista,
Un mercader, es agravio,
Que por favor califica
Mi vanidad; porque el oro
De noble vena, real mina,
Hiciera mal en quejarse
Del crisol, que le examina;
Pues mas debe á la experiencia
Su valor, que á la fe, el día
Que acendrado del exámen,
Con mejor crédito brilla.
Y cuando de aqueste engaño
Resulté á la altívez mia,
No sé si diga un desaire,
Ó si una lisonja diga,
Lo que haya sido os perdono,

Ufana de que yo misma
Tan por mí vuelva, que pueda,
Á costa de otra mentira,
En resultados hoy de amor,
Veros condenado en vista;
Y así he dejado á una parte
Amorosas tropellías,
Que los límites no pasan
De airosa cortesanía,
De que se engañe el que engaña,
Y de que al que finge finjan;
Voy á que solo me ofendo
De que puedan vuestras iras
Hacer teatro mi casa
De tragedias y desdichas.

¿Un hombre, que una vez y otra
Pudo amparar sus fatigas
En la inmunidad sagrada
De verse á las plantas mías,
Deja rencor para otra
Ocasión, tal, que amotina
En su favor los afectos
Traidores de su familia?
¿Qué cosa es, que en mis jardines
Halle las flores teñidas
De humana sangre? ¿y que, cuando
Salgo á gozar sus delicias,
Vea el llanto de la aurora,
Y no del alba la risa?
Muerto en ellos hallé hoy
Á Laurencio, y.....

Sale LISIDA.

Lisi. Qué desdicha!

Falte á mi vida el aliento,
Pues faltó aliento á mi vida.
Y perdoname, que, aunque
Me has mandado que te asista
Sin salir aquí, no tienen
Ley ni obediencia las iras,
Y á tanto tropel de penas
Ya no hay valor que resista;
Y así á arrojarme á tus plantas
Salgo, y á pedir justicia
De la muerte de mi esposo;
Y no á tí solo me rinda,
Sino al centro soberano
De vuestras plantas invictas.
Á ambos toca el ampararme;
Á tí, porque perseguida [á Florida.
Vine á valerme de tí;
Y á vos, porque desta impía [al Príncipe.
Acción saqueis el blason
De que de vos no se diga,
Que sabeis tomar venganza,
Señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
Que fue la única desdicha
De vuestro hermano; pues si él
Le llevó en su compañía
Para una traición tan fea,
Para una acción tan indigna,
Como quebrantar la casa
De dama, que otro queria,
Él fue quien le dió la muerte,
Pues le puso su osadía
Á que riña en ocasión
Adonde sin razón riña.
Y para que no parezca,
Que desta tragedia impía,
Siendo yo cómplice, quiero
Librarme, lo que os suplican
Mis voces, es, que empecéis
La venganza por mí misma.

Diga Lisardo, si yo
Ocasión le di en mi vida
Para tanto atrevimiento;
Diga, si yo.....

Lisar. No prosigas;
Que supuesto que no fue
Nunca en el amor mal vista
La culpa de que un amante
Traiciones y engaños finja,
No quiero que ahora lo sea,
Con que ahora mis labios digan,
Que tú me diste ocasión,
Puesto que fuera mentira.
Y para que se vea cuanto
Tu fama está pura y limpia,
La mayor satisfaccion
Sea, que mi amor publica,
Muerto Laurencio, mi mano.....

Lisi. No prosigas, no prosigas;
Que antes me daré la muerte,
Que consienta, ni que admita
La mano de quien con sangre
Hoy de Laurencio la tiña.

Princ. ¿Pues qué satisfaccion puedo
Daros, si esta desestima
Vuestro amor, no siendo ya
Posible Laurencio viva?
Que á serlo, viven los cielos!
Que, por no ver ofendida
Á Flerida, á vos quejosa,
Con él partiera la vida.

Fler. Dáisme esa palabra?

Princ. Sí,
Con la mano de cumplirla.

Fler. Yo con la mano la acepto;
Y pues ya es vuestra la mia,
Sál, Laurencio, y á los pies
Hoy del Príncipe te humilla;

Y pues no puedo la mano,
Basta que te dé la vida.

Salen LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Del nuevo estado, señora,
No puedo dar ya en albricias
Sino esa banda. Y ahora
Es bien, que á los pies me rinda
Del Príncipe.

Fler. Espera; que antes
Es bien, porque no se diga,
Que de vuestro amor ser pudo
Cómplice la casa mia,
Á Lisida la has de dar
La mano.

Laur. Y agradecida
El alma á tanta fineza,
Ya que los celos me quita,
La satisfaccion que haceis.

Lisi. Hoy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas;
Que, si con aquesta accion
Me hablaran tus bizarrías,
Cuando supiste quien era,
Lograras la piedad mia.

Lisi. Y en mí el agradecimiento
De haberme dado la vida.

Rob. Pues Flerida generosa
Es, Lisida agradecida,
El Príncipe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
Con gusto y con alegría,
De agradecer y no amar
La Comedia acabe, y pida
Yo por todos el perdon
Á vuestras plantas invictas.

III.

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

PERSONAS.

FEDERICO, Duque de Mantua.
FABRIQUE } sus hijos.
CARLOS }
PERNIA, truhan.
FILIBERTO, Duque de Milan, viejo.

FABIO, criado del Duque.
ENRIQUE, criado de Carlos.
MARCELO, criado de Fadrique.
DIANA, Infanta de Milan.
ESTELA, dama.

FLORA }
NISE } damas.
CLORI }
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Salen el Duque FEDERICO y FABIO, y el Duque trae una carta; y por la otra puerta sale ENRIQUE.

Fed. Qué hace Carlos?
Enr. Todo el día

Encerrado con Platon
Y Aristóteles, que son
Luz de la filosofía,
Se ha estado, sin permitir
Que entre á verle, sino solo
Su maestro, nuevo Apolo
De nuestra edad.

Fed. Divertir
No quiero el noble ejercicio
De sus estudios; que, aunque
Es mi hijo, y en él fue
Mas curiosidad, que oficio,
El saber; tanto he estimado
El deseo, la afición,
El gusto y la inclinación,
Con que á las letras se ha dado,
Que no lo quiero estorbar
Un punto, por conocer,
Que tiene mas que saber
Quien tiene mas que mandar.
Diréisle, Enrique, en estando
Desocupado, que yo
Vine á buscarle, y que no
Quise embarazarle, dando
Á sus estudios lugar;
Que me vea, cuando esté
Desocupado, porque
Tengo cosas que tratar
Con él, que importan.

Enr. Asi,

Fed. Gran señor, se lo diré.
Ahora (puesto que fue
La ocasion, Fabio, que aqui
Me traje, hablar en un caso
Á mis hijos) pues está
Carlos prevenido ya,
A ver á Fadrique paso
A su cuarto, porque asi

Mi amor á los dos iguale.
Fab. Marcelo del cuarto sale.

Sale MARCELO.

Fed. Marcelo!
Marc. Qué mandas?
Fed. Di,

Marc. Qué hace Fadrique?
Señor,
Ahí le dejo entretenido
Con un juglar, que ha venido
Á Mantua, de extraño humor;
Haciendo burlas con él
Toda la mañana ha estado.
Fed. ¡Qué tiempo tan bien gastado!
¡Y qué distinto de aquel,
Que en estudios divertido,
Todo el día se ocupó!
¡Y qué dignamente yo,
Quejoso y agradecido,
Á un tiempo gusto y pesar
Hoy, hallando á los dos, nuestro,
Al uno con su maestro,
Y al otro con su juglar!
Y puesto que á aquel dejé,
Por no estorbar ejercicio
Tan justo, deste, que es vicio,
La ocupacion entraré
Á embarazar.

Dentro PERNIA y FABRIQUE.

Pern. Ay de mí!
Fadr. Tenedle!

Ruido de risa dentro, y sale PERNIA escupiendo sangre.

Pern. Jurado á Dios,
No pare.....
Fed. Qué es esto?
Pern. ¿ Vos

[Vase.
Fed. Estais, gran señor, aquí?
Aqui estoy, y saber quiero
Quien sois, y por qué os quejaís.
Pern. Huelgome, porque me hagaís
Una justicia que espero.
Quien soy, no habré menester
Decirlo, puesto que ya
La querrela lo dirá,

Fed. Que ante vos he de poner.
Pern. Decid.

Aquesta mañana
 En aqueese cuarto entré
 De vuestro hijo, porque
 A mí me hace el gusto llana
 Cualquiera entrada.

Fed. Asi?
Pern. Ya sé quien sois.

Pues despues [Cúbrese.

De haber dos horas ó tres,
 Que chistoso padeci
 Baldones de sobrenombre,
 Del Príncipe hinche y encaje,
 Agudo alfiler de page,
 Pescozon de gentilhombre,
 Se resolvió la cuestion,
 En que una muela vendiera
 Aunque de extraña manera.
 Concertóse en un doblon
 De á cuatro, y porque proveque
 Á mas risa y á mas fiesta,
 Fue el barbero una ballesta,
 Y su gatillo un bodoque.
 Una cuerda de vihuela
 Fuerte en el bodoque ataron,
 Y el otro cabo apretaron
 En la condenada muela.
 Con gafa el arco se armó,
 Y en el aire disparado,
 El tal bodoque enramado
 Tras sí la muela llevó
 Donde el aire fue servido.
 Yo pues, para mi consuelo,
 Al doblon de á cuatro apelo,
 Y en sangrienta voz le pido.
 Dice el Príncipe, que no
 (Aqui entra la querella)
 Era (qué maldad!) aquella
 La muela que él concertó.
 Porque habiendo yo, señor,
 Dicho, que barato hacia
 Della, porque la tenia
 Dañada, y con gran dolor;
 Dice, que se ha de apurar
 Si era aquella, ó no era aquella;
 Y asi, que vaya por ella,
 Ó no la quiere pagar.
 Ahora alego yo en tu sala,
 Que mia será la pena,
 Pues le he vendido la buena,
 Y me quedé con la mala.
 Él dice, que la dañada
 Concertó, y que no cumplí,
 Que no ha de pagar, ó aqui
 He de padecer gatada.

Fed. Qué es gatada?

Pern. Atento escucha,

Dirétele en breve rato.
 Atase á una sogá un gato,
 Y cuélgase á una garrucha.
 Esta se ha de recibir
 Aporreado en tal lugar,
 Que, por ser particular,
 No te lo puedo decir:
 De suerte, que cuando baja
 Con su cólera rabiosa,
 Como la parte es ventosa,
 Como ventosa, la saja;
 Tiran del gato, despues
 Que muy bien la presa ha hecho,
 Y llévase un hombre al techo.
 Esta la gatada es.
 Mira tú con tu cordura,

Si aquesta es pieza tan leve,
 Que será bien que la lleve
 La muela de añadidura.
Fed. Qué crueldad! qué tiranía!
 Nombre de hombre no merece
 Quien tal hace y tal padece.
 Vos cómo os llamais?

Pern. Pernia.

Fed. Justo es que yo satisfaga
 Vuestra queja.

Pern. Gloria á Dios,
 Que hay justicia!

Fed. ¿Pedis vos

Mas de justicia os haga?

Pern. No pido mas de que notes,
 Si habré merecido bien
 El doblon.

Fed. Á ese hombre den
 El doblon y cien azotes.

Pern. Basta el doblon.

Fed. No hace tal. —
 Llévadle presto.

Pern. ¿Por qué
 Tal rigor en tí se vé?

Fed. Por vagamundo y por mal
 Entretenido.

Pern. Señor,
 Que oigas mi disculpa pido;
 Si soy mal entretenido,
 Soy buen entretenedor;
 Con que á tu justicia atajo
 La instancia de vagamundo,
 Pues nadie vivió en el mundo
 Mas que yo de su trabajo.

Fed. Llévadle.

Pern. ¿Pues para qué
 En eso se han de ocupar?
 No tienen que me llevar;
 Que yo, gran señor, me irá.

Fed. Pues idos de Mantua luego,
 Porque no habrá apelacion,
 Si os hallo en otra ocasion.

Pern. Nada en mi descargo alego;
 Tus ojos no me verán
 Mas en Mantua desde hoy,
 Y de no parar, te doy
 La palabra, hasta Milan,
 Donde mas, que Principotes,
 De mí su Infanta gustó.
 Cobre usted el doblon, que yo
 Le libro por los azotes.

[Vase.

Salen FADRIQUE y criados.

Fad. ¿No le tuviérais aqui,
 Para que con él hiciera
 Otra burla?

Fed. Tente, espera!

Fad. Señor, aqui estabas?

Fed. Sí,
 Aqui estoy, viendo y sintiendo
 En cuan buena ocupacion
 Divertido estás.

Fad. No son
 Culpables, segun entiendo,
 En mí estas ocupaciones.
 ¿En qué me he de entretener,
 Sino en cosas de placer?

Fed. Dices bien; pero en acciones
 Mas nobles, Fadrique, está
 De los Príncipes el gusto.
 ¿No hay divertimiento justo,
 Que pueda ocuparte?

Fad. Ya
 Querrás persuadirme á que,

Como Carlos, todo el día
Estudie filosofía,
Y sobre un libro me esté,
Con un maestro viejo al lado,
Hablando siempre de veras.
¿Tú, señor, no consideras,
Que yo no he de ser letrado?
Fuera de que no he nacido
Tan necio, que haya de que
Murmurarme, que bien sé
Cuanto á un Príncipe es debido.
Una cosa es estudiar,
Y otra cosa es, no saber
Mas de lo que es menestar.

Fed. Sea así, que si apurar
Quise al discurso el rigor,
Fue, porque hallarte condeno,
Sino, hijo, en lo mas bueno,
Divertido en lo peor.

Fad. ¿Es lo peor á un juglar
Hacer una burla?

Fed. Si;
Que es crueldad tratar así
A un hombre, y es enseñar
A rigor el pecho.

Fad. Si él
Pone en precio su castigo,
Él es el cruel consigo,
Que yo no lo soy con él.
La crueldad fuera tener
Con tales hombres piedad;
Y en fin, si aquesto es crueldad,

Fed. ¿En qué me he de entretener?
Que hay mil ejercicios, nota,
Dignos, danzar, tornear.

Fad. ¿No hay caballos, no hay jugar,
Armas, trucos y pelota?
Yo danzar y tornear? ¿No
Será mas grandeza, di,
Que otros me hagan fiesta á mí,
Que no hacer fiesta á otros yo?
Ponerme á caballo, igual
Riesgo tiene; porque quien
Me vé andar en él mas bien,
Me dice, que le he hecho mal.
En cuanto á armas, que hay destreza
No ignoro, que tiene maestros
Insignes, mas los mas diestros
Sacan rota la cabeza.
Y así no quiero aprender
Ciencia de tan grande engaño,
Que se sabe todo el año,
Y no cuando es menester.
Pelota y trucos servil
Ejercicio son. ¿Molido
Me han de ver de haber corrido
Tras un cuero y un marfil
Todo el día?

Fed. ¿No te da
Envidia, cuan celebrado
Carlos vive? ¿cuan amado
De toda la corte está
Por aquestas gracias?

Fad. No.
Tenga él su habilidad,
Que en mí es mas autoridad,
No tener alguna yo.
De un parto habernos nacido
Los dos, sin saber cual fue
Mayor, y yo pienso que
Mayor debo de haber sido,
Al ver sus habilidades;
Y en justa razon lo fundo,

Que es muy del hijo segundo
Nacer con agilidades.

Salen CARLOS y ENRIQUE.

Carl. Díjome Enrique, señor,
Que en mi cuarto me has buscado,
Y sentí, no haberme dado
Cuenta de tan gran favor,
Para que luego viniera,
Arrojándome á tus pies,
A besar tu mano, que es
El punto, centro y esfera
De mi vida, y á saber
En qué te puedo servir,
Puesto que tardé en oír,
No tarde en obedecer.

Fed. En dos forzosos intentos
Hablar á los dos quisiera. —
Salios todos allá fuera.

[*Vanse los criados.*]

Estadme los dos atentos.
Ya sabeis las grandes guerras,
Que, heredados enemigos,
El Gran Duque de Milan,
Filiberto, y yo tuvimos.
Ya sabeis á cuantas ruinas
Estos estados rendidos,
Para padecer se vieron
El último parasismo.
Ya sabeis en fin, que, de uno
Y otro el poder extinguido,
Hizo la necesidad
Treguas, que el valor no hizo;
Y que él y yo retirados
Dos años ha que vivimos,
Ahorrando sañas, que el tiempo
Gaste despues en castigos.
En este intermedio pues
Filiberto ha pretendido
Muchas veces mi amistad,
Con cuerdo y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
Ni aceptando, he respondido
Neutral siempre, por tener
Abiertos los dos caminos
De la paz y de la guerra,
No negándole á mi arbitrio
El uso de la eleccion,
Que le dicten sus designios.
Pues hoy Filiberto ha hallado
Un medio, con que ha podido
Obligarme á hacer las paces,
Sin dejar á mi albedrío
Que dudar, ni que elegir;
Porque viene con partidos
Tales, que han sabido hacerse
De voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo suyo,
Que á Mantua de Milan vino,
Me escribe, que..... Mas la carta
Mejor que yo ha de decirlo.

[*Sec.*] „Muchos medios ha buscado
El deseo y gusto mio,
Para que entre los dos cesen
Nuestros rencores antiguos.
Á ninguno vuestra Alteza
Derechamente ha salido,
Sino respondiendo siempre
Sospechoso en sus estilos.
Yo, deseando acabar
De una vez con homicidios,
Desdichas, estragos, muertes,
Pérdidas, robos, delitos,
Que siempre acarrea la guerra,

De mi parte determino
 Hacer todo lo que puedo,
 Por hacer virtud del vicio.
 Diana, mi única hija,
 Sea el Iris, cuyos visos
 Creamos los dos, serenen
 Diluvios, que no ha podido
 El tiempo; y así os la ofrezco
 Para uno de vuestros hijos.
 Fadrique y Carlos nacieron
 Juntos, y según he oído,
 La vida de mi señora
 La Duquesa, en el peligro
 De su parto, embarazó
 Las matronas, que en olvido
 Pusieron el señalar
 Al primero; y pues los miro
 Tan iguales á los dos,
 De los dos ninguno elijo.
 El que vos quisiéreis sea
 Su esposo; pero advertido
 De que ha de heredar mi casa,
 Renunciando por escrito
 Todo el derecho á la vuestra,
 Y mis armas y apellido
 Ha de conservar. Con esto
 Yo habré el gusto conseguido
 De ochar la guerra de Italia,
 Y vos vereis convenidos
 Á los dos, sin que ese estado
 Llegue á verse dividido;
 Supuesto que el que dejare,
 Por ser heredero mío,
 De serlo vuestro, Diana
 Y Milan, bien imagino,
 Que puedan desagraciarle.
 Desta conveniencia fio
 Tanto, que ya como cosa
 Hecha y asentada firmo:
 El gran Duque de Milan,
 Filiberto, vuestro amigo."

[repr.] Esto escribe el Duque, y yo,

Gustoso y agradecido
 Á sus deseos, intento
 Responderle con los mismos.
 Á ninguno está mejor,
 Que á mí, pues así consigo,
 (Como él dice) que mi estado
 Nunca parcial ni diviso
 Llegue á verse, y que los dos
 Dos estados tan altivos
 Tengais. Lo que resta ahora
 Es, como hermanos y amigos,
 Que los dos os conveugais.
 Milan estado es mas rico
 Que Mantua; si de la patria
 El heredado cariño
 Os llama, en Diana hermosa
 Disculpas hay; convenios,
 Que uno ha de casar con ella,
 Y otro ha de mandar conmigo.

Carl.

Con tu licencia, señor,
 Y de mi hermano, imagino,
 Que, hablando el primero yo,
 Está todo concluido.

Fed.

Di.

Fad.

Lo que Carlos elija, [aparte.
 Puesto que es tan entendido,
 Será lo mejor; y así
 Lo que él eligiere elijo.

Carl.

Bien te acordarás, señor,
 Que á Mantua la nueva vino
 De unas justas de á caballo,
 Que el gran Príncipe de Ursino,

Como deudo de Diana,
 Mantenía en su servicio,
 Sustentando, que era ella
 De amor el mayor prodigio.
 Bien te acordarás tambien,
 Que, á tu obediencia rendido,
 Te pedí, para ir á verla,
 Licencia, y que tú indeciso
 Me la negaste, temiendo
 Que yo fuese conocido
 En la corte de Milan,
 Siendo el Duque tu enemigo.
 Á que yo te di palabra
 De ir secreto y escondido,
 Tanto, que nadie supiese,
 Que era, gran señor, tu hijo.
 Que me la otorgaste en fin,
 Y que yo nada lucido
 Salí de Mantua, quitando
 Á tu temor los indicios.
 Pues oye desde aquí ahora
 Lo que hasta aquí no has sabido.
 Aunque de Mantua salí
 De la manera que he dicho,
 Ya tenía yo en Milan
 Mis caballos prevenidos,
 Criados, armas, libreas,
 Joyas, plumas y vestidos.
 Llegué á Milan de secreto,
 Antes de la justa cinco
 Ó seis dias; la ciudad
 Llena hallé de regocijos,
 Á que yo, como extrangero
 Muy particular asisto
 De dia; pero de noche
 El mas galán y lucido
 De máscara á los festines
 De palacio iba. No pinto
 Dellos la grandeza ahora,
 Por no parecer prolijo;
 Solo no podré excusarme
 De pintar el peregrino
 Bello celestial sugeto
 De Diana, donde quiso
 Embarcarse el cielo todo,
 Pues tan despacio la hizo,
 Que fue singular cuidado
 De sus estudios divinos.
 Las poéticas pinturas,
 Los retóricos estilos,
 Que de los rayos del sol
 Han coronado los rizos
 De una beldad, que de grana
 Y nieve han hecho los visos
 De sus mejillas, mezclando
 Los dos colores distintos,
 Que arcos de amor á las cejas,
 Á los ojos dos zafiros,
 Menudas perlas los dientes,
 Los labios claveles finos,
 Tornado alabastro el cuello,
 Las manos marfiles lisos,
 Si es que lo han dicho por ella,
 Verdad, gran señor, han dicho.
 No vió el sol tal hermosura
 En cuantos rumbos y giros
 Hay de un polo al otro polo
 Por azul campo de vidrio.
 Vila y amela, señor,
 Y todo tan de improviso,
 Que no sé, si haberla amado
 Fue aun antes de haberla visto.
 Absorto quedé al mirarla,
 Y tanto, que, suspendido,

Á mí mismo de allí á un rato
 Me pregunté por mí mismo.
 No digan, que ha menester
 Tiempo amor; porque si ha sido
 Dios, en Dios no se da tiempo,
 Presentes tiene los siglos.
 Empezó el sarao por ella,
 Porque el Príncipe de Uraino
 La sacó á danzar, y yo,
 Que tan airosa la admiro,
 Me cobré, diciendo á voces
 Á mi confuso albedrío:
 Albricias, que no es deidad
 Imposible la que sigo;
 Muger es, puesto que hacer
 Tantas mudanzas la miro.
 Al maestro del festín
 Lugar pedí, habiendo dicho
 Un nombre supuesto, y él
 Me le concedió. En el sitio
 Apenas me puse, cuando
 (Aquí no importa el decirlo)
 El precio de mas galan
 Me dieron, amor lo hizo.
 Danqué con ella, sin darme
 La mano, porque es estilo
 No dar la mano la Infanta
 Á nadie; y así de un limpio
 Blanco lienzo por las puntas
 Danzamos los dos asidos.
 Que comunica el veneno
 Un nocivo pez, he oído,
 Al incauto pescador
 Por la caña y por el hilo;
 Verdad debe de ser, puesto
 Que ese monstruo peregrino,
 Por el contacto del lienzo,
 Me comunicó su hechizo.
 Mientras danzaba con ella,
 Pude decirla al oído:
 Ó la mejor, ó ninguna,
 Siempre escogió mi albedrío,
 De donde para la empresa
 Se ocasionó mi motivo.
 Llegó de la justa el día,
 Y cuando ya estaba el circo
 Con naturales y extraños
 Caballeros, sin padrino
 Ninguno, de negro y oro,
 En un caballo morcillo,
 Que viéndome entrar tan mudo,
 Con noble lozano instinto,
 Al compas de las trompetas
 Respondía con relinchos.
 La tela ocupé, calada
 La sobrevista, que Olimpo
 De negras plumas, mosqueadas
 De átomos de oro á los vicios
 Del sol, desesperacion
 Y tristeza, afectos míos,
 Publicaba en los colores
 De lo negro y lo pajizo.
 Dí la tarjeta á los jueces,
 Ya que me ocasionó el dicho
 Lo que en el festín la dije,
 Para hacerme conocido.
 Y así la empresa, señor,
 Era un coronado risco,
 Cubierto de varias flores,
 Y en el mas ameno sitio
 Una bellissima rosa,
 Con esta letra por friso:
 Fortuna,
 Ó la mejor, ó ninguna.

Empezáronse á correr
 Las lanzas, adonde hizo,
 Dando y negando los precios,
 La gran fortuna su oficio.
 Llegó mi puesto, y apenas
 En la estacada me miro,
 Cuando un clarín hizo seña
 De embestir, á cuyo aviso
 Respondió el bruto tan pronto,
 Que dió á entender, que era hijo
 Del viento, y le obedecía
 Aun en bronces repetido.
 La primera lanza iguales
 El Príncipe y yo corrimos,
 Siucopa de la carrera,
 Pues juntó el fin y el principio.
 En la segunda, al reencuentro
 Cargo el cuerpo en los estribos,
 Doy de los pies al caballo,
 El cuento en el riestre afirmo,
 Con tal dicha, que, gozando
 De su movimiento mismo,
 Sacándole del borren,
 Por las ancas le derribó.
 Cayó en el suelo, acudieron
 Sus deudos y sus amigos,
 Para vengar el desaire.
 Los extrangeros movidos,
 Como era causa de todos
 Tener hecho bueno el sitio,
 Se pusieron á mi lado;
 Y alterado y confundido
 El campo en civiles guerras,
 Confusion, voces y ruido
 Fue, sin que el Duque bastase
 Todo el día á dividirnos,
 Hasta que la negra noche
 Á ponernos en paz vino.
 Aquesta misma salí
 De Milan; mas tan rendido
 Á la beldad de Diana,
 Que á pesar del dolor vivo.
 El verla tan imposible,
 La causa, señor, ha sido
 De la gran melancolla
 Que padezco; los retiros
 En que me ocupo, tomando
 Por medicina los libros,
 Desta nacen. Pues el cielo
 Á las manos ha traído
 La ocasion en que yo pueda
 Vencer mis hados esquivos,
 Y hacer mi suerte dichosa,
 Como á padre te suplico,
 Y como á hermano te ruego,
 Que yo sea el elegido
 Hoy de los dos para esposo
 De Diana, luz que sigo,
 Sol que adoro, bien que busco,
 Vida que amo, alma en que animo,
 Y finalmente deidad
 Que idolatro y sacrifico.
 Menos encarecimientos,
 Carlos, que no son precisos
 Para que tu amor consigas,
 Hoy con Fadrique y conmigo.
 Si son, señor; y aun no bastan
 Para que queden vencidos
 Mis deseos, cuando yo
 Á la misma gloria aspiro.
 Yo he de casar con Diana,
 Ó quejoso y ofendido
 De tu amor he de vivir,
 Si es Carlos el preferido.

Fed.

Fad.

Fed. ¿ Cuando pensé, que de entrambos
Competencia hubiera sido
El quedar conmigo en Mantua,
Sin mí lo es á Milan iros?

Fad. Por mi parte, sí, señor.

Carl. Yo lo erré en no haber dicho,
Que en Mantua queria quedarme,
Pues entonces imagino,
Que tú en Mantua te quedaras
Contento, que otro motivo
No tienes para elegir
Ir á Milan, que haber visto,
Que eso es lo que yo deseo.

Fad. ¿ Pues no tengo yo mis cinco
Sentidos, mis tres potencias,
Mi eleccion y mi albedrio,
Para saber escoger
Lo mejor?

Fed. Cuando haya sido
Lo mejor, Fadrique, habiendo
Á Carlos, tu hermano, oido
Su pasion, hacer debieras
Del interes desperdicio.

Fad. Yo tambien tengo pasion,
Tambien de Diana vivo
Yo enamorado.

Carl. Tú? ¿ cómo,
Si nunca á Diana has visto?

Fad. Sí he visto.

Fed. ¿ Cómo, si nunca
De Mantua un punto has salido?

Fad. En Mantua la he visto.

Carl. ¿ Cuando,
Si ella nunca á Mantua vino?

Fad. Sí vino, y yo la ví en Mantua,
Y basta que yo lo digo.

Fed. En Mantua Diana?

Fad. Sí.

Carl. De qué suerte, ó cómo?

Fed. Dilo.

Fad. En un retrato pintada. —
Bien del empeño he salido. [*aparte.*]

¿ Qué linda cosa es tener
Ingenio! Miren si afirmo
Yo bien, que un buen natural
No necesita de libros.

Carl. Una pintura no es
Bastante objeto al activo
Incentivo de amor.

Fad. Yo
No entiendo bien de incentivos,
Ni objetos, y solo sé,
Que á una pintura me rindo;
Y ello, sea como fuere,
Yo tengo de ser marido
De Diana.

Carl. Si pudiera,
Señor, acabar conmigo
El desistir desta dicha,
En tus manos mi albedrio
Pusiera á que usaras dél,
No puedo, porque no es mio.
Á mí me has de hacer dichoso.

Fad. De ser Carlos preferido,
No me has de ver en tu vida.

Fed. Igualmente sois mis hijos,
Y estais empeñados ambos;
Pero ya un medio previno
Mi industria. Yo escribiré
Al Duque, que tanto estimo
La conveniencia que trata,
Que á entrambos á dos envio
Á Milan, para que sirvan
Á Diana, y elegido

Sea della, y no de mí,
El dichoso.

Fad. Bien has dicho.

Carl. Tú no estás enamorado.
Pues das tu amor á partido.
Déjame, Fadrique, aquesta
Dicha, y siempre agradecido
Me confesaré tu esclavo.

Fad. No puedo, porque no es mio
Mi albedrio.

Fed. Esto ha de ser,
Y así al punto habeis de iros.

Carl. Eso es querer, que seamos,
No hermanos, sino enemigos.

Fed. En sagrados galanteos
No hacen los zelos su oficio.
Id pues á Milan los dos,
Servid amantes y finos,
Y esté mal con su fortuna
Quien la pierda, y no conmigo. [*Vase.*]

Fad. Diana, sin conocerte, [*aparte.*]
Voy á amarte por capricho.

Necio dicen que soy, hazme
Dichoso, y seré entendido. [*Vase.*]

Carl. En competencia de otro,
Diana, á servirte me animo.
Cuerdo he sido, no me haga
Necio tu desden esquivo. [*Vase.*]

Salen DIANA, ESTELA, FLORA, NISE y
CLORI.

Estel. En esta apacible esfera,
Donde cortesananas flores,
Con vanidad lisonjera,
Siempre estan diciendo amores
Á la fértil primavera,
Dando envidia hermosa á Flora,
Desconfianzas al dia,
Zelos á la blanca aurora,
Puedes divertir, señora,
Tu grave melancolía.

Dian. Ay, Estela! que no fuera
Mi melancolía grave,
Si este alivio permitiera,
Porque no es pasion severa
La que divertir se sabe.

Flor. Tambien desesperacion
Es, no tratar resistir
La fuerza de una pasion.

Dian. Eso se le ha de decir,
Flora mía, al corazon.
¿ Qué me importará á mí hacer
Esfuerzos para vencer,
Si él, en tan dudosa calma,
Es libre pais del alma,
Y no quiere obedecer?

Nis. Ninguna te ha merecido
Saber cual la causa ha sido,
Que á este extremo te obligó.

Dian. No puedo decirla yo,
Porque aun yo no la he sabido.

Clor. Desde el dia que mantuvo
Aquella justa el de Urano,
Mas placer en tí no hubo.

Estel. ¿ Si yo la causa en que estuvo
Tu sentimiento adivino,
Confesarásela?

Dian. Es error
Decir que sí; que al rigor
La causa ignoro cruel.

Estel. Hasta que se cae en él,
Tal vez se ignora un dolor.

Dian. Si tú le hallas, sí diré.
Estel. Yo he presumido, que fue,
 Que el de Ursino te ha pesado,
 Que vuelva tan desairado.
Dian. Pues hasta engañado á fe.
Flor. Distinta la causa ha sido
 En que había discurrido
 Yo.

Dian. También la diré.
Flor. Por Milan se dice, que
 Á Mantua Lotario ha ido
 Á tratar tu casamiento
 Con el uno de sus dos
 Príncipes, y el sentimiento
 Es, rendir tu pensamiento
 Al ciego vendado Dios,
 Á quien siempre le ha negado
 Vasallage tu rigor.

Dian. Algo mas has despertado
 El dolor, mas no el dolor
 De que nace mi cuidado.
 Bien pudiera mi pasión
 Nacer de que tanto importe
 Forzar yo mi condición;
 Mas mugeres de mi porte
 No casan por elección.
 Y así, puesto que ha de ser,
 Á mi padre le tocó
 Tratar, á mí obedecer.

Nia. Ahora me sigo yo;
 Pero conviene á saber,
 Que yo á adivinar aquí
 Tu tristeza no me atrevo.
 ¿Quieres oír un tono nuevo,
 Que anda ahora valido?

Dian. Di.

Nia. [cant.] Fortuna,
 Ó la mejor, ó ninguna.
Dian. Aguarda! ¿Quién escribió
 Esa letra?

Nia. El caballero,
 Que de negro y oro entró
 En la justa aventurero,
 Aqueste mote sacó;
 Y un ingenio le ha glosado,
 Para poderse cantar.

Dian. Prosigue; que tú has hallado,
 Sin quererle, Nise, hallar,
 El dolor de mi cuidado.

Nia. [cant.] En los jardines de amor,
 Por mas bella y mas hermosa,
 Emperatriz es la rosa
 De toda vasalla flor.
 Y puesto que por mejor
 La corona su beldad,
 Sepulcro mi vanidad
 Haga de su verde cuna:
 Fortuna,
 Ó la mejor, ó ninguna.

Dian. No cantes mas.

Estel. ¿Pues de qué
 Te has disgustado?

Dian. No sé;

La música me cansó.

Flor. No te agrada el tono?

Dian. No.

Flor. Pues bien celebrado fue
 En Milan.

Dian. Bien me parece,
 Que esos aplausos mereco;
 Mas música cierto es ya,
 Que alegra al que alegre está,
 Y al que está triste entristece.
 Desto, Estela, habrá nacido

La causa, porque me dió
 Pesadumbre haberla oído. —
 ¡Ojalá no hubiera sido [aparte.
 Otra la que lloro yo.
 Pero qué es esto? (ay de mí!)
 ¿Yo tan claramente digo,
 Que oír el mote sentí?
 ¿Pero qué importó conmigo
 Á solas? Mucho. Y así
 Este pesar me he de dar,
 Dejarme vencer no es justo
 Del dolor, vuelve á cantar.
 Mas ay! que es hacerme un gusto,
 Queriendo hacerme un pesar.

*Mientras canta, sale PERNIA embozado con
 capa de grana y sombrero de plumas.*

Nia. [cant.] Fortuna,
 Ó la mejor, ó ninguna.

Dian. Suspende, Nise, la voz,
 No por la primera causa,
 Que la suspendió otra vez
 El precepto de mis ansias,
 Sino por otra, que á mas
 Extremos, que la pasada,
 Obliga. ¿Qué hombre es aquel,
 Que á la retirada estancia
 Destos hermosos jardines,
 Adonde estoy con mis Damas,
 Se atreve á entrar?

Estel. En el rostro
 El embozo de la capa,
 No le deja conocer.

Dian. Dad voces, que entre la guarda
 Á despejarle.

Pern. No dé
 Voces, sino es la que canta;
 Que no gustaré de oír otras;
 Aqueasas solas me agradan,
 Y quiero hacerla favor
 Segunda vez de escucharlas.
 Prosigue el tono, que no
 Te faltará cual que alhaja;
 Que en mi recámara hay
 Para este efecto, á Dios gracias,
 Desde el tiempo de los cuellos,
 Unas calzas atacadas,
 Con tales bordes, que puestas
 Debajo de las enaguas,
 Servirán de guardainfante,
Dian. ¿Quién vió desvergüenza tanta?
 ¿El osado atrevimiento
 De entrar aquí no bastaba,
 Sino el hablarme de burlas?
 Hombre, que el claustro profanas
 Del templo de amor, adonde
 Tiene el respeto sus aras,
 ¿Quién te ha dado presunción
 De poner aquí las plantas?

Pern. Amor, poderoso rey
 De las vidas y las almas.

Dian. Aun mas, que con la osadía,
 Con ese nombre me agravia.
 Qué es amor?

Estel. Yo he de quitarlo
 El embozo de la cara, [Descúbrela.]
 Y ver quien es.

Pern. Pues con eso
 Acabóse la maraña.

Dian. Loco, tú eres?

Pern. ¿Pues quién,
 Señora, hasta aquí llegara,
 Sino yo, con la licencia
 De estar confirmado en gracia

Tuya? Hasta tu cielo entré,
Y viendo cuan triste estabas,
Quise darte este picon,
A que ocasionó esta gala.
Ahora la menor hoja
De aquera azucena blanca
Me da á besar.

Dian. Yo confieso,
Que me tiene disgustada
La burla; mas te agradezco
Tanto el que vuelvas á casa,
Que te la he de perdonar.
Toma, y del suelo levanta.

Estel. ¿Medrado vienes, Pernia,
De plumas, telas y grana?

Pern. Como he andado á pecorea,
Vengo lucido de alhajas.

Clor. ¿Quién te dió aqueste vestido?

Pern. El gran Duque de Ferrara;
Mas buen susto me costó,
Y partíme para Mantua.

Dian. En Mantua has estado?

Pern. Sí.

Dian. Huélgome, porque me hagas
Relacion de quienes son
Sus Príncipes.

Pern. Lindas lanzas.
El uno es un saturnino,
De aquellos que apenas hablan
Dos razones entendidas,
Y esas dos muy ponderadas.
Quise embestirle, y echóme
Muy mucho de noramala;
Que es hombre todo de veras,
Y tiene en el mundo fama
Del hombre mas entendido,
Que hoy se conoce en Italia.
El otro es un majadero,
Si es majadero el que guarda
Sus doblones, caprichoso,
De presumida arrogancia
Y vanidad. Allá tuve
Con él no sé qué demandas
De cuatro escudos.

Dian. ¿En fin
Todo ese discurso para
En que el uno es entendido
Y otro necio?

Pern. Sí, Madama.

Dian. ¿Mas qué me cabe á mí el necio,
Segun soy de desdichada?

Estel. ¿Y cuál es el entendido?

Pern. Llámase.....

Sale el Duque FILIBERTO.

Fili. Qué haces, Diana?

Dian. Oyendo estaba á este loco,
Que ha divertido mis ansias.

Fili. Dárle yo este diamante,
Porque á divertirte basta.

Pern. Divertiré yo á este precio
A un Ginoves, cuando haga
Asientos en su favor.

Fili. Vete, y allá afuera aguarda.

[*Vase Pernia.*]

Ya, Diana, te di cuenta
De como darte trataba
Esposo, y que habia de serio
Fadrique ó Carlos de Mantua.
A esto Lotario partió,
Y es la respuesta, que tanta
Codicia en los dos ha puesto
Tu hermosura soberana,
Que entrambos la patria propia

Dejan por la agena patria.
Viendo su gran competencia
El Duque, á entrambos les manda,
Vengan á servirte, y que
Se corone de esperanzas
Aquel, que en tu galanteo
Llegue á merecer tu gracia.
A aquesto vienen los dos
Con sus familias y casas,
Sus caballos y libreas,
Diamantes, plumas y galas;
Y con tanta priesa, que,
Dándoles amor sus alas,
Han llegado hoy á Milan,
Y ahí fuera licencia aguardan
Para besarte la mano.
Yo, porque estés avisada
De todo, entré á prevenirla.
Examina, mide y tasa
Cual te agrada para esposo;
Que, aunque nacen destinadas
Las mugeres como tú
A no elegir con quien casan,
La novedad hoy dispensa
Albedrio, con que hagas
Eleccion. Por excusar
De tus mejillas el nácar,
Mas respuesta, que decirles
Que entren, no espero, Diana.

*Llega hasta la puerta, y vuelve á salir con
CARLOS y FADRIQUE, ENRIQUE y
MARCELO, y acompañamiento,
vestidos de color.*

Dian. ¿Hay, Estela, igual suceso?

Estel. Mejor, que tú imaginabas,
Ha sido.

Flor. ¿Que no dijese,
Para estar mas avisada,
Pernia, cual era el necio!

Dian. ¿Eso, Flora, te embaraza?
¿No está un necio conocido
A la primera palabra?

Carl. ¿Qué hermosura tan divina!

Fad. ¿Qué beldad tan soberana!

Carl. Turbado he quedado al verla.

Fad. Absorto estoy al mirarla.

Carl. Si no llego á ser ceniza
De aquella encendida llama,
¿Para qué añades mas fuego
Amor? El pasado basta.

Fad. ¿Qué nuevo afecto (ay de mí!)
Es el que siento en el alma
Despues que la ví? que á un tiempo
La voz hiela, el pecho abraza.

Fili. De qué os suspendeis? Llegad;
Que esta es, Príncipes, Diana.

Carl. Agravio has hecho, señor,
A nuestro conocimiento,
En advertirnos atento,
Cual es el rayo de amor.
Bien entre una y otra flor,
Por mas pura, por mas bella,
La rosa se admira al vella;
Bien entre una y otra rosa,
Por mas brillante y hermosa,
Se hace distinguir la estrella;
Bien en el mas lisonjero
Imperio de estrellas ya,
Entre una y otra se da
A conocer el lucero;
Bien en el claro hemisfero,
Entre uno y otro farol
De luceros, su arrebol

La luna ostenta oportuna;
 Bien entre una y otra luna
 Se sabe cual es el sol;
 Bien así en la soberana
 Beldad desta verde esfera
 Nuestra atencion conociera
 Entre todas á Diana;
 Porque su beldad ufana
 Es la rosa entre las flores,
 La estrella entre los candores,
 Lucero entre las estrellas,
 Luna entre breves centellas,
 Y sol entre resplandores. —
 A tus pies turbado llevo. [*á Diana.*]

Disculpe mi turbacion
 La precisa admiracion
 De ver juntos nieve y fuego.
 Que es desatencion, no niego,
 Es competencia tan fuerte,
 Llegar aqui; pero advierte,
 Que esta leve confianza
 No nace de la esperanza,
 Señora, de merecerte.
 En lo inmenso no se da
 Medida; del sol la lumbré
 Distante está de la cumbre
 Del olimpo, cuanto está
 Del mas hondo valle. Ya
 Que inmensa es tu beldad bella,
 Suba á la cumbre mi estrella
 De su luz, no por pensar
 Que á tocarla ha de llegar,
 Sino por llegar á vella.

Katel. ¡Qué atento y galán habló! [*aparte.*]

Flor. ¡Qué cuerdas cortesías! [*aparte.*]

Fad. Tras tantas filosofías, [*aparte.*]

¡Qué tengo de decir yo?
 Pero ahora se me acordó
 Un mote, que á él mismo oí,
 Y no viene mal aqui. —
 Aunque á veros he llegado, [*á Diana.*]
 Sin estar enamorado,
 Desde el instante que os ví,
 Me parece que lo estoy
 Muy superlativamente;
 Porque lo que el alma siente,
 No lo ha sentido hasta hoy.
 Mil alabanzas os doy;
 Porque en todas no hay alguna,
 Que iguale vuestra fortuna,
 Y yo os he de merecer,
 Porque para mí ha de ser,
 Ó la mejor ó ninguna.

Carl. De mi mote se ha valido. [*aparte.*]

Katel. Bien dijiste tú, que era [*aparte.*]

Á la palabra primera
 Cualquier necio conocido.

Flor. Qué vano! [*aparte.*]

Nis. Qué presumido! [*aparte.*]

Dian. El mote á entender me ha dado, [*aparte.*]

Que este es el que le ha costado
 Á mi honor tanto rezelo,
 Tanto sueño á mi desvelo,
 Tanta pena á mi cuidado,
 Y es el necio; pero aqui
 Disimular importó. —
 Cuanto puedo decir yo,
 Príncipes, diga por mí
 El silencio; y pues que fui
 Tan feliz, callando intento
 No agraviar mi sentimiento,
 Senais bien venidos los dos. —
 ¡Quién juntara en uno, ay Dios! [*aparte.*]
 Estrella y entendimiento! [*Vase.*]

Fili. Venid los dos, porque aqui
 Cuartos á los dos os den.

[*Vase.*]

Fad. ¿Marcelo, no la hablé bien,
 Y bien despejado?

Marc. Sí.

Fad. No lo creyera de mí,
 Segun me ví temeroso
 Al verla.

Carl. ¡Qué rezeloso,
 Enrique, estoy!

Enr. Es en vano.
 Qué hay que temer?

Carl. Que mi hermano
 Es necio, y será dichoso.

JORNADA II.

Salen DIANA y ESTELA.

Dian. Estamos solas?

Katel. Sí estamos.

Dian. Pues has de saber, Estela,
 Que ya faltó á mi silencio
 Márgenes, adonde pueda
 Caber; y pues explyado
 Hoy de sus cutos revienta,
 Oyeme tú; que esto solo
 Quiere el cielo que le deba,
 Pues, saliendo de mí, sale
 Para quedarse en mí mesma.
 Bien te acuerdas, que el de Ursino
 Con mil amantes finezas,
 Á tratar mi casamiento
 Vino á Milan; bien te acuerdas,
 Que el tiempo, Estela, que estuvo
 En Milan, todo fue fiestas.
 Pues una noche al sarao
 Entró, la máscara puesta,
 Un caballero, vestido
 De azul y plata, en diversas
 Cifras mi nombre bordado
 De memorias. Considera,
 Si olvidará al caballero,
 Quien del vestido se acuerda.
 Al maestro de la sala
 Del festin pidió licencia
 Para danzar; en secreto
 Debí de decir quien era.
 Sacome á danzar con él;
 Y ¡de cuantas menudencias
 Tan particulares una
 Memoria loca se acuerda!
 Esa letra, que anda ahí
 Puesta en tono, que fue empresa
 Suya en la justa, me dijo,
 Prevenida diligencia,
 Para que en la justa yo
 Le conociese por ella.
 El fin que la justa tuvo,
 Tú le sabes, pues en guerras
 Civiles viste la corte
 Con tal confusion envuelta.
 La noche la puso en paz,
 Y sin que jamas supiera
 Quien fuese aquel caballero,
 Quedé en Milan. La tristeza
 Que desde aquel mismo dia
 Quiere el cielo que padezca,
 Las melancolías que paso,
 Son, (aqui de mí vergüenza)
 Corrida de que en el mundo

Haya un hombre, que merezca
 Los suspiros que me debe,
 Las lágrimas que me cuesta.
 Trató mi padre casarme
 En Mantua. Pase mi lengua
 Por esto apriesa, pues sabes
 La amorosa competencia
 De los dos, que hoy en Milan
 Me sirven y galantean.
 Que uno es discreto en extremo,
 Con todas las partes buenas
 De caballero, que afile
 Toda la corte se lleva
 Tras sí, que nobleza y plebe
 Le aplauden y le celebran;
 Que el otro en extremo es necio,
 Que vanidad y soberbia
 Le deslucen tanto, que
 Nadie le estima, ni precia.
 Y lleguemos de una vez
 Al caso, para que veas
 Con cuantas causas mis dichas
 De mis desdichas se quejan.
 Este necio, este de todos
 Aborrecido, (qué pena!)
 Es el mismo del festin
 Y la justa, á quien confiesa
 Tanta inclinacion el alma.
 Mira ahora y considera,
 Si, habiendo de elegir uno,
 Habrá confusion como esta.
 Si á Carlos elijo, voy
 Contra el poder de mi estrella,
 Que ya inclinada á Fadrique
 Me tiene, sin que yo pueda
 Echarle de mi memoria,
 Por mas defectos que tenga;
 Si á él elijo, (ay cielos!) dando
 Á mi inclinacion la rienda,
 Culpable eleccion será,
 Pues en fin será indecencia
 De una muger como yo,
 Ver, que dos afectos tenga,
 Por inclinacion al uno,
 Y al otro por conveniencia.

Estel. Con causa, señora, estás
 Triste; mas dame licencia
 Para hacerte una pregunta.

Dian. Ya la tienes.

Estel. ¿De qué llegas

Á presumir, que Fadrique
 Aquece embozado sea
 De la justa y del festin?

Dian. Fácil está la respuesta;
 Pues cuando aquí llegó á hablarme,
 Á la palabra primera,
 Entre muchas necedades,
 Me repitió de la empresa
 El mote, dando á entender,
 Que él el embozado era.

Estel. ¿Tienes mas indicios, que ese,
 Para pensarlo?

Dian. No, Estela.

Estel. Pues ese, señora, es
 Muy tibio, si consideras,
 Que los que no saben mucho,
 Siempre se valen de letras
 Y motes, que en otra parte
 Oyeron; y estando hoy esta
 Tan valida, pensaria,
 Que era gran gala usar della.

Dian. Sola esa breve esperanza
 Á mi desdicha le queda,
 Y para desengañarme,

La primer vez que le vea,
 Me he de dar por entendida
 De que él fue; y tomando señas
 Particulares, salir
 Una vez de la sospecha.

Salen PERNIA.

Pern. ¡Pardiez, señora Diana,
 Que mas hallaros me cuesta
 Hoy por aquestos jardines,
 Que pudiera por las selvas
 De Arcadia á esotra Diana,
 Que fue deidad de la tierra!

Dian. Pernia, de dónde bueno?

Pern. De cobrar vengo una deuda,
 Que Fadrique me debía
 Desde Mantua.

Dian. Y dónde queda?

Pern. Él y esotro circunspecto,
 Andan por redes y rejas
 De este jardin acechando,
 Si hay por donde los dos puedan
 Verte.

Dian. Y has hablado á Carlos?

Pern. Yo á Carlos? Ni Dios lo quiera!
 ¿Pues cómo he de hablar de burlas
 Á quien siempre oye de veras?
 Todos te culpan, señora,
 De que no des la sentencia
 Definitiva á estos novios;
 Y yo solo en tu defensa
 Digo, que tienes razon
 De dudar á cual prefieras;
 Porque tan malo es el uno
 Como el otro, si se llega
 Á advertir, que, para esposo,
 Es tanta culpa que sepa,
 Como que ignore; y así,
 Tomando en la competencia
 Un medio á los dos extremos,
 Yo un buen consejo te diera.

Dian. Y es?

Pern. Que te cases conmigo,
 Que estoy en la region media,
 Ni tan sabio, que te aflija,
 Ni tan necio, que te ofenda.

Dian. Cierito que estoy por tomar
 El consejo.

Salen al paño FLORA y CARLOS.

Flor. Vuestra Alteza,
 Que anda Diana mi señora
 Por este jardin, advierta,
 Con sus Damas; y podrá
 Disgustarse de que á verla
 Entre, estando en sus retiros
 Descuidada.

Carl. Flora bella,
 No quiera amor, que al menor
 Disgusto suyo me atreva.
 Yo procuraré esconderme
 Entre la varia belleza
 De sus verdes laberintos.
 Por tu vida, que licencia
 Me des de entrar, y esta joya,
 No dádiva, sino prenda
 De voluntad, por fiadora
 Saldrá de que te agradezca
 Esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hacer por ella
 Lo que no hago por vos solo;
 Perdonadme, y salios fuera.

Carl. En tomando vos la joya,

Me iré; que ya mal contenta
 Conmigo estará quien tuvo
 Vanidades de ser vuestra.
Flor. Sin obligacion la accepto,
 Por no parecer grosera.
Dian. Flora!
Flor. Señora?
Dian. Qué es eso?
Flor. No creyendo que tan cerca
 Estuvieses, Cárlos quiso
 Ver la hermosa primavera
 Deste jardín, y yo estaba
 Deteniéndole á la puerta.
Dian. Bien esa curiosidad
 Pudo excusar vuestra Alteza,
 Y mas si sabía, que yo
 Estaba aqui.
Carl. De manera
 Turbado he quedado al veros
 Diagustada, que, aunque quiera
 Disculparme, no sabré;
 Porque si dice mi lengua,
 Que no supe que aqui estábais,
 Mentiré; y si á decir llega,
 Que, porque lo supe, entré,
 Será la verdad la ofensa.
 Y asi entre una y otra duda
 Se habrá de quedar suspensa,
 Pues es tan malo que diga
 Hoy verdad, como que mienta.
Dian. De aquestos atrevimientos
 No puedo yo formar queja,
 Pues ya con la dilacion
 Les doy, Cárlos, la licencia.
 Mas yo me resolveré
 Presto, para que no tengan
 Lugar estas bizarrías
 Con máscara de finezas.
Carl. Confieso, que á una eleccion
 Mi vida pendiente está,
 Que su sentencia será
 Mi gloria ó mi perdicion.
 Pero una satisfaccion
 Para consuelo prevengo.
*Dian.*Cuál es?
Carl. Si á decirla vengo,
 No poder vuestra venganza
 Quitarme.....
Dian. Qué?
Carl. La esperanza.
Dian. Por qué?
Carl. Porque no la tengo.
Dian. Parece que contradice
 Á ese modo de sentir,
 Veros, Cárlos, asistir
 Al premio de mas felice.
Carl. Eso á esotro no desdice,
 Que el desahuciado de un fuerte
 Mal, aunque su muerte advierte,
 Los remedios apellida,
 No por dilatar la vida,
 Mas por no abreviar la muerte.
Dian. No hay mas modo de morir,
 Que el vivir no dilatar:
 Luego el desear no abreviar
 La muerte, es desear vivir.
Carl. Si; mas débese advertir,
 Que, aunque uno el efecto sea,
 La accion con que se desea,
 No en substancia, en accidente,
 Puede hacerle diferente.
Dian. Cómo?
Carl. Un ejemplo se crea.
 El hombre, que es desdichado,

Jamas al bien aspiró;
 Con no ver al mal, vivió
 En su esfera consolado:
 Luego si en aquel se ha dado
 Un defecto tan igual,
 Que al bien y al mal es neutral,
 En mí se dará tambien,
 No desear vivir, que es bien,
 Ni desear morir, que es mal.
 Y asi en el alto trofeo
 Á que me veis asistir,
 No deseo conseguir,
 Solo no perder deseo;
 En cuya atencion me veo
 Con tanta desconfianza,
 Que sombras del bien alcanza,
 Asistiendo este favor,
 Mas porque tengo temor,
 Que porque tengo esperanza.
Dian. Quien al bien no aspira, y quien
 No siente el mal, claro está
 Que ausencia no sentirá,
 Pues ni es favor, ni es desden;
 Y asi que os volvais es bien.
Carl. Desconfiado mi amor,
 Obedezca ese rigor;
 Mas si fuera precio justo
 De haberos dado un diagusto,
 Mereceros un favor
 Solamente os suplicara,
 Sobornándoos con mi ausencia,.....
Dian. Qué?
Carl. Que de vuestra sentencia
 El dia se dilatara.
Dian. Pues por qué?
Carl. Porque durara
 En la calma de mi estado,
 Ni envidioso, ni envidiado;
 Que mas quiero temeroso
 Vivir en duda dichoso,
 Que de cierto desdichado.
Estel. ¿Qué ingenio á su ingenio iguala?
Pern. Tú bien fueras á escucharle.
Dian. Para qué?
Pern. Para enviarle
 Muy mucho de noramala.
 Tanto entendimiento y gala
 Malograria en un marido,
 Es lástima.
Flor. Qué entendido!
Estel. Qué cuerdo!
Dian. No le alabeis
 Tanto.
Estel. Por qué?
Dian. Porque haceis
 Nueva guerra á mi sentido.
Salen al otro lado NISE y FADRIQUE.
Nis. Mirad, que está aqui Diana,
 Y se enojará, si os doy
 Paso.
Fad. ¿Qué importa que hoy
 Vea su beldad ufana
 Mal vestida, quien mañana
 Mal tocada la ha de ver?
Nis. Á mí me ha tocado hacer
 Este reparo.
Fad. Á mí no;
 Y puesto, Nise, que yo
 Tu amo tan presto he de ser,
 No me disgusta.
Nis. No sé
 Que sea diagusto.
Fad. Esto pasa?

[Fase.]

Replicas? Mañana á casa
De tus padres te enviaré.

Dian. Nise!

Nis. Señora?

Dian. Qué fue

Eso?

Nis. Fadrique ha querido
Entrar hasta aquí atrevido;
Y porque yo le decia,
Que disgustarte podia.....

Dian. Prosigue.

Nis. Me ha despedido.

Flor. Esas joyas da?

Fad. Es así;

Porque no ha de haber criada
Tan bachillera, que en nada
Me haya de advertir á mí.

Dian. Orden mia fue, que aquí
A nadie dejase entrar.

Fad. Mia no, y considerar
Debiera, que soy mas yo,
Que nadie.

Dian. ¿Quién, cielos, vió [aparte.

En el mundo igual pesar?

¿Que una ciega inclinacion

Obligue á mi vanidad,

Oyendo esta necesidad,

Á dudar en la eleccion,

Con aquella discrecion

De Cárlos! Mas ya que aquí

Hoy ha llegado, (ay de mí!)

Si él el embozado fue

De justa y sarao sabré.

Fad. No os espanteis de que así
Hoy, á riesgo de enojaros,
Á este jardín, donde vengo,
Entre á hablaros, porque tengo
Muchas cosas en que hablaros.

Dian. Y yo dispuesta á escucharos

Estoy ya, porque no entreis

Otra vez adonde os veis.

Decid pues lo que intentais.

Fad. Que tan gran merced me hagais,
Señora, que os declareis
De una vez; y no dudoso
Me tengais de mi ventura;
Que, si de vuestra hermosa
Yo tengo de ser esposo,
Es estilo riguroso,
Aunque es tan grande el empleo,
Comprarle con el deseo;
Porque no es tan estimado
El bien que llega esperado,
Como apriesa.

Dian. Así lo creo;

Pero Cárlos me decia

Ahora, que él estimara,

Que jamas me declarara.

Fad. Y esa opinion fundaria
Allá en su filosofia,
Sin ver, que es error extraño;
Pues no ama el que en su engaño
Consolado de su dama
No ama el favor.

Dian. Menos ama

Quien no teme un desengaño.

Fad. Saber ahora no quiero

Cual lo mejor viene á ser;

Que á mí me basta saber,

Que, si espero, desospero.

Dian. Si otras causas considero,
No os juzgo tan mal hallado
En Milan, que os dé cuidado
Estar hoy en él.

Fad. Por qué?

Dian. Porque el que embozado fue
De todos tan celebrado,
(Que ya todo se ha sabido)
No sé por qué le ha de dar
Pena descubierto estar.

Fad. Cielos! Diana ha creído, [aparte.

(El mote la causa ha sido)

Que el de la justa fui yo.

Y pues el amor me dió
Ocasión ahora con que
Pueda obligarla, diré,
Que ella el riesgo me debió. —
Aunque jamas presumia [á ella.

El corazón que os adora,

Haceros cargo, señora,

De alguna fineza mia;

Viendo que este feliz día

Vos la sabeis, mal haré

En negarla yo, porque

Fuera agraviar la fineza,

Que me debió esa belleza.

Dian. Cierta mi desdicha fue, [aparte las dos.

Estela; no hay que apurar

Mas mi pena.

Estel. Pues estamos

Hoy en la ocasión, veamos,

Si es que te quiero engañar.

Dian. Mucho he estimado llegar

Á haber sabido, que fuisteis

Vos el que á Milan venisteis,

Por ser la que os conocí

Yo, y afirmando ahora aquí

Ser el que tanto lucisteis,

No me lo queria creer

Estela, á quien lo decia.

Fad. Estela es opuesta mia;

Darla estado es menester,

Porque no tengo de ver

Su persona á vuestro lado.

Estel. Mirad, que si yo he dudado

El que vos fuisteis, señor,

Quien con tal gala y valor

De todos tan celebrado

Salisteis, no por dudar

De vuestros méritos fue.

Fad. Pues por qué, Estela?

Estel. Porque

El atreveros á entrar

En Milan, antes de estar

La paz confirmada, no

Cordura me pareció,

Sino temeridad.

Fad. Bien;

¿Pues quién en el mundo, quién

Mas temerario es, que yo?

Estel. No fue mi intento negar,

Que vos fuisteis, solo fue

Afirmar, gran señor, que

Se han podido equivocar

Las señas, y por mostrar

Cual se engañó al discurrillo,

Qué color.....

Fad. Dudo al oílo. [aparte.

Estel. Vos sacasteis?

Fad. ¿Qué color [aparte.

Diré? Diciendo el mejor,

No puedo errallo. — Amarillo.

Estel. ¿Ves cómo tú te engañaste [á Diana.

En las señas? Pues aunque

Fadrique del festin fue,

No fue el que tú imaginaste,

Señora, cuando danzaste.

Fad. ¿Yo fui el que ella imaginó?

Estel. ¿Pues qué compas se os tocó?

Fad. Otro aprieto? Ay ansias mías! [*aparte.*]

Estel. Qué danzásteis?

Fad. Las folias,

Que no sé otra danza yo.

Dian. No es menester advertillo
Mas, pues tan cierto sería,
Que folias danzaría,
Quien se vistió de amarillo.
Mucho me he holgado de oílo,
Mucho, Fadrique, he estimado
Las señas, que me habeis dado
De vos mismo, si atendeis,
Que con las señas me habeis
Sacado de un gran cuidado.

Fad. Si ha errado mi pensamiento,
La disculpa está notoria
En ser flaco de memoria.

Pern. Y gordo de entendimiento. [*aparte.*]

Dian. No os disculpeis; que no intento
Culparos de engaños lleno,
Ni que os tomeis, os condeno,
De otro el mérito, si arguyo,
Que quien no le tiene suyo,
No yerra en buscarle agozo.

[*Entranse las Damas.*]

Pern. Bueno ha quedado el señor
Príncipe amarillo.

Fad. Cielos!

¿Que es lo que pasa por mí?

Qué oigo? qué escucho? qué veo?

¿Quién en el mundo se vió

En igual desaire? ¿Pero

Qué me admiro, qué me espanto,

Si yo dél la culpa tengo?

Pues con mis desatenciones

Y vanos divertimientos,

Haciendo de todo cuanto

En urbanidad, desprecio,

Dí la ocasion al desaire,

No pensando, no creyendo,

Que era menester que yo

Tuviese merecimiento

Mayor, que ser yo. ¡Mal haya

Tanto mal gastado tiempo!

Pern. A preguntarle si acaso

Fue en casa de algun barbero

El sarao de las folias,

Iré, señor.

Fad. Oír no quiero

Nada que digas, Pernia.

Pern. ¿Por qué tal desahrimiento?

Fad. Porque he conocido cuanto

Inútiles son aquellos,

Que de sus conversaciones

No dejan algun provecho

Al que las oye; y así

No solamente pretendo

No oírte ahora, porque estoy

Disgustado, mas precepto

Sea inviolable, que en tu vida

Me hables, pues al escarmiento

Llegué ya de cuanto fuera

Mejor, que todo aquel tiempo,

Que con un loco gasté,

Lo gastara con un cuerdo.

Pern. Pues me destierras de tí,

Voy á cumplir el destierro;

Que ya sé cuán peligroso

El oficio es del contento,

Pues ha menester llegar

Siempre á ocasion.

Fad. Yo estoy muerto,

Y no siento haberme hallado

[*Vase.*]

Diana en mentira, pues puedo

Disculparla con decir,

Que fue un engañado afecto

De amor, querer obligarla

Cauteloso; solo siento

Haber con vanos descuidos

Vivido tan poco atento

A cuanto es cortesania,

Que ya que á fingir me atrevo

El hallarme en un sarao,

Errase tanto los medios,

Que aun no le supiese dar

Colores al fingimiento.

¡O quién enmendar pudiera

Tantos mal limados yerros,

Como doré mi ambicion,

Y desdoré mi desprecio!

¡Qué mal hice en persuadirme

Altivo, vano y soberbio

A que era grandeza en mí

El ignorar todo aquello,

Que urbanamente aun los Reyes

Deben saber! Tarde llego

Al desengaño de que

El mejor, el mas supremo

Aplauso no es de la sangre,

Sino del entendimiento.

Sala MARCELO.

Marc. Señor!

Fad. Marcelo, qué quieras?

Marc. Á darte un aviso vengo.

Fad. De qué?

Marc. De que esta noche

Los celebrados ingenios

De Italia pública tienen

Una academia, y sospecho

Que vienen á convidarte

A tí y á Carlos. Yo viendo

Cuán poco gustas de hallarte

En aquestas cosas, vengo

A avisarte de que aquí

No estés, porque en el empeño

De ir no te pongan, si acaso

Llegan á verte.

Fad. Marcelo,

No solo dellos huiré,

Mas saldré á verme con ellos;

Porque en esa obligacion

De ir me pongan, que hoy intento

Castigar la flojedad

De mis vanos pensamientos,

Con la vergüenza de verme

Entre tantos sabios necio.

Llegue á vista de sus ciencias

Mi ignorancia; por lo menos

Se verá, que es ignorancia

Que quiere dejar de serlo.

Y tú, Marcelo, me busca

En Italia los maestros

Mas celebrados de cuantas

Buevas letras hay, y luego

Los de cuantos ejercicios

A un Príncipe hacen perfecto,

Cabal á un buen cortesano,

Y lucido á un caballero.

Que si en la mina del alma

Diamante bruto mi ingenio

Fue, le ha de pulir mi amor,

Fondos dándole y reflejos.

Si fue oro, que ignorado

Estuvo en obscuro centro,

Mi amor ha de acrisolarle,

Quilates dándole eternos.

Si fue perla mal pulida
En la concha de mi pecho,
Ha de esmerarla mi amor,
Dándola valor y precio.
Ni una acción, ni una palabra
Sola hacer, ni decir tengo,
Que consultada no esté,
Y examinada primero
Con la razón y el discurso,
La censura y el consejo
De quien sepa mas que yo.
Y pues á confesar llegó,
Que hay otro que sepa mas,
Ya no soy quien sabe menos. —
Hermosísima Diana,
Tarde mejorar intento
Mis defectos; mas pues eres
Casta deidad, á quien dieron
Templo y aras los gentiles,
Y hoy en tus aras y templo
Gentil mi amor todavía
Tu nombre idolatra bello,
Débate aqueste milagro
La perpetuidad del tiempo,
Será la tabla mejor
Que penda entre los trofeos
De tus sagradas paredes,
Ver á un ignorante cuerdo,
Humilde á un desvanecido,
Desengañado á un soberbio;
Y para decirlo todo,
Será el prodigio mas nuevo,
Ver, que llegó á confesar
Hoy, que nada supo, un necio. [Fasec.]

Salen CARLOS y ENRIQUE.

Enr. Sosiégate.

Carl.

¿Sosiego

Pides á toda la inquietud del fuego?
¿Á toda la mudanza de la luna?
¿Del mar á la inconstancia y la fortuna?
¿Mi amor? que así es bien que le publique,
Cuando le miro, Enrique,
En mí dos veces ciego,
Ser la fortuna, el mar, la luna, el fuego.
Enr. ¿Pues qué causa te obliga
A sentimiento igual?

Enr.

Carl.

Quando la diga,

Verás en su disculpa
Á la culpa, sin señas de ser culpa,
Que á mayores desvelos
Disculpa la disculpa de los celos.
Entré pues esta tarde
En un jardín, donde mi amor cobarde,
Mas á adorar, que á merecer, dispuesto,
El sol vió de Diana; mas tan presto
Me despidió, que la esperanza mia,
Síncope haciendo de la edad del día,
Vió en un instante, un punto,
La aurora y el ocaso todo junto.
Á aqueste jardín mismo,
De flores y de encantos bello abismo,
Fadrique entró al instante,
Adonde mas feliz, no mas amante,
Mereció, (pena rara!)
Que Diana tan despacio le escuchara,
Que se estuvo con ella
Toda la tarde hablando. De mi estrella
Mira el rigor, pues él vive admitido
Al favor, de que muero despedido.
Enr. Que está el consuelo, advierte,
Fácil en este caso.

Enr.

Carl.

¿De qué suerte,

Si lo que mi amor pierde, su amor gana?

Enr. Creyendo que á Fadrique oiría Diana
Por entretenimiento,
Aun mas que por favor, y el sentimiento
Ser lisonja debiera,
Si su ingenio, señor, se considera,
Pues que haya sido, espero,
No tu competidor, mas tu tercero.

Carl.

Poco eso me asegura;
Porque el juicio (ay de mí!) de una hermosura
Nunca procede á lo mejor atento;
Y un capricho de amor no es argumento,
Que se funda en razones,
Y la pasión de amor toda es pasiones.

Enr.

Ella es muy entendida,
Y no se querrá ver tan dealucida
En la elección que hiciere;
Y mientras el efecto no se viere,
Trata de desear esa tristeza.
De Milas la nobleza
Toda está en el paseo;
Entra á lucir en él, señor, pues creo,
Que el mirarte aplaudido
De todos, y de todos tan querido,
Templen en parte aqueese rigor fiero.
Carl. Si no ha de estar Diana en el terrero,
¿De qué me servirá, que yo en él sea
El mas galán, y que ella no lo vea?
Mas que sus partes luce, las infama,
Quien las ostenta á espaldas de su dama.
Enr. Yo de tu sentimiento,
Que te diviertas solamente intento;
Y puesto que no quieres
Salir hoy al paseo, ya que eres
Docto en ciencia cualquiera,
En tu cuarto Lisandro.....

Carl.

Enr.

Qué?

Te espera

Con libros; ellos pueden
Divertir tu pesar.

Carl.

Ya no conceden

Tregua maestros, ni libros á mi enfado.
Mal haya, Enrique, amen, cuanto he estudiado,
Pues no he aprendido en todo
Cuestión, que enseñe de obligar el modo
A una belleza ingrata.
Y así al instante trata
De entregar cuantos libros traje al fuego,
Y despideme luego
Los maestros que he tenido,
Pues que tan poco á todos he debido,
Que no le han enseñado
En tanto docto afán á mi cuidado
Cuestión de amor, que la desdicha mia
Alivie, siendo amor filosofía.
Enr. En la docta academia
Esta noche, señor, donde se premia
El ingenio, no dudo,
Luciendo en ella, adviertas cuanto pudo
Ser ilustre el saber.

Carl.

Yo lo confieso;

Pero yo en ella no he de estar por eso;
Y en fin, ya para mí no hay cosa alguna
Mas cansada, mas necia é importuna,
Que estas juntas de ingenios;
Pues en los varios genios
De sus doctos desvelos
No se habla de mi amor, ni de mis celos.
Y pues Fadrique ha sido
El lucido, el galán, el entendido,
Á vista de Diana,
Su belleza obligando soberana,
Mereciendo su agrado,
Él es el que ha lucido, el que ha estudiado,
Yo el necio, el ignorante.

Y así de aquí adelante
 Lucir en nada espero,
 Ni quiero libros, ni maestros quiero,

Sale PERNÍ.A.

Pern. Aquí está Cárlos. Párdiez!
 Para mí es azar su encuentro;
 Sin verle me irá.

Carl. *Perní.a,*
 ¿Por qué de mí vas huyendo?

Pern. Porque siempre desgraciado
 Fue contigo mi gracejo,
 Y nunca te agradó.

Carl. *Aguarda;*
 Que hablar contigo desco
 Muy despacio.

Pern. *Considera,*
 Señor, que no soy de aquellos
 Yo, que te agradan á tí,
 Porque soy un majadero.

Carl. ¿No me hablarás tú en Diana?

Pern. Sí.

Carl. Pues solo á tí te quiero
 Por maestro. Si eso sabes,
 Mas sabes que todos ellos.

Pern. ¿Desde cuando acá, señor,
 Tanto favor te merezco?

Carl. Desde que tan venturoso,
 Tan feliz te considero,
 Que mereces de Diana
 Ver el sol divino y bello
 Á todas horas. ¡Quien fuera
 Tú!

Pern. No había mas que serlo?
 De una fiesta á su lugar
 Volvia un tamborilero,
 Y un fraile tambien volvia
 De la fiesta á su convento.
 El tamborilero iba
 En un burro caballero,
 Y el fraile á pie. Preguntólo
 El padre: de dónde bueno?
 De tañer (dijo) esta flauta
 Y este tamboril. ¿Por eso,
 (Le preguntó) qué le han dado?
 El respondió: poco, cierto;
 Cincuenta reales, comido
 Y bebido, que no es menos,
 Llevado y traído, sin otros
 Regalillos, que aquí tengo.
 Eso es poco? (dijo el padre)
 Pues yo de predicar vengo,
 Y ni aun de comer me han dado,
 Y como vé, á pie me vuelvo.
 El tamborilero entonces
 Dijo enojado y soberbio:
 ¿Pues tamborilero y padre
 Predicador es lo mismo?
 Aprendiera buen oficio,
 Y no se quejara deso.
 La aplicacion está fácil:
 Si queriais, señor, veros
 Con Diana á todas horas,
 Hubiérais para ese pleito
 Aprendido buen oficio,
 Pues vais en el que yo tengo,
 Que no somos todos unos,
 Frailes y tamborileros.

Carl. ¿Estabas tú en el jardín
 Cuando entró Fadrique?

Pern. *¿Á eso*

Va el agasajo? Y á fe
 Que sucedió un lindo cuento.

Carl. Qué fue?

Pern. *Que Fadrique dijo,*
 Que habia venido encubierto,
 Por solo ver á Diana,
 Á las fiestas que se hicieron,
 Que danzó con ella, y que
 La dijo un mote, que luego
 Empresa fue de la justa;
 Y al fin paró todo esto
 En que Diana.....

Carl. *Detente!*
 No digas mas; que no quiero
 Oir, que paró en que Diana
 Le dió en agradecimiento
 Lugar de hablarla. ¡O traidor
 Hermano! o mal caballero!
 Nunca te hubiera contado
 Yo de la justa 'el suceso,
 Para hacer de agenas glorias
 Propios los merecimientos.

Pern. Oye, y sabrás,.....

Carl. ¿Qué he de oir,

Ni saber?

Pern. *Que todo el cuento.....*

Carl. Ya le sé.

Pern. *Quién te le ha dicho?*

Carl. Yo me le he dicho á mí mesmo.
 Por temer que se ofendieran,
 Siendo el de Ursino su deudo,
 Cuando supiesen Diana
 Y el Duque, que yo fui (cielos!)
 El que le echó del caballo,
 Y puso su corte á riesgo,
 Mi silencio ocasioné,
 Y me mató mi silencio,
 Para que le aprovechase
 La vanidad de mis hechos.
 Pero yo le buscaré,
 Y en cualquier lugar ó puesto
 Que le halle, he de vengar
 De la traicion el intento.

Enr. Aventuras la opinion,
 Que de entendido y de cuerdo
 Tienes.

Carl. ¿Pues qué importa, Enrique;
 Si está todo el mundo lleno
 De que en celos no hay cordura,
 Ni en amor entendimiento?

[*Vase.*]

Pern. Bachillera lengua mia,
 Buena hacienda habemos hecho.
 ¿Mas qué va que si colige.....?

Salen DIANA y Damas.

Dian. *Perní.a, qué ha sido esto?*
 Que, pasando ahora al cuarto
 De mi padre, he estado oyendo
 Mil desentonadas voces,
 Que en esta parte se dieron.

Pern. Un cuento, que yo llevé,
 La causa ha sido, y pretendo,
 Que otro cuento, que yo traiga,
 Sea, señora, el remedio;
 Pues yo no sirvo de mas,
 Que de traer y llevar cuentos.
 Empecé á decir á Cárlos
 De Fadrique el fingimiento;
 Y así como llegó á oir,
 Que habia dicho, que encubierto
 Á Milan habia venido
 Á las fiestas de secreto,
 Una legion de Fadriques
 Se le revistió en el cuerpo.
 Y en fin, diciendo que habia
 Sido él, y que de respeto
 Habia callado, por ver,

Que era el de Ursino tu deudo,
En busca fue de su hermano;
Y si da con él, sospecho,
Que dé con él en el limbo,
Que no es capaz del infierno.

[Vase.]

Dian. Estela, ya mi fortuna
Han mejorado los cielos,
Pues el mérito y la estrella
Han juntado en un sugeto.
Cárlas fue el que á Milan vino,
Y Cárlas el que discreto
Dos veces mereció ya
La inclinacion y el afecto.
Albricias pudiera dar
Hoy el alma de saberlo;
Y así, sin mas competencia,
Declararme por él pienso.

FADRIQUE Y CÁRLOS riñen dentro, y salen.

Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
Quien desluce mis aciertos.

Fad. Para defenderme solo
La espada saco.

Dian. Qué es esto?
Advertid, que estoy aquí.

Fad. Ya, señora, me detengo;
Que de mis acciones es
Rémorra vuestro respeto;
En fe de lo cual la espada
Rendida á la vaina vuelvo.

Carl. Yo no; porque antes á mas
Me he de atrever, cuando os veo
Presente, porque veais,
Que á vuestros ojos me vengo
De la traicion de un hermano.

Dian. Si os escuchara sin veros,
Pensara, que vuestras voces
Habian trocado los cuerpos;
Cuando á vos tan advertido
Os veo, y á vos os veo
Tan inadvertido.

Fad. Yo
Á mí esta atencion me debo;
Que, como de saber poco
Estoy indiciado, temo,
Que todos me den la culpa
De cualquiera desacierto;
Y así corregir procuro
Mis acciones.

Carl. Yo pretendo
Despeñárlas, hasta que
Diana oiga, que te has hecho
Dueño tá de mis aplausos,
Siendo yo solo su dueño.

Fad. Eso yo lo diré á voces,
Que otras disculpas no tengo
De mi yerro, sino es
Confesar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
Hoy, señora, los trofeos
De Cárlas; que como amor
Es guerra, y en guerra fueron
Permitidos los ardidés,
Cref era bien usar dellos.
De necio me motejásteis,
Cuyo desaire me ha puesto
En obligacion de hacer,
Á vuestro servicio atento,
Estudio de mis acciones,
Con la que habeis visto empiezo
Á parecer, si entendido
No, advertido por lo menos;
Porque haciendo de mi parte
Cuanto puedan mis deseos,

Si el serlo no me debais,
Me debais el querer serlo.

Carl. Aunque el desengaño pudo
Templar á mi enojo el medio,
Tiene dos partes la culpa;
Y aunque de la una le absuelvo,
Que es el haber declarado
La verdad, la otra no puedo,
Que es haber querido hacerme
El engaño; y así intento
Á vuestros ojos, señora,
Castigarle.

Dian. Qué es aquesto?
¿En mi presencia os mostrais
Hoy, Cárlas, tan desatento?
¿Cuando le debo á Fadrique,
Que enmendado en sus afectos
Proceda, vos procedeis
Tan despechado en los vuestros?

Carl. Sí; y en mas obligacion
Os pongo yo, cuando llego
Á empeorarme en mis acciones,
Que cuando él llega (esto es cierto)
Á mejorarse en las suyas;
Pues trocados los extremos,
En el tribunal de amor
Yo mejor sentencia espero,
Cuando él prudente, y yo loco,
Á un mismo tiempo aleguemos,
El, que por amor fue sabio,
Y yo, que dejé de serlo.

Dian. Para cuestiones de amor,
No es este lugar ni tiempo.
Á vuestros cuartos los dos
Os retirad.

Fad. Yo obedezco;
Que, como ando por no errar,
Ciegamente tus preceptos
He de observar, porque sé,
Que nadie erró obedeciendo.

[Vase.]

Dian. No os vais vos?

Carl. Yo bien me fuera,
Si pudiera; mas no puedo.

Dian. Por qué?

Carl. Porque temo, que
Despedirme vos tan presto,
Es, por hablar mas despacio
Con Fadrique, que es lo mesmo
Que sucedió en el jardín;
Y así ausentarme no intento,
Porque no quiero que haga
Mi amor espalda á mis zelos.
Dian. Esa plática es muy nueva
En mis oidos. ¿Qué es eso
De zelos y amor? ¿Sabeis,
Que soy la que os está oyendo?
Ese estilo, ese lenguaje,
Esa frase, esa voz..... Pero
No quiero enojarme; idos,
Disculpado estais, si advierto,
Que es la mayor necedad
La necedad del discreto.
Idos pues.

Carl. Sin mí dos veces
Me iré, cuando considero,
Que voy por mi error sin mí;
Y sin mí, porque me ausento.

[Vase.]

Dian. Estela, ¿hay mayor desdicha
Que la mia? Quando tengo
La aficion en una parte,
Estan allí los defectos;
Quando el desengaño puede
Mudarlos, tras ellos veo,
Que los afectos se van.

¿En qué ha de parar aquesto,
Amor? ¿Qué te va en sacar
De una causa dos efectos?

JORNADA III.

*Salen por una puerta el Duque de Mantua
FEDERICO, con acompañamiento, y FABIO;
y por otra FILIBERTO, Duque de Milan,
con acompañamiento.*

- Fili.** Vuestra Alteza haya sido,
Señor, á este su estado bien venido.
- Fed.** Y vuestra Alteza hallado
En él con la salud que ha deseado
Quien centro suyo este palacio adora.
¿Y cómo está Diana mi señora?
- Fili.** Para servirlos, tiene
Salud.
- Fed.** Dios se la dé como conviene
Á nuestra paz, contando, sin engaños,
Su edad el tiempo á siglos, y no á años,
Con el aumento que mi amor desea.
- Fili.** ¿Que tan felice mi fortuna sea,
Que llegue á mereceros
Esta dicha, señor, de poder veros
En Milan este día!
- Fed.** La dicha y la fortuna solo es mia;
Si bien por pensión tengo
Della el grande cuidado con que vengo;
Porque habiendo sabido,
Que Cárlos y Fadrique no han tenido
En aquesta asistencia
La atencion, que debió igual competencia;
Y habiéndome avisado
Por cartas un criado, que ha llegado
Á tanto su locura,
Que con necia, con vil descompostura,
Tantas sagradas leyes olvidadas,
Sacaron las espadas,
Sin tener advertencia
De la hermosa Diana á la presencia,
Me puse en el camino,
Porque así componerlos determino,
Castigando á los dos con que no sea
Tan dichoso ninguno, que se vea
En tan grande ventura,
Como dueño feliz de su hermosura,
Poniendo á vuestras plantas,
Si este es el fin de competencias tantas,
Mi persona y mi estado,
Sin lo que entre los dos está tratado.
- Fili.** Aunque ha sido tan justo
Vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,
Una zelosa culpa
Anticipada tiene la disculpa,
Y no han de hallarse en todas ocasiones
Prontas á lo mejor las atenciones,
Y mas jóvenes pechos,
De sus méritos mismos satisfechos.
- Fed.** Aunque la inadvertencia
De los dos fuese, me dareis licencia
Á que crea que ha sido
Solo uno quien la culpa haya tenido
En tanto atrevimiento,
Que ya se deja ver cuan poco atento
La ocasion habrá dado.
- Fili.** Yo no he de ser fiscal, sino abogado.
Y así á ninguno espero
Culpar, que disculpar á todos quiero.
De Fadrique aquel cuarto es, y de Cárlos
Este. Vos á los dos entrad á hablarlos,

En tanto que yo pido
Albricias á Diana, de que ha sido
Tan dichosa, que huésped igual tiene,
Y á besaros, señor, la mano viene. [Vase.

Fed. Bien rezelé siempre, Fabio,
Que Fadrique habia de dar
Á estos extremos lugar;
Que Cárlos en fin es sabio,
Cuerdo y prudente.

Fab. Es así.

Fed. Puesto que ya aquí llegué,
Primero á Cárlos veré.

Fab. No es aquel Enrique?

Fed. Sí. —

Enrique!

Sal'e ENRIQUE.

Enr. Dame, señor,

Fed. Tu mano. Alzate del suelo. [Arrodillase.

Qué hace Cárlos?

Enr. Con rezezo
Lo diré.

Fed. Habla sin temor.

Enr. Con Pernia todo el día
Le dejo en conversacion.

Fed. Quién es Pernia?

Enr. Un bufon.

Fed. Ya me acuerdo de Pernia.
Pero advierte, que por quien
Pregunto, es Cárlos, Enrique,
No pregunto por Fadrique.

Enr. Por él respondo tambien;
Porque él es con quien alcanza
El hombre que he referido
Tal agrado, que aquí ha sido,
Señor, toda su privanza.

Fed. ¿Lisandro, su maestro, no
Asiste á Cárlos?

Enr. No sé
Como he de decirte,.....

Fed. Qué?

Enr. Que á Lisandro despidió
Después de tanto servicio,
Que á su tierra se ha tornado,
Bien quejoso y mal premiado.

Fed. ¿Pues y aquel noble ejercicio
De los libros?

Enr. Ya no tiene
Gusto en ellos; si no fuera
Por mí, todos los hubiera
Quemado. Pero aquí viene
Con él; dél sabrás mejor,
Que nada te he encarecido.

Salen CÁRLOS y PERNIA.

Carl. Pernia, tú solo has sido
El Mercurio de mi amor;
Y así contigo no mas
Hablo ya de buena gana;
Que en fin me hablas de Diana.

Pern. Es así; pero jamas
De cuantas veces tu pena
Consuelo, tú de la mia
Te acuerdas.

Carl. Toma, Pernia.

Pern. ¿Por fuerza ha de ser cadena?
Que es consonante forzado.

Fed. En mi vida no creyera,
Que un solo instante estuviera
Cárlos tan mal ocupado.
Esta novedad sabré
La causa. — Cárlos!

Carl. Señor,

Tú en Milan?
Fed. No ha sido error
 Al verme admirarte; que,
 Con saber yo que tú aquí
 Estás, también me he admirado
 Ya de haberte á tí mirado.
Carl. ¿Pues qué te admiras de mí?
Fed. El que estás tan divertido,
 Cárlos, con ese jugar.
Pern. ¿Mas que me viene ahora á dar
 El centenar prometido?
Fed. ¿Y en tanta conversacion?
Carl. Algo me ha de divertir.
Fed. ¿Tú, que solias decir,
 Que hombres inútiles son,
 Y que un loco solamente
 Puede á hombres dese humor
 Hablar, le escuches?
Carl. Señor,
 Consejo muda el prudente.
 Fuera de que si culpé
 Á quien con ellos trató,
 Fue, cuando en ellos no halló
 Segunda intencion, en que
 Disculpar el mal gastado
 Tiempo.
Fed. Y tú tiéneale?
Carl. Sí;
 Pues dél solamente oí
 La ciencia que me ha agradado.
Fed. ¿En qué ciencia (error notable!)
 Ese loco hablará bien?
Carl. En todas habla bien quien
 Habla en lo que quieren que hable.
Fed. Y Lisandro?
Carl. Yo mandé,
 Que me dejase y se fuese,
 Que estaba caduco.
Fed. ¿Y ese
 Fue digno premio?
Carl. Sí fue;
 Pues en cuanto me enseñó,
 Facultad no le debí,
 Que me aprovechase aquí,
 Y desengañado yo
 De haber echado de ver
 Cuan poco puede ayudar
 El saber para el amar,
 He aborrecido el saber.
Fed. Muchas réplicas tuviera
 Esa máxima, si yo
 Quisiera argüir; mas no
 He de hacer mas que una. *Espera:*
 Amor no es voluntad? di.
Carl. Voluntad es el amor.
Fed. ¿Y no es potencia inferior
 Del entendimiento?
Carl. Sí.
Fed. Luego es en este argumento
 Cierto, que, para tener
 Voluntad, ha menester
 Tener uno entendimiento;
 Con que no me negarás,
 Si á la voluntad prefiere,
 Y manda, que el que supiere
 Mas, Cárlos, amará mas.
Carl. El que á amar haya llegado
 Con la ciencia que le das,
 Concedo que amará mas;
 Mas no será mas amado.
 Yo, que con entendimiento
 Á ver á Diana llegué,
 Cuanto pude amar amé;
 Con que de mi sentimiento

Estan mis discursos llenos,
 Como al efecto verás;
 Pues siendo quien quiere mas,
 Soy quien la merece menos.
 Y así no quiero saber
 Lo que me ha de preferir
 En el modo de sentir,
 Y no en el de merecer.
 Esté conmigo Pernía,
 Que á todas horas me habló
 En Diana, y de quien yo
 Sé lo que hace cada día.
 Y no digo yo, que fuera
 Un hombre con quien usana
 Mi melancolla estuviera;
 Que á un perrillo de Diana
 El mismo agasajo hiciera.
Fed. Argüirte mas no intento,
 Por el pesar que me da
 Ver, que aborrecido ya
 De tí está tu entendimiento.
 Hablemos en lo que ha sido
 Lo que á los dos ha obligado
 Á haber la espada sacado,
 Que es á lo que yo he venido.
Carl. Eso preguntas?
Fed. Pues no?
Carl. ¿Pues ahí, qué hay que discurrir?
 Quien nos envió á competir,
 Á reñir nos envió;
 Luego si habemos reñido,
 Compitiendo, no tenemos
 Culpa, pues antes habemos
 Nuestra obligacion cumplido.
Fed. En sagrados galanteos
 La competencia es cortés.
Carl. Eso poner puertas es
 Al campo de los deseos.
 Vive Dios! si en tanto abismo,
 Yo á dividirme llegara
 En otro yo, y este amara
 Á mi dama, que á mí mismo
 Yo mismo no me sufriera
 Competencias de igualdad,
 Y que en mi misma mitad
 Mis zelos satisficiera.
Fed. Segun eso tú habrás dado
 La ocasion en esta accion.
Carl. Yo no he dado la ocasion,
 Mas tampoco la he rehusado.
Fed. Pues cuéntame como fue.
Carl. Ya te acuerdas de que aquí
 Á una justa vine.
Fed. Sí.
Carl. Y que á Fadrique conté
 En tu presencia el suceso
 Della.
Fed. De todo fui yo
 Testigo.
Carl. Pues él contó,
 Que él habia sido; y por eso
 Colérico le busqué,
 Y matarle pretendí.
Fed. Estando Diana allí?
Carl. Esa mi ventura fue;
 Que si reñir bien mi fama
 Solicitaba, señor,
 ¿Cuándo se riñe mejor,
 Que á los ojos de la dama?
Fed. ¿De su respeto el precepto
 No fuera justo que guardes?
Carl. Mas de un millon de cobardes
 Tiene en el mundo el respeto.
Fed. ¿Y el estar tan deslucido

Carl. Es tambien parte de amor?
 Si; que el descuido, señor,
 Es gala del desvalido.
 Ande galan el dichoso,
 Que al uso de su cuidado,
 Cuanto mas desaliñado,
 Mas galan está un zeloso.
 Yo de Fadrique lo estoy;
 Y viendo que ha merecido,
 Por necio y por deslucido,
 Mas lugar en Diana, voy
 Haciendo por parecerle;
 Y así, señor, hago aprecio
 De ser deslucido y necio.

Fed. Con miedo llegaré á verle;
 Que, si tú tan necio estás,
 Habiendo tan entendido
 Venido aqui, él, que ha venido
 Necio, habrá de estarlo mas.
 Y aunque mi temor cruel
 Me llama á un tiempo y me admira,
 Á tu cuarto te retira,
 Que le quiero ver á él.
 Vote pues.

Carl. De buena gana. —
 Pernia!

Pern. Seguirte quiero.

Carl. Ven; que ha mas de un siglo entero,
 Que no hablamos de Diana. [*Vanse los dos.*]

Fed. Si así está Cárlos, ¿qué hará
 Fadrique? Fabio, no sé
 Qué género de amor fue
 Este.

Fab. Allí Marcelo está.

Sale MARCELO.

Fed. Marcelo!

Marc. Señor, tus plantas
 Mil veces me da á besar.

Fed. Qué hace Fadrique?

Marc. Estudiar.

Fed. Mas me admiras, mas me espantas
 Con eso, que con haber
 Visto á Cárlos.

Marc. ¿Pues, señor,

Fed. Por qué?

Marc. Porque lo mejor
 No es tan fácil de crear,
 Como lo peor.

Marc. De mí,
 Diciéndolo yo, sí es.

Fed. Pues qué ha sido esto?

Marc. Despues
 Que oyó de Diana aqui
 No sé qué baldon, no ha habido,
 Con vigilante cuidado,
 Ciencia, que no haya estudiado,
 Maestro, que no haya tenido.
 ¿En qué agilidad, señor,
 De lucido caballero
 No se señala el primero?

Fed. Raros efectos de amor
 Son estos, Fabio, que aqui
 Llegamos á ver. No sé,
 Si aun viéndolo lo creeré.

Sale FADRIQUE muy galan.

Fed. Tu voz, gran señor, oí,
 Y aunque, como dicha mia,
 Pude dudarla y temerla,
 El deseo de creerla
 Me persuadió á que seria
 Verdad, siendo la primera
 Vex, en que mis ojos ven,

Que diga verdad el bien.
 Dame tus plantas, esfera
 Donde, como en centro, está
 Mi humildad. [*Arrodillase.*]

Fed. Alza del suelo;
 Que, aunque tambien de Marcelo
 Tu ocupacion dudé, ya,
 Oyéndote, la creí.
 Qué hacías?

Fad. Desear saber,
 Señor, para merecer
 Una hermosura que ví;
 Porque está muy desairado
 Con su dama un ignorante.

Fed. ¿Pues es ciencia el ser amante?

Fad. De harto desvelo y cuidado;
 Porque, aunque para sabella
 No es menester estudialla,
 Pues el mas necio se halla,
 Sin pensarlo, dentro della,
 Para aprovecharla sí;
 Y no solo es ciencia amor,
 Pero no hay ciencia, señor,
 Que amor no contenga en sí.
 La de artes, pues cada día
 Todo alogismo es;
 De filosofia, pues
 Natural filosofia
 Es; la de leyes tambien,
 Pues para que bien se avenga,
 No hay república que tenga
 Mas leyes, que el querer bien;
 Tambien es de astrologia,
 Que es ciencia de las estrellas,
 Y el amor consiste en ellas;
 Hasta la de teologia
 Es, pues si tiene, señor,
 De la teologia el efeto
 Á Dios mismo por objeto,
 Tambien es Dios el amor.

Fed. Aunque contigo enojado,
 Por lo que supe, venia,
 Persuadido á que seria
 Tuya la culpa, quitado
 Me has el enojo.

Fad. Señor,
 Mia no mas fue la culpa;
 Que á un error no hay mas disculpa,
 Que confesar el error.
 Y así enojado conmigo,
 Y no con Cárlos, estás.
 Yo le ocasioné; y si es
 Justo darme á mí castigo,
 Á tus piesa estoy. [*Arrodillase.*]

Fed. Levanta.

Fad. Si no es perdonado, no
 Me levantaré.

Fed. ¿Quién vió

Marc. En los dos novedad tanta?

Marc. A buscarte con Diana,
 Señor, aqui el Duque vuelve.
 Pues retiráte de aqui,
 Hasta que su enojo cese.

Fed. ¡Ay bellissima Diana,
 Qué de cuidados me debes!

Salen FILIBERTO, DIANA, ESTELA y Damas.

Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
 Venga con bien á esta breve
 Corte suya, que, incapaz
 De tan generoso huésped,
 Corrida está.

Fed. Vuestra Alteza,
 Si tanto favor merece

Mi humildad, me dé su mero;
Y crea, que, si es que debe
Correrse de algo su corte,
Será de que en mí no albergue
Mayor planeta; porque,
Si hacen palacios los Reyes,
Los soles harán esferas,
Y esta lo es, pues tantos tiene.
Dian. De vuestra salud mi padre
Me informó.

Fed. La vuestra aumenta
El cielo, como deseo,
Que así será la del Fénix.

Fili. La paz pondré yo entre tantos
Cumplimientos tan corteses,
Suplicándoos que vengaís
A vuestro cuarto.

Fed. Obediente
Estoy. — Si aquí vuestra Alteza [*d. Diana.*
No queda, mi amor se ofende.

Dian. Yo me quedaré, si en eso
Mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida ví [*aparte.*
Hermosura mas prudente.

[*Vanse todos los hombres.*

Estel. Ya, señora, no podrás
Dilatar mas el haberte
De declarar por el uno
De los dos que te pretenden.

Dian. ¡Ay Estela, ay prima, no
Mis desventuras me acuerdes!
Pues hoy, como mitad mía,
Tan de cerca las adviertes.

Nis. ¿Cómo quieres ya excusarte?
Clor. No es posible.

Dian. ¿Cómo quieres
Que no me excuse, mirando,
Que á su principio se vuelva
La duda, pues es la misma
Que fue antes?

Estel. De qué suerte?

Dian. Primero me persuadí
Á que él de mi afecto fuese
Fádrigue, y viéndole necio,
Traté olvidarle y perderle.
Supe despues, que fue Carlos,
Y cuando ufana y alegre
Por él quise declararme,
(Hallando en él juntamente
El mérito de su aliento,
Y el influjo de mi suerte)
Veo, que tan desatento
En sus acciones procede,
Que delante de mí saca
La espada, y despues se atreve
Á pedirme cara á cara
Zelos, y tan imprudente
En fin, que su ingenio ya
Mas, que me obliga, me ofende.
Pues si uno es necio, otro loco,
¿Cómo quereis que yo llegue
Por ninguno á declararme?
Antes me dará la muerte.

Estel. Fádrigue, señora,.....

Dian. Di.

Estel. Hacia aquesta parte viene.

Clor. Lindo ingenio, para que
En tus dudas te aconseje.

Estel. ¿Qué dirá de disparates!

Saló FÁDRIGUE.

Fed. Si pensara, que estuviese
Aquí vuestra Alteza, antes
Que de mi cuarto saliese,

Con rezelo de su enojo,
(Pues lo es el llegar á verme)
Me dejara en él, señora,
Morir, haciéndole breve
Sepulcro de un desdichado,
Como su inscripcion dijese:
Aquí un infelice yaca,
Que muere, porque no muera.

Dian. No estoy yo tan poco atenta
De urbanidad á las leyes,
Que me ofenda de que vos
Me habléis hoy, quando sucede
El acaso de encontrarme
Aqui; que si algunas veces
Me ofendí, fue porque fue
Cuidado; y es diferente
Un cuidado que se niega
A un descuido que se ofrece.

Fad. Esa distincion, señora,
De que tan sutil me advierte
Vuestro soberano ingenio,
No era justo que la hiciese
Yo; que no me toca á mi
Mas de saber cuanto ofende
Un desvalido que adora
A una deidad que aborrece.
Y así no advertí, que aquesta
Ocasión, señora, fuese
Acontecida ó buscada;
Que el que sus errores teme,
Nunca á la disculpa acude,
Por ir á la culpa siempre.
Pero ya que disculpado
(Vos lo dijisteis) merece
Mi deseo esta ocasion,
Bien será que la aproveche.
Dame licencia de que
Á vuestros pies obediente
Una merced os suplique.

Dian. Ya la teneis, si sois breve.

Fad. Eso, señora, es negarla.

Dian. Por qué?

Fad. Porque quien ofrece
Debajo de un imposible,
Antes niega, que concede.

Dian. ¿Qué imposible os he pedido?

Fad. ¿Qué mayor hallarse puede,
Que ser breve un ignorante?

Dian. Pues decid lo que quisiérais;
Que ignorancia confesada
Mucho de cordura tiene.

Fad. Yo, señora, os supliqué
Alguna vez, que me hiciérais
Merced de que os declaráreis,
Sin atender neciamente
Á cuan remoto el consuelo
Está para el que os perdiera.
Imaginaba yo entonces,
Que podria ser que fuese
Yo el dichoso. Mal he dicho;
Porque no tan solamente
Lo imaginaba, mas ya
Lo creia. ¿Qué imprudente,
Aconsejado consigo,
Á sí mismo no se cree?
Desengañóme un desaire,
Y de un instante á otro halléme
De mas allá de mis males
Aun mas acá de mis bienes.
Traté curarme á experiencias,
Que hice en mí mismo, de suerte
Que, aunque mal convallecido
Estoy de aquel accidente
De mi ignorancia, temiendo

Coanto quien os pierde, pierde,
Suplico, que dilateis
La sentencia de mi muerte,
Hasta que acabe la cura;
Que en fin la herida mas fuerte,
Si blanca mano la halaga,
Sana mas, y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
Las que vuestra voz me advierte,
Una lo que emprende, y otra
El modo con que lo emprende.
La pretension y el estilo
Me han suspendido dos veces;
Y así no sé responderos,
Hasta saber como pueden
El valor, ingenio y gala
Mejorarse.

Fed. Desta suerte:
De gala, ingenio y valor
Amor es dueño; pues fuera
Cierto, que ingenio no hubiera,
Gala y valor sin amor.
El hombre, que con mayor
Perfeccion lucir desea,
Y en solo salir se emplea
Mas galan, que el mismo Apolo,
Amor lo hace, pues es solo
Porque su dama le vea.
El que mas ansia ha tenido
De mirarse señalado
Por su ingenio, y celebrado
De cortesano entendido,
La principal causa ha sido
Amor, para que pretenda
En una y otra contienda
De ingenio, por varios modos,
Verse aplaudido entre todos,
Porque su dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso,
Coronado de victorias,
En las humanas historias
Hizo su nombre famoso,
Amor es el poderoso
Afecto, que á ellas le llama,
No es solo opinion y fama
Las que le ilustran valiente,
Pues lo hace solamente,
Porque lo escuche su dama.
Yo así, como nunca he amado
Hasta ahora, ni he tenido
Dama, ni galan he sido,
Ni entendido, ni alentado;
Pero ya que enamorado
Sigo la imposible estrella
De la hermosura mas bella,
Los medios he de buscar;
Que con nadie quiero estar
Mas airoso, que con ella.

Dian. ¿Has visto, Estela, en tu vida
Estilo tan diferente?

Estel. Yo lo he escuchado, dudando
Ser él.

Salen CARLOS y PERNA.

Carl. Déjame.

Perna. Advierte.....

Carl. Ya no hay qué. Piérdase todo,
Pues que Diana se pierde.

Perna. Ya se vistió de amarillo [aparte.
Este Príncipe excelente.

Dian. Conmigo venid.

Carl. Aguarda;
Y pues otro lugar tiene
De hablar, téngale yo, que

Soy quien mejor lo merece.
Dian. Nadie para hablar conmigo
Lugar mereció; y si puedo
Llegar á tener alguno,
Tenerle, no es merecerle.
Fuera desto, cuando fuera
Verdad que otro le tuviese,
Nunca estábais vos mas lejos
De tenerle, si se advierte,
Que no soy yo en quien podia,
Por irse aquel, llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
Yo con que advertir pudiese,
Que ninguna accion es mia,
La advirtiera; mas no puede
Proceder mas atinado
Quien sin discurso procede.

Dian. Pues yo me acuerdo de oír
Alabaros de prudente.

Carl. Yo tambien; pero era cuando
Procedia libremente,
Desocupado mi ingenio
De la prision, que hoy padece.
Ya ninguna accion es mia;
Que embargadas me las tiene
Una passion poderosa
A que ni atiende, ni piense,
Ni imagine, ni discurra.

Dian. ¿Pues qué passion hay que fuerce,
Al entendimiento?

Carl. Amor.

Dian. Yo ví efecto diferente,
Pues se puso en libertad.

Carl. No amaba como yo ese.

Dian. Luego errar es amar?

Carl. Sí.

Dian. De qué suerte?

Carl. Desta suerte:

De gala, ingenio y valor
Por ruina amor se señala;
Pues no hay ingenio, ni gala,
Ni hay valor, donde hay amor.
El hombre, que con mayor
Perfeccion galan se llama,
En el instante que ama,
De sí se deja olvidar;
Que hay muchos de quien cuidar
En solamente una dama.
El que mas desvanecido
Del ingenio que alcanzó
Se dió á sus estudios, dió
Sus estudios al olvido,
En habiendo amor tenido,
Y solo á su dama atento,
Hace discursos al viento;
Porque tibiamente adora
Quien por su dama, señora,
No pierde el entendimiento.
El que mas noble y augusto
En la lid llegó á mirarse,
En llegando á enamorarse,
Le cedió el valor al gusto,
Siendo el trofeo mas justo,
Y la victoria mas cuerda,
Que por su dama se pierda
Todo, y con dama no hay fama,
Pues se olvida de su dama
Quien de su fama se acuerda.
Luego habiendo yo olvidado,
Señora, mi lucimiento,
Mi valor, mi entendimiento,
Yo estoy mas enamorado.
Nada pues me dé cuidado;
Que, si todo lo atropella

[Vase.

[Vase.

[á las Damas.

Dian. Una hermosa deidad bella,
De nada me he de acordar,
Pues con nadie quiero estar
Mas airoso, que con ella.
No me obligueis á decirlo,
Que habeis echado imprudente
A perder una ocasion,
Que, perdida, tarde vuelve.
Y que ya resuelta..... Pero
Qué digo? Mi lengua miente,
Nada me creais, y baste
Saber, (y esto aqui se quede)
Que si finezas obligan,
Desatenciones ofenden.

[*Vanse todas las Damas.*]

Carl. Espera, detente, aguarda;
Sepa yo, señora..... Fuese
Sin escucharme. Mal haya
Pasion, que llegó á ponerme
Del monte de la fortuna
Hoy en la cumbre eminente;
Pues fue solo para que
Al abismo me despeñe
De mis desdichas; que un triste
Solo á despeñarse crece.

Sale PERNIA.

Pern. Á avisarte de que va
Diana al jardin, por si quieres
Seguirla, vuelvo.

Carl. Ay Pernia!
Ya no hay para qué lo intenta.

Pern. Pues tóquente las folias,
Bailarás las lindamente.

Carl. ¡Que ya espiró mi esperanza!

[*Da voces.*]

Sale el Duque FEDERICO.

Fed. De qué das voces? qué tienes?

Carl. ¿Qué sé yo, ni para qué
Lo pregunta quien no puede
Remediarlo?

Fed. ¿Pues qué estilo,
Qué modo de hablar es ese?

Carl. El que me enseñó el dolor.

Fed. ¿De cuándo acá desta suerte
Hablas tú?

Carl. ¿Cómo he de hablar,
Si he perdido (dolor fuerte!)
La ocasion de merecer
La deidad mas excelente,
Que en el templo del amor
Colocó estatuas de nieve,
Coronadas de jazmines,
Y ceñidas de claveles?

Fed. Estás loco?

Carl. Quién lo duda?

Fed. ¿Pues tú, que en ingenio excedes
Los mas doctos?

Carl. Sí; que amando
No le tiene quien le tiene.

Fed. Mira.

Pern. Considera.

Carl. Hareis
Los dos, que me dé la muerte;
Y si no lo hago, es, por dar
A mis desdichas crueles
Este gusto de quedarme
Con la vida que lo siente;
Y tanto el sentirlo estimo,
Que, á pesar de mis desdenes,
A despecho de mis ansias,
Hoy vivo, porque no cesen
De una vez todos mis males,
Que son mis mayores bienes.

[*Vase.*]

Fed. Espera, Cárlos, escucha.
Pern. Aguarda, Cárlos, detente.
Fed. Síguete, Pernia.

Pern. Primero
Siguiera un pleito.

[*Vase.*]

Fed. No tiene
Esto mas que un medio, y es,
Que declare quien merece
Ser mas dichoso, Diana,
De los dos que la pretenden;
Pues con esto cesará
La competencia; y quien fuere
Tan desdichado, que pierda
Fortuna tan excelente,
Ausencia y tiempo le curen;
Porque nadie convalece
De amor mejor, ni mas presto,
Que un enamorado ausente.

[*Vase.*]

Salen DIANA y todas las Damas.

Estel. Triste estás.

Dian. ¿Cómo pudiera,
Estela, estar mas alegre
Quien hoy sitiada se mira
De pasiones tan crueles?

Estel. Si hubiera de ser, señora,
Yo quien la sentencia diese,
Presto me resolveria,
Dando el premio á quien mas debe
Amor.

Dian. Cuál de los dos fuera?

Estel. Cuál? El que se hizo prudente,
Cuerdo y atento de necio
Eligiera solamente.

Flor. Es verdad; mas por usado
Estilo juzgar se debe
Ser de amor, y esotro pudo
Causarse de otro accidente.

Sale FADRIQUE al paño.

Fad. Cobarde mi pensamiento,
(Haciendo de aquestas verdes
Hojas y tejidas ramas
Zelosias y cancelos)
Desde esta parte á Diana
Verá, pues que no se atreve
A pasar de aqui, por no
Aventurar si se ofende.

Sale CÁRLOS.

Carl. Ya que han de morir mis penas
A manos de sus desdenes,
Muera, sabiendo Diana
La enfermedad de que mueren.
Aunque no sé qué temor
Al mirarla me suspende,
Que pasar de aqui no puedo,
Hecho una estatua de nieve.

*Salen los Duques FILIBERTO y FEDERICO,
y gente.*

Fili. En esta parte Diana
Con sus damas se divierte.

Fed. Pues discurramos primero,
Que á hablarla en esto se llegue,
El mejor modo de hacer
Que se declare á quien quiere.

Sale CLORI.

Clor. Ya el instrumento está aqui;
A la letra y tono atiende.

[*cant.*] ¿Quién me dirá cual ha sido
Amor de mayor aprecio,
El que hace entendido al necio,
O el que hace al necio entendido?

Dian. Aquesa es mi confusion.
Fed. Buena ocasion se me ofrece
 De llegar á hablar.
Carl. Parece
 Que amor me dió la ocasion
 Para hablar en mi passion.
Fed. Pues el favor ó el desprecio
 De uno buscamos, en precio
 Nuestro la letra ha venido.
Clor. [cont.] ¿Quién me dirá cual ha sido
 Amor de mayor aprecio?.....
Fed. De aquesa letra la duda
 Licencia de responder
 Á ella ha dado.
Carl. Yo he de ser
 Quien á responder acuda.
Fed. Á esa cuestion os ayuda
 Nuestra venida, que ha sido
 La que apurar ha querido
 De vos cual merece el precio.
Clor. [cont.] ¿El que hace entendido al necio,
 Ó el que hace al necio entendido?
Fed. Mio ha de ser en rigor
 El mas digno premio; pues
 Siempre mejor causa es
 La que hace efecto mejor:
 Luego si la de mi amor
 Hizo en mí mejor efeto,
 Cuanto hay de un necio á un discreto,
 Mas noble amor es, señora,
 El que un sugeto mejora,
 Que el que destruye un sugeto.
Carl. Concedo cuan mejor es
 Cuerdo hacerse un ignorante;
 Mas no es eso en un amante
 Mérito, sino interes.
 Si tú has mejorado pues,
 Yo empeorado, y siendo así,
 Tú ganaste, y yo perdí.
 Si fue causa Diana bella,
 Tú á ella lo agradece, y ella
 Agradézcamelo á mí.
Fed. Mas tiene que agradecer
 Quien da en cualquiera ocasion
 La causa á una ilustre accion
 De ganar, que de perder:
 Luego yo he venido á ser,
 Valiéndome tu concepto,
 Á quien tiene en este efecto
 Que agradecer tu fortuna,
 Pues la obligamos, yo á una
 Perfeccion, y tú á un defecto.
Carl. El alma, como es esencia,
 Siempre á saber aspiró;
 Amor, como es passion, no:
 Luego adquirir una ciencia,
 No es amor; sí, en su violencia
 Perderla: luego en rigor
 Los defectos del amor
 Son perfecciones; y es tanto
 Mayor la perfeccion, quanto
 Es el defecto mayor.
Fed. Que el alma aspiró á saber,
 Como esencia pura, yo
 Lo cencedo; pero no
 Que el defecto pudo ser
 Perfeccion en el querer;
 Porque, aunque amor en tal calma
 Solo es passion, á la palma
 Irá de la esencia; pues
 Quien passion del alma es,
 Costumbres tendrá del alma.
Carl. Luego estando el alma ya

Solo en querer ocupada,
 Su passion acostumbrada
 Solo á querer estará:
 Luego tiempo no tendrá
 De estudiar, ni de saber,
 Pues la ciencia del querer
 El tiempo la está quitando:
 Luego es mas fineza amando
 Ignorar, que no aprender.
Fili. Aquesta cuestion de amor
 Ya no te deja, Diana,
 Mas que discurrir, y es fuerza
 Que declares quien alcanza
 Mayor mérito.
Fed. Yo humilde
 Te lo suplico á tus plantas,
 Porque cesen de una vez
 Los efectos con la causa.
Clor. Qué dudas?
Nis. De qué rezelas?
Estel. ¿Qué es lo que esperas?
Pern. Qué aguardas?
Dian. Igualmente de los dos
 Convencida y obligada
 Estoy, viendo dos efectos
 Tan opuestos de una causa.
 Igual el extremo ha sido,
 Aunque con accion contraria;
 Y así es fuerza que á ninguno
 Prefiera.
Pern. ¿Cuanto me holgara [aparte.
 De que á ninguno escogiera,
 Y la comedia acabara,
 Quedando esta vez solteros
 Los galanes y las damas!
Dian. Y así, dejando á las dos
 Pasiones de amor extrañas
 En su estimacion, quedando
 En igual crédito ambas,
 Y acudiendo á haber tenido,
 Antes que mi amor llegara
 Á aquesta experiencia, á Cárlos
 Inclination reservada
 Desde el dia que le ví
 En el festin con mil galas,
 Y con mil victorias luego
 En la tela, él se señala
 Por dueño suyo. Mi voz
 Poco, Fadrique, os agravia;
 Pues no os prefiere, porque
 Su amor excedido os haya,
 Sino su estrella, primero
 Que á veros á vos llegara.
Fed. Yo estoy tan desvanecido.
 Hermosísima Diana,
 De que cuerdo he parecido,
 Que no quiero esta alabanza
 Malostrar con los extremos
 De mi necesidad pasada;
 Pues es la mayor cordura,
 Que el arte de amor alcanza,
 Saber sufrir una pena,
 Y sentir una desgracia.
Carl. Á mí me da, Diana bella,
 A besar tu mano blanca;
 Que si amor me hizo indiscreto
 Con penas, desvelos y ansias,
 Cuerdo me hará con favores.
Pern. Con que en la comedia acaban
 De una causa dos efectos,
 Y nacerán de otra causa
 Otros dos, gustos, si es buena,
 Y perdones, siendo mala.

LIV.

¿CUÁLES MAYOR PERFECCION, HERMOSURA Ó DISCRECION?

PERSONAS.

| | | | | | |
|---|-------------------|---|-----------------|-------------------------|--|
| DON FELIX DON LUIS DON ANTONIO DON ALONSO, <i>viejo.</i> | } <i>galanes.</i> | ROQUE, <i>gracioso.</i> DOÑA BEATRIZ DOÑA LEONOR DOÑA ÁNGELA | } <i>damas.</i> | INES ISABEL JUANA | } <i>criadas.</i> <i>Un Escudero.</i> |
|---|-------------------|---|-----------------|-------------------------|--|

JORNADA I.

Salen DOÑA LEONOR, INES y DON FELIX.

Fel. Famosa tarde tendrás.

Leon. Bien confieso que lo fuera,
Si yo de gusto estuviera.

Fel. Pues qué tienes?

Leon. No sé mas

De la necia pasión mia,
De que lo que en su extrañeza
Con causa fuera tristeza,
Sin ella es melancolía.
¿Mas tú, qué noticias tienes
Para pensar, que será
Buena ó no la tarde?

Fel. Ya

Que la disculpa previenes
De darme por entendido
De quien las visitas son,
Que hoy esperas, la objecion,
Con preguntarlo, has vencido,
De que contigo, Leonor,
Hable en esto; y mas si es llano,
Que un acaso cortesano
No es escrúpulo de honor,
Que no se pueda decir
A una hermana: oye, y sabrás
En que fundo, que hoy tendrás
Bien en que te divertir.
A la puente Segoviana,
Día del Ángel, con todos,
Que para fiesta en Madrid,
Basta el verse unos á otros,
En tu coche, que esta tarde,
A causa de tus penosos
Accidentes, no queriendo
Gozar de sus desahogos,
Me le prestaste, (que en casa,
Donde hay damas, es notorio,
Que á los hombres tales días
Aun son prestados los propios)
Con dos amigos, Don Luis
De Mendoza y Don Antonio
De Ayala, que son con quien
Mas en Madrid me confronto,

Por su buen ingenio al uno,
Por su buen humor al otro,
Salí, añadiendo al concurso,
Ya que no pude un adorno,
Un número, que sirviese,
Si no de lustre, de estorbo.
Dígalo el efecto; pues
Aferrados en el golfo
De tantas terrenas velas,
Como le sulcan el corso,
Doblando el cabo á la puente,
Hubimos de tomar fondo
En el estrecho, que hace
Su piélago mas angosto,
Al tiempo que de la guarda
El orgullo presuroso
Hacia á los Reyes calle,
Con que fue, Leonor, forzoso,
Que el coche, y el de dos damas,
Si á la metáfora torno,
Hubiesen de zozobrar
Entre aquellos dos escollos
De la calzada, que baja
A la tela, en cuyo abordó
Los dos coches enredados
Con la priesa de los otros,
Si ya no con la porfía
De los cocheros, que solo
Su honra está en cual rompe mas
Aleros y guardapolvos,
Llegaron hasta lo llano,
Donde en los bajos de un hoyo
Dejó el nuestro al de las damas
Un eje á la rueda roto.
Si se cae ó no se cae
Quedó, á tiempo que nosotros,
Arrojándonos del nuestro,
Acudimos presurosos.
La cortina, que hasta allí
En recatados embozos
A media luz bruñeaba
Las personas sin los rostros,
Franqueada con el fracaso,
Dió lugar á que dichoso
Notase de una hermosura
El mas apacible asombro.
En mi vida, hermana, vi.....
(Perdóname, si aqui rompo

Fueros á la urbanidad;
 Que, aunque no dudo ni ignoro,
 Que en presencia de una dama,
 Aunque sea hermana, es loco
 El que á otra alaba, hay sucesos,
 Que dispensan licenciosos,
 Mayormente cuando está
 Tan recusado mi voto,
 Que, quedándose en licencia,
 No puede pasar á oprobio.)
 En mi vida, hermana, ví,
 Vuelvo á decir, tan hermoso
 Maridage, como hicieron,
 Mezclando pálido y rojo,
 Sus mejillas; y mas cuando
 Al sobresaltado asombro
 Del lance ví no sé qué
 Desmandadas hebras de oro,
 Como acusándole al manto,
 Que abandonase el rebozo,
 Las bosquejaron á cercos,
 Y dibujaron á tornos.
 Con el susto la hermosura
 Creció mas, y mas si noto,
 Que lo purpureo dejó
 Á lo cándido tan solo,
 Que solamente en los labios
 Se hizo rehacio, bien como
 Diciendo: de sus mejillas
 Bien puedo huir temeroso,
 Mas de los labios no puedo;
 Mostrando en unas y otros,
 Que no era en ellas ageno
 Lo que en ellos era propio.
 ¿Mas para qué me detengo,
 Si aun ahora es culpa, que aborto,
 Ella peligre, y que yo
 No acuda á su amparo pronto?
 Llegué al coche pues, que ya
 Mal afianzado en los hombros
 De gente de á pie, impedía,
 Que acabase de dar todo
 El amenazado vuelco,
 Diciendo: pues es forzoso,
 Señoras, que vuestro coche
 De aqui no pase, y que de otro
 Hayais de servirlos, este
 Merezca ser tan dichoso,
 Que, por estar mas á mano,
 Le admitais. Con mil enojos
 Destempladamente airados,
 Pero hermosamente airosos,
 Despidió el ofrecimiento,
 Echándose del destrozo
 La culpa. No es la primera
 Vez, que pagamos nosotros
 Desmanes de los cocheros,
 Ni la primera tampoco,
 Que la hermosura se dé
 Por mal servida de todo.
 La que iba, Leonor, con ella,
 Con mas corteses modos,
 Haciendo gala del susto,
 Y desdeñ del alboroto,
 Dijo: el no estar, caballeros,
 (Seamos las dos quien somos)
 Á la vergüenza de ser
 De tantos vulgares corros,
 Como á ver el coche así
 Se paran, blanco afrentoso,
 Nos obliga á que aceptemos
 Ofrecimientos, que otorgo,
 En fe de la cortesía,
 Que deben tan generosos

Caballeros á las damas;
 Pues aqui hay perdido solo
 El que desacomodados
 Quedeis, ¿denda, que yo pongo
 Á cuenta de ser quien sois,
 Que es quien cobra con mas logro
 Las situaciones á quien
 Hace lo obligado herdico.
 Dijo, y ostentando á un tiempo,
 Ya del arte en el adorno,
 Ya en la enmienda del acaso,
 Lo entendido y lo brioso,
 (Cuando apela para el garbo,
 No tiene buen pleito el rostro)
 Pasó del estribo al nuestro;
 Con que hubo de hacer lo propio
 La hermosa, que todavia
 En podridos soliloquios,
 Acordándose del daño,
 Se olvidaba del socorro.
 Con que, tomando otra vez
 Vuelta el coche en lo espacioso
 De la tela, las perdimos
 De vista; porque nosotros,
 Viéndonos á pie, fue fuerza
 Apelar á lo fragoso
 Del parque, y por su calzada
 Al prado nuevo. No toco
 En si quedé, ó no, Leonor,
 O contento ó pesaroso
 Del lance; pues si contento
 Digo, no sé qué penoso
 Cuidado desmiento, que
 Hasta hoy en el pecho escondo;
 Y si pesaroso digo,
 Desmiento no sé qué gozo,
 Que tambien dentro del pecho
 Hasta ahora guardo: de modo
 Que, haciendo pesar y agrado
 De dos especies un monstruo,
 Ni á uno por agrado admito,
 Ni á otro por pesar conozco.
 Al fin, volviendo el cochero,
 De casa y calle me informo,
 Y á muy poca diligencia
 Supe, que de Don Alonso
 De Toledo, un caballero
 Rico, ilustre y generoso,
 (Habiendo dicho Toledo,
 Ya lo habia dicho todo)
 Hija y sobrina las dos
 Son, en cuyos nombres noto
 De Angela y Beatriz noticias,
 Que una y mil veces recorro
 En la memoria, sin dar
 En cuando, adonde, ni como
 Los habia oido, hasta que,
 Preguntando ahora curioso
 Mas, que atento, qué visita
 Esperabas? reconozco,
 Que eras tú á quien las habia
 Oido nombrar, y que de otros
 Estrados amigos vienen
 Á verte hoy. Yo envidioso
 Dije: tendrás buena tarde;
 Y con razon; pues forzoso
 Es, que gozando en las dos
 De lo discreto y lo hermoso,
 Leonor, buena tarde tengan
 Los oidos y los ojos.

Leon. Esas señoras un día,
 Que, sin conocernos, fuimos
 Donde acaso concurrimos
 De una amiga suya y mia

En la visita, me hicieron
Tantos agasajos, que
En obligacion quedé
De servirlos; con que fueron
Creciendo en la voluntad
Correspondencias, que son
Sobre alguna inclinacion
Buen principio de amistad.
Siempre que á casa de aquella
Amiga nuestra volvían,
Me avisaban y pedían,
Que nos viésemos en ella;
Porque esto del visitar
Á quien no me visitó,
Es cierto duelo, que no
Le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba á mí,
Por ser ellas dos, y ser
Yo una sola, el no tener
Salud me hizo que hasta aquí
Lo dilatase; con que,
Salvando su vanidad
El duelo en la enfermedad,
Hoy vienen á verme, en fe
Del mal; y, si verdad digo,
Lo estimo, porque en mi vida
Ví muger mas entendida,
Que lo es la Beatriz; testigo
Sea, con aplauso justo,
En las burlas, el buen gusto;
En las veras, la cordura;
En lo que cuenta, el donaire;
En lo que dice, el cariño;
En lo que viste, el aliño;
Y en todo en fin el buen aire;
Tanto, para que concluya
Los méritos de Beatriz,
Que me tengo por feliz
Solo en ser amiga suya.

Fel. Aunque el afecto los cielos
Remitieron á una estrella,
De parte de Ángela bella
Estoy, por pedirte zelos.
¿Es posible, que no sea
Ángela quien te debió
Mayor inclinacion?

Leon. No;
Porque, aunque hermosa la vea,
La hermosura para mí
No es alhaja, mayormente
Hermosura solamente
Tan á solas, que no ví
Sentidos, que mas en calma
Digan: hermosa me soy,
Y no mas. Mil veces voy
Á ver donde tiene el alma,
Creyendo, que es escultura,
Y solamente la encuentro
Una fantasma, que dentro
Anda de aquella hermosura.
Si habla, es todo con enfado;
Si responde, con frialdad;
Si mira, con vanidad;
Si escucha, con desagrado.
Con todas presuntuosas,
Tanto, que, extraños sus modos,
Parece, que tienen todos
La culpa de que sea hermosa.
Fel. Ves todo eso, Leonor? Pues
Todo eso y mas se asegura
Afianzado en la hermosura.
Ella de las damas es
La única perfeccion rara.
Tenga cualquiera que fuere

Todo lo que ella quisiera,
Pero tenga buena cara.
Sobre hermosa en fin no hay cosa,
Que suplir, ni que vencer;
Que no tiene una muger
Mas que hacer, que ser hermosa.

Leon. Un tono, que Ines tal vez,
Que á la labor engañamos
Con lo que oímos y hablamos,
Cantar suele, ser el juez
De aquesta cuestion podia;
Mas dejando la cuestion
Quizá para otra ocasion,
Si Beatriz es dama mia,
Y Ángela tuya, empeñados
Los dos, será bien no ignores,
Pues partimos los amores,
Que partamos los cuidados.
Yo á Beatriz regalaré;
Trata tú de regalar
Á Ángela.

Fel. Sí haré; á enviar
Dulces voy.

Leon. No hay para que.
Lo que son dulces, y son
Chocolates y bebidas,
Ya las tengo prevenidas;
Alhajillas, que, á ocasion
De abrir un escaparaté,
Como acaso esten allí,
Solo me faltan; y así
De enviarme tu amor trate
Como relojes, cajillas
Y estuches de filigrana,
De cristal y porcelana;
Y si algunas sortijillas,
Lazos y guantes quisieres
Añadir, por eso cree.....

Fel. Qué?

Leon. Que no me enojaré;
Pues todo lo que tú hicieres,
Será siempre lo mejor.

Fel. Ahora bien, si eso ha de ser,
Leonor, voyte á obedecer.

Ines. Al bajar del corredor,
En la escalera ha encontrado
Con las visitas, que ya
Subian.

Leon. Fuerza será,
Habiéndolas encontrado,
Acompañarlas.

*Vuelve al paño DON FELIX con DOÑA ANGELA,
DOÑA BEATRIZ y un Escudero.*

Ang. Muy bien
Pudiérades, caballero,
Pues la asistencia en mi calle
Basta para atrevimiento,
Excusar el de seguirme
Tan libremente grosero
En casa de mis amigas,
Donde de visita vengo.

Fel. De cuerdo y necio, señora,
Dos cargos me haceis; de cuerdo,
En no abonar la eleccion
En creer, que os sigo; de necio,
En creer, que, si os siguiera,
Soria tan desatento,
Que diera esa razon mas
Á vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leonor,
Que á honrar venia. Si, saliendo
De casa, quiso mi dicha,
Que della al paso os encuentro,

[*Fase.*]

¿Cómo me pude excusar
De haber de volver, sirviéndoos
Hasta su cuarto? Y así,
Pues que ya á su vista os dejo,
Ella á vos os desengañe,
Y á mí me disculpe.

Ang. Ann eso
Vaya; que, aunque ser hermano,
Es tambien atrevimiento,
De mis amigas, por esta
Vez, y no mas, lo dispenso.

Fel. El cielo os guarde. — ¡Que sea [aparte.

Tan absoluto el imperio
De la hermosura, que aun haga
De la sencillez aprecio!

Beat. ¿Hermano de Leonor es, [aparte.
Cielos, este caballero,
Que desde el dia del Ángel
Tan en la memoria tengo?
¿Pero para qué discurso
En pasion, que está tan lejos
De ser pasion?

Escr. ¿Á qué hora
El coche vendrá?

Ang. En volviendo
Mi padre á casa, Munguía,
Puede volver.

Escr. El sereno
Á esas horas hace daño.

Leon. Ines!

Inez. Señora?

Leon. En trayendo
Lo que enviare mi hermano,
Trata de ponerlo luego
En algun escaparate
Del camarín de allá dentro.

Inez. El caso es que lo envíe.

Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA ÁNGELA.

Leon. Una

Y mil veces agradezco
Á mis achaques, señoras,
La dicha de mereceros
Esta honra, con que ya
Tan bien hallada con ellos
Pienso vivir, que los trueque
De pesares á contentos.
Beat. Del hallares levantada,
Hermosa Leonor, me debo
Una y muchas norabuenas.
Ang. Yo no; que todas las vengo
Á pagar, por no deber
Nada á nadie.

Leon. Con tan nuevo
Favor, siendo, como es,
El gusto el mayor remedio,
¿Qué mucho que á mejor aire
Respiren mis sentimientos?
Pasad á vuestros lugares.

Beat. Aquí me quedaré.

Leon. ¿Eso
Cómo puede ser?

Beat. Ve tú,

Ángela, toma tu asiento.

Ang. Ninguno hasta ahora es mio.

Leon. Ajustad los cumplimientos
Las dos; que á mí no me toca
Mas, que tomar el postrero.

Ang. Si ha de ser, yo pasaré;
Quede la virtud en medio.

Leon. Cómo estáis?

Beat. Para servirlos,
Salud, á Dios gracias, tengo.

Leon. Vos cómo estáis?

Ang. Así, así.

Leon. Que os haya ofendido, temo,
En preguntar como estáis,
Viéndoos tan linda.

Ang. Eso tengo;

Pero si Dios me lo dió
Gratis dato, qué he de hacerlo?

¿Helo de echar en la calle?

Leon. ¿Qué bien compartido pelo!

¿Qué bien asentados lazos!

Por aquí anduvo el espejo

Del buen gusto de Beatriz.

Beat. Agravio le haceis en eso;

Que Ángela serlo de todas

Cuantas hay pueda.

Ang. Si puedo,

Por si hablas en su ironía.

Pero ahora que me acuerdo,

¿Para qué teneis hermano?

Leon. Para tener el consuelo

De tener galán y esposo,

En tanto que no le tengo.

Ang. ¿Galán, hermano y esposo?

Leon. Sí; todo lo es Felix.

Ang. ¿Y eso

Mas, hermano, esposo y

Galán, y todo á un tiempo?

Mucho es para un hombre solo.

Leon. Dadme licencia (volviendo

Á la pregunta) que extrañe

El decir con tanto ceño,

Que para qué tengo hermano.

Ang. Nada que digo es á tienta;

Pues no sé, para qué sea,

Tener un hermano, bueno,

Que se ande quebrando coches.

Leon. Eso es lo que yo no entiendo.

Ang. Yo sí, y el Ángel lo diga,

Testigo, que por lo menos,

No me dejará mentir;

Pues sin querer, hizo el nuestro

Adremente pedazos.

Leon. Sin querer, y adrede?

Ang. Es cierto.

Ved qué mayor grosería.

Beat. No digas, Ángela, eso;

Que en toda mi vida ví

Mas cortésano y atento

Caballero, que él anduvo;

Y antes saber agradezco,

Que sobre vuestro cariño

Caiga el agradecimiento

De su grande corteza;

Pues ya sucedido el riesgo

De haberse quebrado el coche,

Dejando el suyo, el primero

Fue, para que no acabase

De caer, que á socorrernos

Llegó, y quedándose á pie,

Nos le dió

Ang. ¿Pues qué hizo en eso.....

Leon. Dice bien.

Ang. Si iba yo allí?

Beat. Claro está, por tí, por cierto,

Son todas las atenciones.

Ang. Mas no, sino no.

Leon. Tu ingenio, [aparte las dos.

Tu prudencia y tu cordura,

Beatriz, y tu entendimiento

Solo tolerar pudiera

Esta vanidad.

Beat. ¿Qué puedo

Hacer, si, al quedar sin padre,

Que en Indias en un gobierno

[Vase.

[Vase.

[Siéntanse.

Murió, hasta venir su hacienda,
Que por instantes espero,
Pues ya ha llegado á Sevilla,
Otro retiro no tengo,
Que la casa de mi tío,
En cuya prision padesco
Aquella antigua sentencia
De ligar el vivo al muerto?

Ang. Si es murmurar, que por mí
No fue, dígallo el efecto,
Pues de los tres apados,
Desde aquel instante mesmo
A otro, y tu hermano en mi calle
A todas horas los veo,
Camaleones de esquina,
Beberse por mí los vientos.

Leon. ¿Qué fuera que el otro fuese *[aparte]*.
Don Luis? Apure el vaneu. —
No extraño yo, que los dos,
Llegando una vez á veros,
Os adoren; lo que extraño
Es, que el otro sea tan necio,
Que no os adore tambien.

Ang. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
De morir á mis desprecios.
Alguno, para contar
Las ruindades de mi incendio
Había de quedar vivo.

Beat. Ruinas querrás decir.

Ang. Eso
Ó esotro; equivoqué el nombra.
Y porque veais que no miento,
Una criada, que de otra
Casa, en que sirvió primero,
Le conocia, me dijo,
Que es, si del nombre me acuerdo,
Un Don fulano de tal.

Beat. Es un noble caballero;
No te olvides de su nombre,
Por si le vieres, que aprecio
De su buena eleccion haga.

Leon. Buena ocasion perdí, cielos, *[aparte]*.
De saber si es él!

Sale INES.

Ines. Señora,
Lo que mi amo ha enviado, puesto
Ya está en el escaparate,
Que mandaste.

Leon. Ya te entiendo.

Beat. ¿Que te vengas á contar
Eso aquí?

Ang. Pues yo qué cuento?
¿He dicho yo algo, de que
No esté todo Madrid lleno?
Pues adonde mueren tantos,
¿Qué importan dos mas ó menos?

Beat. Por tapar sus boberías, *[aparte]*.
Hablar de otra cosa intento. —
¿Es esa hermosa de quien
Dijisteis, si bien me acuerdo,
Que algunos ratos su voz
Os divierte?

Leon. Sí; mas eso
Se entiende en nuestras labores;
Que, para no ser aquello
De cantar al bastidor,
Ni es primoroso, ni es diestro
Lo que canta.

Beat. Pues la tarde
Toda con vos es festejos,
Entre á la parte este agrado.

Leon. Ines, toma el instrumento;

Haz lo que manda Beatriz.
Ines. Á mi pesar obedezco.
[cant.] ¿Cuál es mayor perfeccion,
Hermosura ó discrecion?
Ang. ¿Con la hermosura, qué puede
Tener competencia? Pero
No hay que hacer caso; que al fin
Todas son coplas los versos.

Ines. *[cant.]* Litigaban dos sentidos
Sobre ganar los despojos
De un alma, viendo los ojos,
Y escuchando los oidos;
Alegaban competidos
Cada uno en su opinion,
¿Cuál es mayor perfeccion?
Leon. ¿Que de cuantas letras sabe,
Hubo de escoger la menos
Á propósito!

Beat. Por qué?
Leon. Porque sintiera, que desto
Ángela desconfiara,
Imaginando ó creyendo,
Que puede ser intencion.

Beat. Ahora sabes el cuento
Del loco, que preguntando,
Qué cosa en el universo
Es la mas bien repartida,
Respondió; el entendimiento,
Porque cada uno está
Con el que tiene contento.
No temas que desconfie.

Ang. Nunca ví mote mas necio.

Ines. *[cant.]* En la trabada conquista,
La sentencia se asegura,
Cuando en vista la hermosura,
La discrecion en revista;
Con que el oido y la vista
No desisten de la accion;
¿Cuál es mayor perfeccion,
Hermosura ó discrecion?

Leon. No cantes mas. — Pues á honrar
Venis mi casa, pretendo,
Que toda la honreis. Venid,
De un jardinillo, que tengo,
Gozareis el poco adorno.

Beat. Será del aliño vuestro.

Leon. Si le tomara de vos,
Aunque empeorara de dueño,
Mejorara de primores.

Ang. Gástense allá los conceptos
Muy en buen hora; que yo
Á mi hermosura me atengo. *[f. asc.]*

Beat. ¿Quién creará, que haya pasion
Tan obligada al silencio,
Que haya de morir callando? *[f. asc.]*

Leon. ¿Quién creará, que pueda, cielos,
Dar una necia cuidado
Tan solo con el rezeño,
De si era ó no Don Luis
El segundo caballero? *[f. asc.]*

Sale ROQUE con un azafate.

Roq. Ce, Ines!
Ines. ¿Qué es lo que quieres,
Roque? ¿No adviertes, que entro
Á servirlos á estas damas
Las bebidas?

Roq. Que primero
Tomes aqueste azafate,
Que, mientras pasó ligero
Mi amo á la platería,
Una joyera ha compuesto,
Adonde á mí me dejó,
Para que le traiga, y temo

Ines. Que haya tardado.
Ines. No has;
 Pues, aunque antes, que tú, Celio
 Volvió con no sé qué alhajas,
 Tambien vienes tú á buen tiempo.
 Qué traces aqui?
Req. Qué sé yo?
 De mil trastos viene lleno.
Ines. Guantes, lazos, cintas, son
 Iguales dos aderezos,
 Que no discrepa uno de otro.
Req. Oye.
Ines. Aprieta.
Req. ¿Qué fue eso
 Que dijiste de bebidas?
Ines. ¿Pues á tí qué te va en ello?
Req. ¿Bebidas, y no irme á mí?
 Implican el argumento.
 ¿Podrás echar hácia acá
 Cualque cosa?
Ines. Sí por cierto.
 ¿Querrás agua de limon,
 Guindas ó canela?
Req. ¿Luego,
Ines. todo el dia es de agua?
Ines. No; que tambien darte puedo.....
Req. ¿Qué? sorbete ó garapiña?
Ines. De aloja, que es lo que tengo
 Para antes del chocolate.
Req. Pues que me hagas, te ruego,
 Del chocolate, y de todas
 Esas cosas un compuesto,
 Y me llenes un gran vaso.
Ines. Estás loco?
Req. Hacer deseo
 Un regalo, cual será
 Ver al chocolate lleno
 De guindas y de limon,
 Sorbete y aloja.
Ines. Eso
 Será una gran porquería.
Req. Mejor que mejor; pues luego
 Les dirás á esas señoras,
 Que yo las manos las beso,
 Y que miren lo que son
 Sus pulideces, supuesto
 Que este vaso por de fuera,
 Su estómago es por de dentro. [*Vase Ines.*]

Salen DON LUIS y DON ANTONIO.
Luis. Roque, está Felix en casa?
Req. No, señor; antes corriendo
 Á buscarle, donde dijo
 Que habia de hallarle, vuelvo.
Ant. Dile, que Don Luis y yo
 Le hemos buscado.
Req. Al momento
 Se lo diré que le halle. [*Vase.*]
Luis. Pues no está en casa, tomemos
 La vuelta de aquesta esquina. —
 Llevarle de aqui pretendo, [*aparte.*]
 Para poder volver yo,
 Por ver á Leonor, supuesto
 Que fuera Felix está,
 Y desvelarle pretendo
 El nuevo cuidado mio;
 Que una cosa es, que mi afecto
 Me lleve tras sí, y otra,
 Que á las finezas que debo
 Falte.
Ant. Tomemos; y ahora
 Á la plática volviendo,
 Que dejamos empezada,
 Proseguid.

Luis. Bien no me acuerdo
 En qué quedamos.
Ant. En que
 Ya ganada por lo menos
 La espía de una criada
 Teneis, por conocimiento
 De otra casa en que sirvió.
Luis. Eso es todo lo que puedo
 Contaros hasta aqui; pues,
 Si la memoria revuelvo,
 Es todo lo que me pasa,
 Que desde el punto (ay de mí!)
 Que aquella hermosura ví,
 De su calle y de su casa
 Hecho humano girasol,
 No hay hora, que tras su bella
 Luz no me arrastre mi estrella;
 Mas no es sino todo el sol
 El que me arrastra; que menos
 Que todo el sol en su esfera
 Ser su nombre no pudiera.
Ant. Desos hipérbolos, llenos
 De crepúsculos y albores,
 El mundo cansado está.
 ¿No los dejaremos ya
 Siquiera por hoy? ;Señoras,
 Que nunca me pase á mí
 Esto de una muger ver,
 Que sea mas que una muger!
 En cierta ocasion me ví
 En casa de una señora,
 De quien decian, que era
 El alba su pordiosera,
 Y su mendiga la aurora.
 Á oscuras quedé algun rato,
 Y su luz no me alumbró,
 Hasta que en la cuadra entró
 Un candil de garabato.
 Mirad qué sol tan civil,
 El que arrastrando despojos,
 No puede hacer, que sus ojos
 Alumbren lo que un candil.
Luis. ¿Que toda la vida habeis
 De estar dese buen humor!
Ant. ¿Fuera del vuestro mejor?
Luis. Vos en esto no teneis
 Voto, Don Antonio; que hombre,
 Que se alaba, que no ha estado
 En su vida enamorado,
 De balde disfruta el nombre
 De racional.
Ant. Pues sepamos,
 Cuanto mas irracional
 Es, quien no distingue el mal
 Del bien, en que nos hallamos
 Á los brutos superiores,
 Sino saber distinguir
 Del bien el mal.
Luis. Eso es ir
 Á filosofías mayores
 De las que el caso requiere,
 Y no habemos de pasar
 De aqui. ¿Quién deja de amar
 Una hermosura?
Ant. Quien quiere,
 Sin que ninguna pasion
 Quite, que coma y repose,
 Trovar, cuanto campar posse
 La vita de un buen poltron.
 ¿Yo me habia de rendir,
 Por el mas hermoso dueño,
 Á perder una hora el sueño?
 ¿Yo sacrificarme á ir,
 De tiernos suspiros lleno,

Al umbral de la mas bella,
Donde mi cielo sea ella,
Y yo sea su sereno?
¿Yo andar en desconfianza
De uno y otro devaneo,
Ajustando, si el deseo
Se frisó con la esperanza?
¿Si el afecto descuidado
Es crédito del olvido?
¿Si el mérito desvalido
Disimulo del agrado?
Y cuando mas á este modo
Quieren callar mis desvelos,
Hételes aqui los zelos,
Que lo echan á perder todo.
De mis empleos, señores,
Mejor las mudanzas van;
Dance otro cierto y galan,
Que yo he de danzar flores,
Al compas de una fortuna
Poltrona.

Luis. ¿Y cómo acomodas
El compas?

Ant. Queriendo á todas,
Y no queriendo á ninguna.

Luis. Amor desas bizarrías
Orlar suele su laurel.

Ant. ¿Habeis estado en Teruel?

Luis. ¿Conocisteis á Macías?
Mejor es irme, que no
Cansarme de ver reir
Á quien me mira morir.

[Vase.]

Salen DON FELIX y ROQUE.

Ant. Esperad!

Fel. Que aqui os dejó
Á vos y á Don Luis, venia
Diciéndome Roque.

Ant. Sí;
Mas fuese huyendo de mí.

Fel. Por qué?

Ant. Porque me reia
De un alto amor, en que ahora
Tiernamente enamorado
Anda como embelesado.
¿Os acordais la señora
Del coche quebrado?

Fel. ¿Cuál?

Ant. La cándida beldad leve,
Que sierpecilla de nieve,
Hierrecito de cristal,
Como á negros nos trató
El día del Angel.

Fel. ¡Cielos, [aparte.
Qué escucho! — ¿Y de sus desvelos
Qué os ha dicho?

Ant. ¿Qué sé yo?

Aquello de, que me abraso,
Con su algo de girasol,
Cielo, estrella, luna y sol,
Y lo demas, que en tal caso
De derecho se requiere.
Alcancémosle los dos,
Porque tambien os riais vos
De ver, qué conforme muere
Á manos de su pasion,
Ternísimo majadero.

Fel. Sí fuera y riera; pero.....

Roq. Risas hay, que rabias son.

Fel. Si no tuviera que hacer
Un negocio, á que volvía
Á casa. Id por vida mía
Tras él vos, hasta saber
En qué parage se halla,

Y contaréme los vos
Despues.

Ant. Norabuena. Á Dios. [Vase.]

Fel. ¿Quién vió tan nueva batalla,
Como en un instante, cieles,
En mi pecho ha introducido,
Haber, ay Roque! sabido,
Que causa Don Luis mis zelos?
Ce, Don Antonio!

Roq. ¿Á qué, di,
Le llamas?

Roq. No tiene que irse
Á buscar de que reirse,
Pues puede reirse de ti.

Fel. ¿En cuánto (ay de mí!) empeñado
Ya mi amor se considera!

Roq. Haz cuenta con la joyera,
Y lo sabrás.

Fel. ¿Mi cuidado
Ese habia, majadero,
De ser?

Roq. Bien creo que no;
Porque ese cuidado yo
Se lo aclamaba al platero.

Fel. Calla, loco, y ven conmigo;
Que ya es tan otra mi llama,
Cuanto es el ver á una dama,
Ó aventurar un amigo.

Roq. ¿Qué poco cuidado á mí,
Lo uno ni lo otro me diera!

[Vase.]

Salen con luz INES y DON LUIS.

Ines. ¿Sin que te avise, es posible,
Que á entrar hasta aqui te atrevas?

Luis. Sabiendo, que no está en casa
Don Felix, ¿en qué, Ines bella,
El atrevimiento estriba?

Ines. En no prevenir, que pueda
Haber otro inconveniente.
Mi señora.....

Luis. Dilo apriesa.

Ines. Está con unas amigas
De visita, y que te vean,
Ya verás, que no es razon.

Luis. No me pongas en sospecha
De imaginar, que Leonor,
Cansada de mis finezas,
Te dió órden de que impidas
La permitida licencia,
Que tal vez me concedió.

Ines. No es eso; y porque lo veas,
Llega por aquesta parte,
Donde en la cuadra se asientan,
Que cae al jardín.

Luis. Ya veo
Que es verdad. Cielos! ¿Aquella,
Que á la luz de mejor luz
Rayos á la noche presta,
No es Angela? ¿No es Beatriz
Su prima? Sí. Ya, aunque veria
Siempre fuera para mí
Dicha, no sé si me pesa
Verla amiga de Leonor.

Ines. No tanto ahora te detengas,
Sino, pues ya las has visto,
Vete presto.

Luis. Norabuena.

Ines. Pero no salgas; detente.

Luis. ¿Qué es eso?

Ines. Por la escalera
Sube mi señor.

Luis. Decirle,

Que vengo á buscarle, es necia
Disculpa, estando en el cuarto
De Leonor.

Ines. Pues aunque quieras
Entrar, ya ves, que no es
Posible.

Luis. De aquesta reja
En la cortina me escondo. [*Escóndese.*]

Ines. ¡Hemos hecho buena hacienda!

Salen DON FELIX y ROQUE.

Fel. ¡Ines!

Ines. Señor?

Fel. ¿Vino á tiempo

Ines. Lo que envié?

Y de manera
Rico, adornado y pulido,
Que, aunque Angelica la bella
Fuera Ángela, bastaría.

Fel. Y qué hacen ahora? [*Mira hacia dentro.*]

Ines. En esa
Cuadra, donde han merendado,
Se estan.

Roq. Y dime, Ines bella,
¿Las damas tan lindas comen?

Ines. ¿Aqueso preguntas, beatita?

¿Comer las damas habian?

Qué indecoro! qué indecencia!

Roq. Por qué? di.

Ines. Porque las damas
No comen, aunque meriendan.

Fel. Con otro gusto (ay de mí!)

Desde esta parte estuviera

Adorando, Ángela hermosa,

Tu peregrina belleza,

Si no me hubiera asaltado

La no pensada violencia

De los zelos de Don Luis.

Sale un Escudero.

Escr. Suplico á uceced, mi reina,
Á mis señoras les diga,
Que tienen recado.

Ines. Ellas

Debieron de oir el coche,

Porque las almohadas dejan.

Fel. Hacia esta parte me escondo,

Y no quiero que me vean,

Porque, esperando las gracias,

Que al paso estoy, no parezca.

Ines. Pues á tu cuarto te pasa,

Mientras se van.

Fel. No quisiera,

Aunque ella no me vé á mí,

Dejar (ay de mí!) de verla

Detras de aquesta cortina.

*Al esconderse sale la primera LEONOR, y luego
BEATRIZ y ÁNGELA.*

Leon. Felix, para qué te ausentas?

Que estas señoras darán

De irlas sirviendo licencia;

Y mas cuando fuera culpa,

Que los criados, que dejan

Á sus dueños en visita,

Por ellos, Felix, no vuelvan.

Luis. La primera vez, que ví [*al paño.*]

Amagado el lance, es esta,

Y no ejecutado.

Fel. Yo

Me ausentaba de vergüenza

De lo mal que á sus mercedes

Habrás servido.

Beat. Aunque sea

Falsedad, no lo será

Por lo menos la respuesta.

No solo favorecidas

Y honradas vamos, mas llenas

De tantos dones, que dudo,

Que desempeñarse pueda

De sus muchos agasajos

La poca fortuna nuestra,

Si ya no con decir solo

Que, conocida la deuda,

En vuestra casa, Don Felix,

Hay quien deje el alma en prendas.

Fel. Eso es honrar entendida

Á quien serviros desea.

Leon. Claro está.

Beat. Pluguiera al cielo.

Ang. No es en Dios y en mi conciencia;

Que tantísimas de cosas

Nos ha dado, que no hay cuenta.

Beat. No habeis de pasar de aqui.

Leon. Llegar tengo hasta la puerta.

Beat. Señor Don Felix, quedaos.

Fel. El favor se me conceda

De llegar hasta el estribo.

Ang. Llegad muy enhorabuena;

Ganareis vos este, y yo

Perderé el de la paciencia.

Leon. Á Dios, amiga.

Beat. Ay, Leonor!

¡Quién sin escucha pudiera,

Ya que tanto se confrontan

Las inclinaciones nuestras,

Desahogar contigo el alma!

[*Vanse, y queda Leonor sola.*]

Sale al paño DON LUIS.

Leon. Yo procuraré que tengas

Ocasion de hacer por mí

Esa confianza, cierta

De que he de servirte. [*Entrándose.*]

Luis. ¡Ce,

Ce, Leonor!

Leon. Quién aqui.....?

Luis. Deja

El sobresalto; yo soy.

Leon. ¿Pues Don Luis, cómo (qué pena!)

Aquí? cuando.....?

Luis. Á verte vine.

Tu hermano impidió la puerta,

Y para que, si volviere,

Á otra parte le diviertas,

He querido, que no estés

Ignorante, y que lo sepas,

Porque veas, qué has de hacer.

Leon. Vuelve á esconderte, que entra.

[*Escóndese D. Luis.*]

Vuelve DON FELIX.

Fel. Válgame el cielo! qué presto

Una dicha, á quien debiera

Dar en albricias el alma,

Viendo cuan buena tercera

En la amistad de Leonor

Habian hallado mis penas,

El cielo de uno á otro instante

Quiso, que en pesar se vuelva!

Leon. Felix, pues qué sentimiento?

¿Pues qué suspension es esa?

Cuando esperaba, que alegre

Tendrias la norabuena,

En ocasion de lograr

El servir á quien festejas,

Tan triste y confuso? ¿Qué

Tienes?

Fel. ¿Qué quieres que tenga,
Ay Leonor, si no hay ventura,
Que sin su pensión no venga?
Y esta es tal, que me embaraza
Cuantos alborozos pueda
Haber grangeado; pues cuando
Se me entra el bien por las puertas,
Por las puertas á su sombra
Se me entra el mal; de manera
Que no basta, que en mi casa
La dicha un instante tenga,
Para que no tenga (ay triste!)
También la desdicha en ella,
Enlazadas de una y otra.

Leon. Sin duda presume ó piensa, [*aparte.*
Que está aquí Don Luis. — ¿Pues qué,
(¿Qué mal el temor se alienta!)
Qué te sucede?

Fel. No sé
Como á decirte me atreva,
Que tu decoro, Leonor,
No se aventure en materia
Tan achacosa á tu oído,
Sin que se pase á indecencia;
Pero supla la objeción
El sentimiento.

Leon. Estoy muerta! [*aparte.*
Luis. ¿Adónde tantas confusas [*al paño.*
Palabras, y tan suspensas
Irán á parar?

Fel. Yo.....
Leon. Ay triste! [*aparte.*
Fel. He sabido,.....
Leon. Qué rezelas?
Fel. Que Don Luis de Mendoza.....
Leon. ¡Ay, cielos, qué mal empieza! [*aparte.*
Fel. Enamorado.....
Leon. Qué escucho!
Fel. Pretende.....
Luis. Qué oigo!
Fel. En mi ofensa.....
Leon. Ya qué hay que pensar?
Luis. Aquí
Amor y amistad se arriesgan.
Fel. Á Ángela.
Leon. ¿Quién creará, cielos, [*aparte.*
Que tales mis ansias sean,
Que hayan podido tener
Á los celos por enmienda?
Luis. Absorto quedo al oírle;
¿Pero quién, cielos, creyera,
Que sean mis ansias tales,
Que á un mismo tiempo me vean
Celos, que doy y me dan,
Persona que haga y padezca?
Fel. Y aunque no acuso, Leonor,
La elección, porque eso fuera
Acusar mi amor, no puedo
Dejar de sentir, que vea
Desde la orilla mi amor,
Antes que el mar, la tormenta;
Antes que el humo, el incendio;
Antes que el monte, la fiera;
La ruina antes, que la mina;
Antes que la nube densa,
El rayo; (ay de mí!) mostrando
En la amiga competencia,
Cuan impensados me asaltan,
Cuan imprevistos me cercan,
Si el nublado, si el asedio,
El fuego, el golfo, la niebla,
El rayo, la ruina, el bruto,
El incendio y la tormenta.
Á Ángela Don Luis adora,

Y con tan grandes finezas,
Que de día, ni de noche
De sus umbrales se ausenta.
Si me declaro con él,
¿Qué razón hay que yo tenga,
Que no la tenga él? Si de
De declararme, es bajeza,
Que él no esté doble conmigo,
Y yo lo esté con él; fuera
De que es partido villano,
Que yo que me ofende sepa,
Y él no que le ofendo yo;
Y pues no es la vez primera,
Que, donde andan celos, ande
La amistad en contingencia,
Quitémonos los embozos,
Y lo que viniere venga.
Mejor será de una vez
Ó asegurarla ó perderla.

Leon. Entreabre esa ventana,
Ines, y en viendo que deja
Mi hermano la calle, ese hombre
En ella pon.

Luis. Leonor bella,
Oye.....
Leon. Qué mas he de oír?
Luis. Mis disculpas.
Leon. ¿Puede haberlas
Á tantas injurias, tantos
Agravios, tantas cautelas?
Luis. Oye, y las sabrás.
Leon. Ni oírías
Quiero, falso, ni saberlas,
Sino que te vayas luego
Tan para siempre, que desta
Casa en tu vida te acuerdes.
Luis. Has de oírme, aunque no quieras.
Leon. Iráste, si te oigo?
Luis. Sí.
Leon. Pues di.
Luis. Viéndome en mis penas
Tan suspense, Don Antonio
Informarse quiso dellas;
Y como penas de amor
No hay otras que las desmientan,
Por no revelar, que tú
Eras, Leonor, dueña dellas,
Y por desviarle mas,
Que de tí escrúpulo tenga,
Quise nombrarle otra dama.....
Leon. Calla, calla; cesa, cesa,
Falso, aleve, fementido;
Y porque el que mientes veas,
Y veas, que, antes que Félix,
Ya lo habia dicho ella:
¿Qué criada es la que ya
Tienes en su casa mesma
Sobornada?

Luis. Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas.
Muy buena boba enomoras;
Ella me vengará della,
Y tú della y de tí. — Ines,
Qué aguardas? La puerta cierra;
Da con ese hombre en la calle,
Y en tu vida á abrirle vuelvas.

Luis. Leonor mia, mira, mira.....!
Leon. Aquí no hay nada que vea.
Ines. Vamos; no vuelva mi amo.
Luis. Tú verás, que mis finezas
Te desenojan.

Leon. Y tú
La poca ó ninguna enmienda,

[*Vasc.*[*Sal.*

Que puede tener el que
Da celos con una necia.

JORNADA II.

*Salen DON ALONSO viejo, leyendo una carta,
y JUANA.*

Alon. ¿Qué hacen Ángela y Beatriz?

Juan. Las dos, señor, asentadas
A las labores estan,
Que esta y las demas mañanas
A estas horas las divierten.

Alon. Dilas, que tengo que hablarlas,
Que á mi cuarto pasen. Pero
No, mejor será que vaya
Yo al suyo, y no las estorbe
La digna ocupacion, Juana,
De la diversion, en que
Dices á estas horas se hallan
Bien entretenidas.

Juan. Tú
Lo verás.

Alon. Aunque me engañas,
Veré tambien qué labores
Son estas.

Juan. Las de dos damas,
Que de entendidas y hermosas
Se precian, supuesto que ambas,
Una el ingenio se afeita,
Y otra se estudia la cara.

*Entran por un lado, y salen por otro, y descú
brense á una parte DOÑA ÁNGELA tocándose, y
va JUANA á ayudarla, y á otra DOÑA
BEATRIZ leyendo en un libro.*

Alon. ¡O quién pudiera trocar [aparte.
Tan opuestas, tan contrarias
Inclinaciones, y que
Fuese Ángela la inclinada
Al aprender, y Beatriz
Al parecer! ¡Mas qué vana
Pretension, si hay superior
Arbitrio que las reparta!
En cuyos opuestos genios
Suspense quedé al mirarlas.

Ang. ¿Es posible, que no acabes
De hacer esa trenza?

Juan. ¿Si andas,
Por mirarte á todas luces,
Tan inquieta, qué te espantas?

Ang. Noramala para tí!
¡Qué torpe y desaliñada!
Si pudiera deslucirme
Algo á mí, fuera tu maña;
Tres tocados son con este
Los que hoy has errado.

Juan. Aguarda,
Verás, si tengo disculpa.

Ang. ¿Qué disculpa, mentecata?

Juan. Estarte viendo, señora,
Dentro de tu espejo, y tanta
Es la suspension de ver
Tu hermosura, que admirada
No es posible que te acierte
Á servir.

Ang. Si esa es la causa,
Yerra otros tres por mi cuenta,
Y tres mil, si tres no bastan.

Juan. Criadas, si oir no quereis [aparte.
Esto de las noramalas,

Para vuestras amas no hay
Medio, como lisonjearlas.

Beat. Discreto amigo es un libro.

¡Qué á propósito que habla
Siempre en lo que quiero yo!
¡Y qué á propósito calla
Siempre en lo que yo no quiero!

Sin que puntoso me haga
Cargo de por qué le elijo,
Ó por qué le dejo. Blanda
Su condicion, tanto, que
Se deja buscar, si agrada,
Y con el mismo semblante
Se deja dejar, si cansa. —
Señor, tú estabas aquí?

Alon. Sí, Beatriz; y haciendo estaba
Discursos, en cuanto diera,
Porque la suerte trocara
Aquel espejo á ese libro.

Ang. ¿Pues por qué, señor, te cansas
De mis aliños?

Alon. Porque
Verte, Ángela, estimara
Mas amiga de saber.

Ang. ¿Pues he de ser yo letrada?
¿Y cuando hubiera de serlo,
Habría alguno en España,
Que mejor parecer diera?

Alon. Para de paso, esto basta.
Á veros, hija y sobrina,.....
Mal dije; hijas digo, que ambas
Lo sois, pues tambien tú eres,
Beatriz, pedazo del alma.
Á veros, digo, he venido
Con un cuidado. Esta carta
Lo dirá mejor que yo.
Prevente para escucharla,
Beatriz; pues á tí te toca
El todo destas desgracias.

[lee] „Octavio, en cuya confianza el señor
„Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y
„amigo mio, dejó la hacienda, que vino de
„Indias para mi señora Doña Beatriz,
„puesto en quiebra, ha faltado desta ciu-
„dad; y aunque deja algunos efectos, no
„tan corrientes, que no necesite de mucha
„diligencia su cobranza. Remítidme po-
„der, noticias y papeles, para que yo.....“

[repr] No leo mas; porque me quiebra

El corazon, que sea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
Que en lo mas y menos hayas
De necesitar de otro.

Beat. No, señor, extremos hagas;
Que tu menor sentimiento
Será mi mayor desgracia.

Alon. Cómo no? Á Sevilla he de ir?
Que no es para encomendada
Esta diligencia, á quien
Le duela menos la falta
De tus aumentos.

Beat. Señor!

Alon. Qué haces? Del suelo levanta.

Beat. Será en vano; y no me tengo
De levantar de tus plantas,
Sin que, besando tu mano,
Me des con ella palabra,
De que no te ha de costar
Desa hacienda la cobranza
El menor desasosiego.
Piérdase todo, que nada
Importa con tu quietud.
No el que sea desdichada
En lo menos, consecuencia

[Vase.]

[Arrodillase.]

De serlo en lo mas se haga,
Aventurando, señor,
Tu salud, tu edad, tus canas
Por mí; que, cuando á mi estado
No le quede otra esperanza,
Para entrarme en un convento
Mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
El cuidar de tí yo.

Alon. Basta,
Basta el ruego, Beatriz; que es
Con tan nueva circunstancia,
Que ruega uno, y manda otro;
Pues con las mismas palabras
Lo contrario, que me ruegas,
Parece que me lo mandas.
Fuera de que es bien que sepas,
Que desta quiebra me alcanza
No pequeña parte á mí;
Que no quiero, que obligada
Quedes al cargo de todo.
Y así, mientras la jornada
Dispongo, y el modo ajusto
En que ha de quedar mi casa,
Bien que, quedando tú en ella,
Nadie, Beatriz, hace falta,
Habré de valerme deste
Caballero, que con tanta
Fineza en tí de tu padre
Vivas las memorias guarda.

Ang. Mucho me pesa, Beatriz.
Por cierto, no te faltaba
Mas ahora, que ser pobre.
Pero vive en confianza
De que no te faltaremos
Yo y el que su estrella guarda
Con la dicha de mi esposo;
Pues no dudo,.....

Beat. Qué?

Ang. Que traiga

Tu remedio, sí, en algun
Escudero de su casa.
Beat. Guárdete el cielo por tanto
Favor. No en vano fiada
En tí vivo yo; y no en vamo
Quiere, ay infeliz! tirana
Esmerarse mi fortuna,
Hasta ver adonde alcanza
El sufrimiento en un pecho,
Y el sentimiento en un alma.
Pero de muy bajos medios
Se vale esta vez, si trata
De acrisolar mi paciencia;
Porque contra mi constancia
No es el interes exámen,
Sin ver, que teniendo armas
En mí contra mí tan nobles,
Tan generosas é hidalgas,
Como mi propia memoria,
De las civiles se valga.
Y para que de una vez
Desengañe su ignorancia,
Y sepa de cuales puede
Usar con mayor ventaja,
He de acordárselas todas.
Yo, fortuna,.....

Sale JUANA.

Juan. Una tapada,
De buen arte, al parecer
Afligida, ha entrado en casa,
Y preguntando por tí,
Licencia de hablarte aguarda.
Beat. Á mí? Quién puede ser? Pero

Muger y afligida basta.
Dila, que entre.

Sale DOÑA LEONOR tapada.

Leon. ¿Podré hablaros
Á solas?

Beat. Sí. — Salte, Juana,
Allá fuera.

Juan. Á que es, señora, [*aparte d Beatriz.*
Envestidura, apostara
La vida.

Beat. Por qué?

Juan. Porque hay
Mil destas estrafalarias,
Que á título de limosna
Se estofan de lo que estafan.

Beat. Ya estoy sola; bien podrá,
Señora, decir qué manda.

Leon. Que me des, Beatriz, los brazos.

Beat. Leonor mía! ¿Pues qué causa
Hay, que te obligue á venir
Desta suerte?

Leon. Oye, y sabrás.

Al despedirnos anoche,
Me dijiste, que deseabas,
En fe de la inclinacion,
Que se ha confrontado en ambas,
Desahogar tus desazones
Conmigo, y tan obligada
Quedé á que quisieras de mí
Hacer esta confianza,
Que no ví la hora de verte;
Y como, si destapada
Á pagarte la visita
Viniera, era cosa clara,
Que me habia de asistir
Ángela, de quien recatas
Tus sentimientos; y puesto
Que dijiste, que te holgaras,
Que habláramos sin escucha,
Quise, habiendo esta mañana
Ido á sacar á la puerta,
Beatriz, de Guadalajara
Un vestidillo, dejando
Á la vuelta una criada,
Con quien salí, no perder
La ocasion, sino lograrla,
Aunque de paso; y así,
Pues no saben con quien hablas,
Mira en qué puedo servirte.
Qué me quieres? qué me mandas?
Fíarte de mí bien puedes;
Y si quieres, que mis ansias,
Que tambien de anoche acá
Hay novedad, que mis causas
Quiten el miedo á las tuyas,
Lo haré, aceptando la paga
Antes que la obligacion;
Pues, si en mi temor reparas,
Quizá te he menester mas
Yo á tí, que tú á mí. Esto basta
Que te diga por ahora.

Beat. Mas, que tus labios me callan,
Tus ojos, Leonor, me dicen.

Leon. ¿Pues qué esperas, pues qué aguardas,
Para decirme tus penas,
Si me ves llorar? Pues nada
Te empeña mas en decirías.

Beat. Que el ver, que sabré llorarías.
Aunque es verdad, Leonor mía,
Que la ocasion deseaba
De comunicar contigo
Un cuidado, se adelanta

[*Vase.*

[*Vase.*

[*Vase.*

[*Llora.*

Tanto tu pena á mis penas,
Que he de rogarte, me hagas
El favor de hablar primero.

Leon. Si es tomarme la palabra
De que mis ansias, Beatriz,
El paso á las tuyas abran,
Yo lo haré. Sabrás, ay triste!
Que libre, altiva y ufana
Burlando imperios de amor.....
La voz parece que extrañas.
Pues no la extrañas, Beatriz;
Que, si he de contar mis varias
Fortunas, fuera tibieza,
Que dellas amor faltara;
Pues fortuna sin amor,
No es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
Imperios de amor, ufana,
Altiva y libre vivia,
Cuando su deidad tirana,
Ofendida de que fuese
Yo la excepcion de sus armas,
Las que contra otras por uso,
Tomó contra mí en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
De mi hermano, con la entrada
Que el serlo le permitia
Á todas horas en casa,
Y con el digno pretexto
De esposo, medios y trazas
Buscó de que yo entendiese
Las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas;
Que mi hermano, en su alabanza
Siempre hablando, me quitó
El cuidado de estudiarlas.
Dejo aqui, por no cansarte,
Papeles, ruegos, criadas,
Rejas, noches, y voy solo
Á que, en fe de la palabra
De esposo, empeñé el cariño,
En cuya tranquila blanda
Paz, viento en popa, de amor
Sulqué los piélagos, hasta
Que los embates de celos
Levantaron la borrasca.
Á Angela tu prima adora,
Y no tan solo me agravia
En la parte del afecto,
Á quien tan ingrato falta,
Pero en la parte tambien
De que mi hermano la ama,
Y su competencia temo
Que pase á mayor desgracia,
Si es que se encuentran los dos;
Porque sé, que Felix anda
Buscándole desde anoche,
Para decirle sus ansias.
De suerte que entre mi hermano
Y amante sobresaltada
Es fuerza vivir, temiendo
El todo y la circunstancia.
Y así vengo á suplicarte,
Pues, como ladron de casa,
Es fuerza estar á la mira
De lo que pasa y no pasa,
Procura con tu cordura,
Tu entendimiento y tu maña,
Haciendo que Angela á entrambos
Cierre el paso á la esperanza,
Desviar aqueste empeño,
Que á dos luces amenaza
Mi vida; pues de cualquiera
Suerte soy á quien alcanzan,

Ó de Felix las ofensas,
Ó de Don Luis las mudanzas.

Reat. ¡Qué poco, Leonor, me fias
En lo mucho que me encargas!

Leon. ¿Es desdeñarte, por ser
Materia de amor?

Beat. Aguarda,
Y verás, cuan al contrario;
Que antes si (ay Dios!) escucharas
El discurso, Leonor mia,
En que cuando entraste estaba,
Vieras, que, por ser de amor,
Solo de mano me ganas;
Pues lo que quise pedirte,
Lo mismo es, que tú me mandas.

Leon. ¿Pues qué era el discurso?

Beat. Era,

Recopilando desgracias,
Hacer cargo á mi fortuna
De que de medios se valga
Hoy contra mí tan civiles,
Como que quitado me haya
La esperanza de que pueda
Salir desta voluntaria
Cárcel, donde mis respetos
Me mantienen de una vana
Necia beldad prisionera;
Pues la hacienda, que esperaba,
De anoche acá la he perdido,
Pudiendo, si hacerme trata
Asunto de sus victorias,
Usar de mas nobles armas.
Este era el discurso. Ahora,
Para que le entiendas, falta
Saber, qué armas eran estas.
¡Mas ay, qué necia ignorancia!
Pues cuando dije, Leonor,
Que ni desdeñaba, ni extraña
Pláticas de amor mi oído,
Dije bien, si lo reparas,
Que en su mar una fortuna
Estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tirano
Imperio de amor me hallaba
Yo, Leonor, cuando trocó
En tormentas mis bonanzas.
Y para que veas, (ay triste!)
Cuanto encadena y enlaza
Un influjo nuestra estrella,
Hube de amar á quien amas.
No te asustes; que Don Felix,
Sin mas amistad ni entrada
En mi casa y en mi pecho,
Que sola una cortesana
Galantería, en que hicieron
Lo medido en las palabras,
Y lo atento en las acciones
Alarde, sobre su gala,
De su ingenio y su nobleza,
Es el que (la voz me falta)
Me debió el primer afecto,
Sin presumir, que pasara,
Ni nunca pasar pudiera
Del primer afecto, hasta
Que repetida la vista
Desa calle viva estatua,
Reconoció de mi prima
El galanteo. ¡Mal haya
Pasión tan incorregible;
Que cuando quien es, recata,
Para que diga quien es,
Es menester maltratarla!
En fin viendo, cuanto vive
Imposible mi esperanza,

Pues tan desfavorecida
El cielo quiere que nazca
De méritos y caudales,
Y todo, Leonor, me falta,
Lo que decirte quería,
Era, lo primero, me hagas
Favor de que esta pasión
Nunca de tu pecho salga;
Pues mejor es, que se esté
Oculta, que desairada;
Y lo segundo, que tú
Le diviertas y disuadas
Del empeño de mi prima,
Pues razones tiene hartas,
Que le desagraden della;
Y para que tolerada
Viva yo, mira á que bajo
Partido se dan mis ansias,
Que el no verle galan de otra
Para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
Á las dos ofende. Haya
Contra la hermosura ingenio.
Veamos quien puede mas.

Beat. *Baja*
La voz, y hablemos mas quedo;
Que está Angela en esa cuadra.

Salen DON ANTONIO y DON LUIS.

Ant. ¿Qué á entrar os atreveis?

Luis. *Si;*
Que viendo, que no está en casa
Don Alonso, pues le he visto
Fuera, quiero á la criada,
Que os dije, dar un papel.

Ant. Pues yo me quedo á la entrada,
Para hacer alguna seña,
Si alguien viene. *[Retírase á la puerta.]*

Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en haber sido
Quien dicho á Don Felix haya
Mi amor, porque uno ni otro
Presuman, ya que no caigan
Donde fue donde lo oí,
No es justo darme de nada
Por entendido, hasta que él
Se declare, á cuya causa,
No he querido que me halle
Esta noche, porque añada,
Dando á Isabel un papel,
Siquiera esta circunstancia,
De que estoy mas empeñado,
Que él.

Beat. Encábrete. — ¿Quién anda
Aqui?

Luis. Con Beatriz he dado. *[aparte.]*

Leon. Ha tirano! ¿Quién pensara,
Que aqui habia yo de verte? *[Tírase.]*

Luis. Quien, si, cuando, vos..... El habla *[aparte.]*

Ant. Turbado se ha. ¿Quién hallara
Disculpa! *[Sale.]*

Beat. ¿Pues no decís
Qué buscáis?

Ant. Á una criada
Buscando venimos. ¿Qué
El decirlo os embaraza?

Luis. ¿Qué decís? *[aparte.]*

Ant. El caso es,
(¡Quiera Dios, que con bien salga!)
Que en la casa que servia
Antes desta, que es la casa
De una deuda del señor
Don Luis, de joyas y plata

Se hizo un grande hurto, y ella
Dijo, que aquella mañana
Vió un hombre salir, estando
Asomada á una ventana,
Y que le conoceria,
Si le viese.

Luis. Hombre, qué trazas? *[aparte.]*

Ant. Hase prendido un ladrón
Con mil preciosas alhajas,
Y para que reconozca,
Si es el que vió, y si de tantas
Son de su señora algunas,
Me ha encomendado la Sala,
Como oficial que soy della,
Que un requerimiento la haga.
El señor Don Luis, corrido,
Por ser criminal la causa,
De que vos sepais, que él
En la diligencia anda,
Que al fin pensó, que, sin veros,
Fuera posible el hablarla,
Se ha embarazado; mas yo,
Á quien nada le embaraza,
Doy testimonio de que
Buscamos á la criada.

Beat. Está bien, y la que es
Tambien sé. — Isabel!

Sale ISABEL.

Isab. ¿Qué mandas?

Ant. ¡Vive Dios, que lo ha creído! *[aparte.]*

Luis. Conforme á lo que la llama. *[aparte.]*

Beat. Ponte el manto; que con esos
Señores fuerza es que vayas.

Isab. ¿Pues yo, señora, qué culpa
Tengo en que.....?

Beat. No digas nada.
Ve, y ponte el manto. — Y los dos,
Pues yo permito llevarla,
Sea, donde no tengais
Que volver aqui á buscarla.

Luis. No lo creyó mucho. *[ap.]* — Ved.....

Beat. No mas.

Ant. Que nosotros.....

Beat. Basta;

Que ha de ir con los dos. No sé

Leon. Como reprimo mi rabia.

Salen al paño DON FELIX y ROQUE.

Roq. Señor, qué intentas?

Fel. Si yo
Le vi entrar, y veo que tarda,
¿Por qué, á lo que él se atrevió,
No me atreveré yo?

Roq. Aguarda;

Que aqui estan él, Don Antonio,
Y Beatriz y una tapada.

Fel. Oye pues.

Sale DOÑA ÁNGELA.

Ang. ¿De cuándo acá
Despides tú á mis criadas,
Beatriz? Son tuyas, ó mías?

Beat. Tuyas.

Ang. Pues cómo las mandas?

Beat. Como esos señores vienen
Por ella, y es cortesana
Acción, que por ella no
Tengan que volver.

Ang. Si tanta
Gente creyera que habia,
No saliera descuidada
De que hoy solo me toqué
Para el gasto de mi casa.

Fel. Qué será esto?
Req. Qué sé yo?
Luis. ¡Qué beldad tan soberana!
Fel. ¡Qué peregrina hermosura!
Ant. Si os enojais de que salga
 La criada, mejor es,
 Aunque se pierda la instancia,
 El que nos vamos sin ella.
Luis. Decis bien; vamos.
Leon. Qué ansia!
[Al irse, hallan á D. Felix.]
Luis. Don Felix, vos aquí?
Fel. ¿Pues
 Qué os admira? ¿qué os espanta,
 Si vos estais, que esté yo,
 Y quizá con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beat. Ya es otro el riesgo.
Ang. Don Felix aquí? ¿Qué extrañas,
 Si el uno por Isabel,
 Que venga el otro por Juana?
Luis. Por qué mejor?
Fel. Porque tengo
 La que teneis, á que añada
 La de veniros buscando,
 Por tener una palabra
 Que hablar con vos.
Luis. Quien me busca
 En parte tan excusada,
 No como amigo pretende
 Que responda.
Ant. ¿Cómo se hablan
 Los des así? Pues Don Luis,
 Don Felix, qué es esto?
Los dos. Nada.
Ang. ¡Qué bueno será ver, como
 Los que se mueren, se matan!
Fel. Yo tengo que hablaros.
Luis. Yo
 Que responderos.
Leon. ¡Turbada
 Estoy!
Beat. Ved, mirad.....
Fel. De aquí
 Salgamos; que de las damas
 Buenas campañas no son
 Los estrados.
Luis. ¿Pues qué aguarda
 Vuestro valor?
Al irse sale DON ALONSO.
Alon. ¿Cómo es eso
 De estrados y de campañas
 En mi casa? Cómo?
Fel. ¡Bravo
 Empeño!
Luis. Desdicha extraña!
Beat. Muerta estoy!
Ant. Roque, qué es esto?
Req. Á esto, señor mio, llaman,
 Cuando pierden los fulleros,
 Caerse á cuestras la casa.
Alon. ¿Aquí tanto atrevimiento?
 ¿Nadie responde, ni habla?
 Qué es esto? digo; y qué.....?
Ang. Yo
 Lo diré en cuatro palabras.
Beat. Ella ha de echarlo á perder, *[aparte.]*
 Si lo dejo á su ignorancia.
Ang. Aquesos dos caballeros
 Enamorados, me.....
Beat. Aguarda;
 ¿Qué, si no estabas aquí,

Has de saberlo?
Ang. Pues tanta
 Dificultad hay en que
 Enamorados.....?
Beat. Si, calla;
 Pues no lo viste. — Señor,
 Estado yo en esta sala,
 Que Angela estaba allá dentro,
 Aquesta muger tapada
 Huyendo se entró, diciendo,
 Que su honor y vida estaba
 Á riesgo, y que por muger
 La favorezca y la valga.
 Tras ella esos caballeros,
 Y los que los acompañan,
 Entraron, y por la cuenta,
 Segun el lance declara,
 El uno es el que la ofende,
 Y el otro es el que la ampara.
 Púseme delante della;
 Y al verme, sin que la espada
 Sacasen, á mi respeto
 Tuvieron atencion tanta,
 Que dijo uno: pues llegó
 Esa fiera, esa tirana
 Enemiga al soberano
 Sagrado de vuestras plantas,
 El la asegure. Á que el otro
 Dijo: pues ya asegurada
 Queda ella, ahora podemos
 Los dos de nuestra demanda
 Ajustar en otra parte
 El duelo; que de las damas
 Buenas campañas no son
 Los estrados. ¿Pues qué aguarda
 Vuestro valor? dijo el otro.
 Con que volver las espaldas,
 Quedarse ella, y entrar tú,
 Fue uno; y esto es lo que pasa.
Ang. Oiga; ¿qué no era por mi
 La pendencia?
Ant. Aquesta dama *[á Roque.]*
 Tan bien miente como yo.
Req. Y aun mejor.
Alon. Aunque no basta
 Para el supremo decuro,
 Que se le debe á mi casa,
 Haber de su atrevimiento
 Sido esa, Beatriz, la causa,
 El respeto, que han tenido
 Á tu persona, me ataja
 Mucha parte de la ira.
Fel. Si hubiera de nuestra saña
 Sido eleccion, por ser vuestra,
 Tuviérais en que fundarla;
 Mas si el acaso ó el miedo
 Se la dieron á esa ingrata,
 Quien sin eleccion elige,
 Enoja, pero no agravia.
Alon. Tambien aquea razon
 Admito, para que haya
 Otra mas que me disculpe,
 No echaros á cuchilladas
 De mis umbrales. — Señora, *[á Leonor.]*
 (Mude estilo mi templanza;
 Que de hombres á mugeres
 Son las frases muy contrarias)
 De lances de amor y zelos,
 Mozo fui, nada me espanta;
 Ya en mi casa entrásteis, ya
 Es Beatriz la que os ampara,
 Á cuya cuenta correis;
 Ved qué quereis que yo haga,
 Ó qué quereis hacer.

Leon. Esto.
[Vase Leonor, llevándose del brazo á D. Luis.]
Luis. Á mí me dice, que vaya *[aparte.]*
 Con ella. ¿Quién será, cielos,
 Esta muger, que me saca
 De igual trance? *[Vase.]*
Ant. Con él vine,
Alon. Con él he de ir. *[Vase.]*
 Hasta que haya
 Alejándose de aquí,
 Que no podais alcanzarla,
 No habeis de salir.
Fel. No haré,
 Pues el mandarlo vos basta.
Alon. Ángela, Beatriz, tenedle,
 Mientras que yo á mirar salga,
 Si se ha perdido de vista. *[Vase.]*
Fel. ¿Quién vió, ni prontitud tanta *[aparte las dos.]*
 En un fracaso, ni en una
 Desdicha atencion tan sabia?
Roq. Esto admiras? ¿Qué muger,
 Señor, no nació dotada
 En mentira infusa?
Beat. Cuerda *[aparte.]*
 Anduvo Leonor, pues salva
 El ser conocida, dando
 Fuerza al engaño.
Ang. ¿Que nada,
 De cuanto tú viste, vieses!
Fel. ¿Cómo acudirá quien se halla
 Con poco tiempo, y con dos
 Obligaciones, á entrambas?
 Una es, Ángela divina,
 Hacerte cargo de tantas
 Finezas, como me debes;
 Otra es, darte á tí las gracias,
 Discreta Beatriz, de tantos
 Riesgos, como me restauras;
 Y pues á una y á otra deuda
 Razon sobra, y tiempo falta,
 Supla una y otra arrojarne
 Igualmente á vuestras plantas;
 Á tí, por lo que me libras,
 Y á tí, por lo que me matas.
Ang. ¿Es eso lo que os quedó
 Que decir á la tapada,
 Que se fue con otro?
Beat. Poco
 Os debe atencion, que iguala
 Nada al agradecimiento.
Fel. ¿Qué queréis, si hay quien le arrastra?
Beat. Qué he de querer? Mas si fuera
 Mía, yo la domeñara
 Á que lo primero fuera
 Lo primero.
Fel. ¿Hubiera traza
 Para eso?
Beat. Querer quererla.
Fel. ¿Y querer quererla basta?
Beat. No; mas dispone.
Fel. No hay
 Dispuesta materia, que arda,
 Si está en otra parte el fuego.
Beat. Iria acercando la llama.
Fel. Cerca está, pero no prende.
Beat. Luego es consecuencia clara,
 Que no está dispuesta; y pues
 Disponerla es aplicarla.....
Fel. Decid, sin que mas os cueste
 El cuidado de guardarla,
 Que yo os quiero, sin teneros
 Cuidadosa.
Beat. Todo para
 En que me la hagaís, Don Felix,

De no volver á esta casa;
 Que no hay para cada dia
 Un engaño, una tapada,
 Ni un deseo de la enmienda
 Á atrevimientos, que agravian
 Mas, que imagináis, no solo
 Á ella, á Ángela, á su fama,
 Á mi tío, y á mí; pero
 Á quien..... No sé á quien.
Fel. No vaya
 Con tal duda; á quién decís?
Beat. Preguntadlo á la tapada;
 Pues ella lo sabe, y ella
 Os lo dirá.
Fel. Duda extraña!
 Ella lo sabe?
Beat. No sé,
 Y sí sé.
Fel. ¿En voces contrarias
 Respondeis?
Beat. Sí.
Fel. Mal podré
 Sin conocerla.
Beat. Buscadla.
Fel. No sé adonde.
Beat. Yo tampoco.
 Pero ella.....

Salé DON ALONSO.

Alon. Pues ya se alargan,
 Idos, caballero, y ved,
 Ya que fue la priesa tanta,
 Que dió aquella dama á irse,
 Que no hubo lugar de que haga
 Amistades que debiera,
 Que salís de aquesta casa,
 Y correrá por mi cuenta
 Cualquier disgusto ú desgracia,
 Que deste duelo resulte.
Fel. Yo os doy, señor, la palabra;
 Porque fue lance rifado,
 Sin empeño de importancia,
 Que por aquella muger
 Segundo duelo no haya.
Alon. Oid; dejar la que os deja,
 Es la mas cuerda venganza.
 Id con Dios.
Fel. Guárdeos el cielo. —
 ¿Qué es lo que llevo en el alma, *[aparte.]*
 Que, con sentirlo, lo ignoro?
Roq. Pues qué ha sido?
Fel. Unas palabras
 Tan confusas á una luz,
 Á otra luz tan cortesanías,
 Que, viendo á Ángela, el oírlas
 Me divirtió de mirarla.

Vanse D. Felix y Roque.

Alon. Si cerradas estas puertas
 Estuvieran, no se entraran
 Acá iguales alborotos.
Beat. Descuido fue.
Alon. No faltaba
 Mas, que era andarme yo ahora,
 Si mas el lance durara,
 Ajustando duelecitos
 De melenas y tapadas.
 Entraos las dos allá dentro.
 Mas oye, Beatriz.
Beat. Qué mandas?
Alon. La jornada corre priesa;
 Ya ves, que la ropa blanca
 Dice quien es cada uno,
 Mayormente en las posadas.
 Si menester fuere alguna,

Te ruego esta tarde salgas
A prevenirla.
Beat. Saldré,
Señor, de muy buena gana
Esta tarde por tí. — ¿Vienes,
Angela?
Ang. Sí; que embobada
Me he quedado de saber,
Que los que á una muger aman
Riñen por otra.
Beat. ¿Qué quieras?
Como eso en el mundo pasa,
No hay sino.....
Ang. ¿Qué?
Beat. Aborrecer
Á los dos.
Ang. Desde mañana
(Porque hoy tengo que hacer unos
Lazos) verán, que no tratan
De mas, que de aborrecerlos,
Mis tres sentidos del alma.
Beat. Sí; que las cinco potencias
Estarán muy ocupadas;
Que aborrecer y hacer lazos
Son dos cosas muy contrarias.

*Salen DOÑA LEONOR, DON LUIS y
DON ANTONIO.*

Leon. Que me conozca, no quiero, [*aparte.*
Don Luis; y como podré
Tomar el coche, no sé. —
Pues ya os serví, caballero,
No habeis de pasar de aquí.
Luis. ¿Cómo obedeceros puede
Mi obligacion, sin que quede
Servidor á quien debí
Haberme dado, no digo
La vida, porque es menor
Dáviva, que fue el honor
De una dama? Y si consigo
Dejarla por vos segura
Del riesgo, que amenazó
Su opinion, pues aunque no
Fue cómplice su hermosura
Del atrevimiento mio,
Siempre las mugeres son
Deudoras de la opinion
En cualquiera desvarío
De los hombres, ¿cómo puedo
Condenarme á no saber
Á quien lo he de agradecer?
Leon. Poco convencida quedo
De la razon que me dais,
(Disfrazar en vano intento
El habla y el sentimiento)
Pues vos á mí no me estais
En obligacion ninguna;
Que hallándome acaso allí,
Y empeñada, cuando ví,
Que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mí se valia,
¿Qué hice de su fingimiento,
El ayudar el intento,
Pues así, como así, habia
Yo de salirme de allí?
Luis. Sí; pero villano indicio
Fuera, cuando el beneficio
Viene á resultar en mí,
El no agradecerle yo.
Leon. Pues supuesto que quereis
Agradecerle, podreis
Con una accion.

Luis. ¿Qué es?
Leon. Que no
Me sigais mas.
Luis. Eso es
Haber, señora, querido.....
Leon. ¿Qué?
Luis. Que el ser agradecido
Me cueste el ser descortes;
Pues si de vuestra porfia
Vencerme, señora, intento,
Falto al agradecimiento,
Por ir á la cortesía.
Y á dos defectos rendido,
Ya que uno forzoso es,
Mas quiero ser descortes,
Que no desagradecido.
Quien sois, me decid, si ya
Otro bien quereis hacerme,
Quizá os pesará de verme.
Leon. Quizá no me pesará.
Luis. Sepa pues quien sois, por Dios.
Leon. Estoy porque lo sepaís,
No mas de porque añadaís
Otro defecto á los dos.
Vase. Luis. ¿Qué defecto?
Leon. Mal, cruel [*aparte.*
Pasion, cubrirte he querido. —
No sé si el de fementido,
Falso, ingrato, aleve, infiel,
Mal caballero, villano.

Luis. La causa no alcanzo.
Leon. No?
Quereis verla?
Luis. Sí.
Leon. Pues yo
Soy..... Ay de mí! mi hermano.

*Al descubrirse Leonor á D. Luis, salen
DON FELIX y ROQUE, y ella se retira.*

Luis. ¿Quién vió empeño mas cruel?
Leon. De aqueste portal pretendo
Valerme; ved que estoy viendo
Cuanto os pasare con él;
Y que, si no pensais modo
Para dejar de reñir,
Me tengo de descubrir,
Y hemos de acabar con todo.
Fel. La tapada, á quien siguió
Don Luis, al ver que he llegado,
Á un portal se ha retirado.
Ant. ¿Qué debe hacer ahora yo, [*aparte.*
Hallándome entre los dos,
Puesto que, de ambos amigo,
Á uno falto, si á otro obligo?
Luis. ¿Qué he de hacer, válgame Dios! [*aparte.*
Entre Felix y Leonor,
Cuando, creciendo rezelos,
Á empeño de amor y celos
Se va añadiendo el de honor?
Fel. Y pues lo quiso mi estrella,
Que los alcance, sabrás,
Roque, que me importa mas,
Que imaginas, conocella;
Y así, aunque me veas reñir,
No cuides de mí,.....
Roq. No haré.
Fel. Sino tras ella te ve
Adonde quiera que ir
La viera.
Roq. No he menester
Yo tan grande diligencia,
Como huir una pendencia,
Para ir tras una muger.
Fel. Huélgome haberos hallado [*á D. Luis.*

Luis. Tan presto.
Ant. Á mí sí; Á mi no me pesa.
 Me sé pasar á las burlas
 Ninguno empuñe la espada,
 Sin mirar la diferencia
 Que hay para sacarla, cuando
 Suceden las contingencias
 Entre amigos ó no amigos,
 O el que la sacare, entienda,
 Que me halle al lado del otro.

Luis. Yo no la sacaré en esta
 Ocasion; que habiendo oído,
 Que hay campañas, mal hiciera
 En sacarla, y mas adonde
 Hay quien impedirlo intenta.

Fel. Si lo dije, ¿á qué mas puede
 Obligarme, que á ir á ella?

Luis. Pues guíad donde no haya
 Testigo, que lo defienda.

Ant. Ni guíeis vos, ni vos sigais,
 Sin que primero se advierta,
 Que, antes que allá hable el acero,
 Puede aquí reñir la lengua.
 ¿Qué se ha de contar mañana,
 De que dos hombres, que eran
 Amigos ayer, hoy riñen,
 Y mas por cosa tan ciega,
 Como el amor de dos días?
 Pues para que reñir deban
 Dos amigos, ha de ser
 Tan reservada materia,
 Que, á mas no poder, se esté
 Honestada por sí misma.

Fel. ¿Visteis una dama vos?
 Y rendido á su belleza,
 Confieso, que la di el alma.

Ant. ¿Pues adónde está la queja
 De que á otro lo que á vos
 Os aconteció acontezca?
 ¿Teneis vos algun favor?

Luis. Ni amago de que le tenga.

Ant. ¿Pues dónde está la esperanza,
 Que mas que un amigo pesa?
 Volved, necios, en vosotros,
 Y ya que la accion suspensa,
 Si no capitula paces,
 Por lo menos firma treguas.
 Decídmelo, ¿vos sois amigo
 De Don Felix?

Luis. De manera,
 Que diera por él mil vidas.

Ant. Vos de Don Luis?

Fel. Nada precia

Ant. Mas, que su amistad, el alma.
 Pues puesto que el reñir fuera
 Ya para enemigos tarde,
 Y para amigos apriesa,
 Hayámonos á razones.

Luis. Yo confieso, que si hubiera
 Sabido antes de Don Felix
 La passion, (esto me mueva [aparte.
 Estarlo oyendo Leonor)
 De la mía desistiera;
 Porque en mí no ha sido mas,
 (¡Que haya de ser eso fuerza!
 Mas páguelo el gusto, y no
 La obligacion de sus prendas)
 Que el capricho de saber,
 Hasta donde la soberbia
 Llegaba de una hermosura
 Tan vana.

Fel. Yo no pudiera
 Desistir ya de la mía,

Aunque supiese la vuestra;
 Con que arguya la ventaja
 Que hay, si bien se considera,
 De amor á capricho.

Luis. Ay!
 Que no es la ventaja esa.

Ant. ¿Luego si no enamorado
 Estais, y él lo está, compuesta
 Está la cuestion?

Luis. No está;
 Que hay segundo duelo en ella,
 Que satisfacer.

Ant. Qué duelo?

Luis. Que, siendo la vez primera
 Que su amor supe, en su casa
 De Ángela, buscarme en ella
 Tan desatento, y decir,
 Que los estrados no eran
 Campañas, me obliga á que
 Nadie que lo oiga crea,
 Que doy la satisfaccion,
 Que solo doy por quererla,
 Dar al temor, y no.....

Ant. Oid!
 Quien nunca, Don Luis, dió muestras
 De que sabia reñir,
 Riña siempre que se ofrezca;
 Mas quien sentó su opinion
 Tanto, como vos la vuestra,
 Deje de reñir; que mas
 Airoso, que el otro, queda
 Quien saben todos que sabe
 Reñir, y de reñir deja;
 Porque quiere acompañar
 El valor de la prudencia.
 Quereis lo mejor? Don Felix,
 ¿Pensárais vos, que pudiera
 Nunca dejar de reñir
 Don Luis por miedo ó flaqueza?

Fel. Y si otro lo pensara,
 Le matara en su defensa.

Ant. ¿Creyérais vos, Don Luis,
 Que, si una cosa sintiera
 Don Felix, dijera otra?

Luis. No, de ninguna manera.

Ant. Pues si uno no lo pensara,
 Y si otro no lo creyera,
 Vive Dios que será un ruin
 Quien mal deste duelo sienta;
 Y vuélvome á mi principio.
 Donde hay amistad, no hay tema.
 Finezas atropelladas
 Son algo mas, que finezas.
 Si á un amigo no se sufre
 Tal vez una impertinencia,
 ¿Á quién se ha de sufrir? Daos
 A buenas, y de su estrella
 Siga el rumbo el que no puede
 No seguirle, y el que llega
 Á verse, halle superior
 Palabra.....

Luis. Tened la lengua.
 Palabra no la he de dar;
 Baste que de Ángela bella
 Nunca he estado enamorado.
 Quien me entendiére, me entienda.

Fel. Dejádme echar á esas plantas,
 Y ved, si quereis á ellas
 Una y mil satisfacciones.

Luis. Haberia dado quisiera
 Mas que admitirla.

Leon. Un zeloso, [al pasar.
 Cualquiera que escucha, aprecia. [Vase.

Luis. Resolvió salir Leonor, [aparte.

En viendo que Felix queda
Ya asegurado; con que
Tambien yo lo quedo, en que ella
Vaya, sin ser conocida.
Fel. ¿La tapada no es aquella,
Que supuso Beatriz?

Luis. Si.
Fel. Pues ya que la competencia
Volvió á su amistad, á Dios;
Que me importa conocerla.

Luis. Eso no. Conmigo vino
Tan recatada y cubierta,
Que con haber sido yo
El que eligió, no me ruega
Mas de que no la conozca;
Y no es justo, si desea
Encubrirse, que dé á otro
De descubrirla licencia;
Y antes para asegurarla,
Que nadie seguiria intenta,
Por esotra parte habemos
De irnos.

Fel. Vamos norabuena.

Ant. Sea, por un solo Dios,
Donde no hablemos de veras;
Que me teneis mareado,
Casi vencido á que crea,
Si hay zelos, ó si hay amor.

Fel. Preguntádselo á mis penas.

Luis. Mejor pudiera á las mias.
¡Mal haya eleccion, que empeña
Á obligaciones, donde haya
De quedar el gusto en prendas!

Fel. Roque!

Roq. Ya entiendo. El cuidado
Pierde de que se me pierda;
Que desde que del portal
La ví salir, ojo alerta,
Su guarda he sido de vista.

Fel. Pues síguela, hasta que sepas
Donde vive, y quien es. — Cielos,
Haced que el enigma entienda,
Que á ella remite Beatriz.

[Vase los tres.]

Roq. Ya da á la calle la vuelta.
Alargo el paso á alcanzaria,
No, entrándose en otra puerta,
Me dé con el trascanton.

Salen INES y DOÑA LEONOR tapadas.

Ines. ¿Era hora de que vinieras?

Leon. Ven; que hay mucho que contarte.

[Vase las dos.]

Roq. Con otra tapada encuentra,
Y mano á mano las dos
Entran en la calle nuestra,
Y aun en nuestra casa. ¿Cómo
Es esto? Bueno es que tenga
Mi amo contratado ya,
Que á casa á buscarle venga,
Y me haga á mí que la siga;
Si ya no es que ella pretenda
Darme el trascanton en casa.
Pero no; por la escalera
Sube, y á la puerta llama,
Cual pudo en su casa mesma.
Volveré á buscar volando
Á mi amo; que es bien sepa
La visita, que le aguarda,
Y la suma diligencia,
Que la casa me ha costado.

[Vase.]

Salen DOÑA LEONOR é INES, quitándose los mantos.

Leon. Quitame este manto apriesa;
Que, aunque no importara, Ines,
El que mi hermano supiera,
Que fui en casa de Beatriz,
Importa que no lo sepa,
Por circunstancias, que hubieron
De obligarme á que por fuerza
Me amparase de un portal,
En que él me vió.

Ines. Pues ya quieta

Y segura estás, ¿no puedo
Saber, qué ha habido?

Leon. Oye atenta:

Llegué á casa de Beatriz..... [Llaman.]
Mira quien llama á esa puerta.

Ines. Mas parece invocacion,
Que no relacion aquesta;
Que es ella misma, señora.

Sale DOÑA BEATRIZ con manto.

Leon. Qué dices? — ¿Qué es esto, bella
Beatriz? ¿Tan presto me pagas
La visita, que aun apenas
He llegado, cuando ya
Te dió cuidado la deuda?

Beat. Díjome, Leonor, mi tío,
Porque una jornada apresta,
Que comprase no sé qué
Prevenciones para ella,
Mas dadas á mi cuidado,
Que al suyo; y viéndome fuera
Ya una vez de casa, quise
No volverme, sin que sepa,
Qué te pasó con Don Luis;
Que ser bravo lance es fuerza
El que se hallase contigo
Embarazado, al ver, que eras
Tú la que de aquel empeño
Le sacases.

Leon. Aun no cesan
Ahí, Beatriz mia, sucesos,
Que mas á luz de novela
Parecen imaginados,
Que sucedidos. Resuelta
A no descubrirme estuve;
Porfíó en que me descubriera;
Y, á sus sinrazones mas
Que á sus razones atenta,
Me descubrí.

Beat. ¿Qué diria
Al verte?

Leon. Aun eso se queda.
Sin saber; porque al instante
Miamo mi hermano.....

Ines. Y él que entra;

Que parece que tu voz
Hoy mas conjura, que cuenta.

Beat. ¿Dónde podré retirarme?
Que no quiero que me vea,
Que es hacer muy sospechosa
Mi venida, sobre cierta
Plática, que allá tuvimos
Los dos.

Ines. Pues en vano intentas
Esconderte, porque ya
Te vió.

[Tápanse D^a Beatriz.]

Salen DON FELIX y ROQUE.

Fel. ¿Qué es lo que me cuentas?

Roq. Si no me crees, veala allí.

Leon. ¿En fin no quieres que sepa,
Que eres tú?

Beat. No, por Dios!

Leon. Pues

De hallarte aquí, sin que pueda
Preguntarme á mí quien eres,
Cuidado con la deshecha. —
Señora, ese caballero
No vive aquí, y bien pudiera,
Pues hay puerta en que llamar,
No entrarse hasta donde.....

Fel. Espera,

Y no enojada, Leonor,
Te desazones, ni ofendas
Con esta dama, negando
Que vivo aquí; que si piensas,
Que es tomarme en tu decoro
Alguna libre licencia,
Te engañas; y bien podías
Tener hartas experiencias
De cuanto mis atenciones
Pundonorosas respetan
Los umbrales de tu cuarto;
Y porque no solo queja
Formes, pero aun el enojo
En agasajo conviertas,
Sabe, que á esta dama debo
La vida; pues si por ella,
Y el ingenio soberano
De Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, su padre
Y yo, ten por cosa cierta,
Nos hubiéramos perdido
Esta tarde.

Leon. Qué me cuentas!

Fel. Esto es para mas despacio;
Que ahora basta que sepas,
Que el venir aquí es la dicha
Mayor, que hay que me acontezca;
Pues sin saber como, hoy solo
Vé entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo así, trueque el estilo. — [aparte.

Perdonad, por vida vuestra,
El no saber, que os estaba
En tan generosa deuda.

Beat. Perdonadme vos á mí,
Y á questo agrado os merezca
El haber de recibirle,
Porque es forzoso, encubierta. —
Qué es esto, Leonor? [aparte las dos.

Leon. No sé;

Que eres la tapada piensa
De tu casa.

Beat. ¿Qué causa hay
De que por ella me tenga?

Leon. Tampoco lo sé; mas puesto
Que por tan claro lo asienta,
Alguna tendrá; y así,
Convenir con él es fuerza.

Beat. ¿Y á qué he de decir que vine?

Leon. Tú allá en tu ingenio lo inventa.

Fel. Ahora, señora, mil veces
Dejad que á las plantas vuestras
Ponga primero la vida,
Que os debo, y luego con ella
El alma, de agradecido
De excusar la diligencia
De ir á buscaros, á cuya
Causa mandé, que os siguiera
A este criado; y pues fue
Mi suerte hoy tan lisonjera,
Que supiérais vos mi casa,
Al ir yo á saber la vuestra.

Beat. Bien haberte á tí seguido, [aparte á Leonor.

Fel. Y hallarme á mí se concuerda.
Decidme, qué me mandais?
Porque obedecida, tenga
La razon de suplicaros,
Que me saqueis de una pena
En que me puso Beatriz,
Diciendo, que vos.....

Beat. La lengua

Tened; que porque veais,
Que lo que allá diría ella,
Es lo que yo aquí á deciros
Vengo de su parte, es fuerza
Adeblantar la razon;
Pero mas sola quisiera.....

Fel. Salte tú allá fuera, Roque.

Leon. Ines, allá dentro te entra.

Ines. Secretico? No en mis dias,
Sin que saberle pretenda,.....

Roq. ¿Caso reservado á mí?
No en mis meses, sin que quiera
Alcanzarle,.....

Ines. Que seria

Mal contado.....

Roq. ¿Qué error fuera.....

Los dos. El que volviesen los mantos,
Y no volviesen las puertas.

[Vase los dos.

Beat. Lo que Beatriz os diria,
Es, que hay á quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
Aun mas, si, que á Ángela bella,
A su padre, y al honor
De su lustre y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
Muy á riesgo de perderla;
No porque haya Angela dado
(Que infamemente mintiera)
Nunca ocasion, mas porque hay
Tan locas pasiones ciegas,
Que se empeñan, donde no
Saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
Teneis, de tantas cautelas,
Que quizá hablando con vos
Está, y cuando mas os muestra
Descubierta el alma, es cuando
La tiene mas encubierta.
Yo (sea quien fuere) sé
Vuestro riesgo, y por sospechas,
Que pueden tocarme, en que
El os mate, y yo le pierda,
Sabiendo cuanto es Beatriz
Prudente, advertida y cuerda,
Tapada, como me hallásteis,
Me fui á declarar con ella,
Porque su ingenio pusiese
Á tanto peligro enmienda.
Que no bastaba, me dijo,
Porque su prima era necia,
Loca, vana y tanto, que
No vé la hora en que sucedan
Por ella escándalos, que hacen
Mas ruidosas las bellezas;
Y que así viniese yo
Á deciros, que ella os ruega
De su parte, que la hagais
Merced, de que por sus puertas
No paseis, que sentiria
Mas, Felix, vuestra tragedia,
Que el dealustre de su prima.
Direis, al valerse ella
De mí, ¿cómo escogí al otro,
Teniendo en esta materia
Que hablar con vos? Pero fácil

Me parece la respuesta,
Con que quise desvelar
Para con vos la sospecha
De la segunda intencion,
Reservando para esta
Ocasión el declararme.
Tambien direis, que es muy nueva
Cosa hacer bien, y guardar
La cara; pues no os parezca
Que no hay razon; que si yo,
Don Felix, me descubriera,
Acabado estaba todo;
Pues por mí fácil os fuera
Que supieseis quien es vuestro
Enemigo, y error fuera
Curar un daño con otro,
Pues saber basta en mis penas,
Que dí el aviso á Beatriz,
Y Beatriz á vos, por señas
Que os pide, que no lleguéis
Ninguna noche á la reja
De la vuelta de su calle,
Porque os aguardan en ella.
Con esto á Dios, y no hagais
Otra vez la diligencia
De que un criado me siga;
Pues cuando el cuidado os mueva
De saber quien soy, Beatriz
Os lo dirá, ya que es fuerza,
Pues ella os remita á mí,
El que yo os remita á ella.

Fel. Oid, esperad.

Leon. No la sigas;

Que no es correspondencia
De un agasajo un pesar.

Fel. No quiero mas de que sepa,
Que peligros no retiran
Á los hombres de mis prendas.
¡Vive Dios, que no ha de haber
Noche, que no esté á sus rejas!

Leon. Será gran temeridad.

Fel. Que lo sea ó no lo sea,
Esto no te toca á tí.

Leon. Pues tóqueme,.....

Fel. Qué?

Leon. Que adviertas

Lo que debes á Beatriz,
Pues allá el peligro enmienda,
Y aqui el peligro te avisa.

Fel. ¿Pero qué importa, si es fea,
Y entendimiento no hay,
Que se iguale á la belleza?

JORNADA III.

Salen DON ANTONIO embozado, como recatándose, y DON FELIX tras él, y ROQUE.

Ant. No pongais tanto cuidado
En conocerme. Ya he dicho,
Que pienso, que en este puesto
Mas, que os embarazo, os sirvo;
Y que no es la primer noche,
Que hablar á esa reja os miro,
No me debe de importar,
Pues lo veo, y no lo impido.
Llegad pues, llegad á ella;
Que seguro estais conmigo
Mas, que pensais.

Fel. Caballero,
Los reservados motivos

De un alma no se revelan
Fácilmente; no os he visto
Otra noche, sino es esta.
Por eso no he pretendido
Conoceros otra noche.
Ya os ví, y no puedo conmigo
Dejar de saber quien es
De mis acciones testigo.
Pues no os empeñeis; yo soy,
Don Felix.

Ant. Qué es lo que miro!

Fel. Don Antonio?

Ant. Sí.

Roq. ¿Esperabas

Para mañana el decirlo?
Que he estado de aquello de
Pendiente el alma de un hilo.

Fel. Pues, Don Antonio, qué es esto?

Ant. Es saber vuestro peligro;
Y sin que vos lo sepais,
Quise venir á asistiros.

Fel. La fineza os agradezco;
Pero no el riesgo imagino,
Pues no tiene inconveniente,
Cuando á ninguno compito,
Hablar á una dama.

Ant. Basta

Que disimuleis conmigo,
Como si yo no supiera,
Que es el ordinario estilo
De un amante cortesano,
Negarse á cualquier indicio
Del susto, muy en su duelo
El disimulo al amigo.
Yo sé, que en aquesta calle,
Centinela de vos mismo,
Esperando la invasion
De un poderoso enemigo,
Estais en vela á un cuidado,
Si desvelado á un carño;
Y aunque á él le ignorais, sabeis,
Que en lo fatal del destino
El mas ignorado riesgo
Es el riesgo mas preciso;
Y así, sin haceros cargo
De que es la amistad servicio,
Todas las noches he estado
Como veis.

Fel. Mucho os lo estimo.

Mas yo enemigo? yo riesgo?
¿Quién, Don Antonio, os lo ha dicho?

Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue quien me lo dijo.

Fel. ¿Pues tú de qué lo sabias?

Roq. Si todo hemos de decirlo,
De aquella dama tapada,
Á quien seguí, y en tu mismo
Cuarto hallaste, sin romperse
La tramoya donde vino.

Fel. ¿Pues ella contigo cuándo
Habló?

Roq. Cuando habló contigo;

Porque como me mandaste,
Que me saliese á no oirlo,
Á oirlo me salí; que en fin
Criados, dueñas y vecinos
¿De qué servimos, señor,
Si de acechar no servimos?
Contésete á Don Antonio,
Pretendiendo leal y fino,
Te disuadiese el empeño.
Si él, en vez de hacerlo, hizo
La fineza de asistirte,
Disculpado está el delito.

Ant. Y bien disculpado está;
Pues que el barrio recogido
No está, y esta noche mas
Temprano vuestro amor vino,
Que otras noches. Haciendo hora,
Que me digais, os suplico,
De la noche al alba, ¿qué
Diablos teneis que deciros?
Porque, cuando vos hablando,
Estoy yo perdiendo el juicio;
Y mas con una señora,
Que, á lo que á todos he oido,
No es la sabia Fitonisa,
Si ya no es que discursivo
De lo que visteis de día,
Amante contemplativo,
Enamorado de memoria;
Que, aunque es un cielo divino
Lo lindo de su hermosura,
¿Qué importa, si anochecido
Se apaga todo, y se queda
A buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linterna,
Mas de mil veces le he dicho,
O que se traiga el lampion
De Paquis y de Cupido,
Con que maulero de amor,
Podrá ser, que halle perdidos
En los barrios de lo hermoso
Los trastos de lo entendido.
Fel. Ay, Don Antonio! si hubiera,
Ya que en los extremos mios,
Para hablar esto con vos,
Rodado el lance se vino;
Si hubiera, digo otra vez,
De explicaros, de deciros
La novedad de un amor
Tan nuevo y tan peregrino,
Que dudo, que hasta hoy en otro
Se haya escuchado, ni visto,
No acusárais estas horas;
Antes (ay de mí!) imagino,
Que las tasárais á instantes,
Aunque las viérais á siglos.
Decirlo deseo, y deseo
El callarlo, porque miro,
Que, si lo digo, aventuro
La verdad con que lo digo;
Y si no lo digo, faltaré
Tambien al pequeño alivio
De contarle; de manera,
Que en dos afectos distintos,
En el uno vengo á darme
Lo que en el otro me quito.
Pero entre una y otra duda
Parta la voz el camino;
Pues el decirlo yo todo,
Será callarlo y decirlo.
Bien os acordais de aquel
Lance, en que todos nos vimos
Restados, cuando Beatriz
Tan rara enmienda previno;
Pues no contenta con darme
La vida que me dió, hizo
Que de intentar darme muerte
Me dé la tapada aviso.
Díjome pues de su parte
Aquello de un enemigo
Poderoso, á quien mi amor
Ofendia. Agradecido
La empecé á estar desde entonces;
Pero por el caso mismo,
Que el peligro me avisó,
Abandonando el peligro,

Vine aquella misma noche;
Que es caravana del brio
Hacer aprecio del riesgo,
Para hacerle desperdicio.
En la calle estaba, cuando
Vi, que, entreabierto un postigo
Desa reja, una muger
En sumisa voz me dijo:
Es Felix? Sí, respondí.
Segun eso, ¿no os han dicho,
Prosiguió, que no vengais,
Felix, de noche á este sitio?
Antes desto, dije, debe
Inferirse, que lo he oido;
Pues que quiso que viniese,
Quien, que no viniese, quiso.
En fin no perdamos tiempo.
Desto pequeño principio
Resultó de un lance en otro,
Que ser Beatriz averiguo;
Y aun no sé de qué pasion,
Con ingenioso designio,
En voces adrede erradas,
Acertados los indicios.
Con que, siguiendo en su ingenio
El iman de lo atractivo,
No es Ángela con quien hablo
De noche, siendo á quien miro
De día. Ved de un amor
El mas ciego laberinto,
Que jamas se supo; pues
Queriendo cada sentido
Hacer bando de por sí,
Con opuestos desvarios,
Si en Doña Ángela lo hermoso
Me suspende, lo entendido
En Doña Beatriz. Á una,
Clicie de su luz, la sigo
Todo el tiempo, que su luz
Goza resplandores vivos
Del sol; á otra todo el tiempo,
Que es la flor, que en su capille
Se oculta, hasta que la noche
Pundonoroso el capricho
De que luce sin el sol,
La hace, que en trémulos giros
La perficionen á sombras,
Sin iluminarla á visos.
En cuya guerra civil,
Ya lo dije, de sentidos
Dentro de mí amotinados,
Día y noche á dos asisto,
Enamorado de dos;
De la una, si la miro,
De la otra, si la oigo,
Llevándose á un tiempo mismo
Hermosura y discrecion,
Acabemos de decirlo,
Si la hermosura los ojos,
La discrecion los oidos.
Ant. ¿Una grande novedad
Pensareis que me habeis dicho
En que amais á dos?

Fel. No lo es?
Ant. No; que á mí me ha sucedido
Mas de cuatrocientas veces.
Roq. ¿Qué pobrete no ha tenido
En una parte el deseo,
Y en otra parte el capricho?
Fel. La reja abren.
Ant. Pues llegad;
Que yo hacia allí me retiro.

[Retíranse D. Antonio y Roque.]

Salen DOÑA BEATRIZ á la reja.

Beat. Es Don Felix?

Fel. Y rendido

Á la pena de esperar,
Casi llegaba á culpar
Tu tardanza.

Beat. Nunca ha sido

Pena esperar; que si llena
De susto á la posesion
Una breve dilacion,
¿Por qué ha de llamarse pena?
¿Contrario efecto no es justo
Que á una causa se conceda,
Para que inferir se pueda
De una pesadumbre un gusto?

Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
Con la esperanza se alcanza:

Luego tiene la esperanza
La culpa en aquella parte;
Que sentir toca al cuidado
La dilacion del empleo:
Luego es fuerza que al deseo
Le dé la esperanza enfado.
Del sol una propiedad
Lo diga en la noche fria,
Cuanto, mas vecina al dia,
Es mayor la obscuridad.

Beat. Sí; mas si llego á advertir,
Que al mirar su rosicler,
El empezar á nacer,
Es empezar á morir,
¿Qué logra la posesion
Del dia en su lucimiento,
Si es preciso, que al aumento
Siga la declinacion?

Auge es en la astrología,
No poder pasar de allí,
Y término el hasta aquí
Es de la filosofía:
Luego la esperanza mas,
Que la posesion, alcanza,
Si, cuando va la esperanza,
La posesion vuelve atras;
Y poseido, á perder
Llega estimacion tan grave,
Pues no le admira hoy quien sabe,
Que mañana le ha de ver.

Req. Has oido aquello?

Ant. Sí.

Req. Y dime, por vida mia,

¿Hablan en algarabía?

Porque yo nada entendí.

Ant. Sí deben de hablar; mas yo
Á estas horas solo entiendo,
Que me estoy de sed muriendo.
¿Sabes, Roque, si hay, ó no,
Por aquí una casa, en que,
Ó aguas ó aloja se venda?

Req. Que hay detras de aquella tienda
Una tabernilla, sé.

Ant. ¿Qué propia noticia tuya!

Req. Cada uno habla en lo que alcanza.

Fel. Mucho os debe la esperanza.

Beat. No os admiro de que arguya

Tan en su favor; porque

Me está muy bien el tenella.

Fel. ¿Pues vos necesitais della?

Beat. Y aun de dos.

Fel. Eso no sé.

De dos esperanzas?

Beat. Sí.

Fel. Cuáles son?

Beat. Vos las sabeis;

Que dejeis de amar, y améis.

Mirad, Felix, siendo así,

Que la ha menester á dos

Varias luces mi pesar,

Si la debo lisonjear.

Fel. No; que de ninguna vos,

Que necesitais, os digo.

Beat. Mejor lo dirá mi estrella,

Y mejor Ángela bella.

Salen DOÑA ÁNGELA é ISABEL á la reja.

Ang. ¿Quién la mete á usted conmigo?

Y pues estoy acechando,

Sin que me cause fatiga,

Y sin que á mi padre diga,

Señor, aquí andan hablando:

Háblense allá, sin que yo

Entre en la danza.

Beat. Tú aquí?

Cómo, Ángela.....?

Ang. Como sí.

Beat. No te acuestas?

Ang. Como no.

Beat. Bien ves, como te he cogido

En el hurto; que no en vano

Te quise ganar de mano

En haber aquí venido

Á ver esto.

Ang. ¿Luego yo

Soy sobre quien caen las quejas?

Beat. Caballero, á aquestas rejas

No se habla.

Ang. Mal año, no.

Fel. Vamos de aquí. — Ay infeliz!

Ant. Qué hay?

Fel. Ver con la sombra oscura

Á Ángela con hermosura,

Y con ingenio á Beatriz.

[*Vanse los tres.*]

Beat. Ven tú, y cierra esa ventana.

[*Vase.*]

Isab. ¿Viste bien el hombre?

Ang. ¿Y pues,

No había de verle?

Isab. Y quién es?

Ang. El hermano de la hermana.

Isab. ¿Pues cómo zelosa, al vello,

No sentiste, que hable así

Con Beatriz, quien te amó á tí?

Ang. Tú tienes la culpa dallo.

Isab. Yo?

Ang. Sí; que es muy fuerte cosa,

Querer, que me acuerde yo,

Si tú, majadera, no

Me acuerdas, que estoy zelosa. [Vase.]

Salen DOÑA LEONOR é INES con luces.

Leon. Ines, no me pesa oír

Su queja; pero si ha sido

Verse de mí aborrecido,

Lo que le obliga á venir

Con rendimientos, ¿por qué

Me tengo yo de quitar,

Para volver á enfermar,

La cura con que sané?

Ines. Dices bien; pero, señora,

Quien de sanar busca medios,

Aborrece los remedios

En el punto que mejora.

¿Por cuánto pudiera ser,

Que despechado dejara

De venir y te pesara?

Leon. Yo no le he de oír ni ver.

Ines. Mira, ya que mi señor
Seguro está hasta la hora,
Que es cada voz de la aurora
Clarín, que rompe el albor,
No le oigas, ni le veas;
Mas deja que desde allí
Pueda oírte y verte á tí.
Y fingiré, sin que seas
Sabidora para él,
Que soy yo la que me atrevo
Á abrir la puerta.

Leon. No es nuevo
El lance.

Ines. ¿Hay mas de que aquel
Que le oiga de mala gana,
Cuando por viejo le nuevo,
Que le ponga hoy como nuevo,
Y me le vuelva mañana?
Qué dices?

Leon. No sé.

Ines. Voy? Di
Presto, si ó no.

Leon. Qué sé yo?

Ines. Que sí has dicho.

Leon. Que sí?

Ines. Un no, [Vase.]

Leon. Que se sabe que es no, es sí.
Vé, ya que pensar me deja,
Si es cierto ó no el refrán sabio,
De que se duerme el agravio
Al conjuro de la queja.

Vuelve INES con DON LUIS.

Ines. Mira, que no te ha de oír,
Ni ver.

Luis. Bástame, Ines bella,
Que yo pueda oírte y vella;
Pues si tengo de decir
La verdad, desde aquel día,
Que Leonor se retiró,
A su principio volvió
La ignorada pasión mía.

Ines. De un adagillo, que á España
Añadió Lope, se infiere.....

Luis. Qué?

Ines. Quien piensa que no quiere,
El ser querido le engaña.
Mas yo me vuelvo á fingir,
Que con ninguno aquí hablaba. —
No era nadie el que llamaba.

Leon. ¿Y acabóse ya de ir
Ese necio, que á mis rejas
No deja de porfiar?

Ines. Debieronse de acabar
Por esta noche las quejas,
Que prevenidas traía,
Y habrá ido á dar á hacer
Otras nuevas, que traer
Para mañana.

Leon. ¿Qué fría
Cosa, pesada y cruel
Es oír con desazon
Los ecos de una pasión!

Ines. Noramala para él,
Si tu favor merecía,
Siendo tú en quien asegura
El ingenio y la hermosura
Su mejor medianería,
Sin costarle en la atención
De nivelada igualdad,
Lo hermoso una necedad,
Lo feo una discreción.
¿Quién metió á la tal persona
En buscar caballerías,

Hecho Infante Bobalíaa,
La Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razón
De enojarte. Mas, señora,
El no nos escucha ahora;
Toma la satisfacción,
Que te da, pues cosa es clara,
Que perdon un yerro espera.
Leon. No bastara, aunque me diera
Tantas, Ines,.....

Luis. Si tú quisieras, Leonor.

Leon. Qué es esto?
Ines. ¿Pues cómo entraste

Aquí?

Leon. El disimulo baste,
Traidora, que.....

Luis. Tu rigor
No á Ines culpe, sino á mí;
Que no tiene culpa Ines
De mis despechos; y pues
Tú no te dueles de mí,
Déjala, que ella se duela,
Y no acuses su piedad;
Que no dejas tu crueldad
Para nadie; ya que apela
Á tus plantas, Leonor bella,
Mi culpa, oyeme en mi culpa,
No porque tengo disculpa,
Mas porque quiero tenella.
Yo.....

Leon. Señor Don Luis, en vano
El satisfacerme es;
Y puesto.....

Dentro DON FELIX.

Fel. Una luz, Ines.

Leon. Ay infelice! mi hermano!
Ines. Como llave maestra tiene,
Entrar pudo.

Leon. Muerta estoy!

Luis. Qué haré?

Fel. [dent.] No bajas?

Ines. Ya voy.

Leon. Que te retires conviene
A ese camarín.

Luis. Fuerza es.

Ines. ¿Inventará esto el demonio?
[Toma una luz y escóndese D. Luis.]

Sale DON FELIX.

Fel. En mi cuarto, Don Antonio,
Con Roque esperad. — Ines,
Saca unos dulces, y de agua
Un bucaro, porque tiene
Sed un amigo, que viene
Conmigo.

Ines. ¿Oiga lo que fragua [aparte].
La fortunilla!

Fel. ¿Leonor,
Vestida á estas horas?

Leon. Sí;

¿Pues cuando no me halla así
El día, con el temor
De los sustos y rezuelos,
En que hasta volver me tienes?
Mas como, siempre que vienes,
Te entras al instante (ay cielos!)
En tu cuarto, no me ves
Si en vela ó dormida estoy.
Fel. Don Antonio, de quien hoy
Me hallo obligado, despues
Que ese loco le contó,
Que un enemigo tenia,

Ni de noche, ni de día
Me deja; tanto debió
Mi amistad á su amistad.
Conmigo al umbral llegó;
Dijo, que tenia sed; y yo
Le dije: en mi cuarto entrad,
Que del de mi hermana, Ines,
Que siempre esperando está,
Agua y dulces sacaré.
Aquesta la causa es
De haber entrado; y en fin,
Si oyéndome estás, qué aguardas?
¿Cómo en ir por ello tardas?
Abre aquesa camarín,
Saca un barro.....

Ines. Si abriré.

Fel. Y dulces.

Ines. En todo estoy.

Vete tú; que ya yo voy.

Fel. Abre; yo los llevaré;

No pases tú allá.

Ines. ¿Hay mohina

Como esta?

Fel. Qué sucedió?

Ines. ¿Para esto nos perdonó

El lance de la cortina?

La llave se me ha perdido.

Fel. ¿Has visto, que torpe estás?

Ines. No hallo la llave.

[Quiebranse unos vidrios dentro.

Fel. Tú harás

Que la abra así. ¿Mas qué ruido

Adentro hay?

Ines. Ay de mí!

Ladrones deben de ser.

Fel. Quien anda en él he de ver.

[Fase.

Sale DON LUIS, y mata la luz.

Luis. Embarazarélo así,

Ya que al sentir que iba á abrir,

Por retirarme, encontré

Con los vidrios, que quebré.

Fel. ¿O he de matar, ó morir,

Ó saber quien eres.

Leon. Cielos! [aparte.

¿Qué haré en tan fiero rigor?

Luis. Toma la puerta, Leonor;.....

Leon. ¿Dónde irán mis desconsuelos

Á dar?

Luis. Que, á que no te siga,

Me quedo.

[Fase.

Dentro ROQUE.

Roq. Acudamos presto

Al ruido.

Sale DON ANTONIO.

Ant. Trae luz. — Qué es esto?

Fel. Mi desventura os lo diga.

Tomad esa puerta, y no

Salga ninguno.

Ant. Sí haré.

Luis. Mirad, Don Antonio, en qué [aparte á él.

Os empeñais, que soy yo.

Ant. ¿Quién habrá en el mundo oído [aparte.

Tan nuevo lance, que pende

De ser mi amigo el que ofende,

Y mi amigo el ofendido?

Uno en mí el favor espera,

Otro á mí se me declara.

¡Quien, sin que á alguno faltara,

Á entrambos favoreciera!

Fel. Hombre, ya estoy contra tí,

Y en aquella puerta está
Quien salir no dejará.

Sale ROQUE con luz.

Roq. ¿Yo tambien no estoy aquí?

Que siendo tres contra uno,

Si fin al refran no das,

Á tu lado me hallarás.

Fel. Medio no te queda alguno,

Sino el morir, ó decir

Quien eres.

Luis. Pues á escoger

Me das, el medio ha de ser.....

Fel. Cuál? Di presto.

Luis. El de morir. —

Hacia Don Antonio voy. [aparte.

Que me deis paso prevengo.

Ant. Ved, si hay con quien vengo vengo,

Que hay con quien estoy estoy.

Luis. Pues sea desta manera.

[Abrazase de D. Antonio, y vanse.

Fel. Á los brazos arrestado

Con Don Antonio ha llegado.

Roq. Y aun rodado la escalera.

Fel. Tras ellos, cielos, irá,

Ay, enemiga Leonor,

Á restaurar de mi honor

La parte que queda.

[Fase.

Roq. ¿Qué

Te toca, Roque? Quedarte,

Hasta que de empeio igual

Lo que pasa en el portai

Diga la segunda parte.

[Fase.

Salen DON ALONSO y DOÑA ÁNGELA.

Alon. Mira, Ángela, lo que dices.

Ang. Muy bien mirado lo tengo;

Y así, antes que te partas,

Quise decirtelo, á efecto

De que ese cuento te lleves

Hacia allá, porque sospecho,

Que oí decir, que en los caminos

Suele hacer gran falta un cuento;

Y este de que Beatriz sale

De noche á la reja, pienso

Que no dejará de ser

Á criados y á cocheros,

(Pues las cosas de importancia

Tú no has de tratar con ellos)

Cuando no haya de que hablar,

De algun entretenimiento.

Alon. De que sea verdad, dos

Grandes conjeturas tengo,

Ser necesidad el decirlo,

Y necesidad el hacerlo.

En Ángela bien se vé

Guardarlo para este tiempo;

Y en Beatriz, pues fue el amor

La necesidad del discreto.

Ven acá. Vuelve á decirme,

Lo has visto?

Ang. Por estos meamos

Ojos, que se han de comer

Mariposicas; que aquello

De los gusanos, señor,

No se ha de entender con estos.

Alon. Disimula, porque viene

Beatriz.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Ang. Nací para eso.

¿No sabes lo que á mi padre

Le estaba ahora diciendo?
Como en una reja anoche
Estabas tomando el fresco,
Y no mas. — ¿No disimulo [aparte.
Muy bien, señor?

Alon. Sí por cierto.

Beat. Es verdad, que anoche estaba
A la reja; pero á efecto
De que andaban por la calle
Unas sombras; y queriendo
Saber, señor, qué criada
Les daba el atrevimiento,
Que hay alguna, que en tu casa
Se conserva á mi despecho,
La reja abrí.

Alon. Ese seria,
Á buen seguro, el intento.
¿Pero por qué esa criada
Ha de estar?

Ang. Porque no tengo
Otra yo, que sepa hacer
Mas garambainas del pelo;
Y eso importa mas, que esotro.

Alon. Pon tú, Beatriz, el remedio. —
Disimule yo mejor, [aparte.
A pesar de algun rezel,
Que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Escu. Ya, señor, está dispuesto
Todo; bien puedes bajar.

Alon. Beatriz, á Dios; que yo espero
Sacarte deste cuidado.

Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
Es tu salud, y que solo
Tu descomodidad siento.

Alon. Á Dios, Angela. Los brazos
Me dad las dos. Los extremos
Bastan. Beatriz, por mi vida,
No llores.

Ang. Yo para eso.
¿No llorará por mi padre?
Por esto diría el proverbio.....

Alon. Á Dios otra vez; — aunque [aparte.
Nada al escrúpulo creo,
Mucho al escrúpulo dudo;
Pero no es para aquí esto. —
Abrazadme vos, Munguía,
Y esta noche el aposento [aparte á él.
Vuestro, procurad, que esté,
Sin que nadie lo vea, abierto,
Y esperadme en él.

Escu. Ya sabes

Alon. Con la fe que te obedezco.
Veré lo que hace esta noche,
Y tomaré por lo menos
Resolucion para irme,
O para valerme medio.

Ang. Ven acá; lloras de veras?

Beat. ¿Llora alguien de burlas?

Ang. Pienso

Que sí; porque yo mil veces
Me suelo llorar riyendo.

Beat. ¡Válgame Dios, qué de cosas
Concurrán á un mismo tiempo
Á un pensamiento afligido!
Dígame mi pensamiento;
Pues cuando por una parte
Voy, llevada del afecto
De aqueste enigma de amor,
Que le trato y no le entiendo,
Me sale por otra parte
Siempre Angela al encuentro.
Pero qué mucho? ¿qué mucho,

Que aun no sepa lo que siento,
Si como nocturno amor,
De las sombras le alimento?
¡O cuánto.....!

Sale Doña LEONOR.

Leon. Beatriz, perdona,

Si, sin avisarte, entro;
Que hoy no piden atenciones
Las fortunas, que corriendo
Vengo á tus pies, tan deshechas,
Que aun este manto sospecho,
Que es la tabla del naufragio,
Tan acaso hallada, (ay cielos!)
Que es de una vecina, adonde
Tomé anoche el primer puerto.
Mi alma, mi vida, mi honor
Á fiar de tí, Beatriz, vengo;
Que no me atreviera de otra.

Beat. Sosiégate, y cobra aliento.
Qué ha sucedido? qué ha habido?

Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
Entró en mi casa. Mi hermano
En ella..... Válgame el cielo! [Desmáyase.

Beat. En mis brazos sin sentido
Cayó, con el desaliento
Y la pasión que traía,
Y aunque del grave suceso,
Que iba contando, el desmayo
Trocó el discurso tan presto,
Introducidos en él
Felix y Don Luis, bien temo,
Que de Felix el honor
Amancillado habrá esto;
Y aunque corre prieta, mas
Corre la de su remedio. —
Juana! Juana!

Sale JUANA.

Juan. Qué me mandas?

Beat. Anda por tu vida presto;
Ayúdame á que á Leonor
A quessa cuadra llevemos,
Que, reservada á los cofres,
Detras de mi alcoba tengo;
Que fuera dicha, que nadie
La viera.

Juan. Pues es á tiempo
Que Ángela con Isabel
Está en el cuarto de adentro.

Beat. Algo suceder había,
A pesar del hado fiero,
En favor.

[Vase. *Leon.* Jesus mil veces! [Vuelve en sí.

En fin, ay Beatriz! riñendo
Á mi hermano y á Don Luis
Dejé en mi casa, y (no puedo
Proseguir) huyendo della.....

[Vase. *Beat.*

Pues no prosigas; que luego
Lo dirás. Alienta ahora,
Y cobrando algun esfuerzo,
Descansa en tanto conmigo.

[Vase. *Leon.* En vano, Beatriz, lo intento;
Que el corazon á pedazos

Se está quebrando en el pecho. [Vase
Beat. Pues ya ella se esfuerza á ir,
Enciértrate por de dentro
Con ella tú, mientras yo
Á la deshecha me quedo
De desmentir las espías
De Ángela; no ambas faltamos
Juntas, y entren á buscarnos.

[Vase Juana.

Nadie la vió; todo esto

Está solo; algo en favor,
Otra vez á decir vuelvo,
En tanto tropel de penas
Había de sucedernos.
Mas ay! que el favor es uno,
Y ellas muchas; y aunque el cielo
Nunca deja los resquicios
Tan cerrados al consuelo,
Que no pueda la esperanza
Acecharlos entresabiertos,
Tan tomados las desdichas
Tienen los pasos, que pienso,
Que será fácil hallarlos,
Pero no fácil tenerlos;
Siendo la mayor de todas,
Que el honor de Felix puesto
A las censuras esté
De quien sepa, por lo menos,
La pendencia; y por lo mas,
Que su hermana (qué tormento!)
Falta de su casa. Hombre,
¿A quien, ú de mi hado el caño,
Ú de mi estrella el influjo
Atrajeron á mi afecto,
Desaire en su honor, y yo
Capaz dél, sin que.....

Sale JUANA.

Juan. Ya ha vuelto

Beat. Ea sí, y dice, que la veas.
Pues en tanto que yo entro
A verla, y á escribir, Juana,
Dos letras, ponte corriendo
El manto.

Juan. Dónde he de ir?

Beat. A buscar un caballero.

Juan. Quién es?

Beat. Don Luis de Mendoza.

Juan. Aunque de vista, acudiendo
A esta calle, le conozco,
No sé donde vive.

Beat. ¿A eso
Nos puede servir de algo
Siquiera el conocimiento
De Isabel; y así al descuido
Se lo pregunta.

Juan. En efecto
No hay mal, que por bien no venga.
A obedecerte voy. [Vase.]

Beat. Cielos!
¿Felix restado, y su honor,
Y yo sabidora dello,
Y no tratar de enmendarlo?
Eso no; que por mi mismo
Fundonor debo acudirle.
Tan vana soy en aquesto,
Que el tiempo de desairado
Presumo que le aborrezco.
Y así, Felix, donde quiera
Que estás tu dolor sintiendo,
Alienta, vive y respira,
Adivinando ó sabiendo,
Que está seguro tu honor,
Pues yo en mi poder le tengo. [Vase.]

Salen DON FELIX y DON ANTONIO.

Fel. No hay consuelo para mí,
Don Antonio, ni ha de haberle,
Viendo que aquel hombre (ay triste!)
Cuando á salir se resuelve,
Llega con vos á los brazos,
Y tanta fortuna tiene,

Que desasido de vos,
De vos y de mí pudiese,
Tomando la calle, (ay triste!)
Escapar tan velozmente,
Que ni sé dél, ni de aquella
Ingrata, tirana, aleve,
Ni qué debo hacer.

Ant. Yo sí.

Fel. Pues qué aguardais? *Mirad, Felix;*

Ant. La primera instancia, en casos
Tan ásperos como este,
Del acero es; la segunda
Del consejo. Si la muerte
Le hubierades dado anoche,
Desempeñárais valiente
El dolor, mas no el honor,
Que es el que ahora os compete
Desempeñar; que una cosa
Es, que el fracaso me encuentre,
Y otra, que le busque yo.
Y así lo que me parece
Es, que el dolor tolerado
En ambas instancias muestre,
Que andando restado en una,
Anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es se sepa; —
¿Quien decíraslo pudiese! [aparte.]
Pero fíose de mí. —

Y fuerza es, que Leonor fuese,
Claro está, dél á ampararse.
Y siendo, como se debe
Presumir de su dolor,
En quien nada el lustre pierde,
Lo que os toca es, tolerarlo,
Ya lo dije, cuerdamente,
Poneros, Felix, de parte
Del dolor, y hasta que muestre
El veneno su malicia,
Para que mejor recete
Su antídoto la cordura,
No hacer novedad, no os eche
Nadie menos, ni repare
En voz, ni en semblante, aliente
El corazon hácia fuera,
Aunque hácia dentro reviente;
Que los extremos de honrado
Tal vez ignorado advierten,
Y si aprovechan algunas,
Dañan infinitas veces.
¿Qué hiciérais sin dolor
A estas horas?

Fel. Me parece,
Que de Ángela la calle
Pasara, porque tuviese
Su jurisdiccion el día,
Hasta que á la noche entre
En otra jurisdiccion
El alma.

Ant. Pues aunque os pese,
Habeis de venir á ella.

Fel. Porque se vea, que tiene
Ganas de sanar mi honor,
Ningun remedio desprecie.
Vamos, aunque es tan costoso,
Como que de amor me acuerde,
Y dél me olvide.

Ant. No olvida
Quien se acuerda de que siente.

Sale DON LUIS.

Luis. ¿Nó me bastaban, fortuna,
Las confusiones crueles
De no saber de Leonor,

Ni donde, ni como fuese,
Sino que añadirme quieras
La de que Beatriz pretende
Hablarme? Qué me querrá?
Pero sea lo que fuere,
Pues el papel dice, que
Seguro en su casa entre,
Veré qué me manda.

Fel. Oid.

¿Don Luis no es aquel que viene
Hacia casa de Beatriz?
Y aun en ella me parece
Que entra.

Ant. Qué intentais hacer?

Fel. ¿Qué quereis, que hacer intento?
Lo que hiciera sin dolor,
Al ver que Don Luis me ofende.

Ant. Don Luis os ofende?

Fel. Sí.

Ant. ¿Quién, cielos, haberle puede [*aparte*.
Dicho, que él es? — Ved.....

Fel. Quitad,
Pues vuestro consejo es este. —
Don Luis! ha Don Luis!

Luis. Quién llama?

Fel. Yo os llamo.

Luis. Ay de mí! ¿Don Felix, [*aparte*.
Y demudado el semblante?

¿Si Don Antonio le hubiese
Dicho, que soy yo el de anoche?

Ant. Echada está ya la suerte [*aparte*.
Con todo el resto á una mano.

Luis. Qué mandais?

Fel. Saber, qué tiene
Que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, ya que no ofrece
Clara palabra, la da
Á entender tácitamente,
De no entrar en ella.

Ant. Menos, [*aparte*.

Que yo presumí, sucede.

Luis. Bien se vé, que Don Antonio [*aparte*.

No le ha dicho, que yo fuese,
Y bien, cuanto sobresalta
Cualquier vara al delincuente;
Y pues lo mas nos mejora,
No lo menos nos arriesgue. —

La palabra, que á uno dí,
Cumpliré; (el valor se esfuerce)

Que, si vengo aqui, no vengo
Porque ver á Ángela piense;

Y pues dar satisfacciones
De como un hombre procede,

Nunca puede ser desaire,
Beatriz me llama por este

Papel; á ver á Beatriz
Vengo, y pues ella no tiene

Que daros pesar, ni yo
Porque el decirlo rezele:

Pues ni el secreto me obliga,
Ni el escrúpulo me vence,

Tomad el papel, y á Dios.

[*Dale un papel y vase.*]

Fel. ¿Quién creará, que si tuviese
Lugar el corazon, donde

Nueva pena se alimenta,
Se le añadiera esta mas

De que Beatriz (pena fuerte!)
A Don Luis escriba y llame?

Ant. Cómo dice?

Fel. Desta suerte.

[*lee*] „Pues podeis, sin que mi tio
Os sirva de inconveniente,
Señor Don Luis, os suplico

Vengais al instante á verme;

Que me importa, y os importa. “

[*repr.*] Don Antonio, aunque desecha

En parte vuestro consejo,

No tengo de hacer en este

Lance con dolor lo que

Sin él hiciera; que deje,

Perdonad, de obedeceros.

Cómo?

Ant.

Fel.

Como si yo hubiese

De obrar aqui, como obrara,

Entrara donde supiese,

Que me ofende con Beatriz

Quien con Ángela me ofende.

Mas no es bien que nuevo empeño

Hoy nuevo escándalo empiece;

Que una cosa es, que yo arguya,

Que la palabra me quiebre,

Y otra, que le informe (ay triste!)

En duelos, que el duelo aumenten.

Vamos de aqui; que no quiero

Que algun delirio me fuerce

Á errarlo.

Ant.

Decis bien; vamos.

Salé Roque.

Roq. ¿Es hora de que te encuentre?

Fel. Qué me quieres?

Roq. De Beatriz

En casa dejaron este

Papel. [*Dáscelo.*

Fel.

De Beatriz? Oid,

Pues nada hay que á vos reserve.

[*lee*] „Sin que esperéis, ni la hora,

Ni la reja, entrad á verme

Al anochecer, pues ya

No es mi tio inconveniente. “

[*repr.*] Con unas mismas razones,

Poco ó nada diferentes,

Á mí y á Don Luis escribe;

Con que es forzoso que cese

Aquel primero motivo

De reportarme prudente,

Y vaya á saber qué es esto,

Supuesto que ya anochece.

Á Dios quedad. [*Vase.*

Ant.

Id con Dios.

Ahora tras los dos entre,

Adonde intente escondido

Estar á lo que sucede.

Cumpla yo mi obligacion,

Y venga lo que viniere. [*Vase.*

Roq.

Tras ellos es bien tambien,

Que yo por testigo entre,

Y lo que viniere venga. [*Vase.*

*Salen DON LUIS, DOÑA BEATRIZ y JUANA
con luz.*

Luis. Á serviros obediente

Vengo á ver, qué me mandais.

Beat. Pon ahí esa luz, y vete [*á Juana.*

Donde puedas avisarme,

Si hácia aqui Ángela viniere. —

[*Pase Juana.*]

Vos esperadme á esta parte. — [*á D. Luis.*

Ce, Leonor, ce. [*aparte las dos.*

Salé DOÑA LEONOR al paño.

Leon.

Qué me quieres?

Beat. Que oigas, y no te descubras.

Leon. En todo he de obederte.

Luis. ¿Qué prevencion será esta? [*aparte.*

Beat. Señor Don Luis, cuanto alevé
Es el hombre, que á su amigo
En solo el gusto le ofende,
Vos lo sabeis; y sabeis,
Qué será en el honor. Esta
Principio asentado, vamos
Á que siéndolo Don Felix
Vuestro, y siéndolo Leonor
Mia, á entrambos nos compete,
Por él, por ella, por mí
Y por vos mismo, que enmiende
El juicio, lo que erró amor;
Y así entendido, que á ponerme
De parte de la razon
Os llamo, y que..... Allí anda gente.
En tanto que quien es miro,
Retiraos á ese retrete;
Que, si es quien sospecho, nada,
Ni aun con el tiempo, se pierde;
Pues lo que os dijera á vos,
Será lo que á él le dijere;
Y así ved, que hablo con ambos.

[Escúdense D. Luis.

Leon. ¿Qué enigma, cielos, es este?

Sale DON FELIX.

Fd. Sola está Beatriz. ¿Pues cómo, [aparte.
Si Don Luis llamado viene
Della, con ella no está?
Mas no en discurrir me empeño,
Ni darne por entendido. —
Perdona, Beatriz, si á varte,
Llamado de tu papel,
No vine tan velozmente,
Como quisieran mis ansias.

Luis. ¿Llamado de Beatriz viene
También Don Felix? Qué es esto?

Leon. ¿Qué es lo que Beatriz pretende,
Que á mi hermano también llama?

Fd. ¿Qué mandas pues, y qué quieras?

Beat. ¿Perdido el color, la voz
Torpe, el labio balbuciente,
Á todas partes mirando,
Uno dices y otro sientes?
Qué miras?

Fd. Nada.

Beat. ¿Qué buscas?

Fd. No sé.

Beat. Fuerza es, que rezele, [aparte.
Si sabe algo de que aquí
Leonor está.

Luis. El alma teme,
Si es su cuidado pensar,
Si le engaño, y al no verme
Con Beatriz, juzga, que estoy
Con Ángela.

Fd. Porque no eche [aparte.

De ver en mí, ni un cuidado,
Otra nueva causa invente. —
No admiro, Beatriz, que, cuando
El alborozo de verme
Llamado de tí debiera

Traerme á tus plantas alegre,
Triste me traiga un dolor.

Mi hermana..... Ha tirana alevé! [aparte.

Si voy á mentir, ¿qué mucho
Que de su traición me acuerde?

Á un accidente postrada,
Queda en manos de la muerte; —

Y aun muerta para conmigo. [aparte.

Leon. Nada en lo que finge miente;
Que es verdad, muriendo estoy.

Luis. ¿Qué escucho! Cielos, valedme!
Sin duda, donde ella fue

Á ampararse y socorrerse,
El la halló, y para matarla
Mas á su salvo, accidente
Va entablando, que despues
Mejor su venganza honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
Me pesa; pero consuele
Saber, que desos achaques
Se sana muy fácilmente,
Si se aplican los remedios
Á tiempo, y como uno llegue,
La vereis mejor.

Fd. No sé.

Beat. Yo sí.

Fd. Cómo?

Beat.

Destá suerte:

Hablemos, Don Felix, claro;
Que aunque es la verdad, Don Felix,
Que no se tratan achaques
Tan penosos como este,
Sin que empacho á quien los dice,
Y á quien los escucha cuesten,
Con todo eso, cuando caen
En quien mas que tú lo sienta,
No es desdoro, y antes es
Dicha, que doliendo empiecen
Los remedios; que hay remedios,
Que no sanan, sino duelen.
Males pues de amor y honor,
No el oírlo te avergüence,
Que en mí se ha quedado el rayo,
Aunque hasta tí el trueno llegue,
Son dos males tan contrarios,
Que el alma que los padece,
Implicándose uno á otro,
Á sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
Que, si á la cura obedecen,
Y se convienen, el alma
Mejorada convalece.
El remedio del amor
Es considerar, que pende
La inclinación de un influjo,
Que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
Que no hay venganza tan fuerte
Como no tomar venganza,
Si hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
Á aqueas plantas, Don Felix,
Te suplico por Leonor,
Que el pasado enojo temple.
Yerros dorados llamaron
Á sus yerros, mayormente
Cuando caen sobre sugeto,
Que, si tú elegirle hubieses,
No le eligieras mas noble
En los naturales bienes,
En los bienes de fortuna
Mas rico, ilustre y decente.
Siendo así, ahora de parte
De Leonor, otra y mil veces
Á tus pies, Felix, te pido,
Que mires, que consideres,
Que no hay quien se venga, como
Quedar bien, sin que se venga.
Lo ruidoso de la sangre,
Por templado que se cuente,
Suena á agravio; pero cuando
Se le embaraza el que suena,
Por mas que corra ruidoso,
Suena queja solamente;
Y siendo así, que de amor
Y honor las suaves leves

Medicinas no te apliques,
Y estar mejor te parece
Ofendido, que quejoso,
Y vengado, que prudente:
(Esto es, que sepa Don Luis, [aparte.
Que otro remedio no tiene;]
La que á tus plantas humilde,
Postrada y rendidamente
Lloró, heroicamente altiva
Sabrá en tus manos ponerte
Á tu enemigo, porque
Tras lo lenitivo entre
Lo cáustico; fuego y sangre
Cautericen tus crueles
Ansias, y quedas mejor,
Cuando con esto lo quedas.
Dentro de mi casa está,
De donde salir no puede.
Un caballo de mi tío
En aquea esquina tienes,
Prevenidas estas joyas,
Que para tu fuga llevas,
Y esta pistola en mi mano, [Sácala.
Para que de tí no piensen,
Que ventajoso refiñiste,
Con que, si él te diere muerte,
Se la daré en tu venganza;
Que aun muerto no quiero dejes
De quedar siempre mejor.
Mira á lo que te resuelves;
Pero no; no te resuelvas,
Sino que otra vez te ruegue,
Que acudas á lo mejor.
De tu mismo honor te duele
En tí y en Leonor, supuesto
Que, cuando muerto le dejes,
Y á tu casa vuelvas, ya
Podrá ser, que á ella no encuentres.
Pues qué hareis? Huir forzados
Ella y tú. ¿Será bien llevas
Tú contigo una desdicha,
Y ella otra, cuando puedes,
Con no publicarla nunca,
Mejorarla para siempre?
Yo te he pagado hasta aquí
Un afecto, que me debes,
Y aun has de deberme otro;
Pues yo te ofrezco, Don Felix,
Si te restauras tu honor,
Desde aqueste instante serte
Tercera de Ángela, y.....

Fel. Basta,

Beatriz, las lágrimas cesen;
Que ellas y la accion te estimo,
Como debo, y me convencen
Tus razones de manera,
Que es fuerza que las acepte.

Beat. Dame esa palabra?

Fel. Sí,
Siendo, como me prometes,
Noble.

Beat. Mira, si lo es.

Saca á DON LUIS.

Fel. Aunque pudiera ofenderme
De una amistad ofendida,
Son tantos los intereses,
Que con vos, Don Luis, mejora,
Que nada hay de que me queje.

Luis. No sé qué respuesta daros,
Sino es que los pies os bese
Á vos y á Beatriz, á quien
Tanto bien mi vida debe.

Fel. Parezca, Don Luis, Leonor;

Que á vos, y á ella juntamente
Daré los brazos y el alma.

Luis. ¿Pues cómo, si tú la tienes
Á ese accidente rendida,
Que en mí parezca, pretendes?

Fel. Yo no sé della.

Luis. Tampoco
Yo.

Beat. Yo sí. — Bien salir puedes,
Leonor.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Humilde á tus plantas.....

Dentro DON ALONSO.

Alon. Hoy á mis manos, alevé,
Morirás.

Beat. ¿Qué voz (ay triste!)
Aquella es?

Todos. Qué ruido es este?

Fel. Cuchilladas en tu casa
Son.

Sale DOÑA ÁNGELA.

Ang. ¿Sabrán decirme ustedes,
Qué hay por acá?

Salen DON ANTONIO y ROQUE.

Roq. Don Antonio

Y yo, á ver lo que os sucede,
Estábamos á esa puerta,
Cuando un hombre, al sentir gente,
Sacó la espada, diciendo:.....

Alon. [dent.] Hoy vengaré con tu muerte
Los agravios de mi casa.

Beat. Mi tío! Desdicha fuerte!

Sale DON ALONSO con la espada desnuda.

Todos. Teneos, señor Don Alonso;
Que aqui ninguno os ofende.

Ang. ¿Tan cerca estaba Sevilla,
Que tan apriesa te vuelves?

Alon. Todos me ofendeis, y en todos
Me he de vengar.

Beat. Señor, tente;
Que cuantos estan aqui,
Á solo servirte atienden.
Leonor, sabiendo que estabas
Desde esta mañana ausente,
Á vernos vino esta tarde;
Su hermano, el señor Don Felix,
Viendo que era ya de noche,
Para acompañarla, viene
Por ella, y esos señores
Con él.

Ang. Miente, señor, miente;
Que Leonor no ha estado acá
Esta tarde. — Que no pienses,
Que has de salirte esta vez
Con los engaños que sueles.
Que me ha reñido Isabel,
Que zelosa no me muestre,
Y he de mostrarme zelosa.

Alon. Zelosa? de quién?

Ang. Deste
El primero, que casarse
Conmigo, señor, pretende.

Luis. ¿Si casado con Leonor
Estoy, cómo eso ser puede?

Ang. Pues será destotro, que
Tambien aqui por mí viene.

Fel. ¿Cómo, si yo de Beatriz
Soy esposo, porque muestre,
Que entre ingenio y hermosura

El que puede elegir, debe,
Si para dama la hermosa,
Para muger la prudente?

Ang. Pues ello ha de ser alguno,
Ya que no hay otro, sea este.

Ant. De mí zelosa? ¿De cuándo
Acá?

Ang. De cuando ello fuere.

Alon. Caballero, que Leonor
Á ver á Beatriz viniere,
Felix por su hermana, y que
Se case con Beatriz Felix,
Es creer lo que está bien;
Pero no que se sospeche,
Que á vos os hallo en mi casa,

Y que mi honor no remedie.
Dadle á Angela la mano.

Ant. Yo?

Fel. ¿Qué mal estaros puede,
Si sois pobre y ella rica?

Ant. Ahora bien, coma y reviente.
Echad esa mano acá.

Ang. Ahora bien, tomad.

Alon. Como eche

Los escándalos de mí,
Mas que bien ó mal se emplee.

Roq. Con que dirá la comedia,
Aunque á Don Antonio pese:

Todos. Que para dama la hermosa,
Para muger la prudente.

LV.

EL JARDIN DE FALERINA.

PERSONAS.

LISIDANTE.
RUCERO.
CARLOS.
ROLDAN.
OLIVEROS.
REINALDOS.
DURANDANTE.

DELFIN.
JAQUES.
MARSILIO.
ZULEMILLA.
FALERINA.
ARGALIA.
MARFISA.

FLOR DE LIS.
BRADAMANTE.
Un Salvaje.
Voz de MERLIN.
Damas.
Ninfas.
Músicos.

JORNADA I.

En el teatro de montes y arboledas salen por una puerta MARFISA, vestida de Mora, y por otra LISIDANTE, ambos con plumas y bengalas, representando cada uno aparte, sin ver al otro.

Lisi. ¡O tú, de aquestos montes,
Que el mar en desiguales horizontes
Une y desune, oráculo divino!.....

Marf. ¡O tú, destas montañas peregrino
Ídolo humano, á cuyo docto anhelo
Es el abismo intérprete del cielo!.....

Lisi. Tú, que sabías la gran piromancia
Escribes en pirámides de fuego;.....

Marf. Tú, que en el aire, á tus conjuros ciego,
Das á las aves la eteromancia.....

Lisi. Tú, que en sepulcros la nigromancia
Ejecutas.....

Marf. Y en agua
La hidromancia, en quien sutil se fragua
Su asombro.....

Lisi. En quien esmera su portento.....

Marf. El cielo.....

Lisi. El mar.....

Marf. La tierra.....

Lisi. El fuego.....

Marf. El viento;.....

Lisi. Tú, que á líneas divides
Los ámbitos del sol, que á dedos mides.....

Marf. Tú, que á rumbos las sombras de sus huellas
Le pisas á la luna, y las estrellas
Le cuentas una á una.....

Lisi. Anticipada voz de la fortuna.....

Marf. Futuro vaticinio de la fama.....

Los dos. Mágica Falerina!

Sale FALERINA vestida de pieles.

Fal. Quién me llama?

Lisi. Quien, bien que en fe de un corazón amante.....

Marf. Quien, bien que en fe de un ánimo constante.....

Lisi. De tí á valerse, o sabio asombro, viene.

Marf. En tí, bello prodigio, hallar previene
La paz de sus sentidos.

Fal. Para nadie piadosos mis oídos,

Galan joven, hermosa dama, fueron
De cuantos deste escollo trascendieron
Piélagos y montañas
Al duro corazón de sus entrañas,
Donde de amor la amenazada ira,
Quizá mas, que mi estudio, me retira.
Pero esto no es de aquí; y así prosigo.
Para nadie, otra vez y otras mil digo,
Mis oídos piadosos se mostraron,
De cuantos en mí busca penetraron
Esos peñascos, mas que para aquellos
(Ó remediallos sea, ó no temellos)
Cuyos estragos han de amor nacido;
Y pues mis sañas solo á este partido
Se dan, sepa quien sois; que daros quiero
Mi favor. Qué esperáis?

Lisi. Que hable primero

Marf. Esa dama; que fuera infiel locura
Negar su preeminencia á la hermosura.

Marf. Esa cortes licencia, que os permito,
No por hermosa, por muger la admito.
Adónde os retiráis? [*Retirándose Lisidante.*]

Lisi. A no escucharos;

Marf. Que, si en fueros de amor llega á costaros
Vergüenza, mi atención á ser vendria
Curiosidad aun mas, que cortesía.

Marf. Oid, esperad; no os vais; que mis pasiones
Son tan mías, tan mías mis acciones,
Que podreis vos oírlas,
Supuesto.....

Lisi. Qué?

Marf. Que puedo yo decírlas.

Tan hija de la fortuna
Vió la luz desde el primero
Horóscopo de mi siempre
Triste infausto nacimiento,
Que no conocí mas padres,
Ni aun otros los conocieron,
Segun (después que ilustrado
En las escuelas del tiempo,
Empezó á dar el discurso
Lección al entendimiento)
Me informaron las noticias
De los que solo supieron
De mí, ser un inconstante
Aborto del mar y el viento.
Un barco pues derrotado,
Sin vela, jarcia, ni remo,

Supe, que fue mi primera
 Cuna, entregada al inquieto
 Arbitrio de ondas y embates,
 Tan infeliz desde luego,
 Que rásagas y bramidos
 Del mar y del aire, fueron
 Idioma de mis arrullos
 Y frase de mis gorgoros.
 Combatida de las ondas
 Fluctuaba, (¡o no pequeño
 Bien del mar, nacer un triste
 Tan en las manos del riesgo,
 Que sepa dél el sentido,
 Y no sepa el sentimiento!)
 Combatida de las ondas
 Fluctuaba, á decir vuelvo,
 Cuando, de unos pescadores
 Socorrida, me trajeron
 Á la orilla, en tan felice
 Ocasión, que en sus desiertos
 Aglante, Rey africano,
 Andaba á caza, y oyendo
 El no prevenido acaso
 De tomar á sus pies puerto
 Tan contrastada inocencia,
 Que se hallaba en un momento,
 Sin saberlo, desdichada,
 Y dichosa, sin saberlo,
 Me llevó á su corte, adonde
 Me crió. Quédese esto
 Aquí por ahora, y vamos
 Á otra cosa, mientras crezco.
 Este día, ó ya que no
 Este, pocos mas ó menos,
 Trajeron al Rey, por rara
 Maravilla, sus monteros,
 Una parida leona,
 Que encontraron en lo espeso
 Del bosque, abrigando entre otros
 Cachorros suyos un bello
 Infante, á quien, como á hijo,
 Alimentaba á sus pechos.
 Temiendo que peligrase
 Humana vida entre ellos,
 El día que mas crecidos
 Quisiesen cobrar soberbios
 En su alimento, lo que él
 Les quitó de su alimento,
 Le pusieron tales lazos,
 Que sin peligro pudieron
 Robársele; mas fue tal
 De la fiera el sentimiento,
 Que, rotas redes y lazos,
 Les siguió á la corte, haciendo
 Con domesticado instinto
 Tan cariñosos extremos,
 Que el Rey, conmovido aun mas,
 Que á la piedad, al portento,
 Curiosamente, no sé
 Si diga piadoso ó fiero,
 Mandó, que los otros hijos
 La trajesen, y á un pequeño
 Albergue los retirasen
 Con el infante, poniendo
 Á mí, por el mar, Marfisa
 En nombre, y á él, por los fieros
 Rugidos de la leona,
 El día que le echó menos,
 Rugier: de suerte que iguales
 En hados y en nacimientos,
 En influjos, en destinos,
 En fortunas y sucesos,
 Ambos nos criamos juntos;
 Y como dice el proverbio,

Amor en nuestras niñeces
 (Para seguir el concepto)
 Hirió nuestros corazones,
 Pero no prosigo el verso,
 Con arpones diferentes;
 Pues fue el arpon uno mismo;
 Bien que templado en tan dulce
 Yerba, en tan blando veneno,
 Que, confesándole amor,
 No sé qué linage nuevo
 De amor le confiese, pues,
 Entre cariño y respeto,
 Era amor sin esperanza,
 Esperanza sin deseo,
 Deseo sin presuncion
 Y presuncion sin afecto
 De mas, que amar por amar;
 Tanto, que asegurar puedo,
 Porque no se alabe el gusto,
 Que hubo interes de por medio,
 Que amándole para todo,
 Para esposo le aborrezco.
 En esta confrontacion
 De estrellas crecimos, siendo
 Mi ocupacion la asistencia
 De Argalia, asombro bello,
 Sobre un espíritu altivo
 De la beldad y el ingenio,
 Hija de Aglante; y la suya
 La del militar manejo
 De las armas; en que iguales
 Tambien corrimos un mismo
 Rumbo, pues yo merecí
 De Argalia el valimiento,
 Y él el de Aglante en las lides,
 Que poco antes se movieron
 Entre él y Cárlos de Francia.
 Mas qué mucho, si su esfuerzo
 Mereció regir sus tropas,
 Con el claro nombre excelso
 De Paladin africano,
 En oposicion de aquellos,
 Que con Cárlos en la mesa
 Redonda tienen asiento?
 Pero como en la fortuna
 No hay punto fijo, pues vemos
 De un instante á otro mudar
 La serenidad en ceños,
 Quiso, causada de haber,
 Contra sus estilos, hecho
 De un desdichado un dichoso,
 Sin hacer al mismo tiempo
 De un dichoso un desdichado,
 Que en un atacado encuentro,
 Muerto el caballo, quedase
 De las armas prisionero
 De Francia; á cuya ocasion
 Uno y otro Rey, atentos
 Á sus razones de estado,
 Trataron treguas, viniendo
 Á una suspension de armas,
 En cuyo espacio, no habiendo
 Plática de un campo á otro,
 No se han tratado los medios
 De su rescate ó su cange;
 Su rescate, porque precio
 No hay por Rugero en el mundo;
 Y su cange, porque preso
 Tampoco hay en él de igual
 Suposicion: con que habiendo
 La tregua cumplido el plazo,
 Y en él faltado el Rey nuestro,
 Vuelve Francia á la campaña,
 No sin vanidad, creyendo

Que por quedar Argalla
 Heredera de su reino,
 Será fácil la victoria,
 Sin atender, que no menos
 Belicosa ella, que Aglante,
 Sabrá salirle al encuentro.
 Dígalo el que, persuadida
 De su generoso aliento,
 Pasar á Trinacria quiso,
 Donde en los ocultos senos
 De los campos de Agramante,
 Que han sido el alojamiento,
 Y cuartel de sus armadas
 Huestes, vean, que no ha hecho
 Falta Marte, donde queda
 Pálas para su gobierno.
 Embarcóse pues, y apenas,
 Sacra emulacion de Vénus,
 La vió el mar en sus espumas,
 Cuando dudando ó creyendo
 Que era el que iba á litigar
 De la hermosura el imperio,
 En favor de su deidad,
 Amotinó su elemento,
 Tan sañudamente airado,
 Tan airadamente fiero,
 Que los campos de cristal,
 Gigantes Flegas de hielo,
 Se vieron en un instante
 Montes sobre montes puestas.
 Tal vez vimos su fanal
 Estrella del firmamento,
 Tal pavesa del abismo,
 Hasta que piadoso el cielo
 Quiso, que el pardo celage
 Deste obelisco soberbio,
 Que entre Caribdis y Scila
 Se deja descollar (siendo
 Nuestro norte y nuestra aguja)
 Nos diese prestado puerto,
 En tanto que no serene
 Las arrugas de su ceño
 El enojado Neptuno.
 Y siendo así, que sabiendo
 Antes de ahora de la fama,
 Y ahora de los groseros
 Moradores deste escollo,
 Ser tu albergue, á verte vengo,
 Desamandada de las tropas,
 Por si pudiese mi ruego
 Obligarte á que me digas,
 Hermoso sabio portento,
 Si Rugero muere ó vive;
 Qué modo de tratamiento
 Ha tenido en la prision;
 Si está afligido ó contento?
 Y en fin, si de mí se acuerda,
 Y qué caminos, qué medios
 Pondré á su libertad? pues
 No dudo, con tu consejo
 Y mi fineza, que sean
 En los anales del tiempo
 Prpdigiosas las fortunas
 De Marfisa y de Rugero.

Fal. Antes que á tí te responda,
 Prosigue tú, por si puedo,
 Habiendo escuchado á entrambos,
 Á entrambos satisfaceros.

Lisi. Lisidante de Asia, hijo
 De Menodante, supremo
 Soldau, soy. Mi heroico padre,
 De Cários parcial, sabiendo
 Que con Aglante rompia
 La guerra, entre otros opuestos,

Que auxiliares le dispuso,
 Quiso que fuese el no menos
 Estimable mi persona,
 Revalidando los fueros
 Á la jurada alianza
 Conmigo de amigo y deudo.
 Honróme Cários, sentóme
 Á su mesa, con que excelsa
 Par de Francia me juró.
 Si le pagué ó no igual premio,
 La fama lo diga en cuantas
 Ocasiones se ofrecieron,
 Hasta la firmada tregua,
 En cuyo ocioso intermedio,
 No fue para mí la corte
 Campaña de menos riesgo,
 Que la de Agramante, pues
 Pasó tan de extremo á extremo
 La distancia de una á otra,
 Cuanto va de vivo á muerto,
 De vencedor á vencido,
 Y de libre á prisionero.
 Bradamante de Arles, hija
 De sus Duques, fue el objeto
 En quien lidiaron mis ansias
 Aquel repetido duelo,
 Á que siempre estan rendidos
 Amor y aborrecimiento;
 Pero como la hermosura,
 Potentada de su imperio,
 Labra contra si las armas
 De su desden; pues es cierto,
 Que da armas contra sí
 La que desdeñosa al mismo
 Que escasea los favores,
 Crece los merecimientos,
 No desconfiando á costa
 De ansias, penas y desvelos,
 Siendo gala en ella usuarios,
 Y gala en mí padecerlos;
 Duraba, no en mi esperanza,
 Sino en mi dolor, á tiempo
 Que despedidas las tropas,
 A causa de los pretextos
 De la tregua, me fue fuerza
 Volver á mi patrio centro.
 ¿Quién creará, que hubo quien vuelva
 Á vivir en él violento?
 Si el que mas favorecido
 Se ausenta, pelagra, puesto
 Que ausencia es muerte de amor,
 ¿Qué peligrará el que ageno
 De favor se ausenta? Bien
 Que le aventaja el consuelo
 De no perder la ventura
 Que no tuvo, con que creo,
 Que ausente y aborrecido
 Llegué á vivir mas contento,
 Que favorecido ausente
 Viviera, pues por lo menos
 Es sin aquel sobresalto,
 Aquel recato, aquel miedo
 De que tengo de perder
 La esperanza que no tengo.
 Hasta aqui fue fuerza darte
 Cuenta de mis sentimientos;
 Mas ya desde aqui será
 Prolija relacion, puesto
 Que desde aqui son tan unos
 De Marfisa los sucesos,
 Y los míos, que el contarlos
 No importa para saberlos.
 La misma cumplida tregua,
 Que á ella trae en seguimiento

De Argalia, es la que á mí
Me trae al pasado empeño,
Bien que ahora forzado mas
Del amor, que del esfuerzo;
El temporal mismo, que á ella
Trajo á abrigar á este puerto,
Me trajo á mí; el mismo informe
De habitar tú estos desiertos,
Que á ella la obliga, me obliga
Tambien á buscarte. Y siendo
Así, que lo que ella dijo
Y yo dijera es lo mismo,
Séalo tambien saber,
Si en esta ausencia otro afecto
Supo servirla mejor;
Y ya que á sus ojos vuelvo,
Qué género de agasajos,
Qué especie de rendimientos,
Qué linage de finezas
En su servicio hacer puedo,
Que mas la obliguen; y en fin,
Si por acaso ó por yerro
Alhajas de desdichados
Á Bradamante la debo,
Ya que no para favores,
Memorias para desprecios.

Fal. Ya os dije, que de amorosas
Fortunas me compezezo,
Y aun dí á entender, que tenia
Altas causas para hacerlo.
Y no habiendo de salir
Aquestas jamas del pecho,
Porque, gusanos del alma,
Se han de morir acá dentro,
Sus efectos salgan, no
Diga amor, que le reserve,
Avarienta de sus triunfos,
Las causas y los efectos.
Y así, obediente á los dos,
Y á mí obedientes aquellos
Espíritus, que heredados
De Merlin, padre y maestro,
Cuyo cadáver, aunque
Yace en los campos amenos
De Agramante, desde aquí
Me escucha, rasgue sus senos
Este risco, y en sus duras
Entrañas descubra, dentro
De su pavoroso espacio,
De Bradamante y Rugero
La accion en que ahora se hallan
Entrambos.

Dentro ruido de terremoto, y dice MERLIN.

Merl. Ya te obedezco.

Lisi. Qué asombro!

Marf. Qué confusion!

Con terremoto dentro se muda el teatro en el de un palacio, en cuyo salon se ven sentados en sillas CARLOS y FLOR DE LIS; luego por una bunda y otra Damas y Caballeros, ellos sentadas en almohadas, y ellos hincadu la rodilla; la primera al lado derecho es BRADAMANTE con RUGERO, y los Músicos estan detras de todos en ala.

Fal. Qué veis?

Lisi. El salon excelso
Del gran palacio de Carlos,
Que de gala y de festejo,
Como suele en reales bodas,
Está, lugares teniendo
Los galanes con las damas,

De cuyos altos sugetos,
Despues de Carlos, Carloto
Y Flor de Lis, al derecho
Lado sigue Bradamante,
Con quien está un caballero,
Á quien solamente no
Conozco de todos ellos;
Bien que de verle tal vez,
Como entre sombras, me acuerdo.

Marf. Si es que á contraria razon
Valer suele el argumento,
El que desconoceas tú,
El que conozco es, supuesto
Que el que con la primer dama
Está en lugar, es Rugero;
Bien que yo tambien debiera
Desconocerle, si atiendo,
Que del africano traje
El noble adorno depuesto,
La francesa moda viste.

Lisi. ¿No nos dirás á qué efecto
Es el festin?

Marf. ¿Y á qué causa,
Cuando le juzgaba preso,
Triste y afligido, está
Tan alegre, tan contento
Y tan hallado en Paris?

Los dos. No nos respondes?

Fal. No puedo;

Que si habeis visto vosotros
Vuestras desdichas, no menos
He visto yo mis desdichas;
Y pues que suspensa quedo
Mas que vosotros, de mí
No hay que esperar el saberlo,
Pues mejor os lo diré
Su gozo, que mi tormento,
Cuando, pasando al oido
De los ojos el portento,
Á las músicas de allá
Repitan aqui los ecos:

Music. Reinando en Francia Carlos el Primero,
Y entrando á ser esposo, sin salir de amante,
Así al lado feliz de Bradamante,
Vencido de su amor, dijo Rugero:

Rug. Ya, Magno Carlos, ya invicto
Heróico Delfin excelso,
Soberana Flor de Lis,
Bellas damas, caballeros
Ilustres, que mi fortuna,
Mejorando á un mismo tiempo
De religion y de estado,
Mereció, sin merecerlo,
De prisionero de Marte,
Pasarme á ser prisionero
De Amor, en la esclavitud
Del mas soberano dueño,
Que, sin hierros que dorar,
Doró á mi prision los hierros:
Dadme licencia á que empiece
Yo el festin.

Carl. Si consiguiendo
De Paladin africano
Antes el renombre, eterno
El de frances Paladin
Hoy conseguís, y el empleo
De mi sobrina, ¿quién puede
Competiros ese puesto?

Rug. Con esa licencia bien,
Humildemente soberbio,
Y soberbiamente humilde,
Decir podré, á sus pies puesto :.....
[Señala á danzar.

El y mus. Reverencia os hace el alma,

Gloria de mi pensamiento.
Brad. Si dispensara el decoro
 Osadías al respeto,
 Y hubiera de hablar la voz,
 Donde ha de hablar el silencio,
 También os dijera yo,
 Que os veneraba mi afecto.....
Ella y mus. Por ídolo de su altar,
 Por imagen de su templo.
 [Dansen todos.
Rug. No excedierades, señora,
 Los límites á que atento
 Ha de vivir el recato,
 Cuando lo dijerais, puesto
 Que pagarais una fe
 Verdadera, pues yo es cierto.....
El y mus. Por vos, Francesa gallarda,
 La fe verdadera tengo.
 [Culebrilla.
Brad. No deslucir la fineza,
 Con no conocerla, quiero,
 Sino antes agradecida
 Estimarnos, que de extremo
 Á extremo pasais, el dia
 Que pasais de preso á preso.....
Ella y mus. Y de caballero moro,
 Sois cristiano caballero.
Rug. Vos, hermosa Flor de Lis,
 No tengais á atrevimiento
 El suplicaros, honreis
 De mis bodas el festejo;
 Pues para que á danzar saque
 Al mas divino sugeto.....
El y mus. Licencia ha dado el amor,
 Que pueda un aventurero.
Brad. Vos, Príncipe generoso,
 No por mí, mas por vos mesmo,
 El festin honrad, y sea
 Vuestro el agradecimiento,
 Que darle á un gallardo jóven
 Ocasión de parecerlo,
 Ya es lisonja, porque es darle
 Causa á que pueda discreto.....
Ella y mus. En el sarao á su dama
 Decirla su pensamiento.
Flor. Cuando por mi prima no
 Tuviera razón de hacerlo,
 Por vos, Rugero, saliera,
 Pues desde hoy el honor vuestro
 Á cuenta corre de todos.
Delf. Y á la mia obedeceros,
 No por mi interés, sino
 Por vuestro gusto, creyendo,
 Que mayores obediencias
 Intentarán mis deseos.....
El y mus. Si quisiéredes, señora,
 Que por el servicio vuestro.
 [Dance las manos.
Dam. 1. Ya los Príncipes en pie,
 Todos estarlo debemos.
 [Por de dentro.
Rold. Mas quisiera mi valor,
 Para llegar á deberos
 Algun agrado, señora,
 Merecido del esfuerso,
 Y no de la gala, que hoy
 Al son de otros instrumentos.....
El y mus. En la plaza de Paris
 Se celebre un torneo.
Rein. No le pesará á mi fama,
 Pues cuando suceda el verlo.....
El y mus. Yo seré el mantenedor,
 Y sustentaré que puedo,
 Atento á vuestros desdenes,

Merecer no merecerlos.
Dam. 2. La desconfianza estimo.
Rug. Mayor hiciera el empeño
 Yo entonces, pues sustentara,
 Que soy solo el que merezco.....
El y mus. Tener el cielo en mis brazos,
 Despues que fuisteis mi cielo.
Dur. Para cuando se disponga
 Trocar el sarao en duelo.....
 [Tres cruzados.
El y mus. Dadme vos vuestros colores,
 Y vereis qué galan entro.
 [Hacen corros.
Dam. 3. Las que hoy al rostro me salen,
 Como asentara primero
 Una condicion.
Dam. 4. Qué fuera?
Oliv. Que me deis cuantos diversos
 Matices significaron
 Ansias, penas y tormentos,.....
El y mus. Como no me deis azul,
 Porque significa celos.
 [Cara á cara.
Las Dam. Á esa condicion á todas
 Nos tocará responderos.
 [Por de fuera.
Los Gal. Y á todos el preguntarnos
 Cómo?
Las Dam. Como el satisfecho.....
Ellas y mus. Galan, que sin celos ama,
 Ó no quiere bien, ó es necio.
Los Gal. ¿Por qué se debe culpar
 Desear vivir sin ellos?
 [Paradetas.
Ell. y mus. Porque la desconfianza
 Es madre de los discretos.
 [Dentro suenan cajas y trompetas.
Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
Unos. Qué horror!
Otros. Qué asombro!
Carl. ¿Qué estruendo
 Es este?
Rold. Hacia el campo es
 De Agramante.
Carl. Acudid presto
 Todos, y queden por hoy
 Festin y boda suspensas.
Todos. Vamos todos.
Voces [dent.] Arma, arma! [Tocan.
Rug. Aunque la dilación siento
 De mi dicha, mi valor
 Quizá agradece el empeño,
 Por darme un mérito mas.
Brad. No sea ventura menos.
 [Tocan las cajas y las trompetas, y se corre la cortina.
Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
Lisi. Bello prodigio, qué es esto?
Marf. ¿Qué es esto, divino asombro?
Fel. Esto es vengar vuestros celos,
 (Mejor dijera los míos)
 Espíritus infundiendo
 En Marsilio, que es quien hoy,
 Desde que fue Aglante muerto,
 Hasta que llegue Argalla,
 Tiene el militar gobierno
 De las tropas africanas,
 Solicitando con eso,
 Que se suspendan las bodas,
 Para que ambos tengais tiempo
 De llegar quizá á impedir las.
Lisi. ¡Cuanto el favor te agradezco!
Marf. ¡Cuanto el amparo te estimo!
Fel. Ay! que no sabeis que tengo
 Mas causas para estorbarlas

Yo, que vosotros, pues fieros
Mis hados dieron conmigo,
Cuando iba á buscar los vuestros.

Dentro ARGALÍA.

Arg. Marfisa!

Marf. Esta es Argalía,
Que viene en mi seguimiento.

Voces [dent.] Lisidante!

Lisi. Y los soldados,

Que á mí me buscan, son estos.

Fel. Pues que ya, sereno el mar,
Podeis sulcarlo, al encuentro
Cada uno á su gente salga,
No á mí me vean.

Lisi. Voy muerto!.....

Marf. Confusa voy!.....

Lisi. De haber visto

En los brazos de otro dueño
Á Bradamante.

[*Vase.*]

Marf. De haber
Visto el rostro á sentimientos,
Que no pensé tener nunca.

[*Vase.*]

Fel. Tampoco pensé tenerlos
Yo jamas, y me han venido
Á buscar donde mas lejos
Dellos pensaba ocultarme.
¿Quién creará, que mis agüeros,
Para hallarlos como propios,
Los buscasse como agenos?
Mas ay! que cuantos caminos
Intenta el arbitrio nuestro,
Para apartar el influjo,
Tantos son precisos medios
De adelantarle los pasos.
Dígalos el infausto sueño,
En que ví un gallardo jóven,
Que ensangrentaba en mi pecho
El dorado arpon de aguda
Flecha, y escapaba huyendo,
Tras quien yo despavorida
Intenté correr, á tiempo
Que á las temerosas voces
De mi mal cobrado aliento,
En los brazos de mi padre
Despierta me hallé, que oyendo
La aprehension del sueño, dijo:
Nunca ese galán mancebo
Llegues á ver, plegue al hado,
Pues ese día los ceños
Conjurarás contra tí
Del amor y de los zelos,
En que solo desdichada
Te amenazan los soberbios
Hados en la esclavitud
De su mas tirano imperio.
Si quieres asegurarlos,
Pues dicen que tiene el cuerdo
En las estrellas dominio,
Huye á los montes soberbios;
Que en ellos no te hallará,
Si no le buscas tú en ellos;
Y mas mientras dure el pacto,
Que comprometido tengo
En Malgesi, y no descubra
Cierta lámina un secreto.
Tan fija con el asombro,
Con el horror, con el miedo,
Se grabó en mi fantasía
Su imagen, que al ver (ay cielos!)
Hoy á Rugero, jurara
Estar otra vez durmiendo.
Y pues no me bastó (ay triste!)
Venir á este risco huyendo,

Para que, sin que él me busque,
Le busque yo, hallando el riesgo
Tan no imaginadas sendas
De ejecutar sus decretos.
Suelte la rienda al destino,
Y corra tras él, haciendo,
(Ya que el verle tan gallardo,
Y de dos damas á un tiempo
Tan querido, es torcedor
De tan contrario veneno,
Que entrando á matar en pasmo,
Viene á acabar en incendio)
Que pues los míos perdí,
No consigan sus deseos,
Ni una en amorosos lazos,
Ni otra en amantes afectos.
Y así, valida de mí,
Pues yo á mí me basto, tengo
De ver si..... Pero mejor
Será que lo diga el tiempo,
Cuando sol, luna y estrellas,
Aire, agua, tierra, fuego,
Hombres, aves, peces, fieras,
Montes, valles, cumbres, puertos,
Hados, influjos, destinos,
Vean, que á todos opuesto
El valor de Falerina,
En fieros airados ceños
Envuelto, en rígida saña,
Sabe turbar á portentos
El amor de Bradamante,
De Marfisa y de Rugero.

[*Vase.*]

*Tocan al arma, y salen por una parte ZULEMI-
LLA Moro, y por otra JAQUERS Frances, ridi-
culamente armados.*

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Jaq. ¿Adónde podré ocultarme.....

Zul. ¿Dónde esconderme poder.....

Jaq. Mientras la batalla pase,.....

Zul. Mientras durar el batalla,.....

Jaq. Que las iras no me alcancen.....

Zul. Que no me alcanzar el furias.....

Jaq. Destos Morillos infames.....

Zul. Destos fames Crestianillos.....

Jaq. Que embisten como unos canes?

Zul. Que terar como unos perros?

Jaq. Pero allí la boca abre.....

Zul. Pero hácia allí abrir el boca.....

Jaq. Una gruta, á quien mi hambre

Está diciendo, cómete.

Zul. Una cueva, que estar bastante

Para me tragar.

Jaq. En ella

Me esconda.

Zul. En ella me ampare.

[*Al entrar los dos, se ven, y tienen miedo uno de otro.*]

Jaq. Mas ay! que viene tras mí.....

Zul. Mas ay! que venir mi alcance.....

Jaq. Un Morillo como un monte.

Zul. Un Frances como un gigante.

Jaq. Señor Moro, buen cuartel.

Zul. Monsiur bugre, bon passage.

Jaq. ¡Vive el cielo, que me teme!

Zul. ¡Por Mahoma, que temblarme!

Jaq. Háblame claro, Morillo;.....

Zul. Crestianillo, claro hablalde;.....

Jaq. ¿Eres por dicha gallina,.....

Zul. ¿Estar acaso cobarde,.....

Jaq. Que aquí vienes á esconderte?

Zul. Que aquí venir á ocultarte?

Jaq. Si tú me dices que sí,

Zul. Yo diré que sí al instante.
 ¿Para qué decirlo el voz,
 Si el temor decirlo antes?
Jaq. Pues cállate tú, y callemos.
Zul. Pues callemus tú, y calialde.
Jaq. Y á escondernos.....
Zul. Y á ocultarnos.....
Jaq. Donde el furor no nos halle.
Zul. Donde Marte no poder
 Nos pegar con la del Martes.
Jaq. Pase usted, señor Morillo.
Zul. Señor Crestianillo, osted pase.
Los dos. Que sin capitulaciones,
 Firman dos gallinas paces. [Vanse.
Todos [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Salen ROLDAN, OLIVEROS, DURANDARTE,
 REINALDOS y RUGERO; y CARLOS
 deteniéndolos.

Carl. No los sigais el alcance,
 Supuesto que se retiran,
 Y que ya la noche esparce
 Sus sombras; que puede ser,
 Que con la fuga nos llamen,
 Y que, siendo aquestos montes,
 Como son, tan formidables,
 Sea ardid, y que en alguna
 Emboscada nos aguarden;
 Que el recato en la milicia
 Siempre fue accion importante,
 Y es pensar lo que yo hiciera,
 Prevenir lo que ellos hacen.
 Y así á retirar, amigos;
 Que mañana en los celagos
 Primeros del alba espero
 En sus cuarteles pagarles
 La visita, no se diga,
 Que vinieron á buscarme,
 Y no fui á buscarlos yo.

Todos. Á retirar toca. [Caja y clarín.

Sale LISIDANTE.

Lisi. Dame
 Tus pies, pues soy tan dichoso,
 Que al primer paso te halle
 En estos montes, que el mar
 Repetidamente bate,
 Donde pudo mi fortuna
 Tomar tierra.

Carl. Lisidante,
 Qué venida es esta?

Lisi. Habiendo
 Sabido, que ya se acabe
 La tregua, vuelvo al honor
 De ser tu soldado, y darte
 Noticias de que Argalia,
 Casi en el mismo parage,
 Desde Scila, en que corrimos
 Unos mismos temporales,
 Viene á reclutar sus tropas,
 Tan altiva y arrogante,
 Que es en valor y hermosura,
 Hija de Vénus y Marte.
Carl. Eso habrá mas que vencer.
 Llegad á todos, y dadles
 Los brazos, pues todos son
 En fineza semejante
 Interesados, teniendo
 Vuestro esfuerzo de su parte.

Lisi. Roldan invicto, famoso
 Oliveros, Durandarte,
 Reinaldos, dadme los brazos.

Rold. Señals muy bien venido.

Oliv. Edades

Eternas vivais.

Dur. Los cielos
 Con bien os traigan.

Rein. Y os guarden.

Rug. Aunque á mí, al lado del César,
 Vuestras noticias me extrañen,
 Por las que yo de vos tengo,
 No daré ventaja á nadie
 En ser vuestro servidor.

Carl. Rugero ya de los Pares
 Es uno mas; General
 Del ejército de Aglaute
 Fue, á quien prisionero vos
 En esta torre dejasteis.....

Lisi. Ahora reparo en él.
Carl. Que de los Duques de Arles,
 Antiguos alcaides suyos,
 Es heredado homenaje,
 Y á quien han sacado della
 Dos venturas, y tan grandes,
 Como ser Paladin mio,
 Y esposo de Bradamante.

Lisi. Uno y otro parabien
 Os doy. — ¡Que yo, (ay de mí!) abrace [aparte.
 A mi enemigo, sin que
 Entre mis brazos le mate!

Rug. Siempre me tendreis por vuestro.
Buenas cajas y trompetas.

Carl. Los acentos militares
 Á retirar toquen. ¿Pero
 Á quién nueva salva hacen
 Los bélicos estruendos, que renacen,
 De cláusulas llenando el aire vano?

Salen DELFIN, FLOR DE LIS, BRADAMANTE
 y Damas.

Delf. Permíteme tus pies.

Flor. Dame tu mano.

Carl. Delfin? Flor de Lis bella?
 Pues qué venida es esta?

Flor. De mi estrella
 El influjo seguir, con la disculpa
 De que nunca el valor pudo ser culpa.
 Corriendo ya la voz de que venia
 Á gobernar su ejército Argalia,
 No es justo que blasono
 Una muger, que á tu poder se opone,
 Sin que otra muger sea
 La que á tus pies sus altiveces vea,
 No menos que ella, heroicamente ufana.

Delf. Ya por los dos te respondí mi hermana;
 Porque tampoco fuera
 Justo quedarme yo, sin que viniera,
 Señor, á acompañalla

Brad. Con que no menos disculpado se halla
 El generoso espíritu de cuantas,
 Á su ejemplo, llegamos á tus plantas,
 Trocando el lisonjero
 Espejo de cristal al del acero.

Carl. El amor la fineza os agradece,
 Mas no el temor, que por instantes crece,
 Al veros en campaña.
 Pero al fin sola mis hijos, y no extraña
 Vuestro heroico valor mi fama altiva.
 Venid.

Unos. Viva el Delfin!

Otros. Flor de Lis viva!

[Entrándose todos al son de cajas y trompetas.

Lisi. Ha tirana! Los cielos
 Tiempo me den en que vengar mis celos.

Rug. ¡Ay bella Bradamante!
 ¿Quién creará, que el amor, que fue bastante
 Tal vez á algun cobarde hacer valiente,
 Al contrario hoy en mí trocar intento

Extremos?

Brad. Cómo?

Rug. Como mi despecho
Tiembra, al saber que tú vas en mi pecho,
Y por guardarte, temo.....

Brad. No tienes qué, pues á contrario extremo,
Si en tí fallece, en mí se aumenta el brio,
Al conocer, que tú vas en el mio,
Y despues de aquel dia, que en la torre
De mi antiguo homenaje te ví, corre
El amor nuestro una fortuna, vamos
Donde juntos vivamos ó muramos. [Fases.

Dentro FALERINA.

Fal. Eso será mas cierto,
Si á ese fin tomo en vuestros montes puerto.
Sobre aquesta oscura cueva,
Que oculta el yerto cadáver
De Merlin, llega esta noche
El encanto á fabricarse
Del jardin de Falerina.

Salen como á oscuras ZULEMILLA y JAQUES.

Jaq. Camarada, que de lance
Me dió el miedo,.....

Zul. Cumorada,
Que darme el temor de balde,.....
Jaq. Dónde estás?

Zul. Alá saber.

Jaq. Dónde estar tú?
Aunque me halles,
No me hallarás; que no estoy
En mí, pues desde el instante
Que entramos en esta cueva,
Y vimos que solo guarde
Un sepulcro, pienso que
Me fui á huir á otra parte.
Zul. El mesmo á mí soceder,
É mas, si añadir el grande
Rumor con que el noche el paso
Cerrar con oscuridades.

[Tropiézanse los dos.

¡Mas ay triste Zulemilla!

¡Mas ay desdichado Jaques!

Zul. Qué estar eso?

Jaq. Qué sé yo?

Pero algun dragon me aee,
Segun que las garras tiene.

Zul. Á me algun lobo rapante,
Segun que tener el pressas.

Jaq. Señor dragon, no me trague,
Porque, aunque gallina soy,
No soy buen gigote de ave.

Zul. Ni me estar bon alcuzcuz,
Aunque tener calbezate.

Jaq. Mas qué miro!

Zul. ¡Qué el primera
Luz del sol nos desengañe!

Jaq. Zulemilla?

Zul. Jaquesillos?

Jaq. Tú eres?

Zul. Ser tú?

Jaq. Que te abraze
Deja en albricias.

Zul. Me y todo.

Al abrazarse sale un Salvage, y se pone en
medio, y abraza á los dos.

Salv. Eso ha de ser á mí antes.

Jaq. San Jaco!

Zul. San Zacarron!

¡Quién ser vos, que nos despartes?

Jaq. ¿Quien puede entre dos amigos
Meterse, sino un salvage?

Salv. Miserables hombreccillos.

Jaq. Conmigo no habla; que antes
Soy en esta ocasion un
Perdido, que un miserable.

Zul. Con me sí, pues que no dar
Por mi vida cuatro reales.

Salv. ¿Cómo á entrar os atrevisteis,
Cómo á penetrar osásteis
Deste encantado palacio
Los reservados umbrales?

Jaq. ¿Qué palacio es una cueva?
Borracho está este gigante.

Zul. ¿Qué gigante no lo estar?
Y si no él, el que le trae.

Salv. El que vereis, en abriendo
Esas puertas de diamante,
Que estan dentro de la cueva. —
Esto es, llevar á encerrarles; [aparte.
Porque estando los jardines
Sobre ella, no es bien que pasen
Por ellos, y lo que vieren
Lo puedan decir á nadie. —
Entrad pues, porque lleguéis
A besar las plantas reales
De su Reina Falerina,

Y ver, qué castigo os mande
Dar, por estar aqui dentro.

Zul. ¿Dónde estar el Magestades
De la Reina Bailarina?

Salv. Allá lo vereis.

Jaq. Agrades,

No digas mas.

Salv. Entrad presto,

Si no quereis que os arrastre,

Los dos. ¿Quién vió mas pena, que estar
A obediencias de un salvage?

[Fases.

JORNADA II.

Salen por una puerta mirando á lo lejos algunos
Moros, y detras MARSILIO, MARFISA y ARGALIA;
y por la otra CARLOS, el DELFIN, FLOR
DE LIS, BRADAMANTH, LISIDANTE,
RUGERO y los cuatro Paludines.

Arg. Ya que la primera luz
Del sol sus rayos aparce.....

Carl. Ya que el alba rompe el velo
De sus primeros celages.....

Arg. Y en buena ordenanza, Carlos
Manda, que su campo marche
Al nuestro, porque sin duda,
Que le gobierno no sabe,
Pues no le he puesto en temor.....

Carl. Y el Africano arrogante,
Quizá en fe de Argalia,

Al opósito nos sale.....

Arg. No hay que esperar; las primeras
Tropas de vanguardia abancen.

Carl. No hay que perder la ocasion.

Unos. Brame el bronce.

Otros. Gima el parche.

Todos. Arma, arma! guerra, guerra!

[Dase la batalla, y entranse peleando.

Marf. ¡O quiera el cielo, que halle

En la batalla á Rugero!

Y para que no recate

Entrar en duelo conmigo,

Destos tupidos cendales

Tengo de cubrir el rostro.

[Cubre con un velo el rostro, y vase.

Lisi. ¡O si la ocasion hallase
De dar á Rugero muerte! [Vase.
Rug. De tu vida, Bradamante,
Mi pecho será el escudo. [Vase.
Brad. Del tuyo paves mi imagen. [Vase.

Salen por dos partes ARGALIA y FLOR DE LIS.

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Flor. Ya que en lid los campos arden,
¡Ha si fuese tan dichosa
Mi suerte, que me encontrase
Con ella! Argalia! Argalia!

Arg. El nombre acudir me hace
Donde me llaman. — ¿Quién eres,
Que, de tu riesgo ignorante,
A mí me buscas?

Flor. Porque
Solo con la voz te espante,
Y antes que con el acero,
Con el sonido te mate,
Flor de Lis soy yo.

Arg. ¡Ay de tí
Infelice, que no sabes,
Que la espada de Argalia
Templada está en yerbas tales,
Que á sus golpes derribó
Cuanto se puso delante!
Muere á mis manos!

[*Riñen, y cae Flor de Lis.*

Flor. Ay triste!

Arg. Soldados!

Salen MARSILIO y otros.

Mars. ¿Qué hay que nos mandes?

Arg. Que á Flor de Lis retireis;
Y hoy para triunfo nos baste,
Pues con ella la victoria
Segura está de mi parte.
Y así á retirar.

Flor. ¡Piadosos
Cielos, valedme, amparadme! [Llévanla.

Dentro CARLOS.

Carl. Á la voz de Flor de Lis
Allí todo el grueso cargue.

Dentro BRADAMANTE.

Brad. Sígueme, Rugero,
Tod. [dent.] Todos
Moriremos en su alcance.
Arma, arma! guerra, guerra!

*Tocan cajas, y salen riñendo RUGERO y
MARFISA.*

Marf. Ya que de uno en otro trance,
Barajada la batalla,
Á la voz de Bradamante,
Te reconocí, y llamado
De mí á singular combate,
Has venido á esta del monte
La mas retirada parte,
Vuelve á la lid.

Rug. Bien crearás,
No excusarla de cobarde,
Sino de atento, al mirar
En muger valor tan grande.

Marf. Por qué?

Rug. Porque si te venzo,
Dirán, que es victoria fácil
Los que tu valor ignoran;
Y si me vences, desaire
Mi rendimiento; y así,
Pues no es posible que gane,
Ni vencedor, ni vencido,

Te suplico, que dilates
Conmigo el duelo, y me digas,
Qué te ha obligado á buscarme
Á mí mas, que á otro?

Marf. Ser tú

El mas vil, el mas infame
De los hombres, mas traidor
Á tí, á tu patria y tu sangre.

Sale BRADAMANTE.

Brad. Yendo presa Flor de Lis,
Y viendo que en semejante
Empeño falta Rugero,
Con temor vuelvo á buscarle;
Pues no es posible, que vivo
Á mí y á su opinion falte.
Hácia esta parte fue adonde
De vista le perdí. Dadme,
Montes, dél noticia. Pero
Con una Africana aparte
Retirado está.

Rug. Por mas
Que me injurias y me ultrajes,
No has de obligarme á la lid,
Porque solo has de obligarme
Á saber quien eres.

Marf. Cómo?

Rug. Desta suerte.

[Descúbrela.

Marf. ¿Qué dudases,
Ha cruel! que era yo á quien
Le tocaban mas que á nadie
Tus sinrazones?

Rug. Marfisa,
Mi bien, mi cielo,.....

Marf. No trates

Desenojar con lisonjas
A quien matas con pesarea.

Brad. Qué escucho! [aparte.

Marf. ¿Tú eres aquel

Paladin Abencerrage,
Que en real pavimento tuvo
Una leona por madre?
¿Pues cómo desde prodigio
Tan presto has llegado á ultraje,
Que de tu patria y tu ley
Y mi amor olvido haces,
Tan del todo? qué.....

Rug. Marfisa,

No me culpes de inconstante;
Que, aunque mudé religion,
Por mas superior dictámen,
De amor no mudé; que el tuyo
Es en el alma carácter.
Como te quise, te quiero,
Y que no te quise, sabes,
Para esposa.

Brad. Dama era [aparte.
Suya sin duda.

Marf. No baste

Aquesa satisfaccion;
Que zelos son unos males
Tan fáciles de nacer,
Que de cualquier amor nacen.
Cuando no me ofenda el gusto,
¿Puede el olvido dejarme
De ofender, con que abandonas
Tu fama? pues que la abates
Al ciego amor de.....

Brad. Detente;
No á decir su nombre pases,
Africana; que no es
Sugeto tan relevante
Para los labios de quien
Se da á partido tan fácil,

Que en que la amen se consuela,
Sin que para esposa la amen.
Marf. Quizá es mas decoro, que
Ni aun para eso me mirase
Su esperanza, por no haber
Tenido primero amante,
En quien el miedo perudiese,
Como alguna en Lisidante.
Rag. Qué escucho, cielos?
Brad. El ser
Servida una dama, no hace
Consecuencia á los favores,
Cuando constan las crueldades.
Y así, aunque no me desluzca
Tu voz, que me enoje baste,
Para que, ya que no vengue,
Castigue. [*Va á embestirla.*]

Rag. Ten, Bradamante,
La espada.
Brad. Tú la defiendes?
Marf. Quita, y deja que la mate.
Rag. Ten el acero, Marfisa.
Marf. Tú la amparas?
Rag. ¿Habrá alguien
Tenido, entre dos afectos
Poderosamente iguales,
El corazon dividido
En tan enteras mitades,
Que, aunque Marfisa me injuria
Con sus despechos, la ampare?
¿Y aunque me dé con sus zelos
Pena, valga á Bradamante?
¿Siendo mi vida un acero
Tirado de dos imanes,
Tan á un tiempo?

Dentro FALERINA.

Fal. Ya lo es
De que él no se desengañe,
Ni fe ninguna asegure.
Brad. Quita!
Marf. Aparta!

*Estando riñendo las dos, y él en medio, salen
JAQUES y ZULEMILLA de leones, y cargan con
RUERO, sonando ruido de terremoto, truenos
y relámpagos, y cruzan algunos el
tablado, asombrados.*

Rag. Bradamante!
Marfisa! Valedme, cielos!
Zul. Ya obedecer tus mandates.
Jaq. Ya tus preceptos cumplimos.
[*Llévanle en hombros.*]
Brad. Qué desdichas! [*El terremoto.*]
Marf. Qué pesares!
Unos [dent.] Qué asombros!
Otros [dent.] Qué confusiones!
Brad. Dos leones de delante
Le han robado de nosotras.
Marf. Porque muera como nace,
Quien no como nace vive;
A cuyo pasmo, en mortales
Parasismos muerto el sol,
Fallece á la media tarde.
Brad. Anticipada la noche,
No hay nube que no se rasgue
Á relámpagos y truenos. [*El terremoto.*]
Mas nada, mas nada baste
Á que á mis manos no muera.
Marf. Ni tú á las mias no acabes.
Unos [dent.] Qué prodigio! [*Terremoto grande.*]
Otros [dent.] Qué portento!

Sale ROLDAN.

Rold. De Flor de Lis el alcance
No es posible que prosiga;
Que en negras oscuridades
Voy tropezando en mis sombras. [*El terremoto.*]

Sale OLIVEROS.

Oliv. Envidioso de ver tales
Iras, aun el viento quiere
Entrar en duro combate
Con los montes.

Sale LISIDANTE.

Lisi. Y no solo
De los estruendos se vale, [*Terremoto y rayos.*]
Pero de la artillería
De los rayos.

Sale DELFIN.

Delf. Sí; pues de aves
De globos de fuego pueblan,
Declinado vulgo, el aire.

Sale DURANDARTE.

Dur. En embriones de luz
Sus senos los riscos abren. [*Terremoto.*]

Sale REINALDOS.

Rein. Y auxiliares de los riscos,
Contra ellos braman los mares. [*Terremoto.*]

Sale CÁRLOS.

Carl. Sin duda contra nosotros
Hoy Argalía se vale
De Merlin, á quien le dieron
Torpe espíritu por padre
Tantas diabólicas ciencias,
Siendo siempre favorables
Al África sus encantos;
Y así, porque no embarace
El que cobre á Flor de Lis,
Y con toda África acabe
De una vez, nuestra conquista
Será la cueva en que yace,
Hasta que abrasado vuele
En cenizas su cadáver. [*Vase.*]

Todos. Todos en tan alta empresa
Te ayudaremos constantes,
Luego que cobrado el sol
Diga, publicando paces,
Cesen, cesen rigores,
Cesen crueldades. [*Vanse todos.*]

Music. Cesen, cesen rigores,
Cesen crueldades,
Y cobrando las fuentes,
Las flores y aves
Sus matices, sus voces
Y sus cristales,
Firmen blandas treguas,
Ya que no paces,
Luna, sol, agua, fuego,
Tierra y aire.

Con esta música se descubre el teatro de los jardines, y en un cenador ó nicho se vé FALERINA vestida de Ninfa, en acción de estatua de una fuente, y sacan dos leones á RUERO, haciendo en las acciones lo que dicen los versos.

Rag. Pues que desde las primeras
Luces, que gocé, en mí son

Verdad y contradiccion
 Veros piadosas y fieras,
 Ó crueldades lisonjeras,
 Ó por decir mas verdades,
 Cruelos lisonjas, piedades
 Ó iras de una vez usad,
 Ó vida ó muerte me dad,
 No para contrariedades,.....

El y mus. Cesen, cesen rigores,
 Cesen crueldades.

Zul. ¡O quien hablalde pudiera,
 Ya que mi amo Moro ser!

Jaq. Ya que Cristiano, placer
 Tuvo en que yo le sirviera.

Los dos. Le hablaré desta manera.

[*Vanse los dos haciéndole señas.*]

Rug. Á mis pies con ceños graves,
 Halagüeños y suaves
 Me enseñan, yéndose, aquella
 Estatua divina y bella,
 Á quien dió el Abril las llaves,.....

El y mus. Pues cobrando las fuentes,
 Las flores y aves.....

Rug. Su primero resplandor,
 En bello jardin me veo;
 Que no pudiera el deseo
 Imaginarle mejor;
 Mil aromas cada flor,
 Cada fuente mil raudales,
 Cada ave mil celestiales
 Tonos, y en prodigio tanto,
 Todo junto es un encanto,
 Pues que suspenden iguales.....

El y mus. Sus matices, sus voces
 Y sus cristales.

Rug. O tú, que en confusa calma,
 Tienes, de jazmin vestida,
 Para estatua, mucha vida,
 Para deidad, poca alma,
 Si deste jardin la palma
 Eres, pues de cuanto aplaces,
 Victoriosamente haces
 Triunfos á tu pie rendidos.
 Haz que tambien mis sentidos
 Entre asombros y solaces.....

El y mus. Firmen blandas treguas,
 Ya que no paces.

Rug. Luna es, pues siente desmayos;
 Sol, pues brilla luces tales;
 Agua, pues toda es cristales;
 Fuego, pues que toda es rayos;
 Tierra, pues florece Mayos;
 Y aire, pues á su donaire,
 No hay lustre, que no desaire;
 Con que viene en mi consuelo
 Á ser de todo esto el cielo,
 Pues padecen su desaire.....

El y mus. Luna, sol, agua, fuego,
 Tierra y aire.

Rug. ¿Cuya eres, o peregrina
 Bella imagen soberana?
 ¿De Venus ó de Diana?
 Que uno y otro te imagina
 El que, dos veces divina,
 En tí adora dos deidades;
 Si á mi llanto te persuades,
 Sepa, pues ídolo eres,
 Y responderás, si quieres,
 Que me dicen tus piedades,.....

El y mus. Cesen, cesen rigores.
 Cesen crueldades,
 Y cobrando las fuentes,
 Las flores y aves
 Sus matices, sus voces

Y sus cristales,
 Firmen blandas treguas,
 Ya que no paces,
 Luna, sol, agua, fuego,
 Tierra y aire.

Sale del nicho FALERINA.

Fal. Joven, cuyo valor
 Nació á mas alto fin,
 Que á Caudillo africano,
 Ni á frances Paladin,
 No solo mi voz creas,
 Viendo restituir
 Á vida y alma un mármol,
 Pues hablarán por mí,
 Para mayor abono,.....

Salen las Ninfas que pudieren con velos en los rostros, quedando suspenso Rugero.

Ella y mus. Deste hermoso jardin
 En fuentes el cristal,
 En flores el matiz.

Fal. El grande origen tuyo,
 Que te trajo hasta aqui
 De la otomana luna
 Á la francesa lia,
 Presagio fue, que dijo,
 Cuan bajo has de vivir
 De una en otra ley, hasta
 Dar en la del gentil,
 De cuyos Dioses vienes.

Ella y mus. Dígalo el ver vivir
 Fatigas de un sicol,
 Añanes de un buril.

Fal. Estatua viva te habla
 La Diosa, que feliz
 Ídolo es deste templo,
 Deidad deste pensil.
 No es Venus, ni Diana,
 Ninfa celeste sí,
 En cuyas sacras bodas
 Estrella has de lucir,
 Cuando goces por ella.....

Ella y mus. En ese azul viril
 Dosel de rosicler,
 Tálamo de zafir.

Fal. No, pues consorte humana
 Llegues á permitir,
 Que las distancias mida,
 Que hay del alta cerviz
 Del monte al valle, pues
 Aunque es noble, es así
 Que lo humano mas noble,
 Con lo divino, es vil;
 Y mas cuando los hados.....

Ella y mus. Te saben prevenir
 En rayos de otro sol,
 Luces de otro zenit.

Fal. Hasta entonces conmigo
 Goza deste pais,
 Donde dichoso vivas,
 Sin llegarte á afligir
 De Bradamante ausencias,
 Que ella no ha de sentir,
 Ni de Marfisa zelos,
 Que sabrá echar de sí;
 Y cuando no los eche.....

Ella y mus. El que en mejor confin
 Tiene que merecer,
 ¿Qué tiene que sentir?

Fal. Vuelve á ver ese alcázar,
 Que labró para tí
 Arquitecto el amor,
 En cuyo canarin

Son el bronce y el jaspé
Materia mas civil;
Pues de pórfido y oro
Contiene entre sí
Columnas y linteles.....

Ella y mus. Cuestion sobre argüir
Cual desangró mas venas,
El catay ó el ofir.

Fal. Vuelve á ver el vergel,
Cuya menor raíz
Da en hojas de esmeralda
Claveles de rubí;
Aroma es de coral
Cada flor carmesí,
Zafiro cada lirio,
Tambien cada alelí,
Topacio, en cuya aurora.....

Ella y mus. Perla es cada jazmín,
Que se engendró al llorar,
Y se cuaja al reir.

Fal. Eterna primavera
El año será aquí,
Sin que de doce meses
Sepas mas que el Abril.
Tu mesa será el ampo,
Sin que, por acudir
Su blancura al mantel,
Su frio deje de ir

Ella y mus. En copas, que sutil
Filigrana de oro,
Guarnezcan el perfil.

Fal. Tu lecho será el Mayo,
Pues le verás mullir
Rasos de primavera
En catres de marfil;
Siendo regazo de uno
Y de otro trasportín,
Las plumas de aquel ave,
Que al nacer del morir
Reservará la hoguera.....

Ella y mus. Cuyo hermoso torilz,
Del colchado algodón
Respirará ámbar gris.

Fal. Tendrás á todas horas
En continue festín
Mis damas, en quien hay
Aun mas, que ver, que oír;
Y cuando echare menos
Tu espíritu la lid,
Tambien sabré batallas
En el aire fingir,
Que tu valor diviertan.....

Ella y mus. Viendo en él embestir
Ecuadras ciento á ciento,
Y tropas mil á mil.

Fal. En fin tendrás, Rugero,
Bien, que no tendrás fin,
Pues Semi-Dios conmigo
Eterno has de vivir,
Mientras de colocarte
No llegue el tiempo, en mí
Un alma que te adore,
Con quien siempre feliz
Vivirás, cuando el iris.....

Ella y mus. Desplegará por tí
Las hojas de esmeralda,
De gualda y de carmín.

Rug. Hermoso enigma, en quien,
No sin asombro, ví,
Que pudo alcanzar mas
El ver, que el discurrir,
Si Deidad eres, ¿cómo
Puedes dudar de mí,

Que al decirme, que soy
Mas noble, que creí,
En mas obligacion
Me pones de acudir
A esa misma nobleza?
¿Y siendo aquesto así,
Contradiccion no implica,
Que intentes conseguir
El hacerme mas noble,
Para verme mas ruin?
Cómo?

Fal. ¿Pues hay mayor
Rug. Ruindad,.....

Fal. Qué?
Rug. Qué mentir?

Y mas á una muger,
Obligándome aquí
A que te ofrezca un alma,
Que ya á otro dueño dí.
Verdad es, que á Marfisa
La quiero como á mí;
Mas no como á mi esposa;
Y así grosero fui,
Dígalos la contienda
En que á las dos perdí
En querer allá á dos,
¿Qué será á tres aquí?
Y pues desengañar
Mas noble es que fingir,
Permíteme, que vuelva
Donde estaba, al oír,
Que estoy en mi fortuna,
Desde que merecí,
Para admitirme esposo
De Bradamante, el sí,
Tan feliz, que no puedes
Hacerme mas feliz.
Por ser estrella yo,
¿Cómo he de permitir,
Que ella mi sol no sea?
Llegando á preferir
A todo un sol un astro;
Y así humilde.....

Fal. Ay de tí!

Que no sabes, que solo
No es el engaño vil,
Que se hace á declarada
Muger, pues siempre ví
Sentir mas el desprecio,
Que el engaño; que en fin
Uno da que temer,
Pero otro que sentir.

Rug. Eso es juzgarla á ella,
Mas no juzgarme á mí,
Que soy el que no quiero
Finezas deslucir
Con engañarte, fuera
De que eres, como oí,
Deidad, ó no; si lo eres,
¿Cómo he de presumir
Engañarte? y si no,
¿Qué aventuro en huir
De quien me engaña?

Fal. El ver,.....
Rug. Qué?

Fal. Que aun sin prevenir
Tantas felicidades,
Como te prometí,
Por mí sola el desaire
Tomar debo, y que.....

Rug. Di.
Fal. Es poca la distancia
Que se da entre rendir
Un afecto, ó vengar

Un desden.
Rug. Es así.
 Mas si es ruin (ya lo dije)
 Quien miente por mentir,
 Quien miente por temer
 Será dos veces ruin.
Fal. Qué aun no fingirás?
Rug. No.
Fal. Y quieres irte?
Rug. Sí.
Fal. ¿Pues qué vendrán finezas
 Contigo á conseguir?
Rug. Darme que agradecer,
 Pero no que admitir.
Fal. ¿En eso te resuelves?
Rug. No está mi arbitrio en mí.
Fal. Pues pasen á otro extremo
 Mis iras.
Rug. Cómo?
Fal. Así:
 El tono, que adormece
 Los sentidos, decid:
Ella y mus. Ay misero de tí!
 Que lo feliz desdeñas,
 Y eliges lo infeliz.
Rug. Ay misero de tí!
 Cielos! ¿qué confusion
 Es la que ha entrado en mí,
 Que no me deja (ay triste!)
 Ni hablar ni discurrir?
Music. Ay misero de tí!
Rug. Un letargo, un delirio,
 Un pasmo, un frenesí
 Los sentidos embarga,
 Sin ver, ni hablar, ni oír.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Turbado el corazon,
 Late, tan sin latir,
 Que á no animar anima,
 Y vive á no vivir.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Tan trabado el aliento
 El pecho echa de sí,
 Que empieza en pronunciar,
 Y remata en gemir.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Todo es entorpecer
 Y temblar, tan sin mí,
 Que viene á ser mi pena
 Sentir de no sentir.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Qué es esto, cielos?
Fal. Esto.
 Es, que, pues yo por tí
 Pasé de estatua á viva,
 Pases tú ahora por mí
 De vivo á estatua, siendo
 Mármol deste jardin,
 Para que en mi venganza
 Mejor pueda decir.....
Rug. También lo diré yo,
 Por si descanso así:
 Ay misero de mí!
Music. Ay misero de tí!
Rug. Que lo feliz desdeño,
 Y elijo lo infeliz.
Music. Que lo feliz desdeñas,
 Y eliges lo infeliz.
Fal. ¡Ministros míos, á quien
 Las brutas formas di,
 Por haber penetrado
 Desta cueva el sívil!

Salen JAQUES y ZULEMILLA.

Jaq. Qué mandas?
Zul. Qué querer?
Jaq. Puesto que para tí
 Somos los que antes fuimos.
Fal. Que ya que me servia,
 Me guardéis esa estatua,
 Y á cualquiera que aquí
 En busca suya entre,
 Le hagais pedazos mil.
Zul. ¿Y si él se contentar
 Con novecientos?
Jaq. ¿Y si,
 Aunque yo leon parezca,
 Soy puerco y aun espin,
 Cómo he de defenderle?
Fal. No temais, porque aquí
 Lo formidable basta,
 Y para resistir,
 Si alguien se atreve á entrar,
 El que pueda salir,
 Continuamente el eco,
 Que aduerme, repetid
 Vosotras, mientras yo
 Siembro en este confin
 De venenosas yerbas,
 Que, al pisarlas, herir
 Puedan la planta á cuantos
 Á entrar osen aquí:
 Fuera de que, qué temo?
 Si mientras de Merlin
 Dure el sepulcro, y nadie
 Se atreve á descubrir
 Lo que en sí encierra el pacto
 De sus ciencias, el fin
 Nadie ha de ver, en cuyo
 Asombro ha de vivir,
 Hecho mármol á todos,
 Quien lo fue para mí;
 Á cuyo encanto una
 Y mil veces decid:.....
Ella y mus. ¡Ay misero de tí,
 Que lo feliz desdeñas,
 Y eliges lo infeliz!
 [Vuelvese á cerrar la cortina.]

*Salen por una parte ROLDAN y DURANDARTÉ,
 deteniendo á MARFISA; y por otra LISIDANTE,
 OLIVEROS y REINALDOS, deteniendo á
 BRADAMANTE.*

Unos. Tente, Bradamante!
Otros. ¡Tente,
 Africana!
Las dos. Es desvarío,.....
Brad. Que yo he de ser la primera,
 Que examine ese prodigio,
 De cuya boca las fieras
 Salieron, que el dueño mio
 Me robaron de los ojos;
 Que como á esposo le estimo, [aparte.
 Aunque me ofendan sus celos.
Marf. Que solo ha de ser mi brio
 El que examine el portento
 De aqueso inculto retiro,
 De cuyo bostezo fueron
 Parto los monstruos esquivos,
 Que á Rugero arrebataron;
 Aunque me ofenda su olvido, [aparte.
 Que como amante le adoro.
Lisi. Aunque pudiera, ofendido
 De tí, darme por vengado,

Fuera á mi valor indigno;
Porque la mayor venganza,
Que para una dama ha habido,
Es, cuando ella hace un desprecio,
Vengarle con un servicio.

Rold. Bueno fuera que Roldan
Estuviera por testigo
De un peligro, y viera ir
A una muger al peligro,
Y él se quedara; y así
Por tí y por mí solícito
Ser el primero que entre
En el pavoroso sitio
De aquesta gruta.

Lisi. Y así
El primero determino
Ser, que los senos penetre
Dese asombro.

Duran. Eso desvío
No consentirá mi fama.

Otis. Tampoco mi pecho invicto.

Rein. Ni mi valor.

Todos. Yo.....

Salte CARLOS.

Carl. Qué es esto?

Lisi. Que habiendo tú anoche dicho,
Que, para cobrar á Flor
Y acabar la lid, camino
No hay, mientras que militaren
Los diabólicos hechizos
Del cadáver de Merlin
Por África, conferimos,
Que era bien reconocer,
Qué contiene el laberinto
De sus intrincadas quiebras,
Para aplicar los designios
Mas á su ruina conformes,
Á que Bradamante dijo:.....

Brad. Rugero de dos leones,
Que no sé si compasivos
Ó crueles le ausentaron,
Vivo ó muerto en su distrito
Yace; y así á nadie toca,
Mas que á mí, entrar en su abismo,
Si es muerto, á morir con él,
Ó á vivir con él; si es vivo.

Lisi. Prosiguió á eso esta Africana:.....

Marf. Habiendo anoche perdido,
Con la obscura confusion
De aquel terremoto, el tino,
Que impidió mi retirada,
Y habiendo entre otros cautivos
Quedado á ser prisionera,
Lo que me movió no digo,
Quien lo ha de saber lo sabe.
Prosegui: siempre fue estilo
Para inquirir de las simas
Los secretos escondidos,
Abandonar un esclavo;
Y pues yo lo soy, me obligo
A la ley de serlo, entrando
La primera.

Lisi. Yo el peligro
De Bradamante excusaba.

Rold. Yo el desta muger, movido
A que basta ser muger,
Pues no hay tan opuesto rito,
Que sus privilegios rompa.

Lisi. Cuando intentando lo mismo
Todos,.....

Los tres. Todos pretendemos

Ser al riesgo preferidos.

Carl. En cuanto á que es buen acuerdo

Saber qué haya contenido
Aquesa gruta, convengo;
Pero no me determino
A cual haya de vosotros
De ser el que ha de inquirirlo.
Rold. Escúchame á mí, quizá
A una razon convencido,
Que milita en mí, y no en otro,
Podré á todos reducirlos.
Ya sabeis, que por la bella
Angélica perdí el juicio,
Y que le cobré, sabeis,
En virtud de aqueste anillo,
Que el mágico Malgesi
Me dió; pues si yo conmigo
Llevo tal contraveneno,
Que fue bastante aforismo
Contra el hechizo de celos,
¿Qué hará contra otros hechizos?
Seguro pues con él voy
De que no haya tan nocivo
Espíritu, que me ofenda;
Y así á tus plantas te pido
Me nombres, pues no es desden
Para los que no han tenido
Igual antidoto.

Carl. Dices
Bien. Vé pues, y trae aviso
De lo que vieres, porque
Sepa, una vez advertido,
Si han de ser acero ó fuego
Los que arruinen su obelisco.

Rold. Fia de mí, que traiga
Buen informe.

Carl. Si no fio
De Roldan, ¿de quién podré.....?
[Suena un clarín.
¿Pero qué clarín ha herido
El aire?

[Fasec.

Salte DELFIN.

Delf. Llamada es
De paz, que hace el enemigo,
Para que á un embajador
Oigas.

Carl. Qué habrá sucedido?
¡Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito
De embajador el seguro.

Salte ARGALLA.

Arg. Con ese salvo te pido
Mano y audiencia.

Carl. Quién eres?

Arg. Argalla; que no he querido
Fiar de otro, que de mí,
Plática, en que solícito,
Embajatriz de mí misma,
Participarte motivos,
Que á esto me obligan.

Carl. Di pues.

Arg. Anoche mi valor hizo
A Flor de Lis prisionera;
Y aunque triunfo tan altivo
Medios pudo anticiparme
De adelantar mis partidos
Con tantas ventajas, cuantas
Me propusiera el arbitrio,
Pues no hay cange, que ser pueda
De tanto mérito digno:
Cen todo, en su estimacion,
No tocando mi delirio
En la locura de hacer
La dicha desprecio indigno,

Vengo á hacer liberal trueco
 Della á dos vidas, que han sido,
 Si no precio suyo, precio
 De mi odio y de mi cariño.
 Marfisa, una dama mia,
 Que, criándose conmigo,
 Ha merecido tener
 Las llaves de mi albedrío,
 Estrella predominante
 En mi gozando el dominio,
 Si es que escapó viva anoche
 De tanto mortal conflicto,
 Es la una; la otra es
 Rugero, un advenedizo,
 Hijo espurio de los hados,
 Que infiel, desagradecido
 É ingrato á tantos honores,
 Como mi padre le hizo,
 Contra mí, contra su ley
 Y contra su patria ha sido
 Tan vil traidor, que ha tomado
 Las armas en tu servicio.
 Y así, volviendo á la salva,
 De que no cuerda remito
 Por los dos á Flor de Lis,
 Disculpen el desvarío
 Lo que á Rugero aborrezco,
 Y lo que á Marfisa estimo.

Carl. Sepa, antes que responda,
 Quien esta esclava haya sido,
 Y si vive.

Sale MARFISA.

Marf. Sí, señor;
 Y á tus plantas te suplico,
 Me des licencia, de que
 La mano á mi dueño invicto
 Bese por tanta fineza.

Carl. No solo eso te permito,
 Mas que con ella te vayas,
 Sin pasar á mas partidos,
 En cuanto á la libertad
 De Flor de Lis, que indeciso
 No me atreveré á tratarlos,
 Por no atreverme á cumplirlos.
 Arg. Por qué?

Carl. Porque aun no tocando
 En humanos, ni en divinos
 Fueros de ser ya Cristiano,
 Que importa mas que mis hijos,
 Y estar en mi proteccion,
 Aun hay otro requiatio.

Arg. Qué es?

Carl. Que no se sabe dél,
 De que Marfisa es testigo;
 Pues sabe, que en esa cueva
 De Merlin despojo ha sido
 De dos leones, á cuya
 Causa abrasar solicito
 Su cadáver, y acabar
 De una vez con sus prodigios.

Sale ROLDAN.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
 Cuan raros, cuan exquisitos
 Son, mejor lo dirás.

Carl. Como?

Rold. Como dentro dese risco
 Entrando, sin que llegase
 Alguna guarda á impedirlo,
 Solo ví reales palacios,
 Entre jardines tan ricos
 Y tan hermosos, que son
 Retratos de un paraíso:

De suerte, que, sin horror
 Alguno, yendo conmigo,
 Pues conmigo vais seguros
 De que sus encantos rindo,
 Podreis todos entrar dentro.

Carl. Guia pues, que ya te sigo;
 Que no es tan no visto asombro
 Para dejar de ser visto.

Todos. Si tú vas, ¿quién dejará
 De seguirte?

[*Entran todos por una puerta.*]

*Sale por otra puerta FALERINA, descubriéndose
 otra vez los jardines, con RUGERO, y los
 leones á sus pies.*

Fal. Ea, ministros!
 Ya dentro de mis jardines
 Todos nuestros enemigos
 Estan, pues con Bradamante
 Y Marfisa, que han tenido
 La culpa de mis desprecios,
 Vienen cuantos destruirnos
 Tratan; y pues á Roldan,
 En virtud de aquel anillo,
 Que entre Malgesi y Merlin,
 Pacto contra pacto hizo,
 No le alcanzan mis rencores,
 Los demas á ellos rendidos,
 Sientan las dos venenosas
 Fuerzas de los dos hechizos
 De la yerba y de la voz,
 Mientras que yo me retiro
 Al sepulcro de Merlin;
 Porque no dando conmigo
 Roldan, contra quien no tengo
 Poder, no tema el castigo
 De la venganza de todos.

[*Vanec.*]

Salen por la otra parte todos.

Jaq. Leon manso!

Zul. Leon pacífico!

Jaq. Pues hoy podemos hablarnos,
 Como en aquel tiempocillo
 En que hablaban los leones
 En tiempo del Rey Perico,
 Dime por señas, si anda
 En el jardin algun ruido?

Zul. Y como que andar; mas no
 Atreverme, ni aun á oírlo,
 Que la Reina Bailarina
 Por qui travesar he visto,
 Haciendo no bon mudanza;
 Y así caliar el hocico,
 Por no poderse decir
 Por los dos caliar el pico.

Carl. ¿Quién vió jamas tan hermoso
 Bello deleitable sitio?

Arg. Ni aun la imaginacion pude
 Atreverse á describirlo.

Todos. ¿Debajo de tierra, cielos,
 Cupo tan grande edificio?

Rold. Ved, si con seguridad,
 Que podeis entrar, he dicho.

Marf. Y no es lo mas admirable
 Lo suntuoso y lo lindo,
 Sino lo que á mirar llevo,
 Pues estatua de aquel niche
 Rugero está.

Brad. Y tan inútil,
 Que no sé si muerto ó vivo.

Marf. Pero á mirarlo me atrevo.

Brad. A verlo me determino.

Marf. Mas ay infelice!

Carl. Qué es esto?

Los dos. Los dos leones, que impíos
Nos le robaron, le guardan.

Jaq. ¡Por Dios, que nos han temido,
Con ser leones de paz!

Zul. ¿Cómo esos mondo haber visto?

Rold. No los temais.

Jaq. Harán bien.

Rold. Pues yo á mis golpes los rindo.

Zul. Y aun mucho menos bastar.

[*Dentro instrumentos.*]

Todos. ¿Qué es esto, cielos divinos?

Carl. Esperad; que quizá quieren
Sonoras voces decirlo.

Musíc. En esta galería,
Que amor para sí hizo,
Y que tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Todos han de sentir tan sin sentido,
Que á ser vengan estatuas de sí mismos.

Carl. Qué dulce voz! Á sus ecos
Quedé absorto y suspendido.

Marf. Turbada yo.

Brad. Yo confusa.

Arg. ¿Qué veneno.....

Lisi. ¿Qué delirio.....

Dur. ¿Qué frenesí.....

Oliv. ¿Qué letargo.....

Rein. ¿Qué pasmo.....

Delf. ¿Qué parasismo.....

Todos. Es el que me hiela el pecho?

Rold. ¿Qué es esto, cielos, que miro?

Todos y mus. En esta galería,
Que amor para sí hizo,
Y que tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Todos han de sentir tan sin sentido,
Que á ser vengan estatuas de sí mismos.

Rold. Ajenos de sí, elevados,
Atónitos y rendidos
Á profundo embargo, yacen
Cuantos la voz han oído,
Sino yo solo, (ay de mí!)
Á cuya cuenta ha corrido
Su riesgo; y pues á mi cuenta
Habrá de correr su alivio,
Sea desta suerte: fieras,
Ya que á vosotras me libro,
No á mí os librareis vosotras.
De Durindana á los filos
Morireis hoy, ya que sois
Tan fantásticos vestiglos,
No me decís quien es dueño
Deste encanto.

Zul. ¿Quién decirlo

Poder, si no tener voz,
Que no sonar á rogido?

Jaq. Sea galán de Mondonga
Usted un rato, por Cristo,
Y sabrá hablar por la mano.

Rold. Á aquella parte me han dicho
Sus señas, donde lo inculco
Del jardín abre un resquicio.
Veré qué hay en él, en tanto
Que dicen voz y gemido.....

*Entra por un lado, y sale por otro tras
FALERINA, que huye dél.*

Todos y mus. En esta galería,
Que amor para sí hizo,
Y que tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Todos han de sentir tan sin sentido,

Rold. Que á ser vengan estatuas de sí mismos.
¿Quién eres, o prodigiosa
Muger, que en este retiro
Te ocultas, acompañando
Un yerto cadáver frío,
De cuyas manos quité,
En fe de no haber temido
Su horror, esta de metal
Lámina?

Fal. Quien de haber visto,
Que tú, Roldan, la has quitado
De donde hasta hoy no ha podido
Quitarla nadie, ni aun yo,
Con haberlo pretendido
Muchas veces, á tus pies
Postrada, de sus prodigios
Rendirá la fuerza, á precio
De la vida.

Rold. Yo te admito
La condicion.

Fal. Pues las voces
Vuelvan á su contrahechizo.

Musíc. De aquesta galería,
Que amor para sí hizo,
Aunque tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Cese, cese el encanto, y en su sentido
Vuelvan los que estatuas son de sí mismos.

Carl. ¿Qué es lo que pasa por mí?

Marf. Con nuevo aliento respiro.

Brad. Como de un sueño despierto.

Arg. ¿Quién restaura mi sentido?

Lisi. ¿Quién en mí acuerdo me cobra?

Dur. ¿Me restituye en mi juicio?

Oliv. ¿A la nueva luz me vuelve?

Rein. ¿Quién me rescata en mi arbitrio?

Delf. ¿Y á mí en mí me restituye?

Zul. Hasta en mí faltar el hechizo.

Jaq. Hasta en mí falta el encanto.

Rug. ¿Quién, cielos, dudar me hizo,
Viendo aquí todos, que ahora
Es cuando estoy mas rendido
Á aquella divina fiera?

Rold. La voz que á todos os dijo.....

El y mus. Cese, cese el encanto, y en su sentido
Vuelvan cuantas estatuas son de sí mismos.

Todos. Qué es esto, Roldan?

Rold. Haber

Aqueste asombro vencido,
Con solo haber arrancado
De un cadáver, que allí he visto,
Esta lámina.

Carl. Sepamos,
Qué es lo que está en ella escrito.

Rold. Está en arábigo.

Arg. Muestra
Pues, que yo podré decirlo.
[*lee.*] „Ay, Falerina, de tí,
El día que los dos hijos
De Agramante se conozcan
Por herederos de Egipto,
Que es el término en que está
El pacto comprometido
Que hice, para haber obrado
Tantos extraños prodigios;
Á cuya causa, teniendo
En sus fortunas dominio,
Y no en sus vidas, porque
Nunca llegase atrevido,
Hurté á los dos de sus cunas,
Á los ásperos retiros
De Aglante huyendo con ellos;
Y para mas dividirlos,
Al uno en un barco al mar

Entregué, y entre unos riscos
El otro á las fieras. Esto
Es el último suspiro
De mi vida te declaro,
Porque vivas sobre aviso,
Que en tu sueño, y en la mira
Con que siempre los asisto,
Marfisa y Rugero son
En quien está tu peligro."

Fal. No mas, no mas; que al oír,
Que el fatal plazo cumplido
Está á mis hados, al mar
Me echaré desde este risco,
Donde despeñada muera
En trágico precipicio.

[Vase.

[Suena grande ruido de terremoto, y se desaparecen
los jardines.

Rug. Los jardines y palacios
Todo ha desaparecido.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué portento!

Otros. Qué prodigio!

Carl. Sin duda escribiendo esto
Murió, y el cielo previno,
Que esta lámina en sus manos
Durase.

Mar. Con que habrás visto,

Siendo Rugero mi hermano,
Si fue justo el amor mio,
Bradamante; y tú, Argalia,
Si en mis zelos causa ha habido
Hasta aqui para tenerlos,
Que no la hay para sentirlos.
Y así la mano le doy.

Lisi. Con que yo, destituido
De su amor, pues sé, Marfisa
Cuanto tu amor era digno,
La mano te ofrezco.

Mar. Yo,

Lisidante, la recibo.

Carl. Para que cobren el reino,
Mis militares auxilios
Ofrezco.

Arg. Mis armas yo.

Rug. Con que á una accion reducidos
Ambos ejércitos, paces
Firmarán.

Arg. Y habiendo sido
Flor de Lis el iris della,
Verás, que al punto la envío,
Sino festejada, al menos
Servida de mis cariños.
Con que podremos dar fin
Todos, á los pies rendidos
De dos vidas, de que el cielo
Nos deje gozar mil siglos.

LVI.

NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

PERSONAS.

DON ALONSO DE LUNA.
DON JUAN DE MENDOZA.
DON LUIS OSORIO.

DON DIEGO.
DON PEDRO ENRIQUEZ, viejo.
MOSCATEL, criado, gracioso.

DOÑA BEATRIZ } damas.
DOÑA LEONOR }
INES, criada.

JORNADA I.

Salen DON ALONSO DE LUNA y MOSCATEL
muy triste.

Alon. Válgate el diablo! ¿Qué tienes,
Que andas todos estos dias
Con mil necias fantasías?
Ni á tiempo á servirme vienes,
Ni á propósito respondes;
Y por errarlo dos veces,
Si no te llamo, pareces,
Y si te llamo, te escondes.
¿Qué es esto? Dilo.

Mosc. Ay de mí!
Suspiros, que el alma debe.

Alon. ¿Pues un pícaro se atreve
Á suspirar hoy así?

Mosc. ¿Los pícaros no tenemos
Alma?

Alon. Sí, para sentir,
Y con rudeza decir
De su pena los extremos;
Mas no para suspirar;
Que suspirar es accion
Digna de noble pasion.

Mosc. ¿Y quién me puede quitar
La noble pasion á mí?

Alon. ¿Qué locuras!

Mosc. ¿Hay, señor,
Mas noble pasion, que amor?
Alon. Pudiera decir que sí;
Mas para aborrrar la cuestion,
Que no, digo.

Mosc. ¿Qué no? Luego
Si yo á tener amor llego,
Noble será mi pasion.

Alon. Tú amor?

Mosc. Yo amor.

Alon. Bien podia,

Si aqui tu locura empieza,
Reirme hoy de tu tristeza
Mas, que ayer de tu alegría.
Mosc. Como tú nunca has sabido,
Que es estar enamorado,
Como siempre has estimado
La libertad que has tenido,

Tanto, que los dulces nombres
De amor, fueron tus placeres,
Burlarte de las mugeres,
Y reirte de los hombres,
De mí te ries, que estoy
De veras enamorado.
Alon. Pues yo no quiero criado
Tan afectuoso. Hoy
De casa te has de ir.

Mosc. Advierte.....

Alon. No hay ahora que advertir.

Mosc. Mira.....

Alon. ¿Qué querrás decir?

Mosc. Que se ha trocado la suerte
Al paso; pues siempre dió
El teatro enamorado
Al amo, y libre al criado.
No tengo la culpa yo
Desta mudanza; y así
Deja, que hoy el mundo vea
Esta novedad, y sea
Yo el galan, tú el libre.

Alon. Aquí
Hoy no has de quedar.

Mosc. ¿Tan presto,
Que aun de buscar no me das
Otro amo tiempo?

Alon. No hay mas
De irte al instante.

Sale DON JUAN.

Juan. ¿Qué es esto?

Alon. Es un pícaro, que ha hecho
La mayor bellaquería,
Bajeza y alevosía,
Que cupo en humano pecho,
La mas enorme traicion,
Que haber pudo imaginado.

Juan. ¿Qué ha sido?

Alon. Hase enamorado.

Mirad, si tengo razon
De darle tan bajo nombre;
Pues no hace alevosía,
Traicion, ni bellaquería,
Como enamorarse un hombre.
Juan. Amor es quien da valor,
Y hace al hombre liberal,
Cuerdo y galan.

Alon. Pese á tal,
De los milagros de amor
La comedia me habeis hecho,
Que fue un engaño culpable;
Pues nadie hizo miserable
De avaro y cobarde pecho
Al hombre, sino el amor.

Juan. Qué es lo que decís?

Alon. Oid,
Y este discurso advertid,
Veréis cual prueba mejor.
El hombre, que enamorado
Está, todo cuanto adquiere,
Para su dama lo quiere,
Sin que á amigo, ni á criado
Acuda, por acudir
Á su gusto: luego es
Miserable amando, pues
No es, ni se puede decir
Virtud, la que no es igual;
Y miserable no ha habido
Mayor, que el que solo ha sido
Con su gusto liberal.

Juan. Á vuestra sofistería
Nada quiero responder,
Don Alonso, por no hacer
Agravio á la pena mía
Del amor; y si en su historia
Discurro, temo quedar
Vencido, y no quiero dar
Yo contra mí la victoria.
Á buscaros he venido,
Para consultar con vos
Un pesar; mas viendo, (ay Dios!)
Que de mi amor ha nacido,
Le callaré; porque quien
Da á un criado tal castigo,
Mal escuchará á un amigo.

Alon. No escuchará, sino bien;
Que no es todo uno, Don Juan,
Ser vos el enamorado,
Ó el bergante de un criado;
Que vos sois noble, galán,
Rico, discreto, y en fin
Vuestro es amar y querer.
¿Mas por qué ha de encarecer
El amor la gente ruin?
Y porque sepais de mí,
Que trato de un mismo modo
Burlas y veras, á todo
Me teneis, Don Juan, aquí. —
Salte allá fuera. [á Moscatel.

Juan. Dejad
Que me oiga Moscatel;
Que á vos os busco, y á él.
Alon. Pues proseguid.

Juan. Escuchad:
Ya, Don Alonso, sabeis,
Cuan rendido prisionero
De la coyunda de amor,
El carro tiré de Vénus;
Tan fácil victoria suya,
Que no sé cual fue primero,
Querer vencer, ó vencerme;
Que un tiempo sobró á otro tiempo.
Ya sabeis, que la disculpa
De tan noble rendimiento
Fue la beldad soberana,
Fue el soberano sugeto
De Doña Leonor Enriquez,
Hija del noble Don Pedro
Enriquez, de quien mi padre
Amigo fue muy estrecho.
Este pues milagro hermoso,

Este pues prodigio bello,
Es la dicha, que conquisto,
Es la gloria, que deseo.
No os digo, que venturoso
Amante (ay de mí!) merezco
Favores suyos; que fuera
Descortes atrevimiento,
Que los merezco, decir;
Que, aunque es verdad que los tengo,
Tenerlos es una cosa,
Y otra cosa merecerlos.
Y así, que los tengo, digo;
Que los merezco, no puedo;
Que es conseguir lo imposible
Dicha, y no merecimiento.
Con este engaño, llevado
En las alas del deseo,
Lisonjeado de la noche,
Aplaudido del silencio,
Festejado de las sombras,
Á quien mas favores debo,
Que al sol, que á la luz, que al día,
Vivo de saber, que muero,
Hasta que mas declarado
Pueda, á rostro descubierto,
Pedirla á su noble padre,
De quien no dudo, ni temo,
Que me la dé; porque iguales
Haciendas y nacimientos,
No hay que esperar, donde amor
Tiene hechos los conciertos.
La causa de no pedirla
Y casarme desde luego
Con ella, es (aquí entra ahora
La pension deste contento,
El subsidio desta dicha,
Y el azar de aqueste encuentro)
Tener Leonor una hermana
Mayor; y como no es cuerdo
Discurso querer que case
Á la segunda primero,
No me declaro con él;
Porque, si á pedirle llevo
Alguna de sus dos hijas,
Que claro está, que no tengo
De decir á la que adoro,
Por ser la mayor, es cierto,
Que me ha de dar á Beatriz;
Y si digo, que no quiero,
Sino á Leonor, es hacer
Sospechoso mi deseo,
Despertando la malicia,
Que hoy yace en profundo sueño,
Y quizá perder la entrada,
Que ahora en su casa tengo;
Sino es ya que está perdida
Con el mas triste suceso
De amor, que me pasó anoche;
Pues la pena con que vengo
Buscándoos, oidme, que aquí
Os he menester atento.
Beatriz, de Leonor hermana,
Es el mas raro sugeto,
Que vió Madrid; porque en él,
Siendo bellísima, y siendo
Entendida, estan echados
Á perder, por los extremos
De una extraña condicion,
Belleza y entendimiento.
Es Doña Beatriz tan vana
De su persona, que creo,
Que jamás á ningún hombre
Miró á la cara, teniendo
Por cierto, que allí no hay mas

De verle ella, y caerse muerto.
 De su ingenio es tan amante,
 Que, por galantear su ingenio,
 Estudió latinidad,
 Y hizo castellanos versos;
 Tan afectada en vestirse,
 Que en todos los usos nuevos
 Entra, y de ninguno sale.
 Cada día por lo menos
 Se riza dos ó tres veces,
 Y ninguna á su contento.
 Los melindres de Belisa,
 Que fingió con tanto acierto
 Lope de Vega, con ella
 Son melindres muy pequeños;
 Y con ser tan enfadosa
 En estas cosas, no es esto
 Lo peor, sino el hablar
 Con tan estudiado afecto,
 Que, crítica impertinente,
 Varios poetas leyendo,
 No habla palabra jamas
 Sin frases y sin rodeos;
 Tanto, que ninguno puede
 Entenderla sin comentario.
 La lisonja y el aplauso
 Que la dan algunos necios,
 Tan soberbia, tan ufana
 La tienen, que en un desprecio
 De la deidad del amor
 Comunera es de su imperio.
 Esta tema á todas horas,
 Este enfado á todos tiempos
 Aborrecible la hacen,
 Tanto, que no hay dos opuestos
 Tan contrarios, como son
 Las dos hermanas, haciendo
 Por instantes el estrado
 La campaña de su duelo.
 Ha dado pues (yo no sé
 Si es necia envidia, ó al zelo)
 En asistir á Leonor
 De suerte, que no hay momento,
 Que no ande en alcance suyo,
 Sus acciones inquiriendo,
 Tanto, que al sol de sus ojos
 Es la sombra de su cuerpo.
 Anoche pues en su calle
 Entré embozado y secreto;
 Y haciendo al balcon la seña,
 Donde hablar con Leonor suelo,
 La ventana abrió Leonor,
 Y yo, á la ocasion atento,
 Llegué á hablarla; pero apenas
 La voz explicó el concepto,
 Que estudiado y no sabido
 No me cabia en el pecho,
 Cuando tras ella Beatriz
 Salíó, y con notable estruendo
 La quitó de la ventana,
 Dos mil locuras diciendo,
 Que, si yo entendí el estilo
 Con que las dijo, sospecho,
 Que fueron, que ella á su padre
 Diria el atrevimiento.
 No sé si me conoció;
 Y así cuidadoso temo
 El saber ó no saber
 En qué ha parado el suceso;
 Por cuya causa no voy
 Á visitarla, temiendo
 Su enojo; pero tampoco
 Á dejar de ir me resuelvo;
 Porque, si acaso ha llegado

Á su noticia mi intento,
 La vida del dueño mio
 No dudo que corra riesgo.
 Y así, porque en ir ó estarme
 Hay peligro, elijo un medio,
 Que es, enviar este papel
 Disimulado y secreto;
 Que aun no va de letra mia,
 Para cuyo efecto quiero
 Á Moscatel que le lleve,
 Valiéndose de su ingenio,
 Y se le dé á Ines, criada
 De Leonor; porque, no siendo
 Conocido por criado
 Mio, no hay que tener miedo.
 Y así, que le deis licencia,
 Don Alonso, es lo que os ruego,
 Y que conmigo en la calle
 Os halleis; porque, si llego
 Á saber, que está Leonor
 En peligro, estoy resuelto
 Á sacarla de su casa,
 Aunque todo el mundo entero
 Lo estorbe; y para esta accion
 He elegido el valor vuestro.
 Mi amigo sois, Don Alonso,
 Y bien conocido tengo,
 Que las burlas del buen gusto
 Son las veras del acero.

Alon. Moscatel, ese papel
 Toma. En casa de Don Pedro
 Enriquez, con la invencion,
 Que te ofreciere tu ingenio,
 Entra, y dale á esa criada,
 Que dice Don Juan.

Juan. ¿Tan presto
 Lo disponéis?

Alon. Si ha de ser,
 Cuanto es mejor que sea luego. —
 Toma el papel; con nosotros
 Ven.

Mosc. Aunque temer no puedo
 El peligro, pues Ines,
 Que es de mis sentidos dueño,
 Es la que voy á buscar,
 Amor me dé atrevimiento.

Alon. Guíad ahora hácia la calle.

Juan. ¿Qué amigo tan verdadero!

Alon. ¿Qué amores tan enfadosos!
 Si me oyeron, no me oyeron.
 Bien haya yo, que en mi vida
 He enamorado con riesgo,
 Sino dama á todo trance,
 Sino moza á todo ruedo;
 Que á la primera visita
 Llamo recio, y hablo recio,
 Y el haber en mí ó no haber
 O temor ó atrevimiento,
 No consiste en otra cosa,
 Que haber, ó no haber dinero.

Juan. Esta es la calle. Porque
 No nos vean, estaremos
 En algun portal metidos.

*Salen DON LUIS y DON DIEGO, y pasan,
 quitándose los sombreros.*

Alon. Decis bien. ¿Mas quién son estos,
 Que parece que á la casa
 De Leonor miran atentos?

Juan. Este es un Don Luis Osorio,
 Á quien muy continuo veo
 En la calle aquestos días,
 Y ha sido, viven los cielos,
 En cansarme.

Don. ¿Pues hay mas
De que tambien le cansemos
Nosotros á él?

Juan. Dejadlo;
Que no es destas cosas tiempo.
Pasemos de largo, y no
Demos que decir.

Don. Pasemos,
Aunque con tantas figuras
Pueda ser hombre.

Juan. Tú luego
Darás la vuelta, y darás
El papel á Ines.

Mosc. Me temo.....

Juan. No hay que temer. Aquí estamos
Á la vista; éntrate presto.

[Vanse D. Juan y D. Alonso.

*Salen DON LUIS y DON DIEGO por la
otra parte.*

Luis. Esta es la capaz esfera,
Este el abreviado cielo
De la mas bella deidad
Y del planeta mas bello,
Que vió el sol desde que nace
En jóven golfo de fuego,
Hasta que abrasado muere
En canas ondas de hielo;
Y con ser tal su hermosura,
En ella ha sido lo menos,
Porque pudiera ser fea,
En fe de su entendimiento.

Dieg. ¿Y en fin muger tan discreta
Servia para casamiento?

Luis. Por conveniencia y amor
La sirvo y la galanteo,
Para cuyo efecto, ya
Han de tratarlo mis deudos.

Dieg. Pues no sé, si lo acertáis.

Luis. ¿Por qué no, si en ella veo
Virtud, nobleza y hacienda,
Gran beldad y grande ingenio?

Dieg. Porque el ingenio la sobra;
Que yo no quisiera, es cierto,
Que supiera mi muger
Mas que yo, sino antes menos.

Luis. ¿Pues cuándo el saber es malo?

Dieg. Cuando fue el saber sin tiempo.
Sepa una muger hilar,
Coser y echar un remiendo;
Que no ha menester saber
Gramática, ni hacer versos.

Luis. No es ejercicio culpable,
Donde es tan noble el exceso,
Que no tiene inconveniente.

Dieg. Ni yo que le tenga creo;
Pues antes sé lo contrario
Del rigor y del desprecio,
Con que os trata.

Luis. Ese desden
Adoro. La vuelta demos
Á la calle; no otra vez
Pasen estos caballeros,
Que ya miro con cuidado.

Dieg. Vamos pues.

Luis. Hermoso centro
De la ingratitud que adoro,
Presto á tus umbrales vuelvo.

Salen DOÑA LEONOR é INES.

Leon. ¿Está mi hermana vestida?

Ines. Tocándose ahora quedó,

Y por no pudirme yo,
De ver cuan desconocida
Pide uno y otro consejo
Á su espejo, la dejó.

Leon. ¿Qué necio con ella fue
Á todas horas su espejo!

Ines. Cómo necio?

Leon. ¿No lo es
Quien en gusto de un pensar
No sabe un consejo dar
Á quien se le pide, Ines?
Pues si á Beatriz la he pedido
Mil consejos cada día;
Y á tan continua porfía
Nunca á gusto ha respondido,
Muy necia es.

Ines. Ahora reparo
La causa.

Leon. Cuál puede ser?

Ines. Que no os debeis de entender;
Que ella habla culto, tú claro;
Y así os estais todo el día
Porfiando las dos.

Leon. ¿Quien fuera
Tan feliz, que no tuviera
Mas cuidado! ¡Ay Ines mia,
Con cuanto temor estoy.
De que aquesta melindrosa,
Esta crítica enfadosa
Á mi padre cuenta hoy
Lo que anoche me escuchó
Al balcon hablar!

Ines. Supuesto
Que haber salido tan presto
Mi señor de casa, dió
Lugar para prevenir
El lance, y que no ha tenido
Tiempo de haberlo sabido,
Procuremos desmentir
Su malicia con alguna
Invencion.

Leon. Ya he imaginado,
Y digo, que no he hallado
Á propósito ninguna.
Porque ¿cómo la he de hallar,
Si ella misma quien vió fue
Á Don Juan?

Ines. Lo que se vé,
Es lo que se ha de negar
Con brio y con desenfado,
Procurando deshacello.
Lo que no llegan á vello,
Señora, se está negado.

Leon. El medio (ay de mí!) mejor,
Que me ofrece el pensamiento,
Es, Ines, con rendimiento,
Dueño hacerla de mi amor,
De mi empleo y mi esperanza;
Pues es hacer en efeto
Puerta de hierro á un secreto,
El hacer dél confianza.
¿Qué puedo hacer (ay de mí!)
Ines, si esta industria sola
Es la que me queda?

Dentro DOÑA BEATRIZ.

Beat. Hola!
¿No hay una fámula aquí?

*Saló DOÑA BEATRIZ con un espejo en la mano,
mirándose en él.*

Ines. Qué es lo que mandas?

Beat. Que abstraigas
De mi diestra liberal

Este hechizo de cristal,
Y las quirotecas traigas.

Ines. Qué son quirotecas?

Beat. Qué?

Los guantes. ¡Que haya de hablar

Por fuerza en frase vulgar!

Ines. Para otra vez lo sabré.

Ya estan aqui.

Beat. ¡Cuanto lido

Con la ignorancia que hay! —

Hola, Ines!

Ines. Señora?

Beat. Tray

De mi biblioteca á Ovidio;

No el *Metamorfosis*, no,

Ni el *Arte amandi* pedí,

El *Remedio amoris* sí;

Que es el que investigo yo.

Ines. ¿Pues cómo he de conocer

Libro, si es que eso has pedido,

Si aun el cartel no he sabido

De una comedia leer?

Beat. Obscura, idiota y lega,

¿No te medra cada día

La concomitancia mía?

Leon. Ahora mi papel llega. — [*aparte.*

Hermana!

Beat. Quién me habla así?

Leon. Quien á tus pies obediente

Viene á arrojarse.

Beat. Detente!

No te apropiñes á mí;

Que empañarás el candor

De mi castísimo bulto,

Y profanarás el culto

De las aras de mi honor;

Porque muger, que fió

Del caos de la sombra fria,

Y en descrédito del día

Nocturno amor aceptó,

No mirar consigo atenta

Mi semblante á voz profana,

Pues víbora será humana,

Que con su inficion se alienta.

Leon. Beatriz discreta y hermosa,

Mi hermana eres.

Beat. Eso no;

Que tener no puedo yo

Hermana libidinosa.

Leon. ¿Qué es libidinosa, hermana?

Beat. Una hermana, que al farol

Trémulo, virrey del sol,

Osa abrir una ventana,

Y susurrando por ella

Á voz media y labio entero,

Da que decir á un lucero,

Da que callar á una estrella.

Pero yo minoraré

El escándalo que has hecho,

Diciendo al paterno pecho

Sacrilegios de tu fe.

Un devoto anoche ví.

Leon. Y conocistele?

Beat. No,

Ni pudo ser, porque yo,

Que es másculo, conocí.

Leon. Pues yo te quiero decir

Quien era, y con el intento

Que me habló.

Beat. Qué atrevimiento!

¿Tal insulto habia de oír?

Leon. Pues aunque oírlo no quieras,

Lo has de oír; porque tambien

No está á mi decoro bien,

Que tú con locas quimeras

Te persuadas á que ha sido

Liviandad lo que honor fue.

Beat. Honor?

Leon. Oye.

Beat. No daré

Directo á tu voz mi oído.

Leon. Pues directo ó no directo,

Todo has de escucharlo ya.

Beat. Oído por fuerza, será

Clandestino tu secreto,

Y no puedo error tan mucho

Cometer.

Leon. Si hablando estoy.....

Beat. Áspid al conjuro soy,

No lo escucho; no lo escucho.

Leon. Oye! — Mas quién ahí ha entrado?

[*Fase.*

Sale MOSCATEL.

Ines. Á mi señor buscará.

Leon. Mira quien es, mientras va

Mi desdicha y mi cuidado

Siguiendo una fiera.

[*Fase.*

Mosc. ¡Amor,

Qué cobarde eres conmigo,

Pues aun no valen contigo

Las leyes de embajador!

Ines. ¿Es posible, que has tenido,

Moscotel, atrevimiento

De entrar hasta este aposento?

Mosc. Sin saber qué me ha movido

Á haber entrado hasta aqui,

Rigor es anticipado.

Ines. ¿Pues no basta haber entrado?

Mosc. Sí, y no.

Ines. Pues cómo no, y así?

Mosc. No, pues no sabes á qué;

Sí, pues enojada estás;

No, pues presto lo sabrás;

Sí, pues tarde lo diré.

Y aunque pude haber venido

De tu hermosura llamado,

Traido de mi cuidado,

Y del tuyo distraído,

Á darte aqueste papel

Vengo; que Don Juan me envia,

Que de mi cuidado fia

Lo que á Leonor dice en él;

Que, por no ser conocido

Por criado suyo yo,

Con el papel me envió;

Si ya la causa no ha sido

Conocer de mi dolor,

Saber de mi mal severo;

Que de amor no es buen tercero

El que no sabe de amor.

Ines. Pues di, que el papel me diste,

Y que á Leonor le daré;

Y vete presto, porque

Temerosa (ay de mí triste!)

De que Beatriz.....

Mosc. Yo me iré;

Que, aunque adoro tu presencia,

Las leyes de tu obediencia

Tan constante observaré,

Que á precio de tu rigor,

Compraré el desprecio mio,

Y á costa de tu desvío,

Mereceré tu favor.

Ines. Bien pudiera responderte,

Que tan ingrata no he sido,

Como te habré parecido;

Pero tiéneme de suerte

El temor de verte aqui,

Que dejo para despues
La respuesta. Vete pues;
Que tiempo..... Mas ay de mí!
Mi señor por la escalera
Sube. Aquí no me ha de hallar,
Viéndote conmigo hablar. [*Vase aprisa.*]

Sale DON PEDRO.

Mosc. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!

Ped. ¿Quién ha de esperar y oír?

¿Quién aguardar y escuchar?

Mosc. Quien me tuviere que hablar,
Y yo tenga que decir.

Ped. Qué haceis aquí?

Mosc. Qué he de hacer?

¿Ya vos no lo estais mirando?

Ped. No hablais?

Mosc. Estaba pensando

Lo que os he de responder.

Ped. Qué buscais?

Mosc. ¿Que aquesto pase

Á quien sea mi homicida!

Ped. Por qué?

Mosc. Porque yo en mi vida

Hallé cosa que buscase.

Ped. Quién sois?

Mosc. Habeis preguntado

En propios términos. Soy

Un criado honrado, si hoy

Hay un honrado criado.

Ped. Á quién servís?

Mosc. No serví,

Aunque criado me llamo.

Ped. Cómo no?

Mosc. Como mi amo

Es el que me sirve á mí.

Ped. Ya es mucha bellaquería

Hablarne desa manera,

Y ya mas plazo no espera

La justa cólera mia.

Mosc. Malo va esto, vive Dios! [*aparte.*]

Si me da con algo aquí,

Mire, qué se me da á mí,

Que en la calle esten los dos.

Ped. Quien sois, me habeis de decir,

Qué queréis, y qué buscais,

Y á qué en esta casa entraís,

O en ella habeis de morir

Á mis manos.

Mosc. Si firmado

Habeis la sentencia ciego,

Con, ejecútese luego,

Yo soy Moscatel, criado

De un Don Alonso de Luna.

Salen DON JUAN y DON ALONSO al paño.

Juan. Pues está aquí Moscatel,

Y vimos entrar tras dél

Á Don Pedro, mi fortuna

No espera mas.

Alon. Yo dispuesto

Á cuanto suceda estoy.

Á tomar la puerta voy.

Ped. Proseguid.

[*Llega D. Juan.*]

Juan. Señor, qué es esto?

Mosc. Eso sí.

Ped. Forzoso es ya [*aparte.*]

Reportarme. — Este hombre hallé

Aquí. Qué busca, no sé.

Juan. No? Pues él nos lo dirá,

Ó á aqueste acero rendido

Morirá.

Mosc. Vamos de aquí, [*aparte.*]

Moscatel; que importa así.
¡Buen socorro me ha venido! —
Un hombre busco; y no hallando
Nadie que me respondiera,
De escalera en escalera
Me fui poco á poco entrando,
Sin ver á quien preguntar.
Hasta esta parte llegué,
Donde una doncella hallé
(La verdad en su lugar).
Pensando que era ladrón,
Huyó de mí, y á ella era
El escucha, aguarda, espera.

Juan. Bien puede tener razón.

Ped. Aunque no estoy satisfecho [*aparte.*]

De que me diga verdad,

Fuera necia liviandad

De mi espada y de mi pecho

Saber Don Juan, que he tenido

Otra sospecha; y así,

fingir me conviene aquí,

Que su disculpa he creído;

Porque menos recatado

Le pueda despues seguir,

Saber quien es, y salir

De una vez deste cuidado. —

Pues si venís á buscar [*á Moscatel.*]

Un hombre, ¿por qué os turbais

De verme á mí?

Mosc. Porque daís,

Y soy fácil de turbar.

Juan. Id con Dios. [*á Moscatel.*]

Mosc. Que á los dos guarde.

Juan. Á Don Alonso le di, [*aparte á él.*]

Se quite luego de ahí.

[*Vase Moscatel.*]

Ped. Luego vuelvo. Á Dios, que es tarde.

Juan. Dónde vais?

Ped. Vuelvo á buscar

Unas cartas que perdí.

Juan. No habeis de salir de aquí,

Ú os tengo de acompañar.

Ped. Algo sin duda ha entendido [*aparte.*]

De mi enojo; fuerza es

Deslumbrrarle. — Venid pues.

Juan. Bien hasta aquí ha sucedido, [*aparte.*]

Pues sin sospechar en mí,

Asistirle á todo puedo.

[*Fase.*]

Salen INES y DOÑA LEONOR.

Ines. Confusa de mirar quedo

Lo que ha sucedido aquí.

Informarse tan severo,

Cobrarne tan recatado,

Hablar con él tan pesado,

Y seguirle tan ligero,

Muchos efectos han sido.

No sé qué ha de suceder.

Leon. ¡Válgate Dios por muger,

Qué temeraria has nacido!

Ines. Señora, ¿qué te ha pasado,

Que tan colérica vienes?

Leon. Que no me escuchó Beatriz,

Porque ha estado impertinente,

Con mas soberbia que nunca,

Tan cansada como siempre.

Dice, que dirá á mi padre

El suceso.

Ines. Cuando vienen

Los pesares, nunca (ay triste!)

Vienen solos; pues de suerte

Se eslabonan unos de otros,

Que enredándose crueles,

Es víspera del segundo

El primero que sucede.
Aquel hombre, que dejaste
Aquí, para que supiese
Yo quien era, te buscaba
A tí, señora, con este
Papel; que Don Juan no quiso,
Por el riesgo, que viniese
Criado suyo. El papel
Me dió apenas, cuando quiere
El cielo, que entre tu padre,
Y que con el hombre encuentre.
Llegó al empeño Don Juan,
É hizo, que el hombre le diese
No sé qué necias disculpas.
Pero aunque quiso prudente
Disimular mi señor,
No pudo, y tras él se vuelve.

Leon. ¡Qué bien dicen, que los males
Son, si hay uno, como el Fenix,
Pues cuna es en que uno nace,
La tumba donde otro muere!
Dame el papel; porque quiero
Al instante responderle
A Don Juan en el peligro
Que estoy.

Ines. No le guardes; léale;
Que quizá advertirá algo,
Que en tu cuidado aproveche.

Leon. Dices bien. Abrirle quiero;
Que nada en ello se pierde.
[*lee*] „Qué mal podré, hermoso dueño,
Decirte, ni encarecerte.....”

Ines. Tu hermana viene.
Leon. Ay de mí!

Sale Doña Beatriz.

Beat. ¿Qué misivo neme es ese,
Que ajado ocultas?

Leon. Yo? *Sí.*

Beat. *Sí.*
Leon. No entiendo lo que me quieres
Decir.

Beat. Con vulgar disculpa
Me has obstinado dos veces.
Ese manchado papel,
En quien cifré líneas breves
Cálamo ansarino, dando
Cornerino vaso débil
El etiope licor,
Ver tengo.

Leon. En vano pretendes
Ver el papel; porque fuera
También ser necia dos veces,
No querer saber de mí,
Cuando de oírme te ofendes,
Lo que yo quiero decir,
Y querer saber alevé
Lo que pretendo callarte.
Beat. Mi fraternidad no atiende
A tu lengua, si á tu acción;
Porque aquella mentir puede,
Y esta ha de decir verdad.
Y así, en la ocasión urgente,
Si oír lo que quieres no quiero,
Saber si lo que no quieres.

Leon. ¿De qué suerte, si no quiero,
Lo has de saber?

Beat. Desta suerte.
[*Levanta del papel, y porfian las dos.*
Suelta la epístola.

Ines. No es

Leon. Sino Evangelio.
Aunque intentes
Por fuerza verle, tirana,

Poco podré, ó no has de verle.

Beat. Deja el papel.

Sale Don Pedro, y rompen el papel, quedándose con la mitad cada uno.

Ped. ¿Qué papel
Es? Por qué reñís, alevos?

Ines. Cayóse la casa, como [*aparte.*
Dice el fullero que pierde.

Ped. Suelta ese pedazo tú,
Y tú suelta esotro.

Leon. Déme [*aparte.*
Ingenio amor.

Beat. El que abstrae
Fragmento á mi mano débil,
Te referirá baldones,
Que tu pundonor padece.

Leon. El papel, señor, que miras,
Yo no sé lo que contiene;
Y pues que Beatriz lo sabe,
¿Quién duda, que suyo fuese?
Leyéndole estaba, cuando
Llegué yo,.....

Ped. Calla.

Leon. Y sin verme;

Llegando con tal cuidado,
Que me le puso de verle,
Quise quitárselo, y ella
Me le defendió. No pienses,
Que fue atrevimiento en mí;
Que despues que sé, que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
La hable de noche por ese
Balcon, mi virtud me ha dado
Disculpa para atreverme,
Aunque soy menor hermana,
Á tratarla desta suerte.

Ines. De mano gana Leonor, [*aparte.*
Cuando un mismo punto tienen.

Ped. Por cierto, Beatriz,.....

Beat. Ignoro,

Atónita, responderte;
Que me construyó su acento
Estatua de fuego y nieve;
Porque cuanto me acumula,
Delito es suyo *in specie.*

Leon. ¿Pues aquí no estaba Ines,
Que decir la verdad puede?

Beat. ¿Pues Ines no estaba aquí,
Que dirá lo que sucede?

Ines. Yo soy en fin la presencia
De todo el hecho presente.

Ped. Ay de mí! que combatido [*aparte.*
De uno y otro mal tan fuerte,
Ambos me estan mal, pues ambos
Armados contra mí vienen;
Que al averiguar (ay triste!)
Cuya es la culpa evidente,
No es excusarme la pena,
Pues cuando á saberla llegue,
Tan sitiado mi dolor,
Tan acosado mi suerte,
Tan cercado mi desdicha
En este lance me tienen,
Que habiendo (ay de mí!) que, habiendo
De morir precisamente,
Quien me dé muerte sabré,
Mas no excusaré la muerte. —
Vete tú, Beatriz, de aquí;
Y tú, Leonor, de aquí vete.

Beat. Señor, yo.....

Ped. Nada digais.

Leon. ¿Quiera amor, que no confiese [*aparte.*

El papel lo que yo niego. [*Vase.*

Beat. Tú, mental hermana, tienes
La culpa de todo.

Ped. Ines!

Ines. Aquí entro ahora. [*aparte.*]

Ped. Detente.

Ines. Honor, con quien vengo, vengo.

Ped. Pues sola el testigo eres,
¿Quién leía el papel?

Ines. Yo [*aparte.*]
Ni quito, ni pongo leyes,
Pero hago sí lo que debo.
Ped. Qué es lo que dudas? Qué tomes?

Ines. Al oficio de criada [*aparte.*]
En ayudar á quien miente. —
Señor, poco antes que tú
Llegué yo, sin que pudiese
De la acción, ni de las voces
Saber, cuyo el papel fuese.
Esta es la verdad, so cargo
Del juramento, que tiene
Fecho cualquiera criada
En el pleito que refiere.

Ped. ¿Aun este pequeño alivio [*aparte.*]
Del desengaño no quiere
Darme el dolor? — Vete, Ines.

Ines. Viva á toda ley quien vence.

Ped. Que el papel confesará
Cuanto tú y ellas me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
Desta víbora, esta sierpe,
Que dividido el veneno
En dos mitades contiene.

[*lee*] „¿Qué mal podré, hermoso dueño,
Decirte ni encarecerte
El cuidado, con que estoy
De que anoche nos oyese
Tu hermana! Avisame al punto
Que á tu padre se lo cuente,
Para que te ponga en salvo.” —

[*repr.*] Á entrambas á dos conviene
El papel, para que sea
Hoy mi desdicha mas fuerte;
Pues si supiera de una,
Que con liviandad procede,
Supiera tambien de otra
La virtud; y desta suerte
Templado estuviera el daño;
Mas para que no se temple,
Quiere el cielo, que á ninguna
Crea, y que en las dos sospeche.
Hallar un criado aqui,
Turbarse (ay de mí!) de verme,
Llegar Don Juan, y dejarle,
Salir tras él, y perderle,
Volver á casa, y hallar
La confusion que me vence,
Cosas son, que han menester
Atenciones mas prudentes.
Y así, pues sé, que el criado
Es, si su temor no miente,
De Don Alonso de Luna,
Saber quien es me conviene,
Y atender á sus acciones;
Y hasta que á mis manos llegue,
Ú desengaño, ú venganza,
Valedme, cielos, valedme.

JORNADA II.

Salen DON JUAN, DON ALONSO y MOSCATEL.

Alon. De buena salimos.[*Vase.*]

Mosc. Yo
Soy el que salí de buena,
Y entré en mala, pues me ví
Ya de la muerte tan cerca.

Juan. Determinarme yo á entrar,
Viendo la ocasion tan cerca,
Tras Don Pedro, fue tu dicha.

Mosc. Y aun la tuya; pues si dejas
De entrar, confieso de plano.

Alon. Eso dices?

Mosc. Y aun lo hiciera

Alon. Mejor, que lo digo.

Alon. Mira,
Don Juan, si amando hay quien tema.

Juan. ¿Pues un amante es cobarde?

Mosc. Mucho mas, por ver que arriesga
Una vida, que no es suya,
Sino de su hermosa prenda,
Y si es deuda de un amante
En su servicio perderla,
Ya es de amor estelionato
Hipotecarla á otra deuda.

Sale INES tapada.

Ines. Señor Don Juan!

Juan. Quién me llama?

Ines. Yo soy.

Juan. Vengas norabuena,

Ines. Ines.

Ines. Para haberte hallado,
He dado á Madrid mil vueltas.

Juan. ¿Qué ha sucedido, que así
Vienes?

Mosc. Inesilla es esta. [*aparte.*]
Quiera el cielo, que mi amo,
Ni la atisbe, ni la vea.

Ines. Á darte aqueste papel
He venido. A Dios.

Juan. Espera;
Le leeré.

[*Lee D. Juan, y entre tanto se pone Moscatel en medio de D. Alonso y de Ines.*]

Alon. No tiene, á fe,
Mala cara la mozuela.

Mosc. Vióla; no dará un ochavo [*aparte.*]
Por mi honra toda entera.

Alon. Oye, Moscatel!

Mosc. Señor?

Alon. Si como esta moza fuera
La tuya, te disculpas,
Si hay disculpa, que amor tenga.

Mosc. Zelos, vamos poco á poco; [*aparte.*]
No mateis con tal violencia. —
Esta te parece bien?

Alon. ¿Pues no es bien hermosa esta
Para fregona?

Mosc. No es
Sino muy mala y muy fea.
Si vieras, señor, la mia,
Pondré un brazo, que dijeras,
Que era pecado nefando,
O estaba en su competencia.

Alon. Viven los cielos, que mientes.

Juan. Ya he leído.

Alon. Y qué hay?

Juan. Mil quejas
De Leonor; y en fin me avisa,
Que bien puedo ir á verla;
Que no hay sospecha de mí,
Por una industria; cual sea
No dice. Despues de todo
Yo volveré á daros cuenta. —
Vamos, Ines.

Alon. Moscatel,

[*Vase.*]

No la dejes ir; deténla.

Mosc. Esto mas, celos? [*aparte.*
Alon. Ha, hermosa!

Ines. Qué queréis?

Alon. Veros quisiera
Esa buena cara.

Mosc. Ay, cielos! [*aparte.*

Ines. Hay mucho que ver en ella,

Y no vengo tan despacio.

Alon. Yo la sabré ver aprisa.

Mosc. Y aun dejar de verla, y todo.

Salen DON LUIS y DON DIEGO.

Dieg. La criada suya es esta.

Luis. Desde su casa la he visto

Salir, y vengo tras ella,

Por ver, si para Beatriz

Darla un recado pudiera.

Ines. No sé lo que Moscatel [*aparte.*

Me quiere decir por señas.

Dieg. Con Don Alonso de Luna

Habló.

Luis. Cierta es mi sospecha;

Que venir una criada

De Beatriz desta manera

Á buscarle, estar él siempre

En su calle y á su reja

Con el otro amigo suyo,

Mirar, que, cuando se aleja,

Se quedan los dos hablando,

No es posible que no sean

Lances de amor.

Dieg. ¿Qué queréis

Hacer?

Luis. Que aqui no me vean;

Que no tengo yo favores,

Para que empeñarme pueda,

Y reñir un desvalido,

Es valentía muy necia.

Dieg. Decis bien, y quizá mienten

Los viles celos, que os cercan.

Luis. Nunca son viles los celos,

Don Diego.

Dieg. Opinion es nueva.

Luis. ¿Hay mas nobleza, que hablar

Verdad? Pues esta nobleza

Solos los celos la tienen;

Porque no hay celos, que mientan.

[*Pasan los dos.*

Ines. Bien está. A Dios; que es muy tarde.

Alon. Dejad que vaya siquiera

Con vos aquece criado;

No vais sola.

Ines. Norabuena;

Venga el criado conmigo.

Mosc. Que esto escuche! qué esto vea! [*aparte.*

Alon. Moscatel!

Mosc. Señor?

Alon. Escucha.

Ines me ha dado licencia

Para que en mi nombre vayas

Hasta su casa con ella.

Vé, y dirásle en el camino,

Que, como tal vez se venga

Á casa, no faltará

Algun regalo que haré.

Mosc. ¿Es posible que tal dices?

Alon. Sí; que, si en su amor ya es fuerza

Acompañar á Don Juan,

No es muy mala conveniencia

Tener quien aquel instante

Tambien á mí me entretenga.

Mosc. Yo se lo diré.

Alon. En los trucos

Te aguardo con la respuesta.

[*Vase.*

Mosc. ¿Quedamos buenos, honor?

Ines. Vamos, Moscatel; qué esperas?

Mosc. Vamos, Ines.

Ines. ¿Pues tan triste

Conmigo vas, que aun apenas

Alzas á verme la cara?

Qué es aquesto?

Mosc. Ay, Ines bella!

¡Ay, dulce hechizo del alma!

¡Qué de cuidados me cuestas!

Ines. Qué tienes?

Mosc. Amor y honor;

Quiero y sirvo; y hoy es fuerza,

Entre mi dama y mi amo,

Que no sirva, ó que no quiera.

Ines. No entiendo tus disparates.

Mosc. Pues yo haré que los entiendas.

Don Alonso, mi señor,

Te vió, Ines, y á Dios pluguiera,

Que antes cegase, aunque yo

El mozo del ciego fuera.

Vióte, Ines, (ay Dios!) y al verte

Fue precisa consecuencia

Quererte; no tanto, Ines,

Por tu infinita belleza,

Como por su amor finito;

Que eres en fin cara nueva.

Conmigo á decir te envia.....

(Aqui se turba mi lengua)

Dice, que si vas, Ines,

Á verle, tendrás, (qué pena!)

Si es por la mañana, almuerzo;

Si es por la tarde, merienda.

Ines. Grosero, descortes, loco,

Suspende la alevengua;

Que no sé, no sé, qué has visto

En mí, para que te atrevas

Á hablar con tal libertad

Á una muger de mis prendas.

Dile á tu amo, villano,

Que soy quien soy, y no tenga

Pretensiones para mí;

Que de cualquiera manera

Iré á servirle á su casa;

Porque yo no soy de aquellas

Mugercillas, que se pagan

En almuerzos y meriendas;

Que soy moza de capricho;

Y esto le doy por respuesta.

Mosc. Eso dices?

Ines. Esto digo;

Y presto de aqui te ausenta,

No te vean en mi casa;

Mira, que ya estamos cerca.

Mosc. ¿En fin te vas enojada?

Ines. No me sigas; no me veas.

Mosc. Obedecerte es forzoso. —

Pues tan triste Ines me deja,

Bien podeis, ojos, llorar;

No lo dejes de vergüenza.

Ines. Aquesta es mi casa. El manto

Me he de quitar á la puerta;

Que para esto solamente

Creo, que en las faldas nuestras

Usamos los guardainfantes.

Ahora, aunque mi ama la necia

Me haya echado un rato menos,

No sabrá, que he estado fuera.

Nadie de ustedes lo diga;

Que los cargo la conciencia.

Salen DON JUAN y DOÑA LEONOR.

Leon. Esta mentira ha sido

[*Sec.*

La que nuestro cuidado ha divertido.
Juan. Fue del ingenio tuyo;
 Que con eso que fue sutil arguyo.
Leon. Ya del todo perdida
 La vida, restauré en parte la vida;
 Que lo que era evidencia,
 Puse con el engaño en contingencia;
 Que no es pequeño aviso
 Saber hacer dudoso lo preciso.
Juan. ¿Tu padre en fin de entrambas sospechoso
 Quedó?
Leon. Tanto, que anda cuidadoso,
 Yendo á casa y viniendo,
 Escuchando á la una, á la otra oyendo,
 Que hasta aquí no ha sabido
 Cuyo el papel, ni para quien ha sido;
 Porque Ines, que tenía
 Sola noticia de la culpa mía,
 Sin que á decirlo acuda,
 Dejó en su fuerza la primera duda.
Ines. Yo no dije, que era
 El papel de Beatriz, porque pudiera
 El papel desmentirme;
 Y así en lo que dijiste estuve firme.
Juan. Dicha fue, que viniera
 El papel de manera,
 Que á entrambas convenia;
 Que bien se acuerda la memoria mía
 De que no te nombraba,
 Y de que escrito de otra letra estaba.
 Pero dime, ¿qué ha hecho
 Beatriz al testimonio?
Leon. Yo sospecho,
 Que, sujeta al indicio,
 Si juicio tiene, ha de perder el juicio;
 Pues sobre su melindre y su locura,
 Tan vana de su ingenio y hermosura,
 Verse indiciada tanto
 De una sospecha, la convierte en llanto;
 Y estoy, Don Juan, gustosa de manera
 De verla así, que diera,
 Porque fuera verdad y no fingido
 El amor, que en su culpa he introducido,
 La vida.
Ines. Piensa tú, señor, qué haremos,
 Por llevar adelante sus extremos.
Leon. De nuestro amor industria lisonjera
 El divertirla y el culpirla fuera;
 Pues con eso dejara
 De perseguirme á mí, y ella callara.
Juan. Ahora bien; pues yo quiero
 Desta venganza tuya ser tercero,
 Y trayendo conmigo,
 Para que la entretenga, un cierto amigo,
 Haré..... Pero ella viene.
Leon. Despues lo oirás; que aquí callar conviene.
 Pues vete, no te veas;
 Que, aunque aquesta sospecha en tí no sea,
 Á toda ley, bien creo,
 Que es mejor desvelar nuestro deseo.
Juan. Pues á Dios, Leonor bella.
Ines. ¡Santiago, cierra España; á ella, á ella!
[Vase Ines y D. Juan.]
Sale Doña BEATRIZ.
Beat. Aquí, que Fenix estoy,
 Porque al fin la fantasía
 Hace y no hace compañía,
 Soliloquiar quiero hoy.
 ¿En qué tan infeliz soy?
 ¿Y en qué horóscopo nací?
 Pues siendo mi honor en mí
 Sol, que el día iluminó,
 El eclipse padeció,

Y yo el efecto sentí.
 Entre mi nube y mi ardor,
 Con epiciclo confuso,
 El cuerpo opaco me puso
 La mentira de Leonor.
Leon. Qué me quieres?
Beat. Es error,
 Aunque á solas te he nombrado,
 Fantasiar, que te he llamado;
 Que, si el nombrar es llamar,
 Hoy devia con llamar
 Al contrario mi cuidado.
Leon. ¿Pues por qué cruel conmigo
 Tu voz á solas se emplea?
Beat. Pues que me interrogas, sea
 Tu mendacio tu castigo.
 ¿Tú no fuiste, amor testigo,
 La escrita?
Leon. Digo que sí.
Beat. ¿La que al paterno dijiste
 Al fin, que era para mí
 El lineado papel?
Leon. Sí.
Beat. ¿Tú no fuiste quien hiciste
 Tan válida la mentira,
 Que embelecó la verdad,
 Acuada su puridad?
Leon. Sí, Beatriz.
Beat. ¿Pues qué te admira
 Lamentar tu fraude?
Leon. Mira
 Lo que tu enfado causó;
 Que no lo intentara, no,
 Si tú ayudaras mi engaño.
 Mas ya sucedido el daño,
 Beatriz, primero era yo.
 Negarte á solas no quiero,
 Que mia la culpa fue;
 Pero tampoco querré
 Confesársela á un tercero.
 Yo amo, yo adoro, yo muero
 De amor..... Mi padre, ay de mí! *[aparte.]*
**Sale DON PEDRO al paño detras de BEATRIZ,
 y de cara á LEONOR. Ella le vé,
 y él se recata.**
Ped. Yo muero de amor, of
 Á Leonor.
Leon. Care mi error *[aparte.]*
 Mi voz. — ¿Yo muero de amor,
 Dices delante de mí?
 Yo quiero?
Ped. Esto llevo á ver?
Leon. Yo amo?
Beat. Aquesto llevo á oír?
Leon. ¿De amor muero ha de decir
 Una principal muger?
 Mi padre lo ha de saber;
 Que, aunque tú me has dicho aquí,
 Que á él no, pero á mí sí
 Lo confiesas, brevemente
 Lo sabrá.
Beat. Qué dices?
Leon. Tente;
 No te aproximes á mí.
Beat. El concepto dificulto
 De tus extremos, Leonor.
Leon. No me empañes el candor
 De mi castísimo bulto.
Beat. Qué mudanza!
Leon. ¿Tal insulto
 Pronunciar te lengua osa?
Ped. Leonor es la virtuosa.
Beat. Oye, hermana.

Leon. Aqueso no;
Que tener no puedo yo
Hermana libidinosa.

Beat. ¿Quién tales extremos vió?
¿Quién vió tales sentimientos?
¿Quién vió tales fingimientos
De un instante á otro?

Ped. Yo, Yo,
Yo los ví, Beatriz; y no
En vano el cuidado ha sido,
Que con las dos he tenido.

Beat. Señor, tú estabas aquí?

Ped. Sí, sí, Beatriz; aquí estaba.

Beat. ¿Oíste á Leonor lo que hablaba?

Ped. Lo que habló Leonor oí.

Beat. ¿Luego ya estarás de mí
Desengañado?

Ped. Si estoy;
Pues he llegado á ver hoy,
Que una hermana menor pueda
Reñirte.

Beat. Que tal suceda!
Infausta y crinita soy.

Ped. ¿Qué crinita, ni qué infausta?

Beat. Señor.....

Ped. Beatriz, bueno está.
Basta lo afectado ya,
Lo enfadoso basta; basta;
Que es lo que mas te contrasta
Para que vencida quede
Tu opinion. Bien verse puede,
Si hablar así te acomoda,
Que quien no habla como todas,
No como todas procede.
Yo sé, que el cuidado ha sido,
Y el papel de un caballero,
Bachiller y chocarrero,
Libre y mal entretenido;
Y que le quieres, he oído,
Cuando Leonor te reñía.
Culpa ha sido tuya y mía;
Mas remediáelo yo.
Aqui el estudio acabó,
Aqui dió fin la poesía.
Libro en casa no ha de haber
De latin, que yo le alcance.
Unas Horas en romance
Le bastan á una muger.
Bordar, labrar y coser
Sepa solo. Deje al hombre
El estudio. Y no te asombre
Esto; que te he de matar,
Si algo te escucho nombrar,
Que no sea por su nombre.

Beat. Subordinada al respeto,
Girasol de tu semblante,
En estilo relevante
No frasiñar prometo.
Deja empero á tu concepto
Desvanecer la apariencia,
Que el engaño hizo evidencia,
Que hizo caso la malicia,
Queriendo con su injusticia
Captar tu benevolencia.

Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,
Bien enmendada te veo.

Beat. Por tu anticipata.....

Ped. Creo,
Que hoy me has de quitar el juicio. [Vase.]

Salen DON ALONSO y MOSCATEL.

Alon. ¿Eso la pícara dijo?

Mosc. De tu amor tan ofendida,
Como si fuera hija Ines
Del preste Juan de las Indias.
Decid, dijo, á vuestro dueño,
Que de mi valor no vista,
Que soy grande para dama,
Y para esposa soy chica.

[Sale.] Alon. Eso á Reyes de comedia,
No hay Condesa que no diga
De Amalfi, Mantua ó Milan;
Mas no las de Picardia.
¡Válgate el diablo, picaña!
¿Cómo no tienes á dicha,
Que te hable un hombre, que al fin
Una camisa trae limpia?

Mosc. Señor, cada ropa blanca
Su semejante codicia.

Alon. ¿Y qué te pasó con Celia?

Mosc. Estaba á su zelosa
Asomada y aun borracha;
Pues dijo, por qué no ibas
Á verla? Y esto, señor,
En juicio no lo diria;
Porque ¿cómo has de ir á verla,
Si ya la viste ha tres dias?

Alon. Mi firmeza me destruye;
Porque todas imaginan,
Siendo galan al quitar,
Que lo he de ser de por vida.
Pues mejor es lo que á mí
Me ha pasado. Como iba
En un coche Doña Clara,
Llamóme; lleguéme á oirla,
Y díjome, que á la tarde
(Ahí es una niñería)
La enviase veinte varas
De lama, porque queria
Hacer en mi nombre una
Pollera. Y á media risa
Pregunté: de qué color?
Respondió, que de la mia;
Y así al propósito hice
De repente esta quintilla:
„De mi color bien mi amor
Dar la pollera quisiera;
Mas es tanto mi temor,
Que no me dejas color
De que hacerte la pollera.”
Con esto me descarté
De la lama.

Mosc. Linda finca
Es un desenfado.

Alon. Cómo?

Mosc. Como paga á chanza vista.

Alon. No sabes lo que en aquesta
Mas me mata, mas me admira;
Que usándose hombres que nieguen,
Se usen mugeres que pidan.

Mosc. Piden por su devocion. —
¿Qué presto de Ines se olvida! [aparte.
Zelos, á Dios!

Alon. Moscatel!

Mosc. Señor?

Alon. ¿Quieres que te diga
Una verdad?

Mosc. Si contigo

Lo puedes acabar, díla.

Alon. La Inesilla me ha picado.

Mosc. ¿Tan aguda es la Inesilla?

Alon. Y por haper burla della
Solamente, he de rendilla.
Allá has de volver.

Mosc. Yo?

Alon. Sí.

Mosc. Zelos, no á Dios tan aprisa. [*aparte.*
Alon. La dirás.....

Sale DON JUAN.

Juan. Gracias al cielo,
 Que os traigo nuevas un día
 De contento, porque amor
 No siempre ha de ser desdichas.
 Ya cesaron sus disgustos,
 Sus pesares, sus rencillas;
 Que, como es niño, el semblante,
 Que ayer fue llanto, hoy es risa.
 Ayer de vuestro valor
 Me valí, cuando tenia
 Empeños de honor, y ahora
 Que han mejorado de dicha,
 Me he de valer, Don Alonso,
 De vuestra cortesanía,
 Buen gusto y sutil ingenio;
 Porque en dos iguales líneas
 Los dos extremos toqueis
 Del pesar y la alegría.
Alon. Pues bien, qué os ha sucedido?
Juan. De cuanta culpa tenia
 Leonor, hizo á Beatriz dueña,
 Cautelosa y prevenida.
 Dudó el padre entre las dos
 Cuya fuese la malicia,
 Y quedó por fe dudosa
 La que era culpa precisa.
 Para ayudar este engaño
 Con Beatriz, y divertirla,
 (Que si hay envidia entre hermanos,
 Es la mas cruel envidia)
 Me ha pedido, que con ella
 Algun nuevo amante finja;
 Porque la importa en extremo,
 Ó culparla, ó divertirla.
 Y aqueste habeis de ser vos,
 Ayudándoos ella misma
 A la entrada de su casa;
 Y así desde aqueste día
 La habeis de asistir, pasear,
 Adorar su zelosia,
 Solicitar sus criadas,
 Donde saliere seguirla,
 Escribirla,.....

Alon. Deteneos;
 Que ni hablarla, ni servirla,
 Ni pasearla, ni mirarla
 Sabré yo hacer en mi vida.
 ¿Yo mirar á una ventana
 Embobado todo el día,
 Haciendo el amor ardiente
 A un cántaro de agua fria?
 ¿Yo sobornar á una moza,
 Porque mis penas la diga?
 ¿Yo abrazar un escudero
 Con la barba hasta la cinta?
 ¿Yo seguir á una muger,
 Ni saber donde va á misa?
 Ni si la oye? Que al fin yo,
 Don Juan, en toda mi vida
 He averiguado á mi dama,
 Si tiene ó no tiene crisma;
 Y ellas se alegran, pues todas
 Niegan donde se bautizan.
 ¿Yo escribir papel tan cuerdo,
 Que mil locuras no diga,
 Donde ande el razonamiento
 Entre el afecto y la dicha?
 ¿Yo hablar á una ventana,
 Despues de una noche fria,
 Para pedir una mano?

¿Yo sufrir, que cada día
 Me responda: es de mi esposo;
 Y con aquesta porfia
 Me ande con su doncellez
 Dando en rostro cada día?
 Vive Dios! que antes me deje
 Morir, que á una muger siga,
 Ni solicite, ni ronde,
 Ni mire, ni hable, ni escriba;
 Porque, en no teniendo yo
 Libre entrada á mis visitas,
 Donde tome mi despejo
 Á la primera vez ailla,
 La segunda taburete,
 Y la tercera tarima;
 Siendo mi lecho el estrado,
 Y mi almohada una rodilla,
 Y haciéndola que me rasque
 La cabeza, si me pica,
 No daré por cuanto amor
 Hay en el mundo dos higas;
 Y mirad pues, qué muger
 Tan chistosa y entendida
 Traeis, sino una muger,
 Que habla siempre algarabía,
 Y sin Calepino no
 Puede un hombre entrar á oirla.
 Y así mirad si teneis
 Algun disgusto en que os sirva
 Que, vive Dios! que primero
 Con diez hombres legos riña,
 Que con una muger culta;
 Que ha de ser la dama mia,
 Como fianza, abonada,
 Sobre lega, llana y lisa.
Juan. ¿En la corte, Don Alonso,
 Cada día no se mira,
 Por hacer tercio á un amigo,
 Enamorar á una amiga?
Alon. Tambien se mira, Don Juan,
 En la corte cada día,
 Perder uno su dinero,
 Por hacer tercio á una rifa.
Juan. Yo no quiero, que tu amor
 Sea, sino que lo finjas;
 Que esto todo ha de ser burla.
Alon. Mucho lo fingido obliga,
 Y hacer burla de una loca
 Tan vana y tan presumida.
Mosc. ¿Qué presto hizo la razon [*aparte.*
 Á la ocasion que le brinda!
 Tan loco nos venga el año.
Alon. Cuanto sea engaño y mentira,
 Vaya; mas pensar, que tengo
 De obligarla, ni sufrirla,
 Es pensar un imposible.
Juan. Ni nadie á aqueos os obliga.
Alon. Desde aquí empezaré á amarla.
Juan. Vamos á su casa misma,
 Y en el camino os diré
 Destas cosas conocidas,
 Que importan, y haré que entreis
 Á hablarla.
Alon. Vamos aprisa;
 Que ya de pensar, Don Juan,
 Lo que hoy á las burlas mias
 Han de responder sus veras,
 Me estoy muriendo de risa.
Mosc. Quiera amor, no pare en llanto.
Alon. ¿Qué llanto, necio, si miras,
 Que todo es burla, pues solo
 Mi libertad solicita
 Hacer buen tercio á Don Juan,
 Vengar á Leonor divina,

Burlar á Beatriz hermosa,
Y retozar á Inesilla?

Mosc. No será, no, sino echarse
Con la carga de mis dichas.

[Vase.]

Salen DOÑA BEATRIZ é INES.

Ines. Grande, señora, es tu melancolía.

Beat. ¿Cómo no ha de ser grande, siendo mía?
¿Y harta razón no tengo,
Pues por Leonor, con mi ascendente vengo
Á padecer calumnias de que amo,
Cuando la misma ingratitud me llamo?
¿Pensar que yo he escuchado á un hombre

[amores?]

Que un papel admití? que dí favores?
¿Que entró en mi cuarto, abriendo una fenestra?
¿Que fue el tacto la nube de mi diestra?
Cosas son, que el escrúpulo mas leve,
Dentro de mí, ni aun á pensar se atreve;
Y así aqueste retiro,
Donde la luz del sol apenas miro,
Lúgubre será esfera,
Donde, engañada yo, que vivo, muera.
Estancia será esquivia,
En que, burlando lo que muero, viva.
El sol, Narciso de jazmín y grana,
Desde el primer fulgor de la mañana
Al parasismo de la noche fría,
Adonde espera el parangón del día,
No me ha de ver la cara,
Si ya con luz no se penetra avara
Á esta mansion, adonde
Mi profanado pundonor se esconde.
Lloren aquí mis ojos,
Sinónimos neutrales; digo enojos
De torpes deavarios,
Que son agenos, y parecen míos.
Ines, ¿no me he quejado
En bien humilde estilo, en bien templado?
Si mi padre me oyera,
¿O cuánta enmienda en mis discursos viera!

Ines. Mucha, aunque del tema reformado
Algunas palabrillas te han sobrado.

Beat. Dime, cuáles han sido?

Ines. Lúgubres y crepúsculos he oído,
Equívocos, sinónimos, neutrales,
Fenestras, parasismos y otras tales,
De que yo no me acuerdo.

Beat. Con la estulticia que hay, el juicio pierdo.
¿Pues esas no son voces de cartilla,
Que un portero las sabe de la villa?
Mas desde aquí prometo,
Que calce mi conceto,
Á pesar de Saturno,
Vil zueco en vez de trágico coturno.

Ines. Enmendándose va.

Beat. Y si tú me oyeres
Frase negada á bárbaras mugeres,
Por ver si en esto topa,
Tírame de la manga de la ropa.

Ines. La concesión aceto,
Y ser fiscal de tu voz prometo.

Salen DOÑA LEONOR, DON ALONSO y
MOSCATEL.

Leon. Esta es Beatriz, y puesto que has venido
Á divertirla, su galán fingido,
Háblarla aquí podrás seguramente.
Yo atenta á que no haya inconveniente,
Con Don Juan allí hablando,
Hoy las espaldas te estaré guardando. [Vase.]

Alon. ¿Quién creerá, que he tenido [aparte.]

Mudo el amor, aun siendo amor fingido?

Ines. Moscatel, qué es aquesto?

Mosc. La droga introducir, que se ha dispuesto.

Ines. Para qué entras tú acá?

Mosc. Porque te amo,
Y no has de estar á tiro de mi amo
Sin escucha.

Beat. Qué es esto?

Ines. Un hombre osado,
Que hasta aquí se ha entrado.

Beat. Un hombre en mi cubículo? Qué haces?

Ines. Tirarte de la manga.

Beat. Necio intento!

Alon. Deten; que solo digo en mi aposento.

Hermosa Beatriz, la voz
No des al aire, no des
Al cielo quejas, huidas
De la prision del clavel.
Oye piadosa mi pena,
Sin enojarte, porque
No siempre fue de lo hermoso
Patrimonio lo cruel.

Beat. ¿Andas por antonomasia?

Ines. Dos veces tiro.

Beat. Está bien. —

Atrevido caballero,
Que has sido osado á romper
La clausura, donde el sol,
Que Fenix y hoguera es,
Si tal vez entra atrevido,
Sale cobarde tal vez,
Y á no traer por disculpa,
Que me viene el día á traer,
No osara donde estoy yo
Á entrar en átomos él:
¿Qué atrevimiento, qué audacia
Rige tu alevoso pie?

Ines. Aquí empiezan sus engaños. [aparte.]

Mosc. El mismo vaya con él. [aparte.]

Alon. Peritisima Beatriz,
Beatriz, dulce enigma, en quien
Vive de mas el hablar,
Y de mas el parecer:
Yo soy aquel, que dos años
Viviente girasol fue
De la luz de tu beldad,
Fragrante al llegarte á ver,
Cuanto mustio al ausentarte;
Que entre el morir y el nacer
No hubo mas distancia, que antes
Si se vé, ó si no se vé.

Ines. Atencion, señoras mías; [aparte.]

¿Entre mentir ó querer,
Cuál será lo verdadero,
Si esto lo fingido es?

Alon. La causa hoy de tanto absurdo
Es, haber hallado ayer
Tu padre el criado mio,
Que te traía un papel;
Y viendo la obligacion,
Que tengo á quien soy, osé,
Temeroso de tu riesgo,
Ahora, que ocasion hallé,
Entrar hasta aquí.

Beat. Detente;

Que ya me incumbe saber,
Aunque mi riesgo derogue
La mas inviolable ley,
Qué papel, ó qué criado
Aquese que dices fue?

Alon. El criado, este criado;
El papel, aquel papel,
Que abrió Leonor, siendo tuyo,
Porque á ella se le dió Ines.

Ines. Yo no se le di; que ella
Me le quitó, sin querer.

Beat. Tuyo era el criado? *Si.*

Beat. Y tuyo el papel? *Tambien.*

Alon. Y para mí? *Pues qué dudas?*

Beat. Antes no dudo, pues sé,
Que mi muerte y mi homicida
Fuiste de mi paz, cruel
Tirano, que introdujiste
Escrúpulos en mi fe.
Vuelve, vuelve las espaldas,
De piadoso y de cortes;
Que solicitas mi muerte,
Si aqui mi hermana te vé;
Porque hará verdades hoy
Los fingimientos de ayer.

Ines. ¡Qué fácilmente creyó *[aparte.*
Lo que él contó y yo afirmé!

Mosc. En fin, no hay cosa mas fácil, *[aparte.*
Que engañar una muger.

Beat. Y no quieras mas victoria
De mi vanidad, que ver,
Que por tí lloran mis ojos;
Que puede en efecto hacer
Costar lágrimas un hombre,
Sin quererle una muger;
Que no las lágrimas siempre
Señas son de querer bien.
Vete.

Alon. Mas lo deseo yo; *[aparte.*
Que estoy ya para perder
El juicio, buscando modos
Para responder.

Beat. No des
Mas escándalo en mi casa;
Que basta el primero ser,
Que concupiscible él,.....
[Tírala Ines de la manga.
No tires mas. — Déjame;
Que tienes traza, por Dios,
De dejarme muda.

Alon. En fe
Diámetro al menos será
Mi opuesto planeta, y quien,
Ausentándose, sabrá
Obedeceros cortes,
Pero en sabiendo mi amor.

Beat. Pues á Dios; que ya lo sé.

Alon. No se ha empezado muy mal. *[aparte.*

Mosc. Ni se ha acabado muy bien; *[aparte.*
Que viene gente.

Ines. Ay, señora!
Ir no le dejes.

Beat. Por qué?

Ines. Porque al paso estan hablando
Leonor, Don Juan y tambien
Tu padre.

Mosc. El padre es el diablo *[aparte.*
Destos enemigos trea.

Beat. Mi climatérico dia
Es hoy, ay de mí! si os ven;
Porque contra mí los cielos
Han sabido disponer
Evidencias, que acrediten
Culpas, que no imaginé. —
Para el cuarto de mi padre
El paso esta cuadra es;
No podeis salir de aqui,
Ni allá dentro entrar podeis;
Y así, antes que aqui entren,
Fuerza el esconderos es.

Alon. ¿Es comedia de Don Pedro
Calderon, donde ha de haber
Por fuerza amante escondido,
Ó rebozada muger?

Beat. Esto conviene á mi honor.

Alon. ¿Yo me tengo de esconder?

Mosc. Ines, mala burla es esta.

Ines. Y muy mala, Moscatel.

Beat. Esto he de deberos.

Alon. Cielos,
Considerad, que no es bien
Darme tan fino el pesar,
Siendo tan falso el placer.

Beat. Qué esperais?

Alon. Qué he de esperar?
Saber adonde ha de ser
Donde tengo de esconderme.

Ines. Donde estar mejor podeis,
Es en aquella alacena
De vidrios.

Beat. Has dicho bien.

Alon. Lindo búcaro del Duque,
Y de la Maya será.
¿Yo en alacena de vidrios?
Vive Dios.....!

Beat. Preciso es.

Ines. Entrad.

Alon. Sin un calzador
No es posible.

Ines. Entra tambien.

Mosc. ¿Es alacena de dos,
Como mula de alquiler?
[Entran en la alacena, y quédanse vidrios.

*Salen DON PEDRO, DOÑA LEONOR y
DON JUAN.*

Ines. Mirad, que quebrais los vidrios.

Ped. Hola! unas luces traed
Á esta sala.

Juan. Vive Dios, *[aparte.*
Que no sé lo que he de hacer,
Si halla á Don Alonso aqui
Don Pedro; que yo bien sé,
Que no tiene el cuarto puerta
Por donde salir; y en fe
De haberle empeñado yo,
Y ser mi amigo tambien,
No sé, como llegue á verle,
Qué remedio puede haber.

Leon. ¿O nunca hubiera inventado *[aparte.*
La venganza, que busqué;
Pues empezando de burlas,
Tan de veras viene á ser!

Ped. ¿Aquestas noches, Don Juan,
Á qué hora os recogeis?

Juan. Temprano. — Aquesto es decirme, *[aparte.*
Que me vaya, y fuerza es.
En grande peligro dejo
Á Don Alonso, por ser
Mi amigo. El estarme aqui,
No es posible; lo que haré
Será, estar siempre á la mira
De lo que ha de suceder. —
Queda á Dios.

Ped. Á Dios. — Alumbra

Juan. Al señor Don Juan, Ines.

Juan. No habeis de salir de aqui.

Ped. Yo sé bien lo que he de hacer.
[Va Ines alumbrando, y entran los tres.

Leon. ¿Adonde Beatriz habrá, *[aparte.*
Pues yo no lo puedo ver,
Á Don Alonso escondido?

Beat. ¿Que tantos suatos me dé *[aparte.*
Un hombre, que no conozco!

[*Vuelve D. Pedro é Ines con la luz, é tiempo que se quiebra un vidrio.*]

Ped. Entra aquea luz, Ines,
En mi cuarto.

Leon. Ahora sin duda [aparte.

Ped. Entrad conmigo las dos;
Que os tengo que hablar. ¿Mas qué
Es aquello?

[*Deja caer Ines el candelero.*

Ines. El candelero
Se me cayó.

Ped. ¡Que no estés
Nunca, Ines, en lo que haces!
[*Vanse D. Pedro y Da Leonor.*

Ines. Sí estoy, señor.

Beat. Oye, Ines;
Pues mi padre se recoge
Tan presto, haz al punto que
Salgan de ahí aqueos hombres,
Sin que lo llegue á entender
Leonor.

Ines. No lo entenderá.
Mas dime, ¿cómo ha de ser,
Que mi señor no bajó
Con Don Juan, por ser cortés,
Tanto, como por cerrar
Las puertas?

Beat. Procura hacer
Que salgan como pudieren.

Ines. Ya por donde salgan sé. —
Mia apesados señores,
Bien despoblaros podeis.

Alon. Vive Dios, que si no fuera,
Picaro, por no sé qué,
Que te matara.

Mosc. No pude
Mas, si los vidrios quebré;
Que eran vidrios en efecto.

Ines. Venid conmigo.

Alon. Ay, Ines!
Si fuera por tí el secreto,
Fuera empleado mas bien.

Mosc. No fuera sino muy mal.
¿Que ahora de humor estás?

Alon. No puedo conmigo mas;
Vamos. Mas por no perder
Ocasión, toma un abrazo.

Mosc. Cordero en brazos de Ines,
El hombre le vió mil veces;
Pero sola aquesta vez
Es el abrazado el hombre,
Y el cordero el que lo vé.

Ines. Salgamos presto de aquí;.....

Alon. Quién dice que no?

Ines. Que, aunque

Mi señor cerró las puertas,
Bien salir los dos podreis.
Arrojados, sin que os sientan,
Por este balcon. Ea pues!

Alon. ¿Eso tenemos ahora,
Ines? ¿Balconear despues
De una alacena?

Ines. Es forzoso.

Mosc. Y diga la tal Ines,
Es muy alto?

Ines. Del segundo
Cuarto no mas. No aguardéis.

Alon. ¿Mas que me quiebro una pierna?
Hombres, que enamoraís, ved
Si estos lances en quien ama
Se dejan aborrecer,
En quien no ama, ¿qué será?
¡Mal haya quien quiere bien!

JORNADA III.

Salen DOÑA BEATRIZ é INES.

Beat. Qué dices?

Ines. Lo que ha pasado;

Porque del balcon habiendo.....

Beat. Ay Dios! Cómo, Ines, ha sido?

Ines. Los dos Luzbeles caido,
Llegaron con mucho estruendo
Unos hombres, pretendiendo
Conocerlos; y despues
Repararon (tanta es
De amo y mozo la destreza)
El uno con la cabeza,
Lo que el otro con los pies.

Beat. ¿Quién, Ines, te lo contó?

Ines. Cuanto he referido yo
Relacion es de un criado
Del galan de pie quebrado,
Como cojo que partió,
Saltó del balcon.

Beat. Y di,

¿Quién le vulneró ó le ha herido?

Ines. Aqueso no se ha sabido.

Beat. Doliente en fin yace?

Ines. Sí;

Pierna y cabeza llevó
Quebradas, aunque ya está
Mucho mejor.

Beat. ¿Quedará

Clandicante?

Ines. ¿Qué sé yo

Que es claudicante? ¡Que no
Has de perder ese vicio!

Beat. Hay demencia? Hay toaca igual?

El claudicante no es
Hombre de alternados pies,
Si el que ambula desigual.

Ines. Ni sé lo que es, ni que no;
Solo sé, de temor llena,
Que ha estado herido.

Beat. Su pena,

Ay de mí! padezco yo.
Un hombre en mi cuarto entró,
De mis ansias informado,
Resuelto y determinado.

Accion fue, que me obligó
Al compas que me ofendió;
Pues, si ofensa el amor piensa,
Ser la accion en mi defensa,

La construye obligacion:
Luego compatibles son
La obligacion y la ofensa.

Vino mi padre, y aqui
Trágica mi historia fuera,
Si cortés no obedeciera
Los preceptos, que le di.

Por mí escondido, y por mí
Precipitado y caido,
De otra mano quedó herido.

Pues, si iguales llevo á ver
Que sentir y agradecer,
¿Cuál será lo preferido?

Ines. ¿Pues qué pena es esta ahora?

¿Qué tienes, que triste estás?

Beat. ¿Qué quieres, que tenga mas?

Ines. No le gastes á la aurora
Las blancas perlas ahora,
Que ha de echar menos despues.

Beat. Ay Ines mia! ay Ines!

Si tú guardarme quisieras

Un secreto, tú supieras
Mi tormento.

Ines. Dile pues;
Que, aunque siempre en mi lugar
San Secreto esclarecido
Día de trabajo ha sido,
Le quiero canonizar,
Y hacer fiesta de guardar.

Beat. Pues si eso ha de ser así,
Yo he de fiarme de tí.
A este galán caballero
Agradecer, Ines, quiero
Lo que ha pasado por mí.
Pero no quisiera, que él
Sepa, que lo siento yo;
Porque ser piadosa hoy, no
Es dejar de ser cruel.
A mi obligacion fiel,
Y fiel á mi honor, que intente
Saber dél mi fe consiente,
No por él, sino por mí.

Ines. Claro está, que será así. —
¡Ay señores, que ya siento! [*aparte.*]

Beat. Quisiera, que te llegaras,
Como que de tí salía,
A visitarle, Ines mía,
Y de su mal te informaras.

Ines. Y qué mas?

Beat. Que le llevaras
Una banda, y le dijeras,
Que tú la ladrona eras
Del favor.

Ines. Está muy bien;
Y haré este papel tan bien,
Como tú misma le hicieras.
Dame la banda, y verás,
Cual mi chinelita anda.

Beat. Yo voy, Ines, por la banda.
Pero mira, que jamas
Nada á Leonor le dirás.

Ines. Nada le diré á Leonor. —
¡Victoria por el amor!

Salé DOÑA LEONOR.

Leon. ¿De qué es el contento, Ines?

Ines. Yo te lo diré despues;
Pero primero es mejor;
Que reviento, te prometo,
Porque en Dios y mi conciencia,
Que hizo una diligencia
Grande Beatriz deste afeto.

Leon. Qué fue?

Ines. Encargóme un secreto,
Y fue, haberme encomendado,
Que lo cuente de contado.
Claro es; pues cuando no fuera
Por decirlo, lo dijera
Por habérmelo encargado.
De Beatriz la fantasia
Ya Don Alonso rindió;
En tal language la habló,
Que, á pesar de su porfia,
Conmigo una banda envia.
En fin, en fin ha de ser
Muger cualquiera muger.
Por la banda quiero ir,
Y pues te lo he de decir
Yo, tú no lo has de saber.

Leon. Digo, que no lo sabré.

Salé DON JUAN.

Juan. Pues ya yo lo tengo oído.
Con esto quedo advertido
De cuan en vano esperé

La firmeza de tu fe.
Ahora veo, que en amor
Número hay, pues en rigor,
Por no dejarte infeliz,
Crece un afecto en Beatriz,
Cuando ha faltado en Leonor

Leon. Pues en mí ha faltado? Di.

Juan. En tí, Leonor, ha faltado;
Que, aunque he sufrido y callado
Mis desdichas hasta aquí,
Fue, porque pensé hoy de tí,
Que averiguarlas pudiera,
Sin que á tí te lo dijera;
Mas siendo fuerza sentirlas,
No muera yo sin decirlas,
Ya que sin vengarlas muera.
Don Alonso por tu gusto
Á hablar á Beatriz entró.
Ni arguyo, ni pruebo yo,
Si fue justo ó no fue justo.
Por excusar su disgusto,
Á costa de su opinion,
Se arrojó por un balcon;
Y yo, que en la calle estaba,
Á esperar en qué paraba
Su empeño, fue en ocasion
El bajar, que habian entrado
Dos hombres en ella, y yo
Me desvié, porque no
Les diese el verme cuidado.
Estando pues apartado,
Las cuchilladas oí,
Y á ellas al punto acudí
Y por presto que llegué,
Ya los dos hombres no hallé,
Y herido á mi amigo ví.
Mira, si de mis rezelos
Puede haber causa mayor,
Pues en su fingido amor
Ví mis verdaderos celos.

[*Fase.*]

Testigos hago á los cielos
Del dolor, que sentí allí.
Quien acuchilla, (ay de mí!)
Y quien sale de tu casa,
Bien dice, que en ella pasa
Mi agravio. Por tí y por mí
Disimular he querido,
Como he dicho, hasta llegar.
Ay Leonor! á averiguar
Quien ese galán ha sido.
Y viendo, que no he podido,
Y que son intentos vanos,
Porque mis celos villanos
No murmuren en mi mengua,
Quiero que diga la lengua
Lo que no han hecho las manos.
Quédate, ingrata; que no,
Pues que ya me he declarado,
Me has de ver desengañado.

Leon. ¿No tengo una hermana yo,
Que pueda ser causa?

Juan. No;
Que si tú hermana tuvieras,
De quien amores supieras,
No culparia procuraras,
Pues no era bien la acusaras,
Ni de burlas, ni de veras.
Y supuesto que has querido
Fingirla un galán, infiero,
Que á tenerle verdadero,
No se le dieras fingido.

Leon. Plegue al cielo.....!

Juan. No te pide
Satisfacciones, Leonor.

Leon. Ni estas lo son; que es error,
Cuando nunca te he ofendido.
Juan. Pues que tú la causa has sido,
Deja, que muera mi amor.

[Vase.]

Salen DON ALONSO y MOSCATEL.

Mosc. Señor, qué tienes? qué es eso?
En qué piensas? en qué tratas?
En qué discurre? ¿en qué
Imaginas? Di, en qué andas?

Tú melancólico? ¿tú
Divertido? ¿Qué mudanza
Es aquesta? ¿Tan válida
Ha sido una cuchillada

Contigo? ¿Tanto consigue
Una herida? ¿tanto alcanza
Un balcon, que han acabado
Contigo no hablar de chanza?

Alon. Ay de mí! que no sé, no,
Que es lo que siento en el alma;
Que es bien, y parece mal,
Que es gusto, y parece ansia.

Mosc. ¿Tú, señor, no me dijiste,
Que no era tan afectada,
Como Don Juan te había dicho?

Alon. Es verdad.

Mosc. Tú no la alabas
De hermosa?

Alon. Sí.

Mosc. ¿Tú no sientes,
Que hombres en su calle haya,
Que acuchillen?

Alon. No lo niego;
Pero tal tengo la causa.

Mosc. Luego son celos?

Alon. No son;
Que no se me diera nada,
Que hubiera hombres, como dieran
Celos, y no cuchilladas;
Fuera de que, si yo fui
Á verla, fue por burlarla,
De Don Juan apadrinado;
Y fuera historia muy mala
Haberme llevado á ser
El burlado yo.

Mosc. En la plaza

Un toricantano un día
Entró á dar una lanzada,
De un su amigo apadrinado;
Y airoso terció la capa,
Galan requirió el sombrero,
Y osado tomó la lanza,
Veinte pasos del toril.

Salió un toro, y cara á cara
Hácia el caballo se vino,
Aunque pareció anca á anca;
Porque el caballo y el toro,
Murmurando á las espaldas,
Se echaron dos melecinas
Con el cuerpo y con el asta.

Cayó el caballero encima
Del toro; sacó la espada
El tal padrino, y por dar
Al toro una cuchillada,
Á su ahijado se la dió;
Y siendo de buena marca,
Levantóse el caballero,
Preguntando en voces altas:
¿Saben ustedes á quien
Este hidalgo apadrinaba,
Á mí, ó al toro? Y ninguno
Le supo decir palabra.

Aplica ahora: apadrinado
De Don Juan, fuiste á la casa
De Beatriz; la suerte erraste,
Y nadie á saber alcanza,
Si era Don Juan tu padrino,
Ú de Beatriz.

Alon. Calla, calla!
¿Qué mal aplicado cuento!

Mosc. Bien ó mal, á Dios doy gracias
De que ya no reñirás
Mi amor; pues que ya en la danza
Entras tambien.

Alon. Si es así,
Dime, ya que desta dama
Está un hombre enamorado,
¿De qué servicio se guardarla?

Mosc. Eso no; que no se pierde
Tan presto una mala maña.

[Llaman dentro.]

Alon. Mira quien llama á esa puerta.

Mosc. Quién es?

Sale INES.

Ines. ¿Está tu amo en casa,
Moscate!

Mosc. Cielos, qué miro!
Ines es está. — Ay ingrata!
Viven los cielos, que vienes
Á verle.

Ines. Pues qué pensabas? —
Quiero decir, que es verdad; [*aparte.*
Porque, lo que mas me agrada,
Es dar celos de poquito. —
Porque le importa á mi fama,
Que Don Alonso conozca,
Que sé cumplir mi palabra.

Mosc. ¿Bien honrado pundonor!

Ines. Quita.

No has de entrar.

Ines. Aparta.

Alon. Quién habla contigo?

Mosc. Nadie.

Ines. Mientes; que alguien es quien habla.

Alon. Y muy alguien. — Ines mía,

Una y mil veces me abraza.

Ines. Mil veces te abrazo, y una,
Por pagarte en otras tantas.

[Pelliscala Moscate.]

Ines. Ay!

Alon. Qué es eso?

Ines. Dióme un golpe
La guarnicion de tu daga.

Alon. No dudo que tu venida
Sea á darme vida y alma;
Que, aunque tú con Moscate
Me respondiste enojada,
En fin sabes que te quiero,
Y no has de ser siempre ingrata.

Ines. Nunca lo fui yo contigo;
Que á la primera palabra
Dije, que á verte vendría.

Alon. Picaro, pues tú me engañas?

Mosc. Yo, señor?

Alon. Viven los cielos,
Que he de matarte á patadas.

Mosc. Cumplióse el refran. Mas no; [*aparte.*
Que mandarme bailar falta.

Ines. En sabiendo á lo que vengo, [*aparte.*
Moscate se desengaña.
Duren los celos un poco.

Mosc. Vive Dios, de una picaña.....

Ines. Picaro, hablad con respeto;

Mirad, que soy vuestra ama. —
Á solas quisiera hablarte. [*á D. Alonso.*

Mosc. A solas?

Alon. Salte allá, y guarda
Esa puerta.

Mosc. Yo la puerta?
Viven los cielos.....!

Alon. Qué hablas?

Mosc. Que soy leal, y no tengo
De consentir tal infamia,
Que por una picarona
Exceso ninguno hagas,
Y se aventure tu vida.

Alon. ¿De cuándo acá tanto guardas
Mi salud? Salte allá fuera.

Mosc. No me saldré, si me matas;
Que esto conviene á tu vida.

Alon. Nunca te he visto con tanta
Lealtad.

Mosc. Guardéla otras veces
Para esta ocasion.

[Échale á empujones.

Alon. Ya basta.
Ya estás sola. Vuelve, Ines,
Á abrazarme.

Ines. Aunque culpada
Me has hecho en venir á verte,
Por la opinión de mi ama
Ha sido, no porque vengo,
Como dije, por tu causa.

Alon. No sé qué quieras decirme.

Ines. Dirélo en breves palabras.
Beatriz, habiendo sabido,
Como hubo unas cuchilladas,
De donde herido saliste,
Á la puerta de su casa,
De tu herida condolida,
De tu término obligada,
Y de tu salud dudosa,
Te envia toda esa banda.
Favor es suyo, aunque ella
Me mandó, que no llegaras
Á saber, que te la envia.
Con esto á Dios.

Alon. Oye, aguarda!

¿Beatriz se acuerda de mí?

¿Beatriz siente mis desgracias?

¿Beatriz me envia favores?

Novedad se me hace extraña.

Ines. Á mí no; porque en sabiendo
Que era tu voluntad falsa,
Supe, que seria dichosa;
Que, por no acertar en nada,
Mas con nosotras merece
Quien finge, que no quien ama.

Sale MOSCATEL al paño.

Mosc. ¿Qué mal descansa un zeloso!

¿Qué mal un triste descansa!

Mis penas veré; que menos

Es verlas, que imaginarias.

Alon. Ines bella, pues Beatriz

Hoy de extremo á extremo pasa,

Pase yo de extremo á extremo;

Que, aunque fineza no haga

De enamorado, de noble

La he de hacer. Aquí te aguarda

Á que la escriba un papel.

Mosc. Él se entra en esotra cuadra.

Descanse mi corazon. —

Tigre fregatriz de Hircania,

Vil cocodrilo de Egipto,

Sierpe vil, leon de Albania,

¿Tendrá mi lengua razones,

Tendrán mis labios palabras

Para quejarse de tí?

Ines. No.

Mosc. Pues si voces me faltan,
Tengan mis manos licencia
De darte de bofetadas
Siquiera.

Ines. No quiera hacer
Tu mano tal, que ya bastan
Las burlas; que todo ha sido
Por solo tomar venganza;
Picon fue.

Mosc. Pues los picones,
Si juegan, muden baraja
Ó truequen la suerte. Dame
Los brazos.

Ines. De buena gana.

Sale DON ALONSO.

Alon. Qué es esto?

Ines. Esto es abrazar

En mi tierra.

Mosc. Ha sido tanta
La alegría de haber visto,
Que ya esa fiera se ablanda,
(La curiosidad perdona,
Si he escuchado cuando hablabas)
Que le dí á Ines este abrazo
En albricias de la banda.

Alon. Toma, Ines, este papel,
Que le has de dar á tu ama,
Y para tí este diamante.

Ines. Vivas edades mas largas;
Que claro está, que es el Fenix
Suegra mentira de Arabia.

Mosc. Ea, hagamos, señor, cuentas;
Que no he de quedar en casa.

Alon. Por qué, Moscatel?

Mosc. Porque
Amo no quiero, que ama,
Y que no me acuda á mí,
Por acudir á su dama.

Alon. Bien el haberte sufrido
Tantas locuras me pagas.

Mosc. Esto ha de ser.

Sale DON JUAN.

Juan. Qué ha de ser?

Alon. Irse quiere de mi casa.

Juan. Por qué, Moscatel?

Mosc. Porque
Ha hecho la mayor infamia,
La mayor ruindad, mayor
Bajeza, mayor.....

Juan. Acaba.

Qué ha sido?

Mosc. Hase enamorado.

Mira si tengo harta causa.

Alon. En esta locura ha dado,
Por haber visto con cuanta
Fineza sirve á Beatriz
Por vos.

Juan. Al amor doy gracias,

Que ese cuidado dió fin,

Y han cesado ya mis ansias.

Alon. ¿Pues cómo de aqueso empeño
Libre estais?

[Fase. Juan. Como se acaba

Hoy mi amor.

[Sale. Juan. Pues y Leonor?

Leonor de mi pecho falta;
Que, como amor es fortuna,
Sujeto vive á mudanzas.

Alon. Habaís de ir allá conmigo.

Juan. Yo no he de verla, ni hablarla
En mi vida.

Alon. Por Beatriz
He de volver á su casa
Y á su calle á hablarla y verla
Por la tarde y la mañana;
Siendo yo el descalabrado,
Y vos la cabeza sana;
Y no ireis?

Juan. No; porque herida
Mas penetrante y tirana
Son mis zelos; porque son
Mortal herida del alma.

Alon. Pues troquemos las heridas;
Que yo primero tomara,
Sea mortal ó venial,
Tener hoy descalabrada
El alma, que la cabeza.
Y esto bien claro se saca
Del efecto; pues si curan
En falso una herida, mata,
Y á los zelosos da vida
Cualquier cura, aunque sea falsa.

Juan. En fin, Don Alonso, sea
Con poca ó con mucha causa,
No he de volver á ponerla
En la confusion pasada.

Alon. Ni por mí habeis de dejarlo;
Que á mí no se me da nada.

Juan. Por mí lo dejo, y por vos;
Porque vuestra herida basta.

Alon. De una herida no escarmentan
Caballos de buena casta.

Juan. Yo no he de volver allá,
Ni á su calle, ni á su casa.

Alon. Pues cuando por vos no sea,
Por ver, si á saber alcanza
Quien me ha herido, he de volver.

Juan. Cuando importe á vuestra fama
Desde acá fuera podremos
Hacer diligencias varias.

Alon. Yo mas pretendo, Don Juan,
Buena opinion con las damas,
Que con los hombres; y no
Es bien, que muger tan vana,
Como Beatriz, de mí piense.....

Juan. Yo sabré desengañarla
De todo.

Alon. Don Juan, Don Juan,
Hablemos verdades claras.
Yo he de ir á ver á Beatriz.

Mosc. Hablara para mañana.
¿Y dirá, que miento yo?

Juan. Si eso os importa, qué os falta?
Id vos muy en hora buena.

Alon. ¿Cómo, sin que las espaldas
Me guardéis vos y Leonor?

Juan. Yo no he de volver á hablarla.

Alon. Esto habeis de hacer por mí;
Que no es cosa tan extraña,
Por hacer tercio á un amigo,
Volver á hablar una dama.

Juan. Por vos, Don Alonso, haré
Lo que en mi vida pensaba.
Ahora bien, por vos iré;
Mas mirad, antes que vaya,
Que hay alacena.

Alon. Qué importa?

Mosc. Que hay balconazo.

Alon. Que haya.

Mosc. Que hay cachillada.

Alon. Eso no;

Fuera de que si amor traza,
Que por sola una mentira
Me sucedan cosas tantas,

Vengan ya, por ser verdades,
Alacena y cuchilladas.

[Vase]

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

Dieg. Ya sabeis la voluntad,
Con que siempre os he servido.

Luis. Conozco vuestra amistad,
Y sé, Don Diego, que ha sido
Con fineza y con verdad.

Dieg. Pues no me tengais á exceso
Una reprehension.

Luis. No haré.

Dieg. Aquel pasado suceso.....

Luis. ¿Queréisme decir, que fue
Locura? Yo lo confieso;
Porque haber á un hombre herido,
Que conmigo no ha tenido
Lances de competidor,
No trae disculpa mejor.
Fuerza es remediarlo; pues
Quien lleva ya en sus rezelos
Perdido el miedo á los zelos,
No se le tendrá despues.

Dieg. ¿Y ahora qué habeis de hacer
De lo que ya se trató?
Pues es cierto, que á saber
Vuestros intentos llegó
Don Pedro.

Luis. Qué hay que temer?
Deshácese un casamiento,
Siendo santo Sacramento,
Despues que se efectuó,
¿Y no lo desharé yo,
Sin efectuarle?

Sale DON PEDRO.

Ped. Atento
A este hielo que me abraza,
A este que me hiela ardor,
A lo que en mi agravio pasa,
Y al respeto de mi honor,
Tan tarde salgo de casa.
A Don Luis pretendo hablar;
Que mejor es acabar
De una vez con mi rezelo,
Que no esperar, que un mozoelo,
Que es fábula del lugar,
Se me atreva. Él viene aqui.
¿Cuánto de verle me alegro
Galan y noble! Este sí.

Dieg. Vuestro suegro viene alli.

Luis. Pues huyamos de mi suegro.

Ped. Señor Don Luis, informado
De deudos vuestros he estado,
De que honrar habeis querido
Mi casa, y agradecido,
Como es justo, os he buscado,
Para mostrar cuanto estoy
Ufano de merecer.....

Luis. Señor Don Pedro, yo soy
El que las dichas de ayer
Tiene por disculpas hoy.
Confieso, que me atreví
A tanto empeño, y que fui
Venturoso en tanto empeño,
Pues ser destas honras dueño
Por lo menos merecí.
Pero fui tan desdichado
En estas dichas, señor,
Que, para tomar estado,
Un nuevo empeño de honor
Lo ha deshecho, y lo ha estorbado.

Ped. ¿De honor empeño (ay de mí!)
Os retira desto?

Luis. Sí.

Ped. Pues cómo? ¿En qué (estoy mortal!)
Puede á Beatriz estar mal?

Luis. Que no lo entendeis así;
Que de vuestro enojo ha sido
El honor mal entendido,
Vos de mis disculpas no.

Ped. De qué suerte?

Luis. Porque yo,
Señor, habiendo sabido,
Que su Magestad, que el cielo
Guarde por sol desta esfera,
Por planeta deste suelo,
Con su católico zelo
Sale aquesta primavera;
Y sabiendo como hacia
Gente un señor, de quien fui
Deudo por ventura mía,
Que me honrase le pedí
Con alguna compañía.
Hámela dado. Este ha sido
El empeño que he tenido
Para no tomar estado;
Que el que es marido y soldado,
No es soldado, ó no es marido.
Si yo volviere, señor,
Entonces con mas valor
Me podeis hacer feliz;
Porque hoy casar con Beatriz
No le está bien á mi honor.

[Fanse los dos.]

Ped. ¿Porque hoy casar con Beatriz
No le está bien á mi honor?
Válgame el cielo! ¿Qué ha sido
Lo que he visto y lo que he oído?
Poco siento, ay infeliz!
Pero afligirme es error,
Si en aquel caso consiste
Su honor. Miente mi temor;
Que en fin, cuanto piense un triste,
Siempre ha de ser lo peor.

[Fase.]

Salen DOÑA BEATRIZ é INES.

Beat. Ines, ¿cómo el papel tomaste?

Ines. Como? Cómo?

Todo cuanto me dan, señora, tomo.

Beat. Sin duda le dirias,
Que de mi parte ibas.

Ines. Desconfias
De mí sin causa, porque yo he callado,
Que era tuya la banda y el recado.
Callé por tu respeto,
Como suelo callar cualquier secreto.

Beat. Pues, Ines, ¿á qué efecto me has traído
Papel?

Ines. Vive el Señor, que me ha cogido; [aparte.
Mas yo me soltaré. — Que le trajera,
Me dijo, y que, si acaso hallar pudiera
Ocasión, te le diese.
Yo le tomé, porque de mí creyese
Cuan de su parte estaba;
Que, puesto que una banda le llevaba
Hurtada, que era tuya, bien creeria,
Que un papel, que es mas fácil, te traeria.

Beat. Esa satisfaccion algo me agrada.

Ines. Aquesto es dar satisfaccion honrada.
Leonor, señora, viene.

Sale DOÑA LEONOR.

Beat. Pues que el papel me vea, no conviene.

Leon. Bien pudiera yo ahora
Decir con mayor causa, (quién lo ignora?)
Qué idioma fue misivo el que en lineado
Papel ocultas en tu manga ajado?

Beat. Y yo tambien pudiera
Decir, que en vano preguntarlo fuera;
Pues quien saber no quiere
Lo que quiero decir, saber no espere
Lo que callarle quiero. [Fase.]

Leon. Ines, qué es esto?

Ines. Por hablarte muero.

Leon. Dime presto, ¿qué ha sido
Este papel?

Ines. Qué poco te he debido!
¿No aguardaras siquiera,
Á que sin preguntar te lo dijera?
Que se me hace conciencia, te prometo,
La pregunta llevar por un secreto.

Sale DOÑA BEATRIZ al paño.

Beat. Mal segura escuchar desde aqui quiero,
Qué hablan las dos.

Ines. Fui á verle, y lo primero
Le dije, que Beatriz me lo mandaba.

Leon. Bien hiciste.

Beat. Y yo mal, pues me fiaba
De quien con Leonor en chismes anda.

Ines. Lo segundo, en su nombre dí la banda.

Beat. Ay infeliz! qué he oído?

Leon. En esa cuadra hay ruido.

Ines. Don Juan es el que ha entrado.

Leon. ¿Pues cómo, si de aqui se fue enojado,
Diciendo, que en su vida no me habia
De ver?

Ines. ¿Que estés tan nueva todavía,
Que no sepas, que, cuando está un amante
Diciendo mas furioso y arrogante:
No he de volver á verte, ingrata bella,
Es cuando muere por volver á vella?

Beat. Ya que á escuchar mis penas he empezado,
Acabe de escucharlas mi cuidado.

*Salen DON JUAN, DON ALONSO y
MOSCATEL.*

Juan. Pensarás, que me han traído
Á verte, Leonor, y hablarte
Mis celos, porque los celos
(Perdona el civil language)
Son ordinarios de amor,
Que así llevan, como traen;
Pues no, Leonor, no he venido
Para que me desengañes;
Porque el desaire de amor
Es hablar en el desaire.
Con otra ocasión he vuelto
Á pisar estos umbrales,
Porque nunca les faltó
Ocasión á los pesares.
Don Alonso, á quien tú hiciste
De Beatriz fingido amante,
Sucedíéndole en tu casa
Con desaire el primer lance;
Tanto, que, porque no piensen
De Beatriz las vanidades,
Que el no volver aqui, es
De escarmentado y cobarde,
Me ha pedido, que le traiga
Á verla. ¿Cómo negarle
Puedo yo lo mismo á él,
Que él no me negó á mí antes?

Leon. En notable obligacion
Le estais; forzoso es pagarle.

Juan. El viene, Leonor, á esto;
Y porque en aquesta parte

Nunca piensen mis desdichas,
Nunca sospechen mis males,
Nunca imaginen mis penas,
Que fue gana de buscarte,
En la calle me estaré,
En tanto que á Beatriz hable,
Y desta escrópulo leve,
Y desta materia fácil
Desempeñe su opinion,
Su crédito desengañe. —
Don Alonso, entrad. Y pues
Ya el sol, helado cadáver,
Agonizando entre sombras,
De la noche en brazos yace,
Hablad á Beatriz, y ved,
Que aquí Don Pedro no os halle.

Leon. Aguarda, Don Juan, espera.

Juan. ¿Qué quieres, Leonor, que aguardes?

Leon. Desengañaos.

Juan. Son en vano.

Leon. Disculpas.

Juan. Serán en balde.

Leon. Tras él irá. — Don Alonso,
Luego vuelvo, perdonadme;
Que Don Juan está zeloso,
Y es fuerza desengañarle.

Alon. ¿Mas que me voy sin hablar
Á Beatriz!

Mosc. ¿No dirás antes,
Mas que entramos en aprieto
Al pasado semejante?

Alon. Ines, dime, ¿dónde está,
Para que en tanto la hable,
Beatriz?

Salen DOÑA BEATRIZ.

Beat. Aquí está Beatriz,
Escuchando los ultrajes
De una vil hermana, de un
Falso amigo, de un infame
Criado, una criada alevé,
Y de un cauteloso amante.
¿Que entre Leonor y Don Juan,
Ines y Moscatel no halle,
Si no consuelo á mis penas,
Disculpa á mis disparates!
Solo en esta parte intento,
Solo quiero en esta parte,
Como quejosa, ofenderme,
Como ofendida, quejarme
Del mayor de mis agravios,
Y no el menor de mis males.
¿Tan pocas las partes son
De mi hacienda y de mi sangre?
¿Tan pocas de mi persona
(Decirlo tengo) las partes
Que hay, que, si un hombre hubiera,
Que atrevido me mirase,
Fuese con fingido amor?
¿Quererme á mí por burlarme?
¿Á mí por.....?

Alon. Beatriz hermosa,
Si de tus pesares sales
Tan airosa, como ahora,
Por pagar finezas tales,
Fácil es el desengaño.

Beat. ¿Cómo el desengaño es fácil,
Cuando el quererme es por burla?

Alon. Si atiendes, con escucharme.
Tal vez por burla se atreve
Uno al mar, sin que presume,
Viéndole jardín de espuma,
Viéndole selva de nieve,
Que hay peligro en él, y en breve

Selva y jardín con horror
Le anegan; y así es amor:
Luego en placer y pesar,
Si no hay burlas con el mar,
No hay burlas con el amor.
Tal vez por burla ó ensayo,
Polvoriata artificial
Hace un rayo material,
Y forja contra sí el rayo,
Cuando con mortal desmayo
Muere á su violento ardor.
Rayo es amor en rigor
Contra su artifice: luego,
Si no hay burlas con el fuego,
No hay burlas con el amor.
Tal vez desnuda un amigo
La espada, para esgrimir
Con otro, y le viene á herir,
Como si fuera enemigo;
Su destreza es su castigo,
Y así usar della es error.
Espada amor en rigor
Es: luego desenvainada,
Si no hay burlas con la espada,
No hay burlas con el amor.
Tal vez por burla, mirando
Doméstica y mansa ya
Una fiera, un hombre está
Con ella, Beatriz, jugando;
Cuando mas la halaga blando,
Volver suele á su furor.
Fiera es amor en rigor:
Luego, si ya lisonjera
No hay burlas con una fiera,
No hay burlas con el amor.
Por burla al mar me entregué,
Por burla el rayo encendi,
Con blanca espada esgrimí,
Con brava fiera jugué;
Y así en el mar me anegué,
Del rayo sentí el ardor,
De acero y fiera el furor:
Luego, si saben matar
Fiera, acero, rayo y mar,
No hay burlas con el amor.

Beat. Á ese argumento.....

Salen INES alborotada, y DOÑA LEONOR.

Leon. Ay de mí!
Huyendo salió á la calle
Don Juan, y mientras le daba
Voces, vi entrar á mi padre.
Esconderme importa ahora.

Beat. No, Leonor, porque ya es tarde;.....

Leon. Á Don Alonso.....

Beat. Que hoy
Ha de saber cuanto pase
Mi padre aquí, y tus engaños
Se han de saber.

Leon. Cuando trates
Tú decirlo, yo sabré
Culparte á tí, y disculparme.
Y así, puesto que las dos
Corremos el riesgo iguales,
Iguals, Beatriz, busquemos
El remedio.

Beat. Por mostrarte
Á proceder bien, lo haré;
Que es fuerza estar de tu parte.

Mosc. Alacena, como iglesia,
Pido.

Alon. Eso no haré yo; que antes.....

Ines. Él entra ya.

Beat. Este aposento

Hoy de su vista te guarde.
Mosc. Y á mí me guarde tambien.
Alon. ¡Qué pesados son los lances
 De amor hijo de familias!
Mosc. Ines, avisa en la calle,
 Que ya estamos escondidos,
 Que haya quien nos descalabre.

[*Escondense los dos.*]

Sale DON PEDRO.

Ped. ¿Tan tarde, y no han encendido?
 Haz tú que unas luces saquen.
Ines. Ya las tengo prevenidas.
Ped. ¡En mi casa tal desaire!
 ¡A mis ojos tal afrenta!
 Cielos piadosos ó dadme
 Paciencia, ó dadme la muerte.
Beat. Señor, qué tienes?
Leon. ¿Qué traes?
Ped. Tengo honor, y traigo agravios;
 Aunque miento en esta parte;
 Que yo no soy quien los traigo,
 Ellos vienen á buscarme
 Dentro de mi misma casa.
Leon. Ay de mí! Todo se sabe. [*aparte.*]
Beat. ¿Pues no me dirás, señor,
 De qué esos extremos nacen?
Ped. De tus locuras, Beatriz;
 Que ya es fuerza declararme,
 Viendo, que por tí se atreve
 Hoy un mozuelo arrogante
 Al honor de aquesta casa.
Leon. Ya no hay cosa que no alcance. [*aparte.*]
Beat. Yo, señor?
Mosc. Malo va esto. [*al paño.*]
Ped. Sí; pues por tí Don Luis hace
 Desprecios della y de mí.
Beat. Convaleciendo va el lance. [*aparte.*]
Leon. Eso sí; cobre mi aliento. [*aparte.*]

Sale DON JUAN.

Juan. Un caso bien puede errarse [*aparte.*]
 De una vez; pero de dos
 La una no le yerra nadie.
 No he de esperar á que cierren
 Las puertas, y despues baje
 Por el balcon Don Alonso;
 Remediarlo pienso antes. —
 Señor Don Pedro, si en vos
 Hoy la amistad de mis padres
 Hereda la obligacion
 De mi casa y de mi sangre.....
Leon. ¿Qué es lo que intenta Don Juan? [*aparte.*]
Beat. Muerta estoy hasta escucharle. [*aparte.*]
Juan. Os obliga en un aprieto
 Á valerme y ampararme.
 De vuestra casa á las puertas
 Me ha sucedido un desaire
 Con tres hombres, y me importa
 No volver solo á buscarlos.
 Muy bien sé, que puedo á vos
 Atreverme y declararme,
 Porque sé, que es vuestro pecho
 El Etna, que dentro arde,
 Aunque cubierto de nieve.
Ped. No paseis mas adelante;
 Que ya sé, que es ley precisa
 De mi honor y de mi sangre
 En esta edad, no dejar
 Á hombre, que de mí se vale.
 Vamos.
Juan. En fin sois quien sois. —
 En llevando yo á tu padre, [*aparte á Leonor.*]
 Leonor, echa á Don Alonso.

Alon. Estos son los que matarme
 Quisieron. No me está bien
 Ir con ellos, ni quedarme.
Ped. Esperad, ya que es de noche,
 Que de aquesta sala saque
 Un broquel, prenda olvidada
 De mi mocedad.
Juan. Sacadle
 Presto.
Beat. Él se ha empeñado mas, [*aparte.*]
 Por donde pensó librarse.
Ped. Quién está aqui dentro?
Alon. Un hombre.
Mosc. Dice bien, porque no es nadie
 El otro, que está con él.
Ped. Don Juan, pues que yo á ayudarte
 Iba contra tu enemigo,
 Obligacion es mas grande
 El ayudarme tú á mí,
 Cuando la causa es mas grave.
 Este hombre ofende mi honor,
 Y á mí me importa matarle.
Alon. Don Juan, de tan grande empeño
 La obligacion tuya sabes;
 Mi vida y la destas damas
 Es preciso que yo ampere.
 [*Entran, y D. Juan se pone en medio.*]
Leon. Ay de mí!
Beat. Infelice soy!
Juan. ¿Quién vió empeño semejante?
Ped. Te suspendes?
Alon. Ahora dudas?
Ped. Mas soy bastante á vengarme
 Sin tí.
Juan. Tente, Don Alonso;
 Tente, señor.
Ped. ¿Pues tú paces
 Pones?
Alon. ¿Pues tú contra mí
 Tan viles extremos haces?
 Dentro DON LUIS y DON DIEGO.
Luis. Cuchilladas hay en casa
 De Don Pedro.
Dieg. Mas no aguardes;
 Entremos, Don Luis.
 Salen DON LUIS y DON DIEGO.
Luis. Teneos!
Ped. Gente viene.
Alon. Duro trance!
Luis. ¿Qué es esto?
Ped. Esto es, Don Luis,
 Satisfacer el ultraje,
 Que te of; pues si no está
 Bien á tu honor el casarte
 Con Beatriz, al mio está bien
 Satisfacer y vengarme.
Luis. Ahí verás, que no sin causa
 Traté yo de disculparme,
 Quizá por haber tenido
 Algua empeño en la calle.
Alon. Sin duda, que tú me heriste.
Luis. Es verdad.
Alon. Yo he de vengarme.
Juan. Pues quiere el cielo, que así
 Hoy mis zelos desengañen,
 Viva Leonor en mi pecho.
 Ya es forzoso, que la guarde
 Contra tí.
Ped. Don Juan, Don Juan,
 En aquesta casa nadie
 Ha de defender mis hijas,

Sino quien con ellas case.

Alon. Esa palabra te tomo.

Juan. Pues el remedio es tan fácil,
Yo soy de Leonor.

Alon. Y yo

De Beatriz.

Ped. Fuera es que calle;

Que, ya sucedido el daño,

Nada puede remedarse.

Mosc. En fin el hombre mas libre

De las burlas de amor sale

Herido, cojo y casado,

Que es el mayor de sus males.

Luc. En fin la muger mas loca,

Mas vana y mas arrogante,
De las burlas del amor,
Contra gusto suyo, sale
Enamorada y rendida,
Que es lo peor.

Mosc. Ines, dame

Esa mano. Si ha de ser,

No lo pensemos, y acaben

Burlas de amor, que son veras.

Alon. No se burle con él nadie,

Sino escarmentad en mí.

Todos del amor se guarden,

Y perdonad al poeta,

Que humilde á esas plantas yace.

LVII.

GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

PERSONAS.

DON PEDRO, *Rey de Aragon.*
El Conde MONFORTE.
DON GUILLÉN.
DON VICENTE.

CHOCOLATE, *gracioso.*
La Reina DOÑA MARÍA.
DOÑA VIOLANTE } *damas.*
DOÑA ELVIRA }

LEONOR, *dueña.*
Criados.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I

Salen por una puerta el CONDE y su hija DOÑA VIOLANTE, y acompañamiento, y por otra DOÑA ELVIRA, y la Reina está dormida.

Elv. Tened; no paseis de aquí,
Señor Conde, porque en esta
Florida estancia, que el Mayo
Fabricó á la primavera,
Andando ahora con las Damas
La Magestad de la Reina,
Mi señora, divirtiendo
La pasión de su tristeza,
Se rindió al sueño en aquel
Cenador, cuya eminencia
Es verde cielo, á quien sirven
Plantas y flores de estrellas.
Sola yo, que soy de guarda,
Me he quedado; y así es fuerza,
Que yo, señor, os dé el orden,
Y que con él os detenga.

Cond. Cuando yo, Elvira divina,
Que es paraíso no viera
Esta mansion, la juzgara,
Con tal ángel á sus puertas.
Acompañando á Violante,
Mi hija, que humilde espera
En este hermoso retiro
Besar la mano á su Alteza,
Entré hasta aquí; pero ya
Que con vos, señora, queda,
Me iré, envidiando sus dichas. —

Viol. Dame, bellísima Elvira,
Los brazos.

Elv. Y el alma, en muestras
De la amistad.

Viol. No hagais ya
Obligación, lo que es deuda.
¿Cómo está su Magestad,
Después que á aliviar sus penas,
Dejando la corte, vino
A Miravalle, esta amena
Quinta, que á orillas del Ebro
Es doctísima academia,
Donde sus primores lee

[*Vanse.*]

Elv. Sabia la naturaleza?
Su grande melancolía
En la soledad no cesa.

Viol. No me espanto de que así
Llore, Elvira, y se entristezca,
Mirándose aborrecida
Del Rey. ¡Que su gran belleza
Con la magestad no basten
A contrastar una estrella!
Mas la condicion del Rey
Es terrible; todos cuentan
Crueldades suyas; parece,
Que el nombre de Pedro lleva
Estas desdichas tras sí,
Pues tres Pedros.....

Elv. Tente, espera,
Y habla, Violante, mas quedo;
Que habemos llegado cerca
De donde duerme.

Viol. ¡Qué hermosa
Está dormida, é inquieta!
[*Como entre sueños dice la Reina.*]

Rein. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
Haga esta felice prenda
Paces entre..... Mas, ay triste! [*Despierta.*]
¡Qué vana es, y qué ligera
La dicha del desdichado,
Pues solo el sueño la engendra! —
Quién está aquí?

Viol. Quien humilde
Á tus pies tus manos besa.

Elv. Es Violante de Cardona.

Rein. Violante, estás norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora,
Preguntaba á Elvira bella
El estado, cuando el sueño
Tuyo me dió la respuesta,
Pues que tan sobresaltada
Y dando voces despiertas.

Rein. Si soñaba una ventura,
Y me hallo ahora sin ella,
¿Qué mucho, Violante hermosa,
Que haber despertado sienta?

Viol. Ya que le debes al sueño
Esa lisonja pequeña,
Dilátala con contarla,
Porque un rato la diviertas.

Rein. Soñaba, amigas,..... ¿Quién duda,

Que soñaba, puesto que era
Tan gran dicha, como hallarme
Del Rey adorada? Desta
Novedad, tan novedad,
Que no espero que acontezca,
Era el medianero un hijo,
Que Dios me daba, de prendas
Tan generosas, de tantas
Virtudes, tantas grandezas,
Que ceñido de laureles
En las moriscas fronteras
De Aragon, restituia
A su corona á Valencia;
Tanto, que le apellidaba,
Llena de plumas y lenguas,
Don Jaime el Conquistador,
La fama por excelencia.
Este imaginado parto
Mudaba al Rey de manera,
Que, enamorado de mí,
Trocaba sus asperezas
En amorosos halagos.
Dichosa, alegre y contenta
Estaba, cuando del sueño
Desperté. Mirad, si es fuerza
Que lllore haber despertado,
Pues veo por experiencia,
Que me hallé alegre dormida,
Y me hallo triste despierta.

Viol.

El cielo te cumplirá
El sueño, para que tengas
El contento sucedido.

Rein.

Es tan ingrata mi estrella,
Que, aborrecida del Rey,
Me quito de su presencia,
En lugar de regocijo;
¿Pues cómo quieras, que crea
En sueños?

Hay ruido dentro, y dice dentro el REY.

Rey.

Jesus mil veces!

Rein.

¿Qué ruido, qué grita es esta?

Viol.

En este cercano bosque.....

Dentro DON VICENTE y DON GUILLÉN.

Vic.

Qué desdicha!

Guil.

Qué tragedia!

Sale CHOCOLATE.

Choc.

Tal que, sea donde fuere,
He de entrarme, por no verla.

Elo.

Hidalgo, ¿cómo hasta aquí
Os entraís desta manera?

Choc.

Menos un perro, que yo,
Y mas, que esto, es una iglesia,
Y se entra en la iglesia el perro,
Porque la puerta halla abierta.
Salid de aquí.

Elo.

Choc.

He de seguir
La metáfora, pues muestra
El sal aquí, que hemos sido
Yo el perro y vos la perrera.
Rein. No os vais, deteneos, hidalgo.
Choc. ¡Vive el cielo, que es la Reina, [aparte.
Como quien no dice nada!
Rein. ¿Qué voces han sido estas?

Choc.

O mi señora! si ya
Acertará á hablar mi lengua,
Que un tapaboca real
Enmudecerá á una dueña.
El caso fue pues, que, andando
Á caza por estas selvas
De Lates el Rey, siguiendo
De un jabalí la fiereza,

Desbocándose el caballo,
Negó toda la obediencia
Á la ley del acicate,
Y al consejo de la rienda,
Desesperado se entró
Á la intrincada maleza
Dese monte, donde al valle
Despeñado.....

Rein.

Jesus! Cesa,
Villano, que.....

*Salen DON GUILLÉN, DON VICENTE y el
CONDE, que traen al REY desmayado, y
sientanle en una silla.*

Guil.

Entremos dentro,
Pues quiso Dios, que tan cerca
Hubiese donde albergarle.

Vic.

¡Cuánto, señora, me pesa
De traer esta desgracia
Á tus ojos! pues es fuerza
No excusarte del pesar,
Porque algun remedio tenga.

Cond.

Por no haberme hallado aquí,
La vida y el alma diera.

Rein.

¡Mi Rey, mi señor, mi esposo!
¿Qué desdicha ha sido esta?
Mas no merecia yo
Dejar de veros sin ella;
Porque al veros y no veros
Sienta yo pena igual.

Viol.

Deja
Que den lugar los extremos,
Para que se le prevenga
Donde esté su Magestad.

Rein.

En nada el dolor acierta.

Vic.

¡Qué piadosa estás, Violante!

Viol.

Piadosa no, sino cuerda.

Rein.

Entra tú.

Rey.

Válgame Dios!

Viol.

Ya vuelve en sí.

Rein.

Alma, ¿qué esperas,

Rey.

Que no te das en albricias?

Rein.

Dónde estoy?

Rein.

Donde os descan

Rey.

Mas vida, que os deseais,
Goedíala edades eternas.
Haber sido dicha esta,
Puesto que he llegado donde
Lo que mas me cansa vea.

Viol.

Entre vuestra Magestad
Adonde descansar pueda.

Rey.

Ya no puede ser desdicha [aparte á Violante.
La mia, puesto que llega
Donde tu crueldad, Violante,
De mi mal se compadezca.

Rein.

Cómo os sentís?

Rey.

Ya tan bueno,
Despues que ví á vuestra Alteza,
Que puedo, sin riesgo alguno,
Dar á la corte la vuelta. —
Don Guillén, dadme un caballo,
Ó el mismo, porque no entienda,
Que á mí me puede poner
Temor ninguna soberbia.
Rein. Mire vuestra Magestad
Cuanto su salud arriesga,
Y déme, como á su esclava,
Para curarle licencia.

Rey.

Tengo que hacer en la corte.

Viol.

Vuestra Magestad advierta.....

Rey.

No me he de quedar, Violante, [aparte á ella.
Adonde tú no te quedas.

Cond.

Mira, gran señor, que ha sido

La caída de manera,
Que pelagra tu salud
En no hacer mas caso della.

Todos. Señor.....

Rey. Todos me cansais.
¿No sabeis ya cuanto es fuerza
No replicar?

Rein. Pues, señor,
Ya que la ocasion desprecia
De asegurar su salud
Vuestra Magestad, atienda,
Que no quiero despreciarla,
(Virtud ó modestia sea)
Que es muy desaprovechada
Virtud tal vez con modestia.
Cuando Aragon y Navarra
En duras lides sangrientas
Aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
Del Conde de Mompeller
Mi padre.....

Rey. Si acaso intenta
Vuestra Magestad, que escuche
(Pues esta ocasion lo acuerda)
El que es hija de un vasallo.....

Rein. Por ser vasallo, qué?

Rey. Advierta,
Que habla aqui dél, y conmigo.

Rein. Yo cumpliré tan atenta
Con los dos, que satisfaga
De hija y de esposa la deuda.
Vasallo mi padre fue;
Pero de tanta nobleza,
De tanto honor, tanta fama,
Tanto lustre, tantas fuerzas,
Que si hubiera otro en el mundo
Mejor que vos, cosa es cierta,
Que con vos no me casara.
Mirad, si es digna respuesta,
Pues honro á padre y esposo
Con sola una razon mesma.
Y volviendo á mi discurso,
Digo, que fue conveniencia
Del Conde de Mompeller,
Mi padre, que en esta guerra,
Árbitro neutral, podría
Dar la victoria á cualquiera,
Que vos casáseis conmigo,
Y que entonces su prudencia
Aseguraria las paces:
Quisoos cumplir la promesa,
Casásteis conmigo pues,
Y desde la hora primera,
Que en vuestra corte me visteis,
(Ó fue rigor de mi estrella,
Ó fue envidia de mis dichas,
Ó fue de mis hados fuerza)
Me aborrecísteis de suerte,
Que pienso, que, si hoy me viera
En ocasion donde hablaros
Sin los decoros de Reina,
No conocierais, pues vos
Me visteis con tanta priesa,
Que percibir no pudísteis
Las especies en la idea,
Ni en el metal de mi voz,
Ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
Viví, porque mi paciencia
Presumia resistirla,
Ya, señor, que no vencerla.
Pues cuando, ¡ay, y cuán en vano
Con mis desdichas forceja
Mi amor!) pues cuando os escucha

Un acaso, que pudiera
Haceros de algun villano
Huésped, (porque la grandeza
De los acasos se mide
Del hado en la contingencia)
Aun no quereis serlo mio.
Ya del todo desespera
Mi amor de que habrá ocasion
De que un agrado os merezca.
Y así, señor, os suplico, *[Hincase de rodillas.]*
A esas reales plantas puesta,
Que me deis para vivir
En un convento licencia.
Allí entre cuatro paredes
Viviré alegre y contenta,
Pidiendo, señor, al cielo
La salud y vida vuestra.

Rey. A una Reina de Aragon
Vendrále estrecha una celda.
Buen convento es Miravalle.
Guarda el cielo á vuestra Alteza. —
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

Guil. Bien has hecho, porque tengo *[aparte á él.]*
De que darte aviso acerca
De que ya con la criada
Hecha está la diligencia.

Rey. ¡Ha, bellísima Violante, *[aparte.]*
Qué de pesares me cuestras!
Pero pues mi amor no basta,
Yo me valdré de la fuerza. *[Fausse.]*

[Todos vuelven con la Reina.]
Rein. Tampoco me acompañeis
A mí; que os tengo vergüenza,
Testigos de mis desaires. —
¡Denme los cielos paciencia!

[Vase con D^a. Elvira.]

Vic. Estarás con los extremos
Del Rey muy vana y soberbia.
Viol. Quien no me vé, cuando puede,
No me hable, cuando se arriesga.

Cond. Vamos á casa, Violante.

Viol. ¡Nunca esta tarde viniera
A ver la Reina, porque
Para mí ha sido tristeza
Toda!

Vic. Amor, disimulemos. *[aparte.]*

Cond. ¿Dónde vais desta manera
Vos, Don Vicente?

Vic. Señor,
Sirviéndoos; porque esto es deuda
De mi sangre; que una cosa
Es en nuestras competencias
Ser enemigos, y otra
Ser caballeros; que fuera
Muy grosera bizarria,
Que el enojo se entendiera
Con la señora Violante;
Que nunca en los nobles llega
El disgusto á lo sagrado
Del respeto y la belleza.

Cond. Decia bien. Pero quedaos;
Que, aunque son bazarrias estas
Hijas de vuestro valor,
Tengo por opinion cuerda,
Sin que puedan confundirse
En ningun tiempo las señas,
Que el amigo y enemigo
Lo sean y lo parezcan.

[Vase con D^a. Violante.]
Vic. ¡Ay, Chocolate, qué en vano
Solicitan mis finezas
Vencer tantos imposibles,
Como á mis desdichas cercan!

El Rey á Violante adora;
La causa (ay Dios!) es aquesta,
Por quien habrá tantos dias,
Que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
Es mia, por tantas prendas
Como tú sabes que hay
Entre los dos, no me deja
Declarar la enemistad,
Que ha habido en las casas nuestras.

Choc. ¿Qué importa, si cada noche
Que quieres estás con ella
(Teniendo para este efecto
Llave en traiciones maestra)
Que de tu Rey y su padre
Uno ame y otro aborrezca?

Fig. Mucho; pues me agravia el uno,
Sin que el otro me consienta
Poner reparo al agravio
Con mi honor ó con mi ausencia.

Choc. En efecto ¿no ha de haber
Amor, que, como en comedia,
Lances de zelos y honor
Á cada paso no tenga?
Bien haya yo, que en mi vida
Quise bien.

Fig. Qué tal confiesas?

Choc. Sí; mas no es todo virtud.

Fig. Pues qué será?

Choc. Conveniencia;
Porque cualquiera muger
Tiene mil impertinencias.
Si es hermosa, yo no puedo
Sufrirla por su soberbia;
Y ella no puede sufrirme
Por la mia; y que si es fea,
Entre si es puerca ó si es limpia,
Hay la misma controversia.
Pues si es limpia, tiene asco
De mí; della yo, si es puerca;
Y con si es discreta ó boba,
En pie la duda se queda,
Señor; que si es boba, es boba;
Y si es discreta, es discreta.
Y en efecto en las mugeres,
Que sepan ó que no sepan,
Si piden, hacienda no hay
Con que tenerlas contentas;
Y si no, porque no pide,
Para darla no hay hacienda.
Si da (raro contingente,
Que estas son pocas y viejas)
Con un lienzo entiende, que
No regala, sino merca.
Si guarda fe, es perdurable,
No hay sino salirse afuera,
Si no la guarda tambien,
Que á nadie ofendido deja.
Si es doncella, es un delito
En que no vale la iglesia,
Pues antes la iglesia es
Tribunal de su sentencia.
Si es casada y el marido
Es duro, todo pendencia;
Si es blando, todo regalo;
Pues han de comer él y ella.
Si es viuda, á cualquiera riña
Del malogrado se acuerda.
Si es soltera, no es segura,
Porque en efecto es soltera.
Si es muger de obligaciones,
Quiere que yo se las tenga,
Y lo que hace por gusto
Me lo pone á mí á la cuenta.

Si no lo es, á cualquier toma
Me da un pesar, y es baja
Que no valga mas mi gusto,
Que lo que al otro le cuesta.
Sea en fin fea ó hermosa,
Puerca ó limpia, aguda ó necia;
Pida ó no pida, dé ó tome,
Fiel á mí ó fácil ofenda;
Sea en efecto casada,
Soltera, viuda, doncella,
Todas traen su inconveniente.
Y así en las cartas primeras
De todas me voy, porque
No hay alguna que me venga.
Fig. ¿Quien tuviera tus cuidados!
Choc. ¿Quien los tuyos no tuviera!
Fig. Tú los míos?

Fig.

Choc.

Fig.

Choc.

Señor sí;
Que en esta amorosa feria
Soy ganapan de tu amor,
Pues de Violante en la tienda
Tú los conciertas y pagas,
Y yo se los llevo á costas.
Fig. Deja locuras, y vamos.
Choc. Adónde hemos de ir?

Fig.

Choc.

Fig.

Á verla;
Que ya no tienen mis ansias
Valor para tal ausencia.

[*Ans.*]

Sola LEONOR.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
Pues sola me vengo á ver,
Y un soliloquio he de hacer,
Ó he de decir un soneto.
¿Qué escogeré de los dos?
Al soliloquio me fio.
Ahora bien, discurso mio,
Solos estamos yo y vos;
Hablemos claro. Mi ama,
Tan constante, como bella,
Ama á Don Vicente; á ella
El Rey Don Pedro la ama;
Don Vicente es caballero
Muy noble y muy principal;
Pero tiene él mucho mal;
Que tiene poco dinero.
Dos años ha que he velado
De balde las noches frias;
Y el Rey, en solos dos dias,
Dos mil escudos me ha dado.
¿Pues aqui del discurrir:
No es mejor (quién lo dudó?)
Dormir y tomar, que no
No tomar y no dormir?
Uno vela y otro acuña;
¿Pues quién es bien que prefiera?
Cuenta es esta, que la hiciera
Cualquier zángano en la uña.
Y así, resuelta á medrar,
Al Rey tengo de servir.
Este balcon he de abrir,
Y aquesta cuerda he de atar;
[*Abre un balcon, y echa una cuerda á la parte de adentro.*]

Que es el órden, que me dió
El que me trajo el dinero;
Y pues ha ya un siglo entero,
Que Don Vicente dejó
De ver á mi ama, movido
De recios zelos, bien puedo
Sin escrúpulo y sin miedo
Hacer lo que me ha pedido.

En falso cierro el balcon;
Nadie lo puede advertir.
¡O qué gran gusto es cumplir
Una con su obligacion!
De luz y ruido se infiere,
Que ya mi ama llegó.
Esto es hecho; medre yo,
Y venga lo que viniera.

Salen Doña VIOLANTE y el CONDE.

Cond. ¿De qué con tanta tristeza
Vienes, Violante?

Viol. Señor,
Pienso, que el mortal rigor,
Con que hoy he visto á su Alteza,
De verla se me ha pegado,
Que el sentir y el padecer
Contagio debe de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
No de sus penas, aunque
Lo siento, como es razon,
Sino de la presuncion
Y la vanidad, con que
Muypreciado de galante
Cortesano y muy prudente
Mi enemigo Don Vicente
De Fox se puso delante
De tí para acompañarte.
¡Vive Dios, que, si no fuera
Por ser en palacio, hiciera,
Que aun á verte en esta parte
Se atreviera!

Viol. Cortesías

Cond. Fueron.
Por eso lo digo;
Que no ha de tener conmigo
Mi enemigo bizarrías.
Mio su padre lo fue;
Porque en la composicion
De Navarra y Aragon
Siempre mi opuesto le hallé.
Y siendo así, que él es quien
Hereditó rencor igual,
Quiero, (pues le quiero mal)
Que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
Que no siempre ha de durar
La enemistad. Perdonar
Al contrario suele ser
La mayor victoria; y mas,
Cuando él rindiéndose viene,
Y á servirte se previene.

Cond. ¿Qué necia, Violante, estás!
Y solamente te digo,
Para que de aqui adelante
No le disculpes, Violante,
Que sepas, que es mi enemigo.
Entrate en mi cuarto luego;
Conmigo en él cenarás.

Viol. ¿Hay mas desdichas, hay mas
Pesares, que á tener llevo?
No; que solamente en mí
Tantos aunarse pudieron,
Solamente en mí cupieron,
Pues tan infeliz nací.
¡Que Don Vicente (que ha sido
El que yo mas he estimado)
Es el que con tanto enfado
Mi padre le ha aborrecido!
Y aun no para aqui el dolor
De mis sentimientos, pues
Aun quedan otros despues
Que averiguar con amor.
Don Vicente (por los celos,

Que de mí sin causa tiene)
Ha mil dias que no viene
Á verme; de suerte, cielos,
Que hoy me hallo temerosa
De mi padre, convencida
De mi amor, del Rey querida,
Y de mi amante quejosa.
Y si hubiera de decir
De todo lo que mas siento
Mi pecho, es, que Don Vicente
Sin mí ha podido vivir
Tanto tiempo. — Leonor, di,
¿Ha por ventura pasado
Siquiera solo un criado
Por aquesta calle?

*Sale DON VICENTE y CHOCOLATE, como
escuchando.*

Vic. Si;
Que ya es justo responder
Por ella; que, aunque venia
(Tan harta la pena mia
De sentir y padecer)
Á darte quejas, y hacer
Alarde de su tormento,
Ha sido tanto el contento
De escucharte de mí hablar,
Que no ha dejado lugar
Donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
Una y mil veces, Violante;
Solo he faltado el instante,
Que allá con el Rey he estado,
Y esto no hubiera faltado,
Á no verle mis deavolos
Á mi lado; pues los cielos
Saben, que si allí vivia,
Era, porque allá tenia
Conmigo todos mis celos.
Todos dije, y dije bien;
Pues porque nada faltara
Hasta tu belleza rara
Se apareció allá tambien.
No pude allí en el decaden
De mis desdichas hablar,
Aqui vengo á descansar,
Y tampoco puedo aqui.
¿Adónde pues quieres, di,
Que me vaya yo á quejar?

Leon. ¿Hay pena mas inhumana? *[aparte.*

Viol. Leonor, á esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! ¿quien quitar pudiera *[aparte.*

La cuerda de la ventana?

Viol. Don Vicente, mi tirana
Pena, mi fiero pesar
Muy otro se viene á hallar
Hoy del tuyo; pues si á tí
Te quita la voz, á mí
Me da aliento para hablar.
No discurrámos aqui;
Calla tú, que yo hablaré;
Y pues mia la accion fue
De poderte hablar así,
Es justo dejarme á mí
Hablar, á hablar me acomodo.
No extrañes estilo y modo,
Que opuesto nuestro sentir,
Pues que todo lo has de oír,
Tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
De Abril, á la feliz hora
Que sale la blanca aurora
Vestida de nieve y grana,
Á divertir la villana

[Jase.

Pasion, que con mil rigores
Todo era en mi pecho horrores,
Al campo sola salí.

Vic. Es verdad; que yo te ví
En el campo entre las flores.

Fiel. Habla por la ribera
Vacadas, porque otro día
Fiestas la ciudad hacia,
Y una desmandada fiera
A la querencia primera
Volviendo, me dió cuidado.
Tú, en mi defensa empeñado,
La resististe brioso,
Tan valiente como airoso,
Y tan diestro como osado,
Por asegurar mi vida.
Quedé, si no declarada,
Desde luego enamorada;
Festejada y asistida
Me ví de tus atenciones;
Mas ahorremos de razones,
Pues lloran tantas bellezas,
Cuantos consiguen finezas
Quizá por obligaciones.
Lo que embarazar podía
A mi ciega voluntad,
Era aquesta enemistad,
Que entre nuestra sangre habia.
Fue medio desde aquel día,
Que facilitó el favor,
Porque, como es rayo amor,
Para mostrar su violencia,
En la mayor resistencia
Hace el efecto mayor.
Correspondíte en efecto;
Pero no ignoras, ni ignoro,
Cuanto fui atenta al decoro
De mi honor y mi respeto.
Pues casada de secreto
Me ví, antes que tu porfía,
Venciendo la altivez mía,
A pesar del rubio coche,
De los hurtos de la noche
Hiciese cómplice al día.
Esta manera, esperando
Confusa nuestra pasión
De declararse ocasion,
Gustosos vivíamos, cuando
El Rey me vió, y procurando
Dar á entender sus desvelos,
Sus ansias y sus rezelos.....

Vic. Eso diré yo mejor;
Que si callé con amor,
No puedo callar con celos.
Viste al Rey.....

Fiel. Sin que prosigas
Mas, di, si es cordura ó no,

Que, siendo tu esposa yo,
Que tienes celos, me digas?

Vic. No lo es; pero tú me obligas
A estas culpas, que en mí estan.

Fiel. Yo?

Vic. Sí; porque si me dan
Oculto el bien merecido,
No soy del todo marido,
Y soy del todo galán.
Y así, divina Violante,
No yerro en hablar zeloso,
Pues he entrado á ser tu esposo,
Sin salir de ser tu amante.
Mi corazón, no te espante,
Si hoy como dama te ama;
Que no se ofende tu fama,
Pues entre amar y temer,

Llegaste á ser mi muger,
Sin dejar de ser mi dama.
Luego.....

Dentro el CONDE.

Cond.

Violante!

Leon.

Señora,

Mi señor llama.

Viol.

Ay de mí!

Leon.

Ve; no salga.

Viol.

Espera aquí.

Leon.

Mejor es irte.

Viol.

Leonora,

Quita esas luces.

Leon.

Ahora,

Pues te turban tus rigores,
No será justo que ignores,
Que tiene en tales deavolos
Licencia de pedir celos
Marido que da temores.

[*Vanse, y llévanse las luces.*]

Choc.

Buenos y á obscuras quedamos.

Vic.

Yo poco en las luces llevo

Á perder; porque estoy ciego.

Choc.

Los dos pienso que lo estamos,

Pues ni vemos, ni miramos

Del daño la contingencia,

Que trae tal correspondencia,

Y es.....

[*Ruido en el balcón.*]

Vic.

No hagas ruido.

Choc.

No he sido

Yo.

Vic.

¿Luego otro hace este ruido?

Choc.

Concedo la consecuencia.

Vic.

Ya es mayor mi confusion.

Choc.

Harto grande era la mía;

Necesidad no tenia

De crecer.

Vic.

Fiera pasión!

¿No ves abrir el balcón?

Choc.

Sí; que como obscuro está,

Y abrieron el balcón, ya

La luz se vé.

Vic.

Hado cruel!

Choc.

¿Un hombre no entra por él?

Vic.

Y grande.

Vic.

¿Qué espero ya,

Sin que aquí.....? Pero qué intento?

Callar y hablar es error.

Sale el Rey DON PEDRO.

Rey.

No diga que tiene amor,

Quien no tiene atrevimiento.

Vic.

¿Pero tendré sufrimiento

Para hallarme en semejante

Ocasión, sin que constante

Me atreva á morir?

Choc.

Detente.

Rey.

Todo á obscuras y sin gente

Está el cuarto de Violante.

Habré de esperar aquí

Á que venga la criada,

Pues de todo está avisada.

Choc.

No te despeñes así,

Sin advertir, que por tí

Puede arriesgarse el honor

De Violante, y es rigor

No mirar,.....

Vic.

Fiero castigo!

Choc.

Que es casa de tu enemigo.

Vic.

No detiene mi furor

Eso; que en tan triste suerte,

Si me suspendo, sabrás

Que es, porque he temido mas
Mis desdichas, que mi muerte.
El Rey será. (Dolor fuerte!)
Y así el temor de si es él,
Me fuerza, (pena cruel!)
Y el ansia de saber yo
La ocasion que ella le dió.
Detras de aqueste caucel
Escondidos nos pongamos;
Que, aunque ella sabe, que aqui
Estoy, él no; y podrá así.....
Choc. Ya en escondernos tardamos;
Que traen luz.

Vic. Honor, suframos
Un instante; que no quiero
(Si infeliz me considero)
Creerlo sin mirarlo; pues
Aun lo dudaré despues
De haberlo visto primero. [*Escóndense.*]

Salen DOÑA LEONOR y VIOLANTE con luz.

Rey. Ruido he sentido hácia allí;
Pero de quien trae será
La luz, pues se acerca ya.
Leon. ¡O cuan infeliz nací! [*aparte.*]
Pues para volver aqui
Aun no me dieron lugar,
En que pudiese quitar
La cuerda.

Viol. Deja, Leonora,
Aquestas luces, y ahora
Vuelve allá dentro á avisar,
Si mi padre se levanta.

Rey. ¿Quién creará, que mi valor
Tiene á una muger temor?

Viol. Ya que..... Ay cielos!

Rey. ¿Qué os espanta?

Viol. Señor, yo.....

Rey. No os turbeis. Tanta

Es, Violante, mi locura,
Como fue vuestra hermosura.
Della aborrecido, intento
Saber, si al atrevimiento
Se le sigue la ventura.

Viol. ¿Cómo vuestra Magestad
(Qué es aquesto? muerta estoy!)
Ha venido aqui?

Rey. Yo soy,
Porque vuestra gran beldad
Persuadió á mi voluntad
Estos empeños, y no
Volveré atras; porque yo
Soy á un tiempo Rey y amante.

Viol. ¿Quién vió empeño semejante? [*aparte.*]

¿Quién mayor desdicha vió?
Pues no sé, si Don Vicente
Lo oye. ¿Mas qué desconfío,
Si siempre mi honor es mio,
Que esté presente ó ausente? —
Vuestro amor, señor, no intente,
Con ciega resolucion,
Profanar de mi opinion
La deidad, que vive en mí,
Pues sabe, que no le di,
Ni aun la mas leve ocasion.
Atienda de mi nobleza
Al heredado respeto,
Que soy quien soy en efeto.
A los pies de vuestra Alteza
Estoy.....

Rey. Con mayor belleza,
Despues que turbada os ví,
Nada os defiende de mí;
Que no importa,.....

Viol. Ay de mi vida!

Rey. Que así esteis mas defendida,
Si estais mas hermosa así.

Vic. ¡Cielos, no se dé á partido
Mi honor!.....

Rey. ¿Quién podrá estorbar
Mi ventura y tu pesar?

Sale DON VICENTE.

Vic. El que fuere su marido;
Que ya habiendo vos sabido
Que lo soy, vuestro poder
No ha de querirme ofender;
Que el amor es diferente
Á una muger solamente,
Que á una muger mi muger.
De secreto estoy casado
Con Violante, y soy su esposo;
Pues me hizo el cielo dichoso,
No me hagais vos desdichado;
Y perdonadme, si osado
Anduve; que mas errara,
Si, al ver mi afrenta, callara;
Que desaires del honor
Son muy terribles, señor,
Para vistos cara á cara.
Rey. No sé como mi valor
Ha tenido sufrimiento
Para tanto atrevimiento,
Sin castigar mi furor
Tu osadia y tu rigor.

[*Saca el Rey la daga, arrodillase los dos, y detié-
nele Violante.*]

Vic. Á tus plantas estoy puesto. —
Así estorbaré dispuesto [*aparte.*]
Esa especie de crueldad.

Rey. Tú le guardas?

Viol. Es piedad.

Vic. Es ley.

Rey. Es amor.

Sale el CONDE, y cubrense los rostros.

Cond. ¿Qué es esto?

Viol. Llenóse el número, cielos, [*aparte.*]
De mi mal.

Vic. ¿Qué infeliz fui! [*aparte.*]

Rey. ¡O quiera el amor, que aqui [*aparte.*]
No me descubran mis zelos!

Cond. Dos hombres fueron! Rezelos,

¿Adónde Violante está?

Viol. Pues estoy perdida, ya [*aparte.*]
Descubrir es importante
Al Rey.

Cond. ¿Qué es eso, Violante?

Viol. Su Magestad lo dirá.

[*Vase, y descúbrese el Rey.*]

Cond. ¿Vuestra Magestad, señor,

En mi casa, y á esta hora

Rebozado? ¿Quién ignora,

Que corra riesgo mi honor?

¿Es este de mi valor

El premio, (ay Dios!) que me da?

¿Es este el lauro, que está

Para mis sienes dispuesto?

¿Qué es esto, señor, qué es esto?

Rey. Don Vicente os lo dirá.

Cond. Don Vicente? Otro castigo?

¿Pues cuando con justa ley

Voy de mi hija á mi Rey,

De mi Rey á mi enemigo?

Para escucharte me obligo,

Pues el Rey la ley te da.

Di, qué es esto?

Choc. Cuanto va, [*aparte.*]

Segun lo que hoy estoy viendo,
Que se va mi amo, diciendo:
Chocolate lo dirá.

[Vase.

Via. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
Cuya memoria la fama
Ha de negar al olvido,
Don Vicente soy de Fox,
Si noble, ilustre y antiguo,
Tú lo sabrás, pues me das
El nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
No sin causa te la he dicho;
Pues de un enemigo ha hecho
La fortuna en mil peligros
Un amigo, de un villano
Un noble no. Y así fio
Mi esperanza en mi nobleza,
Pues lo difícil no pido,
Sino lo fácil, supuesto
Que, ya que noble me hizo
Mi fortuna, hacerme puede
De tu enemigo tu amigo.
La bellísima Violante
Es, señor, á quien previno
El cielo por.....

Cond. No prosigas;
Que ya de verte, adivino,
Apadrinado del Rey
En mi casa, cual ha sido
El intento, que á los dos
A estas horas ha traído,
Para concertar con ella
Lo que no podreis conmigo.
Pues, aunque lo mande el Rey,
Y sea el tercero mismo,
No te daré yo á Violante.
Vic. Ni yo, señor, te la pido,
Porque en mi vida pedí
Á ninguno lo que es mio,
Porque es Violante mi esposa.
Cond. Primero este acero limpio
En su pecho.....

Via. No tan presto
Colérico y vengativo
Te empeñes en la primera
Pesadumbre que te digo;
Que faltan muchas que oigas,
Pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dilas todas, verás,
Que aun á todas no me rindo.

Via. Violante es mi esposa. El cielo
Este casamiento hizo;
El suceso, el modo, ahora
No apuremos sus designios.
De secreto desposados
Dos años ha que vivimos,
Siendo el silencio y la noche.....

Cond. No sé como me reprimo!

Via. Aun no es esto lo peor;
Guarda los templados brios
Para ocasion mas forzosa;
Pues cuanto hasta aqui has oido,
Toca solo á las razones
De estado de tus designios,
Que es nuestras enemistades;
Pero no toca en lo vivo
De tu honor, que adoleciendo
Está de mayor peligro.

Cond. Mi honor?

Via. Tu honor y mi honor.
Mira, si hacerte es preciso
De parte ya de mis ansias,
Pues en un propio navío

Corriendo tormenta estan
Juntos hoy tu honor y el mio;
Y no has de escapar el tuyo
Del no esperado bajío
Sin el mio, pues ya son
Mi honor y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es de otra materia esto. [aparte.
A Dios, rencores antiguos;
Que con el honor no hay temas,
Y él ha de ser preferido. —
Prosigue, no temas, di,
Habla claro, pues qué ha habido?

Via. De Violante enamorado
El Rey.....

Cond. Pendiente de un hilo [aparte.
El alma tengo.

Via. Escaló
El sacro homenaje antiguo
De tu casa, y por aqueste
Balcon.....

Cond. No sé como vivo!

Via. Entró aquesta noche.

Cond. ¿Dando
Violante ocasion?

Via. Si á oírlo
Ni á preguntarlo llegara
De otro, que de tí, imagino,
Que por las bocas del pecho
Acabara de decirlo;
Porque quien pregunta, duda;
Y de honor tan claro y limpio,
Aun es la pregunta ofensa,
Por ser de la duda indicio.

Cond. No me va desagradando [aparte.
Para yerno el enemigo.

Via. No le dió ocasion Violante;
Él sin avisar se vino;
Que como es rayo el poder,
Hiere aun antes del aviso.
Estaba yo en esta cuadra,
Mientras Violante contigo,
Cuando por ese balcon
Entrar rebozado miro
Un hombre. Reconocerle
Quiero, y no me determino;
No tanto porque me hiciese
Cobarde á mí mi delito,
Cuanto por averiguar,
Si era llamado ó venido.
Volvió Violante, y adonde
Me dejó, allí en un proviso
Halló al Rey; que siempre amor
Tales tropelías hizo.
Turbóse Violante, el Rey
Se disculpa, yo me animo
Con el desengaño, ella
Confusa y turbada, él fino,
Ella cobarde, yo triste,
Y él despechado, estuvimos,
Hasta que, pensando.....

Cond. Di.

Via. Persuaciones de rendido
Á fuerzas de poderoso,
Á salir me determino
Á embarazar con mi muerte
Mi muerte, diciendo altivo,
Que era mi esposa Violante.

Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.

Via. Al ruido.....

Cond. No digas mas;
Todo lo sé desde el ruido,
Cuyo escándalo es forzoso
Atajar en los principios,
Porque no suene en la calle,

Ya que en mi casa se hizo.
 El modo para atajarlo
 Es menester prevenirlo;
 Y solamente de plazo
 De aquí á mañana te pido.
 En la cámara del Rey,
 Y delante del Rey mismo,
 He de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
 Que espero pondrás al daño
 Reparo, y no precipicio;
 Que con ser mi obligacion
 Hoy, á todo trance mio,
 Poner en salvo á Violante,
 No lo intento.

Cond. Has discurrido
 Cuerdamente, que segura
 Queda ella, pues yo vivo.

Vic. Eres prudente.

Cond. Soy padre,
 Y ya el daño sucedido,
 Solicito deshacerle,
 No aumentarle solicito. —
 Pues aunque sienta casarla [*aparte.*
 Con el que fue mi enemigo,
 Sintiera mas ver mi honor
 Amancillado y perdido;
 Y en dos peligros forzosos,
 Cordura y prudencia ha sido,
 Con el peligro menor
 Vencer el mayor peligro.

[*Fanse.*

JORNADA II.

Salen el REY y DON GUILLEN.

Guil. Presto te has levantado.
Rey. Nunca mas tarde despertó el cuidado;
 Que como es jornalero
 De tan grandes tareas, el primero
 Del mundo se levanta,
 Para acudir á todos.

Guil. No me espanta,
 Que el lance sucedido
 Desvelado, señor, te haya tenido.
 Yo, que en la calle estaba,
 Y que el paso y la calle te guardaba,
 Cuando ví que salias
 Por la puerta, y en ella ruido hacias,
 Sin recatarte nada,
 Muerto quedé, teniendo imaginada
 Aun menos importante
 Pesadumbre en las iras de Violante.
 Mira lo que seria,
 Cuando oyó de tu voz la atencion mia
 Lo que te habia pasado,
 Siendo empeño tan grande y tan pesado,
 Como hallarte presente
 En aquella ocasion á Don Vicente,
 Y despues dél al Conde.

Rey. Mi dolor á esas causas corresponde,
 Y entre tantos desvelos,
 Con ser tanto mi amor, tantos mis zelos,
 Si de todo pudiera
 Emendar algo al lance, solo fuera
 El haberme ausentado
 De allí, sin que quedara efectuado
 El casamiento y paz de Don Vicente
 Con el Conde; que fue muy imprudente
 Accion dejar allí dos enemigos,
 Sin terceros, ni medios, ni testigos,
 Tan ciegos, tan confusos, tan turbados,

Y en un lance de amor tan empeñados.
 Mas quién, Don Guillen, fuera
 Tan cabal, tan atento, que tuviera
 En tales ocasiones
 Prontas á lo mejor las atenciones?
 Yo lo erré en ausentarme;
 Pueda hoy el conocerme disculparme.
Guil. Digno es de tu atencion ese cuidado.
Rey. Muerto estoy, por saber en qué ha parado
 De los dos el empeño.

Guil. No ha sido tan pequeño,
 Que puede discurrirse
 El fin; pero si debe prevenirse
 Alguno, es, que habrá andado
 El Conde muy atento y reportado;
 Pues hasta que se vea
 Introducida en él, para que sea
 Cuerdia resolucion la que tomase,
 Porque á ser tuya esta evidencia pase
 Este discurso mio.
 Juntos vienen los dos, de que confio
 Que paz habrán ya hecho.

Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.

Salen DON VICENTE y el CONDE.

Vic. Esperando en aquesta
 Sala, señor, estaba la respuesta,
 Que anoche me ofrecisteis
 Dar delante del Rey.

Cond. Muy bien hicisteis
 En no verle la cara,
 Antes que yo contigo á hablarle entrara;
 Que importa que convengas
 En cuanto yo le diga.

Vic. Aunque prevengas
 Á sus ojos mi muerte,
 En todo estoy dispuesto á obedecerte.

Cond. ¡Qué contra mi deseo, [*aparte.*
 Mi venganza, mi cólera, me ves
 Determinado á hacerme
 De parte de mis ansias, á ponerme
 Al lado de mi pena!
 Pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
 Mi honor así, que hacer, es gran cordura,
 Á violento dolor, violenta cura. —
 Á tus pies, gran señor, vengo rendido.
 [*Arrodillase.*

Rey. De nada me daré por entendido, [*aparte.*
 Mientras no se declare.

Vic. ¡Piedad, cielo, [*aparte.*

Rey. En tanta confusion!

Rey. Alzad del suelo,
 Conde; qué pretendéis?

Cond. Arrepentido
 Del tiempo, que tus reinos he tenido
 Alterados, señor, con novedades,
 Que causaron las dos parcialidades
 De la casa de Fox y de la mia,
 Paces con Don Vicente hice este dia;
 Y para que se vea,
 Que esta amistad eterna á los dos sea,
 Sin que á borrarla nada sea bastante,
 Por fiador ha salido.....

Rey. ¿Quién?

Cond. Violante,
 Mi hija, que por esposa se la he dado.
 Tu licencia me falta, y no he dudado
 Tenerla, porque intento, que es tan justo,
 La trae anticipada, y que es tu gusto
 Lo sé ya, pues tú mismo me dijiste,
 (Alguna vez que en confusion me viste,
 Sobre lo que en aquesto hacer debia)
 Que Don Vicente á mí me lo diria;
 Y hallo, señor, que esto es conveniente,

Reg. Á lo que á mí me ha dicho Don Vicente.
Está bien entendido;
Muy cuerdo habeis andado y advertido.
Estimo, como es justo, la prudencia,
Y si no falta mas de mi licencia,
Ya la teneis.

Fic. Dame á besar la mano,
Pues hoy por tí tanto imposible gano,
Como verme seguro

Reg. En las felicidades que procuro,
Siendo Violante quien las paces fia,
Tú esclava, hija del Conto y muger mia.
Bien dices, está bien, sea norabuena. —
¡Que yo dé parabienes á mi pena! [*aparte.*]
Mas reportaos, desvelos,
No reventeís la mina de mis zelos. —
Para gustos de amor aun luego es tarde,
No espereis mas.

Cond. Tu vida el cielo guarde
La edad del Fenix. — Esta
Ha sido, Don Vicente, la respuesta,
Que daros he ofrecido.
Vuestra es Violante.

Fic. Á vuestros pies rendido,
Señor, responde mudo
El corazon, lo que explicar no pudo
La lengua. Solo os digo,
Que un esclavo haceis hoy de un enemigo;
Aunque no es novedad lo que yo alabo,
¿Qué enemigo rendido no es esclavo?

Cond. No, no me agradezcáis hoy, Don Vicente,
Lo que no hice por vos; pues claramente
Se sabe en el agrado, que hoy os muestro,
Que nada os doy, pues todo era ya vuestro.

[*Vanse.*]
Guil. ¿Qué cuerdamente el Conde ha procedido!

Reg. Hanse ido?

Guil. Sí, ya, gran señor, se han ido.

Reg. Pues estoy solo contigo,
Y sin escrúpulo y miedo
De mis vanidades, puedo
Hacerte, Guillen, testigo
De tan justo sentimiento.
Salgan del pecho veloces
Poblando quejas y voces
La region alta del viento.

Guil. ¿Pues qué novedad, señor,
Ahora tales desvelos
Te ocasiona?

Reg. Amor y zelos;
Y si fue bastante amor
Á verme, como me vi,
Advierte lo que será
Amor, que con zelos ya
Se conjura contra mí.

Guil. Si tú mismo ahora decias,
Que allí haber hecho quisieras
Esta paz, y consideras
Lo mismo que pretendias,
Que no te queda, sospecho,
Que sentir nuevo rigor,
Pues miras hecho, señor,
Lo que quisiste haber hecho.

Reg. De hacer algun bien es tal
La alabanza, Don Guillen,
Que, haciendo uno ageno bien,
No siente su propio mal;
Pues por consuelo le queda
Lo bien que procede allí:
Luego en este caso á mí
No hay eleccion mia, que pueda
Dejarme á mí satisfecho
De que yo lo hice, pues
Ellos lo han hecho, y no es

Consuelo el verlo yo hecho;
Y así postrado y rendido
No hallo medio á mi dolor.

Guil. El olvido es el mejor.

Reg. ¿Dónde se vende el olvido?
¿Es esa cosa que la halla
Algun tesoro á comprar?

Guil. No; mas el quererla hallar.....

Reg. No digas tal; calla, calla;
Que, si olvido se pudiera
Hallar, quién no le buscara?
Antes al revés, repara,
En que no hay nadie que quiera
Del olvido hallar la gloria,
Que no se dé por vencido,
Pues á comprar el olvido
Va cargado de memoria,
Y yo en fin desesperado
De no hallarle, he de buscar
Cuantos medios pueda hallar
Mi desvelo y mi cuidado,
Para conseguir, Guillen,
De mi esperanza el empleo;
Y uno, que he pensado, creo,
Que es el que me está mas bien.

Guil. ¿Querrás, señor, escuchar
Un consejo?

Reg. Sí querré;

Pero no le tomaré.

Guil. Pues no te lo quiero dar;
Que será segundo error
Despreciarle.

Reg. Y haces bien.

¿Por qué imaginas, Guillen,
Que los gentiles á amor
Dios, y no Rey, le aclamaron,
Siendo así, que los demas
Dioses, provincias verás
Que, como Reyes, mandaron?

Guil. Nuevo ha de ser el conceto;
Dile.

Reg. Pues sabrás, que fue,
Porque el amor no se vé
Á otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
Tiene el Rey; pero Dios no.
Y así el amor se llamó
Siempre Dios, y nunca Rey;
Dando á entender en bosquejos
Y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
Y no, como Rey, consejos.

[*Vanse*]

Salen Doña Violante y Leonor.

Leon. Si desta suerte, señora,
Con los extremos que haces,
Das lugar á la pasion,
Podrás resistirla tarde.

Viol. Si yo llegara, Leonor,
Á oír consuelo semejante
De otra como yo, pudiera
Ser, que llegara á estimarle;
Pero á tí, ¿cómo es posible,
Que te agradezca el que haces
De consolarme, sabiendo
Yo, que tú la causa sabes?

Leon. Que la sé es verdad; mas como
No he sido participante
Della, lo quisiera ser
Del consuelo.

Viol. Pues mal haces
En deshacer el dolor,

Si pretendes aliviarle,
Que el consuelo de desdichas
Es otra desdicha á parte
¿Qué será á quien las padece
Persuadir, que no son tales?
Si sabes lo que hubo anoche
En esta casa; si sabes,
Que, despues que Don Vicente
Solo quedó con mi padre,
Despues de varios discursos,
Que no pudo escuchar nadie,
Mi padre le dejó ir,
Y sin verme á mí, ni hablarme,
En su cuarto se encerró;
Si sabes al fin, que sale
De casa aquesta mañana
Con aquel mismo semblante,
Que si no hubiese pasado
Por él tan estrecho lance:
¿Cómo dudas, que habrá ido
Á buscar, para vengarse,
Varios medios, y que yo
Estoy en riesgo notable,
De su valor y mi muerte,
Esperando por instantes
La resolución? Porque
El que disimulos hace
Á su enojo, y no le riñe,
Es que trata de vengarle.

Sale CHOCOLATE.

Choc. Con mas miedo, que vergüenza,
Si bien no son novedades
No tener vergüenza yo,
Y tener miedo, entro á hablarte.
Viol. Chocolate, ¿cómo así
Entras? No ves.....?

Choc. No te espante;
Que por la mañana puede
Entrar cualquier Chocolate
Á visitar una dama.
Viol. ¿A qué vienes aquí?

Choc. Á darte
Un recado de mi amo,
Y á saber de tí.

Viol. Y qué hace?

Choc. Toda la noche se estuvo
Clavado en estos umbrales,
Serenísimo señor,
Sin ser Príncipe, ni Infante,
Prevenido, por si fuese
En tu socorro importante,
Y hasta ahora se estuviera,
Si el sol, zeloso y amante,
Á cuchilladas de luces,
No le echara de la calle.
Á casa se fue, y al punto
Della salió. Hacia qué parte
No sé; porque me mandó,
Que yo viniese á informarme
De si habia novedad
Alguna en tu casa. Un page
Dijo, que estaba en palacio.
Con esto me atreví á entrarme
Hasta aquí, adonde tú ahora
Lo has oido de mi lenguaje.
Di, qué quieras que le diga,
Y sea algo que aliviarle
Pueda; que está el pobre jóven
Tan confuso, tan cobarde,
Tan desesperado, tan
Postrado y tan miserable,
Tan aburrido, que temo,.....
Viol. Qué?

Choc. Que ha de meterse fraile.
Y sea breve la respuesta,
No venga el Conde y me halle;
Que, en gramáticas de amor,
Los sirvientes mas leales
Son personas que padecen,
Sin ser personas que hacen.
Viol. Di á Don Vicente, que yo
Estoy.....

Dentro el CONDE.

Cond. Esperad; que antes
Que vos entreis, solicito
Hablarla yo.

Leon. De tu padre
Es esta voz.

Choc. No se dijo
Por allá la voz del Angel.

Viol. ¿Que aun este pequeño azar
No ha querido perdonarme
Mi fortuna!

Choc. Yo he de entrar.

Sale el CONDE.

Cond. Adónde?

Choc. Adonde gustare
Vueseñoría; porque
Soy tan cortes y galante,
Que en mi vida entré, sino
Donde los Condes me manden.

Cond. Parece que teneis miedo.

Viol. ¿Hay desdicha semejante? [aparte.

Leon. Él le mata. [aparte.

Cond. Qué buscáis?

Choc. Nada.

Cond. Quién sois vos?

Choc. Yo? Nadie.

Cond. En tanto que me habeis dicho
Todos estos disparates,
He estado haciendo memoria
Yo de que os conosco antes
De ahora.

Choc. Pues no lo crea;
Que hay mil memorias locales.

Cond. ¿De Don Vicente de Fox
No sois criado?

Choc. ¡Hay tan grande
Testimonio!

Cond. Dellos eres.

Choc. Un Conde tan venerable,
De la moza de Pilatos
Ha de aprender el lenguaje,
Y decir: *Tu ex illis es?*

Cond. Ahora bien; ya llega tarde
Mi enojo; á todos comprehenden
Los perdones generales.
Idos con Dios.

Choc. Ya estoy tal,
Señor, que en aqueste instante
Aun con el diablo me fuera.

Cond. Idos presto.

Choc. Que me place.

Viol. ¿Tantos disimulos, cielos, [aparte.
En qué han de parar?

Cond. Violante,

Estás sola?

Viol. Sola está
Leonor conmigo.

Cond. Al instante
Salte, Leonor, allá fuera.

Leon. Aquí es requiescat in pace. [aparte y vase.

Sale DON VICENTE al paño.

Vic. No me sufre el corazon

Dejar, desde aquesta parte
Donde el Conde me ha dejado,
De ver qué dice ó qué hace.
Cond. Violante, yo he pretendido.....
Viol. Detente, señor; no pases
(Si es que has de darme la muerte)
Con el discurso adelante,
Sin conceder á mis ansias
Tiempo para disculparme.
Sabe el cielo.....

Cond. No prosigas
En tus disculpas; que en balde
Son ya, pues para conmigo
Llegan ociosas y tarde.
Nada de lo que imaginas
Es en lo que vengo á hablarte.
Con mi gusto, ya lo es,
Estás casada, Violante.

Viol. ¿Casada, y con gusto tuyo?

Cond. Sí.

Viol. ¿Mis infelicidades *[aparte]*.
Qué esperan? pues no serán
Bodas que su gusto hace
Con su enemigo.

Cond. ¿De qué
Tan nuevos extremos haces?

Viol. Estoy pensando, señor;
Que si esto es asegurarte
De las sospechas, que anoche
En tí introdujo aquel laico,
No haces bien; pues esto es
Decirle y no remediarle.

Cond. ¿Y si fuese Don Vicente
El que yo pretendo darte
Por esposo?

Viol. Él solicita *[aparte]*.
Con este engaño informarse
De la verdad de mi amor,
Y le ha de salir en balde.

Vic. Ahora es cuando le agradece
El que conmigo la case.

Viol. A Don Vicente le diera
Menos la mano, que á nadie,
Por no hacer en tiempo alguno
De las sospechas verdades;
Y así yo con Don Vicente
No casaré, aunque me mates.

Vic. Cielos! ¿qué es esto que escucho?

Cond. ¿Cuando pensé, que te echases
A mis pies agradecida,
Con esos extremos sales? —
¿Qué fuera que Don Vicente *[aparte]*.
A mí anoche me engañase,
Por librarse, y conseguir
Con este medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
Sin haber hablado antes
Con Violante. ¡O cielos, cuántas
Penas de una pena nacen!
Mas yo lo erré, ya es forzoso
Llevar el yerro adelante. —
Violante, que tus extremos
Sean mentiras ó verdades,
Ya estás casada; yo quise,
Primero que á verte entrase,
Prevenirte de mi intento,
Y decirte, que mirases
La obligacion en que hoy
Te pongo, no pienso hablarte
Nada; y porque veas cuan poco
Plazo el desengaño trae,
Entrad, señor Don Vicente,
Que ya os espera Violante.

Sale DON VICENTE muy triste.

Viol. Cielos, es esto verdad?

Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.

Viol. ¿Hay cosa como rogarme *[aparte]*.
Lo mismo que yo deseo?

Vic. ¿Hay cosa como mirarme *[aparte]*.
Yo en tantas dichas dudoso?

Cond. ¿Quién vió extremos semejantes? *[aparte]*.
Ahora él triste, ella suspensa?
Mi honor de todo me saque. —
Violante, dale la mano.

Viol. Basta que tú me lo mandes.

Cond. Eres tú muy obediente. —
Llegad; de qué os turbais?

Vic. Nacen

Mis turbaciones de verme
Dueño de dicha tan grande.

Cond. Pues no os turbéis; que, aunque novio,
Es para turbaros tarde.
Ya estais casados los dos,
Y ya que en aquesta parte
Yo mi obligacion cumplí,
Venciendo dificultades,
Cumpla cada uno las suyas,
Despues no se queje nadie. *[Vase.]*

Viol. Esa palabra te doy,
Pues ya no hay de que quejarme;
Que con una dicha sola,
Que hoy la fortuna me trae,
En paz se ha puesto conmigo;
Y aunque de tantos pesares
Me fue deudora, con esto
Bien le perdono el alcance.

Vic. Yo no daré esa palabra;
Que, aunque tantas dichas gane,
Como haberme declarado
Dueño tuyo, bien tan grande
Me da con tanta pension
(Ay de mí!) como mirarte
Forzada para ser mia,
Hermosísima Violante,
Que hubo menester hacer
Tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
A la fortuna el semblante,
Que desconocí las señas,
Y pensé, que me engañase,
Por apurar la verdad
De mi amor.

Vic. A questo baste,
No digas mas; pues á quien
Desea desengañarse
A muchas penas, sola una
Satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos;
Que deseo asegurarme
De que son míos, y dar
Al sol de mis dichas parte;
Sepa el día mi ventura,
Pues ya la noche la sabe.

Salen LEONOR y CHOCOLATE, cada uno por su parte.

Leon. De lo que supe allá afuera.....

Choc. De lo que supe en la calle.....

Leon. A darte mil parabienes.....

Choc. Mil parabienes á darte.....

Leon. Vengo.

Choc. Yo tambien. — Y tengo
De hablar, dueña honrada, antes
Que vos.

Leon. ¿Pues de cuándo acá

Lacayos parangon hacen
Con las dueñas?
Choc. Yo no entiendo
Parangonicos lenguages;
Solo sé, que los lacayos
Jurisdiccion inviolable
Tenemos sobre las dueñas.

Leon. Cómo?
Choc. El argumento es fácil.
En la casa de un señor,
El lacayo menos grave
Sobre el mas grave animal
Tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
Sino otro animal aparte:
¿Luego mandará en las dueñas
Quien manda en los animales?
Leon. Es sofisticado argumento.
Vic. Dejad ya los disparates,
Y de mis dichas los dos
Dadme parabienes.

Viol. Dadme
Los parabienes á mí,
Pues mas feliz.....

Salen DON GUILLÉN.

Guil. Perdonadme,
Si antes de pedir licencia
Entro hasta aqui; que quien trae
Buenas nuevas, por cortes,
No es justo que las dilate.
El Rey, mi señor, haciendo
De sí generoso alarde,
Hoy quiere honrar á los dos.
De las mercedes que os hace
Los títulos traigo.

Vic. El cielo
Mil siglos su vida guarde.
Dos cartas vienen aqui,
Y una es para tí, Violante.

Viol. Ábrela tú, porque della
Quien es todo tenga parte.

Vic. [lee] „Doña Violante de Cardona, atento á
„los muchos servicios del Conde, vuestro
„padre, os hago merced de la villa de
„Castellon, con título de Marquesa, para
„ayuda á vuestro dote.”

Viol. Á su Magestad mil veces
Beso la mano por tales
Honras y mercedes, como
Á esta esclava suya hace.

Vic. ¡Cuidado, penas; que viene [aparte.
Envuelto en flores el áspid! —
Esta es para mí.

Viol. Qué esperas?
Con igual gusto la abra.

Vic. [lee] „Don Vicente de Fox, á mi servicio
„conviene, que hoy salgais de Zaragoza,
„con la gente que en ella está alistada,
„y vengais la vuelta de Mallorca, donde
„con el título de Maestre de Campo sir-
„vais aquesta campaña, y no os vengais
„hasta que esté acabada.”

Viol. Qué escucho? [aparte.

Vic. La merced mia
No es menor. — Penas, dejadme, [aparte.
Y lo que la voz no dice,
Haced que el color lo calle. —
Por una y otra merced,
Don Guillén, iré á besarle
La mano.

Guil. Quedad con Dios.

Vic. El vuestra persona guarde.

Viol. ¿Merced de ausencia recibes

Vic. Con contento semejante?
Sí; que ausencia, dueño mio,
Que mas illustre me hace,
Es, para hacerme mas tuyo.

Viol. Y pienas irte?

Vic. Al instante.

Viol. Idos los dos allá fuera.

Leon. ¿Qué es aquesto, Chocolate? [aparte los dos.
Choc. Allá lo murmurarémos. [Fasec.

Vic. Pues qué quieres?

Viol. Preguntarte

Yo.....

Vic. Di.

Viol. Dónde he de quedar?

Vic. En tu casa con tu padre.

Viol. ¿Sabes que en ella hay.....? *Sí sé,*

Vic. Obligaciones y partes
Tan ilustres.....

Viol. No te acuerdas.....?

Vic. No tengo de qué acordarme.

Viol. No será bien.....?

Vic. No, señora.

Viol. ¿Respondes sin escucharme?

Vic. Sí; porque no se han de hacer
Las menores novedades.

Viol. La Reina me honra, y con ella.....

Vic. Tú haz lo que tú mandares;
Que de mí no ha de salir
Medio alguno.

Viol. Aquesto baste;

Solo licencia te pido

Para verla aquesta tarde.

Vic. Es muy justo que la des

De tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedare con ella,
Mientras tu ausencia durare,
Disgustarásle?

Vic. ¿Por qué
De aqueso he de disgustarme?

Viol. Agradeceráslo?

Vic. No;

Pues por tu gusto lo haces.

Viol. ¿Anoche tantos temores,

Y hoy tantas seguridades?

Vic. Sí; que anoche amante era,

Y hoy soy esposo y amante.

Viol. Pues á Dios; que yo sé bien

Lo que he de hacer. *Sí lo sabes;*

Vic. Pero mira, si dijeres
Á la Reina, que quedarte
Quiereas con ella en mi ausencia,
Echa la culpa á tu padre,

Diciendo que está de tí

Quejoso, porque obligarle

Pudiste á que, á su disgusto,

Con su enemigo te case.

Y no te acuerdes de mí

En esto, así Dios te guarde;

Que en esto solo, mi bien,

Te perdono el no acordarte.

Viol. Cuerdo eres. Á Dios, Vicente.

Vic. Noble eres. Á Dios, Violante. [Fasec.

Salen la REINA y DOÑA ELVIRA.

Rein. Grande novedad ha sido.

¿Quién, Elvira, lo ha contado?

Elv. De mis padres un criado,
Que á Miravalle ha venido.

Rein. ¿Y qué le pudo obligar
Hoy al Conde Don Ramon,

Con tanta resolucion
Y tanta prisa casar
Su hija con su enemigo?
¿Lo que en tanto tiempo no
Acabó el ruego, acabó
El despecho?

Elv. Solo digo
Lo que al criado escuché.
La causa.....

Rein. Di.

Elv. No quisiera
Que murmurar pareciera.

Rein. Prosigue.

Elv. Dicen, que fue
Haber el Conde sabido,
Que de secreto se amaban,
Se escribian y se hablaban,
Y sintiéndose ofendido,
Con acuerdo y con prudencia,
Que es el ejemplo mas justo,
Hizo de la ofensa gusto,
Y del daño conveniencia.

Rein. ¡Dichosos ellos, Elvira,
Si es que se quisieron bien,
Y desdichada de quien
Aborrecida se mira
De su esposo!

Elv. ¿No ha de haber
Cosa, que no venga á dar
Luego al punto á tu pesar?

Rein. ¿Cómo, Elvira, puede ser,
Si es punto fijo, á que van
Todas las líneas derechas?

Elv. Tus temores y sospechas
Estos rezelos te dan.
Trata pues de divertir
Tus sentimientos.

Rein. No fueran
Sentimientos, si pudieran
Divertirse.

Elv. Yo oí decir
Un dia, señora, que era
Enfermedad el pesar:
Luego débese curar.

Rein. Di, cómo?

Elv. Desta manera:
No quedándote jamas
Sola contigo; porque
La soledad siempre fue
La que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
Tan discretas, como bellas,
Habla y conversa con ellas,
Pues tu mal ninguna ignora.
Ten música, haz algun juego
Que te entretenga; y en fin
Baja, señora, al jardin,
Academia del Dios ciego,
Donde entre fuentes y flores
Divertirás tu dolor;
Que es enfermedad amor,
Que se cura oyendo amores.

Rein. Porque no parezca, Elvira,
Que en mí esta necia pasion
Es ya desesperacion,
Aunque el pensarlo me admira,
Me reduciré. Di á cuantas
Me sirven, que al jardin voy,
Y que á él bajen.

[Vase Elvira.]

Sale con tanto Doña VIOLANTE.

Viol. Feliz soy,
Pues he llegado á tus plantas,

Puerto, esfera y centro, en quien
Descansa la suerte mia.

Rein. O amiga! deseo tenia
De darte ya un parabien,
Si es verdad lo que he escuchado.

Viol. Verdad mi ventura fue;
Pero el parabien oiré
De un pesar acompañado.

Rein. Cómo?

Viol. Como á Don Vicente
El Rey á Mallorca envia,
Y en el término de un dia
Le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
Como á mi Reina y señora,
Vengo á Miravalle ahora,
Y aun tengo que suplicarte
Una merced.

Rein. Pues comienza
Á decirla; que ya está
Concedida.

Viol. Si me da
Osadía la vergüenza,
Lo diré. Habiendo sabido
Mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
De mi amor favorecido,
Aseguré su cuidado,
De suerte, que hoy le ha elegido
El Conde por mi marido,
Y el Rey para su soldado.
Hoy se casa, y hoy se ausenta.
Mi padre, aunque muestra gusto
De casamiento tan justo,
No es posible, que no sienta
Ver, que le ha sido forzoso
El hacer esta eleccion;
Y yo quedo en conclusion
Con mi padre, y sin mi esposo.
Y así, señora, quisiera,
Por el temor, que me da
Vivir con mi padre ya,
Que tu Magestad me hiciera
Merced de mandar, que aqui
Hoy contigo me quedase,
Mientras de mi padre pase
El desabrimiento.

Rein. Á mí
Me está, Violante, tan bien
El que me hagas compañía,
Que por conveniencia mia
Me doy á mí el parabien.

Viol. Beso mil veces tu mano.
Y pues mi padre ha venido
Conmigo hasta aqui, te pido
Por favor mas soberano,
Tú se lo mandes.

Rein. Pues no?
Dile que entre á este vergel.

Viol. Mira que no entienda él,
Que te lo he pedido yo. [Llega á la puerta.]

Sale el CONDE.

Cond. Ya os habrá dicho, señora,
El nuevo estado, que tiene,
Violante.

Rein. Á mí me conviene
Agradeceros ahora
Tan justa eleccion á vos,
Tan cuerda y tan acertada,
Como en fin interesada
En la dicha de los dos;
Si bien de aqueste contento
Mueha parte ha deslucido

Ver, que tan presto ha seguido
Al placer el sentimiento.
A Violante la decia,
Que conmigo se quedara,
Porque esta ausencia pasara
Mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
No se determina, y pues
Vivir con un triste, es
De otro triste conveniencia,
Conmigo estará. Prudente
Sois, Conde; y así no os digo
Mas de que queda conmigo
Hasta venir Don Vicente.

[*Vanse las Damas.*]

Cond. Dichosa ella, que ha podido
Merecer tanto favor. —
Y desdichado mi honor, [*aparte.*]
Pues á término ha venido,
Que la Reina, sospechosa
Del Rey y Violante bella,
Quiera asegurarse della,
Honrándola de zelosa.
¿Mas no puede ser, que sea
Esto acaso, y sin cuidado?
¡Que propio es de un desdichado,
Que lo peor siempre crea!

[*Vase.*]

Salen el RUY y DON GUILLEN en traje de noche.

Rey. En esta parte el caballo
Oculto, Don Guillen, quede,
Porque, si algo nos sucede,
Sea fácil encontrarlo.
Que pues anochece ya,
Mas desconocido á pie
A Violante esperaré
Al paso.

Guil. Presto saldrá
De la visita, que no
Querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,
Que de la quinta salió.

Guil. Y puesto en él, ha partido
A la corte sin Violante.

Rey. ¿En ocasion semejante,
Qué podrá haber sucedido,
Para que el coche sin ella
Se vaya?

Guil. De algun criado
Presto volveré informado,
Qué ha sido.

Rey. Ay Violante bella!
¡Cuán postrado mi valor,
Cuán activo tu desden,
A un mismo tiempo se ven
Batallando con mi amor!

Sale DON GUILLEN.

Guil. Preguntando á un escudero,
Como el coche se volvia
Sin Violante, y sin el dia,
Que habia traído primero,
Respondió, que se quedaba
A vivir ya desde ahora
Con la Reina, mi señora,
Porque su Alteza gustaba
De que pasase con ella
La ausencia de su marido;
De que claro he conocido,
Que está de Violante bella
La Reina zelosa, ó que

Recatada y temerosa
De sí está Violante hermosa;
Y de cualquiera que fue
La accion, todos tus desvelos
Vencidos, señor, se ven;
Si es Violante, con desden,
Y si es la Reina, con zelos.

Rey. ¿Habrá alguna accion, que pueda
Yo estimar á la fortuna?
¿Habrá, Guillen, cosa alguna;
Que á mi gusto me suceda?
¿Quién en el mundo jamas
Vió juntas, como yo ahora,
La cosa que mas adora,
Y la que aborrece mas?
Llegue á su fin el tormento
De mi amor, llegue su fin,
Pues..... Mas qué oigo?

[*Suenan dentro instrumentos.*]

Guil. En el jardín

Han tocado un instrumento.
Quizá su pena cruel
Suele divertir así.

Rey. Abierta, Guillen, allí
Está una ventana dél,
Por donde el aire veloz
Trae mas distinto el acento.

Guil. Escucha; que al instrumento
Acompaña alguna voz.

[*Cantan dentro.*]

Sale á una reja baja DOÑA VIOLANTE.

Musíc. Arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer.

Viol. Despues que se despidió
Mi esposo de mí, y despues
Que salió de Zaragoza,
Ya despedido del Rey,
Me envió desde el camino
Con Chocolate un papel,
Diciéndome, que al terrero
De la quinta vendria á ver,
Si en la quinta me quedaba
Con la Reina. Pues se vé
Con sus Damas divertida
En la paz deste vergel,
Quiero desde esta ventana
El sitio reconocer,
Porque sepa que aqui estoy,
Si acaso viniere á él.

Rey. A la ventana ha salido
Una dama. Llegaré
A hablarla, por si por dicha
Alguna puedo tener.

[*Vase.*]

Viol. Un hombre hacia la ventana
Se llega; sin duda es él.
Pero no le quiero hablar,
Antes de reconocer
La voz.

Rey. Puesto que no es culpa

Osadía tan cortes,
Bien podrá un triste, señora,
Que á aquestas horas se vé
A esta reja, preguntaros,
Si es amor la causa, que
Os tiene tan desvelada?
Por consolarse con ver,
Que hay quien padezca en el mundo
Las mismas desdichas, que él.

Viol. No es la voz de Don Vicente, [*aparte.*]
Ni conozco cuya es;
Pero donde hay tantas damas,
Es fuerza que haya de haber
Galanes. Desengañarle

Quiero, por quedar sin él. —
Caballero rebozado,
Que á estos umbrales os veis,
Buscando de amor consuelo,
Que en amor no puede haber,
No soy yo la que buscáis;
Y así idos con Dios.

Rey. ¿Sabéis
Á quien puedo esperar yo?

Viol. No; mas yo no puedo ser,
Porque soy tan nueva aquí,
Que esta es la primera vez,
Que he llegado á esta ventana;
Y si en ella estar sois,
No puede ser por mí hoy,
Porque no estaba aquí ayer.

Rey. Por las señas, que me dáis,
Me dáis, señora, á entender,
Que sois vos la que yo busco;
Que es la primer vez tambien,
Que llego aquí, y la primera,
Si á mi dicha he de creer,
Que en la casa del pesar
Está por guarda el placer.

Viol. ¿No sois la hermosa Violante?
Sin duda criado es, [aparte.

O amigo de Don Vicente,
Que á disculparse por él
Envía, por no venir,
Quizá por mas no poder;
Que no supiera, que habia
De estar yo aquí, á no haber
Estas noticias dél mismo. —
Violante soy; quién sois?

Rey. Quien

Es tan feliz, que, buscando
Un gusto, ha dado con él.

Viol. No es eso lo que os pregunto.
Si el nombre no respondeis,
Dejaré la reja.

Rey. Soy
(Pues que lo quereis saber,
Dándoos por desentendida
De la mas constante fe,
Que el triunfo miró de amor)
El..... Mas luego os lo diré;
Que viene gente, y es fuerza
Retirarme hasta despues. —
No vean estos, que aquí estamos;
Demos la vuelta, Guillen.

*Salen DON VICENTE y CHOCOLATE de camino
por un lado, y el Rey y D. Guillen se
retiran por el otro,*

Viol. El Rey es este; que ahora
Le canocé. Dejaré
La ventana, y aunque venga
Mi esposo, no le veré;
Que menos importará
El dejar de hablar con él,
Que no hallarme en la ventana,
Estando en la calle el Rey.

Vic. No la diste el papel?

Choc. Sí;

Vic. Y leyó todo el papel.
Luego ya avisada, es fuerza,
Que en alguna reja esté,
Si en la quinta se quedó
Con la Reina.

Choc. No sé quien
Se vuelve desde el camino
Á ver su propia muger.

Vic. En ninguna reja hay gente.

Choc. Pues parado aquí no estés;

Que en hombres parados mas
Se repara.

Vic. Dices bien;
Y pues aquí ni hacer señas,
Ni pararse puede ser,
Demos la vuelta á la quinta.

Choc. Dime, ¿suele suceder
De quintas en los terreros
Dar á uno con algo.....?

Vic. Ven;
No preguntes disparates.

[Vase.

*Sale la REINA á la misma ventana, y ELVIRA;
y vuelven por otra parte á puerta el REY
y DON GUILLÉN.*

Rein. Ya que á este jardin bajé,
Gozar quiero, Elvira hermosa,
Todas las delicias dél.
Di á las damas, que á esta reja
Gozando con mas placer
El fresco estoy.

Elo. Á decirlo

Voy, señora.

[Vase.

Guil. Ya se fue

La gente.

Rey. Alguien que pasaba
Acaso debió de ser.

Retírate á aquella parte;
Que todavia se vé
Violante á la reja, donde,
Cuando me fui, la dejé.

Rein. Un hombre llega á la reja.
La voz disimularé,

Para averiguar, si acaso
Alguna dama tal vez
Suele hablar, y no habrá sido
Estar aquí en vano.

Rey. Pues

No habeis dejado, señora,
La ventana, pensaré,
Y no sin razon, que ha sido
Curiosidad de saber
Quien soy, que es donde quedó
La conversacion; si bien
Se quejaron mis finezas,
De que la noticia os dé
La voz, pudiendo, Violante,
Dellas saberlo mas bien.
Mirad si quereis que os diga
Mas claro, que soy el Rey.

Rein. Válgame el cielo! qué escucho? [aparte.

Á mi fortuna cruel
Solo zelos le faltaban
De sentir y padecer.
Ya está cabal el dolor.

Rey. ¿Quién, sino yo, fuera quien
Tuviera por centro suyo
Donde quiera que os halleis?

Rein. De confusa y de turbada [aparte.
No le acierto á responder.

Pero, pues de mi voz tiene
Tan poca noticia, haré
Esfuerzos, disimulando,
Para llegar á saber
El fondo de mis desdichas. —

Con poca razon se vé
Vuestra Magestad quejoso
De mí, señor, puesto que
Corresponder á quien soy,
No ha sido olvidar quien es.

Rey. Si ha sido; pues en el día
De hoy os llego á perder
Dos veces, casada una,
Y retirada despues.

Rein. No me juzgueis tan ingrata,
Tan esquivo y tan cruel;
Que no es ser cruel y esquivo
El ser noble una muger.
Basta decir, que, si fuera
Justo el declararme, sé
Que estais hablando, señor,
Con quien os quiere muy bien;
Pero su estrella ha impedido
El logro de tanta fe.

Rey. No hay estrella donde hay gusto.

Rein. Sí hay; que, si la estrella es
Árbitro de la fortuna,
Y desde ese azul dosel,
Repitiendo los influjos
Con soberano poder,
Á mí me hizo esclava vuestra,
Y á vos os hizo mi Rey:
Mi estrella es la que me aparta
De vos; que no puede haber
Proporcion en la distancia,
Que hay de una flor á un clavel.

Rey. Sobre esos influjos tiene
El albedrío poder.

Rein. Para vencer sí; mas no
Para dejarse vencer.

Rey. Si hermosa os amé, Violante,
Discreta os adoraré;
Que esa hermosura del alma
Me rinde segunda vez.

Guil. Entre estos desnudos troncos [*aparte.*
Dos bultos se dejan ver.
Yo me quiero retirar
Adonde á la mira esté,
Para atender sus acciones,
Sin darle cuidado al Rey.

Salen DON VICENTE y CHOCOLATE.

Vic. Un hombre á la reja está.

Choc. Penante debe de ser
De una de tantas mondongas,
Que hacen rastro á este vergel.

Vic. Retírate tú de aquí;
Que solo podré mas bien
Ocultarme y ver, si sale
Violante.

Choc. Allí me estaré,
Rogando á amor, que salgamos
Desta aventura con bien.

Vic. Para apurar sin testigos
Mis sospechas, le envié.
¿Qué fuera, (válgame el cielo!)
Que este hombre fuese el Rey?

Rein. No mi ingenio encarezcais
Tanto.

Rey. Por qué no? si en él
Está de mas el hablar,
Y de mas el parecer.

Salé ELVIRA á la reja.

Elv. Todas las damas, señora,
Buscándote vienen.

Rein. Pues [*aparte.*
Quitarme de aquí es forzoso,
No se llegue esto á entender;
Que pretendo proseguir
El engaño, hasta saber
Todos mis celos; que en fin
Soy, aunque Reina, muger.

Salé DON GUILLÉN.

Guil. Señor, la Reina he sentido
Hablar por aquesta red,
Y es fuerza que te retires.

Rey. ¿Cuándo no ha sido cruel
Para mí esta fiera?

Rein. Ahora.....

Rey. Dadme licencia.....

Rein. De qué?

Rey. De hablaros aquí.

Rein. Sí doy.
De noche venir podreis.

Rey. ¿O si nunca hubiera día!

Elv. Qué es aquesto?

Rein. Qué ha de ser?

Apurar una desdicha.
Ven; que yo te lo diré.

[*Vase.*

[*Llega D. VICENTE al Rey.*

Vic. El hombre se va. De cuanto
Hablaron nada escuché.

Rey. Dichoso yo, que ya he visto
Un agrado, Don Guillén,
En esta ingrata. Mañana
Me manda la vengá á ver.

Vic. Válgame el cielo!

Rey. En la voz
Desconozco á quien habló. —
¿Quién eres, hombre, á quien dije
Mi secreto?

Vic. No sé quien.

Rey. Mas soy quien sabrá guardarle.
¿Vive Dios, que he de saber
Quien eres!

Vic. Es imposible
El dejarme conocer.
Basta que sepa quien eres,
Sin que tú sepas tambien
Quien soy yo.

Rey. ¿Pues de qué modo,
Dime, te has de defender?

Vic. Desta suerte, pues no hay otras
Armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguiréte, aunque volando
Vayas.

Salé DON GUILLÉN.

Guil. Qué es esto?

Rey. Guillén!

Guil. Á aquel hombre he de alcanzar.

Guil. Pues vamos los dos tras dél.

Vic. Si el mas acerado estoque
Es de cera contra un Rey,
Y la mayor valentía
Volverle la espalda es,
Retirarme quiero ahora.
Corazon, no hay que temer;
Quitaréme de delante,
Porque el que alcanza mi fe,
Diga, que consigo lauros
De valiente y de cortes.

JORNADA III.

*Salen el REY y DON GUILLÉN con capas
de noche.*

Rey. Pues la noche obscura y fria
Es á mi dulce querella,
Mas que el día, hermosa y bella,
Mas que nunca venga el día;
Deje ya que en tal porfía
El mas trémulo farol
Venza su rubio arrebol,
Sin que de la luz se valga,
Y como la luna salga,
Mas que nunca salga el sol.

[*Vase.*

Á despecho y á pesar,
 Del oficio que le han dado,
 Duerna una vez sin cuidado
 Quien tiene á que madrugar;
 Que menos no le han de echar
 Desde el lirio al girasol
 Las flores, que otro arrebol
 Es á ilustrarlas bastante;
 Y como salga Violante,
 Mas que nunca salga el sol.
Gul. Con mucho silencio atento
 Estoy oyendo, señor,
 Por no estorbar á tu amor
 Las muestras de tu contento.
Rey. ¿Ves cuanto encarecimiento
 Hoy á repetir me obligo?
 Pues del sugeto, que sigo,
 El mérito menos grave,
 En lo que digo no cabe,
 Ni aun cabe en lo que no digo.
 Porque cuanta perfeccion
 Puso el cielo en su hermosura,
 Es pequeña cifra oscura
 De su mucha discrecion.
 Todo causa admiracion;
 Los ojos alli rendidos
 Al verla yo, y repetidos
 Al oirla mis enojos,
 Se estan muriendo mis ojos
 De envidia de mis oidos.
 Yo culpé toda mi vida
 A quien fea enamoró;
 Mas ya le disculpo yo,
 Si la fea es entendida.
 Y aunque haya causa, que impida
 Mis dichas, siempre diré,
 Que feliz mil veces fue
 La primer noche, que aqui
 Vine, Guillen, y la oí
 Agradecida á mi fe;
 Pues desde ella continuado
 Siempre gocé este favor.
Gul. Bien presumí yo, señor,
 Que esta noche hubiera dado
 Antes que placer, enfado,
 Por el hombre que seguimos.
Rey. Nunca quien era supimos;
 Mas puesto que no volví
 Otra noche, aunque tú y yo
 Tanta diligencia hicimos
 De examinar con cuidado
 El puesto, por si volvía,
 No he dudado, que seria
 Algun hombre, que parado
 Estaba acaso, y turbado
 Huyó al conocerme á mí.
 Mas no abren la reja?

Gul. *St.*

Rey. Bien te puedes retirar

Donde sueles esperar.

Gul. No me quitaré de alli.

Sale la REINA á la reja.

Rein. Estaré de mi tardanza
 Vuestra Magestad, señor,
 Quejoso.

Rey. En mí fuera error,
 Estando con esperanza;
 Que, si esperando se alcanza
 El bien de veros aqui,
 Dichoso aquel tiempo fui,
 Que esperé, pues que troqué
 La pena con que esperé
 De la gloria con que os ví.

Rein. Si tan bien entretenido
 Aqui, señor, os juzgara
 Con la esperanza, tardara
 Mas en haber respondido;
 Porque si el despique ha sido
 De la pena que pasais,
 Ver la gloria que buscais,
 No siendo la gloria yo,
 Mal hice en venir, pues no
 Os traigo lo que esperais.

Rey. Eso conocer no quiero,
 Pues sabe amor, ciego Dios,
 Que viene, Violante, en vos
 Toda la gloria que espero.

Rein. No será estilo grosero,
 Que crédito no haya dado,
 Aunque ese nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dejemos;
 Que por ahora tenemos
 Que hablar en mayor cuidado.

Rein. En cuidado mayor?

Rey. *St.*
 Aunque distinto en los dos,
 Que es de placer para vos,
 Y de pesar para mí.

Rein. ¿Cómo puede ser así?

Rey. Como es, que ya de volver
 Trata Don Vicente á os ver,
 Y que con vos he de hablar
 Yo, pues tengo por pesar
 Daros nuevas de placer.
 De Don Vicente he sabido,
 Que al campo apenas llegó,
 Cuando el Moro ejecutó
 Las treguas con el partido,
 Que yo le tengo pedido;
 De suerte, que concluida
 La campaña, y despedida
 Del ejército la gente,
 Estará aqui brevemente.
 Bien podeis de agradecida
 Á nueva tan lisonjera
 Dar en mi desconfianza
 De albricias una esperanza;
 Pues si no me persuadiera
 Á que, viniendo él, me espera
 La dicha de poder veros
 En vuestra casa, y deberos
 Mas de cerca este favor,
 Me hubiera muerto el dolor.

Rein. Á dos cosas responderos,
 Señor, me ha tocado: una,
 En cuanto á lo que decís
 De mi gusto, pues pedís
 Albricias á mi fortuna.

Á esta digo, que importuna
 Para mí esta nueva ha sido,
 Tanto, que no os ha debido
 Las albricias; pues jamas
 He sentido cosa mas,
 Que su venida he sentido.
 La otra, en cuanto á consolaros
 De que venga, que en pensar,
 Que en mi casa mas lugar
 Tendré de veros y hablaros;
 Tambien me da el escucharos
 Que sentir, porque no es
 Estilo noble y cortes,
 Digno de vos, que los cielos
 Traigan antes los consuelos
 Librados para despues.
 Y así, de vos ofendida,
 Por veros tan consolado,
 Aun desto que aqui os he hablado,

[Vase.]

No he de acordarme en mi vida.
Si me habláis, desentendida
Me hallareis siempre; porque
Jamás os confesaré,
Que os hablé, señor, ni os ví. —
¡Quién de dos pudiera así *[aparte]*.
Desesperar una fe!

Rey. Si yo, á precio de lograr
Mi esperanza, dispusiera
De ageno dueño, ó quisiera
Otro, debíerais culpar
Mi consuelo en mi pesar,
Siendo logro, aunque importuno;
Pero ya, si sois de uno,
No podrá el vendido Dios,
Que seamos dichosos dos.

Rein. Fuera no serlo ninguno,
Porque el querer y reinar
No ha de partirse.

Rey. Si en mí.....

*Cuchilladas dentro y dicen DON GUILLÉN
y CHOCOLATE.*

Guil. No habeis de pasar de aquí.

Choc. ¿Habrá mas de no pasar?

Guil. Mas que tengo de apurar
Quien sois.

Choc. Ese es caso fuerte.

Rey. Ruido oigo.

Rein. Tirana suerte!

Rey. Retiraos; que á saber voy.....

Rein. Mi Rey, señor! Muerta soy!

Guil. Aunque me rinda á la muerte,
Tengo de saber quién eres.

Salen DON GUILLÉN y el REY.

Rey. Yo te ayudaré.

Guil. Di el nombre.

Rey. Don Guillén! Yo soy, detente!

Guil. Embarazado contigo,
Ya el otro se desaparece.

Rey. Qué ha sido esto?

Guil. Retirado,
Señor, estaba en las redes,
Que guarnicion de esmeralda
Copados álamos tejen,
Cuando entre las pardas calles
De sus laberintos verdes
Ví dos hombres, que seguian
El márgen de las paredes.
Como ví, que se acercaban
Donde hablabas, rezeláme,
Y pretendiendo estorbarles
Á un tiempo y reconocerles:
No habeis de pasar de aquí,
Les dije, cuando valiente
El uno, y cobarde el otro,
Uno huyó, y otro acomete.
Yo, partiendo en dos mitades
De acciones tan diferentes,
No pude seguir á aquel,
Todo ocupado con este.
Al ruido veniste tú,
Y él, en viniendo mas gente,
Se retiró, sin volver
La espalda; bien como suele
El león, que, despreciando
Aun á los mismos que teme,
Huye con valor; que huyendo
Hay quien el ánimo muestre.

Rey. Sin duda que es aquel mismo,
Que yo hallé. El cuidado vuelve

Á ser dos veces mayor,
Ya repetido dos veces.
Diera por saber quien es
Este hombre.....

Dentro CHOCOLATE como cayendo en el tablado.

Choc. Jesus mil veces!

Guil. Uno desde aquel ribazo
Cayó.

Rey. Sin duda que es este.

Guil. Muchos, pensando que buyen
El riesgo, al riesgo se vuelven.

Choc. ¡Que digan que es saludable
El huir!

Guil. Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
El decirme, que anduviese,
Cuando, á tener ocho piernas,
Me hubiera quebrado nueve.

Rey. Dime quien eres, ó aquí
Hoy á morir te resuelve.

Choc. Siempre que á escoger me dan,
Lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
El ostentarte valiente.

Choc. El ostentarme gallina
Es lo mejor.

Rey. Pues quién eres?

Choc. Un Chocolate, que ahora
Todo es cacao cuanto tiene.

[Vase.] **Rey.** Qué hacías aquí?

[Vase.] **Choc.** Con un hombre,

De quien soy leal sirviente,
Vine. Que nunca viniera!

Rey. Y él quién es?

Choc. Él comunmente,

Don Vicente para todos,
Para mí Pero Vicente.

Rey. Don Vicente de Fox?

Choc. Sí.

Rey. Pues está aquí?

Choc. De las veinte

Necedades españolas

Esa es la necesidad sieta.

Si no estuviese aquí, ¿cómo

Querías que aquí estuviese?

Rey. No estaba en Mallorca?

Choc. Estaba;

Pero como ya se vuelve,
Después de la tregua hecha,
Á Zaragoza la gente,
Se adelantó dos jornadas,
Por solo ver, si pudiese
Ver á su muger primero
Que al Rey; que es tan imprudente,
Que, á ver su propia muger,
Corriendo postas se viene.
Quiso llegar á estas rejas,
Y un gigante, descendiente
De Galafré, el que guardaba
Un tiempo á Mantible el puente,
Al paso se puso, y yo,
Que de los estilos siempre
Marciales me apiado mas
Del satírico, que el fuerte,
Me entré á este bosque, huyendo,
Si he de hablar cristianamente,
Donde taur de mí mismo,
Paré, perdiendo la suerte,
Que corría en mi favor,
Y me he quebrado los dientes,
Las narices y las piernas;
Y porque nada me quede
Sano, dicen, que han querido,

Que la cabeza me quiebre,
Contándoles mi tragedia.
Si otra cosa no me quieren,
Yo sí; y es, que entre los dos
Un rato á cuestras me lleven
A un algebrista de viejo,
Que este cuerpo me remiende.

Rey. Esto está peor que estaba, *[aparte los dos.*
Don Guillen; pues Don Vicente
Fue el que yo aquí la primera
Noche hablé.

Guil. Claro se infiere,
Que se detendría al partirse,
Quien se adelanta al volverse.

Rey. Dar cuenta á Violante importa
De todo, para que piense,
Avisada del suceso,
Lo que ha de hacer.

Guil. Un billete
La escribiré.

Rey. Á tanto empeño
Es muy tibio medio ese.
Yo he de hablarla.

Guil. ¿Cómo piensas
Disponerlo?

Rey. Desta suerte:.....
Choc. ¿Cuanto va, que estan pensando
El modo de darme muerte?

Rey. Iré á la quinta, diciendo,
Que salí á caza por este
Monte, y que el sol me obligó
Con su saña á recogerme.
El cuarto está de Violante
De la Reina al cuarto enfrente;
En él me entraré primero,
Como que acaso sucede
El yerro de entrarme en él;
Que no será inconveniente,
Pues la Reina deste amor
Tan poca noticia tiene.
Y aun á mas ha de pasar
El lance á que he de atreverme;
Porque, una vez dentro, tengo
De procurar esconderme
En el aposento de uno
De sus jardineros; que este
Medio no será difícil,
Con despedirme y volverme,
Teniéndole tú avisado.
Y como yo allá me quede,
Haciendo tú aquesta noche
Las señas, como otras veces,
Al salir Violante á hablarle,
Con el seguro que suele,
De que en la calle estoy, tengo
De lograr mi intento.

Guil. Advierte,
Que á mucho te atrevas.

Rey. No es
Amante el que no se atreve.
Vamos allá pues.

Guil. ¿No miras,
Que, si el sol ha de ofrecerte
La disculpa, aun es de noche?

Rey. Dices bien; fuerza es que espere
A estar bien entrado el día.

Choc. ¿Qué hablan estos entre dientes?

Rey. Hombre, el dejarte con vida
A mi piedad agradece.

Choc. Seré de tan gran señor,
Escarpin eternamente.

Rey. ¡Ay, bellissima Violante, *[aparte.*
Qué de pesares me debes!
[Pausa el Rey y D. Guillen.

Choc. Yo hombres corteses he visto,
Pero no hombres mas corteses.
¿Qué blandura de señores!
En sabiendo lo que quieren,
No hablarán una palabra
Descompuesta, aunque los tuesten.

Sale DON VICENTE.

Vic. Ha estado mi honor buscando,
Si aquí Chocolate vuelve,
Porque no encuentren con él,
Y quien soy á nadie cuente.

Choc. Preguntadores señores,
Si es que arrepentidos vienen
De haberme dejado vivo,
Que no lo estoy, consideren,
Tanto, como ustedes piensan.
Chocolate!

Vic. Sí. Quién eres?

Choc. Yo soy.
Vic. Quién?

Vic. ¿No me conoces,

Choc. Necio, que soy Don Vicente?

Vic. Don Vicente? No lo creo.

Choc. Adónde vas?

Vic. Para verte,

Choc. Por una luz.

Vic. Dime ahora,

Choc. Qué te ha sucedido?

Vic. Atiende.
Cuando sacaste la espada,
Sentí á las espaldas gente;
Y porque no nos matasen
Sin defensa.

Vic. Qué?

Choc. Déjete,

Y á detener á los otros
Me fui animoso y valiente.
La fortuna, que la fiesta
Guarda de los inocentes,
Me dió tal valor, que todos
A cuchilladas se vuelven.

Vic. ¿Pues cómo dijiste aquí
Ahora, llegando á verme:
Preguntadores señores?
De que infiero claramente,
Que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dejas que llegue
Al fin con el caso.....

Vic. Di.

Choc. Quedando solo, arriméme
A descansar, y de una
Puerta salió entonces gente.....

Vic. ¿Pues habia puerta en el bosque?

Choc. Supongo yo que la hubiese,
Y llamo puerta á un portillo,
Que hacian los ramos. Halléme
En fin de dos abrazado,
Y en el pecho un pistoleto.
Quién eres? me preguntó
Uno dellos. Yo prudente
Dije: no lo he de decir,
Aunque me deis dos mil muertes.
Qué haceis aquí? dijo otro.
Espulgarme á obscuras. Mientas.
Espúlgome á obscuras yo,
Como otros pintan al temple.
¿Quién es este que acompaña?
Yo no acompaño. Y en este
Punto disparó cruel
El de la pistola.....

Vic. Tente!

¿Cómo no se oyó del fuego
Respuesta?

Choc. Como sirviente
No era, no era respondon
El fuego; y el caso es ese,
Que no dió lumbre, y pasando
Al acero su inclemente
Furor, una puñalada,
Que no pasó del piquete,
Me tiró otro. Muerto soy!
Dije; y, lacayo de *requiem*,
Me tendí en el suelo, y ellos,
Que ya por muerto me tienen,
Se van presto. Del hallarme
Tú, presumo, que vuelven,
Y digo preguntadores,
Por los dimes y diretes.

Vic. ¿En fin de tí no supieron,
Que fuese yo, ni quien fuese?

Choc. ¿Eso habian de saber
De mi boca?

Vic. Qué leal eres!

Choc. Aun, si lo supieras bien,
No dudo que lo dijese.

Vic. Por lo menos, si lo hubieras
Dicho, lo erraras dos veces
En no avisarme, porque,
Hecho el daño, lo remedie.

Choc. Digo, que si hallaras nunca,
Que yo tu nombre dijese,
Me mates. — Mucho sintiera, [*aparte*.
Que la palabra me acepte.

Vic. Válgame Dios! ¿Qué he de hacer,
Cercado de tan crueles
Imaginaciones locas,
Como á mi discurso ofenden?
La noche que volví aquí,
Por si aquí saber pudiese,
Si con la Reina quedaba
Violante, (cielos, valedme!)
Hallé en la ventana al Rey,
Y presumiendo que fuese
Yo Don Guillen, me contó
Gozoso, ufano y alegre,
Que estaba favorecido
De una ingrata beldad. Llegue
Mi muerte antes que otra vez
Mi discurso me lo acuerde.
Desconocióme antes que
La nombrase, yo prudente
Dí á la fuga en confianza
Los riesgos de conocerme.
Abreviése la jornada
Á que fui; y cuando pretenden
Mis ansias desengañarme,
Mis penas satisfacerme,
Volviendo mas por fineza,
Que por..... (ay lengua, detente!
¡No digas celos; que un hombre
No es justo que lo confiese!)
Por fineza solo digo,
Á ver aquella, que hoy tiene,
Árbitro de mi fortuna,
Todos mis males y bienes.
En el mismo punto hallo
Á Don Guillen, porque aumente
Fuerzas á fuerzas la duda,
Visto el indicio dos veces.
Mas qué digo? indicio? Miento;
Que aun el indicio mas leve
No ha llegado á mi noticia.
Miente mi discurso, miente
Mi imaginación, supuesto
Que tantos descargos tiene
En la razón apurados,
Y en la verdad evidentes.

Á buscarlos voy, Violante;
¡Plegue á Dios, que los encuentre!
Dejo aparte los abonos
De ser quien soy y quien eres,
Haz, honor, que aquesta loca
Imaginación me deje. —
Chocolate, á mí me importa,
Supuesto que ya amaneca,
Y á ver á Violante vine,
Que ahora en la quinta entres,
Y la digas á Violante,
Que, pues que su cuarto tiene
Una puerta á los jardines,
La abra, y yo secretamente
Entraré á verla primero,
Que á noticia del Rey llegue,
Que me he adelantado.

Choc. Iré
Cuidadoso y diligente.

Vic. Escucha; pues tan bien sabes
Callar, cuando á verla entres,
No digas lo que ha pasado.

Choc. Callarélo, aunque reviente. [*Vase*.]

Vic. Á disimular, desdichas,
Vamos. Haced que no llegue,
Cielos, Violante, á saber,
Que en mí cupo la mas leve
Desconfianza, porque
Propias y atentas mugeres
Es decir las que se atrevan,
El decir las que las temen. [*Vase*.]

Salen la REINA y DOÑA ELVIRA.

Rein. No he podido sosegar,
Vacilando y discurriendo
En qué ha podido parar
De aquella pendencia el riesgo.

Elo. Ya se dijera, si hubiera
Novedad.

Rein. Estoy muriendo!

Elo. Siempre estuve mal, señora,
Yo con este fingimiento.
Muchas veces lo escuché,
Y aunque nunca quise verlo,
Tus temores no entendí.

Rein. Pues tanto me apuras, quiero
Que sepas, cuantas razones
Hoy en mí disculpa tengo.
Yo adoro al Rey de la suerte
Que él me aborrece; que, opuestos
Nuestros dos hados, tomaron,
En la partición que hicieron,
Del patrimonio de estrellas
Los dos contrarios extremos,
Todo el amor uno, y otro
Todo el aborrecimiento.
Esto asentado, y tambien
Asentado, que tenemos
Nuestras pasiones los Reyes,
Al primer discurso vuelvo.
Acaso llegué á una reja
Del jardín..... Ya sabes esto,
Que me habló el Rey por Violante,
Que yo curiosa, queriendo
Volver en el desengaño,
Fingí la voz, aunque es cierto,
Que no habia para qué, ni hubo
Menester fingirla, puesto
Que della tenían tan muertas
Las noticias sus despegos.
Luego si yo con fugir,
Que soy la que adora, tengo

Su imaginacion burlada,
Parado su pensamiento,
Mi respeto asegurado,
Pacíficos mis rezelos,
No ha sido culpable, Elvira,
De todo mi fingimiento.
¿Tan poca victoria ha sido
Traerle á este rendimiento?
Pues cuando se desengañe
Conocerá por lo menos,
Que, vista sin ceño, partes
Para ser querida tengo;
Y aun no sé, Elvira, no sé,
Si diga, (súplame aquesto
Mi modestia) que he pensado
Desengañarle, creyendo
Que por aqueste camino
Me ha de hacer merced el cielo
De cumplirme una palabra,
Que, aunque me la ha dado en sueños,
Para que el cielo la cumpla,
Basta ser suya en efecto.

Es. Aunque no hallen hoy, señora,
Conveniencia sus deseos
En el desengaño, ya
Fuerza ha de ser, pues yo creo,
Que ha de venir Don Vicente,
Segun tú dices, muy presto;
Y en faltando desta quinta
Violante, será muy cierto,
Que allá la busque, y que allá
Se desengañe.

Rein. Primero
Pensaré yo el mejor modo
De declararme.

Es. Habla quedo;

Rein. Pues vente conmigo, haciendo
Que no la ves; que, aunque ella
No es culpa de mi tormento,
Es de mi tormento causa,
Y como tal, verla siento.

[Vase.]

Salen DOÑA VIOLANTE y LEONOR.

Viol. Abriste la puerta?

Leon. Sí.

Viol. Pues el jardín recorriendo
Anda, no le vean entrar.

[Vase Leonor.]

Gracias al amor, que llego
Á ver tan felice día.
Dos dichas á un tiempo tengo,
Una el venir Don Vicente,
Y otra el venir de secreto;
Haciendo fineza el verme,
Loca me tiene el contento;
Y mas cuando sus pesares
Tan pacíficos y quietos
Ha de hallar, pues en su ausencia
Aun sola una accion no ha hecho
El Rey de amor, que le dé
Un cuidadoso rezelo.

Salen DON VICENTE y CHOCOLATE.

Choc. Á la puerta de su cuarto
Te espera.

Vic. Cobarde llego,
Porque no sé si sabré
Disimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate
Habló aquí con Leonora,
Que es quien me asiste ahora,
Cuando, sin que dilate

Un solo instante el verte,
A recibirte salgo desta suerte.
Mi bien, señor, esposo,
Seas tan bien venido,
Como esperado has sido
Deste pecho amoroso,
Que con amantes lazos,
Feliz te espera en sus dichosos brazos.

[Abrázase.]

Vic. Tú seas, dueño mio,
Mil veces bien hallada,
Como has sido deseada
Deste preso albedrío,
Que en alas ha volado
De amor, por llegar presto, y abrasado.

Apenas acabadas
Las treguas de la guerra,
Pisé la amada tierra,
Cuando á largas jornadas,
Fino amante y sujeto,
Á verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque esté á la fineza,
Con que á verme has venido,
Mi pecho agradecido,
No sé con qué tibieza
Me hablas, me oyes, me miras,
Y hácia dentro con temor suspiras,
Que das al pensamiento,
Cuando mas se aconseja,
Causa de que haya queja
Del agradecimiento.

¿Con qué cuidado vienes?
Mi bien, qué traes? Di, mi bien, qué tienes?

Vic. ¿Pudieran ser fingidos [aparte.
Tan bien dichos enojos?
Nada habeis visto, ojos,
Mucho escuchais, oídos.
No pueda en mi confuso devaneo
Lo que imagino mas, que lo que veo. —

Del camino cansado,
Y no bueno he venido.

Esta la causa ha sido,
No ha sido desagrado,
Señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es, que pudiste responderme;

Porque cuando trajeras
Algunas pesadumbres,
Del tiempo á las costumbres,
Dejara las vencieras.

Esto yo te lo fio;
Mas la salud no puedo, dueño mio.

¡Pluguiera á Dios, pluguiera,
Que á costa de la mia,
Que hasta el alma este día
En albricias te diera!

Y díganlo mis ojos,

Que lágrimas te ofrecen por despojos.

Vic. Ahora es tiempo, ahora, [aparte.

Ilusion mal nacida,

De darte por vencida.

Violante es la que llora,

No dirás mas verdad, (¿qué estoy dudando?)

Imaginando tú, que ella llorando. —

Bella Violante mia,

Cuando muerto viniera,

Solo el verte me diera

Mas vida, mas placer, mas alegría,

Que desearme pudes,

Todo en solo ese llanto lo concedes.

Dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
Estrechar deste nudo
Los amorosos lazos,
Y á ser agradecida

La continua tarea de la vida,
Ni cesará un instante
De llorar mi fortuna.
Vic. No habrá risa ninguna,
Bellísima Violante,
Si el sol continuo llora.

Sale LEONORA.

Leon. Señor.....
Vic. Di.
Leon. Vengo muerta!
Viol. Qué hay, Leonora?
Leon. El Rey.....
Vic. ¿Que mal que concierta
La voz!
Viol. Di.
Leon. Aquesta mañana.....
Así lo oí.
Vic. No te turbea.
Leon. Salí.....
Vic. Qué dudas?
Leon. Á caza.
Vic. Pues qué ha sucedido?
Leon. Que,
Huyendo del sol la saña,
Contra el rigor de sus rayos,
De aquesta quinta se ampara,
Y en ella ha entrado.

Vic. Pues bien,
¿Qué novedad es extraña,
Que el Rey entre en esta quinta,
Siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea
En tu cuarto, mas guardada
Mi persona estará en este.
Leon. Si él en su cuarto se entrara,
Aunque fuera novedad,
Lo fuera sin circunstancia;
Pero, antes que hacía el cuarto
De la Reina,.....

Vic. Dilo.
Viol. Acaba.
Leon. Viene á este cuarto.
Vic. Qué dices?
Viol. ¿Pues de qué, señor, te espantas?
Si viene huyendo del sol,
¿Qué mucho, (alentemos, alma!)
Que, por no ver á la Reina,
Aquí se entre?

Vic. Pues no extrañas
Tan gran visita, no dudo,
Que esto muchas veces pasa.
Viol. No solo pasó otra vez,
Mas no le he visto la cara
Desde que tú te ausentaste,
Ni le he hablado una palabra;
Y así no presumas.....

Vic. Tente;
Porque no presumo nada;
Que, si algun extremo ha hecho
Necio el color de mi cara,
Es, señora, de temer,
Que me halle aquí (pena rara!)
Antes de haberle besado
La mano, y de mi jornada
Dádole cuenta, trayendo
La gente, que se me encarga.

Viol. Pues retirato de aquí;
Que es su condicion extraña,
No te diga algun desaire.
Vic. Fuerza será que lo haga; —
No tanto por eso, como [aparte.
Porque otro indicio no haya
Contra mí, de que yo he sido

El de las noches pasadas.
Leon. Ea, presto; que ya llega.
Vic. Chocolate, aquí te aparta,
Porque podrá, si te vé,
Discurrir con justa causa,
Ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablé una palabra,
Y era á oscuras.....

Vic. Ven conmigo. —
Cielos, la suerte está echada, [aparte.
Tened lástima de mí;
Que va en perderla ó ganarla,
Mas poco diré, aunque diga,
Fama, honor, ser, vida y alma.
[Escóndese detrás del paño.

Viol. No me pesa, aunque es tan grande
El empeño que me aguarda,
Que esté Don Vicente donde
Pueda las verdades claras
Oír de mi amor; pues verá
En lo que aquí el Rey me habla,
Que, desesperado ó cuerdo,
No me ha hablado una palabra.

Sale el REY.

Rey. ¿Tendréis á gran novedad,
Violante hermosa, que haga
Estos extremos de amor?
Viol. Sí, gran señor; y admirada
Estoy de que entreis aquí,
Cosa á vos tan poco usada,
Y en mí tan poco advertida;
Y cualquiera accion se extraña
La primera vez que os veo.

Rey. Decís bien.
Vic. Albricias, alma,
Que entra bien el desengaño.
Quiera Dios, que tan bien salga.

Rey. Pero las leyes se rompen,
Cuando es precisa la causa,
Y la que hoy me arroja á entrar
Aquí, sin mirar en nada,
Es tal, que no me es posible,
Bella Violante, excusarla;
Que donde tu vida importa,
¿Qué extremo habrá que no haga?

Viol. Mi vida, señor?
Rey. Tu vida;
Y antes que digas palabra,
Dime, ¿has visto á Don Vicente?
Viol. Él con cólera y con rabia [aparte.
Le busca, y por eso dice,
Que me va la vida.

Rey. Habla;
¿Hasle visto?
Viol. No, señor.
Rey. Con eso está confirmada
Mi sospecha y tu peligro.
Oye, y sabrás lo que pasa.
Anoche, cuando á la reja
Hablando contigo estaba.....

Viol. ¿Conmigo anoche á la reja? —
Ya mas desdichas me aguardan. [aparte.

Rey. No te hagas desentendida;
Que, aunque juraste enojada
Negar siempre los favores,
Que te debieron mis ansias,
No es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo? cómo? ¿Cuándo (¿turbada
Estoy!) hablé ó juré? cuándo?

Rey. Ya los disimulos bastan;
Mas diga yo á lo que vengo,
Y tú, sabiendo la causa,
Verás, si te está mejor

Negarla, que confirmarla.
Vic. Hay mas pena? [*aparte.*]
Viol. Hay mas desdicha?
Rey. Anoche pues, cuando hablaba
 Por esta reja contigo,
 El ruido de cuchilladas.....
Vic. ¿Hay hombre mas infeliz?
Viol. ¿Hay muger mas desdichada? [*aparte.*]
Rey. Yo á saber lo que era fui.
 Vi á Don Guillen, que intentaba
 Conocer á un hombre; como
 La primera vez que humana
 Me escuchaste.
Viol. Yo, señor,
 Jamas te escuché.
Vic. Ha ingrata!
Rey. El hombre se nos perdió
 Entre las sombras y ramas;
 Pero hallamos un criado,.....
Choc. Ahora entro yo en la danza. [*aparte.*]
Rey. Que dijo, que Don Vicente
 Aqui de secreto estaba.
Vic. Tú me has vendido.
Choc. No he hecho;
 Que por tí no dieron blanca.
Rey. Que habia venido á verte,
 Dijo; y pues de verte falta,
 Sus rezelos le han traído.
 Yo, temiendo tu desgracia,
 Te vengo á ofrecer.....

Sale DON GUILLÉN turbado.

Guil. Señor,
 Haciendo lo que me mandas
 Con el jardinero, he visto
 Desde aquella verde estancia,
 Que la Reina, mi señora,
 De que aqui estás informada,
 Ha salido de su cuarto,
 Y á verte á este cuarto pasa.
Rey. ¿Que aun para hablar en desdichas [*aparte.*]
 No dé tiempo esta tirana!
Viol. ¿Que aun para satisfacer [*aparte.*]
 No den lugar mis desgracias!
Vic. ¿Que aun para matar no apuren [*aparte.*]
 Todo el veneno mis ansias!
Choc. ¿Que aun para mentir no tenga [*aparte.*]
 Yo ni ventura ni gracia!

Sale la REINA.

Rein. Ya del riesgo de la noche [*aparte.*]
 Viendo al Rey, asegurada,
 Habré de fingir de día,
 Pues la noche no me basta. —
 ¿Vuestra Magestad, señor,
 Una vez que acaso pasa
 Los umbrales desta quinta,
 Tanto en dejarse ver tarda?
Rey. Por ese monte salí
 Á caza aquesta mañana,
 Hízome el sol retirar,
 Y imaginando, que estaba
 En este cuarto tu Alteza,
 Entré en él por ignorancia.
Rein. No me espanto que ignoreis
 Las viviendas desta casa,
 Que las visitais muy poco;
 Y ya, señor, que os engaña
 La imaginacion, pues ciega
 Á unas busca y á otras halla,
 Por si acaso os sucediere
 Otra vez, sabed la casa.
 Este cuarto es de Violante,
 Que estos dias me acompaña;

Venid, y sabreis el mio.
Rey. Fuerza es que con ella vaya, [*aparte.*]
 Por no confesarlo todo. —
 Aunque declina y desmaya
 El sol ya, y he de volverme
 Luego, haré lo que me manda
 Vuestra Alteza.
Rein. ¿Quién creyera, [*aparte.*]
 Que una imaginacion haga,
 Que se aborrezca de día
 Lo que de noche se ama?
Rey. Don Guillen, dile á Violante, [*aparte á él.*]
 Que, si ha fingido, por causa
 Del enojo, ú de guardarse
 De una de aquellas criadas,
 Que no deje aquesta noche
 De hablarme donde me habla.
Rein. No venis, señor?
Rey. Ya voy.
Rein. Ni aun Don Guillen ha de hablarla. [*aparte.*]
Rey. ¿Quien pudiera hacer, Violante, [*aparte.*]
 Que la Reina (pena extraña!)
 Tuviera tu discrecion,
 Ya que la beldad le falta!
Viol. ¿Quién en el mundo se ha visto [*aparte.*]
 En igual riesgo empeñada?
Vic. Ya que de imaginacion
 Mi pena á evidencias pasa,
 Saldré, y la daré la muerte,
 Ya que ha vuelto el Rey la espalda.
 [*Vanse entrando, y desde la puerta la Reina vuelve á llamar á Violante, estando D. Vicente con la daga empuñada.*]
Rein. Violante!
Viol. Señora?
Rein. Ven
 Conmigo.
Viol. Pues qué me mandas?
Rein. Tengo que hablarte; no quedes
 Sola, hasta que el Rey se vaya.
Viol. Siempre yo he de obedecerte.
Leon. Y nunca de mejor gana. [*aparte.*]
Viol. Suspendióse mi desdicha. [*aparte y vcoe.*]
Vic. Dilatóse mi venganza. [*aparte.*]
Choc. ¿Qué diera yo ahora por [*aparte.*]
 Que la Reina me llamara
 Á mí tambien?
Vic. Tú, villano,
 Has sido de todo causa.
Choc. ¿Pues soy yo el Rey, ó Violante,
 Ó la Reina, ó la ventana,
 Ó la noche del jardín?
Vic. Mataréte á puñaladas.
Choc. No me puedo detener
 Á recibirlas; que llama
 La Reina. [*Vase.*]
Vic. Salir no puedo
 Tras él. — Tú, Leonor, aguarda.
Leon. ¿No ves, que siempre me toca
 El ir donde va mi ama? [*Vase.*]
Vic. Solo me han dejado, cielos!
 ¿Qué haré, cercado de tantas
 Penas y desdichas juntas?
 Mas no hay que pensar en nada,
 Vacilar, ni discurrir.
 Violante y el Rey me sgravian,
 Y pues no puedo tomar
 Mas que la media venganza,
 Muera Violante, el Rey viva.
 Á lo que desde aqui alcanza
 Mi vista, ya el Rey se va.
 No dudo, que esta tirana
 En el cuarto de la Reina
 Se esconda. Evidencia es clara;

Porque no ha de osar venir
 Donde la muerte la aguarda.
 Pues qué he de hacer? Ya lo sé.
 En las ruinas derribadas,
 Que parte deste jardín
 Tiene, he de ocultarme, hasta
 Que la noche dé ocasion
 Para salir á lograrla.
 Para que á este cuarto vuelva,
 Abriré esta puerta falsa,
 Y entrando en él esta noche
 Por una de sus ventanas,
 La daré la muerte. Ahora,
 Caducas piedras y ramas,
 Dadme sepulcro vosotros;
 Que no será accion tirana
 Sepultarme vivo, puesto
 Que voy cadáver con alma.

Sale Doña Violante.

Viol. Fuese el Rey, y retirada
 La Reina á su cuarto, yo
 Sola he quedado. ¿Nació
 Alguna mas desdichada?
 No; porque la mas airada
 Suerte, que el hado contiene,
 Rigor, que el cielo previene,
 Desdicha, que el tiempo ordena,
 Es, que uno tenga la pena
 De la culpa que no tiene.
 Mas digo mal; pues prevengo
 Yo de mi estrella disculpa
 El ver, que no tengo culpa
 De la pena (ay Dios!) que tengo.
 En esto solo á hallar vengo
 Consuelo, de que inferí
 Nuevo tormento, pues ví,
 Que lo que por tantos modos
 Es despecho para todos,
 Es consuelo para mí.
 Honor, qué he de hacer? Si intento
 Volver á mi cuarto hoy,
 Dispuesta á mi muerte voy;
 Si temerosa me ausento,
 Añado otro fundamento;
 Ir, es desesperacion;
 No ir, confirmar traicion;
 Razon tengo, no equivale;
 Pues si no hay cosa que iguale,
 ¿Qué importa tener razon?
 Ay esposo! si mi vida
 Remedio á tu daño diera,
 Contenta yo á morir fuera
 Sacrificada y rendida;
 Pero que mi muerte impida
 Me dice á voces mi honor;
 Porque á tí te está mejor,
 Hasta que tengas bastante
 Desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Qué hay, Violante?
 Por qué das voces?
Viol. Señor,.....
Cond. Qué tienes?
Viol. Un dolor fiero.
Cond. Pues de qué nace?
Viol. No sé.
Cond. Cuéntamele.
Viol. No podré.
Cond. Por qué?
Viol. Porque muda muero.
Cond. Remedio habrá.

Viol. No le espero.
Cond. Cómo?
Viol. Como estoy sintiendo.
Cond. Qué es?
Viol. Absorta me suspendo.
Cond. Qué es esto?
Viol. Estrella inconstante.
Cond. No te entiendo.
Viol. No te espante;
 Que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo á tu cuarto á buscarte,
 Abierto y solo le ví,
 Y viniendo á verte aquí,
 Quisierairme sin hablarte;
 Porque, llegando á mirarte
 Con tan grande turbacion,
 No quisiera la ocasion
 Apurar, por no saber,
 Si te puede suceder
 Una desesperacion.
 Al Rey en el bosque via;
 Sin que me viese, advertí,
 Que hacía la quinta (ay de mí!)
 Segunda vez se volvía.
 No discurre en qué sería
 La causa, y llegando á verte,
 Violante, así desta suerte,
 Temo cualquiera desdicha;
 Pues en nada tengo dicha,
 Llegue ya el fin de mi muerte.
 Háblame claro.

Viol. Señor,
 ¿Tú no eres mi padre?
Cond. Sí.
Viol. ¿Crearás, que heredé de tí
 Sangre, lustre, ser y honor?
Cond. Siempre creeré lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
 Que de una culpa imputada,
 Mi muerte tengo presente.
 Si así teme una inocente,
 ¿Cómo teme una culpada?
 Sabe el cielo, que no he dado
 Á mi desdicha ocasion
 Con la mas pequeña accion;
 Ella se ha facilitado.
 Don Vicente, que ha llegado
 De secreto, ha presumido,.....
 Pero digo mal, ha oído,
 Que yo le puedo ofender.
 ¿Quién podrá satisfacer
 Cara á cara á un ofendido,
 Que contra sí mismo piensa
 Con razon ó sin razon?
 Pues darle satisfaccion,
 Es acordarle la ofensa.
 Mi confusion es inmensa;
 Porque, aunque mi gran lealtad
 Verdad es, es la crueldad
 Del lance tal, que en favor
 Mio dos veces, señor,
 Es desnuda mi verdad.
 Si yo alcanzara ó supiera
 Por donde me viene el daño,
 Á buscar el desengaño
 Por los mismos pasos fuera;
 Pero viene de manera
 Oculto y disimulado,
 Que por adonde ha pasado
 Aun la huella no se divisa;
 Tan ligeramente pisa
 El ladrón de mi cuidado.
Cond. Violante, á mí me está bien
 Creer tus satisfacciones;

[Vase.]

Pero al riesgo á que te pones
Has de creer tú tambien.
Si no estás culpada, en quien
Tu desdicha ocasionó
Yo me vengaré; mas no,
Si lo estás.

Viol. Lo mismo dice
Mi voz; muera de infelice,
Y no de culpada yo.

Cond. ¿Dónde Don Vicente está?

Viol. En mi cuarto le dejé.

Cond. Solo y abierto le hallé;
Que dél se ha ausentado ya.
Vamos á él los dos.

Viol. Yo allá?

Cond. Sí; qué temes?

Viol. No el castigo,
La violencia.

Cond. Yo me obligo
Á pasar esa violencia.

¿Va contigo tu inocencia?

Viol. Sí.

Cond. Pues ven ahora conmigo.

[*Vanse.*]

*Salen por distintos lados, sin verse el uno al otro,
el REY y DON VICENTE, uno muy triste,
y otro muy alegre.*

Vic. Ya que la noche ha bajado,
Llena de sombras y horror,.....

Rey. Ya que enamorado dél,
Se va tras el día el sol,.....

Vic. Atreverme á salir quiero
Desta parte adonde estoy.

Rey. Del pobre albergue saldré,
Que un jardinero me dió.

Vic. ¿Habrá hombre mas infeliz
En todo el mundo, que yo?

Rey. ¿Habrá mas dichoso hombre,
Si logro aquesta ocasion?

Vic. Ya Violante habrá á su cuarto
Vueito, viendo que faltó
Mi persona dél.

Rey. Ya presto
Don Guillen, pues me dejó
Á este efecto en el jardin,
Vendrá á hacer la seña.

Vic. Hoy
Mi honor tengo de vengar.

Rey. Hoy lograré su favor.

Vic. Que, aunque el cuarto está cerrado,
Entraré por un balcon.

Rey. Que, aunque tan desentendida
Hoy en su cuarto me habló,
Quizá de alguna criada
Entonces se recató,
Y no dudo que vendrá.

Vic. Á morir matando voy;
Mas si una vez entro dentro,
Con despecho en el valor,.....

Rey. Y si aqui una vez la veo,
Confiado en la traicion,.....

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La he de rendir á mi amor.

[*Seña dentro.*]

Vic. La seña en la reja han hecho,
Que es la de aquel mirador,
Que al terrero cae.

Rey. Ya hizo

Guillen la seña.

Vic. Mejor
Me sucede; pues si ella
Á esta seña, que llamó,

Rey. Responde, dará en mis manos.
¡O, quiera el vendado Dios,
Que, respondiendo á la seña,
Dé en manos de mi aficion!

[*Vuelven cada uno por su puerta.*]

Salen la REINA y DOÑA ELVIRA.

Rein. Hicieron la seña?

Rey. Sí.

Rein. Pues que ya resuelta estoy
Á declararme, que espera
El Rey adonde me habló,
Tú (por lo que sucediere)
Con toda la prevencion
De luz y gente estarás,
Y sal, si oyeres mi voz.

[*Vase Doña Elvira, y la Reina se acerca, como
d obscuras á la reja.*]

¿Quién, cielos, creará en el mundo
De mí, que, siendo quien soy,
En aquestos pasos ande?
Mas qué digo? que es error;
Pues cuantas á sus esposos
Los quisieren como yo,
Procurarán divertirles
De cualquier ageno amor.
El ser Reina en este caso
Será pequeña objeccion;
Que amor es alma, y las almas
Reinas, no vasallas, son.
Créalo la que lo hiciere,
Cuando lea mi pasion
Por historia celebrada
De las victorias de amor.

Vic. Ya á la ventana se acerca

Mi enemiga. Qué rigor!

Rey. Ya viene hácia la ventana.

Qué dicha!

[*Seña otra vez.*]

Rein. Turbada estoy!

Vic. ¿Quién mayor disgusto tuvo?

Rey. ¿Quién tuvo gusto mayor?

Vic. Qué espero? Voy á matarla.

Rey. Qué aguardo? Á abrazarla voy.

Vic. Esta vez, Violante ingrata,.....

Rey. Esta vez.....

[*Lleguen los dos; y viéndose el uno al otro, se aparten y sacan las espadas, y el Rey se pone
delante de la Reina.*]

Rein. Válgame Dios!

Hombres, quién sois? Ay de mí!

Vic. Quien te dará muerte hoy.

Rey. Yo quien te dará la vida.

Rein. ¿Cómo estais aqui los dos?

Vic. Como yo vengo á tomar

De mi honor satisfaccion.

Rey. Y yo vengo á defenderte.

Vic. No podrás,.....

Rein. Qué confusion!

Vic. Porque es un rayo mi espada.

Rey. Hasme conocido?

Vic. No.

Rey. Huélgome, porque el respeto
No haga lo que hará el dolor.

Vic. Mi obligacion es morir;

Cumpliendo mi obligacion.

Sed testigos, cielos, que

Tiro á Violante, al Rey no.

Rein. Muerta estoy! No sé qué hacer.

*Dentro DON GUILLEN, el CONDE y DOÑA
VIOLENTE dentro por otra parte, y DOÑA
ELVIRA saca luces por en medio dellos, y
salen todos los damas.*

Guil. Ruido en el jardin se oyó.

Elv. Aunque la Reina no Name,
Sacad luces; que hay traicion.
Vic. Qué miro? Válgame el cielo!
Rey. Qué veo? Válgame Dios!
Vic. ¿Vos sois con quien yo reñia?
¿Y por quien reñia sois vos?
¡Quien muchas vidas tuviera
Que dar en satisfaccion
Deste ciego atrevimiento!
Una tengo, aquesta os doy.

[De rodillas y arroja la espada.]

Rey. Cómo? ¿Vuestra Alteza es quien
Aqui estaba?

Rein. Si; yo soy
La que, partiendo su suerte
Entre la luna y el sol,
De vos adorada vive,
Y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
Os hablé por el balcon.
De mí estais enamorado
De noche, si de día no.
Pues una mentira, Rey,
Tanta pasion os debió,
¿Por qué una verdad no puede
Deber la misma pasion?
Mirad, que será defecto
De una real condicion,
El que pueda la mentira
Mas que la verdad con vos.
Violante me imaginásteis,
Aunque veis, que no lo soy;
Amad, señor, por acierto
Lo que amásteis por error.
En publicar este engaño
No se embaraza mi voz;
Porque tiene por disculpa
El ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
Finezas os mereció,
Y esa misma á Don Vicente
Tantos pesares costó,
Haga caso aquesta vez,
Con que me hallareis, señor,
Olvidada de mi estrella,
Asunto digno de vos;
Y él en su esposa hallará
Desengaño de su honor;
Para que conozca el mundo
En la historia de los dos,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.

[Arrodillase.]

Rey. Aunque pudiera ofenderme [aparte.
Deste padecido error,
Con la que hablé, se balla ya

En pena de mi pasion;
Y ademas desto pendiente
De Violante está el honor
De Don Vicente y el Conde,
Justo es dar satisfaccion;
Pues acudamos á todo,
Que yo valgo mas que yo. —
Alzad, señora, del suelo;
Que solo corrido estoy
De que por otra os amé,
Mercediéndolo por vos.
Del engaño, que me hicisteis,
Mi abrazo os dará el perdon.
Y á vos tambien, Don Vicente,
Del desacierto os lo doy;
Que si lo que imaginásteis
A este lance os obligó,
Y lo que yo imaginé
Tambien me empenó á esta accion,
Vuestro gusto y mi disgusto,
Puesto que tan unos son,
Es bien que se den las manos,
Publicando en alta voz,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies;
Y tu, Violante, mi error
Perdona.

Viol. Gracias al cielo,
Que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedara
Contigo esta noche yo,
Porque no se dilatase
Ese gusto á mi aficion.

Rey. En la corte, Don Vicente,
Donde con la Reina voy,
Me contareis la jornada.

Rein. ¡Dichosa mil veces yo!

Choc. Esta es verdadera historia,
De que saque el pio lector,
Que se estime lo que es propio,
Que lo ageno no es mejor;
Pues como imagine un hombre,
Que todas mugeres son,
Y que no es mejor alguna,
Porque cualquiera es peor,
Con la suya vivirá
Contento, pues lo enseñó
La comedia, imaginad
Si os dió gusto, que os dió
Gusto, y con esto dirá
Agradecido el autor,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.

LVIII.

AMIGO, AMANTE Y LEAL.

PERSONAS.

ALEJANDRO, *Príncipe de Parma.*
DON FELIX } *galanes.*
DON ARIAS }

MECO, *gracioso.*
AURORA } *damas.*
ESTELA }
LAURA, *criada.*

JACINTA, *criada.*
Criados.
Criadas.

JORNADA I.

Salen DON FELIX y MECO, vestidos de camino.

Fel. Caño á esa esquina se quede
Con los caballos, y ven
Tú solo conmigo.

Mec. ¿Quién
Sufrir tus locuras puede?

Fel. De qué te quejas?

Mec. No sé.

Fel. Pues si no lo sabes, no
Me cansa.

Mec. ¿Qué diré yo,
Si tá preguntas, de qué?
Pues acabas de llegar,
Bazucado en una posta
Y otra posta, tan á costa
De nuestro particular,
De noche, y lloviendo Dios,
A ta quinta, y cuando espero
Hospedage lisenjero,
Que nos descansen á los dos
De cama, cuyo algodón
Pasar por nieve pudiera,
Y mesa, que pareciera
Aparador de figon:
El hospedage, la mesa
Y la cama es el decir:
Á Parma esta noche he de ir;
Con cuyo rigor no cesa
Mi mal; pues pagando el porte
A un viceposta, me tray
Estas dos millas, que hay
Desde tu quinta á la corte.
Y cuando pienso, que ha sido
Llegar aquí por mejor,
Y que aparato mayor
Te esperará prevenido,
Todo el regalo es dejar
Los caballos, y embozado,
Á pie, con hambre y mojado,
Discurrir todo el lugar.
Mas ya que así nos hallamos,
¿Licencia no me darás
Á una pregunta no mas?
Fel. Sí doy.

Mec. Pues adónde vamos?

Fel. No me atrevo á responderte,
Meco; que yo mismo estoy
Dudoso de adonde voy.

Mec. ¿Y en duda vas desá suerte?

Fel. Sí; que tres afectos son
Los que á un tiempo el pecho sienten,
Que arrebatan igualmente
Alma, vida y corazon.

El corazon, que es la parte
Del cuerpo mas principal,
Y el amigo mas leal

Del hombre, de mí se parte,
Por ir á ver á un amigo.

La vida al dueño ofrecida,
Porque es objeto la vida

Del favor y del castigo,
Pretende con mas valor

Y afecto leal, no en vano,

Que vaya á besar la mano
Al Príncipe, mi señor.

El alma, que es la que ama
Un soberano sugeto,

Media entre los dos, á efeto
De que vaya á ver mi dama.

Y así no fue mucho error

No acertar á responder,

Pues no sé si voy á ver

Amigo, dama ó señor.

Mec. ¿Contra argumentos no fuera

Mejor, mientras se declara

La duda, que se pasara

La noche, que el día viniera?

¿Y esa contienda trabada,

Esa reñida cuestion

De alma, vida y corazon,

Consultarla con la almohada?

¿Y despues de haber dormido,

Ver lo que te está mejor?

Y aun ellos mismos, señor,

Lo darán por recibido;

Porque el Príncipe estará

Á tales horas jugando,

El amigo enamorando,

Y la dama dormirá.

Y así el verlos será error;

Pues por obligarlos mas,

Finísimo cansaras

Fel. Á dama, amigo y señor.
¿Y quién tuviera paciencia,
Por dos leguas solas, di,
De no llegar hasta aquí,
Después de tan larga ausencia?
Mas porque veas, que estimo
En algo tu parecer,
Al uno solo he de ver,
Los dos á ofender me animo.
Quién será?

Mec. ¿Quieres que aquí,
Oráculo sobornado,
Responda lo que has deseado?
Fel. Sí.

Mec. El ver á Aurora.
Fel. Es así;

Y si al fin el corazón
Es vasallo de la vida,
Y ella está al alma rendida,
Obedecerla es razón.
Rinda el corazón la palma
Á la vida, ella después
Al alma, y entre los tres
Salga victoriosa el alma.
Vamos á verla primero.

Mec. Venció en fin Aurora bella.

Fel. ¿Crearás, que muero por vella,
Y que por no vella muero?

Mec. Has reparado muy bien.
No vamos?

Fel. Qué necio estás!

Mec. ¿Pues de qué dudoso vas?

Fel. ¿Quién sin dudar quiso bien?
Temo, que ausente he vivido,
Y siempre está la hermosura
En ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido;
Que antes, mientras mas hermosa,
Estará segura mas
Una muger.

Fel. Loco estás,
Ó en opinion tan dudosa
Al mas lógico te igualas.

Mec. Un astuto mercader
Suele en su tienda poner
Mil telas, buenas y malas.
Las buenas, al concertarlas,
No hay en Génova tesoro,
Con ser la espuma del oro
Del mundo, para pagarlas;
Porque el mercader, al vellas,
Rato á todos respondió:
Vendidas las tengo yo;
Y siempre se está con ellas.
Llegan otros de mal gusto;
Unas malas telas ven,
Que llaman bromas, y bien
Les parece, (caso injusto!)
Y al primer precio que dan,
Se las llevan, por temer
El astuto mercader,
Que no vuelvan, si se van.
Mercader es la muger,
Y no hay faccion en su tienda,
Buena ó mala, que no venda.
Si hermosa se llega á ver.
Aunque el Príncipe, el señor,
El título, el caballero,
El hidalgo, el escudero
Lleguen, marchantes de amor,
No temas que precio haya;
Que van diciendo: aquí está;
Otro marchante vendrá,
No importa que este se vaya.

Aquí la razon consiste;
Mas de la fea reniega;
Porque el primero, que llega,
Corta la tela y la viste.
Y pues son, si ahora tomas
El consuelo, y te le aplicas,
Las hermosas telas ricas,
Y las feas telas bromas,
Estará contra tu queja
La hermosura bien segura;
Que no es siempre la hermosura
Mal segura zagaleja.

Fel. Con tu discurso he llegado
Hasta su casa; esta es.

Mec. Hagamos la seña pues.

Fel. ¿Si se habrán della olvidado?
Sí; pues no nos respondieron.
Ay de mí! Ausencia y olvido
Tumba de mi amor han sido.

Mec. No muy tumba; que ya abrieron
La puerta.

Fel. Pues ay de mí!
¿Que á punto á la puerta estaban!
¿Si es que á otro dueño esperaban?

Mec. ¿Qué es lo que han de hacer de tí
Estas mugeres, señor,
Que te agrade en lance tal?
Si no te responden, mal;
Si te responden, peor.

Salé LAURA.

Laur. Ce.

Mec. Llega.
Laur. Es Felix?

Fel. Yo soy;
Que con haberme nombrado,
Laura, vida y ser me has dado.

Laur. Á pedir albricias voy;
Porque, aunque tu seña oyó
Mi señora, no creia,
Que fueses tú el que la hacia.

[Vase.]

Mec. Ya estarás contento.

Fel. No.

Mec. ¿Pues qué temes, si esto ves?
Fel. Que ser puede este cuidado
Demostracion del estado.
No siempre el cuidado es
Efecto de la alegría;
Tambien se suele causar
Del disgusto y del pesar.

Salen AURORA y criadas con luz.

Aur. No espere mas feliz dia
Quien con noble confianza
En sus brazos te recibe;
Porque amor honesto vive
Donde muere la esperanza.
Fenix es, que vida alcanza
De otras cenizas. Mi bien,
Mi señor, vengas con bien;
Que por la dicha de hoy
El alma en albricias doy
Á los ojos que te ven.
Ellos tu ausencia han llorado,
Y como han sido instrumento
Del pesar y el sentimiento,
Lo son del gusto y agrado.
Hasta ahora habia pensado,
Llevada de mis enojos,
Que eran todos sus despojos
Lágrimas; pero ya creo,
Después, Felix, que te veo,
Que hay dichas para los ojos.
Divertia mis temores

Leyendo, que cierta gente
Se sustenta solamente
De oler las frutas y flores.
Juzgué yo, que eran errores;
Mas si llego á examinar,
Que un sentido sabe dar
Vida, muy bien puede ser,
Que otros vivan con oler,
Pues vivo yo con mirar.

Fel. Como responderos dudo,
Sin que á mi amor haga agravio;
Pero diré con un sabio,
Que la copia me hace mudo;
Pues, de lisonjas desnudo,
Diversos discursos hallo;
Uno elijo, y si á explicallo
Voy, el silencio es testigo,
Que aun no es sombra lo que digo
Del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
Comprender afecto igual,
Porque es esencia inmortal;
Que mi amor inmenso y grave
En menos caja no cabe,
Que en lo eterno; y así intento
Explicarte este contento,
Disculpándome contigo,
Con que siento lo que digo,
Y no digo lo que siento.
Hay dos modos de decir;
Uno, que es decir diciendo,
Y otro, que es decir sintiendo.
Quien dice por divertir,
Dice; mas quien por sentir
Dice, siente. Así verás,
Cuando escuchándome estás,
Que con la amante fatiga,
Hallarás quien mas te diga,
Mas no quien te diga mas.

Mec. Dame esos brazos. ¿Y á mí,

Señora, no me darás,
Para besarle no mas,
Ese de los pies Tití,
De juanetes Bonamí?

Aur. Los brazos te doy. [*á D. Felix.*

Mec. ¿Ahora [*aparte los dos.*

Ves lo que un temor ignora?
¿Lo que un miedo desconfia?
¿Ves lo que yo te decia
De la firmeza de Aurora?

Fel. Meco, por lo que dijiste
Darte albricias determino;
El vestido de camino,
Que hice en la corte, te visto.

Mec. Mira que cabos hiciste.

Fel. Los cabos te den tambien.

Mec. Queda el aderezo.

Fel. Bien;

Mec. Tómale. Tiene el sombrero

Un cintillo.

Fel. Nada quiero;

Toma el cintillo tambien.

Mas qué es esto? llaman?

[*Lllaman.*

Laur. Sí.

Fel. ¿Pues á estas horas quién suele
Llamar, Aurora, á tus puertas,
Y tan recio, que parece,
Que extraña el que esten cerradas?

Aur. No sé; mas sea quien fuere,

No respondan.

Fel. Sí respondan.

Mec. ¿Plegue al cielo, que no llegue [*aparte.*

Alguno, que me desnude
El vestido sin ponerle.

Fel. Baja, Laura; abre esas puertas,
Y quien ha llamado entre;
Que de entrar tendrá licencia
El que de llamar la tiene.
Mira, que puede quebrarlas,
Diciendo así claramente,
Que no se suelen tardar
Tanto en abrirle otras veces.

[*Vase Laura.*

Aur. Felix, porque no presumas,
Que hay que encubrirte, consiente
Mi recato en que responda,
Baja, pues está inocente
Mi fe.

Plegue á Dios!

Aur. ¿De mí

Tan bajas sospechas tienes?

Fel. De mi desdicha las tengo. —

[*Vuelve LAURA á salir.*

Fel. Quién es, Laura?

Aur. Di; qué temes?

Laur. Don Arias, señora, es,
Que dice, que hablarte quiere.

Aur. ¿A mí Don Arias?

Fel. No finjas;

Que ya he visto claramente,
Porque siempre me estorbaste,
Que á Don Arias le dijese,
Siendo mi amigo, mi amor.

Aur. Recato no mas fue ese.

Fel. No fue sino prevencion
De que mi amor no supiese
Quien te amaba.

Aur. Verdad es,
Que Don Arias.....

Fel. Tente, tente;

No lo digas tú, supuesto
Que no hay dolor, que te fueros
Á confesar, que yo he visto,
Que el que un tormento padece,
Confiese delitos suyos;
Y aqui es muy contraria suerte;
Que á mí me dan el tormento,
Y tú el delito confieses.

Aur. No importa una confesion,
Que mas, que condena, absuelve;
Pues, aunque me ame Don Arias,
No sé con qué causa puede
Llamar aqui; y ha de entrar,
Porque satisfecho quedas,
Oyendo de qué manera
Le han tratado mis desdenes.

Fel. ¿Pues si me halla aqui, qué mucho
Que disimule?

Aur. No tienes

Que temer, si aqui te escondes.

Fel. No estoy bien con esconderme.
Mas con una condicion

Me esconderé.

Aur. Y es?

Fel. Que siempre

Has de estar donde te vea,
Porque de ninguna suerte
Puedas por señas decirle,
Que hay quien le escucha y atiende.

Aur. Norabuena. Ve á llamarle;

Fel. Nada mi amor te defiende.
Ay Meco! ¿qué puedo hacer,
Si mi amor Aurora ofende
Con Don Arias?

Mec. ;Ay, señor,

Quitarme el vestido puedes!
[Escóndense los dos.]

Sale DON ARIAS.

Aris. Tendreis á gran novedad,
Señora, que desta suerte
Á vuestra casa me atreva;
Pero tal licencia tiene
Quien viene mandado á veros.
¿Quién creará, que hay mal tan fuerte,
Que haga de los gustos penas,
Y desdichas de los bienes?

Aur. Una novedad no mas
Cref, que hallares pudiese
En esta visita, y ya
Dos á mis ojos se ofrecen.
Es una venir, y otra
Venir mandado. ¿Quién puede,
Ni á lo uno, ni á lo otro
Á estas horas atreverse?

Aria. Aunque son las dudas dos,
Á la una solamente
Satisfaré; pues la otra
No ignorais. Que no me deben
Tan pocas finezas estas
Rejas, que ellas no pudiesen
Haberlos dicho de mí
Rigores que el alma siente;
Pues por ver alguna Aurora
En celages de su oriente,
Desperté en la calle muchas,
Con las músicas alegres
De lágrimas y suspiros,
Que son las aves y fuentes,
Á cuya dulce armonía,
Y en cuya undosa corriente,
Es el cisne mi esperanza,
Que canta cuando se muere.

Aur. Por cierto, señor Don Arias,
Pensaré quien os oyere,
Que habeis tenido de mí
Favores con que se aliente
Esa esperanza, que nace
Y muere tan fácilmente,
Que mas, que esperanza cisne,
Parece esperanza fenix.
Decid á lo que venis;
Porque no quiero deberme
Tan poco, que no presumas,
Que otra causa es la que os mueve.

Aris. Sí mueve; y porque veais
Errores, que el mundo tiene,
Un lince ha buscado á un ciego,
Que le guie y que le adiestre;
Un cuerdo ha llamado á un loco,
Que le advierta y le aconseje;
Un sabio á un necio ha pedido,
Que le doctrine y enseñe;
Y un sano pide salud
Á un enfermo que se muere.
Esto es deciros en suma,
Que un enamorado quiere
Hacer tercero á un celoso.
Ved qué error tan imprudente.
El Príncipe, mi señor,
Veros, señora, pretende,
Porque os vió. (¿Quién en el mundo
Tiene envidia á lo que tiene?)
Con achaque de pedir
Un vidrio de agua, que temple
Su sed, me mandó llamar.
(¿Quién buscó entre fuego nieve?)
En la calle está esperando
Licencia, que no se puede

Negar; porque á esta ocasion
No hay disculpa conveniente.
Ya sé, que ha de ser por fuerza
La respuesta: decid que entre;
Mas porque no lo digais
Vos, ni yo lo escuche, iréme
Á decir, que venga á veros;
Que al fin la envidia mas fuerte,
Si propia mano la cura,
Menos que la agena duele.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fuese ya?

Sí.

Antes que venga

El Príncipe, me irá.

Tente!

Para qué?

Para que sean

Mas desdichas que me cerquen,
Mas penas que me persigan,
Mas celos que me atormenten.
Déjame salir; que temo,
Segun las desdichas crecen,
Que he de hallar hoy en tu casa
Señores, deudos, parientes
Y amigos, y ya no estoy
Para visitas.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

Fel.

Aur.

[Vase.]

[Llega.]

Quererle.

[Vase.]

[Escóndense.]

Salen el PRÍNCIPE, AURORA y DON ARIAS.

- Aur.* Ha sido exceso, señor,
Que mi humildad no merece;
Porque, no siendo esta casa
Esa fábrica celeste,
Ese palacio de vidrio,
Que es del sol dorado albergue,
¿Cómo puede, señor, serlo
De tan soberano huésped?
- Princ.* No afrentes, Aurora bella,
Mis descuidos desa suerte;
Que, si es motejar discreta
El poco honor que me debe
Vuestra casa, pues la sé
Tan tarde, disculpa tiene
Quien, dilatando abrasarse,
Duda, espera, aguarda y teme,
No la hagais humilde esfera.
Que si dice vulgarmente
Un adagio castellano,
Que hacen palacios los Reyes,
Las Auroras harán cielos.
Y este humano cielo breve
Será la cuna del día,
Pues con tu Aurora amanece.
- Aur.* No me atrevo á responder
Á finezas tan corteses,
Sin que os sentéis, que es pedir
Tiempo, señor, de que piense
La respuesta.
- Princ.* Sentaos vos.
- Aur.* Vuestra soy.
- Aria.* ¿Qué te parece? [*aparte los dos.*]
- Princ.* La fama mintió donaires,
Y mis ojos juntamente,
Cuando vieron su hermosura.
- Aria.* Sí, señor; que hay mil mugeres,
Que parecen bien de lejos,
Y esta, si mejor lo adviertes,
No es tan hermosa.
- Princ.* No digas
Tal; que fama y ojos mienten;
Porque no representaron
Esta hermosura excelente
Como es; porque á sí sola
Se compite y no se excede.
- Fel.* La visita va despacio. [*al pñe.*]
¿Plegue á Dios, no me despeñen
Los celos á alguna accion,
Que vida y honor me cueste!
- Aur.* Dice, señor, vuestra Alteza,
Que el descuido no moteje
De haber tan tarde sabido
Mi casa; y de que confiese
En esta parte su culpa,
Me alegre, pues claramente
Confiesa lo osado que es
Para visitar mugeres
De mis prendas. ¿Qué dirá
Parma mañana, si hoy viese
Á deshoras á mis puertas
Caballos, carroza y gente?
Esto digo, gran señor,
Porque vuestra Alteza piense,
Que, si hoy ha entrado hasta aquí
Á honrarme en mi casa y verme,
Fue, porque, habiendo llegado
Á la puerta, no se fuese
Sin que besase su mano;
Y estas honras y mercedes
Para una vez es honor,
Y afrenta para dos veces.
- Princ.* Cuerdamente me advertís. —

Don Arias!

- Aria.* Señor?
- Princ.* Que dejen
La calle haz á esos criados,
Y tú escucha aparte. Vete
En casa de Estela, allí
Me espera.
- Aria.* Esto solamente [*aparte.*]
Debo al amor, pues me pone
De mis desdichas ausente. [*Vase.*]
- Fel.* ¡Vive Dios, que quedan solos!
Haced, cielos, que no intente
Alguna accion, que me obligue
A despeñarme y perderme.
- Princ.* Ya despedí los criados;
Y si he errado, enmendarme
Otra vez, y vendré solo,
Si es este el inconveniente.
- Aur.* No es eso solo, señor;
Porque á mí eso no me ofende;
Pues cuando no hubiera mas
Testigos, que me asiasiesen,
Que estas paredes, am dellas
Me recatara prudente;
Que si otras paredes oyen,
Ven y oyen mis paredes.
- Princ.* ¿Por qué pensareis, que son
Las hermosas tan crueles?
Porque es parte de hermosura
El resistirse y vencerse.
La rosa por eso es reina
De las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
Que su hermosura defienden.
- Fel.* Habrá quien tenga paciencia
Para ver, que otro requiebre
Á su dama? ¡Vive Dios,
Que miente su honor, y miente
Su amor! Qué tengo de hacer?
Deme el cielo industria, ó deme
Fuerza para reportarme
En una ocasion tan fuerte.
- Princ.* Por lo que digo de rosas,
Yo os ví en un jardín alegre,
Diosa del Abril, hacer
Campo azul un cielo verde;
Estas ramas.....
- Aur.* Vuestra Alteza
- Fel.* Advierta.....
- Fel.* Ya no hay que espere,
Entre mi dueño y mi dama;
Que es ya forzoso perderme,
Y aunque á los dos aventure,
Esto ha de ser desta suerte.
- Sale DON FELIX embozada y se entra.*
- Princ.* Qué es esto?
- Aur.* Válgame el cielo! [*aparte.*]
- Princ.* Hombre embozado, quién eres?
- Aur.* Deténgase vuestra Alteza.
- Princ.* Soltadme; que no consiento
Mi valor, que este desaire
Sin castigarle se quede.
- Aur.* No ha de salir vuestra Alteza.
- Princ.* Si me estorbais desa suerte
La puerta, por la ventana
Me echaré; que no consiente.....
Mas quién está aquí?
- [*Va á entrar el Príncipe por la otra puerta,
y encuentra con Meco.*]
- Mec.* Yo soy.
- Princ.* Quién?
- Mec.* Un fámulo, un sirviente,

Un súbdito, un siervo desta Casa.

Princ. ¿Quién era el valiente Rebozado?

Mec. Como estuvo, Señor, rebozado siempre, No le conocí.

Princ. ¿Vos sois Su criado?

Mec. Ciertamente, Que jamás comí su pan; — Y es verdad que no le tiene. [*aparte.*]

Princ. Pues á quién servís?

Mec. Á Aurora.

Princ. ¿Hombre de tan baja suerte Y en ese traje, de qué Á una dama servir puede?

Mec. De cochero; que no somos Mas curiosos; claramente Lo dicen fieltro y espuelas.

Princ. Idos.

Mec. Me place mil veces,

Princ. Que no es justo que mi enojo Por lo mas delgado quiebre. Quedaos, Aurora, con Dios; Que ya he visto claramente, Que es verdad, que en vuestra casa Ven y oyen las paredes.

Aur. Yo perdí vida y amante Por una locura. Ay Felix! Poco te debe mi honor, Poco mi opinion te debe.

[*Vase.*][*Vase.*][*Vase.*]

Salen ESTELA y DON ARIAS.

Estel. ¿Dónde el Príncipe queda?

Aria. Jugando le dejó.

Estel. ¿Que haya quien pueda

Sufrir sus desengaños
De una fe, de un amante tantos años!
¿De cuándo acá se olvida
Alejandro, que es alma de mi vida?
¿De mi amor desa suerte
Toda una noche el juego le divierte,
Que sin verme se pasa?
¿Pues ya el sol los pirámides abraza
Dese monte eminente,
Primer anuncio del pasado oriente,
Ya la nevada aurora
En granos de esmeraldas perlas llora,
Y el Príncipe no viene?

Aria. Quizá la misma Aurora le detiene;
Y sin quizá, pues al amor pluguiera,
No fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho,
Y si dicen, que zelos saben mucho
De astrología, porque al fin, los zelos
Por una letra dejan de ser cielos,
De tus voces infiere
La enfermedad, á cuyas manos muero.

Aria. Por qué?

Estel. Porque dijiste,
Que Aurora le detiene.

Aria. Si ya hoy viste

El monte coronado
De luces, y de aljófares bañado,
Si ya salió el Aurora,
Ya de venir en público no es hora.

Estel. ¿Pues por qué proseguiste
Melancólico y triste,
Diciendo: á amor pluguiera,
No fuera Aurora quien le detuviera?

Aria. Porque sentí, que se acercase el día,
Y faltase la noche, que tenia,
Entre sus pardos velos,
Que averiguar las sombras de unos zelos.

Estel. Quitástemelo el cuidado:

Aria. Ya me pesa de habértele quitado.

Estel. Por qué?

Aria. Son los rigores lisonjeros,
Cuando hay en las desdichas compañeros.

Estel. Aunque satisfaciste

Á la duda, por eso no venciste,
Don Arias, á la queja;
Y pues la misma presuncion me deja,
Consuélate conmigo,
Que sombras busco é ilusiones sigo.

Aria. ¿Contigo, cómo puedo,
Si en tí los zelos son sombras y miedo,
Y en mí son desengaños?

Estel. Dichoso tú, que á costa de los daños
Que lloras y padeces,
No vives engañado.

Aria. Tú me ofreces
Un argumento con que al mundo asombro.
Supongo desdichado ahora un hombre;
¿No es mejor que lo sea.

Sin que sepa su agravio, ni le vea,
Que no que cara á cara
Le embista la desdicha? Cosa es clara;
Pues el que está inocente
De su mal, ni le llora, ni le sienta.

Estel. ¿Eso tu ingenio dice?
Mil veces desdichado é infelice

Quien confiado lo ignora;
Pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte, que anda conmigo,
Es un traidor con máscara de amigo.
¿Qué muerte mas extraña,
Que irme vendiendo aquel que me acompaña?
¿Y de quien yo me fio,
Ignorar el veneno, que al fin mio
Me lleva, no es error? ¿Qué sana herida
Sobre falso no es mina de la vida,
Que poco á poco roza, cava, infesta
El corazon, si no se manifiesta?
Presida la experiencia á esta contienda;
Dame un hombre no mas, que no pretenda
Tocar el desengañio
En el primer crepúsculo del daño;
Pues soberbia será con tales modos
Querer saber tú solo mas que todos.

Aria. Arguyes de manera,
Que, si es dicha saber desdichas, fuera
Ser ingrato contigo,
Á no hacerte dichosa. Harto te digo:
Quédate á Dios; que de venir no es hora
El Príncipe, si ya salió el Aurora.

Estel. ¿Ay confusos rezelos,
Ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!
No sé, que todo es malo,
Una desdicha á otra desdicha igualo.
Cuando no la sabia,
Por saberla moria;
Y ahora que la sé, la vida diera
Por ignorarla; de cualquier manera
Cuidadosos cuidados, [*Vase.*]
Malos sabidos, malos ignorados.
Aria. Quien un secreto fia
De muger, en los vientos se confia,
En el mar se asegura,
Y se juzga constante en la ventura.
Bien sé, que así de cuerdo el nombre pierdo.
¿Mas qué zeloso es cuerdo?
Con los zelos de Estela
Quiero sacar los míos á cautela

Del fuego en que me quemó.
 Qué furia! qué dolor! qué amor! qué extremo!
 [Vase.]

Salen DON FELIX y MECO.

Fel. ¿Que todo aquesto pasó?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Príncipe te vió,
 Desde hoy no has de andar conmigo.
 No durará mucho.

Mec. No?

Fel. No; que en el punto que dé
 Cuenta al Príncipe (ay de mí!)
 De la forma que acabé
 La pretension á que fui,
 De Parma me ausentaré,
 Para no volver á vella
 Jamas, puesto que el rigor
 De sangre, valor y estrella,
 Borra, desvanece y huella,
 Amistad, lealtad y amor.
 Mientras yo á palacio voy,
 Busca postas.

Mec. Muerto voy;

Que postas no faltarán.

Fel. Desta suerte acabarán
 Todas mis desdichas hoy.

Sale DON ARIAS.

Aria. Dudosa el alma temia,
 Hasta ver si érades vos;
 Que como era dicha mia
 El hallaros, vive Dios,
 Felix, que no lo creia.
 Dadme mil veces los brazos.

Fel. Mi fe y vuestra voluntad
 Con mil amorosos lazos
 Confirma estos abrazos,
 Símbolos de la amistad.

Aria. Cuándo llegásteis?

Fel. Por Dios,
 Que el primer hombre, que he visto
 En Parma, habeis sido vos. —
 ¡Qué mal mis penas resisto! [aparte.]

Aria. Dicha ha sido de los dos.
 Bueno venis?

Fel. Sí venia;
 Mas desde el punto que entré
 En Parma, este infausto día
 En sus umbrales dejé
 Todo el gusto que traia.

Aria. Tan mal os recibe?

Fel. Sí;
 Y tan mal, que no he de estar
 Aquí un día.

Aria. Cómo así?

Fel. Importa mucho tornar
 Á España, y salir de aquí.

Aria. Casi me dais á entender,
 Que es de amor ese rigor;
 Porque no pudiera ser
 Menos imán, que el de amor,
 El que os hiciera volver
 Tan presto.

Fel. Negar no puedo,

Aria. Que es amor el que me lleva.
 Triste de escucharos quedo;
 Porque, si, como decís,
 Es amor el que sentís,
 Hicierais muy neciamente
 En deteneros ausente;
 Pues no sé como vivís

Este instante, que no estais
 Viendo la dama que amais;
 Porque si un día estuviera
 Ausente yo, no viviera.

Fel. ¡O qué constante os pintais!

Aria. Tanto lo estoy, que no fuera
 Posible, que ausencia ó muerte
 Olvidar mi amor hiciera.

Fel. Si él se pinta desta suerte, [aparte.]
 Qué espera mi amor? ¿qué espera
 Mi amistad? Pues si le digo,
 Que es mi dama la que ama,
 Ningun efecto consigo;
 Y ya perdida la dama,
 No perdamos el amigo.

Aria. Tanto amais?

Fel. Tanto, os prometo,
 Que, atropellando el respeto
 Del Príncipe, deste modo
 He de morir; mas de todo
 Es capaz tanto sugeto.
 Yo sé, que me disculpéis,
 Cuando lo sepais. — Ay cielos! [aparte.]
 ¿Qué es lo que de mí queréis?
 ¿Posible es que me mateis
 Con tanta ventaja, zelos!

Aria. Tendreis á facilidad,
 Que apenas hayais llegado,
 Cuando de mi voluntad
 Tan larga cuenta os he dado.

Mas no sufre mi amistad
 Mas dilacion; bueno fuera
 Que en mi pecho para vos
 Algo reservado hubiera.
 Ni un instante, vive Dios!
 Que ese instante me rompiera
 El pecho, y hablara en él
 Un corazon tan fiel.

Fel. Él me enseña á ser amigo, [aparte.]

Haciendo leal conmigo,
 Lo que yo no hice con él.

Aria. Pero el Príncipe ha salido;
 Luego trataremos desto.

[Vase.]

Salen el PRÍNCIPE y Criados.

Fel. Tus plantas, gran señor, pido,
 Á cuyas estampas puesto,
 Soberbio y desvanecido,
 No envidio el laurel, que encierra
 Uno y otro paralelo,
 Por donde inconstante cierra
 Ese corazon del cielo,
 Esa alma de la tierra.

Princ. ¡O Felix noble y leal,
 Vengais mil veces con bien!
 Jamas tuve gusto igual.

Fel. Todos me reciben bien; [aparte.]
 Mas todos me tratan mal.

Princ. Cómo venis?

Fel. Con salud,
 Y mas, que sano, contento,
 Porque vengo de servirte.
 Tuvo, señor, buen efecto
 Tu pretension en España.
 Despacio mira este pliego,
 Y en los despachos verás
 Cuanto pretendes en ellos.

Princ. Los brazos me vuelve á dar,
 Porque descanse en tu cuello
 El peso de mis cuidados;
 Que no puede tanto peso
 Fiarle á menor Atlante.
 Ya sé, que albricias te debo;
 Pídeme, Felix.

Fel. Señor,
Las mercedes, que pretendo
De tus generosas manos,
Son.....

Princ. Pide; no tengas miedo.

Fel. Licencia para volverme
A España; porque yo vengo
Solamente por servirte;
Que si no fuera por eso,
No hubiera llegado aquí;
Que es España amparo y centro
Del mundo, noble hospedage
De todos los forasteros.

Princ. ¿Y esa es bastante ocasion
A hacer tan largo destierro
De la patria?

Fel. Yo sé bien,
Señor, la ocasion que tengo;
Y si va á decir verdad,
Dada la palabra dejo
A una dama y á un amigo,
De salir de aquí muy presto;
Yo sé, que á los dos importa,
Que me vaya.

Princ. Yo me alegro
De no haber aquí ofrecido
Con palabra ó juramento,
Don Felix, lo que pidieses;
Porque, habiendo sido esto,
Me hallara muy empeñado
En lo que cumplir no puedo.
Tengo mucho que fiarte.

Fel. Mil veces tus plantas beso. —
¿Á qué mas puedo llegar, [aparte.
Si los males agradezco?

Princ. Dejados solos. [d los Criados.
[Vanse los Criados.

Fel. Fortuna, [aparte.
Dime, ¿en qué ha de parar esto?

Princ. Aunque fuera, Felix, justo,
Que descansaras primero,
Que fiarte mi cuidado,
No tiene paciencia el fuego.
Así sabrás, que una dama,
Cuyo divino sugeto
A sí mismo se compite,
Que no pudiera con menos,
Vive en Parma, tan hermosa
Y discreta, que sospecho,
Que en ella han tratado paces
La hermosura y el ingenio.
Tan hermosa es, que, aunque fuera
Necia, supliera el defecto;
Tan discreta, que, á ser fea,
La sucediera lo mismo.
¿Pero para qué presumo
Dar con encarecimientos
Términos á lo infinito,
Si con nombrártela puedo
Decir en solo su nombre
Mas que en frases y conceptos,
Retóricas y figuras
De las prosas y los versos?
Es Aurora. Yo la ví;
Rendido, abrasado y muerto
Quedé Por llegar al caso
Pues, apenas, Felix, quiero
Tocar una blanca mano,
Monstruo de cristal y fuego,
Cuando un hombre rebozado
Del mas oculto aposento
Salió. Yo entonces corrido
Seguirle y matarle intento.

Cualquier estorbo bastó
Á que él tomase primero
La puerta, así, cuando salgo,
Con la dilacion le pierdo.
Este desaire en mi cara,
En su casa este desprecio,
Ya por fuerza, ó ya por tema,
Me enamoraron de nuevo;
Porque yo no sé quien dice,
Que de sí ignoran los zelos.
Perdido soy, por saber
Quien es desta dama el dueño,
Y á tí, Don Felix, te fio
La averiguacion de aquesto.
Tú de día, tú de noche,
Viendo, zelando, asistiendo
En su calle, has de saber,
Quien es este hombre encubierto.
Tú has de guardarme su casa,
De suerte, que no entre dentro
Ni aun el pensamiento mismo,
Con ser tal un pensamiento.
Mira, si de tí me valgo,
Como dar licencia puedo
Para que de mí te ausentes.
Esa dama y caballero,
Que te esperan, te perdonen;
Pues en cualquiera suceso
Primero soy yo que nadie,
Y has de acudirme primero.
Válgame el cielo! ¿Qué haré
Con tan notable suceso,
Combatido de desdichas,
Contrastado de rezelos,
Cargado de obligaciones,
Cercado de pensamientos,
Y finalmente vencido
De honor, de amistad y zelos?
Un amigo y un señor
Y una dama á un mismo tiempo
Me obligan y ofenden. ¿Como
Pueden disponer los cielos
Afrenta, castigo y agravio,
A favor, lisonja y premio?
¿Él se declaró conmigo?
Sí. Luego tiene derecho
Contra mi amor; pues yo soy
Quien le agravio y quien le ofendo,
Y él no el que me ofende á mí.
Quédese á esta parte esto,
Y vamos á otro discurso.
Un señor, á quien le debo
Lealtad, porque siempre ha sido
Mi amparo, Príncipe y dueño,
Me hace de sus amores,
Contra mí mismo, tercero.
Fuerza es asistirle á él;
Con cuya asistencia dejo
De ser leal á mi amigo,
Pues cualquier cuidado es cierto
Que le ofenda. Yo bien sé,
Que aquí obligacion no tengo
De revelar, ni decir
De uno á otro los intentos;
Porque esta entre los nobles
Es la ley natural; pero
Cuando viva mi cuidado
Á dos pasiones atento,
Guardando secreto á todos,
¿Cómo puedo, cómo puedo
Dejar de ser desleal,
Y traidor conmigo mismo?
Aquí entra Aurora. Si ella
Nunca dió causa á mis zelos,

[Vase.

Qué culpa viene á tener,
En que arrogante y soberbio
La ame el Príncipe? Ninguna.
Y Don Arias? Menos, menos.
Pues uno y otro se queja
De rigores y desprecios.
Y cuando fue menor culpa,
Hallo finezas que debo;
Pues si ella no está culpada,
¿Cómo intento, cómo intento
Dejarla? ¿Es buena disculpa
De un amante caballero,
Decir á su dama: yo
Por un amigo te dejo,
Ó por un señor te olvido?
No por cierto, no por cierto;
Porque es infamia y baja
Hacer de damas desprecio.
Y dado caso que fuera
El decirlo así bien hecho,
¿Está acabado conmigo
Ya, que decirselo puedo?
No; pues no puedo dejar
De amarla. ¿Pues qué remedio
Habrá para ser amigo
Con mi amigo, con mi dueño
Leal, con mi dama amante?
Dejar en manos del tiempo
El suceso; y hasta tanto
Que dé luz á mis deseos,
Quitadme, cielos, la vida,
Ó dadme paciencia, cielos.

JORNADA II.

Salen ESTELA y JACINTA.

Jac. Mira lo que haces.

Estel. Jacinta,
¿Qué me cansas y aconsejas?
Que una flecha disparada,
Un abrasado cometa,
Un delfín cortando el mar,
Un caballo en su carrera,
Un viento, mar, tierra y fuego,
Podrán parar su violencia,
Y no una muger zelosa,
Determinada y resuelta.
¿Tengo de sufrir, que Aurora
Tanto al Príncipe divierta,
Que ya de mi amor se olvide,
Y que ya á verme no venga?
Pues qué has de hacer?

Jac. Estel. Tengo de ir

Á su casa, donde entienda,
Que me ofende y que me agravia;
Que hasta el punto que lo sepa,
No puedo della quejarme;
Que todas sabemos esta
Ley del duelo; mas si luego,
Advertida de mi ofensa,
Prosigue en matarme á zelos,
Viven los cielos, que en ella
Tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como vuelva
El Príncipe á visitarme,
Con juramento y promesa,
Daré la palabra entonces
De dejar que suyo sea;
Porque dejarme es desaire,
Y yo he de quedar bien puesta.

Jac. Don Arias vendrá á pagar
Estos rigores.

Estel. ¿Qué esencia
Es decir, que él me lo ha dicho?
Antes lo callaré, atenta
Á saber mas.

Jac. Una dama
Hacia tu cuarto se acerca;
Y es Aurora.

Estel. Si viniese
Á pedirme zelos ella,
Por la mano me ganaba.

Jac. ¿Qué es, señora, lo que piensas
Hacer?

Estel. Qué? Disimular,
Hasta que su intento sepa.

Salen AURORA y LAURA con mantos.

Aur. Amiga, dame los brazos,
Para que con ellos tenga
Dulce alivio quien te busca
Por consuelo de sus penas.

Estel. Jesus, Aurora querida,
¿Es posible que merezca
Tanto favor esta casa?
¿No fuera justo, no fuera
Lícito avisar primero,
Porque advertida estuviera
Desta dicha? ¿Tan callando
Se entra al bien por estas puertas?

Aur. ¡Ay, Estela, qué de burlas
Me recibes! ¡qué bien muestras,
Que ni amores te divierten,
Ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
Tan arrogante y soberbia,
Á partir vengo contigo
Mis desdichas y mis penas;
Porque sé de tu amistad,
Que tanto te compadeczas,
Que como ajenas las oigas,
Y como propias las sientas.
Estel. Con menos satisfaccion
De mi amistad ofendieras
El deseo de servirte.
Ven al estrado, y sosiega,
Que estás cansada.

[Siéntanse en unas sillas.]

Aur. Aquí estamos
Bien; porque esta cuadra, Estela,
Que cae sobre estos jardines,
También divierte y alegra.

Estel. ¿Qué fin tendrá esta visita? — *[aparte.]*
Descansa pues tu tristeza
Conmigo; que los pesares,
Si se repiten y cuentan,
Pasan plaza de favores.

Aur. Escúchame pues atenta;
Que quiero, Estela, fiarte
Secretos, que aun á mí meama
Alguna vez me encubrí,
Tanto, que á salir no aciertan,
Porque ignoran el camino
Que hay desde el pecho á la lengua.
Pero como un arroyuelo,
Que con plata hilada riega
Verdes céspedes, en quien
Cobardemente tropieza,
Suele tal vez, estorbado
De las flores y las yerbas,
Á sí mismo reducirse,
Rebalsearse y hacer presa,
Hasta que hallándose ya
Con mas poder y mas fuerza,

Revienta por lo mas alto,
 Burlando la resistencia
 De las flores, que doblaron
 La cerviz á su soberbia:
 Para descansar contigo,
 Como mi amiga y mi deuda,
 Quiero decirte la causa,
 Que me aflige y me atormenta.
 Mas no sé por donde empiece
 Á contarte mi tristeza;
 Que, aunque te he dicho, que quiero
 Decirla, no hay mas que sepas,
 Ni hay mas ya que yo te diga,
 Que en ella creo se encierra
 Todo, que pesares mios
 Acaban por donde empiezan.
 Ya no solo inferirás
 Deste discurso, que sea
 Amor mi mal; mas tambien
 Habrás inferido cuerda,
 Que es rabia, rigor y muerte;
 Porque, si yo quiero, es fuerza
 No ser querida; que amor
 Es Dios de fortuna, y niega
 Al uno lo que da al otro,
 Por ser con ambos adversa.
 Don Felix Colona fue
 (Al nombrarle la vergüenza
 Me enmudeció) dueño ingrato
 De sentidos y potencias.
 Tres años ha que merece,
 Con recatada licencia
 De mi honestidad, favores,
 De mi voluntad finezas.
 Esto con tanto secreto,
 Que el sol, que registra y quema
 Los átomos, no podrá
 Decir, que sabe en mi ofensa
 De mi amor un desengaño,
 Una sombra, una sospecha;
 Si no es que se lo haya dicho,
 Viéndole Dios de su esfera,
 Por congraciarse con él,
 Maliciosa alguna estrella;
 Que aun no pudiera la luna,
 Porque sus rayos apenas
 Divisaron en mi calle
 De su persona las señas.
 Pensarás, que estoy zelosa,
 Oyendo de qué manera
 Hoy de los zelos me quejo;
 Pues no es que siento su ofensa,
 Sino que Felix la siente;
 Porque hay ocasion, que pueda
 Tenerle zeloso á él,
 Sin que yo la culpa tenga.
 Alejandro, nuestro dueño,
 Dios de las armas y letras,
 Da por mi mal en mirarme,
 Y tan constante se muestra,
 Que disfavores, desdenes,
 Rigores, iras, ofensas,
 Ni aun desengaños no bastan
 Á que me olvide y me pierda;
 Antes con uno tan grande,
 Como fue, que en su presencia
 Salió rebozado Felix,
 (Solo á tí te lo dijera)
 Á estorbar que me tomase
 Una mano, de manera
 Creció su amor, que en el punto
 Que el sol, entre sombras negras,
 En los campos de occidente
 Baña las doradas trenzas,

Hasta que en brazos del alba
 Medio dormido despierta,
 Las guedejas coronadas
 De jazmines y azucenas,
 No se aparta de mi calle.
 Si tal vez la noche cierra
 Y yo fuera de mi casa
 Estoy, rebozado llega
 Á mi carroza; si voy
 Al prado, en él me festeja.
 Al fin de día y de noche,
 Ya por amor, ya por tema,
 Bebiendo rayos, parece
 Girasol de mi belleza.
 ¡Mal haya amor, que intenta,
 Tirano en mi poder,
 Gustos por fuerza!
 Felix con esto, rendido
 Á tan grande competencia,
 Ya ni me vé, ni me oye;
 Si bien es, que nunca deja
 Mi calle. ¿Pero quién duda,
 Que solo por saber sea,
 En qué estado estan sus zelos?
 Que no hay nadie, que no quiera,
 Á costa de un desengaño,
 No hacer mas de una experiencia.
 Pero no ha sido posible,
 Estela, que escuchar quiera
 Satisfaccion, que en un hombre
 Con zelos es cosa nueva.
 Viendo pues, que él en mi casa
 No quiere entrar, yo quisiera
 Ir á la suya, y salir
 De tantas dudas en ella;
 Porque ya no el amor solo,
 Sino la opinion me fuerza.
 Sabré así, en qué han de parar
 Estos zelos, estas quejas,
 Y hasta que tanto se extienden
 De un criado las finezas.
 Tendrá fin mi desengaño,
 Ó tendrá fin mi sospecha,
 Si es posible que tengan
 Fin las desdichas,
 Término las penas.
 Para aquesto me he valido
 De tí. Oye de qué manera
 Lo dispongo. Yo salí
 De mi casa descubierta,
 Como ves, con mis criados,
 Y en mi coche. No hay que temas,
 Si ahora, mudando vestido,
 Disfrazada y encubierta
 Vuelvo á salir; que ya tengo
 De aquesta calle á la vuelta
 Prevenido en qué llegar
 Hasta su quinta, que en ella
 Vive Felix. Lo que tú
 Has de hacer, es, que se entienda,
 Que estoy contigo; de suerte
 Que mis criados no sepan,
 Que falto de aquí, supuesto
 Que, estando el coche á la puerta,
 Que estoy contigo en visita
 Se presume, y cuando vuelva,
 Saliendo como me entré,
 Se desmiente la sospecha.
 Este es oficio de amiga,
 Y de amiga tan discreta;
 Esto se ha de hacer por mí.
 Á tus plantas estoy puesta,
 Y no te espantes de verme
 Tan restada y tan resuelta;

Que quien amando no hace
Necedades como estas,
No ama. Por cuya ocasion
Dijo de amor un poeta,
Que amor tirano era
Discreta necedad,
Discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oido
Tus sentimientos, y tanto
Me ha suspendido tu llanto,
Tu queja me ha enternecido,
Que mil veces he creido,
Que á tí te las cuento yo,
Y el alma se persuadió
A que eran tus penas tuyas;
Mas supuesto que son tuyas,
Poco ó nada se engaño.
Y si he podido tener
En sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
Solo lo ha podido ser
El venirme hoy á valer
De mi amistad; porque asi
He estimado, que de mí
Te ampara, que ya deseo,
Que ese amor y que esa empleo
Se logren; que desde aqui
Me va mucho en que tu amante,
A tus finezas testigo,
Vuelva á proceder contigo
Desengañado y constante.
¡Plegue á Dios, que sea bastante
Tu fineza y tu cuidado!
¡Que, una vez asegurado
De que al Príncipe aborrecas,
Vuelva una y muchas veces,
Mas firme y enamorado!
Porque como al fin tus quejas
Ya las tengo de sentir,
No veo bien si he de salir
Del cuidado en que me dejas.
Y si tu amor aconsejas
Conmigo, un punto no esperes.
Entra, pues mudarte quieres;
Pondréte tan disfrazada,
Que, acaso á un cristal mirada,
Aun tú no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
Vine á valerme de tí.

Estel. ¿Tú me agradeces así
El ayudar tu cautela?
Pues digo, que me desvela
El deseo de ampararte.

Aur. Guárdete Dios.

[Vase Aurora y Laura.]

Estel. Vame parte
En esto. — Jacinta, espera;
Que, aunque de paso, quisiera
Descansar en esta parte
Contigo.

Jac. Todo lo oí,
Y sé la ocasion que tienes,
Para quejarte, pues vienes
Á desengañarte así.

Estel. Todo (ay cielos!) lo perdí,
Príncipe, aficion y honor.

Jac. Habla paso.

Estel. Ya el rigor
De mis desdichas sospecho,
Que, no cabiendo en el pecho,
Revienten con el dolor;
Y si daños curan daños,
Los míos he de apurar.
Vive Dios, que he de sanar

Á costa de desengaños.
Curen engaños á engaños.
¿La experiencia no enseñó,
Que el que al fuego se quemó
Con el fuego sana luego?
Pues curémonos con fuego,
Puesto que me abraza yo.
De su boca quiero oír
Mi muerte.

Jac. Pues qué has de hacer?

Estel. Las ropas me he de poner,
Que dejó Aurora, y he de ir
(¡Qué bien dijera á morir!)
Encubierta y disfrazada,
Desos criados guardada,
Dentro de su mismo coche,
Al paseo aquesta noche.
Y entonces desengañada,
Si el Príncipe á hablarme llega
Por ella (o suerte infelice!)
Veré, qué amores la dice,
Con qué palabras la ruega,
Si se turba ó si se ciega.

Jac. ¿Y deso qué sacarás?

Estel. ¡Qué necia, Jacinta, estás!
Si este desengaño toco,
Desengañarme no es poco,
Tahur de mis celos?

Jac. Jamas,
Hasta hoy, señora, ol
Tal concepto.

Estel. Pues advierte:
¿Un tahur no da la suerte,
Aunque sea contra sí?
Pues la dama y el galan
Con los amores así
Suertes echadas estan,
Que averiguan sus rezelos,
Con las barajas de celos
Andando la suerte van.
El deseo poco cuerdo,
Brujuleando el rigor,
Va preguntando al temor,
Si la gana ó si la pierdo.
Yo sin luz y sin acuerdo,
La suerte contraria ví;
Barajarla pretendí;
No pude; y en mal tan fuerte,
Ya es forzoso andar la suerte,
Aunque sea contra mí.

[Vase.]

Salen el PRÍNCIPE y DON ARIAS.

Princ. Esto que me abraza el pecho,
No es posible que sea amor.

Aria. ¿Que una tristeza, señor,
Haya tal extremo hecho?
Advierte.....

Princ. No me aconsejes;
Que no es capaz mi pasión
De discurso, ni razon.

Aria. ¿Que tanto llevar te dejas
De un amor!

Princ. Ese es error;
Que, en vivo fuego deshecho,
Esto, que me abraza el pecho,
No es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
Esto es penoso tormento;
Amor es triste contento,
Esto es pasión enemiga:
Luego bien, Arias, sospecho,
Que este fuego no es amor,
Sino rabioso dolor

Aria. Del mal, que el amor me ha hecho.
La retórica elocuente
Suele aplicar un concepto
A la causa por su efecto;
El ejemplo docta fuente
La llama, cuyo cristal
Doctos hace, y bien se vé,
Que ella la docta no fue,
Sino el efecto; y si es tal
El efecto, que en tí ha hecho,
A mas elijo el rigor:
¿Luego viene á ser amor
Eso que te abrasa el pecho?

Princ. Aunque suele con efecto
La retórica tomar
Propiedad para explicar
Con elegancia un sugeto,
Tambien vemos, que mudada
Una forma, que ordenó
El nombre con que nació;
Pongo el ejemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue;
Mira ahora cuanto errara
Quien hoy tierra la llamara:
Luego en aquesto se vé,
Que, si mi amor en rigor
Y furia trocado está,
Siendo furia y rabia ya,
No es posible, que sea amor.

Sale DON FELIX.

Fel. Podréte hablar?*Princ.* Bien podrás. —
Déjanos solos. [*á D. Arias.*]

Aria. Ay cielos! [*aparte.*]
Viendo tan claros mis zelos,
¿Qué tengo que esperar mas?
Viendo al Príncipe perdido,
¿Qué es lo que mi amor procura?
¿No es porfiar locura,
Soberbio y desvanecido,
Contra un Príncipe y señor,
A quien tanta lealtad debo?
Sí; pero fuera muy nuevo
Guardar respetos amor.
Cuanto mas enamorado
Es este, mas me disculpa;
Pues la causa de mi culpa
El mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor
Lo que en un enfermo suele;
Que ninguno dél se duele,
Si no sabe su dolor.
Y así en su rigor sospecho,
Que halle disculpa en mi error
Este rabioso rigor

Del mal, que el amor me ha hecho. [*Vase.*]

Princ. ¿En casa de Estela fue?*Fel.* Sí, señor.

Princ. Mucho he sentido,
Que hayan las dos concurrido
En la visita, porque
Seria fácil hablar
Las dos de mi amor.

Fel. Señor,
Si á Estela tienes amor,
¿Pará qué la quieres dar
Este disgusto?

Princ. Confieso,
Que á Estela he querido bien,
Y que la quiero tambien;
Pero no con tanto exceso
Puedo estorbar sus rezelos.
Pero apurado en rigor,

Si á la una tuve amor,
De la otra tengo zelos.
¿Al fin á su casa fue?
Fel. Sí, señor; pero duró
Poco la visita. Yo
En la calle la esperé,
Por ver, si alguien la seguia,
Cumpliendo con el secreto
De su guarda; y en efeto,
Antes que espirase el dia,
De la manera que entró,
Sin mirar, ni descubrir
El rostro, volvió á salir.
Hacia el prado el coche echó,
Y hasta el prado la siguiere,
Si, yendo á pie, no mirara,
Cuanto cuidado causara,
Y cuanto escándalo diera.
Ella está en el prado ahora;
No tengo que avisar mas.

Princ. ¿Y es posible, que jamas
Has visto en casa de Aurora
Entrar algun hombre?

Fel. No.
Desde el dia, (ay de mí triste!)
Que esta comision me diste,
No he faltado un punto yo,
Ni de noche ni de dia,
De la calle, (¡mal resisto
Mi dolor!) y nunca he visto
Otra sombra, que la mia,
Tanto, que tengo creído,
Viéndome á mí solo en ella,
Que en casa de Aurora bella
Yo seria el escondido;
Porque, señor, otro hombre,
Ni mira el balcon, ni pasa
Los umbrales de su casa.

Princ. Fuerza será, que me asombre
De ver, con cuanto secreto
Este galan se ocultó.

Fel. Esto solo he visto yo. [*aparte.*]

Princ. Don Felix, tú eres discreto;
No he menester licencioso
Encarecer neciamente
Lo que un ofendido siente,
Lo que padece un zeloso.
Yo estoy ya desesperado;
Dame modo con que pueda
Vivir; tu ingenio conceda
Este alivio á mi cuidado.

Fel. ¿Á qué mas puede llegar [*aparte.*]
Esta zelosa violencia,
Si yo he de dar la sentencia
De mi muerte? ¿Yo he de dar
El cuchillo y el cordel?
¿Pues no basta dar la vida,
Cuando á mi honor ofrecida
Sufro pena tan cruel?
Ay de mí!

Princ. ¿Has, Felix, hallado
Alguna industria?

Fel. Señor,

Princ. ¿Á qué se extiende tu amor?
¿Á morir desesperado;
Á todo fácil se extiende,
Con poder ó con violencia
La he de gozar; mi impaciencia,
Morir matando pretende.

Fel. Pues entremos en su casa
Esta noche, y fuerza en ella
Á Aurora divina y bella.

Princ. Aunque mi amor, Felix, pasa
De los límites corteses,

Con una industria quisiera,
Que fuerza, y no fuerza hubiera,
Y esta pedí que me diese.

Fel. No la hallo.

Princ. Pues yo sí.

Escucha la mas notable
Industria, que ingenio humano
Dar pudo á un zeloso amante.
Aurora en el prado está
A estas horas, cuando yace
En monumentos de nieve
El sol, que es hermoso padre
Del dia, y la noche triste
Entre sombras y celages
Da licencia á las estrellas,
Para que alumbren cobardes.
Si tú, disfrazado ahora
De galas y voz, llegases
Humilde, con que te mudas
Capa y sombrero, es bastante,
Te llegases á su coche,
Yo haré de suerte, que alcances
El abrasado gobierno,
Que facton lograra en balde;
Pues haciendo á dos criados,
Que sobre que ande ó no ande
Den al cochero una herida,
Que habrá merecido antes,
Llegarás á muy buen tiempo;
Pues con la lengua y el trage
Te podrás introducir;
Que no es objecion que hace
Acaso al tiempo; que quien
Tan bien el manejo sabe
De los caballos, es fuerza
Que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
Se excusa el peligro grave
De testigos y criados
En su casa y en la calle.
Tendrá disculpa mi amor,
Tendrán fin tantos pesares,
Tendrán venganza mis zelos,
Y tendrá vida un amante.

Fel. Advierte, señor,.....

Princ. Don Felix,
Si que son zelos no sabes,
No me aconsejes.

Fel. Sí sé,
Señor; y porque son tales,
Quiero, juntos sus efectos,
Ponértelos hoy delante.
Aurora es noble.

Princ. Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
De Italia.

Princ. Tambien lo sé.

Fel. Su honor es incomparable.

Princ. No me apures desa suerte;
Yo he de seguir mi dictámen.
Y así te encomiendo, Felix,
Que no digas esto á nadie.

Fel. Yo voy á llamar á quien
Esta noche te acompañe.

Princ. Y supuesto que ha de ser,
Bien puedes, Felix, mudarte.

Fel. ¡Pluguiera á Dios, que pudiera! [*aparte.*]

Princ. Qué dices?

Fel. Que de mi parte
Yo haré cuanto pudiere
Por servirte y por mudarme.

[*Vase el Príncipe.*]

¿Habrásé algun hombre visto
En confusíon semejante?

¿Yo mismo, cielos! yo mismo
He de ser tercero infame
De mi agravio? ¿Habrásé dicho
Jamás de ningun amante,
Que haya entregado su dama?
No es posible, no, que hallen
Consecuencia mis desdichas,
Ni mis penas ejemplares.
Viva Aurora firme y noble,
Muera yo leal y amante,
Triunfe el Príncipe dichoso;
Que adonde viven iguales
Amor y honor, (ay de mí!)
El honor está delante.
Amante y leal no puedo
Ser á un tiempo; y pues son tales
Mis fortunas, cumpila ahora,
Siendo ejemplo de leales,
Con mi obligacion; que yo,
Cuando tu beldad agravie,
Con darme despues la muerte,
Cumpliré con la de amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Príncipe nos envia,
Don Felix, á acompañarte,
Informado de lo que has
De hacer.

Fel. Venid y matadme! [*aparte.*]
Á obedecerte, Alejandro,
Voy, en ofensa de un ángel.
Perdona, Aurora, que es fuerza
Aquesta vez agraviarte. [*Vanse.*]

Salen MECO, AURORA y LAURA.

Mec. Don Felix, señora mia,
Ahora en casa no está,
Ni á recogerse vendrá,
Hasta que se pase el día.
Si es que le habeis de esperar,
En este cuarto podreis
Divertiros, pues teneis
Pinturas en que espaciar
La vista.

Aur. Vendrá muy tarde?

Mec. Como una dama quisiera,
Por quien vive y por quien muere,
Por quien hiela y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
Quedando en su voluntad
Aquella civilidad
Del perro del hortelano;
Pues sin pretender jamas
Favores desta muger,
Se contenta con saber
Esto que entiende, y no mas.
Aur. ¿Pues dese extremo qué ha sido
La causa?

Mec. Un competidor,
Que es el Padre Superior;
Y anda el pobre tan perdido
De zelos, que, si venis
Á hablarle en cosas de amores,
Serán muy necios errores;
Que vive el triste Amadis
En Niquea divertido
Tanto, que el día de ayer,
Acabado de comer,
Preguntó, si habia comido.
Yo á ver si era burla pruebo,
Respondiéndole que no;
Y él la comida pidió,
Y volvió á comer de nuevo.

Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas desta manera
 Yo tambien me las hiciera
 Cada dia en buena fe.
Aur. ¿Y cómo no estais con él
 En esas andanzas vos?
Mec. Dividiónos á los dos
 Cierta desdicha cruel.
 Aquí paso en escribir
 Versos.
Aur. ¿Versos vuestros, cuáles
 Serán?
Mec. Mis versos son tales;.....
 Mas no los quiero decir.
Aur. Para qué escribis?
Mec. Es vario
 El discurso. Haciendo voy,
 Como solitario estoy,
 Del pájaro solitario
 Un enigma en dispartes,
 Que aun yo á entender no me obligo;
 Y asi en el prólogo digo
 Desta suerte: no te mates,
 Si no entiendes, lector pio,
 Esto que fueres leyendo;
 Que yo tampoco lo entiendo,
 Y todos dicen que es mio.
 Mas ya que cuenta os he dado
 De mi vida, ¿no direis
 Quien sois, y qué pretendeis,
 Á expensas de lo tapado?
 Como qué cosa? ¿busconas,
 Que á hacer envite venis
 A pocos maravedis?
 ¿O cosarias tomajonas?
 Hay marido preso? ¿Hay madre
 En cama? ¿Llorais piedad
 Para una necesidad
 De un honrado viejo padre?
 ¿Qué tramoya causa aqui?
 Que si cazais con reclamo,
 No hay que esperar á mi amo.
 Hablad conmigo; que á mí
 Podreis convertir mejor;
 Porque, por poco que os dé,
 Á lo menos os dará
 Mucho mas que mi señor.
 Qué pedis?
Aur. Solo que vea
 Si viene; porque es muy tarde,
 Y no es posible que aguarde.
Mec. ¿Eso es lo que uested desea?
 Es muy vieja aqueasa ganga,
 Que salga, y mientras que salgo,
 Traducir sutiles algo
 Del escritorio á la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura. [*aparte las dos.*]
Laur. ¿Quiereis
 Vengarte de todo?
Aur. Sí.
Laur. Descúbrete pues.
Aur. Aqui?
Laur. Luego ha de saber quien eres.
 Con esto divertirás
 Del esperar el enfado.
Mec. Pues damas de lo buscado,
 ¿Piensan que no entiendo mas?
 Por ver á la una doy
 Dos reales.
Laur. Vengan.
Mec. Qué presto!
 Vélos aqui, que por esto
 No he de malparir.
Aur. Yo soy. [*Descúbrese.*]

Ya ves como me has tratado.
Mec. Quise entretenerme asi;
 Que siempre te conocí.
Laur. Coche á la puerta ha parado.
Mec. En él vendrá mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
 Taparnos, Laura, conviene.
Mec. ¿Esconderte no es mejor?
Aur. Dices bien.
Mec. Pues aqui puedes,
 Señora, en aquesta cuadra.
 Entra presto; que ya llegan,
 Y yo diré, que le aguardan. [*Escóndense.*]
Sale DON FELIX, que trae desmayada en los brazos á ESTELA. Siéntala en una silla, y él viene vestido de cochero.
Fel. Ya podeis restituir
 Á las mejillas la grana,
 Á la frente nieve y rosa,
 Á los labios sangre y nécar.
 Mas no restituyais, no,
 Colores tan malogradas;
 Que perdidas se estarán
 Para otro susto que os falta.
Estel. Válgame el cielo!
Mec. Señor,
 Qué trage es este? ¿y qué carga
 Es esta?
Fel. Fortunas mias
 Son. Salte allá fuera, y guarda
 Esas puertas.
Mec. Sabe antes.....
Fel. No tengo que saber nada.
Mec. Mira, que.....
Fel. No me repliques.
Mec. Está.....
Fel. No digas palabra;
 Que no sabes como vengo.
Mec. Importa decir.....
Fel. Qué aun hablas?
Mec. Has de oirme.
Fel. Vive Dios,
 De darte mil puñaladas.....
Mec. No me des de cumplimiento;
 Que para mí menos bastan.
 Mas, sin hablar, va por señas.
Fel. ¿Ahora es tiempo de gracias?
 Vive Dios, que he de matarte.
 [*Dale con la daga.*]
Mec. Ha señor! Deten la daga;
 Que me has muerto.
Fel. Tal estoy,
 Que á mí mismo me matara.
Salen AURORA y LAURA al paño.
Aur. Laura, ¿qué es esto que veo?
 ¿Felix con disfraces anda,
 Y trae una dama en brazos?
 ¿Á esto he venido á su casa?
Fel. Ya bien podreis descubrirlos;
 Que la puerta está cerrada.
 Pero no, no os descubrais;
 Que, para decir mis ansias,
 Y para escuchar las vuestras,
 Mejor estareis tapada;
 Que en efecto la vergüenza
 Ni se turba, ni embaraza,
 Y ellas son muchas, señora,
 Para dichas cara á cara.
Aur. Laura, ¿esto he venido á ver?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. ¿Bien habreis pensado, ingrato
 Dueño de mi vida y alma,

Que el haber llegado aquí
Ha sido solo por causa
De la indómita soberbia,
De la fogosa arrogancia
De los brutos, que, corriendo
Por las fértiles campañas
Del estío, presumieron,
Que en carro triunfal tiraban
A la Diosa de sus flores,
Pues con desprecios del alba,
Le debieron á sus huellas
Mas rosas que en las montañas,
Para lograrse rubias,
Se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido sino industria
Zelosa y desesperada
De un amante, que ha querido
Lograr hoy con esta traza
Tan subitas posesiones,
Que aun no fueron esperanzas.
No puedo pasar de aquí,
Porque un nudo en la garganta
Tengo, un puñal en el pecho,
Y un áspid en las entrañas.

Aur. ¿Has oído, Laura, que es
Industria, cautela y traza
El haberla aquí traído
Don Felix, para forzarla?

Laur. Disimula.

Mal podré.

Estel. Dudosa estoy y turbada. [*aparte.*
Qué haré? que el nombre de Aurora
Me ha pegado sus desgracias.
No me atrevo á descubrirme.

Fel. ¿No habeis visto quien se cansa
Para respirar de nuevo,
Cuando el aliento le falta,
Suspenderse? Pues yo así
Quise dar aliento al alma.
Bien sabeis cuantas finezas
Me debeis, y bien sé cuantas
Os debo; mal haya amen
Quien un firme amor aparta.

Aur. Laura, muerta soy!

Laur. Señora,

Qué haces?

Aur. ¿Qué quieres que haga
En su casa? Desatinos,
Como él los hizo en mi casa.
No tengo de ser mas cuerda.

Laur. Espera á ver en qué para.

Aur. Siempre va á mas la desdicha,
Y así es mejor atajarla.

Fel. No podreis de mí quejaros,
Que no miré vuestra fama,
Que no adoré vuestro honor,
Que no idolatré la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
Que os amó de suerte el alma,
Que, olvidada de sí misma,
Vivía en vos, y en mí animaba.
Testigo es el cielo desto.
Y si sus estrellas hablan,
Ya que son lenguas de fuego,
Con voz, con aliento y alma,
Digan, si mi fe y mi amor
Es verdad.

Aur. [*dent.*] Verdad es clara.

Estel. De Aurora es aquesta voz;
De Felix es esta casa;
Ahora sé donde estoy.

Sale AURORA.

Aur. Qué te admira? qué te espanta?

Fel. Lo que veo y lo que escucho;
Pues en tan breve distancia,
Estoy hablando aquí al cuerpo
De la voz, que allí me habla.
Aquí lo que adoro veo,
Por señas de talle y gala;
Desengañadme por Dios.
¿Cuál es forma, ó cuál fantasma?
¿Cuál es cuerpo, ó cuál es sombra?
¿Cuál es vida, ó cuál es alma?
¿Cuál es la copia de cual?
Mas no lo digais; ya basta;
Pues entrambas lo sereis,
Para que yo os pierda á entrambas.
Pues con que me quede á mí
El original que amaba,
Basta á matarme de celos,
Que otro la goce en estatua.

Estel. A mí, Don Felix, me toca
Responder; pues, aunque hablara
Aurora, y satisficiera
A tu duda, se quedara
En pie la duda; y así
Yo, que puedo en penas tantas
Satisfacer á los dos,
Quiero responder á entrambas.
Estela soy. Como amiga,
Guardé á Aurora las espaldas,
Para que á verte viniese.
Si aquí la ves, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
Encubierta y disfrazada,
Quise averiguar los celos,
Con que el Príncipe me agravia.
Si tú disfrazado, Felix,
Has pretendido robarla,
Haz cuenta que la robaste,
Pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios;
Que aquí no hay perdido nada,
Sino el susto, que os he dado.
Mas por el susto se vaya
El que me disteis; que así
Susto con susto se paga.

Aur. El mio, Estela, te perdono
Por el desengaño.

Fel. Aguarda,
Estela.

Estel. Pues qué me quieres?

Aur. Deja, Felix, que se vaya.
Quedemos solos los dos;
Que tenemos cuentas largas
Que averiguar.

Fel. No es posible
Dejarla ir.

Aur. De darme tratas
Á entender, que no quisiste
Traerme á mí, pues te embaraza
El verme.

Estel. ¿Á mi qué me quieres,
Pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad; que mis desdichas
Viboras fueron pisadas. —
¿Qué he de hacer, (válgame el cielo!) [*aparte.*
Cercado de dudas tantas,
Si son ser leal y amante
Proposiciones contrarias?

Aur. ¿Qué es esto, Felix, que piensas?

Estel. ¿Qué es esto, Felix, que tratas?

Dentro DON ARIAS.

Aria. Abre, Felix, esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaba;

Ya hay aqui otra duda mas. —
Tapaos; que ya es fuerza que abra.

Sale DON ARIAS.

Aria. Amigo, si la amistad
Es deidad, á cuyas aras
Altars erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
Tiempo es de atajar discursos.
Y pues presente se halla
Aurora, ya habrás sabido
De su boca su desgracia
Ó su dicha, pues los brutos,
Que ya veloces tiraban
La exhalacion de los rayos,
Y á los zéfiros las alas,
Haciendo acaso esta cuenta,
Sabiendo que malograban
La hermosura, no se dieron
Al monumento del agua.
Si esto has sabido, sabrás,
Que corrió la voz en Parma
Del despeño y la piedad,
Y sabiendo que aqui estaba,
Hizo el Príncipe fineza
De venir hoy á buscarla.
Dijome al partir: si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
Ó por amor ó por fuerza
He de lograr dicha tanta.
Yo en un caballo, tan hijo
Del viento, que aun las estampas
No imprimió, porque en el viento
Mas, que en la arena, pisaba,
Me he adelantado á decirte,
Que á las mugeres ampara
Su nobleza, su opinion,
Su pundonor y su fama.

Fel. Calla; no me encargues tanto
Esta defensa, Don Arias,
Que mas, que tú, la deseo.
Aqui dentro Aurora se halla;
Mas no me mandes, que yo
La oculte.

Aur. ¿Pues tú reparas
En nada para librarme?

Aria. ¿Así mi amistad agravias?

Estel. Á todos habrá servido
Mi truco.

Aria. Estela, aqui estabas?
Perdona, si repetí
Segunda vez tus desgracias.

Estel. ¿Cómo has venido hasta aqui?
Es cuento largo, Don Arias;
Y será dicha de todos,
Pues yo tengo de dar traza
Con que Aurora tenga honor,
Don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
Yo esté tambien disculpada
De estar aqui. Yo me voy.

Aur. Mucho emprendes, mucho trazas.

Fel. Cómo ha de ser?

Estel. El suceso
Muy claro y fácil aguarda.

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. El deseo, bella Aurora,
De vuestra salud (¡helada
Tengo la voz!) me ha traído
Á veros.

Estel. La misma causa
Me trajo á mí; porque al tiempo
Que su coche se dispara,

Andaba en el prado yo,
Y la seguí con mil ansias
Del suceso; que temimos
Fuese mayor la desgracia.
Pero no ha sido tan poca,
Que el susto, señor, no haya
Robado al rostro el color
Y los sentidos al alma. —
Ven, Aurora; que su Alteza
Da licencia que te vayas;
Que en los Príncipes es timbre
Ser corteses con las damas.

Princ. Id con Dios.

Aur. Por la merced,
Beso, gran señor, tus plantas. —
Felix, aunque voy de vos [*ap. á él.*]
Á la fineza obligada,
No me robeis otra vez;
Que yo me vendré de gracia. [*Vanse las dos.*]

Princ. Felix, ¿ha entendido Estela,
Que esto fue industria?

Fel. ¿Así agravias
Quien te sirve? No, señor;
Lo que de mi parte estaba,
Ya lo cumplí.

Princ. Bien se vé
Tu lealtad.

Fel. Fue mala traza
Accion tan escandalosa
Y pública.

Princ. Pues buscarla
Para otra vez mas secreta.

Fel. Como á tu esclavo me manda.

Princ. Como á tu señor me pide;
Que esta ocasion el lograria,
Ó el perderla, no es defecto
Tuyo, porque siempre el alma
Queda obligada á la deuda. [*Vase.*]

Aria. Pues ya mi temor se acaba,
Bien podré del hospedage
De Aurora daros las gracias.
¿Dónde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? [*Vase.*]

Fel. De buena anda mi fortuna,
Cuando imaginé, que estaban
En esta ocasion perdidos
Amigo, señor y dama,
Amigo, dama y señor
Todos me dan alabanza
De amigo, amante y leal.
¡Tente, fortuna; esto basta!

JORNADA III.

Salen AURORA y LAURA con mantos.

Laur. ¿Qué ha sido tu pensamiento,
Llamando á Felix así?

Aur. Ya que la ocasion perdí
En su casa, y que mi intento
No pude en ella lograr,
Pues la suerte barajó
El Príncipe, quiero yo
En este campo acabar
De vivir ó de morir;
Pues el consuelo del daño
Me ha de dar el desengaño.
Don Felix no quiere ir
Á mi casa; yo no quiero
Ir á la suya; y así
Aquel papel le escribí,

Diciendo, que aqui le espero.
Si bien no puede saber
Quien le espera, esto lo afirma
Ir de otra letra y sin firma;
Porque he llegado á temer,
Que, si supiera que yo
Soy quien en el campo espera,
Por lo mismo no viniera.

Laur. Si él, señora, pretendió
Llevarse á su casa, di,
¿Cómo verte no ha querido
En la tuya?

Aur. No he entendido
Jamás eso. Pero allí
Viene; tápate.

Salé DON FELIX leyendo un papel.

Fel. [lee.] „En la fuente
De Mirafior os espero,
Donde solo hablaros quiero.”

[repr.] El puesto es este; la gente,
Que le ocupa, no será
La que me ha llamado así.
Quiero ver, si por allí
Alguien retirado está.

Laur. Él se vuelve.

Aur. Ha caballero!

Fel. Perdonadme, porque voy
Buscando.....

Aur. ¿A quién? que yo soy

Fel. La que en el campo os espero.
Bien á creeros me obligo;
Que era fuerza (al, por Dios!)
Que os hallase, Aurora, á vos,
Cuando busco á mi enemigo;
Mas mirad, que no cumplis
Con la obligacion de noble,
Y que ha sido trato doble,
Cuando á campaña salís
Á triunfar de mis despojos,
Salir tan aventajada,
Que traigais en emboscada
Por valientes vuestros ojos.
Tened su rigor, os ruego,
Y no os valgaís desos brios,
Que estan en los desafíos
Prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores;
Porque solo es la traicion
Ofender con la intencion,
Diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
Por ver, que, con lo que pasa,
Vos sois encuentro en mi casa,
Y en la vuestra soy yo azar.
Y porque esteis satisfecho,
Que no hay traicion que temer,
Lo primero que he de hacer,
Es, descubriros el pecho.
Escuchad: yo os he querido,
Como vos mismo sabeis,
Si mis finezas no habeis,
Por mías, dado al olvido.

Fel. Esperad; no hay para que
Repetirlas; porque fuera
Sacaros muy verdadera,
Escuchándoos lo que sé.
Y pues de mí presumís,
Que os he olvidado, de nuevo
Vuelvo á confesar, que os debo
Las finezas que decís.

Aur. ¿Pues qué disculpa teneis,
Para olvidaros así,
Hoy de mi honor y de mí?

Fel. Lo que vos misma sabeis,
Tener dos competidores.

Aur. No es disculpa esa bastante,
No; que hasta hoy ningun amante
Dejó el campo á sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue
Temor noble.

Aur. Cómo así?

Fel. Si para criado nací,
Y amigo, claro se vé,
Que es honor el que me obliga.

Aur. Ese es un segundo error;
Que tampoco hay ley de honor,
Que disponga, ni que diga,
Que debe un hombre dejar
Su dama por otro hombre,
Amigo ó señor se nombre;
Que aun allí el disimular
Bajeza y ruindad se llama.
Y bien se podrá creer,
Que dispense en la muger,
Quien lo consiente en su dama.

Y cuando leyes de honor
Obligan á suspenderos,
Con honor quiero venceros;
Depongo á parte mi amor.
Con lo que os estimo y quiero,
Ni os convengo, ni os obligo;
Porque hoy, Don Felix, conmigo
No sois mas que un caballero.

Como tal vengo á poner
En vuestras manos mi fama
Y honor. No soy vuestra dama,
No soy mas que una muger.
Como tal vengo á pedirlos,
Pues es fuerza ser cortes,
Humillada á vuestros pies,
Con lágrimas y suspiros,
Que me ampareis de un tirano,
De un poderoso, que intenta
Mi deshonor y mi afrenta.

Y en fin pongo en vuestra mano
El desengaño del nombre,
Que quiero satisfacer;
Porque de ser yo muger
Nada os espanta, ni asombre.
Si el honor vence al amor,
Accion generosa es esta;
Á vuestros pies estoy puesta,
Y así ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo
Te dejó, no mas, Aurora,
Que Felix Colona, ahora
Te he de aconsejar. No dudo,
Que es el remedio mejor,
Mientras esta furia pasa,
Ausentarte de tu casa.

La ausencia es muerte de amor,
Las llamas, cenizas frías,
Con su olvido desvanece;
Y así, Aurora, me parece,
Que te ausentes unos días.
Á aqueese amante, que quierases
Satisfacer, no podrás
Con otra fineza mas;
Con esta á todas prefieres.
Vete á tu hacienda, y allí
Vive segura, entre tanto
Que, obligado de mi llanto,
Se duele el amor de mí.

Aur. Así lo haré. Pero advierte,
Que, quien un consejo da,
Tambien obligado está
Á ampararle.

Fel. De qué suerte?

Aur. Tú has de venirte conmigo,
Hasta dejarme en seguro.

Fel. Obedecerte procuro;
Que te pondré en salvo, digo;
Que, si yo en desdicha tal
Como otro te he de valer,
Ni amigo de ser,
Ni de ser leal.

Aur. Pues esta noche saldré,
Fiada en su sombra triste,
Si en esta ausencia consiste
El secreto.

Fel. Yo estaré
Ya de un rocin prevenido,
Y Meco la seña hará;
Pues por lo menos será
Menos que yo conocido.

Aur. Bien has reparado.

Fel. Ay, cielos!

¿Quién creará, que mi paciencia
Se consuela con tu ausencia?

Aur. Quien sepa lo que son celos;
Que si uno es mal, otro es muerte.

Fel. ¿Cuánto mejor es morir,
Que padecer y sentir!

Aur. Uno y otro es trance fuerte;
Pero mejor será estar
Un hombre ausente y querido,
Que presente aborrecido.

Fel. Mucho me das que dudar;
Porque, como yo te vea,
Mas que aborrecido esté.

Aur. Eso dices?

Fel. Sí; porque
No hay rigor, que rigor sea,
Viéndose, el ver alborozar;
Que, aunque haya quien se acuerde
Del que está ausente, en fin pierde
Lo que el ofendido goza.

Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
Pruebas neciamente así,
Auséntate antes de mí,
Que imagines darme celos;
Que aun el miedo no he perdido
Desde aquella noche triste,
Que amores á otra dijiste.

Fel. A tí fue; porque atrevido
Ni el labio los pronunciara,
Ni la lengua los dijera
A quien tu sombra no fuera.

Aur. Nunca de una duda clara
Salí.

Fel. ¿Pues sabes, por qué
El despeño pretendí
Del coche? Fue porque así
De un peligro te saqué.
Tarde es; y pues que á los dos
Amenaza mal tan fuerte,
Quiero ensayarme á no verte.
A Dios. Voy perdido.

Aur. A Dios.

[*Vase.*

Salen el PRÍNCIPE, DON ARIAS y un criado, de noche.

Princ. Buena noche.

Aria. Extremada;
Que del zafir la máquina estrellada
Aun tiene el sol perdido,
En átomos de luces dividido;
Pues en su esfera bella
Un cadáver del sol es cada estrella.

Princ. Dices bien; y ha quedado
En monumento azul depositado,
Cuando su ardiente llama
En cenizas se siembra y se derrama,
Convirtiéndose en ellas;
Que cenizas del sol son las estrellas.

Aria. Para que en todo sea
Hoy discreta la noche, porque es fea,
No ha salido la luna,
Trémula, maliciosa é importuna.

Princ. Dejádme los dos solo;
Que, si en ausencia del dorado Apolo
A salir no se atreve,
Fluctuando rayos de cristal y nieve,
Bien puedo asegurarme
De que no me conozcan, y quedarme
Solo me importa.

Aria. Advierte.....

Princ. No tengo que advertir.

Aria. Obedecerte
Es fuerza; pero mira.....

Princ. Ya tu porfía y tu razon me admira.
No he de ir acompañado
Donde voy. Quieres mas?

Aria. Ay desdichado! [*ap.*

¿El Príncipe tan cerca (ay infelice!)
De la casa de Aurora, solo dice
Que quedar quiere? Cielos!
Ya estos son desengaños, no son celos.
Sin duda que, rendida
La presunción, la vanidad vencida,
Hoy al Príncipe espera, y porque vea
Que todo verdad sea,

No hay mas que ver, (o injustas tiranías!)
Que ver que son desdichas, y son mias. [*Vase.*

Princ. Ya que solo he quedado,
Quiero partir conmigo mi cuidado
Yo mismo, pues yo mismo
He de salir de tan confuso abismo.

Salen DON FELIX y MECO.

Mec. ¿Con aqueste sereno,
De hilas, termentina y trapos lleno,
Me sacas de la cama?
Esta, señor, sayona acción se llama.
¿Pues no bastaba herirme,
Sin qué ni para qué, sino pedirme,
Que ahora me levante?

Fel. Meco, ¿quién á enfrenar será bastante
La cólera furiosa
De una pasión zelosa?
Harto me he disculpado
Contigo, y no es la herida de cuidado.
Por eso te he pedido,
Que esta noche me asistas; que he tenido
De tí necesidad.

Mec. Desde aquel punto
Que yo cochera me fingí, barrunto,
Que me eché en sal para una cuchillada.
Ya eso no importa nada.

Fel. ¿Hay en la calle gente?

Mec. Si fuera ahora yo vulgar sirviente,
Con temores, dijera,
Que un ejército de hombres nos espera,
Y que venía delante
Un gran jayán, descomunal gigante,
La maza levantada;
Pero la calle está mas despejada,
Que gorrón convidado.

Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
Llega tú, y haz la seña.

Mec. ¿Y la lealtad y la amistad?

Fel. Ya enseña
Un argumento, que atreverme puedo,

Sin que se pierda á la lealtad el miedo,
Ni á la amistad profane su decoro.
Princ. Ya de mis celos la ocasion no ignoro,
Ya logré mi deseo,
Pues en la reja haciendo señas veo
Un hombre, y han abierto la ventana.

Sale LAURA á la ventana.

Laur. Es Meco?

Mec. Sí, yo soy.

Princ. No ha sido vana
Mi diligencia.

Laur. Una razon espera.

Princ. Pues quien me ofende, muera. —
Caballero embozado,
La ocasion á las manos se ha llegado
De probar los aceros;
Que tengo, vive Dios, de conoceros.

Mec. Conozca enorabuena.

Princ. Hoy será en vano,

Á pesar de mi espada y de mi mano,
Á vuestros pies y á vuestra lijereza.
Fel. Válgame Dios! Qué haré? que este es su Alteza.

Mec. Ya yo le he conocido; [*aparte.*]

Cochero, á voces, como iglesia, pido.

Princ. Quien sois, saber espero.

Mec. Pues poco esperaréis. Soy el cocheró
De la señora Aurora,
Que vivo en esa casa; y si yo ahora
Cortes no he respondido,
Es, que desombrerarme no he podido,
Porque tuve una herida, tendré y tengo,
Que á tales lances por cocheró vengo;
Que no lo es consumado
El que no está muy bien descalabrado;
Pues en las caravanas que corremos,
Cuando la profesion hacer queremos,
Y la cruz que nos dan (insignia rara!)
Se borda en la cabeza ó en la cara.
Vengo ahora de fuera,
Y dije á una criada, que me abriera.
Esto fue cuanto á esto;
Si de mí á saber mas estais dispuesto,
Y vuestra gana es mucha,
Yo seré de Romance, y diré: escucha.
Princ. Vete de aqui; que ya te he conocido,
Tales las señas que me has dado han sido.

[*Vase Meco.*]

Fel. Bien Meco se ha escapado, [*aparte.*]
Aunque añade un cuidado á otro cuidado.

Aurora está ya avisada
De que la espero; y en fe
De que yo en la calle estoy,
Bajará. Qué puedo hacer?
Que si el Príncipe está en ella,
Es fuerza que hable con él,
Y no conmigo. Mas yo,
Haciendo del ladron fiel,
Le sacaré de la calle.
Amor la industria me dé. —
Caballero rebozado,
El honor de una muger,
Que vive en aquesta calle,
Me obliga á ser descortes,
Que os saque della. Seguidme;
Porque me importa saber
Quien sois, y reconozcos.

Princ. Es Don Felix?

Fel. Sí; quién es?

Princ. Yo soy.

Fel. Señor, ¿vuestra Alteza
Desta suerte? ¿Pues á qué
Viene así, teniendo yo

La comision de saber
Lo que pasa en esta calle?
Poco le debe á la fe
De mi lealtad, pues de mí
Desconfia.

Princ. Muy bien sé
Como me servís, Don Felix.

Fel. Solo un instante falté,
Y fui siguiendo á un criado
Que salió, hasta conocer
Quien era.

Princ. Ya el criado ha vuelto;

Yo he hablado aqui con él.

Fel. Era el cochero del prado.

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mí venia.

Princ. Es verdad.

Fel. Váyase pues
Vuestra Alteza; que conmigo
Puede descuidarse bien;
Que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca esa verdad negué.
Quedad con Dios.

Fel. Él os guarde. —

Princ. Venci, amor! [*aparte.*]
La voz detén;

Que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
Que bajan á abrir, señor,
Al cocheró.

Princ. Á lo que ver
Se deja, que es solo el bulto,
Mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas [*aparte.*]
Abierto el cielo miré,
Cuando de otra tempestad
Se me ha cerrado otra vez. —
Muger? Muy bien puedes irte.

Salen LAURA y AURORA.

Laur. Hasta que á reconocer
Llegues á Felix, no salgas;
Que paso muy visto es,
Buscar uno, y dar con otro.

Aur. Primero me informaré. —
Ce!

Princ. Llamaron?

Fel. No.

Aur. Sois vos?

Princ. Si hicieron. Tú á responder

Llega; que á mí me conocen.

Fel. Pues á mí, señor, tambien.

Princ. No harán; que, aunque te conozcan,
No sabrán que soy yo.

Fel. ¿Quién [*aparte.*]

Vió tal rigor? — ¿No es mejor,
Que llegues tú?

Princ. Espantaré

La caza.

Fel. Eso quiero yo. [*aparte.*]

Princ. Llegas; que aquí esperaré.

Aur. No sois vos?

Princ. Diles que sí.

Fel. ¿Que ya por fuerza he de hacer, [*aparte.*]
Lo que vine á hacer por gusto! —
Sí, yo soy.

Aur. Aunque no os ven
Los ojos, el alma sí,
Pues os adora por fe.

Laur. ¿Estás muy bien enterada,
Señora, de que sea él?

Aur. Éntrate, y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien.

Fel. ¿O quien pudiera por señas [*aparte.*]

[*Vase.*]

Á Aurora avisar de que
Está aquí el Príncipe!

Aur. Ya
Estoy en vuestro poder,
Ya estoy puesta en vuestras manos.
Llevarme, señor, podeis
Á librarme de un tirano.

Fel. Á fe que la libro bien. [*aparte.*]

Princ. ¡O cuanto mejor dijera:
Lleবাদme á entregar á él!
¿Mas cómo su necio amor
Ciega tanto á esta muger,
Que te habla como si fueras
El que ella piensa que es?
Yo me quedaré á esta puerta;
Parte seguro de que
Nadie te siga, y espera
En tu quinta de placer;
Que, porque Estela no estorbe,
La he de asegurar tambien.

Aur. Vamos presto; porque temo,
Que ahora en la calle esté
El Príncipe y sus espías. —
Meco, tras nosotros ven, [*al Príncipe.*]
Viendo si alguno nos sigue.

Princ. No esperes mas, vete pues;
Y pues hago confianza
De tí, págamelo bien.

Fel. ¿Habrás en el mundo visto [*aparte.*]
Este suceso otra vez?

¿Que de la dicha, que es mia,
Otro hombre me llegue á hacer
Confianza? ¿que otra mano
Agena por propia dé
Á su dueño lo que es suyo,
Haciendo el hurto merced?

Aur. ¿Cómo he de salir de aquí?
¿Turbado estais; qué teneis?

¿Ahora es tiempo de dudar?

Fel. ¿Ahora es tiempo de temer?
La causa, Aurora, que tengo,
Sabrás en el campo. Ven.

Aur. Si sé, que contigo voy,
Si, que eres tú mismo, sé,
Y esto no puede engañarme,
¿Qué mas tengo que saber?

Princ. ¿Que tenga el amor tan loca
Y tan ciega á una muger,
Que se salga de su casa,
Sin ver primero con quien!
¡O encanto de los sentidos,
Del alma hechizo cruel,
Cuanto el discurso adormeces,
Cuanto entorpeces el ser!

Sale LAURA á la puerta.

Laur. ¡Válgame Dios, qué descuido!
¡O quien por adonde fue
Supiera, porque estas joyas
Se la olvidaron!

Princ. Deten
El paso, muger.

Laur. ¿Qué es esto?
Ay triste!

Princ. No has de saber
Por donde va tu señora,
Como, donde, ni con quien.
Vuélvete á casa.

Laur. Ay de mí!
Traicion es esta.

Princ. No des
Voces.

Laur. ¿Que, por mas que dije,
Que lo mirase muy bien,

Este paso de encontrarle
Hubiese de suceder! —
Fabió! Meco!

Salen MECO y gente.

Princ. Calla!

Laur. Meco!

Mec. ¿Qué es aquesto?

Princ. ¿Qué ha de ser?

Ninguno pase de aquí,
Ni me siga mas; porque
El plomo de una pistola
Será rémora á sus pies.

Mec. Ninguno pase de aquí,
Dice este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
Y malos palos me den,
Si diere otro paso mas.

Laur. Ay de mí triste! ¿Qué haré?

Sale DON ARIAS.

Aria. Los celos, que me llevaron,
Aqui me han vuelto á traer;
Porque un zeloso no está
En ninguna parte bien.

¿Mas qué novedad ha habido
En casa de Aurora, pues
Voces, luces y alboroto
Lo estan publicando bien?
¿Qué es esto, Laura?

Laur. Señor,

Pues te obliga á ser cortes
La obligacion de ser noble,
Dale amparo á una muger;
Pues por serlo no mas basta,
Si no por quererla bien.

Aria. Robada llevan á Aurora. [*aparte.*]

¿Esto, quién pudiera, quién,
Sino el Príncipe, intentarlo?

El sin duda el autor es
Desta violencia; por esto
Quedó solo, aquesta fue
La ocasion. Pero yo, cielos,
No estoy forzado á saber
Lo que él encubre de mí,
Ni aqui tengo de creer
Mas lo que el temor sospecha,
Que lo que los ojos ven.
Yo aseguro, que él ha sido
El ladrón dichoso, y sé,
Que es Aurora la robada.

Venza la evidencia pues
Á la duda; que no tengo
Obligacion de entender
Aqui mas de que mi dama
Está en ageno poder.

¡Vive Dios, que he de cobrarla,
O he de llegar á saber,
Que es del Príncipe la ofensa!

Que en declarándose él,
Acudiré á la lealtad;
Pero mientras no lo sé,
No ha llegado (claro está)
Tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo
De ser amante y cortes. —
Por dónde van?

Laur. Hacia el campo.

Aria. Seguidme todos. Seréis
Testigos de mi valor,
Pues el campo habeis de ver,
En defensa de mi Aurora,
Bañado de rosicler.

[*Vanse todos y queda solo Meco.*]

Mec. En tanto que ustedes van
A verlo todo, me iré
Yo á mi quinta; que no entiendo
El sutil idioma bien
De una boca, que pronuncia
Cuanto sabe de una vez.

[Vase.]

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. El cazador, que desea
Tiro y ocasion lograr,
Pone á otra parte la mira;
El marinero, que va
Á este puerto, en otro puso
La proa, engañando el mar;
El neblí, ladrón del viento,
Puntos pone, tornos da,
Para asegurar la garza
En campañas de cristal.
Yo pues garza, presa y puerto
Pienso esta noche lograr,
Y vengo á cautela aquí,
Teniendo el intento allá.

Salen JACINTA y ESTELA.

Jac. El Príncipe digo que es,
Que ahora acaba de entrar
En casa.

Estel. Ay Dios! ¡quien supiera
Fingir y disimular!
Mas vale quejarse bien
Lo que se resiste mal.

Princ. Estela!

Estel. Príncipe mio,
¿Vuestra Alteza la humildad
Desta casa favorece,
No siendo la celestial
Esfera, el palacio hermoso,
Templo altivo, rico altar,
Donde en márgenes de flores
Sobre piras de metal,
Da á los brazos de la aurora
La docta gentilidad?
Pródiga anda la fortuna
Hoy, pues que sin mas, ni mas,
No sabiendo que hacer dellas,
Echa las dichas á mal.
Mas no quiero atribuirme
La dicha á mí, pues será
Haber errado el camino,
Y quiérosele enseñar.
¿Vé vuestra Alteza esta calle,
Como hácia palacio va?
Pues vuelva sobre esta mano,
Y luego enfrente han de estar
Balcones azules y oro;
Arcos son, que dicen, paz.
Aquí pues vive, señor,
El trasguito de cristal,
El juguete de jazmín,
El rebujito de azar;
Allí tiene la hermosura
Por el tiempo de su edad
Casa de aposento, allí
El ingenio singular
Tiene de acesoría el alma,
Allí tiene su lugar
Lo prendido y lo garboso,
Y el donaire otro que tal.
Y si acaso le ha traído
La costumbre por acá
Divertido, (porque siempre
Los mas señores lo estan)

Bien puede desengañarse,
Que está en mi casa. No hay mas
Señas que dar pueda della,
Que es, tratarle con verdad;
Pues aunque esté vuestra Alteza
Aquí un siglo, no verá
Que salga á guardar mi mano
El escondido galán.
Rebozados en mi casa
No hallareis; que amor acá
Solo con triunfos se juega,
Mas con tramoyas jamas.
Así vaya vuestra Alteza
Donde le enamoren mas
Desaires, que rendimientos,
Agravios, que voluntad.
Y si por andar ahora
De ganancia vino á dar
De barato este favor,
Yo le acepto, por ser tal.
Mas no fie en las ganancias;
Porque en estos tiempos hay
Quien se hace perdidizo,
Y el mas llegado es quizá.
En fin, señor, de criados
Hay tan poco que fiar,
Que del regalo que llevan
Se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,
Ya que corresponde mal,
No le dé á Felix su dama;
Y si le he dado pesar
Con aqueste desengaño,
Tenga zelos quien los da,
Y quien con un puñal mata,
Recátase del puñal;
Y no me vea otra vez
Vuestra Alteza; que es frialdad
Venir á decir amores
Por obligacion no mas.

[Vase.]

Princ. ¿Qué es esto, cielos, que escucho?
Ya de amor la enigma está
Descubierta; yo he entendido
Todas mis desdichas ya.
Felix es el que me ofende.
¿Qué fácil es de engañar
Un pecho noble! En mi vida
Creyera de Felix tal.

[Vase.]

Salen DON FELIX y MECO.

Fel. ¡Caiga el cielo sobre mí!
Mec. ¿No he de preguntar qué tienes,
Dónde vas, ó dónde vienes,
Que no caiga sobre mi
Este nublado? Y aunque
Hoy tengo que preguntarte,
Callaré, por no enojarte.
Fel. Válgame el cielo! qué haré?
Perdí amor, honor y vida
En un lance. ¿No hay ninguna
Piedad para mi fortuna?
Mec. Todo es que me dé otra herida,
Y menos la sentiré,
Que estar perdiendo mi seso,
Por saber este suceso.
Señor,.....?
Fel. Meco, déjame;
Porque en la imaginacion
No cesa, por mas que quiera,
Novela tan verdadera,
Que mas parece invencion.
Mec. Yo lo tengo de saber,

Sin el preámbulo ahora.
 Di, ¿dónde dejas á Aurora?
Fel. Yo te quiero responder;
 Que en mis desdichas advierto,
 Que será bien repetirlas,
 Porque me mate el decirlas,
 Ya que el verlas no me ha muerto.
 En la calle me dejaste,
 Cuando te fuiste.

Mec. Dejé.

Fel. Con el Príncipe quedé.

Mec. Con el Príncipe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar della

Con una industria.

Mec. Quisiste.

Fel. Hice el ladrón fiel.

Mec. Hiciste.

Fel. Y aquí (dura estrella!).....

Mec. Estrella.

Fel. Aurora salió.

Mec. Salió.

Fel. Suben la escalera?

Mec. Sí.

Fel. El Príncipe es. Ay de mí!

Mec. ¿Quién anda en la calle?

Salen DON ARIAS y AURORA.

Aria. Yo.

Fel. ¿Don Arias, pues desá suerte?

Aur. Pues vivo, Félix, te veo,

Mayor dicha no deseo.

Aria. Meco, salte allá. — Tú advierte: [*Vase Meco*].

Llegué esta noche á la calle

De Aurora, cuando entre obscuras

Sombras aun no dispensaba

Emulos rayos la luna.

Ví luz y gente, y oí

Entre las voces confusas

De muchos, que se quejaban,

La de una criada suya.

Supe della, que un cosario,

Que los mares de amor sulca,

Pielágos de penas corre,

Ondas de celos fluctúa,

Robada á Parma llevaba

La flota de su hermosura.

Yo, que el nombre del ladrón

No sé, aunque lo presumo,

Y de mi dama sabía,

Que iba corriendo fortuna,

La seguí; porque era fuerza

Que venciesen mis angustias

La certeza á las sospechas,

Y la evidencia á la duda.

Siguiéronme sus criados,

Á cuyas voces se juntan

Mil hombres, todos amigos;

Que esta es la mayor ventura.

En tropa todos llegaron

Á ese bosque, en quien se junta

Ese arroyo, que del mar

Mendiga lo que tributa.

Aquí pues, dicha fue nuestra,

Porque no se logren nunca

Traiciones, el hombre, á quien

Se encarga acción tan injusta,

Á pie estaba, que seguro

Quiere el discurso que arguya;

El rocín, en que venían,

Temeroso de la furia

Del arroyo, se herizaba

Al son de la plata pura.

Así pues, como nos vió,

Osado el acero empuña,

Airoso la capa dobla,
 Y hácia nosotros se junta.
 Deja esa dama que llevas,
 Dijeron voces confusas;
 Y él callando les responde,
 Arrojándose con furia
 Airoso sobre el rigor
 De los filos y las puntas.
 No ví hombre tan valiente
 Ni mas bien restado nunca;
 Que juzgo, que no quisieron
 Darle la muerte de industria.
 Aurora, viendo el peligro,
 Que la deja, que la busca,
 Se fió en la lijereza
 Del rocín, monte de espuma,
 Que fue cometa sin luz,
 Que fue pájaro sin pluma.
 Seguíle yo, y alcancéle;
 Conocióme, y sus angustias
 Me pidió que socorriese;
 Á cuyas voces, á cuyas
 Lágrimas enternecido,
 Mi pecho lealtades jura;
 Porque es mi amor tan honesto,
 Mi fe tan leal, y tan pura
 Mi intención, que no desea
 Mas honor, mas dicha junta,
 Que haberla en eso servido.
 Viendo pues, que, si procura
 Volver á Parma, es volver
 Á despertar la fortuna,
 Tomé por mejor acuerdo,
 Fuese tu casa segunda
 Vez puerto de mis desdichas.
 Con ella mi amor consulta
 Esta determinación,
 Y ella lo mismo procura.
 Si puede ocultarse el sol,
 Hoy en tu casa la oculta
 Tanto, que no sepa della
 La desdicha ó la ventura;
 Que son las dos cosas solas,
 Que siempre hallan á quien buscan.
 Aquí, Don Félix, te hago
 Depósito de hermosura,
 Y en confianza te dejo
 La beldad, que me deslumbra. —
 No dirás, hermosa Aurora,
 Que es mi voluntad perjura.
 Quédate en paz; que te quedas
 Con un amigo segura,
 Porque yo vuelvo á saber
 Lo que en Parma se divulga. —
 Dila, Félix, que la obligue,
 Si no mi amor, mi ventura;
 Si no mi ruego, mi estilo;
 Si no mi fe, mi cordura,
 Y si no las partes mías,
 Las obligaciones tuyas.
Fel. Detente; no te has de ir,
 Don Arias, cuando me pones
 En nuevas obligaciones
 Á que no puedo acudir,
 Sin saber, sin advertir,
 Que he de romper el estrecho
 Nudo, que mi alma ha hecho,
 Cuando reventando estan
 Un Mongibelo, un Volcan
 En el Etna de mi pecho.
 Y pues sabes mis enojos,
 Hoy á los dos juntos toca,
 Salgan para tí á la boca
 Voces, que fueron despojos

Del sol, para tí á los ojos
Lágrimas que amor forjó.
Y sabed, que, á quien fió
El Príncipe (¡dura estrella
De mi suerte!) á Aurora bella
Aquesta noche, fui yo.
Yo fui el que aquí has pintado
Desesperado y furioso;
Que, cuando muere un dichoso,
No hay quien mate á un desdichado.
Mira pues, ¿cómo podré
Aquí encargarme de que
Á Aurora te he de guardar,
Si al Príncipe la he de dar,
Que acreedor primero fue?
Y así mejor habrá sido
Haberte desengañado,
Que no quedar obligado,
Y ser desagradecido.
Pues si te hubiera ofrecido
Guardarla, y despues la diera
Al Príncipe, traicion fuera;
Y ahora no solo es traicion,
Sino generosa accion
De una amistad verdadera.

Aria. Felix, aunque tu valor
Con amistades arguya,
Hoy no es la amistad tuya
Acudir á tu señor,
Sino á mí. Arguya mejor
Un ejemplo: ya se sabe,
Que, cuando una nave grave
Lleva el piloto á su cuenta,
Corre el riesgo y la tormenta
Por el dueño de la nave.
Tú tu obligacion cumpliste
Con lealtad y con valor:
Luego fue por el señor
La tormenta que corriste.
Cuando tú á Aurora perdiste,
Perdió él la accion que tenia.
Quien la gana y te la fia,
De nuevo obligarte intenta.
Tenla aquí; que esta tormenta
Correrá por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
Lo que tu voz probar quiere,
Porque el dominio no adquiere
Quien posee con mala fe.
No fue esta tormenta, fue
Robo: luego no ha perdido
Su dueño la accion, ni ha sido
La tuya obligarme á nada,
Pues que como prenda hurtada,
Hoy me la has restuido.

Aria. Eso no; no ha de quedar
Contigo. ¡Muy bueno fuera,
Que yo mismo la trajera
Á rendir y sujetar
De quien la quise librar! —
Ven, Aurora.

Fel. Aqueso no.
¡Muy bueno fuera, que yo,
Habiendo llegado á verla,
Me anime para perderla,
Y para cobrarla no!

Aria. Yo sin ella no he de ir;
Mira tú cómo ha de ser.

Fel. Mejor lo podrás tú hacer;
Pues de aquí no ha de salir.
[Empuñan las espadas.]

Aur. Tened las armas, y á oír
Esperad mi voto; (ay Dios!)
Porque, puesta entre los dos,

Satisfaceros espero;
Á vos como caballero,
Y como villano á vos.
Pues si funda ya en derecho
Hacer primero acreedor
Al Príncipe de mi amor,
Es engaño; pues sospecho,
Que la primera que ha hecho
De vos confianza fui.
Por conoceros salí
De mi casa: luego soy
Yo la primera, que estoy
Con derecho contra mí.
Si, por haberos fiado,
(¡Mal haya tan necio error!)
Ni el Príncipe, ni su amor,
Ni Don Arias, no ha ganado,
Él tampoco no ha llegado
Á ganarle en este día;
Pues la primera que os fia
Su honor fui; con que se muestra,
Que ni soy suya, ni vuestra,
Ni de Arias, sino mia.
Y pues lo soy, yo me iré,
Mal caballero, á entregarme
Á quien mas sepa guardarme.

Aria. Ya destas razones sé
Quien aquí la causa fue,
Y mueve á desdicha igual.
Ya he visto por el cristal
De los zelos y el amor,
Que eres amigo traidor
Con máscara de leal.
Ya he visto, viven los cielos!
Que ingrato, falso y fingido,
Hoy al Príncipe has querido
Hacer capa de tus zelos.
Negar ó no tus desvelos,
No fue descubrirte. Aí
Amante de Aurora fui;
Pues ya no quiero dejarla,
Que á mí me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca á mí;
Y porque no la lleveis.....

Aur. Mi bien, mi esposo, señor,.....

Aria. Bien y esposo? Esto es peor.
[Mira D. Felix á la puerta.]

Fel. Cerrada está; bien podeis
Hacer lo que pretendais.

Aria. ¿Qué ha de ser, sino morir?
Que no es tiempo de argüir;
Y donde hay espada, es mengua
Querer vencer con la lengua.

Salé Meco.

Mec. El Príncipe.

Fel. Pues fingir.

Aria. Ay de mí! Esconderme tengo. [Escóndese.]

Fel. Aquesta pieza es obscura; [á Aurora.
Entra pues.
[Escóndese Aurora en otro aposento.]

Salé el PRÍNCIPE.

Princ. Corrido vengo [aparte.]

De haber con poca cordura
Fiado á su mismo amante
Mis zelos y amor. ¿Quién duda,
Que ya nuevo engaño intenta,
Que nuevas máquinas busca
Para librarla? Hasta verla,
Tendré con freno mi furia,
Fingiendo agrado. ¡Qué mal
Los zelos se disimulan! —
Felix!

Fel. Gran señor?

Princ. Y Aurora?

Fel. ¡O leyes de honor injustas, [aparte.
Que las fuerzas de amor rinden! —
La breve esfera la oculta
Dese aposento. La llave
Es esta.

Princ. De qué te turbas?

Fel. Quiero pedirte en albricias,
De ser de tanta ventura
Hoy el dueño, una merced.

Princ. Luego lo dirás.

Fel. Escucha;

Que quizá no podré luego,
Ya pasada la ventura.
Supuesto que te he servido,
Dame licencia, que es justa,
Para que me vuelva á España,
Ó á la tierra mas inculta
Del mundo, ó me vaya donde
Del sol las madejas rubias,
Las perlas que el alba llora
Sobre las flores no enjugan,
Y donde la tierra siempre
Abrasa la tierra dura,
Engendradora de sierpes,
Cortesanas de sus grutas.
Írme, señor, adonde
De mí no se sepa nunca,
Ó se sepa, que mi muerte
Fue tal, que la sepultura
Me negó la tierra en flores,
El mar me negó su espuma.
Desesperado te hablo,
El necio afecto disculpa;
Que como lograr te veo
Tiempo, lugar y ventura,
Me despierta la memoria
De una perdida hermosura,
Que, por quedar á servirme,
Perdí yo, y la pena dura
De ver deshecho mi amor,
De ver que vivo me acusa.
Toma pues, señor, la llave
Del tesoro que tú buscas,
Y no pierdas la ocasion,
Escarmienta en mis fortunas;
Pues yo la perdí, y no espero
Volver á cobrarla nunca.

Princ. Válgame el cielo! ¿Qué es esto [aparte.

Que mis oídos escuchan?
¿Que ven mis ojos, y tocan
Todas mis potencias juntas?
¿Tanto la lealtad obliga
Á un noble, que le desnuda
De sus afectos, y hace
Vencer las pasiones suyas?
Enojado con él vine;
Mas la experiencia, que apura
Mi pecho, condena ya
El pérfido rigor. Mucha
Es mi crueldad, si esta accion
La pago con una injuria.
¿Yo soy Alejandro, y él
Me ha de dar la dama suya?
No; que no es justo, que el nombre
Pierda yo á mi fama augusta.
Como él se vence, podré
Vencerme yo; y cuando en duda
Ponga mi deuda el amor,
La opinion quede segura.
No le quiero declarar,
Que sé su amor, porque nunca
Viva mas desvanecido

Que yo. — Felix, tus fortunas
Siento. Si por mí perdiste
Esa dama, amor procura
Satisfacerte, no puedo
Dar la misma; mas si ocupa
Su lugar Aurora, pienso
Que tu ausente falta supla.
¿Aurora será bastante
A que de olvido se cubra
Este amor? Responde.

Fel. Si,

Señor.

Princ. Pues Aurora es tuya.

Fel. Vivas mas años, que el ave
Heredera de sus plumas.
[Vase el Principe.

Sale DON ARIAS.

Fel. Mas supuesto que ha cumplido [aparte.

Venturosa mi fortuna
La parte de leal, ahora
La de amistad y amor cumpla.
Triunfe la amistad ahora. —
Don Arias, puesto que escuchas
Con el Principe mi ruego,
Trasládale á tí, y disculpa
El encubrirte mi amor,
Pues fue prudencia y cordura
No añadir zelos á zelos.
Cuando era agena ventura
La defendí; ya que es mia,
La guardaré para tuya;
Mas con una diferencia,
Que á él se la di sin alguna
Ceremonia; pero á tí
Te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aquesta espada,
Pon en mi pecho su punta,
Y despues de haberme muerto,
El sol encerrado busca;
Que, si al señor la entregué,
Fue de amor cuerda locura;
Y ya que no te la entrego,
Basta por fineza justa
El que no te la defienda.

Aria. Mas, que me obligas, me injurias,
Pues, llegando á rendimientos,
Vencerme, Felix, procuras.
Goza la dicha que alcanzas;
Que, si tengo parte alguna
En ella, te la renuncio.

Fel. Qué dices?

Aria. Que Aurora es tuya. [Vase.

Fel. En láminas de oro y bronce
El tiempo tu nombre esculpa. —
Ya he sido leal y amigo;
Y para que á todo supla,
El ser amante me falta,
Y es razon que á serlo acuda.

Sale AURORA con una espada.

Ya Aurora..... Pero qué es esto?
Qué pretendes? qué procuras?

Aur. Defender así mi honor,
Aunque ponga el valor duda,
Que con esta espada puedo,
Mas no corta, por ser tuya.

Fel. Esgirme contra mi pecho
La cuchilla, si procuras
Vengarte; mas dame solo
Tiempo para una pregunta,
Y respóndeme. ¿Quisieras
Sin honor á un hombre?

Aur. Nunca

Fel. Le viera. Por merecerse
Aur. Á tu casto amor, le busca.
Fel. ¿El entregarme era honor?
Aur. Si; que era obediencia justa.
Fel. Y el defenderme yo, qué era?
Aur. Era obligacion, ley dura
Fel. De quien te trajo á mi casa.
Aur. Ya por lo menos pronuncias
 Que esa es deuda.
Fel. Yo protesto
 Morir en defensa tuya.
Aur. Y murieras?
Fel. Firme siempre.
Aur. Quién lo dice?
Fel. Fe tan pura.
Aur. Quién lo afirma?
Fel. Amor notable.
Aur. ¿Quién de un traidor se asegura?
Fel. Quien de un leal desconfía
Aur. Tú lo eres?
Fel. Mi amor lo jura.

Aur. Qué?
Fel. Ser tuyo eternamente.
Aur. ¿No estuviera mas segura
 Yo conmigo?
Fel. Pues qué hicieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
 Antes, que ser de otro dueño.
Fel. Quién lo dice?
Aur. Mi fe justa.
Fel. Quién lo afirma?
Aur. Aquesta mano.
Fel. Jura pues.
Aur. Juro ser tuya
 Eternamente.
Fel. Qué dicha!
Aur. Qué gran placer!
Fel. Qué ventura!
Aur. Del poeta lo será,
 Si á vuestro gusto se ajusta.
Fel. Y amigo, amante y leal
 Á vuestras mercedes jura,
 Por quitaros de opinion,
 Á Dios y á una cruz, que es suya.

B A S T A C A L L A R.

P E R S O N A S.

CÉSAR } *galanes.*
CARLOS }

ENRIQUE, Duque de Bearne.

FEDERICO, Conde de Mompeller.

ROBERTO, viejo.

CAPRICHO, gracioso.

CELIO, escudero, vejete.

FABIO } *criados.*
LIBIO }

SERAFINA } *damas.*
MARGARITA }

FLORA, dama.

ESTELA } *criadas.*
NISE }

Damas.

Músicos.

Gento.

JORNADA I.

Salen MARGARITA y FLORA.

Marg. Mucho, Flora, fio de tí.

Flor. Puede tu amor, satisfecho

De la lealtad de mi pecho.

Marg. En fe deso, escucha.

Flor. Di.

Marg. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, rama
De aquel sagrado laurel,
Que vió la conquista sacra
Cefir de Bullon las sienes,
Nací, sangre real en Francia;
Tanto, que sus rojos visos
Tal vez la lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme
Mi estirpe te acuerdo clara,
Sino antes para quejarme
De mi fortuna, que avara
En otras dichas, á cuenta
De lo liberal que anda
En esta sola, no vé
En mi vida circunstancia,
Que ella no cobre en pensiones,
Ó yo no pague en desgracias.
¿Qué piensas que es en nosotras
La grandeza, que no pasa
A acreditar con blasones
El poder? Una dorada
Prision, donde noble dueño,
Con estimacion tirana,
Alhajándonos la vida,
Nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ó yo
Lo diré, pues obligada
Á cumplir con el decoro,
Que es la herencia que me alcanza,
Convengo en un casamiento
Á mi disgusto. Mal haya
El primer legislador,
Que hizo á la muger vasalla
Tanto del hombre, que quiso,
Que ellos hereden las casas,
Y ellas las obligaciones.

¡Que tenga el mundo campañas,
Ya al estudio de las letras,
Ya al manejo de las armas,
Donde se puedan labrar
Mármoles, bronces y estatuas,
Y, sobre darles los medios
Á su mayor alabanza,
Les dé tambien los estados,
Primeros ó últimos nazcan,
Dejándonos á nosotras
Sin el libro y sin la espada
Y sin el mando, á ser solo
La mas inútil alhaja
De sus familias, y tanto,
Que el padre, que mas nos ama,
Aun con ser padre, no vé
La hora de echarnos de casa!
¿Mas dónde voy (ay de mí!)
Con mis quejas? si no basta
El uso de padecerlas,
El abuso de enmendarlas.
Dirás tú ahora, que ignoras
Deste despecho la causa,
Supuesto que el casamiento,
Que el Duque, mi hermano, trata,
Es con Federico, Conde
De Mompeller, en quien hallan
Tan iguales conveniencias
La sangre, el lustre y la fama;
Mas responderéte yo,
Que todo no importa nada;
Porque todo fuera sobra,
Adonde la eleccion falta.
Y pues que para un secreto
Te elegí, y hasta aqui anda
Tan pública mi tristeza,
Que es poco lo que te encarga,
Vamos á lo reservado
Del dolor, en confianza
Que no saldrá de tu oído,
Ya que de mi labio salga.
Á los montes de Gascuña,
Esa fronteriza raya,
Que divide de Aragon,
De Cataluña y Navarra
Nuestros términos, en cuya
Siempre militar campaña
De Bearne y Mompeller

Yacen estados y patrias,
 Á ruego de mis tristezas,
 Solicitando aliviarlas,
 (Ya te acordarás) mi hermano
 Me llevó unos días á caza.
 Una tarde pues saliendo,
 Como otras, Flora, á la falda
 De sus empinadas cimas,
 En quien el cielo descansa,
 Llevábamos en dos tropas,
 Divididas en dos bandas,
 La caza y la montería,
 Porque eligiese en sus varias
 Lides, árbitro el deseo,
 De cual de las dos le agrada,
 Ó boreal ó venatoria,
 Viendo iguales las distancias;
 Que allí el montero tenia
 Desde la noche en las jaras
 Concertado un jabalí,
 Y allí el cazador cebada
 Desde la aurora á la orilla
 De una laguna una garza.
 Neutral el gusto algun rato
 Estuvo; porque le llaman
 De una parte en la trailla
 El can, que impaciente ladra,
 De otra en el guante el halcon,
 Que, al ver que la voz le falta,
 Picando en el cascabel,
 Pretendia, que alternaran
 El laton con el latido
 Disonantes consonancias.
 Esta pues gustosa duda
 Resolvió un dogo de Irlanda,
 Que, habiéndole dado el viento
 De la res, furioso arrastra
 Al mozo de la trailla,
 Tirante del cordon, hasta
 Que falseado el eslabon
 Rompe, y el collar arranca;
 Con que, para socorrerle,
 Fue fuerza que desataran
 Contra el jabalí, que al ruido
 Deja el pasto, el monte tala,
 Ventores, que ya le acosan,
 Lebreles, que ya le alcanzan,
 Sabuesos, que ya le lidian;
 Á cuyo estruendo levanta
 Su mas remontado vuelo
 Despavorida la garza.
 Viéndola los cazadores
 Encumbrarse, desenlazan
 Capirotos y pihuelas,
 Y al aire dos neblíes lanzan;
 De suerte, que allí la fiera,
 De los perros acosada,
 Allí la garza, seguida
 De los halcones, formaban
 Imaginados paisés,
 Compitiendo en sus dos tablas
 Con lo feroz de las presas,
 Lo mañoso de las garras.
 Yo, que en medio de las dos
 En esta ocasion me hallaba,
 En un alazan corcel,
 Que manchado pecho y ancas
 Mostraba, que solo un bruto
 Hiciera adorno las manchas,
 Á arremeter con la fiera
 Iba, cuando veo que bajan,
 Hechos un globo de pluma,
 Garza y halcon á mis plantas.
 El otro, que en los regates

Habia con veloz saña,
 Para calarse sobre ella,
 Tomado punta mas alta,
 No hallándola en la palestra,
 Como con envidia y rabia
 De que fuese presa de otro,
 Tuerce el pico, y gira el ala.
 Viendo yo cuan destemplado
 Á las nubes se levanta,
 Sin que al señuelo responda,
 Y sin que al cebo se abata,
 Dejando el jabalí, pongo
 En él la mira, con gana
 De ser yo quien le cobrase;
 Y como, para lograrla,
 Era fuerza no quitar
 Del los ojos, á no larga
 Carrera me hallé cerrado
 El paso en la enmarañada
 Confusion de un laberinto,
 Que intrincadamente enlaza
 Lo pelado de unas breñas,
 Con lo espeso de unas zarzas.
 Reparéme, no seguida
 De nadie, y cuando tomara
 Ya por partido saber
 (Puesto que ignoré la entrada)
 Donde estaba la salida,
 Siento ruido entre las ramas.
 Aplico vista y oido,
 Y veo suelto por las matas
 Un caballo, á tiempo que
 Oigo en triste desmayada
 Voz decir: ay infelice!
 Dejo la rienda fiada
 Al prado, porque, el pie á tierra,
 Registre mejor la estancia,
 Y encuentre allí una maleta,
 Allí un sombrero, una capa
 Mas adelante, y despues
 Sobre la teñida grama
 En su sangre revolcado
 Gallardo jóven, la espada
 En la mano, tan sin vida,
 Tan sin aliento y sin alma,
 Que cada suspiro era
 Último. Permite que haga
 Aquí una ponderacion,
 Pues ahora no le hago falta,
 Y no es olvidar sus penas,
 Acordarme de sus ansias.
 Ya se ha visto caballero,
 Que favorezca á una dama,
 Ya de una caza en acasos,
 Ya en trances de una batalla;
 Que aquel la libre del fuego,
 Que este la saque del agua,
 Cual del monstruo que la embiste,
 Cual del bruto que la arrastra,
 Muchas veces nos lo cuentan
 Fábulas é historias varias;
 Y aun no ha mucho, que las dos
 Vimos caer de una ventana
 Socorrida una hermosura,
 No sé si en novela ó farsa;
 Pero que la dama sea
 La que, la suerte trocada,
 En tan deshecha fortuna,
 En tragedia tan extraña,
 Halle un caballero, que
 Á la gente, que ya anda
 En alcance suyo, mande,
 Que á sus albergues le traigan,
 Que, curado, convalezca,

Que, convalidado, haga,
Que su hermano le reciba,
Porque, albergado en su casa,
Libre esté de sus contrarios;
Pues aunque él no dice nada
Mas de que eran bandoleros,
Bien se conoce que engaña;
Pues bandoleros no habían
De dejar caballo y armas,
Maleta y joyas; y en fin
Que, sirviendo al Duque, (¡gracias
A su ingenio y su valor!)

Sea toda su privanza,
Viviendo amado de todos,
Con vida, honor, lustre y fama:
Desde Angelica, no tiene
Ejemplar; y mas si pasas
A considerar hoy, Flora,
Que sobre finezas tantas,
Siendo él el favorecido,
Es ella la enamorada,
Iba á decir, ni me atrevo,
Ni sé que me diga. Saca
Tú la consecuencia, pues
En una turbacion basta
No saber lo que se diga,
Para ver lo que se calla.

Flor. Primero que te responda,
Permíteme, que te haga
Una pregunta. ¿El ha visto
Afecto, accion ó palabra
En tí, que pueda.....?

Marg. De ver en mí? *¿Eso habia*

Flor. *¿Pues qué extrañas,*

Marg. ¿Luego los hombres no aman,
Sino ocasionados?

Flor. Cuando
Es tan grande la distancia
Del sugeto, que de vista
Se pierde,.....

Marg. Di.
Flor. Mas le agravia
Quien le ama, que quien le olvida.

Marg. Por qué?
Flor. Porque se adelanta
Mucho quien pone el deseo
Mas allá de la esperanza.
Dale alguna, y verás..... Pero
Un hombre en el jardín anda;
Diréle que estás aqui,
Que fuerza el camino.

Marg. Aguarda;
Que ese, Flora, es un criado,
Que, despues que ya él estaba
Albergado, en busca suya
Llegó; y antes deseaba
Hablarle, por si pudiera
Saber, si el nombre y la patria,
Que dijo, es cierta, y si es cierta
De su tragedia la causa.
Flor. Pues háblale tú, y á mí
Me deja.

Sale CAPRICHIO.

Capr. ¿Que en todo hoy no haya
Dado con él!

Flor. ¿Cómo aqui,
Hidalgo, moveis las plantas?

Capr. Como es jardín, el moverlas
No pensé que os enojara,
Pues cualquier viento las mueve,
Y nadie le dice nada.

Flor. Ved, que está Madama aqui.
Volvéos.

Capr. El estar Madama,
Mas es razon de quedarme,
Que de irme.

Flor. De qué se saca?

Capr. De que el respeto de verla
Me ha dejado hecho una estatua.
Buscando un amo, que Dios
Me dió para mi desgracia,
Entré á este jardín. ¿Quién pudo
Prevenir, que tan sin guarda
Estuviera? estando en él
Quien, si.....

Marg. No te turbes, alza.
¿Quién eres?

Capr. Un escudero
Andante, antes que llegara
Aqui, pero ya parante
Lo soy.

Marg. Di, cómo te llamas?

Capr. Capricho.
Marg. ¿Quién es tu dueño?

Capr. Bien se vé cuan soberana
Deidad eres.

Marg. En qué?
Capr. En que

Haces el bien, sin que hagas
Memoria de que le hiciste.

Marg. Asi; ya no me acordaba.
¿Criado de César no eres?

Capr. César mi dueño se llama,
Que es lo mismo que llamarse
Una negra Mari- Blanca.

Marg. ¿Cómo?
Capr. Como César dice

Victorias, triunfo y palmas;
Y él toda su vida ha sido
Desdichas, penas y ansias;
Aunque digo mal, pues desde
Que, sin estar enojada,
Ni haberte reconciliado
Con él, le volviste el habla,
Todo es dichas y venturas.

Flor. No tu buen humor se valga,
Para jugar del vocablo,
De equívocos; que no falta
Quien diga, que no es su nombre
César.

Capr. Diránlo las malas
Lenguas; porque antes de ahora
Ludovico se llamaba,
Pero heredó un mayorazgo,
Que le obliga á nombre y armas
De César.

Flor. Y aun dice mas.

Capr. ¿Qué?
Flor. Que no es Orliens su patria.

Capr. Eso aun lleva algun camino;
Que, aunque Orliens originaria
Tierra es suya, en Mompeller
Tuvo unos dias su casa;
Y asi haber pensado pueden,
Que es de alli.

Flor. Y hay quien añada,
Que no fueron bandoleros
Los que por muerto en la falda
De aquel monte le dejaron.

Capr. Pues quién?
Flor. Alguien, en venganza

De no sé qué antiguo duelo
De amor y celos

Capr. Quien habla
Mucho.....

Flor. En algo ha de acertar,
El refran dice.

Capr. Mal haya
El griego comentador,
Que nos los envió de España.

Marg. Pues supuesto que ya has dicho,
Que es verdad,.....

Capr. Yo he dicho nada.

Marg. Y que, por cierta porfía
Con Flora, intento apurarla,
Has de contármelo todo;
Y en muestra de que obligada
Tengo de quedarte, toma
(Que no tengo aquí otra alhaja
Mas á mano) este reloj.

Capr. El primer lacayo que haya
Visto el mundo, hasta hoy, será,
Con reloj de porcelana,
Á quien diamantes adornan
Y talipanes esmaltan.

Marg. Toma.

Capr. No sé si me atreva. [*Toma el reloj.*]

Marg. ¿Pues qué es lo que te acobarda?

Capr. Que siendo de sol en tí,
En mí sea de campana;
Y dándole tú por muestra,
Yo despertador le haga.
Si te digo, que es verdad,
Que, por celos de una dama,
Un señor le hizo seguir,
Y mas si me preguntaras
Luego quien era el señor,
Y quien la dama era, guarda,
Porque al punto te dijera,
Que es dama y señor.....

Flor. Repara,
Señora; que el Duque y César
Llegan.

Marg. Un poco te aparta,
Y vuelve luego.

Capr. ¿Á qué hora
Hacer la junta me mandas,
Para poner el reloj?

Flor. ¿Ahora á preguntar te paras
La hora?

Capr. ¿Pues qué te admira,
Quien con un reloj se halla,
Que no ande preguntando
Tardes, noches y mañanas
La hora á cuantos encuentran?

Flor. No salió la industria vana.

Marg. No; pero salió cruel,
Pues me ha dejado sin alma.
Una dama es quien le empeña,
Y un señor es quien le mata.
¿Quién creará, cielos, que celos
Á la primer vista hayan
Podido conmigo mas,
Que amor? pues me declararan
Kilos, y él no, si tuviera.....

Flor. Que llegan.

Sale el DUQUE hablando con CÉSAR, y Criados de acompañamiento.

Duq. Mucho me espanta,
Que no baste mi favor,
César, á vencer la extraña
Melancolía, que traes
Estos dias.

Cea. Mis pasadas
Fortunas, señor,.....

Duq. Despues
Me lo dirás; que mi hermana
Está al paso. — Margarita!

Marg. Señor?

Duq. ¿Pues tan retirada,
Que me cueste diligencia
Hallarte?

Marg. Penas tiranas,
Buscando la soledad,
Me trajeron á la estancia
Deste jardin, por mas sola.

Duq. Otra pienso que es la causa.

Marg. Pues qué puede serlo?

Duq. Que
Te traigo dos nuevas, ambas
De gusto, y las que lo son,
Siempre hallar su dueño tardan.

Marg. Harto será que lo sean,
Siendo mias. Mas qué aguardas?

Duq. Ya sabes, que en Mompeller
Por Embajador estaba
Roberto, aquel docto anciano,
Que fue en mi primer crianza
Maestro mio.

Marg. Ya lo sé,
Y sé tambien, que á tu instancia,
Si no en su mayor edad,
Por descansar en su patria,
Á gobernar á Bearne
Viene hoy, con toda su casa
Y familia. ¿Pero deso
Á mí qué parte me alcanza,
Que nueva de gusto sea?

Duq. Traer á su hija Madama
Serafina, con quien tú
Tambien en tu tierna infancia
Te criaste; y habiendo ahora
De venir á verte, es llana
Cosa, que el primer amor
Nueva de aquella dorada
Edad las memorias.

Marg. Bien
Me holgara verla y hablarla;
Mas no tanto, que merezca
Ser nueva de gusto.

Duq. Vaya
La otra; que ella tendrá
La estimacion, que á esta falta.
De tus capitulaciones
Con el Conde trae firmadas
Las condiciones, en cuya
Fe, cuerda la confianza
Sola esta vez, en mi pliego
Para tí envia esta carta.

Marg. En buen empeño me pones,
Pues de necia ó de liviana
Huir no puedo.

Duq. Cómo?

Marg. Como,
Siendo cosa que tú tratas,
Será necedad, si digo,
Que tampoco.....

Duq. Qué reparas?

Marg. Es nueva de gusto esa;
Y si digo, que sí.....

Duq. Habla.

Marg. Será liviandad; y así,
Tomarla callando basta,
No tanto porque él la escriba,
Cuanto porque tú la traigas.

Sale C Á R L O S.

Carl. Con el séquito de toda
La corte, que le acompaña,
Roberto á palacio llega
Con Serafina.

Duq. Que salga

Yo á recibirle, es bien. — Tú
Ve, y en tu cuarto la aguarda. —
Venid todos.

[*Vanse el Duque, Carlos y los Criados, y quedan
César, Margarita y Flora.*]

Ces. ¿Cómo, cielos, [aparte.
Iré yo? Pues al mirarla
Es fuerza.....

Marg. César!

Ces. Señora?

Marg. Ya veis, que no tengo casa
Hasta ahora, y es forzoso
(¡O quien sin hablar hablara!) [aparte.
Servirme de los criados
Del Duque, mi hermano.

Ces. Para
Serviros yo, la razon
Sobra, aunque la dicha falta;
Pues no ha menester, señora,
Tan honrosa circunstancia
Para serviros con vida
Y honor, quien á vuestras plantas,
De honor y vida deudor
Se confiesa.

Marg. Aquesta carta
Del Conde es de Mompeller.

Ces. (Ha tirano!) — Pues qué mandas?

Marg. Que, ya que entre los favores,
Que vuestro mérito gana
Con mi hermano, es el mayor,
Que su secretario os haga.
A esa carta respondais;
Y para que trasladarla
De mi letra pueda, un
Borrador que traigais basta. [Dale la carta.

Ces. Iré á obedeceros. Pero
Ved, que me la dais cerrada.

Marg. Qué importa?

Ces. Mucho.

Marg. Por qué?

Ces. Porque allá el Galateo encarga
Á quien sirve, que, si el dueño
Le diere abierta una carta,
La guarde con tal decoro,
Que, sin osar desdoblarla,
Cuando la vuelva, no pueda
Decir, si está escrita ó blanca.
Pues si aun en la abierta quiere
Que tanto respeto haya,
¿Qué será en la que no abierta
Llega á mi mano?

Marg. Mostradla. [Tómala, y la abre.

Ya desdoblada y abierta
Va; leedla, y esa enseñanza,
(Lo fino de mi dolor [aparte.
Desmienta con risa falsa)
Si habla al secreto que debe [Como sonriéndose.
Tener quien sirve, no habla
Al que no debe tener,
Cuando responder le mandan.

[*Vanse Margarita y Flora.*]

Ces. Solo este enigma (ay de mí!)
Á mi confusion faltaba
De descifrar, sobre tantos
Riesgos, sobre penas tantas,
Como mi pecho acometen,
Como mi vida amenazan,
Mi imaginacion embisten,
Y mi pensamiento asaltan.
¿Qué querrá decirme, cielos,
Margarita, que encontradas
Risa y voz á un tiempo mezclan
Al enojo en las palabras,
Y en el semblante la risa?

Fortuna, ¿no tengo hartas
Dudas yo con que lidiar?
Sin que otra mayor añadas?
Dúelele de mí, por Dios!
Y para ver, si te canasas,
Te las he de acordar todas.
Córrate el ver, Deidad varia,
Que baste yo á padecerlas,
Y no bastes tú á aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
De Mompeller, en venganza.....

Sale CAPRICHIO mirando el reloj.

Capr. Un hora y un cuarto, y algo
Mas, ha que te busco.

Ces. ¡Extraña
Cuenta y razon!

Capr. No te espantes,
Que tengo de quien tomarla.

Ces. De quién?

Capr. Ay, es un amigo
Como un oro.

Ces. Calla, calla;
No me vengas con locuras;
Que no estoy ahora de gracias.

Capr. Yo tampoco, porque vengo
Con unas nuevas; si malas
Ó buenas, tú lo verás.

Ces. Poco haré en adivinarlas.

¿Mas que has visto á Serafina?

Capr. En este jardin estaba,
Señor, á las tres y un cuarto,
Esperándote á que salgas
Del del Duque, cuando veo,
Que á las tres y media pasa
Un grande acompañamiento.
Voy á ver á quien le traiga,
Y veo, que á los tres cuartos
Todo en Roberto remata,
Que, braceró de su hija,
Hasta el cuarto la acompaña
De Madama, donde queda
Á las cuatro en punto.

[*Mira el reloj, y vuelve á guardarle, dejando fuera
la llave.*]

Ces. Aguarda.
¿Qué frialdad de horas es esa?
¿Y qué es eso que recatas
De mí?

Capr. No es nada.

Ces. Si dejas

La llave fuera, qué guardas?

Capr. Mal haya secreto, que
Estar con llave aun no basta.

Ces. ¿Tú con tan preciosa joya?

¿De quién ó cómo lo alcanzas?

Capr. Peor será negarlo todo, [aparte.
Pues él cuyo es dice.

Ces. No hablas?

Capr. Margarita, si te digo
La verdad, por aquí andaba,
Cuando yo entré en busca tuya;
Llegó mi despejo á hablarla,
Y de un disparate en otro,
Tanto de mi humor se agrada,
Que me dió aqueste reloj.

Ces. Margarita?

Capr. Qué te espantas?
¿Es nuevo, que á un hombre, que
Ser hombre de placer trata,
Dé una Madama una joya,
Al reves de otras Madamas,
Que á hombres de pesar las quitan?

Ces. No es nuevo; mas si intentara

Hacer de enojo y de risa
Un emblema uno, pintara
Por empresa en mis fortunas
Este reloj y esta carta:
Toma; que no quiero hacer
Misterio el ver que en mí para.
Y pues que conmigo á solas
Quería recopilarias,
Ayúdame tú.

Capr. Sí haré.

Ces. Por muerto.....

Capr. Un tantico aguarda;
Que da el reloj de palacio,
Pondréle con él.

Ces. No callas?

Por muerto me tiene el Conde
De Mompeller, en venganza
De aquel trance, en que perdí,
Con Serafina, esperanzas,
Patria, honor, vida y.....

Capr. Todo eso

Para mí es historia larga,
Supuesto que ya lo sé.

Ces. Serafina,..... Ay! que al nombraría,

Cada sílaba del nombre
Es un pedazo del alma.
Serafina, otra vez digo,
Y otra vez el pecho arranca
Mitades del corazón,
Es preciso, que informada
De su venganza y mi muerte
Esté; pues para lograrla
Con ella, la intentó el Conde;
Y ya piadosa ó ya ingrata,
O la haya sentido ó no,
Es fuerza, (ay de mí!) que haga
Novedad al verme, viendo
Que es tan poco cortesana
Mi desdicha, pues no muere,
Siendo ella quien la mata.
Roberto, que me conoce,
Aunque interesado, no haya
En su honor, de nada desto
Tenido noticia, es clara
Cosa que diga quien soy;
Con que, fingida la patria
Y el nombre, también es fuerza
Perder del Duque la gracia;
Pues verá, que le he mentido,
Y mas si á saber alcanza,
Que en odio vivo del Conde,
Con quien Margarita casa,
Á tiempo que Margarita
Con nuevos enigmas causa
Nuevas confusiones, que
No me atrevo á descifrarlas;
Y así, pues no hay otro medio,
Ni es posible que le haya
Á tanto golpe de penas,
Tanta avenida de ansias,
Tanto tropel de desdichas,
Tanto embate de desgracias,
Sino solamente (ay triste!)
Volver á todo la espalda:
En tanto que escribo yo
La respuesta desta carta,
Con cuya ocasion, despues
Que Serafina se vaya,
Podré hablar á Margarita,
Y fingiendo alguna causa,
Despedirme, porque fuera
Grosería muy villana
Irme deudor de una vida,
Sin solicitar pagaria,

Siquiera con atenciones,
Cuya consecuencia pasa
Al Duque también, y á Carlos,
Á quien aquí debo tantas
Finezas de amistad, tú
Puedes ir, Capricho, á casa.
Alguna ropa preven,
Y con dos postas me aguarda.

Capr. Qué dices?

Ces. Lo que ha de ser.

Capr. ¿Con qué, señores, se paga [aparte.
El gustazo de servir
Á un loco?

Ces. Pues di, qué extrañas?

Capr. Verte anteayer desterrado,
Ayer muerto, hoy en priveranza,
Y no saber á estas horas
En qué te he de ver mañana.

Ces. Verásme ausentar, haciendo
Por la mas bella tirana,
Que vió amor en sus imperios,
La fineza de no darla
El pesar de verme vivo.
Mas ay de mí! que no basta
Apartar della la vida,
Si apartar no puedo el alma.] [Vase.

*Salen el DUQUE, el CONDE, ROBERTO,
CARLOS y acompañamiento.*

Duq. Otra vez y otras mil me dad los brazos.

Rob. No ha menester, señor, tan fuertes lazos
Mi esclavitud dichosa,
Cuando feliz en la prision reposa.

Duq. No sabré encareceros
Cuanto me alegro veros
De tan buena salud.

Rob. El sumo gozo
De que vos la tengais, con su alborozo,
Hizo á mi edad engaños;
Mas siempre es grande el peso de los años.

Duq. ¿Cómo mi hermano Federico queda?

Rob. Bueno, señor. Haz como hablarte pueda
En secreto y aparte,
Porque importa.

Duq. Los brazos vuelvo á darte
En orden al gobierno que te encargo,
Aunque despues hemos de hablar mas largo.

Rob. Oid. [aparte los dos.

Duq. Qué quereis?

Rob. El Conde se ha fiado
De mí, y en mi familia disfrazado,
Creyendo, que es fineza
Adelantar el gusto á la grandeza,
Con que vendrá despues. Ver solicita,
Sin que sepa quien es, á Margarita,
Con recato tan grave,
Que pienso, que mi hija aun no lo sabe.

Duq. Bien habeis advertido,
Pues, no dándome yo por entendido,
Nunca su queja á vos llegar espera,
Y salvais la que yo de vos tuviera,
Á saberlo despues.

Rob. Es cosa llana.

Duq. No hay para qué decirselo á mi hermana;

Que podrá ser, se dé por ofendida.

Rob. Á solo obedecer con alma y vida

Me vuelven á tus pies años cansados.

Duq. ¿Y es de aqueos criados

Alguno?

Rob. Sí, señor.

Duq. Cual es, decirme

Podeis.

Rob. El que yo hablare ahora al irme. —
 ¿Obedecerte voy. — ¿Qué te parece, [al Conde.
 Fabio, de aqueste alcázar? [Vase.

Cond. Que merece
 Ser dignamente esfera
 De dueño tal. — Aunque mejor lo fuera, [aparte.

Si fuera Serafina,
 Con cuya luz divina
 Hoy Margarita bella,
 Fue cotejar al sol con una estrella;
 Mas ya que sus rigores

Grandes siempre y mayores
 Desde que de sus zelos mi venganza
 Fue Ludovico, aunque la esperanza
 Perdida, trate con mayor violencia
 De que atrase el amor la conveniencia.

Dug. Ya sé cual es, y por deshecha luego [aparte.
 Haré, que parta un propio con mi pliego. —
 Decid á mi hermana, que su carta espero. [d los Criados.

No vayas, Cárlos, tú; que hablarte quiero.
 [Vase los Criados.

Carl. Qué me mandas?

Dug. ¿Habrás sucedido
 Alguna vez hallarte tan rendido
 Á un pesar, ó á un placer tan entregado,
 Que, por mas que el cuidado
 Le quiera recatar, á su despecho,
 Saliendo al labio, desampare el pecho?

Carl. Sí, señor, muchas veces.

Dug. Pues en esa disculpa que me ofrezcas,
 Oye lo que te fio.

Carl. Seguro puedes del cuidado mio.

Dug. Yo adoro á Serafina
 Desde que su beldad miré divina.
 Yo la he de amar, y solo tu secreto
 Ha de ser, Cárlos, dueño de mi afecto.
 Pero allí César viene.
 Tú eres su amigo, sabe dél qué tiene,
 Con advertencia, si tu fe le obliga,
 De que me has de decir cuanto él te diga. [Vase.

Saló CÉSAR.

Ces. Esperando que se vaya, [aparte.
 Por no ver á Serafina,
 Tiempo haré en este jardin,
 Para hablar á Margarita,
 Ya que para trasladarla
 Le traigo la carta escrita,
 Y pensada la ocasion
 Con que della me despidia.

Carl. César!

Ces. Cárlos?

Carl. Mucho estimo
 Hallaros.

Ces. Si hay en que os sirva,
 Ya sabeis, que vos sois dueño
 De mi honor y de mi vida.

Carl. Mal dicen vuestros afectos
 Con mis quejas.

Ces. Mis desdichas
 Solo hicieran, que de mí
 Quejas tengais. Mas decidlas;
 Podrá ser, que satisfechas
 Queden, como llegue á oirlas.

Carl. Todas nacen de lo poco
 Que vuestra amistad estima,
 Ya que finezas no sean,
 Los deseos de la mia.
 ¿Es posible, César, que
 Pueda una melancolia
 Tanto con vos, que, intratable,
 A sus extremos se rinda?

Quejoso de vos el Duque
 Está, de que no le asista
 Vuestra atencion, pues sin verio
 Se os pasan noches y dias.
 Yo lo estoy; no tanto, César,
 De ver, que de mí os retira
 Tambien la tristeza, cuanto
 De ver, que no se me fia,
 Ya que no para enmendarla
 La causa, para sentirla.
 Qué teneis? qué es esto?

Ces. Ay Cárlos!

Bien veo, que es cosa indigna
 En un hombre noble, á quien
 Aquí arrojaron las iras
 De su fortuna, extrañarse,
 Mal hallado con las dichas;
 Pero eso es ser desdichado,
 Ser su suerte tan impia,
 Que aun, hallándolas de balde,
 De poco ó nada le sirvan.
 Y porque veais mejor
 Á lo que el pesar me obliga,
 Mirad, si me mandais algo;
 Que al punto que me despidia,
 Ya despedido de vos,
 Del Duque y de Margarita,
 Á quien esta carta llevo,
 Para que al Conde la escriba,
 He de salir de Bearne.

Carl. Qué decia?

Ces. Y tan aprisa,
 Que estan ya en casa las postas.

Carl. Sois mi amigo?

Ces. Y con tan fina
 Lealtad, que.....

Carl. Pues en fe della,
 Dadme para una malicia
 Licencia.

Ces. No lo será,
 Siendo vuestra. Mas decidla.

Carl. ¿Á Margarita esa carta
 No llevais?

Ces. Sí.

Carl. ¿No va escrita
 Para el Conde?

Ces. Sí.

Carl. ¿No fue
 Ella quien os dió la vida?

Ces. Sí.

Carl. Della no os ausentais
 El dia que.....

Ces. No prosiga
 Vuestra voz; que, aunque mis penas
 Nunca fueron para dichas,
 Deste este instante han de serlo,
 Tanto porque habeis de oirlas
 Vos, en quien seguras quedan.
 Cuanto porque ya el decirlas
 Importa mas, que el callarlas,
 Si en un átomo peligra
 En mi silencio el menor
 Respeto de Margarita.
 Y gracias á Dios, que hallé
 Esta ocasion de servirla;
 Pues solo con un secreto
 Pagar se puede una vida.
 Yo, Cárlos, no soy de Orliens,
 Ni César. Qué, qué os admira?
 Ludovico soy; mi patria
 Mompeller. Ved cuan aprisa
 Haciendo escándalo entran
 Mis no entendidos enigmas.
 La causa de haber fingido

Patria y nombre bien se indicia
 De haberme, Cárlos, hallado
 Á tan mortales heridas
 Rendido; pues claro está,
 Que con tener quien me siga,
 Quien me alcance y quien por muerto
 Me deje, se facilita
 El argumento de que
 El que descansen las iras
 De algun poderoso (ay Cárlos!)
 Es la razon que me obliga,
 Teniéndome ya por muerto,
 Á que patria y nombre finja.
 Esto asentado, y que nunca
 Fue engaño, sino preciosa
 Seguridad, que ignorado
 Viva dél, para que viva,
 Vamos á que aqui aun no quiere
 Dejarme, pues mis desdichas
 Hacen que sepa de mí
 Adonde quiera que asista.
 Y porque lo veais, pues es
 Fuerza que todo lo diga,
 El Conde de Mompeller
 Es quien la vida me quita;
 Y pluguiera al cielo, se
 Contentara con la vida.
 Ved, habiendo de venir
 Tan presto por Margarita,
 Si será bien que me halle,
 Cuando muerto me imagina,
 Con otra patria, otro nombre,
 En Bearne, y mas á vista
 De la causa de su enojo,
 De su rencor y su envidia,
 Pues tambien en Bearne está.
 Mejor aqui la malicia
 Entrara ahora, que antes;
 Y yo lo agradecería,
 Si, adelantando el saberla,
 Me excusáseis el decirla;
 Puesto que ya no es posible
 Dejaros con la noticia
 De que, siendo su vasallo,
 Le enoje, ofenda y desirva,
 Sin dejaros juntamente
 Con la disculpa sabida
 De cuanto es noble el delito,
 Que en mi vanidad seria
 Desaire haber dicho dél,
 Cárlos, una alevosía,
 Y de mí una culpa, Cárlos,
 Sin ver, si á los dos nos libra
 De infiel y de injusto, ser
 Amor quien nos precipita,
 Pues no hay yerro de que no
 Sea amor disculpa digna.
 Yo pues amaba (ay de mí!)
 Una hermosura divina
 En aquel feliz estado,
 Que, de sus ceños vencida
 La primer dificultad,
 Ya no siente que la asista,
 Ya no extraña que la vea,
 Pues afablemente esquivo,
 En la fe de amante esposo,
 Hubo noche que permitia,
 Que á la reja de un jardín,
 Por la verde zelosía
 De unos jazmines, la escuche
 Desdenes el primer día,
 Que á pocos fueron favores,
 Y á no muy pocos caricias.
 En este (ay Dios!) tiempo, que,

Con serenidad tranquila,
 La nave de amor sulcaba
 Espumas de nieve rizas,
 Se levantó una tormenta....
 De zelos á decir iba;
 Mas no fue solo de zelos,
 De traiciones, de mentiras,
 De engaños y falsedades.
 ¿Quién (ay infeliz!) creeria,
 Que en tan linda dama hubiera
 Mudanza? ¿Mas qué seria
 De nosotros, Cárlos, si
 No se mudaran las lindas?
 Sucedió pues, que el estado
 Mandó alistar las milicias,
 Á que asisti, por ser yo
 Cabo de las compañías
 De su nobleza; si bien
 Pude volver mas aprisa,
 Que ella pensó y yo pensé.
 ¿O como se facilitan
 Los acasos, cuando son
 Contra un triste! Yo lo diga,
 Pues rozándose en mi pecho
 La tristeza y la alegría,
 Me adelanto no esperado,
 Porque, antes que mi venida
 Supiese de otro, yo fuese
 Quien ganase las albricias.
 De noche llegué á su calle,
 Y viendo tres á la esquina,
 Me recaté en el portal
 De enfrente, mas por su altiva
 Opinion, que por mi baja
 Sospecha; que bien castiga
 El nombre de necio á quien
 Fia, porfia y confia.
 No hicieron reparo en mí;
 Que, al verme entrar, pensarian,
 Que de aquella casa era,
 O quizá la sombra fria
 Debí de ocultarme. En fin
 Veo á poco, que desde arriba,
 Entreabriendo una ventana,
 Mudas señas los avisan.
 Vinose acercando el uno,
 Y apenas el umbral pisa,
 Cuando una escala le arrojan,
 Diciendo en voces remisas:
 Sube, ya es hora; en su cuarto
 Está sola, y recogida
 La casa. No me detengo
 En pintar cual quedaria
 Al ver seña, escala y voz;
 Porque, aun contado, seria
 Ruindad de mi pensamiento,
 Sin que al instante le embista,
 Tener el pie él en la escala,
 Y yo la espada en la cinta.
 Sacándola pues salí;
 Mas por mas que me di prisa,
 No tanto, que no sintiese
 El ruido, y con bizzarria
 No se pudiese en defensa.
 Apenas las dos cuchillas
 Llegamos á medir, cuando
 Á la escasa lumbre tibia
 De la luna reconozco,
 Ser el Conde, á quien ya habian
 Cogido en medio los dos,
 Con que, empeñado en la rifa,
 Tuvo por mejor no darse
 Mi lealtad por entendida,
 Pues no habia mas disculpa,

Que no saber con quíen riña.
 Embestido de los tres,
 Quiso, no sé si mi dicha
 O mi desdicha, que ambas
 Fueron una cosa misma,
 Que uno cayera y otro,
 Viendo que el Conde peligró,
 Pues tropezando (¿quién duda
 Que en su cólera sería?)
 A mis plantas dió, dijese:
 Traidor Ludovico, mira
 Que es el Conde. Con que fue
 Fuerza ponerme en huida;
 Pues herido uno, y nombrados
 El Conde y yo, no podía
 Pensar, que era de cobarde,
 Aunque estuviese á la mira,
 La alevé, cruel, mudable,
 Falsa, fiera.....

Sale FLORA.

Flor. Serafina.....
 Ces. ¡O á qué buen tiempo el acaso [aparte.

Flor. Con Margarita, cansadas
 Del estrado, á esta florida
 Esfera del jardín bajan;
 Y habiéndolos de Margarita
 Desde aquele mirador
 Aquí alcanzado la vista,
 Me manda, que me adelante,
 Y que de su parte os diga,
 Que la esperéis.

Carl. Pues á Dios;
 Que, aunque tan suspenso iba
 En vuestra historia, es forzoso,
 Con tal causa, interrumpirla;
 Pero allá fuera os espero,
 Porque vuestra voz prosiga;
 Que no soseré, César,
 Hasta que acabe de oír,la,
 Y he de saber, si el proverbio
 Trajo estudiado el enigma.

Ces. ¿No podrás decir,la, Flora,
 Porque me importa que siga
 Á Carlos, que ya no estaba
 Aquí?

Flor. ¿Cómo, si la miras
 Tan cerca?

Ces. ¿Quién creará, cielos, [aparte.
 Que sea yo quien solicite
 Huir de Serafina, y sea
 Quien me busque Serafina?

Salen MARGARITA y SERAFINA.

Marg. De aqueste jardín podremos
 Mejor entre las delicias
 Pasar la tarde.

Sera. En cualquiera
 Parte, donde yo te asista,
 Será mi mejor estancia.

Marg. ¿Dijiste, que prevenida
 La música, Flora, esté?

Flor. Ya del estanque en la isla,
 Que un cenador forma, queda;
 Y según me dijo Silvia,
 Tienen tono y letra nuevo.

Marg. Qué asunto?

Flor. Una dama, á vista,
 Llorando de su galán.

Marg. Donde hay alguna que ria,
 Bien es, que haya otra que lllore.
 Mucho me holgaré de oír,la.

Flor. Si harás, porque es del mejor

Cortesano, que hoy estima
 Por su gala, por su ingenio,
 Su sangre y su bizarria,
 Dignamente nuestra patria.

Marg. César, ¿traéis la carta escrita?

Ces. Sí, señora; esta es.

Sera. Qué veo? [aparte.

Marg. Mostrad.

Sera. ¡Cielos, si delira [aparte.

Mi imaginacion, ó finge
 Sombras en la fantasía
 Aquella infeliz memoria,
 Que me atormenta continua!

Marg. Veré, si entendió, que fue [aparte.
 Darle ocasion que me escriba.

[Lee aparte para sí.

Ces. ¡O quién dentro de su pena [aparte.
 Se hallara, al mirar que lidian
 La admiracion y la duda!

Viera, si es piedad ó es ira
 La turbacion que ha mostrado.

Marg. Solamente al papel fía [aparte.
 La respuesta de las cartas.

Sera. ¿Si se ha engañado mi vista? [aparte.

Ces. ¿Si será pesar ó gozo? [aparte.

Marg. La risa vuelva fingida [aparte.
 Á deamentir el dolor. —

Flora, en esa galería,
 Que sobre el cenador cae,
 Ve á poner la escribanía,
 Y haz que la música cante,
 Entre tanto que yo escriba.

[Vase Flora.

Tú por aquí te divierte, [á Serafina.

Y perdona, por tu vida;
 Que está detenido el propio,
 Que mi hermano al Conde envía. —
 Buena está la carta, César.

Sera. César dijo? Ay de mi vida! [aparte.

Ces. Yo quisiera..... Ay de mi muerte! [aparte.

Marg. Pero permitid, que os diga.....

Ces. Qué, señora?

[Vase.

Marg. Que, aunque está
 Discreta, no está entendida. [Vase riéndose.

Ces. De la risa y del enojo [aparte.

Perdone ahora el enigma;
 Que hay otro que aflige mas.

Sera. ¡Cielo, tu piedad permita,
 Que me desengañe!

Ces. ¡Cielo,
 Tu favor, si fue, me diga,
 Su suspension gusto ó pena!

Sera. ¿Mas cómo que lo consiga
 Será posible, si al verle.....

Ces. ¿Mas cómo que lo distinga
 Fácil será, si al mirarla.....

Sera. Alegre de ver que viva,.....

Ces. De ver que dude, suspenso,.....

Sera. Y triste de que le aflijan.....

Ces. Y absorto de que la turben.....

Sera. Contra las finezas mías.....

Ces. En favor de sus crueldades.....

Sera. Las aparentes noticias,.....

Ces. Los conocidos agravios,.....

Sera. El aliento se retira,.....

Ces. El corazón se estremece,.....

Sera. Y perturbada la vista,.....

Ces. Y fallecido el discurso,.....

Sera. Ni el labio (ay de mí!) respira,.....

Ces. Ni la voz (ay de mí!) alienta,.....

Sera. Y en tal lucha.....

Y en tal riña.....

Sera. De sentidos,.....

Ces. De potencias,.....

Sera. De ideas,.....
 Cea. De fantasías,.....
 Sera. Todo es ansia,.....
 Cea. Todo es pena,.....
 Sera. Todo es pánico,.....
 Cea. Todo es grima,.....
 Sera. Todo asombro,.....
 Cea. Todo espanto,.....

Les dos. Todo duda, y nada dicha?
 Cea. Si por ventura algun día
 Sonó en tus oídos bien
 De mi muerte el parabien,
 Que no dudo, que sí haría,
 Perdona la grosería
 De vivir, y no ofendida,
 Permite, hermosa homicida,
 Si otro el parabien te dió
 De mi muerte, darte yo
 El pésame de mi vida.
 No vivo de desleal,
 Porque vivo, ó porque quiero
 Vivir, sino porque muero
 Á manos de mayor mal.
 No muriendo, viendo igual
 Razon, la razon se alcanza;
 Pues libre de una venganza,
 Quise asentar; que no es bien
 Morir de otro achaque quien
 No murió de tu mudanza.
 Si te ofende el ver, que no
 Mi muerte ella facilitó,
 Quéjate de Margarita,
 Que es quien la vida me dió,
 Y quien aquí me llamó,
 Para que al verla y al verte
 Equivocada mi suerte,
 Dude cual es mi homicida,
 Pues debo á quien me da vida
 Menos, que á quien me da muerte.
 Pero yo lo enmendaré,
 Ausentándome de tí,
 Adonde el verme (ay de mí!)
 Otro susto no te dé.
 Y así, persuadida á que
 Fue una ilusion tu crueldad,
 Vuelva á su felicidad;
 Que como esa suspencion
 La hagas tú que sea ilusion,
 Yo la haré que sea verdad.

Sera. Bien responderte quisiera;
 Mas ay de mí! que no sé
 Quien me escucha, ó quien me vé;
 Y así mi temor espera
 Solo hablar desta manera. [Vase llorando.]

Cea. Lágrimas dando en despojos,
 Albricias siempre de enojos,
 Sin responderme, volvió
 La espalda, y solo me habló
 Con el pañuelo en los ojos.
 Ya en dos enigmas ignora
 El alma de cual se fie,
 De Margarita, que rie,
 Ó Serafina, que llora.
 Mas perdone aquel ahora,
 Que esta es en mi afecto injusto.

Dentro Música.

Mus. Accion lograda en el susto,
 Que recatas el intento,
 Di, pues lloras mi contento,
 Si murió para mí el gusto?
 Cea. Sin duda que por mí, sí,
 Letra y tono se escribió;

Pues tan al alma me habló
 De lo que pasa por mí.

Sale SERAFINA.

Sera. Á nadie en todo esto ví,
 Con que á hablarle me resuelvo.

Cea. Ea discurso, veamos,
 Si alguna duda salvamos
 De tantas como revuelvo.
 Lágrimas dicen rigor:.....

Sera. Lástima dicen tambien:.....

Cea. Luego pueden ser desden.

Sera. Luego pueden ser favor.

Cea. Quién lo dice?

Sera. Mi dolor.

Cea. Que él me lo diga, no es justo;
 Que el susto de tu disgusto
 Deshace esta presuncion,
 Y es fuerza ser cruel accion,.....

Él y mus. Accion lograda en el susto.

Sera. El mío, no del espanto
 De ver que vives nació;
 Que muchas veces se vió
 Dueño del placer el llanto;
 El pesar de mirar cuanto
 Contra mí tu sentimiento
 Razon tiene, lloro y siento.
 Cea. Pues si á ese intento le aplicas,
 ¿Por qué tan cruel le publicas,.....

Él y mus. Que recatas el intento?

Sera. Porque, aunque razon mi accion
 Tiene, temerosa sale;
 Y á quien la razon no vale,
 ¿Qué vale tener razon?

Cea. Mi contento á esta ocasion
 Fue verte, pues como atento
 Á tu llanto, haré argumento,
 Si te veo de ansias llena,
 De que no reirás mi pena.....

Él y mus. Di, pues lloras mi contento.

Sera. Creyendo que esta pasion
 Durara en mí, hasta que sea
 Tan dichosa, que en tí vea
 Lograr mi satisfaccion.

Cea. ¿Puede haberla á una traicion
 Tan grande?

Sera. Sí.

Cea. Intento injusto.

Sera. ¿Quién no la oye en su disgusto?

Cea. Quien vea, que no es error
 Vivir para mí el temor,.....

Él y mus. Si murió para mí el gusto.

Dentro MARGARITA.

Marg. Flora!

Sera. Margarita bella

Vuelve.

Cea. Y la satisfaccion?

Sera. Yo buscaré otra ocasion;
 No te ausentes tú hasta vella.

Cea. Claro está. ¿O hado.....

Sera. ;O estrella

Siempre fiera!

Cea. Siempre injusto!

Mus. y los dos. ;O accion lograda en el susto,
 Que recatas el intento!
 Di, pues lloras mi contento,
 Si murió para mí el gusto?

JORNADA II.

Salen CARLOS, CAPRICHIO y CÉSAR.

Carl. Que salieras esperaba
Deste jardín á la puerta.
Capr. Ya prevenidas estan
Las postas y las maletas.
Ces. Pues para que de una vez
Se empiecen ambas respuestas,
Ve tú, y las postas despide, [*d Caprichio.*
Y vos inferid de aquesta [*d Carlos.*
Novedad,.....

Carl. Qué?
Ces. Que ya hay otra

Que añadir á la novela.
Carl. De gusto debe de ser,
Segun el semblante muestra.
Capr. Veré á qué hora me lo mandas,
Para saber, cuando vuelvas
Á mandarme lo contrario,
Cuanto, en las intercadencias
Deste frenesí, te dura
El crecimiento en la testa.

Carl. Ya estais solo; proseguid.
Ces. En qué quedamos?

Carl. Apenas
Nombrados el Conde y vos,
La escapalda.....
Ces. Ya se me acuerda.

Volví, seguro de que,
Aunque á la mira estuviera,
No podia presumir,
Que era de cobarde, aquella
Falsa, cruel, enemiga,
Cuando al verme tan sin fuerzas
Contra un poderoso, airado
De que un criado le hiera
Á su lado, y de que ame
Á quien, sin que lo supiera
Ni imaginara hasta entonces,
Él amaba, juzgué cuerda
Accion, volviendo la espalda,
Ausentarme, tan apriesa,
Que, sin volver á su calle,
Ni hablarla, (ay de mí!) ni verla,
Desde casa de un amigo,
Antes que el alba amanezca,
Temiendo que el día me hallase,
Me ausenté la noche mesma.
Él, que sin duda tenia
Espías, que le dijeran
Mi fuga, tomó los pasos,
Mandando, que tras mí vengán;
Y aunque es verdad, que el que huye
Desigual ventaja lleva
Al que sigue, como yo
Salí con tanta presteza,
Sin prevencion, fue preciso,
Que á dos jornadas hiciera
Tiempo á que aqueso criado
Me alcanzase, con las letras,
Que aquel amigo, que dije,
Prevenir pudo. Con esta
Dilacion, solo y no aprisa,
Me alcanzaron; de manera,
Que al atravesar los montes
De Gascuña, porque era
Mi intento pasar á España,
En una inculda maleza,
Cuatro hombres de á caballo,
Todos con sus bandoleras,
Carabinas y pistolas,
Me embisten; y aunque cubiertas

Las caras, bien conocí
Á alguno dellos quien era.
En tin, en defensa puesto,
Si para cuatro hay defensa,
Pude mantenerme un rato,
Hasta que, el tino sin rienda,
El estribo sin noticia,
Pasé del fuste á la tierra,
Tan desangrado y herido,
Desfallecidas las fuerzas,
Los sentidos perturbados,
Impedidas las potencias:
No puedo decir ahora,
Por mas que acordarme quiera,
Qué me pasó desde aquí;
Y así, tímida lo deja
La voz al efecto, pues
Él mejor, que yo, lo cuenta.
Carl. De ahí adelante mejor
Lo sé yo, que vos; pues bella
Margarita, que, á cobrar
Un halcon, dejó la selva,
Por lo intrincado del monte
Os halló. Lo que ahora resta,
Es saber, pues ya sé estotro,
Qué causa puede haber nueva,
César, de un instante acá,
Que la jornada dispuesta
Con tantas razones, como
Teneis para haber de hacerla,
Os embarace?

Ces. ¿No os dije,
Si bien ahora se os acuerda,
Que estaba en Bearne la causa,
Y que yo os agradeciera,
Que adelantárades, Carlos,
No sé qué malicia vuestra,
Excusándome el decirla,
La lisonja de saberla?

Carl. Sí.
Ces. Pues si sabeis, que aquí
Está, sabed,.....

Carl. Qué?
Ces. Que veria
He podido en este instante,
Y aun.....

Carl. Decid.
Ces. Hablar con ella.

En cuyo pequeño espacio,
Después, al verme suspensa,
No supe determinarme,
Si oiertas lágrimas tiernas
Eran neutrales albricias
De que viva, ó de que muera.
Satisfacerme ha ofrecido,
Diciendo, que á tantas quejas
Disculpa tiene que darne.
Y así, aunque todo se pierda,
Que Roberto me conozca,
Que el Duque, que no soy, sepa,
César, sino Ludovico,
Que el Conde á este tiempo venga,
Y todos en fin de mí
Ó se venguen ó se ofendan,
Importa menos, que no
Irme, sin saber cual sea
La satisfaccion, que dice
Que quiere darme, aunque mienta.
¿De qué suspenso quedais?

Carl. De que son tales las señas,
César, que dejar no puedo
De saber, aunque no quiera
Saberlo, quien es la dama.
Ces. Pues porque á vuestra sospecha

No debais mas, que á mi voz,
Serafina es.

Carl. ¡Quien pudiera [aparte.
No haberlo adivinado antes,
Ni escuchado ahora!

Sale CELIO.

Cel. Sepa
Cual de ustedes, caballeros,
Es el que se llama César;
Que un hombre me dijo allí,
Que el uno de los dos era.

Ces. Yo soy. Qué quereis?

Cel. ¡Jesus

Mil veces!

Ces. Celio?

Cel. Detenga

Los brazos usted, señor
Galan fantasma, y advierta.....
Ces. No, Celio, el verme os espante;
Que aquella pasada nueva,
Que de mi muerte corrió,
Fue falsa.

Cel. Pues la mia es cierta.

Ces. Sosegad. Qué quereis?

Cel. Ya
Sabe usted, que de la puerta
Del cuarto de las mugeres
De Serafina, estafeta
Soy, que cada dia va y viene
Con dos mil impertinencias.
Ces. Ya sé quien sois. ¿Eso habia
De ignorar?

Cel. Pues una dellas,

Pienso que Estela se llama,.....

Ces. Nunca yo conocí á Estela.

Cel. Mandando, que á César busque,
Me dió aquesto papel.

Ces. Venga;

Que yo soy, y así me habeis
Ya de llamar. Cuyo sea
Veré; la letra conozco.
Y como, cielos, que es ella;
Que, aunque siempre la ví escrita,
Siempre la conservé impresa.
¿Es posible, amor, fortuna,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Que vuelva á ver en mis manos
De Serafina la letra,
Y no dé el alma en albricias?

Cel. Mejor fuera una cadena,

Que es alhaja de fantasma.

Ces. Perdonad, Cárlos, que lea.

Carl. Á quien la puede tomar,
Excusada es la licencia. —
En buen empeño me hallo, [aparte.
Criado y amigo; mas esta
Duda quiere mas espacio.

Ces. No sé con qué os encarezca

Mi dicha, Cárlos, si no

Es, que lo diga ella mesma.

[lee] „Apenas llegué á mi casa, cuando reco-
„noci un balcon, que, por la cercanía de
„palacio, cae á su terrero. Por él podré
„esta noche daros la satisfaccion que ofre-
„ci. La seña será cantar una criada. Di-
„os os guarde.“

[repr.] Esto me escribe; y pues solo
Á vos, Cárlos, lo dijera,
Ved lo que importa; y á Dios. —
Venid vos por la respuesta, [d Celio.
Y diréisme en el camino,
Cómo ya no es la tercera
De aquestos papeles Nise?

Cel. Como á Nise tienen presa
En un obscuro aposento,
Sin que sol ni luna vea.

Ces. Quién?

Cel. Serafina y su padre;
Tanto, que, para traerla
Á Bearne, la mandaron
Poner en una litera,
Sola, cerrada y con guardas.
Ces. Á qué fin?

Cel. No hay quien lo entienda.

Ces. Ni yo en entenderlo quiero
Gastar ahora tiempo. — Bella
Luciente antorcha del dia,
Si de que amaste te acuerdas,
Compadécete á mi ruego,
Y el curso á tu edad abrevia,
Pues está en que espire el sol
El que otro sol amanezca. [Vanse los dos.
Carl. En buen empeño me hallo,
Criado y amigo, entre César
Y el Duque, de dos secretos
Dueño, aunque mejor dijera
De uno, puesto que los dos
Corren una línea mesma.

Sale el DUQUE.

Duq. Cárlos!

Carl. Señor?

Duq. Á buscarte
Vengo con dos diligencias;
Una, enseñarte un papel,
Que hoy á Serafina bella
Escribo; y otra, saber,
Qué te ha pasado con César.
Hablástele?

Carl. Sí, señor.

Duq. ¿Y has sabido de qué puedan
Nacer sus melancolías?

Carl. Sí, señor.

Duq. ¿Pues á qué esperas,
Cuando estoy, para aliviarlas,
Deseoso de saberlas?
Ahora suspiras? Qué es esto?
Habla; qué hay que te enmudezca?
Carl. Ser noble, ser criado tuyo
Y ser su amigo.

Duq. ¿Qué emblemas,
Qué cifras, qué enigmas, qué
Contradictorias son estas?
¿Por noble, criado y amigo
Callas? Cómo? sin que adviertas,
Que lo noble de criado
Desluces, con que me tengas
Con igual duda, y lo noble
De amigo, en que le difieras
El alivio, si es que puedo
Dársele yo.

Carl. ¿De manera,
Que como tú puedas darle,
Le darás?

Duq. Como yo pueda,
Ya he dicho, que sí; porque
Entrando, al ver sus tragedias,
Por la lástima el cariño,
Y pasando á la sospecha,
Claro está, que he de desear
Su salud.

Carl. Pues considera,
Que no, como decir suele
Quien facilitar desea
Alguna cosa, que dice,
En tu mano está, lo entiendas,
Porque está materialmente

En tu mano el que le tenga.
Duq. ¿Materialmente en mi mano?
Carl. Sí.
Duq. Cómo?
Carl. Como está en ella
 Ese papel.
Duq. Harto has dicho.
Carl. Pues mas que decir me queda;
 Y yérrele ú no, señor,
 Por lo menos me consuela,
 Cuando el efecto sea malo,
 El que la intencion es buena.
Duq. Mucho me das que pensar;
 No pues pendiente me tengas.
 Habla ya, por Dios.
Carl. ¿Me ofrezcas,
 Que pasarás por fineza
 El error, si es error?
Duq. Sí.
Carl. Pues escucha.
Duq. Pues empieza,
 Sin que me reserves nada.
Carl. Contaré cuanto él me cuenta.
 César no es César, señor,
 Ni Orliens su patria. Su tierra
 Es Mompeller, y su nombre
 Ludovico.
Duq. Aguarda, espera;
 Que viene hácia aquí mi hermana,
 Y no quiero, que suspenda
 Ningun acaso suceo
 Tan extraño, que ya entra
 Haciendo novedad. Ven
 Conmigo, Carlos, sin verla,
 Por aqueste jardin.
Carl. Otra
 Y otras mil veces protestan
 Mi amistad y mi lealtad,
 Que si lo yerran, lo yerran
 Con buena intencion.

[Fanse.]

Salen MARGARITA y FLORA.

Marg. ;O cuanto
 Estimo, que no me vea
 Mi hermano, porque no estorbe
 Volver al antiguo tema
 De aquel sentimiento, Flora,
 Hablando contigo en esta
 Soledad!
Flor. ¿Qué sentimiento
 Ahora hay, que te entristezca?
Marg. Qué mayor, que haber sabido,
 Que César huyendo venga
 De un poderoso por zelos
 De una dama, y que no sean
 Verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de uno ni otro te quejas;
 Que, haber amado antes de ahora,
 No es culpa; y callar quien sea,
 Tampoco es, señora, engaño,
 Supuesto que es conveniencia
 Al resguardo de su vida.
Marg. ¿Y no entenderme la seña
 De la carta, del enojo
 Y de la risa, no es muestra
 De que tenga la atencion
 Quizá en otra parte puesta?
Flor. Volveré á decir aquello,
 De que distancias inmensas
 No fácilmente se miden.
Marg. Dices bien, y nada fuera
 Peor, que, siendo quien soy, Flora,
 Esta inútil pasion necia
 Se alimentara de algo.

Y así, puesto que el tenerla
 No fue en mi mano, y lo es
 El solicitar vencerla,
 En tu vida me has de ver,
 Que te vuelvo á hablar en ella;
 Que quien no puede dejar
 De sentir, por ser quien sea,
 Basta callar.
Flor. El mejor
 Acuerdo será.....

Sale CAPRICHIO.

Capr. Ya quedan
 Las postas..... Mas con quién hablo? [aparte.
 ¡Qué notable inadvertencia!
 Pensaba, que todavía,
 Donde le dejé, estuviera
 Mi amo.
Marg. Oid, esperad! ¿Por qué
 Os volveis con tanta prisa?
Capr. Porque, aunque en Francia se usan
 Mas esparcidas licencias,
 Que en España, y los prosistas
 Tienen poéticas licencias
 Para hablar con las Madamas,
 Con todo eso no quisiera,
 Usando mal del estilo,
 Que á algun crítico parezca,
 Que es accion *malemorada*
 Contigo hablar.
Marg. ¿No te acuerdas
 De que yo misma te dije,
 Que á verme, Capricho, vuelvas?
Capr. Ya volví, mas puntual,
 Que el mismo reloj; mas era
 Estando aquí Serafina,
 Y no quise hablarla y verla.
Marg. Por qué?
Capr. Yo me sé el porque.
Marg. ¿Luego conocias, espera,
 Antes de ahora á Serafina?
Capr. Tanto, que, aunque me la dieran
 Por un real, no la comprara;
 Y á Dios, señora, pluguiera,
 No la conociera tanto.
Marg. Cómo?
Capr. Mal haya mi lengua!
 El como no sé; mas sé,
 Que, dando al jardin la vuelta,
 La vi contigo, y no quise,
 Que ella contigo me viera.
Marg. ¿Pues qué causa pudo haber,
 Que te retirase della?
Capr. Es, que allá en Orliens tuvimos
 Los dos no sé qué pendencia.
Marg. ¿Pues ella ha estado en Orliens?
Capr. No ha estado; pero pudiera.
 La causa fue cierta Nise.
Marg. No te adelantes, sospecha. [aparte.
Capr. Una criada.....
Marg. Está bien.
 Y dejando esta materia,
 ¿Qué era aquello de las postas,
 Que venias diciendo?
Capr. Era,
 Que ya estaban despedidas.
Marg. ¿Pues quién habia de ir en ellas?
Capr. Mi amo.
Marg. Tu amo?
Capr. Sí, señora;
 Que quiso hacer de aquí ausencia.
Marg. Por qué?
Capr. Por no verla, pienso.
Marg. Por no verla?

Capr. Tanto aprecia

Mis disgustos.

Marg. ¿Y el no irse,

Por qué es?

Capr. Pienso, que por verla.

Marg. Por verla, y no verla?

Capr. No
Me apures; que, si me dieras
Mas relojes, que hay en todo
Palacio, en torres, en mesas,
En escaparates, muelles,
Bolsillos y faldriqueras,
Y estos, en vez de dar cuartos,
Diesen reales, no dijera,
Que Serafina es la causa
De que mi amo huyendo venga
Del Conde de Mompeller;
Y que todas sus tragedias,
Sus destierros, sus heridas,
Sus disfraces, sus cautelas
Son Serafina y el Conde;
Porque, en llegando á materias
Tan graves, no hay interes,
Que, aunque me ladre, me tuerza;
Y pues no lo he de decir,
No me apures la paciencia.

Marg. ¿De qué sirve, (ay infeliz!) [aparte.
Flora, que callar ofrezca,
Si doblados los agravios,
Todo lo que olvido acuerdan?
¿No bastaba Serafina
Darme el disgusto con César,
Sino tambien con el Conde,
A quien por esposo espera,
Sin mi eleccion, mi desdicha?

Saló CÉSAR.

Ces. Ya dí á Celio la respuesta;
Y porque espero la noche,
Nunca con mayor pereza
Corrió el día. ¿Si se olvida,
Que es hora de que anochezca?
Pero aqui está Margarita.

Flor. Allí, señora, está César.

Marg. ¿Quién pudiera callar, Flora!

Ces. ¿Quién disimular pudiera!

Capr. ¿Quién, por si algo se desliza,
De aqui estuviera mil leguas!

Marg. Mas puesto que no es posible,
Partamos la diferencia,
Callando ahora, y hablando
Después; que no es justo tenga
La falsedad de que á todos
Nos engaña, sin que sepa,
Que sabemos sus engaños. —
Yo tengo una diligencia,
Que solo á vuestro cuidado
Mi cuidado fiara, César.

Ces. Ya sabeis, cuanto obediente
Estoy á las plantas vuestras.
Qué mandais?

Marg. No es tiempo ahora;
Flora os lo dirá á una reja
Del terrero aquesta noche;
No falteis dél, y la seña
Será cantar en mi cuarto.

[Vase ella y Flora.]

Ces. ¿Á quien, cielos, sucediera,
Que dos dichas embaracen,
Y no embaracen mil penas?
¿O qué largo es hoy el día!
Qué hora será?

Capr. Seis y media.

Ces. Mientes.

Capr. No es posible, que
Relox tan pintado mienta.

Ces. Si ves, que ya el sol declina,
¿Cómo puede ser, que sean
Las seis y media no mas?

Capr. El sol ha errado la cuenta;
Porque decline, ó conjuague,
Ó haga lo que le parezca.
Él puede engañarse, y este
No puede.

Ces. Bueno es que quieras
Pensar, que él anda mejor
Que el sol.

Capr. ¿Pues quién no lo piensa
De su relox?

Ces. Ahora bien,
Pues que tanto espacio resta
De aqui á las diez, y ya el Duque
Viene, veréle, en respuesta
Del cuidado de enviar
Tantas amorosas quejas
Con Cárlos de mis retiros.

Capr. Señor, por Dios, que te duelas
De mí. ¿Qué querrá ser esto
De irté y quedarte?

Ces. Que bella
Serafina aquesta noche.....

Capr. Qué?

Ces. Para darme, me espera,
Satisfaccion en mis ansias.

Capr. Me alegro, por si pudiera
Yo tambien hablar á Nise.

Ces. No podrás; que á Nise presa
Dicen que tienen sus amos.

Capr. La causa?

Ces. No hay quien la sepa.
Vamos; que sale ya el Duque.

[Vase.]

Salen el DUQUE y CÁRLOS.

Duq. Notables cosas me cuentas.

Carl. Pues, señor, cosas notables

Notables efectos tengan.

Él no pudo adivinar

En su patria y en tu ausencia,

Que Serafina podia

Inclinarte nunca; fuera

De que tú estás al principio

De una voluntad tan tierna,

Que la puedes arrancar

Fácilmente, antes que crezca.

La suya tiene raíces

Tan asidas en la tierra,

Que, sin destruir el tronco,

No es posible desprenderlas.

Esto de amar el señor

Y el criado una belleza,

Siempre para en que desista

Generosa la grandeza,

Pues empiecese esta farsa

Por donde ha de acabar.

Duq. Cesa,

Cárlos, y no tus razones

Mas, que me obliguen, me ofendan.

Carl. Pues qué ofensa?

Duq. Presumir,

Que yo necesito dellas.

La de ser quien soy me basta,

Para que hacer no pretenda

Pesar á un criado, á quien

Estimo; y porque lo veas,

Si soy quien soy, este roto

Papel te dé la respuesta. [Rompe el papel.]

Carl. Mil veces tus pies..... [*Arrodillase.*
Duq. Levanta;

Y sola una cosa piensa
De todas las que me has dicho,
Que siento, y que no quisiera
Haber sabido.

Carl. ¿Será,
Sin duda, que el Conde sea
De sus fortunas la causa?

Duq. Antes he estimado esa.

Carl. ¿Es, que fingió patria y nombre?

Duq. Tampoco; que fue advertencia
Recatarse de enemigo
Tan poderoso.

Carl. Cual sea,

No sé.

Duq. Haberme dicho, Cárlos,
Que aquesta noche le espera
Serafina, para darle
Satisfacción de sus quejas.

Carl. Pues por qué?

Duq. Porque una noble

Acción, generosa y cuerda
No necesita de mas
Premio de hacerla, que hacerla;
Pero una acción consentida
En la indignidad, es fuerza
Que, ajando la estimación,
El escrúpulo mantenga.
Que yo mirase una dama
Con rendido afecto, y que ella
Anticipase el empeño,
Que mi obligación atenta
Deje, al oírlo, la esperanza
En manos de la prudencia,
Vaya; pero que, sabiendo
Yo, que va su amante á verla,
Y, cómplice de mis zelos,
Voluntario lo consienta,
Generosidad será,
Mas generosidad necia;
Y tanto, que casi frisa
En género de bajeza.
Corra César su fortuna,
Ame, goce, olvide ó sienta,
Cuando no lo sepa yo;
Pero, cuando yo lo sepa,
Es mucho domeñar, Cárlos,
Los zelos; para fineza,
Basta callar, sin que pase
Á consentir. Mas él llega.

Salen CÉSAR y CAPRICHIO.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.

Carl. Disimula. [*aparte.*

Duq. ¿Cómo, César,

Te sientes?

Ces. Mejor, señor,

Desde que un favor.....

Duq. Qué pena! [*aparte.*

Ces. Tan grande, como deber
Memorias á tus finezas,
Ha sido todo mi alivio.

Duq. Alégrome que le tengas;
Que está el despacho atrasado
Estos dias, y quisiera,
Pues que te sientes mejor,
Firmarle. Ya vuelvo, espera
En mi cuarto, y dél no salgas.

Ces. Yo, señor.....

Duq. No, no pretendas

Excusarte; que, si acaso
Cansaren cosas tan serias,
Irás conmigo despues,

Donde fatiga y molestia
De ocupacion y salud,
Paseándonos, se divierta;
Que tengo gana esta noche
De dar á la ciudad vuelta. —
Espérame aqui.

[*Vase.*

Ces. ¿Qué es esto,

Cárlos?

Carl. ¿Qué quereis que sea?

Llegar á ocasion, que el Duque
De casa queria ir fuera,
Y querer que con él vais.
Y la culpa ha sido vuestra,
Pues, habiendo tantos dias,
Que dél habeis hecho ausencia,
Os dió gana de venir

Á la hora que os esperan,
Pues el papel á las diez
Dice, y son las nueve, ó cerca.

Ces. Este picaro, este infame
Me engañó, que dijo, que era
Mas temprano; con que yo,
Sin presumir que pudiera
Esto sucederme, quise
Ver al Duque, porque hiciera
La obligacion tiempo al gusto.

Capr. Otra vez y otras ochenta
Vuelvo á decir, que no son,
Señor, mas que seis y media.

Carl. ¿No ves cerrada la noche?

Capr. ¿No ves tú la tapa abierta
Del infalible, y que no
Pueden ser mas?

Carl. Á ver, muestra.

¿Cómo han de ser mas, si está
Parado el reloj sin cuerda?

Capr. ¿Qué llama sin cuerda usted,
Y parado? O cruel estrella!
Vive el Señor, que el tris, tris
No se le oye.

Ces. Si no viera,
Que eres loco, vive Dios,
Que habia..... Mas ello es fuerza,
No solo sufrirte, pero
Valerme de tí.

Capr. ¿Qué intentas?

Ces. Que al terrero de palacio
Vayas, y decir pretendas
Á Serafina, (ay de mí!)
Que estará en un balcon puesta,
Siendo una sonora voz,
Para que llegues, la seña.....

Capr. ¿Y tendrá remedio esto
De que á andar otra vez vuelva?

Ces. ¡O mal hayas tú, y mal haya
Mi infelice suerte adversa,
Que necesita de tí!

Capr. ¿Qué la he de decir?

Ces. ¿Qué aquesta

Noche no la puedo ver;
Que me perdone, y que crea,
Que hasta escucharla no vivo.
Y lo mismo, que á otra reja
La hallarás, dirás á Flora.

Capr. Yo iré, aunque nada consuela
Mi dolor, ver á dos locas,
Cuando me falta una cuerda.

Ces. Mira, que de Nise nada
Digas, ni te des con ella
Por entendido.

Capr. No haré;
Que, aunque yo solia quererla,
Es, que no tenian de que
Cuidar entonces mis penas;

Pero, en teniendo reloj,
¿Quién de su dama se acuerda? [Vase.]

Salen SERAFINA, ESTELA y NISE.

Nis. Feliz yo, ya que ofendida
De mí, señora, te ves,
Si el llamarme ahora es
Para quitarme la vida.

Sera. No esperes de mí piedad
Tan grande, como quitarte
La vida; que fuera darte
Barata la libertad,
Muriendo de una vez. No
Quiero, sino que conmigo
Vayas, para ser testigo
De que nunca pude yo
Ser cómplice en tus engaños. —
Estela, al balcon con ella
Sabe, y vuelve luego.

Nis. Estrella,
¿Cuándo tan continuos daños
Cesarán? Menos cruel
Fui con Ludovico yo,
Que él conmigo; que él murió
Por mí, y yo vivo por él
Muriendo.

Sera. Gracias, fortuna,
Que ya el trémulo arrebol
Dejó el imperio del sol
Al arbitrio de la luna.

Estel. Contenta, señora, estás.

Sera. ¿No he de estarlo, si, despues
De tantas penas, me ves
Con venturas, que jamas
Pude esperar? ¿cuando advierto,
Que, á costa de aquel esquivo
Dolor, vengo á encontrar vivo
Á quien he llorado muerto?
Entra á ver, si recogido
Mi padre está.

Estel. Ya lo ví,
Antes que saliera aqui,
Y está acostado y dormido.

Sera. El instrumento al balcon
Trae; que tu voz ha de ser
Iman, que le ha de atraer.

Estel. Ya penetro tu intencion,
Que es intentar, que cantando
Se desmienta la sospecha
Del hablar, con la deshecha
De que está como escuchando
La música.

Sera. Es la verdad;
Que contra mí, claro es,
Que no habrá sospecha, pues
La misma publicidad
Me asegura; siendo así,
Que, cantando tú, el parado,
Será descuido el cuidado.

[Vase.]

Salen FABIO, LIBIO y el CONDE, de noche.

Lib. ¿A eso te resuelves?

Cond. Sí;
Que, aunque le dije á Roberto,
Que disfrazado queria
Ver la curiosidad mia
Á Margarita, lo cierto
Es, que Serafina fue
La que me trajo tras sí;
Y supuesto que ya aqui
No puedo durar, porque

Para estar de día encerrado,
Á causa de haber temido
Ser de alguien conocido,
Y no lograr mi cuidado,
Quiero esta noche á esta reja
Decir, cuanto mi pasion
Ha de sentir su destierro;
Quizá se ablandará un hierro
Primero, que un corazon.

Lib. Apela para el olvido.

Cond. No sé qué diga de mí.

Dentro á la reja ESTELA y SERAFINA.

Estel. Ya está el instrumento aqui.

Fab. En el balcon hacen ruido.

Cond. Retrate; que cantar
Parece que quieren; no
Lo dejen por vernos.

Fab. Yo,
Si hubiera de aconsejar
Á tu amor, pues que tan bella
Es Margarita,.....

Cond. Ay de mí!
Que el día que la ví, ví
Á Serafina con ella.

Sera. Canta, Estela, á ver, si alcanza
Mi esperanza en tu veloz
Eco alivio.

[Vase.]

En otro balcon salen MARGARITA y FLORA.

Marg. Dé tu voz,

Flora, al aire mi esperanza.

Cond. Á estotra parte tambien
Otro instrumento se oyó.

Fab. Quizá el eco respondió.

Cond. No suena el eco tan bien.

Estel. [cant.] Si digo mi pena airada,
Clori se muestra enojada.

Flor. [cant.] Y si la tengo escondida,
Se da por desentendida.

Las dos [cant.] ¿Qué he de hacer
En favor de mi pesar?

Flor. [cant.] Hablar.

Estel. [cant.] Callar.

Flor. [cant.] No puede ser; ...

Estel. [cant.] No puede ser;.....

Las dos [cant.] Que es en mí culpa el hablar,
Y culpa el enmudecer.

Fab. Parece que han convenido
Entrambos tonos.

Cond. ¿No ves,
Que es fácil ser uno, si es
Tono, que anda introducido?

Sera. Á lo lejos se ha escuchado
Otra voz.

Marg. ¿Has oido, Flora,
Otro instrumento, que ahora
En otra parte ha sonado?

Flor. Sí, le he oido. ¿Pero qué
Te embaraza?

Marg. Nada á mí.
Prosigue.

Estel. Canto mas?

Sera. Sí.

Cond. Si osaré llegar, no sé,
Á ver la que en el balcon
Mas, que la que canta, está.

Sale CAPRICHIO.

Capr. Pues se oyen las voces ya,
Yo llevo á buena ocasion.

Estel. [cant.] Si digo á Clori mi pena,
Desdeñosa se desvia.

Flor. [cant.] Y yendo á ella como mia,

Á mí vuelve como agena.
Estel. [cant.] Si callo, de rigor llena,
 Mi mal no quiere entender.
Las dos [cant.] ¿Qué he de hacer
 En favor de mi pesar?
Estel. [cant.] Hablar.
Flor. [cant.] Callar.
Estel. [cant.] No puede ser;.....
Flor. [cant.] No puede ser;.....
Las dos [cant.] Que es en mí culpa el hablar,
 Y culpa el enmudecer.
Cond. Un hombre se ha adelantado,
 Fabio; que hice mal, infiero,
 En no llegar yo el primero.
Fab. Ya es fuerza que retirado
 Esperes.
Sera. Un hombre viene
 Hacia aquí; sin duda es
 Ludovico. Canta; pues
 Ahora es cuando mas conviene
 Desmentir la voz.
Marg. Pues no
 Viene, aunque ya fuera hora,
 No dejes de cantar, Flora.
Sera. Sois vos?
Capr. Claro es que soy yo.
Estel. [cant.] Si digo mi pena airada,
 Clori se muestra enojada.
Flor. [cant.] Y si la tengo escondida,
 No se da por entendida.
Capr. Porque si yo yo no fuera,
 Yo, señora, no llegara.
Sera. Si bien mi atencion repara,
 No es él.
Capr. Porque no pudiera,
 Siendo yo otro, llegar yo.
Sera. ¿Y quién sois tan atrevido?
Capr. Soy un Capricho, que ha oído
 La voz, que le encaprichó.
Sera. Capricho?
Capr. Sí.
Sera. Pues decid,
 Qué queréis?
Capr. Hablaros quiero.
Cond. Con él hablan, y yo muero
 De celos.
Sera. Pues proseguid.
Cond. Nada oigo.
Capr. César, señora,
 Que Ludovico solia
 Ser, á decirnos me envia,
 Que le perdoneis, que ahora
 No venga á veros, que tiene
 No sé qué cosas que hacer;
 Que otra noche podrá ser
 Venir, si no le detiene
 Mas gustosa ocupacion.
Sera. Decidle, que es un grosero,
 Villano y mal caballero,
 Y que la satisfaccion,
 Con que le esperé, no era
 Por él, no, sino por mí;
 Y siendo tan vil, que aquí
 Vengar con desaires quiere
 Pasadas quejas, cruel
 Sabrá tambien mi opinion
 No darle satisfaccion
 Ya, ni por mí, ni por él;
 Y por fin de mis enojos
 Le decid, que, aunque viniera,
 Mejor á él, que á vos, le diera
 Con la ventana en los ojos.
[Vase, cerrando la ventana.]
Capr. Yo voy muy bien despachado.

Cond. Aunque la voz no he entendido,
 Bien de la ventana el ruido
 Muestra, que se han enfadado
 Con el hombre que llegó.
Capr. Llevemos, aunque me ultraje,
 Á Flora el otro mensaje.
Fab. La reja apenas dejó,
 Cuando á esotra parte va.
Flor. Un hombre viene hacia aquí.
Marg. Sois vos?
Capr. Yo pienso que sí;
 Vuesa merced lo verá.
 César, mi amo, dice, que
 No puede esta noche oír
 Lo que le quereis decir;
 Que otro día, si se vé
 Desocupado, vendrá.
Marg. Deja, Flora, aquea reja,
 Y para locos los deja
 Á él y á su amo.
[Vase cerrando.]
Capr. Bien hará;
 Que no somos para mas.
Fab. Lo mismo allí le ha pasado,
 Pues la ventana han cerrado,
 Por no escucharle.
Cond. Jamas
 Hombre tanto me ha enfadado,
 Al ver, que por él dejaron
 Las músicas, y cerraron.
 ¿No será bueno, que no
 Se vaya aquesta osadía
 Sin castigo?
Fab. ¿Qué te va
 En eso á tí?
Cond. Que quizá,
 Si está alguien todavía
 En uno ú otro balcon,
 Se holgará ver castigado
 Al que así las ha cansado,
 Y esta es ya resolucion. —
 Hidalgo, haber vuestro error
 Ocasionado el despecho
 Destas damas, fue mal hecho.
Capr. Pues hágalo usted mejor.
Cond. Y quiefo que vean, hay quien
 Castigue esta demasia.
Capr. Don Quijote no podia
 Hacer mas. Mas creed tambien
 Los tres, que el no responderos
 No es por no hacer alboroto.
Cond. Pues por qué?
Capr. Porque he hecho voto
 De no reñir en terreros
 Con los hombres como vos.
Cond. Como yo? Por qué?
Capr. Porque
 Me engaño, ó sois uno, que
 Riñe en medio de otros dos.
Cond. Solo os sabré castigar. —
 Retiraos. *[d los criados.]*
Fab. ¿Cómo podemos
 Dejarte, señor, si vemos
 Gente á esta parte llegar?
Cond. Agradeced, que allí á ver
 Gente llevo; que si no,.....
Capr. Agradeced vos, que yo
 Tengo relox que perder.
Cond. De castigar vuestro error
 Tenia no poca gana.
Capr. Pues decidmelo mañana
 En la quinta de Belflor;
 Que en ella con el día espero. —
 Todo esto es dar tiempo á que *[aparte.]*

La gente llegue.
Cond. Sí haré.
 ¿Con qué seña, saber quiero,
 Conoceré que sois vos?
Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
 Con un pañuelo haré seña.

Fab. Que llegan.
Cond. Á Dios. [*Vase él y los criados.*]
Capr. Á Dios.

El diablo, que fuera allá,
 Y que alto ahora no hablara,
 Viendo que hay gente. Repara,
 Traidor, que me vino ya
 La cólera, y que no quiero
 Dejarla para mañana.

Salen el Duque, CARLOS y CÉSAR.

Todos. Qué es esto?
Capr. Reñir sin gana.

Todos. Con quién?
Capr. Con un majadero,
 De otros dos acompañado,
 Que aquí me llegó á embestir.

Carl. Qué es dellos?
Capr. Los hice huir.

Duq. Y vos, quién sois?
Ces. Un criado

Mío, señor, que es un loco.
Capr. Él fue César; mas yo fui
 El que llegué, ví y vencí.

Duq. Pues qué hubo?
Capr. Todo fue poco.

Oyendo cantar he estado
 Dos divinas ruiseñoras,
 Decir no puedo á qué horas,
 Porque está el reloj parado,
 Esperando, que viniera
 Mi señor contigo, cuando
 Tres hombres, dando y tomando
 En sí era yo, ó yo no era,
 Me embisten; de Romanía
 Tomo una puerta entreabierta,.....
Duq. ¿Dónde en el terrero hay puerta?
Capr. Supongo yo, que la había.
Ces. Ya te he dicho, que es un loco;
 No hagas del caso, señor.
Duq. Pues que ya el primer albor,
 Confundiendo poco á poco
 Vialumbres y sombras, va
 Dando al día rosicler,
 César, vete á recoger,
 Carlos me desnudará.
 Ven, Carlos.

Ces. Otro pesar? [*aparte.*]

Carl. Lástima, señor, me ha dado,
 Cual toda la noche ha estado.

Duq. Qué quieres? Basta callar.
 [*Vanse el Duque y Carlos.*]

Ces. ¿Avisaste á Serafina?

Capr. Y hubo aquello de grosero,
 Villano y mal caballero;
 Y por fin de la mobina,
 Con que sintió los enojos
 Del desaire, cerró brava,
 Diciendo; que á entrambos daba
 Con la ventana en los ojos.
 Por eso mira, si á tí
 Te ha hecho mal; que á mí, no sé
 Hasta ahora donde fue
 El golpe.

Ces. Infeliz de mí!
 Que he perdido la ocasión,
 Que mas pude haber deseado;
 Y si á desaire ha juzgado

Faltar, la satisfaccion
 Jamas, que espero, dará.

Capr. También me dijo algo deso.
 Y no paró aquí el suceso;
 Que, pasando á Flora, allá
Idem per idem, señor,
 Iguales las quejas miden.

Ces. Cómo?

Capr. Cómo? *Idem per idem*
 Cerró con igual rigor.

Ces. Ay de mí! que desdichado
 En una noche he perdido,
 Con la ley de agradecido,
 Las dichas de enamorado.
 Pero espera. ¿No es aquel
 Celio, di, que con el día
 Sale de su casa?

Capr. Haría
 Mal quien dudara que es él,
 Viendo su mala figura.

Sale CELIO.

Cel. ¿Que apenas el alba sea,
 Cuando empiece la tarea
 Del torno!

Ces. Temor, apura
 Lo que puedas de su enfado;
 Que quizás ella entendió
 Algo de lo que pasó. —
 Celio!

Cel. Seais bien hallado;
 Que en verdad, que me excusais
 El trabajo de buscaros.

Ces. Pues qué me queríades?

Cel. Daros

Este papel. Que leais,
 Dicen, y no deis respuesta.

Ces. Cual debe (ay de mí!) de ser
 Papel, que no quiere ver
 Lo que su estilo me cuesta.

[*lee*] „Persuadida mi señora á que la falta de
 „anoche fue estar divertido en otra parte,
 „se halla determinada á no satisfaceros.
 „Pero yo, persuadida tambien á que en
 „esto no la desagrado, os aviso, que unas
 „amigas, por festejarla, la llevan todo el
 „día á la quinta de Belflor. Haced una
 „seña, y si os respondieren con otra,
 „llegareis donde, dando vuestras satisfac-
 „ciones, podrá ser, que oigais las suyas.
 „Dios os guarde.”

Vamos, Capricho, á la quinta. —

¡O si quisiesen los cielos,

Que hablaria pudiese!

Capr. Vamos.

Sale CARLOS.

Carl. Dónde, César?

Ces. ¿Que á este tiempo [*aparte.*]

Llegase! ¿Cuándo será

El día, que hagan los cielos

Á un desdichado dichoso? —

Pues nada encubrirnos puedo,

Sabed, Carlos, que he tenido

Aviso, que parta luego

Á Belflor, donde ha de estar

Serafina, que á un festejo

La llevan amigas suyas;

Y así perdonad, si os dejo;

Que no me dan mas lugar

Mis penas, por ver, si puedo

Hallar algun desengaño,

Que pueda (ay de mí) en mis zelos

Dar alivio. — Ven, Capricho. —

Capr. Cárlos, á Dios. Ven.

[*Vanse César y Capricho.*]

Carl. Los cielos
Os guarden; que yo á palacio
Volveré.

Salen el DUQUE y ROBERTO.

Duq. Cárlos, qué es esto? [*aparte los dos.*]

¿Adónde va Ludovico?
Que, como amor todo es miedo,
Desde aquel balcon os ví
Hablar con él, y rezelo,
De veros hablar con él,
Y verle partir tan presto,
Alguna novedad.

Carl. Ya,
Señor, que yo á tu precepto
Nada le puedo ocultar,
Escucha aparte.

Rob. Rezelos, [*aparte.*]
¿Qué confusiones son estas?

Carl. César, gran señor,.....

Duq. Ha cielos!

Carl. De Serafina llamado
Por un papel, segun tengo
Noticia, parte á Belflor,
Donde ella va.

Duq. Vete luego
Y disimula; que yo
Así lo estarbo. — Roberto!

[*Vase Cárlos.*]

Rob. Gran señor?

Duq. Ahora he sabido,
Que César, á quien yo quiero
Y estimo, va á un desafío
Á Belflor. Partid, Roberto,
Llevad mi guarda, y con ella
Traedle á palacio preso.
Id presto.

Rob. Ya, gran señor,
Con el alma os obedezco.

Duq. Así saldré de cuidados.

Salen SERAFINA y ESTELA.

Sera. Pues ya en la quinta nos vemos,
Sube, por si hace la seña,
Tú al mirador; yo me quedo,
Para que hagamos mejor
La deshecha en que no tengo
Noticia que le has llamado,
Como acaso en este ameno
Espacio, donde me halle
Mas al descuido.

Estel. Dispuesto
Lo has lindamente; que, estando
Divididas, será cierto,
No pueda pensar, que es tuya
La industria.

Sera. ¿Qué fuera, cielos,
Que tampoco ahora viniera?
Quizá porque en otro empleo
Tiene el alma. Ruido oigo;
Aqui retirarme intento,
Si es él, hasta que se acerque
Y haga la seña.

Salen CÉSAR y CAPRICHIO.

Ces. Por presto
Que hemos llegado á la vieta
De Belflor, llegó primero
La carroza, que nosotros.

Capr. Eso tienen los cocheros
Y los relojes, que andan,
Si les dan cuerda.

Ces. Yo quiero,
Por si Estela me responde,
La seña hacer con un lienzo.

[*Hace la seña, y Estela en lo alto hace lo mismo.*]

Estel. Ya hizo la seña; con otra
Responderé.

Ces. ¡Albricias, cielos,

Que de la quinta me llaman!
Sera. Pues ya entrambas señas veo,
Dejaréme ver ahora.

Ces. Ya aquesta vez, por lo menos,
No embarazará mi dicha
Ningun acaso, supuesto
Que me llaman, y que miro,
Si no me engaña el deseo,
Allí á Serafina hermosa.

Sera. Ya me ha visto.

Ces. ¿Pues qué espero,
Que no voy volando, donde
Mi dicha.....?

Sale el CONDE.

Cond. Mucho me alegro
De haber visto en vuestra seña
La causa con que aqui vengo
Á buscaros. Mas qué miro?

Ces. Pues qué causa.....? Mas qué veo?

Capr. Este es mi desiado. [*aparte.*]
¡Buena hacienda habemos hecho!
Y es el Conde. Aquesto mas?

Cond. Absorto al mirarle quedo. [*aparte.*]

Ces. Al verle quedo turbado. [*aparte.*]

Sera. Hacia esta parte viniendo,
Un hombre le salió al paso;
Y así á retirarme vuelvo.

Cond. ¿Cómo, traidor,.....

Ces. Vos, señor?

Cond. Aqui, cuando.....

Ces. ¿Quién vió empeño

Tan raro?
Cond. Juzgo mi enojo
Vengado, vivo te encuentro?

Ces. Como soy tan desdichado,
Que para morir no muero.

Sera. ¿Quién será este, que al mirarle,
Ambos quedaron suspensos?

Cond. Pues yo, sea como fuere,
No haber logrado mi intento,
Y que con aquesta seña
Me has ofendido de nuevo,.....

Ces. Zelos son de Serafina. [*aparte.*]
Pues con la seña le ofendo.
Sin duda por ella aqui
Disfrazado está.

Cond. Diciendo,
Que siempre riño entre dos,
Saca la espada; que quiero
Que veas, que riño solo.

Ces. ¿Pues cuándo he dicho yo eso?

Cond. ¿No me lo dijiste anoche,
Cuando para aqueste puesto
Me desafiaste?

Ces. Señor,
No os entiendo.

Capr. Yo sí lo entiendo. [*aparte.*]
Y porque no caiga en mí,
Me voy dos voces huyendo.

Ces. ¿Yo, señor, os desafiar?

Cond. Pues supe yo que.....
Dejemos
Razones; saca la espada;

[*Vase.*]

Que aquesa seña que has hecho,
Cuando otra causa no hubiera,
Bastaba.

Ces. Ya yo lo veo;
Y si es la causa esta seña,
Perdona, que no hay respeto,
Donde hay zelos.
[Sacan las espadas y riñen.
Cond. Claro está.

Sale SERAFINA, y pónese en medio.

Sera. Ay infeliz! Qué es aquello? [aparte.
La plática á las espadas
Pasó, arrojaréme en medio. —
Ludovico! — Mas ay triste! [aparte.
El Conde es. Válgame el cielo!

Ces. Á buen tiempo, Serafina,
Llegaste, pues que con eso
Disculparás mi osadía.

Cond. Antes llegaste á mal tiempo,
Pues culparás mi furor
Segunda vez.

Salen ROBERTO y Guardas.

Rob. Llegad presto.
Sera. Mi padre. Ay de mí infelice! [aparte.
Cond. Qué ansia!
Ces. Qué temor!
Rob. Qué es esto?

¿Vos, señor, con Ludovico,
A quien juzgábamos muerto
Todos, y tú, Serafina,
Aquí?

Sera. Las espadas viendo,
Que ya sabes que á esta quinta
Hoy con tu licencia vengo,
Salí, sin saber quien eran,
Neciamente presumiendo,
Que embarazase sus iras
La atencion de mi respeto.
Rob. Vete de aquí. Y otra vez
Y otras mil á decir vuelvo:
Qué es esto? ¿Con Ludovico,
A quien juzgábamos muerto,
Vos, señor?

Cond. Él lo dirá;
Que yo ni quiero, ni puedo.
Rob. ¿Vos, Ludovico,.....
Uno. Este es César,

Rob. Á quien buscas.
Otro empeno
Con el Conde?

Ces. Él os lo diga;
Que yo, aunque quiera, no puedo.
Rob. Seguid á César vosotros,
Yo seguiré al Conde, puesto
Que como justicia aquí
De parte del Duque vengo.

[Fanse las Guardas.

¡O loca imaginacion,
Y qué de cosas revuelvo!
¿El Conde, que juzgué ausente,
Ludovico, que por muerto
Tuve, en duelo tan reñido?
¿Serafina (ay de mí!) en medio
De los dos? Nise encerrada?
¿Pero qué discurro, cielos?
Que al honor basta callar,
Mientras no hay otro remedio.

[Fase.

JORNADA III.

Salen ESTELA y SERAFINA, abriendo una
puerta.

Sera. Qué dices?
Estel. Tú le verás;
Que este es, señora, el postigo
Por donde le he visto yo.
Sera. ¿En mi casa Ludovico?
Estel. Vuelvo á decir otra vez,.....
Sera. Ya yo sé lo que me has dicho;
Que apenas sobresaltadas
Del pasado desafío,
En que nos vimos, tomamos
La carroza, y nos volvimos
A casa, cuando en subiendo
De comer en su retiro
Nise, en esotro cuarto
De la torre, que vecino
Está á la prision, en que
La tengo, sentiste ruido,
Y que á Ludovico viste
Por el pequeño resquicio
De la llave; y en efecto,
Que, como anciano edificio,
Tenia el quicio de la puerta
Tan gastado, y el pestillo
Tan en falso, que á muy poca
Fuerza, sin goznes el quicio,
Y el pestillo sin defensa,
Tú le abriste; y ya me afirmo
En que aquí mi padre preso
Le traeria, pues le miro
Pasearse con su criado;
Y pues no me determino
A hablar yo, hasta asegurarme
Si hay alguien que pueda oirnos,
Ve tú por esotra parte,
Mira con qué guardas vino;
Que no saldré yo, hasta que
Vuelvas tú con el aviso.

[Fase.

Salen CÉSAR y CAPRICHIO.

Ces. ¿Á quién, sino á mí, en el mundo
Ir le hubiera sucedido,
Capricho, por una dicha,
Y volver con un peligro?
Capr. Á mí; que cuando creí
Que iba por los desperdicios
De una merienda, me hallo
(Nunca el refran mas bien vino)
Sin comerlo ni beberlo,
En una torre metido,
Donde mi reloj por horas
Me esté contando al oído
Los plazos de mi cordel,
Visperas de tu cuchillo.
Nunca á andar hubiera vuelto,
Ni nunca hubiera aprendido
Yo como se le da cuerda.
Ces. Deja ese tema, Capricho,
Que es ya muy prolijo y cansa.
Capr. Tambien el tuyo es prolijo
Y cansa, y tú no le dejas.
Pues cuando el Duque, ofendido
Por sí y por el Conde, está
Obligado á tú castigo,
Te acuerdas de una mudable,
Falsa, alevé, que te quiso
Ver en este estado.

Ces. **¿Ves,**
Con cuantas causas me afijo,
Cuanto sufro, cuanto siento,
Cuanto lloro y cuanto gimo?
Pues todo importara poco,
Valimiento, amparo, abrigo,
Hacienda, honor, vida y alma,
Como hubiera conseguido
Oir, aunque fingida fuera,
La satisfaccion que dijo.

Sale SHERAFINA al paño.

Sera. Tú la oirás, si me aseguro
De que no tengo registros.

Ces. ¿Mas cómo (ay de mí!) es posible,
Si, cuando con el aviso
Del papel voy á la quinta,
No solamente consigo
Oír la satisfaccion,
Mas encuentro en mi enemigo
Ratificada la ofensa,
Y en mi enemiga el delito?

Sera. ¡O si ya volviera Estela!
Y pues á hablar no me animo,
Suplan los labios los ojos.

Ces. Ven; pásate conmigo.
Si tenía al Conde aquí,
Que sin duda (ay de mí!) vino
Por ella, pues en Bearne
Otro ninguno le ha visto,
¿Para qué me llamé anoche
Ni hoy? para qué?

Capr. No está dicho?

El Conde vino por ella,
Ella lloró al verte vivo:
Luego ella y él concertaron,
Que con traidores cariños
Te llamase, para darte
La muerte. Los que conmigo
Riñeron anoche bien
Lo muestran, y haber querido
(El demonio que dijera,
Que fui yo el del desafío)
Él reñir contigo solo,
Es, que á su vista no quiso
Embestirte aventajado,
Quizá por haberlo oído,
Y quedar con ella airoso.

Ces. No lo digas.

Capr. No lo digo.

Ces. Que, aunque quiero padecerlo,
No quiero, villano, oirlo.

Capr. Di al efecto no lo chisme,
Verás que yo no lo chisto.

Ces. Mientes tú, miente el efecto;
Y en tí, pues inadvertido,
No teniéndote mas costa
El tormento, que el alivio,
Mano de lo peor echaste,
He de vengar el delirio
De no saber que hay consuelo
El que sabe que hay martirio.

Capr. Ten la daga! — ¡O si tuviera!
Salida aquesto postigo,
Por donde escapar!

Ces. Lo intentas, que..... **En vano Mas qué miro?**

Sale SERAFINA.

Sera. Hablar el llanto en mis ojos,
Mientras en los habios mios
Hablar no puede la voz,
Hasta ver, que no hay testigos,

Ces. Que puedan sentir sus ecos.
Engañoso cocodrilo,
Que una y otra vez del llanto
Te vales, si ya no ha sido
Usar siempre de los ojos,
Por armas del basilisco ;
Áspid, no escondido en flores,
Sino en puertas escondido,
Porque su traicion no tenga
Ni aun lo apacible del viso :
Si lloras, porque tu amante
Su intento no ha conseguido,
Tantas veces en mi vida
Malogrado el homicidio,
Preso en tu casa me tienes.
No llores ; que ya ofendido
El Duque tambien, que era
Solo mi amparo y mi asilo,
Será en tu favor, sin que
Quede tu rigor esquivo
Deudor á la obligacion
De otro acero, y.....

Sera. **Ludovico,**

No en quejas desaproveches,
Con zelosos desvarios,
Este breve, este pequeño
Instante, que el cielo quiso,
Á ruego de mis tristezas,
Mis lágrimas y suspiros,
Conceder á mis lealtades;
Que es muy precioso, muy rico
El veloz metal del tiempo,
Para hacer del desperdicio.
Razon tienes, no lo niego;
Mas no es claro silogismo
El que tú tengas razon,
Para no tener yo alivio.
Satisfacerte ofrecí;
Y pues amor te ha traído
Por tan ignoradas sendas,
Por tan extraños caminos,
No solo donde oigas, pero
Aun donde veas tú mismo
Con desengaños, que no
Puedo tener prevenidos,
Ni cautelosa la industria,
Ni mañoso el artificio,
Para este trance, pues nunca
Le pude esperar, si ha sido
Traidor ó leal mi llanto:
Entra pues, entra conmigo
Por esta parte; que quiero
Que examines un testigo
En mi descargo, antes que
Mi honor alegue en su juicio
La luz de.....

***Sale* CAPRICHIO.**

Capr. Señor !

Sale ESTELA.

Estel. **Señora!**

Sera. Qué hay, Estela?

Ces. Qué hay, Capricho?

Estel. Mi señor en casa ha entrado.

Capr. En esta puerta hacen ruido.

Sera. Quédate; que pues en casa

Estás, y en ella vecino

Al desengaño, yo haré.....

Mas ya entra.

[Retirase las dos.]

Ces. ¡O hado impío!

**¿Qué te costará un instante
Mas ó menos?**

Sale ROBERTO.

Ludovico!

Rob.

Ces. Señor?

Rob.

El Duque me manda,

Que á palacio vais conmigo.

Ces.

Vamos; que en nada, Roberto,
Á su obediencia resisto.

Rob.

Así se lo he dicho yo;

Venid.

Ces.

¿Quién volver ha visto, [aparte.

Tan al fin ya de su pena,

Su pena tan al principio? [Vanse los dos.

Sale SERRAFINA.

Sera.

Capricho!

Capr.

¿Si acaso oyó [aparte.

Lo que della mi voz dijo,

Y quiere matarme á palos?

Sera.

Oye, escucha.

Capr.

Ello es preciso. — [aparte.

Qué mandas?

Sera.

Di á tu señor,

Que, si fuere mi hado esquivo

Tan cruel, que no le vuelva

Á aquesta prision, le pido,

Que de otra cualquiera haga,

Pues que no hay guardas, que al ruido

No se adormezcan del oro,

(¡Turbada apenas respiro!)

Diligencia (muda hablo!)

De salir (mortal animo!)

Esta noche; que yo haré,

Que del jardin el postigo

Esté abierto, porque no

Descanso, aliento ni vivo,

Hasta saber sus sucesos,

Y hasta que él sepa los mios.

Capr.

Yo se lo diré, y á ese

Efecto solo le sigo,

Cuando de mucha mejor

Gana torciera el camino

Hácia Argel, que hácia palacio;

Pues lo mismo era cautivo

Ser de un renegado, que

De un amo enamorado.

Pero ahora que me acuerdo,

Mucho del relox me olvido.

¡Mas ha de un hora, que no

Le doy cuerda, Jesu Cristo,

Y qué della que le he dado!

No se parará en mil siglos

Esta vez. Mas cómo es esto?

Paróse adrede al oirlo.

Quebrado está, vive Dios!

¡O mal hubiese artificio,

Que no basta ser de bronce,

Para parecer de vidrio!

Malo, si le andan; y malo,

Si no. ¿Pero qué me aflijo

De verlo quebrado? pues

Con sus tulipanes mismos

Y sus diamantes se queda

Rico siempre, que es indicio

Que me da á entender, que todos

Los que quiebran, quedan ricos.

[Vase.

Salen el DUQUE, CÉSAR, CARLOS y
ROBERTO.

Ces.

En tres delitos culpado, [Arrodillase.

Bien que en todos tres leal,

Teniendo por tribunal

El que tuve por sagrado,

Dichoso hoy y desdichado,

El labio á tus pies aplico;

Dichoso, cuando publico

Como César tu favor,

Y desdichado, señor,

Cuando como Ludovico.

Tu enojo temo, y así,

Como ambos te pido, que

Creas, si el nombre calé,

Y si la patria fingí,

Que fue, porque pretendí,

Que de mi muerte el conceto

Al Conde llegara, á efecto

De que libre de sus daños,

Pudieran hoy dos engaños

Salvarse en fe de un respeto.

Duq.

Alza del suelo, y no creas,

Que mi enojo significo,

Porque seas Ludovico,

Ó porque César no seas;

Y para que hasta aquí veas,

Que yo satisfecho quedo,

La libertad te concedo.

Mas considero, que sabio

Puedo perdonar tu agravio,

Pero el del Conde no puedo;

Y así, hasta saber cual fue

La causa, que al Conde obliga

Á que te busque y te siga,.....

Ces.

Yo, señor, te la diré,

En confianza de que

No es mi delito traidor;

Piensa el mas noble y mejor,

Que ese es.

Duq.

Ya lo solicito,

Y no hallo noble delito.

Ces.

¿Pues qué mas noble, que amor?

Duq.

Amor, que á su dueño ofende,

Pequeño delito no es,

Ni noble, ni mejor, pues

Casi ser traidor preteude.

Ces.

Si ser primero se atiende

Mi empeño, que no su empeño

Aun delito no es pequeño;

Que no he de amar dama yo,

Con fianzas de que no

Ha de agradar á mi dueño.

Duq.

¿Y aquí y allá, con qué, di,

Salvas reñir poco fiel?

Ces.

Con que aquí me embistió él,

Y allá no le conocí.

Duq.

Aunque todo eso sea así,

Por él y por mí es razon,

Que alguna satisfaccion

Le dé. Mientras no le escriba

Y su respuesta reciba,

Habrás de estar en prision.

Ces.

Mil veces beso tus pies,

Y obediente me hallarás

Tanto en ella, que jamas

Della salga. — Vamos, pues

Gusto esto del Duque es,

Roberto; vuelva á la esfera,

Donde viva ó donde muera

Venturosa mi fortuna,

Sin ver cielo, sol ni luna,

Mas, que el que allí entrare.

Duq.

Espera;

Que, aunque yo cumplir espero

Con el Conde, no ha de ser

De modo, que parecer

Pueda, que entregarte quiero.

Como Ludovico, infiero,

Le enojaste, á tiempo que

Como César te amparé;
Y así tal prision te aplico,
Que esté preso Ludovico
Donde César no lo esté.
Que, si es justo que no escasa
Tu disculpa el Conde crea,
También es justo que vea,
Que la das desde mi casa.
Y pues de una en otra pasa
Mi atención á que igualmente
Para todos sea decente,
Es bien, viniendo á partido,
Que estés como detenido,
Mas no como delincuente.
Y así á casa no has de ir
Preso del Gobernador,
Que es cárcel. — Carlos!

Carl. Señor?

Duq. En tu casa ha de vivir
César, tú le has de asistir.

Ces. No es prision menos cruel. [aparte.

Carl. Criado soy, y amigo fiel.

Duq. Pues mira, que te le entregue,
Para saber de tí luego
Lo que tú supieres dél.

Carl. ¿Puedes obligarme á mas,
Señor, que á decirte yo
Lo que él me dijere?

Duq. No.

Carl. Pues, sin faltarle á él jamas,
Como te sirvo verás.

Duq. Venid, Roberto; que quiero,
Que vos la carta, que espero
Enviar al Conde, escribais.

[Vase el Duque y Carlos.

Rob. ¿Dónde, pensamiento, vais [aparte.
Buscando el dolor? Primero
En mi calle el ruido ví,
Triste á Serafina hallé,
Á Nise encerró, que fue
Trance ahora de amor ó;
Mas esto no es para aquí.

[Vase.

Capr. ¿De qué, señor, te has quedado
Tan suspenso y tan helado?
Vuelve en tí, no estés mortal;
Que no has negociado mal,
Á peor lo tenía yo echado.

Ces. Qué peor? si, cuando (ay cielos!)
Volver, Capricho, esperaba,
Donde tan vecino estaba
El fin de mis desconsuelos,
Me apartan dél.

Capr. Tus desvelos
Con una nueva pudiera
Yo enmendarlos, si quisiera.

Ces. ¿Pues por qué no has de querer?

Capr. Porque en llegando á saber,
Que Serafina te espera
Para hablarte, luego habrá
Quien, aunque llegues á vella,
Te embarace hablar con ella;
Y así juzgo, que será
Mejor callarlo.

Ces. ¿Quién ya
Me podrá embarazar, viendo
Que ausente el Conde, escribiendo
Con Roberto el Duque queda,
Yo en prision que salir pueda,
Y ya el día anocheciendo?

Capr. El diablo, señor, que ha dado
En que ni has de ver ni hablar
Á esta dama, sin llegar
Nunca aquel paso apretado

De fino y enamorado.

Ces. Hoy no es posible.

Salen CARLOS.

Carl. ¿No iremos,
César, á casa, pues vemos,
Que anochece ya?

Ces. Aunque hoy
Vuestro prisionero soy,
Os suplican mis extremos,
Deis licencia de no ir
Á recogerme tan presto.

Carl. Siempre á serviros dispuesto
Estoy.

Ces. Sabreis.....

Carl. Sin oir
Lo que me quereis decir,
Podeis iros y volver
Cuando quisiéredes.

Ces. Ver

Me importa.....

Carl. No prosigais,
Id, y no me lo digais;
Que no lo quiero saber.

Ces. ¿Es haberos disgustado,
Que tan presto la licencia.....?

Carl. No; sino que mi advertencia
Con el secreto pasado
Vivió con mucho cuidado
De que otro ninguno no
Le supiera; y pues ya víó
Rota al silencio la llave,
Secreto, que otro le sabe,
No quiero saberle yo.

Ces. Habeis de oir.

Carl. No he de oir.

Ces. ¿Qué riesgo en vos puede haber?

Carl. Lo que no llegue á saber,
No lo llegaré á decir;
Y así bien os podeis ir;
Y advertid, que entre mí y vos,
Siendo quien somos los dos,
Corre peligro un secreto;
Y pues no le fia el discreto,
No me le fieis. Á Dios.

[Vase

Ces. ¿Qué enigma este puede ser?

Capr. Margarita lo dirá,
Que hácia aquí viene.

Ces. ¿Qué va,
Que me estorba el ir á ver
Á Serafina?

Salen MARGARITA y FLORA.

Marg. Á saber

Del Duque al cuarto venia,
Ludovico, lo que habia
Dispuesto en resolucion
De aquella satisfaccion,
Que al Conde dar pretendia;
Y habiéndos á vos hallado,
Vos me lo direis. Qué ha habido?

Ces. Que, habiendo, señora, oido
Las disculpas que le he dado,
Por haberme vos llamado
Ludovico, su atencion
Dispone, que hoy en prision
Esté, hasta que al Conde escriba.
Y pues que mi vida estriba
En una satisfaccion
Que espero, y vos de mi vida
Sois dueño, sin que creais
Que fue no ir donde mandais
Accion desagradecida,
Os suplico, que no impida

Ser el Conde la ocasion,
Lograr la satisfaccion,
Que cerca mis ansias ven;
Y perdonad, que no bien
Fuera estoy de la prision. *[Vanse los dos.]*
Marg. Bien se vé, cuan bien hallado
En ella (ay cielos!) está;
Y aunque es verdad, que en mí ya
Murió aquel necio cuidado,
Que, tantos dias callado,
A tí sola te fié,
Hoy con todo eso, porque
Nunca se pueda alabar,
Que me dejó con pesar,
Aunque preso en casa esté
De Serafina, he de hacer
De suerte, que dentro della
No pueda hablarla ni vella.
Flor. ¿Eso cómo puede ser?
Marg. Ven conmigo; que has de ver
Lo que he llegado á pensar.
Flor. Si no te has de declarar,
¿Por qué quieres impedir?
Marg. Porque no quiero sentir,
Flora; pues basta callar.

Salen SERAFINA y ESTELA.

Sera. ¿Dijístela á aquea fiera,
A esa enemiga, que esté
Escondida entre esas ramas,
Como áspid deste vergel,
Hasta llamarla yo?
Estel. Sí,
Señora; haciendo cancel
Los cuadros de aquella murta,
Retirada la dejé,
Diciendo, que tú la llamas,
Sin decirle para qué.
Sera. ¿Y parécete, (ay de mí!)
Que pudiéramos saber,
Qué cuarto en la torre tenga
Ludovico?
Estel. No lo sé;
Porque solo sé, señora,
Que acaba de anochecer,
Y ni al cuarto ni al jardín
Vienen mi señor ni él.
Sera. ¿Qué resolucion habrá
Tomado el Duque?
Estel. Oye.
Sera. ¿Qué es?
Estel. Que han hecho á la puerta ruido.
Sera. ¿A abrirla volando ve;
Pero asegúrate, Estela,
Antes que la abras. — Cruel
Fortuna mía, ya es hora
De dejarte (ay de mí!) ver
Siquiera un rato apacible;
Permite piadosa, que
Solo le dé esta disculpa,
Y dame muerte despues.

[Abre Estela la puerta.]

Salen CÉSAR y CAPRICHIO.

Estel. Entra; que esperando está
Mi señora.
Capr. Desta vez
La maraña se acabó,
Pues ya la llegas á ver,
Sin que nadie te lo impida.
Sera. Ludovico!
Ces. No me des

Con el pesar del dudar,
Si es otro, aguado el placer.
Yo soy.

Sera. Pues atento escucha;
Que, si puedo, no ha de haber
Cosa hoy, que hablar me estorbe;
Y así, antes de saber
Qué te pasó con el Duque,
Ni como, cuando ó por qué
Pudiste venir aquí,
Has de oirme.

Ces. Empieza pues.
Capr. ¡Gracias á Dios, que llegó *[aparte.]*
La hora de oír, hablar y ver!

Sera. Tú, Ludovico, ya sabes
Quien soy, y sabes tambien,
Que, siendo quien soy, fiada
En la palabra y la fe
De amante esposo, á pesar
De mi primero desden,
Siendo quien soy, te admití,
Y siendo quien soy, te amé.

Dentro ROBERTO.

[Vanse.] Rob. ¿Cómo no hay aquí una luz?
Estel. Mi señor.

Capr. ¿Que no haya ley *[aparte.]*
De que los padres no tengan
Siempre en su casa que hacer!
Estel. Hacia aquí viene.

Ces. ¿Que hubiese
De llegar ahora á romper
El hilo de tu discurso!
Capr. Mi relox debe de ser, *[aparte.]*
Que tambien ha roto el hilo
De los suyos.

Ces. ¿Qué he de hacer?
Sera. Retirarte entre esos cuadros;
Que no ha de verte; porque
Él se recogerá luego;
Y yo, como aquí te estás,
Vendré á proseguir.

Ces. Fortuna,
Acaba ya de una vez.
Estel. Escóndete tambien tú.
Capr. Ya me escondo yo tambien. *[Escóndense los dos.]*

Sale ROBERTO.

Rob. Serafina!
Sera. Señor?
Rob. ¿Cómo
Sola y á oscuras?

Sera. Bajé
Á divertirme, (ay de mí!)
Poco antes de anochecer,
Á este jardín; y no habiendo
De durar mas tiempo en él,
Que hasta refrescar la noche,
No pedí luces, porque
Me iba retirando. — Vamos,
Estela.

Rob. Excusado es;
Que has de ir conmigo á palacio.

Sera. ¿Á palacio á esta hora? ¿Á qué? *[al paño.]*

Capr. Si él se la llevase ahora,
Bien quedábamos pardiez!
Rob. De aquel disgusto en que hoy
Te hallaste acaso (¡cruel
Discurso, no me atormentes!)
Ha resultado prender
Á Ludovico, y queriendo
El Duque satisfacer
Al Conde, me mandó á mí,
Que de su prision le dé

Cuenta. Estándole escribiendo
Entró un recado de que
Un forastero queria
Ver al Duque, y era él.
Retirándose al jardín
Para hablar, con que dejé
Pendiente de su secreto
La nota de mi papel,
Margarita, que no ignora
Nada desto, como vé
Por una parte, que ella
Quien le dió la vida fue
A Ludovico, y por otra,
Que el Conde su esposo es,
Embarazada en sus dudas,
Me llamó, para saber,
Qué se trataba; y en fin
Paró su discurso en que
Sus damas, viéndola triste,
Quieren un festejo hacer
De música aquesta noche.
Ella conmigo cortes,
Dice, que, sin tí, no quiere
Lograrlo; que siempre fue
Cariñoso en otra edad
El amor de la niñez.
Que te lleve allá, me manda;
Y así, por tu vida, ven
Conmigo.

Sera. Yo estoy, señor,
No buena.

Rob. Aunque no lo estés,
No es justo que este favor
Se pague con un desden.
Manda, Estela, prevenir
Unas hachas.

Sera. Mira, que.....

Rob. No he de admitirte disculpa
Alguna, aunque mas me des.

Sera. Peor será ponerle, ay triste! [aparte.
En sospecha. — Vamos pues.

Rob. Si supieras cuanto gusto
Me haces, que no fuera bien
No admitir de Margarita
La fineza.

Sera. Cielos, ¿quién [aparte.
Embarazó que dijese
Verdades una muger?

[Fases Roberto, Serafina y Estela.

Ces. ¿Ni quién embarazó, cielos,
A un desdichado saber
Lo que muerte le ha de dar?
Y digo muerte, porque
A una vida alimentada
Del mal, le es veneno el bien.
Y así pudieras, desdicha,
Dejarte satisfacer,
Que, pues viví del pesar,
Yo muriera del placer.

Capr. El Conde ausente? ¿escribiendo [repitiendo.

Roberto? el Duque con él?
¿Yo en prision de que salir?
La noche cerrada? ¿Quién
Podrá embarazarme hoy?

Ces. ¿Que ahora de burlas estés?

Capr. ¿Pues quién no se ha de reir
De verse en este vergel
Sin satisfaccion, sin dama,
Luz ni criada, ni saber
Por donde salir ni entrar?

Ces. Por aquesta parte ven,
Quizá hallaremos la puerta.

Capr. El paso, señor, detén;
Que ya á la escasa luz veo

De la luna una muger
Hacia allí, si no me engaño.

Ces. Estela debe de ser.

Sale NISE.

Nis. Cielos! ¿qué querrá de mí
Aquesta tirana hacer,
Toda esta noche mandando
Que aqui espere? ¡O si coger
Pudiese la puerta! ¿Pero
Hombre aqui? Quién va? quién es?

Ces. Ludovico soy.

Nis. Qué escucho?
Ay de mí infeliz!

Ces. ¿De qué
Te espantas?

Nis. ¿No he de espantarme,
Si muerto te llevo á ver?

Ces. No es Estela. ¡Qué mal hice [aparte.
En nombrarme!

Capr. Antes fue bien;
Que el paso de la fantasma
Tardaba mucho.

Nis. Deten,
Ludovico, paso y voz,
Y no la muerte me des;
Que, si de la tuya fui
La causa, humilde á tus pies
Te pido perdon.

Ces. Quién eres?

Nis. Nise.

Ces. Cómo?

Capr. La voz ten, [aparte.

Déjame el paso; que tú
No haces las fantasmas bien. —
Nise, desde la otra vida,
Sabiendo que presa estás,
Vengo á hacerte una visita;
Y así.....

Nis. Ay triste!

Capr. Hazme merced

De decirme cómo estás.

Nis. A eso vienes?

Capr. ¿Pues á qué

Quieres que venga? que yo
Soy un muerto muy cortes.
Si en castigo del delito
Mio me vienes á ver,
No tuve la culpa. El Conde,
Ofendido del deaden
De mi ama, que en tu ausencia,
Roca incontrastable fue,
Grandes cosas me ofreció.

Movida del interes,
Sin que lo supiera ella,
Le eché la escala, que él
Mismo me dió. Si de aqui
Resultó, que á tí te den
La muerte, basta, que presa
Desde aquella noche esté,
Sin ver cielo, sol ni luna.
Vete en paz; déjame pues,
No me aflijas, no me mates.

Ces. ¡Oye, Nise, espera, ten!
Que mas, que á darte yo muerte,
Vengo á que vida me des.

¡Oye, espera, aguarda, escucha!
Tras ella, cielos, iré,
Porque otra vez me lo diga,
Para que alicente otra vez.

Capr. Y yo, en tanto que la asustas,
El postigo buscaré;
Y advierta el pio Lector,
Que, para satisfacer

[Fase.

[Fase.

Una dama á su galan,
Verle muerto ha menester;
Porque á los galanes vivos
No se satisface bien.

[Vase.

Salen el CONDE y el DUQUE.

Cond. Á esto, como he dicho, vine,
Creyendo, que era fineza
Adorar una belleza;
No, señor, porque previne
Ver á Ludovico aquí.
Un acaso me empeñó
Con él, y él fue quien citó
El puesto, donde hoy le vi.
Vol verme determiné;
Pero habiendo consultado
Conmigo, cuan declarado
En aquel lance quedé,
Y que es fuerza que sepais
Vos, señor, que estuve aquí,
Á vol verme resolví,
Porque de mi boca oigais
La razon de mi venida,
Y de mi empeño tambien.
Y supuesto que no es bien,
Aunque me enojó su vida,
Conmigo habiendo reñido,
Que él esté preso y yo no,
Á estar preso tambien yo
Vengo á vuestros pies rendido.

Duq. Casi en el mismo conceto
Estaba escribiéndoos yo,
Porque supierais, que no
Fui sabidor del efeto,
Que le arrojé á mis umbrales.
Dígalos el nombre fingido,
Con que siempre me ha servido;
Pues, á imaginar yo iguales
Empeños vuestros, cierto era,
Que, porque no os disgustara,
Ni mi casa la amparara,
Ni en mi servicio estuviera.
Pero ya que aquí le veis,
Ved qué queréis hacer.

Cond. No

Puedo suplicaros yo,
Que vos, señor, le entregueis,
Ni le castigueis tampoco.
Lo que os puedo suplicar
Es, que pues yo he de vengar
Las arrogancias de un loco,
Que le digais, que su estrella
Siga en otra parte, que
Yo en ella le buscaré,
Puesto que no siendo ella
Vuestra casa, donde está
Hoy de mí tan defendido,
Es el mas digno partido
Para todos, pues verá
El mundo, que le librais
Vos de mí, y que sé buscallo
Yo en otra para matalle.
En todo buen duelo estais.

Duq.

Pero yo, señor, quisiera.....
[Suena dentro música.
Mas bien por aquí no vamos;
Que el retiro, donde estamos
Para hablar solos, esfera
Es adonde Margarita
Suele unas noches lajar;
Y este instrumento es mostrar,
Que ella templar solicita
Tristezas suyas, cantando.

Por aquí nos retiremos.

Cond. Tomado el paso nos vemos,
Pues luz y gente bajando,
No es posible que ya deje
De vernos alguien, y á mí
No será bien.

Duq. Pues aquí
Retirados, que se aleje
Esperemos; pues no ignora
Mi atencion, que siempre va
Hacia los estanques.

[Retíranse.

Salen MARGARITA, SERAFINA, Damas y música.

Marg. Ya
Que canten, les dirás, Flora.

Musíc. Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.

Duq. Viendo á Serafina bella, [aparte.
Conmigo aquel tono habló.

Marg. Sin duda que le dictó [aparte.
Aquel asunto mi estrella.

Cond. Oyendo esta letra, en ella [aparte.
El mal que padezco he oído.

Sera. Conmigo habló aquel sentido, [aparte.
Pues que dijo en sus concetos.....

Ellos y mus. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

Salen CÉSAR y CAPRICHIO.

Ces. Mira si por aquí ves
Á Cários; que darle quiero
Parte en mis dichas primero,
É irme á su prision despues.

Capr. ¿Cómo quieres que pasar
Pueda, si está Serafina
Con Margarita divina?

Ces. Pues en tanto que hay lugar.....

Musíc. Basta callar.

Marg. Otra vez y otras mil digo,
Que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
Sino tenerle conmigo.

Sera. Si yo, señora, creyera,
Que en aquesto te servia,
Toda la noche y el dia
Á tus plantas estuviera,
Sin apartarse de tí
Solo un instante mi fe.

Marg. Mira que te tomaré
La palabra.

Sera. Cómo así?

Marg. Como, si en tí gusto veo
De acompañarme, jamas
De mi lado faltarás;
Porque lo que mas deseo
Hoy en mis tristezas, es,
Que tú me hagas compañía;
Pues ella la pena mia
Sola divierte.

Sera. Tus pies
Beso mil veces, señora.

¿Mas cómo puedo faltar
Yo á mi padre? — Qué pesar! [aparte.

Marg. Él por mí hará (quién lo ignora?)
La fineza de quedarse
Algunos dias sin tí.

Aquesto has de hacer por mí.
Sera. O cielos! ¡si á declararse, [aparte.
Viendo en ella tanto agrado,
Mi desdicha se atreviera!
¿Mas qué duda, mas qué espera
Siempre mudo mi cuidado?

Quizá por aquí podré
Darle la satisfaccion,
Pues no logro otra ocasion;
Y cuando lo yerre, en fe
De que lo acierto, disculpa
Me queda.

Marg. ¿Tanto conmigo
Suspensa lo que te digo
Te ha dejado?

Sera. Si una culpa
Me atreviera á declarar,
Viendo tanto agrado en tí,.....

Marg. ¿Por qué has de dudarlo? Di.

Sera. Porque he llegado á escuchar.....
Ella y mus. Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.

Sera. Y así cobarde, señora,
Estoy, aunque mi temor
Alma, ser, vida y honor
Pusiera á tus pies ahora.

Marg. Nuevo mal conmigo lucha. [*aparte.*
Qué irá á decirme?

Sera. ¿Mas qué
Duda en quien eres se vé?

Marg. Pues prosigue.

Sera. Pues escucha.

Cond. Atento esté mi temor.

Duq. Esté mi dolor atento.

Ces. ¿Qué será su pensamiento?

Capr. Él te lo dirá mejor.

Cond. Pena!

Duq. Rezelo!

Ces. Rigor!

Los tres. ¿Qué serán estos secretos?

Music. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

Sera. Ludovico,.....

Marg. Bien temí! [*aparte.*

Sera. Que hoy el Duque,.....

Marg. Ya hice mal. [*aparte.*

Sera. Por complacer.....

Marg. ¿Qué temor! [*aparte.*

Sera. Con el Conde,.....

Marg. ¿Qué pesar! [*aparte.*

Sera. Tiene preso,.....

Marg. Ya lo sé;

Pasemos á lo demas.

Sera. Amante fue de una dama,
Con quien yo tuve amistad.

Marg. Conócesla?

Sera. Como á mí.

Marg. Pienso que dices verdad.

Sera. El Conde de Mompeller.....

Cond. Ella á declararle va [*aparte.*

Mi amor.

Sera. Perdona, si zelos

Te doy.

Marg. No hay que perdonar,
Serafina; que aun no sabes
Bien los zelos que me das.

Sera. Hizo, que fuese su amor
Todo guerra, nada paz,
Hasta ponerle (ay de mí!)
En el riesgo que hoy está.
Por lo que á esta amiga debo,
Te quisiera suplicar,
Intercedas con el Duque,
Señora, en su libertad;
Pues un delito de amor
Siempre es de perdon capaz.
Ces. ¡Cielos, que escuche este ruego, [*aparte.*
Tanto en mi ausencia eficaz,

Sobre la satisfaccion
De Nise!

Duq. ¿Qué hay que esperar, [*aparte.*
Oyendo este desengaño?

Marg. No pudo llegar á mas [*aparte.*
Mi dolor. Pero qué digo?

No es sino felicidad,
Poder hacer del dolor
Grangería, si á mirar
Llego, que el hacer un bien
Es el despique de un mal. —
Aquí pues de mi valor.....

Sera. ¿Qué dices?

Marg. Que en ruego tal
Yo intercederé por él,
Si tu intercesion no es mas;
Que tambien á mí me toca,
Por el empeño que ya
Tengo en su vida, pues fui
Quien, hallándole mortal,
Le reparó y le albergó,
Y la vida, que le da
Mi piedad, no querrá el Conde
Quitársela.

Cond. Claro está.

Sera. ¿Quién respondió allí?

Duq. ¿Qué habéis

Hecho?

Cond. Dejéme llevar

Del afecto.

Marg. ¿Quién aquí
Á tales horas está?

Sale el DUQUE.

Duq. Yo soy. Tu música oyendo,
Salí á este jardin.

Marg. ¿Quién mas?
Que no era tu voz aquella.

Sale el CONDE.

Cond. Quien, no ocultándose ya,
Humilde á vuestros pies llega,
Traidoramente leal.

El Conde de Mompeller
Soy; que, pudiendo escuchar,
Que disteis á Ludovico
Vos la vida, hiciera mal
En solicitar la muerte
De vida que vos le daís.
De nuestra composicion
No era fácil de ajustar
El duelo; pero llegando
Rendida mi voluntad
Á saber, que á cuenta vuestra
Corre su felicidad,
Desde luego le perdono.

Duq. Yo he de añadir otra mas
Á aquesta fineza, Conde. —
Amor, que en mi pecho estás [*aparte.*
Siempre oculto, haz del dolor
Noble liberalidad. —
Hola!

Salen ROBERTO y CARLOS.

Carl. ¿Qué mandas?

Rob. ¿Qué quieres?

Duq. Id vos, Carlos, y llamad
Á Ludovico, pues vos
Sabeis dél.

Carl. ¿Dónde estará? [*aparte.*

Ces. Aquí; que, buscándoos, Carlos,
Vine, para asegurar,
Que no he roto la prision.

Carl. Aquí Ludovico está.

Ces. Cobarde llego á tus pies.

Duq. Antes que á los míos, llegad
Á los pies del Conde.

Cond. En ellos
Confirmada hallais la paz;

Porque es justo que logreis
Vida, que mi dueño os da.

Duq. Mi fineza sigue ahora. — [*aparte.*
Roberto!

Rob. Señor?

Duq. Mandad,
Que Serafina la mano
Le dé.

Rob. Si vos lo mandais,
Dicha es de todos.

Sera. Ay triste! [*aparte.*

Que satisfecho no está;
Y si replica, es forzoso
En esta publicidad
Decir la traicion del Conde.

Ces. Las plantas, señor, me dad,
Y tú la mano.

Sera. ¿Pues cómo,
Sin oirme, me la das?
Mas, que mi dicha, el honor
Estimo.

Ces. No digas mas;
Que, si, como amante, pude

Y debí desconfiar,
Como marido, ni debo
Ni puedo; pues claro está,
Que, en siendo propia muger,
No hay satisfaccion que dar.
Basta callar.

Duq. Vos, Conde, dad á mi hermana
La mano.

Cond. Con dicha tal,
Felice soy.

Marg. Y yo os pago
La vida, señor, que dais
A Ludovico con ella;
Porque se llegue á mostrar,
Que en mugeres como yo,
Si no está en su mano amar,
Basta callar.

Capr. Pues acabemos, diciendo,
Puesto que cada uno está
Con su afecto bien hallado,
Y yo con mi reloj mal,
Dejando al mundo ensenanza,
Que, siendo preciso amar,.....

Todos. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.
Y ya que no merecemos
Aplausos, sin murmurar,
Basta callar.

LX.

LA SIBILA DEL ORIENTE Y GRAN REINA DE SABÁ.

PERSONAS.

SALOMON, *Rey de Jerusalem.*
IRAN, *Rey de Tiro.*
CANDÁCES, *Rey de Egipto.*
LIBIO, *Rey de Palmira, Indio.*
ELIUD, *criado de Salomon.*

SEMEÍ.
JOAN.
MANDINGA, *negro, gracioso.*
Hebreos.
SABÁ, *Reina de Etiopia.*

IRIFILE }
CASIMIRA } *negras.*
IRENE }
Una Vision.
Músicos.

JORNADA I.

Suena música, correse una cortina, y debajo de un dosel aparece SALOMON durmiendo, vestido á lo romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una VISION, cantando, cubierto el rostro.

Sal. Dios grande, inmenso Señor,
¿Vos á visitarme á mí?
¿Vos á vuestro esclavo haceis
Tan grandes favores?

Vis. St.

Sal. Qué me mandais?

Vis. Salomon,
(Que es lo mismo que decir
Pacífico y manso) hijo
Del real Profeta David,
Tú, cuyo imperio será
Quieto, apacible y feliz,
Quiero que me labres casa,
En que morar y vivir.
Yo te he de asistir á ella;
Pide y espera de mí
Mercedes; que yo concedo
Cuanto me quieras pedir.

Sal. Grande Dios de las batallas,
Pues hoy cargas sobre mí
Todo el peso de tu pueblo,
Porque mi humilde cerviz
No desmaye, dame ciencias
Con que me pueda regir.

Vis. Justa fue tu peticion;
Yo la concedo. Y así
Ninguno será mas sabio
Antes ni despues de tí.
Aprovéchate de serlo,
Si eterno quieres vivir;
Porque saber para errar,
No es saber, sino morir.

[*Cúbrense la apariencia, y despierta Salomon.*]

Sal. Espera, sagrada nube,
Corre ese velo sutil.
Veré cara á cara al sol.
Pero no es tiempo, ay de mí!
De que á su deidad se corra

El velo, ni descubrir
Tesoros, que el cielo guarda
Para siglo mas feliz.

[*Suena música dentro.*]

¿Pero qué música es esta?
¿Ya no se ausentó de aquí
La magestad que adoré?
¿La maravilla que ví?
¿Por quien quedé sabio y rico?

Sale ELIUD.

Eli. Si vuestra Alteza salir
Quiere á un corredor, podrá
En él mirar y advertir
Su poder, viendo dos Reyes
De quien es Rey.

Sal. Cómo así?

Eli. Candáces é Iran, señores
De Egipto y Tiro, de tí
Llamados, entran ahora
En Jerusalem, que al fin,
Aunque el Egipto no es
Vasallo, súbdito sí,
Y te obedece, viniendo
Á tu presencia.

Sal. Decid,
Que solos entren los dos.

Eli. Ya los dos vienen aquí.

Tocan cajas, y sale por una parte CANDÁCES de Egipto, y por la otra IRAN de Tiro.

Iran. Joven invicto, en cuya augusta frente
Verde el laurel, sin marchitarse, viva,.....

Cand. Grande hijo de David, á cuyo oriente
Ceda el laurel imperios á la oliva,
Tú, cuyo nombre viva eternamente,
Tú, cuyo imperio eternamente viva,
Salve, y reines del orbe obedecido;
Salve, y triunfes del tiempo y del olvido.

Iran. ¿Mientras Iran, invicto Rey de Tiro,
Habla, te atreves, bárbaro gitano,
Á interrumpir su voz? Mucho me admiro
De tu arrogancia y presuncion en vano.
Candáces, Rey de Egipto soy, y aspiro
Á lugar mas supremo y soberano.
Y tú aquí ni me igualas, ni prefieres,
Pues yo soy Rey, donde vasallo eres.

Con libre imperio y absoluto estilo
Me aclamo Rey desde las altas rocas,
Adonde tan callado nace el Nilo,
Que apenas saben del naciones pocas,
Hasta donde la hidra y cocodrilo
Le miran respirar por siete bocas,
Con escándalo tal sus horizontes,
Que ensordece los ecos de los montes.

Iran. Cuando vasallo deste imperio sea
Tiro, mayor aplauso me previenes,
Pues ya dices, que en mí la suerte emplea
Aquesa dignidad, que tú no tienes.
Quién no anhela á ser mas? ¿quién no desea
Adelantar sus glorias y sus bienes?
Pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,
Llevarse de ventaja tan gran dueño.

Deja por eso mi sagrada esfera
De ser Hibleo en galas y en primores,
Escuela donde va la primavera
Á aprender los matices y colores,
Que ha de sacar Abril; pues de manera
Se tejen los claveles y las flores,
Que, si Egipto al oído causa enojos,
Tiro da admiraciones á los ojos.

Y así, con mayor causa solicito
Preferirte, por dueño y por estado.
Cond. Antes verás, que á tu soberbia quito
Las alas, que tan altas han volado.

Sal. Basta; no mas!

Los dos. Señor.....

Sal. El Rey de Egipto

Hable.

Iran. ¡Como á extranjero me has tratado!

Sal. El Tiro hará lo que le mande.

Iran. Ciego [aparte.

De enojo, soy volcan de nieve y fuego.

Cond. Apenas supe, que mi dicha suma
Á tu servicio, gran señor, me llama,
Cuando rompiendo la rizada espuma
Del rubio mar, que da á tu pueblo fama,
En un delfín, que es pájaro sin pluma,
En un águila, que es pez sin escama,
Monte de velas, uracan de pino,
Selva de jarcias, vecindad de lino,
Aré los campos de cristal y nieve,
Donde bebe en carámbanos la aurora
La blanca espuma, que en aljófar llueve,
Y el argentado humor, que en perlas llora
El viento, á cuyo son las plantas mueve
Ese del mar caballo. Solo ahora
Torpe me pareció; mas bien hacia,
Anteviendo el honor á que venia.
Al fin llegué, si puede vida humana
Los rayos penetrar de tanta esfera,
Donde la magestad mas soberana
En tu semblante luce y reverbera;
Y por ser cuanto adquiere, cuanto gana
Quien por premio el servirte solo espera,
En alas del deseo y del cuidado,
Vengo obediente adonde me has llamado.

Sal. Hable el de Tiro.

Iran. Á tu obediencia atento

Apenas ví lo que tu carta encierra,
Cuando á un veloz caballo, cuyo aliento
Geroglífico ha sido de la guerra,
Sierpe del agua, exhalacion del viento,
Volcan de fuego, escollo de la tierra,
Caos animal, pues con tan nuevo modo,
No siendo nada desto, lo era todo:
Llegué en efecto, donde á mi deseo
El Egipto, señor, ha preferido
En tu gracia y amor, no en el empleo,
Aunque á besar tus plantas ha venido.
No digo, que es esfera, ni lo creo,

Del sol tu solio, que desvanecido
Á tanta luz, si al sol honrar quisiera,
Dose de Salomon el suyo hiciera.

Sal. Reyes de Egipto y de Tiro,
Que á mis decretos venis
Obedientes y leales,
La causa que os trajo oid.
Hijo nací generoso
De Bersabé y de David,
Si heredero de sus glorias
No, de sus imperios sí.
Es mi nombre Salomon,
Que es lo mismo que decir
Pacífico. Bien el cielo
Cumplió su palabra en mí;
Pues desde que el Rey mi padre
Juntó al nacer y al morir
Oriente y ocaso, y yo
Sombra de su cuerpo fui,
Se suspendieron las armas
En Palestina; y así
No veis en Jerusalem
Vestido un arnes, ni ois
Los militares estruendos
De la caja y el clarín.
La oliva cede al laurel,
Habiendo sido hasta aquí
Escuela y lección de Marte;
Pues desde que en juvenil
Edad esgrimió la honda
Contra el jayán Filistin,
Hasta que en su senectud
Venció en una y otra lid
Al apóstata idumeo,
Y al idólatra gentil,
No se desnudo las armas,
Por cuya causa (advertid)
No quiso nuestro gran Dios
De su mano recibir
Casa y templo en que morar,
Altar y ara en que vivir.
Y así, dejando piadoso
Tan gran carga sobre mí,
Me manda en su testamento,
Que yo piadoso y feliz
Labre al arca del señor
Templo, que pueda partir
Con el sol rayos y luces,
Pues él desde su cenit
No sabrá á quien debe el día
El resplandor, porque así
Han de brillar en sus muros
Las puntas de oro y marfil,
Que de tanta Babilonia
Todo el cielo sea penail.
Esta fábrica eminente,
Que no podrá competir
Antes ni despues el tiempo,
Fian los cielos de mí.
Ved si es cuidado, que debo
Consultar y repartir
Con todos; y siendo Atlante
De tanto peso, advertid,
Si es bien que busque á quien pueda
Ayudarme á sufrir.
Con este intento os llamé,
Con esta ocasion venis
Á Jerusalem los dos,
Porque los dos conseguis
En mi amor y mi privanza
Mas lugar y honor, que mil
Reyes, que son mis vasallos;
Y así os pretendo advertir,
Que, para empezar el templo,

Me faltan de prevenir
 Dos provincias solamente.
 Con mas atencion oid.
 El Líbano, excelsa monte,
 En cuya verde cerviz
 Descansa el cielo los ojos
 Dese pabellon turquí,
 Poblacion es, donde tiene
 Sus imperios el Abril;
 Porque sus árboles son
 En el ameno jardin
 Lechos de la primavera;
 Pues cuando empieza á reir
 El alba, y llorar la aurora,
 Sus flores á medio abrir
 Son las copas, en quien bebe
 El sol maná del cenit.
 Deste pues sagrado Olimpo
 Hemos de conducir
 Leños á Jerusalem;
 Y tú, Candáces, has de ir
 Á talarle, y á cortar
 De las palmas de Efrain
 Los troncos, sin que te quede
 Por traer una raíz.
 Tú, Iran, sabe, que al oriente,
 Donde de rosa y jazmin
 Coronado nace el sol
 En su cuna de zafir,
 Hay una parte, que llaman
 India oriental, hasta aqui
 No descubierta de nadie,
 Sí conocida de mí.
 Aqui pues has de llegar,
 Y de mi parte decir
 Á Nicaula de Sabá,
 Que es su docta Emperatriz,
 Que, si mi amistad desea,
 Y solicita de mí
 Valerse, para mi templo
 En estoraque y menjui,
 Cinamomo y calambuco,
 Quiera dar y remitir
 Cuantos árboles y peñas
 Tiene su adusto pais;
 Para que pueda labrar
 Con fábrica tan feliz,
 Templo, altar, casa y sagrario
 Á la ley de Sinai,
 Á la vara de la sierpe,
 Y al maná de Rafidin,
 Del arca del Testamento,
 Del sagrado Adonal,
 Del inmenso Sabaot,
 Del gran Jeová, que decir
 Quiere, que es Dios de los Dioses,
 Por Deidad, principio y fin.

Cand. La respuesta, señor, sea
 Obedecer y servir.

Iré al Líbano, y verás,
 Cuan dignamente de mí
 Fias cuidado eminente.
 Á Sion ha de venir
 En fragmentos tan cabal,
 Que se pueda presumir,
 Que, en vez de traerle yo,
 Él se ha venido hasta aqui.

Iran. Donde el decir es hacer,
 Vive de mas el decir.
 No digo, que iré á Sabá,
 Ni que informaré de tí
 Á su Reina; solo digo,
 Que yo te voy á servir,
 Que es el premio que deseo.

Sal. En paz, o Reyes, partid,
 Juntos los dos; que no sé,
 Qué grave espíritu en mí
 Dice, que habeis de traerme
 El tesoro mas feliz,
 Que tenga Jerusalem,
 Si en troncos puede venir,
 Y la riqueza mayor,
 Que hoy está por descubrir
 En la India; porque yo
 Espero gloria sin fin
 Del Líbano y de Sabá.
 Y no es mucho, pues que oí,
 Que á la gran Jerusalem
 La mayor le ha de venir
 Por una muger y un árbol
 De la casa de David.

[Fasec.]

Mientras se canta, sale LIBIO, negro.

Music. La Sibila soberana
 De la grande India oriental,
 La Emperatriz de Etiopia
 Y la Reina de Sabá,
 Inspirada de un fervor,
 Que la asiste celestial,
 Se ha retirado á saber
 Secretos que revelar.

Sale MANDINGA.

Lib. Misteriosa es la cancion;
 Acercarme quiero mas,
 Á informarme. — Dime, amigo,.....
Mand. Yo amigo? ¿De cuándo acá,
 Si entre el blanco ni entre el negro
 Nunca hay segura amistad?

Lib. Dime,.....
Mand. Qué quiele que diga?

Lib. ¿Dónde desa suerte vas?

Mand. Á eza monta.

Lib. Á qué efecto?

Mand. Á efetulu de buzcal

Nueza Reya.

Lib. Vuestra Reina?

Mand. Zí.

Lib. Pues dime, qué hace allá?

Mand. Zá alli retílala.

Lib. Á qué?

Mand. Muy pleguntonica zá.

[Quiera irse.]

Lib. Detente!

Mand. No zá posible;

Que la música se va,
 Y tuos mis gurgonillos
 Hazen mucha farta allá.

[Fasec.]

Lib. Villano al fin; el language
 Rústico claro lo da
 Á entender; porque los nobles
 Hablan mas cortado y mas
 Político.

Sale IRIFILE, negra.

Irif. ¿Dónde, amor,
 Guías mis pasos? ¿Si ya
 Eres dueño de la vida,
 Qué mas pretendes? qué mas?
 Dejé la música, y vuelvo
 Á aquesta parte á buscar
 Á Libio, que aqui le ví.
 ¡O qué fácil es de hallar
 En quien despreciada vive
 Un desaire ó un pesar!
Lib. Dígame, Irifile bella,
 Que por este monte vas

A penetrar las entrañas
De su centro, ¿qué Deidad
Vive en él? ¿qué oculto Dios
Sacrificio, ara y altar
Admite en rústico templo,
Que así buscándole vas?
Que después que en Sabá vivo
Cautivo, con haber ya
Dos lustros del sol, no ví
Esta admiración jamás.

Irif.

Gran Libio, Rey de Palmira,
A cuya felicidad
Debió el tiempo mas trofeos,
Que cuenta desdichas ya,
Escúchame atentamente;
Que, aunque del cetro real
Y la corona depuesto
Hoy en nuestro reino estás,
Eres Rey, á quien respeto;
Porque al fin la magestad
Por sí sola admiración
Tiene, y no por el lugar.
Ese ejército festivo,
Que ceñido de arrayan,
De palma y laurel al monte
Hoy se conduce, al compás
De sonoros instrumentos,
Cuya música turbar
Puede el aire, herir el cielo
Y pasar el sol, sabrás,
Que á su Reina va buscando;
Que como la gran Sabá,
Emperatriz del Oriente,
Reina única y singular
De los imperios del sol,
Es una adusta deidad,
Que con espíritu ardiente
De Dios merece alcanzar
De Sibila y Profetisa
Nombre altivo é inmortal,
Cuando el divino fervor,
Que la inflama y que la da
Aliento, en su pecho vive,
Es un ardiente volcán;
Y furiosa del poblado
Huye, y á la soledad
Se retira, donde escribe
Versos, en que anuncios da
De los arcanos secretos
De un Dios; que, aunque dicen que hay
Tantos de barro y madera,
De oro, de plata y metal,
Ella solo uno concede,
Con que niega los demas,
En oprobio y menosprecio
De Noloé y Sabaal.
Deste pues Dios uno suele
En varios bosquejos dar
Mil noticias, escribiendo
Ya en las arenas del mar
Con el dedo, ya en los troncos,
Siendo la pluma un puñal,
El papel de esas cortezas
Herido tal vez, y tal
Verdes hojas de laurel
Esparce al viento á volar,
Con caracteres escritos,
Siendo en su velocidad
Aves con alma y sin vida.
Ahora preguntará,
Por qué escribe y habla así,
Pudiendo escribir y hablar
Descubiertamente; y es,
Porque, el rato que le da

El furor y la ilumina
Una llama celestial,
Divinos misterios vé,
Y entonces quiere observar
Sus secretos; porque luego
Que pasa aquella Deidad,
De cuanto vió y alcanzó
No vuelve á acordarse mas,
Y queda como asombrada.
Mas pues pudiste llegar
A tiempo de ver lo que hoy
Nos revela, como allá
Llegues conmigo, no dudes,
Que altos secretos oirás.
Admirado me has tenido,
Oyendo la novedad
De que me informas. Iré
Contigo, hasta examinar
Las entrañas deste monte,
Cuya opaca amenidad
Los imperios de la luz
Niega al sol, pues no le da
Licencia para que un rayo
Pueda ver, ni registrar
Los senos, adonde oculta,
Avara de su beldad,
Tesoros la primavera
En jazmiz, rosa y azahar.

Lib.

Salem CA IMIRA, IRENE y MANDINGA, y
suenan la Música á lo lejos.

Irif. No pases deste puesto, ni hagas ruido,
No de los que aquí vienen seas sentido.

Cas. Cesen los instrumentos
De dar admiraciones á los vientos,
Y las sonoras voces,
Que al sol llegaron dulces y veloces,
Suspendan su alegría,
Y suceda el silencio á la armonía.

Cor. 1. Ninguna planta errante
Malogre hermosa flor de aquí adelante,
Pues ya de aquí miramos
Entre las verdes hojas de los ramos
La cueva donde yace
El etiope sol, que al mundo nace.

Iren. Aquí pues esperemos
Los divinos misterios, que sabremos.

Lib. Admirado me tiene
La grande fe, con que á buscarla viene
Su gente á esta espesura.

Irif. Cuando veas en ella una locura
Tan cuerda y tan divina,
Que su mismo furor la desatina,
Te admirarás de nuevo.

Iren. Mandinga, con la música me elevo.

Mand. Mucho en salir ze taida,
No echa de vel la gente que la agualda.
Pero ay Dioza! qué ez esto? No lo cleo,
Voto al zol, que ez aquella que allí veo.

Sale SABÁ con unas hojas en la mano.

Irif. Atiende, que ya sale.

Mand. Ea, afuera!

Lib. En su asombro mi vista considera
Otro mayor espanto.

Cas. Tanto la priva, la enagena tanto
El fervor que la inspira,
Que ni oye, ni vé, ni habla, ni mira.

Iren. Suelto el cabello viene,
Que, aunque Etiope adusta, como tiene
Tal cuidado con ello,
Es un rayo del sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
Sin atención, sin alma y sin sentido,

Con ardiente despecho,
Parece, que se quiere abrir el pecho,
Porque en él no le cabe
El corazón.

Cor. 2. ¡Qué admiración tan grave!

Sab. Espíritu divino
De un Dios, que adoro solo, aunque Dios trino,
Cuyo grave misterio
Los cortesanos dicen de tu imperio,
Cuando en sonoro canto
Una vez Dios te aclaman, y tres Santo;
Dando á entender en estos
Versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tú, que mi pecho inflamas
Con dulce fuego de amorosas llamas,
Á cuya mansa herida
El fénix soy, dilátame la vida,
Que solamente quiero,
Hasta adorar el celestial madero
El árbol soberano,
Ramo de paz, cuando el linage humano
Agonice abrasado, anhele ciego
En diluvio fatal de sangre y fuego.
Oid, oid, mortales,
Que sé de la salud de vuestros males.
Estas hojas, que el viento
Mueve sutil y desvanece atento,
Misterios comprehendén,
Que se dejan mirar, y no se entienden.
Estudiad pues en ellas;
Que letras son del cielo las estrellas
Y del viento las hojas;
Aliviadas vereis vuestras congojas,
Borrados hallareis vuestros delitos,
Si estudiéis sus caractéres, escritos
En aqueste cuaderno,
Crónica inmortal de un Dios eterno.

[Esparce las hojas,, llegan todos á cogerlas, y ella se desmaya.

Lib. Desmayada ha quedado.

Iren. ¿Quién vió al sol entre sombras eclipsado?

Cas. Una estatua es de hielo.

Mand. De azabache dirás.

Sab. Válgame el cielo! [Vuelve en sí.

Lib. Adónde estoy? qué miró?

Lib. Segunda vez con ocasión me admiro.

Sab. ¿Yo aquí tan descompuesto

El cabello y las ropas? Pues qué es esto?

¿Quién aquí me ha traído?

Lib. Vuelve á la luz primera tu sentido;

Que, cuantos aquí estamos,

Los rayos de tus sombras adoramos.

Sab. Huiré de que me vean

Esta suerte; los troncos solo sean

Testigos fieles hoy de mi fatiga;

Que aun de mi sombra huyera,

Si diferencia en mí y mi sombra hubiera. [Vase.

Lib. Oye, espera!

Irif. Detente!

No la sigas; no ofendas neciamente

Su precepto sagrado;

Y pues solo sin ella hemos quedado,

Las hojas, que cogimos, repitamos,

Porque en ellas leamos

Lo que su voz enseña.

Cas. Esta virtud contiene no pequeña.

Lib. Cómo dice? que ya saberlo espero.

Cas. [tee] „Y cuando el parasismo vea postrero“.....

Irif. Problema no entendida.

Cor. 1. [tee] „Con dulce fruta en su sazón cogida“.....

Lib. Tampoco esa se entiende.

Mas felice aquí habla á mis cuidados.

[tee] „Los dichosos serán los señalados.“

Cor. 2. Yo leer mi verso quiero.

[tee] „Un celestial, un singular madero“.....

Nada hasta aquí se entiende.

Iren. El mío ni se alcanza, ni comprende,
En quien leo confusa y aturdida:

[tee] „Porque uno muerte dé, y otro dé vida.“.....

Mand. Yo también quiero agola

Mi verso leer; pero leerlo ignola

Mandinga; y así piro,

Que lo lea por mí el mas entendié.

Iren. Yo leétele quiero.

[tee] „Antídoto ha de ser de aquel primero“.....

Irif. Este amenaza alguna gran caída.

[tee] „La fábrica del orbe desasida“.....

Cas. Y deste quedareis mas admirados.

[tee] „Con él á juicio universal llamados“.....

Lib. Nada hemos entendido.

Dentro SABÁ.

Sab. Etlópes confusos, que el sentido

Ignorais desos versos soberanos,

Á voces repetid los ecos vanos.

Mand. Si ha de sel, estodial mi verso quiero,

Antíroto ha de sel de aquel plímelo.

Lib. Vaya á una voz, pues pueden desos modos,

No entendiéndose uno, leerse todos.

Cor. 2. [tee] „Un celestial, un singular madero,“.....

Cor. 1. [tee] „Con dulce fruta en su sazón cogida,“.....

Mand. [tee] „Antídoto ha de ser de aquel primero,“.....

Iren. [tee] „Porque uno muerte dé, y otro dé vida.“.....

Cas. [tee] „Y cuando el parasismo vea postrero“.....

Iren. [tee] „La fábrica del orbe desasida,“.....

Cas. [tee] „Con él á juicio universal llamados,“.....

Lib. [tee] „Los dichosos serán los señalados.“.....

Iren. Alto sentido encierra.

Lib. Paz publica al principio, y luego guerra

Á todo el universo.

Cas. Misterio da el enigma verso á verso,

Anunciando un madero.

Mand. Antíroto ha de sel de aquel plímelo.

No he de olvidar razón yo tan divina,

Aunque tome desde hoy la anacaldina.

Iren. Leño ha de ser divino.

Lib. Si un árbol ha de ser tan peregrino,

¿Quién duda, que esta tierra

Le tiene, pues encierra

Esos verdes trofeos

En los troncos y árboles Sabeos?

Cas. Bien es que le busquemos,

Pues en Sabá sin duda le tenemos,

Entre tan bellos ramos.

Lib. Vamos pues á buscarle, Etlópea.

Todos. Vamos.

[Suena un clarín, y espántanse.

Lib. Mas ay cielos! ¿Qué voz es la que suena,

Que ni es ave del viento, ni es sirena

Del mar?

Iren. Pierdo el sentido.

Cas. Su música otra vez no hemos oído.

Iren. Con sonoros acentos

Vuelve á poblar de admiración los vientos.

Mus. Qué eco tan ligero!

Mand. Antíroto ha de sel de aquel plímelo.

Sale en lo alto SABÁ.

Sab. Moradores de Sabá,

Primera cuna del sol,

Donde su hermoso arrebel

Recibe la luz, que da

Á otros hombres, cuando va

Su dorado rosciler

Á ser hoy el que era ayer;

Pues si en ondas de zafir

Nace allá para morir,

Muere aquí para nacer:

Huid la playa arenosa
Que ocupais, dejad la orilla
Del mar; que una maravilla
Estupenda y prodigiosa
Os viene á ver. Yo furiosa
Con la mansa pesadumbre
De mi espíritu la cumbre
Toqué dese monte, que
Verde salamandra fue,
Sustentándose de lumbré.
Sobre su cima eminente
Hoy la estatura del monte
Medí todo el horizonte,
Á los campos de occidente;
Y como tan claramente
Agua y tierra presidía,
Por ver, qué descubriría,
Vi en anchos campos del mar
El monstruo mas singular,
Que vió el grande autor del día.
Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
Siendo ave, bruto y pez;
Porque en sus señas tal vez
Uno y otro nombre cabe.
Cuando nada altivo y grave
Por el reino de la espuma,
Es pez de grandeza suma;
Cuando en diáfanas salas
Vuela, batiendo las alas,
Es un pájaro de pluma;
Cuando brama, cuyo acento
Causa admiracion y espanto,
Es bruto; y así, entre tanto
Que discurre el pensamiento,
Á su gran prodigio atento,
No sé qué nombre le dé;
Porque solamente sé,
Si no es pez, bruto, ni ave,
Que sin duda alguna nave
De extrangero reino fue.

Sala IRAN.

- Iran.* Ya estamos en tierra. Ahora
Cada cual tome su senda,
Y examine las noticias
Destos montes y estas sierras.
- Sab.* Hombre, aborto de la espuma,
Que esa marítima bestia
Sorbió sin duda en el mar,
Para escupirte en la tierra,
No des mas paso; porque
Cada paso mas te acercas
Á morir, y vas pisando
En las tostadas arenas
Desos montes las cenizas
De tu vida, cuando en ellas
Cadáver midas el suelo,
Herido de la violencia
De una flecha en forma de áspid,
Ó áspid en forma de flecha.
- Iran.* Deidad destos altos montes,
En quien la naturaleza
Con estudio hizo un borron,
Porque examine y advierta,
Que hay estudio en el acaso,
Y en el descuido belleza:
Si eres la sombra del sol,
Que en el oriente la deja,
Por no llevar sombra, cuando
Luces pisa y rayos huella;
Si eres la Diosa, á quien dan
Estos montes y estas selvas
Estatuas de ébano y jaspé,
Porque en la tez se parezca;

Si eres tú misma en efecto,
Porque no habrá mas que seas,
Siendo tú misma, tú misma:
No desdigas, no desmientas
Las vislumbres de divina
Con rigor y con soberbia;
Que emplear tirana, en quien
Humilde tus plantas besa,
Las puntas desos arpones,
Será malograr sus fuerzas;
Pues no les da que vencer
Quien no les quita que vengzan.
De paz navego estos mares,
Espejos, en quien contempla
El sol su hermosura, cuando
Medio dormido despierta;
De paz estos montes piso,
Pirámides, que sustentan
En sus espaldas los rumbos
De una esfera y otra esfera.
Y así, nobles y piadosos,
Decidme, qué parte es esta
De la India, y donde caen
Por estos mares y tierras
Las provincias de Sabá;
Que voy buscando á su Reina,
En vez de darla temores,
Para rendirla obediencias.

Mand. Turo aquezo zá embeleco;
Mila, siola, no cleas,
Que la gente branca zá
Mentiroza; para eya,
Esturrunemule turo,
Haya grita, fizga é festa.

Sab. Ignorante peregrino,
Que vienes de lejos tierras,
Donde noticia del sol
Aun habrás tenido apenas,
Puesto que no la has tenido
Desa Emperatriz, pues della
La fama informa primero,
Cuando generosa vuela
Del un polo al otro polo,
Llena de ojos y de lenguas;
Porque tan grave ignorancia
Otra vez no te suceda,
Quiero de Sabá informarte.
Escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
Primera cuna y primera
Estacion del sol, adonde
La luz su fatiga empieza,
Yace una fértil provincia,
Á quien engastan y cercan
Dos mares; que menos foso
Á los muros de sus peñas
No bastaran, sino es
Que, contemplándose en ellas,
Son espejos de cristal
Á mil Narcisos de yerba.
Tan jóven la luz del día
Está aquí, y con tanta fuerza
Hiere, que en los moradores
Abrasa el color, y quema:
De suerte, que, adustos todos,
Cuando al sol estan, no aciertan
Cual es la sombra ó el cuerpo,
Que es todo una cosa mesma.
Desta pues lunar del orbe,
Si bien lunar con belleza,
Desta pues mancha con arte
Es Emperatriz y Reina
Sabá; que, aunque no es su nombre,
Sino Nicaula Maqueda,

Por sus imperios así
La suelen llamar, y ella
Lo permite, porque tanto
De sus imperios se precia.
No te quiero numerar
Su magestad y grandeza,
Su poder y su valor,
Aunque decirte pudiera,
Que son sus montes de oro,
Puesto que en ellos se engendra
Tanto, oye, que si tal vez
Alguna mina revienta
De plata, dicen, que ha sido
Un aborto de la tierra,
Y como mal parto suyo,
Ni le nombran, ni le cuentan.
¿Qué leño no es una aroma?
¿Qué copa no es una hoguera?
¿Qué peña no es un braseiro,
Holocausto destas selvas?
Ves todo ese monte? ¿ves
Toda esa verde eminencia,
Embarazo de los vientos
Y de los rayos ofensa?
Pues es una ara no mas,
En cuya llama Sabea
Salamandra el sol se abrasa,
Fénix el sol se renueva;
Pues aqui en dulces olores
Las doradas alas quema,
Haciéndose cada día
El natal y las exequias;
Y así cenizas del sol,
Árboles, plantas y yerbas,
Sangre, bálsamos y gomas,
Sepulcro, montes y peñas,
Todo olores le tributa,
Todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
Venció en batalla sangrienta,
Y desposeído ya,
Preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
De Sabá, tal la grandeza,
No son estas las mayores,
Porque las mayores que ella
Tiene, son la magestad
De su ingenio, de sus ciencias.
Libro con alma y con voz
Es, que doctamente enseña
Lo mas oculto, que el tiempo
Ó dificulta ó reserva.

Mira, si quien esto sabe,
Mira, si quien esto reina,
Podrá ofenderse de que
Tú lo ignores y no sepas,
Que es poderosa, que es sabia,
Que es generosa, que es bella,
Y que lo preguntes, cuando
Estás hablando con ella,
Y que ella misma te haya
De decir, que es ella mesma.

Iran. Saberse tu nombre, antes
Que tu persona se sepa,
Anticipando la fama,
Es lisonja, y no es ofensa.
Mas si te ofendes de mí,
Como sabia y como Reina
Y como hermosa, no hagas
Hoy de una culpa tres quejas;
Pues á la de hermosa solo
No te sabré dar respuesta.
Porque, en cuanto á rica y sabia,
No me admiro; que está hecha

El alma á tratar y ver
Mas magestad y mas ciencia.

Sab. En quién?

Iran. En Salomon, Rey
De cuanto el Eufrates riega
Hasta Filistin, y cuanto
Desde Egipto señorea
El Nilo, hasta la otra parte
De Eufrates. Cuantos en estas
Provincias los Reyes son,
Vasallos suyos se cuentan.
Es señor de Palestina,
De Samaria y de Idumea,
Caldea y las dos Arabias,
Feliz, desierta y petrea.
De las Indias del Ofir
Tres flotas al año llegan,
Cargadas de plata y oro,
Metales, joyas y telas;
Tanto, que en Jerusalem,
Hoy que hacer un templo intenta,
Para la fábrica hermosa
Estan las calles cubiertas
De materiales; de suerte,
Que se vé mas plata en ellas,
Que piedras, con haber tantas,
Que de sola una pudiera,
Si se abollara, labrar
Una casa toda entera,
Sin que estuviera ajustada,
Sino todo de una pieza.
Cincuenta y seis mil caballos
De su servicio sustenta,
Y gasta al año en su casa
Cuatro millones de hanegas
De trigo.

Mand. ; Válgame Dioza,

Y quien aqui las tuviera!

Iran. Y dejando aparte cuanto
Es magestad y grandeza,
Tiene las ciencias de cuantos
Sabios ha habido en la tierra,
Y ha de haber; porque ninguno
De cuantos nazcan y mueran
Supo mas, ni sabrá mas.

Sab. Extrañas cosas me cuentas,
Y de escucharte admirada
Te prometo que me dejas.

Mand. Y pregunto yo, siola,
¿Qué harán, cuando no lo ciea
Esto yo?

Sab. Haré castigarte,
Por incrédulo; que es fuerza,
Que aqui me diga verdad,
Y todo cuanto refiera
Hoy se ha de creer por fe.

Mand. Digo, que so una glan bestia,
Y si habrere mas, la boca
Al colodliyo me vuelva.

Iran. De parte deste gran Rey
Te vengo á pedir audiencia;
Que ya te he dicho, señora,
Que un templo labrar intenta,
Adonde viva su Dios,
Y su fábrica desea
Ilustrar con dones tuyos.
Mi embajada al fin es esta.
Pero mas despacio quiero,
Que en tu palacio lo sepas,
Que es trono rústico un monte,
Para que informarte quiera
En él de tantos sucesos.

Sab. Mi vida tambien espera
Informarse mas despacio

De las cosas, que me cuentas.
Vete á palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengan;
Que quiero emprenderlas todas.
Y cree, que, si deseas
Llevar dones de Sabá,
Para enriquecer tu tierra,
Que creo, que has de llevarle
El mayor que se halla en ella,
Que es á mí; porque he de ver,
Si es verdad, que tu Rey sea
El mas rico y el mas sabio
De los Reyes de la tierra;
Pues lo será, si es que á mí
Me vence en poder y en ciencias;
Que soy Sibila de Oriente,
Que soy del Ocaso Reina.

JORNADA II.

*Salen IRIFILE, CASIMIRA, IRENE, LIBIO,
MANDINGA y demas Indios, y luego
SABÁ e IRAN.*

Iran. Ese monte, coronado
De verdes copas, en quien
Hoy tantas gentes se ven,
Es el Líbano sagrado.
Cuarenta mil hombres son
Los que á talarle han venido,
De quien General ha sido
Candaces; y con razon,
Porque su cuidado es
De quien tal accion se fia;
Por el mar desde aqui envia
La palma, el cedro, el cipres
Á Jerusalem, y así
Puebla de árboles el mar,
Que se deja imaginar,
Que se ha arrancado de aqui
El monte, cuando á ver llega,
Que su sagrado horizonte
Discorre á cargas el monte,
Y á pedazos le navega.
En sus faldas descansar
Puedes en tanto, señora,
Que las sombras hacen hora
De volver á caminar;
Que ha sido largo el viage,
Y no dudo, que vendrás
Cansada.

Sab. Pues que me das
Verde y florido hospedage,
En la falda lisonjera
Descansaré deste prado,
Donde creo que ha fundado
Su corte la primavera,
Segun las flores que veo.

Iran. Pues que ya tan cerca estás
De Jerusalem, verás
Allá cumplido el deseo;
Porque admiracion tan grave,
Como darán sus despojos,
Cabe, señora, en los ojos,
Y en el concepto no cabe.
Ya prevenida tu entrada
En Jerusalem está,
Y yo he de llegar allá
Primero con tu embajada.
Sab. Dejadme sola; que aqui
Esperar quiero, que el sol

Lib. Temple su ardiente arrebol.
Aqui hay un árbol, señora,
Que al sol los rayos defiende,
Cuya hermosura suspende,
Cuya beldad enamora.

Iran. Derecho el tronco é igual
Hasta su remate, sube
Á ser de una verde nube
Gigante piramidal.

Lib. En fin en sus resplandores
Él muestra bien, que, por ley
De naturaleza, es Rey
De las plantas y las flores.

Irif. Y que su autor soberano,
Por favor particular,
Le quiso hacer y labrar
Todo de su propia mano,
Como quien dice: yo fui
Quien hizo por varios modos
Los árboles para todos,
Y este solo para mí.

Mand. En sus froriras alfombras
Cansal podlás tú, pues son
Catre, lecho y paveyon,
Rozas, álboles y zombias.

Sab. Aqui pues descansaré.
Todos de aqui os retirad,
Y alguna cosa cantad. —
Tú no te vayas, porque, [á Mandinga.
Si algo se ofreciere, puedas
Avisar.

Mand. Aqui zaré.
[Échase debajo del árbol y vanse todos.
Turo se va, yo he queraro
Solo.

Sab. Mandinga!
Mand. Siola?

Sab. Diles que canten.
Mand. Ya agola

Lo ezturumento han templaro.
[Cantan los músicos, y se duerme Sabá.

Cor. 1. Un singular, un celestial madero,.....

Cor. 2. Con dulce fruta en su sazón cogida,.....

Mand. Antíroto ha de sel de aquel plimero.....

Iren. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.

Cas. Y cuando el parasismo vea postrero.....

Iren. La fábrica del orbe desasida,.....

Cas. Con él á juicio universal llamados,.....

Lib. Los dichosos serán los señalados.

Mand. Paleze que za dolmiro
Al zon de lo ezturumento,
Y el zol, el agua y el viento
No ze atleven á hazel ruio.
Pol no dezpeltaya, yo
Tambien la quielo dejaj;
Que ez pecaro dezpeltaj
Á quien de gana dulmió.

Uno [dent.] No le sigais mas.

Otro [dent.] Al viento,
Disforme monstruo, te igualas,
No corres, vuelas sin alas.

[Vase.

Sale JOAB con barba larga.

Joab. Flaco y cansado me siento.
¿Mas qué mucho, si los daños,
Que dan espantos y asombros,
Huyendo llevo en mis hombros,
Y el peso de tantos años?
En tu vientre, o peña dura,
Vivo á sepultarme voy;
Que es bien, pues cadáver soy,
Que busque mi sepultura.

[Va á entrar por una cueva, y despierta Sabá.

Sab. Qué ruido es este? Ay de mí!

¿Qué monstruo tan torpe y feo
Es el que presente veo?
Joab. No puedo pasar de aquí.
Qué extraña muger!

Sab. Deten,

O fiera, el paso veloz;
Y si no puede mi voz
Pararte, pueda el desden
Deste arpon, porque presumas,
Que á él mis temores apelan,
Pues todos con plumas vuelan,
Y tú pararás con plumas.

Joab. Muger prodigiosa, tanto,
Que, al contemplar tus despojos,
Los oídos y los ojos
Horror padecen y espanto,
Y en tan grave confusion,
Por saber, dentro en mí luchan,
Si á lo que miran ó escuchan,
Le deben la admiracion:
No soy fiera, aunque me ves
Con tantas señas de fiera.
Hombre soy; y ser quisiera
Vil trofeo de tus pies,
Antes que desos arpones,
A no importarme ir huyendo
De quien me viene siguiendo.
Si palabras, ó si acciones
De un hombre, que es desdichado,
Tu pecho han enternecido,
Paso á esa cueva te pido,
Adonde vivo enterrado.

Sab. Pierde, hombre ó fiera, el temor.

Nadie te sigue; y aquí,
Aunque te sigan, en mí
Tienes amparo y favor;
Que soy Sabá, Emperatriz
De los montes del oriente.

Joab. Aunque tu beldad lo intente,
No harás mi vida feliz.

Sab. No temas, pues te asegura
Mi respeto y mi piedad.

Joab. No valdrá la inmunidad
De tu divina hermosura
Á un delincuente, que hoy
Vive á muerte condenado.

Sab. Quién eres?

Joab. Un desdichado;
Con que te he dicho quien soy.
Pero pues treguas nos da
La gente, que me seguía,
Y amparas la suerte mía,
Escucha.

Sab. Atenta estoy ya.

Joab. Hermosa muger, en quien
La naturaleza puso
Competencias generosas
De lo blanco y de lo adusto,
Yo soy Joab infelice,
Á cuyo valor, á cuyo
Esfuerzo las cuatro partes
De la fábrica del mundo
Temblaron, aunque ya solo
Soy un cadáver caduco,
Que al soplo menos ligero
De cualquier viento me turbo.
Capitan fui General
De los ejércitos sumos
De David. Digan el Tigris,
El Eufrates y el Danubio,
Si en sus hermosas riberas,
Que son de esmeraldas, rubios
Tuvieron hartos laureles,
Para coronar mis triunfos.

Pero contemos desdichas,
Que estan mas puestas en uso,
El introducir tragedias
Por los actos del disgusto.
Cuando Absalon, hijo hermoso
De David, bello trasunto
De Adónis, pues fue su sangre
De su hermosura dibujo,
A un tiempo vasallo é hijo
Inobediente y perjuro,
Contra su padre, y su Rey
En armadas huestes puso
El imperio, siendo entonces
Á tanto escándalo injusto
Los montes de Gelboé
Testigos sordos y mudos,
Con su Rey y con su campo,
Salí á estorbar el orgullo
Del ejército, que osado
La batalla nos dispuso,
Á la hora que ya el sol,
Entre reflejos confusos,
Iba, declinando rayos,
Á ser huésped de Neptuno.
Frente á frente los dos campos
Se vieron en el nocturno
Silencio, si ya no fue,
Que el sol se vistió de luto.
Hizo al alba de embeitar
Señal un metal robusto,
Que es voz y aliento de Marte,
Cuando los dos campos juntos,
Repitiendo los acentos
Y los grabados escudos,
Eran un Etna de fuego,
Eran un Volcan de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
Fue la lid, que el valle estuvo
Hecho de púrpura humana
Un pavimento cerúleo.
Declaróse la victoria.
Decirte por quien, rehusó;
Porque parece injusticia
Del cielo, y en sus influjos,
Cuando injusto nos parece,
Es justiciero, y no injusto.
La gente pues de David
Rota y deshecha se expuso
Á la fuga, y el Rey mismo,
De sus afectos desnudo.
Á espaldas vueltas volvía,
Contra su valor augusto.
Mas Semel, jóven valiente,
Que el calabozo profundo
Desa bóveda conmigo
Habita, ciego y sñudo
De ver á su Rey huyendo,
Dijo á voces: del Dios sumo
De Israel maldito sea
Rey, que á padecer nos trujo.
Oyólo David, y dijo:
Aunque de tu boca escucho
Mi maldicion, Semel, hoy
No has de pensar, que procure
Mi venganza. Mientras viva
Yo, tú vivirás seguro.
Y volviendo á la batalla,
Tanto esfuerzo en ella puso,
Que barajó á la fortuna
La suerte, y victoria tuvo.
¿Viste exhalacion deshecha
Correr por azules rumbos,
Que deja un rastro de fuego
Por donde corre? Presumo,

Que esto Absalon parecia,
Desamparando á los suyos;
Cuando veo, (qué prodigio!)
Que de los cabellos rubios
Pendiente á una encina queda,
Siendo en su desdicha á un punto
La misma encina y cabello
El suplicio y el verdugo.
De no matarle llevaba
Orden yo. ¿Pero quién tuvo
Freno para la impaciencia,
Y rienda para el impulso?
La accion, que violenta ya
Parada en el aire estuvo,
Á pesar de mis afectos,
Sin saber como, ejecuto.
Y pasándole la espalda
Hasta el pecho el hierro agudo,
Siendo en la region del aire
Toda la esfera un sepulcro,
Fue una admiracion del cielo
Y espectáculo del mundo.
Los campos de Gelboé
Maldijo (cuando lo supo)
David; por cuya ocasion
Siempre secos, siempre mustios,
Ni llora el alba rocío,
Ni congela dulces frutos
De las flores del Abril,
Ni las espigas de Julio.
En mí quisiera vengarse;
Mas como siempre me tuvo
Tan grandes obligaciones,
Nunca á hacerlo se dispuso.
Vivido he, pero muriendo;
Y en el testamento suyo
Deja mandado, que muera
Por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
La justicia, no procuro
Mi perdon, por saber cierto,
Que es juez sabio, que es Rey justo;
Y conmigo lo será
Mas; pues un tiempo que hubo
Bandos entre él y Adónias,
Su hermano, sobre el angusto
Laurel que ciñó, ayudé
De Adónias los discursos.
Por todo pues vivo aqui
Ese calabozo obscuro,
Con Semel, que es aquel
De la maldicion, y juntos
Los dos, por guardar las vidas
De las manos de un verdugo,
Lo somos nosotros mismos,
Viviendo como unos brutos.
De yerbas nos sustentamos,
Y estas cogemos á hurto
De la gente, que este monte
Saquea de troncos, cuyo
Número excede á sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
Obligarte mi desdicha,
Lo mas que de tí procuro
Es, que con Candáce puedas,
Rey de Egipto, que entre muchos
Árboles, que van cautivos
Hoy á Jerusalem, uno
Reserve, que es este árbol;
Porque su tronco caduco
Prodigioso es, entre cuantos
El tiempo vistió de lustras.
Tradicion es verdadera
De los moradores rudos

Del Líbano, que este tronco
De Ebron á sus montes trujo
Jericó, de Noé hijo,
Que fue el que en herencia tuvo
Esta parte, cuando él
Partió entre los hijos suyos
La tierra la vez segunda,
Que volvió á nacer el mundo
Es tu historia prodigiosa,
Admiracion me ha debido;
Y supuesto que he venido
Donde sabia y poderosa
En pena tan rigurosa
Pueda valerte, lo haré.
Joab. Jamas piedad esperé.
Sab. Venid juntos tú y tu amigo
Á Jerusalem conmigo;
Que yo al Rey le pediré
Vuestras vidas, la primera
Cosa, que se llegue á hablar;
Que siento vuestro pesar,
Como si mi pena fuera.

Joab. Semel!

Sale SEMEL, vestido de pieles.

Sem. ¿Qué es lo que me quieras?
Joab. Darte de un suceso parte.
Sem. Desde aqui pude escucharte,
Y así informarme no esperes;
Y me ha pesado de que eras
Ciego y desagradecido
Á tu bien. ¿Por qué no has sido
Alfombra á esos pies primero?
Joab. Porque yo, Semel, no espero
El perdon, que me ha ofrecido
Esa muger. Si yo á muerte
Estoy condenado ya,
¿Quién á romper bastará
Lazo tan duro y tan fuerte?
Sem. Que podrá romperlo, advierte,
Una Reina soberana,
Tan divina, como humana,
Que en el oriente nació,
Hija del sol.

Joab. Nunca yo
En esperanza tan vana
Mi vida aseguraré.
Sem. ¿No la asegura un madero?
Joab. Ya tampoco en él espero,
Pues que ha de cortarle sé
La gente, que aqui se vé.
Sab. Pues no estés desesperado,
Hombre, á muerte condenado,
Por decreto de un Rey fuerte,
Si heredero de tu muerte
Vives pobre y desdichado.
Vida por mí has de tener,
Porque digan, que ha rotpido
El decreto establecido
Un árbol y una muger;
Y muger, cuyo poder
Es de virtudes crisol,
Cuyo divino arrebol
Es hermoso y refulgente;
Porque es Reina del Oriente,
Provincia hermosa del sol.
Sem. La vida espero por tí,
Hermosa Sabá.

Joab. Yo no.
Sem. ¿Quién del bien desesperó?
Joab. Quien nació como nació,
No espere vivir.
Sem. Yo sí.
Joab. Eres loco.

Dem. Tu obstinado.
Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
 Que aquí mi espíritu enciendes,
 ¿Qué gran misterio pretendes
 Revelar á mi cuidado?
 Entre dos hombres, que á muerte
 Están condenados ya,
 Un madero hermoso está,
 Que luces y rayos vierte.
 ¿Qué duda tan grave y fuerte
 De aquí se puede inferir?
 Uno espera, que vivir
 Puede, y otro desespera
 De la vida. ¿Quién pudiera
 Los secretos descubrir,
 Que me dicta el corazón!
 Pero no puedo, no puedo;
 Que muerta y vencida quedo
 Á manos de mi pasión.
 ¿Qué soberana visión
 En vislumbres considero
 Otra vez, de que un madero
 Comun remedio sería
 Del universo, y pedía
 Al cielo, que lisonjero
 Me le diese á conocer!
 ¿Quién el secreto pudiese
 Penetrar! ¿ó quién supiese,
 Como ha de venirse á ver
 Nuestro remedio y placer!
 Mas, aunque el camino ignoro,
 Como á sagrado te adoro,
 Árbol de Dios debes ser.

Salen CANDÍDES y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el mar
 Es espejo transparente
 Del Líbano, y que sus flores
 Narcisos se desvanecen,
 Id cortando..... Mas qué miro?
 El paso, pueblo, suspende
 Á ver un caso admirable,
 Que á nuestros ojos se ofrece.
 En lo intrincado del monte,
 En una parte eminente
 Está un árbol, y á sus lados
 Dos hombres, que mas parecen
 Dos fieras, y una muger
 Á sus pies lágrimas vierte.

Hebr. Con poca causa te admiras.
 ¿Qué prodigio hallas presente?
 ¿Una muger y dos hombres
 Te turban y te suspenden?
 Ella, sin duda, será
 Vecina de aqueste albergue,
 Donde árboles adoran;
 Porque dicen, que aquí tienen
 Un árbol, que Jericó
 Les dejó á sus descendientes.
 Los hombres en ese traje
 Será, que como mil gentes
 En el Líbano trabajan,
 Y de tantas partes vienen,
 Del modo quizá de algunas,
 Que se visten desa suerte,
 Habrán venido.

Cand. Bien dices.
 Á talar el monte vuelve;
 Empieza por aquel árbol;
 Que su copa y tronco debe
 Ser preferido entre cuantos
 Á la fábrica excelente
 Del templo navegan.

Un Hebr. Voy

Á cortarle.

Iran. Gente viene.
Sem. No temas, pues con la Reina
 Estamos.

Sab. Hebreo, detente!
 No pongas la mano, no,
 En el árbol, que presente
 Miras, que es árbol sagrado.
 No le toques, no le llegues.
 Maldito serás de Dios,
 Si á profanarle te atreves;
 Porque en ofender sus hojas
 Hoy á todo el cielo ofendes.
 Y si al golpe, que levantas,
 Su tronco divino hieres,
 Sangre verterán sus poros,
 Que te manche y ensangrienta,
 Cuya mancha no saldrá
 De todos tus descendientes.

Cand. Muger, en traje y color,
 En palabras y obras eres
 Prodigiosa; ¿qué amenazas
 Son estas, que nos previenes?
 Si es sagrado este madero,
 ¿Adónde estar mejor puede,
 Que en la casa del Señor?
 Pues por eso mismo debe
 Cortarse y llevarse al templo. —
 Corta pues, su tronco hiere.

Hebr. ¿Cómo, si es árbol divino,
 Al golpe no se defiende?

[*Dale golpes, y suenan truenos, relámpagos y tempestad.*]

Cand. Qué es esto? El blanco rocío,
 Que en sus bellas hojas tiene,
 Se vuelve en sangre.

Sab. Y sus ramas
 Caen rojas, siendo verdes.

Cand. Hoy el cielo sobre tí
 Diluvios de sangre llueve;
 No le cortes, no le cortes.

Hebr. De qué te afliges? qué temes?
 Algun pájaro, que, herido
 De agudo arpon, hizo albergue
 Desta copa, ensangrentó
 Sus hojas, y ahora al verse
 Sacudido las despide.
 Que brame el viento, que tiemble
 La tierra, no son efectos
 De un árbol, puesto que tiene
 Causas la naturaleza,
 Que esos efectos engendren.
 Deja, señor, que le corte.

Cand. Yo no he de mandar, que llegues
 Á ofenderle, ni á cortarle.
 Córtale tú, si quisieres,
 Hebreo.

Hebr. Como gentil,
 Que en el Nilo adorar sueles
 Los cocodrilos por Dioses,
 Gitano, que tantos tienes,
 Piensas, que es Dios este árbol.
 Yo le cortaré.

Cand. Árbol fuerte,
 Los golpes son del Hebreo,
 No del gentil; él te ofende.

[*Caen el árbol, y vuelven los truenos.*]

Sab. ¿No le ves, que con el alma
 Vegetativa que tiene
 Al amago ha parecido,
 Que se encoge y se estremece?

Cand. La tierra, al considerar,
 Que hijo tan hermoso pierde,
 Quiere, abortando prodigios,

Abrir su preñado vientre.

Hebr. Ya su tronco mide el suelo.

Sab. Y al inclinar su alta frente,
Delirios el mundo sueña,
Eclipses el sol padece.

[*Obacúrceces el teatro.*]

Cand. Árbol, que la vida y alma
Sangre llora y penas siente,
Qué árbol es?

Hebr. No ves, que es palma?

Sem. ¿Que tanto el temor te ciegue,
Que llares palma á un ciprés?

Joab. Aqueste es ciprés? Tú eres
El ciego, pues al que es cedro
Llamas ciprés.

Hebr. Cedro es este?

Joab. Pues no es cedro? Mira aquí,
Si este es cedro.

Cand. Razon tienes.

Hebr. No es posible que no sea
Esto palma; ahora advierte,
Si es palma en aquesta parte.

Cand. Palma es.

Sem. Se le parece;

Pero mira, si es ciprés.

Cand. Ciprés es. Tres nombres tiene
De por sí; mas todos juntos
Es un ramo solamente.

Sab. Hasta en eso hay mas misterio.
El cedro, que es árbol fuerte,
Es como el Padre divino,
Que engendra perpetuamente;
La palma, que dice amor,
Pues sin el amor no crece,
Mirando á su semejante,
Es el Espíritu ardiente,
Que enciende en amor los pechos;
El ciprés, que dice muerte,
Como el Hijo, pues él solo
De las tres Personas muere.
Y así ciprés, cedro y palma
Declara, explica y contiene
En Padre, Espíritu é Hijo
Unidad, amor y muerte.

Cand. Funesto enigma del día,
Tus razones no se entienden.

Hebr. Como es obscura la casa,
Así el alma, que es su huésped,
Tienes obscura tambien.

Cand. Sin duda, mágica eres,
Que habitas en estos montes;
Y así digo, que nos dejes. —
Alzad aqueste madero;
Que será bien que le lleve
Á Salomon por prodigio;
Pues tambien la tierra tiene
Árboles monstruos, que dan
Á una forma tres especies. [*Vanse, llevando el árbol.*]

Sale SALOMON.

Sal. Desde esta parte, donde
Á la fábrica hermosa corresponde
El supremo palacio,
Alcázar de David, quiero despacio
Considerar ahora
La beldad, que á los cielos enamora,
Que los vientos suspende,
Y á solo el sol con presuncion ofende,
Porque tantos reflejos
Se levantan á soles desde lejos
Y hay cuestion y porfia
Sobre á cual de los dos se debe el día.

Jerusalén sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
Tres montes te sustentan,
Que Atlantes de su cielo, nunca alientan,
Porque su gran fatiga
Á gemir mudamente les obliga,
Y á respirar tan quedo,
Que los ecos son voces de su miedo.
De aquestos pues tres montes,
Que dividen al cielo en horizontes,
Moria, Sion, Calvario,
Hice eleccion, y le juré de erario
Y archivo de su gloria,
Á la cumbre feliz del monte Moria;
Porque dice en hebreo
Moria, especulacion; y así bien creo,
Que el templo comenzado
Sobre especulacion esté fundado
Con soberano indicio;
Pues la oracion, el ruego, el sacrificio
Siempre dan por efectos
Especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta
Del mismo Dios la fábrica levanta
La frente, y es columna
De la cóncava esfera de la luna.
Las piedras ajustadas
Vienen desde los montes, y labradas
Las vigas, de manera,
Que, aunque errar el artífice quisiera,
No pudiera con arte;
Que ninguna viniera en otra parte,
Sino solo en aquella,
Para donde su artífice la sella;
Y así andan, entre propios y extrangeros,
En ella novecientos mil obreros.
Su concordancia es mucha,
Pues una voz ni un golpe no se escucha.

Sale el Rey IRAN.

Iran. Dame á besar tus plantas,
Si mi humildad merece dichas tantas.

Sal. Iran, dame los brazos,
Dignos sugetos de tan nobles lazos.
¿Cómo en Sabá te ha ido?
Que, aunque cartas y avisos he tenido,
No será accion impropia
Saber á boca nuevas de Etiopia.

Iran. Llegué á Sabá, señor, donde admirada
Nicula, de Sabá Reina sagrada,
Que competencias debe
Al alba, á la azucena y á la nieve,
De escuchar tus grandezas,
El honor de tus ciencias y riquezas,
Quiso venir á verte, y peregrina
Cortó del mar la esfera cristalina.
Dones que presentarte
Trae, y enigmas que ha de preguntarte;
Que en ciencia y poder quiere
Examinar, si á tu deidad prefiere;
Porque es la negra estrella
Tan poderosa y sabia, como bella;
Y aquesta tarde llega,
Donde la luz de tanto sol la ciega.
Sal. Ya sabido lo tengo,
Y grandes triunfos á su honor prevengo.

Sale CANDÁCES.

Cand. Ya el Líbano, ciudad de bellas flores,
Vulgo de plantas, plebe de colores,
Talé con varias gentes.
Mas entre cuantos troncos diferentes,
Que vienen, te encarezco
Uno, y este en mi nombre te le ofrezco;

Porque es árbol con alma
De un cedro, de un ciprés y de una palma.
No le vió semejante
El sol desde su trono de diamante;
No le vió en sus entrañas
La tierra igual; sus hojas son extrañas,
Extraña su grandeza,
Su pompa extraña es, y su belleza.
Al desasir los lazos,
Que en sus raíces con caducos brazos
Tenia dados la tierra,
Ella y el viento nos hicieron guerra,
Aumentando portentos
Al despedirse dél los elementos.

Sal. Los dos me habeis traído
Las dos cosas, que mas he agradecido.
En un jardín á parte
Se ponga con estudio, ciencia y arte
Solo ese árbol, donde yo lo vea,
Porque hermosura de mi templo sea;
Y Sabá aquesta tarde
Llegue á mi trono.

Iran. Fuerza es que no aguarde,
Pues ya los instrumentos,
Que de apacible horror llenan los vientos,
Y el rumor nos avisa,
Que la adusta Sibila y Profetisa
Del reino del Oriente
Llega á palacio.

Sal. Generosamente
Mi pueblo la reciba.

Todos [dent.] ¡La gran Sibila del Oriente viva!

Sal. Que es bien que honre á quien tiene
Tanto valor, que á visitarme viene
Desde la India; y quiero,
Mientras que yo en mi activo trono espero,
Que los dos en mi nombre
La recibais, para que mas se asombre
De que por solas leyes
Emprenden estos triunfos tales Reyes.

Iran. Á obedecerte vamos.

Cand. Muy justamente admiraciones damos
Á muger tan activa.

Todos [dent.] ¡La gran Sibila del Oriente viva! [*Vanse.*]

*Salen los que pudieren Negros, JOAB y SEMEL,
y SABÁ en un carro; hincan los Reyes la rodilla,
y descúbrense en su trono SALOMON.*

Iran. Ya Salomon te espera,
Planeta siendo de tan alta esfera.

Music. Morena soy, pero hermosa;
Hijas de Jerusalem,
Morena soy, pero hermosa;
Bien podeis venirme á ver.

Sab. Príncipe soberano
Del gran pueblo escogido
De Dios, que en tí ha excedido
Las obras de su mano,
Pues eres peregrino
Un casi humano Dios, hombre divino;.....

Sal. Deidad alta y suprema
De la zona abrasada,
Donde, de luz bañada,
El sol las alas quema
Y los rayos envía,
Hermosa noche, Emperatriz del día;.....

Sab. Tú, que, de Dios amado,
Eres tesoro vivo,
De su poder archivo,
De sus ciencias decado,
Digno de que te nombres
El mas rico y mas sabio de los hombres;.....

Sal. Tú, que el concepto obscuro
Á descifrar te atreves,
Cuando el aliento bebes
Del espíritu puro,
Voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa y Profetisa;.....

Sab. Salve! y puesta á tus plantas,
Eterna vida tengas.

Sal. Salve! y felice vengas
Á ensalzar dichas tantas,
Donde yo te reciba. —
Viva Sabá! decid.

Sab. Salomon viva!

[*Baja Salomon, y Sabá se apea del carro.*]

Sal. Á tantos rayos ciego
Dignamente he quedado.
¿Mas qué mucho, si osado
Mares sulco de fuego?
Que, aunque negra, eres bella,
Y ya toda la noche es una estrella.

Sab. La sombra con el día
No ha de hacer competencia;
Haga tu luz ausencia
Á mi tiniebla fria;
Que al mirarte me asombra,
Anegado tú en luces, y yo en sombras.

¡Qué notable grandeza! [*aparte.*]

Sal. ¡Qué divina hermosura! [*aparte.*]

Sab. ¡Qué magestad tan pura! [*aparte.*]

Sal. ¡Qué singular belleza! [*aparte.*]

Sab. Absorta á cada paso [*aparte.*]

Grandezas miro. Á su sol me abraso. [*aparte.*]

Sal. Á tus soberanas plantas,
Á tu sagrado dosel,
Gran Salomon, hijo heróico
Del Profeta, sabio Rey,
Á tu solio, sin segundo,
Llega una humilde muger,
Que en la India del Oriente,
Que mancha del mundo es,
Nació Reina, sabia, rica,
Y nació hermosa; si bien
La cólera allí del sol
La pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
De tu ciencia y tu poder,
Vine á verte y á escucharte,
Digno precio á tanta fe.
Si he hallado gracia en tus ojos,
Halle piedades tambien;
Pues hoy es día, señor,
De hacer á todos merced.
Prometí, que pediria,
Cuando te llegase á ver,
Las vidas de dos, que hoy
Por un decreto cruel
Á muerte estan condenados,
Que son Joab y Semel.
Si á visitarte no mas,
Sabio y poderoso Rey,
Tantas tierras discurrí,
Tantos mares navegué,
Á entender da, que eres sabio,
Perdonando injurias; pues
Saber saber perdonar,
Dice tu Dios, que es saber.

Sal. Sabá, justicia y piedad
En igual línea se ven;
Que son virtudes las dos,
Que no pueden exceder
Una de otra, con efectos
Participados de quien
Ni puede ser mas ni menos,

Y siempre vive en un ser.
 Sabio es el Rey, que castiga,
 Y poderoso es el Rey,
 Que venga agravios de Dios.
 Ministro de su poder,
 Sin que deje la justicia
 Ofendida, por hacer
 Lisonjas á la piedad,
 Si virtud tambien lo es.
 Pero para que lo admires
 Todo junto, escúchame.
 Ni he de hacer lo que me pides,
 Ni lo he de dejar de hacer;
 Ni tengo de ser piadoso,
 Ni justiciero he de ser.
 Uno doy á la justicia,
 Y otro á la piedad, porque
 Ninguna virtud en mí
 Pueda quejarse despues.
 Recoge el que ha de vivir,
 Y mira, que escojas bien;
 Porque aun en eso, Sabá,
 Sinrazones no he de hacer.

Sab. Para haber de juzgar yo,
 Informarme he menester
 Mas despacio.

Sal. Pues los dos
 Esten presos; que tambien
 No es esta ocasion de juicios.
 Prosiga el triunfo; que en él
 Quiero acompañarte yo;
 Y vea Jerusalem
 Dos planetas en un carro,
 Dos Reyes en un dosel,
 Dos soles en una esfera,
 Dos triunfos en un laurel.

JORNADA III.

Salen IRIFILE, IRENE, CASIMIRA y criados.

Irif. Notables grandezas son
 Las del Rey de los Hebreos.

Cas. Dignamente las celebra
 La fama.

Irif. No en vano fueron
 Las noticias á Sabá
 De sus celebrados hechos.

Iren. Y no en vano nuestra Reina
 Vino á verle.

Cas. Ya te entiendo
 La malicia.

Iren. Tú te engañas,
 Si presumes, que es mi intento
 Mas, que hablar de los aplausos
 De su poder y su ingenio.

Cas. ¿Y no te acuerdas de amor?

Irif. Ni me olvido, ni me acuerdo.
 Mas si por él lo entendiste,
 Poco importa, cuando vemos
 Tan manifestas las causas
 Hacer juicio en los efectos.

Iren. ¿En fin se rindió al amor
 Un Rey tan docto y supremo?

Irif. Un Rey tan supremo y docto
 Se rindió, Irene, por serlo;
 Porque no puede ninguno
 Amar sin entendimiento.

Cas. Grandes las fiestas han sido,
 Que Jerusalem ha hecho.

Irif. Y no ha sido la menor
 La de hoy, pues en aquestos
 Jardines la ha festejado
 Con músicas y con versos.

Cas. Y para sobre comida
 Quedan los dos arguyendo,
 Y él responde á cuantas dudas
 Nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale MANDINGA.

Mand. Vive Dioza, que una nima
 He esturiaro, y que tenemo
 De cogé á este Zamelon,
 Que ez tan zabiondo, con eyo,
 Puez no ha de dal en el chizte,
 Pol maz que zepa.

Iren. ¿Qué es eso,
 Mandinga?

Mand. Acá, que no ez nara.
 Hoy quien maz zabe velemo.

Salen SABÁ, SALOMON é IRAN.

Sal. En la hermosa primavera
 Destos jardines amenos,
 Que hacen verdes pabellones
 De las palmas y los cedros,
 Podrás, hermosa Sabá,
 Sombra del mayor lucero,
 Con tus Etíopes sabios,
 Proseguir los argumentos.

Sab. Generoso dueño mio,
 Para mis ojos mas bello,
 Que este monte, que es coluna
 Dórica del firmamento;
 Mas agradable á mi vista,
 Que esos árboles compuestos
 De fruta y flor; mas suave,
 Que las luces y bosquejos
 De sus sombras en la siesta,
 Que hiere el sol mas severo:
 Aunque de tus ciencias ya
 Bastante experiencia tengo,
 Por divertirme no mas,
 Hacer academia quiero
 Este jardin, noble envidia
 De los pensiles sabeos.
 Diviértante pues mis damas.
 Cada cual vaya poniendo
 Una duda, y tú responde.

Mand. Damaz dijio? puez empiezo,
 Y plopongo aquezta nima.
 Eztéme uzanzed atento
 Á lo nima que plopongo.

Irif. Aparta, loco!

Mand. No quielo;
 ¿Que á mí quién me quita sel
 Dama hoy? puez lo palecemos
 Turos, que mueltas las luces,
 Turos los gatos son neglos.

Iren. ¿Podrá el Monarca mayor,
 Con poder ó con ingenio,
 Criar, señor, una rosa?

Sal. No; que el clavel mas pequeño
 Del pincel de Dios es rasgo,
 Y no hay poder en el suelo,
 Que criar una flor pueda;
 Porque este nombre supremo
 De criar es de criador,
 No de criatura.

Iren. Yo puedo
 Haber una flor criado.

Sal. No es posible.

Iren. Yo lo pruebo.

¿Qué, es mas la flor mas hermosa,
Que una burla, engaño y juego,
Que hace la naturaleza
A los ojos, pues es cierto,
Que no tiene mas beldad,
Mas vida, ni mas aliento,
Que aquella, que le dispensa
La mano, el aire ó el fuego,
Como pavesa del prado?
Luego si hacer eso puedo,
Una flor, que engañe al sol,
Al hombre, al agua y al viento,
Diré, que una flor crié.
Hable mejor el efecto.
Unas deste cuadro son
Mi estudio, y otras del tiempo.

Di, ¿cuál es cierta ó fingida?

Sal. Tú con natural aseó

Podrás haberla imitado;

No podrás haberla hecho.

Sab. También la naturaleza

Se imita, y por flor tenemos

La que se parece á otra.

Di, cuál es cierta?

Sal. No puedo

Distinguir las desde aquí.

Sab. Luego ya una mano ha hecho

Lo que la naturaleza,

Si á tí te engaña.

Sal. Eso niego;

Que el ver no le toca al sabio;

Pues un rústico grosero

Pudiera ver mas que yo,

Y distinguir las mas presto.

Lo que á los sabios les toca,

Es, examinar secretos

Naturales. Yo diré,

O Sabá, por el primero,

Cual es verdadera, y cual

Fingida; y así te ruego,

Lo dejes estar; que yo

Te daré respuesta presto.

Vaya otra pregunta.

Mand. Vaya;

Y si la azielta, es dizieto.

Soble un álbol, que no ez álbol,

Estaba un pájalo puezto,

Que no ez pájalo.

Cand. ¿No callas,

Mandinga?

Mand. Ya cayalemo.

Sab. Pregunta, Irifile, tú.

Mand. Nolabuena.

Irif. Calla, necio!

Mand. Soble un álbol, que no es álbol,

Estaba un pájalo puezto,

Que no ez pájalo, y cantó.

Irif. ¿O qué enfadoso te has hecho!

Sal. Aguárdate un poco, Irene.

Aquella rosa, que veo

Entre un clavel y un jacinto,

Es rosa fingida.

Iren. Es cierto.

Sab. En qué lo viste?

Sal. En que andaba

Una abeja haciendo cercos

Sobre ella, y nunca llegó

Á picarla. De aquí infiero,

Que es flor fingida, pues no es

De gusto ni de provecho.

Sab. No quiero cansarte mas

Con ignorancias, supuesto

Que es ignorancia mi estudio,

Comparado con tu ingenio.
Solo para que me admire,
Verte hacer un juicio quiero.
Tú me dijiste, señor,
Que yo de aqueos dos presos
Escogiese, como sabia,
Con atencion y consejo,
El que habia de vivir.
Helos escuchado, y quedo
Dudosa de sus razones,
Y á tu tribunal los vuelvo,
Para ver el que tú eliges. —
Decid que lleguen; y dellos
Te informa, y juzga su causa.

[*Duerme Salomon.*]

¿Mas qué es lo que miro, cielos?

En las flores se ha quedado

Salomon durmiendo, al tiempo

Que de justicia le hablo.

No es mucho, si su desvelo

Hasta la aurora le tiene

Á mis umbrales cubierto

De la escarcha del rocío,

Blancas lágrimas del cielo,

Que en este jardin se duerma.

Y así, en tanto que él al sueño

Se rinde, venid conmigo,

Y una guirnalda le haremos

De las flores del setim,

De las hojas de los cedros,

Y cogollos de las palmas,

Que corone los cabellos,

En quien blanco aljófar vierte

El alba. — Soplad mas quedo,

Y no hagais ruido, aircillos;

Que está mi vida durmiendo.

[*Vanse.*]

Suenan destempladas cajas, y aparece una muger vestida de luto, con una espada de fuego.

Vision. Salomon!

Sal. Quién me nombra? [*Despierta.*]

Que suspende su voz, su vista asombra,

Y en una nube obscura,

De mi vida funesta sepultura,

Admira su semblante.

Vis. ¿Quién, tan sabio, se vé tan ignorante?

Porque el mayor agravio

De la ciencia es, errar el hombre sabio.

Teme, teme el castigo,

Si extrangeras mugeres

De otra ley, de otro Dios amas y quieres,

Que esgrima la cuchilla,

Que relámpagos luce y rayos brilla,

Y esguace del segundo

Diluvio, que ha de sepultar el mundo.

Sab. Justo y divino cielo,

Á tu piedad, á tu piedad apelo

De la ignorancia mia,

Con ser el Rey de la sabiduría.

Deten la ardiente espada,

Contra mi flaco ser desenvainada,

Que es abismo de fuego,

Que me deslumbra y que me deja ciego.

¡Ay mísero infelice!

Cuando el brazo de Dios advierte y dice,

Que tema su castigo,

¿Dónde seguro iré, si voy conmigo

Yo mismo á despeñarme?

Nada sabré, si yo no sé salvarme. [*Vase huyendo.*]

Salen ELIUD, IRAN, CANDÁCES y Hebreos.

Iran. Esto manda Salomon.

Eli. ¿Pues cómo tan brevemente
Se ha de fabricar la puente
Sobre el arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada
De piedra y jaspé inmortal,
Ni en columnas de metal,
Sino solo fabricada
Para el paso necesario
Del concurso popular,
Y en que el Rey pueda pasar
Del monte Moria al Calvario,
No es menester mas cuidado,
Que atravesar dos maderos,
Los que halláredes primeros,
De tantos como han sobrado
De la fábrica del templo,
Que son con caduco indicio
Antes ruina, que edificio,
Puesto que en ellos contemplo,
Que los dejan sin servir.

Iran. Y esto con brevedad sea;
Porque esta tarde desea

Con la sabia negra ir
A los jardines, que tiene
En el Calvario labrados,
Donde á sus dulces cuidados
Mayor aplauso previene;
Y quiere allí hacer alarde
De su mucha magestad.

Eli. Si con tanta brevedad
Se ha de labrar, que esta tarde
Pasar por ella pretende,
Solo un madero será,
Y este cubierto estará
De rosas.

Iran. Mira, que ofende

La dilacion al desseo.

Eli. Aqueste tronco ha de ser
El que aqui se ha de poner.

[*Saca un tronco.*]

Cand. No vendrá bien; porque creo
Deste tronco, que ha nacido
Para mayor ocasion.
Dos mil artifices son
Los que ponerle han querido
En la fábrica, y ninguno
Le ha podido aprovechar,
Y no ha tenido lugar
En todo el templo oportuno
Para sí; porque tal vez
Viene grande, tal pequeño,
Y al fin, de su estrella dueño,
De sus misterios juez,
A la fábrica ha sobrado,
Perdiendo la estimacion,
Que le dió la admiracion,
Con que fue, Hebreo, cortado
Del Líbano.

Hebr. Asi es verdad.

Mas para servir aqui,
¿Cómo ha de excusarse, si
No ha menester igualdad
Ni correspondencia?

Iran. Sea

El tronco, que es eminente,
Desde una á otra parte, puente
Del Cedron, y en él se vea
Fijada de todos rama,
Que no se quiso asentar
En mas dichoso lugar,
A hacer eterna su fama.

[*Pónenle sobre dos peñas.*]

Cand. Bien la dicha ó la desdicha,
Con que vive ó con que nace
Uno, se vé aqui; pues hace
Tal desprecio de la dicha
Un madero, cuando pudo
Nacer para estar cubierto
De oro y plata, y triste y yerto,
Pisado, humilde y desnudo
Se ha de ver, y atropellado
De una planta y otra planta.

Iran. Y en su lugar se levanta
Otro, quizá destinado
Para puente; que estas son
Maravillas, que Dios hace.

Cand. Todo con su estrella nace,
Todo con su inclinacion.
¿Qué sabeis, si mas ufano
En esa humildad está,
Sirviendo de puente ya,
Que en el templo soberano,
Siendo columna inmortal?
Que creo, que no estuviera
Mejor, cuando cima fuera
Deste templo celestial.

Iran. ¿Hasta un tronco, hasta un madero
Nace con su estrella?

Cand. Si.

Eli. La música suena allí;
Ya llega, cubrirle quiero.
Y ya que es camino en fin,
Camino apacible sea,
Y matizado se vea
De clavel, rosa y jazmin.

Cand. Gracias á Dios, que sirvió
Y vino á una parte bien,
Ramo, que á Jerusalem
De tan mala gana dió
El Líbano.

Iran. Árbol tan vario,

Que ignoran su corazon,
Sirva de puente al Cedron,
Que es el paso del Calvario.

Salen SABÁ, SALOMON, JOAB y SEMEL.

Sab. ¿Tanto, señor, un sueño te divierte?
¿Quien tanto sabe, ignorará, que el sueño,
Aunque es pálida imágen de la muerte,
No es de la vida ni del alma dueño?
Que es sombra mira, que es fantasma advierte;
Fácil es su poder, su horror pequeño.
Vuelve á mirarme, cesen tus enojos.

Sal. Dices bien; no hay pesar al ver tus ojos.

Sab. Músicas no te alegran, ni cantares,
Aunque tan dulces son los que has compuesto
A mis amores hoy. Pues tus pesares
No se divierten, gran señor, con esto,
Hoy quiero, que una duda me declares;
Así divertirás tu mal, supuesto
Que no hay cantar mas dulce y mas suave,
Que hablar en ciencias al que ciencias sabe.

Semel y Joab muriendo viven,

Y por instantes uno y otro esperan
Vida y muerte á tus pies y se aperciben;
Pues uno ha de vivir, los dos no mueran,
Juzga su causa, que con llanto escriben;
Que yo no sé qué méritos prefieran,
Ni qué culpa, señor; pues considero
La razon en aquel que habló postrero.

Joab. Yo, señor, fui General
De David, con tantas glorias,
Que en jaspé, en bronce y metal
Hoy me deben las historias
Eterna fama inmortal.

En las guerras de Absalon
 To le serví y ayudé,
 Y cuando de su escuadron
 Absalon huyendo fue,
 Le seguí con atencion.
 Que ceñido de laurel
 Seguí á Absalon, y fiel
 Quise hacer lo que ordenó
 Tu padre, pues me mandó,
 Que le mirase por él.
 Vile del tronco pendiente,
 Un racional bruto hecho,
 Y de santo zelo ardiente
 Movido, le pasé el pecho,
 Desesperado y valiente.
 El error fue de una accion,
 El impulso fue del cielo,
 La culpa de la ocasion;
 Mira, si merece el zelo
 Tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me affige,
 Sin razon, sin Dios, sin ley,
 Confieso, que un error dije,
 Y que blasfemo maldije
 Injustamente á mi Rey;
 Pero si llegó á alegar
 Por disculpa de su error
 Joab en tanto pesar
 El ser una accion, señor,
 Tan fácil de ejecutar,
 Tanto mas lo viene á ser
 Una voz, que fue mi mengua,
 Cuanto es mas fácil mover,
 Que todo el brazo, la lengua,
 Y es el decir, que el hacer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
 Joab vida ha de tener;
 Que en él la razon consiste.

Sal. ¡O qué mal, Sabá, escogiste!
 Semei solo ha de vencer;
 Porque, siendo claramente
 Uno alevé, y otro ánfel,
 Sacrilego é imprudente,
 Joab ha sido mas cruel
 Y homicida inobediente.
 El uno al Rey ofendió,
 Y otro un hijo le mató;
 Y quiero que el mundo vea,
 Que, cuando David desea,
 Que venga sus culpas yo,
 Hago lo que hiciera él.
 Pues si él ahora viviera,
 Una maldicion cruel,
 De quien él la parte era,
 Perdonara justo y fiel;
 Pero un homicidio no,
 Que es causa de Dios; y así,
 Haciendo lo mismo yo,
 Que él hiciera, pues aqui
 En su lugar me dejó,
 Quiero mostrar en los dos
 Lo que mas al cielo cuadre.
 Vivid vos, [*d Sem.*] y mirad vos; [*d Joab.*]
 Que el agravio de mi padre
 Perdone, mas no el de Dios.

Sab. ¡O jóven venturoso,
 Grande don de los cielos mereciste,
 Tan sabio y poderoso;
 Bendito el vientre sea en que anduviste,
 Los pechos que tocaste,
 Y feliz el imperio en que reinaste!

Sal. ¿Qué estilo, di, qué modo
 Hay de salutacion tan dulce y nueva,
 Que tu valor en todo

El alma pasma, el corazon eleva?
 En tan confuso abismo
 Quise en tí saludar á tu Dios mismo.

Sal. Dame la hermosa mano,
 Sabá divina, y del Cedron la puente
 Pasarás.

Sab. Es en vano,
 Que yo pisarla ó profanarla intente
 Con atrevida planta.

Sal. Qué tienes? qué te admira? qué te espanta?
 Sube, Sabá! Qué miras?
 ¿De quién huyes, te escondes y retirás?

Sab. Miro la luz, que me deslumbra y ciega,
 De un volcan, que en humo y fuego anega,
 Al sol dando desmayos,
 Con truenos, con relámpagos y rayos.

Sal. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha;
 Que á mi docto desvelo
 Nada le encubre ni le oculta el cielo.
 Era la estacion del sol
 Primavera de los dias,
 Floreciente edad del mundo
 Era la estacion florida.
 Llamó Adan á Set su hijo,
 Que de toda su familia
 Era Set, jóven hermoso,
 El hijo que mas queria,
 Y díjole así: ya sabes
 Set, que han sido las fatigas,
 Que causó la inobediencia,
 Cosa forzosa y precisa.
 No las quiero repetir;
 Mas solo es bien que te diga,
 Que, cuando fui desterrado
 De la hermosa patria mia,
 Dios me dijo: Adan, Adan,
 Tus lágrimas me lastiman,
 Tus suspiros me enternecen,
 Y me duelen tus desdichas.
 Fuerza es salir desterrado;
 Mas, porque contento vivas,
 Te ofrece el estar en gracia
 La misericordia mia.
 Dios me la ofreció; y así,
 Viendo ya el fin de mis dias,
 Cuando ya mi sepultura
 El pie decrepito pisa,
 Quiero (obedeciendo á Dios)
 Desta merced ofrecida
 Hacerte mi embajador,
 Set; y así te determina
 Á seguir esta vereda;
 Por ella sola te guia;
 Llegarás á las murallas,
 Que con el cielo terminan,
 Cuyas piedras son topacios,
 Crisólitos y amatistas.
 Y al Angel, que está á la puerta,
 Di, que tu padre te envia
 Por el oleo del Señor;
 Que á él basta que se lo digas.
 Despidióse Adan con esto
 De Set, lleno de caricias,
 Y Set siguió su vereda
 Por mil campañas floridas.
 Llegó en fin al Paraíso,
 Cuya hermosura escondida
 Era una nube tan parda,
 Que solo ver permitia
 Un edificio divino,
 Por ser monumento y pira
 De su esplendor una nube
 Pálida, funesta y fria.

Suspense el joven estuvo,
Hasta que pendiente arriba
Al Ángel vió, blandiendo
En su mano la cuchilla.
Pasmóle el temor, y dijo:
Ángel, mi padre me envía
Por el óleo de la justa
Misericordia. Admitida
La disculpa, dijo el Ángel:
Quiero, para que le digas
A tu padre, que le has visto,
Enseñarle por ciró.
Desde la puerta miró
Una vision exquisita
En un árbol, cuyas hojas
Secas, mustias y marchitas,
Desnudo el tronco dejaban,
Que, entre mil copas floridas
De los árboles, él solo
Sin pompa y sin bizarría,
Era cadáver del prado;
Y como todos vivían
Con almas, él solamente,
Sin alma vegetativa,
Era un árbol esqueleto,
Con la armadura y sin vida.
Este el Ángel le enseñó
Con el dedo, y dijo: mira,
El óleo de la piedad
Aquel es, aunque está en cifra.
Volvió á su padre con esto
Set; y Adán, que conocía
De la forma de aquel árbol
La maravillosa enigma,
Le dijo así: Set, yo muero;
Lo que mi amor determina,
Es, que me des sepultura
En Ébron; y mira encima
De mi sepulcro, que un árbol
Nace; que esto significa
Ver tú el árbol de la muerte,
Y cuando árbol de la vida
Quieran piadosos los cielos,
Que nazca de mis cenizas.
Espiró Adán; y Set, viendo
Tan á la letra cumplida
En la muerte de su padre
Del Ángel la profecía,
Le dió sepulcro. Aquí es fuerza
Que el discurso se divida,
Y que pase á otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el día,
Que el último parasismo
Presumió que padecía
El mundo, y Noé anhelando
Se vió entre las ondas rizas
Del mar, que rompió las leyes
Y prisiones, que le había
Puesto Dios, y colocado
Sobre las mas altas cimas
De los montes, dijo al cielo:
Ya el mundo muere, ya espira.
Pasó el diluvio, y las aguas,
A su estancia recogidas,
Dieron paso á la paloma,
Que trajo la verde oliva
Del austro mas riguroso,
Que el Diciembre determina.
En el Líbano le puso,
Y como cosa divina
Los siglos le veneraron
Y los hombres le acreditan
Por palma, cedro y ciprés;
Porque no se determinan,

Si es ciprés, si es palma ó cedro,
Aunque todo parecia.
Llegó al Líbano Candáces,
Buscando maderas ricas
Para la casa de Dios,
Y cortarle determina.
Trájole á Jerusalem,
Y la arquitectura misma
Por inútil le dejó
Entre estas selvas y ruinas
Arrojado en un jardín,
De adonde, para que sirva
De puente al Cedron, le traen,
Ocupacion propia y digna
De su virtud y piedad,
Y mas al monte, en que habita
La calavera de Adán,
Pues Calvario se apellida.
¿Ves ese sagrado leño,
Que la ignorancia no estima,
Ó que el descuido desprecia?
Es soberana reliquia
De la sierpe de metal,
Que al pueblo defiende y libra.
Y así no admires, que sobre
Hoy á tu fábrica rica,
Si para templo mejor
Le guarda el cielo, y destina;
Pues ya parece que veo,
Que sobre su cuello estriba
Otra fábrica mas bella,
Que ha de ser fábrica viva.
¿No ves un hermoso joven,
Que al sol los imperios quita
De la luz, cuya diadema
Es de juncos y de espinas?
¿Largo el cabello, que en ondas
Peina el aura, y por las rizas
Guedejas caen deshojadas
Las rosas y clavellinas,
Que las espinas hirieron,
Desmelenada y partida
La crencha, al sol de sus ojos
Ser nube, si no cortina?
Pues este hombre ó este Dios,
Que pende desas dos líneas,
Es Hijo de Dios eterno,
Es verdadero Mesías.
Aun al pronunciarlo ahora,
Parece, que el sol se eclipsa,
Que la luna se oscurece,
Que las estrellas no brillan;
Y al fin todo el universo
Ya caduca, ya delira,
Ya fallece, ya desmaya,
Ya desvanece, ya espira,
Previendo las tragedias
De tan estupendo día.
Sal. El Espíritu de Dios
Habla en ella. Qué gran dicha!
Iran. Qué prodigio!
Cand. Qué portento!
Irif. Qué asombro!
Cas. Qué maravilla!
Sal. Vara feliz, yo te adoro
Por rara y por exquisita,
Y en mis brazos desde aquí
Te he de llevar este día,
Donde estés depositada,
Como riqueza escondida.
Sab. Yo he de ayudar á llevar
Su tronco, pues es mi dicha
Tan gran bien; y no sea esta
La vez postrera, que asistan

Á su triunfo tales Reyes ;
Pues podrá ser, que otro día
Le hallen otro Rey y Reina
De oculta ley conocida,
Y le lleven en sus hombros,
Donde respetado viva,
Con la misma adoracion,

Que Dios, pues será latría.
Y con la invencion primera
Del que es árbol de la vida
La Sibila del Oriente
Da fin. Y humilde os suplica
El Autor, le perdoneis
Sus faltas, que hay infinitas.

LXI.

FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO.

PERSONAS.

PERSEO.
POLIDITES, *Rey de Acaya.*
IDORO.
FINO.
EL REY DE TRINACRIA.
CARDENIO, *viejo.*
BATO
GILOTE } *villanos.*
RISLO }
ERGASTO }
CELIS, *criado.*

LISTO, *criado.*
JÚPITER.
MERCURIO.
MORFEO.
ANDRÓMEDA.
DANAE.
MEDUSA.
LIBIA.
SIRENE.
JUNO.
PÁLAS.

LAURA.
La DISCORDIA.
Una Dueña.
Las tres FURIAS.
Cuatro Damas.
Seis Nervidas.
Criados.
Villanos.
Músicos.
Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Descíbrense el teatro de las caserías nevadas, dicen dentro, y salen despues BATO, GILOTE, ERGASTO y RISLO.

Ria. Huye, Gilote!
Gil. Huye, Bato!
Bat. Huye, Ergasto!
Erg. Huye, Riselo!

Dentro PERSEO.

Pera. ¡Vive Júpiter, villanos,
Que habeis de morir!

Sale RISLO.

Ria. Los fresnos
Me amparen.

Sale ERGASTO.

Erg. Á mí los chopos.

Sale GILOTE.

Gil. Á mí los álamos negros.

Sale BATO.

Bat. Á mí las cepas y parras,
Los pámpanos y sarmientos,
Arboles santos, pues siempre
Por ermitas los encuentro.

Gil. El diablo nos trajo acá
Este muchacho soberbio,
Para que nos mande á todos.

Erg. Cuando los montes cubiertos
De nieve tiene ateridos
La ancianidad del invierno,
Es, cuando mas solicita
Llevarnos por fuerza á ellos,
Para que á sus caserías
Le sirvamos los ojeos.

Ria. Un lobo, que diz que anda
En la sierra, es el intento,

Con que hoy pretende llevarnos.
Lobo?

Sí.

No es lo peor eso.

Qué es?

Que el lobo es un perdido

Jugador y mogeriego;
Que á ser un lobo, apricado,
Destos que llaman caseros,
El primero huera yo
Que fuera, donde el primero
Le metiera en mis entrañas.
Yo nieve ni lobo temo,
Sino que es tan atrevido,
Tan osado y tan resuelto,
Que un día me quijo entrar
En ese lóbrego seno,
Funesta gruta sagrada
Á la Deidad de Morfeo,
Donde siempre andan visiones.

Erg. Nosotros mismos tenemos
La culpa de que nos trate
Un rapaz con tanto imperio;
Que, si hubiera entre nosotros,
Aunque pesara á Cardenio,
Que por nieto le ha criado,
Uno, que osado y resuelto
Le diera á entender quien es,
Á fe que tuviera menos
Soberbia.

Gil. Muchos hubiera;

Que, si les dijeran eso,
Quizá abajaran los bríos.

Bat. Decidme, para saberlo,
¿Es cierto, que, si supiera
Quien es, desde aquel momento
No diera los mogicones,
Que suele dar?

Erg. Y tan cierto,
Que viviera desde allí
Mas humilde y mas modesto,
Sin atreverse á mirarnos
Á las caras.

Bat. ¡Vive el cielo,
Que lo ha de saber de mí
Muy bien sabido, pues puedo
Decirlo mejor que todos,
Como testigo del cuento!
Una sola enfecultad
Se me ofrece. He aquí que empiezo
La historia: ¿basta empezarla,
Para que él se me esté quedo,
Y no se atreva á mirarme
Á la cara?

Gil. No por cierto;

Bat. Porque la ha de saber toda.
Bat. Pues entre otro; que no quiero,
Que al principio de la historia
Vea donde va el intento;
Y antes que ella llegue al fin,
Llegue yo al fin.

Erg. Para eso
Habrá una traza.

Bat. Qué traza?

Gil. Nosotros te le tendremos
De suerte, que, aunque no quiera,
Todo te lo escuche.

Bat. Y luego?

Los tres. Luego seguro estás.

Bat. Manos
Á la labor; que reviento
Por decirselo en su cara,
Donde y como y cuando á trueco
De que él no mire la mia.

Sale PERSO vestido de villano.

Pers. Villanos, ¿qué atrevimiento
Es llamaros yo, y huir?

Gil. Como hacia tan mal tiempo,
Rehusábamos ir al monte.

Pers. ¿Hácele para mí bueno?
¿Pues el que pasare yo,
Bárbaros, viles, groseros,
No le pasareis vosotros?
Venid conmigo;.....

Bat. ¡Qué presto [aparte.

Pers. Ha de bajar estos bríos!
Que seguir la fiera quiero,
Que escandaliza estos valles
Con tantos robos sangrientos
De pastores y ganados.
Hoy se la he ofrecido al templo
De Júpiter, que en las altas
Cumbres del monte es opuesto
Rebellín contra los rayos,
Los relámpagos y truenos,
Que Acaya padece, á quien
Yo, no sé por qué secreto,
Aun mas que todos, adoro,
Mas que todos, reverencio;
Siendo así, que no hay remota
Provincia, apartado reino,
Que no envíe á consultarle
Los árdusos casos; y puesto
Que se la tengo ofrecida,
Hoy su armada testa tengo
De clavar á sus umbrales.
Ven, Ergasto.

Erg. Ya obedezco.

Pers. Ven, Gilote.

Gil. Ya voy yo.

Pers. No te escondas tú, Riselo.

Ris. Ya voy tras tí.

Pers. Ven tú, Bato.

Bat. Déjame á mí; porque quiero
Estodiar toda la historia.

Pers. Qué historia?

Bat. Una que te tengo

Pers. De contar. Á mí?

Bat. Sí.

Pers. ¿Pues

Qué historia es?

[Abrazanse los tres con él.

Los tres. Ahora es tiempo.

Pers. ¿Qué es esto? ¿Pues cómo así
Á mí os atreveis?

Gil. Queremos

Que sepas, que no hay razon
De tratarnos con desprecio,
No siendo mejor que todos.

Erg. Cómo mejor? ni aun tan bueno.

Pers. ¡Viven los cielos, villanos.....!

Gil. Bato, dile sus sucesos.

Bat. Está bien tenido?

Los tres. Sí.

Bat. Bien, bien?

Gil. Tan bien, que no creo,

Que se escape de mis brazos.

Erg. Yo aquesta mano le tengo.

Ris. Yo estotra.

Bat. Pues finalmente,

Como digo de mi cuento.....

Pers. ¿Que esto Júpiter permita!

Bat. Desvanecido mozuelo,
Pisa verde destos prados,
Pisa pardo destos cerros,
¿Quién te imaginas y piensas
Que eres, para no tenermos
Mochísima estimacion
Y mochísimo respeto?
¿Qué cosa es que cada dia
Mos trates como á tus negros,
Siendo tus blancos? ¿De qué
Nace el desvanecimiento?
Si presumes, que eres hijo
De la hija de Cardenio,
Nuevo mayoral, te engañas;
Ni ella es hija, ni tú nieto. —
Va bien?

Los tres. Lindamente va.

Pers. ¿Que esto consientan los ciclos!

Bat. Pues tenedle lindamente,
No se deslinda el intento. —
Porque has de saber, que un dia,
Alterado el mar, corriendo
Fortuna, traje un bajel
Á la vista deste puerto,
Donde encallando en los bajos,
Que son las Scilas del griego
Piélago del Negro-Ponto,
Fue escollo de algas cubierto.
Ni árbol, ni jarcia, ni vela
Traia el buque; y presumiendo,
Que del deshecho del agua
Era ojeriza del viento,
No causó mas novedad,
Que la lástima de verlo;
Hasta que unos pescadores,
Que, de la colera huyendo
De Neptuno, á estas orillas
Volvían á vela y remo,
Contaron, que, al pasar cerca
De aquel derrotado leño,
Habian escuchado humana
Voz, que en mísero lamento
Favor pedia á los Dioses. —
Va bien?

Los dos. Muy bien.

Bat. Pues tenedlo,
Hasta la postrer palabra.

Pers. Ya no hay para qué, supuesto
Que, mas que esta fuerza atado,
Me tiene esa voz suspenso.

Bat. Aplacó su saña el mar,
Y en mirándole sereno,
La curiosidad llevó
A conocer, si era cierto,
Que habia gente, pescadores
Y villanos. Uno destos
Fui yo; y abordando al vaso,
Vimos una muger dentro,
Con un infante en los brazos,
Que, abrigándole en el pecho,
Sin tenerle ella, le daba
El calor y el alimento.
Ni otra persona, ni señas
De haberla tenido, vieron
Nuestros ojos; la piedad
La sacó á tierra. — Tenedlo,
Que parece que se escurre,
Y ya falta poco al cuento.

Pers. No temas; que, aunque decirlo
No quieras, querré saberlo.

Bat. Entre cuanta gente pues
Á tierra sacó el suceso,
Fue uno Cardenio; y movido
De ver el semblante bello
De la muger, que aun estaba
Diciendo el delito honesto,
Si ya no de la inocente
Culpa del infante tierno,
En su casa la albergó,
Dándola el anciano viejo,
Obrigado á su hermosura,
A su virtud y á su ingenio,
Nombre de hija. Esta es tu madre,
Y el infante tú. Y supuesto
Que nunca por buena fue
Entregada al mar violento,
Con tan grande desamparo,
Desabrigo y desconsuelo,
¿Qué te persuade á pensar,
Que eres mas, que un extranjero
Advenedizo pastor,
Hijo vil de un adulterio,
Ú de otra traicion? Y así
Trata desde hoy de no vermos
Las caras, siendo desde hoy
Mas humilde y mas honesto.

Los tres. ¿Tienes mas que decir?

Bat. No.

Gil. Pues cuidado, que le suelto.

Erg. Y yo tambien.

Ris. Y yo y todo.

Pers. ¿Esto sufro, esto consiento,
Sin haceros mil pedazos?

Los tres. Vamos de su furia huyendo.

[Vase los tres.]

Bat. ¿Para qué, si se ha de estar
Quedito?

Pers. Bárbaro, necio,
Infame, loco, villano,
Que has tenido atrevimiento
Para decirme en mi cara
Mi desdicha,.....

Bat. Estése quedo,
Y trate de no mirarme
Á la mia.

Pers. ¡Vive el cielo,
Que has de morir á mi mano!

Bat. Algo se me olvidó al cuento,
Pues aun pega todavía. —
Ay, que me mata!

Sale DANAE vestida de villana.

Dan. Qué es esto?

Pers. Esto es vengar, en quien no
Tiene la culpa, tus yerros.

Bat. Tenle, señora; que está
Mas loco, que antes; y habiendo
Oído todo, aun no quiere
Modesto ser, y es molesto.

Dan. ¿Siempre te tengo de hallar
Áltivo, sañudo y fiero?

Pers. Razon tienes de reñirme,
Cuando no solo no serlo,
Mas ni aun atreverme á ver
Al sol debiera, sabiendo
Ya en tu fortuna mi agravio,
Y en tu traicion mi desprecio.

Dan. Qué dices? Ay infelice!

Pers. Que ¿por qué el nativo seno,
Que á infame ser disponia
Mi infelice nacimiento,
No le hiciste mi sepulcro,
Abortándome primero,
Que darme á la luz del sol?
¿Ó por qué, ya que pariendo
Vibora, no reventaste
Aquel derrotado leño,
Que fue mi primera cuna,
No hiciste mi monumento?
¿Por qué, antes que me abrigaran
Las piedadades de tus pechos,
No me arrojaste á las ondas?
Fuera mi desdicha menos,
Muerto en el primer umbral
De la vida, que no muerto
Al baldon de unos villanos,
Que con todos tus sucesos
Me han dado en rostro, notando
De advenedizo extranjero
Pastor, hijo de un delito,
Merecedor de aquel riesgo.

Dan. Ha Perseo! tu soberbia
En este trance te ha puesto;
Que no fueran ellos libres,
Si tú no fueras soberbio.
Pocas veces el humilde
Escucha baldones.

Pers. ¿Luego
Razon tienen?

Dan. Razon tienen.

Pers. No lo niegas?

Dan. No lo niego;

Porque contra la razon
No hay mas razon, que el silencio.

Pers. En fin que la tienen?

Dan. Sí.

Pers. Pues ya que la tienen ellos,
Tengámosla todos. Dime
Quien soy y quien eres, puesto
Que el presumir, que soy mas,
Hace tu delito menos.

Consuélame con que sepa,
Si lo que alguna vez pienso,
Al mirar que no me viene
El corazon en el pecho,
Es verdad; pues no hay latido
Que dé, que no sea diciendo,
Que no nació para verse
De tosco sayal cubierto.
Del extremo de una infamia
Pasemos á otro; que á precio
De no ser villano vil,
Te perdono cualquier yerro.
Y supuesto que no eres

Humilde hija de Cardenio,
¿Qué puede ser, que no sea
Mejor? Dime pues, te ruego,
Quién eres?

Dan. No sé quien soy.

Pers. Pues quién fuiste?

Dan. Eso sé menos.

Pers. Quién fue mi padre?

Dan. No sé.

Pers. ¿Por qué te echó airado y fiero
Al mar?

Dan. No lo sé tampoco.

Pers. Soy noble?

Dan. No sé.

Pers. Qué es esto?

Dan. Nada sabes?

Dan. No sé nada.

Y no me apures; que puesto
Que es secreto, y soy muger,
Y no lo digo, no debo
De poder decirlo; y baste
Ver un prodigio tan nuevo,
Como que en un pecho vivan
Juntos muger y secreto.
Pregúntaselo á los Dioses;
Quizá enternecidos ellos
Te responderán; que yo
Solo con el llanto puedo
Decirte, que hay soberano
Poder, que me obligue á esto.

Pers. Por qué?

Dan. Por guardar tu vida.

Pers. Yo desde aquí se la ofrezco;
Y pues me mata el dudarlo,
Haz, que me mate el saberlo.
Háblame claro.

Dan. Es en vano.

Dan. Cómo?

Dan. Como no me atrevo

Ni aun á respirar.

Pers. ¿Quién cierra
Tus labios?

Dan. Poder supremo.

Pers. De quién?

Dan. De injusta Deidad.

Pers. Qué puede obligarla?

Dan. Zelos.

Pers. Zelos?

Dan. Sí.

Pers. Ay de mí!

Dan. ¿De qué
Suspiras?

Pers. De que no tengo

Ya apelacion á no ser

Hijo de delito, puesto

Que no hay zelos sin delito.

Dan. Bien puede sin él haberlos. —

¡O ingrata Deidad de Juno, [aparte.

En qué confusion me has puesto!

Pers. Cómo?

Dan. No sé.

Pers. Al no sé vuelves?

Dan. Tampoco sé donde vuelvo.

Y déjame, no me aflijas;

Que no puedo, que no puedo

Decir mas, ni callar mas. —

Grande Júpiter supremo,

Ya que ocasionaste el daño,

Acude con el remedio.

Pers. Oye, aguarda! Mas ay triste!
Que, aunque seguiria pretendo,
No sé qué oculto poder
En viva estatua de hielo
Me ha trasformado, quedando

Sin alma, vida ni aliento.
;O gran Júpiter, o padre
De los hados.....! Mas qué es esto?
Al decir padre, no sé,
Qué no usado, qué violento
Impulso me alborozó
El corazon acá dentro,
Como que le dan las llaves
De las cárceles del pecho.
Mas si Júpiter y hados
Dije, ¿por qué, por qué piensa,
Que fue una voz, y no otra
La que dió el latido? puesto
Que dél no puedo ser hijo,
Ni dellos dejar de serlo.
;O gran Júpiter, o padre
De los hados y los tiempos,
Digo otra vez, si á piedad
Te ha movido algun lamento,
Sirva de ejemplar al mio!
Que yo á tus aras ofrezco
En víctima cuantas fieras
El monte contiene. Al ruego
Te compadece de un triste,
Que naufrago de los vientos
Navega á saber quien es
En alas de un devaneo,
Que le persuade á que es mas,
Cuando le dicen que es menos.
Y pues mi madre lo calla,
Dime tú, si habrá consuelo
Tal vez á mi duda?

Dentro la Música.

Music. Sí.

Pers. ¿Qué armoniosos acentos
Oigo? Si fue ilusion?

Music. No.

Pers. Pues ya que en suaves ecos
Oigo las voces, que suelen
Tener al aire suspenso,
Cuando alguna Deidad pisa
La tierra, porque su acento
Métricamente sonoro
Suena mas dulce que el nuestro,
Con él he de hablar. — O tú,
Deidad, que escucho y no veo,
Si eres mi oráculo, dime,
Quién soy?

Music. Tú lo sabrás presto.

Pers. ¿Quién me lo ha de decir?

Music. Nadie.

Pers. ¿Pues cómo puede ser eso,
Decirlo y nadie?

Music. Llegando.....

Pers. Prosigue; que no te entiendo.

Music. Á decirlo, sin decirlo,

Y á saberlo, sin saberlo.

Pers. ¿Á decirlo, sin decirlo,

Y á saberlo, sin saberlo?

Ahora conozco, ay de mí!

Que es ilusion del deseo

La que me persuade á que

Hablan conmigo los cielos;

Que ellos no usaran confusos

Enigmas; y mas si atendido

Á que todos los espacios

Del aire estan tan serenos,

Que apenas pequeña nube

[Empieza á salir una nube.

Se descubre en todos ellos,

Que boreal carro triunfal

Sea del sagrado dueño

De la voz; pues una sola,

[Fase.

Que allá en el perfil postrero
Del horizonte es apenas
Fingida garza del viento,
No es capaz trono de hermosa
Deidad. Mas con todo eso
Preguntar quiero otra vez.
¡O tú, sonoro estruendo,
Háblame claro!

Dentro LIDORO, FINBO y voces.

Voces. ¡To, to, [d una parte.

Barcino!

Lid. A la cumbre! [d otra.

Fin. Al puerto! [d otra.

Pers. ¿Qué distintas voces ya
De las que escuché primero,
Responden? Pequeña tropa
Allí, allí bajel pequeño
El puerto y la población
Buscando vienen, á tiempo
Que de la parte del monte
Cazadores y monteros
Salen tambien. ¿Pero á mí
Qué me importa todo esto,
Sino seguir á mi madre?
Y pues que del rendimiento
Tal vez se vale el rencor,
Humilde á sus plantas puesto,
Solicitar, que me diga
Mi hado antes que llegue el tiempo.

El y mas. A decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.

[Fase.

Mientras la música se repite con las voces de
adentro, viene creciendo la nube hasta la mitad
del tablado, donde se ha de abrir, y vése en un
trono MERCURIO con alas en el sombrero y en
los pies, y el caducéo en la mano, y PÁLAS
armada con una asta en la mano, y abrazado
un escudo, en que ha de estar un espejo;
y bajan á tierra, y desaparecen
la nube.

Voces [dent.]; To, to, Melampo, Barcino!

Pal [dent.]; Al llano!

Lid. [dent.]; A la cumbre!

Fin. [dent.]; Al puerto!

Music. A decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.

Pal. Ya, hermoso galan Mercurio,
Alado Dios del ingenio,
Que has querido, que, dejando
El sacro palacio excelso
De Júpiter, nuestro padre,
La fértil tierra pisemos
De Acaya, haciendo sus montes
Volcanes de nieve y fuego,
Dime, ¿qué intento te trae
Á sus campos, pretendiendo,
Que yo en ellos te acompañe?

Merc. Oye, y sabrás el intento,
Ya que, porque no lo alcance
El siempre sañudo ceño
De nuestra mñadrastra Juno,
Contigo á estos montes vengo.
Ya sabes, hermosa Pálas,
Coya beldad, cuyo acero
Las almas rinde á su agrado,
Y las vidas á su esfuerzo,
Que de Júpiter divino
Hijo el infeliz Perseo
Hermano es nuestro; y ya sabes,
Que, por temor de los celos
De Juno, no le declara,
Obligando sus despechos

Á que en rústicos sayales
Le deje vivir muriendo.
Yo, compadecido hoy
De ver su ultraje, atendiendo
Á que Júpiter quisiera
Responder á sus lamentos,
Si aquella infausta Deidad
De la Discordia, á quien dieron
Las altiveces de Juno
En nuestro dosel asiento,
Sus soberanas piedades
No embarazara, pretendo,
Que interesados los dos,
Solicitemos un medio,
Que, sin decirle quien es,
Le diga quien es, haciendo,
Que ni le pene el dudarlo,
Ni le embarace el saberlo.

Pal. ¿Qué medio puede ser ese?

Que como tú le des, quiero
Yo ayudarle; que tambien
Su mal, como hermana, siento.

Merc. Yo le he de representar
En las fantasmas de un sueño
Toda su historia; con que
Alentado á un mismo tiempo
Y desconfiado viva;
Pues ignorando y creyendo,
Ni aquello le tendrá humilde,
Ni estoto le hará soberbio.
Que, viendo por una parte
Quien es, y por otra viendo,
Que no lo es, las cercanías,
Disfrazadas en los lejos,
Le harán, que intente labrarse
Su fortuna; conociendo,
Que para cierto es engaño
Lo que para engaño es cierto.
Á este fin le he de llevar
Con algun fingido objeto,
Que le arrebate tras sí,
Á la gruta de Morfeo,
Donde entre confusas sombras
Ha de ver su nacimiento.
Pues si has de fingir alguno,
El mas hermoso, el mas bello,
Que puede, para fingido,
Prestarte lo verdadero,
Es Andrómeda.

Pal. En su imagen

Merc. Trasformado hablarle pienso,
Sola la dificultad,
Que resta, es, que Juno, viendo
El fin, no intente estorbarlo;
Á cuyo advertido efecto,
Tú, Pálas, mañosamente
La has de asistir, pretendiendo
Apartar á la Discordia
De su lado aquel momento.
Pal. Yo te agradezco, no solo
Lo piadoso del afecto,
Pero tambien lo sutil
De la industria te agradezco.
Y pues lo que á mí me toca,
Para reparar los riesgos
Del hado, que le amenaza,
Es divertir el inquieto
Semblante de la Discordia,
Que, á pesar de todo el cielo,
Conserva en el cielo Juno,
Yo desde aquí te lo ofrezco,
Con ánimo, que si no
Basta mañoso el intento,
Baste el valor á arrojarla

Del no merecido asiento;
 Á cuyo glorioso fin
 Sobre las alas del viento
 Otra vez á los umbrales
 De nuestro alcázar me vuelva.

Merc. Pues yo en esa confianza
 Hoy en la tierra me quedo
 Á fingir una hermosura,
 Y á representar un sueño.

Pol. Pues queda en paz.

Merc. En paz parte;
 Porque llegue á un mismo tiempo.....

Los dos. Á decirlo, sin decirlo,
 Y á saberlo, sin saberlo.
 [Vuela Pálas, y vase Mercurio.]

Dentro Foces.

Foces. ¡To, to, Melampo, Barcino!

Pol. Al valle!

Lid. Á la cumbre!

Fin. Al puerto!

Salen POLIDITES y criados.

Pol. Retírese la gente, y no prosiga
 La caza.

Criad. ¿Qué es, señor, lo que te obliga?

Pol. Habiéndome informado
 La desvelada posta del cuidado,
 Que asiste con afectos singulares
 En guarda destos montes y estos mares,
 Por esperar, que un día
 (Si no miente la docta astrología)
 Ha de venir una beldad á ellos,
 Madre de un jóven, que ha de enriquecellos
 De triunfos, de que el sol será testigo;
 Habiéndome informado, otra vez digo,
 La atenta centinela,
 Que vela el mar, y la campaña vela,
 Que unos y otros espacios
 Ocupan destos rústicos palacios
 Extrangeras naciones, cuya nueva,
 Hallándome cazando, el que la lleva
 En el monte me dió, saber deseo
 Quien son.

Sale DANAE.

Dan. Aquí á Perseo [aparte.

En las dudas dejé de mi fortuna.
 Vuelvo á buscarle, por si acaso alguna
 Razon puede en mi honor asegurarle,
 Ya que posible no es desengañarle,
 Porque sellan mis labios
 De Juno zelos, y de Jove agravioa.

Pol. Solicita informarte
 De alguien.

Criad. Una villana hácia esta parte
 Viene.

Pol. Al ver perfeccion tan soberana
 De una deidad en trage de villana,
 Decidme, (ciego estoy á luz tan pura!)
 Prodigio destos montes, (qué hermosura!)
 ¿Qué gente es la que vé vuestro horizonte
 Sulcar el golfo y discurrir el monte?

Dan. Aunque decirlo quiera,
 No me es posible; que de la ribera,
 Ni del camino vengo.

Pol. Esperad.

Dan. Haré mal, si me detengo;
 Porque en alcance voy de otro cuidado.

Pol. Ya no lo llevareis, pues le habeis dado.

Dan. Eso es lo que no entiendo.

Pol. Bien fácil es; pues lo que yo pretendo
 Decir, es, que, si os lleva
 Un cuidado, y le dais, será accion nueva
 Darle y quedar con él.

Dan. ¿Á quién le he dado?

Pol. Á quien le tiene ya de haber mirado
 Vuestra rara belleza.

Dan. Es error; que no puede mi tristeza
 Dar su cuidado á nadie. Y bien lo pruebo,
 Pues no es el que teneis, como el que llevo.

Pol. No es de amor?

Dan. Bien podria
 Ser que lo fuese; pero no seria
 Posible que lo fuese
 Tal, que mi amor al vuestro pareciese.
 Quedad con Dios.

Pol. Oid.

Sale PERSEO.

Pers. ¿Qué es lo que veo?

Dan. Á mal tiempo (ay de mí!) llegó Perseo. [aparte.

Pers. Hidalgos cortesanos,
 Queda la lengua esté, quedas las manos. —
 Un nuevo fuego en mis entrañas arde, [aparte.
 Que tiene la zagala quien la guarde.

Pol. ¿Qué donairoso brio
 De jóven!

Dan. Perdonad, que es hijo mio;
 Y criado en aquestas caserías,
 No sabe lo que son cortesanas.

Pol. ¿Hijo es vuestro, ó hermano?

Pers. ¿Qué lisonjero chiste cortesano!
 Hijo y muy hijo.

Pol. Y es de aquesta aldea?

Dan. Aquí nació.

Pol. Feliz la patria sea
 De una y otra hermosura soberana.
 Cómo os llamais?

Dan. Diana.

Pol. Hija de quién?

Pers. ¿Quién vió preguntas tantas
 No le respondas mas.

*Salen CARDENIO viejo, BATO, GILOTE y ER-
 GASTO, villanos.*

Car. Dame tus plantas.

Lid. Y á todos mos las dé.

Car. No mas que á vellas;

Que su merced se quedará con ellas.

Pol. Del suelo alzado.

Car. Habiéndome contado
 Vuestros monteros, como habeis trocado
 El bosque por la aldea,
 Vengo á saber, qué dicha nuestra sea
 La que aqui os ha traído?

Pol. Habiéndome informado, que ha venido
 Por tierra y mar á aqueste puerto gente,
 Quise saber quien son.

Car. Pues fácilmente

Podrá informaros ella,
 Pues de tierra y de mar llegais á vella.

Dan. ¿Quién es, señor, aqueste caballero? [ap. á Car.

Car. El Rey. [denio.

Pers. Este es el Rey? Sin duda hoy muero.

*Sale por una parte LIDORO y gente, y por otra
 FINO y gente.*

Lid. Rústicos aldeanos,
 Decid.....

Fin. Decid, ilustres cortesanos.....

Lid. ¿Por dónde desta cumbre
 Antes podré vencer la pesadumbre?

¿Pero qué es lo que miro?

Dan. Lidoro es ese. [aparte.

Lid. Justamente admiro [aparte.

Su hermosura y su soñá.
 Fuerza es callar, pues á callar enseña.

Fin. Lo mismo mi deseo

Os preguntara; y pues mi duda veo
En otros labios puesta,
Satisfaga á los dos una respuesta.
Pol. Antes es bien que acuda
Á dos dudas mi voz con una duda.
Quien sois saber pretendo,
Primero que os informe.

Lid. Yo siguiendo
(Fuerza es disimular) voy la ventura
De la mas infeliz triste hermosura,
Que vió el sol, cuya misera fatiga
Á consultar á Júpiter me obliga. —
No puedo detenerme, ni hablar puedo.
Fin. Yo tampoco; que pierdo, si me quedo,
El mejor temporal, para volverme
Al instante, que llegue á responderme
El oráculo á una
Pregunta, hija tambien de otra fortuna.
Perdonad, que hoy sin responder me vaya.
Car. Ved, que es el Rey Polidites de Acaya,
Con quien hablais.

Lid. Á vuestras plantas pido
Me perdoneis.

Fin. Tambien á ellas rendido,
Me sirva de disculpa,
Saber, que la ignorancia nunca es culpa.

Pol. Ya que sabeis quien soy, saber es fuerza
Quien sois los dos.

Fin. Aunque el efecto tuerza
De mi primer intento,
Ley el respeto es. Escuchad atento.
Casiopaea, de Trinacria
Hermosa infelice Reina,
Que las infelidades
Son lunar de las bellezas,
De Cefeo, amante suyo,
Una hija tuvo, tan bella,
Que afrentó con su hermosura
Toda la naturaleza;
Puesto que desconfiada
De hacer otra como ella,
En sus excelencias mismas
Apuró sus excelencias.
Creció Andrómeda, que este
Es su nombre, tan perfecta,.....
¿Pensarás, que á decir voy,
Que no hay nadie que la vea,
Que no le enamore? Pues
Tan al contrario lo piensa,
Que no hay nadie que la mire,
Que la ame; que no deja
Esperanzas para amarla
Á nadie, que llegue á verla.
Y así en su primer instante
La voluntad mas atenta
No es posible quedar viva,
Viendo su esperanza muerta.
Dígame yo,..... Pero esto
No es del caso. Casiopaea,
Mirando á Andrómeda un día,
Que á la orilla lisonjera
Del Nereo, festejada
De las hermosas Neréidas,
Ninfas suyas, florecia
El oro de sus arenas
Al contacto de sus plantas,
Desvanecida y soberbia,
Les dijo: decid á Vénus,
Marítima Deidad vuestra,
Que reina de la hermosura
No se intitule, pues llega
Á ver, que Andrómeda sola
Hay que ese imperio merezca;
Pues ella sola debía

Ser de la hermosura reina.
Ofendiéronse las Ninfas;
Que, en tocando á esta materia
De mas hermosa soy yo,
No hay Deidad, que no lo sienta.
Sumergiéronse en las ondas,
Y ofendidas por sí mesmas,
En voz de Vénus pidieron
Satisfaccion de la ofensa.
Nereo, sagrado rio,
Que en el mar gozoso entra,
Solo por ver, si en el mar
Con alguna espuma encuentra
De las que fueron de Vénus
Cuna, pues amante della
Son sus lágrimas sus ondas,
Sintió de suerte la afrenta,
Que en toda Trinacria quiso
Vengarla y satisfacerla.
Marino monstruo escamado
De cerúleas verdinegras
Conchas, con pies y con alas,
En sus bóvedas engendra,
De sus entrañas aborta,
Y de sus senos revienta;
Tau disforme, que si nada,
Tan tremendo, que si vuela,
Brama el aire y gime el mar,
Confundidos de manera,
Que no se sabe, si es
Aire ó mar adonde llega;
Pues escupidas las ondas,
Hace cada vez que alienta,
Que el mar se suba á las nubes,
Y el aire á las ondas venga
Á ocupar aquel vacío,
Haciendo la azul esfera
Mil desiguales montañas
De nubes y de cavernas.
Este pues fiero vestigio,
Esta pues marina bestia
Con su saliva las aguas
De todo el rio avenena,
Con su anhelito inficiona
Del monte plantas y yerbas,
Y de todos los ganados
El templado ambiente infesta.
Á la orilla no es posible
Llegar nadie, que no sea
Pasto suyo; no hay bajel,
De cuantos al puerto llegan,
Que no zozobre á su vista;
Porque su estatura inmensa,
Si se mueve, es uracan,
Escollo, si se está queda;
De suerte, que horror y susto
Tienen á Trinacria hecha
Sepultura de sí misma,
En sed, hambre y peste envuelta.
De varios ritos ha usado
Devota la piedad nuestra,
Sacrificándola á Vénus
En sus altares diversas
Víctimas; pero ninguna
Su sacra ojeriza templa.
Yo, que mas interesado
Que todos soy en su adversa
Fortuna, porque, infelice
Primo de Andrómeda bella,
Espero lograr su mano,
Siendo en tan gloriosa empresa
El no merecerla medio
De llegar á merecerla,
Á Júpiter en su templo,

Que mas antiguo celebra
La ancianidad de los siglos,
Que es ese, cuya eminencia
Sobre la siempre nevada
Cerviz de Acaya se asienta,
Ofrecí un precioso don,
Que traigo conmigo, en muestra
Del voto. Y así te pido,
Señor, que me des licencia
Para penetrar su cumbre,
Y saber de su respuesta,
Qué sacrificios á Vénus
Haremos, con que se vea
Su beldad desagaviada,
Y mi feliz patria exenta
Deste monstruo que la aflige,
Este susto que la cerca,
Este pasmo que la asombra,
Y este horror que la atormenta.
Extraño caso!

Pol.

Dan.

; Notable

Prodigio!

Pers.

Rara extrañeza!

No porque haya un monstruo, cuanto
Porque no haya quien le venza.

Fill.

¿Quién de oírlo no se admira?

Bat.

¿Quién de escucharlo no tiembra?

Lid.

Aunque desta novedad

Tan grande el extremo sea,
Oye, señor; que no menos
Extraña es la que me lleva
Al templo también á mí
De Júpiter, con la misma
Acción, si bien es la causa
En sus principios opuesta. —
Ay Danae! No sé, si al verte [aparte.
Palabras tendrá la lengua. —
Yace á la falda de aquel
Monte africano, que ostenta
Sobre su cerviz el cielo,
Bien que ya alguna experiencia
Mostró, que solo un cuidado,
Aun mas, que sus rumbos, pesa;
Yace pues, digo, á su falda
Una fábrica pequeña,
Casa de campo á una parte,
Y á otra una intrincada selva,
Cuyo variado país
Tiene siempre en competencia
De primores, aquí el arte,
Y allí la naturaleza.
Esta pues noble alquería
Nativa cuna primera
Fue de Medusa, beldad
Tan sin ejemplar, que apenas
Le vendrán las alabanzas,
Que otro de Andrómeda cuenta,
Bien que no tan venturosas;
Cuya infelice experiencia
Dice, que es mas su hermosura,
Cuanto es mas triste su estrella.
Entre cuantas perfecciones
Dotó el cielo su belleza,
En la que mas se esmeró,
Fue el cabello, cuyas hebras
Hiló el sol entre sus rayos,
Siendo su frente una esfera,
Que trenzada anochecía,
Porque amaneciese suelta.
Dígallo el efecto; pues
Un día, que á la ribera
Del mar á peinar salió
El rubio oír de sus trenzas,
Envidioso al ver Neptano,

Que el aire en su espacio tenga
Mas bello golfo de ondas,
Cuyos piélagos navegan
En bajeles de marfil
Conchas de nácar y perlas,
Pasó la envidia á deseo,
Si ya no á codicia necia
De presumir, que podía
Enriquecer su soberbia
Con el oro de otras Indias,
Mas ricas, cuanto mas cerca.
Amante pues suyo, no
Se valió de las finezas
De rendido; que el amor
De un poderoso no ruega,
Cuando puede la caricia
Valerse de la violencia.
Y así un día, que la vió
En el templo de Minerva,
Que á las orillas del mar
Sobre sus riscos se asienta,
Desatando de sus ondas
Toda la saña violenta,
Para sus tranquilidades
Se valió de sus tormentas.
El templo inundó, y entre
El susto, que á todos cerca,
El miedo, que á todos turba,
El pavor, que á todos ciega,
Reservando de Medusa
La soberana belleza,
Por fuerza logró su amor.
Mas miente, miente mi lengua;
Que, aunque consigue, no logra
El que consigue por fuerza.
Minerva ofendida, al ver
Las dos sacrílegas muestras,
Que á su templo y su decoro
Hizo la ruina y la ofensa,
No pudiendo en él vengarse,
Dispuso vengarse en ella;
(Que un rencor, que en el culpado
No se satisface, queda
Siempre rencor, hasta que
En el que puede se venga)
Y viendo, que fue el cabello
Causa de su amor primera,
Las hebras, que fueron de oro,
Trocó en rizadas culebras,
Cuyo veneno en los ojos
Se comunica y se ceba,
Tanto, que á ninguno miran,
Que en tronco no le conviertan.
Rabiosa vive en los montes,
Tan sañuda bandolera
De las vidas, que no pasa
Peregrino, que no muera
Á su vista, racional
Basilisco de la selva.
Nadie se atreve á matarla;
Porque nadie, que á ver llega
Su rostro, vive, porque
Darla la muerte no puedan.
Dormida, sus dos hermanas
Están en su guarda puestas;
De suerte, que, cuando una
Descansa, la otra está en vela.
Con que es imposible, que
Remedio este asombro tenga,
Si ya Júpiter sagrado,
Á quien yo traigo otra ofrenda,
Como Príncipe que soy
De aquella africana tierra,
Bien que Príncipe infelice,

Dado á fortunas adversas,
Tanto, que, si hablara de otras,
No fuera la mayor esta,
Con su piedad no socorre,
Con su poder no remedia
Este escándalo, esta ruina,
Este estrago, esta violencia,
En sus oráculos dando
Á mis preguntas respuesta,
De como desenojar
Á la Deidad de Minerva,
Quedando libre mi patria
De desdichas y miserias,
Ansias y calamidades,
Iras, muertes y tragedias.

Pol. De vuestros raros sucesos
Tanto me admiran las nuevas,
Que tengo de acompañaros
Al templo, por ver, qué llega
Júpiter á responderos. —
Mas miento! Ay zagala bella! [aparte.

Por verte este rato mas,
No doy á la corte vuelta.
Guárdete el cielo.

[Vase.
[Vase.

Fin. Lid. Tus plantas
Besó. — ¡Ay Danae, quien pudiera [aparte.
Hablarle!

[Vase.

Dan. ¡Quien por no verte,
Lidoro, ni que supieras
De mí, se hubiera anegado
En el mar!

Car. Ven, Diana bella,
Á ver Júpiter qué dice
En maravillas como estas.

[Vase.
[Vase.

Dan. Ven, Perseo.
Pers. Ya yo voy.

Gil. Ven, Bato.
Bat. Id vos norabuena;
Que yo no pienso ir allá.

Erg. Por qué?

Bat. Porque no quijera
Ver nada, que me acordase
De que hay monstruos y culebras
En el mundo; pues me basta
Saber, que hay suegros y suegras,
Que hay cuñados y cuñadas,
Que hay tios, tias y viejas
Y viejos; y finalmente,
Que hay.....

Gil. Di, qué?

Bat. Dueños y dueñas. [Vase.

Pers. Loco pensamiento mio,
Que, cuando ignoras quien eres,
Pasar temerario quieres
De la duda al desavario,
¿Adónde te lleva el brio,
Presumiendo, altivo y vano,
Que uno y otro horror tirano
Tú solo vencer podrás?
¿Si oyendo á un villano estás,
Que aun no eres un villano?
¿Quien de Trinacria venciera
El monstruo, y de África quien
Venciera el pasmo tambien,
Para que nadie pudiera
Decir, que mas que yo era!
Pues á quien se hace por sí
Su fortuna, es á quien ví
Dar mayor estimacion;
Que hijos de sus obras son
Los hombres. Mas.....

Dentro ANDRÓMEDA.

Andr. Ay de mí!

Pers. El ay de mí aquella roca
Antes que yo pronunció.
No sin causa me quitó
El suspiro de la boca;
Pues es mi suerte tan poca,
Que ni aun suspirar merece
Por el alivio que ofrece
El ay á un triste; y así
No digo yo el.....

Andr. [dent.] Ay de mí!

Pers. Oírse mas cerca parece.
Mal haré, si osado no
Descubro, cuya es la ira,
Que anticipada suspira,
Porque no suspire yo.

Sale ANDRÓMEDA de cazadora.

Andr. Si el cielo, o jóven, te dió
Valor, que desmienta al trage,
Siendo de tu vida ultraje,
Verse de sayal vestida,
Procura amparar mi vida
De una fiera, antes que baje
Dese risco, donde, ay cielos!
Andando á caza la ví.

Pers. Cobra el aliento, y de mí
Fia, o beldad, tus rezelos;
Que no esos azules velos
En vano á mí te han traído.

Andr. Que no me sigas, te pido,
Mientras yo escapo.

Pers. Eso no;

Que mal podré vencer yo,
Dejándome tú vencido.
Si, mientras te dejo ir,
Ella desos montes baja,
Y en otra parte te ataja,
¿De qué te podré servir?
Y así, pues he de morir
En tu defensa, será
Bien, que no te deje ya,
Pues el riesgo de que huir quieres,
Está donde tú estuvieras,
No donde la fiera está.

Andr. Eso es querer, que yo hoy
Dé en un riesgo, por huir
De otro. Ni me has de seguir,
Jóven, ni saber quien soy;
Y así, mientras yo me voy,
Buscar la fiera procura.

Pers. ¿No ves, que será locura
De vario amor, por hallar
Á una fiera, aventurar
El perder una hermosura?
Contigo he de ir, pues contigo
Va tu peligro.

Andr. Eso no;

Quédate.
Pers. Mal podré yo
Acabarlo ya conmigo.

Andr. Pues sígueme,.....

[Vase.

Pers. Ya te sigo.

[Vase.

Andr. [dent.] Si á volar te atreves mas.

Pers. [dent.] El viento se deja atras.

Andr. Aun seguirme intentas?

[Sale.

Pers. Sí.

[Sale.

Andr. Ay infelice de tí!

Que no sabes donde vas.

[Vase.

Pers. Como vaya donde fueras,
No temo infelicidad.

Andr. [dent.] Ya que mi velocidad,
Miserio jóven, prefieres, [Sale y da vuelta.
Búscame, si hallarme quieres,
En esta gruta.

Pers. Aunque veo,
Que en la gruta de Morfeo
Se ha entrado, tras ella voy. [*Fase.*]
Andr. [dent] Aquí me hallarás, pues soy
La sombra de tu deseo.

*Salen en lo alto luchando PÁLAS y la
DISCORDIA.*

Disc. No hallarás; porque primero
Le diré yo cuanto pasa
A Juno.

Pal. Calla, Discordia!
Disc. ¿Cuándo la Discordia calla? —
¡Sagrada Deidad de Juno.....!

Pal. No prosigas!
Disc. ¡Suelta!
Pal. Aparta!

No has de hablar. No he de callar. —

Mira, que en el cielo Pálas,
Y que Mercurio en la tierra,.....
Pal. Suspende la voz!

Disc. Aparta! —

Por declarar el bastardo
Hijo de Júpiter, andan
En oprobio de tus celos;
Pues si una vez le declaran,
Sabrá el mundo, que no estima
Tu mérito el que te agravia.
Pal. Suspende la aleva lengua,
Mentida Deidad, pues basta
Que el acento de tu voz,
Sonando sin consonancia,
Diga quien eres, sin que
Lo diga también la saña
De tu siempre escandalosa
Condición.

Disc. En vano tratas
Que calle; y si para esto
De Juno ahora me apartas,
Yo sabré volverme á ella.

Pal. No harás; porque hasta que haya
Mercurio el fin conseguido,
Que pretende, á cuya causa
Con la bellísima imagen
De Andrómeda llevar traza
A la gruta de Morfeo
A Perseo, mi esperanza
Te tendrá aquí.

Disc. Mal podrás.

Pal. Mira!

Disc. ¡Suelta!
Pal. Escucha!

Disc. Aparta!

Ó desde aquí daré voces.

Pal. Pues mira, que, si no callas,
Te haré callar de otra suerte.

Disc. ¡Qué soberbia con las armas,
Que te dió Marte, rendido
A tu hermosura y tu gracia,
Estás! Pero contra mí,
Ni escudos, ni arneses bastan;
Porque, ¿qué puedes tú hacerme?

Pal. Arrojarle deste alcázar.

Disc. Tú á mí?

Pal. Yo á tí.

Disc. Pues si Juno

En él me conserva y guarda,
¿De qué suerte podrás tú
Obligarme á que del salga?

Pal. Desta suerte. — Recibid,
Montes, en vuestras entrañas
Esta mentida Deidad,
Que arroja del cielo Pálas.

Disc. Ay infelice de mí!
Pal. Sigue, Mercurio, la instancia,
Sin temor; que la Discordia
Ya de entre nosotros falta.

JORNADA II.

Dentro PERSEO y ANDRÓMEDA.

Pers. Seguirte tengo, aunque te entres

Al centro mas pavoroso.

Andr. Aquí me hallarás, Perseo,
Rayo y sombra en humo y polvo.

*Sale ANDRÓMEDA de una parte á otra, y se
entra, y múdase todo el teatro al pasar con estos
dos versos Andrómeda, y PERSEO tras ella,
como que la ha perdido de vista; y lo que se
descubre es la gruta del sueño, y MORFEO,
viejo venerable, sobre unas yerbas de su
significación, como son beleños y
cipreses, y sale Perseo.*

Pers. ¿Qué lóbrega estancia es esta,
En cuyos cóncavos hondos
Delirios son cuantos veo,
Fantasías cuantas toco?
¡O tú, caduca Deidad,
Que con nombre de reposo,
Paréntesis de la vida,
Eres la muerte del ocio!
Dime, si una sombra sigo,
¿Cómo, (ay infelice!) cómo
Entre tantas no la encuentro
En sitio tan pavoroso?
Si aquí tras ella, llegando.....
Mas ay! que, cuando te invoco,
No ya los conceptos, pero
Aun las palabras no formo.
Recíbeme á tus umbrales;
Que ya á tus fuerzas me postro,
Viva peña entre tus peñas,
Vivo tronco entre tus troncos.

Morf. Felice infelice jóven,
Pues en un instante propio
Eres de unos Dioses ceño,
Y eres cuidado de otros;
Lo fiero de una Deidad
Temple de otra lo piadoso,
Y quédese en mi silencio
Informe el amor y el odio:
Quien eres has de saber,
Y en aquel instante propio
Aun has de ignorar quien eres,
Viendo, que no es nada todo.

Pers. ¿Cómo es posible, (ay de mí!)
Que, si yo una vez me informo,
Vuelva á quedar con la duda?

Morf. Ahora te diré como. —
Representadle, ilusiones,
Su nacimiento, de modo
Que le vea, y que no sea
Creído después de otros.

[*Fase.*]

*Descúbrese el retrete con DANAS, vestida de
dama, y cuatro Damas con ella, cantando,
y una Dueña.*

Pers. ¿Mi madre entre tantas reales
Pompas, estrados y adornos?
Qué es esto, cielos?

Dan. Cantad,
Por si algun aliento cobro.

Ducñ. Canten, haciendo labor;
Que bien puede hacerse todo.

Damas [cant.] Ya no les pienso pedir
Mas lágrimas á mis ojos,
Porque dicen, que no pueden
Llorar tanto, y ver tan poco.

Dan. Bien á la fortuna mia
Corresponden letra y tono;
Pues lo que lloro y no veo,
Son mi consuelo y mi enojo.
Mi consuelo, pues no tienen
Mis penas mas desahogo,
Que el de la piedad y el llanto,
Que en estas prisiones formo;
Y mi enojo, pues al ver,
Que dél el alivio gozo,
Le aborrezco de manera,
Que por no tenerle solo.....

Ella y mus. Ya no les pienso pedir
Mas lágrimas á mis ojos.

Dan. ¿Para qué, piadosos cielos,
Si es, cielos, que sois piadosos,
En dar á un infeliz vida,
Quitais de la vida el logro?
Si á vivir presa nací,
No nacer fuera mas propio;
Que no es lisonja de un preso
El dorarle el calabozo;
Si, para llorar sin ver,
Me habeis dejado los ojos,
Para todo los quitad,
Ó dádme los para todo.
Ved, que, quejosos de mí,
No quieren uno sin otro;.....

Ella y mus. Porque dicen, que no pueden
Llorar tanto, y ver tan poco.

Dan. ¿Qué delito cometí,
Para que tan riguroso
Mi padre me le castigue?
Si enamorado Lidoro
De un retrato á verme vino,
¿Qué causa es de que zeloso
Tema tanto de su amor,
Y fie de mi honor tan poco,
Que me prenda? Mas, ay triste!
¿Para qué gimo, ni lloro?
Cantad, cantad, repitiendo
Una y otra vez á coros:.....
[Dentro Música, y empieza á llover oro.]

Cor. 2. El que adora imposibles,
Llueva oro;
Que sin él nada se vence,
Y con él todo.

Dan. Oíd. ¿Qué nuevo acento es
El que por los aires oigo?

Dam. 1. No sé, señora; mas sé,
Que aun eso no es el asombro.

Dan. Pues qué?

Dam. 1. Que de la dorada
Techumbre el arteson roto
Se viene abajo, lloviendo
Sobre nosotras el oro,
Que le esmaltaba.

Dam. 2. Es en vano;
Que el que llueve, á lo que noto,
Es de mas sagrada nube.

Ducñ. Sea él fino, aunque es hermoso,
Y venga como viniere. [Cogen todas.]

Dam. 1. Sin duda, que algun Dios mozo,
Recien heredado, quiere
Aplausos de generoso,
Y echa el oro por ahí,
Que le dejó en patrimonio
El viejo Dios de su padre.

Dam. 2. Coge, Laura.

Dam. 1. Ya yo cojo.
Desde hoy señora he de ser
De escaparate y biombo.

Dam. 3. Mañana hago treinta estrados;
Que ya cinco ó seis son pocos.

Ducñ. Yo el solar de la montaña,
Que fue de mi abuelo, compro.

Dam. 1. Por vida de cuantos hay,
Que si mi dote recojo,
Y una vez rica me veo,
Que no ha de gozarme esposo
Letrado. Espada y guedeja
Ha de ser mi matrimonio.

Pers. ¿Qué dulce sueño me tiene,
Aun mas que dormido, absorto?

Dan. ¿Qué prodigio es este, cielos?

Baja el águila, y en ella JÚPITER, vestido de Cupido.

Jup. Ya yo á tus dudas respondo.

Mus. El que adora imposibles,
Llueva oro;
Que sin él nada se vence,
Y con él todo.

Jup. Hermosísima beldad,
En cuyo divino rostro
Por uso lo desdichado
Se ha vengado de lo hermoso,
Favonio, el galán de Flora,
Que es el que penetra solo
Tu alcázar, porque no hay
Alcaide para Favonio,
Con sus flores me ha pintado
Tus perfecciones, de modo,
Que á tu fama los oídos
Se han rendido sin los ojos.
Y para llegar á verte,
Del aire mismo zeloso,
Divirtiéndote las guardas,
Aquesta lluvia dispongo,
Que el que adora, etc.

Dan. Alada Deidad, quién eres?
Que tus señas desconozco;
Que el oro, el ave y las alas
Piensan uno, y dicen otro.

[Baja al tablado, y vuela el águila.]

Jup. Júpiter soy, aunque ves,
Que de las plumas me adorno
De amor; que, para llegar
Á tu vista mas dichoso,
Depuesto el ceño sagrado,
Depuesto el semblante heroico,
Con que los rayos esgrimo
Y los relámpagos furio,
Liberal y hermoso quise,
Que me vieses; y así tomo
De la ave de Cupido
La ala, y el metal de Apolo;
Si bien solo esto bastara;
Que, para llegar airoso
Á los ojos de una dama,
No hay mas gala, que el soborno;
Que el que adora, etc.

Dan. Si eres Jove, como dices,
Y es fuerza que seas piadoso,
Duélete de mí; no quieras,
Que de tu afecto amoroso
Sea mi vida trofeo vil.
Decreto hay, que al punto propio
Que entre aquí, aunque sea Deidad,
Me echen derrotada al golfo
Del mar.

Jup. Yo sabré ampararte,

Dan. Cuando alguien te diere enojo.
¿No es mejor no darle tú,
Que vengar, si le den otros?

Jup. ¿Cuándo lo fue el rendimiento?

[*Asela de las manos.*]

Dan. Ahora lo es. — Cielos, socorro!
Jup. Porque sus voces no escuchan,
Decid conmigo vosotros.....
Dan. Aunque los vientos confundas,
Mi voz saldrá sobre todos. —
Cielos, piedad! Favor, cielos!
¡Socorro, Dioses, socorro!

Music. El que adora, etc.

[*Cúbrese toda la gruta de Morfeo y el retrete, y vuelve á quedarse la selva, como antes estaba, con las caserías nevadas, quedando admirado*

Perseo.

Pers. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Que, aunque seas poderoso,
Júpiter, vengaré en tí
De mi madre..... ¡Mas qué loco
Del sueño despierto! pues
Nada veo, nada oigo
De cuanto veía y oía.
¿No es este aquel sitio propio,
Donde mentida ilusión
Contra el sangriento destrozó
De una fiera me pidió
Favor? Sí. ¿Pues cómo.....?

Sale DANAE de villana.

Dan. ¿Cómo,

Perseo, cuando caminan
Al templo, llevados todos
De dos tan nuevos prodigios,
Tú aquí te has quedado solo?
¿A cuya causa, á buscarte,
Como esposa y madre torno.

Pers. ¡Quien vió aquellas magestades, [*aparte.*
Y vé estos sayales toscos!

Dan. Qué te suspende?

No sé.

Pers. Qué tienes?

No sé.

Dan. ¿Qué ahogo

Te aflige?

No sé.

Dan. ¿Qué pena

Lloras?

No lo sé tampoco.

Dan. Nada sabes?

No sé nada,

Pers. Y pienso, que lo sé todo.

Dan. Cómo?

No sé.

Dan. Al no sé vuelves?

Pers. Conmigo hiciste lo propio.

Y déjame, no me apures,
Obligándome á que aborto
Te pregunte, qué se hicieron
Tus galas y tus adornos,
Tus faustos, tus magestades,
Presa entre los reales solios
De un alcázar? Mas qué digo?
Mienten las voces que formo,
Mienten los sueños que creo,
Y las fantasmas que ignoro.
Dan. Perseo, de cuanto has dicho,
Nada entiendo.

Pers. Yo tampoco.

Dan. Dale al aire lo que es tuyo.

Pers. Sí haré. Pues basta estar loco,
Sin que sepan que lo estoy.

Dan. Qué sentimiento!

Pers. Qué ahogo!

Dan. Qué confusion!

Pers. Qué delirio!

Los dos. Qué pasmo!

Dentro FINO, LIDORO y voces.

Fin. y unos. Qué horror!

Lid. y otros.

Qué asombro!

Pers. Segunda vez de la boca
Me ha quitado licencioso
El aire el suspiro.

Dan. ¿Quién

De la lengua y de los ojos,
Embargándome el gemido,
Me ha embarazado el sollozo?

Pers. Cuantos al templo subieron,
Parece que temerosos
Vienen al valle.

Dan. ¿Quién duda,

Que Júpiter riguroso
Les ha respondido?

Pers. Yo

No lo dudaré, si noto,
Que Dios, que sueño en delitos,
No es mucho hallarle en enojos;
Y si es consuelo del triste
La sociedad del ahogo,
Callemos en nuestras penas,
Y oigamos las de los otros.

Sale BATO.

Bat. Yo no entiendo aquestos Dioses,
Que andan siempre con nosotros
En oráculos, habrando
Allá por sus cercunloquios,
Que nadie hay que los entienda.

Pers. Bato!

Bat. ¡Válgame el Dios Momo,
Que es Dios de los que habran mas
Que deben!

Pers. No temeroso

Huyas de mí; que ya quiero
Ser tu amigo.

Bat. De qué modo?

Porque hay modos en amigos,
Y hay modillos y hay modorros.

Pers. Agradeciéndote el que
Me desengañes tú solo.

Bat. Oigan, ya la purga va [*aparte.*

Obrando; tambien y todo
Era golloría el querer,
Que obrase al instante propio.

Dan. Dime á mí, ¿qué hubo en el templo,
Que vuelven tan tristes todos?

Bat. Que hicieron sus sacrificios
Los dos; y al uno y al otro
Júpiter respondió.....

Los dos. ¿Qué?

Bat. Dos casos bien espantosos.

Los dos. ¿Qué son?

Bat. De uno no me acuerdo

Bien; mas del otro tampoco;
Y pues ya aquí los he dicho,
Voy á decirlos á otros;
Que no hay cosa como andar
Con sus nuevas de retorno
Uno engañando á otros tantos,
Á otros tintos y á otros tontos.

*Salen FINO y LIDORO, POLIDITHA, CARDE-
NIO, LIBIO y villanos.*

Los dos. ¿Qué les habrá sucedido?

Fin. Triste pena!

Lid. Fiero asombro!

Fin. No hay consuelo para mí.
Lid. Ni para mí le ha de haber.
Pol. Aunque con vosotros fui
 Al templo, para saber
 Vuestras respuestas, y of
 La voz de Júpiter, no
 Entendí de su sentido
 El sentido, que causó
 Vuestro temor; y así os pido
 Me la repitaís.

Fin. Mal yo
 Podré con discursos sabios
 Articular mis agravios,
 Ni sus venganzas; porque,
 Al pronunciarlas, no sé,
 Si aliento tendrán los labios.
 Ofrecida al monstruo muera
 Andrómeda, su confusa
 Voz dijo horrible y severa;
 Pues con solo eso se excusa
 De Trinacria la ira fiera.
 Con que dos desdichas lloro;
 Si al oráculo no creo,
 El sacrilegio no ignoro;
 Y si le creo, trofeo
 De un monstruo hago á la que adoro:
 De suerte, que á un tiempo me hallo
 Entre creello y dudallo,
 Fiel de uno y otro castigo,
 Pues muero yo, si lo digo,
 Y ella y todo, si lo callo.

Lid. En mí de no menos fiera
 Respuesta su Deidad usa,
 Pues dijo desta manera:
 De la sangre de Medusa
 Uno y otro alivio espera;
 De modo, que da á entender,
 Que, hasta que haya quien dé muerte
 A Medusa, no ha de haber
 Quien nos pueda defender
 De persecucion tan fuerte.

Pol. De las dos respuestas creo,
 Habiendo oído cada una
 De por sí, que se hace una.

Los dos. Cómo?

Pol. Repita el empleo
 Cada cual de su fortuna.

Fin. Ofrecida al monstruo muera
 Andrómeda; que esto excusa
 De Trinacria la ira fiera.

Lid. De la sangre de Medusa

Uno y otro alivio espera.

Pol. Luego bien se da á entender,
 Que uno de otro haya de ser
 El remedio; y siendo así,
 Que ya no teneis aquí
 Que esperar, pues el poder
 De Júpiter indignado
 Hoy con los dos, ha mostrado
 En uno y otro sentido,
 Que está en Vénus ofendido,
 Y está en Minerva agraviado,
 Sin otra particular
 Causa de oculto destino,
 Que á mí me obliga á guardar
 El puerto: ese es tu camino; [*d. Píneo.*
 Y el tuyo también el mar. [*d. Lidoro.*
 Id en paz.

Fin. Dudando iré. —
 ;Ay, Andrómeda, qué haré
 Entre callar ó morir!

Lid. Tus pies beso. — Fuerza es ir;
 Mas yo, Danae, volveré.

Pol. Cardenio, yo también quiero

Car. Dejar la aldea.

Señor,
 No es este el favor primero,
 Que viene, como favor,
 Tardo, y se vuelve ligero.

Pol. El cielo os guarde, Diana.

Dan. Él aumente vuestra vida.

Pol. ¡Qué beldad tan soberana! [*aparte.*

Aunque ves, que mi partida
 Finjo, Libio, solo es gana
 De quedarme retirado
 Dese monte en lo intrincado,
 Por si alguna ocasion veo,
 En que hablar pueda el deseo
 A esa Esfinge, que ha robado
 Con su hermosura, su brio
 Y su ingenio mi albedrío;
 Pues pensé que le tenia,
 Y era, porque no sabia
 Que era suyo, y no era mio.
 [*Vase Polidites, Libio y villanos.*

Dan. Padre, de un grande pesar

Cuenta te quisiera dar.

Car. Pues de aquí nos retiremos.

Dan. Ven conmigo; que tenemos

Muchas cosas que tratar.

Pers. Pues de mí se han recatado, [*aparte.*

Dejarlos quiero. — O hado!

Dime, sin tanto desden,

Si fue soñado mi bien?

Dan. ¿Pero qué bien no es soñado?

Sabrás, padre, que ya estan

Nuestros sucesos.....

Voz [dent.] Aparta!

Ténganse!

Dan. Ay de mí!

Car. Hacia allí

Oí ruido de cuchilladas;

Voy á saber si es Perseo.

Dan. Tras tí iré.

Sale LIDORO.

Lid. Detente, aguarda;

Que yo he fingido este ruido,

Porque su industria me valga

Para hablarte.

Salen POLIDITES y LIBIO al paño.

Pol. Sola el viejo

La dejó; bien es que salga.

Mas otro (ay de mí!) por mano

Me ganó.

Lib. Pues oye, y calla.

Dan. Lidoro, ¿pues no bastó

La seña de que callaras,

Para que la obedecieras?

Lid. Con gente así; pero.....

Dan. Aparta!

Lid. Estando sola, ¿cómo es

Posible, que mi esperanza,

Que llora tu muerte, pueda.....?

Dan. No prosigas; basta, basta;

Que importa mucho, que nadie

Sepa quien soy.

Pol. Oye, y calla.

Lid. Si por un retrato tuyo,

Bella Danae soberana,.....

Pol. Danae dijo? ¿Si es aquella,

Que es asunto de la fama?

Lid. Vine á verte, si zeloso

Acrisio, tu padre, á causa

De nuestras enemistades,

Te encerró en aquel alcázar,

Que apenas rompió Favonio,

Veloz amante del aura,

[*Vase.*

[*Vase.*

Si dél, no sé por qué,.....

Dan. Ay triste!

Lid. Trascendiendo su venganza
De cruel á escandalosa,
De terrible á temeraria,
En un derrotado leño
Supe, que te echó á las aguas,
Y sobre tantas fortunas,
Te hallo en traje de villana:
¿Cómo es posible, que deje,
A costa de vida y alma,
De socorrer tus desdichas?
¿De socorrer tus desgracias?
¿Y saber, Danae, en qué puedo
Ampararte?

Sale CARDENIO.

Car. No fue nada
El ruido. Ven, Diana bella.

Salen POLIDITES, LIBIO y villanos.

Pol. Detente, Danae, no vayas,.....

Car. Qué escucho? [*aparte.*]

Dan. Qué oigo? [*aparte.*]

Lid. Qué veo?

Pol. Sin que primero mi saña
Castigue dos osadías,
Contra mi decoro ambas;
Bien que la tuya, extrangero,
Mandándote que te vayas,
Y habiendo vuelto, parece
Que hay sagrado que la valga.
Y así, á precio de que sepa
De tí, quien es esta rara
Perfección, quiero á la queja
Hacer de tu vida gracia.
Vete pues, y advierte, que,
Si aquí otra vez,.....

Lid. Señor.....

Pol. Nada

Lid. Me digas.

Ay infelice!
Yo me iré, pues mi contraria
Suerte, para volver solo
A perderla, volvió á hallarla.
¡Ah fortunas de extrangeros,
Por cuantos desaires pasan!

Pol. [Vase.]

¿Cómo, bárbaro, villano, [*d Cardenio.*]

Cuando tengo puestas guardas
A estos montes y á estos mares,
Porque nadie entre ni salga,
Sin que yo lo sepa, vos
Ocultais en vuestra casa,
Quizá la beldad que espero,
De quien mis reinos aguardan
Los trofeos, las victorias
Y los aplausos, que sabia
Anticipa en las estrellas
La luz de la judicaria?
¡Vive el cielo, que á mis manos
Has de morir!

Dan. Señor.....

Pol. Nada

Ha de valerle tu ruego;
Porque eres tú á quien agravia.

Car. Señor, yo.....

Sale PERSEO.

Pers. Qué es lo que miro?

Pol. Muere, traidor!

Pers. Ten la daga, [*Arrodillase.*]

Señor, y emplea.....

Dan. Ay de mí!

Pers. Su cuchilla en mi garganta;

Que mejor cortará en estos
Brios, que en aquellas canas.
Pol. Levanta, Perseo, del suelo;
Que tú y Danae.....

Pers. Pena rara! [*aparte.*]

Danae dijo.
Pol. Desde hoy
Habeis de deberme tantas
Finezas, que la primera
Su vida ea.

Los dos. Beso tus plantas.

Pol. Y porque no aquí se quede
El principio á mi esperanza, —
Libio!

Lib. Señor?

Pol. Á la corte
Es bien que al instante partas,
Y que prevenido vuelvas
De carrozas, joyas, galas
Y todos los aparatos,
Que convienen á una Infanta
De Epiro. — Y á tí, porque [*d Perseo.*]
Iguales extremos haga
Con los dos, mi amor te ofrece
Darte ejércitos y armadas,
Con que vengues tus agravios
Y restituyas tu patria.
Porque has de saber, Perseo,
Que eres de sangre tan alta,
Que en aquesta obligacion
Me pone el cielo, en venganza
De la tiranía de Acrisio,
Tu abuelo, que en una barca
Al arbitrio de la espuma,
Pobre, sola y derrotada,
Á Danae contigo en brazos,
Al mar, sin vela ni jarcia,
Entregó á las fieras ondas. —
Páreceme, que te extrañas [*d Danae.*]
De que lo sepa; pues no
Lo extrañas; porque criadas,
Si con oro callan, Danae,
Dos dias, cuatro no callan.
Y así, pues con tus sucesos
Hoy mis sucesos se enlazan,
Dándose la mano á un tiempo
Tu noticia y mi esperanza,
Ven conmigo, en tanto que
Libio de la corte traiga
Lo que he mandado. — Y vosotros,
Pastores destas montañas,
Venid á pedirme albricias.

Todos. ¡Vivan Perseo y Diana!

Pol. No digais Diana; Danae
Es el nombre que la ensalza.

Pers. ¿Si es que sueño todavía? [*aparte.*]
Pero sueño ó no, me basta
Ser hijo de mis delirios,
Para emprender cosas altas.

Gil. Viva Danae! y tú perdona [*d Perseo.*]
Á quien se pone á tus plantas.

Pers. Alzad, amigos; que todos
Habeis de ser en tan raras
Fortunas interesados.

Dan. De confusa y de turbada
Nada á responder acierto.

Car. Ni yo acierto á decir nada.

Dan. Padre, á Dios!

Car. En dos pedazos

Pol. El corazon se me arranca.
Venid; y si fue hasta aquí
Vuestra fortuna contraria,
Ya favorable será.

[Vase.]

Sale la DISCORDIA.

Disc. No será; porque mi rabia
Impedir sabrá sus dichas.

Sale MERCURIO.

Merc. Sí será; porque mi instancia
Todas sabrá hacer, que llegue
A cumplirlas y lograrlas.

Disc. ¿Qué es esto, traidor Mercurio?
¿No basta, (ay de mí) no basta,
Que con tan pública nota
Me echase del cielo Pálas,
Sino que en la tierra tú
También me persigas?

Merc. *Calla,*
Y persuádetes á que yo
Asistirle tengo en cuantas
Acciones intente.

Disc. *¡Pues*
Al arma, Mercurio!

Merc. *¡Al arma,*
Discordia!

Los dos. Y viva quien venza.
[Fase la Discordia.]

Sale BATO.

Bat. ¡Bravas novedades andan
En estos montes! Pardiez
Que dicen, que la arrogancia
De Perseo va saliendo
Verdad. Este de las alas
Me lo dirá. — Caballero,
¿Es verdad el run run que anda
De que es Príncipe Perseo,
Y que su madre Diana
Es una Reina?

Merc. *[cant.]* Verdad
Es.

Bat. Ay Dios! y qué bien canta!
No ví tan buen pajarote
Jamás en tronco ni rama.
Vuelva á decirme otra vez,
Si es verdad.

Merc. *[cant.]* Verdad es clara.

Bat. Ay Dios! ¡y qué gorgorita,
Que tiene aquí en la garganta!
Es algun ruiñeñor?

Merc. *[cant.]* Sí.

Bat. Lo creo en Dios y en mi alma;
Que, aunque lo señor no veo,
Lo ruin sí.

Merc. Dónde?

Bat. En la barba.

Merc. Ya que te agradas de mí,
Págame lo que te agradas
En una cosa.

Bat. Sí haré.

Merc. Tras esa muger te anda
Por donde quiera que fuere,
Y sábeme cuanto trata;
Que, cuando tú me lo digas,
Yo te aseguro la paga.

Bat. Yo lo haré, y iré tras ella
Por donde quiera que vaya,
A cuyo efecto me quedo
Escondido entre estas matas,
Desde donde alcanzo á verla.

Merc. Con aquesta vigilancia,
Sin que se guarde de mí,
Vendré á saber cuanto trata,
Para que anden mis favores
Delante de sus venganzas.

[Escóndese.]

[Fase.]

*Vuelve á salir la DISCORDIA por otra parte,
recatándose.*

Disc. Hermosa Deidad de Juno divina,
Dime, pues sola te invoca mi voz,
¿Cómo consientes los ojos de Árgos,
Que aduerma Mercurio también al pavon?
Mira, que van en tu ofensa y mi ofensa
Pálas altiva y Mercurio traidor,
Mejorando aquestas fortunas,
Y que yo no puedo lidiar con los dos.
Escucha mi acento.

Sale JUNO en una tramoya pasanilo..

Jun. *[cant.]* Ya escucho tu acento,
Discordia, y verás, que te amparo y te doy
Tales armas, que puedas con ellas
Lidiar esa Diosa y vencer ese Dios.

Bat. Otro pájaro canta en el aire,
Y no menos bien está; vive nos,
Que pienso que andan los Dioses en zelo.

Disc. ¿Pues qué arma ha deser, que esperándola estoy?

Jun. Recibe esa vara, y sacude con ella
Las duras entrañas de aqueese terror,
Que espira entre nieve el fuego, que guarda
Por muerta pavesa de su corazon.
A su golpe el bátrato todo
Verás, que obedece, rasgando veloz
Sus entrañas, en cuyo Cocito,
La Hidra y Cérbero primer guarda son.
A su contacto adormece con ella
El uno y el otro tartárico horror.
Y pasa á las Furias, y di, que dispongan
De Danae y Perseo la persecucion.
Con cuya asistencia, no dudo, Discordia,
Que pueda tu aliento sangriento y atroz,
No solo embutar á Mercurio y á Pálas,
En esta lo fiero, en aquel lo veloz;
Pero de Jove, mi adúltero esposo,
La publicidad de dorada traicion;
Y si á las luces del sol la sacare,
Empañe también las luces del sol.

[Cruza el teatro y desaparece.]

Disc. Pues ya que me dejas la vara en la mano,
Verás, que al Vesuvio de Acaya feroz
Hoy rasgando las duras entrañas,
Penetro lo horrible, y descubro lo atroz.

Bat. Bien raras cosas me han sucedido;
Pero con todo tras ella me voy.

Disc. O tú, duro centro,.....

Bat. Allí se ha parado;

Bien para acechar á esta parte estoy.

Disc. Al precepto de Juno tus senos
Franquea al acento infeliz de mi voz,
Y en disonante música, opuesta
Á la de los Dioses, oíd mi invocacion.

Cantan dentro las tres FURIAS.

Fur. Qué quieres, Discordia? que ya á tu obediencia
Nos mandan abrir Proserpina y Pluton.

Bat. Ay de mí! qué demonios es esto?

Disc. Quién habla á esta parte?

Bat. Un maldito miron, *[Saltando.]*

Que se ha metido en garitos del diablo,
Sin qué ni por qué, á mirar tal vision.

Disc. Ya que seguirme quisiste,
Y aun á mí este horror me espanta,
Ve tú delante; que un miedo
De otro miedo se acompaña.

Bat. Yo delante? Aqueso no;
Que á mí el ir detras me mandan.

Disc. Pasa adelante.

[Aparece la Hidra de siete cabezas.]

Bat. Ay de mí!

¡Qué mal manajo de carás!

Disc. No temas.

Bat. No es fácil eso.

Disc. Pues á buen lado te apartas.
Aparece Cérbero de tres cabezas.

Bat. Tres bocas tiene, sin ser
Pistola, boleta ó laga,
Este á un tiempo perro gozque
Y perro braco y de falda.

Disc. Toma esta vara, y con ella
Sacude aquellas gargantas
Y esas fauces.

Bat. Qué son frauces?

Disc. Llegá.

Bat. Llegue ella y su alma.

Disc. En virtud de Juno, duerme,
Hidra, y tú, Cérbero, calla,
Y vosotras responded,
O Furias, que encarceladas
Yaceis.

Fur. 1. Qué nos atormentas?

Fur. 2. Qué nos quieres?

Fur. 3. Qué nos mandas?

Disc. Que de Perseo las fortunas
Me ayudeis á que deshaga.

Fur. 1. Yo ofrezco alterar las ondas,
De suerte, que sus armadas,
Al primer paso que den,
Corran en el mar borrasca.

Fur. 2. Yo, donde fuere perdido,
Furias le sembraré tantas,
Que la menor será amor
Con celos, sin esperanza.

Fur. 3. Yo ese amor y esa tormenta
Creced á penas tan raras,
Que le pondré en los mayores
Riesgos, tormentas y ansias.

Disc. Pues con esa condicion
Yo acepto las tres palabras;
Y en fe de que asistireis
Las tres siempre á mi venganza,
Cerrad el seno horroroso.

Bat. Eso no, hasta que yo salga. —
Seor Cancérbero, seor Hidra,
Á Dios. Veámonos mañana.

[*Fase.*]

Las tres. Ve segura; que á las tres
Tendrá siempre tu esperanza
Prontas para tu obediencia.

Disc. Pues, Furias, al arma!

Las tres. Al arma!

Disc. Que tengo de ver,
Si el infierno os desata,
Qué vale Mercurio,
Y qué puede Pálas. [*Fanse y cúbrase todo.*]

Salen FINEO y CELIO.

Fin. Á tierra, á tierra, y haciendo
Alto todos, nadie llegue
Primero que yo á las plantas
De Andrómeda, que la breve
Esfera de aquella quinta
Hizo su fábrica verde,
Ó bien de su oriente ocaso,
Ó mal de su ocaso oriente.

Cel. Dicha ha sido, que tan presto
Saliera á tierra la gente,
Antes de verse asaltada
De dos contrarios crueles.

Fin. Cómo?

Cel. Como apenas vió
La urca el airado huésped
De sus ondas, cuando horrible
Las turbadas alas mueve,
Haciéndola que zozobre
Al espolon de su frente,

Al tiempo que amotinado
De espuma el imperio leve
Montes de piélagos hace,
Que al sol la cerviz encrespa.
La armada anegó, que vimos
Que hecha ciudad de bajeles
Á Epiro iba.

Fin. Al cielo gracias,
Que arribé yo, aunque no tiene
Mucho de piedad el que,
Para ser vencido, vence.
¿Avisaste, Celio, (ay triste!)
Á cuantos conmigo vienen,
Que nadie á decir se atreva
El oráculo inclemente
De Andrómeda?

Cel. Sí, señor;
Bien que ocioso me parece.

Fin. Por qué?

Cel. Porque no hay secreto,
Que entre muchos se conserve;
Y mas cuando de un peligro
Están los demas pendientes.
Fin. Cumpla mi amor con mi amor;
Que menos inconveniente
Es quitar á todos vida,
Que dar á Andrómeda muerte.

Salen el REY DE TRINACRIA y ANDRÓMEDA.

Rey. Por las señas del bajel
Conocí, que el tuyo fuese,
Porque al instante previne,
Que otro ninguno pudiese
Sulcar estos mares, pues
Nadie sin los intereses
Particulares tocara
Las amenazas crueles
Dese bandido pirata,
Que nunca en mi daño duerma.

Fin. Mayores riesgos, señor,
Es justo que yo desprecie
En tu servicio, y mayores
Peligros é inconvenientes
En el de Andrómeda, á quien
Suplico, despues que bese
Tus pies, que me dé licencia,
Para que rendido intente
Poner los labios adonde
Ella las plantas; pues tienen
Tan buenas señas los labios,
Que no es posible que yerren
El sitio; pues al hermoso
Contacto de fuego y nieve,
Cuanto va ajando en jazmines,
Viene brotando en claveles.

Andr. Guárdete el cielo! — Ay fortuna! [*aparte.*]
¿Dónde dicen, que estar suelen
Sirtes y Scilas, si al fin,
Sin que unas y otras encuentre,
Un aborrecido parte,
Y un aborrecido vuelve?

Rey. ¿Qué hay, Fineo, del intento,
Que te ausentó? Ahora enmudeces?
¿Mirando al cielo suspiras?
¿Y si los ojos no mienten,
Las lágrimas que recatas,
Bien como hurtadas, las viertes?
Qué es esto?

Fin. No sé, señor. —
Mas sí sé. Amor, no me afreates! — [*aparte.*]
Júpiter en Venus bella,
Por los informes alevos
De las Ninfas de Nereo,
Ofendido está, de suerte,

Que con víctimas humanas
Desea satisfacerse.

Virgenes vidas, aun no
De amor las nevadas sienes
Domadas al yugo, que
Fácil peso y carga débil
Han de ser su sacrificio,
Si ya de su sed ardiente
La hidropesía no apaga
Sangre de Medusa aleve.
Medusa, monstruo africano,
Cuyo cabello, de sierpes
Coronado, es duro asombro
De cuantos desde su albergue,
Basilisco de las vidas,
En duros troncos convierte.
Su sangre de nuestro monstruo
Es el tósigo, que puede
Con su veneno postrarle,
Con su tósigo vencerle;
De suerte, que, hasta que haya
Quien uno matar intente,
No es posible morir otro.
Y aun no es el mayor mal este,
Sino alguno, que quizá
Es fuerza que yo reserve;
Porque es tan escandaloso,
Tan riguroso, tan fuerte,
Que aun callado mata; mira
Lo que hará dicho.

Reg. Suspende

La voz, Fineo; y pues no
Hay medio, que nos consuele,
Muramos todos á manos
Desta venenosa peste,
Hasta que Vénus aplaque
Tantas cóleras, y cesen
Las repetidas querellas
De las Neréidas crueles.

Andr. Ya extrañaba yo que habia
Consuelo, que tú trajeras.

Fin. Pues aun, si bien lo supieras,
Lo extrañarías de otra suerte.

Andr. Cómo?

Fin. Como solo hay uno
Para todos, y no debes
Saber tú dél.

Andr. No me espanto;
Que si tú le traes, no puede
Ser consuelo para mí.

Fin. Por mas, señora, que esfuerces
De tus aborrecimientos
Los no olvidados desdenes,
Por lo menos esta vez
No me quitarás, que llegue
Á saber yo para mí,
Que es mucho lo que me debes.

Andr. Yo?

Fin. Si.

Andr. Qué te debo?

Fin. Nada.

Andr. Nada y mucho? ¿Cómo puede
Ser?

Fin. Como es mucho, señora,
Para que yo.....

Andr. Di.

Fin. Lo aprecie;

Y nada, para que tú
Me agradezcas; que quien quiere
Tan rendido como yo,
Tan constante y tan prudente,
Nunca es mucho lo que calla,
Siempre es poco lo que siente.

Andr. Huelgome de no saber

La causa, porque no quede
En obligacion.

Fin.

Y yo

Me huelgo de que te huelgues;
Que no es poca grangería
De un triste hacer un alegre.

Andr. No lo estoy yo; que antes sufro
Destemplados accidentes
De muchas melancolías;
Que la tregua, que hoy conceden,
Solo es ignorar, que haya
Que tenga que agradecerte.

Fin. Pues ignorarlo no importa;
Que el que una fineza ofrece,
Por ganar las gracias, no
La sirve, sino la vende.

Andr. Eso es decir, que la hay,
Y basta para que deje
De ser fineza.

Fin. No basta;

Que hay unas de tal especie,
Que, aunque se dicen, se callan.

Andr. Cómo?

Fin. Como no se pueden
Adivinar, y se quedan
Dichas y calladas siempre.

Andr. Tan poca curiosidad
La mia es, que no me mueve
Á saberla.

Fin. Eso me basta
Para que yo serlo piense.

Andr. Y esotro, para que cansen
Groserías tan cortesces. —
Hola!

Salen LAURA y Damas.

Laur. Señora?

Andr. Un venablo

[Fase. Me da, Laura.

Laur. Aquí le tienes.

Andr. Ninguna al monte me siga. —
Quieran los cielos que encuentre
Con alguna fiera, en quien
Tan necios desaires vengue.

Fin. ¿Cuándo, Laura, han de tener
Término las altiveces,
Con que siempre me ha tratado?

Laur. Tarde ó nunca me parece;
Porque tarde ó nunca hay quien
Lo que es natural enmiende.

Fin. ¿Luego tarde ó nunca (ay triste!)
Será posible que lleguen
Á enmendarse mis desdichas?
Y así habré de vivir siempre
Diciendo.....

Dentro la DISCORDIA.

Disc. Ay de mí infelice!

Fin. ¿Qué nuevo lamento es este?

Laur. Están tan acostumbrados
Á repetidos desdenes
Estos montes y estos mares,
Que no hay quien saber intente
Quien se queja; bien que allí
Derrotado me parece
Que ha dado en tierra un pequeño
Esquife.

Dentro PERSEO.

Pers. Cielos, valedme!

Fin. Menos la segunda voz,
Que la primera, me mueve;
Porque de muger aquella
Me pareció; y pues no puede
Á lástima de muger

Noble oreja ensordecirse,
Seguir tengo el boreal norte
De su spiro.

[*Vanse él y Celio.*]

Laur. Cruels
Hados, ¿cuándo han de acabarse
Tantas ansias?

Disc. [*dent.*] Cuando llegue
La venenosa sed mia
En sangre á satisfacerse
De Perseo, por quien hoy
Mercurio y Pálas me ofenden.
Y pues que las desatadas
Furias su armada acometen,
De suerte, que no hay bajel,
Que por rumbos diferentes
No haya arribado, dejando
En su amparo solamente
Un esquite, que á esta playa
Le ha sacado, en ella intenten
Perseguirle mis rencores;
Á cuya causa pretenden
Darle en Fineo un contrario
Tan poderoso, tan fuerte,
Que con sus zelos le mate,
Ó por lo menos le empeñe
Á que muera despedido;
Á cuyo fin será este
Bosque de amor y de zelos
Teatro, en que represente
Sus tragedias su fortuna.
Y para que el acto empiece,
(Ay infelice de mí!)
Repetiré tantas veces,
Cuántas muevan á Fineo,
Que tras mis ecos se acerque,
Donde vea sus desdichas:
Atencion, orbes celestes,
Al mayor de mis engaños.

Dentro PERSEO y BATO.

Pers. Valedme, cielos!

Bat. ¡Valedme
Á mí tambien! si es que hay
Piedad para los sirvientes.

Salen PERSEO y BATO.

Pers. ¿Qué intrincada selva es esta,
Donde las iras crueles
Del mar nos han derrotado?

Bat. ¡Muy lindo descuido es ese!
¿Pues á quién se lo preguntas?
¿Sé yo mas de que imprudente,
Despues que de aquel infierno,
Que te he contado otras veces,
Salí, te hallé de una armada
General, y por hacerte
Lisonja, quise seguirte,
Pasándome neciamente
Á ser escudero andante?
¿Sé mas de que tus bajeles,
Embestidos de las Furias,
Que desatadas te ofenden,
Apartados unos de otros,
Todos de vista se pierden?
¿Sé mas, que, por tomar tierra,
En un esquite te metes
Conmigo? ¿Pues qué me haces
Preguntas impertinentes?

Pers. Mira, si acaso descubres
Poblacion, cabaña ó gente
Por aqueste despoblado.

Bat. ¡Muy linda fíema te tienes!
Cuando ves, que en todo el monte

Solo hay riscos con que encuentre.
Pers. ¿Para qué, Deidad injusta,
Que á cargo mi vida tienes,
Verdad los sueños hiciste
De aquella sombra aparente?
¿Para qué le revelaste,
Por extraños accidentes,
A Polidites, quien era
Danae? ¿Para qué inclemente
Le pusiste, en que la armada
A la conquista me diese
De mi patria, si al primero
Paso á mi dicha previenes,
Que para dar con los males
Solo acechase los bienes?
Dejásrame en mi desdicha,
Sin que de un punto á otro hiciese
La cuna de mis pesares
Sepulcro de mis placeres.
¿Mas qué temo de los hados,
Ni contrastes, ni vaivenes,
Que nunca crece á ser grande
El que sin desdichas crece? —
Sígueme por esta parte. [*d Bato.*]

Sale ANDRÓMEDA.

Andr. Allí las hojas se mueven;
Sin duda allí alguna fiera
Emboscada yace. Muere
Á la acerada cuchilla
De mi venablo.

Pers. ¡Detente,
Divino asombro! porque,
Si es que mi vida te ofende,
A menos costa del golpe
Tienes lograda mi muerte.

Andr. Galán jóven, ya no en vano
Vista y accion se suspenden.

Disc. [*dent.*] ¡Ay infelice de mí!
¿No hay quien á ampararme llegue?

Salen FINEO

Fin. Si llamas huyendo, ¿cómo
Habrá quien contigo encuentre?
Mas ay infeliz! qué miro?
¿Cuyo errado acento eres,
Que me llamas con piedades,
Y con rigores me ofendes?

Pers. ¿Para qué segunda vez,
Hermosa deidad, pretendes,
Que con tus sombras me alumbre,
Y con tus luces me ciegue?
Para rendirme á tus plantas,
No es menester, que ensangrientos
El asta; que ya tú sabes,
Cuan sin peligro me vences.

Fin. ¿Gallardo jóven (ay triste!) [*aparte.*]

Á Andrómeda humildemente
Postrado adora? Estas ramas
Me ocultan, hasta que llegue
Á ver, si mienten mis zelos.

¿Mas cuándo los zelos mienten? [*Secundese.*]

Andr. Extrangero peregrino,
Enmudecida dos veces
Me tienes á tus acciones,
Y á tus razones me tienes.

Pers. ¿Cuándo me viste otra vez?
Si importa que yo me deje
Engañar, porque quizá
Alguien en tu alcance viene,
Yo lo haré; pero no quieras,
Que conmigo no me acuerde
De otra vez, que ví tus soles
Para mí menos crueles.

Andr. ¿Tú me has visto otra vez?

Pers. *Si;*

Por señas de que tú eres
Á quien debo honor y vida.

Andr. ¿Hombre, tú á mí qué me debes?

Fin. Sin duda que ella me ha visto, [*al paño.*]
Y disimular pretendo.

Pers. Débote el primer aliento,
Para que imagine y piense,
Que soy mas de lo que soy,
Al ver que me favoreces,
Llevándome donde vea
De aquel mi primer oriente
El extraño origen.

Andr. Yo?

¿Dónde, cómo ú de qué suerte?

Bat. ¡Mas que la hace creer [*aparte.*]
El que la ha visto otras veces!

Pers. Tú lo sabes.

Andr. No sé nada;
Y déjame, no me fuerces
Á decirte, que te engañas;
Y que para qué pretendes
Valerte de otras traiciones,
Si puedes, jóven, valerte
De tu gala y de tu brio? —
¿Pero quién mi aliento mueve?
¿De cuándo acá (ay infelice!)
Se dieron mis altiveces
Al partido del agrado?
Miente el labio, la voz miente.
Huya el peligro.

Pers. Eso no.

Andr. ¡Suelta!

Pers. Aguarda!

Andr. Aparta!

Pers. Tente!

Que no ya, como otra vez,
Has de ser sombra aparente,
Que desvanecida huya.

Andr. ¿Pues quién podrá detenerme?

Sale FINEO.

Fin. Yo podré, para que venas,
Dando á ese jóven la muerte
Á tus ojos,.....

Andr. Ay de mí!

Pers. ¿Uno de los dos no es este,
Que vi en el templo de Acaya?

Fin. Que el duelo de las mugeres
Está en que ellas nos agravian,
Y en que en nosotros se venguen.
Muera un infeliz á manos
De un feliz, y quien merece
De tí el honor y la vida,
Que confiesa que te debe.

Pers. Primero será la tuya
De mi espíritu valiente
Trofeo.

Bat. Esto nos faltaba!

Andr. Tente, jóven! Fineo, tente!

Fin. Deja, que quien muere mate.

Pers. Deja, que mate quien muere.

Dentro la DISCORDIA.

Disc. Ya que conseguí el principio,
Conseguir el fin no deje. —
Llegad todos; que á Fineo
Dan dos extrangeros muerte.

Bat. No da, sino solo uno;
Que yo soy, si bien se advierte,
Cero veces cero, nada.

Salen el REY, CELIO y Soldados.

Rey. ¡Muera quien mi sangre ofende!

Pers. Qué es morir? Todos sois pocos,
Como á mí este sol me aliente.

Bat. No son, señor, sino muchos.
Huye!

Pers. ¿Qué eso me aconsejes,
Pudiendo morir matando?

Bat. Pues si el consejo no quieres,
Mira como yo le tomo.

Andr. ¿Quién vió confusion mas fuerte!

Fin. Esperad; no le mateis.

Rey. ¿Pues tú su vida defiendes?

Fin. Sí; porque no ha de morir
Con tan generosa suerte,
Como á vista de quien ama,
Desesperado y valiente.
No quiero que muera airoso
Á vista de lo que quiere,
Porque el acero y los ojos
No le equivoquen la muerte,
Y muriendo de la herida,
Que muere del amor piense.
Y pues que, en llegando á celos,
No hay pundonor que no cese,
Pues el que siente mas noble
Es quien mas infame siente,
Civilmente de los dos
Mis sinrazones me venguen.
Quien me acusa de tirano,
De ingrato, fiero y aleve,
Vea sus celos; verá,
Que el mas atento y prudente
Puede callar con desprecios,
Pero con celos no puede.
Quien pierde una dama, menos
Sensible dolor padece
Para que muera, que cuando
Para otro galán la pierde.
El oráculo, que yo
Callé sacrilegamente,
Manda, que al sañudo, al fiero
Monstruo Andrómeda se entregue.
No creais á mis desdichas,
Creed á todos los que vienen
Conmigo. Y pues del silencio
Mi ceguedad os absuelve,
Hablad todos, decid todos,
Si es verdad, que el cielo quiere,
Que á Vénus se satisfaga
Con la que á Vénus ofende.
Entregadla, si quereis,
Que vuestras desdichas cesen.
Cesarán tambien las mias,
Si á la distancia se atiende
De la lástima á la envidia;
Pues menos inconveniente
Será ver á la que adoro
(Ya que á perderla me fuercen)
En poder de quien la mate,
Que en poder de quien la aprecie.

Rey. Oye!

Andr. Aguarda!

Rey. Escucha!

Andr. Espera!

Rey. Tirano!

Andr. Traidor!

Rey. Aleve!

Andr. Que zeloso te recuso,
Pues miente tu voz.

Cel. No mienta.

Esto Júpiter ordena.
Y pues ya público viene
Á estar, ofrecerla trata;
Que sea al fin cuya fuere,

[*Vase.*]

[*Vase.*]

Menos importa una vida,
Que tantas como perecen.

Unos. Andrómeda muera!

Otros. Muera!

Rey. Vasallos y amigos fieles,
No un despecho os ocasiono
Á seguirle y á creerle.

Todos. La verdad es la que ha dicho.

Rey. Dadme plazo en que yo llegue
Á averiguarlo.

Cel. Una luna

Por mí el pueblo te concede.

Rey. Yo lo acepto. — ¡O si entre tanto
Mi fin, y no el tuyo, vieses!

Andr. Suerte injusta!

Rey. Triste hado!

Andr. Fiera pena!

Rey. Estrella fuerte!

¡Ay, hija, lo que me cuestas!

Andr. ¡Ay, joven, lo que me debes!

Pers. ¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Quién vió en un espacio breve

Tantas penas, tantas ansias,

Como mi vida acometen,

Como mi discurso asaltan,

Y mis pensamientos vencen?

Dioses, si algun auxiliar

De una hermosura se duele,

De unos zelos se lastima,

De un amor se compadece,

Permitidme, que me diga

Piadoso, humano y clemente,

¿De qué suerte podré yo

Volver por mí?

Sale MERCURIO.

Merc. [cant.] Desta suerte:

Ama, espera y confía;

Porque no puede

El que vence sin riesgo,

Decir, que vence.

Pers. ¿Quién eres, hermoso joven,

Que dulce y veloz dos veces

Suspendes, no sin asombro,

Al aire, que te suspende?

¿Quién eres, que, tremolando

Los alados martinetes

Del sombrero y del coturno,

Vuelas, pájaro celeste?

Merc. Soy quien de tus altos hechos,

Perseo, á su cargo tiene,

Que la Discordia no logre

Las iras con que te ofende.

Mercurio soy, que á animarte

Vengo, para que no entregues

Al acaso la esperanza,

Ni el valor al accidente.

No temas pues de los hados,

Ni contrastes, ni vaivenes;

Que nunca crece á ser grande,

Quien sin sobresaltos crece.

Ama, espera etc.

Pers. Perdóname, que de ociosa

Á tu persuasion moteje,

Pues el brio, á que persuades,

Yo le tengo.

Merc. Pues qué temes?

Pers. Que falten medios al brio,

Con que generoso intente

La ejecucion.

Merc. Pues porque

Lo menos de mí no pienses,

Quiero de mi caducéo

Hacerte dueño. Con este

Cetro, de áspides atado,
Los ojos de Argos se aduermen.
Aduerme con él los ojos
De Medusa, porque llegues,
Vencido un monstruo, á vencer
Otro.

Pers. Aunque es justo que acepte,

Humilde puesto á tus plantas,

El alto don que me ofrezcas,

¿De qué suerte podrá el cetro

Asegurar, que me acerque,

Sin que á lo lejos su vista

Me mate antes?

PÁLAS en una apariencia en alto.

Pal. Desta suerte:

Ama, espera y confía;

Porque no puede

El que vence sin riesgo,

Decir, que vence.

Yo, que la Deidad de Pálas

Soy, á quien tambien competen

Tus triunfos, porque no menos

Que á Mercurio me engrandecen,

Á su don vengo á añadirte

Este escudo trasparente,

Que de Esterope y de Brontes

Le dió la fatiga temple.

Experiencia es, que, si el fiero

Basilisco á sí se viese,

Á sí se mate, porque

En sí su veneno vierte.

Pers. Sí. ¿Mas cómo recibirle

Puedo, porque no es decente

Pedirte, que tú le bajas?

Que, si Mercurio descende

Á la tierra, no es lo mismo

Que tú el alto solio dejes

De tu epiciclo; que al fin

Deidad de otro sexo eres;

Cuyo respeto me turba,

Me embaraza y me suspende,

Para que no te suplique,

Que del orbe, que trasciendes,

Abatas el vuelo; pues

Para que se privilegien,

Mugeres, que son deidades,

No dejan de ser mugeres.

Pal. Agradecida de oír

Tus atenciones corteses,

Quiero, dejando mi solio,

Bajar adonde te entregue

El escudo.

[Baja.]

Pers. Qué favor!

Merc. Tú, Perseo, le mereces,

Que eres de Júpiter hijo,

Diciéndote una y mil veces:.....

Los dos. Ama, espera, etc.

Merc. Recibe pues estos dones.

Pers. Tu caducéo el tridente

Será, con que yo felice

Piélagos de luz navegue.

Pal. Voyme á mi sagrado solio,.....

Merc. Voyme á los orbes celestes,

Pal. Donde mi favor te ampare,.....

Merc. Donde mi favor te aliente,.....

Pal. Para que felice triunfes,.....

Merc. Para que dichoso reines,.....

Pal. Venciendo dificultades.

Merc. Allanando inconvenientes.

Pers. Ninguno habrá para mí,

Que no postre, no atropelle,

Como aquel escudo embrace

Y eate caducéo gobierne.

Los dos. Pues en esa confianza,
Digamos una y mil veces:
Ama, espera y confía, etc. [*Fuelan.*]

JORNADA III.

Salen BATO y PERSEO con el escudo y caducéo.

Bat. ¿Adónde vamos, señor,
Por estos incultos valles,
Que, por funestos, el sol
Los visita nunca ó tarde?
¿Dónde, despues que te hallé
Libre de aquel riesgo grande,
En que te dejé, y saliste
Dél victorioso y triunfante,
Ahora en mas lejos países,
Nunca habitados de nadie,
Caminamos, hechos libro
De caballeros andantes?
Sácame de aquesta duda;
Dímelo por Dios.

Pers. Si sabes,
Como te he contado, Bato,
Los sucesos admirables,
Que me pasaron, y que,
Por mayor timbre y realce,
Mercurio y Pálas, en quien
Hierva sin fuego la sangre
Del gran Júpiter, me adornan
Deste escudo de diamante
Y este caducéo, con que,
Venciendo el comun ultraje
De Medusa, volver pueda,
Donde altivo y arrogante
Con un horror venza otro,
Qué preguntas?

Bat. ¿Ahora sales
Con que á buscar á Merluza
Vienes? Por ventura sabes,
Que es una muger, que tiene
Por moño y por aladara
Milagros y basiliscos,
Con licencia del romance?

Pers. Si sé.

Bat. ¿Pues cómo con esa
Flema vienes en su alcance?

Pers. Como no hay riesgo, que no
Venza, temor, que no allane,
Peligro, que no atropelle,
Dificultad, que no arrastre
Un amor, que lo que adora
Vé en peligro. Si llegases
Tú á saber, como se siente
El menos violento achaque
De quien gasta á un mismo tiempo
Su vida y la de su amante,
Vieras, que aun el mas difícil
Remedio parece fácil.
Mas tú, ¿por qué has de saberlo?
Que primores semejantes
No caben en pechos viles;
Solo en reales pechos caben.
Y pues no veo la hora
De conseguir el fin, antes
Que de los contados dias
El breve término pase,
Mira, si habrá quien nos diga
Por ese monte, ese valle
El sitio, donde esta fiera
Se alberga.

Bat. ¿No es disparate,
Que, de la que huyen hoy todos,
Quieras que te diga nadie?

Pers. Pues sígueme.

Bat. ¿Qué papel
He de hacer yo?

Pers. El de ayudarme
Á darla muerte.

Bat. Para eso
Mejor es, que un doctor llames,
Y á un boticario, que son
Asesinos familiares.

Pers. Sígueme, digo.

Bat. ¿Habrá, cielos,
Nacido en el mundo alguien
Menos á los sastres dado,
Y mas dado á los desastres?

Pers. No temas, pues vas conmigo.

Bat. Contigo iba, y si no echase
Á correr, me hubieran dado
Con algo un poquito antes.
Y pues ya tengo experiencia,
Que es remedio saludable
El huir, déjame huir, señor.

Dentro LIDORO.

Lid. ¡Ó prendedles, ó matadles!

Bat. Pues que nos dan á escoger,
El prendernos es mas fácil.

Pers. ¿Qué gente y armas es esta?

Sale LIDORO con algunos, con arcos y flechas.

Lid. Ignorados caminantes,
Á quien trae su destino,
Sin saber adonde os trae,
Daos á prision.

Bat. Yo por mí
Dado estoy. Dónde es la cárcel?

Pers. ¿Este no es el otro jóven [*aparte.*
De Acaya?

Lid. ¿Qué esperas? Date
Á prision.

Pers. ¿Pues qué delito
Es, que este monte pisase?

Lid. Ninguno; mas sin ninguno,
Hay hados inexorables,
Que dan la muerte sin culpa
De quien muere, ni quien mata.
Y porque con el consuelo
Mueras, de que ellos te hacen
La sinrazon, y no yo,
Infelice jóven, sabe,
Que este monte de Medusa
Teatro es, en cuyo bosque
No hay verde tronco, que no
Sea un humano cadáver.
No han bastado contra ella
Sacrificios, hasta darle
Á Júpiter en Acaya
Humos, que ardieron en balde.
De su sangre, respondió,
Que habian de fabricarse
Los remedios de otras ruinas.
Y así hoy los naturales
Hemos elegido un medio
Para derramar su sangre.
Este es, que todos armados
De arcos y flechas se amparen
De las sombras de los troncos,
Y poniendo á sus umbrales,
Condenado á muerte, á uno,
Sea el reclamo, que la saque,
Para que mientras él muere,
Todos los demas disparen,

Y corone amor de plumas
 Á la flecha que la alcance.
 Sobre cual habia de ser
 Al que la suerte tocase,
 Fue voto, ser el primero,
 Que por esta senda pase.
 A los dos cupo la suerte;
 Y pues en desdichas tales
 Podeis quejaros de todos,
 Sin ofenderos de nadie,
 Y uno es el que ha de morir,
 Ahora entre los dos echarse
 Podrá otra suerte.

Uno. Es en vano,
 Supuesto que hay ley, que mande,
 Que, cuando de dos el uno
 Muera y el otro se salve,
 Sea el que muere el de peor
 Cara. Y así ese se ate
 De pies y manos.

Bat. ¿Pues yo,
 Cuando esa ley se guardase,
 Soy el de peor cara?

Uno. Sí;
 Y mucho peor.

Bat. No se engañen;
 Faccion por faccion me miren,
 Veán, que soy como un ángel;
 Miren, qué rostro, si lloro;
 Si río, miren, qué semblante;
 Al mesurarme, qué tez;
 Y qué ceño al enojarme.

Uno. Este ha de ser el que muera.
 Bat. Miren, que soy como un ángel,
 Sino que no caen en ello.

Pers. Si la novedad os place
 De que haya quien morir quiera,
 Haced cuenta, que me cabe
 La suerte. Yo me prefiero
 Ser quien á Medusa llame.
 Y como espada ni escudo
 Me quiteis, á sus umbrales
 Iré delante de todos.

Lid. Si á aqueso te atreves, parte;
 Que aquel edificio, que
 Á tierra en ruinas se abate,
 Es su albergue.

Pers. Retiraos
 Todos, y solo dejadme.

Lid. Retiraos, y cada uno
 Detras de su tronco aguarde.

Uno. Tengamos aqueste preso,
 Por si esotro se escapare.

Bat. Sayon de capa y espada,
 ¿Qué os va á vos en que me maten?

Lid. ¿Quién será este jóven, cielos,
 Tan soberbio y arrogante?

Bat. Es un jóven, cosciosa,
 Que se sabe y no se sabe.

Pers. ¿Qué es aquesto, corazon?
 ¿Ahora con pavor lates?
 ¡Mas ay, que el primer rezelo
 No es de ánimo cobarde!
 Porque una cosa es temerle,
 Y otra cosa es despreciarle.
 Sus dos hermanas, sin duda,
 Son las que á la puerta salen.
 Hasta mejor ocasion
 Estas ruinas me recaten.

Salen SIRENE y LIBIA.

Lib. Mientras que Medusa duerme,
 Porque no nos sobresalte
 Ningun temor, la campaña

Reconozcamos.

Sir. De nadie

Pisada se mira.

Lib. En tanto
 Que nuestros desvelos guarden
 Su sueño, para engañar
 La posta, el cuidado cante.

[cant.] Pisa, pisa con tiento las flores,
 Quedito, pasito, amor; que no sabes,
 En cual dellas se esconden los zelos;

Las dos. [cant.] No, no los despiertes, duerman y callen.

Pers. ¿Quien al tomar una y otra
 Vuelta, á una y á otra tocase
 Con aqueste caducéo,
 Introduciendo el suave
 Sueño de Argos en sus ojos!
 Porque ellas dormidas, pase
 Yo adonde duerme Medusa.
 Mercurio mi intento ampare.

[Toca con el caducéo á Libia, y despues á Sirene.]

Lib. [cant.] Pisa, pisa quedito las flores,
 Quedito, pasito, amor; que no sabes.....
 [repr.] Qué es esto? ¿qué ardiente hielo
 Hay, que en mis venas se esparce,
 Que me estremece?

Sir. Qué tienes?

Lib. No sé; pasa tú delante.

Sir. [cant.] En cual dellas se esconden los zelos;
 Y puesto que son de sus flores el áspid,.....

[repr.] Mas ay triste! Á mí tambien
 Hay letargo, que me embargue
 Los sentidos.

Lib. Qué te turba?

Sir. Tampoco lo sé.

Pers. Ya hace
 Su efecto el sueño.

Lib. Á pesar,
 Velamos, de efectos tales.

Las dos. [cant.] No, no los despiertes; duerman y callen.

Sir. En vano yo me resisto.

Lib. Tambien yo me animo en balde.

Sir. Vela tú, mientras yo duermo.

Lib. No á mí el cuidado me encargues;
 Mejor velarás, que yo.

Sir. Pues venzámonos iguales,
 Diciendo una y otra vez,
 Para que el sueño se engañe:

Las dos. [cant.] Pisa, pisa con tiento las flores.....
 [Duérmense.]

Pers. Ya al sueño las dos reuidas,
 No hay quien la entrada me guarde.
 Por medio pasaré dellas.
 ¡Mas ay, que al paso me sale
 Medusa! ¿Qué haré despues
 De verme, si helado, antes
 Que me vea, me ha dejado
 El ver monstruo semejante?

[Vanse.]

*Sale MEDUSA vestida de pieles, y la cabeza
 llena de culebras.*

Med. ¿Cómo de mis dos hermanas
 Hoy el siempre vigilante
 Cuidado fallece? ¿Cuándo
 Fue posible, que me falte
 De una la asistencia, el tiempo,
 Que el venenoso corage
 De mis nunca muertas iras
 Rendido al sueño descanse?
 ¿Qué hubiera sido, si algunos
 De tantos, como combaten
 Mi vida, hubieran gozado
 Desta ocasion, y al hallarme
 Sin ojos, que me defiendan,

- Hubieran podido darme
La muerte? ¿Libia y Sirene
En profundo sueño yacen?
- Pers.* Cobrado el primer asombro,
Que el verla me dió, acercarme
Puedo ya, en fe deste escudo.
- Med.* Sirene! Libia! — No trate
Despertarlas; que no es sueño,
Sino letargo, el que hace
Tan no usado efecto en ellas.
¡O vengativas Deidades,
En cuya ojeriza vivo,
Para horror de los mortales,
Racional fiera en los montes,
Humano monstruo en los valles!
¿Qué novedad será esta
De que hoy me desamparen
Las que me velan?
- Pers.* Medusa!
- Med.* ¿Quién puede haber, que á nombrarme
Se atreva, siendo mi nombre
Tan escándalo en el aire,
Que aun á los ecos tal vez
Cayeron muertas las aves?
- Pers.* Medusa!
- Med.* ¿Cuya eres voz
Tan osada, que me llames,
Cuando otras me huyeron?
- Pers.* Vuelvo
Los ojos.
- Med.* Y en ellos tales
Iras, que ellas te escarmenten
De osadía semejante;
[Enseñale Perseo el espejo.
¡Mas ay infeliz de mí!
Qué es lo que miro?
- Pers.* Tu imagen.
- Med.* Esta soy yo?
- Pers.* Sí, esta eres.
- Med.* ¿Qué mucho que á todos mate,
Si aun me da la muerte á mí
El horror de mi semblante?
Qué horrible forma! qué fea!
Qué asombrosa! qué espantable!
Quita, o tú, quien quiera que eres,
Ese cristal de delante
De mis ojos. No cometas
En mí barbarismos tales,
Como hacer la que padece
De la persona que hace.
- Pers.* Si das la muerte á quien miras,
Mírate á tí.
- Med.* Que me espante
De mí, es fuerza, y que de mí
Huya.
- [Entra Medusa huyendo, y Perseo detras della.
- Pers.* Seguiré tu alcance.
- Med.* ¡Sirene, Libia, acudidme
Á valerme y ampararme;
Que me dan muerte!
- Sir.* Las voces [Despiertan.
De Medusa el viento trae.
- Lib.* Si ha despertado, á asistirle
Las dos acudamos, antes
Que sepa el descuido.
- Med.* [dent.] Ay triste!
- Sir.* ¿Pues de cuándo acá sus ayes
Lastimosamente suenan?
- Lib.* Vamos á ver, qué lo cause. [Vase.
- Salen MEDUSA y PERSEO.
- Pers.* Á tu vista muero.
- Med.* No
Me aflijas mas. Baste, baste
- El saber, que mi veneno
Ya por mis venas se esparce,
Y que cebado en mí mismo
Corazon, tan sin mí late,
Que neutral de fuego y nieve,
Ni bien hiela, ni bien arde.
- Pers.* Hasta que tu mismo aliento
Te ahogue, te deje y te falte,
Te ha de estar dando en los ojos
La luz de aquestos cristales.
- Med.* Cerraré los ojos yo.
¡Mas ay de mí, que ya es tarde!
Pues ya mi ponzoña ha hecho
Su efecto en mí, y que cobarde
No hay ira, que no falezca,
No hay rencor, que no desmaye.
Mas con todo huiré de tí,
Porque yo conmigo acabe,
Respirando Etnas de fuego,
Mongibelos y Volcanes,
Solo porque no blasones,
Solo porque no te alabes,
Que tú me diste la muerte. [Vase huyendo.
- Pers.* Por mas que de mí huir trates,
Te he de seguir, hasta que
Vierta mi acero tu sangre. [Siguela.
- Salen LIBIA y SIRENE.
- Lib.* De un hombre huyendo, vencida,
Aqui tropieza, alli cae.
- Sir.* Huyamos, Libia, pues fuimos
De desdicha semejante
Causa, no á las dos tambien
Su venganza nos alcance.
- Lib.* Dices bien; aquestos montes
Nos favorezcan y amparen.
- Salen LIDORO, BATO y gente.
- Lid.* Deteneos! Dónde vais?
- Sir.* Huyendo, por no ver darle
La muerte á Medusa un jóven. [Vase.
- Lid.* Vamos todos á ayudarle;
Que es vergonzosa omision,
Que un extranjero nos gane
El aplauso.
- Bat.* ¿Para qué
Hemos de ir, si ya ella sale
Huyendo dél?
- Sale MEDUSA huyendo y PERSEO tras ella.
- Pers.* Aunque intentes
Huir al monte, he de alcanzarte.
- Med.* ¿Qué mas pretendes de mí,
Si ya me resisto en balde,
Y tropezando en mi sombra,
Soy de mí misma cadáver? [Ca.
- Pers.* Ahora, que ya en la tierra
Muerta á tu veneno yaces,
Este acero será bien
Que con tu púrpura esmalte
Las flores de África, adonde
Nazca en cada gota un áspid.
[Córtaele la cabeza, y salta por el tablado.
- Bat.* Eso yo tambien lo hiciera,
Á saber que era tan fácil. —
Salte hácia otra parte usted,
Seora cabeza, y no salte
Hácia mí, se lo suplico.
- Lid.* Al ver accion semejante,
La admiracion y el silencio
Solo es justo que te alaben.
Dame los brazos, y piensa,
Qué premio habrá, con que pague
Tan heroica accion.

Pers. El premio
Me ha de dar aquesta sangre;
Y pues he de cobrar della,
No es bien que tú me lo pagues.
Lid. ¿Pues qué premio della aguardas?
Pers. No sé mas de que es constante,
Si á aquel oráculo creo
De Acaya, que ella ha de darle.
Lid. Eres tú de Acaya?
Pers. Estaba
En ella, cuando llegaste
Tú á su gran templo.
Lid. Bien dices;
Porque, si vuelvo á acordarme,
De la sangre de Medusa
Dijo que habia de formarse
El remedio de otras ruinas.
Mas aunque el crerlo es fácil,
No es fácil el verlo; pues
Aunque su sangre derrames,
¿Adónde el remedio está,
Que della puede esperarse?
Pers. Para responder, la tierra
Pienso que en bocas se abre.
Ábrese la tierra, y sale el caballo Pegaso.
Lid. Horrible hostezo es
Una grieta, y della nace,
Si no me miente el asombro,
Un bruto.
Pers. No es sino una ave,
Pues las alas en el viento
Es lo primero que bate.
Lid. Monstruo es de dos especies,
Pues hijo es de tierra y aire.
Pers. Sobre la cumbre del monte
Parnaso, émulo de Atlante,
Ha parado el primer vuelo.
Lid. No aqui la admiración pare,
Pues hiriendo con la uña
El fuego á sus pedernales,
En vez de brotar centellas,
Brotan líquidos cristales.
Bat. La fuente de los poetas
Será.
Uno. ¿Qué hay de que lo saques?
Bat. De que quitará la sed,
Y no quitará la hambre.
Pers. Bato!
Bat. ¿Qué quieres?
Pers. Que al monte
Subas al punto, y me bajes
Aquel caballo, en que pueda
Volver volando.
Bat. No es fácil
Que suba yo, y que él se deje
Coger de mí.
Pers. Yo á alcanzarle
Subiré, pues para mí
La tierra le aborta. Trayte
Tú esa cabeza, y conmigo
Ven.
Bat. ¿Qué cabeza?
Pers. Ignorante,
Esa de Medusa.
Bat. Yo?
Pers. Pues quién?
Bat. El Turco.
Pers. No tardes;
Álzala del suelo, y ven.
[Pasa á coger, y ella salta.]
Bat. Lleve el diablo quien tal hace.
Pers. ¡Vive Júpiter, villano,
Si no la traes, que te mate!

Porque ella ha de ser blason
De mis hechos inmortales.
Bat. ¿Por dónde tengo de asirla?
Pers. Por cualquier truncado áspid.
Bat. Buenas señas para mí.
Ay qué muerden!
Pers. No te espanten;
Que muertos estan.
Bat. Sepamos,
Cuando yo con ella cargue,
Y te siga, en qué he de ir yo,
Si tú volando te partes?
Pers. Á las ancas del Pegaso
Irás.
Bat. ¿Pues y de qué sabes,
Que sufre ancas?
Pers. Trayla pues.
Bat. Yo llevo, para librarme
De los peligros del vuelo,
Linda cabeza de martir.
Pers. Vosotros quedad en paz;
Que el volverme es importante.
Lid. ¿No admitirás de nosotros
Las gracias de semejante
Acción?
Pers. No; que las que espero
Amor me ha de dar triunfante
De otra fiera.
Lid. Oye!
Pers. Es en vano.
Lid. Pues dinos, ya que te partes,
Quién eres?
Pers. Perseo, hijo
De Júpiter y de Danae.
[Vase él y Bato.]
Lid. Danae y Júpiter? Cielos!
Sin duda este es de sus graves
Fortunas causa en los zelos
Del Rey Acrisio, su padre.
Y, aunque me acuerden los mios,
Tanto me obligan sus partes,
Que he de seguirle, á saber,
Si puedo en algo pagarle
Esta fineza, inquiriendo
En que las fortunas paren
De Perseo, ilustre hijo
De Júpiter y de Danae. *[Fase.]*

*Salen FINEO y todos los que pudieren al son de
cajas destempladas, cantando, y desfilas
ANDRÓMEDA, vestida de luto.*

Voces [dent.] Muera Andrómeda!
Otros. Trinacria
Otros. Viva! Viva!
Otros. Muera! Muera!
Music. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra,
Y consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra.
Andr. ¿La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra,
Y consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra?
Miente la alevosa voz,
Que consolarme procura
Inútilmente, asentando
En los ecos que pronuncia,
Que, porque culpa no es

La que á este fin me reduzca,
No es desdicha; porque antes,
Si bien lo advierte y lo juzga,
Es ser desdicha dos veces;
Que el que culpado se angustia
En la culpa que comete,
Halla honestada la injuria;
Mas quien la padece (ay triste!)
Sin cometerla, es locura
Persuadirse á que es consuelo
El fracaso á que se ajusta.
Y así miente, otra vez digo,
La voz, que aleve articula,
Que es disculpa de su hado,
No siendo el hado disculpa.

Mus. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra;.....

Andr. ¿Cuánto le fuera mejor
A mi fatal desventura,
Morir culpada, que no
Inocente? Estrella injusta,
¿Por qué á mí no me dictaste
La vanidad, que perjura
Me condena? fuera mia,
Pues es mia la fortuna,
La causa della; que yo
Me holgara, en pena tan dura,
De ser la culpada siempre,
Porque no llorara nunca.

Elly y mus. Que consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra.

[*Descúbrense el mar.*]

Fa. Andrómeda, ya es en vano
El llanto. Esta pena dura,
Que dentro del mar permite,
Que en sus golfos se descubra
Tan á todas partes, que
Por todas partes la inundan,
Cerrando el paso á que puedas
Desde ella ponerte en fuga,
Es donde hemos de dejarte
Entregada á la sañuda
Cólera de las Neréidas,
Sacras enemigas tuyas.
Ellas han de recibirte,
Para que la ofensa suya
En Vénus se satisfaga,
Pues Vénus es en quien dura. —
Retiraos todos. — Sagradas
Deidades justas ó injustas,
Ahí os queda vuestra ofensa,
Ahí os queda vuestra injuria.
Ó remitidla ó vengadla;
Que á nuestra obediencia suma
Toca el ponérosela, donde
Gima ciega y diga muda:.....

Todos. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra.

Andr. Oid, esperad! Mas ay triste!
¿En vano un infeliz busca
Piedad en orejas que oyen,
Cuando oyen lo que no escuchan!
Altos montes de Trinacria,
Que al cielo elevais las puntas,
Siendo el cóncavo palacio
Del alcázar de la luna,
Rocas rústicas, pilastras
De sus dóricas columnas,
Abrid en el centro vuestro
La mas horrorosa gruta,
Para que á un vivo cadáver

Le sirva de sepultura,
Antes que siendo ese golfo
De sus verdes años tumba,
La dé un monstruo en sus entrañas
Pira, monumento y urna.
¿Es posible, que aquel jóven,
Después que ciego aventura
Mi vida y mi honor, se ausente,
Sin que de mis desventuras
Sea testigo? Siquiera
Consolara mis injurias
Su lástima; que el ver, que otro
Siente, si no alivia, ayuda
Á hacer mas tratable el daño.
¡Mas ay de mí: qué locura!

[*Música dentro.*]

Y mas cuando dulces ecos
La esfera del aire turban,
Porque mi llanto y su acento
Uno en el otro confundan.

Salen seis Neréidas, vestidas de azul y oro, cantando y bailando todas.

- N. 1. Ya la que soberbia.....
N. 2. Quiso, que presuman,.....
N. 3. Que Reina podia.....
N. 1. Ser de la hermosura,.....
N. 2. Víctima es sagrada.....
N. 3. Á las aras tuyas.

Albricias, hermosa
Deidad de la espuma.

Andr. Bellas Ninfas de Nereo,
Sagrado rio, que inunda .
Los imperios de Trinacria,
Patria mia y patria suya,
Desde el alto Lilibeo,
Que fue su cuna y mi cuna,
Hasta esta funesta boca,
Donde con el mar se junta:
Si sois, como sois, Deidades,
Á quien toda esa cerulea
República no hay escollo,
En que no os labre y construya
Templos de coral y nácar
En sus bóvedas profundas,
Mostrad, que lo sois en ser
Piadosas; que no hay ninguna
Accion, en que mas se muestre
La deidad, que á un Dios ilustra,
Que en la piedad. Y mas cuando
Á la cuchilla, que empuña,
El ruego le embota el filo,
Le mella el llanto la punta.
Á vuestras plantas postrada
Yace una pompa caduca,
Que, solo para morir
Infausta, amaneció augusta.
Si mi madre apasionada,
Con amor y sin cordura,
Me alabó, subradamente
El afecto la disculpa.
¿Cuándo el amor de los padres
Hizo fe? ¿Qué sierpe astuta
Sus viboreznos no cria
Con cariño y con blandura,
Pareciéndole, que son,
Llenos de escamas y arrugas,
Mas hermosos que las aves,
Que, ramilletes de plumas,
Cuando ellos la tierra arrastran,
Esotras el aire sulcan?
Y cuando fuese indecoro,
Que con los Dioses presuma
Competir, ¿fue culpa mia

[*Fanoso.*]

La que fue vanidad suya?
 Duélaos la flor de mis años;
 Mirad, que el prado os acusa,
 Que, cuando floridas todas,
 Esta sola dejeis mustia.
 Acordaos de que fuimos
 Amigas, cuando estas rubias
 Arenas á nuestros bailes
 La escena dieron, de cuyas
 Mudanzas el viento ahora
 No sin ocasion murmura,
 Viendo, que de extremo á extremo
 Pasan; pues siendo las unas
 Festivas, quereis contrate,
 Que á trágicas se reduzcan.
 Mas airosas quedareis
 En pasion tan absoluta,
 Como el decir, que yo era
 Mas hermosa, bella y pura,
 Que Vénus y que vosotras,
 En hacer, como seguras,
 Desperdicio del baldon
 Y de la arrogancia burla.
 Contra la enseñanza no hay
 Silogismo que concluya,
 Sin que él mismo á su primera
 Consecuencia se confunda.
 Dígalo el sol. ¿Qué importara
 Á sus bellas luces rubias,
 Que hubiera uno que dijera,
 Que le parecian oscuras?
 ¿Ofendíerose por eso?
 No; que la venganza suya
 Fuera, al que su luz disfama,
 Ver, que á su luz se deslumbra.
 Pues siendo así, ¿que mas noble,
 Mas piadosa ni mas justa
 Satisfaccion puedo daros,
 Que absorta, elevada y muda
 Arrojarne á vuestras plantas?
 Pues no puede haber ninguna,
 Que mas claramente diga,
 Quien obedece y quien triunfa.
 Y pues como allá en el sol
 Nada á su esplendor perturba,
 Y yo confieso, que el vuestro
 Á mí á su sombra me ilustra,
 No vengativas, no fieras,
 No crueles, no sañudas.....

N. 1. No prosigas; calla, calla!

N. 2. No con piedad nos arguyas.

N. 3. Sin tiempo nos lisonjeas.

N. 2. Sin ocasion nos adulas.

N. 1. Y pues, ya echada la suerte
 Á vista de la fortuna,
 Humildades afectadas
 Mas, que virtud, son industria,
 De tus ropas te despoja.
 De tu adorno te desnuda.

N. 2. De tu adorno te desnuda.

Andr. Amigas!.....

N. 3. En competencia
 De discrecion y hermosura
 No hay amigas, que no sean
 Enemigas.

Andr. Suerte injusta!

N. 1. En ese elevado escollo
 Estan las cadenas rudas,
 Que han de atarla.

Andr. Ay infelice!

Todas. En él arrastrando suba.
 [Ataña á un escollo con unas cadenas.]

Andr. Para qué? Soltad; que yo
 Corrida, que con la angustia
 Usase del rendimiento,

Quiero apelar á la furia.
 Falsas mentidas Deidades,
 De vuestro rencor se induzca,
 Pues no puede serlo en quien
 Rogada, la saña dura.
 Ya no quiero, que piadosas
 Conmigo esteis; pues ninguna
 Desdicha puede ya serlo
 Para mí mas importuna,
 Que ver desaprovechada
 De las lágrimas la astucia,
 En quien usa tan mal dellas,
 Que dellas con fieras usa.
 Y así, por echarle á mal,
 Ya el llanto de afecto muda;
 Que ninguna piedad vuestra
 Será mejor, que ninguna.
 Y supuesto que el despecho,
 Mejor que yo lo divulga,
 Voluntariamente doble
 La cerviz á la coyunda,
 Este destinado escollo,
 Cátedra de mi fortuna,
 El peso de mis desdichas
 Sobre sus espaldas sufra.
 Y habiendo de llorar á alguien,
 Llore á aquesta peña ruda,
 Antes que á vosotras; pues
 Menos toscas, menos brutas
 Son las que ostentan el serlo,
 Que las que lo disimulan.

N. 1. Llega esas argollas, ata.

N. 2. Ve, y esta cadena añuda.

N. 3. Sí haré.

N. 4. Yo tambien.

N. 2. Ahora
 Verás, si el viento te escucha.

Todas. ¿Quién merece ser, tú ó Vénus,

Andr. Cuál de vosotras, estrellas,
 De cuantas la arquitectura
 Celeste esmaltais, á quien
 Es dado, (qué ansias!) que influyan
 La mia, no es porque quiere
 Darla quejas, lo pregunta
 La voz, que antes para darla
 Gracias, en saberlo estudia,
 Al ver, que tan liberal
 En mi su influjo ejecuta,
 Que haga que quepan en mí
 Todas las desdichas juntas?
 ¿Habrá, dime, o tú, entre tantas,
 La mas pobre, mas obscura,
 Mas trémula, mas infausta,
 Mas apagada y mas turbia?
 ¿Habrá, digo, en este estado,
 Porque digas, que no spura
 Mi voz tu poder, algun
 Consuelo? esperanza alguna?

Ecos. Una.

Andr. Una el eco me responde.
 Mas ay! que no es piedad suya,
 Sino delito; pues siempre
 Algo de lo que oye hurta.
 Y así, por mi desconsuelo,
 Volver pretendo á la duda.
 ¿Qué mas puede ser que sea
 Mi infelice desventura?

Ecos. Ventura.

Andr. Segunda vez, ladron eco,
 La postrer sílaba usurpas
 De mi última razon;
 Mas no por eso segunda
 Causa creeré que te tray.

[Fenec.]

Ecos. Hay.

Andr. Pues nada en tí me asegura.

Ecos. Segura.

Andr. ¿Qué fuera, ay de mí! que el eco
Algo en mi favor pronuncia?
Pues á mis preguntas dice,
Si sus respuestas se aunan,
Que en el estado, que estoy,
Una ventura hay segura.

Sale una Fiera toda de escamas.

¿Mas qué ventura (ay de mí!)
Puede ser, si ya se enturbian
Las ondas á la batida,
Que la disforme estatura
De un vivo escollo, que ya
Bajel animado sulca,
Al mar encrespa la tez
De su verdinegra bruma,
De sus presas y sus garras
Viene aguzando las puntas
Contra mí?

Dentro PERSEO y BATO.

Pers. En aquesta peña

Bat. Te apea,..... Es cosa muy injusta.

*Aparece PERSEO en el caballo en lo alto con
lanza y escudo.*

Pers. Ya que á Andrómeda y el monstruo
Quiere el cielo que descubra
A tan buen tiempo.

Andr. ¡Piedad,
Altos Dioses!

Pers. ¿Qué te angustia,
Hermosa Andrómeda bella,
Si Perseo es en tu ayuda?
Alado Belerofonte,
Bruto y ave en piel y pluma,
Que aborto fuiste, engendrado
De la sangre de Medusa,
Abate el vuelo á esas ondas;
Que su campaña cerúlea
Hoy el teatro ha de ser
De la mas desigual lucha,
Que vió el sol en cuantos giros
Dora, ilumina é ilustra.

[Baja el caballo.]

Andr. ¿Qué es esto, cielos, que veo?
De la mas alta, mas suma
Region nuevo alado asombro
La esfera del aire cruza.
Un jóven trae, y si no
Me mienten y me perturban,
El jóven es de la selva. —
Oye, aguarda, espera, escucha;
Que á tanta costa no quiero,
Como tu riesgo, tu ayuda.
Menos importa, que yo
Muera, que ver, que aventuras
Tu vida hoy por mi vida.

Pers. Por mas que á las iras tuyas
Los polos del cielo giman,
Los ejes del orbe crujan,
Sobresaltados del mar,
Que á apagar sus luces suba,
Cuando en horribles bramidos
Sus ondas al sol escupas,
No has de ponerme pavor.

Andr. Deja, deja, que esa furia
Se bebe antes en mi pecho,
Que en el tuyo. No presumas,
Que es favor el que tirano

Mas, que me alivia, me asusta. —
En partida lid los dos
Ya se apartan, ya se juntan.
Piedad, Dioses! Y esta vez
Concederlo no se excusa,
Pues para mí no la pido.

[El monstruo se retira cayendo.]

Pers. Ya que la aleve cicuta
De su sangre la azul playa
Vuelve campaña purpúrea,
Huye vencido á mi acero;
Y porque en el mar te hundas,
Á nunca mas ver tu horror,
Mira en la acerada luna
Desde escudo, en quien impresa
Quedó la faz de Medusa.

Andr. Rastros de sangre dejando,
El monstruo se ha puesto en fuga.

Pers. Ya que, vencido de mí,
El mar su terror sepulta,
Es bien, hermosa beldad,
Que ahora á desatarte acuda.
Libre estás.

[Baja al tablado.]

Andr. De dos albricias
Soy deudora á mi fortuna.
Mas miento; que no soy yo
Sino solamente de una;
Pues no es mi vida hacedora,
Donde está anterior la tuya.
Dime quien eres, porque
Agradecida y confusa
Sepa, á quien esta fineza
Debo.

Pers. Quien tu amparo busca
Con tal riesgo, que no es
Este el mayor de quien triunfa.
¿Mas qué mucho facilite,
Mas que el hado dificulta,
Amor, que en estas finezas
Todos sus méritos funda,
Para arrojarme á tus plantas?
Qué gran dicha!

Andr. Qué ventura!

Pers. Qué felicidad!

Andr. Qué suerte!

Sale BATO.

Bat. Bien podeis, cuando os oculta
El miedo, por esas peñas
Llegar; que ya con mi ayuda
Mi amo dió la muerte al monstruo,
Quitando á su dentadura
El que hoy no tenga por postre
Manjar blanco de pechugas.

Unos [dent.] ¡Viva quien la fiera vence!

Otros [dent.] ¡Viva quien del monstruo triunfa!

Salen el REY y los que pudieren.

Rey. Dame, extrangero, los brazos;
Y supuesto que es sin duda,
Que quien ha hecho tal hazaña,
Heróica sangre le ilustra,
En premio della, porque
Ella sola es paga justa,
En diciéndonos quien eres,
Andrómeda será tuya.

Pers. Pues oye. Yo soy.....

Voces [dent.] Qué asombro!

Rey. Tente, espera! ¿Qué os asusta
Segunda vez, que esas voces
Dais?

Sale LIDORO.

Lid. Yo te lo diré, escucha.

Mató á Medusa el inclito Perseo,
Y de su sangre concibió la tierra
Aquel blanco caballo, en quien le veo
Los rumbos acertar por donde yerra.
Yo llevado del noble alto deseo
De ver, que en sí tanto prodigio encierra,
Sabiendo, que á Trinacria venia, intento
Seguir por agua al que navega en viento.

Embarquéme tras él; y cuando hacia
Punta el bajel de Africa á la Europa,
Gozando en tormentosa travesía
Dulce tranquilidad del viento en popa,
Absorto ví, que sobre mí venia,
Frisando con las nubes, en quien topa,
Un bulto tal, que en el boreal espacio
Era templo tal vez, tal vez palacio.

Este pues estrechándole la esfera
Al aire, en quien ocupa lo que oprime,
Sus espaldas fatiga de manera,
Que, cuando mas bramar intenta, gime;
Bien que pesada fábrica y ligera,
Ni senda deja en él, ni huella imprime,
Siendo de un horizonte á otro horizonte,
Monte y ciudad, sin ser ciudad ni monte.

Alguna vez, que acaso él declinaba,
O que acaso el bajel hacía él subia,
Nuestra atencion en ecos escuchaba,
Ya humana voz, ya métrica armonía;
De suerte, que el horror, que nos causaba,
En lisonjas á tiempos convertia,
Haciendo el gusto aqui, y alli el disgusto,
Pesado al gozo y apacible al susto.

Con este pues prodigio siempre á vista,
Navegué hasta la orilla desa playa,
Donde he visto del monstruo la conquista,
De quien jamas es fuerza ejemplar haya,
Donde, porque un asombro á otro resista,
Ó porque uno en aumento de otro vaya,
Donde del monstruo fue la lid sangrienta,
Parece que la fábrica se asienta.

Rey. Absorto estoy!

Andr. Yo confusa!

Pers. Yo turbado!

Lid. Yo suspenso!

Bat. ¿Y habrá algun bobo despues,
Que piense, que es verdad esto?

JUNO en su carroza con la DISCORDIA.

Jun. Por no asistir al aplauso,
Que ya declarado el cielo
Da de Júpiter al hijo,
A pesar de mis desprecios,
Dejé el coro de los Dioses,
Discordia, y contigo vengo
Desde aqui á verle; porque
La necesidad de los zelos
Siempre anda acechando el daño.
Y así aqui nos retiremos,
Ya que vencidas las dos
Quedamos.

Disc. De mis deseos
Servida estás; pero no,
Señora, de mis afectos;
Porque trató de impedirlos
El gran Júpiter supremo;
Que de Mercurio y de Pálas
Poco importara el esfuerzo.

PÁLAS y MERCURIO en lo alto.

Pal. No importara sino mucho,
Pues escudo y caducéo
Fueron de su triunfo causa.

Jun. ¿Pues por qué, si es triunfo vuestro,

No le asistis en el coro
De Dioses?

Merc. Porque queremos
No perderos á las dos
De la vista, previniendo,
Que no intenteis perturbarle
Sus venturas á Perseo.

Rey. Á tanta admiracion solo
Responder puede el silencio.
Y pues, antes que tu voz,
Quien eres dijo el portento,
Dale á Andrómeda la mano.

Sale FINEO, y vale á dar á PERSEO, y LIDORO le tira una flechu.

Fin. No dará tal; que primero
Que sus extrañas fortunas
Á lograr lleguen tal premio,
Morirá al arrojadizo
Rayo del templado acero
Deste arpon.

Lid. No morirá,
Sin que tú mueras primero.

Fin. ¡Ay infelice de mí!
Que, antes de matar, me han muerto.
Justamente esta venganza
De mí han tomado los cielos.

Lid. Ya con esto te he pagado
Aquella fineza, puesto
Que, si mataste una hidra,
Que tenia en el cabello
Los áspides, yo maté
Á quien los tenia en el pecho,
No siendo menos rabiosos,
Que los áspides, los zelos.

Rey. Retirad ese cadáver. —
Y tú, gallardo extrangero,
Por aquesta accion, de quien
Elegió por instrumento
El cielo, en venganza noble
De las iras de Fineo,
Dame los brazos.

Andr. Y á todos,
Sí; pues todos le debemos,
Que, puesto en salvo el amor,
Muera el aborrecimiento.

Disc. Todo nos sucede mal;
Que este era el último esfuerzo,
Que de las Furias tenia
Reservado.

Jun. Sus efectos
Siguiéron á los demas.

Pal. Claro está; que el favor nuestro
Habia de hallar en Lidoro
Lo que perdiera en Fineo.

Merc. Y aun no ha de parar aqui
Su aplauso; que todo el cielo
La gala le ha de cantar.

Jun. y Disc. Cómo?

Los dos. Dígalo el efecto.
[*Abre el cielo.*]

Rey. ¿Qué nueva luz nos alumbra?

Lid. Iluminados los vientos,.....

Pers. Se transparentan á visos,
Se traslucen á reflejos.

Andr. Todo el coro de los Dioses
Rasga sus azules velos.

Todos. Nueva música se escucha.

Bat. ¿En qué ha de parar questo?

Mus. ¡Viva, viva la gala
Del gran Perseo,
Que de Júpiter hijo
Merece serlo!

[*Cae.*]

Aparécese JUPITER en un sol.

Jup. Yo el festivo parabien
De vuestro aplauso agradezco,
Y en el traje de Cupido,
Que fue mi disfraz primero,
Le recibo, por hacer
De mis finezas acuerdo,
Como al fin primera causa
De tan gloriosos efectos.
Y así, para que prosiga,

Vuelva á decir vuestro acento :..... [Vuela.

Todos con música y representando.

Todos. ¡Viva, viva la gala
Del gran Perseo,
Que de Jupiter hijo
Merece serlo!
Cuando á padre tan grande
Ponen sus zelos,
Con dos monstruos vencidos,
En paz dos Reinos.

LXII.

EL JOSEF DE LAS MUGERES.

PERSONAS.

AURELIO, *galán.*
CESARINO, *Príncipe.*
FILIPO.
SERGIO, *su hijo.*
ELENO, *viejo.*

CAPRICHIO, *criado, gracioso.*
EUGENIA, *dama, hija de Filipo.*
MELANCIA, *dama.*
JULIA } *criadas.*
FLORA }

EL DEMONIO.
Criados.
Soldados.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Córrese una cortina, y descúbrese EUGENIA escribiendo sobre un bufete, en que ha de haber escribanía, luces y libros.

Eug. *Nihil est idolum in mundo,
Quia nullus est Deus, nisi unus.*
¡O nunca mi vanidad,
Viendo que los hombres son,
Por armas y letras, dueños
Del ingenio y del valor,
Me hubiera puesto en aquesta
Estudiosa obligacion
De daries á entender, cuanto
Mas capaz, mas superior
Es una muger, el día
Que entregada á la leccion
De los libros, mejor que ellos
Obran, discurre veloz!
[*Vuelve á escribir, y déjalo.*]
¡O nunca, digo otra vez,
Mi soberbia presuncion
Hubiera solicitado
Rescatar de su rigor
Esta esclava libertad!
Pues cuando mas vana estoy
De ser en Alejandría
De aquesta regla excepcion,
Leyendo cátedra en ella
De filosofía, un error
Dicho, quizá acaso, vuelve
Atras toda mi ambicion,
Deshaciéndome la rueda,
Bien así como el pavon,
Que apenas es flor de pluma,
Cuando no es pluma, ni es flor.

[*Escribe otra vez.*]
¡O nunca, vuelvo á decir,
(Ya que hubiese sido yo
Tan altiva) hubiese sido
Mi padre Gobernador
De Alejandría! supuesto
Que de serlo procedió,
No sin misterio, la causa
De una y otra confusion;
Porque, como vino edicto

De Galieno Emperador,
Para que ningun Cristiano
Viviese en la poblacion
Y comercio de las gentes,
Echándolos al horror
De los montes á vivir
Como fieras, pues lo son,
De los libros que dejaron,
Y mi padre les quitó,
Para entregarlos al fuego,
Reservé este, cuyo autor,
Que aun no le nombra, absoluta
Sienta esta proposicion.

[*lee*] *Nihil est idolum in mundo,
Quia nullus est Deus, nisi unus.*
Nada dice, que en el mundo
Los ídolos nuestros son,
Porque no hay en cielo y tierra
Mas Dioses, que solo un Dios.
¿Pues cómo, cielos, pues cómo
Niega esta nueva opinion
Á Júpiter, á Saturno,
Á Marte, á Venus y al Sol?
Y dado caso que hubiera
Uno á todos superior,
¿Cómo era posible estar
Ignorado? Esta razon
Á su ignorancia concluya:
O hay tan gran Deidad, ó no;
Si la hay, ¿cómo no hay noticia?
Si no la hay, ¿cómo hay cuestion?
Por entrambas partes corre
El silogismo; y aunque hoy
Pueda mi ingenio atreverse
Á hallarle la solucion,
No la he de fiar de mí. [*Arroja la pluma.*]
¿Á quién pues de mi temor
Podré consultar la duda?
¿Quién de tanta confusion,
Si es que la hay, en nombre suyo,
Sabrá responderme?

*Bajan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabece-
ras del bufete; en la una ha de venir sentado
el DEMONIO, y en la otra ELENO viejo vene-
rable, vestido de Carmelita descalzo; ella
quiere huir, y ellos la detienen.*

Los dos.

Yo.

Eug. Válgame el cielo! Qué miro?

Sin duda que la aprehension
Del aire, con quien hablaba,
Ha formado cuerpo y voz.

Elen. No temas, bello prodigio.

Dem. No huyas, bella admiracion.

Eug. ¿Cómo puedo no temer,
Ni cómo huir puedo, si estoy
De los dos tan asombrada,
Como presa de los dos?
Siendo así, que á vuestro tacto
Volcan es el corazon,
Pues tú le cubres de hielo, [d Eleno.
Y tú le enciendes de ardor. [al Demonio.

Elen. Sí, y temor no tengas.

Dem. Sosiegate, y ten valor.

Eug. Segunda vez la respuesta
Misma, que os he dado, os doy.

¿Cómo puedo, cómo puedo,
Hasta que sepa quien sois,
Como habeis entrado aquí,
Y como á una misma accion
Venis los dos tan opuestos,
Que trais entre los dos
Noche y día, siendo tú [d Eleno.

Elen. La sombra, y tú el resplandor? [al Demonio.

Bellísima Eugenia, docta
Sibila de Egipto, yo
Desos miseros Cristianos,
Á quien persigue el rencor
De Filipo, padre tuyo,
El mas infelice soy;
Si bien mi estado entre ellos
Me da mas estimacion,
Que yo merezco, por ser
Eliota, religion
Á quien el Profeta Elias
Nombre en el Carmelo dió;
El mio es Eleno, y es
El sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
Cuando tuve inspiracion
De tus dudas; y porque
No se resuelva tu error
En decir, que Dios, de quien
Faltan noticias, no es Dios,
En nombre suyo he venido,
Cortando el aire veloz,
Á darte noticias del.

Dem. Yo, bello sabio blason,
No solamente de Egipto,
Mas de todo el orbe soy
De mas alta gerarquía
Espíritu superior.
No de los montes, adonde
Igual al bruto veloz
Vive el Cristiano, he venido;
De mas ilustre region
Desciendo; pues todo el coro
De los Dioses me envió
Á desengañarte desa
Errada ciega opinion,
Como ministro, que sabe
Dar á sus estatuas voz.

Elen. Ya estás conocido. Y tú,
Si se resuelve á cuestion
La verdad desta verdad,
Verás, si es Deidad, ó no.

Eug. Ya que de aquel primer susto
Cobrando el aliento voy,
Tocar la experiencia quiero
De una y otra admiracion.
Qué autor es aqueste?

Los dos.

Pablo.

Eug. Pues ya sabido el autor,
Vamos á que aquí, segun
Entiendo la letra yo,
Á los de Corinto escribe,
Que adoren un solo Dios,
Porque todos los demás
Mentidos ídolos son:
Puede esto ser verdad?

Elen. Si.

Eug. ¿Luego un Dios hay solo?

Dem. No;

Que Júpiter en el cielo,
En el abismo Pluton,
Neptuno en el mar, Saturno
En la tierra, en la region
Del aire Juno, en el fuego
Apolo, en el negro horror
De las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
De las armas, y Mercurio
De las letras, division
Hicieron del universo,
Y á cada uno se le dió
La parte, en que á su Deidad
Tocaba la proteccion.

Elen. ¿Cómo pudiera en el cielo,
En la tierra ni en el sol,
En el mar ni en el abismo
Haber igual duracion,
Si de muchas voluntades
Se compusiera su union?
¿Mayormente siendo indignas
Entre sí, como lo son,
Pues Júpiter tantas veces
En bruto se transformó,
Vénus, pública ramera,
Delitos hizo de amor,
Adúltero siendo Marte,
Siendo Mercurio ladrón,
Saturno voraz, Neptuno
Vario, homicida Pluton
Y Apolo lascivo? ¿pues
Hay razon contra razon,
De que ser Dios y pecable
Implique contradiccion?

Dem. Esas son fábulas viles,
Que el ocio infame inventó.

Elen. ¿Cómo lo niegas, si tú
Lo sabes mucho mejor,
Pues ya viste de mas cerca
Aquel eterno esplendor,
Geroglífico perfecto,
En quien el Padre ostentó
El poder, la ciencia el Hijo

[Tiembra el Demonio.

Y el Espíritu el amor,
Siendo en sus personas tres,
Y siendo en su esencia un Dios?

Dem. Yo, cuando, sí.....

Elen. Ya camudeces?

Eug. Suspende, anciano, la voz;
Que, antes que de tu argumento
Llegues á la conclusion
Del, en sus principios quiero
Tomar la réplica yo,
Ya que habiéndome trocado
Los afectos el temor,
Que voy perdiendo á tí,
Á tí cobrándote voy. [al Demonio.
Si eres Deidad, como dices,
¿Cómo un hombre te arguyó
Con razon, á que no sabes
Responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar

Á tu docta ocupacion
 De la fe el mérito, que es
 Creerlo, por decirlo yo.
 Pues si yo te descubriera
 Lo que alcanzo y lo que soy,
 ¿Qué hicieras en adorarme?
 Y así no quiero que hoy
 Sepas mas de mí, de que
 Inmensos los Dioses son.
Elen. Ni yo quiero que de mí
 Sepa mas tu confusion
 De que es uno solamente.
Dem. Prosigue su adoracion.
Elen. Su adoracion deja, y busca
 Al que es verdadero Dios.
Eug. ¿Qué Dios verdadero es Cristo?
Dem. Huyendo á su nombre voy.
[Desaparecen los dos, y ella se levanta, arrojando el
bufete.
Eug. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Dentro FILIPO y SERGIO.
Fil. De Eugenia es aquella voz.
Serg. Llegad todos!
Salen FILIPO, SERGIO, JULIA, CAPRICHIO
y otros con hachas.
Todos. ¿Qué ha sido esto?
Eug. Mal podré decirlo yo,
 Si yo, que podré decirlo,
 Absorta y confusa estoy.
 ¿Deste aposento dos sombras
 No has visto salir, señor?
Capr. Dos sombras? ¿Pues qué se hicieron
 Los cuerpos de ambas á dos?
Fil. De tus estudios no en vano
 Temí, que la suspension
 Te habia de quitar el juicio.
Eug. Pues engáñate el temor;
 Que antes le ha de iluminar
 Tanto, que en obligacion
 Pongo á los Dioses, de que
 Uno y otro embajador
 Me envíen á responderme
 En las dudas en que estoy.
[Hacen burla todos.
Serg. Los Dioses?
Eug. Sí.
Serg. Calla, calla!
 No des crédito á ilusion
 Tan imposible.
Eug. ¿Imposible,
 Habiéndolos visto yo?
Fil. Qué lástima!
Serg. ¿Qué desdicha!
Jul. Qué pena!
Capr. ¿Qué compasion!
Eug. Pues que no quieren creerme,
 O tú, ardiente exhalacion,
 O tú, exhalacion caduca,
 Volved, volved por mi honor.
Fil. Ella está loca.
Serg. Tú tienes
 La culpa.
Capr. Tiene razon,
 Que le sobra. ¿Para qué
 Es bueno, que sea, señor,
 Catedrática una dama?
 ¿Cosiera, cuerpo de Dios,
 O hilara, que una muger
 No ha menester, que es error,
 Mas filosofías que ruca,
 Almohadilla ó bastidor.
 Vengan libros, vuelvan libros,

Sin mirar, que aun las que son
 Bobas, saben mas que el diablo.
Fil. Sosiega, hija, y el color
 Restituye á tus mejillas.
Serg. No haga caso una aprehension
 Tan vana.
Eug. ¿En fin no quereis
 Darme crédito los dos?
 Pues yo haré, que me creais,
 Cuando de aquesta pasion
 Llevada, siga de aquellas
 Sombras la huella veloz,
 Hasta que averigue cual
 Me dice verdad ó no. *[Vase.*
Fil. No la dejes sola; id
 Tras ella; que no hay valor
 En mí para ver sus ansias.
Serg. A mi tambien me faltó.
Fil. ¿No la sigues tú, Capricho?
Capr. Claro está, que, si lo soy,
 Habré de seguir locuras;
 Y mas siendo la mejor
 De los Caprichos seguir
 Las que loquihermosas son. *[Vase.*
Fil. ¡Ay infeliz de mí, cuantas
 Veces mi vida temió
 Aquesta desdicha!
Serg. Mal
 Lo dice la permission,
 Que para su estudio has dado.
Fil. Ahora conozco mi error;
 Y aquestos libros, que han sido
 La causa,..... Válgame Dios! *[Toma un libro.*
Serg. ¿Qué has visto en ellos, que así *[ap. los dos.*
 Te has turbado?
Fil. Otra mayor
 Desdicha. Los fundamentos
 Estas epístolas son
 De la ley de los Cristianos.
 Ellos, vengando el rigor,
 Con que los persigo, han sido
 Deste delirio ocasion,
 Validos de sus encantos.
[Toma una hoja, y despidió los criados.
Serg. Idos de aquí. — Al vivo ardor
 Desta llama se consuma
 La sacrilega traicion
 De sus intentos.
Fil. Bien dices;
 Luego á vista de los dos
 Se abraza. Valedme cielos!
[Al irle á quemar, vuela de la mano al uno el libro y
al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan cajas.
Serg. Qué asombro! Y el ronco son
 De cajas y de trompetas
 Aumenta la turbacion
 En que estábamos.
Fil. Ve, Sergio,
 Á ver, quien con el albor
 Primero marchando viene.
Sale AURELIO con baston.
Aur. Dame tus plantas, señor.
Fil. Disimula; y nadie entienda *[aparte los dos.*
 Lo que ha pasado á los dos.
Serg. Por eso, y ver á mi hermana,
 Será ausentarme mejor. —
 No es, sino por no mirar *[aparte.*
 De mis zelos la ocasion. *[Vase.*
Fil. Seas, Aurelio, bien venido.
Aur. Ya queda en ejecucion
 Puesto cuanto me mandaste.
 Un solo Cristiano no
 Hallarás en cuantos pueblos

Tiene la jurisdiccion -
De la gran Alejandria,
De que eres Gobernador.
A los montes desterrados
Salieron, donde el horror
De sus asperezas sea
Vivo sepulcro desde hoy
De sus vidas.

Fil. Mucho estimo

Tu cuidado y tu atencion;
Y si no te lo agradezco
Con igual demostracion,
Digna de tu zelo, es,
Porque llegas á ocasion,
Que, á un sentimiento rendido,
Muriendo de pena voy.

Aur. ¿Qué causa pudo obligar
A Filipo, cielo justo,
A que nueva de tal gusto
Escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
Creí, que de sus brazos fuera,
Oyendo cuanto mi fiera
Saña el nombre ha perseguido
De los Cristianos, á quien
Aborrece. Mas ay cielos!
¿Si son por ventura zelos?
Que esto acredita tambien,
Que, siendo Sergio mi amigo,
Se fue, sin hablarme. Ha Dios!
Alguien, sin duda, á los dos
Les ha puesto mal conmigo,
Diciéndole, que yo he amado
A Eugenia; y si alguno ha habido,
Aqueste criado ha sido,
Que es de quien yo me he fiado.

Sale CAPRICHIO.

Capr. Apenas supe, que habias
Venido, cuando á arrojarne
Llego á tus plantas.

Aur. Pagarme
De otra suerte no podias
Lo que te estimo, si bien
Llegas, Capricho, á ocasion,
Que está lleno el corazon
De sentimientos.

Capr. De quién?

Aur. No sé. Mas Filipo aquí
Y Sergio me recibieron
De suerte, que á entender dieron,
Que estan quejosos de mí.
Sin duda, que de mi amor
Algo han sabido.

Capr. No es
Aqueza la causa.

Aur. ¿Pues
Cuál puede serlo?

Capr. El dolor
De un accidente, que aquí
Con fiero mortal exceso
A Eugenia dió.

Aur. Peor es eso.
¿Accidente á Eugenia?

Capr. Sí.

Aur. ¿Cuál pudo á tanta hermosura
Atreverse? Ay suerte airada!
Capr. No te aflijas; que no es nada;
Pues no es mas, que una locura
De buen gusto. Da en decir,
Que los Dioses superiores
La envian embajadores.
Mas ya vuelta á reducir,
Confiesa, que fue ilusion

De algunas melancolias,
Que ha padecido estos dias.

Aur. ¿No hubiera (ay de mí!) ocasion
De poder hablarla y vella?

Capr. No; que ahora en su cuarto está.

Pero pienso, que saldrá
Muy presto á la estancia bella

Deste jardin; porque en él
Está para hoy prevenida

Una academia lucida,

Festejo, que se hace á aquel

Hijo del Emperador,

Que ha venido á Alejandria

De la Emperatriz la impía

Ira temiendo y rigor;

Por ser, segun incapaz

El vulgo el sentido yerra,

Hijo habido en buena guerra,

Y no es, sino en mala paz.

Ha estado malo estos dias,

Y de Egipto la nobleza,

El ingenio y la belleza,

Con músicas y poesias

Le divierte, siendo así

Que es Sergio el que ha convidado,

Quizá con otro cuidado.

Aur. Qué cuidado?

Capr. Ya que á tí

No te importa, podré bien

Decirlo. Á Melancia bella

Ama; y por hablarla y vella

Hace estos festejos.

Aur. ¿Quién

Creerá, que, aunque yo á Melancia

Un tiempo serví y amé,

Y en viendo á Eugenia olvidé,

Conociendo la distancia

Que hay de hermosura á hermosura,

No deja de haberme dado,

Ya que no zelos, enfado

Su amor?

Capr. Extraña locura!

Aur. Eso mucho?

Capr. Ella pudiera

Decirlo, que viene aquí.

Salen MELANCIA y FLORA.

Mel. No es Aurelio, Flora?

Flor. Sí.

Mel. Verle ni hablarle quisiera.

Echa por esotro lado.

Aur. Por qué os volveis?

Mel. Por no veros;

Que es para mí azar, haberos

En esta casa encontrado.

Aur. Quien en esta ver espera

Un gusto, y un pesar vé,

No me espanto.

Mel. ¡Bien á fe,

Si vuestra voz me pidiera

Zelos ahora!

Aur. No seria

Gran novedad.

Mel. Es verdad;

No fuera gran novedad,

Mas fuera gran bobería;

No tanto porque de mí

Ya tenerlos no podia,

Cuanto por lo mal que hareia

En malograrlos aquí,

Habiéndolos menester

Para otra parte. Mas esto

No es del propósito; y puesto

Que yo no tengo de hacer

Duelo con estilos necios,
De términos poco sabios,
Ni han de ser vuestros agravios
Venganza de mis desprecios,
Quedad con Dios.

Aur. Esperad;
Que, aunque en la muger zelosa
Siempre ha estado sospechosa
A dos luces la verdad,
Que me habéis mas claro intento.

Mel. ¿Esto no habéis entendido?

Aur. No.

Mel. Pues va en otro sentido,
Que es metáfora de cuento.
Muy fino un galán servía
A una dama, en cuyo amor
Ver mereció algún favor;
Mas viniendo á Alejandria
Otra hermosura, rendido
A su vilísimo encanto,
Se mudó. Mas no me espanto;
Estaba favorecido.

No sé en este nuevo amor,
Que tal su fortuna fue;

Porque solamente sé,

Que cierto competidor

En su ausencia ha merecido,

Que ella trate de alegrarle,

Divertirle y festejarle.

¿Habéislo ahora entendido?

Aur. Sí; mas ha sido el intento

Vuestro, y tan villano es.

Mel. Eso no entiendo yo.

Aur. Pues

Va en metáfora de cuento.

Cierta dama, persuadida

A que un galán, que la amaba,

Otra hermosura miraba,

Tanto de quien es se olvida,

Que admite segundo amor,

Sin ver cuan viles desvelos

Son, vengar agenos celos

A costa de propio honor.

Pues en quien la calidad

Con la hermosura se iguala,

El primero amor es gala,

Y el segundo liviandad.

No sé, que favorecido

El nuevo galán está;

Porque solamente sé,

Que en su casa ha introducido

Festines, que ella no ignora

Por quien son, y se disculpa,

Echándola á otra la culpa.

¿Habéislo entendido ahora?

Capr. No está muy dificultoso

Uno ni otro.

Mel. Bien quisiera

Responderos, si no viera,

Cuanto es aquí sospechoso

Hablar mas tiempo los dos.

A la academia id.

Aur. Sí haré.

Mel. Pues allá responderé.

Aur. Yo tambien.

Mel. Á Dios. [*Fase ella y Flora.*]

Aur. Á Dios.

Capr. Pardiez! quien te hubiera oido

Pedir tan fundados celos,

Creyera, viven los cielos,

Que es verdad que lo has sentido.

Aur. ¿Pues quién te ha dicho que no?

Capr. Tú mismo; pues tú me has dicho,
Que amas á Eugenia.

Aur. Ay Capricho!

Capr. ¿Cuál lo es de los dos, tú ó yo?

Aur. Que, aunque un amor á otro amor

Cubrió de sombras y hielos,

Han avivado estos celos

Cenizas de aquel ardor.

Capr. ¿Segun eso, no has sentido

Los celos de Eugenia?

Aur. ¿Quién

Te lo ha dicho, si tambien

Me ves perdiendo el sentido?

Capr. Por dos á un tiempo?

Aur. Si fueran

Dos gustos, dudaras bien;

Pero dos pesares, ¿quién

Duda, que caber pudieran

En un pecho? En fin yo muero

De ambos celos, es preciso

De la una, porque me quiso,

De la otra, porque la quiero.

Todo lo siento; que todo

Es á mis penas comun.

Capr. ¡Gracias á Dios, que hallé tan

Enamorado á mi modo!

Tener dos, es linda gala.

¿Lo que hace, no me diria,

Quien tiene una sola, el dia

Que la envia noramala?

Aur. ¿Por qué tú no me dijiste

Esta novedad que ha habido?

Capr. Porque no la habia sabido.

Aur. ¿Qué de cosas piensa un triste!

¡O si tú hicieras por mí

Una fineza!

Capr. ¿Qué es?

Aur. La puerta abrimme despues

Del jardin.

Capr. Yo? Pero alli

Viene Julia, y aunque viene

En un papel divertida,

No es bien que lo oiga.

Aur. Mi vida

Otro reparo no tiene,

Que despecharse á morir.

Capr. Cómo te sirvo verás.

Aur. Pues yo haré por tí, que mas

No hayas menester servir. [*Fase.*]

Sale JULIA *viendo un papel, como que le estudia.*

Capr. Con darme una cuchillada [*aparte.*]

Cumples la manda; porque

No solo no serviré,

Mas no serviré de nada.

Pero ahora que caigo en ello,

¿No es bueno, que me ha pagado

Sus celos, y que me ha dado

Gana aquel papel de vello?

Ha cielos! ¿cuyo será

Papel, que á Julia divierte,

Y que con él (trance fuerte!)

Haciendo visages va?

Jul. ¿Que no pueda (hay tal rigor!)

Aprenderlo!

Capr. Yo estoy loco!

Zelos, vamos poco á poco;

Pisemos quedito, honor.

Jul. No es posible! Hay cosa igual?

Capr. Suelta, ingrata!

[*Llega por detras, y quitale el papel.*]

Jul. Aguarda, espera!

Capr. ¿O quien matarte pudiera,

Sin hacerte mucho mal!

Qué papel es este?

Jul. Ay cielos!
No le rompas; mira que es
Una letra.
Capr. Letra? Pues
Ya no quiero tener celos,
Ya todo el susto y espanto
En gusto y placer troqué.
Jul. Pues vuélvemela.
Capr. Sí haré;
Pero en sabiendo de cuanto.
[*lee*] „Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata.....“
[*repr.*] ¿Pues cómo es aquesto, ingrata?

¿Tú letra, y no de dinero?
Vuelvo á mis penas airadas.
Jul. ¿Que es de música, no ves?
Capr. Porque de música es
Te he de matar á patadas.
Esto tomas? Rigor fiero!
¿Pues no ves, que es bobería
Dádiva hacer la poesía?
¿Y entre músico y cajero
La distancia no penetras?
¿Y que cuando mas blasonan,
Unos las letras entonan,
Y á otros entonan las letras?

Jul. El Príncipe Cesarino
Hoy aquesta me envió,
Que á Eugenia le cante yo;
Y es el pensar desatino
De mí, que pueda traicion
Hacer á tu amor ninguna.
Capr. ¿Ha qué dulce cosa es una
Honrada satisfaccion!
Con eso me has cautivado.
Toma, Julia, tu papel,
Y toma el alma con él.

Jul. ¿Estás ya desenojado?

Capr. Así, así.

Quiérame?

Capr. Mas.....

Jul. Encarece.

Capr. Mas te quiero,
Que al real de á ocho postrero,
En gastando los demas.

[*Dentro instrumentos.*]

Jul. Yo te quiero mas á ti.....
Pero despues lo diré;
Que no es ocasion; porque
Los instrumentos ol,
A cuyos compases vemos,
Que todos los del festin
Van ya saliendo al jardin.

Capr. Pues la música ayudemos.

*Salen los Músicos, y todo el acompañamiento que
pudiere de mugeres y hombres, y luego AURELIO
y SERGIO, MELANCIA y FLORA, detras CE-
SARINO y EUGENIA, á quien todos van dando
unos papeles. Mientras canta la música, se van
sentando todos, Eugenia en medio.*

Musíc. Venid al riesgo, venid,
Pues tan dichoso es el riesgo,
Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de celos.

Ces. Ya que la grave tristeza,
Que mi corazon padece,
Por divertirla, merece
A todos esta fineza,
Eugenia, que es á quien toca,
Dé á cada uno su lugar.

Eug. Disimulemos, pesar; [*aparte.*]
No nos tengan por mas loca. —

Ya, noble academia ilustre,
En cuyo apacible duelo,
Gala y hermosura hacen
Lid con el entremimiento;
Ya que por hoy, olvidados
Graves heroicos sugetos,
Desahogos al estudio
Le busca el divertimiento;
Ya pues, que en este certámen
Quereis, que el lugar primero
Tenga amor, entretenido
Con la música y los versos:
En la academia pasada
Se dió por asunto á Sergio,
Que respondiese á una dama,
Que, sobre agravios y celos,
Le mandó á su amante hacer
Una fineza.

[*Levántase, toma el papel, haciendo reverencias, vuelve
á su lugar, lee sentado, y esto hacen todos.*]

Serg. Á ese intento,
Escribí aqueste epigrama,
Y hablé con mi mismo afecto.

Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
Este traidor descuido de tu agrado,
Harto es que sea para ser mandado,
Quien no fue para ser obedecido.
Mas no tan presto injurias de tu olvido
Traten tan como ageno mi cuidado;
Que para cortesías de olvidado,
Aun hay en mí rencóres de ofendido.
Deja que borre el tiempo las señales
De aquella esclavitud; que si me deja
Las prisiones, verásle obedecida;
Que mal convalecida á tus umbrales
Me ha de durar el ruido de la queja,
Lo que el dolor me dure de la herida.

Ces. ¿Bien cortesano epigrama!

Eug. Yo le llamara grosero,
No cortesano.

Serg. Por qué?

Eug. Porque en cualquier sentimiento
Villanamente se venga
El que se venga en pudiendo.

Serg. Ni es villanía, ni es
Venganza aquesta, supuesto
Que es obedecer, que es solo
Ruindad, y no rendimiento.

Eug. Siempre en favor de la dama
Han de estar los privilegios
De la cortesía.

Serg. Es verdad;
Mas ha de dar tiempo el tiempo.

Eug. ¿Luego ahí está la venganza?

Serg. Yo lo niego.

Eug. Yo lo pruebo.

Capr. En llegando á haber prueba,
Pongan paz los instrumentos.

Musíc. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de celos.

Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
Tomando el asunto, él mismo
Trajo este epigrama.

Aur. Y es

De su discurso el sugeto:
Un amigo importunado
Á desengañar los celos
De un ausente. — Así he de hablar [*aparte.*]
Á Eugenia y Melancia á un tiempo.

Licio, la obstinacion de tu porfía,
Mariposa solícita del daño,
Morir quiere á la luz del desengaño;

Tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de sí, quien de sí fia,
Saber, que Lisis, con traidor engaño,
Memorias ya de un año y otro año
En los olvidos sepultó de un día.
¡O cuanto avaro está el dolor contigo!
Pues aun la queja no se atreve á dalla
De mí, de Lisis, ni de tí tampoco.
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
Nos halla disculpados, pues nos halla
A mí fiel, á ella fácil y á tí loco.

Mel. Esto por mí y Sergio dice. *[aparte.*
Serg. Por mí y Melancia dice esto. *[aparte.*
Ces. Conmigo y Eugenia ha hablado. *[aparte.*
Eug. Con Cesarino sospecho *[aparte.*

Que habló, y conmigo. Daré
A entender, que no lo entiendo. —
Mal el amigo disculpa
La accion de los tres, supuesto
Que un amigo nunca tuvo,
Aunque se precie de serlo,
Licencia de hablar tan claro.

Aur. Habiendo dicho primero,
Que fue porfiado, sí tuvo.

Eug. No es hacer un pesar?

Aur. Eso
No es no ser fiel el amigo.

Eug. Qué es?

Aur. Ser el amante necio.

Eug. ¿Y si hubiese sido engaño?

Aur. Eso niego yo.

Eug. Eso pruebo.

Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.

Eug. Porque alternándose vayan
Con la música los versos,
Se dió á Julia por asunto,
Que trajese un tono nuevo,
Para hoy estudiado.

Jul. Oid.

Ces. Oyes, Julia?
Jul. Ya te entiendo.

[cant.] Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe, que él me mata;
Que yo soy el que me muero.

Eug. Buena letra!

Mel. Y mejor tono!

Ces. Ya que os ha agradado, quiero
Tomarme licencia yo,
Puesto que asunto no tengo,
Para decir una glosa,
Que hizo á esa copla un enfermo,
Que de un dolor y un agravio
Estaba dos veces muerto.

Eug. Eso es honrarnos á todos.

Aur. Estaré á la glosa atento.

Ces. Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe, que él me mata;
Que yo soy el que me muero.
De cuantos al sentimiento
De una ciega voluntad
Encarecen el tormento,
Yo solamente verdad
Hago el encarecimiento;
Pues yo solamente muero
A manos de mi albedrío,
Siendo causa deste fiero
Mortal accidente mio
Aquel tu desden severo.
Cuantos á verme han venido,
Hacen de mi mal desprecio;

Necio me dicen que he sido;
Y es verdad; que solo es necio
Quien se da por entendido.
Harto el corazon recata
Su pena; mas todos ven
En lo á espacio que me mata;
Que es desden tuyo, desden,
Que con tal rigor me trata.

¡Qué alegre celebrarás
Mi muerte! Pues porque no
Blasones della jamas,
Y pueda alabarme yo
De hacerte ese gusto mas,
A tu rigor, Clori ingrata,
Has de ver, que otro dolor
La ejecucion le arrebató,
Solo porque tu rigor
No se alabe, que él me mata.
En esto me he de vengar,
Mi homicida no has de ser;
Mas cual debo yo de estar
El día que es mi placer,
No morir de tu pesar.
Yo muero, porque yo quiero
Hacer eleccion mi estrella;
Mas sepa Clori primero,
Que no es quien me mata ella,
Que yo soy el que me muero.

Eug. ¡Bien explicado dolor!

Ces. Si vos lo entendéis, es cierto
Que lo será, pues por vos
Se hizo.

Capr. Lo que yo agradezco,
El acto es de contricion,

Con que se estaba muriendo.
Eug. ¿Tras vos, quién podia atreverse
A decir nada, no siendo
Quien apadrinado tenga
De su hermosura su ingenio?
Y así habrá de ser Melancia.

El asunto, que la dieron,
Fue aconsejar á una amiga,
Qué hará con un caballero,
Que, porque le hizo un agravio,
Volvió á servirla de nuevo.

Mel. Porque era el asunto este, *[aparte.*
Dije, que viniera á Aurelio. —

Dices, Laura, que Fabio está ofendido,
Y que ofendido vuelve enamorado
A buscar en aquel ardor pasado
Las ya muertas cenizas de tu olvido.
Bien puede ser, que sea de rendido;
Mas yo temo, que sea de obatinado;
Porque amor, una vez desengañado,
Solo vuelve á no ser lo que habia sido.
No creas á sus labios ni á sus ojos,
Aunque á sus ojos veas, y á sus labios
Mentir caricias, desmentir tristezas;
Porque, Laura, finezas sobre enojos,
Finezas pueden ser; mas sobre agravios,
Mas parecen venganzas, que finezas.

Eug. ¡Cuerdo consejo de amiga!

Aur. No solamente no es cuerdo,
Pero es lo contrario.

Mel. Cómo?

Aur. Como no deja el rezezo
De un temor acrisolar

Finezas al rendimiento.

Mel. Finezas del ofendido,
Temas son.

Aur. No son; pues vemos
Mil perdonados agravios.

Serg. No de la parte de adentro.

Aur. Melaucia responderá.

Serg. Yo tambien; que un argumento Campo abierto es para todos.

Aur. Es verdad; pero yo quiero, En tan menores materias, Como estas de amor y celos, Argüir con una dama, No con vos.

Serg. Pues yo pretendo, Que las arguyais conmigo, No con ella.

Aur. Para eso No es buen puesto el de un jardín.

[*Levántanse todos, empuñando las espadas, alborotándose todos. La música canta, y al mismo tiempo representan.*]

Serg. Cualquiera parte es buen puesto Para responder á quien Hable con atrevimiento.

Ces. Pues cómo así?

Capr. Qué esperais? Ahora de atajar es tiempo.

Musíc. Que ingenio y belleza en Eugenia divina, Dan vida de amores, y matan de celos.

Aur. Yo sustento lo que digo.

Serg. Yo lo que hago sustento.

Eug. Aurelio!

Mel. Sergio!

Ces. Mirad, Que yo.....

Saló FILIPO.

Fil. Apartad! Pues qué es esto?
Los dos. Nada, señor.

Fil. ¿No bastaba, Que tales divertimientos Hayan quitado antes de ahora A Eugenia el entendimiento, Sino á todos?

Ces. No, Filipo, Os precipiteis tan presto; Que duelos de ingenio nunca Lo son.

Fil. Por vos me detengo, Para no dar con los dos Á todo el mundo escarmientos. — Quitaos, quitaos de delante.

Aur. Ya te sirvo.

Serg. Ya obedezco. — Muriendo de celos voy. [*aparte y vase.*]

Aur. Y yo de amor y de celos. [*aparte y vase.*]

Fil. Seguidlos vos, porque á mí No me está bien el hacerlos, Por juez, ni por padre, amigos.

Ces. Decis bien; yo voy tras ellos. Quedaos vos. — Julia! [*aparte los dos.*]

Jul. Señor?

Ces. ¿Abrirás la puerta luego Del cuarto, como me has dicho?

Jul. Si.

Ces. Pues al instante vuelvo. [*Vanse los dos.*]

Mel. Vamos, Flora.

Flor. ¿De qué vas

Mel. Tan triste?

Mel. Haber sido sientto Causa yo deste alboroto; Si bien en parte me huelgo, Que lo haya Aurelio sentido. [*Vanse los dos.*]

Capr. Pues que ya va anocheciendo, [*aparte.*]

La puerta abriré al jardín; Que así se lo ofrecí á Aurelio. [*Vase*]

Fil. Ya que hemos quedado solos,

Hablarte mas claro intento, Que pensé, pues es preciso Que, evitando estos empeños Y aun otros mayores, ponga En tu vida mas remedio. Remedio en mi vida?

Eug. Si.
Fil. Sí, ingrata, sí, aleve; puesto Que sé,.....

Eug. Ay infeliz! [*aparte.*]
Fil. Que son

Todos tus divertimientos Los libros de los Cristianos, Á quien sabes que aborrezco. Yo, señor,.....

Eug. No te disculpes, Sino persuádetos.....

Eug. Ay cielos! [*aparte.*]
Fil. Á que libros y papeles

Dejo entregados al fuego, Ya que aqui la vanidad De tu estudio y de tu ingenio, Tus cátedras y academias Dió fin, ó quizá habrá tiempo, Que, siendo juez, y no padre, Me haya de pesar el serlo. [*Vase.*]
Eug. Válgame Dios, qué de cosas Pasan por mí! Y aun no siento Ver en el concurso dellas El número que padezco, Tanto como no saber Graduarlas en mi pecho, Para darlas el lugar, Que han de ocupar acá dentro. Si bien, digo mal, que aquella Duda, que en el alma tengo, Es la primera y postrera, Que aflige mi pensamiento. ¡O quien pudiera á su estudio Volver! En vano lo intento. Pues donde dejé papeles Y libros, sombras encuentro. Aqui quedaron, y aqui Aun señas no hay. Mas ay cielos!

[*Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando vuelta, se vé en él libros, papeles, escribanía y luces, como primero, y sientase á escribir.*]

Del modo que los dejé, Otra vez á hallarlos vuelvo. Pues qué aguardo? Aprovechar Quiero la ocasion y el tiempo. Quien me da esta luz, me dé La luz del entendimiento.

Saló por la una parte JULIA y CEBARINO, y por otra CAPRICHO y AURELIO.

Jul. Escribiendo, como suele, Está; no hagas ruido.

Ces. El riesgo

Apenas pisar me deja Las sombras de su silencio.

Capr. Entra quedo; que ya aqui, Como suele, está escribiendo.

Aur. Los pasos, que da el valor, Parece que los da el miedo.

Jul. Á mí no me toca mas, Que dejarte aqui. [*Vase.*]

Capr. Yo quiero

Hacer la deshecha ahora, Pues ya á su vista te dejo. [*Vase.*]

Ces. Cuanto atrevido venia, Cobarde al mirarla tiemblo.

Aur. ¿Quién creará, que ya es en mí

Temor el atrevimiento?

[Ella escribe, y ellos se acercan.]

Eug. Si es solo un Dios, como afirma Pablo, ¿cómo tanto tiempo Deja, que anden ignoradas Sus noticias? Aquí, cielos, Fue, donde yo preguntando Anoche esto mismo al viento, Me respondieron dos sombras. ¿No habrá, pues el trance es mismo, Quien me responda ahora?

Los dos. Si.

Ces. Mas qué miro?

Aur. Mas qué veo?

Eug. Ay de mí que, aunque sois sombras, No sois las que yo deseo. ¿Pues cómo así, Cesarino, Cómo desta suerte, Aurelio, Habeis entrado hasta aquí? Mas no lo digais; no quiero Que me lo diga la voz, Pues me lo dirá el volveros Por donde venisteis.

Aur. Yo

Verás como te obedezco En yéndose Cesarino; Que no he de volverme huyendo, Por haberle aquí encontrado.

Ces. Yo tampoco. Y así espero, Para obedecerte, solo Que él no se quede aquí dentro.

Eug. Si eso es lo mas á que llega La atencion de vuestro duelo, Compuestos estais los dos, Con iros los dos á un tiempo.

Ces. Eso no; no ha de quedar Igual conmigo.

Aur. Desprecio No hagais de quien, con quedarlo, Aun no ha de quedar contento.

Ces. Vos conmigo?

Aur. Por qué no?

Ces. Porque os echaré del puesto.

Aur. De qué suerte?

Ces. Desta suerte.

Aur. Tambien sabré defenderlo.

[Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto á la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon á sus espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado.]

Descúbrese el DEMONIO en lo alto, desde donde ha de caer, lo mas veloz que pueda, á esconderse por el escotillon, y levántase AURELIO asombrado al mismo tiempo, y vase.

Eug. Ay infelice de mí!

Mirad que.....

Aur. Valedme, cielos!

Ces. Ahora sí podré yo Ausentarme, no sintiendo Ver, que le dejo contigo, Pues que sin vida le dejo.

Eug. Aun para poder dar voces Animo ni valor tengo.

¿Mas qué mucho, si me faltan Alma, vida, aer y aliento?

Dem. De aquestas perturbaciones Causa soy; y pues que tengo Licencia de Dios, así Desde hoy perseguirte pienso; Que en este helado cadáver Introducido mi fuego, En traje has de ver de amigo Á tu enemigo encubierto.

Bien sé, que es cárcel estrecha Á mi espíritu soberbio La circunferencia breve De aqueste mundo pequeño, De quien, ya señor del alma, Vengo á poseer el cuerpo. Pero aunque lo sea, he de estar Hoy bien hallado aquí dentro, Solo porque en orden es Á pervertir tus intentos. No has de saber dese Dios, Que anda rastreando tu intento; O ya que lo sepas, no Has de tener por lo menos, Sin zozobras y pesares, Persecuciones y riesgos, Fatigas, ansias y penas, Parte en sus merecimientos.

[Vase Eugenia.]

Salen FILIPO, SERGIO, CAPRICHIO y JULIA.

Eug. Aurelio, yo de tu muerte No fui causa; no sangriento Contra mí..... Padre, señor! Hermano! Julia!

Todos. Qué es esto?

Fil. ¿Has vuelto ya á tu locura?

Jul. Muerta estoy!

Capr. Temblando vengo!

Eug. No; que esta no es ilusion, Cesarino ha muerto á Aurelio.

Serg. Dónde?

Eug. Aquí.

Fil. ¿Pues cómo aquí

No está uno ni otro?

Eug. Esto es cierto.

Sale CESARINO al paño.

Ces. Mal en ausentarme hice, Sin cuidar de que primero Poner en salvo me toca Á Eugenia, que á mí. Qué veo? Su padre son, y su hermano. Estaré á la mira atento, Hasta ver en lo que para. Sonégate, hija; que esto Será, sin duda, ilusion, Como allá los mensajeros De los Dioses.

Eug. Muerto, digo, Que á Aurelio he visto.

Sale AURELIO.

Aur. ¿Qué es esto,

Señor? que oyendo las voces, Me atreví á entrar aquí dentro.

Fil. Mira, mira tus locuras.

¿No decias, que le habia muerto Cesarino?

Eug. Sí, señor.

Serg. ¿Pues cómo vivo le vemos?

Ces. Ha cobarde! De temor Sin duda hizo el fingimiento. Mas pues disimula, yo Tambien disimular quiero. — Filippo, qué ruido es este?

Fil. Estar Eugenia sin seso. Que habias muerto á Aurelio, dice.

Ces. Qué pena!

Aur. Qué sentimiento!

Eug. Cesarino, ¿antes de ahora Tú no has entrado aquí dentro?

Ces. Yo aquí?

Jul. Bien haya tu alma!

[Vase.]

[Sale.]

[Vase.]

[Desmáyase.]

Eug. ¿Tú tampoco entraste, Aurelio,
Antes de ahora á este cuarto?

Aur. Yo no.

Capr. Bien haya tu cuerpo!

Eug. Pues, señor,..... Nada me digas,
Sino que tus devaneos

Solicitan, que perdamos

Todos el entendimiento.

[Vase.

Eug. Sergio!

Serg. Calla; y si estás loca,
No es bien que todos lo estemos.

[Vase.

Eug. Cesarino!

Cea. Bien quisiera

Responder, pero no es tiempo.

[Vase.

Eug. Aurelio!

Aur. De tus agravios

Este es el lance primero,

Con que tengo de empezar

Á apurar tu sufrimiento.

[Vase.

Eug. Julia!

Jul. No me digas nada.

[Vase.

Eug. Capricho!

Capr. Yo nada entiendo.

[Vase.

Eug. Todos me dejan por loca.

Pues dejándoles yo á ellos

Por mas locos, verá el mundo

De la suerte que me vengo.

[Vase.

JORNADA II.

Vuélvese el teatro, que ha de haber sido de tafetanes, y queda todo de yerba, con una gruta en medio, y sale EUGENIA vestida de hombre.

Eug. ¿Dónde, espíritu mio,
Sin ley, sin eleccion, sin albedrío,
Mis pasos encaminas por montañas,
Tanto á mi pie, cuanto á mi vista extrañas?
¿Quién me dirá, si aquesta pavorosa
Estancia la Tebaida es religiosa,
Que de albergar á los Cristianos trata?
Ha del monte! — No hay nadie en él.

Sale AURELIO.

Aur. Ingrata!

Eug. Aurelio es este. Ay infelice! [aparte.

Aur. Cielos, [aparte.

Finja mi amor ceremoniosos celos. —

Yo, que desde Alejandría
Vengo toda aquesta negra
Noche siguiendo tus luces,
Á pesar de sus tinieblas,
Sin darme por entendido
De tu traicion y mi ofensa,
Hasta que el amante hallase,
Que tantos riesgos te cuesta,
Por si de una vez pudiesen
Á vista tuya mis penas
Vengar mi muerte fingida,
Haciendo la suya cierta.

¿Dónde vas en este traje?

¿Dónde, di, dónde espera

Cesarino? Habla, responde.

Eug. No puedo; porque suspensa
Me ha embargado el corazon
Todo el uso de la lengua;
Si bien, á despecho suyo,
Desatar sabré la estrecha
Helada prision, porque
Un instante mas no tengas

De mí tan bajo concepto,
Que presumas, que amor sea
De aqueste disfraz la causa;
Y pues los hados me fuerzan
Á valerme de tí, escucha.

Aur. Ahora sabré lo que piensa. [aparte.

Eug. Yo, desde mis tiernos años,
Divinas y humanas letras
Estudié.

Aur. Ya sé, que has sido

Pasmo de todas las ciencias.

Eug. En ellas encontré un día

Una proposicion cerca

De que hay un solo Dios.

Aur. Tambien

Sé, que es loca opinion necia

De los Cristianos.

Eug. Pues yo

En su docta inteligencia

Desvelada, ví una noche.....

Aur. No hay para qué lo refieras;

Que ya se sabe, que fueron

Fantasías y quimeras

De tu ilusion fabricadas.

Eug. Pues seanlo ó no lo sean,

Yo ví un jóven y un anciano,

Cuya voz escuché apenas,

Cuando á las razones deste,

Aquel enmudece y tiembla.

Aur. Y aun tú tambien, tú tambien

Temblaras y enmudecieras,

Si supieras con quien hablas.

Eug. ¿Qué duda puede ser esa?

¿No hablo con Aurelio?

Aur. Sí;

Pero Aurelio de manera
Los Dioses estima, que,
Á saberlo tú, supieras,
Que la ofensa dese jóven
Tanto de Aurelio es ofensa,
Como si él y Aurelio aqui
Fuesen una cosa mesma.
Pero prosigue, prosigue;
Que quiero, hasta ver, que tenga
Que ver con ese disfraz
Ese suceso.

Eug. Ahora entra

La causa dél; porque yo

Desde aquel instante, llena

De confusiones el alma,

Discurriendo mas atenta

En la causa de las causas,

Que la filosofia enseña,

Vine de un discurso en otro,

Llegué de una en otra idea

En claro conocimiento

De que es preciso y es fuerza,

Que un principio sin principio

El cargo y dominio tenga

De un fin sin fin, y que asi

Á un hacedor se le deban

Las dos grandes monarquías

De los cielos y la tierra.

Esto pues por una parte,

Por otra el ver, que me tengan

Por loca, y que como á tal

Mi padre me encierre y prenda,

Quemándome cuantas tablas,

Libros y papeles eran

Mis familiares amigos,

Me ha puesto, osada y resuelta,

En obligacion de que

Haga de todos ausencia,

Y en busca de un nuevo Dios

En este trage trascienda
Las entrañas de los montes,
Buscando al anciano en ellas,
Si ya no es, que tú también
Mejorar religion quieras,
Y oyendo, que hay solo un Dios,
Conmigo á buscarle vengas;
Que si esto haces.....

Aur. Calla, calla!

No prosigas; cesa, cesa!
Porque te he de dar la muerte,
Antes que ausentarte puedas
De mis brazos.

Eug. Mira, Aurelio,
La temeridad, que intentas.

Aur. Como esas temeridades
Ha intentado mi soberbia.

Eug. No las habrá conseguido.

Aur. Es verdad; y aunque sé, que esta
Tampoco he de conseguirla,
Pues yo no puedo hacer fuerza,
Sino persuadir no mas;
Con todo eso he de emprenderla.
Ultrajaré por lo menos
Tu beldad.

[*Asela.*

Eug. La mano suelta;
Que eres de hielo, y me abrasas.

Aur. ¿Pues cómo librarle piensas?

Eug. En fe del Dios á quien busco.

Aur. Muy tardo socorro esperas.

¿De qué suerte ha de librarte,
Si en mi poder estás?

Baja ELEN lo mas veloz que pueda, abrázase
con ella y vuelan.

Elen. Desta;

Que con la espada de Elias
Los Eliotas pelean. —
Vuela, heroica muger, donde
De serlo el nombre desmientas,
Parezca varon quien obras
Tan varoniles intenta. —
Y tú, bárbaro, no digas, [*al Demonio.*
Que en mi religion la dejas;
Que hasta que ella se descubra,
Ninguno ha de conocerla. [*Fuelan.*

Aur. ¿Para esto me dejaste,
Señor, la prision estrecha
En que me tienes? ¿Mas cuándo
La libertad, que me entregas,
No viene atada á las líneas
De tu suma omnipotencia?
¿Pero por qué me acobardo
De que este prodigio sea
Tan extraño, si déi pueden
Sacar tambien mis cautelas
Extraños delitos? Esto
Lo dirá la fama en lenguas
Despues; que ahora Cesarino
Al monte en mi busca llega.
Solamente le faltaba
Este duelo á mi paciencia.

Sale CESARINO.

Ces. Huélgome de haberte hallado.

Aur. Pues qué me quieres?

Ces. Que en esta

Sola retirada estancia,
Que por una parte cerca
El Nilo, y por otra parte
Lo intrincado destas peñas,
Veamos los dos, cuerpo á cuerpo,
Si te vale la cautela
De fingir tu muerte; ya

Que mayor causa me fuerza
Á solicitarla; pues
Lo que antes fue competencia,
Ha de ser venganza ahora.

Aur. Aunque responder debiera,
Que para fingir mi muerte,
Hubo mas causas que piensas,
Y aunque debiera tambien
Al arrojo con que llegas
Dar, sin oir mas razon,
Con el acero respuesta,
Con todo eso he de pedir
Á mi cólera paciencia,
(Esto es parecer humano)
Para saber, con qué nueva
Causa, qué nuevo pretexto,
Venganza es la competencia
De los dos.

Ces. ¿Eso preguntas,
Sabiendo, que diligencias
De un zeloso, nada hay
Que no apuren, que no inquietan?
Porque el haber de sentirlas
Le facilita el saberlas.
Pues ya que has de morir, quiero,
Que con el consuelo mueras
De saber, traidor, que es
Por haber robado á Eugenia
Esta noche de su casa.

Aur. ¿Eugenia ha faltado della?

Ces. No disimules conmigo.
Perdámosla todos. Ea,
Saca la espada; que temo,
Que su hermano y padre vengan
Tambien en tu alcance, y quiten
Á mis zelos esta empresa
De darte yo muerte.

Aur. Aunque
Sé, que es vana diligencia
Quererme dar muerte á mí,
Pues no es posible, que muera
Un infeliz, no he de dar
Mas satisfacciones que estas.

[*Ríen.*

Ces. ¿O qué venturoso riñes,
Como riñes en defensa
De tu amor!

Todos [dent.] Allí es el ruido.

*Salen FILIPO y SERGIO cada uno de su parte,
con Criados, y pónese el uno al lado de Aurelio
y el otro de Cesarino.*

Serg. ¿Cesarino, no le mates!

Fil. ¿Tente, Aurelio, no le ofendas!

Serg. Señor!

Fil. Sergio!

Serg. Pues qué es esto?

Fil. Si es nuestra duda una mesma,
De tu dolor para el mio
Puedes hacer consecuencia.
En busca de Cesarino
Vengo. No dude la lengua,
Pues mi afrenta saben todos,
El referirte mi afrenta.
Julia me ha dicho, obligada
De las amenazas fieras
De mi cólera, que él es
Quien ha festejado á Eugenia;
Y que él sin duda habrá sido
Quien se ha atrevido á esconderla.
Y así, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea
El todo de mi venganza,
Me ves puesto en su defensa.

Serg. Aunque, como dices, es

Una aquí la causa nuestra,
 Ka tan otra, que yo vengo
 Buscando á Aurelio con esa
 Razon misma; pues me ha dicho
 Un criado, que él á Eugenia
 Ha servido, y es sin duda,
 Que él de tu casa la ausenta.

Aur.

Yo, Sergio,.....

Ces.

Filipo, yo.....

Fil.

Nada diga vuestra lengua;
 Que, con la espada en la mano,
 No hay demandas ni respuestas,
 Y mas en trances de honor.
 Sergio, pues que las sospechas,
 Que tú traes y yo tengo,
 Son de los dos, los dos mueran;

[Pónese al lado de su hijo.

Que menos importará,
 Que uno inocente padezca,
 Que no que otro haya culpado.

Serg.

De tu honor es la sentencia;
 Mueran los dos.

Aur.

Cesarino,
 (¡O quien encender pudiera [*aparte.*
 Nuevos rencores en todos!]
 Quede por ahora suspensa
 Nuestra lid, y defendamos
 Las vidas.

[*Fase á poner á su lado, y él se aparta.*

Ces.

Aguarda, espera!
 Que mas quiero que me maten,
 Que no que tú me defiendas.

Fil.

Aurelio, pues contra tí
 Todo resulta, parezca
 Eugenia, y será tu esposa.

Aur.

Yo no puedo decir della,
 No puedo, no puedo.

Fil.

¿En qué
 Te fías?

Aur.

En mi inocencia.

Serg.

Si ves, que por una parte
 El Nilo con su soberbia
 Te corta el paso, y por otra
 Tantos aceros te cercan,
 ¿Cómo piensas escapar
 La vida?

Aur.

Destá manera: —
 Sagrada Deidad del Nilo,
 Á quien Egipto venera,
 Favorece á un desdichado,
 Que hoy á tus cristales llega,
 Inocente y perseguido,
 Á que por su causa vuelvas.
 [*Sube á una Peña, y déjase caer dentro.*

Fil.

Á las ondas se ha arrojado.

Todos.

En ellas muera.

Music.

No muera.
 Parad, suspended, remitid la violencia;
 Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

Ces.

¿Qué extrañas sonoras voces
 Dentro de las ondas suenan?

Fil.

Del Nilo los cocodrilos
 Se han convertido en Sirenas.

Music.

Parad, suspended, remitid la violencia;
 Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

Suenan chirimitas, y despues de haber subido algunas llanas, sale el DEMONIO sobre un peñasco, en un cocodrilo.

Dem.

Bárbaros habitadores
 Destas sagradas riberas,
 Los Dioses, enamorados
 De ingenio y beldad de Eugenia,
 La escogieron para sí,

De suerte, que hoy es su ausencia
 Rapto de amor de los Dioses,
 Á cuyo lado se asienta.
 Y puesto que no es humano
 Quien para sí la reserva,
 Labrad á su nombre altares,
 Aras dad á su belleza,
 Para mayor culto suyo
 Y de Aurelio en la defensa.

[*Fase.*

Music. Parad, suspended, remitid la violencia;
 Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

Unos. ¿Qué prodigio tan extraño!

Otros. ¿Qué maravilla tan nueva!

Sale AURELIO.

Aur.

Mirad, mirad, si los Dioses
 Han vuelto por mi inocencia; —
 Y por mi malicia yo; [*aparte.*
 Pues sacarán mis cautelas
 Hoy una idolatría mas
 De las virtudes de Eugenia.

Fil.

No en vano (ay de mí!) decia,
 Que las Deidades supremas
 Bajaban á visitarla.

Serg.

La locura fue la nuestra,
 No la suya.

Ces.

Solo puede
 Ser consuelo de perderla,
 Ganarla para los Dioses.

Aur.

Así he de vengarme della. — [*aparte.*
 Qué esperais? Repetid todos:
 ¡Viva la Deidad de Eugenia!

Todos

¡La Deidad de Eugenia viva!

Sale un Criado.

Criad. Aquesta carta es del César.

Fil.

Para saber lo que dice,
 Me dé el contento licencia.

[*lee*] „He sabido la persecucion con que ha-
 „beis desterrado de Egipto los Cristianos;
 „pero, no contento con ella, os mando,
 „que de nuevo volvais á perseguirlos, re-
 „duciéndolos á estrechas prisiones, con
 „permision de que cualquiera que prenda
 „á alguno, pueda servirse dél, como de
 „esclavo, y.....

[*repr.*] No leo mas. ¡Á qué buen tiempo

Hoy aqueste edicto llega!
 Pues ya el honor de los Dioses
 Me toca desde mas cerca. —
 Aurelio, pues ya mi enojo
 Por tantas razones cesa,
 Toma aquesta carta, y vuelve
 Con mas poder y mas fuerza
 Á perseguir los Cristianos.

Aur.

Tú verás mi diligencia;
 Y deade aquí he de partir,
 Sin dar á la ciudad vuelta. —
 Señor, no me la limites, [*aparte.*
 Ya que me das la licencia.

[*Fase.*

Fil.

Venid á la ciudad todos
 Á celebrar tan suprema
 Dicha.

Serg.

La mayor es mia; —
 Pues con su aplauso y la ausencia [*aparte.*
 De Aurelio feliz dos veces
 Cobro á Melancia y á Eugenia.

Ces.

Nueva Deidad, yo te quise
 El tiempo que humana eras;
 Ahora que eres divina,
 Templos daré á tu belleza.

Unos.

¡La Deidad de Eugenia viva!

Otros.

¡Viva la Deidad de Eugenia!

[*Fase.*

Sale CAPRICHIO.

Capr. ¡Gloria á Baco, que llegué,
Aunque de temores lleno,
Á estas montañas! No es bueno
Que cansa el andar á pie.
Mi aliento lo diga, pues
De haber hasta aquí llegado,
Estoy, sin porfiar, cansado;
Si bien con todo á mis pies
Debo estar agradecido;
Pues por ellos desta suerte
Me he escapado de la muerte,
Segun estaba ofendido
Sergio conmigo, y dispuesto
A no hacerme ningun bien.
Pero sepamos á quien
Le cuento yo todo esto.
¿Hay semejante locura,
Que hablando conmigo venga,
Y otro cuidado no tenga,
Hallándome en la espesura
Destas bárbaras crueldades,
Destos ásperos retiros,
Diciendo mil necedades
Aquí, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades?
Pero allí una gruta veo,
Que sella una puerta estrecha,
De mimbres y juncos hecha.
Haber gente en ella creo,
Que dé á mis dudas respuesta
Y consuelo á mis desgracias. —
Ha de la cueva!

Sale EUGENIA vestida de monge.

Eug. *Deo gratias!*
Capr. *Deo gratias?* ¿Qué lengua es esta,
Y qué trage?
Eug. ¿Qué pretendo,
Hermano, llamando así?
Capr. Ver, si la Comedia aquí
Se hace de la Dama Duende;
Que ese hábito y esa cara
Todo lo dan á entender.
Eug. Ay de mí! qué llevo á ver? [*aparte.*
Mucho en mi vista repara;
Y es Capricho. ¿Mas qué temo,
Ya la merced concedida
De Dios, de que conocida
No he de ser en el extremo
Deste venturoso estado,
Á que me trajo mi suerte? —
¿Que se admira y se divierte?
Capr. No se espante, Padre honrado;
Que pasan cosas por mí
Estupendas, y quisiera,
Porque en términos pudiera
Hablar hábiles, que aquí
Me dijese, qué lugar
Es este?
Eug. Escúcheme, pues
Quiere saberlo. Esta es
La Tebaida singular
De Egipto, donde escondidos
Se recogen los Cristianos,
Que los Césares romanos
Tienen hoy tan perseguidos.
Capr. Ya lo sé; mas nunca ví
Este hábito, y por eso
Desconocerle confieso.
Eug. Es el hábito, que aquí
Los religiosos usamos,
Que con acciones mas pias,
Por la imitacion de Elias,

Eliotas nos llamamos.
Dígame ahora, si aquí,
De Dios acaso inspirado,
Á estos montes ha llegado?
Capr. Quiero decirle que sí; [*aparte.*
Pues con eso recibido
Con mas agrado seré,
Y comeré y beberé
Lo que Dios fuere servido. —
Yo, Padre, que estar pudiera
Siendo hijo todavía,
Ilustrado de la pia
Luz del cielo verdadera,
De que Mercurios y Bacos,
Apolos, Martes y Cérés,
Saturnos y Júpiteres
Son grandísimos bellacos,
Vengo un nuevo Dios buscando;
Que todo lo nuevo aplice,
Por ver, si mas bien me hace.
Eug. De su inspiracion dudando
Estoy, y creo, que viene
Por espía.

Capr. Aqueso no.
Y para quitarle yo
El rezelo, si le tiene,
Le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alejandría
Al Gobernador servia.
Eugenia, cuya beldad
En ingenio y hermosura
Vivo rayo era de amor,
Hija del Gobernador,
Loca estaba; y su locura
Paró.....

Eug. En qué?
Capr. En dejar su casa,
Y irse con un caballero,
Que la habia amado primero.
Eug. ¿Qué es esto que por mí pasa! [*aparte.*
¿Esto se cuenta de mí?
Capr. Yo, que era del tal señor
Fiel intérprete de amor,
Cuenta á su hermano le dí,
De como antes la servia.
Y habiéndole dicho yo,
No lo que sabia, sino
Aun mas de lo que sabia,
Me dejó cerrado, y fue
Á buscarle, amenazando
Mi persona, para cuando
Diese la vuelta. Yo, que
Ví, que de tota batida
Iba el lance en grande aprieto,
Y que mi vida en efeto
La quiero como á mi vida,
Me arrojé del cuarto, y luego,
Si hay en frases de delito
Villadiegos en Egipto,
Tomé las de Villadiego.
Y puesto que mi derrota
Aquí me trajo, quisiera,.....
Eug. Qué?
Capr. Que su Eliotez me diera
El hábito de Eliota.
Eug. No puedo yo hacerlo; mas
Podré disponerlo bien
Con el Prelado.

Sale ELENIO.

Elen. ¿Con quién
Tanto tiempo hablando estás,
Ángelo?
Eug. Este peregrino,

Dese golfo de los males
Derrotado, á los umbrales
De nuestra religion vino,
Donde vivir desde hoy
Solicita.

Elen. Diga, hermano,.....

Capr. Pescude, Padre.

Elen. ¿Es Cristiano

Ó gentil?

Capr. No sé que soy.

Elen. Dígolo, porque, si es
Gentil, en nuestra ley quiero
Catequizarle primero.

Capr. Cate..... qué, Padre?

Elen. Esto es,.....

Qué inocencia! [aparte.

Capr. Ay ansias mias! [aparte.

Elen. Que, si el hábito desea,
Y es gentil, fuerza es que sea
Catecumenos unos dias.

Capr. Catecumenos?

Elen. Esto es quien

La ley aprende.

Capr. ¿Pues no

Basta Eliota, sino
Catecumenos tambien?

Elen. Qué sencillez! — Si le ha dado

La dilacion desconsuelo,
Yo quiero, atento á su zelo,
Que desde luego adornado
De nuestro hábito se vea;
Que con él aprenderá.

Al pie deste risco está
Muerto un monge. Si desea

Serlo él, temores resista,
Cabe pues la tierra dura,
Y, en dándole sepultura,
De su túnica se vista,
Quitándose ese profano
Vestido. Aquesto ha de hacer.

Capr. Aun peor es eso, que ser [aparte.

Catecumenos un Cristiano.

Mas para estar encubierto
Me importa. — Oye, Padre!

Elen. Qué?

Capr. Diga al muerto, que se esté
Queditico como un muerto.

Elen. ¿Cómo, prodigio divino,

Te va en nuestra religion?

Eug. Suaves sus preceptos son,
Bien muestran, que su ley vino
De mano de Dios escrita;
Cosa en ella no se lee,
Que puesta en razon no esté.

Elen. Es justa en todo.

Eug. Es bendita;
Porque ¿hay cosa mas honesta,
Que amar á un Dios, que ama tanto?

¿No jurar su nombre santo,

Y santificar su fiesta?

¿Honrar á quien nos da el ser?

¿Al prójimo no matar?

¿No hurtar, mentir, ni desear

Los bienes ni la muger?

Y aunque parece, que aqui

Repugna lo natural,

Á faltar precepto igual,

¿Quién desconfiado de sí

En el mundo no viviera?

Pues vaga en el mundo hallara

La generacion, y amara

Lo que no sabia que era;

Luego en aqueste preceto,

Mas áspero al parecer,

Aun hay mas que agradecer,
Que en los demas; y en efeto
Tales todos ellos son,
Que pudo habérnoslos dado
La misma razon de estado,
Cuando no la religion.

Elen. Tú en fin los caminos ciertos
Del vivir y el morir ves.

Sale CAPRICHIO vestido de monge.

Capr. Muchísimo mejor es [aparte.
Desnudar vivos que muertos,
¿O cual huele el habitillo!

Elen. Qué es eso, hermano?

Capr. Que fui,

Y en todo le obedecí.

Elen. De oírle me maravillo.

¿Pues cómo tan brevemente,
Sin que mas tiempo dilate,
Pudo.....?

Capr. Como soy un Cate-
Cumeno muy diligente.

Y ya que tú el serlo notas,
Venga del arca la llave,
Para saber á qué sabe
El pan de los Eliotas.

Elen. Nosotros no lo comemos;
De yerbas nos sustentamos,
Y de frutas desos ramos.

Capr. ¿Pues ya que pan no tenemos,
Vino siquiera no habrá?

Elen. ¿Cómo á pedirlo se atreve?

Que por acá no se bebe.

Capr. Muy mal hacen por acá.

¿Muy bueno con hambre y sed

Y Catecumenos llevo

Á estar sin vino y pan!

Suenan dentro cajas y dice AURELIO.

Aur. Fuego

Á todo el monte poned.

Capr. Y esto mas?

Elen. Ay infelice!

Que esta temerosa voz,
Que rompe el aire veloz,
Los tormentos nos predice
De nueva persecucion.

Eug. Pues al paso nos salgamos,

Y á ofrecer la vida vamos.

Capr. Eso mas?

Elen. Aunque esa accion
Te agradezco, entra; que aqui
El rigor nos hallará,
Si de Dios dispuesto está
El martirio.

Eug. Yo por tí

Me he de regir; mas por Dios

Mil vidas perder quisiera,

[Éntranse los dos, y al ir á entrar Caprichio,
cierran las puertas.

Capr. Y esto mas? Dejarme fuera?

Padres! — Cerraron los dos.

Padres mios! atended,

Que soy un Eliota Lego

Y Catecumenos.

Salen AURELIO y Soldados.

Aur. Fuego

Á todo el monte poned.

Arda en voraz elemento,

Si arder los peñascos pueden,

Y destos viles no queden,

Ni aun cenizas para el viento.

Sold. 1. Allí un Cristiano.....

Capr. Ay de mí!

Sold. 1. He visto.

Aur. Aunque sé quien es, [*aparte.*
Fingir me ha importado. — ¿Pues
Qué esperais con él? O aquí
Le dad la muerte, ó esclavo
Viva, pues le trae su suerte
La esclavitud ó la muerte.

Capr. La resolucion alabo;
Mas yo Cristiano no soy.

Sold. 2. ¿Qué eres, si en tal trage estás?

Capr. Catecumeno no mas
Fresquito, puesto de hoy.

Aur. ¿Cómo, que no eres, has dicho,
Cristiano, si hábito adquieras
De Cristiano? Di, quien eres?

Capr. Soy el Padre Fray Capricho.
Tú dijiste: nunca vos
Servireis para vivir;
Y así yo, por no servir,
Me vine á servir á Dios.
Por tí aquí he venido á dar,
Y pues tú, á quien servi yo,
Me has hecho cristianar, no
Me hagas hoy des Cristianar.

Aur. Capricho, qué haces aquí?

Capr. Huir de Sergio, tu cuñado.

Aur. Ya todo eso se ha acabado,
Y no es bien que andes así.
Quita el hábito.

Capr. Sí haré,
Aunque ante aquestos señores
Me quede en paños menores.
[*Quítase el hábito, y queda en camisa.*
Y pues tal mi dicha fue,
De haberme tal nueva dado
La vida y la libertad,
Te he de pagar la piedad.
Aquesta cueva ha guardado
Dos Eliotas.

Aur. Echad
La puerta al punto en el suelo;
Y pues lo permite el cielo,
Aquí los dos me sacad. —
Bien sé, que es Eugenia; pero [*aparte.*
Habiéndola concedido
Dios, que de nadie haya sido
Conocida, su severo
Decreto obedezca yo,
Porque del favor que alcanza,
No caiga en desconfianza.

Capr. Pagaránmelo, pues no
Me quisieron recoger,
Los siervcitos de Dios. —
Salgan á fuera los dos.

Salen ELENO y EUGENIA.

Elen. Sí haremos; porque el placer
Nuestro está, y nuestra ventura,
En padecer y sentir.

Eug. ¿Quién, sino soy yo, á morir
Salió de su sepultura?

Capr. Llegad!

Elen. Tú me prendes?

Capr. Sí.

Elen. Que eres Apóstata, nota.

Capr. ¿Y eso mas, sobre Eliota
Y Catecumeno?

Sold. Aquí
Llegad; echao á los pies
De Aurelio.

Elen. Y en ellos puestos
Los dos á morir dispuestos,

Aur. La muerte pedimos. Pues
Por no haceros ese gusto
De que contentos murais,
Quiero que esclavos seais,
Del decreto usando justo
Del César. Y así á ese viejo
Con los demas le llevad
Prisionero á la ciudad;
Que el jóven para mí dejo,
Ya que de toda la presa
Tan solamente elegí
Este esclavo para mí.

Elen. ¡Ay hijo, cuánto me pesa,
Que dividan á los dos!

Eug. Si es por temer ó dudar,
Que yo he de prevaricar,
Mi esperanza tengo en Dios.

Elen. Su bendicion y la mia
Te alcance.

Aur. Apartadlos pues,
Y aquese lazo, que es
La mayor ofensa mia,
Rómpale mi indignacion.

Elen. Que arrancas, mira, en el lazo
Del corazon un pedazo.

Eug. Y á mí todo el corazon.

Aur. Apartad pues á los dos.

Eug. Dejadme besar su mano.

Elen. Y á mi abrazarle.

Aur. Es en vano.

Elen. Á Dios, hijo.

Eug. Padre, á Dios.
[*Llevan á Eleno.*

Aur. Capricho, avisa la gente,
Que anda en el monte esparcida,
Que toda al instante unida
Dar vuelta á la corte intente;
Que no quiero proseguir
Por hoy la presa, pues hoy
Contento con esta estoy.

Capr. Yo se lo voy á decir. [*Vase.*

Aur. No es el triunfo pequeño,
Ni bien poco singular,
Que no me puedas negar,
Esclavo, que soy tu dueño. [*Vase.*

Salen SERGIO y MELANCIA.

Mel. Extrañas cosas me cuentas.

Serg. Si fueran menos extrañas,
O menos para mí honrosas,
No viniera yo á contarlas.

Mel. Segun eso, habiendo Julia,
De tu padre amenazada,
Venido á mi casa, puedo
Desde hoy tenerla en mi casa.

Serg. Por qué no?

Mel. Ya Alejandría
Á la nueva Deidad traza
Muchas fiestas.

Serg. Sí; y en tanto
Que Cesarino la labra
Un templo, en el puesto donde
Mi padre juzga las causas,
Poniendo en el tribunal
Su imágen, el pueblo traza
Su nombre aplaudir con fiestas,
Músicas, himnos y danzas.
Una máscara esta noche
Se ha de hacer, y á mí me aguarda
Cesarino; porque quiere
Que en ella á su lado salga.

Esta es la causa de que
Tan presto, hermosa Melancia,
Me ausente de ti.

Mel. Bien dices,
Hora es de que te vayas;
Pues ya la noche vistiendo
Viene al sol de sombras pardas.
Serg. Aunque era elirme preciso,
Y yo lo facilitaba,
Que tú no me lo dijeras
Hubiera estimado el alma.

Sale JULIA.

Jul. Á que se fuera esperé
Sergio, porque no me hallara
Aqui, antes que tú le hablastes.

Mel. Ya, Julia, puedes en casa
Del enojo de Filipo
Vivir segura.

Jul. Tu blanca
Mano beso. Y pues me dan
Tus favores confianza,
Quiero decirte, que he oído,
De aquesa cancel guardada,
La plática de los dos,
Y he visto, que, si no ingrata,
Desdeñosa por lo menos,
Das á entender, que te cansa.

Salen FLORA, AURELIO y CAPRICHIO.

Flor. Aurelio aguarda licencia
De entrar á verte.

Aur. No aguarda;

Porque solamente quiso
Pedirla para tomarla,
Gozando aquesta ocasion
Antes que á palacio vaya.

Mel. Pues, señor Aurelio, ¿qué
Novedad hay, que aqui os traiga?

Aur. La novedad es, que vos
Lo extrañeis.

Mel. No me acordaba
De que ya Eugenia es divina;
Pero, aunque yo soy humana,
No tanto, que me presuma
Buena para suplir faltas.
Id con Dios, Aurelio, y.....

Aur. Ved,

Que vengo hoy á vuestra casa
Tan otro del que pensais;
Que puedo por cosa clara
Decir, que, aunque este es el cuerpo
De Aurelio, no es esta el alma.
Dígoles, porque no vengo,
Hermosísima Melancia,
Como juzgais, á tomar
De aquesa ausencia venganza.
Á serviros solo vengo,
Pienso que con una alhaja,
Que es solo digna de vos;
Y así en vos he de lograrla.
El Emperador, que esclavos
Sean los Cristianos, manda,
Y uno, por ser raro extremo
De la hermosura y la gracia,
Os traigo; y así, de que
Tan corto servicio os haga,
Me dad licencia. — Capricho,
Aquesa esclavillo llama.

Mel. Esperad, no le llameis.

Aur. Haz lo que mi voz te manda.

Jul. Capricho, dónde has estado?

Capr. Esas son historias largas.
Catecumento, Eliotica

Y Apóstata he sido.

Jul. Basta
Que has sido esdrújulo.

Capr. Eso
Solamente me faltaba.
Mas no es malo ser esdrújulo,
Ahora que validos andan.
Luego hablaremos despacio.
Voy por el esclavo.

Mel. Aguarda;

Aur. Por qué?

Mel. Porque no quiero obligada
Quedar de vos, ni aun en cosa,
Que es de tan poca importancia.

Aur. Vedle, y despedidlo luego.

Mel. El no ha de quedar en casa.

Aur. Tanto rigor?

Mel. No es rigor.

Sale EUGENIA de esclavo.

Eug. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

Aur. Que á esa hermosura te humilles.

Eug. Sí haré, de muy buena gana.

Aur. De muy buena gana?

Eug. Sí;

Que solo verme humillada

Y abatida es mi deseo.

Aur. Creció mi desconfianza; *[aparte.*

Que rendirse una muger

Á otra muger, es hazaña

No vista. Mas della no

Blasones; que antes que salgas

Deste acto de humildad,

El de soberbia te falta.

Eug. Felice mil veces yo, *[Arrodíllase.*

Que estar merecí á tus plantas.

Mel. ¡En mi vida ví hermosura *[aparte.*

Tan peregrina y tan rara!

Aur. Pues empieza á dar el fuego *[aparte.*

De mi cólera y mi rabia,

Avivemos sus cenizas. —

Tu infelicidad es tanta,

Esclavo, que aun no mereces

Tener por dueño á Melancia.

Vete de aqui.

Mel. No tan presto

Me tomeis esa palabra;

Que una cosa es ser cortés,

Y otra era estar enojada.

Quédese en casa el esclavo.

Eug. Otra vez beso tus plantas.

Mel. Cómo te llamas?

Voces [dent.] ¡Eugenia,

Nueva Deidad soberana,

Viva!

Tod. [dent.] Viva Eugenia!

Eug. ¿Qué

Escucho?

Mel. De qué te espantas?

Eug. Qué voces son estas?

Mel. Son,

Que el nombre de Eugenia aclaman.

Eug. Pues quién es Eugenia?

Mel. Es

Una nueva Deidad sacra,

Que los Dioses colocaron,

Por ser tan hermosa y sabia,

En su coro.

Eug. Esa es Eugenia?

Aur. Sí.

Eug. ¡Qué notable ignorancia *[aparte.*

Del mundo! pues que no sabe

Lo que adora ó lo que ultraja.

Unos [dent.] Viva Eugenia!

Tod. [dent.] Eugenia viva!

Aur. No te diviertas, acaba;
Besá á Melancia la mano.

Eug. ¡O qué acciones tan contrarias! [aparte.
Aquí abaten mi persona,
Cuando allí mi nombre ensalzan,
Hallándome á un tiempo mismo
Allí Deidad, aquí esclava,
Allí libre, aquí cautiva,
Allí divina, aquí humana,
Allí en altares, y aquí
De una muger á las plantas.

Tod. [dent.] Viva Eugenia! Eugenia viva!

Aur. Qué horror! qué pena! qué rabia! [aparte.
¿Nada, invencible muger,
A hacerte tropezar basta,
Ni aquí la humildad, ni allí
La soberbia?

Salen JULIA y CAPRICHIO.

Capr. ¿Pues qué aguardas,
Señor,.....

Jul. Señora, qué esperas?

Capr. Que á ver la fiesta no bajas
Á la calle?

Jul. ¿Aquí á mirar

No sales á la ventana
La máscara cuan lucida
Por nuestros umbrales pasa?

Capr. Ven, verás nobleza y plebe,
Toda vestida de gala.

Jul. Ven, y la ciudad verás
Cubierta de luminarias.

Aur. Si iré; — pero por volver [aparte.
Á ese asombro las espaldas.

Mel. Si saldré; — mas por templar [aparte.
Un nuevo ardor, que me abrasa.

Aur. Á Dios, Melancia.

Mel. Él os guarde.

Aur. ¡Qué sentimiento..... [aparte.

Mel. ¡Qué ansia..... [aparte.

Aur. Es la que llevo en el pecho! [Vase.

Mel. Es la que me affige el alma! [Vase.

Tod. [dent.] Viva Eugenia! Eugenia viva!

Eug. Señor, en confusion tanta,
Volved por mi causa vos,
Que es volver por vuestra causa.

JORNADA III.

Salen JULIA y CAPRICHIO.

Jul. Escóndete, porque viene
Mi ama hácia aquí; y si te vé,
Me ha de dar muerte.

Capr. Por qué?

Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de tí,
Ni de otro, que sea criado
De Aurelio, admita recado
Ni papel; y siendo así,
Que esta disculpa, que pudo
Serlo hasta aquí, ya es disculpa,
Con visos de mayor culpa,
Retírate.

Capr. Donde dudo.
Escóndeme, ya que quieres
Que no me vea.

Jul. Detras
De aquese cancel podrás.

Capr. Demonios sois las mugeres.
¿Mas qué amante sin dinero
Hay, ni puede haber, ni ha habido,
Sin achaques de escondido? [Escóndese.

Sale MELANCIA.

Mel. ¿Qué injusto, qué cruel, qué fiero [aparte.
Rigor es este, que en mí
Se ha apoderado de suerte,
Que fuera con él mi muerte
Menor mal? — Vete de aquí.

Jul. No te rebullas, Capricho, [aparte á él.
Ni hables, ni chistes, ni tosas,
Ni estornudes. [Vase.

Capr. Cuando yo
Catecumeno era, aun no
Me mandaban tantas cosas.

Mel. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Cómo, pensamiento mío,
Te rindes á una bajeza
Tan grande, (tiemblo al decirlo!)
Como.....

Capr. Oigamos; que no puede
Esto dejar de ser lindo.

Mel. Al mas vil, al mas humilde,
Al mas pobre y abatido
Sugeto del mundo todo;
Que es lo menos haber sido
Entre Cristianos y fieras
Cortesano desos riscos;
Y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue?

Capr. Qué he oído?
Yo soy este; que las señas
Todas convienen conmigo.
Muy facilisimamente
Á salir me determino;
Que no ha de hacerlo ella todo. [Va saliendo.

Sale EUGENIA.

Mel. ¡Qué de cosas imagino
En viéndome sola! Pero
Cuando acercarse le miro
Á mí, á nada me resuelvo.

Capr. ¿Cómo de espaldas me ha visto [aparte.
Acercar? Pero el amor
Es lince.

Eug. Á tus pies rendido,
Señora, he de merecerte
Un favor, que te suplico.

Mel. Qué quieres? — ¡Disimulemos, [aparte.
Alma!

Capr. Por Baco divino, [aparte.

Que no lo decia por mí,
Sino por el esclavillo.

Eug. Yo, señora, yendo ahora
Adonde Flora me dijo,
Llena de mil alegrías
Toda la ciudad he visto.
La causa pregunté, y supe,
Que son dos; una, que vino
Para Cesarino hoy
Del César su padre edicto,
En que le manda, que él
En Alejandría el oficio
De pretor y juez posea,
Habiendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
Que hoy el propio Cesarino
Consagra al nombre de Eugenia
El suntuoso edificio,
Que la ha labrado, poniendo
La imagen suya en el sitio,
Adonde juzga las causas

Su padre, porque así quiso
 Juntar al culto de Eugenia
 La autoridad de Filipo.
 Yo, que al fin, como Cristiano,
 Me ofendo de tales ritos,
 (No es, cielos, sino el no ver, [aparte.
 Que añada un retrato mio
 Al mundo esta idolatría)
 No quiero verlos ni oírlos;
 Y así, postrado á tus plantas,
 Humildemente te pido,
 Que de casa no me mandes
 Salir hoy.

Mel. Aunque yo he dicho,
 Que en casa fueses de Aurora,
 Por si quisiese ir conmigo
 A ver las fiestas, no solo
 Que no vayas te permito;
 Pero yo tampoco quiero
 Salir ya.

Eug. Qué te ha movido?
 Mel. El poco gusto que tengo; —
 No es sino el quedar contigo. [aparte.

Eug. Antes por eso debieras
 Gozar de sus regocijos.

Mel. Fiestas de muchos á un triste
 Mas son congojas, que alivio.

Eug. Si yo en este poco tiempo,
 Que ha, señora, que te sirvo,
 Hubiera, por piedad tuya,
 Que no por mérito mio,
 Grangeado algun agrado
 En tus afectos, te afirmo,
 Que le empleara solamente
 En saber, de qué han nacido
 Tus males, por si pudiera
 Aliviarlos con sentirlos.

Mel. Ninguno en tan poco tiempo
 Pudiera, ni en muchos siglos,
 Grangear (ay de mí!) en mi agrado
 Mas que tú; y aun, si te digo
 Verdad, ninguno pudiera
 De las penas que reprimo
 Saber mas presto la causa.

Eug. Yo?

Mel. Sí.

Eug. De quién?

Mel. De ti mismo.

Eug. Cómo?

Mel. Como fuera fácil,
 (¡Cuanto disimulo y finjo!)
 Si quisieras tú entenderlo,
 Excusarme á mí el decirlo.

Eug. No sé mas de que estás triste,
 Y de que yo solicito
 Tus gustos; y así, porque
 Goces de tantos festivos
 Aplausos, de la merced
 Que te supliqué, deaisto.

A avisar á Aurora voy,
 Para que vaya contigo, —
 Aunque yo á un peligro salga, [aparte.
 Huyendo de otro peligro. [Vase.

Mel. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
 ¿Qué es lo que me ha sucedido?
 ¿Yo neciamente (ay de mí!)
 Declarada? yo.....?

Capr. ¡Maldito [Estornuda.

Mel. Sea el tabaco y quien le toma!

Capr. Cielos, qué es esto! Capricho.

Mel. Qué haces aquí?

Capr. Estornudar.

Mel. Cómo estás aquí?

Capr. Escondido.

Mel. Pues yo..... Mas no; de otra suerte [aparte.
 Ha de ser; y mientras pido
 Favor á mi rabia, quiero
 Disimular. — ¿Has oído
 Lo que yo aquí he hablado?

Capr. Todo.

Mel. Pues mira lo que te digo.
 Yo, de que aquí te escondieses,
 Ni me ofendo, ni me admiro;
 Que ya sé, que es tu deseo
 El ser de Julia marido.
 Con ella te he de casar;
 Pero si de lo que has visto
 Dices algo, he de matarte.

Capr. Con que viene á ser lo mismo.

Mel. La vida te va Y ahora,
 En fe de lo que te estimo,
 Toma en principio de dote. [Dale una sortija.

Capr. No es muy pequeño principio,
 Pues ya por lo menos me haces
 Tu secretario de anillo.

Mel. Así engañarle presumo, [aparte.
 Mientras la vida le quito.
 Y plegue á Dios, que aquí paren
 Mis furoros; que appetitos,
 Que en fácil caída empiezan,
 Rematan en precipicios. [Vase.

Capr. Cosas tiene este diamante
 De ungüento, porque es cetrino.

Sale AURELIO.

Aur. Ya de mi sembrado fuego
 Cogiendo voy por Egipto,
 A pesar de tus virtudes,
 Nuevo asombro, el fruto en vicios.
 Ya no me podrás negar,
 Otra vez nuevo prodigio,

Ser causa de otros dos nuevos
 Graves insultos, pues miro
 Por una parte á tu culto
 Todo el pueblo reducido,
 Y por otra á tu hermosura
 Postrado un desden esquivo,
 Eslabonándose á un tiempo
 Lo idólatra y lo lascivo,
 Sacando en tí y tu retrato
 De una virtud dos delitos.

Y ya que uno ejecutado
 Dejo, de otro el fuego activo
 Vengo á avivar, hasta verte
 Por él en mayor conflicto.
 Y esto ha de ser deste modo. —
 ¿Pues qué haces aquí, Capricho?

Capr. Aquí á buscarte venia.

Aur. No erraste mucho el camino,
 Pues claro es, que habias de hallarme
 Donde muero y donde vivo.
 Has visto á Melancia?

Capr. No. —
 Callar tengo; que es muy frio [aparte.

Esto de ser los criados
 Parladores de poquito.

Aur. Este piensa que me engaña, [aparte.
 Y ha de pagarme el motivo
 De guardarme á mi secreto. —
 Entra pues, entra conmigo;
 Que me importa hablarla y verla.

Sale MELANCIA.

Capr. Ella sale á recibirnos;
 No hay que entrar allá.

Mel. Escuchando

En esta antesala ruido,

Salgo á ver quien es.

Aur. ¿Quién pudo
Ser, quien á esta hora atrevido
Pisase aquestos umbrales,
Sino quien traiga consigo
La disculpa de sus zelos?

Mel. Dos veces extraño oiros;
La una, por ver que me pida
Zelos quien aborrecido
Se mira de mí; y la otra,
Porque piense, que ha tenido,
Sin tenerla de tenerlos,
Licencia para pedirlos.

Aur. ¿Tú á un esclavo quieres? di.

Mel. ¡Villano, tú me has vendido! [*d Capricho.*]

Capr. No he hecho tal.

Aur. Pues por qué niegas?

¿Impórtate el haber sido
Mas con Melancia leal,
Infame, que no conmigo?

Capr. ¿Cuándo te lo dije yo?

Aur. Ahora entrando á este sitio.

Mel. ¿Cómo lo supiera él,
No llegando de tí á oirlo?

Capr. Cumpliéndose aqui el adagio
De: el Demonio se lo dijo,
Que yo por Cristo he callado.

Aur. ¿Por qué juras tú por Cristo?

Capr. Porque me sirva de algo
Catecumeno haber sido.

Aur. En fin yo lo sé, porque
Me lo ha contado Capricho.

Capr. Basta, sin sentirlo yo,
Que yo debí de decirlo.

Aur. Y no quiero mas venganza
De tus desdenes esquivos,
De que sepas que lo sé,
Porque sepas de camino
Donde vinieron á dar
Tus altiveces, tus brios.
Quédate para quien eres;
Que yo, con ir á decirlo
A todos, me he de vengar. —
Desta manera la irritó [*aparte.*]
Mas; porque á cualquier muger
Recatada en los principios,
En sabiendo que se sabe
Su error, sin rienda ni tino,
Es caballo desbocado,
Que, habiendo el freno rompido,
No para, hasta correr toda
La campaña de los vicios.

Mel. Por tí, villano, por tí
Estos baldones he oido.

Capr. ¿Señor, pues así me dejas
En poder del enemigo?

Mel. ¡Vive el cielo, que he de darte
Muerte con tu acero mismo!

Capr. ¿No es mejor darme, señora,
Buen cuartel, pues te lo pido?

Salen JULIA y EUGENIA.

Mel. Muere, infame!

Las dos. ¿Qué es aquesto?

Mel. Vengar los agravios míos
Primero en él, luego en todos.

Jul. Yo, temiendo tu castigo,
Le escondí. Perdon, señora!

Eug. Repórtate, te suplico.

Mel. Al verte á tí, de la mano [*aparte.*]
El acero se ha caído;
Porque contra tí no tengo
Mas armas, que mis suspiros. —
Idos todos de mi casa.

Jul. Yo obedezco.

Capr. No replico.

Jul. Saldré á la calle de un salto. [*Vase.*]

Capr. Yo me iré al Cairo de un brinco. [*Vase.*]

Eug. El que te hayas reportado
Por mí, señora, te estimo.

Mel. Aun mas me debes; pues, siendo
Mi enojo por tí y contigo,
Ha podido tu piedad
Mas, que mi enojo ha podido.

Eug. Por mí tú enojo?

Mel. Sí; pues
Tú la causa dél has sido.

Eug. Y conmigo?

Mel. Sí; pues tú
Tienes la culpa, enemigo,
Traidor, esclavo. — ¡Mas ay [*aparte.*]
De mí! Mal digo, mal digo;
Que no es causa de la pena
Quien es de la pena alivio.
Y pues ya no hay que perder,
Estando todo perdido,
Llegando otros á saberlo,
¿Qué reparo yo en decirlo? —
Desde el día, hermoso esclavo,
Que te ví, de mis sentidos
Fuiste dueño, y.....

Eug. No prosigas,
Ó harás, que para no oirlo,
Como el áspid al encanto,
Me cierre entrambos oidos.

Mel. Advierte, antes que te arrojes
Á responder con desvío,
Que desde el amor al odio,
Que al rencor desde el cariño,
Aunque es ir de extremo á extremo,
Es muy andado camino;
Y mas de muger, que.....

Eug. No
Prosigas, otra vez digo;
Que, aunque convertir presumas
Los halagos en martirios,
Toda la naturaleza
Opuesta está á tus designios.

Mel. No eres mi esclavo?

Eug. Sí soy;
Mas no lo es.....

Mel. ¿Quién?

Eug. Mi albedrio;

Que él no pudo ser esclavo.

Mel. De amor sí pudo.

Eug. Es delirio.

Mel. Es rendimiento.

Eug. Es engaño.

Mel. Es favor.

Eug. Es desatino.

Mel. Oye!

Eug. Suelta!

Mel. Escucha!

Eug. Aparta!

Que es tu mano rayo vivo,
Cuyo contacto, porque
No me infiere el vestido,
Habré de dejarle en ellas.

Mel. ¿Pues qué aguardan mis delitos,
Ya declarados, que no
Se despachan atrevidos
Á ser hoy de Alejandría
Escándalos y prodigios?
Aguarda, traidor esclavo;
Que, pues de tí no consigo
Los trofeos de mi amor,
Los de mi venganza á gritos
Conseguiré; y pues tu voz

[*Vase.*]

Aquí de mi encanto dijo,
Que era el áspid, yo seré
De tu vida el basilisco.

Vase.

Dentro la Música.

Music. En este dichoso día
Los triunfos de Eugenia bella
Alegre los cuente el Mayo con flores,
Feliz los señale el sol con estrellas.

Suenan chirimías, descúbrese un trono, y debajo del dosel un retrato de Eugenia, y salen CESARINO, FILIPO, SERGIO y toda la Música.

Fil. Hoy, que es último día
Á mi cargo, y primero á mi alegría,
Pues, colocada esta inmortal belleza,
Mi aplauso acaba, donde á Eugenia empieza,
Viendo que el César pródigo previno,
Que en él me sustituya Cesarino,
Porque así hallarse entienda
Á mis descuidos la mejor enmienda:
Venid cuantos pendientes
Vuestras causas teneis, y estais presentes;
Que en honor quiero deste sacro bulto
Hacer á todos general indulto.
Y en tanto que perdones y querellas
Iguales mezclan gustos y rigores,
Los aplausos de Eugenia en voces bellas.

Music. En este dichoso día
Los triunfos de Eugenia bella,
Alegre los cuente el Mayo con flores,
Feliz los señale el sol con estrellas.

Dentro MELANCIA.

Mel. Ni alegre los cuente el Mayo con flores,
Ni el sol los señale feliz con estrellas.

Fil. Aguardad! ¿Qué triste acento,
Piadosos cielos, es este,
Que tan festiva alegría
En trágica accion convierte?

Sale MELANCIA suelto el cabello.

Mel. Hermosa nueva Deidad,
Que adorada de las gentes,
En supremo imperio gozas
Mas soberanos duseles,
Filipo, de Alejandria
Pretor ilustre y prudente,
Cesarino, cuya sangre
Mayores cargos merece,
Heróico Sergio, y en fin,
Vulgo de nobleza y plebe,
Oid todos; que de mi agravio
Á todos os hago jueces,
Querellando de un esclavo
Cristiano, que.....

Fil. Aguarda, tente!
Que, conforme á nuestros ritos,
Querellarte dél no puedes,
Mientras, para hacerle el cargo,
No le tenga yo presente. —
Id vos, y decidle á Aurelio,
Que vaya al punto á prenderle;
Puesto que él la comision
Contra los Cristianos tiene.

Salen AURELIO y CAPRICHO, trayendo á EUGENIA.

Aur. No es menester, que á otros mandes
Lo que á mi cargo compete;
Que, informado del delito,

De que le acusa y convence
Melancia, le traigo ya
Preso.

Capr. Y yo soy su corbete.

Aur. Llegá, vil esclavo, llega, [*Arrójale al suelo.*
Y postrado humildemente,
El cargo y la acusacion,
Que te hace, escucha. — Hoy, alevé [*aparte.*
Eugenia, el último exámen
Será de tus altiveces.

Eug. Dichosa yo, que á ver llego
Persecuciones tan fuertes
En satisfaccion de ser
Quien esta idolatría aumente.

Fil. Prosigue ahora, Melancia.
Mel. Sí haré, si voz me concede
El llanto, para que pueda
Decir dolor tan vehemente.
Ese esclavo, que, por ser
Cristiano, lo es dignamente,
Por edictos de Galieno,
César nuestro, augusto siempre,
Atrevidamente vano,

Soberbio atrevidamente,
De la esclavitud rompiendo
La confianza, que debe
Ser sagrada en el criado
Doméstico, y mayormente
En el esclavo, por ser
Domiciliario dos veces,
Hoy, que por haber salido
Á ver los aplausos dese
Simulacro, que de Eugenia
La justa fama engrandece,
Toda mi familia, yo,

Á causa de un accidente,
Quedé en casa sola, entré
Al mas seguro retrete
De mis retiros, adonde
Traidor, atrevido, alevé,
Profano, injusto, tirano.
Fiero, obstinado y rebelde,
Solicitó..... Aquí la voz
Se pasma, aquí se entorpece
La lengua, y el labio aquí
Se tropieza balbuciente.
Y pues á tales delitos
Disponen las justas leyes,
Que vivo muera quemado
Quien tanto insulto comete,
Justicia pido, justicia
Y venganza juntamente,
Primero al cielo, y despues
Á cuantos estais presentes.

Capr. Buena gramática es [*aparte.*
Melancia, pues quiere que este,
Ya que no es persona que hace,
Sea persona que padece.

Fil. Levanta, esclavo, del suelo,
Y responde, si es que tienes
Que responder en disculpa
Desta acusacion; y advierte,
Que de aquí al fuego no hay mas
Plazo, que un instante breve;
Pues aquel del sacrificio
Servirá para encenderte.

Aur. No respondes?

Ces. Cómo callas?

Serg. No hablas?

Mel. Ahora enmudeces?

Eug. Sí; que mi mayor consuelo
Librado tengo en mi muerte.

Mel. y Ces. Pues muera, y mas no le aguardes.

Aur. y Serg. Muera, y mas tiempo no esperes.

Fil. Ea, llevadle!
Aur. Asi de mártir
 No consigue los laureles,
 Pues no por la fe, sino
 Por un testimonio muere,
 Y aun en pecado; pues contra
 La verdad no se defiende.
Eug. ¡Qué alegre voy á morir!

Sale EL ENO.

Elen. Pues no lo vayas; y atiende,
 Que, dejarte convencer
 De una mentira evidente,
 Es grave pecado contra
 La caridad, que se debe
 Uno á sí mismo; demas
 De que así el mérito pierdes
 Del martirio, no muriendo
 En odio de la fe. Vuelve,
 Y en obediencia te mando,
 Que á voces digas quien eres.

Eug. Ya te obedezco. — Dejadme,
 Tiranos,.....

Todos. Pues qué pretendes?

Eug. Hablar; que, si yo hasta aquí
 Callé, fue, porque en mí hubiese
 Tiempo de hablar y callar.
 Y pues el de hablar es este,
 Errado engañado pueblo,
 Escucha; no porque intente
 Mi muerte excusar, sino
 Hacer mas fácil mi muerte.
 ¿Cómo puede ser justicia,
 Ni cómo verdad ser puede
 Ley, que perdona al culpado,
 Y castiga al inocente?
 Siendo así, que del delito,
 Que me acusan y convencen,
 No es posible, que yo sea
 El agresor.

Todos. De qué suerte?

Eug. Siendo, como soy, muger,
 Á quien el trage desmiente
 De varon. No el escucharme
 Os suspenda y os altere;
 Que aun mas adelante pasan
 Mis fortunas, pues que quieren
 Los cielos, que los prodigios
 De mi vida os avergüencen,
 Y en vuestro idólatra error
 Os convenzan. Aun no es este
 El mayor asombro; pues
 Soy el original dese
 Retrato, á quien adorais.
 Eugenia soy. Qué os suspende?
 Qué os asombra; qué os espanta?
 Qué os turba? qué os enmudece?
 Si ya no es que sea mirar
 Vuestra ceguedad, al verme,
 Que de un trono, que es altar
 Y tribunal juntamente,
 Pueda ser á un tiempo mismo
 La deidad y el delincuente;
 Acusada y venerada,
 Abatida y eminente
 Me mirais en un instante;
 ¿Pues cómo se compadece
 El estar allí adorada,
 Y aquí condenada á muerte?
 Mira tú á quien idolatras
 Y sentencias; tú á quien quieres
 Y fiscalizas; tú á quien
 Delatas y favoreces;
 Tú á quien persigues y adoras;

[*Vase.*

Tú á quien estimas y ofendes;
 Y todos, todos mirad
 Á quien dais himnos alegres,
 Y del sacrificio el fuego
 Ignorais á que se enciende,
 Allí para que me ahume,
 Y aquí para que me queme.
 Mirad, mirad á qué Dioses
 Adorais, pues todos pueden,
 Teniéndolos por divinos,
 Ser acusados de infieles.
 Y si á tanto desengaño
 No abris los ojos, no quede
 Piedra sobre piedra en todo
 Ese edificio eminente;
 Fuego del cielo le abrase.

[*Suena ruido de tempestad.*

Y pues disponen las leyes,
 Que el que acusa de un delito
 Padezca el daño, que quiere
 Que padezca á quien acusa,
 Á Melancia un rayo ardiente
 Abrase viva, porque
 De su acusacion aleve,
 De su falso testimonio,
 Su prision y cárcel quede
 Triunfante en Egipto, quien,
 Á pesar de tantas fuertes
 Persecuciones, ha sido
 El Josef de las mugeres.

[*Disparan dentro.*

[*Truenos.*

[*Vase.*

[*Caeen algunos rayos y húndese el trono con dosel y retrato.*

Mel. Ay de mí! Abrasada muero,
 Y rabiendo justamente.

[*Húndese.*

Fil. Qué asombro!

Serg. Qué confusion!

Fil. Hija, espera!

Serg. Hermana, atiende!

Ces. Qué prodigio!

[*La tempestad.*

[*Vanse Filipo y Sergio.*

Aur. De los cielos

Se rasgan todos los ejes.

Ces. La máquina de los polos

Sobre nosotros se viene.

Voces [dent.] Viva el Dios de Eugenia!

Todos.

Viva!

Ces. Aurelio, qué estrago es este?

Aur. Mágicas de los Cristianos.

Y pues que ya Pretor eres
 De Egipto, por el sagrado
 Honor de los Dioses vuelve.
 Mira, que tras esa fiera
 Muger va toda la plebe,
 Confesando un solo Dios.
 Síguela pues, y no dejes
 Que crezca esta novedad.
 Castiga, amenaza y prende
 Cuantos la aclaman.

Ces. Si haré;

Y pues han vuelto á encenderse
 Las cenizas de mi amor,
 Y soy juez, yo haré de suerte,
 O que se logren mis dichas,
 O que los Dioses se venguen.

[*Vase.*

Aur. Yo por otra parte iré [aparte.

Acaudillando las gentes;
 Pues asistido de mí
 Cesarino, sabré hacerle
 Ministro de mis venganzas;
 Á cuyo efecto ponerle
 Delante dese tumulto
 Solicito, porque deje
 De aclamar con voz activa
 Los honores, que á Dios dan,

Cuando repitiendo van..... [Fase.
 Todos. Viva el Dios de Eugenia!

Salen EUGENIA, FILIPO, SERGIO y ELENO.
 Fil. Viva!

Que yo el primero de todos,
 Viendo maravillas tantas,
 Hija, me arrojo á tus plantas.

Serg. Y yo, porque destos modos
 Otros, á imitacion mia,
 Tu Dios busquen soberano.

Eug. Ay padre mio! ay hermano!
 Feliz mil veces el dia,
 Que con tan piadosa accion
 Llego á veros en mis brazos,
 Cuyos repetidos lazos
 Nudo de tres almas son.

Elen. Todos decimos contentos,
 Que tú amparo nuestro eres.

Salen CESARINO y FLORA.

Ces. Oid todos antes.

Todos. Qué quieres?

Ces. Solo que me esteis atentos.
 Prefecto de Alejandria,
 Sustituyéndole hoy
 El puesto á tu padre, soy;
 Con que el horror deste dia,
 Que corra por cuenta mia,
 Es fuerza, y los soberanos
 Dioses, de asombros tan vanos
 Se ofendan, viéndote usar
 Contra ellos la singular
 Mágica de los Cristianos.
 Cuanto puedo hacer por tí,
 Es, ofrecerte mi mano,
 Si niegas aqueso humano
 Dios, que engrandeces así.
 Tu padre y tu hermano aqui
 Ya hechos cómplices estan,
 Pues alabanzas le dan;
 Vuelve por ellos, y advierte,
 Que de mi mano á tu muerte
 Tan pocas distancias van,
 Que solo está en elegir,
 Ó mi mano, ó tu castigo.

Eug. Pues por mí y por ellos digo,
 Que elegimos.....

Ces. Qué?

Todos. Morir.

Ces. Advierte.....

Salen AURELIO.

Aur. ¿Qué hay que advertir,

Si ves toda Alejandria
 Para perderse este dia? —
 Desta suerte atajaré, [aparte.
 Que no convierta á la fe
 Mas almas en su agonía.

Ces. Muger, que en trance tan fuerte,
 Por ostentar tu valor,
 Entre tu muerte y mi amor,
 Tienes por mejor tu muerte,
 Que vas á morir, advierte.

Eug. Dichosa mil veces yo,
 Pues mi anhelo se cumplió.

Ces. Pues quitádmela de aqui;
 Que, si la miro, no sé,
 Como vencermé podré.

[Quédase suspenso.

Eug. Padre, hermano, Eleno!

Los tres. Di.

Eug. No prevariqueis, por ver
 Mi muerte.

Elen. Antes te ofrecemos,

Aur. Que contigo moriremos. [Llévanta.
 Pues de otra suerte ha de ser
 El sentir y el padecer
 Vuestro. — Á los tres los llevad
 Donde vean la crueldad
 Con que muere, porque así
 Muden de intento.

Fil. Esta en mí
 No es crueldad, sino piedad,
 Pues me da en que merecer.

[Vuelve Cesarino furioso.

Ces. Ay infelice! ¿Qué fuego
 Es el que en mí á sentir llevo,
 Que me hace temblar y arder
 Á un mismo tiempo? Muger,
 Qué me quieres? Tú has querido
 Morir, yo no he tenido
 La culpa de tu rigor.

Aur. Qué sientes?

Ces. Siento un ardor,
 De quien tú la causa has sido;
 Pues tú, bárbaro, de envidia,
 Si habia en tus zelos discurso,
 Me has quitado la ocasion
 De reducirla á mi gusto. —
 Hola!

Salen CAPRICHIO.

Capr. Aquesto de las holas,
 Aunque no sea criado uno
 Del que olea, toca á todos.
 Qué me mandas?

Ces. Parte al punto,
 Y di, que á la ejecucion
 De Eugenia el rigor injusto
 Se suspenda.

Capr. Á muy buen tiempo.

Ces. Cómo?

Capr. Como ya el verdugo,
 Rey de comedia, enojado
 Con algun valido suyo,
 La cabeza de los hombros
 La ha dividido.

Ces. Qué escucho!
 Sin vengar en tí, cruel,
 El dolor de tal insulto.

[Saca la espada, y tira al aire.
 Muere á mis manos!

Aur. ¡Pluguiera

Al cielo divino y justo,
 Pudiera morir, y no
 Viera el honor de su triunfo!

Capr. Tente, señor! — Huye, Aurelio!

Ces. ¿Librarte piensas, perjuró?

Aur. Desamparando el cadáver,
 Que habité.

[Húndese Aurelio, quedando un cadáver donde
 él estaba.

Salen el DEMONIO.

Dem. Que hasta este punto
 Pudo durar la licencia
 De estar en él.

Capr. Abrenuncio.

Ces. Ay de mí infeliz! Qué veo?

Capr. Hacerse dos diablos de uno,
 Por apocarse.

Ces. ¡Mortal

Estoy!

Capr. Qué dirá el difunto?

Ces. ¿Quién eres, pálida sombra?
 ¿Quién eres, horror caduco?

Capr. Por no ver este espectáculo,
Volviera á ser Catecumeno.

Descúbrese en un trono de nubes EUGENIA, con
Ángeles, y va subiendo arriba, y salen todos.

Music. Este es el triunfo de Eugenia;
Que esotro no era su triunfo;
Porque solamente el cielo
Es el templo de los justos.

Eug. Feliz yo, que en galardón
De ansias, miserias y sustos,
Que padecí, de los cielos
Á gozar la gloria subo.

Dentro MELANCIA.

Mel. Infeliz yo, que en castigo
De testimonios é insultos,
Que intenté, de los infiernos
Las eternas penas sufro.

Más. y tod. Este es el triunfo de Eugenia;
Que esotro no era su triunfo;
Porque solamente el cielo
Es el templo de los justos.

Capr. Dando con aquesto fin
Al mas prodigioso asunto
Del Josef de las mugeres.
Perdonad los yerros suyos.

LXIII.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

PERSONAS.

DON FELIX.
DON JUAN.
DON DIEGO.

DON ALONSO, *viejo*.
HERNANDO, *criado de D. Juan*.
LISARDO, *criado de D. Felix*.
DOÑA LEONOR, *hija de D. Alonso*.

DOÑA ELVIRA, *hermana de Diego*.
INES, *criada de D^a. Leonor*.
JUANA, *criada de D^a. Elvira*.

JORNADA I.

Salen DON FELIX y DON DIEGO acuchillándose.

Fel. Ó he de matar ó morir,
Ó quien sois he de saber.
Dieg. Pues mirad como ha de ser;
Que yo no lo he de decir.
Fel. Con vuestra muerte ó mi muerte,
Que es el último remedio
De mis zelos, que otro medio
No permiten.
Dieg. Desta suerte
He de intentar defendello.
Fel. No he visto valor igual.
Dieg. Qué gran brio!

Dentro DON ALONSO y DOÑA LEONOR.

Alon. ¿En mi portal
Cuchilladas? Qué es aquello?
Dadme una espada y broquel,
Y sacad luces.

Leon. Señor,
Advierte.....

Alon. Suelta, Leonor!
Leon. No has de salir.

Dieg. Mas cruel
Es ya el lance; que al ruido
Luz bajan, y en este estado
Es fuerza ser yo el culpado,
Siendo yo el aborrecido.

Fel. A cualquier lance dispuesto,
Á trueque de conocer
Mis zelos, no siento ver
Que bajen luces.

Salen DON ALONSO medio desnudo, y DOÑA LEONOR deteniéndole, é INES con luz.

Alon. Qué es esto?
Dieg. Bien ocultarme será, *[aparte]*.

Aunque á mi valor le pese.

Alon. ¿Pues cómo en mi casa.....?

Dieg. Caballero os lo diré.

Fel. Sí haré, en habiéndos seguido.

Alon. Señor Don Felix?

Fel. Yo soy.

Alon. Qué ha sido esto?

Ines. Muerta estoy! *[aparte]*.

Leon. Cielos! qué habrá sucedido? *[aparte]*.

Fel. Yo os lo diré, despues que
Siga á aquel hombre.

Alon. Eso no;

Que habiendo salido yo
A poner paz, pues se fue
El hombre con quien reñis,
No es razon que le sigais,
Si ya obligado no estais
A hacerlo; que si decis,
Que os importa darle muerte,
El primero será yo,
Que le siga.

Fel. Porque no
Discurrais de aquesa suerte
Contra mi reputacion,
De seguirle dejaré,
Y la ocasion os diré.

Leon. ¿Cuál pudo ser la ocasion?

Fel. Estando ahora jugando,
Una duda se ofreció
Sobre una suerte, que yo
Ganaba. Solicitando
Defenderla como mia,
Se atravesó un caballero,
Que apasionado el primero
Juzgó, que yo la perdía.
Yo, que declarada ví
La suerte, con tal rigor
Contra mí, en otro favor,
No sé qué le respondí,
Que le obligó á que sacara
La espada. Como nos vieron
Empeñados, acudieron
Todos á que no pasara
A mayor extremo el lance.
Colérico me salí
De la casa; é! hasta aqui
Vino siguiendo mi alcance,
De otros dos acompañado,
Que le seguian. Yo pues,
Viéndome embestir de tres,
De aqueste umbral amparado,
Me intentaba defender.
Al ruido salísteis vos.
Retiráronse los dos,

[Ensalina.]

[Embózase.]

[Esc]

[Vase.]

Antes de dejarse ver,
Y él tambien se retiró
En viéndoos. Aquesta ha sido
La causa. Perdon os pido
Del alboroto; que yo
Siento mas el ver, que vos
Os hayais sobresaltado,
Que no el disgusto pasado.
Con esto quedad con Dios.

[Quiere irse, y detiéndole D. Alonso.

Alon. Esperad!

Leon. Albricias, cielos, [aparte.

Una y mil veces os pido,
De que por juego haya sido
La ocasion, y no por zelos.

Fel. ¿Pues qué es lo que me mandais?

Alon. Lo que yo os suplico es,
Que, puesto que os buscan tres,
Solo de aqui no salgais;
Que, habiendo mi casa sido
De vuestro riesgo sagrado,
Y habiendo al lance llegado,
Muy necio é inadvertido
Fuera, si solo os dejara

Fel. Ir. Yo tengo de ir con vos.
Mas lo fuera yo, por Dios,
Si eso á permitir llegara,
Dejando á esta mi señora
Con tal cuidado.

Leon. El que yo
Tendré, será de que no
Haga mi padre.....

Fel. Ha traidora! [aparte.

Leon. Siempre lo mejor; y asi,
Que os acompañe, le ruego,
Hasta vuestra casa.

Fel. ¿Y luego

Qué se dijera de mí,
Sino que yo, de temor,
De aqui á salir no habia osado,
Sino tan acompañado?
Y asi os suplico, señor,
Me hagais merced de quedaros;
Que conmigo no habeis de ir,
Ni yo lo he de permitir.

Alon. Es en vano el excusaros;
Que ha de ser. Y asi, aunque estoy,
Por estar ya recogido,
Como veis, medio vestido,
Os ruego, que, mientras voy
Á tomar un ferreruero,
De aqui no salgais. — Leonor,
Tenle tú.

Leon. Sí haré, señor.

Fel. Suelta, si no, vive el cielo,
Si me detienes asi,
Que diga la causa.....

Leon. Espera!

Fel. Del disgusto; pues me fuera,
Por ir huyendo de tí,
Cuando no, porque imagine,
Que para reñir conmigo
Tu galan y mi enemigo,
Esperarme determine.

Leon. Qué galan? Bueno es venir
Tú del juego ocasionado,
Y querer, que yo el enfado
Te pague.

Fel. Por no decir
La ocasion, que me obligó
Á sacar la espada aqui,
Á tu padre eso fingi;
Que no, ingrata, porque no
Tenga razon de quejarme.

Y bien de mi voz pudieras
Tu culpa inferir, si vieras,
Que con los dos declararme
Quise á un tiempo; pues la suerte,
Que yo fingí que ganaba,
Era la que amor me daba
De hablarte en tu casa y verte.
El caballero embozado,
Que esperando en tu portal
Estaba ventura igual,
Es aquel, que interesado
Juzgó, que yo la perdía;
Y juzgó bien, pues es cierto,
Que, si tu mudanza advierto,
De otro es la suerte, y no mia.
Por conocerle en efeto
Saqué la espada; (ay de mí!)
Llegó tu padre, y asi,
Con equivoco conceto,
Habló á los dos mi dolor,
Torpe confundiendo y ciego
Empenos de amor y juego;
Que tambien es juego amor;
Pues siempre anda con rezelos
El taur de sus rigores,
De ganancia en los favores,
Y de pérdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,
Fálteme el cielo, si dís
Ocasión, para que á tí
Pesar ninguno te den
Sombras, que en el aire haria
Tu misma imaginación.

Fel. No son sombras las que son
Culpa tuya y pena mia.

Leon. Plegue al cielo, que si sé,
Quien pudo ser quien asi.....

Sale DON ALONSO.

Alon. Vamos, Don Felix, de aqui.

Fel. Bien á mi pesar iré
Acompañado de vos.

Alon. Ines, cierra tú esa puerta,
Y hasta que yo vuelva, abierta
No esté.

Fel. Perdonad, por Dios,
Señora, el justo cuidado,
Con que es fuerza que quedeis;
Que vos la culpa teneis,
Pues ir no me habeis dejado.

Leon. Si asi obedecer prevengo
Á mi padre, vos vereis,
Aunque la culpa me deis,
Que es culpa, que yo no tengo.

Alon. Venid; que dejaros quiero
En vuestra casa, y despues,
Sabiendo el hombre quien es,
Hacer las paces espero.

Leon. Fáciles de hacer serán,
Puesto que agravio no ha habido.

Fel. No mucho, pues ofendido
Estoy yo, viendo que estan
Tres enemigos (ay cielos!)
Declarados.

Leon. Cuáles son?

Fel. Eso dudas? Tu traicion,
Y su ventura, y mis zelos.

Leon. ¿Sabes, Ines, quien seria
El que en mi casa embozado,
Para darme este cuidado,
Á estas horas estaria?

Ines. No sé; mas aquel Don Diego,
Que tu belleza enamora,
Solo pudo ser, señora,

[Vase.

[Vase.

[Vase.

Quien tan atrevido y ciego
Se atreviese á estar aquí.

Leon. Dices bien; pues no estuviera
Quien mi desden no sintiera,
Tan desvelado por mí.

Ines. Pues si él tu desden adora,
No á tí la pena te des.

Leon. Á manos moriré, Ines,
Deste pesar. Cierra ahora
Esa puerta, y á pensar
Ven conmigo en mis desvelos,
Cómo podré de sus celos
Á Felix desenojar.

Ines. Eso yo te lo diré;
No dándole á su pasion
Ninguna satisfaccion.

Leon. Eso dices?

Ines. Sí.

Leon. Por qué?

Ines. Porque en la varia fortuna
De los celos y el amor
La satisfaccion mejor
Suele ser no dar ninguna.

Leon. Es engaño; que tambien
Es cierta especie de culpa,
No acertar con la disculpa.

Inca. Si supiera, que fui quien
Á Don Diego le avisó,
Que á aquestas horas viniera
Á darme un papel, qué hiciera?
Mas buena disculpa yo
Me tengo, para quedar
Del lance desempeñada,
Con decir, que soy criada,
Y sirvo para medrar.

[Fase.]

[Fase.]

*Salen DOÑA ELVIRA y JUANA tapadas, y
DON JUAN y HERNANDO.*

Elv. Ya sabeis, que la licencia
De seguirme, caballero,
No dura mas que hasta aquí;
Y así, que os volvais, os ruego.

Juan. Ya sé, que todos los dias,
Que en ese parque os encuentro,
Dando en su florida estancia
Al Mayo flores, al cielo
Rayos, cristales al rio,
Luz al sol, envidia al viento,
Me dais licencia de hablaros
Y de veniros sirviendo
Hasta aquesta calle, donde
Me despedis, con precepto
De que no os siga, ni sepa
Quien sois, cuya ley atento
Tanto me tuvo, que hice
Della fineza, creyendo,
Que alguna vez del descuido
Naciera el merecimiento.
Vos, por mas que yo procure
Serviros y obedeceros,
Nunca os dais por entendida
De mi cortes rendimiento;
Antes ofendida, juzgo,
Que me castigais, supuesto
Que aun no me habeis permitido
Llegar descubierta á veros,
Como en venganza de tanta
Obediencia; porque es cierto,
Que en politicas de amor
Suelen tener unos fueros
Las damas, que obligan mas,
Que el guardarlos, el romperlos.

Y así, viendo que ya el Mayo,
Tiranamente depuesto
Del imperio de las flores,
Le deja á Junio el imperio,
Temeroso de ver, que entre
Abrasando á sangre y fuego
En las fértiles campañas
Los verdes triunfos del tiempo,
No quiero esperar á que
Deste hermoso sitio ameno
La estacion cese, y pasando
El feliz siglo de acero,
Mejor que el de oro, me quede
Llorando yo en el de hierro,
De no haberos conocido.
Discúlpeme un argumento,
Por ver, si con la razon
Vuestro recato convengo.
Vos me mandais, que no os siga;
Y yo, que seré, os confieso,
Ó descortes en seguuiros,
Ó necio en obedeceros.
De necio á de descortes
Estoy peligrando al riesgo;
Ved vos la distancia que hay
De un defecto á otro defecto;
Pues de descortes podré
Enmendarme con no serlo,
Y de necio no; pues nunca
Puede el necio no ser necio.
Con lo cual vereis, señora,
Que en dos daños, escogiendo
El que yo puedo enmendar,
Elijo del mal el menos.
Ó os habreis de descubrir,
Ó decir quien sois, ó tengo
De seguuiros, donde pueda
Mi curiosidad saberlo;
Porque haberos dado el alma
Por fe del entendimiento,
É ignorar á quien la he dado,
Ó es pereza del deseo,
Ó es desaliño del gusto,
Ó es tibieza del afecto;
Y nada os está mejor,
Que en mí no haya cosa desto.

Elv. Señor Don Juan, quien buscó
Esta ocasion para veros
Y para hablaros, dijera
Quien es, á poder hacerlo.
Ni vos lo podeis saber,
Ni yo decíroslo puedo;
Que hay muchos inconvenientes,
Y de uno solo os advierto;
Con que, si quereis que os diga
Quien soy, decíroslo ofrezco.

Juan. Ninguno será mayor,
Que ignorarlo. Decid presto.

Elv. Pues en el instante que
Sepais quien soy, estad cierto,
Que otra vez en vuestra vida
Volver á hablaros no tengo.

Juan. ¡Terrible es la condicion!
Y sin pensarla primero,
No me atrevo á resolverla.

Elv. Pues.....

Juan. Qué?

Elv. Pensadla, y sea presto.

[Hablan los dos aparte.]

Hern. Mientras que piensa mi amo,
Y mientras yo tambien pienso
Este vayo, que no ensillo,
Tapada menor, te ruego,
Hagas por mí una fineza.

Jua. Como no sea su intento
El saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
Porque le quiero así, así.
Hern. Y yo así, así lo agradezco.
Jua. Mas por qué no has de decirlo?
Jua. Porque he hecho juramento
De callarlo.

Hern. Por lo propio
Pensaba yo, que el saberlo
Fuera mas fácil.

Jua. Por qué?
Hern. Porque no hay gusto en el suelo,
Como quebrantar tres cosas.

Jua. Cuáles son?
Hern. Un juramento,
Un destierro y un ayuno.
Mas no presumas, que es esto
Lo que te quiero pedir;
Pues antes es mi deseo
El que tanta merced me hagas,
Que me lo tengas secreto;
Que estoy, si verdad te digo,
Temblando, que he de saberlo.
Jua. ¿Pues de qué nace el temor,
Que tanto le aflige?

Hern. Desto:
Desde el dia que empecé
A navegar el estrecho
Golfo de amor, sin salir
De Abido, para ir á Seato,
Supe quien era mi dama,
Su cara, su entendimiento,
Su calidad y su estado,
Y todas cuantas encuentro
Son Franciscas, Juanas, Luisas;
Con que poco mas ó menos
Todas al Malcocinado
Tienen sus alojamientos.
Quisiera una dama yo
Extravagante, y sugeto
Capaz de novela, porque
Es mi amor tan novelero,
Que me le escribió Cervantes;
Y así te pido y te ruego,
Que, sin saber yo quien eres,
Me adores mis pensamientos.
Dame á entender, que te llamas
Pantasilea, y creyendo
Ser Infanta distraida,
Viviré ufano y contento
De pensar, que andas tras mí
Puesta en trabajo; y con esto,
Por no olvidar el beber,
Beberé por tí los vientos.
Jua. Pues por mucho que imagine,
Aun soy mas.

Hern. Así lo creo.

Elv. Y en eso os resolveis?
Juan. Sí;
Que, si tengo de perderos,
No siguiéndoos de cobarde,
Y de atrevido siguiéndoos,
Mejor es, que de atrevido
Os pierda; que en igual riesgo
Es civil la cobardía,
Y noble el atrevimiento.

Elv. Mirad, que aventurais mucho.

Juan. Mas aventuro, si os pierdo.

Elv. Eso es perderme.

Juan. Es verdad;
Pero no por mi defecto,
Pues hago yo de mi parte
Las diligencias que puedo.

Elv. Pues yo tambien de la mia
He de hacer otro argumento.
Ó es verdad, que para hablaros
Busqué este disfraz que tengo,
Ó no. Si es verdad, seguro
Podeis estar de mi afecto;
Si no es, ¿qué os importará
El saber quien soy? supuesto
Que el saber quien soy, no es
Circunstancia de quereros.
Y así, señor, fiad de mí,
Que os buscaré en otro puesto,
Y no me sigais.

Juan. Aunque
Adoro el ingenio vuestro,
Aun no me doy por vencido
De la réplica.

Elv. ¿En efecto
Me habeis de seguir?

Juan. Sí.
Elv. Pues
Advertid.....

Sale DON DIEGO.

Dieg. Don Juan!
Elv. Ay cielos! [*aparte.*
Ya es mi desdicha mayor.

Juan. Qué mandais?
Dieg. Buscándoos vengo,
Sabiendo, que al parque fuisteis;
Y á singular dicha tengo
El haberos encontrado.

Jua. Muy malo, señora, es esto. [*aparte las dos.*
Elv. ¿Si mi hermano nos habrá
Conocido?

Jua. Harto lo temo.
Juan. Pues qué mandais?
Dieg. Un cuidado,
Que en toda el alma padezco,
Me importa comunicar
Con vos.

Elv. Ay triste! [*aparte.*
Dieg. Yo os ruego,
Que, en dejando aquea dama
En su casa,.....

Elv. Extraño aprieto! [*aparte.*
Dieg. Conmigo vengais; que yo
Á lo largo os voy siguiendo.

Jua. No es nada; seguirmos quiere [*aparte.*
Nuestro hermano, por lo menos.

Elv. No permitais, que nos siga, [*aparte á D. Juan.*
Por Dios, ese caballero,
Señor Don Juan; que quien tuvo
De vos solo igual rezeló,
Qué hará de otro? Y presumid,
Aunque os diga mas que puedo,
Que importa mas que pensais.

Juan. Por quitaros ese miedo
Perderé yo esta ocasion. —
Aunque habeis llegado á tiempo, [*á D. Diego.*
Que iba tambien divertido,
Desa manera viniendo,
¿Cómo puedo dilatar
Ir con vos?

Dieg. Yo os lo agradezco. —
Perdonad, señora, y dadle
Licencia.

Juan. Ya yo la tengo
Desta dama; que antes ella
Agradecerá el encuentro,
Porque no la siga yo.

Elv. Es verdad; mas no por eso
De mí esteis desconfiado;
Pues ya nueva causa tengo

De buscaros, por saber,
 Qué os quiere ese caballero.
Juan. ¿Pues qué os importa á vos?
Elv. Solo
 El cuidado con que quedo
 De presumir, que es disgusto.
Juan. Estimad á ese rezelo,
 Que no os siga.
Elv. Sí lo estimo;
 Mas tambien, Don Juan, lo siento. —
 Ven, Juana.

Jua. No hay que temer,
 Que nos conoció, supuesto
 Que nos deja ir tan seguras.
Elv. ¿Quién creyera, que á un empeño
 Igual mi hermano me hiciera
 Espaldas? Pues por él quedo
 Libre ya de que Don Juan
 No me siga. Vamos presto,
 Juana, pues quiere mi suerte,
 Que haya venido Don Diego
 Á sacarme del peligro,
 En que mi amor me habia puesto,
 Librándome la fortuna,

Jua. De un riesgo con otro riesgo.
Hern. Á mas ver, señor Hernando. [Vase.
 Vuestra Alteza, oculto dueño
 De mis sentidos, en mí
 Tiene un esclavo.

Juan. Ya quedo,
 Don Diego, desocupado.
 Qué mandais?

Dieg. Estadme atento.
 Ya sabeis, como quien es
 Mi amigo tan verdadero,
 Y á quien he franqueado todos
 Los archivos de mi pecho,
 Que adoro á Doña Leonor
 De Mendoza, padeciendo
 Las iras de sus desdenes,
 Las sañas de sus desprecios.
 Consolado en sus rigores,
 Porque no es amor perfecto
 El que no se juzga bien
 Hallado en sus sentimientos,
 La idolatraba, pensando,
 Que en tan soberano empleo
 Nadie habia, que ganase
 Las venturas que yo pierdo.
 Mas ay de mí! cuán burlado
 Vivía mi pensamiento,
 De sí mesmo persuadido,
 Y engañado de sí mesmo!
 Que otro es mas feliz que yo.
 ¿Cómo mis zelos refiero,
 (Ay de mí!) sin que me mate
 La ponzoña de mis zelos?
 Como lo supe, escuchad;
 Vereis la razon que tengo
 De sentirlos, cuando no
 Bastara la de saberlos.
 Una criada, que sirve
 Á aqueese tirano dueño
 De mi vida, sobornada
 De la dádiva y el ruego,
 Me ofreció darla un papel,
 Diciendo, que su aposento
 Tiene una reja, que cae
 Al portal, y en el silencio
 De la noche le llevase,
 Que en ella una seña haciendo
 Saldria á tomarle. Yo fui
 Á llevarle el papel; pero,
 Aunque hice la seña, ella

No me respondió tan presto.
 Presumiendo que estaria
 Con sus amos, hice tiempo
 Dentro del mismo portal,
 De su obscuridad cubierto,
 Cuando, con la escasa luz
 De la calle, un hombre veo
 Entrar. Yo mas recatado
 De la puerta me defiendio;
 Pero no tanto, que él
 No me sintiese, y diciendo:
 No puede estar aqui nadie,
 Que matarlo ó conocerlo
 Ya no me importe; la espada
 Sacó. Yo entonces resuelto
 Á que habia de encubrirme,
 La mia saqué. Al estruendo
 De los dos se alborotó
 Toda la casa allá dentro.
 Salió su padre, y Leonor,
 Á su padre deteniendo,
 Salió con luz y criados.
 Yo entonces reconociendo,
 Que era dar nueva materia
 Á sus aborrecimientos
 El ser conocido, tomo
 La puerta, y la espalda vuelvo.
 Bien claro está, que seria
 De atencion, y no de miedo;
 Pues me obligó á retirarme
 Mas que el temor el respeto.
 Lo que sucedió no sé
 Con el otro caballero,
 Que, detenido de todos,
 Se quedó (ay de mí!) con ellos.
 Deste suceso pendiente,
 Hasta saber el suceso,
 Estoy; y á buscaros iba,
 Para que me deis consejo,
 Ó me digais, qué os parece
 Uno, que pensado tengo;
 Porque de cuantos caminos
 Previene mi entendimiento,
 He elegido el de escribir
 Á la criada, diciendo,
 Me avise de cuanto ha habido
 Desde anoche en casa; pero
 Hallo mil dificultades
 En el llevarle yo mesmo
 El papel, ni criado mio;
 Y así se me ofrece un medio,
 Y es, que deis licencia á Hernando
 De llevarle; pues es cierto,
 Que, no siendo conocido,
 Podrá dársele él sin riesgo,
 Y traerme la respuesta.
 Veré, si con ella venzo
 Este tropel de desdichas,
 Este raudal de rezelos,
 Este piélago de penas,
 Abismo de sentimientos;
 Y para decirlo todo,
 Esta borrasca de zelos;
 Que donde ellos son lo mas,
 Todo lo demas es menos.

Juan. El lance ha sido notable,
 Y juzgo por buen acuerdo
 El que habeis vos elegido;
 Y así, aunque el disgusto siento,
 Me huelgo, que nos halleis
 En ocasion, que podemos
 Serviros en algo yo
 Y Hernando.

Hern. Yo no me huelgo; [aparte.

Que no quisiera servir
Aun lo que sirvo.

Juan. Al momento
Toma ese papel, y haz
Lo que te manda Don Diego.

Dieg. Toma, Hernando, por tu vida;
Que yo un vestido te ofrezco,
Si traes respuesta.

Hern. Vestido?

Dieg. Sí.

Hern. Pues tomo, voy y vengo.

¿Cómo ha nombre la criada?

Dieg. Ines.

Hern. De qué?

Dieg. No sé cierto.

Hern. ¿Pues cómo he de preguntar?

Juan. ¿Ahora reparas en eso?

Hern. Sí; porque al que no repara
Le dan siempre.

Juan. Corre presto,

Y busca alguna invencion,
Con que puedas entrar dentro.

Hern. Ahora bien, ello ha de ser.

A los dos cita mi ingenio,
Que veais en la respuesta
Mi industria y mi atrevimiento.
¿Dónde me esperais los dos?

Dieg. Pues de mi casa nos vemos
Tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues á ella al instante vuelvo.

Dieg. Venid, Don Juan; que tambien

Que vos me conteis deseo,
Qué dama era esta tapada.

Juan. Oireis un raro suceso,

Que os admirará.

Sale HERNANDO.

Hern. ¡Ay vestido,
En qué confusion me has puesto!
¿Mas de qué es la confusion?
¿Será este el papel primero,
Que haya dado yo delante
De una suegra de otro tiempo?
Que suegras desto, ellas mismas
Le llevarán; porque es cierto,
Que en la provincia de amor
El aguacil de su zelo
Tuvo vara criminal,
Pero ya en civil la ha vuelto.

Salen DON FELIX y LISARDO.

Lis. Dónde vas?

Fel. No sé, Lisardo;
Que, aunque venia diciendo,
Que no he de ver en mi vida
A Leonor, al punto mesmo
Que lo pronuncian los labios,
Lo desmienten los afectos.

Hern. ¡Válgame Dios, si el vestido
Será de color ó negro!

Fel. Qué es esto, cielos? ¿Hay dos
Corazones en mi pecho?
¿Hay en mí dos albedríos?
Dos almas? No. ¿Pues qué es esto
De proponer yo una cosa,
Y contra mi mismo acuerdo
Hacer otra cosa yo?
Mas ay! ¡qué loco, qué necio
Ignoro, que soy quien puede
Menos yo conmigo mesmo!
Hern. Esta es de Leonor la casa.
Aqui me santiguo, y entro

Con pie derecho. Dios quiera
No salga con el izquierdo.
Ahora bien, esta es la puerta;
Llego y llamo.

[Llama.

Fel. Qué es aquello?
¿No llama un hombre en la casa
De Leonor?

Lis. Sí.

Fel. Nada veo,
Que mis zelos no presuman,
Que es la sombra de mis zelos.
De aqueste umbral amparados,
Por quien pregunta, escuchemos.

Sale INES.

Ines. Quién llama?

Hern. ¿Es uced, mi reina,

Una Ines, á quien yo vengo

Buscando?

Ines. Una Ines soy yo;

La que busca, no sé cierto.

Hern. Yo sí; para que me tenga

Tal Ines por su cordero,

En sus brazos me reclino.

Ines. ¡Qué ancianísimo concepto!

Vamos al caso. ¿Qué manda

Vuesa merced despues deso?

Hern. Yo no mando, sino sirvo.

Aqueste papel.....

[Fase. **Fel.** Qué veo?

Un papel da á Ines?

Hern. Le traigo.

Ines. Cúyo es?

Fel. Yo le veré presto.

[Fase. **Ines.** [Llega D. Felix y quítale el papel.

Ay de mí!

Hern. ¿Por qué me toma

Ucé el papel?

Fel. Porque quiero.

Hern. Es concluyente razon;

Yo me doy por satisfecho.

Uced le lea, y responda

Lo que le estuviere á cuento.

Fel. Esperad, no os vais; ni tá

Te entres, Ines, allá dentro,

Hasta que yo haya leído. [Abre el papel.

Ines. Como una azogada tiemblo. [aparte.

Hern. ¡O quien fuera ahora valiente! [aparte.

Mas quizá importa no serlo.

Fel. [lee] „Yo no pude excusar el lance de anoche,
„porque estando esperando para hablarte,
„como me habias ofrecido, entró aquel
„caballero, y sacando la espada, fue for-
„zoso que yo me defendiera. Avisame en
„qué ha parado; que, hasta asegurarme
„de tu peligro, no quiero hablar en mis
„sentimientos. Dios te guarde.”

[repr.] Á Leonor viene el papel;
No fue en vano mi rezelo.

Ines. Cielos, tamañita estoy! [aparte.

Hern. Cierito que yo pensé, viéndolos

Abrirle así, que venia

Para vos.

Ines. Qué será aquesto?

Fel. Apuremos de una vez [aparte.

Al vaso todo el veneno. —

Ines, ¿quién es el que escribe

Tan cuidadoso y atento

Á tu ama?

Ines. Qué sé yo?

Fel. Oíd vos; decidme presto, [á Hernando.

¿Á quién, hidalgo, servís?

Hern. Á Don Juan de Silva. Pero

Si aqui he venido,.....

Fel. No mas.

Hern. Ha sido.....

Fel. Oiros no quiero.

Hern. De parte.....

Fel. Cualquier disculpa

Será en vano. Estadme atento.

Decidle á Don Juan de Silva,

Que Don Felix de Toledo

Le dice, que, si atraviesa

Esta calle en ningun tiempo,

Le matará á cuchilladas.

Y en fe de que sabrá hacerlo,

Tomad, llevadle en señal

Aquestas dos. [Dale con la daga.

Hern. Yo soy muerto!

Confesion!

Ines. Mas que me da [aparta.

Á mí tambien.

Hern. Yo me muero!

Fel. Y que esto sustentaré

Solo en el campo.

Lis. Qué has hecho?

Fel. Qué sé yo?

Hern. Yo lo sé bien;

Me ha dado de corte y recio.

¿No habrá por aqui una silla

Del Refugio, que á un barbero

Me lleve? Y le daré dada

Toda la sangre que vierto,

Solo porque me la tome.

Lis. Ir tras aquel hombre quiero,

Á saber, si es de peligro

La herida.

Fel. Ines!

Ines. El acero

Ten, señor; que yo no sé

Nada.

Fel. No temas.

Ines. Sí quiero.

Fel. Di á tu señora.....

Ines. Mejor

Se lo dirás tú.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Qué es esto?

¿De dia y de noche hay

Dentro de mi casa estruendos?

Fel. Sí; pues de dia y de noche

Das ocasion para haberlos.

Leon. Qué ocasion?

Fel. Este papel,

Que ahora para tí trajeron

Á Ines, lo dirá.

Leon. ¿Papel

Para mí? — Ines, qué es aquesto?

Ines. Lléveme el diablo, si sé

Cuyo sea, ni á qué efecto,

Ni conozco á quien le trajo.

Fel. Aun bien, que lo dice él mesmo.

El galan, que para hablarte

Estaba anoche encubierto,

De tí llamado, le escribe

Muy cuidadoso, diciendo,

Le avises en qué paró

El lance; y añade luego,

Que, en viéndote asegurada,

Hablará en sus sentimientos.

Leon. Don Felix?

Fel. Aqui no hay

Don Felix.

Leon. ¿Plegue á los cielos.....!

Fel. Nada creo que me digas,

Solo lo que miro creo.

Toma el papel, y responde;

Que es bien, que este caballero

Salga del susto en que está.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. Nada que dices entiendo.

Fel. Pues bien claro te lo digo,

Y ya á referirte vuelvo.

Don Juan de Silva, tu amante,

Está del pasado encuentro

Con muchísimo cuidado.

Leon. Ahora te entiendo menos.

¿Qué Don Juan de Silva es este?

Que no le conozco.

Fel. Es bueno.

Quien todo lo niega, todo

Lo confiesa. ¿Que aun el medio

De engañar, con ser tan fácil,

Le haya faltado á tu ingenio!

No fuera mejor decirme:

Felix, ese caballero

Me sirve; yo no le admito;

Si anoche estuvo encubierto,

Y ahora escribe, diligencias

Son de amor, que yo no acepto.

Disculpándote á la luz

De la verdad, fuera menos

Mi dolor, imaginando,

Que en parte podia ser cierto;

Pero negar el principio,

Es huir el argumento.

[Fase. Leon. ¿Pues si es el principio falso,

No he de negarle? Los cielos

Me falten, si tal Don Juan

[Fase. Conozco. Á decir Don Diego

De Lara, que es el hermano

De una amiga que yo tengo,

Yo confesara, Don Felix,

Que es verdad, que mira atento

Mis balcones.

Fel. Es buen modo

De disculpar unos zelos,

Con dar otros.

Leon. ¿Tú no diceas,

Que la verdad es el medio

Mejor de satisfacer?

Fel. Sí; mas lo contrario siento;

Porque en efecto no hay cosa,

Que esté bien á un sentimiento;

Si lo sabe, por dudarle,

Si lo duda, por saberlo;

Y así dudar ni saber

Quiero ya; que solo quiero

Huir de tí.

Leon. Detente!

Fel. Suelta!

Que, si te disculpas, temo,

Que á cada nueva disculpa

Ha de haber un galan nuevo.

Leon. Mira!

Fel. Harto miro, pues miro,

Ingrata, tus fingimientos,

Tus mentiras, tus engaños,

Tus falsedades, tus yerros.

Leon. Pues tú verás mis finezas.

Fel. Ya vendrán tarde y sin tiempo.

Leon. ¡O mal haya mi fortuna,

Que en tal opinion me ha puesto!

Fel. ¡O mal haya mi desdicha,

Pues por ella á Leonor pierdo! [Fase.

Sale DOÑA ELVIRA con otro vestido, poniéndosela JUANA.

Elo. Notable ventura, Juana,

Fue, no habernos conocido
Mi hermano; y pues ha salido
De casa tan de mañana,
Que en mi aposento no ha entrado,
Pensando que yo durmiera,
Nadie le diga, que fuera
Aquesta mañana he estado;
Que, aunque aquesto importaria
Poco, pues sabe que voy
A andar, negárselo hoy,
Es tener mas otro día
De excusa, para salir
A hablar á Don Juan.

Jua. Señora,

Solas estamos ahora;
Hazme gusto de decir
Deste embozo el pensamiento.

Elo. Yo, Juana, te lo diré;
Que haberlo llamado, fue
Pensar, que tu entendimiento
Lo hubiera ya conocido.

Jua. No he sido tan necia yo,
Que el fin no alcance; mas no
Los medios porque ha venido;
Pues el buscarle tapada
Y encubrirte deste modo,
Aunque me lo dice todo,
Me deja sin saber nada.

Elo. Ya sabes, que es el amigo
Mayor, que mi hermano tiene
Don Juan; como á verle viene
Los mas dias, y testigo
De su gala y discrecion
Es siempre mi soledad,
Lo que antes ociosidad,
Fue despues inclinacion,
Á quien luego pasar veo,
Habiéndose declarado,
De inclinacion á cuidado,
Y de cuidado á deseo.
Por una parte me via
Á ser quien soy obligada;
Por otra á un dolor postrada,
Que en la privacion crecia;
Y entre uno y otro tirano
Rigor, ninguno á temer
Llegué tanto, como el ser
Tan amigo de mi hermano.
Y así, por cumplir conmigo,
Con mi propia estimacion,
Con mi ciega inclinacion,
Y con las leyes de amigo,
Busqué.....

Salen DON DIEGO y DON JUAN.

Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
Siendo quien somos los dos,
No hay en mi casa lugar
Reservado.

Juan. Ya yo sé
La confianza que os debe
Mi amistad; mas no se atreve
Á usar della mal mi fe;
Y así á entrar no me atrevia,
Viendo, que aqui estaba ahora
Doña Elvira, mi señora.

Dieg. Ella es tan hermana mia,
Que esta licencia os dará,
Porque gusto della yo.

Elo. Por Don Juan lo haré; que no
Por tí.

Dieg. Por qué?
Elo. Porque está

Quejosa hoy mi voluntad
De tí mucho.

Dieg. Por qué, hermana?
Elo. Porque en toda esta mañana
No me has visto.

Dieg. Es la verdad;

Mas la causa de salir,
Sin entrar en tu aposento,
Fue, que cierto sentimiento
No me dejó discurrir;
Y porque tambien pensé,
Como andas aqueatos dias,
Que ya tú fuera estarias.

Elo. Hoy no he salido, porque
No me he sentido buena.
Pero dime tú el cuidado,
Que á madrugar te ha obligado.

Dieg. No quiero hablarte en mi pena.
Cosas de tu amiga son.

Elo. ¿Que castigar no has sabido
Un desden con un olvido?

Juan. Harto culpo su pasion
Yo; pues de un rigor tirano
Sigue el baldío interes
Tan sin esperanza.

Elo. Es

Muy finísimo mi hermano.
Dieg. Culpame tú, Elvira; pero
Vos, Don Juan, no me culpeis;
Que porque callar teneis,
Si el suceso considero,
Que me veniais contando;
Pues mas, que amar un desden,
Es amar sin ver á quien.

Elo. Sin ver á quien?

Juan. Si.
Elo. Dudando

Estoy como puede ser. —
Lo que ha contado, quisiera [*aparte.*

Saber de aquesta manera.
Juan. Pues si lo quereis saber,
Estadme atentos los dos;
Que es suceso para oirse;
Y tal, que puede decirse,
Aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana
Estas mañanas del Mayo
Me sacó á ese verde sitio,
Me llevó á ese verde espacio,
Que, república de flores
Y laberinto de ramos,
De dosel sirviendo al rio,
Sirven de alfombra á palacio.
Entre las confusas tropas,
Que errantemente bajando,
Coros de ninfas tejian
Mejor, que en elisios campos,
Una tapada beldad
Al parque bajó, ostentando
En el descuido lo airoso,
Aun antes que lo bizarro.
Á pesar de la hermosura
De las que ver se dejaron,
Ventaja á todas hacia,
Venciendo y desempeñando
Aquella opinion de que
La hermosura no es el rayo
Mayor de amor; pues sin ella
El brio tiene sus lazos,
Sus dias el desaliño,
Y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
Será imposible; no tanto
Porque el aire no se pinta

Con matices ni con rasgos,
 Cuanto porque en toda ella
 No ví mas señas que daros,
 Que un descuido en el vestido,
 Y una atencion en el manto;
 Si bien no dejó tal vez
 De romper el negro claustró
 Del mal trasparente velo
 Una hermosa blanca mano,
 Que de azucenas y rosas
 Reina fue, y á quien esclavo
 Se confesó de la nieve
 Bozal Etfíope el ampo.
 Bien hubiese un arroyuelo,
 Que, áspid de cristal pisado,
 Entre unas humildes yerbas
 Del rústico pie de un árbol,
 Quiso morder el ribete
 De sus adornos, manchando
 No sé qué cenefa de oro
 Con saliva de alabastro;
 Pues la obligó, por huir
 La ponzoña de sus labios,
 Á la brújula de un pie
 Tan breve y tan bien calzado,
 Que decia: jazmin soy
 Del boton deste zapato.
 Aunque la perdí de vista
 Una vez, el mismo prado
 Me la enseñó solo á mí;
 Pues cuantos la iban buscando
 Por lo ajado de la yerba,
 Que pisaba, no la hallaron;
 Pero yo, mas advertido
 Del breve hermoso contacto,
 La hallé, pues la iba siguiendo
 Por lo florido del campo;
 Porque era senda mas suya
 Lo florido, que lo ajado.
 No sé al pasar qué la dije;
 Y ella, con cortes agrado
 Respondiéndome, me dió
 Licencia para ir la hablando.
 En mi vida ví muger
 De igual ingenio, mezclando
 Las licencias del buen gusto
 Con las leyes del recato.
 Hasta Madrid la seguí;
 Pero al punto que llegamos
 Á tocar de Leganitos
 La calle, que antes fue campo,
 Me dijo: señor Don Juan,
 Merced me haced de quedaros;
 Que, como no me sigais,
 Ni vos ni vuestro criado,
 Ni querais saber quien soy,
 Cada dia vendré á hablaros.
 Yo, cogido de improviso
 Con un favor tan extraño,
 La condicion otorgué,
 Desvanecido y ufano.
 Algunos dias volvió;
 Mas con el mismo cuidado,
 Que el primero, tuvo siempre
 Cubierto el rostro del manto.
 Yo pues viendo, que duraba
 Ya mucho tiempo el engaño,
 Hoy me resolví á seguirla
 Á pesar de sus enfados;
 Mas ella.....

Sale JUANA.

Jua. Un hombre, señor,
 Afuera te está esperando.

[*Vase.*]

Dieg. Saldré á hablarle. — Vos, Don Juan,
 No prosigais, hasta tanto
 Que vuelva; que estoy pendiente
 De suceso tan extraño. [*Vase.*]

Elo. Á mí atajarlo me importa; [*aparte.*
 Que las señas que va dando,
 Podrá ser, que algo descubran. —
 Don Juan, aunque me ha admirado
 El suceso, mas me admira
 Otra cosa, que en él hallo.

Juan. Qué es, señora?

Elo. ¿Un caballero

Tan noble, tan cortesano,
 Tan galan, tan entendido,
 Tan atento y tan bizarro,
 Tan públicamente cuenta
 Los favores, que ha alcanzado
 De una dama, sea quien fuere?

Juan. ¿En qué la ofendo, si callo
 Su nombre?

Elo. No le sabeis,
 Segun infiero del caso;
 Que por eso lo callais;
 Que el que el favor ha contado,
 Contara, á saberle, el nombre.
 Y así quiero aconsejaros,
 Calleis, si quereis saberle;
 Porque quien os ha buscado,
 No sepa, que os alabais;
 Y viendo, que sois tan vano,
 Que blasonais de que os buscan,
 Deje, Don Juan, de buscaros;
 Que quien no calla lo menos,
 Dirá lo demas; y es claro,
 Que los favores de quien
 Os busca con tal recato,
 Merece no merecerlos
 El que no sabe callarlos. [*Vase.*]

Juan. Esa reprehension estimo,
 Y ofrezco.....

Sale DON DIEGO.

Dieg. Volved al caso,
 Don Juan; que ya despedí
 Á quien me buscó.

Juan. Acabado
 Está ya; pues que no tengo
 Otra cosa que contaros
 Mas de que no sé quien es.

Dieg. Y Elvira?

Juan. Habiendo faltado
 Vos de aqui, se fue.

Dieg. Es notable
 Su encogimiento.

Dentro HERNANDO.

Hern. Á este cuarto
 Entrad.

Dieg. ¿Quién vendrá á estas horas
 En una silla de manos?

Sale HERNANDO entrapajada la cabeza.

Hern. Yo soy, (ay de mí!) que vengo
 Ensilado y enfrenado,
 Á pedirlos, que el vestido
 Sea mortaja.

Dieg. Qué hay, Hernando?

Hern. Qué ha de haber? Gran mal.

Juan. No hagaís
 De aquestas locuras caso;
 Que él habrá buscado esta
 Industria, para haber dado
 El papel.

Hern. Sí, industria fue,
 Que se me pegó en los cascos.

Juan. Ea, di presto, qué ha habido?

Dieg. Hernando, no estés burlando.

Hern. Es verdad, burlando estoy;
Pero son burlas de manos
Muy pesadas.

Dieg. ¿Tanto esperas,
Para contar que ha pasado?

Hern. No espero tanto, señor;
Que ya yo me tengo el tanto.

Salen DOÑA ELVIRA y JUANA al paño.

Elo. Desde aquí podremos ver,
Quien este ruido ha causado.

Juan. No nos rompás las cabezas.

Hern. Á eso dijo un cortesano:
Con ese recado al toro.

Dieg. Qué recado traes?

Hern. Muy malo;
Mas no direis por lo menos,
Que vengo sin mi recado.

Juan. Di, qué traes?

Hern. Qué he de traer?
Rota la cabeza traigo.

Los dos. Qué dices?

Hern. Si no quereis
Creerlo, aquí estan los cascos.

Juan. Pues quién te ha herido?

Hern. Escuchadme

Los dos; que no seré largo.
Llegué, llamé, salió Ines,
El papel le daba, cuando
Un caballero llegó,
Y le quitó de las manos.
Leyóle todo á la letra,
Y díjome luego: hidalgo,
Á quién servís? Yo le dije:
Don Juan de Silva es mi amo.
Pero, queriendo decirle
De quien era allí enviado,
Oírlo no quise, y haciendo
Un solo compuesto de ambos,
Él fue el cólerico y yo
El sanguino, pronunciando
Muy hosco, muy fiero, muy
Iracundo y temerario:
Decidle á Don Juan de Silva,
De quien decis sois criado,
Que Don Felix de Toledo
Le dice, que, si da un paso
Por esta calle en su vida,
Ni aun por todo aqueste barrio,
Le matará á cuchilladas,
Sustentándolo en el campo,
Cuerpo á cuerpo, cuando importe.
Y en fe de que ejecutarlo
Sabrá, llevadle por muestra
Aquesta. Y así os la traigo,
Para ver, cual de los dos
Se quiere vestir del paño.

Juan. Calla, Hernando; no prosigas.

Dieg. Calla; no hables mas, Hernando.

Hern. No me falta ahora mas,
Que darme los dos con algo.
Juan. ¿Habiendo dicho mi nombre,
Y que eres mi criado,
Te ha tratado deesa suerte
Don Felix?

Hern. Si aquesto es malo,
Por lo menos no dirás,
Que vengo sin mi recado.

Dieg. ¿Habiendo ido de mi parte,
Deesa suerte te ha tratado
Don Felix?

Hern. Peor me trató

Despues.....

Dieg. Quién?

Hern. El cirujano.

Juan. Á mí el vengarlo me toca.

Dieg. Á mí me toca el vengarlo.

Juan. Eso no; mi nombre oyó
Don Felix, y el desacato
Se hizo á mi nombre, y á mí
Es á quien envia el recado;
Y así yo he de responder.

Dieg. Donde es el principio falso,
Mas fuerza no ha de tener,
Que la verdad, el engaño.
La verdad es, que yo soy
Competidor y contrario
Suyo, y fue de parte mia;
Y así me toca el buscarlo.

Juan. No hareis tal, porque yo estoy,
Pues conmigo habló, empenado,
Y me he de satisfacer.

Dieg. La intencion hace el agravio;
Y así, aunque con vos habló,
Habló de nombre engañado,
Y la intencion es conmigo,
Pues soy quien á Leonor amo.

Hern. Aunque yo no os puedo dar.
Por ahora consejo sano,
Os daré un consejo herido.
¿Hay mas de buscarle entrambos,
Y darle entrambos á una?
Juan. Eso no; que estilo bajo,
Que, á quien conmigo habla solo,
Le busque yo acompañado,
Fuera; y mas habiendo dicho,
Que lo hará bueno en el campo.
Sabes donde vive?

Hern. No;

Donde mata al.

Juan. Buscando

Su casa irá.

Dieg. No me hagais

El desaire de empenaros

Vos por mí.

Juan. No le busqueis,

Pues que soy yo el agraviado.

Dieg. Por un acaso eso fue.

Juan. Es verdad; pero es bien claro,.....

Dieg. Qué?

Juan. Que á hombres, como yo, obligan

Los empeños de un acaso.

Dieg. Yo le buscaré primero,

Si tanta ventura alcanzo,

Que sepa su casa antes.

Hern. Alcabuets desdichados,

Escarmentad, pues me veis

Desnudo y descalabrado.

Elo. Haslo oido todo?

Jua. Sí.

Elo. Pues volando dame el manto.

Jua. Pues qué intentas?

Elo. Ver intento,
Si entre mi amante y mi hermano
Puedo, Juana, restaurar
Los empeños de un acaso.

JORNADA II.

Salen DOÑA ELVIRA y JUANA con mantos.

Jua. Gran resolucion, señora,
Es la que tomas.

Elo. La pena
Pocas veces deja, Juana,
Discurrir con mas prudencia.

Jua. ¿Pues qué es lo que remediar
Con ese disfraz intentas?

Elo. Una desdicha á mi hermano
Ó á Don Juan; pues de cualquiera
De los dos me toca tanta
Parte en su riesgo ó su ausencia.

Jua. ¿Y de qué suerte imaginas
Que has de remediarlo?

Elo. Llega,
Llama á esa puerta, y sabráslo.

Jua. ¿Pues quién vive en esa puerta?

Elo. Don Felix.

Jua. De qué lo sabes?

Elo. De que un dia Leonor bella
Y yo en un coche pasamos
Por aqui, y de sus tristes
Dándome parte, me dijo,
Que parásemos en ella,
De adonde salió Don Felix
Á hablarla al estribo.

Jua. ¿Y esa
Es accion digna de tí,
Venirte desta manera
En casa de un hombre mozo?

Elo. Hasta que el efecto sepas,
No culpes la accion.

Jua. No sé
Cual puede ser, que no sea
Culpable.

Elo. La de excusar,
Que una desdicha suceda;
Que, habiendo escuchado yo
De mi hermano la contienda,
Y de Don Juan, sobre cual
Le ha de dar muerte, ¿no es fuerza,
Que por Don Juan ó mi hermano
Embarazarlo pretenda,
Ya que el no saber su casa
Ellos da lugar, que pueda
Haber yo, antes que ellos lleguen,
Prevenido la violencia?

Jua. Sí; mas no sé de qué suerte
Hoy embarazarlo intentas.

Elo. Avisándole de que
Se guarde.

Jua. Esa diligencia
Mas es en favor, señora,
De Don Felix, si le llegas
Á avisar, que de tu hermano
Ni Don Juan.

Elo. No es como piensas;
Que pendencia prevenida
Nunca llega á ser pendencia
Tan ejecutiva, como
La no prevenida; fuera
De que el modo del aviso
Saneará esa contingencia.

Jua. De qué suerte?

Elo. Cuando á él
Se lo diga, lo oirás. Llega
Y llama.

Jua. Excusado ha sido,
Porque la puerta está abierta. [Éntranse.

Salen DON FELIX y LISARDO.

Fel. ¿No hay consuelo para mí!

Lis. ¿Tanto te aflige una pena?

Fel. ¿Cuándo la pena de celos
Aflige con menos fuerza?
En fin yo perdí á Leonor,

Pues despues de haber.....

Lis. Espera;
Que dos mugeres tapadas
Hasta esta sala se entran.

Fel. ¡Ay Dios, si ella fuera alguna!

Lis. No dudes, señor, que es ella.

Fel. ¿Cómo no es fuerza dudarlo?
Que no es posible, que sea
Leonor esa dama, pues
No la hace el alma mil fiestas.

Salen DOÑA ELVIRA y JUANA tapadas.

Elo. ¿Sois vos el señor Don Felix?

Fel. Perdonadme; que, aunque quiera
Decir, que para serviros,
No tengo tanta licencia.

Elo. Á solas quisiera hablaros.

Fel. Salte, Lisardo, allá fuera. —
[Vase Lisardo.

Elo. Ya estais sola; qué mandais?
Si una muger os viniera
Á pedir, señor Don Felix,
Que hiciérais una fineza
Por ella, hiciéraisla?

Fel. Sí;
Que de ser quien soy es deuda
Servir á cualquiera dama.

Elo. Y si esta fineza fuera
Fundada en vuestro provecho,
¿Pudieraos pedir por ella
Una palabra?

Fel. Conforme
Lo que la palabra fuera;
Que, para haber de cumplirla,
Fuerza es haber de saberla.

Elo. Pues yo sé, que dos quejosos
Teneis, que vengarse intentan
De vos, porque en una accion
Habeis hecho dos ofensas.
Que os guardéis vengo á pedirlos.
Esta ha de ser la fineza.

Fel. Cuál?

Elo. Mirar por vuestra vida.
La palabra, que por ella
Me habeis de dar, es, que habeis
De hacer de Madrid ausencia
Unos dias, mientras pasa
Esta cólera primera,
Pues de cualquier sentimiento
Es medicina la ausencia.

Fel. Á vuestra proposicion
No sé qué dar por respuesta;
Porque no sé, si es que debo
Sentirla ó agradecerla.
Agradecerla, porque
Viene de piedad llena,
Ó sentirla, porque viene
En vanos miedos envuelta.
Y así, entre una y otra duda
Partida la diferencia,
Digo, que cuanto al aviso,
Aunque no sé lo que os mueva,
La agradezco; pero en cuanto
Á que me ausente, licencia
Me dareis para no hacerlo;
Porque hombres de mis prendas
Pocas veces ó ninguna,
Porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
Permitidme, que merezca
Saber mi agradecimiento,
Á quien una atencion deba
Tan piadosa, y á quien hoy
Mi vida el cuidado cuesta

- De venir con el aviso.
- Elo.** Avisos, que se desprecian,
No deben de ser piadosos;
Y pues á merecer llegan
Tan poco con vos, que vuelven
Burladas sus diligencias,
Quedad con Dios; que no importa,
Que sepais el dueño dellas,
Ni qué la obliga.
- Fel.** Eso no;
Que una cosa es no temerlas,
Y otra cosa es no estimarlas.
- Elo.** Yo pensé, que era una mesma;
Pues no se da estimacion,
Donde no se da obediencia.
- Fel.** No tienen obligacion
Las damas, por mas que sepan,
Á saber, en qué consisten
Acá ciertas leyes nuestras.
Vos habeis errado el modo
De mandar.
- Elo.** Como eso yerra
Una muger, cuando quiere
Hablar en estas materias.
Y pues, errado el principio,
Tarde los medios se aciertan,
No hay que esperar á los fines.
Y así á Dios.
- Fel.** Antes que ausencia
Hagais, tengo de saber
Quien sois.
- Elo.** Ignorancia fuera
Darme á conocer, despues
De motejada, de necia.
Basta saber, que soy una
Muger, á quien hoy le cuesta
Esta atencion vuestra vida,
Y no quizá por ser vuestra;
Que no quiero, que quedeis
Tampoco con tal soberbia.
- Fel.** Enigmas son, que es forzoso
Que porfie, hasta que.....
- Salen** DOÑA LEONOR é INES, y LISARDO,
á la puerta, como deseniéndola.
- Lis.** Espera;
Diréle, que estás aqui.
- Leon.** ¿Pues yo he menester licencia?
- Fel.** Qué es eso, Lisardo?
- Leon.** Yo
Lo diré. Una inadvertencia
De quien, sin mirar que estais
Tan bien divertido, intenta
Entrar hasta aqui; mas ya
Que á tan mala ocasion llega,
Se vuelve, por no estorbaros.
- Fel.** Esperad;.....
- Elo.** Leonor es esta. *[aparte.]*
No ser aqui conocida
Me importa.
- Fel.** Porque, aunque pueda
Aprovechar la ocasion,
Vengado de mis ofensas,
Mis quejas me han de deber
No echar á perder mis quejas.
Aquesta dama.....
- Elo.** Señor
Don Felix, tened la lengua;
Que vais, segun imagino,
Á desairar las finezas,
Que me debeis, (asi intento *[aparte.]*
Hacer de los dos ausencia)
Y antes que vuestros desaires
Mi rendimiento padezca,
- He de ganaros de mano,
Y hacérmelos yo. — Mi reina, *[á D^a. Leonor.]*
Á mí me importa tan poco
Don Felix, que, porque vean
Vuestros zelos, que no es
Sugeto de quien los tenga,
Me voy, dejándoos con él.
Ahora satisfacédla;
Que, una vez ausente yo,
Para todo os doy licencia.
[Vase D^a. Elvira y Juana.]
- Fel.** Esperad!
- Leon.** No la sigais.
- Fel.** Importa que.....
- Leon.** Aqueso fuera
Hacerme, señor Don Felix,
El desaire á mí, no á ella.
- Fel.** Si lo intento, no es porque
Verla ir enojada sienta,
Sino porque, como he dicho,
No he de barajar las quejas,
Que de vos tengo; y así
Quiero que diga ella mesma,
Como yo no la conozco.
- Leon.** ¿Tan lindo sois, que se entran
Tapadas en vuestro cuarto
Las damas, sin conocerlas?
- Fel.** Sin ser confianza en mí,
Puede ser piedad en ellas,
Cuando vienen á decirme,
Que son dos los que hoy intentan,
Zelosos de vos, matarme,
Que haga de Madrid ausencia.
- Leon.** ¿Lindos Frailes Capuchinos
Para un caso de conciencia!
- Fel.** Yo.....
- Leon.** Señor Don Felix, cuando
Una muger de mis prendas
Tanto decoro aventura,
Tanto respeto atropella,
Como salir de su casa
Disfrazada y encubierta,
Y á daros satisfacciones
Se atreve á entrar en la vuestra,
Bastantemente acreditada,
Sobradamente sana
Al exámen de su fe,
De su amor á la experiencia,
La poca culpa que tiene
En las pasadas sospechas,
Que un embozo y un papel
Engañosamente engendran.
Á desenojaros vine.
No será la vez primera,
Que tropiece en un agravio
Quien va á hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
Muy ufana y muy contenta
De haber visto cuanto estais
Divertido, de manera,
Que, si me daba cuidado
Vuestro disgusto, aqui cesa;
Pues si vos no le teneis,
No es justo que yo lo sienta.
- Fel.** Deteneos; que no es bien
Que volvais tan satisfecha,
De que volveis disculpada.
- Leon.** Ya, cuando yo no lo vuelva,
Importa poco.
- Fel.** No importa
Sino mucho.
- Leon.** ¿De manera,
Que ha de ser delito en mí
Una falsa ilusion ciega,

Y en vos no ha de ser delito
Una tan clara evidencia?
Fel. ¿Ilusion fue en vuestra casa
En la obscura noche negra
Hallar un hombre embozado?
Leon. ¿Y hallar yo en la casa vuestra
En el claro hermoso día
Una muger encubierta,
Será ilusion?
Fel. Yo no sé
Aquella muger quien sea.
Leon. Ni yo quien fuese aquel hombre.
Fel. Allá un papel lo confiesa,
Y un criado lo publica.
Leon. Aquí tambien ella mesma,
Pues dice, que la pagais
Mal sus rendidas finezas.
Fel. Yo no sé quien es.
Leon. ;Qué mal
Os disculpais! ;Que aun no acierta
Vuestro ingenio con los modos
De satisfacer! ¿No fuera
Mejor decirme: Leonor.
Esta hermosa dama bella,
Aborrecida de mí,
Despues que ví tu belleza,
Me persigue; yo la olvido?
Pudiera ser, que creyera
A la luz de la verdad
La disculpa; mas quien niega
Los principios, tarde ó nunca
Con el argumento acierta.
Fel. Eso sí; valeos ahora
Vos de mis razones mesmas,
Pues con eso quedareis
Mas airosamente exenta
De algunas obligaciones,
Y podeis amar sin ellas
A aqueste Don Juan de Silva,
Que os sirve y os galantea.
Leon. Ya he dicho, que no sé quien
Ese caballero sea.
Fel. Yo tambien, que no sé quien
Es esa dama encubierta.
Leon. Eso es herir por los filos,
Y, si con eso se vengán
Vuestros zelos, yo me doy
Por vencida.
Fel. Considera,
Leonor, que soy yo el quejoso,
Y mal los quejosos ruegan.
Leon. ¿Digo yo que me roguéis?
No lo hagais. — Vamos apriesa.
Ines. — No me dejes ir. *[aparte.*
Fel. Id con Dios. — Ines, deténla. *[aparte.*
Ines. Fácil es servir dos amos, *[aparte.*
Mandando una cosa mesma. —
Señora, mira, que puede
Ser verdad,.....
Leon. Qué?
Ines. Que no sepa
Quien es aquesta muger.
Leon. ¿Tú tambien contra mí alegas?
Ines. Yo digo lo que ser puede.
Leon. ¿Cómo puede ser, que sea
Verdad, que no la conozca?
Fel. Como pudo ser, que fuera
Verdad no conocer vos
Aquel hombre.
Leon. De manera,
Que ya á confesar venis,
Que puede ser, que no sepa
Yo quien sea aquel caballero
Del papel y la pendencia?

Fel. No confieso tal; que hay
En los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas dama,
Y no haber quien se os atreva
Á decir su pensamiento
Cara á cara. Y así es fuerza,
Que de embozo y disfrazadas
Á veros y á hablaros vengan.
No es esto? — Vamos, Ines.
Fel. Idos; que es mucha soberbia
Querer, que ruegue un quejoso.
Leon. Vamos, Ines.
Ines. Considera.....
Leon. No tienes que detenerme;
Que ahora lo digo de veras.
Fel. Yo tambien; no hay que mirarme,
Ines, que se vaya deja.
Leon. Eso quiero yo.
Fel. Yo y todo.
Ines. El demonio que os entienda.
Fel. Pues para estar disculpado.....
Leon. Pues para que razon tenga.....
Fel. Yo ví un hombre en vuestra casa.
Leon. Yo una muger en la vuestra. — *[Yéndose.*
Viene tras nosotras?
Ines. No;
Firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mí,
Aunque voy de zelos muerta. *[Vanse las dos.*
Fel. Vuelve, Lisardo?
Lis. No vuelve,
Y ya salió de la puerta.
Fel. ;Ay de mí, que á costa mia
Intento hacer resistencia
A mis sentimientos! Pero
No es posible que los venza.
Saldré tras ella á la calle.
Pero dos hombres se entran
Dentro de mi mismo cuarto.
Perder la ocasion es fuerza,
Hasta saber lo que quieren.

Salen DON JUAN y HERNANDO.
Hern. La casa dicen que es esta;
Y él es, señor, el que está
Aquí.
Juan. Pues conmigo llega.
Hern. De mala gana lo haré.
Juan. Por qué?
Hern. Porque no quisiera
Hablar con él; que esta es un
Quebradero de cabeza.
Juan. ¿Sois vos el señor Don Felix
De Toledo?
Fel. Nunca niegan
Sus nombres á quien los buscan
Caballeros de mis prendas.
Yo soy. Qué mandais?
Juan. Todo hoy
Os buscó mi diligencia,
Y hasta ahora ignoré la casa,
Con ser de la mia tan cerca.
Fel. Esa es culpa de la corte;
Mas si yo, señor, supiera,
Que me buscábais, presumo,
Que hubiera hallado la vuestra.
Hern. Visita de cortesía *[aparte.*
Parece mas que pendencia.
Juan. ¿Conoceis este criado?
Fel. Bien le conozco, por señas
Que hoy le descalabré.
Hern. Malas son, pero son ciertas.
Juan. Pues este criado es mio.
Fel. Sea muy enhorabuena.

Juan. Y para ver, si cumplis
Aquella grande promesa
De sustentarlo en el campo,
Vengo á pedirlos, que sea
Detras de los Recoletos;
Que, aunque no reñir pudiera,
Sino, sin reñir, tomar
Satisfaccion desta ofensa,
Siempre yo hago lo mejor.

Fel. Pues guiad; que yo en cualquiera
Parte lo que dije entonces
Cumpliré, porque se crea
De mí, que quien se atreviere
Á mirar á Leonor bella,
Se atreve á darme pesar.

Juan. Aqueso es de otra materia.
Yo vengo á reñir, y no
A averiguar competencias;
Y así, hasta que hable el acero,
Vaya callando la lengua.

Fel. Decis bien. ¿Estos criados
Han de ir allá?

Juan. No quisiera;
Pues solo es llevar testigos.

Fel. Y es la prevencion muy cuerda.
Despedid al vuestro vos;
Que yo haré, que nada entiendan
Acá en mi casa los míos.

Juan. Hernando!

Hern. Muy linda flemma
Gastas. ¿Cuando imaginé,
Que llegaras y le dieras,
Te andas en cortesanías,
Haciéndole reverencias?

Juan. Vuélvete desde aquí á casa,
Y en todo hoy no saigas della,
Porque nadie te pregunte
Adonde ó como me dejas;
Y mira lo que te mando,
Que de ninguna manera
Me sigas; que, vive Dios,
Que te cortaré las piernas.

Hern. Fuera hacer un disparate,
Y aun ser disparate fuera,
Pues al instante quedara
Sin tener pies ni cabeza.
Y así palabra te doy
De que el precepto obedezca.

Lis. Eso has de mandarme?

Fel. Sí.

Lis. Habiendo oído, que te lleva
Á reñir, y adonde vas,
Fuera el dejarte bajeza.

Fel. Aquesto importa á mi honor.

Lis. Él solo hacerme pudiera
Cobarde á mí.

Fel. Ya estoy solo;
Guiad ahora donde os parezca.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Tarde hallé la casa, pues
Está ya Don Juan en ella.

Juan. ¡Cuánto siento, que Don Diego *[aparte]*
Á tan mala ocasion venga!

Dieg. Señor Don Felix, con vos
Necesito hablar; y aunque
Tarde pienso que llegué,
Pues juntos hallo á los dos,
Me haced merced de escucharme.

Juan. Don Diego, á mal tiempo, infiero,
Que venisteis.

Fel. Caballero,
Vos habreis de perdonarme;
Que, aunque el negocio he ignorado

Para que me buskais hoy,
No puedo oiros; que voy
En otro lance empenado
Con el Señor Don Juan.

Dieg. Yo,
Yendo con él, no os tuviera,
Si el mismo caso no fuera
Para el que os busco; y pues no
Ha de tener un engaño
Mas fuerza, que una verdad,
El desengaño escuchad.

Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego; que ya conmigo
El señor Don Felix va.

Dieg. Aunque vaya con vos ya,
Ha de oír lo que le digo. —
Señor Don Felix, yo soy
Con quien anoche reñisteis;
De aquel papel, que leisteis
En casa de Leonor hoy,
Dueño fui tambien; porque
Compitiendo vuestro amor,
Soy yo quien sirve á Leonor.
Aquel criado, que fue
Con el papel este día,
Y á quien habeis maltratado,
Aunque es de Don Juan criado,
Iba allí de parte mia.

Y así, pues soy el galán,
Que los celos da, advertir
Debeis, si os toca reñir,
Ó conmigo, ó con Don Juan.
Fel. Bien me dijo la muger *[aparte]*.
Tapada, que de una accion
Dos los ofendidos son.
Válgame Dios! qué he de hacer?
Que á la verdad el engaño
No he de preferirle yo.
Y así, puesto que llegó
Tan á tiempo el desengaño,
Y que sois quien sois los dos,
Y uno solo ha de reñir,
Habiendo yo de elegir,
Elijo el reñir con vos. *[á D. Diego]*

Juan. Habiendo dicho el criado
Mi nombre, á mí me ofendisteis;
Pues cuando mi nombre oísteis,
No estábades informado,
Si iba de mi parte, ó no;
Luego, si conmigo hablasteis,
El hombre á quien agraviásteis,
Fue á mí, y á mí se me dió.
Conmigo debeis reñir;
Pues aunque otro os dé el pesar,
Debeis siempre sustentar
Lo que enviásteis á decir.

Fel. Es verdad; con vos hablé;
Y aunque allí el dolor me aflige,
Cumpliré aquí lo que dije.
Guiad; que con vos iré.

Dieg. Dejar uno de reñir,
Por dejar de reñir, fuera
Cobardía; mas si espera
Sanear y desmentir,
Riñendo despues, aquella
Opinion yerra la accion;
Pues riñe sin ocasion,
Pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no;
Ved, cuan mas preciso sea,
Pues Don Juan no galantea
Vuestra dama, sino yo.

Fel. Decis bien, y eso ha de ser;
Que vos me haceis el pesar,

Y yo no me he de quitar
La razon para vencer;
Y así con vos he de ir.

Juan. El duelo primero es mio,
Pues primero os desafío.
Y si acabais de decir,
Que con quien da la ocasion
Se ha de reñir, siendo así,
Vos me la habeis dado á mí,
Y es mia la obligacion;
Pues en duelo tan cruel,
El mismo empeño en los dos
Hay de reñir yo con vos,
Que vos de reñir con él.

Dieg. De aquesa razon se arguya,
Que en mi favor viene llena,
Pues no ha de reñir la agena
Causa, pudiendo la suya.

Juan. Suyas es, pues quien le llama,
Pone su honor en rezelos;
Y no ha de reñir por zelos
Primero, que por su fama.

Dieg. Si vos le desafiáis,
Yo tambien; con que el honor
Queda igual, y es el amor
La ventaja que me dais.

Fel. Pues conformaos los dos
En duelo tan importuno;
Que, siendo yo solo uno,
No puedo reñir con dos.

Juan. Eso vos lo habeis de hacer;
Y así, para que acortemos
De réplicas, y lleguemos
Al fin de lo que ha de ser,
Vos me teneis ofendido,
Teniendo un duelo aceptado,
Y habiendo un duelo aplazado,
Aceptar no habeis podido
Otro. Yo llegué primero;
Y para obligaros mas,
Vuelvo á decir, que detras
De San Agustin espero.
Si no saliereis vos,
Satisfecho quedaré
Con decir, que os esperé,
Y no salisteis. Á Dios.

Fel. Oid.

Dieg. No le sigais, sin que
Primero me oigais á mí.
Quien riñó anoche, yo fui,
Con vos, yo quien adoré
Á Leonor hermosa, mio
Era el papel, que vos visteis;
Para vengar lo que hicisteis,
Yo tambien os desafío.
Vos sois discreto y gallardo,
Detras de San Bernardino,
Apartado del camino
De las Cruces, os aguardo.
Consultad ahora vos,
Quien es primero enemigo,
Un tercero ó yo, que os digo,
Que amo á vuestra dama. Á Dios.

Fel. ¿Qué he de hacer, valedme cielos!
Cuando mis contrarios son,
De una parte la razon,
Y de otra parte mis zelos?

Salé DON ALONSO.

Alon. Don Felix, buscándoos vengo;
Porque habiendo anoche dicho,
Cuando aqui en casa os dejé,
Que hoy acudiera á serviros,
Por si quereis que yo trate

De amistades, solicito
Saber en que estado estan.

Fel. Á buen tiempo habeis venido;
Que mas, que para las paces,
De vos, señor, necesito,
Para tomar un consejo.

Alon. Vos vereis, que en todo os sirvo,
Puesto que no ignorais cuanto
Fui de vuestro padre amigo.

Fel. Pondré el caso en otro caso, [*aparte.*
Pero en un propio sentido. —
Ya os dije anoche, que habia
Aquella ocasion tenido
Sobre el juego, de que vos
Salisteis á ser testigo.
Ya os dije, que, acompañado
De un criado y de un amigo,
Me siguió el hombre.

Alon. Si. *Pues,*

Fel. Ó ciego ó inadvertido,
Ó ya en la conversacion,
Hablando en lo sucedido,
Dije,.....

Alon. Qué?

Fel. Qué á cuchilladas
Á él, y á quien hubiese sido
Quien le hubiese acompañado,
Mataria. Tomar quiso
Un criado, que allí estaba,
La causa; yo mas mohino,
Creyendo que era criado
De mi competidor mismo,
Le di una herida, diciendo:
Con vuestro amo haré lo mismo.
Es su amo un caballero
De mucho valor y brio,
Con quien no tengo disgusto,
Ni tenerle solicito;
El cual, viniendo á buscarme,
Desta manera me dijo:
Para saber si cumplis
Lo que á un criado habeis dicho,
Y vengar lo que habeis hecho,
Venid, Don Felix, conmigo.
El desafío acepté;
Pero cuando iba á cumplirlo,
El dueño de la pendencia
Llegó á los dos de improviso.
Tuvieron entre los dos,
No queriendo ambos conmigo
Reñir hoy aventajados,
Mil argumentos prolijos;
Y resolvieronse en fin
Á esperarme divididos,
Alegando cada uno
De su causa los motivos.
El uno dice, que él es
El principal enemigo;
Y el otro, que con él tengo
Aceptado el desafío.
Quien es primero en la causa,
Segundo en la instancia ha sido;
Y quien es segundo en ella,
Primero á buscarme vino.
¿Á cuál de aquestos dos debo
Ir primero, cuando á un mismo
Tiempo me estan esperando
Dos en dos distantes sitios?

Alon. No es fácil de responder;
Y así, antes de hacerlo, os pido,
Me satisfagais á una
Duda, y luego el voto mio
Os diré; que sobre ella

[*Vase.*

[*Vase.*

Caerá mejor el juicio.
Hablemos, Don Felix, claro.
¿En el primer lance ha habido
Algo, que toque al honor?
Fel. No; que ya os lo hubiera dicho.
Alon. Pues no siendo aquel primero
Empeño empeño preciso
De honor, y el segundo sí,
Puesto que el segundo vino
De intento á desafiarnos,
Y el habérseos atrevido
Á esto, ya es caso de honor;
Y aunque es verdad, que á lo mismo
Vino el otro, fue despues.
Y así, Don Felix, os digo,
Que, pues el caso no fue
De honor desde su principio,
El que se atrevió á llamarnos,
Ya caso de honor le hizo;
Y así debeis ir primero
Al primero desafio.
Fel. Yo estimo el consejo. Á Dios.
Alon. Esperad! ¿Quién os ha dicho
De mí, que solo soy bueno
Para aconsejar peligros,
Y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
Aconsejar, que otro riña,
Para no reñir.

Fel. Los brios
De vuestro valor os llevan
Tras sus impulsos altivos;
Pero ved, que espera solo.
Alon. ¿No son dos los enemigos?
Juntémoslos, y riñamos
Dos á dos.
Fel. No será digno.
Ú decidme, ¿fuérais vos
Acompañado conmigo,
Á ser yo vos?
Alon. No por cierto.
Fel. Pues respóndaos eso mismo.
Alon. Él hace bien, y yo mal,
Si á lo largo no le sigo.
Pero esto es llevar las cosas
Muy hasta el fin, y es indigno
Ya de mi edad tanto duelo.
Muden parecer los brios.
Si aconsejé como mozo,
Como viejo determino
Enmendarlo; que ya es tiempo
De que haga la edad su oficio. —
Lisardo!

Sale LISARDO.

Lis. Señor?
Alon. Tú y yo,
Por criado y por amigo,
Hoy habemos de sacar
Á tu amo de un peligro.
Lis. Adónde va? que quisiera
Seguirle.
Alon. Eso es deslucirlo.
Dame de escribir recado;
Que has de llevar un aviso
Á quien el daño remedie;
Que no es de quien soy indigno,
Supuesto que aqueste empeño
No es lance de honor preciso.
Ponte la capa y espada,
Mientras un renglon escribo.

[*Trae Lisardo recado de escribir en un bufete, vase
y escribe D. Alonso.*]

Salen DOÑA LEONOR é INES.

Ines. En fin vuelves?
Leon. ¿Qué he de hacer,
Si tan descortes le miro,
Que, saliendo yo quejosa
De su casa, no ha seguido
Mis pasos? Á verle vuelvo,
Para no llevar conmigo,
Sin arrancarle del alma,
Este mortal basilisco.
Ines. Escribiendo está.
Leon. ¿Quién duda,
Que estará escribiendo fino
Satisfacciones, que da
Á la que hoy á verle vino?
Ciega estoy! — Leer tengo, ingrato
Don Felix..... Pero qué miro?
[*Llega á tomarle el papel.*]
Alon. Quién así.....? Pero qué veo?
Ines. ¡Valedme, cielos divinos! [*aparte.*]
Alon. Tú aquí, Leonor?
Leon. Señor, yo.....
Alon. ¿Cómo mi furor reprimo?
Hoy morirás.

Sale LISARDO.

Lis. Qué es aquesto?
Alon. Vengar mi honor ofendido.
Lis. Huye, señora; que yo
Le tendré.
Leon. Cobarde animo
Las plantas; que en cada paso
Sombras de mi muerte piso. [*Vase.*]
Alon. Suelta, villano!
[*Saca la daga, y detienele Lisardo.*]
Ines. No hagas
Tal, hasta de aquí á un poquito. [*Vase.*]
Alon. Aunque fueran de diamante
Tus brazos, el valor mio
Se desenlazara dellos.
[*Vase.*]
Lis. ¿Qué importa eso, si atrevido,
Al que embaracé abrazado,
Con la espada le resisto
El paso?
Alon. Yo sabré hacerle.
Lis. ¡O quien, para darle aviso
Deste suceso á mi amo,
Le alcanzara!
Alon. ¿Que haya habido
Tal valor en un criado!
Lis. ¿No hay criados bien nacidos?
Alon. Pues yo he de salir.
Lis. No harás.
Alon. ¿Cómo podrás impedirlo,
Sin tu muerte?
Lis. Desta suerte.
[*Retirase á la puerta, y vase cerrándola.*]
Alon. Fuese, llevando consigo
La puerta, que con el golpe
Dejó cerrado el pestillo;
Que como ladrón de casa,
Haberle en ella, previno.
Mas yo la echaré en el suelo.
En vano lo solicito,
Si ya no la abre primero
El fuego de mis suspiros,
Que la fuerza de mis manos.
¿Habrás algún hombre visto,
De cuantos hasta hoy nacieron,
En mas ciego laberinto?
Las cuchilladas de anoche
En mi casa, el desafio
De hoy, y el ver aquí á Leonor,

Evidencias son, no indicios,
De que ella es causa de todo;
Y por último delirio
De mi fortuna, me veo,
Habiendo hasta aquí venido
Por un amigo, encerrado
En casa de un enemigo.
Pero, pues es imposible
La puerta abrir, y aquí miro
Una ventana sin reja,
Arrojarme determino
Por ella, y en seguimiento
De mi siempre honor invicto,
Hacer estragos, portentos,
Escándalos y prodigios.
¡Ea, corazon, no temas
Este breve precipicio,
Que mayor caída has dado!
Pues la mayor siempre ha sido,
El verse caer un noble
Del estado de sí mismo.

Sale DON JUAN.

Juan. Cuestion fue no apurada hasta este día,
Cual hace mas, aquel que desafia
A otro á un sitio aplazado,
Ó el que al sitio salió desafiado?
Y bien ahora pudiera
La cuestion resolver el que me viera
Batallando conmigo;
Porque no hay tan cruel fiero enemigo,
Como es el pensamiento del que aguarda.
Mucho Don Felix tarda;
Sin duda que ha escogido,
De Don Diego zeloso y ofendido,
Verse con él primero.
Mas yo no cumpliré, si no le espero.
¿Quién en el mundo, cielos,
Se vió sin dama, sin amor, sin zelos,
En tal lance empeñado?
¿Que el prestar á un amigo mi criado
De suerte lo disponga,
Que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos días
Toda mi vida es caballerías;
Pues no hallo en ella cosa,
Que parecer no pueda fabulosa.
Una dama tapada me ha dejado,
Sin decirme quien es, enamorado;
Un criado me ha puesto,
Porque así su ignorancia lo ha dispuesto,
En trance de perderme; y un amigo,
Sin quererlo, me ha dado un enemigo.
¿Mas qué me admiro, si hallo á cada paso,
Que estos son los empeños de un acaso?

Sale DON FELIX.

Fel. Perdonad, si he tardado,
Don Juan; que, por haberme aconsejado
De un amigo que tengo,
En lo que debo hacer, tan tarde vengo.
Juan. De haber, Don Felix, sido
Yo el que elijais, estoy agradecido.
Fel. Siempre en mí era forzoso
Proceder mas honrado, que zeloso;
Y por mostrarlo, quiero,
Que, callando la voz, hable el acero.
Juan. Esperad!
Fel. Qué os detiene?
Juan. Un hombre, que á los dos siguiendo viene.
Fel. Bien creereis de mi brio,

Que no le traigo, aunque es criado mio.
Su lealtad le ha obligado;
Pero no os dé cuidado,
Y hasta que yo le mande que se vuelva,
A nada vuestro acero se resuelva.

Juan. En todo sois gallardo.

Sale LISARDO.

Lis. Hacia esta parte le he de hallar.
Fel. Lisardo,

Otro paso no des mas adelante.
Desde aquí has de volverte, mi arrogante
Brio á Don Juan dejando satisfecho,
Ó aqueste acero teñirá tu pecho.

Lis. Escúchame primero;
Luego, si te ofendí, mancha tu acero
En mi sangre, señor, habiendo oído
La causa, que á seguirte me ha movido,
Pensando que mi zelo te alcanzara,
Antes que á verte con Don Juan llegara.
Fel. Porque conste á Don Juan en esta parte
Venir sin orden mia, ha de escucharte.

Lis. Ya te acuerdas, como dentro
De casa, señor, dejaste,
Cuando de casa saliste,
Á Don Alonso, su padre
De Leonor; y ya te acuerdas,
Que Leonor bien poco antes
De allí se partió quejosa.

Fel. Si.
Lis. Pues volviendo á buscarte

Leonor, vino á hallarse dentro
De tu cuarto con su padre.
Sacó para ella la daga,
Á tiempo que yo abrazarme
Pude con él, cuya accion
Dió lugar á que escapase
Leonor huyendo. El entonces
De mis brazos se desase;
Y sacando las espadas,
Le embarazo, que arrogante
La siga, hasta que previne.
Que al empeño de tal lance
Le diese lugar el tiempo
Con la industria y sin la sangre.
Y así advertido cerré
Tras mí la puerta; ya sabes
Como aquesto podria ser,
Por ser de golpe la llave;
De suerte, que Don Alonso
Cerrado queda; y si sale
De allí, rompiendo la puerta,
Ó previniendo otra parte,
Y va siguiendo á Leonor,
No dudes de que la mate.

Fel. Don Juan, el ser desdichado
Un hombre, no es ser cobarde,
Pues harto valiente es quien
Á reñir con otro sale.
Á reñir vengo con vos;
Esto en desengaño baste
De que no puede ser miedo,
Pediros, que se dilate
Nuestro duelo. Yo no tengo
En ocasion semejante
Accion mia; todo soy
De mi honor, y en esta parte
Vos sois el árbitro suyo.
Y pues estar escuchásteis
En peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
Licencia, para que acuda
Donde su riesgo restaure;
Que yo mi palabra os doy

- De buscaros al instante
Que ponga en salvo á Leonor.
Y cuando aquesto no baste
A obligaros, tomaré
Resolucion de arrojarne
Á vuestros pies, y rendiros
La espada, porque se acabe
Con mi desaire este duelo,
Para que á esotro no falte.
- Juan.* Tened; no rindais la espada;
Que á mí no me es importante,
Felix, que mi bizarría
Conste de vuestro desaire.
No solo que vais permite,
Mas de Leonor en alcance
Iré con vos á ayudaros
Á que su vida se salve,
Dándoos palabra de que
De vuestro lado no falte,
Hasta que ella esté segura;
Que tengo por hombre infame
Quien vé á su enemigo en riesgo,
Y á su enemigo no vale.
- Fel.* ¡Feliz mil veces aquel
Á quien, ya que hubo de darle
Enemigo su desdicha,
Se le dió de buena sangre!
- Juan.* Vuestro enemigo y amigo
Soy, dividido en dos partes.
- Fel.* Sí; mas con tal diferencia,
Que diré, cuando os lo llame,
Mi enemigo por acaso,
Pero mi amigo por arte.
- Juan.* Con vos voy.
- Fel.* Con tal favor
No hay riesgo, que me acobarde.
- Juan.* ¡Válgate Dios por acaso,
A qué de empeños me traes!

JORNADA III.

Salen DON JUAN, DON FELIX y LISARDO.

- Fel.* ¡No hay hombre mas infeliz!
- Juan.* ¿Un ánimo tan valiente,
Un corazon tan constante
Se ha de rendir desa suerte
Del amor ni la fortuna
Á ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
Tan presto; donde quisiéreis
Vamos los dos.
- Fel.* Si habeis visto,
Que de amigos y parientes
Cuantas casas supe he andado,
Que á la mia finalmente
No ha vuelto, ni está en la suya;
Que su padre, (dolor fuerte!)
Despues que por el balcon
Se arrojó, segun refieren
Los criados, tambien anda
Buscándola, ¿cómo pueden
Consolarse mis desdichas?
- Juan.* No digo que se consuelen,
Mas que no se rindan digo.
- Fel.* Pues qué haré?
- Juan.* Lo que quisiéreis.
Obrad vos; que no me toca
Aconsejaros prudente,
Sino ayudaros restado.
- Fel.* Solo ese favor le debe

- Á mi desdicha mi estrella.
¡O quiera el cielo, que llegue
Ocasión, en que seamos
Muy amigos!
- Juan.* Tarde, Felix,
Eso será; porque yo
En el instante que os deje
Del lance desempeñado,
En que os hallais, que me venga
Será preciso de esotro,
Que hemos dejado pendiente.
- Fel.* Cuando en él llegue á mirarme,
Modos habrá, con que os deje
Satisfecho y obligado.
- Juan.* Ahora bien, tratemos deste.
Mirad, qué quereis hacer.
- Fel.* No sé. Leonor no parece,
Ni yo sé donde buscarla.
- Lis.* Si acaso mi lealtad tiene
Licencia de hablar, diré
Lo que he pensado.
- Fel.* Di.
- Lis.* Vete
Á casa; pues ella es fuerza,
Donde quiera que estuviere,
Valerse de tí, pues tú
Causa de sus riesgos eres;
Y no podrán por acá
Hallarte tan fácilmente
Sus avigos.
- Juan.* Dice bien.
- Fel.* Sí; mas hay inconveniente
Para estarme yo en mi casa.
- Juan.* Cuál es?
- Fel.* Si su padre viene
Á ella, el encontrar conmigo.
- Juan.* ¿Pues habrá mas de que nieguen,
Que estais en ella?
- Fel.* Si es eso
Lo que mejor os parece,
Yo me volveré á mi casa.
Quedad con Dios.
- Juan.* Sin que os deje
En ella, no he de apartarme,
Y á la hora que dijéreis
Que habeis de salir, vendré;
Y en cuanto se os ofreciere,
Palabra me habeis de dar
De avisarme, no se cuente
De mí, que, haciendo lo mas,
Lo menos no.
- Fel.* De la suerte
Que yo esa palabra os doy,
Os pido la de valermos
En cualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
- Juan.* Yo la ofrezco, y de ayudaros
La doy una y muchas veces
Con la mano.
- Fel.* Yo la acepto.
- Al darse las manos sale DON DIEGO.*
- Dieg.* Pues señor Don Juan? Don Felix?
¿Ya tan amigos los dos
Estais, cuando yo impaciente
Esperando hasta ahora estuve?
¿Y por pensar, que no fuese
El preferido de todos,
Determiné de volverme
Á ver, en qué habia parado
Vuestro duelo, por si tiene
Acaso el mio lugar
De vengarse, desta suerte
Os hallo dadas las manos?

Aunque no es bien que me pese
De que vuestro desafío
Acabe, porque el mío empiece.
Y pues á quien esperaré
En el campo se detiene,
Bien puedo la muerte darle,
Donde quiera que le encuentre.

[Va á sacar la espada.]

Fel. Señor Don Diego, tened
La espada; que, aunque os parece,
Que estas son paces, no son
Sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
Primero acreedor en este
Pleito de los dos; y puesto
Que él las treguas me concede,
Vos no podeis impedir las.
Las causas, que á ello le mueven,
Él os las dirá; que yo
Voy á usar dellas. Y hacedme
Merced, Don Juan, de decirle
Con el modo mas decente
Al respeto de Leonor,
De mi amor los accidentes,
Para que yo no padezca
El escrúpulo mas leve
De que en el campo le falte,
Y que en la calle le deje.

Dieg. Pues cómo así.....?

Juan. Deteneos.

Dieg. Yo he de seguirle, hasta verme
Vengado.

Juan. No os empeñeis,
Porque yo he de defenderle.

Dieg. ¿Tan mudado estais, que ya,
En vez de darle la muerte,
Le defendeis?

Juan. Sí, Don Diego;

Que tales acciones debe
Al ser quien soy mi valor.

Dieg. De qué suerte?

Juan. Desta suerte:

Á reñir salió conmigo,
Y al tiempo, que ya valientes
Y restados las espadas
Sacábamos, diligente
Un criado le siguió
Hasta el campo, para hacerle
Sabidor de que Leonor
Estaba en un trance fuerte
De perder honor y vida.
La causa no es bien la cuente,
Porque no toca el hacerlo.
Pidióme en fin, que le diese
Licencia para ampararla.
¿Qué noble, honrado y valiente,
Viendo humilde á su enemigo,
No le ampara y favorece?
No solo pues la licencia
Que me pide le concede
Mi valor, mas la palabra
De ayudarle y de valerle,
Hasta que á su dama libre.
El caso, Don Diego, es este.
Mirad, como faltar puedo
Á su amparo, cuando tiene
Privilegios de enemigo
Y de amigo en mí Don Felix.
Dieg. El empeño en que os hallais
Reconozco, y por no hacerle
Mayor, no le sigo. Pero
No ha de ser tan fácilmente,
Que no os ha de costar algo
Mi reportación. Hacedme

Merced de decirme, cual
De Leonor el riesgo fuese;
Porque el que siente, dudando
El mismo daño que siente,
Lo que sabe y lo que ignora
Le está affligiendo dos veces.

Juan. De los zelos fue, Don Diego,
Errado motivo siempre,
Querer uno saber antes
Lo que es fuerza que le pese
Despues de haberlo sabido;
Pero porque no se queje
Vuestra amistad de que yo,
Cuanto me pida, le niegue,
Y por ver, si de camino
Con desengaños pudiese
Curaros una pasión,
Que sana con lo que duele:
Sabed, que informado ya
Don Alonso, de que fuese
Leonor destos desafíos
Causa, y su amante Don Felix,
Matarla quiso esta tarde.
Llegó á ocasion tan urgente
Un criado, que á él le tuvo,
Y á ella dió lugar, que huyese.
Donde se fue, no se sabe;
Y en fin, como no pareceo,
Su padre y Felix la buscan,
Uno para darla muerte,
Y otro para defenderla.

Dieg. ¿O si tan dichoso fuese
Yo, que la hallara primero,
Que los dos, para que vieses,
Cuanto son mis zelos nobles,
Que amparan á quien me ofende!
Debírame esta fineza
Mi dolor, y pues me ofrece
Lo imposible de mis dichas
Por remedio solo este,
Y ganadas las criadas
Tengo, iré á ver, si pudiese
Averiguar donde está,
Y librarla, pues no tiene
Otra venganza mas noble
Un zeloso, que el ponerse
En ocasion, que su dama
Conozca, qué amante pierda.

Juan. ¿En qué extrañas confusiones
La contingencia me tiene
De aquel acaso primero!

Sale HERNANDO.

Hern. Señor, dame una y mil veces
Los juanetes á besar,
Si se besan los juanetes.
Qué ha habido? qué ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
Libre, sano y sin cautela,
Bien á la clara se infiere,
Que el rompe-cabezas, no
Las rompe tan fácilmente
En el campo, como en casa.
Cuéntame el suceso en breve,
Y en largo te contaré
Otro, que á mí me sucede,
No de menor importancia,
Porque has de saber, que tienes
Una huésped en tu cuarto.
Juan. Son tantos los accidentes
De mis sucesos, que no
Sé, Hernando, por donde empiece;
Y contigo es excusado,
Que la memoria renueve

Mis pesares. Dime tú,
¿Qué muger es la que viene
A buscarme? que sería
Grande ventura, que fuese
Aquella enigma del parque,
Que en su fresca estancia verde
Hallamos; pues ella sola
Es la que mi vida tiene,
Si la verdad te confieso,
De su esperanza pendiente.

Hern. ¿Tanto te holgaras de que ella
La que ahora está en casa fuese?
Juan. Sí, Hernando.

Hern. Qué me darías?

Juan. Todo cuanto me pidieses.

Hern. Pues.....

Juan. Dilo presto.

Hern. No es ella.

Juan. Quién es?

Hern. Oye atentamente.

Mandásteme, señor, que te dejara
Con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
Lo hice así, con no estar nunca enseñado
A hacer cosa de cuanto me has mandado.
Fuime á mi casa, donde
Mi valor, que á mi miedo corresponde,
Tan triste, tan suspenso me tenia,
Que no dijera aquesta espada es mia,
Aunque reñir te viera
Con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entré en casa, pensando
Como la ropa en salvo pondría, cuando
La nueva me llegara
De haber muerto á Don Felix, porque es clara
Cosa, segun colijo,
Que, aunque el refran por el nadar se dijo,
Mas es, que del nadar en toda Europa,
La gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato,
(Si es que sabe pensar un mentecato)
Y al ver que nada el discurrir remedia,
Como amante zeloso de comedia,
Que cuando varios soliloquios pasa,
No reposa en la calle, ni en su casa,
Quise salirme fuera.
Apenas pues bajaba la escalera,
Cuando al portal una muger tapada
Entró, de una sirvienta acompañada,
Sin mas accion ni intento,
Que haber allí faltádole el aliento.
Bien de las dos la turbacion decia,
Que algun fracaso sucedido habia,
Y que el dicho fracaso
Las hacia venir mas que de paso.
Sentándose en el poyo, desmayada
Se quedó la señora, y la criada
Con un turbado espanto
Cerró la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
Llegué á las dos, diciendo:
Este cuarto, señora,
Podrá mejor serviros por ahora
De albergue; en él, os ruego,
Que os entreis. La criada aceptó luego,
Y entre ella y yo cargando con el ama,
Fuera de pulla, la llevé á la cama,
Donde de aquel mortal triste retiro,
De allí á un rato volvió con un suspiro,
Donde estaba dudando.
Satisface su duda, asegurando,
Que estaba en parte do seria servida.
Mostróseme en extremo agradecida,
Y aceptando el cortes ofrecimiento,
Dijo con blanda voz y bajo acento:

Fuerza será, que la desdicha mia
Use, hidalgo, de vuestra cortesía,
En tanto solo, que esta
Criada tarda en volver con la respuesta
De un recado, á que es fuerza que la envie.
Y pues es justo, que de vos me fie,
Tambien vos habeis de ir á asegurarme,
Si un caballero viejo anda á buscarme,
Sabiendo donde he entrado,
Y en tanto el cuarto me dejad cerrado.
Servirla la prometo,
Y despues que las dos allá en secreto
Hablaron, la criada y yo salimos,
Y los dos por distintas sendas fuimos;
Yo á ver, si acaso via
El viejo caballero, que decia,
Y ella, segun infiero,
A ver, si via al mozo caballero.
Una y mil vueltas á la calle he dado,
Y con nadie he topado,
Sino solo contigo,
A quien, si todas mis sospechas digo,
Sabrás, que la criada,
Alguna vez del manto descuidada,
Me pareció la Ines de aquel recado,
De donde yo volvi descalabrado.

Juan. ¿Si albricias me pidieras,
Ay Hernando, qué buenas las tuvieras!

Hern. Pues sí, señor, sí pido.

¿Pero á tí qué te va en lo sucedido?

Juan. Infiero, por las señas que estás dando,
Que esa es Leonor, en cuya busca ando;
Que el ser á las espaldas de mi casa
La de Don Felix, lo que en ella pasa,
Haber venido huyendo,
A un caballero viejo estar temiendo,
Haberte parecido su criada,
Tener siempre tapada
Con tan grande recato su hermosura,
De que es Leonor bien claro me asegura.
Hern. Sí señor, y otra causa hay mas fundada,
Que es Leonor.

Juan. Cuál?

Hern. Que viene mal tocada.

Vámonos pues á casa, y siendo ella,
Haya pastel y pella,
Que es cena de repente,
Y véngate de Felix.

Juan. Calla; tente,
Villano; no pronuncies disparate
Igual; que vive el cielo, que te mate.
¿Soy hombre yo de tan cobarde fama,
Que dél me habia de vengar su dama?
Antes parte á su casa.....

Hern. Yo?

Juan. Volando;

Y dile, que le quedo yo esperando
En la mia.

Hern. Qué dices?

Juan. Que á ella venga

Luego, sin que un instante se detenga;
Y si te le negaren, que sería
Posible, di, que vas de parte mia.

Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
Me rompió la cabeza, por nombrarte,
¿Qué me romperá ahora, si te nombro,
Y de tu parte voy?

Juan. Como tu asombro
Duda lo que á los dos nos ha pasado,
Temes.

Hern. ¿Para temer un hombre honrado,
Ha menester achaques?

Juan. Haz lo que digo.

Hern. Que el furor aplaque,

Te pido; que yo iré.

Juan. Dame primero
La llave de mi cuarto. En él te espero;
Y ven presto.

Hern. No está en mi mano esto,
Sino es en que él me descalabre presto.

Juan. Segundo acaso, cielos, ha venido
Á buscarme. Favor en él os pido,
Porque me traiga espero
Mayores confusiones, que el primero. [*Vase.*]

Hern. Rota cabeza mia,
Pasémos por una barbería
Á decir al quirurgo, se prevenga,
Y que estopas y huevo á punto tenga
Para la vuelta. Cielos! ¿qué es aquesto,
Que hoy á mi amo en ocasion ha puesto
De llamar su enemigo?
Si fue á reñir con él, ¿cómo de amigo
Hace ahora finezas?
¿No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
¿O cuanto lo estimara mi fortuna,
Pues para discurrir tuviera una,
Y otra para aparar! Si con bien salgo
Desta, no mas papeles.

Salen Doña ELVIRA y JUANA.

Elo. Oid, hidalgo.

Hern. Mi señora tapada,
Si venis de otra parte desmayada
Á que os socorra yo, tarde sospecho
Que venis; que ese paso está ya hecho.

Elo. ¿Habéisme conocido?

Hern. Si reparo en el talle y el vestido,
Vos sois una civil baja señora.

Elo. Cómo así?

Hern. Como sois madrugadora
De parque, me lo dijo la ribera.

Elo. De vos saber quisiera,
Qué pesadumbre ha sido
Una, que vuestro amo hoy ha tenido,
Y en qué, hidalgo, ha parado?

Hern. Yo solo sé, que mal descalabrado
Estoy, y que á ir me atrevo
Donde me descalabren hoy de nuevo,
No en qué paró el disgusto;
Pero si de saberlo teneis gusto,
Mi amo va á casa ahora;
Del mejor lo podreis oir, señora;
Que yo voy á un recado muy aprisa,
Tan grande, que no es cosa de risa,
Sino cosa de llanto;
Y así quedad con Dios. [*Vase.*]

Elo. Ay Juana! cuanto

Imagino é intento
Para quietar mi loco pensamiento,
En razon de saber, en qué ha parado
Este pesar, que tanto me ha costado,
Nada dél saber puedo,
Y con la duda tan cabal me quedo,
Como antes la tenia;
Pero lo he de saber con mi porfía.
Ven en cas de Don Juan.

Jua. ¿En ella quierdes
Entrar? Haste olvidado de quien eres?

Elo. Sí; pues si me acordara
De mis obligaciones, no intentara
Acciones semejantes.
Ven, y de nada, Juana mia, te espantes,
Puesto que el cielo quiso,
Que sirviese de nada aquel aviso,
Que le llevé á Don Felix; y en efeto,
Sin atencion, sin juicio, sin respeto,
Pues á un amor, pues á un temor rendida
Perdí la libertad, perdí la vida. [*Vase.*]

Salen Doña LEONOR por una puerta tapada, y por otra DON JUAN, habiendo hecho ruido con la llave.

Leon. Abrir ya la puerta veo
Desta ignorada prision,
Adonde mi confusion
Tiene atado mi deseo.
¿Con cuántas dudas peleo!
¿Si será Ines, que á avisar
Fue á Don Felix mi pesar?
¿Si será él ó el criado,
Que, de mi llanto obligado,
Me dejó aquí, y fue á mirar,
Si mi padre me seguía?
Mas ay de mí! que no es
Ninguno de todos tres
El que abre. Desdicha mia,
¿Hasta cuándo tu porfía
Me ha de perseguir? Ya entró
Un caballero, á quien no
Conozco. Encubrirme quiero.
¿Ay de cuántas veces muero!

Juan. No, señora, porque yo
Entre, os recateis así,
Ni os dé el mirarme cuidado;
Que, del sucaso informado,
Que os tiene encerrada aquí,
Vengo á que os sirvais de mí.
Dueño desta casa soy,
Y espero serviros hoy
Aun mas de lo que pensais;
Pues del riesgo, en que os hallais,
Libraros palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
Que agradecerme, por Dios,
Que á otro primero que á vos
Se la he dado antes de ahora.

Leon. Ni duda, señor, ni ignora
Mi temor, que defendida
En vuestro valor mi vida
Esté; que es obligacion
Valer los que nobles son
Á una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
El amparo vuestro, no
Porque lo merezca yo,
Cuantos por ser caballero
Vos; y pues rendida muero,
Perdon del recato os pido;
Que el encubrirme no ha sido
Dudar de vuestro valor,
Sino mugeril temor,
Que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
Á favorecerme en este
Trance, aunque el vivir me cueste
La vergüenza de informaros,
Sabed,.....

Juan. Nada he de escucharos;
Que á precio no he de comprar
Yo aquí de vuestro pesar,
Saber quien sois; y porque
Lo excuseis, sabreis, que sé
Cuantos me podeis contar.

Leon. Si vuestro criado ha sido
El que de mí os ha informado,
¿Qué sabe vuestro criado?

Juan. Si licencia he merecido
De darme por entendido,
Con ella me atreveré
Á decir de quien lo sé.

Leon. Ahorraréisme un gran temor.

Juan. Pues ya sé, bella Leonor,.....

Leon. Ya que mi nombre escuché

En vuestros labios, bien puedo
Decir con mas confianza,
Que dueño de mi esperanza
Hice.....

[Descúbrense.]

Juan. Pronunciad sin miedo,
Á Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna, siempre avara
Del bien, quiso, que adorara
En su competencia otro hombre
Mi hermosura.....

Juan. Cuyo nombre
Era Don Diego de Lara.

Leon. Este pues (lance cruel!)
De noche en mi casa entró,
Donde.....

Juan. Don Felix le halló,
Y riñó entonces con él.

Leon. Envió otro día un papel.....

Juan. Y encontró con el criado,
Á quien hirió.

Leon. Mi cuidado
Á satisfacerle fue

Á su casa, donde hallé.....

Juan. Á vuestro padre, que airado
Os viera á sus manos muerta,
Si un criado no llegara,
Que á vos salir os dejara,
Y á él le cerrara la puerta.

Leon. Yo pues de vivir incierta,
La calle apenas volví.....

Juan. Cuando desmayada aquí
Os encerró mi criado.

Leon. Muy por extenso informado
Estais de mi vida.

Juan. Sí;
Porque por acasos raros
Tuve, antes de conoceros,
El riesgo de defenderos,
Sin el mérito de amaros.

Leon. Pues quién sois?

Juan. Quien ha de daros
Vida, honor y esposo aquí.

[Lllaman.]

Leon. Pues cómo?

Juan. Llamaron?

Leon. Sí.

Juan. Retiraos, hasta ver

Quien es.

Leon. Cielos, ¿qué ha de ser
De mi fortuna y de mí?

[Retírase.]

Salen DOÑA ELVIRA y JUANA.

Juan. Quién es?

Elv. Es, señor Don Juan,
Una muger embozada,
Que ha remitido á las tardes
La estacion de las mañanas.
La última que os hablé,
Á vuestro estilo obligada,
Porque no fuérais tras mí,
Ni supiérais mi casa,
Palabra os dí de buscaros,
Y vengo á cumplirla, para
Desengañaros de que
Soy muger de mi palabra;
Si bien aquesto no es solo
Lo que me obliga á que haga
Esta fineza; que hay otras
Razones, que aquí me traigan.
Yo he sabido, que hoy habeis
Tenido por una dama
Un desafio; y aunque
Para la desconfianza
De mis celos es temprano,
No lo es para que salga

Del cuidado, en que me ha puesto
Vuestra vida. Aquesto aguarda
Saber mi curiosidad.

Decidme, ¿en qué estado se halla
El diáguato? porque tengo
Pendiente del vida y alma.

Leon. [al paño.] Muger es la que entró, y como

Quedo y apartados hablan,
No oigo lo que dicen; pero
Bien se deja ver, que es dama
Deste caballero, pues

Así se ha entrado en su casa.

Juan. Aunque jamas descé
Cosa con mayor instancia,
Que volver, señora, á veros,
En esta ocasion tomara,
Que no hubiérais venido;
Porque es fuerza, que no os haga
Agasajos, que merece
Una fineza tan rara.

Del disgusto de que ya
Mostrais venir informada,

Aunque no bien, cierto lance

Mis discursos embaraza,

Tanto, que he de suplicaros,

Bien á costa de mis ansias,

Me hagais merced de volveros,

Sin que por aquesta causa,

Me atreva á saber de vos

Quien sois, ni á veros la cara;

Que no ha de pedir quien niega,

Ni ha de rogar quien agravia.

Elv. Si imaginara, que en vos
Tan grande despego hallara,
Antes que Pero qué miro?
Un hombre entra en esta sala,
Que importa que no me vea.

[Ruido dentro, y vase hacia donde está D^a. Leonor.]

Leon. Aunque no entendí palabra,
De llegar hacia aquí, infiero,
Que son celos, é informada
De que aquí estoy, quiera darme.....

Elv. Este aposento me valga.
Despedidle.

Juan. Oid.

Leon. Aquí
No habeis de entrar; que tomada

Esta posada está, y no

Se puede ver quien la guarda. [Cierra la puerta.]

Elv. No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivaz tanta;
Pero no es tiempo de quejas.

Juan. Á serlo, bien disculparlas
Pudiera.

Elv. Haced, que no entre
Ese hombre en esta cuadra;
Que importa mas.....

Juan. ¿Cómo puedo,
Si ya los umbrales pasa?

Sale DON DIEGO.

Elv. ¡Ay infelice de mí!
¿Si habré yo sido la causa
De venir aquí mi hermano?

Jua. No sé.

Elv. Cúbrete bien, Juana.

Jua. ¿Irme no será mejor,
Pues me dan la puerta franca?

[Vase.]

Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
Ha sido en el mundo tanta,
Que, á ser en tiempo de César,
La hubiera labrado estatuas,
Buena ocasion se os ofrece
Ahora para mostrarla,

Pues en vuestra mano está
Mi honor, mi vida y mi fama.
Una hermosura, en quien todo
Esto consiste, se halla
En vuestro poder.

Elo. Ay triste! [*aparte.*]

Dieg. Rendido vengo á buscarla,
Informado de que aquí
Entró.

Elo. Qué esperan mis ansias? [*aparte.*]

Juan. Buscándome viene. Bien
Vuestra confusion me extraña,
Pues vino Don Diego, cuando
Á Don Felix esperaba.

Dieg. Ya os dije, como tenia
Secretas espías pagadas.
Pues una me ha dicho ahora,
Que dentro de vuestra casa
Está, y es cierto que es ella,
Pues que tanto se recata
De mí.

Elo. Ya me ha conocido. [*aparte.*]

Juan. Pues que él es quien se engaña, [*aparte.*]
Y que no le engaño yo,
Su mismo engaño me valga,
Pues así con Felix y él
Cumplir mi valor aguarde. —
Teneos.

Dieg. Dejadme llegar
Á hablarla solo.

Elo. Él me mata. [*aparte.*]

Dieg. No, señora, huyais así
De quien tan rendido os ama,
Que os busca para serviros
Con la vida y con el alma.

Elo. Qué es esto, cielos? No viene [*aparte.*]
Por mí, pues así me trata.

Dieg. No á hablaros vengo en mi amor;
Que no aspira mi esperanza
Á mas mérito, á mas dicha,
Que serviros; pues me basta,
Si otro tiene los favores,
Que tenga yo las desgracias.

Elo. Que me enamore mi hermano, [*aparte.*]
Es solo lo que me falta.

Juan. Don Diego, esperad; que, antes
Que os responda aquesta dama,
Me toca á mí responderos.
Las espías fueron falsas,
Que os dijeron, que era quien
Buscais quien conmigo estaba;
Pues es aquesta señora
Aquella dama tapada,
Cuya novela os conté
Delante de vuestra hermana.
Á verme ha venido, haciendo
Hoy por mí fineza tanta;
Y así, pues dichas de amor
Los discretos no embarazan,
Idos con Dios, y advertid,
Que cubierta y congojada
Teneis á aquesta señora.

Dieg. Don Juan, si no imaginara,
Que esa es deshecha que haceis,
Porque yo os deje y me vaya,
Dando lugar á cumplir
Á Don Felix la palabra,
Yo lo hiciera, claro está;
Mas si es tan cruel, tan rara
Mi desdicha, que mi amigo,
Por mi enemigo, me falta,
Fuerza será, que el dolor
De las razones se valga.

Vuestro enemigo es Don Felix;
No diga de vos la fama,
Que sois mejor para ser
El día de la desgracia
Enemigo, que no amigo.
Dadme lugar de que haga
Yo por Leonor la fineza -
De servirla y ampararla.
Juan. Cuando ella fuera Leonor,
El caso se disputara
De cual era mejor, ser
En ocasion tan hidalga,
O mi amigo ó mi enemigo;
No siéndolo, es excusada
La cuestion.

Dieg. ¿Cómo ser puede
No ser ella? La criada
Misma, que aquí la dejó,
Me lo dijo.

Juan. Ella os engaña,
Porque no es ella.

Dieg. Haced algo
Por mí, para que yo vaya
Consolado, sin la duda
De haberla hallado y dejarla.
Si no quiere descubrirse,
Hable solo una palabra;
Despidame ella.

Juan. Señora,
Bien teneis noticias hartas
De cuanto mi cortesía
La ley, que le ponen, guarda;
De un empeño me sacais,
Y bien grande, con que salga
De aquesta duda Don Diego,
Porque me importa se vaya
Antes que venga aquí un hombre,
Que ya por instantes tarda.
Despedidle pues.

Elo. El mismo [*aparte á él.*]
Hay en el verme la cara,
Que en escucharme la voz.

Juan. Por qué?

Elo. Por esto. [*Desatápase.*]

Juan. Sin alma
He quedado.

Elo. Yo, Don Juan,
Soy la que encubierta os ama.
Ved ahora, si os está bien,
Que Don Diego en vuestra casa
Ni me oiga, ni me vea.

Juan. Cubrios; no habéis palabra.
Piérdase todo, y no un solo
Átomo de vuestra fama. —
Don Diego, esta dama aun no
Quiere hablar, y si arriesgara
Mil vidas, no la han de hacer
Fuerza alguna; y así basta
Que yo os diga, que no es ella.
Dieg. ¿Cómo queréis que yo haga
Fineza de creeros, si.....?

Salen DON FELIX y LISARDO.

Fel. Bien creereis, que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
Casa adonde Leonor vaya,
Y una silla que la lleve.

Dieg. Mirad, si es ella.

Juan. ¿Qué extrañas [*aparte.*]

Fel. Mas qué veo!
Don Diego aquí? No pensara
De vos jamas, que, teniendo
Á Leonor en vuestra casa,

Habiéndome dado á mí,
Como tan noble, palabra
De ayudarme, hasta tenerla
En mi poder, fuera tanta
De Don Diego la amistad,
Que diera lugar de hablarla.

[*Abre Da. Leonor.*]

Leon. La voz de Felix he oído,
Y así no importa que abra.
Juan. Decir ahora, que es Leonor,
Porque deste riesgo salga
Elvira, es bien; que no veo
La hora que de aquí se vaya;
Y despues habrá ocasion
De que el trueque se deshaga. —
Yo sé, Don Felix, muy bien,
Qué debo hacer. Si se halla
Aquí Don Diego, no ha sido
Llamado; y antes estaba
Negándole, que es Leonor
Esta señora.

Elo. Qué trazas? [*aparte.*]

Juan. Echarte de aquí. Tú, luego [*aparte.*]
Que á la calle con él salgas,
Dile, que vuelva. — Y porque
Veas, si cumplo mi palabra,
Llevala donde quisiéreis.

Dieg. ¿Cómo se entiende llevarla?

Leon. Cielos! ¿qué traicion es esta?

¿Mi sufrimiento á qué aguarda?

Fel. Venid, señora, conmigo;
Que á riesgo de vida y alma
Pondré en salvo vuestra vida.

Elo. ¿Quién vió confusiones tantas? [*aparte.*]

Dieg. Don Felix, que haya venido
Yo aquí llamado, ó que haya
Venido sin que me llamen,
Ya estoy aquí, y á esa dama,
Aunque me aborrezca, no
He de consentir llevarla,
Mientras ella no me diga
Que la deje; pues es clara
Cosa, que me está mejor
Que ella el desaire me haga,
Que vos ni Don Juan, ó tengo
De morir en la demanda.
Fel. ¿Qué dificultad habrá,
Que ella os lo diga? ¿Qué aguardas,
Leonor? Si soy yo á quien quieres,
¿Por qué, di, no te declaras?
Responde, Leonor.

Elo. Mirad, [*aparte á él.*]

Que soy de Don Diego hermana,
Y soy la que os avisó
De que los dos os buscaban.
Supuesto que me debéis
Finezas anticipadas,
Sacadme de aquí; que luego
Volvereis por vuestra dama.

Fel. Noble soy; si haré. — Don Diego,
Ni hablaros una palabra
Quiere Leonor, y así aquesto
Para desengaño basta.

Dieg. No basta. Leonor es quien
Lo ha de decir.

Sale Doña Leonor.

Leon. Si eso falta,

Leonor lo dirá, sacando
Tres efectos de una causa:
Uno, enmendar la traicion
De quien con otra te engaña;
Otro, dar satisfacciones
De que Don Diego me cansa,

Y nunca tuvo licencia
Para reñir en mi casa;
Y otro en fin,irme contigo.

Dieg. Aquí hay mas que yo pensaba.

Juan. Felix, en vuestro poder
Está Leonor; esto basta
Para que contento vais
Y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
A cumplirme la palabra
De que, en librando á Leonor,
Mediremos las espaldas,
De mí á vos yo os diré entonces
De aqueste engaño la causa.

Fel. Yo voy á que tome solo
La silla, porque se vaya;
Que no haré ausencia de aquí,
Hasta que mi valor haga
Cuanto sabe que le toca.

[*Fase con Da. Leonor.*]

Juan. Yo os guardaré las espaldas.

Dieg. ¿De quién, si yo no la sigo,
Viendo, que me desengaña
Leonor, y que no le queda
Á mi amor otra esperanza?

Juan. Ese es el mejor consejo;
Y pues vuestro amor acaba,
Permitid, que empiece el mio.
Dejadme con esta dama.

Dieg. Hay mucho que ver en eso.

Juan. Qué hay que ver?

Dieg. Sospechas bartas:

Negarme á solas quien era
Primero, luego trocada
Verla, que se entrega á otro,
Y de mí solo se guarda
Tanto, que aun no ha permitido,
Que le oiga una palabra,
Me obliga.....

Dentro cuchilladas y dice DON ALONSO.

Alon. Muere, traidor!

Los dos. Qué es aquello?

Sale HERNANDO.

Hern. Cuchilladas

Á la puerta de la calle.

Juan. Fuerza es que á ver lo que es salga.
Vamos á este empeño, que es
El que con priesa me llama;
Que yo os satisfaré luego.

Dieg. Si haré, por no dejar nada
Que hacer nunca mi valor. —
Vive Dios, que antes que salga [*aparte.*]
De aquí, he de saber quien es.

Juan. Elvira, dentro te aguarda; [*aparte.*]
Que yo guardaré tu vida. [*Vanse los dos.*]

Elo. ¿Hay muger mas desdichada?
¿Quién se vió en mayor peligro
Que yo?

[*Retirase Da. Elvira donde estaba Da. Leonor.*]

Hern. Buena va la danza.

Puesto que mi amo quedarme,
Cuando va á reñir, me manda,
Quiero obedecer. Señores,
Qué es esto?

Sale Doña Leonor.

Leon. El cielo me valga!

Pues son mis desdichas tales,
Pues son tantas mis desgracias,
Que al salir Felix conmigo,
Mi padre (ay de mí!) pasaba
Por la calle, y para él

Sacó, en viéndole, la espada,
É impidiéndome á mí el paso,
Riñendo allí todos andan.

Hern. Y aun acá; que todos se entran.

[Enciérrese D^a. ELVIRA.

Leon. Este aposento, en que estaba,
Me oculte.

Elo. Tarde venis;
Que esta posada tomada
Está ya.

Leon. Ay de mí! ¡qué presto
Tomásteis de mí venganza!
Pero en esta parte intento
Esconderme retirada.

[Escóndese.

Salen riñendo DON ALONSO y los tres.

Alon. Vive Dios, que, atropellando
Por todas vuestras espadas,
De una ingrata y de un traidor
Tengo de tomar venganza.

Fel. Señor Don Alonso, quien
Ostenta cordura tanta,
Mejor con la conveniencia
Remedia, que con la espada,
Los lances de honor. Leonor
Es mi esposa.

Alon. Si se casa
Con vos, diré, que me obliga
El que dije, que me agravía.

Juan. Pues ese ha de ser el medio,
Remítanse las espadas
Á la razon.

Alon. ¿Dónde está
Una muger, que turbada
Se volvió á entrar aquí dentro?

Juan. ¿Hernando, por qué no hablas?

Hern. Qué he de hablar?

Juan. ¿No te quedaste
Aquí?

Hern. Sí.

Juan. ¿Dónde se guarda
Leonor?

Hern. No sé si preguntas
Por la buena ó por la mala,
Por la cierta ó la fingida,
Por la fina ó por la falsa;
Y así, por no errar, respondo,
Que aquí y aquí estan entrambas.

Juan. Sin duda aquí está Leonor,
Que es la parte donde estaba
Primero, y aquí habrá vuelto. —
Señora, ya es bien que salgas,
Sin temor de que te vean
Los mismos de quien te guardas;
Pues ya eres feliz esposa
Del que tú quieres y amas.

Sale DOÑA ELVIRA.

Elo. Contenta, ufana y alegre
Salgo en esa confianza;
Que claro está que sois vos.

Dieg. Bien sospeché. — Vil hermana,.....

Hern. ¿Aun no habemos acabado?

Dieg. ¿Así mi amistad se agravía?

Juan. ¿En qué agravio la amistad?

Dieg. En el honor y en la fama.

Alon. Si de mi ofensa, Don Diego,
La misma parte os alcanza,
La misma satisfaccion
Es la mas cuerda venganza.

Juan. Esa yo se la daré
Con la mano y con el alma.

Dieg. Y yo quedaré contento.

Fel. Que parezca Leonor falta.

Hern. Si me dan hallazgo, yo
Les diré, que aquí se guarda.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Humildemente, señor,
Arrojándome á tus plantas.....

Alon. Dale la mano á Don Felix.

Hern. ¿Pensarán, que está acabada
La comedia con casarse
Los galanes y las damas?
Pues escuchen vuesarcedes,
Que otro pedacito falta.

Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido,
Y vos en la misma instancia
Me teneis á mí obligado;
Yo he de cumplir mi palabra
De que, en cobrando á Leonor,
Volver tengo á la campaña.
Mas si el ir yo allá, ha de ser
Para rendiros la espada,
Pues no he de reñir con quien
Debo honor, ser, vida y alma,
Mejor es, que aquí os la finda;
Los dos quedando en tal causa
Bien puestos, vos amparando,
Y yo rindiéndoo las armas.

Alon. Todo queda así compuesto.

Dieg. No todo; que ahora falta,
Si con Don Juan ha cumplido,
Que á reñir conmigo salga.

Leon. Ese duelo, yo, Don Diego,
Seré quien le satisfaga.
Esa fue una competencia
De amor, á quien nunca causa
Dí yo, permitida entonces,
Que era de Don Felix dama;
Pero ahora, que soy su esposa,
No será bien que la haya;
Y así cesará el efecto,
Pues ha cesado la causa.

Hern. Á pagar de mi dinero,
La suerte está bien jugada,
Y nadie queda mal puesto,
Sino yo, en estas demandas,
Pues quedo descalabrado;
Con cuyos duelos acaban
Los empeños de un acaso.
Perdonad sus muchas faltas.

LXIV.

PRIMERO SOY YO.

PERSONAS.

DON GUTIERRE.
DON ALVARO.
DON VICENTE.
LISARDO, viejo.

GONZALO, gracioso.
FADRIQUE, bandolero.
LAURA.

DOÑA HIPÓLITA.
JUANA } criadas.
INES }
Bandoleros.

JORNADA I.

Salen por una parte DON GUTIERRE, FADRIQUE y bandoleros, y por otra GONZALO.

Gut. Quedan ya en la quinta?

Gonz. Aun no;

Gut. Y ya en vano los aguardas.
¿Pues quién era quien venia
En la carroza?

Gonz. Su hermana.

Gut. ¿Luego ya su hermana está
Con ellos?

Gonz. Una criada,
Con quien, antes de servirte,
Tuve no sé qué barajas,
De paso me dijo ahora,
Llegándome á una ventana
Á mirar quien habia entrado,
Que Doña Hipólita, á causa
De una grave enfermedad,
Dejó el convento en que estaba
Seglar desde niña, y vino
Á convalecer á casa
De sus hermanos; y como
Es preciso, á fuer de dama,
Ser su mal melancolla,
Solicitando aliviarla,
Salió esta tarde á la quinta.

Gut. Segun eso mi esperanza,
Hasta otra ocasion, es fuerza
Suspenderla y dilatarla.

Gonz. Antes pienso, que á las manos
Se ha venido.

Gut. Cómo?

Gonz. Aguarda.

Pues di, ¿qué venganza puedes
Tomar, de los que te agravian,
Mayor, que en su honor? Y puesto
Que aqui estás con gente y armas,
Y que tienes á la quinta,
Por donde sabes, entrada,
Á tiempo que tienen ellos
Donde no sabes á Laura,
Qué esperas? Su hermana está
Sola en ella, y.....

Gut. Calla, calla,

Villano; que, vive el cielo,
Que te mate, si me hablas
En tan infame accion, como
Fuera atreverme á las aras
Del honor de mi enemigo;
Porque, si bien se repara,
Tener mi enemigo honor,
Es tener honor mi fama.
Y así, Fadrique, podrás
Con tu gente á la campaña
Volverte; que yo, en habiendo
Otra ocasion mas hidalga,
Te avisaré.

Fad. Aunque yo siempre

Deudor de aquella pasada
Ocasion, en que me diste
Vida y honor, cuando Italia
Nos vió en mas nobles empresas
Manejar mas nobles armas,
Vengo á tu orden, cumpliendo
Con la puntosa ignorancia,
Con la necia ley del duelo,
Que dice, que al que se valga
De mí, nada le pregunte;
Con todo eso, dispensada
Su severidad, pues quien
La alega, no la quebranta,
Te he de pedir, que me des
Licencia, para que salga
De una duda.

Gut. Sí doy.

Fad. Pues,

Aunque no ignoro, que andas
Desterrado de Valencia,
Por reconocer ventajas
Al bando de tus contrarios,
Siendo una desierta casa
De monte sagrado tuyo,
Ignoro, qué es lo que trazas,
Llamándome á aqueste bosque
Con todos mis camaradas;
Y así te pido me digas,
(Porque, entendida la causa,
Mejor acuda á su efecto)
Á qué vengo.

Gut. Si me hallas

Á la vista desta quinta,
Bien como serpiente cauta,

Si ves, que envío á saber
 Á quien la carroza traiga,
 Y que, no siendo ellos, digo,
 Que te vuelvas, ¿cómo extrañas,
 Que si fueran ellos, fuera
 Tu venida á que acabara
 De una vez con todos? puesto
 Que, siendo su plaza de armas
 Esa casa de placer,
 Donde, para que no hagan
 Escándalo en la ciudad
 Sus juntas, por partes varias
 Deudos y amigos concurren
 Mil tardes, y donde tratan
 De solo acabar conmigo,
 ¿Qué duda hay de que te traiga
 Á acabar con ellos yo?
 Y para que no te haga
 Dificultad la osadía
 De embestir dentro en su casa
 Á tantos, tan prevenidos,
 Como se sabe que andan,
 Sabrás..... Pero para esto
 Retirar tu gente manda.
Fad. Idos todos, y esperad
 De aquease monte en la falda.

[*Vanse los bandoleros.*]

Gut. Sabrás, que esa quinta tuvo
 Para conductos del agua
 Una mina, que ya ciega
 El tiempo en sus ruinas guarda.
 Esta pues reconocida
 De mí, haciendo confianza
 De un ingeniero, dispuse,
 Que de noche trabajara
 En aclararla, siguiendo
 Las veredas de la zanja,
 Siempre cubierta la tez
 Del légamo y de la lama.
 Hizolo así, y vino á dar
 La luz de un resquicio clara
 Vista á la deshecha obra
 De una fuente, que, tapada
 De verdes hiedras, desmiente
 La sospecha de que haya
 Quiebra en ella; de manera
 Que, teniendo yo hecha entrada
 Por donde sobre seguro
 Los asalte, cosa es clara,
 Guardándome tú las puertas,
 Que nadie con vida salga.
 Solo una dificultad
 Resta ahora, y es, que hagas
 Concepto, viéndome hacer
 Diligencias tan extrañas,
 De que es la nueva ocasion,
 Que á tanto empeño me arrastra,
 Segundo trance de honor;
 Pues no, Fadrique, te engañas,
 Si lo piensas. De amor es,
 No de honor. ¿Mas qué le falta,
 Si es de amor, para que sea
 De honor? que en duelos del alma,
 El que me agravia en el gusto,
 Casi en el honor me agravia;
 Mayormente cuando son
 Mis celos de tan villana
 Calidad, como pensar,
 Que me han robado una dama,
 Sin saber viva ni muerta
 Della, desde que una infausta
 Noche..... Pero aquesto es ir
 Tocando noticias varias;
 Y pues, perdida la tarde,

Unas á otras se enlazan
 Las memorias, por tu vida
 Que des licencia, que salgan
 Á desahogarse, no solo
 Desde donde tú no alcanzas,
 Mas aun desde donde sabes;
 Porque quieren ver mis ansias,
 Ya que afligen padecidas,
 Si referidas descansan.
 Bien te acordarás de aquel
 Suceso, que de mi patria
 Me desterró en mis primeros
 Años; que no es menos larga
 Mi vida, que mi desdicha;
 Pues desdicha y vida hermanas
 Del vientre de mi fortuna
 Nacieron de un parto entrambas.
 Bien te acordarás, que fue
 De mi destierro la causa,
 Seguir mi ofendido honor.
 Permíteme aquí hacer pausa;
 Que, aunque á decirlo voy todo,
 Para esto el valor me falta;
 Que no hay valor, que repita,
 Aun vengado, una desgracia
 Tan casual, como fue
 Antes de ceñir espada
 Tratarme como muchacho,
 Porque arrojando la pala
 En la pelota, no quise
 Pasar por no sé qué falta.
 En fin en busca (ay de mí!)
 De Don Gerónimo de Ansa,
 Primero enemigo mío,
 Ya lo sabes, pasé á Italia,
 Donde, en una compañía,
 Siendo los dos camaradas
 Me debiste la fineza,
 Que yo olvido, y que tú guardas.
 No hallando aquí á mi enemigo,
 Tras él pasando á Alemania,
 Llegué al Albis, á ocasion
 Que la Magestad cesárea
 De Carlos, de cuyo sol
 Es primera luz del alba,
 Tenia su ejército contra
 El de Saxonia en campaña.
 En tercio de Don Fadrique
 De Toledo senté plaza.
 Tocóme en la marcha un día
 La hilera de la vanguardia;
 Y haciendo alto á no sé qué
 Rotas fuertes barbacanas
 De la artillería, que iba
 En el cuerpo de batalla,
 Bordoneándome la pica,
 A ella me arrimé, con gana
 De que me hallase indefenso
 Alguna de muchas balas,
 Que ya de las baterías
 Del enemigo alcanzaban
 Nuestros escuadrones, cuando
 Siento, que á un costado avanzan
 Tropas de caballería,
 Que iban cubriendo la marcha.
 Volví el rostro, mas al ruido
 De las bridas y corazas,
 Que en desordenado son
 Unas crujen, y otras tascan,
 Que al de la curiosidad
 De ver, qué escolta nos guarda,
 Cuando veo, que el primero
 Batallón le gobernaba,
 Capitan dél, mi enemigo.

Y sin reparar en nada,
 (¿Pero cuándo en viles riesgos,
 Nobles cóleras reparan?)
 Saliéndome de la hilera,
 Contra él la pica calada,
 Le dije, porque llevase
 Sabido quien le quitaba
 La vida, que este consuelo
 Aun no perdoné á mi rabia:
 Muere, traidor! El entonces,
 Batiendo al bridon la ijada,
 Caló el can á la pistola.
 No dió lumbré al dispararla;
 Con que de caballo y pica
 Unidas las dos contrarias
 Violencias, al primer bote,
 Falseando el arnes, la falda
 De la greva, entre el arzon
 Y el borren, salió á la espalda
 Sangriento el hierro, cayendo
 Por encima de las ancas.
 Pedazos me hicieran todos,
 Claro está, si no llegara
 En esta ocasion el Duque,
 Que distribuyendo andaba
 Las órdenes, para que
 El ejército esguazara
 El Albis; bien que impedian
 El esguazo siete barcas,
 Que al continuado teson
 De las repetidas cargas
 Eran sobre la corriente
 Siete volcanes del agua,
 Que, á pesar del nuevo centro,
 Fuego escupen, humo exhalan.
 Apenas oyó el suceso,
 Cuando, conclusa la causa,
 Mandó, que á un árbol me ahorquen;
 Que no tienen mas demandas
 En la provincia de Marte
 Los procesos de campaña.
 Mas desasido de todos,
 Pude arrojarle á sus plantas,
 No pidiéndole la vida,
 Sino solo, que otorgara,
 Diciendo quien era, que
 Un cuchillo mi garganta
 Dividiese; porque fuera
 Infelice circunstancia
 Morir, perdiendo la honra,
 Quien moria por cobrarla.
 Púsole en estimacion
 La desesperacion vana
 De morir noble, y queriendo
 Saber de paso la causa,
 Se la dije tan aprisa,
 Que, sin costa de palabras,
 La cara le enseñé solo,
 Descolorida la cara,
 Como quien dice: ya della
 El postizo color falta.
 Las cejas arqueó, y tomando
 Por achaque de su clara
 Piedad, qué linage habia
 De darme de muerte, manda
 Á una escuadra, que me vuelva
 Preso á los cuerpos de guardia.
 No sé yo, qué orden llevó
 Secreta; pero la escuadra
 Sé, que no tuvo conmigo
 El cuidado, que se encarga
 En semejantes prisiones;
 Pues divertida con maña,
 Me dió escape, y cuando todos

Pensaron que le lograra
 Puesto en fuga, volví á frente
 De banderas, donde en altas
 Voces dije: ¡ea, Españoles,
 Hoy es día, que la fama
 Nos elija por asunto
 De la victoria mas alta!
 Siete barcas el esguazo
 Del Albis nos embarazan,
 En cuyo pasage estriba
 Fijar nuestro gran Monarca
 En sus sienes la corona.
 ¿Pues qué espera, pues qué aguarda
 Vuestro no imitado heroico
 Valor? Y echándome al agua,
 Tras mí otros seis Españoles
 Se echaron con las espadas
 En las bocas, y abor dando
 Uno á cada una, tanta
 Fue la confusion, que, puestos
 En desórden los que estaban
 De guarnicion, presumiendo,
 (Gracias á las siempre vagas
 Nieblas del Albis) que habia
 Quien nos guardase la espalda,
 Unos sobre otros cayeron
 Al rio. Gloriosa hazaña!
 Las mismas pues, que antes fueron
 Contra nosotros murallas,
 Puentes ya en nuestro favor,
 Facilitaron la entrada
 Del opuesto márgen. Dejo
 Los trances de la batalla;
 Pues basta saber, le dió
 Honra al César y alabanza,
 La prision al de Saxonia,
 Y la victoria al de Alba;
 Que vencidos los rebeldes,
 Y la ocasion acabada,
 Dos veces airoso y noble
 Pude dar vuelta á mi patria.
 En ella pues Don Vicente
 Y Don Alvaro de Ansa,
 Hermanos del muerto, al verme,
 Resucitaron la saña,
 Buscando siempre ocasiones
 En que pudiesen lograrla.
 Yo prudentemente atento,
 Procuré siempre apartarlas,
 No concurriendo con ellos
 En calle mayor, ni en plaza.
 En este medio (aquí entra
 Aquella cita pasada
 De amor; que siendo mi vida
 Novela, ya le hace falta;
 Que novela sin amor
 Es como cuerpo sin alma)
 Puse los ojos en una,
 Bien que pobre, ilústre dama,
 Tan discreta como hermosa;
 Pero no como se canta
 Puedo proseguir, diciendo,
 Tan amante, como amada;
 Pues á mis penas esquivá,
 Á mis finezas ingrata,
 Aun no le permitió al ruego
 El aire de la esperanza.
 Pero como la porfia
 Aceros y piedras gasta,
 Sin quedar menos divina,
 Pude verla mas humana,
 Dándome licencia, que
 Algunas noches la hablara,
 Por la nota de la calle,

Á una pequeña ventana,
Que de su cuarto á un jardín
Cae desde una pieza baja.
Destas pues acaso una,
En el festejo empeñada
De unas amigas, me dijo,
Que á otro día le enviara
El coche, para ir al grao.
Hícelo así, y en su playa,
Conociendo, que era mio,
Al estribo llegó á hablarla
Don Alvaro, en ocasion
Que yo á lo largo pasaba;
Y pareciéndome, que era
Grande desaire en mi cara,
Por el lado del estribo
Llegué, diciéndole: anda,
Cochero. No andes, le dijo
Él; pero entre su amenaza
Y mi mandato partió;
Con que, quitada la valla,
Que hacia el coche, su lugar
Ocuparon las espadas.
No á poner paz, como suele,
Llegó la gente, que estaba
En el muelle, sino antes
Á encender la lid, á causa
De que, al vernos, se ponian
De su banda ó de mi banda.
Tanta fue la confusion,
Y la bulla en fin fue tanta,
Ya de muertos, ya de heridos,
Que obligó, que del real salga
El Virrey á desparcirlas;
Y aun pienso, que no bastara,
Á no ayudarle la noche,
Entre cuyas sombras pardas,
Yo, acordándome de que es
En todo trance la dama
La primera obligacion,
Por si acaso la alcanzaba,
Siendo conocida, parte
Del escándalo, á su casa
Fui primero, que á la mia.
Apenas pues la criada
La puerta entreabrió á mi seña,
Cuando yo.....

Dentro DOÑA HIPÓLITA y JUANA.

Hip. El cielo me valga!
Jua. Jesus mil veces!
Gut. ¿Qué estruendo
Hurta á mi voz las palabras?
Fad. Aquel corredor se viene
Todo abajo con dos damas.
Gut. ¿Quién podrá no socorrerlas,
Siendo noble?
Gonz. Quien repara,
Que pendiente el paredon
Segunda ruina amenaza.
Gut. Por eso es mas el empeño,
Antes que sobre ellas caiga.
Fad. Yo te seguiré.
Gonz. Yo no;
Que, aunque es mi querida Juana
De dos la una, como apuesta,
Es mi ligereza tanta,
Que quiero dar á los dos
Dos caidas de ventaja.

*Salen DON GUTIERRE con DOÑA HIPÓLITA
en brazos, y FADRIQUE con JUANA.*

Hip. Ay de mí infeliz!
Gut. Señora,

Alentad; que, ya apartada
Del riesgo, podeis segura
Pedir vuestro aliento al aura.
Ay de mí tambien!

Jua. Tambien
Fad. Podeis vos cobrar el habla;
Que ya en salvo estais.

Gut. Fadrique,
Llega; ayúdame á llevarla
Á su coche.

Fad. Esperad vos;
Que es fuerza ir donde me llaman.

Jua. Vé aqui por lo que no puede
Caer una doncella honrada
El día que cae su señora.

Gonz. Sí puede, mi caida Juana;
Que estoy yo aqui.

Jua. Á muy buen tiempo,
Despues de ausencia tan larga,
Que aun á quien sirves no sé.

Gonz. ¿Pues qué mejor, si reparas
En que me debes la vida?

Jua. ¿Pues eres tú el que me amparas?

Gonz. No; pero soy el criado
Del amo del camarada,
Que te ha librado.

Jua. Gonzalo,
Trae de aquesa arroyo agua.

Gonz. En qué? si no es, que el sombrero
Búcaro de fieltro haga.

Jua. Toma aquesa bolsa turca,
Gonzalo, donde la traigas.

Gonz. Familiar, no veas, que dejo
Por la Turca la Cristiana.

Jua. ¿Que con una pierna coja,
Y con una mano manca,
Destrozada una cadera,
Me dejen todos! Mal haya
Yo, si cayere en mi vida
Otra vez, que caiga mi ama.

Hip. Jesus mil veces!

Gut. Albricias;
Que ya el aliento restaura.

Sale GONZALO con el agua.

Gonz. Aqui está el agua.

Fad. Ya no es
Menester.

Gonz. Cómo no? — Juana,
Para tí fui yo por ella.
Toma.

Jua. Eso darás tú, el agua.

Gonz. Es lo que ha menester mas
Quien, por estar asomada,
Dió tan gran traspie.

Hip. Si deja
El susto algun uso al alma,

Aprovecharle será
Razon, puesta á vuestras plantas.

Gut. Qué haceis, señora? Mirad,
Que es daros por no obligada,
Querer, que os vuelva á la tierra
Quien de la tierra os levanta.

Hip. Ninguna demostracion,
Por mas extremos que haga,
Sobra á mi agradecimiento.

Gut. Cómo os sentis?

Hip. Aliviada
Del susto, no del dolor;
Mas siempre muy obligada.
Y porque empiezo á mostrarlo,
Doña Hipólita de Ansa
Soy. Ved ahora, si puedo,
Siendo noble, ser ingrata

Á la deuda de mi vida.
Gut. Mucho agradezco, que haya
 Sido tanta mi fortuna,
 Que en tan gran sugeto caiga.
Hip. Decid vos quien sois, y en qué
 Puedo libraros la paga
 De aqueste agradecimiento.
Gut. Dos cosas vuestra voz manda,
 Que diga quien soy, y pida.
 Una que obedezca basta.
Hip. Será decirme quien sois,
 Y no pedir.
Gut. Os engaña
 El ir hácia lo mejor;
 Porque la suerte trocada,
 Sin decir quien soy, os pido,
 Que, la carroza cobrada,
 Lo mas presto que podais
 Deis la vuelta á vuestra casa.
 Tomad el coche, y á Dios. —
 Ve tú por él. [*d Gonzalo.*]

Dentro DON ALVARO y DON VICENTE.

Alv. Para.
Vic. Para.
Hip. Estos mis hermanos son,
 Que yo esta tarde esperaba.
Gut. Pues á Dios.
Hip. Ya que de mí
 No quereis llevar las gracias,
 Esperad las llevaréis
 Dellos.
Gut. Fuera accion muy baja
 Querer agradecimiento
 De nadie; que dicha tanta,
 Como serviros, yo á mí,
 Que me la agradezca basta. —
 Vamos, Fadrique; que, aunque
 No era la ocasion muy mala,
 Los dos á los dos, no quiero,
 Dando otro susto á esta dama,
 Desquitarme tan aprisa.
Fad. Digno sagrado los valga. [*Vanse.*]

Salen DON ALVARO y DON VICENTE.

Hip. ¿Qué hombre, cielos, tan atento
 Es el que.....? *Hipólita!*
Alv. *Hermana!*
Vic. *Hermana!*
Alv. Qué fue esto?
Vic. Qué ha habido?
Hip. Una
 Bien venturosa desgracia.
 Saliendo á ese mirador,
 Á fin de esparcir mis ansias,
 Conmigo cayó.
Jua. ¿Y conmigo
 No?
Hip. De suerte que, llevada
 Del golpe, fue menor; pero
 Á no haber quien me sacara,
 Lo pendiente de la ruina,
 Que tras sí el balcon arranca,
 Me hubiera muerto.
Vic. ¿Quién fue,
 Para agradecerle tanta
 Fineza?
Hip. Un hombre, que apenas
 Me libró, cuando la espalda
 Volvió.
Alv. Puesto que el seguirle
 No es ahora de importancia,
 Por hacer las prevenciones
 A tu salud necesarias,

Hola, llega esa carroza.
 Ponte en ella, y vete á casa;
 Que tras tí vamos los dos.
Jua. ¿No hay quien dé una mano á Juana?
Hip. Ven, Juana.

Qué es eso?

No

Sé; pero pienso, que..... *Habla.*

Jua. Que sé á quien debo la vida,
Hip. Y que no sé á quien pagarla. [*Vanse las dos.*]
Alv. Solo esta desdicha, cielos,
 Al número le faltaba
 De tantas, como mi vida
 Á un tiempo padece, para
 Acabar con mi paciencia.
Vic. Aunque confieso que hay hartas,
 La principal, por lo menos,
 Treguas da al dolor.

¿Cuál llamas

Alv. La principal?
Vic. No acabar
 Con Don Gutierre, en venganza
 De nuestro difunto hermano;
 Pues tenerle ausente basta
 Para entretener siquiera
 Nuestro rencor.

Alv. Calla, calla;
 Y puesto que hay otra, que,
 Si no la excede, la iguala,
 No seas tú el que me consules,
 Pues eres tú el que me matas.
Vic. Yo?

Sí.

Cómo?

Alv. Si sabias,
Vic. Si sabias,
 Que en la seo ví una dama
 Tan hermosa, que no fue
 Primero verla, que amarla;
 Si sabias, que, siguiendo
 Su hermosura soberana,
 Supe quien era, y que era
 En nombre y victoria Laura;
 Y si sabes, que la hallé
 Tan dulcemente tirana,
 Que aun no la debí mirarme,
 Tanto, que si la apuraran,
 Pienso que mi nombre ignora;
 Si, siendo en fin la que estaba
 Aquella tarde en el grao,
 Y la que llegando á hablarla,
 Sin reparar cuyo fuese
 El coche, ni el que pasaba,
 Dió ocasion á que saliera
 Á luz la no tibia llama
 De nuestras vivas cenizas,
 Y tú buscando en su casa
 Á Don Gutierre esa noche,
 Los dos escándalos causas
 De su fuga y de mis zelos,
 Pues pretendiendo librarla
 Del padre, carga con ella,
 Para que della no haya
 Sabido muerta ni viva:
 Qué té admira? ¿qué te espanta,
 Que de ti me queje? pues
 Importa poco, que salga
 Desterrado de Valencia,
 Por temor de nuestras armas,
 Si donde quiera que está,
 Está con tan gran ventaja,
 Que me tiene en su destierro
 Presa la mitad del alma.
Vic. Oye, espera.

Alo. Para qué?
Vic. Para que te satisfaga.
 En una conversacion
 Al anochecer estaba
 El dia, que á tí en el grao
 Te sucedió la trabada
 Lid, que ya sabida fuera
 Impertinencia el contarla.
 En busca de Don Gutierre
 Salió, y viéndome con gana
 De encontrarle alguno dellos,
 Me dijo: yo sé donde ama,
 Y acude todas las noches.
 Yo, viendo que á asegurarla
 Iria aquella mas, que otras,
 Con su noticia y mi rabia,
 Fui á la calle, donde apenas
 Me asomé, cuando á la escasa
 Luz de la luna le ví,
 Á tiempo que una criada
 La puerta abría á su seña.
 Qué te admira? ¿qué te espanta,
 Que por tí ó por mí cerrase
 Con él, y que.....?

[Disparan dentro.

Unos [dent.] Ataja, ataja!

Alv. Qué es aquello?
Vic. Á lo que veo,
 Toda la justicia anda
 Corriendo unos bandoleros,
 Que dese monte á la falda
 Estaban.

Alo. Vamos de aquí;
 Que, aunque tenga tolerancia
 La justicia con nosotros,
 Desde que sabe que falta
 Don Gutierre de Valencia,
 Con todo eso es bien la cara
 Guardarla; porque no es noble,
 Ni digno de honor y fama,
 Quien salvo no la venera,
 Y delincuente la aguarda.

Vic. Vamos; que por el camino

Proseguiré lo que falta.

[Vanse.

Unos [dent.] ¡Al monte, al valle, á la selva!

Dentro FADRIQUE.

Fad. ¡Fadrines, á la montaña!

Salen DOÑA HIPÓLITA é INES.

Ines. ¿Que no quieras descansar
 Un punto?

Hip. Yo bien quisiera,
 Ay infeliz! si pudiera;
 Pero es tan grande el pesar,
 Que, apoderado del pecho,
 Se alimenta de la vida,
 Que mal hallada vestida,
 Y mal hallada en el lecho,
 En ninguna parte estoy
 Mejor ni peor, ni sé,
 Donde mi descanso esté,
 Pues donde quiera que voy,
 Va conmigo mi tormento.

Ines. Mejor Juana lo trazó.

Hip. Cómo?

Ines. Como aun no llegó,
 Cuando se acostó al momento.
 Pero una dama, señora,
 De un anciano acompañada,
 En esa cuadra tapada
 Ha que espera mas de un hora,

Por si puede hablarte.

Hip. Llegue.

Salen LISARDO y LAURA pobremente vestida.

Lis. Dadme, señora, á besar
 Vuestra mano.

Laur. Qué pesar!

[aparte.

Hip. Levantad.

Lis. Aunque no niegue,
 Que mi pretension ahora
 No llega á buena ocasion,
 Temo que la dilacion
 La estorbe; y así, señora,
 Perdonad,.....

Laur. Pena cruel!

[aparte.

Lis. Si ya el tiempo no esperó.

Hip. Qué queréis?

Lis. Mejor que yo
 Os lo dirá este papel. [Dácela.

Hip. [lee] „Prima y señora mia. Habiendo de vivir
 „en tu casa, donde es preciso aumentar
 „la familia, que no habias menester en
 „este convento, á nadie podrás recibir con
 „mas satisfaccion en tu servicio, que á
 „Laura, hija de Lisardo, á quien la for-
 „tuna ha puesto en obligacion de servir;
 „y porque sé, que mi ruego es la mejor
 „autoridad para su conveniencia, te lo su-
 „plico, fiada en que, siendo él el pretendi-
 „ente, has de ser tú la agradecide. Dios
 „te guarde.“

[repr.] Por cierto, cuando no fuera

Mi prima quien lo mandara,
 Por vuestras canas deseara,
 Que la pretension tuviera
 Alguna dificultad,
 Porque hubiera que vencer;
 Mas con todo es menester,
 Dándoos yo mi voluntad,
 Que Don Alvaro mi hermano
 Dé su licencia; y así
 Podeis esperarle ahí.

Lis. Llegá á besarla la mano,

Laura.

Laur. Dadme (que rigor!)

La mano á besar. (Qué pena!)

Hip. Levante, amiga. — ¡Qué buena [aparte.
 Cara!

Ines.

Así, así.

Hip.

Mal mi amor

Duda, que todos tendrán
 Á bien, que en casa se quede;
 Y así desde luego puede. —
 Vos esperad, mientras van [á Lisardo.
 Mis justas obligaciones
 Á responder á mi prima
 Cuanto este cuidado estima. [Vanse ella é Ines.

Laur. ¡Ay fortuna, en qué me pones!

[Llora.

Lis. No llores; que esto ha de ser.

Laur. No lloro, ni fuera justo,
 Porque me oponga á tu gusto,
 Sino solo por temer,
 Que tan grande novedad,
 Como intentas, contra mí
 Resulta. ¿Quién quieres, di,
 Que haya en toda la ciudad,
 Que oyendo, que de tu casa
 Me arrojas, y que á la agena
 Me traes, duda, que tu pena
 Bastarda, hecha de mi escasa
 Fortuna, no sea nacida
 De mi culpa?

Lis. Bien está.

Laur. ¿Pues, ó la tengo ó no?

Lis. Ya
Basta, Laura,.....
Laur. Ay de mi vida!

Lis. Que yo ni dudo ni creo;
Mas creo y dudo, que disculpa
Tu inocencia ni tu culpa
Mi desdicha á mi deseo.
Yo no puedo resistir
Con fuerza, orgullo ó valor
La osadía y el furor
De alguien, que he visto asistir
Á mis puertas noche y día,
Siempre viva estatua dellas.

Laur. Quién?
Lis. Don Gutierre Centellas.

Y aunque creo su porfía
Contigo, no habrá tenido,
Claro está, ningún lugar,
¿Cómo es posible dudar,
Que allí le busque ofendido
De los Ansas el valor,
Y que resulte en mi casa
De lo que allá á ellos les pasa,
La nota y el deshonor?

Sale INES con un papel.

Ines. Llevad vos esta respuesta. [*Dácela.*

Lis. No llores mas, por mi vida.

Ines. Y vos seáis bien venida,
Hermosa beldad, á esta
Casa, donde hemos las dos
De ser amigas.

Laur. En mí.....

Dentro DOÑA HIPÓLITA.

Hip. Ines!
Ines. Mi ama llama. Aquí
Os estad. A Dios.

Laur. Á Dios. —
¿Quién creará, (hable yo conmigo,
Pues que no tengo con quien)
Ay Gutierre, que me den
La casa de tu enemigo,
Que me defienda de tí?
Que poco de tí importó,
Que me defienda, si no
Me defiende á mí de mí.

Sale DON ALVARO.

Alv. Por presto que procuré
Seguir á Hipólita, hubo
Ocasión que me detuvo,
En que á mi hermano dejé,
Por adelantarme yo,
Que como al alma la quiero;
Y ya por saber me muero,
Si ha convalidado ó no
Con los remedios.

Laur. Qué ví? [*aparte.*
Sin duda me ha conocido
Por mi padre, y me ha seguido
Este hombre.

Alv. Tapada aquí? —
Señora!

Laur. Cielos, qué haré?
[*Repara en D. Alvaro.*

Alv. Decidme lo que mandais,
Y ved, que en vano os tapais
Aquí de mí.

Laur. Ciertó fue [*aparte.*
Que me conoció.

Alv. Y pues vengo

Laur. Á esta ocasión.....
Ay de mí! [*aparte.*

Alv. Hablad; qué quereis?

Laur. Yo aquí [*aparte.*

Otro remedio no tengo.
Hablarle claro deseo,
Antes que vean, (muerta estoy!)
Que viene tras mí. — Yo soy,
Pues ya lo sabeis.

Alv. Qué veo?

Perdido y hallado dueño,
Y hallado antes que perdido,
Si á buscarme habeis venido,
Para que de aquel empeño,
Que en el grao ocasión fui,
Y en vuestra casa causé,
Os asegure, y en fe
De quien soy, venis de mí
Á valeros, bien haceis;
Que alma, vida, hacienda, honor,
Todo es muy poco en favor
Vuestro. Y así bien podeis
Decirme, qué me mandais;
Que en albricias de que no
Don Gutierre os tenga, yo
Haré cuanto me pidais
Con tan rendida atención,
Que de costa os tenga al vella,
Decilla, y eso porque ella
No vé á la imaginación.
Decid pues, qué me quereis?
Qué mandais? Hablad, pedid

Laur. Sola una cosa.

Alv. Decid.

Laur. Que os vais, y que me dejeis,
Pues que mi fortuna escasa
Así me tiene. Idos pues
Antes que os vean.

Alv. ¡Buena es
Despedirme de mi casa!
Si os habeis arrepentido
De haber venido á buscarme,
Ó es solo á desengañarme,
Reconozco vuestro olvido,
Excusada diligencia
Ha sido.

Laur. Á buscaros yo?

Alv. ¿Á esta casa, por qué no
Lo he de pensar?

Laur. ¿La licencia,
Que en seguirme habeis tomado,
Quereis así disculpar?

Alv. Como vos la de pensar,
Que aquí no me habeis buscado.

Laur. Mucho he extrañado el oíros;.....

Alv. Bien como yo el escucharos.

Laur. Que yo no vengo á buscaros.

Alv. Ni yo tampoco á seguiros.

Laur. Pues si eso á los dos nos pasa,
Idos, aunque á otra busqueis,
Ó yo me irá.

Alv. ¿Adónde habeis
Vos de ir?

Laur. ¿En mi casa,
Por donde voy, preguntais?

Alv. Vuestra casa?

Laur. Esta lo es.

Alv. Huélgome saberlo.

Laur. Pues
Sabadlo, y no lo sepais
Para volver. Idos presto.

Alv. No solo no me he de ir,
Pero ni vos, sin decir.....

Laur. Soltad.

Alv. Cómo?

Laur. Ved.....

Sale DOÑA HIPÓLITA.

- Hip.* Qué es esto?
Laur. Yo, cuando..... ¿Qué he de decir, [aparte.
 Viendo, que al primer instante,
 Tras mí se viene un amante?
Alc. Algo me importa fingir. — [aparte.
 ¿Cómo no estás recogida?
Hip. Por no melancolizarme
 Mas, no he querido acostarme;
 Que importa poco mi vida.
 ¿Pero á los dos qué ha obligado
 Tan presto á alguna querella?
Alc. ¿Cómo no ha extrañado el vello? [aparte.
Laur. ¿Cómo el verle no ha extrañado? [aparte.
Hip. Qué ha sido esto?
Alc. Que tapada
 Aquí esta dama encontré;
 Qué mandaba, pregunté,
 Y viéndola recatada,
 Porque eché al manto la mano,
 Se enojó.
Hip. No hiciste bien
 En guardarte dél.
Laur. ¿Pues quién
 Es?
Hip. Don Alvaro, mi hermano.
Laur. ¡Esto mas, hado cruel! — [aparte.
 El no haberle conocido,
 Bastante disculpa ha sido,
 Para procurar huir dél,
 Queriéndome descubrir;
 Pero ya que sé quien es,
 Habré de echarme á sus pies. [Arrodillase.
Alc. Levantad. — Qué llevo á oír?
 Qué es esto, hermana?
Hip. El cuidado
 De mi prima hizo que escriba,
 Que esta doncella reciba,
 De que ya á su padre he dado
 Respuesta, en fe que tendré
 Tu licencia.
Alc. Bien has hecho;
 Que aquestas cosas, sospecho,
 Que á tí te tocan, porque
 Tú eres la que has de vivir
 Con tus criadas, que no
 Tengo de mandarlas yo. —
 Y aunque vengais á servir
 Á mi hermana, creed, señora,
 Que en la estimacion debida
 Servireis, siendo servida.
Laur. ¿Quién de igual valor lo ignora?

Sale INES.

- Ines.* Señor, el Virrey te envía
 Á llamar con un soldado.
Alc. Á mí? ¿Pero qué cuidado
 Hoy turbará mi alegría?
Hip. Ya con gusto de mi hermano,
 Para que en casa te quedes,
 Bien quitarte el manto puedes.
Laur. Antes presumo, que en vano
 Será el quitarle.
Hip. Por qué?
Laur. Porque con mi padre he de ir,
 Cuando venga, á despedir
 Otra casa, que dejé
 En habla, por si cruel
 La poca fortuna mía
 La dicha no conseguia
 De servirte á tí.
Hip. ¿Pues él
 Que vaya no bastará?

[Vase.

- Laur.* No, señora; y aun, pues tarda,
 Sin él irá.
Hip. Aguarda, aguarda;
 Que, siendo tan tarde ya,
 De mi casa y sola, no
 Es justo salir.
Laur. Sí es;
 Que yo volveré despues.
Hip. Mientras él no venga, yo
 Sola no he de dejarte ir.
Laur. Pues con manto esperaré.
Hip. Cúbreste á llorar?
Laur. No sé.
Hip. ¿Tanto sientes el servir?
Laur. Pluguiera al cielo, señora,
 Que de esclava te sirviera
 Toda mi vida, y no fuera
 Un solo instante el que ahora
 Impide, que aun de criada
 Te sirva.
Hip. Por qué?
Laur. El porque
 Ignoro.
Hip. ¿Qué ves.....
Laur. No sé.
Hip. En mi casa?
Laur. No veo nada.
Hip. ¿Pues qué causa.....
Laur. Loco extremo!
Hip. Para irte hay?
Laur. La que reprimo.
Hip. Declárala.
Laur. No me animo.
Hip. Pues di, por qué?
Laur. Porque temo.
Hip. Mucho me das que pensar.
Laur. Y aun tengo mas que sentir.
Hip. Acáballo de decir.
Laur. Pues empiézalo á escuchar.
 Hija naci.....
Hip. Ya lo sé.
Laur. Dese anciano.....
Hip. Ya lo veo.
Laur. Noble en sangre.....
Hip. No lo dudo.
Laur. Pobre en dicha.....
Hip. Harto lo siento.
Laur. No faltó quien me mirase.....
 Advierte, que aprisa empiezo
 Á darte pesar.
Hip. ¿Á mí
 Pesar? Cómo ó cuándo? ¿Tengo
 Yo quien querido me dé
 Contigo pesar?
Laur. No es eso,
 Sino antes aborrecido
 De tí, es fuerza, que con ceño
 Mires mi amor.
Hip. Aun no sé
 Tampoco á quien aborrezco.
Laur. ¿De Don Gutierrez Centellas
 No sabes?
Hip. Ah sí. Esos duelos
 Allá para mis hermanos.
 Al caso.
Laur. Cuanto me huelgo
 Verte desapasionada!
Hip. Yo tambien me holgara el verlo.
Laur. Este pues, habiendo en mí
 Puesto los ojos..... No quiero
 Con los lugares comunes
 De amor malograr el tiempo;
 Pues papel, noche y ventana
 Son personajes primeros

De cualquier farsa de amor:
Vivia, al parecer, contento,
Al paso que yo vivía
Triste; porque con afectos
Contrarios nuestras pasiones
Con el trato iban creciendo.
No porque yo mal hallada
Estuviese en el empleo,
Sino porque mis caudales
Atrasaban mis deseos.
En este estado tu hermano
Don Alvaro..... Aquí rezelo,
Que te ofendas con mas causa,
Que antes.

Hip. Por qué?
Laur. Porque pienso,

Que suele tener mas fuerza
Á contrario el argumento.

Hip. Cómo?

Laur. Como, si temí
Antes ofender tu pecho,
Queriendo al que aborrecias,
Ahora al contrario temo,
Que te ofendas de saber,
Que al que quierdes aborrezco.

Hip. Poco ó nada se me dió
De esotro; mas desto menos;
Que aborrecidos ó amados
Los hermanos, qué tenemos?
Ni eso te embarace. Al caso.

Laur. Salí una tarde al paseo,
Llegó Don Alvaro á hablarme,
Y Don Gutierre á este tiempo,
Sobre anda, cochero, ó no andes,
(Mira, que breve lo cuento)
Llegaron á las espadas;
Con que la gente acudiendo
Á lo principal, el coche
Pudo ir á casa corriendo,
Sin que me siguiese á mí
Mas, que el ruido del empeño.
Estando pues, claro está,
Pendiente de aquel suceso,
Colgada el alma de un hilo,
Esperando por momentos,
Si hacia la seña en la calle,
¿Quién (ay de mí!) creará, cielos,
Que el hacerla, y el rozarse
El pesar con el contento,
Todo fue uno? Pues apenas
La criada acudió luego
Á la seña, cuando, en vez
De que entrase el que yo espero
Á acabar mi sobresalto,
Entró á proseguir su riesgo.
Cinco ó seis hombres, desnudas
Las espadas, contra él veo,
Y él defendido de todos.
Tomar la puerta resuelvo
De una cuadra en que yo estaba,
Y arrojándome entre ellos,
Dejándole á mis espaldas,
Me adelanté á detenerlos.
Mató la luz la criada,
Crece á obscuras el incendio,
Mi padre da voces, baja
La poca gente que tengo,
En cuyo intermedio yo
Á Gutierre á buscar vuelvo.
Eres tú, señor? le digo.
Sí, me responde muy quedo.
Pues sígueme, prosigui.
Y él dijo en el tono mismo:
Si haré; que yendo conmigo

Tú, no es nada lo que temo.
Con que en fin, como ladrona
De casa, á la puerta' llevo
De la otra parte; abro y salgo,
Y en casa de un hombre me entro,
Que ya con luces al ruido
Había su puerta abierto.
No digais, que estoy aquí,
Dije; y cuando hallarme pienso
Con mi amante, veo á mi padre,
Que, al bajar de su aposento,
Con él me equivoqué, al ver,
Que á las espaldas le tengo;
Con que me fue fuerza hacer
Ya del ladron fiel, diciendo,
Que, para desengañarle
De la culpa que no tengo;
Á él fue al que busqué, y á él
Al que quise seguir; pero
Si lo creyó, ó no, dirá
De aquesta causa el efecto.
Pues como mi padre ya
Tenía dél algun rezelo,
No queriendo que volviese
Mas á casa, á la de un deudo
Me llevó, donde encerrada
Me ha tenido, hasta que..... Pero
Al referir (ay de mí!)
Tantos, tan varios sucesos,
Al golpe de sus desdichas,
Al tropel de sus tormentos,
Parece que el corazon
Se me ha estrechado en el pecho.
Jesus mil veces! [*Cae desmayada.*]

Hip. Traed luces,
Juana, Ines.

*Salen DON VICENTE, JUANA é INES con
luces.*

Vic. Qué ha sido esto?

Hip. Que estando hablando conmigo,
Rendida ha dado en el suelo
Esta muger desmayada.

Jua. ¿Acá se viene con eso?
¿Pues no sabemos acá
Desmayarnos, si queremos?

Sale DON ALVARO.

Alv. Hipólita, qué das voces?
Mas ay infeliz! qué veo!

Vic. Una desdicha.

Hip. Ines, Juana,
Llevadla las dos adentro.

[*Llévanla entre las dos.*]

Vic. Ve tú, hermana, y por tu vida,
Que acudas á su remedio.

Alv. Ve, hermana; que importa mas,
Que piensas.

Hip. Fácil, sospecho,
Que fuera servir dos amos,
Mandando los dos lo mesmo.

Vic. En mi vida, Alvaro, ví
Mas soberano sugeto,
Que el desta muger.

Alv. Fortuna, [*aparte.*]

Solo me faltaba esto,
Tras lo que el Virrey queria. —
Eslo mucho?

Vic. Un mismo cielo.

Alv. Pues bien presto te lo digo:
Esta es Laura. Á Dios.

Vic. Á tiempo
Ha llegado el desengaño.
Llevó mi esperanza el viento.

JORNADA II.

Salen LAURA y DOÑA HIPÓLITA.

- Hip.** Laura, otra vez y otras mil
Vuelvo á decirte, que creas,
Que tus bien sentidas ansias,
Tus mal merecidas penas
De suerte han enternecido
Mi pecho, que por mí mesma
Me hallo obligada á ampararte,
Porque de quien soy es deuda.
Para no quedar conmigo,
Mil cosas me representas;
Mas de todas una sola
Es la que á mí me hace fuerza;
Porque aquello de que ames
Á quien yo, Laura, aborrezca,
¿Para qué lo has de sentir
Tú, como yo no lo siento?
Las instancias de mi hermano,
Aunque hablen desde mas cerca,
Mas respeto han de tenerte
Á mi lado, que en mi ausencia.
Que te halle en la casa suya
Tu amante, cuando parezca,
Bastante disculpa es
De tu padre la obediencia.
Solo digo, que de suerte
Al hechizo de la queja
Me ha enamorado tu ingenio,
Me ha movido tu belleza,
Que has de tener en mí quien
De mi hermano te defienda,
De tu padre te asegure,
Y con tu amante te vuelva.
- Laur.** Dicen, señora, que hay
Delitos tales, que atentas
Las leyes se los dejaron,
Sin pronunciarles sentencia,
Por no prevenir, que habria
Quien los cometiese. Esta
Razon, desde los delitos
Á las piedades opuesta,
Parece, que en tí la hay,
Y tal, que muda la lengua,
No hallando ley al pensarla,
No estudió el agradecerla,
Cuando ya se pierda todo,
Como solo no se pierda
La dicha de que me halle
Cualquier trance á tus pies puesta.
- Hip.** Si supieras cuanto gusto
Me haces.
- Laur.** ¿Pues hay en qué pueda
Servirte?
- Hip.** No sé; ay de mí!
Pero lo que la experiencia
Muchas veces dijo, ¡cuanto
El ejemplar escarmienta!
Tenerte á mis ojos, Laura,
Me importa, para que tenga
Un acuerdo en tu hermosura,
Y un aviso en tu tristeza,
De cuanto un afecto arrastra,
Cuanto una pasión arriesga.
- Laur.** Ay, señora, no la haya;
Que, una vez llegando á haberla,
No hay aviso, que no calle,
Ni acuerdo, que no enmudezca.
Nadie, hasta hoy, por ejemplares
Amó ni olvidó.

- Hip.** Pues sea,
Si no vale esta razon,
Otra la que favorezca
El gusto de que conmigo
Te quedes.
- Laur.** Y es?
- Hip.** Que el que enferma
De un dolor, se alivia hablando
Con quien el dolor padezca.
- Laur.** ¿Tan al principio te hallas,
Que á dos luces te cautelas,
Para que no venga una,
Y otra para cuando venga?
- Hip.** Si no temiera, que á alguien
Facilidad le parezca
Descubrirte el primer dia
Mi pecho, yo te dijera
Una duda en que me hallo;
Mas bien puede salvar esta
Objecion el ser tambien
El primero, que á tenerla
Llegó; y siendo así, que son
Tu conocimiento y ella
De una edad, pues juntos nacen,
¿Qué mucho, que juntos crezcan?
Yo, Laura, debo la vida
Á un hombre, que en la deshecha
Ruina de un balcon me halló,
Cuyas generosas prendas,
Sin temer el amenaza
De lo que pendiente resta,
Me sacaron, impidiendo,
Que en segundo estrago envuelta
Me dejase mi desdicha
Sepultada, antes que muerta.
Tan galan conmigo anduvo,
Que, sin decirme quien era,
Porque solo él á sí solo
Su misma accion se agradezca,
Se ausentó en volviendo en mí,
Dejándome, como en prendas
De mi obligacion, su brio,
Su gala, su gentileza,
Tan impreso en la memoria,
Que, sin apartarse della,
Á todas horas me asiste,
Con una especie tan nueva
De agrado, que no es agrado,
Y de pena, que no es pena.
¿Qué afecto será este, Laura,
De agradecida, de atenta,
De inclinada ó de curiosa?
- Laur.** No sé; que amor, como vuela
Con alas, no hay en el aire
Quien le averigüe la senda.
¿Y en fin no sabes quien es?
- Hip.** Como desde tan pequeña
Con mi prima en un convento
Me crié, á nadie en Valencia
Conozco, Laura; y en fin,
Como yo quien es supiera,
Y en algo desempeñara
De mi obligacion la deuda,
Me parece, que.....

Sale JUANA.

Señora!

- Jua.** Qué hay, Juana?
- Hip.** Dame licencia
- Laur.** Para irme allá dentro.
- Hip.** Bien
Digo yo, que eres discreta.
Vete; que, aunque despues haya
De decir lo que me quiera,

No es bien de mi confianza
Tan presto malicia tenga.

[Vase Laura.

Si esto esperabas, ya estoy
Sola. Qué traes?

Jua. Unas nuevas;
Ello bien pueden ser malas,
Mas por Dios que no son buenas.
Ya te dije antes de ahora,
Viéndote tal vez suspensa
En la deuda de tu vida,
Que en otra casa antes desta
Habíamos servido juntos
Yo y aquella buena pieza,
Que hoy al caballero sirve,
Que te libró, y ser pudiera,
Que tú por aquí supieses
Dél.

Hip. Curiosidad fue necia.

Jua. Pues estando yo ahora acaso
En esa ventana puesta,
(Que de achaques de ventana
Pocas mozas escarmentan)
Le ví pasar. Destosíme,
Miró, hícele una seña,
Entendíola, aunque no es mudo,
Y queda en fin á la puerta.
Mira si quieres, que algo
Le diga.

Hip. ¿Y eso me cuentas
Con misterio? Di, que suba;
Que saber yo á quien le deba
La vida, ¿para qué es
Hacerlo delito?

Jua. Entra;
Que mi señora te llama,

Sale GONZALO.

Gonz. Humilde beso la tierra
Que pisas, si es que la pisas
Con alhaja tan pequeña.

Hip. Estimo que hayas venido
Á verme.

Gonz. Esa diligencia
Se debe á mayor cuidado.

Hip. Pues cuya es?

Gonz. De quien desea
Saber, si cierta salud,
Que halló su refugio enferma,
Dejándola en la Pasion,
Paró en la Convalecencia.

Hip. Sepa yo quien es, porque
Mida mejor la respuesta
Al sugeto.

Gonz. Ya una vez
La costa del temor hecha,
Por Dios, que ha de salir todo,
Aunque no tengo licencia.
Es Don.....

Sale DON ALVARO.

Alv. Hipólita!

Hip. ¿Qué
Traes? que algun disgusto muestra
Tu semblante.

Alv. Aun es mayor,
Que él significa y tú piensas.

Gonz. Si me ha conocido, y es [aparte.
Conmigo, *requiem aeternam*.

Alv. Manda, que al punto descuelguen
Esta casa; y cuanto en ella
Hay se lie y se componga
De suerte, hermana, que pueda
Llevarse todo á la quinta,
Porque aquesta noche mesma

Tengo de dormir allá,
Pues no toca en la vivienda
La ruina del mirador.

Hip. ¿Qué causa hay, que á eso te mueva?

Alv. Cosas son de Don Gutierre.....

Gonz. Malo! [aparte.

Alv. Las que no me dejan
En mi casa.

Gonz. Peor! [aparte.

Alv. Y antes

Que me declare mas, sepa,
Qué busca este hidalgo aquí?

Gonz. Peor que peor! [aparte.

Hip. Desaja

Le conocí y le llamé,
A mi obligacion atenta,
Por criado del que dije,
Que me sacó medio muerta;
Y como en él será paga
Lo que en su amo sería ofensa,
Para darle esta sortija
Le llamé.

Alv. Muy bien la empleas.

Y pues es justo que todos
Reconozcamos la deuda,
¿Quién es, hidalgo, vuestro amo?

Gonz. El demonio, que dijera [aparte.

Ahora quien es. — Señor,
Don Iñigo de Ribera,
Caballero castellano,
Que allá por ciertas pendencias
De los zelos de una dama,
Viene á vivir á Valencia,
Desterrado de Castilla.

Alv. Yo le buscaré; y que tenga
En mí, direis, quien le sirva
En cuanto aquí se le ofrezca.

Gonz. Conocereis al mejor
Caballero.

Alv. Id norabuena.

Gonz. Conocereis.....

[Vase.

Alv. Yo iré á verle.

Hip. Juana, pregunta allá fuera,
Ya que sabemos quien es,
Dónde vive.

Jua. Voy ligera;
Que quizás me dará el premio,
Pues la sortija se lleva.

[Vase.

Sale LAURA.

Laur. Oyendo su voz, no quiero, [aparte.
Que á Don Alvaro parezca,
Que fue cuidado el faltar

Á su hermana en su presencia.

Hip. ¿No sabré yo, qué ocasion
Á una novedad te mueva
Tan grande?

Alv. Llamóme ayer,
Hermana, el Virrey, y apenas
Me empezó á decir, tenia
Apretado órden del César
Para ajustar estos bandos,
Ó quitarnos las cabezas,
Cuando el despacho llegó.
Con que dejando suspensa
La plática, mandó, que hoy
Con mi hermano á verle vuelva.
Fuimos los dos, y en efecto,
Á mi pesar, dejó hechas
Con Don Gutierre, no sé
Si diga paces ó treguas.
Pero sean lo que fueren,
Á todos el Virrey fuerza
Con homenaje á que cesen

Las enemistades nuestras;
Y habiendo de vivir él
Desde hoy seguro en Valencia,
No quiero verle, ni ver,
Que Laura de oírlo se huelga;
Y así della ausencia haga,
Mientras no hago dél ausencia.

Hip. ¿Qué dices, Laura, de cuanto
Nuestras fortunas se enmiendan?

Laur. La mía sí, pues ya veo,
Que Gutierre á vivir vuelva
Quieto á su casa.

Hip. Y la mía,
Pues he sabido quien sea
El caballero á quien debo
La vida.

Laur. ¿De qué manera
Lo has sabido?

Hip. Ese criado
Conoció Juana. Esto era
Lo que me quería.

Laur. Y quién es?

Hip. Don Iñigo de Ribera,
Caballero castellano;
Y aunque no sé, si me pesa
De que zelos de una dama
De su patria le destierran,
Con todo eso le agradezco,
Que me le envíe á tan buena
Ocasión, que de su parte
Me dé la vida.

Salen JUAN A.

Jua. En la mesma

Hip. Calle de la mar, señora,.....
Prosigue; no te detengas,
Ni te recates de Laura.

Jua. Vive en una casa nueva,
Que hace esquina, como vamos
Á salir á la Olivera.

Hip. Ven conmigo; que has de hacer,
Juana, por mí una fineza.

Jua. Qué es?

Hip. Ponte el manto, entre tanto
Que yo escribo cuatro letras.

Jua. Llevarélas en volandas;
Que también saber quisiera
Quien fue el socorredor, que
So el corredor me remedia.

Laur. ¿A eso te resuelves?

Hip. Laura,
Nada tu ejemplar me advierta;
Que esto nunca ha de ser mas,
Que una cortesana seña
De mi reconocimiento.

Laur. Plegue al cielo!

Salen DON GUTIERRE y GONZALO.

Gut. Qué me cuentas?

Gonz. Lo que me pasó; y por Dios,
Que es, señor, como una perla
La Hipólita, y me parece.....

Gut. No prosigas; cesa, cesa;
Que ya sé, Gonzalo, que es
Bizarra, entendida y bella,
Y que me está agradecida.
¿Pero qué importa que sea
Bella, entendida y bizarra,
Si esta villana potencia
De la memoria no quiere
Que alivio ninguno tenga?
Pues absoluta, sin que
De mis arbitrios dependa,

[*Vase.* *Gonz.* Solo en que vivias aquí
Dije verdad en aquella
Pasada turbacion.

Gut. Cómo?

Gonz. Como salió á la escalera
Juana á preguntar adonde
Vivias; y como ella
No importó que lo supiese,
Lo dí desta casa señas,
Donde veniate á apearte.

Gut. Llama pues, necio; qué esperas?
No llamas?

Gonz. Ya llamo, y ya
Nos han abierto la puerta,
Sin ver quien la abre.

Gut. ¿Quién duda,
Que será la criada?

Gonz. Espera;
No entres.

Gut. Por qué?

Gonz. Porque un hombre

Rebozado detras della
Está con una pistola
En las manos.

Gut. Tras mí entra;
Que en mi casa he de saber

Quien desta suerte me espera. [*Va á entrar.*]

Salen FADRIQUE.

Fadr. Tened, Gutierre, la espada;
Que yo soy.

Gut. ¿Desta manera,
Fadrique, en mi casa? ¿Pues
Fadricion, qué venida es esta?

Fadr. Despues que ayer me contásteis
Las raras fortunas vuestras,
Y que, sin efecto, hubimos
De dividirnos, apenas
Tomásteis vuestro caballo,
Y yo, Gutierre, la senda
Para el montecillo, donde
Mi tropa estaba encubierta,
Cuando el justicia, que ya
Sitiada tenia la selva
Con armada gente, dió
Con nosotros de manera,
Que nos fue fuerza poner
En fugitiva defensa.
Fui á vuestra torre á buscaros;
Dijome el casero della,
Que en esta casa posábais;
Y viniendo en busca vuestra,
Me conoció la criada.

Abrióme, y se salió fuera.
Gut. Muy bien venido seas;
Y aunque del lance me pesa,
En la parte de serviros
Es justo, que le agradezca.
Mi casa..... Pero esperad. [*Llaman dentro.*]
Quién es quien llama?

Salen JUAN A.

Gonz. Cubierta
Una muger hasta aquí
Se ha entrado. — Qué busca, reina?

Jua. Ya yo he visto lo que busco.
Leed vos, y dadme respuesta.

[*Da un papel á D. Gutierre.*]

Y vos oid. [*á Fadrique.*

Gonz. ¿Y para mí
No hay algo que oiga y que vea?

Jua. Que vea, que oiga y que calle.

Gonz. ¿Qué tramoya será esta?

Gut. [*lee*] „Habiendo librado el galardón de vuestra
„fineza en las noticias de mi salud, os
„hago saber, que estoy buena. Dios os
„guarde. Doña Hipólita de Ansa.”

[*repr.*]; Breve y sucinto papel!

Y en venir firmado, muestra
Que no trae mas intencion,
Que urbana correspondencia.
Volveré en el mismo estilo
Breve y cortes la respuesta.

Fadr. Si no me decis quien sois,
Hareis, que no os agradezca
Tanto favor.

Jua. Conocéisme?

[*Descúbresse.*

Fadr. Muy bien; que vos sois aquella
Que yo saqué de la ruina.

Jua. Y muy servidora vuestra.

Gut. Gonzalo, dime, porque
Firmado mi papel vuelva,
Ya que viniéndolo el suyo,
Grosería no parezca
Hacerme mas misterioso
Yo, ¿cómo á Hipólita bella
Dijiste que me llamaba?

Gonz. Luego es suyo?

Gut. Qué te altera?

Gonz. Pensar, si es aquella Juana.

Gut. Que lo sea ó no lo sea,
¿Cómo dijiste que yo
Me llamaba?

Gonz. Don.....

Gut. Qué piensas?

Gonz. Por Dios, que se me ha olvidado.

Gut. Pues será una acción muy buena
No firmar ahora y después,
Si hubiere ocasión de verla,
No saber como me llamo,
Para poder responderla.

Gonz. Don.....

Gut. Acuérdate.

Gonz. No puedo;

Que esta villana potencia
Lo que ha de acordar olvida,
Lo que ha de olvidar acuerda.
¿Pero no trae sobrescrito?

Gut. Sí. Á quien Dios guarde.

Gonz. Á la vuelta

Mira, si hay membrete.

Gut. No.

Gonz. Pues esta entendida necia,
¿Cómo firma á quien no pone
Sobrescrito en la cubierta,
Ni aun el membrete en la esquina?

Gut. No me apures la paciencia,
Sino di, como me llamo.

Gonz. Pon otro nombre cualquiera;
Que pues ella no le pone,
Quizá se ha olvidado ella,
Como yo. Cualquiera basta.

Gut. Vive Dios, que si no viera.....
Ahora bien, habré de hacer
Misterio de lo que es fuerza.

[*Vase.*

Gonz. Aquí entro yo ahora. ¿Cómo [*aparte.*
Sabré, si es Juanilla aquella?
Así: Juana, que te matan!

Jua. Quién á mí?

Gonz. Cogíte, perra.

Fadr. Estando hablando conmigo,
Es muy grande desvergüenza

Asustarla.

Gonz. No me asuste
Ella á mí en la frase mesma
De estar con usted hablando.

Sale DON GUTIERRE.

Gut. Este lleva á tu ama, y lleva
Para tí esta niñería. [*Dala un bolsillo*

Jua. Excusada diligencia
Conmigo. Mas por no ser
Ni descortes ni grosera.....

Gut. Y añade á lo que yo escribo
Á tu señora, que advierta,
Que, si el dar uno una alhaja,
Es privarse de tenerla,
Bien, sin ser grosero, puedo
Yo persuadirme á que sea
Verdad, que la di la vida,
Pues que me quedé sin ella.

Jua. Lástima es, que ella no oiga
Lo bien que lo representas.

Gut. Pluguiera al cielo!

Jua. Si yo
Á decirte me atreviera,
Que mis amos á la quinta
Se van esta noche mesma,
Y que Hipólita mi ama
Con las criadas se queda,
Yo te lo dijera; pero
No me atrevo.

Gut. Guarda, espera!

¿Por qué se van á la quinta?
Jua. ¡O bolsillo lo que aprietas! — [*aparte.*

Por haber hecho las paces
Con Don Gutierre Centellas
El Virrey, un hombre, á quien
Aborrecen de manera,
Que, por no verle, se van.

Gut. Tu ama también?

Jua. La primera

Fuera ella, que le matara
Donde quiera que le viera;
Y aun yo, según los pesares,
Que este mal hombre nos cuesta.

Gut. ¿Quién creará, que pueda mas [*aparte.*
El saber que me aborrezca,
Que el presumir que me estime?
Pero quédese ahora esta
Hoja doblada. — También
Diría yo, si me atreviera,
Juana, que.....

Jua. Ahora bien; vé allá,

Que podría ser,.....

Gut. La seña?

Jua. Solo un golpe.

Gut. Á Dios.

Gonz. Sepamos

De los bolsillos, que pescan
Las Juanas que hablan, qué parte
De haberla se les pega
Á los Gonzalos que callan?

Jua. Toda aquella parte entera,
Que toca á las Juanas de
Las sortijas que se llevan
Los Gonzalos. — Tú esta noche [*á Fadrique.*
No dejes de ir.....

Fadr. Norabuena. [*Vase.*

Jua. Con tu amigo. [*Vase.*

Gut. ¿Hiciste, dime,
Memoria?

Gonz. Qué linda flemma!
¿Quien no tiene entendimiento,
Quieres, que memoria tenga? [*Vase.*

Gut. ¿Quien he de decir que soy,
Si llego esta noche á verla?

Sale FADRIQUE.

Fadr. Un hombre, si estais en casa,
Preguntando ahora queda
Á Gonzalo.

Gut. Qué hombre es?

Fadr. Criado parece en las señas.

Gut. De algun amigo será.

Sale GONZALO.

Gonz. ¡Hemos hecho buena hacienda!

Gut. Qué hay, Gonzalo?

Gonz. Llegó un hombre,

Parado estando á la puerta.

Preguntóme: ¿vuestro amo

Está en casa? Y como era

Tan general la pregunta,

General dí la respuesta.

Sí, dije. Y él prosiguió:

Mi amo viene á verle. Venga,

Respondí; y cádate aqui

A Don Alvaro, que llega;

Que, en fe de que en casa estás,

Y avisado, hasta aqui se entra.

Gut. Decidle vos, porque no

Es justo que á mí me vea,

Que no estoy en casa.

Fadr. Yo

Lo haré.

Gonz. Escóndete apriesa.

[*Escóndese D. Gutierrez.*]

Sale DON ALVARO.

Alv. Pasando por esta calle,

Y conociendo á la puerta

Ese criado, y por él

Ser vuestra posada esta,

No quise dejar de veros,

Agradecido á la deuda

De la vida de mi hermana;

Y así entro á reconocerla.

Don Alvaro de Ansa soy.

Fadr. Vengais muy enhorabuena.

Gut. ¿Quién á Fadrique, que lleve [*al paño.*]

Su engaño, decir pudiera!

Fadr. Mejor es, pues él se engaña, [*aparte.*]

Que ser yo Gutierrez entienda. —

Y yo las manos os beso,

Por la merced, que es mas muestra

De vuestro valor, que no

Mérito de una fineza

Tan corta.

Gut. En mi pensamiento

Estuvo.

Fadr. Unas sillas llega,

Gonzalo.

Gonz. ¿No fuera bueno [*aparte.*]

Decir, que no quiero?

Fadr. Ea!

Gut. Qué aguardas?

No hay para qué.

Perdonad; que estoy de prisa,

Y esta, señor, no es visita,

Sino, como dije, seña

De mi reconocimiento;

Y en otra ocasion, que pueda,

Yo volveré mas despacio.

Mas tened sabido en esta,

Que sé, que por un disgusto

Habeis venido á Valencia

Desterrado de Castilla,

Y que, en cuanto se os ofrezca,

Teneis quien os sirva en mí,
Con alma, vida y hacienda,
De que os doy mano y palabra.

Fadr. Siempre yo á las plantas vuestras
Estaré, reconocido
Desta honra.

Alv. Qué haceis?

Fadr. Licencia

Me habeis de dar.

Alv. No, no habeis
De pasar de aqui. — La prisa [*aparte.*]

Es con que he hecho esta visita,

Por lograr la diligencia

Con que pienso hoy escondido,

Pues sola Hipólita queda

Con sus criadas en casa,

Ver, si hay ocasion en ella

De poder hablar á Laura,

Sin que mi hermana lo entienda;

Pues segura..... Pero esto

Dirá el efecto.

[*Vase.*]

Sale DON GUTIERRE.

Gut. Si fuera

Posible daros el alma

En los brazos, os la diera,

Agradecido á lo bien,

Que ha andado vuestra advertencia.

Digo, que me adivinásteis

El concepto, que en la idea

Estaba haciendo.

Gonz. Á mí no,

Y en otra ocasion como esta,

Que haga el papel de mi amo,

Buscará quien le obedezca.

Gut. Vete de aqui, y vos conmigo

Venid, pues que ya la negra

Noche baja.

Fadr. Dónde vamos?

Gut. Á ver á Hipólita bella.

Venid conmigo, Fadrique.

Fadr. Ya os sigo, y podré con esta

Ocasion hablar á Juana,

Que cuidadosa me espera.

[*Vase.*]

Salen LAURA con luces, DOÑA HIPÓLITA y JUANA.

Hip. Pon esas luces ahí;

Y dime tú, Juana, ahora,

Si le hallaste?

Jua. Sí, señora.

Hip. Y traes la respuesta?

Jua. Sí. [*Dale un papel.*]

Hip. [lee] „Que goceis la salud, que yo deseo, es
„para mí el mayor galardón de la que
„vos llamais fineza, y yo ventura. No
„dejeis de continuar estas noticias á costa
„de menos señas; pues, aunque el papel
„no venga firmado, su discreción dirá, que
„es vuestro; y no irlo el mío, es por de-
„jar á la turbación la mas conocida seña
„de su dueño.”

Laur. Bien cortésano te ha dado

Á entender, que mas quisiera,

Que el papel sin firma fuera,

Como á luz de otro cuidado,

Mas que el de la urbanidad.

Hip. Por eso le firmé yo,

Porque sospechoso no

Presumiese á Valencia

Del afecto que confieso,

Donde no la escucha él,

Ni en mi voz, ni en mi papel.
Jua. ¡Ay, señora, que por eso
 Deja él de pensar, que tiene
 El modillo de la accion
 Mas que primera intencion!
Hip. ¿Y de qué á inferirse viene?
Jua. De lo que me dijo á mí.
Hip. Qué te dijo?
Jua. Que vivia
 Muy vano de que te habia
 Dado vida, siendo así,
 Que el dejar él de tenella,
 Era principio asentado
 De que te la hubiese dado,
 Pues que se quedó sin ella.
 Y aun dijo no sé qué mas,
 De que esta noche sabia
 Que estabas sola, y vendria
 A ver, si ocasion le das,
 De hablarte por una reja.
Hip. Eso habia de hacer?
Jua. ¿Pues qué
 Fuera mucho, una vez que
 Sola el cuidado te deja
 De tus hermanos?
Hip. ¿Y fuera
 Bueno, que la vecindad.....?
Jua. Aquesa dificultad
 Se salva.....
Hip. De qué manera?
Jua. No hablando en reja ó balcon.
Hip. ¿Y no fuera peor en casa?
Jua. En visita, que no pasa
 De buena conversacion,
 Y que otra ocasion no puede
 En dos mil años tener,
 ¿Qué te queda que temer?
 Y porque seguro quede
 En todo tiempo tu honor,
 Echame la culpa á mí,
 Que sin tu gusto le abrí.
 Y para honestar mejor
 Tu justo agradecimiento,
 Mientras yo aseguro allá
 La casa, Laura estará,
 Sin apartarse un momento
 De tí. ¿Con este testigo,
 ¿Qué se puede atrever?
Hip. Qué dices, Laura?
Laur. Oir y ver
 Me toca. Solo te digo,
 Que es presto.
Jua. Es verdad. ¿Mas cuándo
 Otra ocasion ha de haber?
 Sola estás; qué hay que temer?
Laur. Mucho, Juana.
Hip. Estoy dudando.
 Miedo tus miedos me dan,
 Y tú el ánimo me ofreces.
Jua. Alma de auto pareces
 Entre el ángel y satan. [Ruido dentro.
 Ruido en la reja se oyó.
 ¿Vóile á abrir, ó no?
Hip. No sé.
Jua. Ya has dicho que sí.
Hip. Yo? En qué?
Jua. En que no has dicho que no. [Vase.
Hip. Juana, oye. Hoy á morir vengo. —
 Ve tras ella á detenella,
 Laura. [Agárrala.
Laur. ¿Cómo he de ir tras ella,
 Si me tienes?
Hip. Yo te tengo?
Laur. No lo ves?

Hip. Amor tiranó
 Hizo, que en igual porfia
 Mi voz obre como mia,
 Y como agena mi mano.
Laur. Ya la puerta abrió.
Hip. Yo estoy
 Mortal; no, no estoy en mí.
 Quédate tú, Laura, aquí,
 Mientras yo á cobrar me voy.
 Haz primero la deshecha
 Tú, y culpando á esa criada,
 Muéstrate muy enojada
 Con él; con que la sospecha
 Será menor contra mí,
 Saliendo á tus voces yo,
 Como que allá las ol.
Laur. No
 Vendré á hacer nada por tí
 En enojarme, porque
 Lo estoy de verdad.
Hip. ¡Criadas,
 Cuántas amas disfamadas
 Teneis! [Vase.
 Salen JUANA y DON GUTIERRE.
Jua. Aquí la dejé.
 Entra; y para disculparme,
 Dila, que hallaste entreabierta,
 Llegando acaso, la puerta;
 Que yo voy á asegurarme
 De los demas. — Esto es, [aparte.
 Que entrar en casa quisiera
 Al que en la calle le espera. [Vase.
Gut. Cobarde muevo los pies.
Laur. Turbada apenas respiro.
Gut. Señora, si mi deseo.....
Laur. Quién aquí.....? Pero qué veo?
Gut. Puede ser..... Pero qué miro?
Laur. ¿Mas qué mis penas admiro?
Gut. ¿Mas qué extraño mis rezelos?
Laur. ¿Gutierre no es este, cielos?
Gut. ¿Cielos, esta Laura no es?
Laur. Qué ves, vida?
Gut. Alma, qué ves?
Laur. O ira!
Gut. O pena!
Laur. O rabia!
Gut. O celos!
Laur. Aleve! tú desta suerte?
Gut. Tirana! tú en esta parte?
Laur. ¿Aquí en fin hube de hallarte?
Gut. ¿Aquí en fin hube de verte?
Laur. Hado injusto!
Gut. Dolor fuerte!
Laur. Cruel rigor!
Gut. Pena inhumana!
Laur. ¿Cómo, infiel,.....
Gut. ¿Cómo, tirana,.....
Laur. Qué ansia!
Gut. Qué horror!
Laur. ¿Qué castigo!
Gut. Tú en casa de mi enemigo?
Laur. Tú en el cuarto de su hermana?
Gut. ¿Mas qué acuso,.....
Laur. ¿Qué condeno,.....
Gut. Si eres muger,.....
Laur. Si eres hombre,.....
Gut. Que con trage.....
Laur. Que con nombre.....
Gut. De tí extraño,.....
Laur. De tí ageno,.....
Gut. Llena de falsedad,.....
Laur. Lleno
 De traicion,.....

Gut. Culpes.....
Laur. Condenes.....
Gut. Tu ser,.....
Laur. La fe, que no tienes,.....
Gut. Solo al ver,.....
Laur. Al oír no mas,.....
Gut. Que en poder de Alvaro estás?
Laur. Que á ver á Hipólita vienes?
Gut. ¿Tú en su casa disfrazada?
Laur. ¿Tú en su casa con fingido Nombre?
Gut. Ah, fiera!
Laur. Ah, fementido!
 Tú solo, tú; que yo en nada
 Cómplice soy, pues forzada
 Aquí estoy.
Gut. Forzada?
Laur. Sí;
 Que á mi padre obedecí,
 Sirviendo á Hipólita bella,
 Porque, el darla vida á ella,
 Fuese el darme muerte á mí.
Gut. ¿Luego Don Alvaro no
 Te trajo?
Laur. ¿Á qué fin habia
 De traerme? ¿Conocia
 Á Don Alvaro antes yo?
Gut. Y en el grao.....?
Laur. Acaso llegó,
 Quizá á ocasionar dispuesto
 Su antiguo rencor; y puesto
 Que él nunca me tuvo amor,
 Hoy has de ver mi rigor,
 Falso, vil,.....
Sale DOÑA HIPÓLITA.
Hip. Laura, qué es esto?
Gut. Muerto estoy! *[aparte.*
Laur. Finja, hasta que *[aparte.*
 Pueda hablar mas declarada. —
 Saliendo aqui descuidada,
 Este caballero hallé,
 Que no conozco. Y porque
 Veo, que á romper se atreve
 — La fe, que á tu casa debe,
 Tanto el mirarle he sentido,
 Que de traidor, de atrevido,
 De injusto, cruel y alevé
 Le traté, por verle aqui.
Hip. Grande fue su atrevimiento; —
 Y aunque como tal lo siento, *[aparte las dos.*
 No ha de castigarse así.
Laur. No me lo mandaste?
Hip. Sí;
 Pero que finjas, me espanto,
 Tan bien la queja y el llanto.
 No deesa suerte le arrojes;
 Que bien quiero, que te enojas,
 Mas no, que te enojas tanto.
 Vea, que siento y que amo. —
 Señor Don Iñigo, el modo.....
Gut. Ya no se ha perdido todo, *[aparte.*
 Pues ya sé como me llamo.
Hip. De entrar aqui no le infamo
 Ni disculpo; que ofendida
 Hoy, y ayer agradecida,
 Igual afecto me llama,
 De parte uno de mi fama,
 De parte otro de mi vida.
 Y así, entre los dos dudosa,
 Perdonad, si veis, que deja
 La obligacion á la queja,
 Por mas noble, mas airosa.
 Qué osadía es.....?

Gut. No furiosa
 También me despidais vos,
 Hasta que oigais, como (ay Dios!)
 Pude entrar aqui á esta hora.
 Baste que aquea señora
 Se ha enojado por las dos.
 De Castilla desterrado,
 (Ni sé qué siento ó qué digo)
 Avisan, que mi enemigo
 Me busca aqui disfrazado.
 Yendo con este cuidado,
 Ya lobreaguecido el día,
 VÍ, que un hombre me seguia,
 Y otros dos ó tres con él,
 Y en vuestro umbral,.....
Laur. Ah cruel! *[aparte.*
Gut. Que aun ser vuestro no sabia,
 Me reparé, de manera,
 Que del amparado hallé
 La puerta abierta; y porque
 Vengarse no consiguiera,
 Entré, sin saber donde era;
 Que no soy tan atrevido.
Hip. ¿Ves, si disculpa ha tenido? *[aparte las dos.*
Laur. ¿Hate parecido á tí
 Disculpa?
Hip. Sí.
Laur. Pues á mí.....
Hip. Qué?
Laur. No me lo ha parecido.
 Yo no puedo ser traidora
 Á lo que mi amor te debe;
 Tú no puedes ser infiel
 Al seguro que me ofreces.
 Y cuando estas dos razones
 No basten, otra hay mas fuerte,
 Que es, que no puedo, por mas
 Que me reprima y me esfuerce,
 Conseguir, que de mi pecho
 La mina no se reviente,
 Y abraza lo que abrasare.
 ¿Quién, señora, te parece,
 Que es aqueste caballero?
Hip. ¿Pues qué duda aqueso tiene?
 Don Iñigo de Ribera.
Laur. Pues no es sino Don Gutierre
 Centellas, que á tí te engaña,
 Al tiempo que á mí me ofende.
 Riñe tú ahora por tí
 La parte que te compete;
 Que ya yo reñí la mía.
Hip. ¿Pues cómo (ay de mí!) te atreves,
 Traidor, con fingido nombre
 Á hacer.....?

Sale INES.

Ines. Señora!
Hip. ¿Qué quieres?
Ines. En el cuarto de tu hermano
 Don Alvaro sentí gente.
 Llegué, y ví, que por la parte
 De adentro la llave tuercen.
Hip. Él es sin duda; (ay de mí!)
 Que como la maestra tiene,
 Vendrá por algo, que acaso
 Dejó olvidado.
Laur. ¿No puede
 Salir?
Ines. ¿Cómo, si su cuarto
 Caes al corredor?
Gut. ¿Qué fuerte
 Empeño!
Hip. ¿Qué temor!
Laur. ¿Qué ansia!

Hip. Oyes, Laura?

Laur. Qué me quieres?

Hip. Que mires lo que has de hacer,
Pues tú la que ama eres.

Laur. Miralo tú, pues que tú
Eres la que á buscar viene.

Hip. Á tí te ama.

Laur. Á tí te busca.

Hip. Como en mi cuarto me cierre,
Tú verás lo que has de hacer.

Laur. ¿Que así al peligro me dejes?

Hip. Laura, primero soy yo.

Sálvese la que pudiere.

[Éntrase, cerrando la puerta.

Ines. Que llega ya.

Gut. Qué he de hacer?

Ines. Ya no se sabe? Esconderse,
Logar comun deste paso.

Gut. Adónde?

Ines. En ese retrete.

Gut. ¿O si tuviera ventana

Por donde echarme!

[Escóndese.

Ines. Sí tiene;

Pero con su reja y todo.

El demonio que aqui espere.

Laur. Ni para irme ni quedarme

Valor hay. No sé qué hacerme.

Sale DON ALVARO.

Alv. Ya recogida la casa,

Salgo á ver, si ver pudiese,

Qué hace Laura. Aqui está sola.

Amor la ocasion previene,

Como pensé. — Laura mia!

Laur. Señor, tú.....?

Alv. ¿Qué extrañas verme,

Cuando ladron de mi casa

Soy por tí.....

Laur. Cielos, valedme! [aparte.

Alv. Á fin solo de lograr

Esta ocasion, que me ofreces?

Laur. Yo te la ofrezco?

Gut. Ah, traidora! [al paño.

Alv. Claro está, pues me concedes

El que pueda sin mi hermana

Hablarte esta noche y verte,

Á cuyo efecto escondido

Me quedé.

Laur. La voz suspende;

Que es fuerza que al cuarto vaya,

No me eche menos.

Alv. Detente!

Que yo acecharé, qué hace.

[Vase.

Sale DON GUTIERRE.

Gut. Mira, traidora, si puedes

Negar, que tú esta ocasion

Le has dado.

[Retírase.

Laur. Calla; que vuelve.

Sale DON ALVARO.

Alv. Á mi hermana por la llave

Vi, que hácia la puerta viene,

Y por si sale, no quiero

Que me vea.

Laur. Ni es bien. Vete.

Alv. Sí haré. Á Dios. Mas mejor es,

Que, pues ha de recogerse

Tan presto, hasta que lo esté,

Aqui retirado espere;

Que tengo mucho que hablarte.

Laur. Dónde vas?

Alv. Á ese retrete.

Laur. No has de entrar en él. Aguarda.

Alv. Tanto la puerta defiendes,
Que obligas que vea por qué.

Sale DON GUTIERRE.

Gut. Por esto.

[Mata la luz.

Alv. Traidor, quién eres?

Laur. ¡Ay infelice de mí!

Alv. ¡Cielos, que con él no encuentre!

Laur. ¿Á quién, sino á mí, en el mundo

Esto sucedió dos veces?

Salen JUANA y FADRIQUE.

Jua. Dónde vas?

Fadr. Oyendo el ruido

Adonde está Don Gutierre,

Puedo yo dejar de hallarme

Á su lado? El cuarto es este;

Sí, porque aqui hay una puerta.

Laur. Triste lance!

Jua. Empeño fuerte!

Gut. La puerta hallé. No es huir

Aquesto cobardemente,

Sino salvar de mi honor

El precio inconveniente.

Alv. Allí oigo ruido. Mal hice

(¿Pero qué habrá que yo acierte?)

En no tomar lo primero

La puerta. El error enmiende

Yendo tras él; y porque,

Huyendo ella, nadie piense,

Que se la lleve á mis ojos,

La puerta del cuarto cierre,

Pues no hay por donde salir.

[Vase.

[Vase.

Dentro DOÑA HIPÓLITA.

Hip. ¿Qué ruido en mi cuarto es ese?

Laur. Ah traidora! ¿La deshecha

Haces ahora? Qué he de hacerme?

Pero pues que tras él va,

Quiera amor, que no le encuentre;

Á ver qué hará la fortuna

De mí.

[Vase.

Fadr. Sin luz y sin gente

Ni ruido ha quedado todo.

Bueno me han dejado en este

Cuarto cerrado y á oscuras.

Mas nada me desconseue;

Cumpla yo mi obligacion,

Y venga lo que viniere.

JORNADA III.

Salen DON ALVARO y DON VICENTE.

Vic. Viendo que ya amanecía,

Y que á la quinta no vienes,

Con cuidado de saber,

Alvaro, qué te detiene,

Vengo á buscarte, y no en vano.

Qué ha sucedido?

Alv. Ay, Vicente!

Ay, hermano! que hay mas mal

Del que mi semblante puede

Significarte. Sabrás.....

Mas el cuarto me parece

De mi hermana, que han abierto;

Veamos quien es.

Salen DOÑA HIPÓLITA, LAURA y JUANA.

Hip. Pues que gente

Se oye ya en esta antesala,

Laur. Salgo á ver lo que sucede.
Y yo á quien dejó el empeño
Dá sus afectos pendiente.
Hip. Alvaro, (¡deme el temor
Animo para que aliente!)
Apenas anoche (ay triste!)
Quise, para recogerme,
Recoger la casa, cuando,
Al salir aqui, suspende
Mi paso tu voz, diciendo,
Si bien me acuerdo: ¿quién eres,
Traidor? Y en el mismo instante,
Muerta la luz, te resuelves
Á cerrar el cuarto é irte;
Cuyo alboroto me tiene
En vela toda la noche,
Sin saber lo que te mueve
Á quedarte en casa, á hacer
Ruido, á cerrar y volverte,
Para que al amanecer
Al primer paso te encuentre.
Qué quiere ser esto?

Alv. Es,
Que no sabes á quien tienes
Á tu lado y en tu casa.

Hip. Pues qué ha habido?

Alv. Dude y tiemble
Al decirlo; que no sé,
Como un noble decir puede,
Por mas razon que le asista,
Desdoras de las mugeres.

Sale LISARDO al paño.

Lis. Dos dias ha, que dejé á Laura.
Mucha ausencia me parece;
Y así con el dia mi amor
Me trae á verla. Allí hay gente.
Sus amos son; no estorbemos.
Aqui retirado espere
Ocasión.

Hip. Pues qué hay?

Vic. Prosigue.

Alv. Yo lo diré, aunque me pese.
Á la quinta fui ayer tarde.
Estando en ella acordéme
De que dejaba olvidados
En mi cuarto unos papeles
De una dama, que importaba,
Que nadie la letra viese.
Por ellos vine, y entrando
Á hurto, como si no fuese
Mi casa, con maestra llave,
Sentí aqui hablar. Acerquéme,
Y ví, que aquesa enemiga,
Esa traidora, esa aleve
De Laura, ó porque oyó pasos,
Ó porque esperaba verte
Recogida á tí, ocultaba
Un hombre en ese reentre.

Lis. Qué oigo!

Hip. ¡Hay tan gran desvergüenza!
¿En mi casa se consiente
Tal atrevimiento?

Laur. ¿Tú [aparte las dos.

Tambien contra mí?

Hip. ¿Qué quieres,

Alv. Laura? Primero soy yo.
Al ir á reconocerle,
Salió, matando la luz,
Que fue al decir yo: ¿quién eres,
Traidor? Y viendo, que habia
(Porque yo, por ofenderle,
No traté mas que buscarle)
Tomado (anduve imprudente)

La puerta, tras él salí;
Y porque ella no pudiese
Escapar, cerré. En efecto
No le alcancé; con que, al verme
Desesperado en la calle,
Por si por dicha volviese
Á saber lo que pasaba,
Me he entrado en ella; de suerte
Que esto para, como dije,
En que veas á quien tienes
En tu casa y á tu lado.

Lis. ¡Que á ocasion de oír esto llegue!

Hip. Por cierto, Laura,..... Señora?

Laur. No sé yo de quien lo aprendes.

Hip. Para tu recato es bueno.

Alv. Hombre aquí? Jesus mil veces! —
Hip. Perdona, Laura, por Dios. [aparte á ella.

Vic. ¿Quién creyera, que tuviese
Tanto atrevimiento Laura?

Hip. Con oírlo, aun no parece
Que es posible.

Alv. Cómo no?

Mira arrojado el bufete,
En que tropezó al salir;
Porque al ir á acometerle,
Él desta misma manera
Salió. Mas cielos, valedme!

[Llega haciendo la accion d la puerta, y al abrir,
vé d Fadrique, y vuelve á cerrar.

Vic. Qué es eso?

Dentro FADRIQUE.

Fadr. Ya aqui no hay mas,
Que á todo trance venderme
Bien vendido.

Alv. Vive Dios,
Que aun aqui se está. Engañéme
En pensar, que se habia ido.

Vic. Mejor con eso sucede,
Pues no se irá sin castigo
Su atrevimiento.

Hip. ¿Que fuese [aparte.
Tal mi desdicha, que el riesgo
Á su principio se vuelve!

Laur. Triste de mí! ¿Qué han de hacer, [aparte.

Jua. Cuando sepan, que es Gutierre?
Fadrique fue el que se fue; [aparte.

Vic. Que allí él no habia de meterse.
Qué esperas? Caiga la puerta
En tierra.

Hip. Alvaro, Vicente,
No el duelo de una criada
Tanto á los dos os empeñe.

Laur. Qué he de hacer? Ay infelice!

Alv. ¡Que á tantos golpes rebelde
Resista una puerta!

Laur. Ved,

Hip. Que yo.....
Calla y agradece,
Ingrata, que no te doy
El castigo que mereces.

Sale LISARDO.

Lis. Yo se le daré por tí,
Señora, ya que traerme
Pudo á tiempo mi desdicha,
Que su desierto oyese.

Laur. Solo aquesto me faltaba. [aparte.

Mi padre, cielos!

Hip. ¿Que hubiese [aparte.

Lis. De venir su padre ahora!
Hija ingrata, hoy en tu muerte
Me vengaré yo primero,

Que en la de un traidor se venguen
Esos caballeros, cuyo
Sagrado respeto ofendes.

Alv. Un empeño llama á otro.

Todos. Teneos, señor.

Lis. Qué es tenerme?

Dejad, que los tres partamos
Lo que á los tres pertenece
Del honor de vuestra casa.
Acabad los dos con ese
Traidor; que yo con aquesta
Hija vil.....

Laur. Señor, detente,
Y tú, Don Alvaro, y tú
También. Quizá (ay Dios!) en breves
Razones, si me escuchais,
Podrá ser, que algo se emiende
Tan no imaginado error,
Como mi opinión padece.

Hip. Sin duda, al ver á su padre, [*aparte.*
Decir la verdad pretende. —
Mira, Laura, lo que dices.

Laur. Nada ahora me aconsejes;
Que también yo soy primero.

Hip. No la oigas; que es evidente,
Que no dirá la verdad,
Por disculparse.

Laur. No pienses
Tal de mí. — ¿Tú no me mandas, [*aparte.*
Que á mí la culpa me eche?

Hip. Sí.

Laur. Pues yo me la echaré;
Mas de modo, que te pese. —
Oíd pues, y dadme luego,
No digo una, mas mil muertes,
Si no basta mi disculpa
Á moveros.

Todos. De qué suerte?

Laur. El hombre, que yo, es verdad,
Escondí en ese retrete,
Es mi esposo; con que ya
Mi atrevimiento, aunque deje
Cabal la queja al decoro,
En mucha parte la vence;
Y para lo que le falta
(No diré, que es Don Gutierre, [*aparte.*
Hasta ver, si les reduzco
Á perdonarle sin verle)
De suplir, añada esta
Razon á otra que la esfuerce,
Que es el que á Hipólita dió
La vida. Mirad con este
Requisito en favor suyo,
Si, como dije, merece,
Que, á quien dió á Hipólita vida,
Deis en vuestra casa muerte.

Alv. Cielos! ¿qué me toca hacer
En una ocasion tan fuerte?
¿Mas qué duda mi valor,
Cuando el no ser Don Gutierre,
Pues es el que dió la vida
Á mi hermana, me convence,
Para comprar con los zelos
De quien sé que me aborrece
El honor de quien sé que amo?

Vic. Si yo gobernar hubiese,
Don Alvaro, aqueste lance:
Laura no te ama, ¿qué pierdes
En hacer noble el dolor?
Mejor será, que se ausente,
Y llévase de camino
Todas tus penas.

Lis. ; Si fuese
Tal mi dicha, que piadosos

Su honor y mi honor remedien!

Hip. Mas ha sabido, que yo, [*aparte.*
Laura, pues mañosamente,
Echándose á sí la culpa,
Me obliga á un tiempo, y me ofende.
Si me pongo de su parte,
La caso con Don Gutierre;
Si no, la vida le quito,
Que le debo; y finalmente
Dirá, que vino por mí.

Laur. ¿Á qué, señor, te resuelves?

Alv. Como él sea el que dió vida
Á mi hermana, porque pienses
Tú también, que yo sé hacer
Grangería los desdenes,
Le perdono, y te perdono
El no lustroso accidente
De mi casa y de su lado.
Di, que abra.

Laur. Pues á ver vienes
Mi desengaño y tu vida,
Sal, señor; seguro tienes
El paso. [*Llega á la puerta de Fadrique.*

Fadr. Aunque aquesta vez
Me engañe, he de abrir.

Laur. ; O llegue
Mi dicha á que no se muden,
Al mirar, que es Don Gutierre!

Sale FADRIQUE.

Fadr. Señor Don Alvaro, errores
De amor.....

Laur. Cielos, qué hombre es este? [*aparte.*

Hip. No es Gutierre. ¿Cómo aquí [*aparte.*
Otro? Mas sea lo que fuere,
Que despues lo sabré, ¡albricias,
Alma!

Lis. Ay de mí! Presto vuelve [*aparte.*
(Qué veo!) á ser pesar la dicha,
Si es este el que á Laura quiere.

Jua. Fadrique es. Triste de mí! [*aparte.*

Vic. ¿En qué ahora te detienes?
Errores de amor..... Prosigue.
Fadr. Ser tan disculpados suelen,
Que hay adagio que los culpa,
Y adagio que los absuelve.
Forastero soy; no supe,
Que esta vuestra casa fuese.
Una criada.....

Alv. No mas,
Señor Don Inigo. Cese
Vuestra voz; que ya sabemos,
Que aquí una criada os tiene.

Jua. Don Inigo le ha llamado.
Hip. Él, por el criado, entiende
Ser Don Inigo, al oir,
Que es quien mi vida defiende.

Lis. ¿Don Inigo? ¿si mi poca
Vista el engaño padece?

Alv. Y puesto que esta criada
Es tan noble, que merece
Vuestra fe y palabra, dadla
La mano, para que quede
Todo esto en paz.

Fadr. Yo la mano?

Alv. Vos la mano; que no tiene
Otra emienda de mi casa
El decoro, aun cuando fuese
Una esclava de mi hermana;
Demas, que la que os ofrece
Mi valor, es hija noble
Deste anciano.

Fadr. Sea quien fuere.....

Mas ay! qué dudo al mirarle? *[aparte. Repara en Lisardo.]*
Lis. Suspense he quedado al verle. *[aparte.]*
Fadr. Pues no me puede obligar
 Nunca el liviano accidente
 De un acaso, á que con ella
 Case.
Hip. En mi casa sí puede;
 Y yo, cuando no se hallaran
 Hoy mis hermanos presentes,
 Por mi respeto lo hiciera.
Alv. Si esto pides, qué hay que esperes?
Laur. Mucho; que el que yo pensé,
 Que estuviera aquí, no es este.
Alv. Cómo es posible? Pues cuando
 Quedase uno, y otro huyese,
 Tú misma das por razon,
 Con que mis piedades mueves,
 Que es quien dió á Hipólita vida,
 Y quien la dió vida es ese.
Laur. No es él tampoco.
Hip. Sí es tal.
Alv. ¿Pues eso qué duda tiene?
 Si es Don Iñigo Ribera,
 Y ayer fui yo á hablarle y verle.
Lis. Pues aunque le veas y hables,
 Algun engaño padeces;
 Que el que Don Iñigo llamas,
 Es Fadrique, un delincuente,
 Que conozco desde el día,
 Que para darle la muerte,
 Á mi sobrino buscó
 En mi casa, y he de hacerle
 Pedazos, antes que á Laura
 Yo por esposa le entregue.
Alv. Mirad, que estais engañado.
Lis. No estoy, señor.
Fadr. ¿Qué he de hacerme, *[aparte.]*
 Por ambas partes cogido?
Alv. Pues antes que el vuestro empiece,
 Dejad que mi duelo acabe.
Fadr. Mas ya sé en que resolverme. *[aparte.]*
Alv. Señor, Iñigo ó Fadrique,
 (¡Que con la dama á otro ruegue!)
 A esta es la que habeis de dar
 La mano.
Fadr. Otro error es ese;
 Que no conozco esa dama.
 Esta es la que á mí me quiere.
Hip. Aun peor está, que estaba.
Jua. No está, señora; que miente;
 Ni yo le he visto en mi vida.
Vic. Dudas á dudas suceden.
Alv. Pues si con cualquier palabra,
 Si con cualquier accion crecen
 Empeños y confusiones,
 ¿Cuanto es mejor, sea quien fuere,
 Ó Don Iñigo ó Fadrique,
 Y venga por quien viniere,
 Juana ó Laura, de una vez,
 Que acabemos con su muerte
 Con todo?
Fadr. No será fácil.
Todos. De qué suerte?
Fadr. Desta suerte:
 Ninguno mueva las plantas,
 Si es que su vida pretende.
[Amenázalos con una pistola y vase.]
Hip. Por el balcon se ha arrojado.
Los dos. Tras él me echaré.
Hip. Detente,
 Alvaro, Vicente. Antes
 Que yo esta puerta os franquee,
 Me habeis de dar muerte á mí.

Alv. ¿Qué importa que el paso cierras,
 Dando lugar á que él
 Ya de la calle se aleje,
 Si yo sé donde buscarle?
 Toma en tanto el coche, y vete
 Con Juana y Laura á la quinta,
 Sin permitir, que se ausente;
 Que hay mucho que averiguar
 En que fuese uno el que huyese,
 Y otro el que quedase aquí.
Vic. Yo es fuerza que no le deje. *[Vanse los dos.]*
Lis. Yo por excusar su empeño
 Iré á tratar de prenderle.
 Tened vos con vos á Laura;
 Que yo la haré, que no os cueste
 Otro pesar en su vida. *[Vase.]*
[Laura quiere irse.]
Hip. Adónde vas?
Laur. Á ponerme
 El manto.
Hip. Eso no. Tu padre
 Te dejó aquí.
Laur. Pues qué quieres?
Hip. No mas de que te halle aquí.
Laur. Ya te entiendo; y si pretendes
 Tenerme siempre á tu vista,
 También á mi vista siempre
 Estarás.
Hip. Pues es igual
 El partido, irte no intentes;
 Que no te has de ver primero
 Tú, que yo, con Don Gutierre. —
 Juana, ven conmigo en tanto
 Que la carroza previenen;
 Diréte una diligencia,
 Que por mí has de hacer.
Laur. Cruces
 Desdichas, qué haré?
Hip. Conmigo
 Ven; no aquí sin mí te quedas.
Laur. ¡Ay honor, lo que me cuestas!
Hip. ¡Ay amor, lo que me debes! *[Vase.]*

Salen DON GUTIERRE y GONZALO.

Gut. Como le dejé en la calle,
 Y al salir no le encontré,
 Ni sé donde está, ni sé
 Adonde pueda buscallo.
Gonz. ¿Cómo no me dices pues,
 Qué hubo? ¿Sintióronte, di,
 En cas de Hipólita?
Gut. Sí.
 Y lo peor dello no es,
 Sino que hoy perdí entre fieras
 Ansias y desdichas raras
 Á Laura.
Gonz. No la jugaras,
 Señor, y no la perdieras.
 ¿Pero qué tiene que ver
 Con Laura Hipólita bella?
Gut. ¿Pues no está Laura con ella,
 Como criada, en poder
 De Don Alvaro?
Gonz. Qué dices?
Gut. Que solo mi hado pudiera
 Hacer, que se compusiera
 De tantos, tan infelices
 Casos, como en mí ha dispuesto
 Novela tal, que en sí encierre
 Varios cabos.

Sale FADRIQUE.

Fadr. Don Gutierre!

Gut. Seais bien venido. Qué es esto?
Qué trais?

Fadr. Muerto me hallo.

Gut. ¿Hay alguna novedad?

Fadr. Mientras la digo, mandad,
Que me ensillen un caballo;
Que á toda prisa conviene
Á los dos, que no esté aquí.

Gut. Que se le aderecen, di. — [á Gonzalo.
Qué ha habido?

Gonz. Con mosca viene. [aparte.
Dirélo, y vendré volando,
Para saber lo que fue. [Vase.

Fadr. En la calle me quedé,
Donde me dejásteis, cuando
Juana, que la puerta habia
Dejado abierta, volvió
Á buscarme, y me metió
Dentro de casa.

Gut. Sí haria.

Fadr. Ruido á la puerta sentí,
Que estábais; y como yo
No sabia la casa, no
Supe en lo que me metí:
De modo, (qué error tan grave!)
Que encerrado hasta esta hora
Me ví.

Sale GONZALO.

Gonz. Nadie que enamora
En lo que se mete sabe.

Fadr. Llegó el día; pero aun no
Pude con él escapar.

Gut. ¿Quién pudiera imaginar,
Que Juana os tenia allí?

Gonz. Yo.

Fadr. Sentido pues y alterados
Los hermanos, por remedio
Toman, que me case.

Gonz. Es medio
De todos los encerrados.

Fadr. Y aun no con Juana, sino
Con no sé qué Laura, en quien
Cayó la sospecha.

Gonz. Y bien.

Gut. Qué decia?

Fadr. Pues no paró
Aquí; que esta Laura es
Prima del que di la muerte,
Y parte el padre; de suerte
Que, hallándose allí, despues
Que la duda ventiláron,
Con mil lances importunos,
Llamándome Iñigo unos
Y otros Fadrique, tomaron
Último acuerdo, de que
Iñigo ó Fadrique muera
Ó me case.

Gonz. Todo era

Uno. Viendo esto, me eché
Por un balcon.

Gonz. Atencion!
Que es remedio singular
Á quien quisieren casar
Echarse por un balcon.

Fadr. Con que es fuerza que á los dos
Esté bien faltar de aquí;
Porque el que es engaño en mí,
No sea desengaño en vos.

Gut. Pues aun mas que imagináis

Importa; que aquesa Laura,
Que á Juana el riesgo restaura,
Es por la que me mirais
Arder en pasion tan ciega;
Y para mayor castigo,
En casa de mi enemigo
La vine á hallar.

Gonz. Y él que llega.

Gut. Qué dices?

Gonz. Que viene aquí

Fadr. Don Alvaro.
No me vea,
Porque otro empeño no sea,
Ya que el faltar yo de aquí
Lo enmienda todo. [Vase.

Gut. Qué haré?
Que es fuerza que dé conmigo,
Porque, si á Fadrique sigo,
Despues que aquí gente vé,
Sabrá, que se han escondido.

Gonz. Qué importa hablarle?

Salen al paño DON ALVARO y VICENTE.

Alv. Vicente,
En ese portal de enfrente
Me espera.

Vic. En él, prevenido
Á todo lance, aguardando
Estoy. [Vase.

Alv. Y vuestro amo?

Gonz. No

Ha venido hasta ahora.

Gut. Yo

Tambien le estoy esperando.

Alv. Guárdeos el cielo.

Gut. Y á vos

Dé vida.

Alv. Qué ansia! [aparte.

Gut. Tirana [aparte.

Pena!

Gonz. ¿Que de mala gana [aparte.
Se han saludado los dos!

Gut. ¿Que fuerza esto haya de ser! [aparte.

Alv. Mal disimular pretendo. [aparte.

Gonz. No es bueno, que se estan viendo, [aparte.
Y que no se puedan ver.

Gut. Fue en la campaña mi amigo
Don Iñigo; no sabia,
Que aquí estuviese, y venia
Á verle.

Alv. Lo mismo digo;
Que obligado yo tambien
Le busco, porque á mi hermana,
Cayendo de una ventana,
La socorrió; y así es bien,
Que en su nombre agradecido
Le visite.

Gut. Claro está.

Alv. ¿Sabreis á qué hora vendrá?

Gonz. Pienso, que á una holgura ha ido,
Y hasta la noche, no creo,
Que venga.

Gut. Á mí me decia

Lo mismo, y yo ya queria
Irme. — Con esto deseo [aparte.
Ver, si se va.

Alv. Pues dejalle

Quiero un papel.

Gut. Despedido, [aparte.

Ya en vano estar aquí ha sido;
Mas, dando vuelta á la calle,
Volveré, por si los dos
Se llegan acaso á ver,
Y tambien para saber

Del papel. — Á Dios.

Alv. Á Dios.

Gut. No cierres tú. [*d Gonzalo.*]

Alv. Cierito está,

Que de mí rezelo tenga
Este hombre, y que no venga
Á su casa. Así será
Bien escribirle un papel,
Porque sepa, que le espero;
Pues bandido ó caballero,
Mi obligacion cumplo en él. [*Pónese á escribir.*]

Gonz. Por si acaso se ha quedado
Con malicia de buscar
Á Fadrique, he de cerrar
Aquella puerta.

[*Vase.*]

Sale JUANA con manto y un papel.

Jua. No he hallado

Á quien preguntar por él;
Mas, si abierto está, no entiendo
Que es necesario. Escribiendo
Le veo. — Aqueste papel [*Dale un papel.*]
Tomad, Don Iñigo; y sea
La respuesta..... Mas qué veo! [*aparte.*]

Alv. Juana, tú aquí?

Jua. Cierta, creo, [*aparte.*]

Alv. Que es mi muerte.

El papel lea,
Y nuevo mal en él tema,
Pues que se facilitó
Tanto, que aun no me costó
Que le rasgase la nema.
¡Cielos, letra es de mi hermana!
¡Bien temí nuevo pesar!

Jua. ¡O quién pudiera escapar! [*aparte.*]

Alv. Dónde vas? Detente, Juana. —
Turbado le empiezo á leer;
Pero no ha de ser aquí,
No venga gente; y así,
Pues nadie la pudo ver,
Mejor es pasar con ella
En aquel portal de enfrente,
Adonde está Don Vicente.

Jua. Es la mia dura estrella.

Alv. Calla y ven.

Jua. Mira, que eres

Soltero,.....

Alv. Aquí no hay mas medio.

Jua. Y perderás tu remedio,
Si ven, que andas con mugeres
Por la calle. Yo me iré.

Alv. Conmigo, Juana, has de ir. [*Vanse.*]

Sale GONZALO.

Gonz. ¿Si ha acabado de escribir?
Pero sin dejar, se fue,
Papel, ni recado alguno.
¿Qué puede haber sucedido,
Para que así se haya ido?
En la calle no hay ninguno.

Salen á la otra parte DON ALVARO, DON VICENTE y JUANA.

Alv. Aquesto el papel contiene,
Y Hipólita es quien le llama.

Vic. Pues á nuestro honor y fama,
Lo que ahora mas conviene,
Es, que Juana dé el papel,
Pues que le llama, sabemos,
Y á que hora, y le esperemos
Á vengarnos della y dél.

Alv. Dices bien. — Juana, la vida
Te importa, que el papel des,
Sin decir, que le abrí, pues

No va la nema rompida;
Y pues falta él, y el criado
Parado á la puerta está,
Dale á él; que él se le dará.
Yo iré, si en eso os agrado.
Jua. Mira, que desde aquí estamos
Vic. Mirando, si se le das.
Jua. ¿Pudiera el diablo hacer mas? [*aparte.*]
Alv. Y mira, que te esperamos,
Sin que pretendas huir;
Porque, si escaparte quieres,
Adonde quiera que fueres,
Los dos te hemos de seguir;
Y así en dándole aquí vuelve. [*Vanse los dos.*]

Sale DON GUTIERRE.

Gut. ¿Si habrá entendido, que está
Allí Fadrique, ó habrá
Escrito? En fin se resuelve
Mi cuidado á saber, que.....

Jua. Mas Gonzalo está á la puerta.

Gut. Yo voy, ni viva, ni muerta.

Gonz. Gonzalo, qué hay?

Que se fue

Don Alvaro, sin decir

Nada.

Gut. El papel que dejó?

Gonz. Tampoco le he visto yo.

Gut. ¿Quien pudiera discurrir,
Cielos, en qué puede ser
Querer escribir, y no
Escribir, é irse?

Salen DON ALVARO y DON VICENTE al paño.

Vic. ¿Llegó

Juana?

Alv. Aun hay mas que temer;
Que Don Gutierre ha llegado.

Jua. Don Iñigo está con él.
Mejor es dar el papel
Al amo, que no al criado,
Pues ya estan juntos los dos,
Y este es el fin á que van
Los que mirándome estan. —
Leed ese papel, y á Dios. [*Dale un papel.*]

Gut. Juana, oye.

Jua. No me sigais;

Que importa, si me seguís,
Mas de lo que presumís.

Gonz. Ingrata,.....

Jua. No me tengais.

Gut. Déjala ir.

[*Lee D. Gutierre.*]

Vic. ¡Viven los cielos,
Que, porque todo se yerra,
Dió el papel á Don Gutierre!

Jua. Ya hasta aquí vuestros desvelos
Servidos estan. [*Llegándose á ellos.*]

Alv. Qué has hecho?

¿Á quién el papel has dado,
Muger?

Jua. Si con el criado
Ya el amo estaba, sospecho
Que hice bien en darle á él.

Alv. ¿Á qué amo se le das,
Si es Gutierre?

Jua. Ciego estás;

Que Don Iñigo es aquel.

Vic. Qué Don Iñigo?

Jua. Al que yo,
Señor, el papel traía,
Que es el mismo, que aquel día
La vida á Hipólita dió.

Alv. Qué dices?

Jua. Que aquel, señor,
Don Inigo es de Ribera,
No el de anoche.

Alo. ¿Quién creyera,
Que ahora faltara este error
Sobre tantos?

Vic. Mira bien
Lo que dices.

Jua. Bien mirado
Lo tengo; que aquel criado
Es de Don Inigo, á quien
Dí el papel.

Alo. ¿Qué fuera, cielos,
Yendo aclarando el error,
Que en el amor y el honor
Me dé Don Gutierre celos?

Vic. Aqueo no es para aquí.
A Juana los dos llevemos,
Y en la gruta la encerremos
Del jardín, para que así
A nadie avise; que al ver
Quien va del papel llamado,
Saldremos deste cuidado.

Alo. Dices bien. *[Vanse los tres.]*

Gut. Vuelvo á leer
Otra y mil veces, y aun no
Pienso, que de otra y mil veces,
Segun las dudas me ofreces,
Podré descifrarte.

Gonz. Yo
Mientras tú en esa locura
Das, pues salir no se atreve,
Es bien que al otro amo lleve
Mandamiento de soltura. *[Vase.]*

Gut. [lee] „De las confusiones, que anoche dejásteis
„aun mas en mi pecho, que en mi casa,
„me importa el advertiros las resultas.
„No me atrevo á fiarlas del papel; la no-
„che tiene sombras, rejas los jardines de
„la quinta, yo estoy afligida, y vos sois
„caballero. Dios os guarde.“

[repr.] Esta vez sin firma viene
El papel; mas bien sin firma,
Breve su estilo, confirma
El sùtil dueño que tiene.
A sus jardines me llama,
Despues de saber quien soy,
Y despues (confuso estoy!)
De saber tambien, que me ama
Laura. Pero ¿qué mi estrella
Admira el nuevo favor,
Pues el mérito mayor
Desta es la eleccion de aquella? *[Vase.]*

Salen DOÑA HIPÓLITA y LAURA detras della.

Hip. Juana no vuelve; sin duda
Que su temor la ausentó;
Mas con todo, por si dió
El papel, es bien que acuda,
Ya que la noche cerrando
Baja, al jardín, por si viene
Don Gutierre; pues previene
Mi ventura, que llegando
A él mis hermanos, apenas,
Pues, la puerta falsa abrieron,
Cuando los dos se volvieron
A la ciudad; y pues llenas
Las nubes ya de horror vió
El sol, que á obscuras las deja,
Vea de una en otra reja,
Si..... Mas quién está aquí?

Laur. Yo.

Hip. Laura, tras mí?

Laur. Si es tu gusto,
Que no te deje, ¿por qué
Te he de dejar?

Hip. Bien á fe!

Laur. Bien ó mal, servirte es justo.

Hip. ¿Qué buena conformidad!

Laur. Tú lo dispusiste así.

Dentro JUANA.

Jua. ¡Ay desdichada de mí!

Hip. ¿Quién en esta soledad
Llora?

Laur. De la voz el dueño
Dijera, que Juana era.

Jua. ¿Quién pensara, que yo hiciera
Pasos de la Vida es sueño?

Hip. Juana!

Jua. ¿Quién de la otra vida
Viene á visitarme?

Hip. No
Temas. Quien te habla soy yo.
¿Adónde estás escondida?

Jua. Oye; que es honra y provecho,
Y será en esta ocasion
La primera relacion,
Que desde adentro se ha hecho.
De Don Inigo en la casa
Con Don Alvaro encontré;
Cogíome el papel, con que
Leído á tanta furia pasa,
Que me mandó, que le diera;
Y porque no te avisara,
Me encerré en aquesta rara
Obscuridad: de manera,
Que, sabiendo que le esperas,
Estan para darle muerte.

Laur. ¿Quién vió mas infeliz suerte?

Hip. ¿Quién vió desdichas mas fieras?

Hip. ¿Mi hermano el papel leyó,
Y sabe, (hoy sin duda muero!)
Que le llamo y que le espero?

Laur. Dichosa fuera, si yo
Darle el aviso pudiera.
¿Mas qué tengo que temer?
Saliendo al paso, he de hacer,
Que viva él, aunque yo muera. *[Vase.]*

Dentro DON GUTIERRE.

Gut. Aquí me esperad los dos.

Jua. ¡Ay desdichada de mí!
Que anda una culebra aquí.
Señora, por solo Dios,
Abra la puerta siquiera.

Gut. Calla, no des voces; que
Yo, Juana, te la abriré.

Jua. Cómo?

Gut. De aquesta manera.
Sal conmigo ahora, y no
Temas.

Jua. No es, si verdad digo,
Fácil de acabar conmigo.

Hip. Hombre aquí? ¿Quién eres?

*Salen por la gruta DON GUTIERRE, FADRI-
QUE, JUANA y GONZALO.*

Gut. Yo,
Yo, señora; que, buscando
Modos de hallarte, he dispuesto,
Que donde te dí la vida
La tierra me aborte muerto.
Llamado de tu papel,
En esa gruta encubierto,
Detras desa hiedra he estado,

(El como no importa) oyendo,
Hasta asegurarme dellas,
En la fe de mi silencio,
Desa criada las voces,
De cuyos tristes lamentos
El riesgo supe en que vives;
Y así me atreví resuelto
A que veas, que acompañó
La soledad de tu riesgo.
Mira qué quieres hacer;
Que yo solo te prevengo,
Que puedes salir segura
Por la parte que yo vengo,
Para que el mundo conozca,
Que, adelantando el proverbio,
Si antes que todo soy yo,
Antes soy yo, que yo mismo.
Hip. Don Gutierre, los acasos
Tan no esperados han hecho
Disculpados, si no nobles,
Tal vez los atrevimientos.
Que esté á peligro mi vida,
Tú lo ves; mas ¿cómo puedo,
Siendo quien soy, atreverme
A ir, donde.....?

Gut. Medio hay.

Hip. Qué medio?

Gut. Que no seas tú quien te vayas,
Y yo te lleve, cumpliendo,
Tú forzada y yo atrevido,
Tú tu honor y yo mi afecto.
Fádrigue y Gonzalo vayan
A la mira.

Hip. Si me dejas
Yo llevar, mal la violencia
Me disculpas.

Los dos. Vamos presto.
[Fanse Fádrigue y Gonzalo.]

Dentro DON ALVARO.

Alo. Pues ya vimos, que al llegar
Un hombre la puerta abrieron,
Muera.

Dentro LISARDO.

Lis. Ay infeliz de mí!

Dentro LAURA.

Laur. ¿No hay quién me socorra, cielos?

Gut. La voz de Laura es aquella.
Llevala, mientras yo vuelvo.

Hip. ¿Ya te olvidas de mi vida?

Gut. No; mas de aquella me acuerdo,
Cuando de espadas y voces
Allí se escucha el estruendo.

Jua. Hacia aquí una muger viene.

Gut. Ya aquí no tiene remedio,
Sino los tres retirados
Esperar á todo riesgo,
Para ver lo que nos toca.

Sale LAURA.

Laur. Ay de mí!

Hip. Laura, qué es esto?

Laur. Oí, que á Gutierre esperaban
Para darle muerte; y viendo
Que peligrosaba el que adoro
Á manos del que aborrezco,
Al campo desesperada
Salir quise, con intento
De que le aguardase al paso
La noticia deste riesgo.
Apenas la puerta abro,
Cuando con mi padre encuentro,
Contra quien tus dos hermanos.....

¿Mas para qué me detengo
En decirlo, cuando él,
De sus rigores huyendo,
Hacia aquí viene?

Sale LISARDO retirándose de DON ALVARO y VICENTE.

Lis. ¿Por qué
Me matais? En qué os ofendo?

Alo. ¿Vos á estas horas, Lisardo,
En esta quinta? Qué es esto?

Lis. Por no dejaros en casa
El escándalo mas tiempo,
Fui por Laura, despues que,
Buscando aquel bandolero
Con la justicia, no pude
Hallarle; y que habíais, oyendo,
Venido á la quinta, á ella
En busca de Laura vengo,
Porque no os dé otro pesar
En su vida.

Alo. Perdí, cielos,
La ocasion de mi venganza,
Equivocando el encuentro
Del que esperé con Lisardo.

Vic. Pues ya que la una perdemos,
No se pierdan todas. Muera
Una aleva.

Hip. Deteneos;
Que quizá, si me escuchais,
Vereis, que culpa no tengo. —
Valor, primero soy yo, [aparte].
Que todo; aquí de mi imperio. —

Viendo anoche de mi casa
Tan profanado el respeto,
Y que de una confusion
En otra iban sucediendo
Engaños á engaños, dudas
Á dudas, riesgos á riesgos,
Quise averiguarlo todo,
Y supe, que el primer dueño
De todo era Don Gutierre,
Á quien yo la vida debo,
Aunque el temor del criado
Dijo otro nombre supuesto.

Laur. Ella va á decirlo todo. [aparte].

Hip. Y por salvar los empeños,
Que, de saberlo los dos,
Kran precisos, resuelvo
Á que acabase la industria
Con todo, antes que el acero;
Y así le escribí un papel,
Que Juana llevó, diciendo,
Que, pues estaba afligida
Yo, y él era caballero,
Viniese á verme esta noche;
De manera, que, viniendo
Antes que espirase el día,
Pudo estar aquí encubierto,
Donde casado con Laura,
Á ella en mi casa remedio,
Á su padre satisfago,
Á los dos os desempeño,
Y á él le pago finalmente
Con la vida que le debo,
Y á mí me dejas segura;
Para que se vea con esto,
Que antes soy yo, que yo misma,
Pues á mí misma me venzo.

Vic. ¿Quién, sino tu industria, pudo,.....

Alo. ¿Quién pudo, sino tu ingenio,.....

Lis. ¿Quién, sino tu gran piedad,.....

Laur. ¿Quién, sino tu entendimiento,.....

Gut. ¿Y quién, sino tu valor,.....

Vic. Dar á mi rabia sosiego?
Alv. Satisfaccion á mis iras?
Lis. Á mis desdichas consuelo?
Laur. Á mis fortunas descanso?
Gut. Y á mi servicio este premio?
Y pues que desengañado
De tu amor y de mis zelos
Antes me dejó tu voz,
La mano, Laura, te ofrezco,
En cuyas albricias, solo
En dote, señor, te ruego,
Des á Fadrique el perdon.
Lis. Yo le doy.

Salen FADRIQUE y GONZALO.

Fadr. Yo, á tus pies puesto,
Los beso humilde.
Jua. Y yo aqui
Desengrutada parezco,
Á dar la mano á Gonzalo.
Gonz. Á Don Iñigo con eso;
Que yo no quiero mas mano,
Que la que me tomo, puesto
Á vuestros pies, con pediros
El perdon de nuestros yerros.

LXV.

LA ESTATUA DE PROMETEO.

PERSONAS.

PROMETEO.
EPIMETEO.
TIMANTES, viejo.
MERLIN, villano.

APOLO.
MINERVA.
PÁLAS.
DISCORDIA.

LIBIA, villana.
Coro de Zagales.
Coro de Zagulas.
Soldados y Músicos.

JORNADA I.

Abrese un peñasco, y por él sale PROMETEO.

Prom. ¡Moradores de las altas
Cumbres del Cáucaso, en cuya
Cerviz inculca descansa
Todo el orbe de la luna!
Ha del monte!

Unos [dent.] Quién nos llama?

Prom. Ha del valle!

Otros [dent.] Quién nos busca?

Prom. Prometeo soy. Venid;
Que ya es tiempo, que os descubra
El alto empleo, que en esta
Triste pavorosa gruta
Tantos días de vosotros
Tuvo mi persona oculta.
Venid pues, venid, trayendo
De vuestras zampoñas rudas,
De vuestros rudos albugues
Las armonías confusas,
Que en culto de las Deidades
Festivos aplausos usan.

Dentro EPIMETEO.

Epim. Prometeo dijo? Todos
Seguid su voz; pues sin duda
A grande efecto hoy se deja
Ver.

Dentro MERLIN.

Merl. Y mas cuando pronuncia,
Que alegremente festivos
Vamos todos en su busca.

Dentro LIBIA.

Lib. Pues percibir no podemos
Adonde la voz se escucha,
Por varias sendas, en varias
Tropas, la maleza inculca
Penetremos.

Voz 1. Sea diciendo,
Para volverse á hallar juntas,
Al monte!

Voz 2. Al valle!

Voz 3. Al llano!

Voz 4.

Tod. y mus. ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Á la espesura!

Dentro EPIMETEO.

Epim. No en desmandadas cuadrillas
Vago ya el tropel discurra,
Sino en seguimiento mio
A esta parte se reduzcan;
Que en lo intrincado de aquel
Risco le he visto.

Merl. Pues una
Sus líneas á un punto nuestro
Afan, dejando en su busca:

Tod. y mus. El monte, el valle, el llano y la espesura.

Sale EPIMETEO con arco y flechas.

Epim. Ya, Prometeo, á tu voz
Apenas hay quien no acuda.

Salen dos tropas de Zagales y Zagalas con instrumentos.

Prom. Ya sabeis, que de Japeto
De Asia, en cuyo lustre y cuya
Belleza se compitieron
Naturaleza y fortuna,
De un parto nacimos yo
Y Epimeteo; sin duda
Para ejemplar de que puede
Haber estrella, que influya
En un punto tan distantes
Afectos, que sea una cuna,
En vez de primero abrigo,
Campaña de primer lucha.
Opuestos crecimos, no
En la voluntad, que anuda
Nuestros corazones, pero
En la inclinacion, que muda
Los genios, de suerte que,
Dada á los montes la suya,
No hay fiera, que por la saña,
No hay bruto, que por la fuga,
La piel redima, ó la testa,
De las aceradas puntas
De su venablo ó su aljaba;
Pues testa ó piel le tributan
Lo feroz á sus cuchillas,
Ó lo veloz á sus plumas.
Yo, dada mi inclinacion

[Contando.]

Á la paz de la lectura,
 Culpando cuanto á la noble
 Naturaleza la injuria
 Quien la racional aplica
 Al comercio de la bruta,
 Movido quizá de aquella
 Razon de dudar, que una
 Estrella, en un mismo instante,
 Un mismo horóscopo, infunda
 Dos afectos tan contrarios,
 Con ansia de ver si apura
 El ingenio, que una causa
 Varios efectos produzca,
 Me dí á la especulacion
 De causas y efectos, suma
 Dificultad, en que toda
 La filosofía se funda.
 Este anhelo de saber,
 Que es el que al hombre le ilustra
 Mas, que otro alguno, (supuesto
 Que aquella distancia mucha,
 Que hay del hombre al bruto, hay
 Del hombre al hombre, si junta
 La conferencia tal vez
 Al que ignora y al que estudia)
 Me movió en jóven edad
 Á dejar la patria en busca
 De maestros; y como es
 La mas celebrada curia
 De artes y ciencias la Siria,
 Donde de toda Asia cursan
 Los mas floridos ingenios,
 Con ellos me mezclé, en fucia
 De que ya á lo menos sabe
 Algo el que á saber se ajusta,
 La lógica natural,
 Que estaba en el alma infusa,
 Sin saber della, ilustrada
 De la clara lumbré pura
 De la enseñanza, me abrió
 Sendas, que hasta allí confusas
 Pisaba, bien como ciego,
 Que anda tropezando á oscuras;
 Y como puerta de ciencias
 Se define ó se intitula,
 Una vez abierta, pudo
 Trascender de sus clausuras,
 Por los principios de todas,
 Á la profesion de algunas.
 La escuela de los Caldeos,
 En que es principal lectura
 La astrología, con mas
 Afecto, que otra ninguna,
 Seguí; porque como en ella
 Habia empezado mi duda,
 No descansé, hasta saber,
 Cuanto en un instante mudan
 Al raptó curso del sol,
 Veloz siempre y tardo nunca,
 Los astros semblante; pues
 Entre primera y segunda
 Influencia se dividen,
 No solo, aunque nazcan juntas,
 Las inclinaciones, pero
 La desdicha y la ventura.
 Rico pues de artes y ciencias,
 Viendo cuanto el cuerdo acusa
 Al que adquiere en patria agena,
 Y no lo logra en la suya,
 Á ella volví, con deseo
 (La sabia judicatura
 De otras gentes observada)
 De ver, si hiciese mi astucia,
 Que vuestra rusticidad

Á preceptos se reduzca
 De político gobierno,
 Lastimado de la ruda
 Barbaridad, que os mantiene
 Sin leyes, que os constituyan
 Racionales; mayormente
 Cuando en los polos se fundan
 De paz y justicia, siendo
 Pocas, guardadas y justas.
 Apenas proposicion
 Tan digna os hizo mi industria,
 Cuando, temiéndoos, que era
 Halagüeñamente astuta,
 Solo á fin de avasallaros,
 Con ciega popular furia,
 Notándome de ambicioso,
 De la aun no impuesta coyunda
 Sacudisteis la cerviz,
 Con tan infame calumnia,
 Como torcer el sentido
 De beneficio en injuria.
 Hasta aqui he dicho, porque
 La admiracion os confunda
 De ver, cuanto en mi favor
 Vuestro desprecio resulta;
 Pues ofendido de ver
 Lo que un tumulto repugna
 La obediencia, interpretando
 El buen zelo como culpa,
 Á vivir conmigo en esta
 Melancólica espelunca
 Me reduje; que no hay
 Compañía mas segura,
 Que la soledad, á quien
 No encuentra con lo que gusta.
 Aqui no solo del sol,
 No solo aqui de la luna
 Las lecciones repasaba,
 Que en esa plana cerúlea
 Me dieron el dia y la noche,
 Leyendo edades futuras,
 Líneas de dorados rayos,
 En pautas de luces rubias
 Pero de plantas y flores
 En la silvestre cultura
 Naturales cualidades;
 Y aun de las aves, que sulcan
 El aire, cantos y vuelos,
 Pues las que á la luz saludan,
 Y las que á la sombra aplauden,
 Á mi invocacion anuncian
 Vaticinios, como faustas,
 Y agüeros, como nocturnas.
 Viendo pues en una parte
 Cuanto los hombres repudian
 La enseñanza, y viendo en otra
 Cuanto los Dioses se ilustran,
 Á su alto conocimiento
 Elevé la mente; en cuya
 Especulacion hallé
 Las monarquías difusas
 Del cielo y la tierra, dando
 De Júpiter á la augusta
 Magstad el cielo, el mar
 Á Neptuno, sus espumas
 Á Venus, luego la tierra
 Á Saturno, sus fecundas
 Mieses á Cérés, sus flores
 Á Aura, á Pomona sus frutas,
 Los abismos á Pluton,
 Á Eolo vientos y lluvias,
 Á Mercurio los comercios,
 Á Apolo Ninfas y Musas,
 Á Marte y Pálas las lides;

Y para decirlo en suma,
 Á Minerva de las ciencias
 La inspiración absoluta.
 Con que obligado de ver
 Cuanto en mí las distribuya
 Liberal, interior culto,
 Mas que á otra Deidad ninguna,
 Oféndanse ó no se ofendan
 Las demas, rendí á la suya;
 Y discurriendo en qué obsequio
 Podía yo hacerla, que supla
 Á mi hacimiento de gracias,
 Dí en aprehender su hermosura,
 Tan viva en mi fantasía,
 Que no habia parte alguna,
 En que no me pareciese
 Mirarla, con tan aguda
 Vehemencia, que aun en la sombra
 De la noche siempre oscura,
 (Pues hasta ahora no vió luz
 En ella humana criatura)
 Jurara, que un vivo fuego
 Para mirarla me alumbra.
 Bien ser locura pensé;
 Pero como á la locura
 Es tal vez el complacerla
 Cierta género de cura,
 Complacer quise la mía,
 Siguiendo su tema en una
 Estatua, que me dictaba
 El arte de la escultura;
 Creyendo, que con tenerla
 Siempre á la vista segura,
 Cesaría el verla en sombras
 De fantásticas figuras.
 Ya concebida esta idea,
 Para que mejor se esculpa,
 Me dió su dócil materia
 La tierra al agua conjunta.
 Con que, siguiendo el dictámen
 Del aire que la dibuja,
 De su vago original
 Fui copiando una estatua
 Al natural, aplicando
 En simétricas mensuras
 Partes al todo; de suerte,
 Que aun informemente bruta
 La semejaba; y mas cuando,
 Para que la labre y pule,
 Me franqueó la primavera
 De su varia agricultura
 Liquidados los matices.
 Díganlo dos teces juntas,
 Pues para que de su rostro
 Sonrosease la blancura,
 La cándida dió el jazmin,
 Y la rosa la purpúrea.
 Laurel y oliva, bien como
 Premio en literales justas,
 Aquel sus rizos corona,
 Esta su siniestra ocupa.
 Lo demas de sus adornos,
 Ropages y vestidura
 Se bordan de varias flores;
 Tanto, que le disimulan
 La tosca materia al barro,
 Segun cuajado le ocupan.
 Pero ¿para qué la voz
 Se detiene en su pintura
 Ociosa, cuando la vista
 Mejor que ella lo divulga?
 Llegad pues, llegad; vereis
 Su egíe. Y pues mi cordura
 Ya no os da leyes, sino

Simulacros, substituyan
 Á políticos consejos
 Sagrados ritos. Construya

[*Descríbese en la gruta una estatua, como la han
 pintado los versos, parecida á la que hace d
 Minerva.*

Pues vuestro zelo ara y templo
 Á la sabia Deidad pura
 De Minerva en su primera
 Estatua del mundo, suban
 Aceptados vuestros ruegos
 Á mejorar de fortuna
 Al sagrado solio, donde
 Vive, reina, vence y triunfa.

Unos. Qué prodigio!

Qué portento!

Otros.

Prom. Pues qué os asombra? qué os turba?

Epim.

Yo responderé por todos,
 Pues á mí nada me asusta. —
 Mal dije, que quizá á ellos [aparte.
 Admira, y á mí me ofusca. —
 Prometeo, que tu ingenio
 Es grande, nadie lo duda;
 Y cuando alguien lo negara,
 Retóricamente muda
 Lo desmintiera esa estatua,
 Puesto que á todos perturba
 Verla algo menos que viva,
 Con algo mas que difunta.
 Pero una cosa es, (¡qué mal
 El corazón disimula!)
 Pero una cosa es, que no
 Admitamos leyes tuyas,
 Contentos con nuestras leyes,
 Que son las dos que ejecuta
 El pueblo, cuando castiga
 Al que mata y al que hurta;
 Y otra es, que no admitamos
 Sagrados ritos, que incluyan
 Adoración á los Dioses.
 Y porque mejor se arguya,
 Que acepta lo sacro quien
 Lo político renuncia,
 De parte de todos yo
 Voto hacer, que se construya
 Templo á Minerva, que exceda
 En riqueza y escultura
 Al del gran Saturno nuestro,
 Donde aquesa imagen suya
 Se venera. Pero en tanto
 Que mi ofrecimiento cumpla,
 (Esto es, para no perderla [aparte.
 De vista mi nueva angustia)
 Hasta su colocación,
 No la saques desa gruta;
 Porque el trato, que es quien mas
 Sus estimaciones frustra,
 No como al sol la desdeñe,
 Pues por ver cuanto madrugaba
 Regular á una hora siempre,
 Ya no nos admira nunca.
 Y así, otra vez lo repita,
 Aquí, hasta entonces, la oculta;
 Que aquí vendremos por ella,
 Luego que la arquitectura
 Del templo á la región media,
 Sobre dóricas columnas
 De bronceados capiteles,
 En piramidal aguja,
 Crezca de suerte, que el aire
 Dude, cuando la sacuda,
 Si es uracán que se abate,
 Ó fábrica que se encumbra.

Merl. Y para que veas, que todos

Lo que él ha votado juran,
Ya que voces é instrumentos
A tu llamada se aunan,
Empiece su aclamacion
Desde luego.

Lib. Accion es justa;
Y yo me obligo á que el himno
De las mismas voces tuyas
Se componga.

Prom. ¿De mis mismas
Voces?

Lib. Sí.

Prom. Di, cómo?

Lib. Escucha.

[Cantando y bailando.

Lib. y mus. Venid, moradores
Del Cáucaso, en cuyas
Cervices descansa
Sus orbes la luna;
Venid; y festivos
Corred en su busca.....

Tod. y mus. El monte, el llano, el valle y la espesura.

Lib. [cant.] Venid, y vereis,
Que en nueva escultura
La naturaleza
Y el arte se juntan.
Venid, y trayendo
De cítaras rudas,
De rudos salterios
Las voces confusas,
Respondan los vientos,
Cuando la saludan:

Voc. [dent.] ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Prom. ¡Oid! ¿Qué disonantes ecos

Los cóncavos articulan

De todo el Cáucaso?

Epim. Oigamos,
Por si mas claro se escucha.

Salé TIMANTES viejo.

Tim. Huid, pastores; que una fiera,
Que, horriblemente sañuda,
No hay sembrado que no tale,
Ganado que no destruya,
Del bruto seno en que yace
De aquella cueva profunda,
Que tal vez al cielo empaña,
Y tal vez al viento ahuma,
Al monte ha salido.

Todos. Todos
Discurren puestos en fuga.

Voc. [dent.] Al monte, al valle!

Todos. Qué asombro!

Voc. [dent.] Al llano, al bosque!

Todos. Qué angustia!

Epim. Salirla al paso me toca;
Que es bien mi valor presuma,
Por mas veneno que exhale,
Por mas ponzoña que escupa,
Que en loor de Minerva tuvo,
Sacrificada su furia,
La primer víctima mia
La primer estatua suya.

[Vase.

Prom. Primero, tomando yo
Mi arco, y cerrando la gruta,
Sabré por donde atajarla,
Desmintiendo á quien murmura,
Que se embotan los aceros
En el corte de las plumas.

[Vase.

Tim. Por si es verdad, que á las sierpes
Las músicas las conjuran,
Venid repitiendo todos
Cláusulas y voces juntas.

[Vase.

Tod. y mus. ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Lib. No vas tú, Merlina?

Merl. No, Libia.

Lib. Por qué?

Merl. Porque no me gusta,

Por ir á ver su fiera,

Dejar de ver tu hermosura.

Lib. Si eso es ser gallina, no

Fundes en eso disculpa.

Merl. Cómo gallina? si es solo

Porque tú vivas segura,

El quedarme yo; pues cuando

Esa horrible fiera ruda

Viniese hácia donde estás,

Vieras en defensa tuya

Lo que hacia.

Unos [dent.] Al monte, al llano?

Lib. Pues tiempo es de que lo cumplas;

Que hácia aqui viene.

Merl. Qué dices?

Lib. Que veamos, qué procuras

En mi defensa hacer.

Merl. Ponte

Delante tú, verás una

Heróica y gloriosa accion.

Lib. Delante?

Merl. Sí.

Lib. Á qué?

Merl. Eso dudas?

Á que dando antes contigo,

Cebe en tí presas y uñas,

Y pueda afuallas yo,

Mientras ella á tí te engulla.

Lib. Aprovechada fineza,

Pero aténgome á la suya;

Pues por otra parte vuelve,

Acosada de la bulla,

Siendo Prometeo el que mas

En su alcance se apresura;

Pues él solo dice, cuando

Todos los demas divulgan:

Tod. [dent.] Al monte, al llano!

*Salé MINERVA vestida de fiera, y tras ella
PROMETEO.*

Prom. [dent.] Por mas,

O fiero vestigio, que huyas

De esta bárbara montaña

Al mas pavoroso centro,

Sabrán alcanzarte dentro

De su intrincada maraña

Mis ardientes flechas.

Min. [cant.] No

Las disparas.

Prom. Blando acento,

Que á mí me paras y al viento,

¿Quién te ha pronunciado?

Min. [cant.] Yo.

[Desmúdase las pieles, y queda con el mismo vestido
y demas señas, que se vió la estatua.

Prom. ¿Quién eres, o tú beldad

De tan no esperado asunto,

Que lo que á un monstruo pregunto,

Me responde una Deidad?

Pues para que tú lo seas,

Sobre ser la que admiré

En sombras, la que copié

En fantásticas ideas,

Y la que trueca el feroz

Aspecto en aspecto amable,

Nada lo hace mas probable,

Que lo dulce de tu voz.

Pues los horrores, que das,

Quitadas con las suavidades;

Siendo asi, que las Deidades

No hablan como los demas;
Sonando siempre armonía
Cuando pronuncia tu acento;
Y en fin, Deidad, sombra ó viento,
Ilusion ó fantasía,
Que aparentemente ví,
Que realmente retraté,
Si tu culto procuré,
¿Qué es lo que quieras de mí?

Min. Yo soy, o Prometeo, [canta recitativo.

Minerva, que á tu vida
No solo agradecida
Por tu estudioso empleo,
Mas por la ara, en que arde tu deseo.
En aquel propio traje,
Que tu idea me copia,
Porque de ser yo propia
Cualquier duda se ataje,
Quiso mi amor, que en busca tuya baje.
Y por no dilatarte
Las gracias que te debo,
Á revestir me atrevo
Tal disfraz, que te aparte
De todos, donde á solas pueda hablarte.
Trayéndote á esta esfera,
Que la luz no la dora,
Que el pájaro la ignora,
El bruto la venera,
Negada al sol, al ave y á la fiera.
Mira pues, qué don quieres,
Que mi agradecimiento
Rinda á tu pensamiento,
Persuadido á que eres
Dueño de cuanto imaginar pudieres.
No en el avaro anhelo
Del centro de la tierra,
Pero en cuanto en sí encierra
Debajo de su velo
Toda esa azul república del cielo.

Prom. Al verte y oírte luchó
Con segundo devaneo.
Si dudo, cuando te veo,
¿Qué creeré, cuando te escucho?
Pero ya que tu favor
El sobresalto destierra,
Y no puedes en la tierra
Darme tesoro mayor,
Que el que ya me diste, pues
Me diste sabiduría,
Aspire la ambición mía
Al soberano interés
Del cielo.

Min. [cant.] Qué quieras del?

Prom. Si yo, Minerva, supiera
Lo que contiene la esfera
De su estrellado dosel,
Un don te pidiera igual
Al poder, que en tí se mide;
Que el que acobardado pide,
Hace avaro al liberal.
Mas si bien no sé, aunque sé
Bien sus imágenes bellas,
Lo que puedes darme dellas,
¿Cómo pedirte podré
Lo que yo no llegué á oír,
Que hay allá particular?
Y enseñarte yo á dar,
Pues me enseñas á pedir.
Min. Son tan raras, tan bellas [canta recitativo.
Sus altas maravillas,
Que no es bastante oíllas,
Prometeo, sin vellas,
Para saber lo que se incluye en ellas.
Mas si tú te atrevieras

Á penetrar osado
Conmigo su dorado
Alcázar, en él vieras
Lo que intentas traer de sus esferas.

Prom. ¿Si me atreviera, dices?

¿Qué habrá á que no se atreva
Quien consigo te lleva?

Min. Pues no te atemorices,

Y arrancando á este tronco sus raíces,
Deja la tierra dura,
Por escalar el viento.

Prom. En tan glorioso intento,

Tu Deidad los temores asegura.

[Vuelan sobre un tronco los dos.

Todos [dent.]; Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Dentro EPIMETEO.

Epim. No fatiguis en vano

El monte, la espesura, el valle, el llano;
[Sale como asombrado.

Que el valle, el llano, la espesura, el monte
En todo su horizonte,
Talado tronco á tronco y peña á peña,
No pueden dar allá rastro ni seña,
Ni de la fiera ni de Prometeo,
Que ambicioso de hacer suyo el trofeo,
A lo lejos le ví romper el seno
Tras ella al coto, que de horrores lleno,
Pisado no se vió, según espanta,
De bruta huella, ni de humana planta.
Y pues no es bien se diga,
Que él siguió el riesgo, sin que yo á él le siga,
Arrójese á su centro mi destino;
Que morir en su amparo determino;
No tanto (ay de mí!) por ser mi hermano,
Cuanto por ser autor del soberano
Simulacro de aquella
Beldad tan imposible, como bella,
Á quien dejé su víctima ofrecida;
Y así, en su nombre, ¿qué ha de haber que impida
Mi altivez? Mas, o Júpiter divino,
¿Qué estancia tan sin senda ni camino
Mi atrevimiento pisa,
Donde aun la luz del sol no se divisa,
Cuanto mas Prometeo
Ni fiera? pues tan solamente veo
Á escaso viso la funesta boca
De una entreabierta roca,
Por donde con pereza
Melancólico el Cáucaso bosteza.
[Entra por una puerta, y sale por otra.
Sin duda este es su albergue, y aun sin duda
Voraz, horrible, trágica y sañuda
En él se oculta (o pese á mi denuedo!).
Acuérdate, valor, de que no hay miedo,
Que te estorbe á que entres
Hasta donde le encuentres
Con espíritu altivo;
Bien que al asombro yerto,
Para librarle, si le hallare vivo,
Para vengarle, si le hallare muerto.
Lóbrego Panteón deste desierto,
Á pesar del terror, que en tí se encierra,
He de ver.....

[Úyese dentro de la cueva música, cajas y clarines.

Music. Arma, arma! Guerra, guerra!

Epim. ¿Qué desusado estruendo

De mal ruidoso idioma, que no entiendo,
Mezcla á un tiempo en su cóncavo veloces,
Roncos acentos y sonoras voces?
Si lo horrible bramido es de la tierra,
¿Cuya será la dulce sonora
Cláusula, que repite belicosa

En lisonja del aire.....?

Music. Arma, arma! guerra!

Sale PÁLAS con bengala y plumas, y cansa.

Pal. ¿Cuya ha de ser, sino de quien inspira
Al valor puesta en música la ira?

Epim. ¿Quién eres, bello prodigio,
De tan encontradas señas,
Que tu voz dice Deidad,
Y no Deidad la aspereza
De tu semblante? ¿Quién eres,
(Otra vez á dudar vuelva,
Y otras mil) o tú, que á un tiempo
Cesúda y afable muestras
Rayo de acerada nube,
Y parto de infausta quiebra,
Que no deja de ser monstruo,
Quien es monstruo de belleza?

Pal. [*cant.*] De Júpiter y Latona,
Hermanas del sol, Minerva
Y yo nacimos, gozando
Tan una la infancia nuestra,
Que el número no podía
Distinguirnos; de manera,
Que ya hubo quien dijo,
Que equívocas eran,
O Minerva ó Pálas
Una cosa mesma.
En valor y en hermosura,
En magestad y grandeza
Nacimos las dos conformes;
Crecimos las dos opuestas
En los divididos genios
De nuestras dos influencias;
Blanda ella lo diga,
Dígallo soberbia
Yo, dictando lides,
Dictando ella ciencias.
Y siendo así, que de un parto
Visteis las luces primeras
Prometeo y tú, imitando
Nuestra fortuna, en la vuestra
Partimos los dos asuntos,
Trabada la competencia,
De cual mayor lustre,
Mayor excelencia
Da al uno en las armas,
Que al otro en las ciencias.
A este efecto, en tanto que
Te asista en altas empresas,
Te incliné á la caza, bien
Como imagen de la guerra;
Pero viendo cuan ingrato
Al influjo, que te alienta,
A una inanimada
Fingida belleza
Victimas dediques
Y altares ofrezcas.
Mayormente habiendo dicho
La sacrílega soberbia
De aqueso ignorante sabio,
Que, en obsequio de Minerva,
Todas las demas Deidades
Se ofendan, ó no se ofendan,
Al son de mis voces,
Cajas y trompetas,
Que tu ánimo inspiren,
Tu espíritu enciendan.
Quise abatirte á este abismo,
En tanto que al cielo eleva
Ella á su alumno, oponiendo
A su lisonja mi ofensa;
No tanto airada, porque él
Culto á su Deidad prevenga,

Cuanto porque tú
Tan villano seas,
Que la propia olvides,
Y aplaudas la agena.
¿Minerva, primera estatua,
Primero templo, primera
Víctima, primera pira,
Siendo quien mas la engrandesca
El héroe que eligió Pálas?
¿Y que Pálas lo consienta?
No solo es desaire,
No solo es baja;za;
Pero es furia, es rabia,
Es ira, es violencia.
Y así dispoñte á que tú
Has de ser quien desvanezca
Toda su pompa, esparciendo
Al aire, en polvos deshecha,
La estatua, ó prevento á que
Por enemiga me tengas,
Volviendo á mezclar
Deidad y fiera,za,
Extremos que digan
En voces diversas:

Ella y mus. ¡Contra Prometeo
Arma, arma, guerra!

[*Fase.*]

Epim. Oye, espera! No es posible
Seguirla, porque me cierran
El paso troncos y ramas.
¿Quién habrá visto tan ciega
Confusion, como buscar
A un hermano y á una fiera,
Y en vez de fiera y hermano
Hallar Deidad tan violenta,
Que se explique favorable,
Para declararse adversa?
Que rompa la estatua, dijo,
Esparcida en tan pequeñas
Partes, que la lleve el aire
En sus ráfagas envuelta.
¿Cómo, cielos, si al mirar
Tan hermosa, tan perfecta
Efígie, con el dolor
De que alma y vida no tenga,
La ofrecí mi alma y mi vida,
Por si viviese con ella,
Podré obedecer á Pálas?
Pues en igual competencia,
Si la obedezco, peligran
Una y otra en la obediencia,
Y en la amenaza, si no
La obedezco; de manera,
Que, expuesto á un sagrado ceñ,
Ó á una dominante estrella,
Obedecerla es el mismo
Riesgo, que no obedecerla.
¿Ó no hubiera un medio, que,
Partida la diferencia,
Complacer supiera á Pálas,
Sin ofender á Minerva?
Mas qué dudo? que sí habrá,
Si no me miente la idea
De una imaginada industria.
Yo he de fingir.....

Dentro TIMÁNTES.

Tim. Hacia aquella

Parte está.

Tod. [*dent.*] Lleguemos todos.

Epim. Quede la industria suspensa
Hasta otra ocasion.

Salen TIMÁNTES, LIBIA y MERLIN.

Todos. Los brazos

Nos da.

Lic. Montañas y selvas,
Hasta hallarte, hemos corrido.
Tim. Donde has estado, nos cuenta,
Si al monstruo ó á Prometeo
Has visto.

Epin. Mi duda es esa,
Que ni á Prometeo ni al monstruo,
Con llegar hasta su cueva,
Y examinarla, no ví,
Ni sé daros mas respuesta
De que salgais deste sitio.
Huid, huid su maleza;
Que hay mas prodigios en él,
Que pensais.

Merl. Bien aconseja,
Quien aconseja que huyamos.

Lib. Aunque él no te lo dijera,
Supieras hacerlo tú.

Merl. Abi verás, o Libia bella,
Lo que me debes; pues siendo
Tú mi vida, fue fineza
Guardar tu vida en la mia.

Tim. Pues ya inútil diligencia
Es buscar á Prometeo,
Puesto que la noche cierra,
Vamos de aquí.

Merl. También es
Buen consejo, si te acuerdas
De que mi amo dijo, que hay
Prolijos por aquí cerca.

Lib. Harto desconsuelo es
El irnos, sin que parezca
Prometeo.

Todos. ¿Qué habrá sido
Dél?

Merl. Bien presto, si dijera
Yo lo que pienso, sería
Saberlo.

Todos. Pues di, qué piensas?

Merl. Que sin duda convidados
En otra parte la fiera
Tenia, y para su banquete,
Voló con él.

Lib. ¿De qué, bestia,
Lo infieres?

Merl. De que sin duda
Sería gran plato en su mesa;
Porque el que crudo sabía
Tanto, forzoso es que sepa
Mas, ó cocido ó asado.

Tim. Luego ví, que sería necia
Frialdad tuya. De aquí vamos;
Que ya el sol en la eminencia
De aquella elevada cumbre,
En que el rumbo de sus ruedas
Suele rozarse, según
Sobre las nubes descuella
Sus altas cimas, trasmona
Su carroza.

Lib. ¡O quien supiera
Lo que, al verse descender
Del zenit de su grandeza,
Dirá al despeñarse al mar!

Merl. ¿Qué dificultad es esa?
Pues con saber, que es cochero,
Sabrás, que vota y reniega,
Y que da al diablo á su amo,
Porque nunca el coche presta.

Lib. ¡Que en tu vida digas cosa,
Que una necesidad no sea!

Merl. ¿Mayor necesidad no es
Querer tú desde la tierra

Oir, si dirá ó no dirá
Apolo, cuando se acuesta?

[Vase.]

APOLO en lo alto canta, y al otro lado estan
MINERVA y PROMETEO.

Apol. [cant.] No temas, no, descender,
Bellísimo rosicler;
Que, si en todo es de sentir,
Que nazca para morir,
Tú mueres para nacer.

Min. [cant.] Ya que sobre el pedestal
De tupida nube densa,
Del trasparente zafir
Las diáfanas vidrieras
Has penetrado, observando
Cuanto se contiene en ellas,
Mira, qué don quierese
Que yo te conceda,
Ya que mi palabra
Cumplirla es fuerza.

Prom. De cuanto he visto y de cuanto
He notado en sus esleras,
Nada me suspende, nada
Me admira, pasma y eleva
Tanto, como el esplendor
Mirado desde tan cerca
Dese corazon del cielo,
Dese aliento de la tierra,
Que árbitro del día y la noche,
Monarca de los planetas,
Rey de los astros y signos,
De luceros y de estrellas,
Vida de frutos y flores,
Y alma de montes y selvas.
Si yo pudiese llevar
Un rayo suyo, que fuera
Su actividad, aplicada
A combustible materia,
Encendida lumbre, que,
Desmintiendo las tinieblas
De la noche, en breve llama,
Supliese del sol la ausencia,
Fuera don bien como tuyo;
Pues moralmente se viera,
Que quien da luz á las gentes,
Es quien da á las gentes ciencia.

Min. [cant.] Mucho pides. Mas por mucho
Que pides, en mas me empeña
La palabra que te dí.
Y pues que ya el sol se acerca
Embozado en pardas nubes,
Que se trasponga le deja,
Para que al pasar,
Sin ser visto, puedas,
Hurtándole un rayo,
Llevarle á la tierra.

Prom. La armonía de los orbes,
A cuyo compas su tierna
Dulce voz va divirtiendo
La continuada tarea,
Que de la eclíptica pasa
Atravesando la senda
Al zodiaco, á quien siguen
De sus imágenes bellas;
Las cláusulas arrebatan
Mis sentidos; de manera,
Que no sé, si he de tener
Accion, que no se suspenda.
Min. Pues yo te apadrino
En tan alta empresa,
Atiende á su voz,

No á su luz atiendas.

[Va atravesando Apolo el teatro en su carro, y canta.

Apol. No temas, no, descender,.....

Mus. No temas, no, descender,.....

Apol. Bellísimo rosicler;.....

Mus. Bellísimo rosicler;.....

Apol. Que si en todo es de sentir,.....

Mus. Que si en todo es de sentir,.....

Apol. Que nazca para morir,.....

Mus. Que nazca para morir,.....

Apol. Tú mueres para nacer.

Mus. Tú mueres para nacer.

Apol. No temas ver, que la aurora
Delante de tí fallece;

Pues en los rumbos que dora,

Si á cualquier hora anochece,

Amanece á cualquier hora.

Y pues nunca anohecer

Puede, sin amanecer,

¿Quién podrá contradecir,

Que nace para morir,

Y muere para nacer?

No temas, no, pues adquiere

Nueva luz la luz que yace;

Y tanto á todas prefiere,

Que muere de la que nace,

Y nace de la que muere.

Y así no temas caer

Desde el zenit al nadir,

Pues es tan otro tu ser,.....

Él y mus. Que nace para morir,

Y muere para nacer.

[Al emparejar con los dos, quita Prometeo una ha-
cha del carro.

Prom. Perdone Apolo esta ofensa;

Y tú, gran Minerva, piensa,

Que á consagrarte voy fiel

Este rayo; huya con él,

Pues quedas tú en mi defensa,

Y podrás agradecer,

Si llega en tu culto á arder,

Que por él puedan decir,.....

Él y mus. Que nace para morir,

Y muere para nacer.

[Repiten todos y músicos.

Todos. No temas, no, descender;

Que si en todo es de sentir,

Que nazca para morir,

Tú mueres para nacer.

[Con esta repetición vuela Prometeo con la luz, y
desaparece el carro con Apolo.

JORNADA II.

Salen EPIMETEO y MERLIN, como á obscuras.

Epim. Hacia esta parte ha de ser,

Si el deseo no me engaña

La estancia de Prometeo.

Merl. Si has dicho que en su comarca

Hay prolijos, ¿cómo á ella

Vienes? ¿y mas cuando baja

La noche, sus verdes troncos

Vistiendo de sombras pardas?

Epim. Calla, y sígueme, Merlin,

Ya que hice confianza

De tí mas, que de otro alguno.

Merl. El favor te perdonara,

Porque seguirte y callar

Son dos cosas muy contrarias.

Y ya, señor, que el seguirte

En mis pies esté, repara,

Que el callar no está en mi boca.

Y así la duda se parta.

Y pues te sigo, y no enojo,

No es justo quitarme el habla.

Sepa á qué efecto buscando

Vas de Prometeo la estancia.

Epim. ¿Que sea fuerza que el mas cuerdo [aparte.

De algun criado se valga,

El dia, que por sí solo

Á sus motivos no basta!

¡Mayormente el dia, que es

Fuerza tambien, que á dar vayan

Á su casa sus motivos,

Donde del ladrón de casa

El tesoro de un secreto

Ó nunca ó tarde se guarda!

Y pues por ambas razones

Deste he de valerme, haga

Confianza desde luego;

Quizá podrá ser, que haya

Tal vez villano, en quien tenga

Mérito la confianza. —

Yo, Merlin, viendo que eras

Hombre honorado,.....

Sí, á Dios gracias.

Merl.

Epim. Y que ha tanto que me sirves,.....

Merl. Como ha que tú no me pagas.

Epim. Pretendo, atento á tu buena

Ley,.....

Merl.

Lo primero es el alma.

Epim.

Fiar de tí un noble secreto.

Merl.

Mejor fuera, que fiaras

De mí un villano vestido.

Epim.

Oye, y sabrás con qué causa.

Entre los raros acasos,

Que en este monte me pasan

En busca hoy de Prometeo,

El mayor fue, que llegara

Á la boca de una cueva,

En cuyas duras entrañas,

Con dulces y horribles voces,

Deidad superior me manda,

Que la estatua de Minerva,

En vez del templo, altar y ara

Y víctima, que ofrecí,

La rompa, quiebre y deshaga.

Merl.

Epim.

Esto es poco?

Merl.

Y tan poco, que no es nada.

Que puesto que Prometeo

De todo el contorno falta,

Y la estatua se está allí,

¿Qué enfeclidad habrá en darla,

Pues el mandato no es barro,

Y es barro lo desta estatua,

Con un canto en el copete,

Con otro canto en la cara,

Con otro canto en los pechos,

Y con otro en las espaldas?

Y cáta la aquí deshecha.

Epim.

No lo digas, calla, calla;

Que ultrajes de tal prodigio,

Aun solo dichos, agravian.

Merl.

¿Pues no vas á deshacerla?

Epim.

No, Merlin, sino á robarla;

Que esto es lo mas que de tí

Fío; pues para llevarla

Á esconder entre los dos,

Te traigo.

Merl.

¿Cómo, si manda

Superior Deidad, la rompas?

Epim.

Como no es posible que haya

Obediencia á un cruel precepto,

En que me van vida y alma;
Pues desde el instante, que
Vi maravilla tan rara,
Idolatré su hermosura.

Merl. Eso, señor, no me espanta,
Como esas estatuas hay
Por ahí, que se idolatran.

Epim. ¿Cómo, si esta es la primera,
Que ha visto el mundo?

Merl. Te engañas;
Que yo he visto muchas.

Epim. Dónde?

Merl. En bobas de buena cara.
Y esto aparte, porque creo,
Que ya está dicho. Qué trazas?

Epim. Llevarla donde escondida,
No sabiendo della, no haya
Quien templo la dé, ni culto;
Con que satisfago á Pálas,
Que fue la Deidad que dije;
Y sin llegar á ultrajarla,
La rescato para mí,
Contento con adorarla,
Teniéndola en mi poder.

Merl. Con que tendrás una dama
Para la comodidad
De notables circunstancias;
Pues no te pedirá el coche,
Ni la joya, ni la gala,
Ni el cairel, ni el perendengue,
El relámpago, la enagua,
Ungarina; y cuanto al plato,
No hará costa en las viandas;
Pues dellas te pagará
El escote en la garganta.
Y en fin no te dará celos;
Pues siempre metida en casa,
No dirá: esta calle es mía.
Mas sobre esto ¿no reparas,
Que Pálas se ofenda; y viendo
El que para tí la guardas,
Airada se vuelva en
Dios Palos la Diosa Pálas?

Epim. No lo sabrá; que la noche
Siempre en sus sombras ampara
Hurtos de amor.

Merl. Eso es dar
Ignorancia en soberanas
Deidades.

Epim. Esa objecion
Pondrá alguno; pero es vana;
Que Deidad, que tiene envidia,
¿Por qué no tendrá ignorancia?
Y pues por aquí es la gruta
De Prometeo, á la escasa
Trémula luz de la luna
La busquemos; que el hallarla
Ya ves cuanto importaría
Antes que amanezca el alba.

Merl. ¿Que á obscuras encuentre el hombre
Alguna sima en que caiga,
Vaya; mas que encuentre sima
En que galantear, no vaya!

Epim. No me repliques.

Merl. ¿Qué hiciera
Minerva, pese á su alma,
En alumbrarnos? supuesto
Que el ir á buscar su estatua,
Es hacerla el agasajo
De no deshacerla.

Epim. Guarda;
Que apenas lo has dicho, cuando
Un nuevo esplendor jurara
Que me habia dado luz.

Merl. Yo tambien.

Epim. ¿Ves en la alta
Cumbre del Cáucaso un bello
Nuevo esplendor, cuya llama,
Ni es relámpago que brilla,
Ni es exhalacion que pasa,
Sino desasida estrella

Del firmamento, que baja
Á eleccion del viento, que
De su epiciclo la arranca?

Merl. Y como que la veo! Y veo.....

Epim. Qué?

Merl. Que de la almena baja.

Epim. Dices bien, pues de la cumbre
Cae, alumbrando la falda.

Merl. Hácia nosotros se acerca.

Epim. Sin duda Minerva trata
Favorecer mis deseos,
Agradecida á mis ansias;
Porque tan no vista luz
Destos montes, en la opaca
Obscuridad de la noche,
¿Quién duda que sea enviada
(Pues percibimos que viene
Sin percibir quien la traiga)
De alta Deidad?

Merl. Clara cosa
Es, puesto que es cosa clara.

Sale PROMETEO con la hacheta.

Epim. Hasta averiguar qué sea,
Retirate entre estas ramas.

Prom. Hurtado rayo del sol,
Ven donde otro sol te aguarda;
Que para ser sol Minerva,
Ser su retrato le basta.

[Va pasando.]

Epim. Pues, sin distinguir qué bulto
Es el que la mueve, pasa
Por delante de nosotros;
Sigámosla, Merlin, hasta
Que apuremos de una vez,
En qué igual portento para.

Merl. Sea, señor, á lo lejos;
Porque me ciega el mirarla.

Abre Prometeo la gruta, donde se vió la estatua, que ha de ser la misma MINERVA.

Prom. Bella imagen de Minerva,.....

Epim. ¿Ves, que la gruta se abra,
Y á la estatua en ella?

Merl. ¡Y como
Que lo veo!

Epim. Atiende, y calla,
Hasta apurarlo mas.

[Póncele el hacha en la mano derecha.]

Prom. Este
Rayo del sol te consagra,
Quien, como el rayo en tu mano,
Pusiera el sol á tus plantas.
Ahora, porque las gentes
De todas estas campañas
Crezcan la adoracion tuya,
Creuyendo, que de tí nazca
Al mundo este beneficio,
De que familiar se haga
Al hombre la actividad
Del fuego, y con mas instancia
Te labren el templo, que hoy
Te han ofrecido, que vaya
Será bien á convocar
Á todos, para que añadan,
Con segunda admiracion,
Sacrificios á tus aras.

Merl. La luz dejando en su mano,

[Vase.]

El bulto della se aparta.
Epim. Pues para que yo lo vea,
 Y lleve donde ocultarla
 De Pálas pueda, la luz
 Paró en su mano. Qué tardas?
 Llega conmigo; que ella,
 Dando el reflejo en su cara,
 Se deja ver, como quien
 Dice: pues me ves, ¿qué aguardas,
 Para que en salvo me pongas?
 Y así entre los dos á casa
 La llevemos.

Merl. Desá parte
 Tú, señor, con ella carga,
 Y yo destotra.

Min. Teneos!
 No sacrilegos, con vana
 Presuncion, tocarme oseis.

Merl. ¡Ay, que se enoja la estatua!

Epim. Qué es lo que miro! ¿Quién, Dioses,
 Nuevo espíritu la inflama,
 Nuevo aliento y nueva vida?

Music. [dent.] Quien triunfa, para enseñanza
 De que, quien da ciencias, da
 Voz al barro y luz al alma.

Epim. Qué es esto, Merlin?

Merl. Esto es,
 Que al compas que canta, canta
 Doña Estatua, mi señora,
 Como una persona, anda,
 Habla, vé, alienta y respira.

Epim. ¡El gran Júpiter me valga!

Merl. Á mí el gran Baco, Deidad
 Mas devota, pues es llana
 Cosa, que él solo entre todas
 Deidad de-bota es.

Min. ¿Qué estancia
 Tan pavorosa, tan triste,
 Tan trémula, obscura y vaga!
 Si no fuera por el astro,
 Que me influye,..... ¿Mas quién anda
 Allí? quien va? quién es?

Merl. No

Min. Se llegue acá. Qué os espanta?
 Qué os turba? qué os retira?
 Qué os suspende?

Epim. Á mí nada.

Merl. Á mí todo.

Epim. Que si sé
 Que te dí mi vida y alma
 En el punto que te ví,
 ¿Qué mucho, si en dicha tanta
 Veo yo, que vives con ella,
 Que veas tú, que á mí me falta?
Min. Yo tu alma? yo tu vida?
 ¿Dónde, cómo ó cuándo hallaría
 Pude? Si no es ya que esten
 Dentro desta viva llama,
 Que me anima. Y si son tuyas,
 Llega tú, llega á cobrarlas.

Epim. No la acerques, no la acerques;
 Aparta su ardor, aparta;
 Que mas, que alumbra, deslumbra,
 Y tanto pavor me causa,
 Que, arrojándome de sí,
 Me fuerza á que á buscar vaya
 [Sale de la gruta como admirado.
 Quien me descifre el enigma
 De una escultura animada
 Y un inanimado fuego,
 Que, con calidad contraria,
 Abrasa como que hiela,
 Y hiela como que abrasa.

Merl. Bien dices, llamemos gente.

Epim. Pastores destas montañas,.....

Dentro PROMETEO.

Prom. Pastores destas montañas,.....

Merl. El eco te favorece,
 Pues repite tus palabras. [Vase.]

Epim. Venid; que hay nuevo prodigio.....

Prom. Venid; que hay nuevo prodigio.....

Epim. Que admirar en nuestra patria.

Prom. Que admirar en nuestra patria.

Epim. Sacudid el blando sueño,.....

Prom. Sacudid el blando sueño,.....

Epim. Dejad, dejad las cabañas. [Vase.]

Prom. Dejad, dejad las cabañas.

Tod. [dent.] ¿Quién á esta hora nos despierta?

Music. Quien triunfa, para enseñanza
 De que, quien da ciencias, da
 Voz al barro, y luz al alma.

Sale MINERVA.

Min. Músicas el aire inquietan,
 La tierra, el fuego y el agua.
 ¿Quién soy yo, Dioses, que he puesto
 El orbe en confusion tanta?

Sale PROMETEO.

Prom. Ya que á mi voz, y á la voz
 Del eco, que la acompaña,
 Despierta la gente queda,
 Y es fuerza que aqui la traiga
 El nuevo iman del reflejo,
 Adelantéme á esperarla,
 Para que me halle en ella,
 Cuando llegue. ¿Mas qué rara
 Maravilla es esta, cielos?
 ¿Fuera de la gruta no anda
 En agena mano? Vea
 Quien se ha atrevido á quitarla.
 Qué miro! Sacra Minerva?

Min. Qué oigo? Yo Minerva sacra? [aparte.]

Prom. ¿En qué de mi amor te ofendes?
 ¿En qué de mi fe te agravia,
 Porque el rayo que me dieste
 Para tu imagen le traiga?

Min. Qué rayo? qué imagen? Dioses, [aparte.]

¿Qué es esto, que por mi pasa?

Prom. Si en honor tuyo en su mano
 Le puse, ¿á qué efecto bajas
 Á quitársele tú della?

¿Por qué te enoja el que arda

En culto tuyo?

Min. Dos cosas
 Bien nuevas y bien extrañas,
 O tú, quien quiera que seas,
 Hombre, ilusion ó fantasma,
 Admiro al oírte y verte;
 Una, que huyendo no vayas,
 Deslumbrao deste ardor;
 Y otra, mirar, que me tratas,
 Como si me hubieras visto
 Antes de ahora.

Prom. Otras dos, y ambas

Bien extrañas y bien nuevas,
 Tú al verte y al oírte causas;
 Una, que, siendo tú mas
 Favorecido, reparas
 En que te conozca; y otra,
 Que vengas tan enojada,
 Que te deamientas divina,
 Para castigarme humana.
 ¿Qué se hizo la armonía?
 ¿Qué se hizo la consonancia
 De tu voz? ¿Aun no merezco

Aquella dulzura blanda
Con que me hablabas?

Min. Qué dices?

¿Cuándo yo, dime, te hablaba,
Si son estas las primeras
Razones, que articuladas
Fueron de mí, trascendiendo
Las rudezas de la infancia
A los discursos de jóven?

Prom. No el enojo, o soberana
Minerva, desalúscas el don
Mas lucido; que es tirana
Peña, que á tu ceño muera,
Sin saber yo de qué nazca.
Dime, ¿en qué te desobliga
El que en honor de la estatua
Que te labró, aqueso hurtado
Rayo del sol te consagra?
Y ya que para su robo
Me guardaste las espaldas,
¿En quién la puede emplear
Mejor, que en ti misma?

Min. Guarda;

Que no sé qué la razon
De dudar en mí adelanta.
¿Mi estatua labraste tú?

Prom. Eso dudas?

Min. ¿Tú esta llama
Al sol hurtaste?

Prom. Eso ignoras?

Min. Tú la trajiste?

Prom. Eso extrañas?

Min. Y es don de Minerva?

Prom. ¿Eso
Admiras?

Min. ¿De qué te espantas
El que admire, extrañe, dude
É ignore la que se halla,
Sin saber como, con vida
Tan recién nacida sabia?

Prom. Pues quién eres?

Min. No lo sé;

Que solo sé, que ilustrada
Desta antorcha, por mí dijo,
No sé si el Euro ó el Aura:

Ella y mus. Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Prom. ¿Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma?
¿Ha moralidad, envuelta
En fabulosa enseñanza,
Qué de cosas que me dices!
Pero ninguna mas clara,
Que al ver discurrir el monte,
Ver que de la gruta falta;
Y así qué mucho que digan
Los vientos en voces altas,
En bajas voces los ecos:.....

Dentro EPIMETEO.

Epim. Pastores destas montañas,
Sacudid el blando sueño;
Dejad, dejad las cabañas;
Acudid, acudid todos.

Unos [dent.] ¿Quién nos busca?

Otros [dent.] ¿Quién nos llama?

*Salen EPIMETEO, TIMANTES, LIBIA y
Pastores.*

Epim. Epimeteo, á mayor
Portento de nuestra patria,
Que al que os llamó Prometeo;
Pues si él os convocó á causa
De ver á su estatua muerta,

Yo de ver viva su estatua.

Prom. Cuanto dudamos los dos,
Ha dicho en una palabra.

Sale MERLIN.

Merl. Llegad todos; que la noche,
Segun es de cortesana,
Doña Estatua, mi señora,
No os impedirá el mirarla.

Tim. ¿Pues quién su sombra ilumina?

Lib. ¿Quién su obscuridad aclara?

Unos. ¿Quién nace antes que el aurora?

Otros. ¿Quién madruga antes que el alba?

Music. Quien, dando las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Epim. Prometeo!

Prom. Epimeteo,
¿Adónde hasta ahora estabas?

Epim. Para tanta confusion
Esa es noticia muy larga;
Despues lo sabrás.

Todos. Bien dice;

Que ahora no hay para nada

Atencion, que no sea asombro.

Min. ¿Pues qué os suspende, qué os pasma,

Que el rayo del sol me anime,

Á fuer de flores y plantas?

Mayormente cuando ois,

Que á merced de soberana

Deidad, Minerva le envia,

Y que Prometeo le traiga.

Prom. Pues ya que en este usurpado

Raago de luciente alcázar,

En tres edades del fuego,

Pasando de luz á brasa,

Y desde brasa á ceniza,

Su actividad aplicada

Á la dispuesta materia,

Teneis quien supla la falta

Del sol, para los comercios

De la noche, en dignas gracias

De su doméstica lumbre,

Repetid en voces varias:

Tod. y mus. Que quien da las ciencias, da.....

Voces. [dent.] Guerra, guerra! Al arma, al arma!

Todos. ¿Qué nuevo escándalo, cielos,

Es el que los vientos rasga?

Epim. Este, en baldon de Minerva,

Es el enojo de Pálas

Contra mí.

Todos. Y aun contra todos.

Min. No temais sus amenazas;

Pues cuando diga el terror

De sus trompas y sus cajas:.....

Voc. [dent.] Arma, arma! guerra!

Min. Minerva

Dirá en otras consonancias:.....

Music. Que quien da las ciencias, da

Voz al barro, y luz al alma.

Min. Si ya no es, que el ver mezclar

Horrores y voces blandas,

Geroglífico es, que diga,

Que pacífica esta llama

Será halago, será alivio,

Será gozo, será gracia;

Y colérica será

Incendio, ira, estrago y rabia;

Y así temed y adorad

Al fuego, cuando le esparza,

Ó afable ó sañuda, á toda

La naturaleza humana,

La estatua de Prometeo.

[Fase.

Voz 1. Oye.

Voz 2. Espera.

Voz 3. Escucha.
Voz 4. Aguarda.

Epim. Por veloz que corra, yo.....

Prom. Fuerza es ir tras mi esperanza.

Tim. Y yo tras mi admiracion.

Merl. Yo tras saber, qué me manda
Doña Estatua, mi señora.

Lib. Hasta ver adonde para,
Seguidla todos, y sea
En hacimiento de gracias,
Dando á su nueva Deidad,
Con dones, bailes y danzas,
La bienvenida.

Tim. Bien dices,
Aunque en parte me acobarda
El oír á un tiempo á una
De dos Deidades contrarias:.....

Él y mus. Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Tim. Y á otra:.....

Todos. Arma, arma! Guerra, guerra! [Cajas.

Tim. Con que rezelo, que nazca
La estatua de Prometeo
Para escándalo del Asia.

Lib. En tanto que dura el ruido,
Mejor es decir con ambas:
Que quien da las ciencias, da.....

[Caja, clarín y Música.

Mus. Voz al barro, y luz al alma. [Vase.

Sale la DISCORDIA cantando recitativo.

Disc. Arma, arma! Guerra, guerra!
¿Entre dulces voces blandas,
Qué militares estruendos,
Concebidos de los montes
Y abortados de los ecos,
Tocan al arma sin mí?
¿De cuándo acá pudo, cielos,
Haber guerra sin discordia?

Sale PÁLAS cantando recitativo.

Pal. Nunca. Y así previniendo,
Que habías de ser primera
Centella de mis incendios,
Dejo mi sagrado solio,
Para salirte al encuentro.

Disc. ¿Pues qué te obliga hoy á tanto
Bélico marcial apresto?

Pal. Minerva y yo.....

Disc. Partisteis valor é ingenio.
Ya lo sé,

Pal. Ella en Prometeo.....

Disc. Inspiró
Ciencias.

Pal. Yo en Epimeteo
Alto espíritu.

Disc. De ambos
Sé el estudio, y sé el esfuerzo.

Pal. Prometeo á su Deidad.....

Disc. Labró una estatua, á quien luego
Dando el uno el simulacro,
El otro la ofreció templo.

Pal. Agradecida Minerva.....

Disc. Elevó su alumno al cielo.

Pal. Y embozado en pardas nubes.....

Disc. Le ocultó, para que un bello
Rayo al sol hurtase.

Pal. Este
Al calor del sacro fuego.....

Disc. Influyó en la bruta forma
Alma, ser, vida y aliento.

Pal. Había á Epimeteo mandado.....

Disc. Romperla; y Epimeteo,

Al verla vivir, no pudo
Ejecutar el precepto.
Hasta aquí sé destos raros
Prodigios.

Pal. Gracias al cielo,
Que llegué á lo que no sabes,
Con que me oirás con silencio.
Epimeteo, no sé
Si la busqué, con intento
De cumplir con mi obediencia,
Ó de cumplir con mi afecto.
Dejemos aquí esta duda,
Y vamos á que los pueblos
Desos rudos villanages,
Desos bárbaros desiertos,
Admirados de los dos
Tan nunca vistos sucesos,
Como que en un leño y barro
Viva el barro, y arda el leño:
En loor de Minerva, no hay
Quien con dones y festejos
No la celebre, inventando
Bailes, músicas y juegos,
Aclamándola con nombre
De Pandora, que en el griego
Idioma aquí significa
La providencia del tiempo.
Con que desairada yo
De que haya Prometeo
Conseguido á su auxiliar
Deidad tan comun obsequio,
Por derramar sus solaces,
Al arma le toqué; pero
Como la guerra no consta
De solo los instrumentos,
Mientras no hay en los humanos
Desavenencia, supuesto
Que el ruido en trompas y cajas
No es mas, que alhaja del viento;
Viendo cuanto necesito
De corazones opuestos
Valerme de tí, Discordia,
Para mi venganza intento;
Y así, pues tú sediciosa
Deidad eres, siembra en ellos
Ojerizas, disensiones,
Odios y aborrecimientos.
Débate yo lo que tú
Me debieras á mí, viendo
Que destas zizañas nacen
Mis victorias; pues poniendo
El fuego Minerva y yo
La sangre, verás, cuan presto,
No solo el Cáucaso, el orbe
Agoniza á sangre y fuego.
Esto por mí.....

Disc. No prosigas;

Que se desdeña el respeto
De que se valga el mandato
De circunstancias de ruego.
Introducida en un tosco
Trage, mezclada con esos
Villanos, y dementido
Mi acento entre sus acentos,
Mi don la ofreceré en una
Urna, que contenga dentro
Los hados de la discordia.
Con que, en abriéndola, es cierto,
Que, rota la cárcel, salgan
Infestando el aire, envuelto
En venenosos vapores;
Mayormente contra esos
Dos rivales, como mas
Nobles caudillos del pueblo,

Que le alteren; pues su nueva
Deidad, á uno aborreciendo,
Y favoreciendo á otro,
Es fuerza que entren los zelos,
Última sedición mia,
Tocando al arma, si llevo
Por tí á turbar los mortales.

Pal. Yo haré, que en este intermedio
Cuenta sus rayos Apolo,
Y echando el hurtado menos,
Su luz les niegue eclipsado;
Porque asaltados á un tiempo,
Digan al son de mis trompas
Sus relámpagos y truenos.

Music. [dent.] ¡Al festejo, al festejo, zagales!

¡Zagales, venid, venid al festejo!

Pal. Es este su aplauso?

Disc. Sí.

Pal. Pues ya dél no me ofendo,
Si atiendo á cuan poco dura
La brevedad del contento;
Y mas cuando vas, Discordia,
Tú á turbarle.

Disc. Así lo ofrezco.

Pal. Pues al arma!

Disc. Pues al arma!

Pal. Que yo aguardo.....

Disc. Que yo espero.....

Los dos. Verlos mañana llorando,
Por mas que hoy canten, diciendo :..... [Vanse.]

Mus. [dent.] ¡Al festejo, al festejo, zagales!

¡Zagales, venid, venid al festejo!

Que á la nueva Deidad destos montes
Ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.
[Dentro la Música, voces é instrumentos.]

Salen en tropa Zagales y Zagalas, cantando y bailando, y MERLIN, TIMANTES y LIBIA; y detras PROMETEO, EPINETRO y MINERVA.

Lib. Pues te tocó á tí la suerte
De haber de hablar el primero,
Llega.

Merl. Devina Pandorga.....

Lib. Pandora has de decir, necio.

Merl. Cómo?

Lib. Pandora.

Merl. Está bien,

Aparta; y como lo enmiendo
Verás. Devina.....

Lib. Pandora.

Merl. Pandorra.

Lib. Bien lo haces, cierto.

Merl. Si otros han de equivocarse,
Tan extraño nombre oyendo,
Quizá es artimaña, que
Me equivoque yo primero,
Para que del sonsonete
No tengan que trovar ellos.
Y así, devina Pandora,
Si de tres la una lo acierto,
Sepa su merced, que todo
El Cáucaso muy contento
De estar tan favorecido,
Y tan subido de precio
Con su hermosura y su luz
Vive, y que á sus patas puesto
La bendice en loor una
Y mil veces, repitiendo :.....

Music. ¡Al festejo, al festejo, zagales!
¡Zagales, venid, venid al festejo!

Con esta repetición sale la DISCORDIA, vestida de villana, mezclada con los demás.

Disc. Que á la nueva Deidad destos montes
La ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.

Tim. Ya que aquí no hay otra pira,
En que te sacrifiquemos
Nuestros dones, sea este risco
Trono tuyo y altar nuestro.

Lib. [cant.] Con esta guirnalda bella,
Para que en tu frente hermosa
La menos brillante rosa
Sea mas fragante estrella,
Te sirve, cifrando en ella
Sus matizados primores.....

Tod. y mus. La tierra con flores, la tierra con flores.

Zagala 2. En este nácar, la orilla
Del mar cuajando á la aurora
Los netos hilos que brilla,
Te ofrece una gargantilla,
Que sea nueva maravilla,
Si llega en tu cuello á verlas.....

Tod. y mus. El agua con perlas, el agua con perlas.

Zagala 3. Si aplaudió tus ojos graves
Allí el aurora, aquí el alba,
Haciendo á tu vista salva
La música de las aves,
Te servirá en mas suaves
Auras, que gozar presumas.....

Tod. y mus. El aire con plumas, el aire con plumas.

Zagala 4. Todo á tu hermosa Deidad
Se rinde y se sacrifica;
Pues hasta el monte publica
Méritos de tu beldad,
Del clarín la suavidad
Hable, en quien resuena hueco,.....

Tod. y mus. Con salvas el eco, con salvas el eco.
[Cantando y bailando.]

Music. Todos que te sirvan les agradecemos,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.

Disc. Yo tambien, que de la tierra
Con mí don he descendido,
Esta urna te he traído,
En que verás que se encierra
Mas, que en eco, aire, agua y tierra.

Tod. y mus. Dan esos ofrecimientos,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.

¡Al festejo, al festejo, zagales!

Min. Tened, suspended, parad el festejo;

Que mas dilaciones no
Sufre mi agradecimiento.

Dadme lugar á que yo,
Reconocida al obsequio,
Y del obsequio quejosa,
Intente mezclar á un tiempo
De la lisonja y la ofensa
Las gracias y el sentimiento.

¿Quién soy yo, para que hagaís
Tantos festivos extremos
En mí alabanza? ¿Soy mas
Que un advenedizo objeto,
Que á los golfos de la vida
Tomó en vuestros montes puerto?
Entre vosotros humilde
Solo á hacer número vengo,
No exención; y así.....

Tim. No mas;

Que todos reconocemos
La felicidad, que en tí
Nos participan los cielos;

Pues de Minerva y Apolo,
Dando ella al retrato el cuerpo
Y él la luz al alma, eres
Tan elevado concepto,
Que, ya que no Dios, te hace
Semidiosa por lo menos.

Epim. Dígalo yo, pues aun antes
De cobrar vida y aliento,
Inanimada hermosura,
Te adoré y ofrecí templo;
Y despues, quizá á pesar
De algun soberano ceño,
Librarte intenté de otro
No menos costoso riesgo,
Que el de no llegar á ser
Vivo animado portento.
Esto he dicho, porque sepas
Lo que me debes, á efecto,
Si lo que me debes sabes,
De saber lo que te debo.

Min. ¿Cómo tú tan retirado
No me alegas, Prometeo,
Lo que á tí te debo?

Prom. Como
Quien da en rostro lo que ha hecho
En servicio de una dama,
Desluce el merecimiento.

Epim. ¿No es dar en rostro acordar?

Prom. No; mas es hacer recuerdo.

Epim. El silencio en la fineza
Fineza es á parte; pero
Serlo, para no sabida,
¿De qué le servirá el serlo?

Prom. De complacerse en sí mismo
Quien las hiciere, supuesto
Que, aunque la dama las calle,
A él se las dirá el silencio.

Epim. Esa es modestia, que hoy es
En las malicias del tiempo
Virtud desaprovechada.

Prom. Esa es jactancia, al mismo
Paso vicio interesado.

Epim. Supuesto que aspira al premio
Sin esperanza ninguna
Sirviera.

Prom. Sirviera necio;
¿Porque qué mas esperanza,
El día, que servir merezco?

Epim. Eso es bueno para dicho.

Prom. Eso es malo para hecho.

Epim. Quien piense.....

Prom. Quien imagine.....

Min. No mas; que no es bien que á duelo
Pase de la voluntad
La luz del entendimiento.

Epim. Como yo no sé argüir,
Sino lidiar.

Min. Qué soberbio!

Prom. Yo ni argüir ni lidiar

Sé; mas sé sentir.

Min. Qué cuerdo!

Pues yo, porque mude asunto,
Pasando de uno á otro extremo
La cuestion, dejo la queja,
Y á lo que es lisonja vuelvo.
Tan agradecida estoy
Al no merecido obsequio,
Como antes dije, que en fe
De mostrar lo que agradezco,
He de repartir con todos
Los dones, que incluye dentro
De sí esta dorada urna,
Que serán preciosos, puesto
Que encierran cuanto obtentaron

Aire, agua, tierra y eco;
Y así, en el nombre de todos,
Para irlos repartiendo,
La abro. Mas ay infeliz!

[Abre la urna, y sale humo.]

Todos. ¿Qué es esto, Dioses, qué es esto?

Disc. ¿Si teneis el fuego hurtado,
Qué admirais el humo? siendo
Tan natural consecuencia,
Que haya humo donde hay fuego.

Epim. Ea tí mi ira, villana, hoy
Vengará el pavor.

Prom. Primero

Le castigaré yo.

Unos. Muera

Á tus manos, Prometeo.

Otros. Muera, Epimeteo, á tus manos.

Disc. En vano procurais, ciegos,
Que ellos os venguen de mí,
Cuando he de vengar yo en ellos
De Apolo.....

Prom. Qué es lo que escucho!

Disc. Y Pálas.....

Epim. Qué es lo que veo!

Disc. El sacrilegio del hurto,
Y del culto el sacrilegio,
Con tan discordantes hados,
Como que tú, Epimeteo,
Amarás aborrecido,
Tú, al contrario, Prometeo,
Aborrecerás amado,
Y todos en bandos puestos
Ardereis en duras lides,
Pues ya en discordia os dejo
Puesto el monte, mientras yo
Con segundo disfraz vuelvo
A turbarle, y mueve Pálas
Á los enojos de Febo;
Que á mí no me toca mas,
Que habersido humo, y ser viento. [Desaparece.]

Unos. Qué gran confusion!

Prom. y Epim. Qué asombro!

Min. Ahora nos dice tu acento
Ser Diosa de la Discordia;
Y aun no para aquí; que, envuelto
El sol entre densas nubes
De negros oscuros velos,
Deja el día sin el día.

[Terremoto.]

Prom. ¿Qué mucho, si son efectos
De Apolo, airado en mi robo,
Que ellos, rasgando sus senos,
Se quejen en culebrinas
De relámpagos, siguiendo
Al aborto de los rayos
El gemido de los truenos?
Anticipada la noche,
Tocando arma al universo,
Desarrugadas desdobra
Tupidas sombras sin tiempo.

Epim. ¿Qué mucho, si es la ojeriza
De Pálas, á quien yo tiemblo?

Merl. El humo de la Discordia
Á todos ciega.

Lib. ¿No es bueno,....

Merl. Qué?

Lib. Que, con ser Griegos todos,
Parece, que somos Griegos?
¿Á quién, del rigor con que
Amenazados nos vemos,
Acudiremos?

Tim. Á solo
El llanto, el gemido, el ruego.
Y así con gritos y voces
Clamad conmigo, diciendo:.....

Tod. y mus. ¡Favor, Dioses soberanos!

Musíc. ¡Piedad, soberanos cielos!

Epim. A sacrificar á Pálas

Tras estos, por si es que puedo
Desenojarla, iré.

Prom. Yo,
Siguiendo á esotros, intente
Sacrificar á Minerva,
Pues á ella el rigor que temo
De Apolo toca.

Epim. Conmigo [*á Minerva.*]

Ven, para que vean sus ceños,
Que, si en tí tuve la culpa,
En tí la disculpa tengo.

Min. Yo contigo? Antes aqueso
Elevado risco excelso
Me precipitara al mar,
Y mas cuando en seguimiento
A los cultos de Minerva
Puedo ir tras Prometeo.

Prom. Eso sí; mas nunca vengas
Tras mí, infausto monstruo bello;
Que al mirarte, como causa
De las ansias que padezco,
Te he cobrado tal horror,
Tal sobresalto, tal miedo,
Tal susto, tal pavor, tal.....
No sé si aborrecimiento,
Que, sin atreverme á verte,
Me atrevo á dejarte. — Cielos,
¿Cómo, cuando me acobardo,
Oso decir, que me atrevo?

[*Vase.*]

Epim. Ve tras él aborrecida,
No tras mí amada.

Min. Eso intento;
Porque tengo por menor
Dolor, menor sentimiento,
Aborrecida y amada,
Seguir, entre ambos extremos,
Al que amo aborrecida,
Que no al que amada aborrezco.

[*Terremoto y música á lo lejos.*]

Todos. ¡Favor, Dioses soberanos!

Musíc. ¡Piedad, soberanos cielos!

Epim. Por mí pudieran decirlo

Aun mejor, que por sí mesmos;
Pues no sé qué especie de ira,
Qué género de veneno,
Qué linage de rencor
Ha introducido en mi pecho,
No tanto el que á mí me deje,
Cuanto el que vaya siguiendo
Á otro, que de su desaire
Me vengara en él primero,
Que en ella. ¿Quién introdujo
Tan ilustre ley al duelo,
Tan bárbara al pundonor,
Como ser en un desprecio
La dama de quien me agravio,
Y al galán de quien me vengo?
Pero ya que introducida
La hallo, yo buscaré medio,
Que me vengue della en él,
Por mas que diga el estruendo
De músicas y de rayos,
De relámpagos y truenos:.....

Tod. y mus. ¡Favor, Dioses soberanos!

Musíc. ¡Piedad, soberanos cielos!

JORNADA III.

Dentro TIMANTES.

Tim. Pues de Pálas y de Apolo
Aun dura el sagrado ceño,
Duren tambien en nosotros
Repetidos los lamentos.

Él y tod. ¡Favor, Dioses soberanos!
¡Piedad, soberanos cielos!

Salen APOLO y PÁLAS, cantando recitativo.

Apol. ¿Qué piedad, ni qué favor
Conseguir, Pálas, pretende
Quien me ofende
En el usurpado honor
De mi esplendor?
Y pues en mi indignacion
Todos son
Cómplices del robo, el día
Que á nueva Deidad, con nueva alegría,
Sabiendo que es hurto, le admiten perdon,
Perezcan todos; y vea
Minerva, que te he debido
Aborrecido,
Que ella en mi agravio se emplea,
Porque crea,
Que, ajadas en tí mis pompas,
Es bien rompas
Altas esferas y bajas,
Gimiendo mis nubes al son de tus cajas,
Bramando mis truenos al son de tus trompas.

Á este fin á un horizonte
De la primer alborcada,
Cuando fiada
La rienda á Pírois y Etonte,
Vengo al monte
En busca tuya secreto,
Á cuyo efeto
Visto militares galas.
¿Qué mucho que sea hoy soldado por Pálas,
Si ayer por Climene pastor fui de Admeto?

Pal. Tan ofendida me vi
De que Minerva en tu esfera
Introdujera
Tal traicion, que antes, que á tí,
Cuenta dí
Á la Discordia, por quien
Todos ven
Ya mis ritos encontrados.
¿Mas cuándo sañudos y adversos sus hados,
Corriendo hácia el mal, pararon al bien?

Apol. Pues si eco y aire, agua y tierra
La tributaron sus dones,
Y dispones
Tú en su discordia la guerra,
Valle y tierra
Verán arder su confín;
Siendo á fin
De la lid, que tu horror fragua,
La caja la tierra, el pífaro el agua,
El aire la trompa, y el eco el clarín.

Pal. Pues sea á fin
De la lid, que tu horror fragua,
Los dos. La caja la tierra, el pífaro el agua,
El aire la trompa, y el eco el clarín.

Sale cantando MINERVA.

Min. No sea á fin.....

Los dos. Si sea á fin.....

Min. No sea á fin.....
De la lid, que tu horror fragua,
Ni caja la tierra, ni pífaro el agua,

Ni el aire la trompa, ni el eco el clarín;
 Que no es justicia, Apolo,
 Qu' enciendas tú la lid,
 Cuando que agradecer
 Tienes mas, que sentir.
Apol. ¿Qué agradecer, tirana,
 Viendo robar por tí,
 Para tu estatua un rayo
 De mi luciente ofir?
Min. Si es solo un rayo tuyo,
 Y aun ese tan sutil,
 Que no le echaste menos,
 Sin írtelo á decir
 Esa traidora hermana,
 Á los mortales, di,
 En comun beneficio,
 La dicha mas feliz,
 No haciendo falta allá
 Ese rayo sutil,
 ¿Qué te enoja, pues queda
 Siempre tuyo el lucir?
Apol. Dices bien, que la lumbre
 Material desmentir
 La elemental no puede,
 Que procedió de mí.
Pal. ¿No dices tú, que tú
 Supieras esparcir,
 Cuando tu providencia
 Quisiera repartir
 Su luz con los mortales,
 No un rayo, sino mil?
 Con que ellos te debieran
 El beneficio á tí;
 Pero á despecho tuyo,
 Es traicion conseguir,
 Á costa de tu luz,
 Las gracias para sí.
Apol. Tú dices bien tambien;
 Y pues llegó á impedir
 Mi liberalidad
 Su cauteloso ardid,
 No dejando que hacer
 Á mi Deidad, sentir
 Debo, que el lucir mío
 Intente deslucir.
Min. No debes tal; que el bien
 No comunicado, oí,
 Que no es perfecto bien;
 Y siendo, Apolo, así,
 Que aquella perfeccion
 Que le faltó añadir,
 Á mí me debe el ser
 Perfecto bien por tí.
Apol. Tienes razon.
Pal. No tiene;
 Que cuando fuese así,
 Hurtar, para hacer bien,
 No es virtud, vicio sí.
Apol. Así es.
Min. No es así, cuando
 Resulta en tan gentil
 Noble glorioso empleo;
 Que, si suelen decir,
 Que el sol y el hombre dan
 La vida, y hoy por mí
 Claro lo ven, qué sientes?
Apol. Tambien es eso así;
 Que yo á esa noble accion
 Quien la dió el alma fui.
Pal. No des nombre de noble
 Á la accion mas ruin;
 Que lo vil del hurtar
 Siempre se queda vil.
Min. E introducir discordia

Traidoramente, di,
 ¿Es por ventura, Pálas,
 Accion menos civil?
 Yo su honor.....

*Pal.**Min.**Apol.*

Yo su aplauso.....

Tened, parad, oid;
 Que ambas sois mis hermanas;
 Y aunque pude venir
 Ofendido del robo,
 No os he llegado á oír
 Á cual debo dejar,
 Ni á cual debo asistir.
 Y así á vuestro albedrío
 Obrad; que desde aqui
 Neutral soy de las dos.

Pal.

Esto me basta á mí;
 Que, si en otro disfraz
 Consiguí el dividir
 En bandos la Discordia
 Á ese pueblo infeliz,
 Mejor partido tengo
 En lidiar, que argüir.
Min. Yo tambien; que las letras
 Con las armas medir
 Saben su imperio.

Pal.

¡Pues
 Á la lid!

Min.

Á la lid!

Apol.

Ya que impedir no puedo
 El duelo, proseguir;
 Que yo, siendo y no siendo
 Ni auxiliar ni adalid,
 Solo diré, que sean
 Y no sean á un fin.....

Los tres. La tierra la caja, el píffaro el agua,
 El aire la trompa, y el eco el clarín.

[Fase Apolo.]

Dentro ЕРІМЕТЕО.

Epim.

Venid todos, venid
 Conmigo al sacrificio
 De Pálas.

Pal.

[repr.] Pues aqui
 Epimeteo me aclama,
 ¿Qué espero para ir
 Á asistirle? No huyas
 Del dudosa.

[Fase.]

Dentro PROMETEO.

Prom.

Acudid
 De Minerva al obsequio
 Todos conmigo.

Min.

Alli
 Me aclama Prometeo.
 ¿Pues para irle asistir,
 Qué aguardo?

Unos

[dent.] Viva Pálas!

Otros

[dent.] Viva Minerva!

Min.

¿En fin
 Con otro incauto trage
 Y otro traidor ardid
 Consigue la Discordia
 Alentar su motin?
 Á cuya voz suspensa
 Quedo, al oírlo decir:.....

Dentro la DISCORDIA.

Disc.

¡Viva Pálas, que es.....
 Ella y tod. La Diosa de la lid!

Sale PROMETEO.

Prom.

Dices bien, viva Pálas!
 ¿Adónde (ay infeliz!)
 Hallar podré consuelo?
 Mas si estabas aqui,

Bello infansto prodigio,
 Digo otra vez y mil,
 ¿Qué mucho que los montes
 Se caigan sobre mí?
 ¡O nunca aquella sombra,
 Que fantástica vi,
 Despertara la idea,
 Para copiar en tí
 De Minerva el retrato!
 ¡Nunca, para pulir
 Tu rostro, liquidara
 Su candor al jazmin,
 Su púrpura á la rosa,
 Y uno y otro matiz,
 Para vestirle, hubiera
 Desnudado al Abril!
 ¡O nunca ya Minerva,
 Obligada de mí,
 Mi persona elevara
 Al orbe de zafir,
 Adonde trasparente
 Su diáfano vivir,
 Me franqueó los inmensos
 Tesoros de su Ofir!
 ¡Nunca en nube de gualda,
 Listada de carmin,
 Liberal ella en dar,
 Avaro yo en pedir,
 Me alentara á que hurtase,
 Cuando ya del zenit
 Traspuesto iba su carro,
 En busca del nadir,
 Aquel luciente bello
 Encendido rubí,
 Que, ofrecido en tu mano,
 Te animó! ¡Nunca en fin
 Feliz me hubiera visto,
 Para verme infeliz!
 Pues Apolo, enojado
 Del robo contra tí
 Y contra mí, amenaza,
 No solo este confin,
 Mas del Cáucaso todo
 El bárbaro país.
 Dígalo el que queriendo
 Á Minerva rendir
 Sacrificio, no hubo
 Quien quisiese seguir,
 En ceño tuyo, el bando
 Mío, con que me ví
 Obligado á volver
 La espalda, para ir
 Á nunca ver el sol;
 Y huyendo ahora de tí,
 Si antes dellos, aquel
 Seno del monte vil,
 Que fue mi albergue, donde
 Su mas hondo sibil
 Sea mi tumba, siendo
 Mi pira su cerviz.

Min. [cant.] Oye, aguarda, escucha, espera;
 Sabrás, que no hay que sentir
 Ya los enojos de Apolo.

Prom. ¿Qué voz es esta que oí?

Min. La voz de quien te escuchó.

Prom. Hablar contigo sin mí,
 Sin tí y contigo otra vez
 Hablando á tu estatua, dí
 Adoracion; y pues hoy
 Al contrario repetir
 El trance, se vé á tus pies,
 Humilde llevo á pedir
 Perdon del despecho, que,
 Desconfiado de tí,

Y de Apolo amenazado.....
 Mas no puedo proseguir;
 Que á esta parte Epimeteo
 Viene.

Min. Pues no me halle aqui,
 Y me conozca en la voz,
 Que no la podré fingir
 Como la Discordia, á quien,
 Bastarda Deidad, en fin
 Hija de Pluton, le es dado
 El cautelar y el mentir.

Prom. Pues escóndete detras
 Dese enredado jazmin,
 Para que, sin que te vea
 Él, te puedas encubrir,
 Haciéndote espaldas yo;
 Que viéndome solo ir
 Por otra parte, ¿quién duda,
 Que ponga el reparo en mí,
 Y á tí no te vea, teniendo
 Objeto en que divertir
 La vista?

Min. Dices bien.

Prom. Pues
 Retírate, y no de aqui
 Faltes, para que, en pasando,
 Volver pueda á proseguir
 Disculpas de aquel despecho,
 Y tambien, Minerva, á oír,
 Porque el enojo de Apolo
 No tengo ya que sentir.

Min. Vuelve pues; que aqui te aguardo.
 [Retírase Minerva á un bastidor.]

Prom. Por delante dél he de ir
 Ocasionándole á verme.

[Vase.]

Salen EPIMETEO y MERLIN.

Epim. Tú la viste?

Merl. Yo la ví
 Hablando con él.

Epim. ¿Pues cómo
 Él solo se vé, y aqui
 Ella no está?

Merl. Qué sé yo?

Epim. Calla; que mientes, Merlin;
 Que ni él hablara con ella,
 Pues aborrecerla oí,
 Ni ella desapareciera
 Tan presto.

Merl. Digo que sí
 Y que real cien mil veces,
 Por señas de que hacía allí
 Echó; y si quieres mas señas,
 Mejor las podrán decir
 Las rendidijas de aquel
 Verde cancel.

Epim. Es así.

Min. Forzoso, si él me descubre,
 Será, sin hablar, oír;
 Y á mas no poder, forzoso
 Desaparecer de aqui.

[Estos versos ha de decir detras de la estatua, puesta
 ya en su lugar; y en habiéndolos dicho, pasa á la
 otra parte del vestuario.]

*Llega EPIMETEO á abrir el bastidor, y habla
 con la estatua.*

Epim. ¿Por qué tu divina aurora
 Tanto su luz desvanece,
 Que alumbra á quien la aborrece,
 Y se esconde á quien la adora?
 Y si, en las flores que dora,
 La rosa en cualquier jardín
 Es la reina, ¿por qué, á fin

De tenerla sospechosa,
 Quieres, que en este la rosa
 Esté á sombra del jazmin?
 Si de aborrecido ha sido
 En mí de Discordia el hado,
 Mira como amara amado
 Quien adora aborrecido.
 Y pues que yo no te pido,
 Mas amante, y menos necio,
 Que hagas de mi amor aprecio,
 Haz desprecio de mi amor;
 Que no quiero mas favor,
 Que el mérito del desprecio.
 Mira cual debe de estar
 Quien desea merecer,
 El dia que es su placer
 Solicitar su pesar.
 ¿Mas qué tendrá que mirar
 Quien vé en sí mi ansia cruel,
 Aborrecida de infiel
 Amante? Mas fia de mí,
 Pues él me venga de tí,
 Que yo he de vengarte dél.
 Qué es esto? ¿Aun para decirme,
 Que te canso, no merezco
 Oir tu voz? ¿De cuándo acá
 Añade daño el silencio?
 Habla, dime, que te canso,
 Que te aflijo, que te ofendo;
 Que yo me iré consolado
 Con saber, que te obedezco. —
 Qué es esto, Merlín? ¿Has visto
 Tan callado, tan severo
 Semblante jamas?

Merl. ¿No sabes
 Lo que al verla muda pienso?
 Que debemos de tener
 Algun natural secreto,
 Como los saludadores,
 Que hasta un caso ignoran serlo,
 De hacer hablar y callar
 Estatuas. Y si no es esto,
 Es, que á una dama un galán
 Robó; púsola un pañuelo
 En la boca. Ella muy alto
 Preguntó: para qué efecto?
 De que no des voces, dijo.
 Y ella prosiguió muy quedo:
 ¿Qué voces tengo de dar,
 Si estoy ronca? Aplica el cuento.
 ¿A robarla ibas, te habló;
 Con que dejada, sintiendo
 El desden de no robarla,
 Quiere ahora enmendar el yerro
 Callando, como quien dice:
 Si el dejarme, majadero,
 Entonces, fue porque hablé,
 Róbame ahora que enmudezco.

Epim. Aunque es desatino tuyo,
 Yo estoy tal, que á hacer me atrevo
 Caso dél. Llega conmigo,
 Llega; que atreverme tengo
 Á lograr hoy lo que entonces.....

Salé MINERVA por otra parte representando.

Min. En tu busca, Epimeteo,.....
Epim. ¡Cielos, qué miro, y qué admiro!
 Aquí una, y allí otra?

Min. Vengo
 Á desahogar ofendida
 El volcan, que arde en mi pecho.

Epim. Qué es esto?
Merl. Despacho de Indias,
 Que tras duplicado el pliego.

Min. ¿Cómo es posible, tirano,
 Alevé, falso, soberbio,
 Cruel, sedicioso, injusto,
 Y en fin, dado á fieras, fiero,
 Cómo es posible.....?

Epim. Suspende
 La voz; que absorto y suspenso
 Lo que oigo y no oigo me agravia;
 Pues cuando estaba pidiendo
 Á otra tus desprecios é iras,
 Vienes tú á doblarlos, puesto
 Que siento los que ella calla,
 Y los que tú dices siento.

Min. Otra yo?

Epim. Otra tú.

Min. ¿Pues cómo
 Es posible?

Epim. Llega á verlo,
 Y verás, como es posible.

Min. Dónde está?

Epim. Díselo al viento.
 [Desaparece la estatua.]

Merl. ¡O, para representanta
 Qué buena era! pues es cierto,
 No errara el papel, y fuera
 Ea la tramoya sin miedo.

Min. Qué es della?

Epim. No sé, no sé.

Min. ¿Qué ilusion, qué devaneo
 Te turba?

Epim. No sé.

Min. Pues yo,
 Que sé mi pena, á ella vuelvo.
 ¿Cómo es posible, otra vez,
 Sedicioso, injusto, fiero,
 Tirano, alevé, que des
 Color á que en bandos puesto
 El pueblo, por superior
 El tuyo, haya Prometeo
 Dél ausentado, y.....

Epim. Deten
 Segunda vez el aliento;
 Que, si pedí á la otra tú,
 Ya fuese verdad ó sueño,
 Me diese desprecios, no
 La pedí me diese celos.
 Y pues sin celos serian
 Gala de amor los desprecios,
 Y con ellos son agravios;
 Ya que á tu amante echas menos,
 Encendiendo nueva saña,
 Has de ver, como me vengo
 En él de tí, y en tí dél,
 Y que á nunca ver..... Mas esto
 Mejor, que yo te lo diga,
 Será que lo diga el tiempo.

[Fase.]

Merl. Tiene razon que le sobra,
 Decir de tí, que es mal hecho,
 Ya que otras son de dos caras,
 Ser tú muger de dos cuerpos.

Min. ¿Qué culpa tengo, que haga
 Amor en su pensamiento
 Caso la imaginacion?

Merl. ¿Y yo, que su amor no tengo,
 Pues solo soy de su amor
 Curador *ad litem*, puesto
 Que siempre me toca andar
 Á la vista de sus pleitos,
 Como la ví á ella por ella?

Min. Mientes, villano.

Merl. No miento,
 El dia que estoy viendo cosas,
 Que son cosas, que estoy viendo.

[Fase.]

Min. Qué es esto, Dioses? ¿Quién vió

Dos tan contrarios extremos,
Como el dejarme el que amo,
Y seguirme el que aborrezco?
¿Dónde Prometeo se habrá
Retirado? ¿Quién saberlo
Pudiera, para ir.....!

Sale PROMETEO.

Prom. Apenas
Ví volver á Epimeteo
Hacia el monte, cuando en busca
Tuya, no en las alas vengo
Del deseo, que ya en mí
Son alas de dos deseos.

Min. ¡Albricias, alma, que no [aparte.
Se ha ido, y que afaible le veo!

Prom. Uno es pedirte perdón
De aquel pasado despecho,
Con que te hablé.

Min. Qué ventura! [aparte.

Prom. Confieso, que estuve ciego;
Mas por disculpa me valga,.....

Min. Qué dicha! [aparte.

Prom. Que un sentimiento
No es fácil de reducir
Á las cárceles del pecho,
Sin que se asome tal vez
Á los labios.

Min. Qué contento! [aparte.

Prom. Otro es saber, como Apolo
Ha serenado los ceños
De sus nubes. Logre pues
De ambos, á tus plantas puesto,
De aquel el perdón, y deste
La noticia.

Min. Alza del suelo;
Llega á mis brazos.

Prom. Qué escucho!
¡Mal haya quien puso objeto
Parecido en la distancia
De la voz, que al fin es viento!

Min. Llega pues, llega á mis brazos;
Que es bien que te pague en ellos
Las albricias.....

Prom. Qué pesar!

Min. De mirarte.

Prom. Qué tormento!

Min. Arrepentido de haberme
Hablado con el despego
Que me hablaste, cuando.....

Prom. Aparta;
No á mí te acerques; que temo,
Que inficione el corazón,
Y que le ocupe el veneno
De tu voz, que se me acuerda
Causa de mi mal.

Min. Qué es esto?

Tan presto tan otro? ¿Es
Este el arrepentimiento,
Con que el perdón me pedías?

Prom. De qué te admiras? ¿Es nuevo
El que venga presto el mal?

Min. No, ni que el bien huya presto.
Qué miras? qué buscas?

Prom. No
Lo sé, no lo sé.

Min. Lo mismo,
Y con ese mismo espanto
Me respondió Epimeteo,
Buscando no sé qué sombra,
Que le desvaneció el viento.

Prom. Sin duda la vió, y ella
Se fue de su vista huyendo.

Min. Adónde vas?

Prom. Á no verte.

Min. ¿No dijiste, no ha un momento,
Que á verme venías?

Prom. Sí dije;
Mas también dije, que á efecto
De pedir un perdón, que
No pido; y añadí luego,
Que á saber el desenojo
De Apolo; y pues dos deseos
Me trajeron, y ya al uno
Yo respondido te tengo,
Respóndeme al otro tú.
Qué desenojo es?

Min. Mal puedo

Decir yo lo que no sé.
Prom. Ahí verás si te convengo
En si te busco, ó no; pues
Vuelto en azar el encuentro,
Te hallo como daño, cuando
Te busco como remedio.

Min. Oye, espera!

Prom. Aparta!

Min. No
Has de irte, sin que primero
Me digas, en qué te agravio.

Prom. ¿Cómo puedo, sin saberlo,
Decirlo tampoco yo?
Pues si Deidad te contemplo,
Te adoro, si hermosa, te amo,
Si discreta, te venero,
Si prodigiosa, te admiro,
Y si todo, te aborrezco,
Que hay otro yo, que sin mí
Manda en mí mas que yo mismo.

Min. Apuremos este enigma.
No hiciste mi estatua?

Prom. Es cierto.

Min. ¿No vivo al calor del rayo,
Que robaste?

Prom. No lo niego.

Min. ¿Pues quién, dime, aborreció
Obra, que empezó su ingenio,
Que prosiguió su calor,
Y perficionó su zelo,
En fe de auxiliar Deidad?

Prom. Quien vió..... [Dentro cajas.

Unos [dent.] Viva Epimeteo!

Otros [dent.] Viva Prometeo!

Todos [dent.] Arma, guerra!

Prom. Por mí responda ése estruendo:
Quien viene á hacer un milagro,
Que vé en escándalo vuelto.
Los bandos, que entre Minerva
Y Pálas se dividieron
En sus sacrificios, hoy
Á las manos del encuentro
Han venido; y si notaren,
Que, antes de ser lid, me ausento
De corrido, ya que es lid,
No han de notarme, que vuelvo,
Los pocos que me apellidan,
De cobarde el rostro al riesgo.
Con ellos moriré. [Vase.

Min. Y yo
Contigo; porque, aunque siento
Tus desprecios, no hay valor
En un generoso pecho,
Como del desprecio mío,
Hacer yo misma el desprecio. [Vase.

Unos [dent.] Epimeteo viva!

Dentro TIMANTES.

Tim. y tod. ¡No
Viva, sino Prometeo!

Sale por una parte EPIMETEO con unos, y por otra TIMANTES con otros, y tocan cajas.

Epim. ¿Cómo es posible, Timantes,
Que rijas el desierto
De los que, habiendo pasado
Los discordes bandos nuestros
De sacrificios á lides,
Á Minerva aclaman, siendo
Pálas Deidad de la guerra?

Tim. Como mas con Prometeo,
Siguiendo su razon, que
Tu desagradecimiento,
Quiero el honor de la ruina,
Que el triunfo del vencimiento.

Epim. Qué razon?

Tim. La de haber sido
Por quien doméstico el fuego,
Su abrigo le debe el dia,
La noche su lucimiento.

Unos. Y el Cáucaso un bien tan sumo.

Epim. ¿Qué importa, si todo eso
Para en que Apolo castigue
En todos su atrevimiento?

Tim. Los metéoros del aire
Sin causa alguna los vemos
En condensados vapores
Congelarse.

Epim. Ya no es tiempo,
Si han de razonar las armas,
Que lidien los argumentos. —
Á ellos, amigos! Y no
Temais; que en auxilio vuestro
Pálas, Deidad de las lides,
Milita.

Salen PROMETEO y MINERVA.

Los dos. Amigos, á ellos!
Que Minerva por nosotros
Volverá.

Tim. Con tal esfuerzo
Mas que ellos somos, aunque
Seamos en número menos.

[Tocan cajas, y en oyéndolas se suspenden.

Baja cantando de rápido la DISCORDIA.

Epim. y unos. Pues al arma!

Prom. y otros. Pues al arma!

Disc. ¡Tened, parad los aceros!
Que el vencimiento sin sangre
Es el mejor vencimiento.

Music. Que el vencimiento sin sangre,
Es el mejor vencimiento.

Epim. ¿Quién eres tú, di, que paras
A tu voz furor y aliento?

Prom. ¿Quién eres tú, di, que á todos
Dejas á tu voz suspensos?

Disc. [repr.] Esto es no aventurar
Á los trances de un encuentro,
Dictando Minerva ardides
Contra el valor, al ingenio,
La victoria á Pálas. — Soy
Quien del alto coro excelso,
Embajatriz de los Dioses,
Os habla; y en fe de serlo,
Sea carta de creencia
La suavidad de mi acento.

[cant.] En la ruda política vuestra
Dos leyes teneis, y tan justas las dos,
Como que muera el que fuere homicida,
Como que pene el que fuere ladrón.

¿Pues qué mas injusto sacrilego hurto,
Qué mas alevé inicuo traidor,
Que el que, escalando del sol el alcázar,
Se atreve á robarle sus rayos al sol?
Y así Júpiter, viendo que Apolo
Entre Minerva y Pálas, que son
Sus hermanas, no quiere neutral
Tomar la venganza, ni dar el perdon,
Porque el delito de uno no pase
Á ruina de muchos, pronuncia mi voz,
Que el agresor no mas lo padezca,
Encarcelado en obscura prision,
Donde funesto pájaro sea
Alado verdugo, que hambriento y feroz
Su corazón despedace de día,
Criando de noche otro igual corazón.
Y porque Minerva no puede negar
El cargo de ser quien las alas le dió,
Sacrificada su estatua, resuelve,
Que ella dé á Apolo la satisfaccion.
Que pues vivió de su fuego, en su fuego
Que muera es justicia, en cuya oblacion
La otra ley se ejecuta, pues es
También homicida quien mata de amor.
Y así temed, que, de no ejecutarse
Entrambos decretos, los cómplices sois
De entrambos delitos, con que delincuentes
El Cáucaso todo, de Jove al rigor,
Etna, Volcan, Mongibelo, Vesuvio,
De mas vivo incendio, de mas vivo ardor,
Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz.
Temed su rigor.

Music. Temed su rigor.

Disc. Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz.

[Pase.

Music. Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz.

Min. y Prom. Oye, aguarda!

Epim. En vano es

Querer alcanzarla, no
Tanto porque ya del aire
Pasa la media region,
Cuanto porque ya es forzoso
Daros ambos á prision.

Prom. Primero daré la vida,
No en mi defensa, sino
Desta infeliz hermosura;
Que, aunque no me mueve amor,
De ser muger y yo noble
Me mueve la obligacion.
Min. Y á mí la de que á su lado
Haga apacible el dolor,
Ya que he de morir por fuerza,
El morir por eleccion.

Prom. ¡Ea, Timantes, muramos
A las manos del valor,
No de la infamia!

Tim. Ya viste,
Prometeo, si tu accion
Tomé ausente; pero una
Cosa es oponerme yo
A los empeños de un bando,
Ó á los decretos de un Dios.

Todos. Todos decimos lo mismo;
Y siendo fuerza el temor
De Júpiter, fuerza es,
Que vengais presos los dos.

[Préndenlos.

Prom. Cómo, traidores?

Todos. Donde hay
Obediencia, no hay traicion.

Prom. ¡Ay de quien el bien, que hizo,
En mal convertido vió!

Min. ¡Ay de quien nació milagro,

Para fallecer horror!

Epim. Con unas bandas los rostros
Les cubrid, para que no
Al mirarlos se conmueva
El pueblo, ni oiga su voz;
Demas de que tambien es
Usada demostracion
Entre nosotros, que dice,
Que ya no hay apelacion,
El dia que se les niega
Mirar las luces del sol.

[*Entranse los Soldados con los dos, y al llamarlos, vuelven á salir como entraron, con una muger vestida con el vestido de la estatua, cubierto el rostro, y entranse con ella, atravesando el tablado.*]

Guiad pues al templo con ellos
De Saturno, donde hoy
La prision y el sacrificio
Se disponga. Pero no,
No vais al templo. Volved,
Volved; no la dilacion
Enoje á Júpiter, dando
A algun tumulto ocasion.
Y así desde luego ir
Al monte será mejor,
Puesto que su pavorosa
Cueva ha de ser la prision
Del y della, el sacrificio
En la desierta mansion
Del mismo monte, porque
Adonde el fuego vivió,
Muera el fuego, dando en propias
Términos satisfaccion
Al desagravio de Apolo; —
El mio diré mejor. — [*aparte.*]
Al monte pues guiad con ellos,
Al monte.

[*Vase.*]

Al entrarse, sale MINERVA cantando como lamento.

Min. Tonante Dios,
¿Cómo permites, que enmiende
A una culpa otra mayor?
¿Es menos delito, que
La Discordia hurte tu voz,
Que el que hurte Prometeo
Un pequeño rayo al sol?
¿Qué traicion, como falsear
Tus decretos, ni qué horror,
Como que tenga mas pena
Un robo, que una traicion?
¿A tu soberano solio
Llegue este justo clamor.
¿Mas para qué, si primero
Llegar yo puedo?

Sale PÁLAS cantando todo este paso.

Pal. Eso no;
Porque hasta que ejecutado
Esté en ambos mi rencor,
Y veas quien á su alumno
Puso en mas estimacion,
Para que tú no le impidas,
Sabré detenerte yo.

Min. Tambien yo sabré romper
Tus lazos.

Pal. ¿Qué pretension
Tan vana! ¿Con Pálas: tú
Á fuerzas?

[*Luchando.*]

Min. Pues por qué no?

Pal. Porque á par del mismo Marte
Diosa de las armas soy.

Min. Yo de las letras — Mortales,
Ved, si entre ingenio y valor

Mas, que la fuerza del brazo,
Vale la de la razon. —
Suelta, tirana!

[*Vuela.*]

Pal. No pude
(Ay de mí!) impedirla.

Sale la DISCORDIA.

Disc. No

Aqueso te desconfie,
Por mas que vuele veloz;
Que antes, que á Júpiter llegue
Su llanto y mi acusacion,
Habrás conseguido tú
De entrambos la destruccion.
Ó díganlo en pavorosos
Ecos de fúnebre son,

[*Sordinas y cajas destempladas.*]

Ronca la trompa bastarda,
Destemplado el atambor,
Á cuyo compas, que sirve
Al suplicio de pregon,

Salen cubiertas las caras ella con las mugeres á una parte, y él á otra con los hombres, y detras EPIMETEO, MERLIN y TIMANTES.

Ella viene acompañada
De juvenil escuadron
De las zagalas del valle,
Y él del popular rumor
Del demas pueblo, diciendo
De unos y otros el clamor:.....

Los dos. ¡Ay de quien vió.....

Mus. ¡Ay de quien vió.....

Los dos. El bien convertido en mal.....

Mus. El bien convertido en mal.....

Los dos. Y el mal en peor!

Mus. Y el mal en peor!

Epim. Haced aqui alto, á la vista
De la gruta, que prision
Ha de ser de Prometeo,
Y del risco, en que oblation
Su viva estatua ha de ser. —
Si alguno culpa, que soy [*aparte.*]
Quien de su castigo toma
Á cargo la ejecucion,
Ame aborrecido y tenga
Zelos, y verá, que son
Zelos y aborrecimiento
Quien los acusa, y no yo. —
Y ahora, para que sea
El merecido dolor
De ambos, sobre padecer,
El ver padecer mayor,
Los rostros les descubrid.
Logren pues su odio y su amor;
Ella viendo lo que quiso,
Viendo él lo que aborreció.

Pal. No creerás, Discordia, cuanto [*aparte las dos.*]
Gozosa al verlos estoy.

Disc. Y yo mas, cuando repiten
Lamento á un tiempo, y cancion:.....

Los dos y mus. ¡Ay de quien vió
El bien convertido en mal,
Y el mal en peor!

Prom. ¡O nunca volviera á ver
Los claros rayos del sol,
Si era para ver tu pena!

Min. ¡O nunca yo el resplandor
Á ver volviera del dia,
Para mirar tu afliccion!

Prom. No sé, ay infausta hermosura,
Como ya en mi corazon
Se ha de cebar boreal fiera,
Si al verte sin él estoy.

Min. Mas siento, pues en mi muerte
Fin á mi desdicha doy,
Lo que tú has de padecer,
Que lo que padezco yo.

Tim. Qué lástima!

Villan. Qué desdicha!

Lib. Qué pena!

Tod. Qué compasion!

Merl. Si ha de morir como una,
¿Para cuándo era el ser dos?

Epim. Volved, volved á cubrirlos,
Y vayan, al ronco son,
A la gruta él, y ella
A la hoguera.

Tod. y mus. ¡Ay de quien vió
El bien convertido en mal,
Y el mal en peor!

Aparece APOLO en un sol, cantando.

Apol. Tened, parad, suspended el rigor;
Vereis á mi voz
El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor.

Epim. ¿Qué nueva luz será esta?

Tim. Dioses, ¿qué nuevo arrebol
Es el que ilumina el día?

Todos Quién causa este efecto?

Apol. [cant.] Yo,

Que al ver, que Minerva
Al solio subió
De Júpiter, donde
Pide su perdon,
Y que el concederle
Es precisa accion,
Porque nunca niega
Piedades un Dios,
Venir he querido
A traerle yo,
Débamele á mí,
Y á Júpiter no.
Y pues ya sin parte
Está, no hay razon,
Para que en suplicio
Padezcan los dos.
Y para que sea
Mi triunfo mayor,
Hechizos, que en humo
La Discordia dió,
En rayo de luces
Hará mi esplendor,
Que desvanecidos
Huyan su arrebol,
Cobrándose en cuantos
Ella perturbó

Razon y sentido,
Sentido y razon.
Y así mude vuestra
Fúnebre cancion
El himno, diciendo
Todos con mi voz:

¡Felice quien vió.....

Tod. y mus. ¡Felice quien vió.....

Apol. El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

Music. El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

Pal. Huyamos de aquí, Discordia.

[Vase.]

Disc. ¡Ay de quien por tí fingió
Leyes, para que ahora tema
De Júpiter el rigor!

[Vase.]

Epim. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Quién mi juicio enagenó
Para aborrecerte, hermano?

Prom. ¿Quién el mío perturbó
Para que yo aborreciese
A quien adorando estoy?

Min. Válgame á mí por disculpa
El ejemplar de los dos.

Tim. Y á todos haber tenido
Tan violenta oposicion.

Merl. Libia, en tu aborrecimiento
Solo me he quedado yo.

Lib. Y yo en el tuyo.

Merl. Buen medio.

Lib. Di, qué es?

Merl. Casarnos los dos,
Pues ya está la costa hecha
De no tenernos amor.

Epim. Ya pues, que á Apolo debemos
La paz, en su adoracion
Dediquemos este día;
Y para que desta union
En el Cáucaso no falte
Memoria, ni sucesion,
De Prometeo y Pandora
Han de celebrarse hoy
Tambien las bodas.

Min. Qué dicha!

Prom. Yo solo el dichoso soy
De entrambas felicidades.
Pues es día de perdon,
Pidamos el nuestro.

Merl. Sea,

Todos diciendo á una voz,
Si es que lo mal que servimos
Merece algun galardón:

Music. y tod. ¡Felice quien vió
El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

LXVI.

E L S E C R E T O Á V O C E S.

P E R S O N A S.

ENRIQUE, Duque de Mantua.
FEDERICO.
LUCARDO.
ARNESTO, viejo.

FABIO, criado, gracioso.
FLÉRIDA, Duquesa de Parma.
LAURA, dama.
FLORA }
LILIA } criadas.

Damas.
Músicos.
Acompañamiento.
Guardas.

JORNADA I.

Salen los Músicos en cuerpo, FLORA y las Damas con muletillos y sombreros; detras FLÉRIDA y ARNESTO, trayéndola de la mano, pasan el tablado cantando, y éntranse.

Music. Razon tienes, corazon;
Lágrimas el pecho exhale.
¡Mas ay, qué inútiles son!
Que á quien la razon amando no vale,
¿Qué vale tener amando razon?

Flor. [cant.] Al cabd de tantos años,
Tus atrevimientos necios
¿Qué sacan de ver desprecios?
¿Qué de escuchar desengaños?
Da tus pasados engaños
Al olvido, corazon,
Sin querer, que á tu passion
Tanto tu queja se iguale;.....

Music. Que á quien la razon amando no vale,
¿Qué vale tener amando razon? [Vanse todos.]

Salen, como siguiendo la música, ENRIQUE, FEDERICO y FABIO.

Fed. Ya que de mí te has fiado
Para venir con secreto
Á ver á Flérída bella,
Podrás desde aqueste puesto
Retirado.....

Enr. ¡Ay Federico,
Cuánto á tus finezas debo!

Fed. Mas debo yo á tus favores,
Pues tal confianza has hecho
De mí.

Enr. Es verdad, que de nadie
La hiciera.

Fed. No hablemos desto;
No entienda aqueso criado
Quien eres.

Fab. Por mas que intento [aparte.
Saber, qué huésped es este,
Que nos ha venido haciendo
Misterios, sin ser rosario,
Sin ser cura, sacramentos,
No es posible.

Fed. ¿Qué os parece

Desto parque?

Enr. Decir puedo,
Que en cuantas sábulas varias
Leí por divertimento,
Ociosamente ocupado,
Federico, el pensamiento,
No fue posible jamas
Percibir en el concepto,
Que acá en la idea formaron
Agentes entendimientos,
Selva tan hermosa, aunque
Se me ofrezcan por objeto,
Ó las selvas de Diana,
Ó los jardines de Vénus.

Fed. Es tal de Flérída bella
La tristeza, con que el cielo
Castiga sus perfecciones,
Que todo es buscarla medios
De divertirla; y así,
Señor, ha sido uno dellos,
Que estas mañanas de Mayo
Baje á este apacible puesto,
Festejada y aplaudida
De voces y de instrumentos.

Enr. Mucho extraño, que en sus años,
En su hermosura, en su ingenio,
Haya una passion tenido
Tan absoluto el imperio,
Que á la que nació Duquesa
De Parma, y á la que el cielo
De tantas ilustres prendas
Dotó, no el grave, el severo
Arpon reserve, flechado
De la fortuna y el tiempo.
¿Y es posible, que ninguno
La causa halle á sus extremos?

Fed. No.

Fab. Cómo que no? pues yo
La sé.

Fed. Tú?

Fab. Sí, y bien cierto.

Fed. Dila. Qué aguardas?

Enr. Qué esperas?

Fab. ¿Habeis de tener secreto?

Los dos. Sí.

Fab. Pues sabed, que su mal

Es.....

Fed. No dudes.

Enr. Dilo presto.

Fab. Que está de mí enamorada,
Y mis desaires temiendo,
No se atreve á declarar.

Fed. Quita, loco.

Enr. Aparta, necio.

Fab. Pues oid; si esto no es,
Es otra cosa.

[*Suenan los instrumentos.*]

Enr. Volviendo

Fed. Viene la tropa á nosotros.
Retiraos pues; que quiero
Introducirme yo en ella,
O porque no me echen menos,
O porque pierdo la vida,
Si, al ver ocasion, la pierdo,
Á alguna de aquellas damas.

Enr. Embarazaros no intento,
Sino antes irme y volver
Á hablarla; porque deseo,
Ya que he visto su hermosura,
Gozar de su entendimiento.
Con la industria que tratamos
Esta noche, á cuyo efecto
Aquella carta escribí,
Secretario de mí mismo,
He de hablarla; y ya que vine
Á verla, saber deseo,
Si es verdad, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.

Fed. En notable confusion [*aparte.*]
Estoy; porque, si revelo
Quien es, al secreto falto,
Que ha fiado de mi pecho
El Duque; si no lo digo,
Á la fe falto, que debo
Á Flérida, de quien soy
Criado, vasallo y deudo.
Qué he de hacer? Pero qué dudo?
Mi obligacion es primero,
Que toda su confianza.
Mas ay de mí! que si pierdo
Al Duque, pierdo con él
Las esperanzas que tengo
De que ha de ser de mi amor
Su casa seguro puerto,
Cuando Laura..... Mas qué digo?
Vuélvase la voz al pecho;
Que en solo haberla nombrado
Me parece que la ofendo.
Fab. Señor, ¿qué huésped es este,
Que anoche vino encubierto,
Y hoy se retira y se esconde?
Fed. Es un amigo, á quien debo
Obligaciones.

Fab. ¿Le hubiste
Doncel? Mas qué hablo yo en esto?
Sea quien fuere, él sea muy bien
Venido; pues por lo menos
Comeremos estos dias
Mejor, porque el cumplimiento,
Cuanto en la cama es pesado,
Es en la mesa discreto,
Sazonado y de buen gusto.
Fed. Ya vuelven. Fabio, silencio!

[*Salen otra vez como primero.*]

Flor. [*cant.*] Si adoras á Antandra bella
Sin méritos, sufres y calla,
Pues la causa, que hay de amalla,
Hay para no aborrecella.
Culpa tu infelice estrella,
No su esquivia condicion,
Sin alegar, corazon,

La razon, que al paso sale;.....

Music. Que á quien la razon amando no vale,
¿Qué vale tener amando razon?

Fler. ¿Cuya aquesta letra es?

Fed. Mía, señora.

Fler. Siempre advierto,
Que en los tonos que me cantan,
Y me dicen que son vuestros,
Os quejais de amor.

Fed. Soy pobre.

Fler. ¿Para amar, qué importa serlo?

Fed. Para merecer importa;
Y así veis, que no me quejo,
Señora, de que no amo,
Sino de que no merezco.

Fler. ¿Tan bajo sugeto amais,
Federico, que está atento
Al interes?

Fed. No está en ella
Dese defecto el efecto.

Fler. Pues en quién?

Fed. En mí.

Fler. Por qué?

Fed. Porque á decir no me atrevo
Mi amor, no digo yo á ella,
Á sus padres ni á sus deudos,
Pero á una humilde criada,
Á una esclava suya, viendo,
Que amante, que no entra dando,
Puede mal entrar pidiendo.

Fler. Amor, que tan desvalido
Se confiesa, bien el dueño
Publicar puede; pues no
Ofende al mayor respeto
El que se juzga tan mal
Tratado de sus desprecios;
Y así extraño, Federico,
Que amando, y no mereciendo,
Nadie sepa á quien amais.

Fed. Está tan en mi silencio
Mi amor guardado, señora,
Que mil veces he resuelto
Enmudecer, porque alguno
De mis callados afectos
Disfrazado no se salga
Entre las voces envuelto.
Tan sagrado en mi atencion
Mi amor vive, que mi aliento
Examino, cuando entra
En las cárceles del pecho,
De adonde viene; porque
Juzgo sospechoso al viento,
Y no quiero, que ni aun él
Sepa quien vive acá dentro
Tan oculto.

Fler. Basta, basta;
Que estais muy culto y muy necio.
¿Pues cómo, hablando conmigo,
Hablais con tantos afectos
En vuestro amor? ¿Olvidais
Quien soy?

Fed. ¿Pues quién tiene deso
La culpa? ¿Vos preguntando,
Señora, ó yo respondiéndome?

Fler. Vos, respondiéndome mas
De lo que pregunto. — ¡Arnesto!

Arn. Señora?

Fler. Haced que le lleven
Luego á Federico.....

Fed. Hoy muero! [*aparte.*]

Fler. Dos mil ducados de ayuda
De costa, porque con ellos
Grangear pueda las criadas
De su dama; que no quiero,

Que, en fe de su cobardía,
Me hable otra vez poco cuerdo,
Y teniendo allá el temor,
Tenga aquí el atrevimiento.
Flor. ¡Notables desigualdades *[aparte.*
Tiene su tristeza!
Lib. *[Extremos *[aparte.*
Bien extraños son!
Laur. *[Ay triste *[aparte.*
De quien llega á conocerlos,
Cuando todos á ignorarlos!
Fed. Mil veces humilde beso
La tierra que pisas, donde,
Al breve contacto bello,
Mas flores sin tiempo nacen,
Que Abril produce con tiempo.
Fab. Yo no la tierra que pisas
Besaré, que no me atrevo,
Ni la que has pisado, pues
Ya no es tierra, sino cielo;
La que has de pisar me basta.
Por dónde has de echar? que quiero
Irte besando el camino.**

Sale LISARDO.

Lis. Un bizarro caballero,
Á lo que ha dado á entender,
Del Duque de Mantua deudo,
Dice, que le des licencia,
Señora, de darte un pliego.
Fler. ¡O cuánto el Duque de Mantua
Me cansa con mensajeros!
Arn. ¡Por qué, si el Duque es, señora,
Tu mas igual casamiento?
Fler. Por la opuesta condicion,
Con que el casarme aborrezco. —
Decid, Lisardo, que llegue.
Fed. Quien es callaré, supuesto *[aparte.*
Que el ser su amigo me importa.

Sale ENRIQUE.

Enr. Turbado, señora, y ciego
Llego á tus plantas, que son
Ya de mis fortunas puerto. *[Arrodillase.*
Fler. De la tierra alzado.
Enr. El Duque,
Mi señor, con este pliego
Á vos me envía. *[Dácelo.*
Fler. ¿Su Alteza
Cómo está?
Enr. Dijera muerto
De amor, á no darle vida
La esperanza.
Fler. Mientras leo,
No esteis vos así. *[Lee para sí.*
Enr. Mintió *[Cubriéndose.*
El pincel, que fue bosquejo
De su hermosura, dejando
Corto el encarecimiento.
Lis. Ya, señor, envié mi padre *[á Arnesto.*
Los poderes.
Arn. Yo me huelgo,
Que hayan venido.
Fler. ¡Qué airoso *[sp. á Laura.*
Ha llegado el forastero,
Laura, á dar la carta!
Laur. Yo
Aun no he reparado en eso.
Fler. No me espanto, porque, estando
Allí tu primo, y sabiendo
Cuanto te adora rendido,
Y que ya tu padre Arnesto
Con él trata de casarte,
Fuera especie de desprecio,

Que repararas en otro.
Laur. Ni aun él me ha debido, cierto,
Ese descuido ó cuidado.
Fed. La Duquesa está leyendo, *[aparte.*
Arnesto y Lisardo hablando,
¡Deme amor atrevimiento! —
Y el papel? di. *[á Laura al oído.*
Laur. Ya está escrito.
Fed. ¿Cómo recibirle puedo?
Laur. No traes el guante?
Fed. Sí.
Laur. Pues
Con él podrás.....
Fed. Ya te entiendo.
Arn. Todo está muy bien.
Lis. Á siglos
Contará amor los momentos,
Laura hermosa, á mi esperanza.
Fler. Dice el Duque en este pliego
Cuan cercano deudo suyo
Sois, y le importa teneros
De Mantua ausente unos días,
Mientras que compone el duel
De no sé qué desafío,
En que el amor os ha puesto.
Enr. Es verdad, que mi delito
Es de amor, y por él vengo.
Fler. Que os ampare en Parma yo
Por él y por vos lo ofrezco;
Y así desde hoy en mi corte
Podeis quedaros. Yo luego
Al Duque responderé
Y enviaré la carta.

Enr. El cielo
Tu vida guarde, señora,
Felices siglos eternos,
Y de Mantua merezcamos
Los nobles vasallos vernos
Tan felices, que.....

Fler. No mas;
Y mirad lo que os advierto,
Que, mientras fuéreis mi huésped,
No me habeis de hablar en esto,
Sino cuando yo os hablare.
Enr. Vos vereis, que os obedezco.
Fler. Y porque escribir podais
Al Duque, en que me divierto,
Que no dudo que traeréis,
Alguna instruccion de hacerlo,
Sentaos todos, ya que el sol,
De pardas nubes cubierto,
Hoy parece, que acechando
Sale mas, que amaneciendo.
Vosotras tomad lugares
Á esta parte; y vos, Arnesto,
Proponed una pregunta.

[Siéntanse las damas á un lado, y los galanes estan en pie á otro.

Arn. Aunque mis canas pudieron
Excusarme, no lo harán,
Por ver, que así te divierto. —
¿Cuál es mayor pena amando?
Fler. Responded vos el primero. *[á Enrique.*
Enr. Yo?
Fler. Sí; por huésped os toca.
Enr. Dos grandes ventajas llevo;
Y así, por cumplir con ambas,
Escojo la que padezco.
El ser uno aborrecido.
Fler. Yo, que es mayor pena, siento,
La del mismo aborrecer.
Lis. Yo digo, que son los celos.
Lib. Yo, la ausencia.
Fed. Yo, el amor,

Sin esperar el remedio.
Fler. Yo, sin poder explicarse,
 Amar callando y sufriendo.
Laur. Yo, que el amar, siendo amado.
Fler. Argumento será nuevo
 Defender, que es pena, Laura,
 Amar, siendo amado.
Laur. Eso
 Han de decir las razones.
Arn. Pruebe cada uno su intento.
Enr. Pues el del aborrecido
 Me ha tocado á mí, yo empiezo.
Fab. Aquí es donde dice mas *[aparte]*.
 Necesidades el mas cuerdo.
Enr. El amor es una estrella,
 Que influye dicha ó rigor:
 Luego la pena mayor
 De amor es, amar sin ella.
 Quien de una hermosa bella
 Aborrecido ha vivido,
 Contra su estrella ha querido:
 Luego es el mayor desvelo;
 Pues lo que no quiere el cielo,
 Quiere el que es aborrecido.
Flor. Cuando uno á sentir se ofrece
 Aborrecido, ya es
 Mérito para despues;
 Pues por lo que ama padece.
 Quien sin amar aborrece,
 Padece, sin merecer
 Finezas, que puedan ser
 Mérito: luego no ha sido
 Tanto el ser aborrecido,
 Como el mismo aborrecer.
Lis. El que aborrecido amó,
 Y el que aborreció, tuvieron
 Un mal, que ellos padecieron,
 Porque el cielo se le dió;
 El que ama zeloso no;
 Pues se le causa un dichoso,
 De quien él vive envidioso:
 Luego es mas su desconsuelo,
 Pues lo que hay de un hombre al cielo,
 Hay de los dos á un zeloso.
Lib. Mil veces el mundo vió
 Los amorosos desvelos
 Sazonarse con los zelos;
 Pero con la ausencia no.
 Muerte de amor se llamó:
 Luego es su pena mas fuerte,
 Pues, si con zelos se advierte
 Avivarse su violencia,
 Y morir con el ausencia,
 Uno es vida, y otro es muerte.
Fed. El que aborrecido adora,
 La que adorada aborrece,
 El que los zelos padece,
 Y la que la ausencia llora,
 Cada uno su mal mejora
 Con la esperanza que alcanza,
 De que puede haber mudanza:
 Luego á estar probado viene,
 Que mayor tormento tiene
 El que no tiene esperanza.
Fler. Quien sin esperanza vive,
 Ya por lo menos declara
 No tenerla, y cosa es clara,
 Que hablando alivio recibe.
 Quien á callar se apercibe,
 Y solo á su amor previene
 Un silencio donde pene,
 Mas dolor, mas pena alcanza,
 Pues que ni tiene esperanza,
 Ni dice que no la tiene.

Laur. El que ama y es amado
 Siempre vive temeroso;
 Tal vez discurre dichoso,
 Cuando será desdichado;
 Tal se juzga despojado
 De las dichas que merece,
 Y á aborrecerlas se ofrece:
 Luego tiene el que es querido
 Despechos de aborrecido,
 É iras de quien aborrece.
 Si tiene zelos, los cielos
 Lo digan; pues el que amó,
 Siendo amado, ya se vió
 De sí mismo tener zelos.
 Un punto, que sus desvelos
 No tengan su bien presente,
 Como por siglos lo siente:
 Luego tiene el mas dichoso
 Escrúpulos de zeloso,
 Y sobresaltos de ausente.
 Si desesperado está,
 Sus dichas lo dicen bien:
 ¿Qué tendrá que esperar, quien
 No tiene que esperar ya?
 El callar pena le da,
 Porque en su gloria se halla
 Razones con que explicalla:
 Luego al querido le altera
 El dolor de quien espera,
 Y la pena de quien calla.
 Decir, que no es desdichado,
 Porque se mira querido,
 Es error, pues que ha tenido
 Siempre el riesgo amenazado:
 Luego el que ama y es amado
 De aborrecido padece
 El mal, el del que aborrece,
 Del ausente, el temeroso,
 Desesperado y zeloso,
 Del que habla y el que enmudece.
[Levántase todas.]

Fler. Esas son sofisterías,
 Con que ha querido tu ingenio,
 Laura, ostentarse, que no
 Razones de fundamento.

Laur. Claro está; que mal pudiera,
 Siendo el principal objeto
 De amor, ser amado.

Fler. El guante.
[Cóceselo á Laura el guante, levántase Federico, y truécale con otro parecido.]

Fed. Yo le alzaré.

Arn. Deteneos.

Lis. Yo he de llevarle.

Fed. Si yo
 Llevarle intentara, pienso,
 Que supiera conseguirlo;
 Pero como no lo intento,
 No hay que hacer duelo, Lisardo.
 Y pues el llegar mas presto
 No es mérito, sino dicha,
 Ved como á Laura le vuelvo. —
 Tomad, señora; que yo, *[Dádselo.]*
 Para lo que llegué, pienso,
 Que lo he conseguido ya,
 Pues os sirvo, y no os ofendo.
Lis. Discretamente me habeis,
 Federico, del empeño
 Sacado.

Fler. Á mí no él ni vos;
 Que es sobrado atrevimiento,
 Que, estando yo aquí, ninguno
 Ose levantar del suelo
 El desperdicio mas fácil,

El mas casual trofeo
De ninguna de mis damas.
Y agradeced, que no os nuestro
Mi enojo mas, que en decirlo
Esta vez. — Valedme, cielos! [aparte.
Que soy la primer muger
A quien el callar ha muerto.
[Vase con sus Damas.

Arn. Enojada va su Alteza,
Y bien sin razon por cierto.
No entres ahora en su cuarto,
Sino vamos, Laura, al nuestro,
Ya que por los accidentes
De su condicion, teniendo
Cuarto en palacio, y gozando
De aqueste estado el gobierno,
No quise que la sirvieras
Mas que por el cumplimiento.
Laur. En todo he de obedecerte. —
Mucho dicen los extremos [aparte.
De Flérida. ¡Quiera amor
No sea lo que sospecho!

[Vase, y acompañanlos todos.

Arn. Caballeros, dónde vais?

Fed. Todos os vamos sirviendo.

Arn. No habeis de pasar de aqui.
Y vos, sobrino, el primero
Habeis de quedaros.

Lis. Bien

Á mi pesar obedezco.

Enr. Yo bien á mi gusto, pues [aparte.

Á tantas luces atento,

Seré girasol humano. —

Federico, al punto vuelvo. [Vase.

Lis. Hasta que pierda de vista,
Laura, tus rayos, no puedo
Dejarte; que es tu hermosura
Iman de mi pensamiento. [Vase.

Fed. ¡O cuánto, que me dejasen
Solo conmigo, agradezco,
Pues tendré lugar de leer
Este papel!

Fab. Si no pierdo
Mi entendimiento aqui, es por
No tener entendimiento.

Fed. De qué te admiras?

Fab. De qué?

De tu flema; pues teniendo
Este papel desde anoche,
Hasta ahora no le has abierto.

Fed. ¿Sabes qué papel es este?

Fab. Sea el que fuere. ¿No es cierto,
Que desde ayer le has tenido
Cerrado?

Fed. En este momento

Le acabo de recibir.

Fab. Haríasme perder el seso.

Si desde que amaneció

Ninguno te ha hablado, el viento

Debió de traerle sin duda.

Fed. No le trajo, sino el fuego,

Donde me abraso y consumo.

Fab. El fuego?

Fed. Sí.

Fab. Ahora creo,

Que es verdad,.....

Fed. Qué?

Fab. Que estás loco,

Y Galan Fantasma, has hecho
Una Dama Duende allá
Dentro de tu pensamiento,
A quien amas mentalmente.
Y así suplicarte quiero
Una merced.

Fed. Qué merced?

Fab. Que, pues vive en tu concepto
Imaginada esa dama,
Sin mas alma ni mas cuerpo,
Que el que tú has querido daria,
Vengan sus papeles llenos
De amores y de ternezas;
Que es notable desacierto,
Pudiendo hacerte favores,
Hacerte, señor, desprecios.

Fed. Retírate.

Fab. ¿Pues la letra

Qué importa?

Fed. Nada, si advierto,
Que aun la letra es disfrazada.
Mas apártate.

Fab. Escudero

Del limbo debo de ser,
Pues que ni glorio ni peno.

Fed. [lee] „Señor y dueño mio,
Mucho se va acercando mi tormento,
Pues forzando mi padre mi albedrío,
Trata mi casamiento
Con violencia tirana,
Y los conciertos firmará mañana.”

[repr.] Ay infelice de mí!
¡Y qué breve plazo tengo
De vida! De aqui á mañana,
Fabio,.....

Fab. Qué?

Fed. Me verás muerto.

Fab. Harás muy mal, si excusarlo
Puedes, porque te prometo,
Que no es cosa de buen aire.

Fed. ¿Cómo puedo, cómo puedo,
Si este papel es sententia
De mi muerte?

Fab. Cómo? haciendo

Otra nota á ese papel
Mas apacible, supuesto
Que está en tu mano.

Fed. Sin vida,

Sin alma á proseguir vuelvo.

[lee] „Y así, aunque se aventure
De nuestro amor el infeliz secreto,
En lo que hemos de hacer, es bien procure
Hablaros esta noche; á cuyo efeto
Tendrá el jardin la reja prevenida,
Y antes que os pierda, perderé la vida.
En cuya fe pediros solo trato
Las ferias me pagueis de aquel retrato.”

[repr.] ¿Hay hombre mas venturoso?
Fabio! Fabio!

Fab. Qué tenemos?

No te mueres ya?

Fed. Ya vivo.

Fab. ¿Ves si fue bueno el consejo?
No hay cosa como quererse
Uno á sí mismo.

Fed. Contento,

Desvanecido y ufano
Hablar esta noche puedo
Con la hermosura que adoro.
Luciente campeón del cielo,
Que á tornos su campo corres,
Que sítias su plaza á cercos,
Abrevia de tu tarea
Hoy los números, sabiendo,
Cuanto con la luz ofendes.
Y vosotros, astros bellos,
Que influís en los amores,
Levantaos con su imperio,
Trocad á comunidades
Las repúblicas del cielo;

Fab. Que os quita el sol vuestras leyes,
Que os rompe el sol vuestros fueros. [*Vase.*]
Loco está como los locos,
Y no me admiro de verlo
Tan loco á él, como de verme
Tan demasiado y tan necio
Á mí, que.....

Sale FLORA.

Flor. Fabio!
Fab. Señora?
Flor. Qué me mandais?
Flor. Que siguiendo
Vengais mis pasos.
Fab. Sepamos
Si es desafío; que quiero
Llamar cuatro ó cinco amigos.
Flor. Seguidme.

Fab. ¿Pues á qué efecto
He de seguiros? ¿Sois vos
La dama, que me da celos,
Yo el galán, que no os da un cuarto,
Para que os ande siguiendo?
Flor. Su Alteza es quien quiere hablaros.
Estando ahora escribiendo,
Que os llamase me mandó.
Fab. Su Alteza á mí? Santo cielo!
¿Qué fuera, si se atreviese
Á decir su pensamiento?

Sale FLÉRIDA con una carta.

Fler. Flora, llamaste al criado?
Flor. Aquí, señora, te espera.
Fler. Pues aguarda tú allá fuera.

[*Vase Flora.*]

Fab. Ya conmigo habeis quedado.
Sí, señora; y nada ingrato
Me hallareis. Sepa en qué puedo
Serviros, y hablad sin miedo;
Que fácil soy, y barato.
Muy poco habeis menester
Cansaros en conseguirme.
Fler. Vos, Fabio, habeis de decirme
Una cosa, que saber
Pretende mi autoridad;
Porque importa á su decoro,
De una sospecha, que ignoro,
Averiguar la verdad.

Fab. Si es hablar yo el conseguirlo,
Hecha está la gracia dello.
Pues mas, que vos por sabello,
Me muero yo por decirlo.
Fler. Tomad aquesta cadena.
Fab. Sí haré por cierto; y no ignoro,
Que, por ser vuestra y de oro,
Será por extremo buena.
Por hablar rabiando estoy.
Preguntad.

Fler. ¿Quién es la dama
Á quien Federico ama?
Fab. Desdichado hablador soy,
Pues una cosa no mas,
Señora, que yo he ignorado,
Es la que habeis preguntado.

Fler. Si no le dejais jamas,
¿Cómo es posible, que no
Lo sepais? (Tormento grave!)

Fab. Pues si él mismo no lo sabe,
¿Cómo he de saberlo yo?

Fler. Tan oculta estar su pena
No pudo.

Fab. Pues siendo así,
Contádmela vos á mí,
Y tomad vuestra cadena.

Porque en efecto, señora,
Sin que á nadie su amor fie,
Él á sus solas se rie.
Y él á sus solas se llora.
Si recibe algun papel,
No vemos quien se le da,
Ni sabemos á quien va,
Si acaso le escribe él.
Solo hoy es el día, que mas
De su amor llegué á entender;
Pues acabando de leer
Un papel, que Barrabas
Debí de darle: hoy me espera,
Dijo, en la tiniebla oscura
Una divina hermosura,
Para hablarme.

Fler. ¿De manera,
Que esta noche se han de hablar?

Fab. Si amor pendencias no entabla,
Con que se quiten el habla.

Fler. ¿Y es posible, (qué pesar!)
Que la casa ó calle (hoy muero!)
De la dama no has sabido?

Fab. Eso sí; en palacio ha sido.

Fler. De qué lo sabes?

Fab. Lo inferio

De que siente sin mudanza,
De que goza sin empleo,
De que adora sin deseo,
De que ama sin esperanza,
Y de que noches y días
Escribe un gran cartapacio;
Y solo son de palacio
Tan discretas boberias.

Fler. Pues mirad lo que ahora os mando.

Vos habeis de procurar
Con cuidado averiguar
Quien es la dama, notando
Desde hoy todas sus acciones;
Y con cualquier novedad,
Que hiciere su voluntad,
En todas las ocasiones
Que la haya, venidme á ver:
Que desde aquí os doy licencia
Para entrar en mi presencia.

Fab. Gentilhombre de placer
Se llama, si no me engaño,
Esa merced que me haceis.

Fler. Y porque nunca dudeis
De donde el provecho ó daño
Os viene, todo es de mí;
Si servís, Fabio, el provecho;
Y el daño, si vuestro pecho
Dice á nadie lo que aquí
Hemos hablado los dos.

Fab. Un mudo miron no dudo
Que seré, si hay miron mudo.
Fler. Id con Dios.

Fab. Quedad con Dios. [*Vase.*]

Fler. Loco pensamiento mio,
¿Qué tirano imperio tienes
En mí, que á quitarme vienes
Los fueros del albedrío?
¿Tanto de mí desconfío,
Que ha de postrarme un temor?
¿Aquí, aquí de mi valor;
Aquí de mí misma, cielos!
¿Mas ay, que callar no puedo con celos,
Basta que pueda callar con amor!
¿Esta noche (estoy dudando!)
Ha de ser (estoy muriendo!)
Quedarme yo padeciendo
Lo que ellos estan gozando?
Pues no ha de ser. Lógren, cuando

Yo no lo sepa, el favor;
Que sabido, será error
No estorbarle. Piedad, cielos!
¡Mas ay, que callar no puedo con zelos,
Basta que pueda callar con amor!
Con este pliego, que habia
A otro propósito escrito,.....
El viene. Mal solícito
Encubrir la pena mia.

Sale FEDERICO con recado de escribir y cartera.

Fed. Estas cartas, gran señora,
Tiene que firmar tu Alteza.
Fler. Valor, ingenio y grandeza, [*aparte.*
Todo es menester ahora. —
Poned las cartas ahí,
Federico; que despues
Las firmaré; que ahora es
Mas necesario, (ay de mí!)
Que á mi servicio acudais
En otra cosa, que importa
Mas que eso.

Fed. Qué es?
Fler. Que una corta

Jornada esta noche hagais.

Fed. Esta noche?

Fler. Sí; aqui os doy

La carta,.....

Fed. Fuerte pesar! [*aparte.*

Fler. Que vos habeis de llevar.
Fed. Ya conocéis cuanto estoy
Con suma solícitud
Siempre deseando el empleo
De vuestro servicio. Hoy creo,
Que de mi poca salud
La ocasion darme podrá
Disculpa para pedirlos,
Que.....

Fler. Ninguna he de admitiros.

Breve la ausencia será;
Mañana estareis aqui.
Y advertid, que de vos fio
No menos que el honor mio.
No hay que excusaros; y así
Tomad, y ved, que al instante
Os tengo de ver partir.
Y otra vez vuelvo á decir,
Que á quien soy es importante,
Que vais á llevarla vos.

El sobreescrito dirá
Para quien y adonde va.
Traedme respuesta; y á Dios.

Fed. ¡La noche, que Laura bella
Me da licencia de hablalla,
En toda ella no se halla
Para mí sola una estrella!
¿Qué haré, que mi amor no debe
Dealucir la lealtad mia?

Sale FABIO.

Fab. Señor, es muy largo el día?

Fed. Es el diablo que te lleve.
Al punto (pena cruel!)
De aqui parte (fiero agravio!)
Y preven dos postas, Fabio.

Fab. ¿Ha venido otro papel

Por el fuego ó por el viento?

Fed. Una carta vino.

Fab. ¿Hay mas
De enmendarla, y quedarás
Como una Pasqua contento?
Vuélvela otra vez á ver,
Y mejora tu querella.

Fed. Aun el sobreescrito della

No me he atrevido á leer.

Fab. Léele, á ver, si contradice
Á lo que primero fue.

Fed. Adonde me envia veré.

„Al Duque de Mantua”, dice. —

Ya es otra mi confusion. [*aparte.*

Sin duda que ha conocido
Al Duque, y que así ha querido
De la especie de traicion,
Con que en casa le he ocultado,
Dárseme por entendida,
Pues me previene ofendida,
Que esto á su honor ha importado.
De un riesgo en otro cayendo,
Loco pensamiento, vas.

Fab. Enmendóse?

Fed. Cuanto mas
Lo miro, menos lo entiendo.

Fab. ¿Viene en cifra.....

Fed. Qué tormento!

Fab. Como la que uno escribió
En guarismo?

Fed. Qué sé yo.

Fab. Si no lo sabes, va el cuento.

De una dama era galan
Un vidriero, que vivia
En Tremecen, y tenia
Un grande amigo en Tetuan.
Pidióle un día la dama,
Que á su amigo le escribiera,
Que una mona remitiera;
Y como siempre quien ama
Se desvela en conseguir
Lo que su dama le ordena,
Por escoger una buena,
Tres ó cuatro envió á pedir.
El tres ó cuatro escribió
En guarismo el majadero;
Y como es allí la o cerro,
El de Tetuan leyó:

„Amigo, para personas
Á quien tengo voluntad,
Luego al punto me enviad
Trescientas y cuatro monas.”
Hallóse afligido el tal;
Pero mucho mas se halló
El vidriero, cuando vió,
Contra su frágil caudal,
Dentro de muy pocos días
Aparsearse con estruendo
Trescientas monas, haciendo
Trescientas mil monerías.

Si te sucede lo mismo,
Lee sin cerros, pues es llano,
Que una mona en castellano
Son cien monas en guarismo.

Fed. Darme á mí estas cartas, bien
Dicen, porque en mí se emplean.

Fab. ¿No hay remedio de que sean
Menos las monas?

Fed. ¿Quién, quién
En el mundo se habrá visto
En igual duda? Qué haré?

Sale ENRIQUE.

Rnr. Qué es lo que teneis?

Fed. No sé,
Como mis dudas resisto. —
Oid aparte.

Fab. Esto no puedo
Sufrir. Guardarse de mí?
En toda mi vida ó
Huésped, que hablase mas quedo.

Fed. ¿Qué es lo que hemos de hacer?

Enr. Vamos

Á casa; aquí no lo hablemos,
Pues en la carta veremos
La obligación en que estamos.
Si se da por entendida,
El descubrirme será
La respuesta; y si no está
De quien yo soy advertida,
Que puede ser, ser aquesta,
Ignorando que aquí estoy,
Otra cosa, escribiendo hoy,
Dar mañana la respuesta.

Fed. Decia bien. Y cuando yo,
Que lo diga ó no lo diga,
Otra cosa no consiga
Por ahora mas, que no
Hacer ausencia este día,
Daré por bien empleado
Todo el disgusto pasado,
No faltando á la fe mía;
Porque, si para vos fue
La carta, no hay culpa en mí,
Puesto que á vos os la dí,
Donde quiera que os hallé.

Enr. Sus designios manifiestos
En esta carta vendrán.
Vamos á casa.

Fab. ¿Estarán,
Señor, los caballos puestas?

Fed. Sí, Fabio; porque, aunque ya
No me ausente, importa hacer
La deshecha.

Fab. ¿Qué placer
Es este?

Fed. Amor lo dirá.

Fab. Ya alegre?

Fed. De qué te espantas?

Fab. De nada; pues sé que ha sido.....

Fed. Qué?

Fab. Haber la cifra entendido,
Y no ser las monas tantas.

Sale LAURA.

Laur. ¿Qué perezoso es el día
De una esperanza! Parece
Que se le olvida á la noche
La jurisdicción que tiene;
Pues tan á espacio las sombras,
Funestos pájaros leves,
Las nocturnas alas baten,
Las lóbregas plumas tienden.
¡Ay, Federico, si ya
Llegase la hora de verme
Donde contigo mis ansias
Se alivien y se consuelen!
Y ay, Flérida! ¿qué han querido
Decir tantos pareceres,
Con que el desden disimulas,
Con que el favor deavanece?
Pasar á su cuarto quiero,
Antes que al jardín me lleve
Anticipada la pena
De mi zozobrada suerte;
Pues con aquesto dos cosas
Consigo; una, que no llegue
Á preguntar por mí; y otra,
Ver, si hablando se divierte
El deseo; que tal vez
Hacer ocupadas suele,
Si no mas breves las horas,
Que nos parezcan mas breves.

Salen FLÉRIDA y FLORA con luces.

Fler. Laura, prima, ¿en qué mi amor
Tanta ausencia te merece,
Que en todo hoy no me has visto?

Laur. Estimo el favor de haberme
Echado menos, señora;
Pero un pequeño accidente
Me retiró, y aunque dél
Mal el alma convalece,
Sin besar antes tu mano,
No he querido recogerme;
Y así vengo á saber solo,
Como, señora, te sientes.

Fler. Pésame, que de tu ausencia
Tu salud la causa fuese;
Y huélgome de que hayas
Venido, aunque tarde, á verme,
Porque te he menester, Laura,
Esta noche; y así puedes
Avisar de que conmigo
Te quedas.

Laur. Señora, advierte.....

Fler. Qué he de advertir? ¿No lo ha hecho
Esto el cariño mil veces?
Hágalo la conveniencia
Una; que á tí solamente
Puedo fiar un secreto.

[*Vase.* *Laur.* ¿Quién vió confusión tan fuerte? [*aparte.*
Si replico, sospechosa
Me he de hacer, (cielos, valedme!)
Si no, he de perder.....

Fler. Qué dices?

Laur. Que á tu servicio me tienes.
Tuya soy.

Fler. Déjanos solas. [*d Flora.*
[*Vase Flora.*

Ahora tú, Laura, atiende.
Yo he sabido, que un amante,
No sé como te lo cuente,
Ha recibido un papel,
En que una dama le ofrece
Hablarle esta noche;.....

Laur. Qué oigo! [*aparte.*

Fler. Y aunque sé el galán quien fuese,
Quien fuese la dama ignoro,.....

Laur. Eso sí.

Fler. Y saber conviene,
Cual dellas por esas rejas,
Que al terrero caen, se atreve
Á profanar del decoro
Las nunca violadas leyes.

Laur. Harás muy bien; porque es
Grande atrevimiento ese.

Fler. No es justo por mi persona
Bajar yo, ni era decente;
Y así de tí, hermosa Laura,
Me he de fiar, pues tú eres
En quien mi imaginación,
Por mas que discurra y piense,
No ha osado poner la sombra
Del escrúpulo mas leve.

Laur. Pues qué mandas?

Fler. Has de ser,
Bajando una y muchas veces
Al jardín aquesta noche,
Centinela diligente
De mi honor, reconociendo
Á la que en su esfera encuentras.
Y no te parezca, Laura,
Que es decoro solamente;
Que conocer quiero á quien
Á Federico (imprudente
La lengua su nombre dijo;

Poco importa!) favorece.
Aquesto, prima, te encargo.

Laur. En vano me lo encareces,
Porque yo, atenta á tu gusto,
Y á tu servicio obediente,
No solo iré, como mandas,
Al jardín una y mil veces,
Pero hasta el amanecer
Estaré en él muy alegre,
Por ver, que en eso te sirvo. [*Toma la luz, yéndose.*]

Fler. Mi prima y mi amiga eres;
Mi honor y gusto te fio;
Cordura é ingenio tienes.
Entiéndelo, Laura mia,
Tú allá, como tú quisieres,
Y yo diré, que lo siento
Del modo que tú lo sientes.

Laur. Válgame Dios! ¿Qué de cosas
Á mi discurso se ofrecen,
Tan atropelladas, que
Las unas de otras pendientes,
Queriendo acabar con todas,
No hallo una por donde empiece!
Mas qué me atijo? Mejor
Será, que todo lo deje
De una vez al desengaño;
Y para reconocerle,
El mejor medio tambien
Es callar, hasta que llegue
Á hablarlas con Federico;
Pues es preciso, que muestre
Ó su voz ó su semblante,
Si me obliga ó si me ofende.

[*Entra por un lado y sale por otro.*]

¡O tú, hermoso jardín bello,
Cuya república verde
Patria es del Abril, pues solo
Al Abril conoce, y tiene
Por Dios de su primavera,
Por rey de sus doce meses,
Quien voluntaria venia
Á tu ameno sitio fértil,
Á repetir los amores
De tus flores y tus fuentes,
Á tus fuentes y á tus flores
Forzada y mandada viene,
Con cuidado y con desvelo
Á ver, cual es la que aleve
Esconde el áspid de zelos,
Que en el corazon me ofende!

[*Dentro ruido en la reja.*]

La seña han-hecho en la calle;
Fuerza es que dude y que tiemble
El corazon. ¿Mas de qué,
Si nadie en el mundo tiene
Mas seguras las espaldas,
Pues zelos me las detienen? —
Quién es?

Dentro FEDERICO á la reja.

Fed. No me lo preguntes,
Bella Laura, si no quieres,
Que ya mis seguridades
Á desconfianzas trueque.

¿Quién puede ser, sino yo?

Laur. No te admires, no te quejes
De que yo te desconozca,
Puesto que tan otro eres
Del que yo te imaginaba.

Fed. De qué suerte?

Laur. Desta suerte.
La Duquesa, Federico,
Á aquestas rejas me tiene,
Para ver, quien te ha llamado;

De que bien claro se infiere,
Que tú dices mis favores,
Y que ella tambien lo siente.
Fed. ¡Plegue al cielo, Laura mia,.....
(Mia dije; no me alegues,
Que, yendo á decir verdades,
Por una mentira empiece.)
Que los cielos me destruyan,
Que un rayo me dé la muerte,
Si de mi pecho ha salido
Ni aun el acento mas leve,
Que mi secreto profane!

¿Qué mas desengaño quieras,
Que ser tú de quien se fio?
Fuera de que ¿cómo puede
Decir, que aqui estés por mí,
Si ella ahora me juzga ausente?
Que esto es largo de contar.

Laur. Cuando en esta parte quedes
Disculpado, ¿quedaráslo
En el cuidado, que tiene
En saber, quien, Federico,
Es la que te favorece?

Fed. Cuando ella, que yo lo dudo,
Ese cuidado tuviese
Por sí, y no por mi respeto,
¿No fuera, Laura, ofrecerte
Mas gloriosa la victoria,
Que á mis rendimientos debes?
Pues quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
No me barajes mis quejas,
Pues mas fundamento tienen
En Lisardo, cuanto va
De verdadero á aparente.
¿En fin, ay Laura, te casas?

Laur. No me caso; pero quieren,
Que me case, mis desdichas.

Fed. Quien ama todo lo vence.

Laur. Es verdad; pero tambien
Todo quien ama lo teme.

Fed. ¿Pues para qué me escribiste,
Laura, que antes, que perderme,
Habias de perder la vida,
Que mi retrato trajese,
Á que el tuyo me ferias?

Laur. No habia el inconveniente,
Federico, que hay ahora.

Fed. Á buen sagrado te atienes
Para disculparte. Ay Laura!
Si ya resolucion tienes,
¿Para qué ahora conmigo
Tiempo ni palabras pierdes?
Este es el retrato mio;
Solo á ser testigo viene
Ya de mis zelos. Qué miras?
En el engaste parece
Al de un retrato, que tú
Me enviaste, cuando alegre
Me miraba la fortuna,
Porque en esta parte fuese,
Si no igual la joya, igual
La caja que le guarneca.
Tómale; y solo te pido,
Si llegas casada á verte,
Te guardes dél; que aun pintado
No sufrirá, que le afrentes.

Laur. Yo, Federico,..... Mas mira;

Que siento en la calle gente.

Fed. ¿Qué va que ibas á decirme

Algo, que bien me estuviese,

Pues que viene quien lo estorbe?

Laur. Que soy tuya eternamente,

Iba á decir, y lo digo.

Fed. Pues venga ahora quien viniere. —
Mas ya la esquina doblaron.
Laur. Con todo es fuerza que cierre
La reja, hasta asegurarme;
Y solo es lo que te advierte
Mi voz, Federico, ahora,
Que hay muchos que nos atienden.
Fed. ¿Habrá mas que desvelarlos
A todos?
Laur. Pues de qué suerte?
Fed. Yo te escribiré mañana
Una cifra, con que puedes
Hablar delante de todos
Conmigo solo, sin que entren
En sospecha, ni la tengan
Cuanto se hallaren presentes.
Laur. Paréceme que será
El secreto á voces ese.
Fed. Pon cuidado en abrir sola
La carta que te trajere.
Laur. Sí haré; y á Dios que te guarde.
Fed. El cielo tu vida aumente.
Laur. ¡Ay, amor, lo que me cuestas!
Fed. ¡Ay, Laura, lo que me debes!

JORNADA II.

*Salen FEDERICO y FABIO en traje de camino,
y ENRIQUE.*

Enr. Puesto, Federico, que
La carta de la Duquesa
Segunda intencion no tuvo
Mas, que ser cortes respuesta
De la que habia recibido
De mí, y enviaros con ella
A vos, darla autoridad,
Pareciéndola, que era
Justo, habiendo yo venido,
Que deudo del Duque piensa,
Que yendo vos allá, fuese
Igual la correspondencia:
No hay que temer de que sabe
Quien soy; y así la mas cuerda
Determinacion ahora
Es, que, haciendo la deshecha
De que de Mantua venis,
Mi carta le deis, que es esta;
Con que estará mas segura,
Viendo mi firma y mi letra,
De que á Mantua fuisteis.

Fed. Bien

Reconozco todas esas
Razones; y aunque ninguna
Duda la carta me deja,
En razon de que os conozca,
En razon de que pretenda
Ausentarme á mí, la noche,
Que alguna dama me espera
Para hablarme, y que la dama
Me diga, que está su Alteza
Advertida de que yo
Favores suyos merezca,
Y que por su estimacion
Es forzoso que lo sienta:
No puede, Enrique, dejar
De darme alguna tristeza.

Enr. Discurrir en eso es
Para mas despacio. Esta
Es la carta. Procuremos
Sanear la duda primera;

Que despues á la segunda
Tiempo, Federico, queda.
Tomad, y á Dios.

[*Dáscia.*]

Fed. ¿No dareis
Despues á palacio vuelta?

Enr. Claro está; que, si es del alma
La patria, el centro y la esfera,
Cualquier instante que viva
Fuera dél, vive violenta.

[*Vase.*]

Fab. ¡Que esto un hombre honrado sufra!

Fed. ¿Pues, Fabio, de qué te quejas?

Fab. Yo no me quejo de nada.

Pero hagamos, señor, cuentas
Del tiempo, que te he servido;
Que, si cada hora me dieras
Lo que no me das cada año,
Juro á Dios, no te sirviera
Una hora mas.

Fed. Pues por qué?

Fab. Porque traigo esta cabeza
Marcada de discurrir;
Y no hay en el mundo hacienda,
Para pagar un criado,
Que discurre, y mas en temas
Tan varias, como tú tienes.

Fed. Cómo así?

Fab.

Desta manera:

Fabio, yo me muero; Fabio,
Solo este dia le queda
Ya de vida á mi esperanza. —
¿Voy á que el entierro venga
Por tí? — No vayas; que ya
Ne me muero; que esta negra
Noche es dia para mí. —
Sea muy en hora buena. —
Fabio! — Señor? — Luego al punto
Me he de ausentar. Adereza
Dos caballos. — Ya lo estan. —
Ya no me ausento; mas vengan.
Ponte en uno. — Ya lo estoy. —
Qué hemos andado? — Una legua. —
Pues volvamos. — Pues volvamos. —
No hay ausencia? — No hay ausencia.
Vete á casa; no me sigas. —
Y tantas impertinencias
De chismes y secretillos,
Que el demonio que te entienda.
Y en fin yo no quiero dueño,
Que, no siendo Papa, tenga
Casos á sí reservados.

Fed. Calla; que viene su Alteza;
Y mira, que otra vez digo,
Que de ninguna manera
Nadie sepa, que esta noche
Yo no hice de Parma ausencia.

[*Vase.*]

Fab. Claro está. — Rabiando estoy, [aparte.

Porque Flérida lo sepa,
Por tres razones; la una,
Regalar aquesta lengua;
La dos, vengarme de tí;
Y la tres, servirla á ella.

[*Vase.*]

Salen FLÉRIDA y LAURA.

Fler. ¿En fin, Laura, no bajó
Nadie á la apacible esfera
Dease jardin?

Laur. ¿Cuántas veces

Quieres que te lo refiera?

Fler. Esta vez sola.

Laur. Pues digo,

Que en su hermosa estancia amena
Estuve, hasta que riendo
El alba de mi obediencia,
Convirtió la risa en llanto,

Una flores y otro perlas,
Y nadie bajó al jardín;
De suerte, que tus sospechas,
Si no es contra mí, señora,
No hay otra de quien las tengas.

Fler. Si hay, Laura; porque es muy fácil,.....

Laur. Qué?

Fler. Que la dama supiera,
Que á Federico tenia
Ausente á una diligencia,
Y no bajase al jardín.
Mas por lo menos me queda
El gusto de que estorbé,
Que no se hablasen y vieran
Esta noche.

Laur. Claro está. —
;Si bien supieses, cuan necia [*aparte.*
Tercera tú de tus zelos
Los has juntado tú mesma!

Salen FEDERICO y FABIO.

Fed. Dame, señora, á besar
Tu mano.

Fler. ¿Con tanta priesa,
Federico, habeis venido?

Fed. Es veloz la diligencia
Del que sirve con deseo.

Fab. Si, señora; y una legua,
Que hay de aquí á Mantua.....

Qué dices?

Fed. Decir quise una docena.

Fler. Traeis carta del Duque?

Fed. ¿Pues

Habia de venir sin ella?

Fab. En mi vida ví mentir [*aparte.*

Con mas gentil desvergüenza.

Fed. Esta, señora, es la carta. [*Dácela.*

Fler. Suya es; mi venganza es cierta. [*aparte.*

Fab. Qué carta es esta? [*aparte á él.*

Fed. Del Duque.

Fab. ¿Á mí tambien me la pegas?

Fler. Y cómo os ha ido?

Fed. Tan bien,

Segun, señora, desea
El amor, con que yo os sirvo,
Emplearse en vuestra obediencia,
Que os prometo, que en mi vida
Noche he tenido mas buena.

Fler. Yo lo creo así. — Por mas [*aparte.*
Que disimular pretenda,
No puede.

Laur. Bien su semblante, [*aparte.*
Que habla en dos sentidos, muestra.

Fler. [*lee*], De las honras y mercedes,
Que hace á Enrique vuestra Alteza,
Y á mí, en que su secretario
Me trajese la respuesta,
Estoy tan agradecido,
Que no es posible que pueda
El alma desempeñarse
Jamás de una y otra deuda;
Y mas, cuando se halla el alma
Á la obligacion atenta
De una esclavitud....." [*repr.*] No mas.
Esto es ya de otra materia. —
Bien servida, Federico,
Estoy de la diligencia,
Que habeis hecho.

Fed. Y yo muy vano

De haber acertado á hacerla.
Fler. Cansado vendreis; id pues
Á descansar, y dad vuelta,
Firmaré aquellos despachos.

Fed. Primero, con tu licencia,

Daré á la señora Laura
Esta carta en tu presencia;
Porque quien tocar no debe
La mas descuidada prenda
Suya, no es justo que aguarde
Á darla, cuando te ofenda.

[*Dácela.*

Fler. Cuya es la carta?

Fed. No sé.

Del cuarto de la Duquesa,
Madre del Duque, una dama
Me llamó, pienso, que deuda
Ó amiga suya.

Fab. Yo estoy, [*aparte.*

Oyéndole, hecho una bestia.

Laur. Ya, señora, he conocido

La letra. Madama Celia

Es; y con licencia tuya

Allí me retiro á leerla. —

Hasta perderla de vista, [*aparte.*

Iré de temores muerta.

Fed. Ábrela presto.

Laur. Sí haré.

[*Vase.*

Fler. Id con Dios.

Fed. Vivas eternas

Edades, que cuente el sol.

[*Vase.*

Fler. ¡O cuánto quedo contenta
De haber á su amor quitado
La ocasion! que, aunque se queda
En pie la duda, tambien
Se queda en pie la advertencia,
Para estorbarlo otras muchas.

Fab. Si todas son como aquesta, [*aparte.*
Por cierto que tú habrás hecho
Bonísima diligencia.

Fler. Fabio!

Fab. Para hablarte, estaba
Esperando, que se fuera,
Haciendo, en esas pinturas
Divertido, la deshecha.

Fler. Dime, si por el camino
Sentia mucho esta ausencia.

Fab. Qué ausencia?

Fler. La desta noche.

Fab. ¿Luego tú, señora, piensas,
Que él ha salido de aquí?

Fler. ¿Cómo es posible, que sea
Lo contrario, si del Duque
Trae, no solo la respuesta
Firmada, pero la carta
Toda escrita de su letra?

Fab. Qué sé yo? Él salió conmigo;
Pero á menos de una legua
Conmigo volvió.

Fler. Qué dices?

Fab. La verdad tan manifesta,
Que no hay mas verdad. Dejéme
En casa, con la advertencia
Ordinaria de que habia
De estarme encerrado en ella,
Y él se fue á sus pitos flautos.

Fler. No es posible eso ser pueda.

Fab. Pues iria á sus flautos pitos.

Fler. Oye, y dime lo que resta.

Fab. Al amanecer volví,
Dando mil alegres muestras
De venir favorecido.

Fler. Miente tu atrevida lengua.

Fab. Quien miente, miente en buen duelo.

Fler. ¿Pues á quién mandó que fuera?

Fab. Á nadie.

Fler. Cómo trae cartas?

Fab. ¿Qué dificultad es esa?
Pues quien un demonio tiene,
Que billetes trae y lleva,

Hacerle podrá tambien,
Que con cartas vaya y venga.
Infaliblemente aqui
Hay familiar; que esta tema
Mia no miente.

Fler. Pensar

Es fuerza que mientes.

Fab. Buena!

Juro á Dios, señora mia,
Que la verdad es aquesta,
Que no ha ido, y que se ha estado
Toda aquesta noche entera
Con su dama.

Fler. Calla, y vete;

Que vuelve Laura, y quisiera
Saber, para salir yo
De las dudas que me cercan,
Qué carta para ella trajo.

Fab. ¡Válgate Dios por Duquesa, [*aparte*.]

El cuidado en que le ha puesto
Saber á quien galantea
Federico! El, vive Dios,
Hace mal en no entenderla.
No lo hubiera ella conmigo,
Que yo lo hubiera con ella.

Sale LAURA.

Laur. Ya que la cifra quitó, [*aparte*.]
Vuelvo á ver á la Duquesa,
Para que de mi retiro
Ningun escrúpulo tenga.

Fler. Laura, ¿qué es lo que te escribe
Celia?

Laur. Mil impertinencias.

Aquesta, señora, es
La carta, si quieres verla. —
Daréla la que venia [*aparte*.]
Dentro, para la deshecha,
Quitada la cifra ya.

Fler. No, Laura; no quiero verla;
Que yo solamente quiero,
Que mi sentimiento entiendas.
Ya te dije ayer, que habia
Sabido por cosa cierta,
Que á Federico una dama
Le habia escrito, que viniera
Á hablarla de noche.

Laur. Sí.

Fler. Que al principio lo hice ofensa
De mi decoro, despues
Curiosidad, luego tema,
Y que, por saber la dama,
Á él le mandé hacer ausencia,
Y á tí, que el jardín guardases.
Pues sabrás, que ahora me cuenta
Una espía, que á su lado
Anda, que anoche (qué pena!)
No se ausentó Federico,
Y toda la noche entera
Con su dama ha estado hablando.
Laur. ¡Hay tan grande desvergüenza!
Y dice la dama?

Fler. No.

Laur. Pues, señora, no lo creas;
Que, cuando á tí te engañase
Con esa carta supuesta,
¿Á qué propósito habia
De engañarme á mí con esta?

Fler. ¿Estás cierta, que esa carta
De tu prima es?

Laur. Y bien cierta.

Fler. Pues él debió de enviar
Otra persona por ellas,
Y eso no sabe la espía.

Laur. Eso es sin duda.

Fler. Ahora resta

Otra duda. Tú estuviste
En el jardín, y á sus rejas
Ninguna dama salió:
Luego es cierto, segun cuenta
Este hombre, que con su dama
Estuvo hasta que amanezca,
Que no es su amor en palacio.

Laur. No lo dudes, y que sea
En la ciudad es mas fácil.

Fler. Pues yo he de hacer experiencias
Extrañas, hasta saber
Aquesta dama quien sea.

Laur. ¿Qué te va, señora, en eso?

Fler. No te hagas, Laura, tan necia;
Porque, habiendo ya llegado
Contigo y conmigo mesma
Á declarar lo que siento,
¿Qué importa que él no lo sepa?
Que es tan grande mi altivez,
Es tan vana mi soberbia,
Que no debe consentir,
Ni aun ignorada, la ofensa.

[*Vase. Laur.* Avisar á Federico]

Importa de todas estas
Zelosas curiosidades.
Mas ay de mí que la mesma
Razon de avisarle yo
Lo será de que él entienda
Los zelos, que tiene del
Flérida; y no es accion cuerda
Dar á entender al amante
Mas firme, que hay quien le quiera;
Porque el mas humilde cobra
Querido tanta soberbia,
Que la dádiva del gusto
Ya desde allí la hace deuda.
Pero menos esto importa,
Que no, que él (ay Dios!) no sepa
Las espías, que le siguen,
Y los daños, que le cercan.
Para avisárselo quiero
Repasar primero esta
Contracifra que me envia;
Que es bien que mejor la entienda.

[*Guarda la carta, saca otra y lee.*

„Siempre que quieras, señora,
Que de algo tu voz me advierta,
Lo primero será, hacerme
Con el pañuelo una seña,
Para que esté atento yo.
Luego, en cualquiera materia
Que hables, la primera voz,
Con que empieces razon nueva,
Será para mí, y las otras
Para todos; de manera
Que pueda yo juntar luego
Todas las voces primeras,
Y saber lo que me has dicho;
Y aquesto mismo se entienda,
Cuando yo la seña hiciere.“ —

[*repr.*] Fácil es la cifra, y cuerda;

Pero la dificultad
Está en saber entenderla,
Y saber jugar las voces
De modo, que á todos vengan.
Por no errarlo, vuelvo á leer.

Sale LISARDO.

Lis. Tan divertida y suspensa
Laura en un papel está,
Que, aunque es verdad, que no puedan
Á tan sagrado respeto

Llegar las viles sospechas
De los zelos, es forzoso
Que puedan llegar las necias
Curiosidades de ver,
Que hay, que tanto la divierta.
¡O si leer pudiera yo
El papel, sin que me viera!

Laur. Quién aquí.....?

Lis. Yo, Laura.

Laur. Ay triste! [aparte.

Lis. ¿De qué te turbas y alteras?

Laur. Yo ni me altero ni turbo.

Lis. Ajado el papel lo muestra,

Turbado el color lo dice.

Laur. Entiende mejor las señas

Del color y del papel,

Verás, que no son aquestas

De la turbacion efectos,

Sino efectos de la ofensa,

Con que tu desconfianza

A mi estimacion afrenta.

Tú á traicion? ¿Tú á hurto conmigo

Cauteloso? — El mundo vea, [aparte.

Que el remedio de la culpa

Es apelar á la queja.

Lis. Yo, Laura, no desconfio;

Y para que mejor veas,

Cuan confiado mi amor

Está de tus nobles prendas,

Sin temor de que lo encubras,

Te ha de preguntar mi lengua,

Qué papel es ese?

Laur. Este

Es un papel, que se lleva

Ya el aire en breves pedazos;

Porque á pregunta tan necia,

Que es hija del viento, es bien

Que al viento dé la respuesta. [Rásgalo.

Lis. Yo la cobraré del viento,

Que es á quien tú se la entregas.

Laur. No haris tal; que, aunque no importe

Que le juntes y le leas,

Es ya reputacion mia

Castigar viles sospechas,

Que de mí á tener llegaste.

Lis. Mía tambien.....

Laur. Ya le lleva

El viento, y no eres mi esposo,

Para que á tanto te atrevas.

Lis. Soy tu primo, y soy tu amante,

Cuando tu esposo no sea,

Y he de juntar los pedazos

De esta vibora deshecha,

Que en su carácter escrito

Todo el veneno conserva.

Laur. No has de hacer; que esta, que tú

Vibora llamas sangrienta,

Ya es áspid de mí pisado.

Lis. Aunque en sus flores me muerda,

Le he de coger.

Laur. No harás tal.

Lis. Suelta, Laura.

Laur. Ingrato, suelta.

Salen por una parte ARNESTO, y por otra FLÉ-
RIDA, y luego FEDERICO y FABIO.

Arn. Lisardo, qué ruido es este?

Fler. Laura, qué voces son estas?

Lis. No es nada.

Laur. No es sino mucho. —

¡Aquí, amor, de mi cautela! [aparte.

Lis. ¡Aquí de mi valor, zelos! [aparte.

Arn. ¿Tú libre..... [á Lisardo.

Fler. ¿Tú desatenta..... [á Laura.

Arn. Con tu prima?

Fler. Con tu esposo?

Arn. ¿Pues qué novedad es esta?

Fler. ¿Qué causa hay entre los dos?

Lis. No hay ninguna que yo sepa.

Laur. Si hay, y muchas. ¿A este instante

Con una carta de Celia

No me dejaste, señora,

Aquí en la mano tú mesma?

Fler. Si.

Laur. Pues sentado eso, á tí

Han de apelar mis ofensas

De atrevimientos de quien

Mis altiveces desprecia.

Y porque sepas la causa,

Escucha, señora, atenta;

Escuche tambien mi padre,

Y cuantos contigo llegan;

Que me importa, que no haya

Ninguno, que no lo entienda,

Cuando ya el secreto á voces

Digo, mi pecho encierra. [Sacó un pañuelo.

Fed. ¿Qué habrá sucedido, Fabio?

Fab. No sé. — Mas como no sea [aparte.

En razon de lo que yo

He hablado á la Duquesa,

Mas que sea lo que fuere.

Fed. A su voz el alma atenta, [aparte.

Pues vi la seña, juntando

Iré las voces primeras.

Arn. Prosigue, Laura; qué aguardas?

Fler. Di, Laura; no te detengas.

Laur. Flérida —, cuya beldad

Ha — con tu ingenio igualado,

Sabido — es, cuanto ha mostrado

Ya — mi afecto mi humildad.

Fler. Es verdad. ¿Mas dónde va

Tu voz, que eso advertir quisieras?

Fed. Las voces dicen primeras: [aparte.

„Flérida ha sabido ya.....“

Laur. Que — intente sacar, señora,

De aquí — mi alivio, (ay de mí!)

No — te admire, pues de aquí

Te ausentaste — apenas ahora.

Arn. La voz que lo diga baste;

¿Lágrimas para qué fueron?

Fed. Claras las voces dijeron: [aparte.

„Que de aquí no te ausentaste.....“

Laur. ¿Y qué — importa llanto tal,

Con — quien ofenderme osa?

Tu dama — soy, no tu esposa.

Lis. Hablaste —, Lisardo, mal.

Tú fuiste quien agraviaste

El justo amor de los dos.

Fler. Prosigue tú. — Callad vos.

Fed. „Y que con tu dama hablaste.“ [aparte.

Laur. De que — se me haya atrevido

Muy — descortes, con accion

Zelosa — y sin atencion,

Está — mi honor ofendido.

Lis. ¿Si un papel leyendo va,

Y le rompe al querer verle?

Arn. Hizo muy bien en romperle.

Fed. „De que muy zelosa está.“ [aparte.

Laur. Mira — lo que te apercibo:

Bien — puedo aquí morir yo,

En no — casarme, y en no

Nombrarme — su esposa vivo.

Arn. ¿Cómo podreis disculparme

De este enojo?

Lis. Bien me affijo.

Arn. Ea, callad.

Fed. Ahora dijo: [aparte.

„Mira bien en no nombrarme.....“

Laur. Porque - necio descortes,
Quien -, antes de ser marido,
Anda - conmigo atrevido,
¿Contigo - qué hará despues?
Lis. Que erré, hermosa Laura, digo;
Mas mis zelos me disculpan.
Arn. Zelos? Ellos mas os culpan.
Fed. „Porque quien anda contigo.....“ [aparte.
Laur. ¿Es - justo atreverse, di,
(Tú - lo juzga) á pedir zelos?
Mayor - no puede haber, cielos,
Enemigo - para mí.
Y ven -, señor, porque mas
Esta - pasion no te ciegue;
Noche - ni dia no llegue
Á hablarme - ó verme jamas. [Vase.
Arn. En tu enojo ha de alcanzarme
Mayor parte á su castigo. [Vase.
Fed. „Es tu mayor enemigo; [aparte.
Y ven esta noche á hablarme.“
Fler. Vos, Lisardo, habeis andado
Con Laura muy desatento;
Pero de su sentimiento
Yo os dejaré disculpado,
Ya que contra vos han sido
Hoy los zelos en los dos,
Porque los pedisteis vos,
Y yo, porque no los pido. [Vase.
Fab. Gracias á Dios, que se fue, [aparte.
Sin hablar Flérída en mí,
Quedando seguro aqui
Del chisme, que la parlé.
Lis. Válgame el cielo! ¿Tan raro
Delito ha sido intentar,
Federico, averiguar,
Cuando en un papel reparo,
Lo que contiene el papel,
Para mostrarse ofendida
Laura, Flérída sentida,
Y su padre tan cruel?
Decidme, ¿habeis entendido
La ocasion, que ha habido aqui,
Para tanto extremo?
Fed. Sí,
Para mí bien claro ha sido.
Laura de vos se ofendió
Por vuestra desconfianza.
Lis. ¡Ay de mi loca esperanza,
Qué neciamente murió!
Fed. ¡Ay de la mia tambien! [aparte.
Fab. Seguro me considero. [aparte.
Fed. Juntar lo que dijo quiero, [aparte.
Si puedo acordarme bien;
Para cuyo efecto trato,
Por engañar á mi estrella,
Y pensar, que lo oigo della,
Preguntarlo á su retrato. [Saca un retrato.
Bella imágen singular,
¿Lo que dijiste qué fue?
Fab. Retrato? Ahora lo sé. [aparte.
Ya tengo mas que hablar.
Fed. „Flérída ha sabido ya,
Que de aqui no te ausentaste,
Y que con tu dama hablaste,
De que muy zelosa está.
Mira bien en no nombrarme;
Porque quien anda contigo
Es tu mayor enemigo;
Y ven esta noche á hablarme.“ —
¡Viven los cielos, traidor, [á Fabio.
Que tú eres quien me ha vendido,
Tú quien ha contado ha sido,
Que no me ausenté. [Castigale.

Fab. Señor,

¿Qué cólera repentina
Te ha tomado? ¿Pues por qué
Me tratas así?

Fed. Yo sé
Por qué, traidor.

Fab. ¿Tu mohina
Qué ocasion tiene? ¿No entraste
Aqui gustoso conmigo?
¿Pues qué indicio, qué testigo
En aquesta sala hallaste,
Ne habiéndote nadie hablado?
¿Quién te ha dicho mal de mí?
Fed. Despues, villano, que aqui
Entré, supe, que has contado,
Que anoche no me ausenté,
Que á ver á mi dama fui.
¿Despues que aqui entraste?

Fab. Señor, advierte..... Si.

Fed. Yo haré,
Que quedes escarmentado.
Fab. ¿De quién aqui lo supiste?
Fed. Mira tú á quien lo dijiste;
Que ese me lo habrá contado.
Fab. Yo á nadie. — Á morir dispuesto, [aparte.
La verdad no he de decir.
Fed. ¡Vive Dios, que has de morir [Saca la daga.
Hoy á mis manos!

Salé ENRIQUE.

Enr. Qué es esto?
Fed. Es dar la muerte á un infame.
Fab. Detente, señor!

Enr. Mirad,
Que en palacio estais.
Fed. Dejad,
Que su vil sangre derrame.

Enr. Huye.
Fab. Eso haré con presteza
Muy hien, si el paso me ofrezcas,
Porque lo he hecho muchas veces. — [Vase.
¿Parlerita me es su Alteza?
Enr. ¿Cómo aqui tan descompuesto
Así os mostrais? Sepa pues
La causa.

Fed. La causa es
En la que un traidor me ha puesto.
Flérída, Enrique, ha entendido,
Que de aqui no me he ausentado.
Enr. De quién?

Fed. Solo ese criado,
Vos y yo lo hemos sabido.
Enr. Ella os lo ha dicho?
Fed. Ella no;
Porque, cuerda y advertida,
No se da por entendida.
Enr. Quizá quien os lo contó
Lo inventa.

Fed. Eso no; porque
Es la mas interesada.
Enr. Bien puede estar engañada.
Fed. No puede; y así no sé
Otro medio de que usar,
Sino en pena tan cruel
Hacer del ladron fiel,
Y llegarla á confesar
La verdad.

Enr. Aunque yo fue
Entonces el mas culpado,
Por veros asegurado
Á vos, en ello viniera,
Si de su efecto pensara,
Que ser acierto podia.
Fed. ¿Pues en la confusion mia

Qué hiciéradéis vos ?

Enr. Callara,
Hasta ver lo que hacia ella,
Y entonces obrara yo;
Porque, ó lo ha sabido, ó no;
Si lo ha sabido, y su bella
Discrecion pasa por ello,
¿Contra vos no es ir obrando,
Hacer, que lo sepa, cuando
Ella no quiere sabello ?
Si no lo ha sabido, ha sido
Obrando ir contra los dos;
Pues vendrá á saber de vos
Lo que de otro no ha sabido.
Y así lo que hiciera yo
Fuera halagar al criado;
Si calló, porque irritado
No lo diga ahora, y si no,
Porque, si lo dijo ya,
Con la queja no volviera,
Y ella obligada se viera
Á declararse.

Fed. Aunque está
De otra parte mi opinion,
La vuestra quiero seguir,
Solo por poder decir,
Que no erré por mi eleccion.
Al criado buscaré,
Y hablaré á Flérida bella,
Sin disculparme, hasta que ella
Por entendida se dé.

Enr. De su confusion heredo
Las dudas, en que ahora estoy;
Pues, aunque él de mí se ausenta,
Deja en mí su confusion.
Á ver á Flérida vine,
Pensando entonces, que no
Aspirara mi deseo
Á empeño (ay de mí!) mayor.
De un dia pasando en otro
Dentro de su corte estoy
Disimulado, á peligro
De ofender la estimacion;
Pues es fuerza que haya muchos
Que me conozcan, y voy
Neciamente haciendo ofensa,
La que fue en mí obligacion.
Pues si mi intencion ha sido
Solo hacer mis partes yo,
Qué aguardo ? ¿ Por qué no empiezo
Á ejecutar mi intencion ?

Salé FLÉRIDA.

Fler. ¿ En fin me traes otra vez,
Ciega tirana pasion,
Adonde..... ? Enrique, qué haceis ?

Enr. Dando, gran señora, estoy
Á estas flores y á estas fuentes,
De quien vos aurora sois,
Quejas del amor.

Fler. Por qué ?

Enr. Porque al miraros á vos,
Hermosísima deidad
De su florida estacion,
Matar, como el sol, á rayos,
Y á flechas, como el amor,
Le dije: no desperdiciés
Tantas municiones hoy;
Pues, si solo un rayo, sola
Una flecha te bastó,
¿ Para qué es, amor tirano,
Tanta flecha y tanto sol ?

Fler. Dos veces extraño, Enrique,
La plática, y son las dos,

Una, que así vos me habéis,
Y otra, que os lo sufra yo.
Idos de aquí; que, si el Duque
Á mi corte os envió,
Para que fuédes no fue
Al Duque y á mí traidor.

Enr. Ni á vos, señora, ni á él
Imagino que lo soy;
Pues el Duque es el que sienta
Todo lo que digo yo.

Fler. Casar por poderas muchas
Veces el mundo lo vió;
No enamorar por poderas.
Y cuando aquesta razon
Admita, y por él me habéis,
¿ Mi lengua no os advirtió,
Que en él no me habíais de hablar,
Sino cuando os hable yo ?

Enr. Sí, señora; pero fue
Ninguna la condicion
De haber yo de callar siempre,
No hablándome nunca vos.

Fler. Pues si os he de hablar, Enrique,
Alguna vez, será hoy,
Para decir, cuan en vano
El Duque sulcar pensó
Con remos de pluma el fuego,
Con alas de cera el sol;
Y retiraos, antes que
Responda mi indignacion
Con mas declaradas iras
Al Duque, Enrique, y á vos.

Enr. Ya os obedezco, temiendo
Mayor pena, si mayor,
Que dejar vuestra hermosura,
Puede haberla. (Muerto voy!)

Fler. Mucho que pensar me ha dado
Este atrevimiento. Amor,
Déjame un rato siquiera
Libre la imaginacion
Para discurrir..... ¿ Mas quién
Hasta aquí se ha entrado ?

Salé FABIO.

Fab. Yo,
Parlerísima Duquesa,
Que enojadísimo vengo,
Por muchas causas que tengo,
Para decir, que me pesa
De haber tan chismoso estado;
Aunque ya no es civil cosa
Serlo, puesto que en chismosa
Tambien vuestra Alteza ha dado.

Fler. ¿ Qué quierais decirme en eso ?

Fab. ¿ Qué quisiste tú, señora,
Decir en esotro ?

Fler. Ahora
Menos te entiendo.

Fab. ¿ El suceso,

Que yo te habia contado
De mi señor, se pudriera,
Porque en tu pecho estuviera
Siquiera un hora guardado ?

Fler. ¿ Pues á quien le he dicho yo ?

Fab. A nadie, si no es á él,
Que cólerico y cruel,
En yéndote tú, embistió
Conmigo, con tal fiereza,
Que, á no llegarle á tener,
Me mata.

Fler. Por qué ?

Fab. Por ser

Parlerita vuestra Alteza.

Fler. Pues si yo con él no he hablado,

¿Cómo decirlelo yo
He podido?

Fab. Pues si no,
El demonio lo ha contado;
Esta es cosa declarada.
Y á fe que tenia de nuevo
Que decir; mas no me atrevo.
Fler. Di, qué ha sido?
Fab. No sé nada.
Fler. ¿Ha tenido algun papel?
Fab. No sé nada.
Fler. Dónde ha ido?
Fab. No sé nada.
Fler. Di, ¿ha venido
Alguno, que hable con él
En secreto?

Fab. No sé nada.
Fler. Casi á presumir me das,
Que ya arrepentido estás
De servirme, y que te agrada
El servir con mas fineza,
Que á mí, á Federico.
Fab. Pues

No es eso. Pues qué? *Que es*

Fab. Parlerita vuestra Alteza,
Y él me ha de matar, si á oïllo
Llega otra vez.

Fler. Lo que advierto
Es, que hasta ahora no te ha muerto.

Fab. No; mas vaya un cuentecillo:
Con una dama tenia
Un galan conversacion;
Y gozando la ocasion
Un piojo, entre sí decia:
Ahora no se rascará;
Bien, sin zozobra ni miedo,
Comer á mi salvo puedo.
El galan, cansado ya
Del encarnizado enojo,
A hurto de la tal belleza,
Metió con gran ligereza
Los dedos, é hizo al piojo
Prisionero de aquel saco.
Volvió la dama al instante,
Y halló la mano á su amante
A fuer de tomar tabaco;
Y preguntó con severo.
Semblante, porque no hubiera
Otro alli, que lo entendiera:
¿Murió ya aquel caballero?
Y él muy desembarazado,
La mano así, respondió:
No, señora; aun no murió;
Pero está muy apretado. —
Y esta respuesta te doy,
Cuando cogido me advierto,
Pues no importa no haber muerto,
Si muy apretado estoy,
Para no poder decir
Por tu falso aleva trato,
Que hoy vi, que traia un retrato,
De quien podrás descubrir
Quien es esta dama bella,
A quien tiene tanto amor;
Pues ella misma mejor
Lo dirá, si para vella
Tienes industria. Esto y mas
Mi voz, señora, dijera,
Si tu lengua no temiera;
Mas no esperes, que jamas
Te diga esto, ni otra cosa;
Y mas cuando considero,

Que él es mi amo, y yo parlero,
Y vuestra Alteza chismosa.

[*Fase.*]

Fler. ¿Retrato tiene consigo?
¡Aquí de mi ingenio, aquí
De mi industria, para hallar
Decente modo sutil
De obligarle á que le enseñe!
Esto se ha de prevenir
En menos público puesto.

Sale FEDERICO.

Fed. El mejor remedio en fin [*aparte.*
Es, no hablarla en ello yo,
Mientras no me hablare á mí. —
¿Querrá, señora, tu Alteza,
Pues que me mandó venir
Para este efecto, firmar
Aquellos despachos?

Fler. Sí;
Pero para eso no es
Buena estancia este jardin;
Y mas cuando ya va el sol
Declinando en el zafir,
Que es cuna para nacer,
Y tumba para morir.
Llevadlos luego á mi cuarto,
Y antes que entreis, advertid,
Que teneis aquesta noche
Muchas cosas que escribir.
Si os espera aquella dama,
A quien tan fino servis,
Que no os espere por hoy,
Podeis enviarla á decir;
Que, aunque es mas breve jornada
Donde esta noche habeis de ir,
Es mas segura la ausencia.

Fed. Qué escucho, cielos? [*aparte.*

Sale LAURA.

Laur. Aquí [*aparte.*

Flérída está, y Federico.
Pues ella me quita á mí
Las ocasiones, yo quiero
Quitárselas á ella. — ¿En fin
Vuestra Alteza compañía
Tiene hecha con el Abril
Para empleos á ganancia
Sin pérdida?

Fler. Cómo así?

Laur. Como en todo el día no sale
De aqueste hermoso pensil,
Dando púrpura á la rosa,
Dando candor al jazmin.

Fler. Ya recogerme queria.
Vamos, Laura; y vos venid
Con los despachos despues;
Y pues vais por ellos, id
De camino á dar tambien
Aquel aviso que os di.

Fed. No estoy tan favorecido,
Como vos me presumis; [*Saca el pañuelo.*
Y ese aviso pienso que
Podré darle desde aquí; -
Porque.....

Laur. La seña hizo; quiero [*aparte.*
Á sus voces advertir.

Fed. Mi bien - es muy imposible,
Señora -, de conseguir;
Alma - es mia el padecer,
Y vida - mia el morir.

Laur. „Mi bieu, señora, alma y vida“..... [*aparte.*
De sus voces entendí.

Fed. Está - mi amor tan tirano,
Cruel - tanto mi sentir,

Fiera - tanto mi esperanza,
Infeliz - tanto mi fin,.....

Laur. Lo que dijo ahora fue: [aparte.

„Esta cruel fiera infeliz“.....

Fed. Hoy -, que á costa de la vida
Me - tiene fuera de mí,
Embaraza - mi temor
El hablarte - en esto á tí.

Laur. „Hoy me embaraza el hablarte.“ [aparte.

Fler. ¿Pues para qué lo decías?

Fed. No - me culpes, ni conmigo
Vayas - enojada así;
Pues - será mi muerte, haciendo
Al jardín - sepulcro vil.

Fler. Está bien.

Laur. En todo dijo, [aparte.

Si lo puedo repetir:
„Mi bien, señora, alma y vida,
Esta cruel fiera infeliz
Hoy me embaraza el hablarte.
No vayas pues al jardín.“

Fler. Ven, Laura, conmigo; y vos
Tambien al punto venid.

Fed. ¡Hay amor mas desdichado!

Fler. ¡Hay sentimiento mas vil!

Laur. ¡Hay mas declarados celos!

[Fase.

[Fase.

Sale FABIO.

Fab. ¿Hay por adonde salir,
Sin encontrar con mi amo?
Mas dicho y hecho, hele aquí.

Fed. Fabio!

Fab. No me des de caso

Pensado.

Fed. ¿Por qué de mí
Huyes? — ¡Que en efecto tengo [aparte.
Mi sentimiento encubrir
Con un pícaro!

Fab. Porque
Este demonio civil,
Que te habla al oído, no haya
Dicho otra cosa de mí
Tan falsa como la otra.

Fed. Ya he llegado á descubrir
La verdad, y sé, que tú
Fuiste fiel.

Fab. Tanto lo fui,
Que así lo fueran algunos
Con la villa de Madrid.

Fed. Un vestido en desenojo
Te he de dar.

Fab. Vestido?

Fed. Sí.

Fab. Vestida tengas el alma
Con un ropón carmesí,
Una calza de cristal,
Y una cuera de ámbar gris,
En la vida perdurable.

Fed. Mas esto me has de decir,.....

Fab. Y ¿cúatro?

Fed. Mientras es fuerza

Por unos papeles ir,.....

Fab. Dios ponga tiento en mi lengua. [aparte.

Fed. ¿Flérída bate dicho á tí
Algo de mi amor?

Fab. No, cierto.

Mas yo he llegado á inferir,

Que eres bobo en no entenderla.

Fed. Pues dice ella algo?

Fab. Sí;

Y mucho.

Fed. Mientes, villano;
Que su hermosura gentil,
Que es garza, que vuela al sol,

No se habia de abatir
Al cobarde vuelo de
Tan destemplado neblí.

Fab. Ay, señor, prueba unos días,
Ya que no á amar, á fingir,
Y verás.....

Fed. Cuando tuviera
Algun indicio esa ruin
Villana malicia tuya,
No pudiera hallar en mí
Resquicio por donde entrar,
Porque, si no mas feliz,
Mas igual otro amor tiene
La posesion que le di.

Fab. ¿Luego tú nunca has amado
Dos?

Fed. No.

Fab. Pues haz cuenta,.....

Fed. Di.

Fab. Que en tu vida te has holgado.

Fed. No es amar eso, es mentir.

Fab. Tanto y mas gusto.

Fed. ¿Pues cómo
Se ama en dos partes?

Fab. Así:

Hay cerca de Ratisbona
Dos lugares de gran fama,
Que el uno Agere se llama,
Y el otro Macarandona.
Un solo cura servia,
Humilde siervo de Dios,
Á los dos, y así á los dos
Misas las fiestas decia.
Un vecino del lugar
De Macarandona fue
Á Agere, y oyendo, que
El cura empezó á cantar
El Prefacio, reparó
En que á voces aquel día
Gratias agere decia,
Y á Macarandona no.
Con lo cual muy enojado
Dijo al cura: gracias da
Á Agere, como si acá
No le hubiéramos pagado
Sus diezmos. Cuando escucharon
Tan bien sentidas razones
Los nobles Macarandones,
Los bodigos le sisaron.
Viéndose desbodigar,
Al sacristan preguntó
La causa. Él se la contó,
Y él dió desde allí en cantar,
Siempre que el Prefacio entona,
Porque la ofrenda se aplique,
Tibi semper et ubique
Gratias á Macarandona. —
Si tú dos feligresías
Tienes de amor, ciego Dios,
Cumple con ambas á dos,
Y verás, que á pocos días
Tu persona y mi persona
De bodigos nos comemos,
Como á Flérída cantemos
Algo de Macarandona.

Fed. ¿Pensarás, que te he escuchado?

Fab. ¿Pues no, si has venido atento?

Fed. No; que mi divertimento

Todo fue de mi cuidado.

Fab. Pues el Agere te olvida
De Macarandona, digo,
Que no tendrás un bodigo
De amor en toda tu vida.

[Fase.

Valen FLÉRIDA, LAURA, LIBIA y FLORA
con luces.

Fler. Dejad las luces aquí,
Y allá fuera todas idos;
Que mas compañía no quiero,
Que vivir sin mí conmigo.

Lib. Extraña tristeza! [*aparte los dos.*]
Fior. Ya

Mas que tristeza, es delirio
El suyo.

Fler. Tú, Laura, no
Te vayas.

Laur. En qué te sirvo?

Fler. En hacer una fineza
Por mí, pues solo me fio
De tu amistad.

Laur. Qué me mandas?

Fler. Que en viniendo Federico,
Te pongas á aquesa puerta,
Y con cauteloso aviso
No dejes que escuche nadie
Lo que le dijere.

Laur. Digo,
Que lo haré con el cuidado
Que tú verás. ¿Mas qué ha habido
Ahora de nuevo?

Fler. Yo he
De saber por raro estilo,
Quien es su dama.

Laur. ¿Quién es
Su dama?

Fler. Sí.

Laur. No imagino
De qué manera. — ¡O, si yo [*aparte.*]
La ocasionase á decirlo,
Para que, en viniendo él,
Pudiera darle el aviso!

Fler. Sabrás, Laura,.....

Laur. Ya te escucho.

Fler. Que sé, que tiene consigo.....
Mas ya viene; ya no puedo,
Sin que él lo oiga, descubrirlo.
Pero licencia te doy
De que escuches lo que finjo.
Retírate allí.

Laur. Sí haré. —
Poco la licencia estimo; [*aparte.*]
Que, aunque tú no me la dieras,
La tomara yo de oírlo.

[*Escóndese.*]

Sale FEDERICO con cartera y papeles.

Fed. Aquí estan las cartas ya.

Fler. Ahí las poned; que es indigno,
Que en vuestra mano las firme,
Ni que los secretos míos
Os tengan por instrumento
De confianza, habiendo sido
Á mi respeto traidor,
Y á mi decoro enemigo.

Fed. Señora, ¿en qué mi lealtad
Ha faltado? ¿en qué os desirvo,
Para que con ese nombre
Infameis tantos servicios?

Fler. ¿En qué preguntais, teniendo
Contra vos tantos testigos,
Que os acusen?

Fed. Sepa yo
Dese cargo los indicios,.....

Laur. ¿Qué tiene aquesto que ver
Con saber, qué dama quiso?

Fed. Para disculparme dellos.

Fler. Yo os lo diré. Yo he sabido,
Que trato doble teneis

Fed. Con mi mayor enemigo.
Señora, oid; que si yo
Tuve en mi casa escondido
Al Duque de Mantua, fue
Sola la noche que vino
Disfrazado.

Fler. Cómo es esto? [*aparte.*]
El Duque? — ¡Cielos divinos,
Yo acabé cierto el enojo,
Que ha empezado por fingido!

Fed. En palacio estuvo, en tanto
Que no te habló.

Fler. Luego ha sido
El Duque ese caballero,
Que yo en mi palacio admito?

Fed. Sí, señora.

Fler. ¡O cuantas veces [*aparte.*]
Sacó verdad el que dijo
Mentira!

Laur. De un riesgo en otro [*al paño.*]
Tropezando, no apercibo
Su intento.

Fler. ¿Pues cómo vos
Callado lo habeis tenido?

Fed. Como, habiendo de casarse
Con vos, señora, hice juicio,
Que de amor delitos nobles
No son traidores delitos.

Fler. Ahora entiendo, como fue
Fácil haberme traído
Carta suya.

Fed. Sí, señora;
Porque, partiendo el camino,
El no llevársela yo,
Fue, porque él por ella vino,
Y yo en dársela cumplí.

Fler. Con él sí, mas no conmigo.
¿Pero la carta de Laura?

Fed. Fue carta, que trajo él mismo.

Laur. Bien se disculpó. Mas cielos, [*al paño.*]
¿Adónde van sus designios?
¿Esto qué tiene que ver
Con quien su dama haya sido?

Fler. Pensareis, que es este solo
De vuestra culpa el aviso
Que tuve. Dadme unas cartas,
Que sé, que habeis recibido
Hoy del Duque de Florencia,
En razon de aquel antiguo
Derecho, que á aqueste estado
Pretende.

Fed. Humilde os suplico,
Os acordeis de quien soy,
Y que un casual delito
De honesto amor, que os adora,
No ha podido ser ni ha sido
Consecuencia para otro
Tan ageno, tan indigno
De mi valor y mi sangre.

Fler. Quien halla uno en los principios,
Muchos hallará en los medios.
Dadme las cartas que os pido.

Fed. Yo cartas? Tomad, tomad
Cuantos papeles conmigo
Traigo, y la llave de cuantos
Tengo en casa, y si un resquicio
Halláredes de traicion,
En mí ensangrienta sus filos
Un cuchillo.

[*al paño.*] **[Saca el pañuelo, llaves y una caja de un retrato, y escóndele.**

Fler. ¿Qué es aquello,

Que ocultar habeis querido?

Fed. Una caja.

Fler. Esa tambien
Fed. He de ver. Ya he conocido, [aparte.
 Donde llevó la intencion
 Su enojo. — Ni este es indicio
 De traicion, ni puede serlo;
 Y así, señora, os suplico,
 No le pidais.
Laur. Aquel es, [al paño
 Cielos, el retrato mio.
Fler. Saber tengo qué esa caja
 Contiene.
Laur. Esto va perdido.
Fed. Un retrato es; y si solo
 Saberlo habeis pretendido,
 Ya lo sabeis.
Fler. Hasta verle,
 No he de creerlo. Mostrad, digo.
Fed. Si esta, señora,.....
Laur. Qué pena!
Fed. La causa fue.....
Laur. Qué peligro!
Fed. De hacerme.....
Laur. Qué sentimiento!
Fed. Traidor,.....
Laur. Qué extraño conflicto!
Fed. Muy bien.....
Laur. Riguroso empeño!
Fed. Dijisteis,.....
Laur. Cruel martirio!
Fed. Que lo soy;.....
Laur. Qué confusion!
Fed. Pues primero.....
Laur. Qué castigo!
Fed. Que yo llegue.....
Laur. Qué desdicha!
Fed. Á entregarle,.....
Laur. Qué delirio!
Fed. Me habeis de dar muerte.

*Salé LAURA, quítale el retrato, truécale con el
 que tenia ella de FEDERICO, y dádsela á
 FLÉRIDA.*

Laur. ¿Cómo,
Fed. Traidor, podrás resistirlo?
Laur. Laura, qué haces?
Laur. Esto hago,
 Habiendo escuchado y visto
 La plática; pues bastó
 Haber su Alteza querido
 Verle, para que grosero
 No intentases impedirlo. —
 Toma, señora.
Fler. En tu vida
 Me hiciste mayor servicio.
Fed. Sin duda, que de una vez [aparte.
 Laura declararse quiso.
 [Toma Laura la luz.
Fler. Alumbra, Laura; veamos
 Este encantado prodigio
 De amor. — Sabré por lo menos [aparte.
 Quien causa los zelos mios.
Fed. ¿Qué hará al conocer de Laura [aparte.
 El retrato?
Fler. Mas qué miro!
Laur. Poco hay que dudar en eso,
 Pues es su retrato mismo.
Fler. ¿Y esto ocultábadles tanto?
Fed. ¿Qué hay que espantar, si esta ha sido
 La cosa, que yo mas quiero
 En el mundo?
Fler. Yo lo fio,
 Pues le quereis como á vos. —
 Laura, ¿qué me ha sucedido? [aparte.

¿Qué puede ser esto, Laura?
Laur. ¿Sé yo mas de lo que has visto
 Tú misma?
Fler. Corrida estoy. [aparte.
 Mal mi cólera reprimo.
 Toma; que yo, por no hacer
 Un extremo, me retiro.
 Dale su retrato á ese
 Enamorado Narciso,
 Y dile..... Mas no le digas
 Nada. — Volcanes respiro,
 Un áspid llevo en el pecho
 Y en el alma un basilisco. [Fase.
Fed. ¿Cómo, habiendo la Duquesa,
 Laura, tu retrato visto,
 No se da por ofendida,
 Ni contigo, ni conmigo?
Laur. Como troqué los retratos.
 Dile el tuyo, y guardé el mio.
Fed. Solo pudiera tu ingenio
 Sacarnos de tal peligro.
Laur. Sí; pero siempre se queda
 Tan cabal como al principio.
Fed. Remediarlo de una vez.
Laur. Mañana te daré aviso
 De como lo dispongamos.
 Toma, y á Dios. [Dale el retrato.
Fed. ¿Cuál ha sido
 De los dos este retrato?
Laur. El tuyo, por si á pedirlo
 Vuelve. [Fase.
Fed. Dices bien. ¿Quién, cielos,
 Se ha visto en mayor peligro?
 ¿Ni quién pudiera.....?

Salé FABIO.

Fab. Señor,
 ¿Cuál de aquellos dos vestidos
 He de ponerme?
Fed. Villano,
 Infame, vil, mal nacido,.....
Fab. ¿Eso tenemos ahora?
Fed. Sí; pues que por tí, enemigo,
 Me he visto para perderme.
Fab. Y yo por tí no me visto.
Fed. ¿Pensaste, que este retrato
 Era de dama, y no mio?
Fab. No, señor; que yo bien sé,
 Que te quieres á tí mismo.
Fed. ¡Vive Dios, que has de morir
 A mis manos!
Fab. Jesu Cristo!
Fed. Pero mal hago, supuesto [aparte.
 Que bien del lance he salido.
 Mejor es no hacer extremos. —
 Fabio!
Fab. Señor?
Fed. Ven conmigo,
 Y el mejor vestido toma;
 Que ya sé, que no has tenido
 La culpa, y que eres leal.
Fab. ¿Hay mas extraños caprichos?
 ¡Vive Dios, si le tuviera,
 Que habia de perder el juicio!

JORNADA III.

Salé FABIO.

Fab. Quien hubiere visto el juicio
 De un miserable criado,

Que le perdió solamente
 Porque le perdió su amo,
 Por señas de que era poco,
 Véngale manifestando;
 Pues no sirve allá de nada,
 Y acá le darán hallazgo.
 No hay nadie que diga dél,
 Por mas que voy preguntando.
 Pero ¿qué juicio se halló,
 Perdido una vez? Volvamos,
 Memoria, á hacer, si os parece,
 Soliloquios otro rato.
 Qué hay de nuevo? Qué sé yo.
 ¿Qué significa, que, cuando
 De mi amo mas seguro,
 Á mi parecer, me hallo,
 Repentinamente embiate
 Á darme dos mil porrazos?
 Significa, que está loco.
 ¿Y cuando yo mas culpado
 Huyó dél, darme un vestido,
 Y hacerme dos mil halagos,
 Memoria, qué significa?
 Significa estar borracho.
 Fortísimas conclusiones
 Son entrambas, y no paso
 Á la tercera; porque
 Don Enrique viene hablando
Submissa voce; y si ellos
 Se han de guardar, en entrando
 En esta sala, de mí,
 Ganarles quiero por mano,
 Y guardarme dellos yo,
 Asi por si escucho algo,
 Como porque, si una vez
 Ha de estar conmigo airado,
 Y otra afable, la iracundia
 Se sigue ahora; y acertado
 Será el dejarla pasar
 En vacío. Pero en vano
 Será, si no solicito
 Esconderme. Si debajo
 Deste bufete no me entro,
 Otra parte no hay. Qué aguardo?
 Pues no es la primera vez,
 Que yo me habré embufetado.
 [*Escóndese debajo del bufete.*]

Salen FEDERICO y ENRIQUE.

Enr. Qué mirais?
Fed. Si alguien nos oye.
Enr. Allá fuera los criados
 Se quedan todos.
Fab. No todos; [*aparte.*]
 Que yo de allá fuera falto.
Fed. Á este último aposento,
 No sin ocasion, os traigo,
 Donde no hay otro testigo.
Fab. Asi es; que uno que hay es falso. [*aparte.*]
Enr. Decid.
Fed. Cerraré primero;
 Y ya que solos estamos,
 Escúcheme vuestra Alteza;
 Que es tiempo de hablarle claro.
Fab. Alteza? Bueno!
Enr. ¿Pues qué
 Accidente os ha obligado
 Á tratarme asi?
Fed. Son dos,
 Y bien principales ambos,
 Uno mio, y otro vuestro.
 El vuestro, aunque sé, que agravio
 En parte á mi lealtad es,
 Perdona el precepto, dando

La necesidad disculpa,
 Deciros y revelaros,
 Como estais ya conocido
 De Flérida, y es en vano
 Afectar entre nosotros
 Secreto, que saben tantos.
 El mio.....

Enr. Antes que á él paseis,
 Decidme, ¿cómo ha llegado
 Flérida á saber quien soy?
Fed. El como es el que no alcanzo;
 Que lo sabe sé;.....
Fab. Oigan, oigan! [*aparte.*]
 ¿Alcahuetico es mi amo?
Fed. Que ella misma me lo dijo.
Enr. Á vuestro suceso vamos;
 Que en el mio proseguir
 El disfraz presumo, en tanto
 Que ella mas no se declare.
Fed. Pues si en el mio he de hablaros,
 Palabra, como quien sois,
 Me habeis de dar, que guardado
 Ha de estar en vuestro pecho.
Enr. Si haré; y homenaje os hago
 De que en cera le imprimis,
 Para conservarle en mármol.
Fed. Ya teneis, ilustre Enrique
 Gonzaga, famoso y claro
 Duque de Mantua, noticia
 De que á una hermosura amo.
 Pues este humano portento,
 Pues este divino encanto,
 Este bellísimo asombro,
 Este dulcísimo pasmo,
 Hoy, á pesar de imposibles,
 De sustos y sobresaltos,
 Constante triunfa, venciendo,
 Leal atropella, logrando
 De su firmeza y mis dichas
 Los dos mayores aplausos.
 Aqueste papel, que el viento
 Trajo sin duda á mis manos,
 Pues, para llegar á ellas,
 Desde su cielo mas alto
 Al abismo de mis ansias,
 Hubo de bajar volando,
 Carta es de mi libertad;
 Pero mal asi la llamo;
 Que antes de mi esclavitud
 Es carta, pues su contrato
 Contiene, que eternamente
 Haya de vivir esclavo
 De un firme amor, cuyos hierros
 Asidos y eslabonados
 Del tiempo la sorda lima
 Aun no ha de poder gastarlos.
 Dice pues..... Pero mejor
 Él lo dirá, disculpando
 La verdad con que ella escribe,
 La fe con que yo idolatro.
 [*lee*] „Mi bien, mi señor, mi dueño,
 Mucho se va declarando
 Contra los dos la fortuna.
 Atajémosla los pasos.
 Tened para aquesta noche
 Prevenidos dos caballos
 En la surtida del puente,
 Que hay entre el parque y palacio;
 Que yo saldré á vuestra seña,
 Porque de los zelos vamos
 Huyendo, si hay donde huir dellos.
 Y á Dios, que os guarde mil años.”
 [*repr.*] Esto escribe, y de vos solo
 Pude, gran señor, fiarlo,

Porque sé, que me debeis
Favores anticipados;
Pues, si vos de mí os valisteis
Para vuestro amor, y yo hago
Hoy de vos la confianza,
Que de mí hicisteis, es claro,
Que lo que me debeis cobro,
O lo que yo os debo os pago.
Para Mantua habeis de darme
Cartas vuestras, y empeñaros
En mi defensa, hasta que
Ponga yo esta dama en salvo.

Enr. Tan agradecido estoy
Al cielo, que me haya dado
Ocasión en que yo pueda
Vuestras finezas pagaros
Con las mismas, que no solo
El favor tengo de daros,
Que me pedis, pero tengo,
Agradecido y ufano,
De acompañaros yo mismo,
Hasta que de mis estados
Las rayas piseis, adonde
Teneros por dueño aguardo.
Fed. No, señor. Yo solo tengo
De ausentarme. Mas al caso
Me haceis, quedándoos en Parma,
Teniendo yo vuestro amparo,
Allá para mi defensa,
Y aquí para mi resguardo.
Enr. En todo he de obedeceros.
Fed. Pues escribid vos, en tanto
Que á palacio voy, á hacer
Atento y disimulado
La deshecha, y á buscar
Á este demonio de Fabio,
Que no le he visto en todo hoy;.....
Fab. Pues cerca le tienes harto. *[aparte.]*
Fed. Que aun él no ha de saber nada.
Fab. No por cierto. *[aparte.]*
Fed. Los caballos

Ha de tener prevenidos.
Enr. Bien decís; y yo entre tanto
Seguir pienso las fortunas
De mis infelices hados.
Fed. Pues aquí á buscaros vuelvo.
Enr. Allá escribiendo os aguardo.
Fed. ¡Amor, dame tu favor!
Enr. ¡Amor, dúelate mi llanto!
Fab. Quien escucha, su mal oye,
Suele decir el adagio;
Pero muchas veces miente,
Pues yo mi bien he escuchado;
Puesto que dél cuatro cosas
Importantísimas saco;
Saber quien es este huésped,
Una; saber el estado
Del amor de mi señor,
Dos; ir ahora á contarle
Á Flérida, tres; y darme
Ella alguna alhaja, cuatro.

Salen LAURA y ARNESTO.

Arn. No fue tan grave culpa
La de Lisardo, Laura,
Que ya no se restaura
Con la cortés disculpa
De que amor nunca piensa,
Que los extremos pueden ser ofensa;
Y así, que le hables mas humana, quiero,
Pues la dispensación, que ya se aguarda,
Tan por instantes tarda.
Laur. Obedecerte espero;

Que una cosa (mal fuerte!)
Es disgustarte, y otra obedecerte.
Y así obediente digo,
Que tomaré el estado,
Que mi suerte me ha dado;
Y desde aquí me obligo
Á disponer de parte mia, que sea
Mi esposo quien hoy mas serlo desea.
Arn. Tu obediencia agradezco. —
Llegar podeis, Lisardo. —
Laura, espera.

Sale LISARDO.

Lis. ¿Qué aguardo,
Señora, que no ofrezco
Á esas plantas rendido
La vida, en precio del perdón que pido?
Laur. Lisardo, esta licencia
Á mi padre se debe;
Él mis acciones mueve.
No elección, obediencia
Hay en mí; y así en vano
Mano me agradeceis, que es de otra mano.
Lis. Bástale á mi alegría
El saber que la tenga,
Señora, sin saber por donde venga,
Como venga á ser mia;
Que el mas feliz destino
No averigua á las dichas el camino.
¡O perezoso y tardó
Curso del sol, abrevia en tu carrera
Los términos prolivos del que espera!

Sale FLÉRIDA.

Fler. Laura! Arnesto!
Arn. Á tu cuarto, gran señora,
Laura pasaba con los dos ahora.
Fler. Mucho veros estimo,
Lisardo, ya de Laura perdonado.
Lis. Con tal favor ya mi esperanza animo.
Arn. Laura es muy hija mia.
Laur. ¿Y cómo ha estado,
Señora, vuestra Alteza?
Fler. Tú sabes cuanta ha sido mi tristeza.
Laur. Divertirla procura.
Fler. Cualquier divertimento
Crece su sentimiento;
Que es dolor, que se aumenta con la cura.
Mas porque no se diga,
Que á dejarme morir mi mal me obliga,
Los dos para mañana
Convidad la belleza
De Parma y la nobleza
Para un festín. — Veré, si esta tirana *[aparte.]*
Pasión en él descubre su homicida.
Arn. Tuya es mi voluntad. *[Vase.]*
Lis. Tuya es mi vida. *[Vase.]*
Fler. ¡Dichosa, Laura mia,
Tú, que serás esposa
De quien te amó!

[Vase.] Laur. Dichosa

Me juzga mi alegría,
Si la verdad te digo,
Pues quien me amó se ha de casar conmigo.
Fler. ¡Infelice de aquella,
Que, á imposibles rendida,
Ha de perder la vida;
Si bien ya de mi estrella
Vencer el desvarío
Piensa la libertad de mi albedrío!
Laur. Y es el mejor remedio.
Mas dime, de qué suerte?
Fler. Buscando á un mal tan fuerte
El mas suave medio.

Laur. Y cuál es?

Fler. Declararme.

Laur. Eso es vencerle?

Fler. Sí.

Laur. Eso es matarme. [aparte.

Fler. Obedecer al hado
Victoria es lisonjera.
¿Seré yo la primera,
Laura, que haya casado
Desigualmente?

Laur. Hoy muero! [aparte.

Fler. Federico es ilustre caballero.

Laur. Que es verdad te confieso.

Fler. Pues ya que en esto hablamos,
Ay Laura, discurremos
En el raro suceso
De aquel retrato suyo.
Dime, qué arguyes dél?

Laur. Yo nada arguyo;

Que, como no me toca,
No ocupo en eso la memoria mia. —
De zelos estoy loca! [aparte.

Fler. ¿Por qué, di, su retrato guardaria
Con tan grande recato?

Laur. No sé. Mas no le diera su retrato
Yo, sin mirar primero
La caja; que no dudo,
Que estar secreto pudo
Con él el de su dama.

Fler. Así lo infiero.

Laur. ¿Mas qué discurre quien con zelos ama?
Pues no dudes, que allí estaba su dama.

Salen FEDERICO y FABIO.

Fed. ¿Era hora, Fabio, de hallarte?

Fab. Tu misma pregunta es
Mi respuesta, pues todo hoy
Te ando á buscar yo tambien.

Fed. La Duquesa! No te vayas;
Que te he menester despues.

Fab. No haré; — aunque despues ni antes [aparte.

Fed. Yo á tí no te he menester.
Temeroso de sus iras,
Á hablarla llego.

Fab. Por qué?

Fed. Por cierto extraño suceso.

Fab. Acuérdate tú de aquel
Cuentecillo, y verás como
Sales de todo muy bien.

Fed. Con qué?

Fab. Con que algunas gracias
Á Macarandona des.

Laur. Mira.....

Fler. Yo he de declarar
Mi pena.

Laur. Yo padecer. [aparte.

Fler. Federico!

Fed. Gran señora?

Fler. ¿Cómo en todo el dia no habeis
Parecido, y á palacio
Venis al anochechar?

Fed. Como en su mejor edad
Siempre el sol con vos se vé
Coronado de esplendor,
Ceñido de rosicler,
No pensé, que era tan tarde,
Señora, porque pensé,
Que á cualquier hora que os viese
Seria el amanecer.

Fler. Lisonjas á mí?

Fed. No son

Lisonjas estas.

Fler. Pues qué?

Fab. Macarandonas, señora.

Fler. Ay, Laura mia! ¿no ves, [aparte á ella.
Que se da por entendido
Ya de mi agrado?

Laur. Hace bien.

Fed. Fuera de que otra disculpa
Valerme puede.

Fler. Y cuál es?

Fed. Como ofendida os juzgaba
Conmigo, así dilaté
Llegar á vuestra presencia.

Fler. Ofendida yo? De qué?

Fed. Muy necio fuera en decirlo,
Si ya vos no lo sabeis.

Fler. Aquesto no es no saberlo.

Fed. Qué es?

Fler. No quererlo saber.

Fed. Tanta fue mas mi ventura,
Cuanta mas la piedad fue
De vuestro olvido, supuesto
Que solo en las quejas es
Liberal el que las guarda.

Fler. No entiendo el concepto bien.

Laur. Si me das licencia, creo,
Que yo explicarle sabré.

Fler. Sí doy. De suerte le explica,
Que él entienda algo.

Laur. Sí haré. [Sacó el pañuelo.

Yo —, que ánimo es generoso,
Estoy — persuadida, el que
Muriendo — calle el dolor
De zelos —, pena ó desden.

Fed. „Yo estoy muriendo de zelos,” [aparte.
Dijo, y la he de responder. — [Sacó el pañuelo.

No — lo dudo. La mayor
Tienes — entendida bien,
Laura —; la menor prosigue,
De que — respuesta te dé.

Laur. Sí haré. — O si fuese verdad! [aparte.

„No tienes, Laura, de qué.” —
Luego, — si ánimo es callar,
Saldré — del concepto bien.

Fed. Si tú sales, como dices,
Yo espero darte el laurel.

Laur. Sentado esto así, al contrario
Pruebo ahora, que avaro es;
Puesto que ánimo no tiene
Quien se queja; en que se vé,
Que solo, quien quejas guarda,
Es liberal al revea.

Fed. Tuyo — es el lauro, y yo, Laura,
Soy — quien le rinde á tus pies.

Laur. Tuya — es la alabanza, y yo
Seré — la que te la dé. —

Fed. Qué dicha! „Tuyo soy,” dijo. [aparte.

Fed. Qué favor! „Tuya seré,” [aparte.
Oí.

Fab. Maestros son ellos; [aparte.
Bien se deben de entender.

Fler. De toda vuestra cuestion
Solo he llegado á saber,
Que es liberal quien no gasta
Su sentimiento.

Los dos. Así es.

Fler. Pues supuesto, Federico,
Que digo, que no lo sé,
Que lo sé, sabiendo vos,
No temais venirme á ver,
Sino vedme á todas horas,
Asegurado de que
Ni yo tengo que sentir,
Ni vos teneis que temer.
Harto digo, y hartó callo.
Esto basta. — Laura, ven.

Laur. Federico!

[Vase.

Fed. Laura hermosa?

Laur. Lo dicho dicho.

Fed. Está bien. —

Fabio, ¿qué será, que, cuando

Hallar enojos penas

En Flérída, hallo favores?

Fab. Mira lo que quiere ser
Hallar yo un pesar en tí,
Cuando pensaba un placer,
Que es lo mismo; aunque si doy
Otra razon, ya lo sé.

Fed. Dila.

Fab. La Macarandona

Del sol y del rosicler

Con que la diste.

Fed. Dejemos

Las burlas, y al punto ten

Dos caballos prevenidos.

Fab. Eso me parece bien.

Ya que celebrado has

En Macarandona, ve,

Celebra en Agere.

Fed. Calla,

Y en la salida los ten
Del parque. — Flérída bella, [*aparte.*

Perdóneme tu altivez,

Perdóname tú, señora,

Que á esto se expone muger,

Que se declara á quien sabe

Que quiere á otra dama bien.

Fab. ¿Hoy que tengo mas que hablar,

Ocasión he de tener

De hablar menos? Eso no;

Que será piedad cruel

Dejar pudrir un secreto,

Que á nadie sirva despues.

Que corrumpe la vena,

Como dijo el Cordobes,

Del secreto, hecha secreta,

Huele mal, y no hace bien.

Tras Flérída quiero ir.

Pero ya no hay para qué;

Que ella vuelve.

Sale FLÉRIDA.

Fler. Aunque me fio

De Laura, ya la dejé,

Por seguir á solas esta

Victoria de amor cruel.

Mas ya no está Federico

Aquí.

Fab. ¿Tú quieres saber

La causa por que no está?

Fler. Sí. Por qué es?

Fab. Porque se fue.

Fler. Adónde?

Fab. Á Agere presumo.

Fler. No te entiendo.

Fab. No hablaré

Claro en tu Macarandona,

Como me des algo qué.

Fler. Ya no quiero saber nada,

Pues solo sirve el saber

De tener mas que sentir.

Fab. Cómo que no? ¿Pues de qué

Me habrá servido el estar

Mas de dos horas ó tres

De gato en espera?

Fler. Digo,

Que me dejes.

Fab. No me des

Alhaja; escúchame solo

De balde.

Fler. No hay para que.

[*Vase.*

Fab. Pues yo no he de reventar.

Á Dios; que yo buscaré

Á quien decir, que esta noche

Las afufa mi amo.

Fler. Ten

El paso. Qué es eso?

Fab. Nada.

Fler. Espera, y dime lo que es.

Fab. No quiero.

Fler. Aqueste diamante

Toma, y dilo.

Fab. ¿Para qué

Andamos haciendo puntas,

Si yo criado, y tú muger,

Uno muere por hablar

Y otro muere por saber?

Mi amo y su dama tratado

Tienen esta noche.....

Fler. Qué?

Fab. Irse por novillos.

Fler. Cómo?

Fab. Andando; pero no á pie;

Que dos caballos me mandan,

Que al puente del parque esten.

Fler. Al puente del parque?

Fab. Sí.

Fler. Á pensar vuelvo otra vez,

Que es dama mia su dama.

¿No te lo dije tambien?

[*Vase.* *Fab.* Este huésped, que es el Duque

De Mantua, es, señora, quien

Los ampara en sus estados. —

¡Gloria á Dios, que descansé! [*aparte.*

Venga ahora lo que viniere;

Que primero soy yo que él.

Fler. Válgame el cielo! Qué escucho?

¿Quién vió pena mas cruel?

[*Vase.*

Sale ARNESTO.

Arn. Ya en damas y caballeros

De tu parte convidé

La nobleza y la hermosura

Para mañana.

Fler. Está bien;

Y seais muy bien venido,

Arnesto; que he menester

Vuestra persona esta noche.

Arn. Siempre estoy á vuestros pies.

Qué me mandais?

Fler. Federico

Acaba ahora de tener

Un disgusto muy pesado.

Arn. Con quién?

Fler. No han dicho con quien;

Que solo lo que me han dicho,

Es, que trance de amor fue,

Y que él ofendido ahora

Le llama por un papel,

En que dice, que le espera

No sé donde. Ya sabeis

Cuanto le estimo.

Arn. Y las causas

Con que le estimais las sé.

Fler. Pues darme por entendida

Del disgusto, fuera hacer

Público el agravio.

Arn. Es cierto.

Qué mandais?

Fler. Que le busqueis,

Y, sin decir que os envío

Yo, que dél no os aparteis

Esta noche, y donde quiera

Que vaya vais vos con él.

Y si por dicha su brio

Lo excusare, le prended,
Llevando para este efecto
Los que fueren menester;
De suerte, que hasta mañana
Seguro esta noche esté.

Arn. Digo, que luego al instante,
Señora, le buscaré,
Y no le dejaré un punto.

Fier. Hoy, ingrato, has de saber,
Donde los extremos llegan
De una zelosa muger.

[Vase.

[Vase.

*Salen ENRIQUE, FEDERICO y un criado con
lucos, que luego se va.*

Fed. Habeis ya escrito?

Enr. Estas son

Las cartas, y en ellas fio,
Que halleis en el favor mio
Igual la satisfaccion,
Que á vuestros favores debo.

Fed. Sois Príncipe soberano,
Y á fiar de vos no en vano
Vida, ser y honor me atrevo.
Quedad con Dios; que mas quiero,
Pues la noche llegué á ver,
Esperar, que no perder
La ocasion.

Enr. Bien decís. Pero
En parte me habeis de dar
Licencia de acompañaros,
Hasta que llegue á dejaros
Solo fuera del lugar.
Fed. Perdonadme; que ir, por Dios,
Acompañado no puedo;
Que aun tengo á mi sombra miedo.
Y pues recato de vos
Mi amor, creed, que, si de mí
Hoy recatarle pudiera,
Aun de mí mismo lo hiciera.
Enr. Pues habeis de ir solo?

Fed. Sí.
Á Dios.

Enr. Id con Dios; que no
Á entenderos hoy acierta
Mi voluntad. [*Llaman.*

Fed. ¿Á la puerta
No llaman?

Enr. Sí
Fed. Quién es?

Sale ARNESTO.

Arn. Yo.

Fed. ¿Pues á estas horas, señor,
Vos fuera de casa?

Arn. Sí;
Que buscándoos vengo.

Fed. ¿Á mí?
Pues qué mandais? — Qué temor! [*aparte.*

Arn. Dijéronme, que venido
Habiais á casa no bueno,
Y yo de cuidado lleno,
Que ya sabeis cuanto he sido
Siempre vuestro servidor,
No me quise recoger,
Sin veros y sin saber
Como estais.

Fed. Guárdeos, señor,
El cielo por el cuidado;
Pero la palabra os doy,
Que nunca mejor que hoy
Me he sentido. Haos engañado
Quien dijo, que yo tenia
Indisposicion alguna.

Arn. Yo agradezco á mi fortuna
Esta diligencia mia,
Por llevar tal desengaño.

Fed. Qué haciais? qué se trataba?
Con Enrique haciendo estaba
Al tiempo aquel dulce engaño
De pasarle divertido
En buena conversacion.

Arn. Los cuerdos amigos son
El libro mas entendido
De la vida, si, porque
Deleitan aprovechando.

Fed. Despacio lo va tomando. [*aparte.*

Enr. La plática atajaré, [*aparte.*
Yéndome yo, porque así
Haya menos de que hablar. —
Licencia me habeis de dar.

Arn. Por venir yo os vais?

Enr. No y sí.
No, porque ya yo queria
Irme antes de ahora, por Dios;
Y sí, porque, estando vos,
No falta mi compañía. [*Vase.*

Arn. Id con Dios.

Fed. Ya hemos quedado
Solos. Teneis que mandarme?
Qué mirais?

Arn. Donde sentarme,
Porque vengo muy cansado.
Sentaos, sentaos. [*Siéntanse.*

Fed. ¿Bien conviene, [*aparte.*

Cielos, en mis penas hoy
La prisa, con que yo estoy,
Á la fiema, con que él viene!

Arn. ¿En qué soleis divertirios
Estas noches?

Fed. En morir. — [*aparte.*
Á palacio suelo ir;
Y ahora lo haré por serviros. [*Levántanse.*

Vamos; que dejaros quiero
En vuestro cuarto.

Arn. Despues;
Que ahora temprano es. [*Siéntanse.*

Fed. Temprano es ahora? — Hoy muero! [*aparte.*
Ay Laura! bien mi cuidado
Dice, que perderte tema.

Arn. Jugais cientos?

Fed. ¿Linda fiema [*aparte.*
Para un buen desesperado! —
No, señor.

Arn. Porque dispuesto
Á salir de casa hoy,
Ya que fuera della estoy,
No quiero volver tan presto.

Fed. ¿Presto le pareceis ahora? — [*aparte.*
Yo lo hacia por volver;
Que me ha mandado hoy hacer
La Duquesa, mi señora,
Un despacho á que asistir
Toda aquesta noche habré.

[*Vase á levantar y deteniéndo.*

Arn. Venga; yo os ayudaré;
Que yo tambien sé escribir.

Fed. ¿En eso habia de ocuparos?

Arn. ¿Por qué no, si dello gusto?

Fed. Fuera de que fuera injusto,
Cuando vos me honrais, cansaros;
La causa porque queria
Dejaros en casa, era,
Que á un amigo ver quisiera.

Arn. Yo iré en vuestra compañía.
¿Qué visita puede haber,
En que yo os pueda estorbar?
Y si importare esperar,

Lo haré hasta el amanecer.
Y si es por dicha de amor
La visita, bien sabré
La calle guardar; sí, á fe.
Fed. Créolo de vuestro valor. [*Levántase.*]
Mas solo he de ir. Guárdeos Dios.
Arn. Acabao de persuadir
Á que vos no habeis de ir,
Ó tengo yo de ir con vos.
Fed. ¿Pues qué, señor, os obliga?
Arn. ¿Por qué no lo preguntais
Al cuidado con que estais?
Fed. No sé (ay de mí!) lo que os diga;
Que yo no tengo cuidado.
Arn. Yo sé bien el que teneis,
É ir adonde vais no habeis,
Sino es de mí acompañado.
Fed. ¿Quién se vió en lance mas raro? [*aparte.*]
Arn. Confuso estais.
Fed. Asi es,
Y mas que confuso.
Arn. Pues,
Federico, hablemos claro.
Yo sé, que alguien os espera,
Llamado por un papel.
Fed. ¿Quién vió pena mas cruel? [*aparte.*]
¿Quién vió confusion mas fiera?
Arn. Á mi fama y á mi honor,
Habiéndolo yo sabido,
Importa, puesto que he aido
De Parma Gobernador,
Estorbarlo. Ved con esto,
Como os puedo yo dejar,
Declarado, ir á agraviar
Mi honor y fama, supuesto
Que, si ya dejaros quiero,
Ofendo una y otra vez,
Ó la dignidad de juez,
Ó la ley de caballero.
Y uno y otro, vive Dios,
Me obliga, otra vez lo digo,
Ó que aqui os tenga conmigo,
Ó que allá vaya con vos;
Porque, llegando á alcanzar
El agravio que hecho habeis,
¿Cómo que os deje quereis?
Fed. ¿Qué mas se ha de declarar? — [*aparte.*]
Bien os confieso, señor,
Las razones que teneis;
Mas seguro estar podeis,
Que vuestra fama y honor
No se desluzcan por mí.
Arn. ¿Cómo puede ser que no?
Fed. ¿Dáisme licencia, que yo
Tambien hable claro?
Arn. Sí.
Fed. ¿Sabeis, que soy caballero?
Arn. Sé, que vuestra gran nobleza
Es sol, es lustre, es limpieza.
Fed. En esto fiado espero,
Que hagais, que, quien me escribió,
La mano tambien me dé.
Arn. Eso, Federico, haré
De muy buena gana yo.
Al punto os dará la mano,.....
Fed. Mil veces beso tus pies.
Arn. En diciéndome quien es
El competidor,.....
Fed. En vano [*aparte.*]
Mi dicha creí.
Arn. Porque yo
Le busque donde os espera.
Fed. ¿Luego vos desá manera
No supistais quien es?

Arn. No.
Solo sé, que habeis refiido,
Y que os han desafiado.
Fed. ¿No estais de mas informado?
Arn. No.
Fed. Pues ya.....
Arn. Qué?
Fed. Nada os pido;
Que tambien ser yo el primero,
Que aqui su nombre dijera,
No sabiendo vos quien era,
No fuera ser caballero;
Y sin vos sabré yo ir
Á cumplir mi obligacion.
Arn. ¿Y no sabrá mi opinion
La suya tambien cumplir?
Fed. Sí sabrá; mas quien me espera
Mi ausencia no ha de culpar.
Arn. Eso sabré yo estorbar.
Fed. Cómo?
Arn. De aquesta manera. —
Hola!

Salen Guardas.
Guard. Señor?
Arn. Esas puertas
Todos al punto tomad. —
Daos á prision, ó mirad [*á Federico.*]
En qué os empeñais.
Fed. ¿Qué ciertas [*aparte.*]
Fueron siempre mis desdichas! —
Con menos guardas estoy
Seguro yo. — ¡Cielos, hoy [*aparte.*]
Han espirado mis dichas!
Arn. Yo lo creo desá suerte;
Pero me importa pedir
El que no intenteis salir,
Porque os han de dar la muerte.
[*Vase todos, y quédase solo Federico.*]
Fed. ¿Qué poco, ay de mí, ella fuera
La que á mí me reportara,
Si otro riesgo no mirara,
Si otro daño no temiera;
Porque es, cielos, el hacer
En ofensa de mi amor
Otro escándalo mayor!
Pero dejar de ir á ver
Lo que allá á Laura le pasa,
¿Cómo lo podré sufrir?
Ya sé por donde salir
Desde esta casa á otra casa.
Laura, espera; y no dilate
Verse mi amor con tal prenda,
Aunque tu padre me prenda,
Y aunque Flérida me mate. [*Vase.*]

Sale LAURA sola, como á obscuras.
Laur. Funesta sombra fria,
Cuna y sepulcro de la luz del día,
Si amorosos delitos
En tu negro papel tienen escrito
Tantas hoy líneas bellas,
Cuantas contiene tu zafir estrellas,
No extrañes este ahora,
Sino escribele, antes que la aurora
Á borrarle venga,
Porque lugar en tus anaes tenga
Un ciego amor, que en tantos desconsuelos
Pisando va la sombra de sus celos.
Tirano el padre mio
Esclavo hacer pretende mi albedrío;
Lisardo enamorado
Avasallar desea mi cuidado;

Y Flérída violenta
Tiranizar mi voluntad intenta.
¿Mas por qué, honor, me culpas,
Si te doy á un delito tres disculpas?
Mucho (ay de mí!) ya Federico tarda.
¿Qué le habrá sucedido?
¿Qué presto, penas, presumis, que ha sido
El haberse mudado,
Porque Flérída se haya declarado!
¿No era mejor decirme,
Que no era culpa de un amor tan firme,
Sino que otro accidente
Venir donde le aguardo no consiente?
Mas no es tan fácil, en sospechas tales,
Á los bienes creer, como á los males.
¿Por qué, pregunto yo, nació el disgusto
Mas honradp que el gusto?
No, porque otra vez amor le afrente,
Ha de pensar, que siempre el gusto miente,
Y que el disgusto siempre verdad diga.
Él lo hace; yo no sé lo que le obliga.

Sale FLÉRIDA.

Fler. Dijo Fabio, que en el puente
Del parque esperar le manda
Federico, porque es fuerza
Que repetidas mis ansias
Vuelvan á pensar, que ha sido
Su amor en palacio. Laura
Tan presto se recogió,
Que no he podido encargarla,
Que al jardín baje; y así,
Por no fiarme de otra en tanta
Pena, echando á mis tristezas
Deste delirio la causa,
No me he recogido, y sola
Bajo al jardín, porque hagan
Á un tiempo mis sentimientos
Dos diligencias tan raras,
Como lo que aquí ejecutan,
Y lo que allá á Arnesto encargan.
Y si la trémula luz
De las estrellas, que anda
Entre bosquejos azules
Brujuleando nubes pardas,
No me miente, un bulto veo.
Ya he cumplido mi esperanza. —
Quién es?

Laur. Flérída? Ay de mí! [*aparte.*]

Pero el ingenio me valga. —
¿Quién aquí esperando está?
Porque Flérída lo manda,
Para conocer quien es
Quien, de la noche amparada,
Tantos respetos ofende,
Tantos pundonores.....

Fler. Laura,
No des voces.

Laur. Quién es?

Fler. Yo.

Laur. ¿Tú, señora, al jardín bajas
A estas horas sola?

Fler. Sí;

Que, como hoy.....

Laur. Estoy turbada! [*aparte.*]

Fler. No te dije, que vinieras,
Quise.....

Laur. Mi cuidado agravias.

¿He menester yo, señora,
Lo que una vez se me encarga,
Escucharlo cada día?
Fuera de que ha habido 'causa,
Que me ha obligado á venir,

Demás de tu confianza.

Fler. Pues qué ha habido?

Laur. Estando ahora.....

[*aparte.*]

¡O amor, hoy veré, si sacas
De la culpa la disculpa! —
Estando en esas ventanas,
Que caen sobre el parque, oí,
Que unos caballos pasaban;
Y como ví novedad
Afuera, quise apurarla,
Reconociendo el jardín.

Fler. Las señas que das son tantas,
Y tan unas con las señas
Que yo tengo, que doy gracias
A tu cuidado. Di ahora,
¿Qué has visto en el jardín?

Laur. Nada;

Pues no ha habido hasta ahora seña
De lo que mi afecto guarda.
Pero bien te puedes ir;
Que, estando yo, no harás falta.

Fler. Es así. Quédate pues.

Laur. Sí haré. [*Lllaman.*]

Fler. Mas oye, no llaman?

Laur. El viento engaña mil veces. [*Lllaman.*]

Fler. Pues ahora el viento no engaña.
Abre y responde.

Laur. Yo?

Fler. Sí.
Llegaré yo á tus espaldas;
Veremos quien es, y á quien
Busca, si llega á nombrarla.

Laur. Mi voz es muy conocida.

Fler. ¿Hay mas que disimularla?
Llega, digo.

Laur. ¿Habrá precepto [*aparte.*]

Mas riguroso? ¿Que haga
Yo el verdadero y fingido
Papel hoy de aquesta farsa
De noche, donde aun la seña
De la cifra no me valga!

Fler. Qué temas? [*Lllaman.*]

Laur. Que me conozcan

En oyéndome.

Fler. ¿Qué extraña

Estás! Llegá ya.

Laur. Quién es? [*Abre la ventana.*]

Dentro FEDERICO.

Fed. Quien muerto, divina Laura,.....

Laur. ¿No lo dije yo, que habian
De conocerme en el habla?
Mira, si salió verdad
Á la primera palabra.

Fler. Así es, y aun yo tambien pienso,
Que te he conocido, Laura.

Laur. Caballero, pues sabeis
Quien soy, tambien, cosa es clara,
Sabreis, que no soy á quien
Buscan vuestras esperanzas.
Id con Dios, y agradeced,
Que no toma mas venganza
Hoy mi decoro ofendido,
Que daros con la ventana.

Fed. [*dent.*] Laura, señora, mi bien,
No fue culpa la tardanza.

Escucha, y mátame luego,
Ó harás que á matarme vaya.

Laur. ¿Que hayas querido, que aquí
Me hayan conocido!

Fler. Calla.

Laur. Si mi padre, ó si Lisardo
Supiesen, que en esto andaba,.....

Fler. No des voces, no des voces.

Laur. ¿Quién vió pena mas extraña? [*aparte.*

Fed. [*dent.*] Oyeme, y mátame luego.
Vuelve á abrir, hermosa Laura.

[*Abre Flérida.*

Fler. Qué quieres decirme?

Fed. Que

Esa fiera, esa tirana
De Flérida me ha enviado
A tu padre, porque haga
Diversion á mis deseos;
Y prendiéndome en mi casa,
Me ha estorbado, dueño mio,
Venir á esta hora. Qué aguardas?
En el parque los caballos
Esperan. Ya tengo cartas
Del Duque, que me aseguran
El vivir contigo en Mantua.
Ven conmigo; que, aunque ya
Se va declarando el alba,
No importa, como una vez
Contigo al camino salga.

Laur. Si mas que decir tuviera, [*aparte.*
Mas dijera. Estoy sin alma!

Fler. Federico, tarde es ya,
Para que hoy contigo vaya.
Mejor es, que á la prision
Te vuelvas hoy, y mañana
Se disponga de otra suerte.

Fed. Tuya es la vida y el alma,
Y yo te obedeceré.

¿Pero quedas enojada?

Fler. Con mi estrella, no contigo.
Á Dios.

Fed. Á Dios.

[*Cierra.*
[*Vase.*

Fler. Pues bien, Laura!

Laur. Señora,.....

Fler. Nada me digas,

Pues yo no te digo nada. —
Muriéndome voy de zelos; [*aparte.*

Laur. Advierte.....

Fler. Adelante pasa;
Que no has de quedarte aquí.

Laur. Mucho temo su venganza. [*aparte.*

Fler. Mostraré al mundo, que soy
Quien soy. — Vamos, vamos, Laura.

Laur. Ay infeliz! Hoy murieron [*aparte.*
De una vez mis esperanzas.

*Abren la puerta, y salen ARNESTO, FABIO y
Guardas.*

Fler. ¿Mas quién del jardin ha abierto
Ahora la puerta falsa?

Laur. Si la luz, que ya se muestra
Temerosamente clara,
Deja ver, mi padre ha sido.

Fler. Él es. Á esta parte aguarda;
Sabremos con qué intencion
La puerta á estas horas abra
Del jardin.

Laur. Valedme, cielos! [*aparte.*

No pierda honor, vida y fama.

Arn. Tú, Fabio, me has de decir,
Á qué propósito estabas
En el parque con aquellos
Caballos?

Fab. Señor, repara
En que yo en mi vida estuve
Á propósito de nada,
Porque soy hombre muy fuera
De propósito.

Arn. ¿Qué causa

Fab. Te llevó allí?
Yo, señor,
Tengo de sentarme gana

Á la mesa con mi amo,
Y así hago lo que me manda.
¿Con quién Federico, dime,
Ayer riñó?

Arn.

Fab. Con su dama
Debió de ser, pues no vió
La hora de echarla de casa.
Arn. Yo te haré, que la verdad
Digas de todo. No hayas
Miedo, que te escapes.

Fab. Eso
Dijo un Doctor, yendo á caza;
Que viniendo uno á decirle:
Allí está una liebre echada
En su cama, déme uced
Su arcabuz para tirarla
Primero que se levante;
Le respondió en voces altas:
Que se levante no tema,
Porque, estando ella en la cama,
Y siendo yo quien va á verla,
¿Qué va que no se levanta?

Arn.

Mucho me huelgo, que esteis
Ahora, Fabio, de gracias.

Fab.

Son naturales.

Arn.

Señora,

Aquí estais?

Fler.

Mi pena rara
Me sacó al jardin. Qué es esto?

Arn.

Yendo á hacer lo que me mandas,
Prendí á Federico anoche,
Porque no bastaron trazas
Ningunas á detenerle;
Y dejándole con guardas
En su casa, porque él
No saliese de su casa,.....

Fler.

Y cierto que le guardaron
Muy bien.

Arn.

Corrí la campaña,
Por ver, si hallaba en el campo
Al hombre que le esperaba,
Y solo junto á la puente
Fabio su criado estaba
Con dos caballos. Queriendo
Que no corriese la fama
De su prision, en mi cuarto
Por aquea puerta falsa,
De quien llave maestra tengo,
Quise encerrarle.

Fab.

¿En qué agravia
Á nadie tener caballos
Un hombre?

Arn.

Mira, qué mandas
Hacer dél y del criado.

Fler.

Que aquí á Federico traigas,
Pues solo mi intencion fue
Excusar una desgracia;
Y ya, poco mas ó menos,
Sé del disgusto la causa;
Y que sueltes al criado.

Fab.

Beso mil veces tus plantas.

Arn.

Al instante con él vuelvo.

[*Vase con las Guardas.*

Laur.

Señora, mira, qué trazas.

Fler.

Duélete de mi opinion.

Fler.

Déjame, Laura.

Sale ENRIQUE.

Enr.

Si alcanzan
Por forastero mis dichas
Algun lugar en tu gracia,
Que des libertad, te pido,
Hoy á Federico.

Fler.

Nada

Me pedis en eso, puesto
Que él tiene libertad tanta.
Mas decidme vos, Enrique,
¿Habeis hoy tenido carta
Del Duque?

Enr. Yo? No, señora.

Fler. Pues yo sí.

Enr. Ficción extraña! [*aparte.*]

Fler. Y en ella me escribe el Duque,
Como tiene ya acabadas
Vuestras cosas y compuestas;
Y así desde aquí á mañana
De Parma salid, pues no
Teneis ya que hacer en Parma.

Enr. Aunque del Duque, señora,
Dije, que no tuve carta,
La tuve de un grande amigo,
En que me dice, no vaya
Tan presto, porque aun no estan
Cumplidas mis esperanzas.

Fler. Eso os dice vuestro amigo,
Y esto os digo yo. Mañana
Salid de aquí, pues aquí
Nada haceis, y allá haceis falta.

Enr. Con bien cuerdo estilo, ay cielos! [*aparte.*]
Me ausenta y me desengaña
Flérída.

Sale LISARDO.

Lis. Dame tu mano,
Y permite, o soberana
Deidad desta verde esfera,
Que bese la suya á Laura,
En albricias de mis dichas;
Pues ahora en estas cartas
Tuve la dispensacion,
Que ha tantos siglos que aguarda
Mi deseo.

Fler. Á muy buen tiempo [*aparte.*]

Ha venido;.....

Laur. Pena extraña! [*aparte.*]

Fler. Que hoy ha de ser.....

Salen ARNESTO y FEDERICO.

Arn. Federico

Está aquí.

Fed. ¿Qué es lo que manda

Vuestra Alteza?

Fler. Que le deis

La mano de esposo á Laura;

Que yo valgo mas que yo;

Y note el mundo esta causa.

Arn. y Lis. Qué dices?

Fler. Que soy quien soy.

Arn. ¿Pues, señora, no reparas,

Que ofendes mi honor?

Lis. ¿No miras,

Que mis finezas agravias?

Fler. Esto, Lisardo, esto, Arnesto,

Importa á los dos.

Arn. Ya halla

Nuevas razones mi honor

En sola aquea palabra,

Para que no lo consienta;

Que no ha de decir la fama,

Que por oculta razon,
Diste á Federico á Laura.

Fed. Que sea pública ú oculta,
¿Qué pierdes conmigo?

Arn. Nada;

Mas basta ser sin mi gusto.

Fed. Para sentirlo, sí basta;

Pero no para ofenderte.

Fuera de que la palabra
De darme á Laura me has dado.

Arn. Yo á tí?

Fed. Sí.

Arn. Dónde?

Fed. En mi casa

Anoche, cuando dijiste,
Que harías, que quien me esperaba,

Llamado por un papel,

Me diese la mano. Laura

Fue quien me llamó; y así

Para contigo esto basta.

Lis. Sí; mas no para conmigo,

Que sabré en esta demanda

Perder la vida.

Fler. Qué es esto?

Fed. Y yo sabré sustentarla.

Arn. Lisardo, á tu lado estoy.

Enr. Y yo al tuyo. [*á Federico.*]

Fler. Pena extraña! [*aparte.*]

Mas si el amor supo hacerla,

Sepa el honor remediarla. —

Si el ser esto gusto mio,

Y el mandarlo yo, no basta,

Baste saber, que á su lado

Se pone el Duque de Mantua.

Arn. Quién?

Enr. Yo, que á Flérída bella

Sirviendo estoy en su casa,

Y tengo de defender

Á Federico y á Laura.

Fler. Y yo tambien, porque vea

El mundo, que mi templanza

Es mayor, que mi pasion.

Arn. Si los defienden y guardan

Los dos, Lisardo, no queda

Á mi honor otra esperanza,

Que ampararlos yo tambien.

Lis. Aunque es la pérdida tanta,

Igual á ella es el consuelo,

Viendo, que á voces declara

Sus favores Federico.

Enr. Y yo rendido á tus plantas

Te suplico, mis finezas

Logren sus desconfianzas.

Fler. Esta es mi mano; que quiero

Ya, de lo que fui olvidada,

Acordarme lo que soy.

Laur. Cumplió el cielo mi esperanza.

Fed. Cumplió mi ventura el cielo.

Fab. ¿O cuantas veces, o cuantas

La dama de Federico,

Quise decir, que era Laura!

Pero ya el secreto á voces

Lo ha dicho. De nuestras faltas

Dad el perdon, que pedimos

Humildes á vuestras plantas.

LXVII.

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

PERSONAS.

DON JUAN DE TOLEDO.
DON DIEGO.
DON PEDRO.
DON LUIS, padre de D^a. Leonor.

CHACON, criado de D. Juan.
GINES, criado de D. Diego.
DOÑA LEONOR }
DOÑA BEATRIZ } damas.

JUANA }
INES } criadas.
Alguaciles y ronda.
Cuatro Soldados.
Una Criada.

JORNADA I.

Salen DON JUAN y CHACON, vestidos de camino.

Chac. ¡Vive Dios, que tienes cosas
Notables!

Juan. Sígueme, y calla.

Chac. Seguirte, si haré, callar,
Es mucho pedir; y basta,
Puesto que tú la mitad
De las raciones no pagas,
Hacer la mitad también
Yo de lo que tú me mandas.
¿Es posible, que despues
De una jornada tan larga,
Como de Sevilla aquí,
Ann un hora no descansas?
Pues luego es buena la noche,
Tu bolsa no es mas cerrada,
Ni mas negra mi ventura.
¿Dónde vas?

Juan. ¿De qué te espantas,

Si ya sabes, que partí,
Chacon, sin vida y sin alma,
Que con esta prisa vuelva
Donde la dejé á buscarla?

Chac. Una bobería (perdona,
Que no hallo nombre que darla
Mas decoroso) pensé,
Que harías, saliendo de casa
Á estas horas; ya son dos.

Juan. La otra di.

Chac. Que te persuadas,
Á que una dama en la corte,
Discreta, hermosa y bizarra,
Esté tan fina en ausencia,
Que de tí se acuerde.

Juan. Calla,
Villano; que vive el cielo,
Que te mate, si me hablas
En que se pudo mudar
Muger, que lágrimas tantas
Vi llorar en mi partida.

Chac. Yo también; pero repara,
Que lágrimas de muger
No son prendas, sino alhajas,

Que, para servirse dellas,
Las tiene como en el arca;
Abre y llora; cierra y rie.

Juan. Presto verás, que te engañas,
Y que Leonor no es muger,
Sino deidad soberana.

Chac. Si será; pero tras eso
No has visto en tres meses carta.

Juan. ¿Qué mucho, si desde el día,
Que la sentencia ganada
Del pleito á que fui, no he estado
Nunca en un lugar, á causa
De tomar las posesiones
Del mayorazgo, que se hayan
Perdido? Ven, y verás,
Con que fineza me aguarda.

Chac. Ya son tres las boberías;
Y no es la menor, que vayas
Confiado, en que á estas horas
No esté Leonor acostada,
Y su padre recogido.

Juan. Con llegar á su ventana,
Y hacer en ella la seña,
Cumplido habré con mis ansias.

Chac. Ya son cuatro.

Juan. Necio estás.

No me obligues á que haga
Un disparate contigo. [Dale un empujon.]

Chac. Por mayor no doy dos blancas. — [Caer.]

Jesus mil veces! Qué es eso?

Juan. Qué es eso?
Chac. Caer, si el tufo no me engaña,
En garapiña de lodo;
Porque está frio que mata,
Y entre líquido y cuajado,
Ni es bebida, ni es vianda.

Juan. Á la luz de aquella tienda
Es de una fuente la zanja.

[Levántase Chacon como mojado y con polvo.]

Chac. Pues harto es, purgando tanto
La tal fuente, estar tan mala
La calle.

Juan. Entra á sacudirte
En el portal desa casa.

Chac. Por Dios, aunque me sacuda
Mas, que moza mal mandada,
No me sacudiré el polvo.

[Al trase retirando á un lado, echan agua de arriba.]

Una [dent.] Agua va!

Chac. Mientes, picaña;
Que esto no es agua.

Juan. Qué ha sido?

Chac. Qué ha de ser? Pese á mi alma,
Cosas de Madrid precisas,
Que antes fueron necesarias.
Vive Cristo.....!

Juan. No des voces.

Chac. Cómo no? — ¡Puerca, berganta,
Si eres hombre, sal aquí!

Juan. No el barrio alborotes; calla.

Chac. Calle un limpio.

Juan. Qué cansado!

Vuélvete volando á casa.

Chac. ¿Así, y solo, y á estas horas?

Juan. Sí; que no quiero que vayas
Conmigo así.

Chac. Lo que haré,

Será, ya que aquí me halla

Este fracaso, llamar

Donde me den una capa,

Que á guardar dejé, con otras
Alhajillas de importancia.

Juan. ¿Mas que es en casa de aquella
Señora, cuya criada,
Si bien me acuerdo, querías
Antes de ir?

Chac. No sino el alba.

Juan. Pues bueno es tener de una
Pícara tú confianza,
Y querer, que no la tenga
Yo de una principal dama.

Chac. Déjame llegar, verás,
Que á mí Juanilla me aguarda
Mas fina, que á tí Leonor,
Haciendo, que á un silbo salga.

[Silbo.]

Sale á la puerta una Criada.

Criad. Eres tú?

Chac. Mira, que presto. —
Yo soy.

Criad. Albricias, que nada
Nuestra ama entendió, porque
Ha andado muy muger Juana.
Toma, y gózale mil años,
Y hazle Cristiano mañana;
Que ha sido el parto terrible.
[Dale un niño envuelto, y cierra aprisa.]

Chac. Oye!

Criad. Á Dios, á Dios.

Chac. Aguarda!

Juan. Qué te ha dado?

Chac. Una criatura;

Que en vez de darme otra capa,

Viendo que esta tiene ya

Perdido el miedo á las manchas,

La aplicó para mantillas.

Y es lo peor, que al entregarla

Me pide albricias, y dice,

Que ha andado muy muger Juana.

Juan. Y como que ha andado; bien

La experiencia lo declara.

Chac. ¿Qué tanto, señor, habrá,

Que ya de la corte faltas?

Juan. Trece meses.

Chac. Trece meses?

Pues vóile á echar en la zanja,

Que cal. No quiero hijo

Trecemesino en mi casa.

Juan. Tente; que no es Cristiandad

Echar á perder un alma.

Chac. ¿Y echar á perder un cuerpo
Una pícara bellaca,

Es Cristiandad?

Juan. Yo no tengo
De consentirte, que hagas
Tan grande inhumanidad.

Chac. ¿No es peor hacer una ingrata
Una humanidad, que yo
Una inhumanidad?

Juan. Basta;

Que no lo he de permitir.

Chac. Pues ya que desto te cansas,
Espera; que aquí en la esquina
Ha de vivir una santa
Comadre mia y de todos,
Que siempre sabe de amas
Que acomodar, y ella puede
Cuidar della hasta mañana,
Y aun hasta el día del juicio.

Juan. Pues ve volando á buscarla,
Y mira, que voy tras tí,
Para ver á quien la encargas.

Chac. Venid el trecemesino,
Venid; que yo os doy palabra
De que mi venganza sea
Mas campanuda venganza,
Que la de aquel Veinticuatro
De Córdoba ó de Granada.

[Fase.]

Juan. Extrañas cosas suceden
En Madrid, y por extrañas
No molestan tanto, como
Por lo que aquí me dilatan
Llegar á adorar, Leonor,
Los umbrales de tu casa.
¡O si fuera tan dichoso,
Que por la reja escuchara
Tu voz siquiera!

Vuelve CHACON.

Chac. Ya queda
Mi trecemesino en guarda
Por esta noche.

Juan. Pues vamos,
Antes que otro estorbo haya,
Al centro, donde ya fueron
Delante mis esperanzas.

Al irse á entrar salen cuatro Soldados.

Sold. 1. Hidalgos, cuatro soldados,
Muy hombres de bien,.....

Chac. Ya escapa.

Sold. 2. (Ya ven el frío que hace)
Han menester una capa.

Juan. Yo tambien la he menester.

Chac. Yo daré la mia barata,
Solo con que vuesaercedes
Hallen por donde tomarla.

Sold. 3. No alborotemos la calle,
Ni fien de su arrogancia;
Que no les estará bien.

Chac. Vuesaercedes, camaradas,
¿Aconsejan ó capean?

Sold. 4. ¡Cuerpo de tal lo que garlan!

Juan. Ahora lo verán mejor.

[Sacan las espadas y riñen.]

Chac. ¿Qué va que me descalabran,
Segun ando de dichoso?

Salen DON PEDRO, DON DIEGO y GINES.

Ped. Allí son las cuchilladas.

Dieg. Lleguemos, por si podemos
Estorbar una desgracia.

Gin. Paz!

Todos. Ténganse.

Sold. 1. Aquí no hay,

Sino apelar á las plantas.

[*Huyen los Soldados, y los dos detienen á D. Juan.*]

Ped. Teneos, pues van huyendo.

Juan. Sí haré; que á mi honor le basta,
Que, quien por la capa viene,
Vuelva huyendo sin la capa.
El socorro os agradezco.
Quedad con Dios.

[*Vase.*]

Chac. Si se tardan
En huir, por vida del
Trecemesino y de Juana,
Segun estoy de furioso,
Que huyera yo.

[*Vase.*]

Ped. Buena traza
De hombre.

Dieg. Y mejor desenfado.

Ped. ¿Pues estais de vuestra casa
Tan cerca, queréis quedaros?

Dieg. Antes que á acostarme vaya,
Quisiera dar una vuelta
Á la calle de una dama.

Ped. ¿Queréis, que vaya con vos?

Dieg. No; que no es mi dicha tanta,
Que vaya á riesgo, porque
Ni me escuchan ni me hablan.
Con solo pasar la calle
Se divierte mi esperanza.

Ped. Con grande recato andais
Conmigo.

Dieg. Mas es desgracia,
Que recato; pues no tengo
En mi amor que fiaros nada.
Una dama galanteo,
Tan hermosa como ingrata,
Y estoy tan á los principios,
Que la mayor circunstancia,
Que puedo deciros, es,
Que he de introducir mañana,
Por industria de Gines,
Una criada en su casa.
Ved, qué tendré, pues no tengo
Hasta ahora una criada
De mi parte.

Gin. Ni aun aquea
Debes de querer que haya,
Pues no me has dado esta noche
Lugar de llegar á hablarla.

Dieg. Poco se pierde en un día.

Ped. Puesto que ir solo os agrada,
Id con Dios.

Dieg. Quedad con Dios.

Gin. ¿En qué habrá parado, Juana,
El susto con que quedaste
Esta tarde?

[*Vase.*]

Ped. Albricias, alma,
Que tengo á Beatriz segura,
Pues no va Don Diego á casa,
Y podré lograr siquiera
Un punto mis esperanzas.
¿Qué cobardes son los pasos
Del que es noble, cuando anda
De traicion! Dígalos yo,
Que, idolatrando á su hermana,
Su sombra tiemblo, aunque bien
Le está el temor á mis ansias;
Pues por no darle en la calle
Sospecha, si en ella me halla,
El mismo temor se atreve
Á hacerme la puerta franca.
Bien podré seguro pues
Llamar ahora.

Salen DON JUAN y CHACON.

Juan. Á Dios gracias,

Que hemos podido llegar,
A pesar de penas tantas,
Á la calle de Leonor.

Chac. ¿Y bien, de llegar, qué sacas?

Juan. Si respondiere á la seña,
La dicha, Chacon, de hablarla;
Si no responde, la dicha
De saber, que está acostada,
Y que nada la desvela
En mi ausencia.

Chac. Pues qué aguardas?

Juan. Que se aleje un hombre, que
Ahora la calle pasa.

Chac. Qué es que se aleje? Antes pienso,
Que se acerca y que se para.

[*Llama D. Pedro á la puerta.*]

Juan. Escucha; no llama?

Chac. Sí;
Y no es él por quien se canta,
Que en vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el alma,
Pues le han abierto.

Sale INES.

Ines. Eres tú?

Ped. Sí, yo soy.

Ines. En qué reparas?

Entra; que está mi señora
Quejosa de ver, que tardas
Tanto esta noche, que está
Mi señor fuera de casa.

[*Éntranse cerrando la puerta.*]

Juan. ¡Vive Dios, que ha entrado dentro!

Chac. No ha entrado.

Juan. Por qué me engañas?

Chac. Porque Leonor no es muger,
Sino deidad soberana;
Y no habia de abrir á otro,
Muger, que lágrimas tantas
Vi llorar á tu partida.

Juan. ¿Ahora de burlas hablas?
La puerta echaré en el suelo.

Chac. Peor es esto, que la zanja.
Advierte..... [*Detiéndola Chacon.*]

Juan. No hay que advertir.
Perdidas mis esperanzas,
Piérdase todo.

Chac. ¿Qué enmiendas
Con furias y con bravatas
Desde la calle?

Juan. Si es noble,
Ocasionalie á que salga.

Chac. Pues haz para eso la seña,
Con que tomarás venganza,
Dándole la pesadumbre,
Que él te da; pues cosa es clara,
Que tendrá de tí los zelos,
Que tienes dél.

Juan. Bien reparas.
Temblando llevo.

[*Llama.*]

Salen DON DIEGO y GINES.

Gin. ¿En efecto
Su padre era el que llegaba?

Dieg. Sí.

Gin. Tan tarde estaba fuera?

Dieg. Como eso hará mi desgracia.

Gin. Si te conoció?

Dieg. No sé;
Pero yo tan cara á cara
Llegué á conocerle á él,
Que no dudo, que me haya
Conocido.

Gin. Extraño empeño!

[Llama otra vez D. Juan.

Dieg. No es este menor..... Aguarda.
¿No llama un hombre á mi reja?

*Dicen dentro DOÑA BEATRIZ y DON PEDRO,
abriendo la ventana y volviendo á cerrar.*

Ped. Tengo de saber quien llama.

Beat. Qué te importa? Sea quien fuere.

Juan. Que en la calle hay quien le aguarda,
Decid á ese caballero.

Dieg. ¿Y el marco de la ventana
Cerrar y abrir no has oído?
¿Pues qué espera, pues qué aguarda
Mi valor, que esto consiente?
Muera quien mi honor agravia. —

[Llega sacando la espada.

Caballero, esas paredes
Tienen dueño que las guarda,
Y que sabrá defenderlas.

Chac. Otro Moro que llegaba. [aparte.

¿Ha mugeres, quien os quiere
Una y mil veces mal haya!

Juan. Á eso y á todo mejor
Sabrá responder la espada.

[Ríen, y Gines llama á la puerta.

Chac. Peor es esto, vive Dios, [aparte,
Que el agua va, y no ir el agua.

Gin. Abrid aquí, y sacad luces.

Dieg. Pícaro, para qué llamas?

¿No basto yo por mí solo?

Chac. Él llama como en su casa.

Dentro INES y DOÑA BEATRIZ.

Ines. De mi señor es la voz,
Y en la calle hay cuchilladas.

Beat. Ve volando y saca luces.

Juan. Gente viene, y luces sacan;
No ser conocido importa.
Esto no es volver la espalda,
Sino fiar solo á mejor
Ocasión mis esperanzas. —
Huye, Chacon.

Chac. Eso haré
Yo de bonísima gana.

[Vanse.

Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
El viento les dé sus alas. [Va tras ellos.

*Salen por otra puerta INES con luz, y DOÑA
BEATRIZ, deteniendo á DON PEDRO.*

Beat. Qué es lo que intentas?

Ped. Salir.

Beat. Advierte.....

Ped. Suelta.

Beat. Repara;
Que yo no tengo la culpa,
Ni sé qué es esto.

Ped. Ha tirana!
No lo sabes? Pues yo sí.

Ines. ¿Quién vió confusiones tantas?
Ped. Esto es, que el que con la seña
Á esa hora á tus rejas llama,
Llegó á ocasion, que tu hermano
Pudo verlo, y los dos sacan,
Segun el lance lo dice,
Á tu puerta las espadas;
Y pues eres tal, que tienes
Uno en la calle, otro en casa,
La parte, que á mí me toca,
Tambien saldré á sustentarla.

Beat. Advierte lo que aventuras
En que ahora á la calle salgas,
Estando en ella mi hermano.

Ines. Y tan cerca, si no engañan
Los pasos, que sube ya.

Beat. Pues retráete á esa cuadra.

Ped. No por tí, sino por mí,
Lo haré; porque me acobarda
Mas ser Don Diego mi amigo,
Que mi enemigo quien te ama. [Escóndese.

Salen DON DIEGO y GINES.

Dieg. No pude alcanzarle.

Beat. Cielos, [aparte.

Dad aliento á mis palabras. —
Hermano, señor, qué es esto?
Qué te ha sucedido?

Dieg. Nada.

Beat. ¿Pues qué causa te ha obligado
A venir así?

Dieg. La causa
Ninguna ha sido. — Ay de mí! [aparte.

Muriendo estoy por callarla,
Y muriendo por decirla;
Que en sospechas de honra y fama
Se deslucen quien las dice,
Y se ofende quien las calla.
Pero entre los dos extremos
Tomando el medio mis ansias,
Haré lo mejor, que es,
Ni decirlas, ni callarlas. —
Dejad la luz, é idos fuera.

[Quita la luz á Ines, pónela sobre un bufete, y vanse
ella y Gines.

Ped. ¿Cielos, la suerte está echada! [al paño.

Dieg. Dias ha, que á tus umbrales
Encuentro de noche varias
Sombras. No tendrás la culpa
Tú, sino alguna criada;
Claro está. Trata prudente
De reñirla y enmendarla;
Porque, si de aqueste aviso
Efecto mi voz no saca,
Lo que hoy digo desta suerte,
Lo diré de otra mañana.

Beat. Si en escrúpulos de honor [aparte.
Se culpa quien se acobarda,
Esfuércese la voz mía,
Para que se satisfagan
Don Pedro y mi hermano á un tiempo. —
Quien te oyere tan preñadas
Razones hablar conmigo,
Pensará, que he dado causa,
Para escuchar tantas necias
Misteriosas amenazas.
Si tú vienes á estas horas
De festejar á tu dama,
Ó del juego, y por ventura
Te busca aquí el que allá agravia,
No con falsedad me riñas;
Que ni yo ni mis criadas
Hemos dado la ocasion. —
Aunque mas esfuerzos haga, [aparte.
Estoy temblando de miedo.

Dieg. No hables con soberbia tanta,
Ni me echés á mí la culpa,
Que tú tienes. No me hagas,
Que irritada la paciencia
Hoy de sus límites salga.
Porque, si llego á decir,
Que he visto un hombre, que llama
Á tu reja, que he escuchado
El ruido de la ventana
Por de dentro, podrá ser,
Que la voz en la garganta
Enmudecida, prosiga
Con lo demás esta daga. [Empuña la daga.

Beat. ¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano, repara,

Dieg. Don Diego, no mi marido.
 Todo lo soy en mi casa.
 Y porque mejor lo veas,
 Fuera una vez de la vaina,
 Habrá de serlo tu pecho.

[*Saca la daga D. Diego y huye Ds. Beatriz.*]

Sale DON PEDRO, teniéndole el brazo, y matando la luz, riñen.

Ped. Eso no; que hay quien la guarda.

Dieg. Seas quien fueres, tomaré
 En ella y en tí venganza.

Ped. Toma la puerta; que yo [d Ds. Beatriz.
 Te guardaré las espaldas.

Beat. Mal podré; que de temor
 Muevo un monte en cada planta. [Vase.

Ped. Ya Beatriz salió; tras ella
 Iré, sin volver la cara,
 Porque pueda á un mismo tiempo,
 Guardándome á mí, guardarla. [Vase.

Salen GINES é INES con luz.

Dieg. ¿Dónde te escondes, traidor?

Ines. Con quién riñes?

GIN. En la sala
 No hay nadie, señor.

Dieg. Tras mí
 Ven, Gines. — Tú esa luz mata; [d Ines.
 Que el empeño de la calle,
 Se nos ha metido en casa. [Vase.

Ines. El diablo que pare en ella. [Vase.

Salen DON JUAN y CHACON.

Chac. Qué vuelves aquí?

Juan. Mis ansias
 Me traen á ver, si averiguo
 Algo desto, que aquí pasa.

Chac. Pues harto hay que averiguar;
 Y mas ahora, que una dama,
 Que, á lo que se deja ver,
 Seda cruje y oro arrastra,
 Sale de en cas de Leonor.

Juan. Ella es. ¿Qué podrá obligarla
 Á salir así?

Chac. Eso dudas?
 Vendrá á darnos, cosa es clara,
 Con otro trecemesino.

Juan. Á nosotros llega. Calla.

Sale DOÑA BEATRIZ huyendo.

Beat. Caballeros, si por dicha
 Una muger desdichada
 Moveros á piedad puede,
 Acudid á remediarla;
 Y no la desampareis,
 Hasta llegar á la casa
 De una amiga, que por puerto
 Eligen sus esperanzas.

Juan. No me nombres; que si sabe [ap. d Chacon.
 Quien soy, podrá de culpada
 Huir tambien de mí; y mejor
 Ha de ser asegurarla. —
 Señora, á cuanto mandeis,
 Teneis mi honor, vida y fama
 Seguras; que caballero
 Soy, que sabré aventurarlas
 En vuestra defensa.

Beat. Pues
 Cierta en esa confianza,
 Haced, que nadie me siga.

Juan. Si ese miedo os acobarda,
 Ya está á la vista el empeño;

Que un hombre de vuestra casa
 Sale.

Beat. Si supiera que es [aparte.
 Don Pedro, yo le llamara;
 Pero puede ser mi hermano.

Chac. No todo el valor lo haga,
 Haga algo la fortuna.
 De aqueste portal te ampara,
 Quizá pasará sin vernos.

Juan. Dices bien. Aquí te aparta.

[*Retiranse al medio del teatro, poniéndola á sus espaldas.*]

Sale DON PEDRO, luego DON DIEGO, y uno echa por una parte, y otro por otra.

Ped. La primera obligacion
 En todo trance es la dama.
 Y así seguirla me toca;
 Que no dudo, que á mi casa

Iré á valerse de mí. [Vase.

Juan. Sin vernos ya el hombre baja

La calle. Venid ahora.

Chac. Espera; que aun otro falta.

Dieg. Sin saber por donde van,
 Tras ellos voy. Luces altas,
 Guiad mis pasos, si hay alguna,
 Que influya honrosas venganzas. [Vase.

Juan. Por dos partes van.

Beat. Solo eso
 Debo á mi suerte contraria,
 Que es, que los dos se dividan;
 Porque de los dos estaba
 En cualquiera de los dos
 Pendiente honor, vida y fama.

Juan. Que esto escuche! Aunque pensé,
 Fiera, injusta, aleve, ingrata,
 De mis ansias no cuidar,
 Por acudir á tus ansias,
 Oyéndote, no es posible;
 Que valor al pecho falta.

Beat. ¿Quién eres, hombre, que estás
 Aquí á doblar mis desgracias,
 En vez de ampararlas?

Juan. Soy,
 Pues en mi poder te hallas,
 Quien de aqueos dos que dices
 Tomará justa venganza,
 Hurtándote á sus deseos.

Beat. Mira.....

Juan. Ven conmigo, y calla.

[*Lleándola como por fuerza, sale la ronda; pónese Ds. Beatriz detras, y ellos como 'ocultándola.*]

Alg. La justicia, caballeros.

Chac. Esto solo nos faltaba.

Alg. 1. Quién son?

Beat. Ay de mí infelice! [aparte.

Juan. Un forastero, que acaba
 De apearse aquesta noche.

Alg. 1. ¿Y quién es aquea dama?

Chac. Mi muger.

Alg. 2. ¿Adónde va
 Á esta hora con ella?

Chac. Á caza.

Alg. 3. ¿Pues cómo con la justicia
 Á hablar se pone de chanza?

Chac. Cecear suelo algunas veces,
 Y quise decir á casa.

Alg. 2. ¿Cómo sabremos, que es.....

Beat. ¿Hay muger mas desdichada! [aparte.

Alg. 2. Muger suya?

Chac. Con creerme;

Pues yo que lo diga basta.

Alg. 1. Mejor será, que lo diga
 En la cárcel; que alterada

Toda esta calle, esta noche
Ha habido mil cuchilladas.

Juan. Vuesarcedes, caballeros,
Advertan,.....

Alg. A. No hablen palabra,
Sino vengan con nosotros.

Juan. Que es rigor; y si no tratan
De hacerlo por cortesía,
Lo harán.....

Todos. Cómo?

Juan. Á cuchilladas.
[Sacan las espadas.

Chac. Ya van tres veces con esta;
Danzantes somos de espadas;
Que con cualquier mayordomo
Vuelve de nuevo la danza.

Juan. Huid, señora; que ninguno
Os seguirá.

Beat. Ay desdichada!
¿Dónde iré yo, que no encuentre
Riesgos, penas y desgracias?

Todos. Resistencia, resistencia!

Juan. Tú, donde quiera que vaya, [á Chacon.
Síguela.

Chac. Gracias á Dios,
Que algo que me esté bien mandas. [Vase.

Todos. Favor aquí á la justicia!

Juan. Ya que ellos de aquí se alargan,
No han de conocerme á mí,
Si volando no me alcanzan. [Vase.

Alg. Mientras que vamos tras él, [al uno.
Usted escriba la causa. [Vanse todos.

Salen DON LUIS, viejo, por una puerta, y DOÑA
LEONOR con una luz, y pónela sobre un
bufete.

Luis. ¿Cómo no te has recogido,
Siendo tan tarde?

Leon. Señor,
Como no sufre mi amor,
Que, no habiendo tú venido,
Me recoja; porque fuera,
Viendo en tí esta novedad,
Descansar mi voluntad,
Queja, que de mí tuviera
Mi mismo amor.

Luis. Dios te guarde;
Que á fe que te pago bien
Esa fineza; pues quien
Á mí me tiene tan tarde
Fuera de casa, el cuidado,
Hija, es, que tengo de tí;
Porque al fin no hay otro en mí,
Sino solo el de tu estado. —
Pluguiera á Dios no le hubiera, [aparte.
Y quizá le averiguara,
Si el que á mí llegó, esperara
Á que le reconociera. —
Pide ausente un deudo mio
La memoria de mi hacienda,
Y no dudo, que pretenda
Tu mano. Ya se la envío;
Y en ajustar los papeles,
Con quien va á verle, gasté
Mas tiempo del que pensé.

Leon. ¡Ay hados siempre crueles [aparte.
Para mí!

Luis. ¿Cómo tan muda
No respondes?

Leon. Porque yo'
En esas materias no
Debo hablar; pues es sin duda,

Que con un sello en la boca
Me han de hallar, por conocer,
Que á tí toca disponer,
Y á mí obedecer me toca. —
¡Ay infelice de mí! [aparte.
¡Qué al revés de la voz siento
El alma! Ay perdido ausente!
Bien creo..... Mas llaman? [Llaman dentro.
Sí.

Leon. ¿Á estas horas, quién será?

Leon. Yo puedo saberlo? — ¡Muerta [aparte.
Estoy de temor!

Luis. La puerta
Yo mismo abriré. — Quién va? [Abre la puerta.

Sale DOÑA BEATRIZ alborotada.

Beat. Quien de vos vida y honor
Viene á amparar infeliz.

Luis. ¿Vos á estas horas, Beatriz,
Desta suerte?

Beat. Sí, señor;
Que mi desdicha importuna
Es tal, que solo pudiera,
Viniedo desta manera,
Convalecer de fortuna.

Leon. ¿Pues qué, amiga, ha sucedido,
Que obligue á venir así?

Beat. Solos los dos (ay de mí!)
Podeis saber lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa;
Que en esta parte no quiero,
Pues solo favor espero,
Valerme de otra disculpa)
Á un caballero, mi igual
En sangre, estado y valor,
Tuve tan lícito amor,
Cuanto infeliz; siendo tal
El fin de nuestro deseo,
Que ya casado estuviera
Conmigo, si no tuviera
Dos embarazos su empleo.
Uno es un pleito que tiene,
Y hasta que salga con él,
Por estar pobre, (¡cruel
Fortuna!) el fin entretiene
De pedirme en casamiento
Á mi hermano; y otro es,
Ser amigo suyo; pues
Si se declara su intento,
Hasta estar acomodado,
Podrá ser, que el sí le niegue,
Y siendo su amigo, llegue
Á vivir del recatado.
Esta esperanza en los dos,
Y el ser, como he dicho, amigo
De Don Diego, hace conmigo
Tan extraño empeño, (ay Dios!)
Que, por excusar rezelos,
Que en la calle podía darme,
Quitándolos de la calle,
En casa metí sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
No estando en casa mi hermano,
Cuando oyó, (lance inhumano!)
Que en la calle alborotaba
Ruido de espadas. Quien fue
Quien á la reja llamó,
Ni con mi hermano riño,
No lo sé; pues solo sé,
Que entró en casa desatento,
Tanto, y tan fuera de sí,
Que la daga para mí
Sacó. Mi amante, que atento
Estaba á todo, salió,

Matando la luz; porque
No lo conociesen, fue
Sin duda; y viéndome yo
En lance tan empeñado,
Sola á la calle sall,
Donde encontré..... Pero aquí
Es el decirlo excusado;
Pues solo basta decir,
Que, dejando allá á los dos,
Vengo á valerme de vos,
Por llegar á discurrir,
En fortuna tan escasa,
Que en ninguna parte puedo
Parecer yo tan sin miedo,
Señor, como en vuestra casa;
Que, aunque pudiera buscar
La del dueño que elegí,
No ha de decirse de mí,
Que á los dos pude dejar
Riñendo, y que fui á ampararme
De quien quizá traer podía
Bañada en la sangre mia
La mano, que habia de darme;
Y que en riesgo semejante
Mi obligacion olvidé,
Ni que mi casa dejé
Por la casa de mi amante.
Á la vuestra me he venido,
Primero por mi decoro,
Y luego porque no ignoro,
Que, de mi pena movido,
Podreis vos terciar en ella,
Para que venga mi hermano
En un remedio tan llano,
Como mejorar mi estrella.
Esto á vuestras pies rendida
Una y mil veces, señor,
Pido; doleos de mi honor
Primero que de mi vida;
Pues es tan justo mi intento,
Que, de vos solo amparada,
De aqui he de volver casada
Á mi casa, ó á un convento.

Luis. Quejoso y agradecido
Á un mismo tiempo, Beatriz,
Con vuestro llanto infeliz
Me dejais. La queja ha sido,
De que con trances de amor
Tan empeñados vengais
Á casa, donde mirais
Mas bien tratado el honor
De una hija sin estado;
Y agradecido de que
Me eligiéseis, para que
Fuese yo vuestro sagrado.
Y así, en partes dividido,
Pues que ya la queja os dí,
Os daré el favor, que en mí
Confiada os ha traído.
Y puesto que el día ya
Con su continua belleza
Á vencer la sombra empieza,
No detenerme será
Bien; que para tal cuidado
Lo mas presto es lo mejor. —
Recógete tú, Leonor;
Que mala noche has pasado;
Que yo á hablar á vuestro hermano
Voy, y á decirle, que estais
En mi casa, y que intentais
Dar á ese amante la mano.
Pero ya que de llevalle
Estas nuevas, será bien
Llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitid, que ahora le calle.
Decidle, que es caballero
En sangre á los dos igual,
Noble, ilustre y principal,
Que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
Errores de voluntad
Suplan la comodidad,
Pero no la estimacion.
Porque, si, airado conmigo
Sobre esto, dice, que no,
No quiero haber hecho yo
De un amigo un enemigo.

Luis. Que replicar no faltara,
Si yo argüiros quisiera,
Que el callar desa manera
Es necia fineza rara;
Pero basta que le lleve
Quedar aqui; que despues
Habreis de decir quien es.
Y en tanto que espacio breve
Gasto en esto, recogida
Con mi hija quedareis,
Segura de que estareis
Amparada y defendida,
Ya que á valeros de mí
Venisteis.

Beat. Dadme los pies.

Luis. Alzad.

Leon. Ven conmigo pues
Á mi cuarto.

Luis. Escucha.

Leon. Di.

[Vase D^a. Beatriz, y D. Luis detiene á D^a. Leonor.]

Luis. Ya ves, hija, lo que pasa
Á quien da necios oídos
Á pensamientos perdidos.
Mira fuera de su casa
Una muger, que ha venido
Buscándonos por sagrado;
Mira un amante empeñado,
Mira un hermano ofendido,
Y mírala á ella en efecto
Á riesgo, por un error,
De perder vida y honor.

Leon. Está bien. ¿Pero á qué efecto
Desa suerte hablas conmigo?

Luis. No te muestres enojada;
Que no lo digo por nada,
Pero por algo lo digo.

[Vase abriendo la puerta, y dejándola abierta.]

Leon. Sin duda, que la porfia,
Que tiene Don Diego, hermano
De Beatriz, pasando en vano
Mi calle de noche y día,
Donde con afectos tales
Repite al viento sus quejas,
Que es girasol de mis rejas,
Estatua de mis umbrales,
En mi padre ha despertado
Alguna imaginacion,
Puesto que no acaso son
Los avisos que me ha dado.
¡Ay infelice de mí!
¡Qué lejos va su rezelos
De la verdad! pues el cielo
Sabe, que nunca lo dí
Ocasión alguna; bien
Que no en vano me previene,
Pues de quien guardarse tiene,
Aunque no sabe de quien.
¿Cuándo, cielos, será el día,
Que vuelva á Don Juan á ver?

Que yo sola puede ser,
En la grande monarquía
De amor, cuyo imperio alcanza
Toda la naturaleza,
El blason de la firmeza,
El baldon de la mudanza,
Sin nunca apagarse en mí
Incendio, que arde y no abrasa.

[Vase.]

Salen á la puerta DON JUAN y CHACON.

Juan. ¿En fin es esta la casa
Donde la dejaste?

Chac. Sí.

Juan. Pues ya que anoche no pudo
Mi sufrimiento apurar
Todo el veneno al pesar,
Ya con el día no dudo,
Sin hacer reparo en nada,
Entrar donde está atrevido.

[Va entrando.]

Vuelve DOÑA LEONOR, y véla.

Leon. Don Juan, seas bien venido.

Juan. Y tú, Leonor, mal hallada.

Leon. Mal merecen tan esquivo,
Tan necio estilo grosero
El amor, con que te espero,
La fe, con que te recibo.
¿Tú al fin de tan largos plazos,
Como lloran mis enojos,
Vuelves sin gusto á mis ojos,
Y sin cariño á mis brazos?
Tú.....?

Juan. Deten la voz al labio,
La accion al brazo deten.

Leon. Don Juan, mi señor, mi bien,.....

Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio,.....

Leon. Qué es esto?

Juan. ¿Qué me preguntas,
Vil cocodrilo, engañosa
Sirena, que cautelosa
Halago y peligro juntas,
Si, preguntándote á tí
Tu falso estilo traidor,
Puedes saberlo mejor?
Mas ya que, traidora, aquí
Das á entender, que lo ignoras,
Y con falsedades tantas
Parabienes, que me cantas,
Son exequias, que me lloras,
Yo lo diré. No porque
Presuma, que no lo sabes,
Mas porque en penas tan graves
Sepas tú, que yo lo sé.
¿Puede negarme el agrado
Desa fingida apariencia,
Que te has mudado en mi ausencia?

Leon. Verdad es, que me he mudado;
Pero ¿qué agravio te he hecho
En mudarme?

Juan. ¿Habrá tenido,
No digo yo, el que haya sido
Noble, pero el mas vil pecho,
Descaro de confesar
Á un hombre, que ya engañó,
Que es verdad, que se mudó?

Leon. ¿Pues por qué lo he de negar,
Si es verdad,.....

Chac. Qué bofetada! [aparte.]

Leon. Que me mudé.....

Chac. Qué cacheto! [aparte.]

Leon. Por mejorar.....

Chac. Qué puñete! [aparte.]

Leon. Comodidad?

Chac. Qué patada! [aparte.]

Juan. ¿Segun eso (yo estoy loco!)
Tampoco negarás, no,
Que alguien anoche llamó
Tarde á tu puerta?

Leon. Tampoco.

Juan. ¿Y tambien, (ay Dios!) que á quien
Llamó, al instante que oyeron
Como llamaba, le abrieron,
Me confesarás?

Leon. Tambien.

Juan. Pues no quiera el sufrimiento
De mi zelosa pasion,
Que hagas tú la confesion,
Y que yo sufra el tormento.
Y pues ni el alivio das
De negar, porque siquiera
Ese plazo mas viviera,
Oyendo ese engaño mas,
Quédate, ingrata, tirana,
Falsa, aleve, cautelosa,
Varia, mudable, engañosa,
Fiera, injusta, altiva y vana;
Que ya no quiere mi amor
Decirte lo mas que hubo,
Por no decirte, que estubo
Á mi cargo tu temor,
Cuando de tu casa huyendo
Veniste donde hoy te hallé.

Leon. Eso solo negaré;
Porque eso solo no entiendo.

¿Yo de mi casa salí?

¿Riesgos, ni peligros yo?

¿Pues no veniste á esta?

Juan. No.

Leon. ¿Pues tu casa es esta?

Leon. Sí.

¿No te escribí, que me habia
Desotra casa mudado,
Y que se la habia dejado
Á una grande amiga mia?
Ella es..... Mas esto, que voy
Á decir, no es bien prosiga,
Sin que de que no se diga
Palabra me des.

Juan. Sí doy.

Leon. Pues ella es á quien pasó
Anoche no sé qué empeño
Con su hermano y con el dueño,
Que para esposo eligió.
Reconoce estas paredes;
Y si todo no lo olvidas,
Señas verás conocidas,
De quien informarte puedes,
De que tu duda es error.
Yo vivo aquí.

Juan. No prosigas,

Leonor mia, ni me digas
Mas palabra en tu favor;
Porque, cuando yo no viera
Señas de verdad tan clara,
Si á tí misma lo escuchara,
Por mí mismo lo creyera.
Con tal novedad premiado,
Que yo solamente he sido
Dichoso en haber sabido,
Que su dama se ha mudado,
Pare el sentimiento á raya,
Pues ya el gusto lo prefiero.

Chac. Ha mugeres! ¿quien no os quiere
Una y mil veces mal haya!

Juan. Chacon, oye el desengaño,
Si es que mi vida apetece.

Chac. ¿Yo no lo dije mil veces,
Y que todo seria engaño,

Quando tu furia tirana

Culpaba su proceder?

Porque Leonor no es muger,
Sino deidad soberana.

Juan. Claro está. — Y puesto que ha sido
Dicha la pena pasada,
Seas, Leonor, bien hallada.

Leon. Y tú, Don Juan, mal venido.

Juan. Qué es esto? ¿Tan presto el labio
Trueca el agrado en desden?

¡Leonor, mi cielo, mi bien,.....!

Leon. ¡Don Juan, mi muerte, mi agravio!

Juan. Pues qué es esto?

Leon. Ser quien soy,

Y ofenderme de que así

Se haya tenido de mí

Vil concepto. Cuando estoy,

Á costa de mil tristezas,

Ansias y penalidades,

Examinando verdades,

Y acrisolando finezas,

¿Yo á otro amante habia de abrir

La puerta? ¿Yo cautelosa,

Falsa, aleve y engañosa?

¿Yo de mi casa salir?

Juan. Agravio, que no ofendió,

No fue agravio; pues peor fuera,

Que tu mudanza creyera,

Y no la sintiera yo.

La carta, que me escribiste,

Leonor, no la recibí;

Y así á la casa me fui,

Donde primero viviste:

Y donde fue el que llamó,

Lo primero que encontré.

Chac. No fue; que primero fue

Caer en una zanja yo.

Juan. Luego que le abrieron, ví,

La puerta.

Chac. Tambien lo niego;

Porque lo que vimos luego

Fue un agua va sobre mí.

Juan. Despues con el desatino

Llegué á la reja.

Chac. No hay tal;

Que despues en un portal

Me nacio un trecemesino.

Juan. Dando la vuelta á la calle,

Vi salir una muger,.....

Chac. Que hubimos de defender

De la justicia.

Juan. Su talle,

Su afliccion y su congoja,

Que eras tú, me persuadió.

Chac. Y defendiéndola yo

Á la sombra desta hoja,

Con ella llegué hasta aquí.

Juan. Pues si, viniendo tras ella,

En la casa, Leonor bella,

Donde ella entró, te hallé á tí,

¿Qué mucho que desatento

Te haya visto y te haya hablado?

Lo que se dice enojado,

Lisonja es, no sentimiento.

Desaires, que el pundonor

Llora, el cariño agradece;

[Yéndose, y él tras ella.

Quien mas siente, mas mereco.

Y pues no hay duelo en amor,

Despues de tan largos plazos,

Como lloran mis ojos,

Leonor, pues vuelvo á tus ojos,

Vuelva el cariño á tus brazos.

Chac. Ea, señora; lo esquivo

[Detiéndola.

Deja; haya aquello primero

Del amor con que te espero,

La fe con que te recibo.

Leon. No haré tal; porque ofendida

Me tiene su sinrazon.

¿Antes de oirme, era razon

Culparme? En toda mi vida

Me verá alegre la cara

Juan. Mi Leonor, mi bien, mi cielo,

Mas te injuriara un rezelo,

Cuando menos te injuriara

Leon. Don Juan, mi padre está fuera,

Y es fuerza que ha de venir

Muy presto. Para argüir,

Si mejor fuera ó no fuera,

No es esta buena ocasion.

Vuélvete; que yo te oiré

Despues, y yo me veré

En si fue ó no fue razon.

Juan. No iré, sin que mi atrevido [Pónesela delante.

Error perdonado hayas.

Leon. Ahora bien, porque te vayas,

Seas, Don Juan, bien venido.

[Abrásale con desden.

Juan. ¿Porque me vaya no mas?

Leon. Y porque estoy con cuidado.

[Yéndose cada uno por su puerta.

Juan. Yo me iré, desconfiado

De no obligarte jamas.

Mas consuélame una cosa.

Leon. ¿Qué es, si decirla te agrada?

Juan. No te pierda de culpa,

Y piérdate de quejosa.

JORNADA II.

*Salen DON PEDRO por una puerta, y DON
DIEGO por otra.*

Dieg. ¡Habrà hombre mas infeliz!

Ped. ¡Habrà hombre mas desdichado!

Dieg. ¡Que no haya una ingrata hallado!

Ped. ¡Que no haya hallado á Beatriz!

Dieg. Sin duda que la siguió

El que su vida guardaba.

Ped. Sin duda en la calle estaba

El que á su reja llamó.

Dieg. Y él de mí la habrá ocultado

Prudentemente advertido.

Ped. Y él dichosamente ha sido

Quien consigo la ha llevado.

Dieg. ¿Mas Don Pedro no es aquel?

Ped. ¿Pero no es aquel Don Diego?

Dieg. Temeroso á verle llego,.....

Ped. Rezeloso llego á él,.....

Dieg. Porque imagino, que es ya

Á todos mi ofensa clara.

Ped. Porque temo, que en mi cara

Leyendo su ofensa está.

Dieg. ¡Qué cobarde es un honrado,

Cuando se mira ofendido!

Ped. ¡Qué cobarde un noble ha sido,

Cuando se mira culpado!

Dieg. Mienta mi pena inhumana.

Ped. Finja mi desasosiego. —

¿Tan de mañana, Don Diego?

Dieg. ¿Don Pedro, tan de mañana?

Ped. Á seguir he madrugado

Una dama, por pensar,

Que fuera la habia de hallar;

Mas no habiéndola encontrado,

Salió mi esperanza vana,

Salió burlada mi fe.

Dieg. Muy otra mi pena fue.

Ped. Pues qué ha habido?

Dieg. Que á mi hermana.....

Ped. Ay de mí! qué irá á decir? [*aparte.*

Dieg. La ha dado esta noche tal
Accidente, que mortal
Ha estado, y, por acudir
Á su remedio, he salido
Á buscarla yo el Doctor
De mas fama; que el amor,
Con que siempre la he querido,
No me permitió á un criado
Fiar esta diligencia. —

Así de su injusta ausencia [*aparte.*

Desvelar pienso el cuidado,

Que puede el no verla dar,

Creyendo, que no está buena.

Ped. Mucho siento vuestra pena. —

Sin duda, fiero pesar! [*aparte.*

Que, cuando salí tras ella,

Y la calle en que iba erré,

El dió con ella, porque

Pudiese vengarse della.

Pues decir, que está mortal,

Y que anda á buscar remedios,

Todo es honestar los medios

De su muerte. ¿Qué haré en tal

Confusion para librarla,

Pues de nuevo lo he debido

En albricias; que no ha sido

Otro quien pudo ocultarla? —

Justo es el desasosiego.

Dieg. Tanto, que no estoy en mí.

Salen DON JUAN y CHACON.

Juan. No son ellos?

Chac. Señor, sí.

Juan. ¿Don Pedro, amigo, Don Diego?

Mucho agradezco, que sea

Tan á un mismo tiempo el veros,

Que mi amistad ofenderos

No pueda, con que á uno vea

Antes que á otro; y pues han sido

Tan iguales mis cuidados,

Seais los dos muy bien hallados.

Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.

Dieg. Esforzaros, corazon, [*aparte.*

Y disimular conviene.

Ped. Alma, alentad; que no viene [*aparte.*

Don Juan á mala ocasion.

Dieg. Aunque de veros me he holgado,

Me pesa de que vengaís

En ocasion, que me halláis

Tan pendiente de un cuidado,

Que, por acudir á él,

Es fuerza, Don Juan, dejaros.

Mas yo volveré á buscaros;

Y por si el hado cruel

Lugar no permite darme,

Sabed, que me mudé aqui,

Por si se ofrece (ay de mí!)

Algo que poder mandarme. [*Fase.*

Juan. ¿Don Diego (qué es lo que á oír llevo)?

Vive en casa de Leonor?

Su hermana..... Pero mejor [*aparte.*

Es callar. — ¿Qué trae Don Diego,

Que parece, que algun grave

Dolor tiene?

Ped. Y tan cruel,

Que basta á matarme dél

La parte, que á mí me cabe.

¡Ay, Don Juan, que habeis llegado

En ocasion, vive Dios,

Que hallais muriendo á los dos,

De tan contrario cuidado,

Que una infeliz deidad bella

Hoy entre los dos se halla,

Él, empeñado en matalla,

Yo, obligado á defendella!

Y siendo así, que me via

En una pena tan rara,

Que de cualquiera fiara

La poca ventura mia,

Lo que haré, considerad,

Llegando vos á ocasion,

Que viene á hacerse eleccion,

Lo que era necesidad.

Beatriz, su hermana, es la dama;

Yo, aunque él lo ignora, por quien

Padece el mortal desden

De su vida y de su fama.

Anoche nos sucedió

Un empeño, que ahora fuera

Muy largo si os le dijera.

Su hermano entonces llegó,

Y aunque de mí defendida,

Trata quitarla la vida;

Á cuyo efecto, buscando

Mil modos, fingiendo está

Accidentes, con que va

Los escándalos templando

De su muerte; y siendo así,

Que con mi vida su vida

Ha de quedar defendida:

Lo que habeis de hacer por mí,

Es, con alguna ocasion,

Sacarle un instante fuera,

Para que desta manera

La tenga mi confusion,

De sacarla del aprieto

Que su vida ha amenazado.

Juan. Miren por donde he llegado [*aparte.*

Á saber todo el secreto,

Sabiendo en un breve instante,

Quien ha sido, por mi error,

La huésped de Leonor,

El hermano y el amante.

Ped. ¿Pues cómo tan divertido,

Cuando tanto empeño ois,

Ni respondeis, ni acudís

Á darme favor? Si ha sido,

Ser vuestro amigo Don Diego,

Yo tambien, Don Juan, lo soy;

Y en un grado mas, pues hoy

Á valirme de vos llevo.

No es hacer traicion hacer

Esto; pues de amigo á amigo

Va de mas á mas conmigo

La piedad de una muger.

Ella os lo pide por mí;

Duélaos su vida y su honor.

Juan. ¿Quién vió confusion mayor? [*aparte.*

Si digo á Don Pedro aqui,

Que ella en su casa no está,

Es obligarme á decir

Donde está, que es no cumplir

La palabra, que dí ya

Á Leonor; y aunque esto fuera

Lo que menos importara,

Es decirle (cosa es clara)

De quien lo sé; de manera,

Que, diciendo yo mi amor,

Y él sus afectos siguiendo,

Es dar con todo el estruendo

En la casa de Leonor.

Pues en tal duda dejalle,

Cuando se vale de mí,

No es justo. Haya un medio aqui,
Que lo diga y que lo calle. —
Don Pedro, aunque hayais culpado
En lance tan riguroso,
Viéndoos vos tan cuidadoso,
Verme á mí tan descuidado,
Presto me disculpareis,
En sabiendo, que esa prisa
No es por ahora tan precisa,
Como vos la disponeis;
Pues no teneis que empeñaros
En librar á Beatriz bella.

Ped. ¿Cómo, si los riesgos della
Son tan ciertos, son tan claros,
Que de su hermano oprimida
Vive en suerte tan escasa?

Juan. Como ella no está en su casa,
Ni corre riesgo su vida.

Ped. Yo mismo ahora le he oído,
Que en casa y enferma está.

Juan. Otros motivos tendrá,
Para que lo haya fingido.
¿Vos quereis ver, si es así?
Pues vedlo.....

Ped. Decid, por Dios.

Juan. En que yo no voy con vos,
Cuando vos os fiais de mí.
[Quiere irse, y detiéndelo.

Ped. Tened; que, si asegurado,
Bien que no del todo, quedo
Hoy de un cuidado, no puedo
Quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
Que casi es mas infeliz.
Si no está en casa Beatriz,
¿Adónde Beatriz está?

Juan. Eso es lo que yo no sé.

Ped. ¿Pues no sabeis cuanto pasa?

Juan. Saber, que no está en su casa,
No es saber adonde esté.

Ped. Eso es decirme, que un hombre,
Que todo el origen fue
De mi mal, de quien no sé
Hasta ahora ni aun el nombre,
Que hizo una seña á la reja,
Y con quien riñó despues
Su hermano, la oculta.

Juan. No es.
Y desa segunda queja
Puedo aseguraros yo
Mejor que de la primera;
Pues amante suyo no era
El que á la reja llamó.

Ped. Habladme claro, por Dios.
Decidme, Don Juan, quién fue?

Juan. Esto sé, esotro no sé.

Ped. Amigos somos los dos;
¿Por qué de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
Dos cosas, que me decís,
Con una, que me callais.

Juan. ¿Dáisme licencia, que yo
A quien me pregunte á mí
Lo que vos me fiais aqui,
Pueda decírselo?

Ped. No.

Juan. Pues sacaos la consecuencia;
Porque quien de mí fió
Estotro, tampoco dió
Para decirlo licencia.

Ped. Apuraros mas no es bien.
¿Vos aseguráisme aqui,
Que no está en su casa?

Juan. Sí.

Ped. Ni otro la oculta?

Juan. También.

Ped. Pues aunque en parte me deja
Vuestra amistad con mil sustos,
En albricias de dos gustos,
Gracia os hago de una queja.

Juan. Yo lo admito, y consolado
Id, pues callo lo que sé,
De que también callaré
Lo que vos me habeis fiado. —
Ven, Chacon.

Chac. Ya voy tras tí.
Perdóname hasta despues,
Porque viene aqui Gines,
Y quiero hablarle.
[Fase D. Juan y D. Pedro.

Sale GINES muy triste.

Gin. Ay de mí!

Chac. Gines amigo!

Gin. Chacon?

Perdona, que la extrañeza
De una pena, una tristeza,
No permite al corazon
Desahogos, para darte
La bienvenida.

Chac. ¿Qué ha habido?

Gin. ¿Qué tienes? ¿qué ha sucedido?

Solo á tí podré fiarte
Mi dolor. Sabrás, Chacon,
Que ayer alegre vivia,
Con presumir, que tenía
En mi casa sucesion,
Tal cual; y ya desconfio
Desta dicha.

Chac. De qué suerte?

Gin. El trágico caso advierte
Del primogénito mio.
Juana, cierta moza, á quien
Hay pocos que no la apoyen,
Me quiso.

Chac. Ojos, que tal oyen!

Gin. La quise.

Chac. Oidos, que tal ven!

Gin. Estaba.....

Chac. ¿Qué te has turbado?

Gin. No hallo digna frase.

Chac. ¿Pues
Dónde está una cinta, que es
La gala dese tocado?

Gin. Dices bien; en cinta estaba;
Y quedando de volver
Yo anoche, para saber,
En qué su afliccion paraba,
Mi amo no me dió lugar.
Una amiga y compañera
Suya, de mi amor tercera,
Oyó en la calle silbar;
Y pensando que seria
Yo, al primero que pasó.....

Chac. Prosigue.

Gin. El niño le dió.

Chac. Fue muy gran bellaqueria.

Gin. Y como que fue.

Chac. Pues no?

Gin. ¡Vive Dios, que, si supiera
Quien es, mil muertes le diera!

Chac. ¿Qué bien hice en no ser yo!

Gin. Buscárale, y mi furor,
Donde quiera que le hallara,
El corazon le quitara.

Chac. ¿El niño no era mejor?

Gin. Cargar con mi hijo? Ha cruel!

Chac. Aunque con razon te quejas,

Quisiera saber, qué dejas
Para quien cargó con él;
Pues no ser de gusto, arguyo,
Irse por todo el lugar,
Oyendo un hombre llorar
Un niño, que no era suyo.
Mas si ese es tu sentimiento,
Yo haré,.....

Gin. Qué?
Chac. Que donde está

Sepas.

Gin. Cómo ser podrá?

Chac. Fácilmente. Escucha atento.
Yo tengo un íntimo amigo.
Callado, prudente y fiel,
Grande astrologo; y si á él
Todo el suceso le digo,
Lo sabrá, sin discrepar
Un minuto. Verdad es,
Que será fuerza, Gines,

Gin. Que algo se le haya de dar.
Alma y vida le dará.
Búscale luego, y en prueba
Esta sortija le lleva.

Chac. Y como que llevaré.

Gin. Presto tus nuevas espero

Chac. Pues que me agravian los dos,
Honra mia, juro á Dios,
Que habeis de valer dinero.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Tanta mi vergüenza es,
Que encerrado he de morir,
Sin atreverme á salir
Que nadie me vea. Gines,
De dónde vienes?

Gin. Señor,
No me riñas, porque vengo
De servirte.

Dieg. En qué?
Gin. Ya tengo

Á Juana en cas de Leonor,
Donde tus partes hará.

Dieg. Calla, calla; no prosigas,
Ni ya en tu vida me digas
Nada de gusto; pues ya
No ha de haberle para mí. —
Perdone, perdone amor,
Que todo soy de mi honor;
Y ya que una vez lo fui,
Dos veces infeliz fuera,
Si tan superior pesar
Dejara al alma lugar,
Donde otra pasión cupiera.

Gin. Pues á pensar, que tu pena
Esto no hubiera aliviado,
No se hubiera levantado;
Que en verdad, que no está buena.

Dieg. ¡Que no sepa donde iria,
Ni aquel amante quien es!

Gin. Si entre el alboroto Ines
Huyó, que es quien lo sabia,
¿De quién saberlo procuras?

Dieg. Mira, que he dicho, que está
Mala Beatriz, porque, ya
Que lo callen mis locuras,
No lo publique tu labio.

Gin. Siempre leal te serví.

Dieg. Llaman á la puerta?

Gin. Sí.
Dieg. Mira quien es. — ¡O un agravio
Qué cobarde es! qué traidor!
Todo lo asusta y lo altera.

Gin. Péor es esto. Él que está ahí fuera,

Es padre de Leonor.

Dieg. El padre de Leonor?

Gin. Sí.

Dieg. Sin duda me conocí
Anoche. Lo mas que yo
He menester ahora aquí,
Es, que otro de mí ofendido
Zelos de su honor me pida,
Cuando los tiene mi vida
De otro á quien yo no los pido.

Sale DON LUIS.

Luis. Tendreis á gran novedad,
Señor Don Diego, que venga
Yo á visitaros.

Dieg. Las dichas,
Y mas tan grandes como esta,
Siempre á quien no las aguarda
La hacen. — Unas sillas llega,
Gines, aquí. — Perdonadme,
Que os reciba en esta pieza,
Que, por ser este su cuarto,
Y estar mi hermana indispueta,
No os suplico entreis adentro.

Luis. Bien prudente es la advertencia; [*aparte.*
Huélgame de haberla oído.

Dieg. Salte, Gines, allá fuera.

[*Vase Gines.*

[*Vase.* *Luis.* Anoche os busqué.

Dieg. No pude
Prevenir dicha como esta;
Y así no me estuve en casa.

Luis. Pues recado os dejé en ella.

Dieg. Á saberlo yo, os buscara. —
¿Quién vió confusion tan nueva? [*aparte.*

Luis. Materias, señor Don Diego,
Del honor, en quien profesa
Sustentarlas como noble,
Son tan sagradas materias,
Que no se tratan, sin que
Hayan de costar por fuerza,
Ó vergüenza en quien las oye,
Ó en quien las dice vergüenza.
Pero cuando este respeto,
Que se les pierde al moverlas,
Es por hombre de mis canas,
De mi sangre y de mis prendas,
Parece, que encomendada
Llevan no sé qué licencia,
Que hace tratable el horror,
Si no apacible la ofensa.
Esto viene á parar todo.....

Dieg. ¡Pluguiera á Dios no supiera [*aparte.*
Yo en lo que viene á parar!

Luis. En facilitar mi lengua
Términos con que deciros,
Que permitais, que no os crea
Decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
Cuando vengo de su parte,
Dejándola yo muy buena
En mi casa con Leonor.

Dieg. Ya esto es de otra materia. — [*aparte.*

¿En vuestra casa Beatriz?
Luis. En mi casa; porque ella
Es tan cuerda, tan prudente,
Tan advertida y atenta,
Que hizo eleccion de la mia,
Así como faltó desta.
No digo yo, que disculpo
Haber, con causa ó sin ella,
Vuestra cólera irritado,
Ni que vos con la ira ciega
Os destempláseis tampoco;

[*Llaman.*

Pero al fin cosas como estas,
Que de una parte y de otra
No fáciles se sujetan,
Ni en ella al uso del juicio,
Ni en vos al de la prudencia,
Ya sucedidas, no hay cosa
Como acudir con presteza
Al reparo que las calla,
Y no al golpe que las cuenta.
El que no llega á saber,
Que el honor de un aire enferma,
Es mas dichoso que honrado;
Pero el que sin culpa llega
Á saber, que hay accidentes
En su honor, y los remedia,
Mas honrado es, que dichoso.
Y en estas dos diferencias
Ninguno lo es mas, porque
Igualmente airosos quedan,
El uno, porque lo ignora,
Y el otro, porque lo enmienda.
En fin lleguemos al caso.
Doña Beatriz es tan cuerda,
(Ya lo dije) que, ya que hubo
De dejar tímida y ciega
Su casa, se fue á la mia;
Porque yo á deciros venga,
Que, sin que nada suplais
En estimacion, porque esta,
Ni es plática que ella usara,
Ni medio que yo eligiera,
Perdoneis no sé qué yerro
De amor, tan dorado en ella,
Que restaura en calidad,
Lo que pierde en conveniencias.
Este es el caso. Entre ahora
El juicio de quien le media.
Si hoy en términos, Don Diego,
Vuestra eleccion estuviera,
Lo mejor fuera mejor;
Pero cuando no hay defensas,
Para que lo que ya está
Sucedido, no suceda,
No hay cosa como engañarse
Uno á sí mismo, y que sea
La que obre la voluntad,
Porque no lo haga la fuerza.
Del mal el menos; y mas
Cuando prosigue ella mesma;
Que si de vuestro rencor
Su rendimiento no llega
Á dispensar en lo fácil,
Postrada, humilde y sujeta,
Por mí, á vuestros pies os pide,
Que solo la deis licencia,
Para elegir de un convento
Por sepultura una celda.

Dieg. Señor Don Luis, yo os he oído,
Con deseo de que sean
Hermanas de un mismo parto
La pregunta y la respuesta.
Pero habiendo de ser mia
La una, y siendo la otra vuestra,
Claro está, que al conformarlas
Han de disonar por fuerza;
Porque no pueden unirse,
En metáfora de cuerdas,
La que temple la cordura,
Con la que el dolor destempla.
Pero ya que mitigado,
Y no en poca parte, deja
Arbitrios para que elija
Lo mejor, muy mal hiciera
En no hacerlo; pues no hallara

Disculpa, si en tanta pena
Se desbocara el enojo,
Teniéndole vos la rienda.
Á mi hermana lo primero
Es justo que la agradezca,
Ya que su casa dejó,
Que la dejó por la vuestra.
Y así, en albricias, Don Luis,
De una eleccion tan discreta,
Quiero pagarla con otra;
Mas digo mal, que es la mesma;
Pues si ella de vos se vale,
Yo tambien, y en competencia
Suya á vuestras plantas pongo
Honor, fama, vida y hacienda.
Todo es vuestro, nada mio.
Id, y de cualquier manera
Que vos, señor, dispongais
La plática, vengo en ella,
Como antes, que la voz corra,
Beatriz á su casa vuelva.
Trátase con el decoro
Igual y digno á sus prendas
El estado, que ella elija;
Que, á precio que no se entienda,
Que falta Beatriz de casa,
Ni que á mi disgusto intenta
Tomar estado, yo quiero
Anticipar la licencia.
Mas debajo del pretexto,
Que en calidad, en nobleza,
En punto, en estimacion,
Un átomo, una apariencia
No he de dispensar; porque,
En tocando esta materia,
Importará mucho menos,
Que lo perdido se pierda,
Que lo por perder; que un daño,
Ó se olvida, ó se consuela,
Ó se acaba con la vida;
Mas no, cuando el daño queda,
Vinculado en una casa,
Á ser de su sangre herencia.

Luis. Una y mil veces los brazos
Me dad; que de otra manera
Estilo no hallo, con que
Tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
La hora de llegar con nueva
De tanto gusto.

Dieg. Esperad;
Que, por la quietud siquiera
Del pensamiento de un triste,
Será justa piedad, sepa,
Ya que la fineza hace,
Por quien hace la fineza.

Luis. Teneis razon. Mas no puedo
Decirlo yo; que discreta
Beatriz lo calla, por no
Empeñaros en la ofensa,
Hasta la resolucion;
Y supuesto que es tan cuerda,
Yo sabré quien es, y al punto
Volveré con la respuesta.

Dieg. ¿No será mejor que vaya
Yo con vos, para saberla?

Luis. No; que hasta estar informado
Yo de todo, no quisiera,
Que, quien á Beatriz prece
Digno, á vos no os lo parezca,
Y estando en mi casa.....

Dieg. Oid;
No prosigais; fuera della
Me quedaré.

Luis. En eso haced
Vuestro gusto. [Vase.
Dieg. ¿Quién creyera,
 Que el que juzgué, que venia
 Cargado de honrosas quejas,
 A darme por su honor muerte,
 A dar vida á mi honor venga? [Vase.

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA BEATRIZ.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
 Que ya que mi amistad tanto interesa
 Hoy en tu compañía,
 La triste, la mortal melancolía,
 Que padeces, sea parte
 A deslucirme el bien de consolarte.
 Trata pues en vano
 Esperar siempre lo peor; tu hermano,
 De mi padre advertido,
 No dudo que prudente
 Darte el estado intente,
 Que á todos está bien; con que habrá sido
 El pasado disgusto
 Tercero felicísimo del gusto.
 No siempre viene el día
 De parte del pesar.

Beat. Ay, Leonor mía!
 Que, aunque á despecho de mis dichas crea,
 Que puede ser, que sea,
 Como dices, tercero
 El disgusto del gusto, no lo espero,
 Si doy crédito á una
 Presuncion, hija al fin de mi fortuna.

Leon. ¿Pues qué temes ahora?

Beat. Que el dueño, que ha de serlo, (ay de mí!) ignora
 Donde estoy, y quedando persuadido
 Á que un alevé, un falso, un atrevido,
 Que á mi reja llamó, sin culpa miá,
 Ser mi amante podía.
 ¡O, el cielo le destruya
 Con el poder de toda la ira suya,
 Dándole mas fatigas,
 Que padezco por él.

Leon. No me lo digas.

Beat. ¿Qué te va á tí en que alivie mis pasiones?

Leon. Hácenme estremecer las maldiciones.

Beat. Estará sospechoso
 De presumir en vano,
 Que pude, por el miedo de mi hermano,
 Irme á valer de quien está zeloso;
 Y como á este dudoso
 Concepto (ay Dios!) la presuncion entregue,
 Cuando la nueva llegue
 De que viene Don Diego
 En nuestro casamiento, podrá ciego
 Hacer reparo, en cuyo trance advierte
 Cual es, Leonor, mi desdichada suerte;
 Pues aun de lo mejor que me suceda,
 Apelacion á mis desdichas queda.

Leon. No queda, pues el daño
 Resulta en uno y otro desengaño.

Beat. Si tú, Leonor, quisieras,
 Finezas á finezas añadiendo,
 Hacer una por mí, fácil pudieras
 Vencer el mal de que me ves muriendo.

Leon. Servirte solo es lo que yo pretendo.

Beat. Pues dame.....

Leon. Qué?

Beat. Licencia

De que un papel le escriba,
 Porque dudando donde estoy no viva.

Leon. Sí. ¿Mas quién ha de hacer la diligencia,
 Si ves, que una criada,

Que es la que ir puede fuera solamente,
 Hoy vino á casa, y es inconveniente
 Tan presto hacerla sabidora?

Beat. En nada

Repara quien desea.

Yo la hablé ya, y como ella gusto vea
 En tí, dice, que irá donde la diga.

Leon. Tu pena mas, que tu amistad, me obliga.
 Haz lo que tú quisieres.

Beat. No amiga, tu esclava soy; mi dueño eras.

Leon. Ven; daréte Beatriz, mi escribanía.

Beat. Juana!

Sale JUANA.

Jua. Señora mía?

Beat. Ya la licencia tengo. [Vanse las dos.

Jua. Dame el papel, verás qué presto vengo;
 Que ya que me ha traído
 Gines aquí por su amo, justo ha sido,
 Que tambien á su ama
 Sirva, supuesto que ella tambien ama;
 Y una y otra porfía
 Afectas son á la prebenda mia.

*Salen DON JUAN y CHACON, como recatándose,
 hablando desde la puerta.*

Jua. Entra primero tú; delante pasa,
 Hasta saber, si está Don Luis en casa.

Chac. Allí está sola una criada.

Jua. Della

Puedes saberlo.

[D. Juan se queda en la puerta, y Chacon llega á Juana.

Chac. Oye usted, doncella!

¿Pero qué es lo que veo?

Mentí como un sacrilego.

Jua. El deseo
 Ó sombras finge, ó mi ventura ha sido.

Seas, Chacon, mil veces bien venido,

Donde un alma te espera enamorada.

Chac. Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.

Jua. Mal merecen estilo tan grosero

El amor y la fe, con que te espero.

¿Tú me hablas desa suerte?

Ha mi bien, mi señor!

Chac. Mi mal, mi muerte!

Jua. Qué es esto?

Chac. ¿Qué preguntas,

Si eres un cocodrilo, una sirena,

Que para mayor pena

Trecemesinamente á un tiempo juntas

Traicion y halago? Mas pues no barruntas

Lo que es esto, y fingiendo que lo ignoras,

Exequias cantas, parabienes lloras,

Yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,

Falsa, alevé, cruel, fiera, mulata,

(Perdona el consonante;

Cargueme de razon; paso adelante)

Lo que en tu misma casa á mí me pasa?

Jua. ¿En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?

Chac. Esta es tu casa?

Jua. Desde que te fuiste,

Por vivir en tu ausencia sola y triste,

Quitada de ocasiones,

De malas lenguas y murmuraciones,

Dejó la que tenia.

Criada soy de Leonor.

Chac. Ay Juana mía,

Perdona; que los zelos

Duelo no tienen, aunque tienen duelos. —

Llega, señor; oírás el mas extraño, [d D. Juan.

El mejor, el mas dulce desengaño.

Jua. ¿Deso tratas ahora?

Chac. ¿He de tratar del reto de Zamora?

Seas, o Juana, el susto despedido,
Bien hallada.

Jua. Tú seas mal venido.

Chac. ¿Tal pronuncia tu labio?
Ah mi Juana! ah mi bien!

Jua. Mi mal, mi agravio.

Chac. Qué es esto?

Jua. Ser quien soy; verme ofendida.

Salé Doña LEONOR.

Leon. Toma, Juana, el papel; ve por tu vida;
Que, porque no saliese ella acá fuera,
Yo te le traigo. [*Dale un papel.*]

Juan. Espera;
Que antes, que Juana con él
Vaya donde tú la envías,
Han de ver las ansias mías
Lo que contiene el papel.

[*Quiere tomarle, y ella le retira.*]

Leon. ¿Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
Recatado y temeroso,
Cuando juzgo, que previenes
Mas fino obligarme, vienes
A ofenderme mas zeloso?

Juan. Leonor, aunque mi albedrío
Tenga de tí confianza,
Ha de temer tu mudanza
El poco mérito mio.
Yo de tí no desconfío;
De quien desconfío es de mí.
Y supuesto, siendo así,
Que á mí me temo, y no á él,
Tengo de ver el papel.

Leon. Le has de ver? Pues oye. *Di.*

Juan. *Leon.* Aqueste papel no es mio,
Ni yo le escribo, ni sé
Lo que en sí contiene, aunque
Ves, que soy la que le envío.
Yo de tu mano le fio;
Mas con esta condicion,
Que, si lees solo un renglon,
De nuevo me he de ofender;
Y si le vuelves sin leer,
Crearé la satisfaccion,
Que tienes de mí; de suerte,
Que estar de nuevo ofendida,
Ó de nuevo agradecida,
En tu mano pongo.

Juan. *Advierte,*
Que es un exámen muy fuerte,
Una experiencia muy nueva,
Y muy rigurosa prueba,
Poner, al que está mortal,
En los labios el cristal,
Y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel
A que en mi mano le vea,
Y mandar, que no le lea,
Es precepto tan cruel,
Como fuera darle á aquel,
Que ya en la prision desmaya,
Pisando la última raya
De la vida su afliccion,
La llave de la prision,
Y decir, que no se vaya.
Ver, que á una criada le das,
Y no ver á quien le envías;
Ver, que á mi mano le fias,
Para volverle no mas,
Lo mismo es, si atenta estás
Á condicion tan severa,
Que, si desde la ribera

[*Dácele.*]

Al que ahogarse miraras,
Una tabla le arrojaras,
Con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aquí,
Que no es tuyo, y pretender,
Que lo que yo puedo ver,
Sin ver, lo crea de tí,
Que si al que ardiendo (ay de mí!)
En un incendio tirano,
Le persuadieras en vano
Á que el fuego no apagara,
Esperando, que llegara
Á socorrerle otra mano.
Y así, aunque lidien, Leonor,
En tan extraño preceto
De una parte tu respeto,
De otra parte mi temor,
Perdona; que fuera error,
Que yo morir me dejara,
Sin que del cristal probara,
Sin que la prision rompiera,
Sin que á la tabla me asiera,

[*Ábrele.*]

[*lee.*] „Porque no presumáis de mí, que no deseo
„hacer siempre lo mejor, sabed, que don-
„de vine á favorecerme anoche, fue en ca-
„sa de Leonor. En ella.....

[*repr.*] No hay que leer mas; y si yo,
Que no te ofendia, creyera,
Todo esto dicho le hubiera
Á quien Beatriz lo escribió.

Leon. En fin no te engañé?

Juan. No.

Leon. Luego ingrato eres?

Juan. Soy fiel.

Toma el papel. Yo el papel?
Ni verle quiero.

Salé DON LUIS.

Luis. Yo sí.

Leon. Ay infelice de mí! [*aparte.*]

Juan. ¿Quién vió lance mas cruel? [*aparte.*]

Luis. ¿Qué es esto, señor Don Juan?

Vos en mi casa? qué es esto?

¿Leonor, enojada tú?

¿Porfiando uno, otro sintiendo?

Pero no, no lo digais;

Que, pues he llegado á tiempo

Que este papel me lo diga,

Dél lo sabré.

Juan. Yo estoy muerto! [*aparte.*]

Leon. Yo confusa! [*aparte.*]

Jua. Yo turbada! [*aparte.*]

Chac. Yo, si la verdad confieso, [*aparte.*]

Estoy ahora, como cuando

Tengo muchísimo miedo.

Leon. ¿Para qué quieres, señor,

De aquesa papel saberlo,

Si mejor de mí podrás

Saber la verdad? — ¡Ea cielos, [*aparte.*]

Favor aquí!

Juan. ¿Qué pretende [*aparte.*]

Decir Leonor?

Chac. Algun cuento. [*aparte.*]

Leon. Beatriz le escribió á su amante,

Que será ese caballero,

Que yo no he visto en mi vida,

Ni sé quien es. Él sabiendo

Por él, que está aquí Beatriz,

Traido de sus afectos,

Dice, que ha de entrar á hablarla;

Y porque se lo defiende,

Diciéndole que es engaño,

(Por lo que yo á mí me debo)
Para convencerme en él
Me daba el papel á efecto
De que le leyerá yo.
Y así me estaba diciendo:
Toma el papel; á que entonces
Yo, el papel ni verle quiero,
Respondí, dándole al aire.

Luis. Lo que dices tú es lo mismo,
Que dicen papel y acción.

Leon. Ahí verás, que yo no miento.

Chac. Y como; así las verdades [aparte].

Son de todas las del pueblo!

Luis. Por cierto, señor Don Juan,
Vos no habeis andado cuerdo,
Ni en atreveros á entrar
En mi casa, ni en poneros
En demandas con Leonor.

Juan. Señor, mi amor, mi deavolo
En amar á Beatriz, es
Justo, y.....

Luis. Disculpas no quiero,

Ni á todo lo que pudiera
Extender mis sentimientos;
Porque en efecto no es
Ya de mi edad todo el duelo;
Y mas, cuando de enmendar
Trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas
De hablar á Don Diego vengo.

Él responde tan prudente,
Tan advertido y atento,
Que, olvidado del disgusto,
Solo trata del remedio

En su honor; y aunque dudaba

En solo saber, si el dueño,

Que eligió Beatriz, tenía

En sangre merecimientos,

Que igualasen á la suya,

Ya (siendo vos el sugeto,

En quien tan calificados

Quedan todos sus rezelos,

Como en quien goza la altiva

Sangre ilustre de Toledo)

No hay que reparar; y así

Á decirlo á Beatriz entro,

Por ganar yo las albricias,

Y porque sepa, que dejo

Toda su pena acabada.

Vos esperad; que al momento

Á Don Diego llamaré,

Para que alegre y contento

Hermano y amigo os hable.

Leon. ¿Tan presto quieres todo eso
Atropellar?

Luis. Estas cosas

Son mejor cuanto mas presto.

No veo la hora de echar

De mi casa tan opuestos

Lances á mi condicion.

Muy bueno, en verdad, es esto,

Leonor, para tu recato.

Váyanse allá con sus zelos

Y su amor.

Juan. Ay Leonor mia!

Qué has hecho?

Leon. Qué he de haber hecho?

Valerme de una disculpa,

Y la disculpa me ha muerto.

Juan. Aun el empeño que falta

Es peor; porque, en saliendo

Beatriz á verme, es forzoso

Decir, que no soy el dueño

De su amor; y cuando quiera

Hoy por tí fingir el serlo,
Es empeñarme á tratar
Con Don Luis el casamiento;
Y en materia tan pesada;
No he de mentir.

Leon. Todo esto

Puede enmendarse, Don Juan.

Juan. Con qué?

Leon. Con dar tiempo al tiempo.

Vete tú antes que ellos salgan,

Y déjame á mí.

Juan. Mal puedo

Yo en tanto riesgo dejarte.

Leon. En yéndote tú, no hay riesgo.

Juan. ¿Cómo, si Don Luis á mí

Nombra, y Beatriz á Don Pedro,

Puede dejar de quedar

Todo el lance descubierto,

Y resultar contra tí

La presuncion del empeño?

Leon. No viéndote á tí, es cuestion

De nombre esa; y en efecto

Dar tiempo al tiempo te importa.

Juan. Á mí pesar te obedezco.

Chac. Salgamos, señor, de aquí,

Una por una.

Leon. Y sea presto;

Que vuelve mi padre ya.

Juan. Á Dios. — Mas hay otro encuentro

Para no poder salir;

Que está á la puerta Don Diego

De la calle; y es indicio

Verme salir de acá dentro.

Leon. Pues retírate á esta cuadra.

Chac. Dios te depare embeleco

Curioso y aprovechado.

[Escondense los dos.]

Leon. Juana!

Jua. Señora?

Leon. Silencio;

Que, aunque hoy es primer día

Que me sirves,.....

Chac. ¿Cómo es eso

De primer día?

Juan. Qué haces?

Leon. Fío, que guardes secreto,

Y digas, que el papel disto

Á quien iba.

Juan. Yo lo ofrezco.

Leon. Pues retírate de aquí;

Que, quedando solo esto,

Se hará mejor la deshecha

Á la disculpa, que pienso

Dar de haberse Don Juan ido.

Juan. ¡Brava trama se va urdiendo!

Allí está en gran puridad

Con Beatriz hablando el viejo,

Don Juan escondido aquí,

Á nuestra puerta Don Diego,

Leonor en obligacion

De decir segundo enredo,

Chacon zeloso, culpada

Yo. ¿Ven ucedes todo esto?

Pues en qué para verán,

Solo con dar tiempo al tiempo.

[Vase.]

JORNADA III.

Salen DON JUAN y CHACON á la puerta.

Chac. Ya Don Luis y Beatriz vienen
Hacia esta parte.

Juan. Habla quedo.

Chac. ¿Qué ha de decirles Leonor
De habernos ido?

Juan. Oye atento.

Salen DON LUIS y DOÑA BEATRIZ.

Luis. Esto dijo vuestro hermano,
Prudente, advertido y cuerdo;
Y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
Ofenderse de que vos
Taa de las puertas adentro
De mi casa hayais escrito,
Que venga este caballero,
Os lo perdono, porque
Hago en perdonarlo menos
A vos, que á él.

Beat. Yo, señor,
Escribí el papel, diciendo,
Que en vuestra casa.....

Luis. Está bien.

Beat. Porque supiera el acierto
De mi eleccion, no pensara,
Que yo pudiera.....

Luis. En efecto
Ya él está aqui, y en la calle
Vuestro hermano, que, en sabiendo
Quien es, es fuerza que admita
De su honor el mejor medio;
Con que á vuestra casa hoy
Volvereis gustosa.

Beat. El cielo
Os guarde; que honor y vida
He de confesar que os debo.

Luis. Yo he de servirlos. — Leonor!

Salen DOÑA LEONOR y JUANA.

¿Dónde está aquel caballero,
Que quedó aqui?

Leon. No quisiera
Decir lo que dijo huyendo,
De volver, señor, á verte.

Luis. Qué dijo?

Leon. Dijo resuelto,
Que, aunque él á ver á Beatriz
Había venido, no á efecto
De tratar con tanta prisa,
Señor, de su casamiento;
Porque, hasta estar su temor
Informado y satisfecho
De quien era el que llamaba
Á la reja, estando él dentro
De su casa, no pensaba
Tratar de segundos medios;
Que esto dijese á Beatriz;
Y á tí, que va de tí huyendo,
Por no hablar desto contigo.

Beat. ¡Ay Leonor, no en vano fueron
Mis temores! Á quien quiera
Que fuese, destruya el cielo.

Leon. El bien puede, Beatriz mia,
Ser muy grande caballero;
Pero ni contigo fino,
Ni conmigo ha andado cuerdo.

Juan. ¿Qué te parece el engaño, *[aparte los dos.*
Para ir dando tiempo al tiempo?

Chac. Yo con lo del primer dia,
Á nada, señor, atiendo.

Luis. ¿Que eso dijo, y que se fuese!
Tras él irá; que ya es duelo
De mi casa y de mi honor.
¿Mas dónde voy, que Don Diego
En la calle está esperando
La respuesta? Y si le llevo

El nombre, y le vió salir,
Es preciso ir al momento
Á buscarle, alborozado
De saber quien es, y es yerro,
No estando de parecer
Esotro en el casamiento.
Pues dejarlo de decir,
Cuando él espera saberlo,
Será ponerle en mayor
Sospecha de que yo miento,
Y mas viéndole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto
De andarme yo entre mocitos,
Ajustando amor y celos?
Beat. Señor, si yo hubiera dado
La ocasion, que..... Mas ay cielos!
Mi hermano entra en esta sala.
De solo mirarle tiemblo.
Pues ya sabeis vos quien es,
Decídselo; aseguremos
Lo principal de la duda;
Que en esotro, yo me ofrezco
Á desengañarle, pues,
Para quedar satisfecho,
Sé, que tengo de mi parte
La poca culpa que tengo.

[fase.

Salen DON DIEGO y GINEA.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
Que el estaros tanto tiempo
En cosa tan fácil, como
Saber un hombre, me ha hecho
En sospecha entrar, de que
No debe de ser tan bueno,
Como pensásteis; y así,
Apurado el sufrimiento,
Sin poder conmigo mas,
Entré, donde ya no quiero
Que me digais nada, pues
El veros á vos suspensa,
Y el ver huyendo á Beatriz,
Me han dicho,.....

Luis. Qué?

Dieg. Que el sugeto

Luis. No es para que yo le sepa.
Os engañais, vive el cielo!
Que el detenerme yo ha sido
Informarme por extenso,
Y el retirarse Beatriz,
Temor, vergüenza y respeto.
Y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros,
(De dos daños el menor)
Ser.....

Dieg. Quién?

Luis. Don Juan de Toledo.

Dieg. Dadme mil veces los brazos;
Que no pudiera con menos,
Que con el alma y la vida,
Esa nueva agradeceros;
Que, aunque Don Juan es mi amigo,
Y puedan mis sentimientos
En la parte de leales
Formar queja, de que, siendo
Quien es, lo mismo con que
Le rogara yo, haya hecho
No lícita pretension,
Ya destas cosas no es tiempo.

Juan. ¿Quién creará, que mi alabanza *[aparte.*
Venga á ser mi sentimiento?

Leon. ¿Quién creará, que yo á mi amante *[aparte.*
Le trate otro casamiento?

Chac. ¿Quién creará, que es primer dia, *[aparte.*
Que está aqui Juana sirviendo?

Dieg. Y así, señora, decid,
Que salga Beatriz; que quiero,
Sin culparla ya en la causa,
Agradecerla el efecto.

Leon. ¿Para qué quereis, que aquí
Se embarace ahora de veros?

Gin. Juana, albricias; que de aquella *[aparte]*
Perdida prenda hoy espero
Tener noticia.

Jua. *[aparte]* Calla ahora.
Chac. ¿Prenda perdida tenemos,
Sobre primer día?

Dieg. *[aparte]* Á buscar
Vamos á Don Juan; y puesto
Á sus pies, vereis, que hago
La queja agradecimiento.

Luis. Tened; que antes que los dos
Cara á cara habéis en esto,
Es bien que delante vaya
Yo á hablarle; que los terceros
Ajustan mejor las paces.

Dieg. De mis acciones sois dueño.
Luis. Pues venid tras mí á lo largo;
Porque hasta ahora, no sabiendo
Que le buscamos de paz,
Se recatará de veros
Como ofendido. — Esto es *[aparte]*.
Por hablarle yo primero. —
Seguidme pues.

Dieg. *[aparte]* Tras vos voy.
¿Adónde (ay de mí!) pudieron,
Hermosísima Leonor,
Hallar mis nobles deseos
Honor y vida, sino es
En vuestra casa, que es centro
Del ama y region al fin
De sus glorias?

Leon. Ni os entiendo,
Ni sé por qué lo decís.

Dieg. Mi padre espera; idos presto.
No os deis por desentendida;
Que no es, no, mi amor tan necio,
Que no haya sabido darse
Á entender en tanto tiempo,
Como sabeis que os adoro.

Juan. Qué escucho! *[aparte]*.

Chac. Tan malo es esto, *[aparte]*.
Como mi prenda perdida.

Dieg. Y pues el hado ha dispuesto,.....

Leon. ¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aquí.

Dieg. Que, temiendo,
Que, por encontrarme anoche
Don Luis, me hablara en sus celos,
No me habló, sino en mi honor,
Muy bien prometerme puedo,
Que se mejoran mis dichas;
Pues ya por lo menos tengo
El quereros de mi parte,
Y el que vos sabeis, que os quiero. *[Vase.]*

Salen DON JUAN y CHACON.

Chac. ¿O, lo que ha de haber aquí
De celos y de mas celos!

Leon. ¿Qué hará (ay de mí!) con razon, *[aparte]*.
Quien sin ella estuvo ciego?

Chac. Juana, mucho hay que reñir.
Vamos á tomar los puestos;
Que este es de mi amo, no mio.

Jua. Otro día nos veremos. *[Vase.]*

Chac. Pues juro á Dios, que otro día
Se ha de ver en nuestro encuentro
La mas reñida batalla
De los Partos y los Medos. *[Vase.]*

Juan. Leonor,.....

Leon. Ay de mí! *[aparte]*.
Juan. Ya ves,

Que tu padre y que Don Diego
Van á buscarme, pensando,
Que yo soy de Beatriz dueño;
Beatriz piensa, que el que estuvo
Aquí, es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
Á quien yo callé el secreto:
De modo, que á todos cuatro
Hoy por enemigos tengo.
Lo que resulta de todo
Es, quedar tú por lo menos
Segura, con que no importa
Quedar yo culpado, puesto
Que nunca podré decir
Lo que me tuvo aquí dentro;
Pues siendo así, que yo solo
Soy el azar y el encuentro,
Y dar tiempo al tiempo ha sido
La causa de todo esto,
Yo procuraré, Leonor,
Darle tanto tiempo al tiempo,
Que ninguno me halle. Á Dios.

Leon. ¡Ah, Don Juan; que aquese esfuerzo
Quieres que yo no lo entienda,
Y aunque no quieras, lo entiendo

[Vase.] **Juan.** Harto es, que tú entiendas algo
Cuando te culpa otro afecto,
Darte por desentendida.

Leon. Los cielos.....

Juan. Aquí no hay cielos.
No me des satisfacciones.
Antes de oírlas, las creo;
Que eres quien eres, y no
Se ha de tener mal concepto
De tí.

Leon. Tan malo es, Don Juan,
Pedir un amante celos
Sin ocasion, como no
Pedirlos con ella.

Juan. Luego
Descuidástete, Leonor,
Ya confiesas, que la tengo.

Leon. Sí; mas no que yo la he dado.

Juan. Dices muy bien; porque aquello
Del lance de anoche é ir
Tu padre á buscarle, haciendo
Honor lo que él juzgó agravio;
Decir..... Mas qué te importa esto?
Él te quiere, y tú lo sabes.

Á Dios, á Dios; porque pienso,
Que si..... Mas no pienso nada.
Á Dios, Leonor.

Leon. Si primero
No me oyes, no has de irte.

Juan. No oiré.

Leon. Por qué?

Juan. Porque temo,
Si te oigo, que he de creerte,
Y haré muy mal si te creo.

Leon. ¿Qué culpa es de una muger,
Que la quieran?

Juan. ¿Qué argumento
Tan de todas! Ser queridas
No es culpa, y es, porque vemos,
Que son queridas, y no,
Que ocasion dan para serlo.
Leon. Yo no la he dado.

Juan. Eso basta.

Leon. No basta; que has de creerlo.

Juan. Leonor, tu padre está fuera,
Y es fuerza que venga presto;

Don Diego vendrá con él,
Y Beatriz está aquí dentro.
Ya ves, que no es ocasión
Ahora de detenernos.

Yo, yo me veré en si acaso
Tengo razón ó no tengo.

Leon. Esas son palabras mías.

Juan. Buenas serán por lo menos;
Que eres muy discreta tú.

Leon. No lo soy, mas lo parezco
Esta vez, bien á mi costa.

Juan. En qué?

Leon. En sentir como siento.

Juan. Tú sientes?

Leon. Sí.

Juan. Qué?

Leon. El disgusto

Que llevas.

Juan. Si yo le llevo,
¿Qué tienes tú que sentirlo?

Leon. Mucho.

Juan. Nada es lo mas cierto.

Leon. No es; que yo.....

Juan. Que tú.....

Leon. Constante

Siempre.....

Juan. Nunca firme.....

Leon. Puedo

Blasonar,.....

Juan. Puedes decir,.....

Leon. Que.....

Juan. Cuando.....

Leon. Te amo.....

Juan. Te pierdo.

Leon. Deja hablar.

Juan. Deja sentir.

Los dos. Yo, tú, mira, si.....

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. Qué es esto?

Juan. Leonor lo dirá; que yo
Ni quiero, ni sé, ni puedo.

Leon. Yo sí, yo te lo diré,
Que puedo, que sé y que quiero.
Sabrás, ay Beatriz! que tú,
Por darme vida, me has muerto.

Beat. Yo?

Leon. Sí.

Beat. Cómo?

Leon. Escucha atenta;

Que á ambas importa saberlo.

Yo, Beatriz,.....

Sale DON LUIS alborotado.

Luis. Beatriz!

Beat. Señor?

Luis. Á hablar á este amante vuestro
Voy, como veis, vuestro hermano
Siempre mis pasos siguiendo;
Y habiendo ahora en la calle
Engañádole, diciendo,
Que vuelvo por un papel,
Á solo deciros vuelvo,
Que yo le divertiré,
Dándole algun tiempo al tiempo,
Para que podais en tanto
(Ya lo que os culpaba os ruego)
Satisfacerle prudente
De aquellos pasados zelos,
Que le llevaron de aqui.
Y así con todo el esfuerzo
Posible la diligencia
Haced, porque no lleguemos
Á hablarle, sin que él esté

Antes de vos satisfecho;
Porque, si habiéndome dicho
Don Juan, cuando entró aqui dentro,
Que vino por vos, ahora
Se vuelve atras.....

Beat. No os entiendo.

¿Á qué Don Juan me decís
Que satisfaga?

Luis. Eso es bueno!

¿Á qué Don Juan ha de ser?

Leon. Todo está ya descubierto. [aparte.

Beat. ¿No he de preguntarlo, si
No lo sé?

Luis. Mejor es eso!

Don Juan de Toledo.

Beat. ¿Pues
Quién es Don Juan de Toledo?

Porque yo no le conozco.

Luis. Haréisme perder el seso.

¿Don Juan de Toledo no es
El que yo encontré aqui dentro,
De vuestro papel llamado?

Beat. Que os equivocais, sospecho,
Ó que le teneis por otro;
Porque se llama Don Pedro
Enriquez.

Luis. Muy bueno fuera

Engañarme yo, por cierto;

Y fui amigo de su padre

Desde que era niño tierno.

Leon. Esto va malo. [aparte.

Beat. ¿Decís

Del que yo escribí?

Luis. Del mismo,

Y del mismo, que á Leonor

Aqui daba el papel vuestro.

Mirad si pudo ser otro.

Leon. Aqui es menester remedio. [aparte.

Sale JUANA.

Beat. Juana, ¿á quién diste el papel?

Luis. Ved lo que en mi casa tengo;
No os vuelva yo á hallar en ella.

Leon. Di, á quién le diste?

Jua. Á su dueño,

En la misma casa que

Me dijiste.

Beat. Es cierto?

Jua. Cierto.

Leon. ¿Quién lo duda, pues él vino

Aqui con el papel mesmo?

Beat. Pues no se llama Don Juan,

Y padeceis algun yerro,

Sino Don Pedro, señor.

Luis. Perderé mi entendimiento. —
Ven acá, Leonor. ¿No viste,
Que le hablé y me habló, no haciendo
Novedad él conocerle?

Leon. Sí, señor.

Luis. ¿Pues cómo puedo

Yo engañarme?

Leon. ¿Qué sé yo?

Luis. ¿Y mientras entré allá dentro,

No te dejó dicho á tí

Lo que tú dijiste?

Leon. Es cierto;

Y que si él mismo no fuera,

No pudiera yo saberlo.

Luis. Claro está.

Beat. No está muy claro;

Que Leonor.....

Leon. Malo va esto. [aparte.

Beat. Primero soy yo, que nadie,
En llegando á estos extremos.

Sabes la verdad?

Leon. Sí sé;
Tú me la estabas diciendo;
Yo la diré, pues me das
La licencia para ello.
Y es, señor, que, habiendo visto
En Don Juan aquel rezelo,
Quiere ahora elegir al otro,
De quien tiene Don Juan zelos,
Que fue el que llamó á la reja. —
Y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
Á mi padre.

Luis. Eso es lo cierto.
Queríame dar que hacer,
Viendo en Don Juan tal desprecia,
Á costa de mi paciencia.

Leon. Ella lo estaba diciendo.

Beat. Yo?

Leon. Sí.

Luis. Ya él entró en mi casa,

Y él es el que ya yo tengo
Dicho á vuestro hermano, y él
Ha de ser, viven los cielos,
Vuestro esposo. Así tratad,
Beatriz, que esté satisfecho,
Cuando le hablemos, y ved,
Que lo mas que yo hacer puedo,
Es, para que le habeis antes,
Irlle dando tiempo al tiempo.

Beat. ¡Ah Leonor, que tú bien sabes
La verdad!

Leon. Yo lo confieso.

Beat. ¿Pues por qué no la decías?

Leon. Porque no me estaba á cuento.

Beat. Y el culparme á mí?

Leon. Porque

Yo tambien era primero.

Beat. Pues sepa la otra.

Leon. Conmigo
Ven, sabrás todo el suceso,
Mientras tomamos los mantos.

Beat. Los mantos?

Leon. Sí.

Beat. Y á qué efecto?

Leon. Á efecto pues, que mi padre
Nos da lugar para esto,
De ir yo contigo, Beatriz.

Beat. Á qué?

Leon. Á deshacer un yerro.

Beat. Qué yerro?

Leon. Tú te sabrás.

Beat. Cuándo he de saberle?

Leon. Presto.

Beat. Cómo?

Leon. Viniendo conmigo.

Beat. Dónde?

Leon. Donde yo te llevo.

Beat. Dime.....

Leon. Tiempo no perdamos;

Mira que, si le perdemos,
No podremos darle.....

Beat. ¿Á quién
Tiempo hemos de dar?

Leon. Al tiempo;

Que hemos menester, Beatriz,
Para enmendar el empeño
De los zelos de Don Juan
Y el engaño de Don Pedro.

Jua. Yo tambien se le dará
Á todos estos enredos;
Que, pues que me echan de casa,
Yo por decirlos reviento.

Salen DON PEDRO.

Ped. Mal descansa un desdichado,
Mal un infeliz sosiega,
Pues donde quiera que llega,
Encuentra con su cuidado;
Y es, que, siempre acompañado
De la causa en que él se ceba,
Siempre le parece nueva,
Presumiendo al encontralla,
Que es allí donde la halla,
Y es allí donde la lleva.
Dígalo yo, que en la calle,
Ni en casa es posible hallar
La espalda de mi pesar;
Rostro á rostro he de encontralle
Siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mí!) ausencias,
Y yo todo confusiones.

¿Qué querrá ser haber ido
(Que siempre á la mira he andado)

Don Luis, adonde encerrado
Grande plática ha tenido
Con Don Diego? ¿haber salido
Los dos de su casa, y luego
Quedarse fuera Don Diego,
Hasta que despues entró,
De donde á salir volvió
Con Don Luis, y sin sosiego
Uno y otro platicando;

Ver, que entrambos juntos van
Hácia en casa de Don Juan,
Á cuya puerta mirando,
Parece, que estan dudando
Sobre si es ella ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
En la pena, que me das,
Remedio; dame no mas
El alivio de sabella.

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

Dieg. Esta es de Don Juan la casa.

Luis. Notable prisa teneis.

Dieg. No os espante, pues sabeis,
Cuan de extremo á extremo pasa
Á ser pródiga de escasa
Mi fortuna. Entrad á hablalle;
Que no veo la hora de dalle
Gracias del que agravio fue.

Luis. Retiraos; que yo entraré. —

¡Plague á Dios, que no le halle! [*aparte.*]

Ped. Solo Don Diego ha quedado.
¡Ea, apuremos, sospechas,
De una vez todo el veneno! —
Habiéndoos con tanta pena
Dejado, mal mi amistad
Sufré, que á veros no vuelva.
Decid, ¿cómo mi señora
Doña Beatriz está?

Dieg. Buena;

Porque el accidente ha ido
Mejorando á toda prisa;
Tanto, que ha dado lugar,
Que, para que se divierta,
En cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda;
Y creo de la visita,
(Cúrese en salud la ofensa, [*aparte.*]
Por si acaso ha entendido algo)
Que hay mayor misterio en ella,
De que pienso que me deis

[*Vase.*]

[*Vase.*]

[*Vase.*]

Ped. Muy presto la morabuena.
Decirme entero el pesar
Y el gusto, Don Diego, á medias,
No es partido igual. ¿Qué ha habido,
Que ahora tan alegre os tenga,
Y antes de ahora tan triste?

Dieg. Sucederme no pudiera
Cosa de mas dicha, mas
Gusto, ni mas conveniencia.

Ped. Cómo?

Dieg. Don Luis, ya sabeis
Cuanto mi amistad profesa,
Por la que tuvo á mi padre,
Y cuanto es de Leonor bella
Beatriz amiga.

Ped. Sí sé.

Dieg. Pues como los dos desean
Siempre mi aumento, han tratado
Dar estado á Beatriz.

Ped. Sea

Para bien, porque eleccion
Suya, y aceptacion vuestra,
Claro es, que será acertada.
Saber el feliz quisiera,
Que mereció tanta dicha,
Para que en mí un criado tenga.

Dieg. Don Juan de Toledo. Ved,
Si es justo alborozo verla
Empleada en caballero
De su sangre y de sus prendas.

Ped. Sí por cierto.

Dieg. Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
De quedar solo; que estoy
Esperando una respuesta,
Que me ha de traer Don Luis,
Y no quiero que me vea
Acompañado.

Ped. Los cielos

Dieg. Os guarden. Á Dios.

Ped. ¿Que fuera [aparte.

Yo tan bárbaro, tan necio,
Que al oír de su boca mesma,
Que sabia, que no estaba
En su casa, y que no era
Posible decir adonde
Por entonces, no cayera
En que saber sus secretos
Tan por menor, era fuerza,
Que allá en su pecho tuviese
Alguna traicion cubierta!
¿Quién pudiera en dos mitades
Buscar á un tiempo á él y á ella!

Á él, para darle la muerte,
Y á ella, para darla quejas,
Que es como nobles zelosos
De dama y galan se vengán.
Mas ya que á los dos no puedo
Buscar á un tiempo, no quieran
Mis zelos, que de mí digan,
Que en dos iguales ofensas,
Primero que de la espada,
Eche mano de la lengua.
En quitándose de aqui,
Daré á buscarle la vuelta.

Dieg. Mucho se tarda Don Luis;
Sin duda habla en la materia.
No sabré encarecer cuanto
Alegre estoy, de que sea,
Ya que hubiese de caer
En otro dueño mi queja,
Don Juan.

Sale DON JUAN.

Juan. Si puedo en mi casa
Entrar, sin que alguien me vea,
Yo me ocultaré de todos,
Porque tiempo el tiempo tenga,
Para vencer los engaños,
Ya que los zelos no vengán.
Don Juan!

Dieg.

Juan.

Dieg.

Don Diego?

¿Qué buen

Encuentro!

Juan.

Mejor dijeras, [aparte.

Qué mal azar!

Dieg.

Aqui aguardo
Á echarme á las plantas vuestras,
Por las honras, que Don Luis
Me ha dicho, que hacer desea
Vuestra amistad á mi casa.

Juan.

¿A que mala ocasion llega [aparte.

Dieg.

Sobre mis zelos su engaño!

El en la vuestra os espera,

Para daros de mi parte

Las gracias de honra como esta.

Pero supuesto, Don Juan,

Que en la noble amistad nuestra

Subran los terceros, y es

Tan mia la conveniencia,

Ya que este encuentro me ha dado

La ocasion, que no la pierda

Será bien, y á vuestras plantas;

Mi vida y mi honor ofrezca;

Y con Beatriz toda el alma,

Y con su hacienda mi hacienda;

Porque no solo esto pienso

Lograr desta conveniencia,

Sino que, una vez pasando

Á deudo la amistad nuestra,

Me habeis de facilitar

Las bodas con Leonor bella,

Hija de Don Luis, á quien

Yo adoro.

Juan.

Ya no hay paciencia. [aparte.

Qué haré? Que asentar en esto,

Es dar al engaño fuerza,

Y fuerza á mis zelos, no

Declararlos.

Dieg.

¿Tan suspensa

La voz, tan mudado el rostro,

Y tan callada la lengua,

Respondéis, no respondiendo

Á quien tan rendido llega,

Y agradecido á postrarse

Á vuestros pies?

Juan.

Esto es fuerza. [aparte.

Mejor es, que de una vez

Su engaño y mis zelos sepa

Don Diego. — Antes que toquemos

En tan sagrada materia,

Como la de vuestro honor,

Que esto á todo se reserva,

Tengo que hablaros en otra;

Y en informándoos della,

Vereis, si os estará bien,

Que volvamos á hablar desta.

Dieg.

Juan.

Pues decid. Yo ha algunos años,

Que sirvo á.....

Sale DON LUIS.

Luis.

Muy bien pudiera

Esperaros todo el dia.

Mas yo os perdono la pena

Del esperar, por hallaros

Convenidos de manera,
Que sobremos los terceros.

Dieg. No sé como aqueso sea;
Que antes Don Juan me decia,
Que primero que á eso venga,
Tiene otra cosa en que hablarme;
Y pues nada á vos se os niega,
Lo oireis tambien. — Proseguid; [*á D. Juan.*
Que no hay cosa, que no pueda
Saber Don Luis.

Juan. Es verdad,
Sino solamente esta. [*aparte.*
Pero, aunque lo sea, de mí
Á vos el tratarlo es fuerza;
Y pues no soy hombre yo,
Que tengo de hacer ausencia,
O yo os buscaré, ó buscadme.

Dieg. Si estamos aqui, imprudencia
Será buscarnos despues.

Juan. No será; porque, aunque pueda
Saberlo Don Luis, no quiero,
Que de mi boca lo sepa.

Dieg. Yo voy tras vos.

Luis. Deteneos.

Dieg. ¿Vos quereis que me detenga?

Luis. Sí; que en materias de honor
Mas ha de hacer la prudencia,
Que no la cólera.

Dieg. ¿Hombre,
Que á decirme una vez llega,
Que ha muchos años que sirve
Á mi hermana; que, aunque della
No dijo el nombre, lo dijo
La accion antes que la lengua,
Se ha de ir desta suerte?

Luis. Sí;
Y aunque él no quiere que sepa
Yo la causa, ya la sé.

Dieg. Vos?

Luis. Sí.

Dieg. Qué es?

Luis. Por vida vuestra,

Que no me la preguntéis,
Y que mi amistad os deba
No ir tras mí, aunque voy tras él;
Que yo os traeré la respuesta.

Dieg. ¿Hay hombre mas infeliz!
O alevé! o tirana! ¡o fiera
Hermana! Por tí.....

Salen GINES y JUANA.

Gin. Señor,
Oye; que hay mucho que sepaa.

Dieg. Qué es?

Gin. Juana te lo dirá;
Que ya de casa la echan
De Leonor.

Dieg. Pues qué ha habido?

Jua. Ser chismosa no quisiera;
Pero mas entré en su casa
Á servirte á tí, que á ella.
Leonor no te favorece,
Porque está de amores muerta
De un caballero.

Dieg. Y quién es?

Jua. Don Juan de Toledo.

Dieg. Cesa;
Que entras mintiendo, yo no quiero,
Que en todo lo demas mientas.

Jua. Pluguiera á Dios! que ese gusto
Hoy de mas á mas tuviera,
Sobre el parlarlo.

Dieg. ¿Pues cómo
Es posible que esto sea,

Si ha de casar con Beatriz,
Mi hermana?

Jua. La historia es esa;

Que entrando á ver á Leonor,
Le halló su padre con ella;
Y fingieron, que iba á ver
Á Beatriz, diciendo, que era
El galan, que la tenia
Fuera de su casa.....

Dieg. Espera;

Que de dos veces me matas,
Pues honor y amor arriesgas.
Sin duda esto iba á decirme,
Y al llegar Don Luis lo deja.
Mas siendo así, ¿quién, (ay cielos!)
Ya que Don Juan no lo sea,
Es de Beatriz el amante?

Jua. El nombre no se me acuerda.
Ha sí, ha sí, Don Pedro Enriquez,
Á quien yo llevar debiera
Un papel.

[*Vase.* **Dieg.** Mas no prosigas;

Que vas dando muchas señas;
Y segun son todas malas,
Sin duda son todas ciertas.

Jua. Y como que son, y tanto,

Si mejor quieries saberlas,
Que aquesta tarde las dos
Disfrazadas y encubiertas
Han salido.

Dieg. Dónde van?

Jua. No sé; pero mi sospecha

Es, que á la casa de alguno

De los dos, por decir ellas,

Que van á enmendar un yerro.

Dieg. ¿Ay, que es forzoso que mientan,

Porque antes van á hacer otro,

Si á tanta costa le enmiendan!

Si en casa de Don Juan quiero

Esperar, temer es fuerza,

Que en cas de Don Pedro vayan,

Y de una en otra se pierdan.

Pues dejar de remitillo

Á tan cercana experiencia,

No es posible.

Sale DON LUIS.

Luis. Él no parecia.

Dieg. Y estimo, que no parezca,

Y antes, Don Luis, os suplico,

Que, si os cansaba mi priesa,

Perdoneis ahora mi espacio;

Y así en aquesta materia,

Aunque le halleis, no le habéis.

Luis. ¿Cómo no he de hablarle en ella,

Siendo ya obligacion mia?

Dieg. Si el ser mia la hizo vuestra,

Y os pido no la tengais,

¿Qué hareis vos en no tenerla?

Luis. ¿Tanta cólera primero,

Y ahora tanta paciencia?

¿Qué os va á vos y á vuestra hermana,

En que yo mi juicio pierda?

¿Qué novedad hay, Don Diego,

Que atras el intento vuelva?

Dieg. No sé; mas yo lo sabré,

Y os vendré con la respuesta.

Luis. ¿No será mejor, que vaya

Con vos á informarme della?

Dieg. No; que no puedo decirla

Ya, ni vos podeis saberla.

Luis. Cómo no? ¡Viven los cielos,

Que no hay cosa, que no pueda

Saber yo, y he de saber

[*Vase.*

Jua. Qué variedades son estas! [Vase.
Gines, esto es hecho; vamos
De aqui.

Gin. Vamos. Mas espera;
Que viene Chacon alli.

Jua. Quién es Chacon? — Estoy muerta! [aparte.

Gin. El mayor amigo mio.
Jua. Ven acá, no te detengas;
Que despues podrás hablarle.

Gin. Antes quiero que te vea,
Porque haga, hablándole tú,
Mejor.....

Jua. Qué?

Gin. La diligencia
Del mal logrado; que este es
Quien cuida de que parezca.

Sale CHACON con un papelico leyendo.

Chac. ¿Papel á mí una tapada?
¿Qué será lo que contenga?

Porque, como no sé leer,
No es posible que lo sepa
Por mas veces que lo paso.
Gin. O Chacon amigo! ¿Era
Hora de vernos?

Chac. Pues no?

Gin. ¿Qué hay de mi perdida prenda?

Chac. Hay una gran novedad.

Gin. Cómo?

Chac. Sabrás.....

Gin. Tente, espera;
Que quiero que lo oiga Juana,
Por ser quien tanto interesa,
Que Chacon es otro yo.

Jua. Una servidora vuestra.

Chac. Vuesarced, señora Juana,
Por su segundo me tenga.

Gin. Prosigue ahora.

Chac. Digo pues,
Que el tal astrólogo apenas
Empezó á hacer la figura,
Cuando empezó á ver en ella,
Que la moza, á quien dió el niño,
Encargó con grandes veras,
Que al punto le cristianasen.
Gin. Esas palabras las mismas
Son que ella dice.

Chac. Ahí verás,
Que hay figuras, que no mientan.
Siguiendo iba en su astrolabio
Al hombre, y al ver quien era,
Cátate aqui á un alguacil,
Que, al ver la figura hecha,
Quiso llevarle á la cárcel;
Porque tiene grandes penas
Esto de ser adivino;
Y al fin, porque no entre en ella,
Cien reales de plata voy
Á buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento es,
Que á la figura no vuelva,
Porque escarmentado dice,
Que en su vida no ha de hacerla.

Gin. Ay Chacon! pues es tu amigo,
Dí, que lo demas me sepa,
Y ves aqui los cien reales;

Que no es justo, que él los pierda.
Chac. No por cierto. — Pero yo [aparte.

Los pondré en mi faldriquera.

Gin. Ruégaselo, Juana, tú.

Jua. Haced por mí esta fineza.

Chac. Por vos qué no haré? — Señores, [aparte.
¿No es venganza mas sangrienta

Sacar la sangre del alma,
Que la del cuerpo, que es esta?

Sale DON DIEGO á la puerta.

Dieg. Gines!

Gin. Señor?

Dieg. Ven conmigo;
Que quiero una diligencia
Fiar de tí. Tú te has de estar
En esta calle, y si entran
Dos mugeres..... Pero ven;
Que allá lo diré.

Gin. Aqui espera.

Jua. Mejor será que me vaya.

Chac. No será. Bien ves, o fiera,
En qué lance me habias puesto,
Á no ser cuerdo; y si piensas,
Que lo dejo de cobarde,
No es, sino porque no tengas,
Capaz de venganza mia,
Mona, papagayo y dueña;
Porque ¿quién ha de empeñarse
En una muger á secas,
Que, en matándola á ella, está
Toda su familia muerta?
Por esto lo dejo, y porque
Gines no es hombre de prendas;
Yo sí; ó díganlo sortija
Y bolsa; y en fin no creas,
Que yo estoy tan desvalido,
Que quien me ruegue no tenga;
Que una tapada por caños
De Carmona, por mas señas,
Me dice en este papel,
Que vaya esta noche á verla,
Y ha de cenar á tu costa.
Jua. Calla, infame; ingrato, cesa;
Que uno es mudarme yo, y otro
Que tú el respeto me pierdas.
Dame el papel.

Chac. Yo el papel?
No haré.

Sale GINES.

Gin. Qué cólera es esta?

Pero el papel lo diré. [Tómale el papel.

Jua. Yo lo diré mas apriesa.
Aquella sortija mia,
Que hurtaron con otras prendas,
Tiene Chacon.

Gin. Yo fui quien
Se la dió; y aunque eso sea,
Tengo de ver el papel.

Chac. Yo me holgaré que le lea,
Por saber cuyo es.

Gin. Se firma:

[lee] „Marimuñoz de las Heras”

„Señor Chacon, desde la noche, que dieron

„á V. m. aquella criatura en mi calle, no

„ha vuelto á cuidar della. No me obligue

„á que la lleve al hospital.”

[repr.] ¿Qué es aquesto, falso amigo?

Chac. Señor Gines, ucé advierta.....

Gin. No hay que advertir; esa espada

Saque. [Dale de cintarazos.

Chac. ¿Entre amigos pendencia?

Gin. Á mí estafas?

Chac. ¿Pues hay mas

De que el bolsillo le vuelva,

Y la sortija y el niño?

Gin. Vamos, Juana, y agradezca,

Que es un gallina.

Chac. Sí haré.

Jua. Vaya uced donde le espera

Para cenar mi señora
Marimuñoz de las Heras.

Gin. Pícaro.

Jua. Ruin.

Los dos. Hombrecillo.

Chac. Vé aquí, por cosas como estas
Pudiera perderse un hombre,
Si no tuviera prudencia.
Mas qué es aquello? Tres damas
Tapadas en casa entran,
Y al cuarto suben. Veré
Quien son.

[Vase.]

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA BEATRIZ y una
criada, tapadas.

Leon. La verdad es esta;
Y puesto que á tí te toca
El que Don Pedro la sepa,
Y á mí, que yo satisfaga
A Don Juan, desta manera
Solicitando las dos
De nuestro engaño la enmienda,
Ve tú buscando á Don Pedro;
Que yo espero aquí á que vuelvas.

Beat. Bien lo has dispuesto. — Conmigo
Ven, Isabel, pues se queda
Aquí Leonor. — ¡O, los cielos
Hagan, que Don Pedro crea
De sus zelos la verdad,
Y de mi amor la fineza!

Chac. Dama, á quién buscáis? Si es
A mí, no tengais vergüenza;
Que fácil soy y barato;
Y no me habreis dicho apenas,
Que adorais mis pensamientos,
Cuando al punto os favorezca.

Leon. ¿Don Juan vuestro amo está en casa?

Chac. No, señora.

Leon. Pues es fuerza
Que le busqueis.

Chac. ¿Y vos dónde
Habeis de quedar?

Leon. En esta
Cuadra.

Chac. Eso no.

Leon. Por qué?

Chac. Porque

Hay tapada, que se lleva
Las sábanas por enaguas,
El cobertor por pollera,
En una manga un colchon,
Y un cofre en la faldriquera.

Leon. Id á buscarle.

Chac. Me holgara
De saber donde, siquiera
Por ver, si con vos tenia
Su achaque convalecencia.

Leon. Cómo?

Chac. Como dama dese
Tallazo, desa presencia,
No hiciera mucho en curarle
De una bellaca dolencia.

Leon. Qué mal tiene?

Chac. Tiene dama.

Leon. No la haré yo competencia;
Que debe de ser muy linda.

Chac. Como vos no seais muy fea,
Perderé por vos doblado.

Leon. Mal debeis de estar con ella.

Chac. ¿Nunca oísteis lo de tanto
Te quiero, como me cuesta

Leon. Pues qué os cuesta?

Chac. No dormir,
No comer, no traer cabeza,

Desde un embuste, que dijo
Un papel.

Leon. Qué, es embustera?

Chac. Muchísimo; y siendo así,
Que es su cura esa belleza,
Véala yo. Por mi consuelo
Descubrios.

Leon. Norabuens.

[Descúbrense.]

¿Podré curarle, Chacon?

Chac. Y aun matarle, que es ciencia
De los que curan.

Leon. Bien ves

Cual me has puesto. Si no hubiera

Conocídate, señora,
No hablara desta manera.

Leon. Bien está; busca á Don Juan,
Y dile..... Pero quién entra?
Porque no me vean, haré
Desta cortina defensas.

Sale DON PEDRO.

Ped. Chacon!

Chac. O señor Don Pedro?

Ped. Y tu amo?

Chac. Ahora ha ido fuera

Del lugar.

Ped. Del lugar?

Chac. Si.

Ped. Mal vienen bodas y ausencia.
Mas cumpla mi obligacion
Una por una.

Chac. Qué intentas?

Ped. Dejarle escrito un papel,
Que tú le des, cuando venga,
O le envíes donde está. —
Mejor es desta manera, [aparte.
Que acabemos de una vez,
Y que yo le busco sepa. [Se sienta á escribir.]

Sale DON JUAN.

Juan. No pude hallar á Don Diego,
Y por si él buscarme intenta,
Quiero, que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?
¿Don Pedro, á quién escribis?

Ped. A vos; y pues en presencia
Sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.

Juan. Aquí ó fuera?

Ped. Ó fuera ó aquí; elegid
Vos el puesto, que os parezca.

Juan. Para estas cosas, según
Perdido el color, la lengua
Turbada, me hablais, presumo,
Que es lo mejor lo mas cerca. —
Chacon, vete de aquí, y mira,
Que te cortaré las piernas,
Si hablas palabra.

Chac. Una sola

Decirte primero es fuerza.

Juan. Ni aun esa has de decir.

Chac. Sabe,

Que está.....

Juan. En nada te detengas.

Chac. Leonor.....

Juan. Nada he de saber,
Y mas de Leonor. Afuera
Aguarda.

Chac. Oye.

Juan. No hables,
Ó será desta manera. — [Echale á empellones.
Ya estamos solos los dos.

Ped. Echad la llave á la puerta.

Juan. Y despues á ella en el suelo.

Leon. ¿Quién vió confusion como esta? [al paño.

Juan. Qué es lo que quereis?

Ped. Mostrar,
Que habeis con falsas cautelas,
Mal caballero y amigo,
Tratado la amistad nuestra;
Pues quando de vos me valgo,
Fiándoos mi amor y mi pena,
Vos traidoramente amais
Á Beatriz, y con certeza
De que soy yo quien la adora,
Tratais casaros con ella.

Juan. Dos razones, fuertes ambas,
Hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
Dese engaño. La primera
Es, que empuñando la espada
Estais, y, la mano en ella,
Á ninguno satisfacen
Caballeros de mis prendas;
La segunda es, que, aunque yo
Remitir el duelo quiera,
En fe de nuestra amistad,
No lo he de hacer en ofensa
De otra dama, cuyo honor
La satisfaccion arriesga.
Y así excusemos, Don Pedro,
De demandas y respuestas.

Ped. Decis bien; y pues la espada
Ha de hablar, calle la lengua.
[Sacan las espadas y riñen.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Qué espero? Ay de mí! — Teneos,
Don Pedro, Don Juan, espera.

Juan. ¿De dónde, muger, veniste
De su vida á ser defensora?

Ped. Mas fácil es de creer,
Tenerla vos por la vuestra.

Juan. Quién eres? cómo aquí estás?

Ped. Quién eres? y aquí qué intentas?

Leon. Á los dos responderé [Descúbrense.

De una vez desta manera:
Pues, viéndome, á tí te digo
Quien soy, y como aquí estoy;
Y á vos, diciéndoos quien soy,
Diré el intento que sigo;
Y es, que, pues Don Juan aquí,
Cumpliendo su obligacion,
No os da la satisfaccion,
Que puede por sí y por mí,
Yo atenta al silencio fiel,
Que fiais de los aceros,
Pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí y por él.
Pues él á callar se obliga,
Quando en tal lance se halla,
Por lo mismo, en que él lo calla,
Me empeña, en que yo lo diga.
Quede él airoso, aunque aquí
Quede desairada yo;
Yo os satisfago, que él no.

Juan. Ni tú has de hacerlo.

Leon. Yo sí;
Que, siendo mi fingimiento
Toda la culpa infeliz
De Beatriz, por mí y Beatriz
Hable, no por tí. Oid atento.
Cuanta sospecha hay en vos,
Señor Don Pedro, es incierta,
Por.....

Dentro CHACON.

Chac. Señor, abre esta puerta,

Juan. Vive el cielo.....

Chac. Abre, por Dios;
Lo que importa considera.

Leon. Mira qué es.

Ped. Por qué no abris? [Abre.

Sale CHACON.

Juan. Qué es lo que quieres?

Chac. Don Luis

Sube ya por la escalera,
Y no dudo, que haya oído,
Segun trae paso y color,
Con las voces de Leonor
De las espadas el ruido.
Y aunque yo quiera negar,
Que en casa estás, no podré;
Que abajo le han dicho, que
Estás aquí.

Leon. Qué pensar!
Si él me oyó, mi fin previene.

Juan. Si es cierto buscarme á mí,
¿Qué querrá Don Luis aquí,
Pues que hablarme á mí no tiene? —
No te asustes. Retirada [á D^a. Leonor.

Puedes, Leonor, esperar.
Y aun Don Pedro, por no dar
Sospechas, que hubo otra espada,
Tambien puede (ay infeliz!)
Retirarse, para que,
Sin tí, entre tanto le dé
Satisfaccion por Beatriz. [Escóndense los dos.

Sale DON LUIS.

Luis. Pensareis, señor Don Juan,
Viendo cuanta causa tengo,
Que á hablaros de parte vengo
De Don Diego? Pues no van
Ahí mis intentos; error
Pensarlo es; que de ira lleno,
No habla en el honor ageno
Quien puede en su propio honor.
Por lo que me toca á mí,
No por lo que toca á él,
Os busco.

Juan. Pena cruel! [aparte.

Leon. Pues mi padre habla por sí, [al paño.

Juan. Decirme, señor Don Luis,
Que por vos mismo venis,
Me da que dudar; pues yo
Nunca os dí, ni os pude dar
Á vos causa.

Luis. Si pudisteis,
Puesto que á mí os atrevisteis.

Leon. ¿Qué mas se ha de declarar? [al paño.

Juan. ¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Yo á vos me he atrevido?

Luis. Sí;

Puesto que se atreve á mí
El que se atreve á mi casa.
Y estando en ella Beatriz,
Aunque entrásedes por ella,
Fue ofenderme el ofendella.

Juan. Ya no es tan infeliz [aparte.
Mi suerte.

Luis. ¿Qué cosa es,
Habiendo llegado á hablarme,
Volver la espalda y dejarme,
Grosero antes y despues?
Y así aqueste duelo es mio.
Hablemos claro, Don Juan;
Yo he de saber donde van
Vuestros fines.

Juan. Pues yo fio

De vos todos mis desvelos.
¿Casarais vos con muger,
De quien llegais á saber,
Muerto de amor y de zelos,
Que es otro el que quiere?

Luis. No.

Juan. ¿Y no queriéndome á mí,
Hago bien de huir della?

Luis. Sí.
¿Mas qué culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallara,
Sin oílla ni sin vella,
No me casara con ella;
Mas tampoco la buscara;
Y mas en casa, en que habia
Decoro que aventurar;
Y en fin vamos á parar
En el fin de la porfia.
Yo en mi casa os encontré,
Y á Don Diego dije ya,
Que sois quien la mano da
Á Beatriz; y pues llegué
Á hacer el empeño yo,
Decidme tambien á mí,
No estoy obligado?

Juan. Sí.

Luis. Puedo así dejarlo?

Juan. No.

Luis. Pues mirad como ha de ser.
Juan. Tiempo al tiempo importa dar;
Y quiero por vos llegar
Mi sentimiento á ceder;
Y así digo, que, si ella
Me quiere á mí, desde luego,
Por vos, por mí y por Don Diego,
Estoy casado con ella.

Luis. Dáime esa palabra?

Juan. Sí.

Luis. Pues yo á hablarla volveré,
Y la respuesta os dará.

[Ruido.]

Dentro GINES, DOÑA BEATRIZ y DON DIEGO.

Gin. Tente, señor!

Beat. Ay de mí!

Dieg. No me detengas, villano.

Luis. Qué ruido es este?

Juan. No sé.

Dieg. [dent.] Déjame acabar con todas
Mis desdichas de una vez.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. ¿No hay quien ampare mi vida?

¿Mas qué es lo que llevo á ver?
Mas mal hay, pues veo á Don Luis
Adonde á Leonor dejó.

Luis. Qué es esto, Beatriz?

Juan. Señora,

Qué es esto?

Beat. Echarme á esos pies,
Que siempre son mi sagrado,
Y hoy con mayor causa, pues,
Por obedeceros, vine,
Señor, adonde me veis,
Á cuya puerta mi hermano
Me llegó á reconocer,
Adelantándose yo,
Mientras le tienen á él.

Juan. Retiraos á aquea cuadra.

[Pase D^a. Beatriz.]

Luis. Vos, Don Juan, reconoced,
Si Beatriz os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer,
Que es lo que la dije yo.

Beat. Quién está aquí?

Ped. Que temer
No tienes; yo estoy aquí;
Que ya tu inocencia sé.

[al paño.]

[al paño.]

Sale DON DIEGO, deteniéndole GINES, JUANA
y CHACON.

Dieg. Soltad, villanos!

Lostras. Detente!

Dieg. Dónde está una aleve?

Luis. Ved,

Juan. Y ved, que estoy yo tambien.

Dieg. Porque estás tú, falso amigo,
Será mas fiera y cruel
Mi venganza; que ya, ingrato,
Todas tus traiciones sé.

Juan. Mejor sé las tuyas yo,
Y he de vengarlas mas bien.

[Riñen los dos, y D. Luis se pone en medio; D^a.
Beatriz y D^a. Leonor detienen á D. Pedro.]

Ped. Dejadme.

Beat. No has de salir.

Luis. Tened, Don Diego; tened,
Don Juan; que, como me oigais,
Todos quedaremos bien.

¿Vos no acabais de decir..... [á D. Juan.]

Juan. Qué?

Luis. Que, como quiera ser
Esposa vuestra Beatriz,
Esposo suyo sereis?

Juan. Y otra y mil veces lo digo.

Luis. ¿Vos no habeis dicho tambien, [á D. Diego.]

Que, como con ella case,
Sus yerros perdonareis?

Dieg. Y lo digo otra y mil veces.

Luis. Luego compuestos os veis;
Supuesto, Don Juan, que vos
En casa á Beatriz teneis,
Que es señal, que os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer;
Y vos, hallándola en ella,
Mas remedio no teneis,
Que dejarla donde quede
Con su marido; con que
Beatriz, yo, Don Juan y vos,
Todos quedaremos bien.

Dieg. Yo soy contento.

Juan. ¿De suerte,

Que, si doy la mano á quien
Está en mi casa, y en ella
Se queda por mi muger,
No podreis tener ninguno
Queja de mí?

Los dos. Ciertamente.

[Saca á D^a. Leonor tapada de la mano.]

Juan. Dáime esa palabra?

Los dos. Sí.

Juan. Y perdonarla?

Los dos. Tambien.

Juan. Pues descúbrete, Leonor.

Luis. Leonor? ¿O aleve, o cruel
Hija ingrata!

Juan. Si decis

Á otro, que este solo es
El medio, viendo que está
Hoy en mi casa, ¿por qué
El consejo no tomáis
Para vos, que á otro ofreceis?

Luis. Porque es traicion.

[Pónese en medio D. Diego.]

Dieg. Deteneos.

Don Luis, pues ya vos os veis
Respondido, porque yo,

Que una injusta hermana hallé
En su casa, soy quien debe
Vengarse en ella y en él;
Pues no la puedo dejar
Con su esposo.

Sale DON PEDRO con DOÑA BEATRIZ de la mano.

Ped. Sí podeis;
Que Beatriz esposa es mía;
Pues desengañado sé,
Que ha sido su culpa el trueco
De una casa y de un papel.

Luis. Don Diego, aquí no hay mas medio,

Que hacer del pesar placer.
Dieg. Yo por mí digo, que estoy
Satisfecho.

Luis. Yo tambien.

Leon. Déjame besar tu mano. [*d su padre.*]

Beat. Déjame echar á tus pies. [*d su hermano.*]

Jua. Pues que se vienen casando,
Venga esa mano, Gines.

Chac. Todos quedan bien; mas yo
Quedo sin casar mas bien.
Y pues que dar tiempo al tiempo
Trocó el pesar en placer,
Los defectos perdonad
De quien yace á vuestros pies.

LXVIII.

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

PERSONAS.

| | | |
|------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|
| CIPRIANO. <i>El DEMONIO.</i> | LALIO, <i>su hijo.</i> | FABIO, <i>criado del Gobernador.</i> |
| FLORO. | LISANDRO, <i>viejo.</i> | JUSTINA, <i>dama.</i> |
| <i>El GOBERNADOR de Antioquia.</i> | MOSCON } <i>criados de Cipriano.</i> | LIBIA, <i>criada.</i> |
| | CLARIN } | <i>Gente y Música.</i> |

JORNADA I.

Salen CIPRIANO, vestido de estudiante, CLARIN y MOSCON de gorriones, con unos libros.

Cipr. En la amena soledad
De aquesta apacible estancia,
Bellísimo laberinto
De árboles, flores y plantas,
Podeis dejarme, dejando
Conmigo, que ellos me bastan
Por compañía, los libros,
Que os mandé sacar de casa;
Que yo, en tanto que Antioquia
Celebra con fiestas tantas
La fábrica dese templo,
Que hoy á Júpiter consagra,
Y su traslación, llevando
Públicamente su estatua,
Adonde con mas decoro
Y honor esté colocada,
Huyendo del gran bullicio,
Que hay en sus calles y plazas,
Pasar estudiando quiero
La edad, que al día le falta.
Idos los dos á Antioquia,
Gozad de sus fiestas varias,
Y volved por mí á este sitio,
Cuando el sol cayendo vaya
Á sepultarse en las ondas,
Que entre obscuras nubes pardas
Al gran cadáver de oro
Son monumentos de plata.
Aquí me hallareis.

Mosc. No puedo,
Aunque tengo mucha gana
De ver las fiestas, dejar
De decir, antes que vaya
Á verlas, señor, siquiera
Cuarto ó cinco mil palabras.
¿Es posible, que en un día
De tanto gusto, de tanta
Festividad y contento,
Con cuatro libros te salgas
Al campo solo, volviendo
Á su aplauso las espaldas?

Clar. Hace mi señor muy bien;
Que no hay cosa mas cansada,
Que un día de procesion
Entre cofrades y danzas.
Mosc. En fin, Clarin, y en principio,
Viviendo con arte y maña,
Eres un temporalazo
Lisonjero, pues alabas
Lo que hace, y nunca dices
Lo que sientes.
Clar. Tú te engañas;
Que es el mentis mas cortes,
Quo se dice cara á cara,
Y yo digo lo que siento.
Cipr. Ya basta, Moscon, ya basta,
Clarin. ¡Que siempre los dos
Habeis con vuestra ignorancia
De estar porfiando y tomando
Uno de otro la contraria!
Idos de aquí; y como digo,
Me buscareis, cuando caiga
La noche envolviendo en sombras
Esta fábrica gallarda
Del universo.

Mosc. ¿Qué va,
Que, aunque defendido hayas,
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?

Clar. Es clara
Consecuencia. Nadie hace
Lo que aconseja, que hagan
Los otros.

Mosc. Por ver á Libia,
Vestirme quisiera de alas.

[*Vase.*]

Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebató
Los sentidos. Pues ya tienes
Mas de la mitad andada
Del camino, llega, Libia,
Al na, y sé, Libia, liviana.

[*Vase.*]

Cipr. Ya estoy solo; ya podré,
Si tanto mi ingenio alcanza,
Estudiar esta cuestion,
Que me trae suspensa el alma,
Desde que en Plinio leí
Con misteriosas palabras
La difinicion de Dios;
Porque mi ingenio no halla

Ese Dios, en quien convengan
Misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
He de apurar.

[Pónese á leer.]

Sale el DEMONIO vestido de gala.

Dem. Aunque hagas [aparte.]

Mas discursos, Cipriano,
No has de llegar á alcanzarla;
Que yo te la esconderé.

Cipr. Ruido siento en estas ramas.
Quién va? quién es?

Dem. Caballero,

Un forastero es, que anda
En este monte perdido
Desde toda esta mañana;
Tanto, que rendido ya
El caballo en la esmeralda,
Que es tapete destes montes,
A un tiempo paze y descansa.
A Antioquia es el camino,
A negocios de importancia.
Y apartándome de toda
La gente, que me acompaña,
Divertido en mis cuidados,
(Caudal, que á ninguno falta)
Perdí el camino, y perdí
Criados y camaradas.

Cipr. Mucho me espanto de que
Tan á vista de las altas
Torres de Antioquia así
Perdido andeis. No hay de cuantas
Veredas á aqueste monte
Ó le linean ó le pautan
Una, que á dar en sus muros,
Como en su centro, no vaya.
Por cualquiera que tomeis
Vais bien.

Dem. Esa es la ignorancia,
Á la vista de las ciencias,
No saber aprovecharlas.
Y supuesto que no es bien,
Que entre yo en ciudad extraña,
Donde no soy conocido,
Solo y preguntando, hasta
Que la noche venza al día,
Aqui estaré lo que falta;
Que en el traje y en los libros,
Que os divierten y acompañan,
Juzgo, que debéis de ser
Grande estudiante; y el alma
Esta inclinación me lleva
De los que en estudios tratan.

Cipr. Habeis estudiado?

Dem. No.
Pero sé lo que me basta,
Para no ser ignorante.

Cipr. Pues qué ciencia sabeis?

Dem. Aun estudiándose una
Mucho tiempo, no se alcanza;
¿Y vos, (grande vanidad!)
Sin estudiar, sabeis tantas?

Dem. Sí; que de una patria soy,
Donde las ciencias mas altas,
Sin estudiarse, se saben.

Cipr. ¿O quien fuera desa patria!
Que acá, mientras mas se estudia,
Mas se ignora.

Dem. Verdad tanta

Es esta, que sin estudios
Tuve tan grande arrogancia,
Que á la cátedra de prima
Me opuse, y pensé llevarla,

Porque tuve muchos votos;
Y aunque la perdí, me basta
Haberlo intentado; que hay
Pérdidas con alabanza.
Si no lo quereis creer,
Decid, qué estudiais, y vaya
De argumento; que, aunque no
Sé la opinion, que os agrada,
Y ella sea la segura,
Yo tomaré la contraria.

Cipr. Mucho me huelgo de que
Á eso vuestro ingenio salga.

Un lugar de Plinio es
El que me trae con mil anias
De entenderle, por saber
Quien es el Dios de quien habla.
Dem. Ese es un lugar, que dice,
Bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es una bondad suma,
Una esencia, una sustancia,
Todo vista y todo manos.

Cipr. Es verdad.

Dem. ¿Qué repugnancia

Hallais en esto?

Cipr. No hallar
El Dios de quien Plinio trata.
Que, si ha de ser bondad suma,
Aun á Júpiter le falta
Suma bondad; pues le vemos,
Que es pecaminoso en tantas
Ocasiones. Danae hable
Rendida, Europa robada.

¿Pues cómo en suma bondad,
Cuyas acciones sagradas
Habian de ser divinas,
Cablen pasiones humanas?

Dem. Esas son falsas historias,
En que las letras profanas,
Con los nombres de los Dioses,
Entendieron disfrazada
La moral filosofía.

Cipr. Esa respuesta no basta;

Pues el decoro de Dios

Debiera ser tal, que osadas

No llegaran á su nombre

Las culpas, aun siendo falsas.

Y apurando mas el caso,

Si suma bondad se llaman

Los Dioses, siempre es forzoso,

Que á querer lo mejor vayan;

¿Pues cómo unos quieren uno,

Y otros otro? Esto se halla

En las dudosas respuestas,

Que suelen dar sus estatuas,

Porque no digais despues,

Que alegué letras profanas.

A dos ejércitos dos

Ídolos una batalla

Aseguraron, y el uno

La perdió. ¿No es cosa clara

La consecuencia, de que

Dos voluntades contrarias

No pueden á un mismo fin

Ir? Luego, yendo encontradas,

Es fuerza, si la una es buena,

Que la otra ha de ser mala.

Mala voluntad en Dios,

Implica el imaginaria:

Luego no hay suma bondad

En ellos, si union les falta.

Dem. Niego la mayor; porque

Aquesas respuestas dadas

Así convienen á fines,

Que nuestro ingenio no alcanza;

Que es la providencia; y mas
 Debíó importar la batalla
 Al que la perdió, el perderla,
 Que al que la ganó, el ganarla.
 Cipr. Concedo; pero debiera
 Aquel Dios, pues que no engañan *deu*
 Los Dioses, no asegurar
 La victoria; que bastaba
 La pérdida permitirla
 Allí, sin asegurarla:
 Luego, si Dios todo es vista,
 Cualquiera Dios viera clara
 Y distintamente el fin;
 Y al verle, no asegurara
 El que no había de ser: luego,
 Aunque sea Deidad tanta,
 Distinta en personas, debe
 En la menor circunstancia
 Ser una sola en esencia.
 Dem. Importó para esa causa,
 Mover así los afectos *afect*
 Con su voz.

Cipr. Cuando importara
 El moverlos, genios hay,
 Que buenos y malos llaman *call*
 Todos los doctos, que son
 Unos espíritus, que andan
 Entre nosotros, dictando
 Las obras buenas y malas,
 Argumento, que asegura
 La inmortalidad del alma;
 Y bien pudiera ese Dios
 Con ellos, sin que llegara *much*
 A mostrar, que mentir sabe,
 Mover afectos.

Dem. Repara *deu*
 En que esas contrariedades
 No implican al ser las sacras
 Deidades una, supuesto
 Que en las cosas de importancia
 Nunca disponaron. Bien
 En la fábrica gallarda *de gente*
 Del hombre se ve, pues fue
 Solo un concepto al obrarla.

Cipr. Luego si ese fue uno solo,
 Ese tiene mas ventaja *gan*
 A los otros; y si son
 Iguales, puesto que hallas,
 Que se pueden oponer
 (Esta no puedes negarla)
 En algo, al hacer el hombre, *palab*
 Cuando el uno lo intentara,
 Pudiera decir el otro:

No quiero yo, que se haga.
 Luego, si Dios todo es manos,
 Cuando el uno le criara,
 El otro le deshiciera,
 Pues eran manos entrambas, *both*
 Iguales en el poder,
 Desiguales en la instancia, *mo*
 ¿Quién venciera destos dos?

Dem. Sobre imposibles y falsas
 Propositiones no hay
 Argumento. Di, ¿qué sacas
 De eso?

Cipr. Pensar, que hay un Dios,
 Suma bondad, suma gracia,
 Todo vista, todo manos,
 Infalible, que no engaña,
 Superior, que no compite;
 Dios, á quien ninguno iguala,
 Un principio sin principio,
 Una esencia, una sustancia,
 Un poder y un querer solo;

Y cuando como este haya
 Una, dos ó mas personas,
 Una Deidad soberana
 Ha de ser sola en esencia,
 Causa de todas las causas.
 Dem. ¿Cómo te puedo negar
 Una evidencia tan clara?
 Tanto lo sentís?

Cipr. ¿Quién deja *le*
 Dem. De sentir, que otro le haga
 Competencia en el ingenio?
 Y aunque responder no falta,
 Dejo de hacerlo, porque
 Gente en este monte anda,
 Y es hora de que prosiga
 A la ciudad mi jornada *journey*
 Cipr. Id en paz.

Dem. Quedad en paz. — *stay*
 Pues tanto tu estudio alcanza, *[aparte.]*
 Yo haré, que el estudio olvides, *forget*
 Suspendido en una rara
 Beldad; pues tengo licencia
 De perseguir con mi rabia
 A Justina, sacaré *take*
 De un efecto dos venganzas. *[Vase.]*
 Cipr. No vi hombre tan notable.
 Mas pues mis criados tardan, *servants*
 Volver á repasar quiero
 De tanta duda la causa. *[Vuelve á leer.]*

Salen LELIO y FLORO.
 Lel. No pasemos adelante; *Don't go on.*
 Que estas peñas, estas ramas *branches*
 Tan intrincadas, que al mismo
 Sol le defienden la entrada, *entrance*
 Solo pueden ser testigos
 De nuestro duelo. *[Vuelve a duelo.]*

Flor. La espada *sword*
 Sacad; que aqui son las obras,
 Si allá fueron las palabras. *words*
 Lel. Ya sé, que en el campo muda
 La lengua de acero habla
 Desta suerte, *chance* *[Buen.]*

Cipr. ¿Qué es aquesto?
 Lelio, tente; Floro, aparta;
 Que basta que esté yo en medio,
 Aunque esté en medio sin armas.
 Lel. ¿De dónde, di, Cipriano,
 A embarazar mi venganza
 Has salido? *gone out*
 Flor. ¿Eres aborto
 Destos troncos y estas ramas?

Salen MOSCON y CLARIN.
 Mosc. Corre; que con mi señor
 Han sido las cuchilladas. *[swords]*
 Clar. Para acercarme á esas cosas,
 No suelo yo correr nada;
 Mas para apartarme sí.

Mosc. y Clar. Señor!
 Cipr. No hableis mas palabra. —
 Pues qué es esto? ¿Dos amigos,
 Que por su sangre y su fama
 Hoy son de toda Antioquia
 Los ojos y la esperanza,
 Uno del Gobernador

Hijo, y otro de la clara
 Familia de los Colaltos,
 Así aventuran y arrastran *one*
 Dos vidas, que pueden ser
 De tanto honor á su patria?
 Lel. Cipriano, aunque el respeto,
 Que debo por muchas causas
 A tu persona, este instante

Tiene suspensa mi espada,
No la tienes reducida
Á la quietud de la vaina.
Tú sabes de ciencias mas
Que de duelos, y no alcanzas, *Empuñala*
Que á dos nobles en el campo
No hay respeto, que les haga
Amigos, pues solo es medio
Morir uno en la demanda.

Flor. Lo mismo te digo, y ruego, *requisito*
Que con tu gente te vayas,
Pues que riñendo nos dejas,
Sin traicion y sin ventaja. *advantage*

Cipr. Aunque os parece que ignoro
Por mi profesion las varias
Leyes del duelo, que estudia
El valor y la arrogancia,

Os engañais; que nací
Con obligaciones tantas,
Como los dos, á saber,
Qué es honor y qué es infamia;
Y no el darme á los estudios
Mis alientos *acordada; Edwardix*
Que muchas veces se dieron
Las manos letras y armas.

Si el haber salido al campo
Es del reñir circunstancia,
Con haber reñido ya,
Esa calumnia se salva.

Y así bien podeis decir
Desta pendencia la causa;
Que yo, si, habiéndola oído,
Reconociere al contarla,
Que alguno de los dos tiene
Algo que se satisfaga,
De dejaros á los dos

Solos os doy la palabra.

Lel. Pues con esa condición,
De que, en sabiendo la causa,
Nos has de dejar reñir,
Yo me prefiero á contarla.
Yo quiero á una dama bien,
Y Floro quiere á esta dama.

Mira tú, como podrás
Convenirnos, pues no hay traza,
Con que dos nobles zelosos
Den á partido sus ansias.

Flor. Yo quiero á esta dama, y quiero,
Que no se atreva á mirarla
Ni aun el sol. Y pues no hay
Medio aquí, y que la palabra
Nos has dado de dejarnos
Reñir, á un lado te aparta.

Cipr. Esperad; que hay que saber
Mas. Decíme, ¿es esta dama
Á la esperanza posible,
Ó imposible á la esperanza?

Lel. Tan principal es, tan noble,
Que, si el sol zelos causara
Á Floro, aun del no podría
Tenerlos con justa causa;
Porque presumo, que el sol
Aun no se atreve á mirarla.

Cipr. ¿Casáste tú con ella?

Flor. Ahí está mi confianza.

Cipr. Y tú?

Lel. ¡Pluguiera á los cielos,
Que á tanta dicha llegara!
Que, aunque es en extremo pobre,
La virtud por dote basta.

Cipr. Pues si á casaros con ella
Aspirais los dos, ¿no es vana
Accion, culpable é indigna,
Querer antes disfamarla?

¿Qué dirá el mundo, si alguno
De los dos con ella casa,
Despues de haber muerto al otro
Por ella? Que, aunque no haya
Ocasion para decirlo,
Decirlo sin ella basta.
No digo yo, que os sufraís
El servirla y festejarla
Á un tiempo; porque no quiero,
Que de mi partido salga
Tan cobarde, que el galan,
Que de sus zelos pasara
Primero la contingencia,
Pasará despues la infamia;
Pero digo, que sepais
De cual de los dos se agrada;
Y luego.....

Lel. Detente, espera;
Que es accion cobarde y haja,
Ir á que la dama diga
Á quien escoge la dama.
Pues ha de escogerme á mí,
Ó á Floro; si á mí, me agrava
Mas el empeño en que estoy,
Pues es otro empeño, que haya
Quien quiera á la que me quiero;
Si á Floro escoge, la saña
De que á otro quiera quien quiero
Es mayor: luego excusada
Accion es, que ella lo diga;
Pues con cualquier circunstancia
Hemos en apelacion
De volver á las espadas,
El querido, por su honor,
Y el otro, por su venganza.

Flor. Confieso, que esa opinion
Recibida es y asentada
Mas con las damas de amores,
Que elegir y dejar tratan;
Y así hoy pediréla intento
Á su padre; y pues me basta,
Habiendo al campo salido,
Haber sacado la espada,
Mayormente, cuando hay
Quien el reñir embaraza,
Con satisfaccion bastante
La vuelvo, Lelio, á la vaina.

Lel. En parte me ha convencido
Tu razon; y aunque apurarla
Pudiera, mas quiero hacerme
De su parte, ó cierta ó falsa.
Hoy la pediré á su padre.

Cipr. Supuesto que aquesta dama
En que los dos la sirvais
Ella no aventura nada,
Pues que confesais los dos
Su virtud y su constancia,
Decíme quien es; que yo,
Pues que tengo mano tanta
En la ciudad, por los dos
Quiero preferirme á hablarla,
Para que esté prevenida,
Cuando á eso su padre vaya.

Lel. Dices bien.

Cipr. ¿Quién es? Justina,
Flor. De Lisandro hija.

Cipr. Al nombrarla
He conocido, cuan pocas
Fueron vuestras alabanzas,
Que es virtuosa y es noble.
Luego voy á visitarla.

Flor. ¡El cielo en mi favor mueva
Su condicion siempre ingrata!

[Facc.]

Lel. ¡Corone amor al nombrarme
De laurel mis esperanzas!

Cipr. ¡O, quiera el cielo, que estorbe
Escándalos y desgracias!

Mosc. ¿Ha oído vuesa merced,
Que nuestro amo va á la casa
De Justina?

Clar. Sí, señor.
¿Qué hay, que vaya ó que no vaya?

Mosc. Hay, que no tiene que hacer
Allá usarced.

Clar. Por qué causa?

Mosc. Porque yo por Libia muero,
Que es de Justina criada,
Y no quiero que se atreva
Ni el mismo sol á mirarla.

Clar. Basta; que no he de reñir
En ningún tiempo por dama,
Que ha de ser esposa mía.

Mosc. Aquesa opinión me agrada;
Y así es bien que lo diga ella,
Quien la obliga ó quien la cansa.
Vámonos allá los dos,
Y ella elija.

Clar. Es buena traza;
Aunque ha de escogerte temo.

Mosc. ¿Ya tienes deso confianza?

Clar. Sí; que lo peor escogen
Siempre las Libias ingratas.

Salen JUSTINA y LISANDRO.

Just. No me puedo consolar
De haber hoy visto, señor,
El torpe, el comun error,
Con que todo ese lugar
Templo consagra y altar
Á una imagen, que no pudo
Ser Deidad; pues que no dudo,
Que al fin, si algun testimonio
Da de serlo, es el Demonio,
Que da aliento á un bronco mudo.

Lis. No fueras, bella Justina,
Quien eres, si no lloraras,
Sintieras y lamentaras
Esa tragedia, esa ruina,
Que la religion divina
De Cristo padece hoy.

Just. Es cierto; pues al fin soy
Hija tuya; y no lo fuera,
Si llorando no estuviera
Ansias, que mirando estoy.

Lis. Ay Justina, no ha nacido
De ser tú mi hija, no;
Que no soy tan feliz yo.
Mas, ay Dios! ¿Cómo he rompido
Secreto tan escondido?
Afecto del alma fue.

Just. Qué dices, señor?

Lis. No sé.
Confuso estoy y turbado.

Just. Muchas veces te he escuchado
Lo que ahora te escuché,
Y nunca *quise*, señor,
Á costa de un sufrimiento,
Apurar tu sentimiento,
Ni examinar mi dolor.
Pero viendo, que es error,
Que te entenderte no *acabe*,
Aunque sea culpa grave,
Que partas, señor, te pido,
Tu secreto con mi oído,
Ya que en tu pecho no cabe.

Lis. Justina, de un gran secreto
El efecto te *callé, en el*
La edad que tienes; porque
Siempre he temido el efeto.
Mas viéndote ya sugeto
Capaz de ver y advertir,
Y viéndome á mí, que al ir
Con este báculo dando
En la tierra voy llamando
Á las puertas del morir,
No te tengo de dejar
Con esta ignorancia, no;
Porque no cumpliera yo
Mi obligacion con callar.
Y así atiende á mi pesar
Tu *placer.*

Just. Conmigo lucha
Un temor.

Lis. Mi pena es mucha.
Pero esto es ley y razon.

Just. Señor, desta *confusion*
Me *rescata.*

Lis. Pues escucha.

Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro. No de que empiece
Desde mi nombre te admires;
Que, aunque ya sabes, que es esto,
Por lo que se sigue al nombre,
Es justo que te le acuerde,
Pues de mí no sabes mas,
Que mi nombre solamente.
Lisandro soy, *natural*
De aquella ciudad, que en *siete*
Montes es hidra de piedra,
Pues siete cabezas tiene,
De aquella que es *silla* hoy
Del romano imperio, albergue
Del Cristiano; á serlo *pues*
Roma solo lo *merece*.
En ella nací de humildes
Padres, si es que nombre adquieren
De humildes los que *dejaron*
Tantas virtudes por bienes.
Cristianos nacieron ambos,
Venturosos descendientes
De algunos, que con su sangre
Rubricaron felizmente
Las fatigas de la vida
Con los triunfos de la muerte.
En la religion cristiana
Crecí *industriado*; de suerte,
Que en su defensa daré
La vida una y muchas veces.
Jóven era, cuando á Roma
Llegó encubierto el prudente
Alejandro Papa nuestro,
Que la apostólica sede
Gobernaba, sin tener
Donde tenerla *pudiere*;
Que, como la tiranía
De los gentiles crueles
Su sed apaga con sangre
De la que á mártires vierte,
Hoy la primitiva iglesia
Ocultos sus hijos tiene;
No porque el morir rehusan,
No porque el martirio temen,
Sino porque de una vez
No acabe el rigor rebelde
Con todos, y destruida
La iglesia, en ella no quede
Quien catequice al gentil,
Quien le predique y le enseñe.
A Roma pues Alejandro

cuando
Llegó, y yendo oculto á verle,
Recibí su benedición,
Y de su mano clemente
Todos los órdenes sacros,
A cuya dignidad tiene
Envidia el Ángel, pues solo
El hombre serlo merece.
Mandóme Alejandro pues,
Que á Antioquia me partiese
A predicar de secreto
La ley de Cristo. Obediente
Peregrinando, á merced *al tan mury*
De tantas diversas gentes, *al cano indurante*
A Antioquia vine, y cuando
Desde aqueos eminentes
Montes llegué á descubrir
Sus dorados chapiteles, *plata*
El sol me faltó; y llevando
Tras sí el día, por hacerme
Compañía, me dejó *left*
A que lo sustituyesen

Las estrellas, como en prendas *plages*
De que presto vendría á verme.
Con el sol perdí el camino,
Y vaguando tristemente
En lo intrincado del monte,
Me hallé en un oculto albergue,
Donde los trémulos rayos
De tanta antorcha viviente
Aun no se dejaban ya
Ver; porque confusamente
Servían de nubes pardas
Las que fueron hojas verdes. *brun*
Aqui dispuesto á esperar, *leaves*
Que otra vez el sol saliese,
Dando á la imaginacion
La jurisdiccion que tiene, *fruits*
Con las soledades hice *helt*
Mil discursos diferentes.
Desta suerte pues estaba,
Cuando de un suspiro leve
El eco mal informado
La mitad al dueño vuelve. *when he left*

Corrección de
Retraja al oído todos
Mis sentidos juntamente, *all together*
Y volví á oír mas distinto
Aquel aliento, y mas débil,
Mudo idioma de los tristes,
Pues con él solo se entienden.
De muger era el gemido,
A cuyo aliento sucede
La voz de un hombre, que á media
Voz decía desta suerte:

Exposición
Primer mancha de la sangre
Mas noble; á mis manos muere,
Antes que á morir á manos
De infames verdugos llegues. *you are gone*
(La infeliz muger decía
En medias razones breves:
Dúlete tú de tu sangre,
Ya que de mí no te dueles.)
Llegar pretendí yo entonces
A estorbar rigor tan fuerte,
Mas no pude; porque al punto
Las voces se desvanecen;
Y ví al hombre en un caballo,
Que entre los troncos se pierda.
Iman fue de mi piedad
La voz, que ya balbuciente *balbuciente*
Y desmayada decía,
Gimiendo y llorando á veces:
Mártir muero, pues que muero
Por Cristiana é inocente.
Y siguiendo de la voz

quien
El norte, en espacio breve
Llegué, donde una muger,
Que apenas dejaba verse, *searched out*
Estaba á brazo partido
Luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, cuando
Dijo, esforzándose: vuelve
Sangriento homicida mio;
Ni aun este instante me dejes
De vida. No soy, le dije,
Sino quien acaso viene,
Quizá del cielo guiado,
A valeros en tan fuerte
Ocasión. Ya que imposible
Es, dijo, el favor, que ofrece
Vuestra piedad á mi vida,
Pues que por puntos fallece,
Lógrese en esa infeliz,
En quien hoy el cielo quiere,
Naciendo de mi sepulcro,
Que mis desdichas herede.
Y espirando, vi.....

Sale LIBIA.

- Lib.* Señor,
El mercader, á quien debes
Aquel dinero, á buscarte
Hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa dije.
Por esotra puerta vete.
Just. ¡Cuánto ajento, que á estorbarte
En aquesta ocasion llegue,
Que estaba á tu relacion
Vida, alma y razon pendiente!
Mas vete ahora, señor;
La justicia no te encuentre.
Lis. Ay de mí! ¡Qué de desaires
La necesidad padece!
Just. Sin duda entran hasta aqui,
Porque siento afuera gente. *[Vase.]*
Lib. No son ellos; Cipriano
Es. *Just.* ¿Pues qué es lo que pretende
Cipriano aqui?

Salen CIPRIANO, CLARIN y MOSCON.

- Cipr.* Serviros
Mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
De vuestra casa, se atreve
A entrar aqui mi amistad,
Por la que á Lisandro debe,
A solo saber, (¡turbado
Estoy!) si acaso (¡qué fuerte
Hielo discurre mis venas!)
Si en algo serviros puede
Mi deseo. — Qué mal dije! *[aparte.]*
Que no es hielo, fuego es este.
Just. Guárdeos el cielo mil años,
Que en mayores intereses
Habeis de honrar á mi padre
Con vuestros favores.
Cipr. Siempre
Estaré para serviros. —
¿Qué me turba y enmudece? *[aparte.]*
Just. El ahora no está en casa.
Cipr. Luego bien, señora, puede
Mi voz decir la ocasion,
Que aqui me trae claramente;
Que no es la que habeis oído
La que sola á entrar me mueve
A veros.
Just. Pues qué mandais?
Cipr. Que me oigais. Yo seré breve.

Hermosísima Justina,
En quien hoy ostenta ufana
La naturaleza humana
Tantas señas de divina,
Vuestra quietud determina
Hallar mi deseo este día.
Pero ved, que es tiranía,
Como el efecto lo muestra,
Que os dé yo la quietud vuestra,
Y vos me quiteis la mía.
Lelio, de su amor movido,
(¡No vi amor mas disculpado!)
Floro, de su amor llevado,
(¡No vi error mas permitido!)
El uno y otro han querido
Por vos matarse los dos;
Por vos lo he estorbado (ay Dios!).
Pero ved, que es error fuerte,
Que yo quite á otros la muerte,
Para que me la deis vos.
Por excusar el que hubiera
Escándalo en el lugar,
De su parte os vengo á hablar.
¡O nunca á hablaros viniera!
Porque vuestra eleccion fuera
Árbitro de sus rezelos,
Como juez de sus desvelos.
Pero ved, que es gran rigor,
Que yo componga su amor,
Y vos dispongais mis zelos.
Hablaros pues ofrecí,
Señora, para que vos
Escogierais de los dos
Cual quereis, (infeliz fui!)
Que á vuestro padre (ay de mí!)
Os pida. Aquesto pretendo.
Pero ved, (estoy muriendo!)
Que es injusto, (estoy temblando!)
Que esté por ellos hablando,
Y que esté por mí sintiendo. *En fuy*
Just. De tal manera he extrañado
Vuestra vil proposicion,
Que el discurso y la razon
En un punto me han faltado.
Ni á Floro ocasion he dado,
Ni á Lelio, para que así
Vos os atreveis aquí.
Y bien pudierades vos
Escarmentar en los dos
Del rigor, que vive en mí.
Cipr. Si yo, por haber querido
Vos á alguno, pretendiera
Vuestro favor, mi amor fuera
Necio, infame y mal nacido.
Antes por haber vos sido
Firme roca á tantos mares,
Os quiero, y en los pesares
No escarmiento de los dos;
Que yo no quiero, que vos
Me querais por ejemplares.
Qué diré á Lelio?

Just. Que crea
Los costosos desengaños
De un amor de tantos años.

Cipr. Y á Floro?

Just. Que no me vea.

Cipr. Y á mí?

Just. Que osado no sea
Vuestro amor.

Cipr. Cómo, si es Dios?

Just. ¿Será mas Dios para vos,
Que para los dos lo ha sido?

Cipr. Sí.

Just. Pues ya yo he respondido

Á Lelio, á Floro y á vos. [Vase los dos.]

Clar. Señora Libia!

Mosc. ¡Señora
Libia!

Clar. Aquí estamos los dos.

Lib. Pues qué quereis vos? ¿Y vos
Qué quereis?

Clar. Que usted ahora,

Por si por dicha lo ignora,

Sepa, que bien la queremos.

Para matarnos nos vemos;

Pero, atentos á no dar

Escándalo en el lugar,

Que uno escoja pretendemos.

Lib. Es tan grande el sentimiento

De que así me hayais hablado,

Que mi dolor me ha dejado

Sin razon ni entendimiento.

Que uno escoja? ¡Ay sufrimiento

En lance tan importuno!

Uno yo? ¿Pues oportuno

No es para tener (ay Dios!)

Este ingenio á un tiempo dos?

¿Qué quereis, que escoja uno?

Clar. ¿Dos á un tiempo cómo quierais?

¿No te embarazarán dos?

Lib. No; que de dos en dos los

Digerimos las mugeres.

Mosc. ¿De qué suerte te prefieres

Á eso?

Lib. Qué necia porfia!

Queriéndoos la lealtad mia.....

Mosc. Cómo?

Lib. *Alternative.*

Clar. ¿Pues

Qué es *alternative*?

Lib. Es

Querer á cada uno un día.

Mosc. Pues yo escojo este primero.

Clar. Mayor será el de mañana;

Yo le doy de buena gana.

Mosc. Libia en fin, por quien yo muero,

Hoy me quiere, y hoy la quiero;

Bien es que tal dicha goce.

Clar. Oye usted, ya me conoce.

Mosc. Por qué lo dice? Concluya.

Clar. Porque sepa, que no es suya,

Así como den las doce.

[Vase.]

*Salen FLORO y LELIO de noche, cada uno por
su puerta.*

Lel. Apenas la obscura noche
Extendió su manto negro,
Cuando yo á adorar la esfera
De aquestos umbrales vengo;
Que, aunque hoy por Cipriano
Tengo suspenso el acero,
No el afecto; que no pueden
Suspenderse los afectos.

Flor. Aquí me ha de hallar el alba;
Que en otra parte violento
Estoy; porque en fin en otra
Estoy fuera de mi centro.

¡Quiera amor, que llegue el día

Y la respuesta, que espero

Con Cipriano, tocando

Ó la ventura ó el riesgo!

Lel. Ruido en aquella ventana

He sentido.

Flor. Ruido han hecho

En aquel balcon.

El DEMONIO al balcon.

Lel. Un bulto
Sale della, á lo que puedo distinguir. *un bulto en la mano*

Flor. Gente se asoma *afuera de la casa*
Á él, que entre sombras veo.

Dem. Para las persecuciones,
Que hacer en Justina intento,
Á disfamar su virtud *quiero*
De esta manera me atrevo. *Baja por una escala.*

Lel. Mas ay infeliz! Qué miro!

Flor. Pero ay infeliz! Qué veo!

Lel. El negro bulto se arroja
Ya desde el balcon al suelo.

Flor. Un hombre es, que de su casa

Sale. No me mateis, zelos,

Hasta que sepa quien es.

Lel. Reconocerle pretendo,

Y averiguar de una vez

Quien logra el bien, que yo pierdo.

[Llegan los dos con las espadas desnudas á reconocer
quien bajó.]

Dem. No solo he de conseguir
Hoy de Justina el desprecio,
Sino rencores y muertes.
Ya llegan. Abrase el centro,
Dejando esta confusion
Á sus ojos.

[El Demonio, habiendo bajado, se hunde, y los dos
quedan afirmados, queriendo reconocerle.]

Lel. Caballero,
Quien quiera que seais, á mí
Me ha importado conoceros;
Y á todo trance restado
Con esta demanda vengo.

Decid, quién sois?

Flor. Si os obliga

Á tan caliente despecho
Saber en quien ha caído
Vuestro amoroso secreto,
Mas que el conocerme á vos,
Me importa á mí el conoceros;
Que en vos es curiosidad,
Y en mí mas, porque son zelos.
¡Vive Dios, que he de saber
Quien es de la casa dueño;
Y quien á estas horas gana,
Por ese balcon saliendo,
Lo que yo pierdo llorando
Á estas rejas!

Lel. Bueno es eso,

Querer deslumbrar ahora
La luz de mis sentimientos,
Atribuyéndome á mí
Delito, que solo es vuestro.
Quien sois tengo de saber,
Y dar muerte á quien me ha muerto
De zelos, saliendo ahora
Por ese balcon.

Flor. ¡Qué necio

Hum Recato, encubrirse, cuando
Está el amor descubriendo!

Lel. En vano la lengua apura

Lo que mejor el acero

Hará.

[Riñen los dos.]

Flor. Con él os respondo.

Lel. Quien ha sido, saber tengo,

Hoy el admitido amante

De Justina.

Flor. Ese es mi intento;

Moriré, ó sabré quien sois.

Salen CIPRIANO, MOSCON y CLARIN.

Cipr. Caballeros, deteneos,

Si á aquesto puede obligaros
Haber llegado á este tiempo.

Flor. Nada me puede obligar
Á que deje el fin que intento.

Cipr. Floro?

Flor. Sí; que, con la espada
En la mano, nunca niego
Mi nombre.

Cipr. Á tu lado estoy.
Muera quien te ofende.

Lel. Menos
Que temer me dareis todos,
Que él me daba solo.

Cipr. Lelio?

Lel. Sí.

Cipr. Ya no estoy á tu lado,
Porque es fuerza estar en medio.
Qué es esto? ¿En un día dos veces
He de hallarme á componeros?

Lel. Esta la última será,
Porque ya estamos compuestos;

Que, con haber conocido

Quien es de Justina dueño,

No le queda á mi esperanza

Ni aun el menor pensamiento.

Si no has hablado á Justina,

Que no la hables, te ruego,

De parte de mis agravios

Y mis desdichas, habiendo

Visto, que Floro merece

Sus favores en secreto.

Desde balcon ha bajado

De gozar el bien, que pierdo;

Y no es mi amor tan infame,

Que haya de querer, atento

Á zelos averiguados, *f. de la*
Con desengaños tan ciertos.

[Vase.]

Flor. Espera.

Cipr. No has de seguirle;
(¡De haberle oído estoy muerto!)
Que, si es él el que ha perdido
Lo que has ganado, y dispuesto
Á olvidar está, no es bien
Apurar su sufrimiento.

Flor. Tú y él apurais el mio
Con estas cosas á un tiempo.
Y así á Justina no hables

Por mí; que, aunque yo pretendo,

Á costa de mis agravios,

Vengarme de mis desprecios,

Ya la esperanza de ser

Suyo cesó; porque creo,

Que no es noble el que porfia

Sobre averiguados zelos.

[Vase.]

Cipr. Qué es esto, cielos? qué escucho?

¿El uno del otro á un tiempo

Unos mismos zelos tienen?

¿Yo de uno y otro los tengo?

Los dos sin duda padecen

Algun engaño, y yo tengo

Que agradecerles, pues ya

Los dos desisten en esto

De su pretension. Desdichas,

Aunque haya sido consuelo

Este discurso, buscado

De mis ansias, le agradezco. —

Moscon, prevenme mañana

Galas; Clarin, tráeme luego

Espada y plumas; que amor

Se regala en el objeto

Airoso y lucido. Y ya

Ni libros ni estudios quiero;

Porque digan, que es amor

Homicida del ingenuo.

[Vase.]

JORNADA II.

*Salen CIPRIANO, MOSCON y CLARIN,
vestidos de gala.*

Cipr. Altos pensamientos mios,
¿Dónde, dónde me traeis,
Si ya por cierto teneis,
Que son locos desvarios
Los que osados intentais,
Pues, atreviéndolos al cielo,
Precipitados de un vuelo
Hasta el abismo bajais?
Vi á Justina. ¡Á Dios pluguiera,
Que nunca viera á Justina,
Ni en su perfeccion divina
La luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
Uno del otro ofendido;
Y yo á dos zelos rendido,
Aun no sé los que me ofenden.
Solo sé, que mis rezelos
Me despeñan con sus furias
De un desden á las injurias,
De un agravio á los desvelos.
Todo lo demas ignoro,
Y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, á Justina adoro. —
Moscon!

Mosc. Señor?
Cipr. Vé, si está
Lisandro en casa.

Mosc. Es razon.
Clar. No es. Yo iré; porque Moscon
Hoy no puede entrar allá.

Cipr. ¡O qué cansada porfia
Siempre la de los dos fue!
Por qué no puede? por qué?

Clar. Porque hoy, señor, no es su dia;
Mio sí. Y de buena gana
Á dar el recado voy;
Que yo allá puedo entrar hoy,
Y Moscon no, hasta mañana.

Cipr. ¿Qué nueva locura es esta,
Añadida al portiar?
Ni tú ni él habeis de entrar
Ya, pues su luz manifiesta
Justina.

Clar. De fuera viene
Hacia su casa.

Salen JUSTINA y LIBIA con mantos.

Just. Ay de mí!

Libia, Cipriano está aqui.
Cipr. Disimular me conviene *[aparte]*.
De mis zelos los desvelos,
Hasta apurarlos mejor;
Solo la hablaré en mi amor,
Si lo permiten mis zelos. —
No en vano, señora, ha sido
Haber el traje mudado,
Para que, como criado,
Pueda á vuestros pies rendido
Serviros. Á mereceros
Esto lleguen mis suspiros.
Dad licencia de serviros,
Pues no la daís de quereros.
Just. Poco, señor, han podido
Mis desengaños con vos,
Pues que no han podido.....

Ay Dios!

Cipr.

Just. Mereceros un olvido.
¿De qué manera quereis,
Que os diga, cuanto es en vano
La asistencia, Cipriano,
Que á mis umbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
Si siglos á ellos estais,
No esperéis, que á ellos oigais,
Sino solo desengaños;
Porque es mi rigor de suerte,
De suerte mis males fieros,
Que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte.
Cipr. La esperanza, que me daís,
Ya dichoso puede hacerme;
Si en muerte habeis de quererme,
Muy corto plazo tomaís.
Yo le acepto; y si á advertir
Llegais, cuan presto ha de ser,
Empezad vos á querer,
Que ya empiezo yo á morir.

[Vase Justina.]

Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste y discursivo,
Está de esqueleto vivo
Desengañando su amor,
Dame los brazos.

Lib. Paciencia
Ten, mientras que considero,
Si es tu dia; que no quiero
Encargar yo mi conciencia.
Martes sí, Miércoles no.

Clar. ¿Qué cuentas, pues ha callado
Moscon?

Lib. Puede haberse errado,
Y no quiero errarme yo;
Porque no quiero, si arguyo,
Que justicia he de guardar,
Condenarme, por no dar
Á cada uno lo que es suyo.
Pero bien dices, tu dia
Es hoy.

Clar. Pues dame los brazos.

Lib. Con mil amorosos lazos.

Mosc. Oye usarced, reina mia.
Bien vé usarced con la gana
Que hoy aquecos lazos hace;
Dígoles, porque me abraza
Con la misma á mí mañana.

Lib. Excusada es la sospecha
De que á usted no satisfaga,
Ni quiera Júpiter, que haga
Yo una cosa tan mal hecha,
Como usar de demasia
Con nadie. Yo abrazaré
Con mucha equidad á usted,
Cuando le toque su dia.

Clar. Por lo menos no he de vello
Yo.

Mosc. ¿Pues eso qué ha importado?
¿Puede á mí haberme agraviado
Jamás, si reparo en ello,
Una moza, que no es mia?

Clar. No.

Mosc. Luego yo bien porfio,
Que no ha sido en daño mio
Lo que no ha sido en mi dia.
¿Mas qué hace nuestro amo allí
Tan suspenso?

Clar. Por si á hablar
Llega algo, quiero escuchar.

Mosc. Y yo tambien

[Abrdsale.]

[Vase.]

Cipr. Ay de mí!
¡Que tanto, amor, desconfíes!
[Al irse acercando cada uno por su lado, Cipriano con la acción los da á entrambos.

Clar. Ay de mí!

Mosc. Ay de mí también!

Clar. Llamar á este sitio es bien

La isla de los Ay de míes.

Cipr. ¿Aquí estábades los dos?

Clar. Yo bien juraré, que estaba.

Mosc. Yo y todo.

Cipr. Desdicha, acaba
De una vez conmigo (ay Dios!).
¿Vióse en tan nuevos extremos
El humano corazon?

Clar. ¿Adónde vamos, Moscon?

Mosc. En llegando lo sabremos;

Pero fuera del lugar

Camina.

Clar. Excusado es
Salirnos al campo, pues
No tenemos que estudiar.

Cipr. Clarín, vete á casa.

Mosc. Y yo?

Clar. ¿Tú te habías de quedar?

Cipr. Los dos me habeis de dejar.

Clar. Á entrambos nos lo mandó.

Cipr. Confusa memoria mía,
No tan poderosa estás,
Que me persuadas, que es
Otra alma la que me guía.
Idólatra me cegó,
Ambicioso me perdí,
Porque una hermosura ví,
Porque una deidad miré;
Y entre confusos desvelos
De un equivoco rigor,
Conozco á quien tengo amor,
Y no de quien tengo celos.
Y tanta aquesta pasión
Arrastra mi pensamiento,
Tanto (ay de mí!) este tormento
Lleva mi imaginación,
Que diera (despecho es loco,
Indigno de un noble ingenio)
Al mas diabólico genio,
(Harto al infierno provoqué)
Ya rendido y ya sujeto
Á penar y padecer,
Por gozar esta muger,
Diera el alma.

Dentro el DEMONIO.

Dem. Yo la aceto.

[Suena ruido de truenos, con tempestad y rayos.

Cipr. ¿Qué es esto, cielos puros?

Claros á un tiempo, y en el mismo obscuros,

Dando al día desmayos,

Los truenos, los relámpagos y rayos

Abortan de su centro

Los asombros, que ya no caben dentro.

De nubes todo el cielo se corona,

Y, preñado de horrores, no perdona

El rizado copete deste monte.

Todo nuestro horizonte

Es ardiente pincel del Mongibelo,

Niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.

¿Tanto ha, que te dejé, filosofía,

Que ignoro los efectos deste día?

Hasta el mar sobre nubes se imagina

Desesperada ruina,

Pues crepo sobre el viento en leves plumas,

Le pasa por pavesas las espumas.

Naufragando una nave,

En todo el mar, parece, que no cabe;
Pues el amparo mas seguro y cierto
Es, cuando huye la piedad del puerto.
El clamor, el asombro y el gemido,
Fatal presagio han sido
De la muerte que espera, y lo que tarda,
Es, porque esté muriendo lo que aguarda.
Y aun en ella también vienen portentos;
No son todos de cielos y elementos.
Sin duda se vistió de la tormenta.
Á chocar con la tierra
Viene. Ya no es del mar solo la guerra,
Pues la que se le ofrece,
Un peñasco le arrima en que tropiece,
Porque la espuma en sangre se salpique.

[Suena la tempestad.

Tod. [dent.] Que nos vamos á pique.

Dem. [dent.] En una tabla quiero

Salir á tierra, para el fin que espero.

Cipr. Porque su horror se asombre,
Burlando su poder, escapa un hombre,
Y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,
El camarín de los tritones busca,
Y en crepo remolino
Es cadáver del mar, cascado el pino.

Sale el DEMONIO mojado, como que sale del mar.

Dem. Para el prodigio que intento, [aparte.

Hoy me ha importado fingir,

Sobre campos de zafir,

Este espantoso portentoso;

Y en forma desconocida

De la que otra vez me vió,

Cuando en este monte yo

Miré mi ciencia excedida,

Vengo á hacerle nueva guerra,

Valiéndome así mejor

De su ingenio y de su amor. —

Dulce madre, amada tierra,

Dame amparo contra aquel

Monstruo, que de sí me arroja.

Cipr. Pierde, amigo, la congoja

Y la memoria cruel

De tu reciente fortuna,

Viendo en tu mayor trabajo,

Que no hay firme bien debajo

De los cercos de la luna.

Dem. ¿Quién eres tú, á cuyas plantas

Mi fortuna me ha traído?

Cipr. Quien, de la piedad movido,

De penas y ruinas tantas

Serte de alivio quisiera.

Dem. Imposible vendrá á ser;

Que no le puedo tener

Yo jamás.

Cipr. De qué manera?

Dem. Todo mi bien he perdido.

Pero sin razon me quejo,

Pues ya con la vida dejo

Mis memorias al olvido.

Cipr. Ya que de aquel torbellino

El terremoto cesó,

Y el cielo á su paz volvió,

Manso, quieto y cristalino,

Con tal prisa, que su grave

Enojo nos da á entender,

Que solo debió de ser

Hasta sumergir tu nave:

Dime, quien eres, siquiera

Por la piedad que me das.

Dem. Mas de lo que has visto, y mas

De lo que decir pudiera,

Me cuesta el llegar aquí;

Que en mi fortuna cruel
La menor es del bajel.
¿Quieres ver si es cierto?

Cipr. *Dem.* *Si.*

Yo soy, pues saberlo quieres,
Un epilogo, un asombro
De venturas y desdichas,
Que unas pierdo y otras lloro.
Tan galan fui por mis partes,
Por mi lustre tan heróico,
Tan noble por mi linage,
Y por mi ingenio tan docto,
Que, aficionado á mis prendas,
Un Rey, el mayor de todos,
Puesto que todos le temen,
Si le ven airado el rostro,
En su palacio cubierto
De diamantes y piropos,
Y aun si los llamase estrellas,
Fuera el hipóbole corto,
Me llamó valido suyo;
Cuyo aplauso generoso
Me dió tan grande soberbia,
Que competí al regio solio,
Queriendo poner las plantas
Sobre sus dorados tronos.
Fue bárbaro atrevimiento,
Castigado lo conozco.
Loco anduve; pero fuera
Arrepentido mas loco.
Mas quiero en mi obstinacion,
Con mis alientos briosos,
Despeñarme de bizarro,
Que rendirme de medroso.
Si fueron temeridades,
No me ví en ellas tan solo,
Que de sus mismos vasallos
No tuviese muchos votos.
De su corte en fin vencido,
Aunque en parte victorioso,
Salí, arrojando venenos
Por la boca y por los ojos,
Y pregonando venganzas,
Por ser mi agravio notorio,
Logrando en las gentes tuyas
Insultos, muertes y robos.
Los anchos campos del mar
Sangriento pirata corro,
Árgos ya de sus bajíos,
Y linces de sus escollos.
En aquel bajel, que el viento
Deavaneció en leves soplos,
En aquel bajel, que el mar
Convirtió en ruina sin polvo,
Esas campañas de vidrio
Hoy corria codicioso,
Hasta examinar un monte,
Piedra á piedra y tronco á tronco;
Porque en él un hombre vive,
Y á buscarle me dispongo,
A que cumpla una palabra,
Que él me ha dado, y yo le otorgo.
Embistióme esta tormenta;
Y aunque pudo prodigioso
Mi ingenio enfrenar á un tiempo
Al Euro, al Cierzo y al Noto,
No quise desesperado,
Por otras causas, por otros
Fines, convertirlos hoy
En regalados Favonios;
Que pude, dije, y no quise. —
Aqui de su ingenio noto [*aparte.*]
Los riesgos, pues desta suerte
Á mágicas le aficiono. —

No te espantes del despecho,
Ni del prodigio tampoco
De aquel; porque yo con iras
Me diera muerte á mí propio;
Ni deste, porque con ciencias
Daré al sol pálido asombro.
Soy en la magia, que alcanzo,
El registro poderoso
Desos orbes; línea á línea
Los he discurrido todos;
Y porque no te parezca,
Que sin ocasion blasono,
Mira, si á este mismo instante
Quieres, que lo inculco y toscó
Deste Nembrot de peñascos,
Mas bruto, que el babilonio,
Te facilite lo horrible,
Sin que pierda lo frondoso?
Este soy, huérfano huésped
Destos fresnos, destos chopos;
Y aunque este soy, á tus plantas
Quiero pedirte socorro;
Y quiero en el que me dieres
Librarte el bien, que te compro,
Con el afán de mi estudio,
Que en experiencias abono,
Trayéndote á tu albedrío,
(Aqui en el amor le toco) [*aparte.*]
Cuanto te pida el deseo
Mas avaro y codicioso.

Y en tanto que no lo aceptes,
Ya de cortes, ya de corto,
Págate de los deseos,
Si es que en tí no los malogro;
Que por la piedad, que muestras,
Que agradezco y que conozco,
Seré tu amigo tan firme,
Que ni el repetido monstruo
De sucesos, la fortuna,
Que entre baldones y elogios
Próspera y adversa muestra
Lo avaro y lo generoso,
Ni en su continua tarea
Corriendo y volando á tornos
El tiempo, imán de los siglos,
Ni el cielo, ni el cielo propio,
A cuyos astros el mundo
Debe el bellísimo adorno,
Tendrán poder de apartarme
De tu lado un punto solo,
Como aqui me des amparo.
Y aun todo aquesto es muy poco
Para lo que yo intereso,
Si mis pensamientos logro.
Cipr. Puedo decir, que al mar albricias pido
De que te hayas perdido,
Y á este monte llegarás,
Donde verás bien claras
Muestras de la amistad, que ya te ofrezco,
Si feliz por mi huésped te merezco.
Y así vente conmigo;
Que he de estimarte por seguro amigo.
Mi huésped has de ser, mientras quiaieres
Servirte de mi casa.

Dem. ¿Ya me adquieres
Por tuyo?

Cipr. Con los brazos
Firme nuestra amistad eternos lazos. —
;O si á alcanzar llegase, [*aparte.*]
Que aquesto hombre la magia me enseñase!
Pues con ella quizá mi amor podría
En parte divertir la pena mia,
O podría mi amor quizá con ella
En todo conseguir la causa della,

De mi rabia, mi furia y mi tormento.

Dem. Ya al ingenio y amor le miro atento. [aparte.

Salen CLARIN y MOSCON, cada uno por su parte, corriendo.

Clar. Estás vivo, señor?

Mosc. ¿Civildades

Gastas por novedades?

Clar. Claro está, pues le miras, que está vivo.

Clar. He usado deste modo admirativo

Para ponderacion, noble lacayo,

Del milagro, que fue, no darle un rayo

De tantos como vió aquesta montaña.

Mosc. ¿Pues el mirarle no te desengaña?

Cipr. Estos son mis criados. —

¿A qué volveis?

Mosc. ¿A darte mas enfados.

Dem. Tienen alegre humor.

Cipr. ¿A mí me tienen

Cansado, porque siempre necios vienen.

Mosc. ¿Quién es aqueste hombre,

Señor?

Cipr. Un huésped mio. No os asombre.

Clar. ¿Para qué quieres huéspedes ahora?

Cipr. Lo que merece tu valor ignora.

Mosc. Mi señor hace bien. Has de heredalle?

Clar. No; pero tiene talle

El tal huésped, si acaso no me engaño,

De estarse en casa un año y otro año.

Mosc. De qué lo infieres?

Clar. Cuando aprisa pasa

Un huésped, decir suelen: no hará en casa

Mucho humo; y de aqueste.....

Mosc. Di.

Clar. Presumo,.....

Mosc. Qué?

Que ha de hacer en casa mucho humo.

Cipr. Para que te repares

De las iras del mar y sus pesares,

Vente conmigo.

Dem. Voy á qbedecerte.

Cipr. Tu descanso procuro. [Vase.

Dem. Yo tu muerte. [aparte.

Y pues ya he conseguido

El mirarme contigo introducido,

Ir á alterar mi saña determina

De otra suerte tambien la de Justina. [Vase.

Clar. ¿No sabes qué he pensado?

Mosc. Qué?

Clar. Que del terremoto ha reventado

Algun volcan; que mucho azufre he olido.

Mosc. Que es el huésped á mí me ha parecido.

Clar. Malas pastillas gasta; mas ya intiero

La causa.

Mosc. Qué es?

Clar. El pobre caballero

Debe de tener sarna, y hase untado

Con ungüento de azufre.

Mosc. En ello has dado. [Vase.

Salen LELIO y FABIO criado.

Fab. ¿En fin vuelves á esta calle?

Lel. La vida en ella perdí,

Y vuelvo á buscarla aqui.

¿Quiera amor, que yo la halle!

Ay de mí!

Fab. ¿A la puerta estás

De la casa de Justina.

Lel. ¿Qué importa, si hoy determina

Mi amor declararse mas?

Que pues á ver he llegado,

Que á otro de noche se fia,

No es mucho, que yo de dia

Desahogue mi cuidado.

Retírate tú; porque

El entrar solo es mejor.

Mi padre es Gobernador

De Antioquia; bien podré

Con este aliento y la furia,

Que á despeñarme camina,

En casa entrar de Justina,

Y quejarme de su injuria.

[Vase Fabio. ✓

Sale JUSTINA.

Just. Libia..... Mas quién está al paso?

Lel. Yo soy.

Just. ¿Pues qué novedad,

Señor, que temeridad

Obliga?

Lel. Cuando me abraso,

Tanto á mis zelos sujeto,

¿No lo he de estar á tu honor?

Perdona; que con mi amor

Ha espirado tu respeto.

Just. ¿Pues cómo tan atrevido

Osas.....

Lel. Como estoy furioso.

Just. Entrar.....

Lel. Como estoy zeloso.

Just. Aqui.....

Lel. Como estoy perdido.

Just. Sin advertir y sin ver

El escándalo que da,

Que.....?

Lel. No te aflijas; pues ya

Tienes poco que perder.

Just. Mira, Lelio, mi opinion.

Lel. Justina, eso mejor fuera,

Que tu voz se lo dijera

¿A quien por ese balcon

Sale de noche. No quiero

Mas de que sepas, que sé

Tus liviandades, porque

Menos ingrato y severo

Tu honor esté con mi amor;

Aunque es deuden mas injusto,

Porque tienes otro gusto,

Que porque tienes honor.

Just. Calla, calla; no hables mas.

¿Quién en mi casa se atreve?

¿Ni quién en mi ofensa mueve

Paso y voz? ¿Tan ciego estás,

Tan atrevido, tan loco,

Que con fingidas quimeras,

Eclipsar las luces quieras,

Que aun al sol tienen en poco?

Hombre de mi casa?

Lel. Sí.

Just. Por mi balcon?

Lel. Mi dolor

Lo diga, ingrata.

Just. ¡Ay honor,

Volved por vos y por mí!

Sale el DEMONIO por la puerta, que está á espaldas de Justina.

Dem. Acudiendo mi furor [aparte.

¿A los dos cargos que tengo,

¿A esta casa á entablar vengo

El escándalo mayor

Del mundo; y pues ya este amante

Tan despechado y tan ciego

Está, avívese su fuego.

Ponerme quiero delante,

Y como huyendo, despues

De ser visto, retirarme.

[Hace como que va á salir, y viéndole Lelio, se reboza, y vuelve á entrarse.]

Just. Hombre, vienes á matarme?

Lel. No, sino á morir.

Just. ¿Qué ves, que de nuevo te has mudado?

Lel. Los engaños tuyos veo.
Di ahora, que mi deseo
Mis ofensas ha inventado.
Un hombre deste aposento
Iba á salir; como vió
Gente, embozado volvió
Á retirarse.

Just. En el viento
Te finge tu fantasía
Ilusiones.

Lel. Pena brava!

[Quiere entrar, y detiéndole.]

Just. ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas tambien del día
La luz quieres engañar?

Lel. Si es engaño ó no es engaño,
Así verá el desengaño.

[Aparta y entrase por donde estaba el Demonio.]

Just. No te lo quiero excusar,
Porque la inocencia mía,
A costa desta licencia,
Desvanezca la paciencia
De la noche con el día.

[Vase Lelio.]

Sale LISANDRO viejo.

Lis. Justina!

Just. Esto me faltaba! [aparte.]

¡Ay de mí, si Lelio sale,

Estando Lisandro aquí!

Lis. Mis desdichas, mis pesares

Vengo á consolar contigo.

Just. ¿Qué tienes, que en el semblante
Muestras disgusto y tristeza?

Lis. No es mucho, cuando se rasgue
El corazón. Con el llanto
Pasar no puedo adelante.

Sale LELIO.

Lel. Ahora acabo de creer,
Que sombras los zelos hacen,
Pues no está en este aposento,
Ni tuvo por donde echarse
El hombre que ví.

Just. No salgas,
Lelio; que está aquí mi padre.

Lel. Esperaré á que se ausente,
Convalecido en mis males. [Retírase al paño.]

Just. De qué lloras? qué suspiras?

Lis. ¿Qué tienes, señor? qué traes?
Tengo el dolor mas sensible,
Traigo la pena mas grave,
Que vió la tierna piedad,
Para ejemplos miserables,
Con que la crueldad se baña
De tanta inocente sangre.

Al Gobernador envía
El César Decio inviolable

Un decreto. Hablar no puedo.

Just. ¿Quién vió pena semejante? [aparte.]

Lisandro, compadecido
De los cristianos ultrajes,
Conmigo habla, sin saber,
Que Lelio puede escucharle,
Hijo del Gobernador.

Lis. En fin, Justina,.....

Just. No pases,

Señor, si así has de sentirlo,
Con el discurso adelante.

Lis. Déjame que le repita,
Que contigo es aliviarle.
En él manda.....

Just. No prosigas,
Cuando es tan justo que engañes
Tu vejez con mas sosiego.

Lis. Cuando, porque me acompañes
En los sentimientos vivos,
Que bastan para matarme,
Te doy cuenta del decreto
Mas cruel, que vió la márgen
Del Tiber, con sangre escrito,
Para manchar sus cristales,
Me diviertes? De otra suerte
Solias, Justina, escucharme
Estas lástimas.

Just. Señor,
No son los tiempos iguales.

Lel. No oigo todo lo que hablan, [al paño.]
Sino destroncado á partes.

Sale FLORO por la otra parte.

Flor. Licencia tiene un zeloso,
Que llega á desengañarse
De una hipócrita virtud,
Sin que mas respetos guarde.
Con este intento hasta aquí.....
Mas con ella está su padre.
Esperaré otra ocasion.

Lis. ¿Quién pisa aquestos umbrales?

Flor. Ya no es posible, ay de mí! [aparte.]
Que me vuelva sin hablarle.
Daréle alguna disculpa. —
Yo soy.

Lis. Tú en mi casa?

Flor. Á hablarte

Vengo, si me das licencia,
Sobre un negocio importante.

Just. Duelete de mí, fortuna; [aparte.]
Que son estos muchos lances.

Lis. Pues qué mandas?

Flor. ¿Qué diré, [aparte.]

Que deste empeño me saque?

Lel. ¿Floro en casa de Justina [al paño.]
Con libertad entra y sale?

No son fingidos aquellos
Zelos; ya estos son verdades.

Lis. Mudado traes el color.

Flor. No te admires, no te espantes;
Que vengo á darte un aviso,
Que es á tu vida importante,
De un enemigo que tienes,
Que de tu muerte en alcance
Anda. Esto basta que diga.

Lis. Sin duda que Floro sabe, [aparte.]

Que yo soy Cristiano, y viene
Con esta causa á avisarme
De mi peligro. — Prosigue,
Y nada, Floro, me calles.

Sale LIBIA.

Lib. Señor, el Gobernador
Me ha mandado, que te llame,
Y á la puerta está esperando.

Flor. Mejor será que yo aguarde;
(Pensaré en tanto el engaño) [aparte.]
Y así es bien que le despache.

Lis. Estimo tu cortesía.

Aquí volveré al instante.

Flor. ¿Eres tú la virtuosa, [á Justina.]
Que á las lisonjas suaves
Del templado viento llamas

[Vase.]

Descomedidos ultrajes?
¿Pues cómo de tu recato
Y de tu casa las llaves
Rendiste?

Just. Floro, detente;
No tan descortes agravies
Opinion de quien el sol
Hizo el mas costoso examen
De pura y limpia.

Flor. Ya llega
Aquesa vanidad tarde;
Pues ya yo sé á quien has dado
Libre entrada.....

Just. Que asi hables?

Flor. Por un balcon.....

Just. No pronuncies.

Flor. Á tu honor.

Just. Que asi me trates?

Flor. Si; que no merecen mas
Hipócritas humildades.

Lel. Floro no fue el del balcon; *[al paño.*
Sin duda que hay otro amante,
Puesto que ni él ni yo fuimos.

Just. Pues tienes ilustre sangre,
No ofendas nobles mugeres.

Flor. ¿Que noble muger te llames,
Cuando á tus brazos le admites,
Y por tus balcones sale?
Rindióte el poder; que, como
Es Gobernador su padre,
Te llevó la vanidad
De ver, que á Antioquia mande,.....

Lel. De mí habla. *[al paño.*

Flor. Sin mirar
Otros defectos mas grandes,
Que la autoridad encubre,
En sus costumbres y sangre.
Pero no.....

Sale LELIO.

Lel. Floro, detente,
Y no en mi ausencia me agravies;
Que hablar del competidor
Mal, es de pechos cobardes;
Y salgo á que no prosigas,
Corrido de tantos lances,
Como contigo he tenido,
Sin que en ninguno te mate.

Just. ¿Quién sin culpa se vió nunca
En tan peligrosos lances?

Flor. Cuanto yo de tí dijera
Detras, te diré delante,
Y es verdad no sospechosa.

[Empuñan las espadas.

Just. Tente, Lelio; Floro, qué haces?

Lel. Tomar la satisfaccion
Adonde escucho el desaire.

Flor. Sustentaré lo que dije
Donde lo dije.

Just. ¡Libradme,

Cielos, de tantas fortunas!

Flor. Y yo sabré castigarte.

Salen el GOBERNADOR, LISANDRO y gente.

Todos. Teneos.

Just. Ay infelice! *[aparte.*

Gob. Qué es esto? ¿Mas no es bastante
Indicio espadas desnudas,
Para que pueda informarme?

Just. Qué desdicha! *[aparte.*

Lis. Qué pesar! *[aparte.*

Todos. Señor,.....

Gob. Baste, Lelio, baste.

¿Tú inquieto, siendo mi hijo?

¿Tú de mi favor te vales,
Para alterar á Antioquia?
Señor, advierte.....

Lel. Llevadles;

Gob. Que no ha de haber excepcion
Ni privilegios de sangre,
Para no igualar castigos,
Pues son las culpas iguales.

Lel. Zelos traje, y llevo agravios. *[aparte.*

Flor. Penas á penas se añaden. *[aparte.*

[Llévanlos presos.

Gob. En diferentes prisiones,
Y con gente que los guarde
Á los dos tened. — ¿Y vos,
Lisandro, tan nobles partes
Es posible que mancheis,
Sufriendo.....?

Lis. No, no os engañen

Deslumbradas apariencias;

Porque Justina no sabe

La ocasion.

Gob. ¿Dentro en su casa

Quereis que viva ignorante;

Mozos ellos y ella hermosa?

En peligro tan culpable

Me temple, porque no digan,

Que sentencio como parte,

Siendo apasionado juez; —

Mas vos, que esto ocasionasteis, *[á Justina.*

Ya perdida la vergienza,

Sé, que volvereis á darme

Ocasion, que la deseo,

Para que nos desengañen

De vuestra virtud mentida

Verdaderas liviandades. *[Fase con su gente.*

Just. Mis lágrimas os respondan.

Lis. Ya lloras sin fruto y tarde.

¡O qué mal, Justina, hice,

El dia, que á declararte

Llegué quien eras! ¡O nunca

Te contara, que, en la margen

De un arroyo, en ese monte

Fuiste parto de un cadáver!

Just. Yo.....

Lis. No des satisfacciones. *[á Justina.*

Just. Los cielos han de abonarme.

Lis. Qué tarde será!

Just. No hay plazo, *[á Justina.*

Que en la vida llegue tarde.

Lis. Para castigar delitos.

Just. Para acrisolar verdades.

Lis. Por lo que ví te condeno.

Just. Yo á tí por lo que ignoraste.

Lis. Déjame; que voy muriendo,

Donde mi dolor me acabe.

Just. Pierda yo á tus pies la vida;

Pero no me desampares. *[Vase.*

Salen el DEMONIO y CIPRIANO.

Dem. Desde que en tu casa entré,

Te he visto sin alegría;

Profunda melancolia

En tu semblante se vé.

Tu alivio no es bien que estorbes,

Queriéndomelo ocultar;

Pues sabré destachonar

La clavazon de los orbes,

Por solo el menor deseo,

Que te ofenda y te fatigue.

Cípr. No habrá magia, que obligue

Al imposible que veo.

Son mis ansias infelices.

Dem. Tu amistad me las confiese.

Cipr. Quiero á una muger.

Dem. ¿Y es ese

El imposible que dices?

Cipr. Si tú supieras quien es.

Dem. Curiosa atencion te doy,
Mientras que burlando estoy
De que tan cobarde estés.

Cipr. La hermosa cuna temprana
Del infante sol, que enjuga
Lágrimas, cuando madruga,
Vestido de nieve y grana;
La verde prision ufana
De la rosa, cuando avisa,
Que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos hielos
Al alba es llanto en los cielos,
Lo que es en los campos risa;
El detenido arroyuelo,
Que el murmurar mas suave
Aun entre dientes no sabe,
Porque se los prende el hielo;
El clavel, que en breve cielo
Es estrella de coral;
El ave, que liberal
Vestir matices presume,
Veloz cítara de pluma
Al órgano de cristal;
El risco, que al sol engaña,
Si á derretirse se atreve,
Pues gastándole la nieve,
No le gasta la montaña;
El laurel, que el pie se baña
Con la nieve, que atropella,
Y, verde Narciso, della
Burla sin temer desmayos,
En esta parte los rayos,
Y dos hielos en aquella:
Al fin cuna, grana, nieve,
Campo, sol, arroyo, rosa,
Ave, que canta amorosa,
Risa, que aljófares llueve,
Clavel, que cristales bebe,
Peñasco sin deshacer,
Y laurel, que sale á ver,
Si hay rayos que le coronen,
Son las partes, que componen
Á esta divina muger.
Estoy tan ciego y perdido,
Porque mi pena te asombra,
Que, por parecerla otro hombre,
Me engañé con el vestido.
Mis estudios dí al olvido,
Como al vulgo mi opinion,
El discurso á mi pasion,
Á mi llanto el sentimiento,
Mis esperanzas al viento,
Y al desprecio mi razon.
Dije, y haré lo que dije,
Que ofreciera liberal
El alma á un genio infernal;
(De aqui mi pasion colige)
Porque este amor, que me aflige,
Premiase con merecella;
Pero es vana mi querella,
Tanto, que presumo, que es
El alma corto interes,
Pues no me la dan por ella.

Dem. ¿Un valor ha de seguir
Los pasos desesperados
De amantes, que se acobardan
En los primeros asaltos?
¿Tan lejos ejemplos viven
De bellezas, que postraron
Su vanidad á los ruegos,

Su altivez á los halagos?

¿Quieres lograr tus deseos,
Siendo su prision tus brazos?

Cipr. Eso dudas?

Dem. Pues envia
Allá fuera esos criados,
Y quedemos los dos solos.

Cipr. Idos allá fuera entrambos.

Mosc. Yo obedezco.

[Vase.

Clar. Y yo tambien. —
El tal huésped es el diablo.

[Escóndese.

Cipr. Ya se fueron.

Dem. Poco importa, [aparte.

Que Clarin se haya quedado.

Cipr. Qué quieres ahora?

Dem. Esa puerta

Cerrar.

Cipr. Ya solos estamos.

Dem. Por gozar á esta muger
Aqui dijeron tus labios,
Que darás el alma.

Cipr. Sí.

Dem. Pues yo te acepto el contrato.

Cipr. Qué dices?

Dem. Que yo le acepto.

Cipr. Cómo?

Dem. Como puedo tanto,
Que te enseñaré una ciencia,
Con que podrás á tu mando
Traer la muger que adoras;
Que yo, aunque tan docto y sabio,
Traeria para otro no puedo.
Las escrituras hagamos
Ante nosotros dos mismos.

Cipr. ¿Quieres con nuevos agravios
Dilatar las penas mias?
Lo que ofreci está en mi mano;
Pero lo que tú me ofreces
No está en la tuya, pues hallo,
Que sobre el libre albedrío
Ni hay conjuros ni hay encantos.

Dem. Hazme la cédula tú
Con tal condicion.

Clar. Mal año!

[al paso.

Segun lo que ahora he visto,
No es muy bobo aqueste diablo.
Yo darle cédula? Aunque
Se me estuvieran mis cuartos
Sin alquilar veinte siglos,
No la hiciera.

Cipr. Los engaños

Son para alegres amigos,
No para desconfiados.

Dem. Quiero darte, en testimonio
De lo que yo puedo y valgo,
Algun indicio, aunque sea
De mi poder breve rasgo.

¿Qué ves desta galería?

Cipr. Mucho cielo y mucho prado,
Un bosque, un arroyo, un monte.

Dem. ¿Qué es lo que mas te ha agrado?

Cipr. El monte; porque es en fin
De la que aduro retrato.

Dem. Soberbio competidor

De la estacion de los años,
Que te coronas de nubes,
Por bruto rey de los campos,
Deja el monte, mide el viento,
Mira, que soy quien te llamo. —
Y mira tú, si á una dama
Traerás, si yo á un monte traigo.

[Múdate un monte de una parte á otra del teatro.

Cipr. ¡No ví mas confuso asombro!

¡No ví prodigio mas raro!

Clar. Con el espanto y el miedo, [al paño.
Estoy dos veces temblando.

Cipr. Pájaro, que al viento vuelas,
Siendo tus plumas tus ramos,
Bajel, que en el viento sulcas,
Siendo jarcias tus peñascos,
Vuélvete á tu centro, y deja
La admiracion y el espanto. —
[Vuélvese el monte á su lugar primero.

Dem. Si esta no es prueba bastante,
Pronuncien otra mis labios.
¿Quieres ver esa muger,
Que adoras?

Cipr. Sí.

Dem. Pues rasgando
Las duras entrañas tú,
Monstruo de elementos cuatro,
Manifiesta la hermosura,
Que en tu obscuro centro guardo.
[Ábrese un peñasco, y aparece Justina durmiendo.
¿Es aquella la que adoras?

Cipr. Aquella es la que idolatro.

Dem. Mira, si dártela puedo,
Pues donde quiero la traigo.

Cipr. Divino imposible mio,
Hoy serán centro tus brazos
De mi amor, bebiendo el sol
Luz á luz y rayo á rayo.
[Quiere llegar, y ciérrase el peñasco.

Dem. Detente; que hasta que firmes
La palabra, que me has dado,
No puedes tocarla.

Cipr. Espera,
Parda nube del mas claro
Sol, que amaneció á mis dichas.
Mas con el viento me abrazo. —
Ya creo tus ciencias, ya
Confieso, que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por tí?
Qué me pides?

Dem. Por resguardo
Una cédula firmada
Con tu sangre y de tu mano.

Clar. El alma le diera yo, [al paño.
Por no haberme aqui quedado.

Cipr. Pluma será este puñal,
Papel este lienzo blanco,
Y tinta para escribirlo
La sangre es ya de mis brazos.
[Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado
sangre de un brazo.
Qué hielo! qué horror! qué asombro!
„Digo yo el gran Cipriano,
Que dará el alma inmortal
(Qué frenesí! qué letargo!)
Á quien me enseñare ciencias,
(Qué confusiones! qué espantos!)
Con que pueda atraer á mí
Á Justina, dueño ingrato.”
Y lo firmé de mi nombre.

Dem. Ya se rindió á mis engaños [aparte.
El homenaje valiente,
Donde estaban tremolando
El discurso y la razon. —
Has escrito?

Cipr. Sí, y firmado.

Dem. Pues tuyo es el sol que adoras.

Cipr. Tuya por eternos años
Es el alma, que te ofrezco.

Dem. Alma con alma te pago;
Pues por la tuya te doy
La de Justina.

Cipr. ¿Qué tanto
Término para enseñarme

Dem. La magia tomas? Un año;
Con condicion.....

Cipr. Nada temas.

Dem. Que, en una cueva encerrados,
Sin estudiar otra cosa,
Hemos de vivir entrambos,
Sirviéndonos solamente
Á los dos este criado, [Saca á Clarín.
Que curioso se quedó;
Pues, con nosotros llevando
Su persona, este secreto
Desta suerte aseguramos.

Clar. ¿O nunca yo me quedara!
¿Que, habiendo vecinos tantos,
Que acechen, no haya un Demonio,
Que venga al punto á llevarlos!

Cipr. Está bien. Dos dichas juntas
Ingenio y amor lograron;
Pues Justina será mia,
Y yo vendré á ser espanto
Del mundo con nuevas ciencias.

Dem. No salió mi intento vano.

Clar. El mio sí.

Dem. Ven con nosotros. — [á Clarín.
Ya vencí el mayor contrario. [aparte.

Cipr. Dichosos seréis, deseos,
Si tal posesion alcanzo.

Dem. No ha de sosogar mi envidia, [aparte.
Hasta que los gane á entrambos. —
Vamos, y de aqueste monte
En lo oculto y lo intrincado
Oirás la primer lición
Hoy de la mágica.

Cipr. Vamos;
Que, con tal maestro mi ingenio,
Mi amor con dueño tan alto,
Eterno será en el mundo
El mágico Cipriano.

JORNADA III.

Sale CIPRIANO de una gruta.

Cipr. Ingrata beldad mia,
Llegó el feliz, llegó el dichoso día,
Línea de mi esperanza,
Término de mi amor y tu mudanza;
Pues hoy será el postrero,
En que triunfar de tu desden espero.
Este monte elevado
En sí mismo al alcázar estrellado,
Y aquesta cueva obscura,
De dos vivos funesta sepultura,
Escuela ruda han sido,
Donde la docta magia he aprendido,
En que tanto me muestro,
Que puedo dar lección á mi maestro.
Y viendo ya, que hoy una vuelta entera
Cumple el sol de una esfera en otra esfera,
Á examinar de mis prisiones salgo
Con la luz lo que puedo y lo que valgo.
Hermosos cielos puros,
Atended á mis mágicos conjuros;
Blandos aires veloces,
Parad al sabio estruendo de mis voces;
Gran peñasco violento,
Estremécete al ruido de mi acento;
Duros troncos vestidos,
Asombrados al horror de mis gemidos;
Floridas plantas bellas,
Al eco os asustad de mis querellas;

Dulces sonoras aves,
La accion temed de mis prodigios graves;
Bárbaras, crueles fieras,
Mirad las señas de mi afan primeras;
Porque ciegos, turbados,
Suspendidos, confusos, asustados,
Cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
Fieras y aves, esteis de ciencias tantas;
Que no ha de ser en vano
El estudio infernal de Cipriano.

Sale el DEMONIO.

Dem. Cipriano!

Cipr. O sabio maestro mio!

Dem. ¿Á qué, usando otra vez de tu albedrío
Mas, que de mi preceto, *[Enojado.]*
Con qué fin, por qué causa y á qué efeto,
Osado ó ignorante,
Sales á ver del sol la faz brillante?

Cipr. Viendo, que ya yo puedo
Al infierno poner asombro y miedo,
Pues con tanto cuidado
La magia he estudiado,
Que aun tú mismo no puedes
Decir, si es que me igualas, que me excedes;
Viendo, que ya no hay parte
Della, que con fatiga, estudio y arte
Yo no la haya alcanzado,
Pues la nigromancia he penetrado,
Cuyas líneas oscuras
Me abrirán las funestas sepulturas,
Haciendo, que su centro
Aborte los cadáveres, que dentro
Tiranamente encierra
La avarienta codicia de la tierra,
Respondiendo por puntos
A mis voces los pálidos difuntos;
Y viendo en fin cumplida
La edad del sol, que fue plazo á mi vida;
Pues corriendo veloz á su discurso,
Con el rápido curso,
Los cielos cada día,
Retrocediendo siempre á la porfía
Del natural, en que se juzga extraño,
El término fatal cumple hoy del año:
Lograr mis ansias quiero,
Atrayendo á mi voz el bien que espero.
Hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
Hoy la hermosa Justina,
En repetidos lazos,
Llamada de mi amor, vendrá á mis brazos;
Que permitir no creo
De dilacion un punto á mi deseo.

Dem. Ni yo que le permitas
Quiero, si ese es el fin que solicitas.
Con caracteres mudos
La tierra linea pues, y con agudos
Conjuros hiere el viento,
Á tu esperanza y á tu amor atento.

Cipr. Pues allí me retiro,
Donde verás, que cielo y tierra admiro. *[Fase.]*

Dem. Y yo te doy licencia,
Porque sé de tu ciencia y de mi ciencia,
Que el infierno inclemente,
Á tus invocaciones obediente,
Podrá por mí entregarte
Á la hermosa Justina en esta parte;
Que, aunque el gran poder mio
No puede hacer vasallo un albedrío,
Puede representalle
Tan extraños deleites, que se halle
Empeñado á buscarlos,
É inclinarlos podré, si no forzarlos.

Sale CLARIN de la cueva.

Clar. Ingrata deidad mia,
No Libia ardiente, sino Libia fria,
Llegó el plazo, en que espero
Alcanzar, si tu amor es verdadero;
Pues ya sé lo que basta,
Para ver, si eres casta, ó haces casta;
Que con tanto cuidado
Aqui la ciencia mágica he estudiado,
Que por ella he de ver, (ay de mí triste!)
Si con Moscon acaso me ofendiste.
Aguados cielos (ya otro dijo puros)
Atended á mis lóbregos conjuros;
Montes.....

Dem. Clarin, qué es eso?

Clar. O sabio maestro!

Por la concomitancia estoy tan diestro
En la magia, que quiero ver por ella,
Si Libia, tan ingrata, como bella,
Comete alguna vez supercheria
En la fatal estancia de mi dia.

Dem. Deja aquesas locuras,
Y en lo intrincado desas peñas duras
Asiste á tu señor, para que veas
(Si tanta admiracion lograr deseas)
El fin de su cuidado;
Que solo quiero estar.

Clar. Yo acompañado.

Y si no he merecido
Haber las ciencias tuyas aprendido,
Porque en fin no te he hecho
Cédula con la sangre de mi pecho,
En este lienzo ahora

[Saca un lienzo sucio.]

(Nunca le trae mas limpio quien bien llora)
La haré, para que mas te escandalices,
Dándome un mogicon en las narices,
Que no será embaraço,
Salir de las narices ó del brazo.

[Escribe en el lienzo con el dedo, habiéndose hecho sangre.]

„Digo yo el gran Clarin, que, si merezco
Ver á Libia cruel, que al diablo ofrezco.....“

Dem. Ya digo, que me dejes,
Y que con tu señor de mí te alejes.

Clar. Yo lo haré, no te alteres;
Pues que tomar mi cédula no quieres,
Cuando darla procuro,
Sin duda que me tienes por seguro. *[Fase.]*

Dem. ¡Ea, infernal abismo,
Desesperado imperio de tí mismo,
De tu prision ingrata
Tus lascivos espíritus desata,
Amenazando ruina
Al virgen edificio de Justina!
¡Su casto pensamiento
De mil torpes fantasmas en el viento
Hoy se infirme! ¡Su honesta fantasía
Se llene, y con dulcísima harmonía
Todo provoque amores,
Los pájaros, las plantas y las flores!
Nada miren sus ojos,
Que no sean de amor dulces despojos;
Nada oigan sus oídos,
Que no sean de amor tiernos gemidos;
Porque, sin que defensa en su fe tenga,
Hoy á buscar á Cipriano venga,
De su ciencia invocada,
Y de mi ciego espíritu guiada.
Empezad! que yo en tanto
Callaré, porque empiece vuestro canto.

Dentro Voces.

Voz [cant.] ¿Cuál es la gloria mayor

Desta vida?

Todos [cant.] Amor, amor.

[Mientras esta copla se canta, se va entrando por una puerta el Demonio.

Sale por otra JUSTINA huyendo.

Voz [cant.] No hay sugeto en que no imprima

El fuego de amor su llama;
Pues vive mas donde ama.
El hombre, que donde anima.
Amor solamente estima
Cuanto tener vida sabe,
El tronco, la flor y el ave:
Luego es la gloria mayor
Desta vida.....

Tod. [cant.] Amor, amor.

Just. Pesada imaginacion, [asombrada é inquieta.

Al parecer lisonjera,
¿Cuándo te he dado ocasion,
Para que desta manera
Afijas mi corazon?
¿Cuál es la causa, en rigor,
Deste fuego, deste ardor,
Que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor el que padece
Mi sentido?

Tod. [cant.] Amor, amor.

Just. Aquel ruiseñor amante [Sostégase mas.

Es quien respuesta me da,
Enamorando constante
Á su consorte, que está
Un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor; no aqui
Imaginar me hagas ya,
Por las quejas que te oí,
Como un hombre sentirá,
Si siente un pájaro así.
Mas no; una vid fue lasciva,
Que buscando fugitiva
Va el tronco donde se enlace,
Siendo el verdor con que abraza,
El peso con que derriba.
No así con verdes abrazos
Me hagas pensar en quien amas,
Vid; que dudará en tus lazos,
Si así abrazan unas ramas,
Como enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
Aquel girasol, que está
Viendo cara á cara al sol,
Tras cuyo hermoso arrebol
Siempre moviéndose va.
No sigas, no, tus enojos,
Flor, con marchitos despojos;
Que pensarán mis congojas,
Si así lloran unas hojas,
Como lloran unos ojos.
Cesa, amante ruiseñor,
Desúnete, vid frondosa,
Párate, inconstante flor,
Ó decid, ¿qué venenosa
Fuerza usais?

Tod. [cant.] Amor, amor.

Just. Amor? ¿Á quién le he tenido
Yo jamas? Objeto es vano;
Pues siempre despojo han sido
De mi desden y mi olvido
Lelio y Floro y Cipriano.
¿Á Lelio no desprecié?
¿Á Floro no aborrecí?
¿Y á Cipriano no traté

[Párase al nombrar á Cipriano, y desde allí representa inquieta otra vez.

Con tal rigor, que, de mí

Aborrecido, se fue

Donde dél no se ha sabido
Mas? Ay de mí! ya yo creo,
Que esta debe de haber sido
La ocasion, con que ha podido
Atreverse mi deseo;
Pues desde que pronuncié,
Que vive ausente por mí,
No sé, (ay infeliz!) no sé,
Qué pena es la que sentí.
Mas piedad sin duda fue [Sostégase otra vez.
De ver, que por mí olvidado
Viva un hombre, que se vió
De todos tan celebrado;
Y que á sus olvidos yo
Tanta ocasion haya dado.
Pero, si fuera piedad, [Vuelve á inquietarse.
La misma piedad tuviera
De Lelio y Floro en verdad;
Pues en una prision fiera
Por mí estan sin libertad.
; Mas ay discursos, parad!
Si basta ser piedad sola,
No acompañeis la piedad;
Que os alargais de manera,
Que no sé, (ay de mí!) no sé,
Si ahora á buscarle fuera,
Si adonde él está supiera.

Sale el DEMONIO.

Dem. Ven; que yo te lo diré.

Just. ¿Quién eres tú, que has entrado
Hasta este retrete mio,
Estando todo cerrado?
¿Eres monstruo, que ha formado
Mi confuso desvario?

Dem. No soy, sino quien movido
Dese afecto, que tirano
Te ha postrado y te ha vencido,
Hoy llevarte ha prometido
Adonde está Cipriano.

Just. Pues no lograrás tu intento;
Que esta pena, esta pasion,
Que afligió mi pensamiento,
Llevo la imaginacion,
Pero no el consentimiento.

Dem. En haberlo imaginado,
Hecha tienes la mitad;
Pues ya el pecado es pecado.
No pares la voluntad,
El medio camino andado.

Just. Desconfiarme es en vano,
Aunque pensé, que, aunque es llano,
Que el pensar es empezar,
No está en mi mano el pensar,
Y está el obrar en mi mano.
Para haberte de seguir,
El pie tengo de mover,
Y esto puedo resistir;
Porque una cosa es hacer,
Y otra cosa es discurrir.

Dem. Si una ciencia peregrina
En tí su poder es fuerza,
¿Cómo has de vencer, Justina,
Si inclina con tanta fuerza,
Que fuerza al paso que inclina?

Just. Sabiéndome yo ayudar
Del libre albedrío mio.

Dem. Forzále mi pesar.

Just. No fuera libre albedrío,
Si se dejara forzar.

Dem. Ven donde un gusto te espera.

[Tira della, y no puede moverla.

Just. Es muy costoso ese gusto.

Dem. Es una paz lisonjera.

Just. Es un cautiverio injusto.
Dem. Es dicha.
Just. Es desdicha fiera.
Dem. ¿Cómo te has de defender,
 Si te arrastra mi poder?

[*Tira con mas fuerza.*]

Just. Mi defensa en Dios consiste.
Dem. Venciste, muger, venciste,

[*Suditala.*]

Con no dejarte vencer.
 Mas ya que desta manera
 De Dios estás defendida,
 Mi pena, mi rabia fiera
 Sabrá llevarte fingida,
 Pues no puede verdadera.
 Un espíritu verás,
 Para este efecto no mas,
 Que de tu forma se informa,
 Y en la fantástica forma
 Disfamada vivirás.
 Lograr dos triunfos espero,
 De tu virtud ofendido;
 Deshonrarte es el primero,
 Y hacer de un gusto fingido
 Un delito verdadero.

Just. Deso ofensa al cielo apelo,
 Porque desvanezca el cielo
 La apariencia de mi fama,
 Bien como al aire la llama,
 Bien como la flor al hielo.
 No podrás..... Mas ay de mí!
 ¿A quién estas voces doy?
 No estaba ahora un hombre aquí?
 Sí. Mas no; yo sola estoy.
 No. Mas sí; pues yo le ví.
 ¿Por dónde se fue tan presto?
 ¿Si le engendró mi temor?
 Mi peligro es manifiesto. —
 ¡Lisandro, padre, señor!
 Libia!

Salen LISANDRO y LIBIA, cada uno por su puerta.

Lis. Qué es esto?
Lib. Qué es esto?

Just. ¿Visteis un hombre, (ay de mí!)
 Que ahora salió de aquí?
 Mal mis desdichas resisto.

Lis. Hombre aquí?
Just. No le habeis visto?

Lib. No, señora.
Just. Pues yo sí.

Lis. ¿Cómo puede ser, si ha estado
 Todo este cuarto cerrado?

Lib. Sin duda, que á Moscon vió, [*aparte.*]
 Que tengo encerrado yo
 En mi aposento.

Lis. Formado

Cuerpo de tu fantasía
 El hombre debió de ser,
 Que tu gran melancolía
 Le supo formar y hacer
 De los átomos del día.

Lib. Mi señor tiene razon.
Just. No ha sido (ay de mí!) ilusión,

Y mayor daño sospecho,
 Porque á pedazos del pecho
 Me arrancan el corazón.
 Algun hechizo mortal
 Se está haciendo contra mí;
 Y fuera el conjuro tal,
 Que, á no haber Dios, desde aquí
 Me dejara ir tras mi mal.
 Mas él me ha de defender,
 Y no solo del poder

Desta tirana violencia;
 Pero mi humilde inocencia
 No ha de dejar padecer. —
 Libia, el manto; porque en tanto
 Que padezco estos extremos,
 Tengo de ir al templo santo,
 Que tan secreto tenemos
 Los fieles.

Lib. Aquí está el manto.
 [*Saca el manto, y póncealo.*]

Just. En él tengo de templar
 Este fuego, que me abrasa.

Lis. Yo te quiero acompañar.
Lib. Y yo volveré á alentar, [*aparte.*]
 En echándolos de casa.

Just. Pues voy á ampararme así,
 Cielos, de vuestro favor
 Confío.

Lis. Vamos de aquí.

Just. Vuestra es la causa, Señor;
 Volved por vos y por mí. [*Fanse los dos.*]

Sale MOSCON, que está acechando.

[*Fase.* *Mosc.* Fuéronse ya?

Lib. Ya se fueron.

Mosc. ¿Con qué susto me tuvieron!

Lib. ¿Es posible, que salieras
 Del aposento, y vinieras
 Donde sus ojos te vieron?

Mosc. ¡Vive Dios, que no he salido
 Un instante, Libia mía,
 De donde estuve escondido!

Lib. ¿Pues quién el hombre sería?

Mosc. El mismo diablo habrá sido.
 Qué sé yo? No muestres ya
 Por eso, mi bien, enfado.

Lib. No es por eso.

[*Suspira.*]

Mosc. Qué será?

Lib. ¿Qué pregunta, si ha que está
 Un día entero encerrado
 Conmigo? ¿No echa de ver,
 Que habrá tambien menester
 El otro su confidente,
 Que lllore hoy tenerle ausente,
 Pues no lloré en todo ayer?
 ¿Hase de pensar de mí,
 Que muger tan fácil fui,
 Que en medio año de ausencia
 Falté á la correspondencia,
 Que al ser quien soy ofrecí?

[*Llora.*]

Mosc. Qué es medio año? Un año entero
 Ha ya, que pudo faltar.

Lib. Es engaño; pues infiero,
 Que yo no debo contar
 Los días, que no le quiero.
 Y si de un año (ay de mí!)
 Te dí la mitad á tí,

[*Llora.*]

Fuera injuria muy cruel
 Contárselo todo á él.

Mosc. ¿Cuando yo, ingrata, creí,
 Que fuera tu voluntad
 Toda mía, con piedad
 Haces cuentas?

Lib. Sí, Moscon;
 Porque en fin cuenta y razon
 Conserva toda amistad.

Mosc. Pues que tu constancia es tal,
 Á Dios, Libia, hasta mañana.
 Solo te ruega mi mal,
 Que, pues eres su terciaria,
 No seas su sincopal.

Lib. Ya tú ves, que no hay en mí
 Malicia alguna.

Mosc. Es así.

Lib. En todo hoy no me has de ver;
Mas no sea menester
Enviar mañana por tí. [Vase.]

*Salen CIPRIANO como asombrado, y CLARIN
acechando tras él.*

Cipr. Sin duda se han revelado
En los imperios cerúleos
Las tropas de las estrellas,
Pues me niegan sus influjos.
Comunidades ha hecho
Todo el abismo profundo,
Pues la obediencia no rinde,
Que me debe por tributo.
Una y mil veces el viento
Estremezco á mis conjuros,
Y una y mil veces la tierra
Con mis caracteres sulco,
Sin que se ofrezca á mis ojos
El humano sol, que busco,
El cielo humano, que espero
En mis brazos.

Clar. Eso es mucho?

Pues una y mil veces yo
Hago en la tierra dibujos,
Una y mil veces el viento
Á puras voces aturdo,
Y tampoco viene Libia.

Cipr. Esta vez sola presumo
Volver á invocarla. — Escucha,
Bella Justina.

*Sale la que hace á Justina con manto, como
turbada, por una puerta, y se entra huyendo por
la otra; y va tras ella Cipriano turbado, y
Clarín turbado, dando vueltas con miedo.*

Just. Ya escucho;
Que, forzada de tus voces,
Aquestos montes discurro.
Qué me quieres? ¿qué me quieres,
Cipriano?

Cipr. Estoy confuso!

Just. Y pues que ya.....

Cipr. Estoy absorto!

Just. He venido,.....

Cipr. Qué me turbo!

Just. De la suerte.....

Cipr. Qué me espanto!

Just. Que me halló el amor.....

Cipr. Qué dudo?

Just. Donde me llamas.

Cipr. Qué temo?

Just. Y así con la fuerza cumplo
Del encanto, á lo intrincado
Del monte tu viata huyo.
[Cúbrense el rostro con el manto y vase.]

Cipr. Espera, aguarda, Justina.
¿Mas qué me asombro y discurro?
Seguiréla; y este monte,
Donde mi ciencia la trujo,
Teatro será frondoso,
Ya que no tálamo rudo,
Del mas prodigioso amor,
Que ha visto el cielo.

Clar. Abernuncio

De muger, que viene á ser
Novia, y viene oliendo á humo.
Pero debió de cogerla
Del encanto lo absoluto
Soplando alguna colada,
Ó cociendo algun menudo.
Mas no. En cocina y con manto?
De otra suerte la disculpo.

[Vase.]

Sin duda debe de ser,
Ahora he dado en el punto,
Que una honrada nunca huele
Mejor, cogida de susto.
Ya la ha alcanzado, y con ella
De aqueste valle en lo inculto,
Luchando á brazos enteros,
(Que á brazos partidos, juzgo,
Que hiciera mal en luchar
El amante mas forzado)
Á este mismo sitio vuelven.
Desde aquí acechar procuro;
Que deseo saber, como
Se hace una fuerza en el mundo. [Escóndese.]

*Sala CIPRIANO, trayendo abrazada una persona,
cubierta con manto, y con vestido parecido al de
Justina, que es fácil, siendo negro el manto y
vestidos. Y han de venir de suerte, que con fa-
cilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que
ha de volar ó hundirse, como mejor pareciere,
como se haga con velocidad, si bien será mejor
desaparecer por el viento.*

Cipr. Ya, bellísima Justina,
En este sitio, que oculto,
Ni el sol le penetra á rayos,
Ni á soplos el aire puro,
Ya es trofeo tu belleza
De mis mágicos estudios;
Que, por conseguirte, nada
Temo, nada dificulto.
El alma, Justina bella,
Me cuestras. Pero ya juzgo,
Siendo tan grande el empleo,
Que no ha sido el precio mucho.
Corre á la deidad el velo;
No entre pardos, no entre oscuros
Celages se esconda el sol;
Sus rayos ostente rubios.

[Descúbrela y vé el cadáver.]

Mas ay infeliz! qué veo?
¿Un yerto cadáver mudo
Entre sus brazos me espera?
¿Quién en un instante pudo
En facciones desmayadas
De lo pálido y caduco
Desvanecer los primores
De lo rojo y lo purpúreo?

Esquel. Así, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo. [Desaparece.]

*Sale CLARIN huyendo, y se abraza con él
Cipriano.*

Clar. Si alguien ha menester miedo,
Yo tengo un poco y un mucho.

Cipr. Espera, fúnebre sombra;
Ya con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy fúnebre cuerpo;
¿No echa de verlo en el bulto?

Cipr. Quién eres?

Clar. Yo estoy de suerte,
Que aun quien soy creo que dudo.

Cipr. ¿Viste en lo raro del viento,
Ú del centro en lo profundo
Yerto un cadáver, dejando
En señas de polvo y humo
Desvanecida la pompa,
Que llena de adornos trujo?

Clar. ¿Ahora sabes, que estoy
Sujeto á los infortunios
De acechador?

Cipr. Qué se hizo?

Clar. Deshízose luego al punto.

Cipr. Busquémosle.

Clar. No busquemos.
Cipr. Sus desengaños procuro.
Clar. Yo no, señor.

Sale el DEMONIO

Dem. Justos cielos, [sin verle.]

Si juntas un tiempo tuvo
Mi ser la ciencia y la gracia,
Cuando fui espíritu puro,
La gracia sola perdí,
La ciencia no, ¿cómo, injustos,
Si esto es así, de mis ciencias
Aun no me dejais el uso?

Cipr. Lucero, sabio maestro!

Clar. No le llames; que presumo,
Que venga en otro cadáver.

Dem. Qué me quieres?

Cipr. Que del mucho

Horror, que padezco aborto,
Rescates hoy mi discurso.

Clar. Yo que no quiero rescates,
Por este lado me escuro.

Cipr. Apenas sobre la tierra
Herida acentos pronuncio,
Cuando en la accion, que allá estaba

Justina, divino asunto
De mi amor y mi deseo.....

¿Pero para qué procuro

Contarte lo que ya sabes?

Vino, abracéla, y al punto

Que la descubro, (ay de mí!)

En su belleza descubro

Un esqueleto, una estatua,

Una imagen, un trasunto

De la muerte, que en distintas

Voces me dijo: (o que susto!)

Así, Cipriano, son

Todas las glorias del mundo.

Decir, que en la magia tuya,

Por mí ejecutada, estuvo

El engaño, no es posible;

Porque yo punto por punto

La obré, sin que errar pudiese

De sus caracteres mudos

Una línea, ni una voz

De sus mortales conjuros:

Luego tú me has engañado,

Cuando yo los ejecuto,

Pues solo fantasmas hallo,

Adonde hermosuras busco.

Dem. Cipriano, ni hubo en tí

Defecto, ni en mí le hubo:

En tí, supuesto que obraste

El encanto con agudo

Ingenio; en mí, pues el mío

Te enseñó en él cuanto supo.

El asombro, que has tocado,

Mas superior causa tuvo.

Mas no importará; que yo,

Que tu descanso procuro,

Te haré dueño de Justina,

Por otros medios mas justos.

Cipr. No es ese mi intento ya;

Que de tal suerte confuso

Este espanto me ha dejado,

Que no quiero medios tuyos.

Y así, pues que no has cumplido

Las condiciones, que puso

Mi amor, solo de tí quiero,

Ya que de tu vista huyo,

Que mi cédula me vuelvas,

Pues es el contrato nulo.

Dem. Yo te dije, que te habia

De enseñar en este estudio

Ciencias, que atraer pudiesen

De tus voces al impulso

Á Justina; y pues el viento

Aquí á Justina te trujo,

Válido ha sido el contrato,

Y yo mi palabra cumplo.

Cipr. Tú me ofreciste, que habia

De coger mi amor el fruto,

Que sembraba mi esperanza

Por estos montes incultos.

Dem. Yo me obligué, Cipriano,

Solo á traerla.

Cipr. Eso dudo;

Que á dárme la te obligaste.

Dem. Ya la ví en los brazos tuyos.

Cipr. Fue una sombra.

Dem. Fue un prodigio.

Cipr. De quién?

Dem. De quien se dispuso

Á ampararla.

Cipr. Y cuyo fue?

Dem. No quiero decirte cuyo. [temblando.]

Cipr. Valdréme yo de tus ciencias

Contra tí. Yo te conjuro,

Que quien ha sido me digas.

Dem. Un Dios, que á su cargo tuvo

Á Justina.

Cipr. ¿Pues qué importa

Solo un Dios, puesto que hay muchos?

Dem. Tiene este el poder de todos.

Cipr. ¿Luego solamente es uno,

Pues con una voluntad

Obra mas, que todos juntos?

Dem. No sé nada, no sé nada.

Cipr. Ya todo el pacto renuncio,

Que hice contigo; y en nombre

De aquese Dios te pregunto,

¿Qué le ha obligado á ampararla?

[Hace el Demonio fuerza por no decirlo.]

Dem. Guardar su honor limpio y puro.

Cipr. Luego ese es suma bondad,

Pues que no permite insulto.

¿Mas qué perdiera Justina,

Si aqui se quedaba oculto?

Dem. Su honor, si lo adivinara

Por sus malicias el vulgo.

Cipr. Luego ese Dios todo es vista,

Pues vió los daños futuros.

¿Pero no pudiera ser

Ser el encanto tan sumo,

Que no pudiera vencerle?

Dem. No; que su poder es mucho.

Cipr. Luego ese Dios todo es manos,

Pues que cuanto quiso pudo.

Dime, ¿quién es ese Dios,

En quien hoy he hallado juntos

Ser una suma bondad,

Ser un poder absoluto,

Todo vista y todo manos,

Que ha tantos años que busco?

Dem. No lo sé.

Cipr. Dime, quién es?

Dem. ¿Con cuanto horror lo pronuncio!

Es el Dios de los Cristianos.

Cipr. ¿Qué es lo que moverle pudo

Contra mí?

Dem. Serlo Justina.

Cipr. ¿Pues tanto ampara á los suyos?

Dem. Sí. Mas ya es tarde, ya es tarde [rabioso.]

Para hallarle tú, si juzgo,

Que, siendo tú esclavo mío,

No has de ser vasallo suyo.

Cipr. Yo tu esclavo?

Dem. En mi poder

Tu firma está.

Cipr. Ya presumo
Cobrarla de tí, pues fue
Condicional, y no dudo
Quitártela.

Dem. De qué suerte?

Cipr. Desta suerte.

[Saca la espada, tírale al Demonio, y no le encuentra.

Dem. Aunque desnudo

El acero contra mí
Esgrimas, fiero y sañudo,
No me herirás. Y porque
Desesperen tus discursos,
Quiero que sepas, que ha sido
El Demonio el dueño tuyo.

Cipr. Qué dices?

Dem. Que yo lo soy.

Cipr. ¡Con cuanto asombro te escucho!

Dem. Para que veas, no solo

Que esclavo eres, pero cuyo.

Cipr. ¿Esclavo yo del Demonio?

¿Yo de un dueño tan injusto?

Dem. Sí; que el alma me ofreciste,
Y es mía desde aquel punto.

Cipr. ¿Luego no tengo esperanza,
Favor, amparo ó recurso,
Que tanto delito pueda
Borrar?

Dem. No.

Cipr. Pues ya qué dudo?

No ociosamente en mi mauo
Esté aqueste acero agudo;
Pasándome el pecho, sea
Mi voluntario verdugo.
Mas qué digo? Quien de tí
Librar á Justina pudo,
¿Á mí no podrá librarme?

Dem. No; que es contra tí tu insulto,
Y él no ampara los delitos,
Las virtudes sí.

Cipr. Si es sumo

Su poder, el perdonar
Y el premiar será en él uno.

Dem. También lo será el premiar

Y el castigar, pues es justo.

Cipr. Nadie castiga al rendido;

Yo lo estoy, pues lo procuro.

Dem. Eres mi esclavo, y no puedes
Ser de otro dueño.

Cipr. Eso dudo.

Dem. ¿Cómo, estando en mi poder
La firma, que con dibujos
De tu sangre escrita tengo?

Cipr. El que es poder absoluto,
Y no depende de otro,
Vencerá mis infortunios.

Dem. De qué suerte?

Cipr. Todo es vista,

Y verá el medio oportuno.

Dem. Yo la tengo.

Cipr. Todo es manos,

Él sabrá romper los nudos.

Dem. Dejaréte yo primero

Entre mis brazos difunto.

[Luchan los dos

Cipr. ¡Grande Dios de los Cristianos,
Á tí en mis penas acudo!

[Arreójale de sus brazos.

Dem. Ese te ha dado la vida.

Cipr. Mas me ha de dar, pues le busco.

[Vase cada uno por su puerta.

Salen el GOBERNADOR, FABIO y gente.

Gob. ¿Cómo ha sido la prision?

Fab. Todos en su iglesia estaban
Escondidos, donde daban
Á su Dios adoracion.
Llegué con armadas gentes,
Toda la casa cerqué,
Prendílos, y los llevé
Á cárceles diferentes.

Y el suceso en fin concluyo
Con decir, que en esta ruina
Prendí á la hermosa Justina
Y á Lisandro, padre suyo.

Gob. Pues si riquezas codicias,
Puestos, honores y mas,
¿Cómo esas nuevas me das,
Fabio, sin pedirme albricias?

Fab. Si así estimas mis sucesos,
Las que me has de dar no ignoro.

Gob. Di.

Fab. La libertad de Floro
Y Lelio, que tienes presos.
Gob. Aunque yo con su castigo
Parece que escarmentar
Quise todo este lugar,
Si la verdad, Fabio, digo,
Otra es la causa, porque
Presos han vivido un año;
Y es, que así de Lelio el daño,
Como padre, aseguré.

Floro su competidor
Tiene deudos poderosos.
Y estando los dos zelosos
Y empeñados en su amor,
Temí, que habian de volver
Otra vez á la cuestion;
Y hasta quitar la ocasion,
No me quise resolver.
Con este intento buscaba
Algun color, con que echar
Á Justina del lugar;
Pero nunca le encontraba.

Y pues su virtud fingida
No solo ocasion me da
Hoy de desterrarla ya,
Mas de quitarla la vida,
No esten mas presos. Y así
Á sus prisiones irás,
Y con brevedad traerás
Á Lelio y á Floro aquí.

Fab. Beso mil veces tus pies
Por merced tan peregrina.

Gob. Ya está en mi poder Justina
Presa y convencida. ¿Pues
Qué espera mi rabia fiera,
Que ya en ella no ha vengado
Los enojos, que me ha dado?
Á sangrientas manos muera
De un verdugo. — Vos mirad; [á los criados.
Que aquí la traigais, os mando,
Hoy á la vergüenza, dando
Escándalo en la ciudad;
Porque si en palacio está,
Nada á darla vida baste.

Salen FABIO, LELIO y FLORO.

Fab. Los dos, por quien enviaste,
Están á tus plantas ya.

Lel. Yo, que al fin solo desco
Parecer tu hijo esta vez,
No te miro como juez,
Con los temores de reo,
Sino como padre airado,

[Vase.

Con los temores de hijo
Obediente.

Flor. Y yo colijo,
Viéndome de tí llamado,
Que es para darme, señor,
Castigos, que no merezco.
Pero á tus plantas me ofrezco.

Gob. Lelio, Floro, mi rigor
Justo con los dos ha sido;
Porque, si no os castigara,
Padre, no juez, me mostrara;
Pero teniendo entendido,
Que en los nobles no duró
Nunca el enojo, y que ya
Quitada la causa está,
Intento piadoso yo
Haceros amigos luego.
En muestras de la amistad,
Aqui los brazos os dad.

Lel. Yo el venturoso á ser llevo
En ser hoy de Floro amigo.

Flor. Y yo de que lo seré
Doy mano y palabra.

Gob. En fe
Deso á libraros me obligo;
Que, si el desengaño toco,
Que de vuestro amor teneis,
No dudo, que lo sereis.

Dentro el DEMONIO.

Dem. Guarda el loco! guarda el loco!
Gob. Qué es esto?

Lel. Yo lo iré á ver.
[*Llega á la puerta, y vuelve luego.*]

Gob. ¿En palacio tanto ruido,
De qué puede haber nacido?

Flor. Gran causa debe de ser.

Lel. Aqueste ruido, señor,
(Escucha un raro suceso)
Es Cipriano, que al cabo
De tantos días ha vuelto
Loco y sin juicio á Antioquia.

Flor. Sin duda que de su ingenio
La sutileza le tiene
En aqueste estado puesto.

Tod. [dent.] Guarda el loco! guarda el loco!

Salen todos, y CIPRIANO medio desnudo.

Cipr. Nunca yo he estado mas cuerdo;
Que vosotros sois los locos.

Gob. Cipriano, pues qué es esto?

Cipr. Gobernador de Antioquia,
Virrey del gran César Decio,
Floro y Lelio, de quien fui
Amigo tan verdadero,
Nobleza ilustre, gran plebe,
Estadme todos atentos;
Que, por hablaros á todos
Juntos, á palacio vengo.
Yo soy Cipriano; yo,
Por mi estudio y por mi ingenio,
Fui asombro de las escuelas,
Fui de las ciencias portento.
Lo que de todas saqué
Fue una duda, no saliendo
Jamás de una duda sola
Confuso mi entendimiento.
Vi á Justina, y en Justina
Ocupados mis afectos,
Dejé á la docta Minerva
Por la enamorada Vénus.
De su virtud despedido,
Mantuve mis sentimientos,
Hasta que mi amor, pasando

De un extremo en otro extremo,
Á un huésped mio, que el mar
Le dió mis plantas por puerto,
Por Justina ofrecí el alma;
Porque me cautivó á un tiempo
El amor con esperanzas,
Y con ciencias el ingenio.
Deste discípulo he sido,
Esas montañas viviendo;
Á cuya docta fatiga
Tanta admiracion le debo,
Que puedo mudar los montes
Desde un asiento á otro asiento.
Y aunque puedo estos prodigios
Hoy ejecutar, no puedo
Atraer una hermosura
Á la voz de mi deseo.
La causa de no poder
Rendir este monstruo bello,
Es, que hay un Dios que la guarda,
En cuyo conocimiento
He venido á confesarle
Por el mas sumo é inmenso.
El gran Dios de los Cristianos
Es el que á voces confieso;
Que, aunque es verdad, que yo ahora
Esclavo soy del infierno,
Y que con mi sangre misma
Hecha una cédula tengo,
Con mi sangre he de borrarla.
En el martirio que espero.
Si eres juez, si á los Cristianos
Persigues duro y sangriento,
Yo lo soy; que un venerable
Anciano en el monte mismo
El carácter me imprimió,
Que es su primer Sacramento.
Ea pues! qué aguardas? Venga
El verdugo, y de mi cuello
La cabeza me divida,
Ó con extraños tormentos,
Acrisola mi constancia;
Que yo rendido y resuelto
Á padecer dos mil muertes
Estoy, porque á saber llevo,
Que, sin el gran Dios que busco,
Que adoro y que reverencio,
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.

[*Déjase caer boca abajo en el suelo, como desmayado.*]

Gob. Tan aborto, Cipriano,
Me deja tu atrevimiento,
Que, imaginando castigos,
Á ninguno me resuelvo. —
Levántate.

[*Pisándole.*]

Flor. Desmayado,
Es una estatua de hielo.

Sacan presa á JUSTINA.

Cria. Aqui está, señor, Justina.

Gob. Verla la cara no quiero.
Con ese vivo cadáver
Todos sola la dejemos;
Porque, cerrados los dos,
Quizá mudarán de intento,
Viéndose morir el uno
Al otro, ó sañudo y fiero,
Si no adoraren mis Dioses,
Morirán con mil tormentos.

[*Vase.*]

Lel. Entre el amor y el espanto
Confuso voy y suspenso.

[*Vase.*]

Flor. Tanto tengo que sentir,
Que no sé qué es lo que siento.

[*Vase.*]

Just. ¿Todos os vais sin hablarme?

¿Cuando yo contenta vengo
 A morir, aun no me daís
 Muerte, porque la deseo?
[Al irse tras ellos, repara en Cipriano.]
 Mas sin duda es mi castigo,
 Cerrada en este aposento,
 Darme muerte dilatada,
 Acompañada de un muerto,
 Pues solo un cadáver me hace
 Compañía. — O tú, que al centro
 De donde saliste vuelves,
 Dichoso tú, si te ha puesto
 En este estado la fe,
 Que adoro.

Cipr. Monstruo soberbio, *[Vuelve en sí.]*

¿Qué aguardas, que no deasas
 Mi vida en.....? Válgame el cielo!
[Véla, y levántase.]

Just. ¿No es Justina la que miro?
Cipr. ¿No es Cipriano el que veo?

Just. Mas no es ella; que en el aire
 La finge mi pensamiento.

Just. Mas no es él; por divertirme,
 Fantasmas me finge el viento.

[Resolviéndose uno de otro.]

Cipr. Sombra de mi fantasía,.....

Just. Ilusion de mi deseo,.....

Cipr. Asombro de mis sentidos,.....

Just. Horror de mis pensamientos,.....

Cipr. Qué me quieres?

Just. Qué me quieres?

Cipr. Ya no te llamo; ¿á qué efecto
 Vienes?

Just. ¿Á qué efecto tú
 Me buscas? Ya en tí no pienso.

Cipr. Yo no te busco, Justina.

Just. Ni yo á tu llamada vengo.

Cipr. ¿Pues cómo estás aquí?

Just. Presa.

Y tú?

Cipr. Tambien estoy preso.

Pero tu virtud, Justina,

Dime, qué delito ha hecho?

[Sociéganse los dos.]

Just. No es delito, pues ha sido

Por el aborrecimiento

De la fe de Cristo, á quien,

Como á mi Dios, reverencio.

Cipr. Bien se lo debes, Justina;

Que tienes un Dios tan bueno,

Que vela en defensa tuya.

Haz tú, que escuche mis ruegos.

Just. Sí hará, si con fe le llamas.

Cipr. Con ella le llamo. Pero,

Aunque dél no desconfío,

Mis extrañas culpas temo.

Just. Confía.

Cipr. ¡Áy, que inmensos son

Mis delitos!

Just. Mas inmensos

Son sus favores.

Cipr. ¿Habrá

Para mí perdon?

Just. Es cierto.

Cipr. ¿Cómo, si el alma he entregado

Al Demonio mismo, en precio

De tu hermosura?

Just. No tiene

Tantas estrellas el cielo,

Tantas arenas el mar,

Tantas centellas el fuego,

Tantos átomos el día

Ni tantas plumas el viento,

Como él perdona pecados.

Cipr. Así, Justina, lo creo,
 Y por él daré mil vidas.
 Pero la puerta han abierto.

*Saca FABIO presos á MOSCON, CLARIN
 y LIBIA.*

Fab. Entrad; que con vuestros amos

Aquí habeis de quedar presos.

Lib. Si ellos quieren ser Cristianos,

¿Acá qué culpa tenemos?

Mosc. Mucha; que los que servimos

Harto gran delito hacemos.

Clar. Huyendo del monte vine
 De un riesgo á dar á otro riesgo.

Sale un Criado.

Criad. Á Justina y á Cipriano

El Gobernador Aurelio

Llama.

Just. ¡Feliz yo mil veces,

Si es para el fin, que deseo!

No te acobardes, Cipriano.

Cipr. Fe, valor y ánimo tengo;

Que, si de mi esclavitud

La vida ha de ser el precio,

Quien el alma dió por tí,

¿Qué hará en dar por Dios el cuerpo?

Just. Que en la muerte te queria

Dije; y pues á morir llego

Contigo, Cipriano, ya

Cumplí mis ofrecimientos.

[Vanse, y quedan MOSCON, LIBIA y CLARIN.]

Mosc. ¿Qué contentos á morir

Van!

Lib. Mucho mas contentos

Los tres á vivir quedamos.

Clar. No mucho; que falta un pleito

Que averiguar. Y aunque aquesta

No es ocasion, por si luego

No hay lugar, no será justo,

Que echemos á mal el tiempo.

Mosc. Qué pleito es ese?

Clar. Yo he estado

Ausente.....

Lib. Di.

Clar. Un año entero,

Y un año Moscon ha sido

Sin mi intermision tu dueño;

Y á rata por cantidad,

Para que iguales estemos,

Otro año has de ser mia.

Lib. ¿Pues de mí presumes eso,

Que habia de hacerte ofensa?

Los dias lloraba enteros,

Que me tocaba llorar.

Mosc. Y yo soy testigo dello;

Que el día, que no era mio,

Guardé á tu amistad respeto.

Clar. Eso es falso; porque hoy

No lloraba, cuando dentro

De su casa entré, y con ella

Estabas tú muy de asiento.

Lib. No era hoy día de plegaria.

Clar. Sí era; que, si bien me acuerdo,

El día que me ausenté

Era mio.

Lib. Ese fue yerro.

Mosc. Ya sé en lo que el yerro ha estado.

Este fue año de bisiesto,

Y fueron pares los dias.

Clar. Yo me doy por satisfecho;

Porque no lo ha de apurar

Todo el hombre. Mas qué es esto?

Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.

Lib. La casa se viene abajo.

Mosc. Qué confusión! qué portento!

Gob. Sin duda se ha desplomado
La máquina de los cielos.

[Suena la tempestad.]

Fab. Apenas en el cadahalso
Cortó el verdugo los cuellos
De Cipriano y de Justina,
Cuando hizo sentimiento
Toda la tierra.

Lel. Una nube,
De cuyo abrasado seno
Abortos horribles son
Los relámpagos y truenos,
Sobre nosotros cae.

Flor. Della
Un disforme monstruo horrendo
En las escamadas conchas
De una sierpe sale; y puesto
Sobre el cadahalso, parece,
Que nos llama á su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO en lo alto sobre una sierpe.

Dem. Oid, mortales, oid,
Lo que me mandan los cielos,
Que en defensa de Justina
Haga á todos manifiesto.
Yo fui quien, por disfamar
Su virtud, formas fingiendo,
Su casa escalé, y entré
Hasta su mismo aposento.

Y porque nunca padezca
Su honesta fama desprecios,
Á restituir su honor
De aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
Yace en feliz monumento,
Fue mi esclavo. Mas borrando
Con la sangre de su cuello
La cédula, que me hizo,
Ha dejado en blanco el lienzo;
Y los dos, á mi pesar,
Á las esferas subiendo
Del sacro solio de Dios,
Viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, y yo
La digo, porque Dios mismo
Me fuerza á que yo la diga,
Tan poco enseñado á hacerlo.

[Cae velozmente y húndese.]

Lib. Qué asombro!

Flor. Qué confusión!

Lib. Qué prodigio!

Mosc. Qué portento!

Gob. Todos estos son encantos,
Que aqueste mágico ha hecho
En su muerte.

Flor. Yo no sé,
Si los dudo ó si los creo.

Lel. Á mí me admira el pensarlos.

Clar. Yo solamente resuelvo,
Que, si él es mágico, ha sido
El mágico de los cielos.

Mosc. Pues dejando en pie la duda
Del bien partido amor nuestro,
Al mágico prodigioso
Pedid perdón de los yerros.

LXX.

MEJOR ESTÁ QUE ESTABA.

PERSONAS.

CÁRLOS COLONA }
ARNALDO } *galanes.*
FABIO }
DON CÉSAR, viejo.

CELIO, *alcaide.*
DINERO, *criado, gracioso.*
JULIO, *criado.*
FLORA }
LAURA } *damas.*

SILVIA }
NISE } *criadas.*
Criadlos.
Guardas.

JORNADA I.

Salen FLORA, quitándose el manto y poniéndose otro vestido, y SILVIA.

Flor. Dame presto otro vestido;
Quítame este trage presto.

Silo. Qué traes, señora? qué es esto?
Qué tienes? qué ha sucedido?

Flor. Pierdo en pensarlo el sentido;
Mira, en decirlo, qué haré?

Silo. La ropa está aquí.

Flor. Si estoy segura. Aun no sé,

Silo. Señora,
En tu casa estás.

Flor. Ahora
Lo que ha pasado diré.
Ya sabes las grandes fiestas,
Que Alemania, agradecida
De su gloria á la fortuna,
Como al cielo de sus dichas,
Previno al recibimiento
De la gallarda María,
Feliz Infanta de España
Y Reina feliz de Ungría.
Ya sabes, que mas que todas
Esta famosa provincia
De Bohemia se mostró,
Como noble y como rica,
A cuyo aplauso la fama,
Con voces mil repetidas,
Convidó al mayor teatro,
Que vió el sol, en cuantos gira
Círculos de vidrio y nieve,
Desde que el alba le riza
La crespa melena de oro,
Hasta que la noche fría
Se la desmaraña, siendo
Fenix de la edad de un día,
Desde el oriente al ocaso,
Lecho y mármol, cuna y pira.
Esta tarde, que el Danubio
Era el circo, donde habia
De ser un torneo de agua
La fiesta, porque de envidia
De la tierra no muriese,

Viendo, que ella merecia
Siempre en su esfera á su sol,
Madama Laura, mi amiga
Y mi vecina, con quien
Esos jardines confinan,
Me envió con un criado
Á decir, que, si queria
Ir á hallarme disfrazada
En las fiestas prevenidas,
Pues, por ser las fiestas de agua,
Lugar ni balcon habia
Donde verlas, que saliese
Á la española vestida;
Y de rebozo las dos
Podríamos divertidas
Pasar la tarde, gozando
La fiesta desde la orilla.
Yo pues, (que, con decir yo,
No es necesario que diga
Mas, pues diciendo muger,
La consecuencia es precisa)
Sin prevenir los sucesos,
Que resultarme podrian
De que alguien me conociese,
Con Laura fui, donde habia
Sobre la encrespada selva,
Sobre la campaña riza,
Abriles fingiendo, una
Primavera fugitiva;
Porque de enramados barcos
Y de toldadas barquillas
Portátil monte de rosas
Arada estaba una isla.
En una galera hermosa,
Que desde el tope á la quilla
Era ascua de oro, á pesar
De tantos cristales, viva,
En el rio entró la Reina;
Á cuya agradable vista
Hicieron salva las ondas,
Siendo con dulce armonía
Ruiseñores de metal
Cañones y chirimías.
El mantenedor..... ¿Mas dónde
Voy? Pues no es bien, que repita
Gustos, quien siente pesares,
Fiestas, quien llora desdichas.
Dejemos á los gozosos

Las fiestas; ellos las digan;
Y no hablemos de sus glorias,
Adonde hay desgracias mias.
Estábamos desde lejos
Las dos; pero no fingidas
Tanto, que la novedad
No despertase la envidia.
De los que mas nos siguieron
Fue uno Arnaldo, con quien iba
Licio, mi primo y mi amante,
Con quien mi padre porfia
Que me case á mi disgusto.
(¡Que imprudente tiranía!)
De Arnaldo y Licio en efecto
Seguidas y perseguidas,
Á mi pesar, no de Laura,
Fuimos; porque entretenida
Me dió á entender, que gustaba,
Sea ó no sea malicia,
De que Arnaldo la siguiese.
Suerte injusta! pena esquivá!
Licio, que á su amigo ya
Bien entretenido mira,
Envidioso ó cortesano,
(Todo es una cosa misma)
Quiso darme á mí conmigo
Zelos; que en la corte, Silvia,
Hay muchos hombres, que aman
Por solo hacer compañía.
Yo, que ví, que ya conmigo
La plática disponia,
Por no responderle, y ser
En el habla conocida,
Volví al descuido la espalda;
Y viendo, que me seguia,
(¡O cuanto yerra el temor!)
A un forastero, que iba
Con un criado.....

Dentro ARNALDO y CELIO.

Arn. Matadle!

Cel. Muera!

Flor. ¿Qué voces, qué grita
Es esta?

Salen CARLOS con la espada desnuda.

Carl. Si en la hermosura
Hay piedad, y hoy no se implican
Piedad y hermosura, puesto
Que siempre son enemigas,
Vuestro sagrado le valga,
O señoras, á una vida,
Contra quien hoy de los hados
Se han conjurado las iras.

Arn. [dent.] Entrad. No importa, que sea
Esta casa.....

Flor. No prosigas;
Que á mí me toca ampararte.
Cúbrete desta cortina.

Carl. Paren ya desdichas, cielos,
Si saben parar desdichas. [Escóndese.]

*Salen ARNALDO, CELIO y gente, y DINERO
con ellos.*

Flor. ¿Qué es esto, señor Arnaldo?

Arn. Aunque la cólera mia
Debiera, divina Flora,
Suspenderse, cuando os mira,
Perdonadme, que esta vez
Rompe el enojo y la ira
El respeto á la hermosura,
La ley á la cortesía.
Fuera de que como vos

Tambien estais ofendida
En esta parte, es forzoso
Que dispenseis con vos misma.
Siguiendo vengo á un traidor,
Que deja (o suerte enemiga!)
Á vuestro primo y mi amigo
Muerto.....

Flor. Ay cielos!
Arn. De una herida.

Como forastero en fin
Á la cárcel se retira;
Pues se ha entrado en vuestra casa,
De quien guardarse debia
Dos veces; siendo, como es,
De la parte y la justicia,
Pues sois la prima del muerto,
Y del Potestad sois hija,
Á cuyo gobierno está
Toda aquesta monarquía.
Decid pues, donde se esconde,
Porque de una vez consiga
Este acero dos venganzas,
Una vuestra y otra mia.

Carl. ¡A muy buen puerto he llegado! [al paño.]

Flor. Fuerza es, ay de mí! que os diga,
Pues, como decis, yo soy
La parte mas ofendida,
La verdad. Aqueese hombre
Entró hasta aquí.....

Carl. Ha suerte impía!

Flor. Qué espero?

Flor. Huyendo;.....
Carl. ¡Mal haya

Flor. Quien de una muger se fia!

Pero apenas escuchó
Las voces, que le seguian,
Cuando por esa ventana,
Que da á esos jardines vista,
Se arrojó. Seguidle pues,
Y con noble bizarría
Le dad muerte; que venganzas
Tan generosas son hijas
De vuestro valor.

Arn. Al cielo

Juro, si no se retira
Á él mismo, de darle muerte.
Tras él iré; no me siga
Nadie para esta venganza;
Que yo basto. [Vase fingiendo arrojarse.]

Din. Yo malilla.

Cel. Quién sois vos?

Din. Desta baraja
Soy, si él basto se apellida,
Malilla yo, y voy tras él,
Porque, si fue la espadilla
El hombre que busca, y hoy
Contra el hombre triunfa, sirva
Yo de sentarle una baza;
Que en la polla desde dia
Todos somos matadores.

Cel. Qué locuras!

Din. Como mias.

Cel. Pues soy su amigo y alcaide
Del fuerte, bien este dia,
Por su amistad y mi oficio,
Es fuerza que á Arnaldo siga. [Vase con los demás.]

Din. Criado de Carlos soy;
Y así he de andar á la mira,
Por ver lo que le sucede;

Flor. Que á esto la lealtad obliga. [Vase.]

Flor. Fuéronse?

Silv. Sí; ya se fueron.
Flor. Pues cierra esas puertas, Silvia.

Sale CARLOS.

Carl. Hay tal valor! ¡O bien haya
Quien de una muger se fia!

Flor. Ya habeis visto, caballero,
Cuan á costa del dolor,
De la sangre y del amor
Daros libertad espero;
Pues generosa y constante
En vuestro favor me hallais,
Siendo el que muerto dejais
Mi primo (ay Dios!) y mi amante;
Y siendo vuestra malicia
Tan ciega, que os ha obligado
Á que tomeis por sagrado
La casa de la justicia.
Mas aunque todo esto aqui
Esté contra vos, está
De vuestra parte el que ya
Os amparásteis de mí.
Ya lo empecé, y puea en tal
Delito soy delincuente,
Pues quien le hace y le consiente
Tienen pena por igual,
Librarme á mi solicito,
Con libraros, por temer,
Que debo yo de tener
Gran parte en vuestro delito.

Carl. Como responderos dudo;
Que, como jamas traté
Dichas, hablarlas no sé;
Y así estoy con ellas mudo.
Que, como siempre desdichas
En mi pecho he aposentado,
Nunca, señora, he estudiado
El idioma de las dichas.
Yo no sé de qué manera
Halladas conmigo esten;
Que nadie recibe bien
Los huéspedes, que no espera.
Dicha fuera no ofenderos,
Desdicha fuera no hallaros;
Dicha fuera no enojaros,
Desdicha fuera no veros.
Y así entre uno y otro extremo
Oid la disculpa mía;
Quizá la verdad podria
Tener las dichas, que temo,
Si de la razon movida
Templais rigores severos;
Que será gran dicha veros,
Y no veros ofendida.
Yo salí al rio esta tarde,
Por ver, si acaso podia,
Entre placeres del dia,
Hacer á un pesar cobarde.
Aqui estaba pues, señora,
Una gallarda tapada,
Bien como suele embozada
Entre nubes el aurora.
Esta, á quien el traje ufano,
De que vestida venia,
Encubria y descubria,
Sacando una blanca mano,
Mariposa de cristal
De las luces de sus ojos,
Me llamó. Yo, que entre enojos
Dudaba ventura igual,
Viendo, que la deidad era
De flores blancas y rojas,
Y oyendo de aves y hojas
La música lisonjera,
Creí, que acciones tan graves
No eran, que á mí me llamaba,

Sino compas, que llevaba
Á las flores y á las aves.
Como forastero en fin
Tanta ventura dudé;
Bien que villano llegué
Atrevido al Serafin.
Apenas pues pronunció:
Aqui me importa que esteis,
Y que llegar estorbeis
Aquel hombre; cuando yo
Vi, que uno, que la seguia,
Y antes me pareció acaso,
Apresuré mas el paso
Á estorbar la suerte mia.
Llegó diciendo: el lugar,
Señor, que habeis ocupado,
Esa dama me ha negado;
Y pues no puedo vengar
El desaire en ella, en vos,
Instrumento suyo, sí.
No sé qué le respondí;
Y ya empeñados los dos,
Saqué la espada impaciente,
Ó colérico ó furioso,
Cuando él valiente y zeloso,
Que es ser dos veces valiente,
Sacó la suya. Los cielos
Saben, que mi brazo fuerte
Hizo poco en darle muerte,
Habiéndole dado zelos.
Llegó la justicia pues,
Y viendo, que á la justicia
Quien no temeria codicia
Ni noble ni cuerdo es,
Volví la espalda, y buyendo
En vuestra casa me entré,
Porque la primera fue,
Que sale al campo. Aqui entiendo
El gran peligro en que estoy,
Si vos, deidad soberana,
Tan divinamente humana,
No me dais la vida hoy;
Considerando la accion,
En que apenas fui culpado,
Pues no fue caso pensado,
Con ventaja ó con traicion.
Una muger me empeñó,
A quien quise obedecer;
Y así, pues que sois muger,
Obligacion os corrió
De ampararme; de manera
Que, por muger y ofendida,
Teneis accion á mi vida;
Pues, si bien se considera,
Bien la muerte mereció
Quien, siendo primo y amante
Vuestro, altivo y arrogante
Por otra dama riñó.
Y así una vez enojada
Estad, y otra agradecida;
Pues, si sois prima ofendida,
Tambien sois dama vengada.

Flor. Hoy vuestra disculpa halló
Crédito en mí de tal modo,
Que me parece, que á todo
Estuve presente yo.
Y así, pues una muger
Tanto os empeñó primero,
Otra, infeliz caballero,
Vuestra defensa ha de ser.
Lo que ella erró, enmiendo yo,
Y quejaos desde aqui
De la que os empeñó sí,
De la que os ampara no.

Á ese camarín entrad,
Y hasta que la noche fría
Sea homicida del día,
Escondido en él estad;
Que, en habiendo anochecido,
Seguro salir podeis.
Dejadme.....

Carl.
Flor.

No; no teneis
Que decirme agradecido
Nada; que es muy bajo indicio,
Pues quien llega á agradecer,
Paga, y yo no he de vender,
Sino dar el beneficio.

Silo.
Flor.

Gente he sentido.
Entrad presto
En esa cuadra; no os vea.
Ella mi sagrado sea.

Carl.

[Entra Carlos y cierra Silvia.]

Dentro DON CÉSAR.

Ces.

Todo quede así dispuesto.

Silo.

Echo á la puerta mil llaves.

Sale DON CÉSAR.

Ces.

Flora!

Flor.

Señor?

Ces.

Ya el desvelo
Me ha dicho en el desconsuelo,
Que vuestras desdichas sabes.
Ya sé, señor, que un traidor,
Por una fácil muger,
(¿Porque quién pudiera ser
Dueño de tanto rigor?)
Mató á Licio. Aquí se entró.....

Ces.

No tengas pena, que pueda
Escaparse; que ya queda
Todo esto sitiado, y no
Me ha de quedar, vive el cielo,
Casa, iglesia ni vergel,
Que no examine cruel
Mi cuidado y mi desvelo.
Retírate tú de aquí;
Que siento ruido.

Flor.

Yo voy
Á servirte. — Muerta estoy! [aparte.
¡Defiéndame Dios de mí!
[Vanse Flora y Silvia.]

Salen JULIO y CRIADOS, que traen preso á
DINERO.

Jul.

Este es, señor, un criado
Del homicida, que ha sido
De nosotros conocido,
Y él mismo lo ha confesado.

Din.

Así es la pura verdad.
¿Pero qué delito es,
Ser criado suyo, pues
Yo diré toda verdad;
Que, viéndole aquesta tarde
Sacar el acero allí,
Otra vereda cogí.

Ces.

Por qué?

Din.

Porque soy cobarde.

Jul.

Mira, que el Potestad es
Con quien hablas.

Din.

Norabuena;
Que á mí nada me da pena,
Si he de decir verdad; pues
Diciendo yo la verdad,
Ser, ¿qué importa, en conclusion,
El trono ó dominacion,
Cuanto mas el Potestad?
Cómo te llamas?

Ces.

Din.

Dinero,

Por vivirme yo conmigo,
Pues nadie vivió consigo.
¿Quién es aquel caballero,
Amo tuyo?

Ces.

Din.

Él es, señor,
Una muy linda persona.

Ces.

Din.

¿Llámase?
Carlos Colona,
Hijo del Gobernador
De Brandemburgo.

Ces.

Ay de mí!
¿Que es mi mayor enemigo
Hijo del mayor amigo! —

Din.

¿Pues á qué ha venido aquí?
Á solo matar sobrinos
De Potestades.

Ces.

No trato
De burlas.

Din.

Soy mentecato;
Diré dos mil desatinos.
Á ver las fiestas, señor,
Que hace Alemania este día
Á la divina María.

Ces.

Din.

Ces.

Llebad á este preso. [á los criados.
Por.....?

Porque en la cárcel esteis,
Hasta que la confesion
Se os tome, y declaracion.

Din.

¿Qué mas claro me quereis?
Ya ser Dinero no espero;
Que en cárcel, nadie se asombre,
Me gastarán hasta el nombre,
Por dejarme sin dinero.

Ces.

[Llévanle, y vane.
¿Quién vió mayor confusion
Jamas, cielos, que la mía?
Bien decia el que decia,
Que hidras las desdichas son;
Pues apenas muere una,
Cuando otra á su sangre nace;
Que esta para aquella hace
De su sepulcro la cuna.
Cuando como juez y parte
Te busco, fiero homicida
De mi honor y de mi vida,
Quisiera (ay de mí!) no hallarte;
Porque, si osado me atrevo
Á vengarme, mas me aflijo;
Porque eres de un hombre hijo,
Á quien vida y honor debo.
Y es verdad; honor y vida
De su padre recibí,
Cuando..... Mas no es para aquí;
Baste ver, que no se olvida.
Así que vida y honor,
Obligados y ofendidos,
Hacen guerra á mis sentidos
Con piedad y con rigor.
Forzoso el buscarte es,
Y forzoso el ampararte;
Y así he de ser en buscarte
Un hombre zeloso; pues
Entre contrarios venenos
No vió descanso jamas,
Y aquello, que busca mas,
Es lo que quiere hallar menos.

[Vase.]

Salen ARNALDO, LAURA y NISE.

Laur.

Arn.

¿Y en fin, qué ha sucedido?
Que tras él me arrojé; pero al ruido
Llegó infinita gente,
Y entre todos Don César diligente.

Yo, que ví, que ya era
Mi venganza imposible, aunque quisiera
Entre todos mostrarme,
Pues habian de prenderle, y no dejarme,
No quise, que pensase quien estaba
Allí, que con justicia le buscaba
Cobarde mi desvelo;
Y así me retiré, rogando al cielo,
Que César no le halle
Y me quite la dicha de matalle;
Porque con menos no estaré vengado
De quien mi amigo me mató á mi lado.

Laur. ¡Nunca yo te escribiera,
Que disfrazada iba á la ribera!
¿Mas quién jamas previno
Las ignoradas sendas del destino?

Arn. Aquella necia amiga
Tuya la causa fue.

Laur. No sé si diga,
Qué lo fue mas su estrella;
Pues que ya, quien le llora mas, es ella.

Arn. Lo que obligarla pudo
Así á llamar á un forastero, dudo,
Ciega é inadvertida.

Laur. El no ser de su primo conocida.

Arn. ¿Luego aquella era Flora?

Laur. Descuido del afecto fue.

Arn. Y yo ahora
Entro en nuevo cuidado.
Si riñendo á los dos habia dejado,
¿Cómo, viéndole luego
Tan turbado y tan ciego,
El riesgo no previno
De su primo, y dió voces?

Laur. Desatino
Es, en pena tan fiera,
Querer, que una muger en sí estuviera.

Arn. Malicias son de un alterado pecho.
Mas por Dios, que no sé lo que sospecho.

Nis. Fabio, tu hermano, viene.

Laur. Que me vea contigo no conviene;
Que ya está malicioso en esta parte.
Tú aquí con él procura disculparte. [*Vanse los dos.*]

Sale FABIO.

Fab. Señor Arnaldo!

Arn. Señor
Fabio?

Fab. Aquí, pues qué mandais?

Arn. Que una gran merced me hagais.

Fab. Decid, pequeño favor.

Arn. Ya sabreis de mi dolor
El fin.

Fab. Él se deja ver.

Arn. Un caballo he menester.....

Fab. ¡Los cielos me den paciencia! [*aparte.*]

Arn. Para cierta diligencia,
Que ahora me importa hacer;
Que me ha hallado en vuestra calle
Una nueva, y alcanzar
Me importa un hombre.

Fab. Mandar
Podeis, sin que en mí se halle
Dificultad. — Sufrá y calle [*aparte.*]
Hasta otro tiempo el deseo
Mi venganza. — Yo me apeo
Ahora de un alazan,
Que me espera en el zaguan.
Subid en él; que bien creo,
Que es para alcanzar y huir;
Y ved, si quereis, que yo
En otro os siga.

Arn. Eso no;
Porque yo solo he de ir.

Fab. En todo os he de servir.

Arn. Y yo pagároslo espero.
Quedad con Dios.

Fab. Oid primero,
Aunque tan de prisa estais,
Arnaldo, que de aquí os vais.

Arn. Decid.

Fab. Advertiros quiero,
Que mi hermana tiene aquí
Su cuarto, y el mio es aquel;
Y así, que llameis en él,
Cuando me busqueis á mí.
Digooslo, Arnaldo, por si
Vulveis otro día á buscallo;
Pues por necio lance hallo,
Y treta falsa se llama,
Á la casa de la dama
Ir á ganar el caballo.

Arn. Yo pregunté aquí por vos,
Porque estaba gente aquí.

Fab. Claro está, que seria así.
Id con Dios.

Arn. Quedad con Dios. [*Vase.*]

Fab. ¡Qué mal sabemos los dos
Disimular ni fingir!
¡Qué mal hice en descubrir
Mi rezeló ó mi temor!
Porque celos del honor,
Ni se han de dar ni pedir.
Pero quien con celos, cielos,
Á quien esto dijo viera,
Por ver, si él mismo pudiera
No dar, no pedir sus celos;
Que tan continuos rezelos,
Agravios tan repetidos,
Veneno de los sentidos,
Que penetra al corazon,
¿Para qué son, si no son
Para dados ni pedidos?

Sale LAURA.

Laur. ¿Con quién hablabas aquí?

Fab. Con nadie. — Honor, qué previenes? [*aparte.*]

Laur. Así respondes? ¿Qué tienes?

Fab. Tengo un pesar.....

Laur. Ay de mí! [*aparte.*]

Fab. De lo que hoy ha sucedido;
Aunque no es de aquello, no.

Laur. Qué fue?

Fab. No lo sabes?

Laur. ¿Yo
De quién, si tú no has venido,
Que es de quien puedo saber
Yo lo que en la corte pasa,
Pues siempre cerrada en casa,
Ni aun el sol me llega á ver?

Fab. Pues (no sé como lo diga)
Sabrás, que mató arrogante
Un hombre á Licio, el amante
De Flora, tu grande amiga,
Sobre hablar enamorado
Una tapada este día.

Laur. Si no fuera tiranía,
Te dijera, que me he holgado;
Porque, si á Flora adoraba,
Con quien se habia de casar,
¿Qué tenia pues que hablar
Con la que tapada estaba?
Aquesto es lo que nos pasa
Á las mugeres; pues cuando
Ella se estaria llorando
Sola y cerrada en su casa,
Andaba él desa manera
Tras mugercillas tapadas,

Siempre á riesgo las espadas.
¡Ay hombres, quien os creyera!
Fab. Si celos á Flora dió,
Bien ha pagado sus celos;
Y pues tú sin desconsuelos
Hablas, mejor podré yo,
Á quien tu amor asegura
De una desgracia una dicha,
Porque á veces la desdicha
Es madre de la ventura;
Que por eso dijo un sabio:
¿Quién desea bienes, quién,
Sabiendo, que el propio bien
Nace del ageno agravio?
Hoy pues.....

Laur. No me digas mas.

De agena ventura alcanza
Nueva vida tu esperanza.

Fab. Al fin del discurso estás;
Pues si César empeñado
Estaba con su sobrino,
Antes fuera desatino
El haberme declarado,
Y ya no.

Laur. Y harás muy mal
En no arder en tanta llama;
Que su vida ama el que ama
Una muger principal;
Que á fe, que no sucediera,
Lo que todo el lugar llora,
Jamás á Licio por Flora.

Fab. Claro está, que no pudiera.
Dame un recado; que quiero
De tu parte visitar
Hoy á Flora.

Laur. Su pesar
Es de tus dichas tercero;
Sea el pésame el recado.

Fab. Que es bastante ocasion, creo.
Á Dios.

Laur. ¡O cuánto deseo
Verte muy enamorado!

Fab. ¿Pues tan mal me quieres?

Laur. Quien
Tu paz busca, no hace tal;
Que esto no es quererte mal,
Sino quererme á mí bien.

[Vase.]

Salen FLORA y SILVIA, como á obscuras.

Silv. Ya me parece que es hora,
Señora, si te parece,
Antes que se enciendan luces,
De que se vaya este huésped.

Flor. Es verdad; abre esta puerta.

Sale CARLOS.

Carl. Decid el sepulcro breve
De un vivo cadáver; pues
Entre la vida y la muerte
Muere, pensando que vive,
Vive, pensando que muere.

Flor. Ya que el ave de la noche
Sus alas nocturnas tiende,
Haciendo sombra á los días
En los campos de occidente,
Podeis iros, caballero.
La obacuridad os aliente;
Que aun apenas una estrella
Á tantas nubes se atreve,
Cuando en la hoguera del día
Pavesas del sol se encienden.
Id con Dios.

Carl. El cielo os guarde,

Deidad hermosa, á quien debe
La vida un hombre infelice,
Lastimado indignamente,
De que no sea un dichoso,
Pues por esto no os la ofrece;
Que vida de un desdichado
De nada serviros puede.

Silv. Venid tras mí.

Carl. Ciego os sigo.

Al entrarse habla dentro DON CÉSAR, y túrbanse.

Ces. ¿Á estas horas no se encienden
Luces en toda la casa?

Flor. Ay de mí! Mi padre es este.

Silv. Mi señor vuelve, señora.

Carl. Qué haré?

Flor. Á retirarte vuelve. —

Cierra tú, y quita la llave. [á Silvia.]

Carl. ¡Hay piedades mas crueles!

[Entrase Carlos, y cierra la puerta Silvia.]

Salen DON CÉSAR y JULIO con luces.

Flor. Ya estan las luces aqui.

Ces. Aqui estabas, Flora?

Flor. Á verte

Salí, como oí tu voz;
Que cuidadosa me tienes
De verte tan cuidadoso.

Ces. Es hoy mi oficio dos veces;
Y así dos veces me importa,
Que hoy á este homicida encuentre;
Para ofenderle la una,
La otra para defenderle.
Y aunque le dejo sitiado,
Donde quiera que estuviere,
Pues estan aquestas calles
Todas tomadas de gente,
He de escribir á los puertos,
Que á ninguno pasar dejen. —
Silvia!

Silv. Señor?

Ces. Tráeme luces,
Escribanía y papeles
Á este aposento;.....

Flor. Qué escucho? [aparte.]

Ces. Que aqui escribir me conviene.

Flor. Por qué aqui, señor?

Ces. Porque

Los que á visitarme vienen,
Mientras estoy escribiendo,
En esotro cuarto esperen.

Flor. ¿Qué es de la llave de aqui?

Silv. Esa criada la tiene.

Ces. Yo no la tengo.

Flor. ¿Pues dónde

Está?

Silv. Sobre ese bufeta

Ces. La puse.

Flor. Pues no está en él.

Flor. Notables descuidos tienes. [á Silvia.]

[Hace señas, que no se la dé.]

(No se la des.) Todo cuanto
Tomas en la mano, pierdes. —
No te enojas, Silvia mía, [aparte á ella.]
Que te riña.

Ces. No parece?

Silv. No, señor.

Ces. La llave maestra
Ha de estar..... (Dios me lo acuerde)

En mi escritorio. Yo voy
Por ella. [Toma una luz y vase.]

Flor. ¡Hay lance mas fuerte!

Silv. ¿Qué hemos de hacer?

Flor. Si es preciso

Que vuelva y que aqui le encuentre,
Con la diligencia hagamos
Lo preciso contingente.
Silo. Dices bien; dejemos algo
A la fortuna.

Abre, y al salir Cárlos, sale FABIO por la otra puerta, y vuelven á cerrarle.

Flor. Bien puede
Salir; que yo estoy mirando,
Si mi padre..... Mas detente;
Que se ha entrado un hombre aqui.
Valedme, cielos, valedme;
Que un inconveniente es
Sombra de otro inconveniente.

Fab. Permitid, que venga á daros [*Saliendo.*
Un pésame en mal tan fuerte,
Quien quisiera venir antes
Á daros mil parabienes.

Laura, mi hermana, os le envia
Conmigo, por parecerle,
Que le dará como suyo,
Quien como vuestro le siente.

Flor. Guárdeos Dios! — Qué es esto, cielos? [*aparte.*

Si sale delante deste
Hombre, aventuro mi honor;
Y si no sale, no tiene
Remedio el verle mi padre.
Pero el ingenio remedie
Las desdichas, si desdichas
Con el ingenio se vencen. —
Señor Don Fabio, (estoy muerta!)
Discreto sois y prudente;
Bien sabeis de las desgracias,
Que cualquiera que sucede
Hace el aposento á otra;
Que á la imitacion del fenix
Siempre de cenizas suyas
Está el sepulcro caliente.
Un hombre, (mortal estoy!)
Un hombre buscando viene
Á mi padre con un pliego,
Que, segun dice, contiene,
Que un hermano suyo (ay triste!)
En estas lides valiente
Murió en servicio del César.
Ved, por Dios, si es pesar este
Para contrapeso de otro.
Quisiera, (o penas crueles!)
Que no hallara aqui á mi padre,
Que dice, que luego vuelve.
Y así me importa, señor,
Que por un instante breve,
Mientras yo tomo las cartas,
Le saqueis de casa. Hacedme
Esta merced, y ella sea
La respuesta, porque él viene.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¡Que en la última gaveta
Hubo de estar!

Fab. Si haré. — ¡Déme [*aparte.*
Ingenio amor! — Aunque vengo,
Como tan vuestro, á ofrecirme
Á vuestro servicio, hay otra
Causa hoy, que á hacerlo me mueve.
Yo sé, señor, donde está
Cerrado el tirano aleva,
Que buscais.

Flor. Qué es lo que escucho? [*aparte.*

Ces. Dónde, Fabio?

Fab. En un retrete
Cerca de aqui.

Flor. Muerta estoy! [*aparte.*

Silo. Él le vió. [*aparte.*

Flor. Desdicha fuerte! [*aparte.*
Ces. Qué decís, Fabio?

Fab. Que, aunque esta
No es accion de un noble, puede
Tanto un afecto, que hoy
Permite, que le atropelle.
Venid conmigo.

Silo. Eso sí. [*aparte.*

Flor. De un hilo estuve pendiente. [*aparte.*

Ces. Ya me espantaba, que tanto
Tiempo ocultarse pudiese.
Vamos; y porque el rumor
No los avise, y le ausenten,
Vamos pocos. Los demas
En esta puerta se queden.

Fab. Llevaré á la primera [*aparte.*

Casa que me pareciere;
Que, cuando no le halle en ella,
No es muy grande inconveniente;
Pues con decir, que se fue,
Todas las dudas se absuelven.

Flor. Esto está mejor que estaba. [*Vase.*

Sal tú; avisa cuando puede
Salir.

Silo. Abre tú entretanto. [*Vase.*

Abre FLORA y sale Cárlos.

Flor. Hombre, que no sé quien eres,
Y á fuerza de mis desdichas,
Y á pesar de mis desdenes,
Tantas finezas me cuestras,
Tantos cuidados me debes,
¿Qué dejas, que haga por tí
El día (o tirana suerte!)
Que me obligues, si esto hago
Por tí el día que me ofendes?
Si, cuando me agravia mas,
Mas de tu parte me tienes,
¿Qué merece una lisonja,
Si esto un agravio merece?
Vete; déjame por Dios
Entre mis penas crueles;
Que basta que tú las causes,
Sin que tambien las aumentes.
Mientras mi padre te busca
En otra parte, bien puedes
Ponerte en salvo.

Carl. Ahí verás,
Cuanto es mi estrella inclemente;
Pues, para que aqui me libre,
Van á otra parte á prenderme,
Dejándome á mí por mí;
Que mis desdichas no tienen
Otras, que espaldas les hagan,
Sino ellas mismas; de suerte
Que es fuerza, que á mí me busquen,
Aun para que á mí me dejen.
Flor. Pues librate á tí contigo,
Y vete presto.

Sale SILVIA.

Silo. Detente;

No salgas.

Flor. Qué hay, Silvia?

Silo. Hay

Al paso infinita gente,
Que está esperando á tu padre.

Flor. ¿No podrá salir sin verle?

Silo. No, ni estar aqui tampoco;
Que será posible, que entre.

Flor. Ello está de Dios, que este hombre
En mi aposento se quede,
Y aun en él no está seguro,
Si á escribir mi padre vuelve.

Carl. Si irme, esconderme ó estarme
Todo es un inconveniente,
Mejor es, que la fortuna
Por el mas delgado quiebre.
Yo saldré.

Flor. Eso no tampoco;
Que no me está bien, que llegue
Á saberse, que aquí estabas.

Silv. Yo daré un medio, de suerte.
Que yendo, estando y quedando,
Ni esté ni vaya ni quede.
Vente conmigo.

Flor. Qué intentas?

Silv. Por la puerta, que con este
Cuarto dice á aquella torre,
Que de caballeros suele
Ser prision, pasarle á ella,
Y en ella oculto tenerle,
Pues no se habita, esta noche.

Flor. ¿No ves, que otra puerta tiene
Para el cuarto del alcaide,
Y él llave della?

Silv. ¿Qué quieres,
Que por fuerza sea esta noche
La que entre allá?

Flor. Quien no tiene
Bien que escoger, será fuerza
Que con el mal se contente.

Silv. Sígueme.

Carl. Ya el ser cobarde
En esta parte me debes.

Flor. Y tú á mí el ser atrevida.

Carl. Mas hago yo; que mas veces
Se vió valiente un cobarde,
Que no cobarde un valiente.

Flor. ¿Qué presto te desobligas
De mi piedad!

Carl. No la tienes;
Porque no es piedad curar
Un mal con otro mas fuerte;
Y esta piedad rigurosa
Es la que á mí me sucede;
Pues, por librarme la vida,
El alma, Flora, me prendes.

Flor. Esta es piedad del valor,
No del afecto la piensas;
Porque, en saliendo de aquí,
Donde el riesgo, que tuvieras,
No corra por cuenta mia,
La primera, que ha de hacerte
Matar, seré yo.

Carl. Esa sí
Que piedad es.

Flor. De qué suerte?

Carl. Porque mandarás matarme,
Por hacer feliz mi muerte.

JORNADA II.

Sale SILVIA.

Silv. ¡Notables cosas mi ama
Discorre, imagina y piensa
Hoy, por no dar por vencida
Su vanidad y soberbia!
¿Pero quién me mete á mí
En si acierta ó si no acierta,
Pues que no me toca mas,
Que oírle y obedecerle?
Esta es la puerta, que guarda,
Hasta que la noche venga,

Á Don Carlos. Vaya pues
De invencion y de novela. [*Llama á la puerta.*
Yo soy; bien puedes abrir.

Abre la puerta CARLOS, y sale.

Carl. Silvia, bien venida seas.

Silv. ¿Cómo va de soledad?

Carl. No es posible, que la tenga
Un triste, pues no está solo
Quien está con su tristeza.

Silv. Si yo dijese, que habia,
Señor, quien hacerte quiera
En aquesta soledad
Compañía, qué dijeras?

Carl. Quién?

Silv. Escúchame. Una dama
Tapada llegó á la puerta,
Ahora, y preguntó por mí.
Salí yo á saber quien era,
Y no lo supe, porque
Estuvo siempre cubierta.
Dijome, que ella sabia,
Carlos, por cosa muy cierta,
Como estabas encerrado
Aqui, porque siempre atenta
Estuvo á que no saliste
Por ventana ni por puerta.
Añadió á esto, decir
Con mil suspiros y muestras
De dolor, que le importaba.....

Carl. Notables cosas me cuentas.

Silv. La vida y el alma verte.
Yo con maña y con cautela,
Fingiendo que me llamaba
Mi ama, dejé la respuesta
Pendiente, y vengo á saber,
Cual quieres, señor, que sea.
Mira, cual te está mejor,
Decirlo ó negarlo.

Carl. Deja

Que me admire de pensar
Una confusion tan nueva;
Que no sé, quien pueda ser,
Pues no conozco en Viena
Muger alguna, á quien yo
Este cuidado merezca.
Y puesto que no es posible
De ningun modo, que pueda
Atormentar el suceso
Mas, que la duda atormenta,
Dile, que es verdad, que aqui
Estoy, y que á verme venga.

Silv. ¿No hay mas de que venga á verte?

¿No miras, no consideras,
Que, si mi señora sabe,
Que alguna persona entra
Aqui, cuanto mas muger.....?

Carl. ¿Luego lo ha de ver por fuerza?
Y pues en bajando obscura
La noche he de irme, no quieras
Que lleve esta duda mas.

Silv. De tal modo me lo ruegas.....
Ahora bien; que aventurarme
Quiero por tí. Aqui me espera.

Carl. ¿Muger á buscarme á mí?

¡Válgate Dios por Viena,
Y cuales son tus mugeres!
Apenas me he visto, apenas
En tu insigne corte, cuando
Una me llama y me arriega,
Otra me ampara y me libra,
Otra me busca y me alienta,
Y todas tres me ocasionan
Á que mil delirios tenga.

[*Vase.*]

Salen SILVIA y FLORA tapada con manto.

Silo. Este, señora, es el cuarto.
No ha sido dicha pequeña
Llegar aquí, sin que Flora
Lo imagine ni lo sienta;
Que es cierto, que me matara.
Yo voy á estarme á la puerta.
Á Dios.

Carl. Embozado sol,
Que en la obscura noche negra
Dese manto desmentis
De tantos rayos la fuerza,
Si á iluminar este espacio,
Flechado desde otra esfera,
Venis, porque tanta noche
Peregrina aurora tenga,
No me recateis la luz;
Ved, que es hora, que amanezca;
Y no es bien, que á tantos rayos
Tan sutiles sombras venzan.

Flor. Caballero forastero,
La primer cosa, que os ruega
Mi voz, pues, siendo muger,
Es forzoso obedecerla,
Y mas sabiendo, que sois
Tan cortesano con ellas,
Es, que no habeis de pedirme,
Que me descubra. Con esta
Condicion os diré ahora
Lo que á buscaros me fuerza.

Carl. Es tan grave condicion,
Que no me atrevo á ofrecerla,
Por no atreverme á cumplirla;
Porque ¿quién tendrá paciencia
Para no saber quien sois?

Flor. Quien lo que le importa advierta.
Pues si vos me veis aquí,
No me queda á mí licencia
Para hablaros; luego á vos
Os importa.

Carl. ¿De manera,
Que de veros se me sigue,
No oiros? ¿y por la mesma
Razon de oiros, no veros?
Enigma sois; pero venza
Un sentido á otro sentido;
Pues hoy el precepto ordena,
Que vea, porque no escuche,
Ó escuche, porque no vea.

Flor. Yo soy aquella tapada,
Que fue la ocasion primera
De vuestro disgusto; bien
Os lo habrán dicho las señas.
No pensé, cuando os llamé,
Que de tanto empeño fuera
Ocasion; pero en nosotras
Siempre esta disculpa es necia.
Asi como las espadas
Sacásteis, turbada y ciega
Me ausenté; mas de un criado,
Que os siguió, la diligencia
Supo, que nunca salisteis
De aquí. Con esta sospecha
Á buscaros he venido,
Fiada en que de cualquiera
Secreto habia de ser
El oro la llave maestra.
Y asi, falseando las guardas,
Rompi á esta torre las puertas.
Á ella vengo á disculparme
Con vos de mi inadvertencia,
Y á daros, señor, las gracias
De la resolucion vuestra.

Ya sé, que sois forastero,
Y que volveros es fuerza
Brevemente; y por si acaso
Hoy la justicia no os deja
Con que podais, esta joya
Vuestra mejor posta sea;
Que las espuelas del oro
Son las mejores espuelas.
No quiero, no, que volvais,
Publicando á vuestra tierra,
Que son desagradecidas
Las mugeres de Viena.
Pues por lo menos direis,
Cuando mas os quejeis dellas,
Que, si una os empenó, supo
Desempeñaros la mesma;
Y de mas á mas hubo otra,
Que os ampare y os defienda;
De modo, que trajo un daño
Doblada la recompensa.
Con esto á Dios.

Carl. Cuando ví,
Que recatada y cubierta
Me hablábades, esperé
Oir agravios y quejas,
No mercedes y favores.
Y aqui deciros pudiera
Lo que á mí me dijo Flora,
Aunque al reves; pues si ella
Dijo: si, cuando me ofendes,
Tantos cuidados me cuestas,
¿Qué dejás, que haga por tí,
Cuando me obligues? La opuesta
Razon milita, pues yo
Te digo á tí, ¿qué que dejás,
Si te encubres, cuando obligas,
Que hacer, para cuando ofendas?
En efecto, hermosa dama,
(Que en fe creo tu belleza,
Pues ya es hermosa quien es
Agradecida y discreta)
No he menester desengaños
Del valor ni la nobleza,
Ni esa joya, que estimara
Mas, que por rica, por vuestra.
Solo lo que he menester,
Es, conoceros. Si esta
Merced de vuestro recato
No trae, señora, licencia,
Tambien, tambien le perdono,
Y aun la atribuyo á clemencia;
Pues, si apenas hoy la noche
Desplegado habrá la negra
Sombra, cuando yo de aqui
Salga, es piedad, que en mi ausencia
Tenga menos que sentir,
Quien menos que perder tenga.

Flor. ¿Esta noche habeis de iros?

Carl. Sí.

Flor. ¿Por qué con tanta prisa?

Carl. Porque para este hospedaje
Es una vida pequeña
Satisfaccion, y he de irme,
Por no hacer mayor la deuda.
Flor. No os ampara Flora?

Carl. Flora

Es de mi vida defensa.

Flor. Pues qué teméis?

Carl. Que, por darme
Vida á mí, su opinion pierda;
É importa menos mi vida.

Dentro SILVIA y DINERO.

Silo. Ya he dicho, que se detenga.

Din. Ya he dicho yo, que me escuche,
Y tampoco lo hace ella.
Flor. Voces oigo, caballero.
Ahí aqueesa joya os queda.
A Dios, á Dios; no entre alguno,
Que en aquesta parte os vea;
Que á mí no importara tanto.
Carl. Id con Dios, enigma bella
De mis sentidos. — Amor,
¿Qué confusiones son estas?
[Vase Carlos, y cierra la puerta.]

Sale SILVIA.

Flor. Qué era eso, Silvia?
Silv. Un criado
De Carlos, que ahora sueltan
De la cárcel, segun dice,
Quiere, señora, por fuerza
Entrar hasta aquí, y lo cumple.
Flor. Pues no quiero que me vea,
Porque, cuando allá los dos
Se den destas cosas cuenta,
No pueda decir, que á mí
Me vió en mi casa encubierta.

Sale DINERO.

Din. Señoras, las mis señoras,
Estadme por Dios atentas;
Que, hasta oír á un hombre, es cosa,
Que se hace con una bestia.
Quien hubiere visto á un amo
De cara abultada y fresca,
Que nunca pagó racion,
Que son sus mejores señas,
Perdido de ayer acá,
A restituírle venga,
Le darán su buen hallazgo,
Ó á quien le encubre y le tenga,
Se le pedirán por hurto.

Flor. ¿Quién vió locuras mas necias?
Silv. Qué quereis?

Din. Yo soy criado
De un hombre, que puso apenas
Los pies en Viena, cuando
Las manos puso en Viena
En un caballero. Al caso;
Que esta es relacion superflua.
Dicen, que cierta ventana
Aquí le sirvió de puerta;
Y quisiera, si es posible,
Ver la ventana ó tronera,
Por donde salió este truco;
Y arrojándome por ella,
Dejarme rodar, por ver,
Si doy con él; experiencia,
Que se hace con las bolas,
Cuando se pierde una dellas.
Flor. Despide, Silvia, ese loco; [aparte á ella.]
Que descubrirme quisiera,
Y no me atrevo.

Silv. Ya he dicho,
Gentil hombre, que se vuelva;
Que dese hombre no sabemos.
No haga, que de otra manera
Se lo haga decir á palos.
Din. Pesárame de oír su lengua,
Y así me voy. [Ruido dentro.]

Silv. Gente viene.
Din. Y vive Dios, que es Don César.
Qué le he de decir?

Flor. Mi padre? [aparte.]
¿Qué haré, porque no me vea
Con manto?

Silv. Hacer lo que hizo

Una dama en la comedia.

Flor. Qué fue?

Silv. Echárselo en la manga.

Flor. No puedo, porque ya llega.

Din. Temblando de miedo estoy.

Silv. Yo estoy turbada.

Flor. Yo muerta.

Sale DON CÉSAR.

Ces. Flora, qué es esto? ¿Á estas horas
Dónde vas?

Flor. Yo no voy fuera.

Ces. Pues de dónde vienes?

Flor. Yo

De ninguna parte.

Din. Ella [aparte.]

Es Flora; y tapada en casa?

¿Pues qué tramoyas son estas?

Si ello va á decir verdad,

Toda es gente honrada y buena;

Mas mi amo no parece.

Ces. Quiera Dios, que por bien sea.

¿Pues qué haces aquí con manto,

Si ni vas ni vienes fuera?

Flor. Trájomele ahora acabado

Ese sastrer, y porque viera

Silvia, si estaba bien hecho,

Me le probé.

Silv. Es cosa cierta.

Para en casa se le puso;

Que ni va ni viene fuera.

Din. Disculpa es comun de tres; [aparte.]

Quiero aprovecharme della. —

¿Y como que está excelente!

Miren, qué capilla es esta

Y qué ruedo. ;Vive Dios,

Que viene por excelencia!

Flor. Bueno está. Dóblale, Silvia,

Y guárdale, hasta que sea

Tiempo de quitarme el luto.

Din. Muchos rompa tu belleza.

Ces. Venid acá. ¿Vos no sois

Aquel criado, que era

De Don Carlos de Colona?

Din. Concedo la consecuencia.

Flor. No previne, que mi padre [aparte.]

Á este hombre conociera.

Din. Pero antes que le sirviese,

Fui oficial de la tijera

De sastrer; mas de pecado

(Todo es una cosa mesma)

Me sacó, porque me vió

Convertir una cuarema.

Viéndome hoy, que me soltaste,

Niño y solo en patria agena,

Con el maestro entré, de quien

Fui aprendiz allá en mi tierra.

Mandóme traer ese manto,

Porque allá no se estuviera,

Puesto que estaba acabado,

Lleno de polvo en la percha.

Esta es la verdad en Dios;

Mas no en Dios y mi conciencia;

Porque no la tiene un sastrer.

Y para que tú lo veas

Si la tiene ó no la tiene,

Él vendrá á ajustar las cuentas.

Ces. Notable humor! — Vos haced,

Que en mi cuarto luz enciendan;

Y sea presto, porque tengo

De volver á salir fuera.

Flor. Á estas horas?

Ces. Sí, á estas horas.

Flor. ¿No ves, que ya el sol se acuesta

[Vase.]

Ccs. ¿Qué importa eso, si es preciso
Hacer una diligencia?

Flor. Ya alentar el alma puede.

Silo. Señora, pues que tambien
El mal se convierte en bien,
Cosa que nunca sucede,
Déjame aqui discurrir
En estas cosas, por Dios,
Y digámonos las dos,
Lo que otros han de decir.
¿Qué quieres ser disfrazada
Dentro de tu casa, y ser
Aventurera muger,
Hablando á este hombre tapada?

Flor. Paréceme, que estará
Toda su ropa perdida,
Y querer agradecida
Socorrerle.

Silo. Bien está;
Pero para remediar
Sus daños, ¿para qué ha sido
Disfraz de manto y vestido?
Pues bien le pudieras dar
La joya, y fuera mas justo,
Si con esto te mostrabas
Liberal, á él le pagabas,
Y á mí me ahorrabas el susto.

Flor. ¿Y qué dijera de mí
Después, si ahora me viera
Tan liberal? ¿Qué dijera,
Sino que yo agradeci
Dar á mi primo la muerte,
Pues asesino mi amor
Le pagaba su rigor?
Luego fue bien desta suerte
Ser generosa, sin ser
Conocida, pues así
Conmigo y con él cumplí.

Silo. Y en fin ¿qué habemos de ha cer
Deste hombre?

Flor. No es justo, no,
Que duda en aque-so haya;
Abrir, Silvia, y que se vaya,
Aunque quede muerta yo.
¿Volvió á salir tu señor?

Silo. Sí.

Flor. Pues sé tú misma juez,
Que vence honor una vez
En las batallas de amor.
No pues la vanidad mia
Crea fáciles engaños;
Que, si amor de muchos años
Sabe olvidar en un dia,
Amor de un dia mejor
En muchos años sabrá
Olvidarse; claro está.

Silo. Yo llamo pues.

Flor. ¡Ay amor,
No aqui me despeñes, no
Postres mi respeto aqui;
Que, si tapada otra fui,
Ya descubierta soy yo!

Sale DON CARLOS.

Señor Don Carlos, ya es hora,
Que de aquesta casa os vais.
Y si es que obligado estais
De mis servicios,.....

Carl. Señora,
De vuestras piedades soy
Un esclavo; y lo he de ser.

Flor. Una cosa habeis de hacer
Por mí.

Carl. Esa palabra os doy.

[Vase.]

Flor. Que nunca á nadie digais,
Que en mi casa habeis estado
Escondido y retirado.

Carl. Poco en eso me mandais;
Que es piedad tan singular,
Como en vos lle-go á advertir,
Imposible de decir
É imposible de callar.

Luego en lo que me mandais
No os sirvo, pues no pudiera
Decirlo yo, aunque quisiera,
Del modo que vos obraís.
Luego por mi cuenta hallo,
Que tiene vuestra piedad
La misma dificultad

En decillo, que en callallo.
Y así, resuelto en hablar
Y callar, sabré sentir,
Por ser bien tan singular
Imposible de decir
É imposible de callar.

Y en fe deste sacrificio,
Que tan á mi costa ofrezco,
Si de piedad os merezco
Otro género de indicio,
Os suplico perdoneis

Este atrevimiento necio,
Y á esta humilde joya precio
Inmortal, señora, deis,
Con hacerla vuestra. Enojos
No alteren vuestros sentidos;
Que es bien rindan los oidos
Sus trofeos á los ojos.

Esto es enigma; pensar
No teneis, ni discurrir,
Que hoy es recibir y dar
Imposible de decir
É imposible de callar.

Flor. Señor Don Carlos, yo estimo
La joya, que me ofreceis;
Mas no quiero que penseis,
(Mal mis afectos reprimo) [*aparte*]
Que con esto (ciega lucho
Conmigo) ya en la posada
No quedais á deber nada;
Que quedais á deber mucho.
Pues, si bien considerais
Estos extremos que haceis,
Sin saber como, ofendeis
Con lo mismo que obligais.
Pues á mí me ofende quien
Presume pagarme así,
Y me ofende á mí por mí.
Esto es enigma tambien.
Idos con Dios, que es muy tarde,
Y no me pagueis con nada.

Carl. Pues dádsela á una criada;
Y á Dios, señora, que os guarde.
¿Pero quién se podrá ir
Con tal duda? Sepa pues
Algo dese enigma.

Flor. Es
Imposible de decir.

Carl. ¿Pues para qué fue empezar,
Dejando desa manera
Sin luz ni sentido?

Flor. Era

Imposible de callar.

Silo. Si tan adelante pasa
La plática, cuando está
Para irse, ¿cuánto va,
Que vuelve á quedarse en casa?
Vamos.

Carl. ¿Qué sirve mirar,.....

Silo. Vete tú.
 Flor. ¿Qué sirve oír,.....
 Carl. Si es mi mal.....
 Flor. Si es mi pesar.....
 Carl. Imposible de decir?
 Flor. É imposible de callar? [Vase.]

Salen ARNALDO y NISE.

Nis. En esta oculta parte
 Del jardín escondido has de quedarte,
 Entre tanto que Fabio
 Se recoge.
 Arn. Ni el pie, Nise, ni el labio
 Darán de mí señales;
 Viva estatua seré de sus cristales.
 Nis. En estando acostado,
 Bajará Laura aquí. [Vase.]
 Arn. De mi cuidado
 El suyo es digno empleo.
 ¡Cuán á costa el amor vende un deseo!
 ¡O noche, sombra fuerte
 Del temor, del espanto y de la muerte!
 ¡O noche oscura, manto
 Del horror, del asombro y del espanto!
 Si, emperatriz del sueño,
 De cipres coronada y de beleño
 Tienes la adusta frente
 En el lóbrego imperio de occidente,
 Triunfe tu hueste umbría
 Del mas hermoso ejército del día;
 Que, si en tu sombra obacura,
 Pues sin luz deja hallarse la hermosura,
 La de Laura merezco,
 Verás, que á tu deidad pálida ofrezco,
 Por victorioso ejemplo,
 De ébano, bronce y jaspes negro templo,
 Atezada columna
 Del cóncavo edificio de la luna;
 Y en tus altares tu deidad ingrata
 En una estatua de azabache y plata,
 Cuyas tímidas plantas
 Estrellas den, en vez de flores, cuantas
 Esa inconstante esfera
 Le debe á tu nocturna primavera;
 Y no serán errores;
 Que, si estrellas del día son las flores,
 Y tú las atropellas,
 Flores son de la noche las estrellas.

Salen LAURA y NISE.

Laur. Quédate tú á la puerta
 De Fabio; avisarásme, si despierta.
 Nis. Allí te está esperando.
 Laur. Es Arnaldo?
 Arn. No sé; que estoy dudando,
 Viéndome tan dichoso,
 Si soy otro, y dudoso
 Tengo en tan dulce abismo
 El favor y los celos de mí mismo.
 Laur. Pues cree el favor, y duda los rezelos;
 Que nadie mas que tú debe á los celos.
 Arn. No sé de qué manera.
 Laur. Si mi hermano de tí no los tuviera,
 Y necio su cuidado
 No se hubiera conmigo declarado,
 Á esto no me obligara,
 Pues, con verte de día, consolara
 La pena, Arnaldo, mía:
 Luego quitando ese lugar al día,
 Se le han dado á la noche sus rezelos:
 Luego terceros tuyos son sus celos.
 Arn. Al que de algun veneno

El pecho, Laura hermosa, tiene lleno,
 Otro veneno cura;
 Así yo, á quien la muerte le procura
 Una pena, que á llanto me condena,
 El antidoto hago de otra pena,
 Pues veneno á veneno se prefieren,
 Y vivo yo de lo que tantos mueren.
 Laur. Poco mi amor te debe,
 Pues el dolor, que tus acciones mueve,
 Desde el día funesto
 De la muerte de Licio..... Mas qué es esto?
 [Suena dentro ruido.]
 Arn. Un hombre se ha arrojado
 Al jardín.
 Laur. Quién será?
 Arn. Poco ha durado
 Un bien, que dan los celos.
 Presto vienen por él.

Dentro CARLOS.

Carl. Valedme, cielos!
 Laur. Sin duda, que es mi hermano.
 Arn. No es; que él no entrara desta suerte, es llano.
 Laur. ¿Pues quién quieres que sea?
 Arn. Quien este lance averiguar desea.
 Yo he de saberlo así. [Sale la espada.]
 Laur. De pena muero!

Sale CARLOS.

Arn. Quién va? quién es? quién viene?
 Carl. Caballero
 Merézcasos tan noble brio
 Mas ilustre vencimiento.
 No contra un hombre postrado
 Rayos esgrimaís de acero,
 Porque es inútil victoria
 Quitarle la vida á un muerto.
 Si acaso de aquesta casa
 Sois el generoso dueño,
 Mi atrevimiento suplid,
 Si es la fuerza atrevimiento.
 Un hombre soy desdichado,
 Tanto, que mil veces creo,
 Que el cuerpo de las desdichas
 Es la sombra de mi cuerpo.
 De una casa en otra he entrado
 Hasta este jardín, huyendo
 De la razon de un marido,
 (Por deslumbrarle, le miento) [aparte.]
 A quien en defensa honrosa
 De mi vida herí. Supuesto
 Que hidalgas desdichas hallan
 Lugar en hidalgos pechos,
 Solo, que me deis, os pido,
 Solo, que me deis, os ruego,
 Paso á otra casa, hasta tanto,
 Que tome sagrado puerto
 Este desnudo bajel,
 Este derrotado leño,
 Que va corriendo fortuna
 En un mar, que todo es viento.
 Arn. Hidalgo,.....
 Laur. Ay de mí!
 Quien quiera
 Que seais, á tanto estrecho
 Os trae la suerte, que aquí
 Daros ni negaros puedo
 El paso, porque á los dos
 Nos está mal el concierto;
 Á vos, porque, si os le doy
 Á esa otra casa, os empeño
 Mas; que son del Potestad
 Los jardines, que con estos
 Confinan; y será daros

Prision y no retraimiento;
 Á mí, porque no soy parte
 Para ocultaros. No tengo
 Que declarar la ocasion.
 Esto basta; y así luego
 Podeis volver á salir
 Por donde entrásteis, supuesto
 Que ni pasar ni quedaros
 Os está bien.

Carl. Deteneos;
 Que, si es riesgo mio el pasar,
 Y el quedarme daño vuestro,
 Por excusar vuestro daño,
 Quiero atropellar mi riesgo.
 Dadme paso á esos jardines
 Que decís; que quizá en ellos
 Guardará la confianza

Arn. Lo que aquí no guarda el miedo.
 Ya me dáis mas que pensar;
 Pues delincuente, que huyendo
 Á la justicia no teme,
 Arguye mayor secreto;
 Y ya ni iros ni quedaros
 Ha de ser, sin conoceros.

Carl. Qué os importa?

Arn. Saber solo,
 Si esto ha sido fingimiento
 Para conocerme á mí.

Carl. Ciego fuera, y mas que ciego,
 Quien á tanta luz no viera
 Hurtos de amor y de celos.
 No queráis mas desengaño
 De que á buscaros no vengo,
 Sino que, viendo á esa dama,
 Me voy, y con ella os dejo;
 Pues, aunque fuera verdad,
 Mayor victoria no creo,
 Que quedar con ella airoso,
 Y ella me viera ir huyendo.
 La causa de no temer
 Esa casa, es, porque tengo
 Noticia della, y sabré
 Della escaparme mas presto.

Arn. Pues nadie fuera cobarde
 Á los ojos de sus celos;
 No quiero mas desengaño,
 Mas satisfaccion no quiero.
 Llegad; que deste emparado,
 Como yo os ayude, es cierto,
 Que pasareis fácilmente.

Carl. La vida diré que os debo. —
 Huyendo de mi prision, *[aparte]*.
 Flora, á tu prision me vuelvo.

[Vanse los dos.]

Laur. ¿Quién vió mas extraño lance?
 ¿Quién vió mas raro suceso?
 La primera noche, que.....

[Dan golpes dentro.]

Dentro DON CÉSAR.

Ces. Abrid estas puertas presto.

Laur. Ay de mí! Qué ruido es este?

Sale ARNALDO.

Arn. Ya pasó. ¿Pero qué estruendo
 Oigo?

Dentro FABIO.

Fab. Hola! Dadme una luz.

Ces. Ruido en mi casa? qué es esto?

Arn. Abrid aquí.

Arn. Qué he de hacer?

Laur. Salir tú tambien.

Arn. No puedo;

Que si el otro.....

Laur. Ay infelice!

Arn. Pudo, fue, porque yo.....

Laur. Ay cielo!

Arn. Le ayudé á salir, y yo

Quien me ayude á mí no tengo.

Laur. Ya entra luz; procura pues

Retirarte á un aposento.

[Vase ARNALDO.]

Salen FABIO y Criados con luz.

Fab. Yo sabré..... Quién va? quién es?

Laur. Yo, señor.

Fab. ¿Pues tú, (qué es esto?)

Laur. En el jardin á estas horas?

De mi cuarto salt huyendo

Á las voces.

Fab. Esas puertas

Abrid todas, y veremos

Quien llama.

Salen DON CÉSAR, CELIO y guardas.

Ces. Señor Don Fabio,

Que no os alteréis, os ruego,

Desta novedad; que quien

Fue tan prevenido y cuerdo

Á avisarme, que sabia,

Si bien no tuvo allá efecto,

Donde estaba este homicida,

Y mostró tanto deseo

De su prision, dará el susto

Por bien empleado, á trueco

De que le prendan.

Fab. ¿Pues dónde

Está?

Ces. Siguiéndole vengo;

Que á las puertas de mi casa

Le reconocí; bien cierto,

Que es él, según dicen todos.

Al fin, mas veloz que el viento,

Volvió la espalda, y se entró

En una casa. En efecto

De una en otra llegó á echarse

En estos jardines vuestros.

Fab. Pues si él se echó en mis jardines,

No hay duda de que esté en ellos;

Que no hay por donde salir.

Ces. Pues mirad la casa.

[Entranse algunos por diferentes partes.]

Laur. Cielos! *[aparte.]*

¿Qué desdicha es esta mía?

Si hallan á Arnaldo, yo muero;

Pues los celos de mi hermano

Serán agravios, no celos.

Sale ARNALDO embozado, con la espada desnuda.

Ces. Aquí está un hombre embozado.

Fab. Descubrios ya.

Arn. Primero

Perderé la vida.

Ces. Fuera,

Apartaos. Deteneos,

Señor Don Carlos Colona.

Arn. ¿Qué escucho? ¡Viven los cielos, *[aparte.]*

Que aquel era mi enemigo!

Ces. Aunque tantas causas tengo

Para vengarme de vos,

Por otros justos respetos

Os sufro esta demasia,

Os paso este atrevimiento.

Daos á prision.

Laur. Ya qué aguardo? *[aparte.]*

Arn. Qué haré? Pues si aquí me dejo *[aparte.]*

Prender, dejo de decir,

Que es Cárlos el que va huyendo,
Y despues de darle vida,
Espaldas le hago yo mesmo.
Pues tambien, si me descubro,
A Laura infelice pierdo;
Pues hará, en viéndome Fabio,
Evidencia sus rezelos;
Pues decir, que el otro huyó,
Es decir, que ya está dentro.
Descubrirme es villanía,
Bajeza estarme encubierta,
Y resistirme imposible.
En una balanza puestos
Estan mi vida y su honor.
Pero qué dudo? qué temo?
Mas es su honor, que mi vida. —
Señor Don César,.....

Laur. Hoy muero! [aparte.

Arn. Solamente á vos rindiera
Esta vida y este acero.
Vuestro preso soy.

Ces. Volvedle
Á la cinta. — Lleva, Celio,
A Don Cárlos á la torre.

Arn. Celio, vamos.

Cel. Pues qué es esto? [aparte á él.

Arn. Calla, Celio, calla;
Que importa mucho el secreto.

[Vase Celio, Arnaldo y las guardas.

Ces. Fabio, á Dios. — Perdonad, Laura,
Este alboroto.

Laur. No puedo;
Que hay mucho que perdonar.

Fab. Yo tengo de iros sirviendo.

Ces. Eso no. — Ya en mi poder [aparte.

Cárlos está; ya me veo,
Entre amistad y venganza,
A dos impulsos atento.
Ya la obligacion de juez
Cumplí, y la de amigo espero.
Déme la venganza ira,
Déme la amistad consejo,
Déme la prudencia aviso,
Y déme paciencia el cielo.

[Vase.

Laur. ¿Preso Arnaldo por la muer e, [aparte.
Que mas llora, habiendo él mesmo
Dado á su enemigo vida?

¿Y tener yo sufrimiento,
Para no haber dado voces?
Qué es esto, cielos? qué es esto?

Fab. ¿Laura vestida á estas horas, [aparte.
Y en el jardin? ¿Encubierto
Este hombre, este homicida?

¿Haber en guardarse puesto
El rostro tanto cuidado?
Qué es esto, cielos? qué es esto?

Laur. ¿Pero en sabiendo quien es, [aparte.
Darle libertad no es cierto?

Fab. ¿Pero qué dudo, si César [aparte.
Aqui le vino siguiendo?

Laur. Mas ay! ¿qué dirá mi hermano, [aparte.
Si mañana no hay tal preso?

Fab. ¿Con saber quien es mañana, [aparte.
Todas las dudas no absuelvo?

Laur. No hay medio, no, á mis desdichas. [aparte.

Fab. Á mi mal no hay otro medio. — [aparte.
Laura!

Laur. Fabio?

Fab. Tarde es ya;

Recógete á tu aposento.

Laur. Así pudiera (ay de mí!) [aparte.
Recoger mis pensamientos.

¡Qué cobarde es el honor!
Fab. ¡Qué atrevidos son los celos!

[Vase.

Salen por la puerta de la torre SILVIA y CÁR-
LOS, como á obscuras.

Carl. Dicha fue de un desdichado,
Que tú á tales horas fueras
La que á este jardin vinieras,
Donde ya desesperado
Estaba.

Silv. Yo me he atrevido,
Despues de pasado el susto,
De hallarte en él, aunque injusto
Atrevimiento haya sido,
Sin dar parte á mi señora,
Á traerte al retraimiento.
Quédate aqui, porque intento
Ir á decirselo ahora.

Carl. Pues dila, que apenas yo
De su casa me ausenté,
Cuando á su padre encontré,
Que á conocerme llegó;
Que, porque no me prendiera,
Varias fortunas corrí,
Hasta haber parado aqui,
Como en mi centro y esfera.
Dila, que me hallaste en fin
En su jardin, donde via
Por aquella zelosa
Su beldad desde un jazmin.

Silv. Todo aqueso la diré;
Y quédate, porque ya
Muy presto mi amo vendrá,
Y si me siente, no sé,
Qué disculpa pueda dar
De estar vestida á esta hora. [Vase, y cierra.

Carl. Discúlpame tú con Flora,
Triunfarás de mi pesar. —
¿Á quien habrá sucedido
En el mundo semejante
Caso? ¿Hay caballero andante,

Comienzan á abrir la puerta, y salen ARNALDO
y CELIO con luz muy despacio.

Que pueda.....? ¿Pero qué ruido
Escucho hácia esotro lado
De la torre? ¿Si, por donde
A otra casa corresponde,
Han abierto? Ya han entrado
Con luz dos hombres. Qué haré?
Sin duda que me han seguido
Hasta aqui, y aqui han venido
Á darme muerte, porque
De vista conozco al uno,
Que al lado de Licio estaba
Riñendo. Hay pena mas brava?
¿Hay lance mas importuno?
La casa miran. Lo estrecho
Deste paso he de tomar.
Vive Dios, que han de llegar
Cara á cara y pecho á pecho.

[Tercia la capa, empuñando la espada D. Cárlos, y
pónese á un lado hácia el paño, y Celio pone
la luz sobre un bufete.

Cel. De la torre y de mi casa

Esta es la pieza mejor.

Arn. De cualquier suerte en rigor,

Celio, una noche se pasa.

Cel. Con causa admirarme puedo
De vuestro suceso.

Arn. En fin
Estaba yo en el jardin

Con Laura.....

Cel. Hablemos mas quedo.

Carl. Si vinieran á buscarme, [*aparte.*

No tan despacio vinieran.

Si no me buscan, qué esperan?

¡O si pudiera acercarme

Á oír lo que hablan! Mas no;

Mas vale estar retirado;

Que si ellos no me han buscado,

¿Por qué he de buscarlos yo?

Arn. En efecto le dí paso,

Á quien la muerte le diera

Donde quiera que le viera,

Y quedé yo.....

Cel. Hablad mas paso.

Arn. De suerte, que mi piedad,

Vuelta entonces contra mí,

Porque al otro se la dí,

Me dejó sin libertad.

En vuestro poder estoy

Por lo que mas lloro preso.

Cel. Bien extraño es el suceso;

Pero ya desde aqui doy

Las gracias al desengaño;

Pues en viéndoos, claro está,

Que César os soltará

Libremente.

Arn. No es mi daño

El que yo siento. ¡Pluguiera

Al cielo en eso parara!

Que el delito confesara,

Porque Laura no tuviera

Esta sospecha en su fama;

Que es infamia conocida

Consolarme con mi vida,

Tan á costa de mi dama.

Cel. Yo bien quisiera tener,

Arnaldo, una industria, un modo,

Para sacaros de todo.

Arn. Uno solo puede haber.

Cel. Cuál es?

Arn. Dejarme salir

Á avisar y disponer

Á Laura lo que ha de hacer,

Y lo que yo he de decir;

No discrepemos los dos;

Lo que hemos de hacer, sepamos,

Porque una cosa digamos.

Yo volveré, vive Dios,

Brevemente.

Cel. No quisiera,

Que os volvieran á buscar;

Mas algo ha de aventurar

El que serviros espera.

Pero ved, que de vos fia

Mi honor su reputacion.

Arn. Yo volveré á la prision

Antes que declare el dia.

Cel. Id con Dios.

Arn. Con eso alcanza

Nuevas prisiones mi pena;

Porque la mayor cadena

De un noble es la confianza.

[*Fanse los dos, dejando la luz.*

Carl. Fuéronse? Si. ¿Á qué han entrado

Estos hombres? ¡O quien fuera

Tan venturoso, que hubiera

Oído lo que han hablado!

Ni una palabra entendí,

Ni una razon escuché,

Y solo de aquesto sé,

Que ya no estoy bien aquí.

Pues entrando aqui esta gente,

Es forzoso que me vean.

¡Que tantos contra mí sean!

En fin lo mas conveniente

Es elirme. ¡O quien contar

Pudiera á Silvia (ay de mí!)

Esto, que ha pasado aqui!

¡O quien pudiera llamar,

Sin hacer ruido! ¿Mas ya

Para qué, si ella lo sabe,

Pues vuelve á torcer la llave?

[*Vuelven á abrir.*

¿Quién duda, que ella será?

Mato la luz? Pero no;

Mejor es, que sea testigo,

Que acredite lo que digo. —

¿Quién es quien me busca?

Sale DON CÉSAR, y viéndole D. Carlos se turba.

Ces. Yo soy, Carlos. Yo,

Carl. Señor, vos.....?

Ces. Dejad turbados extremos,

Y sentaos; que tenemos

Que hablar á solas los dos. [*Siéntanse.*

Señor Don Carlos Colona,

No os admire, no os espante,

Que á estas horas os visite

En esta torre, esta cárcel,

Quien es en vuestros sucesos

Abogado, juez y parte,

Y hace un todo de desdichas,

Compuesto de dos mitades.

Yo quise pues esperar,

Para hablaros, á que nadie

Me vea entrar en vuestro cuarto;

Y así vengo, cuando yace

En el sepulcro del sueño

Toda mi casa cadáver.

Confuso estareis de oírme

Tan apacible y afable

Ahora, habiéndome visto,

Que tan riguroso fui antes.

Pues para que no lo esteis,

Reportaos, y escuchadme;

Que dificultades dichas

Ya no son dificultades.

Yo soy el mayor amigo,

Que ha tenido vuestro padre,

Sin que esta amistad el tiempo

Ni la melle ni la gaste.

La vida y el honor mio

Le debo, y debo acordarme,

Entre tan grandes ofensas,

De obligaciones tan grandes.

Acuérdome pues, que un dia,

Siguiendo los estandartes

Católicos, que á los cielos

Lleva en sus alas el ave

De dos cuellos, tuve yo

Con dos nobles de la sangre

De Nasau, deudos cercanos

Del gran Príncipe de Orange,

Un desafío, y saliendo

Á campaña, porque iguales

Estuviésemos, saqué

Por segundo á vuestro padre.

En fe pues de su valor

Salí ufano y arrogante,

Tanto, que limpio mi honor

Fue. Mas no quiero acordarme;

Que se corre la vejez

De escuchar sus mocedades.

Esta obligacion y muchas

En mi pecho escritas trae

Mi valor; que un pecho noble
Es lámina de diamante.
Y siéndolo, no, no es mucho,
Que en mí dure sin borrarse,
Cuando con buril de acero
Cárlos la grabó con sangre.
Venisteis vos á Viena,
Donde (esto en silencio pase)
La fortuna, que no hay quien
Mejores novelas trace,
Por una parte me pone
En ocasion de vengarme,
Y de ampararos por otra.
Y yo, en confusion tan grave,
Conociendo, que hay en mí
Dos afectos tan iguales,
Dos impulsos tan conformes,
Dos deseos tan constantes
De piedades y rigores,
Mezclándolas cada instante,
Hago un cuerpo, en que no son
Ni rigores ni piedades.
Preso estais en mi poder.
Desdicha fue, que os hallase
En aquel jardin, y bien
Mostré de veros pesarme;
Pues, por no veros, la capa
Nunca os quité de delante.
No pude dejar entonces
Entre obligaciones tales
De estar severo, ni ahora
Puedo dejar de mostrarme
Piadoso, porque pretendo
Satisfacer á ambas partes.
Y así, si entonces fui juez,
Ahora amigo, si allí parte,
Aqui abogado; ved vos,
Qué disculpas podeis darme,
Qué descargo puedo haceros,
Qué medio puede tomarse,
Para que cumpla yo á un tiempo
Con las quejas de mi sangre,
Los ruegos de mi amistad,
Las deudas de vuestro padre,
La obligacion de mi oficio.
Y esto no lo sepa nadie;
Porque, si ahora soy amigo,
Mañana juez. Dios os guarde.

[Fase cerrando la puerta.]

Carl. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Hay suceso mas notable?
¿Quién vió mayor confusion?
¿Quién vió mas extraño lance?
¿Don César, cuando escondido
Aqui estoy, á visitarme
Viene, sin que el verme aqui
Ni le enoje ni le agravie?
¿Cuando pensé, que venia
Á prenderme ó á matarme,
Á contarme viene, cielos,
Desafios de mi padre?
Aqui hay algun grande engaño,
Ó alguna traicion hay grande;
Porque (apuremos el caso)
Supongo, que sepa de alguien,
Que aqui me escondo, ¿es posible,
Que con tal paciencia trate
Sus agravios? No; pues, cuando
Quiera, por su honor, no darse
Por entendido, pudiera
Fingirlo prudente y grave
Con la lengua y con la voz,
Pero no con el semblante;
Porque el semblante en un hombre

Ni puede mentir, ni sabe.
Pues si no pudo fingirse
Tan vivamente este lance,
¿Qué jardin es este, cielos,
Donde me prendió? Dejadme,
Confusiones; que no es
Posible, que un pecho baste
Á resistirse de tantas,
Sin que la menor le mate.
Á espacio, á espacio, desdichas,
Á espacio, á espacio, pesares.
Vamos cogiendo los cabos
Á este caso; que importante
Será recogerlos todos,
Porque no se desenlace
Alguno. Veamos, si hay
Memoria, que tantos ate.
Yo á un caballero dí muerte
Por un disfrazado ángel;
Su prima y su esposa á mí
Esta torre, en que guardarme;
La tapada agradecida
Finezas trueca á diamantes;
Un su amigo, que me busca
Para darme muerte, llave
Tiene dese cuarto, donde
Entra libremente y sale;
El mismo de quien yo huyo,
Como juez y como parte,
No habiéndome allá prendido,
No extraña, que aqui me halle.
¿Pues qué es lo que puedo hacer
En confusiones tan grandes?
Salir de aqui, es muy difícil;
Esperar aqui, no es fácil.
¿O qué de cosas pendientes
Se quedan para adelante!
Pues es fuerza que mañana
Don César se desengañe,
Flora con él se disculpe,
La tapada se declare,
El enemigo se vengue.
Ojalá, porque se alianen
Tantos piélagos de penas,
Montes de dificultades,
Laberintos de rezelos;
Y si es que habeis de matarme,
No vengais á espacio, agravios,
No vengais á espacio, males;
Aprieta, aprieta, desdichas,
Aprieta, aprieta, pesares.

JORNADA III.

Salen FLORA y SILVIA.

Flor. ¿Qué me dices?
Silo. Lo que pasa.
En pie la duda se está,
Pues está Don Cárlos ya
Otra vez dentro de casa.
Flor. Aunque acabas de decir
Lo que con él te pasó,
Me parece á mí, que yo
No lo he acabado de oír.
Y así, antes que el alba fria,
Envuelta en blanco arrebol,
Dé prieta, diciendo al sol,
Que es hora que empiece el día,
Me levanto.
Silo. Digo en fin,
Que acostada te dejé,

Que salí al jardín, y hallé
 A Carlos en el jardín;
 Que al principio me turbó,
 Que al cabo me aseguré,
 Que la causa pregunté,
 Y que él me respondió,
 Diciendo, que había venido
 Huyendo otra vez; que entró
 Por tal parte, y señaló
 Esas tapías, que han caído
 A los jardines de Laura;
 Que allí confesó muriera;
 Si acaso yo no saliera;
 Que su temor le restaura
 Mi piedad, pues le socorre,
 Solamente por saber,
 Que tú lo has de agradecer,
 Y al fin que se está en la torre.

Flor. Lo que diera mi sentido,
 Porque Carlos no se hubiera
 Ido ayer, ahora diera,
 Porque no hubiera venido.
 ¡O qué mal contento, amor,
 Vives siempre! ¿Quién habrá,
 Que te agrade? ¿quién, si está
 Siempre flechado tu ardor?
 Siempre se escuchan tus quejas,
 Trocando males y bienes,
 Por dejarlos, si los tienes,
 Por tenerlos, si los dejas.
 Si ayer lloraste un olvido,
 No llores hoy una fe;
 Si sentiste que se fue,
 No sientas que haya venido.
 Que, aunque daño pueda ser
 Mío, ver, que aquí volví,
 ¿Qué te importa á tí, si yo
 Te lo quiero agradecer?

Silo. Con el discurso, señora,
 Hasta la puerta has llegado
 De la torre.

Flor. Mi cuidado
 El móvil ha sido ahora
 Desta acción mía, y no mía,
 Pues tanto me arrebató,
 Que me trajo, sin que yo
 Supiese donde venía.
 Abre. ¿Pero quién se ha entrado
 Hasta aquí? *[Dentro ruido.]*

Silo. El hombre, que vea,
 El sastre fingido es,
 Que fue de Carlos criado.

Flor. ¿Que aquí le dejen entrar!

Silo. No así tus labios se quejen;
 Que él se entra, aunque no le dejen;
 Que es un humor singular.

Flor. Pues sal, antes que aquí llegue,
 Silvia, y dile, que se vaya.

Silo. ¿Qué importa, si él no ha de hacello?

Sale DINERO.

Din. Flora, la que llaman casta,
 Pluguiera á Dios no lo fueras;
 Que no es justo, que las damas
 De todo punto lo sean,
 Porque no sirve de nada,.....

Silo. Deje esas necias locuras,
 Y váyase noramala.

Din. ¿No habrá un manto que probar
 Siquiera?

Dentro ARNALDO.

Arn. O perro! aquí estabas?
[Dentro cuchilladas.]

Flor. Qué ruido es este?

Din. Qué ruido?
 De muy lindas cuchilladas.

Flor. Dentro de la torre son.
 ¡Gran desdicha me amenaza!

Arn. *[dent.]* Donde quiera que yo hallare
 A quien me ofende y me agravia,
 Puedo darle muerte.

Dentro CÁRLOS.

Carl. Yo
 Guardarme.

Arn. Estrecha es la sala,
 Y hemos venido á los brazos.

Salen ARNALDO y CÁRLOS luchando.

Flor. Qué miro! *[aparte.]*

Arn. El cielo me valga!

Flor. Ay triste! *[aparte.]*

Arn. Ahora, traidor,
 Verás, si es rayo esta espada,
 Que sabrá hacerte pedazos.

Carl. No harás poco, si te guardas.

Din. Para hallarle así, mejor
 Fuera que nunca le hallara.

Flor. Qué es esto, Arnaldo?

Arn. Traiciones
 Tuyas, pues que tú le amparas.
 Pero no es mucho, no es mucho,
 Si tú misma fuiste causa
 De que á tu primo matasen,
 Tener dentro de tu casa
 A su homicida y tu amante;
 Que ahora me desengañas
 De que entonces fueron celos,
 Y que el venirse á tu casa
 Tan sin temor, fue por eso.
 Mas ya que á tu sangre faltas,
 No falte yo á mi amistad,
 Tomando justa venganza.

Flor. Todo Arnaldo lo ha sabido, *[aparte.]*
 Y que aquí Carlos estaba,
 Y ha entrado á vengar su amigo.
 ¿Quién vió confusiones tantas?

[Bien los dos.]

Carl. Pues si vengarte deseas,
 Qué es lo que esperas? qué aguardas?

Sale DON CÉSAR.

Ces. Qué es esto? ¿A fuera! Qué es esto?

Flor. Esto solo me faltaba. *[aparte.]*
 Hoy muero!

Ces. ¿Cómo se pierde
 Así el respeto á mi casa?
 Vive Dios.....!

Arn. Señor Don César,
 El que mas respeto guarda
 Á estas paredes, soy yo;
 Pero hallando en vuestra casa.....

Flor. ¿Ya qué tengo que esperar, *[aparte.]*
 Que todo aquí se declara?

Arn. Escondido ese traidor,
 Siendo Flora quien le ampara;
 Pues para darle la vida,
 Fingió, que por la ventana
 Salió, y á pesar de todos,
 En esa torre le guarda,
 Quise.....

Ces. Suspended, Arnaldo,
 Razones tan mal pensadas;
 Que es en mi honor, vive Dios,
 Delito el imaginarlas.
 Si está en mi casa Don Carlos,
 Yo le he traído á mi casa

Preso; que tanto ha podido
Mi cuidado y vigilancia,
Que vine á prenderle anoche
En los jardines de Laura.
El traerle á aquesta torre,
Es, por ser determinada
Prision para caballeros,
Ó porque yo tengo causas
Para prenderle y honrarle,
Y quiero cumplir con ambas.
Y agradeced, que os respondo
Con la lengua, y no la espada,
Á tan descortes malicia,
Á sospecha tan villana.
Flora es mi hija, y no pudo.....
Idos de aquí; no me haga
La cólera.....

Arn. Él ha pensado, [aparte.

Como en su casa le halla,
Que es el que anoche prendió.
Pues me hace la puerta franca,
Y pues así se asegura
La reputacion de Laura,
Y él queda preso, y voy libre,
Esto está mejor que estaba. —
Yo, señor,.....

Ces. No os disculpeis.

Arn. Entré.....
Ces. No habéis mas palabra.

Arn. Osado,.....

Ces. No prosigais.

Arn. Porque fui amigo.....

Ces. Aun no basta?
¡Vive Dios, que hagais, que os eche
Desta suerte de mi casa!

[Échale á empujones, y vanse.

Flor. ¿Qué tengo ya que esperar? —
Don Cárlos, ya veis á cuantas
Desdichas estoy expuesta;
Mi padre no ignora nada
De la verdad, pues Arnaldo
Se lo ha dicho (estoy turbada!).
El decirle, que él te trajo,
Supuesto que tal no pasa,
Bien se vé, que es fingimiento,
Por disimular su infamia;
Mas con nosotros, con quien
No puede fingirse, es clara
Cosa, que ha de declararse.
Mi vida, señor, ampara.

Carl. Dices bien; aunque esperé
Ser algun engaño causa
De su agrado, ya con esto
No me queda esa esperanza;
Mas moriré en tu defensa.

Flor. Todo es malo, pues que guardas
Mi vida contra mi vida.

Vuelve á salir DON CÉSAR.

Silv. Sin duda que aquí se matan. [aparte.

Ces. Señor Don Cárlos, aquella
De vuestra prision la estancia
Es. Retiraos, y pensad,
Que esta cólera bizarra
De Arnaldo fue obligacion
De su amistad. Disculpada;
Que, pues la perdono yo,
Bien podeis vos perdonarla.
Esto os pido, porque quiero
Yo, que entre los dos se hagan
Las amistades.

Flor. Qué es esto? [aparte.

¿Cuando su muerte esperaba,
Tan cortesmente le ruega?

¿Tan blandamente le habla?

Carl. En César sin duda hay mucha [aparte.
Prudencia ó mucha ignorancia;
Y de cualquiera manera
Será mejor apurarlas.

Y pues son tales mis penas,
Y tan grandes mis desgracias,
Que es la menor estar preso,
Esto está mejor que estaba. —

En todo he de obedeceros. [Vase.

Din. Ahora entro yo en la danza. [aparte.

Ces. Vos qué haceis?

Din. Viendo, que aquí

La fiesta se celebraba
Del amo perdido, al punto
Dejé tienda, perchas, tabla,
Dedal, hilo, seda, agujas,
Jabon, pergamino, vara,
Tijeras, cinkel, patrones,
Retazos, mentiras, trampas,
Y lo demas, y aquí vine,
No pensando, que enfadara
Dinero; mas yo me iré
Muy mucho de noramala;
Que para tí no hay mas ruegos,
Ya lo sé, que irse el que cansa.
Si á vuestro amo buscais,
Entrad con él.

Din. Lo que mandas

Está tan puesto en razon,
Que no respondo palabra. [Vase.

Flor. Á todos ha despedido, [aparte.
Y conmigo solo traza

Quedarse, y la puerta cierra.

Ces. Silvia, allá fuera te aguarda.

[Vase Silvia.

Flor. Esto es hecho. No hay remedio [aparte.

Mejor, que echarme á sus plantas,
Y contarle la verdad. —

Señor,.....

[de rodillas.

Ces. Qué es esto? Levanta.

Flor. Arnaldo te dijo,.....

Ces. Sí,
Que tú á Cárlos ocultabas
En casa.

Flor. Yo soy tu hija,
Y el valor tuyo fue causa.....

Ces. De sentir, que de tí formen
Sospechas tan mal fundadas,
Para disculparse á sí;
Y estarás muy enojada
De que tal atrevimiento
Sin castigarse se vaya;
Y tienes mucha razon.
Mas como conmigo hablaba,
Que sé la verdad de todo,
No me dió cuidado nada.
No estés enojada, Flora;
Que quiero, que por mí hagas
Una fineza. Deste hombre,
Que he traido preso á casa,
Desde hoy mandarás, que tenga
Cuidado alguna criada
En su regalo; y no extrañes,
Que, al que fiero ayer buscaba
Para darle muerte, hoy
Festejo. Como esto pasa
En el mundo, que es un monstruo
Compuesto de partes varias,
Pues lo que es agravio hoy,
Es obligacion mañana;
Y á ningun muerto en efecto
Fue sufragio la venganza.
No puedo decirte mas;

Que son historias muy largas.
A Dios, á Dios.

Flor. Santos cielos,
¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Mi padre dice, que traje
Preso á Carlos, (cosa extraña!)
Y Silvia, que en el jardín
Le halló, y cuando yo esperaba
El disgusto de mi padre,
Que le regale me manda?
Sueño? Sí; que no es posible,
Que lance tan nuevo haya
En el mundo, que convierta
El mal en bien. Pero basta;
Que de cualquiera manera
Esto está mejor que estaba.

Sale LAURA.

Laur. Flora hermosa!

Flor. Laura mía?
Qué es esto? ¿Tan de mañana
Á visitarme?

Laur. Sí, Flora;
Que un triste nunca descansa.
Á buscarte vengo, amiga,
Llena de penas y ansias,
Y á depositar en tí
Todo el tesoro del alma.
No habré menester decirte
De mis tristezas la causa;
Porque tristezas de amor
Se dicen, sin pronunciarlas.
Un hombre en tu casa está
Preso. Vida, honor y fama
Verle y hablarle me importa.
Hablando conmigo estaba
Anoche, porque es el dueño
De todas mis esperanzas,
Cuando quisieron los cielos,
Que de mi casa á tu casa
Le pasasen mis desdichas;
Y aunque, por la confianza
Del alcaide, volvió á verme,
No me pudo decir nada;
Que estaba despierto Fabio.
Por tu vida, que des traza,
Para que yo le hable, y sea
La respuesta ejecutaria;
Que nunca dan mas espacio
Las penas y las desgracias.
Flor. Válgame el cielo! Qué escucho? [*aparte.*]
Laur. ¿Pues no me respondes nada?
Flor. No sé como responderte. —
Y es verdad; porque palabras, [*aparte.*]
Que traen la yerba de celos,
Son el veneno del alma.
¿Apenas, de haber salido
De un mal, daba al cielo gracias,
Cuando vuelvo á dar las quejas?
¿O como es cosa asentada,
Que son cobardes las penas,
Pues siempre en cuadrillas andan!
Laura es dama de Don Carlos,
Carlos es galán de Laura.
Anoche, cuando salió
De aquí, se fue á visitarla;
Desde su jardín, adonde
Hablando con ella estaba,
Pasó al mío. Bien lo dice
Ella, pues dice, (ay tirana!)
Que le pasó una desdicha
Desde su casa á mi casa.
Pues si á Carlos Laura quiere,
Pues si á Laura Carlos ama,

[*Vase.*]

Volved atras, pensamientos;
Que aun no está mejor que estaba.
Laur. Qué me respondes? qué dices?
Qué tienes?

Flor. No sé que haga. [*aparte.*]
¿Daré paso yo á mis celos,
Tercera á sus esperanzas?
No; que ninguno guardó
Á sus celos las espaldas.

Laur. ¿Por qué con tal turbacion
Me miras?

Flor. Porque me mandas
Cosa, en que será imposible
Servirte. Siempre cerrada
La puerta está, que responde
Al cuarto, donde se guarda
Ese hombre, y el alcaide
Por otra calle se manda.

Laur. ¿Hay mas de abrir esa puerta?

Flor. Mas hay; porque está clavada.

Laur. Rómpela, y déjala en falso.

Flor. Veránlo aqueas criadas.

Laur. ¿O qué de dificultades
Me pones!

Flor. De qué te causas?

Laur. De que, si fueras mi amiga,
Inconvenientes no hallaras.

Flor. Yo hago.....

Laur. No me digas mas.

Flor. Mas que puedo.

Laur. Tú te engañas.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¿Qué voces, Flora, son estas?
¿Qué voces son estas, Laura?
¿Las dos amigas así
Se enojan?

Flor. No ha sido nada.

Laur. No es, sino mucho; y puea traje
Dos diligencias pensadas,
He de intentar la segunda,
Pues la primera me falta;
Y en lágrimas y suspiros
Salgan de mi pecho, salgan
De una vez tantos pesares,
De una vez desdichas tantas.
Escúchame. Yo, señor,
Vengo con un desengaño,
Á sacarte de un engaño,
Á librarte de un error.
Á un caballero le dí
Ocasión de que me viera
En mi casa, (¡o si pudiera
Esto decirse sin mí!)
Cuando un hombre, que venia
Huyendo de vos, se entró
En el jardín, y pasó
Á esta casa de la mía.
Vos siguiéndole llegásteis,
Y á mi amante (ay penas tristes!)
Por el hombre que seguistes
Preso á una torre enviásteis.
No me pude declarar
Por mi hermano, y ahora vengo,
Con la obligacion que tengo,
O señor, á suplicar,
Que con generoso indicio
Miréis por mi fama puea.
Soltadle; pues que no es
El que dió la muerte á Licio.
Con mi hermano disculpada
Quede yo en hallarle allí.
Ces. En toda mi vida ví
Mentira mas mal trazada.

Señora, si vuestro amor
Quiere, ostentando finezas,
Tomar vado en sus tristezas,
Hallar puerto á su dolor,
No ha de ser con fingimientos
Vanamente imaginados;
Mejor negocian postrados
Los ruegos y rendimientos,
Porque, si el que yo seguí,
Y en vuestro jardín hallé,
Don Carlos Colona fue,
Y es el mismo, que está aquí,
Qué sirven engaños?

Laur. Esa

Es mi desdicha cruel,
El presumir vos, que es él.

Ces. Pues si él mismo lo confiesa,
¿Puede él mismo mentir?

Laur. Si;

Que, por no formar, señor,
Sospechas contra mi honor,
Querrá condenarse á sí.

Ces. Cuando en su pecho cupiera

Una fineza tan rara,
Que el delito confesara,
Y él mintiera, no mintiera
Un criado, que ha venido
Con él, le ha visto y le ha hablado.

Laur. Puede mentir el criado.

Ces. Hareis, que pierda el sentido.

¿Y si yo mismo al instante,
Que le envié preso aquí,
Á solas le hablé y le ví,
Y él.....?

Laur. No paseis adelante.

Vos le hablásteis? Vos le visteis?

Ces. Yo mismo, yo mismo, yo.

Laur. Pues será otro, pero no

El que en mi casa prendisteis;
Porque vos le conoceis
Al que en mi jardín hablaba.

Flor. Esto está mejor que estaba. [aparte.

Ces. Si eso persuadir quereis,

Dejadme por Dios, señora,
Que es querer, que un fingimiento
Me quite el entendimiento. —
Dile por tu vida, Flora,
Como el que anoche prendí
Don Carlos Colona es.

Flor. Eso tiene duda? Pues

El que ahora está preso aquí
Muy bien le conozco yo,
Y es el mismo, que venia
Huyendo aquel mismo día,
(Ay infelice!) que dió
La muerte en el campo á Licio.

Ces. Diselo así, porque temo,

Que su locura y mi extremo
Me quieren quitar el juicio.

Flor. ¿Pues qué duda puede haber

En verdad tan asentada?

Laur. Flora, no me digas nada;

Que yo lo vendré á saber.

Flor. Como de mi mal me espanto,

Del tuyo, Laura, también;
Mas de mi mal ó mi bien
Hoy veré el fin. — Dame un manto,
Silvia.

Salen SILVIA.

Silo. Qué quieres hacer?

¿No ves, que ya su criado,
Que eres tú, le habrá contado,
La tapada?

Flor. Que temer
No tengo. Venza el rigor
De tan confusos desvelos,
Y denme muerte mis zelos,
Ó vida me dé su amor.

[Vase.

Salen DON CARLOS y DINERO.

Din. Lástima es, vive el cielo,
Si crédito he de dar á tu desvelo,
Que un amante no seas
De novela.

Carl. Pues oye, si deseas

Saber todo el suceso.
Estaba yo escondido, donde preso
Ahora estoy, cuando vino
Otra dama de ingenio peregrino
Á buscarme tapada,
Diciendo, que de mí estaba obligada,
Porque la dama era,
Que fue de mi rigor causa primera.
Esta pues.....

Din. Era Flora.

Carl. Qué dices?

Din. La verdad. Escucha ahora.

Flora es esa tapada,
Que á visitarte vino disfrazada.
Yo lo sé, porque estaba
Contigo, cuando yo, que te buscaba,
La saqué de un aprieto
Con su padre, fingiéndome en efeto
Sastre. ¡Al cielo pluguiera,
Que antes, que sastre, diablo me fingiera!
Don César adonde iba preguntaba,
Y ella dijo, que un manto se probaba,
Que yo entonces traia; de manera,
Que Flora es la tapada.

Carl. Aguarda, espera;

Que, si vamos juntando
Partes, hay muchas que lo abonen. Cuando
Riñendo Arnaldo estaba,
Dijo, que darme muerte procuraba,
Por vengar á su primo, cuya muerte
Ella causó; de suerte,
Que, habiendo ella causado
La muerte de su primo, con cuidado
Ampararme obligada,
Visitarme tapada,
Guardarme temerosa,
Y obligarme en efecto generosa,
Muchas verdades son; y yo las creo,
Por lo que persuadir sabe el deseo.
¡Quien decirte supiera
Del modo que la ví, cuando mi fiera
Suerte, por la pared desos jardines,
Me ocasionó volverme á sus jazmines!

Din. No todo sea pesar, va de pintura.
Carl. Escucha, aunque se enoje su hermosura.

Ya te dije, como anoche
De aquesta casa me fui,
Y que en la calle Don César
Me reconoció al salir.

[Vase.

Ya te dije, como, huyendo
De un lance en otro, caí
Á un jardín, donde un amante
Favorecido y feliz
Gozaba su paraíso,
Sin temor del Serafín,
Pues le tenia en sus brazos.
Pues escucha desde aquí.
Á los jardines de Flora
Pasé, y confuso me ví,
Porque entre los laberintos

De su enlazado pais,
Que los arrayanes tejen
Con los olmos, me perdí.
Era la noche medrosa
Monstruo tan cobarde y vil,
Que, pisando blandamente
Ya el clavel, ya el alhelí,
No dejó á fuentes ni flores
Que murmurar ni reir;
Y entre nieblas empañado
El cristalino viril,
Sepultó abismos de estrellas
En tñmulos de zafir.
Desta suerte discurría,
Cuando entre las sombras ví
Un nocturno rayo, cuyo
Norte me obligó á seguir
Su luz. Hallé pues por una
Zelosa del jazmin
Entreabierta una ventana,
Que el aire debió de abrir,
Para penetrar su cielo,
Enamorado y sutil.
Estaba entre sus criadas
Flora, bien como lucir
Suele entre vasallas flores
La rosa, su emperatriz.
Una, hincada la rodilla,
En un azafate allí
Recogia los despojos
De su victoria gentil.
Desenlazó las sortijas
De la prision de marfil,
Y luego acudió al cabello,
Donde, como Flora en fin,
Fue desperdiciando flores;
Tan hijas suyas, que ol,
Para adornarse otra aurora,
Se las envidió el jardín;
Porque por desechos suyos
Llaman galan al Abril.
De los cuidados del día
Ya absuelto el cabello ví,
Siendo océano de rayos,
Donde la mano, feliz
Bucentoro de cristal,
Corrió tormenta de ofir.
Tan hermoso el desaliño
Era, que quise decir:
Mal haya el aliño, donde
Es el desaliño así.
Luego, á mas leve precepto
Rendido, le volvió á asir
En una red de oro y seda,
Labrada á colores mil.
En cotilla y en enaguas
Quedó de un verde tabí;
Que, como es Flora, no quiso
Ageno color vestir.
Una guarnicion no mas
Era el último perfil,
Donde en líneas de oro iba
Á rematar y morir
Otra hermosa primavera
De muchas flores de lis;
Y como á jóven verano
Sigue el cano invierno, así
Se miró á esta verde pompa
La blanca nieve seguir
De otra enagua de cambray,
Que, crepúsculo sutil,
No dejaba entre dos luces,
Ni obscurecer ni lucir.
La estatura de otro día

Fiada dejó al chapin,
Quedando su perfeccion,
Menos no, mas menor sí.
Sentóse sobre la cama,
Que era ocaso carmesí;
¿Mas cuando el sol no se acuesta
Tras cortinas de carmin?
Aqui cegaron mis ojos,
Porque una criada aqui
Á descalzaria se puso,
Las espaldas hácia mí.
Y por mas que codicioso
Brujulear y descubrir
Quise, entre lejos y sombras
Solo alcancé, solo ví
No sé qué rasgos de nácar,
De un cendal azul turquí
Abrazados, y una caja,
Si se pudo percibir,
Porque era un átomo breve,
Que nació, para vivir
Concha de la menor perla,
Boton del menor jazmin.
Púsose sobre los hombros
Otro rico faldellín,
Porque un baño las criadas
La empezaron á servir.
De las lágrimas, que el alba
Llora, cuando va á salir,
Debí de ser, porque entonces
Todo respiró ámbar gris.
Metió los pies en el agua,
Y trabaron entre sí
Cristales contra cristales
Una batalla civil.
Y como estatua de nieve
Era Flora, y yo la ví,
Por ser con cristal cuajado,
Deshecho cristal, temí,
Que la estatua por los pies
Se empezaba á derretir.
En aqueste punto Silvia
De gasas quitó un terliz
Á las almohadas, y abrió
El lecho, donde á dormir
Se reclinó mejor sol,
Que el que en campo de zafir
Suele madrugar topacio,
Para acostarse rubí.
Corriéronle la cortina,
Dejándome á mí sin mí,
En manos de mi temor,
Venturoso é infeliz,
Hasta que Silvia salió,
Como ya te referí.
Y lo que me admiró mas,
Fue, viendo esparcir así
Sus adornos, que mañana
Sepa volverse á vestir.
Din. Con todo cuanto has gastado
De ámbar, clavel y jazmin,
Se te olvida lo mejor
De su adorno.
Carl. Cómo así?
Din. ¿No traia guardainfante
Flora, señor?
Carl. Luego ví,
Que habia de ser frialdad
La que ibas á decir.
Din. Ya que tú me la has pintado,
Puesto que yo no la ví,
Quiero pintártela yo.
Va pendiente de la cin-
tura, en cuanto la enagua

Dejó enjauladas las tri-
Pas en un enjugador,
De alambre, esparto y de cin-
Tas; que, como las enaguas
Al humo de las pasti-
Llas se curan, no se hallan
Sin enjugador y sin
Perfumes; y en conclusion
Est custos infantis sic;
Que, por no espantar á tantos,
Decirlo quise en latin.

Sale CELIO.

Cel. Advertido yo de cuanto [*aparte.*
Pasó á Arnaldo, he de fingir,
Que este es el preso, que anoche
Don César me encargó á mí. —
Una tapada muger
Te busca; y aunque yo aquí
No tengo tanta licencia,
En algo te he de servir.
Din. Ahora verás, si es Flora.
Carl. Merced me hace. — Si es así,
Tendrán premio tus albricias,
Tendrán mis desdichas fin.

[*Vase Celio.*

Sale SILVIA por otra puerta.

Silv. Aquella dama tapada,
Que te vino á ver, aquí
Vuelve otra vez.
Carl. Ya lo sé;
Mas, que puede entrar, le di.
[*Vase Silvia.*

Salen CELIO y LAURA tapada por una puerta.

Cel. Aquel, señora, es el preso,
Que buskais y que decís.

Salen por otra SILVIA y FLORA tapadas.

Silv. Solo está; bien llegar puedes.
Carl. Qué miro! ¿Que, cuando aquí
Una tapada esperaba,
Vienen dos?
Din. Es de sentir;
Que á mas Moros mas ganancia
El refran suele decir;
Mas á mas Cristianos no.
Laur. Señor!
Flor. Cárlos!
Laur. Ay de mí! [*parte.*
¿Que este no es Arnaldo!
Flor. Cielos! [*aparte.*
Esta es Laura.
Carl. Proseguid.
¿Por qué os retirais las dos?
Qué mandais? á qué venís?
Laur. Yo no tengo que deciros,
Porque, en mirándoos, perdí
La memoria. — Aquella es Flora. [*aparte.*
Flor. La voluntad yo.
Carl. Advertid,
Que solo el entendimiento
Hay que perder para mí;
Y antes que le pierda, sepa,
Que hacéis aquí, ó que decís.
Laur. Yo no tengo ya que hacer.
Flor. Ni yo tengo que decir.
Carl. Embozadas hermosuras,
Que detras dese nublado,
Antes de haberme alumbrado,
Me quereis dejar á oscuras,
Piedades son mal seguras
Iros, sin que os haya oído;

Que, si ver el bien perdido,
Quien le tuvo, es gran desden,
¿Qué será perder el bien
Antes de haberle tenido?
Y si á un día al arrebol
Sigue una noche importuna,
Quedando á pagar la luna
Obligaciones del sol;
Si un farol á otro farol
Mas ó menos rayos fia,
Advertid, que es tiranía,
Á que ninguna igualó,
Que pase dos noches yo,
Sin debérselas al día.

Laur. Yo no me he de descubrir,
Porque no os importa á vos,
Ni á mí; porque, donde hay dos,
De nada puedo servir.
Din. Por mí deben de venir.
Carl. Apártate! — No teneis
Que rezelaros, pues veis,
Que, si tanto habeis tardado,
Que dos noches han pasado,
Dos auroras me debeis.

Sale CELIO.

Cel. En mi cuarto mi señor
Os espera, porque quiere
(Tanto su fama prefiere
Al sentimiento el valor,
Y á la piedad el favor)
Hacer hoy las amistades
De Arnaldo y vuestras.

Carl. Verdades

Sus ofrecimientos son,
Rompa pues mi confusion
Por tantas dificultades. —
Ya veis, que es fuerza asistir
Donde me llaman. Á Dios.
Din. Yo me quedo entre las dos. [*ap. á Cárlos.*
Carl. Á ninguna dejes ir. [*Vase.*
Din. Ea! tiempo es de embestir.
Flor. Si muero, ¿por qué dilato
El desengaño?

Laur. Yo trato
De averiguar mis rezelos.
Din. Si aquí hay batalla de zelos,
Yo he de tener lindo rato,
Flor. Tú por un instante ahora [*á Dinero.*
Allí puedes apartarte. —
Laura!

Laur. Sí.
Flor. Pues oye aparte.
Laur. Escucha tú aparte, Flora.
Flor. Mi sentimiento no ignora,.....
Laur. Bien conocen mis extremos,.....
Flor. Que de un mal adolecemos,.....
Laur. Que padecemos un daño;.....
Flor. Cúrenos un desengaño,.....
Laur. Ó muramos ó sanemos.
Flor. ¿Tú á Cárlos, Laura, has seguido?
Laur. Yo á Cárlos? Haste engañado;
Porque en mi vida le he hablado,
Y apenas le he conocido.
Flor. ¿Pues cómo á verie has venido
Desta suerte?

Laur. Yo no vengo
Á ver.....
Flor. Mayor duda tengo.
Laur. Á Cárlos; á Arnaldo sí,
Que preso ha de estar aquí.
Flor. Ya el desengaño prevengo.
¿Arnaldo, Laura, fue á quien
Mi padre anoche prendió?

Laur. Por eso le busco yo.

Flor. ¿Y es el que tú quieres bien?

Laur. Sí.

Flor. ¿Y el que anoche tambien
En tus jardines te hablaba?

Laur. Él era el que se ocultaba.

Flor. No Carlos?

Laur. Con Carlos yo?

Flor. Luego no le quieres?

Laur. No.

Flor. Pues mejor está que estaba;
Y en albricias darte quiero
Otra buena nueva ya.
Arnaldo preso no está.

Laur. Cómo?

Flor. Como de aqui infiero,
Que Carlos fue el prisionero,
Y á Arnaldo dejaron fuera.

Laur. ¿Luego de aquea manera
No tengo ya que temer?

Flor. No; pues no se ha de saber.

Laur. ¿Luego ya mi pena fiera
Tan felizmente se acaba,
Que mi opinion y mi hermano
Se asegura?

Flor. Eso está llano.

Laur. Pues mejor está que estaba.

Din. ¿Puede haber pena mas brava,
Que no oir uno, hablando dos?
O dueña, decidlo vos.

Laur. Pues encerrados estan
Y el paso franco me dan,
Á Dios, Flora.

Flor. Laura, á Dios.

Din. La una se va por aqui,
La otra por acá; despues
Esta entra en casa; esta es,
Y he de declararme así.

[Detiene á Flora.

Flor. Qué es lo que hacéis?

Din. Miro aqui,

Si está bien hecho este manto.
Mal redondo un tanto cuanto
Quedó. Quitáosle, porque
Le vuelva al maestro.

Flor. No sé

Que decia.

Din. Poco me espanto;
Que yo tampoco me entiendo;
Mas suelo darme á entender.

Vuelve LAURA alborotada.

Laur. Flora, amiga, si deseas

Mi vida, ampárame.

Flor. ¿Qué

Te ha sucedido?

Laur. Mi hermano

Al salir me llegó á ver,
Y me sigue. Mas qué temo?
Por esta puerta me iré;
Y cerrándola tras mí,
Aun no me aseguro dél.

[Vase y cierra la puerta.

Flor. No cierras; detento, espera.
Déjame á mí entrar tambien.
La puerta cierra; el temor
No la aseguró. Qué haré?

Sale FABIO.

Fab. ¿Laura en aquestos umbrales,
Y desde el amanecer
Fuera de casa? Ay de mí!
Mis zelos dijeron bien.
¿Pero cuándo dicen mal

Las desdichas, que han de ser?

¿El embozado, y ella

En su prision? Entraré,

Aunque me lo estorbe el mundo. —

¡Ha falsa, aleve y cruel!

¿Piensas, que de tus traiciones

Toda la culpa no sé?

Flor. Qué haré? porque descubrirme [aparte.

Ni encubrirme me está bien.

Fab. Mas yo me sabré vengar,

Como declararme sé;

Que zelos de honor no mas

Se han de pedir, que una vez.

Flor. Detente!

Din. Cuerpo de Cristo! [aparte.

¿No tengo yo de saber

Á qué sabe el ser valiente

En mi vida alguna vez?

Y quizá aqueste es gallina. —

No es hombre noble y cortes

El que tan groseramente

Atropella una muger. —

¿Quién me mete en esto á mí? [aparte.

Fab. ¿Queréislo vos defender?

Din. Sí quiero; y vuelvo á envidiar.

Fab. Pues veamos si podeis.

[Sacan las espadas.

Din. Luego habrá quien meta paz. [aparte.

Salen ARNALDO y todos.

Arn. Las espadas suspended.

Din. ¿Á qué buen tiempo han llegado! [aparte.

Flor. ¿Hay estrella mas cruel, [aparte.

Que la mia? Aqui es forzoso

Que me hayan de conocer.

Ces. ¿Pues, señor Don Fabio, aqui

Estos extremos haceis?

Din. Si tardan un poco mas, [aparte.

Vive Dios, que echo á correr.

Fab. Señor Don César, yo tengo

Para el extremo que veis

Ocasión; y solo os ruego,

Que no me lo preguntéis.

Con esa dama en la calle

He tenido no sé qué.

Entróse huyendo hasta aqui,

Y tras ella hasta aqui entré.

Púsoseme ese criado

Delante.

Din. Y hice muy bien.

Fab. Todo importa poco. Así

Os suplico, que me deis

Licencia para llevarla.

Flor. Nada me estará mas bien.

Arn. ¿Quién esta muger será! [aparte.

Ces. ¿Triste de mí; que esta es [aparte.

Su hermana! Bien lo declara,

Que á Don Carlos viene á ver.

Din. ¿Esto en efecto es reñir?

Pues cosa bien fácil es.

Fab. Venid.

Carl. Eso no. Esta dama,

Aunque su nombre no sé,

Ni quien es, ni lo que os mueve,

Á mí me ha venido á ver,

Y no ha de ir con vos, sin que ella

Me diga, que le está bien.

Flor. Pensando que me defiende [aparte.

Carlos, me ha echado á perder.

Ces. No hay palabra, que no sea

Un nuevo empeño.

Fab. Sabré

Desempeñar lo que he dicho,

Hasta morir ó vencer.

[Vase.

Din. No se me ha de pasar día,
Sin reñir alguna vez.

Ces. ¿No mirais, que estoy yo aquí?
Qué es esto? Mas ahora bien;
No ha de ir con vos, ni con nadie.
Esto en efecto ha de ser;
Y mientras que se averigua
El caso, en mi casa está
En compañía de Flora.

Flor. Esto solo podia ser [*aparte.*
El remedio de mi vida.

Ces. Segura estará; que á fe,
Que nunca aprendiera della
Los lances en que se vé. —
Venid, señora; y por cierto
Muy poca razon teneis
En aventuraros, siendo
Una principal muger.

Din. He de reñir cada día,
Hasta que alguno me dé.

Fab. Señor Don César, no son
Cosas las que llevo á ver
Tan fáciles de pasar,
Que suspensas queden bien.
Esa muger es mi hermana.
Ya lo dije, y no me iré,
Sin que mi honor y su honor
Queden libres.

Arn. Laura es?
Pues ya aquesta obligacion
Á mí me toca; porque
Quien la sacó de su casa,
Y á quien ella viene á ver,
Soy yo.

Ces. Esto solo faltaba
Ahora de suceder.
¿Á veros, Arnaldo, á vos
Aquí? cómo? ó para qué?

Din. ¿Ha qué gusto es tirar una
De tajo, otra de reves!

Arn. Ya me es forzoso decirlo;
Que, si ha de ser mi muger,
Mejor es que lo sepaís,
Que no que lo sospecheis.
Yo soy el que vos prendisteis
En su jardín, porque en él
Estaba con Laura yo,
Digno premio de mi fe,
Cuando en él entró Don Carlos.
Dile paso, y me quedé
Yo empeñado.

Ces. Según eso
Ella porfiaba bien.
Mas ahora de mi agravio
La duda se queda en pie. —
¿Cómo estábais en mi casa [*á Carlos.*
Vos?

Carl. Esto me has de deber, [*aparte.*
Flora; que no he de culparte. —
Como á esta casa pasé,
Y llegando á aqueste cuarto,
Como tan solo le hallé,
Me pareció, que estaria
Mas seguro, cuando á él
Pasásteis, y como os ví
De mi padre amigo fiel,
Fiado en vuestra amistad,
Ni me fui, ni me ausenté.

Din. Póngome de firme á firme,
Doy el tajo, y meto pies.

Fab. Que seais vos, ó sea Don Carlos,

Yo me he de satisfacer.
Arn. Yo defenderla.

Ces. Apartad;
Que ni uno ni otro ha de ser. —
Entrad en este aposento, [*á Flora.*
Y averigüemos despues.....
Mas quién está aquí?

Sale LAURA.

Laur. Yo soy,
Que á Flora he venido á ver,
Y escuchando aquí á mi hermano,
Vengo á saber lo que es.

Ces. En verdad, señor Don Fabio,
Que es muy bueno lo que veis.
Está estotra con mi hija,
¿Y quereis dar á entender,
Que es la que tapada está?

Fab. Á nadie le está mas bien,
Que á mí, el haberse engañado.
Confieso, que engaño fue.

Arn. Pues si aquesta es Laura, cielos,
¿Quién esta tapada es?

Ces. Descubrios ya, señora,
Quien quiera que seais, porque
Salgamos de tanto engaño.

[*Descúbrese Flora.*

Din. Qué es lo que miro? Ha cruel!
¿O qué bien hecho está el manto!
No te enojés; que esto es
Probarle; que en este punto
Le acabé yo de traer.

Ces. Ahora conozco mi error. —
Muerte, ingrata, te daré.

Carl. Ved el empeño en que estoy,
Porque la he de defender.

Ces. Quien no fuere su marido,
¿Cómo, dime, ha de poder
Defenderla contra mí?

Carl. Siéndolo, señor, podré.

Ces. Si yo casar á Don Carlos [*aparte.*
Con Flora siempre pensé,
Para poder perdonarle,
Y esto vino á suceder,
¿De qué me puedo quejar?

Fab. Yo deseaba tanto el ver [*aparte.*
Empleada en Carlos mi hermana,
Que me ha pesado de que
Ella no fuese.

Arn. Si yo
Llegar puedo á merecer
La mano de Laura hermosa,
Rendida os pide mi fe,
Permitais á mi ventura
Este favor.

Fab. Vuestra es
Laura; pues con tanta dicha
Todos quedaremos bien.

Laur. Esta es mi mano.

Arn. Y la mia
Con toda el alma os daré.

Din. Y pues tras tantos engaños
El mal se convierte en bien,
Si es bien casarse, las faltas
Nos perdonad.

Carl. Y diré,
Que esta comedia, que ofrece
El autor á vuestros pies,
Hoy está mejor que estaba,
Si os ha parecido bien.

FIERAS AFEMINA AMOR.

L O A.

PERSONAS.

El ÁGUILA.
El FÉNIX.El PAVON.
Los doce Signos.Los doce Meses.
Músicos.

Fundóse el pórtico del teatro, de orden compuesta, sobre cuatro columnas de bien imitada piedra lázuli, cuyas cañas estaban adornadas á trechos de resaltados bollos de oro, y en su correspondencia dorados sus chapiteles y sus basas; con que, siguiendo el orden, corría la cornisa enriquecida á partes de los mismos bollos, mascarones y cornucopias. En ellas descansaban unas volutas, de quien pendían varios festones, que, dando vuelta á los modillones, recibían el cerramiento del fróntis, de quien era clave una medalla de relieve, guarnecida de hojas de laurel, con cuatro mascarones y otros adornos, que la dividían en igual compartimiento. Dentro della estaba un caballo, cuya velocidad enfrenaba galán jóven, no sin algunas señas de Mercurio, Dios del ingenio, así en el Caducéo, como en las plumas del capacete y los talarés, geroglífico del que osadamente vano intenta sofrenar al vulgo. Á los lados del pórtico, entre columna y columna estaban en sus nichos dos estatuas, al parecer de bronce, que, haciendo viso al héroe de la fábula, halagando una á un león y otra á un tigre, significaban el Valor y la Osadía. Todo este frontispicio cerraba una cortina, en cuyo primer término robustamente airosa se veía Hércules, la clava en la mano, la piel al hombro y á las plantas monstruosas fieras, como despojos de sus ya vencidas luchas; pero no tan vencidas, que no volase sobre él en el segundo término Cupido flechando el dardo, que en el asunto de la fiesta había de ser desdoro de sus triunfos. Bien desde luego lo explicaba la inscripción, cuando en rotulados rasgos, que partían entre los dos el aire, decía á un lado el castellano mote:

Fieras afemina amor.

Y á otro el latino:

Omnia vincit amor.

Lo demás del campo, que restaba á la cortina, ocupaban pendientes festones de trofeos de guerra, que enlazados los unos de otros, orlaban todo el lienzo, sin perdonar pequeño espacio, que no llenase de hermosa variedad la arquitectura en sus diseños y la pintura en sus dibujos. En habiendo logrado la vista por breve rato ambos primores, empezó á lograr los suyos el oído, primero en sonoras chirrimías, y después en templados instrumentos, á cuyo compás de la música, desde lo más alto del fróntis, por detrás de la medalla, empezó á descubrirse, he-

cha una ascua de oro, una Águila caudal, con imperial corona, sobre cuyas batidas alas venía una Ninfa, que, rompiendo la cortina, sin romperla, dió principio á la Loa, como en voz del Águila, cantando.

Aguil. Á los felices años,
Que para dicha nuestra
Ya en estatuas de bronce,
Ya en láminas de piedra,
Con luces cuente el fuego,
El agua con arenas,
Con átomos el aire
Y con flores la tierra:
Á los felices años
Del Águila suprema,
Que mas, que en nuestras vidas,
En nuestras almas reina,
La reina de las aves,
En dulce competencia
De cual es la que mira
Al sol desde mas cerca,
Por lidiar mas airosa,
(Que en duelos de nobleza,
No hay ceño que milite,
Donde hay razón que venza)
Viendo, que es hoy el día,
Que su natal celebran,
Llevar pretende á todos
La Loa de la fiesta:
¿Qué ave pues será aquella,
Que en tanto empeño mas me favorezca?

Dentro el FÉNIX cantando.

Fén. ¿Quién puede ser, sino el Fénix,
Quien á ese obsequio se atreva?

Dentro el PAVON cantando.

Pav. ¿Quién, sino el Pavon, ser puede,
Quien á ese culto se ofrezca?
Fén. Que en festejo de años nadie hay que pueda
Asistir, como el ave que los renueva.
Pav. Que en festejo de años de quien gobierna,
Ave, que toda es ojos, que asista es fuerza.

Con estos versos por la entre calle, que delante de la cortina formaban las columnas, salieron de ambas otras dos Ninfas, una en un FÉNIX y otra en un PAVON, y moviéndose iguales, este

sobre su nido y aquel sobre su hoguera, con los matices de sus plumas, salpicadas de oro, se fueron acercando, donde, suspensa el Águila en el aire, prosiguieron cantando.

Fen. Símbolo del amor es
El Fénix, que en blanda hoguera
Fuego nace, fuego muere,
Y fuego otra vez se engendra.
Luego, si afectos de amor
Son los que á todos alientan,
Y el amor llama, que nace
Hija y madre de sí misma,
En festejo de años
Nadie hay, que pueda
Asistir, como el ave,
Que los renueva.

Pav. Símbolo es de vigilancia
El Pavon, pues en su rueda
Tantos ojos, como plumas,
A nunca dormir despierta.
Luego, si los años son
De la que, toda ojos, vela,
Y un corto festin, no es mas
Que venir á cobrar fuerzas,
Para volver á la lucha,
¿Quién puede dudar, que sea
La vigilancia la mas
Interesada en que vuelva?
Con que en fiesta de años
De quien gobierna,
Ave, que toda es ojos,
Que asista es fuerza.

Fen. [repr.] Primero que yo?

Pav. Primero.
Agui. No mas; que amantes contiendas
Tienen de su guerra el lauro
Tan al reves de otras guerras,
Que canta por el rendido
La victoria la fineza.
Y puesto que á mí me toca
Ajustar la diferencia,
¿Qué para mi fiesta ofreces
Tú?

Fen. Yo ofrezco para ella
El círculo de los años,
Que á siglos el Fénix cuenta;
De los Meses se componen,
Y (como quien los sujeta)
A que pasen sin su ruina)
Haré, que los doce vengan
En festivo parabien,
En alegre norabuena
Del cumplimiento deste,
Todos de gala y de fiesta.

Agui. ¿Y tú, qué me ofreces?

Pav. Yo
Te ofrezco la diferencia,
Como se suele decir,
Que va del cielo á la tierra;
Que, pues del Pavon los ojos
Juno colocó en estrellas,
Bien como familiar astro
De las demas luces bellas,
Haré, que los doce Signos,
Que en los doce meses reinan,
Tambien de fiesta y de gala
Para tu cortejo vengan.

Agui. Luego mirando á un fin mismo
Las solicitudes vuestras,
Sin que en los medios se estorben,
Puesto que de una es la tierra
Teatro, de otra teatro el cielo,
Fácilmente estais compuestas.

Las dos. Cómo?

Agui. Aceptando de entrambas
Yo el afecto. Y así, en muestra
De justo agradecimiento,
Al mes que en su signo tenga
Para el asunto de hoy
Mas favorable influencia,
De las plumas de mis alas,
Que son de la fama lenguas,
Le rizaré tal penacho,
Que ceñido á su cimera,
En tremolada guirnalda,
Publique la preeminencia.
Y para no perder tiempo,
Mientras tú con voces tiernas
Los meses convocas, tú
Los signos, yo de mis bellas
Aves convocaré el canto,
Y remontando ligeras
Las alas, haré del aire
Retirar las nubes densas,
Corriendo al sol la cortina,
Para que mejor se vean
Á un tiempo entrambos teatros.

Fen. Pues qué aguardas?

Pav. Pues qué esperas?

Agui. [cant.] ¡Ha de la vaga region
Del aire!

Dentro Música.

Cor. 1. Qué es lo que ordenas?

Fen. [cant.] Ha de los siglos!

Cor. 2. Qué mandas?

Pav. [cant.] Ha de los astros!

Cor. 3. Qué intentas?

Agui. Que corras al sol la arrugada cortina.

Fen. Que juntes los Meses, que á edades los cuentan.

Pav. Que llares los Signos, que en ellos influyen.

Las tres. Y todos digais en voces diversas,
Que Carlos Segundo ofrece á su madre,
Pues ella admitió de sus años la fiesta,
Esta fiesta tambien á sus años,
Que cumplan y gocen edades eternas.

Music. [dent.] Pues todos digamos en voces diversas,
Que Carlos Segundo ofrece á su madre,
Pues ella admitió de sus años la fiesta,
Esta fiesta tambien á sus años,
Que cumplan y gocen edades eternas.

Con esta repetición, superior el Águila á las dos, y elevadas las tres, midieron con la música la distancia, que habia desde el tablado á la cornisa, llevándose tras sí en arrugados pabellones la cortina, que no sin cuidadoso desaliño se escondió en ellas, dejando descubierta la primera escena del teatro. Era su perspectiva de color de cielo, hermoseado de nubes y celages; y desde su primer bastidor, hasta su foro, cuajada de caladas estrellas, que al movimiento de artificiales luces, obscureciendo unas y brillando otras, en luciente travesura, campeaban alternadas. Sobre cuya vistosa inquietud de sombras y reflejos, estaban en el aire los doce Signos, significados en doce hermosas Ninfas. Tenia cada una en la una mano dibujado en trasparente escudo su carácter, y en la otra una antorcha, de cuya llama descendia un rayo de velillo de plata, que, como influxo que inspiraba en ellos, le admitian los doce Meses, significados tambien en doce airoso Jóvenes, que, al pie cada uno de su Signo, formaban entre todos en dos bandos cuatro diagonales líneas, tiradas al centro, con tan regular medida en su inclinación las estatuas, que dermentidas unas de otras dejaban verse todas. No fue menor adorno desta vistosa planta lo ataviado della, pues así las tres, que corrieron la cortina, como los Signos, los

Meses y los Músicos, que tambien acompañaban á lo lejos, estaban todos uniformemente vestidos de azul y plata, con risados penachos de plumas blancas y azules, á cuyo aparato, despues de haber repetido toda la Música los pasados versos, empezó la representacion en esta forma.

Los doce Meses y los doce Signos.

Enero. Yo, que, consagrado á Jano,
Tomé su nombre en la lengua
Latina; pues Januario
Y Enero una cosa es mesma;
Añadiendo al nombre el cargo
De abrir y cerrar las puertas
Del templo á los dos arbitrios
De la paz y de la guerra,
Soy quien tambien las del año
Abrí. Y así mi primera
Estacion es la que viene
Á dar primera obediencia.

Acuario. Y para que la guirnalda
El por mi influjo merezca,
Soy yo su signo, de cuya
Urna el agua se despena,
Que inunda tierras y mares;
Porque de Acuario se entienda,
Que la guerra ó paz, que Jano
Ofrece á la providencia
Política y militar
De la que hoy, á todo atenta,
Acude á guerras y paces,
Comprehende mares y tierras,
En que imperiosa domine,
Y en quien victoriosa venza.

Febrero. La ciega gentilidad
De la India, en reverencia
De Febrero, consagró,
Viciada la frase nuestra,
Templo al ídolo de Fabro,
De cuyo altar le destierra
La fe de España; testigo
En Copacavana sea
Su mayor culto en Febrero:
Luego preferirte es fuerza,
Pues tú en un templo profano
Tu mayor mérito asientas,
Y yo en un templo divino.

Piscis. Y añade, que la influencia
Del Piscis, que te preside,
(Sin pasar á otra materia
Mas de la que da el carácter)
Es preciso, que prefiera
Á la de Acuario, pues él
Solo en el agua presenta
Lo elemental, que ni anima
Ni vive. Yo ofrezco en ella
Todo el mundo vasallage
De sus peces; de manera,
Que hay de un don á otro, lo que hay
De una luz viva á una muerta.

Marzo. Aunque pudiera ofenderme,
Que los dos á hablar se atrevan
Primero que Marzo, en quien
El año solar empieza,
No lo he de hacer; que no es
Cuestion deste lugar esta;
La de pretender el premio
Si; y el que á mí se me deba
Preciso es; pues siendo yo
El que, en la veloz carrera
Del sol, las noches iguala,
Y días, que representan
Vicios y virtudes, soy
Tribunal de la prudencia,

De quien los vicios castiga,
Y quien las virtudes premia.
Aries. No digas quien es; que yo
Lo digo mejor por señas,
Que tú por palabras. Ved
De donde un cordero cuelga,
Que en el toison del ariete
Dorados vellones peina;
Veréisla de su collar
Siempre á los rayos atenta.

Abril. Buenas son tus señas; pero
Abril dará otras tan buenas,
Cuando al cristal de su espejo
Componga la primavera
Todas sus flores, de quien,
Como la rosa, es la reina.

Taur. Y tan reina, como el signo
De Europa en su toro muestra;
Pues como alguien dijo, en campos
De zafir paciende estrellas,
Desde los puertos de Europa
Golfos de pluma navega,
Hasta donde no hay remoto
Clima, en que imperio no tenga.

Mayo. Eao de flores, Abril,
Toca al Mayo; que, si engendras
Tú en boton púrpura y nieve
De claveles y azucenas,
Que geroglíficos son
De magestad y pureza,
Yo saco tu embrion á luz;
Y siendo así, que concuerdan
En un sentido las flores
Y las virtudes,.....

Géminis. Espera;
Que eso mejor en su abrazo
Géminis lo manifiesta.
Nacer la paz en el cielo
Y la verdad en la tierra,
Sagrado cántico dice,
Donde prosigue la letra,
Que la verdad y la paz
Se abrazaron, luego en muestra
De ser las virtudes hijas
Del cielo, y las flores bellas
De la tierra, y abrazarse;
Bien el Géminis lo prueba
En dos abrazados niños,
Símbolos de la inocencia.

Junio. Junio contiene el mayor
Día del año.

Cancro. Esa evidencia
Diga el trópico de Cancro,
En cuya exaltacion llega
Á su auge el sol.

Junio. Pues siendo
Así, ¿quién habrá, que ofrezca
Al sol de España mas sol,
Que á par suyo resplandezca?

Julio. Harto sol la ofrece Julio;
Y cuando algo descaezca,
Lo crece en la estimacion,
Por ser, como es, mes que impera,
Á Césares consagrado,
Despues que por Julio César
Julio se llamó.

Agosto. No es
Gran prerrogativa esa;
Que Agosto tambien de Augusto
El nombre tomó.

Leon. Pues sea,
Si esa no es prerrogativa,
Ser su signo el Leon, empresa
De los católicos Reyes

De España.

Virgen. Tampoco en esa,

Julio, á Agosto excedes; pues
Es mi signo pura, honesta
Virgen, empresa tambien
De sus católicas Reinas.

Setiembre. Setiembre noches y dias
Vuelve á igualar; y así es fuerza,
Que de vicios y virtudes
Tambien la práctica vuelva.

Libra. Mas con una circunstancia;
Que, si en su equinoccio premia
Aries virtudes, y vicios
Castiga, en el suyo pesa
Libra al fiel de sus balanzas
Lo recto de sus sentencias;
Siendo allá la igual justicia
Práctica, y aquí experiencia.

Noviembre. Octubre, ¿por qué no hablas,
Para que yo te suceda?

Octubre. Porque en el silencio fio
Yo mi mayor excelencia,
Con que he de exceder á todos.

Todos. Cómo?

Escorpion. Con razon bien cuerda;
Que, viendo, que el Escorpion
Su signo es, es advertencia,
Que la lengua de Escorpion
En tanto asunto enmudezca.

Nov. Mal hoy su veneno temes;
Pues para que no le temas,
Noviembre á su Sagitario
De Amor le ha dado las flechas,
Hurtándolas á su aljaba.

Sagitario. Y yo uso gozoso dellas,
Á fin de que todos hoy
Las flechas del amor sientan.

Diciembre. Dichoso yo, pues á mí
Tan desacordada llega
La cuestion de una razon,
Que, alegándola cualquiera
De los que la tienen, antes
Que á mí llegara, tuviera
Merecida la guirnalda.

Todos. ¿Qué razon puede ser esa?

Dic. ¿Vosotros setentrionales
Signos no sois?

Los seis. Cosa es cierta.

Dic. ¿Australes signos vosotros
No sois?

Los otros seis. Sí.

Dic. ¿Pues qué imprudencia

Es, valiéndose de otras causas,
Haberlos dejado esta?

Y pues no acaso la suma
Influencia de influencias,
Que sobre los astros manda,
Para el Capricornio deja
La mayor prerogativa,
Mas heroica y mas excelsa
De todos los signos, hoy
Permite, que yo los venza.

¿No es el Austro de quien vino
El Rey? ¿Las sagradas letras
No cantan? ¿Y el Rey del Austro
No es quien de Jano las puertas
Abre á la guerra y la paz,
Arbitro de paz y guerra,
Como de tierras y mares?
¿No es el que la fe sustenta
En remotos climas? ¿No es
El que del Ariete cuelga
El vellon en hilos de oro?

¿No es el que en flores diversas,
Significando virtudes

Y vicios, que tras sí llevan,
Dias y noches iguala?

¿No goza de Augusto y César
En España y Alemania

Blasones? ¿No es el que llega
Á conseguir, nivelando

Justicia á un tiempo y clemencia,
Que el Sagitario enamore

Y el Escorpion enmudezca?

Luego al Diciembre, que es
Quien solo lo austral alega,

Se le debe la guirnalda;

Que á la voz de ave que vela,

Y de ave que es toda amor,

El Águila real presenta

Hoy al Águila imperial,

Cuando.....

Ener. Aguarda.

Febr. Escucha.

Marz. Espera.

Abr. ¿Cómo, siendo tú el mas pobre
Mes de luz,.....

Mayo. En quien se abrevian
Los dias,.....

Jun. En quien se duda

Muchos dias, si amanezcan,.....

Jul. Mayormente el veinte y uno,.....

Agost. Que en la regular tarea
Del sol es de todo el año
El menor,.....

Todos. Vencer intentas
Á todos?

Dic. Como hay razon.

Todos. Qué razon puede ser?

Dic. Esta.

Viendo el sol, cuan agraviado
Tenia al dia, en que su bella
Luz menos se participa,
Desagráviando la ofensa,
Quiso, que naciese en él
Sol, que mas que él resplandezca.
Y así nació María Ana
Á suplir del sol la ausencia.

Ener. Aunque esa razon á todos
Es justo que nos convenza,

No podrás negar á Enero
La parte, que hoy tiene en ella;

Pues ya que fue tuyo el dia,

Viene á ser suya la fiesta.

Dic. Engañaste; que no acaso
Fue el que yo en tí la trasfiera
Con no menos digna causa.

Ener. Cómo?

Dic. De aquesta manera.

Viendo, cuan cercana estaba

La florida aurora tierna

De la hermosa María Antonia,

Tan peregrina, tan bella,

Que, hija de la Margarita

Se califica de perla;

Y viendo, que era de Carlos

El obsequio, fue advertencia,

Anticipando en sus años

La ventura, que se espera,

Dejar yo pasar el dia,

Puesto que siempre se queda

Á ser mio, porque fuere

Á dos luces la fineza,

Como amante de su madre

Y galán de su belleza.

Ener. Á esa razon, confesarte

Vencedor, es la respuesta.

Todos y la Música.

Todos. Viva el Diciembre!

Acuar. Nosotros,
Pues mejor sol nos espera
Ya en la tierra, que ilumine
Nuestros influjos, á ella
Descendamos.

Todos los Signos. Descendamos,
Diciendo en voces diversas.....

Music. Pues que nos da mejor sol
Diciembre en mejor esfera,
Que viva, que reine, que triunfe y que venza.

Bajaron los Signos al tablado, y mezclados con los Meses, compusieron una máscara, con varios lazos, al compas desta letra.

Music. Ya que la Águila plumas
Dió á su guirnalda bella,
La tierra con sus flores
La adorne y la guarnezca.
Las fuentes instrumentos

En su aplauso prevengan,
Dulces cuerdas de plata
Á cítaras de perlas.
En sus ecos los montes
Templadas cajas sean,
Y en su espacio los aires
Clarines y trompetas.
Arma, arma! guerra, guerra!
Pero guerra amorosa,
Que en paces se convierta.
Arma, arma! guerra, guerra!

Á esta batalla música respondió la militar de cajas y trompetas, con que sonando á un tiempo clarines, instrumentos y voces, y trocando lugares Meses y Signos, desaparecieron unos por el aire, y otros por la tierra; en cuya confusa disonancia festiva dió fin la Loa, trasformándose la escena en un ameno bosque, en cuya frondosa variedad, ya de vestidos trancos y ya de desnudas peñas, empezó su primer jornada la Comedia.

COMEDIA.

PERSONAS.

HÉRCULES.

ANTEO.

ARISTEO, Rey de Tesalia.

EURISTEO, Rey de Libia.

CUPIDO.

LÍCAS, criado de Hércules.

ÍOLE, Infanta de Libia.

EGLÉ

VERUSA

HESPERIA } damas.

CÍSELE, Diosa de la tierra.

VÉNU.

CALÍOPE, Ninfa.

Otras ocho Ninfas.

Cuatro Damas.

Soldados.

Cautivos.

Músicos.

JORNADA I.

Dentro voces, y salen atravesando el tablado por diversas partes VERUSA, EGLÉ y HESPERIA, seguidas de otras Ninfas.

Unos. Pastores, huid la fiera!

Otros. Al bosque! al llano!

Otros. Al monte! á la ribera!

Eglé. Corred, hasta ampararnos en los bellos
Jardines nuestros. *[Vase.]*

Veru. Solo el guarda dellos
Defendernos podrá de su fiereza. *[Vase.]*

Hesp. ¡Ay de aquella, que tímida tropieza
Aun en su misma sombra! *[Vase.]*

Dentro HÉRCULES.

Herc. No huyais; que ya el leon, que á África asombra,
Seguiros podrá en vano;
Que, si él es el Neméo, yo el Tebano.

Sale LÍCAS.

Lic. ¿Quién creará, que es mi miedo
Tan al revés del otro, que huir no puedo?

Sale HÉRCULES luchando con un leon.

Herc. Bruto rey destos montes,
En cuyos africanos horizontes
Terror fuiste, por mas que con tiranos
Escándalos intentes
Tú con tus dientes demoler mis manos,
Yo con mis manos morderé tus dientes;
Que á no menos valientes

Hechos mi fama se empeñó resuelta.
Muere á sus iras pues.

[Arrójale de sí, y tropezando en LÍCAS, cae entre los bastidores.]

Lic. Ay, que le suelta!

Herc. ¿De qué temes, cobarde,
Si ya ese bruto, ó mal, ó nunca, ó tarde
Ofenderte podrá? pues cuando en esas
Breañas me embiste, de sus mismas presas
Armando contra él, hacerle pude
Al tiempo que la greña se sacude,
Y afilando las garras, me provoca
Á lid, tan de una vez abrir la boca,
Que la una media testa, á su despecho,
Le puse al lomo, y la otra media al pecho.

Lic. ¿Luego desquijarado,
Hablando herculeamente, le has dejado?

Herc. Si venci las serpientes en la cuna,
La hidra feroz en la lerneá laguna,
Si en Calidonia al fiero
Espin, si en el abismo al cancérbero,
Y al toro de Aqueló en Tesalia, ¿es mucho
Venza en Libia al leon, con quien hoy lucho?
Llama, pues ya no hay que temer, la gente,
Que desnudarle de la piel intente,
Para vestirme della;
Que es bien, pues que mi estrella
Amante me hizo solo de mi fama,
Galas usar al gusto de mi dama.

Lic. Andantes escuderos,
Todo el año cansados, hoy ligeros
Volved, y, como si postiza fuera,

Destacad al leon la cabellera
 Detesta y piel. — Ya allá lo harán. Y entanto,
 Para convalecer de aqueste espanto,
 ¿No será bien, señor, seguir aquella
 Hermosa tropa bella,
 A que nos dé las gracias de haber sido
 Los dos los que las hemos defendido?
Herc. Yo mas gracias no quiero
 Del vencer, que el vencer.

Lic. Está bien. Pero
 Al vencer por vencer, ¿quién le ha quitado
 El comer por comer? Si fatigado
 A la falda de Atlante,
 Ese gigante monte, y tan gigante,
 Que el cielo en él estriba,
 Vienes llamado por tu fama altiva
 De Euristeo, Rey de ibia; (no me meto
 Ahora en discurrir para qué efeto;
 Pues me basta saber, que no fue acaso
 Dejar por él la guarda del Parnaso)
 Si apenas en él entras,
 Cuando unas ninfas y un leon encuentras,
 Y eres tan majadero,
 Que te vas á abrazar al leon primero,
 Que las ninfas, ¿por qué, ya que las dejas
 Desabrazadas ir, ahora te alejas
 Del rumbo, que siguieron?

Herc. Ya lo dije, porque para mí fueron
 Inútiles las gracias. Yo he cumplido
 Conmigo ya en haberlas socorrido,
 Y ni oirlas ni verlas
 Quiero, por no obligarme á aborrecerlas,
 Como á cuantas mugeres
 Hasta hoy llegué á ver.

Lic. Ya sé, que eres
 Galante cortesano, y que es muy justo
 Alabarte por hombre de buen gusto;
 Porque ¿quién, empleado en aventuras,
 Por ver fielezas, no dejó hermosuras?
Herc. No es para tí esa plática.

Lic. Pues sea, que se vea
 Allí un bello palacio,
 Plática para mí.....

Herc. Qué?
Lic. Que en su espacio
 Á Euristeo le esperemos
 Mas á placer.

Herc. No dices mal. Lleguemos;
 Que sin duda, pues es donde llamado
 Vengo dél, será donde aposentado
 La conferencia nuestra entablar quiera.
Lic. Ya de aquí se descubre.

Corrióse el foro al bosque, y descubrióse la fachada de un palacio, ricamente adornado de jaspes y bronce, y como dicen los versos, coronado de un pensil, en que habia un árbol, cuyas hojas eran doradas y sus frutas de oro.

Herc. Sacra esfera

En cuya arquitectura
 Se vieron la riqueza y la hermosura.

Lic. ¿Qué fabrica tan bella!

Herc. Jaspes y bronce son, cuantos en ella
 Hacen, doblando al día los reflejos,
 Del espejo del sol varios espejos;
 Tanto su luz deslumbra,
 Que me ciega lo mismo, que me alumbra.
Lic. Demas del edificio mil Abriles
 Ostenta allí un jardín.

Herc. Y en los pensiles,
 Que coronan su muro,
 Un árbol se descuella de oro puro,
 Cuyas frutas no ignoro,

Lic. Que todas bellas son manzanas de oro.
 Mas quisieran mis ganas,
 Que fueran manducables las manzanas,
 Y el tal oro potable.

Herc. ¿Quién vió alcázar jamas tan admirable?
 Sin duda este es el monte de la Fama. —
 Ha del templo!

Dentro Voces.

Voz 1. ¿Quién es?
Voz 2. ¿Quién va?
Voz 3. ¿Quién llama?

Herc. Con sonora harmonía han respondido;
 Ya de la vista el pasmo es el oído.

Lic. Así del gusto fuera,
 Y tercer pasmo al paladar viniera;
 Y que vendrá, no dudo;
 Que el que halagar á dos sentidos pudo,
 Halagará á otros dos, dando no en vano
 Nocturno lecho y pasto meridiano.
 Vuelve á llamar; que entre las penas duras
 Tal vez pierden el A las aventuras.

Herc. Sí haré; que un nuevo espíritu me inflama. —
 Ha del templo!

Toda la Música dentro del palacio.

Mus. ¿Quién es? ¿quién va? ¿quién llama?

Herc. Un errado extranjero peregrino,
 Que, siguiendo la ley de su destino,
 Desta desierta Libia ha penetrado
 El mas inculto seno; y pues guiado
 De esplendores tan reales,
 Puerto llega á tomar á tus umbrales,
 Di á tu deidad, (pues fuerza es que lo sea
 Quien tal esfera habita)
 Que adorarla en sus aras me permita,
 Para que en ellas vea,
 La cerviz ofreciéndola del bruto,
 Que en sus montes vencí, que en tal tributo
 Á su culto el obsequio no desdice.

Dentro Egle cantando.

Egle. Ay misero de tí! Ay infelice!.....

Lic. Este es otro cantar.

Egle. [cant.] Si aquesta puerta
 Intentas ver para tu ruina abierta.

Herc. Oiste segundas voces?

Lic. Por señas, que veloces
 Dijeron, si es que yo buen juicio hice!.....

Mus. Ay misero de tí! Ay infelice!.....

Herc. Atiende.

Mus. Si esta puerta
 Intentas ver para tu ruina abierta.

Herc. ¿Qué ruina puede haber, que á mí me asombre?
 Hércules soy; empeníame mi nombre
 Á no dejar de ver prodigio tanto,
 Como dan á entender música y llanto.

Si ya no es aparente
 Vaga ilusion, lleguemos donde intente
 Nuestra fuerza romper el duro esconce
 De sus grabadas láminas de bronce.

Lic. Llega sin mí, pues sabes de cuan poco
 Te suelo yo servir; mas mira.....

Herc. Loco,
 Aparta; que has de ver, una vez dentro,
 Si examino el asombro de su centro,
 Por mas que infausto oráculo me dice!.....

Dentro HESPERIA.

Hesp. Ay misera de mí! Ay infelice!

[Representando Hércules á la parte del bosque.]

Herc. Mas qué es esto? ¿En el hueco
 Del monte desta voz no se oyó un eco?

Lic. Esto es, que, si aquel era
 Otro cantar, ser este, considera,

Otro llorar; sin duda
Hubo quien antes á inquirir acuda
Este canto; y quizá porque no quiso
Creer, como tú, el aviso,
Llorando desconsuelos,
Repita.....

Hesp. [dent.] Favor, Dioses! Piedad, cielos!

Herc. Allí se oyó. Seguir su llanto quiero;
Que es socorrer una afliccion primero
Que averiguar una ilusion. [Pase.

Lic. En una
Quiebra del monte su infeliz fortuna,
Quien quiera que es, lamenta;
De cuyo seno Hércules intenta
Sacarla.

Herc. [dent.] Pues no acaso te redime
Por mí el cielo la vida.

Hesp. Ay de mí!

Herc. Dime

Quién eres, bella deidad,
Si es que yo entiendo de bellas;

Sal. HÉRCULES con HESPERIA en brazos.

Que para mí las hermosas
Son solamente las fieras.
¿Quién eres, y cómo viva
Yaces sepultada en esa
Lóbrega sima, de quien
Pude sacarte?

Hesp. Si deja

Aliento para la voz
El corazón, que aun no alienta,
Soy quien en fe de que nadie
Llegar hasta aquí se atreva,
Con alguna de las ninfas,
Que ese real retiro alberga,
Como otras veces, salí
Hoy del jardín á la selva;
Y divertida en mirar,
Cuanto la naturaleza
Es bella, por varia, habiendo
Quien, por ser varia, no es bella,
Estábamos, cuando, al fiero
Rugiente bramido de esa
Horrible fiera asustadas,
Solicitamos ligeras
De nuestro seguro albergue
Volver á cobrar las puertas.
Yo, por mas tímida, ó mas
Sobresaltada, ó mas ciega,
Ó mas infeliz, que es
La definicion mas cierta,
Volviendo el rostro á mirar,
Si me sigue, que una pena,
Aunque se escuche de lejos,
Siempre se presume cerca,
Alcancé á ver, que luchando
Brazo á brazo y fuerza á fuerza
Contigo estaba; con que
A tanto pavor suspensa,
Á tanto escándalo aborta,
Perdido el tino á la senda,
En el lazo tropecé
De una enmarañada quiebra,
Que áspid de mí precipicio,
Se escondia entre la yerba.
En ella pues, no pudiendo
Esforzarme á salir della,
Dí voces; y pues te debo
Dos veces la vida, sea
Darte yo una vez la vida
Satisfaccion de ambas deudas.
Vuelve pues, vuelve, extrangero,
Al camino, y no pretendas

Saber mas de que soy noble;
Y pues que siéndolo es fuerza
Ser agradecida, cree,
Que es solicitar tu ausencia,
Sin que te albergue ese alcázar,
Mas, que ingratitud, clemencia.
Y sea presto; porque (ay triste!)
Si conmigo á verte llegan,
Aun á mí no me abrirán
Las demas, al ver, que arriesgan
Una vida, á quien debieron
Tan generosa defensa,
Á cuya causa no dudo,
Que á estas horas digan ellas
Lo mismo que yo, y que juntas
Repitan las voces nuestras !.....

Ella y mus. ¡Ay de tí, si esa puerta
Intentas ver para tu ruina abierta!

Herc. Oye, aguarda; que no es bien
Que irte deje, sin que sepa
Quien eres, como estos montes
Vives, qué fábrica es esa,
Y qué misterio ó qué encanto
El que en su recinto encierra;
Porque para mi valor
Es todo una cosa mesma
El decirme que le haya,
Que el decirme que le venza.

Hesp. Eso no haré yo; porque,
Si es, que el saberlo te empeña,
El no saberlo te saca
Del empeño.

Herc. No es respuesta,
Cuando el saber que hay prodigio
Basta, para que le emprenda,
Sea el que fuere.

Hesp. Entonces no
Correré el riesgo á mi cuenta,
Sino el dolor de que tú,
Como los demas, perezcas,
Que lo han intentado.

[Quiérese ir, y él la detiene.

Herc. Mira.

Hesp. No osadamente te atrevas
Á detenerme.

Herc. No fies
Tú, que por muger te tenga
Respeto; porque no hay
Cosa, que mas aborrezca.
Y así persuádetes á que,
Ó lo he de saber, ó presa
Te he de llevar, donde nunca
Á cobrar tu centro vuelvas.

Hesp. Á tanta amenaza hable,
Sin la voluntad, la fuerza.
Que se convirtiese en monte
Atlante, por la soberbia,
Con que intentó competir
En las judiciares ciencias
Con los Dioses, que le diesen
Por castigo las esferas
Mismas, que quiso entender,
Pues su gran fábrica inmensa,
Sin agobiarle la espalda,
Sobre su cerviz se asienta,
No lo ignorarás; y así,
Esta noticia suspensa,
Paso á que Héspero, su hermano,
Se crió en su competencia,
Mas inclinado á las armas,
Que Atlante lo fue á las letras.
Tres hijas Héspero tuvo;
Si dotadas de excelencias
Naturales, como son

Música, ingenio y belleza,
 Repartidas en las tres,
 Otro lo diga; que es necia
 La alabanza en causa propia;
 Y siendo yo la una dellas,
 No es justo, que, aventurando
 El que aquí no te parezca
 Docta ó sabia, la opinion
 De las otras dos desmienta.
 Muerta pues su bella esposa,
 Y como dije, á la guerra
 Héspero inclinado, viendo
 Cuanto el África se esfuerza
 En las conquistas de Europa,
 Y que á tan heróica empresa
 Tres hijas le embarazaban
 Á no hacer su fama eterna;
 Á consultar á su hermano,
 Á quien Semidios venera
 Libia, vino, donde oyó
 En su estatua esta respuesta:
 Pasa, Héspero, á Europa, en fe
 De que en Europa te espera
 Tan alta gloriosa fama,
 Que su provincia mas bella,
 Mas abundante, mas rica,
 Mas ilustre y mas suprema,
 Tomará el nombre de tí,
 Confrontando con la estrella
 Del Vésper, que la domina;
 Con que concurriendo en ella
 De una parte tus conquistas,
 Y de otra sus influencias,
 Héspero y Vésper harán,
 Que sea su nombre Hesperia,
 Que traducirá en España
 La variedad de las lenguas.
 Y en cuanto á que de tus hijas
 El cariño te detenga,
 Yo quedaré en guarda suya.
 Tráelas á mi monte, y piensa,
 Que, para que alegres vivan
 Siempre á mi sombra en tu ausencia,
 No habrá festejo, delicia,
 Honor, aplauso, grandeza,
 Pompa, fausto, joya ó gala,
 Que en su servicio no tengan.
 Y así, seguro de que
 No saldrán, hasta que vuelvas,
 De mis montes, parte, dijo.
 Con que Héspero, en su obediencia
 Atento, nos trajo, donde
 Ya el diseño de su idea
 Habia lineado este hermoso
 Alcázar, en cuya esfera
 En poco distrito somos
 De tantos imperios reinas,
 Que en sus límites vivimos
 Á nunca salir contentas.
 Porque muriendo mi padre,
 Coronado de proezas,
 En la Hesperia, cuyo nombre
 Tambien nos dejó en la herencia,
 Pues las Hespérides somos,
 Cumpliéndole la promesa
 De no salir de aquí, en tanto
 Que él por nosotras no vuelva.
 Aquí nos mantienen, bien,
 Como antes dije, tan llenas
 De tesoros, que uno puede
 Ser de todos consecuencia.
 Aquella hermosa manzana
 De oro, que fue competencia
 De Vénus, Pálas y Juno,

Adquirida por ciencias
 De Atlante, en esos jardines
 Plantó, y prendiendo en la tierra
 Sembrado metal, produjo
 Un tronco, cuya corteza
 Es una lámina de oro,
 De oro sus hojas, y dellas
 El fruto tambien doradas
 Pomas. Aquí es donde entra
 Lo mas prodigioso. Vénus
 Ufana con la sentencia
 De Páris, viendo, que un árbol
 Inmortal su triunfo acuerda,
 Pues con alma vegetable
 No hay alegre primavera,
 Que no reviva en sus frutas,
 Puso tal virtud en ellas,
 Como al fin madre de amor,
 Que el amante, que una adquiera,
 Será en su amor venturoso.
 Viendo Atlante, cuanto sea
 Apetecible un hechizo
 De tan poderosa fuerza,
 Que atraiga las voluntades,
 Para que nadie se atreva,
 Por la codicia de ser
 Amado, á romper la cerca,
 Y por robar sus manzanas,
 Violar la clausura nuestra,
 Enrosco un dragon al tronco,
 Que velando en su defensa,
 Siempre los ojos abiertos,
 Sin que un solo instante duerma.
 Apenas un ruido siente,
 De que hombre en el jardin entra,
 (Que mugeres no le enojan)
 Cuando la cerviz inhiesta,
 La escama erizada, el ala
 Batida, afilando presas
 Y garras, por boca y ojos
 Fuego exhala y humo alienta.
 Á cuyo horror nadie hubo,
 Que hecho pedazos no muera,
 De cuantos finos amantes,
 O ya falseando las puertas,
 O ya asaltando los muros,
 Intentaron.....

Herc. Cesa, cesa;
 No prosigas;.....

Lia. Dragon dijo?
 ¿Qué va que tenemos fiesta
 Dragoncina?

Herc. Que me ofende
 Oír, que haya hombre, que pretenda,
 Que le merezca un hechizo,
 Lo que él por sí no merezca.
 ¿Qué bajo espíritu debe
 De tener quien se contenta
 Con que lo que es voluntad
 Lo haya de adquirir por fuerza?
 ¿Una muger violentada
 Es mas, si se considera,
 Que una estatua algo mas viva,
 Con alma algo menos muerta?
 Y esto á una parte; no menos
 Me ofende, que haya quien quiera,
 Ni ser amado ni amar.
 ¿Es amor mas, que una ciega
 Tiranía, á quien yo doy
 Las armas con que me venza?
 ¿Yo he de introducir en mí
 Otro yo, que con su fuerza
 Mande en mí mas que yo mismo?
 ¿Yo una doméstica guerra,

Que haga al corazon campaña
De sentidos y potencias?
¿Y luego, para qué triunfos?
Para qué glorias? qué empresas?
Qué laureles? qué blasones?
¿Mas que conquistar la tierna,
La mal defendida plaza
De una flaca muger? Si ellas,
Por natural vasallage,
Estan al hombre sujetas,
¿Para qué he de dardas yo
La vanidad de que sean,
Cuando no amadas, humildes,
Y cuando amadas, soberbias?
¿Tan equivoca victoria
Es la suya, que hay quien mueva
Cuestion, cual me quiere mas,
La dama que me desdena,
Ó la que me favorece?
Pues conformemente opuestas,
Si aquesta mira á mi agrado,
Esotra á mi conveniencia.
Y cuando no hubiera tantos
Ejemplares, como cuentan
Del tiempo el brul en bronces,
De la fama el bronce en lenguas,
De altos héroes, que afearon
Las hazañas de suprema
Opinion, con el lunar
De que el amor los divierta,
El de Aquiles me bastara
No mas, para que aborrezca
Amor y muger, cuando oigo
Cuan vil por Deidamia bella,
Vistió femeniles ropas,
Peinando el cabello á trenzas.
En cuya oposicion, yo,
En vez de holandas y sedas,
Desde hoy vestiré la piel
Dese leon; porque vea
El mundo, que, si hubo héroes,
Que en dama el amor convierta,
Hubo héroes, que contra amor
El odio convirtió en fiera.
Y así bien puedes, piadosa
Hespéride, sin que temas,
Que yo pise tus umbrales,
Hacer, que te abran sus puertas;
Que, aunque me arrastra el oir,
Que hay nuevo monstruo, que ofrezca
Una hoja mas á mi sacro
Laurel, no he de hacerlo, en muestra
De que no quiero dejar
Sin guarda tronco, que pueda
Ser medio de amar á nadie.
Despedace, rompa y hiera
Dese vestigio la saña,
Dese terror la soberbia,
A cuantos necios amantes
Probar sus frutos pretendán;
Que no se lo he de impedir
Yo, solo con que tú creas,
Que hago en no vencerle mas,
Que lo que en vencerle hiciera,
Pues venciera allá su furia,
Y aquí venzo la mia mesma.
Vete pues; que ya me aparto,
Porque á tí te abran. Qué esperas?
Vete.

Hesp. Si haré lastimada,
Ya que obligada me dejas.

Herc. Lastimada?

Hesp. Si.

Herc. De qué?

Hesp. De ver, que el amor desprecias,
Que al fin es Deidad.

Herc. Amor
No es Deidad, sino quimera,
Que inventaron las delicias,
Para honestar las flaquezas.

Hesp. Alma del alma le llaman.

Herc. Tú me dijiste, que eras
La sabia entre tus hermanas;
Bien puede ser que lo seas,
Pero no me lo parecas.

Lic. Claro está, que es una necia,
Pues toma el lexicon, cuando
Dejas tú la dragontea. —
Vete, muger, antes que
De no lidiar se arrepienta,
É intente.....

Herc. No temas tal.
Vete en paz.

Hesp. En paz te queda;
Y plegue á Vénus, que Amor
No venga en tí sus ofensas.

[*Apártanse Hércules y Licas, y Hesperia se acerca al palacio.*]

Herc. ¿Cómo ha de poder vengarla,
Si yo no le doy licencia?

Hesp. Tomándosela él.

Lic. Supuesto
Que es esta la vez primera,
Que te vi cuerdo, por Dios,
Ya que ella al jardín se acerca,
Y tú del jardín te apartas,
Que sea un poco mas apriesa;
No sea el diablo, que al dragon
Se le antoje, como á ellas,
Salirse tambien un rato
A pasear por estas selvas.

Herc. ¿Qué importará cuando salga? [Vase.]

Lic. Muchísimo, si es que encuentra
Conmigo, antes que contigo. [Vase.]

Hesp. Verusa, Egle, abrid. No tema
Vuestro recato; que yo
Sola estoy ya.

Entreabren un postigo del palacio EGLE y VERUSA.

Las dos. Con bien vengas.

Veru. Que como al principio el miedo
No vió, que quedabas fuera,.....

Egle. Y despues con él te vimos,
No osamos abrir la puerta,
Porque el jóven, que nos dió
La vida, al mirarla abierta,
No entrase tras tí á morir.

Veru. Por eso las voces nuestras
Le avisaban el peligro.

Hesp. Pues otro mayor le queda,
Avisádselo tambien,
Diciendo en voces diversas,
Porque las oiga en el monte,
Ya que del jardín se aleja:
¡O quiera Vénus, que Amor.....

Music. ¡O quiera Vénus, que Amor.....

Hesp. No venga en tí sus ofensas!

Music. No venga en tí sus ofensas!

[*Entranse, cerrando la puerta, cubriendo el palacio con los mismos bastidores del bosque.*]

Vuelven por otra parte HÉRCULES y LÍCAS.

Herc. ¡Qué inútilmente los ecos
Sus amenazas me acuerdan!

Lic. Pues que, perdido de vista
El palacio, la maleza

Nos le encubre, discurramos,
Señor, qué damas son estas?
Qué Hespérides? qué manzanas?
Qué dragon?

Herc. Discursos deja;

Que yo solo esperar hallo
Novedad en mi paciencia.
Y así sube á descubrir
Desde esta elevada Peña
La campaña; que quizá
Andarán en busca nuestra.

Lic. Yo iré; mas de aquí no faltes.

[Vase.]

Herc. Sobre esta silvestre yerba
Recostado me hallará.
Y no en vano; que, aunque quiera
Alejarme, no podré, [Échase en el tablado.]

Segun rendido me deja,
Ó la lucha del leon
En las naturales fuerzas,
Ó en las sobrenaturales
El raro encuentro de aquellas,
Que todavía repiten
Neciamente lisonjeras:.....

Egle y mus. ¡O quiera Vénus, que Amor
No vengue en tí sus ofensas!

Herc. ¿Quién es Amor, ó quien es
Vénus, para que yo tema
Sus Deidades? Á buen tiempo
El cansancio me espereza.
Nunca al sueño agradece,
Que su letargo me aduerma,
Sino es hoy, por no escuchar,
Que á decir sus ecos vuelvan.

Quedándose dormido, aparecieron en el aire cantando á un lado CUPIDO, y á otro VÉNUS, pendientes en igual correspondencia de dos resplandores, que á manera de pirámide bajaban en disminución desde lo mas alto á rematar en un tronillo, en que venían sentados.

Cup. Bellísima hija del mar,.....

Ven. Hermoso horror de la tierra,.....

Cup. Escucha mi voz; pues por tí rompo el aire.

Ven. Ya corto por tí yo del fuego la esfera.

Cup. Atiendan.....

Ven. Atiendan.....

Los dos. Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

Music. Atiendan, atiendan

Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

Cup. Ese humano fiero monstruo
Mi absoluto imperio niega;
Pues niega, que Amor es el alma del alma,
Y todo con él respira y alienta.

Ven. Ya sé, que Hércules oprobio

Es de la naturaleza;

Porque es un hombre tan fiera, que quiere,
Aun mas que de hombre, preciarse de fiera.

Cup. Las Hespérides te invocan,

Á efecto de que no quieras,

Que en él mis ofensas se venguen, y hoy
Te invoco á vengar en él mis ofensas.

Ven. ¿Qué importa, que ruegue quien

Ofende con lo que ruega,

Si en tu aplauso han de ser sus mayores
Contrarias despues las Hespérides mismas?

Cup. ¿En qué belleza, de cuantas

Dotó su rara belleza,

Del ampo en la tez, del ofir en el rizo,

Y en ojos y labios de grana y estrellas,

Pondré con mas confianza

El veneno de dos flechas,

Haciendo, que el oro le obligue á que ame,

Y el plomo la obligue á que ella aborrezca?

Ven. En Iole, Infanta de Libia.

Y porque tiempo no pierdas,
Desde luego he de hacer, que le admire
El imaginaria, aun antes que el verla. —
Vagas fantasmas del sueño!

Coro 1. Qué sollicitas?

Coro 2. Qué intentas?

Ven. Del duro peñasco, en que os tiene Morfeo,
Los grillos romped, arrancad las cadenas,
Y dese monstruo dormido
Representad en la idea
La rara hermosura de Íole; que es bien,
Si niega esplendores, que sombras le vengzan.

Music. Ya al imperio de tu voz
Estamos á tu obediencia.

Ven. Ve tú á prevenir las flechas y el arco;
Que ya á mí me sobran el arco y las flechas.

Cup. Si haré, porque todos repitan.....

Music. Atiendan

Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

[Con esta repetición desaparecieron los dos, y empezó á levantarse de la tierra un pequeño vapor, que, lentamente creciendo, llegó á trasformarse en horrible gruta.]

Herc. Qué es esto? Sobre mí el cielo
Parece que se despeña.

Sin duda que quiere Atlante,
Desfallecidas sus fuerzas,
Que á sustentarle le ayude.
Si haré. Mas ay de mí! Apenas
Lo intento, cuando pequeño
Vapor, que exhala la tierra
De la sima, que ocultaba
Á la Hespéride, me ciega
La vista, el paso me impide,
Y á mí, creciendo, se acerca.

Dividióse la gruta en dos mitades, dejandó ver, como que dentro de si la contenia, Iole, dama bizarra, elevada en el aire.

Herc. Las entrañas rasga; pero
Mejor dijera la esfera
Del sol. — Quién eres, deidad?

Iole. Quien, á tus hechos atenta,
Viene á rendirte las gracias
(Esto es develar sospechas
Á los ardides de Vénus)
De que al amor aborrezcas.
Prosigue en su odio, y no dejes,
Que tu heroica fama excelsa,
Ni con delicias se borre,
Ni se manche con ternezas;
Que podrá ser, que en tu pecho
Venenoso fuego enciendan.
Y para que veas, que soy
Quien mas tus triunfos desea,
Hablándote en el idioma
De tus gloriosas empresas,
En militares estruendos
Trocaré esas voces tiernas;
Y así, cuando dicen unas
En dulces ecos:.....

Ella y mus. Atiendan

Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas;

Iole. Dirán otras:.....

Dentro EURISTEO.

Eur. Hagan salva

Las cajas y las trompetas

Á la coronada cumbre

Del Atlante.

[Con este estruendo de cajas y trompetas desapareció todo, y despertó Hércules despavorido.]

Herc. Aguarda, espera,

Bella deidad.

Iole [*dent.*] Es en vano,
Cuando el rumor te despierta
De las trompetas y cajas.
Eur. [*dent.*] Otra vez la salva vuelva.

[*Cajas y trompetas.*]

Herc. Qué veo, cielos? Qué no veo?
Diré mejor. ¿Quién creyera,
Que á mí me sonaran mal
Los ecos, que me deavelan,
Segun bien hallado estaba
En mi sueño? ¿Qué belleza
Tan rara soñé, que vía?
Sino es que me lo parezca,
Cuando con voces de Marte
Contra Cupido me alienta.
Y así, dejando á que fue
Vaga ilusion de la idea,
Que las especies del día
En las noches representa,
Acuda á ver, qué rumor
Es este.

Salieron LÍCAS, y por otra parte Soldados, que traían una piel de leon.

Líc. Que Euristeo llega,
Poblando el monte de varias
Tropas; pero tan diversas,
Que una es de armadas escuadras,.....

Herc. Sin duda prenderme intenta
Por la muerte de Aqueló.

Líc. Y otra de damas; bien que estas
No vienen hácia nosotros;
Que hácia los jardines echan
De las Hespérides, creo,
Que imaginando esperiegas
Sus manzanas, que las damas
Son golosísimas dellas,
Por lo que tienen de acedo.

Sold. La piel que mandaste es esta.

Herc. Á buen tiempo viene, puesto
Que es bien, que Euristeo me vea
En el traje del horror,
Que le ha de dar mi presencia.
[*Quitase la casaca y pónese la piel.*
Desnudadme destas ropas,
Y vestidme solo della,
Sin mas aliño, que el mismo
Desaliño de la priesa.
Ahora dadme la clava.
Veamos, si hay quien se me atreva,
Ya que hasta ver gente armada,
No previne cuanto era
Aqueló su amigo.

Salen el Rey EURISTEO, ANTEO y Soldados.

Ant. Aquí

Está Hércules.
Rey. Pues vuelvan
Á hacer salva, repitiendo,
Que viva, para que venza.

[*Cajas y clarines.*]

Tod. Viva Hércules!

Herc. Llegar puedo,
Puesto que estas voces muestran
Mas agasajos, que enojos. —
Besar tus manos merezca.

Rey. Heróico terror del mundo,

Herc. Dame mil veces los brazos
Desde hoy en tus reales lazos
Mis mayores glorias fundo.

Rey. Á este monte te llamé,
Y porque traerás cuidado
Del fin á que te he llamado,
Presto dél te sacaré;

Y en público; que es bien dar
Á todos satisfaccion
De que puede una eleccion
Hacer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
De Tesalia, me pidió
Por esposa, á Iole. Yo,
Porque no era justa ley,
Que mi hija á otro reino fuera,
Y que sujeta quedara
Libia á que la gobernara
Un Rey, que su Rey no fuera,
Cortesmente agradecido
Á la eleccion, respondí
Aquesto mismo. Él de mí
Injustamente ofendido,
Protestando otros pesares,
De Libia á los horizontes
Viene, poblando los montes,
Viene, infestando los mares.
Y siendo fuerza acudir
Á su opósito, ¿de quién
Puedo mis armas mas bien
Fiar, no habiendo yo de ir,
Por mis ya cansados años,
Que de un Hércules? Y así,
Para valirme de tí,
Con seguros desengaños
De que en tu inmenso valor
Solo asegurar podré
Mi corona, te llamé.
Y pues mi reino y mi honor
Pongo en tus manos, el día
Que en ellas de general
Pongo el baston, que sea igual
Mi agradecimiento fia
Á honor y reino, pues siendo
Justo esposo á Iole bella
Dar, que sin que falte della,
En Libia reine: pretendo,
Que vea el mundo, que busqué
Para esposo y Rey el hombre
De mas valor, fama y nombre,
Que en todo su ámbito hallé.
Y así, en noble confianza
De que vuelvas victorioso,
Antes de ir, serás esposo
De Iole.

Ant. Ay de mi esperanza! [*aparte.*]

Rey. Irás luego con la gente,
Que ya prevenida está.

Herc. Mil veces los pies me da;
Bien que no sé, como intente
Responderte; porque son
Para tres tan soberanas
Dádivas mal cortesananas
Mis voces. Reino, baston
Y esposa tal en un día
Es lograr, no merecer;
Y así, porque pueda hacer
Mérito la dicha mia,
Te suplico, que me des
Licencia, que admita una
No mas, mientras mi fortuna
Las dos me adquiera.

Rey. ¿Y cuál es
La que quieres que te ofrezca?

Herc. El baston de General,
Que es la que puede inmortal
Hacerme, sin que parezca
Desaire de Iole bella;
Pues en fe de venerarla,
Elijo, antes de mirarla,
Medios para morecella.

Despues que haya en tu venganza
La victoria conseguido,
Mas airoso á ser marido
Vendré.

Ant. Viva mi esperanza [*aparte*.
Siquiera ese plazo.

Rey. Aunque
Á los visos de fineza
Lo dilatas, la extrañeza
Admiro.

Herc. Pues no te dé
La extrañeza que admirar;
Porque yo tengo, señor,
Pocas lecciones de amor;
Sé vencer y no sé amar.
Y puesto que me hallo aquí
Empeñado á parecer
Descortes ó bruto, ser
Bruto elijo; pues nací
Tan sin uso de razon,
Que, opuesto á quien me dió el ser,
Tengo á cualquiera muger
Natural oposicion.
Sola una, que parecia
Muger, porque no lo era,
Me agradó en no sé qué esfera,
Que troqué la noche al dia;
Y así el plazo, que te pido,
Es, por ver, si encuentro el arte
De amar, viendo herido á Marte
Con las armas de Cupido. —
Bien me disculpo, y no mal [*aparte á Licas*.
Sucede, pues no se dió
En venganza de Aqueló
Por sentido.

Lic. Si hizo tal;
Pues tratar casarte, que es
Gran venganza, nadie ignora.

Herc. Vaya yo á vencer ahora;
Que otra excusa habrá despues.

Rey. Aunque es fuerza haber sentido [*aparte*.
Tan necia respuesta, yo,

Hasta servirme dél, no
Me daré por entendido. —
Es tan digna la atencion,
Que se funda en merecer,
Que la debo agradecer;
Y ya que la dilacion
De ver lograda mi dicha,
Del reino y de Íole bella,
Dilatalla, no es perdella.

Ant. Vuelva á alentar mi desdicha. [*aparte*.
Rey. Ven donde ya está dispuesta

La marcha; pues cuanto mas
Presto vayas, volverás
Mas presto; y qué salva es esta?

[*Cajas y trompetas*.

Ant. Como de Íole, señor,
Las graves melancollas,
Viendo el sitio á que venias,
Para aliviar su dolor,
Á él te quiso acompañar,
Y tú lo aceptaste, á fin
De si pudiese el jardin
Hoy, como otras veces, dar
Algun alivio á su pena,
Puesto que cualquier muger
Entra y sale, sin temer
Su encanto, esa salva suena
Saludando su hermosura
Y la de sus damas bellas,
Que, como del sol estrellas,
Van siguiendo su dulzura.

Tocan cajas, y salen Íole y sus Damas.

Rey. No me pesa de que vea [*aparte*.
El bien que dilata, puesto

Que el alma de las victorias
Es la esperanza del premio;
Y como él una vez venza
Mis contrarios, como espero
De su valor, yo sabré,
Castigando lo grosero
De su estilo, hallar tambien
Excusas al casamiento.

Íole. Perdóname, si he tardado;
Que son tales los festejos
De las tres hermanas, ya
De una escuchando el acento,
Cuya voz ninguno oyó,
Que no quedase suspenso,
De otra viendo la hermosura,
De otra gozando el ingenio,
Sobre lo magestuoso
De sus palacios, lo ameno
De sus jardines, que hube
De hacer del divertimento
Pereza; bien que á pesar
Del siempre amante deseo,
Que me llamaba á volar
Á tus brazos.

Rey. Yo me huelgo
De que te hayas divertido.
Y pues que llegaste á tiempo,
Da licencia á Hércules, que
Tu mano bese; — advirtiéndolo, [*aparte á ella*.
Que es en el que te he hablado.
Disimule sus desprecios
Hasta mejor ocasion.

Íole. ¿Pues yo qué voluntad tengo? [*aparte*.
Rey. Llegá, Hércules; que Íole

Por mí lo permite.

Herc. Bueno [*aparte*.
Es hacer fineza el que

Lo permita, cuando llego
Forzado yo á ceremonias
De corteses cumplimientos,
Que no han de servir de mas,
Que de lograr el empleo
De tener á quien vencer.

Lic. Llegá; que, mientras mas necio,
Está mas discreto un novio.

Herc. Si tanta dicha merezco, [*Arredíllase*.
Dame, señora, tu mano.

Íole. Qué hacéis? Levantad del suelo;.....

Herc. Justo es, cuando..... Mas qué miro! [*aparte*.
Íole. Que no es bien..... Pero qué veo! [*aparte*.
Herc. ¿No es la beldad, que yo ví [*aparte*.
Desvanecida en el viento?

Íole. ¿Quién ví mas fiero semblante, [*aparte*.
Ni mas horroroso aspecto?

Dam.1. ¿Este es el esposo, Flora, [*aparte las tres*.
De nuestra ama?

Dam.2. Sí.

Dam.3. Por cierto
Que él viene galán á vistas.

Lic. No murmuren los pellejos, [*aparte*.
Que venimos de Moscovia.

Herc. Qué asombro! [*aparte*.
Íole. Qué sentimiento! [*aparte*.
Rey. Al mirarse el uno al otro, [*aparte*.
Ambos quedaron suspensos.

Ant. Y yo sin mí; pues no sé [*aparte*.
De mí, si vivo ó si muero.

Al tiempo que suspensos los dos manifestaba cada uno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la escena VÉNUS y CUPIDO volando so-

bre dos blancos cisnes, que, moviendo las alas, sustentaban en ellas dos pequeños tronos, revestidos de sobrepuestas bichas y florones de oro, en que venian sentados; de suerte que, representando unos en el tablado, y cantando otros en el aire, se correspondian el odio y el amor, que sentian aquellos con las flechas y dardos, que estotros disparaban.

Ven. Amor, ya es tiempo,
Que quien vivió dormido
Sueño despierto.

Cup. Ya yo prevengo,
Que la esfera del aire,
Lo sea del fuego.

Herc. ¿Cómo es posible, fortuna, [aparte.
Que en dos contrarios afectos
Aqui me persuada á amor
La que allá á aborrecimiento?

Ven. Como yo engendro
Eslabones de oro,
Que encienden hielo.

Íole. ¿Cómo es posible, que quiera [aparte.
Mi padre entregarme á dueño,
Que haya de entrar el cariño
Por los umbrales del miedo?

Cup. Como no es nuevo,
Que eslabones de plomo
Juntan extremos.

Herc. ¿O nunca hubiera mi esquivia [aparte.
Condicion mostrado el ceño!
Mas qué digó? ¿No sabré
Vencerme á mí, si á otros venzo?

Ven. Corten su aliento,
Con diluvios de flechas,
Nubes de incendios.

Cup. No temas, puesto
Que ninguno vencerse
Pudo á sí mismo.

Íole. ¿O nunca naciera antes, [aparte.
Que el arbitrio, el rendimiento,
Y entre respeto y temor,
Pusiera el honor en medio!

Ven. Vence ese miedo.

Cup. ¿Cuándo no supo el odio
Vencer respetos?

Herc. Ay de mí! todo me abraso. [aparte.

Íole. Ay de mí! toda me hielo. [aparte.

Rey. En tanta suspension, ponga [aparte.

Paz mi autoridad. — Supuesto
Que al punto has de partir, ven,
Invicto Hércules; que quiero,
Que pases muestra á la gente,
Que ya prevenida tengo. —

Tú adelántate; que yo,
Íole, iré en tu seguimiento.

Íole. No tardes, pues que no ignoras
Cuanto tus ausencias siento.

Ant. ¡Ay perdida Íole, quien [aparte.
Hablar pudiera!

Íole. ¡Ay Anteo, [aparte.

Quien pudiera callar, no
Dando á entender su tormento! [Fanse.

Dama 1. Triste va Íole.

Dama 2. Y no alegre

Anteo. [Fanse.

Rey. No vienes?

Herc. Cielos! [aparte.

¿Cómo es posible, que venza
El que va á vencer huyendo?
Pero el tiempo con la ausencia
Vencerá este devaneo.

Cup. Mal podrá el tiempo;
Que aun me queda en la aljaba
Flecha de celos.

Music. Que aun le queda en la aljaba
Flecha de celos.
Mal podrá el tiempo;
Que aun le queda en la aljaba
Flecha de celos.

[Con esta última repetición, que acompañó toda la Música, llegaron á juntarse los dos cisnes; y cuando parció, que el uno al otro impedirían el paso, tomaron desimaginado vuelo por otra parte, con que dió fin la primera Jornada.

JORNADA II.

Habiendo hecho blanco los instrumentos, empezó la segunda Jornada con cajas y trompetas; y trasmutándose la escena en populosa ciudad murada, se vió en el pequeño recinto de un teatro tan gran fortificacion, que á merced del arte cupo en ella la inmensa fábrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, á quien no poco hermoseaban, asomados como acaso, por diferentes claraboyas, militares instrumentos de picas, alabardas y banderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de pilastras, frisos y dinteles, desde cuyo torreón corrían compartidos almenas, que coronaban todo el edificio. Con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de escuadron algunos Soldados, y detras HÉRCULES y ARISTEO, Rey de Tesalia.

Herc. Ya desde aqui se descubren

Torreones y murallas

De la gran corte de Libia.

Prosiga otra vez la salva,

Porque otra vez y otras mil,

Alternando consonancias

Los estruendos de Belona

Y las blanduras de Aura,

Entrambas de mi victoria

Avisen, mezclando entrambas

Lo dulce de los clarines

Y lo ronco de las cajas.

Mal de mi victoria dije,

Pues son dos; una, que haya

Vencido á Aristeo, y otra

Á mí; pues, aunque me daba

Cuidado aquella ilusion,

Que se pasó de fantasma

Á realidad, se llevaron

Los aires de la campaña

Sus memorias; que no en vano

Á la ausencia muerto llaman

De amor, pues falta el afecto,

Adonde el objeto falta;

Tanto, que no sé que diga

Á Euristeo, si otra vez habla

En que me case con Íole.

Pero excusa habrá, que valga;

Y si no la hubiere, ¿qué

Importa, que no la haya?

Que una muger, que me dió

Admiracion al mirarla,

Porque de la que soñé

Convino en la semejanza,

No ha de alabarse de que,

Abandonando mi fama,

Ella sola vengó el odio,

Que á todas tuve. — La salva

Repetid, digo otra vez

Y otras mil; que, hasta que salgan

Á recibirme, no quiero

Entrar á la ciudad. Haga

Alto el ejército aquí.

Uno. Alto; y pase la palabra.

Todos. Alto; y pase la palabra.

(Pase los Soldados.)

Arist. Infeliz fortuna mía, *[aparte]*.
Siempre á mi estrella contraria,
¿No te bastó, que perdiecen
Aquellas primeras ansias,
Que en mí introdujo un retrato
De Íole, las esperanzas,
De su padre despedido?
¿No te bastó en la campaña
Haber perdido, al sangriento
Trance de dura batalla,
Reino y libertad, sino
Que prisionero me traigas
Por testigo de que Íole
Haya de ser lauro y palma
Del que me vence, logrando
Su ventura en mi desgracia?

Herc. ¿Qué te parece, Aristeo,
Que puede ser la tardanza
De no salir de los muros
Euristeo á darme las gracias?

Arist. Será, que para tu triunfo
Hace prevenciones varias;
Y hasta estar en perfeccion
Arcos, música y danzas,
No se da por entendido
De tu venida.

Herc. No vana
Es la presuncion. Lleguemos
Al muro, por si se alcanza
Á entender algo.

Arist. En un templo,
Que está del lienzo á la espalda,
Parece que cantan.

[Música á lo lejos de voces bajas, en el tono que se canta despues.]

Herc. Sí.
Mas no se oye lo que cantan;
Porque solo hasta aquí llegan
Las voces sin las palabras.
Tú dices bien; prevenciones
Son.

Sale LÍCAS.

Lic. Dame, señor, tus plantas.

Herc. Dos días ha, que no te veo.

Lic. ¿Adónde, Licas, estabas?
La gana de unas albricias
Me adelantó de la marcha;
Pero tambien me atrasó
De las albricias la gana
Euristeo, que no hizo caso
De mí, quizá porque le hagas
Tú, á quien traigo mejor nueva,
Que á él llevé.

Herc. Dila; qué aguardas?

Lic. En dándome las albricias,
Que no quiero aventarlas,
Como esotras.

Herc. Yo las mando,
Como las que juzgo traigas.
¿Hay muchos carros triunfales
Dispuestos para mi entrada,
Y en las calles mucho adorno?

Lic. No, señor; no hay deso nada.

Herc. Pues qué hay?

Lic. Que no hay, que pensar
Excusas, medios ni trazas,
Para no casarte.

Herc. Cómo?

Lic. Como ya á Íole casada

Con Anteo la hallarás.

Mira, si es no menos alta
Victoria, pues, no casado
Y victorioso, te hallas
De lance hecha la disculpa.

Herc. Qué? qué dices?

Lic. Lo que pasa.

Hoy la boda se celebra
En el gran templo de Pálas,
Adonde de tu venida
La voz llegó. Esta es la causa
De que, hasta que se concluyan,
Por no dejar empezadas
Las nupciales ceremonias,
Á recibirte no salgan.
Y pues ya estan merecidas,
Vengan las albricias.

Herc. Calla;

Calla, villano, si no
Quieres, que te arranque el alma.

Lic. Y como que no lo quiero. —
Señores, ¿á quién puñadas
Se han dado en albricias?

Herc. ¿Pero

Qué digo? ¿Á mí puede nada
Perturbarme? Ven acá;
Vuelve á decirlo. ¿Anteo casa
Hoy con Íole?

Lic. Ni por pienso.

Herc. ¿Pues de decirlo no acabas?

Lic. No; que lo que dije, fue,
Que á Íole hallarás casada
Con Anteo; mas no Anteo
Con Íole.

Herc. ¿Pues en qué hallas

Lic. La diferencia? En el solo

Trastrueco de las palabras.

Herc. ¿Maldigate el cielo, amen!

Lic. Tente; que, si esto no basta,
Habré de decir, que ha sido
Engañarte, por si dabas
Algo adelantado.

Herc. Mientes;

Que ahora es cuando me engañas;
Pues, aunque tú te desdigas,
No se desdice la saña,
Que ha introducido en mi pecho
Pensar, que Euristeo me agravia
En la estimacion, ya que
No en el gusto; pues es clara
Cosa, que en la estimacion
Ofende el que á la fe falta
De la palabra que dió.
Y aunque nunca la palabra
Yo le habia de pedir,
Son dos cosas muy contrarias,
Ver él, que yo no la pida,
Ó ver yo, que él la quebranta.
Mas ay! que no es esto solo
Lo que me hiela y me abraza
Tan á un tiempo, que no sé,
Qué fierá en el pecho inflama
Tal ira, que excede á todas,
Con haber lidiado á tantas.
Beldad, que ví en vaga sombra,
Sombra, que ví en forma humana,
¿Á qué efecto en brazos de otro
Á mis ojos te retratas
Menos aparente, y mas
Viva que nunca? ¿No estaba
Ya apagado aquel primero
Afecto, que al verte causas?
¿Pues cómo ahora aun en menos

Visible forma, que en ambas,
(Pues allí toda eras vista
Y aquí eres imaginada)
Con mayor fuerza me vences,
Con mayor poder me arrastras?
¿Qué fuera, (ay de mí!) que fueran
Zelos, si hay zelos, la brasa,
Que, envuelta en cenizas, no
Se sabe que oculta arda,
Hasta que desvanecidas
Del soplo que las levanta,
Lo que era ceniza es polvo,
Y lo que era polvo es ascuta?
Pero qué digo? Yo amor?
Yo zelos? No es sino rabia
De la desestimacion;
Y así he de intentar vengaria. —
Aristeo!

Arist. ¿Qué me quieres?
Herc. Á los dos Euristeo agravia
En el empleo de Íole
Con Anteo; á tí en negarla,
Y á mí en ofrecerla; y mas
Viendo, que es para entregarla
A un desvanecido jóven,
De quien ni padre ni patria
Se sabe, pues solo ser
De la tierra hijo le ensalza,
Segun los tesoros, que ella,
Rasgándose las entrañas,
En despedazados montes,
Para su fausto desangra,
Ya de sus venas en oro,
Ya de sus minas en plata.
Pues siendo así, que en los dos
Ofende á un Rey de Tesalia
Y á un Hércules, á quien dió,
En premio de sus hazañas,
La alcaidía del Parnaso
Apolo, de quien es guarda,
¿Cómo los dos no tomamos
De un agravio dos venganzas?
Arist. ¿Qué venganza un prisionero
Tomar puede?

Herc. Temerarias
Acciones el conseguir las
Aun es menos, que el pensarlas.
Ayudarásme á ellas?

Arist. ¿Cómo
Puedo excusarlo, si acabas
De oír, que soy tu prisionero?
Herc. Nu eres tal; libre te hallas,
Con condicion de que vuelvas
Á recoger tus escuadras,
Que en mal fugitivas tropas
Por los montes se desmandan,
Y estés á mi devocion.

Arist. Mano te doy y palabra,
Testigos haciendo á cuantos
Dioses contiene ese alcázar,
Que Diana borra á sombras
Y Apolo á luces esmalta,
De ser siempre esclavo tuyo,
Y estar á lo que me mandas.

Herc. Pues vete; que yo entre tanto,
Disimulando mis ansias,
Veré, si hoy con mi presencia
Consigno, que se deshaga
Esta boda, antes que llegue
Al tálamo su esperanza.
Á cuyo efecto es el orden
Que llevas, tocar al arma,
Por ver, si, necesitando
De mí otra vez, la dilatan;

Y de no lograrlo, puesto
Que su caudillo me aclama
Este ejército, llevando
Tras mí las naciones varias
De que se compone, haré,
Que se pongan de tu banda;
Con que los dos contra toda
Libia haremos, que se arda
En viva guerra.

Arist. Si tú
En mi favor te declaras,
El mundo es poco trofeo.

Herc. Pues al arma!

Arist. Pues al arma!

Herc. Vete pues!

Arist. Á Dios. — Y á Dios

Amorosas esperanzas;
Que no hay pasion propia, donde
Hay agena confianza.

[Vase.

Herc. Vente tú, Licas, conmigo;
Que has de ejecutar la traza,
Con que he de disimular
Mis designios en la falta
De Aristeo.

Lic. Como sea
Llevar nuevas, que no traigan
Albricias, yo lo haré.

Herc. ¿Á mí
Euristeo promesas falsas,
Hasta verse victorioso?
¿Á mi amor zelosas ansias?
Eso no; y han de ver Dioses,
Cielos, mares, montes, plantas,
Brutos, aves, fieras, peces,
Á no complacer mi saña
Euristeo, Íole y Anteo,
Que con mas noble venganza,
Y á menos costa, que ser
Esposo de Íole ingrata,
Llego á coronarme en Libia.
Y aun ella, puesta á mis plantas,
Ha de ver, no solo que es
Mi esposa, sino mi esclava;
Mostrando, que no hay tan soberana
Muger, que del hombre á serlo no nazca. [Vase.

*Prosiguiendo con la Música, que habian cantado
primero, se abrieron las puertas de la muralla; y
viéndose á lo lejos mal divisadas señas de pobla-
cion y templo, salieron al tablado Músicos y Da-
mas, y detras el Rey EURISTEO,
ÍOLE y ANTEO.*

Music. Á la mas dichosa union,
Al vínculo mas estrecho,
Que ciñó en amante lazo
Gala y hermosura á un tiempo,
Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Rey. Ya que con digno ejemplo
Las ceremonias celebré del templo,
En este espacio, en quien no menos puro
Altar de Pálas es tambien el muro,
Podrá con mas decoro
Volver del dulce epitalamio el coro.
Y pues á un tiempo aplauden mi alegría
La militar y métrica harmonía,
Es bien que á todo acuda; y así, en tanto
Que los himnos repite vuestro canto,
(Que en fe de culto siempre son primero)
Salir á recibir á Hércules quiero,
Porque de mi tardanza no se ofenda,
Y tambien, porque entienda

Della la causa; y sepa, que la fama,
Si allá premia al que lidia, aquí al que ama;
Y ofreciéndole á Ióle, no se alabe
De que sabe vencer, y amar no sabe.
Y ya que su deseo
Fue triunfar por triunfar, y en el trofeo,
Que trae, viene premiado,
Todos quedamos bien; y pues que veo
Puesta á Ióle en estado,
Feliz al vencedor y alegre á Anteo,.....

El y mus. Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Ant. Desas tres dichas solamente en una
Puede fijar su rueda la fortuna;
Esa es, señor, la mía;
Que vencer al contrario, cada día
Se vé; mas no se vé vencer aquella
Oposicion de desigual estrella,
Que en la comun desdicha
Puso el hado entre el mérito y la dicha.

Iole. Si lícito me fuera,
Cuya es la dicha ó mérito dijera.

Rey. Pues porque no lo digas,
Ya que á entenderlo, sin decirlo, obligas,
El canto lo dirá. — Vuelvan veloces
Vuestras festivas voces,
Mientras que yo me ausento,
Á llenar con sus cláusulas el viento.

Music. Á la mas dichosa union
De dos, en quien compitieron,
La tierra á puros tesoros
Y á puras luces el cielo,
Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Al entrarse el Rey sale HÉRCULES.

Herc. Yo lo debo de ser, pues que yo entro
Á vuestra invocacion.

Rey. Extraño encuentro! —
Hércules, tú aquí?

Herc. Cansado
De esperar á que tú salgas
Á honrar mi triunfo, y á darme
De igual victoria las gracias,
Vengo á tomármelas yo.
Fuera desto, oir, que cantan
Epitalamios, me ha hecho
Creer, que debo de hacer falta;
Pues sin el novio, no sé,
Que ningunas bodas se hayan
Calebrado; y pues lo soy,
En fe de la real palabra,
Que me diste, de que Ióle
Sería mía, ¿que te espantas
De que á lograr me anticipe
El gozo, con que me aguardas?

Rey. Hércules, yo.....

Iole. No prosigas;
Que yo responderé, á causa
De que desengaños suenan
Mejor en labios de dama,
Que no agravian, aunque enojen.
Herc. Que blancas manos no agravian,
Oí tal vez; con que tú debes
De querer hablar, fiada
En que rojos labios tengan
Licencia de manos blancas.
Di pues.

Ant. En notable empeño, [aparte.
Si á reducirle no basta,
Estoy.

Iole. Hércules, mi padre
Ofreció á tus esperanzas
Mi libertad, suponiendo
Mi gusto; pues cosa es clara,
Que mi padre no querría,

Que me casase forzada.
Yo, viendo con el despego,
Que su ofrecimiento tratas,
Por una parte, o por otra
Oyendo, que tus hazañas
Son lidiar hidras, dragones
Y sierpes, cuya arrogancia
Desdenó con experiencias
De amor las delicias blandas,
Tanto, que de aborrecer
Á las mugeres te alabas,
Horror te cobré; que no
Soy tan neciamente vana,
Que fie de mi hermosura,
Que me den paso á tu gracia
Las puertas de aborrecida
Á las viviendas de amada.
Y así con este temor,
Para que aquí te persuadas
Á que no fue de mi padre,
Sino mía, la mudanza,
Á que me diese la muerte
Resuelta y determinada,
De Anteo amada, me atreví
Á decirle..... [Caja y clarín.

Voces [dent.] Al arma, al arma!

Rey. Qué es aquesto?

Herc. Qué ha de ser?

Proseguir trompas y cajas
Lo que se atrevió á decirte;
Pues decirte, que dejaras
Á Hércules por Anteo, fue
Decirte, que aventuraras
Á que por él respondiera
En generosa demanda
De tu rompida fe, todo
El orbe, diciendo:.....

Voces [dent.] Arma, arma!

Salé LÍCAS.

Lic. Acude, señor.

Herc. Qué es eso?

Lic. Novedades bien extrañas.
Aristeo, ó sobornando
Ó amenazando las guardas,
Se ha huido de la prision,
Y juntando las escuadras,
Que, en alcance de su Rey,
Siguieron tu retaguardia,
En formados escuadrones
Vuelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
Que las naciones, que aman
Tu valor, en fe de que
El las ilustra y ensalza,
Y aun los naturales mismos,
Perdidas las esperanzas
De que tú su Rey no seas,
Á su ejército se pasan;
Con que tu gente deshecha,
Y la suya reclutada,
Hecha frente de banderas,
Te presenta la batalla.

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Rey. Acude, Hércules; ataja
Tan gran novedad.

Herc. No quiero;
Mejor será, que Anteo vaya,
Y yo me quede á la boda. —
¡Ea, Anteo, á la campaña! —
¡Y á la música vosotros,
Puesto que el novio no falta! —
Llega tú, Ióle.

Iole. Primero

Me daré desesperada.
Mil muertes.

Ant. Yo, porque no
Presumas, que me acobardan
Delicias de amor á que
Deje de acudir mi fama
Á horrores de Marte, iré
Donde digan mis hazañas,
Que ya que no falta el novio,
Tampoco el General falta.
Herc. Pues siendo así, que tú irás,
Y la ley del duelo manda,
Que se venguen en los hombres
Los desaires de las damas,
Tambien yo iré; y porque tú
Me busques en la batalla,
Y cuerpo á cuerpo los dos
Nos veamos cara á cara,
De la parte de Aristeo
Me hallarás; que mi venganza
No solo en tí, pero en toda
Libia ha de ser.

Ant. ¿Pues qué aguardas,
Si en la campaña te espero?

Herc. El verte á tí en la campaña.

Ant. Al arma! y Euristeo viva!

Herc. Viva Hércules! y al arma!

Rey. Oye, Hércules! Anteo, espera! —
Fuerza es, que tras ellos vaya,
Por ver, si con mi respeto
Tanto empeño se restaura;
Y si no, canas de honor
Verán ser del Etna canas,
Que en la cumbre ostenta nieve,
Y fuego en el pecho guarda.

Iole. Advierte.....

Rey. Nada me digas,
(¡Ay belleza desdichada!)
Cuando á perder por tí voy
Honor, vida, reino y patria.
Iole. Patria, reino, honor y vida
Dijo; y es tal mi desgracia,
Que otra pérdida le queda,
Aun con haber dicho tantas.
Pues entre padre y esposo
Va en dos mitades el alma,
Todo va á perderse, pues
No quede en resguardo nada. —
Dadme un caballo! Fortuna,
No siempre seas contraria
Á dichas de Amor; permíte,
Que sea suya la alabanza
Siquiera una vez, dejando
Al trance de la batalla,
Pues es de Hércules la ira,
Ser de Iole la venganza,
Por mas que neutral el eco
Repita ahora en voces varias:

Ella y unos [dent.] Viva Euristeo! Guerra, guerra!

Otros. Viva Hércules! Arma, arma!

Todos. Viva Euristeo! Hércules viva!
Guerra, guerra! Al arma, al arma!

*Fingese dentro la batalla, y cubriéndose el muro
con el teatro del primer bosque, salen como asus-
tadas, oyendo á lo lejos el estruendo de las ar-
mas, ECLY y VERUSA deteniendo á HESPERIA.*

Las dos. Qué solicitas?

Hesp. Oyendo
Desde el alcázar al monte
Por todo aqueste horizonte
Tanto militar estruendo,

Sin que se pueda alcanzar
Donde, y nos haga saber
Qué puede, Verusa, ser,
¿Cómo es posible dejar
De salir á ver, si alguno
Pasa, que cuenta nos dé?

[*Las cajas á lo lejos.*]

Egle. Dices bien; pero no sé,
Que aqui se atreva ninguno
Á llegar; que si llegó
Aquel valiente soldado
Del leon, fue derrotado,
Sin saber donde; que no
Llegara, si lo supiera.

Veru. No en vano el aviso fue,
Que le dimos.

Egle. Bien se vé,
Puesto que en toda la esfera
Destos cotos no paró.

Hesp. Pues asegurarnos puedo,
Que no se ausentó de miedo;
Que, segun lo que él contó
Y nosotras vimos, era
Hombre de tanto valor,
Que solo temia al amor;
¡Y ojalá no le temiera!
Que, aunque no tengo esperanza
De que he de volverle á ver,
En la parte de muger
No poca (ay de mí!) me alcanza
De oír las aborrecia:
Bien que quien verle no espera,
Consuelo es que á otra no quiera.

Veru. Á lo lejos todavía
La arma se escucha.

Hesp. No sé
Qué diera, porque llegara
Alguien aqui.

Sale LICIA.

Lic. Cosa es rara,
Que canse el correr á pie,
Aunque sea huyendo.

Egle. Allí
Vi un hombre. — Ha soldado!

Lic. No
Habla conmigo; que yo
No lo soy.

Hesp. Oid!
Lic. Ay de mí!

Con las ásperas he dado.
Hesp. Llegad; que no hay que temer.

Lic. Sí hay; y mucho.

Egle. Qué es?

Lic. Saber,

Si es que está el dragon atado.

Veru. Él no sale aqui.

Lic. Opiniones

Hay.

Hesp. En qué fundarlas puedes?

Lic. Por donde salen ustedes,
¿Quién quita salir dragones?

Hesp. Mas qué me mandais? Saber,

Qué rumor de armas es ese.
Lic. Yo lo diré, aunque me pese
De haberme de detener.
Hércules, el que hizo aqui,
Si os acordais, á un leon
De la boca boqueron,
Porque el padre dijo sí,
É Iole no, se indignó.
Con que alterando la tierra,
Á él por no ó por sí, hizo guerra,

Y á ella paz, por sí ó por no.
Hoy la batalla se han dado,
Y aunque Hércules va venciendo,
Para que yo venga huyendo,
No importó ser su criado,
Este es el caso; y así
Á Dios; que el rumor se acerca,
Pues se oye desde mas cerca.....

Dentro ÍOLE.

Íole. Ay infelice de mí!

Egle. Qué es aquello?

Veru. *Que un caballo*

Desbocado se despeña
Desde la mas alta peña
Del monte.

Hesp. ¡Quién remediallo

Pudiera!

Íole. Dioses, favor!

Hesp. Y mas siendo al parecer
La que despeña muger.

Dentro CUPIDO.

Cup. No temas, Íole; que Amor,
Aunque á otras despeña, á tí,
Porque en su triunfo te empeñes,
Hará, que no te despeñes.

Íole. Ay infelice de mí!

*Al decir ÍOLE este verso, desde no poca altura
cayeron abrazados al tablado ella y CUPIDO;
y dejándola desmayada entre las tres, volvió arrebatadamente á desaparecerse, representando en
el aire los siguientes versos.*

Cup. En mis brazos has caído;
Segura estás. ¿Quién orejera,
Que, para que aborreciera,
La socorriera Cupido?
¿Mas quién no lo creará al ver,
Que Amor, atento á su queja,
Para aborrecer, la deja
Adonde la ha menester?

[Escóndese.]

Hesp. Lleguemos, por si por dicha,
No habiendo muerto, podemos
Su vida amparar.

Las dos. Lleguemos.

Lic. Íole es.

Veru. Qué ansia!

Egle. Qué desdicha!

Hesp. Íole hermosa!

Íole. *Quién me llama?*

Hesp. Quien en albricias de que
Vivas, atenta á la fe,
Con que te estima y te ama,
Mil vidas diera. ¿Qué ha sido
Esto?

Íole. *Que viendo, (ay de mí!)*

Que contra el que aborrecí,
Habían los que amé salido,
Que fueron padre y esposo,
Llevada de mi valor,
Mejor diré de mi amor,
De un caballo apenas oso
Tomar á la rienda el tiento,
Y la noticia al estribo,
Al fuste, al borren, y al vivo
Pasarle de bruto á viento,
Cuando al lado de los dos,
Al embestir, me mostré.
Si lo sintieron no sé;
Mas sé, que al encuentro (ay Dios!)
Primera arbolada flecha
El rostro á mi padre hirió,
Y del caballo cayó.
Yo, humana víbora hecha,

Desesperada á morir
En su venganza, me entré
En la batalla. Y tal fue
La violencia del batir
El ijar, que desbocado
El corcel, de espuma lleno,
Rompió al alacran el freno,
Y la montada al bocado.
Tanto la cólera mia
Fue, que, al verme despeñar,
Me holgué, solo por quitar
La sospecha de que huía.
Pero como al desdichado
Aun la muerte se escasea,
Cruel piedad, que cuya sea
No sé, un zéfiro alado
En el aire me detuvo,
Haciendo, que la caída
Menos violenta mi vida
Guardase; y aun despues tuvo
Tan doblados los favores,
Que, si con presteza suma
Me dió allí lecho de pluma,
Aquí me le da de flores.

[Cae desmayada.]

Las tres. Entrémosla donde pueda
Repararse y descansar.

[Retiranse entre las tres.]

Lic. Id, mientras voy yo á avisar
Á mi amo donde queda,
Ya que el militar espanto
Tregua pone á la batalla.

[Vase.]

Salen ANTEO.

Ant. ¿Quién en el mundo se halla
En tanta afficcion, en tanto
Desconsuelo, como yo?
Pues con Euristeo la vida
Y la batalla perdida,
El ejército aclamó
Á Hércules su Rey, en fe
De que él le cumpliría
La palabra, que le habia
Dado, en el instante que
Se sepa donde paró,
Bárbaramente entendiendo,
Que á solo escapar huyendo
De la batalla salió,
Que es lo que tambien de mí
Pensará, en viendo, que no
Parezco tampoco yo,
Dél retado; siendo así,
Que desbocado el caballo,
Íole salió, y yo tras ella,
Donde fue fuerza el perdella
De vista; con que me hallo,
Habiéndome desmontado,
Por penetrar la aspereza,
En busca de su belleza,
Sobre rendido, obligado,
Ó viva la encuentre, ó no,
Á dos contrarios extremos;
Pues muerta ambos la perdemos,
Y viva la pierdo yo.
Bien que, porque viva, diera
Mil vidas mi suerte esquiva;
Que á precio de que ella viva,
Poco importa, que yo muera
De tanta zelosa pena,
Como que en la edad de un día
Amanezca para mia,
Y anochezca para agena. —
Íole hermosa! No responde.
Bella Íole! No me escucha.
Ó mucha desdicha ó mucha

Ventura es la que la esconde.
 ¿Quién, cielos, me dirá della?
 ¿Mas quién decirlo podrá,
 Como la tierra, si ya
 Quien fue rosa, no es estrella? —
 Fecunda madre del hombre
 En comun y en singular,
 Madre de un hijo, á quien dar
 Supiste alma, vida y nombre,
 Ya que me dió tu piedad
 Los tesoros, que me dieron
 Tanto lustre, que pudieron
 Crecer mi felicidad
 Á esposo de Íole bella,
 Dime, donde iré á buscarla;
 Hállala yo, aunque el hallarla
 Venga á ser para perdella.
 Y si esto no mereció
 Mi llanto, siquiera di,
 Si es que vive Íole?

Music. Si.

Ant. Que no se despeñó?

Mus. No.

Ant. Pues ya que, madre piadosa,
 Te permites oír, ¿por qué
 No te dejas ver?

Dentro CÍBELE cantando.

Cíbe. Si haré.

Ant. De clavel, jazmin y rosa,
 Nuevo fris, al parecer,
 Forma una bella guirnalda
 A la tierra de esmeralda,
 Y al cielo de rosicler.
 Sacra Deidad, si mi idea
 No miente, entre sus fulgores
 Viene derramando flores
 De la copia de Amaltea;
 Y iluminando horizontes,
 Trae tras su vario celage
 Todo el bruto vasallage
 De los senos de los montes,
 Que de un risco en otro yerra,
 Como en sacrificios suele
 Ante el ara de Cíbele,
 Que es la Diosa de la tierra.
 A mi se acerca veloz,
 Como que hablarme procura.
 ¡O igúalese á su hermosura
 La dulzura de su voz!

Rasgándose las nubes, que eran cielo del bosque, apareció en lo mas alto de la frente del teatro CÍBELE, Diosa de la tierra, en un trono de flores, que á manera de guirnalda iluminaba el aire con ocultas luces. Traía en una mano la copia de Amaltea, derramando flores, y en la otra la rienda de encarnadas colonias, con que al parecer gobernaba uncida la ferocidad de cuatro leones, que tiraban desde la tierra el trono; á cuyo tiempo aparecieron por entre unos y otros bastidores diversos animales, como en acompañamiento de su Diosa, la cual, en blando movimiento bajó hasta la punta del tablado, en recitativo estilo cantando ella, y respondiendo el coro.

Cíbe. [cant.] Feliz é infeliz amante,
 Pues compitiendo entre sí,
 Te hizo feliz el nacer
 Y el amar te hizo infeliz,
 Ya dejo por tí
 En lechos de Mayo
 Regazos de Abril.

Music. Y á su voz el eco responde sutil,
 Que rompe los aires, dejando por tí.....

Ella y mus. En lechos de Mayo
 Regazos de Abril.

Cíbe. Cíbele soy, de la tierra
 Tan fecunda emperatriz,
 Que del confin oriental
 Al occidental confin
 En todo su ámbito hermoso
 No hay reservado país,
 Que sus montes y sus mares
 No descansen sobre mí.
 Fieras y flores lo digan,
 Viendo á mis plantas rendir
 Lo vegetable su tez,
 Lo sensible su cerviz;
 Dejando por tí,
 En lechos de Mayo
 Regazos de Abril.
 Motejada de que solo
 Para el aire concebí
 Fruto y flor, y me quedé
 No mas que con la raíz;
 Por ostentarme Deidad,
 Que pudiese competir
 Con cuantas contiene el coro
 Dese celeste zafir,
 Como gusano, que hila
 Su misma vida de sí,
 Á tí te engendré, sin mas
 Padre, que mi mismo ardor:
 Viendo, que tu nacimiento
 Creyó no mas que el gentil,
 Porque nadie le dudara,
 No tan solo te ofrecí,
 Sin reservarte diamante,
 Perla, esmeralda ó rubí,
 En plata todo el pacto,
 Y en oro todo el ofir.
 Mas viéndote hoy en dos riesgos
 De amar y de competir
 Á cautelarte de entrambos,
 Quise á tus voces venir,
 Dejando por tí
 En lechos de Mayo
 Regazos de Abril.
 El uno, que es el cuidado
 De Íole, no hay que sentir
 Su muerte; que Íole vive;
 Mas donde, no he de decir,
 Por no empeñarte en el riesgo,
 De que es preciso morir,
 Si vas á buscarla; el otro,
 Que es el de haber de reñir
 Con Hércules, cuyas fuerzas
 Nadie pudo resistir,
 Llega á los brazos con él;
 Que, aunque él una vez y mil
 Te arroje á la tierra, ella
 Te sabrá restituir
 Dobradas fuerzas, con que
 Puedas volver á la lid.
 Y en cuanto á que tú no sepas
 De Íole, y Hércules sí,
 No temas, que á verla llegues;
 Pues cuando pretenda ir
 Á buscarla, sabré yo
 Tanto la senda impedir,
 Que no se atreva á pisarla.
 Y pues ya quedas aquí,
 Sabiendo que vive Íole,
 Y como has de resistir
 Á Hércules, y que él no irá
 Á verla, vuelva el sutil
 Aire á repetir sus ecos,
 En tanto que yo al pensil

De mi retirado albergue
Vuelvo, de donde sallí,
Dejando por tí.....

Music. Dejando por tí.....

Cibe. En lechos de Mayo
Regazos de Abril.

Music. En lechos de Mayo
Regazos de Abril.

[Desapareció, midiendo con la música la distancia de lo alto.

Ant. Oye, escucha! No tan presto
Te ausentes, sin permitir,
Que, de tanta admiración
Cobrado, diga.....

Dentro LÍCAS, HÉRCULES y ARISTEO.

Lic. Hacia aquí

Herc. Es la senda.
Pues no dejes
En su alcance de seguir
La vereda.

Ant. Gente viene;
Forzoso es al monte huir,
Quien á todo un vencedor
Ejército trae tras sí.
Pues está segura Íole,
Duelete, o cielo! de mí;
No haya tan mal ejemplar,
Como que pueda decir,
Que hallé piedad en la tierra,
Y no en el cielo.

Salen los tres.

Lic. Hacia aquí,
Vuelvo á decir, que es la senda
Del hespérico país.

Herc. Pues guía, ya que te afirmas,
En que Íole quedó allí.

Arist. Si pudiera aconsejar
Á quien me toca servir,
Dijera, Hércules, que no
Está el triunfo en adquirir
Tanto, como en mantener
Lo adquirido. Siendo así,
Pues que te hallas aclamado
Rey, ¿no es mejor acudir
Á establecer esta voz,
Que dejarlo, por venir
Tras un afecto, que puedes
Lograr despues?

Herc. Para mí
Ni el triunfo ni el reino importan
Tanto, como destruir
Encantos de Amor, llevando
Esclava á Íole, á asistir
Á mi coronación. Vea,
Ya que á un hijo, aborto vil
De la tierra, prefirió
Á Hércules, que merecí
Ser su Rey, á menos costa
Que su esposo.

Lic. Ya de aquí
Se descubren de sus torres
Los homenajes.

Herc. Á abrir,
Á pesar del fiero monstruo,
Que los vela sin dormir,
Sus puertas iré, si fueran
De diamante.

Arist. Y yo tras tí;
Que uno es aconsejar,
Y otro es restado morir.

Lic. Yo no; que uno es morir loco,
Y otro es tratar de vivir.

Herc. Ven pues; que, juntos los dos,
¿Quién nos ha de resistir?

Dentro CÍBELE.

Cibe. Quien en defensa de Íole
Lo impedirá.

Los dos. Cómo?

Cibe. Así.

[Apenas desde lo alto pronunció Cibele este medio verso, cuando se oyeron en el aire truenos y en la tierra temblores; y abriéndose en ella un volcán, que atravesaba todo el tablado, arrojó de sí tan condensados humos, que oscurecieron el teatro; bien que sin molestia del auditorio; porque estaban compuestos de olorosas gomas; de suerte que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convirtió en lisonja del olfato.

Herc. Qué es esto, cielos?

Arist. Un fiero
Témblor de tierra, que abrir
Su centro intenta en quebradas
Grietas.

[Sale humo.

Herc. Y no solo á fin
De que sus cavados senos
Quieran el paso impedir,
Pero de que sus funestas
Bocas arrojan de sí
Entupecidos vapores,
Que en pirámides subir
Se ven á empañar la tez
De todo el azul viril.

[El terremoto.

Arist. ¿Quién vió, que el Vesuvio en Libia
Humo exhale?

Lic. Yo lo ví,
Por señas que el verlo fue
De puro ciego.

[Terremoto.

Herc. Aun á mí
La vista perturba; pues
Ni veo alcázar ni jardín.

Arist. En pardas nieblas la tierra
Nos le ha sabido encubrir.

Herc. Como es la madre de Anteo,
Sin duda intenta impedir
Ultrajes de Íole. Pero
No lo podrá conseguir;
Que, si de la tierra el centro
Conjura ella contra mí,
Contra ella el del aire yo
Moveré. Quédate aquí,
Aristeo, por si en este
Tiempo Íole intenta ir
Donde yo no sepa della,
Tú lo sepas, con seguir
Sus pasos.

[Terremoto.

Arist. De mí confía,
Que no faltaré de aquí.

Herc. En ese seguro voy,
Como dije, á prevenir,
Pues no puedo por la tierra,
Por el aire entrar. — Tras mí
Ven, LÍCAS.

[Vase.

Lic. Sí haré; que, aunque es
Tan malo el andar tras tí,
Peor fuera que aquí quedara.

[Vase.

Arist. No fuera; pues ya de aquí
Ausente Hércules, la tierra
Sus simas vuelve á cubrir,
El humo á desvanecer,
Y el alcázar á lucir.
Y si no me engaño, una
Dama viene por aquí.
Si será Íole? Mas no;
Que, aunque yo nunca la ví,
Nunca tampoco borré
Las especies, que imprimí
De su retrato. No es ella.

Sale VERUSA.

Veru. ¡ole del desmayo en sí
Volvió apenas, cuando de otro
Dolor se tornó á afligir,
Que es no saber de su padre
Ni de la batalla el fin.
Compadecida á su llanto,
Por si fuera tan feliz,
Que con una buena nueva
La pudiera divertir,
Al monte salgo. Allí un hombre
Está. — Sabréisme decir,
Caballero, que en el traje,
Bien el serlo descubria,
En qué paró la batalla,
De cuyo rumor oí

Arist. En estos montes los ecos?
No me atrevo á discurrir
En cual os esté mejor,
Oír la ganancia ú oír
La pérdida, cuando os veo
Tan cuidadosa; y así,
Hasta saber qué deseais
Saber, nada he de decir,
Por no aventurar, que pueda
Ser lo que hayais de sentir.

Veru. Aunque siempre de la patria
El cariño lleva, á mí
Sus victorias ó sus ruinas
No me tocan.

Arist. Quizás sí,
Ya que no á vos, á persona
De cuya parte venis.
Decidla, que un forastero,
Que hallásteis acaso aquí,
No quiso deciros nada.

Veru. Harto en eso me decia.
Quedad con Dios.

Arist. Él os guarde. —
En toda mi vida ví
Igual hermosura. Cielos!
¿Qué fuera, que un infeliz,
Que ni vencido una vez,
Ni otra vencedor, decir
Pudo su pena? Mas esto
No es ahora para aquí.
Baste, que para aquí sea
No dejarla de seguir,
Por verla otra vez.

Salen HÉRCULES y LÍCAS.

Líc. Señor,

¿Esto es caminar ó huir?

Herc. Volar quisiera que fuera,
Lícas, hasta descubrir
De la cumbre del Parnaso
La verde cima.

Líc. Eso sí.
Volvámonos á ser guardas
De ninfas, gente feliz
Y alegre; que no hay tal gloria,
Como habitar en país,
Adonde todo es cantar,
Danzar y bailar, y en fin
Todo es paz y nada es guerra.

Herc. Hablaste como hombre ruin.

Líc. No tanto, que mienta; pues
Ya se escuchan desde aquí,
Al tiempo que Don Pégaso
En el último perfil
Del monte, batiendo el ala,
Tremola al aire la crin,
Dulces músicas. ¿No oyes

Sus blandos acentos?

Herc. Acerquémonos á ver
Lo que llegamos á oír.

Al entrarse los dos, empezó á descubrirse un monte, cuya eminencia, casi de improviso, friso las nubes con la cumbre y los bastidores con la falda; de suerte, que no dejó mas foro el teatro, que su mismo foro y un pedazo de nuevo cielo, que á espaldas suyos, por entre tremoladas bambalinas y quebradas peñas, fingia lejanos horizontes. Ocupaba su cima el Pégaso, extendidas las alas, como haciendo sombra al risco de CALÍOPÉ, principal Musa de las nueve, desde cuyo superior asiento derivaban los peñascos sus últimos perfiles. Estaban todos coronados de frondosa arboleda; y entre uno y otro tronco, una y otra Ninfa, URANIA y POLIMNIA á la diestra mano, y TERPSICORÉ y CLÍO á la siniestra. Debajo de las cuatro, en segundo descanso, que hacia con adelantadas proyecciones mas corpulento el monte, estaban á un lado MELPÓMENE y ERATO, y á otro EUTERPE y TALÍA. Eran sus ropages como los de los signos y los meses, diferenciándose solo en haber trocado el campo azul al nácar, confrontando matices, aquí con las flores, si allá con las estrellas. En el corazon del monte corria tan artificiosa fuente, que, sin agua ni sonido de agua, no se echaba menos ni el agua ni el sonido. Estaban pues las nueve como divertidas en sus siempre festivos solaces, cantando, desasida de la fábula, esta letra.

Mus. Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¡O cuanta pena y envidia me das!
Pero no; que, si hoy cantas amores,
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

[Vase.]

Herc. Todo el coro de las Ninfas
Junto está. Mas ay de mí!
Que parece, que la letra
Connigo ha hablado, al oír,
Para que se irriten mas
Mis vengativos rencores,
Y amor no sean jamas.

Mus. Pero no; que, si hoy cantas amores,.....

El y mus. Tú tendrás celos, y tú llorarás.

Herc. Sagradas hijas de Apolo,
¿A quien desde este zenit,
Por cuantos círculos corre
Hasta su opuesto nadir,
Para coronar los rizos
De vuestro peinado otir,
Flores dora ciento á ciento,
Luces brilla mil á mil,
Vuestro Hércules, por quien
En estos montes vivis
Seguras de incultas fieras,
Amedrentadas de mí,
Por quien á la excelsa cumbre
Nadie se atrevió á subir,
Sin pasaporte de Apolo,
Que yo he de cerrar y abrir,
A beber de los cristales,
En que aquel don infundis,
Que, abandonando lo útil,
Se pagó de lo sutil:
Hoy contra una hermosa fiera
Favor os viene á pedir,
No para amarla, no; pero
Para aborrecerla sí.

[Vase.]

Tod. y mus. Ay de ti!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

Cali. [cant.] Hércules, ya tus hazañas
Sabemos, y que por tí
Templaron Fama y Apolo
La lira con el clarín;
Ya sabemos, que en Tesalia
La hidra pudiste rendir,
En el abismo al cérbbero,
Y en Calidonia al espin;
Que al leon venciste en Libia,
Donde pudiste adquirir
Lo sagrado del laurel,
Lo sangriento de la lid.
Que perdonaste sabemos
De la Hespérída el jardín;
Mas no sabemos, que puedas
Á tí vencerte; y así.....

Ella y mus. Ay de tí!

Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

Cali. Quejoso de Íole vienes,
Procurando desmentir
Con razones de vengar
Sinrazones de sentir.
Teme el ardid del Amor;
Que es tan cauteloso ardid,
Que tal vez para vencer
Hace maña del huir.
Teme su disimulada
Traicion; que sabe vestir
Los desaliños del áspid
De las galas del jazmín.
No te vengues, si te quieres
Vengar de Íole; que ví
Muchas veces, que el dejar
Alcanza mas, que el seguir.
Y si estos avisos no
Te bastan á reducir,
En mi voz y en la de todas
Oirás una vez y mil:.....

Ella y mus. Ay de tí!

Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

Herc. Bella Calíope, á quien
Siempre tocó el presidir
Al castalio coro, no
Desconfías del gentil
Espíritu, que me ilustra,
Que deje de conseguir
De Amor, que es fiero de fieras
La victoria; á cuyo fin
Por vuestro Pégaso vengo.
Que le lleve, permitid,
Á que en los golfos del aire
Sea alado bergantín,
Que, á pesar del uracan,
Que levanta contra mí
La tierra, madre de Anteó,
Tomen puerto tan feliz,
Que deshaga los prodigios
De su encantado pensil.

Cali. Si en tu peligro nosotras
No habemos de concurrir,
¿Lo que tú puedes tomar,
Para qué lo has de pedir?

Herc. Dices bien. — Sube por él, [d *Lícas.*
Pues tú tambien has de ir.....

Lic. Dónde?

Herc. En sus ancas.

Lic. Yo? *¿Sus ancas*

Herc. Por qué no?
Lic. Porque, si

Él es rocin de poetas,
Y nunca pudo sufrir

Ancas su puchero, ¿cómo
Sufrirá ancas su rocin?

[*Vase.*

Herc. Anda, cobarde. — Y vosotras
Quedad en paz, hasta oír
Mi triunfo.

Todas. Antes, porque no
Te empeñes en él, tras tí
Iremos todas, diciendo:.....

Herc. ¿Qué es lo que habeis de decir?

Todas [cant.] Ay de tí!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

Herc. Y cómo ireis?

Todas. Desta suerte.

Herc. Pues venid todas, venid;
Vereis de cuan poco os sirve
El escuchar, que decia:.....

Él y tod. Ay de tí!

Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

[Cantar la Música este estribillo, repetirlo el coro, volar el Pégaso á las nubes, Calíope al centro, y las ocho á distintas partes, llevándose consigo á pedazos el monte, sus tan uno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la vista el como. Con que causando mas novedad en todos lo que dejaron de ver, que lo que vieron, acabó la segunda Jornada.

JORNADA III.

Para empezar la tercera Jornada, no solo se contruyó el coliseo, como hasta aquí, en limitados foros; pero abriéndose el seno, se dilató hasta dar con el último cenitro de su muro; y con ser tan grande la distancia, aun la hizo mayor la perspectiva. Era un hermoso jardín, cuyas calles tenían por guarda de sus emparrados dobladas pilastras de mármol blanco, con remates de lo mismo. Al pie de cada pilastra habia un tiesto de porcelana con sus mas usados frutos. Lo que se descubria dellas eran unos enrejados, á manera de glorietas, cubiertas de hojas y flores: de suerte que, mirando por cualquiera parte, cualquiera entrecalle era una dilatada galería. La principal estaba tan sujeta al arte, que le obedecia desde su primero término al postrero, disminuyendo sus tamaños con tan ajustada regla, que, huyendo los unos de los otros, cuanto iban á menos en la cantidad, iban á mas en la apariencia. Remataban sus líneas en un cenador, y en él una fuente de varios jaspes, de cuyo surtidor se derramaban otros cuños (no digo con ruido y sin agua, por no encarecer segunda vez el artificio); en medio desta al parecer suma distancia, estaba un árbol natural, doradas sus hojas, cuajadas de manzanas de oro, sobre cuya copa apareció HÉRCULES en un blanco caballo alado, á imitación del que se vió primero en el Parnaso. A este tiempo se levantó de la tierra, batiendo tambien las alas y moviendo las garras y las presas, un escamado dragon, con que, subiendo el uno y descendiendo el otro, partido el aire, se salieron al encuentro. Trabada la batalla, gozaban ambos de cuatro movimientos; pues elevándose el uno al tiempo que el otro se abatía, y al contrario abatiéndose el uno, cuando el otro se elevaba, se buscaban y se huían, trocando, no solo las alturas, sino tambien los costados, pues se embestían ya por un lado, y ya por otro, de cuya boreal lid duró la contienda lo que duraron estos versos.

Herc. Ya, alado Belerofonte,

Que Bucentoro velero,
Huyendo escollos de tierra,
Golfos navegas de viento,
Ya que la vela del ala
Desplegada, del pie el remo
Batido, timon la cola,
Popa el anca, quilla el cuello,
Proa la frente, la crin
Jarcia, y buque todo el cuerpo,
En alto aire, ya que no
En alta mar, á lo lejos
Descubres de los dorados
Celages el verde puerto:

[*Sube el dragon y baja Héromles.*]

Amaina, amaina; y no temas
El bruto uracan soberbio;
Que, cuando tú al vuelo abates,
Levantar intenta el vuelo.
Y pues al encuentro quiere
Salirte, sal tú al encuentro;
Que, si en nueva cetrería
De sierpe en sacre se ha vuelto,
Yo en águila de bajel
Tambien mudaré el concepto.
Pues cuando él se cale en puntas,
Le buscaré en escarceos,
Haciendo que sea boreal
Campana de nuestro duelo
Toda la vaga region
Del mas capaz elemento.
Avenenado Hipogrifo,
Que, áspid del jardin mas bello,
No solo el tesoro guardas
De amables hechizos, pero
De aborrecidas beldades,
No á robar tus pomas vengo,
Por ser dichoso en amores,
Sino en aborrecimientos.
Embiste otra vez; que no
Me has de poner en rezelos,
Por mas que, escamada nube,
Traigas, abortando incendios,
El relámpago en los ojos,
En los bramidos el trueno,
Y el rayo en la exhalacion
Del tósigo de tu aliento.
La clava de Hércules es
La que te hiere. Y supuesto
[*Cae el dragon, retirado en los bastidores.*]
Que oir de Hércules el nombre
Mas, que la clava, le ha muerto,
A tierra, Pégaso; y vea,
Que á pesar de sus violentos
Vesuvios, Volcanes y Etnas,
Introducido en el centro

[*Apáase, y vuela el caballo.*]

De sus vedados jardines,
Á ella y á sus monstruos venzo.
Y tú, tronco del Amor,
De tus dorados renuevos
Este me da por testigo
Del triunfo, no porque quiero,
Ni ser amado ni amar,
Sino vencer mis desprecios. —
Ha del palacio! Ha del monte!
Salid cuantas estais dentro,
Y entrad cuantos en mí busca
Andais; pues que ya no hay riesgo
Que temer.

*Dentro golpes, y salen por una parte ARISTEO,
LÍCAS y Soldados, y por otra HESPERIA, EGLÉ,
VERUSA é IOLÉ, y ANTEO á lo largo.*

Arist. [dent.] Romped las puertas

De aquezas voces al eco.

*Hesp. [dent.] Acudid al jardin todas,
Á ver quien causa este estruendo.*

Lic. Aten al dragon; que vamos.

Ant. Muera yo, y sepa qué es esto.

*Iole. Mas que es alguna desdicha,
Que á mí me viene siguiendo.*

Todos. Quién daba aqui voces?

Herc. Yo.

Uno. Qué prodigio!

Otro. Qué portento!

Iole. Bien dijeron mis temores.

*Hesp. ¿Este no es el hombre, cielos,
Del leon?*

Egl. y Ver. Y aun el leon.

*Herc. Yo soy. ¿Qué os admira, viendo
Muerto este horrible vestigio,
El ser yo quien le haya muerto?
Pues mal pudiera ser otro.*

*Lic. Si pudiera; que á lo mesmo
Tambien yo venia á las ancas,
Sino que no entré acá dentro,
Porque no me atrevi á entrar.*

*Herc. En tu busca, Iole, vengo,
Para que sepas quien es
Hércules y quien Anteo;
Hércules, á quien dejaste,
Es el que triunfó venciendo;
Anteo, á quien elegiste,
Es el que se escapó huyendo.
Muerto tu padre, su Rey
Me aclama Libia. El pretexto
Es, cumplirme la palabra,
Que él me dió, y que yo no aprecio;
Que á quien quedó prisionera
No he de tratar como dueño,
El dia que por mí mismo,
Avasallado su reino,
Capitulé la corona,
Por quien las armas suspendo.
Ven pues; que has de ser testigo
Del merecido trofeo
De coronarme sin tí.*

*Ant. No irá tal, sin que primero
Á mí la muerte me des.*

Herc. Si eso falta, es fácil eso.

*Ant. No mucho; que, si falté
Á nuestro aplazado duelo
De buscarte en la batalla,
Fue por no menor empeño,
Que el de socorrer á Iole; —
Y aun este lo es tambien, puesto [*aparte.*]
Que es dar lugar á su fuga. —
Y pues no hay perdido tiempo,
Retírate de tu gente;*

Que en ese bosque te espere,

Donde los dos nos veamos

Brazo á brazo y cuerpo á cuerpo. —

*Madre tierra, en conianza [*aparte.*]*

Tuya voy, dame tu esfuerzo. [*Vase.*]

*Herc. Ya yo te sigo. — Ninguno
Me siga á mí, ó vive el cielo!
Que á quien me siga le mate. —*

*Tú corta á esa sierpe el cuello; [*á Licas.*]*

Que has de llevar su cabeza

Hoy de Júpiter al templo.

Lic. ¡Mal haya mi alma y mi vida,

Si tal cortare! [*Vase.*]

*Herc. Aristeo,
Guárdame estas puertas tú,
Como te dije primero,
Porque Iole no se huya,
Á quien prisionera dejo,
Fiada á vosotras, en tanto*

Arist. Que á él mato y por ella vuelvo.
Pues que no debo seguirle
Yo, y obedecerle debo,
Perdonad, que desta puerta
No me aparte; deste cielo
Dijera mejor, mirando
Tal hermosura.

Iole. Si algun tiempo te debí
Algun mal logrado afecto
De amor, que apartó mi padre
Con no mal fundados miedos,
Duelete de mí; no digan,
Que te vengaste, supuesto
Que tomó mejor venganza
Quien no se vengó, pudiendo.
Padre, esposo y reino, todo
Perdí en un día; y pues reino,
Esposo y padre me dejan
Vida, que quizá no pierdo
Por aborrecida, no
Quite á mis sentimientos
La desdicha de llorarlos,
Que es la dicha de tenerlos.
Dame paso á aqueos montes,
En cuyo áspero desierto
Hallaré entre brutas fieras
Quizá mas acogimiento,
Que en solo una fiera humana.

Arist. **Iole,** tus desdichas siento.
Á Hércules debí la vida
Vencido; vencedor debo
Á Hércules el honor,
En que mis armas ha puesto.
Sobre esto la confianza,
Que de mi amistad ha hecho,
Me acobarda; y porque tú,
Ni las que me estan oyendo,
Puedan presumir, que yo
Villanamente me vengo,
Jueces las haré, de que,
Hallándome entre dos riesgos,
De grosero ó vengativo,
Elijo del mal el menos;
Pues lo vengativo infama,
Bien que mancha lo grosero.
Yo ví tu retrato, y ví
Otra hermosura, el extremo
De lo vivo á lo pintado
Puedo hacer. Mas baste esto,
Para que quien entendié;
Que aquí es cortes el silencio.
Entienda, que no es venganza
El no servirte, sabiendo,
Si hay razon para mi olvido,
Que no la hay para tu ceño;
Pues por no vengarme en tí,
Quizá en mí mismo me vengo.

Veru. Todo es enigmas este hombre
En sus respuestas; mas esto
¿Qué puede importarme á mí,
Que parece que lo siento?

Iole. Hesperia, Verusa, Egle,
Á vuestra piedad apelo.

Hesp. ¿Dónde ocultarme podré?
Si ves, que ya no tenemos
Ni aun guardas para nosotras,
Pues Atlante en favor nuestro
No se da por ofendido
De ver su encanto deshecho,
Quizá porque anda mayor
Deidad aquí, mal podremos
Aventurarnos nosotras
Á su enojo; y mas habiendo

[Fase.

Dejádote en confianza
Nuestra.

Veru. Lo que yo prometo,
Es, por tí atreverme á una
Experiencia; bien que á riesgo
De que pueda parecer
Loco desvanecimiento
El darme por entendida,
De que algo hermosa parezca.
La hermosura pues no tiene
Alhaja de mas aprecio,
Que el espejo. Déj se dice,
Que templa la ira, en poniendo
Al colérico su imagen
Delante. Y así, aunque fiero
Vuelva, yo le saldré al paso
Con él, por ver, si le templo,
Haciendo que sea menor
Su enojo, al verle en sí mismo.
Egle. Yo te ofrezco de mi parte,
Supuesto que á otros suspendo
Con mi voz, ver, si por dicha
Á él le parase suspenso,
Para que menos airado
Llegue á tí.

Hesp. Yo te prometo
Salirle al paso tambien,
Representándole ejemplos,
En mis estudios hallados,
De altos héroes, que tuvieron
Por mayor de sus victorias
El verse al amor sujetos.

Veru. Perdona, si esto no basta.

Hesp. Que otras armas no tenemos
Con que socorrerte, **Iole,**.....

Las tres. Que hermosa es, voz é ingenio.
[Fase las tres.

Iole. ¡Ay de aquella, que á experiencias
Fia su esperanza, siendo
Así, que experiencias se hacen
Solo á falta de remedios!
Dioses, ¿en qué parará
La lid de Hércules y Anteo,
Que sobre tantas desdichas,
Es la última que temo?
¿Qué haré, si él llega á morir?

*Estaban VÉNUS y CUPIDO en el aire, can-
tando, sin verlos Iole.*

Ven. Fingir.

Iole. ¿Qué puede fingir mi estrago?

Cup. Halago.

Iole. ¿Y qué será ese furor?

Cup. Traidor.

Iole. Eco, ya que á mi dolor
De oráculo eres trasunto,
Si él muere, qué haré? pregunto.

[Fase. **Ella y los dos.** Fingir halago traidor.

Iole. Mas alivio á mis sospechas,.....

Cup. Que con flechas,.....

Iole. En fingir halagos das.

Ven. Mas.

Iole. ¿Que serán, no consideras.....?

Cup. Severas.

Iole. Mal con voces lisonjeras
Persuades á mis rencores,
Vengarse antes con favores,.....

Ella y los dos. Que con flechas mas severas.

Iole. Dime, anuncio mas cruel,.....

Ven. Que él.

Iole. ¿Qué obra halago que se aplica?

Cup. Domestica.

Iole. ¿Quién dirá, que déj lo esperas?

Ven. Las fieras.

Íole. ¿Cómo es posible, que quieras,
Dudando si vence ó no,
Hércules, que escuche yo.....?

Ella y los dos. Que él domestica las fieras.

Íole. Y pues son vanas quimeras.....

Cup. Fieras,

Íole. El presumir, que su ruina.....

Ven. Afemina.

Íole. Dime, si hay medio mejor?

Cup. Amor.

Íole. Permite, que mi temor
Crédito á tu voz no dé;
Pues nada consuela oír, que.....

Ella y los dos. Fieras afemina amor.

Íole. Si ya, viendo mi dolor
Junto todo, no te obligas
Á que de una vez me digas,
Qué medio me está mejor?

Los dos. Fingir halago traidor;
Que con flechas mas severas,
Que él domestica las fieras,
Fieras afemina amor.

Íole. Pues si el sagrado favor,
Que por consejo me das,
Es fingir, desde hoy verás,
Viéndome contra un furor.....
[Ella, los dos y toda la Música.]

Music. Fingir halago traidor;
Que con flechas mas severas,
Que él domestica las fieras,
Fieras afemina amor.
[Vase Íole.]

Ven. [cant.] Pues sigue tus designios,
Sin apurar mas dellos,
Que ser contra un tirano,
Que se huye de tu imperio.
Dime, siendo, como eres,
El mas glorioso afecto
De verdadero amor,
¿Por qué su rendimiento
Fias á amor fingido?

Cup. [cant.] Porque amor verdadero,
En vez de ser castigo,
Se convirtiera en premio.
Que él quiera, y que no sea
Querido, es lo que quiero;
Hállese mas burlado,
Cuanto mas satisfecho.
De amarle Íole, no
Pudiera lograr luego
El que ella enamorada
Le ponga en el desprecio,
Que le pondrá mañana,
Cuando mi prisionero,
Trocando la acerada
Clava en vil instrumento,
Mi carro arrastra. Y pues
Esto lo dirá el tiempo,
Dejemos el jardin,
En tanto que á él volvemos
Á esforzar, que descubran
El ignorado fuego,
Que él piensa que es rencor,
Belleza, voz é ingenio.

Ven. ¡Ay, que ni ingenio, ni voz, ni belleza
Han de poder dominar sus afectos,
Mientras Íole no finja que llora.

Cup. Pues lllore, aunque finja.

Los dos. Pues lllore, supuesto
Que no es la primera, que llora fingiendo. [Vase.]

*Cúbrese el jardin con el bosque, y salen ANTEO
y HÉRCULES.*

Ant. Al sitio, que apenas bruta
Planta pisó, guiando vengo
Tus pasos, porque ninguno
Nos siga y se ponga en medio.

Herc. Di, que á fin de dilatar
Tu muerte, que es lo mas cierto.
Mas ya que solos estamos
Y ocultos, saca el acero.

Ant. Son muy desiguales armas
Espada y clava; y en duelo
Aplazado el igualarias
Es ley; y así, pues yo dejo
La espada, deja la clava
Y ven á los brazos.

Herc. Eso
Ya es lo contrario, pues es
Gana de morir mas presto.

Ant. Tú lo verás, — cuando veas, [aparte.
Que cobro, en dando en el suelo,
Dobladas fuerzas.

Herc. Qué aguardas? [Luchan.
Llega pues, y del primero
Impetu verás, si doy
Contigo en tierra.
[Cae Anteo, y levántase.]

Ant. ¿Qué has hecho
En eso, si con mayor
Valor á la lucha vuelvo? [Luchan.

Herc. Mas resistencia hallo en tí
De la que antes hallé; pero
No importa, para que deje
De ser superior mi esfuerzo.
[Cae Anteo, y levántase.]

Ant. También superior el mio,
Volverá á embestir de nuevo. [Luchan.

Herc. Qué es esto, cielos? ¿Pues cuando
Mas le rindo, mas le encuentro
Fortalecido?

Ant. Pues va [aparte.
Siempre mi fuerza en aumento,
En excediendo á la suya,
Que le he de vencer, es cierto.

Herc. Como es su madre la tierra, [aparte.
Sin duda ella le da alientos,
Cuando á ella cae. Y así
No ha de volver á ella. [Luchan.

Ant. ¡Cielos,
Como ahora no me arroja,
Desalentado fallezco!
Haga maña lo que antes
Era fuerza.
[Déjase caer, y levántase.]

Herc. Ahora veo,
Pues que te dejas caer
Tú, cuando yo no te dejo,
Que es señal de que la tierra
Te fortalece en cayendo.

Ant. Sea lo que fuere, vuelve
Á la lid.

Herc. Sí haré; ya vuelvo; —
Pero advertido de que [aparte.
Si allá vencí sus portentos,
Porque me valí del aire,
He de hacer aqui lo mismo.
No ha de caer en la tierra,
Por si en el aire le venzo,
Haciéndole, que en mis brazos
Rebiente. [Levántale en el aire.]

Ant. Valedme, cielos!
Que oprimido, sin tocar
En la tierra, desfallezco.

¿Quién creará, cuando en los brazos
De Hércules espira Anteo,
Que, dando el aliento al aire,
Le niegue el aire el aliento?

Herc. Quien viere, que yo te arrojé
Hecho pedazos al viento.
Y tú, enemiga Cíbele,
En tu horrible obscuro centro,
A quien meciste en la cuna,
Construye su monumento.

En esta última lucha levantó de la tierra Hércules á Anteo, y significando, que en vez de arrojarle á ella, le arrojaba al aire, le despidió de sí con tan arrebatado ímpetu, que no se dió término entre salir de sus brazos y verle, sin verle, de la otra parte de las nubes; con que, al entrarse Hércules victorioso, se abrió la tierra, y salió della CÍBELE en una eminente pirámide de mármol, como construido monumento al cadáver de su hijo, la cual mezclando ya lo furioso, y ya lo compasivo, desaparecida la pirámide, en recitativo estilo, cantó llorando lo siguiente.

Cibe. Sí haré; y en esperanza
De que podrá mi ira
En esta infausta pira
Inscribir donde alcanza
Del dolor de Cíbele la venganza,
En distintas esferas,
En varios horizontes,
Valida de mis montes,
Con formadas hileras,
Convocaré las huestas de mis fieras.
Y tú, verde gigante,
En quien el cielo estriba,
De tu fábrica altiva
Venga el desden; no cante
Hércules triunfos de Héspero y Atlante.
Pues estás ofendido
Del vuelo del Pégaso,
Arma contra el Parnaso,
De quien la guarda ha sido;
Castigue Apolo el verle destruido.
Las Ninfas, que inspiraron,
Siguiéndole veloces,
Contra el amor sus voces,
Bien que no las lograron,
Ahora lloren lo que allá cantaron.
Del Helicon la frente,
Del Castalio la cima,
Una agobie, otra gima,
Sin que lllore su fuente,
Aun para el llanto seca su corriente.
Todo el verdor, que encierra
Su seno, se destruya,
Resulte en culpa suya
El dolor de la tierra.
Arma contra el Parnaso! Guerra, guerra! [*Fase.*

[*Tocan dentro cajas y clarines.*

Musíc. Arma contra el Parnaso! Guerra, guerra!

Cúbrese la apariencia, y sale VERUSA con un espejo, deteniéndola ARISTEO.

Arist. No pases de aquí.

Veru. Deavía;
Que en vano tenerme quieres,
Puesto que tú solo eres
Guarda de íole, y no mía.

Arist. Que fuera parar el día,
No lo dudo; pero advierte,
Que el procurar detenerte,
No es usar jurisdicción,

Sino superior razón,
Que me obliga.

Veru. De qué suerte?

Arist. De tu alcázar has salido
Al monte; y viendo tan nuevas
Acciones, como que llevas
A él tu espejo, he presumido,
Que, loco y desvanecido
Narciso, retar intento
Tu hermosura, y que valiente
Ella, á igualar el cotejo,
Lleva el cristal de tu espejo
Contra el cristal de su fuente.
Y aunque tu valor infiera
Ver, cuan sin ventaja alguna
Se arme de solo una luna,
Quien de todo un sol pudiera,
Con todo eso yo quisiera
Tenerte; no porque arguya
No ser la victoria tuya,
Sino por ver, si podría
Hacer, que en la muerte mia
Te ensayes para la suya.

Veru. Muy al contrario has creído;
Que no es contra una belleza,
Sino contra una fiera
El cristal, que he prevenido.
Y así, que vuelvas, te pido,
A la puerta, y este paso
Me déjas, donde no acaso
Hércules me halle, al volver,
Antes que á íole.

Arist. Temer
Debo, que á algun gran fracaso
De su ira llegue el extremo.
Y así no quiero impedir
Medio, que pueda servir
Contra lo mismo que temo.

Veru. Pues qué aguardas?

Arist. Tan supremo
Poder tu hermosura tiene,
Que él me aparta y me detiene.
Veru. Pues débale el que te aparte;
Y mas cuando hacia esta parte
Es Hércules el que viene.

[*Retírase Aristeo.*

- *Salen HÉRCULES y LÍCAS.*

Lic. Si ya los aires venenos
De Anteo fueron, dónde vas?

Herc. Con una ansia á íole mas,
Y á mí con una ansia menos.
¿Qué será, de dudas llenos
Mis sentidos, un pesar,
Que hace placer, al mirar
Que son pesar y placer,
Que no tenga á quien querer,
Y que tenga á quien llorar?

Lic. Que no tenga á quien querer,
Y que tenga á quien llorar,
Es placer, que hace pesar,
Y es pesar, que hace placer.
¡Plegue á Dios.....!

Herc. ¿Qué hay que temer?

Lic. Qué sé yo? Pero rezelos,
Que traen penas y consuelos,
Plegue á Dios que sean, señor,
No haber á quien quiera amor,
Y haber á quien lllore celos.

Herc. ¿Celos ni amor para mí?
¿Pero qué dama es aquella?

Lic. La que campa de mas bella
Entre las trea.

Herc. ¿Dónde, di,

Íole está? ¿Pues cómo así
La espalda me vuelves? ¿No
Merezco respuesta yo?

Veru. El semblante de tu ira
Tanto de tí me retira,
Que su temor me obligó
A intentar irme sin verte.

Herc. Tanto asombro? tanto espanto?

Veru. Fácil fuera decir cuanto.

Herc. De qué suerte?

Veru. Desta suerte.
Tú mismo en tí mismo advierte,
Si espanto y asombro das.

[*Mírase al espejo.*]

Herc. Yo soy este? Ya con mas
Causa á mi descuido riño,
Pues no me debió el aliño
Verme á una fuente jamas.
¿Qué varia naturaleza
Es en su desigualdad!
¿Qué mal dice una fealdad
En brazos de una belleza!
Si es tan grande mi fiera,
¿Qué mucho que la luz pura
Huya de la sombra obscura,
Y que le haga novedad
Ver á la monstruosidad
En brazos de la hermosura?
Disculpada Íole bella
En cierta parte se halla.
Qué digo? Que el disculpalla
Ya camina hácia querella.
¿Pero si por otro ella
Me dejó? ¿Pero si yo
Maté á por quien me dejó?
¿Y si en su memoria queda?
¿Y si hay como yo pueda
Borrarle della? ¿Quién vió
Tan rara contrariedad?
Quítame esa luna impura;
No vea yo, que es tu hermosura
Espejo de mi fealdad.
Ya, sin verme, á mi crueldad
Vuelvo. A Íole llevaré
Donde por testigo esté,
Que Libia á su Rey me iguala.

Sale Egle cantando.

Egle. Guarda corderos, zagala;
Zagala, no guardes fe;.....

Herc. ¿Mas quién pudo suspender
Mi nuevo furor ahora?

Egle. Que quien te hizo pastora,
No te libró de muger.

Herc. ¿No te bastó, Hércules, ver
Tu horror, sino que despues
Suspenso á una voz estás,
Que trae tras tu desaliño?

Egle. La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,.....

Herc. ¿Y qué haré yo desta piel,
Si á otros ropages me aplico?

Egle. Vístela con el pellico,
Y desnúdala con él.

Herc. Voz, que en diafraz de zagala
Persuades á no sé quien,
Que deje rudezas y ame,
Por quién lo dices?

Egle. No sé.

Por divertirme esta letra,
Por mas sabida, canté;
No porque con nadie hablase,
Mas que con el aire.

Herc. Pues

Ni aun con el aire has de hablar
De que culto se le dé
Al Amor, cuando yo voy,
No á amar, sino á aborrecer.

Egle. ¿Pues qué te ofende, que yo
Diga, sin saber por quien?

[*cant.*] Aquella amorosa vid,
Que enlazada al olmo vea,
Parte pámpanos discreta
Con el vecino laurel.

Herc. ¿Qué hechizo tiene esta voz,
Que me obliga á suspender
Mi enojo? Pero qué digo?
El acento, Egle, detén;
Que sobre darme los ojos
Horror al llegarme á ver,
Los oidos suspension
Al llegarte á oír, no sé
Que falten ya contra mí,
Sino los labios tambien,
Que en favor de Íole quieran
Persuadir á mi altivez,
Que hay amor.

Sale HESPERIA.

Hesp. ¿Qué altivez pudo

Negarle, cuando se vé
Júpiter en lluvia de oro,
Marte en cautelosa red,
Saturno amando á una estatua,
Apolo amando á un laurel?
Y descendiendo á lo humano,
Que en las tablas, que heredé
De Atlante, no solo ví
Lo pasado, mas tambien
Lo futuro, ¿qué valiente
Héroe no será ó no fue
Triunfo de Amor? Hablen cuantos
Su carro arrastran, en que,
O son fieras de su yugo,
O son huellas de su ex.
Julio César por Cleópatra,
Por Drusila Augusto, el Rey
Masinisa por la bella
Sofonisba, hasta el cruel
Neron por Popea, Jason
Por la gran Medea, despues
Teseo por Ariadna,
Enéas por Dido, y con él
Páris por Elena, Antonio
Por Faustina. ¿Y para qué,
Procediendo en infinito,
Te repito mas, que haber
Visto á Aquiles por Deidamia,
En hábito de muger?
Cuando.....

Herc. No prosigas; no
Lo digas; que no ha de ser
Consecuencia el que obren mal,
Para que yo no obre bien.
Ni el espejo, ni la voz,
Ni el ingenio han de poder
Templar mi enojo.

Sale ÍOLE.

Íole. Pues pueda
El arrojarle á tus pies,
Donde ni vida ni reino
Te pido por interes
De confesarme rendida,
Sino solo, que me des
Licencia, para que diga,
Ya que he de morir, por qué.
Argante, un vil agorero,

Dijo á mi padre, despues
De la palabra que dió,
Que en aquese azul dosel
Habia visto, que de entrambos
Habia un hijo de nacer,
Que violentamente habia
De darle la muerte. Él,
Creyendo su vaticinio,
Que es muy fácil de creer
Lo peor, porque me hallases
Casada, me impuso en que
Me echase yo á mí la culpa,
Dando, como hice, á entender,
Que tu horror me habia obligado;
Siendo así, que solo fue
Su violencia, porque yo
Nunca á Anteo quise bien,
Ni mal á tí, antes si fuera
Permitido á una muger
De mis prendas confesar,
Que tu fama, tu altivez,
Tu valor..... Pero esto baste;
Que mas dije, que pensé,
Cuando dije, que no mal,
Que es casi decir, que bien.
Dígalo, cuando veloz
El desbocado corcel,
Saliendo de la batalla,
Me trajo al monte; que, aunque
Ví, que Anteo me seguia,
Deste alcázar me amparé,
Por estar en él segura
Tanto de tí, como dél;
Y dígalo el que ahora oyendo
Su muerte, (ay de mí!) no sé,
Si es que tengo que sentir,
O tenga que agradecer.
Y ya que el hado ha cumplido
Sus amenazas, al ver
Muerto mi padre á las manos
De un hijo tuyo; pues lo es
Tu rencor y mio, pues yo
Soy la que en mí le engendré,
Con lo que fingí, ¿qué aguardas
Para darme muerte, ó que
Me lleves como á rendida,
Á coronarte por Rey?
Que á mí me basta, que todos
Hayan llegado á saber,
Que hubo sobrenatural
Causa aqui, y.....

Herc.

La voz deten;

Que, aunque es verdad, que pudiera
No solamente creer
Una causa, pero dos
Sobrenaturales, pues
Antes de verte, te ví,
Y consiguiendo despues
La hermosa manzana, veo,
Que prodigiosa tambien
Me hace con tu desengaño
Dichoso en amor: no sé,
Qué sueño, poma, cristal,
Cantos ni ejemplos mover
Hayan podido mi afecto,
Hasta verte llorar; que es
Sin duda el llanto el mayor
Hechizo de la muger.
Levanta del suelo; llega,
Llega á mis brazos, y ven
Donde tu reino te admita,
Y la posesion te dé
De tu heredada corona;
Que el victorioso laurel,

[Llorando.]

Que me da su aclamacion,
Ya no es mio, tuyo es,
De albricias de que no es tuyo,
Ni su amor ni mi desden.
Lic. ¡Gracias á Dios, que te veo
Puesto en razon una vez!
Herc. Venid pues; venid con ella
Todas, sirviéndola; y den
Á toda Libia noticia
Festivas voces, de que
Íole es su Reina, y quien ella
Elija, será su Rey.
Íole. ¿Á quién puedo elegir yo,
Que pueda estarme mas bien,
Que ser hoy Reina y esposa
De quien rendida era ayer? —
Si bien lo supieras; pero *[aparte]*.
Presto lo sabrás. — Y pues
Dos veces felice Libia
Me llega á reconocer,
Una vez como heredera,
Y como esposa otra vez,
Dejando las asperezas
De intratables montes, ven
Á mis palacios, de donde,
Trocando la bruta piel
Á real púrpura, que en fin
Lo exterior del parecer
Gana mas afectos, cuando
Da que amar y no temer,
Galan en público salgas;
Á cuyo efecto seré
Yo la primera, que entre
Mis damas me veas torcer
En hilados copos de oro
Blandas hebras, que despues
Ellas en varios dibujos,
Sobre la encendida tez
De la grana, asentarán
Con tales primores, que
Dude Tiro, si sus campos,
Matizados á merced
De la broca y de la aguja,
Dan flores de rosicler;
En cuyo espacio no habrá,
Porque mas gustoso estés,
Instante, que no sea todo
Gozo, música y placer.
Herc. Mal podrá no serlo allá,
Si ya desde aqui lo es.
Veru. Las tres, pues ya en estos montes,
Sin la guarda del vergel,
No está seguro el alcázar,
Contigo iremos á ser,
Si esta dicha merecemos,
Tus criadas, y á tener
Parte en los reales adornos
De igual magestad.
Íole. No ireis,
Sino como amigas mias
Y compañeras las tres.
Herc. Bien dices; yo las estoy
Agradecido tambien,
Y estimo el que vayan.
Egle. Sea
En festivo parabien,
Todas cantando y bailando.
Lic. Estotra ha dicho mas bien.
Hesp. Empieza, Egle, tú; que todas
Te seguiremos despues.
Lic. Gracias á Dios, que llegó
El dia de algun placer.
Egle. Sea para bien.....
Cor. 1. Sea para bien.

Egle. Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,.....

Cor. 1. Sea para bien.

Egle. Él su fortaleza
Y ella su desden.

Cor. 1. Sea para bien.

Dentro CALÍOPE y su coro.

Cor. 2. No sea para bien.

Cali. Ni diga el Amor,
Que dejó por él.....

Cor. 2. No sea para bien.

Cali. Hércules su fama,
Íole su altivez.

Cor. 2. No sea para bien,

Herc. Oid, escuchad! ¿Qué contrario
Eco puede ser aquel?

Sale ARISTEO.

Arist. Una bellísima tropa
De Ninfas, Hércules, es,
Y viene hácia aquí.

Herc. *Que sea*
Quien fuere, al canto volved.

Cor. 1. Sea para bien,
Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,
Él su fortaleza
Y ella su desden.

Salen CALÍOPE y las Ninfas.

Cor. 2. No sea para bien,.....

Cali. Que diga el Amor,
Que dejó por él
Hércules su fama,
Íole su altivez.
No sea para bien.

Cor. 1. Sea para bien.

Cor. 2. No sea para bien.

Lic. Lindas Ninfas del Parnaso,
Para echarnos à perder
Nuestro alborozo,.....

Herc. *¿Qué es esto,*

Calíope?

Cali. *Qué ha de ser?*
¿Cómo es, Hércules, posible,
Que con tal descuido estés
De la guarda en que el Parnaso
Puso Apolo en tu poder?
Cuando por ausencia tuya,
U otra causa, que no sé,
Cibeles, no solo haciendo
Sus riscos estremecer,
Pero titubear sus cimas,
Al fiero temblor cruel
De un embate y otro embate,
De un vaiven y otro vaiven,
Su ruina amenaza; pero
Amotinando tambien
Sus fieras, no hay flor, que no
Talen, siendo de su sed
Dañado tósigo hoy

Herc. *El que era antídoto ayer.*
Qué escucho! ¿Cibeles toma
En él venganza, porque
Ofendido Apolo en mí
Castigue la ausencia? Ven,
Calíope, y venid todas

Íole. *Conmigo; que habeis de ver.....*
¿Tan presto quieres dejarme? —
¡O no se vaya, sin que [aparta.
Ejecute mi venganza!

Herc. No llores; que no me irá,
Si tú has de sentirlo.

Cali. *¿Cómo*
Atras te vuelves?

Herc. No sé.

Cali. Qué es de tu valor?

Herc. Bien dices.

Íole. Qué es de tu amor?

Herc. Dices bien.

Cali. Volved á acordar su fama.

Íole. Mi amor á acordar volved.

Cor. 1. Sea para bien,
Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,
Él su fortaleza
Y ella su desden.

Cor. 2. No sea para bien,
Ni diga el Amor,
Que dejó por él
Hércules su fama,
Íole su altivez.

Íole y Cali. ¿En fin en qué te resuelves?

Herc. ¿En qué me he de resolver?
Piérdase todo, y no tú,
Que es lo mas que hay que perder. —
Calíope, dile á Apolo,
Que, si me oyó alguna vez,
Que sé vencer y no amar,
Ya sé amar y no vencer. —
Ven, Íole.

Íole. Porque no vuelva,

Volved al canto otra vez.

Cali. Volved otra vez al canto,
Por si obligarle podía.

Cor. 1. Sea para bien,
Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,
Él su fortaleza
Y ella su desden.

Cor. 2. No sea para bien,
Ni diga el Amor,
Que dejó por él
Hércules su fama,
Íole su altivez.

[*Vanse Hércules, Íole y sus Damas.*

Una. Sin admitir nuestra queja,
Se ausenta.

Cali. *¿Quién pudo crear,*
Que Hércules abandonara
Su fama por su amor?

Otra. Quien

Sepa, que sabe el Amor
Vencer aun mas fieras, que él.
Cali. Con todo no por vencidas
Nos hemos de dar; y pues
À quien le trató tan mal,
Trata de premiar tan bien,
Quejémonos dél.

Todas [cant.] Quejémonos dél.

Cali. [cant.] ¿Por qué, cieguézuelo Dios,
Aunque lo diga otra vez,
À quien te trató tan mal,
Tratas de premiar tan bien?

Dentro CUPIDO.

Cup. Esperad; no os quejeis; no os quejeis,
Hasta ver, que cautelas de Amor
Tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Sale CUPIDO.

Cali. Ya que á nuestra queja atento
Te dejas, Cupido, ver,
Dinos, ¿qué quieres decirnos
En eso?

Cup. [cant.] Que no os quejeis,
Hasta ver, que cautelas de Amor

[*Llora.*

Tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Todos. ¿Cuándo hemos de verlo?

Cup. [repr.] Cuando

Desengañadas lleguéis
A ver, que entre mis astucias
Hay fineza, que es desden,
En cierta crueldad piadosa,
Que pasa á piedad cruel.

Tod. Sí. Mas cuándo será?

Cup. Presto;

Y tanto, que al parecer
Vuele el tiempo con mis alas,
Que son mas ligeras que él.
Venid pues; venid conmigo;
Que no solo habeis de ser
Testigos de mi venganza,
Pero ministros tambien
De su castigo.

Cali. Tras tí

Iremos, hasta saber,.....

Tod. [cant.] Si es verdad, que cautelas de Amor
Tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Al irse las Ninfas en seguimiento de Cupido, trasmutado el pasado jardin en real salon, volvió á desabrochar todo su fondo el coliseo; de suertes, que, repetidas las verdaderas elegancias del pincel en los mentidos lejos del noble engaño de sus perspectivas, se rió en igual distancia lo deleitable de un vergel convertido en lo magestuoso de un palacio. Era toda su fábrica de variados jaspes á colores, cuanto mas distantes, mas unidos. Etribaban sus columnas en agobiados leones de bronce, á quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazaba su arquitrabe un dorado arteson, dosel de todo su edificio, tan bien avenidos desde su abasamiento á su techumbre, y desde su portada á su retrete, se hallaban en el pinceles y buriles, que se dudaba, si todo de una pieza lo hubiese el buril pintado, ó el pincel esculpido. Este era el cuerpo de la sala. Pero el alma della hermosa tropa de bizarras damas, ocupadas en laboriosos ejercicios. Unas hilaban copos de oro, que otras devanaban; y otras en bastidores y almohadillas Sdaan á entender, que aprovechaban sus tareas, oblazado HÉRCULES entre Hespérides y damas, y sobre rica alfombra, al lado de ÍOLE, en una almohada recostado, gozaba absorto ambas delicias, así en lo que veía, como en lo que escuchaba, cuando las damas, al mudo compas de sus labores, cantaban, no fuera del propósito, esta letra.

Music. Esto, que me abraza el pecho,
No es posible que sea amor,
Sino un rabioso dolor
De mal, que el amor me ha hecho.

Herc. ¡Qué bruto el tiempo viví,
Íole, que viví y no amé!
Mas digo mal; que no fue
Vivir, solo dudar sí.
¿Estas delicias en sí
Tenia amor? ¡Qué mal he hecho
En tratarle con despecho!
Mas qué mucho? No sabia,
Que tan dulcemente ardía,....

El y mus. Esto que me abraza el pecho.

Íole. No menos necia vivia
Quien, porque otro lo mandaba,
Ni aborrecia ni amaba,
Y cautelosa fingia,
Que amaba y que aborrecia;
Y entre desden y favor,
Ignorando lo mejor,

Decia este afecto fingido;
Si es posible, que sea olvido,.....

Ella y mus. No es posible, que sea amor.

Herc. Tan anticipado fue
Tu raro prodigio en mí,
Que te vi antes que te ví,
Y amé, sin saber, que amé.
Cómo fue, no sé; mas sé,
Que domeñado el furor,
Como dure tu favor
Siempre en mi pecho amoroso,
Será un halago piadoso,.....

El y mus. Si no un rabioso dolor.

Hesp. La primera vez que ví
Á Hércules, y que me dió
La vida, aunque me obligó,
Como nunca presumí
Volverle á ver, no sentí
Lo que ahora; pues sospecho,
Que al verle cuan satisfecho
Ama engañado, no sé
Como el bien le pagaré,.....

Ella y mus. Del mal, que el amor me ha hecho.

Music. Esto, que me abraza el pecho,.....

[Quédase Hércules dormido.]

Íole. No canteis. Y pues rendido
Hércules al sueño queda,
Escucha, Egle; Hesperia, aguarda;
Oye, Verusa.

Las tres. Qué intentas?

Íole. Que pues no ignorais, que ha sido
Cuanto le he dicho cautela,
Para conseguir, que aquí
Á darme venganza venga
De la muerte de mi padre
Y de Anteo, y de que quiera
Coronarse en Libia Key,
¿Qué mejor ocasion que esta?
Ayudadme, por si acaso
Entre las ansias despierta,
Á que con aqueste acero
Le dé muerte.

Hesp. Considera,
Que no queda tan vengado
El que de una vez se venga,
Como el que de muchas, ni hay
Dolor para una soberbia,
Como ultrajarla y dejarla
Vida para que lo sienta.
Pongámosle en tal desaire,
Que Libia corrida vea,
Si le aclamó una victoria,
Que le degrada una afrenta. —
Esto es pagarle la vida [aparte.
Con la vida.

Íole. Bien lo piensas,
Y yo no mal el desaire.

Las tres. Cómo?

Íole. De aquesta manera:
Quítale esa clava tú,
Mientras le ciño esta rueca
Yo. Y ahora todas vosotras
La nunca peinada greña
De su cabello de cintas
En desaliñadas trenzas
Prened.

Una. ¡Qué hermoso le vamos

Dejando!
Íole. Tú ahora, Hesperia,
Á los soldados de guardia,
Porque, si airado despierta,
Nos hallemos defendidas,
Manda, que toquen trompetas
Y cajas, y que entren todos

Con armas, y que le prendan,
Llevándole desta suerte,
Donde toda Libia vea,
Si hay hombres que las agravian,
Que hay mugeres que se vengan.

Veru. Yo segunda vez usando
Del espejo, á otra experiencia
Examinaré su luna,
Tan contraria, como era
Allá, para que se temple,
Y aquí, para que se ofenda.

Egle. Yo en satíricos baldones
Motejaré su soberbia.

Hesp. Yo en acordadas noticias.

Tod. [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Herc. ¿Qué nuevo rumor, qué nuevo [Despierta.
Estruendo de armas inquieta
Mi solaz? ¿Dónde la clava
Está, para que con ella
Castigue á quien.....? Mas qué miro?
¿Qué trasformacion es esta?
Que pudo hacer, que en tan torpe,
Vil instrumento se vuelva,
Al tiempo que dicen otros.....

[Dentro las cajas y trompetas.

Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!

Herc. Pues cómo, si.....? Dar no puedo
Paso, ni mover la lengua.
¿Qué delirio, qué letargo
Tanto de mí me enagena,
Que me da á entender, que yo
No soy yo?

Fern. Pues no lo entiendas,

Vuelve á mirarle. [Pone el espejo.

Herc. Esto mas
¿Yo con mugeriles señas?

Hesp. ¿Qué dirás ahora de Aquiles?

Herc. Diré.....

Egle. [cant.] Por Deidamia bella
Vistió mugeriles galas,
Peinando el cabello en trenzas.

Iole. No dirá, sino que Iole,
Vengando en él sus ofensas,
Vengó tambien las de todas
Las mugeres. [Cajas dentro.

Tod. [dent.] Arma! guerra!

Iole. Entrad todos.

Herc. No los llares;
Y pues las tres experiencias
De ingenio, hermosura y voz
No movieron mi soberbia,
Hasta que lloraste tú,
(Pues no hay desdoro que sienta,
Como que tu amor me engañe)
El verme á tus pies te mueva,
No sé si diga llorando;
Y si lo sé, en claras muestras
De que lágrimas de amor
Son el uso desta rueca.
No te duelas de mi fama;
Que no quiero, que te duelas,
Sino de mi amor. Mi dueño,
Mi bien, mi esposa, mi reina,
No cautelosa.....

Iole. Es en vano.
Las cajas y trompas vuelvan,
Y entrad todos.

Salieron ARISTEO, LÍCAS y Soldados.

Todos. Qué es aquesto?

Arist. ¿Hércules postrado en tierra,
Con viles armas, llorando?

Lic. Si hay dias en las bellezas,
Hoy debe de ser el suyo,

Pues tan hermoso despierta.

Arist. Qué es esto, Hércules?

Herc. No sé;

Que apenas, y bien á penas,
No sé, si muero ó si vivo.

Iole. ¿Qué ha de ser, sino que vea,
No tan solo Libia, pero
El mundo, cuan vil, cuan ciega
Fue, deponiéndome á mí,
Y obligándome á que sea
Forzada esposa de un bruto,
La infame aclamacion vuestra?
Si el valor os movió, viendo,
Que él es el que vence fieras,
Cuanto es mas valor el mio;
Pues es clara consecuencia,
Que vencerá fieras, quien
Al que á fieras vence venza.

Uno. Dice bien, nobles isleños,
Pues es Iole vuestra Reina,
Y Hércules afeminado,
Ni oye, ni mira, ni alienta,
No forceis su libertad.

Todos. Viva Iole! Hércules muera!

Arist. ¿Qué haré, cuando á mí me tocan
Su ofensa aqui y su defensa?

Iole. Prendedle pues.

Herc. Mal podreis;
Que, aunque aqui no me defienda,
Porque sois muchos y estoy
Sin armas, yo iré por ellas,
Valiéndome de la fuga
Ahora, mientras no me vuelva
En mí mi valor. [Yéndose.

Iole. Seguidle.

Todos. Muera Hércules!

Salen CALÍOPE y Ninfas.

Calí. No muera,
Ni le sigais, porque estamos
Nosotras en su defensa.

Iole. Cómo en su defensa? ¿No es
Tambien mi venganza vuestra?

Calí. Si, Iole. Mas si tú vivo,
Para que sienta, le dejas,
Nosotras tambien queremos,
Que viva, para que sienta. —
Date á prision al Amor. [d Hércules.

Ninf. Él nos envia á que vengas
A ser fiera de su carro.

Herc. Mal puedo hacer resistencia,
Cuando es fuerza que confiese,
Que contra el Amor no hay fuerza.

Calí. Llevadle todas, en tanto
Que yo dulcemente tierna,
Invocando las Deidades
De Cupido y Vénus bella,
Intento ver, si consigo,
Que en fantástica apariencia
Se deje mirar triunfante;
Bien como le representan
Ya pinceles y ya plumas.

Todos. Cómo?

Calí. De aquesta manera.
[cant.] ¡Ha de los bellos jardines!
¡Ha de las hermosas selvas
De Chipre, trono de Vénus,
Y cuna de Amor!

Dentro CUPIDO y VÉNUS.

Los dos [cant.] Qué intentas?

Calí. [cant.] Que, iluminando los vientos,
Y floreciendo la tierra,
Vea el teatro del mundo

Tu triunfo, para que vea
 Quien quiso, que las mugeres
 Esclavas del hombre sean,
 Que él es su esclavo; pues es
 Esclavo de Amor por ellas.

Los dos. Ya á tu invocacion los dos
 Damos piadosa respuesta,
 Que repetirán tus Ninfas,
 Diciendo en voces diversas,.....

[cant.] Para que suenen mejor
 Sus cláusulas lisonjeras
 De Hércules en deshonor,
 Que si él domestica fieras,
 Fieras afemina Amor.

Á la invocacion de Caliope respondieron Vénus y Cupido, no solo en voz, pero en efecto; pues dando á entender, que en fantástica apariencia se gozaban en dejarse ver triunfantes, con la repeticion de la pasada copla salieron al tablado en festiva tropa, primero las MÚSAS delante del carro, cantádoles la gala; y despues coronados de laurel algunos cautivos, en accion que forcejaban al movimiento de sus ruedas. Era su diseño imitacion de aquellos, que ya en pinturas ó ya en historias nos acuerdan los romanos triunfos. Su altura se media con el tercer cuerpo de las primeras columnas, y su longitud con el tercer término del tránsito. Desde las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogollos y follages de oro, y en sus faldones bosquejados algunos héroes, como atropellados de su huella. En su eminencia venian VÉNUS y CÚPIDO, con HÉRCULES á las plantas; y habiendo repetido la Música la aclamacion, prosiguió la representacion la suya.

Cautiv. Todos cuantos el imperio
 Conocimos de tus flechas,
 Y al pértigo de tu carro
 Vamos moviendo las ruedas,
 Confesaremos, que es
 Tu mayor victoria esta.

Ninf. Y cantándote la gala

Las sonoras voces nuestras,
 Dirán en plectros y plumas,
 Que son de la fama lenguas:

Music. Para que suenen mejor
 Sus cláusulas lisonjeras
 De Hércules en deshonor,
 Que si él domestica fieras,
 Fieras afemina Amor.

Hero. Nada podreis decir ya,
 Que menos dolor no sea,
 Que ver, que traidora íule,
 Sin amor, al Amor venga.
 Y así será mi valor
 El que en las voces primeras
 Diga, para mas dolor:.....

El y mus. Que si él domestica fieras,
 Fieras afemina Amor.

Todos. Todos su triunfo sigamos.

Arist. Pues otro mayor le resta.

Todos. Qué es?

Arist. Que vean, que de todas

Las gracias es la belleza
 La que en su segundo triunfo
 Se corona la primera,
 Y ser de Verusa yo
 Esclavo tambien merezca.

Vera. Esa dicha es mia.

Lic.

Segun

Eso, pues vengadas quedan
 Las damas en una parte,
 Y en otra, por mas suprema,
 Coronada la hermosura,
 Prometerme puedo della
 El perdon, diciendo todos,
 Puestos á las plantas vuestras:.....

Tod. y mus. Para que suenen mejor
 Sus cláusulas lisonjeras
 De las damas en favor,
 Que si él domestica fieras,
 Fieras afemina Amor.

[Con este aparato, magestad y pompa, cantando unos y representando otros, se escondió el carro, se desplegó la cortina, y se dió fin á la Comedia.]

DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE.

PERSONAS.

| | | | |
|----------------------------|-----------------------------|-----------------|------------|
| DON FELIX COLONA. | AURELIO, padre de Violante. | NISE | } criadas. |
| DON CÉSAR FARNESIO. | LIBIO. | FLORA | |
| El Principe de URBINO. | TRISTAN | MÚSICOS. | |
| LISARDO. | FABIO | Acompañamiento. | |
| LIDORO, padre de Serafina. | SERAFINA | Máscaras. | |
| | VIOLANTE | | |

JORNADA I.

Salen DON CÉSAR, DON FELIX y TRISTAN.

Fel. Alegre estais.

Ces. ¿No quereis
Que lo esté, si hoy mis deseos
Llegan á su mejor fin?

Fel. De qué suerte?

Ces. Estadme atento.

Ya sabeis, como quien es
Mi amigo tan verdadero,
Que en cada cuerpo hay dos almas,
Si ya no un alma en dos cuerpos;
Ya sabeis, cuantos disgustos,
Cuantas penas y desvelos
Asistencias y cuidados,
Finezas, ansias y riesgos
Me cuesta el porfiado amor
De Violante, pretendiendo
Con lágrimas y suspiros,
Municiones de agua y viento,
Batir muros de diamante,
Romper montañas de acero,
Minas penetrar de piedra
Y fosos vencer de fuego;
Siendo el no menor, Don Felix,
De todos mis sentimientos
La no olvidada desdicha
De la muerte de Laurencio,
Su primo, á quien ya sabeis,
Que con el fácil pretexto
De no sé qué tema, acaso
En el campo cuerpo á cuerpo
Zeloso maté, porque
Trataba su casamiento,
En cuyo trance partido
Se vió entre los dos el duelo,
Dejando á los dos iguales
Dicha y desdicha; pues siendo
Laurencio el favorecido,
Y yo el despreciado, atento
Con ambos el hado, quiso,
Que quedásemos á un tiempo
Dichosos y desdichados;
Pues dejar era lo mismo

Á un aborrecido vivo,
Que á un favorecido muerto.
Ausentéme pues de Parma,
Sin que de la ausencia el ceño
Pudiese mirar en mí
Vencido el menor afecto.
Cual debe de ser la dura
Prision mia, os encarezco;
Pues aun gastarla no pudo
La sorda lima del tiempo.
Al cabo de algunos dias,
El Duque, mi señor, viendo,
Que no se mostraba parte
Nadie en la causa, respecto
De que Lisardo, un hermano
Del infelice Laurencio,
Que está desde niño al César
En Alemania sirviendo,
No ha querido por justicia
Declararse; y antes pienso,
Que á mas ilustre venganza
Aspiran sus ardimientos.
En fin la causa sin parte,
El Duque pudo ser dueño
Del perdon, con que yo, Felix,
Á Parma volví, trayendo
Mi amor y celos conmigo.
¿Pero qué mucho, si es cierto,
Que el olvido es tan cobarde,
Que nunca riñe con riesgo,
Siempre ventajoso riñe?
Pues quando embestir le vemos,
Es quando está solo amor,
No quando está amor con celos.
Hallé á Violante, al fue
Posible, mas cruel, haciendo
De su ofensa nuevo agravio,
De mi amor nuevo desprecio.
Pero como no hay diamante,
Si á los ejemplares vuelvo
Pasados, acero no hay,
No hay piedra, al fin no hay incendio,
Que no se rinda á partidos;
Puesto que el diamante vemos
Á la porfia del arte
Dócil, tratable el acero,
Cavada la piedra al agua,

Y el fuego apagado al viento:
 Asi Violante, trocando
 Los rigurosos extremos
 En extremos mas piadosos,
 Milagros, que amor ha hecho
 Tantas veces cuantas vimos,
 Si á la antigüedad creemos,
 Orlar tablas y cadenas
 Las paredes de su templo,
 Hoy me ha escrito, que mañana.....

Sale FABIO.

Fab. Señor!

Ces. Qué me quieres, necio?

Fab. El Duque te está esperando,
 Y me ha dicho, que al momento
 Que te halle, diga, que importa
 Que vayas á verle presto.

Ces. Mirad, cual es mi desdicha,
 Que, para decir tormentos,
 Ansias y penalidades,
 Tiempo me sobró; y en viendo,
 Que voy á decir venturas,
 Dichas, gustos y contentos,
 Me falta; mas yo lo haré;
 Esperadme; que ya vuelvo.

[Vase D. César y Fabio.]

Fel. Poco teneis que decirme,
 Pues á bastante luz veo,
 Que Violante pagará
 Vuestro amor; porque en efecto
 La deidad mas ofendida,
 De verse adorada, es cierto,
 Que hácia la parte del alma
 Nunca le pesa de serlo.

Trist. Y cómo! Yo galanteaba,
 (Perdona, que el galanteo
 Ponga hoy en tan bajos paños)
 Cierta mozuela en mi pueblo,
 Tan pedregosa, que era
 Ribazo de carne y hueso.
 Y como yo, gloria á Dios,
 Soy tan fácil, como tierno,
 Me cansé; y apenas ella
 Echó mi asistencia menos,
 Cuando me dijo: picaño,
 Infame, vil y grosero,
 Queredme, pues comenzásteis
 Á quererme, ó vive el cielo,
 Que os haga matar á palos;
 Que, aunque atrevimiento inmenso
 Fue el quererme, el no quererme
 Es mayor atrevimiento.

Fel. ¿Qué cosa habrá á que no saques,
 Tristan, la frialdad de un cuento?

Trist. Estaba un hidalgo un día
 Remendando sus gregüescos,
 Y un amigo, que entró á verle,
 Le preguntó: qué hay de nuevo?
 Y él le respondió, que el hilo.
 Yo así te digo lo mesmo;
 Que, si á vejeces de amor
 Procuro echar un remiendo,
 Lo que habrá de nuevo solo,
 Será el hilo de mis cuentos.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¿Habrá hombre mas infelice
 Que yo? ¡Ay, Don Felix, qué presto
 Se hace pesar un placer,
 Se hace tristeza un contento!
 Bien temia, que me habia
 De faltar al gusto el tiempo,
 Que á la pena me sobraba.

Fel. Pues bien; qué ha habido? qué es eso?
 Decidme, trais disgusto?

Ces. Y tal, que no pudo el cielo
 Ofrecérmele mayor;
 Pues cuando os iba diciendo,
 Que Violante, reducida
 Á la fe de mis deseos,
 Hoy me ha escrito, que mañana
 Se sale á un cercano pueblo,
 Adonde tiene la hacienda
 Su padre, fiará al silencio
 De la noche el darne entrada
 En sus jardines, me veo
 De la esperanza tan cerca,
 Y de la dicha tan lejos,
 Que no es posible lograrla,
 Porque se ponen en medio
 Montes de dificultades.

Fel. Tan presto, César?

Ces. Tan presto.
 ¡Feliz vos, que no servís
 Ni amais! Y si quereis verlo,
 El Duque ha sabido,.....

Fel. Qué?

Ces. Que ha llegado de secreto.....

Fel. Quién?

Ces. Á Milan el de Urbino,
 Que viene, segun entiendo,
 De Alemania, General
 De las armas del imperio,
 Contra Esgulzaros; y como
 Es tan su amigo y su deudo,
 Á darle la bienvenida
 Y norabuena del puesto,
 Me envia con esta carta,
 Con orden de que al momento
 Salga de Parma. Mirad,
 En que confusion me veo;
 Pues si no parto, Don Felix,
 La gracia del Duque pierdo;
 Y si parto, la ocasion,
 Que ha mil siglos que deseo.
 Demas, que podrá Violante
 Persuadirse á que pretendo
 Yo aquesta ausencia, en venganza
 De sus pasados desprecios;
 Y teniendo por desaire
 Lo que es fuerza, será cierto,
 Que aborrecimiento, que
 Favor mi fineza ha hecho,
 Vuelva otra vez mi desdicha
 Á hacerle aborrecimiento.

Fel. No sé qué os diga, si no es,
 Que hasta mañana secreto
 Esteis aqui, que las postas
 Podrán suplir ese tiempo.

Ces. No podrán; porque me manda,
 Que las tome desde luego;
 Y en jornada de seis dias,
 Dos es fuerza echarse menos.

Fel. Pues avisarlo á Violante
 Con mil rendidos extremos.

Ces. Ese es medio á la disculpa,
 Mas no á la pérdida medio,
 Pues de la ausencia del padre
 Mañana la ocasion pierdo.

Fel. Qué dice la carta?

Ces. ¿Qué
 Ha de decir? Cumplimientos
 Ordinarios.

Fel. Nómbralos?

Ces. Sí,
 Como es costumbre, diciendo:
 César Farnesio, mi primo,

Va en mi nombre. Porque aquesto
Es estilo, para que
Se sepa allá el cumplimiento,
Que se debe á la persona
Que va.

Fel. No dice mas que eso ?

Ces. No.

Fel. Á vos conóceos Urbino ?

Ces. Nunca me vió, ni sospecho,
Que haya en su casa persona
Que me conozca; respecto
Que ha tantos años, que está
En Alemania sirviendo.

Fel. Pues si vos os atreveis
Á una cosa, yo me ofrezco,
Ya que en cuanto á conocerme
Á mí, me pasa lo mesmo,
Á hacer esa diligencia;
Con que, quedándoos secreto,
Podreis lograr vuestro amor,
Pues consiste todo en esto,
Sin que ni al Duque ni á Urbino
Se les haga agravio en ello,
Pues logra uno su visita,
Y otro hace su cumplimiento,
En llegar, dar una carta,
Traer respuesta y venir presto.

Ces. Cuando no fuera tan fácil,
Yo estoy de suerte, que pienso,
Que aun lo mas dificultoso
Aventurara.

Trist. Yo creo,
Que diera un medio mejor
Para todo.

Fel. Calla, necio.

Ces. ¿ En fin haceis la fineza
Por mí ?

Fel. No soy yo de aquellos,
Que dan el consejo, para
No ejecutar el consejo.
Yo con vuestro nombre iré.

Ces. Mil veces los pies.....

Fel. Teneos;
Que entre amigos desairado
Está el agradecimiento.

Ces. Sola una dificultad
Resta ahora.

Fel. Qué es ?

Ces. Yo tengo

De cobrar de Aurelio, padre
De Violante, unos dineros,
Que para ayuda de costa
Me ha librado el Duque, haciendo
Así mejor la deshecha
De que es verdad que me ausento;
Con que no me esperará
Mañana Violante.

Fel. Á eso

Hay escribirla un papel.

Ces. No hay; que la ocasion, que tengo
De escribir yo, una criada
Es, que viene á verme; y creo,
Que, con pensar que me voy,
No me buscará tan presto.

Fel. Ahí entra bien la libranza,
Pues con ella un criado vuestro
Podrá á entrambas diligencias
Ir á su casa sin riesgo.

Ces. ¿ Cómo sin riesgo á su casa ?

Desde el infeliz suceso
De su sobrino, aunque está
De mi amor y de mis zelos
Desimaginado, no
De su venganza; y sospecho,

Si vé en ella criado mio,
Que, antes que sepa el efecto
Á que va, ha de hacer con él
Alguna accion.

Fel. Buen remedio;

Vaya Tristan, que sabrá,
Sagaz, advertido y cuerdo,
Desmentir ambas sospechas.

Trist. No sabré.

Fel. Qué temes ?

Trist. Temo,

Que sospechas tan honradas
Me maten, si las desmiento.

Ces. Si vas de mi parte, á mí
Será el desaire.

Trist. Eso es bueno

Para quien sabe, que un día
Mal persuadido un portero,
Llegó á su corregidor,
En altas voces diciendo:
Una moza de servicio,
Antes de hora, mostró el serlo;
Y al tiempo que estaba yo
La denunciacion haciendo,
Otra moza sobre mí
Hizo el desacato mesmo;
Y estando yo, como estaba,
Mandatos de usté escribiendo,
Esto no se ha hecho conmigo,
Sino con usted. Severo
El corregidor entonces
Le dijo: ¿ pues, majadero,
Quién os mete en sentir vos
Lo que conmigo se ha hecho ?
Con que si me dan con algo,
Cuando venga medio muerto,
Habiéndose hecho contigo,
Podrás tú decir lo mesmo.
Fel. No te canses; que has de ir
Con el papel ahora, y luego
Conmigo á Milan.

Trist. Contigo

Vaya; que deso me huelgo,
Cuanto me pesa de esotro.
Ces. Por qué, Tristan ?

Trist. Porque siendo,
Como son, Carnestoléndas,
Que es tan festejado tiempo
En Milan, me pienso holgar
Como un padre.

Fel. Vamos presto,

Y prevendremos las postas,
Mientras estais escribiendo,
Y lleva el papel Tristan.

Ces. Y mas, que ahora tenemos
Buena ocasion.

Fel. Cómo ?

Ces. Como

Salde de su casa Aurelio,
Y no estando en ella, da
El esperarle mas medios
Para el papel.

Salde AURELIO leyendo una carta.

Fel. Divertido

Viene una carta leyendo.

Ces. Mejor es, que no nos vea.
Ven; que allá decirte pienso
Á qué criada has de dar
El papel.

[Quédase Tristan mirando á Aurelio.

Fel. Qué esperas, necio ?

Trist. Déjame.

Fel. Qué haces ?

Trist.

Estoy

Tanteando la fuerza al viejo,
Para ver, qué tantos palos
Podrá darme de un aliento.

[Vase.

Aur. [lee] „Tio y señor mio. Yo he llegado á esta
„corte de Milan, encubriendo nombre y
„patria, en servicio del Príncipe de Ur-
„bino; y aunque deseo llegar á mi casa,
„no me atrevo á parecer en ella, hasta
„vengar la muerte de mi hermano. Y pues
„á todos toca esta desdicha, avisadme, si
„está en Parma Don César Farnesio.”

[repr.] Honrada resolucion

Es la de Lisardo. ¿Pero
Qué mucho, si es sangre mia?
Qué he de hacer? que, aunque mi pecho
Volcan cubierto es de nieve,
Que esconde las llamas dentro,
Y le suena esta venganza
Bien al rencor, que yo tengo,
Me disuena por la parte
De la prudencia, que debo
Tener; porque ya en mi edad
Es razon, que valga menos
El rencor, que la cordura,
Y el enojo, que el consejo.
Si á Lisardo, mi sobrino,
Á esta venganza no aliento,
No cumplo con mi valor;
Y si para ella le esfuerzo,
Con mi obligacion no cumplo;
Que haré mal, si en tanto empeño,
Perdido un sobrino, doy
Calor, con que el otro pierdo.
Con el que murió pensaba
Casar á Violante; y siendo
El heredero Lisardo
De su casa y de mi intento,
Aventurarlo al enojo
Del Duque, que criado y deudo
Quiere á César, es volver
Atras mi primer deseo,
Pues ha de perder la patria.
¿Qué he de hacer, válgame el cielo!
Para que cuerdo y honrado
Cumpla con ambos afectos?
Ahora bien; á responderle
Otra vez en casa entro;
Que no me faltará estilo,
Con que entretener suspenso
El fin, hasta que yo tome
Resolucion. Y á este efecto
Otra y mil veces la carta
De mi sobrino á leer vuelvo.

[lee] „Avisadme, si está en Parma Don César
„Farnesio, para que pongais vos las es-
„pías y yo la ejecucion para buscarle. Y
„quando respondais, diga el sobrescrito:
„á Cello, en casa del Príncipe de Ur-
„bino.”

[Vase.

Salen VIOLANTE Y NISE.

Nis. En casa se ha vuelto á entrar,
Unos papeles leyendo,
Mi señor.

Viol. ¡O qué cobarde
Ea, Nise, el atrevimiento!
Pues cuando se arroja mas,
Es cuando se anima menos.
Desde que escribí á Don César,
Dándome á partido al ruego
De tanto rendido amor,

De mi misma sombra tiemblo.

Desde hoy acá me parece,.....

Nis.

Qué?

Viol.

Que es de cristal mi pecho,
Y que puede ver mi padre
Lo que hace el corazon dentro.

Sale AURELIO.

Señor!

Violante?

Aur.

Viol.

Qué traes?

Que sobre volver tan presto
Me da que pensar el verte
Tan confuso y tan suspenso.
Aur. Nada. Al salir me dió un propio
Una carta; y porque luego
Es preciso que se vuelva,
Á responder á ella vengo;
Y así..... ¿Mas quién hasta aqui
Se entra?

Sale TRISTAN.

Trist.

Pues que sé, que el viejo

No está en casa, me he de entrar
Hasta el último aposento,
Buscando á Nise, que es
Á quien despachado vengo.

Aur.

¿Á quién, hidalgo, buscas?

Trist.

Volvióse azar el encuentro. [aparte.
Á vos.

Aur.

Á mí?

Trist.

Á vos.

Aur.

¿No habia

Puertas á que llamar?

Trist.

Tengo,

Segun soy de mal Cristiano,
Muy tibios los llamamientos.

Aur.

¿Y en fin, qué me quereis?

Trist.

Daros

Este papel.

Aur.

Cóyo es?

Trist.

Vuestro,

Pues que viene para vos.

Aur.

Bachiller sois.

Trist.

Aun no tengo

El grado, bien que los cursos
Ya me sobran para serlo.

Aur.

Quién es vuestro amo?

Trist.

Don Felix;

Y usted tenga entendido esto,
Porque importa á la maraña.
Don Felix, á decir vuelvo
Una y cuatrocientas veces,.....

Aur.

No soy amigo de cuentos.

Trist.

Yo sí, y muchísimo.

Aur.

Dice:

[lee] „Aurelio, mi tesorero,
De los maravedis, que
Pararen en poder vuestro,
Dad á César.....” [repr.] ¿Cómo, si es
De César el libramiento,
Felix á vos os envia?

Trist.

Porque ha de haber el dinero
Felix, por deberle César
No sé qué partida dello.

Aur.

[lee] „Quinientos escudos, que
Le libro para el efecto
De la jornada, que hoy hace
De orden mia.”

Viol.

¿Oyes aquello, [ap. á ella.

Nise? Don César se ausenta.
Sin duda (valedme, cielos!)
No quiso mas, que vengar

Mis desprecios con desprecios.

[Hace señas Tristán con un papel.

Trist. Nise!

Nis. Con un papel hace
Seña el criado.

[Velo Aurelio.

Aur. Qué es eso?

Trist. Nada.

Aur. Qué papel es ese?

Trist. Estos son otros quinientos;
Mas vienen en otra finca.

Aur. Dónde César va?

Trist. Al infierno

Debe de ser; qué sé yo?

Aur. Esperad aquí; — que, á precio [aparte.

De no verle algunos días,

He de despacharle. Cielos,

Si ha sabido, que Lisardo

Está en Milan, y por eso

Le ausenta el Duque de aquí? [Vase.

Viol. No sé como no rebiento

De cólera. ¿A mí desaires

César? ¿Quien en tanto tiempo

No volvió al desden la espalda,

La vuelve al favor?

Trist. Pues puedo

Hablar, escucha, y sabrás,

Que, aunque ves, que á cobrar vengo,

Mas vengo á pagar, señora,

La obligacion de un deseo.

César con este papel

Me envia.

Nis. Tómale, y sea presto;

Que vuelve á salir mi amo.

Viol. De pensar, si le vió, tiemblo.

Vuelve AURELIO.

Aur. Tomad é id con Dios.

Trist. Él guarde

Tu vida siglos eternos.

Y advierte, que es la primera

Cosa aquesta, que no cuento. —

Yo voy mejor despachado, [aparte.

Que pensé, pues por lo menos

Dado el papel dejo, y voy

Sin palos y con dinero. [Vase.

Viol. ¿Si veria el papel, Nise? [ap. las dos.

Nis. No; pues no hace sentimiento.

Aur. Hija, yo me voy mañana

Como sabes, á ese pueblo.

Viol. ¡Albricias, alma, que nada [aparte.

Entendió, pues habla desto!

Aur. Que está la hacienda perdida

Sin los ojos de su dueño.

Y así, lo que has de hacer, es,

Darme un papel, que en el pecho

Ahora guardaste.

Viol. ¿Yo

Papel, señor?

Nis. Malo es esto. [aparte.

Aur. Espera; que tú tampoco [á Nise.

Te has de ir. — Dame el papel presto;

Que, si dejé ir al criado,

Viéndole dar, fue, que cuerdo

No quise, que mi venganza

Empezase por lo menos,

Ni enviar el ruido fuera,

Quedando el agravio dentro;

Y así callé, hasta informarme,

Á costa del sufrimiento.

Dame el papel.

Viol. Yo, sí, cuando.....

Aur. ¡O qué cansados extremos,

Pudiendo tomarle yo!

[Quitasele.

Éntrate ahora allá dentro;

Que no quiero, que irritada

La cólera, que no quiero,

Que apurada la paciencia,

Me cieguen, sin que primero

Me informe, ingrata, del daño,

Antes que aplique el remedio.

Quítateme de delante.

Viol. ¡Dadme vuestro amparo, cielos! [aparte.

Que, aunque quiera disculparme,

Razon ni razones tengo. [Vase.

Aur. Vete tú tambien.

Nis. Sí haré.

[Quiere huir Nise, y detiéndola.

Aur. No por ahí, sino allá dentro.

Mas dime antes, porque á ciegas

No corran mis sentimientos,

De Felix siendo el criado,

Y de César el dinero,

Cuyo es el papel?

Nis. Si digo, [aparte.

Que es de César,.....

Aur. Habla.

Nis. Siendo, [aparte.

Como es, su enemigo mi amo,

Será añadir yerro á yerro. —

No sé; mas de César no es. [Vase.

Aur. Harto me has dicho con esto. —

¿Quién creará, (ay de mí infelice!)

Que de abrir un papel tiemblo?

[lee] „No hay, mi bien, inconveniente,

Que me prive de no veros;.....” —

[repr.] ¡Qué dignamente (ay de mí!)

Otra y mil veces se hicieron

De vil materia el papel,

Y la tinta de veneno!

[lee] „Y así tened entendido,

Que, atropellando los riesgos,

Que se me ponen delante,

Mañana estaré, en saliendo

Vuestro padre, en los jardines

Que decia. Guárdeos el cielo.” —

[repr.] Qué es lo que miro? ¿Don Felix

Tiene tanto atrevimiento,

Que al sagrado de mi honor

Pone tan indignos medios,

Como tomar el achaque

De enviar por el dinero

Del otro traidor su amigo?

Y pues sin duda lo cierto

Dijo Nise, y el criado dijo,

Á Felix sirvo, haciendo

Señas, porque no entendiese

Venir de su parte, cielos,

„Qué he de hacer? Porque querer,

Que yo en semejante empeño

Me olvide de lo ofendido,

Y me acuerde de lo cuerdo,

Es querer quitarme todo

El uso del sentimiento;

Fuera de que es destruir

La esperanza, que yo tengo

De casarla con su primo;

Bueno es, cuando mas pretendo,

Que otro no se venga, darme

Á mí ocasion para hacerlo;

Pues siendo así, que no es

Posible, que haya consejo,

Que no atropelle la ira,

En vengarme me resuelvo

De dos traidores amigos,

Que vida y honor me han muerto.

Á Lisardo escribiré,

Mate á César, y lo mismo

Haré de Don Felix yo,
Pues tan buena ocasion tengo
Para matarle, y dejar
El homicidio encubierto;
Pues con cerrar este cuarto,
Dejando á esta ingrata dentro,
Sin que hasta mañana pueda
Dar aviso, será cierto,
Que él vendrá sobre seguro,
Y yo podré con secreto,
Matándole en mis jardines,
Llevarle donde..... Mas esto
Mejor lo dirá la fama,
Cuando en láminas de acero
Deje mi venganza escrita
Á los anales del tiempo.

[cierra.]

[Vase.]

Ruido dentro de máscaras, música é instrumentos.

Music. Vaya de baile,
De música y fiesta;
Que todos son locos
En Carnestoléndas.

Salen SERRAFINA y FLORA.

Ser. Cierra esa ventana, Flora,
Y tú ni otra criada mia
Se ponga á la zelosía.

Flor. Déjame por Dios, señora,
Solo llegar á ver esta
Máscara, que va pasando
Hácia palacio cantando.

[Baila ella, y dice la música.]

Music. Vaya de baile,
De música y fiesta;.....

Ser. Darme pesar no pretendas,
Pues ves, que deso me ofendo.

Flor. ¿No miras, que va diciendo:
Ella y mus. Que todos son locos
En Carnestoléndas?

Ser. Por eso quiero yo ser
Cuerda.

Flor. ¿Es posible, que día
De tan comun alegría,
Ni has de ser vista ni ver?

Ser. Si inconveniente no hubiera
En ver y ser vista, no
Peino tantas canas yo,
Que alegrarme no pudiera
Con los disfraces y juegos,
Que hoy festejan á Milan.
Y mas ahora, que dan
Las luminarias y fuegos
Con la noche mas belleza
Á las danzas y mas ser
Á las músicas.

Flor. Saber
Quisiera, si no es tristeza,
Qué inconveniente hay, señora?

Ser. Aunque tú le sabes, no
Le quieres saber, y yo
Quiero decirte ahora.
En mi calle un caballero,
Que á Milan estos dias vino
Con el Principe de Urbino,
De máscara está, y no quiero,
Que, habiéndose declarado
Conmigo, presuma, que
Es favor, que yo me esté
Á la reja; que me enfado
De ver la necia porfia.

Flor. Quizá es otro, que, vestido
De disfraz, le ha parecido.

Ser. Cómo puede ser?

Flor. Servia
En palacio un extranjero
Conde; y cuando el sol faltaba,
Se iba á acostar, y dejaba
Un esclavo en el terrero,
Con su capa de color
Y plumas. La dama un día,
Que nevaba y que llovía,
Le quiso hacer un favor.
La reja abrió, y en falsete:
Idos, Conde, pronunció.
Á que el Moro respondió:
No estar Conde, estar Hamete.
Y así puede ser, señora,
Que al que la máscara esconde,
Sea Hamete, y no sea Conde.

Ser. ¿Á todo su cuento, Flora?

Flor. Ya es mal viejo.

Ser. En fin dejara

Por él aun fiestas mayores.

Flor. Bien lo dicen los rigores
Con que él lo llora.

Ser. Repara,
Que no quiero, que en tu vida
Me encarezcas su pasión.

Flor. Pues va otra conversacion.
Si el mirarle allí ofendida
Te tiene, yo te daré
Medio, con que, sin que seas
Vista del ni de otro, veas
Toda la fiesta.

Ser. Cuál fue?

Flor. Aqueste. Muy bien, señora,
Sabes, que en Carnestoléndas
Las señoras de mas prendas
Se disfrazan. Pues si ahora
Te disfrazases tú, á fin
De que, sin ser vista, vieses,
Á cuyo efecto salieses
Por la puerta del jardin,
Presumo, que no sería
Mal modo de castigalle,
Dejándote en la calle,
Gozar lo que resta al día.
Mira, un capote, un sombrero,
Una hacha, una mascarilla,
Mezclándote á la cuadrilla
De cualquier disfraz primero,
Lo hace todo.

Ser. ¿Y si viniese
Mi padre en tanto?

Flor. No hará;

Que, como es justicia, va
Por todas las calles. Y eso
Aun no es escrúpulo; pues
Con dejar dicho, que vas
Con alguna amiga, estás
Disculpada.

Ser. Cosa es,
Que hiciera de buena gana;
Pero no sé si me atreva.

Flor. Burlar á un necio te mueva.
Ven, y verás, cuan galana
Te pongo. Apuesto, si sales,
Que á todas mil higas das,
Pues con tu talle no mas,
Mas que todas juntas vales.

Ser. No, Flora, me persuadas
Por la vanidad; que creo,
Que mas que tú lo deseo.

Flor. Manos á labor.

Ser. Criadas,
Si por vosotras no fuera,

Flor. Mas de un yerro.....
Ser. La moraleja. Has de ir? No es de aqui

Ser. Si;
 Que es triste cosa, que quiera
 Dese necio la porfia,
 Que á tantos extremos pasa,
 Tenerme dentro de casa
 Encerrada todo el dia.
 Ven á vestirme.

[Vase.]

Flor. ¡Qué airosa
 Ponerte, señora, espero! —
 Criada no dijo? Pues quiero
 Parecerlo en otra cosa. — [Abre una ventana.
 Ce, señor Celio!

Dentro LISARDO.

Lis. Quién llama?

Flor. Quien es serviros su fin.
 Por la puerta del jardin
 Va disfrazada mi ama;
 Y como acaso llegueis,
 Sin daros por entendido
 De que la habeis conocido,
 Hablar con ella podreis.
 Chiton; y á Dios.

[Cierra y vase.]

*Salen LISARDO y LIBIO disfrazados y con
 mascarillas.*

Lis. Tarde creo,
 Flora, que he de agradecer
 Tu fineza; pues á ver
 Llego el fin de mi deseo
 En la nueva que me das.

Lib. El fin de tu deseo?
Lis. Si;

Pues no parará en que aqui
 Pueda hablarla, porque á mas
 Se ha de atrever mi osadía.
Lib. ¿Pues qué pretendes hacer?
Lis. Que se acabe de perder
 De una vez la suerte mia.
 Ya sabes, que yo he venido
 Á dar, Libio, muerte á un hombre,
 De quien solamente el nombre
 Hasta ahora he conocido.

Á mi tío le escribí,
 Que dél aviso me diera,
 Porque buscarle pudiera
 Mas seguro; y siendo así,
 Que solo estoy esperando
 Respuesta; en cuyo intermedio,
 Sin aguardar mas remedio,
 Que morir, estoy amando
 El imposible mayor,
 Que se vió en deidad humana,
 Cuya ingratitud tirana
 Desprecios hace á mi amor.
 Entre uno y otro pesar
 Quiero á entrambas acudir;
 Que no es despique el morir,
 Para quien viene á matar;
 Yo me tengo de volver
 Á Alemania el mismo dia,
 Que halle la venganza mia
 Su fin; pues si he de perder
 Á Italia, y de cualquier modo
 Soy hombre restado, ya
 Bien lograr mi amor será,
 Y que me pierda por todo;
 Y así, en tanto que yo, á fin
 De no perder la ocasion,

Que da amor á mi pasion,
 Tomo la vuelta al jardin.
 Lo que tú has de hacer.....

*Ruido dentro, y salgan vestidos de locos los
 que pudieren.*

Uno. Aqui

Lis. El baile prosiga, pues
 Casa del justicia es.
 Pero vente ahora tras mí;
 No te detengas; que allá
 Lo que has de hacer te diré;
 No salga en tanto.

Lib. No sé
 Qué te diga.

Lis. Nada ya;
 Que sobre resolucion
 No hay consejo, y no es posible,
 Que este divino imposible
 Me dé mejor ocasion.
 ¿Cuándo tengo yo de hallar
 Noche, disfraz, bulla y ruido,
 Que parece, que han venido
 Á darme tiempo y lugar,
 Cuando no me den ventura?
 No, no hay que decirme. Vamos. [Vase.]

Otro. Aqui el baile prosigamos;
 Que hoy todo ha de ser locura.

Music. Vaya de baile,
 De música y fiesta;
 Que todos son locos
 En Carnestolendas.

Salen SERAFINA y FLORA vestidas de máscara.

Ser. Por mal agüero he tenido,
 Que el primer baile que vea,
 Flora, el de los locos sea.

Flor. Antes yo pienso, que ha sido
 Á propósito buscado;
 Pues entrar en él podremos,
 Sin miedo de que le erremos,
 Pues que ya viene ensayado.

Todos. Vaya de baile,
 De música y fiesta;
 Que todos son locos
 En Carnestolendas.

Unos. Ea; á otra parte á bailar.

[Vase.]

Ser. Deja esa cuadrilla, Flora.

Sale LISARDO.

Lis. Máscara, esperad; que ahora
 Conmigo habeis de danzar.

Ser. ¡Hay mas extraño pesar! [aparte.]

Flor. ¿Que huir dél no nos bastó?

Ser. Si me ha conocido?

Flor. No
 Esa sospecha te inquieta.

Ser. Pues qué es esto?

Flor. Ser Hameto

El que en la calle quedó.

Lis. No la espalda me volvais
 Sin responder, pues sabeis,
 Cuando de máscara os veis,
 La obligacion en que estais.

Ser. Vos sois el que la ignorais;
 Que, aunque es verdad, que ha tenido
 Quien de máscara ha venido,
 Á quien de máscara va,
 Licencia de hablar, no está
 En estilo recibido,
 Á quien no responde, hacer
 Fuerza; y así, (qué pesar!)
 Aunque vos podais hablar,
 Puedo yo no responder.

Lis. Á mi me basta saber,
Que hablar puedo.

Ser. ¿No será
Locura, á quien sorda está?

Lis. Y locura de no pocos.

Ser. Pues la danza de los locos
Por esotra parte va,
Id tras ella, si sois della.

Lis. Sí lo soy; pero en seguir.....

Flor. Mas que se ha de descubrir.

Lis. La locura de mi estrella,
Tras una Sirena bella.

Ser. Pues conmigo serán dos;
Y así, máscara, id con Dios;
Que hablar de otra es grosería.

Lis. No es, si de su tiranía
Pretendo vengarme en vos.

Ser. Pudiera á ese desatino
Responder, que quien procura
Estar falso con la cura,
No está con el dolor fino;
Pero hacerlo no imagino,
Por no oiros. Id con Dios.

Lis. Yo he de seguir á las dos;
Que me ha dado un no sé qué
De vialumbre.

Ser. Hablar no sé! —
De qué? decid.

Lis. De que vos.....

Vuelven los de la máscara cantando y bailando.

Mus. Vos, vos, vos, señora, vos,
Vos me vengareis de vos.

Lis. De que sola habeis podido
Vos aliviar mi cuidado;
Y aun ese baile imitado
Parece, que de mí ha sido
A propósito traído;
Pues cuando de un ciego Dios
Me estoy quejando á las dos,
Y en vos vengarme pretendo,
Os va en mi nombre diciendo:

El y mus. Vos me vengareis de vos.

Ser. Mirad, que, si pertinaz
Me quereis reconocer
Ó seguir, será romper
Los seguros del disfraz.
Y así, máscara, id en paz;
No me obligueis á que pida
Favor, de vos ofendida;
Porque todos cuantos van
Disfrazados, tomarán
La defensa de mi vida;
Porque á todos juntos toca
La violencia de cualquiera.

Llega LIBIO y otros.

Lis. Libio?

Lib. Sí.

Lis. ¿De qué manera
El enojo que os provoca
Podrá, con cordura poca,
De mí libraros?

Ser. Así. —
Máscaras, ese hombre aqui,
Que me siga, embarazad.

Lis. Máscaras, de aqui llevad
Esa muger.

Ser. Ay de mí!
Traición!

Lib. Las voces detén.

Lis. Llevadla donde he mandato.

Flor. ¿No habrá algun desesperado.
Que á mí me robe tambien?

Ser. Primero.....

Lis. Conmigo ven.

Ser. Pedazos me habeis de hacer.

Flor. Muy fea debo de ser,
Pues nadie hay, que me apetezca.

Ser. Cielos! ¿No hay quien favorezca
Á una infelice muger?

Dentro DON FELIX y TRISTAN.

Fel. ¿Muger é infelice dijo,
Y que ninguno la ampara? —
Deja la posta, Tristan.

Trist. Déjeme ella á mí.

Lis. ¿Qué aguardas,
Libio? Á la quinta con ella.

Ser. ¿No hay quien socorra, quien valga
Á una muger infelice?

Salen DON FELIX y TRISTAN.

Fel. Sí; que decir muger basta,
Cuando infeliz no dijeras.

Lis. Hidalgo, si cuatro balas
No quereis que de otra suerte
Os lo pidan, las espaldas
Volved.

Fel. No sabré, aunque quiera.

Lis. Pues si un paso mas, á causa
De seguirnos, dais, no tiene
Vuestra vida mas distancia,
Que de una boca, que pide,
Hay á otra boca, que manda.

Trist. ¿Mas qué va, que este y las postas
Á un mismo tiempo disparan?

Fel. Ya me empeñé, y el temor
Nunca mi pecho acobarda.
Tira, y mira no me yerres.

Trist. Á mí sí.

Lis. Vuestra arrogancia
Castigaré. — Mas la lumbré [Dispara, y no da
Me faltó. [lumbré.

Trist. ¿De qué te espantas,
Si á mí me faltan las postas,
Que á tí te falten las balas?

[Pónense las damas detras de D. Felix y Tristan.

Fel. Ahora vereis si castigo
Á quien mugeres agravía.

Flor. ¿De dónde nos vino este
Don Quijote de la Mancha?

Trist. De la Peña Pobre, donde
De Beltenebros estaba
Haciendo la penitencia,
Y yo soy su Sancho Panza.

[Acuchillanse.

Dentro Voces.

Uno [dent.] Sacad luces á las rejas;
Que en la calle hay cuchilladas.

*Salen los que pudieren con hachas, máscaras é
instrumentos y LIDORO viejo.*

Todos. Fuera! Ténganse! Qué es esto?

Ser. ¿Quién vió confusiones tantas?

Lis. Favor al Rey!

Flor. En tal caso, [aparte.

Dicen, que dijo una dama:
Llévenle esta ciuta verde.

Ser. Mi padre. Solo faltaba [aparte.
Este trance á mi desdicha.

Lis. La justicia es.

Lib. Pues qué aguardas?
Huyamos; no nos conozcan.

Lis. ¡Mal haya, (ay de mí!) mal haya
Tan mal lograda ocasion,
Tan mal perdida esperanza!

[Vase él y Libio.

Lid. Daos á prision vos y esas
Mugeres, que han sido causa,
Segun se mira, de que
Vuestro atrevimiento haya
Traidoramente sacado
Con un máscara la espada;
Siendo así, que ellos, en fe
Del seguro, van sin armas.

Trist. Sino es dos ó tres pistolas
Cada uno.

Ser. Ay desdichada! [*aparte.*
Caballero, que el honor
Os debo hasta aquí, ahora falta,
Que os deba tambien la vida,
Que en gran peligro se halla,
Si me conoce.

Fel. En oyendo
Que soy un hombre, que acaba
De llegar ahora á Milan,
Disculpais mi ignorancia.

Trist. Y tan ahora, que las postas
Se van sobre su palabra.

Fel. Ni á aquestas damas conozco,
Ni sé quien son. El librarlas
De una violencia empenó
Mi valor.

Lid. Eso no basta,
Para que á vos y á ellas deje.

Fel. Á mí poco importa, ó nada;
Yo iré con vos; pero á ellas,
Señor, no habeis de llevarlas.

Lid. ¿Cómo podreis impedirlo?

Fel. Desta suerte. — Poneos, damas,
En salvo; que yo me quedo
Á guardaros las espaldas.

Ser. No sé si podré; que torpe
Nuevo un monte en cada planta.

Flor. Ven; que para huir, señora,
[*Vase.*]
A nadie el ánimo falta.

Trist. Si encontráredes dos postas,
Decidlas, que no se vayan.

Flor. No ha de seguir las ninguno,
Si primero no me matan.

Lid. Muera este atrevido!

Todos. Muera! [*Riñen.*]

Fel. Ya que ellas de aquí se alargan,.....

Trist. Lo mismo hicieron las postas.

Fel. Asegurar las espaldas,
Tristan, procuremos deste
Umbral.

**Salen el PRÍNCIPE y criados con hachas, y LI-
SARDO por otra parte, sin disfraz.**

Prin. Esas luces baja. —
¿Pues qué atrevimiento es este?
¿Dentro, señor, de mi casa
Se sigue á nadie, aunque sea
Delincuente?

Lis. El cielo haga, [*aparte.*
Que, quitado el disfraz, pueda
Desmentir sospechas tantas,
Como hay contra mí. — Señor,
Qué es esto? Pues cómo.....?

Prin. [Aguarda.]

Lid. Señor Príncipe de Urbino,
Ninguno mas, que yo, trata
Serviros; pero tal vez
Los accidentes arrastran
La razon. Ese hombre ha hecho
Temeridad tan extraña,
Como romper el seguro,
Que la fe pública guarda
Á los máscaras, con pocos
Ejemplares de que haya

Alguno, que para ellos
Sacase jamas las espada;
Y esto por una muger,
Que mas el delito agrava;
Pues da á entender, que el haberla
Conocido disfrazada
Le empenó, siendo sin duda,
Que debe de ser su dama,
Segun el riesgo, á que puso
La vida, para librarla.
Llegó hasta el umbral, y como
La cólera no repara
Fácilmente, no previene
La inmunidad, que le ampara.
Perdonad; y pues llegó
Á él, su sagrado le valga.

Fel. Esperad; que, pues mi dicha
Fue llegar á tales plantas,
Quiero, que de mi inocencia
La verdad os satisfaga,
Y no quedar delincuente,
Si me viéredes mañana.
Ni aquella dama conozco,
Ni sé cual era la causa,
Que afligida la tenia,
De quien traidor intentaba,
Usando mal del disfraz,
Á lo que se vió, robaria.
Empeñaronse sus quejas
Primero, despues sus ansias;
Porque su honor y su vida
Me dijo que peligraba
En ser conocida. Desto
Sea satisfaccion clara,
Ser forastero, y venir
Á vos con aquesta carta,
Que os informará mejor.

Trist. Y si ella, señor, no basta,
Lo dirán mejor dos postas,
Que por ahí descarriadas
Van de máscara tambien.

Prin. Cuya es?

Fel. Del Duque de Parma.

Prin. Pues ya que los cumplimientos
Del recibirla embaraza
El lance, tengo de leerla
En público, porque salga
Una verdad mas airosa.
Llegad esa luz; no haya
Espacio, que me dilate
Una dicha con dos causas.

[*lee*] „Primo y señor mío: Por no
Hallarme ventura tanta,
Como es para mí teneros
En los estados de Italia,
Con salud, no voy yo mismo
Allá en persona á lograrla,
Y á daros la bienvenida
Y paraben de las armas.
Y así Don César Farnesio.....”

Lis. Qué escucho! [*aparte.*

Lid. Ventura rara! [*aparte.*

Prin. „Mi deudo y mi secretario,.....”

Lid. Qué buena nueva! [*aparte.*

Lis. Qué ansia! [*aparte.*

Prin. „Va en mi nombre á visitaros,
Porque de mas cerca traiga.....”

Lid. ¿Este es César, y quien yo [*aparte.*
Tengo obligaciones tantas?

Prin. „Las nuevas, que yo deseo
De vos y de vuestra casa.”

Lis. ¿Este es César, y quien dió [*aparte.*
Muerte á mi hermano? Qué rabia!

Prin. „Dios os guarde. Vuestro primo

Y amigo. El Duque de Parma.”
Lid. ¡Cuánto el verle estimo! [*aparte.*]
Lis. ¡Cuánto [*aparte.*]
Prin. [*repr.*] No solo le debo al Duque
 Finezas, sino que añada,
 Siendo vos, señor Don César,
 El que me traeis la carta,
 Á lo principal de tanto
 Favor, tan gran circunstancia.
Fel. La mayor para mí es
 Merecer besar tus plantas.
Prin. Cansado vendreis, y mas
 Cuando por fin de jornada
 Os esperó una pendencia,
 Que mas que las postas cansa.
Trist. Y mas la mia, que á trueco
 De no verla angosta y larga,
 Me huelgo que se haya ido,
 Con toda mi ropa blanca.
Prin. Id á descansar. — Haced,
 Celio, que le den posada
 Cerca de la mia á Don César.
Lis. Esto solo me faltaba, [*aparte.*
 Mandarme, que yo le sirva.
 Muy bien le está á mi venganza. —
 Venid; que en mi casa misma [*d D. Felix.*
 Estareis.
Lid. Detente, aguarda;
 Que no ha de ir contigo César.
Lis. Ay de mí! ¿Si es que algo alcanza [*aparte.*
 Á saber? — Por qué no?
Lid. Porque,
 Si merezco dicha tanta,
 Permitir habeis, que yo
 El aposento le haga;
 Que quiero desenojarle,
 Y que sepa, que en mi casa
 Hay, señor, quien le recibe
 Con mil vidas y mil almas;
 Porque, aunque no me conoce,
 Ni nunca le vi la cara,
 Por el nombre y las noticias
 Tengo obligaciones y hartas
 De servirle, porque fuimos
 Su padre y yo camaradas,
 Á quien en una ocasion
 Le debí honor, vida y fama,
 Y quiero reconocerla,
 Ya que no puedo pagarla.
Prin. ¿Cómo puedo yo á quien debo
 Agasajar con mil raras
 Finezas de amor, quitar,
 Lidoro, ventura tanta,
 Como el hospedage vuestro?
 Pues solo con él llegara
 Á desempeñarme yo.
Fel. Ignoro con que palabras
 Responder deba á esas honras,
 Si las del callar no bastan.
Prin. Yo responderé á mi primo.
 Id con Dios, hasta mañana.
Fel. Que sea presto, solamente
 Os suplico; que hago falta
 Allí al servicio del Duque.
Prin. Mal hiciera, si os dejara
 Volver luego; que Milán
 Estos dias es estancia,
 Muy para los forasteros,
 Si ya no es que no os agradan
 Sus festejos, por los sustos. —
 Alumbrad con esas hachas [*d los criados.*
 Á Don César y á Lidoro,
 Hasta quedar en su casa.

Lid. Venid, señor César.
Lis. Cielos, [*aparte.*
 ¿Qué es esto, que por mí pasa?
 ¿Quien dió la muerte á mi hermano
 Es el mismo que embaraza
 La accion de mi amor, y el mismo
 Que va á ser huésped (qué rabia!)
 De Serafina? (qué pena!)
 ¿Mas qué me turba (qué ansia!)
 Uno ni otro, si á las manos
 Me ha venido la venganza? [*Vase.*
Trist. Mientras vamos á lograr,
 Señor, ventura tan alta,
 ¿No será bien discurrir,
 Porque otro no lo haga,
 Qué se habrán hecho las postas?
Fel. ¿Qué quieres, necio, que se hayan
 Hecho? El mozo las habrá
 Recogido.
Trist. Que no haya
 Recogido las maletas
 Es el caso.
Lid. Yo mañana
 Haré que parezcan.
Fel. Es
 Un loco, señor.
Lid. Mi casa
 Es esta, ya desde hoy vuestra. —
 Flora, aqui unas luces saca. —
 Desde aqui podeis volveros; [*d los criados.*
 Que ya de mi cuarto bajan.
 [*Vanse los criados.*
Salen SERAFINA y FLORA con luz.
Ser. Señor, seas bien venido;
 Que me ha tenido asustada,
 Oyendo, que en nuestra calle
 Habia habido cuchilladas,
 Y que tú estabas en ellas.
 ¿Mas quién es quien te acompaña?
 Que inadvertida, creyendo
 Venias solo,.....
Lid. Oye, aguarda;
 Sabrás, que el pasado susto
 Tan en dicha nuestra para,
 Como merecer un huésped,
 Que viene á honrar nuestra casa,
 Por obligaciones, que
 Mi honor en mi pecho guarda.
 Y es Don César, á quien hizo
 El socorro de una dama
 Empeñar, sin conocerla,
 Pidiendo, que la amparara,
 Para no ser conocida
 De esposo ó padre, que agravia.
Ser. Ahora digo yo, que hay
 Mugeres ocasionadas.
 ¿Miren por cuanto pudiera
 Suceder una desgracia! —
 Vos seais muy bien venido, [*d D. Felix.*
 Donde con vida y con alma
 Procuren servirlos; bien
 Que habeis de suplir las faltas.
Trist. Ese mas parece fin [*aparte.*
 De Loa, que de Jornada.
Fel. Dicha la desdicha ha sido
 Para mí, pues no llegara
 Á merecerla, si no
 Se equivocasen entrambas.
Ser. ¿Qué dices, Flora, de ser [*aparte las dos.*
 Mi huésped el que me ampara?
Flor. ¿O qué cuento te dijera,
 Si no temiera ser larga!
Fel. ¿Viste, Tristan, en tu vida [*aparte las dos.*

Mas peregrina, mas rara
Hermosura?

Trist. Muchas veces;
Y un cuento lo declarara,
Si fuera ocasion.

Lid. Haz, Flora,
Que aqese cuarto se abra. —
Venid connigo, porque [*D. Felix.*
Reconozcais vuestra estancia
Pobre y corta; pero en fin
En voluntad rica y ancha.
¡O lo que hemos de hablar de
Vuestro padre, que Dios haya!

Trist. Dará muy buena razon
De todo. — Pero qué aguardas?
Por qué no dices?

Fel. No sé;
Que mayor fuerza me arrastra
Hácia otra parte.

Ser. Ven, Flora.

Flor. Qué llevas?
Ser. No llevo nada,
Sino que de aquel pasado
Susto aun no está libre el alma.

Flor. ¡Jésus, y con la pereza
Que entrambos mueven las plantas!

Trist. Si así lo hicieran las postas,
Fácil fuera el alcanzarlas.

Ser. ¿Por qué no os vais, caballero,
Donde mi padre os aguarda?

Fel. Porque espero, que os vais vos,
Por no volveros la espalda.

Ser. Segura con vos la tengo.

Fel. Y todo bien lo declara
La dicha de mi desdicha.

Ser. Pues creed,..... Mas no creais nada.
Id con Dios.

Fel. Quedad con Dios.
Los dos. ¡Qué venturosa desgracia!

JORNADA II.

Salen DON FELIX vistiéndose, y TRISTAN.

Trist. Ahora digo, que no hay cosa,
Como ser otro cualquiera,
Que un hombre pueda ser, como
El mismo que él es no sea.

Fel. Por qué lo dices?

Trist. Porque
Siempre la ventura agena
Ó es mayor ó lo parece,
Que la propia. Esto se prueba,
Con que, siendo Felix tú
En buen romance, no llegas
Nunca á serlo en buen latin,
Sino un día, que eres César.
Qué cuarto! qué galerías!
Qué colgaduras! qué telas!
Qué escaparates! qué espejos!
Qué escritorios! qué alacenas!
Qué ropa blanca! qué cama!
Qué aparadores! qué mesas!
Qué viandas! qué familias!
Qué cantimploras! qué cenas!
Y sobre todo, qué vino!

Fel. ¡Ay Tristan, que yo, entre aquesas
Delicias del hospedage,
Solo ví una hermosa fiera,
Que vista y no vista mata!

Trist. Mi posta, señor, es esa.

El veria me mató antes,
Y ahora me mata el no verla.
Fel. ¡Que no se pueda contigo
Hablar un rato de veras!

Trist. Criaba una dueña una enana,
Y un día.....

Fel. Deten la lengua,
Y en tu vida no me cuentes
Cuento, ó vive Dios, si llegas
Á contármelo, que tengo
De romperte la cabeza.

Trist. ¿No ha de haber mas cuentos?

[*Vase.* *Fel.* No.

Trist. Pues, señor, hagamos cuenta.
Fel. Qué loco estás! Pero escucha. [*Llaman dentro.*
Dónde llaman?

Trist. Á esa puerta,
Que deste cuarto á otra calle
Sale.

Fel. ¿Quién puede por ella
Buscarme á mí?

Trist. No será

Á tí.

Fel. Responde, que vengan
Por esotra parte.

Trist. ¿No es
Mejor, que abra, y quien es sepa?

Fel. Podrás?

Trist. Sí; que está la llave
En la cerradura puesta.

Fel. Pues abre y mira quien es. —
Ay infeliz! ¡quien creyera,
Que podia ser verdad
Aquella comun sentencia
De decir, que Amor usaba
Antes del arco y las flechas,
Porque la pólvora aun no
Habia ostentado su fuerza;
Pero que despues.....!

[*Vase.*

Sale TRISTAN.

Trist. Albricias!

Fel. ¿Qué habrá de que yo las deba?

Trist. Ser hecho y derecho andante
Caballero de novela.

De máscara una muger
Disfrazada y encubierta,
Que desde anoche fiambre
Debió de dejar la fiesta
Para almorzar, y trayendo
No sé qué en una bandeja,
Por tí pregunta.

Fel. Por mí?

¿Pues quién hay, que en Milan pueda
Saber mi nombre?

Trist. No dijo

Por Felix, sino por César.

Fel. Lo mismo es para dudarlo.
Pero en fin, quien fuere sea,
Di, que entre.

Trist. Ya ella se toma,
Sin dársela, la licencia.

Sale FLORA de máscara con un azafate.

Flor. ¡Plegue á Dios, que esta tramoya, [*aparte.*
Que mi ama hacer intenta,
No se venga abajo, y demos
Con todo el ángel en tierra!

[*Todo lo que él dice en los versos, hace ella por señas.*

Fel. ¿A quién, señora, buscais?
A mí? ¿El sí decís por señas?
¿Pues no sabeis hablar? No?

Trist. ¡Ay que no sabe hablar! Esta

Máscara acoto, señor.

[Dale un papel.

Fel. Qué mandais? ¿Que tome, y lea,
Y calle? Oid, esperad.

¿No habeis de llevar respuesta?

No? Pues aunque esto sea burla,

Uso quizá desta tierra

Permitido, los dias que

Duran las Carnestolendas,

Pagarla quiero. Tomad.

[Vale á dar una sortija, y no la toma.

Trist. Cielos! ¿qué muger es esta,

Que calla, que da y no toma?

Mas, señor, Lidoro entra.

Fel. Porque no os halle aqui, os dejo

Ir.

Trist. ¡Por Dios, que he de ir tras ella!

Que callar y dar no es

Lance para que se pierda.

¿Qué no os siga, porque habrá

Quien me rompa la cabeza?

¿Y que tome, que lea y calle?

[Dale otro papel.

¿Para mí tambien hay letra?

¿De cuándo acá los picaños

De motes usan? ¿No echas

De ver, que esto de los motes

Es para damas montesas

Y galanes montesinos?

[Vase Flora.

Volvió la espalda y la puerta.

Fel. Disimula; que despues

Veremos, qué burla es esta.

Sale LIDORO.

Lid. ¿Cómo habeis, César, pasado

La noche?

Fel. ¿Cómo pudiera,

Señor, la ventura mia,

Sino como en casa vuestra?

Lid. Por eso, César, no debe

De haber sido, es cosa cierta,

Bien; pues de mal hospedado

Es no pequeña evidencia

Estar tan presto vestido.

Fel. Antes en eso se prueba

Ser tan bueno el hospedage,

Que es bien, que nada del pierda;

Porque es desairar la dicha,

Querer, que un dichoso duerma.

Lid. Qué cortesano! Mas no

Es para mí cosa nueva

Serlo un hijo de tal padre,

Que era la cortesía mesma,

La misma galantería.

¿O lo que hiciera, si os viera

Tan airoso y tan galan!

¡Dios en su gloria le tenga!

Que yo perdí un buen amigo.

Fel. Esa es mi mejor herencia,

Y que mas debo estimar.

Lid. Acuérdomé, que á las guerras

De Borgoña fuimos juntos;

Y á fe, que en una refriega,

Si por él no fuera, yo

Hecho pedazos muriera

Á manos del enemigo.

¿O lo qué un viejo se huelga,

Cuando de sus mocedades

El pasado siglo acuerda!

¿Qué se hizo vuestro tio?

Trist. ¡Aqui es adonde le pesca! [aparte.

Fel. Por cuál preguntais? — Qué haré? [aparte.

Que, aunque amigo soy de César,

Á un amigo no le toca

Saber estas menudencias.

Lid. Don Alejandro Farnesio.

Trist. ¡Dios ponga tiento en tu lengua! [aparte.

Fel. Tambien murió.....

Trist. Eso es echar [aparte.

Por el atajo.

En la guerra.

Lid. ¿Pues fue á la guerra Alejandro?

Á qué propósito? ¿No era

Letrado en Parma?

Fel. Al Piamonte

Pasó Auditor.

Trist. Bien lo enmiendas. [aparte.

Lid. ¿Mi señora Doña Laura

Su muger?

Trist. Es Abadesa.

Lid. En qué convento?

En Ucles.

Trist. Este es, señor, una bestia;

Dirá dos mil desatinos.

Mi tia Doña Laura queda

Con salud en Parma.

Trist. Yo

Lo dije, porque paciencia

No tengo, para que hableis

En tales impertinencias,

Cuando era mejor tratar

De que las postas parezcan;

Porque de color vestido,

Ya que hoy aqui te quedas,

Al Principe á ver no vayas.

Lid. Yo enviaré á saber dellas.

Decidme.....

Sale un Criado.

Criad. El Gobernador

Envia, que á toda prisa

Vayas á verle; que importa

Hacer una diligencia

En razon de un delincuente,

Que es preciso que hoy se prenda. [Vase.

Lid. No creereis lo que este cargo

Trae tras sí de impertinencias.

Perdonadme, que no os deje

El coche; y por vida vuestra,

Pues temprano es, no salgais

Hasta que yo por vos vuelva. [Vase.

Trist. Si ha de ser á preguntarnos,

Mas que en su vida no venga;

Cual te tuvo!

Fel. Lo peor es,

Que en pie la duda se queda

Para otra vez.

Trist. Y otras mil.

Pero volvamos á nuestra

Aventura. ¿Qué será

Lo que la máscara deja?

Fel. Leamos primero el papel.

Todo en dos versos se encierra.

[lee] „Ahí va esa ayuda de costa,

Mientras parece la posta.” —

[repr.] Bien digo yo, que esto es burla.

Mira qué hay en la bandeja.

[Descubre la toalla.

Trist. Guantes, pañuelos, pastillas

Y alguna ropa.

Fel. Oye, espera;

Que tambien hay una caja,

Y una joya dentro della

De diamantes.

Trist. De diamantes?

Mas que las postas se pierdan.

Bien digo yo, que no hay cosa,

Como ser otro. ¿Qué diera
César, por haber venido?
Fel. Bien está con su amor César.
¿Quién será la que esto envía?
Trist. ¿Quién quieres, señor, que sea
Quien calla, no toma y da,
Sino algún ángel, que intenta,
De máscara disfrazado,
Orillas de la cuareisma,
Enseñar á las mugeres
Tres virtudes tan excelsas,
Callar, dar y no tomar?
Fel. Sin duda, Tristan, aquella,
Que socorrí, agradecida
Me quiere pagar la deuda.
Trist. ¿Cómo había de saber,
Yendo tan turbada y ciega,
Donde te había de hallar,
El nombre, el cuarto y la puerta?

Fel. Qué sé yo?

Trist. Ni yo tampoco.

Pero no discurras; deja.....

Fel. Qué?

Trist. Que lo que fuere vaya,
Y lo que viniere venga;
Que ello dirá.

Fel. Quitá esto
De aquí, porque no lo vea
Alguien de casa.

Trist. Primero
Será bien, señor, que sepa,
Qué me toca desto á mí.

Fel. Á tí?

Trist. Esa es muy linda flema.
¿Pues yo no perdí mi posta
También? ¿Y también boleta
Aquí no tengo?

Fel. Qué dice?

Trist. Tente; que yo sabré leerla.
[lee] „Si no oís, veis y calláis
De vuestro amo los regalos,
Serán para vos cien palos.”

Fel. Eso viene para tí.

Trist. ¿Pues, vive Dios, de una puerca
Mascarilla, si acá vuelve.....!

[Dentro instrumentos.

Fel. Oye; que instrumentos suenan.

Trist. ¿No digo yo, que alojados
Estamos en una selva?

Mus. Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

Fel. Buena letra!

Trist. Esta es la mala.

Fel. Quitá, que no sé quien entra,
Esto.

Trist. Á quien no dan, no quitan.

Sale FLORA.

Flor. Viendo, que va mi amo fuera, [aparte.

Mi ama de espía perdida

Quiere, que á conocer venga

El campo del enemigo,

Y á saber en qué sospecha

Le habrá puesto mi visita.

Ahora bien, va de deshecha.

Quiero volverme; que aun hay

Todavía gente. [Hace que se va.

Fel. Detenla,

Tristan.

Trist. ¿Pues por qué, madama,

Tan presto tomáis la vuelta?

Flor. Pensando, que con mi amo

Habíades ido, quisiera
El cuarto aderezar; pero
Hallándoos en él, es fuerza
Volverme.

Fel. Con tanta prisa?

Flor. Sí; que, si mi ama entendiera,
Que estando aquí me detuve,
No dudo, que su impaciencia
Me matara.

Fel. ¿Tan cruel

Es?

Flor. Fue Anajarte con ella

Una niña de Loreto.

Fel. Pues ya que el acaso deja

En la parte del error

Disculpada la licencia,

Decíme, ahora qué hace?

Flor. Esa música pudiera

Deciros mejor, que yo,.....

Fel. Qué?

Flor. Que tocándose queda.

Trist. Sí; que tocar y cantar

Siempre es una cosa mesma.

Fel. ¿O á quien le fuera posible

Desde alguna parte verla!

Flor. Tocarse? Eso que no es nada.

¿No veis, que de una belleza

Ese es caso reservado?

Ay.....! ¿Mas qué alhajas son estas,

Y azafate? Esto no es

De casa. ¿Tan presto llegas

A tener quien te regale?

A mi ama diré, que aprenda

Lo que ha de hacer.

Fel. No la digas

Nada; que á fe, que, aunque quiera

Decirte quien ahí lo trajo,

No lo sé.

Flor. Cuando lo sepas,

Á ella qué le importa?

Fel. Nada.

Flor. Pero quién fue?

Una embustera.

Trist. Dios te honre!

Flor. Una enredadora

Trist. Tan vil, que calla, y da, y deja

De tomar lo que la dan.

Flor. ¿Hay tan grandísima bestia!

Por dónde entró?

Trist. Por esotra

Calle.

Flor. Bien sabía la puerta.

Y no sabéis quien es?

Fel. No.

Flor. ¿Y quién presumes que sea?

Fel. ¿Qué sé yo, sino es la dama,

Que me empenó en su defensa?

Trist. Yo lo sabré, si ella vuelve.

Flor. ¿Por qué estais tan mal con ella?

Trist. Porque á mí me libra en palos

La parte de la pendencia.

Fel. Deja aqueese loco, y dime,

¿Pudiera yo, Flora, verla?

Flor. Mira; yo bien te avisara,

Que como acaso salieras

Á ese jardín, y paseando

Llegaras hasta una reja,

Que tienen las zelosas

De unos jazmines cubiertas,

Pudieras verla; mas no

Me atrevo.

Trist. No, no te atrevas;

Que harás muy mal.

Fel. El aviso
Te estimo. Perdona, y esta
Sortija supla la falta
Ahora de mejor prenda.

Flor. De dos la una, muy mal corre
Quien la sortija no lleva;
No hay para qué. [Tómala.

Trist. No por cierto;
Mas porque lo haya.....

Flor. ¿Quisiera,
Que fuéramos todas bobas?
[Los instrumentos y el tono dentro á media voz.
Otra vez el tono empieza.
Con eso podrás mejor
Llegar.

Fel. Tristan, aquí espera. —
Ciego vas para guiarme,
Amor; quitate la venda. [Vase.

Trist. Oye uced reina.

Flor. Así, así.

Trist. Pues yo hablaré así, así. Atienda.
Un día un comisario á unos
Quintados pasaba muestra,.....

Flor. A mí cuento? No en mis días!
Pagármela en conciencia.

Trist. Y díjole á su oficial,
Que ojo á la margen pusiera
A los viejos é impedidos,
Por no llevar gente enferma.
Pasó un tuerto, y dijo: á este
Poned ojo. Oyóle apenas
Un cojo, que le seguía,
Cuando dijo: pues ordenas,
Que al tuerto le pongan ojo,
Haz que á mí me pongan pierna.
Si al ciego amor de mí amo
Le das ojos con que vea,
Dale pies con que ande al mio,
Pues ves de qué pie cocea.

Flor. Un Vizcaino servía
Á un cura, y en el aldea
Se llamaba el carnicero
David.

Trist. Díome con la mesma.

Flor. Yendo á predicar, le dijo,
Que al carnicero pidiera
Una asadura fiada.
Al volver con la respuesta,
Le halló predicando ya,
Y hablando de otros Profetas,
Preguntó: David qué dice?
Y él dijo desde la puerta,
Que juras á Dios, señor,
Que si dinero no llevas,
Que aunque echas el bof, no hay bofes.
Entienda uced, ó no entienda,
Si quien no paga no come,
Quien no da ni anda ni vea.

Trist. Encorrozada sacaron
Una vez á una hechizera;
Y despues, para soltarla,
La pusieron en la cuenta,
Del papel de la corozza
Tanto, tanto para ella
Del engrudo, de pintarla
Tanto, tanto de coserla.
Viendo lo que habia costado,
Dénmela, dijo la vieja,
Para otra vez; que no estan
Los tiempos, para que pueda
Echar una viuda honrada
Corozza cada día nueva.
Si el tiempo está tal, que sirve
Una corozza á dos fiestas,

Sirva á dos una sortija;
Entienda uced, ó no entienda.

Flor. Descalabró á su muger
Un hombre; y mirando ella
Lo que la cura costaba,
Decia entre sí muy contenta:
No me descablaré
Otra vez. Viéndola buena
El marido, con barbero
Y boticario hizo cuenta,
Y dió el dinero doblado.
Mira, hijo, que te yerras,
Dijo ella. No yerro, hija;
Que la mitad desto es desta
Descalabratura de hoy,
Y la otra mitad á cuenta
De la primera desca-
labratura, que se ofrezca;
Y es dar doblado el dinero
Santísima providencia.

Trist. Criaba una dueña una enana.....

Dentro SERAFINA.

Ser. Flora!

Flor. Mi ama llama; espera.

Trist. En qué quedamos?

Flor. En que
Criaba á una enana una dueña.

Trist. Pues á Dios, señora Flora,
Hasta que la enana crezca. [Vase.

Salen SERAFINA por una puerta, y DON FELIX
por otra.

Ser. Flora!

Sale FLORA.

Flor. Señora?

Ser. Quien anda,

Fel. Mira, detras desas rejias.
Quien no negará el delito;
No tanto porque no pueda
Negarle, hallándole en él,
Cuanto porque dél se precia,
Sin querer, que la disculpa
Quite el mérito á la pena.

Ser. Eso es hacer de una dos;
Que en licenciosas ofensas
Suele ser el confesarias
Aun mas delito, que hacerlas.

Fel. Cuando el delito es tan noble,
Que al que enoja lisonjea,
Hacerle para negarle,
Mas es miedo, que vergüenza.

Ser. Siempre el agravio es agravio,
Por mas airoso que sea,
Y hacerle para decirle,
Será discrecion muy necia.

Fel. Darme quiero por vencido;
No tanto porque no tenga
Razones, cuanto porque
Quede la cuestion por vuestra.

Ser. Eso es querer, que el ingenio
La salida os agradezca,
Haciendo cortesania
Lo que habia de ser fuerza.

Fel. Pues ya que nada me vale,
Acaso salí á la esfera
Destos jardines; las voces
De sus hermosas Sirenas
Tras sí hasta aqui me trajeron;
Y si aun no es disculpa esta,
La letra tiene la culpa.

Ser. Por qué?

Fel. Por decir la letra:

Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser míos.

Ser. ¿Pues de qué manera, cuando
Ese su sentido sea,
Podrá vuestro atrevimiento
Disculpar?

Fel. Desta manera:

Un acaso y un cuidado
Loco y cuerdo me han traído;
Loco, donde os he ofendido;
Cuerdo, donde os he mirado.
Bien uno y otro han dudado,
Si hay en mí dos albedríos,
Al ver, que á tales desvíos
Me acercan con pies inciertos
De cuidado mis aciertos,
Si acaso mis desvarios.
Sin dudar y sin temer
Llegué hasta aquí, por pensar,
Que no se atreve á obligar
Quien no se atreve á ofender.
El modo de merecer
Bienes, es llorando males;
Y así no temo iras tales,
Aunque sordas tus orejas
Vea, siempre que mis quejas
Llegaren á tus umbrales.
Por maltratado, no es bien
Que desconfíe mi amor;
Que sobra el bien de un favor,
Bella Serafina, á quien
El mal ama de un desden;
Y así el que hizo en penas tales
Males y bienes iguales,
Quitará sabrá á tus desdenes,
Con la envidia de ser bienes,
La lástima de ser males.
Si te ofende mi osadía,
Ella á tu belleza arguya;
Que antes fue la causa tuya,
Que fuese la culpa mía.
Partida está la porfía
En nuestros dos albedríos;
Y si amor píos ó impíos
Hace los efectos suyos,
La parte, que hay de ser tuyos,
Quite el horror de ser míos.

Ser. Oid; que escuchar ofensas
De una voz, (ay infelice!)
Miente la voz, si lo dice,
Miente el alma, si lo piensa,
Es faltar en mí la inmensa
Estimación singular

De ser quien soy. Qué pesar!
Qué disgusto! qué congoja!
¡Mas ay Dios, que mal se enoja
Quien no se quiere enojar!
Flor. ¿Por qué, señora, si estás
Á César agradecida,
Te muestras tan ofendida
De su amor?

Ser. Porque sabrás,
Flora, si es que atenta estás
Á ver en mí á un tiempo fieles
Afectos é iras crueles,
Que es, porque quiere el amor,
Que haga hoy de agrado y rigor
En su farsa dos papeles.
Él, sin saber á quien, dió
Favor; y así verá el bien,
Que, sin saber, Flora, quien,

Se lo agradezca; y pues no
Soy yo descubierta, yo
Embozada, dividida
En dos mitades mi vida,
Me has de ver tan trasformada,
Que vista, haré la enojada,
No vista, la agradecida.
Flor. Está bien. Mas si el rigor
De tí le hace olvidar, di,
¿No tendrás celos de tí,
Cuando tu mismo favor
Le haga poner el amor
En la que no conjetura
Que eres tú?

Ser. Eso se asegura
Con los disfraces, que intento;
Pues dará el entendimiento
Los celos á la hermosura.
Cuando sepa quien soy, quiero
Dar la victoria á los ojos;
Cuando lo ignore, despojos
Del ingenio hacer espero
Los oídos; con que infiero,
Que no sentiré, que aquí
A mí me deje por mí.

Flor. Una mona y sus amigas.....
Ser. Cuento en tu vida me digas.
Y ya que ha de ser así,
Esta tarde quiero, Flora,
Á la española vestida,
Por ser menos conocida,
Ir donde..... ¿Mas quién ahora
Entra allí?

Salé LISARDO.

Flor. Celio es, señora.
Ser. No sé, como en lance tal
Me porte; que estoy mortal,
Y conozco, que también
No haré en declararme bien.

Flor. Disimula.
Ser. Podré mal. —

¿Á quién buscáis, caballero? —
Mucho temo, que los ojos [aparte.
No descubran los enojos,
Que en la voz esconder quiero.
Lis. Cobarde al mirarla muero. [aparte.
Pero pues ella advertida
No se da por entendida,
Si puedo fingir, es bien. —
Vuestro huésped es á quien
Vengo á ver (ay de mi vida!);
Que el Príncipe, mi señor,
Me envía á que sepa dél.

Ser. No es este su cuarto; aquel
Es su cuarto. [Yéndose.

Lis. Cuerdo error
Fue el mío. Y pues el rigor
Hoy no ocasiono, no os vais.
Ved, que busco otro, y que estáis
Segura de mi locura.

Ser. Ya yo sé, que estoy segura,
Puesto que sé á quien buscáis.

Lis. Eso no entiendo.
Ser. Ni yo.

Pero si el asegurarme
Es, no venir á buscarme
Á mí, sino á otro, no
Es muy difícil.

Lis. ¿Quién vió
Tal rigor? Porque aunque uséis
Siempre dél, nunca hallaréis
Vengada en vos mi porfía.

Ser. Cómo?

Lis. Como.....
Ser. Qué?
Lis. Algun dia

Ser. Vos de vos me vengareis.
 Eso no entiendo yo; y dad
 Mil gracias dello; porque,
 Si lo entendiera, no sé
 Si..... Pero qué necesidad!
 Y pues mi seguridad
 Es buscar á otro, id con Dios;
 Que no estamos bien los dos,
 Sin César, á quien buskais;
 Y este desden, que en mí hallais,
 Él me vengará de vos.

Lis. ¿Cuándo, Flora, este castigo
 Será posible, que venza
 Mi amor?

Flor. ¿No tienes vergüenza,
 Alevé, falso, enemigo,
 De ponerte hablar conmigo?

Lis. ¿Tú también airada y fiera?

Flor. ¿Pues con qué negra se hiciera,
 Robando á su ama, dejarla
 En la calle, sin robarla
 Por cortesía siquiera?

Lis. ¿Que no estamos bien los dos,
 Sin César, á quien buskais;
 Y este desden, que en mí hallais,
 Él me vengará de vos?

En equívocos sentidos,
 Por mas que oculte la queja
 Serafina, el corazon

Se ha deslizado á la lengua.

Casi (ay de mí!) de cobarde

Me ha motejado con César,

Mi enemigo. Aunque de paso,

Discurso, entremos en cuentas.

No aventurar mi venganza,

Me hizo negar nombre y tierra;

Pues si ahora sobre seguro

Le doy muerte, será fuerza,

Que, cuando se sepa, pues

Es preciso que se sepa,

Porque yo, para negarla,

No me empeñara en hacerla,

Que á ser venga en Serafina

La presunción evidencia.

¿No pudo decirlo acaso?

Sí. Mas cuando acaso sea,

Los acasos de las damas

Mas, que imaginan, arriesgan.

Ahora bien, honor, mudemos

De propósitos; prudencia,

Mejoremos de intencion.

Pues cuando nada le deba,

Sino esto, á Serafina,

Ya hay algo que la agradezca.

¡Vive Dios, que cuerpo á cuerpo,

Antes que quien soy se entienda,

Se ha de saber, que soy quien

Sabrá.....! Pero César llega.

Sale DON FELIX.

Fel. ¿Mandais algo, caballero?

Lis. ¿Qué mal se finge una ofensa! — [*aparte.*]

El Príncipe, mi señor,

Me manda, que á saber venga,

Como la noche pasásteis.

Fel. Los pies beso á su Excelencia;

Y que yo iré desta honra

Á llevarle la respuesta.

Lis. Quedad con Dios.

Fel. Él os guarde.

Lis. Mi resolucion es esta. [*aparte.*]

Este no es su cuarto? Pues.....

Pero dígalo ella mesma.

[*Vase.*]

Fel. Raro modo de visita.

Sale TRISTAN.

Trist. Señor, señor!

Fel. Qué te alteras?

Qué ha sucedido? qué traes?

Trist. Traigo una nueva, tan nueva,

Que es lástima el estrenarla

Adonde no han de creerla.

Á la puerta por tí está

Preguntando.....

Fel. Quién?

Trist. Don César.

Fel. César en Milan? ¿Á qué

Propósito?

Trist. No sé; llega,

Y reconócele tú;

Que yo, por venir apriesa,

No me detuve.

Fel. Verdad

Dices. Él es.

Trist. Buena hacienda

Hemos hecho. Él ha sabido

Lo que en su nombre te huelgas,

Y viene á holgarse otro poco.

Fel. Por mi pregunta; pues entra

Al cuarto, sin que le impida

Flora ni nadie la puerta.

Sale DON CÉSAR.

Ces. Don Felix, dadme los brazos.

Fel. César, qué venida es esta?

¿Supo el Duque, que fingida

Habia sido vuestra ausencia,

Y mandó, que vengais?

Ces. No.

¡Plugiera al cielo, que fuera

Esa la causa!

Fel. ¿Pues qué

Hay, que así á venir os mueva?

Ces. Estamos solos?

Fel. Sí estamos. —

Pero ponte tú á la puerta, [*á Tristan.*]

Porque ninguno nos oiga.

Trist. ¿Pues no soy yo de la audiencia?

Fel. Despues lo sabrás. Decid,

Qué ha sido esto?

[*Vase Tristan.*]

Ces. La mas nueva,

La mas cruel, mas tirana,

Mas rigurosa, mas fiera

Traicion, que en humano pecho

La ira de muger engendra.

Violante, no agradecida

De mi amor á la fineza,

No de mi llanto obligada,

No movida de mis penas,

Á sus jardines, Don Felix,

Me llamó; si no antes ciega,

En sus rigores constante,

Y á sus venganzas atenta,

Para darme muerte en ellos;

Siendo el favor ó cautela

El áspid, que entre las flores

Tenia la saña encubierta.

Pasó la noche, que vos

Partísteis, con la deshecha

De que era yo quien partia,

Pasó el dia de la ausencia,

Y llegó otra vez la noche,

En que mi esperanza muerta,

Á la luz de la lisonja,

No vió la de la tragedia.

Supe, teniendo en su calle
 Todo el día una espía puesta,
 Que su padre había partido;
 Con cuyo seguro apenas
 Las tinieblas mas hermosas
 Que el sol luce,..... ¿O cuan á ciegas
 Vive un amante, pues tiene
 Por hermosas las tinieblas!
 Cuando llegué á sus jardines,
 Y haciendo en ellos la seña,
 Vi, que abrian (nunca mas
 Que entonces) su falsa puerta.
 No sé quien al corazon
 Le enseñó una oculta ciencia,
 Que la sabe, sin saber
 Como ni cuando se aprenda.
 Dígolo, porque al llegar
 Al umbral, con mil violentas
 Instancias, que yo entendia,
 Aun no queriendo entenderlas,
 Me acobardaba. Reñile
 Entre mí, y haciendo dellas
 Desprecio, un medio tomaron,
 Que entre valor y sospecha,
 Ni es sospecha ni es valor,
 Sino una sola advertencia.
 La vida el tenerla, Felix,
 Me dió; pues de no tenerla,
 No reparara en que torpe
 La voz, que me dijo: entra;
 No era la de la criada,
 Que yo esperaba que fuera;
 Y así, cubriéndome el rostro
 De una pequeña rodela:
 Quién eres? le pregunté;
 Y al verme entrar en sospecha,
 Por no aventurarlo, una
 Pistola dió la respuesta.
 Lo que Dios quiere guardar,
 Lo guarda, sin que se sepa
 Cómo ni por qué lo guarda.
 Dígalo su providencia;
 Pues no sin ella podia
 Errarme desde tan cerca.
 En la rodela las balas
 Dieron; pero de manera,
 Que al soslayo desmentidas
 Pasaron, sin resistencia.
 Á este tiempo infame tropa,
 Cargada de armas diversas,
 Me embistió, por rematar
 Conmigo. Puesto en defensa
 Me fui retirando hasta
 El estrecho de la vuelta.
 Al ruido de la pistola,
 Al rumor de la pendencia
 Se alborotó todo el barrio;
 De suerte, que nos fue fuerza
 Á ellos y á mí retirarnos;
 Á ellos, porque no quisieran
 Ser conocidos; y á mí,
 Por tomar á la hora mesma
 Postas, y salir de Parma.
 Direis, que qué conveniencia
 Tuve en salir tan apriesa?
 Oid; que dejando en esta
 Parte el rigor de una ingrata,
 Que infamemente halaguena,
 Aun mas, que con los desprecios,
 Con los favores se venga,
 Diré el motivo que tuve,
 Pues saberle vos es fuerza.
 Ellos bien saben quien soy,
 Claro es; pero, aunque lo sepan,

No han de atreverse á decirlo,
 Por no dejar manifiesta
 Tan malograda venganza.
 Y así quise con presteza
 Yo para con los demas
 Desmentir el lance, fuera
 De que pienso, que aseguro
 Al Duque, cuando algo entienda,
 De que no fui yo, probando
 La coartada con mi ausencia;
 Pues llevando de Milan
 Mas por extenso las señas,
 Cuando á ellos no los desvele,
 Al Duque y á otros es fuerza.
 Y por lo menos se hace
 Duda, Felix, la que fuera,
 Si acaso se traslucia,
 Que estaba en Parma, evidencia.
 Á este fin partí tras vos,
 Presumiendo, que pudiera
 (Supuesto que corre mas
 Quien huye, que quien se ausenta)
 Alcanzaros antes que
 Hiciérais la diligencia;
 Pero informado ya en casa
 Del Príncipe, que está hecha,
 Y vos hospedado aqui,
 Vengo para daros cuenta
 De todo. Ved vos ahora,
 Qué haremos, para que tenga
 Tanto prevenido daño,
 Ya que no reparo, enmienda.
Fel. Con atencion os he oido,
 Teniendo el alma suspensa,
 Ver, que en pecho de muger
 Tan no vista traicion quepa,
 Como halagar con favores,
 Para matar con violencias.
 Pero al fin, dejando á parte
 Sus rencores, que hay quien dellas
 Dijo, que eran enojadas
 Hidra sobre hidra puesta,
 Voy á que habeis hecho bien
 En venir; pues con la ausencia
 Se desmiente en algo, cuando
 En todo no se desmienta.
 Lo malo que hay, es, que yo,
 Á causa de otra novela
 No menos extraña, aunque
 Es mas feliz, tengo hecha
 La visita ya, y la carta
 Dada; y así será fuerza
 Que veamos á Milan
 Aquestas Carnestolendas,
 Que el Príncipe me detiene,
 Vos Don Felix, yo Don César,
 Hasta que juntos volvamos;
 Pues cabe en la amistad nuestra
 El que acompañándoos vine.
 Y una vez allá de vuelta,
 ¿Quién nos ha de averiguar,
 Si César ó Felix era
 El que dió ú no dió la carta?
Ces. Está bien. Solo quisiera,
 Que sobre tantos rigores
 Diese á mi discurso treguas
 La memoria de una ingrata,
 Que aun no acierto á aborrecerla,
 Saber, supuesto que anoche
 Llegásteis, segun mi cuenta,
 ¿Qué os movió á hacer la visita
 Tan presto, y de qué manera
 El justicia os hospedó?
Fel. Decíroslo todo es fuerza.

Oid; que á fe, que no es mi historia
Menos rara, que la vuestra.
Apenas llegué á Milan
Ayer, cuando llegué á penas;
Pues aun antes de dejar
Las postas.....

Sale TRISTAN.

Trist. Lidoro entra.

Sale LIDORO.

Fel. Despues lo sabreis.

Lid. Tristan,

La hostería de la estrella
Tiene la ropa; id por ella;
Que en llegando os la darán.

Trist. Y cómo que iré? que tengo

Allá mi hacienda, y aquí

No hay quien se duela de mí.

Lid. Perdonad, César, si vengo

Tarde; que un negocio ha sido

Bien grave, por ser de honor,

Para que el Gobernador

Me llamó, y él ha tenido

La culpa de no volver

Mas presto. Y aun ahora no

Es muy despacio, pues yo

Traigo orden de prender,

Si á Milan revuelvo, á un hombre;

Que diera, por hallarle hoy,

Cuanto valgo y cuanto soy,

Y no le sé mas, que el nombre.

Fel. Yo al Príncipe ir á ver quiero,

Y desde allí podreis vos

Iros. Venid con los dos.

Lid. ¿Quién es este caballero?

Fel. Un amigo mio, señor,

Que hoy á un negocio ha venido

Á Milan; y habiendo oido,

Que aquí estoy, me ha hecho favor

De venirme á ver. — Llegad,

Don Felix.

Lid. Qué es lo que oí!

Don Felix se llama?

Fel. Sí.

Ces. Suplid á mi cortedad

El no besaros la mano,

Antes que en César tuviera

Tan buen padrino.

Lid. Aunque quiera *[aparte.*

Excusarlo, será en vano. —

Vuestra gallarda persona

Crédito es de vuestra fama. —

¿Don Felix de qué se llama,

César?

Fel. Don Felix Colona.

Lid. Don Felix Colona?

Fel. Sí.

¿De qué os habeis suspendido?

Lid. Pésame de haberlo oido.

Ces. ¿De oír mi nombre os pesa?

Lid. Sí;

Porque, aunque hoy os he buscado,

Cuanto antes de ahora hubiera

Dado por hallaros, diera

Ya por no haberos hallado.

Ces. ¿Pues qué novedad, señor,

Os hace el nombre?

Lid. No sé

Como os diga, César, que

Me va ser, vida y honor

En prenderle. Y siendo así,

Siento hallarle, vive Dios,

Hoy en mi casa con vos.

Fel. Prender á Don Felix?

Lid. Sí.

Ces. Á mí? Por qué?

Lid. No os hagais

De nuevas, pues vos sabeis

Mejor, que yo, si teneis

Causa ó no, pues que dejais

Escalada, entrando en ella,

La casa de un caballero,

Muerto á un anciano escudero,

Y robada una hija bella.

El Duque de Parma ha escrito

Ahora al Gobernador

Esta tragedia de amor,

Avisando del delito,

Porque, si venis aquí,

Os prenda á vos y á la dama.

Aurelio el padre se llama,

Violante ella; y si es así,

Ved y entended bien los dos,

Qué es lo mas, que puedo hacer?

Que dejarle de prender

No puedo, aunque esté con vos.

Ces. ¿Quién vió duda semejante? *[aparte.*

¿Á Felix busca, y no á mí?

Fel. ¿Á mí, y no á César, pues fui *[aparte.*

Yo nunca el que amé á Violante?

Ces. ¿Para matarme, me miente, *[aparte.*

Y dice, que la he robado?

Fel. No soy yo el enamorado, *[aparte.*

¿Y he de ser el delincuente?

Lid. Qué decis?

Ces. Señor, que yo

Gasa ni dama he robado,

Y que estais mal informado.

Lid. Yo me holgaré de que no

Seais vos; pues con esto aquí,

Poniéndoos hoy en prision,

Cumplo yo mi obligacion,

Sin riesgo vuestro; y así,

Por preso os tened.

Fel. Mirad,

Que algun engaño ha podido

Dar á entender; que haya sido

Felix desa novedad

Agresor.

Ces. Quizá se erró

Quien el nombre os dijo aquí.

Lid. Sois Felix Colona?

Ces. Sí.

Lid. Hay otro allá en Parma?

Ces. No.

Lid. Pues vos sois el que me han dado

Por orden; y pues ha sido

Dicha haberos acogido

De Don César al sagrado,

Mejor será, que tratemos

Por los mas suaves modos

De que quedemos bien todos,

Antes que nos empeñemos.

Yo no me espanto de nada;

Y advertid, que soy primero,

Que justicia, caballero,

Y que, á no serlo, mi espada

Hallárais á vuestro lado;

Que ya sé, que es noble error

El que nace de un amor,

Que injusto persigue el hado.

Parezca pues esta dama.

Decid, dónde está? Por ella

Iré yo, para traella

Á mi casa. De su fama

Y su honor quiero yo ser

Medianero, y acabar

Ces. De una vez vuestro pesar.
¿De quién pudiera yo hacer
Mas confianza, señor,
Que de vos? Si la tuviera,
Vive Dios, que os lo dijera;
Y vuelvo á decir, que error
Padeceis; porque no ha sido
Felix á quien ha pasado
Ese lance.

Lid. Si es causado
De error, doyme á otro patrido;
Que es, ya que llegué á ofreceros
El favor, que espero daros,
Ni prenderos ni dejaros;
Pues dejaros ni prenderos
Será en duda tan cruel,
Decir, que esperéis los dos.
No queda preso; mas vos
Me habeis de dar cuenta dél. —
De estar aquí echaré fama; [*aparte.*
Y así, poniéndole espías,
Hoy las diligencias mías
Han de descubrir la dama.

Ces. ¿Qué es, Felix, lo que nos pasa?

Fel. A mi discurso debiera
Mucho, si yo lo supiera.

Ces. Que haya escalado la casa
De Aurelio y Violante yo,
Alguna luz tiene. Vaya.
Mas ser yo vos, y que haya
Robado á Violante, no
Sé que haya quien lo entienda.

Fel. Ni yo; que el mismo que aquí,
Por ser yo vos, me honra á mí,
Hoy á vos, por ser yo, os prenda.
Ces. Por mí os honra?

Fel. Por pensar,
Que sois vos, aquí me tiene.

Ces. Á mí prenderme previene,
Por llegar á imaginar,
Que sois vos.

Fel. Aunque no pueda
Aqui hablar, adentro vamos;
Sabrélo hoy yo; mas no estamos;
Que dudo, que me conceda
Alguna luz mi cuidado,
Para hallarnos tal suceso,
Á vos con mi nombre preso,
Y á mí con el vuestro honrado.

Ces. Justo es, que uno y otro asombre.
Mas qué pensais?

Fel. Venid pues;
Que lo que es no sé, sino es
Dicha y desdicha del nombre.

[*Vase.*[*Vase.*

Salen como de camino VIOLANTE y NISE.

Viol. ¿Dónde Fabio ha salido?

Nis. Pienso, señora, que á buscar ha ido
Por todas las posadas y hosterías,
Si hay nuevas de Don César.

Viol. Ansias mías,

¿Dónde pensais llegar número tanto,
Como vais añadiéndole á mi llanto?
Ved, que, si á cada paso se acrecienta,
Perderá el mismo número la cuenta.
¿Quién creará, (ay infelice!) que afligida,
Sin ser, sin fama, sin honor, sin vida,
Venga yo desta suerte,
Tropezando en las sombras de mi muerte?
Mas todos lo creerán; porque aun no sea
Alivio ver, que alguno no lo crea.
¡O nunca, Nise, hubiera

Dado á partido el pecho de una fiera,
Pasando tan violento
Á ser amor quien fue aborrecimiento!
¡Nunca á César llamara
A mis jardines! ¡Nunca me enviara
Aquel aviso él de que vendría!
Y ya que fuese tal la suerte mia,
Que mi padre le viese,
¡Nunca conmigo tan piadoso fuese,
Que allí no me matase!
¡Nunca la noche (ay infeliz!) llegase,
En que, estando encerrada,
Después que hubo fingido su jornada,
Esperó á César! ¡Nunca de su efecto!
Se siguiera aquel ruido! ¡Y en efecto
Nunca piadoso Fabio,
Hurtándome á las iras de su agravio,
Me rompiese la puerta!
¡Y nunca yo saliese, al verla abierta,
Á buscar á Don César, que amparara
Mi vida! ¡Nunca, ya que no le hallara
La triste suerte mia,
Me hubieran dicho, que á Milan venia!
¡Nunca tras él, pisándole la huella,
El meson me hospedara de la Estrella!
Pues ya desde este día
Á todo será mala, por ser mia.
¿Á quién, señora, dices,
Pues yo las sé, tus penas infelices?
Viol. Á mí, Nise; á mí misma me las digo.
Déjame á solas descansar conmigo;
Que un dolor solo al llanto se sujeta.

Sale TRISTAN con dos maletas.

Trist. Gracias á Dios, que dí con mi maleta;
De mi amo no; que, aunque tambien á vella
Llegué, él allá dará las gracias della.
Vamos pues, componiéndolas ahora,
Para cargar con ellas.

Nis. Ay señora!
¿No es aquel el criado
De Don Felix?

Viol. Él es. Ya mi cuidado
Alguna luz halló. Ventura ha sido,
Que Felix á Milan haya venido;
Pues, siendo tan amigo
De César, he de ver, si así consigo,
Que sepa dél, ó á su amistad atento,
Se encargará (ay de mí!) de mi tormento.
Llámale. Mas detente.

Nis. Pues qué reparas? Di.

Viol. Un inconveniente.
Que sé yo, si que estoy aquí le digo,
Si se embarazará Felix conmigo;
Y cuando á verme venga,
Ya la disculpa prevenida tenga,
Para no hacer empeño,
Que el mas amigo no obra como dueño,
Y aun podrá ser no venga, y que se esconda.

Trist. El entremes parece de la ronda.
Viol. Y así fuera mejor, que no supiera
De mí, hasta que me viera.

Nis. Buen remedio. Al criado
Seguiré yo; y habiéndome informado,
Irás, cuando la casa yo te avise.
Viol. No has dicho mal. Mas dime, ¿cómo, Nise,
Irás, que al verte no le cause espanto?
Nis. El mas breve disfraz es el de un manto,
Y Españolas, que estan en la posada,
Nos los darán.

Viol. Ven pues; que en poco ó nada
Repara ya la que lo perdió todo. [*Vase.*
Trist. Ellas han de ir de un modo ó de otro modo;
Sin ser corito, ganapan me llamo.

¿Cuál pesa la maleta de mi amo!
No porque en ella mas dinero arguya,
Sino porque una es mia y otra suya.
Y en el mas leal criado es silogismo,
Que pesa mas lo ageno, que lo mismo.

Sale Niza tapada, y sigue á Tristan.

Niz. No he de perderle un punto en todo el dia. [ap.

Trist. Ya ha rato que reparo, reina mia,
Que tras mí llevo, hurtándome las tretas,
Otra maleta mas, que mis maletas.
Mándame algo? Que no? — Bien por mi vida!
Si esta es la de hoy, que, arrepentida, [ap.
Cobrar pretende, cuando así me topa,
Su joya, al ver, que pareció la ropa.

Niz. Vaya usted su camino.

Trist. Hablar sabeis? No sois la que imagino.

Niz. Vuelvo á seguirle ahora. [aparte.

Trist. Oye usted, mi señora,
Si, por ser furastero,
Piensa, que en las maletas va dinero,
Y al usmo viene, holgándose de vellaz,
Maldita sea de Dios blanca hay en ellas.
Una camisa mia podré darla,
Si una abro, mas será para lavarla;
Y si á otra cosa su discurso pasa,
Escribame un papel; que esta es mi casa.

Niz. Huélgome de sabella,
Á mas ver. — Ahora mi ama vendrá á ella. [Vase.

Trist. Solo á saber la casa me seguia.
¿Si se obligó de ver la bizarría
Con que vengo sudado? [Arroja las maletas.

Salen DON CÉSAR y DON FELIX.

Ces. Raras cosas, por Dios, me habeis contado.

Fel. Todo esto desde ayer me ha sucedido.

Ces. En fin, en cuanto habemos discurrido,
Nada á alumbrarnos, Felix, es bastante,
Al oir, que vos robásteis á Violante.

Fel. Eso y el faltar ella, siendo suya
La traicion, no hay ingenio, que lo arguya. —
Tristan, dónde has estado?

Trist. Fui á una pendencia, en que salí cargado.
Si esto ves, qué preguntas? ¿No es bien cierta
Mi ocupacion? [Llaman dentro.

Fel. No llaman á esa puerta?

Mira quien es.

Trist. Mal haya
Yo, cuando á abrirla vaya.

Fel. Por qué?

Trist. Porque me corro
De ver, que esta es la puerta del socorro;
Y cuando entren por ella cien regalos
Para tí, para mí entrarán cien palos.

Fel. Anda, vé, no seas loco.

Trist. Señora muda, espere usted un poco. [Vase.

Ces. Dos damas disfrazadas
Á la española son, y entran tapadas.

Fel. Las que os conté serán.

Ces. Adentro espero,
Porque no se embaracen.

Fel. Cerrar quiero

La puerta, que confina
Á esos cuartos, porque Serafina,
Flora ni otras criadas,
Sepan, que entran aqui damas tapadas.

Salen SERAFINA y FLORA tapadas, y TRISTAN.

Ser. Aunque de vuestra salud
Noticias hoy he tenido,
Porque quejosos no esten
Los ojos de los oidos,
Pasando acaso por esta
Calle, veros he querido,

Fel. Por ver lo que escuché antes.
Ambas finezas estimo
Con el reconocimiento,
Que debo á tan nuevo estilo
De obligar.

Ser. Es mas, Don César,
De lo que habeis presumido,
Lo que os debo; y así es menos
Lo que os pago.

Fel. En nada os sirvo;
Porque aventurar un hombre,
Si sois vos la que imagino,
La vida por una dama,
Es empeño tan preciso,
Que no hay por que agradecerle,
Pues obra en él por sí mismo.

Ser. La que imagináis soy; pero
No á vuestra razon me rindo;
Pues obrar por vos, no es
No ser en mi beneficio,
Y no quita el ser la causa
Vuestra al efecto ser mio.

Fel. Dijo un cortesano,.....

Ser. Qué?
Fel. Que era el ingenio de vidrio;
Y ahora veo, que el concepto
No erró.

Ser. Pues por qué lo dijo?

Fel. Por lo que se trasparente,
Señora, con cualquier viso.
Discreta sois, y os importa
Desvanecer un peligro,
Que trae tras sí lo discreto.

Ser. Con buen aire me habeis dicho
El pesar de si soy fea.

Fel. Con desmentirme os le quito.

Ser. No soy tan duelista.

Fel. Pues
Si por aqui no os obligo,
Á vuestro primer concepto
Vuelvo de los dos sentidos.
Vos, porque no esten quejosos
Los ojos de los oidos,
Quereis ver lo que escuchais;
Pues yo, por los propios filos,
Lo que escucho ver deseo.
No os retireis; descubrios;
Sepa á quien tantos favores
Debo. Mirad, que es indicio
De traicion guardar la cara.
Ser. Antes tengo yo entendido,
Que hacer favor, y esconderla,
Es crecer el beneficio;
Pues es no querer, que os quite
El quedar agradecido.
Fel. No puedo dejar de estarlo
De vos ya, bien que ofendido
De vos tambien.

Ser. ¿Pues qué ofensa

Mi conocimiento os hizo?

Fel. La de pasar un pañuelo;
Que dar dama dones ricos,
Como joyas, mas son paga,
Que favor; y así os suplico,
Me deis licencia de que
Á esa criada.....

Ser. Ya estimo

Mas no haberme descubierto.

Fel. Por qué?

Ser. Porque no hayaia visto
Los colores, que á mi rostro
Me van saliendo de oirlo.

Fel. No os creeré, si no los veo.

Ser. Á eso solo no me animo;

Ahora con tantos testigos.

Oye y calla.

Lid. ¿Qué ha de ser,
Sino andar los dos conmigo
Tan dobles?

Fel. Él se declara. [*aparte.*]

Lid. Que tratar no hayais querido
Mi amistad por caballero
Primero, que por ministro.
Bueno es preguntaros yo
Hoy á los dos, como amigo,
Donde aquella dama estaba,
Para haceros el servicio
De componer vuestro duelo,
Negarlo, y no haber corrido
Bien la voz de que estais preso,
Cuando os busca.

Viol. Preso dijo? [*aparte.*]

Fel. Ya esto no importara nada, [*aparte.*]
Como ella se hubiera ido.

Lid. De las espías, que puse
Á ambas puertas, una dijo,
Que preguntó por Don Felix;
Y pues salir no ha podido,
Porque estan tomadas todas,
Yo la hallaré, y ya la he visto.

Fel. Señor, esta dama no es
La que habeis vos presumido;
Que aqui acaso entró esta dama.

Lid. Á hombres tan reciénvenidos
No buscan damas acaso
Y en mi casa. Apartad, digo. —
Señora, ya conocida
Estais; y así descubrios.

Ces. El presume, que es Violante. [*aparte.*]

Fel. César, cuidado conmigo,
Que hay mas empeño en las dos,
Que pensais.

Viol. Qué es lo que he oído? [*aparte.*]

Lid. ¿Vos no sois Violante, hija
De Aurelio? ¿No habeis venido
Á buscar aqui á Don Felix?

Viol. ¿Qué es esto, cielos ímpios? [*aparte.*]

¿Quién tan apriesa á este hombre
Toda mi vida le ha dicho? —

Si, señor; Violante soy. [*Descúbrese.*]

Fel. ¡Cielos, qué es esto que miro! [*aparte.*]

Ces. ¡Cielos, qué es esto que veo! [*aparte.*]

Viol. Que en manos de mi destino
Buscando á Don Felix vengo,
Adonde á César he visto,
Y adonde favor aguardo,
Pues á vuestros pies me rindo.

Fel. Qué es esto? ¿Quién de un instante [*aparte.*]

Á otro tan gran truenque hizo?

Ces. Qué es esto? ¿Cómo ó por dónde [*aparte.*]

Violante á esta casa vino?

Lid. Ved ahora, si engañado

Estoy de vos.

Ces. Pues admiro

El verla, no os engañé. —
Ingrato, fiero enemigo
De mi vida y de mi alma,
¿Quién ó cómo te ha traído
Aqui?

Viol. ¿Qué dudas, si sabes,
Que eres tú solo á quien sigo,
Corriendo por tí fortunas,
Ansias, riesgos y peligros?

Lid. Mirad, Don César, si es ella.

Ces. ¿No bastó, traidor prodigio,
Tu engaño allá, sino aquí.....?

Viol. Qué engaño?

Ces. El de tus estilos.

Viol. Bien me pagas.

Ces. Qué te debo?

Lid. No es tiempo deso. Muy lindo
Es ponerse á averiguar
Cuentas ahora. — Conmigo
Venid, señora; que yo,
Aunque no se lo he debido
Á Don Felix ni á Don César,
Soy quien soy, y á hacer me obligo
Siempre lo mejor. — Y vos
Esperadme.

Viol. Ciega os sigo.

Lid. Porque, en dejando en el cuarto,
(No por vos, mas por mí mismo)
De Serafina á Violante,
Preso habeis de ir á un castillo. [*Vanse.*]

Ces. ¿Violante, cielos, aquí.....

Fel. ¿Serafina aqui conmigo.....

Ces. Diciendo, que á Felix busca?

Fel. Con la accion de aquel peligro?

Ces. Felix, qué es esto?

Fel. Mal puedo
Saberlo.

Ces. ¿Luego preciso
Será, que el tiempo lo diga?

Fel. Si. ¿Quién supiera un camino
De quitarle tiempo al tiempo,
Y apresurara el decirlo!

JORNADA III.

Salen LIDORO y SERAFINA.

Lid. Muy enojada estás.

Ser. ¿No
Tengo razon?

Lid. Si, la tienes;

Mas no para tanto extremo.

Ser. Cómo no? cuando procedes

Tan poco atento (perdona

Que lo diga desta suerte)

Conmigo, que no tan solo

Á casa me traes un huésped;

Pero á mi cuarto una dama,

Que de amor corriendo viene

Fortunas, y.....

Lid. Aguarda, espera;

Que quiero satisfacer

Á ambas cosas, porque no

Quejarte con razon pienses

De mí. Aqueste caballero,

Ya te lo he dicho otras veces,

Es hijo de un grande amigo,

De quien hoy tengo presente

La obligacion de la vida.

Pensé, que á otro dia se fuese.

Si á causa de festejarle

El Principe le detiene,

Por ser estos en Milan

Tan festivos, tan alegres,

¿Qué culpa he tenido yo?

La dama á amparar me mueve,

Saber, que es ilustre dama;

Y aunque es verdad, que accidentes

De amor deslucen tal vez

La sangre mas excelente,

Hace mal el hombre, que

No los restaura, si puede;

Pues, aunque niegues que obligan,

No negarás que enternecen.

Demas desto el caballero,

Que hasta aquí siguiendo viene,
Es amigo de Don César;
Llegué á prenderla y prenderle
En mi casa y á su lado,
Y debo satisfacerle
De que, justicia y amigo,
Con todo cumplo igualmente.
Y si he de decirlo todo,
Hay mas causas, que me fuercen
Á agasajarle; su sangre
Es ilustre sumamente,
Su hacienda es mucha, la gracia
Del Duque de Parma tiene,
Como á su deudo le trata,
Y sobre todo esto, adquiere
Mi obligacion y cariño.
No me obligues, cuerda eres,
Á que te diga, esto basta;
Que podria, no te pese,
Ser, que se quedase dueño
El que ha venido por huésped.
[Vase.]
Ser. Qué escuchó, cielos? ¡Albricias
Alma, que hoy es solamente
El día que, á su pesar,
El mal en bien se convierte!
¿ Cuando temerosa estaba,
De que mi padre entendiese
Algo de mí, no tan solo
Hallo lance, que lo enmienda,
Mas lance, que lo mejore? —
Flora!

Salen VIOLANTE.

Viol. Señora, qué quieres?
Ser. Á una criada llamaba.
Viol. No, que te has errado, pienses;
Que por eso he respondido,
Supuesto que en mí la tienes.
Ser. Guárdete el cielo, Violante;
Que no quiero, que te muestres
Tan fina, que en esta casa
Huéspedada, no criada eres;
Que, aunque es verdad, que sentí,
Que mi padre te trajese
Á ella, enternecida ya
De tus fortunas, me tienes
Por amiga; que te debo
Mucho.
Viol. Á mí? ¿Pues qué me debes,
Si solo un mal ejemplar
Es lo que puede traerte?
Ser. Aquece ejemplar, Violante,
Que tan malo te parece,
Quizá es bueno para mí;
Y tú ni sabes ni entiendes,
Cuando vienes á mi casa,
Á cuan buena ocasion vienes.
Viol. ¿Pues en qué puedo servirte?
Ser. En nada; que en lo que puedes,
Ya lo has hecho.
Viol. Pues, señora,
Ya que piadosa agradeces,
Lo que no sé, que por tí
Haya hecho, justamente,
Á buena fe de obligarte,
Podré un favor merecerte.
Ser. En cuánto pueda me obligo
Á ayudarte. Qué me quieres?
Viol. Yo no quiero disculparme,
Y así por la culpa empieza;
Que en quien la tiene, es disculpa
Solo el decir, que la tiene.
Al cabo de algunos días
De rigores y desdenes,

Bien á pesar de mi sangre,
Pues dió á un primo mio muerte,
Favorecí á un caballero,
Que es el que conmigo prenda
Tu padre en su misma casa;
Pero con tan poca suerte,
Que al primer favor perdí
La vida, porque se muestre
En mí, que de enojo á amor
No se pase fácilmente,
Sin que los cielos dispongan
Precisos inconvenientes,
Como en castigo de que
Nadie ame lo que aborrece.
Perdóname, que mi historia
Tan por extenso te cuente;
Que, como voy á obligarte,
Solicito enternecerte.
Escribible, que á un jardín
Viniera una noche á verme;
Respondiome, que vendria.
Lo que debió de moverle
Fue, que no pensase yo,
Que otro día estaria ausente,
Respecto (ay de mí!) que el Duque
Le mandaba, que viniese
Á esta jornada. Mi padre
Vió el papel;.....

Ser. Oye, detente.
¿Que viniese á esta jornada,
El Duque le mandó?

Viol. Eso
Fue el daño, para que él
Se obligase á responderme.
En qué has reparado?

Ser. En nada;
Divertíme; y por hacermé
Capaz, prosigue.

Viol. Mi padre
Vió el papel; y aunque prudente
Disimular pretendió,
No pudo; y haciendo fuerte
Prision de mi cuarto.....

Ser. Y dime,
¿Es él el que á Milan viene
De parte del Duque?

Viol. Sí.
Mucho (ay de mí!) te diviertes.

Ser. Estoy triste; no te espantes.

Viol. Dejarélo, si te ofendes.

Ser. Yo, de qué? Prosigue.

Viol. Temo,
Señora,.....

Ser. Ay de mí! qué temes?

Viol. Que no atenderá al remedio
La que al peligro no atiende;
Y así mejor es dejarlo.

Ser. Engañaste; que antes quiere,
La que se informa mejor,
Saber mejor lo que emprende.

Viol. Llegó la noche infelice,
Sin que aviso mio tuviese
De que mi padre esperaba
Con armas oculto y gente.

Ser. ¿El que habia de venir
Á Milan?

Viol. El daño fue ese.

Ser. Acaba ya de nombrarle, [aparte].
Si ya no es que hacerse quieren
Tambien de rogar los males,
Por dar envidia á los bienes.

Viol. Vino en efecto.

Ser. Quién vino?

Viol. César, que se fingió ausente.

Ser. César?
Viol. Si.
Ser. Nunca acabarás! [aparte.]

Ay de mí! ¡Qué neciamente
Hice en darle prisa al mal,
Una vez que él se detiene! —
Y en fin?

Viol. Lo que sucedió
No lo sé yo formalmente;
Solo sé, que, oyendo el ruido
De pistolas y broqueles,
Entre mi padre y mi amante,
El alma tenía pendiente,
Cuando un criado anciano mío,
Cruel, pensando que clemente,
Rompió la puerta del cuarto.
Yo entonces.....

Ser. Porque no deje
De entenderlo todo, dime,
Si era César, ¿cómo vienes,
Cuando vienes á mi casa,
Buscando en ella á Don Felix?

Viol. Porque es un amigo suyo,
Que sin duda, por hacerle
Compañía, con él vino.

Ser. Bien está. Al discurso vuelva.
Viol. Yo entonces (aquí quedamos)
Llegando en un tiempo á verme
Preso entre tantos embates,
Libre entre tantos vaivenes
De honor, fortuna y amor,
Sin saber lo que me hiciese,
Salí á la calle. No aquí
Me culpe nadie; pues siempre
Mal consejero el temor
Á lo peor se resuelve;
Y así á ampararme no fue
De amigas ni de parientes,
Sino del cómplice mismo
Del daño, por parecerme,
Que solo se opone al daño
Quien como propio le siente.
No le hallé.

Ser. ¿Pues á qué fin,
Aunque aquel su amigo fuese,
Preguntaste por él antes,
Que por el mismo á quien vienes
Buscando?

Viol. Porque un criado,
Que vi, era de Don Felix,
Y no suyo.

Ser. Y en efecto.....?
Viol. Llegando dél á valerme,
No le hallé. Supe en su casa,
Que en aquel instante breve
Había venido á Milan.
Sola y triste, en mal tan fuerte,
Trozando á cada paso
En el umbral de mi muerte,
Me pareció, que no estaba
Segura en ningún albergue,
Sino dentro del delito,
Sagrado, que tantas veces,
Por mas desimaginado,
Favoreció al delincuente;
Y así hice al mismo criado,
Que á aquella hora dispusiese
Una carroza, y.....

Ser. ¿Pues cómo
Los avisos, que acá vienen,
De que te busquen, no dicen
Con César, sino con Felix?

Viol. Quién tal dice?

Ser. Yo lo digo,

Y lo prueba claramente
Ser Felix el preso, y no
César.

Viol. Mucho te suspenden
Tus tristezas. ¿Ahora sales
Con eso? Yo finalmente
(Que al verte tan divertida,
Es bien que el discurso abrevie)
A tus pies llevo, señora;
Fuese del modo que fuese,
Á ellos estoy, y así en ellos,
Que halle amparo es evidente,
No porque soy desdichada,
Sino porque eres quien eres.
Y así te suplico, que
En mis desventuras medies
Con tu padre y con mi padre;
Que no dudo, cuando á él llegue
Esta nueva, venga aquí.
Disponlo tú antes de suerte,
Que ya con César casada
Me halle, porque se remedien
De una vez tantos pesares;
Que yo, por no entristecerte,
Quiero á llorar retirarme,
Porque tu mal no se aumente
Con el mío; que hay quien diga
No ser penas diferentes
Las que pasan entre quien
Vé padecer y padece.

Ser. Es verdad, y mas (ay triste!)
Cuando el que vé sentir, siente
Lo mismo que vé sentir,
Bien como á las dos sucede,
Pues equivocando
Á César y á Felix,
Ni entiendo sus males,
Ni sé de mis bienes.
Dice mi padre, que César,
Que vino á casa por huésped,
Podría ser, (ay cielos!) que
Por dueño en ella se quede;
Y apenas á mis venturas
Prevenia parabienes,
De que á quien debo la vida
Venturoso asunto fuese
De la eleccion de mi padre,
Cuando otros inconvenientes,
Porque no corran mis dichas,
Las ponen en que tropiecen.
¡O en qué breve instante,
O en qué tiempo breve,
Ser saben pesares
Los que eran placeres!
Aquí del discurso mío:
¿Cómo, si esta muger viene
Con Don Felix acusada,
Siendo su amante Don Felix,
Me sale ahora con que
Es Don César, y pretende,
Que mientan todos allá,
Y ella diga solamente
Verdad aquí? Y dado caso,
Que César su amante fuese,
¿Cómo no lo dice, cuando
Vé, que es Felix á quien prenden?
Pues una de dos
Es precisamente,
Ó que mienten ellos,
Ó que ella es quien miente.
¡Ha, entre tantas confusiones,
Qué diera yo por no haberme
Empeñado agradecida,
Y ver ahora libremente

[Fase.]

Mejor de afuera los lances!
 ¿Mas quién (ay infeliz!) puede
 Prevenir antes el daño,
 Si aun despues no le previene
 El discurso? Que no estan
 Casuales accidentes
 Sujetos á la razon,
 Y mas de quien no la tiene.
 ¡Que tarde que llora
 Quien presto se atreve,
 Pues la dicha es nunca,
 Y el peligro es siempre!
 Y ya que me empené, cielos,
 Piadosa en agradecerle
 El favor, ¿quién me metió
 En que disfrazada fuese
 Á hacer vanidad hablarle?
 ¿Mas á qué muger parece,
 Que vence con la hermosura,
 Si con el alma no vence?
 Y es verdad; porque el ingenio
 Ni sabe ni cree ni entiende,
 Que es victoria la que no
 Le consagra á él los laureles.
 Porque enamorar
 Solo lo aparente,
 Un mármol lo hace,
 Que ni habla ni siente.
 Mal hubiesen las licencias
 De mi patria, que conceden
 Al pundonor sus disfraces;
 Mas ellos ¿qué culpa tienen,
 Si quien usa dellos mal,
 Es solo quien la comete?
 Y así mal hubiesen, digo
 Otra vez y otras mil veces,
 Mis vanidades; pues ellas
 La han tenido solamente;
 Y aun ellas no la han tenido,
 Sino (ay de mí!) si se advierte,
 Que cuando á otros matan,
 Porque no agradecen,
 Ser agradecida,
 Me ha dado la muerte.
 ¡Qué diera á estas horas yo
 (Ay infeliz!) por no haberme
 Descubierto! Pues con eso
 El Etna, que el alma enciende,
 Hipócrita de su fuego,
 Yo le cubriera de nieve.
 Pero descubierta, huir
 El rostro, que llegó á verme
 Una vez, no, no ha de ser;
 Perdona el inconveniente,
 Que no han de darse á partido
 Tan bajo mis altiveces;
 Que es bien que los hombres,
 Que tenemos, piensen,
 Nuestra ley del duelo
 También las mugeres. —
 Flora!

Sale FLORA.

Flor. Señora, qué mandas?
Ser. Que al cuarto de César llegues
 Y como que de ti sale,
 Le digas, que estoy en ese
 Jardin. — Á campaña os llamo,
 Dudas, temores, desdenes,
 Engaños, penas, rigores,
 Ansias, iras, accidentes,
 Rezuelos, desdichas, miedos,
 Discursos y agravios fuertes,
 Salid todos, ó diré,

Que vuestro miedo os detiene.

Mas ay! que si zelos
 Sabeis, que me ofendan,
 ¿Quién á una muger

Zelosa no teme?

[*Vase.*

Flor. Qué será esto? ¿Mas á mí
 Quién en discurrir me mete,
 Que me haré vieja en dos dias? —
 Tristan!

Sale TRISTAN.

Trist. O Flora excelente,
 Que, siendo Flora italiana,
 Floresta española eres,
 Qué me mandas? Di, ¿tu ama
 No está en casa?

Flor. No. Á Dios.

Trist. Tente;
 No te has de ir, sin que hagamos
 Un concierto.

Flor. Y cuál es?
Trist. Este:

Que me digas lo primero,
 Flora mía, cuanto quieras,
 Por perder por mí tu juicio
 Media hora solamente,
 Y me moriré otra media
 De amor por tí de repente

Flor. ¡Bien nuevo concierto es!

Trist. No es muy nuevo.

Flor. De qué suerte?

Trist. Moríase un miserable.....

Flor. Cuanto va, que el cuento es ese

Del que llamó al sacristan,

Y le dijo: ¿cuánto quiere

Vuesarced por enterrarme?

El dijo: supongo, veinte

Reales. ¿Quiere diez y seis?

Dijo. Mas costa me tiene,

Le replicó el sacristan.

Á que respondió el doliente:

Pues mire si le está bien,

Y entérreme en diez y siete,

Porque no me moriré,

Como un cuarto mas me cuesta.

Así uced, para morirse

Por mí de amor, saber quiere,

Qué costa le ha de tener;

Pues sepa, si el cuento es ese,

Que una mona y sus amigas.....

Trist. Eso no, muger; detente.

Quitar uno y dar con otro

Es beber arreo dos veces.

Criaba una dueña una enana.....

Flor. Yo empecé antes.

Trist. Aunque empieces,

Flor. Yo me sigo. Un día.....

Los dos. La dueña.....

Flor. La mona.....

Sale DON FELIX.

Fel. Qué ruido es este?

Trist. Acá es un cuento de cuentos.

Flor. Acá es un cuento de nueces.

Trist. ¡Válgate el diablo por dueña!

Flor. ¿Y por mona que te lleve!

Trist. ¿Que nunca te he de acabar!

Flor. ¿Que me han de embarazar siempre!

Fel. Flora, qué haces aquí? ¿Qué es

Lo que por acá se ofrece?

Flor. Avisarte, que mi ama
 Sola en el florido albergue
 Dese jardin está. Yo,

Porque habiendo alguien, no llegues,
Que no de todas se fia,
Y mas ahora, que tiene
Esa huésped, cantando
Varios tonos diferentes,
Te diré en sus letras, que
Te retires ó te acerques.
Cuidado conmigo; á Dios. —
Uced mire, que me debe [*á Tristan*.
Un cuento para otra vez.

Trist. Tú dos para otras dos veces.

Fel. ¿Con qué he de poder pagarte,
Flora, el favor, que me ofrezcas?

[*Pase Flora*.]

Trist. En fin ¿yo no he de saber,
Señor, qué tapado duende
Fue aquel, que se transformó
En Violante?

Fel. Necio eras.
No le has conocido?

Trist. No.

Fel. Pues no importa. Pero atiende.

[*Dentro instrumentos*.]

Flor. [*cant.*] Al campo te desafia
La colmeneruela;

Fel. Ven, Amor, si eres Dios, y vuelas.
Que vaya dice. — Tú aquí
Me aguarda.

Salé DON CÉSAR.

Ces. ¿Dónde, Don Felix,

Sin decirme á lo que fusteis,
Os volveis tan brevemente?

Fel. Luego os diré; que he acabado
Con el Príncipe, que os deje
Preso aquí Lidoro, que ahora
Ocasión mi vida pierde,
Que está sola Serafina
En la hermosa esfera alegre
Dese jardín, y esa voz
Me está diciendo, que llegue.

Ces. Esperad; que no habeis de ir.

Fel. ¿Qué os obliga á detenerme?

Ces. Algo me obliga.

Fel. Dejadme.

Ces. Hay mayor inconveniente.

Fel. Qué inconveniente? si dice.....

Dentro FLORA.

Flor. [*cant.*] Deten el curso, y advierte,
Que, si raudales presumes,
Precipitada te pierdes.

Fel. Que me detenga, me avisa. —
Decid pues, pero sea breve; [*á D. César*.
Porque, si vuelve á llamarme,
Será preciso que os deje.

Ces. No será. — Salte allá fuera. [*á Tristan*.]

Trist. ¿De mí recatarse quieren? [*aparte*.
¡Pues por Dios, que he de escucharlos!
[*Escóndese junto al paño*.]

Ces. Oídme ahora atentamente.
Bien creereis, Felix, de mí,
Que vuestro gusto desea
Mi amistad.

Fel. Fuerza es lo crea.

Ces. Vos no sois mi amigo?

Fel. Sí.

Ces. Pues una fineza.....

Fel. Hablad.

Ces. Por mí habeis de hacer.

Fel. Sí haré.

Ces. Mas qué es la fineza?

Fel. Que

Ces. No useis mal de mi amistad.

Vos, Don Felix, con mi nombre
Estais de Lidoro honrado,
Asistido y festejado;
Y así es fuerza que me asombre,
Que con mi nombre atrevido
Seais con alevé trato
Vos á las honras ingrato,
Que yo estoy reconocido.
Cuanto ha hecho por vos aquí
Lidoro, por mí lo ha hecho,
No por vos; y así sospecho,
Que el duelo me toca á mí
De que no quede ofendido,
Yendo mañana los dos,
Muy favorecido vos,
Yo muy desagradecido.
Ya veis, que justo no es,
Que haya en mi nombre cautela.

Dentro FLORA.

Flor. [*cant.*] Ven, Amor, si eres Dios, y vuelas.

Fel. Yo os responderé despues.

Ces. No, sino ahora.

Fel. Cuando veo,
Que pierde la suerte mia.....

Flor. [*cant.*] Al campo te desafia
La colmeneruela;
Ven, Amor, si eres Dios, y vuelas.

Fel. La ocasión.....

Ces. Si eso deseo.....

Dentro SERAFINA.

Ser. No cantes mas.

Fel. Que es rigor,

Mirad.

Ces. No, no habeis de ir
Ahora.

Fel. El querer impedir

Esta ocasión á mi amor.....

Ces. Oid, esperad; que un papel
Echaron por esa reja.

Fel. ¿Qué va que viene la queja
De lo que me tardo en él?

Ces. Á César dice.

Fel. Mostrad,
Pues yo soy César aquí;
Oiréisle, por ver, si así
Convenzo vuestra amistad.
Mas no es letra de muger.

Ces. Ya saber cuyo es aguardo.

Fel. La firma dice: Lisardo.

Ces. Lisardo? Qué puede ser?

Fel. [*lee*] „Aunque pudiera tomar ventajosa satis-
faccion de la muerte de mi hermano Lau-
„rencio.....”

[*repr.*] Todo esto es burla.

Ces. Eso no.

Habeisle, César, de leer;
Que ya me importa saber,
Si el César sois vos ó yo.

Fel. Estas son burlas. Extremos
No hagais, supuesto que aquí
El César soy yo, y á mí
Viene el papel.

Ces. Aunque estemos

Trocados por un engaño,
Que no lo estamos, mirad,
César, para una verdad,
Y verdad, que toca en daño
De mi honor.

Fel. Seguro está

Siempre vuestro honor conmigo;
Que soy, César, vuestro amigo.

Ces. No lo dudo; pero ya,

Sin ver el papel, no es
Posible que yo osiegue.
Fel. Ni que yo á enseñarle llegue
Es posible.

Ces. Advertid, pues
Que satisfacerse quiera
Dese renglon se percibe,
Que he de ver de donde escribe,
Y donde Lisardo espera.
Fel. Á mí el papel ha venido,
Y yo responderé á él.

Ces. Aunque á vos vino el papel,
Fue equivocado el sentido;
Que habla conmigo mirad.
Y aunque ser yo vos arguya,
No será bien, que destruya
Un engaño á una verdad.

Fel. Ser yo aquí César abona,
Que á mí en su sentido encierra;
Pues, aunque el nombre me yerra,
No me yerra la persona.

Ces. Yo no hice esta muerte?
Fel. Si.

Ces. Vos sois su enemigo?
Fel. No.

Ces. Luego, aunque á vos se escribió
El papel, es para mí.

Fel. Vos sois aquí César?
Ces. No.

Fel. Yo soy aquí César?
Ces. Si.

Fel. Luego viene para mí,
Pues á vos no os conoció,
Quien á mí hallarme desea.

Ces. Bueno es, que vos pretendais,
Porque César os llamais,
Quitarme que yo lo sea.

Fel. Mejor es haber yo sido
César, para haberme hallado
De un caballero hospedado,
De un ángel favorecido,
Y que dejara de ser,
Después de gozar los gustos,
César para los disgustos.

Eso no; ni es de creer,
Que un hombre en empeño tal,
Sea á cuantos hoy le ven,
César, cuando le está bien,
Y no, cuando le está mal.
Y así, pues que no soy hombre,
Que al bien y no al mal me obligo,
Por Dios, que han de andar conmigo
Dicha y desdicha del nombre.

Ces. Argüid; mas no guardéis
El papel, porque he de leerle.

Fel. Vos, César, no habeis de verle.

Ces. No en aqueo os empeñeis,
Porque lo he de ver.

Fel. Si yo
Le guardo, cómo ha de ser?

Ces. No sé; pero sabré hacer,.....

Fel. Qué?

Ces. Que tampoco vos no
Lo leais.

Fel. De qué manera?

Ces. No apartándome de vos
Un instante; y vive Dios,
Que con vos, adonde quiera
Que vais, he de ir, y no habeis
De dar un paso sin mí.
Vuestra sombra desde aquí
He de ser.

Fel. ¿Cómo, si veis,
Que estais preso?

Ces. Eso me hará
Romper el inconveniente,
Y aun publicar claramente
Quien soy.

Fel. Aqueo será
Aventurar tema tal
Vuestro honor y el mio tambien;
Porque, por quedar vos bien,
Ambos quedaremos mal.

Ces. Pues veamos el papel,
Y una vez visto, sabremos
Le que hacer los dos debemos.

Fel. Yo os diré lo que hay en él
Después. Á Dios.

Ces. Vamos pues;
Que yo os tengo de seguir.

Fel. Vos no habeis de ir.

Ces. He de ir.

Fel. Advertid.....

Ces. Mirad.....

Sale LIDORO.

Lid. ¿Qué es
Esto?

Fel. Nada. — Bien será [aparte.
Gozar de aquesta ocasion.

Lid. ¿Sobre qué era la cuestion?

Fel. Don Felix os lo dirá. [Fase.

Ces. Si diré; pero ha de ser
Oyéndola él, porque no
Penseis, que otra finjo yo;
Y así hacadle detener.

Lid. Para qué? Lo que digais
Creeré yo.

Ces. Lance cruel!

Lid. Dejad que vaya tras él.

Lid. Advertid, que preso estais,
Y que basta haber mandado
El Príncipe, que sea aquí,
Sin que tambien.....

Ces. Ay de mí! [aparte.

Lid. Querais salir. Qué ha pasado?

Ces. Qué le diré? que decir, [aparte.
Que desafiado va,
Bien á mi honor no le está;
Mas no habiendo de refirir
Yo en ocasion, que es tan mia,
No haré mal, si estorbos doy,
Pues quitándosela á él hoy,
Podré lograrla otro día.

Lid. ¿Qué inquietud teneis cruel?

Ces. ¿Vos no le quereis llamar?

Lid. No.

Ces. ¿Ni me quereis dejar
A mí, que vaya tras él?

Lid. Tampoco.

Ces. Pues desairado
De un modo á otro, por Dios,
Que ha de ser de aqueste. Id vos,
Porque va desafiado.

Lid. ¿Pues qué causa César dió?

Ces. Eso es lo que yo no sé.

Lid. ¿Y dónde el desafio fue?

Ces. Eso es lo que yo no sé yo.

Lid. Esperadme vos aquí;
Y que os quedan guardas, digo,
Mientras yo solo le sigo. [Fase.

Ces. ¡O lo que dirán de mí
Ahora los duelistas, cielos!
Sobre si hice bien ó mal,
Sin mirar, que en lance tal
Era yo el dueño del duelo,
Que él reñir por mí pensaba,
Y que con esto podrá

Lograrle yo, puesto que
Hoy el fingimiento acaba,
O mañana á mas tardar;
Pues es fuerza que Violante
Diga.....

Sale VIOLANTE.

Viol. En venturoso instante,
César, me resolví á entrar
Á este cuarto, viendo que
Divertida Serafina
Está en la esfera divina
Dese jardín, pues que fue
Á ocasion (ay Dios!) que oí
Mi infeliz nombre en tus labios;
Y estimo, aunque sea en agravios,
El que te acuerdes de mí.
Ces. Claro está, que lo han de ser,
Porque mal de una homicida
De mi alma y de mi vida
Puedo memoria tener,
Que para agravios no sea.
Viol. ¿Qué queja, César, de mí
Puedes formar, si por tí
Quiere el cielo, que me vea
De tantos temores llena
En fortuna tan escasa,
Como libre sin mi casa,
Y como presa en la agena?
Ces. Eso todo es, que, no habiendo
Logrado aquella traicion,
Que con fingida intencion
Me quiso matar, haciendo
Ahora de ladrón fiel,
Has venido á desmentir
Tan vil trato, por decir,
Que no eras cómplice en él.
Viol. ¿Cómo es posible, que quepa
En límites de razon
Tan grande desproporcion,
Como, porque no se sepa
De mí, que yo te engaño,
Querer se sepa de mí,
Que padre y patria perdí,
Pues padre y patria dejé
Por seguirte?

Ces. Si no fuera
Esto, ¿cómo me esperara
Aurelio? ¿cómo intentara
Matarme? ¿y cómo pudiera
Saberlo, sino de tí?
Viol. Habiendo el papel tomado
Tuyo, que llevé el criado
De Felix.

Ces. De Felix?
Viol. Sí.
Ces. Aguarda; que va mostrando
Mucho campo esa razon,
Si no lo hace la pasión
Con que lo estoy deseando.
¿El papel, que te llevó
De Don Felix el criado,
Vió tu padre?

Viol. É informado
Por él de todo, fingió,
Cerrándome á mí, su ausencia.
Ces. Sin duda de aquí ha nacido
Pensar, que Felix ha sido
El dueño de la pendencia
De tu casa, porque aquí
Yo preso, Violante, estoy,
Pensando que Felix soy.
Viol. Pensando ser Felix?

Ces. Sí;
Porque, por quedarme yo
Aquella noche infelice,
Tomar mi nombre le hice.
Viol. Que aquí no eres César?

Ces. No.
Viol. Y aun por eso Serafina,
Que no era César porfiaba
El que por mí preso estaba,
En cuyo yerro imagina
Por tí lo que á mí me pasa;
Pues de la misma manera
Que creiste.....

Sale NIS.

Nis. Bien pudiera
Buscarte toda la casa.
Advierte, que está por tí
Preguntando Serafina.
Viol. Vamos; porque, si imagina
Que he entrado, César, aquí,
Se ofenderá; y considera
Á solas tú mi verdad.
Ces. Sí haré; y aun mi voluntad,
Sin oírlo, lo creyera.
Viol. Por qué?
Ces. Porque deseaba,
Que la culpa no tuvieses.....
Viol. De qué?
Ces. De que ingrata fueses.....
Viol. Á quién?
Ces. Á quien te adoraba.
Viol. ¿Qué mayor satisfaccion,.....
Ces. Qué?
Viol. Que verme padecer?
Ces. Aun otra hay mayor.
Viol. Qué es?
Ces. En favor de mi pasión. *Ser*
Viol. Cómo?
Ces. Como ella en los dos
Ha vuelto á encender la llama.

Dentro SERAFINA.

Ser. Flora! Violante!
Nis. Que llama
Otra vez.
Viol. Á Dios.
Ces. A Dios. *[Vase.]*

Sale LISARDO.

Lis. Desde aquí eché por lareja
El papel, buscando tiempo
De que César estuviese
En su cuarto, pretendiendo,
Que no se sepa quien soy,
Hasta que concluya el duelo,
Porque entienda Serafina,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Si él la vengará de mí
O yo de los dos me vengo,
Esperándole en la calle,
Voy sus pisadas siguiendo;
Que, aunque de su ilustre sangre
Y de su valor no temo,
Que irá solo donde digo
Que le aguardo, con todo eso,
Puesto que no me conoce,
Así asegurarme quiero
De todo, que yo diré
Quien soy, en llegando al puesto,

Fel. Encargado de guardaros;
Porque, á mi fineza atento,
No dejaros ir me toca.
Ya yo sé, que hasta aquí os debo
La hidalguía de pasaros
Á mi lado, y así espero
Deberos tambien.....

Sale LIDORO.

Lid. No pude
Alcanzarle; mas sabiendo,
Que es el padre de Violante,
Á quien en mi casa tengo,.....
Lis. Cómo? Violante en su casa? [*aparte.*]
Lid. Importará, que tratemos,
De que casada con Felix
La halle, para que con eso
Felizmente acabe todo. —
Venid, César; y veremos
Como ha de ser.

Fel. Perdonadme;
Que ya voy tras vos.

Lid. Mal puedo
Dejaros.

Lis. De un lance á otro
Van mis desdichas creciendo.

Lid. Venid. Señor Celio, á Dios.
Lis. Él os guarde.

Fel. Señor Celio,
(Pues que no puedo salir, [*aparte.*]
En dar razon me resuelvo;) *[aparte.]*
Pues tanto os habeis mostrado
En mi favor, bien me atrevo
Á fiar de vos mi honor.

Lis. Qué mandais?
Fel. Por caballero

Os toca valer á quien
De vos se vale. Yo tengo
Esperándome en el campo
Un hombre, con quien deseo
Verme, aunque no le conozco;
Lisardo es su nombre; el puesto
Es á espaldas del castillo.
Que vos le busqueis, os ruego,
Y le digais de mi parte
Estos precisos empeños,
De que vos sois buen testigo,
Que me perdone, que tiempo
Despues habrá. Haréislo?

Lis. Sí;

Con tal fineza, que creo,
Que podreis imaginar,
Que se lo habeis dicho á él mesmo.
Fel. Guárdeos el cielo mil años.

Lid. No venis?
Fel. Ya voy. — Con esto, [*aparte.*]
Ya que al todo de mi honor
No acudo, una parte enmiendo.

[*Fanse Lidoro y D. Felix.*]

Lis. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Habrá algun discurso, cielos,
Que se atreva á atar los cabos
De las dudas, que padezco?
¿Á Don César, á quien yo
Hoy desafié, por serlo,
Con el nombre de Don Felix
Le viene buscando Aurelio;
Y cuando pensé, que hacia
Por ofensa mia el empeño,
Hallo, que es la ofensa suya,
Despues á Lidoro oyendo,
Que está Violante en su casa?
¿Pues cómo, si es César, cielos,
Aurelio no le conoce?

¿Y cómo, si es Felix, luego
Dicen, que con Felix van
Á tratar el casamiento?
Esto es discurrir en vano.
Y pues solo podrá el tiempo
Descifrarme tantas dudas,
Buscaré volando á Aurelio;
Que acabada la hidalguía,
Que me hizo poner en medio,
He de asistir á su lado,
Hasta que ambos nos vengamos
Dél, ó Felix sea ó sea César.
Y hasta entonces dadme, cielos,
Discurso para dudarlo,
Ó ánimo para saberlo.

[*Vase.*]

Salen SERAFINA y FLORA de máscaras.

Ser. ¿Qué has dicho á Violante?
Flor. Que

Unas amigas te han hecho
Disfrazar, y que con ellas
Vas á un festin.

Ser. Pues ven presto.

Flor. Á eso te resuelves?

Ser. Sí;

Que, habiendo oido primero
El desengaño en Violante,
De que César es el dueño
De sus penas, ver despues,
Que no va, cuando le ofrezco
Ocasión de hablarme, aunque
Le llamaron tus acentos,
Es sin duda, que el no ir
Fue por no darla á ella zelos;
Con que, si la verdad digo,
Los que á ella no la da, tengo;
Y así, puesto que él rehusa
Verme en mi jardín, pretendo
En su cuarto disfrazada
Decirle mis sentimientos;
Que, si una vez desahogo
Esta cólera del pecho,
Yo sabré despues vengarme
Á desdenes y á desprecios.
Vamos, Flora.

Flor. No quisiera.....

Ser. Nada me digas; ya veo,
Que tienes razon. ¿Mas qué
Razon manda en los afectos?
Y mas de muger, que, altiva
Y soberbia, en algun tiempo
Se ve desairada, pues
No tiene el Vesuvio incendio,
No tiene violencia el rayo,
No tiene..... Pero no quiero
Comparaciones, pues sola
Ella es su encarecimiento.

[*Vase.*]

Salen VIOLANTE y NISE.

Nis. Dime, señora, qué intentas?
Viol. ¡Ay Nise, si hallara medio,
Como (pues falta esta tarde,
Á causa de sus festejos,
Serafina) hablar pudiera
Yo á César, á quien ya tengo
Casi persuadido á que
Son falsos sus sentimientos!
Y mas si llegara Fabio,
Á quien ya he llamado á tiempo
De ser un testigo mas

Al desengaño que intento;
Que fuera gran dicha mia,
Que, de mí fe satisfecho,
Cuando viniera mi padre,
Le templara el casamiento.

Nis. No sé qué diga, porque
Pasará al cuarto, es á riesgo,
Como otra vez, de que en él
Te busquen; y fuera deso,
¿Qué sabemos, si entrará

Viol. Alguien en él á ese tiempo?
Solo de una suerte, Nise,
Puede ser sin ese miedo.

Nis. Cómo?

Viol. Usando los disfraces,
Que usan todos.

Nis. Pues yo tengo
Una criada, que mas
Que otras mi amiga se ha hecho,
Y nos dará trages.

Viol. Pues
Prevenla, Nise, te ruego,
Y dila, que, si llegare
Preguntando un hombre viejo
Por mí, diga..... Mas despues
Lo sabrás; que ahora veo
Á Lidoro y á Don Felix
Entrar en casa, y no quiero,
Que acaso me hallen. Tú aquí
Te queda, porque, si oyeron
Ruido, á tí te vean. ¡Fortuna,
Este lance te encomiendo!
¡Ten lástima de mí, pues
Ves, que inocente padezco
En las iras, que tú tienes,
La culpa que yo no tengo!

[Vase.

Salen LIDORO y DON FELIX.

Lid. ¿Qué hace Serafina, Nise?

Nis. Con unas amigas creo
Que ha salido.

Lid. ¿Y tú qué haces
Aquí? Éntrate allá dentro.

[Vase Nise.

Fel. César, es lo que ahora importa
Hablar á Felix en esto.
No dudo, que si él llegara,
Señor, á estar satisfecho
De que Violante no tuvo
Culpa en el pasado riesgo,
Que con ella se casara,
Porque le está bien hacerlo;
Y así, que le dé Violante
Satisfacción, es primero
Que otra diligencia.

Lid. Pues
Mirad, amantes extremos
Mejor pasan entre amigos,
Don César, que entre terceros,
Y mas terceros á quien
Se debe algun cumplimiento;
Y así, pues es vuestro amigo,
Haced vos, ya que sois cuerdo,
Que ellos allá hablen sin mí
Sus cosas; y aun para esto
Viene bien, que no esté en casa
Serafina.

Fel. Yo me ofrezco
Á disponerlo.

Lid. Pues yo
Me voy; ved que al punto vuelvo.
Fel. Esto se va declarando
Muy apriesa, y nada, cielos,
Me embaraza con Lidoro

[Vase.

Ni el Príncipe en cuanto al trueco
Del nombre, sino no mas
Que con Serafina, puesto
Que en viendo, que no soy César,
Quizá.....

Salen TRISTAN y DON CÉSAR.

Trist. ¿Que estás sano y bueno,
Señor? Dame.....

Fel. Quita, loco.
Ces. ¿Cuanto, Don Felix, me huelgo
De veros, que con Lidoro
Volvais! pues arguyo deso,
Que no fuisteis adonde ibais.

Fel. Á mí me pesa de veros;
Pues nunca en vuestra amistad
Creí, que hubiera sentimiento,
Hasta hoy.

Ces. Pues qué queriais?

Fel. Nada; que no es tiempo deso.
Aurelio en Milan está.

Ces. Qué decis?

Fel. Lo que es tan cierto,
Que la espada para mí
Ha sacado. Y en efecto
Todo esto viene, Don César,
Á parar, en que tratemos,
Para que acabe bien todo,
De Violante el casamiento.
Ved vos, qué pensais hacer.
Ces. Yo estoy, si no satisfecho
En el todo, en mucha parte
De Violante; porque habiendo,
Segun dice ella, y segun
Yo estoy deseando creerlo,
Su padre visto el papel,
Que llevó Tristan, infiero,
Que dél resultó el pensar,
Ser vos el amante.

Fel. Es cierto. —
¿En qué ocasion el papel [á Tristan.
Diste?

Trist. Mientras el dinero
Contaba.

Fel. Luego allí estaba?

Trist. No estaba, sino allá dentro.

Ces. Él le vió dar, y calló.

Trist. Miren el maldito viejo.

Fel. Pues siendo así..... ¿Mas no llaman [Llaman.
Á esa puerta?

Trist. El duende creo
Que será.

Fel. Abre pues.

Ces. No abras.

Fel. Por qué?

Ces. Porque en ver me ofendo.....

Fel. Esperad; que, porque no
Escrupuliceis, ofrezco,
Quedando con ella airoso,
Despedir su favor, puesto
Que es fuerza que ya se sepa
Todo nuestro fingimiento.
Ces. Pues con esa condicion
Abre.

Fel. Retiraos, os ruego,
Y oid un cortes desengaño,
Que es lo que yo darle intento.
[Retírase D. César.

Salen SERAFINA y FLORA.

Ser. Pensareis, señor Don César,
Que hoy agradecida vuelvo
Á saber de vos; pues no;
Que lo que hoy me obliga á esto,

Ya que vos no vais adonde
Yo os llamo, es solo el intento
De que favorezcais una
Pretension, que con vos tengo.
Trist. ¿Y uced no tiene conmigo [*d Flora.*
Pretension?

Flor. Pues yo á qué efecto?

Trist. De consentir, que por mí
Perdiera el entendimiento.

Fel. ¿Pretension conmigo vos?

Ser. Sí.

Fel. Qué mandais?

Ser. Oid atento.

Fel. Aquí de todo mi honor.
Ser. Aquí de todo mi esfuerzo. —
Violante me ha dicho, que
Vos, Don César, sois el dueño
De sus fortunas. Su llanto
Me ha enternecido, su ruego,
Su fineza, su verdad,
Su fe, su amor y su afecto.
Y así, que della os dolaís,
De su honor, de su respeto,
De su opinion y su sangre,
Es la pretension, que tengo.
Ved, qué quereis que la diga;
Pero ha de ser, advirtiendo,
Que el sí ó el no, que digaís,
Todo es ofensa, supuesto,
Que el no, es no hacer lo que pido,
Y el sí, lo que no deseo.
Fel. Un sí ó un no me mandais
Que os dé; y aunque son opuestos
Tanto un no y un sí, que nunca
Han cabido en un sugeto,
Yo soy tan poco dichoso,
Que caben en el mío, viendo
Que con el no os desobligo,
Y que con el sí os ofendo.
Y así el sí, señora, es,
Que es verdad, que es César dueño
De Violante; el no, que no
Lo soy yo; cuyo argumento
Ahora al contrario es, señora,
El no, que otra vez os vuelvo,
Que no lo es Felix, y el sí,
Que lo soy yo.

Ser. No os entiendo.

Fel. No me espanto; yo tampoco.

Ser. Hablad mas claro.

Fel. No puedo.

Ser. Cómo?

Fel. Como no me animo.

Ser. Por qué?

Fel. Porque no me atrevo.

Ser. Á qué? decid.

Fel. Á enojaros.

Ser. Qué os acobarda?

Fel. Perderos.

Ser. ¿César no ha amado á Violante?

Fel. Ese es el sí, que os ofrezco.

Ser. Sóialo vos?

Fel. Ese es el no.

Ser. Qué es la causa?

Fel. Un fingimiento.

Ser. Á qué fin?

Fel. De una amistad.

Ser. De qué suerte?

Fel. Padeciendo.....

Ser. Qué?

Fel. Las dichas y desdichas.

Ser. De quién?

Fel. Del nombre que tengo.

Ser. Hablad mas claro.

Fel. Sí hará.

Ser. Nada temais.

Fel. Á qué efecto?

Ser. De que nada.....

Fel. Proseguid.

Ser. Os esté mal,.....

Fel. Decid presto.

Ser. Si no que César seais,
Si es César de otro amor dueño.

Fel. Pues con esa confianza,

Oid. Yo soy.....

Dentro VIOLANTE, AURELIO y LISARDO.

Viol. Valedme, cielos!

Aur. Muere, ingrata!

Lis. ¡Y mueran cuantos

Intentaren defenderlo!

Ser. Ay de mí! Qué ruido es ese?

Flor. Buena hacienda habemos hecho.

Trist. Grande alboroto hay en casa.

Fel. Mientras yo voy á saberlo,
Aquí esperad.

Ces. De Violante

Es la voz; yo iré primero.

Flor. Huyamos! Huye, señora!

Ser. Abre esa puerta.

Flor. No puedo;
Que estará como otras veces.

Sale VIOLANTE disfrazada.

Ces. Violante, dime, qué es esto?

¿Tú entras aquí disfrazada?

Viol. Yo en este traje (¡el aliento

Me falta!) para pasar

Á satisfacer (¡ay cielos!)

Estaba, cuando me dijo

Una criada, que un viejo

Me buscaba. Creí, que Fabio

Fuese, y llegué, donde encuentro

Á mi padre. Pero él entra

Aquí.

Ces. En algun aposento

Te retira, en tanto que

Nosotros le detenemos.

Fel. Vos, señora, porque aquí [*d Serafina.*

No os vean, entrad tambien dentro.

[*Entra primero Violante y cierra la puerta.*

Ser. Fuerza será. — Pero aguarda.

Viol. [dent.] Perdona; que si no cierro

Yo por adentro,.....

Ser. Ay de mí!

Viol. Que no estoy segura pienso.

Flor. Vive tal, que del pasado

Lance se vengó.

*Salen AURELIO, LISARDO y LIDORO, con
espadas desnudas.*

Lid. Qué es esto?

¿En mi casa este alboroto?

Aur. No hay sagrado á los despechos

De un honor. Si en vuestra casa

Hallo esta ingrata, á quien vengo

Buscando, y á este traidor,

Qué os admira?

Lid. Deteneos!

Ces. ¿Que no pudiese Violante [*aparte.*

Esconderse!

Fel. Por lo menos [*aparte.*

Serafina, como sabe

La casa, se entró allá dentro.

Lid. ¿Cuanto de que Serafina [*aparte.*

Hoy no está en casa me huelgo!

Aur. Yo he de vengarme; apartad.

Ces. Advertid, señor Aurelio,

Si no la casa en que estaia,
Que soy yo quien la defiende.

Aur. Señor Don César, en vano
Es, que os pongais vos en medio,
Siendo tambien mi enemigo
Por la muerte de Laurencio.

Lis. ¿Tú diste muerte á mi hermano,
Traidor? Pues ya descubierto
En decir, que soy Lisardo,
No he de guardar otro duelo.

Fel. Pues haced este conmigo,
Pues soy á quien antes desto
Teniais desafiado.

Aur. ¿No basta, Felix soberbio,
El ser dueño de un agravio,
Sino hacerte de otro dueño?

Lid. Qué es lo que escucho? ¿Á Don César [*ap.*]
Llama Don Felix, y luego
Á Don Felix César llama?

Ser. ¡Doleos de mi vida, cielos! [*aparte.*]

Aur. Tu enemigo y mi enemigo,
Lisardo, son los que vemos.

Lis. Morir, ó vengarme.

Fel. Pues
Morir será lo mas cierto.

Lid. Teneos todos!

Voces [dent.] Para, para!

Salen el PRÍNCIPE y criados.

Prin. Qué ruido es este? que siendo
En vuestra casa, no es bien
Que me pase, sin saberlo;
Y mas ahora que miro
En ella á César y Celio.

Lid. Yo os lo diré, si es que yo
Puedo alcanzar á saberlo.
Aquella dama es Violante,
Hija.....

Ser. Ay infeliz! [*aparte.*]

Lid. De Aurelio.

Consigo la traje Felix,
Que es aqueste caballero,
De César amigo.

Aur. Oid;
Que padeceis algun yerro;
Que este es Felix, ese es César.

Prin. Eso es meterme en el duelo
Á mí; pues á mí me engaña
Nadie.

Lid. Y á mi tambien, puesto
Que yo á mi casa le traje.

Fel. Yo os dejaré satisfecho,
Si me ois; pues no es delito
Ser amigo verdadero.
César de Violante es
El amante; y siendo á tiempo
El venir á visitaros,
Que su dicha habia dispuesto
Ver el favor de Violante,
Con su nombre y con el pliego
Vine yo. Lo que despues
Le obligó á venir huyendo,
Fue, que un papel un criado
Mio llevó, y le dió á Aurelio
La noticia y el engaño
De pensar, que yo le ofendo.
No es yerro hacer un amigo
Una fineza; y si es yerro,
Es yerro muy disculpado;
Y mas cuando todo esto

Para, en que se case César
Con Violante, que, sabiendo
Su poca culpa, la mano
Por mí la ofrece.

Ces. Si ofrezco.

Aur. Pues con aquesta palabra
Yo me doy por satisfecho.

Lis. Yo no. Perdona, señor,
Porque, aunque soy, como Celio,
Tu criado, no lo soy,
Como Lisardo; y no tengo
De dejar yo de vengarme,
Porque él haga el casamiento.

Aur. Pondréme á su lado yo,
Pues ya es Don César mi yerno.

Prin. Ó Celio seas ó Lisardo,
Estando yo de por medio,
Pues mi agravio les perdono,
Fuerza es perdonar el vuestro. —
Dadle la mano á Violante.

Ces. Con mil almas. — Y supuesto [*á Serafina.*]
Que estás perdonada ya,
Descúbrete. Pues qué es esto?

Lid. Llegó, Violante; qué temes?

Lid. ¿Por qué os retirais, habiendo
Conseguido su perdon?

Fel. Yo que os descubrais os ruego,
Porque al Príncipe la mano
Beseis, señora, y á Aurelio.
¿Vos decís, que me descubra?

Ser. Claro está.

Fel. Fuerza es hacerlo.

Ser. Mas ved en qué os empeñais. [*Descúbrese.*]

Lid. Ay infeliz! qué veo! —
Hija ingrata, ¿tú en aque-
se Trage, y aquí?

Tod. Deteneos!

Lid. Cómo es posible?

Fel. Tomando
Los ejemplares de Atrelio;
Pues dándola yo la mano,
Señor, que no desmerezco
Por sangre y obligaciones,
Fuerza es quedar satisfecho,
Al ver, que al dármele ella,
No teneis otro remedio.

Lid. ¿Qué he de hacer, si de la fuerza
Hacer virtud es consejo
Prudente?

Prin. ¿Y dónde Violante
Está?

Sale VIOLANTE.

Viol. Á vuestros pies, haciendo
Dellos seguro á mi vida.

Ces. Dadme la mano.

Lis. Yo quedo
Solamente desairado,
Sin venganza y con mis celos.

Trist. Flora, qué hacemos los dos?

Flor. Qué? Contarnos los dos cuentos
De la dueña y de la mona.

Trist. Otra día; que no es tiempo
Ahora de mas, que pedir
El perdon de nuestros yerros.

Fel. Y si la dicha y desdicha
Del nombre dió este suceso,
La dicha de quien le ha escrito
Supla en el sagrado vuestro,
Señor, que le perdoneis
La desdicha del ingenio.

PARA VENCER Á AMOR, QUERER VENCERLE.

PERSONAS.

DON CÉSAR COLONA.
DON CARLOS ESPORCIA.
El Emperador FEDERICO.
El Barón DE BRISAC.
LUDOVICO, *viejo.*

| | |
|-----------|-------------------|
| ESPOLIN, | <i>gracioso.</i> |
| LISARDO | } <i>criados.</i> |
| CELIO | |
| MARGARITA | } <i>damas.</i> |
| MATILDE | |

| |
|------------------|
| LEONOR. |
| FLORA. |
| <i>Criados.</i> |
| <i>Soldados.</i> |
| <i>Músicos.</i> |

JORNADA I.

Sale DON CÉSAR divertido, hablando consigo muy alegre, y tras él DON CARLOS, ESPOLIN, CELIO y LISARDO.

Ces. Claras luces, rosas bellas,
Que en variados resplandores
Unas sois del cielo flores
Y otras sois del campo estrellas,
Pues en vosotras y en ellas
Afectos de amor se ven,
Bien podrán pedir, y bien
Dar podrán luz y verdor
Las albricias de mi amor,
Y á mi amor el parabien.
Aunque, si en tan feliz día
Ha merecido mi fe
El sí dichoso de que
Será Margarita mía,
Ni dar ni pedir debía
Parabien ni albricias; pues
El que tan dichoso es,
Que á no tener ha llegado
Que sentir, ya es desdichado,
Si discurre en que, despues
De conseguido el placer,
Le ha de hacer falta el pesar;
Pues no habiendo que esperar,
Tampoco hay que merecer;
Y ya quisiera tener,
Admitido y despreciado,
Parte en uno y otro estado,
Para añadir ambicioso,
Á fortunas de dichoso,
Méritos de desdichado. —
Carlos, aquí estais?

Carl. Á daros

El parabien he venido;
Y viéndoos tan divertido,
No quise, César, hablaros.

Ces. Por qué?

Carl. Porque al escucharos
Carear favor y desden,
Pena y gloria, mal y bien,
Sombra y luz, gusto y pesar,
Dudé, si os había de dar

Ces. El pésame ó el parabien.
Tanto á Margarita bella
Estimo, tanto la adoro,
Que cual es mas dicha ignoro,
Ó servirla ó merecella;
Y así quisiera por ella
Hacer hoy favorecido
Finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
Se entienden con vos; que yo,
Ufano y desvanecido,
Puedo acá en mis fantasías
Dilatar, vos no podeis;
Y así aguardo, que me deis
Mil parabienes.

Carl. Tan mías
Vuestras penas ó alegrías
Juzgo, que unas y otras sigo;
Y así solamente digo,
Que en las dichas, que gozais,
Felices siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo,
Y mas deberos espero;
Que una fineza por mí
Hoy habeis de hacer.

Carl. Aquí
Me teneis; decid.

Ces. Yo quiero,
Por ser el día primero,
Que á mi amor agradecida
Mi prima el desden olvida,
Con que hasta aquí me trató,
Y que el sí á su padre dió,
Obligada y persuadida
De la grande conveniencia,
Que hay para casar los dos,
Que como mi amigo vos,
Dando de serlo experiencia,
Hiciédeses diligencia
De que algun festejo hubiese
Hoy en Ferrara, que fuese
Pública demostracion
De mi amorosa pasion.

Carl. Servicio muy corto es ese,
Para lo que yo quisiera
Hacer. Á juntar iré
Deudos y amigos, y haré,
Que haya esta tarde carrera.

Y cuando el sol á otra esfera
Pase, hachas tomaremos,
Y la ciudad correremos,
Todos de gala vestidos,
En tanto que prevenidos
Mayores fiestas hacemos
Á vuestras bodas. Á Dios.
Ces. Bien, que hareis festivo el día
De la mayor dicha mia,
Espero, Cárlos, de vos. —

[Vase D. Cárlos.

Celio, Lisardo, los dos
Joyas, galas y libreas
Prevenid.

Lis. Cuanto desees,
Efectuado verás.

[Vanse los dos.

Espo. Loco de contento estás.

Ces. Yo lo confieso.

Espo. ¡Qué seas

Tan bobo!

Ces. Este bien me tasas?

Espo. No; mas es fuerza que dudes,
Qué has de hacer cuando enviudes,
Si esto haces cuando te casas.

Ces. ¡Ay Espolin, cuan escasas
Todas mis fortunas son!

Espo. Yo puedo con mas razon
Decirlo, puesto que día,
Que festeja tu alegría,
Que soborna tu pasion
Deudos, amigos, criados,
Señor, no me das á mí
Tan solo un maravedí.

Ces. Ve, y haz, que de cien ducados
Te hagan libranza.

Espo. Animados
Bronces, jaspes repetidos,
Mármoles endurecidos,
Tu nombre..... Pero esto basta;
Que no quiero aojarlos, hasta
Que los tenga recibidos.

Ces. Gracias al amor, fortuna,
Cuando él tan bien me previene,
Que ya tu poder no tiene
Accion contra mí ninguna.
Á la esfera de la luna,
Con las alas, que él me dió,
Llegué ya; en su cumbre yo
Nada temo; pues aquí.....

Dentro toda la Música.

Music. Amor me dice, que sí,
Y tú me dices, que no.

Ces. En favor ha respondido
De mi fortuna esta letra,
Que el corazon me penetra.
Pero no; que acaso ha sido
Haber al jardin salido
Margarita; y siendo así,
Digo, amor, que contra tí,
Fortuna no dirá, no.

Salen los Músicos con sombreros en las espadas,
Damas y MARGARITA.

Music. Pues el amor me engañó,
Duélete, mi bien, de mí.

Marg. No canteis mas.

Ces. ¿Pues por qué

Callar los mandas, señora?
¿Cuándo salir el aurora
Con músicas no se vé?
Celebren un día, que fue
Tan dichoso para mí,

Que un sí tuyo merecí;
Puesto que al preguntar yo,
Si soy venturoso ó no,
Amor me dice que sí.

Marg. Cuando, hablando yo conmigo,
Triste y confusa me hallo,
Que un no, que quizá ahora callo,
Contiene este sí, que digo.
Á explicarme, no me obligo;
Mas baste decir, que yo
Lloro un sí, que es no, pues vió
La estrella infeliz en mí,
Que yo te digo que sí,
Y tú me dices que no.

Ces. Enigma es mal entendida
Haber, señora, creído,
Que pueda yo haber tenido
En mi pecho mi homicida.
Si ya estás arrepentida
Del sí, que tu voz formó,
No tengo la culpa yo;
Ó si engaño de amor fue,
Del amor me quejaré,
Pues el amor me engañó.

Marg. Hablar y callar quisiera;
Y para poder lograr
Hablar á un tiempo y callar,
Ha de ser desta manera: —
Salios todos allá fuera. [á los Músicos.
Esto ha de ser.

[Vanse los Músicos.

Ces. Ay de mí! [aparte.

Marg. Escuchadme atento.

Ces. Di.

Pero si ha de ser rigor.
Ten lástima de mi amor,
Duélete, mi bien, de mí.
Marg. Señor Don César Colona,
Que sea la ilustre sangre
Vuestra la mejor de Italia,
Me está á mí mejor, que á nadie;
Pues siendo primos hermanos
Los dos, es cosa constante,
Que el oro de nuestros pechos
Brille con un mismo esmalte.
De ser galan y valiente
La fama el informe os hace,
Pues siendo en la corte Adónis,
Sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas cuantas
Buenas letras hay, atrae,
Sin pesadeces de docto,
Con blandura de elegante.
En fin no hay parte ninguna
De todas las buenas partes,
Que hacen amable un sugeto,
Que en vos, César, no se halle.
Hasta la de amor en vos
Tan perfecta está, que nadie
Supo adorar mas rendido,
Supo querer mas constante;
Siendo así, que esta pasion
Es el crisol, el exámen
De todos; porque ni noble,
Ni entendido, ni galante,
Ni valiente sabe ser
El hombre, que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas
(Bien que indignas de emplearse
Tan mal) el objeto he sido,
Lo dijera, si no hallase
Tan presto el inconveniente
Del haber, necia ignorante,
Entre vuestros rendimientos

De encontrar con mis crueldades,
 En cuya disculpa hablara,
 Si ya tantos ejemplares,
 Como hay en el mundo, no
 Trataran de disculparme,
 Puesto que de Amor y Vénus
 En los sagrados altares
 De agradecidas finezas
 Tan pocas lámparas arden.
 Pero esto ahora no es del caso;
 Pasemos mas adelante.
 El Gran Duque de Ferrara,
 Tío de los dos, que yace
 En mejor imperio, adonde
 Son eternas las edades,
 Sin hijos murió; de suerte
 Que concurrimos iguales
 Al derecho del estado,
 Pudiendo el mio fundarse,
 Aunque hembra soy de hembra, en ser
 Hermana mayor mi madre,
 Á quien representó el vuestro,
 Que, aunque lo fuese, me hace
 Incapaz el ser muger;
 Y que así es fuerza que pase
 Á vos, porque sois varon.
 ¡O mal haya ley infame,
 Que dice, que las mugeres
 No son de mandar capaces!
 El pleito pues no es posible
 Decidirse, hasta que acabe
 El Emperador las guerras,
 Que por su persona hace
 Con los Esguizaros, donde
 Pretenden los Alemanes
 Del águila de dos cuellos
 Tremolar los estandartes;
 Porque siendo aquel estado
 Desde sus antigüedades
 Feudatario del imperio,
 Es jurado vasallage,
 Hasta que última sentencia
 Dé el mismo, de no gozarle
 Ninguno, haciendo en sus manos
 Pleitesías y homenages.
 Esta dilacion fue causa
 De que unos y otros tratasen
 Convenirnos; y juzgando
 El mas conveniente y fácil
 Medio, que entrambas acciones
 En sola una se juntasen,
 Fue de nuestro casamiento
 El yugo, cuyo dictámen
 De vos, César, aplaudido,
 Dió motivos á mi padre,
 Para que una y muchas veces,
 Ó ya imperioso me mande,
 Ó ya templado me ruegue,
 Que con vos, César, me case.
 Yo, que por mi natural
 Condicion tan arrogante,
 Tan altiva, tan soberbia
 Soy, que juzgo no haber nadie,
 Que me merezca un desprecio,
 Ni que me deba un desaire,
 Estudiando, no el desvío,
 Sino el hacerle agradable;
 Que aun la inclinacion es fuerza
 Que se aproveche del arte:
 Mil dias ha, que divertia
 Esta plática, hasta hallarme
 Hoy tan vencida á su ruego,
 Que, pasándose lo afable
 A cruel, temí en su voz

Las iras de su semblante.
 Aquesto me ha ocasionado
 Á darle aquel sí, sin darle
 Las reservadas disculpas,
 Que acá en la guardada cárcel
 De mi silencio no osan
 Á romper, ni aun con el aire
 De mis suspiros, la línea,
 Que yo les puse por márgen.
 Y supuesto que con él
 Preciso es que me embaracen
 Su respeto y mi temor,
 Solicito,..... Perdonadme,
 Que con vos mis sentimientos
 Cara á cara se declaren.
 Yo, Don César, como he dicho,
 Conozco las buenas partes,
 Que hay en vos, las conveniencias,
 Las dichas, las igualdades
 Y las finezas, que os debo;
 Mas todo esto no es bastante
 Á que en un dia el afecto
 De extremo á extremo se pase.
 Desde que nací os miré
 Como á mi primo, y no es fácil
 Miraros hoy como á esposo,
 Siu dar tiempo á que el carácter,
 Impreso de tantos dias,
 Se borre, para que halle
 Una imagen en lugar
 Adonde dejé otra imagen.
 Demas que, como os miré
 Como pariente, me hace
 El miraros como á dueño
 Una novedad tan grande,
 Un desagrado, un horror,
 Un miedo, un temor cobarde,
 Un embarazo, un respeto,
 Un..... no sé cómo le llame,
 Si ya el nombre no me enseñan
 Esos astros celestiales,
 Pues ellos, Don César, solos,
 Sin dar la razon, lo saben.
 La sangre sin fuego hierve,
 Dicen adagios vulgares;
 ¿Pues no será tiranía
 Añadir fuego á la sangre?
 Fuera desto conveniencias
 De hacienda no son bastantes,
 Para que por ellas yo
 Sujete mis vanidades.
 Y en fin, para que en discursos
 Tanto tiempo no se gaste,
 Yo os quiero para pariente,
 No para esposo ni amante.
 El sí, que á mi padre he dado,
 De miedo fue de mi padre;
 La voz, á excusas del alma,
 Le pronunció tan cobarde,
 Que, porque ella no le oyese,
 Acudió luego á anegarse
 En lágrimas y suspiros,
 Que ahora por testigos salen,
 De que son vuestros placeres
 Nacidos de mis pesares.
 Si sois noble, una muger
 Os suplica, que la ampare
 Vuestro valor y la libre
 De una fuerza, que la hacen.
 Si sois valiente, rendida
 Hoy á vuestras plantas yace,
 Pidiendo perdon, si es
 Ofensa, que os desengañe.
 Si sois entendido, os ruego,

Que vuestro ingenio repare
En que una estrella rebelde
Se vence mal, nunca ó tarde,
Y si en fin amante sois,
Os dice, que como amante
Ponga su amor en olvido;
Que es la fineza mas grande,
Que podeis hacer por ella,
Logrando las vanidades,
De noble así y de valiente,
De entendido y de constante;
Advirtiéndolo, que si os debo

[Queríndose tr.

La fineza de dejarme,
Ha de ser con condicion,
Que no ha de saber mi padre,
Vasallo, deudo ni amigo,
Que de mí la causa nace;
Que otras muchas hallareis
Para embarazar, que pase,
Puesto que es contra mi gusto,
El casamiento adelante.

Y cuando no baste esto,
El saber, Don César, baste,
Que yo me caso forzada.

Ved, si será bien, que os llame
Esposo y dueño despues,
Quien esto os ha dicho antes.

Ces. Válgame el cielo! qué he oido?

¿Es posible, que esto pase
Por mí, sin que mis desdichas
De una vez conmigo acaben?

¿Margarita, á quien adoro
Con fe tan firme y constante,
Que mas allá de querida
Se vió idolatrada casi,

Desta suerte me desprecia?

¿Y que haya tan ignorantes
Hombres en el mundo, que

A las mugeres infamen,

Porque nos engañan? ¿Cuánto

Es peor, que nos desengañen,

Si hay engaños, que dan vida,

Y desengaños, que matan?

Y no puede ser peor,

Ni hay, ni puede ser tan grave

Dolor, como que una dama,

En fe de que yo la ame,

Cara á cara me confiese

El agravio que me hace.

Pluguiera al cielo.....!

Sale DON CARLOS.

Carl. Ya, César,

Quedan para aquesta tarde
Juntos amigos y deudos,
Y las ventanas y calles
De luminarias cubiertas,
Haciendo.....

Ces. Pues de mi parte

Les decid, Carlos, que yo
Les suplico, no se cansen
En celebrar dichas mias,
Y que aplausos semejantes
En exequias de mi muerte
Solo convertirlos traten.

Carl. Qué decis?

Ces. No sé que digo.

Carl. ¿Un instante ha no quedásteis
Alegre?

Ces. Sí; pero ahora
Á saber, Carlos, llegásteis,
Que los siglos de las dichas
No duran mas, que un instante.

Sale LISARDO.

Lis. Las muestras de las libreas
Para lacayos y pages
Traigo.

Ces. Arrójalas, Lisardo,
Y haz, que solo lutos saquen.

Sale CELIO.

Cel. Aqui estan las joyas.

Ces. Pues

Vuélvelas donde las traes.

Cel. No ves sus diamantes?

Ces. No;
Que es fuerza pesar me cause
Ver, que, siendo firmes, sean
Estimados los diamantes.

Sale ESPOLIN con la cartera y recado
de escribir.

Espo. Esta es, señor, de los ciento
La libranza, que mandaste
Hacer. Firma; pues que cuesta
Tan poco merced tan grande,
Que con hacer solamente
Un garabato se hace.

Ces. Desta suerte firmaré

[Rómpela.

Mercedes hoy.

Espo. Tate, tate!

¿Qué te ha hecho esta libranza,

Señor, para que la rasgues?

Ces. Qué sé yo? Páguenme todos

Culpas, que no tiene nadie.

Espo. Firma; no digan de tí

Los cultos y los vulgares,

Que no estás para firmar.

Carl. ¿Qué os obliga á extremos tales?

Ces. No es posible que lo diga;

Que hay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo.

Ces. Yo tampoco.

Carl. Qué causa teneis?

Ces. Bien grave.

Carl. Decídmela á mí.

Ces. No puedo.

Carl. Pues por qué?

Ces. Porque es tan grande,

Que, aunque cabe en mi razon,

En mis razones no cabe.

Carl. ¿No os casais con Margarita?

Ces. No; ni es posible casarme

Con ella.

Carl. ¿Qué habeis sabido,

Que á vuestro honor acobarde?

Ces. Si otro, que vos, me dijera

Escrúpulo semejante,

Le matara, vive Dios.

¿Qué puedo saber de un ángel

Mas de que no la merezco? —

Lisardo!

Lis. Qué mandas?

Ces. Parte

Á prevenir cuatro postas. —

Tú, cuantas letras hallares

Para el ejército, acepta;

Y al consejo por mi parte

Dirás, que al César escriba. —

Tú, Espolin, ven á calzarme

Botas y espuelas. — Y vos,

Cárlos amigo, abrazadme;

Y á Dios, á Dios para siempre;

Pues para siempre mis males

De mi patria me destierran.

Si yo acaso os avisare

De mí, y vos me respondeis,

Poned cuidado en callarme
El nombre de Margarita.
Y si acaso la nombrareis,
Sea para decir solo,
Que goza felicidades.

Carl. ¿Qué, no direis donde vais?

Ces. A morir.

Espo. Eso es muy fácil

Cosa, que se puede hacer
Aquí y en cualquiera parte.

¿Para qué cansarte quieres
En buscar donde?

Ces. Esta tarde
He de salir de Ferrara.

Saló LUDOVICO.

Lud. César, ¿pues qué novedades
Puede haber, que hoy os obliguen
Á hacer ausencia?

Ces. Ha pesares! [*aparte.*

No pudo llegar á mas
Vivo extremo, que á obligarme,
Que yo me culpe á mí, para
Que otro á su salvo me mate. —
Señor, estando en campaña
El gran César, que Dios guarde,
Y tan vecino á nosotros,
Pues es la empresa que trae
En los Cantones de Italia
Y Alemania confinantes,
No me parece, que es bien,
Sin asistirle y besarle
La mano, y que me conozca,
Que yo de mis bodas trate.
Y así te pido licencia,
Para que, acudiendo antes
Á mi opinion, que á mi aumento,
De aquesta faccion no falte.

Lud. ¿Pues día, en que Margarita
Á mi persuasion afable
Responde, os ausentais?

Ces. Sí;

Porque dicha semejante
La he de merecer primero
Comprada á precio de sangre.

Lud. Cuando á vuestro valor, César,
Esa obligacion le llame,
Será bien, que efectuados
Queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. ¿Hay cosa como rogarme [*aparte.*

Lo mismo que yo deseo? —
Señor; (desdichas, matadme!)
Cuando vuelva victorioso
De hereges y protestantes,
Que hoy á Alemania y Ungría
Infestan, podré casarme;
Que, cuando hace el César guerras,
César no ha de tratar paces.

Lud. Si hubiera de responder,
Atento al necio desaire,
Que hoy en mí y en Margarita
Hacéis á dos voluntades,
De otra suerte respondiera;
Pero debedme el templarme.
Idos pues.

Saló MARGARITA.

Marg. Señor, qué es esto?

Lud. Ser tu primo tan amante,
Que, para poder mejor
Merecerte, á ganar parte
Nueva fama.

Marg. Si mi primo

Trata, señor, de ausentarse,
Razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
Pero con ella ó sin ella
Me he de ir.

Lud. Pues cuanto antes

Nos hareis mayor merced;
Mas ved, que, si como padre
Fui el primero que pidió
Á Margarita casase
Con vos, cuando mas glorioso
Volvais y mas arrogante,
Seré el primero tambien,
Que diga, que no se case;
Y por no hablar de otra suerte,
Me quitaré de delante.

[*Vase.*

Carl. Retirémonos nosotros,
Para que los dos se hablen.

Espo. Justo es, por ser mandamiento
De amor el non estorbabis.

[*Vanse todos y quedan Margarita y César.*

Marg. ¿En fin, Don César, os vais?

Ces. Sí, señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
Á fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
Mayor, si alguna hay, que iguale
Con hacerse uno en su muerte
Tercero, cómplice y parte.

Marg. Qué ha de ser?

Ces. Ponerme donde

La primer bala me alcance,
Porque la primer noticia,
Que de mí tengaís, os saque
Del susto, de que otra vez
Mis rendimientos os censan.
Y si no soy tan dichoso,
Que halle bala, que me mate,
Porque encontrar con su muerte
Un desdichado no es fácil,
Plegue á Dios, que los avisos
De los dos sean tan distantes,
Que vos de mí oigais desdichas,
Yo de vos felicidades;
Gustos para vos sea todo,
Todo para mí pesares,
Igualando vuestros bienes
Al número de mis males.
Y tomad esta palabra:
La luz del cielo me falte,
Si á vuestra vista volviere,
Sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo la acepto. Y á Dios, César,
Que os lleve con bien y os guarde.

Ces. ¿Para qué, si no ha de ser,
Ingrata, para olvidarte?

[*Vase.*

*Suenan cajas y trompetas, y salen los Soldados que
pudieren, y detras el Baron de BRISAC y el
Emperador FEDERICO.*

Emp. Haced, soldados, alto en esta parte,
Y al compas de la música de Marte,
Saludad dulcemente
Al enemigo ejército, que enfrente
Acuartelado espera
Al albrigo del bosque y la ribera,
Que sin diseño, línea ni modelo
Fortificado les ofrece el cielo;
Que antes que dé mañana,
Entre nubes el sol de nieve y grana,
Primera seña de su albor primero,
En sus cuarteles embestirle quiero,

Siendo aquesta montaña
Bóveda al valle, tumba á la campaña,
Teatro de la fortuna,
Condicional imagen de la luna.
Haced, Baron, que el campo se acuartele
Con mas cuidado y prevencion, que suele,
Porque ni sobresalto ni castigo
Nos dé la vecindad del enemigo.

Bar. Toda la infantería
Doblada está, señor, en escuadrones,
Y la caballería
La cubren desmontados batallones,
Todos la mano en brida y el pie en tierra.
Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra;
Y así importa, que unidos
Siempre esten, unos de otros defendidos;
Porque de la manera,
Que es preciso, que un brazo al otro ampare,
Para que este repare,
Mientras estotro hiera,
Caballería así é infantería
Las manos se han de dar; porque en el día,
Que vayan desunidos, verse es cierto
Del ejército el cuerpo descubierto;
Con cuya prevencion aquesta altiva
Traicion veré, si la cerviz derriba
Al yugo, que ha querido
Mirar de su garganta sacudido,
Perdiendo, conquistada,
Los nobles privilegios de heredada;
Mas yo sobre su cuello
Mi planta augusta..... Pero qué es aquello?

[Disparan dentro y tocan cajas.

Bar. Á lo que desde aqui se determina,
Á la falda, señor, desá vecina
Montaña, que es de los rebeldes muro,
Se escaramuza.

Emp. Embarazar procuro,
Que no pase adelante; que no es hora]
De empeñarnos, Baron, hasta la aurora.
Acudid prevenido
Á hacerlos retirar.

Bar. En vano ha sido;
Pues la distancia muestra,
Que no es, señor, ninguna gente nuestra.
Emp. Ya de la escaramuza
Montada tropa nuestro campo cruza,
Diciendo fugitiva.....

Dentro MATILDE.

Mat. ¡Nuestro gran César Federico viva!
Emp. ¿Quién dará causa á novedades tantas?

Sale MATILDE.

Mat. Dame á besar, o gran señor, tus plantas;
Que, amparada una vez de tu sagrado,
Ni á la fortuna temeré ni al hado. [Arrodillase.
Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo;
Que un día, que por huésped tiene al cielo
La tierra, no es razon verle rendido.
Y ya que en mi presencia he conseguido
Veros, sepa quien sois, y vuestro intento.
Mat. Uno y otro sabrás; escucha atento.
Íncito Federico generoso,
Deste nombre tercero, que glorioso
Á par del tiempo vivas,
Cuando tu nombre en láminas escribas,
Siendo, por mas decoro,
De diamante el papel, la letra de oro:
La que á tus pies se favorece humilde,
Es Madama Matilde,
De Momblanc Baronesa;

Si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
Que esta es mi patria, y este mi apellido;
Porque negar quisiera el haber sido
Este traidor país bastarda cupa
De mi lealtad, mi sangre y mi fortuna.
El infelice día,
Que esta rebelde indigna patria mia,
Movida de la plebe,
A ser libre república se atreve,
Mi padre, que no fuera
Padre mio quien menos que esto hiciera,
Los nobles convocando,
Tu obediencia y tu nombre apellidando,
Se declara cabeza
De la fe, la lealtad y la nobleza.
Pero como los buenos
Para cualquier faccion siempre son menos,
De la plebe acosado y perseguido,
Fue, señor, el primero,
Que de su misma patria prisionero
Llegó á verse á una torre reducido,
Donde murió, si muere
Quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
De sus obligaciones heredera,
Viendo, que le quitaba á mi venganza
Á un tiempo la ocasion y la esperanza,
Dí á entender, que su muerte no sentia,
Y que á mi patria la persona mia
Consagraba leal, cuyo desvelo
La lengua le mintió, pero no el zelo.
Y así, viendo esparcida
La nueva, gran señor, de tu venida,
Con mis vasallos y la gente, que era
De mi sangre y faccion, fui la primera,
Que á impedirte la entrada,
De todas piezas á caballo armada,
Entró á su plaza de armas; bien mi intento,
Mas que á mi fama, á tu servicio atento
Se muestra; pues apenas tus hileras
Desplegaron al aire sus banderas,
Cuando osada y altiva
Á voces dije: Federico viva!
Bien pienso, que tuviera
Quien de tu nombre la faccion siguiera;
¿Pero qué generoso pensamiento
No es fácil geroglífico del viento?
Darme quisieron muerte,
Al oirme; de suerte,
Que de pocos seguida,
Llegué, no sin milagro, con la vida
Á tus pies, donde espero,
Que, pues no obró la voz, obre el acero.
Yo sé por donde aquesta tarde puedes
Entrar; de suerte, que glorioso quedes
De tanto alevé bárbaro enemigo.
Manda á unas tropas avanzar conmigo;
Que seguras me ofrezco á conducir las,
Y en su mismo distrito introducir las,
Mientras por otra parte
Los asustan escándalos de Marte,
Porque de tanta gloria
Á Matilde le debas la victoria.
Emp. De mi agradecimiento,
Bellísima Madama, dar intento
Al cielo por testigo;
Y porque digo mas, si menos digo,
Quiero, que solo esta
Resolucion te sirva por respuesta. —
Valientes Alemanas,
Nobles caudillos, fuertes capitanes,
Hoy tengo de embestir á mi enemigo. —
Y tú verás, como tus pasos sigo,
Hasta entrar en la línea, que le encierra.

Mat. Viva el gran Federico!

Todos. Guerra, guerra! [*Fanse.*]

*Tocan al arma, y salen DON CÉSAR, ESPO-
LIN, CELIO y LISARDO, vestidos de soldados.*

Ces. Á buena ocasion llegamos,
Pues que poniendo se halla
El ejército en batalla,
Para que á un tiempo podamos
Vivir, ganando opinion,
Ó morir, dejando fama.

Espo. ¿Eso aqui es lo que se llama
Llegar á buena ocasion?

Ces. ¿Pues qué mejor, si primero,
(Ya que en la campaña estoy)
Que diga el labio quien soy,
Puede decirlo el acero?

Espo. No sé; pero la ocasion
Buena y aun rebuena fuera,
Si alguna paga se diera,
Ó algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
No hables de burlas, que aqui
No se sufre.

Espo. Cómo asi?

Ces. Oye, y sabrás donde estás.
Ese ejército, que ves,
Vago al hielo y al calor,
La república mejor
Y mas política es
Del mundo, á que nadie espere,
Que ser preferido pueda,
Por la nobleza que hereda,
Sino por la que él adquiere;
Porque aqui á la sangre excede
El lugar, que uno se hace,
Y, sin mirar como nace,
Se mira como procede.
Aqui la necesidad
No es infamia; y si es honrado,
Pobre y desnudo un soldado
Tiene mayor calidad,
Que el mas galan y lucido;
Porque aqui, á lo que sospecho,
No adorna el vestido al pecho,
Que el pecho adorna al vestido.
Y asi de modestia llenos

Á los mas viejos verás,
Tratando de serlo mas,
Y de parecerlo menos.
Aqui la mas principal
Hazaña es obedecer,
Y el modo, como ha de ser,
Es, ni pedir ni rehusar.

Aqui en fin la cortesía,
El buen trato, la verdad,
La fineza, la lealtad,
El honor, la bizarría,
El crédito, la opinion,
La constancia, la paciencia,
La humildad y la obediencia,
Fama, honor y vida son
Caudal de pobres soldados;
Que, en buena ó mala fortuna,
La milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.

Espo. Pues, señor, aunque es tan bella,
Y su bien es tan inmenso,
Queda con Dios; que no pienso
Hacer profesion en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
Matarme antes ni despues

Por todo lo que no es,
Ó mi moza ó mi dinero.
Logra tu fama infinita;
Que yo desde aqui me he de ir.
Mira si es que has de escribir
Á Madama Margarita.

Ces. Necio, ¿á todos no mandé,
Cuando salí de Ferrara,

Que nadie me la nombrara?

Espo. Natural descuido fue;
Perdóname; pues no yerra
Quien yerra sin intencion.

Ces. ¡Vive Dios, si á otra ocasion.....!

Voces [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Ces. Ya el ejército imperial,
Moviéndose todo á un tiempo,
Parece que las montañas
Muda de un puesto á otro puesto.
Á embestir va. Y pues la plaza
No tengo sentada, y tengo,
Sobre leyes de soldado,
Licencias de aventurero,
Sin agregarme á ninguna
Compañía, hallarme intento
En la que en la lid tuviere
Mas aventurado el riesgo.

Lis. ¿No será mejor, señor,
Darte á conocer primero
Al Emperador, y que él
Lugar te señale y puesto?

Ces. No es ahora ocasion de hablarle,
Ni querer, que abra los pliegos,
Que de Ferrara le traigo.
Mas dónde estan?

Cel. Yo los tengo
Conmigo, con los demas
Papeles y letras.

Ces. Luego
Que se acabe la ocasion,
Mas despacio le hablaremos;
Y pues ahora me llama
Este generoso estruendo,
No hay que esperar.

[*Tocan.*]

Lis. Pues guía tú;

Espo. Que los tres te seguiremos.
Cada uno hable por sí;
Que yo ni sigo ni quiero
Seguir nada en esta vida,
Aunque el seguir sea un pleito,
Con el escribano amigo
Y el juez de la causa deudo.

[*Tocan caja y clarín.*]

Unos [dent.] Arma, arma, guerra!

Unos. ¡Viva

La patria!

Otros. Viva el imperio!

Ces. Bellísima Margarita,
Hoy te cumpliré, si puedo,
La palabra de mi muerte.
Mas no podré; porque pienso,
Que soy sin duda inmortal,
Pues tu rigor no me ha muerto.

[*Fanse todos y queda solo Espolin.*]

Dentro ruido de armas.

Espo. ¡Cuerpo de tal, qué sangrienta
La batalla empieza! Si esto
Se viera desde un terrado
De la plaza, ¿hubiera juego
De cañas de tanto gusto?
¿Mas yo por qué me detengo,
Que no voy á pelear?
Así, ahora caigo en ello;
Porque tengo poca gana,

Cuando tengo mucho miedo,
Y porque tengo tambien
Todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor
Hubiera de volver luego
A recibir parabienes
De lo bien que le habian muerto,
Yo me muriera al instante;
Mas si le pasa lo mismo,
Que al que muere de almorranas,
Que es decir: Dios te dé el cielo!
¿Quién me mete á mí en morirme
Por honor, que es el mas necio
Amigo del mundo? pues
No hace en todo el año entero
Mas, que pudrir al amigo,
Si habló bajo, si habló recio,
Si sufrió, si no sufrió.
Pero muy largo va esto,
Para estarse otros matando,
Y estarme yo discurriendo.
Hacia el bagage me acodo,
Que es el cuartel de los cuerdos,
Y sabré, si el embeastir
Fue bien hecho ó fue mal hecho,
Esperando cauteloso
De la batalla el suceso,
Para decir, si se pierde,
Que los soldados tuvieron
La culpa; mas si se gana,
Lindamente lo hemos hecho,
Porque ellos no saben mas
Que ganamos y perdieron.

Voces [dent.] Arma, arma, guerra!

Unos. La patria! ; Viva

Otros. Viva el imperio!

Dentro MATILDE.

Mat. Por esta parte, soldados,
Conmigo subid, haciendo
Inmortales vuestros nombres.

Unos [dent.] Matilde es quien nos ha hecho
La traicion de descubrir
La flaqueza deste puesto.

Otros [dent.] Ella es la primera; todos
La tirad.

Disparan dentro, y saca DON CÉSAR á MATILDE en brazos.

Mat. Válgame el cielo!

Ces. No temais, bello prodigio;
Que, aunque el caballo os han muerto,
Hasta tomar otro, bien
Defendida estais, teniendo
Contra el espeso granizo
De tantas balas mi pecho,
Que os servirá de muralla,
Con que se asegure el vuestro.

Mat. ¿Quién sois, valiente soldado,
A quien hoy la vida debo?
Pues si no fuera por vos,
La hubiera perdido, puesto
Que á vista del enemigo
Pudiera mal otro esfuerzo
Retirarme.

Ces. Yo, señora,
Soy un noble aventurero,
Cuyo nombre á otra ocasion
Sabreis, pues ahora os dejo
Adonde podreis cobrar,
Despues del perdido aliento,
Otro caballo. Haré mal,
Si mas con vos me detengo,

Tanto por mi obligacion,
Como (ay de mí!) porque tengo
Dada palabra á otra dama
De perder la vida, y pierdo
La esperanza de cumplirla,
Si á la batalla no vuelvo.
[Vase.]
Mat. En mi vida ví valor
Semejante, ni despecho
Mas generoso.

Uno [dent.] Aquí está
Matilde.

Sale el EMPERADOR.

Emp. ¿Qué ha sido esto,
Madama? ¿qué ha sucedido,
Mientras yo, distribuyendo
Las órdenes, me quedé
Atras un solo momento?

[Tocan.] Mat. Haber perdido, señor,
El caballo, que me han muerto
Los contrarios.

Emp. Dicha ha sido
No haber en tan grande empeño
Perdido tambien la vida.

Mat. Á un soldado se la debo,
Que ya de entre el enemigo
Me retiró, no sin riesgo
De la suya.

Emp. ¿Qué soldado
Es quien servicio me ha hecho
Tan particular? que es bien
Aventajarle con premios.

[Vase.] Mat. Quien es no puedo decir;
Mas darte las señas puedo.
Aquel de las blancas plumas,
Que tremoladas al viento

Son las alas de su fama;
Aquel que ahora el primero
Sube esa montaña arriba,
Sobre quien graniza el fuego
De la pólvora mas balas,
Que átomos sacude el cierzo;
Aquel que hasta las trincheras
Va llegando, á cuyo ejemplo
Todos los demas se animan;
Aquel que airoso embistiendo
Ya por la surtida está,
Á pesar de todos, dentro,
Es quien la vida me ha dado;
Y si no basta todo esto,
Es aquel (ay infelice!)
Que entre el horror y el estruendo,
Abrazado á una bandera,
Despeñado baja y muerto.

Baja DON CÉSAR despeñado y herido con
una bandera.

[Cajas.] Ces. Dichoso mil veces yo,
Pues que muero, y porque muero
Á tus pies, César invicto,
Donde teñida te ofrezco
En mi sangre esta bandera,
Aunque humilde don pequeño
Para quien quisiera ver
El orbe á tus plantas puesto.
Ya quedan tus imperiales
Victoriosos, ya deshechos
Tus contrarios huyen; yo
De parte de todos vengo
Á rendirte la obediencia;
Y así, viviendo y muriendo,
Te la doy, para cumplir
Con todos; pues represento
Los leales, si estoy vivo,

Emp. Los traidores, si estoy muerto.
Llegad, valiente soldado,
Á mis brazos; que con menos
Demostracion no pagara
Lo que á vuestro valor debo.
Quién sois?

Ces. Yo, señor,.....

Sale el BARON con una carta.

Bar. Despues

De darte, César supremo,
Parabien de la victoria,
Darte noticia deseo
De un caso particular.

Emp. Decid pues. — Cobrad aliento [á D. César.
Vos; sabré despues quien sois.

Bar. En el despojo, que han hecho
Los soldados, uno halló
En un cadáver un pliego
Para tí; y viendo que trae
Tu nombre, y que con real sello
Viene cerrado, no quiso
Ofender tanto respeto;
Y así le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baron; que deseo
Saber cuyo es, para ver,
Quien me escribe con los muertos.
[Abre el pliego.

Sale ESPOLIN.

Espo. Pues que escucho, que han cantado
Otros la victoria, quiero
Rezaria yo por mi amo.
¿Pero no es aquel que veo? —
Señor, dame una y mil veces
Los brazos.

Ces. ¿No adviertes, necio,
Que está aquí el César?

Espo. ¡Par Dios,
Aunque el César y Pompeyo
Estuvieran, te abrazara!
¿Dónde estan Lisardo y Celio?

Ces. Celio murió, y de Lisardo
No sé.

[Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.

Mat. De algun sentimiento
Da muestra vuestro semblante
Al leer la carta.

Emp. Confieso,
Que me ha pesado de verla.

Bar. Pues cuya es?

Emp. Estad atentos;

Que el estado de Ferrara
Es el que me escribe esto.

[*lee*] „Don César Colona, que es el que dará
„esta á V. M. Ces., deponiendo las pre-
„tensiones, que á este estado tiene, y
„otras conveniencias, que pudieran asegu-
„rarle en él, parte á servir á V. M. en
„esta ocasion, para merecer de justicia la
„gracia de V. M.

[*repr.*] No leo mas, porque es tan grande
El dolor de ver, que pierdo
Su persona, que por ella
Diera la victoria en premio.
Murió en fin César Colona.

Ces. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [*aparte.*

Espo. Quien quiera que tal dijere
O pensare.....

Ces. Calla, necio. [*aparte los dos.*

Espo. Por qué?

Ces. Porque ya que aquí
Esto el acaso lo ha hecho,

Y no soy yo quien lo finge,
Dejar que corra pretendo
Esta voz.

Espo. ¿Pues qué te va
En que te tengan por muerto?

Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera desto,
Que mande y goce á Ferrara,
Con que viviré contento,
Sabiendo que gana ella
El estado, que yo pierdo.
Espo. ¡Vive el cielo, no lo sufra
Mi lealtad!

Ces. ¿Pues vive el cielo,
Que, si descubres quien soy,
Te mate!

Bar. ¿Pues qué pretexto
En tu ejército á Don César
Pudo tener encubierto?

Emp. ¿Cómo puedo adivinar
Yo sus motivos? El cuerpo
De Don César procurad
Que se retire. — Y volviendo [á D. César.
A vos, decidme, quien sois?
Que quiero acudir á un tiempo
Al vivo con el favor,
Y con el dolor al muerto.

Ces. Tan igualmente á los dos
Atiende el cuidado vuestro,
Que parece, que él y yo
Somos, señor, uno mismo.
Pero yo soy un soldado
De fortuna, si bien puedo
Preciarme de que soy mas
De lo que ahora parezco.
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua. Aquesto es cuanto puedo
Decir de mí.

Espo. Y mucho mas, [*aparte.*

Que se nos queda en silencio.

Emp. Haced, Baron, que se cure
Ese soldado, advirtiéndole,
Que se ha de tener con él
Todo el cuidado y deavelo,
Que con mi misma persona. —
Vamos, Matilde; que quiero
Del enemigo seguir
El alcance; porque luego
Que esta victoria me dé
La accion deste estado, pienso
Dar á Italia vuelta. — Vos [á D. César.

Tened, soldado, por cierto,
Que habeis de ser ejemplar
De cuanto yo estimo y precio
El valor de un buen soldado.

Ces. Sin duda yo soy el muerto,
Pues á mí me haceis las honras.

Mat. Aunque donde tan supremo
Favor está, no hace falta
Otro alguno, con todo eso,
Os ofrezco de mi parte.....
Mas nada es lo que os ofrezco;

Porque, aunque diga la vida,
Nada os doy, pues os la debo.

Ces. Las deidades nunca quedan
Deudoras de los afectos.

Bar. Venid conmigo, porque
Se ejecuten los preceptos
Del César.

Ces. Tan vano estoy
Con el favor, que me ha hecho,
Que bastara á darme vida. —
Ven, Espolin.

Espo. En efecto

Ces. Te hace la fortuna mas,
Cuando hacerte quieres menos.
¿ Ves todos estos favores,
Honras, mercedes y aumentos,
Como todos me hacen?

Espo. Sí.
Ces. Pues ni lo estimo ni aprecio;
Porque aplausos, glorias, dichas,
Favores, lauros y premios,
Si no los vé Margarita,
¿ De qué me sirve tenerlos?

JORNADA II.

Salen el Baron DE BRISAC y un criado.

Cria. ¡Notable privanza ha sido!
Bar. Ni la escriben ni la cuentan
Semejante de la fama
Todas las plumas y lenguas.
¡Que á un soldado de fortuna,
De quien sabemos apenas
Nombre, calidad y patria,
Tan en su favor le tenga,
Que en un día mas honores
De Federico merezca,
Que otros, que.....!

Sale DON CÉSAR.

Cria. Mira, no te oiga;
Bar. Que viene hácia aquí.

Bar. Mi lengua
Lo que en ausencia dijere,
Sabrá decir en presencia;
Que no se ha de retractar,
Porque lo oiga ó no.
Ces. Aunque quiera

Darme por desentendido
Hoy en la plática vuestra,
Como otras veces, no puedo,
Cuando advierto, que os alienta
Á hablar el saber que os oigo.
Bar. Es verdad; y porque vea
Vuestra atencion, que no vuelvo
Atras la voz, lo que della
Me falta pronunciar, es,
Que es tan grande la soberbia,
Con que á la gracia subís
Del César, que solo os resta
Ser tan César, como él.

Ces. Aseguraros pudiera,
Que no solo á ser aspira
César, como él, mi modestia;
Pero que es tan al contrario,
Señor Baron, la sospecha,
Que quizá, despues que soy
Su privanza, no soy César.

Bar. Eso es decir, que pudisteis
Haberlo sido en su ofensa.

Ces. Cosas hay, que, aunque se digan,
No son para que se entiendan.

Bar. No al sagrado del discreto
Os acojais tan aprieta;
Que mal podreis enmendar
Lo que habeis dicho.

Ces. Eso fuera,
Á decirlo mi malicia,
Como lo entiende la vuestra.

Bar. En los hombres de mi sangre.....

Ces. En los hombres de mis prendas.....
[Empuñan las espadas.

Sale el EMPERADOR.

Emp. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega,
Me dice vuestro semblante.
Pero quiero á mi prudencia
Deber hoy, no saber mas
De lo que querais que sepa;
Y así, pues los dos decia,
Que no es nada, que lo crea
Será justo. Mas por vida
De Federico, si llega
Á ser algo lo que es nada,
Que escarmiente mi severa
Indignacion mas de algunas
Altiveces y soberbias,
Que.....

Ces. Señor,.....

Bar. Señor,..... No mas.

Emp. Si pensara.....

Ces. Si creyera.....

Emp. Está bien. — Venios conmigo,
Baron.

Bar. Cielos! él intenta [aparte.
Satisfacerme con honras,
Como me ha visto con quejas.

Emp. Quedaos vos. [á D. César.

Ces. Ha cielos! como [aparte.
Ha visto, que hay quien se ofenda
De mi privanza, me aparta
De su lado.

Emp. Porque es fuerza [al Baron.

Que vos os vengaís conmigo,
Donde á solas reprehenda
Los extremos de una envidia,
Siempre á mis gustos opuesta. —
Y vos, porque no estoy bueno, [á D. César.
Quedaos á suplir mi ausencia.
Muchos pretendientes hay
En Milan, y que desean
Hablarme antes que me parta,
Viendo cuan á la ligera
Á Italia discurro. Haced
En nombre mio la audiencia;
Recibid sus memoriales,
Y dadme de todo cuenta. [Vase.

Bar. Qué escucho? ¿Lo que pensé, [aparte.

Que satisfacciones eran,
Han venido á ser agravios?
Ces. Qué oigo? ¿Lo que juzgué, que era [aparte.

Desvío, es mayor favor?
Bar. De envidia el pecho rebienta. [Vase.

Ces. De gozo no cabe el alma.
Mas miente, miente mi lengua,
Pues mal pudiera el contento
Ser huésped de la tristeza.
¡Ay hermosa Margarita!

Sale ESPOLIN.

Espo. Señor, si me das licencia,
Te diré una novedad,
Que quizá importa saberla.

Ces. Qué novedad?

Espo. Que Don Carlos,
Tu gran amigo, está ahí fuera,
Esperando entre los otros
Del Emperador audiencia.

Ces. Qué dices?

Espo. Que yo le he visto.
Ces. Él, dime, vióte á tí?

Espo. Á esa
Pregunta él es el que habia
De dar, señor, la respuesta;

Pues él sabe si me vió.
Mas pienso que no.

Ces. Pues llega,
Y di al portero de guardia,
Que á los que ahí estan advierta,
Que por no sentirse bueno
El Emperador, ordena,
Que me den los memoriales,
Para que no se detengan
Los despachos; y que así
Entren los que fiarlos quieran
De mí; advirtiéndolo, Espolin,
Que á él llames primero, y sea
Sin que te vea.

Espo. Está bien.
Ces.

¿Qué novedad será esta,
Que obligue á venir á Cárlos
Buscando desta manera
La corte, cuando, corriendo
Federico á Italia, llega
Á estar, de uno en otro estado,
Ya de Ferrara tan cerca,
Que de hoy á mañana está
Para ir de secreto á ella,
Como hizo hasta aquí, excusando
Entradas, gastos y fiestas?
Sin duda (ay de mí!) ha sabido,
Que no fue mi muerte cierta,
Y viene á verme. Mas no
Me parece, si esto fuera,
Que audiencia solicitara
Del Emperador. Ya entra.
Disimular me conviene,
Hasta saber lo que intenta.

*Sale DON CÁRLOS con dos pliegos, y
ESPOLIN al paño.*

Carl. Á vuestras plantas (qué miro!)
Don Cárlos Esforca llega,
(Él es!) noble de Ferrara,
Con este para su Alteza,
Y este para vos.

Ces. ¿Pues quién
De mí en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que ahora se holgaran
De hallarse aquí, aunque tuvieran
Las dudas, que tengo, pues
Ó mentirosas ó ciertas,
Bien, á precio de dudarlas,
Tomaran el padecerlas,
Ces. Cuyas son las cartas?

Carl. Son.....

Ces. El disimular es fuerza. *[aparte.]*

Carl. De Madama Margarita.

Ces. De Margarita? ¿Qué espera
Mi amor? Brazos, vida y alma,
Ay Cárlos, su porte sean;
Que solo, hasta oír su nombre,
Tuvo el corazón prudencia.

Espo. Pues declarémoslos todos,
Y también mi abrazo venga.

Carl. Espolin?

Ces. Cárlos, qué es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
El alma está, que antes que
Me digais, como es que sea
Posible, que el que he llorado
Muerto, en mis brazos merezca
Hallar mi fortuna vivo,
No sabré daros respuesta.

Ces. ¿Ahora queréis que os diga,
Que murió Celio en la guerra,
En cuyo poder se hallaron
Mis pliegos, cartas, y letras?

[Vase.]

¿Que de mi muerte esforcé
Yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen día?
¿Que, empeñado en la refriega,
Libré á Madama Matilde?
¿Que, abrazado á una bandera,
De un mosquetazo caí
Herido á los pies del César?
¿Que una y otra acción pudieron
Obligarle á que tuviera
Lástima de mí, de suerte
Que, convalecido apenas
De la herida, me mandó,
Que á su persona asistiera,
Porque con tan gran victoria,
Toda la provincia puesta
En obediencia, si es
Que hay conquistada obediencia,
Quería á la retirada
Dar á toda Italia vuelta?
¿Que sirvo con tal fortuna,
Que, como veis, no reserva
Nada de mí? No es posible.
Decidme vos, ¿cómo queda
Margarita? Y por Dios, Cárlos,
Que me digais, que muy buena.
¿Está ya en la posesión
De Ferrara muy contenta?
¿Sábese allá, que estoy vivo?
Que de temor de que sean
Desprecios los que me escribe,
No me determino apenas
Á abrir ni leer esta carta.

Carl. Bien podeis abrirla y leerla,
Que no viene para vos,
Puesto que para vos venga;
Pues ella á Celio la escribe,
Aunque la recibe César.

Ces. ¡Dichoso mil veces yo, *[Abre la carta.]*
Ó César ó Celio sea,

Pues en efecto en mi mano
Veo su firma y su letra!
Y aunque pudiera dudar
Si es favor ó si es ofensa,
No quiero. Venga la dicha,
Y como viniere venga.

Espo. ¡Vive Dios, que fue contigo
Macías niño de teta,
Un metemuertos Leandro,
Y Piramo un alzapuertas.

Ces. *[lee]* „Habiendo muerto en servicio
De su Magestad Don César,
Mi primo.....” *[repr.]* Tente, fortuna!
No me quites tan apriesa
El gusto de que lo escribe,
El pesar de que lo sienta.

Espo. Qué pesar? Es la otra boba?

Ces. *[lee]* „Yo quedo única heredera
Deste estado de Ferrara;.....”
[repr.] Es ni puede ser, que sea
Hombre mas feliz!

Espo. Doblado
Pierdo, y aténgome á ella.

Ces. *[lee]* „Pero como en posesión
No puedo entrar, sin que sea
Por su Magestad cesárea,
Estimaré, cuando venga
Á Ferrara, estarlo ya.” —
[repr.] Que fuese edades eternas
Quisiera yo.

Espo. Y ella y todo.

Ces. *[lee]* „Don Cárlos Esforca lleva
Poder para el homenaje,
Pleitesía y obediencia,

A cuyo efecto he querido
Valerme de vos." — [*repr.*] Que sea
Tan dichoso, que se valga
De mí Margarita!

Espo. ¿Qué hembra
De uno no se vale, y mas
Para quitarle su hacienda?

Ces. [*lee*] „Y así os suplico, (Qué dicha!)

Que en fe de dama merezca,
Señor, que vuestro favor
Esfuerce esta diligencia." —

[*repr.*] Solo sentiré lo poco
Que tengo que hacer en ella.
Y así, Carlos, al instante
Dareis á Ferrara vuelta
Con los despachos.

Carl. Primero
Tambien que os informe es fuerza
En otra pretension mia.
Ces. Vuestra?

Carl. Sí.

Ces. ¿Qué es?

Carl. Que os merezca

Perdon de ser yo el que viene
Á hacer esta diligencia
De parte de Margarita;
Que viendo.....

Ces. Tened la lengua;
No os disculpéis; que no pudo
Por mí hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
Servirla y obedecerla.

Carl. ¿No me direis, siendo así,
Qué contrariedad es esta
De ver, César, que quien pudo
Estar casado con ella,
Della se ausente, y despues
Haga tan grandes finezas,
Como darla estado y vida?

Ces. No, Carlos, no; porque fuera
Quedarme yo sin razon,
Darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Espo. Yo tampoco.

Ces. Eso es muy de otra materia.
Que se despidá, dirás,
Hasta mañana la audiencia;
Que donde está Margarita;
No es bien que á otra cosa atienda;
Y así á hablar al César voy,
Porque el tiempo no se pierda,
Con este pliego.

Sale el EMPERADOR.

Emp. Cuyo es?

Ces. De Margarita, Duquesa
De Ferrara.

Emp. ¿Qué pretende?

Ces. Solo, señor, que, pues queda
Única heredera ya,
Muerto su primo Don César,
El título la despache.
Á esto y jurar la obediencia
Don Carlos Esforcia viene.

Carl. Y quien á las plantas vuestras, [*de rodillas.*]
No solo, señor, de parte
Hoy de Margarita bella,
Pero de todo el estado,
Os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzá.

Ces. Yo, señor,
Á traer voy, con tu licencia,
El título á que le firmeas,
Para que Carlos se vuelva.

Emp. Esperad; y no tan fácil
Ese despacho os parezca.

Ces. ¿Por qué, señor, si no hay
Razon alguna, que pueda
Suspenderlo?

Emp. Sí hay, y grande.

Ces. Cual puede ser, dudo.

Emp. Esta:

El grande levantamiento
De los Esgulzaros deja
Bien dañosa para mí
Á Italia una consecuencia,
Que es la causa, que me obliga
Hoy á visitarla y verla.
Sé, que muchos potentados,
En cuyos pechos se engendran
Desvanecidos alientos
De ambicion y de soberbia,
No me son afectos, siendo
Á la imitacion del Etna,
Hipócritas de las llamas,
Que arden entre nieve envueltas.
Si Madama Margarita,
Que es tan poderosa y bella,
Casase con quien me fuese
Sospechoso, cosa es cierta,
Que con estado tan grande
Fuera añadir fuerza á fuerza.
Y así, hasta que de mi mano
La case yo con quien sea
De mi faccion y mi gusto,
Vendrá á serme conveniencia
Dilatar la posesion
De Ferrara, porque tenga
En las dos nobles codicias
De su estado y su belleza
Un premio para el afecto,
Para el no afecto una rienda,
Que le detenga y le pare.
Ces. En su heredada nobleza
De balde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
Estamos ya de Ferrara,
Yo cuando entre, Celio, en ella,
Haré esa merced.

Ces. Señor, [*Hincase de rodillas.*]

Si es posible, que merezca
Una mas quien de tí tantas
Reconoce, ha de ser esta.

Emp. ¿Pues qué te va en eso á tí?

Ces. Vame mas de lo que pienas.

Carl. ¿Extraño afecto de amor! [*aparte.*]

Espo. ¡Y aun extraña impertinencia! [*aparte.*]

Emp. Siempre que hablas en Ferrara
Contrarios extremos muestras.

Antes de ahora me tienes
Pedida, Celio, licencia
De no entrar en ella, dando
Á entender, tienes en ella
Algun gran inconveniente;
¿Pues cómo ahora te empeñas
En querer con tanta instancia
Ajustar sus conveniencias?

Ces. Crióme en casa Ludovico,
Señor, y darle quisiera
Á entender, que en mí no hay
Dicha, que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
Me escribe; y aunque no sepa
Á quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo eso es darme respuesta
Á los empeños de ahora,
Mas no á la ocasion que tengas,
Para no entrar en Ferrara.

Ces. Tu respeto ó mi vergüenza
Decir no permiten, que
Dí palabra, al salir della,
De no volver á ella, en tanto
Que no me diese licencia
Una dama, á quien la dí,
Y no tengo de romperla,
Si me costase la vida;
Y así, gran señor, quisiera
Hacer el servicio á una,
Donde otra me hace la ofensa,
Por vengarme della.

Emp. Pues
Partamos la diferencia;
Yo el título la enviaré,
Envíale tú la advertencia
De que no ha de elegir dueño,
Sin darme primero cuenta;
Y con esta condicion
El despacho á firmar venga;
Porque, cuando entre en Ferrara,
Que será muy presto, tenga
La posesion Margarita.

[Vase.]

Ces. ¡Edades vivas eternas! —
Al punto le traeré, Carlos;
Ven conmigo y considera,
Que el secreto has de guardar
De todo esto,

Carl. ¿Que no veas,
Que es imposible, que otros
No te conozcan?

Ces. No es esa
Objecion; pues por ahora
Consigo, que goce y tenga
El estado Margarita,
Sin que quien se le da sepa;
Que no hace fineza quien
Dice que hace la fineza;
Pues solo es saber callarla
Premio de saber hacerla.

[Vase.]

Salen MARGARITA y FLORA.

Flor. ¡Extraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso, que lo fuera,
Si mi opinion no tuviera
Bien fundada su opinion.

Flor. No sé qué lo pueda hacer,
Para que con tal rigor
Niegue la deidad de Amor
El pecho de una muger.

Marg. Yo sí; pues no es otra cosa
Esa humana idolatría,
Que una dulce tiranía,
Que una esclavitud gustosa,
Á cuyo imperio rendido
El corazon se envilece,
El discurso se entorpece,
Y se avasalla el sentido.

Flor. Antes dicen, que es, señora,
Tan al contrario, que amor
Da espíritu, da valor,
Y los sugetos mejora;
De suerte, que ha sucedido
Ser el cobarde animoso,
El avaro generoso
Y el ignorante entendido.

Marg. ¿Quieres ver, que no es así
¿De enamorado cobró
Algun hombre el juicio?

Flor. No.

Marg. Y perdiólo alguno?

Flor. Sí.

Marg. Luego nunca hace discretos,
Sino locos el amor.
Decir tambien es error,
Que hacer pueden sus efectos
Liberales, pues ya vemos,
Por tener, Flora, que dar
Uno á su dama, faltar,
Con miserables extremos,
Á una y otra obligacion;
Luego avaros hace, pues
No es liberal quien lo es
No mas que con su pasion.
Que da de valientes fama,
Es engaño. ¿Cuántos fueron
Los que desaires sufrieron,
Por no aventurar su dama,
Atentos á no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace. Con que bien
Probado está, Flora bella,
Ser sus efectos culpables;
Pues de enamorados pocos
Son los que escapan de locos,
Cobardes y miserables.
Y cuando aquesta razon
Para ninguno lo sea,
Me basta á mí, que lo crea
Altiva mi condicion.
Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
En mi vida.

Flor. ¿Qué muger
Podrá deso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
Rendimiento, amor ni fe.

Flor. Bien costoso ejemplo fue
Deso Don César, tu primo.

Marg. Que tal me digas, no es justo;
Pues ¿qué culpa tuve yo
De su muerte? Él se ausentó
Por su fama ó por su gusto
El día, que mas rendida
El sí á mi padre le dí.

Flor. Todos dicen, que ese sí
Fue el que le costó la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Sí; mas poco la has llorado.

Marg. Pariente y enamorado
Trae muy cercano el olvido.

Flor. Y mas cuando por consuelo
De su pérdida y su queja
Libre un estado te deja.

Marg. ¡Téngale Dios en el cielo!
Que él hizo en morirse bien,
Pues de dos sustos me quita,
Pleito y amor.

Sale LUDOVICO.

Lud. Margarita!

Marg. Señor?

Lud. Justo es, que te den
Parte mi gusto y mi amor
De mil cuidados que tengo.
Sabrás, que, cuando prevengo
Su cuarto al Emperador,
He sabido, que con él
Madama Matilde viene,
Con quien nuestra casa tiene
Deudo, fuera de la fiel
Amistad, que yo tenia
Con su padre.

Marg. ¿Eso te da
Cuidado? ¿Pues no estará
Matilde en mi compañía?

Y mas si te acuerdas, cuando
En sus estados vivimos,
Cuan amigas las dos fuimos.

Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
El gusto tuyo, excusaba
Traerla á casa.

Marg. Pues por qué?

Lud. Porque necio imaginé,
Que algun cuidado te daba.

Marg. Para mí nunca lo ha sido
Servirte. Vienen ya?

Lud. Sí;
Que estarán muy presto aquí,
Hoy de una carta he sabido.

Marg. Era de Don Carlos?

Lud. No.
De lo que infero, que ya
Puesto en camino estará,
Porque no me escribe.

Marg. Yo
Lo fio de su fineza
Y su cuidado.

Salen DON CARLOS.

Carl. Y no en vano, [*de rodillas.*]

Si merezco, que su mano
Me dé á besar vuestra Alteza,
Ya que tan dichoso he sido,
Que de sus pies en la esfera
Llamarla desta manera
El primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
De Ferrara y de su estado
El título despachado;
Si bien, señora, no tiene
Que agradecerse á mi zelo
La brevedad.

Marg. Pues á quién?

Carl. A quien le envía.

Marg. Está bien.
Levantad, Carlos, del suelo,
Y decidme, quién le envía?
¿Qué tengo de agradecer
El llegar á poseer
Herencia, que solo es mía,
Muerto Don César?

Carl. Es cierto;

Pero duda no faltó
Tan grande, como si no
Hubiera Don César muerto.
Pues si por Celio no fuera,
Que tuviera, es evidente,
Hoy el mismo inconveniente,
Que si Don César viviera.

Marg. ¿Esa novedad me advierte
Inconveniente, en que á mí
Se me dé posesion?

Carl. Sí.

Marg. De qué suerte?

Carl. Desta suerte:
Apenas Celio tus cartas
Vió, cuando desvanecido
De que te valieras dél,
Temí, que perdiera el juicio
Y antes que el título hiciese,
Que al César hablase quiso.
Dile tus pliegos, á que él,
Entre otras razones, dijo,
Que, hasta que tomes estado
Con quien su afecto haya sido,
Lo es conveniencia tener
Aquesto estado indeciso;
Porque estando, como estan,
Hoy parciales y divisos

Los potentados, sería
Dar armas contra sí mismo.
Oyóla, Celio; y tomando
La defensa y el auxilio
De tu lealtad, de tu sangre,
De tu valor siempre invicto,
Le replicó, hasta que echado
Á sus pies extremos hizo
Tales en razon, señora,
De emplearse en tu servicio,
Que ellos pudieron moverle
Á que, partiendo el camino,
El César te envíe el despacho,
Y Celio te envíe el aviso.

Marg. En notable obligacion
Me ha puesto Celio.

Lud. Es preciso

Reconocerla; y así
Conviene al instante mismo,
Que agradecida le escribas,
Y yo le ofrezca advertido
Nuestra casa, cuando venga
Á Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será excusado.

Lud. Cómo?

Carl. Como, á lo que he oído,
Él no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por qué?

Carl. Por ciertos motivos,
Que él debe allá de saberlos,
Y yo no puedo decirlos.

Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
Atentos al beneficio,
Y acéptelo ó no lo acepte. —
Tú escribe, mientras yo escribo. —
Mira, Carlos, que al instante
Con estos pliegos que digo
Has de volver á Milan.

Carl. Yo pienso, que habrá partido
Ya el Emperador.

Lud. Mejor
Será hallarle en el camino. —
Tú escribe.

[*Vase.*]

Marg. La escribanía,
Flora.

[*Vase Flora.*]

Carl. Pues yo me retiro
Á solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicito,
Mientras que previene Flora
El papel y yo el estilo,
Saber, qué hombre es este Celio,
Á quien tan atento y fino
Le debo, sin conocerle,
Los extremos, que tú has dicho.

Carl. ¿Pues sé yo acaso dél mas
De lo que la fama dijo?

Marg. Sí, Carlos, mas sabes, puesto
Que tú le has hablado y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora,
Muy valiente, muy bien quisto,
Muy afable, muy cortes,
Muy galan, muy entendido,
Muy liberal, muy atento
Y muy noble.

Marg. ¿Tan bien visto,
Tan valiente, tan galan,
Tan generoso y tan fino
Ese Celio es?

Carl. Sí, señora;

Y aun mucho mas, que no digo.

Marg. ¿Pues qué se me da á mí deso?

Carl. Ni á mí.

[*Vase.*]

Marg. Epera en cuanto escribo.

Sale FLORA.

Flor. Ya tienes, señora, aquí
Aderezo apercebido
De escribir.

Marg. Llega esa almohada. — [Escribe.
„Agradecida.....” [repr.] Mal digo;
Que aquí el agradecimiento
Parece de amor indicio.

[Rompe el papel.

Flor. Qué haces?

Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo.

Marg. Un entendido
Decía, que no era fácil
De cualquier carta el principio.
[escr.] „Conocida la fineza,
Que de vos Cárlos me ha dicho.....”
[repr.] La voz fineza no es buena,
Ni el confesar que la hizo,
Por mi decoro.

[Rompelo.

Flor. Otro pliego?

Marg. Qué imaginas?

Flor. Imagino,
Que haces alguna comedia,
Y vas, de miedo del silvo,
Descartando borradores.
Jamás tal te ha sucedido.
¿Posible es, que te embarazas
En una carta?

Marg. ¿No has visto,
Cuando uno habla y otro escribe,
Al que escribe, con el ruido
De las voces, dar al pliego
Lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así, escuchando yo
No sé qué callados gritos,
Que me da el alma acá dentro,
Conceptos formo distintos;
De suerte, que equivocada
No me agrado del estilo,
Porque escribo lo que oigo,
Y no lo que quiero escribo;
Pero en tercera persona
Explicarme determino.

[escr.] „Mi padre, á vuestra fineza
Atento y agradecido,
Envía á ofreceros su casa;
Y yo, señor, os suplico
La aceptéis, para que tenga
Mas ocasión de servirlos.” —

[repr.] Ahora está bien; pues ahora
Nada de mi parte digo,
Y va todo de mi parte.

Flor. ¿No sabes lo que imagino?

Marg. No; ni lo quiero saber.

Flor. Por qué?

Marg. Porque he presumido,
Que vas á decirme, Flora,
Que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad.

Marg. Pues no lo digas;
Porque es un vano delirio,
Si yo no he de confesarlo,
Ocuparte tú en decirlo.
Da esa á Cárlos.

Voz [dent.] Para, para!

Marg. ¿Mas qué alboroto, qué ruido
Es aqueste?

Sale LUDOVICO.

Lud. Margarita!

Marg. Señor, qué te ha sucedido?

Lud. Ya tú sabes, cuan de paso

Corre á Italia Federico,
Y como, por excusar
Recibimientos festivos,
Entró de secreto en Mantua
Y en Milan.

Marg. SI.
Lud. Pues lo miamo
Le ha sucedido en Ferrara,
Pues tan oculto ha venido,
Que ha llegado su persona
Primero que los avisos;
De suerte, que ya á la puerta
Del parque, donde han salido
Esos jardines, se apea.
Marg. Salgamos á recibirlo,
Pues al poco lucimiento
Nuestro da disculpa el mismo
Recato suyo.

Salen el EMPERADOR, MATILDE, el BARON
y acompañamiento.

Lud. Á tus plantas, [de rodillas.

César generoso, invicto
Monarca, á cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara
Y yo ofrecemos rendidos,
Si tanto bien merecemos,
Alma y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbación, [de rodillas.
Marte alemán, á quien hizo
Diadema el sol de laureles,
Para coronar sus rizoas,
Tomara el sol la defensa,
Si es que advierto, si es que miro,
Cuanto desta novedad
Viene á ser ejemplo él mismo;
Pues para que no deslumbré
Al mundo su luz, da indicio
De que ya viene primero
En tornasoles y visos,
Luego en templados celages,
Y después en rayos tibios;
Porque, si naciera al mundo
Su resplandor de improviso,
Mas que luciera, cegara,
Que es lo que me ha sucedido
Á mí con vos, puesto que
Llega en vuestro sol divino,
La Magstad sin anuncios,
Y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo;
Que en vuestro concepto mismo
Dese sol, que vos pintais,
Sin resplandores nacido,
Fuera yo el desalumbado,
Si permitiera haber visto
Postrado el cielo á mis plantas,
Sin que osadamente altivos
Ser intentaran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
Donde á vuestros pies ofrezca
Los honores, que recibo
De vuestras manos, supuesto
Que el estado que consigo,
Para asegurarle vuestro,
Debisteis hacerlo mío.

Emp. Que fuera de todo el mundo
La posesion y el dominio
Quisiera yo.

Marg. El cielo os guarde.

Emp. Baron!

Bar. Gran señor?

Emp. ¿Has visto [ap. á él.]
En tu vida igual belleza?

Bar. Y si creo á los oídos,
Como á los ojos, no es menos
Su discrecion.

Lud. Prevenido [al Emperador.]
Ya vuestro cuarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde sitio
Á tan soberano dueño;
Mas vos de vos le hareis digno;
Pues volviendo á lo del sol,
Sus hermosos rayos limpios
Siempre son en el alcázar
Y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esferá,
Que ser vuestra ha merecido,
Se desdeñe de lo humano,
Enseñada á lo divino. —
Vamos, Ludovico. — Cielos! [aparte.]
De su vista me retiro,
Porque, aunque es peligro hermoso,
Es en efecto peligro. —
Dónde vais?

Marg. Sirviéndoos voy.

Emp. Eso no; (qué bello hechizo!)
Quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,
Por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Qué discrecion! qué hermosura! [aparte.]
En toda mi vida he visto
Tan apacible el asombro,
Ni tan amable el peligro.

[Vase el Emperador, Ludovico y el Baron.]

Marg. Ya, bellísima Matilde,
Que el cumplimiento debido
De la Magestad me deja
Libre el uso del arbitrio,
Dame mil veces los brazos,
Segura de que conmigo
No usarán de sus poderes
Ausencia, tiempo ni olvido.

Mat. Desconfiada me tuvo
Tu amistad, habiendo visto
Cuanto, hermosa Margarita,
Dilatabas el cariño,
Que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
Pues cuando por tí no fuera,
Solo por haber sabido
Cuan heroicamente noble
Tu fama, tu honor, tu brío
Procedieron, me pusiera
En el empeño preciso
De servirte.

Mat. Yo cumplí
Con mi opinion y conmigo;
Á cuya causa, mal vista
De toda mi patria, sigo
La corte, hasta que, premiando
Federico mis servicios,
Me dé donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sé, y te suplico,
Que procures, que Ferrara
Sea, si no puerto, abrigo
De tus deshechas fortunas;
Y en tanto podrás conmigo
Vivir, sin que ande, Matilde,
Desa suerte peregrino
Tu decoro, ya que el cielo
Hacerme Duquesa quiso
De Ferrara.

Mat. Dicha fue
La desdicha de tu primo,

Porque era quien mas tenia
El derecho y señorío
De aqueste estado. Y volviendo
Á las honras, que recibo
De tí, pienso, que las pago,
Con decir, que las admito.
Yo pediré al César, sea
Tu tierra el amparo mio,
Valiéndome para eso
De Celio, su gran valido;
Aunque en otras ocasiones
Poca fortuna he tenido
Con él.

Marg. Ya que le has nombrado,
Que me digas solicito,
Cual de aquestos caballeros,
Que vienen con Federico,
Es ese Celio?

Mat. Ninguno;
Porque en Ferrara no quisó
Entrar.

Marg. Por qué?

Mat. No lo sé;
Solo sé, que en el camino,
Para quedarse, pidió
Licencia.

Marg. Qué hombre es, te pido,
Que me digas.

Mat. Á qué efecto?

Marg. Á efecto solo de oírlo,
Admirada de que haya,
Por su valor merecido
No solamente, Matilde,
La gracia de Federico,
Pero conservarse en ella
De suerte, que haya sabido
Al monstruo de los palacios,
Del odio y la envidia hijo,
Dejarle sordo, si es áspid,
Y ciego, si es basilisco.

Mat. Pues infórmate de otros
Y no de mí; porque he sido
Parte muy apasionada.

Marg. Cómo?

Mat. Como por él vivo.
Dióme la vida en la guerra,
Aunque, si á otra luz lo miro,
La muerte me dió en la paz;
Y así hablar no determino
Dél; porque, si digo mal,
Ofendo al decoro mio;
Y ofendo á mi sentimiento,
Si bien de sus cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Mat. ¿Qué mucho,
Si yo tan claro lo digo?

Marg. Flora!

Flor. Señora?

Marg. Á Matilde
Llevarás al cuarto mio;
Y espérame en él, en tanto
Que mil cosas apercibo
Forzosas hoy.

Mat. Á tu orden
Estoy. — Rigores esquivos, [aparte.]
Enigma mi vida hacéis,
Pues que muero por quien vivo.

[Vase Matilde y Flora.]

Marg. No vi la hora de quedarme
Á solas sin mí y conmigo,
Para apurar de una vez,
Qué género fue de hechizo,
Qué linage de veneno,

Ó qué especie de martirio
Este, que.....

Sale DON CÁRLOS.

Carl. Dame tus plantas.

Marg. Carlos, seais bien venido.

Qué hay?

Carl. Que en nueva obligacion

Á Celio estás.

Marg. Pues qué dijo?

Carl. Apenas leyó tu carta,
Cuando se puso en camino,
Siendo así, que con el César
En Ferrara entrar no quiso.

Marg. Y dónde está?

Carl. Tu licencia

Espera no mas.

Marg. ¡Divinos *[aparte.*
Cielos! ¿temer me hace un hombre,
Á quien nunca habló ni he visto? —
Decid, que entre. — Desta suerte *[aparte.*
[Vase D. Carlos.
Á perder me determino
De una vez el miedo á tanto
Imaginado peligro.

*Vuelve DON CÁRLOS con DON CÉSAR y
ESPOLIN.*

Carl. Entrad; — que yo, de su enojo *[aparte.*
Temeroso, me retiro. *[Vase.*

Ces. Á vuestras plantas.....

Marg. Qué veo!

Ces. Humilde siempre.....

Marg. Qué miro!

Espo. ¿No dije yo, que era paso
De ilusion y parasismo?

Ces. ¿Por qué, señora, os turbais
De verme en vuestra presencia,
Si vos misma la licencia
De que á ella venga me dais?

Marg. Porque tan otro os mostrais,
Que asombro el veros me dió.

Ces. Vos no me llamásteis?

Marg. No;

Sino á Celio.

Ces. Á Celio?

Marg. Sí.

Ces. Luego llamásteisme á mí;

Pues ese Celio soy yo.

Marg. ¿Cómo creeré, (muerta estoy!)
Que en César Celio ha vivido?

Ces. Creyendo, que soy y he sido
Lo que no he sido ni soy.

Marg. Muerto á César juzgué hoy,
Vivo á Celio os escribí.
¿Pues cómo podré, (ay de mí!)
Cuando tal duda apercibo,
Presumir, que muerto y vivo
Sois Celio y César?

Ces. Así:

Un filósofo decia,
Que el alma, cuando faltaba
De un cuerpo, á otro pasaba,
Donde de nuevo vivia.
Murió pues César el día
Mismo que Celio vivió;
Y así soy yo, y no soy yo;
Pues en tan dichosa calma
Soy Celio, en quien vive el alma,
Con que César os amó.

Marg. Cuando esa opinion no fuera
Error, César, mi temor
Conociera, que es error,
Cuando por Celio os tuviera;

Porque si él dijo, que era
El alma que vive (ay Dios!)
En dos cuerpos, ¿cómo en vos,
Creer me hiciera mi fortuna,
Que vive Celio con una,
Si me habla César con dos?

Ces. Como tambien añadia

En el error, que enseñaba,
Que nunca el alma mudaba
La inclinacion que tenia.
Y supuesto que la mia
Siempre dura en su pasion,
Uno Celio y César son;
Pues como á amaros acuda,
Aunque de sugeto muda,
No muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
No quiero, pues me está bien,
Que aborrezca á Celio quien
Á César aborrecia.
Supuesto que la porfia
Para en que uno y otro ayuda
Á ser lo que fue, no hay duda
En que tambien mi inquietud
No muda de ingratitud,
Aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra esa crueldad
Razon hay.

Marg. Verla queria.

Ces. Dejar la sofisteria
Y acudir á la verdad.
Si infeliz la voluntad
De César os ofendió,
La de Celio os obligó;
Pues no á los dos aborrezca
El rigor, y yo merezca
Lo que no merezco yo.
Por vos mi patria déje,
Por vos á la guerra fui,
Por vos muerto me fingí,
Por vos mi nombre oculté;
Á Ferrara os entregué,
Y en ella no hubiera entrado,
Á no haberme vos llamado;
Y si mas, señora, hubiera
Que hacer por vos, mas hiciera,
Á vuestras plantas postrado.
César ó Celio, á rendiros
Alma y vida, vuelvo á veros;
César, para no ofenderos,
Y Celio, para servirlos.
Merezca apacible oiros,
Que será rigor penoso
El que os obligue piadoso,
Y haga de un dichoso yo
Un desdichado, y vos no
De un desdichado un dichoso.
¿Sin responderme volveis
La espalda? Aun no me mirais?
¿Suspiros al aire dais?
¿Llanto á la tierra ofreceis?
Ya que de mí os ausenteis,
Turbados cielos serenos,
De tantos rigores llenos,
Decid algo á mi pasion.

Marg. Digo, que teneis razon;
Pero yo no puedo menos.

Ces. O! ¿para cuándo, sagradas
Esferas, estais guardando
Los rayos?

[Vase tras ella, y vuelven]

Espo. O! ¿para cuándo *[aparte.*

Se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, que tan declaradas

Finezas, gustos tan llenos

De amor, afectos tan buenos,
De ningún mérito son?

Marg. César, vos tenéis razón;
Pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mí
Una fineza.

Marg. Sí haré.

Ces. Dadme licencia.....

Marg. De qué?

Ces. De olvidaros desde aquí.

Marg. Esa licencia sin mí

Vos, Don César, la teneis.

Ces. Es verdad; mas vos os veis
Con tal dominio en mi estrella,
Que no me atrevo á usar della,
Hasta que vos lo mandéis;

Que, aunque esto no es ofenderos,

Señora, sino obligaros,

Con todo aun el olvidaros

Ha de ser obedeceros.

Dadme licencia de haceros

La ofensa de averiguar

La distancia singular,

Que dicen que suele haber

En querer para querer,

Ó querer para olvidar.

Marg. No solo aquea licencia,
Que pedis, César, os doy;
Mas de mas á mas estoy
Por daros una advertencia.

Ces. Qué es?

Marg. Que de amor la violencia
Siempre vencerla podrá
Quien quiera vencerla.

Ces. ¿Habrá
Tal rigor?

Emp. Solo te digo,
Que es consejo de enemigo,
Y el primero que te da.

Ces. Pues vive Dios, que he de ver,
Á costa de mi dolor,
Si es, para vencer á amor,
Medio el quererle vencer,
Ya que solo á merecer
Llego el consejo de vos.

[*Junto al paño, queriendo tres.*]

Marg. ¿En fin quedamos los dos
En que me habeis de olvidar?

Ces. En que lo he de procurar.

Marg. Id con Dios.

Ces. Quedad con Dios.

JORNADA III.

Salen el EMPERADOR y el BARON.

Emp. Qué me dices?

Bar. Lo que pasa.

Emp. ¿Celio, que entrar no queria
Conmigo en Ferrara, está
En Ferrara?

Bar. ¿Qué te admiras

Deso solo, si, al entrar

En ella, á voces publica

El pueblo, que él es su César?

Emp. ¿Hasta cuando de tu envidia
Han de durar los rencores?

Bar. Si no me crees, ellas mismas
Lo dirán. Escucha atento.

Unos [dent.] Viva nuestro César!

Otros. Viva!

Dentro DON CÉSAR.

Ces. Yo os agradezco, vasallos,
La lealtad, y que no os rija,
Ofrezco, tirano dueño.

Bar. Su voz es aquella; mira,
Si es mi envidia, ó su traicion.

Unos [dent.] Viva César! César viva!

Emp. Corrido estoy de que hubiese
Tenido la gracia mia
Quien esta conspiracion
Tuvo oculta y escondida
En Ferrara, á cuya causa
Conmigo entrar no queria
En ella. ¿Qué aguardo pues,
Que allá no salen mis iras
Á dar á todos la muerte
Solamente con la vista?

*Al entrar el Emperador, sale DON CÉSAR, y
hincase de rodillas.*

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.

Emp. ¿Cómo, traidor, cuando aspiras
Al laurel de mi cabeza,
Así á mis plantas te humillas?

Ces. Quien te haya dicho,.....

Emp. No mas.

Ces. Que yo puedo.....

Emp. No prosigas;
Que lo que yo veo, no es
Menester que me lo digan.

Ces. ¿Pues qué has visto, que hacer pueda

Á mis lealtades mal vistas?

Emp. ¿Qué mas que aquea tumulto,
En que á voces te apellida
César todo el pueblo?

Ces. ¿Pues

En qué puede su alegría

Ofenderte, si soy César?

Emp. ¿Que aun á mí me lo repitas!

Ces. ¿Por qué no, si César soy
Colona? y como me miran
Vivo, habiendo tanto tiempo,
Que por muerto me tenían,
El alborozo de verme
Dió esas voces en albricias.

Emp. Qué dices?

Ces. Que yo soy César

Colona.

Emp. ¿Pues qué te obliga,
Siéndolo, á ocultar tu nombre?

¿Á tener despues fingida

Tu muerte? ¿Á entrar y no entrar
En Ferrara?

Ces. Mis desdichas.

Emp. Cuando ellas, que no lo sé,
Te obliguen, ¿por quién decias,
Que los librarías de dueño
Tirano?

Ces. Por Margarita.

Emp. Ahora lo entiendo menos;
Porque habiendo el otro dia
Empeñádote por ella
Tanto, que goce y reciba
La posesion de Ferrara,
Parece, que ahora implica
Contradiccion decir, que
Tirano dueño les quitas.

Ces. Enigmas son, que no entiendo.
Pues son fáciles enigmas,
Como me escuchas.

Emp. Aguarda. —

Baron!

Bar. Qué me mandas?

Emp. Si es tu envidia ó su traicion. **Mira,**

Bar. Ni es su traicion ni mi envidia.

Emp. Prosigue ahora.

Ces. Yo, señor,
Con ser, honor, alma, y vida
Desde mi primera infancia
Tan amante de mi prima
Fui, que pienso, que inventé
Esa humana tiranía
De amor, pues, por adorarla,
Dejé de amarla y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
Y porque en todo prosiga
La letra, que por los dos
No dudo que se repita,
Amor en nuestras niñeces
(¡O falsa Deidad mentida!)
Hirió nuestros corazones,
Aprovechando sus iras,
Con arpones diferentes
Y con flechas tan distintas,
Que la de oro en mis entrañas,
Áspid de mas bella Libia,
Hizo el efecto, que suele,
Al tiempo que (suerte esquivo!)
El plomo engendró en las suyas,
A pesar de mis porfias,
Mil rigores y desdenes,
Con que abrasa y con que olvida.
Crecí, y conmigo mis penas;
Creció, y con ella sus iras;
Tanto, que, queriendo el cielo,
Gran señor, que se compita
Entre los dos,.....

Sale LUDOVICO hablando con el Emperador,
y al ver á D. César, se turba.

Lud. El estado
De Ferrara y su provincia,
Para besarte la mano,
Licencia pide. — ¿Qué miran *[aparte]*.
Mis ojos?

Emp. Conmigo ven; *[á D. César]*.
Porque quiero, que prosigas
Tu suceso, mientras llevo
Á la sala, en que reciba
Á Ferrara; que, aunque es fuerza
El ser breve la visita,
Perder ningun tiempo quiero. —
¿Que á esto la cólera obliga *[aparte]*.
De mis ya engendrados celos!

Ces. ¡Ay hermosa Margarita, *[aparte]*.
Perdona, que ya es forzoso,
Que ni aun con callar te sirva!

Lud. Él es, ó mienten á un tiempo *[aparte]*.
Mis oídos y mi vista.
[Vase y queda solo Ludovico.]

Sale ESPOLIN.

Espo. ¿Dónde hallaré á mi señor?
Podrá ser, que este lo diga. —
¿Habeis visto, caballero,
Á Celio ó César, que habia
Menester hablarle?

Lud. Ya
Segundo indicio lo afirma. —
Espolin!

Espo. Señor?

Lud. ¿Qué es esto?

Espo. ¿Qué sé yo?

Lud. ¿Pues qué venida
Ha sido esta? ¿No habia muerto
César?

Espo. Y como que habia,
Y yo tambien; mas tuvimos
Un disgusto en la otra vida
Con un muertecillo, sobre
Hágase allá, que me atiza,
Y resucitamos solo
Por capricho.

Lud. No me digas
Locuras. ¿Qué novedades
Son estas?

Espo. Bien exquisitas;
Mas no he de decirlas, cuando
Se va otro por no decirlas.

Lud. ¿Qué le obliga á tu señor,
Para que su muerte finja?

Espo. ¿Cuenta usted á sus criados
Lo que le obliga ó no obliga?

Lud. ¿Qué introduccion es aquesta,
Que trae con el César?

Espo. **Priva**
Con él, como un descosido.

Lud. ¿Luego es él á quien publica
Celio la fama?

Espo. Concedo.

Lud. Pues cómo pudo.....?

Espo. En mi vida

Respondí mas, que hasta tres
Preguntas; que si se aplica
Uno á responder á cuanto
Le preguntan, en su vida
Hará mas que responder.
Por esto y por ir de prisa,
Que hay hoy mucho que privar,
Me voy, aunque me lo impidan.

Lud. ¿César salir de Ferrara
Casi de su boda el dia?
¿Fingir su muerte, y con otro
Nombre hacer su fama digna
De eternos bronces? ¿Poner
Despues desto á Margarita
En posesion de Ferrara,
No habiendo (fuerte malicia!)
Querido casar con ella?
Cosas son para advertirlas
Mas despacio. Y pues ya sale
El César de la visita,
Y vuelve aqui, será bien
Apartarme de su vista,
Hasta consultar mejor
Lo que he de hacer.

[Vase.]

[Vase.]

Salen el EMPERADOR y DON CÉSAR.

Emp. Que prosigas

El fin de tu historia quiero;
Que estoy gustoso de oirla. —
Pues aunque celos me han dado *[aparte]*.
Tus finezas, me los quitan
Sus desdenes; y esto al fin,
Ya que no asegura, alivia.
En qué quedamos?

Ces. En que

Emp. Te envió á llamar ella misma.

Ces. No me llamó como á César,
Sino como á Celio. ¡Mira,
Á qué mas pudo llegar
De un amante la dedita,
Que á desobligar por él,
Cuando, por ser otro, obliga!
Vine á verla; pero apenas
Vió, que era yo á quien debia
La fineza, cuando, en vez
De mostrarse agradecida,
Volvió á su aborrecimiento.
Viendo pues las ansias mias,

Que ya no hay con que obligarla,
Es forzoso que se rindan
Al desengaño; y así
Ver quieren, saber codician,
Si para vencer á Amor,
Como el adagio publica,
Es medio el querer vencerle;
Siendo empresa tan altiva
La primera diligencia,
Que á voces mi nombre diga.

Emp. César, á tanto suceso
La admiracion es debida,
Tal, que, para hablar en ella,
Será forzoso que pida
Algun término al discurso.
Solo es bien, que ahora te diga,
Que, aunque puedo del engaño
Darme por sentido, estima
Tanto mi amor tu persona,
Que te lo perdono.

Ces. ¡Viva
Eternos siglos tu nombre!

Emp. Y aun quiero que se prosiga
Hoy el pleito, y que al instante
Se junten para la vista.

Ces. Eso no; no han de trocarse,
Señor, mis galanterías
En bajezas. Ya la di
El estado.

Emp. No prosigas;
Que mal puedo yo faltar
Por tu amor á mi justicia;
Y siempre me está mejor,
César, que á Ferrara rijas,
Para asegurar contigo
La lealtad destas provincias.
Ces. Ea, Amor, ya habemos dado
Al riesgo la primer vista,
Ya estoy declarado, ya
No puedo, aunque mas resista,
No haber dicho quien soy, pues
No tema el alma, y prosiga
En su olvido. Mas, ay cielos!
Que el que olvidar solicita,
No olvida, cuando se acuerda
De que se acuerda que olvida.

Sale ESPOLIN.

Espo. ¿Era, di, soneto, ó era
Soliloquio aquel que hacías?
Pues no ama el que á solas no
Soliloquia ó sonetiza.

Ces. No sé lo que era.

Espo. Yo sí;
Que ya, aunque no me lo digas,
Me lo has dicho.

Ces. ¿Cómo?
Espo. Como,

Diciendo, que no sabías
Lo que era, has dicho lo que era;
Que son unas letras mismas.
¿Pero cómo va de olvido?

¿Dura, señor, todavía
Aquella proposicion?

Ces. Y si me cuesta la vida,

Durará.

Espo. Pues que me mates
Con un garrote de encina,
Ó de otra cosa, que yo
No te he de coartar la insignia,
Si de aquello, que llamamos
Los doctos haldas en cinta,
En casa no la tuvieres
Dentro de dos ó tres días,

Ces. Qué locuras!

Espo. Tú no sabes
Lo que á una muger obliga
El mirarse despreciada
De aquel que se vió querida;
Pues yo, con ser un pobrete,
Que es asco verme en camisa,
Traje perdida una moza,
Bien que ella vino perdida,
Solo con hacerla esguinca.
Ces. Mas desatinos no digas.

Sale LUDOVICO.

Lud. Solo hay este medio en cuantos [aparte.
Me da el dolor en que elija. —
Los brazos una y mil veces
Me dad, César, en albricias
De haber sabido, que fue
Engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien á mi afecto debeis
Todas esas alegrías.

Lud. ¡Cuanto me huelgo de veros!

Espo. Así tengas tú la vida.

Ces. Corrió la voz de mi muerte,
Y yo (no sé si lo diga)
Dejó pasar el engaño,
Solo por ver, si podrian
Los méritos, sin la sangre,
Conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
Que pudieron conseguirla
Por sí solos; y supuesto
Que esta, á pesar de la envidia,
La vez primera es, que dijo
La mala nueva mentira,
Después de daros los brazos,
César, y la bienvenida,
Quisiera que los conciertos.....

Ces. Esperad. Mucho me admira,
Que no os acordeis de que
Dijisteis á la partida,
Que.....

Lud. No lo digais; que bien
Me acuerdo, que con mi hija
No habia de casaros, cuando
Volviésteis. Y aunque podía
Valerme de que el enojo
Nunca es palabra precisa,
Aun las que en mí son acasos,
No lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.

Ces. Dios os guarde.

Lud. Confirmóse mi malicia; [aparte.

Yo pondré remedio en ello.

Ces. Todo esto que oyes y miras
Es dar barrenos á la nave,
Para no tener salida,
Cuando volver quiera al golfo
De Caribdis y de Scilas.
¡Vive Dios, que no ha de hallar
Afecto en mí Margarita
De amor!

Espo. De su cuarto pasa
Hacia esos jardines.

Ces. Mira,

Si puedo salir sin verla.

Espo. No es posible de su vista

Escapar; que llega ya.
Ces. Pues hacia aquí te retira;
Que ni he de hablarla ni verla.
Mas lo que es cortesania,
Nunca en mí podrá faltar.

Espo. ¡Ha señor, que te deslizas!
La política del diablo

En otra cosa no estriba,
Sino en acabarse el gusto,
Pero no la cortesía
Y buena correspondencia.

Ces. Pues ni he de hablarla ni oirla.

Salen MARGARITA y LEONOR.

Marg. ¡Qué mal encuentro, Leonor!
César está aquí.

Leon. ¿Por qué
Verle te pesa?

Marg. No sé;
Porque querrá de su amor
Repetirme ahora las quejas,
Y yo no estoy para oirlas,
Puesto que no he de sentir las.

[Retíranse los dos á la esquina del tablado, y van pasando ellas.]

Leon. Si conmigo te aconsejas,
Quéjate tú del primero,
Y embarazarás así,
Que él no se queje de tí;
Pues, á lo que considero,
Razon tienes en haber,
Después de haberte entregado
La posesion deste estado,
Vuelto al pleito.

Marg. Yo he de hacer
Lo que me aconsejas, puesto
Que así he de poder librarme
De un necio amor. Llega á hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues pasemos sin hablar, [Pasan.]
Puesto que no sale dél.

Espo. Resistencia!

[Van pasando, y hace él una reverencia muy baja.]

Ces. Ansia cruel! [aparte.]

Pues aunque me ha de costar
Alma y vida,.....

Espo. Resistencia!

Ces. He de vencer por ahora.

Marg. No nos sigue?

Leon. No, señora;

Con solo la reverencia,
Que te hizo, te ha pagado.

[Acaba de pasar, y al mirarle ella, vuelve él la cara.]

Marg. ¡Notable severidad!

¡Si me hiciesen novedad [aparte mirándole.]
Las quejas, que no me ha dado! [Vase.]

Ces. Fuese, Espolin?

Espo. Ya se fue.

Ces. ¿Podré ahora suspirar?

Espo. Ahora, aun para llorar
Como un niño, te dará
Licencia. Lloras, suspiras;
Que como ella no lo vea,
No importa.

Ces. ¡Si importa.

Espo. Ea,

Morietur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte
Remedio salud ni vida.
¿Qué puede hacer mas la herida,
Si da la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
Que está mi mal de por medio,
Que he de morir del remedio,
Mas quiero morir del mal.
Tras ella iré; pero al vella.....

[Hace el acometimiento como que va; levanta ella el paño, y él se para en viéndola.]

Otra vez me suspendí.

¡O quien pudiera (ay de mí!)
Amalla y aborrecella!

Vuelven MARGARITA y LEONOR.

Leon. ¿A qué vuelves?

Marg. No lo sé.

Pero sí sé; á darle yo
Las quejas, que él no me dió,
Cuando por aquí pasé.

Ces. ¿Segunda vez la he de ver
Y no hablarla? Qué violencia!

Espo. Resistencia, resistencia!

Ces. Esto es querer no querer.

Mucho, penas, intentais;
Pero ello ha de ser.

[Quiérase tr, y Espolin se pone delante, para estorbar que vuelva á verla.]

Marg. Leonor,

Vase?

Leon. No lo ves?

Marg. Señor

Don César!

[Vuelvo muy aprisa, y Espolin finge, que le pesa.]

Ces. Qué me mandais? —

Fuerte lance! [aparte.]

Marg. Pena extraña! [aparte.]

Ces. Que atento os escucho ya.

Espo. Resistencia! que se va [aparte.]

Descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, que ahora he oído
Una grande novedad,
Hasta saber la verdad
De vos mismo, no he querido
Darla crédito.

Ces. Y qué es?

Marg. Que habiéndome por vos dado
La posesion deste estado
El César, tratais, después
Que nadie esta accion ignora,
A que el ser quien sois obliga,
De que el pleito se prosiga
Entre los dos.

Ces. ¡Si, señora;

Que pues mi galantería
De ningún mérito fue,
Perdida vos, no es bien que
Se pierda todo en un día.

Marg. Solo eso quise de vos
Saber.

Ces. Pues ya lo sabeis.

Si otra cosa no querais,
Quedad con Dios.

Marg. Id con Dios.

[Vase D. César y Espolin.]

¿Has visto igual grosería,
Leonor?

Leon. Ni igual desenfado

Vi jamás.

Marg. Llama al criado.

Leon. Espolin!

Vuelve ESPOLIN.

Espo. Señora mía?

Marg. Saber quisiera de vos,
Si ha (segun muestra el indicio)
Perdido vuestro amo el juicio.

Espo. No lo sé; pero por Dios,
Que lo parece; porque
Desde que el Emperador,
Que, inclinado á su valor,
Le ha honrado, como se vé,
Trata casarle, sabiendo
Quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espo. ¡Si. — Lumbre ha dado. — [aparte.]
Y la novia, á lo que entiendo,

Le trae divertido ahora.

Marg. Y quién es?

Espo. Una Alemana,

Blanca como la mañana
Y roja como el aurora.

Marg. Hábelas visto?

Espo. Un retrato

Suyo he visto.

Marg. Y que es tan bella?

Espo. Fuera todo el sol con ella,
Lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traía
La cara, que la ocultaba,
Y á cualquiera que miraba
Mas hermosa parecia.
Pues que, cuando de villana
Venía, á lo tosco y bello,
Al hombro echado el cabello,
Era Vénus soberana.
Que, cuando en mudo reclamo
Toca un arpa.....

Marg. Poco á poco!

Que creo, que á vos mas loco
Os tiene, que á vuestro amo.

Espo. ¿Pues qué tenemos ahora?

¿Por qué te enoja ó te pesa,
Que sea hermosa la Princesa
De Sustemberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,
Por tan groseros enfados,
Ordene á cuatro criados,
Que por ese corredor
Os arrojen.

Espo. Yo creyera,
Que, para arrojarme á mí,
Los dos sobaban; y así,
Quiero irme desta manera.

Marg. Oye, aguarda.

Leon. Como un rayo

Va.

Marg. ¿No es desaire pequeño,
Tras groserías del dueño,
Desvergüenzas del lacayo!
¿César conmigo enterezas,
Despegos y atrevimientos?
¿Dónde están los rendimientos?

Leon. ¿Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecía
De un dolor, que cada día
Le daba á una misma hora,
Convaleció, y le hizo tal
Falta su dolor cruel,
Que no se hallaba sin él,
Previendo mayor mal.
Con veneno se criaba
Un Príncipe, y padecía
Mortal accidente el día,
Que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
Que el dolor de un amor siento,
Ha mucho, que me alimento
De sus venenos extraños;
Y ya el pecho, de ansias lleno,
Echa menos este amor,
Como el otro su dolor,
Como estotro su veneno.

Sale MATILDE.

Mat. Si el deudo, si el amistad,
Que entre las dos ha vivido,
Libremente ha permitido
Usar de la voluntad,
Que una á otra nos tenemos,

Hoy la ocasión ha llegado
De mostrarlo.

Marg. ¿Qué cuidado

Traes, que con tantos extremos
Te obliga á hablar?

Mat. Yó he sabido,

Que Celio Don César es

Colona, tu primo.

Marg. ¿Y pues

Qué infieres deso?

Mat. Haber sido

Á quien yo debo la vida;
Y pues yo, cuando te hablé
La vez primera, mostré
Afectos te agradecida,
Aun no sabiendo quien era,
Sabiéndolo ya, no puedo
Dejar de perder el miedo,
Que antes tuve; de manera,
Que, habiendo de declararme,
¿Á quién puedo, como á tí?
Y así vengo á que de mí
Te duelas, pues puedes darme
Vida, con solo tomar
La mano, en que él sea mi esposo.
Tu prima soy, y es forzoso,
Que el César me haya de dar
Estados en que vivir,
Y ya mi amor ha dispuesto
Persona, que le hable en esto,
Procurando prevenir
Me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
Sepa, prima, que le quiero,
Que tú decirlo sabrás
Mejor que yo; y él es tal,
Que á trueque de algun desden,
Aunque no me quiere bien,
Sé, que no me quiere mal.
Aquesto por mí has de hacer,
Prima amiga, Margarita.

Marg. Esta necia solicita, [aparte.]
Que yo acabe de perder
El juicio.

Leon. Fuerza es aquí, [aparte las dos.]
Señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tú el pesar,
Y disimula. — De tí [á Matilde.]
Me espanto, que, siendo quien
Eres, con tanta extrañeza
Me des á entender fineza,
Que está á mi primo tan bien.

Mat. Yo me declaro contigo;
Y pues palabra me has dado,
Que has de ayudar mi cuidado,
Tengo de ver, si consigo,
Constante, firme y rendida,
Con afecto singular,
Ay Margarita! pagar
Con toda una alma una vida.

Marg. ¿Buena me han dejado, cielos,
De César el desenfado,
La libertad del criado,
Y de Matilde los zelos!
¿Qué de medios solicita
Amor contra mi desden!
Y aun no han de salirle bien.

Sale DON CARLOS, y al ver á Margarita,
se quiere volver.

Carl. Á saber que Margarita
En este jardín estaba,
En el entrado no hubiera.

Marg. Carlos!

Carl. Gran señora? Espera.
Marg.

Esta ocasion deseaba.
Para saber de tí, cual
Causa obligó á tu valor
Á ser conmigo traidor,
Por ser con César leal;
Pues le conociste, cuando
De mi parte á hablarle fuiste,
¿Por qué no me lo dijiste?

Carl. Porque, temiendo y dudando
Hablar y callar en ese
Lance, fue bien lo ocultase,
Porque él dijo, que callase,
Y tú no, que lo dijese.

Marg. Esa igualdad fuera bien,
Á no ser tu dueño yo.

Carl. ¿Y quién te ha dicho, que no
Es él mi dueño tambien?

Marg. La posesion, que he tomado
De Ferrara.

Carl. Error cruel!
Pues vengo á decirle á él
Como en su favor se ha dado
Sentencia; que como estaba
El pleito ya para verse,
Cuando le hizo suspenderse
La boda, que se trataba,
No hubo que esperar; y así
Al punto se sentencio,
Que el Emperador mandó,
Que se viese; y pues aqui
De nada os sirve mi error,
Sino de aumentar la pena,
Iré á dar la norabuena
Al gran Duque mi señor.

Marg. Solo esto me habia faltado,
Léonor, añadir los celos
Sobre desaires y zelos,
La pérdida del estado.

Leon. De tu condicion esquivar
Te queja y de tu desden.

Marg. Afígeme tú tambien.

[*Tocan dentro chirimías y atabalillos.*]

Todos [dent.]. ¡César, nuestro Duque, viva!

Leon. El vulgo discurre loco,
Aclamando á su señor.

Marg. ¿Ves todo esto, Leonor?
Pues todo importara poco;
Ni que el estado perdiera,
Ni los desaires pasara,
Si César no se casara,
Ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes y en vano.

*Tocan chirimías y salen DON CÉSAR, ESPOLIN
y mucho acompañamiento.*

Ces. Todos os podeis quedar,
Porque entre solo á besar
Al Emperador la mano.

Espo. Quédense todos, ninguno
Con el Duque entre.

Uno. ¿Y tú no
Te quedas?

Espo. No; porque yo
No soy todos, sino uno.

[*Vanse los del acompañamiento.*]

Ces. Margarita al paso está.

Espo. Enducate, que esta es, sabe,
Ocasion de hacerte grave.

Ces. No sé si el alma podrá
Resistir tanta porfia.

Espo. Cuerpo de tal! ¡no tuviera
Yo un estado, de quien fuera

Duque tan siquiera un dia,
Habido á precio no mas
De dejar una hermosura!

Ces. Qué haré?

Espo. Con ducal mesura
Tu reverencia, y no mas.

[*Va pasando, como hizo antes ella, que ha de estar á
la punta del tablado, como estaba él, y hacen
muy grande la reverencia.*]

Ces. Como es loco el frenesí,
Que padezco, siento y toco,
Me dejo curar de un loco.

Espo. Pues muérete, y fia de mí.

Marg. ¿Así, señor, vuestra Alteza
Sin hablar pasa?

Ces. Es tan nuevo
En vos,.....

Espo. Sal quiere este huevo. [*aparte.*]

Ces. Mirarme sin extrañeza,
Que me iba por no cansaros.
Qué mandais?

Marg. Lograr prevengo
Dos parabienes, que tengo,
Señor Don César, que daros.

Ces. Dos?

Marg. Sí; y de los dos no ha aido
Ninguno el feliz estado;
Que la fortuna os ha dado;
Porque habiendo prevenido,
Que esto mira al interes,
No he de hacer aprecio yo
De que lo goceis ó no;
Y aunque yo lo pierda, es
Tan grande mi vanidad,
Que pienso ser la primera,
Que festivamente espera
Regocijar la ciudad.
De lo que os doy parabien,
Es (zelos, adónde vais?)
Del estado, que tomais
En Alemania.

Ces. Con quién?

Espo. Conmigo. [*aparte.*]

Marg. Con la Princesa
De Sustemberg.

[*Hacele señas Espolin, que diga que sí, y mirándole
ella, se queda mesurado, y D. César no le entiende.*]

Ces. Yo no sé
Lo que me decis.

Marg. ¿Por qué
Lo negais? ¿Es dicha esa,
Que á mí debeis ocultarme?

Ces. Quien lo dijo, os engañó.

Espo. Pues quien lo dijo fui yo;
Y eso no es por alabarme.

Ces. ¿Pues, pícaro, tu locura
Así á Margarita engaña?

Espo. Prosigue tú la maraña,
Que eso es todo de la cura.

Marg. Dejadle.

Leon. ¿Pues tú en abono [*ap. á ella.*]
Te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el desengaño
El engaño le perdono.

Ces. El primer lance es en quien
Piadosa os vi. — Yo me abrazo! [*aparte.*]

Marg. Eso no es ahora del caso;
Vamos á otro parabien.
Matilde, de agradecida,
Merecer piensa la palma,
Pagando, á logro de un alma,
La obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
Ya quien sois, que os hable en ella.

Es noble, es discreta, es bella.

Espo. No lo entiendes?

Ces. Ya lo entiendo. —

¿Deso me dais paraben? Mas sí; ¿qué dicha mayor, Que merecer un favor Quien siempre lloró un desden? Y así que lo acepto digo.

Espo. ¡Qué lance habia de jugar [*aparte.*

Ahora, á tener lugar De consultarle conmigo!

Marg. Ved, qué la he de responder; Y sea favor, siquiera Porque soy yo la tercera.

Ces. No extrañéis, señora, el ver, Que dude favorecido Lo que he de decir, porque Ha mil siglos, que no sé, Sino ser aborrecido. Decid á Matilde bella, Que el alma no la rendí Desde el punto que la ví, Porque no era dueño della; Que ya lo soy desde el día Que quise serlo; y que quedo Tan ufano, que hoy, que puedo Usar della como mia,.....

Espo. Bien! [*aparte.*

Ces. La ofrezco agradecido Á su favor; y que no He sido tan necio yo, Ya que tan cobarde he sido, Que no hubiese antes de ahora Conocido en su hermosura Amagos desta ventura. Y en fin, decidla, señora, Que no sois buen medio vos, Para servir de mí.

Marg. Eso he de decirla?

Ces. Sí.

Marg. No diré tal, vive Dios, Sino que sois un grosero, Un atrevido, un villano, Loco, altivo, necio, vano, Ingrato y mal caballero.

Ces. Qué os enoja? ¿qué os indigna Tan sin ocasion conmigo?

Espo. ¡Victoria, que el enemigo [*aparte.* Se ha volado con su mina!

Marg. ¿No basta haberme quitado, Si he de hablar en lo civil, Lo interesado y lo vil, La posesion de un estado, Sino querer desatento Ahora con otra accion Quitarme la posesion De mi desvanecimiento? ¿Hombre, que tan vano ha sido, Que dijo, que me adoró; Hombre, que en fin mereció Verse de mí aborrecido, Respuesta á mí como esta Me da?

Ces. Pues qué os causa enfado?

¿Quién, cuando trae un recado, No vuelve con la respuesta?

Marg. Quien, presumiendo que habia De hallar, si digo verdad, Hoy en vuestra voluntad Los afectos de la mia.

Ces. Sí hallárades, á no haber Hallado yo, si por Dios, Ese sentimiento en vos.

Marg. ¿De modo, que viene á ser

Mi mérito contra mí?

Ces. Si es mi culpa el no pagar, De vos os podeis quejar; Que yo de vos lo aprendí.

Marg. Pues si mi necio desden Maestro os hizo en olvidar, Enseñeos mi amor á amar.

Ces. Todo eso viniera bien Ahora, si ahora no viniera, Cuando sin amor os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis; No os vengueis desa manera, Ni con desaires, ajenos De vos, pagueis mi pasion.

Ces. Digo, que teneis razon; Pero yo no puedo menos. [*Vase.*

Marg. Esperad.

Espo. Nadie se albergue De mí.

Marg. Oid vos.

Espo. No puedo ahora; Que á ver voy á la señora Princesa de Sustambergue. [*Vase.*

Marg. Ha infeliz! ¡á cuánto obliga Un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es eso lo peor.

Marg. Pues qué?

Leon. Vuelve á verlo.

Saló MATILDE.

Mat. Amiga!

¿A que se fuese esperaba César, por saber de tí, Si acaso le hablaste en mí.

Marg. ¡Esto solo me faltaba! — [*aparte.* Ya hablé.

Mat. Y qué te respondió?

¿Hay rendimiento ú desden? ¿Qué tenemos, mal ó bien? Pena ó gloria?

Marg. Qué sé yo?

Pero sí sé; escucha. [*Queriendo entrarse.*

Mat. Di.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe No ha lugar.

Mat. Por qué?

Marg. Porque

Le quiero yo para mí.

[*Vase ella y Leonor.*

Mat. No me quejaré, (ay alevé!) Puesto que traidora fuiste, De que no me lo dijiste, Por lo menos, claro y breve; Mas aunque de mis desvelos Tu altivez desprecios haga, Si amor con amor se paga, Zelos pagaré con zelos. Y aun aqui de mi furor Escarmentada se viera Tu traicion, si no viniera Ahora el Emperador. [*Vase.*

Salen el EMPERADOR, DON CÉSAR, ESPOLIN y criados.

Ces. Aunque á tus pies postrado Siempre llegué de triunfos coronado, Nunca con mas favores, Mas dichas, mas mercedes, mas honores.

Emp. Gran Duque de Ferrara, Á mis brazos llegad. [*Abrazale.*

Ces. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera.

[*Vase los criados.*

César!

Ces. Señor?
Emp. Como te va de olvido.
Ces. Ya, señor, estoy mas convallecido.
 Apenas despreciada
 De mí se vió esa fiera, cuando airada,
 Con zeloso despecho,
 La mina rebentando de su pecho,
 Desdenes y rigores
 Trocó en halagos, y ferió á favores.
Emp. ¿De suerte, que ya es menos su violencia?
Ces. Si, señor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia. [ap.
 ¿Y cómo te has sentido
 Tú despues?
Ces. Tan hallado con mi olvido,
 Que ni lloro, ni siento
 Desde el punto que ví su rendimiento.
Emp. Segun eso, en buen dia
 Llega una pretension contigo mia.
Ces. Pretension ó precepto?
Emp. Pretension solo ea.
Ces. Pues á qué efeto?
Emp. Matilde me sirvió, como tú viste;
 Sus estados perdió, ya lo supiste;
 Pues aunque castigada
 La provincia quedó y avasallada,
 Los, que leal primero la miraron,
 Sus casas y lugares la abrasaron.
 Grande es la obligacion en que me veo;
 Dejar premiada su lealtad deseo
 Antes de mi partida; y así digo,
 Que con nadie podré, como contigo.
 Y pues desempeñado
 Te miras ya de aquel amor pasado,
 Que desta obligacion me desempeñes
 Será bien; porque así no te desdenes
 De agradecer favores,
 Cuando te precias de vengar rigores,
 Aunque por otros medios ha venido,
 Pienso, que es ella quien me lo ha advertido.
Ces. Esa dicha, señor, esa ventura,
 Que me ofrecen nobleza y hermosura
 De Matilde, de cuanto honrar me quieres
 Testigos son; pero que consideres
 Será justo tambien, que, aunque he vencido
 Los primeros encuentros del olvido,
 Pues desde hoy sus vencimientos labra,
 Des lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienses es justo;
 Pero piensa tambien, que este es mi gusto. [Vase.

Sale LUDOVICO.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
 Señor Don César, me tiene
 Cuidadoso. Perdonad
 Á la voz, que no dijese
 Señor Duque; que no es mucho,
 Que á pronunciarlo no acierte,
 Porque no se le hace fácil,
 Y ha muy poco que lo aprende.
 Vos me pedisteis mi hija,
 Procurando, que ella fuese
 Medio, con que se ajustasen
 Tantos varios pareceres,
 Como causa la justicia
 De los dos, teniendo siempre,
 Sin escrúpulos de amante,
 Las licencias de pariente.
 Dilató el sí Margarita
 Algunos dias, ya fuese
 Poco gusto del estado,
 Ya honor de sus altivezas.
 En fin le dió; y ese día.....

Ces. ¿Para qué quereis, que lleguen
 Á mis oidos forzadas
 Las noticias, que ya tienen,
 En que, por qué no me caso,
 Todo eso va á resolverse,
 Despues de tantas finezas?
Lud. Es verdad.
Ces. Pues muy en breve

Lo diré: porque mi prima
 Me dijo muy claramente,
 Que me aborrece; y no quiero,
 Aunque la vida me cueste,
 Que me aborrezca muger,
 La que dama me aborrece.
Lud. ¿Cómo puede ser, si dice,
 Que ser vuestra esposa quiere?
Ces. Diciéndolo yo.

Lud. Cuando eso
 Así sea, los desdenes
 De las que aun no son esposas
 No agraviar, agradar suelen.
Ces. Cuando son dichos acaso,
 Si; mas no cuando sucede
 Pretendida la ocasion,
 Para pedir que la dejen.
Lud. Vos lo decís, y no basta
 Para que el mundo no piense
 Mayor causa, y yo no tengo
 De creer, que.....

Ces. Quien no creyere.....
 Qué es no creer? quien imagine,
 Que todo cuanto dijere
 Yo, no es lo cierto, será
 El el que se engaña, y.....

Lud. Tente;
 No lo pronuncies; primero
 Mira bien á quien ofendes.
 [Sacan las espadas.

Dentro ESPOLIN.

Espo. En el jardin cuchilladas.

Dentro MARGARITA.

Marg. Acudid todos en breve.

Dentro MATILDE.

Mat. Que es Don César.

Dentro el EMPERADOR.

Emp. Venid todos.

*Salen DON CARLOS, MATILDE, MARGARITA,
 el BARON, el EMPERADOR, ESPOLIN
 y criados.*

Carl. Tente, César!

Bar. Señor, tante!

Marg. Acudid todos!

Mat. Llegad!

Emp. ¿Pues qué atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor,
 Que nada duda ni teme.

Emp. Vive Dios.....!

Ces. Señor, si aqui

Me dejaste, y aqui viene
 Á buscarme la ocasion.....

Espo. Fuera digo! ¿Quién se mete
 Con el Duque, mi señor?

Bar. Quita, loco!

Emp. Á ambos ponédles

En dos torres, hasta que
 Á todo el mundo escarmiente.

Lud. Pues ya que haya de morir,

Diré á voces claramente
 Por qué muero, porque nunca
 Faltó mi honor limpio siempre.
 César con galanterías
 Públicas ha que me ofende
 Muchos días; y aunque fueron
 Sin duda, como se entiende,
 Debajo de los pretextos
 De esposo, hoy no lo parecen,
 Pues se excusa de cumplir
 La palabra, que me tiene
 Dada.

Ces. Dos disculpas tengo,
 Que entrambas estan presentes:
 Margarita, que me ha dicho,
 Que la enojo y me aborrece;
 Y Matilde, que ha mostrado,
 Que me estima y que me quiere.
 Pues si presentes las dos
 Hoy estan, ¿fuera decente
 Dejar de ir á quien me ama,
 Por ir á quien me aborrece?
 Y así, con licencia tuya,
 Matilde, á tus pies me tienes;
 Que, aunque es verdad, que adoré

Á Margarita, desdenes
 Solicitaron conmigo,
 Que todos experimenten,
 Que es el medio mas fuerte,
 Para vencer á amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
 Ocasión, que me desprecie.

Mat. Yo ocasión de que me estime,
 Y que mis afectos premie.

Emp. ¿Pues qué queja os queda á vos, [*á Ludovico.*
 Si él elige á quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. Deso, señor, no te quejes;
 Que tan públicas han sido
 Mis soberbias altiveces,
 Como sus finezas, y hoy
 Los que de su amor dijeron,
 Dirán del desprecio mio.
 Y todo en fin se resuelve,
 En que el medio es mas fuerte,
 Para vencer á amor, querer vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
 Es bien que el enojo temple.

Espo. Yo, que pida de las faltas
 Perdon, á esas plantas siempre.

LXXIII.

AURISTELA Y LISIDANTE.

PERSONAS.

LISIDANTE.
ARSÍDAS.
LICANORO.
MILOR.
TIMANTES, viejo.
MERLIN, criado.

CELIO }
BRUNEL } *criados.*
AURISTELA.
CLARIANA.
AURORA.

CINTIA.
ESTELA } *criadas.*
FLÉRIDA }
Un Sargento.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Dentro cajas y trompetas, y salen CELIO, TIMANTES y Soldados, acuchillando á LISIDANTE, que sale armado; y LICANORO y MILOR, armados tambien, se ponen á su lado, con bandas los dos en los rostros. Las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con trabazones dellas, una estrella y una lis, con letras en medio.

Unos [dent.] Muera el homicida!
Todos. Muera!
Lis. ¡Valedme, cielos piadosos!
Cel. ¡Qué adagio es tan verdadero,
(U dígalo este alboroto)
A gran fiesta, gran desdicha!
Unos. Qué ansia!
Otros. Qué pena!
Otros. Qué asombro!

Dentro TIMANTES.

Tim. Pues que ya el caballo herido
Desesperado y furioso
De sí le arroja, no escape.
Todos. ¡Muera un traidor alevoso!

Salen todos ahora.

Lis. Mentis; que traicion no ha sido,
Sino un acaso forzoso
De la fortuna.

Mil. Es verdad;
Y en su defensa á nosotros
Habeis de hallar.

Lic. Deteneos,
Cobardes; no sediciosos
Su muerte intenteis, supuesto
Que no mató ventajoso
Á Polidoro; y estando
Hecho bueno para todos
El campo, á todos nos toca
Librarle en tan riguroso
Trance, pues pudo á cualquiera
Acontecerle lo propio.

Merl. ¡Que le dije yo á mi amo,

Que no matase (es un tonto)
Polidoros en su vida,
Y haya muerto á un Polidoro!
Tim. Aunque mas le defendais,
Será en vano vuestro asombro.
Cel. No será; porque no habrá
Extranjero el mas remoto,
Que no se ponga á su lado,
Porque esta es causa de todos.
Lic. Aventurero, á quien nadie
Conoce, ni yo conozco,
Cobra segundo caballo
De tantos, como despojo
Son desta tela, que yo
Te aseguro.

Mil. Lo fragoso
De aquesos montes te ampare;
Que yo en tu defensa solo
Bastará.

Lis. Aunque le agradezco,
No acepto vuestro socorro;
Que no he de huir, cuando os dejo
Empeñados á vosotros

Por mí; y así á vuestro lado
Antes á morir me expongo.

Lic. Como tú escapes la vida,
No peligramos nosotros;
Como la defiendas, sí.

Mil. Y mas, cuando de su trono
Auristela y Clariana
Descienden, cuyos enojos
Harán mayor el empeño.

Lis. Con esa disculpa tomo
Aquel caballo, y del monte
Á lo intrincado me acoko; —
Bien que, perdida Auristela, [aparte.

Merl. ¿Para qué el vivir otorgo?
Seguirle quiero; pues huye.

Cel. Yo no; que á mira de todo
Le sirvo mas en quedarme.
Lic. Haciéndole deste modo
Espaldas, aseguremos
Su fuga.

Tim. En vano dispongo
Vengar mi Rey infelice,
Si los extrangeros todos,

[Fase.

(Que hay mas, que los naturales)

Tan osados y animosos

Le amparan.

[Éntrense riendo

Unos [dent.] Á la marina!

Otros [dent.] Al monte! á la cumbre!

Otros. Al soto!

Dentro LICANORO y MILOR.

Los dos. No le ha de seguir ninguno.

Salen por otra parte AURISTELA, CLARIANA,
ESTELA, FLÉRIDA, y damas.

Clar. Antiguo esplendor heróico
De la gran corte de Aténas,
¿Cómo, viendo á vuestros ojos
Muerto á vuestro heróico dueño,
No haceis sangrientos destrozos
En venganza suya?

Aur. Ilustres
Deudos y vasallos, ¿cómo
En tan infeliz tragedia,
Convertido en llanto el gozo,
No vengais ofensa tanta,
Cobardes y temerosos? —
Mas ay de mí! que yo misma [aparte.
Contra mí misma dispongo
Estas lágrimas que vierto,
Estos suspiros que aborto;
Pues son contra Lisidante.
¿Pero qué digo en abono
De un homicida, un tirano,
Un traidor, un alevoso,
Si es mas, que su amor, su injuria,
Y mas, que mi amor, mi ahogo?

Fler. Mira, señora, no hagan
Esos extremos notorio
Silencio, que tantos dias
Aun tuvo á los vientos sordos.

Clar. Auristela, hermana mia,
Pues tan infelices somos,
Que no hay vasallos, que venguen
Suceso tan lastimoso,
Sigamos las dos con armas
Á ese cruel fiero monstruo,
Que con nuestra sangre vuelve
Coronado de despojos.

Aur. Dices bien. — Dadme un caballo
Y una espada.

Clar. Y á mí otro.

Aur. Que si una vez el acero
Esgrimo,.....

Clar. Si una vez tomo
La cuchilla,.....

Aur. El fuste ocupo,.....

Clar. En los estribos me pongo,.....

Aur. Seré rayo,.....

Clar. Seré furia,.....

Aur. Seré pasmo,.....

Clar. Seré asombro,.....

Las dos. Que diga.....

Unos [dent.] Viva Auristela!

Otros [dent.] Viva Clariana!

Dentro cajas, y sale TIMÁNTES.

Aur. Qué oigo?

Clar. Qué escucho?

Tim. Ay de mí infelice!

Las dos. Timántes, qué es eso?

Tim. Aborto

Lo diré, si es que á un alient
Le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida
Del infeliz Polidoro.....

¿O nunca hubiera (ay de mí!)

De sol á sol (¡ambicioso

Valor!) mantenido duelo,

En cuyos encuentros noto,

Que son para burlas mucho,

Y para veras son poco!

Digalo su efecto; pues

Saliendo galan y airoso

Con el sol, y mas que el sol,

Al choque de dos escollos

De acero, vimos el perno

De la sobrevista roto,

Porque una astilla del asta

Á toda Grecia los ojos

De un golpe quebrase. ¿Pero

Qué repito lo que lloro?

Apenas el homicida,

(Si aliento y discurso cobro)

Porque las naciones varias

Se opusieron al estorbo,

En un caballo, que el viento

Debió de engendrar á soplos,

Se entró en la maleza, cuando

Divertido el vulgo en corros,

Que es la causa porque yo

Vivo y sin venganza torno,

Viendo á Polidoro muerto,

Y que de su laurel de oro

Sois herederas las dos

Tan iguales, que Dios solo

Es el que sabe á cual toca

Ocupar el regio solio,

Por ser nacidas de un parto,

En cuyo riesgo forzoso

No dejó la turbacion

Señalar, cual fue (¡penoso

Descuido!) la que primero

Vió del sol los rayos rojos;

Cuya duda, como habia

Herederero generoso

En Aténas, no importó

Aclarar, hasta hoy, que en votos,

Empezando en dos criados,

Ó leales ó ambiciosos,

Dividido el vulgo aclama

En confusos ecos runcos,

Á tí, Clariana, los unos,

Á tí, Auristela, los otros,

Diciendo:.....

Unos [dent.] Viva Auristela! [Dentro clarín.

Otros [dent.] Viva Clariana! [Cajas.

Clar. Poco

Has menester repetirlo,

Pues hasta este sitio propio

Lidiando el tumulto viene.

Aur. ¿Qué fácil está y qué pronto

En las deshechas fortunas

Sucedir un daño á otro!

Salen LICANORO por una parte y MILOR
por otra.

Lic. Ya que escapé el extrangero,
Tengo de atreverme á todo.

Mil. Ya ausente el que defendí,

Veré, si otro empeño logra.

Lic. Porque ¿qué vendré á deber

Á mis alientos briosos,

Si, hallándome á esta ocasion,

No hago Reina á la que adoro?

Mil. Porque ¿qué haré yo por mí,

Si, cuando esta ocasion toco,

Á la que idolatro amante,

Por Reina no la coronó?

Salen los que pudieren en dos bandos riendo.

Unos. Clariana viva!

Otros. ¡Viva
Auristela!

Tod. Llegad todos.

Clar. Valerosos Atenienses,.....

Aur. Invictos Griegos famosos,.....

Clar. Reportaos.

Aur. Deteneos.

Clar. No atrevidos.....

Aur. No furiosos.....

Clar. Por mi derecho perdaís.....

Aur. Aventureis en mi abono.....

Clar. De mi presencia el respeto;.....

Aur. De mi persona el decoro.

Clar. Que yo, porque no empeñéis
Vuestras lealtades, depongo
Mi accion, siendo la primera,
(Si así el orgullo reporto)
Que diga: Auristela viva!

Aur. Yo repetiré lo propio,
Y que viva Clariana,
Cuando no baste el reposo
De vuestra paz, sobre que
Amigas y hermanas somos,
Tanto, que reinar las dos
Será reinar la una.

Sold.1. Todos

Los reinos en sí divisos
Estan á su ruina prontos,
Mayormente amenazados
De enemigo poderoso
Tanto, como Lisidante,
En quien el antiguo odio
De Aténas y Epiro hoy
Intenta invadir los cotos
Deste reino.

Sold.2. Fuera deso,

Siendo dos, en dos esposos
Será obedecer dos dueños;
Y no puede no ser monstruo
Un cuerpo de dos cabezas.

Clar. Pues cómo, villano?

Aur. ¿Cómo,
Traidor?

Lic. Yo, bella Auristela,
Reportaré este alboroto,.....

Mil. Yo, divina Clariana,
Reduciré aqueste asombro,.....

Lic. Si me escuchas.

Aur. Ya te escucho.

Mil. Si me oyes.

Clar. Ya te oigo.

Lic. Ilustre corte de Aténas,
Que por lo altivo y lo docto,
Siendo academia de Marte,
Eres campaña de Apolo:
De Macedonia heredero
Soy, mi nombre Licanoro;
De cuya verdad testigo
Hago descubierto el rostro.
De la divina Auristela
(Permítame su decoro,
Que aje la fuerza al respeto)
Un bello retrato hermoso
Causa ha sido de venir
Á estas fiestas de rebozo.
Si su hermosura merezco,
Si su blanca mano toco,
Y coronada por Reina,
Llego á verme tan dichoso,
Contra el fiero Lisidante
Rey tendreis, tan valeroso,

[Descúbrense.]

Que no solamente Aténas,
Pero el clima mas remoto
Será vuestro. Y si á mi intento
No asistís, siguiendo el voto
De los que á Clariana aclaman,
Armada tengo en el golfo,
Con que reduciros puedo,
Siendo sobre el Helesponto
Volcanes de agua, que abrasen
Los mas altos promontorios.
Auristela viva!

Unos. Viva!

Mil. Tened, esperad un poco;
No os arrojéis á elegir
Dueño tan presto, eu deadoro
De Clariana divina;
Que si, porque Licanoro
De la parte de Auristela
Está, os rendís temerosos,
No le falta á Clariana
Valedor tan victorioso,
Que de Lisidante y del
Triunfantes, no os saque en hombros.
Milor, Principe de Acaya
Soy, que á Aténas con el propio
Fin que Licanoro vengo,
Bien que el objeto es tan otro,
Como Clariana bella;
Y si su esposo me nombro,
Rey tendreis, que á sus pies rinda,
Desde este al opuesto polo,
Cuanto el mar circunda claro,
Cuanto el sol alumbra rojo;
Á cuyo empleo en la raya
Ejércitos numerosos
Tengo, que estos montes talen
Piedra á piedra y tronco á tronco.
Viva Clariana!

Otros. Viva!

Aur. No, Príncipes generosos,
Dando calor al tumulto,
Añadais un riesgo á otro.
Si á cualquier odio le basta
Su malicia, al mas penoso,
Que vió Europa en sus espacios,
Que vió Grecia en sus contornos,
¿Para qué es crecer el ceño?
¿Para qué aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
Bañado está Polidoro,
É ignorado el homicida,
Pues ninguno le vió el rostro,
Ni supo quien es, (aquesto [aparte.
Me deba amor, que no es poco)
¿Será bien, que, sin vengar
Los baldones del oprobio,
Por ir tras lo interesante,
Abandonemos lo heroico?
Y así, hasta que á su cadáver
Se dé sacro mauseolo,
Y de su venganza sea
(¡Qué mal este aliento formó!)
La vida de un homicida
De nuestras sañas despojo,
¿Qué fineza es competir
Lo amante sin lo glorioso?
Clar. Á la razon de Auristela
Mi llanto añada, que solo
El que vengue de mi hermano
Suceso tan lastimoso,
Y vivo ó muerto le traiga
Á las iras de mi enojo,
Podrá declararse ufano
Amante mio.

Aur. Y mio y todo! —
¡O cuanto á costa es del alma *[aparte.*
Lo que nuestro y lo que escondo!

Lic. Yo, solicitando hacer
Siempre lo mejor, ha poco
Que, ensordecido el cariño
A las voces del arrojo,
Defendí á ese aventurero.
Si ahora á seguirle torno,
La palabra, que le dí
De favorecerle, rompo,
Y el crédito de mi fama
Á las censuras expongo
De lo que erré, pues lo enmiendo.
Y así, pues ser es forzoso,
Segun sus señas publican,
Príncipe igual á nosotros,
Lo que te ofrezco, Auristela,
Es, en sabiéndose todo,
Vengarte en público duelo.
Mas hoy, perdone tu enojo,
Que seguir á un delincuente,
Que va foragido y solo,
En fe de que yo le amparo,
No es empeño generoso
De mi valor.

Mil. Del mio sí;
Pues si antes su muerte estorbo,
Y ahora se la doy, verá
El mundo, que acudí á todo;
Al valor, cuando le amparo;
Y al amor, cuando le postro.
Y cuando desaire sea,
Con la obediencia le doro
De una dama. Mire ella
Lo que manda, á quien y como;
Que una vez mandados, son
Decretos tan imperiosos,
Aun sus acasos, ya sean
Ira ó capricho ó antojo,
Que al viso de la fineza
Hacen el desaire airoso.
Y así, resuelto á seguirle,
Y vivo ó muerto á tus ojos
Traerle, Clariana, ofrezco,
En tanto que victorioso
Me ves en demanda tuya,
Hasta que en el regio solio
Mi amor te corone Reina
Del mundo; que Grecia es poco. —
Quien fuere desta facción,
Sígame, diciendo todos:
Clariana viva!

Otros. Viva!
[Vase Milor y los de un bando tras él.

Clar. ¡Cuanto estimara uno y otro
Afecto, si los debiera
Á Arsidas! y mas si toco
En la sospecha de que,
No haber venido á mis ojos,
Ni hallarse, como escribí,
En estas fiestas de embozo,
Se ha olvidado de su amor.

Este. Mira no hagan sospechoso
Esos suspiros el llanto.

Lic. Yo, Auristela, no conforme
Mi obediencia á tu obediencia.
Servir quiero; mas de modo,
Que sea mérito el valor,
Sin ser el valor desdoro.
Si no obro por tu gusto,
Para tu estimacion obro;
Que amarte sin pundonor,
Ya fuera tenerte en poco.

Y así, lo que otra y mil veces
En tu servicio propongo,
Es, matarle en mejor duelo;
Y en tanto asistirte pronto,
Hasta que de oro el laurel
Corone tus rizos de oro. —
El que desta facción fuere,
Sígame, diciendo á coros:
Auristela viva!

Otros. Viva!

[Vase Licanoro con el otro bando.

Aur. ¡O cuanto el amor mañoso *[aparte.*
Dicta lo mejor á un alma!
Bien lo muestra Licanoro;
Pues en no ir tras Lisidante,
Me obliga, sin saber como.

Tim. Yo, que á las dos he criado,
Igual á las dos adoro,
Como á pedazos de un alma,
Que quieren partirme á trozos,
Ni al uno ni al otro sigo,
Y á entrambas servir dispongo,
Aunque servir á dos dueños
Sea tan dificultoso.

Aur. Oye!

Tim. Qué mandas?

Clar. Escucha!

Tim. Qué quieres?

Aur. Pues leal.....
Clar. Pues docto.....

Aur. Deste orbe eres el Atlante,.....

Clar. El Alcides deste globo,.....

Aur. Que estribando en nuestras frentes
Se ha de mover en tus hombros,.....

Las dos. Lo mejor nos aconsejes.

Aur. Hermanas y amigas somos.

Clar. Una desdicha lloramos.

Aur. Á un reino un derecho propio
Tenemos.

Clar. Dos valedores

Se declaran amorosos.

Aur. Un ignorado enemigo

Aquí nos injuria.

Clar. Otro

En campaña se previene.

Aur. Un pueblo alterado y loco
Se nos amotina.

Las dos. Qué hemos

De hacer en tantos ahogos?

Tim. Dejar, que el tiempo lo diga,

Pues que mudamente sordo

Él solo, sin decir nada,

Es el que lo dice todo.

[Vase.

Aur. Pues Clariana,.....

Clar. Auristela,.....

Aur. Si del tiempo el veloz ocio,.....

Clar. Si el torpe curso del tiempo,.....

Aur. Tardo al bien,.....

Clar. Al daño pronto,.....

Aur. Lo ha de decir,.....

Clar. Él lo diga.

Aur. Y en tanta ansia.....

Clar. En tanto asombro.....

Aur. Nuestra amistad.....

Clar. Nuestro afecto.....

Aur. Fiel siempre,.....

Clar. Siempre amoroso,.....

Aur. Sin que ningun interes.....

Clar. Convierta el amor en odio,.....

Aur. Esté á la mira del tiempo.

Clar. Yo lo ofrezco.

Aur. Y yo lo otorgo.

Clar. Si bien temo,.....

Aur. Si bien dudo.....

Clar. Por mas que mi pena escondo,.....

Aur. Por mas que mi mal recato,.....

Clar. Cuanto yerro.....

Aur. Cuanto ignoro.....

Est. y Flor. En qué, señora?

Aur. y Clar. En fiar nada,

De quien lo ha de decir todo. [*Fanse.*]

Salen LISIDANTE y MERLIN arrojando las armas.

Lis. El caballo, que á mi huida
Sirvió, en la márgen florida
Deste bosque dejar trato,
Porque no he de ser ingrato
Con quien me ha dado la vida.

Luego en el sitio que ves
Arroja entre la espesura
El limpio grabado arnes;
Sirvanle de sepultura

Verdes hojas, y despues,
Arrojando los vestidos

Los dos, mas desconocidos
Buscar albergue podemos;

Pues ser, á todos diremos,

Dos caminantes perdidos,

Que en estos montes robados

De bandoleros airados,

Nos dejó su rigor fuerte

Sin la hacienda y sin la muerte.

Merl. Discursos son extremados;

Mas es lo mismo, que hacer

Cuenta sin el mercader.

¿Qué importará, que nosotros

Lo digamos, si los otros

No lo quisieren creer?

Lis. En tan deshecha fortuna

Haga yo lo que puidere

De mi parte, é importuna

Haga ella lo que quisiere;

Que sin resistencia alguna

No me tengo de rendir.

Merl. ¿En efecto habemos de ir

Mas ligeros, que galanes,

Sin una Eva, dos Adanes?

Lis. Ay Merlin! esto es morir,

Por no morir, aunque en vano

Dificultades allano,

Pues no huyo el hado enemigo,

Si me llevo á mí conmigo.

Merl. La culpa estuvo en tu mano.

¿Qué te habia hecho, señor,

Aquel pobre caballero?

¿Y es verdad, que en lid de amor,

En entrando aventurero,

Pobre del mantenedor,

Sin cólera un hombre da

Tan recio?

Lis. Bien que no está

Eso en mi mano se advierte,

Pues fue acaso de la suerte.

Merl. ¿Cuál su cuidado será,

Si así sus acasos son?

Lis. Aun no es esa la razon,

Que mas me aflige y desvela,

Sino pensar, que Auristela

Tenga contra mí razon.

¡Nunca hubiera mi valor

Guerra á Atenas intentado;

Nunca, por mirar mejor

Sus defensas, disfrazado

Fuera con mi Embajador;

Nunca de Auristela bella

Admirara la hermosura;

Nunca, por volver á vella,

De otros trages mi locura

Usara; nunca mi estrella

Diera industria á mis rezelos,

Que declararme pudieran;

Y nunca al fin mis desvelos

Correspondidos hubieran

Merecido.....

Voces [dent.] Piedad, cielos!

Lis. ¿Pero qué confusas voces

El aire rompen veloces?

Merl. En el mar, señor, se oyeron,

Y sin duda alguna fueron

En aquel bajel, que atroces

Estragos suyos padece.

Lis. Que se va á pique parece,

Pues entre dos elementos

Luchando, de ondas y vientos

Desarbolado, fallece,

Diciendo.....

Dentro MILON.

Mil. Hasta penetrar

Su centro, corred la tierra.

Merl. Aquel es otro cantar;

Todo es estruendos la tierra,

Y todo asombros el mar.

Unos. Cielos, favor!

Otros. Risco no haya,

Que osados no examinemos.

Unos. ¿A tierra el Príncipe vaya!

Lis. ¿Quién vió tan varios extremos?

Otros. Al monte, al monte!

Unos. ¿A la playa!

Lis. En el esquife ha saltado

Un arráez, que ha intentado

Salvar á otro.

Merl. Y por acá

El monte sitiando va

Todo un escuadron armado.

Lis. ¿Quién padeció á un tiempo guerra

Tan doblada?

Merl. Yo en rigor,

Que pago lo que otro yerra.

Salen ARSÍDAS y BRUNEL por otro lado.

Brun. ¿Gracias al cielo, señor,

Que llegué contigo á tierra!

Ars. Dicha ha sido, que avariento

Ese hidrópico cruel,

De humanas vidas sediento,

Ya ha sepultado el bajel

En salobre monumento.

Lis. Merlin, ven conmigo.

Merl. ¿Qué

Intentas?

Lis. Pues en la orilla

De aquel esquife se vé

Mal encallada la quilla,

Quizá en él salvar podré

La vida de tanto horror,

Como el monte corre.

Merl. Advierte,

Que, por escapar, señor,

El peligro de una muerte,

Das en otro.

Lis. Si el rigor

De mi fortuna previno,

Que muera sin esperanza,

Morir antes determino

Á manos de su venganza,

Que á manos de mi destino.

Ven, Merlin.

[*Fanse los dos.*]

Brun. No solo ha sido
Ya el bajel el que has perdido,
Sino el esquife tambien.

Ars. Cómo?

Brun. ¿Tus ojos no ven,
Que dos hombres le han cogido
Y huido en él?

Ars. ¿Quién tasar
Podrá los rumbos, que encierra
La vida, viendo anhelar
Á unos por salir á tierra,
Y á otros por volver al mar?

Brun. Ya sobre el campo turquí
Una y otra vez le ví
Zozobrar.

Ars. Crea en su abismo
Desengaños de sí mismo,
Quien no los creyó de mí.

Brun. ¡Qué mal el remo proeja
Contra el viento, que del mar
Sopla!

Ars. Cuanto mas se aleja
Veloz, veloz vuelve á dar
En los peñascos, que deja.
Mas ya que bajel perdimos
Y esquife, inquiera el valor,
Qué playa es esta, en que dimos
De Atenas.

Brun. ¡Pardiez, señor,
Á lindas fiestas venimos!

Ars. Desde el instante (ay de mí!)
Que de Clariana bella
Llamado á esta justa fui,
Y de que me veria en ella,
Palabra, Brunel, la dí,
No ha habido contra mi intento
Acaso, que no sea azar,
Frustrando mi pensamiento,
Con sus embates el mar,
Con sus ráfagas el viento.
Siempre tormenta corrí,
Y hoy, que á la vista me ví
De Atenas, cuando pensé
Haberla vencido, hallé
Mas fracasos contra mí;
Pues perdido el bajel veo,
Robado el esquife miro,
Dejarme con mi deseo.
El alma y la vida diera,
Porque de entrar modo hallara,
Donde Clariana.....

Brun. Espera;
No lo digas, ó repara
Que, al decirlo, la ribera
Brotó un arnes y un caballo
Aderezado tambien
Mas adelante.

Ars. Al mirallo
Me ha parecido, que hallo
Mas riqueza, mayor bien,
Que perdí en la sumergida
Nave. Quién mis hados labra?

Brun. El diablo, cosa es sabida;
Como ofreciste alma y vida,
Te ha tomado la palabra;
Y á mí, sin dársela yo,
Pues para mí una librea
Trae tambien.

Ars. ¿Quién, cielos, víó
Tal dicha?

Brun. Dicha?

Ars. Pues no?

Brun. Toma, y cuyo fuere sea.

Brun. ¿Luego armarte intentas?

Ars. Si.
Hoy es de la justa el día,
El cartel lo dijo así;
Y pues la ventura mia
Armas y caballo aquí
Me previno, antes que el sol,
Con desmayado arrebol,
Llevando el día á otra esfera,
Caducando luces, muera
En el piélago español,
Armarme tengo y entrar
En la tela, haciendo vana
Toda la saña del mar,
Sin que me pueda culpar
De no fino Clariana.

Brun. Pienso, que tus bizarrías,
Por no decir tus locuras,
Soñando estan fantasías.
Si estas fueran aventuras
De andantes caballerías,
Yo creyera, que la Griega,
Que llaman las viejas Hada,
Caballos y armas te entrega;
Mas pacto explicito.....

Ars. Nada
Me digas. Qué aguardas? Llega;
Ponme esta gola.

Brun. Señor,
¿No echas de ver, que es error,
Con empresa endemoniada?

Ars. Mi amor no repara en nada.

Brun. Estálo tambien tu amor,
Y así.....

Ars. Ponme el peto pues,
Y vistete tú.

Brun. No quiero.

Uno [dent.] Aquel el caballo es.

Dentro MILOR.

Mil. Y él á pie, con su escudero,
Se está quitando el arnes.

Brun. Antes le pone. Estas son
Voces del diablo, que aquí
Le puso.

Ars. ¿Habrá confusion,
Que no me suceda á mí?

*Salen MILOR y Soldados, y abrázanse por
detrás con ellos.*

Todos. ¡Date, bárbaro, á prision!

Uno. Tú tambien! [á Brunel.]

Ars. Son sinrazones

De vuestra cólera brava,
Llegar con tales acciones.

[Quítale Milor la espada.]

Brun. Solo ahora nos faltaba,
Que nos prendan por ladrones.

Ars. Si, por haberme ceñido
Este arnes, os he ofendido,.....

Mil. Ya que le llegué á prender,
Porque no dé que temer
Ser de algunos conocido,
Cubrid sus rostros. — Y advierte,
Ignorado aventurero,
Que, si intentas defenderte
Ó descubrirte, tu acero
Mismo te ha de dar la muerte. —

[Póncenlos unas bandas en los rostros.
Marchad con ellos así.]

Los dos. ¡Ay infelice de mí!

Mil. Si obligo á Clariana bella [aparte.
En obsequio para ella,
¿Qué desaire hay para mí?

[l'anse.]

Salen CLARIANA y ESTELA.

Clar. Qué hace Auristela?

Este. Después
Que, habiéndose introducido
De Milor y Licanoro
Los dos afectos distintos,
El pueblo, que entre los dos
Parcial estaba y diviso,
Á la novedad atento,
Treguas, si no paces, hizo;
Y después que, por consejo
De Timántes, que advertido,
De Polidoro á la pompa,
Que asistiédeses no quiso,
Venisteis las dos á esta
Fuerza, que sobre estos riscos,
Siendo atalaya del mar,
Es de la tierra registro,
Auristela retirada
En su mas oculto sitio,
Acompañada de solas
Sus lágrimas y gemidos,
Está, sin querer que nadie
La hable.

Clar. Yo hiciera lo mismo,
Si á las penas, que padezco,
No hubiera hallado un alivio.

Este. Pues sabes, que he de estimarle,
Siendo tuyo, te suplico
Sepa yo qué alivio.

Clar. ¿Tú
Le ignoras?

Este. Bien lo imagino;
Mas no lo sé, hasta saberlo
De tí misma.

Clar. Cuerdo aviao
Es no saber lo que saben
Las que sirven, hasta oirlo
De la boca de sus dueños;
Y pues desde su principio
Lo que no te digo ignoras,
Ignora lo que te digo.
Ya sabes, hermosa Estela,
Que Aráidas, Príncipe invicto
De Chipre, con Policeno,
Su hermano desavenido,
Sobre no querer jurar
Á Cintia su hija, en perjuicio
De su derecho, alegando
El no heredar hembras, vino
Á ampararse de mi hermano;
Ya sabes, que amante y fino,
El tiempo del hospedage,
Entre los primeros visos,
Con que habla la voz sin voz,
Ya osadamente remiso,
Ya remisamente osado,
Me dió de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
En episodios prolijos,
Dí lugar, que alguna noche,
(Tú fuiste sola testigo)
Por una reja me hablase;
En cuyo amante delito,
Comunicado creció.....
No hallo frase en que decirlo;
Porque, si digo amor, no es
Amor; y si no lo digo,
No digo lo que es. Tú allá
Inventa una voz, te pido,
Que sea algo menos que amor,
Y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,

Que le albergó, como amigo,
Le compuso, como Rey,
Con el suyo, que benigno
Le llamó; con que á su patria
Mejorado de partidos,
Bien que ya Cintia jurada,
Volverse (ay Dios!) fue preciso;
Pero no preciso, Estela,
Hacer la ausencia su oficio;
Que, aunque es del olvido madre,
Esta vez, porque el olvido
No creciese mal criado,
Le hurtó la memoria al hijo.
Escribille á Aráidas pues
Los aparatos festivos;
Y que, pues tan general
Aplauso habia movido
Del Archipiélago todos
Los Príncipes convecinos,
Viniese él, pues no podia
Hallar pretexto mas digno.
Y ha sido dicha no hallarse
En tan infeliz conflicto;
Y mas dia, que Milor,
Tan noblemente rendido,
En venganza de mi hermano
Y de mi accion en auxilio
Se ha declarado, con que era
Segundo empeño preciso;
Que, aunque el secreto en los dos
Siempre talló enmudecido,
En llegando á zelos, no hay
Secreto, que no hable á gritos.
Este. Dices bien; pues si se hallara
Aquí..... Pero no prosigo;
Que con Flérída, señora,
Sale Auristela á este sitio.
Clar. Quizá irá por otra parte;
Finjamos, que no la vimos.

[Retíranse las dos hablando,

Salen AURISTELA y FLÉRIDA.

Aur. Flérída, no me consueles.

Fler. Yo solamente te digo,
Que no des, señora, al llanto
Tan absoluto dominio,
Que avasallen tus pesares
El valor.

Aur. Si hubiera oido
Eso á quien los mios dudara
Cuales son, agradecido
Mi amor lo estimara; pero
De tí, Flérída, me aflijo;
Pues la razon de saberlos,
Es sinrazon de impedirlos.
Si sabes, que Lisidante,
Al honestar los motivos
De la guerra, que intentaba,
Entre la familia vino
De su embajador; si sabes,
Que, habiéndome acaso visto,
Atropellando temores
Y despreciando peligros
De un disfraz á otro disfraz,
Tantos buscó, y tan distintos,
Que pudo en alguno entrar,
Disimulado y fingido
Mercader de ricas joyas,
Hasta el verde laberinto
De un jardin, donde entre piedras,
Desusado basilisco,
Del veneno de su amor
Usó con tal artificio,
Que, recatando una caja,

Al quererla ver, me dijo:
No serán ferias, porque
Sus fondos diamantes ricos
De Lisidante y de una
Dama, que adora rendido,
Guarnecían los retratos;
Si sabes, que, por el mismo
Caso, la curiosidad
En mí lo que en todas hizo,
Y que, abriéndola, ví el suyo
En la lámina de un vidrio,
Sin mas segundo retrato,
Que el que entre sombras y visos
Franqué el matiz, brujuleando
Mi rostro en el cristal limpio;
Si sabes, que, viendo á él
Y al retrato, aunque el desvío
Quiso afectar el enojo,
La vanidad no lo quiso,
Persuadida á que, si yo
Le tenía divertido,
Pudiera hacer con mi hermano
De un enemigo un amigo:
¿Cómo quieres, que yo.....?

Fler. Prosigas; que al paso miro No
Á Clariana.

Aur. Bastaba
Que fuese el contarlo alivio,
Para que yo no le tenga.

Fler. Calla y finge.
Aur. Callo y finjo.

Vuelven CLARIANA y ESTELA.

Clar. Volvamos, por si volvió,
No parezca descariño.

Aur. ¿Qué haces, bella Clariana?

Clar. Habiéndome Estela dicho,
Que gustabas de estar sola,
Disculpada no te he visto.

Aur. Guárdete el cielo, que yo.....
Voces [dent.] Allí estan las dos.

Aur. ¿Qué ruido

Clar. Es este? Qué es eso?

Sale TIMÁNTEA, y detras MILON.

Tim. Es,
Mil. Señora,.....

Yo he de decirlo,
Pues á mí me toca. — Esto
Es haberte obedecido.

Aur. ¡Ay Flérida, muerto ó preso [aparte.
Ser Lisidante, es preciso.

Mil. Seguí al homicida fiero,
Y en el mas inculto sitio
Desos montes, el caballo,
En que se escapó, divisó.
Entró en la maleza, y llegó
Á una quiebra, donde miro,
Que le quitaba las armas
Un escudero, que quiso
Sin duda dejar en ellas
De su sangre los indicios.
Medio armado le prendí.

Clar. ¡Cuanto agradezco el oírlo!

Aur. ¡Y cuanto el oírlo siento! [aparte.

Mil. Y porque el ser conocido
No causase algun rumor,
Con unas bandas les ciño
Los rostros. — Llegad, Soldados.

*Sacan los Soldados á ARSÍDAS y BRUNEL
cubiertos los rostros, y sale CELIO.*

Cel. Pues preso á mi dueño miro, [aparte.

Fuerza es, que á Aurora, su hermana,
Y á todo el reino dé aviso,
Para que en su amparo venga. [Vase.

Ars. ¿Adónde, cielos divinos, [aparte.
Va á parar, dos veces ciego,

Brun. El rumbo de mi destino?
Á la gallina jugar [aparte.
Muchos lo han hecho conmigo;
Pero á la gallina ciega
Parece cosa de niños.

Aur. ¿Quién, cielos, en igual duda [aparte.
De amor y rencor se ha visto?

Mil. Este, señora, es el fiero
Agresor del homicidio;
Rendido á tus plantas viene;
Y yo á ellas te suplico,
Sepas quien es, y le pongas
En libertad, porque altivo
Le venza en mejor campaña;
Que es bien, que en duelo mas digno
Vea el mundo, que al que huyendo
Prendo, lidiando le rindo.

Ars. ¿Qué es esto de prision, fuga [aparte los dos.
Y lid, que oigo y no percibo?

Brun. Es, que, por cobrar su deuda,
Debe el diablo de andar listo.

Clar. Antes por agradeceros
En términos el servicio,
Ya que os dí un empeño, habeis
De ver, que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni verle
Quiero el rostro á un enemigo,
Que aun entre embozos me asombra.
Y así, pues despojo es mio,
Timántes!

Tim. Qué es lo que me mandas?

Clar. Que el que fue, en sangre teñido,
Teatro de su triunfo, sea
Cadabalso de su suplicio.
Llévadle pues, y la muerte
Le dad.

Aur. Oíd.

Ars. Mal distingo [ap. los dos.

La voz; pero bien el riesgo
En que estoy. ¿Qué causa ha habido
Tan contra mí?

Brun. Una del diablo.

Clar. Pues qué quieres?
Aur. Que, si el juicio,

Dejando lo rencorioso,
Sin pasar á compasivo,
Debe tal vez por razon
(¡Toda soy un mármol frio!)
De estado hacer, que la ira
Al consejo ceda, el mio
Es, que no muera.

Clar. El mio sí.

Ars. ¿En qué tribunal, divinos [aparte los dos.
Cielos, estoy, que mi vida
Ó muerte está en dos arbitrios?

Brun. Aun bien que de mí no hablan.

Aur. Peñ cuanto puede haber sido
Sugeto, que nos importe
Mas tenerle (ay de mí!) vivo,
Que muerto, á cuyo terror
Es fuerza, que conmovidos
Contra nosotras, conjure
Los Príncipes convencinos,
Viendo, (ay Dios!) que á la desdicha
Tratamos como delito.

Clar. Peor será, que, vivo él, pueda
Convocarlos é inducirlos
Á su libertad, poniendo
La patria en mayor conflicto. —

Llevalle pues. No lleveis.
Aur. Mal yo entre las dos asisto,
Mil. Habiendo mi accion llegado
 A cuestion; porque, si sigo á *Clariana*.
 Tu opinion, parecerá,
 Que el nuevo empeño resisto;
 Si sigo la tuya, faltaré á *Auristela*.
 Grosero al gusto que sirve,
 Y así, pues entre las dos
 Es fuerza estar indeciso,
 Ahí le traje, y ahí le dejo;
 Viva ó muera, convenios;
 Que no es servir á una dama,
 Quedar con otra mal quisto. [*Vase.*]
Clar. Muriendo, sin saber mas
 De que es un advenedizo,
 Que, como era campo abierto,
 Pudo entrar no conocido,
 Ninguna sangre agraviarnos.
Aur. Si hubiera (tiemblo al decirlo!)
 De dar la vida su muerte,
 (¡Qué mal contra mí me animo!)
 Al ya infeliz, del acero
 Yo ensangrentara los filos;
 Pero la venganza ¿qué
 Remedia lo sucedido?
 Y mas si resultan della
 Escándalos y peligros.
Clar. El mayor es no vengarnos.
Aur. Y no el menor no avenirnos.
Clar. Fue traicion.
Aur. Quizá desdicha.
Clar. Fue crueldad.
Aur. Quizá destino.
Clar. Fue rencor.
Aur. Quizá fue acaso.
Clar. Muera digo.
Aur. Viva digo.
Ars. Si entre vivir y morir
 No hago mayor el peligro,
 Muera haciendo por qué muera. [*Descúbrense.*]
Brun. Y yo tambien, vive Cristo!
Clar. Ay de mí infeliz! qué veo?
Aur. Infeliz de mí! qué miro?
Ars. ¿*Auristela* y *Clariana*
 Contra mí y en favor mio?
Clar. Aráidas ha sido? Hoy muero! [*aparte.*]
Aur. Lisidante no es? Hoy vivo! [*aparte.*]
Brun. Cual hemos quedado todos.
Tim. ¡O quién no lo hubiera visto! [*aparte.*]
Ars. ¿Por qué, divinas beldades.
 Al que á estos umbrales mismos,
 De otra fortuna arrojado,
 Puerto halló, amparo y abrigo,
 Hoy derrotado del mar,
 Infelice y peregrino,
 Quereis que desdichas halle,
 Ansias, penas y martirios?
Clar. De absorba, helada y confusa [*aparte.*]
 Ni hablo, ni aliento, ni espiro.
 Nunca le hubiera llamado,
 Nunca él hubiera venido.
Ars. ¿Qué presagio es, que un arnes,
 Aspid de acero, escondido
 Entre flores, me dé muerte?
 ¿Qué idólatra vaticinio
 Manda en puertos, que no son
 De supersticiosos Indios,
 Que el huésped, que á ellos destina
 El mar, sea sacrificio
 De sus aras? Yo.....
Aur. No mas,
 Falso, alevé, fementido! —

Aquesto importa atajar; [*aparte.*
 Que, sabiendo yo, que ha sido
 Lisidante el agresor,
 Pues á mí no me ha mentido
 La divisa de sus armas,
 Y aquí hay error, es preciso
 Esforzarle, porque pueda
 Con mas tiempo fugitivo
 Ponerse en salvo.
Ars. ¿Pues qué
 Culpa es?
Aur. No has de decirlo;
 Que no han de bastar traidores
 Engaños á persuadirnos,
 Que no fuiste el que dió muerte
 A Polidoro.
Ars. Qué he oido?
 Polidoro muerto?
Aur. No,
 Vil huésped, traidor amigo,
 Niegues, que á pagar volviste
 En iras los beneficios,
 En ruinas los agasajos,
 Y en tragedias los hospicios.
 Dígalo ese acero.....
Brun. Ya
 Lo dijo, cuando nos dijo,
 Que era dádiva del diablo.
Ars. ¿Quién, sino yo, los testigos,
 Cómplices de su dolor,
 Indujo contra sí mismo?
Aur. *Clariana*, aunque yo fui
 Quien darle la vida quiso,
 Sin saber quien era, ya
 Que lo sé, al ver que ha caido
 El azar sobre un ingrato,
 Tanto al verle me revisto
 De saña, cólera é ira,
 Que á tu parecer me rindo. —
 Lévale, Tinántes, donde
 Funesto el teatro festivo
 Su cadahalso sea.
Clar. Si hubieran
 De ser las ansias del vivo
 Sufragio, *Auristela*, al muerto,
 Mi mano diera el cuchillo;
 Pero si debe ceder
 La ira al consejo, previstos
 Los riesgos, que nos esperan,
 Mayormente, habiendo sido
 Aráidas el agresor,
 De mi parecer desisto,
 Con el tuyo me conformo;
 Y así impedir su castigo
 Es mi consejo.
Aur. El mio no;
 Que en un ingrato es delito
 La piedad.
Clar. Quizá fue acaso.
Aur. Fue traicion.
Clar. Quizá destino.
Aur. Fue intencion.
Clar. Quizá desdicha.
Aur. Muera digo.
Clar. Viva digo.
Tim. Eso es dividir el pueblo
 Otra vez, si vé partidos
 Vuestros votos.
Las dos. No es posible
 No estarlo.
Tim. Sí es. ¿Tú no has dicho,
 Que viva?
Clar. Sí.
Tim. Tú, que muera?

Aur. Si tambien.

Tim. Pues yo me obligo
Á que viva y muera.

Las dos. Cómo?

Tim. Eso yo sabré cumplirlo,
Obedeciendo á las dos. —
Venid, Arsdas, conmigo.

Ars. Á morir y vivir voy.
¿Mas qué mucho, si es preciso
Morir viviendo, quien vive
En tan ignorado abismo,
Que pierde, sin saber como,
Libertad, dama y amigo?

[*Llévanse Timantes y Soldados.*]

Sold. 1. Venid vos tambien. [*d Brunel.*]

Brun. Es justo,
Que viva y muera un perdido
Tan loco, tan mentecato,
Que tuvo hasta aqui creído,
Que el diablo tenia mas armas,
Que lo discreto y lo lindo. [*Llévanse.*]

Clar. Polidoro muerto á manos [*s parte.*]
De Arsdas, yo con sentido,
Mucho tenemos que hablar. —
Estela, vente conmigo.

[*Vanse las dos.*]

Aur. Flérída, conmigo ven,
Donde pueda sin testigos
Decir mi dolor á voces.

Dentro LISIDANTE.

Lis. ¡Valedme, cielos divinos!

Aur. ¿Pero qué estruendo es aquel?

Fler. Pequeño barco impelido
De vientos y ondas, en esos
Peñascos cascado el pino,
Se ha desatado en fragmentos.

Lis. [dent.] Ay infeliz!

Aur. Y al gemido
De su naufrago piloto
Toda yo me he estremecido.
¿Quién desde la orilla vió
Luchar á brazo partido
Con la muerte y con las olas
Tormentoso bajel vivo,
Que á lástima no se mueva? —
Jardineros destos sitios,
Pastores destas montañas,
Soldados desos presidios,
Socorred aquella vida,
Siquiera porque ha venido
Agonizando á mis ojos;
Que al que se echare atrevido
Al mar, una joya ofrezco.
¿No hay en todo este distrito
Quien por mí le ampare?

Dentro LICANORO.

Lic. Sí.

Aur. ¿Quién es quien me ha respondido?

Fler. Un hombre, que entre esas peñas,
Señora, estaba escondido,
Y á tu voz le arrojó al mar
Osado su precipicio.

Aur. Breve tabla, que del barco
La resaca le previno,
Le acerca nadando.

Fler. Y della

El que naufragaba asido
Viene, como de remolque
Á la orilla, en cuyo abrigo,
Viéndole tan desmayado,
Tan sin aliento y sin brio,
Le esfuerza en sus brazos,

Aur. Generosamente altivo
¿Quién
Réstaura una vida?

*Sale LICANORO, trayendo en brazos á LISI-
DANTE desmayado.*

Lic. Yo,
Que de tus rayos divinos
Allí, humano girasol,
Idolatraba los visos,
Cuando la lástima oyendo,
Que ese infelice te hizo,
Dije: si salvo su vida,
Un ansia á Auristela quito;
Si en el peligro perezo,
Ganancioso hago el peligro;
Pues tendrá de mí piedad
Quien de otro la ha tenido;
Y así me eché al mar. Y pues
Lo mejor me ha sucedido,
Que es haber vuelto á tus plantas,
Que adviertas á ellas te pido,
Que Milor á Clariana
Hizo humano sacrificio
De un vivo para que muera;
Y yo á tí te sacrificio
Un muerto, para que viva.
Pondérate tú el mas digno;
Que yo, por no esperar gracias
Del ni de tí, me retiro;
Dél, porque no me las debe;
Y de tí, porque el mas fino
Servicio alegado es
Interes, y no servicio. [*Fase.*]

Aur. Oye, aguarda!

Fler. Al viento iguala.

Aur. En toda mi vida he oido
Mas noble accion. Mira tú,
Si en tan mortal paraísamo
Vive ó no ese hombre.

Lis. Ay de mí! [*Fuélve en sí.*]

Fler. Ya tu duda satisfizo
Su lamento.

Aur. Llama á quien
Su yerto esqueleto frio
De ahí retire. Y tú, del mar [*d Lisidante.*]
Desechado desperdicio,
Pues hay quien de tí se duela,
Alienta, y..... Pero qué miro!
[*Vase Flérída.*]

Lis. ¿Quién mi vida.....? Mas qué veo!

Aur. ¿Si es ilusion del sentido?

Lis. ¿Si es fantasma de la idea?

Aur. ¿Si es de la razon delirio?

Lis. ¿Si es del susto desvaneco?

Aur. Hombre ó sombra de tí mismo,
¿Cómo, si en otra ocasion

Darte vida solicito,
Allá es donde lo pretendo,

Lis. Y aquí donde lo consigo?

Como, siendo la deidad

Á quien mis hados dedico,

Por pasar á ser milagros,

Empiezan siendo prodigios.

Aur. ¿Aun un consuelo, que solo

En tu fuga habia tenido,

Que era, no volver á verte

En mi vida, o fiero, o impío,

Tirano cruel, me quitas?

Lis. No soy yo quien te le quito;

Que si, por no verte airada,

Ni verme á mí convencido,

(Que hay desdichas que convencen

Si culpa de quien las hizo)

Las armas dejé, y pirata
De un miserable barquillo
Me dí al arbitrio del mar,
Y él, piadosamente esquivo,
Quiere, que vuelva á tus ojos,
Culpa del mar el arbitrio,
No á mí. Y porque veas mejor,
Que el consuelo no te privo,
Ya que el consuelo es no verme,
Has de ver como le impido
(Porque si otra vez me ausento,
No otra vez te dé fastidio)
Todo su poder al hado,
Toda su fuerza al destino. —
¡Soldados, criados, vasallos!

Aur.

Lis.

Si tú has dicho,
Que el no verme es tu consuelo,
Y con mi muerte te libro
Dese susto, en qué te ofendo?
Yo de Polidoro invicto
Soy el homicida, yo
Lisidante su enemigo. —
Venid, vengad á Auristela,
Que llora de haberme visto.
Venid, y en mí.....

Aur.

No prosigas;
Calla, calla! Mas qué digo?
Que, si aleve, si tirano
Tú mismo, (ay de mí!) tú mismo,
Cuando yo olvido la ofensa,
Me acuerdas el que la olvido;
Pues, aunque quiera, no puedo,
Diciéndomela tú á gritos;
Ya es fuerza, que entre el rencor
Y la piedad, con que lidio,
Venza el rencor la balanza. —
Vasallos, deudos y amigos,
Venid, vengad á Auristela
Del que, en vez de enternecido
De su delito, me quiebra
Los ojos con su delito.

Lis.

Aur.

¡Calla, calla; no des voces!
Si tú en mi cara me has dicho,
Que eres.....

Lis.

Aur.

Lis.

Aur.

Lis.

Los dos.

Sí; pero si tú.....

Yo, al ver,.....

Yo, al haber oído,.....

Que das.....

Que haces.....

No, sí, cuando.....

Dentro FLÉRIDA.

Fler. La voz de Auristela he oído,
Habiendo quedado sola
Á la vista de un prodigio.

Todos [dent.] Acudid todos.

Lis.

Hoy muero!
¡O qué bien dijo el que dijo,
Que eran las mugeres, cielos,
Animales vengativos!

*Salen TIMÁNTES, FLÉRIDA, ESTELA
y Soldados.*

Tim. ¿De qué, señora, das voces?

Fler. Qué es esto?

Tim. Qué ha sucedido?

Este. Qué tienes?

Fler. De qué te afliges?

Aur. No sé. Ay infelice!

Todos. Dinos,

Qué quieres?

Aur. Que deis á ese
Infelice algun alivio.

Tim. Venid, donde sea el precepto
De Auristela obedecido.

Lis. Torció la vereda al ceño. [*aparte.*
¡O qué bien dijo el que dijo,
Cielos, que era la muger
El mas familiar amigo!

JORNADA II.

Sale TIMÁNTES mirando adentro.

Tim.

Clariana, trascendiendo
La augusta fábrica excelsa
Desos palacios, que á sombra
Destas murallas se asienta,
Viene hácia su plaza de armas.
Bien á poca luz se deja
Ver el cuidado que trae;
Y aunque á mí nunca me puedan
Obstar en mis procederes
Ni verdades ni apariencias,
Una cosa es, que yo obre
Atento, y otra, que ella
Lo conozca; que no siempre
Sirve á gusto la prudencia;
Y así, hasta que sepa de otro
Mi resolucíon, quisiera,
Por saber como la admite,
Para pensar la respuesta
Que darla debo, no hablarla.
Iré pues..... Pero Auristela
Por esotra parte viene,
Con que es la duda la mesma.
Mas qué temo? Obre yo bien,
Y lo que viniere vengas.

*Salen por una parte CLARIANA y ESTELA, y
por otra AURISTELA y FLÉRIDA.*

Clar. Con un cuidado á buscar
Vengo á Timántes, Estela.

Este. Bien se vé, y aun el cuidado.

Aur. Dos causas, Flérída bella,
Me traen buscando á Timántes.

Fler. No es difícil el saberlas,
Si Aráidas y Lisidante

En su poder se me acuerdan.
Tim. Ya me vieron. ¡O quien sirve
Á dos dueños, cuanto arriesga!
Pues ha de errar para el uno,
Lo que para el otro acierta.

Clar. Timántes!

Tim. Qué es lo que mandas?

Aur. Timántes!

Tim. Qué es lo que ordenas?

Las dos. Vos os ofrecisteis.....

Tim.

Si,
Á que Aráidas viva y muera;
Y he cumplido mi palabra.

Las dos. Cómo?

Tim. De aquesta manera. —
Ha de la guardia!

*Sale LISIDANTE vestido de pobre soldado, con
una pistola en la mano.*

Lis.

Tim.

Lis.

Quién va?

Amigos.

¿Con tanta prisa
Á mudarme? ¿Desconñas
De la posta, que me entregas?

Tim. No, soldado.

Lis.

Pues qué mandas? —
¿Clariana y Auristela [*aparte.*

Aquí? Qué novedad hay?

Aur. Flérída, qué es esto? *Deja,*

Mientras su efecto lo diga,
Que esté la duda suspensa.

Tim. Que entreabras de aquea oscura
Prision de Arsidas la puerta,
Con tal recato, que no
Nos escuche ni nos sienta.

Abre una puerta, y vése una reja grande, y detras della ARSIDAS con cadena al pie, sentado en una silla, y BRUNEL arrimado á ella.

Clar. ¡Qué triste lóbrega estancia!

Aur. Y qué pavorosa!

Tim. Esta

La cámara fuerte es
Desta antigua fortaleza,
Donde apenas entra el sol,
Y entrara, si entrara, á penas.
Desde sus rejás podeis
Verle á él, sin que él os vea;
Y vereis, si yo cumplí,
Partida la diferencia
Entre la muerte y la vida;
Pues hay sagrada sentencia,
Que ataud de vivos llama
A la cárcel; de manera,
Que, obedeciendo el que viva,
Y obedeciendo el que muera,
Muere, pues que se sepulta,
Y vive, pues que se alienta.
Llegad pues. Mas no hagais ruido;
Que el veros será indecencia
Sin el indulto de veros.

Clar. ¡O cuanto lidian violentas *[aparte.*

Pasiones de odio y amor!

Aur. ¡O cuanto batallan ciegas *[aparte.*

Dudas, viendo la malicia
Por guarda de la inocencia!

Este. Qué lástima! *[aparte.*

Fler. Qué desdicha! *[aparte.*

Ars. Por mas, fortuna, que quieras
Ostentar hoy contra mí
De tus imperios la fuerza,
Por lo menos una dicha
No has de quitarme.

Brun. Qué es dola?
Dónde la tienes?

Ars. La tengo,
Ay Brunel, en no tenerla;
Que lo que nunca se goza,
Nunca es posible se pierda.

Brun. Muy linda moralidad
Para un callejon Noruega,
Aprendiendo, como dicen,
A gavilan.

Ars. Demas desta,
Aun otra no ha de poder
Quitarme tampoco.

Brun. Venga;
Que discreciones á obscuras,
Si no alivian, atormentan.

Ars. El que padezco sin culpa;
Que los hombres de mis prendas
No han de sentir las desdichas,
Por sentir el padecerlas,
Sino porque sus defectos
Den la causa para ellas;
Y siendo así, que no haya
Yo ocasionado á mi estrella,
Que se padezca, qué importa?

Brun. Todo lo que se padezca.
¿Pero por qué has de decir,

Que estás sin culpa? ¿Es pequeña,
Saliendo, como saliste,
Desnudo de una tormenta,
Á la merced de un esquivo,
Que otros robado se llevan,
Ofrecer el alma al diablo
Por unas armas? y.....

Ars. Deja

Locuras;.....

Lis. Qué oigo? *[aparte.*

Ars. Que estar

Allí, no sin influencia
Del hado fue, que me traje
Á que como agresor sienta
La muerte, que como amigo
Debo sentir.

Lis. ¿Quién creyera, *[aparte.*

Que yo por testigo y guarda

Esté de mi causa mesma?

Clar. ¿Oyes cuan sin culpa está? *[aparte las dos.*

Aur. Quizá que le escuchan piensa.

Ars. Y si hubiera de sentir
Algo, solo (ay Dios!) sintiera,
Que ofendida la hermosura
De.....

Clar. Cerrad aqueas puertas;

Que á tanta lástima no hay
Mas corazon para verla.

Ars. ¿Qué voces aquellas son?

Tim. No habeis menester saberlas.

[Cierra la puerta.

Aur. Dices bien. — ¿Pero qué mucho, *[aparte.*

Que á mí mas, que á otro, entenezca,
Si en gramática de amor
Saber distinguir es fuerza,
Que no es la persona que hace,
La que padece?

Clar. Auristela,

Ya que prudente Timántes,
Nuestros dos extremos media,
Pues Arsidas muere y vive,
La pasada cuestion vuelva.
Quedamos en que en razon
De estado es justo que ceda
Tal vez la queja al consejo,
Á cuya causa se llegan
Dos no menores; la una,
Que Arsidas el preso sea,
Cuya persona es preciso,
No solo á su hermano tenga
Por valedor, pero á cuantos
Deudo y amistad comprehendan;
La otra, que, pues á sus solas
Ser el homicida niega,
Quizá hay aquí algun engaño.
Y así es bien, mientras se sepa,
Tome el acuerdo otra forma;
Mayormente al ver, que dejan
Nuestra corte Licanoro
Y Milor, con la propuesta
De que su ejército el uno,
Y el otro su armada aprestan
En tu favor y en el mio,
Cuya heroica competencia
Puede esta prision pendiente
Por ahora estar suspensa.
Basta alterar nuestra patria,
Sin que añadamos á ella
La ojeriza de las otras,
Viendo la poca decencia,
Con que á Arsidas tratamos.

Aur.

Cuanto á la razon primera,
Convengo en tu parecer,
Y así, Timántes, ordena,

Que, debajo de homenaje,
Mas decente prision tenga;
Pero en cuanto á la segunda,
De que hay engaño ó cautela,
Yo sé muy bien el que hay;
Pues sé, que es el que en la estrecha
Prision desta torre he visto
El fiero agresor, y es fuerza
Pensar la satisfaccion,
Que necesita la ofensa;
Que no ha de decir el mundo,
Si le dejamos sin ella,
Que el interes enjugó
Nuestras lágrimas.

Clar. Es cuerda
Resolucion.

Lis. ¡Ay de aquel [aparte.
Que ha de esperar la sentencia!

Tim. Yo, pues he de ejecutar
Las disposiciones vuestras,
Os doy las gracias de que
Se ajusten á la decencia
De igual preso y de igual causa.

Clar. Y yo en tanto diligencias
Haré, hasta apurar..... Mas esto
No es de aquí. — Ven, Auristela;
Demos lugar á Timántes
Á que el órden obedezca
De la nueva prision.

Aur. Vamos. —
¿Mas cómo, ay Flérida bella! [aparte á ella.
Iré, sin saber primero,
Qué trasformacion es esta?

Clar. No vienes?

Aur. Sí. Pero aguarda;
Que entre tan graves materias
Aun menores circunstancias
Tal vez la memoria acuerdan. —
Timántes, un infelice,
Que á mis lástimas y quejas
Hubo quien del mar sacase,
Y os encargué en la ríbera,
Vive ó muere?

Lis. Muere y vive;
Que á esto Arsidas le enseña
Desde que guarda, señora,
Es suya; que son las penas
Tan venenoso contagio,
Que al tratarlas de tan cerca,
Muere á las violencias suyas,
Y vive á las plantas vuestras.

Tim. Yo, como tú me mandaste,
Que en mí sus fortunas tengan
Algun alivio, por eso,
Y por hallar en él prendas
De entendimiento y valor,
Para que pasarlo pueda
Á la merced de tu sueldo,
Mientras á su patria vuelva,
Plaza le senté en la guardia
De Arsidas.

Aur. Que os agradezca
El cuidado es bien, y bien,
Que intente hacer la deshecha
De todo punto. — ¿De dónde [á Lisidante.
Sois?

Lis. De Egnido, isla pequeña,
Que el Archipiélago moja.

Aur. El nombre?

Lis. Fortun; que fiera,
Como expósito del hado,
Que arrojaron á sus puertas,
Me dió la fortuna el nombre.

Aur. ¿Pues qué es la fortuna vuestra?

Lis. La que vos sabeis; pues vos
Sois la causa de que pueda
Ella informaros de mí;
Pues si no es por vos, es cierta
Cosa, que hubiera acabado
Al rigor de la tormenta.
Quien della me sacó ignoro;
Pero no ignoro, que sea
Vuestro el milagro. Y así
Informaos de vos mesma,
Cual es la fortuna mia;
Que, siendo la deidad della,
En vuestra mano, señora,
Está el ser mala ó ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
No se quede sin respuesta,
Ya que no sé la que es,
La que fue diré. En mi tierra
El noble arte de platero,
Mercader de ricas piedras,
Un tiempo ejercí. Una joya
Hice tan hermosa y bella,
Que fue un espejo del sol,
Tal vez que el sol llegó á verla.
No habia en mi patria dueño,
Que mereciese tenerla,
Y á buscar dueño salí.
No me fue mal en las ferias;
Pues le hallé tal, que logré
Mi esperanza hasta allí incierta.
Pero como en fin no hay dicha,
Que sin sus azares venga,
Cuando pensé venturoso
Dar á mi patria la vuelta,
Dejando en un alto empleo
Desagrado Ofir en venas,
Pobre Zeilan en diamantes,
Y robado el Sur en perlas,
Tuve con un igual mio
Un encuentro, y de manera
Mi desdicha y su desdicha
Se aunaron, que me fue fuerza
Hacerme al mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
Deshecha fortuna corren,
Nadie mas, que yo, deshecha;
Pues si próspera hasta allí,
Toda desde allí fue adversa.
Perdonadme, que grosero
Perdidos caudales sienta,
Siendo así, que quien la vida
Os debe, nada hay que pierda.
Sin saber, que érades vos,
Á la voz de mi clemencia
Hubo quien la vida os diese.
No teneis que agradecerla;
Que yo no hiciera por vos
Lo que la piedad no hiciera
Por sí. Y así bien podeis,
Sin que por grosero os tengan,
Vuestras pérdidas sentir;
Pues aunque la vida os dejan,
Quien perdió lo que perdisteis,
Es muy justo que lo sienta. —
Ven, Clariana.

Clar. ¿Un extranjero [Vase. [aparte.

Antes rico, hoy en miseria,
Guarda de Arsidas no es?
¿El á sus solas no niega
Ser de mi hermano homicida?
¿La duda el rencor no templa?
Yo he de saber la verdad,
Ó librarle sin saberla.

Tim. Esperadme aquí, entre tanto

Que desto á Arsidas dé cuenta.

Y le tome el homenaje.

Lis. Pues aunque la vida os dejan,
Quien perdió lo que perdisteis,
Es muy justo que lo sienta.
Bien claro Auristela (ay triste!)
Me ha dicho, que, aunque dispensa
El vivir, el sentir no;
Pues dió á entender por sí mesma,
Quien perdió lo que perdisteis.
¡O hado, o fortuna, o estrella,
Quien supiera reducir
Á un punto tantas, tan nuevas
Circunstancias de una vida,
Que para haber de entenderla,
Es menester tolerarla
Á los visos de novela,
Que de verosmil, casi
Á no posible se acerca!
Dejo aparte tantas varias
Fortunas y tan diversas,
Y voy solo al nuevo trance
De que yo la guarda sea
De quien mi delito paga,
Y que equivoques las señas,
Quiere el cielo, que el acaso
Nombre de delito tenga.
¿Cómo mi sangre y mi fama,
Mi valor y mi nobleza
Sufrirán, que otro.....

Sale MERLIN.

Merl. Señor

Soldado!

Lis. Por mí padezca

Lo que yo.....

Merl. Señor soldado!

Lis. Hice por mí?

Merl. Á esotra puerta.

Lis. Sin que.....

Merl. Ha señor!

Lis. Ay de mí!

[Levanta las manos Lisidante, y da le un magicon
d Merlin.]

Merl. Parece esa diligencia
La de quien pisa á otro un callo,
Y en pisándole se queja.
Dame uced el magicon,
¿Y el ay de mí no me deja
Siquiera para consuelo?

Lis. Perdonad por vida vuestra;
Que estaba muy divertido.

Merl. ¡Pues por Dios, que se divierta
Menos jugueteon de manos!
Que es recia cosa y muy recia,
Que usted entre dientes hable,
Y que yo grite entre muelas.

Lis. Ya he dicho,..... Merlin!

Merl. Señor?
Una y mil veces la tierra
Que pisas me da, en albricias
De tu vida.

Lis. Llega, llega
Á mis brazos; que no meos
La tuya mi afecto precia.

Merl. Qué trage es este?

Lis. ¡Ay, Merlin,

Que hay muchas cosas que sepas!
Dime tú, cómo escapaste?

Merl. Cuando el choque de las peñas
Dividió á los dos, quedamos
El agua y yo haciendo apuesta;
Ella, sobre has de beberme,
Yo, sobre no he de beberla,

[Vase.]

Saliendo iba con la suya,
Que, aunque es muy salada, es nocia,
Cuando unos pescadores,
Que á ampararse á la ribera
De la tormenta venian,
Un cabo al pasar me echan,
Que como le mató el aire,
Sobraría de la vela;
Con que enmendamos fortuna
Ellos y yo; pues á tierra,
Dejada pesca tan mala,
Sacaron tan linda pesca.
Alberguéme en sus barracas,
Hasta que cansado dellas,
Viéndome sin tí, señor,
Niño y solo en tierra agena,
Para enseñarme á holgazan,
Buscando iba una bandera,
Adonde sentar la plaza
De tambor. Y así á esta fuerza
Me encaminé. Ví un soldado;
Y al preguntarle donde era
El cuerpo de guardia, di
Contigo; mejor dijera.
Diste tú conmigo. Y pues
Mi tragiborrasca es esta,
Vaya tu tragiborrasca.

Lis. La confusion en que encuentras

Mis sentidos te lo diga;
Pues recopilando ideas,
Por ir de una vez al caso,
Era el epílogo dellas,
Que Arsidas, de Chipre Infante,
Preso, mi culpa padezca,
Y yo sea guardia suya.

Merl. ¡Notables cosas me cuentas!

¿El es preso y tú su guardia?

Lis. Sí, Merlin; que por la cuenta

Trocamos arnes y esquite,
Dando de adeala en las ferias,
El la tormenta del mar,

Merl. Yo del monte la tormenta.

Ves cuantas andancias tuyas
Me ofuscan y me marean,
Pues sola una objeccion hallo,
Y si otros han de ponella,
Pongámosla antes nosotros.

Lis. Y qué es la objeccion?

Merl. Que venga

Un Príncipe estrafalario
Tras una sin par belleza,
Sin que ni allá le echen menos,
Ni acá, que allá falta, sepan.

Lis. El día, que yo partí,
Á Aurora, mi hermana bella,
Dije, que cumplir un voto,
Antes de empezar la guerra,
Me era forzoso; y no habiendo
De ir á él con mas grandeza,
Que dos criados, tú y Celio,
Á quien desde la primera
Ocasión no ví mas, que
Los que me asistían cerca,
Echasen voz de que estaba
Indispuesto. Juzgué, fuera
Mas breve mi ausencia; pero
Si unas de otras se encadenan
Mis desdichas, no pudiendo
Haber dado hasta ahora vuelta,
¿Qué mucho, dejando allá
El secreto, que no venga
Acá la noticia?

Merl. Bien.

Lis. ¡Mas ay perdida Auristela,

Pues no ha de querer mi mano
En su misma sangre envuelta!

Merl. Y preso otro en tu lugar,
¿Qué causa hay, que hoy te detenga?

Lis. La de no perder de vista
El empeño. ¿Es bien, que crea
Nadie, que dejó el peligro
A otro, y yo la espalda vuelva?
¡Vive Dios, que he de estar.....! Pero
Timántes y Arsidas llegan;
Allí te retira.

[Retírase *Merlín*.]

Salen TIMÁNTES, ARSIDAS y BRUNEL.

Tim. No
Dudo, que esté vuestra Alteza
Quejoso, señor, de mí,
Porque en tal prision le tenga.

Ars. No, Timántes; que bien sé,
Que tal vez en la prudencia
Del Ministro es tolerancia
Lo que parece violencia.
El juez, que quiere librar
Algun delincuente, quiebra
En la prision la justicia,
Por disfrazar la clemencia;
Y así mi agradecimiento
Esperad, y no mi queja,
Pues fue gana de que viva
El dar á entender que muera.

Tim. Dígalo el efecto; pues
Si yo en el principio hiciera
Sospechosa mi piedad,
No lograra el que ya sea
Desta torre á los jardines
Espacio la prision vuestra.
Y así haced el homenaje
De que.....

Ars. Suspended la lengua;
Que yo no he de hacerlo.

Tim. No? *No?*

Ars. No.
Tim. Pues qué razon dais?
Ars. Esta.

Yo no maté á Polidoro,
Y como en actos convenga
De reo, jurisdiccion
Vendré á dar á la sospecha.
Y así volvedme, no digo
A esa obscura prision ciega,
Pero al mas hondo suplicio;
Ó tened conmigo cuenta,
Porque me tengo de ir,
Siempre, Timántes, que pueda.

Lis. ¡Quien ayudara á su fuga! [*aparte*.]
Pues como él faltara, hiciera
Mi desempeño mas fácil.

Tim. Bien será que las dos sepan [*aparte*.]
Aquesta resolucion. —
Soldado!

Lis. Señor?

Tim. Alerta!
Que lo que os dure la guardia,
Vos habeis de dar dél cuenta.

Brun. Si tienes, señor, intento
De irte en pudiendo, ¿no fuera
Mejor, que le aseguraras,
Que no que le previnieras?

Ars. No; que no he de hacer yo accion,
Que no conste, que he de hacerla.

Brun. Hicieras el homenaje,
Y constara; con que fuera
Mas fácil el afuson.

Ars. Brunel, aquestas materias

No son para tí. — ¿Sois vos [*á Lisidante*.]
De guarda hoy?

Lis. Hasta que vengan
Á mudarme, he de asistiros.

Ars. Decidme por vida vuestra,
Hasta donde solo el órden,
Que teneis, os dé licencia?
¿Qué dice desta prision
El vulgo? ¿Cree, que yo sea
Hombre, que, si fuera mia
La accion, que me imputa, hiciera
Lo que hizo su agresor,
Que temeroso se ausenta,
Sin atreverse á decir
Quien es?

Lis. Lo que el vulgo piensa.....

Merl. ¡O qué chispa va saltando!
¡Quiera Dios que no se encienda! [*al paño*.]

Lis. No lo sé; porque á esa playa
Llegué derrotado apenas,
Cuando la plaza senté.
Mas lo que sé es, que se cuenta,
Que el agresor escapó
De la alterada violencia
De todo el vulgo, y no es tarde,
Para que quien es se sepa.

Ars. Lo que yo hasta ahora sé,
Es, que en su riesgo me deja,
Y él se está oculto.

Merl. No es bobo.

Lis. Quizá hay causas, que le muevan
Á que hasta ahora callase.

Ars. Está bien.

Merl. Ya esta centella
Se apagó; vamos á otra.

Ars. ¿Teneis órden, que no pueda
Escribir?

Lis. Cuando la guardia
Tomé, luz no habia, y fuera
Vano entonces ese órden;
Despues que salir os dejan,
Tampoco en él me han hablado.

Ars. Pues siendo desa manera,
Y que en contrario no le hay,
Escribir se me conceda
Una memoria. — ¡Ay, divina [*aparte*.]
Clariana, quién pudiera
Desengañarte! Mas como
Escrita la cifra tenga,
Quizá habrá ocasion.

Lis. Por mí [*aparte los dos*.]

Escribid; que, aunque os parezca
Tomé la defensa de otro,
Vive Dios, que no desea
Nadie vuestra libertad
Mas, que yo; y que si pudiera.....
Pero esto baste.

Ars. Ve tú; [*á Brunel*.]
Que en la guardia habrá quien tenga
Aderezo de escribir,
Y traerlo á la torre.

Lis. Espera.

Brun. Por qué?

Lis. Porque comprehendido
En la guardia que me entregan
Eres.

Brun. Comprehendido yo?

Ars. Pues traedle vos.

Lis. Bien fuera
Por él; mas es contra el órden
Perderos de vista.

Ars. Esa
Es fácil de dispensar,
Dándoos yo palabra cierta

[*Vase*.]

Lis. De esperaros.
Mejor es,
 Para que yo no lo tuerza,
 Y el que me siga no traiga
 Nuevo orden, ó que no os sea
 Tan servidor como yo,
 Que esperemos á que vengan
 A mudarme, y yo os ofrezco,
 Como una vez me halle fuera
 Del empeño de la guardia,
 Traerle entonces.

Ars. Norabuena;
 Y pues de mi parte os hallo,
 Aunque mi intento no era
 Mas, que solo divertir
 Propia natural tristeza,
 De un preso imaginaciones,
 A mas el favor se extienda.
Lis. A todo cuanto mandareis.....
Ars. Pues en confianza vuestra.....
Lis. Decid.
Ars. Será lo que escriba.....
 ¡O cielos, con cuanta priesa [*aparte.*
 Se arroja un necesitado!

Lis. Proseguid; qué hay que os suspenda?
Ars. Una carta que me importa.
Lis. Y aun á mí tambien el verla. — [*aparte.*
 ¿Qué dificultad tendrá?
Ars. El no tener quien con ella
 Vaya.

Lis. Un camarada tengo,
 Que es aquel que allí me espera,
 De quien os podeis fiar.
Ars. Pues haced que se prevenga
 Para ir.....

Lis. Dónde?
Ars. Á Epiro,.....
Lis. Á Epiro?
Ars. Y esperar, si á manos llega
 De Lisidante, que tomen
 Nuevo rumbo mis tormentas.
Lis. Es vuestro amigo?
Ars. Con él
 Tenido he correspondencia,
 No estrechez; pero es en quien
 Presumo..... Mas gente llega;
 No nuestra plática hagamos
 Sospechosa.

Lis. ¡Cielos, nueva [*aparte.*
 Confusion, en quien presume
 Lisidante es! ¿Mas qué fuera
 Que tuviese.....?

Sale un Sargento y Soldados.
Sarg. Ha de la guardia!
Lis. Señor Sargento, qué ordena?
Sarg. Que entregueis á ese soldado
 La posta. — Y vos, demas della, [*á un soldado.*
 Oid.

Sold. Está bien; qué es la orden?
Lis. Que de vista no le pierdan
 Arasidas y ese criado.
 [*Hablan aparte, y dale las armas.*
Sold. Á Dios.
Lis. Á Dios.
Ars. En la esfera [*ap. á Lis.*
 Me hallareis desos jardines,
 Ya que para esto hay licencia. —
 ¡O quién siquiera adorara [*aparte.*
 De Clariana las rejas! [*Pase.*
Lis. Yo os buscaré en ellos.
Brum. Mire
 Uced, que cuidado tenga

Conmigo, que comprehendido
 Soy.
Sold. Ya lo sé. [*Vanse los dos.*
Lis. Suerte fiera,
 ¿No bastaba lo hasta aquí
 Intrincado de mis penas,
 Sino ir añadiendo ahora
 Mas, y mas cabos á ellas,
 Que tener que desatar?

Merl. ¿Pues qué nueva polvarada
 Es la que se ha levantado?
Lis. ¿Qué mayor, que la sospecha
 De que de temor se esconda
 El agresor de su ofensa,
 Sabiendo yo que soy yo?
 Demas de que añade á esta,
 Que á Lisidante una carta
 Ha de escribir, y con ella
 Has de ir tú.

Merl. En mi vida habré
 Hecho jornada mas cerca.
 ¿Pero á Lisidante á qué
 Propósito escribe?

Lis. Esa
 Es la duda, que no alcanzo;
 Pues solo dijo, al moverla,
 Que es en quien presume.....

Merl. ¿Qué?
Lis. No prosiguió; y temo, sea
 En quien presume, que fue
 El homicida, y intenta
 Retarle de que se oculte.

Merl. ¿Qué fuera, señor, que hubiera
 En lo grabado del peto
 Descifrado aquella empresa
 De la estrella y de la lis,
 Y su mote?

Lis. Bien sospechas;
 Y pues lo dirá la carta,
 Á llevarlo me resuelva
 Para que escriba recado.
 ¿Sabes tú de qué manera
 Mas secreto irá?

Merl. No sé.

Salen al paño CLARIANA y ESTELA.
Clar. Esto he de deberte, Estela;
 Tú has de ser la sospechosa.
Este. ¿Qué no haré yo por tu Alteza?
Clar. Pues llega; que hácia allí está,
 Ya que hice concepto necia
 De que pobre que fue rico,
 En tierra extraña se venza
 Mas fácil del interes.

Lis. Ven; buscaremos cautela,
 Como poder.....

Este. Ce, soldado!
Lis. Es á mí?
Este. Á vos solo.
Lis. Espera [*á Merlín.*

Aquí.
Merl. Sí; — pero acechando. [*aparte.*
Escóndese Merlín y sale Estela, y Clariana se queda al paño.
Lis. ¿Qué mandais?
Este. Ser breve es fuerza,
 Porque Clariana, que anda
 Divirtiendo sus tristezas
 Por esos jardines, no
 Me eche menos. Hoy de vuestras
 Fortunas compadecida,
 Propuse, si no vencerlas,
 Enmendarlas. Esa alhaja
 Primero testigo sea.

As. Ved.....

Este. No os rehuséis; pues tenéis
Quien de vos se compadezca,
Compadéceos de quien,
Sintiendo propias y ajenas
Fortunas, en mayor mal
Corre no menor tormenta.

[Échale un bolsillo en el sombrero.

Muger afligida soy;
Poca costa una fineza
Os tiene; aquesta es, que, cuando
La guardia á tocaros vuelva,
Deis á Arsidas este estuche,
Y le prevengais, que lea
Lo que dentro dél va escrito;
Y pues aderezo lleva
De escribir, responda. Pero
Ha de ser con advertencia,
Que en vuestro silencio estriba
El volver á vuestra tierra
Con mas bienes que perdisteis,
Ó perder la vida en esta.

[Vase.

Clar. Bien Estela el papel hizo. [aparte y vase.

Lis. Oye, aguarda, escucha, espera.

Merl. Mugeres ligeras ví,
Mas ninguna mas ligera.

Lis. Haslo oído?

Merl. Todo.

Lis. ¿Y qué

Merl. Juzgas?

Merl. Que, segun las soñas,
Del bolsillo y del estuche,
Hacerte esta dama intenta
Su secretario *ad amorem*.

Lis. Aunque bien claro se deja
Ver el fin, no es bien que yo
Nada ignore.

Merl. Pues qué esperas?

Merl. Abre el estuche, y veamos
Cómo aderezo contenga
De escribir.

Lis. Eso es muy fácil;

Que hay muchos desta manera.
[Saca del estuche un libro de memoria.

Merl. Qué dice pues?

Lis. Nada leo;

Que es cifra.

Merl. No es la primera

Vez, que se escriben los dos.

Lis. Nada entender puedo.

*Salen ARSIDAS, BRUNEL y Soldados por la
otra parte.*

As. Hacia esta

Parte á Clariana ví.
¡O quién hablarla pudiera!
Mas ya que no puedo hablarla,
Habré de vivir de verla.

Merl. Arsidas por aquí vuelve.

Lis. Puesto que, aunque nada entienda,
Tiene el estuche aderezo
De escribir, dáselo es fuerza
Por mí y por la dama.

Merl. Á eso

Es lo que llaman las dueñas,
De una via dos mandados;
Y mandábala, que fuera
Al Retiro, y se pasara
Por la puerta de la Vega. —
Señor crítico, chiton!
Que nadie quita, que en Grecia
Haya Vegas y Retiros.

As. Volvió hácia otra parte; que era
Mucha dicha para mí,

Aun desde lejos, sus bellas
Luces adorar.

Lis. Buscándoos

Vengo.

As. Qué hay que se ofrezca?

Lis. Díjsteis, cuando de guardia
Os asistí en esta mesma
Parte, que al sacar un lienzo,
Señor, de la faldriquera,
Un estuche se os cayó,
Que estimábais, por ser prenda
De una dama.

As. Así es verdad. —

Bien es que con él convenga. [aparte.

Lis. Hallóle mi camarada,
Y viendo cuanto se precian
De las damas las memorias,
Vuelvo á vos, para que él vuelva
Á vuestras manos. Tomad,
Y tened con él mas cuenta,
Porque es prenda de una dama,
Y no es justo que se pierda.

As. Mucho gusto me habeis dado. —
Qué es esto? [aparte á Lisidante.

Lis. Lo que deseas,

Y aun mas; pues recado pides
Para escribir, y ahí le lleva,
No solo para que escribas,
Mas tambien para que leas.

As. Qué querrá decirme? Pero [aparte.

Pues no alcanza la sospecha
Aqui, qué aguardo? ¿Qué miro,
[Abre el estuche y saca el libro.
Cielos? La cifra y la letra
De Clariana contiene
La cándida tabla tersa
De un libro, nunca mas, que hoy,
De memoria.

[Lee como á hurtó, y Lisidante se pone en medio,
y los dos criados delante del soldado.

Lis. Que diviertas [á Merlita.

Conviene á aqueese soldado.

Merl. Camarada, qué hay? ¿Es buena

Vida ser guarda de vista?

Sold. Buena ó mala, serlo es fuerza.

Merl. Por si á mí me toca serlo,

Sus obligaciones sepa.

Brun. Eso yo se las diré.

Ser miron, tanto ojo alerta,
De un hombre, á quien dice mal,
Que estando la noche entera
Compadeciendo codillos,
Es el barato que lleva
Darle con un candelero.

As. Ya que de memoria pueda [aparte.

Haber deshecho la cifra,
Á leerle mil veces vuelva.

[lee] „El negar, siendo quien sois, que la ac-
„cion de mí desdicha no fue vuestra, par-
„ta el camino entre mal creidos sentimien-
„tos y disculpas, aun no tampoco bien
„creidas; y así, mientras la duda, á pe-
„sar de algun afecto, se mantiene, pues
„ya es vuestra prision la torre del home-
„nage, atended á lo que de noche se can-
„ta en sus jardines; que la música os avi-
„saré de mis resoluciones. Dios os guarde.”

[repr.] Bien el artificio haya,
Que en oprimida vitela
Bruñó barniz, que sin tinta
Ni molde sirva de imprenta;
Y haya el artífice bien,
Que redujo á tan pequeña
Caja tan preciosa joya

Como la de una firmeza.
Y pues este breve libro
En hojas partir se deja,
Quédense estas al Amor,
Y vayan á Marte estas.

[Arranca hojas del libro y escribe en ellas.

Merl. Y en fin basta, como dicen [al Soldado.

Las zelosas andariegas,
Irle pisando la sombra?

Lis. Ya escribe; no sé si sea [aparte.

Á Lisidante ó la dama.

Sold. No basta; que es bien que sepa
Lo que escribe; que el Sargento
Esto añadió á la primera
Orden.

Ars. Oid, y lo sabreis. —

Amigo, ya veis, que en esta [á Lisidante.

Ocasión no puedo daros
El hallazgo de igual prenda.
Un mercader de mi patria
Quizá aceptará esa letra;
Dádsela á quien va; pues es
En quien presumo, que tengan
Algun alivio mis ansias.
Decid, que os dé la respuesta,
Que deseo, y que no extrañe
Escribir desamano;
Que prisioneros escriben
De cualquier modo que puedan.

Sold. Pues por si es, ó no, qué importa?

Merl. ¿Qué queriades que fuera?

Ars. Hábeisme entendido?

Lis. Sí.

Ars. Pues id con Dios. — ¡Si se acuerda [aparte.

De mí Clariana, cielos,
Mas que mas desdichas vengan! [Vase.

Sold. Venid; que Arsdas se va.

Bran. Si vendrán; que no son bestias.

[Vanse los dos.

Lis. Muestra la hoja, que te dió;

Veré lo que dice en ella.

Merl. Si es cifra, será á la dama,

Si no, á tí.

Á mí es.

Lis. Pues léela.

Merl. ¿Quién creará, que ella es la hoja,

Y Lisidante el que tiembla?

Merl. Quien lo que es abrir el pliego

De un hombre ofendido sepa.

Lis. [lee] „Los generosos hechos de vuestra heroica
„fama, o valeroso Lisidante, disculpan á
„un infelice, para favorecerse aun antes
„de vos, que de un hermano. El que
„mató á Polidoro cobarde no parece, y
„por error padezco su delito. Y aunque
„á todos los Príncipes de Europa, aun
„cuando fuera mio, tocara la defensa, por
„haber sido en aplazado duelo, á ninguno
„mas que á vos, por ser de vos de quien me
„valgo. Comprad una vida á precio de una
„gloria; y no se diga, que Arsdas murió
„desdichado á vista de Lisidante generoso.”

[repr.] ¿Quién, cielos, habrá que diga

Lo que igual duda comprehendí,

Pues con baldones me ofende,

Quien con lisonjas me obliga?

No sé cual camino siga.

Mas si sé, puesto que aquí,

Cuando me injuria (ay de mí!)

Como cobarde enemigo,

No sabe, que habla conmigo,

Y cuando me elige, sí,

En manos de Lisidante

Pone, en fe de su valor,

Libertad, vida y honor,
Siendo así, que al mismo instante,
De su fortuna ignorante,
De cobarde le moteja;
Luego obligado me deja,
No ofendido, si á ver llevo,
Que sabe á quien hace el ruego,
Y no de quien da la queja.
Si por mí mismo debía
Hallarme, sin queja alguna,
Al lado de su fortuna,
Achacoso de la mia,
¿Qué hace, cuando de mí fia,
Como dije, vida, honor
Y libertad? Ea, valor!

Favor á tí contra tí

Piden, y has de darle. Di,

¿Cómo será este favor?

Pues obligado te ves

En el duelo que previenes,

¿Quién cree, que no le tienes,

Y dice, que se le des.

Corazon, dime tú pues,

¿Qué haré en tanta confusion?

Declararme aquí, es accion

Temeraria; declararme

Desde mi patria, es dejarme

Aquí el riesgo en la eleccion.

Music. [dent.] Razon tienes, corazon.

Lis. ¿Razon tienes, corazon?

Mus. Lágrimas el pecho exhale.

¡Mas ay, qué inútiles son!

Que á quien la razon no vale,

¿Qué vale tener razon?

Lis. ¿Que á quien la razon no vale,

¿Qué vale tener razon?

¿Cuyo el oráculo ha sido,

Que á un tiempo aflige y consuela?

Merl. Desde aquel cuarto Auristela

Á este jardin ha salido,.....

Lis. ¿O quién pudiera atrevido

Hablar y callar!

Merl. Y hacia esta

Verde apacible floresta

Viene.

Lis. Vete tú á esconder,

Pues que nadie te ha de ver,

Hasta traer la respuesta.

[Vase Merlín.

Sale AURISTELA.

Aur. Cantad desde aquí, y de aquí

No paseis; que á solas quiero

Desahogar mis penas. ¿Pero

Quién es quien al paso ví?

Lis. Quien antes de hoy admití

Los ecos desa cancion,

Con adivina pasion,

De una en otra fantasia;

Y así el corazon decia:.....

Mus. y dl. Razon tienes, corazon.

Aur. Mi pena á la vuestra iguale;

Pues cuando buscando sale

Alivio, en ecos veloces

Solo halla, que, en vez de voces,.....

Mus. y ella. Lágrimas el pecho exhale.

Lis. Lágrimas de indignacion

Lágrimas son, pero impías;

Las mias mas en razon

Van, pues son de amor las mias.

Mus. y dl. ¡Mas ay, qué inútiles son!

Aur. Llanto ví, que, aunque señale

Amor, dice agravio; pues

Hay razon, que á odio le iguale,

Mus. Y nadie mas triste es,.....
Mus. y ella. Que á quien la razon no vale.
Lis. Bien lo dice mi pasion,
 Aunque ya de serlo deja;
 Porque hay, señora, ocasion,
 Que vale mas tener queja,.....
Mus. y él. Que vale tener razon.
Aur. Cuando la queja tengais,
 Por lo menos me dejais
 La razon á mí.
Lis. Es así;
 Porque no me sirve á mí,
 Si es que á la cancion tornais.
Aur. ¿Pues qué dice la cancion?
Mus. y él. Razon tienes, corazon.
Aur. Tambien por mí á decir sale :.....
Mus. y ella. Lágrimas el pecho exhale.
Lis. Pero añade á mi opinion :.....
Mus. y él. ¡Mas ay, qué inútiles son!
Aur. En mi muerte.
Lis. En mi señale,.....
Mus. y los dos. Que á quien la razon no vale,
 ¿Qué vale tener razon?
Lis. Y puesto que á mí ni á vos
 La razon nos vale, bien
 Disculpado estará quien
 En la cuestion de los dos
 De la sinrazon (ay Dios!)
 Se valga.
Aur. No oso á entenderos.
 ¿De la sinrazon valeros?
Lis. Puesto que hallen mis suspiros
 Mas sinrazon, que pediros
 Licencia para no veros.
Aur. Bien en darle nombre haceis
 De sinrazon á esa accion;
 Porque ¿qué mas sinrazon,
 Que pedir lo que teneis?
Lis. Quiero, que vos lo mandeis,
 Por si, con obedeceros,
 Puedo algo satisfaceros.
Aur. ¿Y eso será á mi rencor
 Satisfaccion?
Lis. ¿Qué mayor,
 Que vengaros, en perderos?
 Ya hubo cuestion, cual se habia
 Á mayor pena rendido,
 Quien vivia aborrecido,
 Ó aborreciendo vivia.
 Si vuestra suerte y la mia
 Á ambos extremos llegó,
 Vos aborreciendo y yo
 Aborrecido, enmendemos
 El uno de dos extremos,
 Y este sea el vuestro, el mío no.
 Pues con no verme enmendais
 No ver lo que aborreceis,
 Y yo voy, sin que enmendais
 El ver, que me aborrezcais.
 Vos sin mí y con vos quedais
 Sin un daño; yo sin vos
 Y conmigo llevo dos;
 Y pues añado rendido
 Lo ausente á lo aborrecido,
 Quedad con Dios.
Aur. Id con Dios;
 Y agradeced, que el delito
 Vuestro se ausenta de mí
 Con una vida que os di,
 Y otra vida que no os quito.
Lis. Y aun por eso solicito,
 Agradecido á las dos,
 Que desas dos vidas vos
 En dos muertes os vengueis.

Aur. Decis bien; razon teneis.
 Id con Dios.
Lis. Quedad con Dios;
 Y agradeced, que sepais
 Cuan presto os satisfacisteis
 De la vida que me disteis,
 Y la que no me quitais.
Aur. ¿Vos, porque quereis, no os vais?
Lis. No, sino porque lo quiere
 Mi desdicha.
Aur. En qué se infiere?
Lis. En que no quiere mi altiva
 Fama, que yo á vista viva
 De quien por mi culpa muero.
 Y para que novedad
 No os haga mi proceder,
 Sabed, que voy á poner
 Á Araldas en libertad.
Aur. Bien hareis; pero mirad,
 Sea sin que descubrais,
 Que vos la causa seais;
 Que en llegándose á saber,
 Acabareis de perder
 Lo poco que en mí dejais.
Lis. Pues qué deo en vos?
Aur. No sé.
 Mas si el ser vos mi enemigo
 Puede tolerar conmigo,
 Con los otros no podré.
 Y así, en sabiéndose, que
 Fulsteis vos el homicida,
 Yo la primera ofendida
 Seré.
Lis. ¿Para eso, señora,
 No es mejor, que desde ahora
 Acabemos con mi vida?
 Vos, á una parte el empeño,
 Que hoy me pone en nueva calma,
 De mi honor, ser, vida y alma
 Sois el absoluto dueño. [*de rodillas.*]
 Sale LICANORO.
Lis. ¿De mi honor, ser, vida y alma [*aparte.*]
 Sois el absoluto dueño?
Lis. Lograd pues el desempeño
 De una vez. Mas gente viene.
Aur. Licanoro aquí? Conviene [*aparte.*]
 Desvelar, por si algo oyó,
 La accion. — Quien la vida os dió,
 Que á mí agradecer previene
 Vuestro afecto, es el que á ver
 Llegais, soldado; y así,
 Á él podeis mejor, que á mí,
 Como decís, dueño hacer
 De honor, alma, vida y ser.
 Llegad pues; que el que atrevido
 Del mar os sacó, él ha aids.
Lis. Á vos primero, señora,
 Os lo agradezco. — Y ahora,
 Habiendo, señor, sabido,
 Que fulsteis vos quien por mí
 Se arrojó á tan alto empeño,
 Os reconozco por dueño
 De la vida, que os debí,
 Alma, ser y honor; y así,
 Si este el desempeño es
 De un pobre, dadme los pies. [*de rodillas.*]
Lis. ¿Qué fácil, cielos, ha sido [*aparte.*]
 De engañar siempre el oído!
 Dígalo el sugeto; pues
 Mal pudiera dar cuidado,
 Ni hablara desta manera,
 Si de obligado no fuera. —
 Alzad del suelo, soldado. —

Y pues á tiempo he llegado, [*á Auristela.*
Que él me acuerda, que os serví,
Acordaos tambien por mí,
Que una deuda me debeis.

Aur. Es verdad, razon teneis;
Que yo una joya ofrecí,
De sus ansias lastimada,
Á quien la vida le dé.
Tomad pues, en fe de que
No quiero deberos nada.

[*Quitase una joya, y al dársele, él tira de la cinta, y quedádose ella con la joya en la mano, la arroja.*

Lic. Sí tomaré la lazada,
Que es en quien está el valor.

Aur. Ir sin la joya es error,
La deuda ella satisfaga;
Que lo que doy como paga,
No va bien como favor.

Lic. Llegando en el suelo á vella,
Para venerarla, yo
La levantaré; mas no
Para quedarme con ella,
Tampoco para volvela
Á vuestra mano; y así,
Pues no ha de quedar en mí,
Ni á vos volver, tomad vos;
[*Dale la joya á Lisidante.*
Con que unas ferias los dos
Hagamos.

Lis. Yo ferias?

Lic. Sí.
Vos la lástima adquiristeis,
Que os tuvo Auristela bella,
Yo la joya, que por ella
Ofreció. Y pues conseguisteis
Vos la lástima, y me visteis
Conseguir la joya, (ay Dios!)
Troquemos ahora los dos,
Y quédense desde aquí
La lástima para mí,
Y la joya para vos.

Lis. Lástima, que á merecer
Llegué, no la he de fiar;
Porque hiciera mal en dar
Lo que yo me he menester.
Y pues no la he de volver,
Ni á vos ni á Auristela bella,
Ni yo he de quedar con ella,
Haya otro medio. — ¿Una Dama
No hay de su Alteza?
[*Pónela en el suelo y llama al paño.*

Sale FLÉRIDA.

Fler. Quién llama?

Lis. Quien habiendo visto aquella
Joya, que se ha desprendido
De su pecho, como veis,
Para que vos la cobreis,
Por no tocar atrevido
Á prenda, que suya ha sido,
Os lo advierto.

Fler. Bien tenella
Fue esa atencion. Vuelve estrella
Á tu sol reatituída. [*Levántala.*

Aur. Pues ya la dí por perdida
Yo, quédate tú con ella. —
Y cerrando, Licanoro,
El paréntesis, que ha hecho
La digresion de la joya,.....

Lis. Este es Licanoro, cielos! [*aparte.*

Lic. ¡Notable altivez de pobre! [*aparte.*

Aur. Sepa yo, cómo, saliendo
De mi corte despedido,

Bien que con aquel pretexto
De tener la armada á mira
De los tumultos del pueblo,
Á quien la prision ahora
De Arsidas tiene suspenso,
No á ella sola, á estos jardines
Volveis, y tan de secreto,
Que es el llegar á mis ojos
El primer aviso vuestro?
Lic. Aunque el veros es delito,
Tan bien visto, como verós,
Sin novedad, que disculpe
La accion, no volviera; pero,
Siendo tal la novedad,
Que della avisaros debo,
Anticipado el perdon,
Honeste el atrevimiento.
En esa armada, que dado
Fondo sobre el cabo tengo,
Donde entre Epiro y Atenas,
Foso es de plata el Egeo,
Me hallaba, cuando llegó
Nueva al Senado del puerto,
Que Aurora, de Lisidante
Hermana,.....

Qué será esto? [*aparte.*

Lic. Llevada de algun error,
No sé con qué fundamento
Mas, que el de no parecer
Su hermano, que de secreto
Dicen, que á cumplir un voto
Oculto salió, y no ha vuelto,
Y del error persuadida
Á que es Lisidante el preso,
Que hoy está en Atenas, marcha
Con los marciales aprestos,
Que él tenia apercebidos
Contra Polidoro, haciendo
Plaza de armas la campaña
Casi en los limites vuestros.
Y aunque al que la nueva trajo
Repliqué, en favor del reino,
Ser Arsidas, prosiguió,
Que Aurora responde á eso,
Que ella sabe, que es su hermano,
Y que otro nombre han supuesto,
Por matarle mas á salvo,
Al mundo satisfaciendo,
Que no entró á parte el rencor
De los pasados encuentros,
Á cuya causa, promete,
Que ha de entrar á sangre y fuego,
Si es vivo, en su libertad,
Y en su venganza, si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar
Mi gente á tierra, y saliendo
Al opósito, señora,
Desvanecer sus intentos;
Pero como en la obediencia
Consiste el merecimiento
Del soldado, pues, sin orden,
La victoria no es trofeo,
Mayormente, cuando estriba
En un engaño el pretexto,
Que puede facilitarse
Con mas apacibles medios,
No quise, sin daros parte,
Adelantar mis esfuerzos,
Por si la razon de estado
Tiene segundos acuerdos
De que valerse. Y así
Entrad con vos en consejo,
Consultad vuestros motivos,
Y con la resulta dellos

Fiad de mí la ejecucion;
Que aquí humilde, allá soberbio,
A costa de cuantos daños,
Y á pesar de cuantos riesgos
Se opongan, vereis, que os sirvo,
Hasta coronaros dueño
De Grecia, contra Milor
Y Clariana; bien luego
Como contra Lisidante
Y Aurora de Epiro. Pero,
Aunque de Epiro y Atenas
Reina diga, que he de haceros,
No diré de Macedonia;
Que á eso solo no me atrevo;
Porque no merece ella
Deidad, que yo no merezco.

Lis. En fin un alivio solo,
En fin un solo consuelo,
Que en perderte (ay Dios!) tenia,
Ya, Auristela, aun no le tengo.
Aur. Consuelo en perderme?

Lis. Sí;
Pues te perdía sin celos,
Que como postrero mal,
Se guardó para postrero;
Y tan disfrazado, que
Conficionado veneno,
Cautelosa la piedad,
Que me dió vida, me ha muerto.
No en vano el pedirte (ay triste!)
Licencia deirme, el despego
Afectado en el rencor,
Me la concedió tan presto,
Por quedar, sin malograr
Tantos amantes afectos,
Como en Licanoro he visto;
Pero yo dél, de tí y dellos
Me vengaré. Á Dios, á Dios;
Que ya que todo lo pierdo,
No he de perder nombre, honor,
Lustre y fama.

Aur. Bueno es eso,
Cuando tú, porque sabias
De tu hermana los intentos,
Para volver en favor
De Arsidas, con el despecho
De declararte enemigo,
Te ausentabas.

Lis. ¡Vive el cielo,
Que tal no supo!

Aur. ¡Y él vive,
Que yo á Licanoro.....! ¿Pero
Yo satisfacciones? ¿Yo
Disculpas á un desatento,
Á un falso, á un alevé, que,
Llevado mas de los ecos
De su aplauso, que mi amor,
Sin temer mis sentimientos,
Á su hermana ha escrito; y hasta
Tener su gente en mis reinos,
No se acordó, que era honrado?

Lis. Nunca yo he olvidado el serlo.
Pero déjeme llevar
Del engaño de un afecto,
Hasta la última ocasion,
En que obligado me veo,
Sobre notas de cobarde,
Á empeños de noble. ¿Pero
Yo satisfacciones? ¿Yo
Disculpas á un falso dueño,
Que se deja llevar mas
Del esperado trofeo,
Que milita en su favor,
Que no de mis sentimientos?

Aur. ¿Cómo puedo desviar
De mi arbitrio que es ageno?

Lis. ¿Pues cómo podré yo el mío?

Aur. Esto es fuerza;.....

Lis. Agravio es eso;.....

Aur. Porque yo.....

Lis. Porquo yo.....

Los dos. Como.....

Fler. Ved, que viene hácia este puesto
Clariana con Milor.

Aur. Que te hallen aquí no quiero.

Escóndete entre esas ramas.

Lis. Sí haré; que el áspid del pecho
Me dará leccion de estar
Entre flores encubierto.

[*Vase.* *Aur.* Y advierte, por si no hay
Lugar despues, que te ruego;
Qué es que te ruego? te mando,
No hagas caso del acento,
Ni te vayas, ni descubras,
Hasta verme.

Lis. Yo lo ofrezco.

[*Escóndese á un lado.*

*Salen por el otro lado CLARIANA, MILOR,
ESTELA, y tras ella ARSIDAS y BRUNEL,
y quédanse al paño.*

Clar. Con una gran novedad,
Auristela, á verte vengo.

Aur. Si es á decirme, que Aurora
De Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
Infesta de nuestro imperio,
Ya lo sé; que Licanoro,
Que solo ha venido á eso,
Me lo ha dicho.

Clar. Serán dos
Parecidas segun eso;
Porque la que á mí Milor,
Que de su ejército ha vuelto
Con el aviso, me ha dicho,
Es otra.

Ars. Ya que no tengo [*á Brunel.*
Mas licencia, que seguir,
Vivo imán, el norte bello
De Clariana, di al guarda,
Pues desde allí me está viendo,
Que se detenga.

Brun. Sí haré. [*Vase.*

Aur. Ya, Milor, saber deseo
Qué es esa novedad?

Mil. Yo,
Despues que al servicio atento
De Clariana, prendí
Á Arsidas,.....

Ars. Qué escucho, cielos!

¿Milor fue el que me prendió?

Mil. Procurando el desempeño
De que la sirva en lo mas,
Quien la obedeció en lo menos,
Á mi ejército volví,
Para tenerle dispuesto
Á tus órdenes. Perdona,
Auristela, tu respeto;
Que el amor no es eleccion,
Sino influjo.

Ars. Peor es esto;
¿Prenderme á mí, y obligarla
Á ella con mi prision? Cielos!

Lis. ¿Quién creará, que sea tan varia
La condicion de mis celos,
Que me ofendo en quien la ama,
Y en quien no la ama me ofendo?

Mil. Y cuando de la ocasion

Pendiente esperaba el tiempo
De coronarla, á pesar
De Licanoro, poniendo
De Grecia el cetro en su mano,
Y de Lisidante, luego
Poniendo á Epiro á sus plantas.
Lis. Qué agravio!

Ars. Qué sentimiento!

Mil. Como entre Chipre y Aténas
Estan mis alojamientos,
Supe, antes que acá llegase,
La nueva, que Policeno,
Generoso Rey de Chipre,
De Aráidas hermano, ha muerto.

Ars. ¿Esto mas, fortuna mia?

Mil. Con que Cintia, que de Vénus
Quiso el cielo que heredase
A un tiempo hermosura y reino,
Generosamente altiva,
Con los marciales aprestos,
Que en libertad de su hermano
Habia su padre dispuesto,
Marcha la vuelta de Aténas,
Por satisfacer con esto
Al mundo, de que no duran
En ella los sentimientos
De que estorbar intentase
Su jura; y con tanto aliento
Se empeña su libertad,
Que viene á voces diciendo:.....

Uno [dent.] Entrad; que no hay que esperar
Licencia alguna.

Aur. Qué es eso?

Sale LICANORO.

Lic. Yo, señora, no sé mas
De que á la voz del estruendo
Á hallarme vuelvo á tu lado.

Unos [dent.] Llegad todos!

Dentro TIM 'NTES.

Tim. Deteneos!

Todos [dent.] Qué es detenernos? Entrad!

Tim. Mirad.....

Sale TIMÁNTES.

Las dos. Timántes, qué es eso?

Tim. Ser siempre de malas nuevas
Nuncio yo. Los estamentos
De la nobleza y la plebe,
Las dos venidas sabiendo
De Milor y Licanoro,
Á causa de los intentos
De Aurora y Cintia, pretenden
Hablar á las dos resueltos,
Ó que han de poner de una
Vez á tantos daños medio.

Clar. Y esa es mala nueva?

Tim. Sí;

Porque seguidos del pueblo,
Y no llamados, mas tiene
De motin, que de consejo.

Aur. Salgamos á reportarlos
Con oirlos.

Lic. Si su ciego
Orgullo es por el temor,
En que Aurora los ha puesto,
Asegurados de que
Yo contra Aurora me ofrezco
Á detener su invasion.

Mil. Ofreced por mí lo mismo
Vos, pues yo iré contra Cintia.

Lis. Esto sufro?

Ars. Esto consiento?

Aur. Guárdeos el cielo! — Timántes,
Decid, que entren, y al momento
Cerrad esta puerta, y nadie
De aquí salga ni entre.

[Vase con Licanoro.]

Clar. El cielo

Os guarde. — Estela, pues ves,
Que contra Aráidas todo esto
Va á parar, salve su vida;
Y pues que va anocheciendo,
Ya sabes lo que has de hacer.

Este. Tú verás, que te obedezco.

[Vase Clariana, Estela y Milor.]

Lis. ¿Quién creará entre tantas penas,.....

Ars. ¿Quién creará en tantos aprietos,.....

Lis. Yo ausente, Aurora en campaña,.....

Ars. Cintia en campaña, yo preso,.....

Lis. Se haga lugar entre todas.....

Ars. Entre todas tome asiento.....

Lis. De Licanoro el amor?

Ars. De Milor el pensamiento?

Lis. Mas, cielos, qué extraño,.....

Ars. Mas qué admiro, cielos,.....

Los dos. Si el mal de los males
Solo son los zelos.

Lis. Mas quién me oye?

Ars. Quién me escucha?

Lis. Aráidas?

Ars. ¿Cuanto agradezco

El que seas tú! ¿Partió

Aquel camarada?

Lis. Luego

Al punto en un bergantín;

Y segun, tasado el viento,

Que ha corrido, es favorable,

Puedes.....

Ars. Qué?

Lis. Tener por cierto,

(Porque esto de decir,

Que no parece, no creo)

Que ya Lisidante ha visto

Tu papel.

Ars. ¿Cuanto me huelgo!

Que, aunque siempre su favor

Hubo meneater mi riesgo,

Nunca mas; pues nunca mas

Vida y libertad deseo,

Que desde que aquí escondido,

Adorando un falso dueño,

Tras la muerte de mi hermano,

Y de Cintia el ardimiento,

He sabido, que la adora

Un nuevo amante, á quien..... Pero

No prosigo; que el dolor

Me está embargando el aliento.

Lis. Desahógate conmigo,

Pues puedes estar muy cierto,

Que á todo trance soy tuyo.

Ars. Sí haré; pues que nada arriesgo

En decirte á tí, lo que

Dijera al aire. Oye atento.

[Suenan instrumentos dentro.]

Yo..... Mas luego lo diré;

Que ese templado instrumento

Es fuerza que tras sí lleve

Mi atencion.

Lis. Fortuna, ¿aun esto [aparte.]

Quieres que padezca á espacio,

No desengañarme presto?

Voz [dent.] Su silencio la noche me preste,

Y atenta á mi voz.....

Coro 1. Silencio!

Coro 2. Silencio!

Voz 1. Ni vientos ni mares respiren ni giman;

Que importan callados hoy mares y vientos.
Todos. Silencio, silencio!

Que importan callados hoy mares y vientos.
Lis. Qué te va en esto? Prosigue.

Ars. Mas, que piensas, me va en esto.

Voz 1. En una guardada torre,
En sus verdes años preso
Por el Príncipe de Olanda,
Estaba el Conde Vireno.

Voz 2. Olimpa, que de su padre
Acusaba el rigor fiero,
Preso en los hierros de amor,
Si es que amor prende con hierros,.....

Voz 3. Bien fiada de los aires,
Mal guardada de los ecos,
Desde una almena una noche
La voz esparció diciendo:

Cor. 1. Silencio!

Cor. 2. Silencio!

Todos. Que importan callados hoy mares y vientos.

Lis. Habla esto contigo?

Ars. Sí.

Lis. Pues oigamos.

Ars. Escuchemos.

Voz 1. El postigo de socorro
Al amanecer abierto
Hallarás, y un bergantín
En la blanda paz del puerto.

Voz 2. Blanca bandera en la popa
Su seña será. Entra dentro;
Que seguro en él podrás
Escapar á vela y remo.

Voz 3. Huye pues, huye el peligro.
Mas no te olvides huyendo
De que tú la prision dejas,
Y yo en la prision me quedo.

Cor. 1. Silencio!

Cor. 2. Silencio!

Todos. Que importan callados hoy mares y vientos.

Lis. Si esto debes á esa dama,
¿Qué temes de su amor?

Ars. Temo,

Que el ausentar á un zeloso,
No es piedad, sino tormento.

Lis. Conforme el sugeto sea.

Ars. ¡Ay, que es tan alto el sugeto,
Que no es menos que.....! Mas oye;
Que vuelve el sonoro acento.

[*Cantan dentro d un lado, dan voces d otro, y representan los dos, todo d un tiempo.*]

Unos [dent.] Muera Arsidás!

Otros [dent.] No muera!

Musíc. Silencio, silencio!

Ars. ¿Quién vió mas contrario estruendo?

Lis. De la confederacion
Voz es, que forman los gremios.

Unos. No ha de quedar sin castigo
Quien mató al Príncipe nuestro.

Musíc. Silencio! Silencio!

Otros. Entre librarle ó morir
Haya medio.

Unos. No haya medio;
Muera Arsidás!

Otros. No muera!

Ars. ¿Quién creerá, que yo esté oyendo
Aqui el eco de mi vida,
Y alli de mi muerte el eco?

Lis. Hasta ver en lo que para,
Al fuerte nos retiremos,
Donde intentemos los dos
Esta noche defendernos,
Cuando esta noche te embistan;
Que mañana, ó bien huyendo,
Ó lidiando, es otro día.

Ars. ¡O amigo, cuanto te debo!

Lis. Aun no lo sabes bien. Vamos;
Que va el tumulto creciendo.

Unos. Muera Arsidás!

Otros. No muera!

Unos. Haya medio!

Otros. No haya medio!

Musíc. Silencio, silencio!
Que importan callados hoy mares y vientos.

Ars. ¿En qué ha de parar, fortuna,
Tal confusion?

Lis. En creer presto,
Que el riesgo te busca á tí,
Y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA III.

Salen LISIDANTE y MERLIN.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta,
Que has de traer; y pues vienes
Á buscarme tan á tiempo,
Que ser llamado parecés,
Pues en esta guardia acabo
De escribirla, toma y vete,
Antes que Arsidás, que un rato
Se ha recostado, despierte,
Y te vea aquí, ó á mí
Menos á la hora me eche,
Que debo asistirle; mas
Ya que dispuso mi suerte,
Que, hallándome aquí Timántes,
Que anda de ronda, volviere
Á fiar de mí la posta.

Merl. En todo he de obedecerte,
Y mas en esto, porque
Llevo mal andar ausente,
Sin murmurar tus locuras,
Cuando no cobra un sirviente
Ya en este tiempo otros gages.
Lis. Toma, y fingiendo que vuelves,
Dirás..... Mas vete; que sale.
[*Vase Merlin.*]

Salen ARSIDÁS.

Ars. Fortun!

Lis. ¿Pues tan brevemente
El sueño despidés?

Ars. ¿Quién
Con tantos pesares quieres
Que duerma? Tristeza mas,
Que sueño, fue la que en ese
Catre me arrojó. Mas tú,
Que, viendo que ya amanece,
Sin novedad que nos busque,
De aquí te ibas, por no hacerte
Sospechoso en mi asistencia,
¿Cómo á la torre á entrar vuelves?

Lis. Como al hacer la deshecha,
Con que en la guardia me vieses,
De que la noche contigo
No habia pasado, me vuelven
Á nombrar de vista. Y pues
Esto solo nos sucede
Á gusto, que es, que podamos
Hablar mas seguramente,
Ya que músicas y estruendos,
Á cuyos ecos pendientes
Toda la noche estuvimos,
El día nos desavanece,
¿No seria bien, pues la hora
Es, que el aviso previene,

El amanecer, respecto
De que aquestos dias siempre
Á la sombra de la luz,
Cansadas las rondas, duermen,
Que del socorro el postigo
Reconozcamos al fuerte,
Por si está abierto, y veamos
Si hay bergantín en el muelle,
Con la blanca seña?

Ars.

Sí;

Que como una vez me ausente,
Y al ejército de Cintia,
Pues no hice homenaje, llegue,
Desde él podrá ser, que corran
Mejores líneas mis fuertes
Desdichas, de cuyos varios
Rigurosos accidentes
El de los zelos confieso,
Que es el que á todos prefiere;
Y si una vez en campaña
De mi sobrina la gente
Gobierno, verá Milor,
Si Clariana le debe
Á él la corona, ó á mí;
Que no hay venganza mas fuerte
Á una dama, si es ilustre,
Que obligarla, porque ofende.
¿Luego Clariana es
La dama?

Lis.

Ars.

Poco te debe
El discurso, si yo á voces
Lo he dicho.

Lis.

Ya, cielos, pueden [aparte.

Respirar á mejor aire
Mis temores, siendo este
El primer lance en que ví,
Que el mal en bien se convierte. —
Dices bien; que acción no hay,
Que mejor á un noble venga,
Que haciendo heróico el dolor.
Y así ven; qué te detienes?
Muelle y postigo veamos.
Veamos. Mas oye.

Ars.

Lis.

Qué temes?

Ars.

Que podrá ser, que entre tanto
Alguien de la guardia entre,
Y no estando aquí, en mí busca
Vayan, donde, como suele
Decirse,.....

Lis.

Qué?

Ars.

Con el hurto

En las manos nos encuentren.
Y así será bien, que tú,
Pues el que llegare á verme
Á mí, y no á tí, ha de echar menos,
Antes que en salir me empeñe,
Porque sea todo uno.
Faltar y no detenerme,
Lo reconozcas y avises.

Lis.

Reparo ha sido excelente.
Yo voy, y con lo que hallare
Vuelvo al punto. — Hoy llego á verme [aparte.
Fuera de mi obligación,
Como á ver á Aráidas llegue
Fuera de la prisión.

[Fase.

Sale BRUNEL.

Brun.

¿Era,

Señor, dime, hora de verte?

Ars.

¿Quién te lo ha quitado?

Brun.

¿Quién

Que me lo quitara quisiera,
Sino la curiosidad
De saber lo que sucede?

Á cuya causa en la guardia
Me he estado.

Ars.

Y qué ha habido?

Brun.

Ese

Es el caso, que maldita
La cosa traigo que cuenta.
Con las armas en la mano,
Marciales grullas de allende,
Se han estado los señores
Soldados nuestros, pendientes
De la conferencia, cuyas
Voces eran unas veces,
Que mueras, otras, que vivas;
Hasta que todos se vuelven,
Al parecer, convenidos,
Sin saber en qué convienen.
Pero entre uno y otro nada
Me cansó, como que hubiese
Quien cantase á aquellas horas.
¡Demonios son las mugeres!
Como si allí se tratara
Una boda, y no una muerte,
Así se estaban acá,
Haciendo en esos vergeles
Gorgoritas. ¿Pero cuándo
Ellas de nada se duelen,
Como á ellas no les falte
Almendrucos y pasteles,
Chufas, fresas y acerolas,
Garapiñas y sorbetes,
Despeñaderos y rizos,
Perritos y perendengues?
Bien con murmurarlo salvas
La objeción de que se mezclen
Músicas y sediciones;
Y á saber lo que contienen,
Quizás.....

Brun.

Qué?

Ars.

No culparias.

¿Qué hubiera sido, que hubiese
Aquesa música hablado
Conmigo, y ella nos diese
Aviso para librarnos?

Brun.

Fuera haber sido celeste
Pájaro cualquier nocturna
Filomena, que haya.....

Ars.

Atiende.

Sale TIMÁNTES, y los criados sacan las armas
de la primera jornada.

Tim. Aráidas!

Brun.

¿Que no bastó, [aparte.

Que en la fábula no hubiese
Padre, para que no estorbe
El que hace las barbas siempre!

Ars.

¿Qué bien hice en no faltar [aparte.
De aquí! — Qué mandais?

Tim.

Prudente

Os prevenid á una nueva,
Que os traigo.

Ars.

Nada hay que altere

Mi valor. Decid.

Tim.

Anoche,

Juntas la nobleza y plebe,
Á Auristela y Clariana
Hablaron resueltamente,
En órden á desviar
Los grandes inconvenientes
De Aurora y Cintia, de quien
Dicen, que esta tarde vienen
Dos embajadas, á causa
Aurora, de que la entreguen
Á Lisidante, movida
Á que es, porque no parece,

El el preso, y con el mismo
 Fin Cintia á vos. Finalmente
 La plebe de su Rey muerto
 Verse en vos vengada quiere,
 Sin que nada les asombre;
 La nobleza lo defiende,
 Diciendo, que ha de libraros;
 Con que, entre mil pareceres
 Varios, partir el camino
 Es á lo que se resuelven.
 Y así, porque la venganza
 Con el agravio concuerde,
 Sin que con baldon se vaya,
 Ni sin castigo se quede,
 Que la instancia se reduzca
 Á público duelo quieren,
 Porque la satisfaccion
 Sea, como fue la muerte.
 Vos habeis de mantener
 Lo que hicisteis, hasta siete
 Aventureros, en cuyo
 Número el duelo fenece,
 Quedando libre, de quien,
 Si dos ó mas concurrieren
 Juntos, podais elegir
 Al que á vos os pareciere
 Para primer lidiador,
 Hasta que, si alguno os vence,
 Dándole el blason Aténas,
 Coronado de laureles,
 De vengador de la patria,
 Pueda victorioso entre
 Auristela y Clariana
 Elegir á la que reine;
 Con que se cumple con todos;
 Con vos, pues á poner vuelve
 Vuestra suerte en vuestra mano;
 Con Cintia, Aurora y sus huestes,
 Pues Cintia hallará, que sois
 Arbitro de vuestra suerte;
 Y Aurora, que nunca fue
 Su hermano el que Aténas prende;
 Con el mundo, pues verá,
 Que heredados intereses,
 Ni de rencor os castigan,
 Ni de temor os abuselven;
 Con Clariana despues
 Y Auristela, pues á verse
 Llegará Reina, sin que
 El reino á partirse llegue,
 La que el vencedor elija
 Por esposa; y finalmente
 Con la patria, pues dará
 Contenta, ufana y alegre
 Mas entrañable obediencia
 Á quien su muerto Rey vengue.
 A este efecto pues las armas,
 Con que os prendieron, os vuelven
 Ambos bandos. Estas son.
 Ved ahora vos, si os conviene,
 Ó negar, como hasta aqui,
 Que vos el agresor fuésteis,
 Ó mantener, que lo fuisteis,
 Ó quedaros delincuente
 Segunda vez al arbitrio
 De la nobleza y la plebe.
 ¿Ó negar, como hasta aqui,
 Que vos el agresor fuésteis?
 ¿Ó mantener, que lo fuisteis?
 ¿Ó quedaros delincuente
 Segunda vez al arbitrio
 De la nobleza y la plebe?
 ¿Pues cómo, aunque nunca sea
 Mia la accion.....?

Ars.

[Vase.]

Sale LISIDANTE.

Lis. No solamente
 Aprestado el bergantin
 Y abierta la puerta tienes,
 Pero haciendo la deshecha
 De que á estas horas divierte
 Clariana en las orillas
 Del mar el grave accidente
 De las tristezas, está,
 Hasta ver lo que sucede,
 Como de acecho ú de escolta.
 Brum. ¡O Clariana excelente!
 ¡Patronímico desde hoy
 De clareas y claretas
 Serán cuantas Clarianas
 Las claraboyas clareen
 De los presos Condes Claros!
 Qué aguardas?
 Lis. Qué te suspendes?
 Me oiste?
 Ars. Sí.
 Lis. Y no vienes?
 Ars. No.
 Lis. Por qué?
 Ars. Porque en este breve
 Instante, que de aqui faltas,
 Hay novedad, que me fuerce
 Á no ausentarme.
 Lis. Qué dices?
 Ars. Si no te lo ha dicho ese
 Venenoso acero, yo
 Te lo diré.
 Lis. Pena fuerte! [aparte.
 Ars. Apenas la espalda tú
 Volviste..... ¿Pero qué gente
 Anda allí?
 Lis. Yo lo veré.
 Salen CLARIANA y ESTELA.
 Clar. Estela, no me aconsejes.
 Este. Yo por lo decente.....
 Clar. Aquí
 No peligra lo decente;
 Que, pues tengo la disculpa,
 Cuando llegue alguien á verme,
 De que, entreabierta esta puerta,
 Me ocasionó, que supiese
 Quien andaba aqui, no es bien
 Que esté mas tiempo pendiente,
 Porque Arsidas no sale.
 Allí aguarda.
 Lis. Quién?
 Clar. Detente,
 Soldado.
 Lis. Señora?
 Clar. Calla.
 Ars. Quién es?
 Clar. Yo.
 Ars. Permite, al vorte,
 Que entre un favor, una duda
 Y una queja, se tropiecen
 Equivocadas las voces,
 Y á hablar ni clallar acierte.
 Clar. Permite tú, que al oírte
 Tambien en mí se atropellen
 Las razones, favor, duda
 Y queja.
 Ars. Sí.
 Clar. De qué suerte?
 Ars. El favor, el que te estimo;
 La duda..... (¡o si modo hubiese
 De hablar corteses los zelos!
 ¿Mas cómo han de hablar corteses

Los que, naciendo villanos,
Las políticas no aprenden
De palacio, y desterrados
Están de que en él no entren?
La duda digo. Perdona
Esta vez lo reverente,
Es de no saber, (ay triste!)
Si son piedades crueles
O son piadosas crueldades
Las del favor, que me ofreces;
Que, habiendo sabido cuanto
Rendido Milor pretende,
Esforzando tus partidos,
El que en nombre suyo reines,
¿Qué mucho es dudar, no sea
Entre afectados desdenes,
El gusto de que él te sirva,
Gana de que yo me ausente?
La queja es de que, sabiendo
Lo que tus gremios resuelven,
De mi valor desconfías,
Y creas de mí, que puede
Ausentarse mi valor
Día, en que otra vez aleve
Ese arnes á que mantenga
Su duelo á mi mano vuelva.

Lis. ¿Á qué mantenga su duelo? [*aparte.*
Honor, ya hay mas en que pienses.

Clar. Cuanto al favor, satisfaga
Lo poco que en él me debes;
Pues lo que yo hago por mí,
Nadie á mí me lo agradece;
Cuanto á la duda, respondo
Que soy quien soy solamente;
Y cuanto á la queja, digo,
Que, si el agresor no eres,
¿A qué un engaño te obliga?
A que el engaño sustente.

Ars. ¿No siendo accion tuya?
Clar. Si.

Clar. Por qué?
Ars. Porque hay quien lo cree.

El honor no es realidad;
Que le enseña el que le tiene,
Diciendo: aqueste es mi honor;
Es un fantasma aparente,
Que no está en que yo le tenga,
Sino en que el otro lo piense;
Alhaja es tan mal hallada
Con los honrados, que á veces,
Sin perderla lo que este obra,
Lo que aquel juzga la pierde.
Y así, pues á mí me basta
Á que contra mí no engendre
Odios tu amor, el que tú
Sepas, que no dí la muerte
Á tu hermano, vive Dios,
Que para todos desde este
Instante fui su homicida,
No presuma, no sospeche
Algun cobarde, (que nunca
Piensa mal el que es valiente)
Que quien no huyó preso, huyó
Retado; y si me convences
Tú en la mayor de mis penas,
Solo con que eres quien eres,
Convénzate yo con que
Soy quien soy; y no te quejes
De que tu amparo despida,
De que tu favor desprecie;
Que si el merecerte es
El fin de mis altiveces,
¿Dónde está, sino en lo honrado,
El modo de merecerte?

Clar. Si yo soy el fin, y airoso
Conmigo estás, qué pretendes?

Ars. Estarlo con los demas.

Clar. ¿Luego no soy yo á quien quieres?

Ars. Si eres; que para su dama
Son los triunfos, que uno adquiere;
Pues desaira su eleccion
Para con cuantos atienden;
Que quien consigue sin fama,
Consigue, mas no merece.

Clar. ¿Qué triunfo, si nunca vas
Á ganarme? y si te vencen,
(O no lo vea yo!) no solo,
No sé, si á decirlo acierte,
Para otro, Arsidás, me ganas,
Pero para tí me pierdes.

Ars. Ganarás tú un reino entonces,
Y habrá con que me consuele
Dos razones.

Clar. Qué razones?

Ars. No verlo yo, y que tú reines.

Clar. Porque veas, que no hay mundos,
Que sin tí estime ni precio,
Vete Arsidás; que yo doy
Palabra al cielo mil veces,
Ser tuya, como te vayas;
Pues no habrá quien, sin vencerte,
Pueda convencerme á mí.

Ars. Mucho esa balanza tuercas
El fiel del alma. Tú mía?

Clar. Si.

Ars. Pues si tú no te pierdes,
Piérdase todo. ¡Mas ay,
Que, aunque todo lo atropelle
Por tí, hay otro por quien no
Puedo atropellarlo!

Clar. ¿Y ese

Quién es? Yo mismo.

Clar. Tú mismo?

Ars. Si; que, al ir á obedecerte,

No puedo conmigo yo
Lo que tú conmigo puedes.
¡Vive Dios, que, aunque te pierda,
Has, Clariana, de verme
Muerto, mas no desairado!

Brun. Señores, ¿hay quien tolere
Un honrado á todas horas?

Lis. ¿Qué harán del duelo las leyes [*aparte.*
Con el culpado, si á esto
Obligan al inocente?

Clar. Pues haz por mí una fineza,
Ya que en quedarte resuelvas.

Ars. Qué fineza?

Clar. Que á Milor
No has de elegir.

Brun. Y él que viene.

Ars. Qué dices?

Brun. Que entra hasta aquí.

Clar. Pues que no puedo, sin verme,
Cobrar la puerta, (ay de mí!)
Aquí es forzoso esconderme. [*Retírase al pai*

Lis. ¿Hasta cuándo unos de otros [*aparte.*
Irán los inconvenientes?

Sale MILOR.

Mil. El cielo, Arsidás, os guarde.

Ars. Y el cielo, Milor, aumente
Vuestra vida.

Mil. Extrañareis,

Que yo en vuestra prision entre.

Ars. No haré, hasta saber la causa.

Mil. Tan forzosa es, que me mueve,
Arrastrado de un ardor,

Que el volcan del pecho enciende,
A que órden y guardia rompa,
Por veros.

Clar. Cielos, valedme; [al paño.]

Que aqui estoy sabe sin duda,
Pues tan despechado viene.

Mil. La divina Clariana.....

Ars. Él va ciego é impaciente [aparte.]
Á descubrirla. — Esperad.

[Toma la espada, que estará entre las armas,
y pónesela.]

Decid ahora.

Lis. Ponerme [aparte.]

Delante della me toca.

Brun. Ya escampa, y cascotes llueven. [aparte.]

Mil. Es el soberano dueño,
A cuya ley obediente,
El día de vuestra fuga,
(Fuese lustroso ú no fuese;
Que los que sirven rendidos,
No eligen, sino obedecen)
Os seguí y prendí; de modo
Que soy por quien os suceden
Tantos azares; y siendo
Así, que ninguno tiene
Mas derecho á vuestras iras,
Como quien mas os ofende,
Vengo á acordároslo, á causa
De que al duelo, que previene
Mantener vuestro valor,
Pues es fuerza que le acepte,
Sepais, que para elegirme
El primero, teneis este
Anticipado diáguo,
Acompañando al hacerle
El decirle, porque mas
Os cansen mis procederes,
No os quiteis pues la razon
De lidiar con mas ardientes
Sañas contra mí; que es tal
La ansia, que tengo de verme,
Ó bien muerto en la demanda,
Ó bien árbitro valiente
Deste reino, para darle
Á Clariana, que viene
Desatento mi valor
Solo á ponerlos en este
Nuevo empeño; y así ved,
Pues sois quien sois, que os compete
Hacer con quien el pesar,
Que allá os hizo, aqui os acuerde.
Y con esto á Dios, que os guarde.

Brun. Parece fin de billete.

Ars. Oid, esperad.

Clar. No le sigas; [Saliendo.]
Y pues antes que él viniese,
Que no le nombres, pedí,
No has de nombrarle.

Ars. No aumentes
Otras causas; que hartas hay
Para que el primero intente
Mil muertes darle.

Clar. Otra causa?

Ars. Sí.

Clar. Qué es?

Ars. Que tú me lo ruegues,
Por si es resguardar su vida.

Clar. No es, sino temer mi muerte;
Que no quiero, que aun aquella
Pequeña esperanza débil
De la contingencia goce.

Ars. Pues perdona, aunque sea ese
El fin, que no he de quitarme,
En quien te adora, y me prende

Por tu gusto, y me lo dice,
Tres razones, que me alienen.

Clar. Bien pudiera yo con una
A todas tres responderte;
Pero para discurrir
Ni es tiempo ni lugar este.
En lo que á mí me ha tocado,
Abierta esa puerta tienes,
Sobornadas centinelas
Son cuantas hay en el muelle;
El patron del bergantin
Á tu órden irá obediente;
Tú ahora, en lo que á tí te toca,
Ó acéptalo, ó no lo aceptes;
Que del duelo de los hombres
No entendemos las mugeres
Mas, de que el que ofende airoso,
Agrada con lo que ofende.

Ars. ¿Qué te parece, Fortun?
¿No es aquesto lo que debe
Haber hecho mi valor?

Lis. No sé lo que me parece;
Porque, si digo que no,
Culpo una accion tan valiente;
Y si digo que sí, siento
El que en la prision te quedas.

Ars. ¿Qué me aconsejaras tú?

Lis. Hombres de tan poca suerte
Á Principes tan heroicos
Es bien sigan, no aconsejen.

[Suenan cajas y trompetas.]

Ars. Aguarda, espera, Fortun.
¿Qué nuevo rumor es este
De trompetas y de cajas?

Lis. Toda la milicia el verde
Sitio del parque en doblados
Escuadrones le guarnece,
Mas de gala, que de lid.

Brun. Y aun eso hay mas que ponderes.

Ars. Qué? [Suena dentro Música.]

Brun. Que las locas de anoche
Á cantar ahora vuelven.

Mus. Suenen los clarines
Y las cajas suenen,
Y alternando á coros
Lo heroico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes,
Suenen los clarines
Y las cajas suenen.

Ars. ¿Qué será esta novedad?

Lis. ¿Quién que lo adivine quieries?

Sale MERLIN.

Merl. Yo lo diré, pues á tiempo
Vengo, que todo lo cuente.
Cuanto á lo primero, esta
La respuesta es, que te ofrece
Dar mi ley de Lisidante;
Lo segundo, todo ese
Aparato de clarines
Y de músicas se mueve,
Á causa de que de Cintia
Y Aurora dos damas vienen
Por embajatrices suyas;
Que como son de mugeres
Á mugeres los tratados,
Que se introduzcan, no quieren,
Hombres en ellos; y así,
Ostentándose valientes,
En una parte y en otra
Festivas salvas previenen
De paz y guerra Clariana
Y Auristela, porque echen

De ver, que de paz y guetra
Elegir los medios pueden,
Diciendo, porque no extrañe
Nadie, que á escucharlos llegue.....

[Dentro Música.

Music. Que alternando á coros,
Lo heróico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes,
Suenen los clarines
Y las cajas suenen.

Ars. Seas bien venido. ¿Mas cómo,
Si dicen que no parece,
Le diste el papel, y traes
Su respuesta?

Merl. El caso es este.

Lis. ¿O quien prevenido hubiera [aparte.
Aquesta objecion!

Ars. Di.

Merl. Atiende.

Cuando volvió Lisidante
De donde quiera que fuese,
(¿O quien comprara á un amigo [aparte.
El buen aire con que miente!)
Ya Aurora estaba en campaña;
Y viendo, que no es decente,
Muerto Polidoro, hacer
Guerra él á dos damas, quiere
Dejar la accion á su hermana;
Y ella allá en sus intereses
Tendrá algo que ajustar,
Antes que la guerra empiece;
Y así su embajada envia.
Ars. La razon no me convence.

Lis. Á mí sí. [aparte.

Merl. Cómo qué no?

¿Vive Dios, que sea un herege
Quien no crea, que con él
Mismo he estado, de la suerte
Que estoy ahora contigo!

Ars. Yo lo veré; pues no puede
Engañarme á mí su firma,
Que la he visto muchas veces.
Lis. Es suya?

Ars. Sí, auya es.

Lis. Y qué dice?

Ars. Desta suerte:

[lee] „Desde el instante, que supe vuestra pri-
„sion, os acompañe en ella como pude; y
„hoy, que sobre mi afecto me empeña vues-
„tra confianza, os doy palabra de que en
„vuestro mayor riesgo me hallareis á vues-
„tro lado, tan dueño dél, que se persua-
„dan todos á que es mio. Dios os guarde.”

[repr.] La confusion de mis dudas
Con cada palabra crece.
¿Que me ha acompañado, dica,
En mi prision?

Lis. Bien se infiere

Del afecto con que escribe.

Ars. ¿Y luego, que hallarse ofrece
Conmigo en mi mayor riesgo?

Lis. Y como si ya le viese
Á tu lado, no lo dudo.

Ars. ¿Y añade, que ha de creerse
Suyo el duelo?

Lis. Sí creará.

Ars. Cómo ha de ser?

Lis. No sé; apele
Á que el trance te lo diga.

Ars. Pues si él lo ha de decir, deje
La experiencia al trance. Y pues,
Ó bien Aurora lo camiente,

Ó bien Cintia lo destruya,
Ó bien el duelo le arriesgue,
Lo que á mí me toca, es,
Altivo, restado y fuerte
Esperarle cara á cara.
En esta torre me encierre,
Que es barrenarme la nave,
Para que vil no me acuerde
Ninguna imaginacion,
Que abierta esa puerta tiene. —
Ven, Brunel, y trae contigo
Ese arnes.

Brun. Yo?

Ars. Sí; qué temes?

Brun. Pues me hiela, si le miro,
Que si le toco, me quemo.

Ars. Anda, cobarde.

Brun. Ay, Jesus!

¿Y qué garabatos tiene
Aqui entre estrellas y lises
Pintados! Los caracteres
Son del conjuro que hiciste.
¿El diablo que te le lleve,
Pues que te le trajo el diablo!

Ars. ¿Que aqueso, villano, piensas?

Clara Luce Lisidante

Stella Dante, Claressit.

Dando una estrella su clara
Luz, la lis de oro amanece.
Grabazones de las armas

Son, que pintan lo que quieren.

Lis. ¿Plugiera al cielo, y no fuera [aparte.
Lo que yo quise!

Ars. Tú puedes

Retirarle de ahí.

Lis. Sí haré;

Y bien retirado.

Ars. ¿Ea, aleve

Fortuna, tuyo es el día!

Aqui encerrado me tienes,
No te huiré el rostro. Qué aguardas?

Ven; que nada hay que rezele,

Cuando espero en Lisidante

Un padrino tan valiente,

Que, haciendo mi duelo suyo,

Á todo trance me esfuerce,

Á todo riesgo me valga,

Y á todo empeño me aliente.

Lis. Yo lo aseguro. — Merlin,

Echada está ya la suerte.

Merl. Sí; pero echada á perder.

Lis. Y pues no hay plazo que espere,
Y mas con la prisa que esas [Dentro cajas.

Cajas dan á que se acerque,

Vente conmigo, trayendo,

Ya que al último retrete

Arsidas se ha retirado,

Esas armas.

Merl. Pues qué emprendas?

Lis. Cobrarlas, pues que son mias;

Que su hacienda tomar puede

Cualquiera donde la halla.

Merl. Sí; mas si fue dada á trueque,

Será bien volver su esquivo

Á quien tus armas te vuelve.

Lis. Calla, y sígueme; que hoy,

Sin que la palabra quiebre

Á Auristela, he de cumplir

La que he dado á Arsidas. — Deme

Ingenio amor, para que,

Siendo una al riesgo oponerme,

Y siendo otra no nombrarme,

Ambas á cumplir acierte;

Y si no, yérrelo el juicio,
Como el valor no lo yerre.

[Fasec.]

*Salen CLARIANA, AURISTELA, TIMANTES,
MILOR, LIGANORO y acompañamiento.*

Tim. Ya, señoras, todo el pueblo
El duelo aplazado aguarda,
Y solo vuestra licencia
Resta ya para que salga
Arsidas á sustentarle.

Aur. Si eso solamente falta,
Licencia tiene. Llamadle.

Tim. ¡Ha de la torre, que guarda
Al gran Arsidas, de Chipre
Invicto Infante!

Sale ARSIDAS.

Ars. Sus Altezas,..... Quién llama?

Tim. Sus Altezas,.....

Clar. Ay de mí! [aparte.]

Tim. Que estan presentes, te llaman,
Para intimarte, que es hora
De sustentar con las armas
La contienda, si la aceptas.
Ars. Con esa duda me agravia;
Y para que luego empiece
Á cumplir la ley, que manda,
Que, habiendo aceptado un duelo,
El que mantenerle aguarda,
Á todas horas espere
Armado de todas armas,
Ya que en presencia le acepto
De todos: ha de la guarda!
Soldado de posta!

Sale LISIDANTE armado debajo de un capote.

Lis. ¿Qué es

Lo que quieres?

Ars. Que me traigas

Lis. Las armas. Sígueme pues.

Ya te sigo hácia el alcázar,
Para ver lo que dispones,
Aunque mejor fuera hácia ese
Confuso rumor, que dice
Otra vez y otra mil veces:.....

[Vasec.]

[Vasec.]

*Salen CINTIA y AURORA y acompañamiento, y
por otra CLARIANA, AURISTELA, LICA-
NORO, criados y músicos.*

Music. Suenen los clarines,
Y las cajas suenen.

1.º Y alternando á coros
Lo heroico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes.....

Music. Suenen los clarines,
Y las cajas suenen.

2.º Y pues siempre á Aténas
Coronó las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles,.....

Music. Suenen los clarines,
Y las cajas suenen.

3.º Para paz y guerra
Vean que previene,
Entre ecos que asusten,
Voces que deleiten.

Music. Y alternando á coros
Lo heroico y lo alegre, etc.

Cint. Bellísimas deidades,
En quien la graduacion de las edades

Rompió los privilegios, porque fuera
Cualquiera sin segunda y la primera,.....

Aur. Deidades soberanas,
En quien el blando albor de las mañanas
Tan nuevo oriente funda
De perlas, que primera ni segunda
Ninguna es, y cualquiera tan divina,
Que tiene igual, y queda peregrina,.....

Cint. Á vuestras plantas llega
Quien piélagos de luz lince navega,.....

Aur. Quien golfos de cristal, Árgos de tantas
Estrellas, sulca, llega á vuestras plantas,.....

Cint. Donde, turbado el labio,.....

Aur. La voz muda,.....

Cint. Torpe os aclama,.....

Aur. Tímida os saluda,.....

Cint. Diciendo solo,.....

Aur. Al veros suspendidas,.....

Los dos. Bien halladas seais.

Aur. y Clar. Seais bien venidas.

Clar. Y porque desas voces.....

Aur. Una vez graves,.....

Clar. Otra vez veloces,.....

Aur. Infirais, que es Aténas.....

Cint. Igual á las lisonjas y á las penas,.....

Aur. En una y otra parte.....

Clar. Alcázar de Minerva,.....

Aur. Horror de Marte,.....

Clar. Con los acentos de una y otra fama,.....

Aur. Blanda os saluda,.....

Clar. Bélica os aclama,.....

Aur. De guerra y paz diciendo,
Porque elijais en música ó estruendo,.....

Ella y Mus. Que alternando á coros, etc.

Aur. y Clar. Ahora decid.

Cint. La Reina, mi señora,

Cintia de Chipre,.....

Aur. La divina Aurora.

Cint. De Epiro Infanta,.....

Aur. Espera

Á que hable yo.

Aur. Por qué?

Cint. Porque primera

Metrópoli de Grecia siempre ha sido

La gran Chipre, de quien tiempo ni olvido

Borró la antigüedad; en cuyas raras

Ruinas aun hoy de las caducas aras

De Vénus bella las cenizas miro.

Aur. Eso fuera, á no estar presente Epiro,

Templo del sol, cuyo Apénino monte

Aun hoy conserva incendios de Faetonte

En la flamante pira,

Á quien dió nombre el humo que respira.

Cint. Cuando blason le dé el idioma griego

Á Epiro de pirámide de fuego,

Fuego es Chipre de amor, tanto mas sumo,

Cuanto es ser siempre fuego y nunca humo.

Aur. Tú misma á ti contradecirte es llano;

Pues ¿qué fuego de amor no es humo vano?

Cint. El que en todo primero

Encienda el eslabon de aqueste acero.

Aur. Mal se hallará tu brio,

Si le responde el pedernal del mio.

Clar. Ved,.....

Aur. Advertid,.....

Clar. Que es el seguro á efecto

De vuestras vidas, no de mi respeto.

Aur. Que el indulto, no ignora,

Que mira al riesgo, pero no al decoro.

Cint. Si no fuera por eso.....

Aur. Si no fuera.....

Clar. y Aur. Bien está.

Cint. Para hablar yo la primera,

Ya que el lustre de quien Chipre blasona,

No te exceda, te excede la persona;
Y así, en fe de vuestro real seguro,
Por no exceder, hablar claro procuro.
Cintia soy. Mira ahora,
Si podrás igualarme.

Auro. Sí; que Aurora
También soy yo; hablar no dificulto,
Por no exceder, en fe del mismo indulto.

Cint. Yo.....

Auro. Yo.....

Aur. Treguas permita el argumento,

Mientras pase á ser otro el tratamiento.

Mil. ¿Qué le toca en su empeño á nuestras famas?

Lic. De damas duelo, ajústense las damas.

Aur. Dadme, Cintia, los brazos,
Porque al hallarme en tan felices lazos,
Os dé el lugar, que el ser quien sois mejora.

Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
Diciendo ahora con mas
Razon, que al saber quien fuéiseis,.....

Ella y mus. Que alternando á coros etc.

Aur. Y pues al motivar vuestra venida,
Con guerra y paz Aténas os convida,
Hable la paz primero,
Con que ajustar vuestra contienda espero.
Aurora de un engaño persuadida
Viene, ya está mas presto respondida.
Y así, pues tú te quedas,
Cintia, á mas alto fin, te ruego cedas,
Porque con mas espacio hables tú luego.

Cint. ¿Qué no podrá, sin la jactancia, el ruego?

Auro. No mi venida juzgues tan á engaño,
Que no traiga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante,
No sé si de ambicioso, ó si de amante,
Y si lo sé, no quiero
Saberlo ahora, fue el aventurero,
En quien quiso la suerte
Dos vidas malograr con una muerte.
Dígame ese criado,
Que fue quien á su lado
Se halló en todo el suceso.

Cel. Y quien, al ver del monte traerle preso,
Llevó á Aurora el aviso.

Auro. Pues siendo así, que hoy no lo esté, es preciso
Pensar, que le haya muerto
Vuestro antiguo rencor, con quien advierto,
Que, porque la injusticia no se crea,
Habeis supuesto, que otro el preso sea;
Y pues con este empeño
Intento, sin fiar de otro mi venida,
Vengar su muerte ó restaurar su vida,
Si acaso vivo le conserva el cielo,
Aunque mil mundos precio son pequeño,
Ofrezco en cange suyo,
Ya que también con guerra y paz arguyo,
Ó bien cuanto tesoro Epiro alcanza,
Ó bien cuanto poder en su venganza.
Elegid pues, si hay medio que se trate
En publicar su muerte ó su rescate;
Porque las armas mias,
Al teson de las noches y los dias,
Ya con ardores las abraza el cielo,
Ya con escarchas las malogre el hielo,
En tierra y mar haciendo á este horizonte,
Monte del golfo ó piélago del monte,
No han de volver, es cierto,
Sin verle vivo, ó sin vengarle muerto.

Aur. Que fácilmente estabas respondida,
Dije, y lo estás; pues ni él fue el homicida,
Ni el preso fue, ni en todo lo distante
De Aténas vimos nunca á Lisidante.
Falsa la relacion, falso el rezeló
Dese criado fue (pluguiera al cielo!);

Mas este último esfuerzo mi amor labra, [aparte.

Mil. Dígame yo, pues sin perder las señas
De Arsidas, le alcancé entre aqueas peñas.

Clar. Y para que lo veas
Y á los ojos mejor, que á la voz, creas;
Pues Arsidas no es hombre
Para de otro suponer el nombre,
Satisfaciendo á Cintia de camino,
De que él fue el dueño del fatal destino;
Y que, si preso ha estado,
Con el decoro ha sido, que ha tocado
A su honor, pues el día
Que, ofendida la patria, prevenia
Vengar su muerto Rey, parte la duda
En que á salvar de su opinion acuda
La fama, manteniendo en campal duelo
El fiero influjo en que le puso el cielo:
Dile, Timántes, que en la verde esfera
Deste jardín se deje ver.

Cint. Espera;

Que, antes de verle, quiero,
Porque el plazo no apague este primero
Impulso de mi ardor, y veais, que he sido
Yo á la que habeis mas presto respondido,
Asentar, que, aunque yo ciega venia
A litigar la fiera tiranía,
Con que en tanto fracaso
Hizo Aténas delito del acaso,
Habiendo ahora oido, que él fue el dueño,
Y que en tu mano está su desempeño,
No solo ya su libertad repito,
Pero emplear mis armas solicito
En hacer bueno el campo; pues si fuera
Posible, que él del duelo desistiera
Por mí, ya por los dos y por Aurora
Le mantuviera yo. Llámale ahora.

Tim. ¡Ha de la soberbia torre
Dese homenaje, que guarda
Al gran Arsidas, de Chipre
Invicto Infante!

Salé ARSIDAS.

Ars. Quién llama?

Que si es el aventurero,
Ya para mi orgullo tarda.
Cint. No es, sino quien en albricias
De dicha y ventura tanta,
Como haber llegado á verte,
Los brazos te da.

Ars. Á tus plantas,
Bella Cintia, una y mil veces
Besaré dellas la estampa.

Brun. Y yo, si es lo invisible
Besable, lo haré otras tantas.

Cint. No tan presto agradecido
Te muestras; que, aunque en demanda
Vine de tu libertad,
Ya es mi empresa tan contraria,
Que vengo á que no la tengas.

Brun. Pues estuviérase en casa. [aparte.

Ars. ¿Á que no la tenga tú?

Cint. Sí.

Ars. Cómo?

Cint. Como informada

De que remitida á un duelo
Está, es tan otra la instancia,
Que, en vez de ponerte en salvo,
He de ser quien en la valla
Te ponga, sirviendo solo
Todo el poder de mis armas
De ser tu padrino.

Brun. ¡Buen [aparte.
Socorro! ¿Que hasta las damas

Ars. Sean hoy duelistas? No
 Fueras quien eres, si usaras
 Á menos glorioso fin
 Del valor, que te acompaña;
 Pues, si como llegas tú,
 Llegara otra soberana
 Doidad, que abriera esas puertas,
 Y el paso me asegurara
 De tierra y mar, nunca yo
 Volviera al riesgo la espalda.
Clar. Bien se vé, pues quieres mas,
 Que mi favor, tu alabanza.
Aur. Bien cumple, pues no parece, [aparte.
 Y deja, que Arsidas haga
 El empeño, Lisidante
 Mi precepto y su palabra.
Clar. Mira, Aurora, si es el preso
 Arsidas, ó no.
Aur. Y repara,
 En si Lisidante pudo
 Serlo nunca.
Mil. Cosa es llana,
 Que no pudo ser, si yo
 Á Arsidas traje.
Auro. Turbada,
 No acierto á hablar. — ¿Tú, traidor,
 Hiciste, que me empeñara,
 Con siniestra relacion,
 Á este desaire?
Cel. Postrada
 Á los filos de tu acero,
 Señora, está mi garganta,
 Si no es verdad; pues no pude
 De malicia ó ignorancia
 Inventar, que el homicida
 Fue de Polidoro.
Ars. Calla,
 Soldado, seas quien fueres;
 Que no es posible, que salgas
 Con que otro fue, habiendo dicho
 Yo que fui yo, á cuya causa,
 Porque desde luego empiece,
 Fortún, tráeme aqui las armas.

Sale LISIDANTE.

Lis. Veslas, Arsidas, aqui. [Descúbrese.
Ars. ¿Cómo antes, que yo tocarlas,
 Osas tú ponerlas?
Aur. Cielos! [aparte.
 Qué intenta?
Lis. ¿De qué te espantas,
 Si de tí llamado estoy,
 Á cumplirte la palabra
 De hallarme á tu lado, haciendo
 Mio el riesgo?
Ars. Espera, aguarda.
 Tuyo el riesgo? Pues quién eres?
Auro. Lisidante? Vida y alma
 Con vida y alma agradezca,
 Hallarte vivo.
Lis. Mi hermana
 Lo ha dicho, yo no; con que
 Cumple lo que alguien me manda,
 Pues ni me ausento ni digo
 Quien soy.
Aur. Ha traidor!
Lis. Levanta,
 Bella Aurora, y á mis brazos
 Llega.
Auro. Mira, Clariana,
 Mira, Auristela, si es
 Lisidante ó no el que guarda
 Vuestra prision.

Cel. ¿Cómo pude
 Yo mentir?
Auro. ¿Quién se vió en tanta
 Confusion?
Clar. Qué oigo?
Aur. Qué escucho?
Merl. Descubrióse la maraña.
Ars. Tú eres Lisidante?
Lis. Sí.
Ars. ¿Pues cómo hasta ahora me engañas,
 Fingiendo nombre hasta ahora?
Cint. ¿Cómo de adquirirte tratas
 La accion, que de Arsidas es?
Clar. ¿Cómo osado te disfrazas
 Asi á nuestros ojos?
Aur. ¿Cómo
 Enemigo te declaras?
Lic. ¿Cómo tu opinion desdoras?
Mil. ¿Cómo tu valor ultrajas?
Todos. ¿Y cómo te has atrevido
 Á vivir en nuestra patria?
Lis. Todos preguntais, y á todos
 Responder mi voz aguarda,
 Solo á Arsidas respondiendo.
Ars. Con qué?
Lis. Con aquella carta,
 En que mi valor ilustras
 Y en que mi valor agravia;
 Pues dices, que de cobarde
 El agresor se recata,
 Que dió muerte á Polidoro,
 Y el que el ser quien soy te valga,
 Pues no culpado padeces;
 Y siendo asi, cosa es clara,
 Que, siendo yo el agresor,
 Y tú quien de mí te amparaa,
 Me obligas con dos razones,
 Para que cobrado haya
 Estas armas como mias,
 É intente cumplir con ambas.
Ars. Pero el engaño de ser
 Tú, y callar, cómo lo salvas?
Lis. Como no estoy obligado
 Á decir nunca la causa,
 Que á tener callada estoy
 Obligado; y si reparas
 En mi respuesta, ¿qué hay
 Que no te digan mis ansias?
Ars. Cómo?
Lis. ¿No te digo en ella,
 Que en la prision, que te guarda,
 Te acompañé como pude?
 ¿Después que en la confianza
 Que haces de mí, no te digo,
 Que al lado tuyo mi espada
 Estará en tu mayor riesgo?
 ¿No añadido, que en la campaña
 He de hacer tu duelo mio?
 ¿Pues qué admiras, pues qué extrañas,
 Si en la prision mi asistencia,
 Si en el riesgo mi arrogancia,
 Y si en el duelo mi acero,
 Tu persona asegurada
 De riesgo, duelo y prision,
 Prision, riesgo y duelo salva?
Ars. Ahora de tu valor,
 Viendo en tí una accion tan alta,
 Veo el trance en que te puso
 Mi error. — Bella Clariana
 Y Auristela, hermosa Cintia
 Y Aurora, ilustre proesapia,
 Que á Grecia honrais de blasones,
 Dejando aparte la causa,
 Que al invicto Lisidante

Beat. Señor,
Quejarme, que ángela quiera
Regalarme de manera,
Que tarde desempeñarme
Podré.

Ang. Si eso es afrentarme,
Ya, Beatriz bella, lo estoy.

Ped. Yo solamente lo soy,
Señora, pues llevo á hallarme
Con Beatriz en ocasión
De queja.

Alo. Su corteza
Habrá de una niñería
Hecho mas estimacion,
Que merezca la atencion
De Ángela.

Ped. Pues que te ves
Tan obligada, que des
Será justo algun indicio
De pagar el beneficio.

Beat. No es fácil, señor.

Ped. Sí es;
Pues con esto á la señora
Doña Ángela pagarás.

Ang. Con qué?

Ped. Con no cansar mas,
Porque ya de irnos es hora.
[Tómala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
Á tanta cortesanía.

Beat. ¡Qué breve que ha sido el día!
Á Dios.

Ang. Buen susto me dejás. [ap. las dos.

Beat. ¿De quién, Ángela, te quejas?
¿Ha sido la culpa mía?

Alo. Toma esa luz. (Ay de mí!)
¿Qué presto anochece hoy!

Ped. ¿Dónde vais?

Alo. Sirviéndoos voy.

Ped. No habeis de pasar de aquí.

Alo. Poco con vos merecí.

Ped. No, de ninguna manera.

Alo. Pues hasta el coche siquiera,

¿Cómo lo podré excusar?

Beat. ¡Válgame Dios, qué pesar [aparte.
Llevo conmigo!

[Vanse haciendo cortesías, y quedan D^a. Ángela
y Luisa.

Ang. Qué fiera
Confusion!

Luis. Qué temes? di.

Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
Con un hombre en mi aposento.

Luis. Tal me sucediera á mí.

Sale al paño DON DIEGO.

Dieg. Fuéronse ya todas?

Ang. Sí.

Dieg. Luego salir puedo?

Ang. No;

Que, á lo que á entender me dió,
Volverá á subir ahora.

Dieg. ¿Pues qué hemos de hacer, señora?

Ang. Eso es lo que no sé yo;
Aunque he de hacer de manera,
Que mi hermano (suerte escasa!)
Vuelva al instante de casa
Á salir, aunque no quiera.

Luis. Hasta entonces yo quisiere,.....

Ang. Qué?

Luis. Que en otra parte esté,
No al paso.

Ang. Allá dentro ve,
Y asegura mis rezelos.

Luis. Venid.

Dieg. ¿Sin joya, con zelos [aparte.
Y escondido?

Luis. Apostaré,
Que, si acaso la salida
Aquesta noche encontrais,.....

Dieg. Qué? decid.

Luis. Que no os hallais
Otra joya en vuestra vida.
[Vase, y vuelve Luisa.

Sale DON ALVARO.

Alo. Ángela hermosa, no sé
Con cual agradecimiento
Puedan á finezas tuyas
Corresponder mis deseos.
No creerás cuanto te estimo
El agasajo, que has hecho
Á Beatriz.

Ang. Yo? ¿Qué agasajo,
Si te cuesta tu dinero?

Alo. Hablástela en mí?

Ang. Pues no?

Alo. Y qué sientes della?

Ang. Siento,
Que está muy agradecida
Á tus amantes afectos;

Y una cosa, que me dijo,
Dilatártela no quiero,
Aunque venderla pensaba
De alguna alhajilla al precio.

Alo. Qué te dijo? Por tu vida,
Ángela, dímelo presto;
No tengas pendiente el alma
De tu voz.

Ang. Que fueses luego
Á su calle; que saldria
Á hablarte á la reja.

Alo. Es cierto?

Ang. ¿Cuándo suelo yo mentir?

Luis. Ahora. [aparte.

Ang. ¿No importa menos, [aparte.

Que él en la calle se esté
Toda la noche al sereno,
Que no que no salga estotro?
El aviso te agradezco.

Alo. No mucho, segun pareca.

Ang. Cómo?

Ang. Como no te veo
Ir tras ella.

Alo. ¿Pues no ves,
Que es temprano para eso?
¿No ha de llegar á su casa,
Y aun recogerla primero,
Que salga á una reja á hablar?
Y así yo, para hacer tiempo,
Ponerme á escribir queria;
Que hoy es día de correo,
Y no es posible, que falte
Carta á Don Juan de Toledo,
Mi amigo, con cierto aviso,
En materia de los pleitos,
Que tiene en aquesta corte.

Luis. Señora, nada hemos hecho. [aparte las dos

Ang. Si hemos hecho, y mucho.

Luis. Qué?
Ang. Saber, que haya de irse luego,
Fuera de que, si á escribir
Entra en su cuarto, habrá tiempo,
Que ese caballero salga.

Alo. Luisa!

Luis. Señor?

Alo. Tráeme presto
Recado aquí de escribir.

Luis. Aquí?

Alo. Sí.

Ang. Pues á qué efecto?

¿En tu cuarto no estarás

Mejor?

Alo. Está aquí mas fresco,

Como es paso. Entrate tú,

Ángela hermosa, allá dentro.

Ang. Quédate con Dios.

Luis. ¿Hay cosa [aparte.

Como que tu hermano mismo

Te mande ir adonde está

Un hombre escondido?

Ang. Cielos! [aparte.

¿Qué me sirve no tener

Amor, si los sustos tengo?

Alo. [Vase. ¿Que fatiga es tan honrada,

Pero fatiga en efecto,

La de escribir! Bien decia

Un cortesano discreto,

Que, si hubiera tienda, donde

Algun mercader de ingenios

Vendiese cartas escritas,

Fuera el mas seguro empleo

Del mundo. — „Amigo y señor.” [Escribe.

[Suenan espadas dentro.

Dentro DON JUAN y HERNANDO.

Juan. Huid, cobardes!

Alo. Qué es aquello?

Cuchilladas en la calle

Se escuchan.

Uno [dent. Ay, que me han muerto!

Alo. ¿Cómo se puede excusar

No salir tal vez, oyendo,

Que esta es una de las muchas

Necedades, que hace el cuerdo?

Juan. [dent. Huye, Hernando!

Hern. [dent. Ya te sigo.

Alo. Quién se entra aquí?

Salen DON JUAN y HERNANDO, con las espadas desnudas.

Juan. Caballero,

Que la casa y la persona

Dan muestras..... Pero qué veo!

Alo. Válgame el cielo! qué miro!

Don Juan?

Juan. Don Alvaro?

Hern. Bueno;

No nos faltaba ahora mas,

Sino es quedarnos suspensos. —

Caballero, por amparo

Hemos venido acá dentro,

Que no por admiraciones.

Alo. Dadme los brazos.

Juan. No creo,

Que seais vos; que dicha, y mia,

Son dos contrarios opuestos.

Alo. ¿Vos en Madrid, y en mi casa

Tan acaso? ¿Pues qué es esto

De verme con vos hablando,

Cuando os estoy escribiendo?

Juan. No sé, Don Alvaro, como

Pueda mi voz responderos;

Porque, añadida esta duda

Á los extraños sucesos

De mi vida, estoy absorto.

Alo. Reportaos, deteneos.

Haré cerrar esas puertas,

Y hallándoos una vez dentro

De mi casa, creed de mí,

Que á todo trance soy vuestro. [Entra dentro.

Juan. ¿Quién creyera, Hernando, quién,

Que pudiera hallar en medio

De mis desdichas mis dichas?

Hern. ¿Quién es este caballero?

Juan. Es Don Alvaro de Acuña.

Hern. Si acuña, al nombre me atengo.

Juan. El mayor amigo mio.

Hern. Dichoso ha sido el encuentro.

Sale DON ALVARO.

Alo. Ya estan las puertas cerradas;

Y aunque en la calle hay estruendo

De voces y gente, nadie

Os sigue. Sacadme, os ruego,

De dudas y confusiones

Tan grandes.

Juan. Aunque confieso

La objeccion de hacer ahora

Relacion, estadme atento.

Bien os acordais, que, estando

Los dos en Flándes sirviendo,

Donde fuimos tan amigos,

Que vivió con nudo estrecho,

Si no en dos cuerpos un alma,

Con dos almas cada cuerpo,

Tuvimos, yo de Sevilla,

Y vos de Madrid, dos pliegos,

Que, ya que no desataron

El nudo, le dividieron;

Pues teniendo nuevas vos

De ser vuestro padre muerto,

Y que hermana, honor y hacienda

Llamaban á su remedio,

Y yo de que el mio tenia

Concertado un casamiento,

Porque túnicas de Marte

Trocase á galas de Vénus.

Fue forzoso, que los dos,

Con dos tan justos pretextos,

Diésemos vuelta á la patria,

Conservando en nuestros pechos

La amistad, bien que á pesar

De la distancia y del tiempo.

Llegué á Sevilla, (ay de mí!)

Donde el divino sugeto

Vi de la hermosura, á quien

Me destinaban los cielos

Para dueño y para esclavo;

Que no merece ser dueño

De una deidad, quien no sabe

Ser esclavo, para serlo.

Ufano y desvanecido

La adoraba, maldiciendo

Conveniencias, que los padres

Ajustan en sus conciertos;

Pues ellas me dilataban

Bien tan grande y tan inmenso,

En tanto que no venia

De las Indias un empleo

Caudaloso, que mi padre

El año antes habia hecho.

Cual estaria, pensad,

Un alma, (ay Dios!) que habia puesto

Su felicidad en manos

De contrarios elementos;

Pues ¿de amor y hacienda quién

Esperará buen efecto

Con el hacienda en el agua,

Con el amor en el viento?

Digalo yo, (ay infelice!)

Pues vino nueva á este tiempo

De que se perdió la flota,

Lástima comun del reino;

Y nueva (ay de mí otra vez!)

De que á su padre habia hecho

Su Magestad en la corte
 Merced de no sé qué puesto.
 Mirad vos, como pasaran
 Adelante los conciertos,
 Viéndonos casi en un día,
 Yo bajando, y él subiendo.
 Mal haya quien dice amen,
 Que es venturoso un sujeto,
 Que vive con esperanza.
 ¿Virtud, que no entra en el cielo,
 Puede, en lo mortal hablando,
 Ser dicha? No puede serlo.
 Dichoso es quien no la tiene
 Ni ha tenido. pues con eso
 Goza en cualquier bien de mas,
 Todo lo que está de menos.
 Con la pérdida mi padre
 Empeñado, pobre y preso,
 Con su cargo el de la dama
 Ufano, rico y contento,
 Mal pudieran ajustarse
 Los dos; que dos instrumentos
 Disuenan, si uno está bajo,
 Y alto otro. Añadid á esto
 La ausencia. ¡O cielos, y cuales
 Deben de ser mis tormentos,
 Pues llega tarde la ausencia
 Solo á hacer número en ellos!
 Yo, que con la cercanía
 De la esperanza habia hecho
 Empeños de amor, que entonces
 Eran deudas y no empeños,
 Quedé..... Pero no es posible
 Decirlo, ni encarecerlo.
 Entiéndame quien entiende
 Los idiomas del silencio.
 Bien quisiera yo venir
 Tras ella al instante mismo
 Que se ausentó; mas no pude,
 Por acudir á los pleitos,
 Que el crédito de mi padre
 Padecía, de que os tengo
 Dada noticia, y á que
 Vos acudís. En efecto,
 Dejándole en mas quietud,
 Tras mi fortuna me vengo,
 Á ver, si encuentro en la agena
 El bien, que en mi patria pierdo;
 Que, aunque es verdad, que no traiga
 En mi favor mas alientos,
 Que la necia confianza
 De pensar, que en algun tiempo
 Merecí favores suyos,
 Bien que favores honestos,
 Debajo de las licencias
 De esposo, con todo eso,
 Si fue verdad, que me quise,
 Me querrá; porque el primero
 Amor tarde ó nunca puede
 Borrarse de un noble pecho.
 Al fin, Don Alvaro, yo
 Rendido, amante y sujeto
 Á quien amé como á esposa,
 Á ver como á dama vengo.
 Llegué esta noche á Madrid,
 Y aunque del camino muerto
 No pude acabar conmigo
 Descansar, sin que primero
 Diease una vuelta á su calle,
 Que ha de ser, á lo que pienso,
 Segun las noticias traigo,
 En este barrio. Viniendo
 Por él ese criado y yo,
 Llegó una tropa, diciendo,

Que les diésemos las capas,
 Cogiendo á los dos en medio.
 Yo mal desembarazado
 La espada saqué, y haciendo
 Ese criado lo mismo,
 Que es tal vez valiente el miedo,
 Contra toda la cuadrilla
 Tratamos de defendernos.
 Muerto soy, dijo, y cayó
 Uno en la calle; y yo, viendo
 Todo el barrio sobre mí,
 Retirarme quise, á tiempo
 Que sacábais luz; y como
 Noticia ninguna tengo
 De las calles de Madrid,
 Turbado, confuso y ciego
 Á ampararme della vine,
 Que es todo el bien que le debo
 Á mi fortuna. Esta es
 Mi venida, este el suceso,
 Que me tiene en vuestra casa,
 Tan consolado con veros,
 Que me persuado á que no
 Traigo penas, sentimientos,
 Quejas, disfavores, ansias,
 Pérdidas y desconsuelos,
 Sino glorias, dichas, gustos,
 Felicidades, contentos;
 Pues todo esto halla quien halla
 Amigo tan verdadero.

Alo.

Admirado me ha dejado
 La relacion; mas no quiero,
 Que discurramos ahora
 En sus acasos diversos,
 Sino solo en una parte;
 Y es, que pues previno el cielo,
 No sin misterio, que fuese
 Mi casa sagrado vuestro,
 Que él os valga; y pues no os siguen,
 Ninguno debió de veros
 Entrar en ella; con que
 Me parece buen acuerdo,
 Que no volvais á la calle;
 Pues estando un hombre muerto,
 Es fuerza acudir justicia,
 Y pueden reconoceros,
 Y no es bueno para nada;
 Y así, á mal pasar dispuesto,
 Quedaros es lo mejor
 Aquí esta noche.

Juan.

No quiero,
 Don Alvaro, embarazaros,
 Sino que, reconociendo
 La calle, me dejeis ir.

Hern.

No dejeis, que es lo mas cierto.

Alo.

Esperad, diré en el cuarto
 De mi hermana, que al momento
 Vengan á hacer una cama.

Hern.

Hagan dos.

Juan.

Daros no intento
 Ese cuidado.

Alo.

El cuidado,
 Que habeis de dar, ya le tengo,
 Pues la ocasion esta noche
 De hablar á una dama pierdo,
 Que os vais ó no, pues dejaros
 No es posible; y así os ruego,
 Que aquí os quedeis.

[Pase.

Hern.

Me conformo.

Juan.

Yo no he visto caballero
 Tan puesto en razon jamas.

Juan.

Es amigo verdadero.

Hern.

Mas que sea mentiroso,
 Y durmamos y cenemos.

Juan. Fuimos los dos camaradas.

Hern. Pues ahora lo seremos
Los tres.

Dentro DOÑA ÁNGELA y DON ALVARO.

Ang. Ay de mí infeliz!

[Ruido de espadas dentro.]

Alv. Muere, traidor!

Juan. Qué es aquello?

Hern. Espadas.

Juan. En casa?

Hern. Sí.

Paréceme, que podemos
Ir á buscar otro amigo,
En habiendo aquí otro muerto,
Que nos recoja.

Juan. Qué aguardas?

Conmigo entra.

Sale DOÑA ÁNGELA alborotada.

Ang. Caballero,

Si el ser muger os obliga,

Dad á mi vida remedio,

Y esa desdicha excusad,

De que yo culpa no tengo.

Juan. Dejadme entrar; que palabra

Os doy de hacer lo que debo.

Alv. [dent.] Muere, traidor!

Dieg. [dent.] Escuchadme!

Salen DON JUAN y DON DIEGO riendo.

Juan. Á vuestro lado estoy puesto.

Dieg. Sabreis.....

Alv. Es sordo el honor.

Dieg. Jesus mil veces! ¡El cielo

Me valga!

[Cae en el tablado como muerto.]

Hern. Á Dios, y van dos

Esta noche.

Alv. Ya que el duelo

Cumplí con satisfacerme

En lo mas fuerte primero,

Ahora en tu pecho, alevé

Hermana,.....

Ang. Ay de mí!

Juan. Teneos! [Pónese delante.]

Alv. ¿Pues vos, Don Juan, contra mí,

Y en favor de quien me ha muerto

El alma, que es el honor,

Os poneis?

Ang. Terrible empeño!

Juan. Yo, Don Alvaro,.....

Ang. Qué pena!

Juan. Mi vida.....

Ang. Qué ansia!

Juan. Os ofrezco,

No digo por vuestro honor,

Pero por un gusto vuestro.

Alv. Pues si he muerto ya ese hombre,

Y otro recurso no tengo,

Que dar la muerte á una ingrata,

Dejadme.

Juan. Aqueso no puedo

Hacerlo yo.

Ang. Qué desdicha!

Alv. Apartad!

Ang. Qué horror!

Juan. Teneos!

Alv. No sois mi amigo?

Sí soy.

Alv. No es vuestro mi honor?

Es cierto.

Juan. Conocéis mi ofensa?

Juan. Sí.

Alv. Mi desdicha?

Juan. Ya la veo.

Alv. Mi obligacion?

No la dudo.

Juan. Y cuál es?

Alv. Satisfaceros.

Juan. Cómo puedo?

Con su muerte.

Alv. ¿Pues á qué os poneis en medio?

Juan. Á que de mí no se diga

Ahora ni en ningun tiempo,

Que ví matar á una dama,

Y no lo estorbé, pudiendo.

[Pónese delante, y defiéndela.]

Hern. Y yo, con ser un bergante,

Vive Dios, digo lo mismo.

Alv. Pues tampoco ha de decirse

De mí, que se puso en medio

De mi honor y mi venganza

Cosa, que, á morir resuelto,

No atropellase.

[Buen.]

Juan. Señora,

Huid, mientras yo os defiendo.

Ang. Eso no. Qué es huir? Mi casa

No he de dejar; que mas quiero

Morir, no estando culpada,

Que vivir con parecerlo.

Alv. ¿Cómo puede ser posible

No estar culpada, si encuentro

Dentro en tu cuarto escondido

Un hombre?

Ang. Como viniendo

Hoy Doña Beatriz de Silva,.....

Juan. Qué escucho? [aparte.]

Ang. Como tú mismo

Sabes, á verme,.....

Esto es malo. [aparte.]

Hern. Tras ella este caballero.....

Juan. Ay de mí! que por dar vida [aparte.]

Á aquesta muger, me ha muerto.

Ang. En casa se entró. Veniste

Tú, y tomamos por acuerdo

Esconderle; y no ha podido

Salir. La verdad es esto;

Que, como me des palabra

De averiguarlo y saberlo,

Antes que me des la muerte,

Me entraré en un aposento,

De quien tú tomes la llave,

Y me mates, si no es cierto;

Y pues me puedo librar

Hoy de tu cólera huyendo,

Y escojo el quedar cerrada,

Qué culpa.....?

Dentro un Escribano.

Escr. Abran aquí presto

Á la justicia.

Hern. Esto solo

Nos faltaba.

Ang. Santos cielos!

Alv. Penas á penas se añaden.

Juan. Riesgos se siguen á riesgos.

Hern. Por cualquiera de los dos

El soplo viene derecho,

Pues en la calle y en casa

Tiene cada cual su muerto.

Juan. ¿No hay por donde salir?

Alv. No.

Escr. [dent.] Echad la puerta en el suelo,

Pues no responden.

Ang. Ay triste!

Juan. Aquí no hay ya mas remedio,

Que apelar á las espadas.

Alv. Tú, ingrata, en cualquier suceso
Síguenos; que he de saber
Tus engaños. — Caballeros,
¿A quién buscáis?

Salen Alguaciles y Escribano.

Juan. ¿Qué queréis?

Alg. ¿Dónde está un hombre, que huyendo
Se entró aquí, habiendo dejado
Otro hombre en la calle muerto?

Ang. Véisle aquí; que aquí se'entró,
Amparo y favor pidiendo;
Pero apenas pronunciar
Podía el último aliento;
Pues venía tan herido
De la pendencia, que luego
Perdió el sentido.

Hern. Ay Jesús! [*aparte.*

¿Qué mentira tan del tiempo,
Pues dos delinquentes vivos
Viene á librar con un muerto!

Alv. Esforcemos este engaño. [*aparte.*

Juan. Por cuidar de su remedio,
No acudimos, ocupados,
Á abrir la puerta tan presto.

Alg. Bien se deja conocer,
Que es él quien entró, supuesto
Que herido de la pendencia
Vendría.

Escr. Pues aun no está muerto,
Sino sin sentido, pues
Se mueve.

Alg. Vaya corriendo

Uno á llamar confesor
Y cirujano; y supuesto,
Caballero, que esta casa
Le dió por sagrado el cielo,
No será bien que de aquí
Preso ahora le llevemos;
Y así haced que le retiren
Á algun cercano aposento,
Donde le curen.

Alv. No fuera
Cristiano ni caballero
Quien no amparara en su casa
Un desdichado. Aquí dentro
Le meted.

[*Cógenle entre los dos, y métenle.*

Alg. Vamos nosotros
Los capeadores siguiendo;
Y advertid, que aqúese hombre
Queda en vuestra casa preso,
Y que dél habeis de dar
Cuenta.

Alv. ¿Qué os parece desto?

Juan. Que fue notable la industria.

Alv. Entrate, Ángela, allá dentro;
Que, aunque me dan que temer
Los engaños de tu ingenio,
No quiero, hasta averiguarlos,
Determinarme á creerlos.

Ang. Cielos! ¿qué hombre es este, á quien [*aparte.*

Fama, honor y vida debo?

Juan. Dichoso vos, á quien llegan

Los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños
Que dan, al parecer vuestro,
En una parte la vida,
En otra parte me han muerto.

Juan. Pues cómo?

Alv. Como es la dama,
Que dijo Ángela, el sugeto,
Que yo adoro.

Juan. ¿Otro pesar, [*aparte.*

Desdichas?

Hern. Malo va esto. [*aparte.*

Alv. Mientras doy orden en casa,
Esperadme vos ahí dentro.

[*Vase.*

Juan. Buena esperanza he traído
En Beatriz, pues lo primero,
Que en Madrid encuentro, ha sido
Con dos muertes y dos zelos.
¿Pero qué me admiro, (ay triste!)
Si esto es querer bien? ¡O fuego
De Dios en el querer bien!

Hern. Amen! que aun es del proverbio.

JORNADA II.

Salen DON JUAN y HERNANDO.

Hern. Segun las cosas, señor,
Que nos suceden, licencia
Me darás para creer,
Que, anocheciendo en Ginebra,
Amanezco en la Tebaida.

¿Quién vió casa como esta?
Anoche toda alborotos,
Muertes, heridos, pendencias,
Y hoy toda tranquilidades.

Ni una voz en toda ella
Se oye, criado ni criada
Se vé; y lo que mas me eleva,
Es, que la hermana, señor,
Deste tu amigo no venga,
Que puede echar á mentir
Con un libro de despena.
Pero qué es esto? ¿Qué tienes?
De qué suspiras? ¿Qué piensas?
Ha señor!

Juan. Hernando, ¿aquí
Dentro estabas?

Hern. Linda fíema!
¿Pues no he de estar aquí dentro,
Si estar no puedo allá fuera?

Juan. Cómo?

Hern. Como este tu amigo
Debió de pensar, que eras
Tú el preso, que le entregaron
Anoche; y así las puertas
Ha cerrado, y se ha salido
De casa antes que amanezca,
Sin que le sintamos.

Juan. Él
Las abrirá cuando venga.

Hern. ¿No sientes estar cerrado?

Juan. Hay tantas cosas que sienta,
Que no reparo ya en nada. —
¡Ay Beatriz, cuanto me cuestas
De imaginaciones locas,
De desconfianzas cuerdas,
Desde anoche acá!

Hern. ¿Ahora sales

Con eso? ¿Pues la postrera
Resolucion no fue, que hoy
Sin oír la, hablarla ni verla,
Nos hablamos de ir?

Juan. Sí, Hernando,

Y ha de ser; pues quien tropieza
En una muerte y dos zelos,
¿Qué hay que esperar? Pero deja
Á mis sentimientos, que, antes
Que lo ejecuten, le sientan.

Hern. Yo..... Pero ya abren.

Sale DON ALVARO.

Alv. Don Juan!

Juan. Don Alvaro?

Alv. ¿Quién pudiera,

Amigo, significaros
El contento, con que llegan
A vuestros brazos mis dudas,
Trocadas en evidencias!
¡O cuanto mejora el día
Los rezelos y tristezas
De la noche!

Juan. Mucho estimo
Veros tan alegre.

Alv. Apenas

Salió el alba coronada
De jazmines y de perlas,
Cuando de casa salí,
Llevando de toda ella
Las llaves, porque criado
Ni criada dar pudiera
Aviso á Beatriz de que
La buscan mis diligencias.
Llegué á su casa primero
Que della abriesen las puertas;
Y aunque es verdad que á dos calles
Cae, previno mi advertencia
Guardarlas ambas; y así,
Dejando yo en una dellas
Un criado, de quien tengo,
No sin mucha causa, entera
Satisfacción, en la otra
Me estuve, hasta que la abrieran.
Salió al instante su padre,
Porque las correspondencias
De sus negocios le obligan
Á madrugar; de manera
Que pude entrar sin rezelo
Al cuarto de Beatriz bella,
Donde, aunque extrañó el estilo,
Me dió de hablarla licencia.
No hube bien dicho: yo vengo,
Beatriz, á saber quien sea
Un hombre, que quedó anoche
En mi casa; cuando ella
Prosiguió: Don Diego es
De Mendoza, á quien la fuerza
De mis desdenes obliga
Á hacer locuras tan necias,
Que, no pudiendo en mi casa
Tener entrada, en la vuestra
La buscó; y añadió luego
Tales disculpas, que es fuerza
Que no solo los rezelos
De mi honor, ay Don Juan! pierda,
Mas tambien los de mi amor,
Para que todo os lo deba
Á vos; pues si no es por vos,
Ya por Madrid anduviera
Mi opinion en opiniones,
Y Ángela á mis manos muerta.

Juan. Mucho me alegro de haber
Estorbado una tragedia
Tan infeliz.

Alv. En efecto,
Aunque un cuidado me queda,
Salí de los dos mayores.

Juan. ¿Pues cuál es el que ahora os resta?

Alv. El de no saber, Don Juan,
Qué medio ó qué estilo tenga
Con aqueese caballero,
Que herido y preso me dejan
En mi casa; pues habiendo
Curádose anoche en ella,
Como vos visteis, y vuelto

En sí, porque solo era
Falta de sangre el desmayo,
Es forzoso que se sepa,
Que no fue él, el que en la calle
Riñó, y que en mi casa mesma
Le herí; y en fin de mi hermana
Se descubre la cantela.

Hern. Buen remedio.

Juan. Qué remedio?

Hern. Encomendárselo á ella;
Que ella hallará otra mentira
Tan aliñada y compuesta,
Como la pasada.

Alv. En tanto
Que discurra ó que prevenga
El ingenio algun reparo,
Quiero ahora hablarla y verla.

Juan. En vuestro cuarto os espero.

Alv. No, no os salgais allá fuera
Por eso; que antes es bien
Hablarla en vuestra presencia;
Pues ya que fuisteis testigo
Del daño, es justo que entienda,
Que lo sois del desengaño.

Juan. Fuerza es que en todo obedezca.

Alv. Luisa! [Abre la puerta del cuarto.

Sale LUISA.

Luisa. Señor?

Alv. Di á mi hermana,
Que hablarla quiero.

Luisa. Ya ella
Viene hácia aquí, como oyó
Abrir del cuarto la puerta.

Sale DOÑA ÁNGELA.

Alv. Ángela, hermana, qué hacías?

Ang. Solo esperar la sentencia
De mi vida ó de mi muerte.

Hern. Qué humildad! ¡Maldita sea [aparte.
El alma que te creyera!

Alv. Qué sentencia? Llega, llega
Á mis brazos.

Ang. Mucho extraño,
Que hombre, Don Alvaro, seas
De tan bajo pundonor,
Que hables con tanta paciencia
Á una hermana, que te ha dado
Ocasión.....

Alv. Deten la lengua;
No prosigas; que ya sé,
Que fue sola inadvertencia
Tuya y de Beatriz; y puesto
Que eres entendida y cuerda,
Con tu sentimiento mismo
Me disculpa.

Ang. ¿De manera,
Que á Beatriz hablaste?

Alv. Sí.
Ang. ¿De suerte, que no te queda
Ya escrúpulo alguno?

Alv. No.
Ang. Solo esperé esta respuesta,
Para hacer esta acción. — Luisa,
Dame un manto.

Alv. Pues qué intentas?

Ang. Irme donde eternamente
Ni me hables, ni me veas,
Ni sepas de mí en tu vida,
Ni por tu hermana me tengas.

Alv. Ángela?

Juan. Señora?

Luisa. Tiene

Veinte mil razones.

Ang. Suelta.
Hern. Oigan! ¿sobre mentirosa [*aparte.*
Es tambien carantoñera?

Ang. Bien pude salir anoche,
Pues tuve abierta esa puerta;
Pero no quise, por no
Hacer culpa la inocencia.
Ahora, que satisfecho
Estás, me he de ir, porque vea
El mundo, que no ha de estar
Mi honrada altivez sujeta
Al accidente de que
Á verme tu dama venga,
Y tras ella su galan,
Para que despues la creas
Á ella mas, que á mí.

Juan. Al fin todo [*aparte.*
Es contra mí.

Alv. Considera,
Que estás loca, por tu vida.
Ang. Si lo estoy, yo estaré cuerda. —
Tráeme el manto. [*d Luisa.*

Alv. No le traigas. —

Decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede excusar
Una y otra diligencia.
Juan. Señora, aunque el sentimiento
Vuestro tanta razon tenga,
No desluzcais una accion
Tan noble, entendida y cuerda,
Como la que anoche hicisteis,
Dando hoy segunda materia
Á la presuncion. Mirad,
Que aun hay en casa quien pueda
Dar ocasiones al vulgo,
Que siempre imagina y piensa
Lo peor, á su malicia
Vuestra cordura desmienta.
Ang. Mandáisle vos?

Juan. Yo, señora,
Ang. Os lo suplico.

Ang. Pues sea
Todo cuanto vos quisiérais;
Porque con menos fineza
Pudiera satisfacer
Mal de mi vida la deuda,
Si es que me ha dado la vida,
Quien darne la muerte intenta.
Jamás en mis sentimientos
Hablaré; y para que vea
Don Alvaro, que remito
De una vez todas las quejas,
Esta materia dejando,
Hablaré de otra materia.
Ese herido caballero,
Segun los criados me cuentan,
Curarse quiere en su casa,
Á cuyo efecto se queda
Vistiendo, habiendo mandado
Tener una silla puesta.
Mira, que has de hacer, supuesto
Que hoy por preso te le entregan,
Y él no sabe que lo está.
Alv. En aquea duda mesma
Estábamos discuriendo
Don Juan y yo.

Hern. La postrera
Apelacion fue, señora,
Á tí.

Ang. Cómo?
Hern. Como es fuerza
Que no haya remedio, si
Tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo, con qué puedo?

Hern. Con que
Algo de provecho mientas.

Juan. Qué dices, loco?

Ang. Dejadle.

Juan. ¡Vive Dios, que, si no viera.....!

Hern. Por eso ves.

Juan. Pues advierte,
Que en nada que oigas te metas.

Ang. Si yo, como ese criado
Dice, gobernado hubiera
El lance, un modo buscara,
Con que ni alcance ni entienda
La justicia, ni él ni nadie,
Si fue ó no fue la pendencia
Dentro ó fuera de tu casa.

Alv. Sí. ¿Pero de qué manera

Eso puede conseguirse?

Ang. De una muy fácil, que es esta.

Hern. No lo dije yo?

Ang. ¿Él no está

En aquea cuadra mesma

Encerrado desde anoche?

No es esto así?

Alv. Sí.

Ang. Pues sea.

De tantos inconvenientes
Medio, dejar..... Mas la puerta,
Abre.

Juan. Y viene aquí.

Alv. No es bien,

Porque su enojo y mis zelos

Hoy á empeñarnos no vuelvan.

Juan. Retirémonos de aquí.

Ang. ¿Y yo qué haré, si es que él quiera

Irse?

Alv. Lo que habias pensado,

Y á decirnos ibas.

Ang. Esa

Es cosa para tratada

Antes, Don Alvaro, que hecha.

Alv. ¿Tú no dices, que te atreves

Á hacer, que ninguno entienda

Lo que ha pasado?

Ang. Sí.

Alv. Pues

Hazlo como te parezca;

Que eso será lo mejor.

Ang. Pues con aquea licencia,

Retiraos, y dejadme

Á mí con él.

Los dos. Norabuena. [*Vanse los tres.*

Sale DON DIEGO.

Ang. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
Tan alentado el esfuerzo
Vuestro, que á dejar se atreva
La cama.

Dieg. Guárdeos el cielo,
Señora. Mas no os parezca,
Que es todo salud; que tiene
Gran parte de conveniencia,
Por no ponerlos en mas
Cuidados.

Ang. Hartos me cuesta
Vuestra venida á mi casa;
Pero con todo eso, en ella
Procuraremos servirlos,
Hasta la convalecencia.

Dieg. Yo lo creo; y aunque os debo
Tantas honras y finezas,
Deber quisiera una mas.

Ang. Qué es?

Dieg. Saber, como concuerdan
Dos acciones tan contrarias,
Como ver, que quien me deja
Por muerto, al instante mismo
Cuide con tanta asistencia
De mi salud y mi vida.

Ang. Bien fácil es la respuesta
Entre el dejaros por muerto
De mi hermano la violencia,
Y el querer matarme á mí.
¿No pudo ser, que mi lengua
Dijese en una palabra,
Como vos por Beatriz bella
Venisteis, y no por mí?

Dieg. Sí.

Ang. Luego con eso queda
Respondido, como pudo,
Cuando imaginó su ofensa,
Daros muerte, y vida, luego
Que supo, que no lo era.

Dieg. Yo me doy por respondido,
Y vos me dareis licencia
Para que tome esa silla.

Ang. Yo pidiroslo quisiera,
Para atreverme á ofreceros
De sangría esa joyuela.

Dieg. ¿No es la que yo á Beatriz traje?

Ang. Sí.

Dieg. ¿Qué os obliga á volverla?

Ang. Quedaos con ella. Eso no;
Que son cosas muy diversas,
Cuando los lances se pasan
De las burlas á las veras.
En una galantería
Puedo incurrir, sin que sea
Nunca del desembarazo
El interes consecuencia.

Dieg. Pues dádsela á esa criada.

Ang. Tampoco.

Luis. Cómo no? Venga.

Ang. Tomadla pues, é id con Dios;
Ved que la silla os espera.

Dieg. Guárdeos el cielo mil años.
[Échase en el sombrero y vase.]

Salen HERNANDO, DON ALVARO y DON JUAN.

Hern. ¡Vive Cristo, que le deja
Ir!

Alv. Ángela, pues qué has hecho?

Ang. Aguarda, no le detengas.

Juan. Cómo no?

Ang. No vais tras él.

Hern. Pues eso yo me lo hiciera.
¿Esta es toda la maraña,
Que esperábamos?

Alv. ¿No echas
De ver, que yo he de entregarle?

Ang. Sí.

Alv. Pues qué trazas?

Juan. Qué intentas?

Ang. Que se vaya.

Hern. Ya se va.

Ang. Pues con eso se remedia
Y no se averigua nada.

Alv. Sí. ¿Pero no consideras,
Que yo he de dar cuenta dél?

Ang. Eso páguelo la hacienda,
Y no la reputacion,
Andando ahora tras necias
Disculpas; y pues que no
Te han de cortar la cabeza,
Bien está fuera de casa,
Y lo que viniere venga.

Juan. La resolucion ha sido
Bizarra, no sé si cuerda.

Hern. Ni cuerda á mí, ni bizarra
Me parece.

Juan. ¿Que no quieras
Callar?

Hern. Pues, cuerpo de Dios!
¿Quién ha de tener paciencia
Para esperar un gran lance,
Y salir con tanta flemma
Con soltar un preso, cosa
Que cualquier dama le suelta?

Juan. No seas desvergonzado.

Hern. Cuando el equivoco entiendas,
Pasaré por porquería,
Pero no por desvergüenza.

Juan. ¡Vive Dios, que, si no callas,
Que te rompa la cabeza!
[Dale de cabezadas, y descáldbrale.]

Hern. Ya, aunque calle, está, señor,
Hecha aquea diligencia.
Ay que me ha muerto!

Alv. Don Juan,

Qué habeis hecho?

Juan. La impaciencia
De haberle dicho mil veces,
Que calle, y que no se meta
En nada, me ha ocasionado
Á hacer accion tan grosera. —
Perdonad, señora.

Hern. ¿Es
La descablada ella?
Yo solo soy el que tengo
De perdonar.

Ang. Llegá, llegá;
Ataréte aqueste lienzo,
Hasta que á curarte vengan. [Átase un lienzo.]

Juan. Yo iré á llamar quien, pues no hay
Otro criado mas cerca. [Vase.]

Alv. Yo pienso, que he de tener
Bálsamo en una naveta
De mi escritorio. [Vase.]

Luis. No es nada
Para tantas diligencias.

Hern. Sí es, y muchísimo; toda
La comisura está abierta,
Hasta el mismo pericraneo.

Salen el Alguacil y Escribano.

Alg. Dadnos, señora, licencia,
Que á aquel hombre, que quedó
Herido anoche, quisiera
Tomar su declaracion,
Si acaso está para hacerla.

Ang. Sí estará; pues que, sin ser
Posible que le detengan
Nuestros ruegos, se ha vestido,
Y ahora salirse intenta
De casa.

Hern. Muger, qué dices? [Comóncese.]

Alg. Muy bueno por cierto fuera,
Que hombre, que por una muerte
Le dejó la piedad nuestra
Preso aqui, de aqui faltara.

Hern. ¿Que sean tan necios, que crean
Lo que dice esta señora?
No deben de conocerla.

Alg. Supuesto que estais mejor,
Ir á la cárcel es fuerza.

Escr. Vamos; que allá tomaremos
La declaracion.

Hern. Adviertan
Vuestras mercedes, que yo
No soy.....

Alg. No se nos defienda.
Hern. Quien.....
Alg. Bueno está; vamos presto.
Hern. Mata á nadie.
Alg. Resistencia!
Hern. Qué es resistencia?
Alg. Ande, acaba.
Hern. Cielos! ¿rota la cabeza,
 Y preso por una muerte? [Llévanle.]

Salen DON JUAN y DON ALVARO.

Juan. Ya hay quien le cure allí fuera.
Alv. Y ya el bálsamo está aquí.
Juan. ¿Mas qué novedad es esta?
Alv. Qué ha sido esto?
Ang. Haber sacado
 De otro acaso otra cautela.
 Los que por el preso vienen
 Á Hernando por él se llevan;
 Con que se asegura todo,
 Pues ya no hay riesgo que temas.
Juan. Vamos tras él, para hacer
 En su abono diligencias.
Alv. Yo iré; vos no vais, porque
 Ser criado vuestro no entiendan,
 Y no haberlo dicho anoche
 Despierte alguna sospecha
 Contra vos. ¿Dónde he de hallaros
 Luego?
Juan. Á dar iré una vuelta
 Á mi posada, porque
 Estar con cuidado es fuerza,
 Pues desde anoche no he vuelto.
Alv. Dónde es?
Juan. En la calle mesma
 Del Cármen, en una esquina,
 Que tiene enfrente dos rejas.
Alv. Á Dios.
Juan. Á Dios. — ¿Vos, señora,

[Vase.]

Qué me mandais?
Ang. Si yo hubiera
 De suplicaros hoy algo,
 Solo, señor Don Juan, fuera,
 Que la prision perdonéis
 Del criado, pues es fuerza,
 Que él no peligre en accion,
 Que fue en sus principios vuestra.
 Y en sabiendo, que la muerte
 Fue de un ladrón, y en defensa
 De su vida, han de librarle.
Juan. De su prision no me pesa
 Tanto ya porque peligro,
 Como porque me detenga.
Ang. ¿Luego tan presto pensais
 Volveros?
Juan. No estar quisiera
 En la corte solo una hora.
Ang. ¿Á qué venisteis á ella?
Juan. Á una pretension.
Ang. No suelen
 Conseguirse tan apriesa.
Juan. Sí hacen, cuando la esperanza,
 Que se tiene, es no tenerla.
Ang. ¿Tan dificultoso ha sido?
Juan. Sí, por ser tan fácil.
Ang. Esa
 Mas parece enigma, que
 Pretension.
Juan. Cuando lo sea,
 Bien se deja entender.
Ang. Cómo?
Juan. Como en sabiendo, que era
 Mi pretension una dama,
 Que vine á Madrid por verla,

Y está enamorada de otro,
 Es llana la consecuencia
 De que será, por ser fácil,
 Dificultoso quererla.
Ang. Decis bien. Pero quizá
 Os engañan las sospechas.
Juan. Sospechas en la mudanza
 De muger siempre son ciertas.
 Y así pienso irme mañana
 Donde las cure la ausencia.
Ang. Id con Dios.
Juan. Guárdeos el cielo. [Vase.]
Ang. ¡Ay, Luisa, yo quedo muerta!
Luis. De qué, señora?

Ang. No sé
 Como te diga mi lengua,
 Cuanto me ha pesado oír,
 Que haya de irse tan apriesa
 Don Juan.
Luis. Qué te va á tí en eso?
Ang. ¡Ay, Luisa, que eres muy necia!
 Vame la vida y el alma,
 Que agradecida quisiera
 Pagarle con alma y vida.
 Y así, pues dijo las señas
 De su casa, ven conmigo;
 Que no faltarán cautelas,
 Que le obliguen á quedarse,
 Ó á lo menos le detengan
 En Madrid aquestos días,
 Hasta dar tiempo, en que pueda
 Esta pasion declararse. —
 Tu ayuda, ingenio, me presta;
 Que pues la vida le debo,
 Será de quien soy baja
 El permitir, que se vaya,
 Sin que le pague la deuda. [Vase.]

Salen INES y DOÑA BEATRIZ.

Ines. ¿De qué estás triste, señora?
Beat. ¿No te he contado (ay de mí!)
 El suceso de ayer?
Ines. Sí.
 ¿Pero qué sientes ahora?
Beat. Dos cosas; es la primera,
 Que se diga, que Don Diego
 Está por mí herido; y luego,
 Que, aunque satisfacer quiera
 Á Don Alvaro, de que
 Fue mi desden quien causase,
 Que en su casa me buscase,
 No presumo, que podré
 Desvanecer sus rezelos;
 Porque al oirme, imagino,
 Que con unos zelos vino,
 Y volvió con otros zelos.
 Pues ya que los de su honor
 Pudo asegurar, no dudo,
 Que los de su amor no pudo.
Ines. ¿De suerte que tu temor
 Es, que Don Alvaro esté
 Zeloso ahora de tí
 Y de Don Diego?
Beat. Es así.
Ines. Pues cuidado no te dé,
 Que por eso los desvelos
 Cesen en su amor fiel.
 ¡Maldito de Dios aquel
 Que no quiere mas con zelos!
Beat. ¿Cómo los suyos podrán
 Desvelarse? El juicio pierdo!
Ines. ¿De qué piensas, que me acuerdo

Ahora?

Beat. De qué?
Ines. De un Don Juan,

Que allá en Sevilla se vió
 Un tiempo favorecido,
 Y ya en cenizas de olvido
 Vuela su amor.

Beat. Eso no
 Quiero que pienses de mí;
 Porque no soy yo muger,
 Que he de dejar de querer
 Lo que quise.

Ines. Si es así,
 ¿Cómo, habiéndole querido,
 Estás de otro amor hablando?

Beat. Como á Don Juan quise, cuando
 Creí, que fuera mi marido;
 Hoy que ha de serlo prevengo
 Don Alvaro; y siendo así,
 Aquel mismo amor, que allí
 Tuve, es el que ahora tengo.

Ines. Sí. Mas si á escoger te dieran
 En Don Alvaro y Don Juan
 Para marido ó galán
 Al uno, ¿á cuál escogieran
 Tus amorosos empleos?

Beat. Yo confieso, que eligiera
 Á Don Juan, que fue primera
 Eleccion de mis deseos:
 Mas ya imposible, he de hacer,
 Que sea otro amor mas feliz.

Ines. Ay del ausente!

Salen DOÑA ÁNGELA y LUISA con mantos.

Ang. Beatriz!

Beat. ¿Qué es esto que llego á ver,
 Amiga? ¿Pues cómo así,
 Sin avisar, se entra en casa
 El bien?

Ang. Oye lo que pasa,
 Sabrás, que no es (ay de mí!)
 Fineza de tu amistad,
 Sino venir, Beatriz bella,
 Á valirme de tí y della.

Beat. Ya sabes mi voluntad.

Ang. Yo he menester, que tú á Luisa
 Un vestido tuyo des,
 Y tú á mí uno tuyo, Ines.
 Luego mi temor te avisa,
 Que, si vienen á buscarme
 De mi casa, has de decir,
 Que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo haré. Pero admirarme
 De oírte es fuerza. Di, qué ha habido?

Ang. Ay amiga! no lo sé;
 Pero yo te lo diré,
 Mientras sacas tú el vestido.
 En el empeño (ay de mí!)
 Que sabes quedé, mi hermano
 Á Don Diego hirió, y tirano
 Quiso darme muerte á mí.
 Un caballero, que había,
 De otra fortuna arrojado,
 En aquel punto llegado,
 Resistió la muerte mia,
 De suerte que en tan cruel
 Lance bizarro y prudente,
 Cuerto, restado y valiente,
 Hoy estoy viva por él.
 He sabido, que se parte
 De Madrid, y no quisiera,
 Que sin hablarle se fuera,
 Haciendo yo de mi parte
 Con él alguna fineza.

Y así disfrazada quiero
 Hablarle, Beatriz, primero,
 Y ver, si la sutileza
 De las prevenciones mias
 Pueden con lo que pensé,
 Ó que no se vaya, ó que
 Se detenga aquí unos dias;
 Pues en tanto podrá ser,
 Que tenga ocasion mi amor
 Para explicarse mejor;
 De cuya industria he de hacer
 Tercera una dama bella,
 Que á Madrid buscando viene,
 Por lo cual ya me conviene
 Descomponerle con ella;
 Y para que disfrazada
 No me pueda conocer,
 Luisa la dama ha de hacer,
 Y yo he de hacer la criada.

Beat. Pensé, que habia sucedido,
 Acerca de nuestro error
 Otra novedad mayor.

Ang. No, amiga; esto solo ha sido
 Lo que me trae á tu casa.

Beat. Pues entra, y escogerás,
 Luisa, el vestido, que mas
 Te agrade.

Ang. Fortuna, escasa
 De favores para mí,
 Amor y yo te buscamos.

Luis. ¡Guárdate, Don Juan; que vamo! *[aparte.*
 Ángela é yo contra tí! *[Vase.*

Beat. ¿Quién será este caballero,
 Que tanto Ángela desea
 Hablar?

Ines. Quien quiera que sea,
 Hace bien, si considero,
 Que estar debe agradecida
 Una muger á quien da
 Seis reales; ¿pues qué será
 Todo el gasto de la vida?
 Mas volviendo á aquel pasado
 Discurso, ¿al fin ya espiró
 Don Juan?

Beat. No despiertes, no,
 Cenizas de un bien pasado,
 Que ardiendo todavía estan;
 Y queda, Ines, advertida,
 Que te mando, que en tu vida
 No me nombres á Don Juan. *[Vase.*

Sale DON JUAN.

Juan. ¿Qué bien acompañado
 Un infeliz está con su cuidado!
 Por no verme un momento
 Sin él, no he de salir deste aposento.
 Perdona la grandeza
 De Madrid, que primero es mi tristeza;
 Y así con ella á solas vivir quiero,
 En tanto que ausentarme.....

*Salen DOÑA ÁNGELA y LUISA con mantos
 y vestidos diferentes.*

Luis. Caballero,
 Si una muger.....

Ang. Y aun dos.

Juan. Grave tristeza!

Luis. Siempre halló su sagrado en la nobleza,
 Permitid, que lo sea vuestra casa,
 Mientras por esa calle un hombre pasa;
 Porque me va la vida
 En no ser conocida.

Juan. Sosegaos, señora,
Y creed, que estais segura por ahora,
No siendo la primera
Vez, que me empeño yo por quien no quiera.
Ang. Y como que se vé, que en vos no es nuevo.
Juan. Pues no, porque á ninguna se lo debo.
Reportaos; nadie os sigue.

Luis. Yo estoy muerta!
Ang. Yo no; mas desahuciada sí.
Luis. Esa puerta

Cerrad.
Juan. Ya está cerrada.
Y pues vuelvo á decir, que asegurada
Podeis estar, si acaso es permitido,
Que me digais vuestro suceso, os pido,
Para que sepa puntual y atento,
En qué os puedo servir.

Luis. Estadme atento;
Pero con condicion, que descubrirme
No habeis, ni conocerme ni seguirme.
Yo soy..... Pero no es posible
Deciros mi nombre; basta,
Para lo que he de contaros,
Saber, que soy una dama
De algunas obligaciones,
Si con esta confianza
Puede decir, que las tiene
Quien muestra, que no las guarda;
Si bien las culpas de amor
Son tan nobles, tan hidalgas,
Que, aunque es yerro cometerlas,
Me acierto confesarlas.
De amor pues la culpa es mia,
Siendo de mi mal la causa
Un caballero, que amante
Sufrí de mí las templadas
Iras de amor, hasta que
El ruego, el llanto y el ansia
Pudieron de mis favores
Coronar sus esperanzas.
Apenas favorecido
Se vió, cuando (ha suerte airada!)
Trocó (ay hombres, quien os cree!)
Las finezas en mudanzas.

[Hace que se quita un guante.

Ang. El guante te quitas? ¿Que [aparte á ella.
Se conocen, no reparas,
Por los pies y por las manos

Luis. Los diablos y las criadas?
Dió ocasion á mis desdichas
Una hermosura gallarda,
Cuyo nombre..... Pero dadme
Licencia de no nombrarla;
Porque no quiero tomar
Tan ruin, tan civil venganza,
Como quitarla el honor,
Aunque ella me quita el alma.
Súpelo; pedile celos.
Qué mal hice! que es usada
Cosa el que ofende con obras,
Satisfacer con palabras.
Mas en fin, como un zeloso
Todo es ardid y trazas,
Las busqué para cogerle
Dentro de su misma casa.
El medio fue un interes,
Sobornando una criada,
Que á esconderme se atrevió
De su cuarto en una cuadra,
Con condicion, que no habia
Mas de verla, sin hablarla;
Á cuyo efecto, saliendo
De mi casa, disfrazada,
Como veis, entré en la suya,

Donde escondida oí, que hablaba
Otra criada con ella,
Diciendo tales palabras:
Muy mal, señora, á Don Juan
De Toledo su amor pagas;
Pues, debiéndole.....

Juan. Qué escucho? [aparte.

Luis. Tu beldad finezas tantas,
Hoy en nuevo amor te empeñas.
Juan. Volved á decir, que estaba
Divertido. ¿Á quién nombró,
Señora, aquea criada?

Ang. Ya va el pecador cayendo. [aparte.

Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dijo.
Qué os admira? qué os espanta?

Juan. Puede ser, que algo me importe.

Luis. No puede, si se repara
En la plática, que á esta
Siguió; pues della se saca,
Que este Don Juan de Toledo,
De quien hoy las dos hablaban,
Caballero es forastero;
Pues prosiguió la criada:
Que seguro él en Sevilla
Estará de tu mudanza.

Juan. Por donde vuestra voz piensa
Que me asegura, me mata.

Luis. ¿Pues esto á vos en qué puede
Importaros?

Juan. Á mí en nada.

Proseguid.

Luis. Si os doy pesar,
Para qué?

Juan. Para que salga
De una duda.

Luis. Yo lo he dicho,
Por solo honestar la causa
De mi dolor, pues ingrato
Me olvida por quien le agravia.

Juan. No os aflijais; proseguid.

Luis. En esto las dos hablaban,
Cuando á la puerta llamaron.

[Llaman dentro.

Ang. Y aun á aquesta tambien llaman.

Luis. Ay de mí! si á mí me buscan.

Juan. No temais. Á aquea cuadra
Os retirad, y creed,
Que muera en vuestra demanda.

Ang. No responder, no es mejor?

Juan. No; que oyendo, que aqui se habla,
Parecerá cobardía
Ó cuidado. Entrad; ¿qué aguarda
Vuestro temor?

Luis. Ven, señora. [aparte las dos.

¿Qué dices de la maraña?

Ang. Que has entrado bien en ella.
¿Quiera amor, que con bien salgas!
[Retírense junto al paño.

Llama á la puerta recio DON ALVARO.

Juan. Quién es?

Alv. [dent.] Yo, Don Juan.

Ang. Ay triste! [al paño.

Mi hermano.

Luis. Oye, mira y calla.

Sale DON ALVARO.

Juan. Don Alvaro, qué hay de nuevo?

Alv. ¿No ha llegado Hernando á casa?

Juan. Hernando? Pues no está preso?

Alv. Sí; mas oíd lo que pasa.

Tras él á la cárcel fui,
Y hablando al juez de la causa,

Le dije, como á aquel hombre
Quisieron quitar la capa
A mis umbrales anoche,
En cuya defensa se halla
Tan alentado, que deja
Muerto uno de una estocada.
Contéle, que salió herido,
Y que, entrándole en mi casa,
Le curé en ella, y le tuve
Preso, de donde le sacan,
Con gran riesgo de su vida.
Él, desto informado, manda,
Que me le entreguen segunda
Vez, debajo de fianza,
Porque se cure y esté
De manifiesto. A esta causa
Pensé, que hubiera llegado.
Mas tomándole quedaban
Su declaracion; y así
Por eso sin duda tarda.

Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
Tan gran diligencia.

Alv. En nada
Os sirvo, pues yo soy mas
Interesado en la instancia
De su libertad, que vos;
Pues con esa se repara,
No echar menos á Don Diego;
Con cuya ausencia se salva
El decoro de Beatriz,
Y el engaño de mi hermana.

Sale HERNANDO empañada la cabeza.

Hern. Á pensar, que hablábais de esa
Muger, vive Dios, no entrara,
Aunque fuera el paraíso
Terrenal aquesta estancia.

Juan. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta;
Que, si vengo, es solo á darte
Cuenta de tu ropa blanca,
Tu dinero y tus vestidos,
Y pasarme luego á Francia.

Juan. Por qué?

Hern. Porque estar no quiero
Con amo, que descalabra,
Un hora, ni ha de tener
Amigo, que tenga hermana
El que yo desde hoy sirviere.
Alv. ¿No miras, que en confianza
Estás mia?

Hern. Eso qué importa?
Diga usted á aquella dama,
Que yo la beso las manos,
Y que, cuando por mí vayan,
Ponga otro en mi lugar;
Que yo sé, que no haré falta,
Si ella lo toma á su cargo.

Juan. Hernando, el enojo basta.

Alv. ¡Ea, Hernando, por tu vida.....!

Hern. No sé qué tienen de damas
Los amos.

Juan. Cómo?

Hern. Se quieren
Mas, cuando mas mal nos tratan.

Juan. Yo no he menester con vos
Cumplimientos. Una dama
En ese aposento está;
Lugar me dad para hablarla.

Alv. ¿Tan presto teneis empleo?
Mas notable es mi ignorancia,
Habiéndome dicho anoche,
Que habláis venido á buscarla.

Juan. Pues no es ella por quien vine,
Y antes hablándome estaba
De mí y della, sin saber
Ni de quien ni con quien habla.

Alv. Pues cómo aquí vino?

Juan. Huyendo.

Alv. De quién?

Juan. No sé.

Alv. Ella es extraña

Novela, si no es tramoya
De algunas mugeres, que andan
Emblistiendo á forasteros.

Juan. Algo me habeis dicho, para
Que haga reparo en algunas
Bien notables circunstancias.
Ahora bien, idos con Dios;
Que yo con esa palabra
Sola quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia,
Que yo en la calle os espere.

Juan. No; pero en alguna casa
Podeis estar escondido,
Y seguirla cuando salga;
Que yo deseo saber
Quien es, y he de asegurarla,
No siguiéndola yo.

Alv. Pues
Fiad de mí lo que me encarga
Vuestro cuidado; y á Dios.

Hern. Dígale usted á su hermana,
Que estoy muy agradecido.

Juan. ¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Vive Dios, que aquí hay tramoya,
Y que tengo de apurarla!

Hern. ¿Todavía, señor, duran
Esas sombras y fantasmas?

Juan. Ya se fue. Salir podeis. *[Hablando con ellas.]*

Hern. Estás loco? Con quién hablas?

Salen LUISA y DOÑA ÁNGELA tapadas.

Luis. Con ese seguro salgo.

Hern. Cuerpo de tal! ¿Esto estaba
Escondido?

Luis. ¿Quién era ese
Caballero, que os buscaba?

Juan. Un amigo. Proseguid
La historia, que comenzada
Dejasteis.

Luis. No hay para qué,
Supuesto que lo que falta
No es mas de que quien llamó
Era de mi mal la causa.
Que apenas le ví entrar, cuando
Llena de zelosa rabia
Salt, haciendo mil locuras,
Hasta que desesperada
Tomé la puerta, y viniendo
Por esa calle, pasaba
Un hombre, que allí sin duda,
Si me conoce, me mata.
Entréme aquí huyendo; y puesto
Que ya estoy asegurada
De que no me conociese,
Dad licencia que me vaya.

Juan. Eso no; que siendo yo
De quien vos decís que hablaban,
Segun el nombre y las señas,
Esa dama y su criada,
No tengo de persuadirme
Á que esto el acaso lo haya
Dispuesto así, sino que
Vos venís con otra causa;
Y así he de saber quien sois.

Luis. No lo intenteis; que palabra
Os doy, que en otra ocasion
Lo sepaís.

Hern. Y usted no habla? [*á Da. Ángela.*]

Ang. Sí hablo; mas no con lacayos.
Pero diga, ¿por qué causa
Ha estado preso y herido
Usted?

Hern. Ahí es que no es nada;
Diez capeadores quisieron
Quitarme anoche la capa,
Yendo solo.

Ang. Yendo solo?

Hern. Sí; mi amo es Juan de buen alma;

En una casa se entró,
Mientras que yo á cuchilladas
Á uno maté, á tres herí,
Y seis volvieron la espalda.

Saqué aqueste piquetillo,
Y quedé vivo, á Dios gracias.

Ang. Sí. ¿Mas cómo le prendieron?

Hern. Como una loca borracha
De una hermana de un amigo
(No mas amigo de hermana)
Dió el soplo.

Ang. Fue muy mal hecho.

Hern. Y como que fue. No me haga
Dios mas bien en esta vida,
Que matarla á bofetadas.

Ang. Á quien esas gracias tiene,
Es justo.

Hern. Y sobre estas gracias

Es la mayor embustera
Y enredadora, que se halla
Desde el Rastro hasta la Cruz
De Moran, con haber tantas.

[*Mírale con cuidado.*]

¿Pero en qué estais reparando?

Ang. En que las señas me engañan,
Ó aquea herida.....

Hern. Qué? Mas

Ang. Parece calabazada,
Que otra cosa.

Hern. ¡Vive Dios, [*aparte.*]

Que debe de ser hermana

De otro amigo de mi amo!

Luis. Si todo aquesto no basta,

¿Cuándo, Don Juan, quereis ver

Vuestros celos cara á cara?

Vereis si yo miento, ó no.

Juan. Aunque esa en mí es excusada

Diligencia, con todo eso

He de tomar por venganza,

Que ella sepa, que lo sé,

Y solo por esta causa

Dilataré mi partida

Cuanto quisiéreis.

Luis. Mañana

O esotro os avisaré.

Juan. Con quién?

Luis. Con esa criada.

Ang. Y yo vendré muy contenta;

Que caballeros, que amparan

Las mugeres, es razon

Que con la vida y el alma

Igualmente los sirvamos

Las criadas y las amas.

Juan. Pues norabuena. Id con Dios.

Luis. Á Dios pues.

Ang. ¡Albricias, alma; [*aparte.*]

Que ya no se irá tan presto,

Pues celos y amor le paran!

[*Vase.*]

Hern. Qué? ¿las dejas ir sin verlas?

Juan. No pienses, que las dejara,
Á no saber, que en la calle
Don Alvaro las aguarda.

Hern. Pues siendo así, no las sigo,
Y en tanto veré, si falta
Algo de la alcoba.

Juan. ¿Estás

Loco?

Hern. Pues deso te espantas?

Sabe, que hay en Madrid

Mugeres, que por enaguas

Se suelen puestas llevar

Las sábanas de la cama.

[*Vase.*]

Salen LUISA y DOÑA ÁNGELA.

Luis. ¿Si te habrán, señora, echado
Menos en casa?

Ang. No habrán;
Pues mi hermano con Don Juan
Y en la prision del criado
Toda la mañana ha estado
Divertido.

Luis. En casa entremos
De Beatriz; destrocaremos
Estos vestidos.

Ang. ¿Qué error
No hará en sus fines amor,
Siendo en su principio extremos?

[*Vase.*]

Sale DON ALVARO.

Alv. Como aquesta dama, cuando
De la posada salia,
Vió, que nadie la seguia,
Su rezelo asegurando,
Ni temiendo, ni dudando,
Hasta esta calle ha venido,
Sin verme. ¿Quién habrá sido
Muger, que (mas o infeliz!)
En casa entra de Beatriz?
Y si ahora en el vestido
Reparo, viven los cielos,
Que me acuerdo (dura estrella!)
De habérsele visto á ella.
¿Quién por agenos deavolos
Espía fue de sus celos,
Sino yo? ¿Mas qué esperais,
Sentimientos, si no entraís
A apurar vuestro dolor,
Antes que pueda.....?

Sale DON PEDRO.

Ped. Señor

Don Alvaro, dónde vais?

Alv. Por esta calle venia,
É importándome llegar
Á esotra, (ay de mí!) pasar
Por vuestra casa queria.

Ped. Id pues, que no es cortesía
Teneros, y mas si amor
Os lleva.

[*Vase.*]

Alv. ¡Que sin temor

Me ha dejado en su portal!

¿Mas cuándo no está el leal

En las manos del traidor?

Ya vuelve la esquina, y puedo

Sin ningun temor subir

Á su cuarto.

[*Vase.*]

*Salen DOÑA BEATRIZ, DOÑA ÁNGELA
y LUISA.*

Beat. ¿Si te vió
Mi padre, Ángela, al salir?
Ang. No pudo, porque ya estaba
Yo en tu cuarto, cuando ví
Que él bajaba. — Luisa, entra,
Mudáremosos.

Beat. ¿Y en fin
Cómo sucedió?

Ang. Bien, pues
Por lo menos conseguí,
Que por ahora no se vaya.

Beat. Cómo?
Ang. Solo con decir
Muchos males de una dama,
Que en toda mi vida ví,
Ni sé quien es.

Sale INÉS alborotada.

Inés. Ay, señora!
Luis. Tu hermano.
¿Dónde hemos de ir,
Que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando así,
Que me vea; no le digas
Que aquí estoy. [Escóndense.]

Sale DON ALVARO.

Alv. Aunque infeliz
Mi deseo venga siempre
Trayendo un pesar tras sí,
Porque con menos padrino
No se atreviera á venir
Á vuestra casa, escuchadme.
Beat. ¿Cómo, Don Alvaro, así
Á estas horas en mi casa
Entráis?

Alv. Como no hay en mí
Arbitrio para atender,
Ni accion para discurrir.
¿Tan presto os habeis mudado
El vestido?

Beat. Qué decís?

Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
Desde que os miré salir
De una casa.

Beat. No paseis

Adelante; que venis
Muy ciego y desalumbado.

Alv. ¿Pues qué se hicieron, decid,
Dos mugeres, que yo entrar
Ahora en vuestra casa ví?

Beat. Pasarian, como tiene
Mi casa, si lo advertís,
Otra puerta á esotra calle.

Alv. Esa respuesta le dí
Yo á vuestro padre; y no es bien,
Que áspid del viento sutil,
Habiéndola yo engendrado,
Se me vuelva contra mí;
Y vuestro el vestido, y vuestra
La casa, y haber en fin
Quitádoosle tan aprisa,
Da mucho que presumir;
Y he de saber, vive Dios,
Á qué, con accion tan vil,
Una muger como vos
Si atreve tapada á ir
Á una casa de posadas,
Á buscar, con necio ardid,
Á un forastero.

Sale DOÑA ÁNGELA al paño.

Ang. Eso está
Poor que estaba, pues á mí,
Como yo hice, ha de culparme,
Para disculparse á sí.

Beat. Estáis loco?

Alv. Loco estoy.

Ang. Ingenio, un modo elegid,
Que á mi hermano desengañe,
Y desempeñe á Beatriz.

Beat. Á tan necia grosería,
Como imaginar de mí
Tan baja accion, solo puedo
Responderos.....

Alv. Cómo?

*Pasan LUISA, y DOÑA ÁNGELA por delante
muy aprisa.*

Ang. Así.
Mételos vos en lo que os toca,
Y no mas. [Vase.]

Beat. Bien advertía,
Don Alvaro, si era yo
La dama, que vos seguís.
Y con esto idos con Dios;
Que es hora ya de venir
Mi padre.

Alv. Decís muy bien. [Hace que se va.]

Beat. Pues no ha de ser por ahí,
Sino por esotra puerta.

Alv. ¿Esto, cielos, es sentir?

Beat. Esto amar?

Ang. Esto querer? [Junto á la puerta.]
Todos. Fuego de Dios en el querer bien!
Amen, amen!

JORNADA III.

Salen DON JUAN y HERNANDO.

Juan. Con deseo de saber
La confusion de mi pecho,
La diligencia, que ha hecho
Don Alvaro, vengo á ver,
Si ya á su casa volvió.
Llega, y si está en ella, di,
Hernando, que estoy aquí.

Hern. Quién ha de llegar?

Juan. Tú.

Hern. ¿Yo

Á esa casa? No lo creas.

Juan. Por qué?

Hern. Porque no hay pollino,
Que no rehusé el camino,
Donde tropezó.

Juan. No seas
Cansado. Mira, que á mí
No está bien llegar.

Hern. Ni á mí.

Juan. Porque no lo he de intentar,
Mientras Don Alvaro ahí
No estuviere.

Hern. Yo no quiero
Entrar, que es mas que eso, aunque
San Alvaro mismo esté.
Mas si me dices primero,
Por que no entras tú, iré yo.

Juan. Á su hermana dí la vida,
Y está tan agradecida

Á aquella ocasion, que no
Quiero, que algun pensamiento
Haga en mí, al verla tan bella,
Deseo de lo que en ella
Es solo agradecimiento.
Y si la verdad dijera,.....
Mas en esto hablar no quiero.
En esa esquina te espero;
Llega y llama.

Hern. No quisiera
Decir de cuan mala gana
Voy.

[Vase.]

[Da golpes.]

Dentro LUISA.

Luis. Quién es?

Hern. Yo soy.

Luis. Quién? digo.

Hern. El criado del amigo
Del hermano de la hermana.

Sale LUISA.

Luis. Señor Hernando, uced sea
Muchas veces bien venido.
¿Cómo en la cárcel le ha ido?

Hern. Muy bien.

Luis. ¿Quién habrá que crea,
Que sano y libre le veo?
Dirélo á mi ama, que ha estado
Con muchísimo cuidado
De su prision.

Hern. Yo lo creo,
Segun la experiencia tengo.

Luis. Señora!

[Llama recio.]

Hern. No hay para qué
Llamarla, porque me irá,
Sin decirle á lo que vengo.

Sale DOÑA ANGELO.

Ang. ¿Quién á la puerta llamaba,
Luisa, que te obliga ahora
Á dar voces?

Hern. Yo, señora,
Que á Don Alvaro buscaba,
Porque mi amo queria
Hablarle.

Ang. ¿O señor Hernando,
Cuanto estaba deseando
Verle!

Hern. ¿Tanta cortesía
Para un humilde criado?

Ang. Criado de un hombre, á quien yo
Debo el vivir, por qué no?

Hern. Eso fuera bien mirado,
Cuando la justicia vino.

Ang. Entonces no pude yo
Excusarlo.

Hern. Cómo no?

Ang. Como mi ingenio previno
Enmendar con esa accion
Todo el suceso pasado.

Hern. Lástima es no haberme ahorcado,
Habiendo tanta razón.

Ang. Otra es la que yo temia,
Cuando eso hubiera de ser.

Hern. Otra?

Ang. Sí.

Hern. Cuál es?

Ang. Saber,

Que fue vuestra valentía
Quien mató uno, tres hirió,
Y seis se fueron huyendo,
Cuando vuestro amo corriendo
En una casa se entró,
Mientras que vos, como un Cid,

Cumplais su obligacion.

Hern. ¡Demonios, vive Dios, son [aparte.
Las mugeres de Madrid!

Ang. Pero hablaros no quisiera
En cosas pasadas ya.
¿Adónde Don Juan está?

Hern. En esa esquina me espera.

Ang. Pues decidle, que mi hermano
No está aqui; y si ha de esperalle,
Sea en casa, y no en la calle.

Hern. Yo se lo diré, aunque en vano
Querrá su puntualidad
Usar desa cortesía.

Ang. Por qué?

Hern. Porque es todavía
Caballero de ciudad.

Ang. Para que no lo sea, y no
Pueda excusarse de entrar,
Si á mi hermano ha de esperar,
Ve tú, Luisa, y dí, que yo
Le suplico, no se esté
En la calle. — Y mientras viene, [Vase Luis
Dime tú, ¿en qué estado tiene
Su partida?

Hern. Nada sé.

Ang. ¿Ha visto la celebrada
Dama, que vino buscando?

Hern. No sé nada.

Ang. Dime, ¿cuándo
La viste tú?

Hern. No sé nada.

Ang. ¿En qué estado estan sus celos?

Hern. Ya he dicho, que nada sé.

Ang. Pues yo sí, y te lo diré
Á tí. Todos sus desvelos
Nacieron de averiguar,
Que ella otro galan tenia.

Hern. ¿Hay tan gran bellaquería!
Solo eso me hiciera hablar.
¿Otro galan, vive Dios,
Hay quien diga?

Ang. Qué te admira?

Hern. El ser tan grande mentira,
Que no eran sino otros dos.

Ang. Ya viene. — ¿Cómo haré, cielos, [aparte.
Que, sin que mi honor se ofenda,
Mis sentimientos entienda?

Salen DON JUAN y LUISA.

Juan. Ya qué mis locos rezelos [aparte.
No se excusan de no entrar,
¿Cómo haré, que sus intentos
No entiendan mis sentimientos?

Ang. Qué vergüenza! [aparte.

Juan. Qué pesar! — [aparte.

Una criada, señora,
Me dijo, que me llamais,
Y á ver vengo qué mandais.
Ang. Suplicaros, que, si ahora
Habeis, señor, de esperar
Á Don Alvaro, no sea
En la calle.

Juan. Quien desea
Solo servir y agradar,
Muchas veces no se atreve
Á usar de todo el favor.

Ang. Eso es extrañar, señor,
El que aquesta casa os debe.
Fuera de que otro cuidado
Esta licencia me dió.

Juan. Cuidado?

Ang. Sí; porque yo,
Don Juan, habiendo escuchado
De vos mismo, que unos celos

Tan presto os hacen volver,
Le he tenido, de saber,
En qué estado sus desvelos
Estan, y cuando será
La partida.

Juan. Mal podré,
Porque uno ni otro no sé,
Responderos.

Ang. Claro está,
Que habrá mudado intencion
Aquella dama, que Hernando
Me estaba ahora contando,
Que á veros fue.

Hern. Hay tal traicion!

Juan. ¿Siempre has de ser hablador?

Hern. ¿Luego crees, que verdad sea?
Toda mi vida me vea
Sin dinero y con amor,
Si la he hablado palabra.

Ang. ¿Eso qué viene á importar?

Hern. No te debes de acordar,
Que es amo, que descalabra
Por menos que eso.

Ang. Si yo
Pensara, que esto pudiera
Disgustar, no lo dijera;
Pero él en fin me contó,
Que una principal señora
A buscaros habia ido.

Juan. ¿Nada callar has sabido?

Hern. Oye mi disculpa ahora.

¿Cómo pude yo decir,
Que era principal persona
Una pícara buscona,
Que solo debí de ir
A campar con su fortuna,
Que otras llaman pecorea?

Juan. ¿Posible es, que en tí no vea
Accion ni palabra alguna,
Que no sea de hombre vil?

[*Amálgale, y detiéndole Ángela.*]

Hern. Detente; no hay para que
Me descalabres; pues que
No tiene ya el Alguacil
Que hacer en aquesta casa;
Y así poco habrá importado,
Que esté ó no descalabrado.

Ang. Sabiendo pues lo que os pasa
Con la dama de que hablamos,
Solo he querido saber,
Si la hemos de agradecer
Un día mas en que os sirvamos;
Pues, á lo que él me contó,
Promete finezas raras.

Hern. Yo?

Ang. Si tú no lo contaras,
¿Pudiera saberlo yo?

Juan. Claro es, no supo callar,
Y ahora parecer muda.

Hern. No me acuerdo; mas sin duda
Yo lo debí de contar.

Juan. Cuando yo por él no mas
En Madrid me he detenido.

Ang. Y no por ella?

Juan. No he sido
Tan confiado jamas.

Ang. Pues bien, Don Juan, podeis serlo;
Que en mérito conocido
Defecto es no haberlo sido.

Juan. Cómo?

Ang. Oid, si quereis saberlo.
¿Qué árbol, qué piedra ó qué planta
Diera al enfermo salud,
Si negara la virtud,

Con que á esotras se adelanta?
Y de la misma manera,
¿Qué árbol, piedra ó planta rara
No matara, si ostentara
La virtud, que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
Si es que perfecto ha de obrar,
Ni la que tiene callar,
Ni decir la que no tiene.
Con que igualmente culpado
En el mérito habrá sido
El que es sin él presumido,
Que con él desconfiado.

Hern. Señor, no lo entiendes?

Juan. No.

Vanos son mis pareceres.

Hern. Ahora echo de ver, que eres
Mas mentecato que yo.

Juan. En vuestra máxima fundo
Mi temor, pues considero
En mí el error del primero,
Sin la razon del segundo.

Ang. Pues os engañaís; que estan
En vos muy de parte mia
Gala, ingenio, bizarría,
Nobleza.....

Sale DON ALVARO.

Alv. Ángela! Don Juan!

Luis. Buen semblante trae. [*aparte.*]

Ang. ¡O cuanto [*aparte.*]

Temí si nos conocí!

Luis. ¿Bien haya quien inventó [*aparte.*]

Taparse y morder el manto!

Alv. ¿Cuanto estimo haber hallado
Vos aquí!

Juan. Viniendo ahora
Á buscaros, me señora
Doña Ángela me ha mandado,
Que os espere.

Alv. Sabe bien,
Cuanto os estimo, mi hermana,
Y cuanto esta casa gana
Con vos.

Juan. ¿Supisteis ya quien
Era aquella dama?

Alv. No;
Y aun importa que aquí esté
Ángela al contar lo que
Con ella me sucedió.

Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
Si es que el efecto he de oír.

Alv. Don Juan me mandó seguir
Dos mugeres.

Ang. Y qué ha habido?

Alv. Que al ir tras ellas entraron
En casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?

Alv. Sí. Y aun ser ella
Mis temores sospecharon;
Y mas no habiendo caído,
Como hay mil de una manera,
Hasta entonces, de que era
Suyo tambien el vestido;
Con cuyo rezeló entré
En su cuarto.

Juan. Proseguid.

Ang. Y en fin era ella?

Alv. No. Oid.

Como tan necio llegué,
Colérico y ofendido,
Viendo el daño, que causó,
De su aposento salió
La dama, que habia seguido,

- Y con el manto en la boca.....
- Juan.** Raras cosas me contaia.
- Alv.** Dijo al pasar: no os metais Vos en mas de lo que os toca.
- Ang.** Dijo bien.
- Alv.** Con que forzoso El no conociera fue, Pues con Beatriz me quedé Disculpando lo zeloso, Que habia estado. Pero ella Quien es la dama dirá; Y mas á Ángela, si va, Don Juan, esta tarde á vella, Y á pagarla la visita; Á cuyo efecto he querido, Que haya el suceso sabido.
- Juan.** Será merced infinita, Que quiera saber quien fue.
- Ang.** Pues de mi ingenio fiad La diligencia, y pensad, Que desde ahora lo sé.
- Juan.** Hareis á un triste feliz.
- Ang.** Al punto iré. — Hoy has de ver, [*aparte á Luisa.* Que otra vez me he de valer De la casa de Beatriz, Pues un papel..... Pero ven; Que allá dentro lo sabrás.
- Luis.** Gran maraña urdiendo vas; ¡Quiera Dios que pare en bien! [*Vanse los dos.*
- Alv.** Don Juan, yo tengo esta tarde Que hacer. Seguro vais ya De que mi hermana sabrá Quien ha sido. Dios os guarde. [*aparte.*
- Juan.** Hernando, ¿tú has entendido Algo desto que ha pasado?
- Hern.** Diera ahora por ser letrado, El estar preso y herido.
- Juan.** Salir de en cas de Beatriz, Y con su vestido, quien Á verme fue, muestra bien Cuanto es mi amor infeliz. Pues sabiendo, que aqui estaba, Haber enviado á buscarme Á quien pudiera contarme, Que ella otro galan amaba, Y haberme ofrecido (ha cielos!) Que, para darme venganza De su olvido y su mudanza, Me llevará á ver mis zelos, Decirme es, que en vano espera Mi amor su agrado, y que no La busque.
- Hern.** Escucha; que yo Lo entiendo de otra manera. Saber allá la criada, Que con la tapada entró, Señor, que mi herida no Fue mas, que calabazada, Y tener acá cuidado De cuando te vas, y en fin Saber todo el caso, sin Habérselo yo contado, Mucho da á entender, que es ella Quien quiere descomponerte Con esotra, por quererte.
- Juan.** Para eso de Beatriz bella No se valiera.
- Hern.** Es verdad; Pero quizá se valió, Sin saber de quien, pues no Sabe de tu voluntad, Mas de que aqui enamorado Vienes, pero no de quien.
- Juan.** Eso es querer tú tambien
- Haberte en salud curado De lo que la has dicho.
- Her.** Dos Tinas de pez y alquitran Me frian.....
- Sale LUISA tapada con un billete corriendo.*
- Luis.** Señor Don Juan, Leed este papel; y á Dios.
- Juan.** Tenla, Hernando.
- Hern.** Oye, cruel. [*Acsta de un brazo.*
- Luis.** Si me teneis ó seguís, Ved, que nada conseguís De lo que dice el papel.
- Juan.** Pues por si me está mejor Lo que él dice, que no el veros, Será justo deteneros, Hasta leerlo.
- Hern.** Sí, señor.
- Juan.** [*lee*] „Mal os salió la diligencia de aquel ca- „ballero. Yo lo dispuse así, porque no „debais á ageno cuidado lo que podeis á „mi fineza. Esta tarde quiero que veais „en vuestros desengaños mis verdades. Es- „perad en vuestra casa á quien irá por „vos, y venid con un criado solo; que, „aunque soy corriente, no soy amiga de „amigos. Dios os guarde.”
- [*repr.*] Esto dice. Pues tan breve Plazo toma, he de apurar Adonde puede llegar Lo que á este engaño la mueve. Déjala, Hernando. — Id con Dios. [*Suétala.*
- Luis.** Yo estaba de tal manera, [*aparte.* Que aun con el diablo me fuera. [*Vase.*
- Juan.** ¿Qué es aquesto, que á los dos Nos sucede?
- Hern.** Yo qué sé?
- Juan.** ¡Quien pudiera irse acordando!
- Hern.** Velo tu recopilando; Que yo te responderé. [*Pasáenos.*
- Juan.** De una dama los amores En Madrid me hacen entrar.
- Hern.** Donde es lo mismo buscar Damas, que hallar capeadores.
- Juan.** Á uno en el primer combate Maté, encontrándole airado.
- Hern.** ¿Con quién un enamorado Hallará, que no le mate?
- Juan.** Entré en lance tan urgente, Donde un amigo le allana.
- Hern.** Y este tal tenia una hermana En gramática sapiente.
- Juan.** Á ella le dí vida yo, En un error convencida.
- Hern.** Y maldita sea la vida Y el alma, que tal le dió.
- Juan.** Por mí su honor y su fama Lugar halló á la disculpa.
- Hern.** Y vino á tener la culpa Nuestra susodicha dama.
- Juan.** La justicia, que llegó Buscándome, por el ruido,.....
- Hern.** Ser entonces otro herido El homicida creyó.
- Juan.** Tanto la hermana ingeniosa Lo fingió, que parecia,.....
- Hern.** Que su hermano la tenia Para monja religiosa.
- Juan.** Uno en fin y otro suceso Remedio en su industria halló.
- Hern.** Tan fácil, como ser yo El descalabrado y preso. 1
- Juan.** Vióme otra dama, que ya

Hern. Sé, que de Beatriz se fia.
Cualquier Cardenal envia
Su mula donde él no va.
Juan. Esta con industria y arte
Hoy desengañarme quiere.
Hern. Y lo que allá sucediere
Dirá la segunda parte.
Juan. Ven pues conmigo; que yo
Hoy tengo de saber..... ¿Pero
No es aquel el caballero
Á quien Don Alvaro hirió?
Hern. El mismo.
Juan. Pues á un pesar
El rostro quiero volver;
El vendrá, no es bien hacer,
Que le vamos á buscar.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Apenas convalécido
Salgo de casa, (ay de mí!)
Cuando el primero, que aqui
Encuentro, el amigo ha sido
De Don Alvaro. No sé
Si empiece en él la esperanza,
Que traigo de mi venganza;
Pero no, puesto que, aunque
Me hirió, no son mis desvelos
Atentos á aquel pesar;
Pues no me toca vengar
La herida, sino los celos,
Que de Don Alvaro tengo;
Pues vi, cuando oculto estaba,
Que á Beatriz enamoraba;
Y así en esta calle tengo
De hacer, si por ella pasa,
Que vea, que ni hay ni ha habido
Quien valiente no haya sido
Dentro de su misma casa.
Aunque, si mejor advierto,
Muy distinto es pretender
Reñir, que satisfacer;
Y así será lo mas cierto
De otra manera buscalles;
Y pues sé, que no se aleja
Deste umbral y desta reja,
Esta noche he de matalle,
Donde, si vengado quedo,
Verá, que, al ser su homicida,
Puedo perdonar la vida,
Pero los celos no puedo.

[Vase.]

Beat. Pues eso
Bien fácil es de entender.
Yo se lo diré.
Ang. No quiero,
Que tan liberal estés,
Que andes traidora conmigo,
Por andar fina con él.
Beat. Dime, ¿qué le va á tu hermano
En saberlo?
Ang. Solo ser
Cuidado de un grande amigo.
Beat. ¿Y es el caballero á quien
Me contaste, que la vida
Y el honor debes?
Ang. Él es.
Beat. Sin conocerle, le estoy
Agradecida; porque,
Siendo yo, Ángela, la causa
De aquel tu disgusto, es bien
Que corra por cuenta mia
Haberte sacado dél.
Ang. Pues si agradecida estás,
Ocasión tienes, en que
Mostrarlo. Aqui me has de dar
Licencia de hablar con él.
Beat. En mi casa? ¿Pues no adviertes
El inconveniente, que es
Mi padre?
Ang. Si esta visita
Hubiera, Beatriz, de ser
Públicamente en tu estrado,
Entonces temieras bien;
Pero tú en tu cuarto, amiga,
Ni le has de oír ni de ver;
Que él ha de pensar, que está
En cas de su dama.
Beat. ¿Pues
Cómo eso puede ser?
Ang. Como
Le he escrito por un papel,
Que le traigo á ver sus celos.
Beat. ¿Y cómo saldrás despues,
Que no los vea?
Ang. Fingiendo
Algun accidente á quien
Echar la culpa; que yo
No pretendo mas de que
Crea, que le hable verdad,
Y asegurarle.
Beat. Está bien.
¿Mas conocerte no temes?
Ang. No; porque no me ha de ver
La cara; que yo con manto
He de estar. Pues yo tambien
Forastera desta casa
Para con él soy, y el ser
Tan tarde ya, me asegura
Mas.

[Vase.]

Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA ÁNGELA.

Beat. Desperdicio es, no hacer muchos
Prestamos de amor, á quien
Tan puntualmente los paga.
Ang. No tienes que agradecer
Puntualidad ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
Porque traigo muchas cosas
Que hablar contigo.
Beat. Pues ven
Al estrado.
Ang. No pasemos
De aqui; que aqui estamos bien;
Que importa estar á la mira
Desta puerta.
Beat. Empieza pues.
Ang. ¿Á qué piensas, que he venido
Tan puntual? Á saber
Quien es (ay amiga mía!)
La dama tapada, que
Siguió mi hermano.

Beat. Aunque llevo á temer
Tu peligro y mi peligro,
Te tengo de obedecer,
Viéndote tan empeñada.
Ang. Yo sé, que, si tú le ves,
Me disculpes en amar,
Antes que en agradecer.

Sale LUISA.

Luis. Señora!
Ang. Luisa, qué hay?
Luis. Ya está en el portal aquel
Caballero.
Ang. Pues, Beatriz,
Vete tú á tu cuarto, y ten
Cuenta de avisar, si hubiere

Novedad, y dile á Ines,
Que en esotra parte el mismo
Cuidado tenga.

Beat. Si haré.

Ang. No dejes encender luces;
Que presto se irá.

Beat. No sé,

Ang. Qué pesar llevo en el alma.
Baja tú, Luisa, por él;

Cubriréme yo entre tanto.

[*Vase Luisa.*]

¿Quién, cielos, creyera, quién,
Que mi libre condicion,
Que mi soberbia altivez
Se postrara?

Salen DON JUAN, HERNANDO y LUISA.

Luis. Pisa quedo.

Juan. Apenas muevo los pies. —
No hagas ruido, Hernando.

Hern. Menos

Ruido hago, que una muger
Recien venida á Madrid,
Sin tia ni madre.

Ang. ¿Es
(¡ Amor, disfrazá mi voz!)
El señor Don Juan?

Juan. Y quien,

Creyendo la voz que oye,
Adora lo que no vé.

Ang. Perdonad el que no traigan
Luces, que no puede ser,
A esta cuadra.

Hern. ¿Es el molino
De la pólvora?

Ang. No es,
Sino un aposento, donde
La criada, que os conté,
Me hizo ver mi desengaño;
Y presto, Don Juan, vereis,
Si os dije verdad ó no,
Viendo los vuestros tambien.

Juan. Aunque dudé por entonces,
Despues acá no dudé;
Que ya sé, que desengaños
Son muy fáciles de ver.

Ang. Una fortuna los dos
Corremos; yo quiero bien,
Y no soy correspondida.

Juan. Harta desdicha teneis;
Pero en mí ya no es amor
Esta diligencia.

Ang. Qué es?

Juan. Tema, porque no se quede
Aquesta dama, por quien
Vine, muy falsa conmigo,
Pensando, que yo no sé
Sus traiciones.

Ang. ¿Sin amor
Se hacen (no lo he de creer)
Por tema finezas?

Juan. Sí.

Hern. Y diga vuesa merced, [*á Luisa.*]

¿Es la fámula por dicha,
Que anoche con su ama fue?
Luis. La misma.

Hern. Muy enojado
Estoy con vos.

Luis. Y por qué?

Hern. Porque fufsteis á decir
Todo lo que yo os conté
De mi herida y mi prision
Á la hermana Ángela.

Luis. ¿Quién

Es la hermana Ángela?

Hern. Un alma

De Dios.

Luis. Pues debió de ser

Revelacion.

Hern. Es sin duda.

[*Han estado hablando D. Juan y Da. Ángela.*]

Ang. Bien, Don Juan, se echa de ver,
Pues que por tema venis,
Que ya nuevo amor teneis
Con quien despicaros.

Juan. Yo?

Ang. No importa que os declareis;
Que yo sé, que cierta dama,
Agradecida de haber
Recibido en un empeño
De vos la vida, se vé
En términos de perderla
Por vos.

Juan. No discurre quien
Pueda ser.

Ang. ¿Quereis que yo
Lo diga?

Juan. Merced me hareis.

Ang. Pues sabed,.....

Hern. Oigamos esto. [*aparte.*]

Ang. Que estando.....

Sale INES alborotada.

Ines. Señora!

Ang. Ines,

Qué hay de nuevo?

Ines. Que tu hermano

Entra en casa.

Hern. Qué escuché? [*aparte.*]

Si hermana es tambien, ¿qué mucho,
Que sea embustera tambien?

Juan. Si esta muger escondida
Viene sus zelos á ver,
Como yo, Hernando, los mios,
Cómo así habla?

Hern. No sé.

Ang. Ay de mí! Don Juan, forzoso
Será que ahora os ausenteis;

Que otro dia habrá ocasion.

Juan. En todo he de obedecer.

Ang. Llévale, Ines, por esotra
Puerta.

Sale BEATRIZ asustada.

Beat. Los pasos detén! —

Por no descubrir quien soy, [*aparte.*]

Criada me fingiré;

Que Ángela me entenderá. —

Señora, tu padre.

Hern. Bien! [*aparte.*]

¿Padre y hermano tenemos?

Juan. ¿Quién será aquesta muger, [*aparte.*]

Que en aquesta casa tiene

Padre y hermano?

Ang. ¿Cruel

Fortuna! — ¿Por esa puerta

Salir no puede?

Beat. No.

Ang. Pues

Ni por esotra tampoco.

Juan. Pues decidme, qué he de hacer?

Hern. Pues que dos puertas no bastan,
Amar adonde haya tres.

Beat. Preciso será esconderle.

Ines. En esta cuadra os meted.

Juan. ¿Quién se vió en igual empeño?

Hern. Yo, sin que ni para que.

[*Escóndense los dos.*]

Luis. No abrais ni hagais ruido alguno.

Beat. Tú á traer unas luces ve.

[*Ines va por luces.*]

Un áspid tengo en el pecho. [*aparte.*]

Ang. Yo en la garganta un cordel. [*aparte.*]

Ines. Aquí estan las luces ya.

[*Saca las luces y vase.*]

Salen DON PEDRO y DON ALVARO.

Ped. Cuidadoso estoy de que
No habrá sabido Beatriz
Ni pagar ni agradecer
Festejos, que á mi señora
Doña Ángela debe.

Alo. Ved,
Que, viniendo yo por ella,
Vuestro cuidado escuché,
Y pienso, que es por correrme.

Ang. Tan igual en todo fue
Su fineza á mi deseo,
Que pienso, y con causa, que
Estamos los dos iguales
En el empeño de haber
Pagádonos las visitas
De una suerte.

Beat. Verdad es, [*aparte.*]
Pues me deja con el mismo
Cuidado, que la dejé.

Sale INES.

Ines. Un caballero, señor,
Por tí pregunta.

Ped. Saldré
Allá, con vuestra licencia,
Á hablarle.

[*Vase.*]

Alo. Vos la teneis. — [*aparte á ella.*]

Ang. Oyes, Ángela? Qué dices?

Alo. Que allí te pongas á ver,
Si vienen, mientras yo hablo
Con Beatriz, para saber
Si se le pasó el enojo
Desta mañana.

Ang. Si haré.

Salen al paño DON JUAN y HERNANDO.

Juan. Parece que no hablan ya.

Hern. Entreabre la puerta pues.

Alo. De aquel enojo, Beatriz
Hermosa, con que os dejé
Esta mañana ofendida,
Cuidadoso me teneis.

Beat. Tuve razon de ofenderme
De que de mí imagineis,
Que pude ser la tapada
Que seguísteis.

Alo. El temer
Nunca pudo ser ofensa.

Juan. ¿Qué es esto que llevo á ver? [*al paño.*]
¿Beatriz no es aquella, cielos,
Que estoy mirando?

Hern. Ella es, [*al paño.*]
Vive Dios, ó yo no entiendo,
Señor, de Beatrices bien.

Juan. Con un hombre hablando está.
Bien me dijo la muger,
Que viniera á ver mis celos.

[*Hace que quiere salir.*]

Hern. Detente! Qué vas á hacer?

Juan. Qué? Morir desesperado.

Hern. ¿Que es Don Alvaro, no ves,
El hombre?

Juan. Terrible empeño!
¿Que hubo mi amigo de ser

Quien me dió muerte?

Ang. Tu padre
Vuelve.

Hern. Si á su padre ves,
Mira, señor, que aventuras
Su honor y su vida.

Juan. ¿Quién
Con celos advierte nada?
Pero cierra hasta despues. [*Éntrense.*]

Sale DON PEDRO.

Ped. Perdonadme; que preciso
Hablar á aquel hombre fue.

Alo. Péame de que con tanto
Cumplimiento nos trateis
Á Ángela y á mí; y supuesto,
Señor Don Pedro, que fue
Opinion vuestra, que es paga
El no cansar, será bien
Que aprenda de vos. — Ya es hora,
Hermana, conmigo ven.

Ped. No corre una razon misma
En los dos. Mas si ha de ser,
Ines, toma aquesta luz.

Ang. ¿Qué breve ha sido el placer! [*aparte.*]
Amiga, á Dios.

Beat. Buen cuidado [*aparte á ella.*]
Me dejás.

Ang. Qué puedo hacer?

Alo. ¿Has sabido algo de aquella [*aparte á ella.*]
Dama?

Ang. Lo que sabia sé,
Solo que es amiga suya.

[*Hace D. Pedro que los va acompañando hasta el paño.*]

Alo. Señor Don Pedro, volved;
No habeis de pasar de aqui.

Ped. ¿Kso cómo puede ser?
Licencia me habeis de dar. [*Éntrense.*]

Beat. Sola he quedado. ¿Qué haré
En tal confusion? Ay triste!
Pero pues bajarse ve
Mi padre, aunque yo esté sola,
Á este hombre me he de atrever
Á decirle, que se vaya;
Pues menos se pierde en que
Me vea quien no me conoce,
Que en estarse. Esto ha de ser.
[*Llégase adonde está D. Juan.*]
Caballero, salid presto;

Salen DON JUAN y HERNANDO.

Que ahora es ocasion. ¿Mas qué
Es esto, cielos? Qué miro?
No es Don Juan?

Juan. Beatriz no es?

Hern. Descubrióse la maraña;
Dimos con todo al traves.

Beat. Falso, ingrato caballero,
Alevoso y descortes;
Que venganza de un amor,
Por sí mismo infeliz es.
¿Habeis venido á Madrid
Solamente á disponer,
Que sea tercera yo
De otro amor y de otra fe?
¿Á mi casa y á mis ojos
En busca de otra muger?

Hern. Esto hacen las Gallegas,
Tardar y reñir despues.

Juan. Fiera, ingrata, desaleal,
Aleve, falsa, cruel,
Dime, ¿de qué te ha servido,
Si yo tus traiciones sé,

Enviar á mi posada
Con invenciones á quien
Me las cuente, y no contenta
Con eso, traerme despues
Á tu misma casa, donde
Las vea, solo por hacer
Disculpable tu mudanza?

Beat. Bueno es hacerme creer
Ahora, que es diligencia
Mia.

Juan. Y como que lo es.
Todo se sabe, el amor
De Don Alvaro, y tambien
El de Don Diego; que todo
Me lo dijo la que fue
De parte tuya á decirme,
Que aqui lo viniese á ver.

Beat. Una amiga se ha fiado
De mí, y ahora echo de ver,
Que es concierto de los dos
Traerte á satisfacer,
Que la quierres y me olvidas;
Pues ella.....

Dentro cuchilladas, y DON DIEGO, DON ALVARO y DON PEDRO.

Dieg. Muere, cruel!

Alo. Ha traidores!

Hern. Qué es aquello?

Ped. ¿Á mis puertas pudo haber
Tal osadía?

Juan. Qué aguardo?

Beat. Dónde vais?

Juan. Á socorrer

Á vuestro padre.

[Quiere irse, y detiéndole Doña Beatriz.]

Beat. De aqui
No habeis de salir. ¿No veis
Lo que aventurais?

Alo. [dent.] Dejadme!

Dieg. [dent.] Pues no puedo desta vez,
Yo me vengaré de otra.

Beat. Ya todos vuelven; no es bien
Que, la pendencia acabada,
Salgais. Volveos á esconder.

Juan. ¡O quien para discurrir
Tuviera lugar!

Hern. ¡O quien

Le tuviera para irse!

[Vuélvense á esconder.]

Vuelven DOÑA ÁNGELA, DON ALVARO y DON PEDRO.

Ang. ¡Amparo el cielo me dé!

Alo. ¿Que dejarme no querais
Que los siga?

Beat. ¿Para qué,
Si se han ido, sin lograr
Su traicion?

Alo. ¿Y será bien,
Cuando tan cobardes son,
Que al salir, como vos veis,
De vuestra casa, me embisten,
Que en ella encerrado esté?

Ped. Si ellos no se hubieran ido,
Deciais bien.

Alo. Pues qué he de hacer?

Ped. Dejar sosegar la calle,
Y que salgamos despues
Por esotra, prevenidos
De gente, á reconocer,
Si está segura primero,
Que Doña Ángela otra vez
Salga.

Alo. Pues si eso os parece,
La calle lo está; no deis
Mas espacio á mis enojos.
Vamos.

Ped. Porque no penseis,
Que lo dilato por otra
Causa, vamos. No quedeis
Con cuidado; que traidores,
Cuando embisten con tropel,
Si entonces nada ejecutan,
No hay que temerlos despues.

[Vanse los dos.]

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
Viboras son, y se ven
Nacer mil, donde una muere,
Mueran antes de nacer;
Remedemos con el tiempo,
Que nos da un riesgo cruel,
Otro riesgo. Salga ahora
Don Juan.

Beat. Ya yo lo intenté,
Y no pude conseguirlo.

Ang. Luego le has visto?

Beat. Muy bien.

Ang. ¿Y no estoy bien disculpada
De amar, Beatriz, y querer?
Di, ¿cómo te ha parecido?

Beat. ¿Cómo me ha de parecer?
Que seas tú traidora amiga,
Falsa, aleposa y sin fe.

Ang. Qué dices?

Beat. ¿Pues no bastaba
Verte enamorada dél,
Sino irle á decir de mí,
Que yo á Don Alvaro amé,
Y tras salir de mi casa
Disfrazada, para hacer
Esta traicion á mi amor,
Traerle á mi casa despues,
Solo para que vea en ella
Si es verdad?

Ang. La voz deten;
Que no te entiendo. ¿Yo dije
Nada de tí? ¿Yo busqué
Para tu agravio tu casa?

Beat. Sí; ó preguntaselo á él.

Ang. Sí haré, aunque aqui se aventura
El llegarme á conocer,
Puesto que ya no es posible,
Que mas encubierta esté. —
Señor Don Juan!

Salen DON JUAN y HERNANDO de donde estaban escondidos.

Juan. ¿Es ya hora,
Ingrata Beatriz, de que
Salga?

Ang. No es Beatriz.

Juan. Señora,

Pues cómo vos.....?

Ang. No os turbeis.

Hern. ¿La hermana anda por acá? *[aparte.]*
¡Dios me libre della, amen!

Ang. ¿Cuándo os dije yo, que amaba
Beatriz á mi hermano?

Juan. ¿Pues
Cuándo he hablado yo con vos
Grosero ni descortes
En esas pláticas?

Beat. Cuando
Á vuestra posada fue.
¿Qué sirve andar por rodeos,
Sino acabar de una vez?

Juan. ¿Luego sois vos la tapada,

A quien yo ignorante amé?
Ang. ¿Luego sois la dama vos, [d *Da. Beatriz.*
 Por quien vino á Madrid él?
Beat. ¿Luego sois tan ignorantes,
 Que hasta ahora no lo sabeis?
Hern. Tres las consecuencias son,
 Verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, hablé de tí,
 Sin saber de quien hablé.
Juan. Y yo supe tus traiciones,
 Porque yo sabia de quien.
Beat. ¿Qué traiciones son, que sea
 Pretendida una muger
 De un caballero?
Juan. Dos son
 Los que te han querido bien.
Ang. ¿Zelos la pedis delante
 De mí, llegando á saber,
 Que soy la que os he buscado
Beat. Aunque sea, ¿cuándo fue
 El mérito culpa?
Ang. Cuando
 Á entrambos favoreceis.
 ¿Qué sirve andar por rodeos,
 Sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las comadres. [*aparte.*
Juan. ¿Esto, amor, es merecer?
Beat. ¿Esto, fortuna, es amar?
Ang. ¿Esto, cielos, es querer?
Todos. ¡Fuego de Dios en el querer bien!
Hern. ¡Amen, amen, amen, amen!

Sale DON ALVARO.

Alv. Vamos de aquí, Ángela bella;
 Que ya en la calle no hay nada;
 Y porque esté asegurada,
 Don Pedro se queda en ella.
 Pero qué miro? Ay de mí!
 [*Repara en D. Juan, que estará embozado.*
Hern. Don Alvaro!
Juan. Dicha fuera, [*aparte.*
 Que aquí no me conociera.
 Muerto estoy!
Ang. Estoy sin mí! [*aparte.*
Alv. Caballero rebozado,
 Que en empeño tan forzoso
 Me dais miedos de zeloso,
 Sobre escrúpulos de honrado,
 Los dos pasos me teneis
 Tomados de honor y amor;
 Y ha de saber mi valor
 Quien sois. No me respondeis?
Juan. Si me descubro, es forzoso [*aparte.*
 Que satisfaccion le dé,
 Como mi amigo; y no sé,
 Que en empeño tan dudoso
 Satisfaccion haya alguna,
 Que mire una y otra fama;
 Pues de su hermana ó su dama
 Es fuerza culpar á una
 De las dos. Uno es el daño;
 Y así aquí es mejor accion
 Dejarlo á la confusion,
 Que entregarlo al desengaño.
 Y esto ha de ser desta suerte,
 Procurando ahora tomar [*Apega la luz.*
 La puerta.
Alv. Fiero pesar!
Beat. Grave pena!
Ang. Trance fuerte!
Alv. Aunque las luces mateis,
 Zeloso y desesperado
 Sabré buscaros restado.
 [*Andan tentando por el tablado, como á oscuras.*

Hern. Buscadle; mas no le halleis. [*aparte.*
Ang. Si ahora se fuera, dejara [*aparte.*
 La duda en pie, sin culpar
 Á ninguna.
Beat. ¿Quién hallar [*aparte.*
 Pudiera, porque le echara
 Ahora de aquí con él?

Sale DON PEDRO á la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido.
 ¿Qué puede haber sucedido?
 ¡Mas ay confusion cruel!
 ¡Á oscuras aquesta sala,
 Y tanto alboroto en ella!
 [*Da. Beatriz encuentra con D. Pedro, y Da. Ángela con D. Alvaro.*
Beat. Es Don Juan?
Ped. Tirana estrella! [*aparte.*
 ¿Qué pena á mi pena ignala? —
 Sí. — Con aquesto sabré [*aparte.*
 Donde mis fortunas van.
Juan. Una puerta hallé. [*Fase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Sí. — Con aquesto veré [*aparte.*
 Quien es, y quien le ha traído.
Beat. Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Sale INES con luces.

Ines. Al alboroto y ruido
 Luz traigo, cada Cristiano
 Vea á leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre! Válgame el cielo! [*aparte.*
Ang. Válgame el cielo! Mi hermano! [*aparte.*
Ped. ¿Qué Don Juan, ingrata, era
 El que tú ocultar querias?
Ang. ¿Á qué Don Juan pretendias
 Librar de la muerte fiera?
 [*Túrbanse las dos.*

Ang. Yo, hermano,.....
Alv. Prosigue pues.
Beat. Yo, señor,.....
Ped. Di. (Ay infeliz!)
Ang. Quien es te dirá Beatriz;.....
Beat. Ángela dirá quien es;.....
Ang. Pues en su casa le tiene
 Escondido y retirado.
Beat. Pues que, de Luisa llamado,
 Tras ella á mi casa viene.
Alv. Vos y yo, señor Don Pedro,
 En aquesta competencia
 Igualmente padecemos
 Equivocas las sospechas.
 Ángela culpa á Beatriz,
 Beatriz á Ángela; y en esta
 Fortuna el honor de entrambos
 Está corriendo tormenta.
 El hombre, que yo vi, no
 Pudo salir por la puerta
 Que entrásteis. Esotra está
 Cerrada. Con que ya es fuerza
 Discurrir en que está en casa.
 Busquémosle pues, y muera.
Ped. Muera! Y pues los dos ignale
 En la duda de la ofensa
 Hasta aquí estamos, palabra
 Nos demos de que cualquiera
 Valga al otro en su desdicha,
 Que sea mia ó que sea vuestra.
Alv. Así lo ofrezco.
Ped. Yo y todo.
Beat. Sin vida estoy! [*aparte.*

Ang. Yo estoy muerta! [*aparte.*
[*Éntranse por la puerta donde estan escondidos D. Juan y Hernando, y hallándolos dentro, riñen.*
Ped. [*dent.*] Muere, traidor!
Alv. [*dent.*] Muere, alevé!
Juan. [*dent.*] Antes haré en mi defensa
Prodigios.

Salen todos riñendo.

Ped. Don Juan? [*Conociendo.*
Alv. Don Juan?

Ped. Suerte injusta!

Alv. Triste pena!

Ped. Tened, Alvaro, la espada;.....

Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra;.....

Ped. Que es á quien guardar me importa
La vida.

Alv. Que es (dura estrella!)

El mayor amigo mio.

Hern. Pues abrannos esas puertaa.

Ped. Señor Don Juan, yo traté
De casar á Beatriz bella
Con vos.

Alv. Qué escucho! [*aparte.*
Ped. Y si entonces

Faltaron las conveniencias,
Ya no puede haber ninguna,
Que mayor para mí sea,
Que el efectuarlo ahora,
Puesto que este lance muestra,
Que habeis venido en su busca.
Qué dudais?

Juan. ¿Á quién pudiera, [*aparte.*

Sino á mí, venir el bien,
Cuando no hay bien que agradezca?
Beatriz ha favorecido
Á Don Alvaro en mi ausencia.
Es mi amigo. ¿Cómo puedo
Cometer yo dos bajezas
Tan grandes, como pasar
Por mi escrúpulo y su ofensa?

Ped. Qué decis?

Juan. Señor Don Pedro,
Aunque el verme aquí os parezca
Resulta de aquel concierto,
Os engaña la apariencia.
No supe en qué casa estaba,
Vive Dios, hasta que os viera.
Y en fin no soy hombre yo,
Que me he de casar por fuerza.

Ped. ¿Cómo este desprecio sufro,

Sin hacer.....? [*Vuelve á embestirlo.*

Alv. Aguarda, espera!

Ped. ¿Tú no me has dado palabra

De ayudarme?

Alv. Sí; mas fuerza

Es informarte primero,

Si hubo ofensa, ó no hubo ofensa.

Ped. ¿No basta hallarle en mi casa?

Juan. No; pues yo no vine á ella

Por Beatriz.

Alv. ¿Luego me toca

Á mí el agravio? [*Acomete á D. Juan.*

Ped. Oye, espera.

Alv. ¿La palabra de ayudarme

No me disteis, cuando fuera

Mía la ofensa?

Ped. Sepamos,

Si pudo ó no pudo haberla.

Juan. No pudo haberla; que yo

Nunca pude cometerla

Contra mi amigo, sino

Para casarme con ella.

[*Da la mano á Ds. Angela.*

Alv. Con eso estoy satisfecho. [*Enseña.*

Ped. Con eso no se remedia

El desaire de mi casa.

Alv. Sí hace, con que yo merezca

Á Beatriz; pues el haber

Tratado casar con ella

Á Don Juan, para mi honor

Nunca pudo ser ofensa

Alguna.

Ped. Felice soy! [*Enseña.*

Ang. Logró el amor mis cautelas.

Beat. Vengó el cielo mis agravios.

Ang. Y pues tantos sustos cuesta

El querer bien, todos digan,

Escarmentando en mis penas:

¡Fuego de Dios en el querer bien!

Todos. ¡Amen, amen, amen, amen!

Hern. Señores, tengan paciencia;

Que hay dos cosas que hacer antes.

Todos vuesarcedes sepan,

Que Don Diego, con Don Juan

Y con Don Alvaro hechas

Las amistades, quedaron

Contentos con sus ofensas,

Que á mí me dieron por libre.

Con que acaba la comedia,

De que con humildad pido,

Perdoneis las faltas nuestras.

EL SEGUNDO SCIPION.

PERSONAS.

SCIPION, *jóven galan.*
 LUCIO, *primer galan.*
 LELIO, *General de tierra.*
 ECIDIO, *General de mar.*
 FABIO, *viejo.*

BRUNEL } *soldados graciosos.*
 TURPIN }
 MAGON, *Gobernador de Cartago.*
 CURCIO.
 MÁXIMO.
 ARMINDA, *dama.*

FLABIA, *dama.*
 LIBIA.
 Soldados.
 Mujeres.
 Músicos.

JORNADA I.

Descúbrese el teatro, que será la perspectiva de una campaña rústica, poblada de chozas, cabañas y villages, y al son de cajas y trompetas dicen dentro.

Unos [dent.] Arma, arma!

Otros.

Guerra, guerra!

Dentro MAGON.

Mag. Antes que á impedirnos llegue
 Las surtidas de los montes
 Ese ejército, que viene
 Contra españolas campañas
 Marchando en romanas huestes,
 Salgan de Cartago aquellos,
 Que en ella inútiles fueren
 Para las armas, llevando
 Cuanto tolerar pudiere
 Sobre el peso de sus males
 Lo precioso de sus bienes.

Unos [dent.] Arma, arma!

Otros.

Guerra, guerra!

Unos. Scipion viva!

Otros.

Viva y reine!

Mujeres [dent.] ¡Infelices de nosotras!

Flab. [dent.] No el rigor os desconsele

Con que de sí nuestra patria
 Nos arroja; y pues conceden
 Paso á los montes las tropas,
 Que avanzadas se detienen
 En ir tomando los puestos,
 Sus malezas nos alberguen,
 Hasta que obscura la noche
 Entre sus sombras nos lleve,
 Donde, ya que no nos libre,
 Por lo menos nos aleje
 De un peligro en otro.

Ahora salen FLABIA, LIBIA y todas las mujeres, trayendo cada una algunas alhojas, como ropa ó joyas, y por otra parte Soldados, y entre ellos TURPIN y BRUNEL.

Turp.

En vano,

Hermoso escuadron, pretende

Vuestro valor, que un peligro
 De otro os salve; que no tiene
 El infelice lugar
 Donde su hado no le encuentre.

Todos. Daos á prision!

Muger.

Qué desdicha!

Flab. Si preciosos dones pueden
 Hacer, que vuestra codicia
 En ellos el rigor quiebre,
 Que no es poca conveniencia,
 Que antes, que la prision llegue,
 Llegue el rescate, ya dueños
 Sois de los pobres haberes,
 Que llevamos con nosotras,
 Pues todas os los ofrecen
 Por mí á vuestras plantas.

[Arrojan á sus pies lo que llevan.

Todos.

Dadnos

Paso, sin que osada intente
 Embarazar nuestra fuga
 Vuestra saña.

Turp.

Neciamente

Procediera quien trocara
 Por humanos intereses
 Divinas presecas; y así,
 Aunque los dones se acepten,
 No el partido.

[Recogen las presecas los Soldados.

Brun.

Claro está,

Que fuera injuriar la suerte,
 Contentarla con lo menos,
 Quien cargar con todo puede.

Todos. Venid pues, adonde esclavas
 Nuestras vivaís.

Todos.

Si no os mueve

La hacienda, muévao el llanto.
 Brun. El llanto mas, que enternece,
 Tal vez enamora; que es
 El mas natural afeite
 De la hermosura.

Flab.

Pues antes

Que á vuestro dominio entregue
 Nuestro pundonor, la vida
 Sabrá entregarse á la muerte.

Todos. ¿Cómo habeis de defenderos?

Todos. ¡Socorro, Dioses clementes!

[Quieren llevarlas, y ellas se defienden.

Todos. No hay socorro.

Todas. Piedad, cielos!

Todos. No hay piedad.

Todas. ¡Hados crueles,

Favor!

Todos. No hay favor.

Dentro SCIPION.

Scip. Llegad,

Y ved, qué lamento es ese.

Salen SCIPION, joven Romano, FABIO viejo y Soldados.

Fab. Quitad, apartad!

Scip. Qué es esto?

Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende,
Segundo Scipion; que, aunque
Hasta hoy no merecí verte,
El parecido retrato,
Que con boreales pinceles
En las láminas del viento
Copió tu imagen al templo,
En lo grave de tu aspecto,
Lo afable y lo reverente
De tu semblante, lo amable
De tu vista, y finalmente
Lo florido de tu edad,
Pue en cuatro lustros breves
Caben valor y hermosura,
Me está diciendo quien eres.
Segundo Scipion, segunda
Vez digo, sin ofenderte;
Que ser segundo á tu padre,
Es ser primero á tus gentes;
Esa inmensa poblacion,
Que entre villages silvestres
Yace, por su planta altiva,
Por sus abundancias fértil,
Por su puerto inexpugnable
Y por sus murallas fuerte,
Es la segunda Cartago
(Que hoy este número tiene
No sé qué prerogativas,
Que no hay donde no le encuentre).
Sus primeros fundadores
Fueron los Cartagineses,
Que de la primer Cartago
De África su orgullo ardiente
Trajo á conquistar á España;
Y como los accidentes
De la milicia no obligan
Á ser vencedores siempre,
Para retirada suya,
Sitio eligieron, que fuese
Árbitro de tierra y mar;
Y así poblaron en este,
Que de una parte anchos mares,
De otra montes eminentes
De ráfagas y de embates
Por sí solos le defienden.
Segunda Cartago dije,
Porque sus hijos, al verse
De su patria enagenados,
Y de su cariño ausentes,
Por engañarse á sí mismos,
Pensando que la poseen,
Tan regulares tiraron
De sus líneas los niveles,
De sus zanjas los diseños,
Que una y otra se parecen,
No solo en el nombre, pero
En su gran fábrica, desde
Almenas y baluartes
Á torres y capiteles.

Magon, hoy Alcaide suyo,
Viendo, cuan altivo emprendes
En la herencia de tu padre
Perpetuar los laureles;
Pues si él en África pudo
Triunfar tan gloriosamente
De la primera Cartago,
Con la desastrada muerte
De Anibal, de quien vivió
Mortal enemigo siempre;
Por cuya grande victoria
El alto renombre adquiere
De Scipion Africano,
Por ser África en quien vence:
Tú en heróica emulacion
Suya, porque en nada quedes
Deudor al sacro laurel,
Con que Roma orló tus sienes,
En quien las canas del juicio,
Aun antes que nazcan, crecen,
Á conquistar en España
La nueva Cartago vienes,
Queriendo con su ejemplar,
Que la fama te celebre
Por Español Scipion.
Quédesc esto aqui pendiente,
Y vamos al caso, en que hoy
Mi voz á enlazar se vuelve.
Magon pues, Alcaide suyo,
Dando á entender, que no teme,
Por mas que el terreno ocupe,
Por mas que el golfo navegue
Tu armada con tantas velas,
Tu campo con tantas huestes,
Ni en sus muros tus escalas,
Ni en sus puertas tus arietes,
Sino el asedio, que al fin
Al hambre no hay plaza fuerte,
Por si, dando tiempo al tiempo,
Lograr en él consiguiase,
Que tu ejército deshagan
Los dos destemplados meses,
Ó el resistero de Agosto,
Ó la escarcha del Diciembre,
Atenido á aquella ley,
Que, entre otras severas leyes,
Dispone la guerra, que
No coma quien no pelee,
Haciendo bienes comunes
Todos los agenos bienes,
De los víveres de todos
Proveyó sus almacenes;
Echando bando de que
Niños, viejos y mugeres
Salgan de la plaza, donde
La tierra adentro se entren
Á guarecer, persuadidos
Á que volverán alegres,
No durando tú en sitiarte,
Lo que él dure en defenderse.
Yo y las demas, que conmigo
Corriendo fortuna vienen,
Presumiendo, que ese monte
Escondidas nos albergue,
Hasta que norte la luna
De nuestro destino fuese,
Á él caminamos, cuando
Una tropa de tus gentes
Desmandada salió al paso.
Y no contentos con verse
Dueños de las pobres prendas,
Que llevábamos, crueles
Intentaron reducirnos
Á su esclavitud; de suerte

Fieros, que el ruego, ni el llanto,
Ni el despecho de la muerte
Bastaron á no temer,
Que, si en su poder.....

Scip.

Suspende

La voz; no la pronuncies;
Que no quiero que te cueste
Vergüenza explicar tan noble
Temor, sin que consideres,
Que escrúpulos del honor,
Sin que se digan, se entienden. —
¿Pues cómo, villanos, cómo,
Infames, viles, alevas,
Ignorais el natural
Respeto, que se les debe
Á las mugeres en todo
Trance, sean las que fueren?
¿La milicia, que es la corte,
Donde son los procederes
El mayor caudal del hombre,
Pues al de mejor progenie,
Sin mirarle á como nace,
Se mira á como procede,
Haceis choza de bandidos?
¿Con qué valor que le aliente
Irá hácia la formidable,
Quien va enseñado á lo débil?
¿Las mugeres, que corona
Son del hombre, las mugeres,
Que archivo son de su honor,
Es justo que se le entreguen,
Á quien, despues de entregado,
Ofenda, porque la ofenden? —
Fabio!

Fab.

Señor?

Scip.

Á esas damas

Restituid en sus bienes,
Y esos, á decir soldados
Iba, pero no merecen
Tan noble nombre, á esos ruines
Hombres, sin que se motejen,
(Porque al fin fueron soldados)
De mas que de descortesés,
Al son de roncás sordinas
Y de destempladas pieles,
Haced, borradas las plazas,
Que del campo se destierren;
Que no me harán falta en él,
Pues no puede ser valiente
Con los hombres, quien no es
Cobarde con las mugeres.
Quitádmelos de delante,
Llevadlos. — Y agradecedme,
Villanos, que no quedais
De aqueos troncos pendientes.

Brun.

Por tí, pícaro, gallina,
Esta afrenta me sucede.

Turp. Por mí?

Brun.

Sí. Dime con quien
Andas, diréte quien eres.
Nunca yo viniera á esto,
Si tú no me persuadieses.

Turp.

¿Y es peor ser yo aconsejante,
Que ser tú cto credente?

Brun.

Calla, infame, y en tu vida
Ni hablarme, ni oirme, ni verme
Te atrevas.

Turp.

No haré, sino es
Que halle ocasion, que me vengue
Deatos baldones.

Brun.

Fortuna, [aparte.

Aunque desterrado me echés,
Yo volveré por mi fama.

[Vase.

Turp.

Pues es fuerza que me ausente, [aparte.

No habiendo ya pecorea,
Tambien lo será que lleve,
Para ayuda de camino,
Cuanto robarle pudiere
Al villano, que en su choza
Me alojó, sin que le queden
Aun sábanas en la cama.
Ahora, porque llegue á verse,
Que el castigar á culpados
Es amparar inocentes,
De todos esos villages,
Que han de ser nuestros cuarteles,
El mejor, mas bien parado
Y mas capaz se reserve
Á esas mugeres, y á cuantas
Desamparadas vinieren
Á valerse de nosotros.
Y para que nadie llegue
Á ofenderlas, mandareis
De salvaguardia ponerles
Siempre una escuadra, y de cuantos
Viveres, granos y reses,
Ó condujere la armada,
Ó el país contribuyere,
Se las asista, con bando,
Que al que se las atreviere
Á razon que las enoje,
Ó accion que no las respete,
Tenga pena de la vida.

Flab.

¡El cielo tu vida aumente,
Pues eres Fénix de Europa,
Las duraciones del Fénix!

Fab.

Venid donde tan piadosa,
Tan liberal, tan prudente
Resolucion mi obediencia
Disponga.

Mug. 2.

Libia, no vienes?

Lib.

No.

Mug. 3.

Por qué?

Lib.

Porque no sé,
Si ha sido accion mas clemente,
Que me destierre Magon,
Que no que Scipion me encierre;
Para que quiero encerrada,
Que los hombres me vengren,
Si no que me chicolien
Por donde quiera que fuere.

Mug. 3.

No digas tal, cuando á todas
Ir diciendo nos compete.....

Todas. Scipion viva!

Voces [dent.]

Scipion viva!

Todas. Viva y reine!

Voces [dent.]

Viva y reine!

[Vanse las mugeres y tocan cajas.

Scip.

Oid, que de tierra y mar
Distintas voces parece,
Que son en el aire unas,
Y en el eco diferentes.

Sold. 1.

Á lo que de aqui se mira,
De los fortines del muelle
Mal defendida la boca,
Entrando en el puerto viene
Tu armada; y si no me engaña
La vista, entre sus bajeles,
Que son de velas latinas,
Redondo buque se ofrece
De extrangero mar, según,
Si la distancia no miente,
Están banderas de cuadra,
Fímulas y gallardetes,
Sin águilas imperiales.

Scip.

Sin duda alguna, que debe
De ser vano, que ha apresado
Egidio. Á reconocerle

[Vase.

Demos vuelta á la marina.

[Cajas y clarines.

Sold. 2. Antes, señor, que te ausentes
Deste sitio, será bien,
Puesto que tiempo no pierdes,
Llevar sabido, qué tropa
De caballos de aquel verde
Fronoso bosque á nosotros
Á rienda batida viene.

Scip. Nuestros son sus estandartes,
Con que, bien como pendiente
Acero entre dos imanes,
No resuelvo á cual me acerque.

*Á una parte suenan faenas marítimas, á otra
cajas y trompetas, y salen por la una EGIDIO
con ARMINDA, y por la otra LELIO
con LUCYO.*

Unos [dent.] Amaina, amaina!

Otros. Á la entena!

Otros. Á la escota!

Otros. Al chafaldete!

Lel. [dent.] Aquí haced alto, y pie á tierra;
Ninguno conmigo llegue
Á Scipion, sino solo
Ese prisionero.

Egid. [dent.] Aferre
La áncora, y vaya el esquifo
Al agua, y ninguno entre
En él, sino esa divina
Hermosura.

Lel. Otra y mil veces

Vuelva á repetir la salva.

Tod. Scipion viva! Scipion reine!

Salen EGIDIO y ARMINDA.

Egid. Permite, pues mi fortuna
Tan feliz me favorece,
Que haya llegado á tus plantas,
Que humilde, señor, las besa.

Salen LELIO y LUCYO.

Lel. Pues no puedo competir
Yo á lo que Egidio merece,
Con solo besar tu estampa
Es justo que me contente.
Scip. Lelio? Egidio? Bien venidos
Seais los dos; y pues los fuertes
Atlantes de Roma á un tiempo
Fama y fortuna os ofrece,
Á uno en la tierra el baston, [*d Lelio.*
Á otro en el mar el tridente, [*d Egidio.*

Sepa de vuestra arribada,
Qué nuevo bajel es ese;
Y de vuestra marcha, qué
Nueva tropa es la que viene
Con vos, que segun sus trages
Extrangerá me parece.
¿No hablais, suspensos entrambos?

Egid. Espero, que Lelio empiece;
Porque, en igual concurrencia,
Es él á quien se le debe
Siempre el primero lugar.

Lel. Aunque no se deba siempre,
Esta vez le acepto, y ya
Que es mio, ¿quién hay que niegue,
Que puedo disponer dél?
Y así, como mio, á ofrecerle
Á Egidio, con tu licencia,
Vuelvo.

Egid. Á que yo no le acepte,
Tambien la darás.

Scip. Ya sé,
Que vuestra amistad excede

Á la de Eurialo y Niso,
La de Pilades y Oréstes;
Y porque logreis entrambos
Tan finos afectos fieles,
Hablad los dos alternados;
Que no quiero se interpreten,
Ni á desdenes ni á favores,
Que á uno elija y á otro deje,
Cuando en mi igualdad no hay
Ni favores ni desdenes.

Egid. Á la invasion de España,
Yo por el mar, y tú por la campaña,
Con ligerezas sumas,
Tú ajando flores, yo rizando espumas,
Tan iguales partimos,
Que nunca de la vista nos perdimos,
Hasta llegar seguros
Hoy de Cartago á saludar los muros.

Lel. Viendo sus horizontes
Sitiados yo de piélagos y montes,
Porque no hubiese en ellos emboscada,
Me adelanté, batiéndote la estrada.

Egid. Del norte que seguia
Me divertí, que al despuntar el dia
Un bajel á lo lejos
Descubrí.

Lel. Entre los últimos reflejos
Yo de la tarde una lucida tropa
De caballos.

Egid. Y viendo, viento en popa,
Que el rumbo que traia
Era á la plaza,.....

Lel. Y viendo, que volvía
Á enfrascarse en el bosque,.....

Egid. El barlovento
Mi capitana le ganó.

Lel. El intento,
Con que escaparse piensa,
Cortó mi batallon.

Egid. Puesto en defensa,.....

Lel. Puesto en fuga,.....

Egid. Á su anhelo.....

Lel. Á su deseo

Escollo fue el abance de mi ofensa.

Egid. Rémorra fue la amarra de mi arpeo.

Lel. Con que, por mas trofeo,
Entregadas las riendas de las bridas
Á buen cuartel, les concedí las vidas.

Egid. Con que rendido á ley de buena guerra,
Capitulé á remolque traerle á tierra.

Lel. Venia por su cabo
Ese gallardo jóven. No te alabo
Su valor; que sería
Quererle encarecer jactancia mia.

Egid. Ya apresado, el tesoro que en él topa
Mi gente, fue en su cámara de popa
Llorando una hermosura,
Con quien la luz del sol es menos pura.

Lel. Y para que él te diga
Quien es, y qué motivo el que le obliga
Á ocultarse del monte en la aspereza,.....

Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
Dueño merece,.....

Lel. Viene prisionero
Á tus pies.

Egid. En tus manos ver espero
La libertad y la fineza,
Que á su piedad le debe tu grandeza.

Lel. Llega; qué esperas? [*d Lucyo.*

Luc. Hoy sin duda muero, [*ap.*
En sabiendo quien soy.

Egid. Llega; qué aguardas? [*d Arminda.*

Arm. ¿Por qué en llegar, fortuna, me acobardas, [*ap.*
Cuando infelice puedo

Llevar perdido á tu rigor el miedo? —

Si tu mano.....Qué veo!

Luc. Si tu planta..... Qué miro!

[*Al inclinarse se miran los dos, y Lelio repara en ella.*]

Arm. Ciégueme el llanto! [*aparte.*]

Luc. Ahógume el suspiro! [*aparte.*]

Lel. ¡Déjame, imaginado devaneo, [*aparte.*]

Si es que eres ilusion de mi deseo!

Luc. Besar, señor, merezco,.....

Arm. Tocar logro,.....

Luc. Mi vida á ellas ofrezco.

Arm. En ella mi fortuna

No tendrá que envidiar dicha ninguna.

Lel. Ella es, si bien cotejo [*Saca un retrato.*]

Aquel sol á la luna deste espejo.

Scip. Del suelo alzad. — ¡No vímas soberana [*aparte.*]

Beldad jamas!

[*Hace Luceyo seña á Arminda.*]

Arm. ¿Qué espera mi tirana [*aparte.*]

Suerte, pues llega á verle, para hablalle?

Pero señas me ha hecho de que calle.

Luc. ¡Quien decirla pudiera, [*aparte.*]

Que quien es y á qué viene no dijera!

Scip. ¿Qué no entendido afecto, [*aparte.*]

Que hasta hoy no supe, con contrario efecto,

Es este, que él se enciende, y él se apaga,

Pues con lo mismo, que atormenta, halaga?

Mas lo que fuere sea. —

Bellísima deidad, cuanto desea

Curioso examinar el pensamiento

Quien eres, y el intento,

Que á navegar te obliga,

Excusado será, que yo lo diga,

Pues á luz de tu sol mirarse deja.

Y así omitan tus lágrimas la queja,

Principalmente, cuando,

Tu traje y tu beldad considerando,

Es también fin, que en apurarlo llevo,

Saber el tratamiento, que te debo.

Arm. Heróico Scipion, á quien aclama

Marte español profética la fama,

Viendo el valor, con que á la edad prefieres,

Mal te puedo negar, siendo quien eres,

El ser quien soy.

Scip. Di pues.

Arm. Escucha atento.

Yo.....

[*Hácele seña Luceyo de que calle.*]

Scip. No prosigues?

Arm. Cobraré el aliento. —

Otra vez de que calle me hace señas. [*aparte.*]

¿Fortuna, en qué me empeñas?

Considera, que son muchos agravios

Abrir los ojos y cerrar los labios.

Scip. Si el aliento has cobrado,

Prosigue.

Arm. Injusto hado, [*aparte.*]

¿Qué he de hacer, cuando obliga

Uno á que calle, y otro á que lo diga? —

Yo soy..... Qué he de decirle? [*aparte.*]

Luc. Ay infelice! [*aparte.*]

Que yerra, si lo dice,

Y si lo calla, yerra.

Arm. Hija del.....

Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!

Scip. Oye, espera! ¿Qué alboroto

Es ese?

Sale FABIO.

Fab. Que de la plaza,

Antes que la gente pueda

Cubrirse, fortificada

En las líneas del cordon,

Que aun no han abierto las zanjias,

Salida hace el enemigo,

Con tan soberbia arrogancia,

Que en doblados escuadrones

Y á banderas desplegadas

Parece, que el sitio quiere

Que se reduzca á batalla.

Scip. Quien teme el asedio mas,

Que el asalto, siempre halla

Conveniencia en las salidas;

Pues quedando las murallas

Guarnecidas, perder gente,

Mas, que pérdida, es ganancia. —

Lelio, á disponer tus tropas! —

Egidio, á guardar tu armada! —

No sea en esta diversion,

Que por otra parte salgan,

Y con máquinas de fuego

Quemarla intenten. — Tú manda,

Fabio, que á esos prisioneros,

Ya que este trance dilata

Oir sus informes, se pongan

Fieles soldados de guardia,

Que no los pierdan de vista.

Quien me busque, ea la vanguardia

Me hallará el primero. — Afecto [*aparte.*]

Ignorado, basta, basta!

No hables al alma en idioma,

Que aun no te lo entiende el alma.

[*Vase Scipion y Fabio.*]

Lel. ¡Ay Egidio, quién tuviera

Lugar en que desahogara

Contigo, no sé qué raro

Suceso, que por mí pasa!

Egid. ¡Ay Lelio, quién te dijera

La mas nueva, mas extraña

Confusion, que ha padecido

Nadie en el mundo!

Voces [*dent.*] Arma, arma! [*Cajas.*]

Egid. Mas ya ves, con cuanta pricea

Aquesas voces me llaman.

Voces [*dent.*] Guerra, guerra!

Lel. Y á mí estotras.

Egid. Si de un riesgo y otro escapan

Nuestras vidas, hablaremos

Despues despacio.

Lel. Doblada

La hoja quede. Á Dios.

Egid. Á Dios.

Lel. Hado, por mas que me arrastras,

Por lo menos me has cumplido

La mitad de mi esperanza.

Egid. Estrella, nada me digas; [*Vase.*]

Que ya sé, que en penas tantas,

Cumplida mi obligacion,

Cumplir contigo me falta.

Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra! [*Vase.*]

Luc. ¿Quién, ay Arminda! pensara,

Que, siendo mi mayor dicha

El llegarte á ver, trocada

La suerte, el llegar á verte,

Fuera mi mayor desgracia?

Arm. Yo no lo pensara, que es,

Luceyo, dicha tan rara,

Que no hay ansia, que, con verte,

Me alivie las demas ansias.

Salen dos Soldados.

Luc. ¿Quién pudiera esa fineza

Agradecer á tus plantas!

Mas no me atrevo, porque

Las centinelas de guardia

No colijan en la accion,

Lo que no de las palabras

Colegir pueden, supuesto
Que nos miran retiradas,
Y no alcanzan los oídos,
Lo que nos ojos alcanzan.

[Las cajas.

Arm. ¿Tanto el recato te importa?

Luc. Sí.

Arm. Sepa yo con qué causa.

Luc. Aun no me atrevo á decirla;
Que, si en que hablamos reparan,
Quizá harán juicio de que
Nos conocemos.

Arm. Pues haya
Medio en que hablemos, sin que ellos
Lo entiendan, como que andas
Hablando contigo á solas,
Que yo haré lo mismo. Pasa
Junto á mí, y lo que digamos
Sea á media voz, tan baja,
Que á los dos llegue, y no pueda
Trascender á su distancia,
Mayormente interrumpida
De voces, trompas y cajas,
Siempre diciendo á lo lejos:.....

Voces [dent.] Guerra, guerra! Arma, arma!

Sold. 1. Desaire es, que otros peleen,
Y estemos los dos de guardia.

Sold. 2. Al soldado no le toca
Mas, que hacer lo que le mandan.

Luc. Dura estrella!

Arm. Hado infelice!

Luc. Fiero influjo!

Arm. Suerte ingrata!

Sold. 1. De su fortuna se quejan.

Sold. 2. Quéjense, si así descansan,
Y no estorbemos su alivio,
Pues verlos desde aquí basta.

[Tocan cajas y trompetas.

Luc. Si sabes, que de Aníbal
Hijo soy, cuya heredada
Enemistad de ambos padres
Á mí y á Scipion declara
Tan enemigos, que, aunque
Nunca nos vimos las caras,
Siempre nos aborrecimos,
Instando en ambos la saña,
Á él por temerse de mí,
Y á mí por tomar venganza;.....

Arm. Si lo sé, y que ese rezele,
Mirando cuanto le ensalza
En tierna edad la fortuna,
Te retiró á la Dorada

Luc. Isla, en que Virrey mi padre
Te favorece y te ampara.

Luc. Si sabes, que en ella tuve
La dicha de que llegara
Á verte, que fue lo mismo
Que amarte, pues cosa es clara,
Que á soberanas bellezas
Lo mismo es verlas, que amarlas;.....

Arm. Eso no sé; mas sé, que una
Estrella influyó en dos almas.

Sold. 1. No deben conocerse,
Pues ni se miran ni se hablan.

Sold. 2. ¿Qué han de conocerse, él
Español y ella Africana?

Luc. Si sabes, que en este tiempo
Hube de venir á España,
Llamado al heredamiento
De mi celtibera patria,
Cuyo estado me atrevió
Á que á pedirte aspirara
Á tu padre;.....

Arm. También sé,
Que, teniendo él en su casa

Hijo varon, la que habia
De ser justicia, hizo gracia,
Capitulando contigo

El que tú te adelantaras
Á tomar la posesion,
En tanto que él aprestaba
Las nupciales prevenciones
De embarcacion y jornada,
Señalando nuestras vistas
En Cartago, como raya

Que es de Africa y Europa.

Luc. Pues si eso sabes, ¿qué extrañas,
Que, viniendo tú á su puerto,
Y yo á esperarte en su playa
Tan á un tiempo, que es lo mismo
Hallar la ciudad sitiada,
Que haber corrido fortuna,
Yo en la tierra, y tú en el agua,
Tema, que Scipion, sabiendo
Quien eres y quien soy, haga,
Que consigas sus rencores
En mi muerte dos venganzas?
Mal dije, porque el perderte
Y el morir son una entrambas.
Á este fin te hice la seña
De que no le digas nada
De quien eres, ni quien soy,
Ni donde vas.

Arm. ¿No reparas,

Que así la gente de mar,
Como la que me acompaña,
No sé yo lo que habrán dicho
Al General de la armada,
Que al fin, secreto de muchos,
Ó tarde ó nunca se guarda,
Y hará mayor su sospecha
Mi mentira? Y si no basta
Esta razon, será bien
Negarnos á la esperanza
De que mi padre no sepa
Mi prision, y esfuerzos haga
Á mi libertad.

Luc. Bien dices;

Que, si tú tu riesgo salvas,
Qué importa el mio? Quien eres
Le di, dile con quien casas,
Muera yo, como tú vivas.

Arm. ¿No será mejor, que parta
Nuestra desdicha el camino?

Luc. Cómo?

Arm. Como si recatas
Tu nombre, y si yo le digo,
Que en tus estados me aguardas,
Poniendo allá el odio, aquí
No pasará á mas instancia,
Que lo que tú le dijeres,
En cuyo intermedio, que abran
Podrá ser los hados senda,
Que diga en nuestra desgracia.

[Dentro cajas y trompetas.

Voces [dent.] ¡Victoria por Scipion!

Sold. 1. Ya la gente rechazada,
No sin gran pérdida suya,
Vuelve á encerrarse en la plaza.

Sold. 2. De su cuartel las mugeres,
Que dél viven amparadas,
En muestra de agradecidas,
Salen cantando la gala.

Sold. 1. Bien en sus ecos lo dice
Dulce y militar la salva.

[Música é instrumentos.

Music. [dent.] Viva Scipion!

Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,

Digan su alabanza
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.
Arm. Señores soldados?

Sold. ¿Qué es,
Señora, lo que nos mandas?
Arm. ¿Será contra orden, que, oyendo
Que la victoria se canta
Por Scipion, al camino
Mi rendimiento le salga
Á darle la enhorabuena?

Sold. 2. Como esotro tambien vaya
Con vos, y él á los dos vea,
Que es lo que se nos encarga,
Que sea aqui ó que sea allá,
Viene á importar poco ó nada.

Arm. ¿Quereis venir, caballero?

Luc. Sobre ser justo, que haga
Tambien yo ese rendimiento,
Será segunda ganancia
El iros sirviendo á vos.

Arm. En qué vamos?
Luc. En que salgas
Tú bien, y yo, á mi pesar,
Tambien diga en su alabanza.....

[Música, clarines y cajas.]

Todos. Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,
Digan su alabanza
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.
[Con esta repetición se entran los cuatro.]

Sale como de una cueva TURPIN con un lío de ropa.

Turp. Victoria por Scipion
Dice el eco. ¿Pues qué aguarda
Mi miedo para salir,
Ya que acabó la batalla,
Desta cueva, en que escondido
He estado, con las alhajas,
Que al villano le robé?
Pues aunque tan poco valgan,
Que dellas diria el adagio:
Mas vale poco, que nada;
Servirá para el camino,
Si es que algun marchante halla
La desdichada almoneda
De tan negra ropa blanca.
Pero hácia aqui viene gente.
Entre tanto que ella pasa,
Vuelva á esconderme, y aun sea
En su mas oscura estancia,
Donde nadie pueda verme.

[Escóndese en la cueva.]

Sale BRUNEL con una bandera envuelta en el asta.

Brun. Ya que fié de mi fama,
Que ella volveria por mí,
Y esta bandera ganada
Al enemigo me pone
En segura confianza
Del perdon y de la medra;
Y ahora no es tiempo, entre tanta
Gente como ha concurrido
Á dar del suceso gracias,
Para que pueda hablar yo,
En esta cueva guardada
Hasta mejor ocasion
Quede; que no es bien que vaya
Haciendo ostentacion della,

Hasta que pueda lograrla
Sin tanto alboroto y ruido.

[Vase.]

Sale TURPIN.

Turp. ¿Banderita y esperanza
De la medra y del perdon?
¿Y yo sin medio ni traza
Para uno ni otro? Eso no;
¡Troquemes, fortuna, alhajas!
Y pues la arrojé en lo obscuro,
Donde, si vuelve á buscarla,
Es fuerza que á tienta sea,
Sirva este tronco de asta,
En que revuelta la ropa
En mayor engaño caiga.
Y ahora, por si volviere
Á ver lo que halla y no halla,
No me encuentre antes que logre
Su pérdida y mi ganancia;
Pues todos por aqui vienen,
Haya bulla ó no la haya,
Sin perder tiempo, será
Bien que al camino les salga,
Diciendo con todos,
Por si en mí repara:.....

[Cajas, clarines y música.]

Él y tod. Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,
Digan su alabanza
Pífanos y clarines,
Trompetas y cajas.

[Vase.]

Con esta repetición van saliendo todas las mugeres cantando y bailando, y todos los Soldados, ARMINDA, LUCYO, EGIDIO y LELIO, y SCIPION detras de todos.

Scip. No prosigais; que, aunque estimo
De vuestra festiva salva
El afecto, tambien siento,
Que anticipeis la alabanza.
Rechazar una salida
No es victoria, es circunstancia
De las muchas, que consigo
Trae la guerra; mas no pasa
Á graduarse por triunfo,
Con los méritos de hazaña.
Magon es tan cortesano,
Que, mirándome en campaña,
Á darme la bien venida
Quiso, que su gente salga.
Y así guardad el aplauso
Para el dia, que yo vaya
Á pagarle la visita
Dentro de su mismo alcázar.

Flab. Entonces y ahora, señor,
Es justo con vidas y almas
Mostrarnos agradecidas
Á tu piedad.

Arm. Que á ella añadas
La que has de tener conmigo,
Tambien humilde á tus plantas
Te suplico yo.

Luc. Y yo á ellas
Espero ver, qué me mandas.

Scip. Ya que paréntesis fue [á Arminda.
La salida á la deseada
Noticia de que yo sepa
Quien eres y adonde pasas,
Será justo que prosigas
La relacion, que empezada
Quedó. — Despues hablareis [á Lucyo.
Vos, Español.]

Lel. ¡Amor, gracias [á parte.
Te doy, sobre haberla visto,

De saber quien es.

Egid. Aunque haya [*aparte.*
Sabido ya de su gente
Quien es, y á qué fin se embarca,
Atienda á lo que ella diga,
Por si finge ó no.

Scip. Qué aguardas?
Di pues. — No entendido afecto, [*aparte.*
¿Qué nieve es esta, ó qué llama,
Que abrasa, como que hiela,
Y hiela como que abrasa?

Arm. Yo, héroe Scipion, que el cielo
Edades prospere largas,
Logrando en su claro día
La aurora de su mañana
Tantos triunfos, que volando
Tu renombre con las alas
Del águila de dos cuellos,
De oriente á poniente esparza,
No solamente en los bronces
De sus esculpidas tablas
Tu eterna memoria, pero
De tu persona la estampa,
Para que en humano culto
Te veneren y te aplaudan,
Como Roma primer Cónsul,
El orbe primer Monarca:
Hija soy de Curcio, que hoy,
Virrey de la isla Dorada
Por el africano imperio,
La rige, gobierna y manda.

[*Quítase Scipion el sombrero.*

Mi nombre es Arminda. El fin
Que de sus brazos me aparta,
Es, haberme dado estado,
Por conveniencias que él guarda
En sí, sin tener yo en ellas
Ni eleccion ni repugnancia;
Que mugeres como yo
Se casan, porque las casan.
Luceyo, hijo de Anibal,
Que, por su madre, heredad
Hoy la citerior provincia
Goza, que el Ibero baña,
Partiendo jurisdicciones
Entre Celtiberia y Galia,
Es el esposo. Y porque
Allá, por no sé qué causas,
Que como se heredan dichas,
Tambien se heredan desgracias,
Obligado vive á que
De sus límites no salga,
En las capitulaciones,
Que firmaron fe y palabra,
Fue condicion, que mi padre
Me condujese hasta España;
Á cuyo efecto á la sombra
De las venerables canas
De Máximo, hermano suyo,
Con la familia y la casa,
Que viene en séquito mio,
En ese bajel me embarca.
La derrota, que traía,
Era, arribar á la playa
De Cartago, no en fe solo
De la tranquila esperanza
Del abrigo de su puerto,
Por los montes que le guardan,
Sino en fe del pasaporte,
Que en la hermandad y alianza,
Que España y Africa tienen
Hoy contra Roma juradas,
Me aseguraban el paso,
Trayéndole amigas cartas,

Para allanarme el camino.

¿Pero qué importa, que haya
Fe en los hombres, en los vientos
Paz, y quietud en las aguas,
Si no hay quietud, paz ni fe
En la fortuna, que varia
Sabe hacer, que se transforme
En tormenta la bonanza?
Dígalos.....

Scip. No hay para qué;
Que en lo que la vista alcanza
Ahorrar deben los sentidos
La costa de las palabras. —
Fabio, mi tienda, con cuanto
Menage, adorno, oro y plata
Para mí estaba dispuesto,
Se quede, como se estaba,
Para Arminda; que en su obsequio
Á mí un village me basta.
Y porque en su corto espacio
No haga á su asistencia falta,
Con su tío, del bajel
Toda su familia salga. —
Vosotros, si agradecidas [*á las mugeres.*
Os veis, ya que no obligadas,
Por ella mas, que por mí,
Asistida y festejada;
Que si en buena guerra al noble
Prisionero se agasaja,
¿Á tan noble prisionera
Cuánto es mas digna la usanza? —
Y así pensad, que al decoro,
Á la estimacion, la fama,
Veneracion y respeto,
No habeis de echar menos nada
De cuanto dar de sí pueden
Hospedages de campaña,
Mientras Cartago no sea
Quien os aloje en su alcázar,
Desde donde como dueño,
Ya que hoy conmigo no hablan
Enemigos pasaportes,
Hablarán sus circunstancias.
Venid pues; que iros sirviendo
Es precisa deuda, hasta
Sus umbrales.

Arm. No sé, como
Tanta piedad, honra tanta,
Aceptarla ó despedirla
Pueda; porque el aceptarla
Es obligarme á un empeño,
Á que alma y vida no bastan;
Y despedirla es un casi
Desdoro; pues es dejarla,
Siendo gracia no admitida,
Al riesgo de no ser gracia;
Y pues en ambos extremos
Dice mas el que mas calla,
Hable el silencio por mí.

Scip. Y aun por mí; que en muda calma, [*aparte.*
No sé, discreta y hermosa,
Qué para deidad te falta.

Luc. ¡Ay de quien duda, si tanto [*aparte.*
Favor es dicha ó desgracia!

Egid. Cuanto ha dicho, Lelio, es [*aparte.*
Lo mismo que me declara
Su gente á mí.

Lel. Luego, Egidio,
Hablares.

Scip. ¿O villana [*aparte.*
Pasión, hija de la envidia!
¿Por qué has de sentir, que vaya
En busca de mi enemigo
Una ventura tan alta?

Mas yo te divertiré,
 Por si de cansar te cansas. —
 Español, porque no quede [*d Luceyo.*
 Pendiente adelante nada,
 Mientras voy sirviendo á Arminda,
 Quien ores, y con qué causa
 Ocultarte pretendias,
 Ó defenderte pensabas,
 Me ven diciendo.

Arm. ¡Ay Luceyo, [*aparte.*

Si el empeño, en que te hallas,
 Quiso el odio, que en él entres,
 Quiera el amor que dél salgas!

[*Van andando por el tablado.*

Luc. No sé qué le he de decir; [*aparte.*

Que el mentir es tan no usada
 Frase para mí, que no
 Sé, si sabré pronunciarla;
 Si ya no es, que amor me dé
 Tan equivocas palabras,
 Que sean mentira al oírlas,
 Y verdad al apurarlas. —
 Mi nombre, Scipion invicto,
 Es Ulíceo, mi patria
 Esta citerior provincia,
 Y mi suerte es tan escasa
 De dichas, que me fue fuerza
 El que della me ausentara
 Por una muerte, en que tuve
 Poca culpa y mucha falta;
 Con que, habiendo de vivir
 Peregrino en tan ingrata
 Tierra, como África es
 Para los hijos de España,
 Me hube de valer de arte,
 Que, siendo aprenderle gala
 De ociosa juventud, mas
 Por agilidad y maña,

Que por profesion, si bien
 Tan noble, que, aunque le usara
 Por profesion, me seria
 Mas, que objecion, alabanza,
 Por ser el de la escultura.
 Para cobrar en él fama,
 De la Diosa del amor
 Labrar intenté una estatua;
 Y aunque elegí la materia
 Tan dura, difícil y ardua
 Como un mármol, con todo eso
 De mi asistencia á la instancia,
 De mi afecto á la porfia,
 Y de mi fineza al ansia,
 El mármol se dió á partido,
 Convertido en cera blanda.
 Tan hermosa, tan perfecta
 Salió, que, por no injuriarla,
 Jamas en precio la puse,
 Tanto porque no pensara
 Nadie en el mundo, que habia
 Tesoros, que tanto valgan,
 Cuanto porque para mí
 La reservé, en confianza
 Del voto, que á su deidad
 Hice, de que, si á mi patria
 Me volvía, habia de ser
 Templo de Vénus mi casa,
 Á ella dedicado. Apenas
 Le ofrecí, cuando obligada
 Aceptó; pues á muy pocos
 Dias, señor, tuve carta
 De que estaba ya compuesta
 De mi destierro la causa;
 Pero que me convenia,
 Cuanto antes pudiese, vaya

Veloz á restituirme
 En mi hacienda, que embargada
 Quedó; con que fue forzoso
 Tan á la ligera parta,
 Que, no habiendo nave en que
 Segura osase embarcarla,
 Fleté para mí un jabeque,
 Dejándola encomendada
 Á tan confidente amigo,
 Que, atento á la vigilancia
 De no perder ocasion,
 Me avisó en postas de Italia,
 Que en la embarcacion de Arminda
 Procuraria enviarla,
 Que acudiese al puerto yo
 De Cartago, como á escala
 Que es de África y Europa,
 Por si era mi suerte tanta,
 Que con Arminda viniese
 El logro de mi esperanza.
 Á este fin me adelanté,
 No sabiendo, que tu marcha
 Sobre Cartago venia.
 Lo que desde aqui me pasa
 Es tan evidente, como
 Que, viniendo en camarada
 De otros, á quien no conozco,
 Ni ellos á mí, al mirar tantas
 Armadas tropas, quisimos
 Valernos de la maraña
 Del bosque, no nos valió,
 Ni á tan superior ventaja
 El ponernos en defensa,
 Ni osáramos intentarla,
 Á saber, que era la dicha
 De haber de besar tus plantas.

Scip. Di las de Arminda, á quien debes
 El porte de dicha tanta.

Arm. No debe; porque hasta ahora
 No sé, que tan soberana
 Encarecida Deidad
 El bajel conmigo traiga;
 Que no habia de tomar
 Razon yo de las alhajas,
 Que entre las de mi servicio,
 Familia ó patron embarcan.
 Mas lo que me deberá,
 Es, que mandará buscarla
 Y dársela, pues es suya.

Luc. Eso á mi fortuna basta.
Scip. Pues esperadla, seguro,
 Español, de que no trata
 Hacer en vuestra conquista
 Todo el poder de mis armas
 Prisioneros, sino amigos;
 Desuniendo la alianza,
 Que contra el romano imperio
 Hoy con África jurada
 Teneis. Esto no es de aqui,
 Pues solo es de aqui, que vaya
 Arminda donde descanse.

Lel. Ya que en ella has de alojarla,
 Para llegar á tu tienda,
 Por aqui hay menos distancia.

Scip. Ven pues; y todos venid.

Flab. Sea nueva consonancia
 Paraben, en que se mezclen
 Su venida y nuestra salva.

Music. Norabuena venga
 La hermosa Africana,
 Que presa aprisiona
 Las vidas y almas.
 Y pues Scipion
 Tanto la agasaja,

Que de prisionera
A huésped pasa,
Su vista saluden,
A fuer de campaña,
Resonando en ecos
Entre voces varias
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.

Con esta repetición, cajas y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cesar la música y baile, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de campaña, cuyo foro será una tienda mayor, con puertas, que descubran algunos adornos á lo lejos, como sillars, bufetes y escritorios, y á su tiempo entrarán por ella ARMINDA y las mugeres, quedándose los demas en el tablado.

Egid. Ya desde aqui se descubre
Nueva ciudad, que fundada
Sobre piélagos y riscos
A las nubes se levanta
En armados pabellones,
Que han trasmutado la estancia
De rudos villages en
Nobles tiendas de campaña.
Fab. Destas la real de tu corte
Es esta, señor.

Scip. Te engañas,
Fabio; que, si donde está
El Rey es la corte, es clara
Cosa, que, donde está el sol,
Sea esfera. — Entra; qué aguardas? [*d Arm.*]
Que yo me quedo á su umbral,
Y dél mi atención no pasa;
Porque basta que en él quede
Á ser su posta de guardia.

Arm. Al que liberal ofrece,
Si vuelvo á aquella pasada
Duda, no aceptarle el don,
Es desairarle la gracia;
Con cuya disculpa, puesto
Que admitirla, es estimarla,
Usaré della. — Ay Luceyo! [*aparte.*]

Luc. Ay Arminda! [*aparte.*]
Los dos. ¿Quién pensara,.....

Arm. Que mi dicha es tu desdicha?
Luc. Que tu gracia es mi desgracia?

Arm. Pero espera;.....
Luc. Mas confía;.....

Arm. Que, si en tal pena.....
Luc. En tal ansia.....

Los dos. El odio quiso que entres,
El amor querrá que salgas.

Lel. Al ausentarse..... [*aparte.*]
Egid. Al partirse..... [*aparte.*]

Lel. Sin vida estoy!
Egid. Yo sin alma!

Scip. No la dejes sola ir; [*d las mugeres.*]
Id todas á acompañarla.

Todas. Si haremos, una y mil veces
Diciendo alborozo y salva:
Sea bien venida

La hermosa Africana,
Que presa aprisiona
Las vidas y almas.

[*Con esta repetición se entran las mugeres en la tienda principal, y se cierran las puertas.*]

Fab. ¿Qué digna de tu valor
Ha sido accion tan bizarra!

Scip. Servir á las damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
Que el ser quien soy me la debe,
Y el ser quien soy me la paga.

Vamos á ver en qué forma
Del recinto que se labra
Van trincheras y reductos.

Dentro TURPIN y BRUNEL, y salen luego asidos á la bandera.

Turp. Tengo de llegar.

Brun. Aguarda!
Que no has de llegar primero,
Que yo.

Turp. Cómo qué no? Aparta!
Scip. Ved que es eso.

Brun. Yo, señor,
Lo diré.

Turp. Él no sabe nada;
Mejor, que él, lo diré yo,
Que lo sé todo.

Scip. Pues habla.

Turp. Uno de aquellos soldados,
Señor, que desterrar mandas
Por aquella femenina
Pecorea, en que nos hallas,
Soy. En ella me metió
Ese infame camarada,
Cómplice en la habiilla que
Dijo, dime con quien andas.
Viéndome pues indiciado
De accion tan ruin, vil y baja,
De tu enojo y mi destierro
Apelé para mi fama.
Y así, en aquesta salida,
Esta bandera ganada
Al enemigo, á tus pies
Traigo. Él con envidia y rabia
De ver, que ella en tu piedad,
Para aclamarme la plaza,
Y levantarme el destierro,
De medianera me valga,
Impedir quiere, que á ellos
Llegue, y.....

Brun. No es esa la causa,
Sino que, teniendo yo
Otra bandera guardada,
Hasta tener ocasion
De poderte hablar sin tanta
Gente como te ha seguido,
Le dije, que me esperara,
Que fuera por ella, y juntos
Llegásemos. Él, con gana
De ganar las gracias antes,
No quiso que yo.....

Turp. Te engaña;
Que él ni ha tenido ni tiene
Bandera; porque es un mandria,
Que en toda su vida ha visto
Al enemigo la cara;

Y si quieres ver quien es,
Mándale, que te la traiga.
Brun. Aun bien que la gruta está
Cerca, y entraré á sacarla.

Scip. Rara competencia!

Fab. Tales
Son tus soldados, que andan
Siempre á cual es mejor.

Turp. ¿Cómo [*Llegándose al paño.*]

Tanto con ella te tardas?

Brun. [*dent.*] Como está todo esto obscuro.
Mas ya encontré con el asta.

Sale BRUNEL con una sábana revuelta á un palo.

Esta es, señor, mi bandera.
Mas qué miro!

Turp. Que le falta
Lavandera á la bandera,
Pues su alabaría es lavaría.
Scip. Este debe de ser loco.
Turp. Antes es cuerdo, pues trata
Mostrarte, que es tan valiente,
Que lidia con dos espadas;
Pues sacando á la tizona,
Va á buscar á la colada.
Brun. ¡Esta cueva, vive Baco!
Sin duda es cueva encantada!
Magiquillo, sal aquí,
Si eres hombre.
Scip. Basta, basta! —
Echadme de ahí ese loco. —
Tú, de tu bandera en paga, [á Turpia.
Toma esta cadena, libre
Ya del destierro. — ¡Tirana [aparte.
Pasión, déjame siquiera
Un breve espacio!

[Vase Scipion y Fabio.

Turp. Bien haya
Quien sirve á buenos!
Brun. ¡Y mal
Quien á coces y patadas
No te la quitare!
Turp. Eso
Será,.....
Brun. Cómo?
Turp. Si me alcanzas.

[Vase corriendo los dos.

Egid. ¿No sigues al Cónsul, Lelio?

Lel. Es mi pena tan extraña,
Que para nada me deja
Eleccion.

Egid. ¿A mí me pasa
Lo mismo. Y pues entretanto,
Que al ataque de la plaza
Da vuelta, falta no hacemos,
Aquella hoja, que doblada
Quedó, desdoblemos. Dime
Tu pena, alienta y descansa
Conmigo, porque contigo
Descanse yo.

Lel. Oye, y sabrálala.
Un extranjero pintor
Murió en Roma; y yo, por ver
Cuanto el pueblo encarecía
El primor de su pincel,
Fui á su almoneda, y entre otras
Curiosidades noté
En un espejo el retrato
De una divina muger.
Pregunté al hijo quien era,
Y él me respondió: no sé;
Que nunca mi padre dijo
El dueño; lo mas que dél
Supe, fue, que su hermosura,
Por rara, le movió á ver,
Si la suma perfeccion
Se retrataba tal vez.
A esta general noticia,
Quizá por encarecer
Su habilidad, añadía
A los del arte, que fue
Retrato copiado al aire,
Paseándose en un vergel;
Y que á no decir quien era
Le obligaba el no romper
La fe y palabra jurada,
Que dió al que le escondió en él.
Yo (ya lo dije) por sola
Curiosidad le ferí,
Estimándome el buen gusto

De tenerle en mi poder.
Cuantas veces le miraba,
Que eran muchas, sin saber
La causa, sentia un pesar,
Que á manera de placer,
Era molestia primero,
Y complacencia despues;
Que como estaba en cristal,
Y por los claros, que en él
Dejaba el matiz sin mancha,
Yo me miraba tambien
Dentro del mismo cristal,
Dí en dudar, o dí en creer,
Si del desden y el favor
Geroglífico era, pues
Permitir la cercanía,
Sin volver el rostro á ver
Quien estaba á sus espaldas,
Daba en enigma á entender
El favor en que la viera,
Y en no verme ella el desden.
En fin, para no cansaros,
Siendo yo verdad de aquel
Mentido adagio, que dijo:
Amar sin saber á quien;
Mi mayor batalla era
El procurarlo saber;
Y hoy es mi mayor batalla
Haber sabido quien es.

Egid. Hoy lo habeis sabido?

Lel. Si;

Y á tan mala ocasion, que
Saberlo, y saber que es de otro,
Es dejarlo de saber.

Egid. ¿Saberlo, y saber que es de otro? —
¿Qué fuera, (pena cruel!) [aparte.
Que fuera Arminda, que entrambas
Señas la convienen bien?
Por sí ó por no, declararme
Con él es fuerza, porque él
No se declare conmigo.

Lel. De qué os suspendeis?

Egid. De que
Haya amor, donde no hay vida,
Y donde no hay alma, fe.

Lel. Monstruosidades de amor
A cada paso se ven.

Egid. ¿Y á quien las monstruosidades
No dan horror? ¡Ay de quien
Adora una realidad,
Que su monstruosidad es
El ser monstruo de hermosura!
Apresando ese bajel,
En su cámara de popa
Fui yo el primero que entré,
Porque muriera el primero,
Al ver entre el rosicler
De arreboles de cristal
Segunda aurora llover
Uno y otro hilo de perlas
Sobre uno y otro clavel.
Hermosa estaba y llorando,
Que es ser hermosa otra vez,
Una deidad.....

Lel. Esperad,
No prosigais; que no es bien
Que quede, por monstruoso,
Mi amor, sin satisfacer
A la objeccion, y querais,
Que entre en el vuestro, antes que
Quede disculpado el mio. —
Declaráreme con él, [aparte.
Antes que él se me declare.
Egid. ¿Qué disculpa puede haber

Lel. ¿A idolatrar un retrato?
 La de dejárselo ver. [*Dale el retrato.*]
Ved, si es bastante disculpa.
Egid. Bastante disculpa es.
Lel. Pues aun es mas que bastante,
 Si añadís á ella, que en fe
 De que Scipion no quiera,
 Que, casando con quien es
 Su enemigo, él y su padre
 Unan poder á poder;
 Y en premio de mis servicios,
 Ya que en su poder la vé
 Obligada á su obediencia,
 Me la otorgue por muger.
Egid. Sobre esa razon milita,
 Ya que es tan forzoso haber
 De hablar claro, otra, que yo
 Tengo, y vos no la teneis.
Lel. Qué razon?
Egid. Que ya fue mia,
 El dia que la apresé;
 Y no habeis de querer vos
 Hermosura, que mia fue.
Lel. Antes que vos la apresárais,
 La amaba yo: luego es
 Mas antiguo amor el mio,
 Y es mas fácil de vencer,
 Que un amor de muchos años,
 Un amor, que nació ayer.
Egid. No son pleito de acreedores
 Las damas, para tener
 Antelacion.
Lel. Ved, que soy
 Vuestro amigo.
Egid. Yo tambien.
 Y para que lo veais,
 Servid, amad, mereced,
 Galanteándola los dos,
 Y obre fortuna despues.
Lel. ¿Competidores y amigos?
 Eso no.
Egid. Por qué?
Lel. Porque
 Mi alma, mi vida y mi honor,
 Mi hacienda y todo mi ser
 Es de mi amigo; mi dama
 Solamente no lo es;
 Y el que la mirare, crea,
 Que soy su enemigo.
Egid. Pues
 Ya yo lo llevo creído.
Lel. Esperad.
Egid. Qué me quereis?
Lel. Que me volvais mi retrato.
Egid. ¿Cómo le puedo volver?
 ¿Y mas á quien no es mi amigo?
 Y así ved, como ha de ser,
 Porque yo no le he de dar.
Lel. Ni yo volverme sin él.
Egid. Pues porque no presumais,
 Que le intento defender
 Con la ventaja de estar
 En mi mano, le pondré
 (Perdone el culto de dama)
 Entre el vario rosicler
 Destas plantas, que la sirvan
 De tapete y de dosel.
 Ahí le teneis; ved ahora,
 Como cobrarle emprendeis.
Lel. Desta suerte.
 [*Empuñan las espadas.*]
 Sale SCIPION.
 Los dos. Que el retrato.....

Scip. Qué retrato?
 Los dos. Hado cruel! [*aparte.*]
Scip. ¿Empuñadas las espadas?
 Qué es esto?
Lel. Yo no lo sé.
Egid. Ni yo tampoco.
Scip. Pues yo
 Desta suerte lo sabré,
 Sin decírmelo ninguno,
 Ya que ambos no lo sabéis.
 [*Levanta el retrato.*]
 Qué miro, cielos! — Egidio,
 Vos á la armada volved; —
 Vos á vuestra tienda, Lelio.
 Y el uno y otro atended,
 Que este duelo, sea el que fuere,
 Queda en mí, y que yo daré
 El retrato á quien le estime,
 Y no le arroje otra vez.
Lel. Señor, yo, si.....
Scip. Bien está.
Egid. Si yo, señor,.....
Scip. Está bien.
 Idos digo.
Lel. Vil fortuna! [*aparte.*]
Egid. Fiera suerte! [*aparte.*]
Lel. Estrella infiel!
Egid. ¿No te bastaba quitar.....
Lel. ¿No te bastaba perder.....
 Los dos. El mas verdadero amigo,
 Sino el retrato tambien? [*Vanse los dos.*]
Scip. ¿Otro torcedor, fortuna,
 A una pasion tan cruel,
 Que yo solo he de sentir,
 Y nadie la ha de saber?
 Pues cómo.....? Mas esto quiere
 Mas espacio; y así habré
 De remitírselo al tiempo,
 A que él lo diga despues.

JORNADA II.

*Múdase el teatro de las tiendas en el de fuego,
 y salgan las mugeres con las voces siguientes,
 atravesando el tablado por diferentes partes.*

Todos [*dent.*] Fuego, fuego!
 Unos. Al monte!
 Otros. Al valle!
 Otros. Á la marina!
 Otros. Á la selva!
 Mugeres. Piedad, cielos!
 Otras. Piedad, Dioses!

Sale LIBIA con una caja.

Lib. ¡Ay desdichada belleza!
 ¿Quién te trajo á que tostaras
 Tex tan blanca, pura y tersa,
 Como Dios te dió? Mas no
 Te aflijas, puesto que llevas
 Contigo de tus tesoros
 El caudal. [*Vase.*]

Sale TURPIN.

Turp. ¿Puesto que llevas
 Contigo de tus tesoros
 El caudal? Iré tras ella
 Á quitárselo; que no
 Será esta la vez primera,
 Que el que acude á apagar fuego,
 No acuda á apagar la hacienda,

Que se halla desmandada. [Vase.
 Todos [dent.] Fuego, fuego!

Dentro EGIDIO.

Egid. Á tierra, á tierra!

Y sígame el que pudiese;
 Que es el cuartel que se quema
 El de Lelio, cuya vida
 Hoy mas, que nunca, me empeña
 En su socorro.

Salen SCIPION y FABIO deteniéndola.

Fab. Señor,

Dónde vas?

Scip. Donde no ves,
 Que abortados desde el muro
 Rayos de embreadas flechas,
 Que alquitrán y azufre forjan,
 Artificiales cometas
 Rasguen el aire á diluvios
 De llamas que el campo enciendan,
 Y perezcan mis soldados,
 Sin que con ellos perezca.

Fab. Mas tu vida importa, que
 Todo el ejército.

Scip. Deja;

Y mas al ver, que de aquel
 Cuartel, vanguardia primera
 De Lelio, á mi tienda pasa
 El fuego, que á sacar della
 Acuda á Arminda, no digan,
 Que solo tuve clemencia
 Para hospedarla, y no tuve
 Valor para socorrerla.

Fab. ¿Quién lo ha de decir de tí?

Scip. Fabio, aparta!

Fab. Señor!

Scip. Suelta!

Fab. No he de dejarte, por mas
 Que oigas en voces diversas.....

Dentro ARMINDA y LELIO.

Arm. ¡Piedad, soberanos Dioses!

Lel. ¡Piadosos cielos, clemencia!

*Salen por una parte LUCIO con ARMINDA en
 los brazos, y por otra EGIDIO, que saca
 á LELIO.*

Luc. Alienta, Arminda, y respira;.....

Egid. Respira, Lelio, y alienta;.....

Luc. Que ya estás segura.

Arm. Qué ansia!

Egid. Que ya en salvo estás

Lel. Qué pena!

El y Arm. ¿Quién me da la vida?

Los dos. Yo.

Arm. Otra dicha?

Lel. Otra tragedia?

Scip. Qué es eso, Egidio? Español,

Qué es eso?

Luc. Que al ver, que vuelan

En culebrinas de fuego
 Las encendidas pavesas,
 Llevadas del viento, hasta
 Prender el fuego en tu tienda,
 Y que á todas las mugeres
 Arrojava el susto fuera
 Desalentadas, sin que
 Saliese Arminda con ellas,
 Me atreví á entrar, donde hallé
 Su peregrina belleza
 Rendida á mortal desmayo,
 Ni bien viva, ni bien muerta;
 Con que cortesano el riesgo,

Dando el decoro licencia,
 Con ella cargué en los brazos.

Egid. Viendo yo, que el cuartel era
 De Lelio el que se abrasaba,
 (Ya que no hice una fineza, [aparte.
 Mantengámonos en otra,
 Porque entrambas no se pierdan)
 Con la gente, que del mar
 Sacar, señor, pude á tierra,
 Á su socorro acudí.

Lel. Tal, que sin él pereciera,
 Pues de improviso asaltado,
 Con el humo, que me ciega,
 Y la luz, que me deslumbra,
 Perdí el tino, de manera,
 Que le he debido la vida.

Egid. Mas que eso, á poder, hiciera
 Por tí.

Scip. ¿Tanto rompimiento [aparte.

Ayer, y hoy tanta fineza?

¿Y en mi poder el retrato?

Mas tampoco esta materia
 De aquí es. — Ya que el cielo quiso,
 Que á Arminda y Lelio no pierda,
 Á que el incendio se ataje
 Acudamos.

Salen SOLDADOS.

Sold. 1. Ya está hecha
 Por tus invictos soldados,
 Señor, esa diligencia;
 Pues cortado el fuego en zanja,
 No á poca fatiga abiertas,
 Consumiéndose en sí mismo,
 Yace en apagada hoguera,
 Que alimentada en su ruina,
 Ahuma tibia y arde lenta.

Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
 Se presumió. Muy aprisa
 Verás toda la campaña
 Á sus pabellones vuelta.

Scip. Pues si aqueese empeño, ya
 Que no hace paces, da treguas,
 Bien será, Español, y bien,
 Egidio, será, que vuelva
 Á que envidioso de entrambos,
 Y obligado á entrambas deudas
 Me dejara.

Arm. La mia, señor,
 Justo es que se la agradezcas,
 Que á tí te guardó mi vida,
 Pues es tuya.

Lel. Aunque lo sea
 La mia tambien, no, señor,
 Tienes porque agradecerla;
 Que ya ese agradecimiento
 La amistad puso á su cuenta.

Scip. Está bien. Y pues de una
 La amistad me desempaña,
 Desempñeme de otra
 El que por tí, Arminda, tenga
 De su adorada Deidad
 El premio en la estatua bella,
 Que aguarda.

Arm. Ya hubiera yo
 Entregádola, si hubiera
 Estado en mi mano; pero
 Hasta ahora no sé della;
 (Y es verdad, pues que no sé [aparte.
 De mí) que, no habiendo á tierra
 Salido, señor, mi tío,
 Hasta que el patron entrega
 Haga del cargo que trae,
 No ha sido fácil que sopa,

Si viene ó no.
Scip. Pues en tanto
 Que él su esperanza entretenga,
 Será bien que tú te cobres
 Del pasado susto.

Arm. Fuerza
 Será (ay de mí!) que me valga
 Dese piadosa licencia;
 Porque tan desalentada,
 Tan confusa, tan suspensa
 Me tiene el pasmo, que temo,
 Que balbuciente la lengua,
 Titubeando el labio, torpe
 La voz, y la vista ciega,
 Al corazon desamparan;
 Pues cuando, si.....
 [Cae desmayada en brazos de Luceyo.

Luc. Helada y yerta
 Cayó en mis brazos.

Arm. Porque [aparte.
 En ellos cobres la deuda,
 Siendo abrazo de cariño
 El que antes fue de violencia.

Luc. Qué felicidad! [aparte.
Lel. Qué ansia!
Egid. Qué sentimiento!
Scip. Qué pena! —
 Arminda! — Pero qué digo?
 Fabio!

Fab. Qué me mandas?
Scip. Lleva
 Á tu tienda á Arminda, en tanto
 Que á restaurarse mi tienda
 Vuelve en sus adornos.

Eg. y Lel. Todos
 Iremos, señor, con ella.

Scip. No hay para qué. El Español
 Basta, con la consecuencia
 De que merezca llevarla,
 Pues que mereció traerla.

Fab. Ven pues conmigo; que yo
 Te ayudaré.

Luc. Arminda bella! [aparte.
 Ay lo que me debes!

Arm. [Ay, [aparte.
 Luceyo, lo que me cuestas!
 [Vanse los tres.

Scip. [En mi silencio, fortuna, [aparte.
 No me bastaba la pena
 De la resistencia mia,
 Sin la de la resistencia
 De la plaza?

Salen TURPIN y BRUNEL asidos de la caja de Libia.

Brun. ¡Suelta, digo,
 Ladron, la caja!

Turp. ¿Qué es suelta,
 Si á que se la guarde el dueño
 Me la ha entregado?

Brun. No mientas;
 Que yo alcancé á ver, que tú
 Se la quitabas por fuerza.

Turp. Quien miente miente.

Brun. ¿Tú á mí
 Desmentirme?
 [Dale una bofetada á Turpin.

Turp. Tómame esa.

Brun. Nunca tomo lo que doy.

Scip. Ved qué voces son aquellas.

Turp. Que quien malas mañas ha,
 No es posible que las pierda. —
 Ese ladron á una pobre
 Muger.....

Brun. Señor, no lo creas.

Scip. Callad vos; que ya yo sé,
 Que son locuras las vuestras. —
 Di tú.

Turp. Á una pobre muger,
 Que del fuego con aquella
 Caja iba huyendo, llegó
 Á quitársela. Yo al verla,
 Que iba llorando, le dije,
 Que era cosa muy mal hecha.
 Respondiome no sé qué,
 Que me obligó á que le diera
 Tan gran bofetada.

Brun. ¿Tú
 Á mí, infame?

Turp. Sí, por señas
 De que, si mal no me acuerdo,
 Pienso, que fue á mano abierta;
 Que á ser á puño cerrado,
 No hubiera quedado muela,
 Que no hubiera escupido.

Scip. ¡Hay tan grande desvergüenza!
 Haced, que al instante á ese
 Ladron dos tratos de cuerda
 Le den. — Toma tú esa caja, [á Turpin.
 Vete volando con ella
 Á la muger, que de tí
 Fio, que tú se la vuelvas.

Turp. Sí haré. — Bien dijo quien dijo: [aparte.
 Dios me dé mala pendencia
 Y buen coronista. [Vase.

Brun. Mira,
 Señor.

Sold. 1. No aqui te detengas.

Sold. 2. Huye, pues te doy escape.

Brun. No es buena particion esta,
 Que él lleve la bofetada,
 Y á mí me quede la afrenta. [Vase.

Scip. ¿No te bastaba, fortuna,
 Vuelvo á repetir, la pena
 De la resistencia mia,
 Sin la de otra resistencia?
 ¿Á mí, cielos, el desaire
 De ver abrasar mi tienda?

Lel. Nunca desaires han sido
 Hostilidades de guerra,
 Antes para el vencedor
 Son lauros; pues cosa es cierta,
 Que nunca vence con gloria
 El que vence sin defensa.

Egid. Estas máquinas de fuego,
 Ardides, estratagemas,
 Minas y emboscadas, son
 El crisol, en quien acendra
 Sus quilates el valor.

Scip. Aunque es forzoso que vengan
 Tales frangentes, tambien
 Es forzoso que se sientan. —
 Y mas yo; que, si hubo quien [aparte.
 Entre dos aguas padezca,
 Yo padezca entre dos fuegos,
 El que abraza y el que hiela,
 Sin saber cual es peor.
 ¿Habrà quien de uno siquiera
 Aliviarme pueda?

Sale FLABIA.

Flab. Yo
 Hablarte, señor, quisiera
 Á solas; que el atreverme
 Á llegar á tu presencia,
 No ha sido acaso, sino
 Quizá importancia.

Scip. ¿Qué fuera, [aparte.

Que esta supiera el secreto
Del retrato y la pendencia,
Que á preguntar no me atrevo
A nadie, porque no sepa
Nadie de mí lo que yo
De mí no sé? Y si es que ella,
Sin que yo se lo pregunte,
Viene á decirlo, ¿qué esperan
Mis dudas? — Pues tanto importa
Hablarme á solas, la vuelta
Tomemos. Di pues.

Flab. Escucha.

[*Éntranse los dos como hablando.*]

Lel. Pues haciendo la deshecha
De ir con la muger hablando,
Aun sin mirarnos se ausenta,
No quiere que le sigamos.

Egid. Notablemente cautela
No darse por entendido
Del retrato y la contienda,
En que á los dos nos halló.

Lel. Es la mayor excelencia
De un Príncipe en sus motivos
Saber obrar con reserva.
Y ya que me da lugar
A que agradecido.....

Egid. Espera;
Que no tienes de que estarlo;
Que lo que obran mi nobleza
Y mi amistad por sí mismas,
Que ellas mismas lo agradezcan
Me basta.

Lel. Á tí sí; mas no
Á mí; que es accion diversa,
Que tú no me lo permitas,
O que yo no te lo ofrezca.
Obligado estoy de tí,
Y he de.....

Egid. Que la voz suspendas,
Te ruego otra vez; y si es
Que agradecido te muestras,
Selo; mas no me lo digas;
Que no quiero que se entienda,
Que, merchante de amor, hies
Grangería la fineza;
Salga de tí el estimarla,
Y no de mí el proponerla;
Que lo que obres ó no obres,
Lo ha de decir la experiencia.

Lel. Quizá no podrá.

Egid. Por qué?

Lel. Porque habrá quien la enmudezca.
Agradecer como puedo,
Es reconocer la deuda;
Mas como no puedo, no;
Que es tambien accion opuesta
En orden á obligaciones,
En que domina una estrella,
Sin saber si he de cumplirlas,
Arrojarme á prometerlas.
La vida te debo, y.....

Egid. Tú

Dices lo que no dijera
Yo jamas; y ya una vez
Pronunciado de tu lengua,
Siendo quien lo olvida yo,
Y siendo tú quien lo acuerda,
Dime, ¿es justo, que hombre, en quien
Concurren tantas excelencias
Prendas de honor, sangre y fama,
Confiese, que á otro hombre deba
Tener vida, y luego para
Hacerle pesar la tenga?

Lel. No; mas tampoco será

Generosa accion suprema
El darla para quitarla,
Obligándole á que muera
A manos de otro dolor;
Con que es forzoso que pierda
Tambien las prerrogativas
De honor, fama, sangre y prendas.

Egid. No es mucho dolor borrar
Una imaginada idea.

Lel. Ni mucho desleír de una
Tan reciennacida pena.

Egid. Reciennacida ó no, es
Realidad y no apariencia.

Lel. ¿Ser apariencia qué importa,
Si es realidad su dolencia?

Egid. Eso es locura.

Lel. Y escoto
Es desta locura el tema.

Egid. No nos vamos empeñando
En demandas y respuestas.
Tú verás, Lelio, lo que
Ser quien eres te aconseja.

Lel. Tambien el ser tú quien eres
Te dirá, si es bien que pierda
Por tí el retrato, y por tí
El original.

Egid. Si esa
Vaga lejana esperanza
Es fundada en la propuesta
De que Scipion quizá
Te satisfaga con ella
Tus servicios, ya te dije
Entonces, que en mí la mesma
Razon milita. Y ahora,
Porque quizás te convenza,
Añado cuanto intratable
Cosa es romper por belleza,
Que, sin saber nuestro amor,
Está en que quiera ó no quiera
Scipion, que case ó no case
Dentro ó fuera de su tierra;
Y así, pues esto han de hacer
O la fortuna ó la estrella,
Siga cada uno la suya.

Lel. Á eso dí yo por respuesta,
Que en la dama no hay partido,
Tenga esperanza ó no tenga,
Sepa ó no sepa mi amor;
En interviniendo ella,
Es primer móvil, que á todos
Tras sí arrebatados lleva,
Sin dejar al albedrío
Mas sentidos, mas potencias,
Mas alma, vida ni ser,
Que adorarla, sin quererla.

Egid. Eso es querer, que, volviendo
Á la plática primera,
Vuelva ella al primer duelo.

Lel. ¿Digote yo que no vuelva?

Egid. Pues si ha de volver, qué aguardas?

Lel. Pues si ha de volver, qué.....?

[*Sacran las espadas.*]

Salen SCIPION y FLABIA.

Scip. Espera;

Que luego proseguirás,
Flabia. — Qué es esto?

Egid. ¿Que aprisa

Volvió á doblarse el caso!

Lel. ¿Qué mal hay, que solo venga?

Scip. Qué es esto? digo otra vez.
Mas no, no me deis respuesta;
Que yo me sabré buscarla.

[*Mira á un lado y á otro.*]

Egid. Qué hay que mires?

Lel. Qué hay que veas?

Scip. Si hay por aquí otro retrato,
Puesto que hay otra pendencia;
Y que le haya ó no le haya,
Que esto al decoro se queda
De quien es y de quien soy,
Agradeced, que no inquiera
La causa, y que no la sé,
Porque no quiero saberla;
Pero no quiero tampoco
Dejar de valerme della. —
Llega, Flabia, di á los dos
Lo que á mí á solas me cuentas,
Pues son los dos á quien mas
Les tocan tus advertencias.

Egid. Qué le habrá dicho? [aparte.

Lel. Sin duda [aparte.

Ella oyó algo, y él intenta,
Que ella lo diga, por no
Decirlo él.

Scip. Qué es lo que esperas?

Di pues.

Flab. Que atentos me escuchen.

Los dos. Ponga amor tiento en tu lengua. [aparte.

Flab. Las mugeres de Cartago,
Esa ingrata patria nuestra,
Que mas madrastra, que madre,
Aborrecidas nos echa
De sí, con el vil pretexto
De que nuestro valor sea
Solo para la paz útil,
Y no útil para la guerra,
Por una parte ofendidas
Del bando, que nos destierra,
Y agradecidas por otra
Al valor, que nos alberga,
Solicitamos, que el mundo
En nuestro despecho vea,
Que donde hay hombres que agravien,
Hay mugeres que se vengan.
Y así de parte de todas,
Para que el despique tengas,
Y Magon tenga el castigo
De haber tocado en tu tienda
De su arrojadizo fuego
Aun la mas leve centella,
Vengo á decirte, por donde
Esta incontrastable fuerza,
Que montes, muros y mares
Tan á todas partes cercan,
Para padecer asaltos
Tiene su menor defensa.
Esta es la puerta del mar;
Porque como sobre arena
Corre su cortina, á tiempos
Derrubida, suele en quiebras
Ruina amenazar, que es como
Estaba, cuando la nueva
La llegó de que tu marcha
Á ella doblaba la vuelta;
Con que mal terraplenada
Por dedentro, y por defuera
No mas que unida, dejó
Facilitada la brecha
De tus arietes al choque
De sus aceradas testas;
De suerte que, si á un costado
Haces frente de banderas,
Y á escala vista dispones,
Que tu ejército acometa,
Es preciso, que con todo
Su grueso á impedirte venga;
Á cuyo tiempo, si mandas,

Que saque su gente á tierra
La armada, y por ambas partes
Acometido, le estrechas,
Será preciso tambien,
Que, divididas sus fuerzas,
Hayan de flaquear; y mas
Si tú á su principal puerta
De reten das vista, para
Reclutar donde convenga.
Y para que no presumas,
Que el empeñarte es cautela,
Haciéndonos sospechosas
Ser contra la patria nuestra,
Todas tomaremos armas,
Y todas en tu defensa
Moriremos, porque el mundo,
Aunque á repetirlo vuelva,
Vea, cuanto miente quien
De cobardes nos moteja
Y de desagradecidas,
Pues verá, cuanto resueltas,
Ya fieramente apacibles,
Ya apaciblemente fieras,
Damos asunto á la fama,
Para que en plumas y lenguas
Diga en nuestro manifesto
Á las edades eternas,
Que en favor de quien nos honra,
Y contra quien nos afrenta,
Hubo mugeres que lidien,
Y mugeres que agradezcan.
[Ves
Scip. Cuando esto una muger dice,
Ved, si será heroica empresa,
Á vista del enemigo,
Blandir las cuchillas vuestras
Contra vosotros primero,
Que contra él. ¿Las dos cabezas,
Que allá el águila de Roma
Ciñó de imperial diadema,
Neutral índice no son,
Que mira á las dos esferas
De la tierra y de la mar?
¿Pues cómo, haciéndoos en ella,
Á tí de la mar Neptuno,
Y á tí Marte de la tierra,
Antes de ir á las victorias,
Anticipais las tragedias?
Dejad pues, dejad enigmas
De odio y amistad compuestas;
No me obliguéis á que yo
Diga lo que siento dellas;
Que quizá es mas, que pensais.
Y pues da desde tan cerca
La mural corona voces
Al primero que acometa
Y fuerce la línea al muro,
Lelio, en formadas hileras
Los tercios y batallones
De pertrechos se prevengan
Para el asalto; tú, Egidio,
Cuando cajas y trompetas
Te avisen de que ya está
La embestidura dispuesta,
Echa tu gente en la playa;
Que no es justo que te vean,
Hasta que en segundo abordó
Segundo peligro sientan.
Que yo á vista de los dos
Estaré con la reserva
Del cuerpo de la batalla,
Á opósito de la puerta,
Para acudir á quien mas
Lo necesite. Y pues esta
Es la obligacion, que os llama

Para hacer mi fama eterna,
No se diga de vosotros,
Que abandonásteis la vuestra,
A Roma ingratos, y omisos
A los puestos, que os entrega,
Donde hay mugeres que lidien,
Y mugeres que agradezcan.

Egid. Lelio!

Lel. Egidio!

Egid. Puesto que ir
Á nuestros cargos es fuerza,
Sepamos como los dos
Vamos.

Lel. En cuanto á la guerra,
Tan amigos como antes.

Egid. Y en cuanto á la paz?

Lel. En ella
Como antes enemigos.

Egid. Norabuena.

Lel. Norabuena.

Egid. Pues á Dios.

Lel. Á Dios, que ampare
Tu vida.

Egid. El te favorezca.

Los dos. Que una cosa es nuestro honor,
Y otra nuestra competencia.

[Vase.]

[Vase.]

*Córrase el teatro del fuego, y vuelve á verse el de
las tiendas de campaña, y salen FABIO,
LUCKY y ARMINDA.*

Fab. Ya que cobrada quedais
Del desmayo, aunque no bien
Hospedada, en paraben
De la salud que gozaís,
Á ganar con Scipion
Las albricias volveré,
Con vuestra licencia.

Arm. Que
Tales vuestras honras son,
Le podeis tambien decir,
Que solas ellas pudieran
Suplir las suyas.

Fab. Si fueran
Lo que hubieran de suplir
Desaos, bien juzgo yo,
Que en ellos no me excediera;
Y porque sé, que me espera
Con este cuidado, no
Me detengo mas.

Luc. Con vos
Sirviéndoos, señor, iré.

Fab. Quedaos; que no es justo, que
Sin el uno de los dos
Quede, por si repetido
Vuelve el desmayo, que tenga
Quien con cariño prevenga
Su alivio; que como ha sido
Nueva familia la mia,
Con ella se extrañará;
Y por lo menos tendrá
Conocida compañía
Con vos.

Luc. ¿Cómo he de dejar
De iros sirviendo?

Fab. Con ver,
Que os lo ruego ya.

Luc. Por ser
Gusto vuestro, á mi pesar,
Obedeciéndoos, no os sigo. —
Ay Arminda! ¿quién creyera,
Que el ruego menester fuera,
Para quedar yo contigo?

Arm. Gracias á aquel fingimiento,
Que á Scipion dijiste, pues
El te tiene aquí.

Luc. Y él es

Mi alivio y mi sentimiento;
Mi alivio, porque te veo;
Mi sentimiento, porque,
Que pueda durar, no sé,
Cuando por tan fácil creo,
En tanta gente extrangera,
Como al sitio ha concurrido,
Ser de alguno conocido,
Y doblar desdichas fuera,
Que, sobre el odio heredado,
El del engaño aumentara;
Y si á este fin me ausentara,
Dejara en tí mi cuidado,
Y en él el del fingimiento;
Viendo que en la ausencia mia,
Antes de ver si venia
La estatua, mudaba intento.
Con que de estarme ya ves
El peligro, y de ausentarme
El dolor; y pues quedarme
Óirme un mismo riesgo es,
Quedarme expuesto á la muerte
Es el que habré de elegir;
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte.

Arm. En una y otra fatiga
Un consuelo solo el cielo
Me permita.

Luc. Qué consuelo?

Arm. Ese papel te lo diga,
Que en secreto recibí
De un hombre del mar, despues
Que no te ví.

Luc. Cuyo es?

Arm. De mi tío.

Luc. Dice así.

Arm. Espera antes que le leas. —
Libia!

Sale LIBIA llorando.

Lib. ¿Qué es lo que me quierais?

Arm. Que ya que tú sola eres
La que asistirme desaos
Mas, que todas las demas,
Pues al entrar ví, que has sido
La que hasta aquí me has seguido,
Á esa puerta avisarás,
Si vuelve Fabio.

Lib. Sí haré.

Arm. Lloras?

Lib. Presumo que sí.

Arm. ¿Qué te ha sucedido? di.

Lib. Cuando del fuego escapé,
Una caja, en que tenia
Todo mi caudal librado,
Un demonio de un soldado
(¡Ay pobre belleza mia!)
Llegó y me la arrebató,
Y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores; satisfacella
Podrá con el tiempo yo.
Haz lo que digo.

Lib. Sí haré.

[Vase.] Arm. Ahora que, aunque Fabio venga,
No habrá sospecha, que tenga
De hallarte leyendo, lea.

Luc. [lee] „El no haber salido á tierra, no ha sido
„por entregarme (como he dado á enten-
„der) en los encargos del patron, sino por
„ver, si podia desde el bajel con mas bre-

[Vase.]

„vedad dar aviso á tu padre del estado
 „en que te hallas. Anoche tuve ocasion,
 „para que, sin sospecha de la armada,
 „pudiese echar al agua el esquite; con
 „cuya noticia no dudo que acuda á los
 „medios que convenga, así á tu libertad,
 „como á tus bodas. Hasta tener respues-
 „ta, dilato la vista. Dios te guarde.”

[repr.] ¿Qué consuelo hallas aquí?

Arm. ¿Es poco la brevedad
 Del amor y autoridad,
 Con que ha de cuidar de mí
 Mi padre? ¿Fuerza no es,
 Que contra nuestro destino
 Haya de buscar camino
 Á mi libertad? Y pues
 En este breve intermedio
 El que seas conocido
 Es tu riesgo, yo te pido
 (Porque á gran mal, gran remedio)
 El que te ausentes; que cuando
 Ponga en sospecha tu ausencia,
 No es la sospecha evidencia.

Luc. Eso dices?

Arm. Sí. Llorando
 Te pido, que prisionera,
 Sin el consuelo de que
 Te vea, me dejes, en fe
 De que ella es tan verdadera,
 Como infelice mi suerte;
 Pues tambien sabrá sentir,
 Que no es dejar de morir,
 Haber de vivir sin verte.

Luc. ¿Que mi ausencia, Arminda, quieras,
 Porque á mi vida importó?
 Quisiera decirlo yo,
 Y que tú no lo dijeras.

Arm. No desdice á lo que siento
 Ver, que tu ausencia no impida;
 Que donde importa tu vida,
 ¿Qué importa mi sentimiento?

Luc. Importa haber de sentir,
 Si en mis hados infelices
 Eso mismo que me dices
 Me dejaras de decir.

Arm. Pues si el decir y el callar
 Uno mismo viene á ser,
 Habrá de darme á entender
 El idioma del llorar,
 Que ni es callar ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo
 Lo dice y lo calla todo.

Arm. ¿Pues qué medio he de elegir?

Luc. El de mi tirana suerte.

Arm. Ya sé cual es.

Los dos. Repetir,
 Que no es dejar de morir,
 Haber de vivir sin verte.

Salen FABIO y LIBIA por diferentes partes.

Luc. Y pues mi ausencia conviene.....

Fab. ¿Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio, sin que le vea yo, [aparte.

Por otra puerta se entró.

Luc. Por si algo escuchó, previene [aparte.

Mi ingenio disimular.
 No te des por entendida,
 Arminda, de su venida. —
 Lo que os debo suplicar,
 Es, que si mi estatua bella
 Parece, la guardéis vos.

Arm. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios;
 Que yo volveré por ella. —

Señor, tú estabas aquí? [d Fabio.
 Envíame Scipion,
 Á que dé satisfaccion
 Á Arminda.....

Arm. Scipion á mí?

Fab. De no haberte visitado
 En el nuevo alojamiento,
 Porque á otras cosas atento
 Le tiene el nuevo cuidado
 De haber de satisfacer.
 Mas no importa ahora esto. —
 ¿Por qué vos os vais tan presto? [d Luceyo.
 Que, á lo que pude entender,
 Os estábais despidiendo
 Los dos.

Luc. Forzoso es fingir. [aparte.

Arm. Cielos, qué le ha de decir? [aparte.

Luc. Sí, señor;irme pretendo,
 Por no verme desairado;
 Que, si intenta Scipion
 Alguna heroica faccion,
 No sé á qué estoy obligado;
 El, con ser su prisionero,
 Á que aguarde mi Deidad,
 Me deja en mi libertad;
 Si tomar las armas quiero
 En su favor, soy traidor
 Á mi patria; si en defensa
 Suya, es de Scipion ofensa,
 Ser ingrato á su favor;
 Si la neutralidad sigo,
 Á andar solo me condeno,
 Porque el neutral nunca es bueno
 Para amigo ni enemigo.
 Y en fin, señor, suspendido,
 Viendo pelear, sin pelear,
 Es dejarme motejar
 De cobarde; con que ha sido
 El ausentarme mejor
 Medio. Y asíirme trato,
 Por no ser neutral, ni ingrato,
 Ni cobarde, ni traidor.

Arm. Como le debo la vida,
 (Esto es, que de mis enojos [aparte.
 No digan nada los ojos)
 Confieso, que enternecida
 Me deja verle partir,
 Sin que el corto tiempo quiera
 Ver, si la Deidad, que espera,
 Viene ó no.

Fab. Verte sentir
 Con tanta causa, que á él,
 Dándole su estatua en paga,
 Su deuda no satisfaga
 Tu vida, y luego cuan fiel,
 Atento á su pundonor,
 No hay conveniencia que aguarde,
 Por la nota de cobarde,
 De ingrato ni de traidor,
 Me pone en obligacion
 De aplicar un medio, en que
 Seguro ese tiempo esté
 De la una y otra objecion.

Arm. ¿Qué medio?

Fab. Estar retirado
 Aquí; pues que con no verle,
 No hay ninguna que ponerle.
 De tu favor amparado,
 Claro está, que mi opinion,
 Señor, siempre queda bien.
 Gracias mis brazos te den
 Por tan nueva obligacion.

Arm. Venid; que yo entre mi gente
 Mandaré, que oculto esteis.

[Fase.

Luc. Un esclavo en mí tendreia.

Arm. El cielo tu vida aumente. —
Qué dices?

Luc. Que nuestra suerte
Se enterneció.

Los dos. Sí; al oír,
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte. [*Vanse los dos.*]

Sale LIBIA.

Lib. Ya que aquí fue mi venida
Consolar, con el favor
De Arminda, el sumo dolor
De mi hermosura perdida,
Pues sola pude quedar,
Un soliloquio he de hacer;
Que á una affigida muger
¿Quién quita el soliloquiar?
¡Deshermoseada belleza!
¿Qué quieres, señora mía?
Que digas á mi tristeza
Noche y día:
Perdí mi bien, perdí mi compañía.

Sale TURPIN huyendo con la caja.

Turp. Muger, quien quiera que seas,
Perdona en estilo hablar
De fantasma, si estorbar
Una desdicha deseas.
Un hombre, que me ha seguido,
Y con mas de ochenta viene,
Darme la muerte previene.
¿Dónde estar podré escondido,
Mientras tú á decirle sales,
Que aquí no entré ni salí?

Lib. No es mi caja aquella? Sí. — [*aparte.*]
De buen sagrado te vales. —
Mas si quitársela quiero, [*aparte.*]
Sola estoy, tambien huirá
De mí, ó quizá me dará
Con algo. Cobrarla espero,
Valiéndome del que huyendo
Viene. — Retírate aquí.
Seguro estás, pues de mí
Te fías.

Turp. Sacar pretendo,
Pues ya abierta la tenia,
Y echarme en la faldriquera
Algunas joyas siquiera,
Y dejársela vacía
En pago de la piedad,
Y de excusarme el enfado
De andar con ella cargado.
Ea, vil necesidad!
Hoy mejoras de fortuna;
Pues por lo que sucediere,
Llevaré lo que pudiere.
Qué joya será esta? Una
Salserilla es de color,
Este es un casco de espejo,
Este un desdentado y viejo
Peine, un papel de alcanfor
Este, y en esotro estan
Dos moros. Ojos, miradlos!
Vereis al Bajá Albayaldos,
Con el Turco Soliman.
Botes hay y redomillas,
A quien con salvas no pocas
Estan de rostro dos tocas,
Sirviéndolas de rodillas.
¡Por Dios, que es riqueza brava!

Salen LIBIA y BRUNEL.

Brun. ¿Adónde está el que de mí

Dices que entró huyendo?

Lib. Aquí.

Turp. Aun peor está que estaba.
Lib. La caja, que estás mirando,
Es la que á mí me quitó.

Turp. Para volvértela yo,
Muger, te venia buscando;
Que es lo que á mí Scipion
Me mandó.

Brun. Cuando eso fuera,
¿Mandóte, que no te diera
Muerte yo?

Turp. Eso no mandó.

Brun. Dime, infame, ¿yo no fui
Quien te dió la bofetada?

Turp. Sí por cierto, y muy bien dada;
Que fue lástima, que en mí
Una cosa se emplease
Hecha con tanto primor.

Brun. ¿Cómo dijiste, traidor,
Darla tú?

Turp. Que castigase,
Creyendo, en tí la osadía,
Temí, y así mi valor
Dijo, por salvar tu error,
Que la dádiva era mía.

Brun. Buen error salvaste; pero
Á mi mano morirás. [*Saca la espada.*]

Lib. Tente; no te empeñes mas,
Hasta que cobre primero
Yo mi hacienda.

Turp. Vesla ahí;
Que á mí tambien me importó
Desembarazarme yo.

[*Arroja la caja, y salen della los trastos, que ha dicho, y otros vidrios, y riñen los dos, pisándolo todo.*]

Lib. En que es mi cara (ay de mí!)
Eso que arrojas, repara.

Turp. Yo de defenderme trato.

Brun. ¿Qué mucho, si ves, que es gato,
Que haya saltado á la cara?

Lib. ¡Ay mi belleza por tierra!

Brun. El defenderte es locura.

Lib. ¡Ay pisoteada hermosura!

[*Vase.*]

[*Tocan cajas.*]

Todos [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Turp. Pues que la puerta cobré,
Del arma y del sabré huir.

[*Vase.*]

Brun. Y yo te sabré seguir.

[*Vase.*]

Lib. Y yo recoger sabré
Lo que se arroja y se entierra,
Diciendo, al veras ajadas:

¡Ay dulces prendas, por mí mal balladas!

Todos [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

[*Vase Libia recogiendo sus trastos.*]

Córrase el teatro de tiendas, descubriendo el de murallas, y en sus almenas MAGON y otros Soldados.

Mag. Heróicos Cartaginenses,
Nobles reliquias de aquellos
Primeros conquistadores
Y pobladores primeros
Destos montes y estos mares,
Pues con africano esfuerzo,
Para la invasion de España,
Fortificaron en ellos
Contra las campañas muros,
Y contra los golfos puertos:
Ese generoso jóven,
A quien el romano imperio,
Por aclamacion juró
Su Cónsul en años tiernos,

No contento, que pudiera
Solamente con haberlo
Intentado, haber llegado
A Cartago; no contento,
Vuelvo á decir, con haber
Sitio á sus murallas puesto,
Que bastaba para gloria,
Que hiciera su nombre eterno;
Hoy, quizá porque no digan,
Que, abandonando el acero,
Se valió de la embotada
Torpe segur del asedio,
Intenta dar el asalto,
Segun desde aqui estoy viendo,
En cerrados batallones
Venir abanzando puestos
La caballería, á quien siguen
De la infantería los tercios,
Tan en órden, que parecen
Unos y otros, á reflejos
Del sol, siendo en unos y otros
Caña el asta, espiga el hierro,
Mies abrigada á la sombra
De armados montes de hielo,
Á cuyo diestro costado
Otro menor trozo, haciendo
Cuerpo aparte de batalla,
En real marcha, á paso lento
Le sigue, partiendo vista
Entre el golfo y el terreno.
Ea pues! que hoy es el día,
Que nos favorece el cielo,
Puesto que, precipitado
De su jóven ardimiento,
Su ejército trae á ser
Glorioso despojo nuestro,
Pues viene por donde está
Mas fortificado el riesgo.

Sold. 3. Ya en bandas los tiradores,
Desunidas de su grueso,
Poblando el aire de flechas,
Se adelantan, con intento
De desalojar del muro
La guarnicion.

Mag. Y tras ellos
Las artificiales hondas
De los trabucos pedreros,
Por quien, nubes de madera,
Graniza piedras de cierzo.

Dentro LELIO y EGIDIO.

Lel. ¡Ea, soldados, al muro
Las escalas; que ya es tiempo;
Y á embestir trompas y cajas
Hagan señal! *[Cajas y clarines.]*

Egid. Pues los ecos
De las cajas y las trompas
Ya en militares estruendos
Nos avisan, de que estan
Para el asalto dispuestos,
¡Á tierra, á tierra, soldados!
Y como vayan saliendo,
Acudan el terraplen
Zapas y palas.

Mag. Qué es esto?
Sold. 4. Que de la armada ha salido
Otro ejército no menos
Numeroso.

Mag. Ya veo, que
Es cada bajel de aquellos
Marino Paladion,
Que de su preñado seno
Aborta gentes, sin mas
Máquinas, sin mas pertrechos,

Que escalas y gastadores,
Con rústicos instrumentos
Para picar la muralla.
¿Quién les habrá dicho, cielos,
Que es lo menos defensible?
Mas no desmayeis por eso,
Sino de la plaza de armas
Acudan á echar sobre ellos,
Despedazando los riscos,
Que alli estaban de repuesto
Para las reclutas.

Unos. ¡Viva

Cartago!

Otros. Viva el imperio!

*Salen por una parte LELIO, BRUNEL y
Soldados con escalas.*

Lel. Aqui arrimad las escalas;
Que yo he de ser el primero,
Que de la mural corona
Merezca gozar el premio.

Brun. Hoy la perdida opinion
Cobrar con Scipion intento,
Siendo el que arrime la escala,
Y suba en su seguimiento.

*Salen por otra parte EGIDIO y Soldados
con escalas.*

Egid. No prosigais en abrir
La brecha; que ya no quiero,
Sino que arrimeis escalas,
Por no perder el derecho
De la corona mural,
Si por el muro no entro.

*[Dan la escalada unos y otros, y suben Lelio y
Egidio los primeros, y tocan cajas.]*

Todos. Arma, arma! Guerra!

Unos. ¡Viva

Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Lel. Los cielos me sean testigos *[en lo alto.]*
De que yo he sido el primero,
Que he puesto el pie sobre el muro.
[Entrase riendo.]

[Dice Egidio en lo alto, en otra parte.]
Egid. Testigos me sean los cielos
De que yo el primero he sido,
Que el pie sobre el muro he puesto.
Mas ay infeliz! que como
Cavado estaba el cimiento,
Tiembla el terraplen.

Sold. 1. Desciende,
Antes que se venga al suelo.

Egid. Qué es descender? Yo pie atras?
¿No es mejor, pues me despeño,
Siendo lo mismo caer
Hacia fuera, que hacia dentro,
Caer donde el mural laurel
Consiga despues de muerto?
Valedme, Dioses! *[Cae hacia dentro.]*

Sale LELIO en lo alto.

Lel. Cayó

Desplomado todo el lienzo,
Que Egidio minaba. Acuda
En su amparo. *[Entrase.]*

Mag. Pues nos vemos

En dos partes asaltados,
Sea el último remedio,
Á mas no poder, rendidos,
Abrir las puertas, pidiendo
Á merced las vidas.

[Vanse él y los Soldados.]

Todos. ¡Muera
Cartago, y viva el imperio!

Salen FLABIA, LIBIA y las demas mugeres.

Flab. Pues los Romanos el muro
En una parte han deshecho,
Y en otra le han asaltado,
Solo queda á nuestro esfuerzo
Ganar la puerta. Pedid,
Que avencen los ingenieros
Los acerados arietes,
Que estan en sus fustas puestos,
Con satisfaccion de que
Nosotras la batiremos.
Lib. Excusada diligencia
Será; que ya la han abierto
Los de adentro.

Salen MAGON y Soldados por la puerta del muro.

Todas. ¿Dónde vais,
Cobardes?

Mag. Adonde. puestos
Á los pies de Scipion,
Queremos, que su real pecho
Á merced nos dé las vidas.

Flab. Pues nosotras no queremos,
Sino que todos murais
Á nuestras manos primero,
Que sus piedades escuchen
Vuestros míseros lamentos.

Mag. ¿Vosotras contra la patria?

Todas. No es patria la que del centro
Nos arroja.

Flab. Ahora vereis,
Si somos para el manejo
De las armas.

Todas. Mueran todos!

Flab. Á ellos, Libia!

Lib. Flabia, á ellos!

[*Entranse todos peleando.*]

Todas [dent.] Victoria por Scipion!

Unos [dent.] ¡Muera

Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Salen SCIPION y FABIO con estas voces.

Fab. Entra á tomar posesion,
Pues las puertas te han abierto,
Demolidas y asaltadas
Sus murallas.

Scip. No me atrevo

Á pisar sus calles, Fabio,
Cuando inundadas las veo
De humana púrpura, ser
Cadáver cada tropiezo.

Fab. ¿Ahora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto;
Que el valor al conseguirlo
Se vuelve en lástima al verlo.
Iguales pasiones, Fabio,
En un corazon excelso,
Magnánimo y generoso
Son piedades y ardimientos.
Ningun cruel fue valiente,
Ningun valiente fue fiero.
Y así no extrañes, que yo,
Valiente y piadoso á un tiempo,
En la victoria me glorio,
Y en la sangre me enternezco. —
Toca á retirar. Soldados,
Baste, baste lo sangriento,
Ni la mortandad prosiga,
Ni el saco.

Salen por una parte LELIO con EGIDIO en los brazos como desmayado, y por otra FLABIA y las mugeres con MAGON y Soldados rendidos.

Egid. Valedme, cielos!

Lel. Alienta, Egidio, y respira,
Pues ya estás en salvo puesto.

Egid. Quién me dió la vida?

Lel. Quien

Diera la suya á igual precio.

Flab. Llegá; arrojáte á sus plantas, [á Magon.

Porque, antes que te demos

Muerte, tengas eso mas

Que sentir.

Scip. Ved que es aquello.

Lel. Que debajo de la ruina,

Que habia fabricado él mesmo,

Dentro ya de la ciudad,

En polvo y fagina envuelto,

Victorioso mas, que vivo,

Y enterrado antes de muerto,

Sin temer el amenaza

De lo que quedó pendiendo,

Á Egidio saqué en mis brazos.

Egid. Á él, señor, la vida debo,

Pues..... Mas no, no puedo hablar.

Lel. Nada me debes, supuesto

Que yo lo que debo pago.

Scip. ¿Qué es esto, cielos, qué es esto? [aparte.

¿Ayer la espada en la mano,

Y hoy la hidalguía en el pecho?

¿O lo que pienso, no sea,

Porque es mucho lo que pienso! —

Y esotro, qué es?

Mugeres. Que nosotras

Ganamos la puerta, haciendo

Que ninguno salga vivo.

Flab. Y en pago de su destierro

Y de tu amparo, á Magon

Preao á tus plantas traemos.

Scip. Retira tú á Egidio, donde

Reparado cobre aliento; —

Y retirad á Magon

Tambien; que, al verle, no quiero

Me compadezca rendido

Mas, que me enojó soberbio.

Mag. Rendido, Scipion, de tí,

Honor es el rendimiento.

Scip. Llegad todas á mis brazos,

Y en justo agradecimiento

Del vuestro, tendrán desde hoy

Especiales privilegios

Las mugeres de Cartago.

Todas. Y todas será diciendo,

Mientras se previene el triunfo

Para tu recibimiento:.....

Todos. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio

Nació segundo, para ser primero!

Scip. ¡Qué poco me desvaneca [aparte.

El aplauso, cuando temo,

Que no venzo á mi enemigo,

Si á mí mismo no me venzo!

Todos. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio

Nació segundo, para ser primero!

JORNADA III.

Cajas y trompetas, y dicen dentro:

Todos. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Dentro SCIPION.

Scip. Pase la palabra, y cesen
Lo saqueado y lo sangriento.

Todos [*dent.*] Pase la palabra, y cesen
Lo saqueado y lo sangriento.

Salen por una parte BRUNEL, *y por otra* TURPIN, *cada uno con su bujaca al hombro.*

Turp. Bien temí, que Scipion,
Á sus piedades atento,
Había de mandar, que el saco
Cesase; con que, en oyendo
El rigor del bando, hube
De cebarme en lo primero
Que hallé en una casa, que era
Sin duda de Baco templo,
Segun la ofrenda, que estaba
Puesta en su recibimiento.

Brun. Hoy Scipion ha de ver,
Que no soy yo el embustero,
Ni el gallina, ni el ladrón;
Pues mas entregado al riesgo,
Que al interes, buen testigo
En la bujaca le llevo
De mi valor.

Turp. ¿No es aquel
Brunel? Sí. Al mirarle temo,
Que me coja en descampado;
Y así retirarme intento
Entre esas ramas, adonde
Despeñado un arroyuelo

Brun. Cansado estoy y sediento;
Y pues no sé donde hallarle,
Porque él anda discurriendo
La campaña, y hacia allí
Entre aquellas ramas sienta
Que corre un arroyo, en él
Cansancio y sed templar pienso,
Pues hasta saber adonde
La halle, no se pierde tiempo.

Turp. Hacia aquí viene buscando [*aparte.*]
El agua. Y lo que yo tiemblo,
Es, que ha de dar con el vino,
Á contrario el argumento
De la conclusion, que hoy
Sustentan los taberneros,
Que es ir por vino, y dar agua.

Brun. De bruces echarme pienso,
Segun la sed que me aflige.
La bujaca con el peso,
Metida á estomacion,
No solo me estorba, pero
Aun me abrumba la garganta.
Estése aquí, mientras bebo;
Que no he de brindar con agua
Al huésped, que tiene dentro.

[*Quítase la bujaca y pónela detras de sí, haciendo que
bebe, y Turpin se la quita, poniéndola
la suya en su lugar.*]

Turp. La bujaca se ha quitado, [*aparte.*]
Y que en ella tenga, es cierto,
Pues tanto el peso le abrumba,
Alhaja de mucho precio.
Trocárela por la mia,
Si es que me vale el proverbio,
Que dijo, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.

Brun. ¡Qué bien sabe el agua á ratos!

Turp. Y á ratas tambien, supuesto [*aparte.*]
Que habitan en los molinos.

Brun. Y pues ya he cobrado aliento,
En busca de Scipion
Iré; que la hora no veo
De que conozca mis bríos,
Y conozca los enredos
De aquel infame Turpin,
Que matar á palos tengo,
Donde quiera que le halle.

[*Vuelve á tomar la bujaca, que es la de Turpin.*]

Turp. Antes que te veas en eso, [*aparte.*]
Me veré yo en lo que tú
Del saco has sacado.

Brun. ¿Pero
Dónde voy, si allí gran tropa
Viene, que en su seguimiento
Debe de ser, segun dicen
Repetidos los acentos.....?

Tod. [*dent.*] ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Brun. Por esta parte atajando,
Podré salirle mas presto
Al encuentro. — ¿Quién está
Aquí?

[*Ve á Turpin.*]

Turp. El azar dese encuentro.

Brun. Pícaro, qué haces aquí? [*Agárrale.*]

Turp. Buscando un arroyo vengo
Con sed; y si usted me dice
Donde está el agua, yo creo
Que podré decirle donde
Está el vino.

Brun. ¿En fin te tengo
Donde no puedes huir?

Turp. Suéltame, y verá si puedo.

Brun. Primero te he de dar muerte.

Turp. Pues si me mata primero,
¿Después para qué he de huir?

Brun. Mas ya matarte no quiero,.....

Turp. Hace bien.

Brun. Sino que, pues
Scipion, en hacimiento
De gracias, pasando vista
Á batallones y tercios,
Viene hacia aqueso cuartel,
Que desde hospedaje y fuego
Con sus tiendas le ha servido
De prestado alojamiento,
Llegues conmigo á sus plantas,
Y veas, que te desmiento
Con mis hazañas.

Turp. Ya sé,
Que usted es un hazañero,
Y me doy por desmentido.

Brun. Ven; que has de ver lo que llevo
Que ofrecerle.

Turp. Tambien sé,
Que no he menester saberlo.

Brun. No te detengas; que ya
Se ha apeado, segun veo,
Que se despiden las tropas,
Una y otra vez diciendo:.....

Tod. [*dent.*] ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Tocan cajas y salen SCIPION, FABIO
y Soldados.

Scip. ¡Qué poco me desvanecen,
Si es que á repetirlo vuelvo,
Los aplausos, cuando en otra
Civil batalla no creo
Que he vencido á mi enemigo,
Mientras á mí no me venzo!

Brun. Puesto que á tus pies, señor,

Otros soldados han puesto
Los trofeos, que han ganado
En este asalto, bien puedo
Atreverme yo á poner
Tambien mi humilde trofeo.
Un capitan enemigo,
Que, señalado entre ellos
Con insignias militares,
La muralla defendiendo
Por aquella parte estaba,
Que yo subí, fue el postrero,
Que en el almena quedó;
Con que con el cuerpo á cuerpo
Lidiando, le dí la muerte;
Y no con ella contento,
La cabeza le corté,
Que es la que á tus pies ofrezco.

[Saca una bota.

¡Mas, cielos, qué es lo que miro!
¿Quién en bota me la ha vuelto?

Turp. ¿Cuántas cabezas se vuelven
En botas cada momento?

Scip. Ya otras veces este loco
Con sus vagos desaciertos
Me ha cansado. Retíradle
De aquí.

Turp. No te enojas deso;
Que yo tampoco hago caso
Del pasado lance nuestro;
Porque es un pobre menguado,
Sin razon ni entendimiento.
Todo lo que te ha contado
Le venia yo diciendo;
Y con su locura hizo
Tan vehemente aprehension dello,
Que cree, que es suya la accion.
Y porque veas, que no miento,
Esta la cabeza es
De aquel Cartagines fiero,
Que yo destronqué.

Scip. Tambien
De ver ese horror me ofendo.
¿Quién mató otro, y pasó á mas,
Que al dolor de haberle muerto?

Brun. ¿Mi cabeza no es aquella?
Infame, dame mi muerto.

[Embistense los dos.

Turp. Para lo que á mí me sirve,
Veala aquí.

[Tirase la.

Unos. Apartaos!
Otros. Teneos!

Scip. Tambien á ese retirad;
Que ver locuras no quiero,
Ni atrocidades; y todos
Me dejad, por ver, si puedo
Descansar conmigo un breve
Rato. Idos todos.

[Vaseo.

Fab. Qué es esto?
¿Día, señor, que consigues
Tan glorioso vencimiento,
Que á Scipion en Cartago
La fama ha de hacer eterno,
Sin que la melle sus bronce
La sorda lima del tiempo;
Día, que de tu piedad
Movido todo su pueblo,
El que empezó en sobresalto,
Viene á parar en obsequio,
Pues para tu triunfo está
Carros y arcos previniendo;
De tu gente te retiras
Tan absorto y tan suspense?
Qué sientes?

Scip. Si yo supiera

Decir (ay Dios!) lo que siento,
De tí, Fabio, lo fiara;
Pero es un dolor tan nuevo,
Que, por mas que me habla claro,
Le oigo, pero no le entiendo.
Déjame tú tambien solo.

Fab. Á mi pesar te obedezco.

[Vaseo.

Scip. ¡Gracias, o Júpiter, Dios
De Dioses, que alentar puedo,
Sin temor de que alabarse
Pueda aun el mas leve acento
De que rompí delincente
Las cárceles del silencio;
Pues solo le oírá quien sé,
Que sabrá guardar secreto,
Tanto, que á su dueño aun no
Le dirá mi atrevimiento!

[Saca el retrato.

Hermoso asombro sin vida,
Sin alma hermoso portento,
Que, sin alma y vida, tienes
En vidas y almas impenio,
¿Qué duelo fue aquel, en que
Te hallé? que, aunque mi deseo
Fue saberlo, tambien fue
Ignorarlo; que al respeto
Tuyo no quise atrever,
Ni ignorarlo ni saberlo,
Ni ahora te lo preguntara,
Si bastaran los esfuerzos
De mi callado dolor
En sí á mantenerse. Pero
Como no hay nada, que no
Tenga terminado aumento,
¿Qué mucho que haya llegado
Al suyo mi sufrimiento;
Y mas, siendo el preguntarlo
A quien no ha de responderlo?
¿Qué duelo pues aquel fue,
Tan nunca acacido duelo,
Como que vieses en la tierra
La hermosa Deidad de Venus,
El ídolo de su altar
Y la imagen de su templo?
Cuyo sacrilego ultraje
Solo me dejó el consuelo,
Al quererte llevar dos,
Que ninguno era tu dueño;
Pues el que lo fuera, no
Te pusiera en igual riesgo:
Luego si Lelio ni Egidio
Lo eran, ¿con qué accion de serlo,
Lelio y Egidio decian.....?

Unos [dent.] Viva Egidio!

Otros [dent.] Viva Lelio!

Scip. ¿Pero quien, al pronunciarlos,
Publica, cuando yo muero,
Que ellos vivan? ¿Qué alboroto,
Fabio, es ese?

Sale FABIO.

Fab. Acude presto,
Señor; que en civil batalla
Tus dos ejércitos puestos,
Para venir á las manos
Estan, en morir resueltos.
La gente del mar pretende,
Que el siempre glorioso premio
De la corona mural,
Insignia de tanto aprecio,
Que es una guirnalda de ero
Militar honor supremo,
Á su General Egidio
Se debe, pues fue el primero,

Que dentro del muro entró,
En su misma ruina envuelto;
La de la tierra, que á escala
Vista, y cuerpo descubierto,
Su General Lelio fue
El primero, que entró dentro;
Con que unos y otros, al ver
Que siempre resulta en ellos
De sus cabos el honor,
Se van á embestir, diciendo:.....

Unos [dent.] Viva Lelio!

Otros. Egidio viva!

Salen en dos bandos los Soldados, y EGIDIO deteniéndose á los unos, y LELIO á los otros.

Lel. Teneos, amigos!

Egid. ¡Teneos,
Soldados!

Lel. Que no es razon.....

Egid. Que no es justicia.....

Scip. Qué es esto?

Lel. Detener yo á mis soldados,
Á fin de que su pretexto
No es lícito.

Egid. Y yo á los míos,
Á causa de que su intento
No es justo.

Lel. Pues siendo quien
Pretende el blason excelsio
De la corona mural
Egidio, nunca yo puedo
Competir con él; que siempre
Es suyo el merecimiento.

Egid. Lo mismo á mí gente yo
Persuado, reconociendo,
Que no hay servicios en mí,
Que iguallen á los de Lelio.

Lel. Y así, que á él le des su lauro
Te suplico.

Egid. Yo te ruego,
Que á él se le des, pues él es
Su mas legítimo dueño.

Lel. El haberle competido
Me basta á mí para premio
De inmenso honor.

Egid. Que él le goce
Me basta á mí para eterno
Renombre.

Lel. En dárselo á él,
Me le das á mí.

Egid. Lo mismo
Debo yo decir.

Scip. ¿Quién vió [aparte.

Dos tan contrarios afectos,
Como que se den las vidas
Y los honores á trueco,
Y que de honores y vidas
Apelen á los aceros?

Sold. 1. Aunque ellos, señor, compitan
En cortesés cumplimientos.....

Sold. 2. No son dueños desta accion;
Que todos somos sus dueños.....

Todos. El día, que en su valor
Está interesado el nuestro.

Scip. Soldados, ese litigio
Quiere mas prudente acuerdo;
Y así le reservo en mí,
Para que con mas consejo,
Que el del furor de las armas,
Le determine; y los cielos
Viven, que si, habiendo oído
Eh que yo en mí le reservo,
Habiere quien..... ¿Pero quién

Ha de haber? Vuélvase al pecho
La voz, sin que la pronuncie
El labio; porque no quiero,
Que me pague la amenaza
Lo que me debe el respeto. —
Retirad al mar, Egidio,
Vuestros soldados. Vos luego
Tambien, Lelio, retirad
Á sus cuarteles los vuestros
Soldados, al mar!

Egid. Soldados,
Lel. Al cuartel!

Unos. Todos iremos

Otros. Contentos, señor, en fe.....
De reservar en tí el medio,
En que podamos decir:.....

Unos. Viva Egidio!

Otros. Viva Lelio!

[Vase.

Fab. Ya, señor, que este alboroto
Está por ahora suspenso,
Sabe, que Máximo, tío
De Arminda, habiendo compuesto
Las cosas de su viage,
Que en el mar le detuvieron,
Licencia para salir
Á tierra te pide.

Scip. ¿Eso,
Desde que yo á Arminda ví,
No lo concedí, diciendo,
Que él y toda su familia
Saliesen?

Fab. Con todo eso
Te hace esta segunda salva
Á ley de buen prisionero.

Scip. Excusada ceremonia.
Y ya que hablamos en esto,
¿Qué se hizo el Español,
(Que ha mucho que no le veo)
Que le dió la vida á Arminda?

Fab. Si la verdad te confieso,
Yo le tengo retirado.

Scip. Á qué fin?

Fab. Es tan atento,
Que, al ver, que á dar el asalto
Estabas, señor, resuelto,
Por no tomar armas contra
Su patria, y al mismo tiempo
No poder en tu favor,
Contra su agradecimiento,
Que el neutral es sospechoso,
Que no está airoso el suspenso,
Que vé lidiar sin lidiar,
Sin esperar el efecto
De aquella estatua que aguarda,
Le ví á ausentarse dispuesto.
Movíéronme sus razones
Á que le diese por medio
Ausentarse y no ausentarse,
Y es, que estuviese secreto.
Dar el consejo, y no dar
Ayuda para el consejo,
Es, segun suelen decir
No sé qué vulgares versos,
Darlo todo, y no dar nada.
Y así en mi tienda lo tengo
Retirado.

Scip. Bien hiciste;
Que yo tambien le agradezco
El socorro, que hizo á Arminda,
Y que consiga deseo
La Deidad, que aguarda, y verla,
Segun los grandes extremos
Con que la encarece.

Sale EGIDIO.

Egid. Ya,
Señor, embarcada dejo
La gente del mar.

Sale LELIO.

Lel. Y yo
La de la tierra en sus puestos.
Egid. Desembarcada pudiera
Decirte tambien, supuesto
Que Máximo, en fe de haber
Revalidado el primero
Liberal permiso tuyo,
Conmigo ha salido al puerto,
Y para besar tu mano,
Licencia espera.

Scip. Mal puedo
Negar lo que dí.

Lel. Tambien
Arminda, señor, sabiendo,
Que está aquí su tío, gozosa
Viene á su recibimiento.

*Salen MÁXIMO por una parte, y ARMINDA
por otra.*

Max. Una y mil veces, señor, [*arrodillase.*]
Humilde tus plantas beso;
Bien que á tan altos favores,
Como Arminda y yo debemos
A tu piedad, dudo, que
Baste un agradecimiento;
Y así, dejándole ahora
A que te le explique el tiempo,
Paso al feliz parabien
De la victoria, que el cielo
Te deje gozar los años,
Que merece el que en tan tiernos
Tan heróico, tan glorioso,
Tan invicto y tan excelso
Nació segundo, para ser primero.
Scip. Alzad del suelo; á mis brazos
Llegad.

Max. Permitid, que dellos
Al tribunal del cariño
Apele del del respeto. —
Dame tú, Arminda, los brazos.
Scip. ¿Qué bien hace mi silencio [*aparte.*]
En que no me atreva á hablarla,
Pues á verla no me atrevo!

Arm. Tú seas tan bien venido,
Como te esperó el deseo,
Que ya de verte tenía.

Max. Todo es debido al afecto
De mi amor. — Con tu rescate [*aparte.*]
Tu padre vendrá muy presto
El mismo en persona.

Arm. En tanto, [*aparte.*]
Porque importa, te prevengo,
Que si vieras aquí.....

Scip. Arminda!
Arm. Señor? — Yo lo diré luego. [*aparte.*]
Scip. Lo agradecido que estoy

Al Español Ulíceo
De haberte dado la vida,
En obligacion me ha puesto,
Ya que Máximo ha salido
A tierra, que él vea, si es cierto
Venir su Deidad. Esto es
Prevenirte de que quiero
Ganar las albricias yo. —
Fabio, pues, á lo que creo,
Vos sabreis adonde está,
Decidle, que yo le espero,

Que venga con vos; mas no
Le digais para qué efecto;
Yo se lo diré.

Arm. Perdida [*aparte.*]
Soy, si á mi tío no advierto. —
Oyeme. [*d Máximo.*]

Max. Di.
Arm. Cuando vieras.....

Scip. Máximo!
Max. Gran señor? — Luego [*ap. d Arminda.*]
Me lo dirás. — Qué me mandas? [*d Scipion.*]

Scip. Pues habeis venido á tiempo,
Que vuestra sangre, que vuestras
Canas, y que el valor vuestro,
Que ya sé cuanto habeis sido
En letras y armas experto,
En un duelo, en que me hallo,
Me podrán dar el consejo
De que necesito, pues
No siendo amigo ni deudo
De las partes, juzgaréis
Desapasionado y cuerdo,
Venid conmigo, porque
Sin ellas os diga el duelo
En que habeis de aconsejarme.

Max. Dichoso seré, si acierto;
Pero al que en obligacion
De elegir está, sospecho,
Que es darle que desear,
Desahogarle el pensamiento.

[*Vanse los tres.*]

Arm. ¿No bastó, (ay de mí!) que no [*aparte.*]
Le escribiese, por el miedo
De no fiar de un papel
Tan importante secreto,
Sino que para advertirle
Me hubiese de faltar tiempo?
Aquí no hay otro camino,
Sino salirle al encuentro,
Y decirle, que no venga,
Hasta que avise primero
Yo á mi tío.

Lel. Amor,..... [*aparte.*]
Egid. Fortuna,..... [*ap.*]

Lel. Qué me acobardo?
Egid. Qué temo?
Arm. ¿Dónde, caballeros, vais?
Lel. Acompañándoos.

Egid. Sirviéndoos.
Arm. Aunque, como debo, estimo
Ese galan cumplimiento,
Os suplico, no paseis
Adelante.

Lel. Si el deseo
De que conozcáis en mí,
Señora, un esclavo vuestro,
Esta ocasion pierde, ¿cuándo
La ha de lograr?

Egid. Si el afecto,
No de esclavo, que en mí es
Voluntario el cautiverio,
Desaprovecha esta dicha,
Cuándo.....?

Arm. Suspended, os ruego,
Estilos, que yo no alcanzo;
Que esto de afecto y deseo,
Libertad y esclavitud,
Para mí idioma es tan nuevo,
Que nunca llegó á mi oído
De sus voces el estruendo.
Quedaos, os suplico.

[*Códele á Arminda, al irse á entrar, un guante.*]
Egid. Un guante
Que se ha caído, os advierto,

Porque prenda vuestra, yo
 A tocarla no me atrevo.
Lel. Yo sí; que no he de esperar,
 Que me dé el merecimiento
 Lo que no me da la dicha.
Egid. De que vos le alceis me huelgo,
 Para llevármelo yo.
Lel. *Cómo?*
Egid. Como por mas fácil tengo
 El quitárselo ahora á vos,
 Que el levantarle del suelo.
Lel. Eso falta de ver.
Egid. *Pues*
 Asi se verá bien presto.
[Sacan las espadas y riñen.]
Arm. Oid, esperad! — Scipion!
 Fabio! Máximo!

Salen SCIPION, FABIO, MÁXIMO, y despues
LUCYO.

Todos. *Qué es esto?*
Arm. Habérseme caído un guante,
 Y haberse estos caballeros
 Empeñado sobre cual
 Ha de llevárselo.
Luc. *¡Cielos, [aparte.]*
 Esto me faltaba ahora,
 Cuando temeroso llego,
 Llamado de Scipion,
 Sin saber á lo que vengo!
Scip. *¿Hasta cuándo han de durar*
 Tantos locos devaneos,
 Como haberos de hallar siempre
 Amigos y siempre opuestos?
¿Apenas de la mural
 Guirnalda de oro el supremo
 Honor cedeis uno á otro,
 Y yo, para componeros,
 Con vuestros mismos soldados
 Ando consultando medios,
 Cuando lidiáis por un guante?
Los dos. *¿Pues por qué te admiras desto?*
Egid. *¿Es una guirnalda de oro*
 Alhaja de tanto aprecio,
 Como el guante de una dama?
Lel. *¿Es un dorado ornamento*
 Mas, que un honor añadido?
¿Pues por qué no he de echar menos,
 Si yo me tengo el honor,
 El guante, que yo me tengo?
Luc. Calle, hasta ver en que para; *[aparte.]*
Scip. *¿Cómo, habiendo yo llegado.....?*
Lel. Como en su ira.....
Egid. *En su despecho.....*
Los dos. Locura es puesta en razon
 La locura de los zelos.
Scip. Soltad el guante. — Tomadle
 Vos, Arminda, pues es vuestro. —
[Quitale el guante á Lelio, y dásele á Arminda.]
 Y no os balle yo otra vez
 Finezas mezclando y duelos,
 Porque, si otra vez.....
Los dos. Señor.....!
Scip. Baste por ahora esto.
Luc. *¡O cuánto me desempeña [aparte.]*
 Ver, que á su mano haya vuelto!
 Pues si no, fuera preciso
 El desafiar á Lelio.
Lel. De grave empeño me saca *[aparte.]*
 El haberla el guante vuelto.
Egid. El que volviese á su mano *[aparte.]*
 Á mi suerte le agradezco,

Max. Qué es lo que miro! Tus plantas,
[Mirando á Luceyo.]
 En nuevo agradecimiento,
 Otra y mil veces, señor,
 Me da á besar.
Scip. *¿Pues qué nuevo*
 Favor veis en mí? *¿Volver*
 Un guante á quien es su dueño
 Merece extremos tan grandes?
Max. Aun son cortos mis extremos
 El día, que llego á ver,
 Que está en tu gracia Luceyo,
 Pues á tu persona asiste.
Scip. Qué oigo! *[Admirándose.]*
Egid. *Qué escucho!*
Lel. *Qué veo!*
Max. Dame, Luceyo, los brazos.
[Va Máximo á abrazar á Luceyo.]
Luc. *¡O si fueran en mi cuello,*
 No brazos, sino dogales,
 Que me ahogasen, pues es cierto,
 Que nunca está mas dichoso
 Un infelice, que muerto!
Lel. Raro empeño!
Egid. *Lance extraño!*
Arm. *¿Quién vió, que á quien no pudieron [aparte.]*
 Matarla tantos pesares,
 Tantas ansias y tormentos,
 Tantas penas y fatigas,
 Un acaso la haya muerto?
Fab. *¿Buen huésped metí en mi casa! [aparte.]*
¿Vive Dios, que yo el tercero
 He sido de sus amores!
Max. *¿De qué estais todos suspensos?*
¿Qué os admira el que yo hable
 Á mi sobrino Luceyo,
 Habiéndole hallado donde
 No esperaba?
Scip. Santos cielos! *[aparte.]*
 Solo aqueste torcedor
 Le faltaba á mi silencio. —
 Tú eres Luceyo?
Luc. Yo soy;
 Que nunca mi nombre niego,
 Para que la fama diga,
 Que vuelvo la espalda al riesgo.
Scip. *¿Cómo no, si me dijiste,*
 Al referirme el suceso
 De tu venida á Cartago,
 Que era tu nombre Uliseo?
Luc. Como las letras mudé,
 Mas no el nombre; pues es cierto,
 Si bien, Scipion, lo advierte
 De tu discurso lo excelso,
 Que con unas mismas fui
 Anagrama de mí mismo.
 Embozar una verdad,
 Cuando me importa el hacerlo,
 No es mentir; pues siempre queda
 Verdad al correrla el velo.
 Y así decir, que por una
 Muerte dejé el patrio suelo,
 Verdad fue; pues de mi padre
 Quedé en su muerte heredero
 De la enemistad del tuyo;
 De cuyo poder huyendo,
 Pasé al Africa. Si en ella
 Te dije, que arte y ingenio
 Me hicieron escultor, dije
 Bien; pues de Arminda fue el pecho
 En su desden duro mármol,
 Y á mi llanto mármol tierno.
 Que en mi celiúbera patria
 Gocé un noble heredamiento,

El principado lo diga,
Que me dió ilustres alientos
Para pedirle á su padre
Por esposa. Que á este tiempo
Á tomar la posesion
Hube de venir tan presto,
Que no la traje conmigo,
Por falta de lucimientos,
Tambien es verdad, bien como
Que ajustados los conciertos
Quedó encomendada á quien
La remitiese á este puerto,
Donde para las entregas,
Habíamos los dos de vernos.
Y en fin si dije, que era
Aquí mi venida, á efecto
Que con Arminda vendría,
Para llevarla á mi templo,
De Vénus la hermosa imagen,
¿En qué te mentí, supuesto
Que con Arminda ha venido
La hermosa imagen de Vénus?
Y así, si tu piedad.....

Scip. Basta, Basta,

Basta; que con todo eso
El equivoco sentido
No me da por satisfecho;
Pues cuando no hubiera contra
Su sofístico concepto
Mas, que haber desconfiado
De mi generoso pecho,
En que habian de durarme
Enojos de tanto tiempo,
Ni vengarme á sangre fria
En quien es mi prisionero,
Bastaba para delito. —
Á un cuerpo de guardia preso
Le llevad, soldados. — Vos,
Fabio, hasta su alojamiento
Id acompañando á Arminda.

Fab. Advierte.....

Scip. Ya nada advierto.

Max. Mira, señor,.....

Scip. Nada miro.

Arm. Atiende, que.....

Scip. Nada atiendo.

Dejadme todos, dejadme;
Que he de ver, si es, vive el cielo,
Locura puesta en razon

[Vase.

Lol. Pues va con él tan airado, [aparte.

Ahora de hablarle es tiempo.

[Vase.

Egid. No es esta mala ocasion [aparte.

De hablarle en mi sentimiento.

[Vase.

Max. ¡O nunca hubiera salido

Á tierra á ser instrumento

De tanto escándalo! Iré

Tras él, por ver, si entre el duelo,

Que me hablaba, introducir

Alguna disculpa puedo.

[Vase.

Luc. ¡Feliz, ay Arminda, quien

Sin tí va á morir, supuesto

Que morir un desdichado

Es el último consuelo!

Arm. ¡Infeliz, quien sin tí queda,

Luceyo, á vivir, sabiendo,

Que no es la vida del triste

Mas, que un prolijo tormento.

Fab. Ven, Arminda!

Sold. 1. Venid vos. [á Luceyo.

Arm. Old, os suplico;.....

Luc. Old, os ruego;.....

Los dos. Que al despedirse dos almas,

Es muy precioso un momento.

Fab. Esto es preciso.

Arm. ¿Ayer tanto

Cariño, hoy tanto despego?

Sold. 2. Esto es fuerza.

Luc. ¿Ayer mis guardas

De vista, y hoy mis opuestos?

Fab. Sí; pues hiciste mi casa

Cómplice en tu fingimiento.

Sold. Sí; que hoy delincuente sois,

Y ayer érais prisionero.

Todos. Venid pues.

Luc. Qué ansia!

Arm. Qué pena!

Luc. Qué dolor!

Arm. Qué sentimiento!

Luc. Á Dios, bellísima Arminda.

Arm. Á Dios, infeliz Luceyo.

Luc. Á nunca mas ver.

Arm. Di á nunca

Ver la clara luz del cielo.

Luc. Pues el que humano con todos,.....

Arm. Solo contigo severo,.....

Los dos. No permite, que podamos

Decir con la voz del pueblo:.....

[Todos dentro, y los dos.

Todos. Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero.

[Fase.

Salen FLABIA, LIBIA y todas las mugeres.

Flab. Otra y mil veces veloces
Nuestras voces lleve el viento,
Que nunca las del contento
Ser pueden molestas voces.

Lib. Dices bien; y pues es día,
Que agradecidas las nuestras
Vienen á dar claras muestras
De su comun alegría,
Justo es, que de nuestra fiesta
La aclamacion oiga altiva.

Todos. ¡Scipion reine, triunfe y viva!

Sale SCIPION.

Scip. ¿Pues qué novedad es esta?

Flab. Aunque de Cartago viste,
Que á nuestro abance las puertas
Estaban, señor, abiertas,
En ella entrar no quisiste,
Á causa de que el valor,
Que tu espíritu acompaña,
El que es triunfo en la campaña,
En el poblado es terror;
Y así á pedirte venimos,
Que, ya que nuestro cuidado
Las lástimas ha quitado,
Que al entrar en ella vimos,
No te excuse la piedad
Gozar el alto blason,
Que de español Scipion,
Nuestra española ciudad
Te ofrece; y ya que constante
No quisiste, al ver su horror,
En ella entrar vencedor,
Entres en ella triunfante.

Mug. 1. No solo de lo fatal
Limpia está, pero adornada
De arcos, que para tu entrada
Ha dispuesto.

Lib. Y un triunfal

Carro, en cuyas esperanzas

Cada calle es un Abril,

Cada balcon un pensil,

Y todo bailes y danzas.

Flab. Ven pues, su posesion toma,
Sea aplauso el que fue estrago.

Todas. Y ensáyate hoy en Cartago
Para los triunfos de Roma.

Scip. Desagradecido fuera,
Si ese afecto no estimara;
Y pues fineza tan rara
Su logro en mi triunfo espera,
Yo le acepto, y presto iré,
Donde su aplauso reciba.

Todas. ¡Scipion reine, triunfe y viva! [*Vanse todas.*]

Sale LELIO.

Lel. ¡Viva, triunfe y reine, en fe
De que premie los servicios,
Que yo en su milicia he hecho!

Scip. Ahora, á qué fin?
Lel. Si el despecho,
Que en mí viste, no da indicios
De ser Arminda, por quien
Me precipitó el furor,
Que las vislumbres de amor
Á muy poca luz se ven,
Sabe, que el retrato bello
De Arminda acaso llegó
Á mi mano, y sin que yo
Supiese cuyo era, al vello
Tan perfecto, le entregué
Alma, vida y libertad.
En fe de nuestra amistad,
Á Egidio se le fió;
El.....

Sale EGIDIO.

Egid. Cuando al bajel entró,
Tambien en suspensa calma,
La libertad, vida y alma
A su original rindió;
De suerte, que aquel cuidado
Tan distante deste está,
Cuanto la ventaja va
De lo vivo á lo pintado.
Si él á que el retrato viera,
De mi mano le fió,
Tambien se le puse yo
Donde cobrarle pudiera,
Quedando de allí adelante
(Tus ojos fueron testigos)
En lo caballero amigos,
Y enemigos en lo amante;
Y ya que á hablarte empezó
De su parte, hable en la mia,
Pues es lo que él te decia
Lo que te dijera yo.
Lel. El presupuesto primero,
Que asiento en esta materia,
Es, que Arminda á Celtiberia
Va comprometida, pero
No casada; de manera,
Que en el trance, que hoy los ves,
Luceyo tu preso es,
Y Arminda tu prisionera.
El padre della Africano,
Y el Español, es querer
Unir poder á poder
Contra el imperio romano;
Y así, que aqui la detengas,
Y que aqui la dé tu agrado
Esposo, es razon de estado,
En que de paso te vengas
De Luceyo.

Egid. Si hasta aquí

Lelio por mí y por sí habló,
Desde aqui es justo que yo
Hable por él y por mí;
Porque, si bien considero
Lo que de su voz se infiere,
Soy su amigo, y lo que él quiere
Es lo mismo que yo quiero.
Y así, si el consejo toma
Tu acuerdo, que le concede
Razon con que Arminda quede
Naturalizada en Roma,
Te suplico, no te olvides
De mis victorias navales.

Lel. Yo de los triunfos campales,
Que he conseguido en tus lides.

Egid. Y pues te hallas en empeño
De que con mérito igual.....

Lel. De la corona mural
Hayas de elegir el dueño,.....

Egid. Y lo mismo te sucede,
Si el consejo has de admitir,.....

Lel. En cuanto á haber de elegir
Quien lograr su mano puede,.....

Egid. Yo te ruego,.....

Lel. Yo te pido,.....

Egid. Que á él el dorado laurel
Entregues.

Lel. No, sino á él.

Egid. Pues sobre honor adquirido.....

Lel. Pues sobre segura fama.....

Los dos. No vale tanto, señor,
De una guirnalda el favor,
Como el desden de una dama.

[*Vanse.*]

Scip. ¿Á quién habrá sucedido
Verse en tan confuso estado,
Como á un silencio obligado,
Y á dos violencias rendido?
Lelio un retrato, que vió,
Le rindió á su celestial
Belleza; el original
Vió Egidio, y tambien rindió
Á su belleza el sentido;
Pues yo, que el retrato ví,
Y el original, ¿no fui
Quien de uno y otro ha tenido
Entrambas disculpas? Sí.
¿Pues cómo vencerme trate,
Si original y retrato
Se conjuran contra mí?
Si uno de otro está zeloso,
Yo de uno y otro lo estoy:
Luego con dos zelos soy
Dos veces menos dichoso,
Y aun tres, si atiendo advertido,
Que á Luceyo tambien dan
Posesiones de galan,
Esperanzas de marido.
¿Pues de qué provecho me es
Tener en disculpa (ay Dios!)
Al ejemplar de amor dos,
Y al dolor de zelos tres?
Rompa pues el labio mio
La estrecha cárcel del pecho,
Salga y goce, á su despecho,
Sus fueros el albedrío.
Declarando desde aquí,
Sabrá Arminda..... Mas qué digo?
¿El que venció á su enemigo,
No sabrá vencerse á sí?
No; que en esta interior guerra
El vencedor el vencido
Viene á ser, pues siempre he oído.....

Mugeres [dent.] Scipion viva!

Hombres [dent.]

Á tierra, á tierra!

Suena dentro á un lado música, y á otro voces de marineros y chirimias, y salen MÁXIMO y FABIO por distintos lados.

- Fab.** El triunfo, que ha prevenido
Sumamente alborozada
La ciudad, para tu entrada,
Dice ese festivo ruido.
- Max.** Un bajel, que ha descubierto
La armada, costeano viene;
Y segun el viento tiene,
Su rumbo es á nuestro puerto.
- Fab.** Ven adonde logres pues
Tan bien merecido honor.
- Max.** Ven donde sepas, señor,
De donde viene y quien es.
- Scip.** Un triunfo á un tiempo y una *[aparte.*
Novedad me llaman, cuando
Estan en mí vacilando
Amor, celos y fortuna;
Y pues nada resolví,
Tome plazo para que
Lo mejor resuelva. Iré
Primero al mar. — Fabio, di
Á esa pública alegría,
Que á reconocer me llevo
Ese bajel, y que luego
Al punto vuelvo. — Tú guia *[á Máximo.*
Á la marina; sabré
Lo que ha en el pasado duelo
Discurrido tu desvelo;
Aunque mas discurriré,
Qué medio habrá, qué partido,
En que hipócrita mi honor
No entre como vencedor,
Pues sé yo que va vencido. *[Vanse.*

Córrese el teatro de muralla, y se descubre el de la marina, sin dejarse ver mas, que la proa del bajel grande, que estará CURCIO en ella, y tocan á este tiempo chirimias.

- Curc.** Amáñese la vela,
Y este neblí del mar, delfin del viento,
Que desde un elemento á otro elemento
Tan equívoco anhela,
Que ignora cuando nada ó cuando vuela,
Gozando el blando halago
Del aura, que le inspira, de Cartago
Las almenas salude,
Y al compas, que sus flámulas sacude,
La salva de la paz que en él espera, *[Chirimias.*
Mar en traves, tremole la bandera.

Salen MÁXIMO y SCIPION.

- Max.** Blanca bandera ha puesto
En su tope la gavia.
- Scip.** Haced, supuesto
Que de paz nos saluda,
Que á responderle nuestra salva acuda.
[Tocan cajas y clarines.
- Max.** Del timonel guiñada ya la quilla,
Quebrantando las olas, ha dispuesto
La proa su aviada hácia la orilla.
- Scip.** ¿Qué extraña maravilla
Será la que tan bello buque encierra?
- Curc.** Pues nos han respondido, á tierra!
- Todos.** Á tierra!
- [Tocan chirimias, pasa el bajel, y ciérrase el foro.*
- Max.** De un bordo en otro, ya en el puerto ha entrado.
- Scip.** Y en el esquiso, poco acompañado,
Tierra toma, segun desde aquí infiero,
Un venerable anciano caballero.

- Max.** Y si no es que la edad la vista rienda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.
- Scip.** Solo ese requisito me faltaba, *[aparte.*
Sobre las dudas en que yo me estaba. —
Salirle á recibir es cortesía.

Sale CURCIO.

- Curc.** Esa, señor, obligacion es mia,
Ya que las señas de tan real persona
La Magestad en juventud abona.
Vuestra mano me dad.
- Scip.** *Habiendo oido*
Quien sois, mas noble don serán los brazos.
- Curc.** Por ser prision, admitiré sus lazos.
- Scip.** Vos seais bien venido.
- Curc.** Fuerza es serlo, quien viene agradecido
Al favor, que en Arminda considero,
Á ser de envidia vuestro prisionero;
Bien que una y otra libertad que trate,
Por lo amables que son, de su rescate
Me habeis de perdonar.
- Scip.** *No soy tan necio*
Ni avaro, que presuma, que haya precio
En el mundo, que iguale
Lo que solo un chapin de Arminda vale.
- Curc.** Estimacion es esa
Tal, que á una luz complace y á otra pesa;
Pues es fuerza, señor, darme cuidado,
Cuanto desconsolado
El Príncipe Luceyo, que en la esfera
De su patria celiibera la espera,
Estará, sin saber este suceso.
- Scip.** No estará; que aqui yo le tengo preso.
- Curc.** Preso?
- Scip.** Sí. Y pues no es caso
Este para tratado tan de paso,
Y mas cuando el deseo
De ver á Arminda, creo,
Que ansioso os tenga, id pues. — Acompañadle,
Máximo, vos, y donde está guíadle. —
Perdonad, que no os voy acompañando,
Porque me está esperando
La ciudad con el triunfo prevenido
Á mi recibimiento;
Que no sé con qué intento
Entrar hasta ahora en ella no he querido.
- Curc.** O vil fortuna! — Á vuestros pies rendido,
De su victoria os doy la enhorabuena; —
Cuando el pésame á mí de mayor pena *[aparte.*
Sobre la que traia; —
Y ya que vine en tan felice dia,
Á acompañar el triunfo me apercibo,
Añadiendo á su carro otro cautivo. —
¿Máximo, qué es aquesto? *[aparte los dos.*
- Max.** No sé á lo que dispuesto
Su antiguo enojo está; mas mucho temo
Algun trágico extremo,
Segun de tanta sequedad colijo.
- Curc.** ¿Qué bien dijo el que dijo,
Que es cobarde el pesar, pues nunca ha andado
Solo, y siempre acomete acompañado!
[Vanse los dos.
- Scip.** ¿Qué de cosas revuelvo
En mi imaginacion! ¿Si es que á unir vuelvo,
Cómo mi honor, hipócrita fingid,
Triunfará vencedor, yendo vencido?
Y mas habiendo (ay cielos!)
En muda muestra sido,
Del relox de un silencio adormecido
En callados desvelos,
Despertador el ruido de los celos.
Si á Egidio y Lelio su pasion reñia,
¿Qué dirán sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido

De mi cortesanía agradecido,
Halla, que fue mi amparo fantasía,
Pues fue intencion y no cortesanía,
Qué dirá? ¿Qué dirá Luceyo, viendo,
Que es mi enemigo, y en su honor le ofendo,
Cuando no tengo yo para conmigo
Mas honor, que el que tiene mi enemigo?
Pues si él no le tuviera,
No mi enemigo, mi desprecio fuera;
Y en fin el mundo contra mí ofendido,
¿Qué dirá, si me vengo en un rendido?
Pues ello ha de haber medio,
Aunque duela el remedio,
Para sanar los males con que lidio,
Y ha de ser..... [Dentro caja y clarín.]

Unos [dent.] Viva Lelio!

Otros [dent.] Viva Egidio!

Mugeres [dent.] Scipion solo viva!

[Dentro instrumentos de música.]

Scip. ¿Otra vez militar voz y festiva?
¿No bastaban tantas dudas?

Sale LELIO.

Lel. Viendo cuanto estás remiso
En dar la mural corona,
Que has reservado á tu arbitrio,
Mayormente dia, señor,
Que triunfantemente invicto
Te espera Cartago, siendo
Así, que siempre fue estillo,
Que coronado acompañe
El plastro aquel que en el sitio
Mas se señaló, la gente
De tierra y mar ha movido
Nuevo alboroto, creyendo,
Que sin este requisito,
Por no desairar á uno,
Dejando á dos ofendidos,
Celebrar el triunfo intentas.

Sale EGIDIO.

Egid. ¿Qué mucho haberlo creído,
Cuando, sin ver que hayas dado
Sentencia al marcial litigio,
Tan adelantado está
Lo plausible y lo festivo,
Que su nobleza y su plebe
Los instantes cuenta á siglos?
Ó díganlo esos tres ecos,
Que en tres bandos divididos,
Diciendo están á tres voces:.....

Unos [dent.] Viva Lelio!

Otros. Viva Egidio!

Mugeres. Solo viva Scipion!

Scip. Volved los dos, y decidlos,
Que al triunfo concurren todos,
Y sabrán á quien elijo.

Egid. Mas para esotra eleccion, [aparte á Scipion.]
Que para esa, te suplico,
Te acuerdes de mí.

Scip. Sí haré;
Y lleva, Egidio, entendido,
Que Lelio no te prefiera.

Lel. No en esta eleccion te pido [aparte á Scipion.]
Que de mí te acuerdes.

Scip. Ya
Entiendo por cual lo has dicho;
Y lleva entendido, Lelio,
Que no te prefiera Egidio.

Egid. Dichoso soy, pues que llevo
Esa esperanza conmigo. [Vase.]

Lel. Felice yo, que con esa

Esperanza aliento y vivo, [Vase.]
Scip. Ea, fortuna! ya estamos

En el término preciso,
En que es fuerza resolverme.
¿Habrá medio, habrá camino,
Que, quedando bien con todos,
No queden Lelio ni Egidio
Vengados en mis afectos,
Ni sin premio en sus servicios?
¿Habrá camino, habrá medio,
Que no queden persuadidos
Curcio y Máximo á que tuvo
Mi cortesanía mas viso,
Que mi liberalidad,
Sirviendo á Arminda tan fino,
Que nunca llegue á saber,
Cuan á mi costa la sirvo,
Ni cuan á mi costa sea
Hoy de Luceyo el castigo,
Tan generosa venganza,
Que vengado en un rendido,
Airoso quede y vengado?
Mucho haré, si lo consigo,
Y consigo, que vea el mundo,
Que de mí mismo vencido,
De mí mismo vencedor,
Valgo yo mas, que yo mismo. [Vase.]

Dentro instrumentos y voces, y despues salen
CURCIO, ARMINDA y MÁXIMO.

Voces [dent.] Pues ya á nuestro ruego viene
Scipion agradecido,
Recibale nuestra salva,
Diciendo en alegres ritmos:.....

Mus. [dent.] ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Arm. Cuando de los hados corren,
Señor, los vientos esquivos,
Que traen el agua á los ojos,
Y á los labios los suspiros,
No hay mas prudente remedio,
Que el de dominar los brios,
Puesto que es el tolerarlos
Mas fácil, que el resistirlos.
La caña y el roble sean
Su ejemplar; pues siempre vímos,
Que la caña, que se agobia,
Se cobra en su ser antiguo;
Y el roble, que se resiste,
Caduca en su precipicio.
Luceyo preso, Scipion
Poderoso y ofendido,
Máximo y yo prisioneros,
Tú huésped advenedizo,
En fe del salvoconducto,
Que su blanca seña hizo,
¿Qué resistencia podemos
Hacer, que no sea rendirnos?
Y así, pues que tan alegre,
Quizá á su pesar, previno
Cartago, disimulando
Su ruina en su regocijo,
Triunfales arcos y carros,
Hagamos los tres lo mismo;
Que yo seré la primera,
Por ver si á piedad le obligo,
Que con las demas mugeres,
Cuyo afecto agradecido

Es el que el triunfo ha dispuesto,
Mezclada entre sus festivos
Coros, acompañe el metro
De sus harmónicos himnos,
Diciendo con todas:.....

Ella y mus. Que de sus floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos.

Curc. Dices bien; y antes que á él,
(Porque el espíritu mio
Vaya á rendirse enseñado)
A tu parecer me rindo.

Max. Pues ya que de la marina
Atras dejamos el sitio,
Y trascendiendo los muros,
Abierta la ciudad miro,
Que en sus adornos parece
Artificial paraíso,
Y que al umbral de su alcázar
Está el triunfo suspendido:
Lleguemos á que nos vea,
Que sus aplausos seguimos.

Arm. Llegad los dos; porque yo
Me he de mezclar, como he dicho,
Con las damas de Cartago,
Con ellas diciendo á gritos:.....

Tod. y mus. ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Con esta repetición se cierra la marina, y se descubre el teatro de la calle, en cuyo foro estará SCIPION sentado en el carro triunfal, y á sus lados LELIO y EGIDIO, y delante MAGON con una fuente, y en ella una corona de laurel doradas las hojas, y algunos de cautivos, en acción de tirar el carro; delante todos las mugeres cantando y bailando, y se introduce ARMINDA con ellas, y los dos con FABIO, y los demás.

Scip. Oid, esperad, suspended
Los acentos repetidos;
Que no tengo de salir
A los públicos distritos
Triunfante, sin que primero,
Ya que mi valor lo ha dicho,
Diga también mi justicia,
Si soy ó no dellos digno. —
A Máximo, Arminda y Curcio [*aparte.*]
Entre otras gentes he visto.
Hasta mejor ocasión
No me dé por entendido. —
Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
Id, Fabio, y de la prisión
Traedle aquí.

Arm. ¡Cielos divinos, [*aparte.*]
Él quiere que conste á todos
El cargo de su delito!

Max. Mucho su venganza temo. [*aparte.*]

Curc. De imaginaria me aflijo. [*aparte.*]

Egid. Sin duda puesto que envía [*aparte.*]
Por él para su suplicio.

Lel. Sin duda puesto que quiere [*aparte.*]
Público hacer su castigo.

Egid. Que es para que, Arminda libre, [*aparte.*]

Se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para que, libre Arminda, [*aparte.*]
Conmigo case.

Los dos. Pues dijo,.....

Egid. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Ahora, en tanto que viene
Luceyo al llamado mio,
Porque en el triunfo no falte
Tan principal requisito,
Como que entre coronado
El que en el asalto ha sido
Mas señalado, rompiendo
El primero los altivos
Homenajes de sus muros;
Y consta, que á un tiempo mismo
Entraron Egidio y Lelio,
Es bien, pues estan partidos
Los méritos, que lo esten
Los lauros, de que son dignos.
Entregad esa mural
Corona, que habeis traído
Vos, Magon, á fin de que,
De vuestro oprobio ministro,
Veais, que á vuestro vencedor
Con ella las sienas ciño.

Mag. Ya sé, que esta ceremonia
Padron es de los vencidos.

Scip. Bien veis, que es una, y que son
Dos los que la han merecido.
Pues porque ninguno quede
Desdeñado ó preferido,
Ya que tan amigos sois,
Que la partais, como amigos,
Es la sentencia, que debo
Dar en el triunfal juicio.
Llegad pues, llegad entrambos;
Partid su laurel invicto,
Y llévele cada uno
Entero, aunque va partido.

[*Divídense la corona en dos, y lleva cada uno la suya.*]

Con que ya podrán decir
Entrambos bandos unidos,
Viendo laureados sus cabos,
Que vivan Lelio y Egidio.

Tod. ¡Viva Lelio, y viva Egidio!

Lel. Aunque este premio, señor,
Bien como tuyo le admito,.....

Egid. Aunque este lauro, bien como
Dádiva tuya le estimo,.....

Lel. El que aguardo.....

Egid. La que espero.....

Scip. Necios sois, pues no habeis visto,
Que el premio, que ambos pedia,
No es premio para partido.
Y pues no puedo igualaros
En él, tened entendido,
Que dé, á quien yo he de darle,
Es mas, que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo?

Egid. Mas que yo?

Los dos. Sin duda por sí lo ha dicho! ¡Cielos, [*aparte.*]

Salen FABIO y LUCEYO.

Fab. Aquí está Luceyo ya.

Luc. Postrado, señor, humillo
Á tus plantas la persona,
Y la garganta al cuchillo.

Scip. Sabe, Luceyo, y sabed
Todos, (haciendo testigos
Á los Dioses, que heredadas
Enemistades omito)
Que el delito, de que solo

Hoy me ofendo, es el delito
De desconfiar de mí,
Habiendo de mí temido,
Que soy hombre, en quien podían
Durar rencores antiguos.
Esto es de lo que vengarme
Justamente solicito;
Y para que la venganza
No sea vil en un rendido,
Y sea en un vencedor
Noble, lo que determino
Es vengarme sin vengarme;
Pues de quien á mí me hizo
Un pesar, ¿qué mas venganza,
Que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de esposo
Á Arminda, y libre contigo
Á tus estados la lleva. —
Vosotros ved, si he cumplido
La palabra, que á ambos dí
En no haberos preferido
El uno al otro, y en que
Había de darla al mas digno,
Pues nadie mas digno es,
Que el que es su propio marido.

Luc. ¿Quién, sino tu valor, pudo
Trocar en honra el castigo?

Arm. ¿Quién pudo, sino tu fama,
Hacer al rigor benigno?

Todos. ¿Quién, sino tu ingenio, á todos
Dejarnos agradecidos?

Curc. y Max. ¿Ni quién añadir al triunfo,
Voluntarios los cautivos,
Sino tú?

Curc. Y en fe de serlo,
Que recibas, te suplico,
Como tributo un tesoro
No escaso, ya que no rico,
Que era de Arminda rescate.

Scip. Aunque ya otra vez te he dicho,
Que para Arminda no hay precio,
Con todo ahora le recibo,
Para añadirle á su dote. —
Luceyo, haz del sacrificio
Á aquella hermosa Deidad,
Que tu metáfora dijo,
Al colocarla en su templo,
Y en vez del trasunto vivo,
Pon en su ara ese retrato.

Luc. Este es el que un pintor hizo,
Que, para copiarla, tuve,
Yo en un jardín escondido;
Y no sé por qué desgracia,
Saliendo de la isla huido,
Sin dármelo, se ausentó.

Scip. Sin saber cuyo era, vino,
Por primoroso, á mi mano.
Esta verdad claro indicio
Es tener yo por mas fácil
Ir tuyo, que quedar mio.
Añade esa joya mas
Al dote. Y pues habeis visto
Todos, que he vencido, no
Solo al campal enemigo,
Sino al doméstico, pues
Á mí mismo me he vencido,
Siendo la mayor victoria
El vencerse uno á sí mismo,
Prosiga ahora el triunfo.

Flab. Todos
Será repitiendo á gritos:.....

Mus. y tod. ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Salen BRUNEL y TURPIN.

Brun. No todos; que falto yo,
Que tambien justicia pido
De un infame, que me ha hurtado
Honra y fama.

Sale LIBIA.

Lib. Yo testigo,
Á quien tambien la robé
Todo su dote.

Turp. Eso es lindo!
¿Quién vive hoy, que, haciendo robos,
No diga, que son arbitrios?

Fab. Quitad, apartad; que ya
No es tiempo de desatinos;
No, sino de que mudando
El cántico su sentido,
Puesto que fortuna y fama
Tienen ya el velo corrido,
El segundo Scipion,
Español César invicto,
Diga, que el segundo Cárlos.....

[*Dádselo.* *Tod. y mus.* Viva! ¡de cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

LXXVI.

LA EXALTACION DE LA CRUZ.

PERSONAS.

COSDROAS, *Rey de Persia.*
 SIROES }
 MENÁRDES } *sus hijos.*
 ANASTASIO, *galán.*
 MORLACO, *villano.*

ZACARÍAS, *Patriarca de Jerusalem.*
 ERACLIO, *Emperador de Constantinopla.*
 ARNESTO, *viejo.*
 LIBIO, *soldado.*
 CLDOMIRA, *Reina de Gaza.*

IRENE }
 FLORA } *damas.*
Dos Angeles.
 Soldados.
 Músicos.

JORNADA I.

Salen SIROES y MENÁRDES, cada uno por su parte, representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Sir. ¡Ha del soberbio monte,
 Que, línea desigual deste horizonte,
 Tanto á los cielos sube,
 Que una vez es montaña y otra es nube!
 Men. ¡Ha de las altas peñas,
 Que, confundiendo equívocas las señas
 De luces y verdores,
 Una vez sois estrellas y otra flores!
 Sir. ¡Ha del rústico seno,
 Que, ya de horror, ya de hermosura lleno,
 Entre breñas incultas
 El prodigio del Asia nos ocultas!
 Men. ¡Ha del albergue esquivo,
 Que, verde tumba de cadáver vivo,
 Cuando en ecos respondes,
 El asombro de Persia nos escondes!
 Sir. Pasmó del tiempo!
 Men. Asunto de la fama!
 Sir. Anastasio!
 Men. Anastasio!

Sale de una gruta ANASTASIO vestido de piales.

Anas. ¿Quién me llama?
 Sir. Yo soy, que hablarte quiero,
 Siroes, de Persia Príncipe heredero.
 Men. Y yo, que verte pretendí, no en vano,
 Menárdes soy, y su menor hermano.
 Anas. Á vuestros pies rendido,
 Me perdonad no haberos conocido;
 Que como infantes os dejé, seis años
 Ha que aquí me trajeron desengaños
 Del palacio, hoy al veros
 Jóvenes ya, mal pude conoceros.
 Y sepa yo, o famosos
 Príncipes bellos, héroes generosos,
 Qué causa os ha traído
 Á penetrar lo inculto y escondido
 Deste monte; decidme vuestro intento.
 Sir. Yo hablaré.

Men. Yo tambien.
 Los dos. Escucha atento.
 Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
 Padre de los dos, queriendo
 Por todo el orbe ensanchar
 Los límites de su imperio,
 Ejércitos numerosos
 Puso en arma, cuyo estruendo,
 Asia escuchándole en voces,
 África oyéndole en ecos
 Y Europa en noticias, tuvo
 Tan pasmado, tan suspenso
 El mundo, que sus tres partes
 Estremecidas temieron
 Ver el relámpago al rayo,
 Oído el escándalo al trueno.
 Sir. Si bien, porque tanto asombro
 De armas, estragos é incendios
 No atribuyese una y otra
 Nación á solo soberbio
 Afecto de ambicion, quiso
 Tanto honestar el afecto,
 Que, haciéndole religioso,
 Dió á entender, que sus pretextos
 Solo miraban al sumo
 Honor de los Dioses nuestros;
 Contra el Dios de los Cristianos
 Publicando á sangre y fuego
 De su jornada el dictámen,
 Asolando y destruyendo
 Cuantas fértiles provincias
 Delante se le pusieron,
 Hasta llegar á la grande
 Jerusalem, corte y centro
 De su fe, y mayor teatro
 De sus errados misterios.
 Men. Á esta pues (segun nos vienen
 Los avisos) puso cerco,
 Á quien por fuerza de armas,
 Sin esperar el asedio,
 Intenta ganar, dejando
 Sus alcázares deshechos,
 Sus altares destruidos
 Y derribados sus templos.
 Sir. Los dos pues, aunque intentamos
 Dispensar con los alientos
 Del ánimo la cobarde

Edad de los años tiernos,
Sirviendo al Rey de soldados
En esta empresa, él atento
A nuestra seguridad,
Aun mas que al aplauso nuestro,
No lo permitió; y así,
Obedientes al precepto,
En Babilonia quedamos,
Bien que á pesar del esfuerza.
Men. En ella estamos los dos
Tan pendientes del suceso,
Que nos tardan los avisos,
Aunque lleguen por momentos.
Y así, para anticipar
Las noticias al deseo,
Que colérico no deja,
Que se le dé tiempo al tiempo,.....
Sir. Hoy, que por aqueste monte
Salimos á caza, haciendo
Que se retiren las tropas
De criados y monteros,
En busca tuya venimos,
Penetrando lo secreto
Desta estancia, á quien el sol
Registra apenas, temiendo
Salir de sus laberintos,
Men. Si una vez le cogen dentro.
La causa, con que los dos
Te buscamos, ya tu ingenio
La habrá prevenido; pues
Se deja ver al reflejo
De poca luz, que á tu albergue
Nos trae curioso el intento
De saber, en qué ha parado
De Jerusalem el cerco.
Sir. Y pues eres, Anastasio,
Hijo de aquel gran maestro,
Que tuvo en mágicas ciencias
Escuela pública, siendo
Á un tiempo de sus lecciones
Discipulo y heredero,.....
Men. Pues el oráculo eres
Destos bárbaros desiertos,
Donde son para tu estudio
Verdes y azules cuadernos
Las láminas de las flores,
Las cifras de los luceros,
De quien es árbitro el sol,
Cuyos dos rumbos opuestos
Sigues en su natural
Y rápido movimiento;.....
Sir. Pues eres (dejando á parte
La astrología, y viniendo
Á mayor ciencia) el asombro
De la mágica, en que has hecho
Tantos prodigios, usando
En todos cuatro elementos,
La geomancia en la tierra,
La eteromancia en el viento,
La hidromancia en el agua,
La piromancia en el fuego,
Y pues eres finalmente
El que, á pesar de los tiempos,
Presente haces lo futuro,
Siendo para tí en el viento
Los arrullos vaticinios,
Y los graznidos agüeros:.....
Men. Dinos, en qué trance se halla
El Rey nuestro padre puesto;.....
Sir. Si son de Jerusalem
Los muros ruina ó trofeo
De sus armas, porque así
Descanse nuestro rezelos,.....
Men. Sosiegue nuestro cuidado,.....

Sir. Y descuide nuestro afecto.
Anas. Aunque pudiera, o famosos
Príncipes, no obedeceros,
Por la contingencia que hay
Siempre en las lides, y puedo,
Yendo á buscaros un gusto,
Daros con un sentimiento,
Con todo eso, como en mí
Es tan sagrado el precepto
De la obediencia, es forzoso
No excusarme; y así quiero,
Informado de la causa,
Responder con el efecto.
¿Tendreis ánimo los dos
Para, sobre aqueos mesmos
Peñascos que ahora os hallais,
Ir penetrando los vientos,
Hasta que desde la media
Region del aire esteis viendo
La faccion, en que se halla
Vuestro padre?

Los dos. Sí tendremos.

[Hace Anastasio un círculo en la tierra, y van subiendo sobre dos penascos los dos lo mas que pudieren; y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio en medio. Toca cajas y trompetas, dóbese la montaña, y queda el teatro de muralla tocos.]

Anas. Pues, espíritus impuros,
Que sois los dañados genios,
Que á mis voces obedientes
Y á mis conjuros atentos
Asistis, en virtud mia
Esos dos jóvenes bellos,
Elevados sobre el aire,
Vean en su vago asiento,
Á pesar de las distancias,
Que se les ponen en medio,
Del ejército las tropas
Y de la ciudad el cerco.

Unos [dent.] Arma, arma! *[Tocan dentro.]*
Otros. Guerra, guerra!

[Ábrese la montaña.]

Dentro COSDROAS.

Cosd. ¡Viva de Persia el imperio!
Sir. Ya al son de trompas y cajas
Nueva Babilonia veo,
Que intenta escalar el sol,
Montes sobre montes puestos.
Men. Ya esa nueva Babilonia
En mas confusion advierto,
Que la primera, asaltada
De los escuadrones nuestros.

[Dase la batalla en el tablado, saltando unos, retirándose de otros.]

Unos. Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!
Cosd. ¡Viva de Persia el imperio!
Todos. Persia viva! Persia viva!
Sir. Qué prodigio!
Men. Que portento!
Sir. El Rey el primero es,
Que anda sus calles corriendo.
Men. Y con la espada en la mano
Va sus soldados diciendo:.....

Sale COSDROAS vestido á lo persiano, con la espada desnuda.

Cosd. ¡Ea, valientes soldados,
Hoy el día ha de ser nuestro,
Y en fe de vuestro valor,

Mi nombre vivirá eterno!
[De cuando en cuando tocan cajas y suena batalla dentro.]

Ya la gran Jerusalem,
Que pudo llamarse un tiempo
Emperatriz de las gentes,
Esclava está en cautiverio;
Ya postrada, ya rendida,
A voces clama, pidiendo
Misericordia. Ninguno
Se enternezca á sus lamentos;
Que yo el primero de todos,
Por dar á todos ejemplo,
Para mi despojo elijo
Este edificio opulento,
De quien piedra sobre piedra
No me ha de quedar.

Al entrar por una puerta, que ha de tener el muro, sale ZACARÍAS viejo venerable, vestido de sacerdote á lo antiguo, y pónese de rodillas, y él se suspende.

Zac. Soberbio

Idólatra, no profanes
Los umbrales deste templo.

Cosd. ¿Quién eres, o venerable
Anciano, que al verte has hecho
Que se suspendan mis iras?

Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
El infeliz Patriarca
De Jerusalem.

Cosd. ¿Qué afecto
Te trae buscando la muerte,
De que andan todos huyendo?

Zac. El de morir á tus manos
Antes de ver el desprecio
Del templo á quien amenazas.

Cosd. ¿Pues qué templo, di, qué templo
Es este?

Zac. El que fabricaron
La fe, religion y zelo
De Elena y de Constantino
El soberano madero,
En que fue crucificado
Nuestro Dios.

Cosd. Al oírlo tiemblo! —
Pues esa cruz, que es su imagen, [Atropéllale.
Será mi mayor trofeo.
Á Babilonia cautiva
La he de llevar, donde tengo
De ofrecérsela á mis Dioses.

[Abre Zacarías la puerta del muro, y descúbrese dentro un altar, y en él la cruz, y á sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ó sean figuras ó bultos, estan bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarías como deteniéndole. Á este tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que pueden, y queda Anastasio asombrado.]

Zac. ¡Piadosos cielos, qué veo!
Voces [dent.] La cruz de Cristo es aquella;
Vamos de su vista huyendo.

Cosd. Subiré á pisar las aras,
Y dellas..... [Ruido de tempestad.]

Los dos. Valedme cielos! [Caen.]

Anas. Supremos Dioses, qué miro?

[Cúbrese todo.]

Sir. Sin vida estoy!

Men. Yo estoy muerto!

Sir. ¿Qué es esto, docto Anastasio?

Men. Traidor mágico, qué es esto?

Sir. ¿Por qué has cortado el discurso?

Men. ¿Por qué has troncado el suceso?

Anas. No sé, no sé con qué causa
Los espíritus, que apremio,
Á mi obediencia faltaron,
Y de mi asistencia buyeron.

Sir. En parte he de agradecerte
Ver el estrago suspenso
De Jerusalem, porque
Á mis piadosos afectos
Ya movia á compasion
La lástima de estar viendo
Tan gran tragedia.

Men. Á mi no;
Ni lo estimo, ni lo precio;
Porque tan gustoso estaba
De estar sus desdichas viendo,
Que, por haberme quitado
Tan triste mísero objeto,
Le tengo de dar la muerte.

[Saen la daga Menárdes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como asombrado.]

Anas. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que ya
Hemos visto por lo menos
Rendida á Jerusalem.

Men. ¿Qué importa, si el fin no vemos,
Ni el ultraje de la cruz?

Sir. Estimar debieras eso.

Men. Tú siempre has de ser piadoso.

Sir. Tú siempre has de ser sangriento.

Men. Es verdad; y ahora agradezca
Ese mágico, no serlo
Con él, quitándome el ver
Muertes, desdichas é incendios,
Que son mis mayores gustos. [Fase.]

Sir. Yo no solo no me quejo,
Pero habérmelos quitado
De delante le agradezco. [Fase.]

[Representa Anastasio como asombrado.]

Anas. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Cómo (ni ahora á hablar acierto)
Pudo (el pecho se estremece)
Faltar (ahógame el aliento)
La fuerza de mis encantos?
¿Qué es esto, Dioses, qué es esto?
¿Cuando Cosdroas, Rey de Persia,
Iba á ultrajar el madero,
Que del Dios de los Cristianos
Fue patíbulo sangriento,
El pacto negais á vista
Suya? Aquí hay mayor misterio,
Que yo en mis ciencias no alcanzo,
Que yo en mis artes no entiendo.

[Quédase suspende.]

Sale MORLACO vestido de pieles ridículamente,
con una cesta en el brazo.

Morl. Oigan qué elevado está,
Hendo visages y gestos,
El amo, que Dios me ha dado,
Ó el diablo, que es lo mas cierto.
Desde mi aldea me traje
Por aquesos vericuetos
Á ser salvaje de paz,
Donde ando cada momento
Dado al diablo, sin haber
Perdido, ni tener zelos.
Pero llevo á hablarle, pues
Esto no tiene remiendo. —
Señor!

[Al llegar, hace Anastasio divertido una acción,
dándole un golpe, y él cae.]

Anas. ¿Que no pueda yo.....

Morl. Ha señor!

Anas. Saber, qué es esto!
Mori. Yo sí, y muy bien.
Anas. Pues qué ha sido?
Mori. Haberme de un golpe muerto.

Anas. Tú eres?
Mori. ¿Quién, sino yo, pudo
 Ser tan grande majadero,
 Que aquí llegase, sin ser
 Cernícalo? Dese pueblo
 Vecino, como otros días,
 Hoy con la comida vengo,
 Y viéndote embelesado,
 Llegué á habrarte en tan mal tiempo,
 Que me has hecho las narices,
 Con habérmelas deshecho.

Anas. Admiración fue, que hice
 Divertido.

Mori. Pues por cierto,
 Que de propósito no
 Pudieras darme mas recio.

Anas. ¿Pero qué te ha sucedido?

Mori. ¡Ay Moriaco, que estoy muerto!

Anas. ¡Ay que no estás, sino vivo
 Mas, que un capitán con sueldo!

Mori. Todas mis ciencias son vanas.

Anas. Pues no las vendas á peso.

[A cada acción le hace temblar.]

Anas. Otra hay superior; pues día
 De mi mayor lucimiento
 Quedé con mayor desaire,
 Vencido (de pena muero!)
 De mayor (rabio de ira!)
 Poder (de cólera tiemblo!).

Mori. Pues tiembla, muérete y rabia
 Un poquitito mas lejos.

Anas. ¿De qué, cielos, me ha servido
 Desde mis años primeros
 Haberme dado al estudio?

Mori. De haber perdido ese tiempo.

Anas. ¿De qué el haber observado
 Los mas ocultos secretos
 De la gran naturaleza?

Mori. De ser en este desierto
 Ermitaño del demonio.

Anas. ¿De qué la mágica, haciendo
 Moverse á mi voz los montes,
 Pararse á mi voz los vientos,.....

Mori. De solo, que, al verlo, tenga
 Yo tantísimo de miedo.

Anas. Si todo mi estudio y todas
 Mis obras y mis desvelos,
 Invocaciones y libros,
 Líneas, pactos y argumentos,
 Carácter y conjuros
 Me faltan al mejor tiempo?
 Mas hay que saber, pues hay
 Ciencia, que vence todo esto.
 Y así, pues es mi ambición
 Saber mas, buscar pretendo
 Quien desta ciencia, que ignoro,
 Me dé luz. Salgamos presto
 Destas montañas.

Mori. Salgamos.

Anas. Busquemos los dos.....

Mori. Busquemos.

Anas. Esta ciencia de las ciencias;
 Que tengo de hallar, si puedo,
 Quien es causa de las causas,
 Que hasta hoy ni alcanzo ni entiendo. [Fase.]

Salen los Músicos con instrumentos, y los sombras en las espadas, IRENE y FLORA, y detras el Emperador ERACLIO mirando un retrato.

Music. ¿Qué dolor, qué pena á ser
 De mas sentimiento viene,
 Perder un bien que se tiene,
 Ó dejarle de tener?

Era. No cantela mas; que, aunque bien
 Concuerdas vuestra harmonía
 Con el gusto y la alegría
 En que mis dichas se ven,
 Esperando cada instante
 Ser dueño de la divina
 Belleza de mi sobrina
 Eudocia, nada á un amante
 Divierte, como el hablar
 En sus afectos; y así
 La música para mí
 Tiene parte de pesar,
 En la de que no querría,
 Que el gusto se me atribuya
 Á gloria que no sea suya,
 Ni á pena que no sea mia. —
 ¿Qué nueva, Irene, has tenido
 De tu padre, que es quien fue
 Por ella á Cólcos?

Iren. No sé
 Mas de que le ha detenido
 El tiempo; y si esto no es mas,
 Ya por esos golfos viene.

Era. Toma este diamante, Irene,
 Por la nueva que me das. —
 Tú, pues de mi madre (á quien
 Vienen los avisos) eres,
 Flora, la valida, ¿quieres
 Darme nuevas de mi bien?

Flor. Por no hacer mayor tu pena,
 Callé; que, á lo que he oído yo,
 No vendrá tan presto.

Era. No?

Pues toma tú esa cadena
 Por esa nueva también;
 Que es tan fino mi tormento,
 Que aun nuevas de sentimiento
 Agradecerlas es bien.
 Porque como en mí no veo
 Partes para merecer
 Tanto bien, deseo tener
 La pena deste deseo,
 Para hacer mérito della;
 Y así agradecer es justo
 Á tí el pesar, á tí el gusto;
 Porque, si tú, Irene bella,
 Lisonjeas mi amor, mas
 Tú, Flora, le facilitas,
 Pues tú un cuidado me quitas,
 Y tú un mérito me das.
 Y para que mi locura
 Disculpeis las dos, llegad,
 Llegad las dos, y mirad
 Esta divina hermosura.

[Llegan las dos, haciendo reverencia al retrato.]

¿No está mi amor en su objeto
 Bien disculpado?

Las dos. Y muy bien.

Era. Pues escuchad; que también
 Lo estará aqueste conceto.

[Mirando el retrato.]

Bellísima deidad, que, repetida
 De uno y otro matiz, vives pintada;
 Bellísima deidad, que, iluminada
 De un rasgo y otro, animas colorida:
 ¿Cómo, estando en la lámina sin vida,

Dejas la vida á tu beldad postrada?
 ¿Cómo, estando en el bronce inanimada,
 Dejas el alma á tu beldad rendida?
 Si nació con estrella tan segura
 Tu dueño, y él no mas es señor della,
 El influjo, que debe á luz tan pura,
 Vuelve á su original, o copia bella;
 Que es mucha vanidad de una hermesura
 Querer estar pintada con su estrella.

Salen ARNESTO y LIBIO por dos puertas.

Arn. ¡Ha cielos, qué divertido [*aparte.*

Eracio de un ciego amor
 Se olvida de su valor!

Lib. Albricias, señor, te pido.

Fra. ¿Son nuevas del bien que adoro?

Lib. No es menos de que llegó
 Al puerto ya, que, aunque no
 La ví, ser ella no ignoro;
 Pues viendo una nave entrar,
 De donde era á ver salir;
 Y á un marinero le oí,
 (Que á tierra salió del mar)
 Que era la Reina, señor.

Otra razon no esperé,
 En oyendo esta, porque
 No me permitió el amor,
 Con que te sirvo, dejar
 De ser el primero, que
 Tan buena nueva te dé.

Era. Sin duda ha querido entrar
 Sin hacer salva, excusando
 Públicos recibimientos,
 Atenta á los sentimientos,
 Que está la guerra causando
 En mis estados; y así
 Salir á esperarla es bien.

Flor. Excusado es, pues ya ven
 Nuestros ojos desde aquí
 Su gente.

*Ruido dentro, y con acompañamiento sale
 CLODOMIRA vestida de luto.*

Era. Entre dichas tantas,

No sé lo que el alma dice.

Clod. Permítele á una infelice
 Besar, gran César, tus plantas.

Era. ¿Qué es lo que miro? (ay de mí!) [*aparte.*
 ¿Qué ageno, qué infiel, qué ingrato
 Es á su vista el retrato!

Clod. No sin gran causa de mí
 Te admiras, cuando me miras
 En suerte tan importuna,
 Monstruo ya de la fortuna,
 Venir huyendo sus iras.

Era. Mal pudo la vista mia
 No temer, no dudar, pues
 Tengo la noche á mis pies,
 Teniendo en mi mano el día.
 Tú, tú eres Eudocia?

Clod. No.

Era. Pues dime, muger, quién eres?
 Qué me buscas? Qué me quieres?
 ¿Y qué causa te obligó
 A este engaño, por quien tengo
 El alma en confusa lucha
 Pendiente de un hilo?

Clod. Escucha,

Sabrás quien soy y á qué vengo.

Yo, cuya voz en lágrimas se baña,

Yo, cuyo llanto en voces se retira,

De los hados hurtándome á la saña,

De los astros huyéndome á la ira,

Soy..... Mas no digo bien; mi error te engaña.

Fui, mejor dije ahora, Clodomira,

Reina de Gaza un tiempo, y ya importuna
 Fábula, gran señor, de la fortuna.

Mi patria, entonces reino, ahora ruina,
 Es del Asia menor mayor colonia,
 Natural confin de Persia y Palestina,
 Tributaria al Soldan de Babilonia.
 Cosdroas, que ambos imperios predomina,
 Llegó á ella, y con la antigua caremonia,
 De que usan los Reyes con los Reyes,
 Me propuso sus Dioses y sus leyes.
 Yo, que heredera fui de la cristiana
 Religion, desde aquel tremendo día,
 Que estremecida vió toda la humana
 Naturaleza su alta monarquía,
 Reconociendo en lid tan soberana,
 Que ella espiraba ó su hacedor moria,
 Al ver en desiguales horizontes
 Chocar las piedras y temblar los montes.

De crueles decretos intimidada,
 De ciegas amenazas persuadida,
 Le respondí, que, solo de fe armada,
 En su defensa perderia la vida.
 Él, sangrientos los filos de su espada,
 Tirano Rey y bárbaro homicida,
 Con furia horrible, con crueldad extraña
 Asoló la ciudad y la campaña.

Buscando puestos mi temor seguros,
 Para la vida, que me habia quedado,
 Ví de Jerusalem los altos muros,
 Buscando en su sagrado mi sagrado.
 Apenas pues de idolatras perjuros
 Me hubo el dolor apenas retirado,
 Cuando me hubo retirado á penas,
 Á Cosdroas viendo desde sus almenas.

Tan numeroso ejército traía,
 Segun la multitud que le acompaña,
 Que daba que dudar á quien le vía,
 Cual era la ciudad, cual la campaña.
 Con tan loca; tan bárbara osadía
 Su soberbia, su cólera, su saña
 Á los muros llegó, que desde luego
 Les publicó la guerra á sangre y fuego.

Jerusalen de idolatras sitiada,
 Jerusalem de fieles no asistida,
 De los unos tres veces asaltada,
 De los otros ninguna socorrida,
 La frente de ceniza coronada,
 Y la cerviz de púrpura teñida,
 Toda horror, toda asombro, toda espanta,
 Apelló solo al tribunal del llanto.

No bastó, no bastó á la rigurosa
 Furia la retirada de la queja.
 Cual allí por su padre morir osa,
 Cual por el hijo allí de sí se aleja,
 Cual aqui muere en brazos de su esposa,
 Y en poder de los bárbaros la deja,
 Sintiendo mas, zelosamente sabio,
 Que su honor muerto, póstumo su agravio.

¡O nunca hubiera en confusion tan fuerte,
 O nunca hubiera en pena tan crecida,
 Sin vida yo escapado de la muerte,
 Sin muerte yo escapado de la vida!
 ¡Nunca me hubiera mi infelice suerte
 De un portillo enseñado la salida,
 Por donde pude, sin que estorbos tope,
 Llegar á Jafa, y embarcarme en Jope!

De su puerto, traída de los hados,
 Vengo, donde te cuentan mis gemidos,
 Que dejo sus alcázares postrados
 Y sus antiguos muros demolidos,
 Sus sagrados lugares profanados,
 Sus altares y templos destruidos;
 Y que, por fin de suerte tan esquiva,
 La cruz de Cristo á Persia va cautiva.

Era. No puedo aquí..... Ni yo puedo,
 Cuando tus voces escucho,
 Dejar que prosigas. Cesa;
 Que helado, aborto y confuso,
 No sé, (ay infeliz!) no sé,
 Si vivo estoy ó difunto.
 ¿El madero soberano,
 Iris de paz, que se puso
 Entre las iras del cielo
 Y los delitos del mundo,
 El sagrado leño, que,
 Siendo arca deste diluvio,
 Fue despues de Dios humano
 El carro, el plauastro y el triunfo,
 Ultrajado (tal repito!)
 De bárbaros, (tal pronuncio!)
 En Persia cautivo yace,
 Sin estimacion y culto?
 ¡O mal hayan, o mal hayan.....!
 ¿Pero á quién culpo, á quién culpo,
 Si mis omisiones solas
 Dieron materia á este insulto?
 Pero, aunque conozco tarde
 El yerro en que amor me puso,
 Presto he de enmendarle. Salga
 Del lugar, donde le tuvo
 Mal entretenido el ocio,
 Mal aconsejado el gusto;
 Salga Eudocia de mi pecho,
 Y este hermoso objeto suyo,
 Desperdiciado del aire,
 Vuele en átomos menudos.

[Rompe el retrato.

Los aplausos de mis bodas,
 Que el alborozo dispuso,
 Trueque el dolor en exequias;
 Sea el tálamo sepulcro.
 No haya en mi valor, no haya
 En mi amor afecto alguno
 Desde hoy, que en orden no sea
 Á rescatar este sumo
 Tesoro. Sepa cobrarle
 Quien solo perderle supo. —
 Deudos, vasallos y amigos,
 Eraclio, César Augusto
 De Constantinopla, os pide
 Perdon de ocio en que os tuvo.
 En todo mi imperio á un tiempo
 Se escuchen ecos confusos
 De trompas y cajas; pero
 Bien pronunciado ninguno.
 Destemplado el parche gima,
 Bastardo el metal robusto,
 Y en vez de los estandartes,
 Que fueron en sus dibujos
 Primavera de los vientos,
 El aire tremole obscuros
 Tafetanes; negras sean
 En sentimiento tan justo
 Banderas, plumas y bandas;
 Que á tan sacrilego hurto
 Es bien que la Cristiandad
 Se vista de negros lutos.
 Y yo he de ser el primero,
 Que abrazado el fuerte escudo,
 Que el templado arnes trenzado,
 Y el limpio acero desnudo,
 En la campaña resista
 Los destemplados influjos
 De las escarchas de Enero
 Y de los soles de Julio,
 Hasta que ó pierda la vida,
 Ó vea, si restituyo

La cruz de Cristo al lugar
 Adonde Elena la puso.

[Dentro cajas destempladas y sordinas.

Voces [dent.] Viva Eraclio! Viva Eraclio!

Lib. Nobleza, señor, y vulgo
 Tu nombre aclaman, oyendo
 Tu resolucion.

Flor. ¿Qué mucho,
 Que los hombres se conmuevan
 Con tan religioso asunto,
 Si hasta las mugeres hoy
 Hacen la milicia estudio?
 Y yo en el nombre de todas,
 A quien de mi parte juzgo,
 Seguirte ofrezco; y mas viendo,
 Que para caudillo suyo
 Clodomira las alienta.

Clod. Hacer mi nombre procuro
 Eterno. — Ea, invicto Eraclio!

Arn. ¡Cristiano César Augusto,.....

Flor. Católicamente airado,.....

Lib. Píadosamente sañudo,.....

Flor. Sal á campaña; que todos
 Te seguirán!

Clod. Y no dudo,
 Que ver en campaña al Rey
 Lleva asegurado el triunfo.

[Cajas y sordinas.

Todos. Viva Eraclio! Eraclio viva!

Era. Con vuestras voces infundo
 Nuevo espíritu en el pecho.
 Sagrado leño, yo os juro
 De no volverme sin vos,
 Si mil veces aventuro
 El mundo en rescate vuestro.
 ¿Pero qué mucho, qué mucho,
 Que el mundo aventure todo
 Por quien salvó á todo el mundo?
 [Vanse, tocando como primero.

Salen ANASTASIO y MORLACO, vestidos
 de soldados.

Anas. ¿Qué te parece, Morlaco,
 Del traje?

Morl. Galan estás;
 Mas yo muchísimo mas;
 Si bien, por cosas que saco,
 Nunca puedo pergeñar
 Lo que á aquesto te obligó.
 La culpa es tuya, pues no
 Me enseñaste á adivinar.

Anas. Bien fácil está de ver.
 Buscando una ciencia voy,
 De quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, ¿para saber
 Uno de ciencias, que ignora,
 Es la guerra buena tierra?
 Que yo nunca oí, ser la guerra
 Universal.

Anas. Ahora
 Sabes, que en ella concurren
 Varias gentes y naciones,
 Ritos, leyes y opiniones;
 Y unos con otros discurren,
 De suerte, que entre ellos puedo
 Tomar noticias mejor,
 Que en la escuela superior
 De Grecia, puesto que excedo
 Sus maestros; y siendo así,
 Que esta ciencia, que ignoré,
 Ciencia reservada fue
 Tanto á ellos, como á mí,

Habiéndola de buscar,
Por verme della burlado,
No la ha de hallar el cuidado,
El acaso la ha de hallar;
Y esto ha de ser, conversando
Religiones diferentes
Y costumbres de otras gentes.

[*Suena dentro la caja.*]

Mas ya viene el Rey marchando
La vuelta de Persia, en quien,
Conseguidos sus deseos,
Quiere ostentar los trofeos,
Que trae de Jerusalem.

[*Tocan instrumentos.*]

Morl. Sus hijos, como supieron,
Que victorioso venia,
Con música y alegría
A recibirle salieron.

Anas. Retírate, hasta ocasion,
Que á hablarle llegue.

Morl. ¿No es
Mejor llegar ahora; pues
Entre tanta confusion
Podremos dar á entender,
Que en la guerra hemos estado,
Y fuertemente peleado,
Como lo suelen hacer
Otros, que en la corte estan
Vestiditos de color,
Y no se sabe, señor,
Ni cuando vienen ni van?

*Suenan cajas é instrumentos, y salen por una puerta
Siroes, Menárdes y Músicos, y por otra
Cosdroas y Soldados, y Zacarías
vestido de cautivo.*

Music. En hora dichosa venga
Coronado de victorias
El gran Rey de Persia invicto,
El Soldan de Babilonia;
Y repitan las cajas y las trompas
Al son de dulces ecos:.....

Tod. y mus. Viva Cosdroas!

Sir. En hora dichosa venga
De laureles coronado
El que, siendo en Persia sol,
Es en Palestina rayo.

Men. En hora dichosa venga
Lleno de honores y aplausos,
El que hizo de su valor
Á Jerusalem teatro.

Cosd. Hasta este punto no supe,
Que habia vencido y triunfado,
Pues para mí es el mejor
Laurel veros en mis brazos.
Cómo estás, Siroes?

Sir. Señor,
Desvanecido y ufano
Con tus victorias.

Cosd. ¿Y tú,
Menárdes?

Men. No lo estoy tanto,
Porque me parece todo
Poco para tí.

Cosd. Otro abrazo
Me vuelve á dar; que, aunque sois
Retratos míos entrambos,
Tú de mis alientos eres
Mas parecido retrato.

Sir. Solo aquí es virtud la envidia.

[*Llegan Anastasio y Morlaco.*]

Anas. Si día de triunfos tantos
Llegar merece á tus plantas,
Señor, un nuevo soldado,

Permítele, que, á ellas puesto,
Tu mano bese.

Cosd. Anastasio,
Qué es esto? ¿Pues tú, que al monte
Te fuiste de mi palacio,
Ahora vuelves, y en traje
Tan ageno y tan contrario
Á tus estudios?

Anas. Señor,
De parecer muda el sabio;
Y aunque yo no lo soy, sé,
Que el día, que de soldado
Se viste el Rey, no estan bien
De otra suerte sus vasallos.
No me ha sufrido el afecto
Dejar de venir buscando
Tus banderas.

Morl. Mayormente [*aparte.*]

Anas. Como ya pasó el asalto.
Que aunque es tarde, por no haberme
En tan gran faccion hallado,
Otras habrá en que te sirva.

Morl. Demas que dice un adagio:
Mas, que tarde, vale nunca.

Cosd. Levanta y llega á mis brazos.

Sir. ¿Cuánto de verle me alegre!

Men. ¿Cuánto de verle me canso!

Cosd. Que, aunque confieso, que estuve
Contigo un tiempo enojado,
Estimo mas tu venida,
Que la empresa, de quien traigo,
Dejando á Jerusalem,
Asolada, esos esclavos,
Que reservé para humanas
Fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
Este miserable anciano,
Que en nueva trasmigracion
Á Babilonia llorando
Viene su cautividad.
Y este aun no es mi mayor lauro.
La cruz, en que dicen ellos,
Que murió crucificado
Su Dios para redimirlos,
Tambien prisionera traigo.
Y supuesto que á tan buena
Ocasión hoy has llegado,
Aunque allá no fuiste, quiero
Que tengas parte en el saco.
Ese Cristiano te doy
Por cautivo.

Morl. Lindo trasto,
Señor, si para su entierro
Dotado no viene algo.

Zac. Ha cielos! ¿Para ver tantas
Desdichas habeis guardado
Mi vida?

Cosd. Y escucha aparte.
La causa, que me ha obligado [*aparte á él.*]
Á darte ese esclavo, es,
Ser entre ellos el mas sabio.
Á su ejemplo no habrá alguno,
Que á su Dios no deje falso,
Como él le deje; y así
Te le doy á tí, Anastasio,
Porque tú, como tan docto,
Le arguyas en sus engaños,
Y convencido le obligues
Á adorar los Dioses santos.

Anas. Palabra te doy de que
Con tan sutiles, tan claros
Silogismos le concluya,
Que se reduzca.

Cosd. Eso aguardo. —

Y porque ni un solo instante
Pierda de tiempo el cuidado
Que tengo, hasta que le ofrezca
A Júpiter soberano
La cruz de Cristo, á marchar
Toca, y á su templo vamos;
Que tengo de entrar en él
Primero, que en mi palacio,
Donde no tengo de dar
Una hora sola al descanso;
Pues he de marchar á Egipto,
Cuyo gran reino teatro
Será, como Palestina,
De mi poder, arrancando
Raíces de religion,

Sir. Toca á marchar, y vosotros
Venid tañendo y cantando.

[*Passa, repitiendo la música, y tocando cajas y trompetas.*]

Mus. En hora dichosa venga, etc.
Anas. Cristiano!

Zac. Humilde á tus pies,
Ya como á dueño te trato,
Qué me mandas?

Anas. Lo primero
Que de tí saber aguardo,
Es tu nombre.

Zac. Zacarías.
Morl. Yo pensé, que ungüento blanco.
¿Eras en Jerusalem
Patriarca ó boticario?

Zac. Nada era, nada soy
Y nada he de ser.

Anas. El llanto
Suspende, y pues te dan tantas
Lecciones los desengaños
De la edad, no al sentimiento
Te rindas; que los trabajos
Se hicieron para los hombres,
Sucesos buenos y malos
Han de ver; pues para eso
Tiene la vara en la mano
La Diosa de la fortuna,
Que los reparte.

Zac. Es engaño;
No hay mas fortuna, que Dios.

Anas. ¿Luego niegas de los hados
El poder?

Zac. Sí; que Dios solo
Infinitamente sabio
Reparte males y bienes,
Sin que nosotros sepamos
Aprovecharnos del bien,
Ni del mal aprovecharnos;
Siendo así, que bien y mal
Todo viene de su mano
Para nuestro bien, supuesto
Que, aunque no lo conozcamos,
Viene el bien como castigo,
Viene el mal como regalo.

Anas. ¿Segun eso tambien vienes
Tú á ser con tu Dios ingrato,
Pues la infelicidad lloras,
Que te envia, confesando,
Que viene para tu bien?

Zac. No lloro yo en este estado
La infelicidad que tengo,
Sino la causa que he dado
Para tenerla, pues es
Castigo de mis pecados;
Que si no fuera por ellos
Ni mi Dios en ese sacro
Leño muriera, ni él

Á Persia viniera esclavo.

Anas. Ven acá; ¿tú no confiesas
Que murió?

Zac. Sí.

Anas. ¿Luego es falso
Decir, que es Dios quien no es
Inmortal?

Zac. No es; porque es llano,
Que no murió en cuanto Dios.

Anas. Pues en cuánto murió?

Zac. En cuanto

Hombre no mas.

Anas. ¿Dios y hombre
No implica?

Zac. No; que, tomando
Nuestra carne, fue hombre y Dios.

Anas. Ni lo entiendo ni lo alcanzo.

Morl. ¿Esto no alcanzas ni entiendes?
Pues yo, con ser un Morlaco,
No lo he entendido tampoco.

Anas. Varias ciencias he estudiado,
Varias libros he leído,
Y ni en ellas, ni en ellos hallo,
Que pueda un Dios ser pasible,
En la multitud de tantos
Como las gentes adoran,
De quien el nombre ha tomado
La gentilidad.

Zac. Estudia

En el libro soberano
De la ciencia de las ciencias,
Verás misterios mas altos.

Anas. Aguarda. ¿Libro hay alguno
En el mundo intitulado:
Ciencia de ciencias?

Zac. No es libro

Materialmente tomando
El nombre, sino un supuesto
Tan grande, tan docto y sabio,
Que es capaz de todas ciencias.

Anas. Quién es? que ese voy buscando.

Zac. Cristo.

Anas. Cristo?

Zac. Sí.

Anas. Pues cómo?
Morl. ¿No miras, que el Rey marchando
Parte ya?

Anas. Vente conmigo;
Que, en oyendo tus engaños,
En ellos te he de argüir,
Probándote, que los altos
Dioses son los verdaderos.

Zac. Yo probaré, que son falsos.

Anas. Tú no eres docto?

Zac. ¿No tienes

Tú sutil ingenio claro?

Anas. Pues tú dejarás tu Dios.

Zac. Pues tú seguirás su bando.

Anas. Pues quédese por ahora
El desafio aplazado
Para despues.

Zac. Norabuena.

Anas. Y cree, esclavo,.....

Zac. Y cree, Anastasio,.....

Anas. Que yo te he de hacer gentil.

Zac. Que yo he de hacerte Cristiano.

JORNADA II.

*Sale ZACARÍAS huyendo, y MORLACO le
da empujones.*

Zac. No me maltrates, amigo;

Ten lástima, ten clemencia,
Si no por mi dignidad,
Por mis canas.

Morl. ¿Pues qué hubiera

Hecho, señor Zacarías,
Con él la fortuna adversa,
En traerle á cautiverio
Á Babilonia, si en ella
Mas, que si estuviera libre,
Como un Patriarca se huelga?
Trabaje, cuerpo de Apolo,
Como esotros, y no quiera
En fe de que con mi amo
Tiene pláticas diversas
Allá de unas teologías,
Que nadie hay que las entienda,
Ser privilegiado.

Zac. Bien

Sabe el cielo, que quisiera
No excusar ningun trabajo,
Mas no me alcanzan las fuerzas.

Morl. Tírelas y alcánzánle;
Que así hice yo con aquestas
Bragas y colete el día
Que por venir á la guerra
Dejó el pellejo.

Zac. Mal puedo

Acudir yo á la tarea,
En que Cosdroas los cautivos
Ocupa, haciendo defensas
Al ejército de Eraclio,
Que dicen que ya se acerca.

Morl. No digo yo, que trabaje
En guarnecer la ribera
Del Nilo, donde hoy estamos
Esperándole que venga;
Pero que trabaje en casa
En algo; que no hay paciencia,
Para que, siendo usted esclavo
De mi amo, yo lo sea
De su Patriarcaridad.

Zac. Pues, Morlaco, norabuena;
¿En qué quieres que te ayude?

Morl. En traer esa cisterna
Agua.

Zac. Sí haré, aunque en mis ojos
Pudiera hallarla mas cerca.
[Dale un cubo de sacar agua.]

Sale ANASTASIO.

Anas. Zacarías, ¿dónde vas,
Y qué lágrimas son esas?

Zac. Voy por agua, y llevo agua,
Tributo de mi miseria;
Porque el trabajo del cuerpo
Y el del espíritu tengan
En los ojos y en las manos
Igual la correspondencia.

Anas. ¿No tengo mandado yo,
Que ni trabajes ni entiendas
Mas, que en dejarle á su arbitrio
De la fortuna la rueda,
Hasta que llegue el felice
Día, que se la detengas,
Haciendo que pare fácil,
Por mas que corra violenta?

Morl. Lo mismo le decia yo,
No permitiendo que fuera
Por el agua; pero tanto
De ser tu esclavo se precia,
Que no quiere estar ocioso.
Biga él si no es verdad esta.

Zac. Contentate con que calle;
Porque, aunque yo en mi ley pueda

Omitir una verdad,
No puedo oponerme á ella.

Morl. Qué lindo escrúpulo! ¿Pues
Que Cristiano hay, que no mienta?

Anas. ¿Segun eso, este villano
Te trata mal en mi ausencia?

Zac. No, señor, muy bien me trata,
Pues que me da en que merezca.

Anas. Vive el cielo, si con él
Riñes, y no le respetas
Como á mi misma persona,
Que te mate!

Zac. No le ofendas.

Morl. Digo, señor, que si en esto
Consiste, que gusto tengas,
Le trataré desde aqui
Como á tu persona mesma.
Verbi gracia, pues señor
Tú mismo asimismo intentas
Lo mismo hacer que yo, estando
Yo mismo aqui mismo, suelta
El mismo cubo, y yo mismo
Iré á la misma cisterna
Por la misma agua, y no vaya
Tu misma persona mesma.

[Hácele reverencia, quítale el cubo y pasa por delante
de Anastasio, sin hacer caso, y vase.]

Anas. No hagas caso deste loco;
Que yo haré, que te obedezcan
Todos en casa.

Zac. Mil honras
Me hace tu piedad. ¿O quiera
El cielo, que yo las pague,
Quizá en la misma moneda
De traerte agua otro día!

Anas. Nada, amigo, me agradezcas,
Pues no puedo hacer contigo
Todo lo que yo quisiera;
Y el tratarte como esclavo,
Cree, que es desmentir sospechas
De algunos, que, mal afectos,
Murmuran la amistad nuestra.
Y si va á decir verdad,
Tienen razon en tenerlas;
Pues desde el primero instante,
Que me dijiste, que era
Ese Cristo Dios, que adora
Tu fe, ciencia de las ciencias,
Le debo á tu estimacion
El deseo de saberlas.

Zac. ¿Hay en él filosofía?
¿Quien en su criador, no es fuerza
Saber todos los principios
De la gran naturaleza?

Luego la filosofía
Mas oculta y mas secreta
En él, como en centro suyo,
Patente está y descubierta.

Anas. ¿Hay jurisprudencia en él?

Zac. Siendo la ley verdadera,
¿Quién puede dudar, que es Dios
Divina jurisprudencia?

Anas. Hay medicina?

Zac. No solo,
Como autor della, la engendra,
Pero aplica los remedios
De vida y salud eterna.

Anas. Hay teología?

Zac. Es la misma
Teología, puesto que ella
Tiene por objeto á Dios,
Y es quien mas nos le penetra.

Anas. Hay matemáticas?

Zac. Todas

Las matemáticas muestra
Tener, y aun sus liberales
Artes.

Anas. Di, de qué manera?

Zac. Oye por curiosidad,
Cuando no por advertencia.
En él hay astrología,
Porque es suma inteligencia,
A cuyo arbitrio se mueven,
Cielos, sol, luna y estrellas;
Dialéctica, porque es
En su divina presencia
Su mismo ser de sí mismo
Silogismo y consecuencia;
Música, porque compone
La dulce armonía perfecta
De elementos, que entre sí
Se templan y se destemplan;
Gramática, porque es
El origen de las letras,
Y así, que es principio y fin,
Dicen dos, alfa y omega;
Retórica, porque solo
En una palabra encierra
Altos misterios, y es cierto,
Que él es su palabra misma;
Poesía, porque no
Hay obra en sus obras bellas,
Que en números y compases
Heróico metro no tenga;
Geometría, porque mide
Distancias de cielo y tierra,
Sin que haya tan remota
Estancia, que no trascienda;
Arquitectura, hable á voces
Esta fábrica opulenta
Del universo, á quien hizo
Solo con querer hacerla;
Pintura, díglelo el hombre,
Pues su ser lo manifiesta,
Dando á su imagen en cuerpo
Y en alma forma y materia:
Luego si filosofía

Estan, y jurisprudencia,
Medicina y teología,
Matemáticas y en ellas
Las artes, como en su centro,
En Dios, y Dios los enseña,
Este Dios, en quien estan,
Ciencia será de las ciencias.

Anas. Antes que te arguya contra
Esa máxima, quisiera
Saber cómo harás resumen
De tantas distintas ciencias,
Y de las mas principales,
Zacarías, no te acuerdas.
¿Dónde la mágica está
Y las que proceden della,
Hasta la nigromancia,
Que ni las nombras, ni mientas,
Ni dices, que estan en Dios?
Zac. Como no estan en Dios esas,
Ni esas son ciencias.

Anas. ¿Pues qué
Serán, si el serlo me niegas?

Zac. Unos diabólicos artes,
Dignos que él los aborrezca.

Anas. Cómo diabólicos? ¿Pues
Los espíritus, (qué pena!)
Que los obran, no son genios
De los Dioses, á quien fuerzan
Carácteres y conjuros,
Para hacer, por su obediencia,
Cosas sobrenaturales?

Zac. Genios son; mas considera,
Que son los dañados genios,
Que, opuestos á Dios, intentan
Competir con sus milagros,
Valiéndose de apariencias
Fantásticas, que lo ausente
Ó futuro representan
Por conjeturas, formando
En agua, fuego, aire y tierra
Vagos fantasmas. Y en esto
Hable mejor la experiencia.
¿Cuántas veces solo al nombre
De Dios falta la asistencia
Desos espíritus? ¿Cuántas
Solo á la divina seña
De la cruz de Cristo huyen
De su vista, y.....?

Anas. Oye, espera;
Que, aunque piensas lo que dices,
Dices mas de lo que piensas.
¿La señal (qué es lo que escucho!) [En voces alti.
De la cruz (el alma tiembla!]
Por sí (el pecho se estremece!)
Los espíritus ahuyenta,
Que forman esas fantasmas,
Y (la voz falta á mi lengua!)
Pierden á la vista suya,
Estudio, poder y fuerzas?

Zac. Sí.

Anas. Pues si tú lo probaras,
Con saber yo, que no fuera
De probar dificultoso,
Yo.....

Sale COSIDROAS.

Cosid. ¿Pues qué voces son estas,
Anastasio?

Anas. Una cuestion
Me arrebató de manera,
Que me obligó á destemplarme.
Cosid. Y qué era la cuestion?

Anas. Era
Del culto de nuestros Dioses.
Cosid. ¿Y qué habeis sacado della?
Anas. Con no ser nada hasta ahora,
Es de lo que tú me ordenas.

Cosid. Cómo?

Anas. Como pienso, que
Andamos, señor, muy cerca
De convenirnos los dos,
Á ser de una opinion mesma.

Cosid. Qué dices tú á esto?

Zac. Que sí;
Porque es tan grande la fuerza
De la verdad, que no dudo,
Que el errado se convenza.

Cosid. Mucho me huelgo de oirlo; [aparte á Anastasi
Y es verdad; porque si llega
Ese esclavo miserable
Á dejar su ley, es cierta
Cosa, que arrancar podré
Las raíces de la iglesia,
De quien ya he troncado el árbol. —
¿Pero qué cajas son estas?

Tocan cajas destempladas y sordinas, y sale
MORLACO huyendo.

Morl. ¡Ha, señor misma persona,
Mire usted, qué dicen esas
Cajas, que, como hablan gordo,
No me atrevo á responderlas!

Zac. Dónde vas?

Morl. ¿Qué me faltara,

Si yo donde voy supiera?

[*Tocan otra vez cajas.*]

Anas. Segunda vez el clamor
Se oye.

Cosd. ¿No hay quien decir sepa,
Que es aquesto?

Morl. Sí, señor.

Cosd. Qué es?

Morl. Una cosa que suena
Á truenos de la otra vida.

Cosd. Ve, Anastasio, á ver, qué sea
Esta novedad.

Salen MENÁRDES.

Men. No vayas;
Que la novedad es esta.
El ejército de Eraclio
Ya, gran señor, desde aquellas
Altas puntas se descubre,
Anticipando las nuevas
El ronco bastardo son
De cajas y de trompetas;
Que como pisando viene
Las oscuras sombras negras
De su muerte, marcha, dando
Ya de ser vencido muestras;
A cuyo efecto de negros
Pendones el aire cuelga,
Como anticipado luto
De sus tempranas exequias.

Suenan cajas y sale SIROES.

Sir. Aunque te habrá dicho el viento
En tristes voces funestas
La marcha de Eraclio, yo
(Que vengo, señor, de verla)
Diré mejor cuanto es grande
El pavor con que se acerca;
Pues en fe de que á ninguno
Librar de la muerte piensa,
Viene de todos nosotros
Celebrando las postreras
Cereemonias de la vida,
Construyendo en las riberas
Del Nilo, que ya es Leteo
De pálidas sombras feas,
Un sepulcro en cada planta,
Un túmulo en cada piedra,
De que es panteon el monte,
De que es bóveda la selva.

Morl. Aqueste y yo nos calzamos [aparte.
Miedos en una horma mesma.

Cosd. Mejor interpretacion,
Que tú, á esas fúnebres señas
Dió Menárdes, pues por sí
El luto será que ostentan.

Men. Sal, señor, á recibirle;
No aguardes, que formar pueda
Sus escuadrones.

Sir. No salgas,
Sin que conozcas y veas
Número y disposicion.

Men. Tu voz y discurso muestran
Cuanto temes la batalla.

Sir. Primero que se acometa,
El temerla es valentía.

Men. No es, pues en fin es temerla.

Sir. Quien piense..... [*Empuña la espada.*]

Cosd. Calla, cobarde!
Que me corro de que sea
Hijo mio quien no tiene
Ya al victoria por cierta.
¿Puede el poder del destino,
Puede del hado la fuerza,

Ni contrastar mi valor,
Ni amedrentar mi soberbia?
¿Para temer, me pediste,
Que conmigo te trajera?
Quedáste en Babilonia.

Sir. Señor,.....

Cosd. Suspende la lengua. —

Toca á recoger, y empiecen
Á formarse las hileras,
Para que á campaña salgan
En buena ordenanza puestas.

Sir. ¿Que esto escuche mi valor!
¿Que esto mi fama consienta!

Morl. Por mí lo dice tambien,
No hay sino tener paciencia.

Sir. Pues yo haré de suerte, que [aparte.

El Rey y Menárdes vean,
Si es la atencion valentia,
Y si es el valor prudencia.

Cosd. Tú, Menárdes, ven conmigo.
Tú, Siroses, atras te queda;
Que no he menester yo, que
Cobardes conmigo vengan. [*Vanse los tres.*]

Zac. Anastasio, en qué quedamos?

Anas. En grandes dudas me dejas.
Después hablaré contigo;
Que ahora mostrar quisiera
El hermoso marriage
De las armas y las letras.

Zac. ¿O llegue el felice día,
Que Dios por su causa vuelva! — [*Vase.*]

Anas. Tú ven conmigo.

Morl. No quiero.

Anas. Por qué?

Morl. Porque tú me ordenas
Lo de la misma persona;
Y pues te vas, y él se queda,
Quiero quedar á servirle,
Como á tu persona mesma. [*Vase.*]

Tocan cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte LIBIO y ARNESTO, y el Emperador ERACLIO y Soldados, y por la otra FENNE, FLORA y CLODOMIRA y las mas mugeres que puedan, todas con bandas y plumas negras. Arnesto trae un estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la cruz.

Era. En esta parte, donde
Desapavorido el eco nos responde
Á media voz, del susto que le ha dado,
Ronco el metal, el parche destemplado,
Hagan alto las tropas de mi gente.

Clod. En este sitio, donde dulcemente
Suena á mi oido, porque triste suena,
La voz de tanta militar Sirena,
Que á gemidos el aire desafía,
Alto hagan las escuadras de la mia.

Era. ¿O Clodomira bella,
Con cuya luz el sol parece estrella!

Clod. ¿Eraclio generoso,
De cuyo esfuerzo Marte está envidioso.

Era. Cómo vienes?

Clod. Quien viene
Á esta empresa, y contigo, dicho tiene,
Que ufana, alegre, osada y atrevida
Viene á ofrecer la vida por la vida.
Tú, señor, muy cansado
De la marcha vendrás.

Era. Solo el cuidado,
Á que el zelo me obliga,
De mi fatiga es mi mayor fatiga;
Si bien te puedo asegurar, que apenas

Pisé aquestas arenas,
Que con traidor estilo
Son temporales márgenes del Nilo,
Pues hidra de cristal, con siete bocas
Le muerde á tiempos árboles y rocas,
Cuando con nueva fe, con valor nuevo,
A spellidarme vencedor me atrevo;
Sabiendo, que me espera
Cosdroas fortificado en su ribera.

Clod. Si á tan remota parte,
Católico campeón, cristiano Marte,
Te traó de Dios la gloria,
Justa es la vanidad de la victoria,
Que tanto triunfo encierra;
Pues yo que soy.....

[Tocan dentro al arma.

Voces [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Era. Qué es esto?

Arn. Á recibirnos ha salido

Cosdroas.

Flor. Y tanto el número ha extendido
De sus gentes, que todo este desierto
Se mira ya de bárbaros cubierto. [Las cajas.

Lib. Tantas las flechas son de la primera
Salva, que el sol en su durada esfera
Se oscurece y asombra.

Era. Pues así pelearemos á la sombra.

Toca á embestir. Y vos, leño sagrado,.....

Clod. Iris de roja púrpura manchado,.....

Era. Dadme esfuerzo;.....

Clod. Valor me dad divino;.....

Era. Y si contra Magencio á Constantino,.....

Clod. Y si á Elena, en favor de su desvelo,.....

Era. Un ángel dijo,.....

Clod. La previno el cielo,.....

Era. Que con vuestra señal le vencería,.....

Clod. Que con luz vuestra oculto os hallaría,.....

Era. Yo con vos y por vos vengo á libaros.

Clod. Yo por vos y con vos vengo á buscaros.

Era. No es menor triunfo el vuestro, que un imperio.

Clod. No fue una pena mas, que un cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.

Unos [dent.] Persia viva!

Otros. Arma, arma! Guerra, guerra!

Salen COSDROAS, ANASTASIO, MENÁRDES, SIROES y otros. Retiranse Eraclio y los demás á una parte, y trabasa la batalla; y habiéndose entrado peleando, sale MENÁRDES solo, mirando á todas partes, temeroso.

Men. ¡Ha cielos, cuanto miente, cuanto engaña,
Vista desde la corte la campaña,
Al que nunca ha sabido,
Cuan pavoroso ha sido,
Cuan terrible, cuan fuerte
Este cruel teatro de la muerte!
Animoso venia,
Juzgando, que podia,
Desvanecida en triunfos la memoria,
Dar yo solo á mi patria una victoria;
Y apenas de la guerra el campo veo,
Á discrecion del hado,
De sangrientos cadáveres poblado,
Cuando escapar deseo
No mas, que con la vida
Honor, no acuerdes lo que el pismo olvida.
Entre las quiebras, que hacen estas peñas,
(Donde no alcanzan de la lid las señas)
Esperaré escondido,
Quien es el vencedor, quien el vencido.
Pero gente (ay de mí!) hasta aquí ha llegado.
[Escondese.

Sale SIROES con uno de los estandartes, y CLODOMIRA tras él.

Clod. Viendo, valiente jóven, que has ganado
Ese real estandarte,
Á esta escondida parte
Á singular batalla te he llamado,
Donde cobrarle cuerpo á cuerpo espero.

Sir. Sí harás, bello prodigio, si el acero
No esgrimes; pues victoria mas segura,
Que tu valor, te ofrece tu hermosura.

Clod. No pienses desasuerza
Con lisonjas librarte de la muerte;
Demas que estan en trances y rigores
De las armas violentos los amores,
Y yo valor y no hermosura tengo,
Lidia, pues solo á restaurarle vengo.

Sir. Sí haré; que no me dan tantos enojos,
Rezelos ni desmayos
De tu espada los rayos,
Como me dan los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
Te obligan á apartarme
De la lid, como dices, y á matarme,
Y aqueste es aplazado desafio,
Lidien iguales tu valor y el mío.

[Arroja el estandarte en el suelo.

Ya entre los dos arrojo en ese suelo
La asta, que ha sido todo tu desvelo.
Arroja tú, pues á cobrarla vienes,
La ventaja tambien, que á mí me tienes.

Clod. Qué ventaja? Una espada
Mis armas son.

Sir. Engañaste; que armada
De soles me deslumbra la extrañeza
De tu belleza.

Clod. O pese á mi belleza!
Ó defiéndete, ó muere!

Sir. ¿Quién ha sido
Vencedor, con deseos de vencido,
Sino yo?

[Riñen, y cáesele la espada á Clodomira, lo mas cerca que pueda de donde está Menárdes.

Clod. Ay infeliz! perdí la espada.

Sir. Vuelve á cobrarla pues.

Clod. De tí obligada
Al tiempo, que ofendida, mis desvelos
Han de pensar si es bien.

Dentro COSDROAS.

Cosd. Valedme, cielos!

Sir. Aquella voz, que escucho,
Es de mi padre. En nuevas dudas lucho,
Pues veloz su caballo se desboca
Á chocar de una roca en otra roca.
Piensa lo que has de hacer, bella homicida;
Que luego vuelvo en dándole la vida. [Vase.

Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
Estandarte y espada me ha dejado,
Y en vano, pues ha sido [Mirando adentro.
En vano su socorro, detenido
Ya de otros el caballo.
Y pues libre me hallo,
Veré, si hasta mi gente
Puedo llegar.

Toma el estandarte, y al ir á tomar la espada, llega MENÁRDES, y tómalala primero.

Men. Aqueso no, detente;
Que prisionera mia
Has de ser.

Clod. Generosa bizarría
Será, de otro dejada,
Triunfar de una muger, y sin espada.

Men. Yo de tí no deseo
Hacer aquí victoria del trofeo,
Sino por interese.

Clod. Quién le asegura?

Men. Tener por prisionera tu hermosura.

Clod. Primero me darás la muerte esquivada.

Men. Cómo has de defenderte?

Unos [dent.] Persia viva!

Men. ¿Y mas cuando veloces,
Persia viva, repiten esas voces?

Clod. ¡Ay de mí; que mi gente fugitiva
De los montes se ampara!

Unos [dent.] Persia viva!

Clod. Ceda el valor á la ira de los hados.
Tu esclava soy. [Vase.]

Dentro ERACLIO.

Era. ¡Á retírrar, soldados,
Pues perdida tenemos la victoria!

*Salen COSDROAS, ANASTASIO, MORLACO
y gente.*

Anas. Dame en albricias de tan grande gloria
La mano.

Cosd. Corto premio son mis brazos,
Cuando te ciñan en eternos lazos;
Que tú, Anastasio, has sido
Por quien no solo digo que he vencido,
Sino que vivo estoy, pues en tí hallo
Socorros al desman de mi caballo.

Anas. De aquella flecha herido,
Se despechó; mas luego reducido
De tu valor, templó la furia airada;
Que á mí, señor, no me debiste nada.

*Salen MENÁRDES con el estandarte y
CLODOMIRA.*

Men. Recibe, invicto señor,
De aqueste nuevo soldado
Los trofeos, que ha ganado,
Primicias de su valor. —
Llega á sus pies, y asegura [á Clodomira].
La dicha, esclava, en que estás.

Cosd. No sé qué agradezca mas,
Tu valor ó su hermosura.

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies, [Arrodillase].
Ya que sin piedad alguna
A ellos me trae mi fortuna.

Cosd. Levanta del suelo; que es
Indignidad, que en el suelo
Esten tan sin arrebol,
En el oriente del sol
Muertas las luces del cielo.
Quién eres?

Clod. Pues de tu ira
La muerte deseando estoy,
No he de negarlo. Yo soy
La infelice Clodomira.

Cosd. La Reina de Gaza?

Clod. Sí.

Cosd. Cuando en tu reino me viste,
Á Jerusalem te fuiste
Huyendo entonces de mí.
Cuando fui á Jerusalem,
La ciudad desamparaste,
Y en Jope te embarcaste,
Huyendo de mí tambien.
¿Qué te han contado de mí,
Que tanto miedo me tienes?
Pero puesto que á ser vienes
Hoy mi prisionera aquí,
Yo venceré tu temor,
Dándote á entender, que he sido
Mas de mugeres vencido,

Que de hombres vencedor. —
Y Siroes?

Men. No le ví mas,
Que al principio, y que le esconde,
Pienso, esa montaña.

Sale SIROES hablando desde dentro.

Sir. ¿Dónde,
Hermoso prodigio, estás?

Cosd. Mira..... Mas quién está aquí?
¿De qué vienes tan turbado?
Ya, ya la lid se ha acabado;
Bien puedes volver en tí;
Que no quiero otro castigo
Dar á tu temor, villano,
Que el trofeo, que tu hermano
Ha ganado al enemigo.
Este estandarte quitó
Y hizo en lid sangrienta y dura
Prisionera á esa hermosura.

[Ha tenido la mano delante Clodomira, como llorando. Ahora la quita, y Siroes se admira al verla.]

Sir. Qué escucho!
Clod. Qué miro!

Sir. Yo.....

Cosd. Calla, cobarde!

Sir. Fui quien.....

Cosd. En ese monte guardado
Toda la batalla ha estado.

Sir. Ese estandarte.....

Cosd. Está bien.

Sir. Y esa hermosa deidad bella
En la batalla gané,
Ó dígalo ella quien fue.

Morl. ¿De los de dígalo ella [aparte].
Me es? Pues, sin mas ver ni oír,
Apostaré la cabeza

Á que es gallina su Alteza.

Men. ¿Como ella lo ha de decir,
Sí, por haberla vencido,
Se querrá vengar de mí?

Cosd. Claro está; y pues yo te ví
Salir de donde escondido
Estuviste, es asentada
Cosa, que allí tu temor
Te retiró.

Clod. Yo, señor,.....

Cosd. Ninguno me diga nada;
Que nada creeré.

Sir. Ay de mí!

Cosd. Ya es para el engaño tarde.
Ven, Clodomira. — Cobarde,
Yo me vengaré de tí. [Vase.]

Sir. ¿Posible es, que el singular
Valor tus labios no digan?

Clod. Fuerza es callar; que me obligan
Muchas cosas á callar.

Sir. Suerte injusta! Hado enemigo! —
Oye, Menárdes, verás.....

Men. No me faltaba ahora mas,
Que ponerme á hablar contigo. [Vase.]

Sir. ¿Hay mas infelice estado,
Que ver, con aplauso honroso,
En las manos del dichoso
Méritos del desdichado? [Vase.]

Morl. Con esas voces pregona
Cuan poca justicia tiene.
Pero allí viene.

Anas. ¿Quién viene

Morl. Allí?
La misma persona,
Que, en oyendo que venia
Cosdroas, tan marchito estaba,
Que á mí, aunque él á Dios e daba,

Al diablo me parecia.

Anas. Qué murmuras? ¿Como á mí
Tratarle, no te mandé?

Sale ZACARÍAS, y Morlaco hace en medio de
los dos reverencia á entrambos.

Mori. ¿Y quién te ha dicho á tí, que
Yo no murmuro de tí?
Mas porque no me den pena
Las disputas de los dos,
Seor misma persona, á Dios,
Á Dios, seor persona agena.

Zac. Hasta llegar á tus pies,
No he salido del cuidado,
Que tu peligro me ha dado.

Anas. Guárdete el cielo; que, aunque es
Con perdida la victoria
De tu Rey, de tu nacion,
Tu Dios y tu religion,
Quiero creer, que la gloria
Della te alcance por mí.

Zac. Verdad es, que yo me holgara,
Señor, que mi Rey triunfara
De todos, mas no de tí.

Anas. Deshecho y desbaratado
Al monte se retiró,
De donde no pienso yo
Que saldrá; porque sitiado
En él, abrigo no tiene,
Ni bastimento.

Zac. Ay de mí!
Mas si Dios lo quiere así,
Eso es lo que nos conviene.

Anas. Su muerte el Rey no ha intentado,
Por reducirle primero
Y hacerle su prisionero.

Zac. ¡Sea Dios siempre alabado!

Anas. En este mismo conflicto,
Cautiva de nuestra ira
Fue la Reina Clodomira.

Zac. ¡Sea Dios siempre bendito!

Anas. ¿Cómo con tanta paciencia
Llevas los trabajos?

Zac. Como
De mano de Dios los tomo
Por regalos.

Anas. De su ciencia
Capaz me empezaba á hacer;
Y aunque pendiente quedó
Aquello de la cruz, no
Quiero ahora, sino saber,
Si es tu Dios tan poderoso,
Como no puede ayudar
Á los suyos, y pasar.
Los vemos por el penoso
Golfo de calamidades,
Que en una y otra avenida,
Son escollos de la vida?
¿O puede usar sus piedades,
¿O no; si puede, ¿por qué
Á ellos no se las concede?
¿Y cómo, si es que no puede,
Todo poderoso fue?

Zac. No es, dejar uno de usar
Tal vez de todo el poder,
Argumento de no ser
Poderoso; pues gozar
Puedo yo un tesoro, y no,
Por no querer despenderlo,
Dejaré de poseerlo,
Ni de ser su dueño yo.
Luego de mi Dios no dudo,
Que, á nuestro entender remiso,
Pudo usar desto que quiso,

Sin usar de lo que pudo.

Anas. Al Padre é Hijo ha aplicado
Saber y poder tu error,
Al Espíritu el amor;
Y habiendo en los tres juntado
Poder, amor y saber,
Si esto no es contra la ciencia,
Ni contra la omnipotencia,
Contra el amor vendrá á ser?
Pues dejar tu Dios de dar
Favor á los suyos, ya es
Faltar uno de los tres.

Zac. Un padre, que á castigar
Llega á un hijo, no por eso
Deja de tenerle amor,
Antes le muestra mayor,
Cuanto con mayor exceso
Le hiere de enojo lleno,
Y hace del dolor regalo,
Porque su hijo ha sido malo,
Mas no porque él no sea bueno.
Y así el día que castiga
Dios su pueblo, hace mayor
Argumento de su amor,
Sin que por eso se diga,
Que quiere mas al infiel;
Porque allí es bien que se note,
Que le toma como azote,
Con que le corrige á él.

Anas. Si aqueo fuera verdad,
Le castigara y le hiriera;
Pero no le destruyera
Tan del todo su crueldad,
Que la vida le quitara.
¿O vuelve á ver de qué suerta
Á prenderle ó darle muerte
Va Cosdroas donde él se ampara.

Zac. Quizá dél compadecido,
Viéndole ya castigado,
Le pondrá en mejor estado.

Anas. Mal podrá, si reducido
Á dos peñascos se ve,
Y casi á ninguna gente.

Zac. Bien podrá, si con fe.....

Anas. Y deja eso de la fe
Para despues; que ahora es
Fuerza que al Rey asistamos.
[Las cajas.]

Zac. Sí haré; pero mucho vamos
Dejando para despues.
[Vase.]

Salen COSDROAS, MENÁRDES, SIROES
y Soldados.

Cosd. No paseis de aquí; que quiero,
Despues de haber advertido
Seña de paz, llegar solo
Á ese trágico retiro
De Cristianos, para ver,
Si ya que estan reducidos,
¿O al trance de una batalla,
¿O á la pesadéz de un sitio,
Antes que con el acero,
Con sola una voz los rindo.

[Hace seña con un pañuelo, y cantan en la cumbre
del monte todos los músicos.]

Music. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.

Cosd. ¿Cuando esperé solo oír
Llantos, quejas y suspiros,
La respuesta, que me han dado,
Sonora música ha sido?
¿Si es ceremonia en su ley

Tratar así los vencidos
Al vencedor? — Anastasio!

Sale ANASTASIO.

Anas. ¿En qué, gran señor, te sirvo?

Cosd. ¿Suelen, dime, los Cristianos,
Cuando se miran rendidos,
Pedir cantando piedades?

Anas. No sé que hasta hoy haya sido
Tal ceremonia en su ley.

Cosd. Pues llega, acércate á oírlo.

Mus. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.

Anas. Esto, señor, es hablar
Con su Dios, que no contigo.

Cosd. ¿Pues qué dicen á su Dios?

Anas. Cántanle en salmos é himnos
Alabanzas.

Cosd. ¿Alabanzas,
Cuando se ven afligidos?

Anas. Sí; que quien por él padece
Muere con tal regocijo,
Que, como cisnes, celebran
Su muerte en esos caistros.

[*Antes que acaben de cantar, Cosdroas representa furioso.*

Cosd. Pues porque él no los escuche,
Mi voz ha de interrumpirlos. —
¡Ha dese soberbio monte!
¡Ha dese encumbrado risco,
Que rústica pira hoy
Es de cadáveres vivos!

Sale ERACLIO en lo alto.

Era. ¡Ha dese profundo valle!
¡Ha dese desierto abismo,
Que de muertos animados
Hoy es bárbaro obelisco!

Cosd. Decid á Eraclio, que yo,
Cosdroas, Rey de Persia invicto,
Gran Soldan de Babilonia
Y gran Sátrapa de Egipto,
Dueño de Gaza, y aun dueño
Del hermoso sol divino
De Cludomira, que es
El triunfo, que mas estimo,
Señor de Jerusalem,
Y..... ¿Mas para qué repito,
Habiendo dicho que yo,
Mas señas? Si en eso he dicho
Cuanto puedo, pues yo soy
Rey y reino de mí mismo,
Que hablarle pretendo.

Era. Eraclio,

Cristiano, César indigno
De Constantinopla, Rey
De Jerusalem y Cipro,
Protector de Egipto, y cuanto
Ese monstruo cristalino
Del Archipiélago moja,
Conducidor y caudillo
Y general destas armas,
Que todas mis señas digo
Yo, porque yo soy por ellas
Mucho, y nada por mí mismo,
Te escucha. Qué es lo que quieres?

Cosd. Que yo el humano prodigio
De los hombres y las fieras,
Aunque en mi vida he tenido
Compasion, y mas de aquellos,
Que, sin ley, razon ni juicio,
Siguen el errado bando
Del crucificado Cristo,
De tus miserias fortunas,

Ó vano ó compadecido,
Que allá en la parte de Rey
Simbolizaron conmigo,
Á rogarte con la paz
Vengo; y para esto es preciso,
Que te proponga primero,
Que estás sujeto al arbitrio
De mis armas, siendo un monte
Mal defensible retiro
De las armas; pues en él,
Cuando no te estreche el brio
De mis soldados, podrán
Los embotados cuchillos
De la hambre y de la sed
Herir con menor peligro,
Que el acero; y cuando no
Fuera uno y otro conflicto
Bastante, puedo poner
Fuego á todo este distrito,
Haciendo que arda en pavesas,
Aun antes que alumbre en visos.
Siendo pues así, y que no
Tienes mas seguro alivio,
Que apelar á la piedad,
De que quiero usar contigo,
Mira, si te estará bien
Disponerte á los partidos
De buena guerra, y si quieres
Capitularlos conmigo.

Todos [dent.] Acepta, señor, las vidas,
Pues que nos miras rendidos.

Era. Antes que yo te responda,
Mi gente te ha respondido;
Porque es mi gente tan mia,
Que, viendo que nunca ha sido
Para uno solo desaire,
Desaire de muchos, quiso
Decirlo ella, porque yo
No tuviese que decirlo;
Y puesto que la fortuna
Y el valor son enemigos,
Y siempre deshizo aquella
Las hechuras que este hizo,
A tus capitulaciones
Quiero doblar los oídos,
No por mí, sino por tantos
Hijos y vasallos míos;
Que de católicos Reyes
Aun los vasallos son hijos.

Cosd. La primera condicion
Es, que sin armas rendidos
Han de salir tus soldados
De todos estos distritos.

Era. Sin armas?

Cosd. Sin armas.

Era. Puesto

Que las honras del vencido
Son triunfos del vencedor,
Y eso no fuera honor mio,
Sino tuyo, di adelante;
Que esa condicion confirme.

Cosd. La segunda, que el imperio
De Constantinopla activo
Ha de ser mi tributario.

Era. Tampoco á esa replique;
Que el interes no ha de hacer
Lo que la opinion no hizo.

Cosd. Es la tercera, que tú
No has de ir con ellos; cautivo
Has de quedar.

Era. Sí haré. Mira,
Que presto te la confirmo;
Que ya que llevar no puedo
La cruz de Cristo conmigo,

Es bien quedarme con ella,
Para que digan los siglos,
Que ella me cautiva á mí,
Ya que yo á ella no la libro.

Cosd. La cuarta y última es,
Que, antes de salir rendidos,
Habeis de jurar mis fueros,
Mis ceremonias y ritos,
Y en el templo, en que esa cruz
Á Júpiter le dedico,
Ante ella habeis de hacer todos
Á mis Dioses sacrificios.

Todos [*dent.*] No lo aceptes, no lo aceptes;
Muramos antes que oirlo.

Era. O ingrata gente! ¡Qué presto
Os vengais de un beneficio!
Pues apenas me quitásteis
Aquella infamia al principio,
Cuando me quitais la gloria
De decir lo que habeis dicho. —
Blasfemo, bárbaro Rey,
Soberbio y desvanecido,
No prosigas, no prosigas;
Que si yo puedo conmigo
Dispensar en los honores
De mis vasallos y míos,
En los de mi Dios no puedo.
Colérico, vengativo,
Sañudo, fiero, obstinado,
Desarma el acero limpio,
Asedia el hambre penosa,
O apresura el fuego activo;
Que á morir determinados
Estamos, y no á rendirnos.

Cosd. Eso lo dices tú solo.

Tod. Todos, todos lo decimos.

Men. Pues qué aguardas? Todos mueran,
Pues todos lo han elegido.

Sir. Ten piedad, quizá otra vez.....

Cosd. Responderásme benigno:
¿Qué, aun de los rendidos tienes
Temor?

Sir. Hoy serás testigo
De mi valor y tu engaño.

Cosd. Al arma, al arma!

[*Tocan cajas.*
Era. Ea, amigos!
Los que estais para el manejo
De las armas impedidos,
Cantad á Dios alabanzas,
Mientras nosotros morimos;
Porque á las voces de unos
Diga de otros el martirio :.....

*Cantan los Músicos, y luego suenan las cajas, y
al mismo tiempo aparecen en lo alto ÁNGELES
con espadas de fuego.*

Mus. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.

Unos [*dent.*] Viva Cosdroas!

Otros. Viva Eraclio!

Todos. ¡Viva la gran cruz de Cristo!

Mus. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.

*Suena gran ruido de tempestad y de truenos, y
algunos rayos y morteretes, oscureciéndose el
teatro, y salen COSDROAS y Soldados.*

Cosd. Santos Dioses! ¿qué espantoso
Terremoto de improviso
La luz del sol ha apagado?

Sale MENÁNDRA.

Men. ¿Dónde han desaparecido
Las luminas antorchas

De planetas y de signos?

Sale SIRONA.

Sir. Contra nosotros pelean
Los montes estremecidos,
Arrancando los peñascos,
Solo para destruirnos,
Las ráfagas de los vientos.
[*A cada uno que sale se oye la tempestad.*

Sale MORLACO.

Morl. Ven aquí por lo que se dijo
Aquello de estar el mundo
Para dar un estallido.

Sale ANASTASIO.

Anas. ¿En igual confusion, cuándo
El orbe jamas se ha visto?
Igual eclipse no cabe
En el humano juicio.

Cosd. Anastasio!

Anas. Quién me llama?

Sir. Gran sabio!

Men. Docto prodigio!

Morl. Mal amo!

Anas. Qué me queréis?

Cosd. Pues contra mí se han valido
Los Cristianos de sus artes,
Peleemos hechizo á hechizo,
Pues ves, que ya contra ellos
Nuestras fuerzas no han podido,
Ni ofenderles la tormenta,
Porque valientes y activos
Con sus hechizos nos vencen.

Tod. Serena, pues ves en giros
Caer del cielo tantos rayos,
Ese celeste prodigio.

[*Vase.* *Anas.* No puedo; que mis secuaces
Prisioneros del abismo
No me obedecen al ver
Mas soberanos ministros
Peleando contra ellos.

Tod. ¿Pues de qué nos han servido
Tus ciencias?

[*Vase.* *Cosd.* ¿Á retirar,

Soldados! [*La tempestad.*

Era. [*dent.*] Que huyen! seguidlos!

Anas. De mucho, de mucho, pues
En solo un instante he visto
Del Padre la omnipotencia,
La sabiduría del Hijo,
Del Espíritu el amor;
Y así confieso y publico
Con la voz de los Cristianos :.....

Tod. ¡Viva la gran cruz de Cristo!

[*Suena la música, y despues la caja, tempestad y
truenos, y representará Anastasio, procurando
cerrar la Jornada todos juntos.*

JORNADA III.

*Suena otra vez la tempestad, con que acabó la
segunda jornada, y salen como asombrados
CLODOMIRA y ZACARÍAS.*

Zac. Clodomira!

Clod. Padre mio?

Zac. ¿Qué desdicha.....

Clod. ¿Qué desgracia.....

Zac. Es hoy la que nos espera?

Clod. Es hoy la que nos aguarda?

Zac. Con los demas prisioneros,
Cosdroas, esa fiera humana,.....

Clod. En sus fortificaciones
A los dos dejó con guardas,.....

Zac. En tanto que él á buscar
Iba á Eraclio á la montaña,.....

Clod. Adonde se retiró,
Cuando perdió la batalla.

Zac. Atentos pues al estruendo
De las trompas y las cajas.....

Clod. Estábamos, cuando el cielo
Se encubrió de nubes pardas.

Zac. Contra nosotros sin duda
Sus azules velos rasga,
Y enojado con nosotros,
No quiere, que agenas armas
Nos castiguen.

Clod. No lo creas;
Que quizá su soberana
Piedad hoy de su poder
Usa, en favor de su causa.

Zac. ¡Ay, que son nuestros pecados
Muchos! [La tempestad.

Clod. ¡Ay, que nuestras ansias
Son muchas, y Dios es Dios
De piedad!

Zac. Y de venganza!

Clod. Yo, por lo menos, vivir
Tengo en esta confianza;
En fe de la cual parece,
Que ya su cólera aplaca
El cielo, y segunda vez
Permite, que el sol nos nazca,
A cuya luz veo, que rotas
Y deshechas las escuadras
De Cosdroas á las defensas
Se retiran destas altas
Fortificaciones.

Zac. ¿Quién
Nos dirá, que ha habido?

Sale MORLACO huyendo.

Morl. ¡Gracias
A Baco, opíparo Dios
De las cepas y las parras,
Que es el que yo invoco en todas
Buenas y malas andanzas,
Que llegué vivo á ponerme
En salvo!

Zac. Detente!

Clod. Aguarda!

Los dos. Dinos, qué es esto?

Morl. Esto es,
Que una vela retirada
A tuta la vita honora.

Zac. Pues qué sucede?

Clod. Qué pasa?

Morl. ¿Qué mas quisieran ustedes,
De que yo se lo contara,
Y tener dos buenos ratos
En mi prosa y mi desgracia?
Pues mal haya mi alma, (si es
Que Morlácos tienen alma)
Si yo dijere, que Eraclio,
Vuestro cristiano Monarca,
Amparado de los cielos,
Que en su favor se declaran
O se obscurecen, nos viene,
Cocinero de campaña,
Para hacérnosla gigote,
Picando la retaguardia;
Fuera de que, aunque quisiera
Decirlo, no me dejara
Cosdroas, que con los demas,

Que le siguen y acompañan,
Viene diciendo:.....

*Sale COSDROAS furioso, huyendo dél algunos
Soldados, y MENÁRDES, SIROES y
ANASTASIO.*

Cosd. ¡Huid de mí
Todos!

Siro. Advierte!
Men. Repara!

Anas. Considera!
Todos. Mira!

Cosd. Nadie
Me hable, pues que nadie basta
A reparar los extremos
De mi cólera y mi rabia.
Yo sin laurel? yo sin triunfo?
Yo sin honor? yo sin fama?
¿De cuatro humildes rendidos
Huyendo vuelvo? Qué ansia!
Anas. No hay cosa, señor, que mas
Sujeta esté á la mudanza,
Que la guerra, de un instante
A otro.

Cosd. No prosigas, calla;
Calla, bárbaro; que desos
Prodigios, que me acobardan,
Tú tienes la culpa; pues
Con inútiles, con vanas
Ciencias engañado tienes
El mundo, y á hacer no bastas
Contra cristianos hechizos
En cielo y tierra mudanzas.
Y así, puesto que te precias
De enseñar lo que no alcanzas,
Desterrado para siempre
De mi imperio y de mi gracia,
Sal al instante.

Anas. Señor,.....
Morl. Hoy cobra mi amo gran fama; [aparte.

Que hechiceros y hechiceras
Nunca son famosos, hasta
Que, por ser tan poderosos,
Les murmuran las espaldas.

Siro. No, señor, por un acaso,
Triste y desterrado salga
Quien es honor de tu reino.

Cosd. ¿Pues tú, cobarde, me hablas?
Men. Salga, señor, desterrado
Quien con sus ciencias engaña
El mundo, y siempre vencidas
Al mejor tiempo le faltan.

Cosd. Siempre tú de mi opinion
Eres, tú de la contraria;
Y así, por darte á tí gusto,
Y á tí pesar, le arrojará,
Cuando no, por no vencer
De los Cristianos la magia.

Anas. No es magia de los Cristianos,
Señor, la que hoy amenaza
Tus ejércitos.

Cosd. Pues qué es?
Anas. Ciencia mas divina y alta
De su Dios.

Cosd. Di, ¿quién te enseña
Esa vil doctrina falsa?
Quién te engaña?

Zac. Nadie, y yo;
Pues nadie es el que le engaña,
Y yo soy el que le enseña
Esa verdad.

Cosd. Oye, aguarda;
Que ahora conozco, ahora veo,
Cuan opuesto efecto saca

Mi diligencia en los dos;
 Pues cuando ciego pensaba
 Que él te redujera á tí,
 Hallo la accion tan contraria,
 Que tú reduces á él.

Mori. ¿Ahora sabes, que, si andan
 Juntos un sabio y un tonto,
 Al cabo de la semana,
 Uno no enseña su ciencia,
 Y otro pega su ignorancia?

Cosd. Ven acá. ¿Tú dices, que este [*d Zacarias.*
 Accidente de la varia
 Naturaleza, con que
 La luz se eclipsa, el sol falta,
 Efecto es de tu Dios?

Zac. Si.

Cosd. ¿Y tú crees, que por su causa [*d Anastasio.*
 Con tales prodigios vuelve?

Anas. Y con la vida y el alma
 Moriré por su verdad.

Cosd. ¿Pues mi cólera, qué aguarda?
 Infames.....! Mas no; de otra
 Suerte ha de ser mi venganza. —
 Hola!

Sold. 1. Señor?

Cosd. Á ese anciano
 Caduco, y á esa tirana
 Fiera, que apóstata ya
 De los Dioses se declara,
 Con prisiones reducid
 Á la mas lóbrega estancia.
 Veamos, veamos, si ese Dios,
 Que uno enseña y otro ensalza,
 Los libra de mí. Ea, llevadlos!

[*Llegan á agarrarlos Moriaco y Soldados.*

Mori. Yo el primero cuanto mandas
 Por ejecucion pondré. —
 Veré, si puedo dar traza [*aparta.*
 De no ser por su criado
 Conocido.

Anas. Tú me atas?

Mori. Pues no? Lindamente, y por
 Servirte en cuanto me encargas,
 Como á tu misma persona,
 Ataré ahora al Patriarca.

Zac. Anastasio!

Anas. Zacarias?

Zac. Ten en mi Dios confianza.

Anas. En fe suya mi deseo
 Vivir y morir aguarda.

Cosd. Llevadlos presto.

Mori. Venid.

Anas. Gran Dios, pues mis ignorancias
 Venciste, dame lugar
 De aprender tus alabanzas.

Mori. Heme aqui hecho en un instante
 Sayon de capa y espada.
 [*Llévenlos atados.*

Men. Yo, por ser tu gusto, y ser
 Accion justa, heroica y santa,
 Seré, hasta dejarlos presos,
 El ministro desta causa.

Cosd. Tú solo agradarme sabes.

Sir. Qué desdicha!

Clod. Qué desgracia!

Cosd. ¿De qué, Clodomira, lloras?
 ¿De qué tú, Siroses, te espantas?
 ¿Y los dos, mirando al cielo,
 Suspirais?

Clod. Yo de ver, cuanta
 Es tu crueldad, pues no pueden
 Enternecerte las canas
 Desde miserable anciano,

Sir. Yo de ver, cuanta es tu saña,

Pues por un fácil error
 Así á Anastasio maltratas.

Cosd. ¿Fácil error te parece
 Oponerse á las sagradas
 Deidades de nuestros Dioses?

Sir. Sola esa culpa le falta;
 Él no dice.....

Cosd. No disculpes
 Ya el error. ¿Ser no te basta
 Cobarde, sino tambien
 Sacrilego?

[*Al irle á dar, pónese Clodomira en medio.*

Clod. Interesada
 En lo uno, quiero en lo otro
 Volver, señor, por su fama.
 Ni es sacrilego, ni es
 Cobarde; que en la campaña
 Él fue.....

Cosd. Otra vez me lo has dicho,
 Y ya sé, que esa es venganza
 De Menárdes. No prosigas.

Sale MENÁRDES con una carta.

Men. Ya en la mas lóbrega estancia
 De una cueva oscura y triste
 Quedan los dos, y esta carta
 Trae á toda diligencia
 Un hombre, y respuesta aguarda.

Cosd. De dónde es?

Men. De Babilonia.

[*Cosd roas les haciendo extremos.*

Cosd. Temor me ha dado al tomarla;
 Que adivino el corazon,
 No sé qué le dice al alma.

Sir. Como va leyendo, va
 Los semblantes de la cara
 Mudando.

Men. ¿Qué novedad
 Tan nuevos extremos causa?

Cosd. Yo os lo diré, pues es fuerza
 Hacer notoria esta carta,
 Á cuyo efecto es preciso
 Que mi cetro y laurel traigas.

[*Tocan cajas y trompetas, abren una tienda de campaña, y dentro della dice Cosd roas, sentado en un trono, con laurel y bastoncillo, y á sus lados Siroses y Menárdes, en asientos mas bajos, y los mas que pudieren al paño.*

Vasallos, deudos y amigos,
 En cuyos hombros descansa
 El peso de mi corona,
 Aquel prodigio, que en tanta
 Confusion nos puso, el dia,
 Que perdimos la batalla,
 Hasta la gran Babilonia
 Llegó, y refiere esta carta,
 Que de Júpiter el templo,
 Donde se conserva esclava
 La cruz de Cristo, ha temblado,
 Cayendo en tierra su estatua.
 Los Cristianos, que cautivos
 En Babilonia se hallan,
 Validos de la ocasion,
 Han puesto la plebe en arma,
 De suerte que me es forzoso,
 Que yo á reducirla parta.
 Habiendo pues de faltar
 De aqui, será bien que haya
 Quien en mi ausencia gobierne
 Las tropas y las escuadras,
 Que al óposito de Eraclio
 Es preciso conservarlás.
 Aquesto asentado, ya
 Sabeis, que es costumbre usada

[*Face.*

De Persia, que entre sus hijos
(Sin que mayor edad valga)
Puedan elegir los Reyes
Sucesor; ley soberana,
Que mira á que no porque
Primero uno, que otro, nazca,
Ciña la sacra diadema,
Sino porque sea su fama
Mas digna della; y así,
Pues constan en lides tantas
De Siros y de Menárdes
Los triunfos y las infamias,
Desta ley usando, quiero
Que en él la eleccion se haga,
Y que Principe jurado
Y General de mis armas
Quede. En fe de lo cual yo
Pongo en su frente la sacra
Corona, y de aqueste cetro
Su mano adorno, y en altas
Voces publico al compas
De trompetas y de cajas:
Viva Menárdes!

[Levántase, pónole en corona y bájase del trono, y Menárdes se sienta en él.]

Todos. ¡Menárdes!

Viva!

Coord. Qué esperas? ¿qué aguardas,

Siros, que el primero tú

No te pones á sus plantas?

Sir. Padre, Rey y señor mio,

¿Por qué desta suerte infamas

Tu sangre en mí, y en mí á toda

La naturaleza faltas?

Mira, señor, que un engaño

Y una pasion avasallan

Tus acciones de manera,

Que á ser Rey y padre faltas.

Si es ley de Persia, que herede

La magestad soberana

El mérito y no la edad,

Tambien lo es, que no se hagan

Violencias en la eleccion,

Á quien no haya dado causa.

[De rodillas, y él volviendo el rostro.]

Señor, Rey y padre mio,

(Segunda vez te lo llama

La voz) duélete de mí;

No en la parte de que hagas

Á mi hermano sucesor

Del reino, que en eso no habla

Mi valor, sino en la parte

Con que mi opinion disfamias,

No solo en el honor, pero

En la religion sagrada

De nuestros Dioses, á quien

Doy por testigos.

Coord. Ya basta; [Arrojándole.]

Y pues ha de ser, qué esperas?

Llega, y échate á sus plantas.

Sir. Sí haré, pues que la fortuna

(Deidad de los hombres varia)

Lo quiere así; protestando

Á tí, señor, que lo mandas,

Á los cielos, que lo miran,

Á los Dioses, que lo trazan,

Y á tus gentes, que lo escuchan,

Que nunca te he dado causa

Para este oprobio, y que tengo

De morir en la demanda

De mi honor, hasta tomar

Satisfaccion y venganza.

[Dándole la mano.]

Men. ¡Soberbio, bárbaro, loco!

¿Qué satisfaccion aguardas?

[Levántase.]

Sir. Tú la verás algun dia.

Coord. No le escuches.

Clod. ¡Qué tirana

Accion!

Coord. Y pues ya la noche

Extiende sus negras alas,

Cubriendo el mundo de horrores,

Á Babilonia mañana

He de partir, ya que puedo,

Seguro en la confianza

De dejar quien os gobierne.

Y ahora decid en altas

Voces, que el viento confundan

Al son de músicas varias:

¡Viva el gran Menárdes!

Todos. Viva!

[Vanse todos, y quedan Siros y Clodomira.]

Sir. ¿Qué es esto que por mí pasa?

¿Yo con nota de cobarde,

Desheredado (qué rabia!)

Del laurel? ¿Yo (qué veneno!)

Desposeido de tanta

Magestad? ¿O para cuando

Júpiter sus rayos guarda?

¿Mas quien aqui por testigo

Ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas,

Imaginando aliviarlas

Con oirlas, porque dellas

No la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira! tú sola

Pudieras hoy consolarlas;

Pues sola tú eres capaz

De la pasion, que le engaña

Á mi padre; y es consuelo

El mayor de las desgracias,

Ya que es fuerza el padecerlas,

El padecerlas sin causa.

Clod. Otro consuelo hay mayor.

Sir. Cuál es?

Clod. Tratar de vengarlás.

Sir. Cómo puedo?

Clod. ¿Tomarás

Un consejo? [Hablando bajo y con recato.]

Sir. ¿En qué reparas,

Si me ves aborrecido?

Clod. Tendrás valor?

Sir. ¿Qué lo extrañas

Si me ves desesperado?

Clod. Guardarás secreto?

Sir. ¿Eso hablas,

Si me miras sin honor?

Clod. Es tu padre el que lo causa.

Sir. No es padre el que me aborrece.

Clod. Es tu hermano quien te agravia.

Sir. No es mi hermano, mi enemigo.

Clod. Pues yo.....

Sir. Qué?

Clod. Te daré traza

De vengarte.

Sir. De qué suerte?

Clod. Así. Pero gente pasa;

Ven donde no haya testigos

De vernos hablar.

Sir. Qué aguardas?

Guia por donde quisiere.

Clod. En fin que me das palabra

De tomar consejo?

Sir. Sí.

Clod. Tener valor?

Sir. Cosa es clara.

Clod. Y guardar secreto?

Sir. Es cierto.

Clod. Pues tú tomarás venganza.

Sir. Quéralo el cielo, aunque borre
Con una infamia otra infamia. [*Vase.*]

*Salen ERACLIO, ARNESTO y LIBIO, y tras el
uno luces, que pone en el bufete.*

Era. Apenas mañana al día
Habrá despertado el alba,
Cuando en la primera salva
De militar armonía,
Auxiliados mis blasones
Del cielo, en su albor primero,
Á Cosdroas embistan fiero
En sus fortificaciones.
Y así prevenida esté
Y en buena ordenanza puesta
La gente, armada y dispuesta
Para el asalto, porque
En esta facción, que viva,
Está el honor del imperio,
Y el sacar de cautiverio
Aquel leño, en quien estriba
Nuestro aplauso.

Líb. Con extraña
Fe toda la gente espera
La ocasión.

Arn. Y es de manera
Lo que verte en la campaña
Les anima y les alienta,
Que el mas humilde soldado,
De tu valor inspirado,
Ser rayo de Persia intenta.

Era. Por justa y natural ley,
Es preciso, es evidente,
Que sea el soldado valiente
Á la vista de su Rey,
Por dos razones; la una,
Por parte del Rey, porque
Como él mismo sabe y vé
Los trances de la fortuna,
Los estima y agradece;
La otra del soldado, pues
Al mirar, que su Rey es
El primero que padece
Riesgo é incomodidad,
Hielo, sol, hambre y fatiga,
De ver iguales, se obliga,
La pena y la magestad.
Con esto espero triunfar
De idólatras enemigos.
Y para haceros testigos
De que no he de descansar
Ni aun este espacio pequeño,
Que la noche oscura y fría
Hurta de su imperio al día,
Para entregársele al sueño,
Quiero á Cosdroas escribir,
Si á rescate de dineros
Ó á cange de prisioneros
Quiere acaso remitir
Á Clodomira. Y de mí
Creed, que dé por su persona
La mitad de mi corona.
Dónde estará ahora?

*Sale FLORA hablando desde adentro, y SIRONA
y CLODOMIRA vestidos de villanos, con
bandas en los rostros.*

Flor. Aquí

Esperad.

Era. Qué es eso, Flora?

Flor. Dos villanos, sin mostrar,
Señor, los rostros, ni dar
Mas razones, á esta hora

Dicen, que audiencia les des,
Que importa hablarle.

Era. Pues di
Que lleguen; que nunca en mí
Entró el rezelo.

Sir. Tus pies
Nos da, señor, á besar.
Era. Levantad los dos del suelo,
Y de los rostros el velo
Podeis quitaros, y dar
Noticias de qué queréis,
Y quien sois.

Sir. Si solo estás,
Presto uno y otro sabrás.

Era. Porque no lo dilateis,
Retiraos todos.

Líb. Señor,
Advierte, que puede ser
Traicion.

Era. Nada hay que temer;
Conmigo está mi valor.
Retiraos digo.

Flor. ¿Quedar
Solo determinas?

Era. No;
Que conmigo quedo yo.
Aun la tienda he de cerrar.
[*Vanse todos y quedan los tres solos.*]
Ya estoy solo. Decid pues
Vuestra pretension.

Sir. Primero
Que yo me descubra, quiero,
Porque crédito me dea,
Cristiano César, mostrar
Una carta de creencia,
Que traigo á esta diligencia.
Qué carta es?

Era. Esta. [*Descubre á Clodomira.*]

Sir. Á dudar

Era. Llego, no ain ocasión,
Lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
Soy.

Era. Si estas las cartas son,
Que de creencia has traído,
Seguro puedes hablar;
Pues no puedes tú contar
Tanto, como yo he creído.
Sir. Cristiano César invicto,
Cuyo valor, fuera fácil,
Á no serlo, que partiera
Adoraciones con Marte:
Hijo de Cosdroas nací
En tan enemigo instante,
Que su odio y mi desdicha
Nacieron de un parto iguales.
Desde mi primer oriente
Aborrecido fui, aun antes
Que su inclinación pudiera
Partirre entre mí y Menárdes;
Menárdes, menor hermano,
Si es que, á pesar de la sangre,
Nace á ser hermano el que
Á ser enemigo nace.

Tan opuesta mi fortuna,
Y siempre tan favorable
La suya, que siendo yo,
(¡O quien pudiera en tal trance,
Callándolo con la voz,
Decirlo con el semblante!)
Que siendo yo (como he dicho)
Mayor hermano, en ultraje
De mi fama y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,

Estando en su tienda, todo
 El ejército delante,
 Me desheredó, alegando
 Una ley, de que el inhábil
 No reine, con nota indigna
 De incapaz y de cobarde.
 Bien veo, que contra mí
 Voy ganando tu dictámen;
 Pues al oirme es forzoso
 Que rehuses ó que extrañes
 El dar tu favor á un hombre
 Tan cruel, tan ignorante,
 Que desesperado viene
 Á pedir contra su sangre
 Auxilios. Pues para que
 Ni te admires, ni te espantes
 De lo que quiero decirte,
 Mi dicha es la que me vale,
 Si á segunda luz la miras;
 Pues no es mucho, que amor falte
 Para un padre á un hijo, cuando
 Falta para un hijo á un padre.
 Y así, no sin confianza,
 Aconsejado del grande
 Esfuerzo de Clodomira,
 Vengo, católico Atlante,
 Á ponerme hoy en tus manos,
 Para que mi vida am pares,
 Y que mi honor restituyas
 Á vista deste desaire.
 Y yo me ofrezco, si tomas
 La voz de mi agravio, á darte
 Prisioneras las personas
 De Cosdroas y de Menárdea,
 Introduciendo tus gentes
 Esta noche en sus reales.
 Á cuyo efecto salí
 En este villano trage,
 Trayendo conmigo el nombre
 Y la contraseña, llave,
 En cuya seguridad
 Todo un ejército yace.
 Despues desto, y que, auxiliado
 De tí, Asia mi nombre aclame,
 Te ofrezco la libertad
 De cuantos Cristianos halles
 Cautivos en Babilonia;
 Y entre ellos el venerable
 Zacarías, Patriarca
 De Jerusalem triunfante.
 Luego restituir ofrezco
 Al imperio las ciudades,
 Que tiranizadas hoy
 Tienen en sus homenajes
 Guarniciones, que tremolan
 De Persia los estandartes.
 El reino restituiré
 De Gaza, que confinante
 De Persia y de Palestina
 Entrambas provincias parte,
 Á Clodomira, á quien (como
 La religion no lo extrañe)
 Coronaré en Babilonia
 Por deidad de sus Deidades.
 Cuantos vasos de oro, cuantos
 Ornamentos y metales
 Á tus altares robó
 Cosdroas, daré á tus altares;
 Y finalmente daré,
 Por triunfo y blason mas grande,
 La cautiva cruz de Cristo,
 Para que vuelvas triunfante
 Con ella á Jerusalem,
 Y.....

Era. No pases adelante;
 Que, cuanto me das, me sobra,
 Si la cruz llegas á darme.
 Y della inspirado, quiero
 Darme á presumir, no en balde,
 Que no son pretextos tuyos
 Los que estos pretextos hacen,
 Sino del cielo, que siempre
 De humanos medios se vale,
 Porque nosotros podamos
 Comprenderle y penetrarle.
 Y así, porque no se pierda
 Tiempo, ni un punto, un instante
 Mi omision la libertad
 Del sacro leño dilate,
 ¿Cómo lo dispones?

Clod. Eso
 Lo diré yo, pues son tales
 Mis dichas, que han merecido
 En esta interpresa parte.
 Tú has de entregarnos á mí
 Y á Siros los capitanes
 De mas satisfaccion tuya,
 Con la gente, que bastante
 Pareciere, que podrá
 Á la deshilada entrarse
 Con nosotros; pues llevando
 Nombre y seña, será fácil
 Llegar á su tienda, donde
 Ó los prendan ó los maten.
 Tú á este tiempo, con el resto
 De tus bien compuestas haces,
 De todas sus avenidas
 Has de ocupar los lugares;
 De suerte que, cuando sientas,
 Que ya su ejército arde
 En el arma, que nosotros
 Toquemos, por todas partes
 Les embiste, publicando
 La victoria á fuego y sangre.

Era. ¿Quién, sino tu ingenio, fuera
 De valor tan admirable?

Sir. ¿Y quién, sino tu valor,
 Dueño de ingenio tan grande?

Clod. Pues no ya valor ni ingenio
 Quiero que uno ni otro alabe.

Los dos. Pues qué?

Clod. Zelo y religion.
 Y porque uno y otro ensalce,
 Mira, que mañana Cosdroas
 Á los primeros celages
 De alba se ha de ausentar.

Era. Pues no la ocasion nos falte,
 Venid conmigo los dos,
 Para que al punto despache
 La gente, que ha de seguiros.

Clod. Hoy verá el mundo, si saben
 Las mugeres manejar
 Acero y gobierno iguales.

Sir. Hoy verá el cielo, supuesto
 Que el Rey incapaz me hace,
 La licencia con que pueden
 Obrar mal los incapaces.

Era. Hoy pues el cielo y el mundo
 Tambien verá en este trance
 La exaltacion de la cruz
 En Jerusalem triunfante.

[Fasec.]

Sale MORLACO, armado ridiculamente con un
 lanzon, paseándose.

Morl. El diablo engañó mi humor,
 Ya que salí de criado,

En meterme á ser soldado;
 Pues no sé cual es peor,
 Servir á un amo, ó á mil.
 Mas porque no me prendieran
 Con Anastasio, y me hicieran
 Causa de mágico vil,
 Tuve por mejor sentar
 La plaza, con que, al despacho
 De mi pereza, me han hecho
 Su posta, y en pergeñar,
 Si aquel oso, estoy dudando,
 Quien el primero ha de ser,
 Que ha de venirme á comer.
 Fuera desto imaginando
 Estoy tambien, donde irá
 A parar quien me comiere.
 Pero vaya donde fuere;
 Determinado estoy ya
 A serlo de buena gana;
 Que el que fue tan á su costa
 Ayer jumento, y hoy posta,
 Caballo será mañana.
 Fuera de que ¿para qué
 Me tengo yo de podrir,
 Si los presos de reir
 Tratan? Pues cuando yo entré
 La comida, Zacarías
 De tan buen humor estaba,
 Que el agua, que le llevaba,
 Haciendo mil alegrías,
 Sobre la cabeza echó
 De Anastasio; y él despues,
 Arrojándose á sus pies,
 La burla le agradeció.
 Y aun ahora, que dormir
 Pueden, puesto que no son
 Postas, en conversacion
 Se estan, que se puede oír
 Aquí. Mas, que su pesar, *[Suena instrumento.]*
 Es su placer, vive Dios!
 Que á media noche los dos
 Se ponen ahora á cantar,
 Al son de un nuevo instrumento,
 Que quien se le dió no sé,
 Ni quien le toca, porque
 Solos estan. Oigo atento.

Suena el órgano debajo del tablado, y dicen dentro ZACARÍAS y ANASTASIO.

Zac. En tu alabanza divina,.....
Anas. Señor, mis labios entiende.
Mus. Deus, in adiutorium meum intende,
Domine, ad adjuvandum me festina.
Morl. ¿Quién les ayuda á su canto,
 Y les da tan dulce auxilio?
Mus. Gloria Patri, gloria Filio
Et gloria Spiritui Sancto.
Morl. ¿Por qué con tales deseos
 Alaban á un Dios en tres?
Mus. Quoniam Deus magnus est,
Et Rex super omnes Deos.
Morl. ¿Porque es Dios de Dioses? Yerra
 La voz, ó sepamos pues,
 Cómo dirá que lo es?

[Dentro cajas y trompetas.]

Voces [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Morl. Aqueste es otro cantar.

¿Quién vió suerte mas esquivá?

Unos [dent.] Viva Eraclio!

Otros. Siroles viva! *[Dentro cajas.]*

Todos. Traicion, traicion!

Morl. Escapar
 Me importa de aquí. ¿No es bueno,
 Que, en cantando en esta tierra

Los Cristianos, luego hay guerra?
 Y aun no es poco, si es sin trueno.
 En esta tienda (¿qué esperan
 Mis ansias?) mi vida estriba.
*[Va á entrar en la tienda de Cosdroas,
 y dicen dentro della.]*

Unos. Viva Eraclio!

Otros. Siroles viva!

**Sale COSDROAS herido, cayendo y levantand
 y CLODOMIRA y Soldados acuchillándole.**

Clod. ¿Cosdroas y Menárdes mueran!

Cosd. ¿Traicion, vasallos, amigos!
 ¿Que en su tienda (pena fuerte!)
 Dan á vuestro Rey la muerte!

Morl. No tuviera él enemigos.

Clod. Aunque los llames, no habrá
 Quien te favorezca, pues
 En el trance que te ves,
 Todo el ejército está.
 No hay breve espacio de tierra,
 Que con sangre no se escriba.

Unos. Viva Eraclio!

Otros. Siroles viva!

Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!

Cosd. No siento (fiero pesar!)
 Tanto mi tragedia esquivá,
 Como oír, que Siroles viva.

Riñendo con todos, sale por otra parte MENÁRDES huyendo, SIROES, cubierto el rostro, y otros tras él. Pónese detras de Cosdroas, y él le defiende.

Clod. Todo eso es volverle á dar
 Mas razon para vengarse.

Sir. Muere, cobarde!

Men. Ay de mí!

Pero mi padre está aquí. —
 De tu favor á ampararse *[á Cosdroas.]*
 Llega mi temor.

Sir. ¿Huyendo,

Dél así á valerte vienes?
 ¿Dónde está el valor que tienes,
 Que á tu Rey y padre viendo
 Morir, con saña atrevida,
 No antepones tu persona,
 Y á quien te dió una corona,
 No sabes darle una vida? —
 Mira, mira á quien aquí *[á Cosdroas.]*
 Premias y ofendes cruel.

Cosd. ¿Pues á quién premio yo?

Sir. Á él.

Cosd. ¿Y á quién ofendo yo?

Sir. Á mí.

*[Descúbrense Siroles, y Cosdroas quiere embestirl
 y cae.]*

Cosd. Tú eres, traidor?

Sir. No es traidór

Quien, viéndose baldonado
 De que valor le ha faltado,
 Muestra, que tiene valor,
 Aquesto es cumplir contigo.

Clod. Mueran pues!

Sir. Yo á vuestro acero

No digo que mueran; pero
 Que son los que buscáis digo.

Cosd. Primero mi brazo fuerte
 Mostrará á quien ofendeis. *[Riñe él con todos]*

Sale ERACLIO.

Era. Esperad, no le mateis.

Cosd. ¿Quién eres tú, que mi muerte
 Suspendes con accion, que hoy,
 Aunque parece piedad,

Tiene mucho de crueldad?

Era. Eraclio, bárbaro, soy.

Date á prision.

Cosd. Fuerza es

Que obedezca á la fortuna,
Deidad sin constancia alguna.

Era. Y Menárdes?

Men. Á tus pies

Ya está tambien.

Era. Á mi tienda,

Bellísima Clodomira,
Presos á los dos retira,
Porque nadie los ofenda.

Cosd. Pena injusta!

Men. Suerte esquivo!

[*Vanse Clodomira, Cosdroas y Menárdes.*]

Unos [dent.] Pues que vencidos nos vemos,

Á la piedad apelemos.

Unos. Viva Eraclio!

Otros. Siroses viva!

Era. Ya, Siroses, que prisioneros
Tu padre y tu hermano estan,
Y que tus gentes te dan
Con aplausos lisonjeros
El laurel, que él te quitó,
En cuya seguridad,
Con siempre firme amistad
He de conservarte yo,
Mientras á disponer voy,
Que esas fortificaciones
Guarnezcan mis escuadrones,
Donde te coronen hoy,
Será bien, pues que ya viste,
Que hice lo que te ofrecí,
Que empieces tú á hacer por mí
Tambien lo que me ofreciste.

Sir. Honor y reino me das;
Y así á tus plantas, señor
Invicto, reino y honor
Pongo, y la vida, por mas
Fianza de que siempre en mí
Se ha de confesar deudora.
Y en cuanto á cumplir ahora
La palabra que te dí,
Mientras por la cruz envío,
Para entregártela, quiero,
Que no quede prisionero
Cristiano, que á su albedrío
Libre no vaya; y así
Goce las piedades mias
El primero Zacarías.

[*Vase Eraclio.*]

Sold. 1. Este villano, que aquí

Está, era su guarda.

Morl. Yo

Su posta, gran señor, era,
No su guarda.

Sir. Escucha, espera.

Morl. Espero y escucho.

Sir. ¿No
Eras (si no me he engañado)
Criado de Anastasio?

Morl. Sí.

Sir. ¿Pues cómo estás, traidor, di,
En su martirio ocupado?

Morl. Pues si aqueso es ser traidor,
¿Qué criado ves tratar
De cosa, que no sea mar-
tirizar á su señor?

Sir. Ve por ellos.

Morl. Esta obscura
Cueva ha sido su prision.

Sir. Rompedla; que no es razon,
Que de vivos sepultura

Sea un espacio, que asombra

Con tales melancolias. —

Anastasio! Zacarías!

Abren la cueva, y salen ZACARÍAS y ANASTASIO.

Anas. Quién me llama?

Zac. Quién me nombra?

Anas. Que si es para darme muerte,
Albricias es bien que pida.

Zac. Que si es quitarme la vida,
Dichosa será mi suerte.

Sir. No solo el que os ha llamado
Quiere, que uno y otro muera,
Mas daros la vida espera.

Tanto un solo día ha mudado

Lo cruel y lo piadoso,

Que libres os veis aquí,

Al Rey prisionero, á mí

Rey, y á Eraclio victorioso.

Y así puedes, Zacarías,

Buscarle, y decirle, que

Yo te envío libre, en fe

De las obediencias mias,

En tanto que el leño, en quien

Murió su Dios, veo llegar,

Yendo con él, hasta entrar

Triunfando en Jerusalem.

Zac. ¡Viva de uno en otro polo
Tu fama! — Vente conmigo. [*á Anastasio.*]

Sir. Que vayas solo te digo;
Que yo á tí le ofreci solo. —
Quédate, Anastasio.

Zac. Á Dios. [*Llorando.*]

Anas. Ay padre!

Zac. Qué haces extremos?

Anas. Mucho temo, que no habemos
De vernos ya mas los dos.

[*Vanse Zacarías, Morlaco y los soldados.*]

Sir. Anastasio, yo he enmendado,
Confieso que con alguna
Indignacion, mi fortuna;
Y lo mas que en este estado
Agradezco á mi rigor,
Es poder darte la vida,
Que ya juzgabas perdida.

Anas. Tus plantas beso, señor,
Por la merced; que ya sé
La finezas que te debo.

Sir. Aunque es así, no me atrevo
Hoy á librarte, porque,
Habiendo la voz corrido,
Que te hace en el culto honroso
De los Dioses sospechoso,
No es bien, que yo inadvertido
Entre á reinar, tropezando
En escrúpulos de que,
Cuando á mi padre falté,
Falté á mis Dioses, tomando
De Eraclio en esta ocasion
No solo lo militar,
Sino la fe. Y así dar
Importa satisfaccion
De que dijiste engañado,
Que la Deidad verdadera
La de los Cristianos era;
Porque si ven, que yo he dado
Hoy á sus armas favor,
Que sus ciudades entregue,
Su cruz y esclavos, y luego
Ven, que á tí te doy honor,
Podrán, y no injustamente,
Presumir de mí tambien,
Que yo lo soy; y así es bien
Quitar este inconveniente,

Con que hoy otro yo serás.
Anas. Tarde tus honores gano.
Sir. Por qué?
Anas. Porque ya Cristiano
 Soy, señor, y no podrás
 De aqueste intento mudarme.
Sir. Qué dices?

Anas. Que si me diceses
 Mil muertes, ó si tuvieses
 Mil imperios que entregarme,
 Á Cristo ha de confesar
 La ciega ignorancia mia
 Por suma sabiduría.
 Esta he venido á buscar,
 Desde el dia que faltó
 Mi encanto, por la asistencia
 De la cruz, cuya presencia,
 Como tú viste, ahuyentó
 Los espíritus impuros.
 Y puesto que ya la hallé,
 Y en mejor gloria troqué
 Carácter y conjuros,
 No hay que esperar mas de mí.
Sir. Aunque ofenderme debiera,
 Y con tu muerte pudiera
 Asegurar hoy aquí
 La corona, pues con eso
 Daba de mi religion
 Al mundo satisfaccion,
 Si la verdad te confieso,
 Te estimo y quiero de suerte,
 Que la pena suspendida,
 Ni puedo darte la vida,
 Ni intento darte la muerte.
 Y así en aquesa prision
 Es bien que otra vez te quedas,
 Adonde consultar puedes
 Tu razon y mi razon.
 Della pues no has de salir,
 Aunque sea á mi pesar,
 Si no es á sacrificar
 Á los Dioses, ó á morir.

[Vase, dejándole en la cueva.]

Anas. Dichoso mil veces yo
 Este dia, pues es cierto,
 Que, siendo á morir, será
 Á tener mi fe su premio.
 Y no siento en esta oscura
 Prision penas y tormentos,
 Que constante aguardo, pues
 Solamente en ella siento
 El no haber de ver en ella
 Aquel grande triunfo inmenso,
 Con que ha de volver Eraclio
 Triunfando (ay de mí!) y venciendo
 Á la gran Jerusalem,
 Con el sagrado madero,
 Que cautivo en Persia ha estado.
 ¡Ha Señor, quien mereceros
 Pudiera ver este dia
 Tan venturoso á los vuestros!
 ¡Quien viera en la gran Sion
 Entre aplausos y trofeos
 La exaltacion de la cruz!
 Pero no quiero, no quiero
 Discurrir en esto mas,
 Si ahora (ay de mí!) me acuerdo,
 Que fue mi mayor error
 Penetrar lo ausente. Y puesto
 Que ya diabólicas ciencias
 No he de usar, y que confieso
 Las vuestras por las mejores,
 Á ellas me acojo, sabiendo,
 Que no sé nada, y que vos

Lo sabeis todo. — Deseos,
 Dejadme; que, si conviene
 Que lo vea, Dios eterno,
 Que es sabiduría, sabrá
 Con ciencia mejor hacerlo.

*Suenan las chirimías, y baja una nube con dos
 ANGELES, tomando á Anastasio de las manos,
 y suben los tres hasta la mitad del teatro, y como
 dicen los versos, por el palenque de enfrente sue-
 nan otras chirimías, y salen COSDROAS y ME-
 NÁRDES vestidos de cautivos, CLODOMIRA y
 SIROES de gala, ARNESTO, LIBIO, FLORA,
 IRENE y MORLACO, trayendo en las manos al-
 gunos vasos de oro, despues ZACARÍAS vestido
 de pontifical y detras del todo el acompañamien-
 to, ERACLIO con manto imperial y corona de
 Emperador, trayendo la cruz. Cuando vienen en-
 trando por el palenque, se abre la montaña, como
 al principio de la Comedia, y se vé la ciudad de
 Jerusalem, con el altar adornado de luces, y las
 dos estatuas de Elena y Constantino, y por de-
 bajo de tierra, en la frente del tablado, se le-
 vantará una portada grande, como que es la ciu-
 dad de Jerusalem.*

Ang. 1. Anastasio, habiendo oido
 Dios la humildad de tu afecto,
 No quiere la ciencia suya,
 Que echas otra ciencia menos;.....

Ang. 2. Y así, para que conozcas,
 Que él, con su saber inmenso,
 Sabe vencer los espacios,
 Con mas milagrosos medios;.....

Ang. 1. Ven con los dos; que, elevado
 En las regiones del viento;.....

Ang. 2. Has de ver deste gran dia
 El triunfo y el vencimiento.

Anas. Con cuanto logro, Señor,
 Fiaré mis ciencias á truco
 De las vuestras, pues ya miro
 Ser milagros los que fueron
 Encantos, pues la ciudad
 Segunda vez á ver vuelvo
 Á esta parte, y en sus campos
 El grande acompañamiento,
 Con que ya Eraclio á sus puertas
 Llega con el sacro leño,
 Cantando en sus alabanzas
 Himnos, canciones y versos.

Mus. En hora dichosa vuelva
 El soberano madero
 De la redencion del mundo
 Restituido á su templo.

Sir. ¡Salve, divina Sion!

Clod. ¡Salve, teatro del cielo!

Arn. ¡Salve, sagrada Salen!

Iren. ¡Salve, soberano centro!

Lib. ¡Salve, nuevo Paraíso!

Flor. ¡Salve, florido Carmelo!

Zac. ¡Salve, gran ciudad de Dios!

Era. ¡Salve, honor de sus misterios!

Morl. ¡Salve, y aun salve, Regina
 De ciudades y de pueblos!

Men. ¡Que esto escuchen mis desdichas!

Cosd. ¡Que esto vean mis tormentos!

Mus. En hora dichosa vuelva
 El soberano madero
 De la redencion del mundo
 Restituido á su templo.

Era. ¡Felice yo, que á estas puertas
 Llegar triunfando merezco!

Mas ay de mí! ¡Qué temblor
 Me ha dado? ¡Qué horror, qué hielo
 Ha entumecido mis plantas?

Zac. Entra, gran César, al templo.

Era. No es posible, no es posible;
Que un grave, un prolijo peso
[Arrodillase con la cruz.

Me hace arrodillar en tierra,
Y sobre mis hombros tengo
La máquina desos montes,
La fábrica desos cielos.

Zac. No te aflijas; que ya sé
La causa deste portento.
En su primer fundacion
Esta, que ahora es puerta, creo
Que era el paso del Calvario.

Era. Pues bien; qué ha importado el serlo?

Zac. Mucho; pues cuando por él
Iba Cristo, Señor nuestro,
Llevando sobre sus hombros
Este divino madero,
No con imperial corona,
No con real púrpura, es cierto
Que iba, sino coronado
De tosco cambron sangriento,
Y vestido de una humilde
Túnica. Y no es justo, puesto
Que mejor Rey sin adorno
Anduvo estos pasos mismos,
Que tú con ella le lleves
Desvanecido y soberbio.
Quítate pues la corona,
Desnúdate los arreos
De la vanidad humana,
Y en humilde traje puesto

Podrás en Jerusalem

Entrar triunfando y venciendo.

[Quítale la corona y el manto imperial, y pónale una corona de espinas, túnica morada y una soga al cuello.

Era. Dices bien; y ya con esa
Reprehension, á que obedezco,
Puedo llegar al altar,
Donde la sacra cruz vuelvo
Restituida á sus aras
Y consagrada á su templo,
En cuya exaltacion todos
Decid, cantando y tañendo:.....

[Pone la cruz en el altar con la misma música y representación de todos, vuelven las chirimías, y se cierra la montaña, y vuelven los Angeles á dejar en el tablado á Anastasio, y ellos vuelven á subir en la nube.

Music. En hora dichosa vuelva
El soberano madero,
Que fue redencion del mundo,
Restituido á su templo.

Ang. 1. Ya que el triunfo deste día
Viste, queda donde el cielo.....

Ang. 2. La corona del martirio
Para tu frente ha dispuesto.

Anas. Dichoso mil veces yo,
Que tan grande dicha espero;
Y en tanto que esta se llega,
Acabe ahora con esto
La Exaltacion de la Cruz.
Perdonad sus muchos yerros.

LXXVII.

NO HAY COSA COMO CALLAR.

PERSONAS.

DON JUAN }
DON DIEGO } *galanes.*
DON LUIS }
DON PEDRO, *viejo, padre de*
D. Juan.

BARZOQUE, *criado, gracioso.*
ENRIQUE }
CELIO } *criados.*
ALVAREZ, *escudero.*
DOÑA LEONOR, *dama, hermana*
de D. Diego.

DOÑA MARCELA, *dama.*
INES }
JUANA } *criadas.*
Un Escribano y Alguaciles.

JORNADA I.

Salen DON JUAN con hábito de Santiago en la
capa, y en venera, vestido de negro, y
BARZOQUE de color.

Barz. Señor, ¿qué melancolía
Ó qué suspensión es esta,
Con que te hallo? ¿Tú tienes
Sentimientos ni tristezas?
Tú suspiras? Ahora digo,
Que hace bien el que se ausenta;
Que halla muchas novedades
En pocos días de ausencia.
Qué es esto, señor?

Juan. No sé,
Y la causa de mi pena
Es no saber quien la causa.

Barz. Pues cómo?

Juan. Desta manera:
Después que fuiste, Barzoque,
Á hacer unas diligencias,
Á que te envió mi padre,
De cobranzas de su hacienda,
Tan trocado me hallarás,
Que de toda la soberbia,
Con que de Vénus y Amor
Traté los rayos y flechas,
Aun las ruinas no han quedado;
Porque, postrada y deshecha
De una y otra tiranía,
Solo en mí quedó por seña
El padrón, que dice: así
Amor y Vénus se vengán.
Oyendo en San Jorge misa
El pasado día de fiesta,
Vi una muger; dije mal,
Vi una deidad lisonjera,
Tan hermosa, que no hizo
Cosa la naturaleza
En tantos estudios docta,
Sabia en tantas experiencias,
Con mas perfección. Parece,
Que quiso esmerarse en ella
Su inmenso poder, sacando
Del ejemplar de su idea

Logrado todo el concepto,
Como en desengaño ó muestra
De que ella mesma tal vez
Sabe excederse á sí mesma.
Todas cuantas hermosuras
Ó nuestra vista celebra,
Ó nuestro gusto apetece,
Fueron borradores desta;
Porque así como un ingenio
Cuidadoso se desvela,
Cuando á públicas censuras
Dar algun estudio piensa,
Que, hecho fiscal de sí mismo,
Un pliego rasga, otro quema;
Y mal contento de todo,
Esto borra, aquello enmienda,
Hasta que ya satisfecho
Del cuidado que le cuesta,
Da el borrador al traslado,
Y da el traslado á la imprenta:
La naturaleza así,
Viendo las varias bellezas,
Que hasta entonces hizo, todas
Las enmendó sabia y diestra,
Borrando desta el defecto,
Y la imperfección de aquella,
Hasta que en limpio sacó
Una hermosura tan bella,
Que mas que todas divina,
Y mas que todas perfecta,
Fue una impresión sin errata
Y un traslado sin enmienda.

Barz. Bastante hipóbole ha sido;
Pero, aunque mas la encarezcas,
Hasta ahora no me has dado
Ninguna gana de verla.

Juan. Por qué?

Barz. Porque tú conmigo
Tienes en esta materia
Perdido el crédito.

Juan. Cómo?

Barz. Como, en siendo cara nueva,
Siempre es superior, que en tí
La mejor es la postrera.

Juan. Yo te confieso, que he sido
Tan señor de mis potencias,
De mi albedrío tan dueño,

Que no hay muger, que me deba
Cuidado de cuatro dias;
Porque, burlándome dellas,
La que á mí me dura mas,
Es la que menos me cuesta.
Pero no hay regla, Barzoque,
Tan general, que no tenga
Excepcion; y esta muger,
Que digo, temo que sea
Desta regla la excepcion.

Barz.

Dime ya quien es.

Juan.

Aquesa
Es mi pena, que no pude
Saberlo.

Barz.

No la siguieras?

No estaba yo aqui; que á fe,
Que al instante te trajera
Sabido, no solo el nombre,
La calidad y la hacienda,
Pero la fe del bautismo.

Juan.

No quedó por diligencia.

Barz.

Pues por qué?

Juan.

Por un acaso.

Barz.

Y qué fue?

Juan.

Yendo tras ella,

Con deseo de saber
Su casa, al tomar la vuelta,
Que hace la calle del Prado,
Ví trabada una pendencia.
Eran tres hombres á uno,
Que con brio y con destreza
De los tres se defendia,
Si para tres hay defensa.
No dudo que le mataran,
Aunque tan valiente era.
Si yo, cumpliendo animoso
De mi obligacion la deuda,
No me pusiera á su lado.
Viose socorrido apenas,
Cuando con mayor esfuerzo
Los embistió, de manera,
Que dió con uno en el suelo.
Llegó gente, fuele fuerza
Retirarse, y yo con él,
Hasta dejarle en la iglesia;
De suerte que, por dar vida
Á otro, quedé yo sin ella,
Pues no seguí á la muger.

Barz.

¿Y el caballero quién era?

Juan.

Tampoco le conocí;
Que, aunque dello me dió muestras
De agradecido, al instante
Hice de la calle ausencia,
Por no hacerme yo en la herida
Cómplice.

Barz.

Prevencion cuerda!

Y volviendo á la muger,
Me he holgado saber, que sea
Principio de amor tan tibio
La causa de tu tristeza.

Juan.

Por qué?

Barz.

Porque tú sabrás
Divertirla; pues apenas
Habrás visto otra mañana,
Cuando no te acuerdes desa.

Juan.

Podrá ser; pero yo dudo,
Que haya cosa, que divierta
Afecto tan poderoso,
Tan rigurosa violencia,
Como ahora siento en el alma.

Barz.

¿Sola una vez, que se deja
Ver una hermosura, puede
Enamorar con tal fuerza?

Juan.

La muerte da un basilisco

De sola una vez que vea;
La víbora da la muerte
De sola una vez que muerta;
La espada quita la vida
De sola una vez que hiera,
Y de una vez sola el rayo
Mata, aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, víbora sangrienta,
Blanca espada y vivo rayo,
Bien puede dar muerte fiera
De sola una vez que mire,
De una vez que haga la presa,
De una vez que se desnude,
Y de una vez que se encienda.

Barz.

¿Y Marcela á todo esto

Qué dice, señor?

Juan.

Marcela

Es dama de cada día,
Ni entra, ni sale en la cuenta.
Todo ocioso cortesano,
Dice un adagio, que tenga
Una dama de respeto,
Que, sin estorbar, divierta;
Y esta se llame la fija,
Porque á todas horas sea
Quien de las otras errantes
Pague las impertinencias.

Barz.

Buena es eso, para estar
Ella tan vana, que piensa,
Que no hay hombre hoy en el mundo
Mas enamorado.

Juan.

Esa

La maña es, que ella lo piense,
Y que á mí no me acontezca.
Y porque mejor lo digas,
Sabe, que como me es fuerza,
Por haber sido soldado,
Pues con el Duque de Lerma
Á Italia pasé y á Flándes,
Ir á esta jornada, ella
Muy dama, por hacer todas
Las caravanas de ausencia,
Esta venera me ha dado
Para que memoria tenga,
Y dentro un retrato suyo.

Barz.

Dame para reir licencia.

Juan.

¿Pues de qué te has de reir?

Barz.

De que las Marcelas tengan
Vanidad de retratadas.

¿Qué deja, señor, qué deja
Á una Infanta de Catay,
Tratada casar en Persia?
¿Mas dónde vamos ahora?

Juan.

Á hacer una diligencia
Perdida, por ver, si puedo
Saber quien la dama sea.

Barz.

Cuál es?

Juan.

Ir al puesto mismo
Donde la ví la primera
Vez, por si por dicha hoy,
Que tambien es día de fiesta,
Vuelve á él; que yo no dudo,
Que vive por aqui cerca.

Barz.

De qué lo inferes?

Juan.

De que

Una muger, como aquella,
Á pie no fuera muy lejos.

Barz.

Si en este barrio viviera,
Donde vivimos nosotros,
¿No era fuerza conocerla?

Juan.

No; que puede haber muy poco,
Que á él se haya mudado, fuera
De que aqui nada se sabe.

Barz. Dices bien, si consideras,
Que en Madrid Partos y Medos
Viven una casa mesma,
Sin saber unos de otros.

Salen al paño por la puerta de mano izquierda
DOÑA MARCELA é INES.

Marc. Tápatelo, porque no pueda
Conocernos.

Ines. No podrá,
Aunque nos hable y nos vea.

Marc. Es tal su divertimentoio
Estos dias, que me fuerza
Á seguirle, por saber
Donde sale y donde entra.

Ines. Á la puerta de San Jorge
Se ha parado.

Marc. Pues en esta
Deste portal nos entremos
Nosotras.

Juan. Barzoque, espera;
No entres en la iglesia.

Barz. ¿Estoy,
Yo excomulgado?

Ines. Él se acerca.
Si nos conoció?

Marc. No sé.
Ponte detras desta puerta,
Por si nos vió.

Juan. Á este umbral
Nos paremos.

Barz. Pues qué intentas?

Juan. He visto, si no me engañan
Los delirios de mi idea,
Todo el sol cifrado á un rayo,
Y todo el cielo á una esfera.
Aquella, que sale (ay cielos!)
Del templo ahora, es la mesma
Que vi. Repetido el daño,
No es posible que me mienta.
Y para que no repare
Alguien, que vamos tras ella,
Dejándola antes pasar,
Es mejor que no nos vea.

Marc. Ines, oístele?

Ines. Sí.

Marc. No fue vana mi sospecha.

Salen DOÑA LEONOR, JUANA y ALVAREZ.

Leon. Alvarez!

Alv. Señora?

Leon. Haced

Alv. Traer la silla. Voy por ella.

Jua. ¿Para ir á casa, has mandado,
Señora, estando tan cerca,
Traer silla?

Leon. No voy á casa,
Juana, ahora; que, aunque sea
Contra el gusto de mi hermano,
Tomarme aquesta licencia,
Á verle á su retraimiento
Voy. Tú da á casa la vuelta.

Sale ALVAREZ.

Alv. Ya está aqui la silla.

Leon. Ábridla.

[Fase Alvarez.]

Barz. En una silla se entra.

Leon. Amor y honor, qué quereis?
Dejadme; que ya estoy muerta;
Pues de mi amante y mi hermano

Lloro á un tiempo dos ausencias.

[Sale D. Juan al tablado, y las dos se van, y salen tras él Doña Marcela é Ines.]

Juan. ¿No es, Barzoque, mas hermosa,
Que yo supe encarecerla?

Barz. Las cosas, que no me tañen,
Nunca me detengo en verlas;
Déjame ver la criada.
Vaya, ni es mala, ni buena,
Mediocre es.

Juan. Dicha he tenido.

Barz. Qué aguardas? Vamos tras ella;
No haya otra pendencia antes
De saber su casa.

Juan. Es fuerza;
Que, imán de rayos, tras sí
Arrebatado me lleva,
Girasol de su hermosura.

[Al irse á entrar le detiene Doña Marcela.]

Marc. Pues vuesaerced se detenga;
Que el girasol con la vista
Sola sigue la belleza
Del sol, pero no se mueve.

Juan. ¡Vive el cielo, que es Marcela! *[aparte.]*

Barz. No lo dije yo? Peor
Es esto, que la pendencia.

Juan. Marcela, ¿pues qué venida
Por estos barrios es esta?

Marc. Es venir á averiguar
La causa de las tristezas
Destos dias, y hela ballado
Á precio de una experiencia.

Juan. Huélgome, porque hasta ahora
Yo no he sabido cual sea,
Y diciéndomela tú,
Será mas fácil vencerla.

Marc. Pues si no lo sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
Haber visto el sol cifrado
Á un rayo, el cielo á una esfera.

Barz. Muertos somos, si oyó aquello *[aparte los dos.]*
Del retrato y la venera.

Juan. Barzoque, mira, si dije
Yo bien. — ¿Que seas tan necia,
Que no echés de ver, que habia
Conocidote, y que á esta
Puerta me puse á hablar eso,
En venganza de que vengas
Siguiendo en aquese trage
Mis pasos?

Barz. Y por mas señas
Del haberos conocido,
Desde que entrásteis en esta
Calle, venisteis andando
Hasta aqui.

Marc. Hay tal desvergüenza!
¿Pues tú, pícaro, tambien
Te burlas de mí?

Juan. No seas
Terrible; que por tu vida.....

Marc. Di la tuya.

Juan. No es la mesma?
Que te habia conocido.

Marc. No está mala la deshecha.

Juan. En tanto, Barzoque, que
Yo desenojo á Marcela,
Ve á ver, si hallas aquel hombre,
Que ha de aceptar esa letra.

Barz. Yo voy.

Marc. No quiero que vayas.

Juan. Importa la diligencia.

Marc. No le dejes ir, Ines.

Ines. Yo le tendré. — Infame, espera!
¿Y aquello de la mediocre,

Y no ser mala ni buena
La criada?

Bars. ¿Todo eso
En la disculpa no entra?
Por tu vida, que es la mía,
Así en mal fuego la vea
Arder, que te conocí.

Marc. Don Juan, aunque mas pretendas
Persuadirme, es imposible.
Yo sé bien, que las tibiezas
Destos días han nacido
De nueva pasión, que fuerza
Tu voluntad á que faltes
Á tantas nobles finezas
Como me debes.

Juan. No sé,
Que haya razones, que puedan
Satisfacerte; y es cosa
Muy temeraria, que quieras
Hacer verdad tu mentira
Á costa de mi paciencia.

Marc. ¿Que es mi mentira verdad?
Si es la que miente tu lengua.

Juan. Mira que estás en la calle;
No des voces. Esas quejas
Suenan en casa mejor.
Vete por tu vida á ella;
Que yo voy tras tí.

Marc. Si es
Despedirme con tal prisa,
Por ir siguiendo el iman,
Que arrebatado te lleva,
Vete, vete; que no quiero
Que imagines ni que entiendas,
Que he de sentir el desaire.

Bars. Cuidado con la venera, [aparte.
Que este es paso de pediría.

Juan. Pues como tú no lo sientas,
Yo me iré; no porque tengo
Que sentir, mas porque veas,
Que no he de sentir el tuyo
Tampoco yo.

Marc. Pues espera;
Que por sí ó por no, no quiero
Que por ahí te vayas.

Juan. Suelta,
Marcela.

Marc. Ingrato!

Salen DON PEDRO.

Ped. Don Juan!

Juan. Señor?

Ped. Pídele licencia
Á esa dama, porque importa
El que conmigo te vengas.

Marc. Ya, sin pediría, la tienes.
En tu vida no me veas
Ni me hables. — Vamos, Ines.
De rabia y celos voy muerta. [Vase.

Juan. ¿Qué buena ocasion perdí! [aparte los dos.

Bars. ¿Pues qué importa que se pierda,
Como no se haya perdido
El oro de la venera?

Juan. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

Ped. Aunque reñirte pudiera
Haberte hallado, Don Juan,
Sin recato ni prudencia,
Hablando en la calle á voces,
Lo que te quiero es, que sepas,
Que ya el señor Almirante
Partió á Vizcaya, y es fuerza
Que salgas hoy de Madrid,
Y aun por la posta quisiera,
Porque en el sitio te halle,

Cuando llegue su Excelencia.

Lo que habia detenido
Tu partida solo era
Esperar á que Barzoque
Viniese; ya está la letra
Socorrida, nada falta;
Y así á toda diligencia
Es menester salir hoy;
Que no es justo, estando puesta
Pena de traidor á quien,
Habiendo servido, deja
De salir, que comprendido
Tú en el bando, te detengas
Ni un instante.

Juan. Ya tú sabes,

Cuanto estoy á tu obediencia
Sujeto siempre; y aunque
Te parece que me encuentras
Mal divertido, una cosa
Son cortesanías licencias,
Y otra obligaciones justas.

Ped. ¿Cuanto estimo esa respuesta!
Vente pues conmigo, donde
Una cantidad me truecan
De dinero, porque tú
Lo recibas. — Las maletas
Puedes poner tú entre tanto,
Barzoque.

Bars. Voy á ponerlas.

Juan. Pues si vas á casa, toma,
Estos papeles te lleva;
Que son los de mis servicios,
Que por descuido ó pereza,
Desde que fui á registrarme,
Andan en la faldriquera,
Y ponlos entre la ropa.

Bars. Harélo como lo ordenas. [Vase.

Ped. Ven, Don Juan, porque á vestirme
Luego de camino vuelvas.

Juan. Ignorado amor, perdona, [aparte.
Si, antes de saber quien seas,
Me ausento de tí; que no
Será tu olvido mi ausencia. [Vase.

Salen DON DIEGO y ENRIQUE.

Enr. Si desá manera das
Lugar á tu pensamiento,
Aunque quieras, no podrás
Pararle; que el sentimiento
Discurrido crece mas.

Dieg. El mas recibido error,
Que hay en el mundo, en rigor,
Ser ese consuelo suele,
Que es decir á quien le duele,
Que no piense en su dolor.
No es lo mas, que yo he sentido,
Pues suya la culpa fue,
El haber á un hombre herido,
Ni que él de peligro esté,
Estando yo retraído;
Pues con ausentarme hallado
Estaba el medio al cuidado.
Mi pena es mas inhumana
Tener, Enrique, una hermana
Moza, hermosa y sin estado.
Esta es toda mi pasión,
Que no, Enrique, la ocasion,
Que en este trance me ha puesto.

Enr. Yo espero en Dios, que muy presto
Mejore tu confusion,
Que ese hombre sanará;
Con que muy fácil será
Las amistades hacer.

Dieg. Don Luis se ofreció á saber,
Qué declaró, y como está.
Mas como anda de partida,
Lugar quizá no ha tenido,
Con que mi pena atrevida
Hoy me tiene suspendido
Entre su muerte y su vida.

Enr. Don Luis es tu amigo, espera
En su amistad verdadera;
Que, aunque de partida está,
Con la respuesta vendrá.

Dieg. En esa sala de afuera
Ruido siento. Sal á ver,
Enrique, quien puede ser.

Enr. Ya serán intentos vanos;
Que de una silla de manos
Ha salido una muger

Dieg. ¡Qué es lo que mis ojos ven!
¿Muger á buscarme á mí?

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Y muger, que os quiere bien.

Dieg. Leonor, hermana! ¿Tú así
Vienes? ¿Pues no te he rogado
En papeles, que he enviado,
Que esta fineza no hicieras,
Ni á verme, Leonor, vinieras?

Leon. ¿Cuándo obedeció el cuidado,
Y mas cuidado de amor?
Y viniendo desta suerte,
Qué importa?

Dieg. Nada en rigor,
Mas de poder alguien verte
En cas de un Embajador;
Y no sabiendo que he sido
Yo el que á ver hayas venido.

Leon. De todo estoy avisada,
Y en una silla y tapada
Nadie me habrá conocido.
Cómo estás?

Dieg. ¿Cómo he de estar?
Con mil cuidados, Leonor,
Que tras sí trae un pesar.

Leon. Ya sucedió, ya es error,
Que en él me quieras hablar,
Aunque vengo á hablar yo en él;
No fiando mi pasión
Á un papel, porque el mas fiel
Es en efecto un papel,
Que habla sin alma ni acción;
Y así á la voz se remita
Lo que mi amor solicita.
Una merced á pedirte
Vengo, que no ha de salirte
Muy de balde la visita.

Dieg. Pues qué me quieres?

Leon. He oído,
Que ese hombre, que has herido,
Hoy muy de peligro está.
Fuerza ausentarte será.
Y así, lo que yo te pido,
Es, que de toda mi hacienda
Te socorras, ó se venda,
Ó se abraze, porque no
Te vea en una cárcel yo.
Y porque mejor se entienda
El fin de mi pensamiento,
Es pedirte, que te alejes,
Con ser lo que yo mas siento;
Y solamente me dejes
Con que viva en un convento.
Dieg. Sabe Dios, que no he tenido,
Leonor, cuidado mayor,

Que tú en lo que ha sucedido;
Pero oyéndote, Leonor,
Mi mayor consuelo has sido.
Mira tú donde estarás
Mas á tu gusto y mejor;
Porque yo no quiero mas
Hacienda, vida ni honor,
Que saber, que quedarás
En un convento sin mí,
Ya que tan infeliz fui
En lo que me sucedió.
Pero vive Dios, que no
Lo pude excusar, pues ví,
Que por muy leve porfía,
Que jugando habia tenido
Con un hombre el mismo día,
Siguiéndome habia venido,
Con otros en compañía.
Paréme, y cuando llegaron,
Tres las espadas sacaron.
Saqué la mía. No sé,
Como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron.
Y no dudo, que logrado
Su intento hubieran, primero
Que yo me hubiera librado,
Si á este tiempo un caballero
No se pusiera á mi lado.
Jamás, hermana, sospecho,
Que ví igual valor. ¡Qué airoso,
Qué en sí, de sí satisfecho,
Desempeñó generoso
La roja insignia del pecho!
Yo, cuando me ví valido,
Con aquel que habia reñido
Cerré sin ningun rezelo,
Y dí con él en el suelo.
Llegando mas gente al ruido,
Me entré en San Jorge, amparado
Siempre de aquel caballero,
Que nunca dejó mi lado,
Hasta que dijo: no quiero,
Pues vos estais ya en sagrado,
Hacerme cómplice yo;
Á Dios quedad. Y salió
De la iglesia. Agradecido
Al socorro recibido,
Saber quise el nombre, y no
Pude, porque llegó en esto
Justicia. Queriendo entrar,
Cerraron las puertas presto.
Y yo, por no me quedar
Á alguna violencia expuesto,
No quise parar allí;
Y así á la noche salí,
Y vine donde ahora estoy,
Con tantas desdichas hoy,
Que.....

Enr. Don Luis entra hasta aquí.

Sale DON LUIS de camino.

Dieg. Tápate, Leonor, la cara;
No te vea.

Luis. Si pensara
Hallaros entretenido,
Tan necio é inadvertido,
Antes de llamar, no entrara.
Á daros cuenta venia
De lo que vos me mandais;
Pero necedad seria
Divertiros, cuando estais
Con tan buena compañía.
Pésame de que no sé,
Si dar la vuelta podré;

Que puesta á caballo ya
Está la gente, que va
Conmigo. Solo os diré,
Que con el herido he estado,
Y que está mucho mejor;
Que el escribano obligado
De mí tambien, me ha enseñado
La causa.

Sale ENRIQUE.

Enr. El Embajador
Mismo á la puerta llegó
Deste cuarto, preguntando
Por tí.

Dieg. Pues justo es que no
Vea muger aquí, cuando
Tal merced me hace; así yo
A ver qué manda saldré
A esotra pieza. No os vais,
Don Luis amigo, sin que
Todo aqueoso me digaís.

Luis. Vamos los dos.

Dieg. Para qué?
Si él quiere hablarme, es error.
Aquí os estad.

Enr. Ya él te espera.

Dieg. Agradecedme el favor; —
Y de ninguna manera
Tú te descubras, Leonor.

[*Vanse Enrique y D. Diego.*]

Leon. Á obedecer no me obligo
El precepto que me dais.
¿No hablais mas que eso conmigo?

Luis. Nunca yo suelo hablar mas
Con la dama de mi amigo.

Leon. Es muy justo proceder,
Muy conforme á vuestra fama.
Pero hablad, llegando á ver,
Que no solo soy su dama,
Pero no lo puedo ser.

[*Descúbrese.*]

[*Todo esto dice con prisa y mirando adentro.*]

Luis. Señora, mi bien, Leonor,
Contigo sí, que mi amor
Tan digno es, como tú sabes;
Y es fuerza que mas le alabes
De fino, que de traidor.
Parecerá error primero
Guardar á su amor decoro,
Que á su honor, no solo infiero
El fin con que yo te quiero,
Y la fe con que te adoro;
Pues no haber hasta ahora dado
Parte de nuestro deseo
Á Don Diego, lo ha causado,
No ser dueño de un honrado
Mayorazgo que pleiteo;
Con que la disculpa es llana,
Pues si se atiende al defecto,
No ha sido intencion villana
El hablar con mas respecto
Á su dama, que á su hermana.

Leon. ¿Ya en fin de camino estás?

Luis. Sí, pues tú ocasion me das.

Leon. ¿Acaso te he dicho yo,
Don Luis, que te ausentes?

Luis. No;

Pero eso me obliga mas.

Leon. Cómo así?

Luis. Como mi amor,
Atento solo á quererte,
Se ha valido del honor,
Porque, para merecerte,
No hallo tercero mejor.
Él es el que me ha mandado,

Que acuda á la obligacion
De caballero y soldado;
Que al fin, servicios de honrado,
Méritos de amante son.
Mal sin opinion pudiera
Servirte yo.

Leon.

Dices bien;

Pero yo, Don Luis, quisiera,
Que esa fineza tambien
Menos á mi costa fuera.
Y por no gastar en vaso
Este pequeño lugar,
Pues, aunque te estimo, es llano,
Que en mi casa no has de entrar,
No estando en ella mi hermano,
Solo decirte es mi intento,
Que tal fe mi pecho encierra,
Que cuando, al honor atento,
Tú, Don Luis, vas á la guerra,
Yo me quedo en un convento.
Solo tú la causa has sido,
Con que á pedirlo he venido.

Y puesto que á mi tristeza

Tú debes esta fineza
Mas, que al lance sucedido
Á mi hermano en la pendencia,
De que el mismo amor es juez,
Haya igual correspondencia,
Vuelva siquiera una vez
Por su opinion el ausencia.

Luis. Yo haré, que el mundo repare,
Que hay ausencia, que se ampare
De olvido, en mí retraida;
Pues Dios me quite la vida
El día que te olvidare.

Leon. La misma palabra dió
Mí fe; y si tan grande dicha
No la mereciere yo,.....

Luis. Qué?

Leon. Será por mi desdicha,
Pero por mi culpa no.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Venia el Embajador
Á decirme, que ha tenido
Un papel de un gran señor,
Que siempre ha favorecido
Mis fortunas su valor,
En quien le dice quien soy,
Y como en su casa estoy,
Que me favorezca, y él,
A su obligacion fiel,
Vino á ofrecérseme hoy.
Esto es lo que me ha querido.
Decid vos, ¿qué habeis sabido
De mis desdichas?

Luis.

Hablé

Á un amigo, que lo fue
Tambien dese hidalgo herido,
Y acompañándole yo,
Á su casa me llevó,
Vile en extremo alentado.
Despues, habiendo buscado
Al escribano, me dió
La causa; y en conclusion,
Calla en su declaracion
Quien le hirió, diciendo, que
Sobre el encontrarse, fue
Muy acaso la cuestion.
Con esto, Don Diego, á Dios;
Y creed, que, aunque me alejo,
El amistad de los dos
Es tal, que, al dejaros, dejo
Mi vida y alma con vos.

[*Fase.*]

Dieg. ¡Qué amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo muestra su fineza.

Dieg. Leonor, pues que considero

Mejorada mi tristeza,

Que no hagas novedad quiero.

Leon. Yo no tengo voluntad. —

¡O si esto fuera verdad! [*aparte.*]

Dieg. Yo te lo estimo. Y ahora

Vete, hermana; que ya es hora.

Prevenirte, es necedad,

De que con recato estés,

Que tus ventanas y puertas

A todas horas.....

Leon. No es

Menester, que tú me adviertas;

Que soy quien soy. Dame pues

Los brazos, y cree de mí,

Que en mi vida he recibido

Pesar, como el que ahora aquí

Despidiéndome he tenido.

Dieg. Todo lo creo de tí.

[*Vase.*]

*Salen DON JUAN, BARZOQUE y DON PEDRO,
y CELIO con luces.*

Juan. ¿Está todo puesto ya?

Barz. Ya, señor, todo está puesto.

Solo falta de ponerte

Tú á caballo.

Ped. Mira, necio,

Si se olvida algo.

Barz. Ahora iré

La memoria recorriendo.

Mi amo aquí está, yo aquí estoy,

Las mulas allí estan. Bueno!

Cabales hasta aquí estamos

Tantas mulas, como dueños.

Las maletas allí estan,

La sombrerera y el fieltro.

Juan. ¿Fieltro llevas en verano?

Barz. Quizá volveré en invierno.

El quitasol.

Ped. ¿Quitasol,

Yendo de noche?

Barz. Por eso,

Que quien de noche camina,

Le ha menester, pues es cierto,

Que hace calor, y no estan

Las posadas tan á tiempo,

Que no dé un poco de sol.

Y cuando no sirva desto,

¿Hay mas de hacer del que fue

Quitasol, quita sereno?

Las botas grandes.

Juan. ¿En Julio

Botas?

Barz. Estas que yo llevo

Yo he de calzarias.

Ped. Ahora?

Barz. ¿Pues para cuando se hicieron

Killas, sino para cuando

Hay mayores sedes?

Juan. ¿Luego

Son de vino?

Barz. Pues.

Ped. Y cuántas?

Barz. Dos, por igualar el peso.

Ped. Si escuchamos este loco,

No saldrás, á lo que entiendo,

De aquí, hasta el amanecer.

Barz. Nada se olvida en efecto.

Vamos, si bien no sé, que

Escrúpulo acá me tengo,

De que se me olvida algo;

Que dudando y discurriendo

Me acuerdo de cierta cosa,

Y qué cosa es no me acuerdo.

Juan. Dame tu mano, señor.

Ped. De nada, Don Juan, te advierto;

Tus obligaciones sabes.

A Dios pues; y plegue al cielo,

Te traiga con bien.

Juan. No sé

Si te lo otorgue; que temo

No volver vivo. — ¿Qué mucho, [*aparte.*]

Si antes de partir voy muerto?

Ausencia, pues te llamaron

Remedio de amor y celos,

Pues me ves morir de amor,

Dame, ausencia, tu remedio.

[*Vase.*]

Ped. Alumbrad. [*d Celio.*]

[*Vase Celio.*]

Dame los pies.

Barz. Barzoque, solo te ruego,

Cuides mucho de tu amo.

Barz. Una y mil veces lo ofrezco. —

¿Qué quieres de mí, memoria? [*aparte.*]

Déjame, todo lo llevo,

Nada dejo de importancia,

Pues las dos botas no dejo.

[*Vase.*]

Ped. Obligaciones de honor,

Mucho me debes, pues tengo

Valor para ver partir

A tan conocido riesgo

Un hijo, y siendo yo mismo

Quien mas su peligro temo,

Fui quien mas para el peligro

Le animo, que le detengo.

Pero vaya; mozo es,

Sirva al Rey, pues es tan cierto,

Que es la sangre de los nobles,

Por justicia y por derecho,

Patrimonio de los Reyes. —

Hola!

Salen CELIO.

Celio. Señor?

Ped. Vamos, Celio,

Con luz recorriendo ahora

De Don Juan el aposento

Por esa puerta, que cae

A mi cuarto, y á ver luego,

Si la que cae á la calle

Cerrada está.

Cel. Deso vengo,

Y está cerrada; si bien

Que hayas de reñirme temo

Un descuido.

Ped. Pues qué ha habido?

Qué se ha olvidado? Di presto.

Cel. Pedir, señor, á Barzoque

La llave della.

Ped. ¿Pues eso

Qué importa, que él se la lleve,

Si yo llave maestra tengo?

Y pues hay aquí recado

De escribir, escribir quiero.

Llégame bufete, silla

Y luces.

Cel. ¿Ahora, siendo

Mas de media noche ya,

Quieres escribir?

Ped. No puedo

Excusarlo, porque son

Unas cuentas. Mas qué veo!

Los papeles de Don Juan

(Qué gran descuido!) son estos.

Cel. Mira si alcanzarle puedes.
¿Cómo he de alcanzarle, habiendo
Tanto tiempo que partió?

Ped. Pues luego al punto, al momento
Busca en que ir hasta alcanzarle,
Y dáseles; porque es cierto,
Que sin ellos no podrá
Cobrar su ventaja y sueldo.

Cel. ¿Hasta la mañana, quién
Me dará en que ir?

[Dentro ruido.]

Voces [dent.] Fuego, fuego!

Ped. Mira qué voces son esas
Tan cerca.....

Dentro DOÑA LEONOR.

Leon. Válgame el cielo!

Ped. De casa.....

Cel. Yo voy á ver
Donde son.

Dentro JUANA.

Jua. ¡Huyamos presto,
Señora! Piérdase todo,
Pero no las vidas.

Tod. [dent.] Fuego!

Ped. Dónde será?

Leon. [dent.] Pues abierta

Esta casa está.....

Ped. Qué es esto?

Sale DOÑA LEONOR medio vestida.

Leon. Una muger infelice,
Á quien esta luz (¡mi pecho
Me ahoga!) trajo hasta aquí,
De sus desdichas huyendo.
Si sois, señor, (muerta estoy!)
Como mostrais, caballero,
Amparadla, (qué desdicha!)
Pues basta saber, (¡no puedo
Hablar!) que de vos se vale
En ocasion que (¡el aliento
Me falta!) su misma casa
La echa de sí.

Ped. Deteneos,
Sosegad; que habeis llegado
Donde halleis, yo os lo prometo,
Amparo y favor. Qué ha habido?

Leon. Que estando ahora.....

Tod. [dent.] Fuego, fuego!

Leon. Esas voces os respondan.
En mi casa, en mi aposento
Son.

Ped. Qué casa es?

Leon. La frontera.

Ped. Á ella acudiré, y ofrezco
Poner cuanto yo pudiere
En salvo. — Vamos corriendo. [á Celio.
Llama todos los criados. —
Vos aquí estad, mientras vuelvo. [á Da. Leonor.
[Fanse D. Pedro y Celio.

Sale JUANA.

Jua. ¡Ay señora, qué desdicha!
Todo se nos queda ardiendo.
Como me cogió salí.

Leon. Mayor pudo sucedernos,
Si dormidas nos hallara.
Ya que agradecerle tengo
Á mi fortuna, que tantas
Penas me haya dado á un tiempo;
Pues la ausencia de Don Luis,
De mi hermano el retraimiento,
Desvelada me tenían,

Para que pudiese (ay cielos!)
La vida escapar, quizá
Para mayores tormentos.

Jua. No sé como el fuego pudo
Encenderse.

Leon. No apuremos
Como pudo suceder,
Pues ya sucedió; y no quiero
Ser ingrata á mi ventura,
Acordándome en suceso
Tan infelice de nada,
Ni como pudo ser, puesto
Que, no perdiendo la vida,
Todo es poco cuanto pierdo.
Jua. No dudo que nada pierdas;
Que á lo que desde aquí veo,
Todo á esta casa lo traen.
Y si no me engaño, pienso,
Que es menos el fuego, pues
Ya el ruido, señora, es menos.

Sale DON PEDRO.

Ped. Entrad á ese cuarto toda
La ropa. — Gracias al cielo,
Señora, que ha sucedido
Felizmente. Todo el fuego
Queda apagado, que fue
Dicha socorrerle presto.
Toda la hacienda tambien
Está en salvo.

Leon. Agradeceros
Tan grande merced quisiera;
Pero á empezar no me atrevo,
Por no dejar desairado
Tan noble agradecimiento.
Guárdeos el cielo mil años;
Y supuesto que ya os debo
Tal merced, dadme licencia
Para recibirla, yendo
Acompañada de vos
Á mi casa.

Ped. Deteneos,
Y considerad, señora,
Que, aunque ya cesó el incendio,
No el humo, y á ahogaros basta
El que hay en vuestro aposento.
Demas de que fue forzoso,
Para cortarle, en el suelo
El tabique derribar
De la alcoba; y fuera desto,
Toda vuestra ropa está
En mi casa; y así es cierto,
Que en la vuestra no podeis
Entrar, señora, tan presto.

Leon. ¿Pues qué he de hacer, ¡infelice
De mí! que una amiga, un deudo,
Donde pudiera albergarme,
Ambos viven de aquí lejos?
¿Y á estas horas y desnuda
Ir yo.....?

Ped. Si el ser caballero
Os asegura, señora,
De mi proceder, saliendo,
Sobre la sangre, las canas
Fiadoras de mi respeto,
Y para decirlo todo
De una vez, si el ser Don Pedro
De Mendoza os asegura,
Lo que yo ofreceros puedo,
Este cuarto es, donde entrásteis,
Tan apartado y tan lejos
Del mio, que nadie tiene
Que hacer en él. No está puesto
Como merecis; mas hay

Una cama, por lo menos,
Para pasar lo que falta
De la noche, hasta que, siendo
De día, á la casa vais
Desa amiga y dese dendo.
Y por mas seguridad,
Si no basta todo esto,
Tomad la llave vos misma,
Y cerrareis por adentro.

Leon. La seguridad mayor,
Señor, que yo tener debo,
Es, ser quien sois. Pero no
Quisiera yo, porque tengo
Mucho que perder, que alguno,
Por objecion de suceso
Tan extraño, me pusiera,
Ó bien malicioso ó necio,
El que me quedé una noche
Fuera de mi casa.

Ped. Un riesgo
Tan preciso y tan forzoso
Disculpa un atrevimiento;
Y mas tan lícito y justo.
Quedaos aqui; y yo os ofrezco
Del menor inconveniente
Que desto os resulte, haceros
Satisfecha.

Leon. ¿Esa palabra
Me dais?

Ped. Sí.
Leon. Pues yo la acepto. —

Juana, vete á casa tú,
Para que cuides de aquello
Que alli quedó.

Jua. ¿A casa yo?

Leon. Sí; pues yo segura quedo.

Ped. Esta es la llave.

Leon. Señor,
No la tomo por rezelo,
Sino por poder decir,
Que me cerré por adentro.

[*Vanse todos, y hace que cierra ella.*]

¿Qué quieres de mí, fortuna,
Que en tantos lances me has puesto?

Dame mas valor, ó no
Me des tantos sentimientos.

¿Quién creará, que en cuatro dias

Caben tan raros sucesos,

Como me han acontecido?

Y aun con todo no me quejo

De tí, fortuna, porque

Para adelante te quiero

Por amiga; que aun te queda

Cabal el poder, y temo

Lo que puedo padecer,

Aun mas de lo que padezco.

[*Siéntase en una silla.*]

Rendida, dudo, si diga

De mis desdichas al peso,

Ó á las señas de mortal,

En esta silla me siento,

Tan dudosa, que no sé,

Si podrá el entendimiento

Distinguir, si el que me rinde

Es el desmayo ó el sueño.

¿Cielos, no descanso os pido,

Paciencia sí! [*Quédase dormida.*]

Salen DON JUAN y BARZOE.

Juan. Abre mas quedo,

No alborotemos la casa,

Si está mi padre durmiendo.

Ya que, habiéndote dejado

Todos mis papeles puestos

Sobre el bufete, la llave
Llevaste de mi aposento,
Porque en un descuido otro
Pueda servir de remedio.

Barz. Vive Dios, que no he tenido
Tal pesadilla y desvelo,
Como el que llevaba, hasta
Acordarme, que eran ellos
Lo que se olvidaba; bien
Que fue dicha ser tan presto.

Juan. ¿O qué feliz fuera yo,
Si, como á Madrid me vuelvo
A buscar unos papeles,
Volviera alegre y contento
A buscar una hermosura,
Que dentro del alma tengo!

Barz. ¿Qué dieras, señor, por verla?

Juan. Diera el alma.

Barz. Caro precio!

Juan. Entra en la sala.

Barz. ¿A esta hora

Hay luz en ella? A qué efecto?

Juan. Algun criado quizá
Estará. Mas santos cielos! [*Respa en ella.*]
Qué miro!

Barz. Jesus mil veces!

Juan. De qué tiemblos?

Barz. De algo tiemblo;

Pues es la muger, que está
Sobre esa silla durmiendo,
La misma que adoras.

Juan. Bien
La extrañeza del suceso
Puede dar admiracion,
Miedo no.

Barz. Cómo no miedo?

Si, cuando ofreces el alma,
Te la hallas en tu aposento,
En fe de que te aceptó
La palabra el diablo.

Juan. Necio!

¿Tan bien mandado es el diablo?

Barz. No lo es; pero suele serlo.

¿Quién querias tú que aqui
Te la tuviese?

Juan. Sucesos,

Que ahora no se ofrecen.

Barz. Pacto

Ha sido explícito, es cierto.

Juan. Llega esa luz.

Barz. Yo llegar?

Juan. Adónde te vas?

Barz. Huyendo

Della y de tí. Con las mulas

Y el mozo, señor, te espero,

Si bien un diablo y un mozo

De mulas todo es lo mismo.

Juan. Ignorada deidad mia,

Si eres en esta ocasion

El cuerpo de mi ilusion,

La alma de mi fantasía,

Si sombra, que helada y fria

Mi imaginacion formó,

¿Cómo hizo en quien no te amó

Mi imaginacion efeto?

¿Luego no eres mi conceto,

Pues te vé otro mas, que yo?

Pues siendo en mi devaneo

Cuerpo con alma y sentido,

¿Quién pudo haberte traído

Al lugar donde te veo?

Conjuro de amor no creo

Haberle tal, que pudiera

Atraerte aqui, de manera

[*Vase.*]

Que, aunque aqui te llevo á ver,
No hallo razones de ser
Fingida ni verdadera.
Pues qué serás? que, rendido
Á una duda y otra duda,
No hay desengaño que acuda,
Sino á quitarme el sentido.
Sueño debe de haber sido
Cuanto estoy viendo y tocando,
Aunque tampoco, mirando
Que fuera impropiedad, siendo
Tú la que aqui estás durmiendo,
Ser yo el que aqui está soñando.
Aunque bien puede ser, si;
Que, si de ser inmortal
El alma, es clara señal
El sueño, y yo te la dí,
Cierto es, que, aunque anime en mí,
En tí vive; y así, cuando
Duermes tú, estoy delirando
Yo, con que ser puede (ay Dios!)
Con un alma estar los dos,
Tú durmiendo y yo soñando.
Y puesto que sueños son
Las dichas y los contentos,
Soñémoslos de una vez,
Hermosa deidad.

[Despierta D^a. Leonor.

Leon. Qué es esto?

Juan. Es un afecto de amor
No hallado acaso, aunque serio
Parece, pues es buscado
Del mismo amor.

Leon. ¿Cómo, cielos,
Así se rompe una fe
Jurada? Ved,.....

Juan. Nada veo.

Leon. Que yo en confianza vuestra.....

Juan. Ninguna es la que yo os debo.

Leon. Aquí me quedé.

Juan. Es en vano
Disuadirme de mi intento.

Leon. Vos sois noble?

Juan. No lo sé.

Leon. Mirad, que soy.....

Juan. Nada advierto.

Leon. Mas que pensais.

Juan. Poco importa.

Leon. No, sino mucho. Y primero
Que logreis tan gran traicion,
Yo sabré romperme el pecho
Con mis mismas manos.

Juan. Yo
Estorbarlo.

Leon. ¿Cómo, cielos,
Tan grande traicion sufris?

Juan. Como es de amor, no te oyeron;
Porque traiciones de amor
Nacen con disculpa.

Leon. Al viento
Daré voces.

Juan. Taparéte
Yo la boca.

Leon. Piedad, cielos!
Y no permitais, que venga
Á dar de un fuego á otro fuego.

JORNADA II.

Salen DON DIEGO y JUANA.

Dieg. ¿Y qué hace tu señora?

Juan. Ya no lo sabes tú? Suspira y llora,

Que es lo mismo que todos estos dias
La divierte, señor.

Dieg. ¿Tú, que debias
Saber, como quien siempre acompañada
De tí está, aun mas amiga, que criada,
La causa de que nace su tristeza,
Tambien la ignoras?

Juan. Sí; que la extrañeza,

Con que á mí me ha tratado
Tambien en esta parte, su cuidado
Saber no ha permitido
De qué causa, señor, haya nacido.

Dieg. ¿Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
Que, cuando no la sepas, la presumas?

Juan. Mi pecho solo sabe,
Que la ocasion, señor, penosa y grave
De su melancolía,
Dos meses ha que dura; pues el dia
Nació, que á verte fue á tu retraimiento.

Dieg. Aqueste sentimiento,
Cuando deso naciera,
Ya al verme libre á mí, cesado hubiera;
Pues habiendo sanado
Aquel hombre que herí, y efectuado
Con él las amistades,
Trocara los rigores en piedades;
Pues en cualquiera aprieto,
Cesando la ocasion, cesa el efeto.

Juan. Lo que en el mismo dia tambien pudo
Su sentimiento ocasionar, no dudo
Que fue, señor, el fuego,
Que en casa se encendió.

Dieg. Tampoco niego;

Que si deso naciera,
Muriendo el fuego, la passion viviera.
La hacienda ni la vida
No peligró, una y otra defendida
Por la piedad y castillo lisonjero
De aquel anciano y noble caballero,
Que en su casa hospedada
La tuvo aquella noche. Luego en nada
Esas dos ocasiones han causado
Su mal, y mas habiéndose mudado
De la casa á otro dia,
Por el azar que dice que tenia
Con ella.

Juan. Pues en vano
Decir mas que eso puedo yo.

Salen DOÑA LEONOR.

Leon. Mi hermano

Aquí está. ¿O quien pudiera
De sus ojos faltar; pues de manera
Me acusan mis desdichas, que no puedo
Verle la cara sin vergüenza y miedo,
Propio temor de un pecho delincuente,
Pensar, que todos saben lo que él siente.

Dieg. Leonor, hermana mia,
¿Pues por qué sin hablarme se volvía
Tu divina belleza?

Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.

Dieg. Eso no es excusarle,
Sino antes aumentarle,
Añadiendo á tu gran melancolía
El rigor con que tratas la fe mia.
Merezca, por tus ojos,
Saber la causa yo de tus enojos.

Leon. Si de causa naciera,
¿Á quien con mas cariño la dijera?

Toda melancolía
Nace sin ocasion; y así es la mia;
Que aquesta distincion natural
Dió á la melancolía y la tristeza;
Y para ella los medios son mas sabios,

Llorar los ojos y callar los labios.

Dieg. Otros hay.

Qué?

Dieg. Aliviarla,

Y ya que no vencerla, desecharla.

¿Quieres aquesta noche

Salir á ver la máscara, en un coche,

Que hace Madrid, en generosas pruebas

De cuanto estima las felices nuevas

De la mayor victoria,

Que ha de durar eterna á la memoria

Del tiempo, en duras láminas grabada?

Leon. No; que no puede divertirme nada

La comun alegría;

Que antes la pena mia

Halló para afligirme nuevos modos,

Viéndome triste, estando alegres todos.

Dieg. ¿Pues qué podrá alegrarte?

Qué podrá divertirti? qué aliviarte?

No me trates ahora como hermano,

Trátame como amante, pues es llano,

Que lo soy, ya que no de tu belleza,

De tu virtud. ¿Qué singular fineza

No haré por tí?

Leon. ¿Tú quieres hacer una,

Que es la que mas te estime mi fortuna?

Dieg. Mi amor con imposibles acrisola.

Leon. Pues la mayor será dejarme sola.

Dieg. ¿Qué pasión tan tirana!

Mas si en eso te sirvo, á Dios, hermana. [Fase.]

Juan. Gracias, señora, al cielo,

Que presto cesará tu desconsuelo,

Pues ya vendrá Don Luis.

Leon. Está advertida,

Que á Don Luis no me nombres en tu vida;

Que ya espiró en mi pecho

Todo cuanto antes fue. Nada sospecho

Que en mi pecho ha quedado,

Porque hasta las cenizas han volado

De aqueese ardor violento.

Búscalas, y hallarás las en el viento.

Juan. Siempre creí.....

Leon. No creas

Nada, sino la pena, que en mí veas.

Y si quieres saber cuanto es severa,

Haz una cosa.

Juan. Qué es?

Leon. Irte allá fuera;

Que estorbas á la grave pena mia

La soledad, y no haces compañía.

Juan. Fuerza es obedecerte. [Fase.]

Leon. ¿O cuánto estimo verme desta suerte!

Pues pueden sin testigos mis enojos

Desahogarse. Hablad, labios, llorad, ojos;

Solos estais, decid vuestros agravios,

Quejaos al cielo pues, ojos y labios;

Que, aunque juré callar, siendo testigo

El cielo, no es hablar hablar conmigo.

De un fuego huyendo á otro fuego

Fui. Tente, memoria, tente;

Que pues que yo no lo olvido,

No es bien que tú me lo acuerdes.

Pensé al principio, que fuera

El fiero agresor alevé

De mi honor mi huésped, ya

Persuadida inútilmente

Á que el ser traidor é injusto

Fuese conjunto al ser huésped.

Quise dar voces, no pude;

Que á un mismo tiempo fallecen

Mi aliento y mis fuerzas, dudo

Á cual de los accidentes;

Desmayada entre sus brazos,.....

¿Qué frase habrá mas decente,

Que lo refiera? Ninguna;

Porque la mas elocuente

Es la que, sin decir nada,

El mas rústico la entiende.

Volví del desmayo, cuando

El que (aquí el dolor se aumenta)

Mas osado estuvo, mas

Cobarde la espalda vuelve.

¡O infames lides de amor,

Donde el cobarde es valiente;

Pues el vencido se queda

Mirando huir al que vence!

Mas animosa yo entonces,

(Propia acción de los que tienen

Poco valor, alentarase

En sintiendo que los temen)

Por conocer mi enemigo,

Quise (ay de mí!) detenerle,

Y echando la mano al cuello,

Diciendo: traidor, detente!

Así una banda, de quien

Estaba esta cruz pendiente,

Abrióse el asa, y dejéme

Con ella, á tiempo que sienten

Ruido en el cuarto, y á él llaman.

Á abrir fui, porque me diesen

Favor, cuando á un tiempo mismo

El que huye y el que viene,

Aquel se va y este se entra

Por dos puertas diferentes.

Desengañéme yo entonces

De que Don Pedro no fuese

Cómplice en traición tan grande,

Al verle entrar, y de suerte

La vergüenza me trocó

La acción, que, estimando que entre,

Porque vengue mis agravios,

No le dije, que los vengue;

Porque viendo al agresor

Ya de mis ojos ausente,

Y que era entonces tan fácil

No alcanzarle y conocerle,

Quise mas callar; porque

Si yo una vez lo dijese,

Y ninguna lo vengase,

Era afrentarme dos veces.

Volví á mi casa, porque

No ví la hora de verme

Sola, para preguntarle

Á este testigo quien fuese

Su dueño, y cuando pensé,

Que debiera responderme:

Noble es, conocer sabrá

La obligación que te tiene;

No solo (ay de mí!) es aquesto

Lo que me dice y me advierte,

Mas tan al contrario es,

Que me dice claramente:

Noble es, pero tan traidor,

Que no á tí sola te ofenda.

Y es verdad, pues un retrato,

Que la venera contiene,

Me da á entender, que no he sido

Yo sola (o traidor alevé!)

La quejosa. O muda imagen,

Dime quien es, y quien eres;

Que yo por las dos venganzas

Tomaré, y.....

Dentro DOÑA MARCHA é INES.

Marc. Jesus mil veces!

Ines. Válgame el cielo!

Leon. ¿Qué escucho!

¿Qué voces, qué ruido es este?

Dentro ENRIQUE y DON DIEGO.

Enr. Qué desdicha!

Dieg. Acude, Enrique.
Basta estar dentro mugeres.

Sale JUANA.

Leon. Qué es eso, Juana?

Jua. Es un coche,
Que, sin cochero y con gente,
Mas que de paso, ha venido
La calle abajo, y en ese
Hoyo, que á la puerta está
Abierto para una fuente,
Se volcó, y no dudo que
Cuantos van dentro se hiciesen
Mucho daño. Mi señor,
Que á la puerta estaba, al verle,
Acudió á favorecer.....
Mas no hay para que lo cuente,
Pues con una dama en brazos,
Él y Enrique hasta aquí vienen.

*Saca DON DIEGO en brazos á DOÑA MAR-
CELA desmayada, y sale ENRIQUE.*

Dieg. Hermana, den tus pesares,
Si es que hay pesares corteses,
Treguas al dolor, y acude
Piadosa, noble y prudente
Á favorecer la vida
De una hermosura, pues debes,
Por hermosa y desdichada,
Favorecerla dos veces.

Leon. En vano, hermano, me pides,
Que acuda piadosamente;
Pues quien sabe de pesares,
Mas fácil se compadece.

Sale INES.

Ines. Ninguna criada honrada
Caer donde cae su ama puede,
Pues todos se duelen della,
Y nadie de mí se duele.

Leon. Juana, entra á prevenir
Un catre donde se acuesta.

Dieg. Enrique, acude tú al coche.

[Vase Enrique.]

Leon. Tú, hermano, pues no hay mas gente,
Dese camarin alcanza
Agua de azar, por si vuelve,
Rociándola el rostro.

Dieg. ¡Cielos,

No malogre un accidente
Tanta copia de jazmines,
Pues ya huyó la de claveles!

Ines. ¡Que esté yo descalabrada,
Y nadie de mí se acuerde!

Leon. Hermosa dama, si acaso
El acaso que sucede
Os dejó..... Pero qué miro!
Ó mi discurso aparentes
Formas á mis ojos finge,
Ó el original es este
Desta copia. Sí. Y no solo
En la beldad se parecen,
Pero en el estar sin vida
Es su retrato dos veces.
Ella es la que.....

Sale DON DIEGO.

Dieg. Ya está aquí

Marc. El agua.

Leon. Cielos, valedme! *[Vuelve en sí.]*

Hermano, en su acuerdo vuelve.

Ines. Así volviera en el mio

Yo.

Dieg. Si albricias me pidieses,
La vida diera en albricias.

Marc. Admirada dignamente
De hallarme aquí, no sé como
Mi agradecimiento empiece.
Y así entre los dos habré
De repartirle igualmente.
Mas con una distincion,
Que, si mi vida se debe
Á algun valor, será vuestra
La accion; y si acaso fuese
Milagro el mirarme viva,
Vuestro el milagro; de suerte
Que, hallándome entre los dos,
Mi vida á los dos se ofrece,
Como á noble á vos, y á vos
Como á deidad excelente.

Leon. De los agradecimientos,
Que vuestra voz nos promete,
No es justo que yo, señora,
Por entendida me muestre;
Pues no soy yo la deidad;
Y así á mi hermano se deben,
Como á quien os socorrió,
Esos favores corteses.

Marc. Guardaos el cielo mil años;
Que ya gozosa de verme
Merecedora de tales
Dichas, mi vida agradece
El peligro en que me he visto.

Dieg. No agradezcais desa suerte
Accion, que, sin conoceros,
Hice por vos; pues no tiene
Que agradecer quien acaso
Obligada llega á verse.
Si bien, por no malograr
Á quien tan bien encarece
La obligacion, os suplico
Deis lugar, para que en este
Breve cielo, á tanta luz
Y esfera, á tanto sol breve,
Se os sirva.

Sale JUANA.

Juan. Ya está, señora,
Prevenido donde puede
Descansar.

Marc. Dadme licencia
De que tal merced no acepte;
Que no es posible quedarme
Á recibirla, que tiene
En mi estado tanta dicha
Algunos inconvenientes.

Leon. Pues merezcamos saber
Quien sois, para que no queden
Dudas de vuestra salud,
Sin mas noticias de quienes
Informarnos; que no dudo,
Segun lo que mi alma sienta
Vuestros sucesos, que ya
Me importa precisamente
Saber quien sois.

Marc. Pues yo soy
La obligada, á mí compete
Saber de la vuestra así,
Porque en ningun tiempo llegue
Tanta nobleza á ganarme
De mano en tantos corteses
Cumplimientos, perdonadme
Callar quien soy.

Sale ENRIQUE.

Enr. Ya allí tienes
El coche puesto, señora.

Ines. El demonio que en él entre.

Dieg. No vais en él, esperad.

Marc. No es posible detenerme.
Quedad con Dios.

Leon. Él os guarde;

Y creedme, que de suerte
Me he holgado veros con mas
Vida que os ví, que parece,
Que retratada quedais
A vivir conmigo siempre.

Marc. Y yo, siempre agradecida
A tan piadosas mercedes,
Esclava vuestra seré. —
Y vos, caballero, hacedme
Merced de quedaros.

Dieg. Yo
He de ir sirviéndoos.

Marc. De aqueso
Cuarto no habeis de salir.

Dieg. A mi pesar, obediente,
Me quedo.

Marc. Vamos, Ines.

Leon. Enrique!

Enr. Señora?

Leon. Hacedme
Gusto de saber quien es,
Y en qué parte vive.

Enr. En breve
Lo traeré sabido.

Dieg. Enrique!

Leon. Si mi hermano le detiene, *[aparte.*
La ocasion he de perder
De saber quien es.

Enr. Qué quieress?

Dieg. Sabe quien es esta dama,
Su casa y qué nombre tiene.

Enr. Sí haré. — El servir á dos amos *[aparte.*
Fácil fuera desta suerte,
Mandando una misma cosa
Los dos. *[Vase.*

Leon. Cielos, concededme *[aparte.*
Alguna luz de saber
Quien aquel tirano fuese
De mi honor.

Dieg. Permitid, cielos, *[aparte.*
Que yo á saber quien es llegue
Aquesta hermosa homicida.

Leon. Y hasta entonces, alma, vuelve
A padecer y callar.

Dieg. Y, amor, hasta entonces cesen
Los labios. — Á Dios, Leonor.

Leon. Él te guarde.

Dieg. Amor, concede *[aparte.*
Alivio á mi pena.

Leon. Honor, *[aparte.*
Treguas á mi llanto ofrece. *[Vase.*

Salen DON LUIS, DON JUAN y BARZOQUE.

Luis. Aqui no hemos de parar
Mas, que solo á dar cebada.

Juan. Que no se perdió jornada,
Dijo un adagio vulgar,
Por dar cebada y oír misa.

Barz. Al contrario digo yo;
Pues cuando mas me importó
El caminar mas aprisa,
Siempre perdí la jornada,
Por esas dos cosas, pues
Lo que mas detiene, es
El oír misa y dar cebada.

Luis. Barzoque, al mozo decid
Que acabe; que es tarde veis.

Juan. Notable priessa teneis

Por entrar hoy en Madrid.

Luis. ¿Quién, despues de haber cumplido,
Don Juan, con su obligacion,
Hallándose en la ocasion
Mayor, que España ha tenido,
Y habiendo alcanzado ya
Licencia para volver,
Y al fin, llegándose á ver,
Que media jornada está
De Madrid, no deseó
Verse entre deudos y amigos,
Haciendo á todos testigos
De tantas venturas?

Juan. Yo,
Que amigos y deudos tengo,
Y no se me diera nada,
Que empezara la jornada
Ahora.

Luis. Pues yo, aunque vengo
Tan gustoso, por traer,
Don Juan, vuestra compañía,
Volar, no correr, querria.

Juan. Yo, ni volar, ni correr.

Luis. ¿Estais, por dicha, olvidado
De lo que es Madrid?

Juan. No estoy;

Mas no tengo en Madrid hoy
Cosa, que me dé cuidado.

Luis. Pues cuando no le tengais
En lo particular puesto,
Por lo general, supuesto
Que en él tan bien visto estais
De damas y caballeros,
¿No os da gana á volver?

Juan. No;

Porque de uno y otro yo

Na necesito; y haceros

Un argumento podré;

Si por caballeros, ¿dónde

Mayor nobleza se esconde,

Que la que en Irun dejé?

Si por damas, cosa es llana,

Que á mí lo mismo me inclina

Angosta una Vizcaina,

Que ancha una Castellana.

Luis. ¿O quien se hallara, Don Juan,

Tan libre, que hacer pudiera

Donaire de la severa

Ira de amor! No me dan

Mi deseo y mi cuidado

Licencia á mí para hablar

De burlas.

Juan. Eso es mostrar,

Que estais muy enamorado.

Luis. Tanto lo estoy, que quisiera

Poder volar con las alas

De amor, y no fueran malas,

Para llegar á la esfera,

Adonde apenas llegó

Pensamiento, que rendido

No volviere, porque ha sido

Del mejor sol, que ilustró

El día de luces bellas,

El mundo de resplandores,

La primavera de flores,

Y todo el cielo de estrellas.

Juan. Una pregunta hacer quiero.

¿Esa dama, que adorais,

Poseeis ó deseais?

Luis. Deseo, sirvo y espero;

Deseo un dulce favor,

Sirvo un hermoso desden,

Y espero lograr un bien,

Premio de mi firme amor;

Porque es el alto sugeto,
Que idólatramente adoro,
Beldad de inmenso decoro,
Deidad de sumo respeto.
Para casarme he servido
Una dama, cuya pura
Perfeccion de la hermosura
Honesta Venus ha sido;
Iman de tan alta estrella,
Á verla vuelvo, y constante
Es un siglo cada instante
Que tardo en volver á vella.

Juan. Aunque tan fino os hallais,
Quereis olvidarla?

Luis. No,
Ni que haya, presumo yo,
Tal remedio.

Juan. ¡O cuanto estais
Templado á lo antiguo!

Luis. ¿Pues
Qué medio hay para olvidar
Una hermosura?

Juan. Alcanzar
Esa hermosura. Esta es
La cura, Don Luis, mas cuerda;
Porque ¿quién tan importuna
Pasión tuvo, que de una
Lograda ocasion se acuerda?
¿Por qué pensais, que Macías
Enamorado murió?
Porque nunca consiguió.
Yo quise bien ocho dias,
Y sané luego al momento;
Porque aun antes que supiera
Casa, nombre, ni quien era
La tal dama, en mi aposento
La hallé una noche dormida,
Sin saber quien la llevase
Allí, ni qué la obligase
Á ser tan agradecida;
Donde, entregando al olvido
De mi memoria el cuidado,
Yendo muy enamorado,
Salí muy arrepentido.
Luis. ¿Pues cómo, sin saber que
Vos la amábais, os buscó
Esa dama?

Juan. Qué sé yo?

Luis. Quién la trajo?

Juan. Yo qué sé?

Ni de saberlo he cuidado.

Barz. ¿Cómo es posible, señor,
Que eso cuentes sin temor?
Que yo, de haberlo escuchado
Ahora, aunque lo temblé
Entonces, vuelvo á temblarlo.

Luis. Por qué?

Barz. Porque, sin dudarle,
Un diablo súcubo fue.

Juan. Calla, necio.

Barz. ¿Quién pudiera
Ser quien en casa se hallara
Al tiempo, que él en voz clara
Dijo, que por verla diera
El alma, y luego la vió,
Sino el demonio vestido
De muger?

Luis. Tan suspendido
El suceso me dejó,
Que os tengo de suplicar,
Muy despacio me conteis,
Como fue esto.

Juan. Si teneis
Gusto, volveré á empezar

Todo el caso. Estadme atento;
Que estimaré divertiros.

Luis. Mucho me holgaré de oiros,
Porque es extremado el cuento.

Juan. Yo ví cierta dama, cuya
Beldad me agradó fiel.

Barz. Que para agradarse él,
Bastó, que no fuese suya.

Juan. Seguirle quise, y no pude
Por un grande impedimento.

Barz. Aqueso no importa al cuento.

Luis. Volví á ver, si al templo acude,
Donde la ví la primera
Vez.

Barz. Volvió; que, aunque sagrado,
Era diablo bautizado.

Juan. Siguiéndola, á ver quien era,
Otro acaso sucedió,
Que lo embarazó tambien.

Barz. Por quien se dijo mas bien,
Otro diablo que llegó.

Juan. Llegó en esto mi partida;
Ausentarme determino,
Cuando, yendo mi camino,
Este, que siempre se olvida
De lo que mas importó,
Se acordó, que habia dejado
Mis papeles. Enfadado
Volví á Madrid, y por no
Alborotar, quise entrar
Con llave, que yo tenia,
En mi cuarto. Luz habia;
Y apenas volví á mirar
Quien estaba allí, cuando á ella
La ví en mi cuarto dormir.

Barz. Acabando de decir,
Que daría el alma por ella.

Luis. ¿Cómo, en tan raro suceso,
No preguntásteis quien fuese,
Ni quien allí la trajese?

Juan. ¿Quién me metía á mí en eso?
Si ella se queria ocultar,
¿Preguntarla, no seria,
Quien era, descortesía?

Luis. Pues qué hicisteis?

Juan. Sin hablar,
Maté la luz.

Luis. Para qué?

Juan. Para que ella no supiera
Tampoco allí quien yo era.

Luis. ¿Pues por qué, Don Juan?

Juan. Porque

No se pudiera alabar
Jamás de que me gozó;
Que tambien tengo honor yo,
Y soy mozo por casar.
Fuera de que el principal
Intento fue, que esto hiciese,
Que mi padre no supiese,
Que yo habia vuelto; pues tal
Prevencion me aseguraba
De la queja, que podia
Tener la libertad mia,
Si allí por su órden estaba;
Pues ahora podré negar
En todo tiempo, que fui
El hombre, que entró hasta allí.

Luis. Eso no quiero apurar,
Sino saber, si despues
Supisteis quien era.

Juan. Yo?

Luis. ¿Ni quien la llevó allí?

Juan. No.

Luis. ¿Y ahora no os mueve pues

La curiosidad siquiera
De saber quien es, y allí
La tuvo?

Juan. En mi vida fui
Curioso; y antes quisiera
No preguntarlo jamas,
Ni que nadie me llegara
Á decirlo, que estimara
El no saber della mas;
Porque estoy ya muy cansado
De saber como se llama
Y donde vive mi dama,
Qué porte tiene y qué estado;
Y así solo me desvela
Pensar, que lo he de saber,
Porque me muero, por ser
Caballero de novela; y
Y que se cuente de mí,
Que una Infanta me adoró
Encantada, de quien yo
No supe mas.

Barz. Y yo sí.

Luis. ¿Y ella qué porte tenia?

Juan. Tal, que, si algo en este estado
Me hubiera de dar cuidado,
Su ofendido honor seria.

Luis. ¿Y en fin en qué paró?

Juan. En que,

Antes que me conociera,
Volví á cerrar por defuera,
Y en el cuarto la dejé.
Luis. ¿Y no sacásteis, decid,
Los papeles vuestros?

Juan. No;

Porque, para negar yo
El haber vuelto á Madrid,
Fue importante no traellos;
Que pudiera ser, que ya
Los hubiesen visto allá;
Y no importó, pues con ellos
Un criado me alcanzó,
Á quien mi padre enviaba.

Luis. ¿Y ese criado contaba
Algo de esa dama?

Juan. No,
Ni yo se lo pregunté,
Porque en malicia no entrara
De haber vuelto.

Luis. Cosa rara!

Juan. ¿Y ahora qué habeis de hacer?

Qué?

Entrar muy disimulado
En casa.

Luis. ¿Pues ella ya
Dese lance no se habrá
Á vuestro padre quejado?

Juan. ¿Para cuándo es el negar,
Sino para ahora? Si bien
Hay un testigo con quien
El delito comprobar
Pueden.

Luis. Cuál?

Juan. Una venera,
Que del cuello me arrancó,
Con un retrato. Mas no
Importa; pues cuando quiera,
En tales señas fundada,
Convencerme, yo diré,
Que es mentira, porque fue
Dejármela allí olvidada.

Luis. Buen desenfado teneis.
¿Y la dama retratada,
Viendo que de la jornada
Sin el retrato volveis,

No se quejará?

Juan. Eso es cosa,
Que ha de darme mas placer.
¿Hay cosa como tener
Uno á su dama quejosa?
¿Fuera de que ha de faltar
Una compuesta mentira,
Que ablande toda esa ira?
Barz. ¿Luego tú piensas tomar
Á hablar á Marcela?

Juan. Sí.

Barz. ¿No te acuerdas, que quedó
Muy desairada, y que no
Querrá ella hablarte á tí?

Juan. Ríete deso; que nada
Hay que tenga á una hermosura
Mas rendida y mas segura,
Que tenerla desairada.
Esta noche me verás
Ir á visitarla y vella.

Barz. Cómo?

Juan. Como si con ella

Reñido hubiese jamas.

Luis. En toda mi vida he estado,
Don Juan, mas entretenido,
Que este rato que os he oído.

Juan. No es raro cuento?

Luis. Extremado.

Barz. Ya el mozo allí nos opera.

Luis. Vamos, Don Juan; que no veo
La hora, que mi deseo
Llegue á abrazaros en la esfera
Del sul que adoro.

Juan. Ni yo
La hora de verme en mi cama,
Que es la mas hermosa dama
Y mas cómoda, pues no
Pide pollera ni coche,
Y en un rincon encerrada
Todo el dia está, y no enfada
Con gozarla cada noche.

[Vase.]

Salen INES y DOÑA MARCELA.

Ines. Aquel criado, señora,
Que nuestro coche siguió
Desde el sitio en que cayó,
Hasta casa, vuelve ahora
Con un recado.

Marc. Pues di,
Que entre.

Sale ENRIQUE.

Enr. Mi señor Don Diego
De Silva con este pliego
Me envia.

Marc. Mostrad. Dice así:

[lee] „El deseo de saber de vuestra salud sea
„disculpa de mi atrevimiento, para lograr
„la dicha de haberla yo amparado, con la
„certeza de haberla vos conseguido. Yo
„fuera á saber della, si me juzgara mere-
„cedor de oirlo de vuestra boca. Supli-
„cos, me respondais, ó me deis esta li-
„cencia. Dios os guarde.”

Marc. Direis al señor Don Diego,
Hidalgo, cuanto he estimado
De mi salud el cuidado;
Y que está de mas el ruego
Con que me pide licencia
De verme en mi casa, pues
Á término tan cortés
Debo igual correspondencia;

Que yo seré la dichosa
En que quiera honrarla y vella,
Para que se sirva della.

Far. Guárdeos Dios. — Extraña cosa [*aparte.*

Fue la afición, que cobraron
Mi amo y mi ama á esta muger,
Pues los dos, hasta saber
Casa y nombre, no pararon.

Inca. ¡Cuánto, señora, estimara,
Que aqueste Don Diego fuera
El que venganza te diera
De Don Juan, y que te hallara
Vengada de su desden!

Marc. No esperes ventura igual;
Que basta tratarme mal,
Para que lo quiera bien.
Y aunque tan justo sería,
Que hallase en mí novedad,
Una cosa es voluntad,
Y otra cosa cortesía.
¿Cómo puedo á un caballero,
Que la vida, Ines, me dió,
Dejar de admitirle yo
Á visita?

Inca. Pues primero
Que esa nos venga, ya ahora
Otra tenemos.

Marc. Quién es?

Inca. ¿Una tapada no ves
Entrarse hasta aquí, señora?

Sale Doña Leonor tapada.

Marc. Quién será?

Inca. Ella lo dirá.

Leon. ¡Cielos, á mucho me atrevo! [*aparte.*

Mas buena disculpa llevo
En mi favor, que es que ya
Tengo poco que perder,
Perdido lo mas; y así
Sola y disfrazada aquí
Vengo, á si puedo saber
El nombre de aquel traidor.
¡Ánimo, agravios, pues puedo
Perder á mi honor el miedo,
Que antes me diera mi honor!

Marc. ¿Qué es, señora, lo que aquí
Buscáis, que desá manera
Entraís?

Leon. ¿Sois, saber quisiera,
Vos Doña Marcela?

Marc. Sí;
Que á nadie jamas negué
Mi nombre.

Leon. Áiroso desvelo.
Y pues estais en el duelo
Tan bien vista, sabed, que
Tengo un negocio con vos
Á solas.

Marc. Salte tú, Ines,
Allá fuera. — Decid pues,
Ya estamos solas las dos.

Leon. Á mí me importa.....

Marc. Primero
Que la importancia digaís,
Es justo que os descubrais;
Que, si es desafío, no quiero
Daros ventaja; y es cierto,
Que en vos será acción indigna
Tirar detras de cortina,
Estando yo en descubierto.

Leon. Ventaja en mí no se halla,
Que os pueda dar temor tanto;
Que la cortina de un manto
No es cortina de muralla.

Y la que siguió tan bien
La metáfora, no dudo
Que sepa tambien, que pudo
Entrar de rebozo quien
Aventurero es; y así
Descubrirme yo no quiero,
Pues la ley de aventurero
Me comprehende.

Marc. Pues decid.

Leon. Á mí me importa saber
De un galán muy desta casa,
Que, aunque su amor no me abrasa,
Me ofende su proceder,
Que tanto ha que no entra en ella,
Por saber si habla verdad
En algo su voluntad.

Marc. Mi reina, mal sepondella
Puedo á eso; que hay á ese umbral
Muertos de amor cada día
Tantos hombres, que sería
Imposible saber cual
Es el que á usarced ha dado
Satisfacción de que ya
No me vé; y puesto que está
Aquel discurso pasado
Tan fresco, vuélvome á él.
Si entrar buscando á ese hombre
Quiere en la fuerza, dé el nombre,
Porque no ha de entrar sin él.
Leon. Aunque nombrarle pudiera,
No le hago tanto favor
Como nombrarle, y mejor
Lo dirá aquesta venera.
Conocéisla?

Marc. Sí; y si tiene
Un retrato, será ella.

Leon. En mi mano habeis de vella,
Que en la vuestra no conviene.
Es este?

Marc. Quién os le dió?

Leon. El galán, que le traía.
Y decid, por vida mía,
(¡Que hable desta suerte yo!) [*aparte.*
Qué tanto habrá que no os vé?
Y cómo os ha dicho á vos
Que se llama? que á las dos
Nos engañó, yo lo sé
Muy bien sabido, mudando
El nombre, por disfrazar
Sus traiciones.

Marc. Si apurar
Queréis mi paciencia, cuando
Me estais matando de celos,
Contadme de aqueso ingrato,
Que os entregó ese retrato,
Como á vos os dijo.....

Leon. ¡Cielos, [*aparte.*

Sálgame esta industria bien!

Marc. Que se llamaba? (qué ira!)

Leon. Don Alonso de Altamira.

Marc. Pues mintió.

Leon. Es traidor.

Marc. ¿Que á quien

Le dí esa venera yo,
Por favor, con mi retrato,
Aunque me mintió su trato,
Su nombre no me mintió.

Leon. De qué lo inferís?

Marc. De que
Lo conozco bien; y así
No pudo engañarme á mí.
Ó decidme, ¿cuándo fue
Cuando ese retrato os dió?

Leon. Ayer.

[*Vase Inca.*

Marc. ¿Pues cómo, si está
Fuera de Madrid?

Leon. Quizá
De donde estaba volvió
Á verme á mí de secreto. —
Bien desto aprieto salí, [aparte.
Y ya sé, que no está aquí.

Marc. Él os engaña en efecto.

Leon. Quizá sois vos la engañada.
¿Quién os dijo á vos que era?

Marc. Hasta cobrar la venera,
No tengo de hablar en nada.

Leon. Qué es cobrarla?

Marc. ¿Pues había,
De haber yo llegado á vella
En vuestra mano, y sin ella
Quedar? Desaire sería
Notable. Y no solo ya
El retrato, cosa es clara,
Me habeis de dar, mas la cara
Os he de ver.

Leon. No será
Fácil vuestra pretension;
Y reportaos, porque
Á sola una voz que dé,
Vendrá quien por un balcon
Os eche; que soy quien soy,
Y en efecto tengo deirme
Con él, y sin descubrirme. —
¡Temblando de miedo estoy! [aparte.

Marc. Veis todo eso? Pues en vano
El miedo es, que me habeis puesto,
Y he de ver.....

Leon. Mirad.....
[Quiere descubrirla, y estan las dos asidas.

Salé DON DIEGO.

Dieg. ¿Qué es esto?

Marc. Señor Don Diego?

Leon. Mi hermano! [aparte.

Dieg. Con la licencia, señora,
Que me disteis, he venido
Á veros, porque, sin ella,
No fuera tan atrevido.

Marc. Péame, señor Don Diego,
Que haya á tan mal tiempo sido,
Que un enojo no me dé
Licencia de recibiros
Con el agrado que debo.

Dieg. También es fuerza sentirlo
Yo, no tanto por la falta
Desa merced á que aspiro,
Cuanto porque vos esteis
Disgustada. Pues qué ha sido?

Leon. ¡Cielos, doleos de mí, [aparte.
Que en tanto empeño me miro!

Marc. Esta señora tapada
Á mi casa se ha venido
Á decirme mil pesares,
Trayendo un retrato mio
Para blason de sus zelos.
No me embarazo en decirlo,
Porque no os debo hasta ahora
Ningun respeto. Heia dicho,
Que me deje mi retrato;
Á que ella me ha respondido,
Que llamará á quien me eche
Por un balcon.

Dieg. Aunque ha sido
Culpado siempre en un hombre
El meterse inadvertido
En disgustos de mugeres,
No cuando con este estijo

Habla, fiada quizá
En alguien que trae consigo
Á reñirla sus pendencias;
Y así, puesto que he venido
Á tan mal tiempo, partamos
En los dos el desaffo.
Averiguad vos con ella
Vuestras cosas, que advertido
Yo callaré, hasta que haya
Con quien pueda hablar; pues se hizo
Para damas el respeto,
Y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme, si os pongo
En empeño tan preciso,
Que no lo puedo excusar.

Leon. ¿Quién en tal riesgo se ha visto? [aparte.

Marc. Señora, la del balcon,
Ó al instante descubrios,
Porque he de saber quien sois,
Ó aquese retrato mio
Me habeis de dar.

Leon. ¿Cómo, cielos, [aparte.

Saldré de tanto peligro?
Daréla el retrato? ¿Cómo,
Si no tengo otro testigo
De abono? Pues qué he de hacer?
Que tambien, si lo resisto,
Mi hermano ha de conocerme.
¡En qué confusion me miro!

Marc. ¿Qué discurria? ¿qué pensais?

Dieg. Yo no os digo que le deis, [d. Da. Leonor.
Ni que os descubrais os digo;
Mas que si habeis de llamar
Esa gente, que habeis dicho,
Sea presto.

Marc. ¿Qué esperais?

Leon. Aquí hay solos dos caminos, [aparte.
Ó decir quien soy, ó dar
El retrato; esto es preciso;
Pues piérdase por ahora
Lo que ya se está perdido,
No lo que por perder resta.

Los dos. ¿Qué elegis pues?

Leon. Esto elijo.
[Dale el retrato á Da. Marcela, y vase.

Dieg. Extraña muger!

Marc. No puedo
Encarecer cuanto estimo
Aquesta merced.

Dieg. Ni yo
El desengaño, que he visto;
Que ha sido ventura hallarle,
Y hallarle tan al principio.
Yo me huelgo haber llegado
En ocasion, que serviros
Puede, y aunque fue mi intento
Algun cuidado deciros,
Que ya me debeis, habré
De callarle, cuando os miro
Tan empeñada en cobrar
Un retrato, que ha tenido,
Segun se deja ver, dueño
Mas venturoso, que fino.
Quedad con Dios, y mirad,
Si es que en otra cosa os sirvo.

Marc. Esperad.

Dieg. Perdonad; que es
El estado, en que me miro,
Presto para pedir zelos,
Y tarde para sentirlos.

Marc. ¿Á quién en el mundo, cielos,
Esto hubiera sucedido?

[Vase.

Dentro DON JUAN y BARZOQUE.

Juan. No me detengas, Barzoque.

Barz. El seguirle es desatino.

Juan. ¡Vive el cielo, que te mate!

Barz. Ya es tarde.

Sale INES.

Marc. Ines, ¿qué ruido

Es esq?

Ines. Al tiempo, señora,

Que Don Diego se iba, vino

Don Juan.

Marc. Qué Don Juan?

Salen DON JUAN y BARZOQUE.

Juan. Yo soy,

Que sabré mejor decirlo,
Pues somos tantos Don Juanes,
Que dudas cual haya sido.

Marc. Si él viene pidiendo zelos, *[aparte.*

A muy buen tiempo ha venido.

Juan. Yo pues, que llegando ahora

A Madrid, sin haber visto

Mi casa, vine á la tuya,

(¡O mal haya amor tan fino,

Y tan mal pagado amor!)

Cuando salir della miro

Un caballero. No pude

Verle el rostro, ni él el mio,

Porque le cogí de espaldas.

Seguirle pues determino,

Para saber, á qué fin

Entra aquí, cuando conmigo

Este borracho se abraza

Y no me deja seguirlo.

Volvió la calle, de suerte

Que, ya de vista perdido,

Lo que no pude con él,

He de averiguar contigo.

Marc. Esto es bueno, para estar *[aparte.*

Yo como estoy.

Barz. Esto mismo *[aparte.*

Hacen las mozas gallegas,

Entrar riñendo al principio,

Porque no las riñan.

Juan. ¿Quién,

En ausencia mia, ha tenido

Licencia de visitarte?

Marc. Mucho he de hacer, si resisto *[aparte.*

La cólera; pero importa. —

Ese hombre no ha salido,

Don Juan, de mi cuarto. Y bien

Pudieras con otro estilo

Desengañarte primero,

Que entrar tan inadvertido

Barajando el alborozo

De verte.

Juan. ¿Cuándo han tenido

Los zelos paciencia?

Marc. Cuando

Son á tan poca luz vistos.

Juan. Siempre el que ama teme. Dame

Los brazos; que, aunque haya sido

La satisfaccion tan tibia,

En fin es tuya, y la estimo.

Ahora te retiras?

Marc. Sí;

Porque echo menos.....

Juan. Qué? Dilo.

Marc. En tu pecho la venera,

Que con un retrato mio

Te dí. ¿Qué es della, Don Juan?

Juan. Yo te diré qué se hizo;
Que, si no fuera por ella,
No volviera á Madrid vivo.

Marc. Cómo?

Barz. Va de enredo. *[aparte.*
Juan. Estando

En la colina, hácia el sitio

Que ocupábamos, salió

De emboscada el enemigo.

Abauzámonos á él,

Y en el encuentro preciso

Fue el quedar yo prisionero,

Que es lo mismo que cautivo.

Al Príncipe de Condé

Me llevaron, y él previno,

Que, pues era caballero,

Tratase el rescate mio,

Haciendo trueque con otro

Caballero muy su amigo,

Que habia prendido un Navarro.

Marc. Algo deso acá se dijo.

Juan. Ahí verás tú, que no miento.

Díjeme, que los partidos

Se tratarian mejor,

Volviendo á hacerlos yo mismo,

Que me diese pues licencia,

Habiendo antes recibido

Homenaje de volver

A la prision, y él lo hizo,

Como en prendas le dejase

Banda y venera, testigos

De mi nobleza, y de que

Le cumpliria lo dicho.

Húbesela de dejar;

Vine al tiempo, que se hizo

La rota, con que no fue

Posible entonces cumplirlo:

De suerte, que tu retrato

Le tiene en rescate mio

El Príncipe de Condé.

Marc. Yo pensara, que habia sido

La Princesa, segun fue

La soberbia con que vino

A traérmele. ¿Es aqueste,

Señor Don Juan?

Barz. Jesu Cristo!

Juan. Qué es esto, Barzoque? *[aparte los dos.*

Barz. Es

El demonio, que anda listo.

Marc. ¿Veis que sois un embustero,

Y que encubierto y fingido,

Disimulando quien sois,

Habéis á Madrid venido

A ver una dama antes

De ahora?

Barz. El diablo se lo dijo. *[aparte.*

Marc. Á esto no hay satisfaccion;

Y así de mi casa idos;

Que en mi vida no he de veros.

Juan. Oye, escucha.

Marc. No he de oiros,

Hasta vengarme, Don Juan,

De vos, por los propios filos.

Barz. Todo se sabe, señor.

Juan. ¿Quién puede habérselo dicho?

Barz. Tu demonio, que es, sin duda,

Chismoso sobre lascivo.

Juan. ¿Quien será aquella muger,

Que contó, que yo habia sido

El que habia vuelto encubierto,

Y á Marcela se lo dijo,

Calládoselo á mi padre?

Barz. Yo bien sé quien será.

Juan. Dilo.

[Fase.

Barz. Es el diablo.
 Juan. Que te lleve,
 Por tan grandes desatinos.

JORNADA III.

Salen DOÑA LEONOR con manto y JUANA sin él.

Leon. Juana, quitame este manto,
 Quitame aqueste vestido
 Presto.

Jua. ¿Qué te ha sucedido,
 Que á casa con temor tanto
 Vuelves, y aun con mayor llanto,
 Que saliste?

Leon. No lo sé;
 Solo te prevengo, que
 No digas, Juana, (ay de mí!)
 Que hoy disfrazada salí,
 Ni un punto de aquí falté,
 Á nadie, y mas á mi hermano,
 Porque me puede costar
 La vida.

Jua. En cuanto á callar,
 Ya sabes tú, que es en vano
 Prevenirme, pues es llano,
 Que soy la primer criada
 Pitagórica, enseñada
 Solo á callar; mas de modo,
 Que nada en callarlo todo
 Hago, porque no sé nada.
 Y así, si quieres saber
 Cuanto secreto hay en mí,
 Dame que callar, y di,
 ¿Qué es lo que ha querido ser
 Disfrazada una muger,
 Como tú, haber hoy salido,
 Con tan humilde vestido,
 En una silla alquilada,
 Sin criado ni criada?
 ¿Adónde, señora, has ido
 Desta suerte?

Leon. Ay Juana mía!
 Tanto mi mal se acrisola,
 Que he ido á perder una sola
 Esperanza, que tenía
 Mi grave melancolía,
 Para poderse aliviar.

Jua. Bien me la puedes fiar.

Leon. No puedo.

Jua. Extraño rigor
 El tuyo es.

Leon. Ya en fin, honor, [aparte.
 No tenemos que esperar
 Remedio en nuestro cuidado;
 Pues no solo hemos perdido
 La ocasión, que habia ofrecido
 Quizá por descuido el hado,
 Para habernos informado
 De un traidor; mas (qué rigor!)
 Perdido hemos (qué dolor!)
 De una vez (qué tiranía!)
 Solo un testigo, que habia
 De hablar en nuestro favor.
 Y pues que ya la desdicha
 Tan deshecha sucedió,
 Callemos, honor, tú é yo;
 Que no ser de nadie dicha
 Una dicha, ya es desdicha.
 Y para obligarte á dar
 El sepulcro singular

De mi pecho á mi dolor,
 Honor, en trances de honor,
 No hay cosa como callar.
 Calle yo, y calle mi pena,
 Pues ignorada.....

Jua. Aunque ahora
 Te enojos, tengo, señora,
 De darte una norabuena.

Leon. Norabuena á mí? ¡Qué agena
 Della, Juana, vivo yo!

Jua. Don Luis.....

Leon. Calla; y si pensó
 Tu voz con eso alegrarme,
 El pésame puedes darme,
 Que la norabuena no;
 Que es otro acreedor á quien
 Mi llanto ha de graduar.

Sale DON LUIS.

Luis. Si el mayor gusto es llegar
 Uno donde quiere bien,
 El mayor pesar tambien,
 Aunque el llegar haya sido
 Donde bien haya querido,
 Si mal allí le han tratado;
 Que ninguno es bien llegado
 Donde no es bien recibido.
 Qué es esto, Leonor? ¿Qué enojos
 Te da mi nombre al oírle,
 Que salen á recibirle
 Las lágrimas de tus ojos?
 Otros fueron los despojos,
 Que mi amor imaginó
 De albricias; pues siempre vió
 Amor ser deuda debida
 El llanto de una partida,
 Pero el de una vuelta no.
 Desde el punto que llegué,
 Á verte á otra casa fui,
 Y el breve tiempo, (ay de mí!)
 Que en hallar esta gasté,
 El mayor término fue
 De mi ausencia. Ya estimara
 No haberla hallado, durara
 Toda mi vida mi ausencia,
 Pues me mata hoy tu presencia,
 Y ella nunca me matara.
 Que si llanto y brazos ví,
 Cuando de tí me ausenté,
 Y sin los brazos hallé
 El llanto, cuando volví,
 Mejor la ausencia es. Y así
 O iguala en tan breves plazos,
 Leonor, lágrimas y brazos,
 Ó, porque yo vivir pueda,
 Con tus lágrimas te queda,
 Pues te quedas con los brazos.
 Leon. Señor Don Luis, mis sentidos,
 Si tienen hoy admirados
 Los brazos tan recatados,
 Los ojos tan atrevidos,
 De efectos tan confundidos
 No tengo la culpa yo;
 Que, si el llanto se ofreció,
 Y con los brazos me quedo,
 Es, que á ellos mandarlos puedo,
 Pero á las lágrimas no.
 Que, si en pena, en dolor tanto,
 Dominio en el llanto hubiera,
 Lo mismo, Don Luis, hiciera,
 Que de los brazos, del llanto;
 Por declarar mejor cuanto
 Oíros he sentido y veros,
 No porque en males tan fieros

Yo de quereros dejé;
Que quizá es esto, porque
Nunca dejé de quereros.
Enigma parecerá
Confesar, que os quiero, y ver,
Que el veros siento, esto es ser
Confusion mi pecho ya;
Y puesto que no se da
A entender, solo quisiera,
Que una fineza os debiera,
Y es á creer obligaros,
Que hago por vos en no amaros
Mas, que en amaros hiciera.
Y así os suplico, me hagais
Merced de que me olvideis,
Que en vuestra vida me habéis,
Que jamas no me veais.
Y porque no presumais,
Que es mudanza, sabe Dios,
Que este apartarnos los dos
Es constancia y es firmeza,
Y es.....

Luis. Qué?

Leon. La mayor fineza,

Luis. Que yo puedo hacer por vos.
Si tú, divina Leonor,
Enigma á tu pecho llamas,
Siendo tú quien de tu pecho
Hoy los secretos alcanza,
¿Qué haré yo, que los ignoro,
Viendo acciones tan contrarias,
Como hacer favor la pena,
Y fineza la mudanza? —
Juana, qué es esto?

Jua. ¿Qué diera
Por respondértelo Juana?
Pues lo supiera.

Luis. Tu voz

Aun mas, que la suya, engaña.
Jua. Engañada me vea yo,
Si tal engaño.

Luis. Ay tirana!
No has de poder persuadirme,
Que otro amor desto no es causa.

Jua. Mi señor.

Luis. Pues disimula.

Jua. Ya digo, que no está en casa.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Don Luis!

Luis. O amigo!

Dieg. Los brazos

Luis. Me dad.

Y en ellos el alma,
Que, hasta veros, no creia,
Que en Madrid, Don Diego, estaba.
Y así, por cumplir mejor
Con la ley de amistad tanta,
Vine al instante á buscaros,
Informado en la otra casa
De donde os habíais mudado;
Y preguntándole á Juana
Por vos estaba.

Dieg. Los cielos
Os guarden; que, aunque me pagan
Esas finezas las que
Debeis á amistad tan rara,
Quedo obligado de nuevo.

Jua. Voy á decir á mi ama, [*aparte.*
Como le halló aquí su hermano,
Para que ella esté avisada
De decir, que no le ha visto.

Luis. Como os dejé en la desgracia,
Porque estabais retraído,

Cuando yo me ausenté, el ansia
De saber el fin me trajo
Tan puntual.

Dieg. Ya, á Dios gracias!

Se acabó todo; porque
Sana la herida, y firmadas
Las paces, libre salí.
Solo lo que al lance falta,
Para que esté cabal, es,
Conocer á quien con tanta
Nobleza me socorrió;
Que, aunque diligencias varias
Hice, nunca quien fue supe.
¿Vos cómo de la jornada
Venís?

Luis. Como quien se ha hallado

En la mejor, la mas alta,
Mas heroica y mas lucida
Faccion, que ha tenido España.
Decid vos, ¿qué hay en Madrid
De nuevo?

Dieg. Bien poco ó nada.

Sale al paño DOÑA LEONOR.

[*Vase.* *Leon.* Temerosa, que mi hermano
Á Don Luis en esta sala
Hallase, por si algo oyó,
Vengo á escuchar lo que hablan.

Dieg. Todo, como lo dejásteis,
Lo hallareis.

Luis. Propuesta es falsa;
Porque nadie, que se ausenta,
Las cosas, que deja, halla,
Como las deja.

Dieg. Por eso
Lo digo; que es cosa clara,
Que hallar mudanza un ausente,
Ha sido no hallar mudanza;
Porque no hay cosa mas firme
En Madrid.

Sale JUANA.

Jua. Una tapada
Por tí pregunta, señor.

Luis. No quiero estorbaros nada.
Dadme licencia, Don Diego,
Y á Dios os quedad.

Dieg. Mañana
Yo os buscaré, y hablaremos
Despacio.

Luis. Ay Leonor tirana! [*aparte.*

¿Qué mudanza ha sido esta?
¿Mas qué me admira ni espanta,
Si quien va á decir muger,
Ya empieza á decir mudanza?

Dieg. ¿Adónde mi hermana está?

Jua. En su cuarto retirada.

Dieg. Pues di á esa dama que entre.

[*Vase Juana.*

Leon. Ver tengo quien es; que el alma
Rezela, no sea resultita
De aquella historia pasada
Del retrato.

Dieg. ¿Quién será
Quien me busca?

Sale DOÑA MARCELA.

Marc. Una criada
Vuestra.

Dieg. Señora Marcela,
¿Tanto favor, merced tanta?
Vos en mi casa?

[*Vase.* *Marc.* Á ella vengo
Á hablaros una palabra,
Que os importa;.....

Leon. ¡Quiera el cielo,
No sea de mí! (estoy turbada!)
¿Si acaso me siguió, y supo
Quien era?

Marc. Porque, obligada
De vos tantas veces, no
Quiero parecer ingrata. —
No es, sino porque así espero [aparte.
Tomar de Don Juan venganza.

Dieg. Pues qué mandais?

Leon. Ella viene
De todo (ay de mí!) informado.

Marc. Yo, señor Don Diego, os debo
La vida en una desgracia,
Y la libertad en otra;
Deudas bien precisas ambas,
Para que, al precio de alguna
Fineza, intente pagarlas;
La vida, cuando del coche
Me entrásteis en vuestra casa;
La libertad, cuando,.....

Leon. Ay cielos!

Marc. De vos en la mia amparada,
Cobré aquel retrato mio
De aquella encubierta dama,
Que ha sido carta de ahorro
De una voluntad esclava.
Habiendo pues advertido
En el retrato la causa,
Que para no visitarme
Teneis, y habiendo en el alma
Sentido, que la tengaís,
He intentado remediarla,
Con pedirlos por merced.
Me veais en ella á cuantas
Horas del dia quisiéreis;
Y porque disculpa no haya
En el dueño del retrato,
Para no hacerlo, esta banda
Pendiente le trae, porque
Él mejor os satisfaga
De que no tiene mas dueño.
Cuerdo sois, cosas pasadas,
Aunque disgustan, no ofenden.
Quedad con Dios; que esto basta.

Dieg. Espera, hermosa Marcela;
No satisfecha te vayas,
Persuadida á que me obligas
Con lo mismo que me agravia.
Yo confieso, que agradezco
La accion en cuanto á que traigas
El retrato, por testigo,
Que para otro no le guardas;
Pero confieso tambien,
Que darle en tan rica banda
Es dádiva, y no favor;
Dando á entender, que me pagas
El jornal de mis servicios,
Accion en un noble baja.
Las prendas de estimacion
No han de venir engastadas,
Y quien ha de pedir zelos,
No ha de recibir alhajas.
Y así la banda, señora,
Vuelve; porque á mí me basta
El retrato, sin el oro.

Marc. Yo no tengo de llevarla.

Dieg. Yo no he de quedar con ella.

Marc. Obligárame á dejarla
Sobre esa silla. [Déjala y vase.

Dieg. Detente,
Espera; Marcela, aguarda.

[Vase tras ella, y queda la banda sobre una silla.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Cielos, la venera es esta,
Testigo de mi desgracia.
Vuelva á mi poder, pues no
Hago delito en tomarla;
Que su hacienda cada uno,
Donde quiera que la halla,
La puede quitar. [Tómala y vase.

Sale DON DIEGO.

Dieg. No quiso
Aguardar que la bajara.
Llevarésla esta noche.
¿Pero cómo de aquí falta?
¿Quién la quitó desta silla?
Hola!

Sale JUANA.

Jua. Señor?
Dieg. ¿Fuiste, Juana,
Quien una banda de aquí
Quitó?

Jua. No, ni en esta sala
Entré.

Dieg. Pues falta de aquí.

Jua. Aquella tapada Infanta
Se la llevaria; que á eso
Solo vienen las tapadas
En cas de los hombres mozos.
Dieg. Esa es disculpa extremada,
Si ella á darla vino.

Jua. Pues

Arrepentida de darla,
La quitaria ella misma;
Que no se da mas distancia
Entre el dar y arrepentirse
De lo que da cualquier dama.
Dieg. Vive Dios, que la has tomado.
Jua. Yo soy muger muy honrada,
Con un primo familiar,
Y en tres años, que aquí en casa
Estoy, no se ha echado menos
Un alfiler ni una paja.
Mírenme toda, señores.

Dieg. Tantos extremos no hagas,
Que todos son contra ti,
Y vive Dios.... [Saca la daga.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. ¿Tú la daga

Dieg. Para una criada?
Si,
Si es ladrona una criada.

Jua. Justicia del cielo! ¿yo
Ladrona?

Leon. Pues qué te falta?

Dieg. Una banda de oro, y una
Venera, que ahora estaba
Sobre esta silla.

Leon. No creas,
Que la haya tomado Juana.

Dieg. ¿Pues quién pudo ser, si ella
Sola entró aquí?

Leon. Antes pensara,
Que yo la pude tomar,
Que ella.

Jua. El diablo lleve mi alma,
Si yo la he visto, señora. [Llora.

Leon. No llores por eso, calla,
Y éntrate allá dentro.

Jua. ¿Yo

Dieg. Ladrona? [Vase.
Con esas alas,

Tus criadas son señoras.
Si no entró persona en casa,
Que estaba á la puerta yo,
¿Quién de aquí pudo quitarla
Del brazo de aquesta silla?

Jua. Maldita y excomulgada
Yo muera,..... [Vuelve.

Leon. Calla, te digo,
Y entráte allá dentro, Juana.
[Vase Juana.

Una destas mugercillas,
Que á verte vienen,.....

Dieg. Repara,
Ya que lo has sabido, en que
Antes la muger tapada,
Que aquí estuvo, me la dió,
Y no queriendo tomarla,
La dejó sobre esta silla,
Fui tras ella, y mientras falta.

Jua. Pues con un sapo en la boca
Y un canto á los pechos vaya..... [Vuelve.

Leon. Ya te digo, que te estás
Allá dentro.

[Vase Juana.
Dieg. Y no, hermana,
Siento la banda perdida,
Sino un retrato, que estaba
En la venera.

Leon. ¿Pues cómo
Á tí en venera te daban
Retrato? Nunca él se hizo
Para tí.

Dieg. Es historia larga;
Porque yendo á visitar
Á aquella que desmayada
Yo saqué del coche,.....

Leon. Bien
Me acuerdo.

Dieg. La hallé empenada
En cobrar cierto retrato
Suyo de una oculta dama,
Que habia ido á darla zelos.

Leon. ¿Qué hay mugeres en quien pasan
Esas cosas!

Dieg. Viendo pues,
Que la habia hecho amenaza
De que gente llamaria,
Yo me dispuse á ampararla,
Por no ser partido. En fin
Dió el retrato la tapada,
Y yo, viendo en los principios
De mi amor y mi esperanza
El desengaño, me vine,
Si verdad te digo, hermana,
Despedido de servirla,
No puedo decir de amarla.
Ella, obligada á mi trato,
Ó á mi término inclinada,
Que, si inclinaciones fueran
Méritos, no lo contara,
Me buscó, y satisfaciendo
La queja, en una extremada
Bandilla de oro el retrato
Me trajo.

Leon. No ha sido tanta
La pérdida, que te obligue
Á los extremos; que dama,
Que ayer á uno se le dió,
Y hoy te le dió á tí, mañana
Para otro te le pidiera.
Y así, que hurtado le hayan,
Quizá es conveniencia tuya.

Dieg. ¿Qué buenos consuelos halla
Mi pena, cuando por él

Diera la vida y el alma!
Leon. No fuera la vez primera, [aparte.
Que tanto precio costara,
Pues yo las perdí por él,
Y por él pienso cobrarlas. [Vase.

Salen DON JUAN y BARZQUE.

Barz. Toda la corte está llena
De que eres muy entendido,
Y yo en mi vida te he oído
Decir una cosa buena.

Juan. ¿Por qué lo dices ahora?

Barz. Porque acabas de decir,
Que á ver á Marcela has de ir.

Juan. Y eso es malo?

Barz. Quién lo ignora?

Porque ¿hay mayor necedad,
Ni es posible, que ir á ver
Enojada una muger?

Juan. No hay ley en la voluntad;
¿Qué bien el Fenix de España
Dijo! En mi pena se infiere,
Que el que piensa, que no quiere,
El ser querido le engaña.
Todo el tiempo que viví,
Barzoque, correspondido
De Marcela, el ser querido
Me engañó. Nunca creí,
Que la amaba enamorado,
Hasta que probé su olvido.

Barz. Nunca ama un favorecido
Tanto, como un despreciado.

Juan. No es eso, sino que quien
Seguro el favor alcanza,
Creuyendo á su confianza,
No sabe que quiere bien,
Hasta que viene á faltar;
Y introducido el temor
Una vez, se vé el amor.
¿Y quién me ha metido en dar
Sofisticas agudezas?

Yo pensé, que no queria
Á Marcela, cuando via
En ella tantas finezas;
Y hoy, que su retiro veo,
La quiero; y basta querella,
Sin que ande á caza por ella
De razones mi deseo.

Barz. Y esa es la mayor, si infiero,
Que otra el amor ha tenido,
Que yo olvido, porque olvido,
Y yo quiero, porque quiero.
Y así, dejada por llana,
Pues querer pudiste ayer,
Y olvidar hoy, y querer
Hoy, para olvidar mañana,
Vamos á cómo hablarás
Á muger, que te cogió
En tal mentira.

Juan. Eso no
Es lo que yo siento mas,
Sino pensar, que muger,
Que su retrato la ha dado,
Barzoque, y que la ha contado
El que yo la volví á ver,
Ya me tiene conocido.

Barz. Eso dudas? Bueno fuera,
Que el diablo no conociera
Á quien tanto le ha servido.

Juan. ¿Hasta cuándo aquea vana
Necedad has de creer?

Barz. Hasta que la vuelva á ver

En tratable carne humana.

Juan. ¿Qué intento sería en efecto,
Dime, el de aquella muger,
Que á Marcela hizo saber
De mi venida el efecto,
Y su retrato la dió,
Sin que á mi padre dijera
Nada, ni á mí verme quiera,
Puesto que me conoció?

Barz. ¿Quieres pagarme, señor,
Todo cuanto te he servido
Mal ó bien? Pues solo pido,
Que no hables mas deste amor.
Vamos á ver á Marcela,
Aunque ella enojada esté,
Y aunque á uno y otro nos dé
Cualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto;
Que tiemblo de discurrir
En ello.

Juan. En fin á morir
Estoy, Barzoque, dispuesto,
Antes que consenta, que
Marcela, aunque la ofendí,
Para vengarse de mí,
Zelos con otro me dé.
Y aquel hombre, que salia,
Cuando á su casa llegué,
Me da pesar; no apuré
El lance, porque creia
La verdad de la disculpa;
Pero habiendo visto ya,
Que ella tan resuelta está
Á no hablarme, de su culpa
Me persuado; y así juez
He de ser de su cuidado.

Barz. Di, que estás enamorado,
Y acabemos de una vez.

Juan. Ya lo he dicho.

Barz. ¿Ella é Ines,
No son aquellas dos?

Juan. Sí.

Barz. Á su casa por aquí
Vendrán.

Salen DOÑA MARCELA é INES con mantos.

Marc. No es Don Juan?

Ines. Sí.

Juan. ¿Pues,

Señora Marcela?

Marc. Vamos,
Ines.

Juan. Vos fuera á estas horas?

Marc. Sí; que las grandes señoras
De noche nos visitamos.

Juan. De dónde venis?

Marc. No sé.

Juan. Pues yo saberlo he querido.

Marc. Una visita á hacer he ido
Al Principe de Condé,
Y pedirle aquel retrato,
Que vos le dejasteis.

Juan. Bien

Se venga vuestro desden.

Marc. Mas merece vuestro trato.

Juan. No es tan malo, como vos
Quereis, que el amor le crea.

Marc. Que lo sea, ó no lo sea,
Importa poco á los dos;
Á vos, porque una tapada,
Que fue quien me le dió aquí,
Os quiere mucho; y á mí,
Porque no se me da nada. —
Ven, Ines.

Juan. Barzoque, ven.

Marc. Dónde vais?

Barz. Ved lo que pasa.

Juan. Y dónde vos?

Marc. Yo á mi casa.

Juan. Pues yo voy allá tambien.

Marc. Á qué?

Juan. Á que gran grosería
Fuera el dejaros.

Marc. Mirad,
Que uncion de la voluntad
Llaman á la cortesía
En sus últimos alientos.

Juan. Por eso es justo que quiera,
Que, ya que se muere, muera
Con todos sus Sacramentos.

Marc. No habeis de pasar de aquí.

Juan. Tengo de hablaros; que espero
Desenjojaros.

Marc. No quiero
Desenjojarme.

Juan. Yo sí;
Que hecho un yerro, disculpalle
Es justicia y es razon.
Oid mi satisfaccion.

Marc. Mirad, que estais en la calle,
Señor Don Juan.

Juan. Algun dia
Os dije yo aqueso á vos.

Marc. Barajóse entre los dos
La suerte, y llegó la mia.

Barz. Desierta la boca y tuerta
Tenia un rico mercader,
Y un sastre acertó á tener
Tuerta la boca y desierta.
Buscando iba bocaci
El sastre, y cuando llegó
Al mercader, preguntó:
¿Tiene usarced bocasi?

El, presumiendo que aquello
Burla era, con gran rigor
Dijo: boca - así, señor,
Tengo; qué quiere para ello?
El sastre, muy indignado,
Creyó, que le remedaba,
Y en tuertas voces le daba
Quejas de su desenfado.
En tuertas voces tambien
El mercader se ofendia;
Uno y otro presumia,
Que el defecto era desden,
Hasta que gente, que allí
Á despartirlos llegó,
Los dos igualmente vió
Que tenian boca - así.
Si entrambos de una manera
Tuerto el corazon teneis,
Si un defecto padeceis,
No haya vara ni tijera,
Sino consolaos los dos
Uno á otro, haciendo aquí
Amistades ante mí,
Y entraos en casa con Dios.

Marc. Yo no he de entrar en la mia,
Si la calle no dejais.

Juan. Si en eso resuelta estais,
Ya se cansó mi porfia.
Id con Dios; que no entraré
En ella en toda mi vida.

Marc. Yo voy muy agradecida
Á tanto favor.

Ines. No sé [aparte las dos.
Para que le dejais ir,
Si lo has de sentir despues.

Marc. Aunque su rigor, Ines,
Tanto me has visto sentir,
Ya cesó el dolor cruel
Al punto que él me buscó;
Porque á él le buscara yo,
Si no me buscara él. [*Vanse las dos.*]

Juan. ¿Has visto, Barzoque, igual
Rigor en tu vida?

Barz. Sí.

En Diocleciano lei
Otro, que debió ser tal
Como este, cuando mató
Á un Presbítero inocente.

Juan. ¡Qué humor tan impertinente,
Cuando estoy muriendo yo!

Barz. Ya ella á su casa ha llegado.

Juan. Si el día, que en sombras va
Muriendo, alguna luz da,
Dos hombres dentro han entrado.

Barz. De que doy fe.

Juan. Á vistos zelos
Callar infamia seria.

Barz. Mira, que no es cortesía
Katorbar.

Juan. ¡Viven los cielos,
Te mate!

Barz. Mira primero,
Que son dos.

Juan. ¿No somos dos
Nosotros?

Barz. No, vive Dios;
Que yo soy humano cero.

Juan. Por Dios, que está ya la puerta
Cerrada.

Barz. Á creer te resuelve,
Que el diablo mismo se vuelve,
Si la halla así.

Juan. Pues yo abierta [*Da golpes.*]
La veré.

Barz. ¿Pues has de hacer
Tú lo que el diablo no hiciera?

Dentro DON DIEGO y DOÑA MARCELA.

Dieg. Á quien de aquella manera
Llama yo he de responder.

Marc. Salir no habeis. Cómo no?

Dieg. ¿Y mas si llaman así,
Por saber, que entré yo aquí? —
¿Quién llama á esta puerta?

*Salen DON DIEGO y ENRIQUE, y DOÑA
MARCELA se queda al paño.*

Juan. Yo,

Que á saber vengo quien es
Quien tanta licencia tiene,
Que aquí de visita viene.

Marc. Baja unas luces, Ines.

Dieg. No las bajas; que, si ha sido
Su intento saber quien soy,
Yo así la respuesta doy.

Juan. Y es lo que yo he pretendido.
[*Sacan las espadas y riñen.*]

Marc. Ay de mí infeliz!

Barz. ¡Qué diera
Yo, porque alguno llegara!

Enr. Muerto soy!

Dieg. Desdicha rara!

Dentro Justicia.

Tod. [dent.] Llegad todos.

Juan. Pena fiera!

Salen Alguaciles y un Escribano.

Alg. La justicia!

Barz. Huye, señor!

Juan. Fuerza es, habiendo uno herido,
Y la justicia venido.

Barz. Á ver cual corre mejor.

Escr. Seguid aquel; que aquel fue,
Pues que corre, el delincuente.

[*Vanse los dos, y siguelos la Justicia.*]

Dieg. Yo he de alcanzarle.

Marc. ¡Detente,

Don Diego!

Dieg. Suelta!

Marc. Porque,
Habiendo un muerto ó herido
Á estos umbrales, dejar
Á una muger, es faltar
Á quien eres.

Dieg. Atrevido
Te pondré en salvo, despues
Que haya, Marcela, vengado
La muerte dese criado.

Marc. Contigo he de ir; que no es
Justo, que yo quede aquí
Á una violencia dispuesta. —
¡Ay, Don Juan, lo que me cuesta
Querer vengarme de tí! [*aparte.*]
[*Vase.*]

Salen DON LUIS y JUANA.

Luis. Juana, esto has de hacer por mí.

Juan. Si hiciera; mas no me atrevo;
Que es cruel su condicion.

Luis. Solamente hablarla intento,
Por apurar de una vez
De aquel enigma el secreto.
Ve presto, avisala, Juana.

Jua. No es posible que yo á eso
Me atreva sin una industria.

Luis.Cuál ha de ser?

Jua. Ya la pienso.

Ve á dar por ahí una vuelta;
Que estarte en la calle quedo,
Podrá ser, que se repare.

Yo me dejaré ahora abierto
Este cuarto, y me estaré
Con ella en el suyo, haciendo
La deshecha. Tú podrás
Entrarte entonces resuelto
Á hablarla, y yo disculparme
Con que no sé nada, siendo
Un descuido el que me riña,
Y no una traicion.

Luis. Tu ingenio
Lo ha trazado bien. Yo voy.

Jua. Y yo lo tendré dispuesto.

Luis. Saber tengo, como vienen
Juntos favor y desprecio.

Jua. Vé aquí por lo que no puede
Hacer una en este tiempo
Una obra buena. ¿No habia
Siquiera un diamante viejo,
Con que decir: toma, Juana?
Mas ya el Dante no hace versos.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Con quién hablabas?

Jua. Conmigo,
Señora; que tambien tengo
Yo mi don de soliloquios.

Leon. Trae luces.

Jua. Allí las dejo,
Y ya estan aquí.

Leon. ¿Qué hablaba?

Jua. Estaba un discurso haciendo

Sobre quien seria el ladron
De aquella banda. ¡En mal fuego
De San Anton vea la mano
Abasada!

Leon. Quedo, quedo,
Juana; que las maldiciones
Para nada son remedio.

Dentro Alguaciles.

Alg. 1. Por aqui fue.

Alg. 2. En esta vuelta
Se perdió.

Leon. Qué será aquello?

Jua. Ruido en la calle, señora.

Leon. Abiertas las puertas veo.

Qué es esto, Juana?

Jua. Un descuido.

Salen DON JUAN y BARZOQUE.

Juan. Pues correr mas no podemos,
Ni fesiatiarnos de tantos
Como nos siguen, y abierto
Está aqui, Barzoque, aqui
Nos entremos.

Leon. Qué es aquesto?

Juan. Un desdichado es, señora.

Barz. No son, sino dos.

Juan. Qué veo!

Barz. Jesu Cristo!

Leon. Proseguid.

Juan. No podré, porque estoy muerto.

Jua. Si ahora se entra Don Luis, *[aparte]*.

Buena hacienda habemos hecho.

Leon. Qué ha sido?

Juan. No tengo vida.

Leon. Hablad.

Juan. Fáltame el aliento.

Barz. Disimula tú, pues ella *[aparte los dos]*.
Disimula.

Juan. Ya lo intento. —

Un gran disgusto dos calles
De aquí he tenido; sospecho
Que queda un hombre (¡no sé
Lo que digo!) herido ó muerto.
De la justicia seguido
(Mortal estoy!) venia huyendo,
Cuando, al volver desta calle,
Vi luz, y.....

Dentro DON DIEGO y DOÑA MARCELA.

Dieg. Entrad aqui dentro;

Que, en quedando vos en salvo,
Le buscaré.

Marc. Muerto vengo!

Juan. Estos son los que me siguen.

Leon. Retiraos á ese aposento;
Que yo les diré, que aqui
No entrásteis; que daros debo
Favor, ya que por sagrado
Mi casa tomásteis.

Juan. ¡Cielos, *[aparte]*.

De un peligro he dado en otro!

Barz. Yo y todo. *[Escóndense los dos.]*

Salen DON DIEGO y DOÑA MARCELA.

Dieg. Hermana!

Leon. Qué es esto?

Dieg. Desdichas mias; que apenas
Hoy libre de una me veo,
Cuando he tropezado en otra.
Mal herido á Enrique dejo,
Sin haber podido dar
Muerte al agresor, que huyendo
Se escapó por esta *misma*

Calle.

Jua. Si es el que tenemos? *[aparte las dos.]*

Leon. Calla, Juana; que no es bien
Añadir empeño á empeño.

Barz. Hermano dijo.

Juan. Sin duda

Nos descubre.

Dieg. Y en efecto,

Como es siempre obligacion

De un noble en cualquier empeño

La dama, aqui la he traído.

Tenla aqui, mientras yo vuelvo,

Asi por cuidar de Enrique,

Como por mirar, si puedo

Vengarle. — Marcela, ya

En salvo estás.

Marc. Deteneos!

Leon. No salgas, señor.

Dieg. Dejadme.

Sale DON LUIS.

Luis. Déme amor atrevimiento

Para llegar..... Mas qué miro!

Dieg. Quién va? quién es?

Luis. Yo, Don Diego.

Dieg. Don Luis?

Luis. Sí.

Dieg. ¿Pues á estas horas

Aqui?

Luis. Dadme industria, cielos, *[aparte]*.

Que me disculpe.

Juan. Don Luis

Aquel es.

Luis. Buscándoos vengo,

Porque en la conversacion

Se dijo ahora del juego,

Que habíais tenido un disgusto. —

Decir, que allá lo dijeron, *[aparte]*.

Es disculpa sin peligro.

Dieg. ¿Ya se supo allá tan presto?

Luis. Sí. Qué ha sido?

Dieg. Pues habeis

Venido aqui á tan buen tiempo,

Venid conmigo; que allá

Lo sabreis.

Luis. Siempre fui vuestro. *[Vase.]*

Jua. Hasta las mentiras tienen *[aparte]*.

Buena ó mala estrella.

Leon. ¡Cielos, *[aparte]*.

Qué es lo que pasa por mí!

Escondido un hombre tengo,

En quien concurren las señas

Del hábito de su pecho,

Y el ser de Marcela amante,

Pues por ella ha sido el riesgo.

Apuremos de una vez

Al vaso todo el veneno.

Juan. ¿Has visto, Barzoque, igual

Lance en tu vida?

Barz. No, cierto.

Juan. En casa estoy de una dama,

Á quien ofendida tengo,

Enemigo de su hermano,

Y la causa de todo esto,

Que es Marcela, por testigo.

Leon. Decidme vos, ¿qué suceso *[á D^a Marcela]*.

Ha sido este?

Marc. De turbada

No os he hablado en tanto tiempo.

Estando ahora en mi casa

Vuestro hermano, un caballero,

Á quien ha dias que dí

La libertad de mi pecho,

Llamó con zelosos golpes,

Que no saben llamar quedo.
Salió Don Diego á la calle,
Y sucedió todo esto,
Que él ha contado. La causa
De tan infeliz suceso,
Aunque he sido yo, no he sido
Yo sola.

Leon. ¿Pues quién en ello
Tuvo mas parte?

Marc. Una dama,
Que abraze un rayo del cielo,.....

Leon. Buena ando yo en maldiciones. [*aparte.*

Marc. Que á mi casa á pedir celos
Con un retrato, que yo
Le dí á aquel ingrato mesmo,
Fue. Yo ofendida intenté
Vengarme de su desprecio.

Leon. Y él quién es?

Marc. Él es Don Juan

De Mendoza, de Don Pedro
De Mendoza hijo. ¿Así fuera
Leal, como es caballero,
Constante, como es ilustre!

Barz. Ya me holgara, segun pienso,
Que fuera diablo y no dama.

Leon. Ya, honor, todo lo sabemos; [*aparte.*

Pues solo quien hijo fuera
De Don Pedro, entrara dentro
De aquel cuarto aquella noche.
Qué he de hacer? Si aquí le tengo,
Podrá mi hermano venir,
Y no es remediar el riesgo;
Si le dejo ir, no tendré
Ocasión, como ahora tengo,
Para vengarme despues.
Mas qué es vengarme? que en esto
Mi honor no pide venganza;
En esto al fin me resuelvo. —
Marcela, aquí no estais bien,
Retiraos allá dentro;
Que si alguien viene, mejor
Es que yo esté sola.

Marc. Eso

Quise suplicaros.

Leon. Juana, [*aparte á ella.*
Ve con ella, y ni un momento
Te apartes della.

Jua. No haré.

Marc. ¿Fortuna, qué ha de ser esto? [*aparte.*
[*Vanse Do. Marcela y Juana.*

Leon. Llevemos por bien el daño
En los principios, y luego,
Si no basta, honor, muramos.

Juan. En gran peligro estoy puesto.

Barz. Pues que sola ella ha quedado,
Sal ahora.

Juan. Eso resuelvo;

Salgamos de aquí una vez.

Barz. Dices bien.

Salen los dos.

Juan. Yo os agradezco
La vida, que me habeis dado.
Quedad con Dios.

Leon. Deteneos;
Que, aunque deseo que os vais,
Tambien que no os vais deseo.

Barz. Pues á mí no me detienen,
Saldré á la calle, y corriendo
Iré á avisar á mi amo,
Del lance en que á Don Juan dejo.

Juan. Cuanto quisierais decirme
Oír despues; que no es tiempo

Ahora.

Leon. Si es, por si despues
No hay ocasion.

Juan. Decid presto.

Leon. Sabeis quién soy?

Juan. Sé, que sois
Una deidad, á quien debo
La vida en esta ocasion.

Leon. ¿Y no me debeis mas que eso?

Juan. No; porque, aunque en mi memoria
Varios discursos revuelvo,
Y algo quiera confesar,
Bien á negarlo me atrevo,
Pues un testigo, que solo
Podeis tener, ya no es vuestro.

Leon. Si es, Don Juan; que esta venera
Y retrato yo le tengo.

Juan. ¿Dónde iré yo, que no halle [*aparte.*
Aquesta venera, cielos?

Leon. Fuera de que el cielo mismo.....

Juan. Cuanto á decir vais, entiendo.

Leon. Pues, señor Don Juan, que os deis

Por entendido, agradezco,
Aborrándome la vergüenza,
Para haceros un acuerdo.

La vida vuestra y mi honor
En dos balanzas á un tiempo
Puestas estan; pues yo miro
Por vuestra vida en tal riesgo,
Mirad por el honor mio

Vos igualmente; advirtiendome,
Que soy muger, que pudiera
Vengarme y que no me vengo,
Porque á escándalo no pase
Lo que hasta aquí fue silencio.
Yo no soy muger, que andar
Tengo con mi honor en pleito;
Yo no tengo de dar parte
Á mi hermano ni á mis deudos;
Yo soy muger finalmente,
Que moriré de un secreto,
Por no vivir de una voz;
Que en fin hablar no es remedio.

Vida y honor me debeis;
Pues dos deudas son, bien puedo
Pedir dos satisfacciones.

Una solamente quiero,
Y es, que, si á pagarlo todo
No os disponeis, noble y cuerdo
Pagueis la parte en callarlo,
Que una clausura, un convento
Sabrá sepultarme viva;
Quedándome por consuelo

Solamente, que cayó
Mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto idos; no mi hermano
Vuelva, donde solo temo
Un lance, que á hablar me obligue,
Siendo mi honor mi silencio.

Juan. Vuestra cordura, señora,
Vuestro gran entendimiento
El mayor consuelo hallaron
En callar; y yo os lo ofrezco,
Porque no puedo ofrecer
Mas; que claro es, que no tengo
De casarme, porque pude
Hallaros en mi aposento
Una noche, habiendo sido
Quizá causa del suceso,
Que á dejar os obligó
Vuestra casa.....

Leon. Deteneos,
No dignais mas; que en pensarlo
Miente vuestro pensamiento.

Que el honor, que me debeis,
Tan terso y claro.....

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

Dieg. Qué es esto?

Juan. ¡Ha, quien pudiera encubrirse!

Leon. Otra desdicha? otro aprieto?

Dieg. ¿Hombre embozado en mi casa?

Luis. ¿Hombre con Leonor riñendo?

Dieg. ¿Qué aguardo, que no le doy Muerte?

Juan. No temais; primero [á D^a. Leonor.

Moriré yo, que os ofendan.

Luis. Á vuestro lado estoy puesto, —

Cumpliendo con la de amigo, [aparte.

La obligacion de mis celos.

Juan. Don Luis, mirad, que soy yo

Con quien reñis. Y si vuestro

Valor, por venir con él,

Os obliga á que á Don Diego,

Que á mí me debe la vida,

Si de otra ocasion me acuerdo,

Valgaís, primero acreedor

Soy yo de vuestros esfuerzos;

Pues de algun suceso mio

Parte os he dado primero;

Y quien lo fió de vos

Entonces, ya os hizo empeño

De que le valgaís ahora.

Dieg. Qué es lo que miro!

Luis. Qué veo!

Dieg. ¿Este es quien me dió la vida?

Luis. ¿Don Juan es el que me ha muerto?

¿Qué he de hacer en tan extraño

Lance de amistad y celos,

De amor y honor?

Salen Doña MARCELA y JUANA.

Marc. Nuevo ruido

Hay. Qué será?

Dieg. Caballero,

Yo confieso, que me disteis

La vida, y que yo os la debo;

Pero nadie pagar debe

Mas, que recibí. Con esto

Os digo, que, si os hallara

Hoy en ocasion que hacerlo

Pudiera, mi misma vida

Os diera; pero no es precio

Para una vida un honor,

Y aqueste yo no os le debo.

En mi casa os he hallado,

Y he de saber á qué efecto

Entraís en ella á estas horas.

Juan. Aunque no es ley de buen duelo

Dar, con la espada en la mano,

Satisfaccion, darla quiero;

Que donde honor es lo mas,

Todo lo demas es menos.

Con quien en cas de Marcela

Reñisteis, soy yo. De aquesto

Testigo es Marcela misma.

En esta casa entré huyendo

De la justicia.

Dieg. Aunque sea

Eso verdad, que lo creo,

Porque vos lo decís, yo

No me doy por satisfecho;

Que entrarse á amparar un hombre,

No es entrarse á hacer extremos,

Que obliguen á una muger

Á decir, que es puro y terso

El honor que la debeis.

Luis. Decís bien, y con vos vengo,

Sin matarle no cumplis. —

Por matarle yo le aliento. [aparte.

Juan. ¿Es eso haberos yo dicho

Mi secreto?

Luis. Sí; y por eso

Á Don Diego he de amparar.

Salen DON PEDRO y BARZQUE.

Ped. Dónde quedé?

Barz. Aquí.

Ped. Entra dentro. —

Don Juan, á tu lado estoy.

Juan. Ya contigo nada temo.

Marc. Qué pena!

Leon. Qué confusion!

Juan. ¿En qué ha de parar aquesto?

Ped. Caballeros, yo y mi hijo

Hemos de salir resueltos,

Si se nos pone delante

Todo el mundo; aunque primero

Quisiera saber, qué causa

Ha dado para un extremo

Tan grande, como obligaros,

Siendo los dos caballeros,

Á que vos riñais con él

Encerrados; porque pienso,

Segun ese criado ha dicho,

Que ha sido acaso el suceso;

Y por sucesos acaso

No riñen ilustres pechos

Con uno en su misma casa,

Entre mugeres, habiendo

Campo. Dos á dos estamos,

Hagamos cabal el duelo.

Dieg. Señor Don Pedro, que sea

Vuestro hijo ese caballero,

Con ser vos, á quien mi hermana

Y yo obligacion tenemos,

Y que vos queráis hacer

Desafío cuerpo á cuerpo,

No es bastante á dejar yo

De darle la muerte, habiendo

Sido el hallarle embozado

En mi casa.

Ped. Si él, huyendo

De la justicia, entró aquí,

Ya vos no reñís por eso,

Sino por la primer causa.

Y esta mas debiera, es cierto,

Remitirse, cuando en vuestra

Casa le hallais, si es que infiero,

Que haberla tomado él

Por sagrado, habia de haceros,

Que al que allá fuera matárais,

Le amparárais aquí dentro.

Dieg. Hay mas causas; que Leonor

Mi hermana es.....

Leon. Yo diré eso;

Que, aunque el silencio adoré,

Ya no es deidad el silencio;

Que hablar en tiempo es virtud,

Si es vicio el hablar sin tiempo;

Y no solo, si me oís,

Vos habeis de defenderlo;

Pero aun contra vuestro hijo

Habeis de ser.

Ped. Cómo puedo?

Leon. ¿Os acordais.....

Ped. De qué?

Leon. De una

Palabra?

Ped. Sí, bien me acuerdo,

Y daré muerte á Don Juan,

Puesto al lado de Don Diego,

Como importe á vuestro honor.
Leon. Pues estad todos atentos.
Aquella infelice noche,
Que hubo en mi casa un incendio,
Y que por estar enfrente.....
Juan. Tente, aguarda; que no quiero
Saber mas; porque si yo
Cobarde estuve, temiendo
La ocasion, que alli te tuvo,
Ya la sé; y así pretendo,
Que ninguno sepa mas,
Que yo. Todo ese suceso
Ni mi padre, ni tu hermano,
Ni ninguno ha de saberlo;
Porque, si en trances de honor,
Dice un discreto proverbio,
No hay cosa como callar,
De lo que hablé me arrepiento,
Y no quiero saber mas,
Pues que no puedo hacer menos.
Esta es mi mano, Leonor.
Luis. Supuesto que á Leonor pierdo, [*aparte.*
Y ya es muger de un amigo,

Callemos, celos; que en esto
No hay cosa como callar.
Dieg. No alcanzo nada al secreto.
Mas pues está remediado
Mi honor, que es lo que pretendo,
No hay cosa como callar.
Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, á mi obligacion.
Marc. Y yo escarmentada, viendo
Casado á Don Juan, callar
Solo ha de ser mi consuelo.
Barz. Cada uno á su negocio
Está solamente atento,
Olvidados de un criado,
Que está herido; porque desto
Se saque, cuan malo es
Ser criado pendenciero.
Y pues que yo soy criado
De paz solamente, os ruego,
Que considereis, señores,
Que de los yerros agenos
No hay cosa como callar;
Y así perdonad los nuestros.

LXXVIII.

ZELOS A UN DEL AIRE MATAN.

PERSONAS.

CÉFALO.
ERÓSTRATO.
CLARIN.
RÚSTICO.
DIANA.

PÓCRIS.
FLORETA.
AURA.
MEGERA.

ALBERTO.
TESIFONE.
Coro de Hombres.
Coro de Ninfas.
Coro de Zagales.

JORNADA I.

Salen por una parte un Coro de Ninfas y PÓCRIS, trayendo en medio de todas á AURA, cubierto el rostro, y por otra parte DIANA con venablo, y las demas con flechas.

Poc. Esta, hermosa Diana,
Cuyo incauta belleza
Baldon es de tus montes
Y oprobio de tus selvas,
Es Aura, á quien tus Ninfas,
Al sacro culto atentas
Del puro amor que ensalzas,
Del torpe que desprecias,
Presentan ante tí.

Coro. Y en forma de querella
De su amante delito
Te piden la sentencia.

Aur. ¡Ay infelice de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!

Poc. Eróstrato, un pastor,
Á quien, por su soberbia,
Todos los moradores
Destos confines tiemblan,
De noche tras sus ansias,
De día tras sus fieras,
Por ella de tus cotos
La línea sale y entra,
Disfamando de todas.....

Coro. La votada pureza,
Con que tu templo sirven,
Tus aras reverencian.

Aur. ¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!

Poc. Anoche, cuando, en sombras
La luz del sol envuelta,
Dejó la de la luna
Bañada en nubes densas,
Porque tambien tuviese
Prometeo su esfera,
Que sus rayos robase,
Entre sus flores bellas
Hurtos de amor lograba.

Coro. Y como á él no puedan
Seguirle nuestras plantas,

Aur. Prendimos solo á ella.
¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!

Dian. Descubridla la cara;
Que quiero que me vea,
Porque antes, que mi ira,
La mate su vergüenza. —
Sacrilega hermosura, [á Aura.
Que torpemente ciega
De mi Deidad no solo
El sacro honor desdeñas,
Pero de mi enemiga
Vénus el triunfo aumentas,
Haciendo, que mis aras
Sirvan á tus ofensas,
¿Cómo atrevida intentas,
Que reine amor donde el olvido reina?

Aur. Yo, si, cuando.....

Dian. Suspende
La voz, el labio sella;
Que hay delitos, que crecen
La culpa con la enmienda. —
Á ese tronco la atad, [á las Ninfas.
Las manos atras vueltas;
Y pues es de mis ritos
Establecida pena,
Quien flechas del amor
Indignamente sienta,
Sienta no indignamente
De mi rencor las flechas,
Examine las vuestras,
Y al impulso que vive, al mismo muera.
Poc. Ven, fiera.

Coro. Ven, tirana.

Aur. ¿Tú, Pócris, que antes eras
Mi mas amiga, mas
Contraria te me muestras?

Poc. Sí; que por mas amiga
Me toca mas tu ofensa.

Aur. ¡O plegue á Amor, ó plegue
Á Vénus, que padezcas
Lo que padezco, en tí
Vengadas sus ofensas,
La primera de todas!

Poc. Yo le doy la licencia
De ser, como me vea
Amor amar, su indignacion primera.

Dian. Atadla; qué esperais?

[*Atan á Aura al tronco.*]

Aur. Soberanas esferas,
Poderosas Deidades,
Cielo, sol, luna, estrellas,
Fuentes, arroyos, mares,
Montañas, cumbres, peñas,
Árboles, flores, plantas,
Aves, peces y fieras,
Compadeceos de mí,
Tened de mí clemencia;
No permitais, que digan
Aire, agua, fuego y tierra:
¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!

Dentro CÉFALO y CLARIN.

Cef. Gemido es de muger,
Que afligida lamenta.

Clar. Si ella obró noramala,
Quéjese norabuena,
Y sigue tu camino.

Cef. ¿Cómo, oyendo sus quejas,
Podrá el valor de un noble
No ir á favorecerla?

Clar. Yendo por otra parte.

Cef. Conmigo, Clarin, llega.

Dian. Pues fue de todas sombra.....

Salen CÉFALO y CLARIN.

Cef. ¿Qué villana violencia
Se atreve á hacer á una muger ofensa?
¡Pero qué es lo que miro!

Clar. Una banda de bellas
Señoras Cupidillas,
Que estan en bandas puestas
Contra una á un tronco atada.

Cef. No sé como obre cuerda
Accion, que ofendo á muchas,
En una que defienda.

Dian. O tú, extrangero jóven,
Que quiero creer las señas
Del trage, por no hacer
Tu culpa mas grosera
En haberte atrevido
Á penetrar la senda,
Que este sagrado guarda,
Que este sitio reserva,
Tanto, que nadie á él llega,
Que no escriba su muerte con su huella:

Sin que mas examines,
Y sin que mas entiendas
Del duelo en que nos hallas,
Trance en que nos encuentras,
Vuelve atras, y agradece
Á la Deidad suprema,
Que estos montes habita,
Que quiere que se sepan
Sus iras, y por esto,
Sin que cómplice seas
De errores que castiga,
Permite, que te vuelvas.
Vete pues, si no esperas,
Que la voz del indulto te arrepienta.

Cef. En cuanto á que extrangero,
No sé qué estancia es esta,
Lo que el trage te dijo,
No desdirá la lengua;
Pero en cuanto á que oí
Miseras voces tiernas
De muger, cuyo acento
Á discurrir me empeña
Lo inculco destos montes,
¿Cómo, llegando á verla,

Della llamado, puedo
Dejar de socorrerla?

Dian. Viendo, que mas arriesgas
En que me enoje yo, que en morir ella.

Cef. Reconozco el peligro
De tu ceño; mas piensa,
Que nobles culpas hacen
Amigas las ofensas.
Pues aunque ahora te enojas,
Podrá ser, que agradezcas
Tú mesma mi despecho
Despues contra tí mesma.
Que hidalgos procederes
Tienen tal encomienda
En lo ilustre de un alma,
Que obligan, aunque ofendan.

Dian. Segun eso ¿aun intentas
Contra mí proseguir en su defensa?

Cef. En su defensa sí,
Contra tí no.

Dian. ¿No echas
De ver, que es imposible
Mantener la propuesta?
¿Porque cómo, si á darla
La muerte estoy resuelta,
Y tú á darla la vida,
Quiéres, que se convengan
Dos acciones, que estan
Tan cara á cara opuestas?
Cef. No sé, si no me vale
Una industria.

Dian. Qué es?

Cef. Esta.

[*Pónese delante de Aura.*]

La templada cuchilla,
Que blandida en tu diestra,
Á tus ojos les pide
Para matar licencia,
Contra mí arbola. Y todas
Vosotras, Ninfas bellas,
Tremolad contra mí
Las embebidas cuerdas;
Que de su vida escudo
Mi vida, á esos pies puesta,
Muriendo yo primero
Que á ella morir la vea,
Cumpliré entrambas deudas,
Pues ni me opongo á tí, ni falto á ella.

Dian. Por mas que generoso
Facilitar intentas,

Ó rendida mi saña,
Ó altivo tu soberbia,
No has de poder. Aparta.

Cef. Advierte, considera,
Que no es querer que viva,
Pedirte yo que muera.

Clar. Apártate, señor,
Y que la tiren deja;
Tendrás un lindo rato.

Cef. ¿Eso, vil, me aconsejas?

Clar. Pues dime, ¿hubiera fiesta
Como ver asactear todas las hembras,
Cuanto mas una?

Dian. Aparta,

Digo otra vez.

Cef. Espera!

Poc. y el cor. Qué hay que esperar?

Aur. ¡Los Dioses!

Dian. ¿Cuál podrá contra mí?

Aur. El que, al ver mi tragedia,
Porque tú no blasones,
Que contra amor hay fuerza,
No bastando la humana,

Que trajo á socorrerla,
Usó de la divina.

Coro. Cómo?

Cor. 2. [dent.] Desta manera.

[Fue la el tronco con Aura.

Aur. ¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!

Coro. En aire convertida
Desvanecida vuela
Los diáfanos espacios.

Dian. ¿Quién duda, que las ciegas
Fantasías de Amor,
Cuando mas se defiendan,
En aire se consuman,
Y en humo se conviertan?

Poc. Como Vénus del agua
Nació, para que sea
Fuego el amor, y el aire
De agua y fuego mezcla,
Los imperios de Vénus,
Que ambos extremos median,
El aire son; y así
La trasladó á su esfera,
Para que, sin que tú
La mates, viva eterna
Ninfa del aire Aura,
Diciendo lisonjera.....

Aur. [dent.] No ya infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera.

Dian. Este aleve extrangero,
Que á tan mal punto llega
Á embarazar mis iras,
Que da aliento á que puedan
Volar á ella sus voces,
De mi cólera fiera
Será despojo.

Cef. En vano
Temor ponerme intentas;
Que heróicos pechos no
Matan sin resistencia.

Dian. No es matar ventajosa
El castigar severa;
Y así de mi violenta
Saña tu vida el desempeño sea.

[Cédele el venablo de la mano, al ejecutar el golpe.

Pero qué es esto? El dardo,
Que acerado cometa
Tan siempre fue del bosque,
Que despedido apenas
De mi mano salió,
Cuando á mis plantas puestas
Vió tantas brutas ruinas,
Sin que sañuda fiera,
Ó ya la garra armada,
Ó ya la armada testa,
Por veloz se redima,
Por feroz se defienda,
Me falta. Qué tristeza!
Qué asombro! qué terror! qué ansia! qué pena!

[Vanse Diana y las Ninfas, dejándose el venablo.
Cógela Céfaló, y Pócria se la quiere quitar,
y luchan los dos.

Cef. De tanto misterioso
Pasma testigo sea
En el templo de Marte
Este venablo.

Poc. Suelta!
Que prenda de Diana
Es tan sagrada prenda,
Que, aun dejada, no hay
Mortal que la merezca.

Cef. Diana?

Poc. Sí.

Cef. Aunque oír

Su nombre me estremezca,
Para llevarle, mas,
Que me impides, me alientas.
¿Á quién, beldad divina,
Despojo de tan nueva
Lid toca, sino á quien
Con la campaña queda?
¿Á quien debe cobrarlos
Por de su dueño.

Poc.

Cef.

Deja,
Ya que vuelvo dichoso,
Que honrado tambien vuelva.

Poc.

Cef.

No en vano lo pretendas.
No en vano tú quitarme el honor quieras.

Poc.

Cef.

No has de llevarle. No hagas,
Que tan alta presa
Aventure el respeto,
Ajado de la fuerza.
Poc. Qué es ajado? Primero
Que por tuyo le tengas,
Con él has de quitarme
La vida.

Poc.

Cef.

Poc.

Advierte!

Suelta!

[Hídrese con el venablo.

¡Mas ay de mí infelice!

Cef.

Poc.

Qué has hecho? Con la ciega

Cólera no advertí,
Que en la cuchilla puesta
La mano tenia; y tanto
Al herirme con ella
La púrpura del rojo
Coral, que la ensangrienta,
Me estremece, me hiela,
Me desmaya, me aflige y me atormenta,
Que ni aliento ni vivo,
Y en ofuscada idea
De sombras que me asaltan,
De horrores que me cercan,
No sé, no sé de mí.
¡Detente, aguarda, espera!
No, no me mates!

Cef.

Poc.

Yo,
Cuando, si..... Cesa, cesa!

¿Pero qué es lo que digo?
¿Yo á un acaso sujeta?
¿Yo á un delirio postrada?
¿Yo á un frenesí suspensa?
¡Qué fantasía tan necia!

Cef.

¡Bello prodigio, aguarda!

Clar.

Cef.

¡Hermoso asombro, espera!
Pues va muy bien servida,
Para que se detenga.

No quiero mas, (ay triste!)
Sino solo, que sepa,
Que el nácar, que purpúreo
Manchó la nieve tersa,
Al ver que los jazmines
En claveles se vuelvan,
Herido el corazon
En el pecho me deja,
Como diciendo en muestras
De mi dolor.....

Voces [dent.] Al monte! á la ribera!

Clar.

Ruido de cazadores
Á estotra parte suena;
Y pues no has de seguirla,
Busquemos por la selva
Los caballos, que sueltos
Se quedaron en ella,

Y vamos donde vamos.
Cef. Dices bien. ¡Quien pudiera
 Siguiendo ir su belleza! [*Vense.*
Voces [dent.] ¡Al monte, al prado, al valle, á la ribera!

Sale ERÓSTRATO.

Eros. Ya que dejo esparcida
 Por toda la campaña la batida,
 Cuyas confusas voces,
 Que son mi seña, es fuerza que veloces
 Hayan la soberana
 Esfera penetrado de Diana,
 En el inculato soto,
 Que desta línea á su vedado coto
 Divide el lindo, quiero
 Recatado esperar al jardinero,
 De quien mi amor fiado
 Sus términos rompió, porque el cuidado
 De que anoche sentido
 Fuese de alguna gente, cuyo ruido
 Me obligó á que saliese
 Veloz, porque con Aura no me viese,
 Me tiene con rezezo
 De sei fui visto, ó no.

Sale RÚSTICO.

Rust. Válgame el cielo!
 ¡En qué cosas se meto
 El que se mete! Consonante, vete,
 Pues nombre es mas pulido,
 Agente de negocios de Cupido.
 Dígallo yo, testigo
 De tantos sustos, pues.....

Eros. Rústico amigo,

Muy bien venido seas.
Rust. Y tú muy mal hallado.

Eros. Si deseas

Sacarme de un cuidado,
 Dime de anoche acá lo que ha pasado.

Rust. Aunque la historia es mucha,
 Toda la he de decir.

Eros. Empieza.

Rust. Escucha.

Persiguiendo fieras,
 Dicen, que un día
 Con un coro encontraste
 De hermosas Ninfas.
 Viste entre ellas á Aura,
 Y el que te incline
 Es razon, pues la estrella
 Ni da ni pide.
 De explicarte buscamos
 Medios, y fuimos,
 Si ella la Parainfa,
 Yo el Parainfo.
 Dejo aparte billetes,
 Jardines, noches,
 Ingredientes comunes
 De otros amores;
 Y voy solo á que todas
 Sus compañeras
 La acusaron, quejosas
 De no ser ella.
 Viéronte, y aunque fueron
 Razones tales,
 Si siempre muy civiles,
 Hoy criminales;
 Porque á Aura acusaron,
 De cuyo enojo
 Resultó, que Doña Ana
 La atase á un tronco.
 Pócris, su mas amiga,

Fue la primera,
 Que la diera la muerte,
 Si no viniera
 No sé quien á ampararla,
 Mas sin efecto,
 Porque solo quien pudo
 Diz que fue Vénus,
 Que, mostrando que aquestas
 Son cosas graves
 En Doña Ana, y en ella
 Son cosas de aire,
 Convertida en aire
 Se llevó á Aura,
 Adonde.....

Eros. No prosigas,

Villano, calla.
 Calla; que no quiero oir,
 Que con piadosas crueldades
 Á mí me convierta en estragos de fuego,
 Quien á ella convierte en halagos de aire.

Rust. ¿Pues tengo la culpa yo,
 Di, para que te lo pague?

Eros. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.

Rust. Agentes de amor, veis aqui vuestros gages.

Eros. Desvanecida hermosura,
 Que vagamente constante,
 Dejando de ser lisonja á las flores,
 Á ser te trasladas lisonja á las aves,
 Á llorarte voy perdida,
 Y no me atrevo á llorarte,
 Porque á la tierra las lágrimas corren,
 Y no está en la tierra aun caduca tu imágen.
 Y así en suspiros presumo,
 Que mejor mi fe te halle,
 Puesto que el aire merece tu sombra,
 Y son los suspiros alhajas del aire.
 ¿Mas cómo en lástima, cielos,
 Se convierten mis pesares?
 ¿Desde cuándo en Eróstrato ha sido,
 U docil la queja, ó la lágrima fácil?
 Habiendo iras y rigores,
 ¿Apelan á las piedades
 Mis sañas, mis penas, mis ansias, mis furias?
 ¿Mal haya el dolor, que me hizo cobarde!
 ¿Viven los cielos, villano,.....

Rust. Vivan! sin que á mí me mates.

Eros. Que hoy han de ver mi venganza, no solo
 Los troncos, los riscos, los montes, los mares,
 Pero Diana y sus Ninfas,
 Padeciendo los ultrajes
 Del abrasado despecho de un loco,
 Que ya para serlo bastó el ser amante!
 Y esa Pócris, esa fiera,
 Que mas amiga mostrarse
 Debiera, verá, que, si un elemento
 De aquella hermosura la pompa deshace,
 Otro elemento la venga.
 Y pues tan presto se abren
 Las puertas del templo, y en su sacrificio
 Á todos es dado tocar sus altares,
 Yo..... Mas el tiempo lo diga.
 ¡Ea, Eróstrato, si grande
 Tu fama no puede hacerte hoy eterno,
 Veamos, si eterno hoy tu infamia te hace! [*Fase.*

Rust. Furioso va, y no sé cierto
 Por qué; pues muchos galanes,
 Aun no convertida en aire su dama,
 Por solo adorarla, adoran el aire.
 Mas como vivo me deja,
 Por aqui pienso quedarme;
 Y así la deshecha haciendo de que
 En cuanto ha pasado estoy ignorante,
 Me volveré al jardín. Pero
 Mi muger con Diana sale.

De aquí he de escuchar el intento que lleva,
Y ver lo que á solas al campo la trae.
[Retírase al bastidor.]

Salen DIANA y FLORETA.

Dian. Tú, Floreta, has de decirme
La verdad, pues tú la sabes.
Rust. Será la primera, que ha dicho en su vida.
Flor. Sí haré; que soy boca de muchas verdades.
Dian. ¿Quién es el que en los jardines
A deshora cierra y abre?
Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
Que, porque no diga verdad, se lo calle.
Dian. No respondes?
Flor. Qué diré? [aparte.
Rust. ¿Mas que echa la culpa á alguien?
Dian. Qué esperas pues? Prosigue.
Rust. Ella está
Pensando un embuste con que disculparme.
Flor. Yo, señora, cuando, si.....
Dian. Qué te turbas?
Flor. No te espantes,
Porque decirte, que Rústico ha sido
El vil, el traidor, el pícaro, infame,
Que, por interes ó miedo,
A Eróstrato espaldas hace,
No lo he de decir, porque es mi marido;
Y no has de saberlo de mí, aunque me mates.
Rust. ¿O muger mia, mintió
Contigo la mas constante,
Con el valor, que resiste el decirlo!
Dian. No me lo digas; que hoy he de vengarme
De un villano con su muerte.
Mas darle muerte es desaire;
Que no merece castigo tan noble
El rústico objeto de un pecho cobarde.
Á Actéon mudé la forma,
En venganza de otro ultraje,
Y á aqueste he de hacer, que nadie le vea,
Que en forma distinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
Ocasión, que Vénus cause
Este rencor, que entre muertas cenizas
Parece que hiela, y no es sino que arde. [Vase.
Flor. Ella pensó que era boba,
Y que habia de sacarme,
Que Rústico fue quien tuvo la culpa;
Pues no; que no soy de engañar yo tan fácil.

Sale RÚSTICO del bastidor, con una cabeza de
cuatro caras diferentes, y vestido
de pieles.

Rust. Ya que Diana se fue,
Hermosa Floreta, dame
Los brazos.
Flor. Ay triste! qué es esto que miro!
Rust. Por qué te retiras?
Flor. Cruel leon, no me mates.
Rust. Yo leon? ¿Estás borracha,
Muger? ¿Cuándo á que te pague
Mi amor la fineza de no haber contado,
Que fui el agresor de culpa tan grande,
Vengo como un corderito,
Leon te parezco?
Flor. ¿Amparadme,
Cielos!
Rust. Espera!
Flor. Ay qué garras!
Qué dientes!
Rust. ¿Pues qué hay que yo
Muerda, ni qué hay que yo arañe?

Sale PÓCRIS.

Poc. ¿De qué, Floreta, das voces?

¿Mas qué mucho que te espantes,
Mirando (ay de mí!) un oso tan fiero?
Rust. Pues ella por leon me tenia de antes.
Las dos. ¿No hay quien de tan bruta fiera
Nos favorezca y ampare?

Sale CÉFALO con el venablo, y CLARIN.

Cef. Sí; pues mi destino á solo seguir
Hoy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, señor!
Cef. No temais;
Que solo para este trance
No en vano perdió su venablo Diana,
Y tú le dejaste en mi mano no en balde.
Clar. ¿Qué quieras con un hambriento
Lobo meterte en combate?
Rust. Aun mas lisonjero el delirio es de aqueste,
Pues lobo, animal de su especie, me hace.
Cef. Manchado tigre, conmigo
Embiste; puesto delante
Me hallarás de la dama, por quien
Ya intento este acero bañar con tu sangre.
Rust. ¡Vive Dios, que va de veras!
Y si se le antoja darme
Con el venablo, lo hará. Mientras pasa
Su frenesi, mejor es que yo escape. [Vase.
Cef. Sin el trofeo de haber
Llegado á aqueasa ocasión,
No has de irte.
Poc. No le sigas,
Pues vuelve huyendo veloz.
Cef. Aunque vengarte del susto
Fuera mi aplauso mayor,
Me para tu vista mas
Imperiosa, que tu voz,
Á que entre á parte el cuidado
De aquel pasado dolor.
Poc. No le tengas; y dejando
El acaso y la ilusión,
No el haberte detenido
Atribuyas á favor;
Que es bien, si tú un riesgo impides,
Que impida otro riesgo yo.
Por eso, que no siguesca,
Dije, á esa fiera.

Cef. Aunque son
Piedades y no caricias,
Perdóneme tu rigor;
Que yo me he de persuadir
Á lo que me está mejor;
Y ya que no soy dichoso,
Darme á entender que lo soy.
Poc. Persuadirte á lo imposible
Es una gloriosa acción.
Cef. Darse por vencido antes
Del riesgo, poco valor.
Poc. El que su bien anticipa,
Peligra en la presunción.
Cef. ¿Qué importa que no lo sea,
Para que lo piense yo?
Clar. ¿Y usted en aqueste alcázar, [á Floreta.
No me dirá quien es?

Flor. Soy
Ninfa de escalera abajo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor. La norabuena? De qué?
Clar. De que por lo menos no
Llegará á sus accesorias
Desalentado mi amor.
Flor. Antes sí; que en las sirvientas
Corre contraria razon;
Que las de escalera abajo
De desvan arriba son.

AURA sale en lo alto sobre un águila.

Aur. Ya que, alada hija de Vénus,
Dejando en nuestra mansion
De ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy,
A cuyo suave aliento
Han de vivir desde hoy,
De Aura inspirados, la planta,
La ave, el cristal y la flor,
En flor, cristal, ave y planta,
No haya música ó verdor,
Que amor no publique; y pues
Debí á Céfalo el favor,
Y el rencor le debí á Pócris,
Y se hallan juntos los dos,
A lograr los dos asuntos
Del favor y del rigor,
Inspire suave el aura de amor.

Poc. Qué muerta voz! Ay de mí!

Cef. Ay de mí! qué viva voz!

Los dos. Hacia la parte del alma
Hablando está al corazón.

Poc. Mas con cerrar al encanto
El oído, libre estoy.

Cef. Mas con mirar al hechizo,
Cumpliré mi obligación.

Poc. Dónde vas?

Cef. Asegurando
El pasado riesgo voy.

Poc. No, no has de pasar de aquí.

Cef. Perdóname esta vez tu voz,
Que no la he de obedecer,
Como antes.

Poc. Por qué no?

Cef. Porque mandarme quedar
En la pasada ocasion,
Cuando, á no mirarte, iba
Tras aquel bruto feroz,
No es lo mismo, que mandarme
Quedar, cuando á verte voy.

Poc. Quien solo al riesgo obedece,
Poco debe á su pasión;
Que obedecer contra el gusto
Es la fineza mayor.

Cef. Porque veas, que no es
Interés, sino atención,
Vete en paz.

Poc. En paz te queda. [*Hace que se va.*]

Aur. Aunque se aparten los dos,
Inspire suave el aura de amor.

Poc. ¿Porque digo, que se quede
No mas, se queda? ¿quién vió
Tan mal mandada obediencia?

Cef. ¿Porque me diga, que no
La siga, temo? ¿Quién, cielos,
Vió en la ciega confusion
Del temor y la osadía
Tan bien mandado al temor?

Aur. Inspire suave el aura de amor.

Poc. Pero si se fue, veré.

Cef. Mas veré, si se ausentó.

Poc. ¿A qué vuelves?

Cef. Yo qué sé?

Tú á qué vuelves?

Poc. Qué sé yo?

Aur. Inspire suave el aura de amor.

Poc. Yo á decirte, que, si quedas
En toda aquesta region,
Supuesto que de extrangero
Ya el indulto se acabó,
Corre peligro tu vida.

Cef. Yo á decirte, que corrí
Ya, pues le tengo á dos lucas,

Si me quedo y si me voy.

Poc. Pues si te dan á escoger,
Ausentarte es el mejor.

Cef. Si el mejor es ausentarme,
(Ay Dios!) cuál será el peor?

Poc. A mí, que el que fuere sea;
Vete pues, no vuelva yo

Á hallarte aquí cuando vuelva.

Cef. Esto es decirme, que no
Me vaya, si has de volver.

Poc. Esa es locura.

Cef. Yo doy,
Que sea locura; pero
Locura puesta en razon.

Poc. No te vas?

Cef. Si tú te vas.

Poc. Qué pena!

Cef. Qué confusion!

Poc. Pero yo sabré vencerla.

Cef. Mas sabré seguirla yo.

Poc. Por mas que ignorado acento.....

Cef. Por mas que ignorada voz.....

Poc. En mi oprobio,.....

Cef. En mi desdicha,.....

Poc. En mi injuria,.....

Cef. En mi temor,.....

Poc. En mi ofensa,.....

Cef. En mi fortuna,.....

Poc. En mi agravio,.....

Cef. En mi favor,.....

Poc. Me esté diciendo al oído:.....

Cef. Diciendo esté al corazón:.....

Los dos y Aur. Inspire suave el aura de amor.

[*Finan los dos.*]

Clar. ¿Y los dos en qué quedamos?

Flor. En que los dos á otros dos.

Clar. Con que diremos cantando

De nuestros amos al son:.....

Los dos. Inspire suave el aura de amor.

JORNADA II.

Dentro grita de pastores, y salen cantando todos los músicos y detras dellos CÉFALO, ERÓS-TRATO y CLARIN de villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Cor. de Homb. ¡Venid, moradores de Lidia, venid!

Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple,

En que, partidos el día y la noche,

Iguala Diana las sombras y luces.

Venid! y trayendo de rosas y flores,

De fieras y aves los dones comunes,

Las unas sus rizos coronen guirnalda,

Las otras sus aras adornen perfumes.

Todos. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple.

Eros. Pues ya el día amaneció, [*aparte.*]

En que estos montes saluden

De Diana el templo, á cuyo

Fin tantas gentes concurren,

Bien entre ellos mi rencor

Disfrazado me introduce,

Haciendo que este villano

Trage encubra y disimule

Persona é intento; pues

Como entre todos me oculte,

Verán Vénus, Amor y Aura,

Que, si hay quien su pompa injurie,

Hay quien sus agravios vengue;

Y así con todos procure

Mezclarme, diciendo, á fin
De que mi error ejecute: —
Venid! y tejiendo con blancos azares
Los rojos claveles, violetas azules,
Las unas sus rizos coronen guirnalda,
Las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple,
En que, partidos el día y la noche,
Iguala Diana las sombras y luces.

[*Vanse todos, y quedan Céfalo y Clarín.*]

Cef. Sigue, Clarín, esta tropa.

Clar. El juicio, que nunca tuve,
Tus cosas quitarme intentan.

Cef. ¿Pues qué hay hoy, que en ellas culpes?

Clar. Noble en Trinacria naciste,
Y como nunca se unen
De la fortuna y la sangre
Las vanas solicitudes,
Cansando al mundo vivias,
Por lo mal, que en él se sufren,
Sobre escaseces de pobre,
Las vanidades de ilustre.
Quiso Dios y tu ventura,
Que en este estado te acude
La herencia de un tío, que en Lidia
Mataron sus senectudes;
Con cuyas nuevas alegre,
Por estar puesto en costumbre,
Que se regocije el vivo
De lo que el muerto se pudre,
Á tomar la posesion
Venias, cuando en la cumbre
De aquese monte los cielos
Quisieron, que el eco escuchas
De una desmayada voz,
Y que de oirla resulte,
Que una Ninfa pague en sangre
Lo que otra en aire consume.
Volvimos, porque no sea
La relacion pesadumbre,
Á buscar nuestros caballos,
Que por esos cerros lluyén,
Cuando otra voz nos llamó,
Sin saber para qué use
De voces contigo Amor;
Pues en lo tierno y lo dulce
De tu condicion, no dudo,
Cuanto es diligencia inútil,
Quien siempre tuvo buen pleito,
Ver, que á voces le reduce.
Segunda vez á esta Ninfa
Viste; y en vez de que busques
Los caballos, y te vayas
Donde acomodado triunfes,
Veo, que en una alquería
Te albergas, y en ella el lustre
De tu esplendor, disfrazado,
En tosco sayal encubres.
Qué es esto, señor?

Cef. Clarín,
Es un destino, que induce,
Es un hado, que domina,
Y es una estrella, que influye.
En busca de los caballos,
Para que seguir procure
Mi viage, llegué á ese
Pobre albergue, donde supe,
Que la luna, en que á Diana
La rústica muchedumbre
Destas comarcas celebra,
En este día se cumple;
Y que en su solemnidad
Eran á todos comunes
Los umbrales de su templo,

Para que todos tributen
Á sus Ninfas las ofrendas,
Que en tibia trémula lumbre
Sacrifican, para que,
Cuando sus aras ahumen,
Suban al cielo en pavesas,
Cuyas condensadas nubes,
Como Elcino dice, la hacen
Deidad de sombras y luces.
Y siendo así, que por pocos
Días mas ó menos pude
De tanta celebridad
Lograr el día, no acuses
Quedarme en aqueste trage,
En que mis dichas diaspuse.
Pues si la verdad te digo,
Bien que tú te la presumas,
No solo curiosidad
Me mueve; pues no es bien dudes,
Que con aquesta ocasion
Logren mis solicitudes
El volver á ver aquella,
Que, con divinas vislumbres,
Luciendo á par de Diana,
Á par de los cielos luce.
Y así ven tras esa tropa,
Que ya del templo descubre
Del dorado chapitel
Almenas y balaustres.
Mas no vengas sin ofrenda.
Desas bellas flores pule
Siquiera algun ramillete,
Y tras mí con todos sube;
Pues yo, para disfrazar
El alto intento que truje,
Iré diciendo con todos,
Para que su aplauso ayude:
Venid! y mezclando de fieras y aves
Matices que halaguen, lisonjas que adulen,
Las unas sus rizos coronen guirnalda,
Las otras sus aras adornen perfumes. [*Va.*]

Cor. 2. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple

Clar. Ya que, habiendo de seguir
La tropa, es fuerza procure
Llevar ofrenda, de aquesta
Huerta algunas frutas hurte.

Salen RÚSTICO con máscara de lebre, y collar y pieles.

Rust. ¿Si se habrán cansado ya
Todos del pasado embuste
De hacerme creer, que soy
Monstruo? En aqueste lo apure. —
Ha pastor!

Clar. Ay infelice!
¿Qué perro tan fiero acude
Á guardarlas!

Rust. Ha pastor!

Clar. No, señor mastin, aguce
Contra mí las presas; que
No he tocado una legumbre
Tan sola en toda su huerta.

Rust. Oye, aguarda! De quién huyes?

Clar. ¡Ay como ladra rabioso!

Rust. No ya el cordelejo dure;
Basta, pastor; y di, ¿quién
Á aquesta burla te induce?

Clar. Fiestas hace, y no me muerde.
Y si es, que el discurso arguye,
Que á una Deidad cazadora
Un perro es don de gran fuste,
Se le he de llevar. — Tus, tus!
Cito!

Rust. Por mas que me atufe,

Nada enmiendo; y pues no hay
Perro, que con amo ayune,
Dejarme llevar de aqueste
Quiero.

Clar. Tus, tus! — Cual acude!
Y luego dirán, que no hay
A perros viejos tus tuses.
Trailla he de hacer de la honda. —
Ir conmigo no rehuses.

Rust. No haré, si á comer me llevas.

Clar. Con todos ahora pronuncie:
¡Venid, moradores de Lidia, venid! [*Vase.*]

*Descúbrese el templo, salen por una puerta los
hombres, y por otra FLORETA y las mugeres.*

DIANA está en el trono, y salen EROS-
TRATO, CÉFALO, CLARIN y
RÚSTICO.

Todos. ¡Venid, moradores de Lidia, venid!
Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple,
En que, partidos el día y la noche,
Iguala Diana sombras y luces.

Cor. 1. Venid! y trayendo de rosas y flores,
De fieras y aves los dones comunes,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple.

Dian. Rústicos moradores
Destos campos de Lidia,
Para que mas la envidia
De vuestros sacros loores
Ofenda á la Deidad de los amores;
Pues para mí no ha habido
Ni dádiva ni ofrenda,
Sino la que pretenda
Publicar, que este ha sido
Contra el amor empleo del olvido:
Id vuestros altos dones
Dando á mis Ninfas bellas;
Y alternando con ellas
Las músicas canciones,
Decid para blason de mis blasones:.....

Cor. 1. Pues la victoria mayor
Vencerse á sí mismo ha sido,
Muera el amor, y viva el olvido;
Viva el olvido, y muera el amor.

Eros. Mi soberbia el primero [*aparte.*]
Á la ofrenda me lleva,
La voz el labio mueva,
No el corazon, si espero
Lograr postrado lo que altivo muero.
[*Llega á una Ninfa con el arco y flecha.*
Si el arco de Amor (¡o bella
Deidad!) el mayor trofeo
Para Vénus es, bien creo,
Que este vengue á Diana bella,
Pues su estrella
Verá, que á esta media luna
No hay ninguna
Fiera, que no sea inferior;
Y mas cuando su esplendor
Diga, de su flecha herido:
Muera el amor, y viva el olvido;
Viva el olvido, y muera el amor.

[*Llega Céfaló á Pócris con un ramillete
ó guirnalda.*]

Cef. Cobarde á hablarla llego. [*aparte.*]
¿Cómo podré, divino
Amor, si á tu destino
Los influjos no niego,
De hielo hablar, y padecer el fuego?
Poc. ¡Cielos, qué es lo que miro! [*aparte.*]

¿No es este el extranjero?

Cef. Turbado al verla muero. [*aparte.*]

Poc. Muerta al verle respiro.

Cef. ¡O si hablara sin voces el suspiro! —

Azucena y rosa ves
En iris, cuya belleza,
Símbolo es de la pureza,
Y sangre de Vénus es;
Y así á tus pies

Rosa y azucena infiero
Lisonjero

Don, pues una es del candor
Imágen, y otra el verdor
Dice, en púrpura teñido:

Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Poc. De azucena y rosa fuera
Acepto el don, que me das,
Si la blanca no mas
Sin la púrpura viniera.

Cef. Mal pudiera,
Si la ví en sangre teñida.

Poc. ¡Ay de mi vida,
Si se acuerda del dolor!

Cef. ¡Y ay de la mia, al rigor
De haber de decir rendido:
Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Clar. Estrafalaria beldad, [*á Floreta.*]
Que ni turba ni embaraza,
Este lebre para caza
En nombre mio tomad.

Rust. Qué maldad!
¿Yo lebre de mi muger?

Fior. Agradecer
Debo el don por el mejor.

Clar. Es famoso cazador.

Rust. ¿De qué lo habeis vos sabido?

Clar. Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Cor. 2. Todos de nuestro ejercicio
Las primicias dedicamos.

Cor. 1. Y todas las aceptamos
De Diana en sacrificio.

Dian. Yo, propicio
Á vuestro justo desvelo,
Culto y zelo,
Os ofrezco mi favor;
Que no es el oro el valor,
Sino el haber repetido:.....

Dentro AURA.

Aur. Viva el amor, y muera el olvido;
Muera el olvido, y viva el amor.

Dian. Esperad! ¿Qué nueva voz,
Sacrilégamente infiel,
En los coros de Diana
Cláusula de Vénus es?

Todos. ¿Nadie vemos, y solo
Sentimos, al parecer,
Un viento, que blando inspira.

Dian. Pues te oyen, y no te ven,
¿Quién eres, o tú del aire
Velo de vaticinio?

*Vése AURA en el aire en un carro tirado de dos
camaleones, y cantando baja al tablado, atra-
vesándole por delante de todos, y vuelve
á subir por la otra parte con el
último verso.*

Aur. Quien,
Perturbando en tus aplausos
La ingratitud de tu fe,
Sin que la impidas la entrada,

Penetrar puedo y romper
Las claraboyas al templo,
Y las cercas al vergel,
Entre amor y olvido
Publicando, que
No enmienda al amar
El aborrecer.
No pues de ingrata blasones;
Que bien puede una muger
Mantenerse en ser constante,
Sin pasar á ser cruel.
Y es darle tiempo al extremo,
Querer no haya medio, pues
Entre el favor de su agrado
Y el odio de su desden
Puede partirse el camino;
Á cuya causa hay quien fiel,
Penetrando tus umbrales,
Repita una y otra vez,
Que contra el olvido
Amor viva, pues
No enmienda al amar
El aborrecer.

Dian. Traicion en el templo hay
De algun amante, por quien
Quiere Júpiter, que el viento
Estas noticias me dé.

Eros. ¡Ay de mí, si me conoce!
Pues en llegando á saber
El intento, con que vine,
¿Qué disculpa he de tener?

Cef. ¡Ay de mí, si en mí repara!
Pues es fuerza conocer,
Que la intencion, que me trajo,
Afecto del amor fue.

Clar. ¡Ay de mí, si vé, que quiero
Á esta maldita muger!

Rust. ¡Ay de mí, si se le antoja,
Que el perro que rabia es!

Dian. A todos miro, y en nadie [aparte.]
El alma penetro. ¿Qué

Poder soberano hay,
Que se oponga á mi poder?
¿Yo de Júpiter segunda
Hija no soy? ¿No soy quien
En mayorazgos de luz
Parte al sol el rosicler?
¿No soy la que con tres rostros,
Siendo mis imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel
Y Prosérpina en el negro
Centro, los mortales ven
Tal vez presidir opuesta,
Y favorable tal vez?
Y dejando la Deidad
Aparte, ¿no soy la que
De los montes de la luna
Predomina la altivez,
Cuyas venenosas plantas,
Inficionadas, hacer
Prodigios se miran, cuantos
Al hombre mudan el ser?
Pues, madre de horror y miedo,
Les trueco el semblante, bien
Empañándole á él la faz,
Como á todo el día la tez.

¿Pues cómo, ú Deidad ó maga,
No alcanzo (ay de mí!) á saber,
Quien me ofende, quien me injuria,
Ni quien me ultraja, ni quien
La luz de mi penetrar,
La fuerza de mi entender
Impide? Mas ay de mí!

[Vase.]

Vuelvo á decir otra vez,
Que si contra iras de Amor
Hizo bando mi esquivéz,
¿Qué mucho, cielos, qué mucho,
Que todos contra mí esten
Banderizados los Dioses,
Pues perturbada la ley,
Cuando de mí recusados,
Estan sobornados dél?
Mal hubiesen una lluvia
De oro, una adúltera red,
Y en los caistros de un cisne,
Los verdores de un laurel.
Esos profanados dones
Dejad, arrojad, romped;
Que con sospechas de alguno,
Ninguno he de agradecer. —
Salid pues, salid, villanos,
Del templo, y todas despues
Cerrad sus puertas; que mas
No se han de abrir, hasta que
Deste oprobio, este baldon
El fin sepa. ¡Y ay de aquel
Por quien el aire me avisa,
Tras cuyos ecos iré!
Pues aunque todos los Dioses
Favor á algun traidor den
Contra mí, no contra mí
Han de mantenerle, al ver,
Que, penetrando el supremo
Solio, subo á proponer
Á Júpiter mi querella,
Aunque rezele y aunque
Tema, que de su delito,
Siendo reo, le haga juez;
Que en Júpiter aun no es fácil
Obrar mal y juzgar bien;
Y mas cuando voy
Á alegar contra él,
Que enmienda al amar
El aborrecer.

Poc. Sube al sacro solio, sube,
Sube al supremo dosel;
Y pues á todas nos toca,
De parte de todas ve.

Todas. Y sepa que vas
Á alegar contra él,
Que enmienda al amar
El aborrecer.

[Huyen todos, y desaparecese Diana.]

Coro 2. Huyamos todos!

Rust. Huyamos!

Clar. Eso no, señor lebre!;
Que pues nos vuelven los dones,
Ha de ir conmigo usted.

[Vase Rústico y Clarín.]

Eros. Aunque su enojo me dió
Que dudar y que temer,
Perdido en su ausencia el miedo,
Detras de aqueste cancel
Me he de quedar escondido;
Que no tengo de perder
La ocasion de mi venganza,
Por si no la hallo otra vez.

Coro. Pues hemos quedado solas,
El templo á cerrar volved,
No en ausencia de Diana
Esté abierto.

[Vase las Ninfa]

Poc. Decis bien.

Cef. No dicen, si no le cierran
Al aire, que dijo,.....

Poc. Qué?

Cef. Que puede una ser constante,
Sin pasar á ser cruel.

Poc. Qué importa eso?
Cef. Mucho.
Poc. Por qué? di.
Cef. Porque
 No enmienda al amar
 El aborrecer.
Poc. Sí; mas vos, ¿cómo aquí solo
 Os quedais?
Cef. Como no sé
 La senda, que me desvia
 De vos.
Poc. Aquesa no es?
Cef. Sí, debe de ser.
Poc. ¿Pues cómo,
 Viéndola, no la sabeis?
Cef. ¿Quien quita verla los ojos,
 Y no acertaría los pies?
Poc. Por eso os la enseño yo.
 Idos, forastero; ved,
 Que el templo se ha de cerrar,
 Y que empieza á anoecer.
Cef. Sí haré; pero permitidme,
 Que extrañe, que al tiempo, que
 Vos me mandais que me vaya,
 Que me quede me mandeis.
Poc. Yo que os quedeis? cuándo?
Cef. Cuando
 Decis, que me vaya.
Poc. ¿Pues
 El advertiros, que os vais,
 Es deciros, que os quedeis?
Cef. Sí; que el oír es criado
 Tan mal mandado del ver,
 Que todo lo que le dicen
 Siempre lo entiende al revés.
 Y así, entre veros y oiros,
 Perdonad, si descortes
 Abandona el corazon
 Lo que oye por lo que vé.
Poc. Perdonadme vos á mí,
 Que no me atrevo á entender
 Plática, que á mis oídos
 Llega la primera vez.
Cef. No visteis estrellas?
Poc. Sí.
Cef. No visteis flores?
Poc. También.
Cef. No oísteis aves?
Poc. Sí oí.
Cef. No oísteis cristales?
Poc. Sí, bien.
 Mas con la plática, estrellas ó flores,
 Cristales ó aves, ¿qué tienen que ver?
Cef. Preguntádselo al ardor
 De aquella primera estrella,
 Vereis, que en blando rumor
 Del aire que inspira, responde por ella:.....
Atraviesa AURA en un carro por el tablado.
Aur. ¿Qué estrella no influye afectos de amor?
Cef. Al verde boton, que esconde
 De aquella flor el matiz,
 Lo preguntad, vereis donde,
 Dudando si nace, el aire responde:.....
Aur. ¿Qué flor no es de amor un concepto feliz?
Cef. Al tierno dulce clamor
 Lo preguntad de aquel ave,
 Vereis como á su dolor
 El aire responde, diciendo suave:.....
Aur. ¿Qué cláusula no es un gemido de amor?
Cef. Preguntádselo al sonido
 De aquesa cristal, que herido
 Baja del monte al vergel,
 Vereis, que responde el aire por él:.....

Aur. Aquí está el amor, pues aquí se hace el ruido.
Poc. ¿Qué importa, que ame la bella
 Luz? ¿ni que amen (ay de mí!)
 Matiz, rumor y querella,
 Si nunca han de ser ejemplar para mí
 El ave, el cristal, ni la flor, ni la estrella?
Cef. Idos pues; que siento ruido.
 Yo (ay infelice!) me iré;
 Mas con una condicion.
Poc. ¿Qué os adivino cual es?
Cef. No hareis mucho; que es muy fácil.
Poc. Pues decidla.
Cef. No diré,
 Hasta que vos la digais,
 Por ver, si el alma me veis.
Poc. Eso es querer cortésano
 Decir, que es ella despues.
Cef. Pues digámoslo á la par.
Poc. Es, que advertiais,.....
Cef. Es, que noteis,.....
Poc. Que, siendo constante,.....
Cef. Y no siendo cruel,.....
Los dos. No enmienda al amar
 El aborrecer.
Poc. Es verdad,.....
Cef. Verdad es,.....
Poc. Que todo mi mal.....
Cef. Que todo mi bien.....
Poc. Está en que entendaís,.....
Cef. Está en que penseis,.....
Los dos. Que siendo constante,
 Y no siendo cruel,
 No enmienda al amar
 El aborrecer. [Vase.]

Sale FLORESTA.

Flor. El templo cierran, y yo,
 Como no soy Ninfa dél,
 Fuera he quedado, y no acaso,
 Si para discurrir es,
 Qué se habrá Rústico hecho,
 Que dia de tal placer
 No ha parecido? ¿Hacia donde
 Vaya á buscarle no sé.

Salen CLARIN y RÚSTICO.

Clar. ¿Por donde mi amo echaria?
 Conmigo á buscarle ven,
 Cito, to! pues ya tu amo
 Soy.

Rust. Y se le echa de ver,
 Que es amo, pues solo cuida
 Del mandar y no el comer.
 Mas sigole, porque otro
 En otra tema no dé.

Clar. Mas qué miro!
Flor. Mas qué veo!

Clar. ¿No es aquella.....
Flor. ¿No es aquel.....

Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El lacayuelo de á pie?
Clar. Dígame uced, reina mia,
 Si sabe por donde fue
 Un amo, que Dios me dió?
Flor. Dígame, si sabe usted,
 De un maridillo, que á mí
 Me dió el diablo.

Rust. Yo sé dél,
 Por señas de que á estas horas,
 Sin saber como ó por qué,
 Me dice, que está hecho un perro.
Flor. Sal aquí.
Clar. No le pegueis,
 Que para los javalises
 Es una pieza de Rey. [Vase Rústico.]

Y pues maridos y amos
No son prendas de perder,
De nuestras cosas hablemos,
Y busquémoslos despues.
Y así, Floreta, sabrás,
Que él se ha quedado, por ver
A una Ninfa de retorno,
Yo me he quedado con él,
Tan solo por verte á tí.

Flor. Y diga, amante novel,
¿Cómo es eso de retorno?

Clar. Soy yo mula de alquiler?
Hazte tú de propiedad;
Y si he hablado descortes,
Enmiéndenlo.....

Flor. Quién?

Clar. Los brazos.....

Flor. Cómo?

Clar. Así. [Abrazala.]

Sale RÚSTICO con cabeza de javalí.

Rust. Qué llevo á ver!

No ha de pasar ante mí
De tal abrazo la fe.

Los dos. Qué es esto?

Rust. El perro que rabia.

Flor. ¿Qué javalí tan cruel!

Clar. Jamas mayor puerco ví.

Rust. Eso es por honrarme usted. —
Javalí me han hecho. ¿Pero [aparte.
De qué me quejo? de que?
Sí, en no haberme hecho venado,
Me han hecho mucha merced.

Mas vengarás en los dos

Mi furia, empezando en él.

Clar. ¡Ay, que Adónis del trapillo,
Sin por qué ni para qué,
Me da muerte un javalí!

Flor. Tu perro te ayude, pues
El para los javalies
Es una pieza de Rey.

[Vanse ella y Rústico.]

Sale CÉFALO.

Clar. Perro mio de hoy acá
Á darme la vida ven.

Cef. Clarín, de qué das voces?

Clar. ¡Ay, es un puerco, que me ha muerto á coces!

Cef. ¿Estás borracho ó loco?

Clar. Lo uno no merecí, lo otro tampoco.

Cef. Cobra aliento y sentido.

Clar. ¿Coces á mí, que lacayuelo he sido?

Cef. ¿De qué nace ese yerro?

Clar. De que un perro me ha dado pan de perro,

Pues huyendo se aleja

De un javalí, y en su poder me deja.

Cef. Quién? que aquí no hay persona.

Clar. ¿Coces á mí, galán de una fregona?

Cef. Deja aqueasas locuras.

Clar. Sí haré, en dejando tú tus aventuras,
Con que en las selvas eres
Amante de novela.

Cef. ¿Cómo quieres

Que me ausente de aquella,
Qué, imperioso destino de mi estrella,
No solamente el día

En estos montes, mas la noche fria,

Cual ves, me tiene en calma,

Rémora de la vida, imán del alma,

Y con mortal despecho,

Un Etna el corazon, Volcan el pecho,

Siempre que á verla llevo,

Todos es decirme.....? (Ay triste!)

Tod. [dent.] Fuego, fuego!

Cef. ¿Pero qué confusas voces
Son estas, que de los vientos
Adivinadas las hurta,
Antes de oirlas, el eco?

Clar. No sé; pero á aquella parte
Se vé un pavoroso incendio,
Que de la noche desmiente
La obscuridad.

Cef. Hacia el templo
Es de Diana.

Clar. Y aun él

El que se abraza, pues dentro

Es donde se oye el confuso

Clamor decir:.....

Tod. [dent.] Fuego, fuego!

Cef. ¿Quién nos dirá lo que ha sido?

Clar. ¿Quién lo ha de decir mas cierto
Ni claro, que el fuego mismo?

Sale ERÓSTRATO.

Eros. Logróse mi atrevimiento. [aparte.
La llama, que de sus aras,
En sagrado culto ardiendo,
Era su mayor aplauso,
Será su mayor desprecio.

Cef. Quién va? quién es?

Eros. No lo sé;

Que ese asombro, ese despecho,

Esa desesperacion,

Ese escándalo, ese estruendo,

Me ha dejado tan sin mí,

De mí (ay de mí!) tan ageno,

Que de quien soy olvidado,

De lo que fui no me acuerdo.

Pero ese estrago lo diga,

Cuando, de su saña huyendo,

Á los montes á ampararme

Voy de mí contra mí mesmo. —

Aura, ya que de los aires [aparte.

Tienes el veloz imperio,

Anima la llama tú,

Que yo encendida la dejo. [Vas

Sale AURA en lo alto sobre una salamandra.

Aur. Sí haré; que, si de amor é ira

Partimos los dos extremos,

Es bien que de ira y amor

Partamos los elementos.

Y pues el fuego te toca,

Que encendió tu atrevimiento,

Y á mí el aire que le avive,

Arda todo.

Tod. [dent.] Fuego, fuego!

Cef. El templo es el que se abraza,

Que en humo y llamas envuelto,

De mas cerca se divisa.

Connmigo ven.

Clar. ¿Á qué efecto?

Cef. De socorrer á quien pueda.

Clar. Ve tú, que eres caballero;

Que los socorros jamas

Tocan á los lacayuelos.

Cef. Entra conmigo, cobarde.

Clar. Por sola una cosa quiero

Entrar; y es, por ver, si hallo

Quemadas cuantas hay dentro.

[Vanse los dos.]

*Descúbrese la perspectiva del incendio, y AUN
volando sobre el fuego, y van pasando las Ninfas
y se entran, como van diciendo los versos;
y salen despues villanos y pastores.*

Ninf. 1. Moradores destos riscos,.....

Ninf. 2. Pastores destos desiertos,.....

Ninf. 3. Cazadores destas selvas,....

Todas. Acudid, acudid presto!

Uno. El gran templo de Diana,
Abrasado Mongibelo,
Arde en pavesas.

Otro. Vesuvio
Su gran fábrica se ha vuelto.
Fuego!

Voz 1. Que me abraso! fuego!

Voz 2. Que me quemó!

Unos. Piedad, Dioses!

Aur. Arda todo!

Otro. Piedad, cielos!

Uno. Al altar!

Otro. Al chapitel!

Otro. Á la torre!

Otro. Al claustro!

Otro. Al templo!

Aur. Aunque mas acudais todos,
En vano será el intento,
Si, Fenix de tanta hoguera,
Yo con mis alas le enciendo.

Salen CÉFALO y CLARIN.

Cef. Entre las caducas ruinas,
Que ya el voraz elemento
Unas de su centro arranca
Y otras reduce á su centro,
He de arrojarle,.....

Clar. Yo no.

Cef. Por si venturoso puedo,
Aunque sobre mí se venga
Toda su máquina al suelo,
Socorrer alguna vida.

Voz 1. Que me abraso! fuego!

Voz 2. Que me mueró! fuego!

Voz 3. Que me quemó! fuego!

Voz 4. Que me ahogó! fuego!

Unas. Piedad, Dioses!

Otras. Piedad, cielos!

Aur. Á pesar de sus clamores,
Arda todo.

Tod. Fuego, fuego!

Dentro PÓCRIS.

Poc. ¡Ay infelice de mí!

Cef. Hacia allí se oyó el acento.
Si fuera el bátrato, entrara
Su abismo.

Sale PÓCRIS tropezando.

Poc. Válgame el cielo!

¿Cómo, donde todo es llama,

En solo sombras tropiezo?

¿De qué me sirven las luces,

Si á ver (ay de mí!) no acierto?

Cef. No temas, pues mariposa
Yo por tí de amor, no temo
La llama, por mas que activa
Quiera abrasarme.

Poc. Quién.....? Pero

Ni el aliento ni la voz,

La vida ni el alma puedo

Usar. ¿Qué mucho, si faltan

Alma, vida, voz y aliento? [*Cae desmayada.*]

Cef. En mis brazos ha caído.

Pues qué aguardo? pues qué espero?

Y si solo en esta vida

Logradas mis dichas llevo,

Arda el templo de Diana.

[*Vase, llevándola en los brazos.*]

Aur. Si arderá; mas no por eso
Pócris dejará de arder,

Pues va de uno en otro incendio,

Donde su lamento diga,

Cifrando esotros lamentos:.....

Voz 1. Que me abraso! fuego!

Voz 2. Que me mueró! fuego!

Voz 3. Que me quemó! fuego!

Voz 4. Que me ahogó! fuego!

Todos. ¡Á la torre, al claustro, al templo!

Aur. Arda todo.

Todos. Piedad, Dioses!

Aur. Todo acabe.

Todos. Piedad, cielos!

JORNADA III.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubrió el incendio, sube el peñasco con cuatro personas, DIANA en lugar eminente, MEGERA en un lado, TRISFONE en otro y ALECTO á los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Dian. Ya que aqueste peñasco,
Cuya esmeralda bruta,
Pedazo desasido
Del venenoso monte de la luna,
Es mi trono, despues
Que ni pompa mas suma,
Ni dosel mas excelso
Ha de tener mi magestad augusta,
Hasta que á su esplendor
El templo restituya,
Que sacrilego fuego
En pardas ruinas convirtió caducas:
Desde él de mi venganza
Las leyes distribuya,
Que tribunal es digno
Un risco á quien delitos brutos juzga.
Y pues, como á Deidad
De la esfera nocturna,
Vino á mi invocacion
En alas el terror de las tres Furias,
Supuesto que de Aura,
Á quien Vénus ayuda,
Los Dioses no me vengan
Mas, que en verla volar golfos de pluma,
En Eróstrato el ceño
Empiece. Tú le busca
En los montes, adonde
Le retiró el asombro de su culpa,
O Megera inhumana,
Fiera le obliga á que huya
De las géntes, sintiendo
Ansias, fatigas, cóleras y angustias. —
Tú, Alecto, pues que Pócris
Con Céfalo me injuria,
Pues apóstata mia,
Con él de amor en las delicias triunfa,
En su rendido pecho
Harás que se introduzca
De los zelos el áspid,
Que entre las flores del amor se oculta. —
Tú, Trisfone, á él
Los sentidos perturba,
Para que mi venablo,
De quien ahora tan ufano usa,
Le haga yo instrumento
De sus tragedias, cuya
Lástima sea baldon
De Deidad, que, á ser llama, nació espuma.

Y porque un vil castigo
No piensen que en mí dura,
A vista destos, cobre
Rústico la primera forma suya.

Las tres. Tú verás, que, obedientes
A las órdenes tuyas,
Hacemos, que los tres
Padexcan, penen, giman, lloren, sufran.

Dian. Pues antes que del día,
Que á mi pesar madruga,
Del monte y del alcázar
Corone el chapitel, dore la punta,
Cada una por su parte
A su ejercicio acuda.

Megs. Pues á los riscos, donde
A las gentes Eróstrato se hurta.

Tes. A los bosques, en que
Aura á Céfalo busca.

Alec. A los palacios, donde
Pócris de amor la vanidad ilustra.

Dian. A la sagrada esfera,
Desde donde yo influya
Rigores, que los tres.....

Todas. Padexcan, penen, giman, lloren, sufran.

Alec. Y pues soy la primera,
Que de Pócris va en busca,
Desde esta parte haga,
Que el palacio en que habita se descubra.
[Desaparecen las cuatro.

Divídese el peñasco en cuatro partes, y descúbrense á este tiempo el salón regio, con los fondos de retretes y jardines, y salen CÉFALO con el venablo, y PÓCRIS deteniéndole, y CLARIN y FLORETA.

Poc. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
Supuesto que amor supo usar contra mí
Tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
Haciéndome á sangre y fuego la lid;
De aqueste venablo el presagio lo diga,
Bien como de aquel incendio el ardid;
No, ya que feliz dos acasos me hicieron,
Permitas, que me haga un cuidado infeliz.
Cef. ¿Pues mi esposa, mi cielo, mi gloria,
Mi dueño, mi bien, cuidado tú?

Poc. Sí.

Cef. Adviérteme dél, y verás cuan atento
Procuró enmendarme.

Poc. Pues óyelo.

Cef. Di.

Poc. Del desmayo, del susto, del miedo,
A cuyo pavor el sentido perdí,
De un fuego á otro fuego escapando mi vida,
Apenas cobrada en tus brazos me ví,
Cuando deudora (ay triste!) al amparo,
Y aun mas que al amparo deudora (ay de mí!)
A la blanda querella del llanto,
Si torpe en la voz, en los ojos sutil,
Me dejé vencer de tu ruego,
Siguiéndote donde estoy tan feliz,
Como en tu lustre publican las pompas,
Desde este palacio hasta ese jardín;
Y mas al cumplirme aquella palabra,
Que fue la disculpa con que me rendí;
Pues sin alegar sumisiones de amante
Imperios de esposo, uno y otro te dí.
Hasta aquí confieso la dicha;
Pero prosiga el temor desde aquí;
Pues cuando contigo me miro mas vana,
Es cuando mas triste me miro sin tí.
De la caza el afán generoso
Tanto estos días te lleva tras sí,

Que, envidiosa del monte, trocara
El techo dorado al verde pensil.
Apenas el alba corona risueña
Los riscos de rosa, clavel y jazmín,
Cuando por ella me dejás, gustando
De verme llorar, por verla reír.
Del lecho mi amor apela á la mesa;
Y apenas el sol trasiende el cenit,
Cuando, en vez que esta alfombra te alberga
Te alberga el ardor de un pajizo país.
La tarde declina, y pasas la tarde,
Talando del bosque uno y otro confin;
Y aun las noches, pues muchas me ferías
Peñascos de Enero á catres de Abril.
Con que las cuatro edades del día
Muriendo las vivo, pues son para mí
La aurora, la siesta, la tarde y la noche
Penar y temer, llorar y gemir.

Cef. Hermosa Pócris mía,
Vive tu fe, tu halago, tu belleza,
Que desde el primer día,
Que mi amor al crisol de tu fineza
Se examinó tan ciego,
Que le sobró para acendrase el fuego,
Te adoro tan postrado,
Tan fino, tan rendido y tan gozoso,
Que, sin haber sulcado
Los golfos, que hay desde galán á esposo,
Con el amor primero,
Galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo, que me culpa,
Me absuelve de tu queja, Pócris bella;
¿Pues qué mayor disculpa,
Que haber, siguiendo el rumbo de mi estrell
Buscado mis desvelos
Diversión, que no pueda darte celos?
Confieso, que estos días
La caza mas, que otros, me divierte;
Y es, que las ansias mías
Lograr en brutos triunfos veo de suerte,
Que apenas hago tiro,
Cuando no hay fiera, que á mis pies no mir
Si cansado me siento,
Feliz á la fatiga el ocio iguala;
Pues un templado viento
Me consuela, me alivia, me regala
Con delicias tan sumas,
Moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
Con tan sonoras cláusulas veloces,
Que mil veces me engañan,
Si son ó no de alguna Deidad voces,
Que á grande fin me llaman,
Segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizá divina
Contiene este venablo de Diana.
Y pues él me destina
Sin duda á alguna empresa, en quien usar
Mi fama se corone,
Hasta hallarla, tu queja me perdone,
Que he de seguir el monte,
En quien hoy anda una ignorada fiera,
Que horror deste horizonte,
Escándalo es del monte y la ribera,
Y he de ver, si consigo
Su trofeo. — Clarín, vente conmigo. [Poc.
Poc. Escucha, Clarín, primero,
Que á él le sigas.

Clar. Qué me mandas?

Poc. Saber de tí lo que dél
No deben saber mis ansias;
Porque no es justo, que en propia
Muger escrupulos haya,
Que aventuren su respeto

Al ver mi desconfianza.
Y si las disculpas tuyas,
O bien ciertas, ó bien falsas,
Bastan para mi decoro,
Para mi temor no bastan.
Y así tú me has de decir,
Qué vientos, qué aves, qué cazas
Son estas, que días y noches
Tanto á Céfalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
Y si supiera la causa,
Por decirla, la dijera.
Solo sé, que en la campaña
Se retira de nosotros
Á la mas inculta estancia
Del monte, donde á sus solas
Lo mas de las siestas pasa
En las músicas suspense
De unos pájaros, que cantan
Como con humana voz;
Cuya dulce consonancia,
Una vez que quise oirla,
No pude, porque una extraña
Fiera atravesó la senda,
Que es la que dijo, que espanta
Hoy el valle; y para mí
Algun Sátiro es, que anda
En busca de alguna Ninfa,
Pienso que su nombre es Laura;
Porque á modo de bramido
Oí, que dijo en voz alta:
Laura es mi pena, Laura es
La que me hiela y me abrasa.
¿Pero esto á tí qué te importa?

Poc. Y puesto que poco ó nada,
¿A Dios; que Céfalo espera.
Flor. Espera tú, infame, aguarda.
Poc. ¿Por qué te enojas con él?

¡Ay Floreta, que no alcanza
Lo rústico de tu pecho
Á lo sutil de mis ansias!
Mas ya que de una fortuna
Cómplices, en la pasada
Ruina del templo, quedamos
Por vivas cenizas ambas,
Siendo Céfalo y Clarín
Los que nos libraron, haga
La necesidad virtud,
Haciendo la confianza
De tí, que no puedo de otra
(Ay infelice!) de cuantas
De Céfalo en los palacios
Me asisten y me acompañan.
Flor. Bien puedes fiar de mí;
Porque á mí, di, ¿qué me falta,
Sino solo entendimiento,
Para ser tu secretaria?

Sale ALECTO con mascarilla en la cara, y pone
á Pócris la mano en los pechos.

Alec. Ya es tiempo, que de los celos [aparte.
La parte esparciendo vaya,
Que le ha tocado á mi furia.

Flor. Qué tienes pues?

Poc. Una ansia,
Una pena, una congoja,
Que á ser huésped del alma
Entra, como que es eterna,
Y sale como que es rabia.
En fin es un no sé qué,
Que sobre mis miedos causan
Aquestas noticias.

Flor. Cómo?

Poc. Como si voy á apurarlas,

Hallo,.....

[*Alecto* canta bajo al oído, y ella repite con des-
pecho lo mismo, de modo, que para la música son
dos, y para la representación no es mas que uno;
porque lo uno ha de ser repetición
de lo otro.

Alec. Que Céfalo ya

De tus finezas se cansa,.....

Poc. Que Céfalo ya

De mis finezas se cansa,.....

Alec. Pues por un monte te deja;.....

Poc. Pues por un monte me deja;.....

Alec. Que á sus solas se recata

En lo oculto del,.....

Poc. Que á sus solas se recata

En lo oculto del,.....

Alec. Adonde.....

Poc. Adonde.....

Alec. Blandos vientos le regalan,.....

Poc. Blandos vientos le regalan,.....

Alec. Tiernas voces le divierten,.....

Poc. Tiernas voces le divierten,.....

Alec. Dulces pájaros le cantan,.....

Poc. Dulces pájaros le cantan,.....

Alec. Cuando otro á una Laura busca.

Poc. Cuando otro á una Laura busca.

Por cuanto pudiera (¡o vaga

Fantasia del temor,

Cuanto el discurso adelantas!)

Por cuanto, vuelvo á decir,

Pudiera ser, que el buscarla

Fuera zeloso de que

Con Céfalo..... La voz falta!

¿Pero qué mucho, qué mucho,

Que no hay decentes palabras,

Si no hay decentes pasiones,

Que se atrevan á explicarlás?

Y puesto que es el decirlas

Aun peor, que imaginarlás,

Ven conmigo; que he de ver,

(Si otro trage me disfraz,

Y sin ser del conocida,

Sigo de embozo sus plantas)

Qué aves, qué vientos, qué voces,

Qué ilusiones, qué fantasmas,

Qué delirios, qué quimeras

Son estas, que le arrebatan

Tanto el sentido? y en fin

Quién es esta Laura?

Alec. Aura.

Poc. Aura no dijeron?

Flor. Sí.

¿Mas qué admiras, mas qué extrañas,

Que el eco á tí te responda,

Cuando tú la voz levantas?

Poc. Dices bien. Mas ay, que hace

Sentido el eco á mis ansias!

No sin razon me estremece,

Me asusta y me sobresalta;

Y mas si en Aura me acuerda

La prometida amenaza,

De que Véus y Amor tomen

En mí de su error venganza.

Á cuyo fin Aura es

La que á Céfalo le encanta

En el monte.

Flor. No, señora,

Caso del acaso hagas.

Aura ya no es aire?

Poc. Sí.

Pero sepa tu ignorancia,

Que, si el aire diere celos,

Zelos aun del airé matan.

Sígueme pues.

Alec. Ay de tí!

Poc. Ay de tí!

Flor. Ay de tí!

Alec. Pócria, si á saber alcanzas,.....

Las dos. Pócria, si á saber alcanzas,.....

[Toda la música.

Tod. Que, si el aire diere zelos,.....

[Dentro y las tres.

Tod. Zelos aun del aire matan. [Vase.

Sale ERÓSTRATO vestido de pieles, huyendo.

Eros. ¿Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan?
Segun lo que á mí me pasa,
Amante del aire, pues
Aura es mi pena, Aura es
La que me hiela y me abraza,
Conmigo debe de hablar
Sin duda esta alevé voz,
Que discurriendo veloz,
No háy intrincado lugar,
Que no me busque (ay de mí!)
Por mas que el centro me esconde
De aquestos peñascos, donde
De la llama, que encendi,
Me deslumbra el resplandor
Tanto, que aun mi misma sembra
Me atemoriza y me asombra.
No me bastaba el terror,
Con que, trascendiendo esferas
De unos á otros horizontes,
Ciudadano de los montes,
Compañero de las fieras,
Voy de las gentes buyendo,
Sino el terror (ay de mí!)
De que me siga hasta aqui
Esta harmonía, diciendo,
Por ver si mas se dilatan
Mis sacrilegos rezelos:.....
Coro. Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan.
Eros. ¿Quién duda (pues mal pudiera
En tanto mortal desden
Dar zelos al aire, quien
Galan del aire no fuera)
Que habla conmigo? ¡O si mas
Se declarara! — ¿Ea á mí,
Eco, la amenaza?

Sale MECERA atravesando el tablado.

Mege. Sí.

Eros. Cómo?

Mege. Presto lo sabrás,.....

Eros. ¡Nuevas furias me arrebatan!

Mege. Viendo al seguir mis anhelos,.....

Ella y mus. Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan.

Eros. Hacia allí la voz se oyó;
Y aunque con nuevas injurias
De iras, ansias, rabias, furias,
Ciego el eco me dejó,
Seguirle tengo.

Sale RÚSTICO.

Rust. En efecto,
No me atrevo á parecer
Entre gentes, por no ser
Animal mas imperfecto
Del que me han hecho hasta aqui;
Y así á los montes me vengo.

[Anda Eróstrato á ciegas, y se abraza
con Rústico.

Eros. Pues en mis brazos te tengo,
Sombra, cuya voz seguí,
He de saber qué me quieres

Y lo que tu voz me dice.

Rust. ¿Qué monstruo es (ay infelice!)

El que me agarra?

Eros. Quién eres?

Rust. Imagine su mercé
En cuanta alimaña hay hoy
La que quiere, que esa soy,
Esa he sido, esa será,
Sin mas dilacion. Pues tales
Son mis varios atributos,
Que hecho pericon de brutos,
Y pendanga de animales,
Del manjar, que va á buscar,
Al punto le serviré;
Pero no me coma, aunque
Le dé á escoger el manjar.

Eros. Rústico?

Eso es bueno!

Rust. Espera!

Eros. Rústico yo?

Rust. ¿Qué hay que asombre?

Rust. Ser para las fieras hombre,
Y para los hombres fiera.

Eros. ¿Qué quieres decir? Detente!

Rust. Que ninguno hay que me vea,
Que alimaña no me crea,
No quitando lo presente,
Sino su mercé.

Eros. ¿Que aun no
Me has conocido?

Rust. En quien es
Á caer no me atrevo.

Eros. ¿Pues

No soy Eróstrato yo?

Rust. Ahora lo conocí,
Y ya no me admira el trage;
Que no es mucho vea salvaje
Al que enamorado vi.
Mas dime, qué es lo que pasa?

Eros. Desde que Aura el aura es
De Vénus, es mi ansia, pues
Aura me hiela y me abraza.
Dime tú, si acaso oíste
Una voz, y donde fue?

Rust. Ni yo la oí ni lo sé.

Eros. Pues yo he de seguirla, (ay triste!)
Hasta ver en qué rematan,
Publicando sus desvelos,

El y mus. Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan.

Rust. Vaya nórabuena;

Que yo, habiendo visto
Gente á aquella parte,
Aunque le haya oído
Llamarme mi nombre,
Pretendo escondido,
Que quien son no vuelvan
Al primer delirio.

[Escóndese.

Salen CÉFALO y CLARIN.

Cef. Aquí, Clarin, queda,
Pues al verde sitio
Deste inculto seno
No has de entrar conmigo.

Clar. ¿Posible es, que encubras
Qué hay aquí escondido
De mí, conociendo
Cuan leal te sirvo?

Cef. Porque no presumas,
Que de tí no fio
Lo que á Pócria callo,
Verás, que lo digo.
Aquella beldad,
A quien todos vimos

Convertida en aire,
 Conservando el mismo
 Nombre de Aura, es quien
 En el cristalino
 Imperio de Vénus
 Hoy goza el dominio.
 Esta, agradecida
 Á cuando mi brio
 Intentó librarla
 En aquel peligro,
 Viéndome una siesta
 Del ardiente estío
 Postrado al cansancio,
 Partió con los rizos,
 Ya que no á cendales,
 El fuego á suspiros,
 Mullidos, á fuer
 De rosas, los riscos,
 Vi lechos, en quien
 Fue el sueño mi alivio,
 En que, ó mal despierto
 Ó no bien dormido,
 En humana voz
 Su deidad me dijo:.....

Canta AURA dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afán
 De la caza te fatigue,
 Llama á Aura, que le mitigue,
 Á cuyas voces verán
 Tus congojas, cuanto estan
 En tu favor los favores
 De aquella, que hoy entre albores
 Poner puede de su mano
 En los hombros del verano
 El imperio de las flores.

Cef. Aun ahora parece
 Que suena en mi oído.
 Y pues de su agrado
 Paso divertido
 Las treguas, que da
 El noble ejercicio,
 Logrando dichoso,
 Sin que yerre tiro,
 Los altos trofeos
 De aqueste divino
 Arpon de Diana,
 ¿Qué mucho, que altivo
 Busque aquella fiera,
 Que tantos han visto,
 Y yo nunca encuentro?
 Y mas cuando miro,
 Que en esto no agravio
 El tierno cariño,
 Con que á Pócris bella
 Adoro y estimo.
 Y así, pues no es
 La caza desvío,
 Bien ambos empleos
 Lograr solicito
 De monte y regazo,
 Siendo á un tiempo mismo
 Pócris por quien muero,
 Aura por quien vivo.

[*Vase.*

*Salen PÓCRIS de villana y FLORETA,
 oyéndola.*

Poc. ¿Pócris por quien muero,
 Aura por quien vivo?
 ¡O nunca, Floreta,
 Le hubiera seguido,
 Hasta donde haciendo
 Cancel dese risco,

Llegara á ocasion,
 En que hubiera oído:
 Pócris por quien muero,
 Aura por quien vivo. —
 Espera, amante traidor,
 Mira, que es mucho rigor,
 Doblándome los rezelos,
 Que tú me mates de zelos,
 Y yo me muera de amor.
 Si mi vida te estorbó,
 No tú quitármela trates;
 Que yo lo haré; pues que no
 Es menester que me mates,
 Para que me muera yo.
 Déjame con los consuelos
 De que yo te hice el favor,
 Pues no me deja el dolor,
 Que tú me mates de zelos,
 Si yo me muero de amor.
 ¿Mas qué es lo que hago?
 ¿Mas qué es lo que digo?
 ¡Las lágrimas cesen,
 Cesen los suspiros!
 Y ya hecho el empeño,
 Beber solicito

La ponzoña al vaso,
 Y al aire el hechizo.
 Y así tú, Floreta,
 Porque menos ruido
 Haga una en su acecho,
 En aqueste sitio
 Te queda, entretanto
 Que sola le sigo,
 Hasta que mis penas
 Vean, si averiguo,
 Qué Laura es aquesta,
 Por quien él ha dicho:
 Pócris por quien muero,
 Aura por quien vivo.
 Que, aunque cobarde el temor
 Flores pise, y sienta zelos,
 Nada aventuro, en rigor,
 En que él me mate de zelos,
 Si yo me muero de amor.

[*Vase, y quédanse Floreta y Clarín.*

Clar. Dos zagalas venian,
 Y á la espesura
 Como apuesta se ha entrado
 De dos la una.

Flor. Yo y Clarín bien mostramos,
 Que los sirvientes,
 Como malas espadas,
 Se vuelven siempre

Rust. Ya no hay ruido, yo salgo.
 Pero no es tiempo;
 Que el azar estos días
 Está al encuentro.

[*Saliedo.*

Clar. Pues usted, reina, espera,
 Cuando yo espero,
 Hagamos la esperanza
 Divertimiento.

Flor. ¿Quién será tan grosero,
 Tan vano, que haga
 Su divertimento
 De su esperanza?

Rust. Si es discreto y requiebra, [*aparte.*
 Tendré buen rato;
 Y mejor, si requiebra
 Y es mentecato.

Clar. Primoritos fueran
 En gente baja,
 Guarnecer alcornoques
 Con filigrana;
 Y así solo á mi modo

Decirla intento,.....
Flor. Qué?
Clar. Que nos queramos
 Por pasatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,
 Saltara ahora.
Clar. De Floretas se hacen
 Las cabriolas.
 ¿Pero tú de qué sabes,
 Que yo la quiero?
Rust. De saber lo que habia [aparte.
 De no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vé aqui, señores,
 Como su remedio
 Pierden los hombres.
 Andarás alabando,
 Porque de balde,
 Ninfa del baratillo,
 La amé una tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
 Loco, atrevido,
 ¿Es esta cara cara
 Del baratillo? [Descúbresse.
Clar. Conocido te habia.
 Tente, Floreta.
Rust. Ya eso es viejo. ¡Por Baco, [aparte.
 Que ella es por ella!
 Y animal mas ó menos,
 Hacerles tengo,
 Que me tiemblen. — Ya basta!
Flor. ¡Qué es lo que veo!
 ¿Mi marido no es este?
Clar. Villano, aparta!
Rust. Oiga; ¿qué hacen ustedes,
 Que no se espantan?
Clar. ¿Pues por qué ha de espantarme
 Ver un villano?
Flor. ¿Ni á mí, cuando te busco,
 Ver, que te hallo?
Rust. ¿Luego yo so yo mismo?
Flor. ¿De qué lo dudas?
Rust. Qué animal so sepamos;
 Baste la burla.
 Denme el nombre, y huyan;
 Que es gran contento
 El ver al enemigo,
 Cuando va huyendo.
Flor. ¿Qué locura es aquesta,
 Rústico mio?
Clar. Diga el tonto.
Rust. Ahora veo,
 Que so yo mismo.
Clar. ¿Qué es lo que aqui quiere?
Rust. Que me conozca
 Por el menor marido
 Desta señora.
Flor. ¿Pues por qué, temblando,
 Decirlo extrañas?
Rust. Por si leon me hacias,
 Traigo cuartanas.
Flor. ¿Qué torpeza es aquesta?
Rust. Por si soy oso.
Flor. ¿Pues por qué á mí me riñes?
Rust. Ya estoy muy otro.
Flor. ¿Como tan asqueroso
 Y tan sucio andas?
Rust. Desde que fui tigre,
 Todo soy manchas.
Flor. Dime, ¿qué te has hecho?
 ¿Dónde has estado?
Rust. El señor te lo diga,
 Que vendió el galgo.
Flor. No entiendo; habla claro.

Clar. Yo de Floreta
 Sepa que siempre he sido.
Voces [dent.] Guarda la fiera!
Rust. Pero de aquestas voces
 La gritería,
 Pues por mí no lo dicen,
 Por mí lo digan.
Flor. Como por tí? Espera;
 Que aquestas voces
 Acosando una fiera
 Bajan del monte.
Rust. Yo me entiendo.
Clar. Á esta parte
 Viene furiosa.
Flor. Qué haces?
Clar. Huyo.
Flor. ¿Pues quieres
 Dejarme sola?
Rust. Esa es cortesía?
Clar. Sí; que hasta hallarte,
 Solo tuve yo ausencias
 Y enfermedades. [Vase.
Rust. Pues por mí no es justo;
 Yo me iré, vuelva,
 Que á usted enfermedades
 Falten y ausencias. [Vase.
Flor. Oye, espera! ¿Me dejas
 Sola en el riesgo?
 Qué haré?
Voces [dent.] Guarda la fiera!
Flor. Lindo consejo!
 Mas el ser liviana,
 No es ser ligera,
 Segun voy tropezando. [Vase.
Voces [dent.] Guarda la fiera!

Sale CÉPALO.

Cef. Pues por gozar tu favor,
 No voy tras aquellas voces,
 Que discurriendo veloces
 Apellidan mi valor.
 Á templar el resplandor
 Del sol, el bello desden,
 Ven, Aura, ven.

Sale á una parte PÓCRIS, oyéndole.

Poc. Ven, Aura, ven, dijo? Sí.
 Ya el equívoco acabó.
 Aura es á quien llamé.
 No en vano dudé y temí,
 Que Aura, vengada de mí,
 Quiera perturbar mi bien.
Cef. Ven, Aura, ven.
 Ven; y en cromáticos tales
 Den alivio á mis congojas
 Los pasages de las hojas,
 Las pausas de los cristales,
 Que sostenidos mis males,
 Haciendo pausas esten.
 Ven, Aura, ven.

AURA en lo alto.

Aur. Ven, Aura, ven? Aunque oí
 Su voz, no respondo á ellas;
 Que, oyéndola Pócris bella,
 Sorda he de estar, porque así,
 Al ver que me llama á mí,
 Mas penas sus penas den.
Cef. Ven, Aura, ven.
 Ven; y con cláusulas sumas
 Muevan trinados primores
 Inquietos golfos de flores,
 Blandos embates de plumas.
 Tus penachos las espumas

Sean, y el ámbar tambien.
Ven, Aura, ven.
Poc. Ven, Aura, ven, una y mil
Veces repite; y aunque
De zelos muriendo esté,
Hasta averiguar su vil
Traicion, ea varonil
Dolor, paciencia preven.
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y porque la harmonía
Con que esta mansion desierta
Oye, que el día despierta,
Oiga, que se duerme el día,
Una y otra fantasia
Faltas con la aurora esten;
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven, repitid.
Mas sufra Pócris y pene.
Poc. Ven, Aura, ven; y no viene?
No soy á quien llama yo.
Aur. ¿Quién el favor dilató?
Poc. ¿Á quién tardó el mal, á quién?
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y jurando en tu esfera
Al Mayo rosas y mieses,
Por rey de los doce meses,
Por Dios de la primavera,
Diga el sol.....

Voces [dent.] Guarda la fiera!

Los tres. Ya que no prosiga, es bien:

Ven, Aura, ven.

Unos [dent.] De lo fragoso del monte
Se favorece y ampara.

Otros. En vano ha de ser su fuga.
Seguidle todos.

Sale ERÓSTRATO.

Eros. Qué ansia!
Aun hasta aquí, donde mas
Se tejen y se enmarañan
Con lo arisco de las breñas
Lo escabroso de las plantas,
Siguiéndome vienen. Cielos,
Si son iras de Diana,
Bien podrán lograr castigos,
Pero no tomar venganzas.
Que cuando mi diligencia
Ó su centro no me valga,
Me sabré desesperar
Desde la peña mas alta
Al piélago mas profundo,
Muerto á manos de mi rabia,
Antes que á las de su ira.
Cef. Bruto horror destas montañas,
Pues que de tantos el cielo
Para mi triunfo te guarda,
Yo solo, deste sagrado
Venablo blandida el asta,
En fe de su dueño, pude
Conseguir empresa tanta:
Muere á su impulso.

Eros. ;Detente,
Gallardo joven! No haga,
Fiera haciendo á un hombre, que,
Envilecida la hazaña,
Con humana sangre borre
Tus aplausos.

Cef. Si me daba
En lo horroroso, en lo fiero
Del aspecto, antes del habla,
Por ver tu vista, tu voz,
Mas que á pavor se adelanta.
Aur. ¿Quién creará, que, siendo el dueño
De mi amor y mi venganza

Eróstrato, no sea él
Quien mis favores arrastra,
Sino Céfalo? ¿Mas quién
No lo creará, si repara,
Que el que está sin sí, no está
Capaz de favores de Aura?
Cef. ¿Hombre humano eres?

Sí.

Sale TRISFONE.

Tes. Ahora

Lo que á mi furia se encarga,
Es perturbar sus sentidos.

Cef. Mientes, mientes, y me engaña
Ó tu semblante, ó tu voz;
Pues á tan poca distancia
Ni te percibo las señas,
Ni te averiguo las ansias.
Y pues lo que me aseguras,
Dedice á lo que me espantas,
Muere á este arpon, otra vez
Digo.

Eros. Si el ser no me salva
Hombre, sálveme el ser fiera,
Apelando á las entrañas
De los montes, tan sañuda,
Tan ciega y desesperada,
Que á mas no poder de aquella
Alta roca despeñada
Caiga al mar.

[*Facc.*]

Aur. Lo mas que puedo,
Es ofrecerte mis alas.

Cef. Mal huirás, si este de freno
Áspid, víbora de plata,
Relámpago sin rumor
Y rayo sin luz te alcanza.

Tes. Si alcanzará; pero á quien
Le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
Privar el uso me manda.

Poc. Porque tan horrible monstruo
No siga, al paso le salga.

Cef. De vista le perdí. Pero
Allí se mueven las ramas.

[*Dispara el venablo hacia Pócris.*]

Poc. ¡Ay infelice de mí!

Cef. Logré la empresa mas alta.
¿Pero cuándo ha errado tiro
El venablo de Diana?

Aur. Presto lo verás; y pues,
Cómplice de tu desgracia,
En el todo de ser tuya,
Á mí la parte me alcanza,
Vuelta en lástima la ira,
Muestre, intentando enmendarla;
Que mas allá de la muerte
No llegan nobles venganzas.

Cef. Ahora, pues ya la fiera
Cayó herida, á rematarla
De aqueste puñal el filo
Acuda.

Sale PÓCRIS herida, cayendo.

Poc. El cielo me valga!

Cef. Pero qué miro! Ay de mí!
¿Qué trasformacion tan rara
Es la que, hiriendo á la noche,
En púrpura riñe el alba?
Si monstruo de hombre y de fiera
Fue el que destas verdes ramas
Se amparó, ¿cómo muger
La que con mortales bascas,
Destilando los verdores
Á estas brutas esmeraldas,

Lechos, que la admiten nieve,
La van convirtiendo en nácar?
¿Si ilusión, si devaneo,
Si delirio, si fantasma
Es de los ojos? Mas ay! [Mirala al rostro.

No es sino de toda el alma.
No sé si otra vez me atreva
A verla, por si otra guarda
Aparentes señas, que
En tupidas sombras pardas
De la idea, como objeto
Que en mí vive, me retrata
La imágen de..... Pero á verla
Me atrevo, y no á pronunciarla.

Poc. De Pócris; qué te rezelas?
¿Qué dudas, ni qué recatas,
Si en mi muerte no el defecto
Alteras, sino la causa?

Pues no mudando la esencia
Mi muerte, la circunstancia
Muda solo en que tu acero
Mate á quien tus zelos matan.
Y así, mi esposo, mi dueño,
Mi bien, mi señor, mi alma,
Y si no digo mi vida,

Es, porque no digo nada,
No sientas, no, deste influjo
La constelacion tirana;
Pues es dicha, ya que muero,
Morir á mejores armas.

Cef. Pócris bella, Pócris mia,
Dulce dueño, esposa amada,
Que á fuerza de tu hermosura
Debió de ser tu desgracia.
Tuya dije? Digo mia.
Tú zelosa? de quién?

Poc. De Aura,
¿A quien buscas, á quien sigues,
A quien quieres y á quien llamas.

Cef. Aura no es aire?

Poc. Sí. Pero
¿Qué enmienda (el aliento falta!)
Ser (el pecho se estremece!)
Aura (el corazon se arranca!)
Aire, (la voz titubea!)
Si (el espíritu desahuya!)
En quien (la vida se rinde!)
Quiere, (el ánimo se pasma!)
Como (la razon delira!)
Quiero, consecuencia es clara,
Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan?

[Cae muerta en el peñasco de la apariencia.

Cef. Espiró la luz pura
Del sol, sin espirar la de su esfera,
En cuya peña dura
La hermosura naciera,
Si naciera sembrada la hermosura.
¿Cómo en el desconsuelo
De todos, mas por vuestro, que por mio,
Del día el azul velo
Deste cadáver frio
No hace en exequias, que.....? Válgame el cielo!

[Cae desmayado.

Dicen dentro las FURIAS y DIANA.

Tes. ¡Deidad de nubes y estrellas!

Alec. ¡Diosa de selvas y bosques!

Meg. ¡Reina de sombras y abismos!

Dian. Aquesos son mis tres nombres.

Salen las cuatro.

Ya sé lo que me quereis;
Y así atended á mis voces.

¡Ninfas, que de aquella ruina
Perdonaron los horrores!
¡Zagales destas montañas!
¡Destas selvas moradores!

Salen todas las Ninfas y Zagales, CLARIN
y RÚSTICO.

Ninf. Qué nos mandas?

Zag. Qué nos quieras?

Rust. ¿Qué es lo que miro, señores?

Clar. Cumplido el refran, que dice:

Quien escucha su mal oye.

Dian. Que de tres venganzas mias

Publiqueis los tres blasones,

Una y mil veces conmigo

Diciendo en ecos acordes:

¡Viva la Deidad,.....

Todos. ¡Viva la Deidad,.....

Dian. Que á los corazones,.....

Todos. Que á los corazones,.....

Dian. Que prende el amor,.....

Todos. Que prende el amor,.....

Dian. Los grillos les rompe!

Todos. Los grillos les rompe!

Aparecese AURA en lo alto.

Aura. ¡Suspended, suspended los acentos!
Los ecos parad! parad las canciones!
Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas dedican de nobles.

Y pues que Ninfa del aire

Pudo hacer, que se transforme

La escena en nubes y estrellas,

Que me ilustren y me adornen,

Sabed, que á Céfalo atento

Quise, ofendida de Pócris,

Que ella me pagase en zelos

Lo que él me debió en favores.

Pero á lástima pasando

Lo infeliz de sus amores,

Solicito, que sus yerros

El Aura de amor los dore;

Que, aunque son nobles tambien las venganzas,

Tal vez blasonadas dedican de nobles.

Y así Vénus á mi ruego,

Y á ruego de Vénus Jove,

Mandan, que de fino amor

La tragedia se mejore,

Sin el horror de tragedia,

Con que Pócris se coloque

Sobre el orbe de la luna,

De los astros en el orbe;

Y Céfalo, conservando

La cláusula de su nombre,

Cuando por Céfalo aire,

Nombre de Zéfiro tome;

Estrella y aliento ambos,

Ya en soplos, ya en resplandores,

Como en prodigios de amor,

Inspiren castos amores. —

Subid pues restituidos

A mejor ser, donde Dioses,

Astros, planetas y signos,

Sol, luna y estrellas noten,

Que, aunque son nobles tambien las venganzas,

Tal vez blasonadas dedican de nobles.

[Van subiendo Céfalo y Pócris hasta juntarse con
Aura, y suben todos tres.

Cef. ¡Feliz yo, feliz, pues quiere

Júpiter, que á verte torne!

Poc. ¡Feliz yo, Céfalo, pues

Quiere Aura, que este bien logre!

Aur. Subid conmigo los dos

Al supremo solio, donde
A Júpiter deis las gracias,
Diciendo en ecos veloces:.....

Los tres. Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

Dian. Una vez vengada yo,
Poco importa que blasones
De estrella y aire.

Todos.

Con que

Diremos todos conformes:

Si zelos del aire matan,

Tambien del aire favores

Dan vida, porque se vea

En Aura, en Céfalo y Pócris,

Que, aunque son nobles tambien las venganzas,

Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

LXXIX.

MAÑANA SERÁ OTRO DÍA.

PERSONAS.

DON FERNANDO } *galanes.*
DON JUAN }
DON DIEGO.
DON LUIS, *viejo.*
El Capitan CLAVIJO.
FABIO.

ROQUE, *gracioso.*
GINES, *escudero.*
PEDRO, *mozo de mulas.*
DOÑA BEATRIZ } *damas.*
DOÑA LEONOR }

DOÑA ELVIRA, *dama.*
JUANA
INES } *criadas.*
ISABEL }
Alguaciles.
Gente.

JORNADA I.

Salen DOÑA BEATRIZ, DON LUIS y JUANA.

Beat. ¿En fin, señor, que contigo Nada han de poder mis penas?
Luis. Tú, Beatriz, tienes la culpa; Porque quien á pedir llega Lo injusto, para negarlo Ya entra dando la licencia.
Beat. ¿Y es injusto, que tu hijo Y mi hermano á casa venga?
Luis. Sí, Beatriz; y porque hoy Le pongamos fin á esta Plática tan repetida, Escúchame un rato atenta. Tu hermano, muerta tu madre, Fue con mi gusto á las guerras Del Monferrato, en servicio Del señor Duque de Lerma, Á cuya sombra sirvió Á su Magestad en ellas, Hasta que, pasando á Flándes, Que es de la milicia escuela, Murió el Duque. ¿O quién aquí Tocar de paso pudiera Tal lástima, sin que el llanto Embarazase á la lengua! En aqueste desamparo, Aunque le hizo su Alteza Merced, la mayor de todas Fue, dar á Don Juan licencia Para venir á la corte, Atento á tener en ella Dos causas tan justas, como Su pretension y su hacienda. Vino á Madrid, y en mi casa Le recibí con mil muestras De amor; que, aunque esté enojado, Decir que le quiero es fuerza. Él pues apenas se vió En la corte, cuando, llena Su vanidad de arrogancias, Que le dió la soldadesca, Dejando sus pretensiones Al necio descuido, y puesta La atencion toda en sus galas,

Sus solaces y sus fiestas, Trató solo de sus gustos; Y esto con tanta indecencia, Que, sin respetar mis canas, Ni tu estado y tu belleza, Hizo de sus travesuras Testigo á mi casa mesma; Ya buscándole tapadas Mil mugercillas en ella, Ya mil soldados amigos Con libertad descompuesta Hablando en su cuarto á voces De sus travesuras necias; Y ya finalmente entrando Y saliendo sin prudencia Á mil excusadas horas, Como si mi casa fuera Alojamiento, y no casa Á quien respetar debiera, Como al fin de viejo padre, Con una hermana doncella. Refíselo muchas veces, Á cuya reprehension cuerda La enmienda me prometió, Mas nunca me dió la enmienda. Canséme un dia con él, Y díome en fin por respuesta, Que él era muy grande ya, Para estar á mi obediencia Tan subordinado. Yo, Con la cólera, que ciega Á veces dice mil cosas, De que despues no se acuerda, Le dije, que, si pensaba Vivir de aquella manera, Mil cuerpos de guardia habia En Madrid; que á uno se fuera. Que si haria, respondió, Y fuese, segun me cuentan, Con un Capitan Clavijo, Su camarada. Así fuera Su cordura, como son Sus hazañas manifestas. En fin Don Juan, no contento Con haber hecho esta ausencia, Me puso pleito á otro dia, Pidiendo, que le dé cuenta De un mayorazgo, que á él

Le toca, su madre muerta,
 A quien yo usufructuaba,
 Como esposo suyo. Esta
 Demanda importara poco;
 Pero, para mas ofensa,
 En todas las peticiones
 Que da, en el pleito que intenta,
 No se firma mi apellido
 De Ayala, sino el de Leiva
 Materno. Yo le confieso,
 Que el mayorazgo, que hereda
 Por ella, tiene gravámen
 De nombre y armas, y á esta
 Razon en otra ocasion
 Yo mismo el primero fuera,
 Que así se lo aconsejara;
 Mas sobre disgustos muestra,
 Que es por hacermne pesar,
 Puesto que poner pudiera
 Un nombre y otro, Beatriz,
 Y pensar, que se desdedia
 De sangre tan generosa,
 Que reíran antiguo era
 Decir, que no tiene Ayala.
 No tiene nada mi fiera
 Cólera aumentada tanto,
 Que si mil siglos viviera,
 En mil siglos no me habia
 De entrar por aquestas puertas.
 Y así en tu vida, Beatriz,
 Á aquesta plática vuelvas,
 Sino, pues tienes ya cosas
 De que cuidar, no te metas
 En las cosas de tu hermano.
 Por puntos mi amor espera
 Á Don Fernando Cardona,
 Tu esposo, con quien ya hechas
 Están capitulaciones
 Por poderes en su ausencia.
 Trata de galas y joyas,
 Y de Don Juan no te acuerda.
 Estése él donde quisiere.
 Yo le entregaré su hacienda;
 Pero mire lo que hace,
 Y á mi casa no me venga;
 Que le echaré, vive Dios,
 Por un balcon, si entra en ella.

Beat. Espera, señor, aguarda. —
 Fuese, sin que yo le diera
 De todos aquellos cargos
 Por mi hermano la respuesta.

Jua. Á mi parecer, señora,
 De tener razon no deja.

Beat. Si hace; pues la mayor que él
 Tiene, es, que mudarse emprenda
 Su apellido, sin mirar
 Cuan vana pretension fuera
 El pedir un mayorazgo
 Con una cláusula expresa,
 Faltando en los pedimentos
 Á las condiciones della.
 Mas ay de mí! Bien me dijo,
 Que yo en esto no me meta,
 Pues tengo de que cuidar;
 Y es verdad; que de manera
 Siento el ver cuanto es forzoso
 Tomar estado, que muerta
 Estoy de confusas ansias;
 No porque yo causa tenga,
 Que en un átomo se oponga
 De mi padre á la obediencia,
 Sino porque mi altivez,
 Mi vanidad y soberbia,
 Sentir entregarse á un hombre,

Que nunca le he visto, es fuerza;
 Pues..... Mas mira qué es aquello. [*Dentro ruido.*]

Jua. En casa, por esa puerta,
 Que á la calle cae del Carmen,
 Señora, una silla entra.

Beat. Pues yo no estoy avisada
 Hoy de visita, quien sea
 No sé.

Jua. Quizá pasará
 Á esotra calle. ¿No echas
 De ver, que hay de los Preciados
 Al Carmen correspondencia?

Beat. ¡Cuántas veces á mi padre
 Le he dicho, clave esa puerta
 De enmedio, y cierre este paso!

Jua. Pues ya la dama se apea
 De la silla.

Beat. Quién será?

Jua. Paréceme, que es aquella
 Que ayer queria alquilar,
 Señora, esta casa nuestra
 Del lado, que esta vacía;
 Y ella lo dirá, pues entra.

Salé DOÑA ELVIRA.

Elv. Amiga, dame los brazos.

Beat. O Elvira hermosa! tú seas
 Muy bien venida.

Elv. Mal puede,
 Aunque á verte, Beatriz, venga,
 Ser hoy, Beatriz, bien venida,
 Quien á verte viene muerta.

Beat. La hora, el no haberme avisado,
 Y el hablar desa manera,
 Ya de algun disgusto son,
 Mas que indicios, evidencias.
 Qué traes?

Elv. Yo te lo diré,
 Pues solo á eso vengo.

Beat. Entra

Al estrado.

Elv. Bien estamos

Aquí.

Beat. Aquesas sillas llega,
 Juana. — Prosigue.

Elv. Quedemos

Á solas.

Beat. Salte allá fuera.
 [*Vase Juana.*]

Elv. Ya te acuerdas, Beatriz mía,
 De un dia, que mis tristezas
 Se consolaron contigo,
 Franqueándote las puertas
 Á todo el murado alcázar
 De mi pecho. Ya te acuerdas,
 Que te dije, que la causa
 De mis sentimientos era
 Amor; porque agradecida
 Á las continuas finezas
 De un caballero, les dí
 Á mis ojos mas licencia
 De la que debieran darles
 Ó mi estado ó mi nobleza.
 No te dije el nombre entonces,
 Ni ahora importa que le sepas;
 Que no le conocerás,
 Aunque nombrártele quiera;
 Que es soldado, que ha muy poco,
 Que vino á Madrid. Mi estrella,
 Que, aunque no fuera, Beatriz,
 Inclina con tal violencia,
 Que en mí apenas se distingue
 La inclinacion de la fuerza,
 Me rindió á sus muchas partes;

Que, aunque defenderse quiera
 Una muger, cuando amor
 Poner sitio á una alma intenta,
 Volando minas de fuego,
 Se burla de las defensas.
 Dile ocasion, que me hablase,
 Siendo la noche tercera
 De mis yerros, añadidos
 Á los hierros de una reja.
 Dejemos en este estado
 Nuestra igual correspondencia,
 Y vamos á la ocasion,
 Que la turba y que la altera.
 Un caballero, que ha dias
 Que me sirve y me festeja,
 Á quien yo desobligada
 Respondí con aspereza,
 Vino una noche á la calle,
 Y hurtando (ay de mí!) la seña
 Á mi amante, (que un zeloso
 No hay cosa en fin que no emprenda)
 Hizo la seña en la calle.
 Abrí yo, engañada, á ella
 La zelosa, y aun antes
 Que desengañar pudiera
 Los ojos ni los oidos,
 El otro vino; y como estas
 Cuestiones son Alcoran,
 Que la espada las sustenta,
 Y no la razon, al punto
 Que á reconocerse llegan,
 Con las espadas se dan
 La pregunta y la respuesta.
 Yo, que confusa y turbada
 Aun para cerrar la reja
 Accion no tuve, advertí
 Que al mucho ruido diversas
 Gentes con luz acudieron
 Á embarazar la pendencia.
 Si ellos despues se buscaron,
 No sé; solo sé, que, atenta
 A darle satisfacciones
 Con mil rendidas finexas,
 Á otro día le escribí
 Un papel. Él, con la ciega
 Informacion de sus ojos,
 Ni le estima ni le precia.
 Volvió á la calle otras noches,
 Pero no volvió á la reja;
 Que con el duelo y los zelos
 Quiso cumplir, porque vea
 Aquel, que de allí no falta,
 Yo estos, que á mí no se acerca.
 Yo pues, viendo en mis desdichas
 Tan culpada la inocencia,
 Que tiene razon y no
 Tiene razon de tenerla,
 Hoy un papel le he enviado,
 Diciéndole, que esta mesma
 Tarde en Atocha me espere.
 Ahora tu papel entra.
 Yo no puedo, que ya sabes,
 Cuanto mi tia me zela,
 Salir de mi casa sola;
 Y aun esta venida, piensa,
 Que es tan á hurto, que imagina,
 Que en el cuarto de Marcela
 Estoy haciendo labor.
 Allí aqueste manto y esa
 Silla tomé. Lo que vengo
 Á pedirte, Beatriz bella,
 Es, que esta tarde por mí
 Vayas en tu coche. Ella
 No puede salir de casa,

Porque se siente indispuesta;
 Y solamente contigo
 Me dejará ir. Beatriz, esta
 Fineza te he de deber;
 Mis sentimientos consuela,
 Mis venturas facilita,
 Mi desgracia lisonjea,
 Mis desventuras mejora,
 Y mis ahogos alienta;
 Así no tengas amores,
 Ó con ventura los tengas.
Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
 Que tan ciegamente vengas
 Á pedirme á mí una cosa,
 En que servirte no pueda.
 ¿Cómo quieres, que en mi coche
 Nadie hable? ¿No consideras,
 Cuanto soy yo conocida,
 Y mas en parte, que es fuerza
 Que haya tanta gente?
Elv. Á eso
 Es muy fácil la respuesta.
 Apearémonos del coche,
 Y dando á las tapías vuelta,
 Por el portillo saldremos
 Al ir á entrar en la iglesia.
Beat. ¿Quieres tú, que dos mugeres
 En este trage, que es fuerza
 Llevar, salgan por portillos?
Elv. Disfrazarnos de manera,
 Que nadie el trage repare.
Beat. Tú nada miras ni piensas.
Elv. Hablo enamorada, y tú
 Oyes libre.
Beat. Considera,
 ¿Cómo podemos salir
 Las dos de las casas nuestras
 Disfrazadas?
Elv. Para eso
 Remedio hay.
Beat. No sé cual sea.
Elv. Leonor una amiga es mia,
 De muy grande confianza.
 Pasaremos por su casa,
 Como que vamos por ella,
 Y allí podremos dejar,
 Apeándonos á verla,
 Estos vestidos y mantos,
 Tomando otros; pues es fuerza
 Que de su criada ó suyos
 A propósito los tenga;
 Que aun para esto viene bien
 El vivir, Beatriz, muy cerca,
 Pues del Olivo en la calle
 Vive, que es aquí á la vuelta.
Beat. Tú lo facilitas todo
 Con tu dolor de manera,
 Que, aunque de muy mala gana,
 Contigo iré, como adviertas,
 Que ha de ser aquesta vez
 La primera y la postrera,
 Que de mí, Elvira, te acuerdes
 Para cosas como estas.
Elv. Hazme hoy aquesta merced;
 Que despues, cuanto tú quieras,
 Será.
Beat. Ahora bien, por tí iré
 Esta tarde.
Elv. ¿Dios te queda!
Beat. Él te guarde!
Elv. ¡Ay, ciego amor,
 Alguna piedad te deban
 Mis ansias!

Beat. ¡O á cuanto obliga
Tener una amiga necia!

[*Fanse.*]

Salen DON JUAN y DOÑA LEONOR é ISABEL con manto.

Juan. Licencia me habeis de dar,
Para que os vaya sirviendo.

Leon. Antes rogaros pretendo,
Que os quedeis, por excusar
El que no demos los dos
Que decir.

Juan. Grosero fuera,
Leonor, si no me ofreciera,
Habiendo visto, que vos
Tan sola y á pie venis,
Á cumplir mi obligacion,
Hallándome á esta ocasion;
Y el reparo, que advertis,
En quien nos vé, es excusado;
Pues esta justa asistencia
Es de criado licencia,
Y yo soy vuestro criado.

Leon. ¡O qué de cosas, Don Juan,
Si tan de paso no fuera,
Á eso mi voz respondiera!
Baste decir, que no estan
De vuestros divertimientos
Tan ignorantes mis penas,
Que no sepan, de ansias llenas,
Hasta vuestros pensamientos.
Si hoy de mi casa salí
Tapada, á pie y sola, fue,
Porque fui cerca, y porque
No habia mas gusto en mí
De vestirme y de tocarme;
Si vos acaso os hallais
Á esta ocasion, mal porfiais,
Don Juan, en acompañarme;
Porque, si bien lo advertis,
Mucho mas justo seria,.....

Juan. Qué?

Leon. Que acompañeis de día
Donde de noche reñis.

Juan. Yo no os entiendo, (ay de mí!)
Si mas claro no me hablais.

Leon. No me entendeis?

Juan. No.

Leon. ¿Y gustais
De que hable mas claro?

Juan. Sí.

Leon. Pues esta noche os espero
En mi casa; allá podré
Hablar mas claro; porque
Ahora en la calle no quiero.
Que al repetir la razon,
Que de vuestros fingimientos
Tienen hoy mis sentimientos,
La cólera ó la pasion
Algo me obligue á decir.
Esta noche lo sabreis,
Si esta noche no teneis
Otros zelos que reñir.

Juan. ¿Quién le habrá dicho á Leonor
Todo lo que ha sucedido?

Sale el Capitan CLAVIJO.

Clav. ¿De qué estais tan divertido?
¿Son zelos, pleito ó amor?
Que como todo esto junto
En vos está, por no errar
La causa dese pensar,

Juan. De una vez os la pregunto.
Son tan grandes mis desvelos,
Que, con sentir el rigor
De zelos, pleitos y amor,
Ni es pleito, ni amor, ni zelos
Lo que me entristece. ¿Hay cosa
Como que ya haya sabido
El disgusto, que he tenido,
Leonor? Aquí muy zelosa
En él, Capitan, me ha hablado.

Clav. ¿Si amar á dos no tuviera
Mas pensiones, hubiera
Tan felicísimo estado,
Como amar, Don Juan, á dos,
Sin que llegara á saber
Una de otra? ¿Queriais ser
El primer amante vos,
Que gozase sin rezelos
Tan virtuosa fortuna,
Como dar favores una,
Sin que otra pidiese zelos?
Quitad de ahí, y persuadido
Os consolad, juro á Dios,
Con que el don de tener dos
En paz nadie le ha tenido.

Juan. Yo amo á Elvira, porque della
Me ha rendido la hermosura;
Yo sirvo, no sin ventura,
A Leonor, que no es tan bella,
Porque es pobre Doña Elvira,
Y casar con ella temo;
Leonor es rica en extremo,
Y á esa mi atencion aspira:
De modo, que en competencia
Sirve á las dos mi aficion,
La una por inclinacion,
La otra por conveniencia;
Y así no mi voluntad
Admira, que una supiese
De otra, mas quien lo dijese.

Clav. Esa es otra necedad.

Pues habiendo vos reñido

En una calle, y llegado

Tanta gente allí, ¿admirado

Estais de que se ha sabido?

Alguno, que os conoció,

Acaso se lo diria.

¿Mas dijo ella, que sabia

Quien era la dama?

Juan. No.

Clav. Ni el hombre?

Juan. Tampoco; que

No era hablar aqui decencia.

Clav. De modo que la pendencia

Sabe, y no mas?

Juan. No lo sé.

Que á la noche lo dirá,

Dijo; y no sé, tal me veo,

Como esperar mi deseo

De aqui á la noche podrá.

Clav. Mirad, aunque convencido

Os veais, negad osado,

Don Juan; que lo bien negado

Nunca ha sido bien creído.

Dejad que hable ella primero,

No os coja á palabras, que es

Grande ignorancia; y despues

Que os haya hecho el cargo entero,

Dad en hacerla entender,

Que la pendencia y pesar

Fue, por quereros capear,

Que hoy es fácil de creer.

Y ahora, por poder mejor

Vencer ese anojo ciego,

Vamos á ver donde hay juego,
Que es el desquite de amor.
Juan. Tengo un negocio que hacer.
Clav. Qué es?
Juan. Aquí esperando estoy
De un amigo el coche; que hoy
Ir á Atocha he menester.
Doña Elvira allá me espera,
Que en disculparse porfia,
Y yo la dije que iría.
Clav. Siendo de aquesa manera,
Yo también tengo que hacer.
Juan. Pues y qué es?
Clav. Irme con vos;
Porque viviendo los dos
Juntos, no ha de suceder
Otra vez reñir sin mí.
De vuestra casa os salistes,
Á mi posada os venistes,
No ha de decirse, que fui
Conmigo, como el broquel,
Que anda todo el año al lado,
Y solo el día ha faltado,
Que quieren servirse dél.
Juan. Yo no he de ir acompañado.
Clav. Aquesa atención tuviera
Su justo lugar, si él fuera
El que os hubiera llamado;
Pero ella, por qué? supuesto
Que vos sois llamado á oír
Disculpas, y no á reñir.
Juan. Con todo yo estoy dispuesto
Á irme solo.
Clav. Aquí no hay duelo;
Y si le hay, es solo mío,
Pues lo reparé, y mi brio
No consiente, vive el cielo,
Con escúpulo quedarme.
Juan. Vamos, ya que en eso dais;
Que el coche es el que mirais,
Aunque temo ha de culparme
Elvira.
Cav. Que os culpe ó no,
Podeis tener por consuelo,
Que ninguna Elvira el duelo
Sabe tan bien, como yo.

[Vase.]

*Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA BEATRIZ
disfrazadas y tapadas.*

Elo. ¿Ves, como no ha tenido
Ningun inconveniente haber venido
Hasta aquí disfrazadas,
Pues saliendo de casa destapadas,
Con habernos entrado
En casa de Leonor, á quien fiado
Habemos el secreto,
Mudamos trage? ¿Ves, como en efeto,
Dejando del convento en esa puerta
El coche, hemos llegado hasta esta huerta,
Que es donde yo le dije que estaría,
Sin riesgo alguno?
Beat. Aun no es pasado el día.
Elo. Grande desconfianza
Es la tuya.
Beat. Es verdad, como no alcanza
Mi recato estos lances, aun no puedo
En el primero haber perdido el miedo.
Elo. ¿Que en tu vida has tenido
Pasión de amor?
Beat. Su nombre no he sabido;
Y cuando le supiera,

No me obligara á que este exceso hiciera.
Elo. No hables tan libremente,
Beatriz; que, aunque tu pecho ahora no siente
Este mortal, este rabioso efeto
De amor, está sujeto
Á sentirle y llorarle; que al fin eres
De la pasta de todas las mugeres.
Beat. No soy; pues que no creo,
Que mi altívez arrastre mi deseo.
Y esto aparte dejado,
Lo que mi amor, Elvira, te ha encargado,
Pues por tí se aventura en semejante
Trance, has de hacer.
Elo. Y qué es?
Beat. Que ese tu amante
No sepa quien yo soy, porque de nada
Te servirá.
Elo. Diré, que eres criada
De la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. ¿Y á ella, di, quien soy no la has llamado?
Elo. Claro está. — Si supiera, [aparte.
Que yo á Leonor la dije, que ella era
La que á mí me traía,
Si bien callé su nombre, qué diría?
;O cuánto la pesara!
Beat. Muy tarde es, y no viene.
Voz [dent.] Para, para!
Beat. Un coche, que ha llegado
Por fuera de las tapias, ha parado
Allí.
Elo. Y el que se apea
Es mi amante.
Beat. ¿Quién hay que mi mal crea? [ap.
Que este es Don Juan. — Por Dios, Elvira
[amiga,.....
Elo. Qué tienes?
Beat. Que quien soy tu voz no diga.
Elo. ¿Qué turbación tan rara!
[Retírase D^a. Beatriz al paño.

Salen DON JUAN y el Capitan CLAVIJO.

Juan. Aunque pequeñas
Luces de vos da el trage, por las señas
Os conozco, y atento el pecho mío
Viene á cumplir con vos el desafío,
Á que he sido llamado.
Clav. Perdonad el venir acompañado,
Que es, porque sus temores le avisaban,
Que eran, señora, dos las que esperaban.
Elo. Yo, señor Capitan, que hayais venido
Con Don Juan, agradezco; que, si ha aido
Preciso, que sepaís las ocasiones
De sus quejas, de mis satisfacciones
Es justo que seais participante.
Clav. Para saber quien sois no es importante
Satisfacerme á mi vuestro cuidado;
Que bien sabe Don Juan, cuanto he culpado
El que él, señora, os culpe,
Y que á vos con vos misma no os disculpe.
Yo estoy bien satisfecho;
Satisfacedle á él; y pues sospecho,
Que juega amor en fin, como fullero,
Mano á mano mejor, que con tercero,
Hacia allí me retiro. [Retírase.
Elo. Discreto sois.
Beat. Ay cielos, que esto miro! [aparte.
Pero disimular será forzoso.
Elo. La razon, que teneis de estar quejoso,
No os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
Quejarme yo de tan injusto miedo,
Como de mí teneis, imaginando,
Que esté culpada, cuando
Debeis á mis tristezas

Tan rendidas finezas,
Como vos mismo veis.

Juan. Ingrata Elvira!
¿Pudo, decidme, nunca ser mentira
La comprobada causa de mi queja?
¿Yo no ví un hombre hablando á vuestra reja
Con vos misma?

Elo. Es verdad; pero pensaba,
Don Juan, que érades vos, con quien hablaba.

Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
Aun mas, que á lo que escucho, á lo que veo;
Aquellos ví, esto escucho.

Con evidencias, no sospechas, lucho;
Y así desengañarme (ay Dios!) no puedo.

Elo. No deis voces, Don Juan; hablad mas quedo.

Salen DON DIEGO y FABIO.

Dieg. Dejadme, Fabio.

Fab. Mirándoos

Desta manera, Don Diego,
A pie, solo y sin color
En el campo, ¿cómo puedo
Dejaros? Desde el caballo
Os ví, y á seguirus vengo;
Porque me he de hallar con vos
Hoy en cualquiera suceso.
Qué tenéis?

Dieg. ¿Qué he de tener,
Sino desdichas y celos?
Disfrazada sigo á Elvira,
Porque del disfraz infiero
El último desengaño
De mi vida; y mas si advierto
Ahora, (ay de mí!) Fabio amigo,
En que es aquel caballero
El que en su calle me ha dado
Tantos pesares, y el mesmo
Con quien reñí la otra noche.
Ya os conté todo el suceso.

Fab. ¿Mas qué pensais hacer?

Dieg. ¿Pues cómo preguntais eso?
¿Qué he de querer hacer, cuando
Estoy á mi dama viendo
Disfrazada hablar con otro,
Sino morir? pues no creo,
Que nadie que honrado fuere,
A la vista de sus celos,
Pudiera jamas tener
Cordura ni sufrimiento.

Fab. Pues haced lo que quisiéreis,
Que con vos á todo vengo.

Dieg. Sois mi amigo.

Elo. ¿En fin no hay
Modo de satisfaceros?

Juan. No, mientras que yo no sepa,
Que de vos ese Don Diego
Está muy desengañado.

Dieg. De mí lo sabreis mas presto.

Elo. Ay infelice! *[aparte.]*

Dieg. Y de hallaros
Hoy en el campo me huelgo,
Donde mejor, que en la calle,
Vea esa dama, que puedo
Vengar en vos sus ofensas.
Sacad la espada; otro medio
No hay en celos declarados,
Que quedar vengado ó muerto.

Juan. Ni yo.....

Elo. Ay de mí! *[aparte.]*

Juan. Supe nunca

Á tales atrevimientos

Responder de otra manera.

Elo. ¿Falta á mi vida el aliento! *[se desmaya.]*

Juan. Cayó desmayada Elvira.

Beat. Ay infeliz!

Clav. Qué es aquesto? *[Llegando.]*

Don Juan, á tu lado estoy;
Mira, si el venir fue bueno.

[Mótenlos á cuchilladas D. Juan y el Capitan Clavijo.]

Uno *[dent.]* Cuchilladas, cuchilladas!

Señor Ortiz, corra presto,
Ya que en aquesta ocasion
En estas huertas nos vemos,
Venga, escribirá la causa.

Otro *[dent.]* Desafío es por lo menos.

Beat. ¿Quién esconderse pudiera
En el mas obscuro centro!
Sin saber adonde, voy
De mis desdichas huyendo.

Dieg. Muerto soy! Ay de mí!

Clav. **Uno**
Ya dió consigo en el suelo.

Dentro DON FERNANDO.

Fern. Apéate, Roque; y tú
Cuenta con las mulas, Pedro.

Dentro ROQUE.

Roq. No te apees tú, señor.

Fern. ¿Pues quién te mete á tí en eso?

Juan. Muera estotro!

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Fern. Aqueso fuera,
Á no haber llegado á tiempo
Yo, que, viendo esa ventaja,
Le defenderé.

Salen Alguaciles y gente.

Todos. ¿Qué es esto?

Alg. ¿Favor aquí á la justicia!

Fern. Retiraos, caballero, *[á Fabio.]*
Á esa iglesia.

Roq. ¿Que en mi vida

Llegase yo á mejor tiempo!

Fab. ¿Cómo me he de retirar,
Un amigo herido ó muerto?
¿Vive Dios, que he de morir
En venganza!

Todos. ¿Deteneos

Á la justicia!

Fab. Forzoso
Es ya retirarme, habiendo
Justicia y gente llegado.

Alg. Sigamos el que va huyendo.

Fern. Acudamos al herido
Los dos, Roque.

Roq. Bueno es eso!

¿Quién mete á los dos en ser
Los Tobías destes tiempos?

Clav. Don Juan, estando uno herido,
Y tanta gente acudiendo,
Mal en esperar aquí
Haremos ya; y pues que vemos,
Que la justicia al que huyó
Sigue, vámonos.

Juan. No puedo;

Que está desmayada Elvira.
Clav. En aqueso coche nuestro
La llevemos á su casa,
Alguna causa fingiendo.

Juan. Decis bien. Mas la criada?

Clav. Por el campo se fue huyendo.

Juan. Busquémosla, no por ella
Nos descubran.

Clav. Ya no es tiempo.

Llévesela el diablo! —

[Llévala y vause.

Corre [dentro.]

Á toda prisa, cochero.

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Roq. Señor, pues que ya al herido
Han metido en el convento,
Y el delincuente también,
Segun dicen, está dentro,
Volvamos á nuestras mulas,
Pues que venimos contentos
Á bodas, y no á pendencias.
Fern. ¡Cuánto haber llegado sientto
Á Madrid en ocasion,
Que lo primero que encuentro
Es una desdicha!

Salen los Alguaciles con DOÑA BEATRIZ.

Alg. Pues
Prender ninguno podemos,
Una muger, que esconderse
Vi, cuando venia corriendo,
Dirá quien son, pues por ella
Juzgo que fue.
Beat. Caballero, [á D. Fernando.
Que vuestro valor y señas
Dan claras muestras de serlo,
Una muger infelice
Soy, que, aunque esto me veo,
Tengo mucho que perder;
Mas soy de lo que parezco.
No permitais, que me prendan,
Porque se aventura en esto
Mucho honor y muchas vidas;
Que me deis lugar, os ruego,
Para que pueda tomar
Un coche, (ay de mí!) que tengo
Cerca de aquí.

Fern. Asi lo haré. —
Hacedme merced, os ruego, [á los Alguaciles.
De que no la prendais.

Alg. ¿Cómo,
Con un desafio y un muerto,
Quereis, que en eso os sirvamos?
Perdonad, que no podemos.
Roq. Muy en la razon se han puesto.
Llévenla ustedes; que es justo;
Y guarda tú tu dinero.

Beat. Mirad, que me va la vida,
Y aun la vida es lo de menos.

Fern. Ahora bien, si no quereis
Por la conveniencia hacerlo,
Será de otra suerte.

Alg. Cómo?
Fern. Desta suerte. — Escapad presto; [á D^a. Beatriz.
Que ninguno irá tras vos,
Si yo este paso defiendo.

Roq. Enquijótese mi amo.
Beat. ¡Dadme ánimo y valor, cielos,
Hasta que tome mi coche!

Alg. Vaya uno, y embargue luego
Las mulas y las maletas.

Dentro PEDRO.

Ped. Eso será si yo quiero.
Mas que ellas ha de correr
Quien me alcance.

Roq. El mozo huyendo
Con ellas vuelve al camino.
¿Venir á bodas es esto?

Alg. ¡Favor aquí á la justicia!

Roq. ¡Iglesia me llamo, perros! [Vase acuchillando.

Salen DOÑA LEONOR y ISABEL con luces.

Leon. Isabelilla!

Isab. Señora?

Leon. Pon unas luces ahí.

Isab. Ya estan las luces aquí.

Leon. Pues salte allá fuera ahora,
Y advierte lo que te mando.
Si antes, que Elvira volviere
Por sus vestidos, viniere
Don Juan, dile que entre, y cuando
Venga Elvira, por la puerta
Del corredor entrará,
No vea quien aqui está;
Tendrásle la puerta abierta
Desde luego, y dila, que es
Un deudo el que está conmigo.
¿Entiendes bien lo que digo?

Isab. Sí, señora.

[Vase.

Leon. Vete pues;
Que yo con mi pensamiento
Quiero un rato descansar,
Por ver, si puedo apurar
Lo que lloro y lo que siento.
Dos noches ha, que un criado,
Que tarde á casa venia,
Me contó, como se habia
En una pendencia hallado
De Don Juan, y que escuchó
Á algunos, que la contaban,
Que los que se acuchillaban,
Por una dama era. No
Dijo la dama quien era;
Pero yo, para apurar
Toda el alma á mi pesar,
He de fingir de manera,
Que sé la dama quien es,
Que él á confesarlo venga,
Sino es, que salida tenga
Su ingenio á todo despues.
Mal hice hoy en prevenir
Mi enojo; que es haber dado
Tiempo para haber pensado
Lo que ahora ha de decir.

Sale DON JUAN.

Juan. Llevó al Capitan á Elvira [aparte.
Á su casa, previniendo,
Que habia de entrar diciendo
Á su tia esta mentira,
Que su coche se volcó,
Y que, siendo conocida
Dél, hallándola sin vida,
Á ampararla se ofreció.
Sus razones cortesanias,
Y el ir desmayada ella,
Pudieron satisfacella;
Y yo, aunque penas tiranas
Me afligen, disimulando
De igual suceso el rigor,
Me atrevo á hablar á Leonor;
Que estoy temiendo y dudando,
Hasta saber, si ella sabe,
Que Elvira es por quien reñí;
Y por desmentir así
Culpas de empeño tan grave,
Como hoy me han sucedido,
Vengo.

Leon. Quién es?

Juan. Yo, Leonor,
Soy; que no pudo mi amor
Mas tiempo haber suspendido
Venir á veros; y así
Apenas anocheció,

Cuando en vuestra casa yo
 A entrar, Leonor, me atreví.
 Y aunque pudiera traerme
 Solo el gusto de miraros,
 El deseo de escucharos
 Es el que hoy pudo moverme
 A venir tan presto, pues
 De las quejas, que hoy me dísteis,
 Y para ahora remitisteis,
 No sé cual la ocasion es.

Leon. Si vos, Don Juan, la ignorais,
 Yo, Don Juan, os la diré,
 Porque pienso, que la sé.
 ¿Qué dama es una, que amaia,
 Por quien la pasada noche
 Remitisteis?

Dentro DOÑA BEATRIZ.

Beat. Para. ¿A eso diera
 Juan. Disculpas, si no sintiera,
 Que á vuestras puertas un coche
 Ha parado. Decid vos
 Quien viene á veros, diré
 Yo qué disgusto ese fue.

Leon. ¿O, qué distante en los dos
 De la queja es la razon!
 ¡Pluguiera, Don Juan, al cielo,
 Que tuviera mi desvelo
 Tan fácil satisfaccion,
 Como el vuestro le tendrá!

Juan. No muy fácil, si es que advierto,
 Que, habiendo la puerta abierto,
 Que cae al corredor, ya
 Gente entra por ella. Ver
 Tengo quien es.

Leon. Deteneos;
 Que, sin verla, los deseos
 Vuestros yo satisfacer
 Puedo.

Juan. ¿Para esto, tirana,
 Me dijiste, que viniera
 Á verte esta noche?

Leon. Espera;
 Que tu presuncion es vana.

Juan. ¿Cómo, si, habiendo parado
 Un coche á tu puerta, ya
 Dentro de la cuadra está
 La gente, que se ha apeado?

Leon. Escucha, y despues podrás
 Hacer cuanto tú quisieres.

Juan. Pues dilo presto, si quieres,
 Que yo te escuche.

Leon. Sabrás.
 Que hoy una amiga ha venido
 Á mí muy enamorada
 De un galan. Ir disfrazada
 La importó, y á mí un vestido
 Me pidió. Yo, amiga fiel,
 Se le dí; y así estará
 Deshaciendo el truco, y él
 Que viene de hablar con él.

Juan. Si no la veo, no creo,
 Que sea verdad.

Leon. Desde aqui,
 Sin que te vea ella á tí,
 Sabrás, si es verdad.

Juan. ¿Qué veo! [aparte.
 ¡Vive el cielo, que es Beatriz,
 Mi hermana! ¿Pues cómo, cielos,
 Los zelos de amor á zelos
 De honor pasan? ¡Qué infeliz
 Soy! Mal resistir podré
 Desdicha tan inhumana,

Mirando, que ande mi hermana
 En estos lances.

Leon. ¿De qué,
 Don Juan, es la turbacion?

¿No es muger esa que ves?

Juan. ¡Y como que muger es!

Leon. ¿Pues de qué es la suspension?

Juan. De que lo sea. — ¡Ay fortuna [aparte.
 Cruel!

Leon. No veo á Elvira. [aparte.

Juan. Ay Dios!

¿Qué haré? [aparte.

Leon. ¿Cómo, yendo dos, [aparte.

No ha vuelto mas que la una?

Juan. Mas qué discurro?

Leon. El color

Perdido, la voz turbada,

Me deja mal informada

De que.....

Juan. Déjame, Leonor!

Leon. ¿Qué te va á tí, que haya ido
 A ver, Don Juan, á su amante
 Esa muger?

Juan. ¿Semejante

Lance á quién ha sucedido?

¿Cómo con tal sufrimiento

Estoy?

Leon. ¿Qué es esto?

Juan. No sé;

Pero yo te lo diré,

Cuando esta vil escarmiento

Sea del mundo.

Leon. Considera.....

Juan. Ya me declaró el dolor;

Morir matando es mejor,

Infame afrenta mia,.....

*Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte
 huyendo DOÑA BEATRIZ, y él tras ella.*

Leon. Espera!

Beat. Don Juan, mira, que engañado

Por un accidente estás.

Juan. ¡Á mis manos morirás!

¿Tú disfrazada.....

Beat. ¿Qué airado

Hoy el cielo contra mí

Se muestra!

Juan. Á ver á tu amante?

Beat. Poneos, señora, delante.

Leon. ¿Pues cómo, estando yo aqui,

Así á mis ojos, Don Juan,

Con tan públicos desvelos

Tienes de otra dama zelos?

Juan. Para responder no estan

Ahora mis ansias.

Leon. Señora,

Huid; que no le dejaré.

Beat. Si puedo huir, yo lo haré. —

No entraré en el coche ahora; [aparte.

Porque en el (ay desdichada!)

Me hallará mas fácilmente.

Si así teme una inocente,

¿Cómo teme una culpada?

Juan. En vano me deteneis.

Leon. Cierra, Isabel, esa puerta.

Juan. Veréla á mi fuego abierta.

Leon. ¿Pues delante de mí hacais

Tales extremos?

Juan. Leonor,

Esto importa mas que pienas;

No son zelos, sino ofensas.

[Fasec.

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Roq. ¿Y ahora qué haremos, señor,
Ya que, habiéndose pasado
Aquel turbión, te saliste
De la iglesia, y no quisiste
Parar allí?

Fern. Mi cuidado
Buscando, Roque, me lleva,
De Leonor, que es prima mía,
La casa, porque á ella fia
Mi fe, que el reparo deba
De tan extraño suceso,
Ya que el mozo se ausentó
Con las mulas, y llevó
Ropa y papeles.

Roq. Aun eso
Muy malo, señor, no fuera,
Si mi sisa no llevara.

Fern. ¿Quién creyera, quién pensara,
Que esto á los dos sucediera,
Roque, en el primero día,
Que á Madrid mi amor me tray?
Ay de mis deseos!

Roq. ¡Ay
Negra ropa blanca mía!

Fern. ¿Sabrás tú cual es la calle
Del Olivo?

Roq. Sí sabré,
Si me la dice alguien.

Fern. ¡Que
Noticia ninguna halle
Della!

Roq. Serán desatinos,
Si yo no te llevo allá.

Fern. Cómo?
Roq. Come en ella está
La casa de los Cien-Vinos.

Dentro DON JUAN.

Juan. La puerta derribaré.

Fern. Qué es esto?

Roq. Por solo un Dios,
No nos metamos los dos
En lo que es, será, ni fue,
Pues basta una quijotada
En un día.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. Caballero,
Si acaso lo sois, yo espero,
Que una muger desdichada
En vos amparo ha de hallar,
Siquiera por ser muger.

Roq. Ahora acabamos de hacer
Otro tanto; no ha lugar
Vuestra petición, señora;
Porque no hay maleta ya
Que perder.

Beat. Mi vida está
Pendiente de vos. Si ahora
Un hombre tras mí saliere
Desa casa, haced, por Dios,
No me siga.

Roq. Ya van dos.

Fern. Para cuanto os sucediere,
Señora, en mí habeis hallado
Favor; que soy caballero.

Roq. Tanto como majadero.

Sale DON JUAN.

Juan. Ya la puerta he derribado,
Siguiendo á esta fiera, que,
Porque la valga la noche,

No quiso entrar en su coche.
Por donde iria no sé.

Beat. Este es (ay de mí!) de quien
Me importa ocultar.

Fern. Aquí
Hallareis amparo en mí.

Roq. En mí, señora, también.
No lo ha de hacer el acero
Todo. Ven entre los dos,
Como que es acaso.

Beat. ¡Ay Dios,
Qué infeliz soy!

Roq. Caballero!

Fern. Llámase? Qué desatinos!

Beat. Buen socorro hallé!

Roq. Decí,

Si es acaso por aquí
La casa de los Cien-Vinos?
Que va esta dama preñada,
Y ya presumo, que mueve,
Y luego al punto no bebe
Un poco de limonada.

Juan. No lo sé. — ¿Qué está dudando [aparte.
La confusa suerte mía?
Pues ella á casa no iria;
Por aquí irá. [Fase.

Roq. Ya doblando
La esquina va.

Fern. Ved ahora,
Qué es lo que quereis hacer;
Que hasta llegaros á ver
Asegurada, señora,
Sirviéndoos irá.

Beat. Los cielos
Os paguen tanta piedad,
Y que aumenten, perdonad,
Esa merced mis rezelos.
Bien pensareis, que ha nacido
El huir de ser culpada;
Mas solo ser desdichada
Es la culpa, que he tenido.
Yo huyo, porque no me dan
Lugar para disculparme.
Y así, si llego á mirarme
En mi casa, donde habrán
De oirme, segura estaré.
Que á ella me lleveis, os pido,
Que cerca está.

Fern. Agradecido
Á mi fortuna de que

Esta ocasion darme quiera,
Iré donde vos querais.

Roq. Y no se lo agradezcais;
Que esto lo hace por cualquiera.
Aquesta tarde llegó,
Y antes de entrar en Madrid
Desde la mula, advertid,
Que á otra muger amparó
De la justicia; y por Dios,
Que pienso, que ha de buscar
Otra luego que amparar,
En quedando en salvo vos.
Amparar son sus cuidados;
Y si aquí se llega á ver
Cuatro días, no ha de haber
Casa de desamparados.

Beat. ¿Que esta tarde habeis tenido
Otro empeño?

Fern. Aqueste necio
Miente; que yo no me precio
Nunca, de haber procedido
Bien. Vi una dama afligida
Con la justicia empeñada,
Y rescatóla mi espada.

Roq. Sí; mas contar se le olvida,
Que dos maletas dejó
En prendas de una maleta,
Pues entre la bulla inquieta
Con ellas el mozo huyó.

Fern. Quieres callar?

Roq. No, señor.

Fern. Á este loco no escucheis.

Beat. En esta calle que veis
Me dejad; que mi temor
Seguro está, como aquí
Os quedeis, por si escuchais
Voces.

Fern. Cuanto me mandais
Me toca observar á mí.

Beat. Pues mi hermano por aquella
Calle fue, presumiria,
Que yo á mi casa no iria,
Mi verdad me lleve á ella;
Que hallarme importara allí
Poco, si la verdad digo;
Pues él mismo fue testigo
De la parte donde fui;
Que el haber huido yo
Fue, porque con la primera
Cólera escuchar no quise
Mis disculpas. De aquí no
Paseis.

Fern. Bien segura vais
De que no seréis seguida,
Señora, ni conocida
De mí.

Beat. No solo obligais
Con lo que haceis, mas el modo
Es segunda obligacion.
Esto no es satisfaccion,
Deudora quedo de todo;
Pero esta joya podrá
De la maleta perdida.....

Roq. ; Qué dama tan entendida!

Beat. Suplir la falta.

Fern. No está
Enseñado mi valor
Nunca á dejarse pagar,
Y yo no la he de tomar.

Roq. Yo la tomaré, señor.

Fern. ¡Aparta, loco; desvia!

Roq. Si por tu maleta no
La quieres tomar tú, yo
La tomaré por la mia.

Fern. Idos, señora, y llevad
La joya; y que aquí estará
Creed, hasta que entienda, que
Estais segura.

Beat. Quedad
Con Dios; y de mi fortuna
Creed finezas tan rendidas,
Que os busquen, si es que dos vidas
Se pueden pagar con una.

Fern. Adónde vas?

Roq. Voy á ver
Donde entra, por saber ya
Casa de muger, que da
Joyas.

Fern. No la has de saber;
Que, si en aquesta ocasion
Vida la di, y conocida
Es, no la habré dado vida,
Si la quito la opinion.

Roq. Ya no se mira, señor,
Y quieta la calle está.

Fern. Pues bien podremos ir ya
La posada de Leonor
Otra vez buscando.

Roq. Vamos.

¿Hay acaso otra muger,
Que se quiera defender,
Antes que nos recojamos?

JORNADA II.

Salen el Capitan CLAVIJO y DON JUAN.

Clav. Terrible estais.

Juan. ¿No os parece,
Que tengo bastante causa,
Habiéndoos dicho.....? Mas no
Querais que vuelvan mis ansias
Á afligirme; que estas cosas
Decirlas una vez basta;
Y aun esa, si á vos no fuera,
Á nadie se las contara.

Clav. Sí. ¿Mas para qué es, decid,
El venir antes del alba
De vuestro padre á las puertas?

Juan. Mi hermana, si es que es mi hermana ?
Quien mal sus respetos mira,
Quien mal sus decoros guarda,
Huyó anoche.

Clav. Ya lo sé.

Juan. Salí á la calle á buscarla,
Pensando, que no tuviera
Osadía (ay de mí!) tanta,
Que á su casa se viniese.
Fue lo postrero su casa
Donde vine; halléla toda
Quieta, y las puertas cerradas,
De que inferí claramente.....

Clav. Qué?

Juan. Que della no faltaba.
No llamé, porque mi padre
Jamás á entender llegara;
Que sé saber mis desdichas,
Y no sé saber vengarlas.
Y así, antes que él nada entienda,
Vengo aquí tan de mañana,
Porque, en abriendo, he de entrar
En el cuarto desta ingrata,
Para que él á un tiempo sepa
Su desdicha y mi venganza.

Clav. Mirad, Don Juan, si allí hiciérais
Cualquiera accion, disculpada
Fuera, porque lo improvisó
No dió lugar de pensarla;
Pero ya que los sucesos
Tiempo han dado á vuestras ansias,
Pensadlo, Don Juan, mejor.

Juan. La puerta abren; allí aguarda.

Clav. Sí haré. Mas quiero primero
Deciros una palabra.

Estas cosas advertid
Del honor; la frase es baja,
Pero no importa; mejor
Se descosen, que se raagan.
No tireis dellas, sino
Poco á poco examinadas.
Alentad viendo; que el peor
Medio es la mejor venganza.

Juan. No lo dudo; mas no tienen
Mis penas cordura tanta.
De Beatriz entraré al cuarto.

[Vase el Capitan Clavijo.]

Salen DOÑA BEATRIZ y JUANA.

Jua. ¿Tan aprisa te levantas?

Beat. Sí; que no hay potro peor,
Que el lecho á quien no descansa.

Jua. Pues qué tienes?

Beat. Si te he dicho
Cuanto ayer.....? Pero quien anda
Mira allí fuera.

Juan. Yo soy;
Y solo el tiempo, que tarda
En hallarte mi desdicha,
Tarda en matarte mi rabia.

Beat. Don Juan, hermano, señor,
No te arrojes, tente, aguarda,
Sin oírme; que si yo
Huí de tí, fue, porque estabas
Ciego, y no era allí posible
Vencer la primera instancia
De tu enojo, no por verme
De un átomo culpada;
Mas ya que el tiempo da tiempo,
Escúchame una palabra;
Y si no me disculpares
Contigo mismo, me mata.

Juan. Tanto deseo, cruel,
Que disculpa alguna haya
A tu error, que quiero oírte. —
Entrate allá dentro, Juana;
No hacía el cuarto de mi padre. —
[Vase Juana.]

Beat. Di ahora.
Elvira, á quien amas,
Es mi amiga. Ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana;
Que el llamarte otro apellido,
Y el vivir fuera de casa,
La tienen en ese error.
Vino pues ayer mañana
Á contarme, que por ella
Tuviste unas cuchilladas,
Si bien no dijo tu nombre;
Que aun esta fue mi ignorancia;
Que zeloso no querías
Ni verla, Don Juan, ni hablarla,
Que la llevase yo á Atocha,
Adonde tú la esperabas,
Porque de otra Doña Elvira
No hiciera tal confianza.
Puse mil inconvenientes;
Dijome, que disfrazadas
Habíamos de salir
Por defuera de las tapias.
Repliqué; facilitólo,
Con que una amiga en su casa
Nos daría unos vestidos.
Venciéronme al fin sus ansias;
Fui con ella, por mas señas
De que con tu camarada
Llegaste tú al mismo instante,
Que otro vino; las espadas
Sacásteis, hubo un herido,
Trajiste tú desmayada
Á Elvira, quedé yo sola,
No cuento otra circunstancia,
Tomé mi coche, volví,
Para destrocar mis galas
En casa de Leonor, donde
Me hallaste; que mis desgracias
Pudieron hacerlo todo,
De suerte, que, si indiciada
Estoy en algo, es no mas
En que hice á una amiga espaldas.
Si este, Don Juan, es error,
Ríñele, mas con templanza,
Como error, y no delito;
Pues cuando yo esté culpada,

No en lo principal lo estoy,
Sino en una circunstancia.

Juan. Dicha has tenido, Beatriz,
En que los cielos me hayan
Dado espera para oírte.
Y aunque razon no me falta
Para que de tí me queje,
Al ver que por nadie hagas
Finezas mal parecidas,
Mi alegría ha sido tanta,
Que, pues no lo riño todo,
No quiero reñirte nada.
Don Fernando de Cardona,
Con quien ya capitulada
Estás, vendrá presto, y él
Sabrá mirar por su fama.
Quédate á Dios, no me vea
Mi padre aqui; aunque ya es vana
Diligencia.

Beat. Nada entienda.

Juan. No hará.

Salen DON LUIS.

Luis. Beatriz, con quién hablas?

Beat. Con mi hermano.

Juan. Yo, señor,
Soy el que estoy á tus plantas.

Luis. Pues, señor Don Juan de Leiva,
¿Qué mandais en esta casa?

Juan. No me hables, señor, así;
Pues entre quien de honor trata,
Pleitear, y comer juntos,
Dice un adagio en España.
Á saber de tu salud,
Y á visitar á mi hermana
He venido.

Luis. No creyera
Ser vos, porque no pensaba,
Que los Leivas se dignasen
De visitar los Aysalas.

Juan. Desá queja la disculpa
Tú la sabes.

Luis. Basta, basta,
Don Juan; no hablemos en esto.
Bien estuviera excusada
Esta visita, y Beatriz
Tambien pudiera estorbarla.

Beat. Á mi hermano, cuantas veces
El venga á verme, yo tantas
Le he de recibir, señor,
Con la vida y con el alma.

Luis. ¿No he dicho yo, que no entre
Por estas puertas?

Juan. Repara
En que yo en mi vida hice
Contra mi honor ni mi fama
Indigna accion, por quien pueda
Desmerecer esta entrada.
Si tú de tu casa me echas,
¿Para vivir yo en mi casa,
Mi hacienda no he de pedirte?
Luis. ¿Hablo yo en eso palabra?
Que la pidais desde lejos
Solo os digo.

Juan. Es tan extraña
Tu condicion, que estorbar
Quiero á tu enojo la causa.

Beat. ¿Es posible, que á tu hijo
Con tal despego le hablas?

Luis. Yo tengo razon, Beatriz;
Aunque, si verdad se trata,
Mi amor.....

Beat. Dilo.

Luis. Bien quisiera,

[Va]

Que á casa Don Juan tornara;
Que de Barcelona ayer
Tuve, Beatriz, una carta,
Y Don Fernando Cardona
Vendrá aqui de hoy á mañana.
No quisiera, que á los dos
Desavenidos hallara;
Pues no es bien, que sin tu hermano
El desposorio se haga.
Toma tú la mano en esto
Con él, y vuélvase á casa,
Sin que parezca que yo
Lo ruego. Tú allá lo traza,
Como á tí te pareciere.

Beat. Yo haré, señor, lo que mandas. —

Y ahora que mi fortuna
De tan deshecha borrasca
Puerto ha tomado, volvamos
Desde la orilla á mirarla;
Pues al náufrago piloto,
Que escapó sobre una tabla,
Desde el primero peñasco,
Templo á quien se la consagra,
No hay lisonja, como ver
En las salobres montañas,
Como las ráfagas gimen
Y como los vientos braman.
Mas ay de mí! que si allí
Nuevos bandidos le asaltan,
Y da en tormentos de fuego,
Huyendo traiciones de agua,
Poco á su fortuna debe;
Pues la tierra y mar contrarias,
Convalciendo á un peligro,
Dan en otro sus desgracias.
Tal de una desdicha en otra
Tropezando van mis ansias;
Pues cuando de dos tormentas
Ha parecido que escapan,
En el puerto donde llevo
Nuevos peligros me aguardan.
Armadas de fuego estan
Bandidas mis esperanzas;
Y así, huyendo lo que ahoga,
Vengo á dar en lo que abrasa.
¡Que Santelmo, cielos, fue
Aquel que, puesto en la gavia
En dos deshechas fortunas,
Se vió favorable á entrambas!
Mas ay de mí! ¿para qué
Doy con tan loca ignorancia
Á mi discurso la rienda
En una cosa tan vana,
Como discurrir ahora
En obligaciones tantas?
Ni sé quien es, ni á qué viene
Á Madrid; y aunque obligada
Huya dél, pues él ignora
Quien yo soy, no sé ingrata,
Solicitando un olvido,
Pues no puedo una esperanza.
Á Don Fernando Cardona
Mi padre de hoy á mañana
Espera. Suya he de ser.
Déjame, memoria, basta;
No me acuerdes mis desdichas,
No me digas mis desgracias,
No me cuentes mis pesares,
No me repitas mis ansias;
Pues ya sé, que la mayor,
Que á nadie en el mundo pasa,
Es, que una muger, por ser
Principal, de admitir haya
Esposo á eleccion agena;

Y mas dia en que se halla
De otro muy agradecida,
Y dél poco enamorada.

[*Vase.*]

Salen Doña LEONOR y DON FERNANDO.

- Leon.* Huésped, que sin avisar,
Tarde y á deshora viene,
Si mala posada tiene,
De sí se podrá quejar.
- Fern.* Esfera es tan singular
Vuestra casa, Leonor bella,
Que el sol fuera huésped della,
Sin mengua de su arrebol,
Si ya no temiera el sol
Con vos parecer estrella.
- Leon.* No con lisonjas penseis,
Que habeis de dejar pagada,
Don Fernando, la posada.
- Fern.* La merced, que vos me hacéis,
Tarde cobrarla podeis,
Que no hay precio; solo os pido
Humilde y agradecido,
Suplais el atrevimiento
Del haber tan desatento
Á vuestra casa venido
Á aquella hora; y advertid,
Que aquesto lo ocasionó
Un lance, que sucedió
Á la entrada de Madrid.
Mi ropa perdí en la lid,
La justicia me seguía;
Sabiendo, que aqui vivía
Vuestra beldad celebrada,
Por no irme á una posada
Con tal riesgo, prima mía,
Aqui me vine; porque,
Habiendo en lo sucedido
Letras y cartas perdido,
Es fuerza esperar á que
Otras vengan; y así fue
Preciso parte buscar,
Donde de secreto estar
Unos dias; que no es bien
Llegar desairado, quien,
Leonor, se viene á casar.
- Leon.* Aunque nuevas he tenido
De venida y casamiento,
Con tan poco fundamento
Della lo uno y otro ha sido,
Que la feliz no he sabido,
Que merece tal estado;
Y así no la he visitado,
Cumpliendo mi obligacion.
- Fern.* Sangre, hermosura, opinion
Y hacienda me ha asegurado
La fama, y mi padre es
De todo el mejor testigo,
Porque ha sido muy amigo
Del suyo; él, señora, pues,
Atento á tanto interes,
Lo ha tratado.
- Leon.* Si os iguala
Ella en gentileza y gala,
Será su beldad feliz.
Cómo se llama?
- Fern.* Beatriz,
- Leon.* Hija de Don Luis de Ayala.
Por el nombre, no á saber,
Quien es puedo discurrir.
- Fern.* Pues por aquí ha de vivir.
- Leon.* De vista, bien podrá ser,
Que la llegue á conocer.

Sale ISABEL.

Isab. El manto está aquí.

Leon. Ahora dad
 Vos licencia, y perdonad,
 Porque voy á una novena. —
 Mejor diré, que mi pena [aparte.
 Me lleva, ó mi voluntad,
 Á saber de Doña Elvira,
 Qué amiga suya es aquella,
 Que desde anoche por ella
 Tanto el corazón suspira.

Fern. Mucho, que pidais, me admira,
 La licencia que teneis.

Leon. ¿Vos de casa no saldréis?

Fern. No sé.

Leon. Guárdenos los cielos. —
 No deis tanta prisa, zelos; [aparte.
 Que presto quien es sabreis. [Vanse las dos.

Sale ROQUE con una maleta.

Roq. Tan grande superchería
 Solo pudiera conmigo
 La vil fortunilla hacerla.

Fern. Despues de no haberte visto
 En todo el día, es muy bueno
 Venir ahora tan mohino.
 Qué traces?

Roq. Tu maleta traigo.

Fern. ¿Pues y esa qué causa ha sido
 De enfado?

Roq. No traer la mía.

Fern. ¿Cómo, dime, ha parecido
 Una sin otra?

Roq. Como una

Era tuya, que eres rico,
 Y otra mía, que soy pobre.

Fern. ¿De qué suerte lo has sabido?

Roq. Pues si tengo de contarlo,
 Escucha desde el principio.
 Despues que de amparados
 Juraste ayer el oficio,
 Don Quijote de prestado,
 Don Esplandian de poquito,
 Y despues que aquella dama
 Segunda en salvo pusimos,
 Pues fue dejarla en la calle
 Dejarla donde ella dijo,
 Buscando los dos la casa
 De Leonor tu prima fuimos,
 Y quiso Dios, que la hallamos,
 Porque un vecino lo quiso;
 Que nadie supiera nada,
 Si callaran los vecinos.
 Dicha fue; porque, si tarda
 Solo un instante, imagino,
 Que á la calle de los negros
 Vamos á media con limpio.
 Entraste; y, por abreviar
 Los episodios prolijos,
 Tú te recogiste, y yo,
 Ni desnudo ni vestido,
 Sino arrojado no mas,
 Sobre mi cansancio mismo
 Me dormí. Desperté, oh,
 Y viéndote á tí rendido
 Al sueño, salí de casa
 Con ánimo ambulatorio,
 Contra todos los mesones,
 Para ver, si algo averiguo
 De nuestro Pedro de Mulos.
 Lleguéme pues á un corrillo,
 Que hacía la puerta del sol
 Siempre hacen, y uno me dijo,

Que en un meson de la calle
 De Alcalá anoche habia visto
 Entrar tres mulas. Las señas
 Tomo, voy, y á Pedro miro
 En el portal de una silla
 Cosiendo los entresijos.
 Pregunté por nuestra ropa;
 Y él, muy hosco y muy esquivo,
 Con un alma de demonio,
 Y con un cuerpo de Cristo,
 Me respondió: la maleta
 Del amo yo la he tenido;
 Pero la suya perdóne;
 Que como no tuvo aliño
 De ponerla mas cordeles
 En todo aqueso camino,
 Se cayó en los trigos, cuando
 Huyendo fui del peligro
 Del embargo. Yo le dije:
 Mi maleta, Pedro amigo,
 No era tan dispartada,
 Que echase por esos trigos.
 Amohíneme, y amohínese,
 Dí voces, sacó un cuchillo;
 Llegaron mas de mil mozos,
 Viejos en tales delitos;
 Y teniendo por desaire
 El verme hablar con hocico,
 Trataron de deshacerle;
 De suerte, que por partido
 Tomé el volver sin maleta.
 Esta es la falta que gimo,
 Esta es la pena que lloro,
 Esta es la ansia que suspiro,
 Esta la causa que siento,
 La ocasion en que me afijo,
 La ira en que me enfurezco,
 Y esto hago y esto digo,
 Porque, si de carretilla
 No lo acabo, no habrá victor.

Fern. Esa pérdida no sientas;
 Pues habiendo parecido
 Letras y cartas, que eran
 Lo que me tenía escondido,
 Todo lo demas es fácil
 De remediar. Y pues miro,
 Que ya que esperar no tengo,
 Ir á verme determino
 Á Don Luis de Ayala, padre
 De Beatriz, bello prodigio
 De amor, á cuya hermosa
 Desde aqui por fe me rindo.
 Abre esa maleta, saca
 Todos los papeles míos.
 Esta es la de Don Luis,
 Y esta al Capitan Clavijo.

Roq. La cosa, que mas extraño,
 De que con razon me admiro,
 Es, que en el mundo, señor,
 Haya hombre tan atrevido,
 Que se case por concierto
 Con quien nunca vió ni quiso,
 Que la dice á una muger,
 Saber quisiera un marido,
 Que, sin haberla mirado,
 Ni hablado, señor, ni escrito,
 Se entra en la cama con ella.

Fern. Deja aquesos desatinos,
 Y la casa de Don Luis
 Pregunta, pues los vecinos
 Dicen, que vive en la calle
 Del Cármen, y yo imagino,
 Que es esta.

Roq. Espera entretanto

Fern. Que aquel barbero examinó;
Que ellos de todo su barrio
Suelen tener los registros.
Por aquí fue donde anoche
Á mí aquella muger vino.
Como era á oscuras, no pude
Ver de donde habia salido.
No debe de vivir lejos,
Pues que la dejase quiso
Á la vuelta desta calle.

Vuelve ROQUE.

Roq. No solamente he sabido
Cual es de Don Luis la casa,
Pero á sus umbrales mismos
Estás.

Fern. Ahora conozco,
Que dijo bien el que dijo,
Que adivina el corazón.

Roq. Pues es el tuyo adivino,
Dile, que haga una figura,
Donde me diga, en que sitio
Mi maleta se cayó.

Fern. Entra ya, loco, conmigo.

Roq. Persignáreme primero.

Fern. ¿Entras en un laberinto?

Roq. ¿Pues qué mayor, que en la casa
De amo suegro?

Salen DOÑA BEATRIZ y JUANA.

Beat. Aquel que miro,
El forastero es, de quien
Hablaba, Juana, contigo.

Jua. Hasta aquí, señora, se entra.

Beat. Sin duda me ha conocido,
Y viene á pedir las gracias
De las finezas, que hizo
Por mí.

Jua. Necedad, señora,
Era el haber presumido,
Que anoche no te siguiese.

Beat. Ya no lo dudo, aunque admiro,
Que, entrando yo por esotra
Calle, haya, Juana, venido
Hoy por estotra á buscarme.

Jua. ¿Tan dificultoso ha sido
Saber, que en casa hay dos puertas?

Beat. Con todo has de ver, que finjo
No ser yo, en tanto que él
No se dé por entendido;
Que, si va á decir verdad,
No siento el haberle visto.

Jua. Si no finges, finja yo. —

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Jua. ¿Pues cómo tan atrevido
Así os entraís, Caballero,
Hasta aquí?

Roq. Como venimos
Á casarnos, la primera
Necedad, que otros han dicho,
Hemos hecho nosotros.

Fern. Perdonad, si inadvertido
Hasta aquí entré; porque, como
Os ví, juzgué por mas digno
El hablaros, que el llamar.

Beat. Muy vana disculpa ha sido;
Que el llamar fuera á una puerta,
Pero el hablar es conmigo.
Qué mandáis?

Fern. Ya de turbado *[aparte]*.
Apenas sabré decirlo.

Roq. Yo lo diré. — ¿Nuestro suegro
Está en casa?

[Pase. Fern.] Qué delirio! —

Al señor Don Luis de Ayala
Busco; que digais, suplico,
Si está en casa.

Beat. No está en casa;
Que ahora fuera ha salido. —
Á mi padre busca? Cielos!
¿Quién creará, que á un tiempo mismo
Sentí, que vino á buscarme,
Y que á buscarme no vino? —
Qué le queréis?

Fern. Unas cartas
Le traigo. — Roque, di, ¿has visto *[ap. á él]*.
Igual hermosura?

Roq. Sí,

Muchas veces.

Beat. Ya os he dicho,
Que no está en casa; si á mí
Queréis dejarlas, yo fio,
Que queden seguras.

Fern. ¿Sois
Vos su hija? — Estoy perdido! *[ap. los dos]*.

Roq. Debes de ser mi maleta.

Beat. Su hija soy.

Fern. Hallé el sentido.

Roq. ¿Así hallara yo mi bolsa!

Fern. El saber quien sois estimo;
Pero yo tengo que hablarle.

Beat. Siendo así, que os vais, os pido,
Y volved, cuando está aquí.

Fern. Yo me iré, si en esto os sirvo,
Y aunque no os sirva en esotro,
Volveré. Pero mal digo,
Ni me iré, ni volveré,
Pues desde instante asisto
Con vos, que ya vivo mas
Donde amo, que donde animo.

Beat. Ese estilo, caballero,
Es tan nuevo en mis oídos,
Que no lo entiendo. (¡Á los cielos
Pluguiera!) En efecto idos,
Y volved, si os importare. —

¿Que á mí pesar le despidó! *[aparte]*.

Fern. ¿Que á mí costa la obedezco! *[aparte]*.

¿Por qué no me determino
Á como decir quien soy?

Beat. ¿Sufrid, pensamientos míos! *[aparte]*.

Fern. ¿Alentad, mis esperanzas! *[aparte]*.

Beat. No os vais?

Fern. No os vais?

Fern. No acierto el camino.

Beat. Quedad con Dios.

Él os guarde.

Roq. ¿Por qué quien eres no has dicho? *[ap. á D. Fern.]*

Jua. ¿Por qué quien es no preguntas? *[ap. á D. Beat.]*

Fern. De turbado no he sabido

Hablar.

Beat. De confusa no

Sé lo que callo ni digo.

Fern. Pero bien dices; diré

Quien soy, pues á eso he venido.

Beat. Pero bien dices; sabré
Quien es, ya que á esto me animo. —
Ha caballero!

Fern. Señora?

Beat. Pues á qué volveis? Decidlo.

Fern. Á qué volveis? Declaradlo.

Beat. Yo vuelvo para deciros,
Que, porque mi padre sepa,
Quien á buscarle ha venido,
Vuestro nombre me digais.

Fern. Yo volví á aquezo mismo.

Beat. Pues decid quien sois.

Fern. No sé
Beat. Quien soy ya.
Beat. ¿Tan grande olvido
 De vos teneis?
Fern. Sí; que otro
 Soy del que fui.
Beat. No imagino,
 Que pueda un hombre jamas
 Ser otro del que habia sido.
Fern. ¿Quieres ver, si puede serlo?
 Oye este argumento mio:
 El cadáver del hombre, cosa es cierto,
 Que no es hombre; que aquel grande renombre
 Se debe al alma: luego si no es hombre
 El que sin alma yace helado y yerto,
 Y yo sin alma vivo, cuando advierto
 Una rara hermosura, no os asombre
 El no ser lo que fui; pues de hombre el nombre
 No le puedo tener despues de muerto.
 Al veros os dí el alma en que vivia,
 Al oiros otra alma he recibido:
 Luego soy otro ya del que solia;
 Porque, si al alma el ser hemos debido,
 Y yo no tengo el alma, que tenia,
 Es preciso ser otro del que he sido.
Beat. Que el alma informa al hombre, es asentado;
 Mas cuando á oir vuestro argumento llego,
 Estaros obligada es lo que niego,
 Pues me habeis con lisonjas agraviado.
 Porque, si yo de un alma os he privado,
 Y de otra nueva os he informado, luego
 No haceis mucho en pintaros de amor ciego,
 Si me amais con el alma, que os he dado.
 ¿No fuera mayor fe, mayor fineza,
 Ser el que érais antes al mirarme?
 Debierais ese afecto mi belleza.
 Sí; porque es ofenderme, y no obligarme,
 El haber de mudar naturaleza,
 Y no ser lo que fuisteis para amarme.

Esto, porque no quedeis
 Muy vano y desvanecido
 Del argumento, respondo,
 No porque sé los estilos
 De amor. Y volviendo al caso,
 Ó decid quien sois, ó idos
 Sin decirlo; porque á mí.....

Fern. De todas suertes, señora,
 Quedo de vos convencido;
 Y así decid al señor
 Don Luis,.....

Sale DON LUIS.

Luis. Qué es esto que miro! [ap.]
 ¿Quién con Beatriz está hablando?

Fern. Que es el que á buscarle vino
 Don Fernando de Cardona.

Luis. No habrá menester decirlo
 Ella, que yo con los brazos
 Y con el alma os recibo.

Beat. Don Fernando? ¿Hay mayor dicha, [aparte]
 Que ser el esposo mio
 Á quien la vida le debo,
 Y á quien el alma le rindo?

Fern. Ya, señor, que mi fortuna
 Á vuestros pies me ha traído,
 En tanto que aquestas cartas
 De mi padre leais, os pido
 De que me deis licencia,
 Postrado, humilde y rendido,
 Idólatramente adoro,
 De amor extrangero Indio,
 El sol de tanta hermosura.

Beat. Ese rendimiento es mio.

Muy bien venido sea.
Fern. Forzoso es ser bien venido,
 Quien viene á ser vuestro esclavo.

Rog. Yo habré de decir lo mismo; [de rodillas.
 Que fuera gran disparate
 Perder por inadvertido
 Esta ocasion de besar

Este terso, claro y limpio
 Copo de animada nieve.
Beat. Levantad del suelo, os digo.

Rog. En dándome vos la mano.

Fern. Quitá, necio!

Rog. ¿Este es delito
 Ó obligacion?

Luis. Juana, al punto
 El cuarto, que prevenido
 Está al señor Don Fernando,
 Se aderece. — Del camino [á D. Fernando].
 Vendreis cansado.

Fern. Ya hallé
 Á todo el cansancio alivio.

Luis. ¿Cómo queda vuestro padre?

Fern. Bueno y á vuestro servicio.

Luis. ¿O allá en nuestras mocedades
 Y qué amigos los dos fuimos!
 Y ahora mas, pues que con vos
 Deudo la amistad se hizo.

Fern. El señor Don Juan?

Luis. No debe
 De haber tal dicha sabido.

Y todo esto es cumplimiento,
 Un hidalgo muy prolijo.

Beat. Entrad, señor, á serviros
 Desta casa.

Fern. Aunque de vos
 Tan grande merced admito,
 Es fuerza que á despedirme
 Vuelva (ay bello dueño mio!)
 De una deuda, en cuya casa
 Me apeté.

Luis. ¿Luego delito
 Tan grande contra mi amor
 Habeis hecho, como iros
 Antes á otra casa?

Fern. Fue
 Entonces, señor, preciso.

Luis. ¿Preciso, siendo esta vuestra?
 Mal disculparos conmigo
 Podreis; agravio me hicisteis.

Rog. Yo juraré, que no hizo;
 Porque no se habia de entrar
 En casa de un suegro rico
 Un yerno á pie, sin camisas,
 Cartas, letras y vestidos.

Fern. No le oigaís; que este es un loco;
 Dirá dos mil desatinos.

Rog. Sí diré; pero tendré
 Mucha ocasion de decirlos.

Luis. ¿Pues qué es esto de camisas
 Y cartas?

Rog. ¿Pues no venimos
 En ocasion, que á dos damas
 Sacamos de dos peligros?
 Pero tales eran ellas,
 O puercas, fuego de Cristo!
 Y aunque vencimos con todo,
 ¿El bagage no perdimos
 En la demanda?

Fern. No oigaia,
 Señor, tan grandes delirios.

Beat. Bien me entra aqueste criado, [aparte].
 Si supiera, que yo he sido.

Luis. Ahora bien, si habeis de ir

Desa casa á despediros,
Mirad, que á comer espero.

Fern. Volveré al instante mismo. —
¿Hay hombre mas venturoso [*aparte.*
Que yo?

Beat. ¿Hay muger, ni la ha habido [*aparte.*
Mas felice?

Fern. Qué hermosura!

Beat. Qué talle!

Fern. Qué ingenio y brio!

Rog. ¡Qué sisa tan mal lograda! [*aparte.*
Perdí todo el caudal mio.

Fern. Albricias, cielos! Beatriz
Es de amor hermoso hechizo.

Beat. Cielo, albricias! Don Fernando
Es á quien el alma rindo.

[*Vase.*

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA LEONOR
con manto.

Elo. Dime, Leonor, la ocasion,
Con que hoy á verme has venido;
Que parece, que has traído
Alguna grave pasion.

Leon. Yo vengo á saber, quien es
Aquella gallarda dama
Tu amiga.

Elv. Beatriz se llama
De Ayala. ¿Qué tienes pues
Con ella?

Leon. ¿Qué escucho? Ay Dios! [*aparte.*

Elv. Don Luis de Ayala.....

Leon. ¿Hay fortuna [*aparte.*

Elv. Tal?
Su padre es.

Leon. Traje una [*aparte.*

Ocasion, y ya son dos. —
Esto sabido, me di,
¿Cómo anoche no volviste
Á mi casa, y te viniste
Á la tuya, sin que allí
Te vistieses?

Elo. Como fue
Un suceso bien extraño,
Ocasionado á un gran daño.

Leon. Pues qué hubo?

Elo. Ya te conté,
Como aquella amiga mia
De mi casa me sacó,
Y cuan á mi pesar yo
Ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues
Á tu casa; allí dejamos
Los vestidos y tomamos
Otros; llegamos despues
Al campo, y un caballero
Su amante, á quien iba á hablar,
Quiso apenas entablar
Sus quejas, cuando al primero
Discurso llegó zeloso
Otro. Sacaron la espada,
Y yo entonces desmayada,
Á un lance tan peligroso,
Caf en tierra. Desde allí
En un coche me trajeron
Gentes, que me conocieron,
Y por eso no volvi.

Leon. Pues sabe, Elvira, que aquella
Dama amiga tuya (ay Dios!)
No solo tiene esos dos
Caballeros, que por ella
Allá en el campo riñeron,
Pero tiene otro, que es quien

Riñó con ella tambien
En mi casa. Tales fueron
Sus engaños.

Elo. En tu casa?

Leon. Esa es la rabia que tengo,
Y en lo que yo á hablarte vengo.

Elo. Pues cómo?

Leon. Oye lo que pasa.

Yo, Elvira amiga, he querido,
Mal dije he querido, quiero
Á un gallardo caballero,
De quien, habiendo tenido
Zelos anoche, (ay de mí!)
Supe, que esa dama era
Su dama.

Elo. ¿De qué manera
Lo averiguaste?

Leon.

Elo.

Leon. Oye. Di.

Díjeme á él, que anoche fuese
Á verme, y á tiempo entró,
Que esa tu amiga llegó,
Para que se deshiciese
El trueco de los vestidos.
Entró por el corredor.
Coche, pasos y rumor
Encendieron los sentidos
De mi amante en viva llama,
Soplada mal de los zelos.
Yo, por quietar sus rezelos,
Dije, como era una dama
La que á mi casa venia,
Y el suceso le conté.
No satisfecho de que
Verdad aquello seria,
Quiso verla. Llegó pues
Á la cuadra, cuando, al verla,
Tanto sintió el conocerla,
Que atrevido y descortés,
Sin ver que yo estaba allí,
Desatinado y furioso
Hizo extremos de zeloso.

Elo. ¿Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioso, que no dudo,
Que allí la diera la muerte.
Yo le detuve de suerte,
Que ella en fin escapar pudo.
Con esto me traen á hablarte
Dos causas; una, saber
Quien es aquesta muger;
Ya lo sé; y la otra, á rogarte,
Que, pues sois las dos amigas,
Á la mira, Elvira, estés
De su amor, porque despues
Cuanto pasare me digas.

Elo. Yo, Leonor, procuraré
Saber desde aqui adelante,
Cuanto á Beatriz con su amante
Pase; pero no podré
Cuidadosa y advertida
Hablar con ella despues,
Si de quien el galan es
No me doy por entendida.

Leon. Don Juan de Leiva se llama.
Tú no le conocerás,
Porque habrá un año no mas
Que vino aqui.

Elo. Que es su dama

Beatriz, que tú estás zelosa
Della, me basta saber,
Para lo que yo he de hacer.
Leon. Débate yo, Elvira hermosa,
Saber, en qué estado está
Este amor.

Elo. Digo, que haré
Mis diligencias, porque
Es empeño propio ya.
Leon. Pues la palabra me das
De lo que por mí has de hacer,
Quiero á Doña Elena ver,
Tu tia.
Elo. Muy bien harás;
Que sabe, que estás aquí.
Leon. No entras?
Elo. ¿Hay quien mi mal crea?
Para que mas breve sea
La visita, entra sin mí.
Leon. Á mí tambien me ha importado,
Porque tengo un huésped.
Elo. Quién?
Leon. Cierta primo, que es tambien
En todo esto interesado.
Elo. Yo lo soy en que el dolor
Reviente en voces deshecho.
Esto que me aflige el pecho,
No es posible que sea amor;
Zelos sí; pues para estrella,
Esta pasión, que infeliz
Tiene Leonor con Beatriz,
Tengo yo con Beatriz y ella.

Salen DON JUAN y el Capitan CLAVISO.

Juan. Pues ya de mí se retira
El cuidado del honor,
Y no está en casa Leonor,
Sepamos de Doña Elvira,
Con la ocasion de saber,
En qué el desmayo paró,
Con que la trajisteis. No
Hay, Capitan, que temer
El entrar en corteaia
A verla.

Clav. Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais cuanto
Es de temer una tia.

Juan. Entrad, y de mis deseos
Entienda ella las porfias.

Clav. Voy. ¡Válgame Matatías,
Padre de los Macabeos!
Pero esperad; que aqui Elvira
En esta cuadra se vé
Primera.

Juan. Yo llegaré
Á hablarla, pues no se mira
Aqui nadie. — Elvira hermosa,
Tanto ha sido el sentimiento
De tu desmayo, que, atento
Á tu salud, no reposa
Mi deseo, hasta saber,
Entrando aqui, como estás.

Elo. Traidor, no me digas mas;
Que hombre, que pudo tener
Anoche, cuando sin vida
Me trajo aqui desmayada,
La pasión tan desahogada,
La pena tan divertida,
Que le quedó gusto (ay cielos!)
Para ver á su Leonor,
Donde buscando un favor,
Tropezó con unos zelos,
No me hará creer ahora,
Que aqui á venir le ha obligado
De mi salud el cuidado.

Clav. ¡Vive Dios, que nada ignora! [*aparte.*

Juan. ¿Hay hombre mas infeliz? [*aparte.*

Elo. Di, ¿á qué has venido, traidor?
¿A dar disculpa á Leonor
De los zelos de Beatriz?

Juan. Escucha, Elvira; sabrás.....

Elo. ¿Qué he de escuchar y saber,
Si esto he llegado á entender?

Juan. Es grande engaño en que estás.
¿Tú sabes quien es aquesta
Beatriz, que has nombrado?

Elo. 86,

Que es una beata, que
Grande clausura profesa;
Pues, para ir conmigo ayer,
Grandes escrúpulos hizo,
Y nada la satisfizo
De mi amante proceder;
Siendo así, que fue zelosa
Á averiguar nuestro amor,
Y luego en cas de Leonor
La halló tu pena amorosa.

[*Vase.* *Juan.* Aunque aqui mi voluntad
Sentir, Elvira, debiera
Ese enojo, es de manera
El gusto desa verdad,
Que, antes que llegue del daño
La queja á satisfacer,
Te tengo de agradecer
Tan felice desengaño;
Porque Beatriz es.....

Elo. No quiero

Escucharte.

Juan. Elvira, mira,.....

Elo. Ya sé, que será mentira
Cuanto digas. Tarde espero
Satisfacerme de aquestas
Quejas. No hables; vete presto!

Juan. Yo he de hablar.
Elo. Yo no oir.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. ¿Qué es esto?

Clav. Cayóse la casa acuestas. [*aparte.*
¿Esto estaba acá escondido?

Elo. ¿Cómo pudiera (ay de mí!) [*aparte.*
Desvelar ahora, que aqui
Por mí Don Juan ha venido? —
¿Pues qué ha de ser, sino que
Te viene ese hombre á buscar,
Y porfia, que ha de entrar
En mi casa?

Leon. ¿Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
Que, de atrevimiento llena,
Dais voces en casa agena?
¿Pues no bastaba en la mia?
Lo que anoche sucedió
En ella, bien excusaros
Pudo de buscarme, y daros
Desengaños de que yo
En mi vida os he de oir,
Ni os he de hablar ni de ver;
Y así pudiérais tener
Bien excusado el venir
Buscándome; y pues que vos,
Siguiendo á otra, me dejais,
Ni me busqueis ni sigais. —

Detenle, Elvira, por Dios! [*Vase.*

Clav. Aun queda la duda en pie. [*aparte.*

Elo. Sí haré, le detendré. — Ya
Veis cuan declarada está
La traicion de vuestra fe.
Leonor se queja de vos;
Y si ella en tales desvelos
Siente tener unos zelos,
¿Qué haré yo, Don Juan, con dos?
Ni me habeis, ni me veais,
Ni estos umbrales piséis,

Ni á mis balcones mireis,
Ni disculpas me escribais;
Porque siempre habeis de hallarme
Con la razon, que hoy me ofendo.

Clav. Ni preguntes en que entiendo,
Ni quien viene á visitarme,
Se le olvidó. [Vase.]

Juan. ¿Habrá paciencia
Para tanta confusion?
Qué haré?

Clav. Amar por eleccion
Una, otra por conveniencia.

Juan. ¿Ahora os burlais, cuando veis
Lo que sucediendo está
Por mí, desde ayer acá?

Clav. Pues no, Don Juan? ¿Qué quereis,
Que yo me afija por eso?
Afijase el que está herido.
En fin dél no hemos sabido.

Juan. ¿Qué os acordeis de suceso,
Sino el que ahora ha pasado?

Clav. Pues en lo que os importó
Mas, Don Juan, siempre quedé
Vuestro honor asegurado,
Que es en cuanto á vuestra hermana,
No os dé lo demas desvelos;
Que damas, que hoy piden zelos,
Darán favores mañana. [Vase.]

Salen DON FERNANDO y DOÑA LEONOR.

Fern. No te sabré encarecer,
Sin que toque en grosería,
Que delante de una dama,
De otra alabanzas se digan,
Cuanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
De haber ya visto á mi esposa,
Porque es una docta cifra,
Donde la naturaleza
Redujo á copia sucinta
De su estudio los designios,
Y de su pincel las líneas.

Leon. Mucho siento, que me digas
Apasionadas finezas
Desa beldad peregrina;
Porque no fuera quien soy,
Ni tu illustre sangre antigua
Generosamente noble
Ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callara,
Viendo que tu honor peligrá,
Que no es Beatriz tan perfecta,
Como tú ahora la pintas;
Pues no hay perfecta hermosura,
Si bien el alma examinas,
Donde perfecta virtud
Falta, y.....

Fern. Calla, no prosigas;
Que si hoy, Leonor, ignorabas
Quien era Beatriz divina,
Desde un hora acá no puedes
Saber, si no es de la envidia,
Tan maliciosas sospechas,
Tan sospechosas malicias.

Leon. Desde un hora acá he podido
Saber lo que no sabia;
Y Beatriz de Ayala, que es
De Don Luis de Ayala hija,
A ser quien es ha acudido
Tan mal, que yo, que yo misma
Testigo, sin conocerla,

He sido de alguna indigna
Accion, para ser tu esposa;
Y basta que esto te diga.
Si no quisieres creerlo,
Esta es obligacion mia,
Tú sabrás cual es la tuya;
Y antes que te cases, mira
Lo que haces, y no me apures
A que mas señas repita,
Porque te enviaré á Don Juan
De Leiva, que te lo diga. [Vase.]

Fern. ¿Habrá rayo mas violento,
Ponzoña habrá mas impia,
Mas riguroso puñal,
Pistola mas vengativa,
Que una palabra? No; que es
Rayo, que centellas vibra,
Ponzoña, que asombros vierte,
Puñal, que el aliento quita,
Pistola, que escupe horrores.
Leonor (ay Dios!) no diria
Lo que no supiese, no;
Fuera que en cosas tan vivas
No es necesario que sea,
Pues que basta que se diga.
¡O nunca viera á Beatriz!
¡Nunca su beldad divina
Se hubiera tanto lugar
Hecho en mí! Mas si venia
Con nombre de dueña, ¿quién
Se resistia á su vista?
¡O nunca á Don Luis hablara,
Ni supiera mi venida!
Llegárame el desengaño
Á tiempo; mas no seria,
No, si á tiempo me llegara
Desengaño, sino dicha.
¡Que mal de uno de dos daños
Hoy mi pundonor se libra!
Ó casarme con sospechas,
Cosa á quien soy tan indigna,
Ó haber de decirle yo
A Don Luis, (rara osadía!)
Que no me quiero casar
Ni me está bien con su hija.
Uno y otro es imposible.
Pues medio el ingenio finja,
Para que lo uno no haga,
Para que lo otro no diga.
Cuál será?

Sale ROQUE.

Roq. Señor, ¿ahora
En suspension tan prolija
Estás? ¿Sabes, que tu suegro
Te espera con la comida?

Fern. Solo sé, Roque, que soy
Desdichado.

Roq. ¿Qué desdicha
Te ha sucedido?

Fern. No sé;
Pero luego muy aprisa
Vuelve á poner las maletas.

Roq. Pondré la tuya; ¿la mia
Cómo la pondré? que no
Se pone lo que se quita.

Fern. Pues pon la mia; que solo
El tiempo, en que me despida
De Don Luis, tengo de estar
En Madrid.

Roq. ¿Pues.....

Fern. Nada digas.

Roq. No te pareció Beatriz
Hermosa?

Fern. Qué me replicas?

Roq. No replico, sino alabo;
Que, vive Dios, que es muy linda.

Fern. Es verdad; mas yo he de irme.

Roq. Vamos; pero, señor, mira,
Que ahora vamos por la calle;
No vayas con tanta prisa,
Que echan de ver los que pasan,
Que suegros umbrales pisas;
Ve despacio.

Fern. ¿Cómo puedo,
Que no es mi voluntad mía?

Salen DON LUIS, DOÑA BEATRIZ y JUANA.

Luis. Ya os acusaba, Fernando,
Mi amistad la rebeldía.
¿Cómo habeis tardado tanto?

Fern. Aun ahora no querria,
Señor, haber vuelto á veros,
Porque por mí no se diga,
Que del día del pesar
Es vispera la alegría.

Luis. Pues qué ha sucedido?

Beat. Ya [aparta.

Su daño el alma adivina.
Fern. De un pariente me ha alcanzado
Un propio, con quien me avisa,
Que está acabando mi padre
De un accidente, y que asista
Es fuerza á vida y hacienda;
Y así habré hoy á toda prisa
De volverme á Barcelona.

Luis. Del señor Don Juan la vida
Mucho importa; pero ya
A violencia tan impía
Tarde llegareis; y en cuanto
A la hacienda, no pelagra,
Veinte días mas ó menos.
Y así mi voto seria,
Que esperéis segundo aviso,
Y que en tanto.....

Beat. O suerte impía! [aparte.

Luis. Os desposéis.

Fern. No, señor;
Para ausentarme, seria
Excusado el desposarme.
Yo volveré á toda prisa.

Luis. Si eso os parece mejor,
Nada mi voz os replica.
Solo os advierto, que usamos,
Don Fernando, acá en Castilla,
Que un novio, hasta que se case,
Dentro de casa no viva. —
Ven, Beatriz, y nada desto
Á Don Juan tu hermano digas;
Que pienso, que de otra suerte
Lo tomen sus bizarrías

Beat. En fin os vais?

Fern. Sí, señora.

Beat. Qué os obliga?

Fern. Esto me obliga.

Beat. No mas?

Fern. No sé.

Beat. Pues no os vais,

Si no lo sabeis.

Fern. Seria

Por saberlo.

Beat. Quizá no.

Fern. Todos hablamos enigmas.

Yo tengo de irme.

Beat. Id con Dios. —

[Vase D. Fernando y Roque.

Desagradóle mi vista.

¡Aquí de mi presuncion

Y de la vanidad mía!

¿Hombre, que me vió, se ausenta? —

Juana, en tanto que yo escriba

Dos papeles, ponte el manto. —

Disfrazar sabré mi firma

Y letra de dos maneras. —

Y envuélveme seis camisas

De las que estan para él hechas

En una toalla muy limpia.

Llámame á Gines.

Jua. Qué intentas?

Beat. Desagraviar, Juana amiga,
La opinion de mi hermosura,
Obligando á quien me olvida,
A que se muera de amor.

Juan. Cómo?

Beat. El suceso lo diga. [Vase.

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Roq. Señor, ¿qué propio es este que ha venido,
Sin ser visto ni oido,
Á turbar la alegría y el contento,
Que tenias? Pues yo en el alma siento,
Que volvamos en duda tan inquieta,
Tú sin casarte, y yo sin mi maleta.
¿Por dónde, dime, aqueste propio vino,
Que no le he visto yo? Pues imagino,
Segun la brevedad con que ha llegado,
Que en la posta del viento ha caminado.

Fern. Nunca mas tardo vuelas
Cuando viene un pesar.

Roq. Y hoy que anhela
Tu amor por ser amante mariposa
De la luz de Beatriz.

Fern. Ya es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido,
Que calles, y que tengas prevenido
Lo necesario al viaje, porque quiero
Luego al punto partir. ¿Mas qué escudero
Es el que viene acá?

Roq. Y disfrazada
Por este lado una muger tapada
Llega. Mas qué procura
Que tengamos aquí nueva aventura.

Salen por una puerta GINES con un papel, y por
otra JUANA con un azafate cubierto y
un papel.

Gin. Caballero!

Fern. Qué mandais?

Gin. Aparte hablaros querria.

Jua. Ce, hidalgo!

Roq. Es á mí?

Jua. Sí, á vos.

[Vase. *Roq.* ¿Pues qué mandais, reina mía?

Gin. Tomad este, y la respuesta

Es lo que en él se os avisa.

Jua. Á vuestro amo este papel

Dad, y aquesta niñería.

Fern. Cuyo es el papel?

Gin. No sé.

Roq. ¿Pues quién es la que lo envia?

Jua. El papel lo dirá.

Gin. Nada

Pregunteis.

Jua. Nadie me siga. [Vase muy aprisa.

Roq. Hay semejante novela!

Fern. Qué es esto, Roque?

Roq. Un enigma.

Aqueste papel me han dado,
Y en esta bandeja india
Para tí no sé qué alhaja.

Fern. Y aquí otro papel me envían
De otra parte, y yo no sé,
Que haya en Madrid quien me escriba.
Este leo.

[lee] „Los deseos
De un alma, que agradecida
Se reconoce, mañana
Os ruegan que vais á misa
Á la Merced. Dios os guarde!
La dama de la justicia.”

Roq. Ay, señor, yo sé lo que es
Lo que aquesta solicita.

Fern. Qué?

Roq. Como te vió sacar
Doblonos en la bolsilla,
Está muy enamorada.
Siempre vi yo, que debía
De ser aquella muger
De guisa baja. Ahora mira
Esotro papel; que pienso,
Que es de muger de alta guisa.

Fern. [lee] „Ya que anoche no quisisteis
Tomar una joya mia,
La falta de la maleta
Suplan ahora esas camisas,
En tanto que se hacen otras,
Y doy lugar á la vista.
La dama de los Cien-Vinos.”

Roq. Siempre vi yo, que sería
Aquella grande señora;
Que esa es una gran familia.
¿Mas sabes lo que imagino?
Que viene errada esa firma.
La dama de la piedad
Es lo que decir debía,
Pues que se firma la otra
La dama de la justicia.
Pero aun bien, que ese regalo
Para mí es.

Fern. De qué lo indicias?

Roq. La falta de la maleta
Dice que supla, y lo envía
Á ese fin: luego á mí viene;
Pues en aquesta obra pía
No hay que suplir en la tuya,
Y hay que suplir en la mia.

Fern. ¿Quién vió mas raro suceso?

Roq. ¿Y qué es lo que determinas?

Fern. No sé; que son muchas cosas
Las que hoy me pasan. Camina
Á casa; salgamos hoy
De pesares y desdichas,
De disgustos y lisonjas,
De agravios y de caricias,
Pensando, qué hemos de hacer,
Mañana; pues en la enigma
De mi fortuna no hay
Mas consuelo, ni mas dicha,
Que pensar, que á bien ó mal
Mañana será otro día.

JORNADA III.

*Salen DOÑA BEATRIZ, JUANA é INES
con mantos.*

Jua. ¿No me dirás, qué es, señora,
Tu pensamiento?

Beat. Sí haré;
Aunque él es tal, que hay muy poco,
Juana, que decir en él.
Con Don Fernando Cardona

(ay Dios!) me capitulé
Por poderes, ya lo sabes,
En su ausencia; vino pues
Á Madrid, en ocasion;
Que pudo una y otra vez
Darme y quitarme la vida.
Mas esto sabes tambien;
Vamos acortando lances.
Vióme y hablóme, y aunque
Al principio se mostró
Galante, fino y cortes,
Volvió de un instante á otro
Mudado, dando á entender,
Que le importaba volverse
Á su tierra. No dudé,
Que podría ser verdad
La causa que dió, si bien
Ni propio ni carta vimos.
Toda aquella prisa pues
Pudo en mi padre y en mí,
Viendo, que no queria hacer
El desposorio, engendrar
Claros sospechas de que
Mi persona, Juana, no
Le habia parecido bien.
Á esta primera malicia
Yo añadí la de temer,
Si es que le han dicho de mí
Ó lo ha sospechado él,
Que fui la que socorrí;
Y en estas dos cosas es
Fuerza estar interesados
Ó mi honor ó mi altivez.
Si por sospechas me deja,
Que de mí llegó á tener,
En que fui la que libré,
Conviene á mi honor, que dé
Tiempo, en que pueda su engaño
Llegarse á satisfacer
De la verdad; que no ha de irse
Con sospecha tan cruel.
Si de mí desagradado
Se va, conviene tambien
Á mi vanidad hacerle,
Que á mi amor rendido esté.
Y para lo uno y lo otro
Me ha importado suspender
Su partida. Y ya no quiero
Llegarme, Juana, á valer
De otra razon, sino solo
De que, agradecida dél,
He pasado á enamorada,
Y lo quiero detener,
Por ver, si puede un engaño
Lo que no puede una fe.
Tres cosas hay, que á los hombres
Enamoran; esto es
La hermosura, ó el ingenio,
Ó el alto empleo; porque
La hermosura rinde al gusto,
Al alma el genio, y despues
Lo ilustre á la vanidad.
Y así desde hoy he de ser
Quien soy dentro de mi casa,
Procurando disponer,
Que me vuelva á ver en ella
Tapada, como me ves,
En la calle una entendida,
Que con arte bachiller
Le divierta, y en fin una
Grande señora despues
De noche, con una traza,
Que he de dar, porque, ya que
Mi hermosura no le agrada,

Mi ingenio lo pueda hacer
 Á su vanidad; y así
 He de doblar mi papel
 Con esta farsa de amor,
 Siendo una, y haciendo tres.

Jua. ¿Cómo puede durar eso?

Beat. Como dure hasta saber
 Yo en qué estriba el irse, basta.

Jua. Pues ya viene hácia aquí él,
 Que es donde tú le citaste.

Beat. Pues retiráte, Ines,
 Y estando hablando conmigo,
 Llegue á darle ese papel.

[Pase Ines.]

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Roq. ¿En fin que nuestra partida
 Se suspendió?

Fern. Por saber
 Quien es, Roque, aquella dama,
 Que me busca, y para qué,
 La he dilatado por hoy.

Roq. Ya te he dicho yo quien es,
 Y para lo que te busca.

Fern. Tú?

Roq. ¿Pues no te dije ayer,
 Que es una pataratera,
 Que se enamoró por ver,
 Que eres hombre de bolsillo?

Fern. ¿Que siempre en la tema estés
 Dease humor!

Roq. ¿Quieres ver cuanto

Lo estoy? El alma pondré,
 Que eran fingidas aquellas
 Cuchilladas de antiyer,
 Por agarrar mi maleta,
 Y que está ya en su poder.
 Y aquesto aparte dejado,
 Si nuestro suegro nos vé,
 ¿Qué le hemos de decir?

Fern. ¿Luego

Nos ha de topar?

Beat. ¡Ce, ce,

Roq. Caballero! Con ce llaman,
 Grande amiga de la dé,
 Que siempre vivieron juntas.

Fern. Puntual vengo á saber
 En qué os sirvo; que no dudo
 Ser, pues llamado me habeis,
 Vos la que venir aquí
 Me ha mandado.

Beat. Ciertamente es

Ser yo la que os suplicó
 Vinierais aquí, porque,
 De vos muy agradecida,
 Quisiera satisfacer
 En parte la obligacion,
 Y el mejor estilo fue
 Del acabar de pagar,
 Empezar á agradecer.

Fern. En obligacion ninguna
 Me estais; y así no me deis
 Gracias; que no hice por vos
 Ninguna fineza, pues
 No os conocí; por mí mismo
 Hice lo que hice.

Beat. Ya sé,

Que quien por sí obra, no obliga,
 Porque es premio el obrar bien
 Del valor; pero no dudo
 Tampoco, que, si despues
 Aquel obrar bien resulta
 En mi provecho, ya es

Mia la deuda; y así,
 Cuando vos por vos obreis,
 Y no por mí, á mí por mí,
 Y no por vos, hoy tambien
 Conocida y obligada
 Obrar me toca; con que
 Vos por vos, y yo por mí,
 Quedaremos todos bien.

Roq. Y pregunto, reina mia, [d Juana.
 ¿Es muy discreta usted?

Jua. Y vuesamerced pregunto,
 ¿Es muy valiente, mi rey?

Roq. Por qué lo dice?

Jua. Lo digo,
 Porque, si es querer saber
 Si soy discreta, el mirar
 Cuanto mi ama lo es,
 Al ver yo cuanto es valiente
 Su amo, pregunto tambien,
 Si lo es uced.

Roq. ¿No me viste
 En la ocasion?

Jua. Sí, correr.

Roq. Distinguo, atras ó adelante?

Beat. Á esto me obligó el saber
 Quien sois, y á qué habeis venido
 Á Madrid.

Fern. Yo os lo diré:
 Don Fernando de Cardona
 Soy, un caballero.

Beat. Bien

El apellido lo dice.
Fern. Á lo que aquí vine, fue
 Á una pretension; y apenas
 Con ella á Madrid llegué,
 Cuando volver me ha importado.

Beat. Tan presto? Novedad es;
 Que suele estar muy despacio
 El que viene á pretender.

Fern. Ese es el que conseguir
 Espera; pero yo hallé
 El desengaño tan presto,
 Que no he de esperar.

Beat. Por qué?

Fern. Porque he sabido, que hay
 Otro pretendiente, á quien
 Favorece mas la dicha.

Beat. Visteislo vos?

Fern. Lo escuché
 De alguno, que no me miente.

Beat. Pues no así desconfeis;
 Que hay desengaños, que son
 Engaños, y puede ser,
 Que el desengaño os engañe;
 Que aun aquello que se vé,
 Cuanto mas lo que se oye,
 Nos suele mentir tal vez.

Fern. ¿Lo que se vé mentir puede?

Beat. Sí.

Fern. De qué suerte?

Beat. Atended.

Nada á nuestra vista ha sido
 Mas claro, que el agua bella.
 Siendo así, que dentro della
 La claridad ha mentido,
 Muchos ejemplos ha habido;
 Baste un remo el mas igual;
 De corvo nos da señal,
 Como en su esfera se baña.
 ¿Qué habrá, que no nos engaña,
 Si nos engaña un cristal?
 Nada mas distintamente
 Se vé, que la luz del sol.
 Siendo así, que su arrebol

Con cada viso nos miente,
En púrpura es diferente,
Que nieve, y pues á porfía
Varias reflejos envía
En que su color se extraña,
¿Qué habrá, que no nos engaña,
Si engaña la luz del día?
Nada se deja ver mas,
Que ese azul cielo que ves;
Siendo así, que cielo no es,
Sino un objeto no mas
De la vista, á quien jamas
Su color halló el desvelo;
Pues si á ese claro azul velo
No hay verdad, que le acompañe,
¿Qué habrá, que no nos engañe,
Engañándonos el cielo?
Y así, si informado mal
Estais, antes que se crea
El aviso, ejemplo sea
El cielo, el sol y el cristal,
Tocad de apariencia igual
La verdad; que si hoy impía
En hacer crear porfía,
Como hoy la desechéis,
Para que os desengañéis,
Mañana será otro día.
Fern. Si supiérais la ocasion,
Que tuve para temer
Mi desconianza, no
Me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.
Roq. ¿Y en fin no sabremos quien [*d Juana.*
Es esta dama?
Jua. No tengo
Yo licencia de hablar.
Roq. Habla sin ella. ¿Qué moza
Aguarda á que se la den?
Jua. Di pues presto.
Esta mi ama
Es.....
Roq. Prosigue.
Jua. Una muger
Soltera.
Roq. Y llámase cómo?
Jua. Doña Brianda.
Roq. De qué?
Jua. De Bentibolli.
Roq. Qué escucho!
Vuelve á decirlo otra vez;
Que es tan extraño apellido,
Que no le he entendido bien.
Jua. De Bentibolli.
Roq. Mil dias
De estudio habré menester.
Dónde vive?
Jua. Á Leganitos.
Fern. ¿No sabré yo, si tal vez
Hay beldad donde hay ingenio,
Y como hablais, parecéis?
Beat. Yo me descubriera; pero
Si os habeis de ir, para qué?
Fern. De suerte vuestros avisos
Me han trocado, que no sé,
Si me irá tan presto ya.
Beat. Pues como ocho dias esteis
En Madrid, sabreis quien soy.
Fern. Digo, que los estaré,
Como ahora os descubrais.
Beat. Ahora no puede ser.
¿Son algun siglo ocho dias?
Fern. Ocho siglos son á quien
Desea; pero en efecto,

Ocho y mas esperaré.
Beat. ¿Es aqueso asegurarme,
Para iros?
Fern. - Vos lo vereis.
Beat. Dadme un fiador.
Fern. ¿Qué fiador
Puedo dar mas, que mi fe?
Beat. En prendas esa sortija.
[*Está Roq. hablando aparte con Juana, y al
nombrar la sortija, vuelve aprisa.*
Roq. La voz sortija escuché,
Si no me engaño.
Fern. Tomad,
Si á ella mas, que á mí, creéis.
Roq. Aquí entra el tate, tate. —
Espera, no se la des.
Beat. ¿Es ayo vuestro, ó criado,
Ese hidalgo?
Fern. Un necio es.
Jua. Tú pides nada? [*aparte las dos.*
Beat. Sí, Juana;
Que como voy á coger
Á su amor todos los pasos,
Aquí por el interes
Le prendo, y en otra parte
Por lo liberal, porque
El que da ó recibe queda
Eslavo de una muger.
Roq. ¿No basta que mi maleta
Por ella llegué á perder,
Sino tú sortija? ¡Miren
Que modo de enviarnos seis
Camisas, como la otra!
Beat. Qué otra?
Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traigais
Con vos, señor, otra vez
Que á verme venga; que soy
Muy enemiga de ver
Un criado entremetido,
Consejero y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda,.....
Beat. ¿Mi nombre has dicho, Isabel?
Jua. Yo, señora,.....
Llega INES con un papel.
Ines. ¡Al cielo gracias,
Caballero, que os halle!
Perdone esa mi señora,
Y tomad ese papel.
[*Dale el papel, y vase.*
Beat. Pues hay otra que os escribe,
Ya no será menester,
Que sepais mas de mí. Á Dios,
Señor Don Fernando.
Roq. Pues
Si son cosas acabadas,
Volved la sortija.
Fern. Ved,
Que es sin tiempo vuestro enojo,
Pues quien me escribe no sé.
Beat. Para que lo sepais, quiero
Dar lugar.
Fern. Mirad.
Beat. Ya es [*Mirando adentro.*
Otra (ay de mí!) la ocasion
Con queirme importa; aquel
Caballero, que allí viene,
No me llegue á conocer. —
¿Que hubiese mi hermano, cielos, [*aparte.*
De venir ahora aquí! — Haced
Que no me siga; y á Dios. [*Fanse las dos.*
Salen DON JUAN y el Capitan CLAVISO.
Fern. ¿Quién vió mas rara muger?

Rog. En correr sortijas puede
Apostárselas al Rey
Y á mí, y será Rey y Roque.
Fern. Fingido no puede ser;
Que aquel hombre, de quien hoy
Se recata, el mismo es
De la pendencia. Procura
De algun criado saber,
En tanto que yo me quedo,
Si acaso la sigue á ver,
Dél el nombre.

Rog. Aquí me espera;

Fern. Que yo, señor, lo sabré.
Por no perderla de vista,
No leo ahora este papel.

Juan. ¿No es el forastero este,
Decid, Capitan, por quien
Dejé de vengar mis zelos?

Clav. El mismo que llegó es
Á la pendencia.

Juan. Yo estoy

Tal de llegar á saber,
Que está ya Don Diego bueno,
Que, porque el estorbo fue,
Para acabar de vengarme
Riñera ahora con él.

Clav. Él al lado del caído
Se puso; mucha merced
Nos hizo, si bien se mira,
De estorbar su muerte; pues
Por no ser nada la herida
No nos llegamos á ver
Ahora presos ó ausentes.

Juan. Tanto he sentido perder
Por ese lance á Leonor
Y á Elvira, Capitan, que
Hiciera cualquier locura.

Clav. Pues no la hagais; y atended,
Que quien riñe sin razon,
Queda mal, aunque ande bien.

Vuelve Roque.

Rog. Por desvelar al criado,
Por los dos le pregunté.
El mozo es Don Juan de Leiva.

Fern. Qué dices?

Rog. Digo lo que
Me dijo. De qué te admiras?

Fern. Don Juan de Leiva es por quien
Yo, segun Leonor me dijo,
Dichoso dejo de ser,
Y de quien se guarda estotra.
¿Adónde, cielos, iré,
Que aqueste Don Juan de Leiva
Pesadumbre no me dé?

Rog. El viejo es el Capitan
Clavijo.

Fern. Y es para quien
Traigo una carta. Yo quiero
Trabar plática con él,
Pues es suerte hallar camino
Uno para conocer
Su enemigo. — De un criado *[al Capitan]*
Quien sois, señor, me informé,
Y por las señas os busco.

Clav. Pues decid, qué me quereis?

Fern. Esta carta es para vos.

Clav. Del mayor amigo es,
Que tuve jamas.

Fern. Yo estimo
La merced, que á Octavio hacais,
Que por su deudo me toca.

Clav. Dadme licencia de leer.

[lee] „Don Fernando de Cardona va á esa corte

„á efectuar un casamiento, en que ya está
„capitulado. Sabiendo, que vos estais en
„ella, mal hiciera en no escribiros, su-
„plicándoos, que en cuanto se le ofreciere,
„le asistais como á deudo y amigo mio.”

[repr.] No leo mas. En mucho estimo
La ocasion de conocer
Hoy vuestra persona.

Fern. En mí
Siempre un criado tendreis,
Que os sirva.

Juan. Cielos! qué escucho? *[aparte]*.

Este Don Fernando es
De Cardona, que á casarse
Viene con Beatriz; el que bien
Nombre y señas lo publican.
¿Que tan enojado esté
Mi padre, que en su venida
Cuenta della no me dé!
Hay tal rigor?

[Repere D. Fernando en el semblante de D. Juan]

Fern. ¡Vive Dios, *[aparte]*.

Que se ha turbado al saber
Quien soy Don Juan! ¿Mas qué mucho,
Si amante de Beatriz es,
Y es fuerza saberlo todo?

Juan. Pero aquí hay mas que atender. *[aparte]*.

Cuando mi padre de mí
Caso no quisiera hacer,
¿Beatriz no me lo avisara?
Sí. Qué hay en este veré. —
Capitan, quedad con Dios.

Clav. Dónde vais?

Juan. Tengo que hacer.

Clav. Esperad, iremos juntos. —
Señor Don Fernando, ved
En que os sirvo. Mi posada
En aquella calle es
De Barrio nuevo. Serviros
Hoy della y de mí podreis.

Fern. Yo os buscaré.

Clav. Dios os guarde.

[Vase D. Juan y el Capitan]

Fern. ¿Hay estrella mas cruel
Que la mia?

Rog. ¿De qué ahora
Te lamentas?

Fern. Yo lo sé.

Rog. Es de la sortija?

Fern. Deso
Antes vano estoy; porque
En toda mi vida ví
Mas entendida muger.
¿Dijo la criada el nombre?

Rog. Sí, señor.

Fern. Y cómo es?

Rog. En verdad, que no haré poco,
Señor, si me acuerdo dél.
Brianda de Bentibolli.

Fern. Extrangero el nombre es.

Rog. Sí; pero ella es natural.
¿Mas has leído el papel,
Que la otra te trajo?

Fern. No;

Pero ahora le leeré.

[lee] „Los empeños de ser mas de lo que puedo
„decir, y no menos de lo que podeis ima-
„ginar, me obligan á que, si os atreveis
„á hablarme, sea con todo secreto. A las
„diez de la noche estará un coche en lo
„bajo de la Victoria; y porque no vengais
„solo, venga ese criado con vos. Dios os
„guarde.”

[repr.] ¿Hay mas extraño suceso

Roq. En el mundo ?
Roq. ¿ Y qué has de hacer
 Ahora ? Di.
Fern. Si el papel entra
 Por lo de si os atreveis,
Roq. ¿ Cómo puedo dejar de ir ?
 Eso yo te lo diré:
 Como dejaré de ir yo,
Fern. Que es, no haciendo caso dél.
 El empleo y la ventura
 De tan principal muger,
 Como la prevencion dice,
Roq. No son, Roque, de perder.
 Siempre ví yo, que era esta
 Gran señora. El proceder
 Lo dice bien; pero estotra
 Es una picaña.
Fern. ¿ Quién,
 Roque, se ha visto en el mundo
 En mas confusion ?
Roq. De qué ?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
 Beldad, que el sol llegó á ver;
 Su belleza es el iman
 De mis ojos; porque, aunque
 Huya della, va conmigo
 Acreedora de mi fe.
 Aquesta muger tapada
 Por lo discreto es tambien
 El iman de mis oidos;
 Que no menos fuerza es
 La que dió amor al oír,
 Que la que dió amor al ver.
 Estotra, que ahora me llama,
 Con la extrañeza de hacer
 Misterios y el pensamiento
 De llegar á merecer
 Un alto empleo, me tiene
 Vano de tal suerte, que
 He de seguir la aventura.
 ¿ Pues cómo, dime, saldré
 De los empeños, que ofrecen
 El pensar, el oír y el ver ?
Roq. Eso es fácil, viendo á una
 Ahora, y oyendo despues
 Á otra, y á otra obedeciendo;
 Y cuando las tres esten
 Conseguidas,.....
Fern. ¿ Qué ?
Roq. Apeldarlas,
 Riéndonos de las tres. [*Fases.*

*Salen por una parte DOÑA ELVIRA con manto
 y DOÑA BEATRIZ sin él, y JUANA por otra.*

Beat. Desde el punto que te ví,
 Elvira, en mi casa entrar,
 Te vengo á notificar,
 Que nada he de hacer por tí,
 Aunque hoy te valgas de mí
 Y de mi amistad te ampare;
 Porque es justo que repares,
 Que otra entrada como esta
 En cuatro dias me cuesta
 Muchos siglos de pesarea.
Elo. Ya lo sé. Por eso vengo
 Hoy, no á valerme de tí,
 Á quejarme, Beatriz, sí,
 Pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oír me prevengo
 De tantas una razon.
Elo. ¿ Qué mayor, que la traicion,
 Con que mi pecho has tratado,

Tus zelos averiguado,
 Y sabido mi pasion ?
 Si á Don Juan, Beatriz, querias,
 Si de mí zelosa estabas,
 ¿ Para qué disimulabas
 E ir conmigo resistias ?
 ¿ Para qué, Beatriz, fingias
 Con recato tus desvelos,
 Con decoro tus rezelos,
 Si de hipócrita lo hiciste ?
 Pues ya que conmigo fuiste,
 Fuiste á averiguar tus zelos.
 Todo lo sabe mi amor;
 Porque aun secreto no estubo
 El lance, que despues hubo
 En la casa de Leonor.
 Mira si es trato traidor
 El tuyo.

Beat. Quéjaste en vano;
 Oye, y verás, como allano
 El fuego, que en tí amor labra,
 Solo con una palabra.

Elo. Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano.
 Á esta causa pretendí,
 Que en el campo no me viera,
 Y despues su pena fiera
 De amor no fue, de honor sí.
Elo. ¿ Cómo eso ha de creerse, di,
 Si otro appellido tomó,
 Y en una casa vivió
 De posadas ?

Beat. No te asombre.
 Llamarse otro sobrenombre,
 Fue una hacienda que heredó
 Por él, y el haber estado
 Fuera desta casa, ha sido,
 Que por un pleito ha vivido
 Con mi padre disgustado.
 Y en fin, como él se ha criado
 En la guerra, no le agrada
 Esta sujecion cansada
 De hijo de familias.

Elo. Bien
 Me has respondido. ¿ Mas quién
 Zelosa y enamorada
 La primera informacion
 Creerá ? Licencia has de darme,
 Beatriz, para asegurarme;
 Y puesto que mi pasion
 Ya puede en esta ocasion
 La mitad haber vencido
 De los zelos que he tenido,
 Ayúdeme tu amistad
 Á vencer la otra mitad.
 Para uno y otro te pido,
 Mandes á Juana me dé
 Recado aqui de escribir;
 Que me vea he de decir
 En mi casa, para que
 Me desengañe.

Beat. Sí haré. —
 Saca aquella escribanía,
 Juana.

Jua. ¿ Mejor no seria
 Entrarse á escribir allá ?
Elo. Dices bien, mejor será. —
 Si es verdad la dicha mia
 De ser tu hermano, los cielos
 Harán felice mi amor;
 Que á tí temí; que Leonor
 No puede darme á mí zelos.
Beat. Fáciles son tus rezelos
 De averiguar, pues aqui,

Para que le escribas, dí
Licencia. Si Don Juan fuera
Mi amante, no le escribiera
Nadie delante de mí.

[Vase Doña Elvira.]

Sale Doña LEONOR con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina [aparte.

Elvira con mi amistad,
Que de aquella voluntad,
Que fíarla determina
Mi dolor, porque imagina
Averiguar sus rezelos
Por tal medio, á mis desvelos
Ninguna cosa avisó;
Y así cara á cara yo
He de examinar mis zelos.
Hablar á Beatriz intento,
Por ver, si en esta ocasion,
Desahogada la pasion,
Recata al entendimiento;
Que, aunque impedi el casamiento
De Don Fernando, no fue
Impedir yo de mi fe
Los temores con que estoy.

Beat. ¿Quién se ha entrado aquí?

Leon. Yo soy,

Señora Beatriz; que aunque
La dicha no merecí
Hasta ahora de visitaros,
Traigo un negocio en que hablaros.
Ya me conoceréis?

Beat. Sí;

Porque en vuestra casa os ví,
Donde un lance bien liviano
Me sucedió.

Leon. Y ese es llano,

Que aquí me obliga á venir.

Beat. ¡Mas que me viene á pedir [aparte.

Otros zelos de mi hermano!

Leon. Don Juan de Leiva, que él fue

El que en mi casa os halló,
Beatriz,.....

Beat. No lo dije'yo? [aparte.

Leon. Es á quien yo le entregué
Una mal pagada fe,
Á cuyo empleo feliz
Su mudanza hizo infeliz.
Zeloso de vos (ay Dios!)
Le ví, y quisiera de vos
Saber, si Don Juan.....

Sale Don JUAN.

Juan. Beatriz,

Quejoso vengo..... ¿Mas quién
Contigo está?

Leon. Yo, tirano.

Beat. ¡Qué favorecido hermano! [aparte.

Leon. Que para saber mas bien
Las traiciones, que hoy se ven
En tu pecho, aquí he venido.
Averiguar he querido,
Si entrabas adonde te hallo.
Pero al ir á preguntallo,
Tú mismo me has respondido.
Y así, pues no tengo ya
Que saber, yo moriré
Callando desde hoy.

Juan. No sé

Como agradecer podrá
Esta ocasion, que hoy me da
Tú pena, Leonor, mi suerte.
Oye; que satisfacerte
Quiero.

Leon. ¿Qué satisfaccion

Habrás, si en esta ocasion
Llego en esta casa á verte?

Juan. Esa misma es la mas llana,
Que puedo darte, Leonor.

Leon. ¿Buscar á Beatriz, traidor?

Juan. Sí; que Beatriz es mi hermana.

Beat. Templad, Leonor, la tirana
Pasion, advirtiéndome aquí,
Que todo aqueso es así;
Pues no os diera, á ser mi amante,
Satisfaccion semejante
Don Juan delante de mí.

Leon. Qué escucho? Válgame el cielo!

Beat. ¡O quién estorbar pudiera, [aparte.

Que ahora Elvira la viera.

Juan. Y porque nunca el desvelo
Vuestro quede con rezelos,
No digo de vuestro amor;
Que ahora hablo con mi honor.
Sabed, que, si me enojé
Con Beatriz, fue, porque fue
Beatriz, hermosa Leonor,
Con Elvira disfrazada,
Una amiga suya, á quien
Acompañó, y yo sé bien,
Que Beatriz no está culpada;
Que está Elvira enamorada
Fue de un hombre. Vos sabreis,
Pues que vos la conocéis,
Y yo no, todo el suceso.

Sale Doña ELVIRA.

Elv. Señor Don Juan, ¿cómo es eso
De que no me conocéis?

¿Vos no sois á quien á hablar

De Beatriz acompañada

Yo fui? Decid; que ya nada

Mi dolor ha de callar.

Leon. ¿Apenas yo de un pesar
Salgo, cuando ya me ha puesto
Vuestro trato en otro?

Juan. ¡Presto [aparte.

Elvira me desmintió!

Elv. Yo fui quien á hablar salió.....

Leon. Yo soy quien.....

Beat. Mirad.....

Sale Don LUIS.

Luis. ¿Qué es esto?

Aquí, voces? ¿Quién dirá,

Qué ocasiona este rumor?

Leon. Don Juan lo dirá, señor.

Elv. Señor, Don Juan lo dirá.

Luis. Buena la deshecha está.

¿Fuera no os basta vivir

De casa, para venir

Hoy á alborotarla? — ¿Pues

Qué es esto, Beatriz? Di, qué es?

Beat. Yo no lo puedo decir.

Juan. Á hablarte, señor, venia

Con una queja; y aquí

Esas mugeres tras mí

Entraron á una porfía.

Luis. Buena disculpa, á fe mía!

Ruégame, Beatriz, por él

Muy fina, constante y fiel,

Que á casa vuelva, si vemos,

Que aun de fuera no podemos

Averiguarnos con él.

Juan. Á cuanto quierais reñir,

No he de responderte, no.

Acaba; empezaré yo

Mi sentimiento á decir.

Luis. Por llegar, Don Juan, á oír
El sentimiento que tienes,
Callaré Dime, á qué vienes?

Juan. De tí á quejarme, señor,
Pues en las cosas de honor
No darne parte previenes.
Está Don Fernando aquí,
Que con Beatriz á casar
Viene, sábelo el lugar
Todo, y niégasmelo á mí?
Si es justo, señor, me di,
Que conozcan los de afuera
Los disgustos.

Luis. Considera,
Que Don Fernando llegó,
Y al instante recibí
Unas cartas, de manera,
Que á volverse le obligaron.
Yo á Beatriz, es cosa clara,
Dije, que te lo avisara;
Mas como se dilataron
Las bodas, te lo callaron
Sus labios.

Juan. Pues, señor, no
Don Fernando se ausentó;
Hoy le ví, en Madrid está,
Y ese sentimiento ya
Apurar me toca. Yo
Sabré presto la intencion,
Que en fingir eso ha tenido.
Perdone lo sucedido,
Amor, en esta ocasion,
Que primero es la opinion.

Luis. Siempre yo, Beatriz, temí
Segunda intencion aquí;
¡Y plegue á Dios, no proceda
De causa por quien yo pueda
Quejarme, Beatriz, de tí!

Jua. Muy malo se va poniendo
Todo esto, señora.

Beat. Pues
Todo esto, Juana, que ves,
Á estorbar lo que pretendo
No basta; así te encomiendo,
Que por la puerta, que habia
Condenada, que salia
Á esotra casa, pues ya
La rompimos, y ella está
Muchos dias ha vacía,
Tú pases á abrir la puerta
De la calle, para que,
Cuando llegue el coche, esté,
Como hemos tratado, abierta.
Por la reja, cosa es cierta,
Del patio, que sin cuidado
Podré hablarle, y donde ha entrado
Él nunca saber podrá,
Puesto que el cochero va
En esta parte avisado,
De que dé vuelta al lugar
Primero que llegue aquí,
Para que pierdan así
El tino.

Jua. Nada dudar
Te ha dejado tu pesar.

Beat. Es verdad, ay Juana mía!
Esta amorosa porfía,
Que hoy afligiendo me está,
Sigámosla hoy; que quizá
Mañana será otro día.

Salen ROQUE y DON FERNANDO.

Fern. Retírase el coche?

Roq. Sí.

Fern. Qué dijo el cochero?

Roq. Que ambos

En este umbral embebidos,
Que es lo mismo que menguados,
Esperemos, que nos abran,
Las cabezas tomo hartó,
Mas la puerta dijo él,
Y que al tiempo que salgamos,
Si es que habemos de salir,
Vendrá á una seña volando.

Fern. ¿Qué calle, Roque, será
Aquesta en que ahora estamos?

Roq. ¿Quién ha de saber la calle,
Si ha mas de un hora que andamos
Antes de llegar aquí?

Fern. ¿No es hartó saber el barrio?

Fern. ¿Qué barrio es?

Roq. De la Victoria

Salimos, la calle abajo
Fuimos primero, despues
La calle arriba, á esta mano
Dejamos á Anton Martin,
Á esta San Andres, y hallo
Por mi cuenta, que es la Cruz
De Moran adonde estamos.

Fern. ¿Qué locuras!

Roq. Yo las digo,

Y tú las haces; sepamos
Cual de los dos es mas loco?

Fern. ¿Pues yo qué locuras hago?

Roq. Ningunas. Roque, á casarme

[Vase.] Voy; Roque, ya no me caso;

Roque, al punto he de partirme;

Roque, por hoy no me parto;

¡Qué hermosa, Roque, es Beatriz!

¡Qué ingenio tan extremado

[Vase.] Tiene Doña Brianda, Roque!

¡Roque, o qué empleo tan alto

Hoy me ofrece mi fortuna!

Pateta no hizo otro tanto,

Y traía capirote;

Pero hay locos desdichados,

Que se cae aprisa en ello,

Y en los dichosos despacio.

Fern. ¿Sientes abrir esa puerta?

Roq. ¡No aienta así abrir tus cascos!

Sale JUANA.

Jua. Sois vos, caballero?

Fern. Yo

Soy el que vengo llamado.

Roq. Yo traido; y por mas señas,

Es la dama que buscamos

La dama de los Cien-Vinos.

Jua. Entrad conmigo.

Roq. Ya entramos.

Pero si es el inocente

De los dos solo mi amo,

¿A qué efecto, ángel, á oscuras

Al limbo nos traes á entrambos?

¿Siquiera un candil no hubiera

Encendido?

Jua. Aquí esperando

Estad los dos, y no hagais

Ruido, que os va en el recato

La vida, mientras aviso

Á mi señora.

Fern. Aquí aguardo.

Jua. No tropezarán en nada;

Que no hay nada en todo el cuarto. [Vase.]

Roq. Señor!

Fern. Calla, Roque; mira

En el peligro en que estamos.

Roq. Por eso quisiera hablar;
Que es muy propio en cualquier caso
Hablar mas el que mas teme.

Fern. Qué es aqueso?

Roq. Es mi rosario.

Fern. Ahora rezas?

Roq. En los riesgos
Me acuerdo yo de los Santos.

Fern. Acércate; mas no hablemos,
Si hablar se ofreciere, alto.

Roq. No me atrevo á rebullir,
Por no tropezar en algo;
Que este camarín, que fuera
No ser camarín agravio,
Está lleno de escritorios,
Espejos, vidrios y barros,
Todo quebradizo, y yo
Torpe de pies y de manos.

Sale DOÑA BEATRIZ á una reja.

Beat. Don Fernando!

Roq. Allí á una reja,
Que se divisa en un patio,
Oí la voz.

Fern. Dos cosas son,
Señora, las que yo extraño;
Una, oír mi nombre, y otra,
Dentro de casa el hablaros
Por reja.

Beat. La una importó
Á mi preciso recato,
Y la otra á mi deseo;
Que no tan poco cuidado
Me debeis, que ya no sepa
Quien sois, señor; y si paso
Mas adelante, diré
Á qué y como habeis llegado
Á Madrid. — Asi quisiera *[aparte]*.
Obligarle á hablar mas claro
De mí conmigo, por ver,
Si puedo averiguar algo.

Fern. Si todo eso habeis sabido,
Tambien sabreis, que me parto,
Y la causa.

Beat. Eso no sé.

Decidlo.

Fern. Yo siempre hablo
Bien de las damas; y así
Lo primero es suplicaros,
Que en esto no hablemos mas;
Lo que os obedezco tardo
Á una diligencia.

Beat. Ya
Que con vos no puedo tanto
Yo, que pueda deteneros,
¿Aquella dama, que hablando
Estábais, cuando llegó
Hoy mi criada, obligaros
No podrá á que no os volvais
Tan presto?

Fern. Aquel fue un acaso.

Beat. Pues quién era?

Fern. No lo sé.

Roq. Yo sí; y si licencia alcanzo
De hablar, lo diré.

Beat. Decid.

Roq. Era, si yo no me engaño,
Una arrebatada-sortijas,
Que con la nena de un manto
Anda embustiendo la corte.
Allá en Atocha la hallamos
Cargada de cuchilladas,
Calza de obra de los campos;
Buscónos, agradecida

Á cierto socorro, y tanto,
Que una sortija pescó.
¡Ved, qué modo de pagarnos!
En fin es una buscona,
Cuyo gran desembarazo
Bien puede ser que sea feo,
Pero tiene garabato.

Beat. Si, porque la socorristeis
Á ella en algun sobresalto,
Della ese concepto haceis,
De mí direis otro tanto,
Pues yo tambien me valí
De vos.

Roq. El rezelo es vano;
Que luego se vé quien es
Cada una.

Beat. Gusto me ha dado. —
Si hubiérades de venir *[á D. Fernando]*.
Muchas veces á este cuarto,
Y no os fuéades tan presto,

Pidiera, que á este criado
Trajérais siempre con vos.

Roq. La otra te pidió al contrario.

Beat. Y dad licencia, que tome
Una prenda de mi mano.

Fern. Será correrme.

Roq. Será

Fern. Remediarne. Antes te mando,
No la tomes.

Beat. Por mi vida!

Fern. Si esa vida habeis jurado,
Obedeceré.

Beat. Tomad. *[Dale una cadena.]*

Roq. Cadena? Alhaja es de esclavo.
Tuyo lo seré, señora,
Eternamente.

Beat. Volvamos
Á vuestra partida. ¿Os vais
Mañana?

Fern. Si os sirvo en algo,
En mi vida no me irá.

Beat. Á eso no podré obligaros.

Roq. ¿Cuánto querrán los plateros. *[aparte]*.
Que esta pese? pues es claro,
Que lo que ellos quieren, vale
Lo que á vender les llevamos.

Fern. Mandadme vos, que me quede,
Para que se estime en algo
El pequeño sacrificio
De quedarme; pues es llano,
Que no hago nada, sino es,
Que por precepto lo hago.

Roq. Quien me viere hoy con cadena, *[aparte]*.
Qué dirá? Pero extremado
Descarte es decir, que hoy
Cumple mi maleta años.

Beat. Si en esto está, yo os suplico,
No os vais, para que despacio
Sepais.....

Sale INÉS por de dentro.

Ines. Señora!

Beat. Qué hay?

Ines. Venga Useñoría volando;
Que el Conde mi señor llama.

Roq. Gran palabra!

Beat. Necia! ¿Cuándo
Me suelen hablar á mí
Desta suerte? — Don Fernando,
Id con Dios; mañana irá
Por vos el coche.

Fern. Contando
Los puntos á horas, las horas

Á días, los días á años
Estaré. Pero quisiera.....

Roq. Hablar mañana mas claro,
Va á decir.

Beat. Luz no es posible
Haberla en aqueste cuarto.

Fern. ¿Pues no he de saber quien sois?

Roq. Que es da cadenas, no es harto?

Beat. No por ahora, hasta hacer
Experiencias de callado.

Fern. ¿Ni el veros será posible?

Beat. El verme sí.

Fern. Dónde, ó cuando?

Beat. Dónde? Á la Victoria en misa.
Cuándo? Mañana.

Fern. ¿Informado
No he de estar de alguna seña?

Beat. Dadme vos alguna.

Roq. Malo! [*aparte.*

¿Tambien las Condesas piden?

Fern. No sé aqui cual pueda daros.

Estos guantes, aunque no

Sean para vuestra mano,

Llevad en ella; que ellos

Por la labor del bordado

Me darán señas de vos.

Beat. Pues aquesta basta.

Jua. Vamos

De aqui; que importa el salir
Aprisa.

Fern. Ya vuestros pasos
Sigo.

Roq. ¿O si fuera de día, [*aparte.*

Para ir á un lapidario;

Que aun llevo ciertos rezelos

De si es oro fino ó falso! [*Vanse los tres.*

Beat. ¿Por qué con tan grande prisa
Llamaste?

Ines. Porque enfadado

Mi señor volvió á salir

Fuera de casa.

Beat. Eso extraño.

Ines. Y aun no es sola esta la causa;

Que doña Elvira ha llegado

Buscándote.

Beat. Á esta hora?

Ines. Sí.

Beat. Gran necesidad! ¿Cielos santos,

En qué obscuro laberinto,

En qué peligroso caos

Me teneis? Pero no importa

Cuanto siento, sufro y paso,

Pues por lo menos consigo

No ausentarse Don Fernando. [*Vanse.*

*Salen por la puerta JUANA, DON FERNANDO
y ROQUE.*

Jua. Id presto. Quedad con Dios. — [*Vase.*

Fern. Roque, ¿has visto mas extraño

Suceso jamas?

Roq. Señor,

Jamas le he visto tan raro,

Como verme con cadena.

Fern. Esta dicha, que hoy alcanzo,

Hasta el fin he de seguir.

Roq. Sí, señor, esta sigamos;

No mas Beatriz ni Brianda;

Váyanse á espulgar un galgo.

Esta dama solamente

Hemos de querer. Qué agrado

Qué blandura! qué nobleza!

Qué bondad! y qué agasajo!

Fern. Haz la señal al cochero.

Roq. Sí haré. [*Dentro cuchilladas.*

Voz [dent.] Prendedlos! matadlos!

Fern. Qué es aquello?

Roq. Una pendencia,

Y por esta calle abajo

Dos hombres con las espadas

Desnudas pasan volando.

Fern. Una gran tropa les sigue.

Roq. Pues en nada nos metamos.

Salen los que pudieren con las espadas desnudas.

Unos. Estos son!

Otros. Qué esperais? Mueran!

Roq. Si es que quereis que seamos,

Seremos, pero no somos.

Fern. Ténganse Ucedes hidalgos;

Que no somos los que buscan.

Uno. No es el disimulo malo,

Despues que han quitado aqui

Dos capas.

Roq. Vienen borrachos?

Uno. Ó darse luego, ó morir.

Fern. Será asi. Ponte á mi lado. [*á Roque.*

Roq. Sí haré; que yo con cadena

Refiré como un Bernardo.

[*Éntranse riendo.*

*Salen DOÑA BEATRIZ, DOÑA ELVIRA y
JUANA con luz.*

Beat. ¿Elvira amiga, á estas horas?

Elo. Es tal el dolor, que paso,

Que, por descansar contigo,

En las cosas de tu hermano

Hablando, Beatriz, á solas,

Fingí en mi casa un recado

Tuyo, diciéndome en él,

Amiga, que te habia dado

Un accidente, y que asi

Viniese á cuidar volando

De tu salud.

Beat. Yo agradezco

Poder aliviar en algo

Tus tristezas.

Voces [dent.] Por aqui

Los dos se nos ocultaron.

Elo. Qué es aquesto?

Jua. Cuchilladas

Oigo.

Beat. Gran desdicha aguardo.

¿Mi padre fuera de casa,

Cielos, y en el mismo espacio

Que él falta della, y que della

Salé (ay de mí!) Don Fernando,

Tal rumor?

Jua. Dos hombres entran

Hasta aqui.

Beat. Descuido extraño

Fue estar abierto.

Jua. Los mozos

De Elvira así la dejaron.

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Fern. Señoras, si la piedad.....

Mas qué miro! [*aparte.*

Roq. Cielos santos! [*aparte.*

¿Adónde habemos venido?

¿Esto ha sido huir del rayo?

Beat. Decid, hablad; que admirada,

Si la verdad he de hablaros,

Estoy tanto á un tiempo en veros,

Como en veros tan turbado.

Fern. Aunque de vos (estoy muerto!)

Me despedí (estoy dudando!)
Ayer, (no sé lo que digo!)
No hallé (no sé lo que hablo!)
Postas; (qué necia disculpa!)
Quedéme por hoy; (¡qué extraño
Suceso!) y aquesta noche
Por esta calle pasando,
Una cuadrilla de gente
Me ha embestido, imaginando
Ser otro; que la mayor
Desdicha sucede acaso.
Sospecho, que un hombre he muerto.
Buscando el primero amparo,
Dí con vos; mas yo me iré.

Beat. Aqueso no; que, aunque extraño
Que aquí os esteis, y pudiera
De todo formar agravio,
Ahora no lo he de hacer,
Por veros necesitado
De mi favor. A esa cuadra
Os entrad, mientras yo mando,
Que á asegurarnos la calle
Bajen algunos criados.

Fern. No, señora, habiendo sido
Aquí donde yo he llegado,
Mi seguridad no quiero
Que os cueste á vos sobresalto.
Yo me volveré.

Beat. Teneos;
Que antes, señor Don Fernando,
Estimo al cielo la dicha
De darme ocasion de hablaros.

Dentro DON LUIS.

Luis. ¿Cómo está todo esto abierto?

Rog. Nuestro suegro malogrado. [*aparte,*

Beat. Mi padre. Escondeos aquí;
Que á él y á vos excusar trato
El enojo, que de veros
Causarán vuestros engaños.

Fern. Ya es preciso. — Roque, ven.

Rog. No acierto á mover los pasos. [*Escóndense.*

Elo. ¿Qué hombre es este, Beatriz?

Beat. Lo sabrás. Luego

Sale DON LUIS.

Luis. ¿Pues hasta el cuarto

Abierto está?

Beat. Vino ahora
Elvira, señor, contando,
Que con su tia un disgusto
Tuvo tal, que la ha obligado
Á venirse á estar conmigo.
Volviéronse los criados,
Y por eso estaba así.

Luis. Bésoos, señora, las manos;
Que yo estimo, que os sirvais
Desta casa.

Elo. Siglos largos
Vivaia.

Beat. Señor, ¿no sabré
La causa, que te ha obligado
Á salir fuera esta noche?

Luis. Para qué?

Fern. Rigor extraño!

Luis. ¿Quieres, Beatriz, que te diga,
Que, habiéndome ya informado
De que está aquí.....

Rog. Escuchas?

Fern. Sí.

Luis. Escondido Don Fernando?

Fern. Válgame el cielo! [*al paño.*

Beat. Él le vió [*aparte.*

Entrar.

Rog. Aquesto va malo!

Luis. Muerto de rabia y de pena,
He ido á buscar á tu hermano,
Ya que saber se encargó
Donde está; que no descanso,
Hasta saberlo.

Fern. Eso sí.

Rog. Esto es bueno!

Beat. Y dijo algo?

Luis. No le hallé; que para él
Debe ahora de ser temprano. —
Llevad, hola, á mi aposento
Una luz. [Vase.

Beat. Con él nos vamos
Á divertirlo, porque
Vuelva, estando asegurado,
Á hablar á este hombre.

Elo. ¿Mejor

No es, que salga él entre tanto?

Beat. No; que hay mas aquí que piensas;
Y una fineza que trazo
Por mí has de hacer.

Elo. Muchas debo.

Beat. Pues no te quites el manto. —
Ponte tú el tuyo. — Mas esto [*d Juana.*
Acá lo sabreis despacio. [Vase.

Salen DON FERNANDO y ROQUE.

Fern. Fuéronse?

Rog. Y tras sí la puerta

Por defuera nos cerraron.
Mas si dijeseis ahora,
Viendo el lance en que hoy estamos,
Mañana será otro día.

Fern. Sí diré; porque no hallo
Á las desdichas de hoy
Otro alivio en ningún caso,
Que el esperar á mañana.

Rog. ¿Y si hoy nos matan á palos,
Mañana no dolerán?

Fern. ¿Que hubiesen, Roque, mis hados
De traerme aquí!

Rog. Siempre dije,
Que vivia en este barrio
La Condesa.

Fern. Si en él fue
Donde yo la hallé, está claro.
Quédate aquí, mientras yo
Destos aposentos ando,
Mirando si son balcones
Ó rejas; porque, si hallo
Por donde salir, no tengo
De esperar. [Vase.

Rog. Ni yo dar salto;
Que, cuando me hallen aquí,
Todo es romperme los cascos,
Que tiene cura, y no la hay,
Si es que de una vez me mato.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. Amor, imposible mio, [*aparte.*
Este es el lance postrero;
Pues ya que dure no espero
El engaño, que te fio.
De una vez he de apurar
De Don Fernando el intento,
Para cuyo atrevimiento
Industrias supe buscar,
Ya que á casa le han traído. —
¿Dónde tu señor está?

Rog. De todo tu cuarto va
Las piezas viendo. He entendido,
Que las debe de tasar,

Segun, señora, el cuidado
Que en mirarlal ha mostrado.

Beat. Mucho este breve lugar
De hablarte estimo.

Roq. ¿Qué quieres?

Beat. Dime, así te guarde el cielo,
¿De qué ha nacido el rezeló,
Las dudas y pareceres
De tu señor?

Roq. No sé nada.

Beat. ¿Por qué ausentarse trató?

Roq. No sé nada.

Beat. ¿Y se quedó
En la corte?

Roq. No sé nada.

Beat. ¿En fin no lo has de decir?

Roq. No sé nada.

Beat. Pues yo haré,
Que él entienda, que lo sé,
Y que lo he llegado á oír
De tí.

Roq. Muy bien lo sabrás,
Si no te lo he dicho yo.

Sale DON FERNANDO.

Fern. Todas son rejas, y no
Hay sino un balcon no mas.

Beat. En buscar balcon no acierta
Vuestro cuidado; porque,
Para que salgais, haré,
Que os abran toda la puerta.
Y aunque es verdad, que he deseado
Saber, qué causa tuvisteis
Para el extremo que hicisteis,
Habiendo dese criado
Ahora la causa sabido,
No tengo que hablar con vos.
Y así idos, señor, con Dios.

Fern. ¡Infame, tú me has vendido!

Roq. Tu cólera me atropella
Sin tiempo; mal me castiga;
Ó si no, di, que te diga
Lo que yo le he dicho á ella.

Beat. Sí haré. ¿Pues no me has contado,
Que la carta y la partida,
Una y otra fue fingida,
Por estar enamorado
De una dama, á quien libró
En Atocha; que fue á vella
Á la Merced, porque ella
Luego un papel le escribió,
Y que esta por entendida
Le tiene muy satisfecho?

Fern. ¿Ves, pícaro, lo que has hecho?

Roq. ¿Yo he dicho tal en mi vida?

Beat. Oid; que no para aquí.
Tambien me contó despues,
Que cierta señora.....

Fern. ¿Ves?

Roq. ¿Yo te he contado tal?

Beat. Sí.

Un regalo os envié
De ropa blanca. ¿Pudiera,
Si él aquí no lo dijera,
Saberlo en mi casa yo?

Fern. ¿Puede estas señas fingir?

Roq. Ellas son tales, que no;
Sin duda alguna, que yo
Se lo debí de decir.

Fern. ¡Vive Dios, que he de matarte!

Roq. Y seré el primer criado,
Que muera de haber callado.

Beat. Ved, que estais en esta parte.

Fern. La cólera, que he tomado,

No es, porque verdad ha sido
Nada de lo que atrevido
Este infame os ha contado,
Sino porque quiera así
Con mentiras disculpar
El disgusto ó el pesar,
Con que yo me voy de aquí.
Pues no nace de otro amor,
Ingrata, sino de que.....
Pero no te lo diré;
Que las cosas del honor
Estan en mí muy seguras.

Beat. Si enamorado lo hacéis
De otras damas, no culpéis
Del sol las luces mas puras.
¡Vive Dios, que os ha mentido
Vuestro mismo pensamiento!
Pero mal mi sentimiento
De escucharos se ha ofendido;
Que ya sé, que todo vos
Sois engaños; pues lo hacéis,
Porque á dos damas quereis,
Si quiere quien quiere á dos.

Fern. No me obligueis á decir
Lo que en mi vida pensé;
Pues basta deciros, que
De vos me ha importado huir,
No porque otro amor me aflija,
Ni porque haya hablado yo
Con ninguna.

Sale DOÑA ELVIRA con manto.

Elv. Cómo no?

¿Conoceis esta sortija?

Roq. ¿Hay sucesos semejantes? [*aparte.*]

Fern. No, señora. ¿Qué quereis?

Sale JUANA tapada.

Jua. Si á ella no la conocéis,

¿Conocereis á estos guantes?

Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
Que estan dentro de mi casa
Mi señora la Condesa
Y la discreta Brianda.
Bien veis, que es cuidado mio
Todo aquesto. Pues la causa
Sabed, que ha sido no mas,
Que con industrias y trazas
Deteneros, hasta que
Salga á luz la verdad clara,
Que á tantas obligaciones
Os hace volver la espalda.
Dos cosas hay aquí; una,
Que, porque á saber alcanza
Vuestro rezeló, que yo
Fui.....

Dentro DON LUIS.

Luis. ¿De qué das voces tantas,

Beatriz?

Roq. ¿Que aquesta comedia

No sea, peor está, que estaba!

Beat. La pasion me arrebató.

Luis. [*dent.*] Dadme una luz.

Elv. Pena extraña!

Roq. ¿No hay donde escondernos?

Jua. No,

Sin que por su cuarto algas.

Fern. No temais, que á todo.....

Jua. Ya

Mal vestido se levanta.

Sale DON LUIS con la espada desnuda.

Luis. Beatriz, qué tienes? ¡Mas, cielos,

Qué miro! ¿Hombres en mi casa
 A estas horas? Yo sabré
 De mi honor tomar venganza.
Fern. Yo os defenderé, señora;
 No temáis.

Dentro DON JUAN.

Juan. Abre aquí, Juana,
 Ó las puertas en el suelo
 Echaré.

Beat. Desdicha extraña!
 Que este es mi hermano.

Luis. Don Juan
 Es; abre presto; qué te tardas?

Salen DON JUAN y el Capitan CLAVIJO.

Juan. Sabiendo, que me has buscado,
 Vine á saber que mandabas.
 Viendo cerradas las puertas,
 Me iba, cuando las espadas
 Y las voces me llamaron.
 Pues á tu lado nos hallas
 Á mí y al Capitan, mueran
 Los que aquesta casa agravian.
Fern. Don Juan de Leiva es aqueste. [*aparte.*]
 ¿Pues cómo, si á Beatriz ama,
 Se ofrece á vengar sus zelos
 Delante de Don Luis?

Clav. Nada
 Repares; pues que los dos
 Llegamos, mueran. Qué aguardas?

Luis. Tú eres? Ya es mayor ofensa, [*d D. Fernando.*]
 Pues me desprecias y agravias,
 Si, pudiendo como esposo,
 Como amante aquí te hallas.

Fern. Como esposo nunca puedo
 Entrar yo aquí; pues es tanta
 La ceguedad de tu amor,
 Que no ves, que el que te ampara
 Es mas zeloso, que fino,
 Pues es á quien Beatriz ama
 Don Juan de Leiva, que ahora
 Equivoca tu venganza.
 Ya lo dije. Ved si puedo,
 Ya estas cosas declaradas,
 Ni ser esposo ni amante?

Luis. Mira quien es, quien se engaña;
 Que Don Juan es mi hijo, hermano
 De Beatriz, á cuya causa
 Se empeña por mí y por ella.
 Que si otro nombre se llama,
 Es, porque le obliga á eso

Un mayorazgo.

Fern. Aun no basta
 Aquesa satisfaccion,
 Con ser evidente y clara,
 Pues á Beatriz hallé yo
 En dos lances empeñada.

Elo. Entrambos fueron por mí;
 Que, siendo de Don Juan dama,
 Fue conmigo. Esto lo diga,
 Verle á él en las cuchilladas.

Fern. Con tales satisfacciones
 Rendido estoy á tus plantas; [*de rodillas.*]
 Y pues nació de mi honor
 Mi rezelo, no te agravia.

Luis. Alzad, señor Don Fernando,
 Del suelo; que como haya
 Conseguído mi deseo,
 Nada á mi vida le falta.

Fern. Dadme, señora, la mano,
 Y perdonad mi ignorancia.

Beat. Dichosa fui, pues al fin
 Conseguí mis esperanzas.

Rog. Grande ánimo tienes; pues [*d D. Fernando.*]
 Con tres mugeres te casas.

Jua. Pues Elvira de tu honor
 Á luz las tinieblas saca,
 Prémiala, señor, con que
 Hoy nuestra boda se haga.

Rog. Esperen vuestras mercedes;
 Que decir tres cosas faltan.
 Ya se acordarán, que hubo
 En la primera jornada
 Un Don Diego, y que le dieron
 En ella una cuchillada.
 Él se la ha estado curando,
 Y por eso de aquí falta.
 Tambien hubo una Leonor
 Introducida en la farsa;
 Y no está aquí, porque uera
 Malo salir de su casa
 A estas horas. Destos dos
 Cuentan mil historias largas,
 Que se casaron. Tambien
 Se acuerdan, que entró en la danza
 Una maleta perdida.
 Desta sola no se halla
 Tradicion. Aquesto he dicho,
 Porque no me quede nada
 Que decir. Si vuesarcedes
 De la comedia se agradan,
 Mañana será otro día,
 Para que vengan á honrarla.



